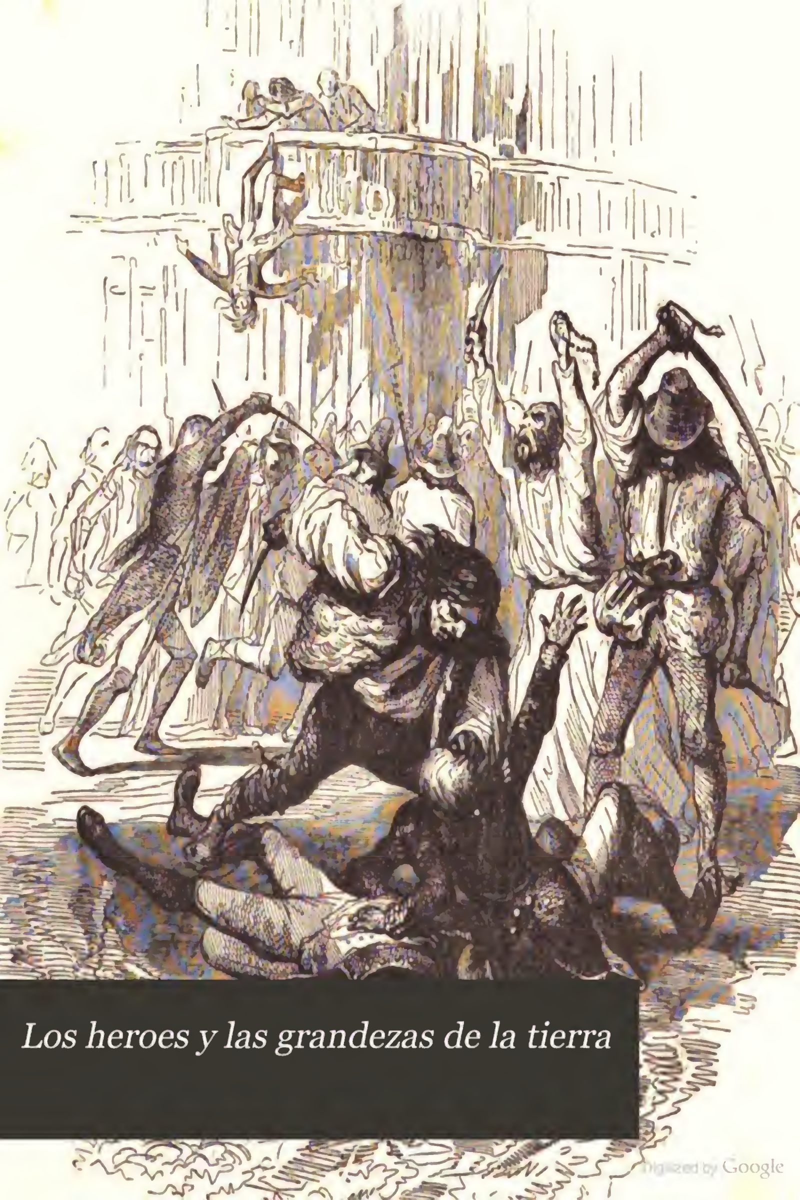
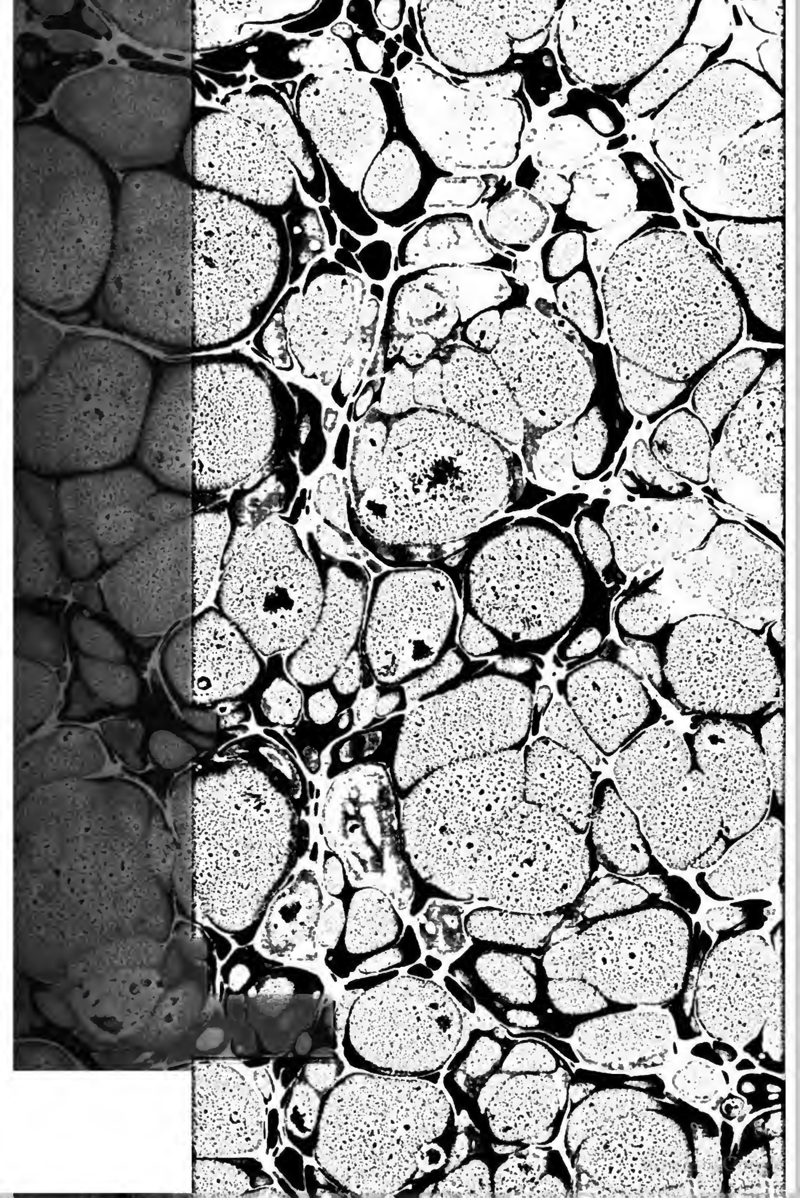

Los heroes y las grandezas de la tierra


Ex=
Libris
Biblioteca
Central
de la
Diputación
Provincial
de
Barcelona



LOS HÉROES

Y LAS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

ANALES DEL MUNDO, FORMACION, REVOLUCIONES
Y GUERRAS DE TODOS LOS IMPERIOS, DESDE LA CREACION HASTA NUESTROS DIAS.

GRAN MONUMENTO DE LA HISTORIA GENERAL, QUE COMPRENDE ÍNTEGRAS LAS OBRAS SIGUIENTES:

LA FAMOSA É INAPRECIABLE HISTORIA UNIVERSAL,

ESCRITA POR LOS BENEDICTINOS, Y SU TAN ENCARECIDO ARTE DE COMPROBAR LAS FECHAS HISTÓRICAS; LA DEL PUEBLO HEBREO, LA DEL EGIPTO, SIRIA, TIRO Y SIDONIA, LOS SELEUCIDAS, BABILONIA, ASIRIA, MEDIA, PERSIA, INDIA, LA CHINA, Y DEMAS PUEBLOS CUYO ORÍGEN SE PIERDE EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS; LA DE ATENAS, LACEDEMONIA Y DEMAS PAÍSES DE LA GRECIA; LA DE LOS PARTOS, EL PONTO, MACEDONIA, TROYA Y SU RUINA;

LA DE ALEJANDRO EL GRANDE,

ESCRITA POR QUINTO CURCIO; LA DE CARTAGO Y ROMA, ANÍBAL Y LOS ESCIPIONES, POMPEYO Y CÉSAR, TRASLADADOS ÍNTEGROS LOS COMENTARIOS ADMIRABLES DE ESTE; LA DE LA GUERRA DE YUGURTA Y DE CATILINA, CONTINUADO COMPLETO EL SALUSTIO;

LA DE LAS GUERRAS DE LOS JUDÍOS Y DESTRUCCION DE JERUSALEN,

SIN QUITAR UN ÁPICE DE LA ENCOMIADA OBRA DE FLAVIO JOSEFO; LA DE LA TIERRA SANTA Y LAS CRUZADAS, ROMA CRISTIANA, VENECIA; LA DE LOS ESTADOS Y TIEMPOS MODERNOS; RUSIA Y TURQUÍA Y SUS SANGRIENTAS LIDES; LA DE TODOS LOS CONQUISTADORES DESDE NEMBROT, LLAMADO POR MUCHOS EL PRIMER CAUDILLO DE GENTES, HASTA NAPOLEON EL BATALLADOR Y NICOLÁS, TERROR DEL TURCO; LA HISTORIA DE LAS ARTES, CIENCIAS, LETRAS; DEL COMERCIO, LA INDUSTRIA, ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA; LA DE LA MÚSICA; LA DEL ARTE MILITAR:

ilustrada la historia con las célebres

TABLAS CRONOLÓGICAS

de los mismos BENEDICTINOS, en las cuales están consignadas todas las fechas históricas por olimpíadas, eras, ciclos, indicciones, etc., etc., archivados los eclipses pasados, calculados los futuros, y continuados los calendarios solar y lunar perpetuos, etc., etc.;

SEGUIDO TODO DE LAS MAGNÍFICAS PINTURAS DEL HOMBRE Y DE LAS MARAVILLAS QUE LE RODEAN, POR EL CÉLEBRE BUFFON; Y PRECEDIDO DEL DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, POR EL INCOMPARABLE BOSSUET;

COMPLETADO EL CONJUNTO HASTA EL DIA DE LA TERMINACION DE LA OBRA

POR EL DR. D. MANUEL ORTIZ DE LA VEGA,

con índices copiosos de los héroes y hombres eminentes de todas las edades.

OBRA ADORNADA

CON UNA COLECCION DE LÁMINAS ADMIRABLES QUE REPRESENTAN LOS SUCESOS MEMORABLES, LOS GRANDES HOMBRES, LOS MONUMENTOS MAS PRECIADOS DE LAS BELLAS ARTES, VISTAS PRECIOSAS, TRAJES, MONEDAS, MAPAS HISTÓRICOS, PLANOS, DIBUJOS DE CIENCIAS Y ARTES; BANDERAS, Y OBJETOS DE HISTORIA NATURAL, ILUMINADAS ESTAS ÚLTIMAS CON EL MAYOR ESMERO.

TOMO SEXTO.



MADRID,
LIBRERÍA DE D. JOSÉ CUESTA,
CALLE MAYOR,
Y EN LA LIBRERÍA DE LA PUBLICIDAD. PASAJE MATEU.

BARCELONA,
ADMINISTRACION DE LA IMPRENTA
DE CERVANTES,
CALLE DE FERNANDO, N. 2, ESQUINA Á LA RAMBLA.

1856.

BARCELONA: Imprenta de CERVANTES, á cargo de A. Sierra, calle de la Aurora, núm. 12. — 1856

LOS HÉROES

Y LAS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

TOMO SEXTO.

CONTINUACION

DE LA

HISTORIA DE VENECIA.

829. SIGUEN LOS DUX DE VENECIA. Juan Particiaco, que fué colega de su hermano Giustiniani, le sucedió. En 830, ó cerca, marchó contra Obelerio, dux depuesto, que vuelto de su destierro, se fortificó en la isla de Vigilia. Sitióla; pero los habitantes de Malamocco que se hallaban en su ejército, le abandonaron para pasar á las filas de Obelerio, por ser éste su compatriota. Entónces el dux Juan cayó sobre Malamocco y la entregó a las llamas; vuelto delante de Vigilia, se hizo dueño de la isla y de la persona de Obelerio, á quien mandó decapitar. En 835, algunos nobles venecianos, disgustados del gobierno de Juan, se sublevaron, le arrojaron y pusieron en su lugar á un tal Caroso, hijo del tribuno Bonifacio, y tribuno él tambien. Pero á los seis meses, el mayor número, indignado de esta usurpacion, se apoderó de Caroso, le sacó los ojos y le desterró. Juan, refugiado cerca de Ludovico Pio, quedó entónces restablecido, pero nó por mucho tiempo, pues, formada otra conjuracion contra él, en 837, fué preso en la iglesia de San Pedro, el dia de este santo, en 29 de junio, y se le cortó la barba y los cabellos, obligándole á ordenarse de sacerdote en la Iglesia de Grado, en donde murió.

837. Pedro Tradonico, natural de Pola, y domiciliado en Rialto, fué elegido para suceder á Juan en el ducado. Luego despues obtuvo del pueblo que Juan su hijo fuese su colega. En 839, ó cerca, pasó con una flota á Dalmacia, é hizo con los esclavones que habitaban aquella provincia, un tratado, por el que se comprometieron á no ejercer más la piratería en el Adriático. De allí se hizo á la vela para las islas de Narenta, y concluyó un tratado igual con Drosorico, duque de ellas. Á su regreso, recibió al patricio Teodosio, quien, despues de conferirle, de parte del emperador Teófilo, el título de protospatario imperial, le resolvió á levantar un armamento considerable en el mar, contra los sarracenos. La flota veneciana, compuesta de sesenta bajeles, desembarcó en Tarento, en donde combatió contra los infieles, muy superiores en número, y que mataron ó hicieron prisioneros á todos los venecianos. Engreídos de este triunfo los sarracenos, se embarcaron para ir á devastar las costas del Adriático. El segundo dia de Pascua, tomaron é incendiaron á Ausera, en Dalmacia; Ancona sufrió luego la misma suerte. El dux Pedro obtuvo en 842, del emperador Lotario, la confirmacion de la franquicia de los dominios de que disfrutaba la república en el reino de Italia. En 856, recibió en Venecia al emperador Luís II y su esposa Angelberga, á cuyo encuentro salió con su hijo y un soberbio cortejo hasta Bondolo. En 864, varios nobles conspiraron contra él, y le dieron muerte, el 15 de marzo, en el monasterio de San Zacarías, á que habia ido para celebrar la fiesta de este santo. Algun tiempo antes habia perdido á su hijo el dux Juan.

864. Orso Particiaco, ó Participiatio, fue elegido dux despues de la muerte de Pedro Tradonico. El emperador Basilio le honró con el título de protospatario, y, en reconocimiento, Orso le envió doce grandes campanas, que, segun Andrés Dandolo, fueron las primeras que usaron los griegos. Leon Allacio conviene tambien en que antiguamente las campanas no estaban en uso entre ellos. Muratori dice que su invencion se atribuye á los italianos, aunque sea cierto que las pequeñas campanas ó campanillas se usaban en la antigüedad pagana. En 877, los sarracenos pusieron sitio á Grado, y tuvieron que retirarse por la vigorosa defensa de los habitantes, y á la noticia de la llegada de una flota veneciana mandada por Juan, hijo del dux. De allí fueron á saquear á Commacchio. Poco tiempo despues, Juan fue nombrado colega de su padre. Segun el historiador Dandolo, los mercaderes venecianos solian entónces vender los cristianos pobres á los corsarios sarracenos ó esclavones. Avenidos el dux y el senado de Venecia, prohibieron un comercio tan infame bajo las penas más severas. En 881, el dux Orso cesó de vivir; príncipe recomendable, dice Muratori, por su prudencia, piedad y amor á la paz. La ciudad de Venecia se ensanchó bajo su gobierno, con la adicion de otra isla llamada Dorso-Duro. Gracias á él terminaron por cierto espacio de tiempo las prolongadas querellas de los patriarcas de Aquilea y Grado.

881. Juan Particiaco II, ó Participiatio, sucedió á su padre Orso, de quien era colega. Poco tiempo despues, envió á Badoer á Roma para pedir al papa Juan VIII el condado ó gobierno de Commacchio. Pero Marin, de esta ciudad, instruido de tal designio, esperó á Ba-

doer en el camino, le hirió en el muslo, le prendió y le encarceló. Badoer no obtuvo su libertad sino prometiendo no vengarse de semejante insulto ni del mal que se le habia hecho. No tuvo tiempo para violar su palabra si lo hubiese deseado, pues murió de su herida pocos dias después de su regreso á Venecia. Esta ocurrencia sirvió de pretexto al dux para llevar un ejército a Commacchio, la cual fué saqueada, y recibió jueces para ejercer justicia en nombre del dux, como en un país conquistado (esta ciudad no quedó mucho tiempo en poder de la señoría). De allí pasó al territorio de Ravena para vengarse de los raveneses, que eran cómplices en el encarcelamiento de Badoer, y cometió grandes estragos. En 887, enfermó y dimitió el gobierno como un peso que ya no podia sostener; y, aunque su hijo Orso fué colega suyo, dejó al pueblo la libertad de elegir otro dux.

887. Pedro Candiano, hombre de gran sentido y de gran valor, fue elegido el 17 de abril para suceder á Juan Particiaco. En setiembre siguiente pereció en un combate naval contra los esclavones.

887. Juan Particiaco fue obligado por el pueblo á volver á encargarse del ducado, despues de la muerte de Candiano. Esta segunda administracion duró seis meses y trece dias, pues Juan murió á fines de abril de 888.

888. Pedro Tribuno, persona de mucha bondad, dice Muratori, fué elegido dux en mayo, y algun tiempo despues recibió del emperador Leon el Filósofo el título de protospatario. En 891, el emperador Guido le expidió un diploma de renovacion de los privilegios y exenciones concedidas á los venecianos por los reyes de Italia y los emperadores de Occidente. En 906, persiguió á los húngaros, que, despues de devastar la Italia y saquear varias ciudades en las lagunas, llegaron el 28 de junio hasta Malamocco, y aun hasta Rialto, es decir, Venecia. Pedro murió á fines de mayo de 912, después de gobernar excelentemente el estado durante veinte y tres años y veinte y tres dias.

912. Orso Particiaco II, llamado Paureta, elegido dux por el pueblo, envió á su hijo Pedro á la corte de Constantinopla para participarla su promocion. Entónces el emperador griego debia ser el jóven Constantino Porfirogénito, pues su tio Alejandro murió el 6 de junio de 912. Pedro fué colmado en aquella corte de agasajos y presentes, además del título de protospatario con que se le agració; pero al volver á Venecia fué preso en las fronteras de la Croacia por Miguel, duque de Esclavonia, que le robó y le entregó á Simeon, rey de Bulgaria. Para salvarle, su padre tuvo que enviar al rey búlgaro el archidiácono de Malamocco; Domingo, con ricos presentes, por cuyo medio le rescató. Este servicio valió á Domingo el obispado de Malamocco, que le hizo conferir el dux. En el año 932, Orso, ya de edad muy avanzada, abdicó el ducado y se retiró á un monasterio, en donde falleció.

932. Pedro Candiano II fué elegido dux, y casi al momento envió su hijo á la corte de Constantinopla, de donde trajo el título de protospatario. El estado de Venecia se ensanchó mucho con las conquistas que este dux hizo contra los pueblos vecinos, y con las alianzas que contrajo con varias potencias. En 935, los habitantes de Commacchio encarcelaron á algunos venecianos, y el dux Pedro envió contra ellos un ejército que tomó la ciudad, la incendió, mató á muchos habitantes y se llevó prisioneros á los demás, que no recobraron su libertad sino prometiendo que en lo sucesivo se someterian al dominio de Venecia. Pedro Candiano murió en 939.

939. Pedro Badoer fué elegido para suceder al dux Candiano. Algunos pretenden que era hijo del dux Orso Particiaco II, de donde se seguiria que los Particiaco y los Badoer eran de una misma familia. Pedro Badoer murió en 942.

942. Pedro Candiano III, el ilustre de cuya familia crecia en Venecia, llegó á la dignidad ducal por los sufragios del pueblo. En 955, se hizo asociar á Pedro, uno de sus hijos; pero este jóven, despreciando pronto los consejos de su padre, se declaró abiertamente contra él. Los bandos del padre y del hijo trabaron un combate en la plaza de Rialto. El del primero triunfó, y el hijo estaba próximo á sucumbir si su padre no hubiese obtenido su vida por favor; pero, para satisfacer la justicia y demanda del pueblo, le envió al destierro. Entónces todas las clases del estado hicieron un decreto por el cual se comprometieron con juramento á no admitirle nunca por dux, ya en vida de su padre, ya después de su muerte.

959. Pedro Candiano IV, el mismo que los venecianos habian excluido del gobierno para siempre, fué por eleccion de los mismos el sucesor de su padre. Vivia retirado en Ravena, desde donde algunas veces habia hecho correrías contra los buques de sus compatriotas, para vengarse de su destierro. El clero, la nobleza y el pueblo fueron con trescientas barcas á buscarle en su retiro, y le acompañaron con gran pompa á Venecia, confiriéndole de nuevo la dignidad de dux. Durante muchos años la ejerció con honor; pero luego su conducta se pervirtió y le acarreó una sangrienta catástrofe, cuyo motivo es el siguiente. Disgustado de su esposa, y habiéndola obligado bajo diversos pretextos á tomar el velo, casó con Gualdrana ó Waldrada, hermana de Hugo, marqués de Toscana, y nieta, nó del rey Berenguer, como dice el abad Laugier, sino del rey Hugo. Esta union le procuró considerables bienes que Gualdrada le trajo en dote; y, como sus bienes no se hallaban en el estado de Venecia, asalarió un gran número de soldados italianos para defenderlos. Pero, aumentada su osadía al par que su opulencia, empezó á tratar al pueblo veneciano con un rigor casi tiránico. Para ponerse al abrigo de las rebeliones, introdujo una guardia en su palacio, y tomó todas las odiosas precauciones que la suspicacia inspira á los tiranos. Entónces cambiaron los ánimos respecto de él, y se formó una conspiracion, que estalló en 976. Los venecianos le sitiaron en su palacio; pero, no pudiendo vencerle á causa de la firme resistencia de sus guardias, entregaron el edificio á las llamas, aconsejados por Pedro Orseolo. El fuego devoró, no solamente el palacio, si que tambien la iglesia de San Marcos, con otros dos templos y más de trescientas casas. El duque fué preso al huir y muerto con su hijo del segundo matrimonio, todavía niño. Del primero había tenido otro hijo llamado Vital, á quien precisó á abrazar la carrera eclesiástica, é hizo patriarca de Grado.

976. Pedro Orseolo I, personaje, dice Muratori, de una rara piedad y de costumbres genuinamente cristianas, fué elegido dux el 12 de agosto. Su primer cuidado fué restaurar el palacio ducal y la iglesia de San Marcos, cuya ruina habia causado con sus consejos. El patriarca Vital, hijo del dux difunto, se hallaba en tanto en la corte del emperador Oton II, solicitando el socorro de este príncipe para vengar la muerte de su padre. Gualdrada, viuda de Candiano, hacia las mismas instancias cerca de la emperatriz Adelaida. Pero Orseolo supo atraer á su partido á Adelaida, y con su maña inutilizó las gestiones de Vital y Gualdrada. La cordura de su gobierno no pudo empero conciliarle todos los ánimos de sus conciudadanos.

Apercibióse de que tenia enemigos secretos, y arrepentido por otra parte de haber contribuido á la muerte de su antecesor, pensó seriamente en abdicar. Hallábase en esta disposicion, cuando Guerino, abad de San Miguel de Cuxa, en Rosellon, que habia ido á Venecia, acabó de resolverle. Ambos partieron furtivamente sin saberlo Felicia, esposa del dux, ni su hijo Pedro, la noche del 1.° de setiembre de 978, acompañados de san Romualdo y otras tres personas, y pasaron á San Miguel de Cuxa, en donde el abad dió á Pedro Orseolo el hábito del monasterio. Pedro vivió nueve años en este, y falleció en olor de santidad el año 987, y nó 997, como lo prueba Vaissete.

978. Vital Candiano, hermano de Pedro Candiano IV, fué elegido para suceder á Pedro Orseolo. Conservó el ducado catorce meses, durante los cuales estuvo siempre enfermo. Murió á fines de 979.

979. Tribuno Memmo, hombre de mediano talento, reemplazó al duque Vital. Su administracion fué de las más borrascosas, por las disensiones de dos poderosas familias de Venecia, los Caloprini y los Morosini. Los primeros, apoyados por el dux, tomaron las armas contra los segundos, que, imposibilitados de resistir, tuvieron la suerte de salvarse, excepto Domingo Morosini, que cayó víctima del furor de sus enemigos. Los vencedores, enorgullecidos con este triunfo, concitaron nuevos disturbios, que decidieron al dux á extrañar á su jefe Estéban Caloprini. Retirado éste cerca del emperador Oton II, ganó tan bien la confianza del príncipe, que prohibió á sus súbditos todo comercio con la señoría, hasta que Caloprini quedase satisfecho y restablecido. La carestía que esta prohibicion originó entre los venecianos, les animó contra los Caloprini, cuyas casas derribaron después de expulsarles. La muerte del emperador, acontecida en 983, acarreó una metamórfosis en los negocios de los venecianos. La emperatriz Adelaida, inclinada siempre á la dulzura, dispuso un arreglo, por cuyo medio la señoría se reconcilió con el imperio, indultando á los Caloprini. Pero luego después se renovaron las cuestiones entre esta familia y los Morosini, y con ellas las peleas y las muertes. El dux hizo estériles esfuerzos para apagar este fuego; pues no se le tenia en mucho para imponer á uno ú otro de ambos partidos. En fin, en 991 cayó enfermo y se hizo trasladar al monasterio de San Zacarías, en el que murió á los seis dias de haberse vestido el hábito monástico.

991. Pedro Orseolo II, hijo del dux Pedro Orseolo I, fué elevado al ducado después de la muerte de Tribuno Memmo. Era hombre de mucho juicio, y elevó la república á un alto grado de prosperidad. En 993, reconstruyó y fortificó la ciudad de Grado. En 997, muerto Tirpimir, rey de Croacia, supo que las ciudades marítimas de Dalmacia se hallaban dispuestas á someterse á Venecia, que no poseia en aquellas costas más que la ciudad de Zara, y equipó una flota con la cual pasó á aquel país, en donde solo tuvo que recibir las sumisiones de Pola, Espalatro, Ragusa y otras ciudades é islas del mismo. Corsola y Lesinia fueron las que se negaron á someterse; pero, atacadas por el dux y tomadas por asalto, les obligó á someterse á sus leyes. Luego entró en el país de Narenta, cuyos habitantes ejercian impunemente la piratería en el Adriático; y, habiendo entrado en sus plazas, todo lo llevó á sangre y fuego. A su regreso á Venecia empezó á titularse duque de Dalmacia. En 998, recibió al emperador Oton III, á quien la curiosidad impelia á visitar de incógnito la ciudad de Venecia. En 999, Basilio, emperador de Constantinopla, dió á Juan, hijo del dux, la mano de su sobrina María, hija de su hermana y de Argiro, padre de Roman Argiro, que después ascendió al imperio. En 1005, Juan y su esposa murieron de la peste, ocasionada por el hambre que reinó en toda la Europa. Pedro Orseolo pagó tambien su tributo á la naturaleza hácia el mes de marzo de 1009, llorado del pueblo, al que habia gobernado con mucha prudencia y dulzura. Dejó dos hijos, Oton, que sigue, y Orso, patriarca de Grado.

1009. Oton Orseolo, hijo mayor del dux Pedro Orseolo, le sucedió después de haber sido su colega. Entónces estaba casado con Gisela, hermana de Estéban, primer rey de Hungría. En 1023, fué arrojado por una faccion, y fué á Istria con su hermano Orso, patriarca de Grado. Poppon, patriarca de Aquilea, aprovechó la ausencia de este último para apoderarse de su Iglesia. Pero, restablecido el año siguiente el dux, procuró tambien la reposicion de su hermano. En 1026, Oton se negó á investir á Domingo Gradenigo el jóven, obispo de Venecia, y los partidarios de este prelado, acaudillados por Domingo Flabanico, uno de los primeros nobles de Venecia, prendieron al dux, le depusieron, le cortaron la barba y le confinaron á Constantinopla. En su lugar se eligió á Pedro Barbolano ó Centranico. Pero las frecuentes sediciones que tuvo que sufrir, no le permitieron disfrutar en paz de este cargo. En 1031, el partido de Oton prevaleció en Venecia, y se apoderó del dux Barbolano, le cortó la barba y los cabellos, le vistió el hábito monástico, y en este estado le relegó á Constantinopla. Algun tiempo después, los venecianos enviaron una embajada á Oton para traerle. Entre tanto, confiaron el gobierno ducal al patriarca de Grado, su hermano, que ejerció durante catorce meses las funciones de vice-dux con mucha prudencia. En 1032, volvieron los embajadores con la noticia de que Oton habia muerto antes de ponerse en camino. Su hermano el patriarca dimitió entónces el vice-ducado. Oton Orseolo tuvo un hijo, Pedro, llamado el Aleman, que fué rey de Hungría.

1032. Domingo Orseolo tomó posesion del trono ducal, favorecido por el pueblo; pero para desgracia suya, pues pronto se sublevaron los nobles contra él, y á duras penas pudo huir a Ravena, en donde murió al cabo de algun tiempo. Girolamo Rossi pone su fuga en 1024; pero Andrés Dandolo, historiador exacto de su patria, merece en esto más crédito que un moderno y extranjero.

Domingo Flabanico, desterrado entónces por el patriarca Orso Orseolo, fué nombrado dux después de la evasion de Domingo. Llevó al trono ducal su odio y resentimiento contra la familia de los Orseoli, desterrándola para siempre por decreto de la asamblea general. Algun tiempo después promulgó una ley prohibiendo la asociacion de los hijos de los dux. Dandolo pone su muerte en 1043.

1043. Domingo Contareno, sucesor de Flabanico, fué agraciado por el emperador griego Constantino Monomaco con el título de maestre de la milicia, como los duques de Nápoles, es decir, general de ejército. Poppon, patriarca de Aquilea, deseoso siempre de someter la Iglesia de Grado á la suya, obtuvo en 1044 un decreto del papa Benedicto IX, conforme á sus deseos. En consecuencia, pasó á Grado con gente armada, no dió cuartel á los que se le resistieron, y entregó á las llamas las iglesias cuyas puertas se le cerraron. El dux escribió á Roma quejándose de este atropello, y logró que un concilio revocase el decreto del papa. Al año siguiente, segun Dandolo, Salomon, rey de Hungría, ganó á los habitantes de Zara, y les-

indujo á someterse á él. Pero Salomon no subió al trono hasta 1063, y debemos avanzar este suceso algunos años. Zara no quedó mucho tiempo en poder de Salomon. Las disensiones de este príncipe con sus hermanos procuraron al dux la ocasion de recobrar aquella plaza, que volvió á su poder. Domingo Contareno murió en 1071.

1071. Domingo Silvio subió al trono ducal por eleccion libre y regular. En 1084, envió una flota para unirse á la de los griegos, que guerreaban contra Roberto Guiscardo, duque de la Pulla. Ambas flotas fueron vencidas en noviembre por este príncipe. Ana Comneno dice que este golpe signió á dos victorias de los venecianos, alcanzadas contra Guiscardo en el mismo año; pero los demás historiadores no las citan. Sea lo que fuere, el pueblo de Venecia, inconsolable por la pérdida que acababa de sufrir, se volvió contra el dux Silvio, y le depuso. Este dux casó con Teodora, hija del emperador Constantino Ducas.

1084. Vital Faledro, ó Falieri, que sublevó al pueblo contra Silvio, fué puesto en su lugar. Obtuvo del emperador Alejo Comneno el título de «protosebasta,» que él añadió á los de duque de Dalmacia y de Croacia. En 1094, se descubrió en Venecia, segun Andrés Dandolo, el cuerpo de san Marcos, el punto de cuya sepultura se habia olvidado desde mucho tiempo, y fué depositado en la iglesia de su nombre, en otra parte que tambien ha caido en el olvido (véase el artículo del dux Angelo Particiaco). El dux Vital Faledro falleció en 1096.

1096. Vital Micheli sucedió á Vital Faledro en el ducado. En 1096, los venecianos, llenos de ardor para la cruzada, equiparon una flota de doscientos buques, que se hizo á la vela el verano de 1098, y fué á invernar en el puerto de Rodas. La flota de los pisanos, que se dirigia á la misma expedicion, apareció á la vista de dicho puerto, y aparentó querer entrar en él; pero la de los venecianos, cuatro veces más fuerte, salió á su encuentro, la dió un rudo combate, y la derrotó. En 1099, los venecianos arribaron á Jaffa ó Joppe, de que ya eran dueños los cruzados. En 1100, se hicieron á la vela para regresar, sin que la historia nos recuerde ningun hecho suyo. Vital Micheli espiró en 1102.

1102. Ordelafo Faledro sucedió al duque Vital Micheli. En 1115, recobró á Zara, de que Coloman, rey de Hungría, se habia apoderado algunos años antes. En marzo de 1116, recibió en Venecia al emperador Enrique V, atraido por la curiosidad. Los húngaros, en 1117, al mando del rey Esteban II, entraron en Dalmacia para sitiar á Zara, y el duque se embarcó prontamente para rechazarlos; pero en el mismo año perdió la vida en un combate que les dió. Su cuerpo fué llevado á Venecia y enterrado pomposamente en San Marcos, cerca del de Vital Faledro, con un epitafio que le concede todas las virtudes de un héroe cristiano.

1117. Domingo Micheli obtuvo el ducado á una edad avanzada. Era hombre muy religioso, valiente y cuerdo. A peticion de Balduino II, rey de Jerusalen, condujo, en 1123, á Palestina una considerable flota, con la cual batió á la del sultan de Egipto á la altura de Jaffa. En 1124, puso sitio á Tiro con los demás cruzados, y, al cabo de algunos asaltos, obligó á los infieles á rendir la plaza. Esta expedicion valió á los venecianos el tercio de Tiro, con la confirmacion de varios privilegios que les habian sido concedidos por el rey Balduino I, en la Tierra santa. En 1125, el dux al regresar devastó las islas del Archipiélago para vengarse del emperador Juan Comneno, que, envidioso de los triunfos que los venecianos habian procurado á los cruzados, habia dado órden de arrojarse sobre sus bajeles. En 1130, y nó en 1128, como dice el abad Laugier, el dux espiró en Venecia, muy llorado por todas las clases del estado.

1130. Pedro Polano fué elegido para suceder á Domingo Micheli su suegro. Los paduanos desviaron el curso del Brenta para impedir que los buques venecianos entraran en este rio, y el dux les envió, en 1143, embajadores para rogarles que le restableciesen en su cauce. Estas representaciones quedaron desatendidas, y el dux devastó el territorio de Padua, obligando á los paduanos á pedir gracia. En 1148, hizo un considerable armamento en el mar para ayudar al emperador Manuel á recobrar las plazas que Rogerio, rey de Sicilia, habia quitado á los griegos. Tambien él fué de la expedicion; pero una dolencia que le sobrevino en la navegacion, obligó á que se le volviera á Venecia, en donde murió el mismo año, mientras su flota y la de los griegos sitiaban á Corfú.

1148. Domingo Morosini ascendió á dux de Venecia en una edad avanzada. En 1149, las flotas combinadas de los griegos y venecianos forzaron en fin la isla de Corfú á rendirse. En 1150, el dux armó cincuenta galeras al mando de su hijo Domingo y de Marin Gradenigo para reconquistar varias ciudades de Istria de que se habian apoderado los corsarios. Esta expedicion fué feliz. Los corsarios fueron arrojados de Pola y demás ciudades en que se habian establecido. Después cayeron en su poder, Parenzo, Rovigno, Urmago y Emonia (hoy Citta-Nuova), que habian sacudido el yugo de la señoría. En 1152, el dux concluyó una alianza defensiva con Guillermo, rey de Sicilia, con condiciones muy favorables al comercio de la señoría en los puertos de aquella isla. Morosini falleció en 1156.

1156. Vital Micheli II subió al trono ducal, y poco tiempo después hizo la paz con los pisanos, que bajo el anterior reinado, sin estar en guerra abierta con Venecia, insultaban su pabellon en sus correrías marítimas, siempre que le encontraban. En 1163, Ulrico, nuevo patriarca de Aquilea, invadió la isla de Grado, y los venecianos acudieron con una flota de galeras, hicieron prisionero al patriarca y á muchos nobles del Friul, el jueves de carnaval (31 de enero), y les enviaron á las prisiones de Venecia. Para recobrar su libertad, el prelado se obligó á enviar anualmente á Venecia, el último miércoles lardero antes de la cuaresma, un toro, doce cerdos gordos y doce panes grandes, en memoria de su libertad y de aquella victoria. Entónces se hizo en Venecia un estatuto, previniendo, que, en lo sucesivo, el jueves lardero de todos los años se cortase, en la plaza pública, la cabeza á un toro y á doce cerdos, costumbre que en cuanto al toro aun subsiste. El pueblo cree, dice Muratori, que se estableció esto para indicar que se habia decapitado al patriarca y á doce canónigos suyos; pero las personas instruidas saben lo contrario. En 1164, los venecianos entraron en la liga de las ciudades de Lombardía contra el emperador Federico I, y obligaron á este á tomar la vuelta de Alemania. El dux, en 1171, recobró á Zara, arrebatada á la señoría por el rey Esteban III de Hungría. Las ciudades mercantiles de Italia, Génova, Pisa, Florencia y Venecia, tenian entónces factoría en Constantinopla: pero la primera era la más favorecida. Desde la guerra del emperador Alejo contra Roberto Guiscardo, los venecianos gozaban de grandes privilegios en todo el imperio. En Constantinopla, poseian una calle entera que se les habia dado para habitar; y de todos los negociantes extranjeros, eran

los únicos exentos de peajes, para la entrada ó salida de sus géneros. Tantos favores les enriquecieron muchísimo, y se enorgullecieron hasta despreciar á los más grandes señores y no hacer caso de los edictos y amenazas imperiales. Sus disensiones con los lombardos, á quienes odiaban mortalmente por haber abandonado su partido en las guerras de Italia, eran repetidas, y llenaban de agitacion la ciudad. Sucedió que un dia, más acalorados que de ordinario, les maltrataron personalmente y tuvieron la osadía de robar sus almacenes y destruir sus casas. El emperador les condenó á reconstruir las que habian derribado y á restituir lo que habian pillado; pero ellos contestaron á esta órden con insultos y amenazas. Tamaña revuelta no podia quedar impune sin comprometer la majestad imperial. Por órden secreta del emperador enviada á cada gobernador, todos los venecianos de Constantinopla y fuera de ella en el imperio, se vieron presos en un mismo dia. Entónces, deponiendo su fatuidad, prometieron obedecer, y bajo esta condicion obtuvieron la libertad. Pero en vez de cumplir su palabra se evadieron precipitadamente, y volvieron á su patria para quejarse de habérseles robado y encarcelado injustamente. Tal es, segun los historiadores griegos, la causa de la guerra que entónces los venecianos declararon al emperador Manuel. El historiador Dandolo refiere las cosas de otro modo. Si debemos creerle, el emperador griego, despues de invitar á los venecianos á que fuesen á comerciar en los puertos de su imperio, expidió, el 22 de marzo de 1171, órdenes para embargar todos sus buques. Sea lo que fuere, en setiembre siguiente, el dux se embarcó con una flota de cien galeras y veinte buques de trasporte. Luego de haber recobrado á Trau y Ragusa, de que se habian apoderado los húngaros, se dirigió á la isla de Negroponto, cuya capital sitió. Entónces los griegos hicieron proposiciones de paz, pero, esperando la vuelta de los diputados que por una y otra parte se habian enviado á Constantinopla, el dux fué á apoderarse de la isla de Scio, en donde pasó el invierno con su flota. La peste se introdujo entre sus tropas, y el dux resolvió volver á Venecia sin haber podido concluir nada con el emperador Manuel. Su flota trajo el azote á Venecia, lo cual causó una gran mortandad. El pueblo se volvió contra el dux, que fué herido en una sedicion, y murió de su herida el 27 de mayo de 1173. Despues de su muerte se hicieron importantes cambios en la forma de gobierno. Resolvióse que doce electores de seis distritos elegirian cuatrocientos setenta consejeros para formar un cuerpo que decidiria las causas elevadas hasta entónces á las asambleas generales. Decretóse además, que el gran consejo nombraria anualmente seis consejeros, sin cuyo dictámen el dux no podria emprender nada.

1173. Sebastian Ziani sucedió al dux Vital Micheli, á la edad de setenta años, por negativa de Orio Malpieri que habia obtenido pluralidad de votos. Testigo del tumulto surgido en varias elecciones, concertóse con los principales ciudadanos para excluir al pueblo del derecho de que abusaba, de elegir á su jefe, y establecer un consejo independiente y soberano, del cual se escogerian en lo sucesivo los electores del dux. Pero este consejo, compuesto de doscientas cincuenta personas de todas clases, no remedió el abuso que se queria evitar. Las facciones continuaron en las elecciones por la recíproca envidia y la diversidad de intereses que animaban á los electores, segun la diferencia de su condicion. Bajo el gobierno de Ziani continuó la ruptura entre venecianos y griegos. Ancona y algunas ciudades vecinas no reconocian todavía la autoridad del emperador de Occidente, y se mantenian en libertad protegidas por el emperador griego. Venecia, que ya entonces aspiraba al dominio del Adriático, habia hecho muchos, pero inútiles, esfuerzos, para sojuzgar á Ancona. En 1174, el dux se concertó con el arzobispo de Maguncia, general de las tropas del emperador Federico I, en Italia, y envió una flota para sitiar aquella ciudad, mientras el arzobispo con sus tropas la bloqueaba por tierra. El sitio duró desde el 1.° de abril, hasta mediados de octubre. Pero cuando los sitiados, apremiados por el hambre, estaban para rendirse, Guillermo de los Adelardi y Aldruda de los Frangipani de Roma, condesa de Bertinoro, reunidos ambos, acudieron á socorrer la plaza con un buen ejército, y obligaron al obispo á levantar precipitadamente el sitio. El 24 de marzo de 1177, el dux recibió en Venecia al papa Alejandro III, que venia á buscar un asilo contra la persecucion del emperador Federico. Este lo supo, é intimó, segun dicen, á los venecianos que le entregasen el pontífice; y á su negativa, armó setenta y cinco galeras que envió contra ellos al mando de su hijo Oton. Ziani se embarcó, encontró la flota imperial á la altura de Pirano, le dió la batalla, consiguió contra ella una completa victoria, y se llevó prisionero al príncipe Oton al puerto de Venecia, en donde el papa salió al encuentro al vencedor en la playa, le puso un anillo en el dedo, y le abrazó diciéndole: « Servíos de esta sortija como de una cadena para conservar bajo el yugo al Adriático, y como de un símbolo de union conyugal para casaros con esta mar, á fin de que os esté sometida lo mismo que una esposa á su esposo. » Tal es, segun casi todos los modernos, el orígen de la union del dux y del mar; ceremonia que se repite pomposamente cada año el dia de la Ascension. Pero Sigonio, Baronio y Muratori, y más recientemente Saint-Marc, tratan de fábula esta historia, y prueban que nunca hubo ruptura, ni batalla, relativamente al papa Alejandro, entre el emperador y los venecianos; que el dux solo empleó su mediacion para restablecer la paz entre el sacerdocio y el imperio, y que por fin tuvo la dicha de conseguirlo. En efecto, por los historiadores coetáneos sabemos que, llegado el emperador á Venecia, el 24 de julio de 1177, tres cardenales, acompañados del dux y del senado, fueron á recibirle en el Lido, y le condujeron solemnemente al portal de la iglesia de San Marcos, en donde tuvo lugar la reconciliacion entre él y el papa Alejandro, cuya obediencia abrazó luego de renunciar al cisma; que esta reconciliacion fué cimentada el 1.° de agosto siguiente, por un tratado de paz en que se comprendió á las ciudades y señores que habian tomado las armas contra Federico; y que el dux y la señoría solo fueron mediadores de esta transaccion. No quisiéramos empero negar absolutamente que Alejandro, tan lleno como sus predecesores de las vanas pretensiones de su silla, concediese la propiedad del Adriático á los venecianos, como concedió la propiedad de la Irlanda al rey de Inglaterra; pero ningun monumento queda de esta concesion, y ya se sabe la respuesta que dió el embajador de Venecia al papa Julio II, que le pedia el título del dominio que la república se atribuia sobre aquel mar. « Padre santo, dijo, está en el dorso de la donacion de Constantino. » Sebastian Ziani espiró el 13 de abril de 1179. Fué el primer dux que selló con plomo sus diplomas. Por los años de 1175, construyó las dos grandes y hermosas columnas de granito á orillas del mar, al extremo de la parte de la plaza de San Marcos, llamada Piazzetta. Sobre la una hay un leon con alas de bronce, y sobre la otra la estatua de san Teodoro, antiguo patron de la señoría, con un escudo

en la mano derecha, y una lanza en la siniestra. Entre estas dos columnas tienen lugar las ejecuciones, y de aquí el proverbio veneciano: « Guarda-ti dall' intercolumnio » (guárdate del intercolumnio). La abadía de San Jorje de Venecia reconoce tambien al dux Ziani por fundador.

1179. Orio Mastropetro fué electó dux por doscientos cincuenta electores de todas las clases, segun la nueva forma electoral establecida por su antecesor. En 1188, los venecianos enviaron una flota numerosa en socorro de la Tierra santa. El dux Orio renunció á su dignidad y al siglo, en 1191, para retirarse á un monasterio.

1192. Enrique Dandolo fué promovido, en una edad avanzada, al trono ducal, el 1.° de enero. Hallábase de embajador en Constantinopla en 1171, cuando el emperador Manuel mandó prender á todos los venecianos que se hallaban en sus estados, y fué del número de los prisioneros. Hasta se dice que entónces Manuel le hizo pasar un hierro encendido por los ojos, lo cual le privó casi completamente de la vista. Lo cierto es, que volvió con este órgano muy debilitado. A pesar de esta desgracia, unida al peso de los años, su regencia fué de las más gloriosas y útiles á la república. La primera ocasion que tuvo de señalarse, fué contra una empresa de los pisanos, que, habiendo penetrado hasta el seno del golfo, se apoderaron de la ciudad de Pola, en Istria. Una flota que hizo partir al mando de Juan Bascio y de Tomás Falieri, repuso á la señoría en posesion de aquella plaza. Los pisanos no quedaron solventes rindiéndola. Perseguidos por los vencedores hasta la altura de Modon, en Morea, corrian peligro de sufrir grandes reveses, si el papa Celestino III no hubiese interpuesto sus buenos oficios para evitar otra guerra entre ambos pueblos; lo cual logró con el tratado de paz que les movió á concluir. En 1202, los diputados de los jefes de la nueva cruzada fueron á pedir auxilio á los venecianos, y la señoría ajustó con ellos un tratado comprometiéndose á suministrarles una flota para cuatro mil quinientos caballeros, nueve mil escuderos y veinte mil infantes, con víveres para nueve meses, mediante la suma de noventa y cinco mil marcos de plata. Los cruzados pasaron á Venecia y hallaron pronta la flota; pero la dificultad estribaba en hallar el dinero prometido á los venecianos. Los cruzados no se hallaban en estado de desembolsar dicha suma, y se imaginó un expediente, esto es, que los franceses y los flamencos, para indemnizar á los venecianos, les ayudarian á recobrar la ciudad de Zara, que el rey de Hungría les habia tomado hacia algunos años. En su consecuencia, el dux, aunque viejo y casi ciego, se embarcó al frente de la armada naval, y, habiéndose hecho á la vela el 8 de octubre, llegó delante de Zara, el 10 de noviembre siguiente. Los habitantes estaban prontos á rendirse: pero, por falta de inteligencia, la ciudad fué tomada á la fuerza, el 24 de noviembre, y saqueada; luego se derruyeron los muros para precaver otra rebelion. La estacion estaba muy adelantada para emprender el viaje á Levante, y el ejército resolvió invernar en Dalmacia. El papa Inocencio III quedó muy descontento de esta primera expedicion de los cruzados, por ser hecha contra Emerico, rey de Hungría, que tambien habia tomado la cruz, y porque los zaratinos se habian remitido á la decision de la santa Sede. Escribió al ejército de los cruzados una carta llena de reproches, tratándoles de excomulgados y ordenándoles que restituyesen á Zara al rey de Hungría. Las quejas y órdenes del pontífice fueron estériles.

En 1203, Alejo, hijo del emperador griego Isaac Angel, fué á ver á los cruzados en Dalmacia, y les persuadió á que pasasen á Constantinopla para restablecer á su padre, destronado por Alejo Comneno. Los cruzados llegaron delante de aquella ciudad el 23 de junio, atacáronla al momento, y tomáronla por asalto, el 18 de julio. Repuesto Isaac en el trono, obtuvo á su hijo Alejo por colega. La flota de los cruzados quedó en el puerto de Constantinopla esperando la retribucion que les habia prometido Alejo. Mientras este príncipe la recaudaba, los griegos, irritados de las vejaciones que al efecto empleaba, y de la licencia de los latinos, se sublevaron contra él, le depusieron, y colocaron en su lugar á Murtzuflo, que mandó estrangularle el 8 de febrero de 1204. Entónces los cruzados tomaron la resolucion, si ya no la habian concebido desde su llegada, de apoderarse de Constantinopla, y establecer en ella su dominacion; ejecutado lo cual en el mes de marzo, en la particion que se hizo del imperio griego, los venecianos obtuvieron para ellos la cuarta parte, consistente en varias provincias, islas y ciudades, referidas en la Crónica de Andrés Dandolo, con la facultad de elegir al patriarca latino de Constantinopla. El dux Enrique Dandolo murió en junio de 1205, en aquella ciudad, en donde ocupaba el primer puesto después del emperador Balduino. Contaba noventa años. Era el hombre más eminente que hasta entónces tuvo la república, y pocos sucesores suyos le han igualado.

1205. Pedro Ziani, hijo del dux Sebastian Ziani, fué elegido el 5 de agosto para reemplazar á Enrique Dandolo. Poco tiempo después, el senado nombró un podestá con cuatro proveedores para ir á gobernar el distrito de Constantinopla que pertenecia á la señoría. Los habitantes de la parte del imperio griego cedida á los venecianos, no se hallaban dispuestos á someterse á sus nuevos dueños, y el dux, de concierto con el senado, mandó publicar una proclama cediendo á los ciudadanos de Venecia, mediante el homenaje, todas las islas del Archipiélago de que pudiesen apoderarse. Muchos venecianos ricos equiparon buques para aprovechar aquella ocasion de engrandecerse. En 1206, el dux envió á Reniero Dandolo para dar caza á un corsario genovés, llamado Leon Vetrano, que pirateaba con nueve galeras contra los buques venecianos. El corsario fué preso y ahorcado, y esto produjo un rompimiento con los genoveses. Estos incitaron á Enrique, llamado el Pescador, conde de Malta, á invadir la isla de Candia perteneciente á los venecianos. Reniero en 1207 condujo una flota á Candia, cuya capital recobró, luego de arrojar á los malteses y tomarles cuatro buques. Reniero murió en 1207 de una herida que recibió en el ojo en una sedicion. En 1217, el rey Andrés de Hungría llegó á Venecia con su ejército que conducia á Palestina, y obtuvo del senado buques para su expedicion. El dux Pedro Ziani espiró en 1229, después de gobernar veinte y cuatro años. Casó en segundas nupcias con Constanza, hija del rey Tancredo de Sicilia. En su tiempo se trajeron de Constantinopla á Venecia los cuatro caballos de bronce que se colocaron encima de la puerta de la iglesia de San Marcos. Estos caballos, obra maestra del famoso Lisipo, fueron dados por Tiridates á Neron, que mandó ponerlos sobre el arco de triunfo que en Roma se le consagró, desde donde fueron trasladados á Constantinopla en tiempo de Constantino el Grande. Tambien en tiempo de este dux se estableció el tribunal de la Cuarantía civil, que juzga todas las apelaciones en asuntos civiles. El de la Cuarantía criminal es más antiguo. Pedro Ziani fundó una abadía de jóvenes en Venecia, llamada

«Monistero delle Vergini» para damas nobles. Esta abadía no tiene otro superior que el dux, què la gobierna soberana, temporal y espiritualmente. El nombra la abadesa, casando con ella con gran ceremonia el dia que la abadesa toma posesion.

1229. Jacobo Tiepolo fué elegido dux por suerte, á causa de la division de los votos, durante la última enfermedad de Pedro Ziani. Habia sido duque de Candia, en donde los griegos rebeldes le dieron mucho qué hacer. Advertidos los venecianos en 1233 por Teófilo Zeno, su podestá en Constantinopla, de un grande armamento que disponia Juan Vatacio, emperador de Nicea, para atacar aquella ciudad, enviaron una flota en auxilio de la plaza; flota que encontró la de los griegos en la altura de Galípoli, le dió la batalla, la puso en derrota, y continuó su rumbo hàcia Constantinopla, sitiada entónces por Juan Vatacio. Llegó al puerto mientras Juan de Briena, emperador de los latinos, acababa de hacer levantar el sitio despues de una salida en que habia batido completamente al emperador de Nicea. En 1237, Pedro Tiepolo, hijo del dux, se puso al frente del ejército de los milaneses, que le habian elegido podestá suyo, y marchó contra el emperador Federico II, que queria someter la ciudad de Milan á sus leyes. En 27 de noviembre, fué vencido por Federico y hecho prisionero con muchos nobles de Milan, Novara y Vercelil, en Citta-Nuova. El vencedor mandó conducirles á la Pulla, en donde, por órden suya, Pedro Tiepolo fué ahorcado á orillas del mar. Tanto se irritó la señoría de Venecia del insulto que se le hizo en la persona del hijo de su dux, que al fin se declaró abiertamente contra Federico. En 1238, el dux envió embajadores á la corte de Roma para concluir una liga con el papa y los genoveses contra Federico; lo cual no sufrió ninguna dificultad. En 1239, Federico quitó á los venecianos, en el golfo Adriático, un gran convoy de trigo que traian de la Pulla. En 1240, los venecianos, à las órdenes de su dux, ayudaron á Azzon Novello, marques de Este, en la reconquista de Ferrara, de que Salinguerra se habia apoderado. En 12 de diciembre de 1247, los venecianos tomaron, previo un sitio de los más vivos, la ciudad de Zara (1). El dux Jacobo Tiepolo falleció el 9 de julio de 1249, habiendo abdicado algun tiempo antes, à causa de su avanzada edad. Bajo su reinado hubo en Candia una gran rebelion de los griegos, cuyo jefe, llamado Alejo Calergio, hizo frente á los venecianos durante diez y ocho años, precisándoles por último á pedirle la paz. Este dux hizo el código de las leyes de Venecia, ayudado por Pantaleon Justiniani, entónces cura de Venecia, y después patriarca latino de Constantinopla.

1249. Marino Morosini, que habia sido duque de Candia, fue elegido dux por cuarenta y un electores nombrados para inutilizar los partidos y romper las intrigas. Murió en 1252, sin haber hecho nada memorable.

1252. Reniero Zeno, podestá de Fermo, sucedió al dux Morosini. El papa Alejandro IV publicó, en 1254, una especie de cruzada contra Ecelin ó Ezzelino, que hacia treinta años que ejercia en Lombardía los mayores estragos, y la señoría se ligó con los estados vecinos para vencer á aquel enemigo público. Mientras sitiaba á Mantua, los confederados, teniendo al legado Felipe, arzobispo de Ravena, á su frente, sitiaron á Padua, capital de Ezzelino, en donde se habia refugiado su sobrino Ansedin. La plaza hubo de rendirse el 20 de junio de 1256, despues de muchos asaltos. Esta pérdida, y los regocijos que celebraron los paduanos luego de verse libres del poder del tirano, encendieron la rabia en el corazon de Ezzelino, que llevó su barbarie hasta mandar degollar á los doce mil paduanos que servian en su ejército. Sin embargo, no desmayó, y hasta fué precisa una guerra de tres años para desalentarle. En 28 ó 30 de agosto de 1258, ganó una gran batalla en Corticella contra los cruzados, hizo prisionero al legado y le envió á las prisiones de Brescia. Por fin, en 1259 fue batido y hecho prisionero en el pasaje del Adda por Azzon Novello, señor de Ferrara, y á los once dias murió de los golpes que un soldado le habia dado al prendérsele.

En 1258, los venecianos y los genoveses se hicieron guerra á muerte en Palestina; pero el papa les obligó á hacer la paz. La señoría envió en 1262 una flota al Archipiélago, al mando de Micheli, para hacer la guerra á los griegos que habian recobrado á Constantinopla. Los genoveses acudieron en auxilio de los griegos, y su flota se trasladó al puerto de Constantinopla, en donde se les puso en posesion del arrabal de Pera, segun el tratado hecho con el emperador Miguel Paleólogo. El general Micheli volvió á Venecia sin haber hecho nada, y fué relevado de su cargo. Gilberto Dandolo, sucesor suyo, alcanzó en 1263 algunas ventajas contra los genoveses. En 1264, Jacobo Dandolo, que reemplazó á Gilberto, encontró á la flota genovesa en la altura de Trápani, cerca del canal de Malta, en donde habia establecido su crucero, y la batalla se empeñó al momento: por una y otra parte se combatió con todo el furor que puede inspirar un odio mortal. Por fin, la victoria se declaró por los venecianos, y los genoveses se retiraron después de perder veinte y cinco galeras. El emperador Miguel Paleólogo, no esperando ya nada entónces de los genoveses, pidió la paz à los venecianos, y no obtuvo más que una tregua de cinco años. En 1265, los genoveses hicieron otro armamento, se apoderaron de la Canea en la isla de Candia, saquearon la plaza y la destruyeron casi completamente. Las dos naciones se dieron, en 1266, muchos combates en el Archipiélago y en las costas de Siria. El dux Reniero Zeno falleció por el mes de junio de 1268. Bajo su regencia se construyó enteramente el puente Rialto. Después de su muerte se estableció otra forma electoral, tan excelente, que subsistió hasta la destruccion de la república.

1268. Lorenzo Tiepolo, hijo del dux Jacobo Tiepolo, fué elevado á la misma dignidad el 23 de julio, segun la nueva forma electoral. El senado decretó en el año 1270 una ley que estableció un derecho de peaje sobre todos los navíos y generos que entrasen en el Adriático, para vengarse de las ciudades de Lombardía que no quisieron suministrar trigo á la señoría cuando esta le necesitaba. Bolonia, que entónces dominaba sobre una gran parte de la Romanía, se quejó á la señoría de tal ley, y no fue atendida. Preparóse, pues, la guerra por una y otra parte. En 1.° de setiembre de 1271, diéronse una batalla los boloneses y los venecianos á orillas del Po. Los primeros vencieron, y los venecianos abandonaron á los enemigos sus tiendas y bagaje, segun refiere Andres Dandolo. Pero, reforzados por nuevas tropas, pronto tomaron su desquite, y mataron mucha gente á los boloneses. En el año 1272, Marcos Gradenigo, famoso general veneciano, obligó á los boloneses á pedir la paz; obtuviéron-

(1) Aquí hemos suprimido un pasaje relativo á la rebelion y toma de Zara. Este pasaje que trata de Luis el Grande, rey de Hungría, se refiere evidentemente á los sucesos del reinado del celebre dux Andrés Dandolo, narrados mucho mas abajo.

la, y el peaje subsistió, pero con alguna modificacion. En 16 de agosto de 1275 (y nó 1274, como dice un moderno), el dux Lorenzo Tiepolo murió. Habia casado con la hija del ban de Servia, y dió la mano de su hijo Jacobo á una princesa eslavona. Pero no bien hubo espirado, el senado hizo una ley prohibiendo que el dux y sus hijos casasen con mujeres extranjeras.

1275. Jacobo Contareno, descendiente en línea directa del dux Domingo Contareno, sucedió á Lorenzo Tiepolo en esta dignidad, á la edad de ochenta y dos años. La ciudad de Capo d'Istria se rebeló, y la señoría envió á Andrés Bascio para reducirla. El patriarca de Aquilea animó á los habitantes á defenderse, y procuró hacerles pasar auxilios. Sostuvieron un sitio; y, habiéndose por fin rendido, la señoría les perdonó. El dux abdicó en 1279 á causa de su decrepitud, y murió poco despues.

1279. Juan Dandolo, gobernador de la isla de Cherso, en Dalmacia, fué elegido dux en el mes de marzo en lugar de Contareno. En 1283, el patriarca de Aquilea, Raimundo Torriani, pretendió someter la Istria á su jurisdiccion, y entabló una guerra contra los venecianos, que duró once años. Demasiado débil por sí mismo para medir sus fuerzas con las de la señoría, ligóse con el conde de Goritz, y sus tropas reunidas se apoderaron de Trieste. En dicho año, el papa Martin IV fulminó un entredicho contra la señoría, por no haberse querido declarar contra Pedro de Aragon, usurpador de la Sicilia. Este sorprendente anatema fué alzado por Honorio IV, sucesor de Martin en 1284. Los venecianos sitiaron á Trieste en 1289, y el patriarca de Aquilea y el conde de Goritz acudieron con seis mil caballos y treinta mil infantes en auxilio de la plaza. Al rumor de su llegada, los sitiadores huyeron tan precipitadamente, que abandonaron tiendas, máquinas y equipajes. Los triestinos saltaron en seguida á sus buques y fueron á devastar á Malamocco, Caproli y otras plazas de la señoría. En 28 de agosto del mismo año, el papa Nicolás IV expidió una bula estableciendo en Venecia el tribunal de la Inquisicion. Hízolo en vista de la deliberacion del gran consejo de la señoría, y contiene el «aparte» de este consejo con todas sus cláusulas, una de las cuales dice que «la señoría asignará un fondo para los gastos que el santo oficio haya de hacer, y percibirá igualmente todos los derechos que provengan del mismo por multas ú otra cosa, nombrando al efecto un administrador, que le dará cuenta.» Lo cual es muy diferente de la costumbre de las Inquisiciones de los demás estados, en que todo el dinero era para los inquisidores. Además de esto, la de Venecia era mixta, compuesta de eclesiásticos y senadores. Los primeros eran jueces, los segundos asistentes. El dux Juan Dandolo murió en noviembre siguiente. Bajo su regencia empezóse á fabricar una nueva moneda de oro, cuyas piezas se llamaron ducados.

1289. Pedro Gradenigo, podestá de Capo d'Istria, empleo en cuyo ejercicio mostrara mucho valor y capacidad, ascendió al ducado el 25 de noviembre, á la edad de treinta y ocho años. En 1290, supo que la ciudad de Acre estaba sitiada por Kalil-Aseraf, sultan de Egipto, y envió veinte galeras para auxiliar la plaza; lo cual no impidió que fuese tomada por asalto el 18 de marzo de 1291. La tregua establecida tres años antes entre Venecia y Génova, se rompió con motivo de que siete galeras de mercaderes genoveses se apoderaron en 1293 en el mar de Chipre de cuatro galeazas venecianas. Nicolás Espínola, jefe de la flota genovesa, batió el año siguiente á la veneciana á la altura de Ajaccio, le tomó veinte y ocho galeras con los mercaderes y sus efectos, y solo dejó escapar tres buques, que llevaron á Venecia la nueva de este desastre. La señoría, sin desconcertarse, equipó otra flota de sesenta galeras, cuyo mando dió á Nicolás Querini con órden de ir á buscar la flota enemiga en el mar de Grecia. Pero los genoveses supieron esquivarla, fueron á caer sobre la Canea, en la isla de Candia, y la tomaron, pillaron, incendiaron y abandonaron. En 1297, el dux Gradenigo logró quitar al pueblo el derecho de elegir los miembros del gran consejo, haciendo hereditaria la entrada en este cuerpo, en cuanto á las familias que pertenecian á él hacia cuatro años. Entónces se formó el «libro de oro,» registro de la nobleza veneciana, y entónces empezó á establecerse en Venecia la aristocracia. Pero los ciudadanos, sin tener parte en el gobierno, hicieron una clase distinguida del pueblo. Los eclesiásticos fueron excluídos de todos los empleos, así como de la entrada en los consejos públicos, en que hasta entónces habian sido admitidos el obispo y curas de la ciudad. Después se excluyó tambien de toda deliberacion concerniente á los eclesiásticos, á los nobles que tuviesen un hermano, un tio ó un sobrino cardenal; lo cual hacia decir al cardenal Zapata que la condicion del clero en Venecia era peor que la de los israelitas en tiempo de Faraon.

En 1298, Lamba Doria, almirante de los genoveses, partió de Génova con una flota de ochenta y seis galeras, entró en el golfo Adriático, y dió batalla el 8 de setiembre á noventa y siete galeras venecianas mandadas por Andrés Dandolo. Después de un largo y furioso combate, la victoria se declaró por los genoveses, que tomaron á los venecianos ochenta y cinco galeras, de las que quemaron sesenta y siete, y condujeron las diez y ocho restantes á Génova triunfalmente. La crónica de Este y la de Cesena dicen que en este choque perecieron cerca de nueve mil cuatrocientos venecianos, y cayeron prisioneros otros siete mil cuatrocientos con el almirante Dandolo, que murió de dolor algunos dias después. Así que Venecia supo este revés, la señoría mandó construir y equipar activamente otras cien galeras; pero, ó este armamento no tuvo lugar, ó de nada sirvió. En 1299, se ajustó la paz entre Venecia y Génova, por mediacion de Mateo Visconti, señor de Milan. Los prisioneros se canjearon; pero los venecianos se obligaron á no viajar durante trece años con galeras de guerra en el mar Negro ni en el de Siria.

En 1307, conjuracion de Marino Bocconio y un gran número de plebeyos, cuya mayor parte eran de la hez del pueblo, para restablecer el gobierno democrático. Descubrióse por la habilidad del dux. Bocconio y los principales cómplices fueron presos y condenados á muerte el mismo dia, oída su confesion, ejecutándoseles el dia siguiente. En 1308, los venecianos se apoderaron de Ferrara contra los príncipes legítimos de la casa de Este, y con este motivo el papa Clemente V puso la señoría en entredicho; pero los venecianos no hicieron caso de este anatema. El papa hizo predicar la cruzada contra ellos, y envió á Italia al cardenal Pelignio, su pariente, para mandar el ejército como legado. Hízolo con éxito, ganó una sangrienta batalla en Francolin, cerca del Po, y recobró á Ferrara el 28 de agosto. En 15 de junio de 1310, estalló en Venecia otra conspiracion dirigida por Baiamont Tiepolo, jefe de la faccion güelfa, contra el dux Gradenigo. Después de un gran combate, en que por una y otra parte quedaron muchos sobre el campo, salió vencedor el partido del dux, y Baiamont tuvo que huir. Gradenigo nombró inquisidores para informar contra todos los cómplices de la conjuracion. Esta comision, que solo debia

ser pasajera, vino á ser ordinaria y perpetua para todos los crímenes de estado. Tal es el orígen del consejo de los Diez, á cuya inspeccion se sometió el mismo dux; lo cual acabó de poner el sello á la aristocracia ó gobierno de los nobles. Pedro Gradenigo falleció el 13 de agosto de 1311, á la edad de unos sesenta años.

1311. Marino Giorgi sucedió al dux Pedro Gradenigo, el 12 de agosto, en una edad muy avanzada, y solo ocupó su puesto algo más de diez meses, pues espiró á fines de junio de 1312. Elógiase su piedad y caridad.

1311. Juan Soranzo, hombre de ilustre cuna, valeroso, pero de un carácter dulce y moderado, fué elegido dux el 13 de julio. Habia mandado en la toma de Ferrara en 1308, y fue especialmente comprendido en la bula que con este motivo excomulgaba á los venecianos. Este anatema no estaba levantado todavía. En 14 de enero de 1323, los venecianos obtuvieron por fin la absolucion de las censuras, á fuerza de ruegos y sumisiones, pero les costó muy cara, pues el papa Clemente V exigió, para concederla, cien mil florines de oro. Las formalidades de esta absolucion fueron tan humillantes como excesivo el precio. Fué menester que la señoría enviase un embajador á Aviñon, en donde se hallaba el papa, para recibirla. Este embajador fué N. Dandolo. Antes de empezar la ceremonia se le obligó á ceñirse el cuello con un collar como el de los perros, y los grandes penitenciarios le llevaron con una cuerda atada á la hebilla del collar hasta los piés del papa, á quien pidió perdon. La casa de Dandolo existe aun en Venecia, y la rama de este embajador se designa todavía con el apodo de «Dandolo del Cane,» Dandolo del Perro. El dux Juan Soranzo murió á últimos de diciembre de 1327.

1328. Francisco Dandolo, llamado Cane, sucedió al dux Soranzo en 8 de enero. Mastin de la Escala, señor de Verona, ciudad tomada por su padre Cane á los Carrara de Brescia, Vicenza, etc., se indispuso en 1336 con los venecianos con motivo de las salinas que habia establecido en Bovolenta, cerca de las lagunas, y envió al senado, para tratar de la paz, á Marsilio Carrara, persona de su confianza, que le vendió. Declaróse la guerra á Mastin. A fines de octubre, Pedro Rossi, veronés, entró al frente del ejército veneciano en el Paduano, y tomó varias pequeñas plazas, destruyendo las salinas de Bovolento. Mastin consiguió el 26 de junio de 1337 una gran victoria en el Veronés sobre Luchin Visconti, general del ejército veneciano y florentino. Pedro Rossi entró, por traicion de Marsilio Carrara, el 3 de agosto en Padua, en donde prendió á Alberto, hermano de Mastin, enviándole prisionero á Venecia. A los tres dias, Marsilio Carrara fué reconocido por señor de Padua. El 8 de octubre, la ciudad de Brescia fue tomada á Mastin por Azzon Visconti, que el 13 se hizo dueño del castillo. El 24 de enero de 1339, Mastin estipuló un tratado de paz con los venecianos, á quienes cedió las ciudades de Trevisa, Castrombaldo, Bassano y toda la marca Trevisana. El dux Francisco Dandolo murió el 31 de octubre siguiente.

1339. Bartolomé Gradenigo fué elegido dux el 9 de noviembre. Sometió á los rebeldes de Candia, y murió el 28 de diciembre de 1342, poco llorado, pues bajo su gobierno reinó siempre la carestía en Venecia.

1343. Andrés Dandolo, procurador de San Marcos desde la edad de veinte y cuatro años, fué promovido al ducado el 4 de enero, á la edad de treinta y siete años (Sanuto pone su eleccion en 1342, segun el estilo florentino seguido en Venecia). No bien subió al trono, la señoría, instada por el papa Clemente VI, hizo una liga con el rey de Chipre, y los rodios, contra los turcos. La flota veneciana, á las órdenes de Pedro Zeno, se presentó en el mes de noviembre delante de la isla de Negroponto, sitiada por los turcos, que á la aproximacion del enemigo se retiraron al momento. Habiéndose dirigido á Esmirna en setiembre de 1344 con las galeras del papa, la flota tomó esta plaza el 28 de octubre. Morbassan, general de los turcos, hizo luego despues esfuerzos para tomarla; pero fué vencido delante de Esmirna el 17 de enero de 1345. Mientras los vencedores saqueaban su campo, aquel volvió á la carga, mató mucha gente é hizo prisioneros al mayor número. Entre los muertos se hallaban el legado, que habia tomado el casco y la espada, Pedro Zeno y Martin Zacarías, general de las tropas del papa, con varios caballeros de Rodas, que todos vendieron cara su vida. El resto del ejército huyó desordenadamente á Esmirna, la cual pasó al poder de los turcos el año siguiente.

En 1347, los venecianos hicieron con Hassan Nazer, sultan de Egipto, un tratado de comercio, en cuya virtud obtuvieron la libertad de hacer entrar sus buques en todos los puertos de Egipto y Siria, y establecer factorías en ellos. Entónces fué cuando Venecia comenzó aquel rico comercio, que durante tantos años ha derramado en su seno todo el oro de Europa. En enero de 1347, los venecianos sojuzgaron de nuevo, en pos de un largo sitio, la ciudad de Zara, que se habia rebelado en agosto de 1345. El rey Luís de Hungría acudió en su auxilio en junio de 1346; pero, vencido por los venecianos el 1.° y 2 de julio siguiente, se retiró. Despues los zaratinos continuaron defendiéndose durante el espacio de seis meses; pero, por fin, viéndose sin recursos, imploraron la clemencia de la señoría, y obtuvieron el perdon, rindiéndose á discrecion. La rivalidad del comercio excitó en 1350 otra guerra entre genoveses y venecianos. Aquellos, dueños de Caffa, en la Crimea, en donde tenian una rica factoría, pretendian impedir que estos navegasen en el mar Negro. En consecuencia, detuvieron los buques venecianos que hallaron en él, y confiscaron sus géneros. La señoría les invitó inútilmente á restituirlos, y fué preciso dirimir la querella por medio de las armas. Las hostilidades duraron cinco años con éxito vario, y terminaron en 1355, con un tratado de paz en que mediaron los Visconti, señores de Milan (véase Génova). El dux Andrés Dandolo no vió el fin de esta guerra, pues murió el 7 de octubre de 1354; príncipe, que á un saber vasto para aquel tiempo, unia todas las virtudes cívicas, políticas y cristianas. Él es quien nos ha dejado la primera historia de Venecia. Fué el último dux enterrado en la iglesia de San Marcos, pues el senado, por razones desconocidas, dispuso que los dux eligiesen su sepultura en otra parte.

1354. Marino Faliero fué elegido el 11 de octubre para ocupar el trono ducal, á la edad de ochenta años. El 4 de noviembre siguiente, Paganino Doria sorprendió en Porto-Longo, isla de Sapienza, la flota veneciana mandada por Nicolás Pisani, y fuerte de sesenta y una galeras (otros dicen treinta y cinco), conduciéndolas á Génova con las tripulaciones. En 1355, el dux, irritado contra la nobleza por un insulto que uno de sus miembros, llamado Miguel Esteno, le habia hecho, tramó una conspiracion con personas del pueblo para matar á todos los nobles, y hacerse proclamar soberano de Venecia. Descubierto el complot, el dux, juzgado por el consejo de los Diez, fué decapitado el 17 de abril en la escalera principal de su palacio.

1355. Juan Gradenigo fué elegido dux el 21 de

abril, á la edad de setenta y seis años. El 1.° de junio de 1356, se concluyó la paz entre Venecia y Génova por mediacion de los Visconti, señores de Milan. En 1356, el rey Luis de Hungría rompió la tregua que existia entre él y los venecianos, porque la señoría no quiso suministrarle hombres y buques para hacer la guerra á la reina Juana I de Nápoles. Envió un ejército á Dalmacia, y fué con otro á Italia en el mes de junio. Gradenigo murió el 8 de agosto del mismo año.

1356. Juan Delfino, proveedor, ascendió al ducado el 14 de agosto. Entónces se hallaba encerrado en Trevisa y ocupado en defender esta plaza contra el rey Luis de Hungría, que la sitiaba. La señoría pidió un pasaporte para el nuevo dux á este monarca, que lo concedió, segun unos, y lo negó, segun los otros. Sea lo que fuere, Juan Delfino halló medio de salir de la plaza, y llegó á Venecia, en donde fué solemnemente entronizado. En noviembre siguiente, exasperado Luis por la resistencia de los sitiados, convirtió el sitio en bloqueo, y se retiró con la mejor parte de sus tropas. En setiembre de 1357, la ciudad de Zara, por traicion del abad de San Miguel, cayó en poder de los húngaros, que al cabo de tres meses se apoderaron del castillo. Hácia el mismo tiempo, las ciudades de Trau y Espalatro se entregaron ellas mismas al rey de Hungría, sabiendo que los venecianos estaban dispuestos á cedérselas para obtener la paz. Los rápidos progresos de las armas húngaras determinaron en 1358 á la señoría á ceder al rey Luis la Istria y la Dalmacia por un tratado de paz firmado el 18 de febrero. El dux Juan Delfino falleció el 12 de julio de 1361. Bajo su reinado, se establecieron, para reformar el lujo, tres magistrados que fueron llamados « los superintendentes de las pompas. »

1361. Lorenzo Celso, jóven en edad, pero viejo por su juicio y prudencia, fue elegido dux el 16 de julio á la nueva de una victoria que acababa de ganar contra los genoveses en el golfo Adriático, en donde mandaba la flota veneciana. Llegó á Venecia el 20 de agosto, y al dia siguiente recibió con pompa el cuerno ducal, ó gorra del dux. Poco tiempo después, los colonos venecianos de la isla de Candia se sublevaron, porque el senado ó « pregadi » no cuidaba de admitirles á las magistraturas de Venecia. Sostuvieron tres años la guerra, y no se sometieron hasta después de reducida la ciudad de Candia, que Luchino del Verme, general de la señoría, forzó á rendirse el 10 de mayo de 1364. Lorenzo Celso murió el 18 de julio de 1365.

1365. Marcos Cornaro, hombre de profundo saber y singular prudencia, pero más que octogenario, fué elegido dux el 25 de agosto. En 1366, tuvo lugar una nueva rebelion en la isla de Candia, promovida por los griegos y sostenida por los venecianos domiciliados en ella. Envióse á tres proveedores para reducirles, y lo consiguieron el mismo año después de quitar á los rebeldes todas las plazas en que se habian fortificado. El dux Marcos Cornaro espiró el 13 de enero de 1367.

1367. Andrés Contareno fué elegido dux á su pesar, el 20 de enero, á la edad de sesenta años. Rebelóse la ciudad de Trieste, y el senado envió una flota en junio de 1368 para reducirla. Los sublevados sostuvieron un sitio de quince meses, durante los cuales, Leopoldo de Austria, duque, á quien habian llamado en su auxilio, hizo vanos esfuerzos para obligar á los venecianos á retirarse. En fin, careciendo la plaza absolutamente de víveres, rindióse á discrecion en noviembre de 1369. En 1372, el senado de Venecia declaró la guerra á Francisco Carrara I, señor de Padua, para contener las violencias que perpetraba en el territorio de la república. Reniero Vasch, florentino, fué puesto á la cabeza del ejército veneciano; entró en el mes de abril en el Paduano, y esparció la desolacion. Los húngaros acudieron en 1373 en favor de los paduanos, y el 9 de mayo derrotaron á Tadeo Giustiniani, general veneciano, á orillas del Piava, enviándole prisionero á Padua. El 1.° de julio siguiente, Giberto de Correggio, sucesor de Giustiniani, hizo á su vez prisionero al general húngaro en una gran batalla que ganó al ejército enemigo. Esta victoria, y la órden que á poco tiempo dió el rey de Hungría á sus tropas de retroceder, determinaron al señor de Padua á solicitar la paz. Obtúvola bajo duras condiciones, enunciadas en el tratado firmado el 11 de setiembre por las dos partes beligerantes. Esta paz no hizo á Carrara más amigo de los venecianos. En 1376, persuadió al duque de Austria á invadir la marca Trevisana. El ejército veneciano batió á este príncipe cerca de Guero, en el Feltrin, á la que luego puso sitio. La plaza, atacada por la artillería, arma desconocida hasta entónces, no tardó en capitular. Hízose una tregua en 1377, que se convirtió en paz el año siguiente. En 1378, se formó una terrible liga contra los venecianos, la cual se componia de los genoveses, del rey de Hungría, del señor de Padua y del patriarca de Aquilea. Hé aquí la chispa que produjo este incendio. En agosto de 1376, los genoveses se declararon por Andrónico Paleólogo, hijo del emperador Juan I, llamado Calo-Juan; depusieron al padre, amigo de los venecianos, y colocaron al hijo sobre el trono. En recompensa de este criminal servicio, Andrónico les habia prometido la isla de Tenedos. Pero el gobernador, fiel á Calo-Juan, no quiso entregarla á los genoveses, y hasta la puso después en manos de los venecianos, lo cual enfureció contra estos á aquellos, que desde entónces solo se ocuparon en excitarles enemigos. El rey de Chipre y los Visconti se declararon por los venecianos; pero casi no les prestaron auxilio alguno. La campaña de 1378, empero, fué muy favorable á las armas de la señoría. Víctor Pisani, nombrado general por la república, hizo muchas proezas, y batió la flota genovesa mandada por Luis de Fiesque, tomándole cinco galeras. Al año siguiente, los genoveses obtuvieron su revancha, y consiguieron tan grandes ventajas sobre los venecianos, que estos, desesperados por sus pérdidas, se volvieron contra el general Pisani y le encarcelaron á su vuelta. Con todo, fué urgente el libertarle poco después y devolverle el mando, luego de pedir inútilmente la paz á los genoveses. La guerra continuó aun dos años, y casi siempre en perjuicio de los venecianos. Por fin, Amadeo, conde de Saboya, restableció con su mediacion la concordia entre las dos repúblicas y sus aliados, por un laudo ó fallo que pronunció como árbitro en Turin, el 8 de agosto de 1381. El castillo de Tenedos fué depositado en manos de Amadeo para conservarle dos años y hacerle demoler en seguida: devolviéronse todas las presas hechas por una y otra parte; pero la marca Trevisana quedó para el duque de Austria, á quien la habian cedido los venecianos en 2 de mayo último, no pudiendo ya defenderla contra el señor de Padua. Publicada la paz, el senado ennobleció, el 4 de setiembre, á treinta familias ciudadanas, en premio de los servicios que habian prestado á la patria durante la guerra, y en cumplimiento de un decreto que expidió el 1.° de diciembre de 1319. El dux Contareno murió el 5 de junio de 1382, extenuado por las fatigas que habia sufrido en el sitio de Chioza, en que mandó en persona. Un noble fué encargado de pronunciar su oracion fúnebre; distincion que no se ha-

bia concedido á ningun antecesor suyo, y que después el uso ha hecho comun á todos sus sucesores. Bajo su reinado hubo por primera vez un cardenal veneciano en la persona de Luis Donato, el mismo que Urbano VI hizo morir en la prision por haber conspirado contra el.

1382. Miguel Morosini fué elegido dux el 10 de junio. No hizo más que aparecer en el trono, pues falleció el 16 de octubre siguiente.

1382. Antonio Vernieri, capitan de ejército en Candia, fué nombrado, durante su ausencia, para suceder al dux Morosini. Entró en Venecia el 13 de enero siguiente, á bordo de un navío llamado el Bucentauro, y al dia siguiente fué coronado del modo acostumbrado con la gorra llamada « cuerno ducal. » En 1383, Francisco Carrara I adquirió del duque de Austria la marca Trevisana. La señoría, que miraba siempre á Carrara como á su más peligroso enemigo, cobró recelos de esta adquisicion. En 1385, los habitantes de Udina no quisieron someterse al cardenal de Alenzon, á quien el papa Urbano VI habia dado la administracion del patriarcado de Aquilea. Los venecianos se declararon por ellos, y Francisco Carrara, por odio á los venecianos, tomó el partido del cardenal. Estos le opusieron á Antonio de la Escala, señor de Verona, á quien persuadieron á hacerle la guerra, mediante quince mil florines de sueldo por mes. Despues de dos años de hostilidades, Antonio se vió despojado de todos sus estados por Juan Galeazo Visconti, señor de Milan, que, no habiendo podido decidirle á concluir la paz, se habia ligado contra el con el señor de Padua. Pero á este último no tardó en llegarle su vez. Pretendia que Vicenza, que formaba parte de la conquista, debia corresponderle. Juan Galeazo no accedió, y ambos se indispusieron ruidosamente. En 1388, se coligó Juan Galeazo con los venecianos, el marqués de Ferrara y el señor de Mantua, contra Francisco Carrara, cuya liga se concluyó, nó el 29 de marzo, como afirma Laugier, sino el 19 de mayo. Carrara perdió á Padua á primeros de noviembre, y en diciembre fué preso él mismo en Trevisa por Jacobo del Verme, general de los milaneses, y enviado prisionero á Como. Juan Galeazo reunió á su dominio el señorío de Padua, y cedió á los venecianos la marca Trevisana conforme al tratado hecho con ellos. Envidiosos los venecianos de los progresos de Juan Galeazo, favorecieron secretamente, en 1390, los esfuerzos de Francisco Carrara el jóven, para recobrar á Padua, en donde efectivamente volvió á entrar. El dux Antonio Vernieri murió el 23 de noviembre de 1400. El reinado de este príncipe fué muy glorioso: reparó las pérdidas que la república habia sufrido en tiempo de sus predecesores. Restableció su comercio, extendió su imperio, y la hizo como árbitra soberana de todas las potencias vecinas.

1400. Miguel Esteno fué elegido dux el 1.º de diciembre, á la edad de sesenta y nueve años. El emperador Roberto, en su expedicion á Italia, se dirigió á Padua para visitar la ciudad de Venecia, y el dux, acompañado de todo el senado, se embarcó en el Bucentauro, salió á su encuentro, y le acompañó el 10 de diciembre de 1401 á la ciudad, de donde partió el 10 de abril siguiente con su esposa é hijos, que habian ido á reunírsele. El objeto de este viaje era persuadir á la república á ligarse contra el duque de Milan. Diéronsele buenas esperanzas, pero sin efecto; pues temíase que, vencedor en Italia, averiguase los derechos imperiales que la mayor parte de las potencias de este país habian usurpado. En 1403, los genoveses, al mando del mariscal de Boucicaut, apresaron los efectos de los comerciantes venecianos en el saqueo de Baruth, y el senado dió órden á Carlos Zeno, famoso almirante de la señoría, que vengase este insulto. Zeno atacó la flota genovesa á su vuelta, el 7 de octubre, cerca de la isla de Sapienza, le tomó tres galeras, y puso en fuga á las demás. Llegado á Genova, el mariscal declaró la guerra á los venecianos. Este rompimiento no tuvo consecuencias, y la paz se hizo al principio del año siguiente. En 1404, Catalina, duquesa de Milan, viéndose incapaz de conservar á Vicenza, sitiada por Francisco Carrara II, tomó el partido de venderla á los venecianos. Su general, Jacobo del Verme, concluyó la venta. Jacobo de Thiene halló medio de entrar en la plaza con doscientos cincuenta ballesteros, á pesar del sitio, y enarboló el estandarte de San Marcos el 25 de abril; después la señoría intimó á Carrara que se retirase, y obedeció á su pesar. Pero, habiéndose hecho proclamar señor de Verona á fines de mayo siguiente, con este aumento de dominio despertó la envidia de los venecianos, que le declararon la guerra. Francisco I, señor de Mantua, se unió á los venecianos, y Nicolás, marqués de Ferrara, se ligó con Carrara, su suegro. La primera operacion del marqués de Ferrara fué la conquista de Rovigo; pero al año siguiente la devolvió á los venecianos por el tratado de paz que hizo con ellos el 27 de marzo. En 22 de junio de 1405, el señor de Mantua y Jacobo del Verme se hicieron dueños de Verona después de un largo sitio. Pablo Savelli, general veneciano, hizo al mismo tiempo rápidos progresos en el Paduano. En julio, sitió á Padua, que, después de haber perdido veinte y ocho mil almas por el hambre y la peste, abrió sus puertas el 17 de noviembre á Galeazo de Mantua, sucesor de Savelli, muerto el 3 de octubre último. Las tropas de la república tomaron posesion de la ciudad el 21 del mismo mes. El señor de Padua se trasladó el 30, con Francisco III, su hijo mayor, á Venecia, para implorar la misericordia del senado; pero ambos fueron encarcelados en la prision en que ya se hallaba Jacobo, segundo hijo de Francisco II. Al año siguiente, el consejo de los Diez les condenó á muerte á los tres; el padre fué estrangulado el 17 de noviembre, y á los dos dias sus dos hijos sufrieron la misma suerte. Aun quedaban á Francisco Carrara II dos hijos, Ubertino y Marsilio, á quienes habia enviado á Florencia, en donde murió el primero el 7 de diciembre de 1407. El segundo, después de esforzarse vanamente para recobrar la herencia de sus padres, fué preso en Padua el 17 de marzo de 1435, y conducido á Venecia, en donde le decapitaron el 28 del mismo mes. Así fué despojada la casa de Carrara, que habia tenido el señorío de Padua durante unos ciento veinte años.

En 1407, la ciudad de Lepanto se entregó á los venecianos con el consentimiento del príncipe de Morea, que recibió de la señoría quince mil ducados en indemnizacion. El año siguiente, la señoría hizo la adquisicion de Patrás, en la Morea, y la de Zara, que Ladislao, rey de Nápoles, que la habia conquistado, le cedió por cien mil ducados. En 1411, Segismundo, rey de Hungría, reclamó esta plaza; negándose la señoría á entregarla, envió al Friul, en diciembre, un ejercito, que desoló el país y obligó al patriarca de Aquilea á retirarse á Venecia. En 9 de agosto de 1412, Carlos Malatesta, general del ejercito veneciano, dió una batalla al ejército húngaro cerca de Morta, y salió vencedor en pos de un largo y sangriento combate. La guerra continuó hasta 1413, en que terminó ó se suspendió por una tregua de cinco años concluída el 18 de abril. El dux Miguel Esteno murió el 26 de diciembre de 1413. Dedicábase mucho á los negocios,

y velaba por el sosten de los derechos de su dignidad.

1414. Tomás Mocenigo fué elegido dux en su ausencia el 7 de enero. Entónces se hallaba de embajador cerca del papa y del emperador, en Cremona. Despues de su eleccion, se pidió, como de costumbre, la aprobacion del pueblo; pero esta fué la última vez que se observó tal formalidad. En lo sucesivo se contentaron con hacer proclamar al nuevo dux por el elector más antiguo. En 1416, Pedro Loredano, general de la flota veneciana, atacada por los turcos el 1.º de junio cerca de Galípoli, sin declaracion de guerra, alcanzó contra ellos una completa victoria. En julio siguiente, hízose la paz con el sultan Mahomet I.

En 1420, los venecianos, al mando del bravo Felipe de los Arcelli, su general, acabaron la conquista del Friul, empezada en 1417. Luís, patriarca de Aquilea, se ligó con el emperador Segismundo, y atrajo á su país las armas venecianas. Viéndose despojado de este principado, recurrió al papa Martin V, que envió legados á la señoría para moverle á devolver al patriarca lo que se le habia quitado. Pero lo que pudo obtener fué una renta de tres mil ducados para este prelado, con una jurisdiccion sujeta á la de la señoría, en Aquilea y otros puntos. Las armas venecianas no hicieron menos progresos en Dalmacia. El dux Tomás Mocenigo murió el 15 de abril de 1423, á la edad de ochenta años. Bajo su ducado se empezó la biblioteca de San Marcos. El comercio de Venecia era entónces tan floreciente, que solo el flete de sus buques la producia seiscientos mil ducados.

1423. Francisco Fóscari, procurador de San Marcos, fué elegido dux á la edad de cincuenta años. Marino Sanuto pone su eleccion en 15 de abril, que es el mismo dia en que se pone la muerte de Tomás Mocenigo; lo cual es imposible, atendido á que los electores no debieron reunirse hasta despues de las exequias del difunto dux. En 1425. Francisco Carmañola, general de Felipe María, duque de Milan, dejó el servicio de este príncipe, y se retiró el 23 de febrero á Venecia. Habiendo persuadido á los venecianos á ligarse con los florentinos contra el duque, fué declarado, el 11 de febrero de 1426, general de sus tropas. En 17 de marzo siguiente, tomó por sorpresa la ciudad de Brescia al duque de Milan; luego sitió la ciudadela, que se rindió el 20 de diciembre. En 1427, Carmañola consiguió varias victorias sobre el duque de Milan, y sometió más de ochenta territorios á los venecianos en el Bergamasco, el Cremonés y el Bressano. El duque, en 18 de abril de 1428, obtuvo la paz de los venecianos por mediacion del papa Martin V, cediéndoles el Bressano, el Bergamasco y lo que habian conquistado en el Cremonés. En 1431, se reanudó la guerra entre el duque y la señoría. En 17 de mayo, Carmañola fué vencido delante de Soncino por Francisco Esforcia, que le habia engañado. Seis dias despues, la flota veneciana fué enteramente destruída por la de los milaneses en el Po, á tres millas de Cremona. Al propio tiempo, la señoría tenia una flota en el Mediterráneo á las órdenes de Pedro Loredano, para oponerse á los genoveses, sometidos entónces al duque de Milan. Loredano atacó el 27 de agosto, cerca de Porto-Fino, á la flota genovesa mandada por Francisco Espínola, tomóla ocho galeras, é hizo prisionero al almirante. En 1432, Carmañola, acusado de traidor, fué llamado á Venecia, puesto en prision, y, oídas las confesiones que hizo en el tormento, decapitado el 5 de mayo. En 26 de abril de 1433, concluyóse la paz entre el duque de Milan, los venecianos y los florentinos sus aliados. En 1438, nueva ruptura entre la señoría y el duque de Milan. Nicolás Piccinino, general de este último, batió el 20 de marzo al ejército veneciano cerca de Adda. En 1438, alcanzó otras notables ventajas sobre el marqués de Mantua, general de los venecianos, que el 3 de julio dejó el servicio de la señoría para entrar en el del duque de Milan. Los venecianos, temiendo que el marqués de Ferrara se declarase tambien contra ellos, le cedieron á Rovigo y todo el Polesin. Piccinin entró en el Paduano y en el Vicentino, en donde hizo grandes progresos. En 1439, Francisco Esforcia se separó del duque de Milan, y trasladó á Venecia, pasando al servicio de los venecianos, la fortuna que do quiera le seguia. En 9 de noviembre, atacado por Piccinino en el puerto de Riva, en el Bressano, derrotó su ejército, hizo prisionero á Carlos de Gonzaga, hijo del marqués de Mantua, y apenas dejó huir á Piccinino. Este lavó tal afrenta el 16 del mismo mes con la toma de Verona; pero, cinco dias despues, Esforcia le desalojó. Al año siguiente, este último arrojó del Bressano á los milaneses, despues de librar la capital, sitiada por ellos hacia un año. En 1441, los venecianos adquirieron á Ravena por un medio que no les honra de ningun modo. Sabiendo que Ostasio de Polenta, señor de aquella ciudad, estaba mal con sus súbditos, le atrajeron á Venecia con su esposa é hijos, prometiendo tratarle con honor. Pero, durante su ausencia, los raveneses, concitados por los emisarios de la señoría, tomaron las armas el 21 de febrero, arrojaron á su gobernador y se sometieron á Venecia. A esta noticia, el senado envió diputados para tomar posesion de la ciudad. Para que Ostasio no pudiese promover un levantamiento, enviósele con su hijo á Candia, en donde con el tiempo hallaron la muerte. En 20 de noviembre siguiente, publicóse la paz entre el duque de Milan, la señoría y sus aliados.

En enero de 1445, Jacobo Fóscari, hijo del dux, fué denunciado al consejo de los Diez, por haber recibido presentes de varios príncipes, ministros y generales extranjeros, contra la ley, que lo prohibe á todo veneciano noble, y especialmente á los hijos del dux. Encarcelósele el 20 de febrero, y condenósele á destierro perpetuo.

Muerto Felipe María, duque de Milan, Miguel Cotiñola, general de los venecianos, en 1447, decidió á Lodi, Plasencia y otras ciudades del Milanesado á entregarse á la señoría. Pero Francisco Esforcia, entónces duque de Milan, recobró el 16 de noviembre á Plasencia, previo un rudo combate contra los venecianos en el Po. Habiendo recobrado las demás plazas, usurpadas por estos al ducado de Milan, y hecho varias conquistas en el territorio veneciano, el duque les obligó á hacer la paz, cuyo tratado se firmó el 19 de octubre de 1448.

En 1451, murió el patriarca de Grado, Domingo Micheli. Hallándose casi desierta esta ciudad, el papa Nicolás V, á ruego del senado, transfirió á perpetuidad, por bula del 8 de octubre, el título patriarcal á la silla de Venecia. Lorenzo Giustiniani, célebre por su piedad é ilustracion, fué el primer patriarca de Venecia.

Los venecianos, ligados con el rey de Aragon, el marqués de Montferrato y el duque de Saboya, publicaron, el 19 de abril de 1452, otra declaracion de guerra al duque de Milan. Este príncipe, ligado por su parte con los florentinos, los genoveses y el marqués de Mantua, hizo arrepentir á los agresores de esta intentona, pues casi siempre obtuvo la ventaja en esta campaña.

Sitiada Constantinopla en 1453 por Mahomet II, la





GRANDEZAS DE VENECIA.—EL MONUMENTO DE COLLEONI.

(Lamina en bronce.)

señoría envió una escuadra á las órdenes de Jacobo Loredano, para ir á auxiliar aquella capital; pero llegó demasiado tarde. Tomada Constantinopla, Mahomet mandó decapitar en su presencia á Jerónimo Minotto, bailio de la señoría, y cargar de cadenas á diez venecianos nobles, y un gran número de ciudadanos que ejercieron el comercio en aquella capital, persuadido de que su bravura habia causado la perdida de sus mejores soldados durante el sitio.

El papa Nicolás V, deseando dirigir las armas de Italia contra los turcos, arregló la paz entre el duque de Milan y los venecianos; la cual se firmó en Lodi el 9 de abril de 1454, accediendo á ella el 17 de julio el rey de Aragon. Pero, mientras se celebraban regocijos por esta paz, el bailío de la señoría concluyó el 18 de abril un tratado de alianza con Mahomet II; tratado que se tuvo secreto hasta desvanecido el proyecto de cruzada.

El dux Francisco Fóscari fué depuesto el 23 de octubre de 1457, por el consejo de los Diez, despues de ejercer distinguidamente su cargo durante treinta y cuatro años y medio. Pretextóse su mucha edad y achaques, que ya no le permitian dedicarse á los deberes de su dignidad. Murió en 1.º de noviembre siguiente, al saber la eleccion de su sucesor.

1457. Pascual Malipiero, procurador de San Marcos, fué elegido dux, el 31 de octubre. Bajo su gobierno, que duró cuatro años y medio, el estado de Venecia disfrutó de una tranquilidad envidiable. En 1461, recibió una carta de Abousaid-Khoskadam, nuevo sultan de Egipto, que concedia á los venecianos plena libertad de comerciar en sus puertos. Murió en 5 de mayo de 1462. En el retrato suyo que hay en la sala del gran consejo, dice Sanuto, se le ve teniendo un papel en que está escrito este verso:

Me duce pax patriæ, data sunt et tempora fausta.

1462. Cristóbal Moro, procurador de San Marcos, fué elegido dux, el 12 de mayo. San Bernardino de Siena, muerto en 1444, le profetizó, dice Sanuto, que ascenderia á esta dignidad. En 1463, las rápidas conquistas de Mahomet II, en Hungría, Grecia y el Archipielago, alarmaron á la señoría, y la decidieron á hacerle la guerra. Luís Loredano se embarcó en 25 de enero, al frente de una flota de veinte galeras para la Morea, la mitad de la cual pertenecia á los venecianos, y la otra á los turcos. Púsose inútilmente sitio á Argos y á Corinto. En junio de 1470, Mahomet entró en la isla de Negroponto, y sitió la capital, tomándola por asalto, el 12 de julio, en presencia de la flota veneciana mandada por Nicolás Canale, que no se atrevió á desembarcar para defenderla. El castillo, defendido por Pablo Erizzo, se rindió algunos dias después, bajo la promesa que hizo Mahomet al comandante de no cortarle la cabeza. Pero, no bien hubo salido Erizzo, el bárbaro vencedor mandó partirle por mitad del cuerpo, diciendo que se habia comprometido á salvar la cabeza y nó el cuerpo. Casi toda la guarnicion fué degollada en su presencia. Los venecianos hicieron inútiles esfuerzos para reconquistar la isla de Negroponto. Entónces se reunieron todos los estados de Italia, y concluyeron una liga general para contener las conquistas de Mahomet.

El dux Cristóbal Moro falleció el 9 de noviembre de 1471, poco llorado, porque nada hizo que le mereciese serlo.

1471. Nicolás Trono ascendió al ducado el 13 de noviembre, á la edad de setenta y cuatro años. En 1472, la flota veneciana, fortificada con las galeras de Roma y Nápoles, devastó las Cícladas y las costas de Natolia. Pedro Mocenigo, que la mandaba, emprendió el sitio de Satalia, y le abandonó. El dux Trono murió el 28 de julio de 1473.

1473. Nicolás Marcello, procurador de San Marcos, fué elegido dux, el 13 de agosto, y nó el 4, á la edad de setenta y seis años. En la primavera de 1474, el sultan Mahomet II hizo entrar en Albania un ejercito de treinta mil hombres á las órdenes de Soliman, pachá, que puso sitio á Scutari. La plaza se defendió con tanto vigor, que los turcos tuvieron que retirarse en agosto siguiente. Marcello murió el 1.º de diciembre del mismo año.

1474. Pedro Mocenigo, que habia hecho levantar á los turcos el sitio de Scutari, fue elegido dux, el 16 de diciembre. En 1475, Catalina Cornaro, hija de Marcos Cornaro, senador veneciano, y viuda de Jacobo II, rey de Chipre, perdió al rey Jacobo III su hijo, y se puso bajo la proteccion de la señoría, para defenderse contra Carlota, hija del rey Juan III, que le disputaba aquel reino. El senado la adoptó por hija de San Marcos, y en su virtud se apoderó del gobierno de Chipre, no dejando casi á Catalina más que el título y los honores de la dignidad real (véanse los reyes de Chipre). Pedro Mocenigo murió el 23 de febrero de 1476.

1476. Andrés Vandramino, procurador de San Marcos, fué elevado á la dignidad ducal, el 5 de marzo, á la edad de setenta y seis años. En 1477, los turcos invadieron el Friul, y durante un año lo llevaron todo á sangre y fuego en aquel país. Andrés Vandramino falleció el 6 de mayo de 1478.

1478. Juan Mocenigo, hermano del penúltimo dux, fue elegido, el 18 de mayo, á la edad de setenta años. El sultan Mahomet II tomó personalmente la ciudad de Croya, previo un largo sitio, y mandó degollar á los habitantes, á pesar de la capitulacion que les aseguraba la vida y la libertad. En seguida sitió á Scutari; pero fracasó delante de esta plaza, y se retiró furioso el 28 de julio. El 26 de enero de 1479, se firmó la paz entre turcos y venecianos, entregando estos á aquellos la ciudad de Scutari. En dicho año, los venecianos se ligaron con los duques de Ferrara y de Milan en favor de los florentinos, contra Fernando, rey de Nápoles, que queria oprimirles. En 1480, persuadieron á Mahomet II á declarar la guerra á Fernando. Hércules I, duque de Ferrara, intentó, en 1482, establecer salinas en Commacchio para dispensarse de tomar sal de los alfolíes de Venecia. La señoría le hizo con este motivo algunas advertencias, á que aquel no tuvo consideracion alguna. En su consecuencia, le declararon la guerra, que se publicó en Venecia, el 2 de mayo. En 1484, Bayaceto II, á instigacion del rey de Nápoles, reclamó á los venecianos la isla de Cefalonia, y tuvieron que cedérsela. El 7 de agosto del mismo año, se firmó la paz en San Zeno entre los venecianos y el duque de Ferrara, que les cedió el Polesin de Rovigo. El papa Sixto IV, que se habia declarado contra los venecianos, y les habia excomulgado, murió de pena cuando supo tal noticia. Inocencio VIII, sucesor de Sixto, levantó, en enero de 1485, el entredicho de Venecia, á peticion de los embajadores de la señoría. El dux Juan Mocenigo murió de la peste, el 4 ó 5 de noviembre siguiente, que desde algunos años hacia grandes estragos en Venecia, y en los estados vecinos.

1485. Marcos Barbarigo, procurador de San Marcos, fué elegido dux, el 19 de noviembre. Ocupó este puesto unos ocho meses, espirando el 14 de agosto de 1486.

1486. Agustin Barbarigo, procurador de San Marcos, fué proclamado dux, el 28 de agosto. El consejo

de los Diez envió, en 1488, á Jorje Cornaro á Chipre para traer á su hermana la reina Catalina, y posesionarse de su reino en nombre de la señoría. Francisco Priuli partió de las costas de Istria, con una flota para ir en pos de Cornaro, y apoyarle en caso de resistencia por parte de la reina. Despues de titubear mucho Catalina, resolvió someterse á la voluntad de la señoría. En virtud de su abdicacion, el general Priuli tomó posesion de la isla, el 26 de febrero de 1489, é hizo enarbolar el estandarte de San Marcos, en Famagosta. El 14 de mayo siguiente, Catalina se embarcó con su hermano en la galera de Priuli, y el 6 de junio llegó á Venecia, en donde se la recibió con grandes honores. Designósele para residencia el castillo de Azolo, en el Trevisano, en donde vivió como reina hasta el fin de su carrera. En 1490, Ascraf-Kaitbai, sultan de Egipto, de quien el reino de Chipre era tributario, concedió en 2 de marzo al embajador de Venecia el acta auténtica por la que aceptaba á la señoría como posesor legítimo de la corona de Chipre, y le daba la investidura mediante el tributo ordinario de ocho mil ducados. Así es cómo, con una usurpacion manifiesta, Venecia quedó dueña de un reino perteneciente á Carlota, hija y heredera de Juan III, rey de Chipre.

En 1494, Carlos VIII, rey de Francia, estaba para entrar en Italia, y envió á Venecia á Felipe de Comine, para disponer á la señoría á favorecer sus designios sobre el reino de Nápoles. El senado se libró de esta embajada con una respuesta prudente y lacónica, pero que nada concluia. Al año siguiente, los rápidos progresos de Carlos infundieron temores á los venecianos sobre la libertad de Italia, y, el 31, de marzo, en Venecia mismo concluyeron una liga ofensiva y defensiva contra Carlos, con el papa Alejandro VI y el duque de Milan. El marqués de Gonzaga fué declarado general del ejército veneciano, y el conde de Cajazze, del ejército milanés. El 6 de julio, ambos generales atacaron al rey de Francia en Fornova, y fueron vencidos por un ejército muy inferior al suyo. Impútase este desastre á Bernardino Contareno, comandante de la caballería lijera de los venecianos, que en el momento más crítico de la accion permitió que sus soldados se entregasen al pillaje. En 1496, los venecianos suministraron á Fernando, rey de Nápoles, una buena flota, ún cuerpo considerable de tropas á las órdenes del marqués de Mantua, y una suma de dinero; cosas todas que necesitaba mucho para poder arrojar á los franceses del reino de Nápoles. Al propio tiempo enviaron un socorro á los pisanos para defenderse contra los florentinos, que querian sojuzgarles de nuevo.

En 1499, Luis XII, sucesor de Carlos VIII, ocupado en allanar las dificultades para la conquista del Milanesado y del reino de Nápoles, de que se pretendia heredero, ajustó una liga con los venecianos, publicada el 25 de marzo. En premio de sus servicios, el monarca les prometió la Chiara-d'Adda y Cremona, de que se habia apoderado Ludovico Esforcia, duque de Milan. Cumplió su palabra en cuanto á Cremona, despues de la conquista del Milanesado; pero no se ve que les cediera la Chiara-d'Adda. Al mismo tiempo la señoría sostenia una guerra muy viva contra el sultan Bayaceto, no solamente en Levante, sino en el Friul, en donde los turcos habian penetrado y cometian horribles estragos. Los últimos meses del mismo año 1499 vieron despuntar otra guerra en la Romanía y en la marca de Ancona, cuyas principales ciudades estaban ocupadas por señores que las tenian de la santa Sede, en virtud de las bulas de los sumos pontífices. Alejandro VI, despreciando tales títulos, habia resuelto recobrar aquellas dos provincias, para darlas á su hijo César Borgia. Decidido por este motivo, entró en la liga de los venecianos con el rey de Francia, prometiéndoles parte de las plazas que le ayudasen á conquistar. El dux Agustin Barbarigo murió en 1501, á la edad de ochenta y dos años. Despues de su muerte, reunido el gran consejo para elegir su sucesor, estableció el tribunal de los «inquisidores de estado,» compuesto de tres magistrados revestidos de un absoluto poder sobre todos los ciudadanos, para vigilar por el sosten de la república.

1501. Leonardo Loredano fué elegido el 3 de octubre para suceder al dux Agustin Barbarigo. La guerra continuaba entre tanto entre venecianos y turcos. Estos, luego de batir la flota mandada por el procurador Grimani, se habian hecho dueños de Modon, en la Morea, de Corfú y Durazzo, y amenazaban con mayores pérdidas á los venecianos, si Gonzalo de Córdoba, llamado «el Gran Capitan,» enviado por el rey de España, no hubiese venido en su auxilio. Con ayuda de este general tomaron á los turcos las islas de Egina y Cefalonia. Su generalísimo Pesaro hizo por su parte la conquista de la isla de San Mauro. Estos triunfos compensaron las pérdidas que experimentaron, y condujeron á Bayaceto II á concluir la paz en 1501. Los venecianos devolvieron á San Mauro y conservaron á Cefalonia. Entónces se nombró un cónsul de la señoría en Constantinopla. Muerto Alejandro VI, los venecianos, el año 1503, quitaron á César Borgia la ciudad de Faenza, y luego adquirieron de Pandolfo Malatesta la de Rímini, de que le habian vuelto á poner en posesion.

En 1504, el nuevo papa Julio II, ganoso de recobrar los dominios de la Iglesia que sus predecesores habian enajenado, reclamó con amenazas á los venecianos las ciudades de Ravena, Faenza y Rímini; y, en vista de su negativa, firmó en Blois, por medio de sus nuncios, el 22 de setiembre, una liga con el emperador Maximiliano y el rey de Francia, descontentos ambos de los venecianos. Advertidos de la borrasca que les amagaba, estos la desviaron cediendo al papa cierto número de ciudades de la Romanía.

En 1508, tuvo lugar la liga de Cambray, concluída por las intrigas del papa, y firmada el 10 de diciembre por el emperador y los reyes de Francia, Aragon y Nápoles, y luego, en 1509, por los duques de Saboya y Ferrara, y el marqués de Mantua. El objeto de los confederados era despojar á Venecia de sus estados de tierra firme, para repartírselos entre sí. Los venecianos, dice Robertson, habrian podido evitar esta tempestad, ó por lo menos destruir su violencia; pero, animados por una temeraria presuncion, de que no hay ejemplo en el resto de su historia, nada hicieron para precaverla. En 1509, el ejército francés se adelantó á la llegada del rey, en Italia, y el mariscal de Chaumont recibió órden, el 15 de abril, de empezar las hostilidades. Pasado el Adda, su primer hecho fué la toma de Trevisa, en donde hizo muchísimos prisioneros. Por otra parte, el marqués de Mantua se hizo dueño de Casal-Maggiore. Entónces el papa publicó, con el título de «monitorio,» una bula, intimando á los venecianos la restitucion, dentro de veinte y cuatro dias, de todas las usurpaciones que ellos habian hecho á la santa Sede, so pena de incurrir en las censuras eclesiásticas. El 8 de mayo, Alviane, general de la señoría, recobró á Trevisa. De allí hizo marchar su ejército hácia Cremona y Crema, para adelantarse al rey de Francia, que queria cortarle la comunicacion con aquellas dos ciudades, de que sacaba sus víveres. El 14 de mayo, se avistaron ambos ejércitos en Agnadel, en

la Ghiara-d'Adda, y al momento se trabó la lucha. Los venecianos hicieron prodigios de valor, fueron vencidos, y su general Alviane cayó prisionero. Esta victoria fue seguida de la conquista de casi todas las ciudades que la señoría poseia entre el Piava y el Adigio. El rey de Francia las repartió con los embajadores del emperador que le acompañaban, conforme al tratado de la liga. El papa por su parte se hizo dueño de toda la Romania, excepto el castillo de Ravena. El duque de Ferrara tomó el Polesin de Rovigo, y el marques de Mantua recobró á Asola y Lunato, que los venecianos habian quitado á su bisabuelo. El rey Fernando reconquistó por medio de sus generales las ciudades que Venecia poseia en la costa del Adriatico, en el reino de Nápoles, y limitó allí sus conquistas, sin mezclarse más en los asuntos de la liga. Los venecianos, abrumados por tantas pérdidas, procuraron reconciliarse con el papa. Mientras se negociaba en Roma, Andres Gritti, destacado con quinientos caballos ligeros por el conde de Petigliano, general de los venecianos, se aproximó secretamente á Padua, ocupada por los imperiales, sorprendió á la guarnicion, obligándola á huir á la ciudadela, y se hizo dueño de la ciudad (el historiador de la liga de Cambray pone este suceso en 18 de junio; pero es cierto, dice Muratori, que fue el 17 de julio, martes, dia de la traslacion de santa Marina, que aun se solemniza hoy en Venecia en memoria de aquel principio de resurreccion de la república). Tomada la ciudad, atacóse la ciudadela, que no tardó en rendirse á discrecion. Luis XII puso sus plazas en estado defensivo, y tomó la vuelta de Francia, dejando su ejército al mando del mariscal de Chaumont. Entre tanto, en Italia se esperaba al emperador, que por fin llegó á últimos de agosto con un crecido ejército. A primeros de setiembre abrió la trinchera delante de Padua; pero á primeros de octubre tuvo que levantar el sitio. Los venecianos recobraron á Vicenza y otras plazas de que los alemanes se habian hecho dueños.

En 1510, la república ajustó la paz con el papa, y obtuvo, el 24 de febrero, la absolucion de las censuras. Julio hizo más: concluyó una liga con los venecianos, en la que quiso hacer entrar al emperador, al rey de Inglaterra y á los suizos. Los dos primeros se negaron á ello, y los suizos, más dóciles, invadieron el Milanesado, obligando al mariscal de Chaumont á replegarse sobre este ducado. Despues de rechazarles, voló en auxilio del duque de Ferrara, á quien el papa queria obligar con las armas espirituales y las materiales á segregarse del partido frances.

En 1511, los alemanes, al mando del duque de Brunswick, entraron en el Friul, en donde hicieron rápidas conquistas. Vencidos luego por el ejército veneciano, se retiraron, y todo el Friul, excepto Gradisca, volvió al poder de la república. Los Bentivoglio, que combatian en el ejército frances, fueron recibidos el 22 de mayo, en Bolonia, de que Julio les habia despojado en 1506. Esta pérdida desazonó mucho al papa; pero lo que puso el colmo á su furor, fué la noticia de que el emperador y el monarca frances trabajaban para la reunion de un concilio en Pisa, á fin de deponerle. Solicitó con nuevo ardor á todas las potencias europeas que se ligasen contra la Francia, y logró seducir al rey de Aragon. En 5 de octubre, mandó publicar en Roma la liga que habia concluido con este príncipe. Enrique VIII, rey de Inglaterra, se dejó arrastrar á ella algun tiempo despues, segun resulta del tratado de union que firmó el 20 de diciembre con el rey de Aragon, en defensa de la Iglesia romana.

En 1512, el ejército pontificio mandado por el cardenal legado Juan de Médicis, y el ejército español á las órdenes de don Ramon de Cardona, virey de Nápoles, se reunieron delante de Bolonia, cuyo sitio empezaron el 26 de enero. Pero Gaston de Foix, general frances, entró en la plaza y obligó á los confederados á retirarse, á primeros de febrero. Entre tanto, los franceses perdieron la ciudad de Brescia, tomada por asalto, el 3 de febrero, por Andres Gritti. La ciudad de Bergamo, pocos dias despues, enarboló el estandarte de San Marcos. El 19 del mismo mes, la ciudad de Brescia fué recobrada por la guarnicion francesa de la ciudadela, previo un sangriento combate, en que cayeron prisioneros el comandante Andres Gritti y muchos oficiales de distincion. El 9 de abril (viernes santo), el duque de Ferrara hizo una tentativa contra Ravena, defendida por Marco Antonio Colonna. El cardenal legado y el general español volaron en auxilio de la plaza, y el ejército frances acudió en el del duque. Batalla de Ravena, dada el dia de Pascua: los franceses la ganaron despues de perder á Gaston de Foix, su general, y hacer prisionero al cardenal legado; siendo este el último triunfo que alcanzaron en Italia durante esta guerra. Desde entónces, los negocios fueron siempre decayendo. La defeccion del emperador acabó de arruinarles. Julio halló medio de congraciarse con este príncipe; y obligó á los venecianos á concluir con él una tregua de diez meses bajo condiciones onerosas para ellos. Los franceses, vendidos, abandonados y perseguidos do quiera, pasaron al Piamonte en el mes de julio, llevándose consigo al cardenal legado y al general veneciano Andres Gritti; pero el primero les fue quitado en el paso del Po. La «liga santa» (así se llamaba la nueva liga) no tardó en desunirse después de su retirada. Mientras los venecianos sitiaban á Brescia, que aun estaba en poder del frances, acudió don Ramon de Cardona con su ejército, y pretendió que no solo esta plaza, sino Crema y Bérgamo, recobradas ya por los venecianos, debian volver al rey su señor. Triunfó en cuanto á Brescia, pues Aubigni, comandante de la plaza, se la entregó por capitulacion el 13 de noviembre. Otras usurpaciones que los españoles hicieron á la república, determinaron al senado á negociar la paz con el obispo de Gurck, ministro del emperador en Italia. El papa quiso que se negociase en Roma, y, habiendo dictado el mismo las condiciones, mandó imperiosamente á los venecianos que las aceptasen. Estos las hallaron demasiado duras y las rechazaron, no obstante los gritos y amenazas del papa. Entónces se volvieron á favor de aquel mismo rey de Francia que les habia agobiado.

El 13 de marzo (otros dicen el 24, de 1513), se concluyó una liga entre Luis XII y los venecianos. Julio II ya no existia. El cardenal Juan de Medicis le reemplazó el 11 de aquel mes bajo el nombre de Leon X. El nuevo papa, resuelto á sostener la liga formada por su predecesor, trabajó inútilmente para romper la alianza de los venecianos con la Francia, y ajustar la paz con el emperador. Alviane, á quien Luis XII devolvió la libertad, tomó el mando de las tropas de la república. Obró de concierto con los franceses que habian entrado en el Milanesado, tomó á Cremona, avanzó hasta Lodi, y abandonó luego sus conquistas, después de la derrota de los franceses en la batalla de Novara del 6 de junio. El ejército español le persiguió, obligándole á replegarse allende el Adigio, y, pasando tambien este rio, tomó á Brescia, Bergamo y todas las ciudades del Polesin y del Vicentino, sin efusion de sangre, y, habiéndose unido al ejército imperial, formaron juntos el sitio de Padua; pero el 16 de agosto

tuvieron que levantarle, al cabo de veinte dias de ataque. El 7 (y nó el 9) de octubre, se dió la batalla de la Motta, á tres millas dè Vicenza, ganada por los aliados á los venecianos. Despues de este descalabro, Alviane recibió órden del senado de concentrar todas las fuerzas de la república en Padua y Trevisa. El conde de Frangipani, general de los alemanes, conquistó una parte del Friul. En 1514, este general fué preso en una emboscada y conducido á Venecia. Luís XII falleció el 1.° de enero de 1515, y Francisco I, su sucesor, renovó la alianza con los venecianos. El 13 de setiembre, Alviane ayudó á este príncipe á ganar la batalla de Mariñan, y el 7 de octubre murió este general luego de hacerse dueño de Bergamo.

El 13 de agosto de 1516, se concluyó en Bruselas, entre el emperador y el rey de Francia, un tratado de paz, ratificado el 4 de diciembre. Por este tratado Maximiliano cede à Francisco I la ciudad de Verona mediante doscientos mil escudos de oro, pagaderos por mitad entre este príncipe y los venecianos. El rey hacia esta adquisicion á cuenta de estos últimos; el 16 de enero siguiente se entregó la plaza al mariscal de Lautrec, y á los tres dias la puso en poder de Andrés Gritti, que tomó posesion de ella en nombre de la señoría. Tal fué el fin de la liga de Cambray y de la cruel y prolongada lucha que originó.

El dux Loredano falleció el 22 de junio de 1521, á la edad de ochenta y tres años.

1521. Antonio Grimani fué elegido dux el 7 de julio, á la edad de ochenta y cinco años. Segun Juan Palatio, falleció el 7 de mayo de 1523, á los ochenta y siete años de edad.

1523. Andrés Gritti, célebre por sus hechos militares, fué elegido dux el 20 de mayo. El 28 de junio siguiente, los venecianos, adictos hasta entónces al rey Francisco I, dejaron su partido y firmaron un tratado de alianza con el emperador Carlos V. En 1526, volvieron al partido de la Francia, y firmaron el 22 de mayo en Coñac una liga con el papa Clemente VII, el rey de Francia, florentinos y Francisco Esforcia II, para oponerse á los progresos del emperador, restablecer á Esforcia en el ducado de Milan, y conquistar el reino de Nápoles. Viendo al papa sitiado en 1527 en el castillo de San Angelo por las tropas imperiales, aprovecharon esta coyuntura para ponerse en posesion de la ciudad de Ravena, que les habia pertenecido antes de la liga de Cambray; hiciéronse luego dueños de la fortaleza, muerto el gobernador, y poco despues se apoderaron de Cervia; todo so pretexto de defender estas plazas en nombre de la Iglesia. En 1528, Clemente VII reclamó á los venecianos lo que le habian arrebatado durante su cautiverio. El senado eludió la demanda, conservó las plazas reclamadas y envió una flota para reconquistar las que la liga de Cambray le habia hecho perder en el reino de Nápoles. En el mismo año, los venecianos, por el tratado de paz concluído en diciembre en Bolonia, entregaron al papa las ciudades de Ravena y Cervia con sus dependencias, y al emperador las plazas del reino de Nápoles que habian tomado.

En febrero de 1538, se concluyó en Roma una liga entre el papa Paulo III, el emperador Carlos V, Fernando, rey de Hungría, su hermano, y los venecianos, contra Soliman II, cuyos rápidos progresos alarmaban á toda la cristiandad. Andrés Doria fué declarado capitan general de la flota de los aliados, y el duque de Urbino nombrado para mandar las tropas de desembarco. El primero desempeñó su deber malísimamente. Dos veces se halló enfrente de los enemigos con fuerzas superiores, y dos veces rehusó el combate, dejando en la segunda, el 28 de setiembre, à la escuadra veneciana expuesta á todo el fuego de la artillería de los turcos, que le causó un daño considerable. El dux Andrés Gritti falleció el 28 de diciembre de 1538, á la edad de ochenta y cuatro años. La república, dice Laugier, nunca tuvo un jefe más digno de su confianza, más estimado en el interior, y más considerado en el exterior. Segun Pablo Jove, tomó por divisa un cielo sostenido por un atlante, con estas palabras: « Sustinet, nec fatiscit. »

1539. Pedro Lando fué elegido dux el 20 de enero, á la edad de setenta y ocho años. Juan Palatio pone su eleccion en 1538, segun el cálculo florentino. El 20 de octubre de 1540, se concluyó la paz entre venecianos y turcos. Lando falleció el 8 de noviembre de 1545, á la edad de ochenta y cuatro años.

1545. Francisco Donato fué proclamado dux el 22 de noviembre. Bajo su reinado florecieron las artes en Venecia. Murió el 23 de mayo de 1553.

1553. Marco Antonio Trevisani ascendió al ducado el 3 de junio. Fué un príncipe dotado de una sincera piedad, y las austeridades de la penitencia acortaron sus dias. Murió en 31 de mayo de 1554.

1554. Francisco Venieri fué elegido dux el 11 de junio de 1554, y murió el 2 de junio de 1556.

1556. Lorenzo Priuli sucedió el 14 de junio al dux Venieri, y falleció el 17 de agosto de 1559.

1559. Jerónimo Priuli, hermano de Lorenzo, lo reemplazó en la dignidad ducal el 1.° de setiembre, y falleció el 4 de noviembre de 1567. Durante su reinado, el senado obró severamente contra Marco Antonio Amulio, su embajador en Roma, por haber recibido del papa, en 1560, el capelo de cardenal, contra la ley del estado que prohibia á todo ministro recibir ninguna dignidad extranjera. Fué desterrado, y su familia incapacitada de llevar el hábito senatorial.

1567. Pedro Loredano fué elegido dux el 26 de noviembre, á la edad de ochenta y seis años. En 1568, el papa Pio V publicó la famosa bula « In cœna Domini, » y el senado prohibió bajo las más severas penas, que ningun súbdito de la república la aceptase y obedeciese. El dux Loredano espiró el 3 de mayo del año 1570.

1570. Luís Mocenigo, hombre de gran valor, fué elegido dux el 11 de mayo. El sultan Selim II, olvidando el tratado de paz que hacia dos años habia renovado con la república, meditaba entónces la conquista de la isla de Chipre. Los venecianos, instruídos de su designio, imploraron el socorro de todas las potencias cristianas. El papa Pio V, unió sus instancias á las del senado, y por su parte suministró doce ó trece galeras al mando de Marco Antonio Colonna. La España procuró otras cincuenta y dos, mandadas por Juan Andrés Doria. La flota particular de los venecianos constaba de ciento sesenta velas, á las órdenes del capitan general Jerónimo Zeno. Todas estas fuerzas se reunieron en la Soude, en la isla de Candia; pero fueron inútiles por la mala inteligencia de los jefes, y de nada sirvieron para la defensa de la isla de Chipre. No sucedió lo mismo con la poderosa flota de los turcos, compuesta de trescientas velas. Sus tropas de tierra desembarcaron sin obstáculo en la isla, y el 25 de julio empezaron el sitio de Nicosia, tomándola por asalto el 9 de setiembre siguiente. Cherines y las demás plazas, aterradas por el saqueo de Nicosia, enviaron sus llaves á los bárbaros. Famagosta fué la única que no quiso rendirse. Sitiada pronto por Mustafá, general del ejército otomano, hizo tan vigorosa resistencia, que, á la entrada del invierno, el sitio se trocó en blo-

queo, prosiguiéndose en la primavera del año siguiente, y durando hasta el 2 de agosto. En este dia Marco Antonio Bragadin, gobernador de la plaza, pidió capitulacion, por falta de pólvora. Habiendo obtenido las condiciones que deseaba, entregó las llaves de la ciudad al vencedor, el 18 del mismo agosto. Pero el pérfido Mustafá, sin atender á la capitulacion, hizo decapitar á todos los nobles de Famagosta, pasar al filo de la espada á la guarnicion, desollar vivo al gobernador, y aherrojar á todos los habitantes. Así es cómo la isla de Chipre, que perteneció durante ochenta años á los venecianos, pasó al poder de los turcos. El 7 de octubre, se dió la batalla de Lepanto, ganada por don Juan de Austria, generalísimo de las flotas combinadas de los príncipes cristianos contra los turcos. Los venecianos contribuyeron á esta victoria más que todos los otros confederados, al menos por el número de sus buques y soldados; pero, viendo despues que no habia producido conquista alguna, decidiéronse á ajustar la paz con el sultan, y la concluyeron en marzo de 1573.

En 19 de julio de 1574, Enrique III, rey de Francia, llegó á Venecia al volver de Polonia, y partió el 27 del mismo mes, despues de recibir la más distinguida acogida que jamás se haya dispensado á ninguno de los príncipes que han honrado con su presencia aquella capital. En 1576, la peste desoló á Venecia, y no cesó hasta el año siguiente. En 4 de junio de este mismo año, terminó sus dias el dux Luís Mocenigo.

1577. Sebastian Venieri, que habia mandado la flota veneciana en la batalla de Lepanto, fué elegido dux el 11 de junio. El papa Gregorio XIII le envió la rosa de oro, honra que Alejandro III habia otorgado, cuatrocientos años antes, á otro Sebastian Venieri, uno de los ascendientes de éste, y que tambien era dux. Este príncipe murió el 3 de marzo de 1578, muy llorado por el pueblo de Venecia.

1578. Nicolás de Ponte fué elegido dux el 18 de marzo, á la edad de ochenta y seis años. Murió abrumado por la vejez el 30 de julio de 1585.

1585. Pascual Cicogna fué proclamado dux el 18 de agosto. En 1592, se acabaron los edificios de la plaza de San Marcos de Venecia. El año siguiente, se empezó en el gran canal un puente nuevo, llamado el puente Rialto, cuyo atrevimiento se pondera mucho. Su abertura, que tiene ochenta y nueve piés, no es, empero, casi más que la mitad de la del puente de Brinda, que tiene ciento setenta y dos piés. En 1593, el senado mandó construir la fortaleza de Palma-Nuova, en el Friul, á diez millas de Udina y á ocho de Marano, para atajar las incursiones de los turcos en aquella provincia. El dux Cicogna murió el 2 de abril de 1595.

1595. Marino Grimani fué elegido el 26 de abril. El año 1600, Enrique IV, rey de Francia, á peticion de su embajador, fué inscrito en el «libro de oro» y declarado veneciano noble, con el derecho de trasmitir esta prerogativa á toda su posteridad. En 1605, principió la famosa cuestion entre el papa Paulo V y la república de Venecia. Tres cosas la motivaron; 1.°, la prision de un canónigo de Vicenza y del abad de Nervessa, ejecutada por órden del consejo de los Diez, por crímenes; 2.°, la renovacion de un decreto que el senado habia publicado anteriormente, prohibiendo á los eclesiásticos adquirir bienes raíces; 3.°, la prohibicion que hizo en 1603 de construir nuevas iglesias sin su permiso expreso. Paulo, unido estrechamente á las opiniones de la curia romana, sobre los privilegios y exenciones eclesiásticas, escribió el 10 de diciembre dos breves al dux Grimani, el uno para obligar al senado á revocar las dos leyes citadas, y el otro para prevenirle que entregase los dos eclesiásticos detenidos á Mattei, su nuncio en Venecia, todo acompañado de amenazas de excomunion. Los breves fueron presentados el dia de Navidad, por el nuncio, á los consejeros de la señoría, en ausencia del dux, que se hallaba agonizando, y murió el dia siguiente; y, segun costumbre, difirióse el abrirlos para despues de elegido el nuevo dux. Marino Grimani casó con Morosina Morosini, que fué coronada en 1595, siendo la última duquesa á quien se hizo tal honor. Las que la han sucedido ya, no han sido más que las primeras señoras del estado, sin participar ya ni de los honores, ni de los emolumentos del ducado.

1606. Leonardo Donato, que entónces era embajador en Roma, fué elegido dux el 10 de enero. Despues de esto, el senado se enteró de los breves citados, y no quiso conformarse con ellos, enviando á Pedro Duedo de embajador á Roma, para explicar al papa los motivos de su negativa. De ningun modo convencido por la razon del embajador, é irritado de la firmeza del senado, Paulo publicó el 17 de abril en pleno consistorio una sentencia monitorial, declarando al dux y á todo el senado excomulgados, y poniendo la señoría en entredicho, si dentro de veinte y cuatro dias no se revocaban las dos leyes en cuestion, y no se consignaba en poder de su nuncio á los dos eclesiásticos. Preparado ya á estos rayos el senado, permaneció impasible. Para prevenir el inconveniente que podrian producir, prohibió que ningun prelado publicase y ningun magistrado dejase fijar cualesquier bula, breve ú otro escrito de Roma, que se les enviase. Luego, espirados los veinte y cuatro dias de plazo, indicados en el monitorio, mandó que se celebrase como antes el servicio divino. De todos los cuerpos eclesiásticos, solamente los jesuítas, los teatinos y los capuchinos resolvieron observar el entredicho, y aun, entre estos últimos, los de Bérgamo y Brescia juzgaron á propósito conformarse con la voluntad del senado. Todos los infractores recibieron órden de evacuar las tierras de la república. Los jesuítas de Venecia salieron procesionalmente el 9 de mayo, cerca de las nueve de la noche, llevando cada uno la santa Eucaristía colgada al cuello en una cajita. Entónces empezó una guerra literaria, en que se distinguieron por el papa los cardenales Bellarmin y Baronio, y por el senado Pablo Sarpi, servita, más conocido bajo el nombre de Fra-Paolo. Viendo que las armas espirituales no eran tan eficaces como deseaba, el papa pareció querer acudir á las temporales. Reunió tropas y obtuvo promesa de ser auxiliado por España. La señoría, por su parte, hizo un considerable armamento para hallarse pronta á toda eventualidad. Sin embargo, varias potencias, y la Francia en particular, mediaron para dar fin al escándalo de un litigio, que podia turbar la paz de toda la Italia. En 1607, el cardenal de Joyeuse, enviado á Italia por el rey Enrique IV, llegó á Venecia el 15 de febrero, conferenció con el senado, y, bien seguro de sus disposiciones, se trasladó á Roma el 22 de marzo. Las advertencias que elevó al papa sobre las funestas consecuencias que podria tener su obstinacion, produjeron su efecto. Paulo concertó con este prelado los medios de poner su honor á cubierto, y le dió poder escrito de concluir la transaccion y alzar el entredicho. Vuelto á Venecia el 9 de abril, el cardenal expuso al dia siguiente al senado su comision, y las condiciones de la paz, que se aceptaron, excepto la del restablecimiento de los jesuítas, del cual el senado no quiso tratar jamás. Esta dificultad no impidió la conclusion del arreglo. En su virtud, los dos eclesiásticos fueron consignados el 21

de abril por el secretario de la república en manos del embajador francés, que los entregó al comisario del papa, enviado al efecto. Cumplido este preliminar, el cardenal entró en el consejo en que se hallaba el dux con los grandes sabios, y allí, en alta voz. y á puerta cerrada, se levantaron las censuras y el entredicho, revocando el senado todo lo que habia ordenado para oponerse á ellas. El dux Donato, que se adquirió un alto grado de estimacion por la nobleza y energía que mostrara en este negocio, murió, segun Palatio, el 17 de julio de 1612, en edad muy avanzada.

1612. Marco Antonio Memmo, anciano de rara prudencia, fué elegido dux el 27 de julio, á la edad de setenta y seis años. Durante su reinado, la señoría estuvo casi siempre en guerra con los uscocos, especie de piratas que habitaban en el seno del golfo Adriático, entre Istria y Dalmacia. Esta guerra produjo otra en 1615 con Fernando, archiduque de Austria, cuyos ministros favorecian secretamente los desmanes de los uscocos. Memmo murió, nó el 31 de enero de 1615, como dice Palatio, sino á fines de octubre de este año.

1615. Juan Bembo, procurador de San Marcos, fué elegido dux en noviembre. La guerra continuó entre la señoría y el archiduque Fernando. La España vino en auxilio de éste. Venecia se ligó con el duque de Saboya, y las hostilidades duraron hasta 1617. La paz firmada en Paris el 6 de setiembre de 1617, entre la casa de Austria y los venecianos, por mediacion del rey Luis XIII, fué ratificada en Madrid el 26 del mismo setiembre. Bembo murió el 18 de marzo de 1618.

1618. Nicolás Donato fué elegido dux, en marzo, y murió el 26 del mes siguiente.

1618. Antonio Priuli fué proclamado dux en mayo. Poco tiempo despues se descubrió en Venecia una terrible conjuracion, cuyo autor, segun la opinion comun, fué el duque de Osuna, virey de Nápoles, persona capaz de los más extraños proyectos, y enemigo capital de los venecianos. El objeto de los conjurados era pegar fuego al arsenal y á diferentes barrios de la ciudad, robar la fábrica de moneda y el tesoro de San Marcos, matar á los jefes de la república, y apoderarse de los primeros cargos del estado. Con este fin, muchos españoles y franceses, pagados por el inventor de tan horrible trama, fueron introducidos en Venecia, bajo diversos pretextos, y el marques de Bedmar, embajador de España cerca de la república, se habia encargado de dirigir sus manejos. Para ponerse en accion, se esperaba la llegada de varios buques que debian venir de Nápoles para posesionarse del puerto y de las lagunas. Pero, estos buques, ó fueron apresados por los corsarios, ó arrojados lejos por una tempestad, frustrándose por lo tanto el golpe. Tales eran los rumores y las relaciones que entónces corrieron sobre tan bárbaro intento, detallado extensamente por el abad de Saint-Real con toda la brillantez de su imaginacion, pero sin atender mucho á la verdad. Con todo, muchos tienen por fábula esta pretendida conspiracion, sobre la cual el consejo de Venecia no ha querido explicarse jamás; pero no cabe duda de que entónces fueron presos un gran número de franceses y españoles, ahorcados los unos, y ahogados los otros de órden del senado. El dux Antonio Priuli falleció el 12 de agosto de 1623.

1623. Francisco Contareno fué elegido dux el 8 de setiembre, despues de desempeñar honrosamente diez embajadas. Murio en 6 de diciembre de 1624.

1624. Juan Cornaro sucedió, el 16 de diciembre, al dux Contareno, y falleció el 23 de diciembre de 1629.

1630. Nicolás Contareno, elegido dux en enero, falleció en 2 de abril de 1631, segun Palatio y el senador Diedo, y en 1630, segun Muratori.

1631. Francisco Erizzo, que habia mandado los ejércitos de la república en la última guerra, fué elegido dux. En 1645, el sultan Ibrahim formó el designio de invadir la isla de Candia. Entónces estaba en paz con la república de Venecia; pero halló un pretexto para romperla, con motivo de que una escuadra maltesa habia robado, el 28 de setiembre del mismo año, una rica caravana que iba de Constantinopla al Cairo, y habia fondeado en algunos puertos de la isla de Cefalonia, perteneciente á los venecianos. Equipó activamente una flota considerable que se hizo á la vela en mayo, y se presentó, el 23 de junio, á la altura de Candia, desembarcando cincuenta mil hombres á dos millas de la Canea. Los turcos, á su desembarco, asaltaron el fuerte San Teodoro, cuyo comandante, Blas Juliani, viéndole á punto de ser tomado por asalto, pegó fuego á las minas, y voló con los que le atacaban. Los infieles fueron á presentarse delante de la Canea, cuyo sitio empezaron al momento. El papa, la Francia, la España y la Toscana enviaron algun socorro á los venecianos, pero demasiado débil para salvar la plaza, que hubo de capitular el 5 de agosto, segun los turcos; el 18, segun Muratori, ó el 22, segun el padre Avrigni. El senado se preparaba á enviar otra flota á Candia, y nombró al mismo dux para mandarla. Este príncipe, aunque septuagenario, aceptó generosamente la comision; pero sucumbió á las primeras fatigas del embarque, y falleció en el momento de hacerse á la vela, el 3 de enero de 1646.

1646. Francisco Molino sucedió el 20 de enero á Francisco Erizzo en el ducado. La flota veneciana, fuerte de más de ciento treinta velas, y mandada por Juan Capello, no consiguió ventaja alguna sobre los turcos. Estos, el 19 de octubre, vencieron á los venecianos cerca de Rétimo, y les mataron unos cinco mil hombres, tanto en el combate, como en la ciudad, de que se apoderaron. En 1647, tuvieron lugar entre los turcos y los venecianos varias escaramuzas en la isla y en el mar, que no decidieron nada. En mayo de 1648, el bajá Cussein emprendió el sitio de la ciudad de Candia, que sostuvo con todo el ardor imaginable. Pero encontró una resistencia igual por parte de los sitiados, mandados por el capitan general Luis Leonardo Mocenigo. Cussein, despues de perder veinte mil hombres delante de la plaza, levantó el sitio al entrar el invierno. En agosto de 1649, prosiguió el sitio, y el 9 de octubre se retiró á su campo. Entónces los turcos construyeron enfrente de la plaza una fortaleza regular, que llamaron la nueva Candia. El 23 de junio de 1651, la flota veneciana alcanzó una gran victoria sobre la de los turcos entre las islas de Santorino y de Scio. El dux Francisco Molino falleció el 28 de febrero de 1655.

1655. Carlos Contareno fué elegido dux el 25 de marzo. El 21 de junio, la flota veneciana alcanzó una gran victoria sobre la de los turcos, en el estrecho de los Dardanelos. El 11 de mayo de 1656, segun Palatio, murió el dux Contareno.

1656. Francisco Cornaro, sucesor de Contareno, fué elegido el 16 de mayo, y falleció el 5 de junio siguiente.

1656. Berrucio Valieri fué elegido dux el 15 de junio. Once dias despues Lorenzo Marcello, capitan general de las flotas de la república, alcanzó en el canal de Constantinopla una gran victoria sobre los turcos; pero pereció en la accion. Los vencedores que-

daron dueños de ochenta y cuatro navíos, y recogieron más de cinco mil prisioneros. En 1657, los jesuitas, á peticion del papa Alejandro VII, á que se unió el embajador frances, y por mediacion del nuncio Carlos Carraffa, obtuvieron el indulto de la república. La necesidad que entónces tenia esta de la Francia y Roma para terminar felizmente la guerra de Candia, fué el motivo que decidió el indulto; y aun no se decidió en el senado sino por mayoría de ciento diez y seis votos contra cincuenta y cinco. Valieri falleció el 30 de marzo de 1658, á la edad de setenta y dos años.

1658. Juan Pésaro, proclamado dux el 8 de mayo, murió el 1.° de octubre de 1659, á la edad de setenta y dos años.

1659. Domingo Contareno fué elegido dux el 5 de octubre. En 1667, el gran visir Achmet-Kiuprili llegó con un ejército de treinta y seis mil hombres á la isla de Candia, cuya capital continuaba bloqueada por los turcos. En 22 de mayo, abrió la trinchera delante de aquella plaza. La Francia y otras potencias europeas enviaron auxilios á los sitiados. El 18 de noviembre, despues de dar treinta y dos asaltos, y perder veinte mil hombres, el visir se retiró á su campo sin levantar el sitio. Al finir el invierno, le prosiguió con nuevo ardor. El 22 de junio de 1668, el marqués de Montbrun-Saint-André, uno de los mejores capitanes de su tiempo, llegó á Candia con una tropa de voluntarios franceses. A primeros de noviembre, los sitiados recibieron de Francia otro refuerzo compuesto de seiscientos caballeros, mandados por el duque de la Feuillade, que habia dado las mayores pruebas de valor en la última guerra de Hungría. Pero despues de mostrar su bravura con algunas hazañas más brillantes que útiles, viéndose reducidos á la mitad de su tropa, no trataron sino de reembarcarse para Francia. En 16 de junio de 1669, llegó de Francia un tercer refuerzo á Candia, con el duque de Beaufort, grande almirante de Francia, y el duque de Navailles. Componíase de cinco mil hombres. Su arribo reanimó la esperanza de los sitiados. Hallaron la plaza en deplorable estado, todas sus fortificaciones exteriores tomadas por los turcos, y grandes brechas en sus muros. En tan apurada situacion, la defensa no exigia menos prudencia que valor. La precipitacion de los franceses lo perdió todo. El 25 de junio, hicieron una salida contra el enemigo, contra la opinion del capitan general Morosini, y del marqués de Montbrun. Su impetuosidad infundió tan gran temor á los turcos, que nada les resistió. Llegaron hasta el parque de la artillería; pero el fuego prendió en dos barriles de pólvora que hicieron saltar á treinta y dos de ellos, y este accidente, que juzgaron efecto de una mina, les aterró á su vez. Huyeron desordenadamente hácia la plaza, sin que los oficiales pudiesen detenerlos. Los turcos cobraron ánimo, y les persiguieron hasta las puertas de Candia. El duque de Beaufort pereció en esta infeliz accion, sin que se haya sabido cómo, ni qué se ha hecho de su cuerpo. Laugier pretende que su cabeza fué del número de las que los genízaros presentaron al visir como un monumento de su victoria. Sea lo que fuere, el duque de Navailles, desesperado por este humillante golpe, resolvió volver á Francia. El 20 de agosto, á pesar de los ruegos de Morosini, se reembarcó con su tropa. Despues de su marcha, los sitiados, viéndose sin recursos, ya no pensaron sino en capitular. El 4 de setiembre, el capitan general enarboló la bandera blanca, y envió dos oficiales al gran visir para entrar en negociaciones. Los capítulos del tratado se firmaron el 6, y evacuó la plaza el 16. Así terminó, despues de veinte y nuevo meses, el más mortífero de los sitios. Costó la vida á treinta mil cristianos y á ciento ocho mil infieles. En la isla de Candia solo quedaron á los venecianos las dos plazas de la Soude y Spinalonga. El dux Domingo Contareno falleció el 26 de enero de 1575, á la edad de noventa años. Laugier pone su muerte en 1674, segun el cálculo florentino.

1675. Nicolás Sagredo, procurador de San Marcos, fué elegido dux el 6 de febrero, y falleció despues de un reinado de diez y nueve meses, terminado el 15 de agosto de 1676, y nó 1675, como dice Juan Graziani.

1676. Luís Contareno sucedió, el 26 de agosto, al dux Sagredo. Juan Sagredo, hermano de Nicolás, obtuvo primero los sufragios de los electores para el ducado; pero, cuando desde el balcon fué anunciado al pueblo reunido en la plaza, varios de la multitud gritaron, «No! volemo:» no le queremos. El tumulto creció en exceso, y el gran consejo, para evitar sus resultados, tomó el partido de mirar la eleccion como no efectuada. Hízose pues otra, que recayó en Luís Contareno, el cual murió el 15 de enero de 1684.

1684. Marco Antonio Giustiniani fué elegido dux el 25 de enero. En dicho año se efectuó una liga entre la república, el emperador y la Polonia, contra los turcos. Francisco Morosini, que habia sido el terror de los musulmanes en el sitio de Candia, encargado del mando de la flota veneciana, desembarcó en la isla de Santa Maura, de la que se apoderó el 6 de agosto. Esta conquista fué seguida de las de la provincia de Carnia, en el vecino continente, y del castillo de Prevesa, en la costa de Albania. En 1685, Morosini tomó por asalto á Modon, una de las mejores plazas de la Morea, despues de una victoria ganada al ejército turco, en 6 de agosto. En 1686, alcanzaron los venecianos nuevos triunfos: el conde de Konigsmarck, á quien la república habia dado el mando de su ejército de tierra, se aproximó el dia de Pentecostés al viejo Navarino, que se rindió sin resistencia. Luego pasó al nuevo Navarino, que hubo de sitiar formalmente. El seraskier de la provincia acudió en socorro de la plaza al frente de doce mil hombres, y fué derrotado, no tardando Navarino en capitular. Los vencedores marcharon á Modon, que solo tuvo siete dias de trinchera abierta. Sus armas se volvieron en seguida contra Nápoles de Escania, capital de la Morea, ciudad muy fuerte y defendida por una guarnicion muy numerosa al mando del bajá Mustafá. El seraskier probó tambien á auxiliar á la plaza. Fué batido como en Navarino, y al huir dejó abandonados sus equipajes y municiones. Morosini, con su flota, habia contribuido mucho al éxito de estas expediciones. En premio, la república hizo hereditario en su familia el título de caballero que le honraba; privilegio único en Venecia. El general Cornaro tomó en el mes de octubre, por asalto, la importante fortaleza de Sing, en Dalmacia. En 1687, los venecianos adelantaron la conquista de Morea, é hicieron nuevos progresos en Dalmacia. El dux Giustiniani murió el 24 de marzo de 1688.

1688. Francisco Morosini, mientras estaba en el golfo de Egina con la flota veneciana, fué elegido dux. Recibió la noticia de su eleccion el 1.° de junio, que fué un dia de fiesta para el ejército. El nuevo dux emprendió el sitio de la capital de Negroponto, con el conde de Konigsmarck. El conde murió en esta expedicion, que salió mal, y el sitio fue levantado á fines de otoño. El proveedor Jerónimo Cornaro fué más feliz en Dalmacia, en donde se apoderó de varias plazas. En 1689, el dux emprendió el sitio de Malvasía,

única plaza que quedaba á los turcos en Morea. Una enfermedad que le acometió, le precisó á entregar el mando á Jerónimo Cornaro, para volver á Venecia. En 1690, Malvosia, reducida al extremo, pidió capitulacion, y los venecianos entraron en ella el 12 de agosto. Despues de esta conquista, Jerónimo Cornaro hizo la de la Vollona, en los confines de la Albania, y del fuerte vecino de Canina. Pero matóle una enfermedad en esta última plaza.

En 1694, el dux Morosini, que habia tomado otra vez el mando del ejército, murió extenuado de fatiga el 6 de enero, en Nápoles de Romanía. Sus conciudadanos le habian erigido una estatua antes que fuese dux, con esta inscripcion, « Francisco Mauroceno Peloponesiaco adhuc viventi. »

1694. Silvestre Valieri, hijo de Vernucio, que antes hemos visto dux, sucedió á Francisco Morosini, y al mismo tiempo fué reemplazado en la capitanía general por Antonio Zeno. El 26 de enero de 1699, se firmó el tratado de paz en Carlowitz por los plenipotenciarios de la Puerta y los de las varias potencias ligadas contra ella. El artículo concerniente á los venecianos les aseguraba la posesion de la Morea, de las islas de Egina, de Santa Maura, y de varias plazas que habian conquistado en Dalmacia. Este tratado se ratificó el 7 de febrero por el senado. El dux Valieri falleció el 5 de julio del año siguiente, y nó á fines del año, como dice un moderno.

1700. Luís Mocenigo sucedió al dux Valieri. La Italia vino á ser uno de los teatros de la guerra que se promovió para la sucesion en el trono de España, y los venecianos resolvieron permanecer neutrales, no siendo nada capaz de hacerles cambiar de disposicion. El frio fuè tan vivo en Venecia en 1709, que se helaron todas las lagunas á muchas pulgadas de espesor; fenómeno de que aun no habia habido ejemplo, dice Langier; pero lo mismo sucedió ya en 896, segun los Anales de Fulda. El dux Mocenigo murió en 6 de mayo de 1709.

1709. Juan Cornaro subió al trono ducal en mayo. En 1711, el conde de Schullemberg, despues de servir gloriosamente en Polonia, pasó al servicio de Venecia, en donde fué recibido con las muestras de aprecio que sus grandes talentos merecian. La señoría le dió diez mil zequíes por año, y el mando de sus fuerzas de tierra. Los turcos, en 1414, declararon la guerra á los venecianos, con intencion de recobrar la Morea. El 20 de junio, el gran visir llegó con una flota formidable al istmo de Corinto. Atacó la ciudad, y la obligó á capitular á los cinco dias de sitio. Á pesar de la capitulacion, los soldados de la guarnicion, y casi todos los habitantes, murieron asesinados. Nápoles de Romanía cayó en poder de los otomanos en el mes siguiente. En 1715, los turcos hacen tan rápidos progresos en la Morea, que apenas pueden concebirse. En el espacio de un mes acabaron la reconquista de este reino, que habia costado á los venecianos tantas fatigas y dispendios para ocuparle. La mayor parte de las plazas se rindieron á la primera intimacion.

En 1716, los turcos, en número de cuarenta mil, desembarcaron en la isla de Corfú, cuya capital sitiaron al momento, secundados por una flota numerosa. El papa, el rey de Portugal, el gran duque de Toscana y el gran maestre de Malta enviaron auxilio á los sitiados. El emperador, temiendo por sus estados de Nápoles, de que la isla de Corfú es como el balnarte, concluyó una liga ofensiva y defensiva con los venecianos el 25 de mayo, y no tardó en declarar la guerra á los turcos. Entre tanto, el sitio de Corfú proseguia con vivacidad. El conde de Schullemberg, que mandaba la plaza, y la guarnicion á sus órdenes, hacian verdaderamente la más brillante defensa; pero era fácil prever que, privada de socorros, la armada naval de los venecianos y sus aliados era demasiado débil para atacar la de los turcos, y que tarde ó temprano la plaza tendria que rendirse. El Todopoderoso hizo lo que nadie osaba esperar. Batidos los turcos el 5 de agosto en Hungría por el príncipe Eugenio, la noticia de esta victoria esparció tan gran terror en el ejército que sitiaba á Corfú, que levantó inmediatamente el sitio, abandonando artillería, caballos, bagajes y municiones para ir á sus buques, como si hubiesen tenido el ejército austríaco á sus espaldas. Los venecianos, idos los turcos, reconquistaron á Santa Maura y Butintro.

En 1717, los venecianos recobraron á Yonizza, Prevesa y otras plazas que los turcos les habian quitado.

En 1718, firmóse la paz el 21 de julio (Murat, dice el 27 de junio), en Passarowitz, entre el emperador, los venecianos y los turcos. Estos cedieron á los venecianos á Vonizza, Butintro, Prevesa, las islas de Cerigo, y retuvieron la Morea. El artículo 23.º de este tratado dice literalmente: « Si los navíos de este sublime imperio (la Puerta) abordasen en tiempo de guerra con otras potencias en las costas del golfo no pertenecientes á los venecianos, las flotas venecianas se mantendrán en los límites del reposo y de la amistad, absteniéndose de todo movimiento ó socorro que pueda perjudicar á las flotas del gran señor. Mucho menos aun recibirán los venecianos en sus puertos á los buques de una potencia enemiga del sublime imperio. » Este artículo basta para refutar á los escritores que afirman que no existe más que una tregua entre la Puerta otomana y la república de Venecia, y que esta no tenia relaciones con los turcos. El dux Cornaro murió el 12 de agosto de 1722, á la edad de setenta y cinco años.

1722. Sebastian Mocenigo fué elegido dux el 28 de agosto, y falleció el 21 de mayo de 1732.

1732. Carlos Ruzzini, sugeto que se habia creado una gran reputacion de capacidad, en diferentes embajadas, y en gran número de negociaciones importantes, nacido el 25 de diciembre de 1653, fué elevado, el 2 de junio de 1732, á la dignidad de dux. Terminó sus dias en 6 de enero de 1735.

1735. Luís Pisani sucedió al dux Ruzzini el 17 de enero. Habiendo el emperador concedido al puerto de Trieste los derechos de puerto franco, y hecho el papa lo mismo respecto al de Ancona, el senado, á peticion de los comerciantes venecianos, expidió un decreto, al año 1736, declarando tambien franco el puerto de Venecia. El año 1737, el emperador solicitó inútilmente de los venecianos que se uniesen con él contra el turco. Guardaron constantemente la neutralidad en la guerra que se hicieron estas dos potencias. El año 1740, el papa Clemente XII excitó los celos de los venecianos, estableciendo una feria en Sinigalia, á la que el senado prohibió á sus súbditos que asistieran. Usando de represalias, el papa prohibió á todos los súbditos de la Iglesia que comerciasen con los venecianos. Este negocio, que podia tener gráves consecuencias, quedó suspenso por la muerte de este pontífice, y quedó enteramente abandonado en tiempo de Benedicto XIV, sucesor de Clemente XII. El dux Luís Pisani murió á los setenta años de edad, el 17 de junio del año 1741.

1741. Pedro Grimani fué elegido dux el 29 de junio. Como la Italia fuese uno de los campos de batalla en la guerra promovida por la sucesion de la casa de Austria, el senado, después de abrazar el partido

de la neutralidad, tomó las medidas convenientes para ponerse al abrigo de las hostilidades de los dos partidos. Envió á las márgenes del Adigio un ejército de veinte y cuatro mil hombres, cuyos destacamentos ocuparon las principales posiciones en las fronteras del Mantuano, desde Valeggio hasta Ponte Molino. Esta precaucion no impidió sin embargo que Venecia experimentase las incomodidades del paso de las tropas como otros estados neutrales de Italia; pero produjo á lo menos el efecto de contenerlas en los límites de la moderacion. El año 1745, el senado se negó á las proposiciones que le hizo el conde de Holdernss para que se declarase en favor de la reina de Hungría. El año 1749, el senado terminó amistosamente las diferencias que existian hacia mucho tiempo con la santa Sede, tocante á los límites del ducado de Ferrara. El mismo año, se concluyó una liga entre el papa, los venecianos, el rey de las Dos-Sicilias y la república de Génova, contra los corsarios de Argel y de Túnez, que infestaban las costas del Mediterráneo.

El año 1750, el senado se indispuso con la santa Sede, con motivo del patriarcado de Aquilea. Por un antiguo convenio entre los archiduques de Austria y los venecianos se habia arreglado que las dos potencias gozarian alternativamente del derecho de nombrar este patriarca. Pero los archiduques no habian jamás gozado de este derecho, por el cuidado que desde entónces tenian los prelados venecianos, de escoger constantemente coadjutores con beneplácito del senado, y provistos de una bula de la santa Sede para sucederles. La emperatriz reina reclamó contra esta costumbre. El papa Benedicto XIV, elegido por árbitro de la cuestion, dio su fallo en forma de breve, el 19 de noviembre de 1749, por el cual, manteniendo al senado en la posesion en que estaba de nombrar por sí solo el patriarca de Aquilea, establecia al mismo tiempo, en la parte austríaca de este patriarcado, un vicario apostólico, para sustraer á los súbditos de la emperatriz reina de una autoridad extranjera. Este medio de conciliacion disgustó al senado, que manifestó su descontento al pontífice. Pero, sin tener en cuenta sus reclamaciones, Benedicto XIV, por breve del 27 de junio de 1750, creó obispo «in partibus,» y vicario apostólico de Aquilea, al conde de Artimis, canónigo de Basilea. El senado desplegó entónces su resentimiento: llamó de Roma á su embajador, intimó al nuncio que saliese inmediatamente de las tierras de la república; y, resuelto á sostener su pretension, hizo armar sus navíos y galeras, y reclutó y aumentó sus tropas de tierra. Á aparato tan amenazador, solo opuso Benedicto XIV una declaracion llena de moderacion y prudencia, que puso á la santa Sede fuera de la cuestion, y dejó que se decidiese entre la emperatriz reina y la república. Los reyes de Francia y de Cerdeña emplearon su mediacion para terminar este negocio, que quedó arreglado de la manera siguiente. Extinguióse el patriarcado de Aquilea, cuya diócesis se dividió en dos arzobispos, el uno de nombramiento del senado para la parte del Friul veneciano; el otro para la parte austríaca, de nombramiento de los austríacos. Udina fue la silla del primero, y Goriza la del segundo. El dux Grimani bajó al sepulcro en los primeros dias de marzo de 1752.

1752. Francisco Loredano fué elegido dux el 18 de marzo, y terminó su carrera en la noche del 19 al 20 de mayo de 1762.

1762. Marcos Foscarini, caballero de la Estola de oro, y procurador de San Marcos, proclamado dux el 31 de mayo, terminó sus dias el 30 de marzo de 1763, á la edad de sesenta y siete años.

1763. Alvisio Mocenigo, caballero de la Estola de oro, procurador de San Marcos, y antes embajador en muchas cortes, nacido en 19 de mayo de 1701, fue elevado á la dignidad de dux el 19 de abril de 1763.

Con fecha de 10 de octubre de 1767, el gran consejo publicó una ordenanza, prohibiendo enajenar ningun fundo á favor de las corporaciones eclesiásticas. Y el 20 de noviembre siguiente, el senado expidio un decreto, prohibiendo á todas las comunidades religiosas del estado admitir novicios hasta nueva órden.

El año 1768, se publicó otra ordenanza, en la que, entre otros artículos, 1.°, se sustrae á los regulares de la jurisdiccion de sus superiores generales para someterles á la de los obispos diocesanos; 2.°, se confirma la suspension de admitir novicios respecto á las órdenes mendicantes; 3.°, respecto á las otras religiones se establece que no se permitirá que nadie tome el hábito hasta tener veinte y un años cumplidos. El 8 de octubre, el papa dirigió un breve al senado, quejándose de esta ordenanza ó decreto, como de un ataque contra los derechos del poder espiritual. Al mismo tiempo, su santidad dirigió circulares á los patriarcas y obispos de la república, prohibiéndoles confirmar este decreto. Algunos prelados acataron la prohibicion del pontífice. Sin embargo, los regulares tomaron el partido de reconocer al patriarca por su superior. El 19 de noviembre siguiente, el senado contestó al papa, procurando justificar su ordenanza del 7 de setiembre último. El 17 de diciembre siguiente, el papa dirigió otro breve al senado para apoyar el del 8 de octubre, y el senado respondió como en 19 de noviembre. El patriarca de Venecia empezó sus visitas á los monasterios, y otros prelados imitaron su ejemplo.

El 18 de agosto de 1769, cayó un rayo en el almacen de pólvora de Brescia, ciudad dependiente de la república, lo que causó una tan violenta explosion, que toda la ciudad se conmovió, y la sexta parte de sus edificios se desplomaron; y más de dos mil personas perecieron en esta catástrofe. El dux Mocenigo murió á la edad de setenta y siete años y un mes, el 31 de diciembre de 1778.

1779. Pablo Reniero, nacido en Venecia el 21 de noviembre de 1710, fue elegido dux el 14 de enero de 1779, y coronado el dia siguiente. Murió en 1789.

1789. Fue elegido dux Luis Marini, el último dux de esta famosa república.

Era tan complicado el juego de las ruedas en la máquina del gobierno veneciano, que quien no estuviese acostumbrado á él desde niño, necesitaba estudiar mucho para comprenderle.

El gran consejo se componia de todos los nobles que habian cumplido los veinte y cinco años; se juntaban todos los domingos y dias de fiesta; y nombraban todos los empleados, á excepcion de algunos que correspondian al senado.

El colegio le formaban el dux, seis consejeros, sin los cuales nada podia hacer, la Cuarentía criminal, cinco grandes sabios de tierra firme, cinco de las órdenes, y seis grandes sabios, sin ponderacion. Daba el colegio audiencia á los embajadores, á los generales ó diputados de las ciudades, y convocaba al senado.

El senado ó predagi era la junta de trescientos nobles, entre los cuales, apenas habia ciento veinte senadores, porque para completar el número de los trescientos se sacaban de los otros tribunales los restantes. El senado decidia de la paz y de la guerra: establecia los impuestos, fijaba el valor de las monedas, disponia de los altos empleos, y nombraba los embajadores. «El consejo de los Diez» juzgaba de todos los de-

litos de estado, y ejercía suprema autoridad, aun sobre el mismo dux.

Los inquisidores de estado, que eran tres, se tomaban de este último consejo, y eran los más temibles, porque tenian autoridad hasta sobre los otros miembros del consejo de los Diez; y cuando todos tres eran de un mismo parecer, sentenciaban sin dar cuenta. Por todas partes tenian espías, y visitaban de noche el palacio de San Marcos, habitacion del dux, en donde entraban y salian por puertas secretas, cuyas llaves tenian ellos. En sus expediciones, tanto riesgo habia en verlos como en ser visto de ellos. Á los que arrestaba el consejo de los Diez, hacia el interrogatorio uno de los inquisidores de estado; y, comunicadas las respuestas, se les juzgaba sin concederles defensa de su causa, sin permitirles abogado, ni ver á sus parientes ó recibir cartas. Si estaban manifiestamente convencidos, se hacia la ejecucion en público; sino en la misma cárcel. El castigo más comun era ahogarlos. Se dice que este tribunal tenía por máxima, que más vale perder á veinte inocentes que salvar á un solo culpado. Parece que en esto hay ponderacion; pero es cierto que este tribunal se inclinaba al extremo de la severidad, y que en el era irremisible la menor falta en materia de estado.

Los abogados tenian á su cargo en cada tribunal provocar la ejecucion de las leyes. Los censores, que eran dos, velaban sobre las costumbres de los particulares, y sobre los asuntos de estos juzgaban la Cuarentía criminal y la civil. Su denominacion indica el número y el empleo. Los procuradores de San Marcos tenian la superintendencia de los hospitales, bibliotecas y limosnas públicas. Tambien velaban en mantener el buen órden y la quietud de las familias.

El cancelario debia ser siempre un paisano ó ciudadano; y, segun parece, se le daban el ejercicio y la honra por desquite y reintegro del poder que el pueblo, de quien era representante, habia perdido. Llevaba el sello del estado: tenia el título de excelencia, y asiento preeminente sobre los senadores y magistrados, á excepcion de los consejeros de la señoría, que pasaban por un solo cuerpo con el dux. La dignidad de canciller era de por vida: gozaba de todos los privilegios de la nobleza; asistia, pero sin voz deliberativa, á todos los consejos, á excepcion del de los Diez. Cuando le elegian hacia su entrada pública, y cuando moria recibia los mismos honores que el dux.

Tenia el dux toda la exterioridad de la soberanía, pero casi sin realidad alguna. Vivia en una perpetua sujecion, que resaltaba ó se extendia aun á su familia. No podia ausentarse sin licencia, ni hacer funcion alguna de esplendor sino como comisario de la república. No solo sus acciones, hasta sus palabras, eran observadas; y, si en algo faltaba, se exponia á duras reconvenciones. Su palacio estaba lleno de espías, pero, aunque se cansara de esta sujecion, le estaba prohibido renunciar; y con todo eso se hallaban para esta dignidad hombres que no necesitaban de la fortuna. La iglesia de San Marcos era del dux, y nombraba todos los canónigos: tambien era superior de un célebre monasterio, en donde solo se admitian doncellas nobles, las cuales gozaban de mucha libertad bajo de su gobierno. El resto del clero estaba sujeto á la inspeccion del senado.

La república tenia en más estimacion el servicio de mar que el de tierra, y siempre mantenia en los navíos y galeras cierto número de jóvenes nobles para que se instruyesen en la marina. Además de esto, ordenaba á los negociantes de sus estados, que echaban navíos al mar, que recibiesen y conservasen á su costa dos ó tres caballeros pobres, los cuales tenian el privilegio de cargar para sí una pacotilla franca. Esta costumbre mantenia en la nobleza el gusto del comercio; y, aunque no podia hacerle en su nombre, se interesaba en el con los ciudadanos; y esta necesidad recíproca tenia enlazados los órdenes, y contribuia á la tranquilidad. Las tropas de tierra en tiempo de paz se componian de miserables paisanos, y de toda la canalla de la tierra firme. Solamente se daba paga á los capitanes y sargentos; los demás se contentaban con el uniforme y algunas gratificaciones en las revistas, pero en tiempo de guerra tomaba la república extranjeros á su sueldo.

Los venecianos son muy sobrios, y rara vez tienen convites: la nobleza vive con mucha circunspeccion y ceremonia, y rara vez sucede que se case más que un hermano. Ordinariamente viven juntos por economía, ó por gozar de la sociedad de la cuñada, segun las calumnias que sobre esto les levantan. La vida de las mujeres en la ciudad era triste, pues ni les permitian, como ya hemos visto, los adornos que quisieran; pero se desquitaban bien cuando pasaban á sus posesiones de tierra firme; allí es donde se veia á la nobleza veneciana en su esplendor. En la ciudad se llevaban todo el tiempo los negocios, los consejos y las elecciones, y el que restaba era para el juego, cuyos excesos sufria la señoría en los lugares destinados. Jugaban enmascarados y con silencio, y todo en general se hacia con esta precaucion; mas no engañaban con el disfraz á los espías, que eran muchos. Los más ordinarios y más afectos á la república eran los gondoleros; y, como es imposible pasarse sin ellos en una ciudad, atravesada de canales, sabian todos los pasos, todas las horas de entrada y salida, las visitas, las citas, y en donde se juntaban, y de todo daban una cuenta fiel; y así el estado manejaba á esta clase del pueblo con cuidado particular. Otra especie de espías eran las cortesanas, en cuyas casas aun los hombres honrados se juntaban más bien que entre las mujeres de honor, á quienes las costumbres, ó tal vez los celos, tenian sujetas á su familia.

Si para concluir quiere alguno conocer las precauciones que se habian imaginado para prevenir ó desconcertar las intrigas en las elecciones, por las que empleaban en la eleccion del dux, puede formarse idea de todas las demás. El gran consejo, que se componia, como queda dicho, de todos los nobles que habian cumplido los veinte y cinco años, se juntaba y sacaba cada uno su bolita de una urna. Treinta doradas daban derecho á los que las tenian, de sacar nueve. Los nueve sacaban cuarenta; los cuarenta, doce; los doce, veinte y cinco; los veinte y cinco, nueve; los nueve, cuarenta y cinco; los cuarenta y cinco, once, siempre por bolas doradas; y, por último, los once, cuarenta y uno, que eran los verdaderos electores. Á estos se les encerraba; y, despues de muchas precauciones y menudencias entre unos y otros, el dichoso mortal que juntaba á su favor veinte y cinco votos, llegaba á ser el esclavo coronado de la república.

Me ha parecido que convenia describir el mecanismo del gobierno veneciano ahora que debemos presumir que esta máquina, que ha durado más de mil años, está al presente rota para siempre. Por la toma de Venecia, conquistada por los franceses con toda la tierra firme, huyó el dux Luís Marini, que puede contarse por el último. Por algunos meses estuvo suspensa la suerte de esta antigua república; y últimamente, por el artículo 6 del tratado de paz firmado en Campo-Formio, cerca de Udina, en 17 de octubre





FIN DE LA REPÚBLICA DE VENECIA

de 1797, entre el general Bonaparte y los plenipotenciarios del emperador, quedó Venecia cedida á éste, el cual, desde 1814, ha incorporado á sus estados esta posesion, importante por su situacion, pues le hace potencia marítima.

Es innegable, que con la dominacion austríaca no ha perdido nada Venecia del esplendor de los últimos tiempos de su república. Su comercio habia ya decaido, y para reanimarle era necesario poner la ciudad más en contacto con la tierra firme, pues de otro modo el tráfico mercantil preferia el puerto de Trieste, desde el cual directamente eran trasportadas las mercaderías al interior del Austria. Conocióla esta potencia, y, conviniendole que Venecia cobrase fuerzas, hizo abrir un camino de hierro, el cual, por medio de un famoso puente de media milla de largo, unió aquella ciudad con el continente. Por lo demás, respetaba el nuevo gobierno las costumbres populares de la antigua reina del Adriático; y si un viajero hubiese asistido al carnaval de Venecia, antes y despues de la extincion de la república, acaso más animacion y bullicio hubiera observado en los últimos tiempos que en los anteriores.

Los acontecimientos políticos de 1848, conmoviendo profundamente todo el reino lombardo-veneto, debian necesariamente ocasionar en aquella ciudad un sacudimiento popular. No bien se supo en ella que Milan se habia sublevado, imitó Venecia su ejemplo, y proclamó nuevamente la república. Mas despues, volviendo sobre su acuerdo, se adhirió á la liga italiana, que queria ensanchar los dominios del rey de Cerdeña con los despojos del Austria. Mientras la fortuna se mostró propicia á Carlos Alberto, Venecia permaneció tranquila; pero, cuando la suerte de las armas se volvió ceñuda contra aquel príncipe, Venecia quedó abandonada á sus propias fuerzas, esperándolo todo de la mediacion de la Inglaterra y de la Francia: esta mediacion no pudo producir para Venecia el afianzamiento de su independencia, y sucumbió, pues, si bien el Austria podia sacrificar una parte de sus derechos sobre la Lombardía, en beneficio de la paz general, nunca podrá avenirse á abandonar su litoral en el Mediterráneo, y á renunciar enteramente á tener marina, precisamente cuando habia comenzado á disfrutar de los beneficios que de ella se reportan.

GÉNOVA.

«El estado de Génova, dice Brequigni, se componia en su apogeo de toda la Liguria, y se extendia á lo largo del Mediterráneo, desde el Var hasta el Magra. Los genoveses conquistaron al principio la Córcega, y con el tiempo las islas de Chipre, Metelin y Scio. Tambien se apoderaron de Pera y de Caffa, dominando además la Cerdeña y la Sicilia, etc.»

Génova (en latin «Genua ó Janna»), rival de Venecia, como Cartago de Roma, se hallaba ya floreciente cuando en el año 14.º de la segunda guerra púnica, 205 antes del nacimiento de Jesucristo, fué Magon con su armada á las aguas de la Liguria (1). Difícil fuera el inquirir á punto fijo cuáles fueron las vicisitudes de esta ciudad durante la invasion de los bárbaros, y, como no damos fábula por historia, diremos que Caffaro, encargado por el gobierno de escribir los «Anales de Génova,» los comienza á últimos del siglo XI. Por él sabemos que, en lo antiguo, la república de Génova era gobernada por cónsules, que estaban cuatro años en sus cargos, y que era muy grande su autoridad.

En el año 1100, equipó Génova una escuadra de treinta y cuatro naves, para ir á la Tierra santa. A 1.º de agosto, se dió á la vela, y fué á invernar en Laodicea. Caffaro refiere circunstanciadamente esta expedicion de los genoveses. Balduino, rey de Jerusalen, quedó de ellos tan satisfecho, que les cedió parte de las plazas que le habian ayudado á conquistar. Esta cesion, tan honorífica para la república, fué á 22 de abril de 1105, ó, segun otros, á 23 de mayo. Boemundo, príncipe de Antioquía, hizo concesiones análogas á los genoveses.

En 1119, sometida por el papa Calixto la Córcega á la Iglesia de Pisa, erigida el año anterior en metrópoli por su predecesor Gelasio II, los genoveses, dueños de esa isla desde el siglo IX, declararon la guerra á los pisanos, duró trece años, y la terminó en 1132 el papa Inocencio II con la ereccion de la Iglesia de Génova en arzobispado, del cual hizo dependientes á dos obispados de Córcega, dejando los otros tres al arzobispo de Pisa.

En 1145, guerra de Génova contra los sarracenos de Menorca y de las costas de España. Volvieron á su país con mucho botin. Cuando el emperador Federico I fué á Italia, en 1154, Génova le envió dos diputados á felicitarle, pero, al regresar estos, los genoveses reforzaron las fortificaciones de su ciudad por la parte de tierra, temerosos de una invasion del ejército imperial. No anduvieron desacertados, pues en 1155 volvió el emperador á Italia, y pidió tributo á los genoveses, que estos negaron resueltamente. Federico no tenia fuerza bastante para obligarles al pago, pero en 1158 se aproximó á Génova, no fortificada completamente todavía. La república compró la paz por mil doscientos marcos de plata, mediante la conservacion de los fueros de la misma. En 1162, Federico trató de conquistar la Sicilia, y, como no tenia marina, los genoveses le ofrecieron la suya, si venia en cederles Siracusa, y en dejar libre su comercio en todas las costas de la isla. El convenio no se llevó á efecto por culpa del emperador. En 1162, nueva guerra entre Pisa y Génova, con motivo de unas disputas de mercaderes de ambos países. A poco, ajustaron una tregua por mediacion del emperador. Desde la expulsion de Cerdeña de los sarracenos, la isla estaba dividida en cuatro distritos judiciales, y en cada uno gobernaba un jefe con autoridad absoluta. En 1164, los jefes ó jueces de Torre y de Cagliari se quejaron de Barason, juez de Arborea ó de Oristano, y se unieron con los pisanos contra el. El de Arborea pide al de Génova que le recomiende al emperador y que intervenga para que este le haga merced del título de rey de Cerdeña. Los genoveses le acompañan á Pavía, en donde estaba á la sazon Federico. El emperador necesitaba dinero; Barason le ofreció cuatro mil marcos de plata, y le coronó rey á 3 de agosto del mismo año. Pero lo más gracioso, dice Muratori, fué, que el nuevo rey no tenia con qué pagar lo ofrecido. Enojado Federico, iba á llevarle preso, pero tantas súplicas dirigió á los genoveses, que le prestaron el dinero. Cuando quisieron exigírselo luego, se halló en los mismos apuros, y le encerraron en una cárcel, asolando entre tanto los pisanos con los demás jueces el distrito de Arborea. Más hicieron los pisanos: comisionaron á uno de sus cónsules, llamado Ugucion, para que fuera á ver á Barason, y éste cedió á Pisa sus derechos de rey de Cerdeña. Al saberlo los geno-

(1) El monumento más antiguo que conserva Génova, es una plancha de bronce, en que esta inscrita una sentencia dada por los años de 187 antes de Jesucristo, por dos comisionados que delegó el senado de Roma, con motivo de ciertas disputas sobre límites de territorio entre los genoveses y unos vecinos suyos. En 1507 se encontró el monumento, y colocó en una pared de la iglesia de San Lorenzo de Génova.

veses, lo llevaron muy á mal, y resolvieron vengarse.

En 1165, nueva guerra entre las dos repúblicas. A 21 de agosto, los pisanos sorprenden á Albenga, en tierra de Génova, y la entregan á las llamas. Los genoveses atacan á la escuadra pisana en las aguas de Provenza. Indecisa quedó la victoria, pero los pisanos perdieron sus naves en una tormenta, al regresar á su país. No valia la intervencion del emperador para poner fin á la guerra. Los genoveses querian la mitad de la Cerdeña, y los pisanos pretendian que toda habia de quedar suya. Por fin, el emperador pudo ponerlos en paz en 1175 con una sentencia arbitral, adjudicando á los genoveses los dos distritos de Cagliari y Oristano, y los otros dos á los pisanos.

En 1190, cambió el gobierno en Génova. Quedan abolidos los cónsules, y se nombra un podestá anual, que habia de ser extranjero, por evitar intrigas y banderías. Se restablecen al año siguiente los cónsules, que abdicaron en 1194, eligiéndose un podestá extranjero, que calma á los partidos. En el mismo año, envian los genoveses una flota á Sicilia en socorro del emperador Enrique VI, que queria sujetarla. En ayuda del mismo acudieron allá los pisanos, que, al encontrarse en Mesina con los genoveses, arremeten contra los mismos, les quitan cuanto tenian en dicha ciudad, y hacen prisioneros á muchos. Pero los genoveses que habian quedado á bordo de sus buques, se apoderaron de trece naves pisanas surtas en el puerto, prendiendo igualmente á cuantos las guardaban. El senescal del emperador compuso el negocio, haciendo que se devolviesen unos y otros cuanto respectivamente se habian quitado, pero los pisanos cumplieron mal con las condiciones del convenio, causando esto tanta pena al podestá de Génova, Olivano, que le acarreó la muerte. Por otro lado, el emperador quitó á los genoveses lo que poseian en Sicilia. En 1201, otra vez eligen cónsules los genoveses, pero al año siguiente vuelven al podestá, que fué, segun los Anales de Génova, el señor Ghifridotto Graselto, noble milanes. Este era muy virtuoso, prudente, y justiciero. La república estuvo muy bien gobernada durante su administracion. Giraldo Visconti, podestá de Pisa, junto con otros ciudadanos distinguidos de Génova y Pisa, presidió una reunion, convocada por la mediacion de Bonifacio, marqués de Montferrato, y del conde Aldobrandino, al objeto de concertar una paz duradera; mas no pudieron conciliarse, por exigir los pisanos el castillo de Bonifacio.

En 1204, los pisanos se apoderaron de Siracusa, y desde luego trataron los genoveses de quitarles su conquista. Uniéronse al efecto con Enrique, duque de Malta, y á 6 de agosto se presentaron con una escuadra, tomando la ciudad en siete dias. Restablecieron al obispo, echado por los pisanos, con dos hermanos suyos. En 1210, Génova y Pisa vinieron en una tregua de tres años, por mediacion del conde de Celano. En 1216, se decreta en Génova que ningun ciudadano pueda ser magistrado, confiándose á extranjeros cercanos la administracion de la justicia. En 1218, tratado de paz entre Venecia y Génova, despues de catorce años de guerra.

En 1222, rendicion de Vintimilla, rebelada contra Génova, sosteniéndose hasta el último apuro. El mismo año, llegan á las manos genoveses y pisanos, en San Juan de Acre, y los segundos llevaron la peor parte. Furiosos por su descalabro, pegaron fuego á las casas en que habitaban los genoveses, y quedó arruinada gran parte de la ciudad. En 1227, á instancia de su podestá Girardino de Luca, los genoveses se empeñan en reducir á Albenga y Savona, que se habian apartado de su dominacion. Pronto hubo de rendirse la segunda, huyendo como pudo con sus saboyanos, Amadeo, hijo del conde Tomás de Saboya. Albenga capituló luego de verse asediada. En seguida, intervinieron los milaneses, para terminar las diferencias entre Génova y Alejandría, pretendiendo los genoveses que no tenian los alejandrinos derecho para apoderarse de Capriata, como así lo habian hecho. Los árbitros dieron la razon á Génova, y, airados los otros, destruyeron la plaza enteramente. Con todo, en 1230 hicieron la paz, ventajosa para Génova. El año anterior, Ramon Berenguer IV, conde de Provenza, habia arrebatado á Niza á los genoveses. En 1238, llegan á Génova dos embajadores del emperador Federico II, reclamando el juramento de fidelidad. Se envia una diputacion á prestarle. Federico manda otros dos pidiendo pleito homenaje, y se niegan los genoveses, coligándose con el papa Gregorio IX y con Venecia.

En 1241, van á Roma en buques genoveses los prelados de Francia, convocados para el concilio de dicho año. Federico procuraba oponerse á la reunion del concilio, pues no ignoraba que le habia de ser contrario. Los sicilianos y pisanos le habian suministrado una escuadra, al objeto de apresar las naves en que iban los prelados. A 3 de mayo, las avistó en efecto, y solo cinco pudieron salvarse. Los prelados que cayeron prisioneros, fueron enviados á varias fortalezas del reino de Nápoles. Mucho sintió el golpe la corte romana, y en seguida Federico hizo partir cuarenta galeras hácia Génova, con un ejército por tierra para el mismo punto. Los genoveses supieron defenderse con buen éxito. Génova, Florencia y Luca se coligaron en 1243 contra Pisa. Dan los buques el primer ataque, y quedan derrotados, mas luego los florentinos arrollan á los pisanos junto á Serchio, persiguiéndoles hasta Pisa. Los genoveses les quitaron el castillo de Ilice, y tuvieron que implorar la paz, obtenida mediante la restitucion de Motron á los luqueses, el derribo del castillo de Corvara, y la cesion del de Massa al marqués Bonifacio Malaspina.

En 1257, el pueblo genovés se sublevó contra la nobleza, por no darle ésta intervencion en el gobierno. Júntase en la iglesia de San Siro, y proclama «capitan del pueblo» á Guillermo Bocanegra. Al dia siguiente, se nombran treinta y dos individuos del pueblo para consejo del capitan, y á poco se decide que el nuevo jefe gobernará diez años.

En 1258, guerra entre genoveses y venecianos, con motivo de una disputa, en San Juan de Acre, de dos individuos de ambas repúblicas, cada una de las cuales poseia una tercera parte de dicha ciudad. Venecia se alió con Pisa y con la Provenza, y mandó una flota á San Juan de Acre, en socorro de los suyos. Génova hizo partir otra igual. Delante del puerto de Acre se trabó la pelea entre ambas escuadras, quedando derrotados los genoveses, que perdieron veinte y cinco galeras. Entónces los genoveses de Acre abandonaron sus moradas, y derribaron los venecianos cuanto aquellos habian edificado en dicha ciudad. El papa Alejandro IV pudo conseguir que cesara aquella guerra, tan perjudicial á la causa de la cristiandad en Siria, bien que no era posible que durara la paz entre gente tan enemiga.

En 1262, se subleva la nobleza contra el gobierno de Bocanegra, y le obliga á dejar el mando. Queda suprimido el cargo de capitan del pueblo, y se restablece el de podestá. Estaban otra vez en guerra venecianos y genoveses. Estos habian hecho, el año anterior, con Miguel Paleólogo, antes que tomara otra

vez á Constantinopla á los francos, un tratado en que se obligaban á auxiliarle con una flota contra los venecianos. Agradecido Miguel, les cedió en Constantinopla el arrabal de Pera, pero sin fortificaciones, á fin de que no pudieran insurreccionarse. El papa Urbano IV excomulgó entónces á los genoveses, pero estos siguieron haciendo todo el daño posible á Venecia. En 1268, levantó el entredicho de Génova, Clemente IV, que no pudo con esto conseguir el fin de la guerra. En vano fueron á Génova con el legado embajadores de Francia y de Sicilia, para hacerla desistir de su odio á Venecia, odio que contrariaba los designios de san Luís, para la nueva cruzada que estaba disponiendo. Los genoveses, lejos de ceder, fueron á Acre con veinte y cinco galeras, tomaron el fuerte de las Moscas, y sitiaron el puerto. Pero ausentóse su almirante Grimaldi, para ir á Tiro á concertar la alianza con Felipe de Montfort, señor de esta plaza, y en esto llegó una escuadra veneciana, que dispersó la genovesa delante del puerto, apresándola cinco naves. Sin embargo, Génova dió á san Luis buques y hombres para la cruzada, pero al regresar de Africa la armada de los cruzados, muerto ya el santo rey, quedó destruida casi entera, en vista de Trápani, quedándose con lo que se salvó del naufragio el rey de Sicilia, Carlos I, á pesar de las reclamaciones de Génova. Alegaba dicho rey la bárbara costumbre que otorgaba los restos del naufragio al señor de las costas en que este acontecia. Génova quedó harto debilitada, y hubo de venir, en 1270, con Venecia, en una tregua de cinco años. A la guerra exterior sucedieron las agitaciones domésticas.

A 28 de octubre de 1270, los Oria, ó Doria, y los Espínola, familias poderosas en Génova, congregan á los de su bando, y se alzan contra los Grimaldi y los Fiesque, y se apoderan del palacio del podestá. Este se refugia en casa de Fiesque, pero le cogen y le echan de la ciudad, pagándole antes sus honorarios por el año que habia gobernado. El mismo dia se proclama «capitanes de la libertad genovesa» á Oberto Espínola y á Conrado Doria, dándoles poder absoluto. Declaránse «gibelinos,» ó partidarios del emperador, y Genova quedó tranquila.

En 1272, las familias expulsadas de Génova obtienen socorro de Carlos I de Sicilia, con la condicion de que, en caso de triunfo, le reconocerán por jefe de su patria. Júntanse con algunas ciudades lombardas, y por espacio de cuatro años hacen correrías por tierra de Génova. En 1276, paz entre Carlos y Génova, por mediacion del papa Inocencio V, y vuelta de los expatriados.

A 6 de agosto de 1284, Oberto Doria gana, cerca de la isla de Molera, una gran batalla naval á los pisanos, que desde 1277 estaban en guerra contra los genoveses. A 15 de agosto de 1288, hicieron la paz, pero comenzaron otra vez las hostilidades en 1290, causando los genoveses bastante daño á las fortificaciones del puerto de Pisa.

En 1291, á 28 de octubre, abdican sus cargos Espínola y Doria, para calmar la agitacion que iba cundiendo contra ellos. Ordenósé en junta general que todos los años se elegiria en capitan, con lugartenientes sacados de entre el pueblo y la nobleza, pero se continuó nombrando á un podestá extranjero, bien que subordinado al capitan. En 1293, nueva guerra entre Genova y Venecia, por haber apresado siete galeras genovesas á cuatro venecianas. El senado de Génova ofreció satisfaccion, pero se le desechó, y en los seis años que duró la guerra, quedó casi arruinada la marina veneciana. Seguian en Génova las discusiones intestinas, estallando con todo su furor en 1296. Los Grimaldi y los Fiesque ó Fieschi, á la cabeza de los güelfos, acometieron á los Doria y Espínola. El bando gibelino salió vencedor; los güelfos fueron expulsados, siendo nombrados capitanes Conrado Doria, que lo habia sido ya, con Conrado Espínola, hijo del que tambien habia tenido dicho cargo. Quedaron dueños del gobierno, y no hubo podestá extranjero.

En 1299, paz con Venecia, y tambien con Pisa. Doria y Espínola dejan el mando; se elige un capitan extranjero, y al mismo tiempo un podestá, tambien extranjero. En 1306, se dividen los gibelinos, y el mayor número se pasa á los güelfos para humillar á los Espínola, cuya preponderancia causaba ya sobrada envidia. Lucha en la ciudad el dia de Reyes, en la que salen vencedores los Espínola. Al dia siguiente, Obizzon Espínola es elegido capitan del pueblo con poder ilimitado, y le asocian á Bernabé Doria, dejando subsistir los nombres vanos de podestá y abad del pueblo. Esta última dignidad se imaginó en 1270 para engañar al pueblo, y se dieron al abad grandes honores, pero ningun poder efectivo. En 1307, los güelfos expulsados vuelven á Génova. En 1309, Espínola los echa otra vez, hace deponer solemnemente á su colega Doria, después de encerrarle en el palacio del abad del pueblo, y se hace nombrar gobernador vitalicio de Génova. Apenas lo fué un año, pues Doria pudo fugarse de su encierro, y á 10 de junio de 1310 avanzó con los güelfos descontentos hácia Génova. Con unos diez mil infantes y quinientos caballos le salió al encuentro Espínola, y á cuatro millas de la ciudad se trabó la batalla, quedando vencedores los güelfos. Estos entraron en Génova, y destruyeron los bienes que no confiscaron del bando vencido, y sin congregar al pueblo nombraron una junta de diez personas, que habia de gobernar hasta el dia 1.º del próximo julio, en el cual se eligió un consejo compuesto de doce vocales, seis del pueblo y seis de la nobleza.

En 1311, pasó el emperador Enrique VII por Génova para ir á Roma, y trató de calmar los ánimos en lo que le fué posible. Agradecidos los genoveses á su buena voluntad, se le someten por veinte años, pero fallece en 1313. Nuevos trastornos en Génova después de muerto Enrique, y sigue la enemistad entre los Espínola y los Doria. En 1314, se crea un consejo de veinte y cuatro vocales, con un podestá por jefe, y dura hasta 1317. Entónces, á 10 de diciembre, se nombran capitanes del pueblo á Carlos Fieschi y á Gaspar Grimaldi. Los Espínola y Doria se unen otra vez contra los güelfos, y á 25 de marzo de 1318 cercan á Génova. El rey Roberto de Nápoles acude en socorro de los sitiados, y estos le nombran jefe suyo por diez años. A 21 de febrero de 1319, Roberto hace levantar el sitio con una salida. Fuera ya Roberto, á 27 de julio, nuevo sitio de la ciudad por los gibelinos, y tuvieron que levantarle con gran pérdida, á 17 de febrero del año 1322, por una valerosa salida de los sitiados. A 22 de abril de 1324, volvió Roberto á Génova con su hijo, y se le proroga por seis años el gobierno. Este príncipe restablece el sosiego en 1331, y ambos partidos vienen en dejarse gobernar por un lugarteniente ó vicario del mismo. A 4 de febrero de 1335, se sublevan contra ese vicario los gibelinos, y echan fuera á él y á los güelfos más pronunciados. Se nombra por dos años, y luego por tres, á dos capitanes, con su podestá y un abad del pueblo.

Nueva revolucion en 1339. Los capitanes querian nombrar por sí mismos al abad, y el pueblo no vino en ello. Junta á 23 de setiembre, y en vez de un abad se pide un dux, para cuya dignidad se nombró á Si-

mon Bocanegra. Al mismo tiempo se forma un consejo para el dux: se excluye del gobierno á los güelfos, y se expulsa á algunos Doria y Espínola. Así pasó el gobierno, dice Brequigni, de la nobleza al pueblo, quedando vencedor el bando gibelino.

En 1341, el dux obliga á Jorje de Cavretto, marqués de Final, que habia corrido tierra de la república, á ir personalmente á pedirle perdon. Le encierra en un lugar oscuro, y el pobre marques hace donacion de cuanto posee con la esperanza de recobrar la libertad, pero el dux le puso en una jaula de hierro hecha á propósito.

A 23 de diciembre de 1344, deja Bocanegra el mando que tuvo con honra cinco años, y se retira á Pisa. Pensó que así calmaria á los descontentos, armados delante de Génova; mas no fué así, pues rechazaron toda proposicion conciliatoria de los de dentro, sin más ánimo que el de gobernar solos. El pueblo elige entónces el dia de Navidad por dux á Juan de Murta, buen ciudadano, y muy sesudo.

En 1345, Luchino Visconti, señor de Milan, pudo conciliar á ambos bandos, que le tomaron por árbitro, y los desterrados volvieron en su mayor parte.

A 16 de junio de 1346, desembarcaron los genoveses en la isla de Scio, y á 3 de setiembre tomaron el castillo, apoderándose luego de Foglia vieja y Foglia nueva.

El dux Murta falleció en 1350, en enero, y fué sentida su pérdida, eligiéndose en su lugar, á 9 de febrero, á Juan de Valenti. Nuevo rompimiento con Venecia. Dueños los genoveses de Caffa, en Crimea, querian prohibir á los venecianos la navegacion del mar Negro, apresando los buques de Venecia que iban por dichas aguas. Pedida en vano satisfaccion, los venecianos atacan cerca de Alcastro la flota genovesa, le quitan bastantes galeras, y la obligan á refugiarse en Scio.

En 1351, entra una escuadra genovesa, mandada por Doria, en el golfo de Venecia, en el mes de julio, y, despues de hacer bastante daño, se dirige á Negroponto (isla Eubea), para sitiar la capital, que fué tomada por asalto y arrasada.

En 1352, la flota veneciana, reforzada con una escuadra catalana y otra griega, ataca la genovesa en el estrecho de Constantinopla á 13 de febrero, y, tras de muy sangrienta lucha, los genoveses hicieron ochocientos prisioneros, y apresaron veinte y seis galeras. Como el emperador Juan Cantacuceno se habia declarado por Venecia, los genoveses fueron á sitiar á Constantinopla, obligándole á pedir la paz á 6 de mayo, con la vergonzosa condicion de echar de Constantinopla á venecianos y catalanes, que eran sus aliados.

A 29 de agosto de 1353, el almirante genovés Grimaldi fué derrotado delante de Cagliari por la flota veneciana y catalana. Perdió treinta galeras, y dos mil quinientos prisioneros, entre los cuales los de las primeras familias de Génova. Quedaron los genoveses imposibilitados para resistir por más tiempo solos, y se dieron á Juan Visconti, arzobispo y señor de Milan. A 10 de octubre, llega á Génova el marqués Guillermo de Palavicini, toma posesion del estado en nombre del arzobispo, y se queda de gobernador.

En 1354, Paganino Doria toma otra vez el mando de la escuadra genovesa; se dirige primero contra la catalana, y luego contra la veneciana, la que ataca de improviso á 4 de noviembre en el puerto de Sapienza, cerca de Modon. Tan recia fué la acometida, que los venecianos se rindieron en breve. Doria trajo á Génova sesenta y una naves enemigas, con cinco mil prisioneros, entre ellos el general Nicolás Fisani.

A 1.º de junio de 1355, paz entre Venecia y Génova. En junio siguiente, los genoveses toman á Trípoli á traicion, haciendo siete mil prisioneros, y llevándose botin, que vendieron por cincuenta mil doblas de oro á un rico sarraceno.

Simon Bocanegra. A 14 de noviembre de 1356, es derrocado en Génova el gobierno de los Visconti, y restablecido el gobierno de los dux, confiriéndose esta dignidad á Simon Bocanegra, el mismo que abdicó doce años antes. Pudo restablecer el público sosiego, desterrando á los principales del bando popular y patricio. En 1363, le hicieron envenenar los Visconti.

El plebeyo Gabriel Adorno fué electo dux luego de muerto Bocanegra. En 1361, en julio, el veneciano Lorenzo Celso derrotó á los genoveses en el golfo Adriático, por cuya victoria sus conciudadanos le nombraron dux. En 1371, sublevóse el pueblo contra Gabriel Adorno, que con dificultad pudo fugarse.

A 13 de agosto de 1371, Domingo Fregoso reemplaza al dux caído. En 1373, los genoveses se apoderan de Chipre, y el año siguiente hicieron prisionero á Pedro II, rey de la isla, que para recobrar la libertad hubo de cederles a Famagosta. En 1377, los genoveses tratan inútilmente de echar de la isla de Tenedos á los venecianos. En 1378, el pueblo depone á Fregoso, y Nicolás Guarco le reemplaza.

En 1379, batalla naval cerca de Pola, entre la flota genovesa y la veneciana. Luciano Doria perece al comenzar la accion. Toma el mando Pedro Doria, gana la batalla, se dirige hácia Chioza la Grande, que toma á 16 de agosto, y en seguida va á tomar á Malamocco, abandonada por los venecianos. Pide Venecia la paz á Doria, y tan duras impone las condiciones, que los venecianos recobran sus bríos, asedian á los genoveses en la isla de Chioza, y á 21 de junio del año siguiente tienen estos que rendirse. Los genoveses toman á Capo de Istria siete dias despues, la ceden al patriarca de Aquilea, y á 1.º de agosto recobran los venecianos esta plaza. Los genoveses incendian á Pola. En 1381, paz en Turin á 8 de agosto entre ambas repúblicas, por mediacion del conde Amadeo VI de Saboya.

En 1383, nueva sublevacion del pueblo con motivo de un impuesto sobre la carne. El dux Guarco tiene que huir á 17 de abril. Antonio Adorno, cabeza del motin, quiere que le elijan en su lugar, pero Leonardo Montaldo reune más votos. Corto fué su gobierno, bien que próspero, y falleció á 13 de junio de 1384.

Muerto él, le sucedió Antonio Adorno. Su administracion duró seis años, y supo gobernar bien. Pero, cansado de ver que se conspiraba contra su vida, á 3 de agosto de 1390 salió de Génova, so color de ir al campo, y se retiró á Savona, abandonando su patria (véase Pedro I, duque de Borbon).

En 1390, se elige dux á Jacobo Fregoso (hijo de Domingo que lo fué veinte años antes), luego que se perdió la esperanza de que volviese Adorno. Fregoso era de humor pacífico. El año siguiente, se le antojó á Adorno el recobrar su dignidad. Entró en Génova con ocho mil hombres, y se apoderó del gobierno; pero en 1392 tuvo que huir, á 15 de junio.

1392. Antonio Montaldo es elegido dux á los veinte y tres años de edad. Pero el año siguiente, despues de defenderse con denuedo en un asalto que dieron al palacio, tuvo que escaparse tambien.

1393. Francisco Giustiniano sucede á Montaldo, y á poco abdica por aproximarse con fuerzas Adorno. Montaldo hace frente, y consigue derrotarle, y á 3 de agosto se le nombra otra vez dux en recompensa. Pero huyó á fines de mayo de 1394, por temor á sus enemigos.

1394. Nicolás Zoaglio reemplaza á Montaldo, y abdica en breve. Ponen en su lugar á Antonio Guarco, que estuvo pocos dias, y por fin eligen á Adorno por cuarta vez.

Cansado Adorno en 1396 de los movimientos de Guarco, á quien sostenia contra él el duque de Milan, induce á los genoveses á darse al rey Carlos VI de Francia. A 25 de octubre, se firman en Génova las condiciones con que se dan los genoveses á dicho monarca. A 27 de noviembre, Adorno entrega á los comisarios franceses las insignias de su mando, bien que le dejan de gobernador interino. A 18 de marzo de 1397, cede Adorno el mando al conde de San Pol, venido de Francia, y fallece á 5 de julio del año siguiente. Dice de él Brequigni, que era grande hombre, pero ciudadano peligroso. El de San Pol estuvo poco en Genova, volviéndose á Francia con motivo de la peste. El rey le habia dado por segundo al obispo de Meaux, y este gobernó en su lugar.

En 1398, nueva guerra civil en Génova entre güelfos y gibelinos. No puede el obispo contener el movimiento, y se vuelve á Francia. Por fin, después de mil refriegas se hace la paz á 5 de setiembre. El rey de Francia mandó por gobernador á Calvile. Este pudo calmar un motin, pero luego hubo otro á 12 de enero de 1400, y se retiró á Savona. Nombran en su lugar los genoveses á Bautista Bocanegra con el título de « capitan de la guardia del rey de Francia, » enviando una diputacion á Carlos VI á suplicar que aprobase la eleccion. El rey se mostró enojado, y Bocanegra dejó el cargo.

En 1401, el mariscal Juan de Boucicaut llegó á Génova como gobernador á 31 de octubre, con mil infantes y mil caballos. Se presentó severo, y Bocanegra fué una de las primeras víctimas. A 22 de enero de 1403, el mariscal de Francia recibe con agasajo al emperador Manuel, pero no le da el socorro que pedia contra los turcos. El año siguiente, Boucicaut va á la isla de Chipre en socorro de Famagosta, sitiada por el rey Jano. Logra el objeto, mas no consigue reconciliar con los genoveses al soldan de Egipto, Faradge, apellidado Meletela. En seguida se dirige á Siria, y toma á Baruth, abandonándola despues de darla á saco. Tenian allí los venecianos una rica factoría, y trataron de vengarse. A 7 de octubre, Carlos Zeno, comandante de Modon, acometió á la escuadra genovesa á la vuelta, y la dispersó, apresando tres galeras.

En 1405, el papa ó antipapa Benedicto llegó á Génova á 26 de mayo. Boucicaut le hizo reconocer allí por jefe legítimo de la Iglesia; pero á 8 de octubre Benedicto salió otra vez con motivo de la peste, que apareció de nuevo. En 1407, el consejo de Génova dió al banco de San Jorje esa forma que por tantos años le hizo un grande apoyo para el estado. El mismo año, conquistó Génova la plaza de Sarzana. En 1409, el duque Visconti de Milan brinda á Boucicaut con el gobierno de Milan, para hacer frente á sus enemigos. A 31 de julio, sale de Génova el mariscal con cinco mil caballos y muchos peones, y á 3 de setiembre se subleva Génova sin distincion de partidos contra el francés, matando á Chazeron, segundo de Boucicaut, con los demás franceses que este tenia consigo. Habian dado lugar principalmente al movimiento Facino Cane y el marques de Montferrato. El 4, eligieron un consejo de doce vocales, mitad güelfos y mitad gibelinos, poniendo a la cabeza al marqués de Montferrato con el título de capitan general, y con la paga de dux. Los franceses que habia en los fuertes, fueron sitiados, y pronto quedó libre Génova del yugo extranjero. Los esfuerzos de Boucicaut por recobrar la dominacion, fueron inútiles, y en 1410 tuvo que volverse á Francia, agotados todos los recursos. Estaba el de Montferrato en Savona para apaciguar una insurreccion, cuando á 20 de marzo de 1413 se sublevan los genoveses contra su lugarteniente, que no tuvo más remedio que huir con algunos oficiales del marqués. Jorje Adorno fué elegido dux siete dias despues con gran entusiasmo. Era rico y estimado. Pero, no duró la calma, pues Bautista Montaldo, con los Espínola y otros, movió una sedicion en 1414 contra el dux, que, principiada en 9 de diciembre, duró hasta 9 de marzo del año 1415. Abdica Adorno á 23 del mismo, segun lo convenido ya antes, y á 29 le sucede Bernabé de Goano. A 3 de julio, éste cae á impulsos del bando de los Fregoso y los Adorno, nombrándose entónces cuarto dux á Tomás Fregoso, cuya administracion fué mejor de lo que pudiera esperarse, atendidos sus antecedentes.

Ya en el siglo IX quitaron los genoveses á los sarracenos la isla de Córcega. En 1420, fué allá el rey Alonso de Aragon; tomó á Calvi, y luego sitió á Bonifacio. El dux dió una flota á un hermano suyo para que fuese en socorro de la plaza. Pudo introducir víveres en ella Alonso hubo de levantar el sitio, y á poco Calvi entró otra vez en poder de Génova.

En 1421, antojóse á Felipe, duque de Milan, el conquistar á Genova, cuyo territorio hizo invadir por su general Carmañola. Este tomó á Albenga y otras plazas, y luego fue á cercar por tierra á Génova, cuyo puerto se hallaba bloqueado por siete galeras catalanas. A 27 de junio, habia vendido el dux á Liorna á los florentinos, y con aquel dinero hizo cuanto pudo para hacer frente á la situacion. Pero no correspondió el exito á sus desvelos, y renunció la dignidad ducal, sometiéndose los genoveses al milanes, que cedió á Szaana al dux Fregoso para mientras viviera.

El duque de Milan trató de tener ocupados á los genoveses en guerras continuas, para impedir sublevaciones. Durante los tres primeros años de su conquista empleó su marina á favor de Juana II de Nápoles. En el año 1431 hizo luchar á los genoveses contra los venecianos, que á 23 de mayo fueron derrotados en el Po; pero á 27 de agosto los primeros sufrieron igual suerte en el Mediterráneo.

Gaeta en 1435 ofrece darse al duque de Milan y á los genoveses, por no caer en manos de Alonso de Aragon. Aceptada la proposicion, fueron Espínola y Zoppo á guarnecer aquella plaza. Sitióla Alonso, y no tardó en apurarla. A 22 de julio, los genoveses envian en socorro con una escuadra al famoso capitan Blas de Asereto. Sale Alonso á su encuentro con la suya, y á 5 de agosto se trabó, cerca de Ponza, la batalla, que duró desde la salida del sol hasta la noche. Vencieron los genoveses. El rey quedó prisionero con sus dos hermanos, don Juan y don Enrique, y varios señores; perdiéndose trece buques. Al saberlo los gaetanos, hicieron una salida, y quedó libre la plaza. Los prisioneros de la escuadra del rey fueron conducidos á Milan. El duque trata espléndidamente á Alonso, y le deja ir libre con todos los suyos, después de formar con él alianza. Mucho pesó á los genoveses la generosidad del duque, y á 12 de diciembre se sublevan, matan al gobernador, y sacuden el yugo milanés. Eligen dux á Isnardo Guarco, que tuvo el mando solos siete dias, pues, desbancado por Tomás Fregoso, éste fué otra vez dux. Este tenia un hermano, Bautista Fregoso, que trató de derrocarle movido por el duque de Milan. Le salió mal la empresa, y fué Tomás tan poco rencoroso, que le hizo nombrar á poco jefe de una escuadra para

ayudar á Renato de Anjou, competidor de Alonso en el trono de Nápoles.

A 18 de diciembre de 1442, favorecido Juan Fieschi por el duque de Milan, entra por mar en Génova, y hace prisionero al dux, de quien estaba descontento. A 18 de enero de 1443, nombran dux á Rafael Adorno. No aprueban la eleccion Fieschi y Fregoso, y salen de Génova, para correr la tierra circunvecina. En 1444, tienen los genoveses que hacer la paz con el rey de Aragon, á quien ya no les era dado resistir. En 1446, Bernabé Adorno, jóven muy ambicioso, intriga contra su pariente, y este abdica á 14 de enero de 1447, nombrándose dux á Bernabé Adorno. Al cabo de un mes tuvo que ceder el puesto á Juan Fregoso.

En 1448, es elegido Luís Fregoso por muerte de Juan. Depuesto en 1450, le sucede Pedro Fregoso, sobrino de Tomás. En 1452, el emperador Constantino Paleólogo pide socorro á Génova contra los turcos, y esta le envia cinco buques mayores con muchas provisiones, que entran en el puerto de dicha ciudad por entre la flota del sultan Mahomet. El gobierno de Pedro Fregoso duró ocho años, durante los cuales se estuvo conspirando siempre contra él. Próximo á sucumbir por tener contra él al rey de Aragon, induce á los genoveses, en 1458, á darse á Carlos VII de Francia. Este aceptó, y el duque Juan de Lorena fué á tomar posesion de Génova, en nombre del rey, á 11 de mayo de 1458. A poco el de Lorena se vió sitiado en Génova por los descontentos, secundados por el de Aragon. Al mismo tiempo el puerto fué bloqueado por una flota catalana, pero á 28 de junio falleció Alonso, y se levantó el sitio.

Cuando en 1453 sitió Mahomet á Constantinopla, Génova contribuyó mucho á su defensa. El emperador griego nombró generalísimo al genovés Juan Giustiniani, que correspondió dignamente á la confianza que mereció; pero, herido en un asalto, tuvo que retirarse de las murallas, y en un asalto general pudieron entrar los turcos. No sobrevivió Giustiniani á la catástrofe, cayendo al mismo tiempo Gálata, que pertenecia á los genoveses.

El mismo Fregoso, que habia dado al francés el gobierno de su patria, se sublevó en 1459 contra el duque de Lorena. Juntó fuerzas con el dinero que le dió el rey Fernando de Nápoles, y la noche del 13 de setiembre sorprendió á Génova, pero fue rechazado, y pereció en la refriega. Poco despues sale el duque para su expedicion de Nápoles, y deja mandando en Génova al francés Luís Vallier.

Movidos los genoveses de su arzobispo, Pablo Fregoso, se alzan contra la guarnicion francesa, y esta se refugia en el fuerte. Se aúnan Adornos y Fregosos, y á 12 de marzo queda elegido dux Próspero Adorno. Renato de Anjou trae socorro por mar á los franceses sitiados en el fuerte. A 17 de julio, se empeña el combate, y vencen los genoveses. El arzobispo se enemistó con el dux, é hizo nombrar en su lugar á su primo Espineta Fregoso. A los seis dias, éste cede el puesto á Luís Fregoso, que doce años antes habia sido ya dux. A principio de 1463, Pablo Fregoso le arranca el poder, siendo á un tiempo arzobispo y dux.

En 1464, Luís XI de Francia, no quedándole ya más que Savona en los estados de Génova, la cedió á Francisco Esforcia, duque de Milan, mediante pleito homenaje. Las tropas de Esforcia sometieron en breve la costa occidental de Génova. Pablo Fregoso quedó abandonado, y el duque de Milan fué proclamado soberano.

No se movieron los genoveses durante el gobierno de Francisco Esforcia y el de su sucesor Galeazo María, pero, al morir éste se agitaron de nuevo. En 1477, el bando de los Fieschi tomó las armas sin jefe, y, sublevado el pueblo, nombró ocho « capitanes de la libertad. » En esto llega de Roma Obieto Fieschi con Pablo Fregoso y otros jefes, pero se quedaron fuera de la ciudad, por estar ya cercándola los milaneses. Con estos iba Próspero Adorno, y pudo inducir al pueblo á dejar las armas. En recompensa se le nombró gobernador de Génova. En 1478, la duquesa de Milan quita el gobierno á Próspero por sospechas que la infundia. A 25 de junio, llegó el obispo de Como en su reemplazo. Se rebelan los genoveses, y la guarnicion se retira al fuerte. Fué en apoyo de los sublevados Roberto de San Severino á 16 de julio, y se concertó con Adorno para hacer frente al ejército del bastardo Esforcia Visconti. A 7 de agosto (y nó 9), llegan á las manos, y los genoveses salen completamente vencedores. Entónces la duquesa de Milan ofrece el gobierno de Génova á Bautista Fregoso. Pudo conseguir el ser aceptado, aprovechando la division de otros jefes, pero no tomó el título de gobernador, sino que se hizo nombrar dux. En 1480, Obieto de Fiesque sublevó parte del pueblo contra el dux. El dia de Navidad lucha muy sangrienta entre ambos bandos; Obieto perece en ella, y son vencidos los suyos.

El arzobispo Fregoso era ya cardenal, y, en 1483, tramó una conspiracion contra su sobrino Bautista. A 25 de noviembre, le arrestó á traicion; obligóle con las mayores amenazas á que entregara los fuertes, y el mismo dia se hizo proclamar dux. La ciudad permaneció tranquila.

En 1487, los florentinos entran en Sarzana, que les cedió Tomás Fregoso, contra lo estipulado por los genoveses cuando le dieron dicha plaza en usufructo, en 1421. Sarzana era una de las llaves del estado, y el dux sintió la perdida, resolviendo el entregar otra vez su patria al duque de Milan, aprobando la idea los principales. Era á la sazon regente Luís Esforcia, y, al volver los comisionados que fueron á tratar con él, se desplegaron en Génova las banderas del duque de Milan, nombrándose gobernador á Agustin Adorno. En 1495, Carlos VIII de Francia trató en vano de apoderarse de Génova. Su escuadra fué derrotada, y tuvieron que retirarse los sitiadores por tierra. En 1496, los genoveses recobran á Sarzana abandonada por la guarnicion francesa, pues Carlos VIII habia obligado á los florentinos á ponerla en sus manos en consignacion.

En 1499, vieron los genoveses que el rey Luís XII era dueño de Milan, y se ofrecieron á obedecer á la Francia.

En 1506, se alza el pueblo contra los nobles, y estos tienen que escaparse. El gobernador francés Ravestein no pudo impedirlo, y tuvo que salir para Francia, á 26 de octubre, bien que dejando la guarnicion en el castillo. Los genoveses se hallaban favorecidos ocultamente por el papa Julio II; eligieron dux á Pablo Novi, tintorero de seda, y pusieron en lugar del pabellon frances el del imperio. Luís XII, pasa los Alpes, sigue por las gargantas del Apenino, y á 28 de abril de 1507 entra en Génova espada en mano. Pero le calman las lágrimas de los ancianos que piden perdon. Les puso una contribucion de trescientos mil escudos, pagaderos en catorce meses, y aun más adelante les perdonó la tercera parte. Mandó construir un fuerte en el cabo del Faro, condenó á muerte á algunos, y á 14 de mayo salió, dejando de gobernador á Lanoy.

En 1510 se empeñó otra vez Julio II en sublevar

á los genoveses por el odio que tenia á Luis XII. Ya estaba Colona cerca de Génova, con las milicias papales, ya estaban en vista de la misma ciudad las galeras venecianas aguardando la señal del movimiento; pero los franceses habian tomado sus medidas. A primeros de setiembre, el papa envió contra Génova una escuadra más numerosa que la primera. Contaba con los suizos que habian de ayudar para el sitio por tierra, y, como no parecieron, fracasó tambien la empresa.

En 1512, se vieron apurados en Italia los franceses, y con solo presentarse, por disposicion del papa, Juan Fregoso, con cuatro mil hombres delante de Génova, se alzó el pueblo, y los franceses tuvieron que encerrarse en los fuertes. Proclamaron dux á Juan Fregoso. En 1513, Génova entra otra vez bajo la dominacion francesa, teniendo que huir el dux, y nombrando Luis XII gobernador á Antonio Adorno, bien que Luis Fregoso se habia hecho fuerte en el castillo contra el francés. Iba este á rendirse, cuando supo la derrota de los franceses en la batalla de Novara, á 6 de junio, y la noticia le animó. Se presenta Juan Fregoso con una escuadra delante de Génova, mientras que Octavio Fregoso va por tierra con tres mil hombres del virey de Nápoles. En la noche del 16 de junio se escapan los Adorno de la ciudad, y al dia siguiente Octavio Fregoso es proclamado dux. A 26 de agosto de 1514, tuvieron que rendirse los franceses del fuerte de la Linterna. En 1515, el rey Francisco I trata con el dux Fregoso, y Génova reconoce otra vez la soberanía de la Francia, quedando el dux de gobernador por la misma.

En mayo de 1522, se presentan delante de Génova el marqués de Pescara y Próspero Colona, generales del emperador, acompañados de los Fiesque y los Adorno. Ponen sitio á la plaza, defendida por don Pedro Navarro, que por entonces servia á la Francia, y habia llegado dos dias antes con dos mil infantes. El gobernador, por ganar tiempo, negocia con Colona, pero el marqués de Pescara mandó ir al asalto, y entró por la brecha, la noche del 30 de mayo. Cayó prisionero Navarro, con todos los jefes franceses. Octavio Fregoso se rindió á Pescara, que le puso en libertad mediante quince mil ducados de oro, segun dicen unos, llevándole preso, segun otros. Ello es que murió á los pocos meses. Habia gobernado con sabiduria.

Antonio Adorno es elegido dux tres dias despues de la toma de Génova. Hizo venir artillería de Pisa, y en breve hubo rendido los fuertes en que estaban los franceses.

En 1527, entran otra vez en Italia los franceses, y Pedro Navarro, con César Fregoso, cerca á Génova por tierra, cerrando el puerto el almirante Andres Doria, que servia á la Francia. Abre la ciudad las puertas. Antonio Adorno se habia retirado al castillo, y el general Lautrec pone de gobernador á Trivulcio.

En 1528, nuevo cambio en Génova. Andres Doria pidió en vano al rey de Francia la libertad de su patria, y entónces se pasó al emperador. En el puerto de Génova apresó primero las galeras francesas, y luego, á 12 de setiembre, entró en la ciudad con solos quinientos hombres, teniendo que encerrarse Trivulcio en el castillo, que desde luego fue sitiado. Los genoveses van al mismo tiempo á sitiar á Savona, desmembrada de los estados de Génova por la Francia. No hicieron los franceses mucha resistencia en los dos puntos. Para evitar las sempiternas discordias de los diferentes bandos, se estableció una nueva forma de gobierno acertadamente combinada, agregando á las veinte y ocho familias más ilustres, con exclusion de los Adorno y los Fregoso, todas las demás, nobles ó plebeyas, que hasta entónces habian tenido entrada en el gobierno ó en la magistratura. En esto consiste que se encuentren, dice Muratori, tantos Doria, Espínola, Grimaldi, etc. El pueblo ínfimo fue excluido del gobierno. Se estableció que cada dos años se eligiria un dux, con ocho gobernadores, y un consejo de cuatrocientos miembros. Uberto Cataneo fué nombrado dux. A Andres Doria le hicieron censor vitalicio; le erigieron una estatua, y siguió en el servicio del emperador.

Hacia ya diez y nueve años que Génova tenia sosiego, debido á Andres Doria, á quien todos habian de respetar por su acendrado mérito. Este tenia un sobrino, á quien amaba mucho, y que era muy odiado de Juan Luis de Fieschi, jóven como el, y ambicioso en demasía. Este servia de instrumento á Francia, y el duque de Parma, enemigo de Doria, habia prometido secundarle. Por la noche del 1.° de enero de 1547, Juan Luis se apoderó con sus afiliados de la puerta del Arco, y encargó á sus hermanos, Jerónimo y Otobon, que tomasen la de Santo Tomás. En esto, Juan Luis fue á la dársena, con el fin de apoderarse de las galeras del almirante Doria, y le salió bien el golpe. Pero el sobrino de Doria, que vivia cerca del puerto, despertó á la algazara que se movió en él, y corrió hácia la puerta de Santo Tomás, dando voces para que la abrieran. Le respondieron dándole de puñaladas. Fué cosa extraña que no se dirigieran al palacio de su tio, para hacer lo mismo que con el sobrino. El esclarecido varon se hallaba entónces postrado en cama de la gota. Al oir sus criados los alaridos del populacho que gritaba «libertad y Fieschi,» le arreglaron como pudieron sobre una mula, y le llevaron á un castillo de los Espínola. Los sediciosos solo aguardaban ya que se presentara el héroe de la funcion para completarla, acompañándole al palacio ducal, pero Juan Luis ya no existia. Al pasar sobre una tabla para ir á la galera capitana, habia caido al mar, y ahogádose. Al saberse su muerte, se desalentaron los conjurados, y apenas pudo escaparse su hermano Jerónimo á su casa de Montobio, en donde fué preso con sus principales cómplices, siendo condenados todos á muerte. Así fracasó, por un accidente inesperado, el movimiento que debia producir otra revolucion en Génova.

En 1553, turcos y franceses coligados desembarcan en Córcega, al mando del marqués de Termes. Como aquellos isleños querian muy poco á los genoveses, sus dominadores, no costó mucho el someterlos. Solo Calvi y Bastia se resistieron. En setiembre, se fueron los turcos, y Termes pasó á Provenza en busca de víveres y municiones. Los genoveses dieron ocho mil hombres á Andres Doria, que se encargó, bien que de ochenta y cuatro años, de ir contra los franceses á Córcega. Por de pronto, envió á Agustin Espínola con tres mil hombres á Calvi, sitiada por Termes. El año siguiente, tuvo éste que levantar el sitio. En seguida Doria y Espínola recobraron á Bastia, dirigiendose despues hácia San Fiorenzo, que defendia Jordan de los Ursinos con dos mil franceses, teniendo estos que rendirse. Continuaron más ó menos las hostilidades en Córcega hasta la paz entre España y Francia, á 2 de abril de 1559, teniendo que restituir la segunda lo que habia tomado en la isla. San Pietro, señor de Ornano, jefe de los corsos rebeldes, se retiró á Francia.

A 25 de noviembre de 1560, fallece Andres Doria, en Génova, á los noventa y cuatro años. Dice Brequig-

ni, que fué de los mejores almirantes de su siglo, y tal vez el mejor ciudadano, cuyas dos circunstancias no siempre van unidas.

En 1564, San Pietro va á insurreccionar otra vez la Córcega. Sostúvose tres años, pero al fin le mató, en una emboscada, su cuñado Miguel Angel. Esto sucedió en enero de 1566. San Pietro habia asesinado á su mujer Vanina, hermana de Miguel Angel, y dijo al espirar: «Soy un bárbaro; ya está vengada Vanina.» Su hijo Alfonso quedo de jefe de los corsos rebeldes, pero el nuevo gobernador de Génova, Jorje Doria, dió una amnistía en 1568, y la Córcega se sometió, retirándose á Francia Alfonso Ornano, que con el tiempo llegó á mariscal en esta nacion.

En 1575, disidencias entre la nobleza antigua de Genova, y la moderna. En 1528, se habian confundido todos los nobles, pero en 1547 los antiguos habian obtenido algunas prerogativas sobre los otros. En 1574, se negaron á admitir en el seno de la nobleza á algunas familias plebeyas, que lo habian merecido por sus buenos servicios, y esto movió á los otros nobles á pedir que se restableciera lo acordado en 1528. El pueblo estuvo contra los antiguos, y ambos partidos se prepararon para luchar. Mediaron varias potencias para impedir aquella guerra civil; se nombraron árbitros, que fallaron contra las pretensiones de la nobleza antigua, quedando abolido en 1576 lo hecho á su favor en 1547, y autorizándose la agregacion de plebeyos á la clase noble. Esto produjo en Genova una paz de cincuenta años.

En 1624, la república compra al emperador el marquesado de Zucarello. Sintiolo el duque de Saboya, que tenia pretensiones sobre dicho territorio, induciendo al rey de Francia y á Venecia á coligarse con el contra los genoveses. Pero España los socorrió prontamente, y en breve quitó á la liga lo que esta habia conquistado. El mismo año, 1625, instituye el senado el tribunal de los inquisidores de estado, por el estilo del de Venecia.

En 1627, un plebeyo rico, llamado Vachero, ultrajado por algunos nobles, trata de acabar con todos. El duque de Saboya le anima en su empresa. Vachero procuró captarse el favor del populacho y de toda la gente perdida, con dádivas y agasajos. Hasta algunos nobles entraron en su plan. Tenia ya las armas necesarias, y tomadas todas las precauciones. Pero vendiole un conjurado, y prendieron á Vachero con sus principales cómplices. Al saberlo el de Saboya, dijo que el era el autor de la conspiracion, é hizo terribles amenazas para impedir el castigo. Pero el senado condenó á muerte á Vachero y á sus tres cómplices principales.

En 1631, paz de Madrid en noviembre, firmada por Victor Amadeo, á la sazon duque de Saboya, y la república de Génova.

En 1672, conjuracion contra Génova, de Rafael de la Torre, hijo de un célebre jurisconsulto genoves, de acuerdo tambien con el duque de Saboya, descubierta por un afiliado. Rafael puede escaparse, y los inquisidores de estado confirman una sentencia de muerte dada contra el, el año anterior, por robo. No obstante, el de Saboya declaró la guerra á Génova. No fue muy gloriosa para el primero hasta fines de 1672. El año siguiente, se hizo la paz por mediacion del papa, España y Francia. Hacia tiempo que la república vivia, por agradecimiento, en la mejor inteligencia con España, y esto daba envidia á Francia. El orgulloso Luis XIV no pudo sufrirlo, y se resolvió á avasallar á los genoveses.

En 1681, La-Torre fué asesinado en Venecia por un desconocido, despues de andar errante por varios paises, viviendo siempre de odio y de ímpetus de venganza.

En 1684, Luis XIV envia delante de Génova una fuerte escuadra á las órdenes de Duquesne. Se hicieron proposiciones humillantes, que fueron rechazadas, y el bombardeo principió á 18 de mayo, desembarcando cuatro mil hombres el 24, mandados por Mortemar, que incendiaron el arrabal de San Pedro de Arena. El 28, cesó el bombardeo contra la ciudad, cuyos principales edificios sufrieron bastante. La escuadra francesa se volvió á Provenza. El papa encargó á Ranucci, su nuncio en Francia, que viese de reconciliar al rey con los genoveses. La corte de España procuró disuadir á los últimos de someterse á lo que exigia Luis XIV, mas por fin, á 12 de febrero, y nó á 22. de 1685, se hicieron las paces en Versalles. La república habia de despedir á las tropas españolas que tenia en sus estados, reducir su marina, y el dux habia de ir á Francia con cuatro senadores, á pedir perdon al rey por haber incurrido en su desagrado. A 15 de mayo, cumplió el dux con tan triste condicion, saliendo de Paris el 28. Sabido es que respondió, preguntado que era lo que más habia llamado su atencion en Francia: «El hallarme en ella.» El dia de su partida se le regaló el retrato del rey, guarnecido de diamantes, y además dos colgaduras recamadas de oro.

A 20 de agosto de 1713, el emperador cedió á Génova el marquesado de Final, que en otro tiempo la habia ya pertenecido. No agradó esto á la corte de Turin.

En 1730, insurreccion de Córcega contra la dominacion genovesa. El senado envió allá á Veneroso, de cuyo mando se habian mostrado satisfechos en otro tiempo los corsos. Acababa de dejar el cargo de dux, que habia ejercido muy dignamente. Recibieronle con respeto los corsos, pero uno de sus jefes fue ajusticiado sin saberlo Veneroso, y corrieron otra vez á las armas. Pompiliano, general en jefe de aquellos isleños, tomó a Bastia por asalto, y dió á las llamas las casas de los principales habitantes. El mismo año, cogieron los genoveses á Pompiliano, y le quitaron la vida secretamente. En 1731, dueños ya los corsos de la mayor parte de la isla, Génova pidió socorro á la corte de Viena, que les envió tres mil hombres con el baron Wachtendenc. A 9 de agosto, llegaron á la isla, haciendo levantar á los corsos el sitio de Bastia. Mas no fué tan fácil desalojarles de otros puntos. A mediados de agosto, sufrieron los alemanes dos descalabros, y hubo que acudir otra vez á Viena. A 21 de setiembre, se embarcaron en Génova dos mil doscientos alemanes para Bastia. Hubo algunos encuentros con éxito vario, pero á fines de octubre, al ir los alemanes á San Pelegrin, cayeron en una celada, y perdieron más de mil hombres, entre muertos y heridos, acabando las enfermedades con el resto.

En 1732, el emperador envió un nuevo refuerzo, mandado por el príncipe de Wurtemberg. Este, á 17 de abril, ofreció amnistía general, y Giafferi, Ciaccaldi, Paoli, con otros jefes, fueron a negociar con él y las autoridades genovesas. A 10 de mayo, se abrieron las conferencias en Corte, terminadas con una paz ventajosa para los corsos. Se habian ido ya los alemanes, y los jefes corsos, al ir á presentarse al gobierno genoves, fueron arrestados, y el emperador hubo de amenazar para que les soltasen despues de algunos meses de encierro.

A 16 de marzo de 1733, confirma el emperador la paz concedida por Genova á los isleños, pero sus je-



MAZANIELLO.

(Lámina en bronce).



fes abandonaron la patria por resentimiento. A 11 de abril de 1734, los corsos se insurreccionan de nuevo, y se apoderan de Corte. A 30 de enero de 1735, se declaran independientes, con gobierno republicano. Ciaccaldi, Paoli y Giafferi habian vuelto, y se les nombró primados de la nueva república, con el título de « alteza real. »

En 1736, desembarca en Aleria el famoso Teodoro, á quien proclamaron rey los corsos, á 15 de abril, cansados ya de república. En poco tiempo fué dueño de la mayor parte de la isla, mas nó de las principales plazas marítimas. A 14 de noviembre, se dió á la vela para Holanda, en busca de recursos, y los corsos siguieron defendiéndose.

En 1737, Teodoro se ve preso en Amsterdam á instancia de sus acreedores, pero logra salir en libertad. Los genoveses piden socorro á Francia. A 5 de febrero de 1738, desembarcaron seis batallones franceses en la isla, mandados por Boisieux. Este murió á 1.° de febrero de 1739, y le reemplazó Maillebois, que con nuevos refuerzos pudo pacificar la isla en 1740. En 1742, nueva agitacion en Córcega contra los genoveses.

A 13 de setiembre de 1743, la emperatriz María Teresa vende al rey de Cerdeña el marquesado de Final, cedido en 1713, como hemos visto, por el emperador Carlos VI á Génova. Reclama esta en vano, y se dispone á la lucha. En 1745, tratado de la república con los reyes de Francia, España y Nápoles, que le garantizan el marquesado de Final, aprontando ella un cuerpo de diez mil hombres, con un tren de artillería. A 27 de setiembre, bombardeo de Génova por los ingleses, sin hacerle gran daño. Pero no fué lo mismo con el bombardeo de Final y de San-Remo. En 1746, al retirarse españoles y franceses de Italia, quedaron expuestos los genoveses al furor de sus enemigos. A 19 de agosto, llega Brown delante de Novi, que toma sin dificultad. El rey de Cerdeña va hasta Savona y Final. Los austríacos forzaron la entrada de la Bocheta á 1.° de setiembre, y el 5 quedan dueños del arrabal de San Pedro de Arena. Los genoveses ofrecen someterse á la emperatriz. El general Botta recibió bien á la diputacion, y el 6 entra en Genova firmando una capitulacion bastante suave, pero, así que se vió dueño de la plaza, fué ya otra cosa. Hizo prisionera á la guarnicion, y exigió una contribucion muy crecida, saqueando además sus soldados cuanto se les antojaba.

A 19 de setiembre, el rey de Cerdeña entra en Savona, y bloquea el castillo. Final capitula siete dias después, y dicho rey recobra el condado de Niza. A 23 de octubre, el suizo Diffentaler entrega Vintimilla á los piamonteses, después de una buena defensa. Cansados estaban ya los genoveses de las tropelías de los austríacos. A 5 de setiembre, estos quieren llevarse la magnífica artillería de los genoveses, y un oficial da con el baston á un ciudadano para obligarle á que arrimara el hombro para desatascar un mortero. El pueblo corre á las armas, y á 10 de diciembre tuvieron los austríacos que evacuar enteramente la ciudad volviéndose á Lombardía. Los genoveses procuraron luego socorrer el fuerte de Savona, sitiado por los piamonteses, pero Adorno tuvo que entregarle á 19 de diciembre.

A 22 de marzo de 1747, Schullemburgo sale para Genova con veinte mil hombres; los genoveses defienden su territorio, pero el enemigo llega delante de la capital. En esto llega á Génova Boufflers, general francés, á 1.° de junio. Tranquiliza á los habitantes, rechaza los ataques del enemigo, pero el bloqueo continúa. Cuando los alemanes iban á emprender con más brio los trabajos de sitio, el rey de Cerdeña llamó á las tropas que tenia en el ejército sitiador, para defender sus propios estados que invadian los franceses. El general austríaco tuvo que volverse á Lombardía á 6 de julio (y nó á 3). Boufflers habia muerto cuatro dias antes de viruelas. Reemplazóle Bissi, á quien en setiembre sucedió Richelieu (véase Luis XV). Este salió á 15 de octubre para acabar de expulsar al enemigo de los puntos que aun ocupaba en los estados genoveses.

En enero de 1748, Richelieu envió á Roquepino á atacar á Varaggio, cerca de Savona, que ocupaban los piamonteses. Este hizo prisionera á la guarnicion, derribó las fortificaciones, y la abandonó. A 18 de febrero, combate de Voltri, en que Richelieu rechaza á Nadasti. Los piamonteses hicieron otras tentativas inútiles contra Génova, y á 28 de octubre la república accede al tratado de Aquisgran, obteniendo todo lo que tenia antes de la guerra. El senado votó una estatua de mármol al duque de Richelieu, poniéndole en el libro de oro de la nobleza de Génova, igualmente que al conde de Ahumada, que prestó grandes servicios á la república con una division española.

Volvamos á Córcega. En 1744, el célebre misionero de la órden de Alcántara, padre Leonardo, habia calmado los ánimos, pero agitáronse de nuevo en el año 1745, y Rivarola, oficial piamontés, habia insurreccionado la isla. A 20 de noviembre, tomó á Bastia á San Fiorenzo y á San Pelegrin en 1746, perdiendo otra vez á Bastia poco después. En 1748, obtuvo de las potencias aliadas socorros para recobrar la última plaza, pero murió en marzo del mismo año. Reemplazóle en el mando Mario Matra, y en abril emprendió el sitio de Bastia. Juntósele Cumiana con un cuerpo de austríacos y piamonteses, pero Angel Espínola defendió la plaza con denuedo, teniendo que levantarse el sitio á 28 de mayo. En setiembre, se suspendieron las hostilidades, y la paz fué restableciéndose en la isla poco á poco.

En 1754, se reunen muchos corsos cerca de Nebbio; y Pascual Paoli se pone á su cabeza, y en abril llegan á las manos con la tropa genovesa. A 12 de junio, asedian la torre de San Pelegrin, teniendo que retirarse á los tres dias. En 1757, la Francia envia á Córcega, á peticion de Génova, una fuerza acaudillada por el marqués de Castries. Los corsos quieren darse al rey de Prusia, que no acepta su oferta. En 1760, el papa manda á Córcega de visitador apostólico, contra la voluntad de Génova, al obispo César Crescenzio. El senado prohibe á los eclesiásticos de la isla el tener con el ninguna relacion, y decreta la captura del mismo. Páscual Paoli se fortifica en Corte. En 1762, el jefe corso Cottoni cae en poder de la tropa genovesa. Más de una vez se habia complacido en hacer morir en hornos ardientes á partidarios de la república, y tuvo que espirar del mismo modo. En 1763, el general Matra ataca á los corsos en Furiani, y le rechazan. A 19 de setiembre, expulsion de los estados de Génova de los religiosos servitas.

En 1764, Paoli toma la torre de la isla de Ciraglia, á la punta de Córcega, y además la importante posicion de Brando. En 1765, intenta en vano Paoli el apoderarse de Bastia por noviembre. A 7 de febrero de 1767 van los corsos á la isla de Capraya, cerca de las costas de Toscana, perteneciente á Génova, y se apoderan de ella, rindiendo la fortaleza á 29 de mayo. A 15 de mayo de 1768, la república pone la Córcega en poder de la Francia. A 9 de abril de 1769, llega á la isla el conde de Vaux. Le habian precedido Chau-

velin y Marbœuf, y habian desembarcado ya mucha fuerza. A 5 de mayo, ataca Vaux al enemigo, cerca de Olleta, y á 7 toma las alturas de Lento. A 21, entran los franceses en Corte. A 7 de junio, llegan á Bogofiano. A 13, se embarca Paoli con los demás jefes de la independencia en Porto-Vecchio en un buque inglés, abandonando su patria.

Para los acontecimientos posteriores relativos á Génova, que desde 1815 pertenece á Cerdeña, véase la cronología que va al fin de la obra.

LISTA CRONOLÓGICA DE LOS DUX BIENALES DE GÉNOVA DESDE 1528.

Uberto Cataneo.	12 de diciembre	de 1528
Bautista Espinola.	4 de enero	» 1531
Bautista Lomelini.	4 de enero	» 1533
C. Grimaldi Rosso.	4 de enero	» 1535
J. Bautista Doria.	4 de enero	» 1537
Andrés Giustiniani..	4 de enero	» 1539
Leonardo Cataneo.	4 de enero	» 1541
Andrés Centurione..	4 de enero	» 1543
J. B. Fornari	4 de enero	» 1545
Benito Gentile.	4 de enero	» 1547
Gaspar Grimaldi.	4 de enero	» 1549
Lucas Espinola.	4 de enero	» 1551
Jacobo Promontorio.	4 de enero	» 1553
Agustin Pinello.	4 de enero	» 1555
Pedro J. Clarega Cibo.	4 de enero	» 1557
Jerónimo Vivaldi.	4 de enero	» 1559
Pablo Guidice Calvo.	4 de enero	» 1561
Bautista Cicala Zoaglio.	4 de octubre	» 1561
Juan Bautista Lercaro.	7 de octubre	» 1563
Octavio Gentile Oderico.	11 de octubre	» 1565
Simon Espinola.	15 de octubre	» 1567
Pablo Moneglia Giustiniani.. . . .	2 de octubre	» 1569
Giannoto Lomellini.	10 de octubre	» 1571
Jacobo Durazzo Grimaldi.	16 de octubre	» 1573
Prospero Fatinanti Centurione. . .	17 de octubre	» 1575
J. Bautista Gentile..	19 de octubre	» 1577
Nicolas Doria..	20 de octubre	» 1779
Jerónimo de Franchi.	21 de octubre	» 1581
Jerónimo Chiavari..	4 de noviembre	» 1583
Ambrosio di Negro..	8 de noviembre	» 1585
David Vacca.	14 de noviembre	» 1587
Bautista Negrone.	20 de noviembre	» 1589
Juan Agustin Giustiniani.	25 de noviembre	» 1591
Antonio Grimaldi Ceba.	27 de noviembre	» 1593
Mateo Senarega.	5 de diciembre	» 1595
Lazaro Grimaldi Ceba..	10 de diciembre	» 1597
Lorenzo Sauli.	22 de febrero	» 1599
Agustin Doria.	24 de febrero	» 1601
Pedro di Franchi.	26 de febrero	» 1603
Lucas Grimaldi.	1 de marzo	» 1605
Silvestre Invrea..	3 de marzo	» 1607
Jerónimo Assereto..	22 de marzo	» 1607
Agustin Pinello..	1 de abril	» 1609
Alejandro Giustiniani.	6 de abril	» 1611
Tomás Espinola..	21 de abril	» 1613
Bernardo Clavarezza.	23 de abril	» 1615
J. J. Imperiale.	29 de abril	» 1617
Pedro Durazzo.	2 de mayo	» 1619
Ambrosio Doria..	4 de mayo	» 1621
Jorje Centurione.	25 de junio	» 1623
Federico de Franchi.	25 de junio	» 1623
Jacobo Lomellini.	16 de junio	» 1625
Juan Lucas Chiavari.	28 de junio	» 1627
Andrés Espinola..	29 de junio	» 1629
Leonardo Torre..	30 de junio	» 1631
Juan Estéban Doria.	9 de julio	» 1633
Juan Francisco Brignole..	11 de julio	» 1635
Agustin Palavicini.	13 de julio	» 1637
Juan B. Durazzo.	28 de julio	» 1639
Juan Agustin de Marini	4 de agosto	» 1641
J. B. Lercaro.	4 de julio	» 1643
Lucas Giustiniani.	21 de julio	» 1645
J. B. Lomellini.	24 de julio	» 1646
Jacobo de Franchi.	6 de agosto	» 1648
Agustin Centurione.	23 de agosto	» 1650
Jeronimo Franchi.	8 de noviembre	» 1652
Alejandro Espinola.	9 de octubre	» 1654
Julio Sauli..	12 de octubre	» 1656
J. B. Centurione..	15 de octubre	» 1658
Juan Bernardi Frugoni.	28 de octubre	» 1660
Antonio Invrea.	29 de marzo	» 1661
Estéban Mari..	12 de abril	» 1663
César Durazzo.	18 de abril	» 1665
César Gentile..	10 de mayo	» 1667
Francisco Garbarini.	18 de junio	» 1669
Alejandro Grimaldi.	27 de junio	» 1671
Agustin Saluzzo..	5 de julio	de 1673
Antonio Passano.	11 de julio	» 1675
Gianettino Odone.	16 de julio	» 1677
Agustin Espinola.	29 de julio	» 1679
Lucas Maria Invrea.	13 de julio	» 1681
Francesco Imperiale Lercaro. . . .	18 de agosto	» 1683
Pedro Durazzo	24 de agosto	» 1685
Lucas Espinola.	27 de agosto	» 1687
Oberto Torre.	31 de agosto	» 1689
J. B. Cataneo.	4 de setiembre	» 1691
Francisco Invrea.	9 de setiembre	» 1693
Bendinelli Negrone..	16 de setiembre	» 1695
Francisco Sauli.	19 de setiembre	» 1697
Jerónimo Mari.	3 de junio	» 1699
Federico de Franchi.	8 de junio	» 1701
Antonio Grimaldi.	7 de agosto	» 1703
Estéban Feretto.	12 de agosto	» 1705
Domingo Mari.	9 de setiembre	» 1707
Vicente Durazzo.	14 de setiembre	» 1709
Francisco M. Imperiale.	17 de setiembre	» 1711
Juan A. Giustiniani	22 de setiembre	» 1713
Lorenzo Centurione.	26 de setiembre	» 1715
Benito Viali.	30 de setiembre	» 1717
Ambrosio Imperiale.	3 de octubre	» 1719
Cesar de Franchi.	8 de octubre	» 1721
Domingo Negrone.	13 de octubre	» 1723
Jerónimo Veneroso.	18 de enero	» 1726
Lucas Grimaldi.	22 de enero	» 1728
Francisco M. Balbi	25 de enero	» 1730
Domingo M. Espinola..	29 de enero	» 1732
Juan Estéban Durazzo.	3 de febrero	» 1734
Nicolas Cataneo..	7 de febrero	» 1736
Constantino Balbi.	11 de febrero	» 1738
Nicolas Espinola.	16 de febrero	» 1740
Domingo M. Canevaro..	20 de febrero	» 1742
Lorenzo Mari..	27 de febrero	» 1744
Juan M. Brignole.	28 de febrero	» 1746
Cesar Cataneo.	5 de marzo	» 1748
Agustin Viali..	10 de marzo	» 1750
Esteban Lomellini.	29 de marzo	» 1752
J. B. Grimaldi.	7 de junio	» 1752
J. J. Veneroso.	11 de junio	» 1754
J. J. Grimaldi..	22 de junio	» 1756
Mateo Fransone.	22 de agosto	» 1758
Agustin Lomellini.	10 de setiembre	» 1760
Rodolfo Brignole Sale.	21 de noviembre	» 1762
M. Cayetano Róvere.	29 de enero	» 1765
Marcelino Durazzo..	3 de febrero	» 1767
J. B. Negrone..	16 de febrero	» 1769
J. B. Cambiaso.	15 de abril	» 1771
Alejandro P. Grimaldi.	26 de enero	» 1773
Brizio Giustiniani.	11 de enero	» 1775
José Lomellini.	4 de febrero	» 1777
Jacobo Brignole.	6 de marzo	» 1779
Marco Antonio Gentile.	8 de marzo	» 1781
J. B. Airoli.	6 de mayo	» 1783
Juan Carlos Palavicini.	6 de junio	» 1785
Rafael Ferrari.	4 de julio	» 1787
Alerau Palavicini.	30 de julio	» 1789

En 1797 dejaron de gobernar los dux bienales de Génova, cuya ciudad, en 1814, fué reunida al reino de Cerdeña. Bonaparte habia formado de su territorio la república liguriana, pero luego la habia trasformado en provincia francesa. La santa alianza, por el contrario, creyó que el Piamonte debia ser una potencia marítima, y le dió la república de Génova.

PRÍNCIPES DE MÓNACO.

El principado de Mónaco, entre Niza y Génova, contiene tres poblaciones: Mónaco, que, segun se cree, es el «Portus Monæci» de Tolomeo, Rocabruna y Menton. Desde 1641 se halla bajo la proteccion de la Francia por un tratado de Luis XIII y Honorio II, príncipe de Mónaco. Parece que la familia Grimaldi poseyó el principado desde su orígen.

En Grimaldi IV comenzaremos esta cronología, prescindiendo de si tiene mayor antigüedad el principado. Segun Venasco, Grimaldi IV fué almirante de la armada de cruzados que en 1218 tomaron á Damieta, á 5 de noviembre. Dice Chazot que Grimaldi pereció en la expedicion. Otros le hacen vivir hasta 1240, y aun hasta 1244. Tuvo en su mujer Orieta á Francisco; á Devoto, de quien se dice equivocadamente que fué obispo de Grasse, como lo prueba Sainte-Mar-

the; y á Luchin, tronco de los marqueses de Mandinio de Nápoles, y de los Grimaldi de Sevilla.

Francisco Grimaldi, hijo y sucesor del que antecede, siguió el partido de Inocencio IV en sus querellas con el emperador Federico II. Se hizo temer por mar y tierra de los gibelinos. Carlos de Anjou, hermano de san Luís, le nombró gobernador en 1265 del condado de Provenza, antes de salir para Nápoles. Se supone que murió en 1275. Casó con Aurelia de Carretto, en la que tuvo á Rainiero; á Antonio, de quien se cree descienden los condes de Beuil; á Antonio, y dos hijos más.

1275. Rainiero I sucede á su padre Francisco Grimaldi. Sirvió con distincion á Carlos II de Nápoles contra los sicilianos sublevados, y se dice que armó á sus expensas diez galeras. Ponen su muerte en 1300. Tuvo en su mujer Especiosa de Carretto, hija del marqués de Final, al que sigue.

1300. Rainiero II, señor de Cagne y de Villanueva, sucedió á su padre Rainiero I. En 1304, combatió contra los flamencos en la batalla de Mons. El mismo año debió hacerle almirante el rey Felipe el Hermoso. Fué terror de gibelinos en Italia, ayudando á Carlos II de Nápoles y á su hijo Roberto. Murió en 1330, dejando de Margarita Ruffo, con la que casó en 1314, á Carlos; á Antonio, tronco de los señores de Antibes y de Corbon; y á Luciano, chambelan de la reina Juana de Nápoles.

1330. Carlos I, hijo y sucesor de Rainiero II, mereció el sobrenombre de Grande. Felipe de Valois recompensó sus servicios con una renta perpetua de mil libras, en 1343, señalándole además una pension vitalicia de otras mil. Era á la vez almirante de Francia y de Génova, peleando por mar contra ingleses, y tambien contra catalanes, enemigos de los genoveses. En el año 1346 compró los señoríos de Menton, de Rocabruna y de Castillon. Murió en 1363. Tuvo seis hijos en Luchina Espínola, sucediéndole el mayor.

1363. Rainiero III sucedió á su padre Carlos en el principado de Mónaco. Fué chambelan del rey Carlos V de Francia, á quien sirvió en la guerra. Este le nombró almirante en el Mediterráneo, y Juana I de Nápoles, su lugarteniente general en Provenza. El papa Urbano VI acudió á su brazo contra su rival Clemente. En 1395, durante su ausencia, los barones de Beuil se apoderaron de Mónaco, pero en 1402 Rainiero entró otra vez en posesion de su principado con el auxilio de Boucicaut, gobernador de Génova. Murió en el año 1407, y tuvo en Isabel de Assenaria cuatro hijos y dos hijas.

1407. Juan, primogénito de Rainiero III, y sucesor suyo, todavía aventajó á su padre en cualidades militares. En 1427, siguió las banderas del duque de Milan contra los venecianos, á quienes ganó una batalla en el Po. Peleó varias veces contra catalanes, y murió en 1454, dejando tres hijos de Pomelina, hija de Tomás Fulgosio.

1454. Catalan, hijo mayor de Juan Grimaldi, sucedió á su padre. Casó con Blanca de Carretto, y murió en 1457, dejando solo una hija, que sigue.

1457. Claudia[1], única heredera de Catalan Grimaldi, casó en 1457, viviendo todavía su padre, ó, segun otros, habiendo muerto ya, con su pariente Lamberto Grimaldi, señor de Antibes (ó Antibo). En 1463, adquirió Lamberto el señorío de Vintimilla. Ayudó á Renato de Nápoles. Carlos VIII de Francia le nombró gobernador de la costa del poniente de Génova. Murió en el año 1493, dejando de su mujer nueve hijos.

1493. Luciano, primogénito de Lamberto y de Claudia, heredó el principado, y sostuvo en Mónaco, en el año 1506, un sitio asaz largo contra genoveses y pisanos, que hubieron de levantarle. Luego les volvió á quitar á Menton y Rocabruna, de cuyas plazas se habian apoderado. En 1525, murió á manos de su sobrino Bartolomé Doria, marqués de Dolceaqua. Tuvo en Ana de Pontevez al que sigue.

1525. Honorato I, sucesor de su padre Luciano, sirvió al emperador Carlos V por voluntad de su tio. En 1535, estuvo con Carlos en la toma del fuerte de la Goleta y en la de Túnez. Tambien se batió en Lepanto, á 7 de octubre de 1571. Murió en 1581, y tuvo en su prima Isabel Grimaldi siete ú ocho hijos.

1581. Carlos II, hijo mayor de Honorato, sirvió á Felipe II de España; rechazó á los franceses que atacaron á Mónaco en 1584. En 1589 murió sin haber casado.

1589. Hércules, hijo tercero de Honorato, sucedió á su hermano, y en 1596 supo defender contra franceses el fuerte de Mónaco, atacado de improviso. En 1604, le asesinaron sus súbditos. Habia casado con María, hija de Claudio Lando, la que le dió seis hijos.

1604. Honorato II, primogénito de Hércules, sucede á su padre bajo la tutela de su tio Federico Lando. Este puso guarnicion española en Mónaco. En 1641, Honorato propuso á Luís XIII que le tomase bajo de su proteccion, para poder prescindir de defensores españoles, y ese rey vino en ello, firmándose el tratado en Perona á 17 de setiembre del mismo año. El rey le dió además el título de par de Francia, con el ducado de Valentinois, la baronía de Buis, los señoríos de Baux y Saint-Remi, la baronía de Calvinet y el condado de Cardaler. En 1642, estando todavía secreto el tratado, Honorato, secundado por su hijo Hércules, atacó de noche repentinamente á la guarnicion española de Mónaco, y esta evacuó la plaza. Murió á 10 de enero de 1662, de sesenta y tres años. Habia casado con Hipólita Trivulcio, que le dió á Hércules, el cual murió á los veinte y siete años, en 1651, dejando un hijo, que sigue, y tres hijas.

1662. Luís Grimaldi, hijo de Hércules y de Aurelia Espínola, sucede á su abuelo Honorato. En 1666, estuvo en el combate de Texel, entre holandeses é ingleses, estando él con los primeros. El 1699, fué de embajador á Roma, y allí falleció á 3 de enero de 1701. En el año 1660 casó con Carlota de Gramont, en la que tuvo á Antonio; á Honorato, arzobispo de Besanzon, y cuatro hijas.

1701. Antonio nació en 1661 (y nó 1667), y casó con María de Lorena, hija del conde Luís de Armañac, sucediendo á su padre cuando ya se habia distinguido por su valor. De este enlace nacieron dos hijas, casando la mayor, Luísa Hipólita, con Jacobo Francisco, de la casa Goyen-Matignon, en Bretaña, el cual tomó el nombre y títulos de su mujer. Antonio murió á 20 de febrero de 1731. La otra hija casó con Juan Alfonso de Gante, príncipe de Isenghien.

1731. Luísa Hipólita tuvo poco tiempo el principado, pues falleció á 29 de diciembre de 1731. En el año 1770 quedaban de ella vivos dos hijos y una hija: Honorato Camilo; Carlos Mauricio, conde de Valentinois, grande de España de primera clase, nacido en 1727, á 4 de mayo; y Carlota, que entró de religiosa en París.

1731. Honorato Camilo, nacido á 10 de setiembre de 1720, sucedió á su madre Luísa Hipólita Grimaldi, bajo la tutela de su padre Jacobo Francisco. En 1746, fué gravemente herido en Rocoux. A 2 de julio del año siguiente le mataron el caballo de una bala rasa en Lawfeld. En 1751, era libre posesor de todos los bienes por muerte de su padre, ocurrida á 23 de abril.

En 1757, casó con María Brignole, hija del hermano del dux de Génova. En 1760, terminó la cuestion de territorio que duraba hacia siglos entre el comun de Turbia, condado de Niza, y el de Mónaco, arreglándose el negocio con el rey de Cerdeña á 24 de noviembre, en que se fijaron los límites. Este príncipe tuvo dos hijos, casando el segundo en 1782 con la señorita de Choiseul-Stanville.

.... Honorato Carlos, primogénito de Honorato Camilo, príncipe de Mónaco y duque de Valentinois, nació en 1758; casó á 14 de junio de 1777 con Luisa, hija de Guido, duque de Aumont. Le dió dos hijos.

.... Honorato Gabriel, primogénito del que antecede, nació en 1778, y, á 4 de junio de 1814, fué nombrado par de Francia. Desde 1814 no ocupan los franceses la ciudadela de Mónaco.

En 1841, le sucedió su hermano Florestan Grimaldi.

LA TOSCANA.

La Toscana (Tuscia) de cuarenta leguas de largo y treinta de ancho, linda al norte con el Modenes, Boloñés y Romanía; al sud, con el mar de Toscana; al oriente, con el ducado de Urbino; al occidente, con el mar de Génova y estado de Luca. Llamábase antes Etruria, ó tierra de los etruscos, tan temidos antes de los romanos, y que, segun Lalande, dieron su nombre á los dos mares de Italia, llamado el uno mar «Tusco,» y «Adriático» el otro; de Adria, colonia que tenian en el Abruzzo. Añade que se extendieron allende el Po y hasta los Alpes por la Lombardía. Fué menguando su poder á medida que Roma prosperó, quedando por fin sojuzgados los etruscos ó etrurios, tras de muchas guerras, en 280 antes de Jesucristo. En el reinado de los godos, después de su invasion, la Toscana fué gobernada por un prefecto. En 568, los lombardos echaron de la Toscana á los godos, nombrando para su gobernacion duques amovildes, que acabaron en 774 con el reino de Lombardía, destruido por Carlomagno, que la hizo regir por condes, segun Eginardo, y segun un documento conservado en la iglesia de Luca. Ludovico Pio sustituyó marqueses á los condes, y por ellos comenzarémos la lista de los gobernadores de Toscana, llamados á veces duques ya en aquel tiempo.

Bonifacio I (II como conde de Luca) puede tenerse por el primer marqués de Toscana, segun Muratori. En 828, los sarracenos de Africa invadieron la Córcega, y Ludovico Pio encargó á Bonifacio que fuese contra ellos. Se embarcó con algunas fuerzas para aquella isla, la dió vueltas, y, no encontrando buques enemigos, fué á tomar tierra entre Cartago y Utica. Peleó con los moros, y partió otra vez á Italia. En 834, fué de los que fueron á buscar á la emperatriz Judit á Tortona, acompañándola hasta Aquisgran, en donde se hallaba su marido Lotario. Este lo llevó á mal, y Bonifacio se retiró á Francia. Se ignora si recobró el gobierno de Toscana, pero es lo cierto que después de él le tuvo su hijo.

Adalberto I, hijo de Bonifacio y de Berta, se halla en varios documentos como duque y marqués de Toscana, en 847, y ya lo seria antes de dicho año. El emperador le dió, por sus servicios, algunas ciudades en Provenza. En 878, supo Carloman, rey de Italia, que el papa Juan VIII le posponia para emperador al rey de Francia, y escribió á Lamberto, marqués de Espoleto, y á Adalberto, que lo era de Toscana, para que viesen de hacer variar al papa de propósito. Los dos marqueses fueron á Roma, prendieron al papa, y obligaron á los romanos á jurar á Carloman. No consta, dice Muratori, de qué pretexto se valieron para tamaña violencia, pues Carloman no era emperador, y Roma, con su ducado, no iba comprendida en el reino de Italia. El papa excomulgó á ambos marqueses, y salió para Francia. El año siguiente, el papa perdonó á Adalberto, que murió á mediados de mayo de 890. Casó, 1.º con Anonsvara, y despues con Rotilda, hermana del duque Lamberto y del emperador Guido ó Guy, en la que tuvo á Adalberto y á Bonifacio.

890. Adalberto II, el Rico, sucede á su padre en el ducado-marquesado de Toscana. Era el señor más rico de su tiempo, é hizo gran papel en Italia. Arnoldo, rey de Germania, entró en Italia por enero de 894, amenazando á cuantas ciudades no querian obedecerle. Adalberto y su hermano le juraron por señor, poniéndolos presos por haber querido imponer condiciones, bien que á poco los puso en libertad. En 896, hallamos á Adalberto coligado con el emperador Berenguer contra Arnoldo. En 898, peleó contra el emperador Lamberto, el cual le derrotó cerca de Borgo-San-Donnino. Adalberto fué hecho prisionero y conducido á Pavía. El mismo año murió Lamberto, y Berenguer puso en libertad á Adalberto, devolviéndole su autoridad. En el año 900, se indispuso Adalberto con Berenguer, y brindó con el reino de Italia al rey Luís de Provenza, que en efecto quitó á Berenguer la corona de Italia. En 902, va á visitar al marqués Adalberto, quien le recibe con una magnificencia que asombra. Dijo Luís al ver tanto lujo: «En verdad que ese Adalberto pudiera titularse rey en lugar de marqués, pues no veo que se diferencie de mí más que en el nombre.» Súpolo el marqués; atribuyó el dicho á envidia, y se reconcilió con Berenguer, logrando ver caido á Luís en 905. Dicen Sigonio y Contelori, que Adalberto murió en 917, pero solo se sabe de positivo que fue á 17 de agosto, segun el verso de su epitafio que se halla en Luca. Habia casado con Berta, hija de Lotario, rey de Lorena, en la que tuvo á Guido y Lamberto, con Ermengarda.

Guido, primogénito de Adalberto, le sucedió en el ducado de Toscana con el beneplácito de Berenguer, quien, en 919, le puso preso en Mantua con su madre Berta, bien que les dió libertad por no poderse apoderar de Toscana. En 925, casó Guido con la famosa Marozia, viuda del marqués de Camerino, hija de la cortesana Teodora, y madre de Alberico, que fué príncipe de Roma. El mismo año, el conde Hugo (y nó rey) de Provenza conspira con su madre Berta, pues esta se habia casado otra vez, con sus hermanos uterinos Guido y Lamberto, y con su hermana Ermengarda, marquesa de Ivrea, para quitar la corona de Italia á Rodolfo. En 925, á 8 de marzo, falleció Berta, y quedó Ermengarda el alma de la intriga, logrando por fin su objeto el año siguiente. En 928, al ver el papa Juan X toda la autoridad temporal de Roma en manos de Guido y Marozia, principió á quejarse. Aviénense ambos esposos, hacen asesinar en el palacio lateranense á Pedro, hermano del papa, y, encerrando en una prision oscura al mismo Juan X, fué asesinado tambien algun tiempo después. Poco le sobrevivió Guido, pues hubo de morir, lo más tarde, al principio del año siguiente, sin haber hijos de Marozia, la que, en opinion de Leibnitz y Muratori, era ya su segunda esposa, diciendo, que en otra primera, cuyo nombre y familia no indican, tuvo á Adalberto, de quien hacen descender la casa de Este.

929. Lamberto sucedió á su hermano Guido, dando envidia su poder á su hermano uterino Hugo, rey de Italia, el cual tenia además otro hermano, llamado Bosson, que codiciaba mucho el ducado de Tosca-

na. ¿Qué hizo ese « zorro coronado, » como dice Muratori? Esparció la voz de que su madre Berta no habia tenido hijos de su primer marido, y los conocidos por tales solo los habia supuesto Berta para seguir mandando en Toscana después de muerto su esposo. En vista de tan infame calumnia, Lamberto pidió el duelo judicial para probar su legitimidad. Hugo presentó por campeon suyo un tal Tedníno, y Lamberto, ó el que le representaba, le tendió muerto en el suelo. No se dió Hugo por perdido, pues de tantas mañas se valió, que al fin pudo apoderarse de Lamberto en 931. Le arrancó los ojos, y dió la Toscana á Bosson. Lamberto sobrevivió muchos años á su desgracia.

931. Bosson, hermano del rey Hugo, habia casado, mucho antes de gobernar en Toscana, con Villa, hija de un caballero borgoñon, de la que hubo cuatro hijos, casando, en 935, la mayor, llamada como su madre, con Berenguer, marques de Ivrea, y más adelante rey de Italia. Era la mujer de Bosson sumamente avarienta, y habia atesorado mucho, y, como su cuñado Hugo no lo era menos, hizo correr la voz en 936 de que Bosson y ella conspiraban contra él, y les quitó cuanto tenian, encerrando á Bosson, y mandando á Villa á Borgoña. Se ignora qué fué de Bosson.

936. Huberto ó Humberto, bastardo del rey Hugo, reemplazó á Bosson en Toscana, quien le nombró además conde del sacro palacio. En 943, le dió el ducado de Espoleto, con el marquesado de Camerino, pero en 946, lo más tarde, perdió estos dos títulos. Se supone que murió hácia 961. Tuvo en su esposa Villa ó Guilla, hija del marqués Bonifacio de Espoleto, á Hugo y Gualdrada, casada con el dux de Venecia Pedro Candiano IV.

961. Hugo el Grande, hijo de Huberto, hubo de sucederle por los años de 961. En 989, consta que era duque de Espoleto, y marqués de Camerino en 995. En 993, de órden del emperador Oton III, salió para Capua, por vengar á Landenulfo, muerto á manos de sus súbditos. Reuniósele el conde de Chieti, y ahorcaron á los seis capuanos más culpables, castigando á los demás con varias penas. Solo sabemos este hecho de Hugo, que debió de hacer otras cosas para merecer el dictado de Grande. Murió hácia el año 1001, sin hijos. Se ignora el heredero de sus bienes alodiales. Muratori está inclinado á creer que la herencia pasó, por alguna mujer, á los de la casa de Este, quedando de este modo señores de Rovigo, de Este, y otras tierras sitas entre Padua y Ferrara.

Adalberto ó Alberto III, primogénito del marqués Alberto, sucede (se ignora el año) á Hugo en el gobierno de Toscana. Tampoco se sabe cuándo murió. Existe un documento suyo sobre venta de unos bienes, á 13 de marzo de 1002, en que se titula « poderoso marques de Toscana. » Dice Saint-Marc, que este Adalberto es un descendiente de la casa de Este, y que, al hallarle como sucesor de Hugo, puede creerse que éste tuvo por herederos los hijos de Alberto. Mallet es más explícito: « Se conjetura, dice, que Alberto tuvo cuatro hijos, que formaron las ramas de Este, de Malaspina, de Palavicini, y otra que duró poco. » Los de Malaspina y Palavicini subsisten todavía, y se las considera como casas principales en Italia. Se equivoca Mallet en decir que se extinguió la cuarta rama, pues es la de Rufo, que todavía subsiste, diseminada en Francia con el apellido de Roux.

1014 (poco más ó menos). Raginario ó Reiniero, hijo del marqués Huguicion, era duque y marqués de Toscana, por los años de 1014. Fué de los que no quisieron reconocer á Conrado el Sálico por sucesor de Enrique II. En 1027, Conrado fué á Italia, y sitió á Raginario en Luca, á la sazon capital de Toscana, que tuvo que rendirse, apeándole probablemente del mando, pues no se habla más de él. En su mujer Villa tuvo á Huguicion y á Sofía, que heredaron sus bienes libres.

1027 (poco más ó menos). Bonifacio II, el Pio (diferente de Bonifacio, marqués de Montferrato, contemporáneo suyo), hijo de Tedaldo, conde de Módena, de Reggio, de Mantua, de Ferrara, de Cremone, y otras ciudades, nieto del conde Alberto Azzon, fue nombrado duque y marqués de Toscana. Desde el año 1004 estuvo asociado á su padre, á quien sucedió en 1012. En 1037, Conrado fué á Parma, y sus habitantes le mataron á un paje en una riña. Sale Conrado de la ciudad, y ordena á Bonifacio que le suministre fuerzas para sitiarla. Los parmesanos piden perdon al emperador, á quien Bonifacio prestó homenaje dentro de esa ciudad. Á su vez juró Conrado conservarle la vida, con la dignidad de duque y marqués, cosa muy extraña.

Bonifacio fué igualmente fiel al emperador Enrique III. En 1042, le ayudó á tomar el castillo de Morat, cerca de Neuchatel. En 1046, Enrique fué á Mantua, y Alberto, que era vizconde de la misma, es decir, vicario de Bonifacio en Mantua, le regaló cien caballos y doscientas aves de rapiña, lo cual indicaba mucha opulencia por parte de un señor que tenia subordinados tan rumbosos. Enrique dió en compensacion al vizconde ricas pieles. Como el emperador le convidara luego á comer, respondió que no podia aceptar tamaño honor, pues tampoco le era dado el de sentarse á la mesa de su señor el marqués. Con todo, accedió al deseo de Enrique, previo el beneplácito de Bonifacio. Dice Muratori, que en aquel tiempo en cada ciudad de Italia habia un conde ó gobernador, con un vizconde, dando esto orígen á muchas familias nobles con el apellido de Visconti. Segun el mismo autor, era Bonifacio amigo de usurpar bienes eclesiásticos. Arrepintióse más adelante, imponiéndole el abad de Pomposa muy dura penitencia. A 7 de mayo de 1052, fué asesinado en un bosque, y sepultado en Mantua. Sobre 1016, habia casado con Richilda ó Ricarda, hija de Giselberto, conde del sacro palacio en Italia (y nó de Giselberto, hijo de la emperatriz Cunegunda). Falleció Richilda sin hijos, y Bonifacio casó otra vez, en 1036, con Beatriz, hija de Federico, duque de la alta Lorena. En esa boda desplegó un lujo maravilloso, y se dice que los molinos molian sustancias aromáticas que perfumaban el ambiente de Marego, en donde se hizo la fiesta; que con cuerdas de oro y plata sacaban vino de los pozos en vez de agua, y que de los mismos metales era toda la vajilla que se veia en las mesas, haciendo además Bonifacio toda clase de presentes á los convidados al despedirlos. Segun Arnoldo de Milan, le asesinaron con una flecha envenenada, al atravesar un bosque, como se ha dicho, añadiendo este autor contemporáneo que Bonifacio era ya viejo; equivocándose por lo mismo Fiorentini al decir que murió de edad poco avanzada. Donizon fija la época de su muerte en 1052, á 7 de mayo, segun hemos visto ya. Tuvo en su segunda mujer á Federico; á Beatriz, muerta antes que su hermano, y á Matilde, de la que hablaremos.

1052. Federico, llamado igualmente Bonifacio, por el continuador de Herman el Contracto, sucedió niño á su padre, bajo la tutela de su madre Beatriz. Esta casó otra vez con Godofredo el Barbudo, duque de la baja Lorena, y, en 1055, Enrique III la puso presa junto con su hijo, alegando que habia contraido enla-

ce sin su consentimiento. Solo se llevó à Beatriz à Alemania, dejando en Italia al hijo, que estaba ya muy enfermo, muriendo poco después. Furioso el marido de Beatriz, pues el emperador habia violado la fe de un salvoconducto, se retiró à su ducado de la baja Lorena, resuelto à vengarse cuando tuviera ocasion.

1055. Beatriz, muerto su hijo Federico, fué reconocida dueña usufructuaria de Toscana y de todos los bienes de su primer marido, contra la ley de los feudos, reversibles al soberano en defecto de herederos varones. Piensa Saint-Marc, que esta prerogativa extraordinaria dimanaria de algun articulo del contrato matrimonial de Bonifacio con Beatriz, que Enrique III autorizaria para dar alguna satisfaccion al padre de Beatriz, que pretendia tener derecho al reino de la alta Borgoña. Beatriz seguia en Alemania. En, 1057, muerto Enrique, la emperatriz la devolvió á su esposo Godofredo, con el cual administró aquella el ducado de Toscana, como usufructuaria y como tutora de su hija Matilde.

En 1066, el emperador Enrique IV fué à Italia con el objeto de quitar à los normandos las tierras que habian arrebatado à la santa Sede, y el de hacerse coronar por Gregorio VII. Era costumbre, al ir el emperador à Italia, que el marques de Toscana saliera à recibirle; y como viera Enrique que no parecia Godofredo, quien à la sazon se hallaba en el marquesado, tuvo sospechas, y desde Aosta se volvió á Alemania, desconfiando de la fidelidad de Godofredo. Este, sin embargo, podia justificarse, pues estaba en las cercanías de Roma con su ejército, defendiendo la santa Sede, contra Ricardo, príncipe de Capua. Solo al presentarse Godofredo, abandonó Ricardo los alrededores de Roma, bien que su hijo Jordan se hizo fuerte en Aquino. Acompañado Godofredo del papa y los cardenales, estuvo acampado diez y ocho dias delante de Aquino, y, después de algunas escaramuzas, Godofredo aceptó una buena cantidad de dinero que le ofreció Ricardo, volviendose à Toscana. A 24 de setiembre de 1070, Beatriz quedó otra vez viuda, y en 1076, y nó 1069, falleció ella tambien á 28 de abril, sin más prole que Matilde. Está enterrada en la catedral de Pisa.

1076. Matilde, llamada « la Gran Condesa,» hija de Bonifacio y Beatriz, nació sobre 1046, y habia contraido enlace con Godofredo el Jorobado, duque de Lorena, quedando viuda en febrero de 1076, y sucediendo dos meses después á su madre Beatriz. Sabido es con cuánto empeño sostuvo Matilde los intereses de Gregorio VII, Urbano II, y Pascual II, contra su primo el emperador Enrique IV. En 1077, perseguido Gregorio por Enrique, ella le cedió asilo en su castillo de Canosa. Entónces hizo en secreto donacion à la santa Sede de todos sus bienes patrimoniales y feudales. El imperio se opuso à una enajenacion contraria à la legislacion de los feudos, y por espacio de dos siglos duraron las guerras crueles à que dió lugar esta donacion. En 1080, Matilde envió tropas à Ravena, contra el antipapa Guiberto, y fueron vencidas por las del emperador Enrique, en la Volta, á 15 de octubre, el mismo dia en que Rodolfo, competidor de Enrique, perdió la vida en la batalla de Wolkhein. La ciudad de Florencia siguió siempre el partido de Matilde y de Gregorio. En vano la asedió el emperador en abril de 1081. Por Pentecostès del mismo año, se presentó Enrique delante de Roma con su antipapa. En 1082, corrió otra vez Enrique la Toscana, mas no pudo ganar ninguna plaza.

En 1084, el ejército de Matilde derrotó al de Enrique, que estaba sitiando el castillo de Sorbara. En 1089, después de negar Matilde su mano á Roberto, primogénito del rey de Inglaterra, Guillermo el Conquistador, casa en segundas nupcias, á instancia de Urbano II, con Welfo, hijo del duque Welfo de Baviera, y nieto de Alberto Azzon ó Atton, marqués de Este. En 1091, á 11 de abril, el emperador toma á Matilde la plaza de Mantua, bloqueada desde el anterior julio. En seguida perdió Matilde todas las tierras de allende el Po. En 1092, sorprende el emperador las tropas de la condesa, cerca de Tracontay, y las dispersa, haciendo muchos prisioneros. Fué de los primeros en huir el marqués de Este, Hugo II, que las mandaba; acusándole de traidor los historiadores contemporáneos. Enrique fué en seguida ganando tierra á Matilde. Los vasallos de la condesa la aconsejaban que entrase en tratos con el emperador, pero la disuadió un eclesiástico más piadoso que prudente. El emperador habia vuelto à Alemania ese mismo año, dejando el mando del ejército à su hijo Conrado. Durante su ausencia, el jóven príncipe se rebela contra su padre, por sugestiones de Matilde y de su esposo. Matilde amaba poco á Welfo, y éste se volvió á Baviera en 1095. Se ha dicho que tuvo noticia de la donacion de su mujer, y que, al verse frustrado en sus esperanzas hereditarias, resolvió separarse de ella. Ello es que Matilde no sintió la separacion. Welfo y su padre entraron entónces, por despecho, en el partido imperial. Fueron à Italia á guerrear contra Matilde, pero sin éxito. En 1101, la condesa marchó contra Ferrara, que hacia mucho tiempo que se habia rebelado, y se sometió inmediatamente. En 1102, dijo el papa Pascual II, que la escritura de la donacion de Matilde, hecha en 1077, se habia extraviado, y encargó al cardenal Bernardo que la pidiese la renovacion, á lo que no opuso Matilde la menor dificultad, confirmándola á 17 de noviembre de 1102, en el castillo de Canosa.

El dia de la Asuncion, en 1104, el cardenal Bernardo predicó en Parma, hablando con desprecio de Enrique IV, por estar excomulgado. Los partidarios del emperador le llevaron preso por esto, y saquearon su capilla. Matilde se hallaba en Módena y salió inmediatamente para Parma, al saber lo ocurrido. Antes que llegara, ya los parmesanos habian puesto en libertad al cardenal, y este mismo la suplicó que los perdonase, como lo hizo en efecto.

Después de coronado Enrique V, procuró hacer la paz con Matilde, que tambien se habia enemistado con él, luego que dejó éste de entenderse con el papa. Matilde fué desde Canosa á Bianello, en donde recibió al emperador á 6 de mayo de 1111, y estuvo con él tres dias. Observa Donizon, que, en todas sus conversaciones con Enrique, habló siempre en aleman. Prendado quedó el emperador de sus obsequios, y él la llamaba madre, estimando en tanto su talento y su prudencia, que la nombró vireina de Lombardía.

En 1114, trataba Matilde de someter á Mantua, pero en esto enfermó en Monte-Baranzon, y, creyendo los mantuanos que fueron á morir, fueron á sitiar su castillo de Ripalta, que destruyeron completamente. Convaleció la condesa, y pensó en escarmentar á los de Mantua, que rindieron la ciudad á fines de octubre. Murió Matilde á 24 de julio de 1115, 1116 segun el cómputo pisano, en Bondeno, diócesis de Reggio. Fué sepultada en la abadía de San Benito de Polirona, pero en 1635 Urbano VIII hizo trasladar su cuerpo á la basílica del Vaticano, en donde la erigió un rico mausoleo.

« La sucesion de la condesa, dice Muratori, fué causa de nuevas discordias entre papas y emperadores,

y se la disputaron por muchos años, hasta que el tiempo, médico de muchas enfermedades políticas, dió fin á sus querellas.» El abate de Usperg escribe así; «Como nadie, en nuestros dias, ha sido más rico y celebrado que esta famosa princesa, tampoco ha habido ninguna persona laica mas aventajada en virtudes y en religiosidad.» Los ministros de Enrique V le excitaron á ir á tomar posesion de todos sus bienes; «no aparece muy claro, dice Muratori, el derecho en que podia fundarse para ello. Se concibe que pretendiera los bienes de feudo, como la marca de Toscana, Mantua y otras poblaciones; pero se apoderó igualmente de los bienes libres y patrimoniales. Sin duda reclamarian contra la medida Welfo V y su hermano Enrique, el duque de Baviera, pues que, en virtud del contrato matrimonial, Welfo habia de heredar los bienes de Matilde. Ello es que el emperador Federico I hizo justicia acerca de esto.»

Muerta Matilde, cesaron por un tiempo los duques de Toscana, pues, como observa Saint-Marc, por entónces principió Luca á gobernarse por sí misma, y á esta ciudad iba particularmente anexo el título de condado-ducado. Pisa se hizo tambien independiente. Durante los diez y ocho años subsiguientes á la muerte de Matilde, no se ven en Toscana más que gobernadores amovibles, con título de presidentes ó marqueses. El primero que hallamos, es Ratbod, que ya no lo era en 1119.

Conrado, duque de Ravena, fué nombrado presidente y marqués de Toscana en 1119, por Enrique V. En esa época principiaron las rivalidades de Pisa y de Génova, que tantos siglos duraron. A Conrado no se le halla ya en Toscana en 1131.

En 1131, se ve á Ramprett de presidente y marqués de Toscana, desapareciendo en 1132 á fines de mayo.

En 1133, Enrique el Soberbio, duque de Baviera, tuvo el condado de Toscana, y el ducado de Espoleto, conferidos por su suegro el emperador Lotario II, á quien los cedió el papa Inocencio II, mediante un tributo anual de cien libras de plata. Tal vez le dió Lotario estas dignidades, por ser Enrique de la rama alemana de Este, cuya familia creia tener derecho á la sucesion de Matilde. En 1134, 1135 segun el cómputo pisano, el concilio que Inocencio II celebró en Pisa, dió el gobierno de Toscana al marqués Ingelberto, y vino á ser como vicario del duque Enrique. Pero los de Luca le hicieron la guerra, echándole, sin embargo de sostenerle Pisa. En 1137, fué el emperador á restablecer á Ingelberto, y el duque Enrique murió en Alemania.

1139. Ulderico ó Ulrico, conde de Lenzburgo, fué nombrado marqués de Toscana por el emperador Conrado, después de Enrique el Soberbio. La Toscana tuvo que sufrir mucho á la sazon por las guerras entre Luca, Pisa y Génova. El necrologio del cabildo de Munster pone su muerte á 8 de octubre.

1153. Welfo ó Güelfo de Este, sexto en la genealogía de su casa, hermano de Enrique el Soberbio, recibió en 1153, de su sobrino Federico Barbaroja, la investidura de la marca de Toscana, y la de los bienes alodiales de Matilde. En 1154, fué á Italia, agasajándole mucho los toscanos, y aun los luqueses y pisanos. En 1159, ayudó al emperador para reducir á Crema. El año siguiente, volvió á Alemania, dejando á su hijo Welfo VII que gobernase la Toscana. El jóven supo granjearse el afecto de los pueblos, pero murió en 1167, y, como era único, su padre nombró heredero á su sobrino Enrique el Leon, mediante cierta cantidad. Welfo se titulaba duque de Espoleto, por la gracia de Dios, marqués de Toscana, príncipe de Cerdeña y Córcega, y señor de toda la casa de la condesa Matilde, Enrique no pagaba lo convenido con Welfo, y éste, en 1169, cedió ó empeñó sus bienes al emperador, no obstante las reclamaciones de Enrique. Welfo VI murió en Alemania en 1195, de muy avanzada edad. En sus archivos conserva Luca un privilegio, por el cual otorga á la ciudad, hasta seis millas en contorno, la jurisdiccion que él tenia en la ciudad y sus cercanías, como marqués de Toscana.

En 1195, Felipe, quinto hijo del emperador Federico I, fué nombrado marqués de Toscana por su hermano el emperador Enrique VI, haciéndole además en 1197 marqués de Suabia. Es el mismo que se hizo elegir rey de los romanos en 1198, y que fué asesinado en 1208. Es probable que guardó toda su vida la sucesion de Matilde. Pero, muerto Enrique VI, menguó su autoridad en Toscana, pues entónces Inocencio III trató de que la santa Sede tuviese otra vez los bienes de Matilde. Comenzó por enseñorearse de la marca de Ancona, que entónces llamaban de Camerino, y de la marca de Fermo, quitándela sin dificultad á Marcuardo, á quien habia puesto en ella de marqués Enrique VI. Quiso además recobrar la Toscana, y al objeto hizo liga con Luca, Florencia, Pistoya y otras ciudades de la misma provincia, menos Pisa, que estuvo sola por Felipe. Aquí se halla, segun Muratori, el verdadero orígen de los bandos de güelfos y gibelinos en Italia. Los que seguian á los papas para conservar la libertad y emanciparse de los empleados del imperio que los oprimian, se llamaban güelfos ó welfos, y gibelinos ó ghibelinos, los partidarios del emperador, componiéndose principalmente este bando de marqueses, condes y otros nobles, contrarios á la libertad de las ciudades. Algunas entraban tambien en el partido gibelino, para guarecerse, bajo el poder imperial, contra otras ciudades más poderosas que trataban de avasallarlas. El odio de ambas parcialidades subió de punto con la rivalidad de Felipe de Suabia y de Oton IV, ambos pretendientes del imperio. El primero descendia de la antigua familia de «Ghibling,» y tenia contra él al papa, favorecedor de Oton, de la familia de los Güelfo, viniendo de ahí el que güelfo significase en adelante partidario del papa, como gibelino, del emperador.

La Toscana en república. — Libre ya Florencia, vióse desgarrada, como otras ciudades, por los bandos que acabamos de mencionar, dominando en ella alternativamente con el nombre de «blancos» y de «negros.» Sacudido el yugo imperial, sucedió lo mismo á Pisa, Siena y Luca. Pero Florencia, como Roma en sus principios, fue prosperando en medio de las agitaciones que al parecer la habian de destruir. Llegó á dominar á otras ciudades, y vino á ser por fin señora de toda la Toscana, oponiéndose en vano á sus progresos otras ciudades de Italia.

El gobierno republicano de Florencia pasó por varias modificaciones. Al principio fué gobernada por treinta y seis ancianos, con un capitan y un podestá á la cabeza. En 1267, el pueblo florentino dió el señorío de la ciudad al rey Cárlos I de Sicilia. Al mismo tiempo el papa nombró á dicho rey vicario de Toscana, miéntras se hallaba vacante el imperio, con la condicion de que cesaria su autoridad cuando hubiese rey de romanos. Llega Cárlos á Florencia en agosto, y toma posesion de su nuevo gobierno. Nombró autoridades para el mando de Toscana en su ausencia, sin tocar al gobierno interior de Florencia. El año siguiente, poco más ó ménos, los florentinos nombraron, en vez de los treinta y seis, un consejo de doce magistrados denominados «hombres buenos,» que

debian tener el cargo dos meses. Sobre el año 1280, en vez de doce se pusieron catorce, siete güelfos y siete gibelinos, elegidos por el papa, que habian de ser anuales. En 1282, se crearon tres priores, que solo podian funcionar tres meses. Con el tiempo los priores fueron ocho, con un gonfalonero por presidente, siguiendo así hasta 1342, en que prevalecieron los plebeyos sobre los nobles, eligieron de su misma clase nueve priores con el título de señores, y les dieron por morada un palacio con una guardia, lo cual dió lugar á no pocas disidencias entre nobles y plebeyos. La nobleza estaba poco unida entre sí. Los Cerqui y los Donati formaron dos bandos, que pusieron más de una vez la ciudad en combustion. Bonifacio VIII trató de restablecer el órden en Florencia, y llamó al objeto á Carlos de Valois, hermano del rey de Francia. Fue Carlos con un cuerpo de ejército á avistarse con el papa en Anagni, y le nombró conde de Romanía, capitan del patrimonio de San Pedro, y señor de la marca de Ancona. Luego salió Carlos para Florencia el dia de Todos los Santos, en 1301; pidió el señorío y custodia de la ciudad, jurando que la mantendrá en paz. Lejos de cumplir el juramento, se declaró por los negros, y dejó entrar á su caudillo Corso Donati con los suyos, dando esto lugar al saqueo y al incendio por espacio de cinco dias. Por haber correspondido Carlos tan mal á los buenos deseos del papa, tuvo que volverse á Francia el año siguiente, y se declaró á favor de su hermano el rey, contra Bonifacio. Corso Donati trataba nada menos que de hacerse señor absoluto de Florencia, pero le mataron en 1308. Con todo, aunáronse los nobles, y preponderaron otra vez en Florencia.

El emperador Enrique VII fué á Italia en 1312 para su coronacion, y trató de domeñar á los florentinos. A 19 de setiembre, estuvo delante de Florencia. Pero se alejó al cabo de cincuenta dias, sin haber atacado la ciudad. En 1313, temerosos los florentinos de que volviese el emperador, nombran por cinco años señor de la ciudad al rey Roberto de Nápoles, contra el cual estaba Enrique VII en campaña, muriendo este á 24 de agosto, y quedando así los florentinos libres de sus iras. Pero á estos amenazaba otro enemigo, Ugucion Faggiuola, dueño ya de Pisa. En 1314, Roberto les envió á su hermano Pedro, conde de Gravina, y el año siguiente á su hermano Felipe, acompañado de Carlos, hijo del mismo Felipe, para que pudieran hacer frente al invasor. A 29 de agosto de 1315, los florentinos son derrotados por Ugucion cerca de Monte-Catino, y pierden al duque de Gravina, que se ahogó en una laguna, junto con el jóven Carlos, que pereció en la batalla. El año siguiente, Ugucion fué echado de Pisa, y se retiró á Luca, poniendo allí en libertad á Castruccio. Sublevárονse tambien los luqueses contra Ugucion, y dieron el gobierno á Castruccio por un año, que le conservó por más tiempo. En 1320, Castruccio declaró la guerra á los florentinos. A 23 de setiembre de 1325, los derrotó cerca de Altropascio, é hizo prisionero á su general Ramon de Cardona. Esto decidió á los florentinos á tomar por jefe al duque Carlos de Calabria, hijo mayor de Roberto, quien aceptó la eleccion á 13 de enero de 1326, llegando á 30 de julio á Florencia con dos mil caballos. A 30 de agosto, el legado Juan de los Ursinos publica en Florencia, en nombre del papa y delante del duque de Calabria en la plaza mayor, una sentencia de excomunion contra Castruccio, permitiendo á cualquiera el hacer daño á él y á los suyos en personas y bienes, «sin pecado.» En 1327, el emperador fué á Luca, y Castruccio fué nombrado por él, á 4 de noviembre, duque de Luca, de Pistoya, Prato y otros lugares. Castruccio acompañó hasta Roma al emperador, que le hizo conde del sacro palacio para que asistiera á su coronacion, que fué á 17 de enero de 1328. Aun le hizo despues senador de Roma. Mientras Castruccio estaba en Roma, tomaron á 28 de enero los florentinos á Pistoya, que estuvieron saqueando diez dias. A 13 de agosto, volvió Castruccio á recobrar á Pistoya, con ayuda de luqueses y pisanos. Fue su última expedicion, pues murió á 3 de setiembre, á los cuarenta y siete años de edad. Le sepultaron en Luca.

En 1341, los florentinos compraron á Luca, á Escala ó Escalígero, que la habia comprado en 1335 á Gerardo Espínola, á quien la vendieron los alemanes en 1331, y, llevándolo á mal los pisanos, llegaron á las manos con los de Florencia. Estos perdieron la batalla á 2 de octubre del mismo año, y, á 6 de julio de 1342, los pisanos tomaron á Luca. Abandonan Roberto y su hijo á los florentinos, y el mismo año eligen por capitan y conservador del pueblo á Gualtero de Briena, duque de Atenas, quien hizo mudar su título á 8 de setiembre por el de señor vitalicio de Florencia. Ni un año le guardó, siendo expulsado á 3 de agosto del año siguiente por sus crueldades. No recobró por esto Florencia el sosiego, pues el pueblo se levantó contra la nobleza, y estableció el gobierno popular con un gonfalonero.

En 1348, peste horrorosa en Florencia, en que perecieron, en decir de Bocacio, más de cien mil almas. Verdad es que muchos de las cercanías se habian refugiado en la ciudad. En 1362, otra vez guerra entre Florencia y Pisa hasta la paz de 30 de agosto de 1364, despues de ganar una victoria los florentinos, acaudillados por Malatesta contra el famoso capitan ingles Juan Aucud ó Kauchouod, que mandaba á los pisanos. A 3 de octubre de 1368 llegó á Pisa el emperador Carlos IV con su mujer, y en esta, como en Luca y en Siena, pone gobernadores ó vicarios como señor soberano. Pero en Siena se rebelaron contra el á fines del año, por quitarles sus magistrados; y, derrotado por los sieneses á 18 de enero de 1369 y sitiado en palacio, tuvo que confirmar sus privilegios para quedar en libertad. En 1370, los luqueses dan veinte y cinco mil florines al cardenal Guido, su gobernador, para que se vaya y les deje libres. Esta es la época verdadera de su independencia.

En 1375, Guillermo, legado de Bolonia, quiso arrebatar la tierra de Prato á Florencia, y esta se unió con la reina de Nápoles, el duque de Milan, con Luca y con Siena, sublevando al mismo tiempo la mayor parte de los estados pontificios. El año siguiente, Gregorio XI pone á Florencia en entredicho, y excomulga á sus magistrados. El anatema duró hasta el pontificado de Urbano VI, que en 1378 le levantó por mediacion de santa Catalina de Siena.

Cansados los de Monte-Pulciano de las exigencias de los sieneses, se dan en 1388 á Florencia. En 1390, se hizo sobre esto escritura solemne.

Al ver los florentinos en 1390 amenazada la libertad de Italia por el duque Visconti de Milan, se coligan con los boloneses en pro de la causa comun. Compran al aventurero Aucud, que peleaba por el que le daba más dinero, y le envian al socorro de Bolonia, sitiada por el duque de Milan, y sus confederados el marqués de Ferrara y el señor de Mantua.

Púsose el conde de Armañac á la cabeza del ejército florentino, y en julio de 1391 fué vencido delante de Alejandría, muriendo á los pocos dias de sus heridas. En enero del año siguiente, se concertó la paz, bien que á poco se rompieron otra vez las hostilida-

des entre los florentinos y el duque de Ferrara.

A 9 de octubre de 1406, los florentinos se apoderan de Pisa, por traicion de Gambacorta, capitan de la ciudad. Dice Lalande, que todavía se ven en Florencia, delante del bautisterio, y en algunas puertas de la ciudad, restos de las cadenas que servian para cerrar el puerto de Pisa, que á la sazon era una república muy rica.

El papa Martin V, de vuelta del concilio de Constanza, llega á Florencia á 26 de febrero de 1419, y permanece hasta 20 de setiembre de 1420, para ir á establecerse en Roma. Mientras estaba en Florencia, erigió su Iglesia en arzobispado á 2 de mayo de 1419. En 1421, Génova vende Liorna á Florencia. A 16 ó 18 de abril de 1428, tratado que termina la larga guerra del duque de Milan contra Florencia y Venecia, su aliada. El mismo año, fallece en Florencia Juan de Medicis, nieto de Silvestre de Medicis el Clarísimo, á la edad de sesenta y ocho años, á quien lloraron todos. Era comerciante, como sus conciudadanos más distinguidos; y, bien que sin letras, sirvió bien á su patria, siendo várias veces magistrado supremo. Por ser muy caritativo le llamaron «padre de los pobres.» Tuvo en su mujer Picarda de Bueri á Cosme el Viejo, nacido á 27 de setiembre del año 1389, y á Lorenzo.

En 1430, los florentinos, so color de libertar á Luca de la tiranía de Guinigi, fueron á sitiarla en la primavera. El duque de Milan envia secretamente á Francisco Esforcia, que hace retirar á los florentinos, y envia á Guinigi prisionero á Milan. Los de Florencia volvieron á sitiar la plaza en noviembre, y les venció el general milanes Piccinino. Entónces Venecia se declara por Florencia, y Siena por el duque de Milan. La guerra duró hasta que se hizo el tratado á 26 de abril de 1433. El mismo año, Cosme de Medicis, cuyo tráfico se extendia por Europa y Asia, fué preso por el gonfalonero Guadigni, comprado por sus enemigos los Albizzi, los Strozzi, los Petrucci y Barbadori, que le tenian envidia por sus riquezas. A su vez Cosme da dinero á Guadigni, y le destierra por cinco años, librándole así de la muerte que le preparaban. Al cabo de un año, el pueblo le hizo amnistiar, clamando que no habia trabajo dèsde que el faltaba.

A fines de octubre de 1447, el rey Alonso de Nápoles, en guerra con Venecia, invade el territorio de Florencia, que era su aliada. Tres años estuvieron sus tropas en sus estados, hasta la paz firmada á 29 de junio de 1510.

Cosme de Médicis fallece en Florencia, á los setenta y cinco años, á 1.° de agosto de 1464. Era muy dadivoso, y por sus riquezas era considerado como un rey. Por espacio de treinta y cuatro años fué el árbitro de la república, y aun de varias ciudades italianas. Fué sepultado en la iglesia de San Lorenzo, construida á sus expensas, y fué solemnemente declarado «padre de la patria.» Tuvo en su esposa Contesina de Bardi á Pedro, que en 1460 fué gonfalonero, por méritos de su padre, cuyas buenas cualidades no heredó. Nada habia omitido Cosme para darle una educacion completa, pero era inhábil para letras y negocios. Mientras vivió su padre, portóse sin embargo con moderacion en su cargo, pero después fué otra cosa, y quiso tener mando absoluto. En 1465, la nobleza principal formó una conspiracion para asesinarle. Se sabia la hora en que volvia de su casa de campo de Mugello, y apostaron á los que habian de matarle. Antojósele el variar de camino para ir á ver á un amigo llamado Lanti, y éste le acompañó después de cenar, con buena escolta. Entre tanto, cansados los asesinos de esperar, se habian repartido, y colocádose en las varias avenidas de su casa. Solo tres ó cuatro vieron entrar á Pedro de Médicis, mas nó se atrevieron á atacarle. Descubrió la intentona un afiliado, poco satisfecho con la paga que se le dió. Los autores fueron desterrados, y se retiraron á Venecia, induciendo allí al famoso aventurero Coleone á ponerse á su cabeza para pelear contra el gobierno de Médicis. A Coleone se reunieron los señores de Pésaro, de Forli, de la Mirandola y otros, juntando hasta quince mil hombres. Abundaban en Italia á la sazon, dice Muratori, los «condottieri» ó capitanes con compañías armadas, que servian al que más daba. Pedro de Médicis se coligó á su vez con el rey Fernando de Nápoles y el duque de Milan, poniendo al frente del ejército al duque Federico de Urbino. A 25 de julio de 1467, se encontraron ambos ejércitos en el Bolonés, y quedó indecisa la victoria.

En 1467, Pablo Toscanella comienza en la catedral de Florencia el grandioso reloj solar, que en tiempo de Lalande era el mayor instrumento astronómico del mundo. Posteriormente el gobierno austríaco encargó su reparacion al padre jesuita Jiménez, á instancias de La-Condamine.

En 1472, muere de gota Pedro de Médicis, á los cincuenta y tres años. Tuvo en su mujer Lucrecia Tornabuona á Lorenzo, que nació en 1448, y Julian en 1453. Los dos tuvieron un hijo papa. Lorenzo tuvo además dos hijas, Blanca y Nanna.

Lorenzo y Julian de Médicis fueron reconocidos príncipes de la república florentina luego de muerto su padre, por influjo de Tomás Loderini.

Los Pazzi, poderosos en Florencia, se conciertan en 1478 con el arzobispo de Pisa, Francisco Salviati, al objeto de acabar con los dos hermanos. Sixto IV, á instancia de su sobrino Jerónimo Riario, señor de Imola, entró en el plan. El golpe habia de darse á 26 de abril, en la catedral de Florencia, en el momento de la elevacion de la hostia. Julian de Médicis cayó muerto en el acto, pero Lorenzo pudo escaparse con una lijera herida. No produjo esto el efecto que esperaban los conjurados. El arzobispo de Pisa estaba paseando ya en el palacio de la señoría, á fin de apoderarse del gobierno luego de saberse la muerte de los dos hermanos. En el primer arrebato del pueblo, fué ahorcado en un balcon de palacio con Jacobo Salviati, Jacobo Poggio, hijo del historiador, y Francisco Pazzi, asesino de Julian. La misma suerte sufrieron todos los Pazzi que pudieron ser habidos, junto con sus partidarios, muriendo hasta setenta. César Petrucci, á la sazon gonfalonero, supo disipar con firmeza la borrasca. El papa excomulgó á los florentinos, fundado en que se habian excedido al dar muerte á un arzobispo. Formó alianza con Fernando de Nápoles, y en julio enviaron tropas á Toscana, al mando de Alfonso, hijo de Fernando, y del de Federico, duque de Urbino. El rey Luis XI, la regencia de Milan, Venecia, el duque de Ferrara y el señor de Rimini se declararon por Florencia, que dió el mando del ejército al duque de Ferrara, bien que yerno del rey de Nápoles, y á Malatesta, señor de Rimini. La primera campaña tuvo poco de notable, pero la siguiente fué muy contraria á los florentinos. Entónces Lorenzo de Médicis partió de Florencia á 5 de diciembre, y fué personalmente á pedir la paz al rey Fernando. Dice la Crónica de Ferrara que tomó aquella resolucion por consejo del duque de Ferrara. El diario de Parma añade que marchó con seguro. Sea como fuere, el rey le recibió muy bien, y, á 6 de marzo de 1480, forman los dos una liga contra el duque de Lorena, que iba á Italia para destronar á Fernando. En 1487, á 22 de junio, los florentinos, mandados por Orsini, quitan á

Sarzana á los genoveses, que la tenian desde 1407. Era una de las llaves del estado, y el recobrarla honró mucho á Lorenzo de Médicis, que se halló en la expedicion. Lorenzo murió á 7 de abril de 1492, á los cuarenta y cuatro años de edad. Se llamó á Pedro Leoni, famoso médico de Espoleto, quien se obstinó en no administrar ningun remedio, diciendo que, por sus cálculos astrológicos, hallaba que habia de sanar sin necesidad de medicinas. Como la prediccion salió fallida, Pedro, hijo del difunto, hizo echar en un pozo á Leoni, contándose que este habia predicho que moriria ahogado. Lorenzo tuvo en Clariza de los Ursinos á Pedro, que le sucedió; á Juan, cardenal á los trece años, y despues papa con el nombre de Leon X; y á Julian; á Lucrecia, casada con Jacobo Salviati; á Magdalena, mujer de Francisco Cibo, conde de Aguilar, y á Contesina, casada con Pedro Ridolfi, decapitado en Florencia en 1497 por su adhesion á los Médicis.

Llamaron á Lorenzo «padre de las musas,» y mereció tan glorioso título por su talento, por el celo con que protegió á los sabios y artistas, y por su esmero en formar la mejor biblioteca de Europa. El fundó la universidad de Pisa. Lorenzo siguió siempre en el comercio, vendiendo con una mano los productos de Levante, y con la otra sosteniendo el peso de los negocios de estado. Escribia á sus corresponsales y recibia á embajadores. Daba espectáculos al pueblo, y asilo á los desvalidos. Hacia construir edificios magníficos, y amparaba á los sabios griegos de Constantinopla. Julian, hermano de Lorenzo, tuvo por mujer á Camila Caffarelli, que le dió un hijo llamado Julio, caballero de Malta, arzobispo de Florencia, y en 1513 cardenal, y papa, con el nombre de Clemente VII, á 19 de noviembre de 1523.

1492. Pedro II de Médicis nació en 1469. Conservó la autoridad del padre, mas nó su prestigio. En 1494, se unió con el rey Alfonso de Nápoles, contra Carlos VIII de Francia. Pero Carlos quiso pasar por la Toscana, y Pedro se le sometió, dándole en garantía de fidelidad cinco ciudades fronterizas, para que las tuviese en su poder hasta la conclusion de la guerra. Al saber los florentinos que así habia tratado con Carlos sin su consentimiento, se sublevan contra Pedro, y le obligan á salir de Florencia, á 8 de noviembre, con sus dos hermanos. Confiscan sus bienes, derriban sus casas, y los declaran proscriptos. Aprovechó Carlos el desórden que esto produjo, y entró en Florencia como conquistador. La soldadesca cometió muchas tropelías, apoderándose de la preciosa biblioteca de Lorenzo. Catalina de Médicis pudo recoger despues los restos de la misma, que aun componen ahora lo más curioso de la biblioteca real de París. Pedro se refugió primero en Bolonia; pero díjole Bentivoglio que extrañaba hubiese sobrevivido á su deshonra, y, como era Bentivoglio señor de Bolonia, esta acogida le decidió á irse á Venecia. Allí vió á Felipe de Comines, á quien mandó de embajador á Venecia el rey de Francia. Ambos convinieron, entre otras cosas, en que cuando ha perdido uno poder y hacienda, pierde además, por lo comun, á todos sus amigos. A 9 de noviembre, fué el rey de Francia á Pisa, y pueblo y nobleza le piden á una que les libre del yugo florentino. Respondió Carlos con buenas palabras, y desde luego comienzan á gritar contra las autoridades florentinas, arrancando las armas de Florencia á la voz de libertad, que efectivamente recobraron, conservándola hasta 1509. Los florentinos enviaron una diputacion al rey para entrar en negociacion con él. A 17 de noviembre, llega Carlos á Florencia, y le reciben bien. El rey pidió tres cosas: una cantidad de dinero exorbitante; el restablecimiento de los Médicis, y el señorío de la ciudad. Pasaron muchos dias sin resolverse nada. Por fin, los comisionados del rey presentan un escrito á los diputados florentinos, el cual no contenia más que las exigencias francesas, sin tomar en consideracion ninguna lo alegado por la otra parte. El diputado Pedro Capponi lee el escrito, y le hace pedazos delante del mismo rey. Los franceses amenazan, y Capponi salió de la conferencia diciendo: «Vuestros tambores tocarán generala, y nosotros tenemos campanas para tocar á rebato.» Estas palabras hicieron mella, y el rey estuvo más tratable. Redujo la demanda de dinero á ciento veinte mil escudos, á lo cual se accedió, á 26 de noviembre, por un tratado en que ninguna mencion se hizo de los Médicis. A 28, salió Carlos para Roma. Entónces los florentinos establecieron el gobierno aristocrático, por consejo de Jerónimo Savonarola, dominico de Ferrara, á quien tenian por profeta. Habia pronosticado cuatro años antes la marcha á Italia de Carlos VIII. Hallábase éste en Pisa, cuando fué el dominico á verle, y le prometió brillantes resultados, si queria trabajar para la reforma de la Iglesia, principiando por deponer al escandaloso pontífice Alejandro VI, cuyos vicios solian ser el tema ordinario de los vehementes discursos de Savonarola. El papa le prohibió el púlpito, pero no por esto predicó con menos brio contra él. Sostuviéronle los de su órden, pero Alejandro le opuso por contradictores á los franciscanos, quienes menoscabaron su prestigio. El pueblo le abandonó, sin embargo de haberle vitoreado mil veces, mirando impasible cómo perecia en la hoguera, á 23 de mayo de 1498.

En 1495, Carlos hace un tratado con los florentinos para la devolucion de las ciudades que les tenia, pero el duque de Milan quitó al que la traia, la órden escrita del rey para la evacuacion de las plazas, y luego los gobernadores franceses de las mismas, á quienes se dieron otras órdenes, á lo menos ostensiblemente, se portaron con muy poca delicadeza, menos el que mandaba en Liorna.

En 1502, se hace perpetua en Florencia la dignidad de gonfalonero de justicia, que solo duraba dos meses, confiriéndola á Pedro Soderini, hombre moderado é íntegro.

En 1503, Pedro de Médicis, que en vano intentó entrar otra vez en Florencia, se pasó al servicio de Francia, y murió á 27 de diciembre, al pasar el rio Garellano, en Nápoles, á los treinta y cinco años. Está sepultado en Monte-Casino, en un mausoleo magnífico. A 7 de febrero de 1514, murió su mujer Alfonsina de los Ursinos, en la que tuvo á Lorenzo y á Cosme con una hija, Clarisa, casada con Felipe Strozzi.

A 8 de junio de 1509, Pisa cae de nuevo bajo la dominacion de Florencia, despues de un sitio de cerca de cuatro años, pues empezó en 1504, á 6 de setiembre. Aquí dió fin la grandeza de Pisa, que contaba á la sazon ciento cincuenta mil habitantes. Ahora se halla reducida á menos de veinte mil, y aun tiene cerca de mil judíos.

En 1512, el papa Julio II, airado contra Florencia por haber permitido el concilio de Pisa que tenia por objeto el deponerle, se entiende con Ramon de Cardona, virey de Nápoles, para el restablecimiento de los Médicis. El virey va á Toscana con un ejército, y á 31 de agosto entra triunfante en Florencia con los Médicis. El gonfalonero Soderini deja el palacio de la señoría, y se retira á Ragusa.

Julian II ó Julio de Médicis y su hermano el cardenal Juan, hijos de Lorenzo I, gobiernan de un mo-

do más absoluto que sus ascendientes. A 11 de marzo de 1513, Juan fué elegido papa, tomando el nombre de Leon X, y el mismo año nombró cardenal á Julio, bastardo de Julian I. Leon X dió el mando de las tropas pontificias á su sobrino Lorenzo. En cuanto á Julian de Medicis, supo granjearse la voluntad de sus conciudadanos con su conducta. En febrero de 1515, casó con Filiberta, hija del duque Felipe de Saboya, tia del rey Francisco I. Este monarca dió á Julian el ducado de Nemurs, con motivo de este enlace. Julian murió á 17 de marzo de 1516, á los treinta y ocho años, dejando solo un hijo, Hipólito á quien Clemente VII hizo cardenal en 1529, contra la vocacion que por las armas tenia. La viuda finó en 1524, á 4 de abril.

1516. Lorenzo II de Médicis, el Jóven, nació en 1492. Era primogénito de Pedro II, y sucedió á su tio Julian en el gobierno de Florencia, por influjo de Leon X, que le dió el mismo año el ducado de Urbino, quitándole á Francisco de la Révere, sobrino de Julio II. Lorenzo fué á Francia en 1518, para sacar de pila, en nombre de Leon X, al delfin Francisco, y al dia siguiente del bautizo casó con Magdalena de la Tour, hija del conde Juan III de Auvernia y de Boloña, la que murió al dar á luz á Catalina, á 23 de abril de 1519, y fué reina de Francia. Lorenzo murió á 28 del mismo mes, á los veinte y seis años. Antes de su enlace, reconoció por hijo á un bastardo, llamado Alejandro, nacido de la esclava Ana; bien que, segun Segni, no fuera Lorenzo solo el que tuvo intimidades con ella. Lorenzo era bien parecido, más nó apto para el gobierno. Solo pensaba en placeres. En la nueva sacristía de San Lorenzo de Florencia está su sepulcro, al lado del de Julian II. Los dos son de Miguel Angel.

1519. Julio de Médicis, cardenal, arzobispo de Florencia, y legado del papa en Romanía, hijo natural de Julian I de Medicis, gobierna la república, despues de Lorenzo II. Pero á 19 de noviembre de 1523, despues de un cónclave que duró cerca de dos meses, el cardenal Julio sucedió á Adriano VI, con el nombre de Clemente VII, y nombró para el gobierno de Florencia á Hipólito de Médicis, bastardo de Julian II, que fué hijo de Lorenzo I, y al otro bastardo Alejandro, que pasaba por hijo de Lorenzo II, agregándoles por auxiliares á los cardenales Cortona, Cibo y Salviati. En mayo de 1526, Clemente VII formó una liga con Francia, Inglaterra y Venecia, contra Carlos V, moviendo así una tempestad que habia de causar la ruina de su familia. Por un lado los Colona, movidos del emperador, se sublevaron en Roma contra el papa, y por otro Jorje Franisperg entró en Italia con un ejército de alemanes, mostrando cordones de oro y seda, y diciendo que eran para ahorcar al papa y á los cardenales. El principal recurso del papa estribaba en Juan de Médicis, llamado el Invencible, uno de los jefes de la liga, y el mejor capitan italiano. Pudo acorralar á los alemanes en Governolo, tierra de Mantua, y ya tenia Juan por segura la victoria, cuando, al entrar de noche en su campamento, le hirió en la pierna una bala rasa. No quiso que le sujetaran para la amputacion, diciendo á los cirujanos: « Cortad sin temor, que no necesitamos á nadie. » El mismo quiso tener la luz durante la operacion, segun dice Brantome, que se hizo en presencia del duque de Mantua. Pero á 30 de diciembre de 1526, murió, á poco de haberle amputado, á la edad de veinte y ocho años. Tuvo en su mujer María Salviati á Cosme, á quien veremos gran duque de Toscana. Los alemanes llamaban gran diablo al jóven general, á quien queria tanto la tropa, que vistió de luto por su muerte, de lo que provino el darla despues el nombre de « bandas ó cuadrillas negras. »

En 1527, al ver los florentinos que no habia ya quién les defendiera contra Carlos V, y que el papa estaba sitiado en el castillo de San Angelo, sacuden el yugo de los Médicis, que solo sabian ya tiranizar; y á 16 de mayo los echan de la ciudad, derribando las estatuas de Leon X y de Clemente VII. Capponi fué el principal autor de la revolucion, y se restableció el gobierno republicano, en la forma que tenia en 1512.

Sacrificó el papa su despecho contra el emperador al deseo de vengarse de los florentinos, y á 29 de junio de 1529 concertó alianza en Barcelona con Carlos V, quien le prometió restablecer á los Médicis, y casar con Alejandro de Médicis á su bastarda Margarita. El príncipe de Orange, general del emperador, tomó varias plazas de Toscana, y se presentó delante de Florencia. Al llegar los españoles á Apparita, en el llano de Rippoli, desde cuyo punto se descubre la ciudad, decian en broma: « Florencia, prepara tus ricas telas, que las hemos de medir con nuestras lanzas. » El sitio duró diez meses. En una salida de los sitiados á 3 de agosto de 1530, el príncipe de Orange murió de un tiro de arcabuz en medio de la victoria. Pero á 12 del mismo, reducida Florencia al último apuro, hubo de capitular con Fernando de Gonzaga, sucesor de Orange en el mando del ejército hispano-aleman, viniendo los florentinos en aceptar la forma de gobierno que al emperador pluguiera darles. A 28 de octubre (Varchi dice á 21), Carlos dió un decreto, en que declaraba jefe de la república á Alejandro de Médicis, duque de Civita-Penna por favor del papa, con la perpetuidad del mando para sus hijos ó deudos más próximos. Así fué restablecida por la vez tercera la casa de los Médicis. Sintieron, dice Muratori, los florentinos la decision imperial, de cuya autoridad se hallaban libres tantos años hacia, disponiendo con el tiempo la corte de Viena á su antojo, añade, de la hermosa tierra de Toscana.

En 1531, Alejandro de Medicis, bastardo de Lorenzo II y de la esclava Ana, la disoluta, nació en 1510, y á 6 de julio fué reconocido por jefe del estado en Florencia por decreto de Carlos V, leido públicamente por Muscéttola, comisionado al objeto por el emperador. El decreto no anulaba del todo el antiguo gobierno, pues dejaba la facultad á los florentinos de elegir sus magistrados. Pero, en 1532, Francisco Guichardini, el historiador, y Baccio Valori, elevados á la magistratura, dieron, á instancia del papa, otro decreto que conferia la dignidad de duque á Alejandro, con toda la autoridad de un príncipe hereditario para sus hijos, y parientes más cercanos. En virtud de esta disposicion, Alejandro fué proclamado á 1.º de mayo duque de Florencia y príncipe absoluto. El nuevo soberano no tardó en hacerse odioso con su crueldad y sus vicios, hasta á su propia familia. Su pariente, Lorenzo ó Lorenzino de Médicis, de acuerdo con Felipe Strozzi, republicano celoso, le convidó á ir á su casa, cebándole con la esperanza de un deleite criminal, y la noche del 5 de enero de 1537 (Varchi dice 1536, siguiendo el estilo florentino) le hizo matar á puñaladas, á los veinte y cinco años de edad. No tuvo hijos con Margarita, con quien casó en 1536, á 29 de febrero. La viuda casó en 1538 con Octavio Farnesio, duque de Parma. Pero Alejandro tuvo tres bastardos: Julio, que fué general de las galeras de la órden de San Estéban; Julia, casada con Francisco Cattelmi, y Porcia, que se metió religiosa.

1537. Cosmo, hijo de Juan de Médicis, el Invencible, y de María Salviati, nació á 10 de junio de 1519. Descendia, por su padre, de Lorenzo, hermano menor de Cosme el Viejo. A 9 de enero de 1537, por intriga del cardenal Cibo, salió nombrado, en el senado de los cuarenta y ocho, jefe de Florencia. Para contener al pueblo, se le dijo que quedaba limitado su poder con un consejo, señalándole además lista civil. Los habitantes manifestaron que les placia.

Desterrados los principales amigos de la libertad despues de la muerte de Alejandro, procuraban reunir fuerzas para ir contra los Médicis. Entraron en Toscana con Felipe Strozzi por caudillo. Cosme se aprestó á la defensa. Parte de sus enemigos estaba ya á tres millas de Prato, y Cosme resolvió atacarles antes que estuvieran todos reunidos. Al rayar el dia, llega la tropa de Cosme al campamento enemigo, y con la sorpresa mata á muchos, haciendo además gran número de prisioneros, que fueron conducidos á Florencia. Esto fué á 2 de agosto de 1537: Felipe Strozzi, que quedó prisionero, se dió la muerte en 1538, suponiendo algunos que fué despues de sufrir la cuestion del tormento, por temer de ser atormentado de nuevo. Ello es que murió mientras se estaba instruyendo el proceso, y despues de escribir en la pared un famoso verso de Virgilio, análogo á su situacion.

Habian sido ya ajusticiados muchos prisioneros, pública ó secretamente. Cosme perdonó á los menos temibles. No pudiendo casar con una hija natural del emperador, se desposó, á 29 de marzo de 1539, con Leonor, hija de don Pedro de Toledo, virey de Nápoles. Supo en 1543 que el emperador se embarcaba en Barcelona para Italia, y, á 6 de mayo, fué á saludarle á Genova. Luego le acompañó hasta Milan, dándole ciento cincuenta mil escudos para que le entregase las ciudadelas de Florencia y de Liorna que guardaba desde 1530.

Desde que habia pasado Carlos VIII, rey de Francia, estaba destruida la universidad de Pisa, y Florencia no la habia restablecido. En 1542, Cosme encargó á Felipe del Maghore que recorriera la Lombardía, y reuniese á los hombres más sabios de aquel país. Con su secretario Campana formó los estatutos para la universidad, que se abrió á 1.° de noviembre de 1543. Muchos cursantes acudieron. Fundó en la universidad una cátedra de botánica, y además otra de astrología, que confirió á un carmelita llamado Julio Ristori de Prato, conocido por haber predicho la muerte de Alejandro, y descubierto algunas tentativas contra Cosme. Dió á la universidad la renta necesaria para cuarenta plazas de colegiales pobres, aficionados á las letras. En la Historia de Toscana por Galuzzi pueden verse los nombres de los catedráticos más distinguidos de esa universidad.

En 1548, Cosme declaró puerto franco á Liorna, convidando con privilegios á los que fueran á establecerse en la ciudad. A 22 de junio del mismo año, don Diego de Mendoza, de órden del emperador, le hace entrega de Piombino, no obstante las reclamaciones de la madre y tutora de Jacobo Apiano, poseedor del feudo, bien que, á 24 de julio, tuvo que devolverle Cosme á Fernando de Gonzaga. Este año abrió Cosme al público la rica biblioteca que formó Cosme el Viejo. No perdonó gasto para aumentarla con preciosos manuscritos griegos y latinos. Confió el depósito al cabildo de San Lorenzo, y allí puso el célebre manuscrito de Virgilio, tenido por el más antiguo de Europa.

En 1549, restableció la universidad de Florencia, buscando á entendidos profesores, cuya emulacion dió lugar á que salieran varias traducciones de los autores griegos. Al objeto hizo ir á Florencia al impresor flamenco Lorenzo Torrentin, poniendole á sus costas una imprenta con todo lo necesario. Le otorgó además una pension crecida, para que pudiese trabajar con desahogo. Arnaldo de Harlem habia acompañado á Torrentin, y dedicado un diccionario á Cosme, por lo cual participó tambien de su liberalidad.

A 26 de julio de 1552, se subleva Siena contra la guarnicion española, secundados los habitantes por el conde de Petigliano y los franceses, entregándose á Francia. A 12 de agosto, el emperador devolvió Piombino al duque, con la condicion de entregarla otra vez cuando así se le exigiera.

Conciértase Cosme en 1554 con Jacobo de Médicis, marqués de Mariñan y general imperial, y á 29 de enero se presentan delante de Siena, ocupada por franceses, mandados por Pedro Strozzi. Toman un fuerte que habia cerca de una puerta, pero Strozzi hizo retirar al enemigo. Guerra entre Francia y Toscana, en la que entra á 12 de junio Strozzi, cometiendo tropelías, pero á 2 de agosto Cosme y Jacobo atacan á los franceses cerca de Marciano, y los derrotan. Pronto recobró Cosme todo lo perdido, menos Siena, que no se rindió á Jacobo hasta 2 de abril de 1555. En virtud de la capitulacion, Siena quedó bajo la proteccion del emperador, debiendo admitir guarnicion del mismo la ciudad. En el mismo año, Carlos V da Siena á su hijo Felipe, no llevándolo muy á bien el duque de Florencia, que esperaba poseerla; de suerte que, sabedor Cosme en 1557 de que Felipe estaba en ceder Siena á los Carraffa, supo manejarse para tener el la preferencia. A 3 de julio, se hizo el tratado, en el cual se exceptúan varias plazas dependientes de Siena, llamadas «degli presidi,» conteniendo el mismo varias obligaciones á favor de España. Siena habia tenido por mucho tiempo la forma republicana, y hecho frente á los florentinos que trataban de avasallarla. Pero, á 4 de setiembre de 1260, estos habian perdido contra Siena una gran batalla, y no osaron atacarla ya de frente. A fines del siglo XV, la ciudad de Siena fué tiranizada por Pandolfo Petrucci, á quien Maquiavelo presenta por modelo de usurpadores. Muerto el, nobleza y pueblo no supieron avenirse, y esto dió márgen á que extranjeros quitaran á Siena la libertad.

Para defender las costas de Toscana contra piratas y turcos, en 1560 (y nó 1561), instituyó Cosme la órden militar y religiosa de San Esteban, papa, reservándose la dignidad de gran maestre para él y sus sucesores. Dice Lalande, que hay á lo menos en la órden cuatrocientos caballeros, que no estaban obligados al celibato como los de Malta, pero prueban su nobleza. Llevan una cruz roja con ocho puntas, y una cruz de oro en el pecho con una cinta de color de fuego. A 6 de julio de 1562, confirmó Paulo IV los estatutos de la órden, concediéndola despues privilegios varios papas. Tiene su centro en Pisa.

En noviembre de 1562, Cosme perdió dos hijos; Juan, de diez y nueve años, que era ya cardenal, y García de quince. Se dijo que el menor habia muerto á Juan en una partida de montería; que el padre habia llamado á García al aposento en que estaba el cadáver, y que entónces vió hervir la sangre en la herida del difunto. Añadian que, fuera de sí, el padre habia arrancado á García el puñal con que cometió el crímen, y mató á su vez al hijo asesino. «Si es cuento ó verdad, no lo sé,» dice Muratori; lo cierto es que la duquesa Leonor sobrevivió pocos dias á la pérdida de sus dos hijos, lo cual acabó de acrecer el dolor de Cosme, á quien quedaban tres hijos más; Francisco, Fer-

nando y Pedro; con dos hijas, Lucrecia, mujer del duque Alfonso II de Ferrara (á la que dicen algunos, sin fundamento, quitó la vida su esposo); é Isabel, que casó con el duque de Bracciano. Pio IV, para consolar á su amigo Cosme, hizo á Fernando cardenal á la edad de catorce años. La mujer de Cosme veneraba la memoria de la famosa Lucrecia de Roma, y habia tomado por divisa la imágen de la misma, hundiendose el puñal en el seno, con estas palabras: «Famam servare memento.»

En 1564, viendose ya Cosme achacoso, entrega el gobierno á su hijo Francisco, que tenia veinte y cinco años, no renunciando sin embargo á su título ducal.

El papa Pio V declara gran duque á Cosme, á 1.º de setiembre de 1569 (y nó á 27 de agosto de 1570, como dice Chazot), sin consultarlo antes con el sacro colegio. El emperador protestó contra la innovacion, y tambien el rey de España, por contraria á sus derechos; pues el primero se decia señor soberano de Florencia, y el otro de Siena. El papa llamó el año siguiente á Cosme á Roma, y le dió solemnemente cetro y corona real, á cuya ceremonia no quiso asistir ningun embajador, excepto el de Saboya. Cosme murió á 21 de abril de 1574. Muerta su esposa Leonor, vivia con una joven de pobre cuna, llamada Camila Marelli, obligándole Pio V á casar con ella á 29 de marzo de 1570. Tuvo en ella á Pedro y á Juan, que se distinguieron en las armas, y á Virginia, que casó con César de Este, duque de Módena. Cosme tenia las cualidades necesarias que adornan á los altos gobernantes.

1574. Francisco María de Medicis, hijo de Cosme y de Leonor, nació á 25 de marzo de 1541; casó en 1565 con Juana de Austria, hija del emperador Fernando I, y sucedió á su padre en el ducado de Toscana, que gobernaba hacia ya diez años. El mismo dia en que murió su padre, encerró en un convento á su madrastra Camila, tratándola muy duramente y sin consideracion ninguna. Fuera de esto, fué bastante benévolo con sus hermanos, y con los amigos de su padre. El cardenal Fernando se retiró á Roma en diciembre de 1574, airado contra Francisco por su licenciosa vida. Pedro, otro hermano del gran duque, le echaba en cara su disolucion, bien que no fuera él muy puro en sus costumbres, y Francisco le hizo viajar por las cortes extranjeras, sin que esto le mudara el carácter. Supo á la vuelta que su mujer Leonor de Toledo no le era fiel (en esto no hacia más que imitar al marido), y la mató á puñaladas la noche del 11 de julio de 1576, figurandose que le bastaba despues del asesinato el pedir perdon á Dios, y decir que no volveria á casar, cuya promesa no cumplió. La corte imperial seguia en no reconocer la dignidad de gran duque, pero, á 26 de enero de 1576, su cuñado el emperador Maximiliano II le reconoció por tal. Entónces Francisco quiso ser más que los otros príncipes de Italia. A 23 de agosto de 1582, se reunieron los electores del imperio, y declararon que aquella preeminencia solo pertenecia al duque de Saboya, como á vicario del imperio. Este año se fundó en Florencia la Academia de la Crusca, que significa salvado, y tomó por emblema un cedazo con esta divisa: «Il più bel fior ne coglie,» es decir, que para tener buena harina, ha de quitarse bien el salvado. Esta academia produjo el gran Diccionario de la lengua italiana, y este será eternamente su primer depósito. La más bella edicion es la de 1729, en seis volúmenes en folio. A 19 de octubre de 1587, muere el gran duque Francisco. Su mujer habia muerto á 6 de abril de 1578, y á 12 del siguiente octubre habia casado otra vez con la veneciana Blanca Capelli, manceba suya mucho antes que muriera su primera mujer. Blanca murió quince horas despues de Francisco. Sobre la coincidencia de estas dos muertes se han dicho cosas escandalosas, que no tenemos por bastante fundadas. Del primer enlace, Francisco tuvo á Leonor, casada con el duque Vicente de Mantua, y á María, esposa de Enrique IV de Francia. De casado, no tuvo hijos en la Capelli, pero en la misma habia tenido á Antonio, que algunos dicen supuesto por ella, y fué marques de Capistrano y á dos hijas.

Francisco hacia el comercio de madera, que él se enriquecia y arruinaba á sus compatricios. Formaba parte de las sociedades más acreditadas, y, si perdia, lo cargaba sobre sus súbditos. Pero hacia de su cuenta y abiertamente, el comercio de diamantes, en que era inteligente. Tenia suyos muchos buques mercantes, y era banquero en Roma y Venecia. En varios puntos de sus estados tenia almacenes de toda clase de generos, especulando además en grande en cereales, que es el peor comercio que para los súbditos puede hacer un príncipe. Su corte era la más brillante de Italia.

1587. Fernando I nació en 1549. Fué cardenal en 1563, y en 1587 sucedió á su hermano Francisco, que le nombró heredero. Se despidió del papa sin entregarle su capelo, saliendo de Roma, en donde residia desde 1574, para Florencia, á cuya ciudad llegó á 19 de octubre. Fue reconocido por gran duque con entusiasmo, pues era celebrado por sus virtudes. Su hermano habia acumulado grandes tesoros, que el empleó en bien de la patria. Su conducta fué en todo opuesta á la de su antecesor. Francisco habia sido altivo, y vivido como un monarca oriental; Fernando se mostró bondadoso, afable y accesible para todos. A instancia de la reina de Francia Catalina de Medicis, casó, á 30 de abril de 1589, con Cristina, hija del duque Carlos III de Lorena, y sobrina de Catalina, que la habia educado en su palacio. Hasta entónces no dejó el habito de cardenal. Fernando supo inducir amistosamente á los españoles á salir de sus estados; echó de Toscana las compañías de bandidos de Alfonso Picolomini, duque de Monte-Marciano, á quien pudo coger y ahorcar á 16 de marzo de 1591; y limpió de piratas las costas de Italia, tomando en 1608 su armada á Bona ó Hipona, en África, que abandonó despues de incendiarla. Fernando prestó varias veces dinero á Enrique IV de Francia, solo que acostumbraba pedir alguna cosa en garantía del prestamo. Durante la liga, tuvo en su poder las islas de If y de Pomegues. Fernando falleció á 17 de febrero (y nó 22, de 1609, (1608 cómputo florentino), tuvo en su mujer, muerta á 20 de diciembre de 1636, cuatro hijos, Cosme; Carlos, cardenal en 1615, finado en 1666; Francisco, y Lorenzo; con tres hijas, Leonor, Catalina y Claudia.

Dice Galuzzi que Fernando es el primer príncipe de su familia cuya muerte sintieron los florentinos con motivo de sus virtudes. Era sincero, firme y grande en sus cosas. No le desalentaban los reveses de fortuna, y sabia ser á tiempo severo ó clemente. En fin, su gobierno fué de justicia y de moderacion.

Á su muerte se encontró mucho dinero en el tesoro, y grandes valores en pedrería. En 1604, comenzó la construccion de la real capilla de los sepulcros «de depositi», en la cual se hallan los sepulcros de los grandes duques, Cosme I, Francisco, Fernando I, Cosme II, Fernando II y Cosme III.

1609. Cosme II de Medicis, hijo mayor de Fernando y de Cristina de Lorena, nació á 12 de mayo de 1590, casó en 1608 con María Magdalena de Austria, y sucedió á su padre. En 1613, socorrió al duque

Fernando de Manton contra el duque de Saboya. A 8 de noviembre del mismo año, Cosme dió asilo en Liorna al emir Fackardino, cuyos estados se extendian del monte Líbano al mar, y era perseguido por el sultan Achmet, contra el cual habia el emir sublevado la Siria. Prometia Fackardino poner á los cristianos en posesion del reino de Jerusalen, pero los socorros que se le dieron no produjeron el fruto que se esperaba. Despues de luchar por espacio de cerca de treinta años con el poder otomano, Fackardino fué preso, y muerto con sus dos hijos en Constantinopla, á 23 de abril de 1635. En 1619, las tropas que envió Cosme en socorro de Viena, pasaron por entre los enemigos con banderas supuestas, y contribuyeron á la salvacion del emperador Fernando II, apurado por los bohemios rebelados. Cosme murió á 28 de febrero de 1621. Tuvo en su mujer (finada en 1631) á Fernando; á Juan, cardenal en 1644, muerto á 12 de enero de 1662; á Matías, muerto en 1667; á Francisco, muerto delante de Ratisbona en 1634; á Leopoldo, cardenal; á Margarita, mujer del duquede Parma, y á Ana, casada con Fernando Cárlos, archiduque de Inspruck.

Siempre fue Cosme enfermizo, y en sus últimos años no salia casi de la cama, sin descuidar por esto los negocios. Era bueno y tolerante, y amábanle cuantos le conocian.

1621. Fernando II nació á 14 de julio de 1610, y sucedió á su padre Cosme II, bajo la tutela de su madre y su abuela. Permaneció neutral entre España y Francia durante las guerras de Italia. Su madre murió en 1631, yendo á ver á su hermano el emperador Fernando II, que la queria mucho. A 26 de setiembre de 1631, casó con Victoria, hija única de Federico Ubaldo de la Róvere, muerto en 1623, y heredera de Francisco, su abuelo paterno. En virtud de este enlace, Fernando II de Médicis podia pretender el ducado de Urbino. Pero no lo hizo, y dejó que pasara á los estados de la Iglesia, pues era feudo con reversion á la misma en defecto de varones. Fernando se contentó con la sucesion de los bienes libres del difunto duque. En 1644, medió eficazmente para la reconciliacion del duque Odoardo de Parma con Urbano VIII, para hacerle recobrar al primero su ducado de Castro. Tambien fué mediador entre las cortes de Roma y Francia sobre lo de la guardia corsa, firmándose en Pisa el tratado de amistad á 12 de febrero de 1664. En 1668, dió socorro á Venecia contra los turcos. Murió á 23 de mayo de 1670. Gobernó paternalmente, y fue protector de las letras, como solian serlo los de su familia. Se mostró generoso con la academia del «Cimento,» ó de física experimental, fundada en 1657 por el cardenal Leopoldo de Médicis. Por otra parte, era de los mejores políticos de Europa. Su esposa falleció en 1694, y en ella tuvo á Cosme, á Francisco, cardenal en 1686, casado en 1709, y muerto en 1711. En 1669, murió en Florencia el célebre pintor Pedro Beretin ó Pedro de Cortona. Un dia el gran duque fue á su taller, y admiró mucho á un niño lloroso que el artista acababa de pintar. Este no hizo más que dar otra pincelada, y el niño pareció reir: «Ya veis, señor, dijo Pedro, con cuánta facilidad lloran y rien los niños.»

1670. Cosme III nació á 14 de agosto de 1642. Le sacó de pila el papa Inocencio X, y casó á 19 de abril de 1661 con Margarita, hija del duque Gaston de Orleans. Fué reconocido sucesor de su padre Fernando desde la época de su matrimonio. Habia viajado bastante por Europa. Supo conservar tambien la neutralidad en las sangrientas guerras de Italia; pero su mujer quiso separarse de él y volverse á Francia, teniendo que impedirlo á la fuerza. Las personas más elevadas intervinieron para reconciliarla con su marido, pero ella no quiso de ningun modo, y Cosme al fin dejó que se marchara. En julio de 1675, llegó á París, retirándose al convento de Montmartre, en donde no tuvo por cierto conducta muy ejemplar, muriendo á 17 de setiembre de 1721 en París, á los setenta y seis años. En 1691, Cosme casa á 5 de junio á su hija Ana María con el elector palatino Juan Guillermo. En el año 1697, el emperador concede al gran duque título de «alteza real.» En 1713, á 30 de octubre, pierde Cosme á Fernando, su hijo mayor, sin tener éste hijos en su mujer Violante, hermana del elector Maximiliano de Baviera; falleciendo Cosme á 31 de octubre del año 1723, á los ochenta y un años, dejando al hijo que sigue, y á Ana María, de que hemos hablado.

En su juventud, Cosme era poco frugal, pero lo fué despues, y esto le prolongó la vida. Muratori le alaba por su piedad, magnificencia y sabiduría, pero Galuzzi no le pinta tan favorablemente.

1723. Juan Gaston de Médicis, hijo de Cosme III y de Margarita Luisa de Borbon-Orleans, nació á 24 de mayo de 1671. Casó á 2 de julio de 1697 con Ana de Sajonia Lawemburgo, viuda del elector Felipe de Baviera, y sucedió á su padre. Como no tenia hijos, ni tampoco el duque de Parma, su deudo más cercano, ambos pudieron ver que se disponia ya de sus estados antes de su muerte. A 30 de abril de 1725, el emperador y el rey de España hicieron un tratado en Viena, en virtud del cual se aseguró la sucesion eventual del gran ducado de Toscana y de los ducados de Parma y Plasencia al infante don Cárlos, por derecho de su madre Isabel de Farnesio, nieta, por su padre Odoardo, del duque Ranucio II de Parma. A 3 de octubre de 1735, nuevo tratado entre el emperador, España y Francia, para que el duque Francisco de Lorena y de Bar tuviese, en lugar de don Cárlos, la sucesion eventual de Toscana, en cambio de sus ducados, los cuales habia de ceder á Estanislao, rey titular de Polonia. Juan Gaston decia en broma si acabarian de nombrar herederos para sus estados. Por fin, murió á 9 de julio de 1737. Muratori elogia su cordura y moderacion, igualmente que su tacto en elegir á sus ministros, á pesar de que fué muy enfermizo. Galuzzi conviene con Muratori, y dicen ámbos historiadores, que fué uno de los mejores príncipes que tuvo la Toscana. Era muy instruido, y poco amigo de falsos devotos.

Muerto Juan Gaston, el senado de Florencia juró al duque de Lorena, á quien estaba obligado el rey de Francia á dar una pension muy crecida hasta que tuviera el gobierno de Toscana.

1737. Francisco II, duque de Lorena, fué proclamado gran duque de Toscana á 9 de julio. Al mismo tiempo, Ana María de Médicis, hermana de Juan Gaston, y viuda del elector palatino, tomó posesion de los bienes libres del difunto, que eran cuantiosísimos, y radicaban en varios puntos de Italia. Pero don Cárlos, á la sazon rey de Nápoles, reivindicó dichos bienes alodiales, como hijo adoptivo de la casa de Médicis. Felipe V reclamó tambien, y ambos presentaron sus protestas en Florencia y en Roma. A 20 de enero del año 1739, llegó á Florencia el nuevo gran duque con su esposa María Teresa de Austria. A 1.° de marzo, fueron á Pisa, luego á Liorna y á Siena. A 29 de abril, salió la gran duquesa para Milan. En Reggio se encontró con el gran duque, que se fué sin ella á Turin, y, volviendo luego á Milan, marcharon juntos á Viena. Ana, hija de Cosme III, murió á 18 de febrero de 1743, siendo la última de la familia de los Médi-

cia. En 1745, á 13 de setiembre, eligen emperador al gran duque, que muere en Ispruck en 1765, á 18 de agosto.

1765. Pedro Leopoldo José de Austria, hijo segundo de Francisco de Lorena, y de María Teresa de Austria, nació a 5 de mayo de 1747. En diciembre de 1753, le nombraron gobernador de todos los estados que su madre la emperatriz poseía en Lombardía; y á 16 de febrero de 1765 casó con la infanta de España María Luisa, sucediendo á su padre en el gran ducado de Toscana á 23 de agosto del mismo año.

A 13 de setiembre, llegó á Florencia, en la que no residia el soberano hacia veinte y seis años. Los florentinos se quejaron amargamente del general Botta, que gobernaba la Toscana en ausencia del difunto gran duque. El nuevo duque dió amnistía general para delitos políticos. El año siguiente, hubo gran carestía en Italia, y Pedro Leopoldo hizo venir mucho trigo del extranjero, que distribuyó luego con perdida, entendiéndose con el duque de Modena para hacer una carretera de una capital a otra, y dar así trabajo á los pobres. Tambien se ocupó en la salubridad del país de Siena.

Clemente XIII murio repentinamente á 2 de febrero de 1769, y el gran duque fue entónces á Roma á visitar sus monumentos. Acababa de llegar á la antigua capital, cuando le sorprendió en la cama su hermano el emperador Jose, que visitaba la Italia movido de la misma curiosidad. Así que supo su llegada el sacro colegio, dispuso que fuera una diputacion a felicitarles. Pero el conde de Rosenberg, mayordomo del gran duque, dió las gracias a los príncipes romanos en nombre del emperador, diciendoles que querian ambos hermanos guardar el más estricto incógnito, para visitar con mas holgura las antigüedades de Roma. Fueron no obstante á hacer una visita al conclave, en el cual entro el emperador como mero viajante, precedido del gran duque. El emperador iba á dejar la espada, segun es costumbre, pero se opusieron á ello, diciendo que aquella espada era el sosten de la religion católica, de la santa Sede, y el paladion para la libertad de eleccion de nuevo papa. Despues el emperador salió para Napoles, recibiendole en Pórtici el rey su cuñado, y su hermana la reina, con el mayor afecto. El emperador visitó detenidamente á Nápoles, y salio para Florencia, llegando á 11 de abril. Estuvo allí cuarenta dias, durante los cuales su cuñada dió á luz un hijo, que llamaron Fernando Jose. El gran duque fue el año siguiente á Viena con su esposa, y volvió á 22 de noviembre, dejando en buena salud á su madre la emperatriz, y á su hermano el emperador Jose. Fue príncipe amigo del bien, protector de ciencias, artes y comercio, procurando desarraigar supersticiones. A 24 de febrero de 1790, recibió la noticia de la muerte de su hermano Jose II, ocurrida á 20 del mismo. Quedó heredero de los vastos dominios de la casa de Austria, y á 12 de marzo llegó á Viena, despues de establecer una regencia en Toscana. En 1775, sometió los bienes eclesiásticos á la misma contribucion que los demás, y suprimió los eremitorios, lo cual dió lugar á algunas disidencias con Pio VI, que terminaron no obstante amistosamente. Murió casi de repente á 1.º de marzo de 1792, y tuvo doce hijos y cuatro hijas.

1790. Fernando, archiduque de Austria, segundo hijo del emperador Leopoldo II, nació á 6 de mayo de 1769, y á 2 de julio de 1790 sucedió á su padre en el gran ducado de Toscana. En 1801, por un convenio hecho en Madrid á 21 de marzo, cedió la Toscana, que se denominó entónces « reino de Etruria, » á don Luis, príncipe hereditario de Parma, de Plasencia y de Guastalla. En cambio recibió, á 27 de abril de 1803, el arzobispado de Salzburgo, con la dignidad electoral. Despues de ceder este país á su hermano el emperador Francisco I, por el tratado de Presburgo, en 1805 á 26 de diciembre fue declarado elector de Wurtzburgo. Se adhirió á la confederacion riniana, y á 25 de setiembre de 1806, tomó el título de gran duque. Volvió á poseer el gran ducado de Toscana, en cambio de Wurtzburgo, á 30 de mayo de 1814, por el tratado de Paris. A 29 de setiembre de 1790, casó con Luisa Amelia, hija de Fernando IV, rey de las Dos-Sicilias. Luisa falleció á 19 de setiembre del año 1802, y le hizo padre de Leopoldo, gran duque hereditario, nacido á 3 de octubre de 1797, casado á 16 de noviembre de 1817 con María Ana, hija del príncipe Maximiliano de Sajonia; de María Luisa, nacida a 30 de agosto de 1798, y de Teresa, que vino al mundo á 21 de marzo de 1801, casada á 30 de setiembre de 1817 con Carlos Manuel, duque de Saboya-Cariñan.

En 1824, Leopoldo II tomó posesion de la Toscana, á la cual se habian incorporado el principado de Piombino y la isla de Elba con sus dependencias, y cuya renta se estimaba en unos seis millones de florines. Despues de los sucesos de 1848 tuvieron que ocupar temporalmente este ducado los austríacos para reponer al duque en el ejercicio de su autoridad, minada por las conmociones populares.

CONDES Y DUQUES DE URBINO.

Urbino, ciudad antigua de Umbría, tiene arzobispado y es capital de un ducado de este nombre, que han poseido sucesivamente dos familias, los Montefeltro, y los Rovere. No se sabe bien el orígen de la primera, que al principio poseyó este pequeño estado como «vicariato del imperio.» Mientras el partido de los emperadores fue el mas fuerte, le siguieron; más al predominar el güelfo, los Montefeltro se sometieron á los papas, protectores de Urbino. El primero que se conoce de esta familia, es Montefeltrino, capitan renombrado á fines del siglo XII. Su primogénito Buonconte fue padre de Montefeltrino II el Joven, celebre « condottiere, » ó caudillo de aventureros. Parece que fue hijo de este Guido de Montefeltro, el Viejo, caudillo, en 1274, de los de Romanía contra los boloñeses, mandados por Malatesta de Rimini. En 1288, fue general de Pisa contra Florencia. Tres años despues le reconocieron los pisanos por señor, renunciando, en 1295, á su obediencia. Guido era conde de Urbino, teniendo además á Pesaro y otros lugares. A 15 de noviembre de 1296, entró de religioso en San Francisco, y murió en 1298.

Federico, el Viejo, hijo de Guido, se titulaba vicario de Urbino, y señor de Pisa. Fue ardiente gibelino. Por su crueldad, los güelfos incendiaron á Urbino, cuyos habitantes le mataron como á tirano á 26 de agosto de 1322.

Galeazo de Montefeltro reemplazó á su padre Federico por disposicion del emperador Luís de Baviera, con el título de « vicario del imperio. »

Nolfo I, hermano y sucesor de Galeazo, fue renombrado en su tiempo por sus proezas. Fue padre de Federico el Joven, conde de Montefeltro.

Guido II, primogénito de Federico, sucedió en el condado de Urbino á su abuelo Nolfo, y murió jóven.

Galeazo II, hermano de Guido II, guerreó con sus vecinos, principalmente con los Malatesta.

Nolfo II, hermano de Galeazo, fue general de los pisanos contra florentinos, en 1341. En 1351, mandó la tropa de Visconti, señor de Milan, contra los flo-

rentinos. Gustaba de despojar á los vecinos, siendo á su vez despojado por la santa Sede. Se ignora cuándo murió.

Antonio, hermano y sucesor de Nolfo, recobró, en 1376, la posesion de Urbino y demás tierras de su casa, que conservó contra la voluntad del papa Urbano VI y de los florentinos, adquiriendo á más á Mozzano y Eugubio. Los habitantes de la última poblacion se sublevaron contra los Gabrieli, sus señores, dándose, en 1384, á Antonio de Montefeltro. Florencia ayudó á los Gabrieli. Antonio luchó igualmente contra los Malatesta, enemigos hereditarios de su casa, pero supo mantenerse con gloria, y murió en Urbino á 19 de mayo de 1404.

1404. Guido Antonio sucede á su padre Antonio. En 1408, le cede el cardenal de Bari la ciudad de Assise ó Asís. El año siguiente, ó en 1411, segun otros, el rey Ladislao de Nápoles le hizo condestable. En 1418, Martin V le hizo duque de Espoleto, casando despues con la sobrina de dicho papa, Catalina Colona, muerta su primera mujer Ringarda Malatesta. En 1430, capitaneó á los florentinos contra los luqueses, cuya ciudad no pudo tomar. Piccinino le derrotó, y se retiró á Urbino, muriendo á 21 de febrero de 1442.

1442. Odo Antonio sucedió á su padre Guido Antonio. No conoció freno para sus vicios, y á 22 de julio de 1444 le asesinaron sus súbditos á la edad de veinte años.

1444. Federico, bastardo de Guido Antonio, sucede á su hermano Odo por eleccion del pueblo. Supo corresponder á su confianza, y, en 1445, reemplazó á Piccinino en el mando del ejército de Francisco Esforcia. A 3 de setiembre de 1447, derrotó á Malatesta de Rimini delante de Fossombrena. En noviembre, ayudó á los florentinos contra Alonso de Aragon, pero, en 1457, Federico se reconcilió con dicho rey, y aun peleó á su favor contra Malatesta, que hubiera quedado enteramente despojado, á no mediar el papa para que el rey de Aragon no acabase con él. En 1460, Federico estuvo por Fernando de Nápoles contra su competidor Juan de Anjou, y se dejó vencer por Jacobo Piccinino. En 1463, nueva guerra entre Federico y Malatesta, enemigo tambien de Pio II. El primero sitia á Fano por tierra y el cardenal de Tiano por mar. La plaza abre las puertas á 26 de setiembre. Malatesta quedó á poco solo con Rimini. En 1467 (y nó 1466), Federico fué general de Florencia contra los prescritos de la misma, acaudillados por Coleone, que estaba sitiando á Pisa. A 25 de julio, se encontraron á orillas del rio Riccardi, en el Bolonés, y quedó incierta la victoria. En 1474, Sixto IV hizo duque á Federico. En 1478, va con Alfonso, duque de Calabria, al frente del ejército napolitano y pontificio, contra Florencia. En 1482, es general de la liga contra el papa y Venecia. Muere á 10 de setiembre del mismo año, á los sesenta de su edad. Primero casó con Gentil Braccaleone, y en 1459 con Bautista Esforcia, muerta en 1472, en la que tuvo á Guido Ubaldo, á Juana, á Isabel y otras hijas. Rafael Volaterrano compara á Federico con Felipe de Macedonia. En Urbino hizo construir un hermoso palacio, segun Leandro Alberti, con una biblioteca de libros muy curiosos, riquísimamente encuadernados.

1482. Guido Ubaldo nació el 24 de enero de 1472, y á los diez años sucedió á su padre. Sirvió al papa Inocencio VIII contra el rey de Nápoles. En 1497, Alejandro VI le encargó el sitio de Bracciano, poniendo al lado de Guido á su hijo César Borgia. Bracciano fué defendida por Carlos de los Ursinos, que les hizo retirar, quedando Guido vencido y prisionero entre Bassano y Soriano. Esta derrota calmó, dice Muratori, los arranques belicosos del papa, y ajustó la paz con los Ursinos. En 1498, los venecianos tomaron á sueldo á los mejores «condottieri» de Italia, entre los cuales al duque de Urbino, para ayudar á Pisa contra Florencia, que hicieron las paces á 6 de abril del año siguiente. En 1502, ambicionando César Borgia el ducado de Urbino, pide sus tropas á Guido so color de ir contra Camerino. Así que las tuvo, atacó al duque desarmado. Guido se refugió al lado de su cuñado el duque de Mantua, y César se halló dueño de cuatro ciudades y trescientos fuertes, que componian el ducado de Urbino. Así pagó la santa Sede los servicios que la habia prestado Guido. En 1503, muerto Alejandro VI, Guido recobró el ducado, en cuya posesion le confirmó Julio II al año siguiente. Como Guido no tenia hijos, Julio II contaba con que adoptaria á Francisco de la Róvere, sobrino del pontífice por la línea paterna, y del mismo Guido por la materna, lo cual sucedió así en efecto. Guido murió á 23 de abril de 1508. Ya le incomodaba la gota á los veinte años. Habia casado con Isabel de Gonzaga, hija del marqués Federico de Mantua, que sobrevivió á su esposo, y fué muy virtuosa.

1508. Francisco María de la Róvere, hijo de Juan de la Róvere, duque de Sora y conde de Eugubio, y de Juana de Montefeltro, nació á 24 de marzo de 1491. Era prefecto de Roma cuando sucedió, en el ducado de Urbino, á Guido-Ubaldo, su tio materno, y á su padre en el de Sora y en el condado de Eugubio. En 1509, su tio Julio II le declara general del ejército de la Iglesia, portándose con valor en la guerra contra Venecia, y despues contra el duque de Ferrara. En 1511, el legado Riario le hizo sospechoso al papa, acusándole de connivencia con el rey de Francia. A puñaladas mató el acusado con su propia mano al cardenal. Julio II hubo de formar causa al asesino, y despojarle de sus dignidades, bien que al cabo de cinco meses le rehabilitó. En 1516, Leon X, sucesor de Julio, abrió de nuevo la causa contra el duque de Urbino, á quien despojó á la fuerza, dando sus estados, á 3 de mayo de 1516, á su sobrino Lorenzo de Medicis, muerto el cual, Leon confirió la administracion del ducado al legado de Romanía. La reina Catalina de Medicis, hija de Lorenzo, se consideró siempre con derecho al ducado de Urbino, y en su testamento le traspasa á su sobrina Cristina, hija del duque Carlos III de Lorena, casada con Fernando I, gran duque de Florencia. Francisco no pudo recobrar sus estados mientras vivió Leon X, pero en 1522, en el pontificado de Adriano VI, coligado con Malatesta y Baglione, se apoderó de los mismos en cuatro dias. En 1526, mandó el ejército de la liga entre Francia, Inglaterra, Venecia, Florencia y el duque de Milan, contra los imperiales. Poca gloria le cupo en esta guerra, desventajosa para los aliados. Fué en socorro de Esforcia, sitiado en el castillo de Milan, por los imperiales, y, á pesar de tener un ejército superior, dejó tomar la plaza á 24 de julio. A 23 de agosto, tomó á Cremona, pero esto no impidió que el año siguiente entrasen los imperiales en Roma por asalto. El duque de Urbino no hizo más que acercarse á Roma, sin atreverse á medir sus armas con los españoles y alemanes, y esto acabó de deshonrarle, pues el papa se hallaba sitiado en San Angelo. En 1535, Francisco reunió el ducado de Camerino al de Urbino, por enlace de su hijo con Julia Varana, heredera del mismo. Murió á 21 de octubre de 1538. Tuvo en su mujer Leonor de Gonzaga, hija del duque Francisco de Mantua, á Guido Ubaldo; á Julio, cardenal, y á tres hijas, cuya madre fué modelo de virtudes, y falleció en 1570.

1538. Guido Ubaldo II nació á 2 de abril de 1514, y sucedió á su padre Francisco María. En 1539, el papa Paulo III le hizo ceder Camerino, alegando que debia volver á la santa Sede, habiendo faltado herederos varones, y le dió á su nieto Octavio Farnesio. Guido Ubaldo fue capitan general de venecianos, y despues de la Iglesia, en el pontificado de Julio III. Tambien mandó tropas del rey Felipe II en Italia, honrándole con el toison de oro. Murió en Pesaro á 29 de setiembre de 1574, y nó 1578, como dice Chazot, sin que lo sintieran sus súbditos, que se le sublevaron en 1573, por exceso de contribucion. Casó, 1.° con Julia hija del duque de Camerino, y despues con Victoria Farnesio, hija de Pedro Luís, primer duque de Parma, en la que tuvo tres hijos con cuatro hijas.

1574. Francisco María II de la Róvere, nació á 20 de febrero de 1549, y sucedió á su padre Guido Ubaldo. Fue educado en la corte de España, y estuvo en la batalla de Lepanto. Asegurada la tranquilidad de sus dominios, se dió al estudio de la filosofía y matemáticas. En 1598, perdió á Lucrecia de Este, hija del duque Hércules II de Ferrara, con la que habia casado en 1570, á 19 de enero; casó despues con su prima Livia de la Róvere, en la que tuvo á Federico, muerto de repente en 1623, dejando una hija póstuma, Victoria, que casó con el gran duque Fernando II de Toscana. Desconsolado el duque de Urbino por la muerte de su único hijo, dió su estado á la Iglesia en 1626, reservándose alguna renta. Murió á los ochenta y dos años, en Castel-Durante, ó sea Urbania, á 28 de abril de 1631. Sus bienes alodiales pasaron al gran duque de Toscana. El papa Urbano VIII tomó posesion del ducado, y dispuso, á favor de su familia, de la prefectura de Roma, que habia tenido la casa de Róvere, durante muchos años. Esa dignidad dimanaba de los antiguos prefectos del pretorio, pero ya no era más que un mero título, sin autoridad ninguna. Con todo, cuando el papa la confirió á su sobrino Tadeo Barberini, príncipe de Palestina, éste pretendió que, en virtud de su nuevo título, debia preceder á los embajadores en las grandes ceremonias, á lo cual se opusieron todos. Hasta sucedió acerca de esto una escena escandalosa con el embajador de Venecia, teniendo que dar despues satisfaccion el papa y su sobrino.

CONDES Y PRÍNCIPES DE CAPUA.

Capua es el nombre que se da á dos ciudades de la Campania, distantes una de otra sobre dos millas. La primera, segun Veleyo Paterculo, natural de la misma, es cuarenta y siete años más antigua que Roma. Está situada entre el Volturno y el Clanio, ó Liteino. La edificaron los etruscos ó toscanos, y nó los griegos. Por la belleza de la situacion y la salubridad del clima, cuatro ó cinco siglos despues de la fundacion de Roma y Cartago, solo eran más populosas que Capua estas dos celebradas capitales. Dice Pellegrini, que Capua estuvo dividida al principio, como Atenas, en doce partes, reunidas en una sola ciudad, por los años de 282 de la fundacion de Roma. Antes de edificar á Capua, eran ya los toscanos enemigos de los cumanos, que se vieron atacados por los de Capua, vencidos y sitiados luego en Cumas, que al fin fué tomada por asalto. Los capuanos destruyeron á Cumas, haciendo sufrir á los vencidos toda clase de humillaciones, hasta la esclavitud. Esto aconteció en 426 antes de Jesucristo, y Cumas se habia fundado mil cincuenta y tres años antes de Jesucristo, y ciento treinta y un años despues de la ruina de Troya.

Dionisio, tirano de Siracusa, penso en admitir en su servicio á capuanos, pero, despues de meditarlo más detenidamente, temió su inconstancia, y los despidió. Al regreso ya para su tierra, se apoderaron traidoramente de Entella, en Sicilia, matando de noche á todos los varones, y estableciéndose luego allí con las mujeres que guardaron para sí.

Los sidicinos, habitantes de Teano, ahora Tiano en Campania, fueron atacados por los samnitas, y tuvieron los primeros que pedir socorro á los capuanos. Estos contestaron favorablemente, pero estaban enervados por una prolongada paz, por el lujo y los deleites, y los capuanos cedieron ante el valor de los samnitas, quienes les persiguieron hasta Capua. Esta hubo de pedir socorro á Roma, su rival, que prometió intervenir amistosamente entre ambas partes, para su reconciliacion; á lo menos, así lo dijo el cónsul de parte del senado á los enviados de Capua. Estos bien conocieron que aquellas palabras no bastaban para librarse del furor samnita, y entónces, en virtud de las instrucciones que habian recibido, los diputados de Capua declararon que se entregaban con personas y haciendas á los romanos, con tal que les defendiesen de sus enemigos. Cabalmente á la sazon los romanos tenian alianza con los samnitas, pero tan considerable era Capua, que el interes prevaleció en el ánimo de Roma, sobre la fe de los tratados. Capua era la ciudad más opulenta de Italia. Roma declaró la guerra á los samnitas, yendo el cónsul Valerio Cervino á Campania, y Cornelio Coso al país de los samnitas, quienes fueron vencidos en ambos puntos, á pesar de su valor, mereciendo los dos cónsules los honores del triunfo en el año 411 de la fundacion de Roma.

Los samnitas no desmayaban fácilmente, y aun hubieron de pedir los capuanos otra vez socorro á Roma, que les envió guarnicion. Los soldados vieron que Capua era más bella que Roma, y pensaron que la tierra y las ciudades deben pertenecer al que sabe defenderlas. El cónsul C. Marcio Rutilio salió á toda prisa para Capua, y pudo convencerse de que la disciplina militar estaba muy estragada entre aquellos legionarios, pues tenian formada una conspiracion formal para apoderarse de Capua por su cuenta. Trató el cónsul de engañarles por de pronto con la esperanza de que no saldrian de aquella guarnicion, y más adelante supo manejarse para desvanecer sus proyectos.

Por mucho tiempo siguió la asociacion de Roma y Capua. El año 433 de la fundacion de la primera, despues de la ignominiosa derrota de los romanos en las horcas caudinas, los capuanos hicieron lo posible para consolarles. Pero en el 538 de Roma, despues de la batalla de Canas, los capuanos se sometieron fácilmente á Aníbal, lo que no les perdonaron los romanos. En 540, estos hacian grandes preparativos para ir contra Capua, que envió mensajeros á Aníbal pidiendo pronto socorro. El cartagines les tranquilizó poniendo en Capua una buena guarnicion.

Así que tuvo Fabio noticia de que Aníbal habia pasado otra vez de Arpi á Campania, salió de Roma para el lago de Averno, en donde tenia un cuerpo de ejército, puesto en dicho punto de órden del senado. Aníbal talaba entre tanto el territorio de Cumas hasta el promontorio de Miseno; y, no pudiendo luego tomar á Pozzoli, se dirigió hácia Nápoles. Iba á apoderarse de Nola, pero se le anticipó Marcelo, y dejó bien guarnecida la plaza, llegando á las manos cerca de Nola con Aníbal, y perdiendo este dos mil hombres, sin que Marcelo tuviese más baja que cuatrocientos.

En esto, Fabio sentó su campamento en el campo de Casilino, cuya plaza defendian dos mil capuanos y

setecientos cartagineses. Fabio hubo de pedir refuerzo á Marcelo, que dejó dos mil hombres en Nola, y acudió en socorro de su colega. Fabio queria abandonar el sitio, pero no fue Marcelo del mismo parecer, diciendo que los buenos capitanes, antes de dejar una empresa, deben agotar todos los recursos. Entónces los capuanos pidieron á Fabio que les dejase salir de la plaza para retirarse á su patria. Mientras estaban parlamentando, el cónsul se apoderó de una puerta, y la guarnicion cayó en poder de los romanos. Muchos perdieron la vida, y los prisioneros fueron conducidos á Roma. Fabio pasó luego al Samnio, y tomó á Compulteria, Telesa, Cossa y Mela, siguiendo hasta la Pulla. Se dice que entónces los romanos hicieron perder al enemigo veinte y cinco mil hombres entre muertos y prisioneros, sin contar trescientos setenta dispersos que en Roma fueron precipitados desde la roca Tarpeya, después de apalearles.

En 542 de Roma, mientras sitiaba Aníbal á Tarento, los cónsules Apio Claudio y Fulvio Flaco tratan de bloquear á Capua. Los capuanos piden víveres á Aníbal, que les mandó un gran convoy, pero se lo quitó Fabio después de una lucha terrible, en que los romanos hicieron prodigios de valor. Los de Capua dieron parte de aquel reves á Aníbal, empeñado en el sitio de Tarento, manifestándole al mismo tiempo que no tardarian en verse formalmente sitiados. En efecto, los dos cónsules se aproximaron para estrechar á Capua. Bien quisiera el cartagines acudir desde luego personalmente en socorro de Capua, pero creyó más conveniente el marchar contra el pretor C. Fulvio, que corria sin mucha prudencia por la Pulla. Atacóle el presuntuoso pretor, que perdió diez y siete mil hombres, salvándose apenas dos mil con el general. Animáronse con esta victoria los capuanos, bien que se iba á formalizar el sitio contra su ciudad, delante de la cual acamparon, cada cual con un cuerpo de ejército, los dos cónsules y Claudio Neron. Nuevo mensaje de los capuanos á Aníbal, participándoles al mismo tiempo los romanos que hasta el 15 de marzo se dejaria salir de la ciudad al que quisiera verificarlo, mas nó pasado este plazo. Dice T. Livio, que tamaña declaracion fue recibida con insultante desprecio por los de Capua. Otros enviados de Capua encontraron á Aníbal camino de Brindis, y al principio les dijo que ya les habia salvado una vez, pero que en aquella ocasion no le era posible, por tener ya superioridad el enemigo. Meditó despues más despacio, y resolvió el ir en su auxilio, marchando con lo más selecto de sus fuerzas á la Campania. Apoderóse sobre la marcha del castillo de Galacia, y fue á situarse en un profundo valle detrás de los montes de Tifata, dando aviso á los de Capua de que cuando atacase á los romanos, hiciesen ellos una salida general, como en efecto lo ejecutaron. Tito Livio dice, que fué una sorpresa para los sitiadores. Sea como fuere, la lucha fue muy reñida. Se supone que murieron en la accion mil cartagineses y tres mil capuanos, y Aníbal estuvo á punto de vencer; pero los romanos se hallaban muy parapetados en su campo. Viendo que no podia libertar á Capua con la fuerza que tenia, se dirigió á Roma para hacer diversion, creyendo que tal vez los sitiadores levantarian el sitio para ir en socorro de la capital. Asentó sus reales á orillas del Anio; dió vuelta á la ciudad para observar las posiciones, llegando hasta el templo de Hércules. Pero hubo de retirarse sin que hubiese choque general con motivo de dos huracanes sucesivos que impidieron las maniobras á tiempo. Seguia el sitio de Capua, hácia cuya ciudad ya no se dirigió Aníbal, sino que se encaminó á la Calabria. Hanon y Bostas, que mandaban la guarnicion cartaginesa de Capua, escribieron cartas á su general quejándose amargamente del abandono en que les tenia. Unos númidas habian de ser los portadores de ellas, saliendo de Capua como desertores, y esperando luego ocasion para escapar del campamento romano. Una mujer descubrió el secreto, y, puestos á cuestion de tormento, hubieron de confesar la verdad, cortándoles las manos en castigo. Vieron los sitiados tan triste escena, y el pueblo exigió de Lesio, jefe del senado, que era llegado el caso de entregarse á los romanos. El senador Vibio Virio dijo que preferia la muerte voluntaria á la rendicion, y añadió delante de todos: «Bastante hemos vivido; no nos queda ya más libertad que la de pasar las aguas del Aqueronte. El que quisiere decidirse, le ofrezco esta noche una cena opípara; y cuando el vino y los manjares nos hubieren entorpecido ya, tome cada cual un veneno, que será remedio soberano para sus males.» Muchos lo hicieron efectivamente así, pero el mayor número vino en presentar las llaves de la ciudad á los romanos, acogiéndose á su clemencia. Al dia siguiente, C. Fulvio entró en Capua al frente de una legion y de dos escuadrones, y se hizo entregar todas las armas de los sitiados. La guarnicion quedó prisionera, y los senadores fueron maniatados, entregando antes todo el dinero que tenian, conduciendo en seguida veinte á Calvi y diez y ocho á Teano. Se les formó causa por autores principales de lo que hicieron los capuanos. Claudio propendia á la clemencia, Fulvio al rigor. Los senadores fueron decapitados; durante la ejecucion, un capuano, llamado Jubelio Taurea, que no estaba condenado, se dirige á Fulvio y le dice: «Manda que tambien me maten á mí.» Como Fulvio no accede á su peticion, prosigue Taurea: «He perdido á mi patria y á mis amigos, y matado yo mismo á mi mujer y á mis hijos, á fin de librarles de ignominiosos tratamientos; y, puesto que no me condenas á muerte, voy á dármela yo mismo, porque me es ya odiosa la vida.» En esto sacó un puñal, y se le hundió en el pecho. Tito Livio supone que Taurea murió de órden de Fulvio, por oirle proferir algunas expresiones contrarias á los romanos mientras estaban ajusticiando á sus conciudadanos; pero Valerio Máximo lo escribe segun acabamos de referirlo, lo mismo que Silio Itálico.

Tambien se entregan á los romanos Atella y Galacia, dependientes de Capua, y los ciudadanos más distinguidos sufrieron la misma suerte que los principales de Capua. La gran mayoría de capuanos fue vendida á pública subasta. Hasta se pensó en destruir la ciudad, mas luego prevaleció la idea de poblarla con labradores y artesanos, atendida la fertilidad de su suelo. No se permitió que hubiera senado ni corporacion ninguna poderosa, para que no pudiera hacer en ningun tiempo sombra á Roma. Para la administracion de la justicia, se dispuso que se enviaria anualmente un juez de Roma. Así acabó el sitio de Capua, principiado en 542 de Roma. Duró seis meses, y concluyo en setiembre.

Aníbal se apoderó por fin de Tarento, pero fué enturbiada la satisfaccion por la pérdida de Capua. El cruel Fulvio siguió encarnizado contra los capuanos vencidos, buscando siempre pretextos para atormentarlos. A fin de que no se enervaran sus soldados como los de Aníbal, les hizo construir sus propias habitaciones sobre la muralla. Supuso despues Fulvio que algunos capuanos habian tratado de incendiar aquellas obras, y así pudo hacer nuevas víctimas. En 544, Fulvio fué nombrado dictador, y encargó el gobierno de Capua á C. Calpurnio.

En 531 de Roma, después de guerrear Aníbal en Italia por espacio de diez y seis años, tiene que volver á Africa, amenazado por Escipion. En 561 de Roma, hubo terremotos en el territorio de Roma, y tales fueron los desastres que hubo en Capua con este motivo, que Roma hubo de mandar una colonia para poblarla de nuevo. Entónces principió á ser otra la suerte de Capua, bien que siempre sujeta á Roma.

Cuando la Italia cayó, en el siglo v, bajo el poder de los ostrogodos, y en el siguiente bajo el de los lombardos, estos agregaron á Capua al ducado de Benevento, quedando en ese estado hasta la muerte del duque Sicardo, en 840 de nuestra era. Entónces, un señor llamado Landulfo trató de emanciparse de los duques de Benevento, fortificándose en Sicópoli, en donde se refugiaron muchos capuanos para librarse de las excursiones sarracenas. El duque Radelgiso estaba ocupado á la sazon contra Siconulfo, príncipe de Salerno, y ordenó á Ratelgario y á Agenardo que fuesen á sitiar á Sicópoli con los sarracenos que seguian sus banderas. Si sus lugartenientes ganaban la fortaleza, quedaba para ellos el gobierno de Capua. Pero fueron derrotados por Landulfo, que no solo les echó de Sicópoli, sino hasta de la antigua Capua, que Giannone, siguiendo á Ammirato, confunde erróneamente con la misma Sicópoli. Landulfo murió en 842, dejando de su mujer, hija de Roffrido de Benevento, á Landon, á Pandon, á Landenulfo y Landulfo.

Landon el Viejo tomó el gobierno de Capua luego, de muerto su padre. Siguiendo las instrucciones de su padre, fomentó con sus hermanos la discordia entre los príncipes vecinos, para mantenerse él en Capua. Pero los sarracenos de Bari, aprovechando la division de los jefes cristianos, cometian por aquellas tierras toda clase de atentados. Los de Benevento y de Capua tuvieron que implorar hasta el auxilio extranjero contra ellos. En 851, enviaron comisionados al rey Luís II de Italia, hijo del emperador Lotario, pidiéndole que fuese personalmente á librarles de la morisma. Acudió en efecto, y, si bien no pudo tomar á Bari, les causó sin embargo mucho daño, y atajó sus correrías. Luís dividió además el principado de Benevento en dos partes; dando la primera á Radelgiso, y confirmando la otra á Siconulfo con Salerno por capital. Ambos juraron á Luís por su señor. Luís comprendia á Capua en la demarcacion de Salerno, pero Landon y sus hermanos no estaban muy dispuestos á reconocer por señores á otros, pensando tan solo en tiranizar á sus súbditos. Quitaron Suessola á un deudo suyo llamado Pandolfo, matándole bárbaramente á dos hijos, y desterrando á otros dos, que acabaron tambien miserablemente. Los sarracenos enfrenaron su ferocidad, pues, así que se hubo marchado el rey Luís, comenzaron á hacer correrías como antes. Asolaron la Pulla y la Calabria, y luego hicieron lo mismo en los principados de Benevento y Salerno, igualmente que en el ducado de Nápoles. Hubo que llamar otra vez á Luís, y en 852 le enviaron dos abades para persuadirle. Fue otra vez el príncipe á Italia, pero extrañó que los habitantes estuvieran encerrados en las ciudades sin salir á recibirle, haciéndolo tan solo Landulfo, obispo de Capua y hermano de Landon. A punto de volverse estaba ya Luís al ver tanta frialdad, pero por fin prevaleció en su ánimo el odio á los sarracenos.

Entre los crímenes que á Landon y á sus hermanos se echan en cara, se cuenta principalmente el de haber despojado á Magenulfo de Teano, sobrino de los Saduti, á quienes aborrecian. Poco despues ocurrió el incendio de la nueva ciudad de Sicópoli, fundada en 826, ignorándose quién fué el autor, bien que se atribuya á capuanos por Erkempert, el anónimo del Monte-Casino, y Leon de Ostia. Otros echan la culpa á los napolitanos y á su duque Sergio II, pero la nueva Crónica de Capua por Pratilli hace responsables del incendio á Magenulfo, secundado sin duda por los griegos, que eran muchos en Nápoles. El incendio fue en 856, segun Leon de Ostia, y tan terrible, que solo quedó en pié la casa del obispo. Landon y sus hermanos trataron de edificar otra ciudad, mas no convinieron en el sitio. Landon queria que se elevase sobre las ruinas mismas de Sicópoli, por estar sobre las escarpadas colinas de Palombera, punto ventajoso para servir de asilo en aquellos tiempos. Respondian sus hermanos, que aquel lugar era propio de cabras. Por fin, Landenulfo y su hermano, el obispo Landulfo, principiaron á levantar la ciudad á orillas del Volturno, en el llano, junto al puente de Casilino. Dice la Crónica de los condes de Capua, que el terreno era pantanoso. Reíanse los vecinos de la nueva ciudad, pero Landon observó que el Volturno la ceñia en gran parte, y activó los trabajos; de suerte, que la nueva Capua pudo habitarse desde 856.

Ademaro, príncipe de Salerno, no vió con buenos ojos que se levantase la nueva ciudad. Fue á ver á Guido de Espoleto, al objeto de inducirle á ir contra Capua. El duque Guido cercó la plaza, no aviniéndose Landenulfo y Landulfo á reconocerse vasallos del de Salerno. Tan apurados se vieron los de dentro, que hubieron de prometer vasallaje al príncipe de Salerno, menos Landulfo, que se mantuvo inflexible; perdiendo por ello el gobierno de Sora, de Arpino, Vicalbo y Atino, que se adjudicaron al duque de Espoleto. Tan apesadumbrado quedó Landulfo, que esto le ocasionó la muerte en 859. Landon fué despues á Nápoles á visitar á Sergio, en donde encontró á Gaifre, desterrado de Salerno, que le pidió la mano de una hija suya; poco hermosa, pero discreta. Asistió á la boda un tal Montula, amigo del príncipe de Salerno, á quien pidió Landon que intercediera en favor de su yerno, que en efecto fué amnistiado.

Pandon, hermano de Landon, seguia peleando contra el príncipe Ademaro, en venganza del ultraje hecho al hijo de Marin, conde de Amalfi, que era deudo suyo, á quien Ademaro habia entregado á Sergio, duque de Nápoles, que ya tenia preso al padre de Marin. Landon estuvo como tullido durante un año. A pesar de la alianza que pactó con Sergio, éste le declaró la guerra, al saberle postrado en cama, de acuerdo con Ademaro. A 7 de mayo de 860, les salió al encuentro el hijo de Landon, que se llamaba como su padre, y los derrotó completamente cerca del Clanio, haciendo prisionero á César, hijo de Sergio, con ochocientos hombres. El anciano Landon murió en febrero de 861, recomendando su hijo á sus hermanos Pandon y el obispo Landulfo; sin echar de ver, dice Muratori, que recomendaba un carnero á dos lobos. En su mujer Aloara tuvo á Landon; á Landulfo, por sobrenombre Suessola, yerno del duque Sergio; á Landulfo y á Pandon; con dos hijas, Landelaja, de la que hemos hablado, y otra.

Landon el Jóven, y el «Cyrrutu» ó Guedejudo, sucedió á su padre Landon, y trataba de vivir en paz con los vecinos, pero su tio Pandon siguió en guerra con Ademaro, á quien Gaifre hizo prisionero, y ocupó los estados despues de mandarle Pandon quitar los ojos en 866, segun Muratori. Mas los dos hermanos no fueron fieles á Gaifre, ni tampoco á sus sobrinos, pues echaron de Capua al conde Landon. Este á su vez se apoderó de Cajazzo, haciendo prisionero á Ajoaldo, que la guardaba por sus tios. En esto, su hermano

Landulfo el Jóven tomó tambien á Caserta, pero Pandon recobró la plaza, é hizo prisionero á Landulfo con cuarenta ciudadanos principales. Los hijos del conde Landon se retiraron á Suessola, y el obispo Landulfo les recibió bien. Pandon fué á atacarles, pero se defendieron con un refuerzo que les envió Gaifre. Poco despues, Pandon pagó sus fechorías muriendo de una lanzada, en una derrota que sufrió, quedando tambien mal herido su hijo Pandonulfo. Pandon tuvo á Landulfo, Pandonulfo y Landonulfo.

Landulfo, el último hijo del primer conde de Capua, se hizo violentamente obispo de la misma, luego de morir el obispo san Paulino, á 10 de octubre del año 840, portándose en su silla episcopal de un modo digno de sus antecedentes. Muerto Pandon, hizo el obispo que le sucediera Pandonulfo, el herido en el combate en que pereció su padre, pero quiso separarle de su amigo Daufer. Pandonulfo no siguió el consejo, y se retiró con sus hermanos á Potenza, apoderándose despues él de Suessola, Landulfo de Caserta, y Landonulfo del castillo de Cajazzo. Así tuvieron los hermanos lo mejor del país de Capua, quedando sin embargo Landulfo dueño del condado. Entónces Landulfo llamó á sus sobrinos, á quienes tanto daño hizo, para salir á robar por las cercanías. Hasta invitó á los hijos de Pandon á que fueran á Capua con sus primos, los hijos de Landon, pero no se dejó Pandonulfo engañar, y acudió al emperador Luís II contra su tio, por haberle quitado el condado de Capua, siendo él la causa de la impunidad de los sarracenos que corrian aquella tierra. En junio del año 866, Luís fué al Monte-Casino, y oyó allí los lamentos que causaban las excursiones sarracenas. Luís se dirige á Capua, y en setiembre de 866 entra en la ciudad, á los tres meses de sitio. Dice Reginon, que el emperador derribó sus muros, y que nombró gobernador al conde Lamberto. Así perdió Landulfo el señorío de Capua. Luís entró en diciembre en Benevento, yendo contra los sarracenos, á quienes obligó á encerrarse en Bari y en Tarento, incendiando á Matera, que tambien estaba en poder de los mismos. En agosto de 867, volvió á Benevento, y desde allí envió el ejército á sitiar á Bari. Los sarracenos se defendieron cuatro años, sucumbiendo en febrero de 871, y pasándoles el vencedor á cuchillo. Solo faltaba Tarento, y ya Luís disponia lo necesario para el sitio, cuando se sublevaron los beneventinos contra los franceses, cuya insolencia les era ya insoportable. Su príncipe Adalgiso hizo prisionero al emperador, y obligó á sus soldados á evacuar el país. Pero luego Adalgiso puso á Luís en libertad, por correr la voz de que habian desembarcado los sarracenos cerca de Salerno, bien que hizo jurar á la emperatriz Angelberga y á su hija Ermengarda que no se le haria ningun daño por la accion que habia cometido.

En 874, salió de Italia el emperador, dejando en ella á su mujer é hija. El príncipe Gaifre de Salerno fué á hacer la corte á ambas princesas, y el ingrato Landolfo le hizo prender, no soltándole hasta que Gaifre le entregó á sus parientes los hijos de Landon, á quienes la emperatriz hizo conducir presos á Ravena, marchándose despues á reunirse con su esposo. Sin embargo, los hijos de Landon recobraron su libertad el mismo año.

Landulfo murió en marzo de 879. Fué mejor como conde que como obispo. El papa Juan VIII le escribió varias cartas, que se han conservado, en que elogia su prudencia en los negocios. Muerto Landulfo, se repartieron sus sobrinos el condado que dejaba vacante. Pandonulfo, hijo de Pandon, tuvo á Teano y á Caserta. A Landon el Jóven, hijo de Landon el Viejo, cupo el gobierno de Suessa y de Berelay. Otro Landon, hijo de Landenulfo, tuvo á Cajazzo y Carinola. Pero Pandonulfo fué proclamado conde y «gastaldo ó prefecto» de Capua, bien que se convino en que todos podrian vivir en Capua, si así les pareciera. El mismo año fué electo obispo de aquella ciudad Landulfo, hijo de Landon el Jóven, solo que se difirió la consagracion por la indolencia de su padre. A 11 de marzo, se hizo la particion que acabamos de mencionar, y solo duró hasta 8 de mayo. El conde Pandonulfo comenzó por atacar á su primo Atenulfo, que construyó un fuerte en Calvi, y se coligó con sus hermanos al objeto de destruirle. No consiguiendo su objeto, Pandonulfo asestó sus tiros contra los hijos de Landon, y les quitó á Suessa. Despues pudo aprisionar á Atenulfo y á Landenulfo, hijos de Landenulfo el Viejo, y les quitó á Cajazzo. En seguida persiguió al obispo Landulfo, y le obligó á mudar la silla episcopal á Capua la vieja. Pandonulfo hizo poner entónces de obispo en su lugar á su hermano Landonulfo, bien que estuviera casado.

Los hijos de Landonulfo y de Landon tuvieron que refugiarse al lado de Gaifre de Salerno, para librarse de Pandonulfo. Gaifre salió contra el perseguidor; el papa Juan VIII fue tambien á Antignano, y allí presenció varios combates entre hermanos y primos. Por una parte, Atanasio, obispo de Nápoles, peleaba por Pandonulfo; y por otra, los príncipes de Benevento y de Salerno, que aspiraban ambos á la posesion de Capua, daban no pocas veces espectáculos sangrientos. El papa hubo de volverse con el corazon contristado, sin poder desenconar á los contendientes. Gaifre estaba sitiando á Capua, abandonando la empresa el año siguiente, despues de intentar en vano el reconciliar á Pandonulfo con sus hermanos y primos. Los sarracenos corrieron otra vez la tierra, y llegaron hasta las cercanías de Roma. En 881, trató de nuevo Juan VIII de calmar las discordias de aquellos señores, y de unirles contra el enemigo comun. Fué á Capua, y dividió su Iglesia en dos diócesis, dando Capua la Vieja á Landulfo, y la nueva á Landonulfo. No pareció esto bien al pérfido conde, y, coligado con los sarracenos y las fuerzas del obispo Atanasio, incendió la iglesia de San Pedro, en donde el papa habia consagrado á Landulfo.

Los grandes suelen terminar sus enemistades con casamientos, y, por aquel tiempo, el príncipe Gaideriso, grande enemigo de Pandonulfo, dió la mano de su hija al hijo de éste, dejando por lo mismo la alianza de Landon, el cual no por esto desmayó, logrando hacer prisionero á Gaideriso, haciendo elegir en su lugar á Radelgiso, hijo de Adelgiso, á quien echaron fuera los beneventinos al cabo de tres años, reemplazándole en 884 con su hijo Ayon. Gaideriso fué puesto en poder de franceses, y se escapó despues á Bari. De allí pasó á Constantinopla, cuyo emperador Basilio le recibió muy bien, dándole á poco la villa de Oria en la Pulla.

Pandonulfo hizo pleito homenaje al papa Juan VIII, quien le dió además á Gaeta. Así que la tuvo, tiranizó á los gaetanos, cuyo jefe Docibilo se unió con los sarracenos de Agrópoli contra el ruin Pandonulfo. El papa escribió al conde quejándose de su tiranía, y al mismo tiempo se dirigió á Docibilo, afeándole su alianza con los enemigos de la fe. El caudillo gaetano oyó la voz del papa, y se puso á guerrear contra los sarracenos, trabándose entre estos y Docibilo un sangriento choque. Pidieron por fin los infieles la paz, y se les concedió el establecerse á orillas del rio Garellano, en

donde permanecieron por espacio de cuarenta años, causando grandes daños.

El obispo Atanasio abandonó tambien á Pandonulfo, aliándose con Landon y los hijos de Landonulfo. Pero el buen obispo, dice Rainaldo, no se separó del mal conde sino para aventajarle en perfidia, pues alistó en sus banderas á los sarracenos que vivian al pié del monte Vesubio. Estos asolaron el territorio de Nápoles, y luego el mismo obispo hubo de acudir á otros para que le ayudasen en 881 á hacer retirar á los mismos sarracenos á Agrópoli. En seguida fué á sitiar á Capua con los hijos de Landon y de Landonulfo. Radelgiso, príncipe de Benevento, con su hijo Ayon, acudieron en socorro de Pandonulfo, penetrando en la plaza por entre los enemigos. Atanasio pidió una entrevista á Pandonulfo dentro de la misma plaza, y en ella hizo prisionero al conde, desposeido en 882 en beneficio de los hijos de Landon y de Landonulfo.

Landon, el Perezoso y el Estúpido, reemplazó al conde Pandonulfo. El obispo Atanasio le aconsejó que quitara de en medio á sus hermanos y primos, para gobernar en Capua con mayor seguridad. Landon no vino en ello. Atanasio se puso al frente de trescientos griegos en la época de la vendimia, y, mientras los capuanos estaban esparcidos por el campo, hizo prisioneros á muchos.

En 884, Pandonulfo se fugó de la cárcel, y se refugió en Nápoles al lado del obispo Atanasio, yendo luego con los griegos á talar los alrededores de Capua. El duque Guido de Espoleto ayudó al obispo Landulfo y al conde Landon, bien que el duque salió á poco de Capua contra griegos y napolitanos, fortificados en el monte de San Erasmo. Pandonulfo se retiró á Sicópoli, y seguia haciendo correrías. Entónces pensó Atenulfo, hijo del ex-conde Landulfo, en apoderarse del condado de Capua. Tomó á sueldo á los franceses que habia en Espoleto, quienes le abandonaron en breve, pero luego el obispo Atanasio le ofreció socorro. En esto el conde Landon, siempre indolente, comenzó á sentirse indispuesto, y se fué á Teano, concluyendo aquí su gobierno, que duró desde 1.° de noviembre de 882, hasta 1.° de setiembre de 885, segun la Crónica de los condes de Capua.

Landenulfo sucedió á su hermano Landon, segun escribe Pellegrini. Atenulfo acudió por socorro á Atanasio, que no le acogió muy bien, y Landenulfo guardó el condado desde setiembre de 885 hasta 6 de enero de 887.

Atenulfo fué por fin conde de Capua. Hizo pleito homenaje al papa Estéban V, y ofreció restituirle á Gaeta. Atanasio, obispo de Nápoles, siempre con la misma ambicion, tuvo envidia á Atenulfo, á pesar de haber protegido al mismo casi siempre. En 888, invadió la tierra de Capua con griegos, napolitanos y sarracenos. Atenulfo salió á su encuentro, con un refuerzo de Ayon, duque de Benevento, y tambien de sarracenos. Cerca de Clanio fué la batalla, en què no tomaron parte los sarracenos de ambas partes. Venció Atenulfo, y el obispo hubo de pedir la paz, que obtuvo mediante diez mil sueldos de oro, y la restitucion de algunas plazas. La paz se ajustó por un año, pero á los doce dias se abrieron nuevamente las hostilidades, triunfando los capuanos con el auxilio de los sarracenos.

Ayon de Benevento se hallaba estrechado en Bari, por el patricio Constantino con sus griegos, y pidió auxilio a Atenulfo, quien concertó la paz con el patricio, con la condicion de entregar Ayon á Bari. Sintió Ayon aquella treta de Atenulfo, pero se sometió á la exigencia, volviendose en 888 á Benevento. En el año 900, Atenulfo se apoderó del principado de Benevento, llamándole sus habitantes, cansados de la tiranía de Radelgiso y de su favorito Virialdo. Pidió para su hijo Landulfo la hija del príncipe Gaimaro de Salerno, á quien ofreció prestar vasallaje. Gaimaro no accedió á sus deseos, aconsejado por los mismos hermanos de Atenulfo, Landulfo y Landon, refugiados en Salerno. Tampoco queria Yota, mujer de Gaimaro, alegando que era su hija digna de más noble esposo. Entónces el hijo de Atenulfo casó con Gemma, sobrina del obispo Atanasio.

Atenulfo guardó prisionero á Radelgiso, y confió el gobierno de Benevento á Pedro, obispo de la misma ciudad, volviendose á Capua, en donde supo poco despues que el obispo trataba de hacerse independiente. Atenulfo fué á echar á Pedro, que se retiró á Salerno, al lado de su príncipe Gaimaro. Atenulfo no dividió sus estados, gobernando á un mismo tiempo á Benevento y á Capua, bien que residiera en la última. Los beneventinos siguieron dando el título de príncipe á Atenulfo y á su sucesor, bien que su ciudad perdiera desde entónces su antigua opulencia. Capua principió á levantarse sobre las demás, poblándose de forasteros el arrabal, que está mas allá del puente. Atenulfo se entendió luego con el duque Gregorio de Nápoles, para echar á los sarracenos. Agregáronseles los de Amalfi, y juntos atacaron á los de Gaeta, y á los infieles fortificados en Getra, los cuales al principio les hicieron retirar, pero tuvieron despues que cejar ellos tambien.

En abril de 910, murió Atenulfo, cuando se estaba preparando para hacer el último esfuerzo contra los sarracenos. Fué sepultado en Capua, como sus sucesores. Fue príncipe glorioso, y tuvo en su mujer Silreigaita á dos hijos, que supieron vivir unidos.

Landulfo, llamado Antipater, sin que se sepa el motivo, y su hermano Atenulfo II, sucedieron á su padre Atenulfo I. El primero hizo un viaje á Constantinopla, y obtuvo para él y su hermano el título de patricio. Ademas, el emperador Constantino Porfirogénito le envió al patricio Picingli con un ejército, para expulsar á los sarracenos. Picingli ofreció el patriciado al duque Gregorio de Nápoles y al duque Juan de Gaeta, consiguiendo así el separarles de los infieles. Luego se unió con los príncipes de Benevento, y con Gaimaro II de Salerno, dirigiendose contra los sarracenos del Garellano. El papa Juan X indujo al marques de Toscana y á los de Espoleto á que secundaran la expedicion, y tomaron posicion en la otra parte del rio. Apurados los infieles, pegaron fuego á sus habitaciones, y se dirigieron hacia los montes, pero no pudieron librarse de la muerte. Esto fué en agosto de 915, segun Leon de Ostia, y nó en 916, como escribe Lupo Protóspata, á quien sigue Pagi. En memoria de tan fausto acontecimiento, Landulfo erigió una torre á orillas del Garellano.

Atenulfo II no gobernaba tan prudentemente como su hermano Landulfo, y, sobre el año 933, una sublevacion le obligó á abandonar el país. Acogiéle su yerno Gaimaro II, príncipe de Salerno, que le dió el señorío de Consa. Sus nuevos súbditos le echaron tambien, y se fué á Nápoles. Landulfo continuó sin embargo el nombre de su hermano en todos los documentos que firmaba, como príncipe de Benevento.

Hallábase ya en paz la Italia cuando sobrevino una invasion de húngaros, que asolaron el territorio capuano igualmente que el beneventino. En 936 ponen la invasion, Protóspata y la Crónica de los condes de Capua, bien que Pellegrini la pone en el año siguiente, siguiendo á Frodoardo, Vitikinde, y Herman el

Contracto. Los italianos supieron coligarse y derrotarles, quitándoles el botin.

Desde 933, el príncipe Landulfo asoció al gobierno á su hijo Atenulfo III, y en 940 al otro hijo Landulfo, á quien llamaremos el II. A 10 de abril de 943 murió su padre, casado con Gemma, que no murió hasta 961. Sus cuatro hijos primeros fallecieron de poca edad, quedando los dos que hemos dicho, y Landulfo, que primero fué conde de Sessa, y despues de Isernia.

Landulfo II, el Bermejo, y Atenulfo III, llamado de Carinola, siguieron gobernando juntos el principado de Benevento y de Capua, muerto su padre Landulfo. Desde el año 943 no se halla ya á Atenulfo III. En 959, Landulfo II se asoció á su hijo Pandulfo III, apellidado Cabeza de Hierro, muriendo el padre á 27 de mayo de 961. Landulfo II tuvo por esposa á Wanzia, y añade la Crónica que peleó mucho contra sarracenos. Dice Pellegrini que tuvo á Pandulfo; á Landulfo III, colega de Pandulfo; á Landon, conde de Cajazzo; á Juan, primer arzobispo de Capua; á Romualdo, y á Gemma, que fué religiosa.

Pandulfo, Cabeza de Hierro, y Landulfo III sucedieron juntos á su padre. Entónces pasó el imperio de Occidente á los reyes de Germania. Los italianos llamaron contra Berenguer á Oton I, rey de Sajonia y de Alemania, que accedió gustoso á sus deseos, despues de la coronacion, en Aquisgran, de su hijo Oton, á la edad de siete años. Adalberto, hijo de Berenguer, le salió al encuentro con sesenta mil soldados, pero los barones abandonaron á Adalberto, y Oton quedó dueño de la Italia, haciendo á Berenguer prisionero en el castillo de San Leon. Valperto, arzobispo de Milan, reunió un concilio en 961, deponiendo á Berenguer con su hijo, y nombrando en su lugar á Oton, á quien puso la corona de hierro. Oton pasó á Pavía, y de allí á Roma, con su mujer, ciñéndole el papa Juan XII la diadema imperial á 2 de febrero de 962. En 963, pasó por Benevento y Capua, recibiéndole con grandes honores los dos hermanos Pandulfo y Landulfo.

Nicéforo Focas subió por aquel tiempo al trono de Oriente, y le pesó la autoridad de Oton en Italia, reparando al objeto los fuertes de Calabria y Pulla. Luitprando, obispo de Cremona, y amigo íntimo de Oton, aconsejó á este monarca que propusiera á Nicéforo el enlace de su hija Ana con Oton II, pidiendo por dote la Pulla y la Calabria. El mismo prelado fue de embajador á Constantinopla, cuyo emperador se quejó de que se le hubiesen emancipado los príncipes de Benevento y de Capua. Sin embargo, concertóse el matrimonio, pero, al entrar en Calabria tropas de Oton para recibir á la novia, los griegos se les echaron encima de improviso, y muchos alemanes fueron hechos prisioneros. Oton fue presuroso de Alemania á la Calabria, siguiéndole Pandulfo, igualmente que Gisulfo, príncipe de Salerno. Oton se hallaba en Capua ó sus cercanías, á 18 de enero de 967, segun una carta que cita Baronio. Se combatió con buen exito contra griegos y sarracenos, y en campaña supo Pandulfo la muerte de Landulfo, quien gobernó ocho años en Benevento. Dejó por heredero á Pandulfo, á quien llamaremos el II. Es de advertir que los hermanos estaban asociados en el gobierno, administrando particularmente Landulfo á Benevento. Solo que, como Benevento era principado, por no ser Pandulfo inferior á su hermano, con beneplácito del emperador, ó de su propia autoridad, erigió tambien en principado el condado de Capua, que ya en 966 Juan XIII habia elevado á dignidad arzobispal. Landulfo III falleció en 968, nombrando sucesor á su primogénito Pandulfo. Pero Pandulfo Cabeza de Hierro, tio de este hijo, cometió la injusticia de poner en lugar del sobrino á su propio hijo Landulfo, que llamaremos el IV. Landulfo III tuvo otros dos hijos, Roffredo, que aun vivia en 972, y Landulfo, de quien hablarémos.

En 968 volvió Oton á Alemania, pidiéndole fuerzas Cabeza de Hierro el año siguiente para continuar la guerra contra los griegos; dióselas el emperador, y salió hácia Bovino, delante de cuya ciudad fueron vencidos los griegos. Pero despues se presentó un griego de gigantesca estatura, llamado Leoncio, y de un sablazo en la cabeza derribó á Pandulfo. A poco, su gente echó á correr, y la victoria se convirtió en derrota, quedando prisionero el príncipe, y conducido ante el patricio Eugenio. La noticia llegó en el camino á la fuerza de Gisulfo, príncipe de Salerno, la que iba á auxiliar al capuano, y hubo de retroceder. Pandulfo fue llevado á Constantinopla, dirigiéndose al mismo tiempo el patricio Eugenio á tierra de Benevento. Sorprendió á Avellino, é hizo prisionero al gobernador Siconulfo, con multitud de hombres y mujeres. Cercó luego á Capua, sin que al cabo de estar cuarenta dias delante de la plaza hubiera adelantado cosa alguna, á pesar del socorro de griegos que le trajo Marin. Eugenio abandonó el sitio y se retiró á Salerno, cuyo príncipe le agasajó mucho, pues al principio Gisulfo auxilió á Cabeza de Hierro, pero despues se pasó á los griegos. Más tarde, Eugenio fué á reunirse con su ejército á la Pulla. A poco de marcharse, llegaron á Capua muchos sajones y espoletanos, que se dirigieron hácia Nápoles, en cuyo territorio cogieron un rico botin. Cuando llegaron á la Pulla, ya no se hallaba en ella Eugenio, apeado de su cargo con motivo de su crueldad. Reemplazóle Abdila, que salió en campaña contra los alemanes, á quienes encontró cerca de Ascoli. El jefe aleman, llamado Colocuneo, le venció fácilmente, arrojando un dardo á Abdila, que le hirió de gravedad, pudiendo llegar con dificultad fugitivo hasta Ascoli. Por su parte, el conde de Espoleto hizo prisionero á Romualdo, encargado por Abdila de atacar separadamente por retaguardia al enemigo. Se supone que solo salió herido un espoletano, miéntras que los griegos perdieron mil quinientos hombres. Los aliados se fueron en seguida muy alegres hácia Avellino.

Concluida esta guerra, llegó á tierra de Nápoles, en 970, Oton I, apoderándose de todo el ganado que encontró. Cerca de Capua, en un lugar que llaman Selice, Aloara, esposa de Cabeza de Hierro, fue á ver al emperador, recordándole la prision de su marido. Acompañábala su hijo Landulfo, y esto sucedia á 23 de mayo de dicho año. Oton marchó á la Pulla, y pegó fuego á los arrabales de Bovino. En esto, supo la muerte del emperador Nicéforo debida á la perversidad de su mujer. Sucedió Juan Zimisques á Nicéforo, y puso en libertad á Pandulfo, diciéndole que tratase de bienquistarle con Oton. Así que Pandulfo llegó á sus estados, indujo á Oton á terminar la guerra con el de Oriente, pero quiso vengarse del duque Marin de Nápoles, yendo á sitiarle en su capital. Los napolitanos hicieron una salida, y se batieron todo el dia, quedando poco ménos que indecisa la victoria. Pandulfo acudió á un ardid. Hizo como que se retiraba, y volvió de improviso contra la ciudad muy entrada ya la noche. Pero el duque de Nápoles no se habia dejado engañar por la estratagema, y Pandulfo fue rechazado con pérdida. Esto fue en 973, y Pandulfo se volvió á Capua.

En 961, el emperador Oton habia dado á Pandulfo el ducado de Benevento, y en 967 fué además duque

de Espoleto; de suerte, que era de los más poderosos príncipes de Italia. Oton II no llevaba con paciencia que los griegos tuvieran la Pulla y la Calabria, y en 980 fue á Italia, y, después de varios combates en Calabria con los griegos, se volvió el año siguiente á Alemania. Pandulfo murió en 981, y tuvo en Aloara, hija de un conde llamado Pedro, á Landulfo; á Pandulfo, adoptado por Gisulfo, I de Salerno; á Landenulfo y á Laidulfo, que se sucedieron en el principado de Capua, segun veremos; á Gisulfo, conde de Teano, de quien habla Leon de Ostia, y Atenulfo, conde y marqués. Cabeza de Hierro era hombre religioso, pero el dia en que murió hubo una erupcion del Vesubio, y el vulgo pensó por esto que su alma habia ido al infierno, segun una preocupacion antigua.

Landulfo IV, el Atrevido, hijo mayor de Pandulfo, Cabeza de Hierro, comenzó á gobernar solo en 981. Acompañó á Oton II, en 980, en la expedicion contra los griegos y sarracenos, junto con su hermano Atenulfo. Segun la Crónica de los condes de Capua, murió en 983, peleando en la Calabria, igualmente que su hermano Atenulfo, y sus sobrinos Ingulfo, Vadiberto y Guido de Sessa; pero otros escritores, citados por Pellegrini, ponen el acontecimiento en julio de 982. Pagi aduce autoridades, para demostrar que Landulfo aun vivia en setiembre de 982, y Gatula trae una nota correspondiente á Landulfo IV, de lo cual se deduce que hasta vivia en setiembre de 983.

Oton II, al pasar por Capua de vuelta de su expedicion, confirmó en el principado de esta ciudad á la viuda de Cabeza de Hierro, y á su hijo Landulfo ó Landenulfo. La madre murió en enero de 993, y Landenulfo cuatro meses despues, asesinado por unos conjurados, que tambien envenenaron al arzobispo Ayon. Oton III hizo vengar estos crímenes por el marqués de Toscana, Hugo el Grande.

Laidulfo, el Astuto, sucedió á su hermano Landenulfo, y se sospechó que estaba en inteligencia con los asesinos del mismo. La Crónica lo asegura, y Oton III fue á Capua en 999, depuso á Laidulfo por reo de asesinato, y puso de jefe de aquel gobierno á Ademairo, deudo de Aloara, predilecto de la misma, y educado en la corte imperial por Balsamo. Los capuanos, á instigacion del arzobispo, se sublevaron contra su nuevo señor, y á los cuatro meses le echaron de Capua, poniendo en su lugar á Landulfo V, llamado de Santa Agata, hijo de Landulfo III de Benevento. Landulfo V gobernó ocho años, y murió á 22 ó 24 de julio de 1007.

Pandulfo II, hijo de Landulfo V, le sucedió en el principado de Capua. Es poco conocido; lo cual contribuye á la confusion de esta historia. En 1009, se asoció á su tio Pandulfo III, príncipe de Benevento, gobernando con él hasta 13 de agosto de 1014, en que murió. En 1016, Pandulfo, príncipe de Benevento, tomó por colega á Pandulfo IV, hijo del príncipe de Capua. En 1016, llegaron á Salerno unos cuarenta ó cien normandos á caballo, buenos mozos, y diestros en el manejo de las armas. Dicen unos que iban en romería á San Miguel del monte Gargano, otros que volvian de Tierra santa. Como los sarracenos estrechaban á la sazon á Salerno, pidieron armas al príncipe Gaimaro, y derrotaron á los infieles. El príncipe les ofreció riquezas si querian establecerse en su país, mas ellos respondieron que estaban satisfechos con haber merecido el agrado de su huésped, prometiendo que volverian ellos mismos algun dia, ó que enviarian á otros jóvenes de su tierra, que no les cederian en valor. Cuando se hubieron marchado, Gaimaro les envió ricos presentes á Normandía. En esto sucedió que un caballero de la corte de Roberto de Normandía, llamado Guillermo Repostel, se jactó públicamente de haber hecho cosas ilícitas con la hija de otro caballero, que se llamaba Osmundo Drengot. Este resolvió vengar la afrenta, y en un bosque mató á Repostel. Como este era favorito del duque Roberto, Osmundo tuvo que huir á Inglaterra. Allí supo que habia embajadores de Salerno en Normandía, que buscaban á hombres valerosos para llevarlos á su tierra, y se fué con ellos, junto con sus hermanos Rainulfo, Ascilitino y Rodolfo. Al llegar á Capua, encontraron á un caballero de Bari, llamado Melo, que, con un pariente suyo llamado Dato, habia tratado de emancipar la Pulla, dominada por los griegos, auxiliados de rusos y dinamarqueses. Mas la suerte habia sido contraria á estos buenos patriotas, y tenian que vivir refugiados en Capua. El gobernador griego de Bari envió además prisioneros á Constantinopla á la mujer é hijo de Melo, con el cual simpatizaron muy pronto los caballeros normandos, haciendose hermanos de armas, segun los usos de la caballería. Juntaron fuerzas, y marcharon contra los griegos, á quienes arrebató Melo la Pulla, despues de salir vencedor en tres batallas. Pero, en otra batalla que se trabó cerca de Canas, celebre por la derrota de los romanos, Melo se dejó derrotar, quedándole solo diez normandos de doscientos cincuenta, que, segun dicen, llevaba consigo, retirándose con ellos al lado del príncipe de Salerno, que los empleó dignamente. Melo fué despues á ver al emperador Enrique II en Alemania, por libertar á su patria. No dió fruto el viaje, y en otro, para el mismo objeto, llegó al termino de su vida.

Godofredo Malaterra y Guillermo de la Pulla dicen, que entónces los normandos ofrecieron servir al príncipe de Capua contra el de Salerno, defendiendo despues al abate de Monte-Casino, contra las violencias de los condes de Venafro y de Aquino. Todo esto sucedió desde 1017 á 1022, desde cuyo año no se hace ya mencion del príncipe Pandulfo IV de Capua.

Pandulfo V, hijo primogénito de Pandulfo II de Benevento, sucedió á su primo Pandulfo IV en el principado de Capua. Por aquel mismo tiempo, el papa Benedicto VIII confió la alcaidía de una torre, á orillas del Garellano, á Dato, el compañero de Melo, construída en 872, contra los sarracenos. Pandulfo se habia dado secretamente al emperador Basilio II de Constantinopla, y fué de improviso contra Dato, cuya torre tomó en dos dias, dejando en libertad á los normandos que con él estaban, pero el jefe griego llamado Bojano, que estaba con el príncipe, hizo arrojar al mar, cosido en un saco, como parricida, al desventurado Dato; sucediendo esto en 1022.

El emperador Enrique II fué á Italia, ardiendo en ira por la perfidia del de Capua. Hizo talar la provincia de los marsos por el arzobispo Poppon, encargando al arzobispo de Colonia que viese de prender al abad de Monte-Casino, acusado de haber tomado parte en la muerte de Dato. El abad se dió á la vela para Constantinopla, pereciendo en un naufragio, segun Leon de Ostia. Pellegrini pone su muerte en 1022, a 22 de junio.

El arzobispo de Colonia, llamado Pilgrimo, fué á Capua, que asedió desde luego. El príncipe le mandó á decir que era inocente en lo de Dato, entregandose á poco al arzobispo, que le envió presa al emperador, ocupado á la sazon en el sitio de Troya, bien fortificada por los griegos. Pandulfo fué condenado á muerte en asamblea de señores italianos y alemanes. Mas luego el arzobispo Pilgrimo pidió que se le perdonase la vida, á lo cual accedió el emperador, llevándole no

obstante preso á Alemania, y nombrando sucesor de Pandulfo al conde Pandulfo de Teano, cuyo hijo le asoció en el gobierno. La Crónica de Monte-Casino elogia á este nuevo príncipe, que gobernó tranquilamente hasta la muerte de Enrique II. Pero, este murió en julio de 1024, y su sucesor, que no era hijo de Enrique II, como dice Rainaldo, á instancia del príncipe Gaimaro de Salerno, puso en libertad á Pandulfo prisionero. Este se concertó otra vez con los señores de la Pulla, los condes de los marsos y el jefe griego Bojano, presentándose delante de Capua, en setiembre de 1025, que sucumbió en mayo de 1027. Pandulfo de Teano pudo escaparse á Nápoles con su hijo Juan, y, como su rival fue el año siguiente á sojuzgar tambien Nápoles, se retiró á Roma en donde acabó sus dias. El condado de Teano principió á decirse « tierra de los hijos de Pandulfo, » de quienes provienen los señores de Cajanello, de Marzana, de Presenzano y de Roccaromana, las familias más antiguas del principado de Capua.

En 1027, á 15 de setiembre, Pandulfo de Capua se apoderó de Napoles á invitacion de sus habitantes, teniendo que fugarse el duque Sergio. Así Nápoles quedó tributaria de Capua por algun tiempo. Pandulfo tiranizó á los napolitanos, y Sergio recobró su ciudad al cabo de dos años y siete meses, auxiliado por griegos y normandos. Entónces fundó á Aversa á ocho millas de Nápoles, nombrando señor de la misma al conde Rainulfo, caudillo de los normandos que le ayudaron á recobrar el ducado. Pandulfo oprimió al monasterio de Monte-Casino, desde que le echaron de Nápoles, hasta el año 1030, habiendo atacado en vano en 1030 al duque de Nápoles. En 1038, el emperador Conrado fue á Italia, y los monjes de Monte-Casino fueron á Milan á quejarse de la tiranía del príncipe de Capua, y el monarca desde Roma mandó á Pandulfo que les desagraviase. No lo hizo así, y el emperador llegó á Capua, á 14 de mayo de 1038. Pandulfo se retiró al castillo de Santa Ágata, ofreciendo contrito trescientas libras de oro, y su hija en garantía. Conrado consultó á los principales de Capua, que opinaron por la deposicion de Pandulfo, reemplazado en efecto por Gaimaro IV de Salerno.

Gaimaro IV, príncipe de Salerno, era hijo de Gaitelgrima, hermana de Pandulfo, mas no queria á su tio. El nuevo príncipe de Capua se sirvió de los normandos contra los sarracenos, á quienes quitó buena parte de Sicilia por medio del griego Maniaces, á cuyas órdenes militaban los capitanes normandos Guillermo, Drogon y Unfredo. Pero despues los normandos quitaron á los griegos, en 1041, á Melfi, Venosa, Ascoli y Labello. Dociano dió parte á Constantinopla de lo que estaba sucediendo, y recibió refuerzos. Llegaron á las manos; y los normandos desbarataron completamente á los griegos. Vino otro ejército de Constantinopla, y fué otra vez destrozado por los normandos á orillas del Offanto, quedando aniquilados los griegos en una tercera batalla. Los normandos fueron á ver al príncipe Gaimaro, y le dijeron que fuera con el conde Rainulfo á Melfi, al objeto de repartir lo conquistado.

En 1046, el emperador Enrique III fué á Roma con motivo de los tres competidores á la tiara, y á 3 de febrero se le halla en Capua de vuelta, segun puede verse en Gáttula. Allí le visitó Gaimaro, renunciando el principado de Capua que tuvo nueve años. Enrique le dió otra vez á Pandulfo, asociándole su hijo Pandulfo. Dice Leon de Ostia que Pandulfo entregó por la merced una crecida cantidad á Enrique. Al mismo tiempo el emperador confirmó á Drogon en el condado de la Pulla, y á Rainulfo en el de Aversa, pero tuvieron que dar en recompensa los mejores caballos del país. Enrique se dirigió luego á Benevento, que se negó á reconocerle por señor. Por ese desaire les hizo excomulgar por Clemente II; adjudicó además la tierra de Benevento á los normandos, y se volvió á Alemania con Clemente.

Pandulfo pudo morir príncipe de Capua en el mes de febrero de 1049, tomando dicho mes por el último del año, como hacian los lombardos, ó de 1050, segun el uso de los pueblos occidentales. Godofredo Malaterra dice que fué sórdidamente avaro.

Pandulfo VI sucedió á su padre Pandulfo, gobernando desde luego con su hijo Landulfo V. El papa Leon IX no veia con gusto los progresos de los normandos en Italia, y trataba de confederarse con los príncipes de Capua, de Salerno y de Benevento para expulsarlos. En 1050 fué á Monte-Casino, y en 1051 á Capua por segunda vez, declarando, al paso por Benevento, absueltos á sus habitantes. Tambien fue á Salerno, y despues á ver al emperador en Alemania, que le dió un buen ejercito, dirigiéndose en 1053 hácia la Pulla contra los normandos, que vencieron al pontífice. A 23 de junio enfermó el papa en Benevento, y se fué á Roma pasando por Capua. Murió á 19 de abril de 1054.

Piensa Camilo Pellegrini que en 1058 el conde Ricardo de Aversa fue nombrado príncipe de Capua, con asociacion al mando de su hijo Jordan. Segun Muratori, consta que el año siguiente el papa Nicolás II le dió la investidura del mismo principado. Pero parece que no tomó posesion desde luego, á lo menos, de la totalidad. Asegura Leon de Ostia, que Ricardo sitió á Capua, y que, mediante siete mil escudos de oro ofrecidos por Pandulfo VI, se retiró de delante la plaza. Se ignora en que año murió Pandulfo: le sucedió su hijo Landulfo V, á quien asedió Ricardo en 1062, obligándole á hacer entrega á los ciudadanos de las torres y puertos de la ciudad. En seguida Ricardo conquistó la mayor parte del principado, y á los tres meses volvió á sitiar á Capua, por negarse los habitantes á poner en sus manos las torres y murallas que ellos tenian. Los capuanos enviaron su arzobispo al emperador, pidiéndole auxilio, y, como este no llegaba, hubieron de rendirse á Ricardo. Pero esta rendicion no fué hasta el año 1062, bien que Ricardo se intitulara príncipe de Capua desde 1058 ó 1059; de suerte que entónces cesó la gobernacion de los lombardos, y comenzó la de los normandos. Poco después se declaró un incendio en Teano, cuyos condes huyeron, apoderándose Ricardo de la plaza. Dice en su Crónica Romualdo de Salerno, que el mismo año sitió Ricardo á Ceperano, y que llegó, asolándolo todo, hasta Sora. Segun la pequeña crónica de Amalfi, Godofredo fué hácia Roma en 1066, al objeto de contener á Ricardo y á sus normandos que la estaban amenazando, y que no se atrevieron á hacerle frente.

Roberto Guiscardo, duque de la Pulla (ó Apulia), trató de entenderse con Ricardo para echar enteramente de la Campania á los lombardos, y quitar Salerno á Gisulfo II, cuya capital hubo de rendirse por hambre en 1075. Gisulfo se refugió al lado de Gregorio VII, que le dió alguna tierra en la campaña de Roma, y le declaró noble romano.

Ricardo y Roberto fueron extendiendo sus conquistas en Campania, y Gregorio VII se declaró su enemigo, dirigiéndose en seguida á Nápoles; Ricardo y Roberto á Benevento. A 5 de abril de 1078 murió el primero sitiando á Nápoles, y Roberto tampoco pudo entrar en Benevento. Ricardo tuvo dos mujeres. La

primera fué Fredesina, hermana de Drogon, conde de la Pulla, y madre de Jordan. Se ignora el nombre de la segunda mujer.

Jordan se enemistó con Roberto Guiscardo luego que tuvo el principado de Capua. El segundo seguia atacando á Benevento, cuyos habitantes ofrecieron dinero á Jordan para que destruyera las obras del sitio, como efectivamente así lo hizo. Luego se coligó con los condes de la Pulla, á fin de quitar á Roberto sus estados. Roberto, así que lo supo, partió de Calabria con direccion á Benevento, á la cabeza de cuarenta y seis mil soldados, y, despues de ganar á Ascoli y Ariano, siguió el rio Sarna, y acampó delante de Jordan. En esto, el abad de Monte-Casino pudo reconciliar á Roberto y á Jordan. Este fue á ver al emperador Enrique IV, que estaba en Italia, para que le confirmase en su principado de Capua, lo que obtuvo mediante una buena cantidad. Pero Enrique separó del principado el monasterio de Monte-Casino, poniendolo bajo la proteccion especial del imperio.

El mismo abad sucedió en 1086 á Gregorio VII, con el nombre de Víctor III, y el príncipe Jordan le manifestó el mismo apego que á Gregorio, sin olvidar no obstante sus intereses particulares. Queria añadir la campaña de Roma á sus estados, pero murió en Piperno á 19 ó 20 de diciembre de 1091, y nó 1090, como dice Pellegrini, siguiendo á Protóspata. Fue sepultado en Monte-Casino, como bienhechor del monasterio. Habia casado con Gaitelgrima, hermana de Gisulfo II de Salerno, que trajo en dote á Nola, Marigliano, Palma, Sarno, y otros lugares. En ella tuvo dos hijos, Ricardo y Roberto.

Ricardo II, primogénito de Jordan, fué asociado á su padre en 1080 desde niño, y le sucedió en 1091. Los lombardos de Capua, al verle de tan pocos años, le echaron muy pronto, proclamando á Landon, de la familia de los condes de Teano. Hasta 1098 estuvo Ricardo retirado con su madre en Aversa. Entónces pidió auxilio á su tio Rogerio ó Roger, conde de Sicilia, y tambien á Rogerio, duque de Pulla, á quien ofreció hacer pleito homenaje, lo que Roberto Guiscardo no habia podido conseguir jamás de Jordan. El duque Rogerio estaba sitiando a la sazon á Troya, y, logrado su objeto, trató de restablecer á Ricardo. Al objeto envió á su mujer Adela al conde Rogerio, que añadió un buen refuerzo á las tropas que el duque habia puesto ya en campaña á primeros de abril de 1098. El conde mismo partió de Sicilia, y fué á reunirse con el duque. Antes de hostilizar á los capuanos, se les dijo si querian que se nombrasen árbitros para decidir á quien correspondia mejor el principado, á Ricardo ó á Landon. La proposicion no fué aceptada. El conde partió de Benevento con mil de á caballo, y se presentó de improviso delante de Capua, de modo, que pudo hacer bastantes prisioneros. Al dia siguiente quedó cercada la plaza, pues acudió todo el ejercito. El papa Urbano, acompañado de san Anselmo, arzobispo de Cantórbery, refugiado á la sazon en Italia, fué á Capua; y, despues de conseguir de los sitiadores que se atendrian a su decision y á la del santo arzobispo en lo que motivaba la empresa, entró en la ciudad, no viniendo los lombardos en las proposiciones del pontífice, quien entónces animó al conde Rogerio á continuar el sitio, marchándose él á Benevento.

El conde dirigia el sitio como más experimentado guerrero. Landon habia comprado á un griego que servia al valeroso conde de Sicilia, el cual estuvo á punto de morir asesinado. Los sitiados tuvieron que rendirse á 19 de junio de 1098, y aceptar otra vez por señor á Ricardo, que entró triunfante en Capua, demostrando su agradecimiento á los dos Rogerios. El usurpador Landon se hizo fraile, y no se sabe en qué año murió. Ricardo fue consagrado príncipe, segun la antigua costumbre. Malaterra llama siempre á Ricardo príncipe de Aversa, y nó de Capua, igualmente que á su padre Jordan y á su abuelo Ricardo I. Octavio Rinaldo pone la muerte de Ricardo en enero de 1106, y observa que, en el suplemento que añadió Muratori á la Crónica de la Cava, se indica el 1105, lo que vendrá sin duda del diferente modo de contar el año.

Roberto I, hermano de Ricardo, se rebeló contra él, y, al verle cercano á la muerte, se apoderó de Capua á la fuerza, y aun prendió fuego á la ciudad. En 1108, recibió en su capital al papa Pascual II, que fué á consagrar la iglesia de San Benito. El papa volvió á Capua en 1110, reuniendo allí á varios señores de Italia, entre los cuales Roberto y los condes de la Pulla y de la Calabria, para consultarles acerca de las investiduras contra las pretensiones del emperador Enrique V. Cuando estuvo otra vez en Roma, los barones romanos juraron defender al papa contra Enrique, que iba acercándose. En febrero de 1111, hallándose ya el emperador á poca distancia de Roma, Pascual II le pidió rehenes para su seguridad, lo cual le fué otorgado, entrando en seguida Enrique en la capital. Hubo luego una conferencia en que Enrique no pudo obtener sin condiciones la coronacion imperial, y en su enojo puso preso á Pascual, maltratando además á gente del pueblo. Subleváronse los romanos, y echaron de la ciudad á los alemanes. Enrique se vió hasta abofeteado, pero pudo llevarse prisionero al papa. El príncipe de Capua acudió en socorro del pontífice, á quien tuvo en su poder Enrique sesenta dias.

Por este tiempo murió el duque Rogerio de la Pulla, y poco despues su hermano Boemundo, lo cual sintieron en gran manera los normandos, celebrándolo por el contrario los lombardos y alemanes. El príncipe Roberto pidió la paz al emperador, que la otorgó.

Falleció Pascual II en enero de 1118, y le sucedió Gelasio II. El príncipe Roberto y Guillermo, duque de la Pulla, fueron á felicitar en Gaeta al nuevo papa, y á jurarle fidelidad. Gelasio fue luego con ellos á Capua, y en un concilio excomulgó allí á Enrique y á su antipapa Burdino, ciñendo su cabeza la corona imperial el dia de Pascua, durante la celebracion de los divinos oficios. Roberto quiso acompañar al pontífice, pero supo en Monte-Casino que Enrique estaba sitiando á Turricola, y se volvió á Capua. Roberto murió, segun Falcon de Benevento, á 3 de junio de 1120, dejando el hijo que sigue.

Ricardo III, hijo de Roberto, fué proclamado príncipe de Capua á 27 de mayo de 1120, de pocos años, así que se desesperó de la vida de su padre. El arzobispo le consagró en una asamblea de prelados y caballeros, muriendo Roberto ocho dias despues, y muriendo tambien Ricardo dos dias despues que su padre.

Jordan II, tio de Ricardo III, le sucedió en el principado, y fué consagrado á 7 de julio de 1120. Rinaldo hace mencion en esa época de varias contestaciones sobre derechos temporales entre el monasterio de Monte-Casino y otros. Jordan gobernó siete años. Segun el anónimo de Monte-Casino y Pedro Diácono, murió á 13 de diciembre de 1127.

Roberto II, hijo de Jordan II, le sucedió en el principado de Capua. A 28 de diciembre de 1127, el papa Honorato II llegó de Benevento á Capua, y el príncipe le recibió honoríficamente. El pontífice habia convi-

dado á varios señores á la consagracion de Roberto, que hizo el arzobispo de Capua en enero de 1128. El príncipe juró fidelidad al papa, que luego subió al púlpito, y se quejó del conde Rogerio de Sicilia por la guerra que hacia á los beneventinos, como igualmente por la usurpacion de algunas plazas de la santa Sede. Publicó indulgencia plenaria á favor de cuantos pereciesen en la expedicion proyectada contra dicho conde; medio, dice Muratori, que desde entónces se empleó muy á menudo para intereses temporales. Roberto de Capua, el conde Rainulfo de Alifa, Grimnaldo, señor de Bari, Tancredo de Conversano, conde de Brindis, Rogerio, conde de Oria, y otros, juraron pelear contra el de Sicilia en defensa del papa, que renovó la excomunion en Troya. Roberto y Rainulfo se mostraron los defensores más ardientes de Honorato. A 29 de enero comenzaron el sitio de Pelusa, la que no ganaron, y el papa desde Monte-Sarchio salió entónces para el ducado de Roma.

Rogerio de Sicilia pasó el estrecho en la primavera, y tomó á Otranto, á Tarento, y otras plazas de Boemundo, príncipe de Antioquía. El papa volvió á Benevento, y desde allí envió trescientos caballos de refuerzo á Roberto y á Rainulfo. El primero se volvió á Capua, por desertarle los soldados con motivo de los calores. Entónces el papa envió á Cencio Frangipani para que dijera al de Sicilia, que estaba pronto á darle en Benevento la investidura del ducado de Pulla. No queria más el conde, y fácilmente se entendió con el papa. Honorato se dirigió hácia Benevento, pero Rogerio, por desconfianza, no quiso recibir la investidura dentro de la ciudad, dándosela el papa sobre el puente mayor del Volturno, en la octava de la Asuncion, y confiriéndole la dignidad de duque de la Pulla y la Calabria, como la habian tenido Roberto Guiscardo y su hijo. Los magnates que siguieron antes al papa, se quejaron del convenio, pues quedaban á merced del de Sicilia.

Honorato se volvió á Roma, y aun no habia llegado, cuando los de Benevento mataron al gobernador Guillermo, puesto por el mismo papa. Envió inmediatamente al cardenal Gerardo, pero éste encontró á Benevento constituido en comunidad, sin dejar por esto de permanecer adictos al papa.

Como todos los grandes del país se inclinaban ante el poder del de Sicilia, y le reconocian por señor, Roberto trató de hacer lo mismo. Al ver Rogerio que tenia por vasallo á un príncipe, no se contentó con ser conde y duque, sino que aspiró al título de rey. Disputábanse entónces la tiara el papa Inocencio y el antipapa Anacleto. Á éste defendió Rogerio, que obtuvo del mismo, á 26 de setiembre de 1130, un diploma, en virtud del cual, fué coronado por Navidad en la catedral de Palermo, funcionando en la ceremonia el arzobispo de Capua, el de Benevento y el de Salerno. El príncipe Roberto le ciñó la corona.

En medio de sus prosperidades, jactóse un dia Rogerio de que quitaria sus estados á Roberto, y tambien á Rainulfo, conde de Ariola y de Avellino, bien que fuera pariente, y casado con su hermana Matilde. Ello es que Rainulfo trataba muy mal á su mujer, que se fué con su hijo á Sicilia. Pronto hubo quitado Rogerio á Rainulfo, Avellino y Mercogliano, Ricardo, hermano de Rainulfo, cayó en poder de Rogerio, y éste mandó sacarle los ojos, y aun cortarle la nariz. Rainulfo se habia retirado á Roma, y fué á ver á Roberto. Juntos salieron en campaña con cuarenta mil infantes y tres mil caballos, acampando en Monte-Sarchio. Rogerio, desde Benevento, les mandó á decir por qué motivo se levantaban contra él. Roberto respondió públicamente á los enviados, que no esperara su señor paz ni tregua hasta que devolviese la mujer á Rainulfo, con las plazas quitadas sin razon. Como los de Benevento no quisieron ayudar á Rogerio, éste se replegó hácia el puente de San Valentin, cometiendo no pocas crueldades. A 24 de julio de 1132 le alcanzó un cuerpo del ejército de Roberto y Rainulfo, y se trabó una muy recia batalla, en que brilló el valor de Rogerio, bien que la accion no fué de trascendencia. Así que iba á Sicilia á organizar más fuerzas, llegó á Roma el papa Inocencio con el emperador Lotario. El príncipe y el conde les pidieron socorro, pero no sacaron más que esperanzas.

Vuelve Rogerio de Sicilia con sicilianos y sarracenos, en 1133, y somete tan rápidamente la Pulla, que Roberto temió más que nunca por sus estados. Fue á Pisa por socorro; y los pisanos, con venecianos y genoveses, le facilitaron una armada de cien buques, con la cual arribó á Nápoles en 1134. De Nápoles se dirige á Aversa, cuyos habitantes le abren las puertas. Como Roberto se comprometió á dar tres mil libras de plata á los pisanos, el duque Sergio de Nápoles y Rainulfo se apoderaron del metal precioso de las iglesias para el pago. Rogerio hizo salir de Salerno sesenta galeras con rumbo hácia Nápoles, acercándose él por tierra con su ejército, así que aparecieron las velas delante de la ciudad. Los napolitanos hicieron buena defensa, pero las cercanías quedaron asoladas, y el de Sicilia se retiró á Salerno. Conquistó nuevas plazas, y los demás señores no se oponian al de Sicilia. Roberto volvió por segunda vez á Pisa. Rainulfo se sometió á Rogerio, que le recibió bien. Rogerio se presentó delante de Capua en 1135, y se entregó desde luego. Rogerio se fué despues á Sicilia esparciéndose á poco la noticia de su muerte. Habia perdido á su mujer Albizia, y no salió de su aposento por espacio de muchos dias, á fin de llorar sin testigos. Roberto y Rainulfo creyeron que no pareceria ya más, y se entendieron con Sergio para tomar otra vez las armas en demanda de sus estados. Primero atacaron á Capua. Rogerio habia puesto en ella á Cansolino, que supo defenderla, apoderándose, al retirarse, de bastante ganado de los capuanos. Cansolino reforzó las guarniciones, pero Aversa se sublevó contra Rogerio, y los confederados fueron, con ocho mil pisanos, á cercar á Capua. Pero á poco pareció el almirante Juan con el ejército de Rogerio, retirándose á Nápoles Roberto con Sergio, y Rainulfo á Aversa. En esto pasó el estrecho el mismo Rogerio, y se presentó delante de Aversa, cuyos habitantes huyeron casi todos. Aversa quedó destruida, y Rogerio fué á sitiar á Nápoles, pero por las enfermedades del ejército retrocedió hácia Aversa, con intento de reedificarla.

Roberto pudo sin embargo entrar en Amalfi y la Escala, y, apenas lo supo Rogerio, se dirigió á toda prisa contra él, y le hizo mil quinientos prisioneros. Luego Rogerio nombró príncipe de Capua á su hijo tercero, llamado Anfuso, poniendole en la ceremonia el estandarte en la mano á 1.° de octubre de 1135. Pero Anfuso no fué consagrado como sus antecesores.

Anfuso ó Alfonso fué reconocido príncipe de Capua sin oposicion, jurándole los capuanos. Dió el mando militar de la ciudad á Aimon de Argenzia, cuya familia se ha extinguido no hace mucho, y se volvió á Sicilia. Roberto se hallaba en Pisa, en donde estaba tambien el papa Inocencio II, el cual le aconsejó que fuera á pedir socorro al emperador Lotario contra el siciliano. Acompañóle en su viaje Ricardo, hermano de Rainulfo, y Lotario les prometió ir el año siguiente á Italia. En efecto, en marzo de 1137, dice Falcon de

Benevento, que llegó, enviando de vanguardia al príncipe Enrique con tres mil caballos, dirigiéndose hácia el Abruzzo. Entre tanto, Sergio se hallaba estrechado en Nápoles por tropas de Rogerio. El duque habia ido por socorro á Pisa, y se volvió al saber la llegada del emperador, trayéndole á poco Roberto cinco buques cargados de víveres. Roberto salió luego de Nápoles, y pasó la Pascua en Pescara con el emperador, que fué al Abruzzo, y sometió á Termoli y otras plazas; entrando después en la Pulla, y tomando á Siponte y á Bari.

El papa Inocencio llegó tambien á Capua, y en mayo restableció á Roberto en su principado. El emperador se juntó luego con el pontífice, y con Rainulfo y Roberto marcharon contra Salerno, que se rindió inmediatamente. En seguida pasaron á Benevento, y trataron de elegir un nuevo duque de Pulla. El emperador y el papa estuvieron discutiendo un mes seguido, pues cada uno de los dos pretendia corresponderle el derecho de eleccion. Convinieron por fin en elegir de consuno á Rainulfo por duque de Pulla, entregándole un estandarte ducal cada uno. Después de esto entró la emperatriz en Benevento. El emperador acompañó al papa basta Roma, y volvió á Benevento.

Así que supo Rogerio la marcha de Lotario, salió de Sicilia con direccion á Salerno, y recobró lo perdido. Capua fué la plaza que hizo más resistencia, y los habitantes tuvieron que pasar por la brutalidad de la soldadesca. Esto fué en octubre de 1137. El duque Sergio, abandonado de los pisanos, tuvo que reconocer por señor á Rogerio. El príncipe Roberto andaba errante con el papa, que habia salido de Roma con mil caballos y mayor número de peones, retirándose á San Germano. Rainulfo habia muerto. Rogerio trató de avenirse con el papa. Dejó el sitio de Troya, y fué á avistarse con Inocencio. A los ocho dias se separaron sin resolver nada, por querer el papa ante todo el restablecimiento de Roberto. Rogerio siguió ganando plazas, y se apoderó de la mayor parte de lo que poseian los hijos de Borello. Tambien tomó el castillo de Calvi. El papa por su parte cercó el castillo de Galluccio, y devastó las cercanías, pero llegó Rogerio y le ahuyentó fácilmente. Al escaparse el papa, cayó en una celada en manos del hijo de Rogerio, junto con el canciller Aimerico, varios cardenales y otros dignatarios. Perdió con la libertad su equipaje, y la caja que estaba muy regularmente provista. Con mucha dificultad pudo escaparse Roberto y algunos barones romanos. Esto, dice Falcon de Benevento, fué en julio de 1139. Después de la victoria, Rogerio solicitó del papa la vénia para besarle los piés. Inocencio hubo de perdonarle, y consentir en la paz. Con su hijo fué Rogerio á prosternarse ante el papa, jurándole fidelidad sobre los santos Evangelios. Inocencio le puso entónces un estandarte en la mano, dándole la investidura del reino de Sicilia. Al mismo tiempo nombró duque de Pulla á su hijo Rogerio, y príncipe de Capua á su otro hijo. Esto fué á 7 de agosto de 1139.

En 1140, Rogerio envió á su hijo Anfuso más allá de Pescara, al objeto de recobrar, en el Abruzzo, lo que suponia le habian quitado. El jóven desempeñó su cometido asolándolo todo. Juntósele su hermano Rogerio, y acabaron de conquistar el país.

Anfuso murió en 1144. Sucedióle en el gobierno de Capua el otro hermano Guillermo, que asistió á una asamblea tenida por su padre en Capua. El príncipe Roberto vivia como particular en Sorrento, sin que se opusiera el papa. De allí le vino el sobrenombre de Sorrento, tomándole algunos escritores por otro Roberto, natural de esa ciudad.

Rogerio murió en 1154, y en 1155 recobró Roberto el principado. Guillermo sucedió á su padre Rogerio, y en 1156 quitó de nuevo sus estados á Roberto, que cayó en manos de Ricardo de Aquila, conde de Fondi, el cual le entregó á Guillermo. Este le privó de la vista, y Roberto murió miserablemente en Palermo poco después. Su mujer se llamaba Sabia. Tuvo varios hijos, entre ellos Jordan, que se retiró á la corte del emperador Manuel, y fué enviado de embajador al papa Alejandro III, en 1166.

PRÍNCIPES DE SALERNO.

Salerno, «Salernum,» ciudad marítima, capital de la parte del reino de Nápoles, que llaman principado citerior, en italiano «Città di quà,» pertenecia antes al Picentino, cuya poblacion principal era Picencia. Dice T. Livio, que hubo en ella una colonia romana. Los lombardos quitaron Salerno á los emperadores griegos, y le erigieron en principado. Muchos escribieron la cronología de sus señores, pero solo lo hizo satisfactoriamente en 1785 Salvador María Blasi, bibliotecario de la abadía de Cava, fundado en el archivo de su monasterio. Su obra se publicó en Nápoles con este título: «Series principum qui langobardorum ætate Salerni imperarunt.» Este será por lo mismo nuestro guia. Pero antes conviene observar que los notarios de Salerno, durante la dominacion lombarda, solo ponian en sus escrituras la indiccion con el año del príncipe reinante, que comenzaban el dia en que era proclamado. Durante la gobernacion de los normandos, sucesores de los lombardos, se siguió otro método. Principiaba el primer año de reinado el dia mismo de su entronizacion, y concluia con el de nuestra era vulgar, segun lo hacian en Francia muchos notarios, en tiempo de la primera y segunda dinastía. Debe añadirse que aun cuando los notarios lombardos no expresen el año de la era cristiana, vese no obstante que seguian el cómputo pisano, que adelanta de nueve meses y siete dias á nuestra era vulgar, segun así se desprende de la combinacion de los años de reinado de sus príncipes con los años de la indiccion.

Hasta la muerte de Sicardo, príncipe de Benevento, estuvo agregado Salerno á este principado. Pero su hermano Siconulfo, á quien habia desterrado á Tarento, fué proclamado príncipe por los de Salerno en enero de 840. Fué apoyado por el conde Landulfo de Capua y por los napolitanos, contra Radelgiso, nuevo príncipe de Benevento, lo cual dió lugar á una prolongada guerra, que terminó con la separacion de Salerno del principado de Benevento. Siconulfo hubiera logrado probablemente apoderarse de todos los estados de su padre, pero Luís II, hijo del emperador Lotario, intervino entre Siconulfo y Radelgiso, haciendoles convenir en 848 en un tratado de particion del antiguo ducado de Benevento. En 851 pone Saint-Marc el fallecimiento de Siconulfo, pero Blasi le pone en 849, y, en nuestra opinion, más fundadamente. Dejó el hijo que sigue.

Sicon, hijo y sucesor de Siconulfo, tuvo por colega á Pedro, debajo cuya tutela le habia puesto su padre al morir. Ademaro, hijo de Pedro, le fué asociado en 854, en vida de Sicon, que murió en 855, antes del mes de octubre. Dice Erkempert, que Pedro y su hijo, llenos de envidia por las íntimas relaciones de Sicon con los capuanos, le hicieron envenenar. En 856 júntanse Pedro y Adelgiso de Benevento para asediar, en Bari, á los sarracenos, quienes fueron vencidos en

un primer choque, quedando vencedores en una nueva batalla. Entónces los bárbaros corrieron el principado de Benevento y el de Salerno, cautivando mujeres, y cargando con mucho botin.

Desde 856 quedó Ademaro único príncipe de Salerno, y se dejó dominar de la avaricia, secundándole en tan mala inclinacion su mujer Guimeltrudis. En 861, un noble llamado Gaifero fraguó una conjuracion contra Ademaro, quedando este apeado, y Gaifero en su lugar. Ademaro tenia un hijo llamado Pedro, á quien habia hecho elegir obispo de Salerno. Este huyo al principio, y despues reconoció al nuevo príncipe, ignorándose que se hizo despues. El emperador Luís II desaprobó la elevacion de Gaifero. Cuando Luís fue á Benevento en 866, para guerrear contra sarracenos, no osaba Gaifero parecer ante el, mas luego fue á verle en Sarno. Luís le dijo que le entregase á Ademaro para restablecerle, mas le respondió Gaifero: « ¿Que hareis, señor, con un príncipe ciego? » No lo estaba todavía, pero Gaifero envió inmediatamente una órden reservada para que le sacasen los ojos. En 871, Adelgiso de Benevento hizo prisionero á Luís II por las tropelías de sus tropas en el ducado, y los sarracenos de Sicilia volvieron á Italia, desembarcando cerca de Salerno. Gaifero fortificó bien la plaza, ayudandole los capuanos, que eran vasallos suyos, y construyendo a sus expensas la torre que habia al occidente.

En 877, Gaifero se asoció á su hijo Gaimaro I, ó Waimario, el cual en 893 gobernó, junto con su hijo Gaimaro II, sin que se sepa ya mas de el en adelante. Gaimaro I tenia por mujer á Viola, hija del duque Guido de Espoleto.

Hacia ya cuarenta y un años que Gaimaro II imperaba, cuando en 933 tomó por socio á su hijo Gisulfo, que solo tenia cuatro años. Dice en su crónica Romualdo de Salerno, que Gaimaro falleció el mismo año, dejando á Gisulfo bajo la tutela de Prisco. Pero prueba Blasi que el padre vivia aun en 943.

Gisulfo gobernó sabiamente. Griegos, franceses, sajones, y aun sarracenos, todos le respetaban y temian. En 959 tuvo una entrevista amistosa con el papa Juan XII, en Terracina. Gisulfo era primo de Landulfo, hijo del príncipe Atenulfo de Benevento, á quien adoptó por hijo. Este conspiró contra su bienhechor, y en 974 le encerró con su mujer Gemma, alzándose en seguida con el principado de Salerno. Mas Pandulfo, Cabeza de Hierro, fue á restablecer á Gisulfo en 974. Como este no tenia hijos, adoptó el hijo segundo de su libertador, llamado tambien Pandulfo, y murió en 978.

Pandulfo sucede á Gisulfo, imperando en Salerno juntamente con su padre hasta 981, y hasta fines de 982 solo.

Manson, duque de Amalfi, y patricio imperial, echó del principado en 982 á Pandulfo, y le tuvo hasta el año siguiente con su hijo Juan, que desaparece luego.

Juan, llamado tambien Lamberto, de origen toscano, tuvo á fines de 983 el principado de Salerno sin saberse cómo, y se asoció su hijo Guido. Ambos correinaron unos cinco años. En 988 murió Guido, y su padre le reemplazó con otro hijo llamado Gaimaro, muriendo por los años de 996.

Gaimaro III, hijo menor de Juan Lamberto, sucedió al padre, y gobernó solo hasta 1016, en cuyo año se asoció su hijo Juan, que murió en setiembre de 1018, ocupando Gaimaro su lugar al lado del padre á 21 del mismo mes, segun la Crónica de Cava. Gaimaro III murió en 1027. Tuvo por esposa á Gaitelgrima, que le sobrevivió pocos meses; después de dar á luz otro hijo, llamado Pandulfo ó Paldulfo.

Gaimaro IV era todavía menor cuando murió su padre. En 1038, se asoció su hijo Juan, que falleció dos años despues. El mismo año de 1038, reunió á sus estados el principado de Capua y el de Amalfi, por merced del emperador Conrado. En 1042, tuvo además los ducados de Calabria y de Pulla. Pero en 1043 los normandos le quitaron otra vez esos estados, conservando tan solo los de Salerno y de Amalfi. Pereció en 1052 en una conjuracion, dejando á Gisulfo y á Juan, con dos hijas: Sikelgaita, casada con Roberto Guiscardo, y Gaitelgrima, que hácia 1079 casó con Jordan, príncipe de Capua, y después con Hugo de Paida, cuya biografía se ignora. Segun Saint-Marc, Pellegrini no estaba lejos de creer que la « Novela de Tancredo » que leemos en Bocacio, es la historia de Gaitelgrima y de Hugo, encubierta con nombres supuestos.

Gisulfo II, hijo de Gaimaro IV, y colega de su padre desde 1040, le sucedió en 1052, valiendole su tio Guido contra los matadores de su padre. Durante veinte y cinco años conservó Gisulfo sus estados, pero se quejaron de su tiranía los súbditos, y Roberto Guiscardo, junto con el papa Gregorio VII, trataron en vano de corregirle. Entónces Roberto ajustó la paz con Ricardo I de Capua, exigiendo el primero su cooperacion para que le ayudase contra el de Salerno, que hubo de entregar la plaza en agosto de 1077, retirándose á la cindadela, que tambien cayó muy pronto, dejando los sitiadores que Gisulfo se fuese adonde quisiera. Dice Pedro Diácono que el papa le nombró gobernador de la campaña de Roma, bien que asegura Blasi no haber hallado ningun documento que le confiera dicho título. Al mismo tiempo Roberto Guiscardo conquistó á Amalfi, la más celebrada entónces en Italia por su comercio. Dicen algunas crónicas que Roberto fué á Amalfi á invitacion de sus mismos habitantes. Sin embargo, once años despues de la conquista de los normandos, vemos reconocido á Gisulfo por príncipe de Amalfi, en un documento autentico sacado de los archivos de Cava.

Gisulfo II fué el último príncipe de Salerno. Blasi pone su muerte en 1092. No tuvo hijos en su mujer Gemma.

Guido, hermano de Gaimaro IV y duque de Sorrento, tuvo un hijo llamado Gaimaro, que fue padre de otro Gaimaro y de una hija, que vivian en 1124 y 1126. El último Gaimaro no tuvo hijos. Su hermana fué madre de Landulfo de Bariagiano, que pudiera ser muy bien, en opinion de Saint-Marc, jefe de una familia de príncipes de Salerno, descendientes de la misma.

Pandulfo, otro hijo de Gaimaro IV, tuvo tres hijos, muriendo, segun parece, el último, sobre 1138 ó 1140, sin posteridad.

Digamos algo de la célebre escuela de Salerno. « Algunos atribuyen su fundacion, escribe Giannone, á Carlomagno, pero es menos antigua. No la planteó ningun príncipe, y por lo mismo no se llamó academia, universidad ni colegio, sino escuela solamente. Como Salerno estaba á orillas del mar, acudian muchos orientales y africanos. Durante la gobernacion de los últimos príncipes lombardos, frecuentábanla bastante los sarracenos ó árabes; de manera, que estos pudieron comunicar fácilmente su filosofía á los salernitanos, y particularmente en medicina. Entre los varones que más ilustraron la escuela de Salerno, debe contarse á Constantino el Africano, oriundo de Cartago. En sus viajes á Asia ó Africa, habia estudia-

do particularmente la filosofía y la medicina. En Babilonia aprendió gramática, dialéctica, geometría, aritmética, astronomía, y la física de los caldeos, árabes, persas, sarracenos, egipcios é indios. Estuvo así estudiando treinta y nueve años, y se volvió á Africa. Los cartagineses trataron de perderle por demasiado sabio, y se embarcó para Salerno, en donde vivió por algun tiempo disfrazado de mendigo. A poco de llegar Constantino, fué tambien á Salerno el hermano del rey de Babilonia, probablemente para ver la famosa capital de Roberto Guiscardo. El príncipe babilonio conoció á Constantino, y habló de su saber á Roberto, que le honró en gran manera, y desde entónces prosperó en Salerno el estudio de la filosofía, y en particular el de la medicina, en cuya ciencia estaba Constantino más versado.

«Estuvo muchos años enseñando en Salerno, y después entró de religioso en Monte-Casino, ocupándose en la traduccion de varios libros en idiomas diferentes, y en la composicion de tratados sobre medicina, cuya enumeracion trae Pedro Diácono. Merced á Constantino y á los monjes de Monte-Casino, dados tambien al estudio de la medicina, adquirió la escuela de Salerno gran nombradía. En tiempo del papa Juan VIII eran ya médicos afamados los religiosos de Monte-Casino, habiendo escrito un abad llamado Basacio algunos libros sobre el uso de ciertos remedios. Entónces nadie extrañaba que los eclesiásticos ejercieran la medicina, aprendiéndola hasta los nobles de las provincias que forman el reino de Nápoles. Refiere Leon de Ostia que Alfano, arzobispo de Salerno, era muy buen médico, y que, como tal, cuidaba mucho de los enfermos. Otro arzobispo hubo de la misma ciudad, llamado Romualdo Guarva, que practicaba igualmente la medicina, ciencia á la sazon la más honorífica. Escritores que ignoraban esta circunstancia, se han figurado que el célebre médico Juan de Prócida, caballero de Salerno, no era el mismo que el Juan de Prócida, autor de la conjuracion de las vísperas sicilianas, fundándose equivocadamente en que la práctica de la medicina era incompatible con la nobleza.

«Los elevados varones que enseñaban medicina en la escuela de Salerno, la hicieron la más afamada entre las demás de Europa...; Leon de Ostia dice, que de todas partes acudian enfermos á Salerno por recobrar la salud....

«Los mejores farmacéuticos se hallaban igualmente en Salerno... Esta escuela adquirió aun mayor lustre con las obras que compuso Juan de Milan, célebre médico de Salerno, escritas en versos leoninos, y dedicadas, con aprobacion de toda la facultad, al rey de Inglaterra, descendiente del duque Rollon ó de Roberto de Normandía, como los conquistadores normandos de Italia. Despues de haber conquistado la Inglaterra, Guillermo de Normandía, prosigue Giannone, dejó tres hijos, Guillermo el Bermejo; Roberto, y Enrique. El primero falleció sin hijos, mientras Roberto estaba en la Tierra santa, con Godofredo de Bouillon. Roberto fué á la Pulla en 1096 para embarcarse con los demás cruzados para Tierra santa, agasajándole mucho los príncipes normandos, que eran parientes suyos.... Conquistado el Santo Sepulcro, se le ofreció el trono de Jerusalen, pero, como habia muerto su hermano el rey Guillermo de Inglaterra, no le aceptó por preferir el marcharse á Inglaterra á tomar posesion de aquel reino. A la vuelta pasó por Salerno, y fue muy obsequiado. Dicen que durante el sitio de Jerusalen Roberto fué herido en el brazo derecho, y que, examinando atentamente la llaga mal cicatrizada los médicos de Salerno, reconocieron que fué herido con flecha envenenada. Declararon que era preciso ir chupando la llaga, haciéndolo su mujer por un rasgo de abnegacion mientras dormia el marido, que no habia querido exponer á nadie á la muerte por escrúpulos de conciencia. Ello es que Roberto sanó enteramente, mostrándose muy agradecido á los médicos salernitanos, dedicándole después por esto su obra uno solo en nombre de todos, como hizo la universidad de Coímbra con sus obras filosóficas. En la dedicatoria se dió á Roberto el título de rey de Inglaterra, solo por pertenecerle aquella corona como á heredero más cercano del difunto, bien que la obtuvo Enrique, su hermano menor, por hallarse ausente Roberto.

«La obra se compuso en verso para que se grabasen mejor en la memoria los preceptos que encerraba, y se dió á luz en los años de 1100, comentándola varios médicos, y en particular Arnaldo de Villanueva, célebre médico de Carlos II de Anjou. Curion y Crellio la comentaron tambien, y después Moreau y Silvio....

«La escuela de Salerno fué instituida después de caer la academia de Roma, con la diferencia de que en la primera ocupaba mucho mejor lugar la medicina que en la segunda..... Como los catedráticos habian recibido su doctrina de los árabes, que solo tenian en mucho aprecio los libros de Hipócrates, de Aristóteles, y de Galeno, andando el tiempo, Aristóteles fué el preferido para la filosofía, y Galeno para la medicina; pero, en la época de que hablamos, ningun príncipe habia intervenido en la direccion de la escuela. Rogerio I de Sicilia principió á darla un reglamento, estableciendo exámenes previos para el ejercicio de la medicina. Federico II dió más privilegios á la escuela de Salerno, confirmándolos y extendiéndolos Roberto, la reina Juana de Nápoles, Ladislao, Jaime II y Fernando. Por fin, fué erigida en academia para conferir el doctorado, principalmente para la medicina, prescindiendo de las demás ciencias que en la misma se enseñaban.»

DUQUES DE NÁPOLES.

«En sus principios, dice Giannone, el ducado de Nápoles se componia tan solo de la ciudad y su término, pero, en los dias del emperador Mauricio de Oriente, se acrecentó bastante, pues añadió al ducado las islas de Ischia, de Nicida y de Prócida, segun vemos en san Gregorio Magno. Añadiéronse más adelante Cumas, Stabia, Sorrento y Amalfi. Esta última ciudad dependió de Nápoles hasta los tiempos del papa Adriano y de Carlomagno, segun se desprende claramente de una carta de dicho pontífice que trae Pellegrini. Como casi equivalia así á una provincia, llamaban Campania al ducado de Nápoles, y duque de Campania al que le poseia. Contenia varias ciudades á orillas del mar, y en las epístolas del mismo san Gregorio encontramos más de una vez: á los obispos napolitanos.»

El ducado de Nápoles, que al principio dependia de los exarcas de Ravena, le creó sin duda Longino en 568. Este ducado se sostuvo contra los lombardos, franceses y alemanes, hasta que en el siglo XII le sometieron los normandos. En los primeros tiempos, los emperadores ó los exarcas nombraban indiferentemente á los duques de Nápoles, y los emperadores de Constantinopla solian llamar á los que enviaban á mandar en Nápoles «maestres de la milicia» ó «cónsules imperiales.» Cuando no hubo ya exarcas, el pueblo de Nápoles tuvo el derecho de alternar con los emperadores en el nombramiento de duques, y más adelante los nombró el pueblo solo. Como para los

primeros duques no hay toda la claridad histórica que fuera de desear, nos limitaremos á consignar lo descubierto por Saint-Marc.

Escolástico parece que fué duque de Nápoles cuando la invasion de los lombardos, sin que consten sus hechos y el año en que dejó de ser duque.

Gudiscalo sucedió probablemente al que antecede, pero no era ya duque en 592, cuando los duques de Espoleto y Benevento trataron de conquistar á Nápoles. Gregorio Magno instó al exarca romano á que diese un duque á dicha ciudad, para que no cayera en poder de los lombardos.

Maurencio fué nombrado duque por el exarca romano ó por el emperador Mauricio, en 592 ó 593. El emperador Focas le despojó de su dignidad en 602.

Gondoino, nombrado por Focas, cesó en el cargo en 615, por destitucion ó por fallecimiento.

Juan de Conza (en latin Joannes Compsinus) usurpó el ducado de Nápoles, acaso en 616, cuando la rebelion de Ravena, y la muerte del exarca Lemigio. Parece que el apellido del duque proviene de Coms, poblacion del Abruzzo que llaman ahora Conza, de la cual seria Juan un ciudadano notable. Se ha dicho que el emperador Heraclio le mandó de Constantinopla á Nápoles, pero no es probable que quisiera confiar un cargo tan importante á un ciudadano del país. Lo más verosímil es, que Juan aprovechó la anarquía subsecuente á la muerte de Lemigio y del duque Gondoino, y que se apoderó de Nápoles. En 617, el exarca Eleuterio, restablecido el órden en Ravena, fué contra Juan, que hubo de encerrarse derrotado en Nápoles. La ciudad fué tomada por asalto, y Juan decapitado. Segun Giannone, se han escrito muchas fábulas con respecto á Juan de Conza. Se ha supuesto que Juan se apoderó tambien de la Pulla y de la Calabria; que se hizo rey en Bari ciñendo corona de hierro, y corona de oro en Nápoles. Pero de esas conquistas y coronaciones no se hace mencion en ningun historiador próximo á aquellos tiempos.

Teodoro I fué nombrado duque de Nápoles por el exarca Eleuterio. Presume Saint-Marc, que todavía lo era en 616. Summonte le atribuye la construccion de la iglesia de San Pedro y San Pablo en Nápoles. Fundado Giannone en una inscripcion griega mal interpretada, pone equivocadamente dicha construccion en el año 717. Desde 647 hasta 710, poco más ó menos, tuvo Nápoles dos ó tres duques, cuyos nombres no se han conservado.

Juan II de Cumas era duque de Nápoles en 717, cuando el duque Romualdo II de Benevento se apoderó del castillo de Cumas, y el papa Gregorio II le hizo recobrar ese castillo. No se sabe por cuánto tiempo guardó después el ducado.

Exhilarato era el duque de Nápoles en 726, y murió con su hijo en la guerra que hizo á los romanos, sublevados contra el emperador Leon el Isaurio.

Esteban I era obispo y duque de Nápoles en 780, segun así se desprende de la carta sexagésima del papa Adriano I, en la que hace saber á Carlomagno que Esteban, obispo y duque de Nápoles, le ha participado el fallecimiento del emperador Constantino (ó sea Leon IV, segun diria el texto original alterado por los escribientes). Esteban se habia casado, antes de ser obispo, y dejó una hija llamada Eupraxia, que casó con el sucesor de su padre.

Teófilo ó Teofilacto, yerno y sucesor de Estéban en el ducado, tuvo el título de cónsul. Quiso poner por obispo á un extranjero, y los napolitanos se sublevaron. Entónces los más prudentes se dirigieron á Eupraxia, que les dió por obispo á un viudo llamado Pablo, el segundo prelado de este nombre que hubo en Nápoles. Teófilo era todavía duque en 788.

Antimo sucedió á Teófilo, y gobernó con justicia. Habia casado con Teodemanda, tambien muy virtuosa. Fundaron iglesias y hospitales. Infestando los sarracenos africanos las islas próximas á Italia, el patricio Gregorio, que mandaba en Sicilia, pidió en 813 al duque de Nápoles cuantos buques tuviese para hacer frente á los infieles. Antimo se excusó con varios pretextos, pero los de Gaeta y de Amalfi se dieron á la mar con las pocas naves que tenian. bien que no pudieron impedir el saqueo de la isla de Lampadusa, apresando además los sarracenos siete buques que habia enviado Gregorio para observarles. Cuentan que Gregorio fué luego contra ellos con una escuadra más poderosa, destruyéndoles á todos sin que quedara uno vivo, lo que no estamos obligados á creer, añade Muratori. Por aquel tiempo invadieron los sarracenos la isla de Ponza, y la Maggiore, cerca de Nápoles, por lo cual hubo Gregorio de ajustar con ellos la paz por diez años. En 811 pone Saint-Marc la muerte de Antimo, pero lo que acabamos de mencionar prueba que aun vivia en 813. Como los napolitanos no se entendian para nombrar nuevo duque, acordaron dirigirse al gobernador de Sicilia. Este les envió á Teoctisto, que murió poco después.

Teodoro II sucedió sobre el 813 á Teoctisto. Los napolitanos le echaron, nombrando en su lugar á

Esteban II el Jóven, nieto del obispo y duque Estéban. Sobre el 817, el príncipe Sicon de Benevento fué á talar el territorio de Nápoles. Después, so color de hacer las paces, envió á Nápoles comisionados que corrompieron con dinero á los principales, y Estéban fué asesinado delante de la iglesia de Santa Estefanía, lo que no pudo ocurrir antes de 820, segun Saint-Marc.

Bueno, uno de los asesinos de Estéban, ocupó su puesto. Lo primero que hizo fué prender á sus cómplices, y desterrarlos ó privarlos de la vista. Dice Muratori que su carácter correspondia muy poco al nombre que tenia, pues era un verdadero tirano. Como el obispo Tiberio le amenazara con la cólera celeste, le encerró en un calabozo, poniéndole á pan y agua. Luego obligó á los napolitanos á elegir nuevo obispo. Salió electo el diácono Juan, que exclamó en voz alta: «Mientras viviere mi obispo, no usurparé yo su silla.» Bueno dió órden para matar á Tiberio, y confiscó los bienes del obispado. Entónces Juan pidió á Bueno que le permitiese ver á Tiberio, haciendo antes revocar al duque la órden de muerte que habia dado. Tiberio dijo á Juan que aceptase la dignidad episcopal, pero éste no quiso de ninguna manera que le consagrasen mientras vivió Tiberio, contentándose con llamarse «obispo electo.» Segun Saint-Marc, se equivoca el sabio analista Muratori, al decir que Bueno no gobernó más que diez y ocho meses. Fué duque en 820, lo más tarde, y se mantuvo unos quince años. El príncipe Sicon de Benevento estuvo peleando casi siempre contra él, y aportilló los muros de Nápoles por el lado del mar, pidiendo entónces Bueno la paz, y dando en rehenes á su madre y sus dos hermanas. Al dia siguiente, el príncipe de Benevento habia de entrar en la ciudad, pero durante la noche repararon los habitantes el daño hecho en las murallas, y el nuevo obispo Urco fué á pedir condiciones mejores al sitiador, que se dejó conmover con las razones del prelado. Pero exigió del duque un tributo anual, y el cuerpo del obispo mártir san Genaro, que se llevó á Benevento.

Leon, hijo y sucesor de Bueno, no tuvo el ducado

de Nápoles más que seis meses, echándolo su suegro, que sigue.

Andres expulsó á su yerno Leon, y se puso en su lugar. Le encerró en una casa muy próxima á la iglesia de San Genaro. El príncipe Sicardo de Benevento, tan ambicioso como su padre, atacó á los napolitanos, y, como Andres no podia resistirse solo, llamó en su ayuda á los sarracenos de Sicilia. Entónces Sicardo pidió la paz, y devolvió los prisioneros que tenia; pero, apenas estuvieron fuera los sarracenos, volvió á mover guerra á Andres. El anónimo de Salerno dice que lo hacia porque el de Nápoles no pagaba el tributo que debia. Ello es, que, en mayo de 836, Sicardo fue á sitiar á Nápoles, cuyos habitantes le enviaron á un fraile de mensajero de paz. Supo este mover el ánimo de Sicardo, y envió á Nápoles á su favorito Rofredo, para ver en qué disposicion se hallaban con respecto á él sus moradores. Rofredo vió en una plaza un monton de trigo, y preguntó por qué le tenian allí. Le respondieron que estaban llenos todos los graneros de la ciudad, y que no sabian dónde recogerle; pero la verdad era que el monton era todo de arena, cubierto tan solo con una capa de trigo. Sin embargo, creyóse generalmente que Rofredo se dejó engañar á sabiendas por el oro que le dieron; pues al volver al campamento exageró la abundancia de víveres que habia en Nápoles, retirándose Sicardo con la condicion de que se le pagaria el tributo con exactitud. El tratado que firmaron el obispo Juan y el duque Andres, le trae Pellegrini en su Historia de los lombardos. Poco duró su afecto, pues el mismo año Sicardo atacó otra vez á los napolitanos, Tenia aun sitiada á Nápoles en 839, cuando el emperador Lotario le envió á uno de sus barones llamado Contardo, para que desistiera de la empresa. Al principio Andrés prometió á Contardo la mano de su hija Eupraxia, viuda del duque Leon; y, como faltara luego á su palabra, matóle el baron en 843 en el baptisterio de San Lorenzo, haciéndose duque de Nápoles, y casando al fin con Eupraxia. A los tres dias de haber muerto á Andrés, el pueblo entró á la fuerza el palacio episcopal, en donde se hallaba Contardo, y allí fue acuchillado junto con su mujer y sus amigos.

Sergio fue elegido en lugar de Contardo. Era uno de los mejores ciudadanos de Nápoles, segun vemos en la Vida de san Atanasio, publicada por Muratori. Fue elegido durante su embajada al príncipe Siconulfo de Salerno, que entónces sitiaba á Benevento, y su hijo fué á participarle su elevacion. Sergio correspondió á las esperanzas de sus conciudadanos. En 845, los sarracenos invadieron la isla de Ponza, y el nuevo duque los dispersó, quitándoles además la isla de Licosa. Así que los infieles estuvieron otra vez en Sicilia, prepararon en Palermo un nuevo armamento, y ganaron el castillo de Misena, desde el cual infestaron las costas de Italia. El año siguiente, los sarracenos entraron con su armada en el Tíber, llegando hasta las puertas de Roma, que no pudieron sitiar por lo bien fortificada, bien que se ensañaron contra la basílica de San Pedro, que á la sazon se hallaba extramuros. Despues de saquearla, fueron á incendiar á Fondi, acuchillando á sus habitantes, ó llevándoles cautivos. En seguida se dirigieron á Gaeta, en donde se quedaron de asiento. Al saberlo Luís II, rey de Italia, ordenó á los espoletanos que marchasen contra los bárbaros. Refiere Juan Diácono que Luís, de órden de su padre Lotario, envió un ejército contra los sarracenos hasta Gaeta, y que luego los cristianos quedaron derrotados. Acudió entónces Cesáreo, hijo de Sergio, con napolitanos y amalfitanos, á fin de detener á los sarracenos, y tambien fué vencido. Hasta el Garellano llegaron los vencedores, esperando pasarle el dia siguiente para ir á saquear el monasterio de Monte-Casino. Pero, dice Leon de Ostia, tanto creció el rio por la noche, que los infieles tuvieron que volverse á Gaeta, de donde tuvieron que huir á poco, al presentarse Cesáreo con su armada.

Landon, príncipe de Capua, quedó imposibilitado de guerrear con motivo de sus dolencias, y sobre el año 860 le declaró la guerra Sergio, ayudado por Ademaro de Salerno, pero los napolitanos quedaron vencidos por el hijo de Landon.

En 862 no existia ya Sergio, sin que se sepa á punto fijo su muerte. Tuvo varios hijos. El primogénito le sucedió. Otros dos, Atanasio y Estéban, fueron obispos, de Nápoles el primero, y el segundo de Sorrento.

Gregorio, hijo de Sergio, gobernaba ya como colega de su padre hacia tiempo. Era discreto y valeroso, y, segun Muratori, prosperó el ducado de Nápoles durante su mando. En 866, el emperador Luís II fué á tomar los baños de Pozzoli, y como estaba poco satisfecho de los napolitanos, Gregorio le envió á su hermano, el obispo Atanasio, que supo calmarle. Poco despues Gregorio enfermó, asociándose su hijo Sergio, á quien encargó que siguiera en todo los consejos de su tio Atanasio. A fines de 866 pone Saint-Marc la muerte de Gregorio, cuya opinion nos parece preferible á la de Muratori, que le hace vivir hasta 916. A más del que le sucedió, tuvo Gregorio á Atanasio, á quien reemplazó en el obispado de Nápoles, muriendo el tio á 15 de julio de 872. El sobrino no imitó sus virtudes. El tercer hijo fué Estéban, obispo de Sorrento, y el cuarto Cesáreo.

Sergio II, hijo y sucesor de Gregorio, gobernó bien mientras siguió los consejos de su tio Atanasio. Pero le dieron á entender su esposa y suegro, que era mengua el estar así como en tutela, y la adulacion llegó hasta el extremo de hacerle poner preso á Atanasio, con sus otros dos tios, Estéban y Cesáreo. El clero griego y el latino, igualmente que el pueblo y los religiosos, pidieron á una voz la libertad de Atanasio, pero el duque no le dejó salir del palacio episcopal, persiguió á los eclesiásticos, oprimió á los desvalidos, y se unió con los sarracenos, mientras el emperador Luís estaba sitiando á Bari. Imploró Atanasio la proteccion de Luís, el cual encargó al duque Martin de Amalfi que fuese á reclamarle, y, en efecto, le arrancó de manos de sus perseguidores, derrotando además á los sarracenos por mar y tierra.

Atanasio fué á ver agradecido al emperador en Benevento, dirigiéndose despues á Sorrento para visitar á su hermano el obispo Estéban. Pero no se consideró seguro, y se retiró á Roma al lado del papa Adriano II. Sergio se apoderó del tesoro que habia en la catedral de Nápoles, por lo cual puso el papa la ciudad en entredicho.

Sobre junio de 872 fué Atanasio á ver otra vez al emperador, y se retiró á Veroli, cerca de Monte-Casino. Allí murió en olor de santidad, á 15 de julio del año 872, en cuyo dia honra la Iglesia su memoria.

Rechazados los sarracenos por Luís II hasta Tarento, trataron de rehacerse en 875, en el reinado de Carlos el Calvo. Los de Nápoles, Salerno y Amalfi se espantaron y les pidieron la paz, que obtuvieron con la condicion de que les habian de ayudar para ir contra el ducado de Roma. El papa Juan VIII hubo de acudir al emperador, quien envió en su socorro al duque Lamberto de Espoleto con su hermano Guido. El papa mismo marchó hácia Nápoles á la cabeza de sus fuerzas. Por la vez primera se vió al sumo pontífice de general de ejército, como dice Giannone, y no

puede negarse que era muy grave el peligro en que se hallaba la santa Sede. El papa pudo romper la coalicion, y conseguir que Gaifre de Salerno se uniera con él contra los napolitanos, obstinados en no separarse de los sarracenos. Pero, por fin, el papa ganó la voluntad de Sergio, consagrando obispo de Nápoles en 877 á su hermano Atanasio. Pero éste era muy ambicioso, y el mismo año le hizo sacar los ojos, enviándole prisionero á Roma, en donde acabó miserablemente.

Atanasio II, obispo de Nápoles, tomó el ducado despues de tratar á su hermano Sergio como hemos dicho. Existe una carta del papa Juan VIII, fechada en noviembre de 877, en la que dice al obispo duque: «Os damos infinitas gracias, y nuestra boca apostólica os ensalza sobre todos los demás, por haber obrado segun la palabra del Señor que dice: Si vuestro ojo os sirve de escándalo, arrancádle, y echádle lejos. Habeis visto que vuestro hermano perseguia la Iglesia como impío, cómo atacaba temerariamente, cual otro Holofernes, los bienes de Jesucristo, cómo destrozaba con mano sacrílega la sucesion de vuestros padres. Teniéndole por indigno de su alta dignidad, le habeis herido con los tiros de la divina venganza, sin reparar en vuestra propia sangre para obedecer al Señor que dice: El que amare á su padre, á su madre, á su hermano, más que á mí, no es digno de mí. Por esto creemos que sereis digno de Dios, pues no habeis vacilado en echar lejos de vuestro cuerpo un miembro gangrenado hacia ya mucho tiempo. Así ha descargado el Señor su ira sobre los que gobernaban á Nápoles segun sus pasiones, y nó segun la ley del cielo, escandalizando dentro y fuera, asesinando y mutilando. Así acaba la injusticia y el pecado. En adelante, va á gobernar un varon, que teme al Señor, con justicia, santidad, verdad y mansedumbre, cual pastor digno del pueblo de Jesucristo, y nó como mercenario que le abandona y le pierde.»

Más tarde, las alabanzas del papa hubieron de mudarse en anatemas, pues el obispo se alió con los sarracenos, les permitió vivir cerca de Nápoles, y compartió con los mismos el botin que hacian en sus correrías, maldiciéndole todos los cristianos. Siguiendo Ughelli á los historiadores que le precedieron, pone la muerte del mal obispo en 895, pero dice Muratori que no fué probablemente hasta el 900, fundado en que si su hija Gemma casó en vida de su padre con el hijo de Arnoldo (como es verosímil), es preciso diferir la muerte del padre hasta el año 900.

Gregorio II sucedió á Atanasio en el ducado de Nápoles. Solo se sabe que gobernó bien y que fue bienquisto, poniendo Saint-Marc su muerte hácia el año de 916.

Juan III viene tras de Gregorio. Por una escritura de 944, se ve que estaba asociado al mando su hijo Marin. El documento comienza así: «Nos Juan, en nombre de Dios, eminentísimo cónsul y duque, de parte nuestra y de la de nuestro hijo Marin, de poca edad todavía, etc.» Desde 944, no se halla más al duque Juan. Se ignora si Marin le sobrevivió.

Juan IV fué sucesor de Juan ó de Marin, mas no se sabe en qué año, solo sí, que murió en 982.

Sergio III viene tras de Juan IV. Vemos en seguida á un Sergio IV que dió asilo al conde Pandulfo de Teano, perseguido por Pandulfo V de Capua, el cual en 1027 sitió y tomó á Nápoles. El de Teano pudo escaparse de Nápoles, y refugiarse en Roma, en donde acabó en la miseria. Hasta entónces, segun Muratori, aun no habia podido entrar en Nápoles ningun príncipe lombardo, lo cual induce á creer que Sergio IV no descendia de los duques que le precedieron. Dice el mismo autor, que Sergio pudo recobrar el ducado á los dos años y medio de destierro, probablemente con el auxilio de los griegos, pues hasta entónces habia pertenecido Nápoles á los emperadores de Oriente, bien que tuvieran el señorío de la misma los duques, con el título de maestres de la milicia. Hasta le secundaron al parecer los normandos, que principiaban á multiplicarse en Italia, sirviendo al que más ventajas ofrecia. «Agradecido Sergio, añade Muratori, al normando Rainulfo, le hizo conde de una tierra sita entre Capua y Nápoles. Entónces comenzaron los normandos á edificar á Aversa, baluarte contra los príncipes de Capua. Al saber los de Normandía la fortuna de sus compatricios en Campania, fueron muchos los que determinaron ir allá.» Opina Saint-Marc que debe ponerse en 1040 la muerte de Sergio IV, á quien él llama III.

Juan V, probablemente hijo de Sergio IV, le sucedió en el ducado de Nápoles. Leemos en las actas de san Severo, obispo de Nápoles, que, en 1046, Juan, duque de Nápoles y de Campania, fué á sitiar á Pozzoli, pero no se dice cuál fué el resultado. La muerte de Juan IV fué en 1064, lo más tarde.

Sergio V sucede á Juan. Didier, abad de Monte-Casino estaba ocupado por aquel tiempo en la construccion de la nueva iglesia de su monasterio. Llamó á los artistas más famosos para que hicieran el templo tan magnífico como fuera posible. En nuestros tiempos, no parece bien aquel lujo de ornamentacion tan aplaudido entónces. El abad obtuvo del papa Alejandro II, que él mismo fuera desde Roma á hacer la dedicacion de la basílica. Asistieron á la ceremonia diez arzobispos, cuarenta y cuatro obispos, el duque Sergio de Nápoles, con los príncipes de Capua, de Salerno y de Benevento. En el mismo año pone Saint-Marc la muerte de Sergio.

Sergio VI, hijo de Satimalo, sucedió á Sergio V, despues de 1071. Por espacio de diez y nueve años gobernó el ducado, abdicando para retirarse á un convento, del cual fué prior. «Entónces, dice Giannone, comenzaron los monjes de Monte-Casino á difundir alguna luz por entre la oscuridad que reinaba en nuestras provincias con respecto á las ciencias. Su famoso abad Didier, que más adelante fue papa con el nombre de Víctor III, cuidó de publicar parte de los libros de Justiniano, y otras producciones científicas y literarias.... Hizo copiar á sus expensas, entre otros, la instituta de Justiniano y sus novelas, cuyas obras apenas se hallaban ya en las bibliotecas más preciosas. Con todo, sirviéronse á menudo los papas de dichos libros, igualmente que algunos emperadores de Occidente, en cuyas disposiciones se hallan citados algunas veces. Por lo que toca al Código de Justiniano, es positivo que en la época de que hablamos habia algunos ejemplares en Francia, segun se desprende de las cartas de Ives de Chartres. Tambien era conocido en Italia, como es de ver por algunas leyes de los emperadores de Occidente, y en particular de Enrique II, y las decretales de algunos papas, en que se halla citado dicho Código. Debe convenirse, sin embargo, en que pocos le conocian, no estudiándole los mismos catedráticos, por no tener á la sazon la autoridad de que gozó más adelante. Aun no se habian encontrado en Amalfi las Pandectas, que ignoraban tambien los profesores de derecho. Habia en Francia algun ejemplar, segun se ve por las cartas de Ives de Chartres (46.ª y 49.ª); pero solo imperaban las leyes de los lombardos, conformándose á las mismas los tribunales, que juzgaban segun ellas en materia de sucesio-

nes, testamentos, contratos, imposicion de penas y demás.»

Juan VI sigue después de Sergio VI en la lista de los duques de Nápoles. No se sabe cuánto tiempo gobernó. Solo se le halla nombrado en una escritura que trae Capaccio. Sucedióle Sergio VII, postrer duque soberano de Nápoles. En 1137, pereció en una batalla, después de varias tentativas infructuosas para recobrar sus estados.

Rogerio y sus sucesores levantaron en Nápoles muchos edificios nuevos, hermoseándola principalmente el emperador Federico II.

«Los que escriben, dice Giannone, que el rey Guillermo II no hizo construir en Nápoles el fuerte Capuano, convienen, sin embargo, en que á los príncipes normandos debe atribuirse la fundacion de los del Ovo, ó Huevo, y de San Erasmo, creyendo los mismos que el Capuano fué obra de Federico II en 1223. Este príncipe, añade, puso los cimientos de la grandeza verdadera de esta ciudad. En 1224, estableció en ella una academia de todas las ciencias, á la que acudieron muchos cursantes, sobre todo de Sicilia. Federico escribia á su consejero privado Pedro de Viñas, que habia querido restablecer en Nápoles la enseñanza en grande, por haber sido considerada en todos tiempos esa ciudad como madre y domicilio de los estudios; por la salubridad de su clima, por su posicion y su comercio. Atestigua Ricardo de San German, escritor contemporáneo, que Federico fundó la academia, en julio de 1224, haciendolo saber desde luego á todos los habitantes del reino por medio de circulares, algunas de las cuales se hallan en los seis libros de epístolas de Pedro de Viñas. Federico otorgó muchos privilegios á la academia ó universidad.... Previno en sus estatutos que los catedráticos no podrian enseñar en otra parte, y que los jóvenes de la Pulla y de Sicilia no pudieran estudiar sino en Nápoles.» Esto último lo ordenó, en 1226, con gran perjuicio de la universidad de Bolonia, pues la mayor parte de sus estudiantes pasaron á Nápoles. Dice Muratori, que hubo tiempos en que contó Bolonia hasta diez mil estudiantes, dando su prosperidad y riquezas no poca envidia á las demás ciudades.

DUQUES DE PULLA Y DE CALABRIA,

CONDES DE SICILIA, Y REYES DE NÁPOLES Y SICILIA.

El año 1016 es la época segura de la llegada á Italia de los normandos. Fueron de peregrinos cuarenta caballeros de dicha nacion á San Miguel de Monte-Gargano, y, al verlos tan gallardos Melo, ciudadano de Bari, imagina que han de ayudarle para echar de su patria á los griegos. Hablóles de la belleza de su tierra, del poco valor de los griegos, hasta que les persuadió á establecerse en la Pulla. Prométenle que volverán el año siguiente con más compañeros, y no faltaron á la palabra.

En 1017, so color de peregrinacion, fueron á Italia bastantes normandos, por diferentes caminos, y, reunidos después á las órdenes de Melo, rompieron las hostilidades contra los griegos. En julio vence al «catapan» ó general griego, y los normandos ganan fama y botin. En 1019, ya era dueño Melo de toda la Pulla, después de alcanzar otras tres victorias, cuando fué vencido por Bugiano, nuevo caudillo griego, que recobró la Pulla. Los normandos eran doscientos cincuenta al entrar en la lid, y solo quedaron diez. Melo los puso bajo la proteccion de Pandulfo II de Capua, y de Gaimaro ó Waimaro III de Salerno, y luego fué á pedir socorro al emperador Enrique II. En el año 1020, muere Melo en Bamberg, así que se preparaba para volver á la Pulla con algunas fuerzas. Por aquel mismo año, á corta diferencia, llega á Italia con otros normandos el caballero Godofredo Drengot, á quien llaman tambien Osmundo, expatriado á consecuencia de haber quitado la vida á Guillermo Repostel, favorito del duque Ricardo II de Normandía. Iban con Drengot, á más de otros compañeros, cuatro hermanos suyos, dirigiendose primero todos á Roma, á pedir proteccion al papa Benedicto VIII. Al pontífice no le parece mal que vayan á la Pulla con los otros normandos que ya habia por allá. Durante los cinco años siguientes hicieron pocas proezas, pero en 1026 prestaron grandes servicios á Pandulfo IV de Capua. En 1027, le ayudaron á conquistar á Nápoles, teniendo que dejar la ciudad Sergio IV. Pandulfo se apoderó después de varias plazas que dependian del monasterio de Monte-Casino, y las dió á los normandos, prendiendo alevosamente al abad Teobaldo.

En 1029, los mismos normandos ayudan á Sergio IV á recobrar el ducado de Nápoles, sirviendo al que mejor pagaba. Sergio hace conde á Rainulfo, que los acaudillaba, le casa con una parienta suya, y le da tierras entre Capua y Nápoles, edificando los normandos á Aversa, sobre las ruinas de la antigua Atella. Fueron llegando á Italia más normandos con la esperanza de hacer fortuna con las armas. Guillermo, hijo de Tancredo de Hauteville, noble normando, habia llegado á la Pulla no hacia mucho, y tantas fueron sus hazañas, que le llamaron «Brazo de Hierro.» No obstante, los sarracenos pudieron permanecer en Sicilia, pues solo perdieron trece plazas, no muy importantes.

En 1040, vuelven de Sicilia los normandos, y siguen peleando contra los griegos. El dia de Pascua se apoderan de Melfe. En 1042, Guillermo Brazo de Hierro es ya señor de Ascoli, y su hermano Drogon, de Venosa, repartiendose otros caballeros normandos varias plazas que quitaron á los griegos. En 1043, se juntaron todos en Melfe, y reconocen por su capitan general á Guillermo Brazo de Hierro, nombrándole conde de la Pulla. Desde entónces comenzó á ser consistente la dominacion normanda en Italia.

1043. Guillermo I, Brazo de Hierro, era, segun hemos dicho, hijo de Tancredo, señor de Hauteville, que se halla cerca de Coutances. Se ha querido infundadamente que su familia descendiera en línea masculina de Rollon, primer duque de Normandía. Tancredo tuvo doce hijos. Guillermo Brazo de Hierro, Drogon, Unfredo, Godofredo y Serlon nacieron de su primera mujer Moriela, y en Frelesina ó Frazenda tuvo á Roberto, Maugerio, Alveredo, Guillermo, Humberto, Tancredo y Rogerio. Todos los hermanos pasaron sucesivamente á Italia, menos dos, que se quedaron con su padre.

Cuando los normandos nombraron capitan general y conde de Pulla á Guillermo Brazo de Hierro, no fué para darse un soberano, pues formaron un estado aristocrático. Cada jefe tuvo la soberanía en la parte que le cupo en suerte; solo que Guillermo fué encargado de mandar el ejército, y de reunir á los otros, cuando lo exigiesen las circunstancias, y el interes comun.

En 1046, Guillermo y sus compañeros, junto con los aliados que tenian, ganaron á 8 de mayo una gran batalla á Eustasio, caudillo griego. Esta fué su expedicion postrera, y murió sin hijos el mismo año, segun dice Malaterra, autor contemporáneo. Dice el poeta Guillermo de Pulla, que era leon en la pelea, cordero en la vida privada, y ángel en el consejo.

1046. Drogon ó Dreux, conde de Venosa, sucede á

su hermano Guillermo en los condados de la Pulla y Ascoli. En 1047, hace pleito homenaje al emperador Enrique III, que le da la investidura de cuanto poseia, y pudiera además conquistar sobre los griegos. Arrebatóles en efecto muchas plazas, que fueron repartidas entre los caudillos normandos. Éstos principiaban á desmandarse, y al ver Leon IX que se aproximaban demasiado á los estados pontificios, temió que habian de hacer con ellos lo que con los griegos. Leon pidió socorro al emperador Constantino Monomaco, y en 1051 pasó á la Pulla á concertarse con el patricio Argiro, para contener á los conquistadores. Argiro no halló otro medio, sin duda no aprobado por el papa, que el de comprar con oro á algunos normandos, los cuales vinieron en asesinar á sus principales compatricios. Entre los que perecieron de este modo hallamos á Drogon, que fue asesinado en la iglesia de Montoglio, por Riso, á quien habia sacado á un hijo de pila. En una hija del conde de Aversa, tuvo Drogon á Ricardo, y además una hija llamada Rosa, segun así lo demuestra Sebastian Paoli, contra los modernos que han pretendido habia muerto sin hijos. Ricardo fue senescal de la Pulla, y en su mujer Altruda tuvo á Rogerio, regente del principado de Antioquía, durante la menor edad de Boemundo II. Su hija Roca fue madre del conde Alejandro.

Umfredo sucede á su hermano Drogon, y nó su hijo Ricardo, pues los primeros príncipes normandos de Italia habian establecido por ley el que los hermanos, y nó los hijos, sucedieran á los principados, bien que más adelante ya fue otra cosa. En 1052, Umfredo tomó á Montoglio, castigando severamente á Riso y á sus cómplices en el asesinato de Drogon, los cuales se habian hecho fuertes en dicha plaza. El patricio Argiro marcha contra Umfredo con griegos y lombardos. Hubo de retirarse cubierto de heridas, sintiendo el papa Leon IX que vencieran los normandos, á quienes tenia por enemigos de la Iglesia. Fue á Alemania á pedir socorro al emperador, y en 1053 volvió á Italia con tropas mandadas por Godofredo el Barbudo, duque de Lorena. A 18 de junio se trabó la batalla cerca de Civitella, en la provincia que se llamó después Capitanata. Umfredo y su hermano Roberto Guiscardo derrotaron al Barbudo. Cae el papa en poder de los vencedores, que se postran á sus piés, pidiéndole les absuelva de sus pecados. A 23 de junio llega Leon á Benevento, quedando allí arrestado bajo su palabra. En marzo del año siguiente ajusta la paz con los normandos, otorgándoles en feudo, con dependencia de la santa Sede, cuanto conquistaren en Calabria y Sicilia. Así hizo vasallos con tierra de otros, declarándose señor de lo que pertenecia al imperio de Oriente.

En 1054, Umfredo tuvo envidia á su hermano Roberto, por los progresos que en Calabria hacia, y le puso preso, mas luego le dejó libre, dándole en propiedad todas sus conquistas en aquel país. Muere Umfredo en 1057, dejando un hijo llamado Abalardo, ó Abagilardo.

Roberto, por sobrenombre Guiscardo ó Wiscardo, que en dialecto normando significa astuto, hijo de Tancredo y de Fredesina, sucedió á su hermano Umfredo, á pesar de su sobrino Abalardo, que trató de resistirse. Con su hermano el conde Rogerio se apoderó de Reggio, capital de Calabria, y en 1059 fue á ver al papa Nicolás II, en Florencia. El pontífice le confirma en los ducados de Pulla y Calabria, añadiendo el título de duque de Sicilia, que estaba por conquistar.

Entónces tuvo Roberto una autoridad superior á sus hermanos. En 1061, Rogerio, hermano de Roberto, forma, de acuerdo con éste, un plan para quitar la Sicilia á los sarracenos, que la habian arrebatado á los griegos hácia 828. Estos, sobre el año 525, la habian recobrado de los vándalos, quienes habian echado á los griegos sobre el 440. Con ciento sesenta de á caballo pasó Rogerio á reconocer la isla. Vióle la guarnicion de Mesina, y dispuso una salida. Rogerio salió vencedor, y volvió á Calabria con mucho botin. En mayo del mismo año, Roberto y Rogerio desembarcan cada uno por su lado en la isla, y con solos ciento cincuenta de á caballo se apodera Rogerio de Mesina. Juntáronse á poco ambos hermanos, y derrotaron á los sarracenos, llegando hasta Girgenti. Dejaron fuerzas en cuarteles de invierno, y pasan otra vez el mar. Roberto y Rogerio se disputan en 1062 la posesion de la Calabria, no queriendo el primero dar al otro la mitad que le habia prometido. Roberto cerca á Melito, única plaza que poseia Rogerio. Durante el asedio, Rogerio fue á tomar á Gieroca, con cuyos habitantes estaba en inteligencia. Roberto entró de incógnito en Gieroca para un reconocimiento, y conociéronle los habitantes, que le guardaron prisionero. Rogerio manda ponerle en libertad, y se queda con la mitad de la Calabria. Luego va Rogerio á Sicilia, y gana más terreno.

En 1063, con ciento treinta y seis normandos, dice Malaterra, Rogerio derrotó á quince mil sarracenos. En 1064, Roberto y Rogerio asedian á Palermo, y se retiran después de tres meses de sitio. En 1066, siguiendo en sus campañas de Sicilia, destruye Rogerio el fuerte de Petrelia, que le sirvió mucho para su conquista. Entre tanto, Roberto iba ganando tierra á los griegos en Italia. En 1068, se encontró Rogerio con el ejército infiel cerca de Palermo, y quedaron exterminados todos los sarracenos. Roberto emprende el sitio de Bari, que le tiene ocupado cerca de cuatro años. En 1071, va á reforzarle Rogerio con una escuadra, ataca la armada griega, y apresa la capitana en que se hallaba el jefe Gulmo. Bari se rinde, y Roberto entra en ella á 15 de abril. Rogerio, ó Rugiero, vuelve á Sicilia, y asedia á Catana. A fines de julio acude Roberto en socorro de su hermano, y toman la plaza, dirigiéndose en seguida á Palermo, que ganan á 10 de enero de 1072, después de una batalla naval contra los sarracenos. Esta es la verdadera época en que Rogerio comienza á ser conde de Sicilia, bien que le confiera su hermano este título desde 1061. Pero Roberto guardó para sí á Palermo, la mitad de Mesina, y la soberanía de la isla.

En 1073, el papa Gregorio VII fué á la Pulla, para una negociacion con Roberto y Rogerio, cuyo objeto se ignora. Solo se sabe que fracasó por no acceder el papa á las demandas de los dos hermanos. En 1074, Gregorio descomulga á Roberto en un concilio que tuvo en Roma la primera semana de cuaresma, por negarle el pleito homenaje. En 1077, Roberto ayuda á los de Amalfi contra Gisulfo de Salerno, cuñado del mismo Roberto, y, secundado por Ricardo de Capua, pone sitio á Salerno, que tiene que rendirse, construyendo luego Roberto un fuerte para defender la ciudad. El papa confió al desposeído Gisulfo el gobierno de la campaña de Roma. En seguida Roberto se dirige hácia la Campania para guerrear en tierra de la santa Sede. Gregorio se prepara á recibirle con sus fuerzas, y Roberto se retira á Capua. A 19 de diciembre se presenta delante de Benevento, mientras Ricardo de Capua va contra Nápoles. En 1078, á 3 de marzo, el papa Gregorio excomulga en Roma á los normandos, por sus usurpaciones en los estados pontificios. Roberto siguió no obstante en el sitio de Benevento; pe-

ro, como Ricardo de Capua pereció en el sitio de Nápoles á 13 de abril, y su hijo Jordan se declaró por el papa, Roberto hubo de abandonar su empresa. Se rebelan muchos de sus vasallos contra Roberto. Uno de los más decididos fue Abalardo. Despues de varios sitios y choques, Roberto hizo las paces con Jordan. Abalardo, ó Abelardo, se retiró á Constantinopla, donde murió. En 1080, y nó 1077, como indica Pagi, trató Gregorio VII de oponer Roberto al emperador Enrique IV. El primero escribe al papa que está pronto á sometersele. Va Gregorio á la Pulla, y, á 29 de junio, Roberto le presta homenaje por sus estados, recibiendo la investidura en Aquino, ó en Benevento, segun el poeta Guillermo. Este era contemporáneo, y dice que se creia que el papa habia prometido á Roberto el reino de Italia.

El mismo año protege Roberto á un impostor, que suponia ser el emperador Miguel Parapinacio, cuñado de Roberto, suplantado por Nicéforo Botoniato. En el año 1081, se da Roberto á la vela con su hijo Boemundo y el falso Miguel, y se apodera de Corfú, luego de Butronte y la Valona, sitiando despues á Durazzo. Alejo Comneno, nuevo emperador griego, acude en socorro de la plaza, pero le vence Roberto á 18 de octubre. El supuesto emperador Miguel perece en la batalla. Lupo Protóspata pone el suceso en 1082, por principiar el año á 1.° de setiembre como los griegos. Roberto sigue en el sitio de Durazzo, que le tiene ocupado todo el invierno. Por fin, á 8 de febrero de 1082, por traicion de un habitante entra en la ciudad, y hace prisionero al hijo de Domingo Silvio, dux de Venecia, con otros varios compatricios suyos, que habian ido en socorro de los griegos. Corrieron luego rumores de que el emperador Enrique IV iba á invadir la Pulla, y Roberto vuelve á Italia, dejando en Albania á su hijo con fuerzas. En Otranto desembarcó.

En 1084, va Roberto hácia Roma en socorro de Gregorio VII cercado por Enrique IV en el castillo de San Ángelo, marchándose el emperador tres dias antes de su llegada, á principios de mayo. Roberto liberta al papa, y le conduce al palacio de Letran despues de saquear á Roma, obligando á los habitantes á someterse al papa. Roberto sale de Roma en compañía de Gregorio, que primero se paró en Monte-Casino y luego en Salerno, facilitándole el abad Didier todo lo necesario para su decorosa subsistencia hasta que murió el pontífice. Entónces hizo Gregorio la dedicacion de la iglesia que Roberto construyó en Salerno. Boemundo, hijo de Roberto, va á ver á su padre, diciéndole que el ejercito de Albania estaba pronto á sublevarse por falta de paga, enconando sordamente los ánimos emisarios del emperador Alejo. A principios de otoño de 1084, se embarca Roberto con su mujer y su hijo el duque Rogerio; en noviembre derrota las flotas griega y veneciana unidas, y queda otra vez asegurada la posesion de Corfú.

Despues de pasar Roberto el invierno en Albania, va en 1085 á la isla de Cefalonia con ánimo de conquistarla, y allí muere á 17 de julio, « despues de tiranizar á muchos, ya ricos, ya desvalidos, dice Bertoldo de Constancia, sin que bastaran para su codicia la Calabria y la Sicilia. » Orderico Vital, Guillermo de Malmesbúri, Alberico y otros cronistas, franceses ó ingleses, suponen que murió envenenado por su mujer, halagada con la esperanza de casar con el emperador Alejo; pero Guillermo de la Pulla y Romualdo de Salerno, autores contemporáneos y nacionales, nada dejan entrever extraordinario en la muerte de Roberto Guiscardo. La viuda pasó luego á Italia, para que se reconociera por sucesor á su hijo Rogerio en los ducados de Pulla y de Calabria. Apenas hubo partido Rogerio con su madre, acometió un inexplicable terror pánico al ejército que dejaba, y, como si faltara el mundo entero, dice Muratori, por faltar Roberto Guiscardo, se embarcaron todos para Otranto. La mayor parte de los buques fué á pique, y tambien el que traia el cuerpo de Roberto. Mucho costó el hallar el cadáver entre las olas, y fué sepultado en Venosa. No tardaron los griegos en recobrar á Durazzo y demás conquistas hechas por Roberto en ultramar. Roberto casó, 1.°, con Alberada, que en 1058 repudió, so color de parentesco, retirándose á Venecia, en donde se la halla hasta 1112. Despues casó con Sikelgaita, hija de Gaimaro IV de Salerno, finada en 1090, y enterrada en Monte-Casino. En la primera tuvo á Boemundo, á quien hizo príncipe de Tarento, y que por sus servicios en la primera cruzada llegó á ser príncipe de Antioquía; y á Guido, que murió en 1107, despues de acompañar á Boemundo en la expedicion contra los griegos. Refiere un autor antiguo, que Guido pidió perdon á su hermano al verse próximo á la muerte, y que, diciéndole éste que se explicara mejor, repuso Guido, que habia animado en secreto á los de Durazzo para la defensa de la plaza contra él, movido á ello por el deseo de casar con la hija del emperador Alejo, que le habia de dar á Durazzo en dote. Añade el anónimo, que Boemundo dejó desde aquel momento á su hermano, no pudiendo dominar su enojo. En la segunda mujer Roberto Guiscardo tuvo á Rogerio, que sigue, y otros dos hijos, cuyos nombres se ignoran, con cinco hijas, yendo la primera á Constantinopla en 1076 para casar con el jóven Constantino Ducas. Los griegos la llamaron Elena. Casó la segunda en 1077 con Hugo, hijo del marqués Alberto Azzon II de Este; la tercera, llamada Matilde ó Almaida, casó en 1079 con Ramon II, conde de Barcelona, y despues con el vizconde Amauri II de Narbona. Sibila era la cuarta, y casó con el conde Eubes II de Ronci; la quinta, Matilde, «la Corta Loba,» casó, segun Orderico Vital, con el caballero normando Guillermo de Grantemenil. Confiesa la princesa Ana Comneno, en la Vida de su padre el emperador Alejo, que Roberto Guiscardo era apuesto caballero y de talento, conviniendo sus enemigos en que nada le faltaba para ser gran conquistador. Ponia en la cabecera de sus diplomas: « Yo Roberto, por la gracia de Dios y de san Pedro, duque de Pulla, Calabria y Sicilia. »

1085. Rogerio, que tuvo el sobrenombre de « la Bolsa » « Bursa, » hijo de Roberto Guiscardo, le sucedió en la Pulla y la Calabria por intriga de su madre Sikelgaita. Boemundo trató de suplantarle. Apoderóse de Oria, y llegando hasta Farnito, en tierra de Benevento, llegó á las manos con su hermano, y no hubo más que un hombre muerto en la batalla, pero venció Rogerio é hizo muchos prisioneros. El conde de Sicilia, tio de los príncipes, pudo reconciliarles, persuadiendo á Rogerio á que cediera á Boemundo Tarento, Otranto, Oria y Galípoli, con algunas más tierras. Dice Muratori, que luego se hizo dar por el duque Rogerio todo el señorío de Calabria, de la que solo poseia la mitad, en virtud del tratado con su hermano Roberto Guiscardo, pero se revocaria la donacion, dado que llegara á realizarse, pues vemos dueño al sucesor del duque Rogerio de la mitad de la Calabria. Los dos hermanos tuvieron otras contiendas hasta que fué Boemundo á la Tierra santa. El duque Rogerio deseaba apoderarse de Canosa, y lo llevó á efecto á la fuerza (véase Boemundo I, príncipe de Antioquía). El duque Rogerio fallece á 22 de febrero de 1111, dejando de su mujer Adela ó Adelaida, hija del conde

Roberto de Flandes, y viuda de san Canuto, rey de Dinamarca, al que sigue.

1111. Guillermo II sucede á su padre Rogerio, y en 1114 recibe del papa Pascual II la investidura de sus estados de Pulla y Calabria. En 1120, va á visitar en Benevento al papa Calixto II, que le inviste de nuevo con el gonfalon ó estandarte. Muere á 20 de julio de 1127, en Salerno, declarada por su padre capital de Pulla y de Calabria. Guillermo supo gobernar con moderacion y sabiduría. En 1116 habia casado con Gaitelgrima, hija del conde Roberto de Alifa, que le sobrevivió sin darle hijos. El conde Rogerio II de Sicilia se apoderó de sus estados.

1072. Rogerio I, último hijo de Tancredo, nació en 1031. Fue á Italia en 1058, lo más tarde. Luego que se hubo apoderado de Sicilia, restableció en ella la religion cristiana, y supo gobernar bien. No contento ya con el título que le cedió su hermano Roberto, tomó en 1096 el de «gran conde de Calabria y Sicilia.» Asegurado ya en su conquista, socorre en 1098 á su primo Ricardo II de Capua, contra los capuanos que se le habian sublevado, pero exigió vasallaje de Ricardo en pago del favor que le hizo. El mismo año va á Salerno Urbano II, para conferenciar con el conde Rogerio y su sobrino el duque Rogerio. El conde se quejaba de que el papa hubiese nombrado legado en Sicilia al obispo Trama sin consultarlo antes con él. Para darle entera satisfaccion, el papa declara á perpetuidad legados apostólicos en Sicilia al conde y á sus sucesores, en una bula dada en Salerno, «á 3 de las nonas de julio, indiccion VII (debe ser VI), año noveno del pontificado del papa Urbano.» «He ahí trae su orígen el tribunal de la monarquía de Sicilia, dice Muratori, tan enérgicamente atacado por el cardenal Baronio, en el tomo XI de su Historia eclesiástica.» Debe observarse sin embargo, que Baronio no dice que la bula sea supuesta, concretándose á decir que no salió de manos del papa tal cual se halla al fin de la historia de Gofredo Malaterra, para cuyo aserto no aduce ninguna prueba. Tres cosas otorga el papa á Rogerio y sucesores en esa bula: 1.°, que no enviará legados á Sicilia sin su anuencia; 2.°, que ellos mismos ejercerán la autoridad de legado á latere, cuya mision les confiere; 3.°, que á los concilios convocados por los papas, no mandarán más que á los obispos y abades que ellos quisieren. Rogerio se hallaba en posesion de estos derechos desde que tenia conquistada la Sicilia, no haciendo el papa más que confirmarlos con su bula, para inducirle de esta suerte á someter á la santa Sede las Iglesias de Sicilia, que dependian antes del patriarca de Constantinopla: esto requiere explicacion.

Al principio, la Sicilia formaba parte de las provincias suburbicarias; es decir, de las sujetas al prefecto de Roma, y en las cuales tenian los papas jurisdiccion metropolitana. Pero cuando Gregorio III, en el siglo VIII, hubo separado á Roma de la obediencia de los emperadores, el clero siciliano les permaneció fiel, y siguió acatando al patriarca de Constantinopla, no obstante la reclamacion de varios papas. En ese estado encontró Rogerio la isla cuando la conquistó. Pero, como estaba en sus intereses el apartar á los sicilianos de los griegos, hizo cesar las relaciones entre esta Iglesia y la de Constantinopla, sin someterla por esto á la de Roma. Esta no recobró la jurisdiccion sino en virtud del tratado de que hemos hecho mencion, y con las condiciones en el mismo expresadas. En 1101, el conde Rogerio acabó sus dias en julio, á los sesenta años. Habia casado, 1.°, con Delieri (así la llama Malaterra, llamándola Orderico, Judit); despues con Fremburga, y, por fin, con Adelaida, Adelicia ó Adela, hija del marqués Bonifacio I de Montferrato, á la que repudió despues de tener en ella muchos hijos. Ella casó más adelante con Balduino I, rey de Jerusalen. En Fremburga tuvo á Godofredo y á Jordan (muertos en 1092), con cuatro hijas, casando Matilde, la mayor, con el conde Raimundo de Tolosa en 1080. Era Emma, ó Julita, la segunda, y habia de casar con el rey Felipe I de Francia, mas luego se desposó con el conde Guillermo VI de Auvernia. La tercera, que unos llamaron Matilde y otros Violante, casó con Conrado, primogénito del emperador Enrique IV. Se ignora el nombre de la cuarta, que casó en 1095 con el rey Colomano de Hungría. Del tercer matrimonio del conde Rogerio nacieron, Simon; Rogerio, que sigue; Matilde, mujer del conde Raimulfo de Alifa, y Emma, casada con el conde Rodolfo Macabeo de Montescaglioso. Rogerio I fue tan valeroso como su hermano Roberto Guiscardo, pero fué más religioso y más liberal. Fundó iglesias y hospitales en Sicilia. Su hijo Simon falleció antes que se juntaran los caballeros normandos para reconocerle por conde.

1101. Rogerio II nació en 1097 de Rogerio I y Adelaida. Fue proclamado conde de Sicilia y duque de Calabria en asamblea general, bajo la tutela de su madre, mujer, segun Muratori, tan altiva como codiciosa. Moviéronse sediciones, y Adelaida mandó llamar en 1103 á Roberto, segundo hijo del duque Roberto I de Borgoña, casándole con una sobrina suya (Vital dice con una hija), y asociándolo al gobierno. Por espacio de diez años, Roberto supo ocupar su puesto con firmeza y con prudencia. Pero, cuando vió Adelaida que su hijo se hallaba ya en edad de gobernar por sí, hizo envenenar á Roberto, temiendo que no querria abandonar el timon. En 1113, sale Adelaida de Sicilia con riquezas inmensas, para ir á desposarse con Balduino de Jerusalen, quien habia repudiado la mujer por este segundo enlace, sin más móvil que el interes. Más tarde se arrepintió Balduino, y quiso vivir otra vez con la primera mujer, divorciándose de Adelaida, á la que hizo salir para Sicilia, sin devolverla los tesoros que le trajo. Adelaida murió de pesadumbre en 1118. El mismo año fundó Rogerio en Palermo una capilla real, declarando que solo él y sus sucesores podrán ejercer jurisdiccion en ella (civil ó eclesiástica), anatematizando á los que trataran de quebrantar su disposicion. En 1121, aprovecha la ocasion de un viaje que hizo á Constantinopla su primo Guillermo, duque de Pulla, para ver de quitarle los estados. Asedia con este objeto el castillo de Niceforo, y en vano el cardenal Hugo le echa en cara, de parte del papa Calixto II, su injusto proceder. El mismo Calixto fué con su corte á la Pulla, y pierde de una enfermedad epidémica á sus mejores cardenales, entre otros al cardenal Hugo. Rogerio va á ver al papa, enfermo tambien, y éste le concede las gracias que le pide, por haberse mostrado dócil con él. El año siguiente, el duque Guillermo de la Pulla necesitó el auxilio de Rogerio contra el conde Jordan de Ariano, y le cedió la mitad del ducado de Calabria, y además la mitad de la ciudad de Palermo, que por herencia le pertenecia. En 1127 murió Guillermo, y Rogerio fué con siete galeras á Salerno, reconociéndole por señor los habitantes, mediante ciertas condiciones con respecto al ducado de Pulla y Calabria. Lo mismo hicieron los de Amalfi, de Troya, de Melfe, y otros puntos de la Pulla. Llevólo á mal el papa Honorio II, por pretender que era la Pulla feudo de la Iglesia, temiendo además que un vecino tan poderoso podria ser perjudicial á la santa Sede. Honorio va á

Benevento, y luego à Troya, jurándole obediencia sus habitantes. Al mismo tiempo Rogerio le habia enviado embajadores con ricos presentes, pidiéndole la investidura del ducado de Pulla y Calabria. El pontífice se negó a ello, deseando, en caso de no agregarle à los estados de la Iglesia, ponerle en manos de Boemundo II, príncipe de Tarento y Antioquia, que tenia mejor derecho que Rogerio, por ser sobrino de Roberto Guiscardo. Al ver Rogerio que no deferia el papa à sus voluntades, da la órden de romper las hostilidades contra Benevento. Fué el papa a esta ciudad, y excomulgó à Rogerio, lo cual indujo al conde Rainulfo á abandonar el partido del de Sicilia. Aun insistió Rogerio en pedir al papa la investidura, y, como se le negó nuevamente, pasó à Sicilia desde Salerno con el objeto de preparar una armada poderosa, y alcanzar à la fuerza el fin que se proponia. A principios del año siguiente, liga en Capua de vàrios señores en favor del papa contra Rogerio. En marzo pasa éste el mar con muchas fuerzas; toma á Tarento, Brindis y Otranto, y llega hasta el rio Brendano, enfrente del ejercito pontificio, que no se atrevió à luchar, y fue poco à poco dispersándose. Entónces el papa hizo saber secretamente à Rogerio que le daria la investidura como deseaba, con tal que fuera á recibirle en Benevento, y, como el siciliano no quiso entrar por desconfianza en la ciudad, el papa salió à conferirle sobre, el puente de la misma, á 22 de agosto, la dignidad de duque de Pulla, Calabria y Nápoles.

En 1129, Rogerio obliga à Roberto II de Capua á que le reconozca por señor. El año siguiente abraza el partido de su cuñado el antipapa Anacleto, el cual, en bula de 27 de setiembre, le confiere el título de rey de Sicilia, con la soberanía en el principado de Capua y ducado de Nápoles. Por Navidad del mismo año, Rogerio se hace coronar en Palermo, capital de sus estados. Además de rey de Sicilia, se intituló rey de Italia, segun documentos fechados en 1133 y 1137. En 1131, el duque Sergio de Nápoles reconoció por señor á Rogerio en Salerno, viendo que no podia resistirle. En dicho año, estableció Rogerio en sus estados la dignidad de archimandrita, ó abad general, reservándose el confirmar la eleccion que del mismo hicieran los conventos, prévia autorizacion del rey. En el año 1132 conquista à Bari, enviando prisionero á Sicilia à Grimoaldo, que era el señor de dicha ciudad. Luego se dirige contra Nocera, pero acudió el de Capua en socorro de la plaza, y à 24 de julio derrotó á Rogerio à orillas del Sarno. El vencido se retira á Sicilia en diciembre, pues necesitaba más fuerzas contra sus enemigos. Vuelve en 1133, y somete muchas ciudades de la Pulla, sublevadas à instigacion del emperador y del papa. Obliga à la paz al conde Rainulfo de Alifa, y en 1134 entra en Capua, saliendo los habitantes à recibirle con demostraciones de alegría.

En 1134, Rogerio adoleció gravemente, y durante la enfermedad murió su mujer, contribuyendo esta desgracia á que estuviese por mucho tiempo sin salir de palacio, lo que dió lugar á que cundiese la noticia de la muerte del rey. El príncipe de Capua fué contra Nápoles con buques pisanos en abril, levantándose inmediatamente los napolitanos, y el duque Sergio, contra la dominacion siciliana. Lo mismo hace el conde Rainulfo, siguiendo su ejemplo la ciudad de Aversa, aclamando à su antiguo conde, el príncipe de Capua, bien que dijeran algunos no ser cierta la muerte de Rogerio. Querian los pisanos ir á Capua, pero no se atrevian por estar en ella Warino, canciller del rey, que, dejando asegurada la ciudad, fué al encuentro del enemigo, situándose á orillas del Chiano. Seguia la persuasion de que el rey habia muerto, pues no llegaban refuerzos de Sicilia, cuando á 5 de junio desembarcó en Salerno con tropas. Los habitantes de Aversa huyeron à Nápoles con el conde Rainulfo. Rogerio entra la ciudad à saco y la da á las llamas, y tala las cercanías de Nápoles, mientras Warino se apodera de Alifa y San Ángelo. Rogerio experimentó alguna resistencia en Santa Águeda y Cajazzo, pero las sujetó fácilmente. Volvió delante de Nápoles, y, como fuera harto difícil el ganarla, se retiró dando órden de que se reedificaran Aversa y Cucolo para incomodar á los napolitanos. Inocencio II se habia retirado á Pisa, y á instancia del pontífice salieron de esta ciudad veinte buques de guerra contra Rogerio. Los pisanos se apoderaron sin dificultad de Amalfi, desguarnecida, recogiendo mucho botin (1). Entraron igualmente en la Escala y otros puntos. El rey fué à atacar à los pisanos delante de Fratta, y, si bien quedaron vencidos, se llevaron el botin. Rogerio fué à Benevento, y dió el principado de Capua á su tercer hijo Anfuso ó Alfonso, haciendo conde de Matera á su yerno Adan. Arregla los negocios de la Pulla, nombra caballeros, el dia de Navidad, á su primogénito Rogerio, duque de Pulla, y al príncipe de Bari, Tancredo, su hijo segundo, dándose otra vez à la vela para Sicilia en el año 1136.

En 1137, el emperador Lotario fué à la Pulla, y arrebató buena parte del ducado à Rogerio, acabando de conquistarle el duque Enrique de Baviera, secundado por los pisanos, por Roberto de Capua, por Rainulfo de Alifa, y por Sergio de Nápoles. No le quedó à Rogerio más que Salerno, que comienzan los confederados à sitiar á 18 de julio. Durante el sitio, llegan el papa y el emperador, y entran en la ciudad, cuyos habitantes les reconocen por señores. La guarnicion se retiró à la cindadela, que no se tomó por culpa de los confederados. Pasada la Asuncion, el papa y el emperador fueron à Avellino, y en setiembre dan la investidura del ducado de Pulla al conde Rainulfo, el que más se distinguió en esa guerra. Durante la ceremonia, el papa y el emperador sostuvieron cada uno con una mano el estandarte que habia de recibir el conde, único medio que ocurrió para que ambos pudieran continuar pretendiendo el derecho de investidura, que cada uno reclamaba para sí. Rogerio estaba reuniendo tropas en Sicilia, aguardando que marchara el ejercito imperial para ir á recobrar lo perdido. Parte Lotario para Roma y Alemania, y Rogerio pasa el estrecho, recobra Salerno, Capua y otras plazas con la mayor facilidad. El duque Sergio de Nápoles fué à pedirle perdon, y peleó en favor de Rogerio. No así el nuevo duque de Pulla, que juntó un ejercito y se atrevió á hacer frente al rey. San Bernardo interviene entre los dos, y se retira sin poder conciliarlos. A 30 de octubre fue la batalla cerca de Ragnano. Rogerio hubo de escapar à uña de caballo, y la victoria valió à Rainulfo varias plazas. El de Sicilia volvió el año siguiente, y gana otra vez varias plazas. En 1133, despues

(1) «Mucho se ha repetido, dice Pfeffel, que el famoso Digesto, que se halla ahora en Florencia, formaba parte del botin recogido por los pisanos en Amalfi, y que solo desde esa época se habia introducido el estudio del derecho romano en la enseñanza de jurisprudencia. Pero este supuesto descubrimiento de las Pandectas en Amalfi es una mera fábula, pues es positivo que, lejos de principiar en el reinado de Lotario II el uso del derecho romano, vemos, por los fastos de la universidad de Bolonia, que ya la condesa Matilde le habia hecho enseñar públicamente; que el papa Nicolas II trae pasajes enteros de las leyes de Justiniano en el «Decretum,» para explicar el modo con que deben contarse los grados de parentesco; que el emperador Oton III cita la Instituta en dos diplomas, y que Carlomagno permitia a los italianos el vivir segun la ley romana.»

de morir Rainulfo á 30 de abril, el rey de Sicilia y su hijo, llamado tambien Rogerio, entraron en campaña cada uno por su lado, para ir reconquistando lo perdido, fracasando delante de algunas plazas. Inocencio, que habia excomulgado al padre en el concilio de Letran, fué con alguna fuerza á San Germano, invitando al rey á tratar de paz. Despues de ocho dias de inútiles conferencias, pues el papa queria el restablecimiento de Roberto en Capua, se rompieron otra vez las hostilidades. Retirábase el papa con su séquito, no creyendose seguro en San Germano, y, á 21 de julio (otros dicen á 10) de 1139, cayó prisionero en poder de Rogerio, hijo del rey. El papa fué escarnecido, y de los personajes distinguidos que le acompañaban, solo pudo escaparse Roberto de Capua. Quitaron á Inocencio sus equipajes y la caja, que estaba muy regularmente provista. «A tan triste situacion se han visto siempre reducidos los papas, dice Giannone, cuando han tratado de guerrear contra nuestros príncipes, y este es el amargo fruto que han sacado, siempre que, saliéndose de su puesto, han querido figurar mundanalmente á la cabeza de ejercitos, tomando el casco por la tiara, y la coraza por la estola.... Los normandos hicieron con Inocencio lo que con Leon IX, y sin meterse Rogerio en sutilezas acerca de dos personas en una sola, el príncipe terrestre y el papa, solo vió en el al vicario de Jesucristo, pidiéndole perdon, y reconciliándose con el. A 25 de julio se ajustó la paz en Benevento. El papa retiró las excomuniones, y padre é hijo le reconocieron por legítimo pontífice, se reconocieron vasallos suyos, prometieron pagarle un censo anual de seiscientos «schifati,» y restituirle Benevento. En cambio, el papa dió á Rogerio la solemne investidura del reino de Sicilia con el estandarte, segun la usanza de la epoca, y tambien del principado de Capua y ducado de Pulla....» En la bula que expidió al objeto, no se hace mencion del ducado de Nápoles, bien que el papa Honorio II le hubiera dado á Rogerio. Este acompañó á Inocencio hasta Benevento, y allí fueron los napolitanos á pedirle por duque á su hijo Alfonso, lo que les fué concedido. En seguida Rogerio fue contra Troya, en tierra de Capitanata, sometiéndose en breve los habitantes. Pero dijo que no queria entrar en la ciudad antes que hubiesen desenterrado los restos de su duque Rainulfo, que fueron arrastrados de una manera horrorosa por las calles de la ciudad: tristísima venganza, segun dice Muratori, que espantó á todos, y hasta al mismo hijo de Rogerio, el cual obtuvo por fin de su padre el que fuera sepultado otra vez el mutilado cadáver de Rainulfo. Con todo, el rey no entró en Troya, marchándose hácia Bari, con ánimo de destruirla. Inocencio envió á los de Bari al obispo de Ostia, para exhortarles á que cedieran á las fuerzas del rey, pero resolvieron el defenderse hasta el último apuro. El papa regresó á Roma, y entró en la misma á 2 de setiembre. Con el mayor júbilo le recibieron los romanos, diciéndole que anulase el tratado con Rogerio, como arrancado por violencia, mas el pontífice tuvo la prudencia de no escuchar sus razones, ya que tan poco valerosos se habian mostrado durante la guerra.

El rey Rogerio seguia sitiando á Bari. Con sus torres de madera y sus pedreros derribó gran parte de los muros, y aun de los mejores edificios de la ciudad. Los sitiados comian carne de caballo, y, agotados todos los recursos, tuvieron que rendirse. Con todo, el rey se contentó con una capitulacion no muy dura para Bari. Asegurado parecia ya el órden, cuando se presentó un soldado á Rogerio, pidiendo justicia contra Jacinto, príncipe de Bari, que habia mandado sacarle un ojo. Enojado el rey, declara anulada la capitulacion, nombrando jueces de Troya, Trani y Bari para la instruccion del proceso contra Jacinto. En virtud de la sentencia, el rey hizo ahorcar á Jacinto con diez consejeros suyos, sacar los ojos á otros diez, encarcelando además á los mejores ciudadanos, y confiscándoles los bienes. Sabe Dios, dice Muratori, si fué con justicia. A fines de octubre, el rey se fué á Salerno, allí desterró y confiscó, y á 5 de noviembre se embarcó para Palermo.

En 1144, el papa Lucio II ajusta un tratado con Rogerio, á quien permite llevar báculo, anillo, dalmática, mitra y sandalias, que son las insignias de la dignidad y potestad eclesiásticas. Esto debe considerarse como una confirmacion del derecho de legacía «à latere,» otorgado por Urbano II al padre de este príncipe.

En 1146, Rogerio declara la guerra al emperador griego Manuel, quien reclamaba la Sicilia, Pulla, Calabria y principado de Capua, que habian pertenecido al imperio de Oriente. Los generales de Rogerio toman á Corfú, y saquean á Cefalonia, Negroponto, Corinto, Atenas, y vuelven cargados de botin. Pero llevaron consigo además muchos obreros de seda, con los cuales planteó Rogerio fabricas de sedería en Sicilia, no conocidas á la sazon en Europa, exceptuando la Grecia y España (en 1130 pone Buching esta expedicion de Rogerio, añadiendo que tuvo lugar á la vuelta de la Tierra santa, adonde no fué jamás). El año siguiente, Rogerio envió al almirante Jorje con una escuadra contra Trípoli, que era nido de corsarios. Tomó la ciudad, y condujo prisioneros á Sicilia á muchos habitantes. Por aquel tiempo, publicó Rogerio un decreto, declarándose señor y protector de todas las iglesias de su reino, y en particular de las vacantes.

Mucho sentia el emperador Manuel la pérdida de Corfú y de otras plazas que le habia Rogerio arrebatado. Consigue que Venecia le preste una escuadra, y, unida con la suya, va personalmente á sitiar á Corfú, en 1149. Fue Jorje en socorro de la isla, y no sintiéndose bastante fuerte, con los setenta buques que tenia, para lidiar contra la flota greco-veneciana, va á incendiar los arrabales de Constantinopla. Arrojó una flecha encendida al palacio del emperador, como para insultarle, y se lleva fruta de sus jardines. Encontró á la vuelta parte de la flota de Manuel, que habia hecho prisionero en las costas de Asia al rey de Francia, Luís el Jóven, al volver de la Tierra santa. El almirante Jorje atacó á los griegos, y libertó al monarca. «Que los modernos historiadores franceses, dice Muratori, pasen por alto esa aventura de uno de sus reyes, no es muy de extrañar: pero no veo por qué han de negarla formalmente, habiendo historiadores antiguos bastante dignos de fe que lo aseguran.» Luís fue á Potenza, en donde estaba Rogerio, que le recibió muy bien, y le dió una escolta hasta sus estados. Manuel consiguió sin embargo la rendicion de Corfú, cuyo gobernador entró en el servicio de Manuel, temiendo el enojo de Rogerio. El emperador pensaba en invadir la Sicilia, pero un temporal que le echó á pique muchas naves, y la proximidad del invierno, le obligaron á abandonar la empresa. Rogerio aprovechó, en 1152, las disensiones de los africanos para hacer en su tierra nuevas conquistas. Algunas hizo en efecto allí, pero falleció en 1154, á 26 de febrero, segun la opinion mas verosímil, á la edad de cincuenta y ocho años. Hizo cosas grandes. Era alto, dice Muratori, y tenia de leon el mirar. Prudente y astuto por carácter, era altivo en público, pero en ca-

sa era de buen trato; liberal con sus amigos, mostrábase hasta cruel con los enemigos. Á sus súbditos les inspiraba más miedo que buen afecto.

En su sello, y en la espada, había hecho grabar esta inscripcion:

Sujeté al calabrés, al siciliano,
al apuleo tambien, y al africano.

Rogerio fue sepultado en la catedral de Palermo. Rogerio protegia las ciencias. El mahometano Sherif Aldrisi habia compuesto para el un globo de plata, que pesaba ochocientos marcos, en el cual estaban grabados todos los países que entónces se conocian. Rogerio tuvo tres mujeres. Casó, en 1120, con Alberia, hija, nó de Alonso VI, rey de Castilla y de Leon, como dicen sin fundamento algunos modernos, sino de Pedro de Leon, padre del antipapa Anacleto, segun lo atestigua en la página 898 Orderico Vital. Alberia falleció á 8 de febrero de 1145, y fue sepultada en Palermo. Casó despues con Sibila, hija del duque Hugo II de Borgoña; y, en 1151, con Beatriz, hija del conde Guitiero de Retel, en Champaña. En la primera tuvo á Rogerio, duque de la Pulla, finado en 1149; á Tancredo, muerto antes de 1144; á Anfuso ó Alfonso, príncipe de Capua en 1135, duque de Nápoles en 1139, y muerto en 1154, á 10 de octubre; á Guillermo, que sigue, y á Enrique, que murió de tierna edad. En la segunda tuvo á Constanza, mujer del emperador Enrique VI; y el tercer enlace no dió fruto. Tuvo ademas Rogerio un hijo y dos hijas fuera de matrimonio. Al bastardo llamado Simon, le legó el principado de Tarento, quitándoselo el rey Guillermo, y dándole en cambio el condado de Policastro. La hija mayor casó con Hugo, conde de Molisa, y la otra bastarda casó con Enrique, hermano natural de Margarita, mujer del rey Guillermo I.

Los diplomas de Rogerio están fechados por años del mundo, segun la era de Constantinopla. En 1130 dió uno que lo comprueba. Por el se ve que Rogerio se intitulaba rey, antes que le diera Anacleto el nombramiento.

A pesar de la independencia con que quiso proceder siempre Rogerio con respecto á la corte de Roma, no pudo impedir que continuara la antigua costumbre de que fueran á Roma los obispos electos á ser consagrados por el papa, uso que se mantuvo sin interrupcion durante la dinastia de los normandos. En el reinado que nos ocupa, unos mercaderes sicilianos trajeron de Asia á su isla la caña de azúcar, en donde se aclimató muy bien. De Sicilia pasó la plantacion á las provincias meridionales de España, llevándola despues los españoles á Canarias, á Madera, y por fin al Nuevo Mundo.

1154. Guillermo I, hijo del rey Rogerio y Alberia, declarado duque de Nápoles y príncipe de Capua en 1144, despues de muerto su hermano Alfonso, asociado á su padre en el trono, y coronado en Palermo, hacia dos años y diez meses, le sucede en todos sus estados. Pero el papa Adriano IV se niega á reconocerle por rey, dándole en sus cartas nada más que el título de señor de Sicilia. Revestido Guillermo, echa de Sicilia al legado Enrique, á quien envió allá Adriano. El papa induce al emperador Federico I á invadir la Pulla, moviendo además á todos los descontentos del país contra Guillermo, poniendose a su cabeza Roberto de Lorotello, primo de Guillermo. Estos entran en tratos con Manuel Comneno, emperador de Oriente. Manuel les manda dinero, y envia además una flota al mando de Juan el Ángel, que se apodera de Brindis, y de otras varias plazas marítimas, mientras Roberto entra en Capua, de cuyo principado se le habia despojado, apoderándose de otros puntos los demás confederados. En 1155, no quedaban á Guillermo más que Salerno, Troya, Nápoles, Melfe, Amalfi y Sorrento, y poco más. A 27 de setiembre del mismo año, los confederados juran fidelidad al papa en San Germano. Guillermo permanecia en Sicilia, ó por enfermedad, segun dicen unos, ó por consejo de su almirante Maron, que se entendia con los enemigos del rey. Pasa por fin el mar en 1156, con una poderosa armada, y gana una gran batalla en mayo á los griegos y barones, castigando severamente á los que caen en sus manos, y sometiendo en breve toda la Pulla. El papa pide la paz, que se ajustó en Benevento, en junio del mismo año, despues de vivas discusiones. Guillermo recibe en seguida la investidura por sus estados, haciendo pleito homenaje, y pagando un censo anual á la santa Sede.

En 1158, Manuel envió otra flota á las costas de Sicilia, y fue derrotada por Estéban, hermano del almirante Maron. Maron seguia dirigiendo el ánimo del rey, aborreciéndole los sicilianos en gran manera, igualmente que á Guillermo. Por fin, murió Maron la víspera de San Martin, á manos del caballero Mateo Bonello, dejando Guillermo impune el asesinato. Pero el año siguiente forma Bonello otra conjuracion, prende á Guillermo, y declara rey á su hijo Rogerio. El pueblo se dividió sobre esto en dos bandos, y el clero se mantuvo por Guillermo, de suerte que éste recobró la libertad, pero su hijo Rogerio recibió un flechazo durante la conmocion, muriendo poco despues de la herida. Pretenden otros que falleció de resultas de un puntapié que le dió su padre, al oir que lo alzaban por rey. Pónese la isla en conflagracion, y van muchos sublevados á la Pulla, promoviendo en ella una insurreccion casi general.

En 1162, recobra Guillermo todo lo que le hizo perder la insurreccion. A 7 de mayo de 1166, muere de disenteria, segun dice Romualdo de Salerno. La Crónica de Monte-Casino pone su muerte á 15 del mismo mes. Se pretende que no tenia mas que cuarenta y seis años. En 1150, habia casado con Margarita, hija del rey García Ramiro de Navarra (muerta á 1.º de enero de 1183), en la que tuvo á Guillermo, que sigue, y á Enrique, príncipe de Capua. Guillermo I tuvo malos ministros, y fue avaro y cruel, dimanando de esto las insurrecciones que estallaron durante su reinado. La reina temió que si se anunciaba la muerte de su esposo, habria una gran conmocion en Palermo, y, trasladado el cuerpo al interior de palacio, siguió dando disposiciones como antes, hasta que llegaron todos los grandes para la jura del nuevo rey. Solo algunos dias despues se publicó la muerte del rey al mismo tiempo que el advenimiento de su hijo al trono, llevando en seguida con mucha pompa el cuerpo a la capilla de San Pedro. Tres dias duró el funeral, asistiendo todos los dignatarios que se hallaban en Palermo. Más adelante, fué sepultado en Montreal, en la iglesia que construyó su hijo. La reina viuda le erigió un magnífico sepulcro de pórfido, que todavía subsiste, bien que sin epitafio.

1166. Guillermo II, sucesor de su padre Guillermo I, sube al trono en julio á los doce años, coronándolo Romualdo, arzobispo de Salerno, por estar vacante la silla de Palermo. Principia á reinar bajo la tutela de su madre Margarita. La regencia fue muy tempestuosa. Margarita envió á buscar á Francia á su primo Estéban de Perche, y á Roberto IV, conde de Meulent. Hizo al primero canciller del reino, y le nombró arzobispo de Palermo. Con Estéban fueron á Sicilia varios caballeros de mérito, llamando luego á otros,

entre los cuales al famoso Pedro de Blois, que fué maestro del jóven rey, y á Hugo Foucaut, más adelante abad de San Dionisio, en Francia. Es el mismo Hugo Foucaut ó Folcaudo, autor de una historia de las conmociones que hubo en su tiempo en Sicilia, por la cual le llamaron «el Tácito de la Sicilia.» Los editores de la obra han puesto todos Falcandus por Fulcandus. Agriáronse los sicilianos con el favor que dispensaba la reina á extranjeros, y, despues de atentar varias veces contra la vida de Estéban, se sublevaron abiertamente en Palermo en 1169. Estéban tuvo que abandonar la isla, embarcándose para Siria, en donde falleció poco despues. En 1172, escribe Guillermo una carta al rey Enrique II de Inglaterra, consolándole por la rebelion de sus hijos, acerca de la cual se habia quejado Enrique á todos los soberanos de Europa. En 1183, el papa Lucio III erige en arzobispado la abadía de Montreal (Monreale) en Sicilia, que sigue á cargo de los benedictinos. La bula de dicha ereccion es de 5 de febrero del año 1182 de la Encarnacion, indiccion I, y, perteneciendo esta indiccion al año 1183, resulta que la bula va fechada segun el cómputo florentino. Este mismo año fallece en Palermo la reina Margarita, señora de talento, cuyos consejos no siguió su marido, bien que supo gobernar mejor que el durante su regencia. Fue sepultada en Montreal, al lado de sus dos hijos Rogerio y Enrique.

En 1185, se refugió en Sicilia Alejo, sobrino del emperador Manuel, para librarse de Andrónico, y el fugitivo indujo á Guillermo á guerrear contra los griegos. Da el mando de la flota á su primo Tancredo, y del ejército de tierra á los condes Arduíno y Ricardo. A 11 de junio se hace la armada á la mar, sorprende á Durazzo el 24, y nó el 23 del mismo mes, á Tesalónica en agosto siguiente, toma otras plazas en Grecia, y se iba en derechura á Constantinopla, cuando supo el fallecimiento de Andrónico. Su sucesor Isaac el Angel mandó prontamente fuerzas por mar y tierra contra los sicilianos. A 7 de noviembre, llegaron á las manos ambos ejércitos en Demetrica, y vencieron los griegos. Isaac recobró en breve lo perdido, y los sicilianos tuvieron que retirarse. En 1189 fallece Guillermo, á 16 de noviembre, á los treinta y seis años de edad. A 13 de febrero de 1177 habia casado con Juana, hija del rey Enrique II de Inglaterra, en la que tuvo, en 1181, un hijo que murió á poco de nacido. Su viuda casó otra vez con el conde Raimundo VI de Tolosa. Dice Ricardo de San Germano, que Guillermo II era amparo de aliados, terror de enemigos, sosten del pueblo y refugio de pobres y desvalidos. Floreció durante su reinado la justicia, y hubo buena administracion. En su tiempo, el obispo de Lucera descubrió cerca de la Chamasena, á poca distancia de Palermo, una inscripcion caldea grabada en mármol blanco, mencionada por Fazello en su historia de Sicilia, págs. 206 y 207. El rey la mandó traducir en latin é italiano, y dice lo siguiente: «No hay más Dios que un Dios. No hay otro poder que el suyo. No hay más conquistador que ese mismo Dios que nosotros adoramos. El alcaide de esta torre es Safú, hijo de Elifar, hijo de Esaú, hermano de Jacob, hijo de Isaac, que lo es de Abrahan. El nombre de la torre es Baych, y el de la torre que está cercana, Farat.» El mismo obispo de Lucera dice, que en el mismo punto habia encontrado varios fragmentos de otras inscripciones en iguales caracteres, que prueban que Chamisena fué fundada por caldeos en las primeras edades del mundo. La lápida de que acabamos de hablar, se halla hoy dia en una puerta de esta ciudad.

1189. Tancredo, conde de Leccio, hijo de Rogerio, duque de la Pulla, y de una manceba suya, y nieto del rey Rogerio, es reconocido por sucesor de Guillermo II, merced á los manejos de Mateo, canciller de Sicilia. La sucesion pertenecia de derecho á Constanza, hija de Rogerio, en virtud de su contrato matrimonial con Enrique, rey de los romanos, y luego emperador. Muchos grandes de la Pulla se niegan á jurar á Tancredo, pero este logra someterles.

En 1190, el rey Felipe Augusto de Francia arribó á Mesina con una escuadra, de paso para la Tierra santa, á 16 de setiembre, ocho dias antes que Ricardo, rey de Inglaterra, que iba á la misma expedicion. Ricardo pide imperiosamente á Tancredo varias cosas, y en particular que le entregue á la reina viuda, la que guardaba prisionera, exigiendo además el dote de la misma. Como Tancredo trataba de eludir el compromiso, Ricardo cerró el faro de Mesina, apoderándose de los dos fuertes que le dominaban. Confió el uno á su hermana para su seguridad personal, y convirtió el otro en un gran depósito. Los mesineses, incomodados por la altanería de los ingleses, los miran como á enemigos. En vano interviene el rey de Francia para calmar las pasiones. Ricardo llegó al extremo de plantar su estandarte en los muros de Mesina, en presencia de Felipe Augusto, que era sin embargo su señor por los estados que Ricardo tenia en Francia. Dió la ciudad á saco, no respetando más que el barrio en que estaban los franceses. Con todo, á fuerza de instancias, Tancredo vino por un tratado en entregar la reina viuda con veinte mil onzas de oro en vez del dote, en dar la mano de su hija, con igual dote, al jóven Arturo, conde de Bretaña, á quien reconocia Tancredo por sucesor, en caso de fallecer sin hijos, y en aprontar cierto número de buques para refuerzo de la flota inglesa. Así quedaron reconciliados Ricardo y Tancredo. Pero este trató de enemistar á Felipe Augusto y á Ricardo, suponiendo que el primero le escribió una carta en que le inducia á acometer á los ingleses, prometiendole que el por su parte estaba dispuesto á hacerlo con sus tropas. Se cree que el monarca francés supo despreciar la impostura del siciliano, pero Ricardo se mostró siempre más muy receloso. En 1191, despues de coronado en Roma el emperador Enrique VI, llega á la Pulla á fines de abril, reclamando los derechos de su esposa á la sucesion de Guillermo II. Ganó varias plazas, mas no pudo tomar á Nápoles. Tuvo que regresar á Alemania, y dejó á su mujer en Salerno, cuyos habitantes la entregaron á Tancredo, el cual la envió el año siguiente, 1192, á su esposo. Sigue la guerra entre los generales del emperador y Tancredo con éxito vario, no viéndola Tancredo terminada, por morir á 20 de febrero de 1194, del sentimiento que le causó la pérdida de Rogerio, su hijo mayor. Además de este hijo, hubo de su mujer Sibila de Medria, hija del conde Roberto de Lucera, á Guillermo, que sigue; á una hija casada en 1191 con Gualtero de Briena, hermano de Juan de Briena, rey de Jerusalen, y á otra llamada Constanza, que casó con Pedro Zani, dux de Venecia. Tancredo era valeroso, político, y sabia mucho de matemáticas, astronomía y música.

1194. Guillermo III sucede á su padre Tancredo, siendo aun niño, bajo la tutela de su madre Sibila. Fué reconocido con júbilo por las ciudades en que no dominaban los alemanes, pero la vuelta del emperador Enrique hizo variar el aspecto de los negocios. En poco tiempo se apoderó de todas las plazas de tierra firme. Cara pagaron los de Salerno la entrega á Tancredo de su mujer. A fines de agosto pasó el estrecho, y se apoderó de Mesina y otras ciudades, con

la ayuda de genoveses, y por fin de Palermo, que le abre las puertas, contando con que tratará benignamente al jóven Guillermo y á su madre, dándolo así á entender efectivamente con nombrar á Guillermo conde de Leccio y príncipe de Tarento.

1194. Enrique, emperador de Alemania, VI del nombre, y I de Sicilia, es coronado rey en Palermo, en octubre. A 26 de diciembre, su mujer, la emperatriz Constanza, sobre los cuarenta y ocho años de edad, da á luz el dia de San Estéban, en Jesi, en la marca de Ancona, un hijo llamado Federico. Los escritores alemanes de aquel tiempo ponen el nacimiento del niño en 1195, por principiar el año en Navidad. Enrique falta á las esperanzas que dió á sus nuevos súbditos, y aun les quita los privilegios de que gozaban antes de él. El dia de Navidad tuvo parlamento general en Palermo, en el cual hizo leer cartas, que se suponen inventadas por el mismo, referentes á una conjuracion de varios grandes del reino contra su autoridad. Despues de la lectura, manda prender á varios prelados, condes y otros nobles. La reina Sibila y su hijo Guillermo fuéron presos tambien. Algunos fueron ahorcados, á otros les mandó sacar los ojos, hasta hubo barones á quienes hizo quemar vivos, conduciendo los demás á Alemania. Abrió los sepulcros de Tancredo y de su hijo Rogerio, para arrancarles la corona que tenian en las sienes. Así lo atestiguan Oton de San Blas, Juan de Ceccan, y el papa Inocencio III en una de sus cartas. Satisfecha así su venganza contra Tancredo y su partido, va Enrique á la Pulla, en donde junta á los barones. Hallábase á la sazon en la corte de Sicilia Irene, viuda de Rogerio, hijo de Tancredo; prendóse de ella Felipe, hermano del emperador, quien además vió en ella á la heredera de importantes derechos, por ser hija de un emperador griego. Casó con ella mediante el beneplácito de Enrique, quien le cedió el ducado de Toscana, y los bienes de la condesa Matilde. Cerrada la asamblea, envia Enrique la emperatriz á Sicilia, y él se dirige hácia Alemania con muchas riquezas, sacadas principalmente de los pobres sicilianos, y del palacio real de Palermo. «Reperit, dice Arnoldo de Lubeck, thesauros absconditos, et omnem lapidum pretiosorum et gemmarum gloriam, ita ut, oneratis centum sexaginta somariis auro et argento, lapidibus pretiosis et vestibus sericis, gloriose ad terram suam redierit.» ¡Vaya una gloria! dice Muratori, la que se adquiere con tanta sangre y tanta barbarie. Llevaba, entre otros muchos prisioneros, al arzobispo de Salerno, á la reina Sibila y tres hijas suyas, á las cuales encerró en conventos, poniendo á Guillermo en un castillo, en tierra de los grisones. En 1196, Enrique mandó en Alemania sacar los ojos á todos sus prisioneros, menos al arzobispo de Salerno. Poco despues, el papa Celestino III le instó á que socorriese á los de Tierra santa, que mucho lo habian menester. Hízolo así Enrique, contando con que podria emplear de paso á los cruzados alemanes, contra los sicilianos que se habian sublevado. A fines de julio emprendió la marcha, llegando á la Pulla pasadas las fiestas de Navidad. Cogió al jefe de los insurgentes, con clavos fijó una corona en la cabeza del que habian elegido rey, condenó á otros á varias penas, y concedió plena y solemne amnistía á los del pueblo. El mismo año, 1197, muere este sanguinario príncipe en Mesina, á 28 de setiembre, segun la opinion más general. Muchos acusaron á la emperatriz Constanza de haber contribuido á la muerte de su marido, mas el abad Usperg la justificó. Muratori ha publicado el testamento de Enrique VI, en el cual ordena: 1.° que su hijo Federico se ha de reconocer feudatario del papa en lo tocante al reino de Sicilia, y que, en defecto de hijos legítimos, vuelva el reino á la santa Sede; 2.°, que si el papa le confirma en la dignidad imperial, Federico le restituirá los bienes alodiales de la condesa Matilde; 3.°, que recibirá del señor papa el ducado de Ravena con la marca de Ancona, con reversion á la santa Sede, si muriere Federico sin herederos. Mucho se alegraron los sicilianos y demás súbditos de Italia por la muerte de Enrique, á quien apellidaban el Cíclope. Hasta el papa se regocijó, segun Juan de Ceccan.

1197. Federico, llamado al principio Federico-Rogerio; hijo del emperador Enrique VI y de la emperatriz Constanza, sucede á su padre en el reino de Sicilia á la edad de tres años, bajo la tutela de su madre. El papa Celestino III no quiso dar la investidura á Federico sino mediante diez marcos de plata, y otros tantos para los cardenales, y aun se obligó á Constanza á que jurase que Federico nació efectivamente de ella y de Enrique, pues en Roma se habia llegado á sospechar de ese nacimiento. A 27 de noviembre (y no 5 de diciembre, como indica Giannone) de 1198, muere Constanza en Palermo, nombrando en su testamento regente del reino al papa Inocencio III, durante la menor edad de su hijo. Fue sepultada en Palermo al lado de su marido. Segun su epitafio, habia sido monja profesa, y en edad bastante madura habia casado con el emperador; pero observa Baronio que compuso el epitafio un canónigo de Palermo, llamado Rogerio Paruta, mucho despues de muerta Constanza, y poco enterado de la vida de la emperatriz. El arzobispo de Palermo quedó encargado de la educacion de Federico. Sibila pudo fugarse de Alemania con sus hijas, y refugiarse en Francia, casando allí á la mayor, Alberia ó Albinia, con Gualtero de Briena, hermano de Juan el rey de Jerusalen. Dice Juan de Ceccan, que á la sazon habia muerto ya su hijo Guillermo, lo cuál no es muy probable, si se atiende á que Oton de San Blas refiere que Enrique le hizo eunuco al encerrarle en un castillo, y que llegó á la edad viril. El duque Marcualdo ó Marcuardo de Romanía, á quien habia obligado la emperatriz á salir de Sicilia con todos los alemanes, vuelve á entrar en la isla despues de muerta Constanza, queriendo ser regente en vez del papa. Inocencio III le excomulga, y manda contra él á Gualtero de Briena. Marcualdo gana algunas plazas de la Pulla, y despues va á sitiar á Palermo. Pero estaban muy resueltos los sitiados á resistirle. Inocencio habia enviado ya á Sicilia á su primo el mariscal Jacobo, junto con el cardenal de San Lorenzo, con doscientos caballos. Llegados estos á Mesina, se les agregaron todos los partidarios de Federico, presentándose delante de los sitiadores de Palermo. El astuto Marcualdo propuso la paz, pero habia quebrantado muchas veces su palabra, y se prefirió acometerle á negociar con él. Trabóse la batalla en julio de 1200, entre Monreal y Palermo. Marcualdo quedó enteramente derrotado, y en sus equipajes se encontró el testamento de Enrique VI. En esto salió el conde Gentil de Palermo con la guarnicion, é hizo trizas á quinientos pisanos que estaban en el vecino monte. No sirvió de mucho á los sicilianos la victoria, pues Marcualdo tuvo la habilidad de hacer olvidar lo pasado á la corte de Palermo, y captarse el favor de Gualtero, nuevo arzobispo de esa ciudad, y canciller mayor de Sicilia. El conde Gualtero de Briena, hermano del de Jerusalen, llegó por entónces á Roma con su mujer Alberia y con Sibila. Iba á reclamar, en nombre de su mujer, el condado de

Leccio y el principado de Tarento, en virtud de la promesa de Enrique VI. Inocencio III le acogió favorablemente, pues tenia en él un pretendiente que podia oponer á los alemanes que tiranizaban la Sicilia y la Pulla, y además hacerle rey, si Federico llegase á morir antes de tener hijos. Con todo, el papa no cedió á Gualtero los estados que reclamaba, sin que este jurara primeramente que lidiaria contra los enemigos de Federico. Gualtero regresó á Francia, y trajo alguna tropa pasando con ella por Roma, y dirigiéndose á tierra de Labor (di Lavoro). Cerca de Capua derrotó al conde Diepoldo, saliendo luego los capuanos para saquear el campamento de los alemanes vencidos. En seguida ayudó al conde de Celano á conquistar el condado de Molise, y despues se fué hácia Leccio, cuyo castillo tomó con otras plazas del principado de Tarento.

Prosperaban las armas del de Briena más allá del Faro, y al mismo tiempo crecia el valimiento de Marcualdo en la corte de Palermo. Llegó á dominarlo todo en Sicilia, exceptuando á Mesina y pocas poblaciones más. Pero adolecia de mal de piedra, y quiso sujetarse á la operacion de la talla, poco conocida todavía en aquel tiempo en Italia (en Francia lo fué mucho más tarde). No tuvo buen resultado, y sucumbió en 1201.

Coligado Gualtero de Briena en 1204 con el conde Jacobo de Tricarico, y Rogerio, conde de Chieti, pudo conquistar á Terracina. A poco fué á sitiarle en dicha plaza el conde Diepoldo con los salernitanos, y Gualtero perdió de un flechazo un ojo en una salida, sacándole con trabajo los otros dos condes de entre los enemigos. Así lo refiere Ricardo de San-Germano, añadiendo que Diepoldo fué ignominiosamente echado de Salerno por dichos condes. El de Briena era temerario en la lucha, y á los que le aconsejaban que se portase con más prudencia, solia responder, segun Muratori, de un modo digno de un valenton de su tierra: «Alemanes bien armados no han de poder con franceses sin armas.» Diepoldo se encargó de probarle que andaba muy equivocado. En 1205, estaba Gualtero sitiando á Diepoldo en un castillo á orillas del Sarno, y este le sorprendió muy de mañana con una salida, en la que le mató á muchos de los suyos, y le cogió prisionero y mal herido. Gualtero murió poco despues.

En 1215, coronado Federico por segunda vez rey de Germania, hace proclamar rey de Sicilia á su hijo Enrique, recibiendo él la corona imperial en Roma á 22 de noviembre de 1220.

Juan de Briena, rey de Jerusalen, fué á Italia en el año 1223, y el emperador Federico II se desposó con su hija Violante en una gran asamblea, convocada por él y por el papa Honorio III en Ferrentino, en la campaña de Roma. El matrimonio no se consumó hasta 1225 en Brindis, y tenia por objeto el dar derecho á Federico para la adquisicion del reino de su suegro. En efecto, desde 1225 añadió á sus títulos el de rey de Jerusalen, enviando delegados suyos á aquel país, que en su mayor parte se hallaba ya en poder de sarracenos. Esto lo hizo Federico sin anuencia de Juan de Briena, que no llevó muy á bien el que así le desposeyera su yerno. Desde entonces fué Juan enemigo suyo. En vano Honorio III intervino para reconciliarlos, y, agradado el papa de Juan, le confirió el gobierno de varias tierras de la Iglesia, como puede verse en Rainaldi, y eran Aquapendente, Montefeco, Montalto, Civitavecchia, Corneto, Perugia, Orvieto, Todi, Bañarea, Viterbo, Narni, Toscanella, Orta, Amelia; y algunas más.

En 1229, estando Federico en Palestina, entra por marzo Juan de Briena en la Pulla con fuerzas que le da Gregorio IX, y conquista varias plazas. Luego va á Gaeta, que le abre las puertas, arrasando el fuerte nuevamente construido por Federico. Pero el mismo año llegó á la Pulla Federico, y recobró casi todo cuanto le quitó su suegro. Sigue la mala inteligencia entre el papa y el emperador. Gregorio subleva las ciudades de Lombardía contra Federico. Este murió de disenteria, á 13 de diciembre de 1250, en Castello di Fiorentino, en la Capitanata. «Se cree con bastante generalidad, dice Pfeffel, que ya se conocia la brújula en tiempo de Federico II, y que este aprovechó el descubrimiento para enviar buques hasta las Indias orientales. Difícil fuera el decir cuáles fueron los puntos que visitaron dichos buques napolitanos, solo se sabe que hacian viajes muy largos, y que volvian á los dos ó tres años con cargamentos de oro y mercancías de gran precio. De esto provinieron las riquezas de Federico II; á pesar de lo gastado en sus guerras, y de las que pudo disponer aun en su testamento.»

Federico hizo compilar, por su canciller Pedro de Viñas, las constituciones de Sicilia, añadiendo algunas muy laudables á las de los príncipes normandos. A Federico debe Nápoles en gran parte su grandeza. En ella fundó una gran universidad, aumentando el esplendor de la escuela de Salerno, por lo que hace á la medicina.

1250. Conrado I, hijo de Federico y de Violante, nació en 1228, en Andria de Pulla. Sucedió á su padre en el reino de Sicilia, y poco despues en el imperio. En 1251, va de Alemania á Italia en octubre, y, embarcándose en diciembre, llega á Siponte, en donde Manfredo, su hermano natural, bailío ó regente de Sicilia en su ausencia, le participa las ventajas alcanzadas contra las ciudades sublevadas por el papa Inocencio IV, implacable enemigo de la casa de Suabia. Mucho le obsequió Conrado, pero receló de su habilidad y su prestigio. Tambien supo disimular Manfredo, y sigue sirviendo á su hermano en la Pulla, sometiéndose todo, menos Nápoles y Capua, que se pusieron bajo la proteccion del papa. Á 10 de octubre de 1253, toma Conrado á Nápoles, tras de un sitio muy largo, é impone severos castigos á los habitantes.

Así que Conrado entró en la Pulla, Inocencio IV le excomulgó por erigirse en soberano de ese país y de Sicilia, pretendiendo que eran feudos de la santa Sede. Menudearon por una y otra parte las feas palabras. Conrado tenia un hermano legítimo, llamado Enrique, hijo de su madrastra Isabel de Inglaterra, nacido el año 1238. En 1254, fué á visitar á Conrado á su corte, y murió con bastante prontitud. Corrió la voz de que Conrado le habia envenenado, apoyando ese rumor Inocencio, valido igualmente de la impopularidad de los empleados de Conrado, que no se portaban muy bien con los sicilianos. El papa le citó ante él en Roma, y como Conrado no compareció á tiempo, fué de nuevo excomulgado en 1254, el dia de jueves santo, unas cinco semanas antes de su muerte, que ocurrió á 21 de mayo, cerca de Savello, en la Basilicata. Mateo Paris acusa á Manfredo, príncipe de Tarento, de haber envenenado á Conrado. En su mujer Isabel tuvo el hijo que sigue. Primero fué depositado el cuerpo en Foggia, y despues sepultado en la catedral de Mesina.

1254. Conrado II, ó Conradino, hijo de Conrado é Isabel, nació á 25 de marzo de 1252, y fué reconocido por sucesor de su padre por todos los amigos de su dinastía. El marqués Bertoldo de Hoemburch, pariente de la emperatriz, se encarga de la tutela del niño y de la regencia del reino, segun la última vo-

lunlad del difunto emperador. Procura hacer las paces con Roma, pero ante todo quiere Inocencio IV tomar posesion del reino de Sicilia. Al objeto prepara el papa un ejército, que confia á su deudo el cardenal de San Eustaquio. Asustado ó comprado Bertoldo por el papa, dimite la regencia, que recae en Manfredo, tio del niño. A 8 de octubre, el papa va á Ceperano, y allí Manfredo se le somete; mas á poco se indispone otra vez con el pontífice, por haber asesinado los de Manfredo al baron Borello de Angrona, favorito de Inocencio. Manfredo se retira á Lucera. Los sarracenos, que eran dueños de esta ciudad, le suministran fuerzas, que, unidas con las alemanas, le ponen en estado de entrar en campaña. En 1255, Alejandro IV, nuevo pontífice, sigue la senda de su predecesor, y predica una cruzada contra Manfredo, que no tuvo gran resultado. Federico Lancia, lugarteniente de Manfredo, pasó el estrecho, y en poco tiempo sometió la Sicilia, haciendo otro tanto Manfredo con la Pulla, la Calabria y tierra de Labor, que se habian dado al papa, invadiendo además los estados pontificios. Al verse dueño Manfredo de las tierras de Nápoles y Sicilia, trató de ceñir la corona. Comenzó á propalar la noticia de la muerte de Conradino, en Alemania, en donde se hallaba con su madre. Entónces los grandes ofrecieron el cetro á Manfredo. Esto era en 1258, y, despues de fingidas excusas, cede Manfredo á la propuesta.

1258. Manfredo, hijo natural de Federico II, quien le hizo príncipe de Tarento, fué á Palermo para su coronacion, la que tuvo lugar á 11 de agosto. Asistieron á la ceremonia tres arzobispos, con muchos obispos y señores, además del pueblo. Al saber Isabel, madre de Conradino, lo que sucedia, envió embajadores á Manfredo, notificándole, que sin una usurpacion manifiesta no podia ceñir la corona de Sicilia, que pertenecia á su sobrino. Contesta Manfredo, que le pertenece por derecho de conquista, pues la ha arrancado *de manos* de los papas, que la habian quitado á Conra*dino; que* no permitian las circunstancias ponerla en la cabeza de un niño, y que, como no trataba de guardarla sino durante su vida, ya la tendria su sobrino cuando pudiera defenderla. Los embajadores volvieron á Alemania con buenas palabras y con ricos presentes. Manfredo trató de gobernar con clemencia y liberalidad. En 1259, lanza el papa contra él la excomunion, que no impresiona ya mucho á los pueblos. En 1260, Alejandro IV ofrece reconocerle por rey, si devuelve los bienes á los desterrados, y expulsa de sus dominios á los sarracenos. Viene el príncipe en lo primero, mas no en lo segundo, contando más con los infieles, que con los nobles de Italia. Urbano IV, sucesor de Alejandro, hace cuanto puede en 1262 por impedir el proyectado enlace de Pedro, hijo del rey don Jaime de Aragon, con Constanza, hija de Manfredo, bien que despues consintió en el mismo, por prometerle don Jaime que nunca emplearia su poder contra la santa Sede. En 1263, Urbano induce á Cárlos de Anjou, hermano de san Luis, á conquistar la Sicilia, viniendo en ello el rey de Francia. Beatriz, mujer de Cárlos, ambicionaba el título de reina que tenian sus tres hermanas, la reina de Francia, la de Inglaterra, y la mujer de Ricardo, hermano del rey de Inglaterra, que era rey de los romanos, y cuentan que Beatriz vendió sus joyas para ayudar á su marido en la empresa. En 1264, Urbano predica nueva cruzada contra Manfredo. Tuvo mayor éxito que la primera, y se alista, con muchos franceses, y principalmente provenzales.

El año siguiente, Cárlos de Anjou llegó á Roma por mar á 23 de mayo, é inmediatamente se le nombra senador. A 28 de junio, es declarado rey de Sicilia aquende y allende el Faro, exceptuando á Benevento y su territorio. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia de Letran, en presencia de cuatro cardenales mandados por el papa Clemente IV, que residia en Perusa (y no Viterbo). Los principales artículos del juramento que le hicieron prestar, consistian en que pagaria anualmente á la santa Sede un censo de ocho mil onzas de oro, con una hacanea blanca; y que jamás aceptaria el imperio romano, ni el reino teutónico, ni el de Lombardia ó de Toscana. Despues de este juramento, recibió la investidura del reino de Sicilia.

Tan estrictamente observaron esas condiciones los sucesores de Cárlos de Anjou, que Cárlos V, rey de España y de las Dos-Sicilias, no aceptó la corona imperial sino mediante dispensa para ello del papa Leon X. Con treinta mil hombres llegó en diciembre Beatriz á Roma, en la que le esperaba su marido Cárlos, y ambos esposos fueron coronados como rey y reina de Sicilia, en la iglesia de San Pedro, despues de hacer pleito homenaje al papa, delante de cinco cardenales, comisionados al efecto. Desconfiaba Manfredo de sus súbditos, y propuso un arreglo á su rival. «Decid á vuestro sultan de Lucera, respondió á los enviados de Manfredo, que dentro de poco le habré enviado al infierno, ó enviado él á mí al paraíso.» Cárlos llamaba sultan de Lucera á Manfredo, porque el emperador Federico habia concentrado en esa ciudad á todos los sarracenos dispersos por el reino. Ambos príncipes se prepararon para la guerra. A 26 del siguiente febrero llegan á las manos cerca de Benevento, en un sitio que llaman «Campo florido.» Cárlos la gana, no tanto por el valor de los franceses como por la traicion de los apúleos con Manfredo, que pereció en la batalla, á la edad de treinta y tres años. Así refiere su muerte Malaspina, que es contemporáneo: «Viendo, dice, un caballero picardo con quien de todo peleaba Manfredo, á quien no conocia, corrió hácia él lanza en ristre, y fué á dar contra la cabeza del caballo, que se encabritó de improviso. Cayó Manfredo, y en breve le hubieron muerto á porrazos unos villanos que iban con el caballero. Este tomó la faja y el caballo de Manfredo, y al cabo de dos ó tres dias se presentó con esos despojos ante algunos prisioneros, quienes preguntaron muy luego, qué habia sido del dueño del caballo y de la faja. Contó lo que habia pasado; fueron al campo de batalla, y hallaron el cadáver de Manfredo. Como murió excomulgado, le enterraron junto al puente de Benevento, poniendo cada soldado una piedra en la huesa, en testimonio de la compasion que les movia el infortunio del valeroso Manfredo.» La sepultura pareció, no obstante, poco afrentosa para un príncipe enemigo de Roma. El arzobispo de Cosenza, enemigo implacable de Manfredo, consiguió del papa el desentierro del cadáver, dejándole luego al aire libre á orillas del rio Verde ó Marino, de suerte que ni vestigio hallaron de él dentro de poco los habitantes de la comarca. Tal fué el fin de este príncipe, digno por sus altas dotes del trono, cuya usurpacion justificaban las circunstancias. Como soberano es intachable su memoria. Denodado y bizarro sin temeridad, clemente, liberal, y buen administrador, reunia á todo esto buenas dotes corporales, y sobre todo una fisonomía noble. «En una palabra, dice Saint-Marc, merecia en un todo el amor de sus súbditos, sólo que estos eran de índole veleidosa é infiel.» «Quedan, dice Giannone, grandes monumentos de magnificencia de Manfredo; el puerto de Salerno, y la ciudad de Manfredonia, fundada por él en Pulla. Sin duda, añade él mismo, hubiera dejado más vestigios de su grandeza, á no ser por las guerras que tuvo que sostener

contra cuatro papas seguidos.» Habia casado, 1.°, con Beatriz, hija del conde Amadeo III de Saboya; 2.°, con Elena ó Sibila, hija del déspota de Epiro. En la primera tuvo á Constanza, mujer de Pedro de Aragon; y á Beatriz, mujer del marqués Guillermo V de Monferrato. En la segunda tuvo á Federico, llamado Manfredino, y á Beatriz, muriendo ambos en cautiverio juntó con su madre.

Despues de la batalla de Benevento, los franceses se portaron con la mayor barbarie. No pudieran hacer más los moros, pues al entrar en la ciudad no respetaron sexo ni edad; sin atender á sagrado ni á profano, ni acordarse de que Benevento pertenecia cabalmente al papa.

1266. Carlos I, conde de Anjou y de Provenza, último hijo de Luis VIII, rey de Francia, y de Blanca de Castilla, nació en marzo de 1220, fué coronado rey de Sicilia á 6 de enero de 1266, por cinco cardenales (1), reconociendole después de la batalla de Benevento todos los pueblos de Sicilia y Pulla. Solo se resistió Lucera, en donde se habia retirado Elena, viuda de Manfredo, con su hijo é hija. Despues, la madre y los hijos fueron presos en Manfredonia, conducidos á Nápoles, y encerrados en el castillo del Ovo. La lujosa entrada en Nápoles de Carlos y de su esposa, sorprendió á los habitantes. En seguida Carlos fué á Capua, y allí encontró el tesoro de Manfredo, todo en oro. Quiso pesarle, pero Hugo de Baux, caballero provenzal, hizo con el pie tres montones, diciendo: «Este para el rey, este para la reina (que estaba presente), y el otro para los caballeros.» Gustó al rey la salida, y dió al de Baux el condado de Avellino. Al principio se creyó que con el gobierno de Carlos vendria la edad de oro, mas pronto quedaron desengañados los pueblos. No solo no disminuyó los impuestos, sino que los agravó mucho más. La mayor parte de los funcionarios de Carlos solo trataban de hacer dinero. El pueblo entero deploraba con amargura tamaña tiranía, echando de menos los tiempos de Manfredo. «¡Oh Manfredo! decian, te desconocimos mientras nos gobernabas, y ahora que no existes lloramos tu muerte. Te tuvimos por lobo metido en el débil rebaño de este reino, pero despues que por nuestra inconstancia hemos caido debajo de la actual dominacion, advertimos que eras un cordero muy manso. Ahora sentimos cuan dulce era tu gobierno, comparado con el que nos oprime. Nos quejábamos de que te apropiabas parte de nuestros bienes, pero ahora extranjeros nos arrebatan cuanto tenemos, y ni siquiera respetan nuestras personas.» Estas quejas pone en boca de los sicilianos Sabas Mala-pina, sin embargo de que es exagerado partidario del papa. No tardaron los principales ciudadanos en concertarse para sacudir el yugo. Al efecto se pusieron de acuerdo con los gibelinos de las varias provincias de Italia, tratando de dar la corona á Conradino, hijo del emperador Conrado. Tenia á la sazon quince ó diez y seis años, y se hallaba en Baviera al lado del duque Oton, su abuelo materno, recibiendo socorros para su subsistencia de su madre Isabel, que habia casado otra vez con Majnardo, conde del Tirol. Los condes Galvano, Federico Lanza, Conrado Capecio y su hermano Marin fueron á la corte de Baviera, á ofrecer la corona al jóven príncipe. Las ciudades imperiales de Italia le habian brindado ya para el mismo objeto con cien mil florines. Enardecióle la ambicion la sangre, y, á pesar de los presentimientos de su madre, salió á probar fortuna; teniendo la aprobacion de los príncipes alemanes. Conradino comenzó á intitularse rey de Sicilia, como se habia intitulado ya rey de Jerusalen; sin que nadie le disputara el segundo timbre. Sabedor el papa de lo que estaba sucediendo en Baviera, escribió á Conradino por disuadirle de ir á Italia, declarando al mismo tiempo excomulgados á cuantos siguieran su partido. A 11 de abril de 1267, renovó el papa sus anatemas, que no arredraron á Conradino; pues no ignoraba éste que los papas ningun derecho tienen en las temporalidades de los reyes.

En esto, desembarcó en Sicilia Conrado Capecio, nombrado general por Conradino, viniendo de África con una fuerza de sarracenos, y algunos españoles fugitivos de su patria. En lo mejor de la isla ondeó el pendon de Conradino. Los franceses sufrieron varios descalabros, sin llegar á contener el alzamiento.

Carlos de Anjou se hallaba á la sazon en Toscana, y prefirió seguir allí en sus correrías contra gibelinos, á ir á Sicilia para sofocar el movimiento. El papa le echó en cara su imprevision, diciéndole que habia hecho grandes gastos para ponerle en el trono, y que, si no acertaba á conservarle, no habria más socorros. Conradino emprendia la marcha hácia Italia con diez mil caballos; acompañado de su padrastro el conde del Tirol, de Luis, conde palatino del Rin; y de su primo Federico de Baden, que se intitulaba duque de Austria, por ser hijo de Herman VI, margrave de Baden, y de Gertrudis, hija y heredera del duque Federico II de Austria, despojado de su sucesion por Przemislao Octavio. A fines de octubre llega á Trento, viéndose detenido por algun tiempo, con motivo de oponerse á su paso las ciudades lombardas, afectas al papa. Mientras trata de atraerlas á su partido, le abandonan su padrastro y su tio. A pesar de esa desercion, sigue hasta Verona, y da un manifiesto animando á los suyos. Tres meses estuvo en Verona; y llegó á Pavía á fines de febrero de 1268. Pero carecia de hombres y de recursos.

Carlos sale por fin de Toscana para ir á sus estados, y de paso vé en Viterbo al papa, quien anatematiza de nuevo á Conradino y á sus adherentes. Este entra en Pisa cuando así se lanzaban contra él los rayos del Vaticano, y los pisanos le recibieron no obstante con grandes demostraciones de respeto, captándose simpatías en varios puntos de Toscana. Desde Pisa sigue camino de Roma, pasando por Viterbo. Desde su palacio, el papa le vió pasar, y dijo á los que tenia junto á sí: «Miradle ahí á un príncipe que corre hácia su muerte.» En Roma Conradino fue recibido con mayores demostraciones de júbilo que su rival, debiéndolo principalmente á Enrique de Castilla, senador de Roma, y primo hermano de Carlos de Anjou, bien que primo hermano suyo. A 10 de agosto sale de Roma Conradino con un cuerpo considerable de caballería y de infantería romana, dirigiéndose hácia el Abruzzo por libertar á Lucera, sitiada por el de Anjou, bien que éste levantó por entonces el sitio para ir contra Aquila; de allí fué al llano de San Valentino ó de Tagliacozzo, á cinco leguas del lago Fucino ó de Celano. Allí se encontraron ambas partes. Carlos tenia menos soldados, y la victoria parecia segura para Conradino, pero Carlos tuvo la fortuna de que poco antes le llegára de Palestina un caballero francés, llamado Alardo de Valeri ó Valberi, que habia estado por espacio de veinte años peleando en la Tierra santa.

(1) Antes de esta ceremonia, «Carlos hizo pleito homenaje al papa, y prometió dar todos los años a la iglesia de San Pedro ciento cincuenta onzas de oro (Burigni dice ocho mil onzas). La escritura original se conserva en los archivos de San Pedro, en cuya iglesia se renueva cada año el homenaje con la presentacion de una hacanea.» En 1855 fueron vivas las instancias que hizo el napolitano para obtener la redencion de este homenaje.

Era muy prudente y experimentado en cuanto á cosas de guerra. Aconsejó á Carlos que dividiera su ejército en dos partes, y que se apostase en reserva detrás de una altura con quinientos de sus mejores jinetes. A 23 de agosto de 1268, se trababa la batalla, y como, dice Muratori, á valor igual triunfa el número, comenzaban á cejar los franceses. Carlos lo miraba desde su posicion, y ardia en deseos de volar en socorro de los suyos, pero le detenia el viejo Alardo, que no le permitió moverse hasta que los vencedores estuvieron dispersos con motivo de la persecucion y la sed de botin. Solo entónces dijo á Carlos: «Vamos ahora, señor, que la victoria es nuestra.» Corre Carlos hácia el enemigo con su fuerza compacta, sin darle tiempo para replegarse. Unos perecieron, otros quedaron prisioneros, y lo demás se salvó con la fuga. Conradino y muchos jefes de su ejército, se habian quitado ya el casco, pues sudaban de cansancio y se creian vencedores. Al ver tan de repente mudada la escena, no piensan más que en huir. Conradino, el jóven duque de Austria, los condes Galvano y Gerardo de Pisa, disfrazados de campesinos, toman la direccion de Pisa, con el objeto de pasar luego á Sicilia. Caminaron dia y noche hasta llegar á un punto llamado Astura, perteneciente á los Frangipani, noble familia romana. Allí fletaron una barca de pescadores para ir hasta Siena ó Pisa. Faltos de dinero para comprar víveres, se quitó Conradino una sortija, diciendo al pescador que la empeñase para procurarse lo necesario. Este la mostró al señor del pueblo, que se figuró perteneceria á algun fugitivo de distincion. Mandó prenderles á todos, y los envió á Carlos, que les hizo encerrar en un fuerte de Nápoles, en que los tuvo hasta principios de octubre. Entónces convocó Carlos una junta magna de barones, síndicos de ciudades y legistas, para resolver acerca del desventurado Conradino. Ricobaldo, historiador ferrarés, dice *que sabe por conducto de Joaquin Reggio, que asistió á la formacion de la causa*, que el célebre doctor en leyes Guido de Luzano sostuvo, entre otros, que «Conradino no podia en justicia ser condenado á muerte, en consideracion á que iba fundado en buenas razones para pretender el trono de Sicilia, conquistado por sus antepasados con grandes trabajos contra sarracenos y griegos, sin que hubiese cometido ningun delito que le hiciera inhábil para la sucesion. Se alegaba contra el príncipe que su ejército habia entrado á saco iglesias y conventos, y á esto se respondia que esto podia haber acontecido sin órden suya, y que otro tanto, y tal vez aun más, pudiera decirse con respecto á la hueste de Carlos.» Un solo doctor en leyes fué de dictámen contrario, y muchos barones, probablemente corrompidos por Carlos, opinaron contra Conradino. En pocas palabras, Carlos quiso bárbaramente la muerte de Conradino, por figurarse que no viviria en paz mientras respirase su rival. De suerte que á 29 de octubre de 1268, (y nó 1269, como han escrito algunos), levantóse en la plaza, ó sea en la playa de Nápoles, un cadalso para Conradino, que ya habia hecho testamento, y confesado. Acudió al fúnebre espectáculo inmensa muchedumbre, que no podia contener sus sollozos. El juez Roberto de Bari leyó la fatal sentencia, y, luego de concluida la lectura, Roberto, el hijo del conde de Flandes y yerno del rey, tiró de la espada y dió una estocada al juez, diciéndole que no se condenaba así á muerte á un señor tan noble y elevado. El juez cayó muerto delante del rey, sin que nadie osara chistar. Conradino fué decapitado, y ántes de él lo fué el duque Federico de Austria. Despues de ellos cupo la misma suerte al conde Gerardo de Donoratico de Pisa, ajusticiado delante de su padre el conde Galvano, á quien cortaron tambien la cabeza despues de su hijo..... Como estaban excomulgados, no se les sepultó en tierra sagrada. Varios escritores mencionan otras ejecuciones aquel mismo dia. Así acabó en Conradino la nobilísima casa de Suabia, y en Federico la de los antiguos duques de Austria. Por tamaña crueldad, Carlos se cubrió de infamia universal á los ojos de sus contemporaneos, y de toda la posteridad. Hasta los franceses mismos desaprobaron su barbarie, y se ha observado que, desde aquel dia sus prosperidades se mudaron en infortunios. Eneas Silvio, que fue despues el papa Pio II, y varios escritores de Nápoles y de Sicilia, refieren que, al hallarse Conradino sobre el cadalso, tiró al pueblo el guante que llevaba, indicando con ese acto que trasmitia sus derechos á Pedro de Aragon, marido de Constanza, hija del difunto rey Manfredo. Pero tal vez esto se ha inventado para dar mayor realce á lo que más adelante hicieron los de Aragon. Sabedores los sicilianos de la prision de Conradino, ya principiaron á someterse de nuevo. Carlos envió allá su armada, y se renovó la guerra, mandando á los de Carlos, Guido de Monfort ó Guillermo Letendard, avasallando toda la isla, y haciendo cruel matanza, en culpables é inocentes. Conrado de Antioquía, jefe de los insurgentes, cayó prisionero. Le sacaron los ojos, y despues le ahorcaron, junto con Nicolás Maleta. Federico de Castilla y Conrado Capecio pudieron refugiarse en Túnez. No se limitó á esto la venganza de Carlos: devastó ciudades y campos en Sicilia y Pulla, degolló á los presos que tenia, impuso contribuciones exorbitantes, y permitió á los franceses que obrasen desenfrenadamente, de manera, que sus súbditos creian haber caido bajo un yugo mil veces peor que el de los bárbaros. El mismo Clemente IV escribió en vano á Carlos que moderase su furor, y no es verdad que le aconsejara, como han supuesto algunos mal intencionados, la muerte de Conradino, añade el analista de Italia.

Así que Isabel, la madre de Conradino, tuvo noticia de la prision de su hijo, se puso en camino con una suma cuantiosa para rescatarle, pero llegó sobrado tarde, y dió gran parte de su dinero á los religiosos del convento del Cármine de Nápoles, para que orasen perpétuamente por su alma. En esa iglesia se halla todavía su sepulcro y el de su primo Federico.

En 1269, solo le faltaba á Carlos el someter á Lucera, guarida de sarracenos. Este año la sitió con tal ánimo, que sus habitantes tuvieron que rendirse á discrecion. Dispersóles por varias provincias, para que no pudiesen juntarse ya más. Muchos abrazaron el cristianismo, á lo ménos en apariencia. Las fortificaciones fueron demolidas, y pasados á cuchillo los cristianos refugiados en Lucera.

No fueron bastantes para la codicia de Carlos sus estados, sino que ambicionó tener toda la Italia, halagando sus esperanzas de buen ó mal grado los papas, por ser el jefe del bando güelfo. Al objeto envió embajadores á las principales ciudades de Lombardía, para tener asamblea general en Cremona. Allí expuso su plan, ofreciendo grandes ventajas á los que lo aprobaran. Los de Plasencia (Piacenza), los de Módena, de Cremona, de Parma, de Ferrara y de Reggio vinieron sin dificultad en entregársele; mas nó los de Milan, de Novara, Alejandría, Tortona, Turin, Bolonia y del marquesado de Montferrato. No tenian inconveniente en reconocer á Carlos por amigo, pero nó por señor. Con esa divergencia, no tuvo la junta para Carlos el fruto que esperó de la misma.

En 1270, Carlos fué á África con una flota en socor-

ro de San Luis, y á 25 de agosto arriba cerca de Cártago, casi en el momento en que acaba de espirar su hermano. A la vuelta, cometió una villanía abominable. Al dirigirse otra vez á Europa la flota del rey de Francia, sufrió un recio temporal, y tuvieron muchos buques que acercarse á las costas de Sicilia, en las cuales naufragaron. Carlos cometió la inhumanidad de apropiarse los restos del naufragio, alegando una disposicion de Guillermo I, en virtud de la cual quedaban para el fisco cuanto llevaran los buques que se perdian en las costas de sus estados. En la armada habia diez mil genoveses, que cabalmente, solo á instancia de Carlos, fueron á la cruzada contra moros, habiéndoles dado seguro para personas y hacienda, y aun con promesa de remuneracion para sus servicios: las reclamaciones fueron inútiles, y su tribunal del almirantazgo pronunció la confiscacion de todo lo que el mar no tragó. En enero de 1278, toma Carlos el título de rey de Jerusalen, y es coronado como tal por el papa; en virtud de su adquisicion, en diciembre de 1277, de los derechos de María, hija de Boemundo IV, príncipe de Antioquía, y nieta de Isabel y del rey Juan de Jirena. Rogerio de San Severino, á quien habia nombrado bailío de aquel reino, arriba á 7 de junio con seis galeras á San Juan de Acre, toma posesion de la ciudad y del reino en nombre de Carlos, y, con el favor de los templarios, obliga á los grandes á que le reconozcan por señor.

En 1281, muerto Nicolás III, Carlos obliga á los cardenales reunidos en Viterbo á elegir el papa que él queria, es decir, á un francés. A 22 de febrero salió elegido el cardenal Simon de Brion, que se llamó Martin IV. Entre tanto, los sicilianos seguian oprimidos con toda clase de vejaciones. El desenfreno y lubricidad de los franceses acababan de exasperar á aquellos moradores, que ya naturalmente se dejan llevar mucho de los celos. Juan de Prócida, así llamado por la isleta próxima á Nápoles, de la cual era señor, desterrado de Sicilia por partidario de la casa de Suabia, concibe un plan para libertar á su patria. Hallábase entónces Juan en la corte de don Pedro de Aragon, casado con Constanza, la hija de Manfredo, induce con su elocuencia á Pedro á que haga una expedicion á Sicilia, diciéndole que aquellos estados le pertenecian, segun él, por ser su mujer el único vástago de la casa de Suabia. Juan fué luego á la isla disfrazado de franciscano, para preparar los ánimos. No fué difícil el salir con la suya en cuanto á esto. Dirigióse despues hácia Constantinopla, y obtuvo del emperador Miguel Paleólogo una audiencia secreta, en la que le participó qué Cárlos y los venecianos se habian coligado contra él; qué estaban armando una flota poderosa; que sin duda el rey de Francia ayudaria á su tio el de Sicilia; y que el único medio que le quedaba para conjurar la tempestad, es el tener ocupado á Cárlos en su reino, sublevando á los sicilianos cansados de la tiranía francesa; que esta era cosa muy fácil, con tal que el emperador quisiera ayudarles, no esperando cabalmente el rey de Aragon mas que una circunstancia un poco favorable para reclamar los derechos de su esposa. Dijo al emperador que no tenia que hacer aprestos militares, que mientras contribuyera con dinero á la empresa, no era regular que saliese esta malograda. Miguel prometió cuanto deseaba el de Prócida, á quien dió cartas para el papa Nicolás III, enemigo de Cárlos, y para el rey de Aragon, encargando además á un secretario suyo, Benito Zacarías, que acompañase á Europa á Prócida, y prometiese á los conjurados que contasen con treinta mil onzas de oro para ejecutar sus proyectos.

A 30 de marzo de 1282, al dia siguiente al de Pascua, y nó dos dias despues, gran sublevacion en Palermo contra los franceses. No fué golpe premeditado, segun se cree comunmente. El pueblo iba tranquilo á vísperas á la iglesia del Espíritu Santo, sita á unos seiscientos pasos de la ciudad. Sin embargo, como corrian ciertos rumores, el comandante Juan de Saint-Remi habia dado la órden de que se tuviese cuidado en indagar si iba armado el paisanaje. Esto sirvió de pretexto á los soldados para insolentarse con las mujeres. Un francés, llamado Prognel, vió pasar á una jóven muy hermosa, y la trató brutalmente, so color de inquirir si traia algun puñal oculto debajo de sus vestidos. La señora da fuertes gritos, y acuden con sus amigos, en su auxilio, el padre y el marido de la misma. Reúnense los paisanos lanzando amenazas, y acometen á la licenciosa soldadesca, parte de la cual sucumbe allí mismo. Levántanse los habitantes en peso, y nó solo murieron en las calles los soldados, sino que bastaba ser francés para ser víctima en el acto (1). Perecieron hasta las mujeres é hijos de los franceses, y aun las sicilianas que con ellos tuvieron intimidades. Tales fueron las «vísperas sicilianas.» No es exacto que á la misma hora se hiciese lo mismo con todos los franceses de Sicilia, como tampoco lo es, que en Palermo se proclamara entónces á Pedro de Aragon, pues enarbolaron por el contrario la bandera de la iglesia, reconociendo al papa por señor. A 31 de marzo hubo igual matanza en Cefaledí, Trápani, Marsala y Mazzara. Los de Mesina tardaron mas, no lo hicieron hasta fines de abril, matando tambien ó expulsando á todos los franceses. En Montefiascone, en donde estaba con Martin IV, recibió Carlos la noticia de la revolucion, por un correo que despachó el arzobispo de Monreal. Despues de roer en su enojo el baston que tenia en la mano sin proferir una sola palabra, rompe por fin el silencio para decir que hará un escarmiento aterrador para las gentes venideras. Estaba á la sazon en Provenza, su hijo el príncipe de Salerno, y le escribió inmediatamente que fuese á la corte de Francia á pedir socorro y venganza. Al mismo tiempo se prepara para ir á castigar á los sicilianos. Como no hacia mucho que se habia cruzado con el príncipe de Salerno para ir contra infieles, no tardó en verse con un armamento formidable, compuesto de mas de cien galeras, doscientos barcos para pasar la caballería, diez mil hombres de armas, é innumerable infantería. El papa, á fin de secundarle, habia publicado á 7 de mayo de 1282, dia de la Ascension, una bula en que prohibia, bajo las amenazas mas severas, el dar asistencia á los sublevados. Nombró además legado en Sicilia al cardenal Bianchi, con plenos poderes para tratar de paz con los sicilianos.

Cárlos pasa el estrecho y pone sitio á Mesina, á 16 de julio. Los mesineses sufrieron un descalabro en una salida, despues de la cual supieron que el fuerte de Melazzo habia caido en poder de los franceses. Esto les indujo á pedir un arreglo al rey y al legado. Mal recibió Cárlos á los enviados, pero el legado consintió en ir á la ciudad á discutir las condiciones de la capitulacion. A tres puntos se reducian: olvido de lo pasado; contribucion como en tiempo de Guillermo el Bueno; exclusion de franceses para los empleos. Los principales franceses del ejército opinaban por la aceptacion de estas proposiciones, segun se ha dicho, pe-

(1) Antes de matar á alguno de quien no estuvieran bien seguros acerca de la nacionalidad, los sicilianos le obligaban á decir «ciceri» voz muy difícil de pronunciar para franceses. En Palermo tan solo se libró de la muerte Guillermo de Porcelets, gobernador de Pozzoli, por consideracion á sus reconocidas virtudes.

ro Carlos las desechó con desden, oponiendo estas otras: continuacion de los impuestos como estaban antes de la revolucion; libertad para conferir los cargos á quien le acomode, y entrega por parte de los mesineses de ochocientas personas, de que podrá disponer á su antojo. Los sitiados contestan que antes se comerán los hijos que entregarse de esta suerte. Viendo el legado que su intervencion habia sido inútil, declara excomulgados á los habitantes. Sigue el sitio con vigor, y no es menos enérgica la defensa. Las brechas se reparaban á medida que se iban abriendo, y no fué poca la desilusion de Carlos, el cual habia contado con el triunfo fácil por medio de un asalto general.

En tal estado las cosas, el rey don Pedro de Aragon llega de África, adonde habia hecho una espedicion simulada. Los de Palermo le habian enviado una embajada, y á 10 de agosto estuvo en Trápani. Tenia cincuenta galeras, sin contar los buques menores, ochocientos hombres de armas y diez mil infantes. El 30 de agosto, fué el desembarco; y, dos dias despues, el rey de Aragon hizo la entrada en Palermo, recibiéndole todos como á su libertador. Acompañaba Juan de Prócida á don Pedro, y le aconsejó que enviase á Roger de Loria (ó Lauria) á sorprender en el faro de Mesina la flota de Carlos, que estaba muy mal guardada. Hubo Carlos de penetrar el designio, y levantó con prontitud el sitio de Mesina, con la idea de volverse á Calabria ántes que la flota del de Aragon pudiera incomunicarle con tierra firme. Pero el de Lauria entró en el estrecho de Mesina con sesenta buques mayores, y apresó veinte y nueve galeras de Carlos. En seguida se dirigió á Reggio y despues á Catana (ó Catania), incendiando en ambos puertos hasta ochenta barcos de trasporte en presencia del mismo Carlos, que hubo de retirarse despechado á Nápoles. Llega Pedro á Mesina el 2 de octubre (y nó el 10), recibiéndole sus habitantes con el mismo entusiasmo que los de Palermo. Allí fueron más tarde su esposa Constanza y su hija Violante, con sus hijos Jaime, Fadrique y Alfonso, que entraron á 22 de abril de 1283, recibiéndolos los sicilianos con todas las demostraciones de júbilo que suele dar un pueblo á sus libertadores. Cárlos volvió de Nápoles á Calabria, que ansiaba sacudir igualmente el yugo francés. Allí recibió el socorro prometido por su sobrino el rey de Francia. Era la flor y nata de la nobleza francesa, que iba á las órdenes del conde Pedro de Alenzon, hermano del rey de Francia, del conde Roberto de Artois, de los condes de Borgoña y de Dammartin, y de Mateo de Montmorenci. En esto, el de Aragon y Carlos se desafiaron por medio de embajadores, comprometiéndose con juramento á batirse en la vega de Burdeos, con cien caballeros por cada parte (1). El duelo se habia de verificar á 1.° de junio. Se observa alguna discordancia entre los historiadores sobre quién de los dos reyes fue el provocador, bien que los españoles están unánimes en decir que Carlos. Burigni dice que, en opinion del papa Martin IV, Pedro fué el que propuso el desafío. El papa escribió á Carlos reprendiéndole por aquella determinacion, diciéndole que para nada le obligaba el juramento, del cual en todo caso le absolvia, en virtud de su poder, pues el juramento era contrario al bien de la Iglesia y del estado. Además, le amenazaba con la excomunion si se obstinaba en lidiar con Pedro en batalla singular. El papa escribió

(1) Acerca de las condiciones de este desafío se extendieron actas que Pedro firmó en Mesina á 30 de diciembre, y Carlos en Reggio el mismo dia, nombrando y jurando además cuarenta caballeros por parte, en garantía de lo estipulado.

además al rey de Inglaterra, que en aquellos tiempos era dueño de Burdeos y su territorio, pidiéndole se opusiera al desafío en tierra de su jurisdiccion. Pero Carlos se mantuvo por la lucha personal, no obstante la carta del papa; con el cual tuvo además una entrevista. Escribió á su sobrino el rey de Francia que le mandara hacer una armadura completa en París para él y sus cien caballeros, cuyo encargo se cumplió efectivamente. Dejó la regencia del reino á su hijo mayor el príncipe de Salerno, el mando del ejército á los condes de Alenzon y de Artois, y se fué á París, saliendo de esa capital acompañado del rey con muchos nobles. Presentóse el dia señalado ante el senescal del rey de Inglaterra, entró en el palenque con sus cien caballeros, y en él permaneció desde la salida del sol hasta el ocaso. Aquí hay divergencia entre los historiadores. Dicen unos que el rey de Aragon no fué á Burdeos, y otros que se presentó disfrazado, y que compareció ante el senescal de Burdeos, diciéndole que estaba pronto á lidiar con Carlos; pero que, no pudiendo este asegurar el campo por estar en las cercanías el rey de Francia con tres mil caballos, y llena de franceses la ciudad, don Pedro se habia hecho expedir por el mismo senescal certificacion de su comparecencia, marchándose otra vez á sus estados (1).

(1) Hé aquí lo que sobre esto dice Zurita en el capítulo XXXII, libro IV de sus Anales:... «Caminaron á grandes jornadas (el rey don Pedro y tres caballeros disfrazados de criados de un mercader de caballos aragonés, llamado Domingo de la Figuera), mudando caballos que tenian en ciertos pasos; y llegaron á la vega de Burdeus el 1.° de junio á medio dia, que era el dia del plazo. Envió el rey á don Bernardo de Peratallada para que diese aviso á su padre (Gilabert de Cruillas, padre de Bernardo, que estaba en Burdeus hacia ya muchos dias) de su llegada, con órden que dijese á su senescal, que un caballero era ido de parte del rey de Aragon por hablarle, y se queria ver con él fuera de Burdeus. Vinieron juntos el senescal y don Gilabert con algunos caballeros. El rey se desvió con el senescal á una parte, y preguntóle si aseguraria al rey de Aragon, y á los caballeros que habian de entrar con él en la batalla, porque estaba presto de hacer su deber, y no faltar á su fe y palabra. Todos nuestros autores, y los sicilianos que yo he leido, conforman en que el senescal respondió que ya él habia avisado al embajador del rey de Aragon que no fuese, porque el rey Carlos estaba en Burdeus con gran número de gente de armas, y aun hay alguno que afirma que estaba con el rey de Francia; y así dijo que el de Ingalaterra no podia ni queria asegurar el campo, certificándole y afirmando, que si el rey allá iba, ponia su persona en gran aventura y peligro. Entonces el rey le dijo que queria ver el lugar señalado para la batalla, y entró con ellos en el palenque, y anduvo por él arremetiendo el caballo de una parte á otra, y volvióse con el senescal fuera de Burdeus; y entonces le descubrió que era el rey de Aragon, y que estaba aparejado con los suyos para la batalla, si el rey de Ingalaterra le segurase el campo, ó él en su nombre; y el senescal (se llamaba Juan de Greilles, de la casa de Foix) se maravilló de tal empresa, y le requirió que se fuese, y no fiase de sus enemigos, que por muchas vias le procurarian la muerte, y ante un escribano se testificaron los instrumentos públicos del requirimiento y de la respuesta del senescal, y Asclot lo refiere en su historia. Entónces, segun escribe uno de los autores sicilianos de aquellos tiempos, dió el rey al senescal, en señal de haberse hallado con él en el lugar de la batalla el dia que era obligado, y cumplido con lo que debia á príncipe y caballero, su yelmo y escudo, y la lanza y espada con que habia de pelear; y volvióse por el camino de Bayona en los caballos que tenia por sus paradas; y aun hay autor que afirma que corrió sin entrar en poblacion hasta Fuenterrabía, en donde esperó á don Gilabert de Cruillas, y de allí por la provincia entró en Alba, y se vino á Tarazona. Hallamos en registro de las cosas de este príncipe, que el mismo dia 1.° de junio estuvo en Bayona, y de allí mandó despachar sus cartas para avisar como habia estado en Burdeus, y habia cumplido con lo que debia á su honor, y proveer que todos los de sus reinos que estaban en Francia se saliesen de aquel reino y se recogiesen á sus tierras. Fué esta una de las señaladas hazañas que sabemos haberse emprendido jamás, y el rey, como uno de los mejores caballeros que hubo en sus tiempos, por su honor aventuró la persona y estado, puesto que algunos lo atribuyeron á gran cautela, no entendiendo la verdad del hecho.

Tomó el papa Martin IV la defensa de Carlos, y calificó á Pedro de usurpador del reino de Sicilia, declarándole además inhábil para el reino de Aragon, que adjudicó á Cárlos de Valois, hijo segundo de Felipe el Atrevido, con la condicion de que le habia de tener como feudo de la Iglesia. « Decidan otros, dice Muratori, si el papa procedió en esto con la debida justicia. Pero lo que sí puedo asegurar, es, que en estos últimos tiempos los franceses han atacado el poder que se atribuyen los pontífices de apear á los reyes y disponer de sus estados, miéntras que entónces aceptaron muy gustosos la donacion que les hizo el papa Martin del reino de otro monarca, haciendo cuanto les fué posible para posesionarse del mismo. »

El mismo año de 1283, envió Carlos veinte buques, desde Provenza, en socorro de Malta, cuyo castillo permanecia fiel á dicho rey, y estaba á la sazon sitiado por los sicilianos. Róger de Lauria salió de Mesina con diez y ocho galeras para dar caza á la escuadra de Cárlos, la que encontró ya en el puerto de Malta, derrotándola completamente, y apresando diez galeras provenzales, que llevó consigo al puerto de Mesina. Las otras diez pudieron escapar muy malparadas, y refugiarse otra vez en Provenza.

Entónces Carlos hizo grandes aprestos, y trató de reforzar las fuerzas que en la Pulla tenia. El de Lauria provocó entre tanto á batalla á su hijo el príncipe de Salerno. Al efecto, se hizo á la mar con cuarenta y cinco buques catalanes y sicilianos, corrió las costas de Nápoles, y se presentó delante del castillo de San Salvador, enfrente de Nápoles. Un mártes, á 5 de junio de 1284 (1), comenzaron desde allí los catalanes á gritar contra el jóven príncipe y sus franceses, tratándolos de conejos ó cobardes. Cárlos habia prohibido á su hijo el empeñarse en batalla, pero se le subió la sangre á la cabeza con aquellas injuriosas palabras, y contra la opinion del legado entró en la mar con todos los buques que pudo reunir, yendo hácia el enemigo con grande algazara de los suyos. En esto, el de Lauria, como consumado almirante que era, fué retirándose á alta mar, aparentando tener miedo, pero, á lo mejor, acomete de improviso á la escuadra enemiga, dispersando en breve á los buques en que iban apulios y sorrentinos. La resistencia de los franceses fué algo más prolongada, pero eran los catalanes y sicilianos mucho mejores marinos, y ganaron al abordaje diez galeras. El de Lauria trató de que no se le escapara la capitana enemiga, en que iba el príncipe de Salerno, con la flor de sus barones, y, como se resistia con empeño, la hizo barrenar en diferentes partes por un buzo muy práctico, llamado Agan. Viéndose el príncipe próximo á hundirse con su galera, hubo de rendirse á Róger, que le recibió en su buque con los de su comitiva. Tras de esta derrota, sucedió un lance bastante chistoso, dice Muratori. Al pasar la escuadra victoriosa por delante de Sorrento, sus habitantes enviaron presentes al de Lauria con una felicitacion. Los enviados tomaron por el vencedor al príncipe de Salerno, al verle con una rica armadura, y, poniéndose de rodillas, ofrecieron al cautivo los regalos que traian, diciéndole: « Señor almirante, recibid la corta ofrenda que os presentamos en nombre del pueblo de Sorrento. ¡Y ojalá tuviérais al padre, como teneis preso al hijo! Por lo demás, sabed que hemos sido de los primeros en abandonarle. » No obstante su dolor, el pobre príncipe exclamó sonriéndose: « ¡Per Dio, che costoro sono ben fideli a monsignori il re! » ¡Vaya una gente fiel á monseñor el rey! Al llegar á Palermo el príncipe, querian matarle los naturales en represalias de Conradino, pero le salvó la vida la reina Constanza, consiguiendo en cambio la libertad de su hermana Beatriz, que gemia encerrada en Nápoles desde la batalla de Benevento. El príncipe fué puesto en el castillo de Matagrifon. Su padre salió de Provenza, y en las aguas de Pisa supo lo ocurrido dos dias despues de la batalla. « ¡Ojalá le hubieran muerto! exclamó en el primer arranque (segun dicen algunos), ya que así ha faltado á mis órdenes; » claro está que aludia á su hijo. Aportó á Nápoles con fuerzas considerables, y ahorcó á ciento cincuenta personas, habiendo costado el disuadirle de entregar la ciudad á las llamas. Estaba proyectando una nueva venganza contra los napolitanos, cuando adoleció en Foggia, muriendo, á los pocos dias, de una fuerte calentura, á 7 de enero de 1285. Al recibir el viático mostró Carlos mucho arrepentimiento. « Señor Dios, dijo, como creo firmemente que sois mi salvador; tened piedad de mi alma. Perdonadme mis pecados, puesto que solo para servicio de la santa Iglesia emprendí la conquista del reino de Sicilia. » Fué sepultado en la catedral de Nápoles, en un mausoleo erigido por su esposa, pero su corazon fué depositado en la iglesia de los Dominicos de la calle de Saint-Jacques de París.

Carlos fue príncipe muy valeroso, pero imprudente. Habia hecho un tratado con el emperador latino Balduino II, en presencia del papa, en Viterbo, á 27

Aquí da fin el capítulo de Zurita. Ahora vamos á traducir lo que en su Historia de España ha escrito Romey acerca de este punto, que ha tratado con buena erudicion y lucidez.

« Por fin, á 11 de junio, dice Romey (tomo VII, cap. 9.º, página 218), salió Carlos de Burdeos, despues de enviar correos por todas partes con la noticia de que Pedro de Aragon habia faltado á la cita, tratándole de mal caballero, y desatándose en injurias contra el mismo. Así acabó la comedia. Concuerdan á corta diferencia en los hechos que hemos consignado todos los historiadores contemporáneos; acusando generalmente a Pedro los escritores güelfos, y á Carlos los gibelinos. Pero, lo que se halla históricamente demostrado, y, sean jueces los lectores, es que Carlos, seguido con indebida ostentacion de gran número de caballeros que figuraban un pequeño ejército, y Pedro de la manera que hemos visto, comparecieron ambos en Burdeos; que el rey Eduardo, señor de dicha ciudad, no estuvo en ella, negándose además á asegurar la liza; que debiendo él presidir el desafío, no podia este llevarse á efecto en su ausencia y contra todas las reglas de caballería, pues era condicion «sine qua non» del combate, el que Eduardo fuese árbitro y juez único. La escritura firmada por Pedro y Carlos decia, no que pelearian delante de tal ó cual, sino delante del rey Eduardo I de Inglaterra, y que, si esto no fuera posible, se procederia á un nuevo pacto. Así se consigna expresamente en los documentos canjeados en Mesina y Reggio, á 30 de diciembre de 1282, y, en nuestra opinion, no admite subterfugios. No cumpliéndose con todas las condiciones en este lance, á nada se hallaba obligado ya el de Aragon; y, atendidas las circunstancias, procedia como cuerdo en no arrojarse con ojos cerrados á un peligro indudable, en manos de un príncipe, que, contra los más triviales principios del honor entre caballeros, habia hecho matar en un cadalso á Conradino por mera rivalidad política, siendo por lo mismo naturalísimo el no fiar en la fe de un hombre como él. »

Aquí Romey, cuya imparcialidad pudiera servir de ejemplo á no pocos escritores de su patria, acompaña en nota lo que acerca de esto dice Muratori, cuya altísima autoridad es de todos conocida. En los Anales de Italia (tomo VII, página 366, edic. de 1763) se lee lo siguiente: «...Era le condizioni v' era, che il re d' Inghilterra dovere essere presente al combattimento, ed è certo ch' egli non venne á Bordeos, ne mai consentì a dare il campo, ne ad assicurarlo: il che solo bastava ad iscusare e discolpare il re Pietro. »

Mucho más pudiéramos decir sobre este famoso desafío; muchas autoridades, hasta de autores güelfos, pudiéramos aducir, para vindicacion de don Pedro, pero esto fuera enteramente inútil para la memoria del gran monarca, cuya vida y cuyo genio mal conocen los que suponen pudiera temer en combate personal á Carlos, á ese tirano juzgado ya irrevocablemente por la historia, como enemigo de toda superioridad, y de toda grandeza de alma.

(1) Zurita dice á 23 de junio (edicion de Zaragoza de 16..), libro IV, cap. ..

de marzo de 1267, en el cual se estipuló que Felipe, hijo de Balduino, casaria con el hijo del rey, y que, en caso de morir Felipe sin hijos, pasaria el imperio á Carlos, ó á sus sucesores los reyes de Sicilia. Llevóse á efecto el matrimonio, y murió Felipe sin hijos antes que su padre, por lo cual Carlos pretendió la herencia. Se declaró enemigo del emperador griego, Miguel Paleólogo, oponiéndose, en cuanto pudo, á la reunion de las Iglesias latina y griega, la cual con tanto afan deseaban los pontífices romanos. Fundado Giannone en tres versos de Dante, le imputa la muerte de santo Tomás de Aquino, ocurrida á 7 de marzo de 1274, en la abadía de Fossa-Nova, mientras iba al concilio de Lion. Dicho autor dice que le hizo envenenar, á fin de que el angélico doctor no agriara contra él al papa, con el relato de las tropelías que habia presenciado, estando en Nápoles de catedrático de teología. El mismo autor nos refiere que Carlos pagaba una onza de oro cada mes á santo Tomás, por sus lecciones de teología en la universidad de Nápoles, y no nos parece muy verosímil que por temores mal fundados llegase hasta el extremo de quitarle la vida (1). Es preciso convenir, no obstante, en que cometió actos de crueldad, y que la indiferencia con que miraba el bien de sus súbditos, dió lugar á las exacciones de sus ministros, orígen principal de las desgracias de este príncipe. Con todo, mejoró mucho la ciudad de Nápoles, su residencia habitual, durante su reinado. En ella hizo construir el Castillo-Nuevo, uno de los fuertes principales de Italia. Estableció en Nápoles un tribunal supremo, llamado «Vicaría.» Habia casado con Beatriz, condesa de Provenza, finada en 1267, y despues, á 12 de octubre de 1268, en Milan, con la condesa Margarita de Tonnerre, hija de Eudes, duque de Borgoña. En la primera tuvo á Carlos, de quien se hablará más adelante; á Felipe, príncipe de Acaya, muerto en 1277; y á Roberto, que falleció en 1266: con tres hijas: Blanca, mujer de Roberto de Betuna, conde de Flandes; Beatriz, casada á 15 de octubre con Felipe de Courtenai; é Isabel, mujer de Ladislao el Cumano, rey de Hungría. En Margarita, Carlos no tuvo hijos. Esta princesa falleció en Tonnerre, á 24 de setiembre de 1308, en un hospital fundado por la misma en 1293, exclusivamente dedicada desde entónces á servir a los pobres.

Carlos I, en muchos de sus diplomas, pone los años de reinado en Jerusalen, igualmente que los del reinado en Sicilia. La época de este comienza á 6 de enero de 1266, y la del de Jerusalen en 1278, en el mismo mes.

1282. Pedro I de Sicilia y III de Aragon, marido de Constanza, primogénita de Manfredo, rey de Sicilia, fué coronado rey de Sicilia en Palermo, á 2 de setiembre por el obispo de Cefalú, en ausencia del arzobispo de Palermo, á quien competia este derecho. Así que hubo muerto Carlos, el de Lauria hizo un desembarco en Calabria. La flota de Carlos se dispersó al saberse la muerte del mismo. Pronto se apoderó el almirante Lauria, de Cortona, Reggio y otras plazas. En febrero de 1283, Martin IV, que ya habia excomulgado al rey de Aragon á 18 de noviembre precedente, publicó una cruzada contra el mismo. Este pontífice falleció á 29 de marzo de 1285, y su sucesor Honorio IV siguió en iguales disposiciones contra Pedro, que guardó su conquista, y además la adhesion de aquellos regnícolas, á despecho de sus enemigos. Murió en Cataluña, pacífico poseedor de Sicilia, á 10 de noviembre (y nó 27 de setiembre, como dice Egly) de 1285.

1285. Jaime, hijo segundo de Pedro, fué reconocido heredero del reino de Sicilia en vida de su padre. A 2 de febrero de 1286, fué coronado en Palermo, en una junta general de representantes del país. A 3 de mayo, Honorio IV le excomulgó por segunda vez, igualmente que á los prelados que le coronaron.

En 1289, descontento Jaime por el tratado de su hermano el rey Alonso, con el rey de Inglaterra, para libertar á su rival Carlos II, se prepara á la guerra. A 15 de mayo fue á Reggio, en la Calabria, y su almirante el de Lauria se apoderó de muchas plazas de esa provincia, atajándole por fin en sus progresos el conde de Artois. Segun Villani, dicho conde cercó á Cantazaro, y, despues de pelear con la gente que envió el de Lauria en socorro de la plaza, el conde hizo prisioneros á doscientos de a caballo. En esto Jaime se embarcó para Gaeta, cuyos habitantes le habian ofrecido entregarse tan luego como se presentara. Pero se entretuvo demasiado en visitar las islas de Prócida, de Gapaci, en Ischia, y, al llegar delante de Gaeta, no estaban ya los ánimos en la misma disposicion. Entónces sitió la plaza, bien defendida por Carlos y el conde de Avellino, socorridos á los pocos dias por el conde de Artois con fuerzas considerables. Con todo, Gaeta hubiera tenido que sucumbir, á no mediar el rey de Inglaterra, que indujo al papa Nicolás IV á que consintiera en una tregua, á despecho del de Artois y otros barones franceses, que se volvieron á Francia. Un legado de Nicolás ajustó la tregua por dos años, pero en la misma no se incluyó la Calabria. Carlos fué el primero en retirarse, y dos dias despues Jaime se embarcó para Mesina, á 30 de agosto de 1289.

En 1291, paz en Aix de Provenza entre el rey Alonso de Aragon y el rey Carlos, puesto ya en libertad, con asistencia de dos legados y de los embajadores del rey de Aragon. Segun Bartolomé de Neocastro, se convino en que cesarian de guerrear contra el de Aragon los reyes de Francia y de Nápoles, devolviéndose los rehenes de la última tregua; en que Carlos de Valois renunciaria á sus pretensiones al reino de Aragon, y en que Alonso no socorreria directa ni indirectamente la Sicilia. En compensacion de su renuncia, Carlos dió al de Valois la mano de su hija Margarita, con los condados de Anjou y Maine por dote. Pero disipáronse los efectos del tratado con la muerte de Alfonso, que fué á 18 de junio de 1291. Así que llegó á noticia del rey de Sicilia la muerte de Alfonso, salió de Calabria para Mesina, y se dió á la vela para Cataluña, nombrando virey de Sicilia á su hermano Fadrique, con intervencion de su madre Constanza en el gobierno.

Jaime, sucesor de su hermano Alfonso en el reino de Aragon, para concertar la paz con los reyes de Francia y de Nápoles, vino en 1295 en ceder sus derechos á Sicilia á Carlos de Valois, y en casar con su hija Blanca, sin embargo de que habia prometido dar su mano á la hija del rey de Castilla. Los sicilianos quedaron consternados al saber ese convenio. Constanza y Fadrique enviaron embajadores á Jaime, que se hallaba en Cataluña, suplicándole que revocase el tratado. Pero permaneció sordo á sus instancias. Su hermano Fadrique mostró la mayor energía en su resolucion. Llamóle el papa Bonifacio VIII, y fue á conferenciar con el en Veletri, acompañado de los de Prócida y de Roger de Lauria. En vano trató el papa

(1) Fácil fuera citar pasajes de las obras teológicas de santo Tomás, por los cuales se vería claramente que a Carlos debian de desagradarle no poco algunas doctrinas de santo Tomás, sobre todo las concernientes a los derechos de las naciones contra los reyes tiranos; pero si así tuviéramos que ir anotando y comentando, nos extenderíamos demasiado.

de inducirle á sus miras; el jóven Fadrique le dijo que no le era dado el ceder sus derechos al trono de Sicilia sin consultarlo antes con aquellos isleños. Entónces Bonifacio envió á Sicilia á su confidente Juan de Calamandrano, que nada omitió para secundar la política papal. Pero tuvo que salir de Sicilia, en donde corria ya peligro su vida: tal era el odio que los sicilianos tenian á los franceses, y á su dominacion.

1296. Fadrique ó Federico II, hermano del rey Jaime de Aragon, fué elegido rey de Sicilia por aquellos naturales á 15 de enero, no obstante el tratado de Carlos II con el rey de Aragon. A 25 de marzo, el dia de Pascua, fué coronado en la catedral de Palermo. Poco despues fue á Calabria con Lauria, y tomó á Esquilache y otras plazas. Sabedor Bonifacio de la coronacion de Fadrique, desplegó contra el todo el aparato de las penas espirituales y temporales.

En 1298, el rey de Aragon fué á Roma, y Bonifacio le llenó de bendiciones y de oro, saliendo luego para Nápoles, al objeto de avistarse con su suegro el rey Carlos, y concertar juntos la sumision de Sicilia á dicho Carlos. Hizo decir en secreto á su hermano Fadrique que dejase sus conquistas de Calabria, para que así pudiera conseguir mejores ventajas para Sicilia. No hicieron mella estas razones en el ánimo de Fadrique, y el de Aragon reunió sus fuerzas á las de Carlos, formando juntos una poderosa armada al mando del de Lauria, que dejó de servir á Fadrique, acompañando el mismo rey Jaime al célebre almirante. A fines de agosto de 1299, se hizo el desembarco en Sicilia, apoderándose fácilmente los aliados de Melazzo y otras plazas. Pero Juan de Claramonte defendió enérgicamente á Siracusa, atacada por el de Lauria. Este habia enviado á su sobrino Juan de Lauria con veinte galeras en socorro del castillo de Patti, sitiado al mismo tiempo por los sicilianos, y, acometidas las veinte por diez y seis mesinesas, solo cuatro de las de Juan pudieron escaparse, quedando apresadas las demás, y conducidas á Mesina con el jefe de la escuadra. Este revés, y ademas la baja que tuvo en su ejército el rey de Aragon por enfermedades y asaltos, le hizo levantar el sitio de Siracusa, y darse á la vela para Nápoles. En Melazzo se encontró con su hermano Fadrique, á quien instó que le devolviera las galeras apresadas con Juan de Lauria, prometiendo que no volveria á poner los piés en Sicilia. El jóven príncipe lo consultó con su consejo, y no solo prevaleció el dictámen de no otorgar la demanda, sino que, por vengarse del abandono del almirante Lauria, los sicilianos cortaron la cabeza á su sobrino Juan, y tambien á Jacobo de la Rocha, por traidores.

El de Aragon pasó el invierno en Nápoles, y en esta estacion recobró Fadrique varias plazas, que habian enarbolado de buen grado, ó á la fuerza, la bandera de su hermano don Jaime.

Se dijo en Nápoles, que la campaña de Jaime en Sicilia habia sido infructuosa, porque habia querido favorecer por bajo mano á Fadrique. Para acallar esos rumores, juntó Jaime muchas fuerzas, y en junio del año 1299 se dió á la vela para Sicilia, con Roberto, duque de Calabria, y Felipe, príncipe de Tarento. Fadrique les salió al encuentro con su flota, y cerca del cabo Orlando llegaron á las manos, á 4 de julio, peleando unos y otros valerosamente; pero la victoria se decidió finalmente por el almirante Lauria. Hasta diez y seis mil hombres se dice que perdieron los sicilianos, con veinte y dos galeras. Apenas pudo salvarse el rey don Fadrique, y aun hubiera preferido morir en la pelea á retirarse destrozado. Dicen que su hermano pudo cogerle, pero que le dejó escapar. Gran pérdida tuvo Cataluña aquel dia, pues por una y otra parte se componia la armada principalmente de catalanes. El de Aragon pasó en seguida á Calabria, recogió las fuerzas que allí habia concentrado Carlos, y, embarcándolas en diez galeras, se fue otra vez a Sicilia. Allí participó á sus primos, Roberto de Calabria y Felipe de Tarento, que tenia que volverse á Cataluña; que tampoco queria ser el autor directo de la ruina de su hermano, pues sobraban fuerzas para aniquilarle, y que dejaba para ellos solos la gloria de aquella conquista. Luego fue á Nápoles á decir lo mismo al rey Carlos, quien le recibió bien, segun algunos, pagándole los gastos de la expedicion; diciendo otros por el contrario, que su suegro creyó que se entendia con su hermano. Ello es, que Jaime abandonó la Italia, maldecido de los sicilianos, y no muy querido de los franceses. Dice la Crónica de Forli, que se fué por no haberle dado el papa las grandes sumas de dinero que le habia ofrecido. Con la partida de su hermano, serenóse el ánimo de Fadrique, pero el duque de Calabria le quitó algunas plazas en Sicilia, siendo Claramonte la principal. En seguida se presentó delante de Tortona, y, comprando á tres traidores, ganó la ciudad por sorpresa. Parte del valle de Noto se rebelaba entre tanto, pero pronto lució otra vez con nuevo brillo la estrella de Fadrique. El duque de Calabria habia enviado una division por tierra, secundada por una escuadra, al valle de Mazara. Mandaba la division el príncipe de Tarento, hermano del de Calabria. Fadrique habia ido al castillo de San Juan para observar al enemigo, y en el campo de Formicara llegó á las manos con el enemigo. El de Tarento cayó de caballo, y querian matarle los catalanes de Fadrique para vengar la muerte de Conradino, pero el generoso rey le libró de la muerte, llevándole prisionero con los demás que no perecieron en la refriega. A esta derrota de los franceses siguió muy pronto otra no menos importante. Un prisionero escribió á los barones del de Calabria, que si se presentaban delante del castillo de Gallerano, él les pondria en posesion del fuerte. Corrieron muy luego por coger la presa, pero era un ardid de don Blasco de Alagon, caudillo del ejército de Fadrique, que les armó una celada, y los hizo prisioneros á todos.

El año siguiente de 1300, los florentinos enviaron al duque de Calabria un refuerzo, á las órdenes de Reiniero de Buondelmonte. Dice Nicolás Specialis, que, al llegar los toscanos de Buondelmonte á Catania, en donde estaba el de Calabria, no hacian más que repetir á cada momento, que habian de coger vivo á Blasco de Alagon; pero sus baladronadas les hicieron despreciables para franceses y sicilianos. Antes de concluir el mes de agosto habian desertado casi todos aquellos valentones.

Este mismo año sufrieron los sicilianos una gran perdida. Conrado Doria mandaba una escuadra de veinte y siete galeras, y fue con ella á correr el territorio de Nápoles, llegando hasta la isla de Ponza. Entre tanto, el almirante Lauria se habia dirigido á Nápoles, para conducir á Sicilia un refuerzo al de Calabria. Al saber el daño que hacian los sicilianos en sus correrías, fue á su encuentro. La armada siciliana podia retirarse, pues un almirante tan experimentado en la guerra, y tantas veces vencedor, iba contra ella con cuarenta y ocho galeras; pero quiso luchar, y solo se salvaron siete galeras sicilianas, quedando apresadas las demás, junto con Doria, Juan de Claramonte y otros nobles. La batalla fue á 14 de junio, y costó mucha sangre. Roberto, duque de Calabria, estaba sitiando á la sazon por mar á Mesina, que principiaba á

carecer de víveres, declarándose además epidemia en la ciudad. Sin embargo, todos estaban resueltos á morir antes que entregarse á los franceses. Fadrique, príncipe valerosísimo y de claro talento, trajo personalmente más de una vez provisiones á los sitiados, cuidando de trasportar á otra parte á los pobres que no tenian que comer. Por fin la epidemia invadió el campo del sitiador, y éste tuvo que levantar el cerco. Entónces la mujer del duque, llamada Violante, hermana del rey Fadrique, consiguió que se ajustaran treguas, en una entrevista que tuvieron enfrente de Siracusa su hermano y su marido.

Bonifacio VIII persistia en querer despojar de la Sicilia á Fadrique, llamando al objeto á Italia con grandes promesas á Carlos de Valois, hermano del rey Felipe el Hermoso. Además de la Sicilia, le hacia entrever el imperio de Constantinopla, debido al esposo de Catalina de Courtenai, nieta de Balduino, emperador titular del país. Carlos de Valois pasó los Alpes, y el marqués Azzon de Este le agasajó mucho en Módena, y aun le dió dinero. Besó en Anagni los piés al papa, que le hizo conde de Romanía, capitan del patrimonio de San Pedro, y señor de la marca de Ancona. Lo primero què le encargó Bonifacio, fué la pacificacion de Florencia, desgarrada por sus bandos. Entró en ella el dia de Todos los Santos, en 1301, pidiendo el señorío de la ciudad, y jurando que la tendria en buena paz. Pero no cumplió con lo jurado, y se afilió al bando de los negros contra los blancos, saliendo de Florencia en abril de 1302, maldecido del pueblo. Dirigióse á Nápoles, y se fué con muchas fuerzas á Sicilia, junto con el duque de Calabria y su hermano Ramon Berenguer. Ganó á traicion algunas plazas de Sicilia, sitió otras sin exito, molestándole mucho entre tanto el rey Fadrique, que, harto inferior en fuerzas, no podia empeñar sin embargo grandes batallas campales. Sin embargo, comenzaron á morir de enfermedad los caballos del ejército del de Valois, y éste tuvo que pedir la paz de acuerdo con el duque de Calabria. Avistáronse los tres príncipes, y convinieron en que Fadrique casaria con Leonor, hija tercera del rey Carlos; que guardaria el reino de Sicilia hasta su muerte, y que entónces pasaria al rey Carlos ó á sus descendientes. Debian devolverse á Fadrique los prisioneros que le tenian, y en compensacion este entregaria las plazas que habia conquistado en Calabria. Así terminó por un tiempo lo de Sicilia, diciendose de Carlos de Valois, que habia ido á Florencia para ponerla en paz, y la habia dejado en guerra, y que habia ido á Sicilia para guerrear, volviendose despues de negociar una paz vergonzosa. Bonifacio VIII tardó un año en aprobar el tratado, mas al fin consintió en el mediante un censo anual de quince mil florines de oro, que prometió Fadrique pagar á la santa Sede. Entónces Fadrique, viniendo en ello el rey Carlos, tomó el título de rey de Trinacria, en vez del de rey de Sicilia, y celebró su boda con Leonor en Mesina; en mayo de 1302. Despues de la muerte del emperador Enrique VII, en el año 1313, Fadrique volvió á intitularse rey de Sicilia, y esto fué en agosto de 1314. Comenzó de nuevo la guerra entre él y el rey de Nápoles. Fué este á sitiar a Trápani, y llegó el invierno sin que cayera la plaza, de modo que no sabia el napolitano cómo librarse de los rigores de la estacion, y de las enfermedades que principiaban á propagarse en el ejército. En esto, el rey Fadrique resolvió atacar al enemigo por mar y tierra á la vez. Con sesenta y cinco buques salió de Mesina Juan de Claramonte, con órden de ir á Palermo por más soldados. Al mismo tiempo, el ejército de tierra principió á bajar por el monte de San Julian. Comenzaba el rey Roberto á perder las esperanzas, cuando sobrevino un temporal, movido por un viento del sud. Abandonaron la mayor parte de los marinos los buques, salvándose en tierra, pudiendo refugiarse no obstante la escuadra en Palermo. Pero el rey Roberto perdió con el temporal muchos buques y varias personas ilustres. En esto los dos reyes, por consejo de Fernando, hijo del rey de Mallorca, firmaron, á 17 de diciembre, una tregua, acerca de cuya duracion no concuerdan los historiadores; solo que, segun parece, Fadrique entendia que no habia de durar más que hasta la próxima primavera. Se estipulaba principalmente que Roberto evacuaria la Sicilia, volviéndose por tanto á Nápoles por el mes de febrero.

Fenecida la tregua, Fadrique fué á sitiar á Castellamare. El rey Roberto envió una escuadra de treinta y dos buques en socorro de los sitiados, pero estaba ya tomada y destruida la plaza cuando llegó la escuadra, que luego fué á sitiar sin fruto á Marsala, á las órdenes del conde de Esquilache. Este hubo de retirarse, despues de hacer en la Sicilia todo el daño que pudo.

Deseando el papa Juan XXII conciliar á ambos reyes, despachó á dos legados, que en Sicilia recibió muy bien Fadrique. Le dijeron claramente que la intencion del papa era que el estrecho sirviera de division para ambos reinos, y que, mientras se ajustaba la paz definitiva, se concertaran treguas por tres años hasta Navidad de 1320. Mucho repugnó á Fadrique poner en manos de los legados las plazas que habia ganado otra vez en Italia, y que habian de devolverse al de Nápoles, pero al fin vino en ello. Esto fué á 24 de junio de 1317. Antes que espirara la tregua, rompió Federico las hostilidades, y, como tenia poco dinero, dispuso de las rentas eclesiásticas. El papa puso entredicho en la Sicilia, que duró desde 1321 hasta 1338. No obstante el castigo papal, tanto idolatraban los sicilianos á Fadrique, que le suplicaron asociase al trono á Pedro, su hijo mayor. Vino en ello el rey, y su hijo fué coronado en Palermo el dia de Pascua, á 19 de abril de 1321. Esta coronacion dió lugar á otro rompimiento. Carlos, duque de Calabria, primogénito del rey Roberto, partió con ciento trece galeras, y fué á sitiar á Palermo. Al cabo de veinte y cinco dias abandona la empresa, que no adelantaba tanto como queria su padre el rey Roberto. Los reinos de Nápoles y de Sicilia siguieron así en guerra hasta la muerte de Fadrique, acaecida á 25 de junio de 1337, cerca de Palermo, yendo, enfermo ya, hácia Catania. Fué príncipe, dice Muratori, tan juicioso como denodado, que supo guardar la corona á pesar de tantos contratiempos, y de la obstinacion del rey Roberto. En Leonor, hija del rey Carlos II de Nápoles, con la que casó en mayo de 1302, tuvo á Pedro, que sigue; á Rogerio Manfredo; á Guillermo, muerto en el año 1338, á 22 de agosto; á Juan, que fué regente del reino durante la menor edad de su sobrino Luis; á Constanza, mujer del rey Enrique de Chipre; á Isabel, casada en 1328 con Estéban, hijo segundo del emperador Luis de Baviera; á Catalina, abadesa de Santa Clara, en Mesina; y á Margarita, tambien religiosa. Muerto Fadrique, su viuda la reina Leonor entró de religiosa franciscana, y falleció á 9 de agosto de 1343.

Fadrique fué el primero que puso en las armas de Sicilia cuatro barras de gules con dos águilas negras.

1337: Pedro nació á 24 de julio de 1305, de Fadrique y Leonor, y sucedió á su padre, que le habia asociado al trono en 1321. Los hermanos Mateo y Damian Palizzi (ó Palices) tuvieron grande ascendiente sobre este príncipe, abusando de la privanza contra sus ene-

migos particulares. Pero se descubrieron sus malas artes al querer enemistar al rey con su hermano Juan, y Pedro pudo salvarles la vida, librándoles del furor popular con meterles en un buque genovés surto en el puerto de Palermo, que los condujo á Pisa. Sus bienes fueron en parte de los soldados, y en parte confiscados en beneficio del príncipe Juan. Restablecido el órden, trató el rey de recorrer la Sicilia, pero durante el viaje adoleció en Calaxibeta, cerca del castillo de San Juan, y murió á 8 de agosto de 1342, á los treinta y siete años. Tuvo en su mujer Isabel, de la casa de Carintia, á Luís, que sigue; á Juan, nacido en el año 1339, muerto en 1343; á Fadrique, que vendrá más adelante; á Constanza, abadesa de Santa Clara en Mesina, que fué vireina; á Eufemia; á Blanca, mujer del conde Juan de Ampurias; á Leonor, mujer del rey Pedro IV de Aragon; á Violante, casada con el rey Juan II de Castilla; y á Beatriz, que no menciona Burigni, y casó con Roberto el Pequeño, conde palatino del Rin.

1342. Luís nació á 4 de febrero de 1338, y sucedió á su padre Pedro, bajo la regencia de su tio Juan. Á 15 de setiembre, fué coronado en Palermo por el obispo de Andreville, ciudad del Peloponeso, por no haber querido tomar parte en la ceremonia el arzobispo de Palermo ni ningun prelado de Sicilia, con motivo del entredicho. Poco despues cayó enfermo de gravedad el regente, y los Palizzi recobraron sus esperanzas. Juan Magno era partidario de los dichos, y, creyendo muerto ya á Juan, fué á amotinar al pueblo de Mesina, matando en su propia casa al estradigoto, y nombrando á otro en su lugar. Al saber, al cabo de pocos dias, los revoltosos que el regente iba mejor, se apoderan de la ciudadela de San Salvador, y plantan la bandera del rey de Nápoles, echando abajo la del rey Luís. Así que se lo permitó el estado de su salud, presentóse el regente delante de la plaza, que ganó muy pronto, castigando á los principales con la muerte ó el destierro. Juan Magno logró escaparse, y fué pregonada su cabeza. Una criada le tenia oculto en un baul, y le entregó por cien florines. Atado á la cola de un caballo, le arrastraron por las calles de Mesina, y despues le ahorcaron.

En enero de 1343, falleció el rey Roberto, mientras se estaba preparando para invadir la Sicilia, y el regente de Sicilia, y la reina madre, creyeron oportuna la ocasion para reconciliarse con Roma. Pero Clemente VI recibió muy mal á sus embajadores, y les dijo que no habria paz para Sicilia, si esta no reconocia por soberana á la reina de Nápoles. Para dar á los sicilianos otra prueba de indignacion, expidió una nueva bula en Aviñon, á 5 de mayo de 1343, por la cual se reservaba el nombramiento de obispos y abades por espacio de dos años, exceptuando tan solo los beneficios cuyas rentas pasaban de cincuenta florines. A instancia del papa, la corte de Nápoles trató de invadir otra vez la Sicilia. El conde de Esquilache fué á desembarcar cerca de Mesina. Pero, al saber que el regente le salia al encuentro, el conde se embarcó otra vez (1).

Con las agitaciones de la corte de Nápoles, despues de la muerte violenta de Andrés de Hungría, esposo de la reina Juana, preponderó ya definitivamente la Sicilia. Luís, rey de Hungría, iba á vengar la muerte de su hermano Andrés, y el regente aprovechó la zozobra de Juana para ir á asediar á Melazzo, guarnecida por napolitanos. La plaza se rindió á los tres meses. En esto llega á la Pulla el rey de Hungría. Temió Juana que este se aliaria con el regente de Sicilia, y acudió al papa, á fin de que mediase, para concertar una tregua con el regente. Este no quiere treguas; quiere un tratado definitivo, ó la continuacion de la guerra. Juana cede, y se firma la paz con muchas condiciones: 1.ª, que Luís, conservando el reino de Sicilia, pagará todos los años al papa, el dia de San Pedro, tres mil onzas de oro, en disminucion del censo annual que la reina Juana debia á la santa Sede; 2.ª, que, en caso de ser invadido el reino de Nápoles, el rey de Sicilia acudiria en su socorro con quince buques; 3.ª, que la reina de Nápoles cedia sus pretensiones á la Sicilia é islas adyacentes, etc. El tratado se firmó á 4 de noviembre de 1347, pero Clemente VI no le aprobó, bien que tampoco gestionó en contra. En abril de 1348, el regente Juan murió de la peste, á quien hicieron los sicilianos justicia poco despues de su muerte.

Sucedióle en la regencia don Blasco de Alagon, que fué contrariado por los Palizzi, á quienes levantó el destierro la reina madre. Habiéndose Mesina declarado á favor de Mateo Palizzi, el cual acababa de perder á Damian, su hermano mayor, el regente se fué con el rey á Taormina, con la intencion de llevarle luego á Catania, y fijar en ella la residencia de la corte. Pero como no estaba todavía Catania libre de la peste que la invadió el año anterior, la reina prefirió ir con su hijo á Mesina. Todo fué luego division entre el partido de Alagon y el de Palizzi. A tal extremo llegaron las cosas con sus discordias, que dejaron de cultivarse los campos, y hubo hambre en la isla (1). Luís de Tarento, segundo esposo de Juana de Nápoles, envió en 1354 una armada contra Sicilia. Más de cien plazas enarbolaron bandera napolitana al presentarse el enemigo. Pero las conmociones de la corte de Juana ocasionaron el pronto regreso de la armada. Luís se mantuvo en el trono, bien que por poco tiempo, pues murió á los diez y ocho años no cumplidos, en 1355, á 16 de octubre, segun Fazel, y en noviembre, segun Villani (2), que le da diez y siete años. No se habia casado, pero dejó dos bastardos, Antonio y Luís. Blasco de Alagon no le sobrevivió más que cuatro dias. Luís fué sepultado en la iglesia de Santa Águeda de Catania.

1355. Fadrique, hermano de Luís, le sucedió á los catorce años, bajo la regencia de su hermana Eufemia. Hallábase á la sazon el reino en la mayor confusion, pues los nobles principales estaban unos por la casa de Nápoles, y otros por la de Aragon. En noviembre de 1356, Nicolás Cesáreo vendió al rey Luís de Nápoles la ciudad de Mesina y el castillo de Martagriton.

Luís y su mujer la réina Juana entraron en Mesina á 24 del siguiente diciembre, prometiendo á los habitantes que Mesina seria la capital de la isla. Apurado el rey Fadrique, envió comisionados á su hermana Leonor, mujer del rey Pedro de Aragon, ofreciendo á su esposo la donacion de sus estados, con tal que le auxiliase. Pero á la sazon, Pedro necesitaba las fuerzas para el interior de sus reinos. El rey de Nápoles hizo sitiar á Catania por mar y tierra. El gran senescal mandaba las tropas de desembarco, mientras que la escuadra napolitana cruzaba en el golfo para impedir el abastecimiento por mar. Pero don Artal de Alagon atacó la escuadra bloqueadora, y la derrotó com-

(1) Los napolitanos perdieron luego en la persecucion por mar dos naves y una galera, apresándolas don Ramon de Vilaragut (véase Zurita, libro VIII, cap. 3.º).

(1) La verdadera causa, ó á lo menos la principal, del abandono de los campos, fué la peste negra, que en ningun país hizo tanto daño como en Sicilia.

(2) Zurita dice tambien á 16 de octubre, y que falleció en Yachi (lib. VIII, cap. 60).

pletamente. Consternado el senescal, hubo de levantar el sitio. Persiguióle en la retirada la guarnicion de Catania, que le mató más de dos mil hombres, subiendo á mucho mayor número los prisioneros. Todos los bagajes cayeron en poder del vencedor. No se halla al rey de Nápoles en esta doble derrota. Y, sin embargo, es positivo que á la sazon estaba con la reina Juana en Sicilia. Antes de dejar la Sicilia, Luís hizo arrojar al mar muchos mesineses, por sospechosos. En 1357, dejaron su partido los de Claramonte, familia poderosa, por insinuaciones de Guido de Vintimilla, principal ministro de Fadrique. Artal de Alagon era el enemigo de los de Claramonte, pero se reconciliaron, y juntos echaron á los napolitanos de la ciudadela de Mesina. Dice Muratori, que no puede fijar exactamente la época de estos sucesos. Toda la Sicilia quedó otra vez bajo el mando del rey Fadrique.

En 1372, principiaron los soberanos de Nápoles y de Sicilia á tratar seriamente de paz. La negociaron dos franciscanos. Se convino en que Fadrique reconoceria que tenia de la reina Juana la Sicilia en feudo, le pagaria anualmente quince mil florines de oro, y se contentaria con el título de rey de Trinacria, quedándose el de Sicilia para el monarca de Nápoles; condiciones que aprobó el papa Gregorio XI. Por un artículo del tratado, Fadrique habia de ir á Roma á hacer homenaje al papa, pero, dice Burigni, que hizo homenaje por procuracion, y nó personalmente, añadiendo el mismo autor que el rey Luis de Hungría se manifestó resentido por este tratado, pues seguia en sus pretensiones á los estados de Juana. El tratado se ratificó, aprobándole el obispo de Sarlat en nombre del papa, á 31 de marzo de 1373. En manos del mismo prelado hizo Fadrique homenaje por su reino á 17 de enero de 1374, en Mesina, dando el mismo dia su mano de esposo á Antonieta de Tarento, hija de Francisco de Baux, duque de Andria, y de Margarita, hermana del último rey de Nápoles. Poco despues del enlace, al volver por mar á Mesina con el rey su esposo, atacó el buque el conde Rubí, á quien habia prohibido el rey el presentarse en dicha ciudad. Asustada la reina, se echó al agua para salvarse. Adoleció del sobresalto, y murió á 23 de enero de 1374, en Mesina. El año siguiente, el obispo de Sarlat consagró á Fadrique con permiso del papa. Trataba de pasar á terceras nupcias, cuando le arrastró al sepulcro una dolencia, á 27 de julio de 1377, á la edad de treinta y seis años. De su primera esposa Constanza, hija del rey Pedro IV de Aragon (muerta en julio de 1363), dejó una hija llamada María, á la que nombró heredera poco antes de su muerte. Adelzreiter supone que tuvo otra hija en la misma Constanza, y que ésta fué Isabel, casada con el duque Estéban de Baviera.

« Es extraño, dice Burigni, que los reyes de Nápoles no pudiesen conquistar la Sicilia durante el reinado de un monarca tan nulo como Fadrique, que solo era rey de nombre. Puede juzgarse de la insolencia de los grandes con él, por lo que hizo Guido de Vintimilla. El conde Francisco de Vintimilla habia echado al gobernador de Trápani, y puesto en su lugar á su hermano Guido, sin consultarlo con el rey. Este mostró por ello su enojo, y Guido se atrevió á dar al monarca una puñalada, que por fortuna no fué mortal. El atentado quedó impune, valiendo esa debilidad á Fadrique el sobrenombre de « Simple. »

1377. María fué reconocida heredera del trono de Sicilia despues de muerto su padre Fadrique, y comenzó á reinar bajo la tutela de don Artal de Alagon. Dice Giannone, que no la dió el papa la investidura, y que desde entónces ya no la han recibido más los reyes de Sicilia (1). En 1379, Guillen Ramon de Moncada puso á María en el castillo de Agusta, del cual era alcaide, cuando ella queria casar, á despecho de sus súbditos, con Juan Galeazo, conde de Virtudes, sobrino de Bernabo Visconti, siendo á un tiempo señores de Milán tio y sobrino. De allí fué conducida, de órden de Pedro IV de Aragon, al lado de su tia la reina Leonor, hija del rey Pedro II de Sicilia (2). A 29 de noviembre de 1391, dice Burigni, casó María, diciendo Muratori que estaba ya casada en 1388 (3). María dió su mano, con dispensa del papa Clemente VII, á su primo hermano Martin, hijo de Martin; duque de Montblanch, que más adelante fué rey de Aragon. Al casarse Martin, tomó el título de rey de Sicilia, arribando á 25 de marzo á Trápani, con numeroso séquito de señores catalanes y aragoneses. Muy necesaria era su presencia, pues estaba la Sicilia dividida en facciones que la estaban tiranizando. Al principio, la llegada de María y de Martin restableció el sosiego público, mas pronto volvió á turbarse. De Trápani pasaron los reyes á Palermo, en cuyo distrito gobernaba Andres de Claramonte. El pueblo pedia á voz en grito la cesacion de Andrés en el mando. Este trató de oponerse con las armas á la entrada de los reyes: mas pronto hubo de pedir perdon el rebelde, entrando en Palermo María y Martin, victoreados por los habitantes. En mayo de 1392, fueron coronados en dicha ciudad.

Mucho disgustó á Bernardo de Cabrera, gran valido de Martin, la conducta de Andrés de Claramonte, el cual fué preso á poco, y muerto, por haber ido á la corte con un puñal escondido, contra las órdenes vigentes. En la cuestion del tormento dijo que el puñal era para atentar contra el rey. Le ajusticiaron con sus cómplices delante de su misma casa. Sus bienes fueron confiscados, y su condado de Módica adjudicado á Cabrera, almirante ó capitan general de la armada. Despues de esos actos de justicia, la corte se fué á Catania. Hubo entónces grandes alborotos en la isla, de suerte, que solo estuvieron en paz Mesina, Siracusa, Catania y pocas más ciudades. Los africanos aprovecharon la coyuntura para hacer correrías en la isla, y en junio de 1393 se llevaron cautivo al obispo de Siracusa, á quien tuvieron en prisiones tres años. Los de Palermo enviaron una diputacion á los reyes, prometiendo mayor fidelidad en adelante. Los diputados principales eran los arzobispos de Palermo y de Montreal. En 1398, la reina María dió á luz, despues de siete años de casada, un hijo, llamado Fadrique, que no la sobrevivió. Ella le siguió al sepulcro en 1402, á 25 de mayo, y fué sepultada junto á él en Lentino.

1402. Martin reina solo en Sicilia por disposicion de su mujer, que le nombró heredero. En 1403, casó con Blanca, hija del rey Carlos III de Nápoles. En

(1) Sin embargo, dice Zurita, (lib. x. cap. 21): « Por esta institucion, y por la concordia que se tomó con la santa Sede, la sucesion de aquel reino fué devuelta en mujer. » Tambien menciona Zurita un hijo natural del rey Fadrique, padre de María, que olvidan los autores que traducimos. Este hijo se llamaba Guillen, y no puede equivocarse Zurita, pues se funda en el testamento de su padre, quien nombra heredero del reino á dicho Guillen, en caso de morir María sin hijos.

(2) Aquí hay una equivocacion, en que muchos escritores han incurrido, equivocación que se encuentra tambien en la Historia del rey don Pedro IV, cuyas frecuentes inexactitudes ha hecho notar Zurita, apoyado en documentos irrecusables. Leonor, hermana de Fadrique y tia de su hija María, habia muerto ya cuando dicho rey Fadrique otorgó su testamento, como se desprende del mismo, segun el analista aragonés, que no solia afirmar de ligero (véanse el libro y capítulos citados).

(3) Zurita pone el casamiento en 1390; véase el lib. x, c. 45.

1409, hizo una expedicion á Cerdeña, sublevada contra su padre, y á 21 de junio ganó una gran batalla á los rebeldes, acaudillados por el vizconde Guillermo II de Narbona. Poco despues, enferma en la misma isla, y muere á la edad de treinta y cinco años, á 25 de julio, en Cagliari, en donde fue sepultado. Solo dejó dos bastardos; uno, llamado Fadrique, que fué legitimado por Benedicto XIII, á 29 de mayo de 1428, y murió en prisiones en el castillo de Branzat, en Aragon; y una hija llamada Violante, que casó dos veces en la casa de Guzman. Martin hizo varios actos de jurisdiccion eclesiástica, que indican estaba legalizada su posesion de la monarquía de Sicilia.

1409. Martin, rey de Aragon, sucede en el reino de Sicilia á su hijo Martin. Deja en la regencia á su nuera Blanca, en virtud del testamento de su esposo. A 31 de mayo de 1410, falleció Martin en el monasterio de Valldoncella, junto á la antigua muralla de Barcelona, sin dejar hijos (pues habia muerto Martin de Sicilia) de su primera esposa doña María de Luna, que falleció á 29 de diciembre de 1407; ni de Margarita de Prades, su segunda esposa. Martin murió sin querer designar sucesor, no obstante las repetidas instancias de los tres brazos reunidos en Barcelona. Con el se extinguió la línea masculina directa de los condes de Barcelona, que habia gobernado cerca de seiscientos años, primero en Cataluña, y despues en Aragon.

1412. Fernando, hijo segundo del rey don Juan I de Castilla, y de Leonor, hija de Pedro IV de Aragon, fué rey de Sicilia, despues de un interregno de más de dos años, en virtud de la eleccion del parlamento de Caspe. Habia tenido por competidores a don Fadrique, conde de Luna, hijo natural de Martin de Sicilia; á Mateo, conde de Foix, yerno del rey Juan de Aragon; á Alonso, duque de Gandía; á Jaime, conde de Urgel, y al marqués de Villena, descendiente tambien de los reyes de Aragon. A 30 (1) de junio de 1412, san Vicente Ferrer subió al púlpito, y ante una numerosa concurrencia, á la que asistió Benedicto XIII (2), declaró rey, en nombre de los demás árbitros, al infante don Fernando de Castilla. Este era el mismo que no habia consentido en ceñir la corona de su sobrino el rey de Castilla, con la que le habian brindado algunos grandes. La reina Blanca de Sicilia seguia de regenta en Sicilia, y Fernando la confirmó en el gobierno con el título de vireina; pero nombró al mismo tiempo ocho vicegerentes ó consejeros para dirigirla. Bernardo de Cabrera no fué vicegerente, y durante el interregno aspiró á la corona por medio de un enlace con la reina, que nunca pudo amarle, á pesar de sus apasionadas demostraciones. Resentido por el desden de Blanca, resolvió sitiarla en Siracusa, pero Juan de Moncada fué á libertarla, y se la llevó á Palermo. Con todo, Fernando ordenó á los vicegerentes que viesen de reconciliar á la reina con Cabrera. Entre tanto, este entró de noche secretamente en Palermo con fuerzas, con objeto de sorprender á la reina, que apenas tuvo tiempo para huir de la cama medio desnuda, y refugiarse en un buque, que la condujo á Sorrento. Cuentan que andaba Cabrera tan enamorado, que llegó á decir, « Ya que no coja la perdiz, tengo á lo ménos el nido. » Los consejeros trataron en vano de persuadir á don Bernardo á que pidiera perdon á la reina. Por fin, le prendieron con estratagema, y lo mandaron á Cataluña, despues de sufrir algunos insultos, ó burlas crueles que no debieron hacerse con un soldado viejo, que tenia la debilidad de no poder vencer su pasion. Con el tiempo, don Bernardo supo granjearse el afecto del rey don Fernando.

Con los vicegerentes que Blanca tenia al lado, era poco menos que nulo su poder, y tomó el partido de retirarse á Navarra, al lado de su padre. Algunos años despues, volvió á casar allí con don Juan, segundo hijo de Fernando, á quien trajo en dote el reino de Navarra.

Hasta el concilio de Constanza, Fernando siguió el partido de Benedicto XIII; pero, así que dicho concilio le hubo depuesto, hizo cuanto estuvo en su mano para inducirle á la abdicacion. Fué á Perpiñan estando enfermo, por si llegaba á vencer la obstinacion de Benedicto, pero este se mantuvo inflexible, y el rey tuvo que volverse despues de marchar Benedicto precipitadamente. Fernando falleció en Igualada, á 2 de abril de 1416, á los cuarenta y tres años (1). Por su rectitud le llamaron el Justo.

1416. Alonso, primogénito de Fernando el Justo, ó de Antequera, le sucedió en Sicilia como en Aragon, con María, hija del rey Enrique III de Castilla, con la cual habia casado á 29 de junio del año anterior. Cuidó de pacificar la Iglesia. Sus embajadores al concilio de Constanza, siendo el principal de los mismos el conde Ramon de Cardona, fueron recibidos á 10 de setiembre de 1416, y declararon que el rey les enviaba para cooperar á la extirpacion del cisma, destruccion de herejías, reforma de la Iglesia, y eleccion de sumo pontífice. Pedian al mismo tiempo, que atendidos los grandes gastos hechos por el rey difunto y por su sucesor para la paz de la Iglesia, se otorgase á este el derecho de disponer de los beneficios de Cerdeña y de Sicilia, sin tener que pagar tributo á la santa Sede. El nuevo pontífice Martin V, electo en dicho concilio, rehusó esta gracia, y entónces Alonso protegió otra vez á Benedicto XIII, é impidió que se llegara con él hasta el último extremo de persecucion. Con esto perdió mucha autoridad Martin V en los estados de Aragon y de Sicilia. Entónces los papas solian, en aquellos reinos, disponer de los beneficios eclesiásticos en favor de extranjeros. Pero en 1418, Alonso enmendó el abuso, declarando inhábiles á los extranjeros para tener beneficios ó pensiones en sus estados, á menos de no contar ya doce años de residencia fija. Dos años despues, confiscó todas las rentas de los beneficios que no poseyeran sicilianos.

En 1420, Alonso fué por la vez primera á Sicilia, entrando en Palermo á 12 de febrero. Allí le juraron todos los brazos, y él juró, á su vez, la conservacion de los privilegios de aquellos regnícolas. Alonso estaba enojado contra los genoveses, que habian apresado un buque suyo, y arrojado al mar á toda la tripulacion. Como no quiso la señoría de Génova dar satisfaccion por aquel ultraje, hecho en estado de paz, Alonso invadió la Córcega en abril de 1420, con treinta galeras y catorce buques de trasporte. Ganó á Calvi sin mucha resistencia, y luego puso sitio á Bonifacio. Pero los sitiados obtuvieron una suspension de hostilidades por quince dias, y esto les sacó de apuros, pues durante el armisticio fueron socorridos por una escuadra que mandaba Juan Fregoso, hermano del dux Tomás. Alonso hubo de levantar el sitio. Durante esta expedicion, Juana II de Nápoles imploró el auxilio de Alonso, pues se veia sumamente estre-

(1) Zurita dice á 28 de junio.
(2) Así lo dice Mariana, pero es una equivocacion, en que no incurrió el verídico Zurita, pues se desprende por el contrario, de las actas originales del parlamento de Caspe, que no asistió Benedicto á la ceremonia.

(1) Zurita dice treinta y siete años (lib. XII, cap. 60).

chada. Antonio Carraffa fué el comisario de Juana, asegurando de parte de la misma á Alonso que le adoptaria por hijo. Luís III, duque de Anjou, rival de Juana, llegó á Génova antes que saliese Alonso de Córcega, y tambien le envió una embajada, indicándole que le ayudase á desposeer á dicha reina. Como todavía no se habia traslucido la inteligencia de Juana con Alonso, este eludió la demanda de Luís; y á poco hizo salir hácia Nápoles una escuadra de diez y ocho buques, al mando de Ramon de Peralta, acompañado de Carraffa. A 6 de setiembre, llegó el socorro á Juana, que ya estaba sin esperanza. Convocó á los principales de Nápoles, y á 24 de setiembre adoptó en su presencia á Alonso, á quien nombró al mismo tiempo duque de Calabria, título que correspondia al presunto heredero de la corona de Nápoles. Terminados los preparativos, Alonso nombra tres vireyes en Sicilia, y despacha un embajador al duque de Anjou, al objeto de participarle que era hijo adoptivo de la reina Juana, y que, como tal, no podia menos de declararle la guerra, á no ser que desocupara al momento el reino de Nápoles. En seguida se dirige con veinte y seis buques á Nápoles, adonde llega en 1421, á primeros de octubre. Poco antes de entrar en palacio, le salió á recibir la reina con un brillante séquito, le dió un abrazo, y delante de todos le entregó las llaves del castillo del Ovo, con gran satisfaccion de los que estaban con la reina. Solo el senescal Caracciolo no participaba de la alegría general. Como estaba acostumbrado á dominar á la reina, veia escaparsele el poder con aquella adopcion. Habia á la sazon en Italia un famoso general, llamado Braccio, á quien se atribuye la gloria de haber restablecido en su país la disciplina militar. Alonso le hizo suyo con la promesa de hacerle condestable, y además príncipe de Capua; pero la reina, por consejo de Caracciolo, no se dió mucha prisa en dar cumplimiento á la promesa de Alonso. Iba á marcharse Braccio, cuando Alonso tuvo una entrevista con la reina, y, á pesar del senescal, le hizo dar el principado de Capua, y hasta prometió al ilustre caudillo que le obedeceria en todo lo concerniente á la guerra. Era el hombre que Alonso necesitaba para hacer frente á Esforcia Attendolo, otro caudillo de nombradía, que se hallaba en el servicio del de Anjou. Braccio y Esforcia lucharon entre sí durante la campaña de 1421, sin ventaja por ninguna parte. Pero el año siguiente, Braccio consiguió que Esforcia dejara al frances, y entrara en el partido de Alonso, mediante la cesion de la ciudad de Manfredonia.

No duró mucho la buena armonía entre Alonso y Juana. Supeditada la reina por Caracciolo, se quejó de que Alonso se hubiese hecho jurar fidelidad por las ciudades de Acerra, Aversa, Sorrento, Amalfi y algunas otras que se habian rebelado contra ella; se quejó asimismo de que daba los empleos á sus hechuras, y que obraba sin consultar nada con la soberana. Caracciolo dió tambien á entender á Juana, que Alonso trataba de encerrarla en un castillo, del que no saldria ya más. Al mismo tiempo, el embajador que Alonso tenia en Roma le escribió que anduviese precavido, pues se trataba de asesinarle cuando fuera á visitar á la reina en el castillo Capuano, en que ella vivia de ordinario. Bien comprendió Alonso que el principal instigador de la reina era Caracciolo, y resolvió prenderle. Al efecto, juntó al senado, suponiendo un negocio de interes, y así que se presentó el senescal, perdió la libertad. Alonso va al castillo Capuano para justificarse ante la reina, pero, antes que entrara, le arrojaron una lluvia de piedras, y hubo de retirarse con grande riesgo de la vida. Rompimiento abierto entre Alonso y la reina, cuyo partido abraza Esforcia. El afecto que tuvo á Alonso se trocó en odio. Caracciolo fue excarcelado, y aconsejó á la reina que revocase la adopcion de Alonso, fundada en su ingratitud. Hízolo así la reina, y á 21 de junio de 1423 quedó la adopcion anulada. Esto no bastaba á Caracciolo y á Esforcia, quienes hicieron adoptar poco despues á Juana al duque de Anjou, que vivia retirado en Roma. Pero Alonso no hizo gran caso de las veleidades de Juana, y siguió teniendose, como antes, por heredero de la corona de Nápoles.

Poco despues, Alonso tuvo que volver á España. Su hermano Enrique acababa de verse preso por el rey don Juan de Castilla, con motivo de haberse casado, contra su voluntad, con su hermana la infanta doña Catalina. Dispuesto Alonso á libertar á su hermano, nombra virey de Sicilia y Nápoles á don Pedro, otro hermano suyo, y a 2 de octubre se da á la vela en Gaeta, declarando antes que de ningun modo trataba de destronar á la reina Juana, pero sí queria impedir que personas mal intencionadas abusasen de su influjo en el ánimo de la misma. Desembarcó en Villafranca, y allí supo que su rival Luís tenia muy desguarnecida la ciudad de Marsella. Entra otra vez en el mar, y va á sorprender de noche á dicha ciudad, de la cual salió á los tres dias, llevando consigo el cuerpo de san Luís, obispo de Tolosa. Al llegar á España, pide al de Castilla la libertad de su hermano, y, como se negó la demanda, le declara la guerra. Tras de algunas hostilidades, vino la paz, que no fue duradera. Durante la ausencia de Alonso, la reina Juana se confederó con Felipe María Visconti, duque de Milan, que á la sazon dominaba tambien en Génova, y envió contra Sicilia una armada de diez mil combatientes, que no hicieron gran cosa. Braccio estaba sitiando á Aquila, cuyo dominio le habia prometido Alonso, si llegara á ganarla. Pero, en una salida que hicieron los sitiados, cayó prisionero, despues de quedar mal herido, muriendo de sus resultas a 2 de junio de 1424. Vivió sin religion, y acabó como energúmeno, sin querer recibir auxilios espirituales ni temporales. Benedicto murió tambien en este año (1), y Alonso se declaró á favor de Gil de Muñoz, nombrado sucesor de Benedicto por sus pocos allegados. Martin V, que era el verdadero papa, envió de comisionado para conferenciar con Alonso al cardenal de Foix, á quien se negó la entrada en el reino de Aragon, bien que fuese deudo de Alonso. Solo despues de la abdicacion de Muñoz (2), que fué á 26 de julio de 1429, renunció Alonso al cisma. En uno de los artículos del tratado de paz, que hizo con el papa Martin V, se estipuló que Alonso y sus sucesores tendrian los espolios de los obispos de Sicilia, despues de muertos: dice Pirro Rocco que esto no fué más que la confirmacion de un derecho antiguo ya. En 1431, llegó Alonso otra vez á Sicilia, y publicó la pragmática denominada «Il rito di Sicilia,» que todavía está vigente en este país. Luego fue al reino de Nápoles, y, en una entrevista con la duquesa de Sessa, la persuade á que vea de reconciliarle con la reina Juana, pues la duquesa tenia con ella mucho valimiento. Pero los ministros del de Anjou hicieron fracasar el negocio. Alonso se vuelve á Sicilia, y allí le llegó la nueva del fallecimiento del duque de Anjou, que aconteció á 15 de noviem-

(1) Zurita pone su muerte a 23 de mayo de 1423.

(2) Gil Sanchez Muñoz era natural de Teruel, y canónigo de Barcelona. Tomó el nombre de Clemente VIII, y fué elegido a 8 de junio, segun dice Zurita en el lib. XIII, c. 23.

bre de 1434, muriendo tambien la reina Juana à 2 de febrero de 1435.

Instigado Alonso por los partidarios que en Nápoles tenia, y principalmente por el duque de Sessa, sale de Mesina con siete galeras, dejando en Sicilia à don Pedro para ir disponiendo los preparativos de guerra. Desembarcó cerca de Gaeta, en donde se le reunieron los de su bando, y puso sitio à dicha plaza, una de las llaves del reino. Con las tropas que le mandó el infante don Pedro, sitió à Gaeta por mar y tierra. Mandaba Francisco Espinola la guarnicion, que era genovesa, y se defendió valerosamente. Espínola echó fuera à todas las personas que no servian para las armas; y, expuestas miserablemente á perecer, Alonso tuvo la generosidad de alimentarlas, dejándolas que se fueran adonde mejor les pareciera. Algunos murmuraron por aquel rasgo de compasion, y el dijo que preferia no ganar á Gaeta à causar la muerte à tantos inocentes. Tan noble comportamiento aumentó sus valedores. Estaba ya en el mar una flota genovesa, que iba en socorro de Gaeta de órden del duque de Milan. Embárcase Alonso con once mil hombres para salirla al encuentro, pero, como esos soldados no eran marinos, no supieron batirse como correspondia en un combate naval. Aquellos soldados aragoneses estaban mareados en su mayor parte. Alonso peleó como un leon, y envuelto por todos lados, despues de mil peligros, tuvo que rendirse, à punto de irse à pique, à Jacobo Justiniani, gobernador de Chio. Sin embargo, hubo once horas de combate; durando hasta que se puso el sol. En la lucha, por poco no mató à Alonso una bala de cañon. Esto fué à 5 de agosto de 1435. Entre los principales prisioneros, se contó á Alonso, y á sus hermanos don Juan, rey de Navarra, y don Enrique; al príncipe de Tarento, al duque de Sessa, y hasta trescientos cuarenta caballeros. Con el botin llegaron á enriquecerse muchos genoveses, que fueron victoriosos á Gaeta, abasteciéndola de todo lo necesario. La flota genovesa se hizo à la mar otra vez à los dos dias, llevándose al rey Alonso prisionero. Al estar cerca de la isla de Ischia, el capitan del buque en que iba le exigia que ordenase la rendicion à aquella ciudad, respondiéndole Alonso que no daria tal órden, y que aun cuando la diera habia de ser inútil, pues la guarnicion, como todas las de las demás plazas, sabria defenderse honrosamente. Mandaba Lucas Assereto la armada, é hizo saber al rey que no tenia parte en la exigencia de aquel capitan, dándole toda clase de satisfacciones. El duque de Milan queria que la armada genovesa fuese à desembarcar primeramente en Sicilia, pero el senado genovés le contestó, que para tamaña expedicion se necesitaria un ejercito de tierra ademàs del ejercito de mar.

Assereto tenia sus recelos en medio de su flota. Los oficiales genoveses sabian que era más afecto al duque de Milan que al comun de Génova, y trataban de ponerle preso, temiendo fundadamente que en vez de conducir á Génova al rey cautivo, iria à presentarle al duque Felipe María. Pero el almirante supo manejarse tan acertadamente, y con tal disimulo, que no estalló contra él la proyectada sublevacion. Hizo rumbo hácia Portvendres, como si se dirigiera hácia Génova, y en aquellas aguas encontró un barco, que secretamente le trajo órden del duque para que condujera al rey á Savona. Entónces Assereto dijo à los capitanes que entregasen el botin que se habia hecho, para repartirle más equitativamente. Con tanto disgusto recibieron la órden, que todos se fueron alejando presurosos para dejar de cumplirla. Esto era cabalmente lo que deseaba Assereto. Al verse solo, pasó por delante de Génova, y se fué en derechura à Savona.

Desde Savona, Alonso fué conducido á Milan, en donde el duque le recibió con las mayores consideraciones. El rey de Aragon hizo comprender al duque que obraba contra sus intereses protegiendo el partido de Renato de Anjou. Si poneis en el trono de Nápoles à un francés, le decia, facilitais à su nacion la conquista de Italia, y cabalmente vuestros estados son los que se hallan más cerca de Francia. Por esto, añadia, vuestro padre Juan Galeazo temió siempre à los franceses. Profundamente conmovido el duque con estas razones, vino en dar, sin ningun rescate, libertad al rey y à los caballeros que con el se hallaban, y aun concertaron los dos alianza ofensiva y defensiva para que Alonso pudiera conquistar con más facilidad el reino de Nápoles. Don Pedro, hermano del rey, fué à buscarle con una escuadra desde Sicilia. Un temporal le arrojó cerca de Gaéta, y de noche salieron muchos habitantes de esta ciudad, diciendole que podria ganarla por sorpresa. Don Pedro desembarca sus tropas, y se apodera en efecto de Gaeta, echando à la guarnicion enemiga. Súpolo Alonso, y partió para Gaeta, llegando à 2 de febrero de 1436. En breve ganó terreno en el reino de Nápoles, ganando muchas plazas por simpatía ó à la fuerza.

Salió el rey Renato del largo encierro en que lo tuvo el duque de Borgoña, y, à 19 de mayo de 1438, llegó à Nápoles. A 29 de agosto, se coligó con Miguel Attendolo y Jacobo Caldora, famosos caudillos los dos; y, al verse con diez y ocho mil hombres, envió un mensajero à Alonso, desafiándole, segun dicen unos, à combate singular, y, segun otros, à batalla general. Sea como fuere, el reto no tuvo efecto.

En 1439, Alonso no pudo socorrer el castillo Nuevo de Nápoles, sitiado por fuerzas de Renato, y hubo de rendirse el fuerte à 24 de agosto, quedando en poder de los embajadores del rey de Francia, quienes le entregaron despues à Renato. Alonso compensó la pérdida con la toma de Salerno, cuya investidura dió à Raimundo Orsini, haciendole al mismo tiempo duque de Amalfi. Alonso trató de recobrar à Nápoles. Bloqueó la ciudad por mar, y dividió en dos mitades el ejercito de tierra, mandando el una parte, y su hermano Pedro la otra. Iban los habitantes à rendirse, cuando fracasó la empresa por un accidente funesto. El infante estaba ocupado en tirar contra la iglesia de Santa María del Monte-Carmelo al objeto de desmontar una batería, y una bala rasa que salió de la misma le hizo pedazos la cabeza. Esto fue el 17 de octubre de 1439. Don Pedro no tenia más que veinte y siete años. Mucho sintió el ejercito su pérdida, pues era en todo digno hermano de Alonso. La misma reina Isabel, mujer de Renato, lloró su muerte. A pesar de su dolor, Alfonso quiso dar el asalto al dia siguiente, más no lo permitió la lluvia, que, por durar muchos dias, obligó al rey à levantar el sitio despues de treinta y seis dias. Con todo, se fué á sitiar á Acerra, en tierra de Labor, que ganó con facilidad. Pero tuvo que sitiar la ciudadela por espacio de tres meses, entrándola por fin à la fuerza. En seguida marchó contra Aversa, cuya ciudadela le opuso aun mayor resistencia que la de Acerra. Ocupado estaba en ese sitio, cuando el rey Renato, por consejo de Antonio Caldora, hijo del general Jacobo, se dirigió hácia la Pulla, que se hallaba desguarnecida. Esta conquista le abrio el camino de Benevento, hácia cuyo punto marchó Alonso al saber la direccion del enemigo. Hubo un choque bastante vivo, y tuvo que retirarse Renato. Este se figuró que habia sido vencido por traicion de Caldora, y

le puso arrestado. Pero los oficiales pidieron su libertad, y Renato hubo de soltarle. Entónces Caldora se pasó al servicio de Alonso, é indujo á su amigo, el comandante de la ciudadela de Aversa, á que rindiese dicho fuerte, que cayó así en poder de Alonso despues de siete meses de cerco. Todavía abandonó Caldora al rey de Aragon por Renato, á quien dejó otra vez por Alonso, á quien entregó la ciudadela de Benevento. Tantas traiciones le hicieron despreciable para todos, y tuvo que retirarse á Jesi, en la marca de Ancona, en donde murió en el mayor descrédito. Prosperando de esta suerte las armas de Alonso, pidió en 1440 la investidura del reino de Nápoles al papa Eugenio IV. Se negó el pontífice, y el año siguiente el rey se ladeó á la parte del concilio de Basilea, opuesto á la sazon á Eugenio, bien que sin declararse por el antipapa Felix, competidor de Eugenio. Por amedrentar al papa, hizo Alonso que dicho concilio le enviara una embajada en octubre de 1441, para ofrecerle lo que le negaba Eugenio. Entónces este pontífice juntó todas las tropas que pudo para socorrer á Renato, capitaneando el ejército papal el cardenal de Tarento y el conde de Tagliacozzo. De poco sirvió esto contra Alonso, ajustando el mismo año una tregua el cardenal con el rey de Aragon, y volviéndose á los estados pontificios.

Entónces acabó de verse perdido Renato. Á poco se presentó delante de Nápoles Fernando, hijo natural de Alonso, y queda otra vez cercada la plaza. Principiaban los sitiados á sentir falta de víveres, y sobre todo de agua, cuando dos prisioneros indicaron á Fernando un antiguo acueducto, que daba á un pozo abierto en medio de la ciudad, pero que á la sazon se hallaba sin agua. En esto llegó de Aversa el rey de Aragon, y su hijo le comunicó el descubrimiento. Un viernes por la noche, á 1.° de junio, entraron por el acueducto trescientos hombres decididos, y corrieron á abrir despues á la fuerza la puerta más cercana á los sitiadores, que pronto inundaron la ciudad. Por espacio de algunas horas se defendió la guarnicion con Renato á la cabeza, teniendo por fin que rendirse. Los soldados comenzaban á desmandarse; pero Alonso restableció muy pronto la disciplina y el órden en la ciudad. Pudo escaparse Renato, y fue á Florencia á participar á Eugenio su desgracia. El papa le dió ceremoniosamente la investidura del reino de Nápoles, que siempre pudo servirle de consuelo cuando se volvió á Provenza, despues de pasar tres meses en Florencia. Pocos dias despues, Alonso se apoderó del castillo Capuano y del castillo Nuevo. A 21 de junio marchó contra Antonio Caldora, el cual, á 28 del mismo mes, osó, con Juan Esforcia, hermano de Francisco, ponerse á trance de batalla con Alonso, que derrotó completamente aquella hueste, haciendo prisionero á Caldora. Antes de concluirse el año, á excepcion de Tropea y Reggio, todo el reino de Nápoles estuvo en poder de Alonso, príncipe de quien dice Muratori que era liberal con sus amigos, clemente con sus enemigos, y muy justo con todo el mundo.

No le quedaba á Alonso más enemigo en Italia que el papa Eugenio, que le amenazaba con una determinacion solemne, en la que le declararia indigno de los reinos de Nápoles, de Sicilia, de Córcega y de Cerdeña. Por su parte, Alonso amenazaba con adherirse al concilio de Basilea, bien seguro de que Félix le daria la investidura del reino de Nápoles. Eugenio lo pensó detenidamente, y vió que lo mejor era reconciliarse con el rey de Aragon, á quien envió á Nápoles al legado Luis, patriarca de Aquilea. Así que el cardenal legado llegó á Priverno, despachó un mensajero para que diese aviso al rey del objeto de su viaje. Alonso le salió al encuentro hasta Terracina, y, despues de prolongadas discusiones, firma Alonso, á 14 de junio de 1443, un tratado en que reconoce á Eugenio por verdadero papa, se obliga á llamar á sus súbditos eclesiásticos que estaban en el concilio de Bale ó Basilea, y á no permitir que gocen en sus estados de la consideracion de cardenales, tres de ellos elevados á esa dignidad por Felix. Promete además seis galeras para la flota pontificia destinada contra turcos. Por su parte el legado, en nombre del papa, reconoce á Alonso por rey de Nápoles, le promete la investidura, y le declara solventado de cuanto pudiera deber á la santa Sede. A 6 de julio siguiente, confirmó el papa el tratado en Siena, cumpliendo fielmente ambas partes con el mismo.

Tan celebrado era el nombre de Alonso en Europa, que cuando el emperador Federico III fué, en 1452, á Roma, para hacerse coronar con su mujer Leonor de Portugal, no quiso salir de Italia sin ver á un monarca tan ilustre, que por otra parte era tio de la emperatriz. Como algunos cortesanos le dijeron que comprometería su dignidad con aquella visita, les respondió, que no se trataba de ceremonial, sino de prestar el debido homenaje al mérito personal, prescindiendo de dignidades. Nada omitió Alonso para recibir dignamente al emperador. Le salió al encuentro á tres millas de Capua, y luego, mientras Federico estuvo en Nápoles, todo fueron fiestas y torneos. Alonso dijo á los tenderos de Nápoles que diesen gratis cuanto pidieran los alemanes que iban con Federico, y luego pagó de su bolsillo todas las cuentas que le presentaron los tenderos. En Siracusa se erigió una estatua al emperador, que subsistió hasta 1530.

En 1456, á 5 de diciembre y dias siguientes, hubo en el reino de Nápoles terremotos verdaderamente espantables. Muchas iglesias y casas de la capital vinieron abajo, pereciendo hasta veinte mil personas. Igual sacudimiento sufrieron Benevento, Brindes, ó Brindis, Ascoli, Ariano, Campobasso, Avellino, Cumas, Nocera, Gaeta, y otras varias, con pérdida de muchísimos habitantes. Cuando sucedió esta desgracia, el rey estaba oyendo misa en San Severino de Nápoles. Todos echaron á correr, hasta el mismo sacerdote; pero el rey, sin inmutarse, le detuvo, obligándole á concluir la misa.

Seguia hacia tiempo la guerra entre Alonso y los genoveses, con sentimiento del papa Calixto, que deseaba guerrear contra los turcos. Bloqueada Génova por mar por una escuadra de Alonso, esta ciudad se dió al rey Carlos VII de Francia. Este nombró por su lugarteniente, en Génova, á Juan de Anjou, hijo de Renato; y Juan encontró muy divididos á los genoveses. No tenia remedio el estado de aquella república, pero adoleció Alonso, y, despues de cuarenta dias de enfermedad, falleció un martes, á 27 de junio de 1458, á la edad de sesenta y tres años, ocho meses y veinte y siete dias. Así que llegó la noticia de su muerte, se retiró su escuadra de delante de Génova.

« Alonso, dice Egly, por sus altos hechos, su clemencia y su justicia, por su esfuerzo y constancia en la adversidad, por su moderacion en la victoria, bien mereció el timbre de Magnánimo, que le ha reconocido la historia. Además de sus heróicas virtudes, fué político profundo. Concedia siempre, por poco que le fuera posible, las mercedes que se le pedian. Fue muy religioso, y enriqueció las iglesias. Magnífico en las ceremonias, y sencillo en el vestir, nunca hizo excesos de mesa, siendo su sobriedad verdaderamente ejemplar. Su conversacion era agradable, sabia ex-

presarse con muchos rasgos ingeniosos. Todos los historiadores han ensalzado su liberalidad con los sabios y artistas. Estaba versado en teología, matemáticas, historia, legislacion, y era buen literato. Respetaba particularmente á Tito Livio, y siempre traia consigo, en sus viajes, las obras de este grande historiador, y los Comentarios de Cesar. Se ha dicho que tradujo en español las epístolas de Seneca. » Se le ha echado en cara por otros la ambicion. San Antonino, que vivia por aquel tiempo, dice que al morir encargó á su sucesor que disminuyese los impuestos. Fué poco fiel marido, bien que respetó siempre mucho á su mujer. Depositado su cuerpo en Nápoles, fué trasladado despues al monasterio de Poblet, en Cataluña, en donde se enterraban los reyes de Aragon. En su esposa María, hija del rey Enrique III de Castilla, no tuvo hijos, y María nunca fué con él á Italia. Pero tuvo tres hijos naturales: Fernando, que fue rey de Nápoles; María, casada con Lionel, marqués de Este y duque de Ferrara; y Leonor, que casó con el duque de Sessa.

1458. Juan, hermano de Alonso, le sucede en el reino de Sicilia y en el de Aragon, mas nó en el de Nápoles. Juan era ya rey de Navarra desde 1425, por haber casado en 1419 con Blanca, hija y heredera de Carlos III el Noble. Todavía se quejó de su hermano porque habia dado á Fernando el reino de Nápoles. Fernando se reconcilió con el casándose con su hija Juana, y el año siguiente envió embajadores á Pio II, que prestaron el juramento de fidelidad. Esto fue á 20 de enero de 1459. En Blanca habia tenido Juan á Carlos, llamado el príncipe de Viana, cuyas discordias con su padre fueron muy ruidosas. El de Viana pretendio, con razon, que, en virtud del contrato matrimonial de sus padres, debia gobernar el reino de Navarra al ser mayor de edad, y, cuando el hijo reclamó formalmente, tenía ya más de veinte y cinco años. Como no pudo obtener justicia de su padre, acudió á otros príncipes, y por fin tuvo que retirarse á la corte de su tio don Alonso, en Nápoles. Despues de muerto Alonso, Carlos de Viana se fué á Sicilia, cuyos isleños deseaban tenerle de virey, en atencion á su talento y caballerosidad. Pero su padre no vino en ello, y le atrajo á España, llegando á Barcelona en 1460, á 22 de marzo. Por algun tiempo pareció que se avendrian padre é hijo, cuando renacieron las querellas. Juan queria casar á su hijo con Catalina, hermana del rey Alonso de Portugal, y el hijo estaba enamorado de Isabel de Castilla. En esto el rey encerró á su hijo en el castillo de Játiba. Una insurreccion de catalanes y navarros le obligó á poner en libertad á Carlos, a quien hubo de reconocer por sucesor; pero á poco falleció el príncipe de Viana, sintiendo mucho su muerte sicilianos, catalanes y navarros, pues tenia bellas dotes. Cultivaba las letras, y aun compuso varias obras, de las cuales ha quedado una traduccion de « La Moral de Aristóteles » y una historia abreviada de los reyes de Navarra, y además algunas canciones que cantaba él mismo, acompañándose con la guitarra. Su muerte aconteció á 23 de setiembre de 1461, cerca de los cuarenta años. El rey Juan tuvo tambien en Blanca tres hijas: Juana, mujer del rey Fernando de Nápoles; Leonor, y María. Pasó Juan á segundas nupcias con Juana, hija del almirante de Castilla, Fadrique Enríquez, y de este enlace nació Fernando el Católico, que tuvo los reinos de Castilla y de Aragon por su casamiento con Isabel de Castilla, en el cual no consintió al principio el hermano de la infanta.

Muy entrado ya en años, el rey Juan cegó de la catarata, y recobró la vista por operacion de un médico judío. Falleció en Barcelona en 1479, á 19 de enero, segun Ferreras, y á 1.° de febrero del mismo año, segun Burigni (1), á los ochenta y dos años. Fue valeroso en extremo, y, bien que exteriormente religioso, era de mala índole, y poco moral en el fondo.

1479. Fernando, hijo único de Juan II de Aragon, y sucesor suyo en este reino y en el de Sicilia, se hizo ungir en Sevilla á 28 de marzo de 1479. Los sicilianos le enviaron de comisionado al conde de Prades, para jurarle en su representacion. Nombró virey de la isla á don Gaspar Espés, baron de Altaciaria, reemplazado en 1488 por don Fernando de Acuña, cuyo gobierno fue limitado al espacio de tres años, término que quedó señalado en adelante para aquel cargo, reservándose sin embargo el rey prorogarle por razones especiales. Y en efecto, Acuña siguió de virey hasta 1494, en que murió, sepultándole en la catedral de Catania. Tenia Fernando un hijo, que daba las mejores esperanzas, pero falleció á 4 de agosto del año 1497, con sentimiento general de los sicilianos, y dice Felipe de Comines que todos los hombres vistieron de luto, y no se afeitaron en seis meses.

Conquistado por Fernando el reino de Granada en el año 1491, estableció este rey el tribunal de la Inquisicion, con la idea de purgar la nacion de errores de judíos y de moros. No tardó en saberse en Italia el procedimiento de dicho tribunal, tan contrario al espíritu del Evangelio, y del todo superfluo, atendidas las precauciones de la primitiva Iglesia para la extirpacion de herejías. Horrorizados los napolitanos, resolvieron perder vidas y haciendas, antes que someterse al terrible tribunal. En 1504, el inquisidor mayor de España habia enviado á Nápoles, de órden de Fernando, al arzobispo de Palermo con carácter de inquisidor, y el pueblo se sublevó, echándole ignominiosamente. Luego se expuso al rey, que, para expulsar á algunos judíos y moros refugiados, no era necesario echar mano de tan violentos medios. El rey se contentó entónces con publicar una pragmática contra los judíos, y hasta prometió á los napolitanos el no establecer entre ellos la Inquisicion, lo cual cumplió fielmente.

En 1513, ordena Fernando que se considere á Palermo como á capital de Sicilia, y que en ella resida el consejo real. Este mismo año estableció sin dificultad el tribunal de la Inquisicion en Palermo.

En 1516, á 23 de enero, muere Fernando en Madrigalejo de Extremadura. Hugo de Moncada, virey de Sicilia, fué el primero que supo allí la noticia, y, como no le querian los sicilianos, no se dió prisa á publicarla, bien que no tardó en hacerlo don Pedro de Cardona. Agitáronse los ánimos, y tomó Moncada algunas precauciones, quitando la contribucion sobre la harina, que era gravosa en extremo. Con todo, cercó el pueblo su palacio, y comenzó á gritar, que, si no dejaba don Hugo el mando, moriria degollado. El virey salió disfrazado por una puerta falsa, y se fué por mar á Mesina. La sublevacion fué á 7 de marzo. Pronto hubo movimiento en otras ciudades de la isla.

1516. Carlos, primero del nombre como rey de España, sucesor de su abuelo Fernando el Católico en los reinos de Nápoles y Sicilia, supo en los Países-Bajos la rebelion de los sicilianos, y nombró á Hector Piñatelli, conde de Monteleon, para ir á apaciguarlos. Piñatelli llegó á Palermo á 1.° de mayo de 1517, prendió á los veinte más principales, y luego amnistió á los demás. No acabó con esto la efervescencia. Juan Escuarcia trataba de quitar de en medio á los partidarios de Moncada. El golpe se habia de dar á 24

(1) Zurita dice que su muerte aconteció un martes, á 19 de enero, y así tambien lo consigna Ferreras.

de julio de 1517, el dia de Santa Cristina, patrona de Palermo. Pero los conjurados fueron indiscretos, y Escuarcia, á 8 de setiembre, fue ajusticiado con dos cómplices principales, recobrando la Sicilia su sosiego.

Carlos tenia los reinos de España, de Nápoles y de Sicilia, sin contar la soberanía de los Paises-Bajos, y, muerto su abuelo Maximiliano, ambicionó todavía el imperio en 1519. Habia una antigua ordenanza que excluia del trono imperial á los reyes de Sicilia. Pero, segun hemos dicho ya, Carlos se hizo dispensar en secreto por el papa Leon X, cuya dispensacion no se hizo pública hasta 1521, cuando ya no habia lugar a revocar la eleccion de Carlos al imperio.

En 1528, Filiberto de Chalons, príncipe de Orange, reemplazó en el mando del ejército imperial al condestable de Borbon, que pereció en el asalto de Roma, de cuya ciudad salió á 17 de febrero, yendo á acampar delante de Troja (ó Troya). El general frances Lautrec obligó á los imperiales á mover el campo, entrando él en dicha plaza, que encontró bien provista. Pedro Navarro, que á la sazon servia á la Francia, propuso el sitio de Melfi, por no dejar detrás una plaza tan importante antes de ir á Nápoles. El mismo Navarro tomó la plaza rindiendo igualmente á Tracia, Barleta y otras poblaciones del Abruzzo y Capitanata, aproximándose á Nápoles á fines de abril. Mientras la está sitiando, el almirante Andres Doria pasa á servir al emperador, y Lautrec muere de enfermedad la noche del 15 al 16 de agosto. El marqués de Saluces le reemplaza, y tiene que retirarse de delante de la plaza. Va luego por camino de Aversa, dejando á Pedro Navarro en poder del enemigo, que le condujo prisionero á Nápoles, donde murió poco después.

Así que el marques de Saluces estuvo en Aversa, fué inmediatamente cercado. Al comenzar el sitio recibió una herida en la rodilla, y, á 30 de agosto del año 1528, los franceses tuvieron que rendirse. La capitulacion se reducia, en substancia, á que el marqués quedaria prisionero de guerra en poder del príncipe de Orange, y que mandaria entregar todas las plazas que tenian los franceses y sus aliados los venecianos. La paz de Cambray, llamada de «las Damas,» y firmada á 3 de agosto de 1529 por Margarita de Austria, en nombre del emperador, y por la duquesa de Angulema en el de su hijo Francisco I, dejó pacífico posesor de Nápoles y Sicilia á Carlos V, confirmándose el tratado en Crepi, á 18 de setiembre de 1544. El emperador Carlos, después de conquistar á Túnez, fué á Sicilia, entrando triunfalmente en Palermo á 12 de setiembre de 1535. Cerca de un mes estuvo en dicha ciudad, yendo en seguida á Mesina, en la que fué igualmente festejado. Tanto le plugo el ordenamiento de las fiestas, que quiso le fuera presentado Maurolico, que lo habia dispuesto todo, para manifestarle su satisfaccion personalmente.

En 1554, Carlos cedió los reinos de Sicilia y Nápoles á su hijo Felipe. El jóven príncipe obtuvo de Julio III, por bula de 28 de octubre del mismo año, la investidura de esos reinos, para él y sus descendientes, varones ó hembras, con las mismas condiciones que la otorgó Julio II á Fernando el Católico, y Leon X á Carlos V. En nombre de Felipe juró el marqués de Pescara fidelidad al papa, recibiendo la investidura, segun dice Egly, con la admision á besarle los piés.

Felipe II gobernó sus estados de un modo muy diferente de su padre. Carlos V recorria de continuo sus dilatados dominios, acomodándose á la índole de cada nacion.... Por el contrario, Felipe, luego que hubo muerto María de Inglaterra, su segunda mujer, salió de Flandes, y, encerrado en Madrid, quiso gobernar el mundo entero desde su gabinete.»

El duque de Medinaceli, nuevo virey de Nápoles, al objeto de contrarestar las incursiones de los turcos por las costas de Italia, se concertó con Juan de la Valette, gran maestre de Malta, tratando de recobrar á Túnez, que estaba otra vez en manos de infieles. Felipe dió el mando de la expedicion al virey. Componíase la flota de cincuenta y cuatro galeras y veinte y ocho buques mayores de trasporte, con víveres para cuatro meses. Pero todo se redujo á la toma de la isla de los Gelbes, que se perdió á poco. Mucha gente pereció en la empresa, ya por enfermedades, ya por el enemigo, diciendo los italianos, segun escribe Thou, que la empresa fracasó por vanidad del de Medinaceli.

Mientras reinó Carlos V, la corte romana trató varias veces de introducir la Inquisicion en Nápoles. En el año 1546, se figuró que habia conseguido su objeto, porque el emperador autorizó los comisarios romanos á que descubrieran á los luteranos ocultos en Nápoles. Por no sublevar al pueblo, en vez de publicar á són de trompeta las bulas que traian los inquisidores, el virey no habia hecho más que fijarlas en la puerta del palacio arzobispal, retirándose en seguida á Pozzoli (ó Puzolo), en donde solia pasar el invierno. Y aun el virey hacia propalar por todas partes, que estas investigaciones no eran la inquisicion ordinaria, y que ademas todo aquello era meramente transitorio. Con todo, se envió una comision al virey para que se explicase claramente. Respondió categóricamente, que no sufriria innovaciones, y esto tranquilizó á los napolitanos por algun tiempo. Pero en el año 1547, un dia de cuaresma, aparecieron fijadas las bulas, junto con el edicto que autorizaba la ejecucion de lo dispuesto en las mismas. Levantóse el pueblo al instante, y envió otra diputacion al virey, que la tranquilizó otra vez, diciendo que no habia para qué alarmarse, que jamás verian establecida en Nápoles la Inquisicion. Pero era un engaño, pues á 11 de mayo salió un nuevo edicto, que hablaba en favor del odioso tribunal. El virey sofocó la sublevacion con medidas de rigor, pero subsistió la agitacion de los ánimos. En 1558, Fernando sucedió en el imperio á su hermano Carlos V, y se mostró muy indiferente acerca de las quejas que sobre esto hicieron los napolitanos. Hubo varios levantamientos populares. El emperador prometió perdonar á los sublevados, mas luego exceptuó de la amnistía á treinta y seis, de los cuales pudieron escaparse todos menos cinco, que en efecto fueron ajusticiados. Después de esto se devolvió á Nápoles el timbre de «fidelísima,» que de tal suelen calificarla los reyes en sus diplomas.

Constante la corte romana en su política, no renunció á su idea de plantear definitivamente la Inquisicion en Nápoles. Hubo vireyes que dejaron obrar á los inquisidores que Roma enviaba. Solo tenian estos que impetrar el pase del rey, ó «regium exequatur» que no se negaba, y, mediante esta sola formalidad, los comisarios tenian sus cárceles particulares, y podian mandar á los acusados de herejía á Roma, á fin de ser allí juzgados por la congregacion del santo oficio. A 10 de marzo de 1565, Felipe II ordenó que solo los prelados del reino pudieran conocer de delitos de fe como jueces ordinarios, y nó como delegados del papa, declarando además que no queria Inquisicion en Nápoles. Pero los papas siguieron en su empeño, llegando á abusar de tal suerte, que los inquisidores se atribuian al fin un poder ilimitado.

En 1571, nueva empresa de Roma contra Sicilia El papa Pio V, ardiente defensor de la jurisdiccio

eclesiástica, trató de abolir el tribunal llamado de la «monarquía siciliana,» suponiéndole atentatorio contra la autoridad de la santa Sede. Este tribunal se llama «monarquía» por juntar la potestad eclesiástica con la real. Conoce de las causas eclesiásticas en materia de apelaciones, de sentencias de ordinarios, y quejas que estas promovieren. Tiene facultad de reformar las sentencias de los tribunales eclesiásticos que no tienen superiores en el reino, y de juzgar todas las causas concernientes á las personas exentas de la jurisdiccion del ordinario, igualmente que las concernientes á quejas contra el mismo. Está en las atribuciones de dicho tribunal el absolver, «ad cautelam» ó «cum reincidentia,» á los que acuden al mismo acerca de censuras impuestas por el ordinario, hasta con motivo de indemnidad eclesiástica. La absolucion se da para que el acusado pueda dar á conocer la injusticia, si la hubiere. Pio V envió á España á su sobrino el cardenal Alejandrino, para negociar la abolicion de ese tribunal, pero Felipe II respondió al legado que no podia abandonar los derechos que tenia de sus mayores, y que, si pudiera hacerse alguna reforma, estaba pronto á satisfacerle. El papa y el rey hicieron en efecto un concordato, en el cual se estipuló, que, en adelante, los reyes de Sicilia solo nombrarian á un eclesiástico para que ejerciera la jurisdiccion en dicho tribunal. Felipe II falleció á 13 de setiembre de 1598, á los setenta y dos años de edad, encomiándole unos, y maldiciéndole otros.

1598. Felipe III, único hijo que al morir dejó Felipe II, sucedió sin oposicion en sus extensos dominios. Nunca estuvo en los reinos de Nápoles y de Sicilia. Antes de saberse en Sicilia la muerte de Felipe II, asomó por el estrecho á 18 de setiembre una flota turca, al mando del renegado Sinan Bassa, natural de la misma isla, llamado primitivamente Cicala. Cesó el terror que inspiró su presencia con enviar el renegado á un esclavo al duque de Maqueda, nuevo virey, diciendo que no iba á hacer daño, que solo deseaba dar un abrazo á su madre y á sus hermanos, ofreciendo en rehenes á su hijo. Guardaron al hijo, y la madre y hermanos de Cicala fueron á bordo del buque en que estaba el renegado. Segun Thou, la entrevista fué muy patética. La madre lloraba de gozo y de pena á un mismo tiempo. Alegrábala el ver al hijo perdido, pero sentia el hallarle apóstata. Este se separó por fin de los suyos; les regaló muchas cosas, y se dió otra vez á la vela para el Africa. El hijo que el renegado dejó, heredó el poder y denuedo de su padre.

En 1606, el cardenal Baronio quiso halagar al papa Paulo V, con la insercion, en el tomo undécimo de sus Anales, de una disertacion contra el tribunal siciliano. Poco digno de la erudicion de Baronio era el trabajo, vengándose la corte de España con interponer cuantos medios pudo para que el docto prelado no fuera nombrado sumo pontífice en el conclave siguiente.

Subsistieron no obstante en las Dos-Sicilias las inmunidades eclesiásticas, y aun esto contribuyó á la sobrada multiplicacion de sacerdotes, en detrimento del estado, pues superabundaban eclesiásticos, y faltaban individuos para la cultura de la tierra y para el ejército. Añádase á esto que los vireyes españoles de aquel tiempo pudieran gobernar mucho mejor en aquellos dominios. El indolente Felipe III terminó su carrera á 31 de marzo de 1621, á los cuarenta y tres años de edad.

1621. Felipe IV, hijo y sucesor de Felipe III, fué proclamado rey de las Dos-Sicilias á la edad de diez y seis años, á 4 de mayo de 1621. Tampoco salió de España para conocer las necesidades de sus pueblos.

Genoveses y otros extranjeros administraban la Hacienda, y el pueblo sufria vejámenes de toda clase. En 1647, hubo una insurreccion en Palermo con motivo de una contribucion sobre el trigo. El pueblo queria prender fuego á la casa del pretor, que hubo de salvarse con la fuga, pero la sublevacion se propagó por toda la isla. Igual agitacion en el reino de Nápoles por los mismos motivos. El duque de Arcos, que era virey, tuvo que imponer la fruta para hacer frente á la guerra con Francia, y entónces se puso á la cabeza de los sediciosos un pescador llamado Tomás Aniello, llamado comunmente Masanielo. El movimiento principió por un cesto de higos. El campesino que los traia se negaba á pagar los derechos, y, amotinándose el pueblo, obligó al duque de Arcos á suprimir el impuesto. En seguida se pidió la abolicion de otras contribuciones, y el restablecimiento de los privilegios de Carlos V. El virey eludia el dar una contestacion categórica, y el populacho comenzó á atacar las casas de los nobles, asesinando y saqueando. Masanielo mandaba á aquella turba, y una indicacion suya era bastante para el exterminio de una familia. Entónces el virey, por consejo del arzobispo-cardenal, firmó la abolicion de todas las gabelas impuestas desde el reinado de Carlos V, con promesa de que no se establecerian otra vez. A Masanielo se le fué la cabeza con la elevacion en que se vió, y sus mismos partidarios le mataron en la iglesia de los Carmelitas, á 16 de julio de 1647, despues de ser el ídolo del pueblo por espacio de seis dias. Con su muerte no se restableció el sosiego en Nápoles. A 5 de octubre, otro plebeyo, llamado Genaro Anneso, movió otro alboroto, fundado en la independencia, y por lo mismo más temible. Don Juan de Austria, hijo natural del rey de España, fué allá con una escuadra poderosa, y dió órden al pueblo de que entregase las armas. Como no fué obedecido, dirigió contra la ciudad la artillería de los fuertes. Los rebeldes se apoderaron de la artillería de los arsenales, y obligaron á la escuadra á alejarse del puerto. Ensoberbecidos los napolitanos, echan abajo la bandera española, y á 17 de octubre se declaran en república, publicando un manifiesto justificativo de su revolucion. El duque Enrique II de Guisa habia ido á Nápoles. Nacido de Violante, hija del rey Renato, tenia pretensiones á la corona de Nápoles. Consultó sus proyectos con Mazarin, ministro principal de Francia, que le prometió una escuadra. Anneso aceptó la cooperacion del de Guisa, que, sin esperar la escuadra que habia de salir de Provenza, se embarcó en Ostia en faluchos napolitanos, y llegó á 15 de noviembre á Nápoles, recibiéndole el pueblo con grandes aclamaciones. En el juramento que prestó en la catedral, tomó el título de «general y defensor del reino de Nápoles y de su libertad.» Hizo acuñar monedas para la nueva república, y le nombraron duque de Nápoles por siete años. Así quedaba Anneso sin poder, y el de Guisa salió contra los nobles, que se habian unido á los españoles por los malos tratamientos del pueblo.

Presentóse por fin á la vista de Nápoles la escuadra francesa mandada por el duque Richelieu, pero, despues de una lijera escaramuza con la escuadra española, se volvió hácia Provenza. El duque de Guisa tenia más valor que discrecion, y ni los mismos franceses le querian. Tampoco tenia mucho talento gubernativo el duque de Arcos. Don Juan de Austria vió que el pueblo odiaba al virey, y se encargó del mando, con anuencia del mismo Arcos. A 1.° de marzo, llegó á Nápoles el conde de Oñate, embajador de Es-



La Sicilia es inundada en sangre.

paña en Roma, recien nombrado virey en reemplazo del de Arcos. Sin efusion de sangre consiguió someter á los rebeldes, quedando restablecido el órden en Nápoles á 6 de abril de 1648. El duque de Guisa tuvo que escaparse, pero fué habido en Gaeta, y conducido á España, en donde estuvo cuatro años preso (1).

Mientras esto sucedia en Nápoles, sufria la Sicilia iguales convulsiones. Á 19 de mayo de 1647, tuvo que huir el pretor de Palermo, como hemos dicho. Los sediciosos excarcelaron á los presos en número de cerca de setecientos, entre los cuales la mayor parte merecian la muerte por sus crímenes. En seguida quemaron los libros y registros de contribuciones. Salieron á caballo muchos nobles, y á su cabeza el marques de Geraci, de la familia de Vintimilla ó Veintimilla, muy querido del pueblo. El pueblo gritaba: «¡Viva el marques de Geraci, nuestro señor!» Y él contestó: «¡Viva el rey de España!» Luego fue á ver al marques de los Velez, que era virey, á quien indujo á destituir al pretor, y á quitar el impuesto sobre víveres. Esto apaciguó momentáneamente los ánimos. Pero un batidor de oro, llamado José Alesi, movió á los de Palermo á pedir privilegios contrarios á los españoles que habia en la ciudad. Un tal Pedro Pertuso quiso rivalizar en poder con Alesi, y este le hizo cortar la cabeza. Luego se apoderó del arsenal, y armó al pueblo. Los españoles tuvieron que abandonar la ciudad. Alesi se portó sin embargo con bastante moderacion, castigando severamente á los que abusaban de la situacion para ejercer venganzas particulares. El virey le propuso condiciones de paz, que Alesi aceptó, y los españoles ocuparon otra vez el castillo del Mar. Entónces Alesi se quedó otra vez de particular. Á poco de cantado el Tedeum en accion de gracias por la paz, comenzaron ruínes agitadores á decir que Alesi habia vendido á los palermitanos, no sacando del alzamiento las ventajas que eran de esperar. Durante su mando habia condenado á presidio á un pescador, y tuvo contra él á todo el gremio, que era numeroso en Palermo. Tuvo Alesi que esconderse, y á 22 de agosto de 1647 le encontraron con su secretario y doce personas más, dentro de un acueducto, y á todos les mataron en el acto. Su hermano se habia casado la víspera, y tambien le asesinaron antes de descubrir á José, uno de los jefes populares que ha habido menos amigos de la anarquía. La casa de Alesi fué derribada, y el virey publicó luego una amnistía general, exceptuando no obstante doce personas que nó nombraba. Luego se prendia indistintamente á varios, pero el marqués de los Velez prefirió las vias de la clemencia, puso en libertad á los presos, y se restableció el sosiego.

Pasado algun tiempo, se principió á sentir la pérdida de José Alesi, y hasta llegaron algunos á atribuirle milagros. Un carbonero trató de imitarle, pero al momento pagó su temeridad con la vida. El marqués de los Velez murió á 3 de noviembre de 1647. El rey de España nombró virey al cardenal Trivulcio. Palermo estaba agitado de nuevo. El cardenal se presentó el 17 de noviembre, contra el parecer de algunos que temian por su vida, pero le salvó la entereza, y envió á presidio á los más revoltosos, sin que nadie se atreviera á oponerse á sus mandatos.

El virey descubrió una conspiracion que se tramaba en Palermo. Un cura, llamado Plácido Sirleto, era su autor; y el plan era asesinar al virey, apoderarse del tesoro, y entrar á saco las casas de los nobles. Uno de los conjurados lo reveló todo. Instruído sumariamente el proceso, los principales pagaron con la cabeza. El obispo de Girgenti no queria, por avaricia, vender el trigo, y el pueblo se sublevó contra él, saqueando su palacio, y hasta dando muerte á algunos eclesiásticos que hicieron resistencia. El duque de Guisa dice en sus Memorias, que no estaban mucho mejor dispuestos los ánimos en Sicilia que en el reino de Nápoles.

El cardenal virey fué reemplazado en 1648 por don Juan de Austria, que supo tenerlo todo tranquilo durante sus tres años de vireinato.

El rey Felipe IV falleció á 17 de setiembre de 1665.

1665. Carlos, hijo de Felipe IV, le sucedió á la edad de cuatro años, bajo la regencia de su madre María Ana de Austria, tanto en Sicilia como en los demás estados. En ese reinado sufrieron mucho los sicilianos, y en particular los mesineses. Para recompensar la fidelidad de los de Mesina, durante los trastornos de Nápoles y de Palermo, la corte de Madrid habia expedido una órden, á 31 de mayo de 1663, para que toda la seda de Sicilia no pudiera salir sino por el puerto de Mesina. La órden era confirmacion de un privilegio otorgado á Mesina por Felipe II en 1591, pero el virey resolvió no publicar dicha real órden, por los disturbios que pudiera acarrear en las demás ciudades. Subleváronse los mesineses, y le obligaron á poner la órden en vigor. Palermo y otras ciudades de la isla se quejaron del perjuicio que se les seguia de aquella disposicion, y la suspendió la reina gobernadora. Mesina se hallaba dividida á la sazon en dos bandos, los Merli y los Malvezzi. Uniéronse en defensa de su privilegio. Siguieron descontentos hasta 1674, en cuyo año los mesineses se rebelaron abiertamente, protegidos por la Francia, que les envió una escuadra, que mandaban el marqués de Valavoire y el comendador de Valbelle. España bloqueó el puerto de Mesina, y los de dentro se veian ya apurados, cuando asomó otra escuadra francesa en socorro de los mesineses, á las órdenes del duque de Vivone. Los magistrados de la ciudad juraron fidelidad al rey de Francia á 28 de abril de 1675, y se temió generalmente que Luís XIV trataba de invadir la Italia. A 11 de octubre de 1675, ese monarca publicó un manifiesto en que decia que recibiria bajo de su proteccion á las demás ciudades sicilianas que quisieran emanciparse de España, pero que seria para darlas un soberano de la casa de Francia que las gobernase, como en otro tiempo, por leyes propias, segun las tradiciones y usos de la misma tierra. Decia que los antiguos sicilianos habian sentido mucho el pasar debajo la dominacion aragonesa y castellana, y que él solo trataba de volverles su felicidad perdida. Los de Mesina aplaudieron el manifiesto, pero á 18 de marzo de 1676 publicó la ciudad de Palermo un escrito cruel en contestacion del manifiesto del rey de Francia, recordando los excesos cometidos en otro tiempo por los franceses en la isla, y concluyendo por decir, que los palermitanos estaban prontos á dar mil vidas antes que separarse de España.

El rey de España pidió una flota á Holanda contra Mesina, á cuyas aguas fué el almirante Ruiter. En diciembre de 1675 estuvo Ruiter en Melazzo, y luego estableció el crucero entre los cabos de Molina y de Armi, para impedir que entraran buques en Mesina. A 7 de enero de 1676, divisó Ruiter la flota francesa, mandada por Duquesne. Batalla al dia siguiente muy reñida, atribuyéndose ambas partes la victoria, pero la flota francesa tuvo sin embargo que ir á otra parte de la isla, no entrando en Mesina hasta 21 de enero

(1) Véase, acerca de esta revolucion de Nápoles, la obra de don Angel de Saavedra, duque de Rivas, justamente encomiada.

los víveres que desembarcó, porque los buques holandeses y españoles cerraban la entrada del puerto. Despues Ruiter se retiró á Melazzo, esperando que pasasen los seis meses de servicio que prometió á España. Cuando se volvia ya hácia su país, encontró una escuadra holandesa con pliegos para el, los cuales contenian la órden de que permaneciera seis meses más en las aguas de Sicilia. El duque de Vivone, recien nombrado mariscal, supo que el marques de Villafranca estaba sitiando á Agusta, secundado por Ruiter, que habia de impedir la aproximacion de la flota francesa. El nuevo mariscal ordena á Duquesne que vaya á atacar la flota enemiga. A tres leguas de Agusta se empeñó el combate, el dia 22 de abril. Una bala de cañon llevó á Ruiter la mitad del pie izquierdo, le destrozó la pierna derecha, y le hizo caer de bastante altura, recibiendo en la cabeza una contusion peligrosa. Despues de la batalla se levantó el sitio de Agusta, y Ruiter murió en Siracusa á 29 ó 30 de abril. A 2 del siguiente junio, holandeses y españoles llegan otra vez á las manos con los franceses, entre el muelle de Palermo y el fuerte de Castellamace. Los aliados perdieron doce buques, con seis galeras, al almirante don Diego de Ibarra, y Gaen, vicealmirante holandes, que habia sustituído á Ruiter. En seguida los franceses tomaron á Merrilli, Taormina, el fuerte de Escaleta, y algunos puntos más en las inmediaciones de Mesina.

El mariscal de Vivone volvió á Francia en 1677, y le sucedió en el mando de Sicilia el mariscal de Feuillade. El cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, fué nombrado virey de Sicilia. Los holandeses se habian retirado, y los franceses se insolentaron. Todo era seducir mujeres, y publicar luego los nombres de las víctimas. Tan desenfrenada licencia exasperó á los sicilianos, que principiaron á conspirar contra los franceses. El duque de Vivone les obligaba á pagar la manutencion de la armada, siendo así, que apenas podian subsistir ellos mismos. Conocieron los franceses que estaban poco seguros, y el mariscal de la Feuillade se preparó para evacuar la isla, atacando antes, en vano, á Taormina, que los españoles habian vuelto á tomar. A 8 de abril de 1678, el mariscal se embarcó aparentando que salia para una nueva empresa, y, así que estuvo fuera de tiro de cañon, envió á decir á los senadores de Mesina que fuesen á bordo para comunicarles una cosa interesante, y allí les dijo que se volvia á Francia. Entónces los más comprometidos contra España le suplicaron que les admitiese en sus buques, en los cuales se supone que se refugiaron hasta diez mil personas.

El conde de San Esteban llegó á 5 de enero de 1679 á Mesina, y declaró á los habitantes las instrucciones que tenia de la corte de Madrid. El senado quedó suprimido, reemplazándole con un cuerpo inferior en atribuciones. Se mandaron presentar todas las armas, sin exceptuar á los nobles. Se derribaron las casas consistoriales, y fue hecha pedazos la campana que habia servido para tocar á rebato. Tambien fueron demolidas las casas de los senadores que se expatriaron, y se les confiscaron los bienes.

Al conde de San Esteban sucedió en el vireinato el de Aranda, durante cuya administracion hubo un gran terremoto que principió á 9 de enero de 1693 con un lijero temblor, renovándose dos dias despues de una manera tan violenta, que destruyó en gran parte más de cincuenta poblaciones, pereciendo unas sesenta mil almas.

Carlos II no tuvo hijos, y, por testamento de 2 de octubre de 1700, cedió sus estados á Felipe, duque de Anjou, hijo segundo del delfin de Francia. Carlos murió á 1.º de noviembre del mismo año. El duque de Veraguas, virey de Sicilia, hizo proclamar á Felipe V en la isla. Gualtieri, nuncio del papa en Francia, protestó, en nombre de su santidad, contra el testamento, en lo relativo á los reinos de Nápoles y Sicilia, cuya investidura pretendia el papa habia de recibir de sus manos el nuevo soberano, habiendo muerto sin hijos Carlos II. El emperador de Austria protestó igualmente contra el testamento de Carlos II. Mientras se estaba deliberando acerca de esto, el duque de Uceda, embajador de España en Roma, recibe á 20 de junio de 1701 la órden de presentar, á 28 de junio, la hacanea al papa, y de pagarle el tributo anual. El embajador ofició al condestable Colona que se preparase para dicho dia. El papa dijo que la investidura debia darse antes que el tributo, y que la ceremonia se haria más adelante. El de Uceda se empeñó sin embargo en que habia de verificarse en el dia señalado. Estando el papa en las vísperas, penetró secretamente en la cámara feudal, haciendo entrar al mismo tiempo en un patio, en que no habia guardia, una hacanea con las armas del papa, atada detrás de un carro. Concluídas las vísperas, la presentó al papa con la cedula acostumbrada, en nombre del rey Felipe. El animal estaba tan flaco, que apenas podia andar, de modo que no se llegó á imaginar que fuera la que habia de presentarse. Así que el embajador hubo salido, la echaron á la calle, y el embajador de Austria protestó contra la accion del de España.

En 1708, el emperador quita el reino de Nápoles á Felipe V, que tuvo poco afianzada la corona para sus demás estados hasta 1713. Por el artículo 4.º de la paz de Utrecht, Felipe V cedió á Víctor Amadeo, duque de Saboya, el reino de Sicilia, trasmisible á sus descendientes. El nuevo rey entró con su esposa en Palermo, á 21 de diciembre de 1713, siendo coronados ambos esposos el 24.

Víctor Amadeo habia dejado entrever que fijaria su residencia en Sicilia, pero, á 5 de setiembre de 1714, salió otra vez para sus antiguos estados, dejando de virey de Sicilia al conde Maffei. En agosto de 1716, el conde de Módica se negó á satisfacer el donativo gratúito para el advenimiento del nuevo rey, alegando que jamas le habia pagado á los reyes de España. Los mesineses se sublevaron, y el virey los contuvo muy pronto.

Al subir al trono de Sicilia Víctor Amadeo, hubo de continuar una causa, entablada en el reinado anterior, contra la corte romana, con motivo del tribunal de la «monarquía de Sicilia,» instituído por el conde Rogerio I de Sicilia, en virtud de privilegio que otorgó el papa Urbano II en 1098. Hemos visto que Pio V trató de abolirle, y Clemente XI tuvo el mismo empeño. En 1711, el obispo de Lípari entregó una partida de garbanzos á un especulador en granos, para que los vendiera, y se exigió el pago de derechos para dichos garbanzos, ignorando que fueran del obispo, á quien pidieron luego los empleados perdon por su ignorancia. El obispo los excomulgó, no obstante sus excusas, y, apelando los empleados al tribunal de la monarquía, obtuvieron la absolucion «ad cautelam.» El obispo fué á Roma, y la congregacion de la «Inmunidad» pasó una circular á todos los diocesanos de Sicilia, en la que se decia que solo el papa podia dar la absolucion «ad cautelam.» Tres obispos sicilianos publicaron dicha circular sin pedir el «pareatis,» y el virey, previo dictámen de Felipe V y de su consejo, mandó á los obispos que revocasen la

circular, enviándola al juez real. Se negaron á obedecer, y, á 22 de marzo de 1713, la dió el virey por nula y atentatoria. Entónces el obispo de Catania renovó fanáticamente una excomunion contra el baron de Ficherazzi, de la cual le habia absuelto el tribunal de la monarquía, y el gobierno expulsó por ello del reino al prelado contumaz. Este puso entredicho en su diócesis. El arzobispo de Mesina y el de Agrigento (Girgenti) imitaron al de Catania, y sufrieron igual suerte. Clemente XI los defendió con una bula publicada en Roma á 17 de junio.

En este estado se hallaban las cosas, cuando Víctor Amadeo entró á reinar en Sicilia. Clemente XI trató de intimidarle, pero el nuevo rey supo mantener sus derechos. Este puso de mediador al cardenal de la Tremoille, que nada obtuvo del papa, porque estaba resuelto á acabar con el tribunal. Se escribió mucho por una y otra parte, hasta que por fin el rey hizo publicar una obra muy extensa con este título: «Defensa de la monarquía de Sicilia,» obra debida á la pluma del célebre doctor del Pino. Clemente XI no pudo ver concluido el negocio, interrumpido por el cambio de rey en Sicilia.

En el tratado de la triple alianza de 1718 se estipuló, que la Sicilia quedaria para el emperador, y que el duque de Saboya tendria la Cerdeña con título de reino. Pero el ministro Alberoni tenia otras miras. Este mismo año preparó un armamento considerable, sin que se supiera contra quien se dirigia. Unos creian que contra las costas de Toscana, que poseia el emperador, otros que contra el reino de Nápoles, otros, por fin, contra el ducado de Milan, á cuya última sospecha daba lugar el acantonamiento de tropas en las fronteras del Milanesado por Víctor Amadeo, en buenas relaciones á la sazon con España. Pero nadie quedó tan sorprendido como el mismo Víctor Amadeo, cuando supo que la armada española iba á invadir la Sicilia. Todo el mundo extrañó grandemente la agresion, dice Muratori, pues el rey de España y Víctor Amadeo acababan de hacer solemnemente las paces. Alberoni publicó un manifiesto para justificarse. En él decia, que su soberano no tenia la culpa; que al presentarse la flota española delante de Palermo, los magistrados habian ido á ofrecer espontáneamente las llaves de la ciudad al almirante, y que todos los habitantes se habian puesto á gritar: ¡Viva Felipe V! El marqués de Leda mandaba el ejército español de tierra, y pronto hubiera estado otra vez la Sicilia debajo la dominacion española, á no intervenir otras potencias.

El emperador Carlos VI se habia preparado para rechazar á los españoles en Nápoles y en Milan, si llegaran á presentarse. Stanhope, embajador de Inglaterra en Madrid, declaró que su gobierno estaba pronto á socorrer á sus aliados. Alberoni persistió en su proyecto, y á 2 de agosto se hizo en Londres un plan de pacificacion, que los confederados acordaron presentar al rey de España. Este le rechazó, y se unió con los confederados el regente de Francia, en nombre de Luis XV, por estar resentido el regente Felipe de Orleans, de que Felipe V tratase de disputarle la regencia, y de dar por nula la renuncia que habia hecho de sus derechos á la corona de Francia. En los artículos de la concordia de Londres se estipulaba que el emperador tendria la Sicilia, y que éste cederia en cambio la Cerdeña á Víctor Amadeo, el cual hubo de consentir en el arreglo. Alberoni seguia tenaz en su empeño. A principios de agosto asomó en la mar de Nápoles la escuadra inglesa, mandada por Bing, escoltando buques de trasporte que llevaban milicias alemanas á bordo, y navegando hácia Mesina. El almirante español Castañedo trató por su parte de entrar en el puerto de Mesina, pero se lo impidió el fuego del fuerte de San Salvador y de la ciudadela. La armada inglesa aportó á Mesina, y pronto ondeó en la plaza la bandera imperial. Al mismo tiempo habian salido de Nápoles diez mil imperiales para Reggio, al objeto de pasar el estrecho. El almirante Bing iba en pos de la flota española para comunicar á Castañedo las resoluciones de Londres. Los españoles se prepararon para una batalla, que se trabó á 15 de agosto, perdiéndola Castañedo, que se retiró herido á Catania.

Esto no impidió los progresos de los españoles dentro de la isla. Bien que se hubiera reforzado la guarnicion de la ciudadela de Mesina, los españoles la tomaron por asalto, igualmente que el fuerte de San Salvador, á 29 de setiembre, rindiéndose en seguida la ciudad. De Mesina los españoles pasaron á sitiar á Melazzo. A 15 de octubre principió sus nuevas operaciones el marqués de Leda, y las terminó á 28 de junio del año siguiente sin conseguir su objeto, á pesar de toda la habilidad de este general, tan prudente como valeroso, tan bueno para el ataque como para la defensa. Si el rey de España le hubiera mandado los refuerzos necesarios, no se hubieran apoderado los imperiales de la isla. Merci, general imperial que mandaba en Sicilia, era de un carácter opuesto al del jefe de las tropas españolas. Para él todo se reducia a triunfar á fuerza de sangre. A 20 de junio de 1719, Merci atacó á los españoles cerca del rio de Rosalino, y fue tan enérgicamente rechazado, que, despues de sacrificar unos cuatro mil hombres, tuvo que retirarse con una herida. Pero los imperiales recibian refuerzos, y los españoles iban disminuyendo en número, de suerte, que Mesina cayó á 9 de agosto en poder de los primeros. La guarnicion se retiró á la ciudadela, defendida con bizarría por Espínola hasta 18 de octubre, pero se convino en que al dia siguiente saldria la guarnicion con todos los honores de la guerra. Piñatelli, conde de Monteleon, tomó posesion del cargo de virey, en nombre del emperador. A 9 de diciembre de este mismo año (y nó á 9 de enero de 1720, como han escrito algunos), cayó súbitamente Alberoni, y por ello se restableció la paz entre España y los aliados. A 16 de enero de 1720, se adhirió Felipe V al tratado de la cuádrupla alianza. Estipulóse que en caso de extinguirse la línea masculina en el gran ducado de Toscana, y en los ducados de Parma y Plasencia, los hijos de Felipe V y de Isabel de Farnesio sucederian en dichos estados, declarando excluidos únicamente á los que ocupasen el trono de España. Pero se convino en que los tendrian en ese caso como feudos del imperio, poniendo en ellos guarnicion suiza. Extrañaron algunos que así se dispusiera de los estados de otros, viviendo todavía sus legítimos poseedores, y obligándoles á recibir guarnicion extranjera. Clemente XI fué de los primeros en quejarse, fundado en los derechos de la santa Sede sobre Parma y Plasencia. En febrero despachó á su sobrino Alejandro Albani, para ir á protestar en Viena. Cosme III, gran duque de Toscana, decia que Florencia no era ningun feudo del imperio, y que solo á él pertenecia el nombrar su sucesor. Muchos florentinos hablaron entónces de constituirse otra vez en república. El gran duque declaró, que, faltando heredero legítimo de su hijo Juan Gaston, debia sucederle su hija María Luisa, mujer del elector palatino. Envió un ministro á todas las cortes extranjeras, para apoyar sus razones. Pero todas insistieron en lo hecho creyendo que este era el único medio que habia para asegurar la paz en Italia.

En virtud de la paz de que se trata, Merci escribió

al marqués de Leda para que evacuase la Sicilia. Pero éste eludió la intimacion, fundado en algunos puntos no muy claros del tratado, y á 28 de abril Merci se presentó delante del campamento en las cercanías de Palermo. Principió tomando algunas posiciones al enemigo, y á 2 de mayo puso Merci en movimiento á todo el ejército. Entónces del campo español y de la ciudad salieron voces de «paz, paz» Merci se detuvo, y por mediacion del almirante Bing se ajustó una suspension de hostilidades, conviniéndose en que las tropas españolas, tanto de Sicilia como de Cerdeña, serian trasportadas á Cataluña. Los imperiales entraron en Palermo el dia convenido. A 22 de junio se embarcaron los españoles, y con ellos muchos sicilianos afectos á España, cuyos bienes fueron confiscados. A 9 de junio (y nó á 28) de 1722, obtuvo Carlos VI la investidura de Sicilia y Nápoles. La cuestion del tribunal «de la monarquía siciliana» continuaba todavía, terminándola por fin Benedicto XIV á 30 de agosto de 1728 en favor de las regalías imperiales, con una bula en forma de reglamento. Algunos cardenales se oponian á la bula, diciendo que se menoscababan las inmunidades del clero siciliano.

La España siguió el partido de Francia en la guerra de 1733, en la guerra de esta contra el emperador, con motivo de Polonia, y el infante don Carlos, que era duque de Parma desde 1732, fue nombrado, á fines de febrero de 1734, generalísimo de las fuerzas españolas de Italia. Mientras se dirigia con ellas hácia Roma, arribó a Civitavecchia una flota tambien española, que á 20 de febrero se apoderó de las islas de Prócida y de Ischia. Entónces publicó don Carlos un manifiesto revindicando sus derechos á la corona de Nápoles. Prometia disminuir los impuestos, robustecer los fueros de la nacion, y perdonar á los imperialistas. Dice Muratori que no hallaron los españoles la menor oposicion en la frontera. Pasaron el Volturno, y llegaron á San Ángelo di Rocca Caneria. Los españoles marcharon así sin dificultad, porque los generales del emperador, Carraffa y Traun, italiano el primero, y aleman el segundo, estaban desavenidos acerca del plan de operaciones que debia adoptarse. Carraffa queria desguarnecer las plazas, y reunir una fuerza imponente contra el enemigo, presentando una batalla decisiva. El otro general queria que se guardasen las plazas, mientras llegaba un refuerzo de veinte mil alemanes para recobrar á Nápoles. Prevaleció este dictámen, y, como no llegaron los refuerzos esperados, se perdió todo. A catorce millas de Nápoles ya se presentaron enviados de dicha ciudad al infante, entregándole en Maddaloni las llaves, á 9 de abril, cubriendose luego en su presencia, como grandes de España, segun un privilegio de aquella capital. Al dia siguiente, entraron tranquilamente tres mil españoles en Nápoles, yéndose el infante á Aversa, en donde estableció el cuartel general hasta la rendicion de los fuertes de la capital. A 25 de dicho mes, cayó el castillo de San Telmo, y sucesivamente los demás, quedando el país enteramente libre de alemanes el 6 de mayo, con la entrega del castillo Nuevo.

A 10 de mayo, hizo don Carlos su entrada solemne en Nápoles, con entusiasmo de sus habitantes. El 15, llegó un diploma de Felipe V, que conferia á don Carlos el título de rey de las Dos Sicilias. Subió con esto de punto la alegría de los napolitanos, que hacia tanto tiempo no veian á sus soberanos. Habia á la sazon en Bari siete mil soldados imperiales que estaban esperando á seis mil croatos, á quienes alcanzó el duque de Montemar cerca de Bitonto, derrotándoles con la mayor facilidad. El mayor número quedó prisionero, y los demás pudieron refugiarse en Bari. El de Montemar tuvo en recompensa el ducado de Bitonto, con cincuenta mil ducados de pension. Los españoles tomaron en seguida á Brindis y Pescara, é hicieron á las guarniciones prisioneras. Pero faltaba Gaeta, bien provista de defensores y de víveres. El jóven rey Carlos comenzó el sitio de esta plaza á 31 de julio, y á 7 de agosto fué suya, retirándose la guarnicion alemana. Por no querer transigir los habitantes con el general de artillería, tuvieron que resignarse á ver trasportadas á Nápoles todas las campanas de Gaeta, excepto las pequeñas de algunos conventos, lo que desaprueba Muratori.

Ya no quedaba más que la Sicilia. A 25 de agosto, salió Montemar para la isla con treinta tartanas, cinco galeras, cinco navíos, dos balandras, y muchos otros buques menores. A fines del mismo agosto, aportó la armada á Palermo, cuyos habitantes ofrecieron desde luego las llaves, volviendo á entrar con entusiasmo bajo de la dominacion española. El duque de Montemar, nombrado ya virey por don Carlos, entró á 2 de setiembre en Palermo, grandemente vitoreado. En seguida se fue á Mesina, en la que entró sin dificultad, por haber concentrado el príncipe de Lobkowitz, que era gobernador de la plaza, las guarniciones de Matagrifon, Castellazzo y Taormina en el castillo de Gonzaga, que tambien ganaron los españoles con valentía, sitiando luego á Trápani y á Siracusa, cuyas plazas hubieron de rendirse igualmente.

En el reino de Nápoles no quedaba ya á los imperiales más que Capua. El conde de Traun hizo varias salidas brillantes mientras estuvo sitiado, pero hubo de capitular á 22 de octubre, entregando la plaza seis dias despues. La guarnicion fué escoltada hasta Bari y Manfredonia, para trasladarse por mar á Trieste. De esta suerte quedaron dueños los españoles, en 1734, del reino de Nápoles.

La ciudadela de Mesina cayó á 22 de febrero de 1735, despues de una buena defensa de Lobkowitz. Siracusa no se rindió hasta 16 de junio, sucumbiendo cinco dias despues la fortaleza de Trápani, quedando así libre de enemigos el reino de las Dos-Sicilias.

En 1735, don Carlos, duque de Parma y de Plasencia, hijo de Felipe V y de Isabel Farnesio, nacido á 20 de enero de 1716, cesionario de los derechos de su padre en los reinos de Nápoles y de Sicilia, sale á fines de febrero para Mesina, y hace en ella su entrada solemne á 9 de marzo. A 18 de mayo, fue por mar á Palermo, y allí le coronó á 3 de julio el arzobispo con desusada magnificencia. A 12 del mismo, pasó á Nápoles, en cuya ciudad fijó su residencia.

No estaba todavía concertada la paz entre el Austria, Francia, España y Cerdeña, pero las dos primeras, por medio de un tratado cuyos preliminares se firmaron en Versalles, á 3 de octubre de 1735, vinieron en ceder vitaliciamente á Estanislao, rey titular de Polonia, los ducados de Lorena y de Bar, y que á su muerte serian reunidos á la corona de Francia. El duque Francisco de Lorena, á quien por derecho hereditario pertenecian dichos ducados, tendria en cambio el gran ducado de Toscana al morir el gran duque, que no tenia hijos varones. Se acordó además, que la Francia apoyaria la pragmática del emperador en que instituia heredera universal á su hija primogénita María Teresa, y que se darian al de Cerdeña dos ciudades del ducado de Milan, quedando lo demás de este para el emperador, el cual tendria en compensacion los estados de Parma y de Plasencia. Este arreglo gustó muy poco al de Cerdeña, que habia conquistado el ducado de Milan durante la última guerra, habiéndole

prometido la mitad del mismo. Con todo, hubo de contentarse con Novara y Tortona. Pero la corte de Madrid acusó á la de Versalles de hacerle perder los ducados de Parma y de Plasencia que tan bien adquiridos tenia, y de haber dispuesto, del modo que á sus intereses convenia, del gran ducado de Toscana, garantido á la España por tratados anteriores. Sin embargo, el cardenal Fleuri pretendia que todo lo habia arreglado equitativamente, diciendo que los reinos de Nápoles y de Sicilia valian mucho más que Parma, Plasencia y la Toscana, y que el sacrificio del emperador acerca de los derechos de ambos reinos, habia de compensarse con la cesion de la Toscana á su futuro yerno.

Mucho estrañó Montemar el comportamiento de Francia, y su asombro subió de punto cuando el duque de Noailles le dijo que tenia órden de no ayudarle como antes con sus fuerzas para ir contra el emperador. En breve corrió la voz de que bajaban alemanes por la parte de Padua y de Trento, y Montemar emprendió la retirada. Encontróse con los imperiales cerca del Po, y envió unos setecientos soldados á Mirandola, otra partida á Parma, y él se dirigió hácia Bolonia, creyéndose seguro en esta ciudad, por pertenecer á los estados pontificios, pero tuvo que salir para la Toscana, pues le perseguian los húsares enemigos.

En 1736, permanecieron bastante inactivas las potencias beligerantes, bien que sin abandonar sus respectivas pretensiones. En 1737, el duque de Montemar embarcó la guarnicion española de Liorna, sin cederla al gran duque, y la envió á la fortaleza de la Laguna de Siena. Algunos dias despues, el baron de Wactendonck, á nombre del duque Francisco de Lorena, tomó posesion de Liorna, por la cual hizo homenaje al gran duque, guarneciendo en adelante la plaza sus tropas, junto con las del emperador.

Tratábase hacia ya tiempo de casar á don Cárlos. Primero se pensó en la hija segunda del emperador, y después en María Amalia, hija de Federico Augusto de Polonia, la que tenia catorce años, casando con ella por procuracion, á 19 de mayo de 1738. Ambos esposos hicieron su entrada en Nápoles á 2 de julio. Entónces instituyó don Cárlos la caballería de San Genaro.

A 18 de noviembre, firmaron definitivamente la paz en Viena los plenipotenciarios del emperador y del rey de Francia, igualmente que los de España, de las Dos-Sicilias y de Cerdeña. Confirmáronse los tratados anteriores con lijeras variaciones. Sobre todo, la Francia se obligó á garantir la pragmática relativa á la heredera del emperador. Se acordó claramente lo que pertenecia en Italia á los reinos de Nápoles y Sicilia confirmados á don Cárlos, que tuvo además las plazas marítimas de la Toscana; quedando para el emperador Parma y Plasencia; y Tortona, Novara, con la tierra de Alba, para el rey de Cerdeña.

Murió el emperador Cárlos VI á 20 de octubre de 1740, y se alteró de nuevo la paz que tan afianzada parecia. Las mismas potencias que salieron garantes de la pragmática imperial, fueron las primeras en atacarla bajo diversos pretextos. Tambien se declaró contra ella don Cárlos en 1741, solo para secundar á su padre el rey Felipe V, que aspiraba á la posesion de una buena parte de la Lombardía. Don Cárlos preparó un armamento considerable, y envió muchas fuerzas por el mes de noviembre á Orbitello y demás puertos de «Egli Presidi,» en el reino de Nápoles. Los gabinetes de España y de Francia se encargaron de tranquilizar al gran duque de Toscana, asegurándole que sus estados serian respetados: don Cárlos se ocupaba en reforzar las plazas más lejanas, y olvidó la capital, figurándose que estaba bastante segura. Bien pudo desengañarse, cuando á 19 de agosto de 1742 se presentó delante de Nápoles una escuadra inglesa de seis navíos de sesenta cañones cada uno, un brulote, y tres galeotas. Al dia siguiente, el cónsul inglés fué, de parte de la corte, á enterarse de las intenciones del jefe de la escuadra. Contestó que si el rey no cesaba de ayudar á los enemigos de María Teresa de Austria, tenia órden de bombardear la ciudad. El inglés sacó al mismo tiempo su reloj, y dijo que daba dos horas para que se decidiese. Nápoles estaba desguarnecida, y fué preciso aceptar la neutralidad. Desde luego se envió la órden de retirarse con sus tropas al duque de Castropiñano. En seguida la escuadra inglesa se dió á la vela para Poniente. Esta sorpresa dió lugar á que se levantasen en Nápoles más fortificaciones. Separadas las fuerzas napolitanas del ejército del rey de España, solo quedaron unos diez y ocho mil españoles, que invernaron en Perusa (Perugia), Asís (ó Assise) y Foligno. El duque de Montemar no correspondió entónces á las esperanzas de Felipe V, que le separó del mando, y le prohibió se aproximase á veinte leguas de Madrid. Poco duró su desgracia. Por su mérito personal y el valimiento de sus amigos, recobró el favor de la corte. El conde de Gages reemplazó á Montemar en el mando del ejército. Perseguido el nuevo general por los austríacos, á 18 de marzo de 1744, pasó el Tronto en un puente de barcas, y, descansando cuatro dias en Giula-Nova, en el Abruzzo, repartió su gente entre Pescara, Atri, Chieti, Citadella, Pinna y Città di San Ángelo. Entre tanto, los austríacos se posesionaban de la marca de Ancona. El rey de Nápoles salió de su capital á 25 de marzo con quince mil hombres, sin faltar á la neutralidad, pues habia de defenderse contra los austríacos que invadian sus fronteras. Don Cárlos envió á su mujer a Gaeta para mayor seguridad de la misma, sintiéndolo mucho los napolitanos. Figuróse Lobkowitz que con su numeroso ejército conquistaria fácilmente el reino de Nápoles, contando además con los partidarios de la casa de Austria en el país, y solo esperaba para ir adelante la órden de su corte, que le llegó á fines de abril. Pasó el Tronto y entró en el Abruzzo, pero fué recibido por soldados que sabian cumplir con su deber. Entónces se dirigió hácia la tierra de Roma y de Monte-Rotondo, antiguo camino de los conquistadores de Nápoles. Á mediados de mayo se entrevieron ya sus designios, y el rey don Cárlos se juntó con el ejército de su padre, saliendo de San Germano. El enemigo habia sido el primero en quebrantar la neutralidad, y tuvo Cárlos por acertado el enviar gente hácia los estados eclesiásticos; como por ejemplo á Ceperano, Frosinone, y Vico-Varo, llegando hasta el Tiber. Lobkowitz conferenció en Roma, á 24 de dicho mes, con Benedicto XIV, y salió muy satisfecho del recibimiento del papa y del pueblo. Partió despues para Monte-Rotondo, siguiendo por Frascati, San Marino, Castel-Gandolfo y Albano. El ejército hispano-napolitano entró todo entero en los estados eclesiásticos. Dividióse en tres cuerpos. El primero lo mandaba el rey, que se apostó en Anagni; el segundo en Valmonte, á las órdenes del duque de Módena, y en Monte-Fortino el otro, mandado por Gages; después los tres cuerpos se replegaron sobre Veletri, por haberse sabido que los austríacos iban á entrar en el reino de Nápoles por dicho punto. El papa se hallaba en la mayor zozobra, y los españoles preferian entretener al enemigo en los estados del papa que en los de Nápoles. Á primeros de junio llegaron los austríacos al monte de la Fayola, que dominaba á Veletri, y prepararon baterías. El príncipe de Lob-

kowitz tenia su cuartel general en Nemi. El conde Soro, coronel austríaco, tomó una division y se dirigió hácia el Abruzzo, entrando en Áquila, Teramo y Pinna, que se hallaban desguarnecidas. Refiere Muratori que los habitantes de dichas poblaciones recibieron gustosos á los austríacos, y que tuvieron que arrepentirse de ello. Los dos ejércitos estaban acampados en las dos vertientes opuestas de un valle profundo. Hubo cañoneo por una y otra parte, pero la noche anterior al 17 de junio salió el de Gages contra la division austríaca que estaba en la Fayola, y tomó la posicion, hizo prisionero al general baron de Pestalozzi, al coronel y al teniente coronel del regimiento de Palavicini, y á otros oficiales, sin contar doscientos cincuenta soldados y los muertos. Desde aquel punto, los españoles incomodaban luego mucho á los austríacos, siguiendo así las cosas hasta el 10 de agosto. Entónces Lobkowitz se decidió á dar un gran golpe. Trataba nada menos que de apoderarse de Veletri, y sorprender á don Cárlos y á su estado mayor. La noche del 10 al 11 del mismo mes, destacó por diferentes caminos un cuerpo de cuatro mil hombres y otro de dos mil, que llegaron al amanecer á un punto ocupado por tres regimientos de caballería y alguna infantería. La sorpresa fué completa, grande la matanza, y solo los irlandeses pudieron salvarse, siguiéndoles el enemigo hasta Veletri, en cuya cindad penetró detrás de los fugitivos, incendiando hasta algunas casas. Los veletrinos tomaron las armas, y don Cárlos se vistió á toda prisa, retirándose al fuerte de los Capuchinos. El duque de Módena y el embajador de Francia pudieron retirarse tambien en medio del tiroteo. El general Novati quitó los caballos al duque de Módena. Los austríacos principiaron á entrar las casas a saco, y entre tanto se armaron los españoles sorprendidos. Los guardias valonas acometieron y arrollaron á los enemigos, persiguiéndoles por el camino de Veletri. Cayó prisionero el general Novati, que estaba ya registrando los papeles del duque de Módena, y tomando razon de su botin. En esto llegó un refuerzo del conde de Gages, y todos los austríacos quedaron prisioneros ó muertos. Veletri quedó enteramente libre.

Mientras que pasaba en Veletri tan sangrienta escena, Lobkowitz se preparaba para dar el asalto con nueve mil hombres á varias posiciones fortificadas por los españoles en la colina, pero solo pudo ocupar por poco tiempo una pequeña parte del Monte-Artemisio; pero, precipitando los españoles al fondo del valle á cuantos se aproximaban demasiado, despues de algunas horas de combate, tuvieron que retirarse los austríacos. Los dos ejércitos quedaron otra vez en sus posiciones respectivas, cañoneándose recíprocamente sin mucho resultado. Entre tanto, don Cárlos estaba remontando su caballería, bien secundado en esto por sus súbditos de las Dos-Sicilias. El coronel austríaco Soro hubo de abandonar el Abruzzo, ocupando otra vez tropas napolitanas las ciudades de ese país.

No seguiremos por más tiempo á don Cárlos en sus expediciones de Italia. En 1744 visitó á Roma, en cuya ciudad entró á caballo á 3 de noviembre, con el nombre de conde de Pozzoli ó Puzolo, acompañado del duque de Módena, y de muchos caballeros napolitanos y romanos. Despues de hablar una hora con el papa, comió en el Vaticano, y salió el mismo dia para su real de Veletri.

En 1754, don Cárlos promulgó un nuevo código, llamado Carolino.

Caserta, distante cinco leguas de Nápoles al nordeste, debe su orígen á los lombardos. Segun Lalande, su nombre deriva de « Casa erta, » casa elevada, y era en sus principios un castillo feudal de los duques de Caserta. Don Cárlos construyó allí otro castillo, bajo la direccion de Vanvitelli. A 20 de junio de 1752, puso la primera piedra. Es uno de los más grandiosos edificios de Italia.

Muerto á 10 de agosto de 1759 el rey Fernando VI, hermano de don Cárlos, éste le sucedió en la corona de España. Pero, como en virtud de los últimos tratados no podia un mismo monarca reinar á un tiempo en España y en las Dos-Sicilias, don Cárlos hizo constar del modo más auténtico la imbecilidad de don Felipe, su hijo mayor, y á 5 de octubre declaró sucesor en el reino de las Dos-Sicilias á su tercer hijo don Fernando. Al dia siguiente, se dió á la vela para España con Cárlos Antonio, su hijo segundo, destinado á sucederle en España. El nuevo rey gobernó en España con el nombre de Cárlos III, y falleció la noche del 13 al 14 de diciembre de 1788.

Este monarca supo reinar tan sabiamente en Nápoles como en España. Protegió las letras y fomentó el desarrollo intelectual. Fue gran reformador de abusos, y dice Lalande que nunca fueron tan felices los napolitanos como durante su reinado. Su hijo primogénito don Felipe murió á 19 de setiembre de 1777.

1759. Fernando nació en Nápoles, á 12 de enero de 1751, y, sucedió á 5 de octubre de 1759, á su padre don Cárlos en el reino de las Dos-Sicilias, con el consentimiento de los brazos del estado. Siguió las inspiraciones de la corte de Madrid, y á 20 de noviembre de 1767, á media noche, mandó sacar á los jesuítas de los seis conventos de Nápoles. Fueron conducidos á Pozzoli, y embarcados en la noche del 24 al 25 del mismo mes para trasportarlos fuera del reino. Lo mismo se hizo con todos los individuos de la misma Compañía, que se hallaban en el reino de las Dos-Sicilias. A 3 de noviembre, habia decretado Fernando la abolicion de los jesuítas en sus estados. En 1768, Fernando casó por poderes á 7 de abril, y personalmente á 22 de mayo, con la archiduquesa Carlota Luísa, hermana del emperador José II, nacida el 13 de agosto de 1752. A 4 de junio del mismo año, á instancia de la cámara real de Santa Clara, decretó la supresion del breve de Clemente XIII, dado contra la pragmática del infante duque de Parma, y tambien de la bula « In cœna Domini. »

Otro decreto en Nápoles, á 23 de setiembre de 1774, para que los jueces motiven sus sentencias, las cuales habrán de ir fundadas en leyes del reino. En caso de no haber ley positiva, las decisiones se formularán interpretando ó ampliando las leyes existentes. En los casos enteramente nuevos ó muy dudosos, se someterá su conocimiento al rey para que decida. Estas sentencias se imprimirán en la imprenta real, y no podrán notificarse sin previo reconocimiento del juez y del refrendario de la causa. A 26 de noviembre, confirmacion de dicho decreto, con la aclaracion de nueve dudas presentadas acerca del mismo por el tribunal del consejo. Fernando daba á sus súbditos audiencia dos veces á la semana.

En 1788, no tuvo lugar la presentacion de la hacanea al papa, segun se acostumbra anualmente, á 28 de junio, en nombre del rey de Nápoles, la víspera de San Pedro. Con motivo de la supresion de este homenaje, el papa pronunció un discurso en la basílica de San Pedro, despues de las primeras vísperas de la fiesta del santo apóstol, ante el sacro colegio, demás dignatarios y pueblo. Al dia siguiente, el fiscal general leyó públicamente, en presencia del papa y de su corte, una protesta formal, confirmada en un todo por el padre santo.

Fernando habia enviado no obstante los siete mil ciento cincuenta y cinco escudos de oro, que solia entregar todos los años á la cámara apostólica. Esta se negó á aceptarlos porque faltaba la hacanea, y Fernando protestó igualmente, diciendo que aquella cantidad no era más que una ofrenda de devocion á san Pedro y san Pablo, y de ningun modo un tributo. En virtud de la real protesta, congregáronse los cardenales y prelados, y dicen se resolvió que el papa hiciese una contra protesta, bien que, segun la Gaceta de Francia, parece que se suspendió el publicarla.

En 1798, Fernando fué echado del trono, que ocupó otra vez en 1802. Perdióle de nuevo en 1806, y le recobró en junio de 1815. Su esposa murió á 8 de setiembre de 1814, y casó otra vez, á 27 del siguiente noviembre, con la duquesa de Florida. En la primera mujer tuvo á Francisco Genaro, nacido á 19 de agosto de 1777, que fué presunto heredero de la corona, á 17 de diciembre de 1778, en cuya época murió su hermano mayor. A 25 de junio de 1797, Francisco Genaro casó con María Clementina, hija del emperador Leopoldo II de Austria, finada en 1801 á 15 de noviembre; y, á 6 de octubre de 1802, volvió á casar con la infanta María Isabel, hija de Carlos IV de España, nacida á 6 de julio de 1789. En la primera tuvo á Fernando Francisco de Asis, que nació á 26 de agosto de 1800, muerto; á Carolina Fernanda, nacida á 5 de noviembre de 1798, casada, á 17 de junio de 1816, con Carlos Fernando de Artois, duque de Berri, nacido en Versalles, á 24 de enero de 1778. En la segunda mujer tuvo á Fernando Carlos, duque de Noto, nacido á 12 de enero de 1810; á Carlos Fernando, príncipe de Capua, nacido á 10 de octubre de 1811; á Leopoldo Benjamin, conde de Siracusa, nacido á 22 de mayo de 1813; á Antonio Pascual, conde de Lecce ó Leccio, nacido á 23 de setiembre de 1816; á Luísa Carlota, nacida á 24 de octubre de 1804, casada, á 12 de octubre de 1818, con Francisco de Paula Antonio María, infante de España, muerta en Madrid á 29 de enero de 1844; á María Cristina, nacida á 27 de abril de 1806; á María Antonieta, nacida á 19 de diciembre de 1814; y á María Amalia, nacida á 25 de febrero de 1818.

A más de Francisco Genaro, cuya prole acabamos de enumerar, el rey Fernando tuvo á Francisco José, nacido á 12 de abril de 1780, muerto jóven; á Leopoldo José, príncipe de Salerno, nacido á 1.° de julio de 1790, casado á 28 de julio de 1816 con María Clementina de Austria, nacida á 1.° de marzo de 1798; á Alberto Luís, nacido á 2 de mayo de 1792, muerto en tierna edad; á María Teresa, nacida á 6 de junio de 1772, casada, á 19 de setiembre de 1790, con Francisco I, emperador de Austria, muerta á 29 de setiembre de 1802; á María Luisa Amalia; á María Cristina Teresa, nacida á 17 de enero de 1779, casada, á 7 de abril de 1807; con Felix de Saboya, marqués de Sussa; á María Amalia, nacida á 26 de abril de 1782, casada, á 25 de noviembre de 1809, con el duque Luís Felipe de Orleans; á María Antonieta Teresa, nacida á 14 de diciembre de 1784.

Los historiadores que cuentan á los soberanos de Nápoles y Sicilia con numeracion distinta desde el entronizamiento de la rama borbónica, llaman á Fernando IV el I, lo que es necesario tener presente al leer la historia de aquellos reinos para evitar confusion. Dicho monarca fué todo bondad, y como un niño se dejaba gobernar por su esposa y su ministro Acton. Los primeros años de su reinado los pasó en tutela, pues habia nacido en 1751; pero, llegado á la edad viril, no hizo más que traspasar la administracion del reino de manos de sus tutores á las de su mujer María Carolina Luísa.

En la época de la primera revolucion francesa, Fernando hizo causa comun con la Europa, y se declaró contra la Francia. La famosa campaña de Bonaparte en 1796 le obligó á firmar la paz, y á entregar á aquel general ocho millones de francos, y gran número de municiones de boca y guerra. No por esto abandonó la causa que desde el principio de la revolucion habia abrazado; y, protegido por la Inglaterra que envió á las costas de su reino al victorioso almirante Nelson con una escuadra, volvió al cabo de dos años á declararse contra la Francia. Mientras la fortuna favoreció las armas de los austríacos, el rey de Nápoles permaneció tranquilo; pero, segun eran contrarias las oscilaciones de la guerra, se veia precisado Fernando á abandonar su capital, á ver proclamarse en ella la república, á volver á ella al paso de carga en medio de los ingleses, y á ser en una palabra el juguete de la suerte. La paz que siguió á la victoria de Marengo, alcanzada por Bonaparte en Italia, dió algunos dias de respiro al empobrecido reino de Nápoles.

Fernando, ó, por mejor decir, sus tutores, conociendo que la guerra contra Napoleon era ya de vida ó muerte para su dinastía, y, por otra parte, no pudiendo conservar la neutralidad ante la proteccion amenazadora de la Inglaterra, entraron en una nueva alianza contra los franceses. Así que, ganada la victoria de Austerlitz, se vengó Napoleon decretando que la rama borbónica de Nápoles habia cesado de reinar, y nombrando rey de aquel país á su hermano José Bonaparte. Fernando se retiró á Sicilia, en donde las escuadras inglesas le pusieron á salvo del furor de sus enemigos. Aun hicieron más los ingleses; efectuaron un desembarco en la Calabria, derrotaron en Maida á los franceses, ya dueños de Nápoles, y por unos dias pusieron á José en conflicto. Rehaciéronle luego los socorros que le enviaba su hermano, y por algunos años el reino de Nápoles apareció enteramente dividido del de Sicilia. El faro de Mesina separaba á los dos príncipes, que sin embargo continuaban denominándose reyes de las dos coronas. En 1808, Napoleon llamó á José para ocupar el trono de España, y en su lugar envió á Nápoles á su cuñado Murat. Todo el afan de éste se encaminó á la conquista de la Sicilia. Para ello reunió fuerzas considerables; pero se estrelló contra el poder de la marina británica que era señora del Mediterráneo.

Devoraba al rey Murat una fiebre ardiente de ambicion, y envidiaba en silencio la buena suerte de su cuñado, que brillaba entónces en el apogeo de su pujanza. Despues de los desastres de Rusia, le pareció que la estrella del conquistador iba á eclipsarse; y, queriendo conservar la corona de Nápoles, como Bernadotte la de Suecia, entró en 1814 en la alianza contra la Francia. Habia ya alcanzado su objeto, y era el único miembro de la familia imperial que, en medio del general naufragio, habia conservado un cetro, cuando en 1815, volviendo sobre su anterior acuerdo, se declaró en favor de Napoleon así que supo que habia vuelto de la isla de Elba. Púsose Murat á la cabeza de un ejercito, acorraló á los austríacos en las orillas del Po, los arrojó de Florencia, y penetró en Francia con un cuerpo auxiliar. Pero, muy luego, los imperiales, recibidos numerosos refuerzos, se adelantaron por Ferrara, y entraron en Nápoles con el auxilio de una escuadra inglesa. Fernando volvió á ocupar el trono. Murat, depuesto, fugitivo, fué á buscar un asilo en las montañas de Córcega; y, creyendo poder

imitar á Napoleon, fletó algunos buques y desembarcó en la Calabria á la cabeza de treinta hombres. Cara le costó esta ridícula tentativa. Ningun pueblo se levantó en su favor. Perseguido incesantemente, vió caer muertos á sus compañeros, y el mismo fué hecho prisionero y fusilado en el castillo de Pizzo, el dia 13 de octubre de 1815.

Fernando reinó ya sin obstáculos. Pero, á las agitaciones venidas del exterior sucedieron los sacudimientos populares de que fué teatro la península italiana en 1820. Sublevado el pueblo pidió y obtuvo la proclamacion de la Constitucion política española. Fernando carecia de energía para hacerse respetar, y de voluntad para entrar de buen grado en el camino de las reformas. Los austríacos, que en el cargo de tutores suyos habian sucedido á los ingleses, se encargaron de sujetar á los napolitanos, y en pocos dias lo consiguieron. La isla de Sicilia fué la que más fuertemente defendió sus libertades, y aun amenazó separarse de Nápoles si no obtenia una constitucion; pero faltóla el auxilio de la Inglaterra que la habia hecho invulnerable contra Napoleon, y tuvo que sucumbir ante una numerosa expedicion salida de Nápoles. El débil rey Fernando murió en 1825.

Su hijo Francisco I solo reinó cinco años. Su carácter apacible y bondadoso merecia un reinado tranquilo, y le disfrutó. A su vuelta de España, adonde habia ido para acompañar á su hija Cristina, á la que casó con el rey de España, murió en 1830 dejando el cetro á su hijo Fernando el V, y de la rama borbónica el II.

Apenas tenia este príncipe veinte años cuando comenzó á reinar. Pasó en calma los primeros años de su dominacion. El pueblo italiano parecia sumergido en un letargo político del que nada le despertaba. Pero, en 1846, el advenimiento de Pio IX al pontificado avivó unas esperanzas que parecian muertas. Fernando no supo ó no quiso tomar la iniciativa como el rey de Cerdeña, y tuvo que aparecer en lucha contra los deseos de su pueblo. Esperó á conceder franquicias cuando una sublevacion popular se las impuso. Por debajo de cuerda trató despues de recobrar el terreno perdido, y lo logró en parte de una manera calamitosa. Las calles de Nápoles fueron en 1848 regadas con sangre. La tropa suiza y los lazaroni acometieron á los guardias nacionales sublevados, los arrollaron, los persiguieron hasta en sus casas, y entregaron muchas de ellas al saqueo. Entre tanto la isla de Sicilia era teatro de no menos sangrientas luchas. Habíanse sublevado en masa sus habitantes, y arrojado del país á los napolitanos, que solo conservaron una guarnicion en la ciudadela de Mesina. Esta ciudad, aunque incesantemente amenazada por aquella fortaleza que la domina, se proclamaba independiente, y buscaba entre los príncipes de Europa uno á quien ofreciese la corona de Sicilia. Pero el rey de Nápoles no podia abandonar la mejor joya de la suya. Reunió una fuerte expedicion, y, cayendo sobre Mesina, la redujo y ocupó despues de un bombardeo horroroso. Mucho le costó sujetar el resto de la isla. La Francia y la Inglaterra interpusieron su mediacion para hacer recobrar á los dos reinos la paz perdida (véase el complemento en el tomo octavo).

1285. Reyes de Nápoles anteriores á los ya mencionados.—Carlos II, el Cojo, príncipe de Salerno, sucedió, estando en prisiones en Sicilia, á su padre Carlos I en el reino de Nápoles, y en sus pretensiones al de Sicilia. El conde Roberto II de Artois gobierna en Nápoles durante su cautividad como regente, junto con el cardenal de Santa Sabina, legado de Martin IV. En octubre del mismo año, 1285, Carlos fué trasladado desde Sicilia al castillo de Játiba, en el reino de Valencia, adonde llegó después de muerto Pedro de Aragon.

En 1287, llegó á Cataluña, desde el Bearne, el rey Eduardo de Inglaterra, para tratar con el rey Jaime de la libertad de Carlos II. Convinieron entre sí que la isla de Sicilia, junto con la ciudad de Reggio, en la Calabria, seria un reino separado del de Nápoles, y que la casa de Francia renunciaria el reino de Aragon, adjudicado á la misma por el papa despues de excomulgar al monarca legítimo. Pero el papa Honorio IV anuló este tratado en 1286, por un breve de 4 de marzo, y principiaron otra vez las hostilidades. Presentáronse al regente Roberto dos hermanos, ofreciéndole que sublevarian la pequeña ciudad de Agusta. Roberto aprovechó la ocasion, y de órden suya salieron de Brindis, á 1.° de mayo, cuarenta galeras. La armada tomó fácilmente á Agusta. Luego navegó hácia Sorrento, dando entre tanto el rey Juan órden al almirante Lauria, recien llegado á Mesina, de juntar el mayor número de buques posible. El rey fué con esa escuadra á sitiar á Agusta, que recobró á 23 de junio del mismo año. El mismo dia atacó Lauria la flota napolitana delante de Castellamare, apresó cuarenta y cuatro naves, é hizo prisioneros á Felipe, hijo del conde de Flandes, á Raimundo de Baux, ó Baucio, conde de Avellino, á los condes de Briena, de Monopelia y de Joinville, con otros muchos señores que hubieron de pagar crecidos rescates. Por fin, en 1288, el rey de Inglaterra intervino otra vez para libertar á Carlos II, y el rey Alonso de Aragon accedió á sus deseos, en Oleron, con las siguientes condiciones: Carlos daba en rehenes al rey de Aragon tres hijos suyos; que fueron Luis II, Roberto III, y Juan VIII, y además cuarenta caballeros provenzales; pagaba treinta mil marcos de plata por su rescate; se comprometia á hacer desistir de sus pretensiones á la corona de Aragon á Carlos, ó Carlos de Valois; dejaba que reinase en Sicilia Jaime, hermano de Alfonso, etc. Todas las condiciones habian de cumplirse en el término de un año, y de nó, volveria Carlos á constituirse prisionero otra vez. El tratado se envió á Rieti, y la corte de Roma le rechazó. Mas luego se convino en modificarle, dejando subsistir el artículo concerniente al reino de Sicilia.

Carlos fué puesto en libertad en noviembre de 1288, y entónces tomó el título de rey de Nápoles. De Cataluña pasó á la corte de Francia para hablar de sus compromisos. El rey Felipe el Hermoso le recibió muy bien. Pero, cuando propuso á Carlos de Valois, hermano del monarca francés, que renunciase la corona de Aragon dada al mismo por el papa, le encontró muy rehacio. Como nada pudo conseguir de él acerca de esto, se marchó de Francia el año siguiente, y llegó á 2 de mayo de 1289 á Florencia. De allí pasó á Rieti á ver al papa Nicolás IV, que le coronó á 29 de mayo (dia de Pentecostés), como á rey de Sicilia, de Pulla y de Jerusalen, junto con su mujer la reina María. Pocos dias despues llegó á Nápoles, y reformó los abusos introducidos durante el interregno. El rey Jaime de Sicilia creyó que se le habia perjudicado con aquel arreglo, y declaró la guerra á Carlos. Este hace la paz con Alonso, en Aix de Provenza, en 1291, y el de Aragon promete que no ayudará á su hermano de Sicilia.

El almirante Lauria abandonó al rey Fadrique, hermano y sucesor de Jaime, y en 1298 invadió la Sicilia con una armada poderosa, acompañado del mismo Jaime de Aragon. Después de tomar algunas plazas, tienen que abandonarlas por haber perdido una bata-

lla naval Juan de Lauria, sobrino del almirante. El año siguiente, nueva invasion de la Sicilia por Jaime de Aragon, Roger de Lauria y el príncipe de Tarento. A 4 de julio queda derrotado Fadrique con sus sicilianos en la altura de Nápoles. Despues de su victoria, el rey de Aragon va á desembarcar en Sicilia, y, sin duda por el remordimiento que le causaria el haber destrozado á su bizarro hermano, quiso retirarse ya á sus estados de Aragon. El duque de Calabria y su hermano, el príncipe de Tarento, continuaron la guerra en la isla. Fadrique llegó á las manos con el segundo en los campos de Formicara, y le hizo prisionero casi con todos los suyos. Esto rebizo al rey Fadrique.

En 1309, Carlos II muere en Casanova, cerca de Nápoles, á 5 ó 6 de mayo, á los sesenta y tres años de edad, y veinte y tres de reinado. Segun Muratori, fué muy bueno, liberal y clemente, por lo cual fué muy amado de los napolitanos. No habla así de Carlos II Paulo Jové, que le supone dado enteramente á la lujuria, diciendo que era muy indecente en el vestir, y feísimo de cuerpo. Fué sepultado en Aix de Provenza, en la iglesia de los Dominicos. En un ataud de ciprés dicen que se halla su cetro de hierro. En su esposa María, hija del rey Estéban V de Hungría, muerta á 25 de marzo de 1323, tuvo Carlos nueve hijos y cinco hijas. Los hijos fueron, Carlos Martel, rey de Hungría; Luís, obispo de Tolosa, muerto en olor de santidad á 19 de agosto de 1297; á Roberto, que sigue; á Felipe, príncipe de Tarento, emperador titular de Constantinopla (por derecho de su segunda mujer Catalina de Valois), muerto en 1332; á Ramon Berenguer, conde de Provenza, que murió soltero á 3 de octubre de 1305; á Juan, muerto en la niñez; á Tristan, tambien finado en tierna edad; á Juan, príncipe de Morea, tronco de los duques de Duras; y á Pedro, por sobrenombre «Tempestad,» duque de Gravina, muerto á 29 de agosto de 1313 en la batalla de Monte-Catino. Las hijas se llamaron, Margarita, esposa de Carlos de Valois; Blanca, que lo fué del rey Jaime II de Aragon; Leonor, casada con el rey Fadrique de Sicilia; María, con el rey Sancho de Mallorca; y Beatriz, que primero casó con Azzon VIII, marqués de Este y de Ferrara, y despues, en 1309, lo más tarde, con Beltran de Baux. Carlos II dejó además un bastardo, llamado Galeazo.

Aquí debe observarse que los reyes de Nápoles, desde la separacion de la Sicilia, tomaron siempre el título de reyes de Sicilia, y nó de Nápoles, sin querer dar á los que reinaban en la isla más que el título de reyes de Trinacria. Aun ahora, los monarcas que poseen á ambos reinos se llaman reyes de las Dos-Sicilias.

En el reinado de Carlos II, por los años de 1302, Flavio Gioya, natural de Amalfi, observó la singular propiedad que el iman comunica á una aguja de hierro, de dirigirse constantemente á los polos, haciendo, á consecuencia del descubrimiento, el compás de marina, ó sea, la brújula. Sabido es cuánto contribuyó á los progresos de la navegacion.

Aunque con la brújula hicieron los italianos con mayor prontitud los cortos viajes que solian hacer, no tuvo el descubrimiento al principio bastante influencia para que les animara á emprender grandes y atrevidas navegaciones. Varias causas contribuyeron á impedir que la brújula produjera desde luego todo su efecto. Los hombres solo paulatinamente abandonan sus hábitos. Es además probable que por celos comerciales ocultaron los italianos, todo el tiempo que pudieron, la preciosa invencion á las otras gentes. Se pasaron muchos años antes que se tuviese entera confianza en la brújula. Acostumbrados los marinos á navegar sin perder la tierra de vista, no se atrevian sino muy poco á poco á ir por mares desconocidos. Solo cincuenta años despues del invento de Gioya osaron los navegantes entrar en mares no frecuentados antes. Por lo demás, añade el mismo autor, la suerte de Gioya fué la que suele caber á los bienhechores de la humanidad. Lejos de enriquecerle el descubrimiento y de enaltecerle á los ojos de sus contemporáneos, estos ni siquiera hablan de su carácter, de su profesion, ni de su familia. No hay en los anales de la humana inteligencia cosa que más grandes efectos haya producido que la brújula, sin que se nos hayan indicado no obstante las circunstancias que acompañaron á su invencion.

1309. Roberto, duque de Calabria, hijo tercero de Carlos II, fué nombrado heredero por su padre, con preferencia á Caroberto, hijo de Carlos Martel, hermano mayor de Roberto. Carlos II obró en esto conforme al dictámen de jurisconsultos, que opinaron que en el reino de Nápoles no tenia lugar la representacion. Quejóse Caroberto, y desde Hungría envió embajadores al papa en Aviñon á manifestar sus razones. Pero Clemente V falló á favor de Roberto, despues de oir tambien á su embajador. Roberto fué á poco á Aviñon, y allí fué coronado, á 3 de agosto de 1309, un domingo. Salió otra vez de Provenza, y llegó á Italia en 1310, á principios de junio. Los napolitanos le vieron llegar con gusto, pues habia sabido manejar el timon del estado ya en vida de su padre. En 1311, el papa le nombró su vicario en Romanía, para oponerlo al emperador Enrique VII, que habia ido á Italia el año anterior, é iba restableciendo en ella su autoridad. Al saber Roberto, en 1312, que Enrique iba á Roma para su coronacion, envió á su hermano Juan, príncipe de Morea, á que se apoderase del Vaticano, y el emperador tuvo que coronarse en San Juan Lateranense. Creian los florentinos que Enrique atentaria contra sus libertades, y en 1313 dan por cinco años el señorío de Florencia á Roberto, á fin de que le defendiera. Entónces el emperador formuló una sentencia contra Roberto, declarándole privado de sus estados y proscrito por rebelde al imperio. Al mismo tiempo contrae Enrique alianza con el rey Fadrique de Sicilia, enemigo natural del de Nápoles. Dice Muratori, que Roberto se daba por perdido, y que trataba ya de retirarse á Provenza. Pero á 24 de agosto del mismo año falleció Enrique en Toscana, y mudaron de aspecto los negocios. Roberto ambicionaba la Sicilia, é hizo grandes preparativos. Era mirado como el jefe de los güelfos, y estos le sirvieron con tanta voluntad, que con los provenzales y piamonteses llegó á juntar cuarenta y dos mil hombres. Su flota se componia de sesenta y cinco galeras, tres galeones, treinta buques de trasporte y otros treinta llamados saeteros, con ciento sesenta barcas cubiertas. Con tan formidable armada salió Roberto á la mar en julio del año 1314, y desembarcó en la isla, en el valle de Mazara, cerca del fuerte de Castellamare, el cual le vendió el alcaide traidoramente. Fué á sitiar á Trápani, y un temporal dispersó su flota. Muy apurado se veia ya Roberto, cuando medió Fernando, hijo del rey de Mallorca, para que firmase, á 17 de diciembre, una tregua con su rival. En febrero de 1315, evacuó Roberto la Sicilia, y pudo tenerse aun por dichoso, visto el trance en que se halló. Todavía hicieron más adelante otras tentativas contra Sicilia los generales de Roberto, pero sin el menor éxito.

En 1318, fué más afortunado al socorrer á Génova, sitiada por los Espínola y Adorno. Se dió á la vela con

mil doscientos caballeros y seis mil infantes, junto con su mujer y sus hermanos Felipe y Juan, aportando á 20 de julio á dicha ciudad, en la que hizo la entrada solemne al dia siguiente. A 27 del mismo, se le confirió por diez años el señorío absoluto de Génova, junto con el papa Juan XXII. Pero los gibelinos eran dueños de los fuertes que rodeaban la ciudad, y Roberto no podia salir fuera de las murallas. Cano de la Escala molestaba sin cesar á Brescia, y esta ciudad, en 1319, imitó á Génova, dándose á Roberto, que á 28 de enero aceptó el señorío en Génova. Roberto pasó de Génova á Aviñon, y envió órden á Florencia, Bolonia y otras ciudades güelfas, para que socorriesen á los brescianos. Fué obedecido, y Gilberto de Correggio, caudillo de Bolonia, unido con los proscriptos de Cremona, guerreó con buen éxito contra el de la Escala y los gibelinos desterrados de Brescia, quitándoles las fortalezas de que se habian apoderado.

Roberto no olvidaba la conquista de Sicilia, á pesar de los reveses que le costaba su obstinacion. En 1325, envió allá á su hijo Carlos, duque de Calabria, con una flota, en que habia muchos buques genoveses. Sitió á Palermo por espacio de cinco meses, al cabo de los cuales tuvo que retirarse. El conde Novello, de la casa de Baucio, hizo el año siguiente en Sicilia otro desembarco, de órden de Roberto, y no tuvo mejor éxito. Pero el papa compensó el nuevo descalabro del rey de Nápoles, nombrándole vicario del imperio en Italia «imperio vacante;» es decir, durante las disidencias del papa con Luis de Baviera. Como Roberto habia ganado, en 1339, la isla de Lípari, á 11 de junio de 1341, envió á Sicilia otra flota poderosa. Pero solo pudo apoderarse de Melazzo, que sucumbió á 15 de setiembre por falta de socorro, despues de un sitio de tres meses. Roberto murió á 14 ó 19 de enero (1) de 1343; Villani y otros escritores de Italia dicen en 1342, siguiendo el cómputo florentino. Segun Paulo Jové, Roberto era instruido, y protegió las ciencias y artes. Tenia mucha memoria, y veneraba en gran manera al rey san Luis. Fué sepultado en la iglesia de Santa Clara, fundada por él en 1310.

En su inscripcion solo se encomia el valor. En marzo de 1207 casó con Violante, hija de Jaime II de Aragon, finada en 1302; y en 1309 volvió á casar con Sancha, hija del rey Jaime I de Mallorca, la que falleció sin hijos en 1345. En la primera tuvo á Roberto, finado en 1342, lo más tarde; y á Carlos, duque de Calabria, á quien perdió tambien en 1328, á 10 de noviembre (este Carlos dejó dos hijas, Juana, que sigue, y María, que fué póstuma, casada con su primo el duque Carlos de Duras ó Durazzo, sobrino del rey Roberto por parte de su padre Juan, duque de Duras, y príncipe de Morea). El rey Roberto fué muy prudente en cuanto al gobierno interior de su pueblo. Amaba mucho á los padres franciscanos, y el obtuvo del soldan de Egipto el poner á doce individuos de esa órden en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalen, en la que continúan todavía, debajo la proteccion del rey de Francia.

1343. Juana, hija de Carlos, duque de Calabria, y de María de Valois, nació en 1326, y casó á 26 de setiembre de 1333 con Andrés, hijo menor del rey Caroberto de Hungría. Fué proclamada reina de Nápoles luego de celebrado el funeral de su abuelo el rey Roberto, que, en su testamento de 16 de enero de 1343, la legó sus estados, con sustitucion á favor de su hermana María.

Al principio se negó á su esposo el título de rey, pero cuando Isabel, madre de Andrés, fué á Nápoles, Juana aparentó que consentia en asociarle al trono. Clemente VI intervino en este negocio, nó como mediador imparcial, sino como parte interesada, y pretendió que, durante la minoría de Juana, la regencia de Nápoles le pertenecia como á señor soberano. Compuso una extensa bula, en que explicaba sus pretensiones, y encargó al cardenal Aimeri de Chatelus que fuera á Nápoles para el cumplimiento de la misma. La reina entretuvo al legado, y siguió mandando como soberana, dejando apenas el título de rey á su esposo. Juana y Andrés no eran para vivir juntos. Ella era agraciada de cuerpo, instruida y amiga de diversiones; Andrés, segun la generalidad de los historiadores, carecia de ingenio y de cultura, y era, además de grosero, muy feo. Por otra parte, gobernaba el ánimo del príncipe un dominico húngaro, llamado Roberto, que procuraba dar á compatricios suyos las mejores dignidades. Juana tenia por confidente la famosa «Catanesa,» que de lavandera habia pasado á ser como aya ó directora suya. Hubo dos bandos en la corte: el uno por Andrés, y el otro por Juana. En 1345, nó á 20 de agosto, como indica Gravina, sino á 18 de setiembre (1), estando ambos esposos en el convento de Massa, en la ciudad de Aversa, los camareros despiertan al rey durante la noche, y, pretextando que estaba la ciudad alborotada, le inducen á que salga del aposento en que se hallaba con la reina. Así que estuvo fuera, se cerró inmediatamente el regio dormitorio; unos asesinos cogieron á Andrés, tapáronle unos la boca y otros le pusieron un cordon á la garganta. Le ahorcaron de un balcon, y por debajo estaban apostados otros cómplices que tiraban de los piés, para que muriera antes la víctima. Luego le dejaron caer en el suelo, é iban á enterrarle en el jardin, pero acudió al ruido la nodriza del príncipe, y echaron á correr. Así murió Andrés á la edad de veinte años. Muchos han dicho de él que era brutal y depravado; pero Petrarca, que le conocia, encomia su bondad. Villani le pinta sencillo é inexperto como á un niño, atribuyendo sus bruscos modales á falta de educacion y de capacidad. Dos dias estuvo el cadáver en el suelo, en donde le dejaron los asesinos, sin que la reina diera órden ninguna para recogerle, y para formar causa á los perpetradores del crímen. Un canónigo se encargó de enterrarle sin la menor pompa. Esta negligencia de Juana dió lugar á las más graves sospechas contra ella. Hasta se llegó á decir que ella misma hizo el cordon de seda con el cual estrangularon á su marido, y que, preguntándole éste una vez para qué habia de servir, le respondió, «para ahorcarte.» Sin embargo, asustada Juana por la opinion general que contra ella se iba pronunciando, dirigió á sus aliados, los florentinos, la siguiente carta, en la que se ve la mano de algun valido suyo, atendido el artificio con que encubre las principales circunstancias del trágico suceso. «Con el mayor sentimiento, dice, y arrasados los ojos de lágrimas, os participo el horroroso asesinato de mi marido, cometido á 18 de setiembre, hallándonos en Aversa. Habia bajado, muy entrada ya la noche, así que íbamos á acostarnos, á un parque inmediato al castillo por el cual paseaba muy á menudo. Fué solo, sin querer que nadie le acompañara, y sin atender á los buenos consejos como jóven imprudente. Al salir, cerró la puerta del cuarto en que yo estaba. Cansada de esperarle, me dormí. En esto, una mujer húngara, que habia sido su nodriza, viendo que no volvia, cogió una luz y salió á buscarle. Le

(1) Zurita dice á 21 de enero (Anal. de Arag., lib. VII, capítulo 64).

(1) Zurita dice que fué un lunes, á 15 de setiembre.

halló muerto al pié de una pared. No podeis figuraros mi dolor. Bien que el autor de tan espantoso atentado haya tenido ya un castigo muy cruel, segun lo que ha podido descubrirse, con todo, si se atiende á la enormidad del crímen, es poca la expiacion. Temiendo el autor de este parricidio el suplicio que merecia, ha querido, como Judas, prevenirle con el suicidio. Para ello se ha valido de un criado auxiliar, que no ha podido ser capturado todavía. »

Juana se hallaba en cinta cuando murió Andrés. Pidió al papa que fuera padrino, y Clemente VI vino en ello, dejando al arbitrio de la reina el nombramiento de la persona que le habia de representar en el bautizo. Fué el obispo de Cavaillon, el cual puso el nombre de Carlos al niño, nacido en 1345, á 24 de diciembre. Con amargura supo el rey Luís de Hungría la funesta muerte de su hermano Andrés. Al momento se preparó para vengarle. Por su parte, el papa excomulgó á los autores del crímen, á 1.° de enero de 1346, y ordenó el derribo de sus casas y confiscacion de bienes. La declaracion del papa no satisfizo al rey de Hungría, quien le pidió en una carta la administracion del reino de Nápoles y la tutela del recien nacido, para sacarle de manos de los traidores que le tenian. Queria además, que el proceso contra los criminales se instruyera fuera del reino, para que nadie pudiera hallarse interesado en oponerse á la severidad de las leyes. Concluia con suplicar al padre santo, que no permitiera á la reina el que casase con Roberto de Tarento ú otro príncipe de la sangre real, para que su sobrino no se viese frustrado de la herencia que le pertenecia. El papa respondió á Luís satisfactoriamente en cuanto al castigo de los culpables y á la educacion del niño, mas, por lo que hacia á la administracion del reino, como Juana le tenia por derecho de sucesion, decia el papa que no se le podia quitar sin que resultara jurídicamente convicta del crímen de que se la acusaba. Al mismo tiempo Clemente envió á Nápoles al cardenal arzobispo de Embrun, para informar sobre el asesinato de Andrés. Tantas dificultades le opusieron la reina y sus ministros, que hubo de marcharse á Benevento, y renunciar su cometido. Temió el papa que se interpretaria mal aquella retirada, y encargó á Beltran de Baucio, conde de Montescaglioso, justicia mayor del reino, la instruccion del proceso, acompañado de dos varones nobles elegidos por los napolitanos. Pero, por medio de cartas reservadas, le encargó que guardase secreta la informacion en caso de resultar culpables la reina ó príncipes de la sangre real, á fin de juzgar, si así fuera, el negocio por sí mismo. Comenzaron á temer cuatro deudos de la reina la tempestad que iba formándose, y cogieron á Raimundo de Catana, senescal de palacio, de quien se sospechaba que tuvo parte en el asesinato. Puesto á cuestion de tormento, declaró que tuvo conocimiento de la conjuracion, y nombró entre los cómplices á la Catanesa, á su hijo Roberto de Cabane, conde de Éboli, y á su hija Sancha, condesa de Morcon. El justicia mayor puso presos á los acusados, y fueron sujetados á tormento en una plaza cercada de empalizadas, para que el pueblo, segun dicen, no pudiera oir sus declaraciones. La Catanesa, ya vieja, sucumbió al tormento, ejemplo de la mudanza de fortuna, como escribe Poppon. Su hijo Roberto y su hija Sancha fueron desollados vivos, y echados sus cuerpos á una hoguera, de donde los sacó el pueblo medio quemados para arrastrarles por las calles. Otros culpables sufrieron varias penas, y algunos fueron al suplicio con mordaza.

No satisfecho aun el rey de Hungría, trataba de invadir el reino de Nápoles. Al objeto fué á ver al emperador Luís de Baviera en Munich, á quien acababa de agriar Clemente VI, á 19 de julio de 1346, nombrando su competidor al imperio á Carlos de Luxemburgo. Ambos príncipes se coligaron, y el rey de Hungría supo además hacerse partidarios en el reino de Nápoles y en toda la Italia.

Juana conoció que necesitaba un nuevo esposo para que la amparase en tan críticas circunstancias. Pudo menos en ella la razon que la pasion. Nadie ignoraba sus intimidades, ya en vida de su primer marido, con Luís de Tarento, su próximo pariente, y á 20 de agosto de 1346 le dió la mano de esposa, sin esperar dispensa del papa, y antes que terminase el año de su viudez. El enlace acabó de decidir al rey de Hungría. En vano le escribió Juana una carta, en la que trataba de disculparse acerca del crímen que se le imputaba, y le recomendaba al mismo tiempo á su hijo Carlos. Recibió una respuesta cruel para ella, y sus consejeros la tuvieron por una declaracion de guerra. El rey de Hungría dejó la frontera de sus estados á 3 de noviembre de 1347, y el mismo mes llegó á Friuli, cerca de Udina, con unos mil jinetes, que eran como la vanguardia del numeroso ejército que le seguia. En Citadella fué bien recibido por Jacobo de Carrara, señor de Padua, y al pasar por Vicenza y Verona le acogieron tambien perfectamente los señores Mastin y Alberto de la Escala. Por fin, excepto en Imola y Faenza, en donde se le negó la entrada de órden del papa, en todas partes le recibieron bien. En Foligni, tierra de Umbría, se encontró con el legado del papa, que, so pena de excomunion, le prohibió el erigirse en árbitro de los destinos del reino de Nápoles, sin previo beneplácito del sumo pontífice. Bien sabia el de Hungría cuán afecto era Clemente VI á la causa de Juana, y respondió que le pertenecia el reino por los derechos que le trasmitieron sus mayores; que haria el debido homenaje al papa, y que, en cuanto á la excomunion, la tenia por injusta.

Luís de Tarento, esposo de la reina, marchó con sus tropas hácia Capua, con intento de impedir al de Hungría el paso del Volturno. Pero éste dejó el rio, y siguió hácia Benevento, adonde llegó á 11 de enero de 1348. Allí se reunió todo su ejército, compuesto de seis mil jinetes, y de mucho mayor número de infantes. Todos los nobles del país, y aun comisionados de la ciudad de Nápoles, fueron á ofrecerle sus respetos. Entónces los partidarios de Juana que estaban en Capua, abandonaron al de Tarento, y se retiraron á Nápoles. La reina se fugó, embarcándose de noche en secreto para Provenza. A 20 de enero llegó á Niza. Su esposo llegó á Nápoles á poco de su salida, y tambien salió en un buque á toda prisa para Siena, junto con su confidente Nicolás Caracciolo de Florencia. A 17 de enero entró en Aversa el de Hungría, y allí fué á hacerle homenaje la nobleza de Nápoles. Los príncipes de la casa real no sabian si escaparse, ó ir á saludar al rey de Hungría. Este les mandó un salvoconducto, diciéndoles que contasen con el seguro, si eran inocentes de la muerte de su hermano Andrés. Entónces, Carlos, duque de Durazo, con sus dos hermanos, Luís y Roberto, y Felipe y Roberto de Tarento, hermanos del esposo de Juana, fueron á ver al rey de Hungría. Este les convidó á comer. Acabada la comida, quiso, antes de ir á Nápoles, ver el balcon desde el cual habian echado á su hermano muerto al jardin, y, así que estuvo en el mismo sitio, se dirigió de repente al duque de Durazo; acusóle del crímen, del que quedó convicto con las cartas que le enseñó. El duque imploró misericordia, y trató de excusarse, pero los hún-

garos que acompañaron al rey, le mataron allí mismo á sablazos. Los demás príncipes fueron encarcelados en el castillo de Aversa, y después enviados á Hungría, en donde estuvieron presos mucho tiempo. Unos aplaudieron el hecho del monarca húngaro, otros le desaprobaron por bárbaro.

En seguida Luís entró en Nápoles, armado de piés á cabeza, pero no aceptó el ponerse bajo el dosel que le habian preparado. Le presentaron á su sobrino el niño Carlos, á quien acarició mucho, y nombró duque de Calabria. Despues le envió tambien á Hungría para educarle en aquel reino. Solo le faltaba el recibir del papa la investidura del reino de Nápoles. Clemente VI se opuso á dársela, alegando que no estaba probado el crímen imputado á Juana, con otras razones que se hallan en Reinaldi. Tambien le pidió la investidura de Sicilia, y tuvo igual negativa.

En esto, vióse invadido el ejército húngaro de la peste que habia penetrado ya en tierra de Nápoles. El rey le licenció, y se marchó otra vez á Hungría, despues de unos cuatro meses y medio de permanencia en el reino de Nápoles. Nombró virey antes de su partida á Conrado Lupo, y varios gobernadores para secundarle en la defensa del reino. Apenas se hubo embarcado el de Hungría en Barleta, principió la nobleza napolitana, con su veleidad característica, á echar de menos á Juana, en cuyo reinado no se pensaba más que en placeres. Al llegar Juana á Provenza la miró con ceño la nobleza, por figurarse que trataba de vender á la Francia aquel condado. La casa de Baucio (ó Baux) fué la que mostró más desconfianza, y la tuvo como á prisionera. En Florencia no se permitió la entrada á Luís de Tarento, marido de Juana, y desde Pisa se fué á Aviñon á ver al papa, sin atreverse á ir á ver á su esposa, la que fue á reunirse con él en Aviñon, despues de pedir su libertad Clemente VI. Juana defendió personalmente su causa en pleno consistorio, y la corte pontificia siguió favoreciéndola. Su matrimonio fué confirmado por el papa, y ya no pensó más que en recobrar el reino. Falta de dinero, vendió al papa la ciudad de Aviñon, junto con el territorio de su jurisdiccion, por la cantidad de treinta mil florines de oro, suma harto insignificante, como dice muy bien Muratori, para no considerar la venta como un mero donativo, hecho por la gratitud de Juana (1). Pero, como Aviñon era feudo imperial, y formaba parte del antiguo reino de Arles, no podia enajenarse válidamente sin consentimiento del jefe del imperio. Poco costó á Clemente VI el obtenerle de Carlos IV, de quien disponia como verdadera hechura suya. Carlos aprobó la cesion con toda la latitud que el papa podia desear. Leibnitz, en su « Código del derecho de gentes, » dió á luz esa escritura de venta, pero con la fecha equivocada, poniendo 1338 por 1348. Despues de esa adquisicion, ya no tuvo el papa dificultad en dar título de rey á Luís de Tarento.

Con el dinero que les dió el papa, Juana y su esposo no tenian aun bastantes medios para recobrar el reino, y mendigaron la asistencia de sus amigos y súbditos. Reunido todo, pudieron flotar diez galeras genovesas, y como Nicolás Acciaioli, á quien enviaron antes á Nápoles, les escribió que habia preparado ya los ánimos de la nobleza napolitana, y tomado á sueldo al duque Garniero con mil doscientos de á caballo que mandaba, se embarcaron en las galeras genovesas, y á fines de agosto aportaron á Nápoles, en donde entraron sin dificultad. Pero los húngaros ocupaban los fuertes de la ciudad. Hasta principios del año siguiente no pudieron tenerlos en su poder. El rey pudo ganar á Nocera, defendida por una buena guarnicion. Domingo Gravina, historiador que favorece al rey de Hungría, refiere los varios incidentes de esa guerra, de suerte que ya no quedaba á los húngaros más que Manfredonia, el Monte-San-Angelo, Ortona, Giglioneso y algunos otros castillos de Calabria, junto con el de Noux, que no pudieron tomar los napolitanos por culpa del duque Garniero. Este se entendió con el rey de Hungría, y, unido secretamente con el virey Conrado Lupo, frustró los planes de Luís de Tarento. Esteban, vaivoda de Transilvania, trajo á los húngaros un refuerzo de trescientos caballeros de su país. Con este socorro, los húngaros se apoderaron de Baroli, Trani, Bitonto, Giovenazzo, Malfeta y otras plazas. Aversa se les entregó espontáneamente. Entónces los húngaros avanzaron hácia Nápoles. Sus habitantes les salieron al encuentro, creídos que seria fácil vencerles por correr la voz de que habia division entre los húngaros y alemanes. Dicen que Luís de Tarento quiso impedir aquellos arranques, pero es lo cierto que llegaron á las manos á 6 de junio de 1349. En poco tiempo fueron rotos los nobles napolitanos. Cayeron prisioneros Roberto de San Severino, Raimundo de Baucio, el conde de Armañac, ó Armañaque, con gran parte de la nobleza de Nápoles. Despues de la batalla, siguieron los húngaros hasta las puertas de la capital, y exigieron de sus habitantes veinte mil florines para permitirles la vendimia. En otros puntos del reino siguió la guerra con exito vario.

Despues del descalabro de los napolitanos, preponderó el partido del de Hungría, pero en 1350 le abandonaron los alemanes que acaudillaba el duque Garniero. Principiaron á amotinarse en Aversa, porque no se les pagaba. El vaivoda Esteban, general del ejército húngaro, les entregó los prisioneros napolitanos para que tuviesen seguro el dinero del rescate. Dice Gravina que esos alemanes cometieron la barbarie de atormentar á los prisioneros, para exigirles cien mil florines de oro, y aun doscientos mil, segun Villani. Como ese dinero no bastaba todavía para sus exigencias, súpose que trataban nada menos que de apoderarse del mismo general Esteban, y entónces este se retiró de noche con todos sus húngaros á Manfredonia. Dueños los alemanes de Aversa y de otras plazas, ajustaron treguas con el rey Luís de Tarento y los napolitanos, mediante cien mil florines que les fueron entregados. Se les prometió otra cantidad igual, si querian ceder al mismo Luís de Tarento, Aversa, Capua, y otros puntos. Los alemanes salieron de Aversa, y la pusieron en poder del cardenal de Ceccano. Luís de Tarento la recobró á poco, y la fortificó mejor. Iba rehaciéndose su partido, cuando el rey de Hungría desembarcó en Manfredonia con bastantes fuerzas, juntando en Baroli hasta veinte y dos mil jinetes, húngaros y alemanes, y cuatro mil infantes lombardos. Pronto hubo ganado á Bari, Bitonto, Baroli, Canosa, Melfi, Matalona, Trani y otros puntos. Toda la tierra de Labor, menos Aversa y Nápoles, sufrió igual suerte. Pero le ocupó más de lo que pensaba el sitio de Aversa, sometiéndose por fin los sitiados con ciertas condiciones.

Clemente VI procuraba entre tanto devolver la paz

(1) Seguimos á Muratori al fijar la cantidad de treinta mil florines, bien que constare en la escritura que se dieron á la reina ochenta mil. En efecto, existe recibo de esta suma en los estados que presentó Nicolás Acciaioli, al dar cuenta de su administracion. Sea como fuere, la venta ó cesion de Juana era ilegal, por haber jurado anteriormente que nada enajenaria; y si se alega que cuando hizo ese juramento no habia llegado á mayor edad, diremos que el condado de Provenza tenia el gravámen de una sustitucion á favor de su hermana María.

al reino de Nápoles. Valióse al efecto de dos cardenales, que no encontraron mal dispuesto al rey de Hungría, pues deseaba regresar á sus estados. Juana y su esposo no podian ya continuar la guerra. Ambas partes vinieron en pasar por lo que decidiera el papa, con la condicion de que los interesados saldrian entre tanto del reino de Nápoles (á cuyo artículo faltó Juana); que si Juana resultara culpable en el asesinato de Andrés, tendria el reino el de Hungría; pero que, si apareciera lo contrario, entraria otra vez en posesion del trono, pagando en ese caso al rey de Hungría trescientos mil florines de oro por gastos de guerra. La corte pontificia dió el fallo segun sus simpatías; es decir, que fue favorable á Juana. Tan generoso fué el rey de Hungría, que no tan solo acató la decision del papa, sino que condonó á su competidora los trescientos mil florines, y aun, á 22 del siguiente setiembre, dió libertad á los prisioneros que guardaba en Hungría. Juana y Luis de Tarento fueron coronados á 27 de mayo, fiesta de Pentecostes, pero, antes de la ceremonia, manifestó el papa que, al recibir Luis la corona, no adquiria ningun derecho, quedando todo entero para Juana. En memoria de tan fausto suceso, Juana fundó una iglesia en honor de la Virgen, y su esposo la órden de caballería del Espíritu Santo, la que llaman los historiadores de Nápoles «orden del Nudo ó Vinculo.» Debia haber trescientos caballeros, con la obligacion de ayunar todos los jueves, de ser fieles al rey, guerrear contra los enemigos de la religion, cuando así lo dispusiera el papa, y visitar el Santo Sepulcro. Llevaban por insignia un bordado que figuraba un rayo de luz, y un lazo encima con este mote: «Si Dios quiere.» Cuando un caballero se habia distinguido con alguna proeza, desataba el nudo, y así llevaba la insignia hasta que hubiese ido á Palestina. Atabale otra vez al regreso, y entónces tomaba por divisa: «Dios ha querido.»

Los príncipes Roberto y Felipe de Tarento volvieron de Hungría, y fueron muy agasajados por su hermano Luis y su esposa Juana. Les tuvo envidia Luis de Durazo, y trató de vengar aquella preferencia. La negligencia del gobierno daba lugar á la formacion de un partido enemigo, y el de Durazo se rebeló, corriendo impunemente la mejor tierra del reino. Roberto de Durazo abrazó el partido de su hermano Luis; fué á Provenza á formar una liga con el señor de la Garde, de la casa de Adhemar, y juntos sorprendieron, á 5 de febrero de 1355, por la noche, el castillo de Barsa, cuyos señores gozaban de mucha consideracion en la corte de Nápoles. Pero en el siguiente agosto hubo de entregar por capitulacion el castillo; se fue á servir á Francia, y á 19 de setiembre de 1356 pereció en la batalla de Poitiers.

A 25 de mayo de 1362, Juana perdió á Luis, la víspera de la Ascension. Tenia cuarenta y dos años, y en verdad que no sintió la reina la muerte de su esposo. El príncipe era buen mozo, pero sin talento y sin corazon. Pusilánime en los reveses, era altanero en la prosperidad. Temia á todos los varones juiciosos y elevados. Solo se rodeaba de jóvenes disolutos. Era además muy avaro, poco amigo de la justicia, y hacia gala de faltar á su palabra. Tampoco amaba á la reina, fuera por vicio ó por desprecio, y sus riñas domesticas corrian parejas con las de la gente más tabernaria. Luis no carecia enteramente de valor, pero era tan ridiculamente vanidoso, que los menores hechos suyos los ponderaba como heróicos. Tuvo en Juana dos hijas, que murieron en la niñez, y además dos bastardas, casada la una, Esclarmunda, con Luis de Capua, de la casa de Hauteville, muy antigua, y la otra, llamada Clemencia, con Antonio de la Mendolea.

Así que supo el rey Juan de Francia la muerte de Luis, pensó en casar con Juana á Felipe, su cuarto hijo, á la sazon duque de Turena, y mas adelante de Borgoña. Dirigióse al objeto al papa Urbano V. Juana queria un marido, mas nó un hombre para compartir el mando. Se figuró que un príncipe de la casa de Francia querria señorear demasiado, y pensó en Jaime de Aragon, rey titular de Mallorca, conde de Rosellon y de Cerdeña, de cuyos condados tampoco tenia más que el título. Su padre habia muerto en 1349, peleando por recobrar la isla de Mallorca, que le arrebató el rey Pedro IV. Su hijo Jaime quedó prisionero en la refriega, y estuvo cerca de trece años encerrado en Barcelona, de donde pudo fugarse, á 26 de mayo de 1362; y se hallaba sin patria ni hogar, cuando á 14 de diciembre de este mismo año le ofreció la reina su mano. Las condiciones que le impuso fueron las de una reina que trata con un súbdito. Reducido al mero título de rey de Mallorca, no podia titularse rey de Nápoles, recibir homenaje de sus barones, ni el juramento de fidelidad de los demás del reino. No podia entrometerse en la administracion, y por última cláusula no podia suceder en el trono, en el caso de premorir la reina y los hijos que nacieran. Jaime consintió en todo, y á 14 de diciembre de 1362 quedó hecho el contrato de matrimonio, que no se celebró hasta 1363, cerca de un año despues de muerto Luis de Tarento.

No tardó Jaime en sentirse humillado con el triste papel á que le reducia su mujer, y en varios actos osó tomar el título de rey de Nápoles, llevándolo muy á mal los príncipes de la sangre real, y hasta el papa. Fastidiado con tanta oposicion, se retiró á la corte de Pedro el Cruel de Castilla. Como este pereció en 1368, á manos de su hermano natural Enrique de Trastamara, cayó Jaime en poder del segundo, que le puso en libertad el año siguiente, por sesenta mil ducados de oro pagados en rescate por la reina. Fue á Nápoles, y por segunda vez se salió de la corte ganoso de independencia. Protegido por los reyes de Castilla y de Francia, pasó los Alpes, y emprendió la conquista de Rosellon y Cerdeña. Al principio tuvo ventajas, mas á poco vinieron los reveses, muriendo en tierra del rey de Aragon (1) en 1375, juguete de la fortuna durante toda su vida.

Viuda la vez tercera, pasó Juana á cuartas nupcias á la edad de cincuenta años, casando á 25 de marzo de 1376 con Oton de Brunswick, hijo mayor de Enrique de Grecia, duque de Brunswick-Grubenhagen. Oton se habia señalado en Lombardía por el valor y la prudencia con que habia defendido los intereses de los hijos del marqués Juan II de Montferrato, que lo habia nombrado tutor en su testamento. Pero los varones de prudencia y valor no solian hacer gran papel en la corte de Juana, que tampoco quiso tomara parte en el gobierno su nuevo esposo, el cual tampoco tuvo título de rey, y sólo de príncipe de Tarento. Oton se fue en 1378 á Montferrato, mientras duraba la minoría del marques, llamado igualmente Oton. A poco de haberse marchado, se halló la reina en grave apuro. Bartolome Prignano, que nació en el reino de Nápoles, acababa de sentarse en la santa Sede con el nombre de Urbano VI. Juana envió embajadores á felicitarle, y fueron recibidos con la mayor dureza, de

(1) Vease sobre la muerte de este Jaime, infante de Mallorca, el capítulo 18.°, lib. x de los Anales de Zorita, del cual se desprende que no consta de un modo positivo en qué punto falleció este infante, bien que, segun Ayala, fué enterrado en Soria, por haber tenido que salir de Aragon con su hueste de extranjeros.

modo, que el nuevo papa hasta llegó á decir que bien podria mandar á su reina á hilar en algun convento. Entónces Juana se entendió con otros cardenales poco satisfechos de Urbano, á quien dieron por competidor á Roberto de Ginebra, que se llamó Clemente VII. Urbano se vengó de Juana declarándose á favor de Carlos de Durazo, hijo de Luís de Durazo, á quien ella habia hecho morir en la cárcel por rebelde en 1362. Este Carlos, á quien Juana habia adoptado por hijo antes de su último enlace, anulando luego la adopcion por su testamento de 23 de junio de 1380, en el cual nombraba heredero universal al duque Luís de Anjou, hermano del rey Carlos V de Francia, estaba sirviendo á la sazon al rey Luís de Hungría, enemigo de Juana. Alentado Carlos por este monarca y por el papa Urbano, marchó con un ejército hácia Nápoles. Al pasar por Roma, le coronó rey el pontífice que le habia llamado, y á 16 de julio de 1381 hizo ya su entrada en Nápoles. La reina, con sus cortesanos, se habia encerrado en el castillo Nuevo, y Carlos la sitió desde luego. Entónces acudió Oton de Brunswick en socorro de su mujer, y tuvo la mala suerte de caer prisionero en la batalla que dió. Desde una ventana del castillo vió Juana la derrota de los suyos, y escribió á Carlos que se entregaba en sus manos, y que viera de apiadarse de los que se habian encerrado con ella en el fuerte. El vencedor fué á visitar respetuosamente á su prisionera. En las varias conversaciones que tuvo luego con ella, la instó á que confirmase su adopcion primera, para que así pudiera tener el trono de Nápoles con mayor seguridad. Juana no quiso venir en ello, y Carlos la envió al castillo de Muro, en la Basilicata. Poco vivió en su prision, pues, sabedor Carlos de que el duque de Anjou habia salido ya en su socorro, la hizo ahogar, segun dicen algunos, entre colchones, á 22 de mayo de 1382, siendo de cincuenta y siete años de edad. No puede negarse que tuvo parte en el asesinato de su marido; pero su gobierno no fué de los peores. Tuvo rasgos de generosidad, y á veces recompensó el mérito (1).

1382. Carlos de Durazo, llamado el Pequeño por su estatura, y tambien de la Paz por que procuró la reconciliacion del rey de Hungría con los venecianos, ocupó el trono de Nápoles despues de la prision de Juana. Era príncipe de la sangre real de Nápoles, pues nació de Luís de Durazo ó Duras, conde de Gravina, sobrino del duque Carlos de Durazo, á quien el rey Luís de Hungría hizo matar, en 1348, en venganza de Andres, hermano suyo, y nieto de Juan, octavo hijo de Carlos el Cojo.

Luís de Anjou desafió á Carlos, que no aceptó el combate personal, bien que fuera un valiente. Repitió el primero varias veces la provocacion, y consultó por fin acerca de esto á Oton de Brunswick, á quien guardaba todavía preso en Molfeta (y nó en Minorbino, como han dicho algunos). Oton le aconsejó sinceramente que no habia de confiar á una batalla singular un trono que tenia ya seguro, añadiendo que debia limitarse á incomodar en detalle al enemigo, que al fin tendria que retirarse. Aprueba Carlos las razones de Oton, y le deja libre por gratitud, mediante la promesa de no servir más contra él. En seguida Carlos dió la vuelta para Barleta, y allí supo la muerte de su competidor, ocurrida á 10 ú 11 de octubre de 1384.

Urbano VI se hallaba á la sazon en Nocera, siempre con ínfulas de soberano. Carlos, que tampoco era muy blando de genio, procura alejar de sus estados al orgulloso é intrigante pontífice, que trataba de quitarle el reino, y darle á su sobrino Butillo. En esto adoleció Carlos en Barleta, y su mujer se atrevió á impedir el trasporte de víveres á Nocera, á fin de que Urbano tuviera que marcharse. Así que Carlos estuvo restablecido, instó fuertemente, á 10 de noviembre, á Urbano, á ir con él á Nápoles, para tenerle más á la vista. Urbano le respondió que era costumbre que fueran los reyes á ponerse á los pies de los papas, más nó que fueran estos á encontrar á los reyes. Desde entónces fue completo el rompimiento entre Urbano y Carlos; de manera, que á principios de 1385,

(1) Luis I de Anjou.—Luis I, duque de Anjou, hijo del rey Juan II de Francia, nació á 23 de julio de 1339. En 1380 le adoptó por hijo Juana, y fué coronado en Aviñon á 30 de mayo de 1382, por Clemente VII. A 13 de junio pasó á Italia con un poderoso ejército, para pelear contra Carlos de Durazo. Al llegar al Abruzzo, tomó á Aquila, ó mejor, la compró á Ramon Dacrio Caldera, que la guarnecia. Apoderóse igualmente de Nola, Matalona y otros puntos. Se le reunieron muchos barones del partido de Juana, y deseaba con ansia llegar á las manos con Carlos en batalla campal, pues se veia superior en fuerzas. Pero, por consejo de Oton de Brunswick, y tambien de Juan Aucud, famoso aventurero inglés, que á 22 de octubre pasó del servicio de Florencia al de Carlos, éste rehuyó constantemente un choque decisivo: dejaba sin víveres los puntos por los cuales habian de pasar los franceses, y hacia que poco á poco fuesen disminuyendo sus filas. Desesperado Luis al ver que se le moria la gente de enfermedad y de hambre, adoleció tambien, y falleció por la noche del 10 al 11 de octubre (y no 20 ó 21 de setiembre) de 1384, en Bisceglia, cerca de Bari. Así acabó este príncipe, que solo tuvo el título de rey de Nápoles sin reino, causando daños incalculables á Francia, con motivo de este título, orígen de casi todas las guerras posteriores de Italia. Luis murió en la mayor pobreza, sin embargo de haber estado atesorando hacia muchos años, pues en sus momentos postreros no le quedaba ya más que una cota de lienzo pintado por toda insignia real, y un solo vaso de plata. Suponen algunos que la causa principal de su desgracia y de su tristísima situacion, fué la infidelidad de su chambelan Pedro de Craon, á quien habia confiado la mujer de Luis grandes cantidades para entregarlas á su esposo, y las habia derrochado infamemente en Venecia. Pero Laly destruye este cuento, probando que, á poco de haber salido Luis para su expedicion, ya tenia la mujer que acudir para sus gastos particulares al rey Carlos VI, que Pedro de Craon cayó prisionero en Ragusa con otros oficiales, en el mismo tiempo en que se le supone en Venecia ó en Francia, y que allí estuvo cautivo por mucho tiempo; que la misma mujer de Luis agenció su libertad, y que luego la sirvió á ella; y que lejos de ser deudor, era acreedor de Luis (Historia de las Dos-Sicilias, tomo II, pág. 271). Luis de Anjou llevó el título de rey de Nápoles trece meses y doce dias, pues no principió á usarle hasta 30 de agosto de 1383. Al principio de su llegada á Italia, solo se intitulaba duque de Calabria. A 9 de julio de 1360, Luis habia casado con María, hija menor de Carlos de Blois, duque de Bretaña (muerta en 1404 á 7 de noviembre), en la que tuvo á Luis, que sigue; á Carlos, duque de Calabria, muerto sin casar á 19 de mayo de 1404; y á María de Anjou.

En 1385, Luis II de Anjou, hijo de Luis I y de María de Blois, nacido en 1377 á 7 de octubre, fué reconocido rey de Nápoles á 9 de febrero por la corte de Francia, en Paris, á cuya ciudad le habia acompañado su madre María desde Angers. Luego madre é hijo fueron á Aviñon: Luis hizo pleito homenaje á Clemente VII, el cual le dió la investidura á 21 de mayo. Oton de Brunswick, el postrer marido de Juana, fué acompañado á Aviñon por una partida de ingleses de la obediencia de Clemente VII, y en 1386 salió de esta ciudad para ir á ponerse al frente de los partidarios de Luis II en el reino de Nápoles. En julio de 1387 entra en la capital echando de la misma, despues de un choque sangriento, á Margarita, madre de Ladislao, y á Raimundo Orsini, á quien nombró Urbano VI confaloniero de la Iglesia. Resentido Oton de Brunswick porque la reina María le sacó de generalísimo, se pasó, en 1389, al partido de Ladislao. El rey Luis fué el mismo año con el rey Carlos VI de Francia á Aviñon, en donde le coronó Clemente VII el dia de Todos los Santos. A 20 de julio de 1390 se dió á la vela para Nápoles, en la que hace su entrada á 13 de agosto. En 1391, en verano, Luis se apoderó de los fuertes de Nápoles. Los Sanseverini se dejaron ganar por Ladislao, y en 1399 hacen traicion á Luis, á quien inducen á pasar á Tarento para que no cayese esta plaza en poder del enemigo. Luis fué recibido en Tarento con grandes demostraciones de alegría, pero, al dia siguiente de la entrada, fué á sitiarle Raimundo de Orsini. Durante la ausencia de Luis, su hermano Carlos manda en Nápoles. A 9 de julio, llega Ladislao por mar al puerto de esta capital con sus galeras, y los habitantes le abren las puertas.

Urbano excomulgó solemnemente en Nocera á Carlos y á su mujer, privándoles del reino de Nápoles, en el cual puso entredicho, citando á Carlos ante su tribunal. Carlos fué á cercar á Carlos á Nocera. Raimundo Orsini marchó en socorro del pontífice, y, después de una batalla, pudo quedar libre el papa, á 8 del siguiente agosto. Se dice que durante este sitio, Carlos pregonó la cabeza del papa, y ofreció por ella diez mil florines; que por su parte Urbano salia á la ventana de su palacio tres ó cuatro veces al dia, excomulgando siempre á los sitiadores, con la luz en una mano, y en la otra la campanilla.

No satisfecho Carlos con el reino de Nápoles, trató de ceñir otra corona. Gobernaba entónces la reina María á los húngaros, y, como estaban descontentos, su madre Isabel le brindó con el cetro de Hungría. Fué allá, y le coronaron á 31 de diciembre de 1386. Pero, á 5 de febrero del año siguiente, fué asesinado de órden de Isabel, viviendo aun tres dias. Tenia cuarenta y dos años, y habia reinado cuatro en Nápoles. Como murió excomulgado, su cuerpo no fué sepultado hasta el año 1391, en cuyo año Bonifacio IX permitió que le enterrasen en San Andrés de Vicegrado. En su prima Margarita, hija del duque Carlos I de Durazo, con la que casó en febrero de 1368, tuvo á Ladislao, que sigue, y á Juana, que fué reina de Nápoles.

1386. Ladislao nació en 1375, sucedió á su padre Carlos III, y comenzó á reinar bajo la regencia de su madre Margarita, ambiciosa y desleal. En 1388, Urbano VI quiere apoderarse del reino de Nápoles, suponiéndole reverso á la Iglesia por haber muerto excomulgado Carlos III. Dos veces se puso á la cabeza de sus tropas para llevar á cabo su empresa, y ninguna pudo penetrar en el reino de Nápoles. En 1389, se halló tan debilitado el partido de Ladislao, que no le quedó más que Capua, Gaeta y los fuertes de Nápoles. Las demás plazas quedan en poder de su rival Luis de Anjou, ó permanecen neutrales. En 1390, á 29 de mayo, Ladislao fué coronado en Gaeta por el cardenal de Florencia, legado del nuevo papa Bonifacio IX. A 10 de abril de 1392, mandó Ladislao fuerzas contra la poderosa familia de los Sanseverini, coluna del partido anjuino. La gente de Ladislao quedó vencida, y prisioneros sus dos jefes, Oton de Brunswick, que se habia pasado á Ladislao, y Alberico de Barbiano. Los dos pagaron buenas cantidades por su rescate. Desde entónces Oton se mantuvo quieto en el principado de Tarento, en donde falleció, segun Muratori, sobre el 1399. Ladislao se pone por primera vez, en junio, á la cabeza del ejército, y obra como buen capitan. Toma á Áquila en el Abruzzo, obliga al duque de Sessa á que abraze su partido, y derrota á los enemigos en Monte-Corvino. En abril de 1393, Ladislao pone sitio á Nápoles por mar y tierra. Pero á 15 de mayo, unas galeras que vinieron de Provenza, dispersaron á su escuadra, y tuvo que levantar el sitio. Pronto le hicieron olvidar nuevas victorias aquel contratiempo, y en 1399 quedó dueño de Nápoles, saliendose del reino su competidor. Ladislao se vengó cruelmente de los nobles que siguieron la causa del de Anjou.

En 1403, una comision de señores húngaros fue á ver á Ladislao, y este emprende la marcha para ir á disputar á Segismundo el trono de Hungría. Al llegar á Zara, segun Muratori, ó mejor, á Javarin de Hungría, segun Thierri de Niem, se hizo coronar rey de Hungría, á 5 de agosto, por el cardenal de Florencia. Supo luego que el partido de Segismundo triunfaba, y dió la vuelta para Italia. A poco se ofrece otra coyuntura favorable. En 1404, el pueblo de Roma se sublevó contra el papa Inocencio VII, y Ladislao fué á Roma so color de auxiliar al papa; pero, en vez de trabajar para aquietar los ánimos, los iba enconando por bajo mano, á fin de que luego fuese necesaria la mediacion. Hubo en efecto un arreglo, que fue á 27 de octubre, favorable á los romanos, no olvidando Ladislao sus intereses en aquel convenio. Añade Laito, que,

Carlos se retira al castillo Nuevo, que asedia desde luego Ladislao. Viéndose Luis cercado en Tarento por la parte de tierra, perseguido por Raimundo de Orsini, abandonado de los Sanseverini y de todo el mundo, se embarca para Nápoles, en cuya ciudad encontró ya á otro señor. Entónces acabó de desalentarse; Carlos entregó el castillo Nuevo, y Luis se hizo á la vela para Provenza, dejando triunfante á su rival.

En 1409, los napolitanos llaman á Luis, que seguia en Provenza. Va al concilio de Pisa, que le reconoce por rey en la sesion del 27 de julio, y con los padres del concilio le reconoce igualmente Alejandro V, á quien acababan de elegir sumo pontífice. A 19 de mayo de 1411, gana á Ladislao la batalla de Roca-Seca, ó Pontecorvo, á orillas del Garellano, pero no supo aprovechar la victoria. Poco después, los napolitanos abandonaron de nuevo á Luis, y este tuvo que salir otra vez de Italia. Esa inconstancia napolitana hizo que no volvió á Italia en 1414, sin embargo de que la muerte de Ladislao pareciera buena ocasion. En 1417, á 29 de abril, Luis fallece en Angers, dejando de Violante, hija del rey Juan I de Aragon (con la cual habia casado en 1400, á 2 de diciembre), á Luis III; á Renato el Bueno; á Carlos, conde de Maine; á María, esposa del rey Carlos VII de Francia; á Violante, casada con Francisco de Montfort, hijo y sucesor del duque Juan VI de Bretaña.

1417. Luis III de Anjou nació á 25 de setiembre de 1403, y sucedió á las pretensiones de su padre Luis II en el reino de Napoles. En 1420, el papa Martin V le invitó á que pasase á Italia. A 15 de agosto del mismo año, llega á Napoles con una escuadrilla de trece embarcaciones, al mando de Bautista Fregoso, hermano del dux de Génova. Acababa Francisco Esforcia de tomar á Aversa, y se juntó con Luis para sitiar á Napoles. Estaba bastante adelantado ya el sitio, cuando á 6 de setiembre se presentaron quince buques del rey de Aragon, que dispersaron á la escuadrilla genovesa. En vano Luis y Esforcia procuraron luego impedir el desembarco de la gente que iba en los buques del de Aragon, y, después de un choque muy empeñado, tuvieron los primeros que retirarse á Aversa. Con todo, la llegada de Luis al reino de Napoles le valió muchos partidarios. En el año 1421, el papa Martin le envió al famoso «condottiere Tartaglia» con quinientos caballos y algunos infantes. Poco después, la reina Juana de Napoles, causada ya de Alonso de Aragon, se pone á negociar secretamente, valiéndose de Bernardo de Arcamon, con Luis de Anjou y con Francisco Esforcia, general de Luis. Principiaban á presentarse en buen estado los negocios del de Anjou, cuando otra vez se lo echó todo á perder una venganza importuna. Luis y Esforcia tuvieron sospechas de que el guerrillero Tartaglia les hacia traicion: le hicieron arrestar en Aversa, que era el cuartel general, y se le cortó la cabeza. Airada la gente de este caudillo, se pasaron al enemigo, y desde entónces fueron empeorando los negocios de Luis III, el cual, en marzo del año siguiente, hubo de entregar á Alfonso, Aversa y Castellamare, y retirarse á Roma sin dinero, sin crédito, viviendo de lo que le pasaba el papa.

A 21 de junio de 1423, la reina Juana II adopta á Luis, que seguia refugiado en Roma, con el título de rey. Las tropas de la reina y genovesas echaron de Napoles á los aragoneses en 1425, á 12 de abril, por la traicion de Jacobo Caldora. Los fuertes cayeron algunos dias después, entrando Luis en Napoles á nombre de Juana II, la que por consejo del gran senescal, envidioso de Luis, envió á éste, en 1428, á Calabria, sojuzgándola casi toda en poco tiempo.

En 1433, hizo Juana un tratado secreto con Alonso, en el cual anuló la adopcion de Luis, y renovó la de Alonso de Aragon, segun Zurita y demas historiadores españoles, cuya autoridad no reconoce en esto Dupuy (Droits du Roy, c. 5, pag. 10). Sin embargo, aquel analista era incapaz de dar por auténtica una escritura supuesta.

En 1434, Luis de Anjou, que se hallaba en Calabria, marcha, de órden de la reina, contra Juan Antonio Orsini (ó Ursinos), príncipe de Tarento, á quien cercó en la misma ciudad de Tarento, capital de su estado. En ese sitio adoleció en noviembre de 1434, y murió en el castillo de Cosenza, en Calabria, á 15 de dicho mes, sin dejar hijos de Margarita, hija de Amadeo VIII, primer duque de Saboya, con la que habia casado á 22 de julio de 1431.

Dice Muratori que fué muy sentida la muerte de este príncipe, por tener muy bellas cualidades, y la reina Juana tuvo ocasiones para arrepentirse de haberle alejado de su corte por tanto tiempo.

á 30 de dicho mes, tomó posesion de San Ángelo, dejando para el papa el barrio de San Pedro con su palacio. En 1405, con motivo de otra sublevacion de los de Roma, envió allá tropa suya con objeto de apoderarse de dicha capital en ausencia del papa, que á 6 de agosto se habia retirado á Viterbo, pero fué rechazada su gente por Pablo Orsini. Inocencio VII entró otra vez en Roma á 13 de marzo del año siguiente, y declara indigno de reinar á Ladislao, por perturbador de Roma y de los estados eclesiásticos. El papa manda cercar al mismo tiempo al castillo de San Ángelo, y entónces trata Ladislao de reconciliarse con el papa, á quien entrega el punto sitiado. En premio de su docilidad, Ladislao recibió el título de gonfalonero de la Iglesia. Esto le sirvió de nuevo incentivo para seguir adelante en sus planes acerca de la posesion de Roma. A 21 de abril de 1408, sus tropas entraron en ella, por haber comprado Ladislao al gobernador Pablo Orsini. Ladislao hizo su entrada solemne el 25, puso nuevos conservadores de la ciudad, y á 23 de junio se marchó otra vez. A poco las cosas mudaron de aspecto en Roma. A 31 de diciembre de 1409, la tropa del papa Alejandro V, al mando de Pablo Orsini, pudo penetrar en Roma despues de tres meses de esfuerzos, y echar á los napolitanos de los fuertes que ocupaban. Al saberlo el papa, iba á salir de Toscana para Roma, mas le disuade el cardenal Baltasar Cossa, que le dirigia en un todo, acompañándole á Bolonia, en donde falleció á 3 de mayo. Luis de Anjou iba entre tanto progresando, y, á 20 de setiembre de 1410, hizo su entrada en Roma. Ocupaba á la sazon la santa Sede Baltasar Cossa con el nombre de Juan XXIII, y ponia de su parte cuanto le era posible para favorecer á Luis II. Este, en 1411, con los refuerzos que le dió el papa, derrotó en Roca-Seca á su rival á 19 de mayo. Pero no supo aprovechar la victoria, como hemos dicho ya, pues decia el mismo Ladislao, que, si se le hubiera perseguido entónces, estaba perdido. Juan XXIII celebró grandemente la derrota de Ladislao, mas en breve quedó desilusionado por los nuevos triunfos de Ladislao, á quien citó á 15 de agosto, emplazándole por hereje y fautor del cisma, y publicando á poco una cruzada contra el mismo. Pero á 15 de junio del año 1412 hicieron las paces el pontífice y Ladislao, por abandonar este al competidor de Juan, que era Gregorio XII, á quien sostuvo hasta entónces. Se pretende que Juan XXIII compró con dinero esa paz, que se publicó en octubre, bien que no durara mucho tiempo. Ladislao no renunciaba jamás á sus proyectos, aprovechando la ocasion que se le presentó en 1413, cuando á 8 de junio pudo sorprender á Roma, en la cual cometió varias tropelías. En breve tuvo sometidos los estados de la Iglesia con el terror de sus armas. Las mismas repúblicas de Italia temieron á Ladislao, y, por no enojarle, los florentinos no quisieron albergar dentro de su capital á Juan XXIII. Así que estuvo otra vez en Nápoles, Ladislao procuró reunir fondos para salir á campaña el año siguiente, y anduvo en los medios muy poco escrupuloso. Trataba de sojuzgar toda la Italia. El papa se habia retirado á Bolonia, y era una de las primeras plazas que Ladislao se proponia atacar; pero enfermó de gravedad en Perusa, desde donde le trasladaron otra vez á Nápoles, en cuya ciudad falleció á 6 de agosto de 1414, á la edad de treinta y nueve años, despues de reinar veinte y ocho, sin dejar hijos legítimos, bien que casara tres veces: 1.º, á 5 de setiembre de 1389, con Constanza, hija de Manfredo de Claramonte, poderoso caballero de Sicilia, repudiada en mayo de 1392; 2.º, en 1403, con María ó Marieta, llamada igualmente Margarita, hija del rey Jacobo I de Chipre, muerta en 1404, á 4 de setiembre; 3.º, con María de Enghien, princesa de Tarento. Ladislao sacrificaba todo á su ambicion. Su hermana Juana erigió en Nápoles un magnífico sepulcro para Ladislao y para ella misma, en la iglesia de San Juan de Carbonara, en la cual se ve todavía con los epitafios de ambos.

En 1414, Juana II, hija de Carlos III, nacida el año 1371, y viuda, desde 15 de julio de 1406, del duque de Austria Guillermo el Ambicioso, con quien habia casado en 1389, sucede á su hermano el rey Ladislao. Esta princesa tenia muy mala reputacion. Así que estuvo en el trono, nombró conde camarlengo á un jóven de pobre cuna, llamado Pandolfo Alepe, con el cual tenia relaciones más que sospechosas. Al ver los barones insolentado al favorito, instaron á la reina á que tomase marido. Juana escogió á Jacobo de Borbon, conde de la Marca, que tenia fama de valiente y de buen mozo. Naturalmente los que pretendieron la mano de Juana tuvieron envidia á Jacobo. Juana tenia ya á la sazon cuarenta y cuatro años, y carecia de gracias físicas igualmente que de dotes de ingenio. El conde de la Marca sale para Nápoles á fin de dar su mano á la reina, y habia llegado ya á las fronteras de aquel reino, sin encontrar á ningun noble que fuera á recibirle oficialmente de parte de la reina, bien que varios caballeros, entre los cuales el conde de Hauteville, le salieron al paso secretamente, y le hablaron de la escandalosa conducta de Juana. Sin embargo, Jacobo siguió adelante, y á poco le reconocen por soberano todos los brazos del estado. Al ver la reina con cuánta espontaneidad se acogia á Jacobo, dispuso que se celebrase inmediatamente el matrimonio. En seguida ambos esposos se colocaron en dos tronos preparados en el salon de audiencia, y la reina tomó á Jacobo de la mano, dirigiéndose á los grandes con estas palabras: « Aquí os presento el esposo de mi predileccion. Le acabo de dar la mano; que tenga al mismo tiempo todos mis derechos al reino; que todos mis súbditos le acaten por señor. » Jacobo trató de aprovechar el entusiasmo de la inconstante Juana. Pidió, y obtuvo por instrumento formal, no solo el ser asociado á la corona, sino donacion « inter vivos » del reino de Nápoles y del condado de Provenza, para poseerle él y sus herederos, en caso de morir Juana sin hijos. Poco duró la buena inteligencia entre Juana y Jacobo. Así que éste tuvo de ella el poder, hizo poner preso, á 8 de setiembre, al camarlengo Pandolfo, por culpable de varias malversaciones. La causa se siguió á toda prisa, y á 10 de octubre le cortaron la cabeza. Pensó Jacobo que la reina trataria de tomar otro favorito, y la tuvo como prisionera en palacio haciéndola vigilar de dia y de noche. Añádase á esto que Jacobo preferia para los empleos los franceses á los italianos, y se verá que no era extraño se murmurase contra él.

A 13 de setiembre de 1416, pudo Juana ir á comer á una quinta cerca de Nápoles. Así que hubo salido de la ciudad, comenzó el pueblo, puesto en armas, á gritar, ¡viva Juana! Habian preparado los nobles el movimiento, y fueron á buscar á la reina á la casa de campo, volviendo á entrar con ella en la ciudad, y marchando en derechura hácia el castillo del Ovo, en el cual se habia Jacobo refugiado. Comenzó desde luego el sitio, pero mediaron personas juiciosas, y se convino en que Jacobo dejaria el título de rey, y tomaria el de príncipe de Tarento y de vicario del reino, comprometiéndose éste además á alejar del reino á todos los franceses, á excepcion de cuarenta. La reina queria ante todo la expulsion de los extranjeros,

y, para vengarse de Jacobo, le tuvo á su véz arrestado en palacio, sin que pudiera salir hasta 13 de febrero de 1419, y aun hubo de intervenir el papa Martin V. Restablecióse entónces, al parecer, la buena armonía entre los esposos, pero otra vez surgieron disidencias, y Jacobo se retiró á Tarento, en cuya ciudad le sitió á fines de mayo, María de Enghien, viuda del rey Ladislao, que tenia derecho á la posesion del principado. Jacobo de Borbon salió para Francia, y se hizo franciscano en Besanzon. Murió en 1438.

En 1420, apremiada Juana por Luís III de Anjou, adopta por hijo al rey Alonso V de Aragon, á quien da el ducado de Calabria. En 1421, Alonso va á Nápoles en socorro de la veleidosa reina, que ya pensaba en reconciliarse con Luís. Estalla su mala voluntad contra Alonso, y Juana se encierra en el castillo Capuano (ó de Capuana). A 22 de mayo, Alonso manda prender al gran senescal, y luego va á cercar á la reina en el castillo Capuano. Mandaba á la sazon las tropas de la reina Francisco Esforcia, después duque de Milan, y á 30 de mayo dispersó un cuerpo de aragoneses, entrando después en el castillo Capuano, con no poca satisfaccion de la reina. Entónces revocó Juana, á 2 de junio, la adopcion de Alonso, y le sustituyó á Luís III de Anjou. Esforcia se fué á apoderarse de Aversa. En esto llega á Nápoles, á 11 de junio, una escuadra catalana; Alonso entra en la ciudad. Esforcia llega al dia siguiente, y se lleva á Aversa á la reina, que seguia encerrada en el castillo. A 12 de abril de 1424, la reina recobra á Nápoles con ayuda de genoveses, y los fuertes pocos dias después. En 1433, Juana se reconcilia con Alonso, anulando, á 4 de abril, la adopcion del de Anjou, y volviendo á adoptar á Alonso. Todavía la caprichosa reina trata de deshacer otra vez lo hecho: y, á 2 de febrero de 1435, muere Juana á los sesenta y cuatro años, nombrando heredero á Renato de Anjou. Todavía se ve su sepultura (1787) en la iglesia del hospital de Nápoles, que llaman « Annunciata. » No tiene adorno ninguno; y solo un epitafio, entallado en la piedra al nivel del pavimento, indica que allí reposa el cuerpo de la inconstante Juana (1).

1435. Renato de Anjou, hijo de Luís II y de Violante, nació á 13 de enero de 1409. Juana II le declaró su heredero, cuando se hallaba cautivo en manos del duque de Borgoña. Los napolitanos le enviaron una embajada para que fuese á tomar posesion del reino, pero, como no podia escaparse, les mandó á su mujer Isabel con su segundo hijo Luís, llamado el príncipe de Piamonte. Isabel fué bien acogida en Nápoles, y algunas otras ciudades la reconocieron por señora. Hizo marchar á Calabria á su hijo Luís, acompañado del general Miguel Attendolo, y ganaron tierra en poco tiempo. En 1438, despues de dos años de recobrar la libertad, pasa Renato á Italia con una escuadrilla, y llega á Nápoles á 19 de mayo. Ya sabemos lo que nos dice siempre la historia con respecto á las entradas de monarcas en Nápoles, que hubo grandes aclamaciones cuando pareció Renato. Pero, cuando vió el pueblo, dice Muratori, que era pobre, y que no destilaba su bolsillo ese rocío de oro que esperaba, se entibió mucho su celo. Jacobo Caldora le ofreció sin embargo sus servicios, y Attendolo procuró no omitir medio para defender la causa de Renato. Pero á 18 de noviembre del año siguiente murió Jacobo Caldora, capitan más valeroso que leal. Renato siguió guerreando por espacio de tres años más, pero, en 1442, tuvo que salir de aquel reino, marchándose á Florencia al lado de Eugenio IV, que le dió una buena é inútil investidura del reino de Nápoles, á fin de que se fuera menos triste á su Provenza. En 1453, fué en socorro de Francisco Esforcia, duque de Milan, contra Venecia. En 1465, después de muerto don Pedro de Portugal, los catalanes le ofrecen la corona, por ser la madre de Renato hija de Juan II de Aragon. Pero Renato tampoco fué afortunado para la segunda corona, y murió á 10 de julio de 1480, en Aix de Provenza, á los setenta y un años, cinco meses y veinte y siete dias. A 24 de octubre de 1420, habia casado, 1.°, con Isabel, heredera del duque Carlos I de Lorena, finada á 28 de febrero de 1452; 2.°, á 10 de setiembre de 1454, con Juana de Laval, hija de Guido XIII, conde de Laval, muerta sin hijos en 1498. En la primera tuvo á Juan, que sigue: á Luís, y otros tres hijos, que murieron jóvenes; á Violante, casada en 1441 con Ferri II de Lorena, conde de Valdemonte, á quien trasmitió los derechos de su familia á la corona de Nápoles (proviniendo de esto las pretensiones de la casa de Lorena); á Margarita, mujer del rey Enrique VI de Inglaterra, y dos hijas más. Renato tuvo grandes cualidades, pero le faltó buena suerte. Era, á la par que valiente, instruido. Era aficionado á pintar sobre cristal, y todavía se conservan en Dijon, Aix y Aviñon restos de su trabajo en este género. Dicen que el fué quien introdujo en Francia los claveles y rosas de Provenza, y la uva moscatel.

1458 (1). Fernando I, hijo natural de Alonso, le sucedió en el reino de Nápoles. Tuvo que vencer varios obstáculos para conservarle, ya porque el papa Calixto III no queria reconocerle, ya porque los barones ofrecian la corona á otros príncipes: 1.°, á don Carlos, príncipe de Viana, hijo de Juan II, que era hermano de Alonso; 2.°, á ese mismo Juan II; 3.°, á Juan, hijo de Renato de Anjou. Pero no tardó en fallecer Calixto, que favorecia al de Viana.

Pio II, sucesor de Calixto, dió la investidura del reino á Fernando, cuya sobrina casó con Antonio Piccolomini, sobrino del mismo papa. En 1460, pierde Fernando una batalla á orillas del Sarno, cerca de Nola, á 7 de julio, contra su rival Juan de Anjou. Con

(1) 1435. Alfonso I el Sabio y el Magnánimo, y V de Aragon, fué adoptado, como se ha dicho, en 1421 por Juana, que después quiso revocar lo hecho. Las tropas penetraron en Nápoles la noche del 1 al 2 de junio de 1442 por una antigua cloaca, conquistando en seguida todo el reino, que conservó hasta su muerte, ocurrida á 27 de junio de 1458. Instituyó heredero á Fernando, que sigue, dejando á su hermano don Juan los reinos de Aragon y Sicilia. Alonso amaba al pueblo, que le correspondia. Tenia por divisa, « Pro lege et grege. » En el sitio de Gaeta dió de comer á las bocas inútiles que los sitiados echaron fuera. « Yo no he venido aquí, dijo en aquella sazon, á pelear contra mujeres y niños, sino con gentes capaces de defenderse. » En sus estados se albergaron principalmente las musas, expulsadas de Constantinopla por los turcos. Era muy aficionado á las letras, y su lectura favorita era Tito Livio y Vitrubio: por hablar el primero con claridad y elocuencia de las guerras de los romanos, y muy detalladamente el segundo de cosas de arquitectura.

(1) 1458. Juan de Anjou, duque de Calabria y de Lorena, hijo de Renato y de Isabel, nació, segun Calmet, en 1424, á 2 de agosto, y, segun otros, á 7 de enero de 1426. Varios nobles napolitanos le brindaron con la corona despues de muerto Alonso, viviendo todavía su padre. A 4 de octubre de 1459 sale de Génova, de la cual le habia nombrado gobernador el rey Carlos VII de Francia en 1458, y, al llegar al reino que pretendia, ganó la batalla de que hemos hablado, no dirigiéndose á la capital porque el príncipe de Tarento le dió á entender que antes convenia ganar algunas plazas. Cuentan que el mismo Fernando dijo, refiriéndose á esa batalla del Sarno, que al dia siguiente de la misma hubiera podido Juan apoderarse del reino, bien que nó de su persona, pero que, al tercer dia, ya nada podian contra el. Bastantes plazas sometió Juan en la Pulla y el Abruzzo, pero Pio II, protector de Fernando, le hizo ayudar por el famoso Scanderberg, rey de Albania, que en un breve espacio de tiempo puso en buen estado sus negocios. A 18 de agosto del año 1462, Juan fué completamente derrotado en

pocos caballos tuvo que retirarse á Nápoles. Falto de dinero para pagar el ejército, su mujer Isabel fué á pedir de casa en casa socorros pecuniarios, lo cual produjo bastante.

Juan de Anjou sacó bastante provecho de su victoria. Ganó varias plazas del reino, y tal vez este hubiera quedado suyo, si hubiese ido á Nápoles en derechura. A 27 del mismo mes de julio, su general Jacobo Piccinino gana otra batalla en San Fabiano contra las tropas de Fernando, mandadas por Federico, duque de Urbino, y por Alejandro Esforcia. Piccinino trató entónces de invadir los estados del papa. Entró en la Sabina en otoño, y tomó á Rieti con otras plazas; pero Esforcia y el duque de Urbino le hicieron retroceder, obligándole á invernar en el Abruzzo.

Luis XI favorecia al de Anjou. En 1461, pidió al papa que diese la investidura del reino á Juan. Al objeto, ofrece á su santidad el enviar setenta mil hombres contra los turcos, y además revoca la pragmática. Lejos de acceder Pio II, hace venir de Albania á Scanderberg en auxilio de Fernando. Este, con el socorro del príncipe griego, derrotó á Juan en la batalla de Troya en 1462, á 18 de agosto. En 1463, queda Fernando pacífico poseedor de su reino. En 1471, y segun otros, en 1473, introduce en sus estados el arte de imprimir. En 1475, fué á Roma con motivo del jubileo, y Sixto IV le abonó los atrasos del censo anual que los monarcas de Nápoles habian de pagar á la santa Sede, eximiendo además á Fernando del mismo censo durante toda su vida. Entónces, dicen muchos, principió el uso de presentar todos los años la hacanea al papa, lo cual se observó hasta 1788, haciéndose al objeto una muy lucida ceremonia en el Vaticano, la vigilia de San Pedro. Pero á nosotros nos parece que el homenaje de la hacanea es independiente del censo, y más antiguo que Sixto IV y que Fernando. Este, á solicitud del papa, declara, en 1478, la guerra á Florencia. Desarmado en 1480 por las razones de Médicis que fué á encontrarle, otorga la paz á los florentinos y aun á 6 de marzo hace con ellos un tratado de alianza.

En 1486, se sublevan los napolitanos con motivo de contribuciones, impuestas principalmente por consejo del duque de Calabria, hijo del rey Fernando, y los sublevados ofrecen la corona á Renato ó Reiner II, duque de Lorena. Este les faltó, sin ayudarles tampoco el papa Inocencio VIII, con el cual habian contado, y entónces hacen la paz con el rey Fernando, bajo la garantía del rey de España, del duque de Milan y de Lorenzo de Médicis. Dos dias despues (13 de agosto), el rey y su hijo el duque de Calabria reunieron en palacio á los principales nobles que se habian declarado contra ellos, y les hicieron asesinar. Solo tres ó cuatro pudieron escaparse. El más distinguido era el de San Severino, príncipe de Salerno: pudo refugiarse en Venecia, e ir luego á Francia á inducir al rey Carlos VIII á la conquista de Nápoles.

Hemos visto que Sixto IV habia eximido al rey Fernando del censo anual que habia de pagar á la santa Sede. Su sucesor Inocencio VIII revocó la exencion en 1489, y, como Fernando no quiso pagar, le excomulgó el dia de San Pedro, á 29 de junio. Al ver que la excomunion no causaba el efecto que el queiar, expidió á 11 de setiembre una bula, privándole del reino. Apeló Fernando al concilio futuro, y se preparó para la guerra. Pero, en mayo de 1492, el papa y Fernando se reconciliaron por mediacion del rey de Aragon, mediante la promesa de que Fernando pagaria el censo.

En 1494, supo Fernando los preparativos del rey Carlos VIII, para ir contra él, y trabajó activamente para recibirle cual cumplia. Pero á 25 de enero murió, á la edad de setenta años, sin que le llorasen sus súbditos, á quienes gobernó al principio blandamente, pero luego con harta dureza. Con todo, hizo mucho para el hermoseo de Nápoles, y sobre todo para su riqueza, pues estableció fábricas de lana y seda, aumentando muy considerablemente su comercio. Este rey habia casado en 1434, con Isabel, hija de Tristan de Claramonte, y en 1476 con Juana, hija del rey don Juan II de Aragon, muerta en 9 de enero de 1517, y tan abandonada en su viudez, que hasta llegó á carecer de lo necesario. En la primera mujer, Fernando tuvo á Alonso, que sigue; á Fadrique, de quien hablaremos más adelante; á Francisco, duque del Monte-San-Angelo; á Juan, cardenal; á Beatriz, casada con Matías Corvino, rey de Hungría, y después con Ladislao VI, sucesor de Matías; á Leonor, mujer de Esforcia, duque de Bari, y después del duque Hércules de Ferrara. Del segundo matrimonio nacieron Fernando Cárlos, que murió niño, y Juana, que casó con su sobrino el rey Fernando II de Nápoles.

1494. Alonso II, duque de Calabria, primogénito de Fernando é Isabel de Nápoles, fué coronado á 8 de mayo. Tenia hechas sus pruebas de valor en vida de su padre, pero tambien habia dado mucho que decir por su lujuria y su avaricia. Dicen que le espantó la llegada de los franceses á Italia, y que por esto abdicó, á 23 de enero de 1495, yéndose á Sicilia con el fin de meterse fraile olivetano; pero, antes de que se cumpliesen sus deseos, falleció en Mazzara á 19 de noviembre del mismo año. Fué sepultado en la catedral de Mesina. En 1455, habia casado con Hipólita, hija de Francisco Esforcia, duque de Milan, muerta á 20 de agosto de 1488, después de dar á su esposo á Fernando, que sigue; á Pedro, príncipe de Fossano, y á Isabel, que casó con Juan Galeazo María Esforcia, duque de Milan.

1495. Fernando II fué reconocido rey de Nápoles á 23 de enero, despues de abdicar su padre Alonso II. Así que subió al trono, tuvo que salir á campaña, contra los franceses que invadian su tierra. Bien que ventajosamente situado su ejército á orillas del Garigliano, ó Garellano, no hizo frente al enemigo, y, á pesar de que el rey hizo su deber para obligar á los

---

Troya (Pulli) por Fernando, después de seis horas de lucha.
En 1464, Juan se ve abandonado de su general Piccinino, y de todos sus partidarios, teniendo que volverse á Provenza. Así perdió para siempre la casa de Anjou el reino de Nápoles.
En 1470 muere Juan en Barcelona, á 13 de diciembre, segun Calmet, á 16, segun Ferreras, y segun otros, á 27 de julio de 1471 (Zurita dice tambien á 16 de diciembre, un domingo. Véase lib. XVIII, cap. 33). Juan se habia desposado, á 2 de abril de 1437, con María, hija del duque Carlos I de Borbon, muerta en 1448, en la que tuvo á Renato, que murió de pocos años; á Juan II, duque de Calabria, muerto poco antes ó después de su padre, á los veinte y ocho años; y á María, que murió jóven. Juan fué de los buenos capitanes de su siglo, pero de poca fortuna, bien que supo llevar dignamente sus desgracias, pues estas no le quitaron jamas su magnanimidad (Véase Juan II, duque de Lorena).
Despues de Juan, Carlos, conde de Maine, á quien su tio Renato habia cedido sus derechos á la corona de Nápoles, se preparaba para ir á Italia á sostenerlos con las armas, cuando hubo de renunciar á sus proyectos con motivo de haber adolecido gravemente. Entonces no se ocupó ya mas que en negocios de sucesion. Aunque tuviera dos sobrinos, les prefirió el rey Luis XI de Francia, y en su testamento, que hizo un dia antes de morir, instituyó á dicho rey heredero de todos sus estados y señoríos, trasmitiéndole igualmente sus pretensiones á la corona de Nápoles. De allí proviene el derecho que creyeron tener al reino de Nápoles los reyes de Francia. Carlos murió á 11 de diciembre de 1481.

suyos, tuvo que seguirlos en la retirada, y encerrarse en Capua. Avanza el rey Cárlos VIII, y gana al asalto dos ciudades, víctimas del furor de la soldadesca. Entónces, los napolitanos envian una comision á Cárlos, ofreciendo someterse. Al saber esto Fernando, vuela á Nápoles, y en vano trata de incitar á la defensa á sus habitantes. A punto estuvo de verse preso por la misma guarnicion, y hubo de escapar á 21 de febrero, por una puerta falsa de palacio. Se dió á la vela para la isla de Ischia, llevándose á su mujer y a su abuela. Cárlos entró en Nápoles el dia siguiente, ó el 24, segun algunos. Hay autores que ponen la entrada en 1494, principiando el año por la Pascua. A 20 de mayo, salió de Nápoles, Cárlos, y Fernando tardó poco en recobrar sus estados, que no gobernó ya mucho tiempo, pues falleció á 5 de setiembre ú octubre (1) de 1496, sin tener hijos en su mujer y tia Juana, hija de Fernando I, finada en 1518, a 27 de agosto.

1496. Fadrique III, hijo de Fernando I, sucesor de su sobrino Fernando II, es coronado á 26 de junio de 1497. Pero en 1501 queda despojado del reino, por el rey Luis XII de Francia, unido con Fernando el Católico: Fadrique hubo de retirarse á Ischia, y el monarca frances le cedió el ducado de Anjou; es decir, el título, con una pension de treinta mil ducados. Fadrique se retiró á Turs, y allí falleció de cuartanas a 9 de noviembre de 1504, á la edad de cincuenta y dos años. Fue sepultado en Plessis les Turs, en el convento de Mínimos, y el mismo san Francisco de Paula recibió el cuerpo. Su viuda, Isabel de Baucio, se proponia hacerle trasladar a Nápoles, para ponerle al lado de sus mayores, pero no se realizó su deseo, y en 1562 le quemaron los calvinistas, junto con el de san Francisco de Paula. Fernando, duque de Calabria, hijo mayor de Fadrique, se defendió todavía por algun tiempo, en ausencia de su padre, dentro de Tarento, pero, por fin, sus habitantes quisieron entregarla á Gonzalo, despues de hacerle jurar que dejaria libre al príncipe. Con todo, Gonzalo de Córdoba envió á España al duque de Calabria, que fue trasladado á Játiba, en donde estuvo cautivo por mucho tiempo, negándose en 1519, despues de muerto Fernando el Católico, á aceptar el reino de Aragon, que le ofrecia el parlamento del mismo. En atencion á ese comportamiento, Cárlos V le puso libre, y le desposó con Úrsula Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico. Era hija de Juan Felix y de Margarita, hermana de Luis XII. Perdió esta mujer al cabo de diez años, y casó otra vez con doña Mencía de Mendoza, falleciendo en 1550, á los sesenta y dos años. Habia nacido en 1488 en Andria, de Pulla. Fue sepultado en la iglesia de los Reyes, junto á Valencia, en el convento de Jerónimos, que él habia fundado.

El rey Fadrique III habia casado en primeras nupcias, en 1478, con Ana, hija del duque Amadeo IX de Saboya, de la que no hubo más que una hija, Carlota, princesa de Tarento, que casó, á 27 de enero de 1500, con el conde Guido XVI de Laval. En segundas nupcias, Fadrique casó con Isabel, llamada tambien Leonor, hija de Pedro de Baucio, duque de Andria, en la que tuvo á Fernando, duque de Calabria, de quien se acaba de hablar; á Alfonso, conocido en Francia por el infante de Aragon, muerto en Grenoble en 1515; á César, que falleció á los veinte y ocho años, retirado en Ferrara, y á dos hijas más. Todos estos murieron sin posteridad, menos la princesa de Tarento, que dejó un hijo y dos hijas. El hijo, llamado Francisco de Laval, pereció en 1522 en el combate de la Bicoca; Catalina, la hija mayor, casó en 1518 con el conde de Rieux, y la otra, llamada Ana, se desposó en 1521 con Francisco de la Tremoille, príncipe de Talmonte. Extinguida en 1605 la línea de Catalina, con la muerte del conde Guido XX de Laval, toda la sucesion de los de Laval y de la princesa de Tarento pasó á la línea de Ana de Laval, viniendo á parar en manos del duque Enrique de la Tremoille, su rebiznieto. En esto se fundan las pretensiones que tiene la casa de la Tremoille al reino de Nápoles, suponiéndose heredera del rey Fadrique; y por esto, en 1648, permitió Luis XIV á esta familia, que hiciese sus reclamaciones en el congreso de Munster. Las protestas que entonces hizo, se han repetido otras veces, particularmente en 1748, con motivo del tratado definitivo de paz, ajustado en Aquisgran.

Así que Fadrique estuvo despojado del reino de Nápoles, se le disputaron el rey de España y de Francia, y ganaron los españoles. A 12 de octubre de 1505, Fernando el Católico y Luis XII hicieron un tratado en Blois, en virtud del cual el frances, casando á su sobrina Germana de Foix con el rey Católico, cedia á la misma en dote la parte que pudiera corresponderle en el reino de Nápoles, con reversion de los mismos derechos á la corona de Francia, en caso de no tener hijos Germana. Mas luego, durante las disidencias de Luis XII y el papa Julio II, este expidió una bula, á 3 de julio de 1510, dando por nulo el tratado de Blois, por no haber intervenido en el mismo la santa Sede. La bula declaraba injusta cualquiera pretension del rey de Francia a la corona de Nápoles, confirmando á Fernando y á sus sucesores en la entera y legítima posesion de ese reino. Luis XII protestó contra la bula, pero sin resultado.

DUQUES DE ARENBERG.

El antiguo ducado de Arenberg (ó Aremberg, como escriben otros), estaba situado en el Eyfel, entre el arzobispado de Colonia, el ducado de Juliers y el condado de Blankenheim. Hubo en él un fuerte castillo, y fue patrimonio de una familia condal, a la que pertenecia el conde Gerardo de Arenberg, burgrave de Colonia, que vivia en el siglo XII.

Su rebiznieto Juan casó con Catalina, condesa de Juliers, de la cual hubo á Mahalta ó Matilde, heredera única del señorío de Arenberg. A 25 de enero de 1298, Matilde se desposó con el conde Engelberto de la Marck: el condado de Arenberg quedó en esta casa hasta 1547, en que la condesa Margarita de la Marck le trajo á la casa de Ligne, casando con el conde de Ligne, cuya familia tomó el nombre y el escudo de la de Arenberg, conservándose hasta nuestros dias el ducado de Arenberg en la misma casa.

Matilde de Arenberg hubo del conde Engelberto tres hijos, Adolfo, Engelberto y Everardo. Adolfo casó con Margarita, condesa de Cleves, y en ella tuvo á Adolfo II, padre de Adolfo III, á quien en 1418 creó primer duque de Cleves el emperador Segismundo. El nuevo duque casó con Inés, hija del emperador Roberto, y en segundas nupcias con María, hija de Juan de Borgoña, en la que tuvo á Ines, casada con el rey Cárlos de Navarra; y á María, mujer del duque de Orleans, de quien descendia el rey Luis XII de Francia.

Engelberto, hijo de Matilde y Engelberto, fue veinte años obispo de Lieja, y en 1364 fue elevado á arzobispo de Colonia. Murió á 22 de agosto de 1368. Su hermano Everardo sucedió á su padre en el señorío de Arenberg; falleció en 1387, y habia casado con María de Loez, señora de Lumain y Neufchatel,

(1) Zurita dice que fue a 7 del mes de octubre (véase la Historia de Fernando V de Aragon, lib. II, cap. 33).

hija única de Guillermo Looz, señor de Warck y de Neufchatel, y de N. de Limburgo, señora de Lumain. De este enlace nacieron, Everardo II, que sigue; y María de la Marck, la que, en 1381, se desposó con Roberto IV, señor de Florenges, que no tuvo hijos.

1387. Everardo II, conde de la Marck, de Arenberg, de Neufchatel, de Lumain; de Ogimont y de Rochefort, compró en 1424 los señoríos de Sedan y Florenville á su hermano Luis Braguemont, y en 1436 comenzó á levantar la fortaleza de Sedan. Murió hácia el año 1434. En 1410, habia casado con María de Braguemont, hija del conde Guillermo de Braguemont, señor de Sedan y de Florenville; y luego, en 1422, con Inés de Rochefort, hija única de Juan, señor de Rochefort, en las Ardenas.

Del primer enlace salieron, Juan; Jaime, que no tuvo posteridad, e Isabel, mujer de Jorje de Sain, conde de Witgenstein del Rin. Del segundo enlace nacieron, Everardo, que no tuvo hijos; Juan, archidiácono de Lieja; Luis, señor de Rochefort, que casó con Nicolasa de Aspremont, hija de Goberto de Aspremont, señor de Busancí, finada en 1470. Luis y Nicolasa hubieron, 1.° á Everardo, que casó con Nicolasa Ranlin, y fue sin fruto el matrimonio; pero este Everardo tuvo un bastardo, que fue señor de Rochefort, y estuvo preso en el castillo de Ogimont, del cual era alcaide en 1554, siendo padre de N. de Rochefort, señor de Ogimont, que vivia en 1574; 2.° á Felipe; 3.° á Luis, señor de Neufchatel, casado con Inés de Redemack, en la que hubo á Luis de la Marck, casado con Isabel de Austria, bastarda del emperador Maximiliano, la cual vivia en 1543, y falleció sin hijos. Al conde Everardo II de la Marck le nacieron, además del segundo enlace, Engelberto, que murió sin hijos legítimos, y Luisa de la Marck, casada con el conde Felipe de Konigstein.

1434 (lo mas antes). Juan I, conde de la Marck y de Arenberg, señor de Sedan, etc., terminó la fortaleza de Sedan en 1454, siendo chambelan del rey Carlos VII. En 1462, adquirió el señorío de Raigni, y murió en 1480. Habia casado con Ana, hija del conde Roberto de Warneburgo, que le hizo padre, 1.°, de Everardo III; 2.° de Roberto, que fue señor de Sedan, y después duque de Bouillon, por donacion de su hermano Guillermo, á quien habia cedido ó empeñado el ducado el obispo de Lieja Juan de Hornos y su cabildo, por escritura de 22 de mayo de 1483 (El fundó la rama ducal de Bouillon, nombre tan celebrado en la historia). 3.°, á Guillermo de la Marck, señor de Lumain y de Schleiden, apellidado el «Jabalí de las Ardenas,» que cedió á su hermano Roberto el ducado que acabamos de mencionar. Como hizo sublevar á los de Lieja contra el duque Carlos de Borgoña, y se hizo además odioso por sus crímenes al archiduque Maximiliano de Austria, le cortaron la cabeza en 1485. El fundó la rama de los Lumain y la de Schleiden. 4.°, á Adolfo, que no hubo hijos de María de Hanale; 5.°, á Juan, canónigo de Lieja; 6.°, á Luis, consejero de Reiner de Anjou.

1480. Everardo III de la Marck, conde de Arenberg, murió en 1496. Habia casado en 1456 con Margarita, hija del baron de Bouchaud, señor de Bouillon y vizconde de Bruselas; y en segundas nupcias con Alienor, ó Leonor, condesa de Kirberg, hija de Felipe de Kirberg (en la Suabia) y de la condesa Elena de Eschenburgo. La segunda mujer no le dió hijos, y la primera los siguientes: 1.°, Juan, muerto sin sucesion; 2.°, Everardo IV; 3.°, Roberto, que sucedió á su hermano; 4.°, Daniel; 5.°, Margarita, casada con el conde Juan de Manderscheid, y además otras seis hijas.

1496. Everardo IV de la Marck, conde de Arenberg, etc., murió en 1531, sin tener hijos con Margarita de Hornos, ni con Enriqueta de Waldeck. Le sucedió su hermano Roberto.

1531. Roberto I heredó el condado de Arenberg al fallecer su hermano, y murió en 1541. Casó con Mahalda, condesa de Montfort, señora de Naeltwick, finada en 1550. De este enlace nacieron, 1.°, Roberto, que murió en 1536, viviendo todavía su padre, y habia casado con Walpurga de Egmont, hija de Florencio de Egmont, conde de Buren, de la cual hubo á Roberto, muerto sin posteridad; á Margarita, casada en 1547 con Juan de Ligne, baron de Barbanzon, á quien ella trajo el condado de Arenberg, segun veremos, y á Mahalda, casada en 1550 con el landgrave Luis Enrique de Leuchtenberg. 2.°, Nicolas, que murió sin posteridad; 3.°, Josina, que fue mujer de Conon, último conde de Warneburgo.

1541. Margarita de la Marck quedó única heredera del condado de Arenberg, y casó, en 1547, con Juan de Ligne (1), baron de Barbanzon, señor de Bussiere y Gouy, par de Henao ó Henaut, caballero del Toison de oro, á quien ella trajo el condado de Arenberg, erigido en principado antes que muriera. Se estipuló en el contrato matrimonial, que los hijos conservarian las armas y el nombre de la casa de Arenberg, segun así se ha cumplido.

Juan de Ligne fue gobernador de las provincias de Frisia y Westfrisia, y condujo á Francia las fuerzas con que el rey de España auxilió á Carlos IX contra los hugonotes. En seguida se volvió á los Países-Bajos para reunirse con el duque de Alba, encargándose de la conservacion de la Frisia. Tomó el castillo de Dam, y pereció en 1568, á 24 de mayo, en la batalla de Heiligerle, que llaman igualmente de Winschoten. En 1559, la casa de Arenberg hizo la adquisicion de la baronía de Sevenberg, en Holanda, cedida por el señor de Berghes á su sobrina la condesa Margarita. De Juan y Margarita nacieron, Carlos; Roberto, fundador de la rama de los príncipes de Barbanzon; Margarita, esposa del conde Felipe de Lalain, gobernador, capitan general, y gran bailío de Henaut, finado en 1582; y Antonieta Guillermina, mujer del conde Salentino de Isenburgo, el cual, en 1577, renunció el arzobispado-electorado de Colonia para casar con ella.

1568. Carlos I, primer príncipe de Arenberg, príncipe del sacro imperio, caballero del Toison, almirante, intendente por el emperador en los Países-Bajos, duque de Arschot y grande de España, entró en 1556 en el colegio de príncipes del imperio; y el emperador Maximiliano II, á 5 de marzo de 1576, erigió el condado de Arenberg en principado con todos los honores y prerogativas de los demás príncipes condes del imperio, decretándose en la dieta de Ratisbona, á 17 de octubre de 1576, que los príncipes de Arenberg votarian despues de la casa de Valdemonte, rama de la de Lorena. Hasta estos últimos tiempos han tenido los de Arenberg dichas prerogativas. Por lo mismo, es una de las principales familias de Alemania, pues la serie de los nuevos príncipes no empieza hasta que hubo tenido lugar la dieta del imperio de 1582. En 1587, el príncipe de Arenberg fue designado para suceder en el gobierno de los Países-

(1) Es la casa de Ligne de las mas ilustres del condado de Henaut. Le da el nombre la ciudad de Ligne, ó Liñe, que dista dos leguas de Ath. Ya desde 1123 Balduino, conde de Henaut, llama en sus letras «barones y caballeros» á los de Ligne. En los fastos militares del imperio, de España y de Francia, se hallan los muchos servicios de esta familia.

Bajos, en caso de fallecer el conde de Mansfeld. Habia adquirido el señorío de Enghien, en donde murió á 18 de junio de 1616. Fué sepultado en el convento de capuchinos fundado por el mismo. En 1587, habia casado con Ana de Croi, duquesa de Arschot, princesa de Chimai, heredera de Felipe, III de este nombre. Este enlace volvió á la casa de Arenberg el ducado de Arschot, el único que habia en Brabante, y la grandeza de España de primera clase. De Carlos y Ana nacieron, 1.°, Felipe Carlos, que sigue; 2.° Carlos, nacido en 1588, preboste de San Lamberto de Lieja, muerto en Roma en 1613; 3.°, Antonio, que entró de capuchino con el nombre de fray Carlos; 4.°, Alejandro, fundador de la rama de los príncipes de Chimai; 5.°, Salentino, que murió de tierna edad; 6.°, Eugenio, canónigo de Lieja, y conde de Zewemberghes en 1619; 7.°, Ernestina, esposa de Guillermo de Melun, príncipe de Epinoy; 8.°, Clara, casada primero con Odardo Espínola, conde de Brouay, muerto en Italia en 1618, y después con Octavio Visconti; 9.°, Albertina, que casó con el marqués de Trelon; 10.°, Dorotea, casada en 1625 con Felipe de Hornos, conde de Hautkerke; 11.°, Carolina, canonesa de Mons, y después religiosa en Gante.

1616. Felipe Carlos I, príncipe de Arenberg y del imperio, de Porcean y de Rebeque, etc., nació á 18 de octubre de 1587. Casó. 1.°, con Hipólita Ana de Melun; 2.°, en 1621, con Clara Isabel de Berlaimont; y 3.°, con María de Hohenzollern, viuda del conde de Bronschort, é hija del príncipe Carlos de Hohenzollern, finada en 1685, habiendo fallecido su esposo Felipe Carlos en Madrid, á 20 de setiembre de 1640. En la primera mujer tuvo á Clara Eugenia, que casó con su primo Alberto, duque de Croi, príncipe de Chimai; y á Ana, que no se casó. En la segunda, tuvo á Felipe Francisco, que sigue; á Margarita Alejandrina, casada en 1649 con Eugenio de Montmorenci, príncipe de Robecque; á Ernestina, casada en 1656 con el príncipe y duque de Bournonville; y á Isabel Clara, casada en 1653 con Maximiliano, conde de Wolfeg. En la tercera mujer tuvo á Carlos Eugenio, que vendrá despues del hermano mayor; á María Teresa, casada en 1658 con el conde Francisco de Furstenberg, viuda en 1681, y difunta en 1705.

1640. Felipe Francisco I, duque y príncipe de Arenberg, caballero del Toison, capitan de guardias españolas en Flandes, nació en 1625. Fué el primer duque de Arenberg, en virtud de la bula de oro, de 9 de junio de 1644, que erigió el principado en ducado. En esta bula de Fernando III se ve que la casa de Arenberg desciende de Carlomagno, y está emparentado con las familias reinantes de Europa. El mismo emperador declara hereditaria la dignidad ducal por línea masculina y femenina. El duque Felipe Francisco consintió, en 1648, á consecuencia de un artículo secreto del tratado de Munster, en ceder su baronía de Sevenberg, en Holanda, al rey de España, que la queria para la princesa viuda de Orange. Murió á 13 de diciembre de 1674. Está sepultado en Heverle, cerca de Lovaina. Habia casado con Magdalena Francisca Borgia, hija de Carlos Borgia, duque de Gandía, en la que no tuvo más que dos niños, que murieron de tierna edad.

1674. Carlos Eugenio I sucedió á su hermano Felipe Francisco. Primero fué canónigo de Colonia; después lugarteniente general del Henao, y caballero del Toison en 1678. En 1663, vendió el señorío de Dorselaer, en tierra de Amberes, junto con el de Lichtert y Rielan que heredó de su madre. En 1660, casó con María Enriqueta de Cusance, condesa de Champlite, etc. En ella tuvo á Felipe Carlos Francisco, que sigue; á Alejandro José, nacido en 1664, muerto en batalla contra turcos en Hungría, á 7 de julio de 1683; á María Teresa, nacida en 1667, casada en 1683 con Oton Enrique, marques del Carretto, de Savona y de Grana, y otra vez, en 1687, con el conde Luís Ernesto de Egmont, muerto á 30 de setiembre de 1693. Era hijo del conde Felipe de Egmont, príncipe de Gabre.

1681. Felipe Carlos Francisco de Arenberg fué capitan general de guardias del emperador. Nació á 10 de mayo de 1663, y murió en Hungría á 25 de agosto de 1691, de las heridas que recibió peleando en Salenkemen contra los turcos. Casó en 1684 con María Enriqueta del Carretto. De este enlace salieron, Leopoldo Felipe; y María Ana, que casó en 1707 con el príncipe Francicso Egon de la Tour, conde de Anvernia. De este enlace nació tan solo una hija, que en 1722 se desposó con Juan de Sultzbach, padre del duque Carlos Teodoro de Baviera, el cual murió sin hijos en 1799.

1691. Leopoldo Felipe, príncipe y duque de Arenberg, etc., nació en 1690 á 14 de octubre. Casi en la cuna tuvo el Toison en memoria de su padre que pereció en la batalla de Salenkemen. En la batalla de Malplaquet, dada á 11 de setiembre de 1709, recibió más de una herida. El mismo año fué gobernador de Mons, y después teniente general de infantería imperial. Murió en 1754, y habia casado en 1711 con María Pignatelli, hija de Nicolás Pignatelli, duque de Bisaccia. En ella tuvo, 1.°, á Carlos María Raimundo: 2.°, á María Victoria, que en 1735 casó con Augusto Guillermo, margrave de Bade-Baden, muerto sin hijos en 1771, extinguiéndose con él la rama católica de esta casa, y pasando sus bienes á la rama protestante; 3.°, á María Adelaida, que murió sin casarse.

1754. Carlos María Raimundo de Arenberg nació en 1721 á 31 de julio. Fué capitan general del Henao, y se distinguió particularmente en la guerra de los siete años contra la Prusia. Por su bizarría en la jornada de Leinden, mereció el collar del Toison de oro, y, después de la campaña de 1758, la gran cruz de la órden de María Teresa. En la batalla de Torgaw, una bala le dió en la placa del toison, y su insignia le salvó la vida. Falleció en 1778 á 17 de agosto, y en 1748 habia casado con Luisa Margarita, condesa de la Marck, nacida en 1730, única heredera de Luís Engelberto, último conde de la Marck. Dejó los hijos que siguen: 1.°, Luis Engelberto; 2.°, María Francisca, casada en 1781 con José Nicolás, conde de Windischgraetz, muerto en 1802; 3.°, María Flora, enlazada en 1771 con el duque Guillermo de Ursel; 4.°, Augusto María Raimundo, nacido en 1753, grande de España de primera clase, mariscal de campo y coronel propietario de un regimiento de infantería alemana estipendiada por el rey de Francia. Casó en 1774 con María Francisca de Cernay, y tuvo en ella á Ernesto Engelberto, casado en 1799 con la condesa Teresa de Windischgraetz; 5.°, Luís María, nacido en 1757, caballero de San Huberto, coronel del regimiento aleman de la Marck al servicio del rey de Francia. Murió en Roma á 2 de abril de 1795. En 1788, habia casado con Ana Adelaida, hija del conde Luis de Mailly, marqués de Nesle; y después con la princesa Isabel de Schakowska. En la primera tuvo á Amelia Luisa, casada en 1807 con el duque Pio de Baviera, y en la segunda á Catalina, nacida en 1792 y muerta en 1818; 6.°, María Luísa Francisca es la última hija de Carlos María Raimundo y Luísa Margarita. Casó en 1781 con el príncipe Luís de Staremberg.

1778. Luis Engelberto de Arenberg nació en 1750, sucedió á su padre en 1778, y en 1784 fué caballero del Toison. Antes de la revolucion tenia varias tierras con el título de ducados, principados, etc., en los Países-Bajos y en Francia, y además los señoríos situados á la izquierda del Rin, que perdió tambien por los acontecimientos de la guerra de 1793. Pero los tratados de Campo-Formio y de Luneville, de 1797 el primero, y el otro de 1801, le aseguraron por un lado la restitucion de sus tierras de los Países-Bajos, y por otro una indemnizacion por buena parte de lo que á orillas del Rin habia poseído.

En 1803, recibió como indemnizacion la tierra de Meppen, en el antiguo obispado de Munster, y el condado de Reeklinghausen, antes perteneciente al electorado de Colonia. Estos dos territorios forman ahora el ducado de Arenberg, cuya poblacion es de más de setenta mil almas. El duque Luis Engelberto perdió la vista en una partida de montería. En 1773, casó con Paulina Luísa, hija del duque de Brancas-Villars, conde de Lauraguais, en la que tuvo, 1.°, á Próspero Luís; 2.°, á Paulina Carlota, casada en 1794 con el príncipe José de Schwarzenberg, muerta en un incendio en París, á 2 de julio de 1810, víctima de su amor de madre; 3.°, á Filemon Pablo, nacido en 1788; 4.° á Pedro de Alcántara, nacido en 1790; 5.°, á Felipe José, nacido en 1794, muerto en 1815, en Viena, de una caída de caballo, á 7 de marzo.

1803. Próspero Luís nació á 28 de abril de 1785, y, por cesion de su padre, le sucedió en el ducado de Arenberg. Cuando la confederacion del Rin, se vió amenazada con la pérdida de sus estados su independencia política, y por lo mismo entró á servir con un regimiento suyo al emperador Napoleon, en virtud del pacto que firmaron en París á 12 de julio del año 1806.

Hácia 1810, Napoleon quiso hacer sufrir otras variaciones á los bienes de los príncipes de Arenberg, y de otros de la confederacion. Como el negocio no iba con la prontitud que el emperador de los franceses deseaba, salió un senado consulto á 13 de diciembre de 1810, que reunió á la Francia el norte de Alemania con el nombre de departamentos anseáticos, prometiéndose indemnizar á los príncipes lastimados con la disposicion.

El duque de Arenberg conservó sus bienes del territorio de Meppen y de Reeklinghausen, y en 1813, á 14 de abril, para indemnizarle de la pérdida de su soberanía, se le señalaron doscientos cuarenta mil francos de renta perpetua en el gran libro de la deuda. En 1814, la renta no estaba todavía pagada, y el duque de Arenberg pidió en vano que se le reintegrase en sus señoríos. El congreso de Viena reunió al reino de Hannover el señorío de la tierra de Meppen, y al de Prusia el de Recklinghausen. El duque ha conservado sus bienes patrimoniales, sitos en dichos países, y no se sabe todavía el resultado de sus gestiones en las cortes de Prusia y Hannover, para recobrar otra vez su antigua soberanía, ó la indemnizacion equivalente.

El príncipe Próspero Luís de Arenberg casó en febrero de 1808 con la princesa Estefanía Tascher, de la Pagerie. El tribunal civil del Sena declaró nulo el matrimonio en 1816, á 29 de agosto, y por una bula del papa en 1818, á 21 de agosto, además de otra sentencia pronunciada tambien en París en 1817, dicho príncipe dió su mano, en 1819, á 26 de enero, á María Ludoville, princesa de Lobkowitz, duquesa de Raudnitz, nacida en 1798. El duque reinante ha conservado la posesion de sus grandes propiedades que radican en Francia y en Bélgica. Está sometido, como gran feudatario, á los reyes de Prusia y Hannover.

PRÍNCIPES DE CHIMAI,

CONDES DE BEAUMONT.

1616. Alejandro de Arenberg, hijo de Carlos de Arenberg y de Ana de Croi, de quienes hemos hablado, tuvo por su madre el principado de Chimai, el ducado de Croi, el condado de Beaumont y el señorío de Avesnes. Fué caballero del Toison, y fué muerto en Vesel, á 16 de agosto de 1629. En 1613, habia casado con Magdalena de Egmont, y tuvo en ella, 1.°, á Alberto; 2.°, á Felipe, que sucedió á su hermano mayor; 3.°, á Isabel, nacida en 1615, casada con Luís, marqués de Gonzaga, de los condes de San Martin, muerta en 1660; 4.°, á Ana Catalina, nacida en 1616, casada con Eugenio de Hennin-Lietart, conde de Bosso, caballero del Toison. Los hijos que nacieron de este enlace, heredaron el principado de Chimai, cuando hubo fallecido Ernesto Domingo, sobrino de Ana Catalina de Chimai.

1629. Alberto de Arenberg, duque de Croi, príncipe de Chimai, falleció sin hijos en 1648. Habia casado con su prima Clara Eugenia, hija del príncipe Felipe Carlos de Arenberg.

1648. Felipe de Arenberg heredó los estados de su hermano Alberto. Fue gobernador de Luxemburgo y del Henao. Murió en enero de 1675. En marzo de 1642 habia casado con Teodora Maximiliana de Gabre, condesa de Frezin. Solo tuvieron el hijo que sigue.

1675. Ernesto Domingo de Arenberg, príncipe de Chimai, conde de Beaumont y de Frezin, baron de Halwin y de Commines, señor de Avesnes, par de Henao, caballero del Toison de oro, gobernador de Luxemburgo, y despues virey de Navarra, nació en 1643, á 26 de diciembre, y murió sin hijos, en junio de 1693, en Pamplona. En 1675, habia casado en Madrid con María de Cárdenas, hermana del conde de Villalonso.

Todos los bienes de esta rama pasaron, muerto Ernesto Domingo, á Felipe Antonio de Hennin-Lietart, conde de Bosso, su primo hermano, é hijo de su tia Ana Catalina. Extinguidos los condes de Hennin-Lietart, el principado de Chimai pasó á la casa de Riquet de Caraman, por enlace de Ana de Hennin-Lietart, con Victor Mauricio de Riquet de Caraman, teniente general.

DUQUES Y PRÍNCIPES

DE BARBANZON.

1568. Roberto de Arenberg, hijo segundo de Juan de Ligne, baron de Barbanzon, y de Margarita de la Marck, condesa de Arenberg, mencionados más arriba, nació en 1564. Roberto tuvo la baronía de Barbanzon, y fué el jefe de dicha casa. Se llamó conde de Agramonte y de Barbanzon. Fue capitan de arqueros del archiduque, y murió en 1614, á 3 de marzo. Casó con Claudina Rhingrave, hija única del conde Juan Felipe de Salms. De este enlace nació Alberto.

1614. Alberto de Arenberg fue creado duque y príncipe de Barbanzon por el emperador Fernando III. Fué tambien conde de Agramonte, caballero del Toison, y gobernador de Namur. En Madrid falleció por abril de 1674. Casó con María de Barbanzon, hija y heredera de Evrardo de Barbanzon, vizconde de Aura, etc.

Nacieron de este matrimonio, 1.°, Octavio Ignacio; 2.°, Jacobo, que se ahogó en el Mosa; 3.°, Isabel María, casada, primero, con Alberto de Lalain, conde de

Hochstrale, y, en 1651, con el duque Ulrico de Wurtemberg, viudo. En 1671 quedó viuda, y en 1678 murió en Parí;, á los cincuenta y cinco años de edad. 4.°. Dorotea, que murió doncella en 1644.

1674. Octavio Ignacio de Arenberg, duque y príncipe de Barbanzon y del imperio, conde de Agramonte y de la Roche, en Ardenas, vizconde de Aura, etc., pereció en el combate de Nerwinden, en 1693, á 29 de julio. A 7 de enero de 1672 habia casado con Teresa Manríquez de Lara, hija de Ignacio Manríquez de Lara, conde de Trigiliana, y de Margarita de Sousa, hija del marqués de Aguilar.

Nacieron de este enlace, 1.°, Carlos José, nacido en 1680, muerto en Amberes, en 1682; 2.°, María Teresa, nacida en 1673, casada en 1695, 1.°, con Isidoro Tomás de Cardona, marqués de Guadaleste, almirante de Aragon, finado en 1699; 2.°, en 1700 con Gaspar de Zúñiga, virey de Galicia, y 3.°, en 1711, con Enrique Augusto de Wignacourt, conde de la Roche y de Lanny, que tomó el nombre y armas de su mujer. Octavio Ignacio tuvo en la misma mujer otra hija, Manuela, nacida en 1675, casada en Madrid á 28 de octubre de 1696 con el conde Agustin de Mendoza Guzman, adelantado de Extremadura.

CONDES Ó DUQUES DE TOLOSA.

Carlomagno, como ya se ha dicho anteriormente, restableció en el año 778 el reino de Aquitania, en favor de su hijo Luis, llamado despues el Pio, pero, como no era posible que este jóven príncipe, que acababa de nacer, pudiese gobernar este nuevo estado, el monarca, su padre, remedió tal inconveniente, estableciendo condes ó gobernadores en la mayor parte de las ciudades, lo que ha dado ocasion á algunos modernos á datar de esta época la creacion de los condes, y atribuir su institucion á Carlomagno. Pero esto es un error, supuesto que la institucion de los condes es mucho más antigua, y en el código Teodosiano se hace ya mencion « de los condes que tenian la administracion de las provincias. » Y no seria exagerado hacer remontar su orígen á los tiempos de Augusto. Bajo el reinado de Constantino el Grande, este título se hizo más comun, y se confirió á los principales oficiales del imperio, y hasta se habia introducido su uso entre las naciones bárbaras. Los condes ó duques establecidos por Carlomagno, no fueron pues una nueva institucion. Entre estos condes, los de Tolosa fueron los únicos que tomaron el título de duques, y eran llamados condes ó duques indiferentemente, porque Tolosa era condado y ducado á la par. Llamábase conde á aquel que solo tenia el gobierno de una ciudad ó diócesis, y duque al que tenia el gobierno de muchas ciudades ó de una provincia.

El año 778, Chorson I, ó Torsin, fué nombrado conde ó duque de Tolosa por Carlomagno. El año 787, marchó contra Adalarico, hijo de Lupo, duque de los gascones, que habia derrotado la retaguardia de Carlomagno en el valle de Roncesvalles; pero fué vencido y hecho prisionero por Adalarico, que le hizo comprar su libertad con condiciones humillantes. El año 790, Chorson fué destituido de su gobierno, en castigo de su cobardía, por sentencia de una dieta que Carlomagno mandó reunir en Worms.

Guillermo I, á quien han hecho célebre sus grandes cualidades civiles, militares y cristianas, fué nombrado duque de Tolosa y de Aquitania, en la misma dieta en que fué destituido Chorson. Era hijo de Teodorico y de Aldana, y á su padre, que habia mandado los ejércitos en tiempo de Pepino y Carlomagno hasta los años de 1790, le califica Eginardo de cercano pariente de estos príncipes, de lo que se infiere que era biznieto de Childebrando, por parte de Teodorico, su abuelo paterno, conde de Viena y de Autun, el mismo á quien encargó Pepino el año 753 impedir á Gripon su hermano, que pasase á Italia, y le presentó en el valle de Mauriena un combate, en el que perecieron entrambos.

Guillermo no degeneró del valor de sus antepasados, siendo su primera expedicion contra los gascones que habian tomado las armas en favor de Adalarico, su duque, proscrito por la dieta de que acabamos de hablar. Logró Guillermo restablecer la paz entre ellos, tanto por su habilidad, como por su valor. Habiendo el año 793 penetrado los sarracenos en la marca de España, Guillermo les salió al encuentro, les atacó en Villedaigne, entre Narbona y Carcasona, y perdió la batalla, después de haber hecho esfuerzos increíbles para que se declarase á su favor la victoria. El año 801, empeñó á Ludovico Pio, rey de Aquitania, á emprender el sitio de Barcelona, contra estos infieles, y se señaló en esta expedicion, que concluyó al cabo de siete años con la rendicion de la plaza. En el año 806, se retiró Guillermo al monasterio de Gellono, llamado en el dia « San Guillen del Desierto, » que él habia fundado el año 804 en la diócesis de Lodeve, donde vistió el hábito religioso, el 29 de junio, y, después de haber pasado seis ó siete años en este retiro, murió santamente el dia 28 de mayo de 812 ó siguiente. Sus virtudes le han hecho colocar en el número de los santos. Guillermo tenia tres hermanos, Teudoino, Adalelmo y Teodorico, con dos hermanas, Albana y Berta. Habíase casado, 1.°, con Cunegunda, y después con Guitberga, en la que habia tenido tres hijos; Bernardo, Wachario, y Gaucelmo; con una hija, Helimbruce ó Gerberga, mujer de Vala, nieto de Carlos Martel, y despues abad de Corbia, cuya princesa, á ejemplo de su marido, abrazó el estado de religiosa, retirándose á Chalons-sur-Saone, cuya ciudad edificaba con sus virtudes, cuando, en el año 834, Lotario, hijo de Ludovico Pio, la mandó encerrar en un tonel, como á hechicera y envenenadora, y la hizo precipitar en el Saona, donde pereció; barbarie que ejecutó para vengarse de los duques Bernardo y Gaucelmo, hermanos de esta princesa, que se habian opuesto á sus deseos ambiciosos, favoreciendo el partido del emperador su padre (1).

---

(1) DUQUES Y MARQUESES DE LA SEPTIMANIA Ó GOTIA.

Esta porcion de la primera Narbonense, que quedó á los visogodos después que los franceses los hubieron despojado de la mayor parte de sus conquistas en las Galias, fué llamada Septimania, á causa de siete principales ciudades que la componian, y Gotia, del nombre de la nacion que la habia conquistado. Comprendía todo el Languedoc, á excepcion de las antiguas diócesis de Tolosa y de Albi y de las de Uzes y Viviers. Pepino el Breve, rey de Francia, despues que la hubo conquistado, por los años de 760, la unió á la corona, de la cual la separó Carlomagno para agregarla al reino de Aquitania, erigido por él en 778. El emperador Ludovico Pio la separó de este reino, el año 817, junto con la marca de España, é hizo de estas dos provincias un ducado particular, del cual fué la capital Barcelona. Su hijo Carlos el Calvo dividió este ducado, el año 865, en dos marquesados, el uno de los cuales tuvo por capital Narbona, y el otro Barcelona. En uno y otro de estos dos estados, es donde nosotros consideramos la Septimania.

Bera, primer duque beneficiario de la Septimania.—El año 817, el emperador Ludovico Pio, después de haber repartido sus estados entre sus tres hijos, erigió en ducado la Septimania, que pertenecia á la parte de su hijo Lotario, dándole por primer duque á Bera, visogodo de nacimiento. Este señor era ya conde de Barcelona desde el año 801, época en que los franceses tomaron esta ciudad á los sarracenos. Bera habia acreditado su valor en este sitio, el que dirigió en persona Carlomagno, y poco después derrotó un cuerpo de sarracenos á orillas del Ebro. El año 820, en la dieta de Aix-la-Chapelle, reunida el mes de enero, fué acusado de felonía

810. Raimundo, apellidado Rafinel, parece haber sido el sucesor de san Guillermo, por cuanto toma el título de duque de Aquitania por los años de 810. Esto es cuanto puede decirse de positivo respecto al sucesor inmediato de Guillermo. No se puede, por otra parte, fijar ni el principio ni el fin del gobierno de Raimundo. El año 817, el ducado de Tolosa se hizo mucho menos considerable por la desmembracion de la Septimania y de la marca de España, desprendidas de él por el reparto que de sus estados hizo entre sus hijos Ludovico Pio.

818. Berenguer, no menos ilustre por su sabiduría

---

por un conde vecino suyo llamado Sanila. El acusador, en falta de pruebas, ofreció el duelo, y Bera tuvo la desgracia de ser vencido. Convenciéndole del crimen su derrota, segun la preocupacion de aquel tiempo, fué despojado de sus honores y desterrado á Ruan. De aquí provino que en el Languedoc se llamase por injuria Bera al que faltaba á la fé debida a su soberano, así como en la otra parte del Loira se le daba el nombre de Ganelon. De Romilla, su mujer, dejo Bera un hijo llamado Argila, que fue padre de Bera, a quien sin razon alguna se hace conde de Rosellon, y una hija llamada Rotruda, que casó con el conde Alarico, de quien tuvo un hijo llamado Aureolo.

820. Bernardo I, hijo de san Guillermo, duque de Tolosa, sustituyó a Bera en el ducado de la Septimania, señalando su valor y su prudencia el año 826 contra Alzon, que habia hecho sublevar la marca de España. Habiéndole llamado el emperador á su corte el año 828, le declaró su primer ministro; al año siguiente, 829, le hizo su camarero ó gran chambelan, y le nombró ayo de su hijo Carlos. Bernardo entró en las miras de la emperatriz Judit, madre de Carlos, para el establecimiento de este jóven príncipe, y determinó al emperador a señalarle un reino, en perjuicio del tratado de division hecho entre sus hijos del primer matrimonio, quienes, descontentos de esta disposicion, formaron una conjuracion contra Bernardo, en la cual entraron la mayor parte de los grandes del estado: acusósele de tiranía y comercio criminal con la emperatriz, y, el año 830, el emperador, para dar alguna satisfaccion á los conjurados, volvió á enviar a Bernardo a su gobierno. Bernardo vino á presentarse al año siguiente a la dieta de Thionville, y se sinceró con juramento, por falta de acusador que quisiese aceptar el desafío que proponía; y, como este paso no le hubiese restablecido en su primitiva gracia, se alió con el rey Pepino contra los intereses del emperador. Este príncipe, instruido de su proceder, le despojó el año 832 de sus honores, en la dieta de Joac en el Limosin, y el ducado de Septimania fué dado a Berenguer, duque de Tolosa. Bernardo, retirado á Borgoña, cambió de partido, y se declaró contra los hijos rebelados de Ludovico Pio, y trabajó en hacer reponer a este príncipe, á quien ellos habian depuesto. Recobró su ducado el año 833, diez y ocho meses después de haber sido desposeido de él.

El mismo Bernardo, duque de Septimania y de Tolosa.—El año 835, Bernardo sucedió a Berenguer en el ducado de Tolosa, y, viéndose al frente de dos grandes provincias, creyó que todo le era permitido. En consecuencia, usurpó los bienes eclesiásticos, y oprimió los pueblos. El rey Carlos el Calvo le desposeyó del ducado de Tolosa en 840, a causa de su alianza con el jóven Pepino; y nombró en su lugar á Varin, señor borgoñon, que debe distinguirse de Varin I, conde de Auvernia. Bernardo, en 841, reconciliado al parecer con Carlos, marchó bajo sus banderas a la batalla de Fontenay, pero se contentó con hacer de mero espectador, mientras que Varin, por su valor, hizo inclinar la victoria del lado de Carlos. Pero no quedó impune esta perfidia: preso Bernardo el año 844 por órden de Carlos, fué condenado a muerte como culpado de felonía, y ejecutado en el mes de junio. Un fragmento de una crónica manuscrita, publicada por Baluze, y cuya sinceridad parece muy equívoca á Valsete, dice que fué el mismo Carlos el Calvo quien dió de puñaladas a Bernardo, para vengarse de que hubiese manchado el lecho nupcial de su padre. Bernardo se habia casado el 1.° de julio de 824 con Dodana ó Duodena, en la que tuvo dos hijos, Guillermo, duque de Tolosa, que sigue, y Bernardo, diferente del que fué en lo sucesivo marqués de Septimania; junto con una hija, Rogelinda, mujer de Wulgrino, conde de Angulema y del Perigord. Al primero de estos sus dos hijos fué a quien Dodana dirigió el manual compuesto por ella para inclinarle á la virtud. Algunos modernos han creido, pero sin fundamento, que era hermana de Ludovico Pio.

844. Sunifredo, hijo de Borrell, conde de Ausona, en la marca de España, era conde beneficiario de Gerona y de Urgel, desde el año 819. El rey Carlos el Calvo, después de la muerte de Bernardo, y acaso en vida de éste, le dió el gobierno de la Septimania, que tomó entónces el título de marquesado. No se conoce ningun otro rasgo de su vida. Estaba ya reemplazado en el año 848.

848. Aledran, cuyo origen se ignora, defendió en 848 la marca de España, en calidad de gobernador de la Septimania, contra el ejército de Guillermo II, conde de Tolosa, reforzado con un cuerpo de sarracenos; pero la suerte de las armas no le fué favorable, y en este año perdió las ciudades de Barcelona y Ampurias, que le quitó Guillermo. El rey Carlos el Calvo le volvió la posesion de estas dos plazas en el año 850, pero, en 852, Abdoulkerim, general de los sarracenos, le tomó de nuevo a Barcelona por traicion de los judios, y se presume que Aledran pereció en esta ocasion. Lo cierto es que el mes de setiembre de 852 ya estaba reemplazado. Los sarracenos abandonaron á Barcelona luego de haberla saqueado.

852. Odalrico ó Udalrico tuvo el 10 de setiembre de 852 un litigio general, en calidad de marqués de Septimania, en Crepian, diócesis de Narbona. Era conde de Gerona desde el año 843. Los pueblos de Aquitania, sus vecinos, se habian rebelado contra Carlos el Calvo en favor de Pepino, pero el contagio de su ejemplo no corrompió la fidelidad de Odalrico, quien permaneció constantemente adicto a su legítimo soberano. Odalrico murió, lo mas tarde, en el año 857.

857. Humbrido ó Vifredo, que se cree ser de la familia del duque san Guillermo, lo mismo que sus predecesores, disfrutaba del condado de Besalu antes de suceder á Odalrico en el marquesado de Septimania. Habiendo los normandos hecho el año 859 una incursion cerca de Narbona, pusieron cerco á esta ciudad, la tomaron y abandonaron después de haberla saqueado. Humfrido, el año 863, se apodero de la ciudad de Tolosa, echando de ella al conde Raimundo. El rey Carlos el Calvo, informado de este atentado, despojó en el año 864 á Humfrido de sus honores, y le desterró. Entónces fué, como se ha dicho, cuando Carlos dividió la Septimania en dos gobiernos, uno de los cuales fué la Septimania propiamente dicha, y el otro el de la marca de España ó de Barcelona.

864. Bernardo II. Después del destierro de Humfrido, la Septimania, propiamente dicha, fué dada a Bernardo, hijo de otro Bernardo, hermano de Emenon, conde de Auvernia. El año 867, obtuvo del rey Carlos el Calvo el condado de Poitiers, en reemplazo de Rainulfo I, muerto este año. Habiendo Carlos el Calvo pasado los Alpes en 877 para ir a oponerse á su hermano Carloman, Bernardo se coligó contra él con otros señores, y todos se negaron á enviarle las tropas que les habia pedido. Como este príncipe murió el mismo año, la mayor parte de los conjurados se reconciliaron con su hijo Luis el Tartamudo, pero Bernardo persistió en su revolucion. El año 878, se apoderó de Bourges y de Berri, que tomó á Boson, conde de este pais y duque de Provenza, pero, apenas se halló en posesion de ellas, cuando fué excomulgado en el concilio de Troyes y privado de sus dignidades. Viéndose proscrito, se retiró primero á Autun y luego al condado de Macon, que le cedió Boson después de haberlo despojado del de Autun, pero no permaneció tranquilo en este nuevo pais. Habiendo sido sitiado poco tiempo después en Macon por el rey Luis y Carloman, fué preso a fines del año 879, y castigado, segun parece, con el último suplicio (véase Bernardo, conde de Bourges, Bernardo, conde de Poitiers, y Bernardo, conde de Macon).

878. Bernardo III, conde de Auvernia, apellidado Plantevelue, en latin «planta pilosa,» diferente de Bernardo, hijo de Dodana, y no el mismo, como lo supone Valsete, fué substituido por el rey Luis el Tartamudo á Bernardo II en el marquesado de la Septimania. Mereció la confianza de este monarca por la adhesion que le manifestó y por los servicios importantes que le hizo. Luis el Tartamudo, habiéndole nombrado, al morir, tutor de su hijo mayor, se apresuró á hacer coronar a este mismo príncipe, como igualmente a su hermano Carloman, para prevenir los deseos de mal intencionados. Vióse casi al momento estallar las miras ambiciosas del duque Boson, que se hizo declarar rey de Provenza por los obispos de su departamento. Boson distribuyó los condados de este nuevo reino a sus partidarios, en cuyo número se hallaba Bernardo II, de quien se acaba de hablar, marqués de Septimania, á quien dio el condado de Macon. El año 880, los dos reyes se pusieron en marcha bajo la conducta de Plantevelue, para echar al tirano, empezando por el sitio de la capital de este condado, que tomaron y dieron á este general Viena, que atacaron en seguida, hizo una resistencia mucho más larga. El conde-marqués Bernardo no dejó las armas de la mano contra Boson, y perdio la vida en un combate que le dio en 886, antes del mes de agosto (véase Bernardo Plantevelue, conde de Auvernia, y el mismo conde de Macon).

886. Guillermo, apellidado el Piadoso, hijo de Bernardo III, le heredo en el marquesado de Septimania, así como en el condado de Auvernia. Casó con Ingelberga, hija de Boson, rey de Provenza, de la que no dejó hijo alguno. Después de la muerte de este príncipe, acontecida el 6 de julio de 918, la Septimania recayó en la casa de Tolosa (véase Guillermo el Piadoso, conde de Bourges, y el mismo Guillermo, conde de Auvernia).

y su buena conducta que por su nacimiento, como descendiente de Hugo, conde de Tours, próximo pariente de Ludovico Pio, disfrutaba el gobierno ó ducado de Tolosa, algun tiempo antes de la derrota de los gascones, á quienes venció en 819. El emperador Ludovico Pio le nombró, en 832, duque de Septimania. Murió repentinamente el año 835, estando en camino para ir á la dieta de Cremieu.

835. Bernardo, duque de Septimania, sucedió en el ducado de Tolosa el año 835, y pereció en el de 844.

El año 844 ú 845, Guillermo II, nacido el 29 de noviembre de 826, de Bernardo y de Dodana, y nieto de san Guillermo, obtuvo de Pepino II el ducado de Tolosa. No debe confundirse este duque, con Guillermo, duque de Gascuña, que cayó en manos de los normandos el año 848, cuando estos bárbaros tomaron á Burdeos, por la perfidia de los judíos. En 850, Guillermo, de solos veinte y cuatro años de edad, tuvo un fin tan trágico como Bernardo su padre, pues, preso en Barcelona, de cuya ciudad se habia apoderado con ayuda de los sarracenos, fué condenado como reo de lesa majestad, y muerto.

850. Fredelon (de ilustre cuna), hijo de Fulguad ó Fulcoad y de Senegunda, gobernaba la ciudad de Tolosa, cuando por tercera vez la sitió Carlos el Calvo. Entregó esta importante plaza al monarca, quien le dió en recompensa el condado de Tolosa, al que éstaba anexo el ducado de Aquitania, peró no le gozó mucho tiempo, pues murió, lo más tarde, en 852. No habiendo tenido en Oda, su mujer, más que una hija llamada Udalgarda, trasmitió á Raimundo, su hermano, el condado ó ducado de Tolosa, junto con el condado de Rouerga. La herencia de las dignidades habia ya empezado en tiempo de Ludovico Pio, peròno quedó entera y legalmente establecida hasta la elevacion de Hugo Capeto al trono.

852. Raimundo I, hermano de Fredelon, le sucedió y tomó el título de duque, juntando á los condados de Tolosa y de Rouerga, el de Querci, y los trasmitió á su posteridad, que disfrutó de ellos hasta fines del siglo XIII. De este Raimundo es de quien descienden los condes hereditarios de Tolosa, que han poseído la mayor parte del Languedoc hasta su reunion á la corona. El año 862, Raimundo fundó la abadía de Vabres, en Rouerga, cuyo título de donacion está firmado por Raimundo, por Bertheiz, su esposa, por Bernardo, por Fulgaud y por Odon, sus hijos. Raimundo tenia un cuarto hijo llamado Ariberto, que cambió su nombre en el de Benito, tomando el hábito religioso en esta misma abadía que su padre acababa de fundar. El año 863, Raimundo fué echado de Tolosa por Humfrido, marqués de Gotia, pero volvió á entrar en ella en 864, después que Humfrido la hubo abandonado. Raimundo I murió en este año, ó al siguiente, antes de Pascua, dejando de su esposa, á más de los cuatro hijos de que se acaba de hablar, una hija, casada con Estéban, conde de Auvernia.

864 ú 865. Bernardo, hijo de Raimundo I, le sucedió en todas sus dignidades. No debe confundírsele, como lo hacen algunos modernos, contra la autoridad de los antiguos, con Bernardo II, marqués de Gotia, ni con Bernardo, conde de Auvernia, hijo del duque de Septimania, que vivian por el mismo tiempo, y que se encontraron juntos el año 868 en la dieta de Pitres, cerca de Pont-de-l'Arche, en la diócesis de Ruan, convocada por Carlos el Calvo. Bernardo se apropió los títulos de duque, marqués y conde: era conde de Tolosa, como gobernador de esta ciudad; marqués por la autoridad que tenia sobre una parte de la Narbonense primera, y duque por la que tenia sobre una parte de la Aquitania. Bernardo acabó sus dias el año 875, entre los meses de agosto y diciembre, sin dejar hijos. Hincmar dice que murió infelizmente, por haber usurpado los bienes de la Iglesia de Reims situados en Aquitania.

875. Odon ó Eudes, hijo de Raimundo I, sucedió inmediatamente á Bernardo su hermano en 875. Odon, el año 878, unió el país de Albi al condado de Tolosa, y aumentó considerablemente su autoridad en el país. En 11 de setiembre de 910, firmó la carta de la fundacion de Cluni, dada por Guillermo el Pio, duque de Aquitania y marqués de Gotia, con quien estaba íntimamente enlazado. Eudes murió muy viejo el año 918 ó 919, dejando de Garsinda su esposa, hija de Ermengaudo, ó Armengol, conde de Albi, dos hijos, Raimundo y Ermengaudo, que se repartieron su herencia y formaron dos ramas, la de los condes de Tolosa y la de los condes de Rouerga. Los dos hermanos gozaron « pro indiviso » el Albigés y el Querci, y el marquesado de Gotia, que recayó en su casa después de la muerte de Guillermo el Pio.

918 ó 919. Raimundo II, hijo mayor de Eudes, le sucedió en el condado de Tolosa; cuyo título llevaba ya en los últimos años de la vida de su padre, lo que prueba que Eudes le habia asociado en el gobierno. Raimundo y Ermengaudo, su hermano, no tomaron ninguna parte en la conjuracion formada en 922 contra Carlos el Simple, ni en la eleccion de Roberto. Raimundo, el año 923, señaló su valor contra los normandos en una gran batalla que les dió en compañía de Guillermo II, conde de Auvernia, que le habia llamado á su socorro. Raimundo murió poco después de esta expedicion, y quizás en la misma accion, dejando de Guidinilde, su esposa, á Raimundo Poncio, que sigue.

923. Raimundo Poncio III sucedió, en 923, á Raimundo II, su padre. Siguiendo su ejemplo permaneció fiel á Carlos el Simple; y, mientras este rey vivió, no quiso reconocer á Raul, ni aun mucho tiempo después de la muerte de Carlos. Este acontecimiento es una de las principales épocas del gran poder que se atribuyeron los condes de Tolosa. El año 924, Raimundo Poncio derrotó a los húngaros que habian entrado en Provenza, de donde los arrojó. El año 932, reconoció á Raul, rey de Francia, quien dispuso á su favor del ducado de Aquitania y del condado particular de Auvernia. Raimundo Poncio murió por los años de 950, dejando de Garsinda, su mujer, tres hijos de corta edad, Guillermo, que sigue; Poncio-Raimundo, conde del Albigés, asesinado el año 989 por Artaud, su hijastro, habido por su esposa en su primer matrimonio, y Raimundo, cuya suerte es desconocida; y una hija llamada Raimunda, casada con Aton, vizconde de Soule, en Gascuña. Los modernos que colocan la muerte de Raimundo Poncio en 955 ó 961, ó en otros años, están en un error. Es de advertir, segun Vaisete, que, desde Raimundo Poncio, ninguno de los condes de Tolosa se ha titulado duque de Aquitania, y además, segun el mismo autor, se ha de notar, que todas las escrituras de la provincia (el Languedoc) hechas durante la prision del rey Carlos el Simple, están fechadas de los años del reinado de este príncipe; prueba cierta de que los pueblos de Languedoc le permanecian fieles después que Raul se hubo apoderado de toda la autoridad.

950. Guillermo Tallaferro III, hijo mayor de Raimundo Poncio, le sucedió en tierna edad en el condado de Tolosa y en la mayor parte de sus otros dominios, bajo la tutela de Garsinda su madre. El año 975, hizo con Raimundo III, conde de Rouerga, un tratado de division de los dominios de su casa, por el cual, entre

otras cosas, cada uno se reservó la mitad del condado de Nimes, el cual debian heredar sus descendientes; la porcion de este condado que tocó al conde de Tolosa, fué llamada el condado de Saint-Gilles, porque se hallaba encerrada en el la abadía de este nombre, situada sobre el Ródano. Guillermo, antes de esta reparticion, habia casado, en 975, con Arsinda, llamada Blanca por Ibo de Chartres, en una carta al legado Conon, que se encuentra en el cartulario de San Bertin, y por Alberico de Trois-Fontaines, llamándola uno y otro hermana de Geofredo Grisegonelle, conde de Anjou, y nó hija suya, como piensa Vaisete. Guillermo tuvo en esta princesa dos hijos, Raimundo y Enrique; con dos hijas, la mayor de las cuales, Constanza, fue reina de Francia el año 998, por su casamiento con el rey Roberto, y la segunda, llamada Ermengarda, casó con Roberto I, conde de Auvernia. Guillermo casó en 990, en segundas nupcias, con Emma, hija de Rotboldo, conde de Provenza, la cual llevó á la casa de Tolosa lo que se llamó en lo sucesivo el marquesado de Provenza, en donde estableció luego su residencia el conde Guillermo. Este, como todos los grandes vasallos de la corona, estaba autorizado para nombrar los obispos y abades de sus dominios; pero no era nada escrupuloso en el modo de usar de este derecho usurpado, pues, habiendo vacado en 990 el obispado de Cahors, le ofreció, de concierto con el arzobispo de Bourges, á Bernardo de Cómborn, abad de Solignac, mediante una suma considerable de dinero. Bernardo, educado en la abadía de San Benito, sobre el Loira, por el famoso Abbon, consultó acerca de esta proposicion al piadoso abad, quien se lo desaconsejó, en una carta muy enérgica. A causa de esta negativa, el obispado se dió á Ganceberto, hombre de condicion. Ademaro de Chabannais explica un acontecimiento singular sucedido en Tolosa, bajo el gobierno de Guillermo III. Era costumbre inmemorial en esta ciudad, que cada año, el dia de Pascua, se llevaba á la catedral un judío, para recibir un bofeton, en represalias del que nuestro Salvador habia recibido en casa del pontífice. El año 1002, hallándose Aimerico, vizconde de Rochechouart, en Tolosa en el citado dia, tuvo el honor de abofetear al judío, pero dió el bofeton con tanta fuerza, que le hizo saltar los sesos y los ojos de la cabeza al desgraciado judío, que cayó muerto á sus piés. De este modo, el celo poco ilustrado se trasforma frecuentemente en crueldad. El conde Guillermo acabó sus dias á la edad de cerca de noventa años, pasado el mes de setiembre del año 1037. De su segundo matrimonio dejó dos hijos, Poncio, que sigue, y Beltran, que poseyó parte de la Provenza.

1037. Poncio, hijo de Guillermo y de Emma, su segunda mujer, heredó á la edad de cuarenta y cinco años, no solamente los condados de Tolosa, Albigés, Querci y Saint-Gilles, por parte de su padre, si que tambien una porcion de la Provenza, que le provino por su madre. Además de esto, poseia el obispado de Albi y una parte del de Nimes, como á feudos de su dominio. Y añadió á sus títulos el de « conde palatino, » cuyo orígen, segun Vaisete, proviene de que san Guillermo de Gelonne habia sido conde del palacio de los reyes de Aquitania, y de que los de Tolosa, sucesores de san Guillermo, heredaron esta dignidad. Poncio fué uno de los grandes usurpadores de los bienes eclesiásticos, lo que hizo no solo con impunidad, sino con seguridad de conciencia, como se ve por la asignacion que hizo del obispado de Albi, el año 1037, á Mayor, su mujer, para su viudedad. El mismo príncipe otorgó á peso de oro el obispado de Pui. Habiendo Poncio repudiado ó perdido á Mayor, casó en segundas nupcias, entre los años 1040 y 1045, con Almodis, hija de Bernardo, conde de la Marca; en el Limosin, que antes habia estado casada con Hugo V, señor de Lusiñan, y repudiada luego por razon de parentesco. Poncio la repudió á su vez por los años de 1053, despues de haber tenido en ella tres hijos, Guillermo, que sigue; Raimundo, á quien su madre trasmitió el condado de Saint-Gilles, de que gozaba por su viudedad, y Poncio, muerto sin sucesion el año 1063, lo más tarde; y una hija, llamada Almodis, casada con Pedro, conde de Melgueil ó de Substantion. La condesa madre, Almodis, casó en terceras nupcias con Ramon Berenguer, conde de Barcelona. Poncio murió el año 1060, á la edad de setenta años, y fué sepultado en Saint-Sernin, en un sepulcro de mármol blanco, colocado en el dia junto al de su padre. Almodis vivia aun en 1063, como lo prueba una carta del 8 de las calendas de enero de este año, en la que se titula condesa de Rodés, de Nimes y de Narbona, y da, con Raimundo, su hijo, ciertos fundos á la abadía de Cluni.

1060. Guillermo IV, de edad de cerca de veinte años, sucedió á su padre en los condados de Tolosa, Albi y Querci. Fué un príncipe virtuoso, que se aplicó principalmente á hacer florecer la religion en sus estados. El año 1066, después de la muerte de Berta, condesa de Rouerga, se presentó como su heredero, y cedió en seguida sus derechos á Raimundo de Saint-Gilles, su hermano. Por los años de 1079, estuvo en guerra con Guillermo VI, conde de Poitiers, al que derrotó delante de Burdeos, pero, habiendo vuelto este último al Tolonés, devastó por represalías el país, de cuya capital se apoderó; pero la devolvió luego (véase Guillermo VI, conde de Poitiers). Habiendo perdido Guillermo todos sus hijos varones, y viéndose sin esperanza de tenerlos, llamó el año 1088, para sucederle, á Raimundo, su hermano, y le cedió ó le vendió, segun Guillermo de Malmesburi, escritor del siglo XII, el condado de Tolosa y todos sus demás dominios, en perjuicio de su hija única; pero, como el duque de Aquitania, su yerno, podia oponerse á este convenio, el conde Guillermo le dió cierta cantidad en indemnizacion, por cuyo medio obtuvo su consentimiento, y en seguida partió para la Tierra santa, en donde murió el año siguiente. Las grandes liberalidades del conde Guillermo para con las iglesias, los pobres y hospitales, su celo para la reforma del clero, y sus demás virtudes, le han hecho dar por algunos autores el título de cristianísimo. El papa Urbano II le habia escrito este año, ó el antecedente, dándole las gracias por la proteccion que dispensaba á los abades de Moissac y de Lezat, que injustamente se queria echar de sus sillas, para darlas á otros; en esta misma carta le concede el permiso de hacer construir un cementerio en Tolosa, cerca de la iglesia de Nuestra Señora de la Daurade, para él y su posteridad, con órden al obispo de bendecirle. La sepultura de los condes de Tolosa, que habia sido hasta entónces en Saint-Sernin, se trasladó á la Daurade. Guillermo se habia casado, 1.°, en el año 1067 con Mahaut ó Matilde, cuya familia se ignora, y después con Emma, hija de Roberto, conde de Mortain, hermano uterino de Guillermo el Conquistador, teniendo del primero de estos matrimonios al ménos dos hijos, á quienes sobrevivió, y del segundo una hija, llamada Felipa, y tambien Matilde, casada, 1.°, por los años de 1086, con Sancho Ramiro, rey de Aragon, y después, en 1094, con Guillermo, llamado el Viejo, conde de Poitiers.

1088. Raimundo IV, llamado de Saint-Gilles, porque tuvo al principio en la division de los estados, de

su padre esta porcion de la diócesis de Nimes, hijo de Poncio, sucedió á Guillermo su hermano en virtud de la venta ó cesion que le habia hecho. Era ya conde de Rouerga, Nimes y Narbona desde 1066. Juntó Raimundo á los títulos de la casa de Tolosa, el de duque de Narbona, que no es otro que el de marques de Gotia ó Septimania, dignidad que habia pasado á su casa, tras la muerte de Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania, y que, despues de haberse poseido por mucho tiempo por la rama segunda de Rouerga, se reunió á la principal en su persona y en la de su hermano. Raimundo de Saint-Gilles, á su advenimiento al condado de Tolosa, habia ya estado casado dos veces, 1.°, el año 1066 con N., su prima hermana, hija de Beltran I, conde de Provenza, la que le trasfirió sus derechos sobre la mitad de este condado, pero de la cual quiso el papa Gregorio VII separarle por medio de las censuras eclesiásticas; 2.°, el año 1080 con Matilde, hija de Rogerio, conde de Sicilia, á la que fue el mismo á buscar á aquella isla, y el año 1094 casó por tercera vez con Elvira, hija natural de Alfonso VI. rey de Leon y de Castilla. En el año 1095, casó Raimundo á Beltran, su hijo mayor, habido en su primera esposa, con Helecta ó Helena, hija de Eudes I, duque de Borgoña. En este mismo año, Raimundo envió embajadores al concilio de Clermont, para declarar que el y un gran número de caballeros vasallos suyos se habian cruzado. Este fué el primero de los príncipes que tomó la cruz, y su ejemplo arrastró otros muchos; pero lo que le distinguió de todos, fue el voto que hizo y cumplió de no regresar á su patria, y emplear el resto de sus dias en combatir á los infieles en expiacion de sus pecados. Raimundo partió á fines de octubre del año 1096 para la Tierra santa, al frente de un ejercito de cien mil hombres, compuesto de godos, aquitanos y provenzales, acompañado de Elvira su mujer, de un hijo que habia tenido en ella, cuyo nombre no se menciona, y de Ademaro ó Aimar de Monteil, obispo de Pui y legado del papa para la cruzada. Despues de pasados los Alpes, entró en Lombardía, y emprendió su camino por el Friul y la Dalmacia. Llegado á Constantinopla con los otros jefes de los cruzados, fué casi el solo el que no tuvo la debilidad de consentir en la proposicion que les hizo el emperador Alejo de rendirle homenaje, de antemano, de los paises que iban á conquistar, y, lejos de pasar por este yugo humillante, protestó que antes moriria que hacerse vasallo de un príncipe extranjero, y todo lo que pudo alcanzar de él, fue el juramento de que no emprenderia nada contra la vida y honra del emperador, con condicion. sin embargo, de que mantendria á los cruzados las promesas que les habia hecho. Esto es á lo que reducen los historiadores de aquel tiempo los empeños que contrajo el conde de Tolosa para con el emperador Alejo; empero preciso es añadir la promesa que hizo á este monarca, junto con los demás príncipes, de devolverle las plazas del imperio que tomarian á los infieles. No fué culpa de Raimundo si no se cumplió religiosamente esta promesa, y de aquí procedieron las diferencias con Boemundo, despues de la toma de Antioquía, que éste retuvo para sí, á pesar del conde de Tolosa, que queria fuese entregada á los griegos. Mientras que Raimundo combatia en Oriente por la causa comun, sus estados de Occidente padecian por su ausencia, pues, el año 1098, Guillermo el Viejo, conde de Poitiers invadió el Tolonés, cuya capital tomó, por el mes de julio, bajo el pretexto de defender los derechos de Felipa su esposa, hija del conde Guillermo IV (véanse los condes de Poitiers). La noticia de este acontecimiento, que no tardó en saber Raimundo, no le hizo volver atrás, y continuó el servicio en que se habia empeñado, ocupándose únicamente de los intereses de la cruzada, señalándose ventajosamente entre todos los jefes de esta expedicion, que se reunieron para ofrecerle el trono de Jerusalen, despues de la toma de esta ciudad, cuyo honor rehusó generosamente, dice Guiberto de Nogent, no solo en razon de su edad, ya muy avanzada, y de la perdida que habia sufrido de un ojo, si que tambien por modestia. «Porque el era, añade, muy capaz de llenar cumplidamente las funciones de la dignidad real, habiéndose hecho muy recomendable por sus hazañas y virtudes.» A causa de su negativa, y á indicacion suya, se confirió la corona á Godofredo de Bouillon, quien pagó mal esta generosidad, porque, cuando el conde de Tolosa contaba guardar para sí la torre de David de que se habia apoderado durante el asalto de Jerusalen, el nuevo rey le obligó á entregársela. Otro desaire le hizo Godofredo, y fué, que, habiendo despues de la batalla de Ascalon, ganada el 12 de agosto de 1099, ofrecido rendirse á él los habitantes de la ciudad, á causa de su alta nombradía, se opuso á ello Godofredo y prefirió sitiar la plaza, lo que emprendió, pero sin resultado; y ya nunca más pudieron los cruzados apoderarse de Ascalon. Boemundo no daba menores motivos de queja á Raimundo. Este, despues de haber conquistado á Laodicea durante el sitio de Antioquía, la habia entregado al emperador Alejo, y Boemundo, el año 1100, fué á sitiar esta plaza y la tomó, á pesar de los esfuerzos de Raimundo para oponerse á esta injusticia. Descontento por estos procederes, Raimundo dejó la Palestina y pasó á Constantinopla, donde permaneció más de un año, gozando del mayor favor en la corte del emperador. El año 1101, habiendo llegado de diversas regiones más de doscientos mil cruzados á las puertas de Constantinopla pidiendo al emperador un jefe para conducirles, Alejo les dió al conde de Tolosa, con uno de sus generales llamado Zitas, y quinientos turcopoles (soldados nacidos de un turco y una griega). Pasado el Bósforo, su tropa se aumentó con la que estaba al mando de Esteban, conde de Blois, y de otros señores; pero esta multitud, rebelde á sus jefes, no recibiendo órdenes sino de su presuncion y entregándose á toda suerte de desenfreno, fué destruida por los turcos, que mataron cincuenta mil de ellos en una sola batalla que los infieles les presentaron, en el mes de agosto de 1101, en los desiertos de Capadocia. Raimundo, que habia hecho prodigios de valor durante la accion, viendo que el exito no habia correspondido á sus esfuerzos, se fugó por la noche con una especie de desesperacion, y volvió á tomar el camino de Constantinopla, donde tuvo que sufrir amargas quejas del emperador. Habiéndose embarcado en 1102 para regresar á Siria, fué detenido en Tarso, en Cicilia, y preso por Tancredo, su enemigo, bajo pretexto de que habia causado la derrota y ruina de los cruzados. Puesto despues en libertad, á ruego de muchos príncipes que lo tomaron por jefe, se apoderó de Tortosa, y fué en seguida á sitiar á Trípoli. El año 1103, la princesa Elvira, esposa de Raimundo, dió á luz un hijo, que fué llamado Alfonso y por sobrenombre Jordan, porque fué bautizado en el rio de este nombre. Raimundo murió el 28 de febrero del año 1105 á la edad de cerca de sesenta y cuatro años, en el castillo de Mont-Pelerin, que el habia construido cerca de Trípoli. Antes de su muerte, dispuso de las plazas que habia conquistado en Siria, á saber, Arches, Giblet y Tortosa, en favor de Guillermo Jordan, conde de Cerdaña, hijo de un pri-

mo suyo, que estaba entónces con él, y á quien miraba como el más á propósito para conservar estos frutos de su valor. Velly se engaña al suponer que Edesa fué otra de las conquistas de Raimundo, pues quien se apoderó de esta plaza fué Balduino, hermano de Godofredo de Bouillon. Raimundo dejó de su primera mujer á Beltran, conde de Tolosa. Alfonso Jordan que dejó de su tercera mujer, fué llevado á Francia en 1107, y le tocó el condado de Rouerga. La condesa Elvira, de regreso á España, despues de la muerte de Raimundo, casó en segundas nupcias con un caballero español, llamado Ferrando Fernández (véase la prueba en el artículo de Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon). El sello de Raimundo, colgado de un diploma de 1088, presenta la cruz de Tolosa horadada, descargada y labrada, prueba de que el orígen de los escudos de armas es anterior á las cruzadas.

Raimundo IV fué, bajo todos aspectos, uno de los más grandes príncipes de su tiempo. Sus estados en Europa se extendian desde el Garona y los Pirineos, hasta los Alpes, y comprendian lo que se llamaba el condado de Tolosa, el ducado de Narbona y el marquesado de Provenza. En calidad de conde de Tolosa, poseia, además del dominio, ya sea directo, ya útil, de todos los países comprendidos dentro de la antigua diócesis de Tolosa, los condados particulares del Albigés, Querci y Rouerga. El ducado de Narbona le daba una autoridad superior sobre la antigua Septimania, compuesta de las diócesis de Narbona, Bezieres, Agde, Carcasona, Lodeve, Magalona, Nimes y Uzes. Además de todo esto, poseia la mayor parte de los condados particulares de esta provincia, y por fin, bajo el título de marqués de Provenza, dominaba todo el país comprendido entre el Ródano, el Isere, los Alpes y el Duranzo. Por este detalle es fácil juzgar del poder de este príncipe, en el que podia rivalizar con los más grandes vasallos de la corona, y aun con el mismo rey, cuyo dominio particular era mucho menos extenso.

1105. Beltran, hijo de Raimundo de Saint-Gilles, y de su primera mujer, declarado conde de Tolosa el año 1096, despojado en 1098 por Guillermo IX, duque de Aquitania, y en fin restablecido en el año 1100, sucedió á su padre en 1105. Beltran, á ejemplo suyo, sacrificó su descanso y sus estados al servicio de la religion contra los infieles, emprendió el viaje á la Palestina, y partió á principios de marzo del año 1109 con su hijo único, de solos once ó doce años de edad, con una armada compuesta de cuarenta bajeles, en cada uno de los cuales iban cien caballeros, y reforzada en el camino con noventa velas genovesas y pisanas que se le unieron y pusieron bajo su proteccion. Desembarcado en el puerto de Amiroth, cerca de Constantinopla, recibió una invitacion del emperador Alejo para que pasase á su corte, de la que salió muy satisfecho, después de haber renovado á este príncipe el juramento que su padre le habia hecho. Llegado al puerto de Antioquía, de la cual su padre se habia antes apoderado, desembarcó y recibió la visita de Tancredo, que gobernaba este principado en ausencia de Boemundo, su tio, y como Beltran le pidiese la parte de Antioquía que su padre habia sido el primero en apoderarse, Tancredo fingió acceder á la demanda, pero exigió que antes Beltran le ayudase á tomar á Mamistra, que los armenios habian entregado hacia poco al emperador griego, y, como se negase dando por motivo los empeños que acababa de contraer con el emperador, Tancredo le obligó á volverse hacer á la mar, prohibiendo abastecerle de víveres. Abordó por fin en Tortosa, ciudad de las que Raimundo de Saint-Gilles se habia hecho dueño en otro tiempo, y que entónces estaba en manos de Guillermo Jordan, conde de Cerdaña, como tambien la Camolta, bajo cuyo nombre se comprendian todas las conquistas que Raimundo de Saint-Gilles habia hecho en Oriente. Beltran hizo intimar inútilmente á Guillermo Jordan que le devolviese su herencia, y, no hallándose en estado de poderle obligar á ello, fué á poner sitio á Trípoli, empezado por su padre, y continuado por el conde de Cerdaña, que le habia en seguida abandonado. Balduino, rey de Jerusalen, habiendo acudido al socorro de Beltran, dió órden á Tancredo y á Guillermo Jordan de venir á reunírsele, quienes obedecieron, y, habiéndose reconciliado con Beltran, contribuyeron á hacerle dueño de Trípoli, que le abrió las puertas el 10 de junio de 1109, después de siete años de sitio ó de bloqueo, y Beltran fué entónces reconocido por conde de Trípoli y sus dependencias, á las cuales juntó las tierras que Guillermo Jordan le devolvió, por mediacion del rey de Jerusalen. Luego sirvió á este monarca en diferentes expediciones, pero la muerte cortó demasiado pronto el hilo de sus dias. Una enfermedad le condujo al sepulcro el 21 de abril del año 1112. De su mujer Helena, llamada tambien Hele, Elute y Alice, hija de Eudes I, duque de Borgoña, con la cual se habia casado, como ya se ha dicho, en 1095, y que le habia seguido al Oriente, solo dejó un hijo llamado Poncio, de edad de catorce ó quince años.

El jóven Poncio sucedió á su padre en sus estados de Oriente solamente, esto es, en el condado de Trípoli, que era uno de los cuatro principados establecidos en aquel país por los príncipes cristianos, y fijó allí su morada, trasmitiendo este dominio á su posteridad, abandonando de esta suerte á Alfonso Jordan, su tio paterno, el condado de Tolosa y los demás dominios de su padre en Occidente. Poncio se hizo célebre por sus hazañas en Palestina; y el año 1137, vendido por los sirios, cayó prisionero en un combate que sostuvo en Monte-Pelerin al príncipe de la milicia de Damasco, que le hizo sufrir una muerte cruel (véase el artículo Poncio, en la cronología de los condes de Trípoli). La viuda de Beltran casó con Guillermo III, llamado Talvas, conde de Perche y de Alenzon.

1112. Alfonso Jordan, conde de Rouerga, hijo de Raimundo IV, y de la princesa Elvira, nació, como ya se ha dicho, en Palestina el año 1103, y habia sido bautizado en el Jordan, de donde le viene este apellido. Llevado á Tolosa en 1107 por Guillermo, señor de Mompeller, que le habia ido á buscar á Oriente, sucedió, en 1112, á Bernardo su hermano, en el ducado de Narbona, condado de Tolosa y marquesado de Provenza. A principios de su gobierno, seducido, como lo confesó en lo sucesivo, por sus preceptores, restableció en las abadías de su dependencia los abades caballeros que sus predecesores, movidos del perjuicio que ocasionaban á la disciplina regular, habian abolido. El año 1114, Alfonso fué despojado del condado de Tolosa por Guillermo el Viejo, duque de Aquitania, que se apoderó de él por segunda vez. El jóven Alfonso se retiró á Provenza imposibilitado de resistirle, y dejó á su competidor en pacífica posesion del país usurpado. Pero, habiendo Guillermo dejado á Tolosa en 1119, después de la muerte de Felipa su mujer, los tolosanos sacudieron el yugo de su dominio y se declararon, en 1120, ó á principios del año siguiente, lo más tarde, en favor de Alfonso, á quien miraban, como á su príncipe legítimo; y éste, que sostenia entónces una guerra en Provenza contra el conde de Barcelona, aliado del duque de Aquitania, encargó el gobierno de Tolosa, durante su ausencia, á Arnaldo de Levezan, obispo de

Bezieres. Los tolosanos, bajo el mando de este prelado, sitiaron en 1122 á Guilfermo de Montmaurel, en el castillo narbonés de Tolosa, donde mandaba en nombre del duque, y le obligaron á evacuar la plaza, hecho lo cual formaron un ejército, en 1123, para ir á libertar al conde Alfonso, sitiado en Orange por el conde de Barcelona, cuya expedicion tuvo un éxito feliz, pues, retirándose los sitiadores, Alfonso fue llevado en triunfo á su ciudad.

Este, en el año 1125, puso fin, por medio de un tratado de division concluido el 16 de setiembre, á la guerra que sostenia contra Ramon Berenguer III, conde de Barcelona, acerca del condado de Provenza. Por esta reparticion, como se ha dicho más arriba, una gran parte de la diócesis de Aviñon, las de Vaison, Cavaillon, Carpentras, Orange, Saint-Pol-trois-Chateaux, Valence y Die correspondieron á los condes de Tolosa, bajo el título de marquesado de Provenza. Raimundo, en 1134, se apoderó de Narbona, despues de la muerte del vizconde Aimerico II, pero devolvió esta ciudad, en 1143, á Ermengarda, hija mayor de Aimerico. En el año 1141, mientras que Alfonso estaba en Provenza, de regreso de una peregrinacion que habia hecho á Santiago, el rey Luís el Jóven entró á mano armada en el condado de Tolosa, á cuya capital puso sitio. Orderico Vital, que escribia entónces, traza en pocas palabras esta expedicion, y, sin señalar las causas ni las circunstancias, da solamente á comprender que no fué afortunada para Luís. Un historiador inglés, Guillermo de Neubrige, que tomó la pluma un poco más tarde, supone que este príncipe pedia, en nombre de su mujer Eleonor, heredera de la Aquitania, la restitucion del condado de Tolosa, que Guillermo IX, conde de Poitiers, abuelo de esta princesa, para subvenir á sus gastos, habia empeñado, decia el, á Raimundo de Saint-Gilles, padre de Alfonso, y que Guillermo X, padre de Eleonor, habia descuidado recobrarle. Pero este autor mezcla en su relacion falsedades tan manifiestas, que hace más dudosas aun las causas que atribuye al rey de Francia en esta ocasion. ¿No seria verosímil decir que el fundamento de la expedicion de que se trata, era el derecho que Eleonor tenia al condado de Tolosa, como nieta de Felipa ó Matilde, á quien Guillermo IV su padre habia destituido de la herencia, como se ha visto más arriba, para trasmitirla á Raimundo de Saint-Gilles su hermano? Lo que hay de cierto, es, que el conde Alfonso Jordan, viendose libre de los ejércitos del rey, manifestó su reconocimiento á los habitantes de Tolosa, que se habian defendido vigorosamente, concediendoles varios privilegios, por un diploma del mes de noviembre de 1141.

Alfonso Jordan, al regreso de un viaje á España (que era el segundo que hacia á este país), fundó, por el mes de octubre de 1144, la ciudad de Montalban. En el año 1146, tomó la cruz con los otros príncipes en la asamblea de Vezelai, convocada por Luís el Jóven, y se embarcó en el mes de agosto de 1147, en una armada que hizo equipar en Tour-du-Bouc, en las bocas del Ródano, en el lugar donde construyó despues el puerto de Aguas-Muertas. Una antigua crónica nos dice que fondeó en un puerto de Italia, que no nombra, y que de allí se dirigió á Constantinopla, donde pasó el invierno, y que, habiendo vuelto al mar, abordó en la primavera de 1148 en el puerto de Acre, y murió á mediados de abril del mismo año, envenenado en la cena, en la primera noche de su llegada á Cesarea, por Melisenda, reina de Jerusalen. Alfonso dejó dos hijos de Faidida, hija de Raimundo Decan, señor de Uzès, su mujer; Raimundo, que le sucedió; Alfonso, á quien se ha confundido frecuentemente con Alberico Tallaferro, su sobrino, hijo de Raimundo V su hermano; Faidida, mujer, segun Guichenon, de Humberto III, conde de Saboya, y otra hija llamada Laurencia por el padre Anselmo, casada con Dodon, conde de Comminges. Alfonso Jordan tuvo además un hijo natural, llamado Bertran, y una hija natural, N., que le siguieron á la Palestina, cuyas aventuras se cuentan más adelante (véase el artículo de Raimundo I, conde de Trípoli). Alfonso Jordan fué el cuarto conde de Tolosa que murió en la Tierra santa.

1148. Raimundo V, nacido el año 1134, sucedió á su padre Alfonso Jordan, junto con su hermano Alfonso II, y uno y otro se titularon igualmente condes de Tolosa, duques de Narbona y marqueses de Provenza, dignidades que poseyeron «pro indiviso» con los otros dominios de su casa. Parece sin embargo que Raimundo se reservó la principal autoridad, y sentó por lo comun su residencia en Tolosa, ó en la parte occidental de sus dominios, y Alfonso se estableció en la oriental y en las cercanías del Ródano, pidiendo la extension de sus estados que estuviesen colocados de esta suerte, para que pudiesen gobernarlos con más facilidad, por cuanto comprendian, como ya se ha dicho, 1.°, además del dominio, ya directo, ya feudal, de todos los países encerrados en la provincia eclesiástica de Tolosa, los condados particulares del Albiges, del Querci y de Rouerga, con la soberanía del Carcasès y el Rasez; 2.°, el ducado de Narbona, 3.°, los condados particulares del Languedoc, y entre otros el de Narbona, Nimes y Saint-Gilles, y 4.°, el marquesado de Provenza, que dominaba todo el país, situado entre el Rodano, el Isere, los Alpes y el Duranzo.

Raimundo, el año 1153, declaró la guerra á Raimundo Trencavel, vizconde de Carcasona, por haber reconocido, en perjuicio suyo, la soberanía del conde de Barcelona, y, habiendole hecho prisionero el mismo año en una batalla, le hizo llevar preso á Tolosa. El año 1154, casó con Constanza, hermana del rey Luís el Jóven, viuda de Eustaquio, conde de Boloña, é hijo de Estéban, rey de Inglaterra.

El año 1159, Enrique II, rey de Inglaterra, volvió á pedir á Raimundo el condado de Tolosa, bajo el mismo principio que al parecer le habia revindicado Luís el Jóven en 1141, esto es, en nombre de su mujer Eleonor, como nieta de Guillermo IV, conde de Tolosa, por Felipa, su madre, hija única de este príncipe. Negóselo Raimundo, y él se dispuso á hacerse justicia por medio de las armas. En el mes de junio, entró en el Querci, acompañado del rey de Escocia, del conde de Blois, de Guillermo de Blois, hijo de Esteban, rey de Inglaterra, y del conde de Boloña, á los que vinieron á juntarse el conde de Barcelona y el señor de Mompeller. Todo sucumbió ante el formidable ejército de este príncipe, hasta las puertas mismas de Tolosa que mandó acometer; pero Luís, cuyos intereses habian cambiado desde su divorcio con Eleonor, voló al socorro de Raimundo, su vasallo y cuñado, penetró por medio del ejército enemigo con un puñado de soldados, y se halló dentro de Tolosa antes de saber los ingleses que se armaba, y al propio tiempo Roberto de Dreux y Enrique, obispo de Beauvais, hermanos del monarca, se arrojaron sobre la Normandía, para con esta diversion forzar al rey de Inglaterra á abandonar su empresa, cuyo proyecto se logró, pues, admirado Enrique de la llegada imprevista del rey de Francia, é inquieto por lo que pasaba en Normandía, levantó el sitio de Tolosa, fingiendo no haber querido asaltarla por respeto á su sobe-

rano; pero, al revolver, tomó la ciudad de Cahors y varios castillos del condado de Tolosa, dejando á Tomás Bequet, su canciller, el cuidado de continuar la guerra. Firmóse la paz por el mes de mayo del año siguiente; pero la guerra volvió á empezar en 1164, terminándose por una nueva paz, concluida en la Epifanía del año 1169. Seducido Raimundo por el emperador Federico, se declaró en 1165 por el antipapa Pascual, y mandó salir de sus estados á todos los eclesiásticos que se negasen á reconocerle. El papa Alejandro III, después de haber hecho inútiles esfuerzos para atraerle á su partido, puso sus tierras en entredicho, el cual duraba aun en 1168, como lo prueba la carta de este papa á los tolosanos, de fecha 12 de marzo del mismo año, por la cual le levanta, á peticion del rey de Francia, atendido á que ellos no habian tomado parte en el cisma. Raimundo se comportaba muy mal con Constanza, su esposa, y esta princesa, cansada de los malos tratos, le dejó en 1165, y se retiró á la corte del rey Luis el Jóven, su hermano. Repudióla Raimundo en 1166 para casarse con Richilda, viuda del conde de Provenza, cuyo divorcio y nuevo matrimonio fueron apoyados por el antipapa Pascual, á cuya obediencia, como ya se ha dicho, se habia puesto Raimundo.

Raimundo, el año 1173, á fines de febrero, concluyó en Limoges con el rey de Inglaterra un tratado de paz, que se habia entablado el 12 del mismo mes en Montferrand, por mediacion del rey de Aragon y de los condes de Mauriena y de Macon, por cuyo tratado se asegura á Raimundo el condado de Tolosa, con la condicion de reconocer al rey de Inglaterra por duque de Aquitania y su soberano feudal, «salvo empero la fidelidad que debia á Luis de Francia,» pero este vasallaje no fue de larga duracion.

Raimundo, en el año 1174, lo más tarde, abandonó el partido del antipapa Calixto, para volver á la obediencia de Alejandro III, cuyo pontífice se empeñó en hacerle recobrar á Constanza, y no lo pudo lograr. Esta princesa, de regreso de la Tierra santa, donde se habia afiliado en la órden de las hospitalarias, habitaba en el palacio de su hermano el arzobispo de Reims. Alfonso, rey de Aragon, y Raimundo pasaron el 18 de febrero de 1176, con gran número de señores, á la isla de Gernica, entre Bellcaire y Tarascon, y firmaron un arreglo por el cual Raimundo cedió al rey de Aragon sus derechos sobre el condado de Arles ó de Provenza, mediante una suma de tres mil diez marcos de plata. En celebridad de esta reconciliacion, tuvo lugar una gran fiesta en Bellcaire, donde los más ricos se distinguieron por unos gastos tan locos como ruinosos; vióse al caballero Beltran Raimbaud hacer arar con doce pares de bueyes los patios del castillo, y luego sembrarlos con dinero hasta la cantidad de treinta mil sueldos; Guillermo Gros de Martel, que tenia consigo trescientos caballeros, porque no bajaban de diez mil los que habia en esta ciudad, mandó cocer todos los platos al fuego de bujías y antorchas; Raimundo de Venoul hizo quemar en público treinta de sus caballos, por ostentacion, pero la prodigalidad más laudable fue la de Raimundo de Agout, quien, habiendo recibido cien mil sueldos del conde de Tolosa, los distribuyó por iguales partes á cien caballeros.

La herejía de los albigenses se habia extendido mucho en estos estados á favor de las guerras casi continuas que el conde de Tolosa habia sostenido hasta entónces, y Raimundo, deseando extirparla, escribió al capítulo general de Citeaux, por el mes de setiembre de 1177, pidiendo misioneros capaces de secundar su celo, y el papa Alejandro, á quien se habia dirigido con el mismo objeto, envió á aquellos lugares al cardenal de San Crisógono, que, habiéndose asociado á algunos otros prelados, trabajó con exito en volver al buen camino á los pueblos seducidos de la comarca de Tolosa y de Albi; pero poco tiempo despues, viendose obligado Raimundo á volver á tomar las armas contra el rey de Aragon y contra Ricardo, duque de Aquitania, los herejes se aprovecharon de estos disturbios para esparcir de nuevo sus errores.

El año 1182, Raimundo, á ruego del rey de Inglaterra, socorrió en Aquitania al duque Ricardo contra sus vasallos sublevados, y, habiendose malquistado el año siguiente con este mismo monarca, ayudó á su hijo Enrique á hacerle la guerra, siendo las hostilidades recíprocas muy poco considerables este año y el siguiente. Pero, habiendo Raimundo hecho en 1188 una alianza con varios señores de Aquitania, encendió de nuevo la llama, haciendo prender, por consejo de uno de sus criados, muchos mercaderes aquitanos que comerciaban en sus estados. Ricardo halló medio de asegurarse de la persona de este criado, y le hizo encerrar en una estrecha prision, y, habiendole el conde reclamado inútilmente, hizo prender por represalias á dos caballeros de la casa del rey de Inglaterra, que volvian de Santiago de Galicia. Despechado Ricardo, entró en el Querci, y se apoderó de diez y siete castillos. Reducido el conde al último extremo, imploró la proteccion del rey de Francia. Habiendose este monarca quejado inútilmente al rey de Inglaterra, contra la conducta de su hijo, declaró la guerra á uno y otro. Despues de algunas hostilidades, Ricardo, cuyo padre estaba descontento, por temor de su resentimiento, se reconcilió con el rey de Francia, y quedó dueño del Querci, y, para impedir al conde que le recobrase, excitó sordamente á los tolosanos contra el, cuya sedicion surtió el efecto que deseaba, porque, ocupado Raimundo en apaciguarla, dejó al duque en posesion de su conquista; pero en el año de 1192 durante la ausencia de Ricardo, entónces rey de Inglaterra, y estando enfermo el senescal de Guiena, alióse con muchos señores del país, y se echó sobre la Gascuña, que devastó. Restablecido el senescal, cayó á su vez sobre el condado de Tolosa, y llegó hasta las puertas de la capital. A pesar de estas hostilidades, Raimundo no dejó de salir al encuentro á la mujer de Ricardo que volvia de la Tierra santa con la hermana de este príncipe y Borgoña, hija del rey de Chipre, y, habiendoselas llevado á sus estados, las trató con los miramientos debidos á su clase. El conde Raimundo, á la edad de sesenta años, murió á fines del de 1194, dejando de Constanza tres hijos y una hija: Raimundo, que le sucedió en todos sus dominios; Balduino, cuya suerte explicaremos más adelante en 1214; Alberico Tallaferro, que casó con Beatriz, delfina del Vienesado, y se titulaba en virtud de este casamiento conde del Vienesado y de Albon, y Adelaida, mujer de Roger II, conde de Carcasona. Constanza llevaba el título de reina, porque era hija de rey, y porque Eustaquio, su primer marido, habia sido coronado rey de Inglaterra, mientras vivia Esteban, su padre. Raimundo V aumentó sus dominios con el vizcondado de Nimes, que le cedio Bernardo Atton en 1187.

1194. Raimundo VI, hijo de Raimundo V y de Constanza, nacido el 27 de octubre de 1156, sucedió á su padre á fines del año 1194, y tomó posesion de la ciudad y condado de Tolosa el 6 de enero de 1195. Habia sido ya casado tres veces; 1.°, con Erme-

sinda, hija y heredera de Beatriz, condesa de Melgueil, y de Bernardo Pelet, muerta en 1175: 2.° con Beatriz de Bezieres, hija del vizconde Raimundo Trencavel, à la que repudió por casarse en tercer lugar con Borgoña, hija de Amauri, rey de Chipre, á la cual hizo la misma afrenta (la habia robado en Marsella, donde la habian llevado para casarla en Flandes con Balduino, y, habiendo regresado allí después del divorcio en 1203, casó con Gualtiero de Montbeliar, quien al año siguiente la llevó à Chipre, de donde fué él echado luego por haber querido disputar este reino à su cuñado). La guerra que Ricardo, rey de Inglaterra, habia declarado à Raimundo V, duraba aun, y, el año 1196, Raimundo VI hizo la paz con este príncipe, que renunció à sus pretensiones al condado de Tolosa, restituyó el Querci, que tenia invadido desde el año 1188 por el mes de octubre, y dió en matrimonio à Raimundo, á Juana, su hermana, viuda de Guillermo II, rey de Sicilia, con el Agenesado por dote.

En el año 1198, Raimundo se alió con el rey de Inglaterra contra Felipe Augusto, perdió el mismo año à su mujer Joana, y contrajo alianza el año siguiente con Eleonor, hermana de Pedro II, rey de Aragon, con la cual no se casó hasta después de algunos años à causa de su demasiada juventud. El año 1204, por el mes de abril, celebró Raimundo un tratado con el rey de Aragon, por el cual este último le empeñó los vizcondados de Milhaud y de Gevaudan, por la suma de ciento cincuenta mil sueldos melgorianos, que equivalian à tres mil marcos de plata.

La herejía de los albigenses continuaba haciendo rápidos progresos, á pesar del celo de los misioneros que habian ido allí para combatirla. El papa Inocencio III, tan famoso por sus empresas de toda clase, tomó el partido de enviar legados à aquellos lugares con órden de reclamar el brazo secular para exterminar à aquellos á quienes la persuasion no podria volver à la verdadera fé, y, si los señores les negaban el socorro de la espada, debian ser excomulgados; al conde de Tolosa no le gustó este modo de convertir, y no se creyó obligado á destruir sus própios vasallos, porque no renunciaban al error. Sin embargo, las amenazas de los legados Raul y Pedro de Castelnau le obligaron, en 1205, à prometer con juramento, que echaria de sus dominios á los herejes y secuaces. Esto era una violencia que su corazon desechaba, y lo probó en lo sucesivo. Pedro de Castelnau pasó à la otra parte del Ródano, para reconciliar à los señores del país, desunidos entre sí, y lo logró el año 1207, haciéndoles firmar un tratado de paz, todo con la mira de reunir sus fuerzas contra los herejes; pero, llevado el tratado á Raimundo, se negó à firmarle, y el legado, en vista de esta negativa, le excomulgó y puso sus posesiones en entredicho. El papa acudió contra él, y escribió al conde una carta fulminante que le arrancó por fin la firma que se le pedia; pero pronto un funesto acontecimiento desvaneció el fruto de esta sumision. El 15 de enero de 1208, estando á punto de embarcarse en el Ródano Pedro de Castelnau, fué asesinado por dos desconocidos que desaparecieron al momento, y no dejó de atribuirse este asesinato al conde de Tolosa. El papa, en consecuencia, envió cartas muy precisas y apremiantes á los obispos, condes y barones, exhortándoles á tomar las armas contra este príncipe y apoderarse de sus dominios; escribió tambien en el mismo sentido á Felipe Augusto, é hizo predicar una cruzada contra los albigenses. Un gran número de personas de toda clase se consagraron à esta expedicion, cuyos nuevos cruzados llevaban la cruz en el pecho para distinguirse de los de la Tierra santa, que la llevaban á la espalda. El papa, por aquel mismo tiempo, envió instrucciones á los nuevos legados que habia nombrado en reemplazo de Pedro de Castelnau, que eran los obispos de Riez, de Conserans y el abad de Citeaux, á los que se vino ajuntar Milon, notario del papa, con el título de legado à latere. Hé ahí una muestra de estas instrucciones, que hará juzgar del espíritu con que fueron dictadas. « Acerca de lo que nos habeis preguntado, dice Inocencio, de qué modo deben portarse los cruzados respecto del conde (de Tolosa), os aconsejamos con el Apóstol, que empleeis la astucia, que en la presente ocasion debe más bien ser llamada prudencia. Así pues, después de haber conferenciado con los más prudentes del ejército, atacaréis separadamente á los que están apartados de la unidad; no atacaréis al conde de Tolosa en un principio, si preveis que no se apresura á socorrer á los otros, y si es más reservado en su conducta, pero dejándole por cierto tiempo, siguiendo el arte de un prudente disimulo, empezaréis por hacer la guerra á los otros herejes, por temor de que, si se hallasen reunidos, no fuese más difícil vencerlos; de este modo, no socorriendo el conde á estos últimos, serán más fácilmente derrotados, y este príncipe, viendo su derrota, quizá volverá sobre sí, y, si continúa en su maldad, será mucho más fácil atacarle cuando se hallará solo y sin poderle socorrer los otros. » A lo menos (y esta es la reflexion del abate Millot) debiera haberse ruborizado de profanar tan indignamente la autoridad del Apóstol.

La tempestad entre tanto aumentaba contra el conde de Tolosa, y el año 1209, citado por Milon, legado del papa, se presentó al concilio de Valence, donde aceptó las condiciones que éste prelado le impuso para obtener su absolucion. Desde allí fué conducido á Saint-Gilles, y se le obligó á presentarse desnudo hasta la cintura, dentro del vestíbulo de la iglesia, delante de un altar portátil, en el que estaba expuesto el santísimo Sacramento. En este estado, Milon, acompañado de tres arzobispos y diez y nueve obispos, le hizo renovar el juramento que habia hecho de obedecer todas las órdenes del papa y de los legados, tocante á los jefes, en número de quince, que le habian atraído la excomunion. En seguida el legado, despues de haberle echado una estola al cuello, la tomó por las dos puntas, y le introdujo de este modo en la iglesia, azotándole con un manojo de varitas, después de lo cual le dió la absolucion en presencia de una multitud inmensa de pueblo. La fecha de esta humillante ceremonia, fué el 18 de junio, y el 22 de este mismo mes, Raimundo, por temor de verse destrozado por los cruzados, tomó él mismo la cruz, y fué á juntarse á ellos para hacer la guerra á sus propios vasallos. En agosto siguiente, los cruzados, después de haberse apoderado de Carcasona y de otras cien plazas, eligieron por jefe á Simon de Montfort, después de rehusarlo el duque de Borgoña, el conde de Nevers y el conde de Saint-Pol. La altivez de este general y el tono imperioso que adoptó para con el conde de Tolosa, y su ambicion que se traslucia á través del velo del disimulo con que la cubria, no tardaron en desconcertarle con este príncipe. Los legados secundaron perfectamente las miras de Montfort, y no parecian ocupados más que en apurar la paciencia del conde de Tolosa, llenándole de oprobios y de sentimientos. Raimundo fué excluído de su propia capital. Habiendo obtenido permiso de entrar en ella, recibió órden de entregar á todos los tolosanos sospechosos de herejía. Negóse á ello, protestando que iria á que-

jarse al papa de estas injustas vejaciones. Los tolosanos y diferentes señores se adhirieron á su apelacion. Despues de haber hecho su testamento, el 20 de setiembre, Raimundo pasó á Paris, é hizo depositar esta acta en los archivos de San Dionisio, y de allí partió para Roma, acompañado de los diputados de la ciudad de Tolosa, y de otras personas distinguidas que hacian causa comun con él. Entre tanto, Simon de Montfort, continuando sus expediciones, se apoderó de Mirepoix, Pamiers, Albi, etc. Inocencio le felicitó por sus conquistas, y le confirmó la posesion en carta del 11 de noviembre.

El conde Raimundo llegó á Roma á fines de enero del año 1210, y fué admitido en audiencia por el papa, que le dió la absolucion. De Roma pasó á la corte del emperador Oton, para implorar sus socorros contra las vejaciones de Simon de Montfort: habiendo vuelto en seguida á ver al abad de Citeaux y al general de los cruzados, les notificó las órdenes del papa para ser admitido á justificarse de los crímenes que se le imputaban; pero todas estas diligencias fueron inútiles. A pesar de las vivas instancias de Raimundo, y de las órdenes de que era portador, no quisieron permitir que se justificase en el concilio de Saint-Gilles, celebrado á fines de setiembre, en cuanto á la acusacion de herejía y la de la muerte de Pedro de Castelnau.

Entre tanto, los cruzados no permanecian ociosos en el Languedoc. Viendo el conde de Tolosa las conquistas que hacian en las tierras de sus vasallos, temió con fundamento por sus propios dominios. Para estrechar los lazos que le unian con Pedro II, rey de Aragon, su cuñado, casó, á principios del año 1211, á Raimundo, su hijo mayor, de edad solamente de catorce años, con Sancha, hermana del primero. Esta alianza hizo sombra á Simon de Montfort, cuya hija debia casar con el hijo del rey de Aragon, cuando este llegase á la edad de pubertad. Los legados, de acuerdo con Montfort, reunieron en febrero de 1211, en la ciudad de Arles, un concilio, al que fueron llamados el conde de Tolosa y el rey de Aragon, el primero por citacion, y el segundo por medio de una invitacion. En vista de la negativa de Raimundo á suscribir las odiosas condiciones que le impusieron para dejarle en paz, fué excomulgado. La sentencia del concilio fué confirmada, á 17 de abril, por Inocencio III, quien dió órden al mismo tiempo á los legados de apoderarse del condado de Melgueil, que pretendia pertenecer á San Pedro, y de hacerle guardar hasta nueva órden. Sabemos tambien que mandó á los mismos legados que se apoderasen de los demás dominios del conde, y que los entregasen á la custodia de quien correspondiese. Entónces, viendo el conde de Tolosa que iba á ser atacado por los cruzados, se preparó á la defensa.

Simon de Montfort, despues de haberse apoderado de las principales plazas que pertenecian á Raimundo Roger, vizconde de Bezieres y de Carcasona; despues de haber terminado en 3 de mayo de 1211 el memorable sitio de Lavaur, en el Albigés, con la toma de la plaza y el degüello de los habitantes, volvió sus armas contra el condado de Tolosa. Fulco ó Folquet, obispo de Tolosa, estaba de inteligencia con Montfort. Habia, hacia algun tiempo, instituido en la ciudad una cofradía, ó más bien, una cruzada particular, á la que habia concedido las indulgencias ordinarias. La cofradía blanca (tal fué el nombre que le dió) era el partido dominante en la ciudad. El arrabal le opuso la cofradía negra; y se trabaron entre ellas combates sangrientos. Habiendo el obispo mandado á la primera que marchase al sitio de Lavaur, en el que se señaló el furor de los cruzados, el conde lo prohibió. Fué despreciada la prohibicion, y se obedeció al obispo. Este, algun tiempo despues, se vió muy embarazado para conferir órdenes, por cuanto los legados habian puesto en interdicto todos los lugares en que se hallase presente el príncipe excomulgado. Envió á suplicar á Raimundo que saliese un dia determinado de la ciudad, bajo pretexto de pasearse. Raimundo, tomando por un insulto súplica semejante, le hizo notificar que saliese inmediatamente de sus estados. «No es el conde, contestó el prelado, quien me ha hecho obispo; yo he sido elegido conforme á las leyes eclesiásticas, y nó intruso por violencia y por su autoridad. Que venga si se atreve, estoy pronto á morir para llegar á la gloria por el cáliz de la pasion. Venga el tirano acompañado de sus satélites. Solo me encontrará y sin armas. Aguardo la recompensa, y nada temo de lo que los hombres pueden hacerme.» «El fanatismo, con ese lenguaje de santidad, con esas apariencias de martirio, dice el abate Millot, era el más terrible enemigo de los soberanos, de los pueblos y de la misma religion, que hacian odiosa afectando defenderla.» El obispo afrentó al príncipe durante tres semanas en la capital. Salió al fin de ella voluntariamente, pero para excitar por todas partes el espíritu de revuelta y de perfidia.

Las armas de Montfort hacian entre tanto rápidos progresos en el país de Tolosa. Pero lo que causó más pena á Raimundo, fué verse abandonado por Balduino, su hermano, á quien el general de la cruzada habia hallado medio de atraer á su partido. Balduino hizo despues una guerra implacable á su hermano; pronto se verá el resultado que tuvo para este traidor.

Marchando de conquista en conquista, el ejército de los cruzados se presentó al fin delante de Tolosa. El obispo Fulco, que les acompañaba, declaró á los tolosanos que se les sitiaba únicamente porque eran fieles á su príncipe, y porque sufrian que habitase entre ellos; que no les harian ningun mal si querian echarle, con sus partidarios, y recibir por señor al que les designase la Iglesia; ó, de lo contrario, serian tratados como herejes y fautores de la herejía. Desechadas estas proposiciones, el obispo mandó al preboste de su catedral, y á todos los eclesiásticos de Tolosa, que saliesen inmediatamente de la ciudad. Todo el clero obedeció, saliendo con los pies desnudos, y llevando el santísimo Sacramento. Esta retirada, y la excomunion lanzada contra la ciudad, no adelantaron el sitio. Habiendo ido á reunirse á Raimundo los condes de Foix y de Cominges al frente de sus vasallos, hicieron con él, en 27 de junio, una salida tan vigorosa y tan mortífera, que obligaron á Montfort á levantar el sitio tres dias despues.

Raimundo recobró muchos castillos en agosto siguiente. A fines de setiembre, sitió á Montfort, en Castelnaudari: su ejército fué derrotado y puesto en fuga por los cruzados, á pesar de su superioridad; por cuanto se pretende que tenia treinta hombres contra uno. Los historiadores refieren de varias maneras las circunstancias de esta accion; pero es lo cierto que el conde de Foix, que mandaba el ejército del conde de Tolosa, fué derrotado y obligado á retirarse con gran pérdida.

El año 1213, sensible Inocencio III á las representaciones de Pedro II, rey de Aragon, en favor del conde de Tolosa, suspendió la cruzada contra los albigenses. El concilio de Lavaur se negó á recibir á Raimundo á justificarse; el rey de Aragon apeló de esta negativa al papa, y se declaró por el conde de

Tolosa, que hacia nuevos esfuerzos, pero siempre inútilmente, para lavarse de los crímenes que le imputaban. Volviéronse á tomar las armas por una y otra parte. El rey de Aragon, los condes de Tolosa, de Foix y de Cominges, sitiaron en 10 de setiembre á Muret, pequeña ciudad en el condado de Cominges. Simon de Montfort marchó al socorro de la plaza, vinieron á las manos el 12: el rey de Aragon fue muerto en la refriega, y, aturdidos los demás jefes, dejaron el campo de batalla á los cruzados. Los príncipes aliados perdieron en esta jornada quince ó veinte mil hombres. Simon no perdió más que un solo caballero, y otros ocho cruzados. Raimundo tomó el partido de retirarse á Inglaterra, junto á su cuñado, de donde regresó el año 1214. A su regreso le fué entregado su hermano Balduino, á quien el señor del castillo de Olmo habia preso á traicion. Raimundo condenó á su hermano á muerte: el conde de Foix, con su hijo Roger-Bernardo, y Bernardo de Portella, ejecutaron por sus manos la sentencia, y ahorcaron á Balduino de un nogal. Las armas de los cruzados hacian entre tanto nuevos progresos. Los condes de Tolosa, de Foix y de Cominges, y otros señores confederados, apurados hasta el último extremo, pidieron gracia al cardenal Pedro de Benevento, y se sometieron en 18 de abril de 1214; pero en tanto que el prelado entretenia á estos príncipes con un « piadoso engaño » (fraude pia.... O legati fraus pia! o pietas fraudulenta! dice Pedro de Vaux Cernai, testigo ocular), Simon reunia un ejército numeroso de cruzados y acababa de invadir los dominios del condado de Tolosa.

En enero de 1215, el concilio de Mompeller, por una usurpacion manifiesta sobre la autoridad temporal, dispuso del condado de Tolosa en favor de Simon de Montfort. Despues del concilio, el legado Pedro envió al obispo Fulco á que tomase posesion, en nombre de la Iglesia romana, de Tolosa y del castillo Narbonense, que servia de palacio al conde; la ciudad y el castillo le fueron entregados, y el conde Raimundo con su hijo y las condesas, sus esposas, se vieron obligados á retirarse á la casa de un simple particular. El conde de Tolosa, acompañado de los condes de Foix y de Cominges, pasó á Roma algun tiempo antes del concilio de Letran, celebrado en noviembre de este año. El jóven Raimundo su hijo fue á reunirse con él. Todos estos príncipes se presentaron al concilio, se echaron á los piés del papa, quien les hizo levantar; expusieron en seguida sus quejas contra Simon de Montfort y el legado, y luego se retiraron. El concilio, ó mejor, el papa, adjudicó el condado de Tolosa y todas las conquistas de los cruzados á Simon de Montfort, reservando lo restante para el jóven Raimundo, hijo del conde.

El año 1216, tomó Simon de Montfort nueva posesion de Tolosa, é hizo prestar juramento de fidelidad á sus habitantes el dia 7 de marzo. El conde Raimundo y su hijo, de regreso de Roma el mismo año, se prepararon á recobrar sus estados; fueron bien recibidos en Marsella, entraron en Aviñon á los gritos repetidos de ¡viva Tolosa! el conde Raimundo y su hijo, y juntaron un ejército, cuyo mando tomó el jóven Raimundo. El conde de Tolosa, llamado, el año 1217, por los habitantes de su capital, fué recibido en ella, el 13 de setiembre, con los mismos testimonios de alegría. Sostúvose en ella contra los señores de la casa de Montfort, que hicieron vanos esfuerzos para echarle. El mismo Simon acudió á fines de setiembre, volvió á empezar el sitio de Tolosa, y le continuó sin resultado. Finalmente, el 25 de junio de 1218, fué muerto delante de esta plaza, por una piedra arrojada de la misma. Despues de su muerte, Amauri, su hijo mayor y su sucesor, levantó el sitio de Tolosa. En la primavera del año 1219, los cruzados, bajo la conducta de Amauri de Montfort, sitiaron á Marmanda. Durante esta expedicion, el jóven Raimundo, asistido de los condes de Foix y de Cominges, atacó, cerca de Basiege, á tres leguas de Tolosa, á otro cuerpo de cruzados, mandado por Ferrando y Juan de Brigier, esforzados caballeros. En mitad del combate atravesó de parte á parte con su lanza á Juan de Brigier, y lo derribó del caballo gritando: «¡Francos caballeros, herid, ha llegado la hora en que van á ser enteramente destruidos nuestros enemigos!» Estas palabras, unidas á su accion, inflamaron el ardor de sus tropas. No pudiendo los franceses resistir su esfuerzo, tomaron la fuga en desórden. El príncipe Luis de Francia, llegado delante de Marmanda, reparó este descalabro obligando á la plaza á rendirse á discrecion. El obispo de Saintes le aconsejó PIADOSAMENTE, que pasase á cuchillo á la guarnicion, pero el duque de Bretaña y el conde de Saint-Pol, más humanos, se opusieron á esta barbarie. Sin embargo, no pudieron impedir que las tropas victoriosas, entrando luego en la ciudad, despues de retirada la guarnicion, degollasen á todos los habitantes. A esta expedicion sucedió un nuevo sitio en Tolosa, que tuvo que levantarse como la primera vez.

En agosto de 1222, murió Raimundo VI, á los sesenta y seis años de edad. Tuvo la ventaja de recobrar antes de su muerte la mayor parte de sus estados, y de trasmitirlos á Raimundo VII, su hijo único, quien no pudo obtener jamás que el cuerpo de su padre recibiese los honores de la sepultura eclesiástica. En Beatriz de Bezieres, su segunda esposa, habia Raimundo VI tenido dos hijas; Clemencia ó Constanza, casada, 1.°, con Sancho el Fuerte, rey de Navarra, quien la repudió, y despues con Pedro Bermudo, señor de Sauve, que disputó, pero en vano, en nombre de su esposa, la sucesion de su suegro á Simon de Montfort y á Raimundo VII, pretendiendo que éste era bastardo, atendido á que, cuando su madre le habia dado á luz, la tercera esposa de Raimundo VI vivia aun; India, hija segunda de Raimundo VI y de Beatriz de Bézieres, estuvo casada, 1.°, con Guillelberto de Lautrec, y luego con Bernardo Jordan, señor de la isla Jordan. La cuarta esposa de Raimundo VI, Juana de Inglaterra, le dió ese Raimundo de quien acabamos de hablar, y que le sucedió. Murió esta princesa en Ruan, el año 1199 ó 1200. A los hijos de Raimundo VI, que acabamos de nombrar, debe añadirse otro (¿era legítimo ó nó?), desconocido de Vaisete, pero de quien se habla en una carta de Raimundo VII, fecha del mes de setiembre de 1231, de esta manera: « Bertrandus, frater domini comitis tolosani.» Los historiadores de la cruzada emprendida en tiempo de Raimundo VI contra los albigenses, hacen de él el retrato más espantoso; sobre todo Pedro de Vaux-Cernai; pero este escritor es muy parcial y muy apasionado; así, debe estarse muy prevenido contra lo que dice, como lo advierte Vaisete, que ha esclarecido en gran manera todo cuanto tiene relacion con Raimundo VI y las cruzadas de su tiempo.

1222. Raimundo VII, hijo de Raimundo VI, y de Juana de Inglaterra, nacido en julio de 1197, sucedió al conde Raimundo, su padre. Este príncipe, que ya se habia señalado por diferentes hazañas, estrechó tan vivamente á Amauri de Montfort, hijo y sucesor de Simon, que viendose éste sin recursos, celebró, el 14 de enero de 1224, un tratado con los condes de Tolosa y de Foix, abandonó para siempre el

país, y se retiró á Francia en donde cedió al rey Luís VIII todos sus derechos á las conquistas de los cruzados. Sin embargo, el jóven Raimundo no se hallaba dispuesto á dejarse despojar por el monarca, su soberano. Fué excomulgado públicamente, y declarado hereje por el cardenal Saint-Angel, legado del papa, en una reunion celebrada en París, el 28 de enero de 1226. Luís VIII se encargó de hacer en persona la guerra al conde de Tolosa; penetró con este intento en sus estados al frente de un poderoso ejército, y se apoderó de todas las ciudades y castillos de Languedoc, hasta cuatro leguas de Tolosa. Muerto este príncipe en 8 de noviembre de 1226, Raimundo se puso en campaña, restableció sus negocios, y sometió muchas plazas. La guerra continuó hasta el año 1229 (n. est.). Finalmente, en 12 de abril de este año, se concluyó la paz entre el rey Luís IX y el conde Raimundo, quien juró, delante de la puerta principal de la iglesia de Nuestra Señora de París, cumplir este tratado; después de lo cual, fué conducido en camisa y con los piés descalzos al altar en donde el cardenal Saint-Ange le dió la absolucion. Por este tratado perdió Raimundo la mayor parte de sus dominios, habiendo abandonado á la Iglesia romana todo cuanto le pertenecia al otro lado del Ródano, y al rey de Francia todos sus derechos á los países situados desde la diócesis de Tolosa (diócesis que comprendia entónces todo lo que contiene hoy la provincia eclesiástica de este nombre) y el rio Tarn, hasta el Ródano. Para asegurar la sinceridad de sus disposiciones, fué el conde á ponerse voluntariamente en prision, en el Louvre, hasta la ejecucion de los tres artículos preliminares á los que se habia obligado. Permaneció allí cerca de seis semanas, y al salir fué armado caballero por el rey Luís IX, el 3 de junio, dia de Pentecostés. En este mismo mes, Juana, hija de Raimundo, á quien éste habia entregado á los oficiales del rey, como se habia convenido en el tratado de paz, se desposó, con Alfonso, hermano del rey, pero como no contaban más que nueve años, habiendo nacido ambos en 1220, el matrimonio no se efectuó hasta pasados ocho años. Raimundo volvió á Tolosa á fines de setiembre, en cuya ciudad renovó sus promesas en presencia del legado. Este prelado convocó un concilio en Tolosa en el mes de noviembre siguiente, en el cual se estableció la Inquisicion para perseguir á los herejes, empezándose las pesquisas inmediatamente. Durante el invierno prendieron á un tal Guillermo, que se llamaba el papa de los albigenses, y por sentencia de este tribunal fué quemado vivo.

El año 1233, la Inquisicion fué confiada á los dominicos. La severidad con que desempeñaron sus atribuciones, agrió á los pueblos, que amenazaron á algunos de los inquisidores, y les echaron de Tolosa, de Narbona y de algunas otras ciudades. El año 1234, avergonzado al fin el papa Gregorio IX de aprovecharse de la violenta situacion en que se hallaba el conde Raimundo, para enriquecerse á sus expensas, le devolvió el marquesado de Provenza, que este príncipe habia cedido á la Iglesia romana, sin conocimiento del emperador Federico II, soberano del país.

El año 1237, recibió Raimundo muchas sentencias de excomunion fulminadas por el arzobispo de Narbona, los inquisidores y los comisarios del papa, porque favorecia la sublevacion de los súbditos contra sus excesos. Absolvióle el año 1238 el papa Gregorio IX, dispensándole además del viaje á ultramar. El año de 1240, se puso en marcha con tropas para apoderarse de la Provenza, que le habia adjudicado en parte el emperador Federico II, después de haber proscrito del imperio al conde Ramon Berenguer IV. Pero los socorros que éste recibió del rey de Francia, obligaron al conde de Tolosa á retirarse. El año 1241, repudió Raimundo, en las formas, á su esposa Sancha, hermana de Pedro, rey de Aragon, de la que estaba separado hacia mucho tiempo. El pretexto de este divorcio, autorizado por sentencia del obispo de Albi, era una afinidad espiritual, que decia haber contraido con la princesa; pero la verdadera causa era el deseo que tenia de casar con Sancha, hija de Ramon Berenguer IV, conde de Provenza; este matrimonio, concluido en Aix, el 11 de agosto, fué roto, y Sancha se desposó con Ricardo, hermano del rey de Inglaterra.

El año 1242, Raimundo abrazó el partido de Hugo, conde de la Marca, contra Luís IX, rey de Francia; los dos condes formaron una liga, en la que hicieron entrar á Enrique III, rey de Inglaterra. Este monarca acudió á su socorro, y no sacó de este viaje más que la vergüenza de haber sido vencido y puesto en fuga. En tanto que Luís se hallaba ocupado en Poitou y en Saintonge, Raimundo, con sus aliados, entró, á fines de junio, en los dominios del rey, se apoderó de varias plazas, entre ellas Narbona, de la que echó al arzobispo, que le excomulgó; recobró el título de duque de Borgoña, y pasó á Burdeos, en donde se habia refugiado fugitivo, después de su derrota, el rey de Inglaterra, y se coligó con él; pero, poco tiempo después, viendo los progresos del rey Luís, é instigado por las solicitudes del obispo de Tolosa, entabló negociaciones para la paz, y la obtuvo, en enero del año 1243, en Lorris. Este mismo año Raimundo pasó los Alpes, fué á ver al emperador Federico II en la Pulla, y se trasladó á la corte de Roma «á fin de proseguir su apelacion contra los inquisidores. Obtuvo la absolucion del papa Inocencio IV, y se ocupó en la reconciliacion de Federico, que le restituyó el condado de Provenza. El año 1244, Raimundo regresó á sus estados después de una permanencia de más de un año al otro lado de los Alpes. El año siguiente, fué á visitar al papa Inocencio IV en Lion, y asistió al concilio que se celebró en esta ciudad. Ocupóse durante, y después del concilio, en hacer romper su matrimonio contraido el año 1243 con Margarita de la Marca, para casar con Beatriz, hija y heredera de Ramon Berenguer IV, conde de Provenza. Obtuvo la ruptura, pero su matrimonio con Beatriz no se efectuó. El año 1246, emprendió un aperegrinacion á Santiago de Galicia, de la que se cree que la devocion no fué más que un pretexto. El año 1247, pasó á la corte del rey de Francia, quien le indujo á tomar la cruz para el viaje de la Tierra santa. Sin embargo, Raimundo no hizo este viaje porque Inocencio IV se lo impidió, y le retuvo en el país para oponerle á los partidarios de Federico. El año 1249, al regresar de un viaje que hizo á Aguas-Muertas para ver á su hija que se embarcaba con su esposo para la cruzada, Raimundo se sintió enfermo, é hizo su testamento en 23 de setiembre, instituyendo su heredera universal á su hija Juana, nacida el año 1220, casada, en 1237 (y nó 1241), con Alfonso, conde de Poitou, hermano de san Luís, y murió en Milhau, en Rouerga, el 27 de este mes, á la edad de cincuenta y dos años. Fué sepultado en el coro de la abadía de Fontevrault, junto á Juana de Inglaterra, su madre, conforme lo habia ordenado en su testamento. De este modo terminó la descendencia masculina de los condes de Tolosa, después de haber subsistido y gozado de este condado durante cuatro siglos cumplidos, desde Fredelon, creado conde de Tolosa en 850, por el rey Carlos el Calvo.

Raimundo VII debe ser considerado como fundador de la universidad de Tolosa, por cuanto uno de los artículos del tratado que hizo con san Luís, decia que sostendria durante diez años en Tolosa maestros ó profesores de teología, de derecho canónico, de filosofía y de gramática. Pasados los diez años, continuaron enseñándose en ella estas ciencias, y más adelante se añadieron, á los que ya habia, profesores de derecho civil y de medicina; lo que forma las cuatro facultades de que se compuso en lo sucesivo esta universidad.

1249. Alfonso, hijo de Luís VIII, rey de Francia, conde de Poitiers desde 1241, sucedió el año 1249 á Raimundo VII, último conde de Tolosa, con cuya hija heredera habia casado. Alfonso habia partido con su esposa Juana para su viaje de ultramar; pero la reina Blanca, su madre, veló por sus intereses durante su ausencia, y recogió para el la herencia de Raimundo. En 5 de abril de 1250, Alfonso fué hecho prisionero por los turcos con el rey su hermano; libre, por convenio, en 6 de mayo siguiente, y conducido á Damieta, se reunió allí con su mujer, que manifestó una extraordinaria alegría al volverle á ver. Embarcóse á fines de junio en el puerto de Acre para regresar á Francia con su hermano Carlos y las princesas, sus esposas. En 23 de mayo de 1251, Alfonso y Juana hicieron su entrada solemne en Tolosa, y recibieron el juramento de fidelidad de los habitantes. Despues de haber recorrido las tierras de sus dominios, volvieron á Francia, en donde establecieron su residencia ordinaria, en particular en el castillo de Vincennes. A fines del año 1252, viendose Alfonso en grave peligro por un ataque de apoplejía, hizo voto de regresar á la Tierra santa, y tomó la cruz, pero este viaje, retardado por diferentes obstáculos que sobrevinieron en lo sucesivo, no le emprendió hasta el año 1270. El año 1254, el rey san Luís, á su regreso de la Tierra santa, hallándose en Saint-Gilles, expidió en el mes de julio una ordenanza para la administracion de la justicia en el Languedoc. En ella se dice, entre otras cosas, «que si sobreviene el caso en que convenga prohibir la exportacion de los generos fuera del país, el senescal reunirá entónces un consejo no sospechoso, al cual asistirán algunos prelados, caballeros y habitantes de las buenas ciudades, con cuyo parecer el senescal publicará la prohibicion; y que, cuando así se hubiese establecido, solo podria revocarse con un consejo semejante.» Es el más antiguo monumento en que se encuentra figurar el tercer estado despues del establecimiento del gobierno feudal, llamado nominalmente en las asambleas de la provincia del Languedoc y aun en las del reino de Francia.

El año 1265, Alfonso protegió la construccion del puente del Espíritu Santo. Este celebre puente, empezado este año, no quedó concluído hasta el de 1309, aun cuando se continuó trabajando constantemente con actividad y con gastos increíbles; ha dado más adelante su nombre á la ciudad de Saint-Saturnin-du-Port, así llamado á causa del paso que habia en este lugar, sobre el Ródano. Los habitantes de Saint-Saturnin fueron los que construyeron este puente, llamándole del Espíritu Santo, porque atribuyeron á inspiracion del Espíritu divino la resolucion que habian tomado.

Antes de concluirse el mes de marzo de 1270, Alfonso, para cumplir un voto que habia hecho diez y ocho años antes, pasó con la condesa Juana á Aimargues, en la diócesis de Nimes, en donde ambos hicieron su testamento. Se embarcaron en Aguas-Muertas, y se unieron al rey san Luís en el puerto de Cagliari, en Cerdeña, en donde su flota se habia detenido, y desembarcaron en Túnez, el 17 de julio. Desconcertados los proyectos de los cruzados con la muerte de san Luís, acaecida el 25 de agosto siguiente, Alfonso y su esposa se hicieron á la vela desde las costas de África, y desembarcaron en Sicilia, en donde pasaron el invierno y parte de la primavera. Hiciéronse otra vez á la vela, llegaron á Italia y continuaron su viaje por tierra. Acometidos ambos de una violenta enfermedad en el castillo de Corneto, en los confines de la Toscana y de los estados de Genova, se hicieron trasportar a Savona. Allí murió Alfonso, el viernes 21 de agosto, á la edad de cincuenta y un años, sin dejar posteridad. Juana, su esposa, murió el martes siguiente. El cuerpo de Alfonso fué llevado á la iglesia de San Dionisio, en donde habia escogido su sepultura, y el de Juana á la abadía de Gerci, en Brie, que ella habia fundado en 1269. «Alfonso, dice Vaisete, fue un príncipe pio, casto, piadoso, caritativo, justo y equitativo; no carecia de valor ni de firmeza. Siguió las huellas del rey su hermano, en la práctica de las virtudes cristianas.» Parece que la condesa, su esposa, era de carácter semejante. Felipe III, rey de Francia, recogió toda su sucesion. En vano Felipe de Lomagne, heredero de Juana, hizo pedir al parlamento, por órgano del conde de Saint-Pol, su tutor, ser admitido á prestar fé y homenaje por los dominios de esta sucesion que habian pertenecido á Juana: fué desechada su demanda por el decreto del año 1274. Sin embargo, el condado de Tolosa no fue reunido á la corona hasta el año 1361. Felipe III, y sus sucesores, gobernaron hasta este año los diferentes países que habian heredado á la muerte de Juana, como condes de Tolosa, y nó como reyes de Francia.

Antes de la reunion del condado de Tolosa á la corona, el conde y cada señor particular reunian sus súbditos cuando tenían que pedirles subsidios. Despues de la reunion, los reyes de Francia siguieron algun tiempo esta forma, y reunian los habitantes de cada senescalía en particular. Pero Carlos VII encontró más á propósito convocar las senescalías en un solo cuerpo de estados, y esta forma fue adoptada en lo sucesivo.

CONDES DE LA MARCA DE ESPAÑA,

ó de Barcelona.

La marca de España, de la que Barcelona es capital, despues de haber permanecido unida, en tiempo de Carlomagno y de Ludovico Pio, al marquesado de Septimania, fué separada de el, como ya hemos dicho, el año 864, por Carlos el Calvo, que la erigió en gobierno particular. Vamos pues á hablar de los condes ó marqueses que la gobernaron desde esta epoca hasta su reunion á la corona de Aragon.

El año 864, Wifredo el Velloso, tronco y raíz de los condes hereditarios de Barcelona, parece que fué revestido de esta dignidad inmediatamente después de la separacion de los dos marquesados. Era hijo de un señor, llamado Sunifredo, y de Ermesinda, y hermano de Miron, conde del Rosellon, y de Rodulfo, conde de Conflans: estos tres hermanos echaron de Ausona á los sarracenos que se habian apoderado de ella. Wifredo murió, lo más tarde, el año 906, dejando de Winidilde, hija de Balduino I, conde de Flandes, su esposa, cinco hijos; Wifredo y Miron, que le sucedieron uno despues de otro; Suniario, conde de Urgel; Borrell, cuya suerte se ignora; y Rodulfo, monje de Ripoll. Wifredo fué sepultado en la abadía de Ripoll, que habia fundado en 888. El autor de los Hechos de los condes de Barcelona, y, siguiendo á éste, todos los escritores catalanes, colocan la muerte de Wifredo el

Velloso en 912, porque confunden con él á su hijo mayor, que sigue.

906. Wifredo II, hijo de Wifredo el Velloso, le reemplazó inmediatamente en el condado de Barcelona. Murió el año 913, sin dejar posteridad de Garsinda, su esposa.

913. Miron, hermano de Wifredo II, le sucedió á falta de herederos directos. Murió en 928, dejando de Ave, su esposa, tres hijos, Sunifredo, que fue su sucesor; Oliba, por sobrenombre Cabreta, conde de Cerdaña, y Miron, conde de Gerona, despues obispo de esta ciudad, muerto en 984.

928. Sunifredo, ó Seniofredo, hijo mayor de Miron, y marido de Adelaida, poseyó el condado de Barcelona desde la muerte de su padre, hasta la suya, acaecida en 967. No dejó posteridad.

967. Borrell, conde de Urgel, é hijo del conde Suniario, sucedió, no se sabe como, á Sunifredo, su primo hermano, en el condado de Barcelona, en perjuicio de los hermanos de este último. Calificábase de «duque de la Gotia,» y llevó su autoridad más adelante que ninguno de sus predecesores. El año 971: con intento de sustraer á los obispos de sus estados de la jurisdiccion del arzobispo de Narbona, pasó á Roma, acompañado del famoso Gerberto, entónces monje de Aurillac, y obtuvo una bula del papa Juan XIII, para erigir á Ausona en arzobispado: pero esta bula no produjo ningun efecto por la oposicion de Aimerico, arzobispo de Narbona. Habiendo hecho los sarracenos, en 985, una irrupcion en la marca de España, le derrotaron en una batalla campal, y le tomaron su capital, que no recobró hasta el año 988. Borrell hizo su testamento el 24 de setiembre de 993, y murió poco despues. Su cuerpo fue sepultado en el monasterio de Ripoll. Habia casado dos veces. Leutgarda, su primera mujer, le dió dos hijos; Ramon, que le sucedió en el condado de Barcelona, y Armengol ó Ermengando, que fue conde de Urgel. En Ermerugh, ó Aimerndis, su segunda esposa, tuvo una hija, llamada Aldria. Conócense ademas otras dos hijas de Borrell; Bonifilia, abadesa de San Pedro de Barcelona, y Ermengarda, casada con Gerberto, vizconde, al parecer, de la misma ciudad: pero no se sabe á cuál de las dos esposas de Borrell pertenecieron una y otra. La historia manuscrita de los señores de Albret, escrita en frances en el siglo XIV, da tambien á Borrell otra hija, llamada Teoda, la que, dice, casó con Berardo de Albret.

993. Ramon Borrell, nacido el año 972, sucedió, en el condado de Barcelona, á su padre Borrell. El año 1010, partió con su hermano Armengol, para ir á socorrer á Almahadi, príncipe sarraceno, que disputaba el trono de Córdoba á Zuleiman. Esta expedicion fue desgraciada, y costó la vida a Armengol, lo mismo que á otros señores. El año 1017, habiendo extendido los sarracenos sus correrías hasta Barcelona, Ramon pereció, á lo que se cree, queriendo oponerse á sus empresas. A lo menos es positivo que pereció este año. Habia casado en primeras nupcias con María, hija de un señor llamado Rodrigo, en la que tuvo una hija, que casó en 1007, antes de la edad núbil, con Bernardo, conde de Besalú, dándole en dote el condado y obispado de Ausona, que debia poseer Bernardo aun cuando no tuviese hijos de este matrimonio. De Ermesinda, hija de Roger, conde de Carcasona, con la que habia casado en segundas nupcias, el año 1001, dejó un hijo de corta edad, llamado Berenguer Ramon, y dos hijas, Estebaneta, esposa de García III, rey de Navarra, y N., que casó con Roger, príncipe normando, que algunos confunden equivocadamente con Ricardo, duque de Normandía. Ramon Borrell, en su testamento, no solo instituyó á su esposa tutora de su hijo, sino que le dejó durante su vida la administracion del condado de Barcelona.

1017. Berenguer Ramon I, llamado el Corvo, hijo de Ramon Borrell, heredó el condado de Barcelona, bajo la tutela y la regencia de Ermesinda, su madre. Viendose esta princesa, el año 1018, hostigada por los sarracenos, llamó á su yerno, el príncipe Roger, quien obligó á los infieles á pedir la paz. El año 1032, puso Ermesinda la administracion del estado en manos de su hijo. Berenguer Ramon pereció el año 1035, en un combate dado en Cerdaña. De Sancha, llamada García por Oihenart, hija de Sancho Guillermo, duque de Gascuña, su primera esposa, dejó dos hijos, Ramon, que le sucedió, y Sancho, monje de Saint-Pons. Guisla, su segunda esposa, le dió otro hijo, llamado Guillermo, que fue conde de Manresa. El autor de los Hechos de los condes de Barcelona comete muchos errores al hablar de Berenguer Ramon.

1035. Ramon Berenguer I, llamado el Viejo, era de muy corta edad cuando la muerte de su padre Berenguer Ramon. Su abuela Ermesinda, que aun vivia, recobró el gobierno del condado de Barcelona; pero, continuando en guardarle despues de la minoridad de su nieto, experimentó de parte de este malos tratamientos que le obligaron á cederle sus derechos con ciertas condiciones. Esta princesa murió el año 1059. Ramon Berenguer, en cuanto hubo tomado en sus manos las riendas del gobierno, se mostró digno de mandar. El año 1048, llevó la guerra á España contra los moros, y fue tan afortunado en esta expedicion, que, despues de haber hecho diversas conquistas sobre doce de sus reyes, les obligó al fin á declararse tributarios suyos. Del número de los dominios que les tomó, fueron la ciudad y el condado de Tarragona, del que hizo un regalo al vizconde de Narbona, que habia ido á su socorro. En 2 de marzo de 1068, adquirió de Ramon Bernardo, vizconde de Albi, y de Ermengarda, su esposa, hermana y heredera de Roger III, conde de Carcasona, los derechos que tenian sobre el Carcases, el Rasez, el Conserano, el Cominges, el Toulones, etc. El mismo año (y nó en 1060, como dice Fleuri), habiendo reunido sus barones en el palacio de Barcelona, en presencia de Hugo, cardenal, legado del papa, estableció é hizo extender por escrito, con noticia y consejo de la asamblea, leyes y costumbres, segun las cuales ordenó que se gobernasen todos sus condados. Esta es, segun el autor citado, la más antigua redaccion de leyes consuetudinarias. En 27 de mayo del año 1076, murió Ramon Berenguer, y fue sepultado en la iglesia catedral de Barcelona. En Isabel, su primera esposa, tuvo un hijo llamado Pedro, al que hizo probablemente matar, por haber degollado á su madrastra Almodis de la Marca, segunda mujer de Ramon Berenguer, á quien dió su mano, despues de haber sido sucesivamente repudiada por Hugo V de Lusiñan, y Poncio, conde de Tolosa, sus dos primeros esposos, y de ella dejó á Ramon Berenguer y á Berenguer Ramon, á quienes instituyó sus herederos.

1076. Los dos hermanos Ramon Berenguer II, y Berenguer Ramon II, despues de algunas contiendas sobre la sucesion de su padre, dividieron el condado de Barcelona, del que cada uno tomó el título, con los otros dominios de este príncipe, situados al otro lado de los Pirineos; pero, para distinguirse, Ramon Berenguer tomó solo el título de conde de Carcasona. Fué llamado «Cabeza de estopa,» segun unos, porque tenia muy espeso el cabello, y, segun otros, porque habia recibido muchas heridas en la cabeza. Alábase su bravura, su buena presencia, su aire afable, y su

amor á los pueblos. En 6 de diciembre de 1082, fué asesinado por una turba de malvados entre Gerona y San Celoni. En Matilde, hija de Roberto Guiscardo, duque de la Pulla, con la que habia casado en 1079, tuvo un hijo de su mismo nombre, que nació veinte y cinco dias antes de su muerte, el dia de San Martin. Berenguer Ramon, su hermano, se apoderó de la tutela de este niño, con exclusion de su madre, y administró, tanto en su nombre como en el de su sobrino, todos los bienes de la casa de Barcelona. Matilde casó despues con Aimerico, vizconde de Narbona. El año de 1083, Bernardo Atton, vizconde de Albi, y su madre Ermengarda, tomaron al jóven conde los condados de Carcasona, de Rasez y de Lauraguais, que la última habia enajenado en 1068 á favor de Ramon Berenguer I. Por los años de 1090, Berenguer Ramon hizo donacion á la Iglesia romana, en manos del legado Rainiero, de todos los dominios que habia heredado de su padre en parte con Ramon Berenguer, su hermano, con promesa, tanto por el, como por sus sucesores, de tenerlos en feudo de la santa Sede, con obligacion de un censo de veinte y cinco libras de plata. El año 1092, partió con Guillermo IV, conde de Tolosa, para la Tierra santa, de donde ni uno ni otro regresaron, habiendo muerto ambos el año 1093. Berenguer Ramon se hizo célebre por sus conquistas contra los moros, sus vecinos, y murió sin dejar hijos. El autor de los Hechos de los condes de Barcelona hace un elogio de este conde en estos términos: « Hic fuit vir armis strenuissimus, benignus, dulcis, pius, hilaris atque probus, corpore et forma pulcherrimus. »

1093. Ramon Berenguer III, de edad de once años, á la muerte de su tio Berenguer Ramon, recogió toda la herencia de su casa, á excepcion de los paises de Carcasona, de Rasez y de Lauraguais, que se hallaban entre las manos de Bernardo-Atton, vizconde de Albi. El año 1096, reclamó, aunque en vano, estos dominios, segun la palabra que el vizconde le habia dado de devolvérselos á su mayor edad. Despues de haber inútilmente esperado esta restitucion por espacio de cerca de diez años, indujo, por los de 1107, á los habitantes de Carcasona á someterse voluntariamente á su obediencia: pero casi en el acto de haber tomado posesion de ella recobró la ciudad Bernardo Atton. Viendo, el año 1109, amenazada la Cataluña por una nube de bárbaros venidos del África á España, envió embajadores al rey Luis el Gordo, para rendirle homenaje, é implorar sus socorros contra la tempestad que le amenazaba. Esta fidelidad halagó á Luis, quien, aunque estaba en guerra con muchos de sus vasallos rebeldes, prometió acudir á su defensa, y se apresuró á terminar las guerras feudales que le tenian ocupado. No parece sin embargo, dice Vaisete, que pasase más allá de los Pirineos. Ramon Berenguer sucedió, el año 1111, en los condados de Besalú, Fonolleda, Vallespir, y Piedra-Pertusa, á Bernardo III, su yerno, muerto sin hijos. El año siguiente, hizo nuevos esfuerzos para recobrar el Carcasez y el Rasez. No pudiendo lograrlo, renunció al fin á sus pretensiones, mediante un cierto número de castillos, cuya soberanía le abandonó el vizconde. Pero no es verdad, como pretenden los escritores catalanes, que se reconociese vasallo del conde de Barcelona por la ciudad y el condado de Carcasona. El año 1114, Ramon Berenguer equipó una flota, é hizo un desembarco en la isla de Mallorca, cuya principal ciudad sitió. Pero, en tanto que se hallaba en esta expedicion, los sarracenos hicieron una diversion, desembarcando á su vez en Cataluña, y sitiando á Barcelona. Obligado á abandonar su empresa, el conde voló hácia su capital, á la que libertó después de hacer un gran destrozo en los infieles. Esta victoria le animó á llevar á cabo su primer proyecto. Para ejecutarle con más facilidad, fue á solicitar los socorros de los genoveses y de los pisanos, enemigos declarados de los sarracenos, cuyas frecuentes correrías les habian hecho experimentar grandes pérdidas. El papa Pascual II juntó sus exhortaciones á las de Ramon, y obtuvieron de las dos repúblicas una flota, á cuyo frente se pusieron el arzobispo de Pisa y el legado de Boson. El conde, seguro de este socorro, se hizo á la vela, sin aguardarle, hácia Iviza, una de las Baleares, de la que se apoderó al cabo de un mes, el dia de San Lorenzo. Despues de haber tomado la capital de esta isla, condujo su flota hácia Mallorca, en donde se le juntó la de los pisanos, y empezó el ataque. Pero la conquista fué tardía, y no se concluyó hasta el 3 de abril del año 1116. Los infieles, á ejemplo de su reina, que fué llevada á Pisa, consintieron en recibir el bautismo. El rey fué hecho prisionero, y se puso en su lugar á uno de sus hijos. Pero, no habiendo enviado allí una colonia cristiana, este gran resultado fue más brillante que duradero. Los habitantes de las dos islas conquistadas volvieron otra vez á abrazar el mahometismo y su oficio de corsarios, y á reaparecer en las costas de sus vencedores. Tal es en compendio la relacion que hacen de esta expedicion los autores españoles, cuya principal gloria, los italianos, y sobre todo Benito Leolits, atribuyen á los pisanos. A su regreso de Mallorca, Ramon acreditó á los barceloneses su reconocimiento por los servicios que le habian hecho en esta expedicion y en otras, exceptuándoles del derecho del quinto, que se habia establecido sobre todos sus buques.

El año 1120, heredó los condados de Cerdaña, de Besalú y de Conflans, el Capcir, y una parte del Rasez, por muerte del conde Bernardo Guillermo, su próximo pariente, fallecido sin descendencia. El año 1125, después de una guerra extremadamente viva con Alfonso Jordan, conde de Tolosa, con motivo del condado de Provenza, concluyó Ramon, en 16 de setiembre, un tratado de division con este príncipe, á quien cedió la ciudad de Bellcaire y sus dependencias, con la mitad de Aviñon, y la parte de la Provenza que se encuentra entre el Isere, el Duranzó y el castillo de Valperga. La otra porcion de Aviñon, el puente de Sorgues y toda la parte de Provenza inmediata al Mediterráneo correspondieron al conde de Barcelona: los dos príncipes se nombraron además heredero el uno del otro, á falta de posteridad. En 2 de abril de 1126, Ramon, con el consentimiento de su esposa y de sus hijos, dió en feudo, á los caballeros Guerino y Odilon, el castillo de Randon, en Gevandan, con sus dependencias. Es el mismo delante del cual murió, en 1380, el condestable Du-Guesclin. Estos dos caballeros, que verosímilmente eran hermanos, tomaron entónces el sobrenombre de Randon, que trasmitieron á sus descendientes. Esta ilustre casa de Randon, del nombre de Chateauneuf, despues de haber florecido durante muchos siglos, se ha refundido en parte en las de Chalenzon y de Polignac. Sin embargo, aun existe una rama de ella.

Ramon celebró, en 1127, un tratado de comercio con los genoveses. En 14 de julio de 1131, abrazó el instituto de los templarios, y murió á fines del mismo mes á la edad de cuarenta y ocho años, « después de haberse hecho célebre, dice Vaisete, por la prudencia de su gobierno, su piedad, su generosidad y sus hazañas contra los moros de España. » Estuvo casado, 1.º, con María, hija de un señor llamado Ro-

drigo, en la que tuvo dos hijas, Jimena, esposa de Roger III, conde de Foix, y Berengaria, enlazada, primero, el año 1107, con Bernardo III, conde de Besalú, y despues, el año 1124, segun Vaisete, ó 1128, segun Ferreras, con Alfonso VIII, rey de Castilla. Ramon casó en segundas nupcias, en 3 de febrero de 1112, con Dulce, hija y heredera de Gilberto, vizconde de Milhaud, de Gevandan, etc., y de Gerberga, condesa de Provenza, que le llevó en dote este condado. Esta princesa le dió dos hijos; Ramon Berenguer, el mayor, obtuvo la marca de España: Berenguer Ramon, el menor, heredó el condado de Provenza (véase Ramon Berenguer, conde de Provenza).

1131. Ramon Berenguer IV, hijo mayor de Ramon Berenguer III, aun cuando no sucedió más que en una parte de los estados de su padre, le sobrepujó, sin embargo, con el tiempo, por la extension de sus dominios. El año 1137, le correspondió el reino de Aragon, por su matrimonio, ó más bien, sus esponsales, con Petronila, hija del rey don Ramiro el Monje, que no contaba entónces más que dos años. Preténdese que con motivo de esta sucesion, reconoció por su soberano al rey de Castilla. Consérvase, sin embargo, un documento suyo fechado del castillo de Morel, en Aragon, el 13 de marzo de 1157, el vigésimo segundo año del reinado de Luís el Jóven. Lo que hay de positivo, es, que en calidad de conde de Barcelona, no pretendió depender, á ejemplo de sus predecesores, más que del rey de Francia.

El año 1144, tomó Ramon Berenguer la defensa de Ramon Berenguer II, conde de Provenza, su pupilo y sobrino, contra los señores de Baux, y obligó, el año 1146, á los provenzales á prestarle homenaje. En 1147, hizo equipar una flota, que juntó con la de los pisanos y genoveses, con cuyo socorro fué á sitiar á Almería, en la costa de Andalucía, la que se rindió en 17 de octubre de este año. A fines del año siguiente, tomó por asalto la ciudad de Tortosa. Hácia el de 1150, obligó á Ramon Trencavel, vizconde de Carcasona, á reconocerle por su señor feudal (véase Ramon Trencavel). Coligóse el año 1158 con Enrique II, rey de Inglaterra, contra Raimundo V, conde de Tolosa, á quien este monarca queria privar de sus estados. El año siguiente, despues de haber fracasado con el rey de Inglaterra delante de Tolosa, llevó de nuevo la guerra á Provenza: su intento era recobrar este condado de los señores de la casa de Baux, á quienes el emperador Federico I habia dado la investidura de este condado en perjuicio de la rama segunda de Barcelona (véase Ramon Berenguer II, conde de Provenza). La muerte le sorprendió en 26 de agosto del año 1162, durante el curso de esta empresa, en el burgo de San Dalmacio, cerca de Génova. Su cuerpo fué llevado en un ataud de plata al monasterio de Ripoll. Este príncipe hizo una guerra implacable durante todo el curso de su reinado á los sarracenos de España, y les tomó muchas plazas, que unió á su condado, conocido despues con el nombre de Cataluña. Deseando hostigar continuamente á estos infieles, habia instituido, en 1148, una órden militar, bajo la dependencia de los templarios. De Petronila, su esposa, dejó tres hijos, Ramon, que tomó el nombre de Alfonso; Pedro, que se hizo llamar Ramon Berenguer, y Sancho. El primero tuvo el reino de Aragon y la Cataluña, que fué, en lo sucesivo, como una provincia de este reino; pero continuando en depender como antes del rey de Francia, lo que duró hasta el año 1258, en que la soberanía de Cataluña fué abandonada por el rey san Luís á don Jaime, rey de Aragon, y esto en consideracion al matrimonio de su hija Isabel con Felipe, llamado más adelante el Atrevido, rey de Francia despues de su padre. El hijo segundo de Ramon Berenguer obtuvo el condado de Cerdaña y el Carcasez, con la Provenza y el Gevandan, que su hermano mayor le cedió para mientras viviese, y, además de esto, todo lo que Ramon Trencavel tenia de Ramon Berenguer IV. El tercero no tuvo al principio ninguna parte en la sucesion de su padre, quien se contentó con sustituirle á sus hermanos mayores. Ramon Berenguer tuvo tambien una hija, llamada Dulce, que casó con Sancho I, rey de Portugal (véanse, para la continuacion de los condes de Barcelona, los reyes de Aragon).

CONDES DE ROUERGA.

Los pueblos llamados «rutheni,» cuya capital era Segodunum, hoy Rodez, formaban antiguamente parte de los celtas. Cesar los sometió á la república romana, y fueron agregados á la primera Aquitania, en tiempo de Valentiniano I, cuando este emperador dividió la Aquitania en dos. En el siglo v los visogodos tomaron la Rouerga á los romanos. Tierri, hijo de Clodoveo, le tomó despues á los visogodos. Recobrado luego por Teodorico, rey de Italia, este país, volvió al dominio de los franceses, por el valor de Teodoberto, hijo de Tierri, que reunió la Rouerga al reino de Austrasia. Perteneció luego esta provincia á los duques de Aquitania, y, cuando la conquista de este ducado por Pepino el Breve, volvió á la obediencia de la Francia. En lo sucesivo, la Rouerga fué gobernada por condes, al igual de las demás provincias de esta monarquía. Este país, cuya extension es de veinte y cinco á treinta leguas de largo, sobre quince ó veinte de ancho, está situado entre la Auvernia, el Languedoc, las Cevenas, el Gevandan y el Querci. Los tres rios principales que le riegan, son, el Tarn, el Lot y el Aveiron. Dividenle en condado, alta y baja marca. Rodez, capital, como se ha dicho, de la provincia, Saint-Geniez de Rivedolt, Entraigues, la Guiolle, le Mur-de-Barres, Estain, Marcillac, Albin, Rignac y Cassagne-Vergoahus constituyen el condado. En la alta marca se encuentran Milhaud, Espalion, Nam, Sainte-Afrique, el Pont de Camarez, Campeyre, Saint-Rome de Tarn, Saint-Cernin, Belmont, Vabres y Severac-le-Chateau. La baja comprende á Villefranche, Saint-Antonin, Najac, Verfeuil, Sauveterre, etc.

Gilberto fué erigido conde de Rouerga, por Carlomagno, sin que podamos decir en qué año, ni cuánto tiempo gozó de esta dignidad. Lo que hay de positivo, es, que no la poseia ya en 820. Confúndesele equivocadamente con Gilberto, vizconde de Milhaud y de Gevandan, y conde de la baja Provenza, por su matrimonio con Gerberga, hija de Beltran I, conde de Provenza, y de Estebanela, su esposa. Hay entre estos dos Gilbertos, una distancia de cerca de tres siglos.

820. Fulcoado, padre de Fredelon y de Raimundo, que poseyeron sucesivamente el condado de Tolosa, sucedió á Gilberto en el de Rouerga. Se ignora la duracion de su gobierno.

845. Fredelon habia ya sucedido este año á Fulcoado, su padre, en el condado de Rouerga. En 849, obtuvo el de Tolosa. Murió, lo más tarde, el año 852 (véase Fredelon, conde de Tolosa).

852. Raimundo I, hermano de Fredelon, le sucedió en el condado de Rouerga, lo mismo que en el de Tolosa. Su muerte acaeció el año 864, ó el siguiente antes de Pascua (véase Raimundo I, conde de Tolosa).

865. Bernardo, hijo del conde Raimundo, reunió todas las dignidades de su padre. Murió á fines de 875 (véase Bernardo, conde de Tolosa).

873. Eudes, hijo segundo de Raimundo, sucedió inmediatamente á Bernardo, su hermano, en los condados de Rouerga y de Tolosa. Murió el año 918, dejando de Garsinda, su esposa, dos hijos, Raimundo y Ermengando, que se dividieron su sucesion, y formaron dos ramas, la de los condes de Tolosa y la de los de Rouerga.

918. Ermengando, segundo hijo de Eudes, obtuvo en la sucesion de su padre la Rouerga, de que gozo en particular, y poseyó, pro indiviso, con su hermano Raimundo, el Albigés, el Querci y la Septimania, que correspondieron á la casa de Tolosa, despues de la muerte de Guillermo el Piadoso, acaecida este mismo año. Ermengaudo permaneció siempre fiel al rey Carlos el Simple; pero, despues de la muerte de este príncipe, hizo la paz con Raul, su competidor. Llegado este á Aquitania, en 932, fué visitado por Ermengaudo y su sobrino Raimundo Poncio, conde de Tolosa, quienes se sometieron á su autoridad, prestándole juramento de fidelidad. En reconocimiento, Raul les concedió el ducado de Aquitania, de que gozaron despues en comun. Gratificó además á Ermengaudo con el antiguo condado de Gevaudan, y á Raimundo con el de Auvernia. El primero no parece haber prolongado sus dias más allá del año 937. Dejó de Adelaida, su esposa, trés hijos, Raimundo, que le sucedió; Hugo, que tomó igualmente el título de conde; y Estéban, conde de Gevaudan (véanse los condes de Tolosa).

937. Raimundo II, hijo mayor de Ermengaudo, heredó de su padre el condado de Rouerga, que gobernó solo, y los del Albigés y Querci, el marquesado de Septimania y el ducado de Aquitania, que poseyó pro indiviso con los condes de Tolosa. Adquirió además, y trasmitió á sus descendientes, el condado particular de Narbona. Habiendo partido, en 961, para Santiago de Galicia, fué asesinado en el camino. De su esposa Berta, sobrina de Hugo, rey de Italia, y viuda de Boson I, conde de Arles, dejó Raimundo tres hijos, Raimundo, Hugo y Ermengaudo; y muchos bastardos, habidos en la hija de Odin. Berta le habia aportado muchos bienes en el Languedoc y en la Provenza, que habia heredado de su tio.

961. Raimundo III sucedió en muy tierna edad á su padre Raimundo II, y bajo la autoridad de su madre, en el condado de Rouerga y en otros dominios de que gozaba en comun con los condes de Tolosa, los cuales dividió, en 975, con Guillermo Tallaferro. Por esta division, la Septimania perteneció por entero á los condes de Rouerga, y los condados del Albigés y de Querci correspondieron á los de Tolosa. El condado de Nimes fué tambien dividido entre los dos; y, como la abadía de Saint-Gilles, situada junto al Ródano, se encontraba en la porcion del conde de Tolosa, esta tomó su nombre, y fué llamada el condado de Saint-Gilles. Por los años de 985, acudió Raimundo al socorro de Borrell, conde de Barcelona, cuya capital fué sitiada y tomada este mismo año por los sarracenos, alcanzó una señalada victoria contra estos infieles, y volvió cargado de despojos, de que hizo donacion á la abadia de Conques. El año 1010, emprendió un viaje á la Tierra santa, y murió en el camino. «Este conde, dice el historiador del Languedoc, fué muy liberal para con las iglesias de sus dominios. Entre otras cosas regaló á la abadía de Conques, en Rouerga, una veintena de vasos de plata sobredorada, delicadamente labrados, y un magnífico escabel, del precio de cien libras, y cuyo trabajo sobrepujaba en mucho al rico metal de que estaba construído, del que acostumbraba á servirse en los dias de gran solemnidad. Lo habia tomado, junto con otros ricos despojos, á los sarracenos, en una ocasion en que les habia derrotado.» De Ricarda, con la que habia casado, por los años de 985, y que verosímilmente era de la casa de los vizcondes de Milhaud, en Rouerga, dejó un hijo, que sigue. Su madre y su mujer le sobrevivieron.

1010. Hugo era aun de muy tierna edad á la muerte de su padre, á quien sucedió bajo la tutela de su madre Ricarda. En 1033, heredó de Estéban, su pariente, muerto sin posteridad, el condado de Gevaudan. Hugo vivia aun en 1053; pero despues de esta época no se halla mencion de él en ningun monumento. De su esposa la condesa Fé solo dejó dos hijas, la mayor de las cuales, llamada Berta, heredó los condados de Rouerga y de Gevaudan, que llevó á su esposo Roberto, hijo de Guillermo V, conde de Auvernia, y su sucesor en 1060. Fé, la segunda, casó con Bernardo, vizconde de Narbona.

1053, lo más pronto. Roberto de Auvernia, despues de la muerte de Hugo, poseyó en nombre de Berta, con la que habia casado en 1051, el condado de Rouerga, y los demás dominios de esta princesa. En 1060, heredó el condado de Auvernia, por muerte de Guillermo, su padre. El año 1061, Berta y su madre Ricarda, que aun vivia, de concierto con Berenguer, obispo de Rodez, confiaron á los abades de Cluni y de Vabres la abadía de Moissac, para que la reformasen. El año 1066, Roberto se vió privado de su esposa, que murió sin dejar posteridad (véase Roberto II, conde de Auvernia).

1066. Guillermo IV, conde de Tolosa, y Raimundo de Saint-Gilles, su hermano, despues de la muerte de la condesa Berta, recogieron su sucesion, como sus más próximos parientes. Sin embargo, no lo hicieron sin encontrar oposicion de parte de su esposo Roberto. Las guerras que sostuvo para mantenerse en la posesion de los dominios de su esposa, duraron hasta el año 1079. Entónces se vió obligado á renunciar á ella. No parece que Guillermo tomase parte en esta contienda, lo que indica que acaso habia cedido sus derechos á su hermano, por algun tratado particular. En efecto, Raimundo, desde el año 1066, se califica de único conde de Rouerga, Narbona y Nimes, etc., condado que Berta habia heredado de su padre; con lo que resucitó el título de conde de Rouerga, afecto á la rama menor de su casa, y le usó hasta su advenimiento al condado de Tolosa, esto es, hasta el año 1088. Entónces todos los dominios y honores de la casa de Rouerga quedaron unidos, en su persona, á la de los condes de Tolosa (véase Raimundo IV, conde de Tolosa).

CONDES DE RODEZ.

1096. Ricardo, vizconde de Carlat y de Lodeve, y tercero del nombre en Milhaud, adquirió este año, lo más tarde, de Raimundo de Saint-Gilles, conde de Tolosa, el condado de Rodez, que formaba cerca de la tercera parte del territorio de Rouerga. Al principio fué tan solo una especie de empeño ó hipoteca para subvenir á los gastos de su expedicion á la cruzada; pero Alfonso Jordan convirtió, el año 1119, lo más tarde, este contrato en venta perpetua, con la carga de homenaje. Ricardo era hermano de Gil, conde de Provenza y vizconde de Gevaudan, con quien dividió el vizcondado de Lodeve y el de Carlat. Nada se encuentra de él, despues del año 1124, y su muerte acaeció, lo más tarde, en 1132. En su esposa Adelaida (y nó Senegunda) hubo un hijo, que le sucedió.

1132. Hugo I, hijo único de Ricardo y Adelaida

era conde de Rodez en 1132, y al mismo tiempo gozaba de los vizcondados parciales de Carlat, de Lodeve y de Milhaud. El año 1142, se coligó con otros muchos señores contra Alfonso Jordan, conde de Tolosa, su señor feudal. Esta liga no produjo resultados, por el cuidado que puso el conde de Tolosa en acomodarse con el vizconde de Carcasona, que era el que la habia formado. Nada vemos que nos recuerde á Hugo, ni á su sucesor, antes del año 1156. Dejó tres hijos de su esposa Ermengarda, de los cuales los dos primeros llevaron su mismo nombre, y el segundo fué obispo de Rodez; el tercero se llamaba Ricardo. Este vivia áun en 1196.

1156. Hugo II, hijo mayor de Hugo I, le sucedió este año, lo más tarde, en todos sus dominios, á excepcion de una parte del vizcondado de Carlat y del de Lodeve, que constituyeron el dote de su hermano Ricardo. El año 1163, dió pruebas de su valor combatiendo contra los ingleses que desolaban la Ronerga. El año 1161, y nó 1162, como afirma Vaissete, de concierto con su hermano Hugo, elegido este año obispo de Rodez, y los notables del país, estableció la paz en la diócesis de Rodez; esto fué lo que dio orígen al derecho de la «pezada,» que se cobraba aun en 1785 en Rouerga. Hallándose en la ciudad de Arles, Alfonso, rey de Aragon, cedió, en 1167, á Hugo la mitad del vizcondado de Carlat, que le pertenecia, con la condicion de tenerle por entero en feudo suyo y de sus sucesores. El mismo año, se coligó Hugo con este mismo Alfonso, contra Raimundo V, conde de Tolosa, su señor feudal. Casó (no se sabe en qué año) con Inés, hija de Guillermo VIII, conde de Auvernia, la que aun vivia en 1178, y le dió cinco hijos, Hugo, Gilberto, Bernardo, Enrique y Guillermo. Tuvo además en Bertranda de Amalon un hijo natural, llamado Enrique, que le sucedió pasados muchos años. Por su testamento, que hizo en 8 de octubre de 1176, Bernardo y Enrique fueron destinados al estado eclesiástico. El año 1188, vendió al obispo de Lodeve todo lo que poseia en el Lodevés. En 1195, hizo con Hugo, su hermano, obispo de Rodez, tanto por sí, como por sus sucesores, una transaccion, en la que se establecía que el conde de Rodez tomaria la investidura del obispo, que iria á recibirle en procesion; que el conde al presentarle el «pallium» le rendiria homenaje; que en seguida el obispo le hará sentar en una silla de piedra destinada á los condes, que aun se conserva en la catedral; que por estas formalidades será hecho conde; que despues de esto el obispo pondrá en manos del conde «fortia militum et turrim rotundam,» que el conde devolverá tres dias despues al obispo, y que se gritará tres veces, «¡Rodez por el conde!» En mayo del mismo año, Hugo dimitió su condado en favor de su hijo Hugo. Vivia aun en 1208.

1195. Hugo III, hijo y sucesor de Hugo II, gobernó el condado muy poco tiempo. Murió sin posteridad, el año 1196, y su padre, que le sobrevivió, nombró en su lugar al postrero de sus hijos.

1196. Guillermo, quinto hijo de Hugo II, fué elegido por su padre para suceder á Hugo III, su hermano. Viéndose sin hijos en 1208, hizo, en presencia de su padre, que aun vivia, un testamento, en el que instituia heredero suyo á Guido, conde de Auvernia. En el mismo año, hipotecó en favor de Raimundo, conde de Tolosa, su castillo de Montrosier, y el país de Lasargues, que formaban parte del condado de Rodez, por veinte mil sueldos melgorianos. Guillermo murió el mismo año. Habia casado con Idoina de Canillac, que le sobrevivió.

1208. Guido, conde de Auvernia, II del nombre, heredó de Guillermo el condado de Rodez; pero no le trasmitió á su posteridad. Deshízose de él en el año 1209, á favor de Raimundo, conde de Tolosa, reservándose únicamente los feudos de Benavent y de Chantrens con sus dependencias (véase Guido II, conde de Auvernia).

1209. Raimundo, conde de Tolosa, VI del nombre, no gozó tranquilamente del condado de Rodez. Enrique, hijo natural del conde Hugo II y de Bertranda de Amalon, viendo terminada la posteridad legítima de los condes de Rodez, pretendió este condado, é hizo todos los esfuerzos posibles para posesionarse de él. Raimundo, despues de resistirle algun tiempo, hizo un convenio con él, por el cual le cedió el condado de Rodez, mediante mil seiscientos marcos de plata.

1214. Enrique I, hijo natural del conde Hugo II y de Bertranda de Amalon, excluído por su padre y por su hermano de su sucesion, hizo homenaje del condado de Rodez, á fines de este año, á Simon de Monfort, que acababa de conquistar la mayor parte del condado de Tolosa. El año 1219, pasó al ejército que conducia contra los albigenses el príncipe Luís de Francia, con el que se encontró el mismo año en el sitio de Tolosa. Durante este sitio fué cuando, segun una crónica manuscrita, remitió sus tierras y castillos al obispo de Rodez, para que los entregase al conde Amauri de Montfort, con poderes para disponer de ellos á su voluntad. El año 1220, partió para la Tierra santa. Habiendo caído enfermo en Acre, en octubre del año siguiente, hizo un codicilo, en el que pedia que se le sepultase en la casa de los hospitalarios de San Juan. Pretendese que no murió hasta pasado el año 1227; pero no cabe duda en que ya este año estaba reemplazado en su condado. En su esposa Algayeta de Escorailles hubo cinco hijos, Hugo, Bernardo, Ricardo, Juan y Guiberto, con una hija llamada Guiza. Pero de todos estos no le quedaban, en 1219, más que Hugo, Guiberto y Guiza, como se ve en su testamento, en el que tan solo menciona á estos hijos, dando al mayor de ellos el condado de Rodez con el vizcondado de Carlat, á Guiberto los castillos de Vic, de Pontmignac, de Marmaisse y de Escorailles, y á Guiza cuarenta marcos de plata. Algayeta sobrevivió á lo menos diez y nueve años, y murió pasado el mes de agosto del año 1246, que es la fecha de un documento por el que, con consentimiento de su hijo Hugo, hace donacion á la abadía de Vallette, de la órden del Cister, de la tierra de Chareils y de otros bienes. En esta acta se titula hija de Guido de Escorailles y de Beatriz.

1227, lo más tarde. Hugo IV, hijo mayor del conde Enrique, obtuvo, despues de muerto su padre, el condado de Rodez. Rindió homenaje en la ciudad de Mompeller, el 18 de enero de 1236, á Jaime I, rey de Aragon, por el vizcondado de Carlat. Fué uno de los señores que, en 1242, se coligaron con Raimundo VII, conde de Tolosa, contra el rey san Luís. El año siguiente, despues de la paz de Lortis, prestó juramento de fidelidad á este monarca, en manos de los comisarios que habia enviado al país. Raimunda de Roquefeuil, su cuñada, hija de Raimundo de Roquefeuil, por acta del 10 de las calendas de mayo de 1246, hizo cesion á él y á su esposa, hermana de la misma Raimunda, de todos los derechos que podia tener á los bienes de su padre y de su madre, en consideracion al dote que la habia constituído en el contrato de su matrimonio con Bernardo Anduze. Muerto Raimundo VII en 1249, rindió homenaje, en Bellcaire, en octubre de 1250, al príncipe Alfonso, hermano de san Luís, en quien habia recaído el condado de Tolosa

Hugo profesaba un grande afecto á los franciscanos, á los que llamó en 1232 á Rodez, y fué uno de sus principales bienhechores. Tuvo frecuentes contiendas con Viguan ó Viniano, obispo de Rodez, á quien fuera de razon se le llama hermano suyo, con motivo del derecho de lezda ó de peaje, que el conde pretendia poder exigir sobre todos los géneros y mercancías que se vendian en el condado de Rodez. Vinieron muchas veces á las manos, hasta que los amigos de entrambos les indujeron á remitir el negocio en manos de árbitros, que lo fueron Raimundo de Milhaud, arcediano de Agen y capellan del papa, y Raimundo de Saint-Bausile, oficial de Rodez. Estos, despues de haber examinado los títulos, y oídas las partes, en 12 de febrero de 1253, pronunciaron su sentencia, por la cual mantuvieron al conde y á sus sucesores en la posesion y goce del derecho de lezda sobre ocho clases de mercancías. Hugo murió el año de 1274. Habia casado con Isabel de Roquefeuil, en la que hubo un hijo, llamado Enrique, que le sucedió, y cuatro hijas, la mayor de las cuales, llamada Algayeta ó Alexieta, casó con Aimerico, hijo de Aimerico IV, vizconde de Narbona. Un moderno llama equivocadamente á Hugo conde de Armañac.

1274. Enrique II, hijo del conde Hugo IV, heredó de él el condado de Rodez, el vizcondado de Carlat y el señorío de Cressel. Sirvió al rey en la guerra de Gascuña, á las órdenes de Roberto, conde de Artois, en 1288 y en los años siguientes. En 10 de marzo del año 1301, fué nombrado con los condes de Forez y de Cominges y otros señores para presidir en las senescalías de Tolosa, de Carcasona y de Rouerga la percepcion de un tributo concedido al rey Felipe el Hermoso para la guerra de Flandes. Murió á principios del año 1302. Tuvo en su primera esposa, marquesa de Baux, una hija llamada Isabel, á la que dió el vizcondado de Carladez, en dote, al casarla con Godofredo de Poncio. No se contentó Isabel con este vizcondado, sino que pretendió además el condado de Rodez, en virtud de una donacion hecha en el contrato matrimonial entre su padre y su madre. Pero por transaccion, hecha en febrero de 1289, y autorizada por sentencia del 19 de diciembre de 1299, cedió sus pretensiones, con consentimiento de su esposo Godofredo, al conde Enrique, su padre. Mascarosa, hija de Bernardo VI, conde de Cominges, segunda esposa de Enrique, le dió tres hijas, Walburga, que casó, en 1298, con Gaston de Armañac, vizconde de Fezenzaguet; Beatriz, casada con Bernardo de la Tour de Auvernia; y Cecilia, á quien su padre nombró heredera del condado de Rodez, en su testamento hecho el 13 de febrero de 1292, y del que ella hizo partícipe á su esposo Bernardo VI, conde de Armañac, lo que dió lugar á algunas contestaciones con su hermana del primer matrimonio. Ana, tercera esposa de Enrique, hija de Aimar IV, conde de Valentinois, no le dió hijos.

1302. Bernardo, conde de Armañac, VI del nombre, lo fue de Rodez por su matrimonio con Cecilia, hija de Enrique II, y heredera de este condado en virtud del testamento de su padre. Murió en 1319, dejando de su esposa un hijo, llamado Juan, que reunió el condado de Rodez al de Armañac, á pesar de la oposicion de Isabel, viuda de Godofredo de Poncio, vizconde de Turena, é hija del primer matrimonio de Enrique II, que reclamaba el primero de estos condados. Un decreto del parlamento la hizo cesar en sus pretensiones el año 1320.

CONDES DE CARCASONA.

Carcasona, en latin «Carcaso, Carcasso, Carcasum Volcarum-Tectosagum», situada junto al Aude, una de las más hermosas y más comerciantes ciudades de Languedoc, no era en tiempo de los romanos más que un puesto militar, ó, como lo llamamos nosotros, un castillo. Hasta después de la derrota y muerte de Alarico, no fué convertida en obispado, dependiente del metropolitano de Narbona. Los reyes franceses la dieron condes, que, amovibles al principio, se convirtieron en hereditarios cuando el establecimiento de los feudos.

819. Oliba I, de la familia de san Guillermo, duque de Tolosa, era, en 819, ó acaso antes, conde de Carcasona y de Rasez. Véesele aun revestido de esta dignidad en 836. Elmetrudis, su esposa, le dió un hijo, llamado Luís Eliganio, que le reemplazó. Conjetúrase que Oliba era hermano de Sunifredo, padre de Wifredo el Velloso, conde de Barcelona.

836. Luís Eliganio, sucesor de Oliba I, su padre, vivia aun en 851, o acaso más adelante.

Oliba II y Acfredo I, que se creen hijos de Luís Eliganio, poseyeron pro indiviso los condados de Carcasona y de Rasez. El primero, de quien no se conoce la época cierta de su muerte, pero que debió ser posterior al año 877, recibió del rey Cárlos el Calvo, el año 870, por un diploma de fecha del 20 de junio, expedido, en Pontion, muchas iglesias y dominios del fisco real, situados en el Carcasez, el Rasez, y la veguería de Ausona, para que gozase de ellos á perpetuidad. Por consiguiente, el dominio real no era entónces censo inenajenable. Oliba fue padre de Bencion y de Acfredo, que le sucedieron uno después del otro. Acfredo I hubo en Adelinda, su esposa, hija de Bernardo II, conde de Auvernia, tres hijos, Bernardo, Guillermo y Acfredo. El mayor, á quien Baluce da por hijo á otro Bernardo y á Astorg, quien empezó la rama de los vizcondes de Auvernia, murió verosímilmente antes que su padre; y los otros dos abandonaron los condados de Carcasona y de Rasez á sus primos, para retirarse junto á su tio materno, Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania, y conde de Auvernia, al cual sucedieron. Su padre murió á fines de 904 ó á principios del año siguiente. Adelinda sobrevivió muchos años á su esposo, como lo prueba un documento de fecha del 19 de febrero de 944, de la era de España (906 de Jesucristo), por el cual esta condesa concede á la abadía de San Juan el castillo de Mallast, para el descanso del alma de Acfredo, su esposo.

905. Bencion, hijo mayor de Oliba II, y sobrino de Acfredo I, heredó de ambos los condados de Carcasona y de Rasez. Murió, lo más tarde, á mediados del año 908.

908. Acfredo II fué el sucesor de su hermano Bencion, muerto sin hijos. Vivia aun en 934. Acfredo solo dejó una hija, llamada Arsinda, quien, por su matrimonio con Arnaldo, hijo de Asnario, conde de Cominges y de Conserans, llevó á esta familia los condados de Carcasona y de Rasez.

934. Arnaldo, esposo de Arsinda, hija de Acfredo II, sucedió á su suegro en el condado de Carcasona. Cuando el rey Luís de Ultramar emprendió visitar las provincias meridionales de la Francia, Arnaldo, el año 942, si se ha de dar crédito á un moderno, se trasladó con muchos señores del Languedoc á la ciudad de Arles, á visitar á este monarca, y le rindieron homenaje, lo que parece muy dudoso á Vaisete. Arnaldo vivió, á lo más, hasta el año 957. En su testamento dejó á su esposa la administracion de todos sus dominios, que consistian en los condados de Cominges, de Conserans, de Carcasona y de Rasez, que debian repartirse entre sus tres hijos, Roger, Eudes y

Raimundo. El primero obtuvo el condado de Carcasona y parte de Rasez, y del Cominges; el segundo llevó el titulo de conde de Rasez, que poseyó pro indiviso, lo mismo que su hermano mayor, con el conde de Barcelona; el tercero fué conde de Cominges (1).

937. Roger I, hijo mayor de Arnaldo, le sucedió este año, lo más tarde, en el condado de Carcasona, y nó en 974, como dice el padre Bouge. Aplicábase la calidad de marqués. El año 981, estuvo en guerra con Oliba Cabreta, conde de Besalú y de Cerdaña, á causa de que éste trataba de tomarle su parte del Rasez. Habiéndose encontrado al frente de sus tropas en el mismo Rasez, que Oliba devastaba, trabaron un combate en el que Roger llevó lo peor al principio. En su conflicto, como el mismo lo declara, acudió á San Hilario, y alcanzó la victoria, poniendo en fuga á sus enemigos, á los que persiguió hasta muy lejos. A su regreso, vió con admiracion que entre los muertos y heridos no habia ninguno de los suyos. En reconocimiento, hizo grandes donativos á la iglesia de San Hilario en Carcasez. Roger hizo dos viajes á Roma, el primero con su esposa, en 981 ó 982, y el segundo en 1002. Antes de emprender este último viaje, hizo su testamento, por el cual puso bajo la «bailía» de su mujer á su hijos, aun cuando habian ya llegado á la mayor edad; lo que era conforme al derecho escrito, seguido en Languedoc, que permite al padre dar á su mujer la administracion de sus bienes sin tener en cuenta la edad de sus hijos. Por esta misma acta, Roger sustituyó sus dominios en los varones de su casa, con preferencia á las mujeres. A lo menos así lo han interpretado sus descendientes. Este conde murió el año 1012. Habia casado, en 970, con Adelaida, cuyo orígen se ignora, aun cuando Marca, seguido por el padre Bougé, dice ser descendiente de la casa de Poncio, en Saintonge, y hermana del famoso Balduino, señor de Poncio. Esta señora le dió tres hijos, de los cuales Raimundo, el mayor, obtuvo el condado de Carcasona, y llevó el título de conde en vida de su padre, pero murió antes que éste, dejando de su esposa Garsinda, vizcondesa de Bezieres y de Agde, dos hijos de tierna edad, Pedro y Guillermo. Bernardo, hijo segundo de Roger, obtuvo el condado de Conserans, el país de Foix, una parte del Carcasez y otros dominios. Pedro, el último, fué obispo de Gerona en 1010, y gozó, después de la muerte de su hermano mayor, por última disposicion de su padre, una parte del condado de Carcasona y de la tierra de Foix. Así es cómo se ven á la vez cuatro condes de Carcasona. Roger tuvo además una hija llamada Ermesinda, que casó con Ramon, conde de Barcelona.

1012. A Pedro sucedieron á la vez sus nietos Pedro y Guillermo Raimundo (1), hijos de Raimundo, y su hijo Pedro Roger, ó Roger II (2).

Pedro Raimundo heredó de su padre una parte del condado de Carcasona, y de su madre Garsinda los vizcondados de Bezieres y de Agde. En el otoño de 1043, emprendió la peregrinacion á Santiago, de la que habia regresado en marzo de 1046. En efecto, entónces fué cuando una señora, llamada Garsinda, se deshizo en su favor de todos los alodios y feudos que habian pertenecido á Guillermo, vizconde de Bezieres y de Agde, y á Garsinda su hija, madre de este conde, reservándose el castillo de Mise, y la tercera parte de los de Florensac, de Roviñac, de San Poncio de Mouchiens, y de algunos otros lugares de la diócesis de Agde. Pedro Raimundo murió por los años de 1060. Rangarda de la Marca, su esposa, hermana de Almodis, condesa de Tolosa, le dió un hijo y tres hijas. El hijo, llamado Roger, le sucedió; Garsinda, la mayor de las hijas, casó con Raimundo, primogénito de Raimundo I, vizconde de Narbona; Ermengarda, la segunda, fué esposa de Raimundo-Bernardo, vizconde de Albi; Adelaida, la tercera, casó en 1067 con Guillermo Raimundo, conde de Cerdaña.

1060. Roger III, hijo de Pedro Raimundo y de Rangarda, era muy jóven al morir su padre, por lo que permaneció algunos años bajo la tutela de su madre. Pero parece que ya gobernaba por sí mismo en 1064. No vivió mucho tiempo más, por cuanto habia ya muerto á principios de 1067. Como no tenia hijos de su esposa Sibila, instituyó principal heredera suya á su hermana Ermengarda, esposa de Raimundo-Bernardo, vizconde de Albi y de Nimes. Sus dominios consistian en la mayor parte del condado de Carcasona, en el condado de Rasez, y en los vizcondados de Bezieres y de Agde. Rangarda, su madre, le sobrevivió, como se ve en uno de sus documentos, en que hace mencion de su decima, que las leyes de los visogodos concedian á las viudas en los bienes de sus maridos. Es esto una de las últimas huellas de estas leyes en el Languedoc, en donde lás leyes romanas prevalecian enteramente, á fines del siglo XI.

1067. Ermengarda no conservó por mucho tiempo

(1) CONDES PARTICULARES DE RASEZ.

El condado de Rasez, cuya cabeza es en el dia Limoux (Limosum), á una legua de Alet, tenia en otro tiempo por capital la ciudad llamada en latin «Redæ», de donde su territorio fué llamado «pagus Redensis, ó Radensis.» A principios del siglo IX estaba gobernado por Bera, que fundó la abadia de Alet por los años de 813, como lo prueba Vaisete. Este conde era hijo de Guillermo, y próximo pariente de Bera, conde de Barcelona. Tuvo por sucesor, no se sabe en qué año, á su hijo Argila, que fué reemplazado, lo más tarde, en 844, por Bera II, a quien Vaisete no cree diferente del conde de este nombre, que, en 846, hizo una donacion al monasterio de Evalade, en el Conflant. Nada se sabe de los descendientes de este último. Vese únicamente que a fines del siglo IX, los condes de Carcasona y de Barcelona se repartieron el Rasez, después de haberle poseido hasta entónces juntos y pro indiviso.

937. Eudes, hijo segundo de Arnaldo, conde de Carcasona, tuvo por su parte, como se ha dicho, el condado de Rasez. La última época conocida de su vida es el año 1017. Dejó un hijo llamado Arnaldo, que le sucedió.

1017. Arnaldo, hijo de Eudes, reemplazó, este año, lo más pronto, á su padre en el condado de Rasez. En 1030, ya no existia, y le habia reemplazado su hijo Raimundo.

1030. Raimundo I, hijo y sucesor de Arnaldo, se vió incomodado por cierto señor, que le disputó el castillo de Rasez. Hubo guerra entre los dos, triunfando Raimundo por los años de 1034. Ignórase cuánto tiempo vivió despues; pero habia ya muerto en 1059. En Bellarda, su esposa, tuvo un hijo de su mismo nombre, que le sucedió.

1059. Raimundo II, hijo de Raimundo I, habia sin duda alguna sucedido este año ó antes á su padre. Murió en 1067; y, como no dejó hijos, el condado de Rasez volvió á la rama de los condes de Carcasona.

(1) 1012. Guillermo, hijo segundo de Raimundo y nieto de Roger I, dividió con su hermano la porcion del condado de Carcasona que habia pertenecido á su padre. Vivia aun, segun parece, en 1034. Guillermo dejó tres hijos; Raimundo, Pedro y Bernardo, que recogieron su sucesion.

1034. Raimundo Guillermo, Pedro Guillermo y Bernardo Guillermo repartieron entre sí la porcion del Carcasez, que su padre les habia dejado. Vese un acta del año 1050, ó inmediatos, por la que Raimundo, el mayor, dispone de un pueblo del Rasez sin el consentimiento de sus hermanos. Créese que murió sin posteridad. Los otros dos hermanos, en 27 de diciembre de 1068, vendieron su parte á Ramon Berenguer I, conde de Barcelona, sin hacer mencion de su hermano mayor; lo que induce á creer que éste habia ya muerto.

(2) 1012. Pedro Roger, hijo tercero de Roger I, y obispo de Gerona desde el año 1010, no habia obtenido al principio, por el testamento de su padre, hecho muchos años antes de su muerte, mas que bienes eclesiásticos; pero Roger I, despues de la muerte de su hijo mayor le dió una parte del condado de Carcasona y de la tierra de Foix, de lo que gozó hasta su muerte, acaecida en 1050

la sucesion de su hermano. Previendo que le seria disputada por sus primos con motivo de la sustitucion del condado de Carcasona, hecha por Roger I á favor de los varones de su familia, en 2 de marzo de 1067 vendió, de acuerdo con su esposo Raimundo Bernardo, el condado de Carcasona, y por otra acta del mismo dia el Rasez á Ramon Berenguer I, conde de Barcelona. Pero, once dias despues, Rangarda, madre de Ermengarda, dió al conde de Cerdaña Guillermo Ramon, su yerno, á su esposa Adelaida y á sus hijos el condado de Rasez y sus dependencias, reservándose el usufructo. Sin embargo, Guillermo Ramon vendió, en 27 de setiembre siguiente, sus derechos sobre los dominios de la casa de Carcasona al mismo conde de Barcelona; lo que fué confirmado, el 21 de abril de 1071, por la condesa Rangarda. El documento de esta confirmacion es la última acta de la adquisicion que el conde de Barcelona hizo del Carcasez y del Rasez. Pero lo que adquirieron los condes de Barcelona, no fué propiamente más que un derecho de feudo sobre el Carcasez y el Rasez; por cuanto el dominio útil de estos dos condados pasó, como veremos, á los descendientes de Ermengarda.

1070. Ramon Berenguer I, al adquirir el condado de Carcasona, fué requerido por Guillermo IV, conde de Tolosa, para que le rindiese homenaje por el país de Lauragnais, comprendido en su adquisicion. El conde de Barcelona y su hijo mayor opusieron al principio algunas dificultades, por cuanto no se encontraba nadie que hubiese visto que el padre y el abuelo del conde de Tolosa hubiesen recibido tal homenaje; pero se concertaron con las condiciones siguientes: 1.º, Guillermo cedió á Ramon y á sus descendientes, y á cualesquiera que poseyesen el condado de Carcasona, todo lo que por sí poseia, ó que habia adquirido en el castillo de Laurac, que habia dado su nombre al país de Lauraguais, ó en sus dependencias, por la suma de diez mil mancusos de Barcelona, que ascendian á cuatrocientas treinta y dos onzas de oro; 2.º, el conde de Barcelona se obligó, tanto por sí como por su posteridad, á tener el castillo de Laurac y todas sus dependencias en feudo del conde de Tolosa y de sus descendientes. El acta se extendió en Carcasona el 7 de setiembre de 1071, en presencia de Raimundo, conde de Rouerga, hermano del conde de Tolosa, de Roger, conde de Foix, y de otros muchos señores. El conde Ramon Berenguer I terminó sus dias el año 1076.

1076. Ramon Berenguer II conservó los estados de Carcasona y de Rasez, bajo el mismo pié en que les habia dejado su padre Ramon Berenguer I. Su muerte acaeció en 1082.

1083. Bernardo Atton, primer vizconde de Carcasona. Despues de la muerte de Ramon Berenguer II, los caballeros de los alrededores de Carcasona sitiaron esta ciudad, y Bernardo Atton, vizconde de Albi, de Agde, de Nimes y de Bezieres, señor de Lauraguais, hijo de Raimundo Bernardo y de Ermengarda, indujo á los habitantes á que se le entregasen. Muy luego él y su madre recobraron todos los dominios de que ésta se habia desprendido á favor de Ramon Berenguer I, conde de Barcelona. Esto se ve por el juramento de fidelidad que recibieron de los principales señores del Carcasez, del Rasez y del Lauraguais. El año 1095, Roger II, conde de Foix y sobrino de Roger I, reivindicó estos dominios, por reunir todos los derechos de los varones de la casa de Carcasona. Pero el mismo año se concertó con Ermengarda y su hijo, por tratado de 21 de abril, por cuyo medio les abandonó todas sus pretensiones. El año 1096, Ramon Berenguer III, conde de Barcelona, reclamó, pero en vano, á Bernardo Atton el condado de Carcasona, segun la promesa que este último le habia hecho de entregárselo cuando llegase á su mayor edad.

El año 1101, Bernardo Atton tomó la cruz para la Tierra santa, adonde fué á reunirse con el conde Raimundo de Saint-Gilles, de donde no regresó hasta despues de la muerte de este príncipe, acaecida el año 1105. A su regreso tuvo nuevas contiendas con el conde de Barcelona. Túvolas tambien con el arzobispo de Narbona, que se terminaron con un tratado. No aconteció lo mismo respecto al conde de Barcelona. Este último se procuró en Carcasona ciertas inteligencias, que le hicieron dueño de la ciudad. Casi en seguida fué recobrada por Bernardo Atton, cuyo hijo mayor, Roger, trató cruelmente á los principales habitantes en menosprecio de la capitulacion. El conde de Barcelona, ansioso de recobrar el condado de Carcasona, volvió á encender la guerra en 1112. Bernardo Atton le aguardó á pié firme, pero, cuando se hallaban ya próximos á venir á las manos, se concertaron el 12 de junio del mismo año, por un tratado, que aseguró la posesion de este condado á Bernardo Atton. Sin embargo, éste continuó calificándose simplemente de vizconde de Carcasona, como lo habia hecho hasta entónces.

El año 1113, Bernardo Atton renunció al derecho, que hasta entónces se habia atribuido, de apoderarse de los espolios de los obispos de Carcasona cuando morian. El año 1118, se puso en marcha para ir á auxiliar á Alfonso I, rey de Aragon, contra los moros. El año 1124, echado de Carcasona por una sedicion de sus habitantes, la recobró con ayuda del conde de Tolosa. Entrado en ella, exigió de los nobles, vasallos suyos, un nuevo juramento de fidelidad, tomó á los jefes rebeldes los fuertes que tenian en la ciudad, y los dió en feudo á diez y seis de entre los que en sus desgracias le habian manifestado más adhesion. Estos caballeros, calificados de castellanos, prometieron al vizconde, con juramento, guardar fielmente la ciudad, los unos durante cuatro meses del año, y los otros durante ocho, y residir en ella, durante este tiempo con su familia y vasallos. Tal es el orígen, segun parece, de los «mortes payes,» de la ciudad de Carcasona, que son ciudadanos, que conservaban aun su guarda en el siglo XVIII, gozando por ello grandes prerogativas. El mismo año, Roger III, conde de Foix, resucitó las pretensiones de su casa, sobre el condado de Carcasona, y, para obtenerle, declaró la guerra á Bernardo Atton Pero poco despues se concertaron, é hicieron la paz el año siguiente. Bernardo Atton terminó sus dias en Nimes; cambió el título de conde de Carcasona con el de vizconde, porque, en la concordia con el conde de Barcelona, se habia establecido que tendria dicho dominio en feudo de este. No era el único de que gozaba con este título. Era el cuarto vizconde de Albi y de Nimes, de este nombre; poseia además los vizcondados de Bezieres y de Agde, con otros feudos considerables. De Cecilia, su esposa, hija natural de Bernardo II, conde de Provenza, con la que habia casado en 1083, y muerta en 1150, dejó tres hijos y cuatro hijas. Por su testamento instituyó á Roger, el mayor, vizconde de Carcasona y de Albi. Raimundo Trencavel, su segundo hijo, obtuvo los vizcondados de Bezieres y de Agde, y Bernardo Atton, el tercero, el vizcondado de Nimes. El padre, al hacer este reparto, sustituyó los tres hijos, uno al otro en sus dominios. Ermengarda, la mayor de las hijas, casó en 1110 con Gaufredo, conde de Rosellon.

1130. Roger I, hijo mayor de Bernardo Atton y de

Cecilia de Provenza, parece que, al suceder á su padre en el Carcasez y el Rasez, quiso devolver á estos países el título de condado. A lo menos se ven actas, del año 1138, en que se califica de conde de Carcasona y de Rasez; en otras, empero, se titula simplemente Roger de Bezieres. El año 1142, Roger III renovó, con las armas en la mano, sus pretensiones al condado de Carcasona, del que tomó muchos castillos. «Roger, vizconde de Carcasona, y su hermano el vizconde de Bezieres, dice la Historia de Languedoc, fundaron, en 1146, la ciudad de Montolieu, junto á la abadía de San Juan de Valseguier. Así lo entendemos, 1.°, por un acta segun la cual el abad de este monasterio y sus religiosos prometen con juramento, el 3 de junio de este año, entregar á los dos vizcondes el lugar y el castillo de Montolieu, cuantas veces se les requiera; 2.°, por un convenio hecho entre ellos el 26 del mismo mes, en el cual el conde Roger declara que ha hecho construir un castillo, llamado en otro tiempo el castillo de Mallast, y hoy de Montolieu, con objeto de procurar la seguridad de este monasterio.... con el consentimiento del abad Bernardo de Poncio, obispo de Carcasona, etc.; tal es el orígen de esta pequeña ciudad.» A mediados de agosto de 1150, terminó sus dias el vizconde Roger I, en el castillo de Fapiaux, en el Lauraguais. Habia estado casado, 1.°, con Adelaida, hermana de Balduino, señor de Poncio, en Saintonge; 2.°, el año 1139, con Bernarda, hija de Bernardo III, conde de Cominges. Como no habia tenido hijos de ninguna de estas dos esposas, dejó todos sus dominios á Raimundo Trencavel, su hermano, vizconde de Bezieres y Agde.

1150. Raimundo Trencavel, hijo segundo de Bernardo Atton, no recogió sin contradiccion la herencia que su hermano le habia dejado. Fuele disputada primero por Bernardo Atton, su hermano, descontento de no haber tenido parte en el testamento de Roger, pero se concertaron, cediendo Raimundo Trencavel á su hermano la ciudad de Agde. Por otro lado, Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, quiso resucitar sus derechos sobre el Carcasez y el Rasez; para satisfacerle fué preciso que Raimundo Trencavel volviese á tener en feudo de él el Carcasez, el Rasez y el Lauraguais, con todas sus dependencias. Este homenaje era un acto de felonia, de parte de Trencavel, respecto al conde de Tolosa, su señor feudal. Raimundo V, que poseia entónces este condado, no tardó en castigarle. Declaróle la guerra el año 1153, y, habiéndole hecho prisionero en un combate, le encerró en una estrecha prision, y no recobró la libertad hasta el mes de abril de 1155, despues de haber reconocido la soberanía de los condes de Tolosa, y prometido un fuerte rescate. El año 1155, se coligó con el conde de Barcelona, á quien de nuevo reconoció por soberano, y Enrique II, rey de Inglaterra, contra el conde de Tolosa. En 1559, acompañó al monarca en su expedicion al Tolonés. A su regreso, abolió una costumbre que existia en Bezieres, muy onerosa á los judíos, de quienes recibió por ello una crecida cantidad. Todos los años, el dia de Ramos, el obispo subia al púlpito para exhortar al pueblo á que se vengase de los judíos que habian crucificado á Jesucristo; despues de lo cual daba la bendicion al auditorio, con permiso de atacar á este pueblo y derribar sus casas, empero debian hacerlo únicamente á pedradas; lo que no se hacia nunca sin que se derramase mucha sangre. El ataque duraba quince dias.

Trencavel, que continuaba en mala inteligencia con el conde de Tolosa, se reconcilió con él por órden y en consideracion al rey Luis el Jóven. El fin de Trencavel fué tan afrentoso como poco merecido. Habia ido al socorro de un sobrino suyo atacado por sus enemigos. Durante la marcha, un paisano de Bezieres tuvo una contienda con un caballero, y le tomó un caballo de carga. En vista de las quejas que le dió el caballero con motivo de esta ofensa, el vizconde hizo arrestar al paisano, y le entregó á los caballeros, que le impusieron una pena, lijera á la verdad, pero muy á propósito para deshonrarle para siempre. Todos los paisanos de Bezieres, furiosos por este ultraje, se conjuraron para vengarle. En cuanto Trencavel regresó de su expedicion, se le presentaron suplicándole que reparase la afrenta que se reflejaba en toda su corporacion. Naturalmente honrado y político Trencavel, les respondió que se aconsejaria de los principales habitantes, y señaló un dia para reparar lo que las circunstancias le habian obligado á hacer. Al parecer quedaron satisfechos de su respuesta. Llegado el dia señalado (domingo 15 de octubre de 1167), pasó á la iglesia de la Magdalena, acompañado de las personas de su corte. Los principales habitantes llegaron tambien, llevando ocultos debajo de sus vestidos, corazas y puñales. El que se creia ofendido, se adelantó el primero, y dijo, dirigiéndose al vizconde: «Aquí teneis un desdichado á quien se ha hecho insoportable la vida. Decidnos, pues, monseñor, si os hallais dispuesto á reparar el mal que se me ha hecho.» El vizconde respondió dignamente que estaba resuelto á conformarse en este punto al consejo de los señores y al arbitraje de los ciudadanos, conforme lo habia prometido. «Todo esto estaria muy bien, replicó el paisano, si mi afrenta pudiese recibir alguna reparacion; pero, como esto es imposible, debe lavarse con vuestra sangre.» Dicho esto, los conjurados sacaron sus armas, y se echaron sobre su señor á quien asesinaron delante del altar con sus amigos y sus barones, á pesar de los esfuerzos del obispo, á quien rompieron todos los dientes, defendiéndole. Habia casado con Adelaida, cuyo orígen se ignora, y con Laura, que se titulaba condesa. La primera le dió á Cecilia, casada, en 1151, con Roger Bernardo, conde de Foix, y la segunda á Roger, que le sucedió en todos los dominios, y á Raimundo, que recibió un simple dote, con dos hijas, Adelaida, esposa de Sicardo, vizconde de Lautrec, y Beatriz, casada con Raimundo VI, conde de Tolosa.

1167. Roger II, hijo de Raimundo Trencavel, solo contaba diez y ocho años cuando sucedió á su padre en los vizcondados de Carcasona, de Rasez, de Bezieres, y de Albi. Pero casi en seguida se vió privado de ellos por el conde de Tolosa, por haber rendido homenaje á Alfonso II, conde de Barcelona y rey de Aragon. El interes habia dictado este homenaje. Roger queria por su medio alcanzar la proteccion de este príncipe para que le ayudase á vengar la muerte de su padre. Roger Bernardo, á quien el conde de Tolosa puso en su lugar, no pudo sin embargo tomar posesion de este despojo. Roger se mantuvo en sus dominios protegido por el rey de Aragon. Resuelto á vengar en los habitantes de Bezieres el asesinato de su padre, concertóse, en 1169, para ello con el rey de Aragon. Habiendo obtenido de este príncipe algunos soldados, les hizo entrar por pelotones en Bezieres, bajo el pretexto de que pasaban por esta ciudad para ir á una expedicion lejana. Pero, en cuanto se vieron superiores en fuerzas á los ciudadanos, cayeron sobre ellos, ahorcaron á los principales en el cadalso y les hicieron así pagar la justa pena de su crimen. Solo se dió cuartel á los judíos, que al parecer no habian manchado sus manos en la sangre de Trencavel,

y á las mujeres, con las que casaron los soldados del rey de Aragon, para poblar la ciudad. Roger hizo algun tiempo despues su entrada en Bezieres, acompañado de Bernardo, obispo de esta ciudad, donde los nuevos habitantes le recibieron gozosos, pero, para desquitarse de los grandes gastos que habia hecho para apoderarse de esta ciudad, les impuso una contribucion anual de tres libras de pimienta por familia: crecido tributo si se atiende á que este género era entónces muy caro. En 1171, hizo Roger la paz con el conde de Tolosa, que le dió en matrimonio á su hija Adelaida, que habia habido en Constanza de Francia. En consideracion á esta alianza, el rey Luís el Jóven le dió la castellanía de Minerbois para que la tuviese inmediatamente de la corona. El año 1177, se coligó con Ermengarda, vizcondesa de Narbona, y otros señores, contra su suegro, de quien estaba descontento. El año 1178, fue excomulgado por el cardenal de San Crisógono, por haber encarcelado al obispo de Albi, bajo la custodia de los albigenses, á quienes protegia. El año 1184, hizo la paz con el conde de Tolosa; pero el año siguiente se descompuso con el, y volvió al vasallaje de Alfonso, rey de Aragon. Roger murió el 20 de marzo de 1194 (n. est.), á la edad de unos cincuenta años. Su cuerpo fue llevado al monasterio de Cassan, en la diócesis de Bezieres. Al morir instituyó tutores de sus hijos á Beltran de Saissac y á otros señores, con exclusion de su esposa, que le sobrevivió hasta el año 1201, lo más tarde. De esta vizcondesa, llamada Aleарda de Burlats en los poetas provenzales, de Nostradamus, porque habia sido educada en el castillo de Burlats, en el territorio de Albi, estuvieron enamorados Alfonso IV, rey de Castilla, y el trovador Arnaldo de Marveil, á quien se vió obligada á despedir para no disgustar al rey.

1194. Raimundo Roger, nacido el año 1185, del vizconde Roger II y de Adelaida, permaneció bajo la tutela de Beltran de Saissac, hasta el año 1199, esto es, hasta la edad de catorce años, término señalado en las provincias meridionales de Francia para la mayor edad de los varones de familias distinguidas. A fines de este mismo año, ó á principios del siguiente, perdió á su madre, que se calificaba de condesa, aun cuando su esposo no usaba más que el título de vizconde. Algunos la han calificado de condesa de Burlats, porque, como se ha dicho, se habia criado en el castillo de este nombre. El año 1201, Raimundo Roger se coligó con el conde de Foix, contra su tio el conde de Tolosa. Viendo en 1209 á los cruzados decididos á apoderarse de sus dominios so pretexto de que favorecia á los herejes, fué á visitar en Mompeller al legado Milon, que se negó á oirle. El 22 de julio del mismo año; los cruzados le tomaron por asalto á Bezieres, en donde hicieron una terrible matanza, sin distincion de edad, sexo ni religion. Lo más deplorable, es, que esta ejecucion fué ordenada por uno de los legados de la cruzada. Antes del saqueo de la plaza, le habian preguntado cómo lo harian para distinguir los católicos de los herejes, temiendo que alguno de estos se escapase, confundiendose con los primeros. «Matád, les contestó, Dios conoce á los que le pertenecen.» El 1.° de agosto siguiente, el mismo vizconde fué sitiado en Carcasona, en donde se habia encerrado con sus vasallos. Obligado á rendirse el 15 de agosto, despues de haber hecho prodigios de valor, fue arrestado, contra la fe de la capitulacion, y entregado á Simon de Montfort, que le hizo encerrar en una estrecha prision, en donde murió, á la edad de veinte y cuatro años, el 10 de noviembre del mismo 1209, no sin sospechas, dice Vaissete, de que lo abreviaron los días. Fué sepultado en la abadía de Bolbona, de la que era un insigne bienhechor. Este príncipe era pariente del rey Felipe Augusto, era vizconde de Carcasona, de Rasez, de Albi, de Bezieres, señor de Lauraguais, de Minerbois, de Termenois y de otros muchos dominios. Dejó de Inés de Mompeller, su esposa, que le sobrevivió, un hijo único, que sigue.

1209. Raimundo Trencavel II, hijo único de Raimundo Roger, contaba solo dos años cuando murió su padre. Hallábase entónces en manos de Raimundo Roger, conde de Foix, su pariente, bajo cuya custodia le habia colocado su padre. Solo habia heredado sus derechos, sin posesion, por cuanto todos sus dominios se hallaban en manos de Simon de Montfort, jefe de los cruzados, que hasta le habia usurpado los títulos despues de la toma de Carcasona. Volvió á entrar en esta ciudad el año 1224, despues de la retirada de Amauri de Montfort, hijo de Simon, y recobró muy luego el resto de sus estados. El mismo año, se sometió á la Iglesia, y prometió perseguir á los herejes en las dos famosas conferencias celebradas en Mompeller, en las festividades de Pentecostes y de la Asuncion; pero estas sumisiones no le reconciliaron exteriormente con la Iglesia, lo mismo que al conde de Tolosa, por las intrigas de la ambiciosa casa de Montfort. En 1226, las ciudades de Carcasona y Albi enviaron sus jefes al rey Luís VIII, ocupado entónces en el sitio de Aviñon. Despues de este sitio, llegó Luís al Languedoc, y se apoderó de todo el país.

El año 1227, Trencavel fué excomulgado en el concilio de Narbona, con el conde de Tolosa. «sin que parezca, dice el historiador del Languedoc, que fuese culpable de otro crímen que ser hijo de un padre proscrito.» Este vizconde, así despojado y castigado, se retiró junto al rey de Aragon. El año 1240, volvió á aparecer armado en el Carcasez, y se apoderó de muchos castillos, puso sitio á Carcasona, y tuvo que levantarle. El ejército francés le sitió á su vez en Montreal, y le obligó á capitular; repasó los Pirineos, y regresó á Cataluña, en donde estableció su residencia. El 21 de julio de 1242, fue excomulgado otra vez, junto con el conde de Tolosa, por el arzobispo de Narbona, en la catedral de Bezieres. No teniendo ya esperanza de recobrar sus dominios, pasó el año 1247 á Bezieres, y allí, delante de la puerta principal de la iglesia, el dia 7 de abril, cedió, en manos del senescal de Carcasona, todos sus estados al rey de Francia; cesion que renovó al mismo rey en París, en octubre de dicho año. En reconocimiento, el rey le concedió seiscientas libras de renta en asignados, lo que hace como unos cien mil reales de nuestra moneda. «Esto es cuanto quedó, dice el historiador del Languedoc, al heredero de los vizcondes de Bezieres, de Carcasona, de Agde, de Rasez, de Albi y de Nimes, de todos los bienes que habian poseido sus antepasados; y esta antigua casa, que, desde el tiempo de los reyes de la segunda raza, habia gozado de los derechos de soberanía en estos seis vizcondados, hasta el principio de la guerra de los albigenses, y que era la más poderosa de toda la provincia, despues de la del conde de Tolosa, se vió al fin reducida á la condicion de una de las menores del país; consecuencia funesta de una guerra de religion, que obligó á Trencavel, á pagar, sin ninguna falta propia, la iniquidad del vizconde Raimundo Roger, su padre.» Trencavel siguió al rey á la Tierra santa, en donde se distinguió por su valor. Regresó de ella con el mismo príncipe, y vivió hasta el año 1263, y acaso mas. De Saurice, su esposa, dejó dos hijos, Roger y Raimundo Roger, que tenía-

ron el sobrenombre de Bezieres. El primero tomó la cruz con el rey, en 1269. No se encuentra en lo sucesivo ninguna huella de los descendientes de Trencavel.

CONDES DE FOIX.

El país de Foix, en latin «Fuxum,» tal como se encuentra en el dia, tiene por límites al levante y septentrion el Languedoc; al mediodía, el Rosellon y los montes Pirineos, y á poniente, el país de Cominges. Está dividido en alto y bajo Foix, que están separados por lo que se llama el Paso de la Barra. El castillo de Foix, que da nombre á la provincia, no es conocido hasta el siglo XI. Hácese mencion de él por primera vez en el testamento de Roger I, conde de Carcasona, extendido en el año de 1002. En esta acta, el territorio del castillo, vecino á la abadía de San Volusiano, solo se le llama simplemente tierra de Foix, y no adquirió el título de condado hasta el tiempo de Roger I, hijo de Bernardo y nieto de Roger I, conde de Carcasona. Sin embargo, como Bernardo pasa por el primer conde de Foix, por él empezaremos la cronología de estos señores.

1012. Bernardo Roger, segundo hijo de Roger I, conde de Carcasona, heredó de él, con parte de este condado, el de Conserans y la mejor porcion de la tierra de Foix. El año 1036, ó acaso antes, sucedió en el condado de Bigorra, á García Arnaldo, su cuñado. Estos dominios, despues de su muerte, acaecida lo más tarde en 1038, se repartieron entre sus tres hijos Bernardo, Roger y Pedro, habidos en Gersenda de Bigorra su esposa. Gisberga, nacida tambien de este matrimonio, casó con Ramiro I, rey de Aragon (véanse los condes de Bigorra).

1038. Roger I, hijo segundo de Bernardo Roger, le sucedió en una porcion del Carcasez, y en la tierra de Foix, que le habia pertenecido. El año de 1050, habiendo recogido por la muerte de Pedro Roger, su tio, la porcion de este último dominio que el poseia, conforme al tratado ajustado entre ellos, erigió el país de Foix en condado. Roger instaló su morada en el castillo de este nombre, el cual dió orígen á una ciudad cuyo señorío pertenecia á la abadía de San Volusiano. Desde entónces, la tierra de Foix se engrandeció, y pasó de mucho los límites que tenia en su orígen. Roger murió el año 1064, sin dejar hijos de su esposa Amica.

1064. Pedro, hijo tercero de Bernardo Roger, heredó de Roger I, su hermano, el condado de Foix, del que le despojó la muerte en el año de 1070. Habia casado, nó con Amelia, como un celebre geneólogo lo supone, sino con Ledgarda, que le dió dos hijos, Roger y Pedro.

1070. Roger II, hijo mayor de Pedro, le reemplazó en el condado de Foix. Tenia, respecto al condado de Carcasona, pretensiones que habia empezado á entablar en vida de su padre, lo que indujo á Ermengarda y á su hijo Bernardo Atton que poseian este país, á venderle al conde de Barcelona. El año 1095, resolvió pasar á la Tierra santa, y, como se veia entónces sin hijos, abandonó todos sus derechos al Carcasez á Ermengarda y su hijo. En el mismo año, fué excomulgado por el legado Gualtier, obispo de Albano, por haber usurpado bienes eclesiásticos; excomunion que fué renovada despues por el papa Pascual II. Para hacerse levantar el anatema, restituyó parte de estos bienes el año 1108. Roger murió el año 1124 ó 1125, antes de Pascua. Se le mira como al fundador de la ciudad de Pamiers, edificada al rededor, y en territorio de la abadía de San Antonino de Fredelas, que en 1785 era catedral, y que en lo sucesivo hizo pagar parias á los condes de Foix. Roger estuvo casado dos veces. Sicarda, su primera esposa, no le dió hijos, y con ella fué con quien, en el año 1074, hizo amplia donacion de fundos á la abadía de Cluni para construir un monasterio en el sitio llamado Garamnum. En Estefanía ó Estebaneta, su segunda consorte, tuvo cuatro hijos, Roger, Bernardo, Pedro y Raimundo. El segundo murió antes que su padre, y los otros tres poseyeron, pro indiviso, el condado de Foix; pero solo el mayor llevaba el título de conde.

1125, cuando más. Roger III, hijo y sucesor de Roger II, se unió el año 1124 (quizás aun viviendo su padre) con sus hermanos Pedro y Raimundo, para remover las pretensiones de su casa, respecto al condado de Carcasona. Pero, el año siguiente 1125, hicieron un tratado de paz, que aseguró la posesion de este dominio al vizconde Atton. El año 1142, se suscitaron nuevas contiendas acerca del mismo objeto con el vizconde Roger, sucesor de Atton. El conde de Foix le quitó muchos castillos, ayudado por el conde de Tolosa y otros señores. La fecha de su fallecimiento no es cierta, pero no hay prueba alguna de que fuese anterior al año 1149. En Jimena, hija de Berenguer III, conde de Barcelona, con la cual habia casado por los años de 1118, tuvo un hijo, que es el que sigue, y una hija llamada Bradimena, que casó, el año 1132, con Guillermo de Alona, vizconde de Sault, en el Rasez.

1149. Roger Bernardo I, hijo y sucesor de Roger III, recibió, el año de 1149, el homenaje de los señores de Mirapoix, de los cuales era soberano en calidad de conde de Foix. Por su parte, el año 1151, reconoció por su señor al conde de Barcelona, aunque sus estados fuesen por orígen, nó en parte, como dice La-Marca, sino en totalidad, dependientes de los condes de Tolosa. Pero estos príncipes habian entónces perdido de vista sus derechos en este punto, ó, á lo menos, tenian interes en disimularlo. Mas no desatendieron igualmente las otras partes de su dependencia. El año 1167, Raimundo V, conde de Tolosa, dispuso, en favor del conde de Foix, de la ciudad de Carcasona, de Carcasez y de Rasez, y de todo lo que pertenecia á Roger, hijo de Raimundo Trencavel, y esto en castigo del homenaje que Roger, su vasallo, habia prestado al rey de Aragon. En el año 1168, fué cuando Roger Bernardo fué llamado en condominio por el alto dominio de la ciudad de Foix, por el abad de San Volusiano, condominio que subsistia aun en 1785. El año 1185, Alfonso II, rey de Aragon, le dió el gobierno del marquesado de Provenza, y fué á residir en este país, donde murió en el mes de noviembre de 1188, cuando regresaba á sus estados. En Cecilia, hija de Raimundo Trencavel I, con quien habia casado en julio del año 1151, tuvo dos hijos, Roger, muerto en 1182, y Raimundo Roger, que sigue, con tres hijas.

1188. Raimundo Roger, siendo hijo único cuando la muerte de Roger Bernardo, su padre, le sucedió en todo el condado de Foix. En el año de 1190, acompañó al rey Felipe Augusto a la Tierra santa, donde hizo los primeros ensayos de su valor. El año 1197, estuvo en guerra con los condes de Cominges y de Urgel, segun se cree, por los límites de sus estados. Esta guerra, en la que al principio obtuvo Raimundo Roger algunas ventajas, al fin concluyó con una batalla, que perdió el 26 de febrero del año 1204, cayendo prisionero con el vizconde de Castelbon, su cuñado. Su cautiverio duró hasta el mes de marzo de 1208, habiendo alcanzado su libertad el rey de Ara-

gon, por medio de un tratado de paz que arregló el 17 de dicho mes, entre las partes beligerantes. El año 1209, por las acusaciones de herejía é impiedad, formadas en la abadía de San Antonino, contra el conde de Foix, Simon de Montfort, general de los cruzados, entró en su país, le tomó muchas de sus plazas, le obligó á darle en rehenes á su hijo Aimerico, hasta que se hubo sincerado de las acusaciones formuladas contra él. Raimundo Roger, cansado de los malos procedimientos de Montfort, en el año 1211, abrazó el partido del conde de Tolosa, y, avisado de la marcha de una division de seis mil alemanes, que iban á reunirse con los cruzados en el sitio de Lavaur, les sorprendió cerca de Monjoire, á dos leguas de Tolosa, y los destrozó. El mismo año, ayudó al conde de Tolosa á defender su capital, sitiada por los cruzados, hizo muchas salidas ventajosas contra ellos, y les forzó á levantar el sitio. Poco tiempo después, se dió la famosa batalla de Castelnaudari, donde el conde de Foix, victorioso al principio, concluyó por quedar completamente derrotado. El año 1214, asistió con su hijo mayor á la sentencia de muerte que el consejo de Raimundo VI, conde de Tolosa, pronunció contra Balduino, hermano de Raimundo, y los dos fueron ejecutores, ahorcando á este príncipe de un nogal. Raimundo Roger se unió el mismo año á los condes de Tolosa, de Cominges y del Rosellon, para ir á ver en Narbona al cardenal legado Pedro de Benevento, á quien se sometieron. El conde de Foix renovó su sumision el año siguiente en Pamiers, y, en prenda de su sinceridad, puso en manos del legado su castillo de Foix. Desde allí partió para el concilio de Letran, donde pidió la restitucion de sus dominios, usurpados por Simon de Montfort. Un cardenal habló en su favor, y Fulco, obispo de Tolosa, se levantó á impugnar su discurso, y ved ahí sus razones: « El conde de Foix no puede negar que su condado está lleno de herejes, porque, después que fué tomado el castillo de Montsegur, se hizo quemar á todos sus habitantes. » El concilio, no obstante, nombró dos comisionados para examinar la demanda del conde de Foix. Montfort se puso de por medio á sus operaciones, buscó querellas al conde, y le forzó á quebrantar la tregua que se habian jurado. El año 1217, puso sitio al castillo de Montgrenier, defendido por Roger Bernardo, hijo del conde, y le ganó al cabo de seis semanas. Cuando los cruzados sitiaron otra vez á Tolosa, comenzando los cruzados á fines de setiembre del mismo año, el conde de Foix entró en la plaza, mandó todas las salidas de los sitiados, y obligó por fin á los enemigos á levantar el asedio, después de la muerte de su general, acontecida el 25 de junio del año 1218. El año siguiente, el conde de Foix combatió en favor del conde de Tolosa en la batalla de Basiege, contra los cruzados, y á él se debe la mayor parte de la victoria ganada por este último. El invierno del año 1223, asedió á Mirepoix y ganó la plaza; pero, habiéndose resfriado, murió por el mes de abril del mismo año, con reputacion de uno de los mejores capitanes de su siglo. Su nombre se encuentra tambien entre los poetas provenzales, cuyo Mecenas y émulo fué. El cuerpo de este príncipe fué sepultado en la abadía de Bolbona. Pedro de Vaux-Cernai, llamado el historiador del Languedoc, guiado por la pasion y la enemistad, hace el más desventajoso retrato de sus costumbres y conducta. « Pero es cierto, añade, que la mayor queja que pueda darse contra él, con relacion á la fe, es haber tolerado los herejes en sus dominios, y haber permitido que sus parientes les favoreciesen. » Porque él protestó siempre que nada tenia de hereje. Dejó de Felipa, su esposa, cuyo orígen se ignora, dos hijos y dos hijas. Roger Bernardo, el mayor, le sucedió en el condado de Foix; Aimerico, el segundo, estaba en manos de la familia de Montfort, desde el año 1209, y el padre, al morir, encargó al mayor que le rescatase. La mayor de las hijas, llamada Cecilia, casó el año 1224 con Bernardo V, conde de Cominges, y Esclarmunda, la menor, el año 1236 con Bernardo de Alion.

1223. Roger Bernardo II, llamado el Grande, al suceder á Raimundo Roger, su padre, en el condado de Foix, unió á este dominio el que poseia ya por su matrimonio concertado, el año 1202, con Hermesinda, hija y única heredera de Arnaldo, vizconde de Castelbon. Habia hecho ya sus pruebas de valor, como se ha visto, en muchas expediciones contra los cruzados, y su vida posterior no desmintió tan bellos principios. Unido á los intereses del jóven Raimundo Trencavel, vizconde de Carcasona, cuyo tutor habia sido su padre, tomó las armas con el conde de Tolosa, para ponerle en posesion de su capital. El sitio de esta ciudad, que empezaron el año 1223, fue largo y obstinado; pero la llegada de Amauri de Montfort les precisó por fin á levantarle. El año 1226, después de haber hecho inútiles sumisiones al rey Luís VIII, Roger Bernardo renovó su liga con el conde de Tolosa. Uno y otro, así como tambien el vizconde Trencavel, fueron excomulgados al año siguiente en el concilio de Narbona, y, en el año de 1229, el conde de Tolosa, reconciliado con la Iglesia y el rey san Luís, declaró la guerra al conde de Foix, se le echó encima y se apoderó, como soberano, de las tierras de Foix, situadas á esta parte del Paso de la Barra, y le exhortó á hacer la paz. Roger Bernardo, abandonado de esta suerte, tomó el partido de someterse; fué al encuentro del vice-legado Pedro Colmieu, en San Juan de Vergés, y cedió, el 16 de junio, á cuanto quisieron el rey y el prelado. El año 1237, fué excomulgado de nuevo, por no haber querido contestar ante los inquisidores, que le habian citado á su tribunal; pero presentóse al fin el 12 de marzo del año 1240, y obtuvo su absolucion. Murió el año 1241, á fines de mayo, en la abadía de Bolbona, después de haber tomado el hábito monástico y recibido los últimos sacramentos. El celo fanático de la Inquisicion quiso aun perseguir su memoria después de muerto, pero su reputacion triunfó de la calumnia. La posteridad le ha siempre designado con el sobrenombre de Grande, que tan bien habia merecido por sus virtudes civiles y militares, que le conservaron sus estados en medio de las ruinas de los de sus vecinos. Roger Bernardo dejó de Ermesinda, su primera mujer, un hijo llamado Roger, que le sucedió, y una hija llamada Esclarmunda, que casó el año 1231 con Raimundo, hijo del vizconde de Cardona. Ermengarda de Narbona, su segunda mujer, con la que casó el año 1232, le dió una hija llamada Cecilia, que contrajo matrimonio el año 1236 con Rodrigo Alvaro, conde de Urgel.

1241. Roger IV, hijo de Roger Raimundo el Grande y de Ermesinda, vizconde de Castelbon, desde el año 1237, por cesion de su padre, le sucedió el año 1241 en el condado de Foix. Apenas hubo tomado posesion, rindió homenaje á Raimundo VII, conde de Tolosa, por la parte de este condado, situado á esta parte del Paso de la Barra, y al rey de Francia por las tierras del Carcasez. Pero pronto, olvidando la fidelidad que debia al segundo, ya como á su señor, ya como á su soberano, se alió con el primero para declararle la guerra; pero, retractándose en seguida, se separó del conde el año 1242, y nó 1243, firmó la

paz, sin saberlo éste, con su monarca, y le empeñó en recibirle en el número de sus vasallos inmediatos, por toda la extension del condado de Foix. El conde de Tolosa reclamó contra este tratado, no solamente como soberano, si que tambien como propietario de una parte del condado de Foix, supuesto que su padre, despues de haberse apoderado de ella en 1229, en contra del conde Roger Bernardo, solo se la habia devuelto en comandita. El año 1245, el conde de Tolosa intimó á Roger que le devolviese sus tierras, pero el asunto no pasó de aquí, porque la fuerza no acompañaba al derecho. En el año 1251, Roger estuvo en guerra contra el rey de Aragon, por lo que respeta á los dominios que poseia sujetos al señorío de este príncipe, cuya guerra le fué muy funesta. La que sostuvo en 1256 contra Rodrigo Alvaro, conde de Urgel, su cuñado, fué más feliz. El 23 de febrero del año 1265 (n. est.), murió Roger, y su cuerpo fué sepultado en la abadía de Bolbona. De Brunisenda de Cardona, su esposa, dejó un hijo, Roger Bernardo, que sigue, y cuatro hijas, Sibila, mujer de Aimerico IV, vizconde de Narbona; Inés, casada el 13 de octubre de 1256 con Eskivat, conde de Bigorra; Felipa, mujer de Arnaldo de Cominges, vizconde de Conserans, y Esclarmunda, que casó, el 12 de octubre de 1275, con Jaime, infante de Aragon.

1265. Roger Bernardo III tenia, nó doce años de edad, como algunos han supuesto, sino veinte y dos cuando sucedió, en el condado de Foix, á Roger IV, su padre. Tuvo no obstante por tutor á Amanien de Armañac, arzobispo de Auch, hasta los veinte y cinco años, edad fijada en la provincia para la mayor edad. El mismo año de 1265, devolvió á los canónigos de San Antonino, con consentimiento de este prelado, el castillo de Pamiers. El año 1272, fué al socorro de Gerardo V, conde de Armañac, su cuñado, contra Gerardo de Casaubon, para vengar la muerte de Arnaldo Bernardo, hermano del primero, que le habia muerto en un combate. Los dos condes sitiaron en el castillo de Sompui, cerca de Eanse, á su enemigo, á pesar de la salvaguardia que habia obtenido del rey Felipe el Atrevido, y sin respetar los pendones reales que el senescal de Tolosa habia hecho colocar en la plaza, y, habiéndose apoderado de ella, la saquearon despues de haber degollado á sus habitantes, por lo cual el rey les mandó comparecer en su corte, para dar razon de su conducta. El conde de Armañac obedeció, pero el de Foix se negó á comparecer, y aun hizo más para acabar de irritar al monarca, pues acometió de improviso al senescal de Tolosa, cuando atravesaba el Foix sin deseo de dañarle, hizo prisioneros á algunos de los suyos, y le quitó sus bagajes. Pronto tomó el senescal su desquite, porque, habiendo reunido activamente las tropas de su jurisdiccion, cayó sobre el país de Foix, de cuyas principales fortalezas se apoderó hasta el Paso de la Barra, y aun hubiera podido hacerse dueño de todo el condado, á no haberle disuadido de ello los consejos de algunas personas. Al saber esto el rey, se puso en marcha al frente de un poderoso ejército para acabar de reducir al conde rebelde. Llegado á Tolosa el 25, y nó el 28 de mayo, salió de allí ocho dias despues, dirigiéndose hácia Pamiers. El rey de Aragon y el vizconde de Bearne, suegro de Roger Bernardo, le salieron al encuentro, entraron en conferencias, y se convino en que el conde de Foix vendria á ponerse á discrecion del monarca. Así que se presentó, fué preso y conducido á la torre de Carcasona, con piés y puños atados, su condado tomado. El año 1273, despues de haber dado satisfaccion, recobró su libertad, sus estados y la amistad del príncipe, que le creó caballero y le envió á su casa, colmado de honores. El año 1280, ligado con muchos señores catalanes contra Pedro, rey de Aragon, cayó prisionero en poder de este príncipe, y fué enviado al castillo de Ciurana. Ignórase la fecha de su libertad, pero estaba ya en el ejército del rey de Francia el año 1285, cuando este monarca llevó la guerra á Cataluña, contra el rey de Aragon. Con motivo de las quejas dadas contra él por el obispo de Lescar, cuyas tierras invadió, el obispo Amanien, antes su tutor, reunió el 29 de agosto del año 1290 un concilio en Nogaro, en el cual se le declaró excomulgado, sino restituia las tierras que habia usurpado; y los obispos de Tarbes y de Oleron tomaron á su cargo notificarle esta sentencia. El mismo año, entró en guerra con Bernardo VI, conde de Armañac, con motivo del vizcondado de Bearne, que Gaston VII, vizconde de este país, habia dejado por testamento á Margarita, su hija, esposa del conde de Foix. El rey remitió este asunto á su consejo, pero Roger Bernardo apeló á su espada, y se puso en posesion de la herencia por via de hecho. Citado el 22 de octubre del mismo año al parlamento de Tolosa, se sometió, y obtuvo del rey su perdon. El año 1293, el parlamento de Tolosa mandó que los dos condes aclarasen sus derechos por medio del duelo, lo que se verificó en Gisors, en presencia del rey, que separó á los combatientes. El conde de Foix, el año 1296, sirvió en Gascuña con ventaja, contra los ingleses, bajo las órdenes de Roberto, conde de Artois, y murió el 3 de marzo de 1302 (n. est.), en Tarascon, poseyendo el Bearne, que traspasó, junto con sus demás dominios, á su hijo Gaston, único que dejaba de Margarita, su esposa, cuya princesa le habia dado tambien cuatro hijas, que le sobrevivieron, Constanza, que casó con Juan de Levis, hijo de Guido, señor de Mirapoix, cuya casa subsiste aun en nuestros dias; Marta, que casó el año 1294 con Bernardo, hijo de Centulo III, conde de Astarac; Margarita, mujer de Jordan de l'Ile; y Brunisenda, que casó durante la vida de su padre con Elías VII, conde de Perigord.

1302. Gaston I apenas hubo sucedido á Roger Bernardo, su padre, cuando tomó las armas para defender el Bearne, acometido por los condes de Armañac y de Cominges. El año 1304 (n. est.), el rey Felipe el Hermoso, estando en Tolosa, pacificó su contienda con un decreto de fecha el jueves despues de San Vicente (23 de enero), pero volvieron á tomar las armas en 1308, y el papa Clemente V les intimó que las depusiesen. Negóse á ello Gaston, fué excomulgado, pero se sometió en seguida, y obtuvo su absolucion. El año 1309, el sábado despues de San Jorje (26 de abril), el parlamento de París, reunido en Cachan, dió un decreto acerca del hecho del vizconde de Bearne, al que no quiso adherirse el conde de Foix, y fué preso y encarcelado en el Chatelet; pero poco tiempo despues, por medio de algunas sumisiones, fué puesto en libertad. El año 1315, siguió al rey Luis Hutin á la guerra de Flandes, y á su regreso cayó enfermo en la abadía de Maubuisson, donde habia acompañado al monarca, y murió un sábado, dia de Santa Lucía, 13 de diciembre, y su cuerpo fué trasladado á la abadía de Bolbona. Habíase casado con Juana de Artois, hija de Felipe de Artois, señor de Conques, de la cual tuvo tres hijos y tres hijas. Gaston, el mayor, le sucedió en el condado de Foix; á Roger Bernardo, el segundo, le tocó el vizcondado de Castelbon y otras posesiones de su casa, situadas en los estados de Aragon, y Roberto, el tercero, fué obispo de Lavaur (véase Armengol X, conde de Urgel).

1315. Gaston II, hijo mayor de Gaston I, y su sucesor, de edad de solos siete años, al tiempo de la muerte de su padre, estuvo bajo la tutela de Juana de Artois, su madre. Fundada en la mala conducta y poco juicio de esta princesa, Margarita, su suegra, abuela del jóven Gaston, reclamó la tutela, pero inútilmente. El año 1329, Felipe de Navarra, conde de Evreux, pronunció sentencia arbitral, fechada en Tarbes el 19 de octubre, para dirimir las contiendas de las casas de Foix y de Armañac. Gaston, irritado por la vida licenciosa de su madre, en el año 1331, obtuvo del rey Felipe de Valois una órden para hacerla encerrar.

Los castellanos estaban en guerra con los navarros, y el conde de Foix marchó el año 1335 al socorro de estos últimos, y llegó á la sazon en que los dos ejércitos estaban batiendose delante de Tudela. Ya los navarros, mandados por Enrique de Solis, su virey, comenzaban á huir, cuando Gaston los volvió al combate é hizo decidir por ellos la victoria, de tal modo, que seguramente se hubiera apoderado de Logroño, á no haber sido por la bizarría de un español llamado Ruiz Diaz de Gaona, que resistió casi solo á la entrada del puente todos los esfuerzos del enemigo, y que murió cubierto de heridas y de gloria.

Gaston, en el año 1337 sirvió muy útilmente á la patria en la guerra de Guiena, y pasó el año siguiente á Picardía, donde fué nombrado general del ejército con el duque de Normandía Sus servicios no quedaron sin recompensa, pues el rey le pagó con la mitad del vizcondado de Lautrec, el que cedió por cartas del 27 de octubre de este año. Aun hizo más; el 4 de noviembre siguiente le nombró capitan y su teniente «sin medio» en el país de Gascuña y Agenesado, durante quince dias antes de la Navidad próxima, y quince dias después.

Gaston, el año 1343, dejó la Francia para ir al auxilio de Alfonso XI, rey de Castilla, que sitiaba la ciudad de Algeciras contra los moros, cuya expedicion le fue funesta, y murió en Sevilla por el mes de setiembre del mismo año, á consecuencia de las fatigas que habia padecido en aquel asedio, cuyo fin no pudo ver. Su cuerpo fué trasladado á Bolbona. No dejó de Leonor, hija de Bernardo V, conde de Cominges, su segunda mujer, más que un hijo de corta edad, llamado como él. Tuvo tambien dos hijas naturales.

1343. Gaston III, apellidado Febo, á causa de su belleza, reemplazó á Gaston II, su padre, á la edad de doce años, bajo la tutela de Eleonor, su madre. En el año 1344, dió asilo en sus dominios á Jaime II, rey de Mallorca, á quien Pedro IV, rey de Aragon, su cuñado y primo, habia enteramente despojado. Gaston, el año 1345, hizo el primer ensayo de su valor en Guiena contra los ingleses; sirvió luego en el Languedoc, donde fué nombrado lugarteniente del rey, como igualmente en Gascuña con el baron de l'Ile-Jourdain, por patentes de 31 de diciembre de 1347. Juana de Artois, su abuela, vivia y permanecia aun en el castillo de Lourde, donde el rey la habia mandado encerrar. Su viudedad subia á tres mil libras de renta, señaladas sobre el vizcondado de Marsan, y la tierra de Capsir, en las pequeñas Landes. Pero habia en este punto ciertas dificultades que turbaban su goce. Para terminarlas, sus dos hijos Roberto, obispo de Lavaur, y Roger Bernardo, vizconde de Castelbon, transigieron en su nombre, el 19 de diciembre del año 1347, en el castillo de Pamiers, con Eleonor, su nuera, tratando ella misma en nombre de Gaston Febo, su hijo, y convinieron, por el ministerio de Berenguer de Montaut, arcediano de Lodeve, consejero del rey y maestro de informes de su casa, que cederian á Juana de Artois el goce del usufructo, durante su vida solamente, de la ciudad de San Gaudencio, de la tierra de Nebousan y de los lugares de Mas d'Azil: acuerdo que fué rectificado el 1.° de enero siguiente por Juana de Artois, y en el mes de febrero por el rey. Tenemos á la vista una copia de esta transaccion, cuyo original está en la torre de Puy-Paulin, en el palacio de la intendencia, en Burdeos.

El año 1349, Gaston casó con Inés, hija de Felipe III, rey de Navarra. Habiéndose hecho sospechoso de alianza contra el estado con Carlos el Malo, su cuñado, fué arrestado el año 1356, poco después de la detencion de este príncipe, y encarcelado en el Chatelet de París. Habiendo recobrado su libertad al cabo de un mes, fué á servir en Prusia contra los infieles. El año de 1358, á su regreso, fue á libertar, por órden de Carlos, delfin y regente, á la familia real, que los parisienses rebeldes, unidos á la faccion de la Jacquerie, tenian sitiada en el mercado de Meaux. El mismo año, estuvo en guerra con el conde de Armañac, con motivo del condado de Bearne, que cada cual pretendia pertenecerle. El 5 de diciembre del año 1372, tuvo lugar la batalla de Lannac, en la diócesis de Tolosa, donde fué derrotado el conde de Armañac, y hecho prisionero por el conde de Foix, junto con el conde de Cominges, el señor de Albret y otros señores.

El año 1373, Gaston Febo se desavino con su esposa, y la abandonó, después de haber tenido un hijo llamado como el Gaston. El año siguiente es una época muy poca lisonjera para la memoria de Gaston Febo, si se ha de creer á Froissart. El duque de Anjou, dice (compendiamos su relacion), habiendo partido de Tolosa por el mes de junio de 1374, seguido del condestable Du-Guesclin, para conquistar á Bigorra, de los ingleses, fuéle al encuentro el conde de Foix, y convino con él en hacer entregar á los franceses el castillo de Lourde, por el gobernador Arnaldo de Berna, su pariente y vasallo. Habiendo á este efecto enviado al de Berna á Ortez, le empeñó á que rindiese la plaza al condestable. Berna se excusó con acento á la vez dulce y enérgico acerca de la fidelidad que debia al rey de Inglaterra, y el conde, que jamás pudo sufrir ninguna resistencia, se le echó encima con el puñal en la mano, le hizo cinco heridas, y lo derribó á sus piés. «¡Ah! monseñor, dijo el desdichado Berna al caer, no obrais como caballero; me habeis llamado, y me matais.» Preciso es confesar, que el aislado testimonio de Froissart, escritor menos fiel que elegante, deja alguna duda acerca de semejante atrocidad.

Gaston Febo, el año 1377, para consolidar la paz que habia ajustado por mediacion del conde de Anjou con el conde de Armañac, casó á Gaston su hijo con la hija de este último. El año 1380, estando vacante el gobierno del Languedoc, tanto por el llamamiento del duque de Anjou como por la muerte del condestable, el rey Carlos V propuso á su consejo á Gaston Febo para llenar esta plaza, como á muy propio para apaciguar el espíritu de los pueblos de esta provincia, sumamente irritados por los subsidios con que sin motivo alguno los habia cargado el duque de Anjou. «Todos los príncipes de la sangre, dice Vaissete, acostumbrados á poseer aquel rico gobierno, se opusieron á aquel nombramiento; pero el rey pasó adelante, á pesar de su parecer contrario, y nombró al conde de Foix su lugarteniente en Languedoc.» «En lo que, dice un historiador contemporáneo, hizo una eleccion digna del nombre de sabio, que tan bien ha merecido; porque, además de ser muy justo, era este conde uno de los hombres valientes, y principa-

los capitanes de su siglo, y no cedia en calidad á todos los demás barones, y gobernó con mucha prudencia, y captóse la voluntad y el amor de los pueblos.» Habiendo muerto el rey Carlos V el 16 de setiembre de este mismo año, Carlos VI, su sucesor, revocó el nombramiento de gobernador, hecho en favor del conde de Foix, y nombró en su lugar al duque de Berri, pero Gaston Febo intentó sostenerse á la fuerza, y los pueblos del Languedoc se declararon por el. Mientras pasaba esto, llegó al castillo de Ortez, Leonor de Cominges, mujer de Juan II, conde de Auvernia y de Boloña, la cual, huyendo de su esposo, á quien ella no podia ver ni oir, dice Froissart, fué á buscar un retiro en casa del conde de Urgel, su tio. Llevaba consigo á Juana, su hija, de tres años de edad, á la cual dejó al conde de Foix, quien se encargó de educarla como á hija suya, y cumplió en todo su promesa.

Llegado el duque de Berri á la provincia por los años de 1381, el conde de Foix le desafió. El duque admitió el desafío, y fué vencido el 15 ó 16 de julio, en la llanura de Revel, diócesis de Lavaur. La guerra prosiguió; pero, el mes de diciembre del mismo año, el cardenal de Amiens arregló entre el duque y el conde un convenio, cuyos detalles ignoramos, y únicamente sabemos por un historiador de aquel tiempo, que «solo la generosidad del conde de Foix decidió la gran contienda que tenia con el duque de Berri, tocante al gobierno del Languedoc. Tuvo compasion, añade, de los males que sufria el país por su querella particular, y al honor de haber vencido al duque, quiso reunir tambien el de haber dado la paz á la patria, trató con él con buenas seguridades, y le puso voluntariamente en posesion de su gobierno.

El conde de Foix no tenia de su matrimonio sino un hijo, de su mismo nombre, á quien mandó prender el año 1382 por haber querido atentar á su vida por medio de un veneno, y lo cierto es, que Carlos el Malo, rey de Navarra y tio del jóven príncipe, le habia dado unos polvos para que los hiciese tomar á su padre, como un medio, decia el, muy eficaz, para reconciliarle con la condesa su esposa; y estos polvos, con los cuales se le sorprendió, eran un veneno violento, como quedó probado. Este murió de pesar al primer año de su prision, y Froissart cuenta que su padre, al decirle que se dejaba morir de hambre, fué á verle, y, como le hallase tendido casi sin vida, en su cama, le hirió imprudentemente en la garganta con un cuchillo que tenia en la mano, y diciendole: «Traidor, ¿por qué no comes?» Después de lo cual espiró, ya sea del golpe, ya de debilidad, ya de terror de haber vuelto á ver á su padre aun irritado en un momento tan terrible. Sea lo que quiera de esta relacion, al haber con el tiempo reconocido el conde la inocencia de su hijo, estuvo tan inconsolable por su pérdida, cuanto que este jóven príncipe murió sin haber tenido hijos en su esposa Beatriz, hija de Juan II, conde de Armañac.

Gaston Febo, en el año 1390, hospedó al rey Carlos VI con su corte, en su castillo de Mazeres en la diócesis de Mirapoix, donde le trató magnificamente, haciéndole donacion después de su muerte de todos sus dominios. Á primeros de agosto de 1391, murió de apoplejía á dos leguas de Ortez, al lavarse las manos para cenar, volviendo de caza, y su cuerpo fué sepultado en el convento de franciscanos de dicha ciudad. Este príncipe fue uno de los más gallardos y buenos mozos de su tiempo. Su valor, su magnificencia, afabilidad, talento y sabiduría le alcanzaron una estimacion universal. Tuvo cuatro hijos naturales, el mayor de los cuales, Bernardo, habiendo pasado á España, obtuvo la mano de Isabel de la Cerda, señora de Medinaceli, de quien descienden los condes y duques de este nombre; Juan ó Ivain, el segundo, fue el que denunció al jóven Gaston á su padre, de que tenia unos polvos para envenenarle, quien fue quemado miserablemente en el baile de los Salvajes, en el que por poco muere el mismo rey Carlos VI, el 31 de enero del año 1393. Ignórase lo que fue de Purenaut y Graciano, los otros dos bastardos de Gaston Febo. Este principe compuso sobre la caza un tratado en prosa y verso, cuyo estilo enfático y enredado ha dado orígen al proverbio frances, «faire du Phebus.» El primer titulo de la obra era en un principio el de «El espejo de Febo,» y después se le dió el de «Deducciones sobre la caza.» Entre los desmesurados elogios que hace el autor de la caza, se lee que «sirve para huir los pecados mortales. El que huye, añade el autor, los siete pecados capitales, segun nuestra fe, debe salvarse. Así pues un buen cazador tendrá en este mundo alegría, gozo y provecho, y además tendrá despues el paraiso.»

1391. Mateo. Después de la muerte de Gaston Febo todos sus dominios debian volver al rey de Francia, en virtud de la donacion que este conde le habia hecho. Pero este monarca, ó más bien, el duque de Berri, que mandaba entónces el reino, despues de haber tomado posesion de ellos, los cedió por cierta cantidad á Mateo, hijo de Bernardo II, vizconde de Castelbon y biznieto de Roger I, conde de Foix, el más proximo heredero del difunto. Las letras por las cuales le fué hecho este abandono, son fechadas en Tours el 20 de diciembre de 1391. Muerto Juan, rey de Aragon, el año 1395. Mateo pretendió sucederle en virtud de su casamiento con Juana, hija mayor de este príncipe; pero tuvo por opositor á Martin, que le ganó y se sostuvo, á pesar de los esfuerzos de Mateo, para hacer valer sus pretensiones. Murió Mateo sin dejar hijos, el 5 de agosto del año 1398.

1398. Isabel, hermana de Mateo, conde de Foix, y esposa de Arquimbaldo ó Archimbaldo de Grailli, capdal de Buch, se presentó como heredera del condado de Foix y demás dominios de su casa, despues de la muerte de su hermano, pero, habiéndolos puesto el senescal de Tolosa en manos del rey, no la permitió recoger esta herencia. Arquimbaldo quiso hacer valer los derechos de su esposa por medio de las armas, y se apoderó de una parte del condado de Foix, y el condestable de Sancerre le impidió apoderarse de la restante. Sometióse luego al rey, dándole en rehenes sus dos hijos mayores, y por último, el 10 de marzo de 1401, obtuvo la posesion de todos los dominios quitados al conde de Foix. Arquimbaldo cambió su nombre de Grailli en el de Foix, dejó el partido de Inglaterra, de la cual era senescal en Guiena, y permaneció fiel al rey hasta su muerte, acaecida á principios del año 1412, ó á fines del año anterior. Dejó de su esposa cinco hijos, Juan, que le sucedió en los condados de Foix y de Bigorra, y los vizcondados de Bearne, de Castelbon, etc.; Gaston, que es el tronco de los condes de Canaples; Arquimbaldo, cabeza de los señores de Navailles, que fué muerto en el puente de Montereau, el año 1419, con el duque de Borgoña; Mateo, que casó el año 1419 con Margarita, condesa de Cominges, su prima; y Pedro, que fué religioso de San Francisco, y luego después, sucesivamente, obispo de Lescar y de Cominges, y finalmente cardenal.

1412. Juan de Grailli habia ya dado pruebas de valor cuando sucedió en el condado de Foix al conde Arquimbaldo su padre, pues habia servido el año 1409

á Martin, rey de Aragon, en Cerdeña, contra el vizconde de Narbona. Luego siguió á este príncipe á Navarra contra el conde de Mandosso, y se distinguió en el sitio de Lourde, en Bigorra, contra los ingleses. El año 1412, despues que hubo sucedido al condado de Foix, el rey le nombró capitan general en el Languedoc y en Guiena, para oponerle á Bernardo VII, conde de Armañac, que desolaba estas provincias, y principalmente el país de Cominges. Este último estaba unido a los duques de Orleans y de Berri, y formaba con ellos una liga, que llevaba su nombre, contra el duque de Borgoña. Bastante mal parado en esta guerra, en la cual tuvo enfrente los más bravos del reino, el conde Juan firmó la paz con el conde de Armañac, el dia 6 de diciembre de 1415, en el castillo de Mazeres. Por el mes de enero de 1419, el rey Carlos VI y el delfin (después Carlos VII) le nombraron, cada uno por su parte, gobernador general del país de Languedoc, de Auvernia y de Guiena, pero la doblez con que procedia entre los dos partidos del delfin y del duque de Borgoña, obligó al primero, que en el año 1420 fue al Languedoc, á quitarle su gobierno; en el que sin embargo se mantuvo el conde por medio de un tratado que hizo el 3 de marzo de 1422 con el rey de Francia y el de Inglaterra. En mayo de 1423, se reconcilió con el delfin, llegado á rey por la muerte de su padre, y este príncipe, en el año 1425, le confió el mando de su ejercito, y le dió el mismo año, por patentes fechadas en Mehun, en Berri, el 18 de noviembre, el condado de Bigorra.

El año 1427, el conde Juan puso sitio á Lautrec, que le pertenecia, y recobró esta plaza por capitulacion del 20 de mayo. Murió el año 1436, en el castillo de Mazeres, la noche del 3 al 4 de mayo. Habia casado, 1.°, con Juana, hija de Carlos III, rey de Navarra, y de Leonor de Castilla, muerta sin hijos el año 1420; y 2.°, el año 1422, con Juana, hija de Carlos Alberto, condestable de Francia, muerta el año 1433, después de haberle dado dos hijos, Gaston y Pedro; el primero de los cuales sucedió, siendo aun menor, á su padre, bajo la tutela de Mateo, conde de Cominges, su tio, en todos los dominios, excepto los vizcondados de Lautrec y de Villemur, que tocaron al menor, pero permanecieron bajo el vasallaje del mayor. De éste salió la rama de los vizcondes de Lautrec, de la casa de Foix-Grailli. Juan ensalzó mucho la gloria de los condes de Foix, y está calificado con el dictado de «muy alto y muy magnífico príncipe,» en muchas escrituras de su tiempo.

1436. Gaston IV, nacido el año 1423, recibió el dia siguiente al de la muerte de su padre Juan, esto es, el 5 de mayo, el vasallaje y juramento de fidelidad de los estados de Foix. El 2 de abril de 1443, rindió homenaje en persona al rey, en Tolosa, por los condados de Foix, Bigorra y demás dominios. El rey le preguntó entónces por qué se titulaba «conde por la gracia de Dios,» dándole una dilacion para presentar sus títulos. Esta calificacion, que solo tenia por orígen una especie de reconocimiento hácia Dios, habia llegado á ser una señal de soberanía. El conde de Foix dió en esta ocasion al rey la satisfaccion que deseaba, renunciando á una fórmula que le hacia sombra. El conde de Armañac, que tambien la empleaba en sus títulos, intimado igualmente á que la abandonase, no manifestó la misma docilidad. Arrestado por este asunto y otros más graves, y puesto en manos de la justicia para instruir su causa, halló en el conde de Foix un intercesor ardiente y tanto más generoso, cuanto que las dos casas vivian desde mucho tiempo en enemistad, que parecia excluir toda reconciliacion. El 26 de diciembre de 1447, Gaston compró á Pedro de Tinnieres el vizcondado de Narbona; adquisicion en la cual fue sostenido contra los que se la disputaban, por un decreto del parlamento de Tolosa del 6 de mayo de 1448. Nombrado, el año 1450, teniente general por el rey de Francia, puso sitio á la ciudad de Mauleon, en el condado de Soule, ocupada por los ingleses. Juan II, rey de Navarra y después de Aragon, su suegro, á cuya guarda habian confiado los ingleses esta plaza, le fue á encontrar para disuadirle de esta empresa, á lo que contestó que no renunciaria, sin que fuese combatido y vencido, añadiendo que como su suegro podria en cualquiera otra ocasion contar con sus servicios, excepto en lo que perteneciese al «provecho y honor de la corona de Francia.» Juan se retiró, los sitiados capitularon, y el conde tomó posesion de la plaza en nombre del rey de Francia. Á primeros de agosto del año 1451, despues de la rendicion de Dax y de muchos castillos vecinos, y en compañia del conde de Dunois, atacó á la ciudad de Bayona, á la que puso sitio en forma, haciendose dueño de ella por capitulacion el 15 del mismo mes. En reconocimiento del feliz exito de este sitio, el último que faltaba para arrojar completamente á los ingleses de la Guiena, Gaston regaló á la Iglesia «la mantilla de su caballo, que era de lienzo de oro, tasada en cuatrocientos escudos, para hacer capas con ella.» La cabezada y el petral de este animal, eran aun de más precio, segun Froissart, que los estima en quince mil escudos de oro.

El año 1455, el suegro de Gaston le declaró su sucesor en el reino de Navarra, despues de haber desheredado al príncipe de Viana su hijo. Los embajadores de Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, que, por el mes de diciembre de 1457, fueron á pedir en matrimonio para su dueño á Magdalena de Francia, hija del rey Carlos VII, obtuvieron audiencia en Montils, cerca de Tours, donde estaba entónces este monarca y el conde de Foix con él. Se les hicieron todos los honores posibles, y se dieron brillantes fiestas, y Gaston, particularmente encargado de agasajarles en nombre del rey, les dió entre otros, y á sus expensas, un soberbio banquete, en el cual, segun Juan Chartier, habia una inmensa cantidad de viandas, las más exquisitas, y los vinos más delicados. En los intermedios hubo danzas moriscas y misterios, cuyo convite costó al conde de Foix mil ochocientas libras. Estábase ya á punto de entregar la princesa á los embajadores, cuando se supo con gran dolor la funesta muerte del jóven príncipe, acontecida el 26 de diciembre. Convirtieronse las fiestas en funerales, y lo digno de advertir, es, que el conde de Foix, á cuyo cargo estaba el honrar tanto á los embajadores, en razon de la demanda que habian venido á hacer de la princesa Magdalena, la obtuvo luego para su hijo mayor. Nada faltaba ya al conde de Foix para igualar á los más grandes del reino que la dignidad de par, y Carlos VII se la confirió con patentes de 6 de agosto de 1458. Sirvió al rey Luís XI, con el mismo celo que habia mostrado para con su padre, y Luís le nombró capitan general de las tropas que enviara, en socorro de Juan, rey de Aragon y de Navarra, contra los catalanes rebelados, apoyados por el rey de Castilla. Apoderóse del Rosellon, y obtuvo del rey por recompensa de sus servicios, en el año 1463, este condado con el de Cerdaña, ó más bien, los derechos que Luís XI tenia allí como acreedor del rey de Aragon, que se le habia dado en prenda.

Habiéndose unido Gaston, el año 1463, con el señor de Albret, voló al socorro de la reina de Aragon, si-

tiada en Gerona por sus súbditos rebeldes, y la libertó. En el año 1471, abrazó el partido de Carlos, duque de Guiena, contra el rey su hermano, y por esto se atrajo los ejércitos de este monarca; pero la muerte de Carlos, acontecida el 24 de mayo del año siguiente, disipó su partido. Gaston no sobrevivió dos meses á este príncipe, habiendo muerto á principios de julio del mismo año, siendo su cuerpo sepultado en la iglesia de dominicos de Ortez. Este príncipe tuvo un corazon magnánimo y verdaderamente real. Era muy aficionado á las justas y torneos, como se ve por las palabras siguientes, referidas en un escrito de aquel tiempo. «El año 1456, por el mes de octubre, el conde Gaston y Leonor, su esposa, fueron en peregrinacion á Nuestra Señora de Monserrat, yendo en su compañía trescientos caballos, y después fueron á Barcelona, donde se hallaba el rey don Juan de Navarra. Los tenientes eran el señor de Foix, el conde de Prades, el maestre de Calatrava, hijo del rey de Navarra, el conde de Pallás, Felipe Alberto. El predicho señor de Foix hizo muy hermosos regalos, y dió justas á cuantos venian, y el mismo sostuvo las memoradas justas, dando á los mejores que corrian, una lanza estimada en dos mil ducados, y dos diamantes; y, finalmente, el dicho señor Gaston de Foix ganó todos los premios, y rompió cuarenta y dos lanzas.» Habíase casado el año 1434 con Leonor, hija de Juan, rey de Aragon y de Navarra, á quien sucedió en este último reino. Esta princesa le dió cuatro hijos y cinco hijas. Gaston, el mayor, vizconde de Castelbon, príncipe de Viana, casó, como ya se ha dicho, con Magdalena de Francia, el 7 de marzo de 1461 (n. est.), y murió en Liburno (y nó en Pamplona), á fines de noviembre del año 1470, en un torneo que dió el duque de Guiena, su cuñado, dejando un hijo, Francisco Febo, que fué rey de Navarra y conde de Foix. Magdalena, madre de Francisco Febo, murió en 1486. Juan, el segundo hijo del conde Gaston, tuvo el vizcondado de Narbona y otros dominios; Pedro, el tercero, después de haber entrado en la religion de San Francisco, como su tio, fué creado cardenal en 1476, y feneció en 1490, y Jaime, el último, murió sin haber sido casado. Las hijas del conde Gaston, fueron, María, que casó, en el año 1460, con Guillermo V, marqués de Montferrato; Juana, casada, el mes de agosto de 1468, con Juan V, conde de Armañac; Margarita, que casó, el año 1471, con Francisco II, duque de Bretaña, y fué madre de la duquesa Ana; Catalina, dada en matrimonio, en el año 1469, á Juan de Foix, conde de Candale; y la quinta, Eleonor, que murió doncella (véanse los reyes de Navarra).

VIZCONDES DE NARBONA.

Narbona, «Narbo Martius, Decumanorum colonia, et Julia paterna,» antigua ciudad, cuyo orígen se ignora, llegó á ser una colonia romana, en el año 636 de Roma, después que los romanos, tres años antes, hicieron la conquista del país de los volces, en el dia el Languedoc, del cual era mirada como la capital. Ella dió nombre á la provincia romana, que fué llamada Narbonesa ó Narbonense, y se extiende desde los Alpes hasta los Pirineos. Hácia el año de Jesucristo 138, fué enteramente consumida por las llamas, pero halló un restaurador en el emperador Antonino Pio, que hizo reconstruir los edificios públicos á sus expensas. En el año 413, fue conquistada por Ataulfo, rey de los visogodos, por el tiempo de la vendimia. Allí fué donde, por el mes de enero siguiente, celebró sus bodas con Placidia, hermana del emperador Honorio, pero Ataulfo no permaneció mucho tiempo en Narbona. Constancio, general, lo obligó á dejar esta ciudad y retirarse á la otra parte de los Pirineos, donde al año siguiente sufrió la funesta suerte que le esperaba en Barcelona. Devuelta por su retirada Narbona á sus antiguos dueños, el año 462, volvió á caer en poder de los visogodos por traicion del conde Agripino. Los sarracenos la quitaron á estos á últimos del año 719; pero solo la poseyeron por espacio de cuarenta años, en que Pepino el Breve, rey de Francia, despues de siete años de bloqueo ó de sitio, la libertó de las manos de los infieles, el año de 759, y, por medio de las relaciones que habia entablado con los godos, la reunió á sus estados. Sus primeros condes, bajo la dominacion francesa, fueron los mismos que eran marqueses de la Septimania, de la cual era la metrópoli, segun la division, hecha en el año 864, de este marquesado y de la marca de España. Los tenientes que los marqueses de Septimania pusieron en Narbona, llamados al principio vidamos ó vegueres, y luego vizcondes, fueron al principio amovibles y en seguida hereditarios.

802. Vizcondes de Narbona, amovibles. — Cixilano presidió el año 802 un pleito que se tuvo en Narbona, y es cuanto se sabe acerca la persona de este vidamo. El presidente Henault supone, contra el parecer de Vaisete, que el título de vizconde comenzó á ser conocido en su persona. Bajo el gobierno de Cixilano, el rey Carlos el Calvo, el año 849, despues de haberse hecho dueño de casi toda la Aquitania, se adelantó hasta Narbona, donde el 7 de octubre confirmó á Teofredo, su vasallo, en la posesion de muchas tierras en la diócesis de esta ciudad y en el resto de la Septimania.

851. Alarico y Francon I, vidamos de Narbona, pro indiviso, segun parece, asistieron en clase de asesores á un pleito que Aledran, marques de Septimania, tuvo en Narbona el año 851. Créese que Francon es el tronco de los vizcondes siguientes. Aprovechándose los normandos, el año 859, de las discordias que reinaban entre los príncipes franceses, extendieron sus correrías por mar hasta las mismas costas de la Septimania, y se apoderaron, entre otras ciudades, de Narbona, que Alarico y Francon no pudieron defender, pero la abandonaron, después de haberla saqueado.

878. Lindein era vizconde de Narbona en este mismo año.

Mayeul, sucesor de Lindein, tuvo el vizcondado de Narbona hasta el año 911 próximamente. Tuvo dos hijos en Rainoldis ó Raimunda, su mujer, Valchario y Alberico, que le sucedieron.

911. Valchario ó Gaucher, y Alberico, después de la muerte de Mayeul, su padre, se repartieron entre sí el vizcondado de Narbona. El segundo abandonó después su porcion al mayor, cuando casó con Tolsana ó Etolana, hija de Raulfo, conde de Macon, que le trajo en dote este condado, donde fue á vi[...] (véase Alberico I, conde de Macon).

Fracon II parece haber sido hijo ó hermano [...] Valchario. Habia casado con Ersinda, en la que t[...] dos hijos, Odon y Wlrerardo, que siguen. Fra[...] murió el 924.

924. Odon y Wlrerardo sucedieron á Francon[...] padre: el primero casó con Richilda de Barcelon[...] la cual tuvo á Matfredo, que sigue, y á Garsinda [...]jer de Raimundo Poncio, conde de Tolosa. El seg[...] fue arzobispo de Narbona, en 926. Odon vivia en 933.

933, á lo menos. Matfredo sucedió de muy [...] edad á Odon su padre, bajo la tutela de Richild[...] madre, que gobernaba aun el vizcondado de N[...]

na, en 952. Ninguna noticia se encuentra de la existencia de Matfredo, hasta el año 966, época de un viaje que hizo á Roma, con su mujer Adelaida, que le sobrevivió, y de cuyo matrimonio dejó dos hijos, Ermengaudo, arzobispo de Narbona, y Raimundo, que sigue, con una hija llamada Trudgarda.

966, á lo menos. Raimundo I, sucesor de Matfredo su padre, permaneció algun tiempo, en razon de su menor edad, bajo la tutela de Adelaida su madre. Los grandes de su tiempo se habian apoderado de las prelacias, y miraban el derecho de nombrarlas, adherido á sus dominios, y Raimundo les imitó. En el año 1016, vendió por cien mil sueldos el arzobispado de Narbona á Guifredo, hijo de Guifredo, conde de Cerdaña, que no tenia más que diez años. El año 1018, habiendo desembarcado los sarracenos cerca de Narbona, fueron á sitiarla, pero se vieron vigorosamente rechazados en una salida de los habitantes. Quizás en esta ocasion perdió la vida Raimundo; ó á lo menos es seguro que murió el año 1023. De Richarda, su mujer, que aun vivia en 1032, dejó dos hijos, Berenguer, que sigue, y Ermengaudo, destinado para el sacerdocio; con una hija, Ermengarda, mujer de Lupo Atlon, vizconde de Soule.

1023, cuando más. Berenguer, hijo y sucesor de Raimundo I, estuvo casi continuamente en disputas con Guifredo, arzobispo de Narbona, tocante á sus respectivos dominios. Con frecuencia estuvieron en guerra abierta, en la que el prelado reunió más de una vez las armas temporales á las espirituales para convencer más eficazmente á su enemigo. Berenguer, por su parte, suscitó los rayos de Roma contra su enemigo Guifredo, dando á conocer al papa lo licencioso de sus costumbres. Hubo sin embargo, entre ellos, algunas reconciliaciones momentáneas, durante una de las cuales, el año 1018, Berenguer fué al socorro de Ramon Berenguer I, conde de Barcelona, contra los moros; y Ramon, en reconocimiento de sus servicios, le regaló la ciudad de Tarragona; pero no parece que la conservasen sus sucesores. A fines de marzo de 1067, murió, dejando de Garsinda de Besalú, con la cual habia casado el año 1010, tres hijos, Raimundo, Bernardo y Pedro, que se repartieron, en su vida y por su dimision, el vizcondado de Narbona, y por el mes de octubre de 1066 terminaron sus contiendas con el arzobispo Guifredo. Los mediadores de este arreglo, fueron Raimundo, conde de Saint-Gilles, Raimundo, conde de Cerdaña, los obispos de Tolosa, de Elna y de Gerona, Berenguer de Menerba, y otros señores. Por el tratado que se ajustó, los vizcondes reconocieron la soberanía del arzobispo, porque éste poseia la mitad de la ciudad de Narbona, cuyo dominio habian dado los reyes á los antecesores del prelado. La soberanía de la otra mitad de la ciudad de Narbona pertenecia á Raimundo de Saint-Gilles, en calidad de conde particular de Narbona, y los vizcondes le reconocieron por su señor en esta parte. Berenguer tuvo tambien de su matrimonio una hija, llamada Rixinda, casada con Bernardo, vizconde de Milhaud. Entre las cartas de Ibo de Chartres, se vé una del papa Alejandro I, al vizconde Berenguer, por la cual le felicita de haber salvado la vida á los judíos de sus posesiones, á quienes querian matar unos fanáticos que pasaban por el Narbonés, para ir á una cruzada contra los moros de España, cuya carta es del año 1065. El arzobispo Guifredo no ejerció en esta ocasion la misma humanidad, y así se juzga por la carta que Alejandro le escribió, por la misma época, para probarle que habia enorme diferencia entre los judíos que vivian pacíficamente diseminados en varios países, y los sarracenos que perseguian á los cristianos.

1067. Raimundo II, el mayor de los hijos de Berenguer, le sucedió en una parte del vizcondado de Narbona, y otros dominios de su casa. Estaba ya casado, cuando murió su padre, con Garsinda, hermana mayor de Ermengarda de Carcasona; é hija de Pedro Raimundo, conde en parte de Carcasona, y de Rangarda de la Marca. Tuvo de este matrimonio dos hijos, Berenguer, que segun costumbre destinó al estado eclesiástico, y Bernardo Pelet (en latin Pelitus); Garsinda le dió tambien una hija, llamada Ricarda. Raimundo II murió antes del año 1080, y se ignora lo que fué de sus hijos, ni si dejaron posteridad.

1067. Bernardo, segundo hijo de Berenguer, tuvo en parte una porcion del vizcondado de Narbona, y otros bienes que habian pertenecido á su padre. Habia ya muerto en 1080. De Fé, su esposa, hija de Hugo, conde de Rouerga, dejó tres hijos, Aimerico, que sigue, Hugo y Berenguer.

1067. Pedro, á quien Berenguer su padre habia destinado para clérigo, no dejó de participar, con sus hermanos, de la herencia de su casa. Era obispo de Rodez, desde 1051, lo más tarde. El año 1080, despues de la muerte de Guifredo; arzobispo de Narbona, se apoderó de esta sede, y se mantuvo en ella, á pesar de la excommunion lanzada contra él, por el papa Gregorio VII, en el concilio de Roma, celebrado en marzo de 1080, renovada por los legados del papa en el concilio de Aviñon, del mismo año, y confirmada por otro concilio de Roma, al principio del año siguiente. Pedro no parece hubiese cedido el lugar hasta 1085 ó 1086, á Dalmacio, elegido por órden de la santa Sede, el año 1081. Aun vivia en 1089.

1080. Vizcondes hereditarios de Narbona. — Aimerico ó Amauri, hijo mayor de Bernardo, permaneció algun tiempo despues de la muerte de su padre bajo la tutela del arzobispo Pedro, su tio. Este reunió en su persona (ignórase aun por qué acontecimiento) todo el vizcondado de Narbona. El año 1097, despues de la muerte del arzobispo Dalmacio, sucesor de Pedro, no solamente recogió todos los espolios de este prelado, si que tambien todo el dominio del arzobispado, que se negó á devolver á Beltran que reemplazó á Dalmacio, pretendiendo dominar á Narbona solo, con exclusion del arzobispo. El año 1101, partió para la Tierra santa, donde ejerció el destino de almirante, y murió el año siguiente, ó en el de 1106, cuando más. Durante su última enfermedad, fué visitado por Pedro; obispo de Albara, nombrado arzobispo de Alepo, á quien entre otras cosas encargó reparase los perjuicios que habia causado al arzobispo de Narbona, lo que no tuvo efecto. Aimerico habia casado, el año 1083, con Matilde, hija de Roberto Guiscardo, duque de Pulla y de Calabria, y viuda de Ramon Berenguer II, conde de Barcelona, cuya princesa le dió cuatro hijos, Aimerico, Berenguer, Guiscardo y Bernardo, el primero de los cuales le sucedió á su partida para la Tierra santa, bajo la tutela de su madre. El segundo, fué ofrecido á la abadía de San Poncio de Thomieres en 1103, y fué arzobispo de Narbona, en 1156. Ignórase la suerte de los otros dos. Matilde tuvo hasta el año 1111 la tutela de sus hijos, y se tituló siempre condesa.

1105 ó 1106. Aimerico II (malamente nombrado Guillermo en la Crónica de Maillezais), hijo mayor de Aimerico I, heredó solo el vizcondado de Narbona, con exclusion de sus hermanos. El año de 1112, por el mes de octubre, Aimerico y el arzobispo de Narbona, de acuerdo con los demás señores de la pro-

vincia, abolieron la bárbara costumbre establecida en casi todas las costas de Francia de apoderarse de los restos de los buques que naufragaban. Por el acta de abolicion se convino en dejar estos restos al dueño del buque, fuese de la nacion que quisiese, excepto solo los sarracenos. Aimerico, el año 1107, habia prestado homenaje á Ricardo, arzobispo de Narbona, por los bienes que poseia de su Iglesia, pero poco despues se enemistaron, y el año 1117, habiendo Ricardo excomulgado al vizconde, cayó en poder de sus gentes que le encerraron en una estrecha prision, y, para recobrar su libertad, vióse obligado el prelado á ceder á todas las demandas de Aimerico. Este partió el año 1134, con el conde de Tolosa, para ir á socorrer á Alfonso I, rey de Aragon, que sitiaba á Fraga, en la frontera de sus estados, y fué muerto el mismo año, con otros muchos señores, en una batalla dada el 17 de julio, delante de esta plaza, defendida por los moros. Este príncipe habia ya mostrado su valor contra los infieles en el sitio de Mallorca, el año 1114. Habia casado dos veces: la primera, con Ermengarda, la que perdió más tarde, en 1129, y la segunda, con Ermesinda, en el mes de enero de 1130. De estas dos consortes dejó dos hijas de corta edad, que llevaron cada una el nombre de su madre respectiva. En lo sucesivo se verá lo qué fué de ellas.

1134. Alonso Jordan, conde de Tolosa, despues de la muerte de Aimerico II, se apoderó de la ciudad de Narbona, por derecho de soberanía, ya como protector de la jóven Ermengarda y de su hermana, ya con el designio de unir este vizcondado á sus dominios; pero en el año 1143 le entregó á la mayor de estas dos princesas.

1143. Ermengarda, hija mayor de Aimerico II, casada el 11 de octubre de 1142, con Alfonso, señor español, cuya familia se ignora, entró en el vizcondado de Narbona, por la entrega que de él le hizo Alfonso Jordan, conde de Tolosa. Por los años de 1145, habiendo quedado viuda, se volvió á casar con Bernardo de Andusa. Vésela el año 1148 al frente de sus tropas, en el sitio de Tortosa, emprendido por Ramon Berenguer IV, contra los sarracenos. En el año 1155, se la encuentra en Mompeller, al paso del rey Luís el Jóven, á su regreso de Santiago; renunciando en su presencia á los espolios de los arzobispos de Narbona, y rindiendo homenaje a Pedro, que ocupaba entónces esta silla. El año 1162, salió al encuentro al papa Alejandro III, en Mompeller, y le rindió sus obsequios como á legítimo pontífice. El año 1163, se hizo autorizar por el rey Luís el Jóven, para administrar justicia por sí misma, aunque las leyes romanas, que entónces se seguian exactamente en la provincia, lo prohibian á las mujeres. «Pero sin necesidad de recurrir á la autoridad del rey, dice el historiador del Languedoc, podia servirse del ejemplo de muchas condesas ó vizcondesas del país, que habian ya antes presidido diferentes pleitos, y fundarse de este modo en una costumbre ya establecida, y por la cual estaba derogado en esto el derecho romano». El año 1167, concluyó un tratado de comercio con los genoveses, que estaban entónces en guerra con los pisanos, y la república de Génova, que habia perdido la proteccion del conde de Tolosa, para su comercio á lo largo de las costas del Languedoc, procuró hacerse con un nuevo apoyo en esta provincia, y en el año 1166 concluyó un tratado con Poncio, arzobispo, Ermengarda, vizcondesa, y el pueblo de Narbona. Ermengarda, viéndose el año 1168 sin esperanzas de dejar posteridad, llamó á su corte á Aimerico de Lara, hijo de su hermana Ermesinda, le adoptó y le designó por su heredero, y, habiendo este jóven príncipe muerto sin hijos, por el mes de julio de 1177, Raimundo V, conde de Tolosa, quiso, como soberano, apoderarse de Narbona, á fin de impedir á Ermengarda que nombrase otro heredero sin su consentimiento, y la vizcondesa, para adelantarse á sus designios, formó una alianza contra él, con el rey de Aragon, los vizcondes de Nimes y Carcasona, y el señor de Mompeller. El año 1182, á ruegos de Enrique II, rey de Inglaterra, llevó ella tropas á Ricardo, duque de Aquitania, hijo de este monarca, para ayudarle á reducir á sus grandes vasallos rebelados. Cansada del gobierno, le dimitió el año 1192, traspasando el vizcondado de Narbona á Pedro de Lara, su sobrino, al cual llamó junto á ella, despues de la muerte de Aimerico de Lara, su hermano. Esta princesa murió en Perpiñan, el 14 de octubre de 1197, en los estados de Alonso II, rey de Aragon, su pariente, donde se habia retirado despues de su abdicacion. El monasterio de Fontfrida, en la diócesis de Narbona, al que hizo grandes beneficios, fué el lugar de su sepultura. Ermengarda merece un lugar distinguido entre las mujeres ilustres. «No se distinguió menos, dice el historiador del Languedoc, por las virtudes viriles, que por las propias de su sexo, y por la sabiduría de su gobierno. Su corte fué una de las más brillantes de la provincia.» Los poetas provenzales fueron en ella muy bien acogidos, y se supone que tenia corte de amor en su palacio; pero esta costumbre no parece tan antigua al abate Millot.

1192. Pedro de Lara, hijo de Ermesinda, hermana de Ermengarda, y esposa de Manrique de Lara, señor de Molina, con quien habia casado en 1152, tomó posesion del vizcondado de Narbona, del cual habia hecho dimision en su favor Ermengarda. El año 1193, viendo que Raimundo V, conde de Tolosa, no aprobaba esta dimision, buscó un apoyo en la proteccion del conde de Foix, é hizo alianza con este príncipe, y le nombró su heredero, para el caso en que muriese sin hijos. El año 1194, Pedro hizo absoluta dimision de este vizcondado, en favor de Aimerico, su hijo, y se retiró á España, donde poseia grandes dignidades, y donde murió el 10 de junio de 1202.

1194. Aimerico III, hijo de Pedro de Lara, gozó sin contradiccion del vizcondado de Narbona, que su padre habia dimitido en su favor. El año 1204, prestó homenaje por este dominio al conde de Tolosa, sin que el rey de Aragon, á quien sus antecesores habian reconocido por soberano, se opusiese á ello. El año 1209, de acuerdo con Berenguer, arzobispo de Narbona, formó reglamentos muy severos contra los herejes. Dirigióse en seguida en compañía de este prelado al ejército de los cruzados, que acababan de ganar por asalto la ciudad de Bezieres, y uno y otro se sometieron á Simon de Montfort, lo que impidió que el ejército de los cruzados fuese á sitiar á Narbona. El año 1214, á causa de negarse Simon de Montfort á devolver sus estados al jóven príncipe Jaime, hijo de Pedro, rey de Aragon, muerto en la batalla de Muret, se alió con muchos señores para obligarle á hacer este acto de justicia, y lo logró. El año siguiente, se reconcilió con Simon de Montfort, quien le obligó á reconocerle por duque de Narbona, y prestarle homenaje en calidad de tal. Arnaldo, arzobispo de Narbona, y antes abad de Cister, protestó contra este homenaje, y ordenó á Aimerico que renunciase á él, nombrándose él mismo duque de Narbona. El vizconde entró en sus ideas, y se sometió. Aimerico, el año 1223, se declaró contra Amauri de Montfort, hijo y sucesor de Simon, y prestó juramento de fide-

lidad al conde de Tolosa, y cuando éste, el año 1229, hizo la paz con el rey san Luis, el vizconde de Narbona obtuvo el perdon de la adhesion que le habia manifestado, en consideracion á los servicios hechos al estado, por Mateo de Marli ó Montmorenci, su cuñado; pero no fué tan fácil su reconciliacion con Pedro, sucesor de Arnaldo en el arzobispado de Narbona, y, no pudiendo resolverse á ceder á aquel prelado, llamó á los catalanes á su ciudad, con cuyo auxilio le obligó á salir de ella. Finalmente, el año de 1232, se vió obligado á prestarle solemnemente homenaje, en presencia de los obispos de Bezieres y de Agde, del conde de Foix, y otros testigos distinguidos, por todo lo que poseia en los confines de Narbona, y por la mitad de la ciudad. Observaremos, segun Vaisete, que en el acta que se levantó, se hace mencion del capitolio de Narbona, situado en la parte de la ciudad que estaba sometida al vizconde. Aimerico hizo redactar, y confirmó, el mes de octubre siguiente, por demanda de los caballeros del país, las antiguas costumbres de que habian gozado hasta entónces. Este vizconde, el arzobispo y el abad de San Pablo confirmaron en seguida las de los otros habitantes de Narbona, reservándose el artículo que dice, que los hijos destinados, por el testamento de su padre, á la clerecía ó estado monástico, no podrán pedir sino lo que se les legue al efecto. El establecimiento de la Inquisicion en Narbona, en 1234, ocasionó disturbios, que no fué fácil apaciguar. Aimerico terminó sus dias, el 1.° de febrero de 1239, en Narbona, donde fué enterrado en la iglesia de los hospitalarios de San Juan. Habia casado, 1.°, con Guillermita de Moncada, en la cual no tuvo hijos; y 2.°, con Margarita, hija de Mateo de Montmorenci, señor de Marli, muerta, lo más tarde, en 1232, y enterrada en Fontfrida; de cuya alianza tuvo dos hijos y tres hijas. Aimerico, el mayor, se hizo clérigo, y fué canónigo de Chartres; Amalrico ó Manrique, el segundo, sucedió á su padre; Margarita, la hija mayor, había casado, el año 1233, con Guillermo de Moncada; Ermengarda, la segunda, casó, el año 1232, con Bernardo Roger II, conde de Foix; y Alice, la tercera, se hizo religiosa de Port-Royal, en la diócesis de Paris.

1236. Amalrico I, ó Manrique, llamado tambien Aimerico IV, hijo y sucesor del vizconde Aimerico III, habiendo acompañado á Raimundo VII, conde de Tolosa, á la corte de Francia, prestó allí juramento de fidelidad al rey san Luis, el 15 de marzo del año 1241. El año siguiente, entró con el conde de la Marca y otros señores en una liga contra el rey en favor de este mismo Raimundo, del que se reconocia vasallo, y le entregó la ciudad de Narbona. Las armas de los confederados hicieron grandes conquistas en los dominios del rey, pero las cosas cambiaron en lo sucesivo, y, el año 1249, el conde de Narbona pasó bajo la soberanía de Alfonso, hermano de san Luis, con todos los señores del Languedoc, despues de la muerte de Raimundo, á quien heredó este príncipe.

Los habitantes de Mompeller, queriendo sustraerse á la autoridad del rey de Aragon, hicieron entrar en sus miras al vizconde de Narbona, quien, por un tratado de 25 de octubre de 1254, prometió darles doscientos ballesteros, tomar su defensa y protegerles contra todos aquellos que atacarian sus derechos, excepto el rey de Francia, sus hermanos y el rey de Castilla, y atrajo á esta confederacion á este último, en nombre del cual desafió al rey de Aragon, públicamente, el 10 de marzo del año 1256. La historia no nos dice qué parte tomó Amalrico en las hostilidades recíprocas que se hicieron los infantes de Aragon y Castilla en la senescalía de Carcasona, con este motivo. El año 1270, la ciudad de Narbona otorgó, por consejo del vizconde, una dádiva gratúita á san Luis, para su viaje á ultramar. Amalrico tocaba entónces al fin de sus dias, y murió el mismo año, cerca del mes de setiembre, muy llorado de sus súbditos, dice el historiador del Languedoc, á causa de sus excelentes cualidades, entre las cuales se alaban mucho su valor y su experiencia en el arte militar. Tuvo frecuentes reyertas con los arzobispos de Narbona, quienes le excomulgaron dos veces. Amalrico dejó de Felipa de Anduce, su mujer, que le sobrevivió, tres hijos y tres hijas; de los cuales el mayor, Aimerico, le sucedió; Amalrico, llamado tambien Aimerico el II, casó con Algayeta, hija de Hugo IV, conde de Rodez, y formó el tronco de los señores de Talairand; y Guillermo, el tercero, fué señor de Vernuil y canónigo de Chartres y de Narbona.

El comercio florecia entónces en las principales ciudades del Languedoc, y el que hacia la ciudad de Narbona le habia adquirido mucha reputacion. Esto queda probado por los diferentes tratados que los narboneses firmaron en 1222, en 1224 y en 1225, con las ciudades de Marsella, Hieres, Niza, Vintimilla, Génova y Pisa, y con los señores de Tolon, etc.; y por los tratados que renovaron, en 1246 y 1255, con los de Vintimilla y de Savona. Raimundo de Moncada, señor de Fraga, en Aragon, en 1271, confirmó los privilegios que Ramon Berenguer le habia concedido en 1148, con relacion á su comercio con la ciudad y territorio de Tortosa, despues que la hubo conquistado de los sarracenos. Encuentrase tambien que dos ciudadanos de Narbona, en calidad de embajadores de dicha ciudad, estando en Pisa, ratificaron el 6 de junio de 1279, segun el cálculo pisano, la eleccion de un cónsul que habian nombrado en aquella ciudad los comerciantes de Narbona.

1270. Aimerico V, hijo mayor de Amalrico, despues de haberse convenido con su hermano menor Amalrico, por su porcion del vizcondado de Narbona, reunió en sí todo este dominio. En 31 de mayo de 1273, rindió homenaje á Pedro de Montbrun, arzobispo de Narbona. El año 1282, fué preso con sus dos hermanos y llevado prisionero á Paris, por órden del rey Felipe el Atrevido, por acusacion de Amalrico, que habia confesado haber él y su hermano hecho un tratado de alianza con el rey de Castilla contra el; pero, habiéndose defendido como pudo, recobró su libertad en setiembre de 1284. El año siguiente, recibió al monarca francés en Narbona, donde se habian citado las fuerzas de tierra y mar que reunia para llevar la guerra á Aragon. Las milicias del reino se habian dirigido á las inmediaciones de esta ciudad de todas partes, siendo el ejército de tierra, segun se supone, fuerte de diez y ocho á veinte mil caballos, y más de cien mil hombres de infanteria, sin contar los extranjeros, principalmente italianos, que se habian apresurado á tomar parte en esta expedicion, calificada con el nombre de cruzada. En cuanto á las fuerzas marítimas, se hacen subir á ciento cincuenta galeras, además de los buques de carga. No cabe duda alguna en que el vizconde de Narbona debió de reunirse á los señores que acompañaban al rey; pero la historia no ha recogido la mayor parte de los nombres de estos guerreros. Muerto Felipe el 5 de octubre del mismo año en Perpiñan, su cuerpo, despues de embalsamado, fue llevado á Narbona para ser enterrado en la catedral. Aimerico, en el año 1289, manifestó su celo por el servicio del rey Felipe el Hermoso, con los dos hechos siguientes. «El rey de Aragon, temien-

do siempre los ejércitos de Francia, habia enviado dos embajadores á la córte de Roma, con la mira de atraer al papa á su partido, y el vizconde los hizo prender á su paso por Narbona, y los entregó á los oficiales del rey, que los encerráron en la cárcel de esta ciudad. Poco tiempo despues, habiendo sabido que el caballero Bernardo de Durban, su vasallo, mantenia correspondencia con los súbditos del rey de Aragon, y que se habia convenido en favorecer el desembarco que dos navíos aragoneses debian efectuar en las costas del Languedoc, le hizo prender inmediatamente. Durban salió de la cárcel dos años despues, é hizo la paz con el vizconde, reconociéndole por señor de la parte del castillo de Leucate, que le pertenecia. Aimerico terminó el curso de su vida en el mes de octubre de 1298, dejando de Sibila, hija de Roger IV, conde de Foix, su esposa, dos hijos y tres hijas, la mayor de las cuales, Margarita, casó con el infante don Pedro, hijo de Federico de la Cerda, y Amalrico, el mayor de sus hijos, le sucedió en el vizcondado de Narbona.

1298. Amalrico II, ó Aimerico VI, mucho antes aun de suceder á su padre habia dado pruebas de valor en varias brillantes ocasiones. Carlos II, rey de Sicilia, le habia dado el mando de los florentinos el año de 1289, para la guerra que hacia á los gibelinos, enemigos del papa; y, el 11 de junio del mismo año, Amalrico habia ganado una completa victoria contra los de Arezzo; victoria que le mereció ser llevado en triunfo á Florencia sobre las picas de los soldados, y cubierto de un lienzo de oro. Al momento que hubo sucedido á su padre, rindió homenaje al rey Felipe el Hermoso, de los feudos que sus predecesores habian obtenido antes de los arzobispos de Narbona; y Gil Aicellin, que entónces ocupaba esta sede, á fines de octubre de 1299, reunió un concilio que envió en diputacion al rey á muchos prelados, para suplicarle que hiciese en esto justicia á la Iglesia de Narbona. Este asunto tuvo consecuencias que fueron la semilla de la gran contienda de Bonifacio VIII con Felipe el Hermoso. Este monarca, deseando establecer un puerto en Leucate, convino, el año 1309, en un repartimiento con el vizconde de Narbona. El 5 de abril, del mismo año, se vió llegar á Narbona al papa Clemente V, que fijó su residencia en la ciudad de Aviñon. El vizconde Amalrico estaba entónces en contiendas con los habitantes de Narbona, en cuanto á sus respectivas pretensiones, y hay motivos de presumir, que el pontífice preparó el arreglo que tuvo lugar entre las partes, poco tiempo despues de su partida. El año 1323, Amalrico fué nombrado por el rey Felipe el Hermoso, para mandar, en clase de almirante, una escuadra que enviaba al socorro de los reyes de Armenia y de Chipre contra los infieles. Hallábase entónces en las prisiones del Chatelet de Paris, por haber condenado á muerte y hecho ejecutar á dos caballeros, vasallos suyos, á pesar de haber apelado al rey. Habiendo obtenido cartas de perdon, hizo el armamento necesario para tal expedicion, que no tuvo lugar, pues murió el 19 de junio de 1328, despues de haber mostrado su valor en su juventud, en varias guerras públicas, y haber sostenido algunas que le eran particulares. Dejó de Juana de la Isla Jordan, su esposa, tres hijos, Aimerico, Guillermo y Pedro; con cuatro hijas, Sibila, Juana, Ganceranda y Constanza. El mayor de los hijos tuvo el vizcondado de Narbona; Guillermo casó con Gaillarda de Levis, y formó una rama de la casa de Narbona; Pedro fué obispo de Urgel.

1328. Aimerico VII, hijo de Amalrico II, y su sucesor en el vizcondado de Narbona, no parece haber heredado sus eminentes cualidades, á lo menos la historia no ha trasmitido á la posteridad ningun hecho memorable suyo. Habia sido casado dos veces; la primera en 24 de noviembre de 1309, con Catalina de Poitiers, hija de Aimar IV, conde de Valentinois, y de Margarita de Ginebra; la segunda, en 1321, con Tiburga de Son. Murió el mes de junio de 1336, dejando de Tiburga dos hijos, Amalrico y Aimerico, que le sucedieron uno despues de otro: fué sepultado, conforme lo habia ordenado, en la abadía de Fontfrida.

1336. Amalrico III, ó Aimerico VIII, sucedió inmediatamente á su padre en el vizcondado de Narbona, pero no gozó de esta herencia más que cinco años. El solo hecho que advertimos en su gobierno, es la oposicion que hizo con el arzobispo Bernardo de Farges á la union de los consulados de la ciudad y arrabales de Narbona, establecida el 21 de junio de 1338 por el rey Felipe de Valois. Los dos opositores pretendian que los cónsules de Narbona no obtenian su autoridad del rey, y éste sostenia, al contrario, que los cónsules le estaban sujetos en calidad de duque de Narbona. El vizconde Amalrico III murió el 8 de febrero de 1341, en Mompeller, y su cuerpo fue sepultado en la iglesia de los Jacobinos de Narbona. Amalrico no dejó hijos de dos mujeres que habia tenido, Brianda de Aix y María de Canet, y esta última vivia aun el año 1367.

1341. Aimerico IX, hijo segundo de Aimerico VII, reemplazó á su hermano Amalrico III, bajo la tutela de Tiburga, su madre. Así que estuvo en estado de empuñar las armas, siguió este partido y se acreditó por su valor. El año 1345, fué preso por los ingleses en el combate de Auberoche, en el Perigord, dado el 23 de octubre. La peste, que devastó la mayor parte del alto Languedoc en 1347, se extendió el año siguiente hasta Narbona, donde comenzó en la primera semana de cuaresma. Dícese que llegaron á treinta mil los habitantes que arrebató á esta ciudad. El año 1355, Aimerico sostuvo el sitio de Narbona contra el príncipe de Gales, á quien precisó á retirarse; pero el año siguiente fué hecho prisionero en la funesta batalla de Maupertuis ó de Poitiers, despues de haber sido herido. Habiéndose rescatado por el mes de octubre del año siguiente, continuó distinguiéndose en el servicio de los ejércitos de Francia, y el rey Carlos V, en el año 1369, le nombró almirante de Francia por patentes de 28 de diciembre. Fué el primero que poseyó esta dignidad con título de « almirantazgo ó de oficio: » pero seis años después hizo dimision en favor de Juan de Viena. Carlos, en reconocimiento de los servicios que en este cargo habia Aimerico prestado al estado, le dió el año 1371 una casa en Paris en la calle de Chateau-Feston. Habiéndose declarado en el año 1382 por el duque de Berri, en la guerra que este príncipe hacia al conde de Foix, tuvo por enemigos á sus mismos vasallos de Narbona, que le hicieron una guerra de las más fuertes durante dos años. Una sentencia del duque de Berri, dada en Carcasona el año 1384, suspendió las hostilidades. El año 1388, murió Aimerico pasado el abril, y su cuerpo fué sepultado en la abadía de Fontfrida. Estuvo casado cuatro veces. Beatriz de Sulli, su primera mujer, no le dió más que hijas. Su matrimonio con Violante, hija de Amadeo, conde de Ginebra, con la cual casó el año 1358, parece que fué estéril. Beatriz, hija mayor de Mariano, juez ó príncipe de Arborea, en la isla de Cerdeña, y conde de Gorian, su tercera mujer, le hizo padre de dos hijos, Guillermo y Pedro; y Guillermita, viuda de Galceran de Pinós, que fué su última mujer, no le dió hijos.

1388. Guillermo I, hijo de Aimerico IX y de Bea-

triz de Arborea, poseyó el vizcondado de Narbona desde la muerte de su padre hasta fines del año 1397, época de su muerte. En el año 1389, recibió al rey Carlos VI, que hizo su entrada en Narbona con mucha solemnidad. Este monarca dió allí una ordenanza, por la cual reducia á cuatro los cónsules y los capitulares de cada ciudad del Languedóc. Narbona volvió á verle aun el 17 de enero del año siguiente, cuando estaba en camino para regresar á París. El vizconde Guillermo I dejó de Guerina de Beaufort-Canillac, su mujer, un hijo de su mismo nombre.

1397. Guillermo II, hijo de Guillermo I, le sucedió en el vizcondado de Narbona, y, como nieto de Beatriz de Arborea, tuvo pretensiones sobre una gran parte de la Cerdeña. En el año 1407, los pueblos de Cerdeña, despues de la muerte de Mariano Doria, príncipe de esta isla, le invitaron á que fuese á tomar posesion; pero tuvo por rival á Martin, rey de Sicilia, contra quien perdió una batalla á fines de junio de 1409. Muerto Martin el 25 de julio siguiente, y no habiendole sobrevivido su padre Martin, rey de Aragon, sino diez ó catorce meses, Luis, rey de Sicilia ó de Nápoles, pretendió á su vez el principado de Cerdeña, y forzó al vizconde á entrar en composicion. El emperador Segismundo, en el viaje que hizo para la extincion del cisma, el año 1415, honró con su presencia la ciudad de Narbona, donde permaneció bastante tiempo. Allí fué donde recibió los embajadores de los reyes de Castilla, de Navarra y de Aragon, de los condes de Foix y de Armañac, todos empeñados en la obediencia de Benedicto; y por la obstinada negativa que dió este pontífice para su dimision, convino con ellos el 13 de diciembre en ciertos artículos que se apellidaron la capitulacion de Narbona, y que fueron aprobados por el concilio de Constanza.

El 10 de setiembre de 1419, el vizconde Guillermo II acompañó al delfin Carlos á su entrevista con Juan, duque de Borgoña, en el puente de Monterrau, y fué uno de los que asesinaron á este último. Para vengar este asesinato, el rey Carlos VI, por instigacion de la reina y de Felipe, sobrino del duque de Borgoña, confiscó los bienes del vizconde. Pero esta confiscacion, que no tuvo lugar, aumentó el afecto del delfin hácia Guillermo, á quien envió á mandar en su nombre las costas de Normandía. Al entrar en esta provincia, derrotó á los ingleses en Bernai, junto con el conde de Aumale, á quien creó caballero antes de la accion. El rey Carlos VII, para recompensarle de sus servicios, le dió, en el año 1422, el castillo y ciudad de Cesenon, de que disfrutó hasta su muerte. En el año 1424, tomó parte en la toma de Charité-sur-Loire, y en la de Cosne, pero, el 17 de agosto del mismo año, su precipitacion hizo perder la batalla de Verneuil contra los ingleses, en la cual pereció, junto con otros muchos señores de distincion. Habiendo sido hallado su cuerpo después de muerto, el duque de Betfort le hizo descuartizar y colgar de una horca, tras de lo cual fué llevado á la abadía de Fontfrida, donde fué enterrado. Guillermo no tuvo hijos en su mujer Margarita, hija de Juan III, conde de Armañac, con quien habia casado el 30 de noviembre de 1415.

1424. Pedro de Tinieres, llamado Guillermo III, fué nombrado por su hermano uterino, Guillermo II, heredero de sus estados, en defecto de posteridad. Era Pedro hijo de Guerina de Beaufort, y de Guillermo de Tinieres, señor de Mardoigne, con quien habia casado en segundas nupcias. Pedro tomó el nombre de Guillermo III, conforme al testamento de su donador, y, como era menor de edad, y además imbécil, permaneció bajo la tutela de su padre, que murió por el mes de agosto de 1447. En el mismo año, y por instigacion de su esposa Ana de Apchon, vendió, por contrato hecho en Tours, el vizcondado de Narbona con sus dependencias á Gaston IV, conde de Foix, que le unió á sus dominios; pero antes de esta venta habia hecho donacion entre vivos del mismo vizcondado, 1.º, á Luis de Beaufort, señor de Canillac; y 2.º, á Margarita de Tinieres su hermana. Ignórase la fecha de la muerte de Pedro ó Guillermo de Tinieres, de quien la historia no habla más desde la última enajenacion de su vizcondado.

1447. Gaston I, conde de Foix, IV de este nombre, experimentó oposiciones por la venta que le fué hecha del vizcondado de Narbona; pues Juan de Narbona, señor de Talairand, como sustituido por el conde Guillermo III, y los señores de Canillac y de Arlenc, como donatarios, le atacaron en el parlamento de Tolosa; pero un decreto de esta audiencia, dado el 6 de mayo de 1448, le mantuvo en la posesion de este dominio. En el año 1468, hizo donacion entre vivos del vizcondado de Narbona, á Juan, su hijo segundo, con escritura de 15 de junio. Murió á primeros de julio de 1472.

1472. Juan, hijo de Gaston IV, conde de Foix y vizconde de Narbona, era caballero, gobernador de Guiena, y primer chambelan del rey, cuando su padre, el año 1468, le hizo donacion del vizcondado de Narbona, pero no tomó posesion de este dominio hasta después de la muerte de Gaston. El rey Luís XI, en recompensa de sus servicios, le dió, en 1478, el condado de Etampes, que habia sido nuevamente adherido á la corona en virtud de una sentencia del parlamento, y el 20 de febrero del año siguiente le dió el de Pardiac. Juan tuvo en seguida los gobiernos del Delfinado y Milanesado. El año 1483, después de muerto Francisco Febo, rey de Navarra, su sobrino, disputó este reino y el resto de la sucesion de Foix á Catalina, su sobrina, hermana de este príncipe, y tomó el título de rey de Navarra. El año 1494, siguió al rey Carlos VIII á Italia, y en 7 de setiembre del año 1497 firmó en Tarbes un tratado con Catalina, reina de Navarra, por el cual renunció á sus pretensiones á este reino, mediante cuatro mil libras de renta en fundos rústicos. El rey Luís XII convocó, en el año 1498, á toda la nobleza del Languedoc, y la envió á servir en Borgoña á las órdenes del vizconde de Narbona, contra el rey de los romanos y su hijo, que habian enviado un ejército para conquistar aquella provincia, cuya guerra terminó pronto por un tratado. El año 1500, el vizconde Juan cayó enfermo, el 27 de octubre, y, habiéndose hecho trasportar el 5 de noviembre siguiente á Etampes, murió pocos dias después. Dejó de María de Francia, hermana de Luís XII, un hijo único, llamado Gaston, que le sucedió en el vizcondado de Narbona y condado de Etampes, y una hija llamada Germana, casada con Fernando, rey de Aragon.

1500. Gaston II, hijo de Juan, vizconde de Narbona, y de María de Francia, nacido en Mazeres el 10 de setiembre de 1489, sucedió á su padre en el vizcondado de Narbona, el condado de Etampes y en sus pretensiones sobre la Navarra. El año 1502, obtuvo del parlamento de París, por miramiento al rey Luís XII, su tio, la casacion del tratado de Tarbes, y Catalina, reina de Navarra, se opuso á este decreto. Las partes continuaron el litigio y la guerra hasta 1512, en que Gaston fué muerto en la batalla de Ravena. Habia casado con Ana de Navarra, de la cual no dejó hijos. El 19 de noviembre de 1507 habia cambiado con Luís XII el vizcondado de Narbona por el ducado de Nemurs, y el rey, en 25 de mayo del año siguiente, estando

en Lion, comisionó á los tesoreros de Francia para que tomasen posesion en su nombre de este vizcondado, que con esto quedó reunido á la corona.

Las casas de Narbona-Pelet y Narbona-Lara, salidas de los vizcondes hereditarios de Narbona, subsistian aun en 1818.

CONDES DE MAGALONA,

DE SUBSTANTION Y DE MELGUEIL.

Maguelone, Magalona, ó «civitas Magalonensium,» era antiguamente una ciudad episcopal, situada en una isla rodeada de un estanque que lleva su nombre y comunica con el mar. Fué comprendida en la conquista que los visogodos hicieron de la Galia narbonense á los romanos, á principios del siglo v. En el siglo siguiente, fue sede episcopal, pero la época fija de este acontecimiento, no es conocida. El primer obispo de Magalona que aparece en la historia, es Boecio, que asistió el año 589 al tercer concilio de Toledo. El año 719, los sarracenos, despues de haber conquistado la España, dirigieron sus miras á la Galia narbonense, para acabar de invadir todo lo que habia pertenecido á los godos, por lo cual enviaron un ejército de tierra á las órdenes de Zama, para sitiar á Narbona, y equiparon una armada, que, habiendo ido á sondear las costas de la provincia, abordó delante de Magalona, por la embocadura de su estanque, que fué despues llamado el Puerto Sarraceno. Dueños de estas dos ciudades, hicieron grandes progresos en la provincia, la que hubieran sojuzgado enteramente, á no haber sido el valor de Eudes, duque de Aquitania, y de Cárlos Martel, duque de Francia. Este último, habiendo logrado el año 737 arrojarles de Magalona, la destruyó enteramente para que no pudiese servir otra vez de retiro á aquellos bárbaros, y entónces fué cuando el obispo de esta ciudad trasladó su sede á Substantion. Parece sin embargo que pronto renació Magalona de sus ruinas, porqué, habiendo venido Pipino el año 752 á la Septimania, encontró las plazas de esta provincia ocupadas por godos; que, habiéndolas recobrado de los sarracenos, se habian erigido en señores con el título de condes, y en este número se hallaba el padre de san Benito de Aniano, que llevaba el título de conde de Magalona. Vaisete presume con bastante fundamento que Pepino, despues de haber recibido su sumision, les confirmó en sus posesiones. El nombre del padre de san Benito de Aniano no es conocido, y el de Aigulfo, que un moderno le da, es invencion suya; sábese solamente que hizo importantes servicios á Pepino, principalmente en el sitio ó bloqueo de Narbona, que ocupó sus tropas desde el año 852 hasta el 859, que se hizo dueño de esta plaza.

Amicus se presenta, en 852, con el título de conde de Magalona, pero se ignora de dónde salió, y hasta cuándo vivió.

Roberto fue verosimilmente el inmediato sucesor de Amicus. Hácese mencion de él en un diploma de Ludovico Pio, fechado el 13 de marzo del sexto año del reinado de este príncipe, que le califica en esta acta de conde de Magalona, y habla de él como de muerto recientemente. Desde este tiempo, los condes de Magalona desaparecen de la historia, y se ve en seguida en su lugar á los condes de Substantion y de Melgueil.

CONDES DE SUBSTANTION

Y DE MELGUEIL.

Substantion, «Sextantio, ó Sestantio,» de que hacen mencion todos los antiguos itinerarios, era antiguamente una ciudad considerable, como aparece por los antiguos monumentos que se descubren, y en el dia no es más que una aldea arruinada, que solo tiene de agradable su situacion, sobre una colina contigua al rio de Lez. Este lugar, distante cerca de una legua de Mompeller, por la parte del norte, fué la sede episcopal de Magalona, despues que Carlos Martel le hubo arruinado, y tuvo condes, que, habiendo sucedido á los de Magalona, tan pronto tomaban el título de condes de Substantion, como el de condes de Melgueil, del nombre del castillo de Melgueil ó Melgueil «Melgorium,» situado á dos leguas de Mompeller, sobre un estanque que comunica con los de Magalona y de Frontignan, y se llama en el dia el estanque de Manguio. La moneda que se fabricaba en Melgueil, era célebre en la provincia, donde se contaba comunmente por sueldos melgorianos.

Bernardo I. A principios del siglo x, hallamos una dama llamada Guillermita, que nombra por su ejecutor testamentario al conde Bernardo, su hijo. No cabe duda, dice Vaisete, en que este conde lo fué de Substantion ó de Melgueil, tanto porque esta escritura se encuentra en el antiguo cartulario de los condes de este nombre, cuanto porque su tenor da bastante á comprender, que la testadora y su hijo ejercian su autoridad en el condado de Magalona. Este testamento, fechado vagamente del reinado del rey Carlos, parece deberse referir á los últimos años de Cárlos el Simple. Bernardo, que vivia entónces, fue pues el primero de este nombre.

Berenguer viene después de Bernardo I, de quien era verosímilmente hijo, en la lista de los condes de Melgueil. Este vivia, bajo el obispado de Ricuin, obispo de Magalona, esto es, á mediados del siglo x. Su mujer se llamaba Gavisla, y al morir dejó un hijo, que sigue.

Bernardo II, hijo y sucesor de Berenguer, casó con Senegunda, de la cual se hace mencion en un documento del año 989, ó inmediatos, por el cual esta condesa, su hijo Pedro, obispo, sus dos nietos el conde Bernardo y Pedro, y sus nietas, hacen donacion á la abadía de San Guillermo del Desierto, de un alodio situado cerca del castillo de Substantion. Vese, pues, que no solamente Bernardo II era muerto entónces, si que tambien el padre de sus nietos, cuyo nombre se ignora.

Bernardo III, el mayor de los nietos de Bernardo II, era conde de Melgueil en 989, bajo la tutela de Senegunda, su abuela, y murió, lo más tarde, en 1055. Su mujer, que se llamaba Adela, y en la cual tuvo un hijo, que sigue, le sobrevivió. En el tiempo de Bernardo III, el obispo de Magalona, Arnaldo, tuvo el deseo de reconstruir esta ciudad, de la que solo quedaba la catedral, servida por algunos capellanes, y trasladar allí su sede, que la tenia en Substantion, y, habiendo ido á Roma para consultar este proyecto con el papa Juan XIX, trajo de allí una bula, dirigida á los fieles, para exhortarles á contribuir á esta buena obra. Muchas personas religiosas se hicieron un deber de secundar al prelado, y con sus socorros hizo construir casas en la isla de Magalona, las ciñó de muros y de torres, y fundó una nueva ciudad, á la que fué á habitar con sus canónigos, trescientos años despues de la destruccion de la antigua, y por consiguiente en 1037. Para poner la isla á cubierto de los insultos de los sarracenos, que infestaban con frecuencia la costa, hizo cegar un pequeño puerto, á favor del cual estos infieles podian abordar, é hizo abrir otro por el lado de tierra firme, donde hizo construir un puente de comunicacion. Trabajó en seguida en reparar la catedral, y de esta suerte este prelado debe ser mirado

como el segundo fundador de la ciudad de Magalona, que subsistió hasta 1536, en que, habiéndose trasladado el obispo á Mompeller, la ciudad de Magalona fue destruida insensiblemente, de modo que no queda más que una quinta, con la antigua catedral de San Pedro, que está aun entera.

Raimundo I, hijo de Bernardo III, y su sucesor, gobernó juntamente con Adela, su madre, el condado de Melgueil. Esto parece comprobado por una escritura del año 1055, por la cual, Adela de Melgueil, Raimundo, su hijo, y Beatriz, mujer de este último, hacen un donativo á la iglesia de Magalona. Vemos, dice Vaisete, que Adela tomaba aun el título de condesa de Substantion en 1066. Raimundo no vivia ya en 1079, y habia dejado de Beatriz, con quien habia casado en 1055, lo más tarde, un hijo, que sigue, con dos hijas, Judit, que casó con Roberto II, conde de Auvernia, y Ermengarda, mujer de Guillermo III, señor de Mompeller.

Pedro, hijo de Raimundo y de Beatriz, era conde de Melgueil en 1079, como se ve por diferentes donaciones que hizo este año á la iglesia de Magalona. Estaba ya entónces casado con Almodis, hija, como lo prueba Vaiseto, de Poncio, conde de Tolosa, y de Almodis de la Marca, su mujer. El año 1085, á persuasion del papa Gregorio VII, que solo buscaba medios de multiplicar los vasallos de la Iglesia romana, Pedro se dió á sí mismo, su mujer y su hijo á la santa Sede, al papa Gregorio VII y á sus sucesores, con todos sus bienes, su condado de Substantion, el obispado de Magalona y sus dependencias, para poseerlas en lo sucesivo en feudo de la Iglesia romana, de la cual él y sus sucesores poseerian el mismo condado con censo de una onza de oro. « Vese por esta escritura, dice Vaisete, que el conde de Substantion pretendia poseer sus dominios en señorío, esto es, sin poseerlos de ningun dominio; pero si él, añade, y sus predecesores no dependian de los marqueses de Gocia, que tenian antiguamente una autoridad superior, sobre toda esta provincia (el Languedoc), no podrá dejar de confesarse al menos, que este conde estuviese sometido á la soberanía de los reyes de Francia y que no podia, siendo así, sustraerse á su fidelidad y vasallaje, para reconocer un poder extranjero. El conde Pedro dió pues á la Iglesia romana lo que no le pertenecia; por lo cual sus sucesores no hicieron mucho caso de semejante donacion. » Ignórase el año de su muerte; pero no pasó del 1090. De su matrimonio dejó dos hijos, Raimundo, que sigue, y Poncio, que, fué abad de Cluni; con dos hijas, la mayor de las cuales, llamada Ermesinda, casó con Guillermo IV ó V, señor de Mompeller, y Adela, la segunda, que fue esposa de un señor llamado Pedro de Puy. La madre de estos hijos vivió hasta 1134.

Raimundo II sucedió, de muy corta edad, á Pedro, su padre, bajo la tutela de Almodis, su madre. Llegado a la mayor edad, tomó la administracion de sus dominios, y el año 1109 partió á la cruzada. Antes de emprender el camino, hizo su testamento, por el cual, en caso que muriese en esta expedicion, y que su hijo muriese sin heredero, legába á la Iglesia de Magalona, el derecho que tenia á las salinas y puerto de dicha ciudad, con todo lo que Pedro de Puy tenia en feudo suyo, á excepcion de lo que el mismo Pedro tenia en señorío de Adela, hermana del conde. « Y si la muerte me sorprende, añade, en el camino, dejo á mi hijo en manos de mi mujer, con toda mi tierra, para disfrutar de ella mientras permanezca viuda, y, si vuelve á casar, tendrá por viudedad diez mil sueldos melgorianos, y mi hijo pasará á la custodia de su abuela. » Ignórase si este conde volvió á Francia: lo cierto es, que no existia ya en el año 1120. De María, su mujer, dejó un hijo, que sigue.

Bernardo IV, hijo de Raimundo II, era conde de Melgueil en 1120, como lo prueba Vaisete; casó con Guillermita, hija de Guillermo V, señor de Mompeller, en la que solo tuvo una hija llamada Beatriz. Habiendo enfermado peligrosamente el año 1132, hizo testamento en presencia de Almodis, su abuela, á la que calificó entónces de condesa de Montferrand. Vaisete prueba que murió de esta enfermedad el mismo año, en la abadía de Saint-Chafre, en Velai, en donde habia tomado el hábito monástico en sus últimos instantes (véase Guillermo VI, conde de Mompeller).

1132. Beatriz, hija única y heredera de Bernardo IV, le sucedió á la edad de siete ú ocho años bajo la tutela de Guillermo VI, señor de Mompeller, su tio materno, quien la desposó, á fines de 1132, con Berenguer Ramon, conde de Provenza. Alfonso, conde de Tolosa, que codiciaba la herencia de Beatriz, se presentó en sus estados, y disputó luego la tutela de Beatriz á Guillermo, y le obligó á consentir en un tratado, en el cual se convino que gobernarian, cada uno por mitad, el condado de Melgueil, hasta que la jóven condesa hubiese llegado á la edad núbil. Pero Guillermo no aguardó á que se cumpliese este plazo, y terminó, en 1135, el matrimonio de Beatriz con el conde de Provenza. Habiendo enviudado el año 1144, contrajo segundas nupcias, en 1146, con Bernardo Pelet, de la casa de Narbona, señor de Alais, á quien hizo padre de Beltran y de Ermesinda. Bernardo murió el año 1161. Poco tiempo despues, Beatriz, que solo atendia á su hija, la hizo desposar con un señor de las cercanías, llamado Pedro Bermundo de Sauve, á pesar de Raemundo, conde de Tolosa, que la deseaba para su hijo. Entre tanto Beltran Pelet, hermano de Ermesinda, se acercaba á su mayor edad. Empezó desde entónces á disputar á su hermana la herencia que su madre la señalaba en perjuicio suyo. Vese que, en 1171, ya se consideraba como su propietario, por las ventas que hizo de muchas porciones del condado de Melgueil al señor de Mompeller, hermano de su abuelo. Irritada Beatriz por esta conducta, desheredó á Beltran Pelet, por un acta auténtica del 1.° de abril, y reconoció por sus herederos á Ermesinda, su hija, y á Dulce, su nieta, nacida de Berenguer Ramon II, conde de Provenza. Muerto el año siguiente Pedro Bermundo, su yerno, buscó un apoyo para ella y para su hija, contra las empresas de su hijo, y casó á Ermesinda Pelet con Raimundo, hijo mayor del conde de Tolosa, alianza que se cumplió á fines del año 1172, y de la cual fue una de las condiciones la donacion que Beatriz hizo á su hija del condado de Melgueil. De este modo fue como el condado de Melgueil pasó á la casa de Tolosa, convirtiéndose en miembro inseparable de este condado. Beltran Pelet hizo á la verdad algunos movimientos para recobrar el condado de Melgueil; pero el año 1174 tomó el partido de abandonarle á su cuñado Raimundo, con condiciones que la historia no nos manifiesta. Sin embargo, segun opinion de uno de los analistas antiguos más aventajados, citado no pocas veces por el padre Musantio, ninguna de aquellas condiciones pasó de la esfera de los intereses pecuniarios que estipuló para sí y para sus hijos Beltran Pelet. Ni era posible que tuviesen otro carácter, atendidas las circunstancias en que aquella cesion fué hecha.

HISTORIA DE RUSIA (1).

RESÚMEN.—I. Ojeada geográfica, física y política.—II. Orígen del pueblo ruso.—III. Primera época.—IV: Los rusos desde el siglo IX hasta el XIII.—V. Segunda época; invasion, y dominacion de los mogoles.—VI. Tercera época; los rusos sacuden de sí el yugo tártaro; restablecimiento del imperio por Ivan III é Ivan IV, desde 1462 hasta 1584.—VII. Ivan IV, el terrible, segun unos, y el tirano, segun otros.—VIII. Usos y costumbres de los rusos en el siglo XV.—IX. Cuarta época; se extingue la familia de Rourick; usurpaciones y guerras civiles desde 1584 hasta 1613.—X. Quinta época; dinastía de los Romanow y restauracion de la Rusia desde 1613 hasta 1687.—XI. Usos y costumbres de los rusos en el siglo XVII.—XII. Ivan V y Pedro I su hermano.—XIII. Progresos de la Rusia como poder influyente en Europa desde 1689; reinado de Pedro el Grande.—XIV. Catalina I.—XV. Ana Iwanowna.—XVI. Regencia de la duquesa de Brunswick-Luneburgo.—XVII. Isabel, hija de Pedro I.—XVIII. Pedro III.—XIX. Revolucion de 1762.—XX. Catalina II.—XXI. La sociedad civil en Rusia, á fines del siglo XVIII.—XXII. Pablo I.—XXIII. Alejandro I. Preponderancia de la Rusia en las alianzas hechas contra la Francia desde 1804 hasta 1815.—XXIV. Cuadro del acrecentamiento del imperio ruso.—XXV. Colonias militares.—XVI. Los tiempos recientes: Nicolás I; Alejandro II.

I. El gigante ruso, colocado en los confines del mundo, con un pié en Europa y otro en Asia, extiende sus largos brazos desde el norte al mediodia, y desde levante á poniente, en un espacio de seiscientas leguas. Aun prescindiendo de las provincias asiáticas sobre las cuales se abrogan un dudoso dominio, los czares serian los primeros potentados del universo, si el poder de los estados se avaluase en leguas cuadradas. Al norte el mar Glacial; la Tartaria independiente y la Tartaria china al mediodia; á poniente la Laponia, el golfo de Finlandia, el mar Báltico y la Polonia; á levante el mar Pacífico, y los mares particulares que toman sus nombres de las costas que ellos bañan: hé aquí el cuadro inmenso que constituyen las diversas regiones conocidas bajo el nombre de Rusia.

Preciso es que esta extensa línea de circunscripcion la atravesemos con mas precisos detalles; siguiendo, pues, la marcha metódica y exacta de los geógrafos, describirémos el imperio de Rusia, para fijar mejor las ideas.

Extiéndese este dilatado país por Europa y Asia, entre los 19° y 188° grados de longitud, y entre los 40° y 78° de latitud.

El grande océano Glacial; desde Kola hasta el estrecho de Bering, forma la frontera septentrional de la Rusia; los mares de Kamtschatka y de Ochotosk bañan su costa oriental desde el Cabo oriental hasta el rio Amour; el estrecho de Bering y de Cook separa la Rusia de la América. En virtud de un convenio verificado en la China en 1725, se fijaron los límites de los imperios, partiendo del mar de Ochotosk, por la cadena de montañas de Stannovoi, dirigiéndose luego al sudoeste hasta el Gorbitza; que desagua en el Schilka, algo mas arriba del Amour. Desde este rio, corren á lo largo de la orilla izquierda del Argoun hasta la desembocadura del Chilan, atraviesan montañas y vastas soledades regadas por el Terencir, el Oultsa y el Alto-Onan, hasta el Taschikoi, el Selenga y Kiatcha; desde aquí siguen estos límites las orillas del lago Baikal, pasan por el Tunka, extendiéndose por la falda septentrional de las montañas que forman los confines de la Siberia; y cortan el Irkoutsk, el Okka y el Ouda, prolongándose al oeste y al sudoeste por el Jeniseï. Continúan los límites desde este rio por la Songaria y la Mongalia china, sobre el Alto-Abakoun, el Mrasa y el Tom; la línea de Kousnetz se extiende desde el Tom al Obi, atraviesa los montes Kolivan, desde la cordillera inferior del Altai hasta el Irtisch, cerca de Outskamenoghorsk. Desde aquí empieza la línea del Irtisch, que se extiende hasta Omsk, atravesando la «estepa» de los kirghis, hasta el Oural. Sigue luego la línea de Orembourg hasta Gourgief, en el mar Caspio. Las estepas de la pequeña y mediana tribu de los kirghis se prolongan hasta los montes Songars. Desde Gourgief hasta el Volga y el Terek, los límites de la Rusia son el mar Caspio, la Persia, una parte del monte Cáucaso, el Kouban, el mar de Azow y el mar Negro. El gobierno de Cherson toca en la Moldavia y la Besarabia. Al oeste limitan la Rusia, separándola de la Suecia, la Galitzia, el gran ducado de Varsovia, la Prusia, el mar Báltico, el golfo de Finlandia, el de Botnia y el Torneo-Elef; y al noroeste el Finmark, provincia de Noruega.

Posee ademas la Rusia las islas siguientes: 1.° en el Océano septentrional, Novaja-Semlia, Kalijuniev, y las islas Vaigatz; 2.°, en el grande Océano, las islas Kouriles, las Aleoutianas, y la de Bering; 3.°, en el mar Báltico, Oesel, Daghœ, el grupo de Olan, y muchas otras islas pequeñas en los golfos de Finlandia y de Botnia.

Tambien posee muchos establecimientos en las costas de la América septentrional, y ha tomado bajo su proteccion varios pueblos del Cáucaso y de Tartaria.

Tan vastas regiones contienen una superficie de trescientas cuarenta mil, trescientas sesenta y una millas, divididas en cincuenta gobiernos, exceptuando las islas que hemos nombrado, la Georgia, el país de

(1) Tratándose de una nacion que tanto llama en nuestros tiempos la atencion del mundo, hemos juzgado conveniente, aunque sea preciso repetir hechos, poner por nota, enteramente íntegra, la CRONOLOGÍA DEL IMPERIO RUSO, tal como la escribieron los Benedictinos á fines del siglo pasado, dejando en el texto otra historia mas completa y exacta que se conoce.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA DEL IMPERIO RUSO.

Este vasto país llamado Rusia desde mediados del siglo IX, y Moscovia del nombre de una de sus provincias, ocupa la mayor parte del norte de Europa y toda la septentrional del Asia. La diferencia del terreno y de los climas que abraza su dominio la nutre de gran variedad de riquezas y de un comercio de exportacion que ninguna otra potencia puede igualar. Este inmenso reino estaba antiguamente habitado por un pueblo particular llamado ruso. El título de duque de Rusia era absolutamente desconocido entre los antiguos rusos. Los de los últimos tiempos han tomado este nombre de la lengua alemana y solo le dan á los extranjeros. Antes llamaban «veliki-kniaz» (gran príncipe) á su tsar ó emperador, y aun actualmente llaman veliki-kniaz al heredero presuntivo de la corona, á quien equivocadamente llamamos gran duque.

Despues, este pueblo se confundió con los eslavos, como lo prueban el idioma, los usos y los antiguos monumentos históricos. Rusos y eslavos procedian del Oriente, como todos los pueblos conocidos. Herbelot y los autores que este cita, hacen descender los eslavos de Seklab ó Saslab, y los rusos de Rouss, ambos hijos de Jafet, tercer hijo de Noé. Todos los orientales testifican su antigüedad. No cabe duda que se esparcieron por diferentes regiones como tantos otros pueblos, pero no puede decirse con tanta certeza que poblaron la Media, que fueron los padres de los valientes guerreros que sostuvieron el memorable sitio de Troya, ó de aquellos henetas, venetos ó venedos, que, arrojados de Paflagonia, fueron despues de la ruina de Troya á refugiarse en el seno del golfo Adriático, y dieron al país en que se establecieron el nombre de Venetia ó Venecia. Estas conjeturas y otras análogas sufren contradicciones que son difíciles de impugnar. Lo que parece incontestable, es, que quedaron en gran número en Rusia. Los antiguos les han confundido con los escitas, ó mejor, no les han conocido. La tierra habitable, en tiempo de aquellos primeros autores, no tenia segun ellos tan lejanos límites. Los eslavos, á quienes por corrupcion llamamos esclavones ó esclavos, empezaron á ser conocidos de la Europa en el siglo IV. Solamente por la crónica de Nestor, fraile de Percherski de Kief, á principios del siglo XI, hemos sabido que los rusos ó eslavos formaban en Rusia en el siglo IX un numeroso pueblo dividido en muchas tribus distinguidas con nombres diferentes; volhinenses en la Volhinia; polianos, á orillas del Duepre ó Dnieper, ó Nieper (antiguamente Borísthenes), etc. Pero los que se quedaron en Rusia, conservaron el nombre de eslavos, tenian

los cosacos del Don, el Derben, la estepa de los Kirghis, la Nueva-Zembla, y las colonias rusas de América.

Estos gobiernos son administrados, unos por delegados directamente del trono, otros por magistrados elegidos en el país, en virtud de constituciones tradicionales.

Los montes Ourals separan la Rusia europea de la Rusia asiática. La primera, de mucha menor extension que la segunda, es un país en general llano, y solo en su parte meridional y oriental se encuentran altas montañas: las que se elevan en el centro son poco considerables. En el norte se ven grandes lagos, y al mediodía vastas estepas: el terreno baja al norte hacia el mar Báltico y el Océano septentrional; y al sur, hácia el mar Negro y el mar Caspio.

La Rusia asiática forma una llanura inmensa, cortada acá y allá por montañas, desciende insensiblemente hácia el Océano septentrional, y se eleva poco á poco hacia el mediodía, hasta los altos montes que la separan de la China. Ambas divisiones de la Rusia pueden subdividirse en cuatro regiones, con respecto á su temperatura.

REGION ÁRTICA Ó GLACIAL. — Comprende en la Rúsia europea una parte del gobierno de Arcángel y de la Finlandia; y en la Rusia asiática una parte de los de Perm, Tobolsk e Irkoutsk. En este país, situado más allá de los 67° de latitud boreal, la naturaleza presenta un aspecto triste y uniforme. No se encuentran ni árboles ni arbustos; solo se ven desiertos cubiertos de musgo y de lagunas cenagosas, interrumpidas únicamente en la extremidad más apartada hácia el nordeste, por un ramal de las montañas de Ochotsk, y hácia el noroeste por los montes de la Laponia rusa. La tierra no se deshiela jamás, y esto hace que el suelo sea rebelde á toda especie de cultivo; en vez de bosques, no se hallan más que enanos matorrales; los animales no adquieren nunca el desarrollo ni las fuerzas propias de su especie en otros climas, y todo el exterior del hombre indica una degradacion extrema. El lapon, el samoyede, el tschouktchi, vejetan solos en esas regiones inhospitalarias; seguidos del rengífero, su fiel compañero, viven en grupos aislados, y penosamente se procuran su subsistencia por medio de la caza y de la pesca. En Siberia, empieza la region ártica á los 62.° de latitud; y la naturaleza parece aun más árida en esa comarca que en la parte más boreal de la Europa. El frio es tan intenso en esa region, que el mercurio se hiela en el mes de setiembre y se hace maleable. El Océano boreal y el mar Blanco se cubren todos los años desde el mes de setiembre hasta principios de junio, de gruesos hielos; y los rios que desembocan en estos mares se hielan todavía antes, y no se deshielan hasta mucho despues. Durante el verano, estacion muy corta, que no hace derretir los hielos de las lagunas, la atmósfera se presenta constantemente cubierta de espesas nieblas parecidas al humo. En la Nueva-Zembla y en el cabo de Tschouktchis, el sol aparece en el horizonte durante tres meses, en lo restante del año reina un invierno espantoso cuyas largas noches son animadas por el magnífico espectáculo de las auroras boreales. En Ouniha, el dia más largo tiene treinta horas: en Kola, á los 68° de latitud, tiene sesenta. Durante este período de tiempo el sol parece una masa de fuego encarnado. Son tan raras allí las tempestades, que al ruido de los truenos se detienen los animales, sobrecogidos de terror. En semejante clima, el cultivo está abandonado, los árboles disminuyen poco á poco de altura, degeneran en plantas rastreras, y concluyen por desaparecer completamente. En la parte de esta region, que pertenece á la Europa, el trigo sazona sin embargo, hasta el 65° de latitud, y la primavera no se despoja de todos sus atractivos. El escorbuto y la hipocondría son enfermedades muy comunes en la zona glacial.

REGION FRIA. — Extiéndese esta region entre los 57° y 67° grados de latitud; comprende en Europa toda la Finlandia y los gobiernos de Petersburgo, de Novogorod, de Pleskow, de Revel, de Riga, de Mittau, de Olonetz, de Vologda, de Tver, de Jaroslaf, de Kostroma y de Vietka; y en Siberia, lo restante de los gobiernos de Perm, de Tobolsk, y el centro del de Irkoutsk. La cordillera de montes escandinavos, cubierta de grandes selvas, ocupa el costado occidental de la parte europea, pero desde aquí hasta el Oural, la vista no descubre más que extensas llanuras cortadas por algunas colinas de pequeña altura, encontrándose alternativamente bosques, pantanos y grandes lagos. Esta region ofrece todavía un aspecto más desconsolador en la Siberia, en donde los vientos del mar no endulzan los rigores del clima, en donde la industria de los hombres no favorece á la naturaleza, y nada hay que contenga el desastroso viento del Norte. Desde Genises hasta el Oceano, el sol no alumbra más que rocas. Inmensos bosques se extienden en eso espacio, del cual solo un cortísimo número de leguas está cultivado por europeos, y habitado lo demás por hordas dañinas de pueblos nómades y cazadores. En

mucho poder e imponian tributo á las naciones que habitaban desde la Lituania á los montes que limitan la Siberia, y desde Bielo-Ozero, y el lago de Rostof hasta el mar Blanco. No hay que confundir estos pueblos con los varaigos ó varegios, cuyo origen es muy distinto: en efecto, estos últimos no formaban un pueblo particular, pero eran una mezcla de individuos de diversos paises. Nestor dice que eran suecos, normandos, ingleses; naciones, que, como es sabido, provenian de raza gótica, habitaban las costas del Báltico, y ejercian la profesion de piratas bajo la direccion de sus príncipes, la que continuaron cuando menos hasta el siglo XII. Los rusos de Kief parece que tambien formaron un pueblo aparte, y es preciso confesar que no puede atribuirse á la lengua eslavona el nombre Kii, fundador de Kief, ni los de sus hermanos, ni los de los últimos príncipes de este país. Es mucho mas razonable designar con muchos sabios un origen único á dichos príncipes. La semejanza histórica se convertirá en prueba si recordamos que casi en la época en que Kief se alzaba sobre sus cimientos, los hunos, vencedores de los alanos, cerca de Tanais, descendieron hacia el Occidente, en donde vencieron y rechazaron á los godos. Es muy posible y natural que algunas hordas de aquellos vencedores se detuviesen á orillas del Borístenes y fundasen una ciudad. Los rusos de Kief daban á su soberano el nombre de kagan, y este es el título que llevaba el príncipe de los khosars: pueblo indudablemente de la raza de los turcos ó hunos. Los vecinos de estos rusos llamaban Khunigard al país que dominaban; esto és, el país de los hunos: la parte en que fueron sepultados los soberanos de Kief, llamóse mucho tiempo Angorskola, esto es, el lugar de los hunos, como la Ungoria significa el país de los hunos. Parece pues muy cierto que los rusos de que hablamos eran de la inmensa familia de los hunos. Y, como quiera que los unigurros, ongros, ó hunos (pues estos nombres son sinónimos) se establecieron indudablemente á orillas del Báltico, resulta que los varaigos rusos se acercan tanto al origen de los rusos de Kief, como unos y otros se apartan del de los eslavos. Los eslavos, especialmente los de Novogorod, se gobernaron mucho tiempo ellos mismos, recibiendo el tributo de las naciones que les rodeaban, y eran tan temibles, que comunmente se decia: «¿Quien osaria atacar á Dios y á Novogorod la grande?» Los hombres estan pocas veces tranquilos si viven desencadenados. La libertad fué funesta á los eslavos. Para sacudir el yugo de sus enemigos tuvieron que acudir á los rusos varaigos. En esta época empieza la historia de Rusia. La del culto religioso de aquellos pueblos seria por sí sola capaz de dar á conocer su carácter y costumbres, pues es cierto que allí donde los hombres han inventado un Dios para ellos, lo han hecho á su propia imágen y semejanza, como para usar de represalias. Levesque ha dado una descripcion muy exacta y minuciosa de las ceremonias religiosas de los eslavos rusos, en que se observa con sorpresa que la imaginacion de aquellos pueblos no fué menos fecunda

esta region se enclerran las más ricas minas de hierro y cobre que posee la Rusia.

REGION TEMPLADA.—Comprendida esta entre las 50° y 57° grados, constituye la parte más grande del imperio, y encierra en Europa los gobiernos de Moscou, de Uladimir, de la Kalouga, de Toula, de Riesaw, de Tambon, de Orel, de Koursk, de Voronez, de la Ukrania, de Saratok, de Nischegorod, de Pensa, de Kasan, de Esmolensko, de Simbrirsk, de Tschernigow, de Pultawa, de Vitepsk, de Mohilef, de Vilna, de Grodno, de Kief, de Gtiomsekz; y en Asia, los de Tomsk, de Orembourg, y la parte meridional del de Irkoutsk. Presenta en Europa esta region una extensa superficie llana y abierta, no interrumpida hasta los montes Ourales, más que por pequeñas eminencias, cuyas ondulaciones rompen su monótona uniformidad. Las comarcas septentrionales tienen un terreno arenoso y blando, y poco riego para el cultivo; las comarcas meridionales, por el contrario, poseen un terreno fértil, en donde es inútil el abono. El clima de esta zona en Europa es igual, benigno y favorable á la naturaleza orgánica de animales y vegetales, y, en un suelo agradable y variado, presenta en general un paisaje pintoresco y fecundo.

REGION CÁLIDA.—Se halla comprendida entre los 41° y 50° grados de latitud, y contiene en la Rusia europea los gobiernos de Kaminiecz, de Cherson, de Ekaterinoslaw, de Táurida, de Astracan, del Cáucaso, de la Georgia, de Derbent; y en la Rusia asiática, la estepa de los Kirghis. Por estepa se entiende una vasta llanura habitable ó habitada. Las estepas forman una gran parte de la Rusia; se cuentan en ella ocho, á saber: la de Petschora, la del Dnieper, la del Don, ó del Volga, la del Oural, la del Irtisck y del Oby, la de Genises, la de la Lena, la del Indigirka, en ambas orillas de este rio. Estas son la mayor parte vastos desiertos, muchos de los cuales contienen árboles, y están cubiertos de lagos. La parte oriental de la Rusia meridional contiene estepas inmensas, áridas, en las que los árboles son muy raros, y cuyo terreno es salitroso, excepto la de los cosacos, que abunda en buenos pastos. Al occidente, en las riberas del Borísthenes y del Dniester se encuentran tierras fertiles. La Georgia es la Suiza de la Rusia; el Cáucaso la guarece del viento norte, y está abierta á todos los vientos cálidos del Asia; así es que se crian en ella hermosas maderas, y casi todos los frutos de los países meridionales. La Táurida, no menos fértil, es un país que no necesita más que un buen cultivo para convertirse en delicioso jardin, lo que la hace muy apreciable á los rusos.

El calor sube á veces hasta 28 grados en Astracan, y son tan raras las lluvias, que á no ser por los riegos artificiales las plantas perecerian. En las estepas el calor suele ser tan sofocante, que el aire produce en los ojos el efecto de los hilos de una telaraña, y los carneros echan por la boca una espuma sanguinolenta. Fuertes huracanes y nubes de langostas, que asolan con frecuencia provincias enteras, son las calamidades muy comunes en este país.

El imperio ruso, en la extension de sus inmensos límites, encierra todos los climas, y puede muy bien decirse, que todas las zonas. La primavera despliega sus encantos en la Táurida, cuando San Petersburgo está aun cubierto de nieve; los jardines del Cáucaso ostentan sus flores, mientras que el rengífero busca todavía, bajo una capa de hielo, el musgo que le alimenta; el kirghis vive bajo un cielo siempre risueño; el tschonktschi vegeta en medio de un invierno de nueve meses.

La poblacion diseminada en esa vasta extension asciende, segun Stork, á cuarenta millones de individuos, pero esta apreciacion, hecha en vista de datos incompletos ó inexactos, ha parecido á otros muy pequeña. La Rusia asiática no ofrece más que un contingente de tres millones a este total enorme, y que, con todo, no representa más que ciento diez y nueve individuos por legua cuadrada, poblacion bien corta proporcionalmente con la de los estados menos poblados de Europa.

Conocemos ya un poco la dilatada extension del teatro de los acontecimientos que vamos á describir; si este conocimiento se aparta de las leyes de la «eufonía;» si el sonido de tantos nombres bárbaros lastima el oido de algun delicado lector, recuerde que la musa de la historia moderna no es la Clio de los antiguos, y que casi siempre las cuerdas de su lira, más fuertes que flexibles, y su voz más enérgica que melodiosa, no producen más que ásperos y roncos sones. Al penetrar en los anales de la Rusia, preciso es armarse de paciencia y resignacion, porque ninguna historia ofrece menos consuelos al alma, ni menos alimento á la imaginacion. En la cumbre de esos tristes y lúgubres fastos, en vano se buscan las acciones brillantes, las fábulas heróicas, con las cuales todas las naciones han querido realizar su orígen; no se hallan en ellos esos dioses legisladores, ni esos legisladores divinizados; ¡noble mentira que atestigua la excelencia de la naturaleza humana, revelando el eterno instinto

---

que la de los griegos y romanos, ni menos absurda. La historia política de los rusos no encierra ni de mucho tantas fábulas y contradicciones como la de su culto religioso. Sin embargo, tambien tiene sus fábulas, y por consiguiente mucha oscuridad. Menester era el valor, la paciencia y el discernimiento de Levesque para consumir, en aquellos paises, tan apartados de su patria, el mas hermoso tiempo de su vida para descifrar «las crónicas originales, los documentos auténticos, los mejores historiadores nacionales,» y componer la «Historia de Rusia» (siete vol. en 12.°). Gracias al penoso trabajo de este apreciable historiador para aclarar un caos de absurdos mas crasos unos que otros, nuestra literatura tiene una lumbrera que le faltaba. En cuanto á nosotros, le debemos casi todas las modificaciones y adiciones que hemos hecho en nuestra Cronologia histórica de la Rusia. Le-Clerc, que escribió poco despues de Levesque, nos ha enseñado con su ejemplo á seguir las huellas de tan buen guia, del cual no se aparta mucho en la sustancia de los hechos, sino solamente en la manera de expresarlos y apreciarlos. Ambos historiadores demuestran que hasta hoy se ha tenido una idea falsa de los rusos; que, desde su origen, esta nacion se preparaba a llamar la atencion de la Europa entera, y que Pedro I únicamente la ayudó á desarrollarse y darse a conocer por lo que era mucho tiempo antes de él. El gran numero de ciudades ya comprendidas en la Rusia algunos siglos antes del de Pedro I, prueba que el estado social habia prosperado muchísimo en este país. Kii, príncipe de Kief, segun unos, y, segun otros, simple barquero que conducia en una barquita a los viajeros y géneros de una orilla del Dnieper a la otra, echó, en 430, los cimientos de Kief, Kiovia ó Kiow, en Lituania, y los de Novogardia ó Novogorod, ciudad muy grande de Moscovia, a cincuenta leguas del Báltico. Ignórase, empero, la historia de este primer príncipe y fundador, así como los nombres de sus sucesores hasta Rurik.

PRIMERA DINASTÍA.—PRÍNCIPES DE RUSIA.—Rurik no es un nombre eslavo, sino gótico. Es de creer que alguno de esta familia ó nombre, obtuvo, por su valor, el poder soberano sobre algunas tribus rusas. Sea lo que fuere, Rurik y sus hermanos gozaban de la mas amplia autoridad sobre los rusos varaigos ó varegios establecidos en la Ingria; y los eslavos de Novogorod, opresores por mucho tiempo, eran entónces oprimidos por sus vecinos. Gostemislao, que creia irremediables los males de la república, persuadió á sus conciudadanos de Novogorod á llamar en su auxilio a los príncipes varaigos. En 861, partieron algunos diputados para la Ingria y fueron bien recibidos. En 862, Rurik y sus hermanos Cinaf y Trouvor se trasladaron á Novogorod. Los novogorodianos, que sabian darse protectores, pero nó dueños, permitieron á Rurik construirse una ciudad para defenderles contra los pueblos de las costas marítimas. Edificóse esta ciudad cerca del rio Ladoga, del cual tomó el nombre: llamasela la antigua Ladoga, desde que Pedro I hizo construir otra á poca distancia. Cinaf obtuvo permiso

que impele al hombre á buscar su orígen en el cielo!

Los historiadores de Rusia empiezan su relato por Escandinavo-Rurik, así como los franceses empiezan en Faramundo la historia de Francia, con la diferencia, no obstante, de que el punto de partida de aquellos data del siglo IX. Pero las monarquías no salen del centro de la tierra grandes y armadas, como Minerva de la cabeza de Júpiter; solo después de largas vicisitudes y de penosas oscilaciones, se detienen y apoyan al fin en instituciones fijas y en límites positivos: de suerte, que entre el grande fundador ó el soldado de fortuna que pone la primera piedra del trono, y el que en él se sienta luego de concluído, median de ordinario muchos siglos. Así es como por lo menos se han formado lentamente las diversas potencias que la historia hace avanzar en primera línea en el cuadro de las grandes agregaciones políticas.

Si fuese nuestro objeto consagrar muchos volúmenes á la relacion de los sucesos que componen esta historia, nos creeríamos obligados en rigor á imitar á los historiadores, tanto nacionales como extranjeros, que antes que nosotros han tratado de este asunto; mas ya que no nos proponemos más que hacer de ella un resúmen, seguiremos una marcha más filosófica, tanto por precision, como por propia voluntad; prescindiremos pues de cinco siglos enteros de oscuridades históricas, y empezaremos nuestro compendio hácia el fin del siglo XIV, esto es, en la época en que, tras prolongados sacudimientos, y tras una tenebrosa anarquía feudal, los varios dominios de los descendientes de Rurik, reunidos y centralizados de nuevo, libertados y vengados del yugo opresor de los tártaros, forman la Rusia que en el dia vemos.

De los cuarenta ó cincuenta reinados que ocupan el espacio de estos quinientos años, solo fijarán nuestra atencion los cinco primeros; pues que las conquistas de esos guerreros fundadores constituyen la Rusia, que ocupa su lugar en la escena política de la edad media. Entónces se introdujo en ella la religion cristiana, y con ésta, nuevas costumbres. Pero después de Uladimiro y Jaroslaf, abandonaremos una nomenclatura de príncipes faltos de genio y de gloria, serie fastidiosa, cuya cronología es dudosa, reemplazando los fastos de una monarquía bárbara, por el cuadro de la nacion rusa en esta primera época. Una rápida ojeada sobre la constitucion primitiva de este imperio, sus costumbres y sus leyes, nos dará á conocer cuáles han sido sus progresos, y qué es lo que todavía le falta para marchar á la par que los demás pueblos por la senda de la civilizacion europea. Solo observando el punto de partida de un pueblo y sus principios, puede juzgarse el mérito de sus trasformaciones sucesivas.

II. La nacion rusa era quizá la más poderosa de esas comarcas eslavas, que desde muy temprano se desparramaron de norte á sur, y de este á oeste, después de la caída del imperio romano. No es nuestro objeto averiguar si los eslavos en general vinieron del Asia; la cuestion está casi decidida, y los hombres más sabios de nuestros dias han admitido que las naciones eslavas eran indígenas de Europa.

El nombre de rusos puede derivarse del latin «rhoxani ó rhoxolani,» dado por los antiguos á las razas que desde tiempo inmemorial habian habitado las comarcas centrales de la Rusia. Puede tambien derivarse de «rossa ó rosseie,» que significa en lengua esclavona, tribus errantes.

Algunos pretenden que los rusos formaron antiguamente un pueblo particular, que se confundió después con los eslavos, que tienen su sitio en la historia de los pueblos del Norte, desde el siglo IV; pero los eslavos no eran tampoco un pueblo nuevo. Muchas ramas de esta nacion eran conocidas de los griegos y de los romanos mucho tiempo antes, y la relacion de su idioma con el de los antiguos habitantes del «Latium,» induce á creer que su orígen se remonta al de los primeros pueblos conocidos, de los pueblos generadores. Su nombre parece ser derivado de «slava» que significa gloria. De él hemos sacado la innoble denominacion de esclavones.

Los eslavos ó esclavones, en la época de la irrupcion de las naciones germánicas, esto es, en los siglos IV y V, habitaron la parte meridional de la Polonia, que lleva el nombre de Rusia Blanca ó Grande Rusia. Con el de venedos ó sorabos se establecieron en la Pomerania, en la marca de Brandemburgo, y se adelantaron hasta la Silesia, la Bohemia y la Moravia. Nuevos enjambres de eslavos poblaron las orillas del Danubio, dieron su nombre á Esclavonia y á la Servia, y se extendieron hasta el Austria. Vense todavía sus huellas en un canton limítrofe de la Croacia, que ha conservado el nombre de Vindismarck, ó Marca de los venedos. Los idiomas de estas diversas naciones vienen á apoyar la hipótesis de su comun orígen, pues no son otra cosa que dialectos de la lengua eslava ó esclavona.

III. En esas comarcas, sujetas hoy al poder más absoluto, florecia en otro tiempo una república. No-

---

de establecerse a la orilla septentrional del lago Blanco, donde edificó la ciudad de Bielo-Ozero. Después Uladimiro la trasladó a la embocadura del Chesna. Trouvor residió en la ciudad de Izborsk que construyó cerca de Pleskof, la cual fué un seguro antemural contra los tchudas, después llamados livonienses. Al principio, el triunvirato surtió los buenos efectos que se esperaban. Cinaf y Trouvor murieron después de su llegada a Novogorod., sin dejar hijo alguno. La ambicion se apoderó del alma de Rurik. Atacó los privilegios de los novogorodianos, y olvidó las condiciones bajo que se le confirió el soberano poder. Vadimo, ciudadano de Novogorod, llamado el Valeroso, púsose al frente de los vengadores de la patria. Llegaron á las manos, y los más bravos de estos últimos perecieron casi todos, los primeros. El mismo Vadimo cayó, en 865, a los golpes de Rurik. Los derechos, los privilegios y los eslavos quedaron a discrecion del vencedor. Todos los que tomaron parte en la rebelion fueron condenados a muerte. La victoria y la venganza de Rurik le dieron súbditos dóciles al yugo. Las tierras y las ciudades sirvieron para recompensar a sus principales guerreros, ó la fidelidad de sus amigos particulares. Las plazas que defendian sus fronteras fueron el patrimonio de aquellos en quienes estimaba mas el valor. Les interesó en guardarlas confiriéndoselas á título de feudos movientes. Oskhold y Dir, hermanos y príncipes varaigos que habian seguido la suerte de Rurik en Rusia, no quisieron, decian, ser cómplices ó esclavos del despota. Retiraronse á Kief y dedicáronse a disciplinar tropas, de las que se sirvieron para hacer conquistas en el país de los cosacos y en Polonia. Sus primeros triunfos les inspiraron la audacia de llevar sus armas hasta el centro del imperio. Habiendo atravesado el Ponto-Euxino en doscientas barcas, entraron en el estrecho y se presentaron delante de Constantinopla, mientras el emperador Miguel el Beodo se ocupaba en hacer la guerra á los sarracenos. Llamado Miguel a su capital por el rumor de los estragos que los rusos cometian en las islas vecinas, imploró al cielo en sus apuros, y, acompañado del falso patriarca Focio y de todo el pueblo, hizo una solemne procesion á la iglesia de Blaquernas, al salir de la cual se desencadenó una furiosa tempestad que sumergió la flota de los enemigos, salvandose pocos de estos. Los historiadores de Bizancio son quienes nos han trasmitido esta anécdota, no referida en las crónicas rusas. Los mismos escritores dicen que los rusos, en las diversas incursiones que hicieron bajo el reinado de Miguel en las tierras del imperio, pues no se contentaron con una sola, tuvieron ocasion de conocer la religion cristiana, y Basilio el Macedonio, sucesor de Miguel, se aprovechó de aquella coyuntura para ajustar un tratado de paz con ellos. El patriarca Ignacio, añaden, al saber sus buenas disposiciones les envió un arzobispo, que convirtió a muchos de ellos y les excitó a reconocer la Iglesia griega por su madre; pero el príncipe (sin duda Rurik) y el grueso de la nacion quedaron aun mucho tiempo adictos a la idolatría. Rurik fijó su residencia en

vogorod, la ciudad más antigua de Rusia, rica por su extenso comercio, elegia libremente de su seno los magistrados que la gobernaban; comerciaba con los pueblos que habitaban las costas del mar Báltico; y el emperador Constantino Porfirogénito, que escribia en el siglo x, habla de sus relaciones comerciales con Constantinopla. Probablemente estas relaciones empezaron desde muy antiguo, á lo ménos tal lo acreditan los artículos que constituian su comercio, que eran esclavos, pieles, pescado salado ó ahumado, otros varios comestibles, miel, cera y sal, productos que todas las colonias pueden ofrecer, aun cuando su vida fuera salvaje y errante. Los rusos recibian en cambio, vino, telas, lanas y tejidos.

Los republicanos de Novogorod cobraban tributos de las naciones vecinas, desde la Lituania hasta los montes que confinan con la Siberia, y desde el Bielo-Ozero y el lago de Rostof, hasta el mar Blanco, y tan formidables eran, que estas naciones solian decir: «¿Quién se atreverá á atacar á Dios y á Novogorod la grande?» Este grado de poder y de prosperidad les alentó para lanzarse á las conquistas; pero, como estas no se hacen sin mandos y reputaciones militares, siguiéronse de aquí las influencias personales, la superioridad de hechos ó de nacimiento, las primacías, y de aquí las facciones en el pueblo, dividido por las pasiones de sus jefes, la anarquía, la corrupcion del espíritu nacional, la decadencia del estado, el llamamiento hecho á los extranjeros por la vencida minoría, y por fin la pérdida de la libertad.

Entónces los republicanos de Novogorod fueron á su vez tributarios de un pueblo de orígen escandinavo, conocido por el nombre de «varaigos;» cuyo yugo sacudieron despues de algun tiempo de opresion, pero juzgáronse entónces poco dignos de la libertad, ó creyeron á esta poco digna de ellos, y fueron á buscar sus príncipes entre sus antiguos vencedores; en esta época llegaron á Rusia Rurik y sus hermanos, Sinaf y Trevor. Se ignora completamente la marcha de esta revolucion; únicamente se sabe que los jefes varaigos, llegados como auxiliares, no tardaron en portarse como dueños. Los pueblos deben protegerse á sí mismos; pues quien tiene fuerza para sostenerlos la tendrá para oprimirlos.

Apoyado Rurik en su formidable poder militar, no pensó más que en dilatar sus límites, y lo consiguió. Cansáronse muy pronto los habitantes de Novogorod de la proteccion de su espada, y se sublevaron contra él, poniendo á su cabeza á Vadimo, cuyo valor celebran todas las crónicas; pero, vencido éste y muerto por la mano de Rurik, fué vano el glorioso ímpetu de los novogorodianos, que cayeron de nuevo en más dura servidumbre.

La muerte de sus hermanos, sin sucesion, ensanchó los dominios de Rurik; quien distribuyó villas y ciudades á los principales jefes de sus guerreros. No se sabe si se las dió á título de beneficios militares, segun la costumbre de los bárbaros del Norte, ó si no hizo más que confiarles su gobierno, constituyendo de este modo unos feudos amovibles.

Establecido ya Rurik en Novogorod, quiso disfrutar en paz del poder que habia usurpado, y esto le atrajo el desprecio de sus vasallos naturales, los varaigos escandinavos. Siendo la guerra y el pillaje el primer elemento de la existencia de esos pueblos, las cualidades que más estimaban en un jefe, eran un valor feroz, una inquietud belicosa, y una devastadora actividad.

Rurik gobernó sin embargo con tranquilidad, despues de haber sometido por el terror á sus propios vasallos, y pasó su corona á las sienes de un niño de cuatro años, llamado Igor, al que dejó bajo la tutela de su pariente Oleg.

Este engrandeció con varias conquistas la herencia de su pupilo. Reunió bajo sus banderas una multitud de hordas, de lenguas y orígenes diversos; eslavos, tchoudes, varaigos, y marchó contra los krivitches, á los cuales tomó á Lubitch y Esmolensko, que era su capital. El gran número de ciudades que existian en Rusia, desde las primeras épocas á que se remonta la historia, prueba que desde muy antiguo el estado social habia hecho progresos en aquel país. Naciones errantes, la habian cruzado como torrentes, llevando con ellos el espanto y la destruccion, que el tiempo y la industria reparaban; pero los pueblos de la Rusia vivian en habitaciones fijas, manteniéndose del cultivo de las tierras y del producto de sus rebaños. No se asemejaban, por cierto, estas viviendas á las magníficas ciudades que son la gala de la Europa, moradas de comodidad, de ocio, del talento y de la industria: pero hombres que encierran dentro de una cerca sus rústicas cabañas, distan ya bastante de la vida salvaje. Los autores de antiguas crónicas rusas dicen cortar una ciudad (roubit-gorod), en vez de edificar una ciudad; y es porque el arte de construir entónces consistia en cortar y ensamblar groseramente troncos de árboles, y hacer con ellos un edificio, cuyas junturas y agujeros tapaban con musgo.

Novogorod. Fortificó esta ciudad con un muro de tierra sostenido por un fuerte maderamen, y vió tranquilamente que los varaigos y los eslavos se declaraban por los príncipes de Kief. Los eslavos que conquistó bajo su reinado, perdieron el nombre de tales, y solo se conocieron ya con el de rusos. Este príncipe gobernó en Rusia diez y siete años, y murió en 879, no dejando más que un hijo de cuatro años, que sigue.

879. Igor, hijo de Rurik, no podia, por su tierna edad, reinar por sí mismo, y su padre le designó por tutor á su pariente Oleg. El primer cuidado del regente fue extender la dominacion de su pupilo, ó mejor, la suya. La posesion de Kief, que codició desde luego, podia conducirle á mayores empresas; pero no era fácil apoderarse de la plaza por la fuerza. Habiendo recurrido á la astucia, dejó detras de sí la mayor parte de sus tropas, y ocultó las demas en algunas barcas que le llevaron como á un simple mercader, á quien Oleg é Igor, unidos ya con los griegos por el comercio, enviaban á Constantinopla para negociar. Oleg llegó á alguna distancia de Kief. Algunos oficiales presentaron sus excusas á los príncipes Oskhold y Dir, hermanos, por no poder ir Oleg á conferenciar con ellos á causa de una indisposicion. Los príncipes se trasladaron á su lado sin desconfianza, y al momento los soldados ocultos en las barcas salieron y les rodearon. El mismo Oleg tomó al jóven Igor en sus brazos, y, mirando ferozmente á los príncipes de Kief, les dijo con tono amenazador: «No sois ni príncipes, ni de raza de príncipes, y aquí está el hijo de Rurik, único soberano de Rusia.» Pronunciadas estas palabras con terrible voz, los soldados se arrojaron sobre ambos hermanos, que cayeron sin vida á los piés de Oleg. Algun tiempo antes Oskhold habia abrazado el cristianismo. No osando, ó no pudiendo resistirse, Kief se rindió al vencedor en 884, quien la hizo capital de sus dominios. En 886 hizo tributarios á los drevlianos, severianos, radimitchos y otras varias naciones. Pero esto solo era una sombra de los proyectos ambiciosos del regente, que los cifraba especialmente en Constantinopla. Dejando á Igor en Kief, en 904 Oleg atravesó trece escollos ó cataratas «porogui» que en el espacio de quince leguas embarazan el curso del Borístenes, y entró en el Ponto-Euxino con ochenta mil hombres y dos mil barcas. Despues pasó el estrecho, forzó la entrada del puerto de la ciudad imperial, llamada por los escritores rusos «Tsargrad» (ciudad de los Césares), á pesar de las fuertes cadenas que la cerraban, y saqueó á sangre y fuego las cercanías de la soberbia capital del imperio. Leon VI, el Filósofo, que se entregaba á vanos estudios en vez de cumplir los deberes de soberano, compró la paz al precio que quiso imponérsele, y la juró por la cruz. Los rusos la juraron por sus espadas y por sus dioses Peroun y Voloss, y volvieron á su país cargados de ricos despojos, de vinos y de frutos deliciosos de Grecia. Este triunfo, tenido por superior al valor comun, hizo recibir á Oleg en Kief, con la veneracion que se tributaba á los mágicos. Una paz ventajosa y fácil convida á

Apoderóse luego Oleg de Kief, mas nó como guerrero valiente, sino como cobarde traidor. Atrajo á una emboscada á los hermanos Oskold y Dir, que reinaban en esta ciudad; y así que estuvieron en su presencia, tomando entre sus brazos al jóven Igor, « No sois, les dijo, ni príncipes ni de raza de príncipes; éste es el hijo de Rurik, pereced delante de él. » Inmediatamente fueron degollados ambos en nombre de la legitimidad, y Kief se constituyó el centro del dominio de los hijos de Rurik.

Oleg bajó á lo largo del Dnieper, y en 904, durante el reinado de Leon el Filósofo, acampó debajo de las murallas de Constantinopla con ochenta mil combatientes. Un viaje por el Boristenes, cuyo curso es interrumpido continuamente por peligrosos escollos, y obstruido por grandes rocas, no era por cierto tan fácil como el de los normandos por el Sena, cuando fueron á saquear y á incendiar el antiguo París. Pasman la imaginacion, y asombran nuestra moderna debilidad los trabajos y penalidades de esos bárbaros. Semejantes hombres eran temibles; así lo comprendió Leon, y despues de haber tratado inútilmente de envenenar á todo el ejército, costóle la paz sumas inmensas, y las comarcas vecinas sufrieron de aquellos bárbaros males sin cuento, pues para ellos vencer era pillar, destruir, anonadar.

Regresaron los vencedores á su patria, llevando consigo mucho oro, preciosas telas, vinos exquisitos y los frutos deliciosos de la Grecia. Olvidaron los emperadores griegos, que comprar la paz á precio de tales dones, era un estímulo enérgico á la audacia guerrera, y á la sed de rapiña de sus feroces enemigos.

A la conclusion de una tregua siguióse un tratado de comercio y de amistad con el imperio griego; y este documento, conservado por los autores de los anales de la antigua Rusia, nos da una idea de la legislacion de aquellos tiempos. Nótase que las leyes de los varaigos, pues se supone que Rurik introdujo en Rusia las de su patria en tiempo de la conquista, prestaban mucha fuerza al juramento; carácter de los pueblos primitivos. Pronunciaban la pena de muerte contra los asesinos, y no admitian la compensacion; las mujeres poseian una parte de la fortuna de sus esposos; el castigo del crímen no llevaba consigo la entera confiscacion de los bienes, y ni la viuda ni el huérfano eran castigados por un crímen que no habian cometido. El robo que no atenta más que á las riquezas, se castigaba con la privacion de la riqueza; de suerte, que la proporcion entre las penas y los delitos, objeto de tantos esfuerzos en los pueblos modernos ilustrados por la antorcha de una sabia razon, parece haber sido revelada á los bárbaros por el buen sentido y la razon natural.

En el preámbulo de este tratado se dice que tal es la voluntad del príncipe y el consentimiento de todos, lo cual podria dar á entender que Oleg era el jefe de un pueblo libre, pero todos esos hombres que daban su asentimiento á los actos de la soberanía, eran los varaigos, rusos ó escandinavos conducidos por Rurik. Así es como en las antiguas historias de todos los pueblos que constituyeron el imperio romano, se perciben huellas de libertad; pero hay que advertir que esta libertad pertenecia tan solo á los compañeros del conquistador, que le ayudaban á mantener en la esclavitud á la nacion conquistada, ó, todo lo más, á un corto número de hombres de esta nacion que poseian su fortuna bajo la custodia de sus nuevos dominadores. Esta observacion del escritor Levesque es muy justa, y explica el error de los publicistas de una escuela moderna, los cuales han hecho el maravilloso descubrimiento de que los bárbaros del Norte sustituyeron instituciones enérgicas y generosas á los ocultos y degradantes manejos del imperio romano. Verdaderamente que los hombres del Norte valian sin duda más que los pueblos esclavos de cobardes y viles emperadores; pero no instituian la libertad más que en provecho de la victoria. Se ha visto estallar el descontento en el reinado de Rurick; no fué por cierto más dichosa la administracion de Oleg. ¡Infeliz el pueblo, desgraciado el hombre que se ve obligado á implorar proteccion ó á entregarse á nuevos dueños!

Por espacio de treinta años, conservó Oleg la autoridad suprema, bien sea porque los rusos satisfechos de la bondad de su gobierno se inquietaran poco de su legitimidad; ó bien porque sujetos por su rigor nadie osara levantar la voz llamando al hijo de Rurik. El consentimiento tácito de un pueblo á esta especie de usurpacion, era quizá en aquella época un título más poderoso que los derechos de la legitimidad.

La muerte de Oleg devolvió á Igor sus derechos, y éste, al subir al trono, vió levantarse á su alrededor todos los pueblos que hiciera tributarios su tutor durante su administracion. Venciólos, y les obligó á entrar de nuevo bajo su yugo; pero una nacion hasta entónces desconocida, que salió de las orillas del Iaik y del Volga, ejercitó más largo tiempo su valor; eran los petchenegos, pueblo de origen turco, que an-

otra guerra. En 912, Oleg pidió nuevos artículos a los griegos. Muerto Leon el Filósofo, el imperio no pudo negárselas en medio del desórden que le agitaba. Nestor los ha conservado, y son un testimonio contra los historiadores rusos que datan sus primeras leyes de un siglo posterior a Oleg. El nuevo tratado de paz, firmado por unos ministros, cuyos nombres no pertenecen a la lengua eslavona, prueba que solamente los varaigos poseian el gobierno entre los eslavos de Novogorod. Causa admiracion el ver que aquellos pueblos, tan bárbaros todavía, tenian un código escrito que establecia una proporcion justa entre el crímen y la pena, daba parte a las mujeres en la fortuna de sus esposos, no castigaba ni a la viuda ni al huérfano por un crímen del padre de familia de que eran inocentes, quitaba a los ricos culpables la esperanza de la impunidad, defendia el patrimonio de los ciudadanos contra la codicia del soberano, y les concedia la facultad de disponer de ellos en testamento en favor de la amistad. Oleg, pues, añadió la gloria de dar leyes justas a un pueblo valeroso, a la satisfaccion de haber hecho temblar a los sucesores de los Césares, y cargado con la humillacion del tributo a los que pretendian ser dueños del mundo. Oleg, siempre vencedor en los combates, fue mordido en la pierna por un vil reptil, de cuyas resultas espiró en 913. Esta es la historia. Sin embargo, la fábula entromete circunstancias maravillosas que pertenecen a los cuentos de viejas. Muerto el príncipe, los pueblos vecinos creyeron haber recobrado su libertad. La audacia y la temeridad sustituyeron al temor, y se negó el tributo á Igor. Los drevlianos, que fueron los primeros en sublevarse, sufrieron el castigo de otro tributo mas grande que el primero. Los ouglitchas disputaron mas tiempo su libertad con el vaicoda Sventeld. Peresetchen, una de sus principales ciudades, sostuvo el sitio durante tres años, sometiéndose finalmente al tributo de una marta negra por familia. Los petchenegos salieron, en 913, de los bosques vecinos del Jaik y del Volga, y se arrojaron sobre la Rusia. Sorprendido, ó demasiado débil, Igor ajustó la paz con ellos. Cinco años despues les dió una batalla que les impidió inquietarle por algun tiempo. Cuando los pobres se baten con los miserables no se enriquecen, e Igor lo pretendia. En 941, corrió con diez mil barcas a piratear en el imperio de Oriente. Sus tropas devastaron la Paflagonia, el Ponto y la Bitinia. Las llamas y largos rastros de sangre indicaban en todas partes el paso de los rusos, y la caida de un feroz vencedor que no hallaba enemigos. Todas las tropas del imperio estaban dispersas. Reuniéronse al fin, y los rusos, envueltos por todas partes, pagaron con su sangre la derramada por su furor. Igor volvió a su país con la tercera parte apenas de su hueste. La esperanza del botin le cegaba respecto de su propia debilidad. Reunió nuevas fuerzas, asalarió tambien a los petchenegos, sus enemigos naturales, y en 944 por otra vez para Grecia; pero solo avanzó hasta el Quersoneso táurico. El emperador Constantino Porfirogeneto le ofreció el tributo impuesto a los griegos por

dando el tiempo se hizo temible igualmente á los rusos y á los griegos.

Igor, después de haber concluído un tratado con los petchenegos extendió sus correrías y rapiñas hácia las fronteras del imperio griego. Los pueblos de este imperio, ricos y débiles, eran naturalmente una presa destinada á los hombres del Norte, pobres y endurecidos por todas las fatigas de la guerra. Así es que, en esta primera época de la historia de Rusia, son muy frecuentes las incursiones al Mediodía. Los rusos tenian entónces el ascendiente de la barbarie sobre una civilizacion agonizante. Todavía en nuestros dias esta tendencia á engrandecerse parece anexa al destino del imperio ruso; pero, por una marcha inversa, su superioridad sobre las poblaciones de Oriente estriba hoy en los adelantos de una civilizacion naciente, opuestos á los inconvenientes de una antigua barbarie.

Diez mil naves conducian el ejército de Igor, y cada una de ellas llevaba cuarenta hombres; el príncipe ruso marchaba pues al frente de cuatrocientos mil combatientes. Si este hecho es cierto, puede añadirse á los muchos que atestiguan la asombrosa fecundidad de las regiones septentrionales en un período de la edad media. La causa de esa prodigiosa productibilidad de hombres, es difícil determinar en nuestros dias, en los que nada justifica la frase de Goth-Jornandes, que llama á los climas del Norte « officina generis humani. »

La Paflagonia, el Ponto y la Bitinia fueron devastadas por Igor. Hallábanse muy lejos todas las tropas del imperio, y la imposibilidad de resistirse de la mayor parte de las poblaciones griegas, parecia exaltar el furor de los bárbaros, que las pasaban á degüello. Crucificaban á unos, á otros los empalaban, los descuartizaban ó los enterraban vivos; y otros, atados á los troncos de los árboles, servian de blanco á las flechas de los soldados. Los sacerdotes sobre todo eran para ellos víctimas escogidas; se complacian en hacerles sufrir los más horrorosos tormentos, clavando á muchos de ellos á martillazos gruesos clavos en la cabeza. Si los sorprendian en las iglesias, les obligaban á revestirse con sus más ricos ornamentos, se burlaban de ellos, y, atravesándolos con sus largas picas, decian celebrando su victoria: «Hemos cantado la misa de las lanzas. »

Pero las victorias de los rusos en esta expedicion, fueron contrariadas por otros tantos reveses. Rodeados y acometidos de improviso, mientras se cegaban en el robo y el asesinato, fueron casi exterminados y destruídos por el fuego griego. Parecía que la cólera del cielo habia caído sobre ellos.

Igor volvió entónces sus armas contra los drevlianos, á peticion de los jefes de sus tropas, es decir, de los guerreros que le habian seguido á sus expediciones de Oriente, hombres bárbaros que vivian de la rapiña y del movimiento; para los cuales eran placeres las fatigas de la guerra, y la quietud un suplicio. Los drevlianos fueron vencidos; mas poco tardaron en conspirar para recobrar su independencia, y asesinaron á Igor y á los suyos en una emboscada.

Dejaba este príncipe un hijo en la infancia, llamado Sviatoslaf, y Olega, su esposa, tomó las riendas del gobierno. Esta princesa, á quien las crónicas de la época dan el nombre de Precrasna, que quiere decir muy hermosa, se mostró digna, por su energía y su carácter, de ser la esposa de un héroe y la madre de otro. Vengó en los drevlianos la muerte de su esposo, pero su venganza fué atroz.

Quiso Olega hacerse cristiana, y emprendió el viaje á Constantinopla para instruirse mejor en las cosas de esta religion. Reinaba entónces en este antiguo imperio Constantino Porfirogénito: las crónicas de aquel tiempo dicen que se enamoró de aquella, y quiso casarse con ella, á pesar de que contaba ya Olega setenta años; « pero este cuento, dice el historiador que le refiere, está completamente refutado por el mismo Constantino. » En efecto, este príncipe, que nos ha dejado escrita la historia de su tiempo, hablando del viaje de la princesa rusa, y de los honores con que se la recibió en su corte, dice que la emperatriz su esposa vivia todavía. Nosotros añadiremos que esta anécdota, como otras muchas, prueba que la candidez de los cronistas de la edad media no es una garantía de buena fe y de exactitud en sus relatos, sino de independencia, y que no debe nadie jactarse de haber abierto sus grandes y empolvados libros, si no los ha leido con todo el esmero de una razonada crítica.

Olega recibió el nombre de Elena, al hacerse cristiana. Se cree que su conversion, y su viaje á la capital del imperio griego, tuvo quizás por objeto el designio de afianzar y multiplicar las relaciones de comercio que sus vasallos habian entablado con esas hermosas comarcas del Mediodía. Se ve pues que la codicia política de la Rusia data ya de muy lejos.

Por otra parte, la conversion de esta princesa no aseguró en sus estados el triunfo de la fè cristiana. Ni

---

Oleg. Aceptóle Igor, retiróse y mandó a los petchenegos que fuesen a desolar las tierras de los búlgaros. La codicia de sus oficiales le determinó a volver sus armas contra los drevlianos, que le ofrecieron un tributo mayor que el primero; pero cuando al frente de poca tropa intento arrancarles otra contribucion, cayó en una emboscada; los drevlianos le envolvieron y le mataron en 945, a la edad de setenta años, después de reinar treinta y dos, desde la muerte de Oleg. Casó con Prescosnaia, que tomó el nombre de Olega en agradecimiento á Oleg, que, a mas de educarla cuando niña, la procuró la mano de Igor.

945. Sviatoslaf-Igorewitch, hijo único de Igor, le sucedió bajo la tutela de su madre Olega, la cual, ayudada con los consejos y valor de Sventeld, aquel bravo general que sirvió tan bien á su esposo, empezó por vengar la muerte de Igor en los eslavos drevlianos, taló su país, y al cabo de un año de sitio entregó a las llamas su capital, Korostena, después de degollar a todos sus habitantes sin exceptuar á prisionero alguno. En 947, Olega quiso enterarse del estado de la monarquía rusa, visitó sus diferentes paises arreglando sus impuestos, y mandó construir pueblos y ciudades. Esta princesa, y nó Domont, príncipe lituaniense del siglo XII, como dicen algunos escritores, fundó la ciudad de Pskof, llamada vulgarmente Pleskof ó Plescou, á orillas del Valiga, en la parte donde este rio rinde sus aguas al lago que ha dado su nombre a la ciudad. De regreso a Kief, en donde habian quedado algunos cristianos desde cuando Oskhold recibió el bautismo, Olega se instruyó en los dogmas del cristianismo, y concibió el deseo de abrazarle. Para instruirse mejor, en 955 fué á Constantinopla, a la edad de setenta años, a corta diferencia. El emperador Constantino Porfirogénito la tuvo en las fuentes bautismales y la dió el nombre de Elena. Volvió colmada de presentes del emperador, pero no pudo inducir á su hijo á imitarla. Sviatoslaf empezaba entónces á manejar las riendas del gobierno. Aunque no tuviese que sostener guerra alguna, tenia a su alrededor un ejército, menos temible por el número que por la feroz bravura de los que le componian. Para ejercitarle le condujo, en 965, al país de los kosares, pueblo antiguamente tan célebre, el cual descendió, en el siglo VI, del Cáucaso, se apoderó de toda la orilla oriental del Ponto-Euxino y ocupó después las regiones meridionales de Rusia y el Quersoneso Táurico. Los viatitchas, nacion eslava que vivia a orillas del Oka y del Volga, les pagaban tributo. Para conquistar este tributo, el príncipe de Kief tomó las armas contra los kosares, que se esforzaron inútilmente para defenderse. Sviatoslaf les derrotó y les arrebató su capital Starkel; y desde entónces ya no se habló mas de los kosares, cuyos restos se perdieron ó confundieron con los turcos, segun parece. Ávido de combates, Sviatoslaf vendió su apoyo, en 967, a Nicéforo Focas, y tomó para si las ciudades de los búlgaros vecinos del Danubio, formando el designio de establecer a sus orillas y en la ciudad de Pereiaslavetz (Jamboli) la capital de su imperio. Mientras se ocu-

su hijo, ni los grandes de la corte la imitaron; y, cosa notable, esos bárbaros tan rudos temian el ridículo, veneno lijero que parece no ha de ensañarse más que en los hombres cultos y degenerados. «¿Quereis, respondia Sviatoslaf á las piadosas exhortaciones de su madre, que mis amigos se rian de mí?»

Como su padre, Sviatoslaf fué un príncipe belicoso, y aun poseia en más alto grado que aquel el genio de las conquistas y de la devastacion. Veinte y siete años reinó, y veinte y siete años empuñó las armas. Sus guerreras costumbres son el bello ideal de la barbarie, pero de esa barbarie arrogante y fiera que multiplica las fuerzas del hombre; su habitacion eran los campos, y sus soldados no llevaban ningun equipaje. El mismo en campaña no comia más que carne asoda sobre carbones, el suelo era su cama, y no tenia otra almohada que la silla de su caballo. Así vivian los héroes de Homero, aunque éste no tenia de comun con ellos su alimento, que muy á menudo no era más que carne de caballo. Con este modo de vivir, semejante al de los kalmukos, podian llevar, como estos, la guerra á apartadas regiones sin obstáculos ni inquietudes por la subsistencia del ejército. El mismo animal que llevaba al guerrero podia servir para su alimento. Sviatoslaf sometió á su dominio las comarcas meridionales de la Rusia, comprendidas entre el Tanais y el Borístenes, el Quersoneso-Táurico y la Hungría, arrebató á los búlgaros todas las ciudades que poseian sobre el Danubio, y formó el designio de establecer el centro de su vasto imperio en la ciudad de Pereslavetz, hoy Prislaw, en la Romelia. «Allí, decia, me hallaré en medio de mis estados. El Oriente me enviará sus ricas telas, y la Grecia sus deliciosos vinos; la Hungría me proveerá de caballos para la guerra, y sacaré de la Rusia la miel, la cera, los esclavos y las más hermosas pieles.»

El emperador Nicéforo Focas provocó otra expedicion de su aliado Sviatoslaf contra los búlgaros, eternos enemigos del imperio griego. Despues de un combate sangriento, los rusos quedaron vencedores; pero, faltando á la fe de los tratados, y por instigacion del patricio Calociros, parecieron dispuestos á conservar para sí las provincias que la victoria habia puesto á su disposicion. Sviatoslaf no quiso reconocer la usurpacion de Zimisques, asesino y sucesor de Nicéforo Focas. Juan Zimisques procuró en vano atraer al príncipe ruso, cuya fama se extendió, llenándolos de espanto, por la Tracia y la Macedonia. «No abandonaremos tan hermoso país, respondió el bárbaro á los embajadores de su adversario, hasta que habreis rescatado con dinero las ciudades y prisioneros que están en nuestro poder. Griegos, si no admitís esta condicion, si rehusais pagar, abandonád la Europa, idos al Asia; vosotros sois mujeres y nosotros hombres de sangre.»

Difícil era evitar la guerra con enemigos tan insolentes: así fue, que por ambas partes se hizo con encarnizamiento. Los rusos, más audaces que expertos, sucumbieron por la habilidad de los generales griegos. Los guerreros más bravos de ambas naciones se señalaron por prodigios de valor, y sobre todo por esos rasgos de fuerza muscular que pertenecen á los primeros siglos de la historia de los pueblos; más de un campeon hendió de un sablazo á su adversario hasta la cintura. Replegados los rusos en las cercanías de Silistria, viendose rodeados y perseguidos por la caballería enemiga, se atravesaron con sus espadas. «Creen, dice Leon Diácono, que el que muere en un combate será en el otro mundo esclavo del que le ha muerto; así es que, cuando pierden la esperanza de poder huir ó de vencer, se dan de puñaladas á sí mismos, persuadidos de que así conservarán su libertad en la otra vida.» Entre los rusos de nuestros dias hemos hallado estas ideas ó estas mismas creencias que el trascurso de ocho siglos habia apenas alterado ó modificado, lo que prueba cuán lenta es la marcha de la civilizacion de este pueblo, ó mejor aun, cuán poco se presta á ser civilizado.

Los rusos que quedaron después de esta derrota, huyeron dejando las orillas del Danubio cubiertas de escudos y espadas, y se vieron obligados á diferir sus proyectos de conquistas sobre el imperio griego. Á la vuelta de esta expedicion, Sviatoslaf y el corto número de guerreros, restos de su desastre, fueron exterminados por los petchenegos, y el cráneo de aquel, adornado con un arco de oro, sirvió de copa al jefe de los vencedores.

Los hijos de Sviatoslaf se dividieron sus estados y se hicieron la guerra despues de la particion. Novogurod, Kief y el país de los drevlianos componian sus respectivos dominios. Jaropolk asesinó á Olег; Uladimiro asesinó á Jaropolk, y por este medio reunió bajo su mando todas las comarcas sometidas á su padre. Este Uladimiro es apellidado el Grande en la historia de Rusia, siendo el primer soberano que estableció y adoptó sólidamente en sus estados la fé cristiana, que tan infructuosamente abrazó Olega: es llamado el Santo.

paba en las conquistas necesarias para ejecutar su proyecto, los petchenegos devastaron la Rusia, y, en 968, sitiaron a Kief, donde estaban la madre e hijos del príncipe. Reducidos al extremo de elegir entre el hambre y la muerte, los habitantes resolvieron rendirse. Cierto jóven propuso al consejo que el mismo iria a advertir al general Prititch, apostado en la orilla opuesta, de la imperiosa necesidad que tenian de su auxilio. Salió con una brida en la mano sin ser visto, se mezclo con los enemigos, y les preguntó si habian visto su caballo. Como hablaba muy bien el idioma de los petchenegos, estos le tomaron facilmente por uno de los suyos. El jóven atravesó el ejercito enemigo sin ningun obstaculo, mientras se le seguia con los ojos. Llegado a orillas del rio, se desnudó y se echó al agua. Reconócese el engaño; amenázale una lluvia de flechas, ninguna le alcanza, y los rusos le recibieron en sus barcas. Prititch aprovechó el aviso. Los gritos de los soldados, el sonido de las trompetas y los instrumentos militares de los sitiados aterraron a los sitiadores, que, creyendo tener a sus espaldas todo el ejército de Sviatoslaf, dejaron libre a la ciudad. Llegó el príncipe de Kief, derrotó a los petchenegos, persiguióles y les concedió la paz á fin de volver a su empresa en las orillas del Danubio. Entretanto, la reina, su madre, murió, en 11 de julio de 969, siendo de edad muy avanzada: es la santa que la Iglesia rusa venera bajo el nombre de santa Elena. Sviatoslaf penetró en Bulgaria y halló mas obstaculos de lo que creia, superólos, empero, con su valor pertinaz y se apoderó de las plazas que atacó. Zimisques, sucesor y asesino de Nicéforo Focas, se persuadió de que a su intimacion Sviatoslaf evacuaria la Bulgaria, segun el tratado hecho con el difunto emperador. El príncipe ruso ni se dignó escuchar á su embajador, y aun ganó por la mano a Zimisques, penetró en Tracia, incendió, taló todo cuanto encontró, y estableció su campo delante de Andrinópolis. Una astucia del comandante salvó a la ciudad. Zimisques queria ademas arrojar de Pereiaslavetz á los rusos. Tomada por asalto la ciudad, ocho mil rusos se encerraron en la ciudadela que pasaba por inexpugnable. Pero los griegos lograron incendiarla. Muchos de los sitiados se precipitaron de lo alto del peñasco; un gran numero perecieron en las llamas; los demas cayeron prisioneros. Sviatoslaf sostuvo aun la campaña y dió un ejemplo de ferocidad mandando degollar a trescientós búlgaros que le eran sospechosos. El emperador prosiguió su victoria. Dourostolo, a orillas del Danubio, la ciudad mas importante que quedaba a los rusos, fué bloqueada por mar y por tierra. El consejo de Sviatoslaf le excitó a pedir la paz, pero el príncipe prefirió la muerte. Los sitiados hicieron el dia siguiente una salida general, y al momento quedaron cerradas todas las puertas, no dejando a los rusos mas esperanza y recurso que la victoria. Vencido y derrotado, Sviatoslaf pidió la paz y la obtuvo aun con condiciones ventajosas para él. Entónces levantó su campo para volver a sus estados y se embarcó en el Borístenes, intentando navegar contra la

Antes de hacerse cristiano, entregóse Uladimiro á un culto sanguinario, inmolando al dios Peroun los prisioneros de guerra, y muchas veces niños de su nacion, y cristianos. Este príncipe bárbaro tenia un poder y un renombre bastante para que las distintas religiones del mundo se disputaran la gloria de tenerle por neófito, y viéronse competir en su conversion á los judíos, los mahometanos, los griegos y los latinos. Los historiadores afirman que el papa le envió embajadores; pero, al fin, la victoria quedó por la religion de Oriente, debiéndola á la majestad de sus templos y á la pompa de sus ceremonias.

Uladimiro, tocado de la gracia, emprendió la guerra contra el imperio griego, con solo el objeto de obtener la instruccion de los sacerdotes y el bautismo. Cierto es que hubiera podido convertirse sin tanto estruendo, pero pedir lo que por la fuerza podia adquirir, era, segun las ideas del bárbaro, un borron indigno de su arrogáncia guerrera.

Por esta época estalló el cisma de Focio, pero las doctrinas cismáticas no habian prevalecido por completo todavía en la Iglesia griega, y el patriarca que consagró al primer príncipe metropolitano de Rusia reconocia la supremacía espiritual de Roma. De suerte que los rusos convertidos al cristianismo estuvieron en un principio unidos con la comunion de los latinos. Á su vuelta de Constantinopla, Uladimiro, cristiano tan furioso, como idólatra cruel y empedernido fuera antes, derribó los ídolos, delante de los cuales se habia prosternado, y trató con el más terrible desprecio al dios Peroun, su divinidad favorita. La estatua de madera de este dios, atada á la cola de un caballo indómito, fue arrastrada hasta el Borístenes; yendo por el camino doce soldados vigorosos armados de gruesos palos azotando á su dios así degradado, al cual arrojaron luego al rio. Peroun se dejó ahogar tranquilamente en Kief; pero en Novogorod manifestó su indignacion por medio de prodigios cuya memoria se perpetuó mucho tiempo con varias fiestas. Sea como fuere, Uladimiro introdujo este gran cambio sin experimentar obstinadas resistencias, tan comunes en los pueblos en que ha echado profundas raíces una religion dominando por el encanto de sus fábulas, por la santidad de sus doctrinas, ó por el imperio mismo de su terror. Esta indiferencia es un efecto muy notable de la medianía intelectual de los hombres del Septentrion.

Los hijos de Uladimiro se hicieron una guerra cruel. Jaroslaf, á quien habian tocado en la particion del reino el pais y la ciudad de Novogorod, se reveló contra su padre, y supo hacerla caer sobre sus hermanos; reunió á las vastas regiones que dependian de esta capital los principados de Kief y de Rostof una porcion muy considerable de la Polonia actual y la Lituania. Emprendió tambien algunas expediciones contra el imperio griego, pero no obtuvo resultados favorables.

Jaroslaf propagó la religion cristiana en sus estados, y, compadecido de la suerte de sus tios Jaropolk y Oleg, que habian muerto en la idolatría, hizo desenterrar sus huesos y que fuesen purificados por el bautismo.

Deseando el papa atraer la Rusia á la silla de Roma, supo hacer que este país y la Francia entablaran relaciones, de las cuales resultó el casamiento de Enrique I, rey de Francia, con la hija segunda de Jaroslaf. Segun el historiador que nos sirve de guia, la Rusia era más conocida en aquella época de lo que lo fué despues, en el largo intervalo que precede al reinado de Pedro el Grande. Como fuere, este singular matrimonio, y esta inesperada correspondencia entre dos estados, tan extraños uno al otro, produce en las páginas de la historia una impresion difícil de definir. La princesa que casó con Enrique I se llamaba Ana. Por ella algunas gotas de la sangre de Jaroslaf corrieron por las venas de nuestros últimos reyes: fué madre de Felipe I, cuarto abuelo de Luis IX, progenitor de la casa de Borbon por Roberto su sexto hijo.

Jaroslaf es tenido por el primer legislador de la Rusia. Pero es probable que lo que hizo fué recopilar y ordenar en un código regular las leyes existentes ó las costumbres sancionadas por el tiempo, pues hemos visto que la Rusia en tiempo de Oleg poseia ya un edificio legislativo bastante complicado.

A pesar de las luces superiores de su siglo, cedió este príncipe á las desastrosas costumbres de desmembrar el imperio dividiéndole entre muchos competidores iguales por su nacimiento. Dejó cinco hijos, que se destruyeron uno á otro. El estado de anarquía legado por los inmediatos herederos de los fundadores, se perpetuó en los descendientes de estos, y este vicio capital de la institucion primitiva puede considerarse la causa que más tarde entregó la Rusia á la invasion de los tártaros.

La mayor parte de los reyes de esta primera dinastía, que conservó el trono hasta el siglo XV, se arrojaron á una igual barbarie y ferocidad, que no poseia ningun rasgo de la salvaje grandeza de aquellos reyes soldados, primitivos troncos de su raza. Esta

---

corriente. Instruidos del camino que llevaba, los petchenegos le esperaron junto á los escollos que forman las famosas cataratas del rio. La mala estacion le precisó á pasar el invierno á orillas del Borístenes, y sintió los horrores del hambre. En la primavera de 972 intentó abrirse paso á través del enemigo. Fué vencido y pereció. Cortósele la cabeza, y su cráneo, ornado con un cerco de oro, sirvió de taza al príncipe de los petchenegos. Héroe ávido de gloria, sangre y estragos, conquistador sin arte, pero lleno de valor, Sviatoslaf vivió cuarenta años, y mandó, diez y siete, tropas indisciplinadas, impávidas y casi sin necesidades, presididas por jefes feroces que solo arriesgaban su vida y no tenian que perder ninguna de las superfluidades necesarias á los pueblos afeminados. De sus esposas ó concubinas dejó tres hijos entre quienes repartió sus estados mucho tiempo antes de morir. Yaropolk, el mayor, fué príncipe de Kief; Oleg, el segundo, obtuvo el pais de los drevlianos; y Uladimiro, el último, la ciudad de Novogorod y sus dependencias.

972. Yaropolk-Sviatoslawitch, hijo de Sviatoslaf, y su sucesor, encontró en Svenald, el antiguo amigo de Igor, el consejero de Olega y el compañero de Sviatoslaf, un ministro hábil y fiel, pero Oleg era enemigo de Svenald. Sabiendo cierto dia que el hijo de este ministro cazaba en sus tierras, corrió furiosamente á él y le asesinó. El desdichado padre no respiró mas que venganza, excitó la ambicion de Yaropolk, y logró hacerle tomar las armas para invadir los dominios de su hermano. El príncipe de Kief entró, en 975, en las tierras de los drevlianos, y los ejércitos de ambos hermanos se encontraron. Trabóse el combate: Oleg fué puesto en fuga, y, al atravesar un puente, fué derribado al rio y ahogado por los hombres y caballos que cayeron sobre él. Entonces los remordimientos destrozaron el alma de Yaropolk. Precipitóse llorando sobre los restos de su hermano. Acusóse y acusó á Svenald; y sin embargo se apoderó de la sucesion de aquel á quien lloraba. Uladimiro aterrado se refugió entre los varaiges. Yaropolk tomó tambien posesion de los estados que su hermano abandonó, y los distribuyó á sus vaivodas. Uladimiro, auxiliado por los varaigos, volvió á sus tierras y los vaivodas no le opusieron ninguna resistencia. En 980, encendióse otra querella entre los dos hermanos. Yaropolk habia pedido en matrimonio la hija de Rogvold, príncipe de Pollesk ó Polotsk (Poloeski, capital del palatinado de este nombre). Uladimiro tambien la quiso por esposa. Consultada la jóven princesa, contestó que no queria descalzar al hijo de un esclavo: entonces las esposas descalzaban á sus maridos el primer dia de sus bodas. Uladimiro, irritado de tamaña respuesta, marchó contra el príncipe de Polotsk, derrotóle, matóle por su propia mano á él y á sus dos hijos, y obligó á la jóven princesa á recibir su mano, todavía humeante con la sangre de su padre y hermanos. En seguida avanzó hácia Kief. El valor de los habitantes le resistió mucho tiempo. Bloud, vaivoda de Yaropolk, colmado de sus larguezas, hizo sos-

advertencia nos absuelve del silencio que guardamos sobre esta larga anarquía aristocrática, durante la cual, cada reinado no es otra cosa que una serie de horrores, sangrienta uniformidad de miserias y catástrofes, de la cual no se sale sino á costa del fastidio. Toda esta época, que corresponde entre nosotros al segundo período de la edad feudal y al principio de su ruína, no ofrece en Rusia más que la lucha constante de los elementos de un fendalismo que no puede constituirse ni establecerse.

Por esta razon, el trazado de los cuatro ó cinco primeros reinados debe hacerse con escrupulosos detalles y enérgico colorido. Despues de esto, y para que pueda comprenderse el espíritu del tiempo que encierra esta primera época, vamos á presentar al lector una noticia de las costumbres, leyes y artes, durante este período de los anales rusos.

IV. El documento que hemos citado al hablar de las expediciones de Oleg sobre las fronteras del imperio griego, prueba que el gobierno establecido entre los rusos, en su orígen no fué más que la supremacía bastante limitada de un jefe militar elegido libremente por sus compañeros. En este órden de cosas, la herencia del poder más bien tenia el valor de un hecho, que el de la virtud de un príncipe, y este solo podia estar seguro de trasmitirle á los suyos, cuando, ejerciéndole con esplendor, unia á los intereses de su familia el mayor número de partidarios. A poca diferencia, tal ha sido en todas partes, así en el norte como en el mediodía de Europa, el carácter primitivo del poder militar y feudal.

En Rusia, sin embargo, parece que el trono ha sido con bastante constancia hereditario, y la facultad ilimitada de disponer de el, es la que muchas veces le ha comprometido, y lo que ha detenido la marcha de la nacion. Dividiendo el imperio entre sus doce hijos, dice el historiador Muller, Uladimiro el Grande retardó el progreso del comercio y de las letras, y disminuyó la importancia política de la Rusia; las guerras y los trastornos que promovió este reparto sumergieron de nuevo á los rusos en la barbarie, de la que empezaban á salir.

Uno se figura que, en esa época, la servidumbre y esclavitud de la mayor parte de los vasallos no permitia dar el nombre de nacion sino á una nobleza opresora, salvaje y vestida de hierro; pero, segun Levesque, que se apoya en la autoridad de un cronista contemporáneo de Uladimiro, esto es un error. Sviatopolk y Uladimiro, dice, deseando restablecer el órden y la tranquilidad, se propusieron reunir un congreso en Kief, al cual hicieron comparecer á Oleg, á fin de que pudiera llevarse el órden á las diferentes soberanías, en presencia de los obispos, de los abades, de los fieles servidores de sus padres, y de los ciudadanos.

Esta circunstancia prueba, segun dice Levesque, que los simples ciudadanos, unidos con el clero y la grandeza, convocados para decidir los negocios importantes, formaban una especie de parlamento ó estados generales, en los cuales tenian tambien el derecho de reunirse cuando creian necesario discutir juntos algunos graves intereses. Por resolucion de una asamblea semejante fué depuesto Isiaslaf, en 1067; y Nestor da á esta el nombre de « vetche, » que era el que llevaban las de Novogorod. Frecuentemente producian estas asambleas populares tumultos y excesos, que no se miraban sin embargo como sediciosos ni criminales, por considerarlos fundados en un derecho reconocido. Los príncipes y los boyardos tomaban parte en la administracion; nunca recibe el monarca en las antiguas crónicas títulos fastuosos; si se le llama á él el gran príncipe, á los boyardos se les llama, grandes boyardos. Cuantos eran allegados al soberano, se titulaban sus amigos. Este nombre de « amigos del príncipe » indica generalmente un ejército, y algunas veces parece significar el pueblo entero. Los soldados llevaban un nombre que quiere decir infantes (otroki) en nuestra lengua. Los criados no eran tratados como esclavos, ni se les daba ninguna calificacion humillante: eran servidores.

Con estos reflejos de libertad política, hállanse en estos bárbaros orígenes ciertas distinciones entre las personas, que parecen ser el fruto de un instinto de justicia. El código de Jaroslaf encierra leyes llenas de sabiduría y de humanidad, algunas de las cuales se asemejan á las bellas tradiciones de la legislacion griega; otras á las que recibieron los romanos de los decenviros, y otras, en gran número tienen mucha analogía con las del código de los francos, llamado ley sálica. Mas al lado de esas luminosas huellas de una razon naciente, se hallan otras cuya fiera energía asombra: por ejemplo, arrancar á un hombre un pelo de la barba, era un delito mayor que cortarle un dedo.

Jaroslaf habia introducido leyes en favor de los comerciantes extranjeros. En un caso en que un hombre del país necesitaba siete testigos para probar un aserto, á un extranjero le bastaban dos, favor muy grande en una época en que casi siempre se juzgaba por

pechar á sus concindadanos y le persuadió á emprender la fuga. Los kievianos, abandonados por su príncipe, recibieron a su rival. Uladimiro le persiguió con ahinco y le redujo a los horrores del hambre. El pérfido Bioud aconsejó a su señor que se entregara a Uladimiro en vez de refugiarse entre los petchenegos. Los varaigos le asesinaron mientras se arrojaba en los brazos de su hermano.

980. Uladimiro I Sviatoslawitch, el Grande, se puso en posesion de sus estados, tomó a su viuda por mujer y adoptó al hijo que criaba en su seno. Durante tres dias colmó de honores a Bloud, el infame y falso amigo de Yaropolk, para agradecer los triunfos criminales que le debia; pero luego le dió la muerte pronunciando estas palabras: « He cumplido mi promesa; te he tratado como a amigo mio; tus honores son superiores a tus deseos. Hoy, como juez, castigo al traidor y al asesino de su príncipe. » El año siguiente, Uladimiro se ocupó en agregar a sus dominios los pueblos que se habian sustraido a ellos, hizo tributarias otras naciones, hizo conquistas en perjuicio de Micislao, duque de Polonia, alcanzó victorias sobre los valientes yatvigios que entónces vivian en las margenes del Bog, y, en 981, obligó a los búlgaros, establecidos en el país hoy llamado Kazan, á prestarle juramento de fidelidad. Feliz siempre en sus empresas, Uladimiro no olvidaba dar gracias a los dioses; pero, al inmolarles prisioneros de guerra y aun víctimas escogidas entre sus propios súbditos, era cuando mas le cegaba la supersticion. Cierto griego, calificado de filósofo por las crónicas, le habló de la religion de su país, y le inspiró deseos de conocerla. Después de despedir al extranjero colmado de presentes, encargó á algunos hombres celebres por su sabiduria, que fuesen á Constantinopla para averiguar la verdad. Los diputados se admiraron del culto que observaron en la iglesia de Santa Sofía. En virtud de su narracion, Uladimiro resolvió abrazar el cristianismo segun el rito griego. Pero ínterin esperaba el momento de realizar su proyecto, reunió un numeroso ejército y le condujo, en 988, al Quersoneso, delante de los muros de Teodosia (hoy Kafa). La conquista de esta plaza no era facil. El sitio duraba hacia seis meses, y los rusos habian perdido ya algunos miles de hombres sin haber adelantado nada. Un pérfido ciudadano ató un billete al rededor de una flecha, y la arrojó desde lo alto de las murallas. Los rusos supieron por aquel escrito, que una fuente, sita detras de su campo, suministraba agua dulce a los sitiados, por conductos subterraneos. Hallóse la fuente; rompiéronse los canales, y, entregada la ciudad al suplicio de la sed, tuvo que rendirse. Dueño de Teodosia, Uladimiro lo fué pronto de todo el Quersoneso. Esta conquista encendió en su pecho la ambicion de unirse con lazos de parentesco con los señores de Bizancio, y les pidió su hermana en matrimonio. No atreviéndose á negársela, Basilio y Constantino se limitaron á pedir por condicion, que Uladimiro abrazara el cristianismo. El conquistador la aceptó contento, recibió el bautismo de manos del patriarca de Constantinopla Nicolas Chrisobergo, con el

la deposicion de los testigos. Esta prevision del legislador atraia á Novogorod extranjeros de todos los países, y llevó esta ciudad á un alto grado de esplendor comercial.

Cuando se cometia un asesinato, el padre, el hijo, el hermano y el nieto del muerto tenian derecho de tomar venganza de este crímen y matar al culpable; pero ningun otro tenia el mismo derecho, y, habiendo abolido los hijos de Jaroslaf la pena de muerte, sustituyóse la compensacion pecuniaria á la ley del talion. En la clasificacion de las personas, que fué una consecuencia de esta legislacion, los comerciantes y los extranjeros ocupaban la segunda linea, y marchaban por consiguiente inmediatamente despues de los primeros hombres del estado.

La redencion en dinero por el asesinato de un obrero ú obrera, era igual á la impuesta por el de un intendente de las ciudades del príncipe. La industria era pues muy atendida, cosa que no se ve en las antiguas leyes de los francos.

Tampoco la vida de los esclavos estaba abandonada al capricho de los hombres libres, como en la mayor parte de los pueblos de la antigüedad, y eran asimilados á los que se dedicaban al cultivo de la tierra.

El sexo débil era tambien objeto de consideracion. La compensacion pecuniaria por la muerte de una esclava era mucho mayor que por la de un esclavo.

El acusador que no podia sostener su denuncia con testigos, era expuesto á las pruebas del hierro rojo y del agua hirviendo para que declarase la verdad. Al ladron sorprendido de noche en el acto de cometer el delito, se le podia matar; pero si se le detenia hasta el dia siguiente, debia ser conducido al tribunal del príncipe: si se le mataba, y habia bastantes testigos que afirmasen haberle visto atado y sin poder hacer ningun daño, el matador era condenado á pagar una multa.

Era entónces la usura tan enorme y comun, que, segun el código formado para poner un freno á la codicia de los prestamistas, podian sacar de su capital el 150 por 100 de interés anual.

Los jueces no tenian residencia fija; su manutencion corria á cargo de los habitantes del paraje en donde eran llamados á administrar justicia, y les acompañaba siempre un asesor. Muchas veces sucedia que ni el juez ni el asesor sabian escribir, y se servian de unas varitas, en las que marcaban las cantidades que percibian ó alcanzaban de las multas, pues estas se pagaban en varios plazos.

Uladimiro II modificó y aumentó el código de Jaroslaf, y de aquí salió la legislacion que rigió entre los rusos hasta el siglo XVI, en cuya época les dió otra nueva el czar Vassilievitch. Uladimiro añadió muchas disposiciones en favor del comercio; una de ellas, que los comerciantes extranjeros que alcanzasen alguna cantidad de otro del país declarado en quiebra, fuesen satisfechos con preferencia de los bienes del deudor.

Estas precauciones legislativas en favor de los extranjeros dan á conocer la necesidad de impulsion exterior que tenia la Rusia para adelantar algunos pasos en medio de su barbarie. Cierto es que la antorcha de la civilizacion ha pasado de mano en mano, y de un pueblo á otro, las naciones se han trasmitido ó prestado sus conocimientos; pero imposible es no reconocer la rapidez ó la lentitud con que unas y otras han avanzado hácia la perfeccion de las sociedades. La Rusia lo tomó todo prestado de los griegos del noveno al décimo quinto siglos; desde esta época hasta el siglo XVIII, todo lo sacó de los alemanes, ó de los franceses; y aun hoy dia, incapaz de sacar de su propio seno elemento alguno de existencia moral para la sociedad, su gobierno reparte sus condecoraciones y premios entre los talentos y las industrias extranjeras. Lejos de bastar á este pueblo sus primeros desarrollos, parece que los han olvidado. Preciso es convenir en ello; los hijos del Septentrion han sido tratados por la naturaleza con menos liberalidad que las demás razas, y la civilizacion se resiste á penetrar entre esos hielos que embotan las facultades húmanas.

Hé aquí una de las leyes del código de Jaroslaf, que tiene el carácter antiguo de la más bella legislacion, dictada á la Grecia por los sabios: la viuda, madre de muchos hijos, puede castigar á los que se hicieren culpables de ingratitud, privandoles de su parte de herencia en beneficio de los que le hubiesen manifestado su cariño filial.

En Rusia se hacia un gran comercio de esclavos, y se conocian dos clases de individuos sujetos á esta denominacion. La esclavitud era absoluta, como la fuerza que la producia, ó limitada, en virtud de un contrato que se establecia.

La primera comprendia á todos los hombres hechos prisioneros en la guerra, ó vendidos por los extranjeros, y á los hijos que tenian despues de haber perdido su libertad. Los esclavos por contrato eran: 1.° Los hijos de padres libres que tenian derecho de venderlos como á esclavos por un contrato que fijaba la

---

nombre de Basilio, se casó con Ana, devolvió á sus hermanos lo que les habia arrebatado, y por precio de su victoria solo alcanzó archimandritas, popes, vasos sagrados, libros de iglesia, imágenes y reliquias. Este matrimonio fué la época de la introduccion de la vajilla de plata en Rusia, y de la aficion al lujo, que luego fué su pasion dominante. De vuelta á Kief el príncipe derribó los ídolos que antes adoraba, y los rusos, á su ejemplo, abandonaron su culto. La instruccion que recibieron de los misioneros griegos, junto el ejemplo de su soberano, tuvo tanto éxito, que en poco tiempo, y sin violencia ni persecucion, toda la Rusia se halló cristiana. Entonces, verosimilmente, esto es, en 989, esta nacion adoptó la era del mundo segun el calculo de Constantinopla, y ha conservado, como en otra parte hemos dicho, esta manera de contar hasta el fin del siglo último en que la ha sustituido con la era de la Encarnacion, segun el calendario juliano no reformado. Tambien se atribuye á dicho año la fundacion de la ciudad de Uladimer, en el territorio de Suzdal, en donde el príncipe estableció su residencia el año siguiente. El soberano de Kief hubo de sostener frecuentes guerras durante el resto de su reinado, sobre todo contra los petchenegos. En una de las incursiones de este pueblo, en 993, ambos ejércitos estaban á punto de combatir. El príncipe se adelantó y propuso á Uladimiro dirimir la cuestion con un combate singular entre dos campeones. El príncipe ruso aceptó la proposicion, pero se halló muy embarazado en la eleccion de su combatiente. Nestor, y despues de él los polacos, refieren que un anciano que habia en el ejército con cuatro hijos suyos, ofreció su hijo quinto, que se hallaba en su casa, como capaz, por su prodigiosa fuerza, de sostener el honor de su nacion y de su príncipe. Apareció el jóven, y en prueba de su valor detuvo en su carrera á un toro vigoroso é irritado, le derribó y desgarró su piel y sus carnes. Uladimiro le declaró por campeon suyo, y concibió la mas grata esperanza. Llegó el momento del combate. El petchenego no pudo contener una desdeñosa sonrisa al ver delante de sí á un adversario imberbe todavía. Pero, atacado al instante, y cogido y oprimido, como en un tornillo, entre los brazos del jóven ruso, cayó exánime sobre el polvo. Los petchenegos huyeron espantados. Los rusos les persiguieron é hicieron en ellos gran carnicería. El victorioso campeon, hijo de un simple curtidor, fue elevado, así como su padre, á la dignidad de boyardo, es decir, á la de los nobles, y dió su nombre de Pereiaslavia á la ciudad que el príncipe construyó en el mismo campo del combate. Tres años después, los petchenegos sitiaron una ciudad rusa. Uladimiro quiso socorrerla; pero, vencido y herido, solo se salvó ocultándose debajo de un puente. La muerte de un hijo, la de una de sus esposas, y la rebelion de Yaropolk, otro hijo suyo, emponzoñaron sus últimos dias. Precisado á marchar contra un hijo rebelde, que no queria rendirle vasallaje por el principado de Novogorod, y que habia implorado contra su padre el auxilio de los varaigos, Uladimiro murió por el camino, el 15 de julio de

duracion de su esclavitud, ya fuese por un cierto número de años, ya fuese por toda la vida. 2.° Los hombres libres que querian venderse con iguales condiciones. 3.° Los deudores que no podian pagar sus deudas, eran entregados como esclavos á sus acreedores hasta que habia satisfecho á estos con su trabajo. Este trabajo se estimó posteriormente en cinco rublos (veinte y cinco francos) para los hombres, y en la mitad para las mujeres y para las jóvenes púberes. 4.° Los que se entregaban á sus prestamistas con la condicion de servirles hasta el completo resarcimiento del préstamo, ó hasta su muerte. 5.° Muchos infelices que se entregaban como esclavos para recibir el sustento de sus dueños. 6.° Y, por último, algunos que se hacian esclavos de un poderoso, para tener un protector.

La ley no dejaba un poder arbitrario é ilimitado á los amos, sobre el infeliz sometido á su dominio, y le prohibia el abrogarse sobre él el derecho de vida y muerte.

La condicion de los esclavos por contrata, estaba sometida tambien á leyes, cuya violacion, por parte del señor, rompia desde luego el contrato.

La usura, que en esa remota época existia con sus más espantosos excesos, era la causa más comun de esta servidumbre. Quiso Uladimiro reprimirla, mas no pudo alcanzar más que reducir el interes legal al cincuenta por ciento. Tentado se ve uno al leer este hecho, de acusar á las crónicas de inexactas, pues difícilmente puede acostumbrarse á ver en el orígen de la sociedad unos vicios, que en todos los pueblos solo caracterizan su degradacion.

La religion cristiana que tomó asiento en Rusia, como hemos visto, en el reinado de Olega, no ejerció una considerable influencia en las costumbres de los rusos primitivos. La más dura esclavitud personal, los hábitos más feroces, y, en una palabra, la ley sangrienta de la fuerza, nada cedieron á la nueva religion. El cristianismo además se vió obligado á sentarse entre los tenaces restos de la idolatría: y el culto de los dioses falsos no se extirpó de un modo completo y eficaz. Los rusos no tuvieron de cristianos durante mucho tiempo, más que el bautismo, el símbolo de la fé y algunas otras prácticas enseñadas por la Iglesia de Oriente. El pueblo aceptaba con frialdad una religion de doctrinas abstractas, de austeras prescripciones y de formas antinacionales, que iba á reemplazar al antiguo politeísmo eslavo, que hablaba á la imaginacion, y sobre todo que halagaba las pasiones sanguinarias y los instintos belicosos de sus antepasados. Echaban menos á Peroun y Esvetowid, cuyos altares manaban sangre humana; á Koupalo, divinidad más benigna, que regia los frutos de la tierra; á Lada y Lelia (Venus y el Amor), á Didilia (Lucina) y á Domovic Donkhi, genios tutelares, en los cuales los campesinos sueñan todavía. Y en fin, buscaban á las Roussalki, ninfas de las aguas y de los bosques, brillantes de belleza y juventud, que soltando su verde cabellera se bañaban en las limpias ondas de los rios, ó se mecian suavemente en las flexibles ramas de los árboles.

Los eslavos ó escandinavos, sin poseer una imaginacion ardiente y fecunda, como los pueblos meridionales, habian, como éstos, personificado todas las potencias, y todas las leyes físicas de la naturaleza, atribuyendo las principales circunstancias de la vida humana al cuidado de una divinidad; pero el desarrollo de unos sentimientos fuertes y terribles les ponia fuera del alcance de los tiernos y consoladores afectos del corazon humano.

Sin embargo de esto, las adquisiciones del clero cristiano no fueron menos rápidas en esas comarcas septentrionales que en los países más supersticiosos del Mediodía. Un reglamento de jurisprudencia del tiempo de Uladimiro atestigua el prodigioso número de derechos que se atribuyeron los tribunales eclesiásticos, desde el instante de su nacimiento. El círculo inmenso de su jurisdiccion abrazaba una multitud de casos y de personas. Algunos autores han creído que este documento ha sido forjado posteriormente (á fines del siglo XI) por la ambicion y codicia del clero ruso: Sabido es que su historia eclesiástica está atestada de esta especie de suposiciones: los sacerdotes cismáticos han sido lo mismo en todas partes.

Los papas dirigieron todos sus esfuerzos á contener á la Rusia en el gremio de la Iglesia romana, y su influencia retardó treinta años la adhesion de la Iglesia rusa al cisma de la Iglesia griega. Hizo esta revolucion religiosa en 1048 el patriarca Cerulario, y, en 1075, vemos á Isiaslaf I, ó Demetrio, despojado por sus hermanos de su soberanía de Kief, enviar á su hijo á reclamar la intervencion del jefe de los fieles de Occidente. Era papa á la sazon el famoso Gregorio VII, usurpador de triste memoria, ante el cual humillaban sus coronas todos los soberanos de Europa. En un breve dirigido á Isiaslaf, le decia: «Habiendo venido á Roma vuestro hijo á adorar las reliquias de los apóstoles, nos ha manifestado que deseaba recibir de Nos

1015, más abrumado de dolor que de años y fatigas. Reinó cuarenta y cinco años, y sus vasallos debieron llorarle como á un padre. Todos los que podian trasladarse al palacio recibian lo que necesitaban. Algunos carruajes establecidos al efecto, llevaban los socorros que faltaban á los enfermos. Hizo desmontar terrenos desiertos para establecer en ellos colonias. Bajo su reinado, los rusos adquirieron algun conocimiento de la fundicion de metales y de la escultura en madera. Levantó ciudades, ademas de la de su nombre, que hoy pertenecen á Polonia con toda la Volhinia; hermoseó su país con templos, palacios y edificios públicos, con ayuda de los artistas orientales; erigió obispados, de que Kief fué metrópoli, y tuvo por primer obispo á Miguel Siros; fundó institutos en que se educaba á la juventud noble por los maestros mas hábiles de Grecia. Con sus desvelos, su patria adquirió toda la ilustracion posible en aquel siglo. Antes de su conversion al cristianismo, Uladimiro tenia cinco esposas y un sin número de concubinas. Después de su bautismo, solo conservó á la princesa Ana. Cuando murió, le quedaron diez hijos y dos hijas. El mayor era Sviatopolk, aquel niño de quien estaba en cinta la viuda de Yaropolk cuando Uladimiro la tomó por esposa. Por consiguiente Sviatopolk era verdaderamente sobrino de Uladimiro y primo hermano de Boris, Gleb, etc., y no hermano de estos, ni hijo propio del príncipe de Kief, como dicen y repiten los historiadores unos tras otros. Siete de estos hijos poseian considerables territorios. Los sucesores de Uladimiro dividieron, como él, sus dominios, los aminoraron mucho é introdujeron con esto el gobierno feudal, diferente empero del de los demas puntos de Europa, relativamente á que los jefes no eran simples señores, sino príncipes soberanos de la sangre de Rurik. Uladimiro, pagano, no se horrorizó de empapar sus manos con la sangre de su hermano; pero, Uladimiro, cristiano, necesitó que los obispos le manifestasen la obligacion que tenia, aun como príncipe cristiano, de castigar con la muerte á los grandes criminales. La Crónica firmada por Nicon (evidentemente supuesta, pues dice que Uladimiro reconoció que habia recibido al metropolitano de Kief de manos del patriarca Focio, fallecido cien años antes de su bautismo) da una amplitud exorbitante á la jurisdiccion é inmunidades eclesiásticas desde la conversion de Uladimiro. La gran piedad de este príncipe induce á creer que favoreció mucho á los ministros de la Iglesia, y puede presumirse que la debilidad humana abusó con frecuencia de tal favor en una época en que casi todos los que tenian poder le ejercian en provecho propio, etc. La historia no ha acriminado á Uladimiro por no haber tenido mas ilustracion que su siglo, y aun distingue á este príncipe de los que han llevado igual nombre, honrandole con el renombre de Grande. La Iglesia rusa le cuenta en el número de sus santos, celebrando su fiesta el 15 de julio.

1015. Sviatopolk I, Uladimirowitch ó Yaropolkowitch, sobrino de Uladimiro y su hijo adoptivo, se apoderó de Kief despues de la muerte de su tio, en perjuicio y ausencia de

la soberanía de la Rusia, como un presente del apóstol san Pedro, prestándonos juramento de fidelidad, y, habiéndonos afirmado que estais conforme con esta demanda, hemos creído muy justo ceder á su ruego, y de parte de san Pedro le entregamos vuestros estados, después de vuestra muerte.»

El papa escribió tambien al rey de Polonia, Boleslao, que habia tomado parte en el despojo de Isiaslaf, intimándole que devolviese todo lo que habia quitado á la Rusia, pues que este estado pertenecia en adelante, y para siempre, á la santa Sede.

Hemos dado una idea de los elementos que constituian el antiguo estado político de la Rusia: fáltanos ahora hablar de sus relaciones con los pueblos que la rodeaban.

La mayor parte de estos pueblos eran de orígen tártaro ó turco, y los primeros de que hacen mencion las crónicas rusas, son, el de los petchenegos y el de los polovtsi. La envidia de sus belicosos vecinos fué por largo tiempo un obstáculo para el engrandecimiento de los príncipes de Kief y de Novogorod. En una incursion de los petchenegos, aprestados al combate ambos ejércitos, adelantóse el príncipe de estos, y propuso á Uladimiro decidir la querella por un combate singular entre dos campeones. Aceptóse la proposicion; pero, como fuese el campeon de los petchenegos un gigante, no se encontraba entre el ejército ruso un adversario bastante poderoso para luchar con él. Presentóse entónces un jóven, que, habiendo pedido le dejasen ensayar sus fuerzas en público antes del combate, detuvo en su carrera á un toro vigoroso que habian soltado, después de haber irritado su furor con hierros candentes. Pronto el Goliat petchenego fué ahogado entre los formidables brazos de su imberbe antagonista.

La fuerza, el valor personal y las cualidades atléticas lo deciden todo en el orígen de los pueblos, que no saben todavía por cuántos medios puede suplir el genio á la fuerza muscular, y neutralizar la energía individual. Por esto los combates singulares y la decision de las rivalidades políticas por medio de la espada, se encuentran en todas las historias. En todos los pueblos han existido por mucho tiempo huellas de esas bárbaras y belicosas costumbres; el espíritu de la caballería las resucitó, dándoles una equívoca y falsa direccion, y sabido es que, después del tratado de Madrid, el emperador Carlos V y Francisco I se desafiaron, aunque es verdad que no llegaron á batirse; pero tampoco se ha dicho que Uladimiro y el príncipe de los petchenegos hubiesen pensado en encargarse personalmente de las contingencias del duelo. En 1125, Uladimiro II recibió el renombre de «Monomaco ó Duelista.» Segun varios autores, nó á causa de su abuelo materno Constantino Monomaco, emperador griego, sino porque en el sitio de Teodosia (Kaffa) venció en singular combate al general de los genoveses que poseian esta ciudad. «Habiendo derribado á su adversario del caballo, dice un autor ruso, citado por Levesque, le condujo á su campamento, y le quitó, en señal de su victoria, la gorra guarnecida de diamantes, el cinturon y la cadena de oro que llevaba al cuello.» Pero Levesque añade dos observaciones que alteran algo esta historia, y son, que Uladimiro nunca hizo la guerra en el Quersoneso, y que Kaffa no perteneció á los genoveses hasta mucho tiempo después.

Los polovtsi, que habitaban entre el Don y el Iaik, lucharon contra los rusos más largo tiempo que los petchenegos. Su nombre, que quiere decir cazadores, indica bastante bien la vida nómada que hacian estos bárbaros, que se refieren á la numerosa familia de los hunos y á la raza de los turcos, una de las tres que dividen el norte del Asia.

Después de dos siglos de continuos combates, después de haber jurado veinte tratados inútiles todos, y rotos siempre por la mala fé de unos ó de otros, los rusos, unas veces dueños, otras tributarios de esos bárbaros infatigables, infinitamente superiores en ciencia militar, y vencedores siempre mientras no estaban divididos, concluyeron por exterminarlos ó reducirlos, en el trascurso del siglo XIII. En la oscuridad de las tradiciones, es muy razonable admitir que los polovtsi fueron absorbidos por los mogoles, cuya primera invasion tuvo lugar precisamente en la misma época en que aquellos desaparecieron.

Los polacos, los lituanos, y, hácia el mediodía, los húngaros, los búlgaros y los kozares, entretuvieron tambien por largo tiempo la actividad de los soberanos de Rusia; pero nunca tuvo esta peores enemigos que sus propios señores, ni mayores calamidades que sus discordias eternas. Casi siempre la guerra civil fué la que les atrajo el azote de la guerra extranjera, y les arrojó bajo el dominio de los tártaros, yugo terrible y destructor, que ha retrasado de muchos siglos la marcha de la civilizacion de este vasto imperio.

Llevamos dicho que la Rusia fué en un principio dividida en muchas soberanías. Las principales eran, la de Kief, de Novogorod, de Volodimer, de Rezan, de Rostof, de Galitch y de Suzdal. El soberano de Vo-

Boris, hijo primogénito de Uladimiro, que le habia encargado una expedicion contra los petchenegos. Cuando Boris volvió, sus tropas le ofrecieron sentarle en el trono; pero el temor de encender una guerra civil le movió á no admitirle. Habiéndole su padre nombrado príncipe de Rostof, contentóse con este departamento. No pudiendo vencer su obstinacion, los soldados se dispersaron y le dejaron en compañía de algunos criados. Sviatopolk pronto se hizo aborrecible á sus vasallos, cuya estimacion se inclinaba enteramente á Boris; tuvo envidia de este, y creyó poder disipar la sombra que le hacia, solo con la muerte. Cuatro sicarios se encargaron de satisfacer sus deseos y penetraron en la tienda de Boris en el momento en que solo tenia á su lado un criado húngaro. Al ver sus feroces miradas, el fiel servidor penetró su intento y cubrió con su cuerpo el de Boris, retardando únicamente la muerte de éste, y acelerando la suya. Habiéndole dado de puñaladas, le cortaron la cabeza á fin de quitarle una cadena de oro y una medalla que Boris le habia dado en prenda de su estimacion. El indefenso príncipe cayó despues acribillado de heridas. Pusiéronle en un carro para presentarle al bárbaro Sviatopolk, que mandó á un varaigo que acabase de asesinarle. Esta víctima no bastaba á un alma tan cruel. Sviatopolk sospechó tambien de Gleb, otro hijo de Uladimiro, por hallarse en estado de vengar la muerte de su hermano. Gleb permanecia tranquilamente en Mouzom ignorando el fallecimiento de su padre. Sviatopolk le envió á decir que Uladimiro, atacado de una enfermedad mortal, deseaba verle antes de espirar. Gleb se puso al instante en camino, se rompió una pierna cayendo de caballo, y tuvo que continuar su viaje en una barca. A poca distancia de Esmolensko un correo despachado por su hermana Predslava le notificó la muerte de su padre, y otro de parte de Sviatopolk le anunció el asesinato de Boris. Mientras deliberaba sobre si debia avanzar ó retroceder, vió venir nuevos emisarios del príncipe de Kief, que le declararon que debia morir. Su mismo cocinero, contando con una recompensa, se ofreció entonces para ejercer el oficio de verdugo. Habiéndole cogido por los cabellos, el traidor le degolló con su cuchilla. Cuando Sviatoslaf, príncipe de los drevlianos, supo las desgracias de su familia, huyo y se refugió, dicen los escritores modernos, al lado de Andrés I, rey de Hungría, casado con su hermana Premislava. Pero aquí hay un anacronismo, porque Andrés no subió al trono de Hungría sino cuando ménos en 1046, segun los historiadores alemanes, ó en 1047, segun Thwrocz y demás escritores húngaros. Por consiguiente, Sviatoslaf debió refugiarse cerca del rey san Estéban. Pero los satélites de Sviatopolk le alcanzaron en los montes Krapahs, y le asesinaron cuando creia hallarse en seguridad. La Iglesia rusa, así como la de Roma, han puesto en su martirologio a Boris y Gleb en el 24 de julio, con el nombre de Roman, el uno, y al otro con el de David. Su hermano Yaroslaf, príncipe de Novogorod, el hijo rebelde de Uladimiro, estaba igualmente amenazado. Los varaigos, que le secundaron en

lodimer llevaba el título de gran príncipe. La república de Novogorod, casi siempre fluctuando entre la libertad y la servidumbre, y no aspirando más que á ser protegida, pasaba de un príncipe al otro, segun se prometia de ellos mayor proteccion á sus privilegios. Mas la creacion de nuevas dependencias y gobiernos partió el reino en nuevas subdivisiones; de manera, que, despues de Uladimiro, cada soberano fué dejando el imperio más débil de lo que le recibió. Destrozado por el vicio radical de un derecho de herencia ilimitado y sin prevision, que asemejaba la propiedad de una grande monarquía á la de un pedazo de terreno, la Rusia seguia extenuada por la supersticion. La Iglesia chupaba la mayor parte del jugo nutritivo del estado; las limosnas y las donaciones piadosas, multiplicadas por la insensata liberalidad de los príncipes, habian otorgado á la ávida codicia del clero establecer diezmos sobre todos los objetos. Andrés, soberano de Novogorod, edificó una iglesia, cuyas riquezas hicieron que se llamara «Masa de oro.» Usevolod, imitando este ejemplo, hizo levantar otra en honor del mártir san Demetrio, á la cual dotó con ciudades, aldeas, bosques abundantes en miel, lagos y rios, sin contar los diezmos generales y los demás tributos.

Las costumbres reunian entónces la ferocidad del campamento á la hipocresía del claustro. En 1198, se vió al príncipe de Esmolensko tomar el hábito religioso y recibir la tonsura en su lecho de muerte; y muchos otros imitaron luego su ejemplo, á pesar de que ligaba para toda la vida á los que recobraban la salud. En el reinado de tales príncipes, la osadía de los sacerdotes y de los monjes no conocia límites; la Crónica de Nicon ofrece un patente ejemplo en la historia de un obispo de Rostof, llamado Fedor. A una impiedad grosera, reunia este la más feroz maldad, sin que le moviera la crueldad más terrible, con tal de satisfacer su insaciable avaricia. Preciso era que en aquella época fuese muy extraordinario el poder de un obispo, pues que éste empleaba los más horrorosos tormentos para arrancar á los ricos sus tesoros, y algunos príncipes y boyardos fueron víctimas de su codicia. A unos les quemaba la piel de la cabeza, á otros los ojos, á muchos hizo cortar la nariz, los labios y las orejas, y á algunos los piés y las manos. Otros fueron estrujados entre dos planchas, y aun las mujeres sufrian el tormento por su órden. Este bárbaro, que poseia una fuerza prodigiosa, despues de pronunciar las sentencias, hacia muchas veces él mismo el oficio de verdugo; y á las armas de la tiranía, reunia las de la Iglesia, la excomunion y el anatema. Obligado el príncipe por los clamores del pueblo á poner término á tantos horrores, tuvo valor por fin para prender al monstruo; pero no se atrevió á juzgarle, temiendo usurpar los derechos del altar, y le envió al metropolitano de Kief. Preguntado sobre sus crímenes, respondió Fedor con blasfemias; apoyándose entónces el juez en las leyes de Moisés contra los blasfemos, mandó que le arrojaran al Dnieper con una piedra al cuello.

Podrá causar extrañeza que hubiera sacerdotes tan males, en un pueblo tan recientemente convertido, en el cual todavía las máximas debian conservar su primitivo valor; pero hay que tener presente, que este jóven cristianismo era hijo de una antigua religion, y salia de la Iglesia griega, tan desgarrada é infamada por los cismas, y más que ninguna otra, plagada de escándalos. De esa fuente impura no debian pues salir más que formas sin fé. La muerte no puede dar la vida: así se ha visto al clero greco-ruso, herido, en aquella época, de una reprobacion secreta, yacer siempre en la abyeccion y el envilecimiento. Jamás han obtenido en Rusia consideraciones más que los obispos ricos, en la carrera clerical.

Los príncipes consideraban la voluntad de los prelados como un don del cielo; y si algunas veces llamaban á alguno á ocupar una silla vacante, estos nombramientos no eran un derecho real de la corona, pues era preciso además que el metropolitano confirmara la eleccion y consagrara al obispo.

Es necesario convenir en que la edad media fué en todas partes la edad de oro del episcopado, y que los bárbaros que redujeron á polvo la antigua civilizacion, ya en el Norte, ya en el Mediodía, fueron para los pastores de la Iglesia los más excelentes y humildes rebaños que pudieran imaginar.

Las constantes relaciones con la Grecia introdujeron en Rusia el gusto del lujo, que precede siempre de muy lejos á las verdaderas ventajas de la civilizacion. En tiempo de Uladimiro, arquitectos griegos construian palacios en Kief y en Volodimer, y pintores griegos tambien decoraban su interior. En el siglo XI, durante el reinado de Isiaslaf, de quien acabamos de hablar, este lujo era ya bastante considerable para que su perniciosa influencia, que destruia las antiguas costumbres, fuese tachada por los escritores de las naciones vecinas. Uno de estos hace notar, que, habiendo estado mucho tiempo en Rusia con su ejército Boleslao, rey

---

su revolucion, se prevalieron de la necesidad que tenia de ellos para defenderse de su hermano, é introdujeron el desórden y el pillaje en Novogorod, cuyos irritados habitantes no les concedieron cuartel, matando a muchos de ellos. Los varaigos pidieron justicia de aquella mortandad a Yaroslaf, y éste, por temor de que no se convirtieran en sus enemigos, quiso complacerles. Habiendo inventado un pretexto para reunir a los novogorodianos rebelados, les devolvió el mal que habian hecho a los varaigos, con lo cual se enajenó el corazon de sus vasallos sin reconquistar el de sus auxiliares. Viendo solamente en torno suyo enemigos dispuestos a entregarle a su hermano, voló a la plaza, reunió al pueblo, y con sus ruegos y lágrimas le hizo olvidar la tragedia de la víspera, y redoblar el celo en servicio suyo en la crítica posicion que atravesaba. Seguro de la lealtad de los novogorodianos, salió con ellos al encuentro a su hermano, que ya venia con tropas contra él, confiando apoderarse de su persona y de su país. Ambos ejércitos, casi iguales en el número, llegaron simultaneamente a las dos orillas del Dnieper, y ni uno ni otro se atrevió á atravesar el rio en el espacio de tres meses. Un vaivoda de Sviatopolk dijo á los soldados novogorodianos que parecian carpinteros llevados por su príncipe cojo para construir sin duda algunos edificios en Kief. El ejército insultado se enfureció, quiso combatir, y amenazó de muerte a los que se negasen a marchar contra el enemigo. Yaroslaf no dejó enfriar este ardor. Sus soldados pasaron el rio durante la noche. El príncipe mandó quemar las barcas para obligarles á vencer. El feroz Sviatopolk sabia disponer asesinatos, beber y embriagarse, pero no combatir. Antes de concluir la accion huyó y se refugió al lado de su suegro Boleslao, rey de Polonia. Yaroslaf, victorioso, entró sin obstáculo en Kief: esta capital habia sido reducida á cenizas. En 1018 la reconstruyó, embelleció y ensanchó. Los petchenegos le atacaron, pero los rechazó fácilmente. Boleslao se aprovechó de aquella ocasion para recobrar lo que Uladimiro habia conquistado en Polonia, y prestó socorro a su infame yerno. Ambos ejércitos se hallaron otra vez frente á frente, y separados solo por el Bog. Un vaivoda puso en ridículo la extraordinaria gordura de Boleslao, y esta fué tambien la señal del combate. El rey de Polonia se arrojó el primero al rio; siguióle su ejército: el de los rusos no pudo sostener la impetuosidad de los polacos. Boléslao tomó a Kief por hambre, se apoderó de sus tesoros, entregó el trono y la ciudad á Sviatopolk y distribuyó allí sus tropas en cuarteles de invierno. Aun cuando las mantuvo en la mas rigurosa disciplina, Sviatopolk las hizo degollar. Irritado de esta atrocidad, Boleslao se apoderó de los tesoros del pérfido, sedujo ó sublevó á los principales boyardos y habitantes, llevóse á la princesa Predslava, de quien habia abusado de grado ó por fuerza y con quien despues se casó. Si damos fé á las crónicas rusas, agregó la Rusia-Roja á sus dominios, dejó el trono de Kief á su odioso yerno, y regresó á sus estados. Alentado por los consejos de sus amigos, las promesas, las contribuciones voluntarias

de Polonia, llevó á su patria hombres debilitados y semillas de corrupcion. Esa opulenta comarca, dicen, entregada al deleite, abandonada á la disolucion, y perdida por su comercio con los griegos, fué tan funesta á los guerreros polacos, como las delicias de Capua á los soldados de Aníbal.

En las mismas épocas, Isiaslaf, que solicitaba el socorro del emperador, le envió soberbios presentes de oro, plata y preciosos tejidos, magnificencia desconocida en Alemania, que llenó de asombro á la corte de Enrique IV.

Y no tan solamente habian sacado los rusos cuantiosos tesoros de los griegos con su comercio, sino que habian sabido tambien aprovecharse de los despojos de muchos pueblos bárbaros, á quienes vencieron y encontraron cargados de un inmenso botin recogido en Oriente.

Tal era el estado de la Rusia, cuando un pueblo formidable, precedido por el estruendo de sus victorias, remontándose á las regiones del Norte, porque nada le quedaba que vencer en el Mediodía, vino á arrojar en las tinieblas de la esclavitud y á apartar de la vista de Europa al imperio fundado por Rurik.

V. Antes de hablar de la venida de los tártaros y de su establecimiento y dominacion en Rusia, preciso es decir algunas palabras sobre el orígen de ese pueblo devastador.

Tres razas principales se han dividido, desde tiempo inmemorial, las vastas comarcas que separan la Siberia de la India y de la China; esas razas nómadas y errantes son los turcos, los kalmucos, ó mongoles, y los mantschou.

Los turcos han conquistado el Asia occidental y una parte de Europa; los mongoles se han apoderado de la India, y los mantschou reinan en China. Estos últimos, muy susceptibles de civilizacion, valientes, atrevidos y amantes de la libertad, tienen el mismo orígen que los tungusos, pueblo cazador, enemigo del reposo, cuyas excursiones se extienden desde las fronteras de la China hasta Jenisei.

Los kalmucos llevaron en lo antiguo el nombre más bárbaro todavía de hiongnou, y bajo esta denominacion, en tiempo de Aníbal, se apoderaron del trono de los emperadores chinos de la dinastía de Han. En el siglo V aparecen de nuevo con el nombre de hunos, que se trasformó en el de «hongros ú ogros,» luego que los hunos se establecieron por fin en Polonia, despues de haber hecho temblar á la Europa desde las orillas del Volga á las del Rin.

Estos pueblos tenian unas costumbres y un modo de hacer la guerra, que debian haberles sometido el mundo entero, si le hubiesen sabido conservar.

Los kalmucos apenas tienen barba, los ojos pequeños y hundidos, la nariz aplastada, sus espaldas anchas, recio el cuerpo, y, aunque de pequeña estatura, poseen una gran fuerza muscular, y sus facciones son muy marcadas. Lo mismo eran los hunos; negros sus rostros y llenos de incisiones como los de los salvajes, parecian una masa de carne informe; lo mismo que los kalmucos se deleitaban en los hermosos prados de Berotala, en el Asia central, cuyas aguas y plantas están impregnadas de sal.

En el siglo XIII, tuvo lugar en esta antigua patria de los hiongnou ó hunos una revolucion que, cambiando la faz del Asia, hizo estremecer á muchos imperios de Europa.

Jesukai Behadir, kan de los mongoles, que reinaba en las orillas del Selinga, murió, dejando un hijo de edad de trece años llamado Temudshin. Rehusaron los mongoles ó mogoles reconocer por dueño á este niño; y solo trece tribus le permanecieron fieles. Luego que llegó á la edad de la adolescencia el jóven Temudshin, desarrollóse en él un talento grande y una rara intrepidez; anhelaba la guerra y los combates, y salia siempre victorioso, y, más ambicioso de glorias que de riquezas, repartia los despojos de los enemigos vencidos entre sus compañeros de armas, á los cuales trataba como á hermanos, sabiéndose hacer estimar y respetar de cuantos se le acercaban. Grande era ya su reputacion hácia el año 600 de la hegira, cuando los mogoles se reunieron en las orillas del Selinga para elegir un jefe. En medio de la asamblea, levantóse un anciano venerable por sus virtudes y por su sabiduría, y les dijo: «Hermanos, el grande Dios del cielo se me ha aparecido en una vision, sentado en su trono de fuego, rodeado de todos los espíritus celestiales, juzgando á todas las naciones de la tierra: yo le he oido que daba el imperio del mundo á nuestro príncipe Temudshin, proclamándole rey de los reyes (Dschingis-kan).» Á estas palabras todos los mogoles levantaron las manos al cielo, y juraron seguir á Temudshin, Dschingis-kan, en todas sus empresas.

Ufano Temudshin con su nuevo título, y persuadido de que nada era capaz de resistirle, formó el gigantesco proyecto de recorrer como conquistador todas las naciones de la tierra, sin conceder la paz más que á los vencidos. Salió pues de sus salvajes desiertos, llegó á la China, destruyó los príncipes de la dinastía de

---

y el celo de sus vasallos, Yaroslaf enganchó algunos varaigos, cuya paga consistia en rebaños, reunió un nuevo ejército y se presentó á las puertas de Kief, que pronto se le abrieron por la precipitada fuga de Sviatopolk.

1019. Yaroslaf I, Uladimirowitch, Yourí, ó Jorje, dueño del trono de Kief por la fuga de Sviatopolk, no tardó mucho en verle reaparecer con un ejército de petchenegos que habia reunido apresuradamente. Fué preciso trabar una pelea que duró tres dias, con igual furor de ambas partes. La victoria por fin se declaró por Yaroslaf. Sviatopolk no tuvo tiempo de retirarse junto á su suegro; el terror debilitó su cuerpo y su razon; sus piernas no podian sostenerle; las mas sombrías visiones torturaron su espíritu, y continuamente veia alzado contra su pecho el acero vengador. Esta cruel agitacion fué su suplicio, y murió como un loco exclamando: «¡Me han herido! ¡me han herido!» Su muerte no aseguró todavía el sosiego de Yaroslaf, pues su sobrino Polotsk se arrojó, en 1021, sobre Novogorod, entró en la ciudad, recogió un botin considerable, y se llevó un gran número de prisioneros. Persiguióle Yaroslaf, alcanzóle, quitóle lo que habia pillado, y su único castigo fué añadir dos ciudades al patrimonio que disfrutaba. Este príncipe Polotsk se convirtió en un aliado, cuyo celo y fidelidad hácia su tio jamas se desmintieron. Otro hermano de Yaroslaf, llamado Mstislaf, príncipe de Tmourakan, habia defendido con valor y éxito las tierras de su patrimonio contra sus vecinos. Orgulloso con sus victorias, fué á atacar á Kief en 1022; y, habiendo sido rechazado, se replegó hácia Tchernigof, de que se apoderó sin efusion de sangre, y de que hizo la capital de sus estados. Yaroslaf, que recordaba la afrenta y los reveses que habia sufrido á orillas del Bog, atacó al rey Boleslao de Polonia, que le derrotó otra vez. Humillado y acobardado, hizo la paz con su hermano y le concedió la parte de Rusia que está al levante y mediodía del Borístenes. En 1028, apareció un cometa en Kief, y este fenómeno no era de buen augurio en aquella época. Sin embargo, Yaroslaf marchó, en 1028, contra los tchoudas, en Livonia, les sojuzgó y construyó en su país la ciudad de Derp en 1030. Aprovechándose en seguida de los desórdenes en que habia caido la Polonia despues de la muerte de Boleslao, por debilidad é imprudencia de su hijo Mietslao, el príncipe de Kief, ayudado por su hermano, reconquistó, en 1031, la Rusia Roja, é hizo un muy crecido número de prisioneros, con los cuales pobló los desiertos de sus estados. Finalmente, rechazó á los petchenegos que habian bloqueado su capital mientras estaba en Novogorod, cuya investidura acababa de conferir á Uladimiro, su hijo mayor. Mstislaf murió en 1032 sin dejar herederos, y sus dominios fueron agregados á los de Kief. Poco tiempo antes, los novogorodianos habian llevado sus armas hasta las puertas de Hierro, nó las puertas Caspianas próximas á Derbent, sino los montes Oural, conocidos de los antiguos rusos bajo el nombre de Rifeos, rocas ó muros de hierro que protegian la Rusia contra los ataques imprevistos de las naciones orientales. La expedicion

Sum, y se apoderó de su capital Yenking, y de la península de Corea. Dirigióse en seguida al Occidente, sometió el Tibet, penetró en Kashmiria, y amenazó los estados del poderoso sultan de Khowaresmia, Alá-Eddin-Mohamed, hijo de Takash, que habia derrocado el imperio de los ghauridas, y dominaba en la Persia y en una gran parte del Indostan. Salió este príncipe al alcance de Dschingis-kan con cuatrocientos mil hombres, y fue batido y subyugado su país. Su valiente hijo, Gelaleddin Mankbarn anduvo largo tiempo errante á la aventura, desde la India hasta las orillas del Tigris, en donde murió despues de una larga serie de desgracias. Las comarcas que rodean el mar Caspio fueron rápidamente invadidas por Dschingis-kan, los polovtsis y los alanos ó kipschakis, antiguos enemigos de los rusos, fueron tambien divididos ó destrozados. El czar de Rusia se adelantó entónces á la cabeza de sus guerreros hasta la orilla del Kalka, para detener a los generales del temible kan de los mogoles, pero fue puesto en derrota; en fin, despues de haber llenado el Asia con el terror y la gloria de su nombre, Dschingis-kan murió á la edad de sesenta y cuatro años.

Tchena-Noian, y Soudai-Baiadour, teniente de Temudshin, despues de su victoria en las riberas del Kalka, y de la toma de Kief, inundaron los diversos principados de la Rusia. Acostumbrado el pueblo á salir de las ciudades delante de sus príncipes con la cruz y las imágenes, creyó poder desarmar á los vencedores con las mismas demostraciones de respeto y de sumision; pero los tártaros, que tenian otros dioses, degollaban á esas poblaciones cristianas, riendose de su simple candidez.

Llegaron hasta Novogorod-Severski, en la pequeña Rusia, al noroeste de Tchernigof, revolviendo luego hacia el sur, y, hartos por fin de victorias y de carnicería, se reunieron á Dschingis-kan, que se hallaba entónces en la Bulgaria. Asombrado este del prodigioso número de prisioneros que le presentaron sus generales, les prodigó públicamente los más lisonjeros elogios, y les colmó de honores y beneficios.

Despues de esta invasion, entregados los rusos al furor de las guerras civiles, prepararon otra que los acabó de destruir. Cobardes con los extranjeros, fueron valientes contra la patria. Solamente los habitantes de Pleskof opusieron á este delirio universal un lenguaje y una conducta cuya prudencia admira y sorprende, viendola brillar en medio de tan tenebrosa barbarie. Jaroslaf, príncipe de Novogorod, les pedia socorros contra la ciudad de Riga, recientemente fundada, á la que queria atacar y destruir; aquellos generosos cindadanos contestaron al príncipe: «Tú sabes que todos los hombres son hermanos; cristianos é infieles no formamos más que una sola familia. No debemos hacer la guerra á los que no participan de nuestras creencias; no nos toca á nosotros castigar sus errores, más vale vivir en paz con ellos: entónces estimarán nuestra dulzura y nuestras virtudes, les conmoverán, y de la amistad que tomarán hácia nosotros, pasarán al amor de nuestra religion.»

Corria el siglo XIII cuando los rusos hablaban así, y un monje, el patriarca Nicon, es quien nos ha trasmitido sus palabras.

Pero la razon superior que dictaba tan bellas frases, es muy extraña á aquellos lugares y á aquellos tiempos, para ser generalmente comprendida. Continuaban los rusos destrozándose entre sí, mientras que Bati, uno de los hijos de Dschingis, habia pasado el Kama, sometido la Bulgaria, y avanzaba sobre el Don, á la cabeza de seiscientos mil hombres.

No fué menos victoriosa que la primera esta segunda invasion. Moscou, Kief, Volodimer y Torjok sucumbieron. Los tártaros degollaron, quemaron y destruyeron cuanto hallaron á su paso, y volvieron otra vez á sus desiertos sin haber sacado de su conquista ningun fruto.

Aparecieron de nuevo al siguiente año, y se apoderaron de Pereislava y de Tchernigof. En 1240, Bati envió á Mangoukhan, á hacer una tentativa sobre Kief, en donde reinaba Mikail. Este príncipe cobarde huyó á Hungría, despues de haber hecho asesinar á los diputados de Mangou. Indignado Bati, fue en persona á poner sitio á la ciudad, y, á pesar del valor del namesnik (teniente del príncipe) Dmitri, que la defendia, esta plaza fue tomada, y los bárbaros se cebaron en la sangre y en la desolacion. Despues de tales hazañas, Bati dirigió sus armas contra la Polonia y la Hungría. Bela IV, hijo de Andres II, trató de detenerles, fue vencido, y se refugió en las islas Liburnianas. Los mongoles inundaron la Hungría y la asolaron, continuando luego su marcha homicida hácia Occidente, reduciendo á cenizas la ciudad de Breslau, y esparciendo el terror hasta Berlin y Meissen.

Noticiosos el emperador y los cardenales de la derrota de Bela, y de los progresos de los mongoles, exhortaron á todas las naciones cristianas, á que auxiliaran á los pequeños soberanos de la Silesia, y un gran número de señores y caballeros se alistaron en

---

de los novogorodianos causó la muerte al mayor número de los que la emprendieron, y Yaroslaf no intentó verificar otra, hasta verse obligado por algun poderoso motivo. Permanecia en paz con los griegos, cuando algunos mercaderes de esta nacion tuvieron cuestiones con los comerciantes rusos en tierras del imperio de Oriente. En esta disputa pereció un ruso, que hasta se cree haber sido embajador del príncipe de Kief. Yaroslaf se creyó obligado a vengar tal insulto, y un ejército de cien mil hombres, bajo el mando de su hijo Uladimiro, entró en Grecia por mar, en 1043. Constantino Monomaco ofreció satisfacciones convenientes con deseos de conservar una alianza util, pero fueron rechazadas, y la guerra se hizo inevitable. El combate se empeñó en un puerto del mar Negro, cerca del estrecho de Constantinopla. El fuego griego consumió muchos buques rusos, y puso los demas en desorden. Una furiosa tempestad que al propio tiempo descargó, dañó poco los buques griegos, mejor construidos y gobernados que los de los rusos, azotó estos últimos, los dispersó y estrelló contra las rocas ó arrojó a las playas. Los griegos mataron unos quince mil rusos. Despues de la tempestad, los vencedores volvieron a la carga con veinte y cuatro galeras; pero no les salió a cuenta. Los rusos las envolvieron y tomaron cuatro buques; los demas se estrellaron contra las rocas. La mayor parte de los griegos sucumbieron bajo el hierro ó cayeron prisioneros. Los que pudieron volver á Constantinopla, llegaron a ella desnudos y hambrientos. Muchos rusos volvieron por tierra á su patria como victoriosos, si bien despues de grandes pérdidas. Los griegos les atacaron en la Mesia, el año 1044, los vencieron y tuvieron la barbarie de sacar los ojos a sus prisioneros. Los desastres comunes a los griegos y a los rusos les indujeron a una tregua voluntaria que duró tres años, durante los cuales, se suspendió toda clase de comercio entre ambas naciones. Su mutua necesidad les condujo a la paz, en 1047. Yaroslaf iba envejeciendo, y cuando se lisonjeaba de ver a su hijo gozar tranquilamente de su sucesion, la muerte se le arrebató en 1052, y el murió el 7 de febrero de 1055, a la edad de setenta y siete años, y á los treinta y cinco de su reinado. En su esposa Enguererda, hija del rey Olao de Noruega, y nó de Dinamarca, hubo a Uladimiro, Isiaslaf, Sviatoslaf, Usevolod, Igor, Viatcheslaf, Ana, casada en 1051 (y nó en 1044) con el rey Enrique I de Francia, Isabel, llamada por reduccion Elisif, esposa de Haraldo el Valiente, rey de Noruega, y Anastasia, esposa del rey Andres de Hungria. Yaroslaf hizo apreciable su reinado a sus aliados, amigos, súbditos, y hasta a sus enemigos, con su generosidad, su aplicacion a la felicidad pública, su franqueza, su valor y su fidelidad. Su rebelion contra su padre, cuyas causas no dice la historia, es la única falta de su vida. Un asiduo estudio habia ilustrado notablemente á este príncipe. Gran numero de copistas le proporcionaban traducciones de las mejores obras de Grecia, que él depositó en la iglesia que construyó en Kief bajo el nombre de Santa Sofia y que enriqueció con oro, plata y vasos preciosos. A su

las banderas de Enrique, duque de Silesia, con todos sus vasallos. El ejército de los occidentales encontró al de los mongoles en Wollstadt, cerca de Liegnitz; la batalla fué sangrienta, y quedó á favor de los bárbaros. Aterrorizados los campesinos y los habitantes de las aldeas, se salvaron en los montes.

Detuviéronse los mongoles en los confines de la Silesia, pues no eran bastantes las riquezas de Occidente para excitar su codicia, y creian además encontrar grandes obstáculos en la alianza de los príncipes del imperio, y en las plazas fuertes que defendian las fronteras de Alemania. Koblai, hijo de Touli, uno de sus jefes, volvió sus armas contra la China, y conquistó este imperio; el Japon se salvó únicamente por su posicion.

Los pueblos que los soberanos de la Rusia habian sometido, y los que veian con inquietud su engrandecimiento, se aprovecharon de su dispersion para atacarlos. Los lituanios cayeron sobre Esmolensko; los caballeros porta-espadas, que poseian el antiguo país de los teutones, llamado Tchouda, en las crónicas rusas, y hoy dia Livonia y Esthonia, se coligaron con Suecia y Dinamarca, para aprovecharse de los restos de opulencia que la invasion de los tártaros habia dejado en Novogorod. En las orillas del Neva, fueron completamente derrotados por Alejandro, príncipe de Novogorod, quien por esta victoria y muchas otras que la precedieron, recibió el nombre de Newski.

Entre tanto Bati, vencedor en Hungría, habia vuelto al Kaptchak, y exigió á Jaroslaf, gran príncipe de Volodimer, que fuese á rendirle homenaje en su horda. Este se resignó, y partió acompañado de su hijo Constantino. Satisfecho el kan de su sumision le llenó de honores reconociéndole como al príncipe soberano de la Rusia. Pero, aunque Bati ejercia una plena autoridad en el país, reconocia, no obstante, la supremacía de Oktai, hijo y heredero de Dschingis, y mandó que Jaroslaf enviase á su hijo Constantino á la grande horda de los mogoles. Oktai, jefe de esta horda, habia muerto, y le habia sucedido su hijo mayor Kaiouk, por lo que Jaroslaf recibió órden de Bati, para que fuera á llevar su sumision al nuevo soberano. Obligado á obedecer, murió al regresar á su patria. Después de estos actos tan manifiestos de vasallaje, ningun príncipe ruso, hasta Ivan III, se atrevió á tomar posesion de un principado sin ir á prestar homenaje al kan, como á su señor feudal. Dícese que prestaban juramento de fidelidad al tártaro, poniéndose de rodillas, y en términos tan humillantes, que hubieran quitado los deseos de reinar á hombres, que hubiesen tenido el menor sentimiento de dignidad humana.

Esta dominacion de los mogoles, que comenzó, segun se acaba de ver, á principios del siglo XIII, se prolongó hasta mediados del siglo XV, y duró por consiguiente cerca de trescientos años; larga época de vergüenza y de miseria, durante la cual no se ven más que príncipes degradados, sin nobleza ni valor, codiciando con avidez un poder envilecido, y reclamar uno tras otro la intervencion del kan de los mogoles, árbitro desdeñoso que se rie con desprecio de la ambicion y la debilidad de todos.

Los tártaros, conquistadores del Asia, unidos mientras hallaron que vencer, se dividieron para el reparto. Los nietos de Dschingis desmembraron su vasta herencia, y Nogai, célebre general del kan de Kaptchak, se rebeló, y se formó un dominio particular en la costa septentrional del mar Negro, cuyos habitantes han conservado su nombre.

Dmitri Ivanovitch, llamado por sobrenombre Donski, que subió al trono en 1362, fué el primero que rehusó pagar tributo al kan de Kaptchak. Veinte años trascurrieron en recíprocas excursiones entre los rusos y tártaros.

Por fin, estos últimos, para entrar en posesion de sus antiguos derechos, avanzaron hácia la desembocadura del Voroneje en el Don, conducidos por Mamai, gran kan, en número de setecientos mil hombres. Dmitri, por su parte, atravesó entónces el Don, con cuatrocientos mil soldados, y, para obligarles á vencer ó morir, rompió los puentes. Mamai fué vencido, y tomó la fuga con los restos de su aterrorizado ejército. Mas, en 1382, volvieron á aparecer nuevas hordas de tártaros en aquellas comarcas, cubiertas todavía con los huesos de los primeros. Moscou fué saqueada, y todos sus habitantes pasados á cuchillo, y Dmitri, abandonado por la cobardía de los otros príncipes, vió asolar su patria, sin poderla defender ni vengar. Este príncipe magnánimo y valiente fué apellidado Donski, por su victoria sobre el Don: murió jóven, pasando rápidamente, en medio de su siglo y de su bárbaro país, como un héroe de otra edad, de otro clima y de otra sociedad. Tal fué tambien, y no menos grande, Alejandro Newski, á quien la Rusia ha canonizado, y que bien merecia, mejor que Uladimiro, el honor de esta cristiana apoteosis. Las crónicas rusas presentan á Donski como á un príncipe amante de la justicia, que sabia unir á la dulzura la majestad, y hacerse admi-

---

amor á las letras se debió que en Novogorod se educasen é instruyesen gratuitamente trescientos hijos de estarostes y de sacerdotes. Fundó muchas iglesias, y aseguró rentas decentes á los eclesiásticos, bajo la condicion de que consagrasen sus afanes á la instruccion del pueblo. La fé cristiana se propagó mucho en Rusia bajo el reinado de Yaroslaf; pero su persuasion y ejemplo fueron los que multiplicaron el número de los fieles. No dictó ninguna ley rigurosa contra los que persistian en los errores del paganismo, y todas las que expidió durante su reinado, y que están recopiladas con el título de «Rouskaia pravada» (verdades rusas), llevan el sello de la sabiduría, de la humanidad y de la justicia, y le hicieron considerar en aquel tiempo como á un gran legislador. Hemos visto en otra parte, por las alianzas que contrajo, cuan famoso y respetado era su nombre en Grecia y aun en Occidente. Por lo cual concluiremos diciendo, que Voltaire estaba muy mal informado cuando llamó á Yaroslaf, príncipe desconocido de una Rusia ignorada.

1055. Isiaslaf, llamado en el bautismo Dmitri (Demetrio), reinó después de su padre en los dos principales dominios de Rusia, Kief y Novogorod. Muerto su hermano menor, Viatcheslaf, en 1057, Isiaslaf en 1059 celebró consejo con los otros cuatro para poner en libertad á su tio Soudislaf, á quien habia encarcelado su padre sin saberse por qué. Aquel infortunado príncipe, privado de su libertad durante veinte y cuatro años, solo la aprovechó para sacrificarla voluntariamente en un monasterio, en donde tomó el hábito religioso el año 1060. Sus sobrinos, que ya no eran más que tres, pues Igor no hizo esperar mucho á su padre en el sepulcro, estaban destinados á una vida mas borrascosa. Usevolod, que poseia la ciudad de Pereiaslavla, junto al Dnieper, habia combatido ya con fortuna contra los turcos, sus vecinos, el año mismo de la muerte de su padre. Los tres hermanos reunieron pronto sus fuerzas, y descendieron por el Dnieper para atacarles. Espantados los turcos, huyeron y casi todos sucumbieron víctimas del frio, del hambre y de la peste. Los restos de aquella nacion pasaron verosimilmente al servicio de los vencedores. En efecto, los rusos despues, y hasta pasado mucho tiempo, tuvieron soldados turcos entre los suyos. Los tataros, ó tártaros, descendientes de estos turcos, se hicieron mucho mas temibles á los rusos, que les llamaron polovtsi (cazadores). Solo vivian de robos y habitaban entre el Don y el Jaik. Quizá esta nacion no formaba mas que un mismo pueblo con los petchenegos, pues la historia no habla mas de estos últimos, desde que los polovtsi cayeron, en 1061, sobre el principado de Pereiaslavla. Usevolod, que no esperaba semejante irrupcion, fué vencido y obligado á encerrarse en su ciudad, de que los bárbaros se apoderaron, robándola, destruyendo lo que no pudieron robar, y retirándose cargados de botin. Las crónicas rusas hablan, en el año 1062, de un cometa que se vió en Rusia durante siete noches, citándole solo como un suceso natural, y sin atribuirle ningun funesto augurio; lo cual prueba que la ignorancia de los rusos les habia preser-





GRANDEZAS MOSCOVITAS — MONASTERIO DE SAN SERGIO (TROITZA).

rar de los tártaros como de sus propios vasallos. Sin embargo, por órden suya fueron ahogados en Novogorod un gran número de herejes; por grande que sea un hombre, sufre siempre la influencia de su época.

Vasili II, Dmitriewitch, hijo mayor de Dmitri Donski, siguió el plan de su padre, para recobrar y libertar los distintos principados de la Rusia, reuniéndolos bajo su dominio. La ocasion se mostraba propicia para ejecutar su designio. Timourbek, nuevo devastador predestinado, acababa de aparecer en Asia, derrocando con sus ataques el imperio de los degenerados hijos de Dschingis-kan. Avanzó el conquistador hasta el gobierno del Voroneje, y parecia dirigir su marcha hácia Moscou; esparció el terror por todas partes, y la pérdida del gran príncipe era indudable. Dios suscitó otro pensamiento en el alma de Timour, que contra toda esperanza se volvió de repente á su país, pero habia dado ya el golpe mortal á la horda de Kaptchak, que desde entónces fué decayendo. Luchó Vasili contra el kan con alternativo éxito; su última hazaña fué la toma y destruccion de la ciudad de Kasan, que pertenecia al dominio de los kaptchak, y murió mucho tiempo despues de esta victoria. El dominio feudal de los kan subsistió sin embargo, y vemos al sucesor de este príncipe, Vasili III, arrojado del trono por un competidor más afortunado, ir á implorar la proteccion de los tártaros. En cuanto al tributo impuesto en otro tiempo por los generales de Dschingis-kan, le pagaban cuando se creian débiles, y le rehusaban cuando se consideraban fuertes. Su valor aumentaba ó disminuia segun la misma alternativa; pero preciso es decir dos palabras acerca del modo singular como se pagaba.

A falta de moneda de oro y plata, que los rusos no conocian todavía, se empleaban otros objetos representativos. El primero era la piel de marta (kouna), que no debió ser la sobla ó cebellina de Siberia, pues no se habia descubierto todavía esa comarca. Entraban veinte kounas ó pieles de marta en cada griona.

El vekokhe, especie de ardilla, que nosotros llamamos marta ó cebellina, representaba otra clase de moneda: veinte formaban una kouna; y se cree que cuatro rezans componian un vekokhe. Esta palabra se deriva de rezat (cortar), y viene á significar el equivalente á un cuarto de la piel.

Orejas y medias orejas servian para pagos pequeños. Todavía se llama polouchko (media oreja) el cuarto de kopeika ó sueldo ruso. Habia tambien los lobki, frentes de ardillas, y mordki, pedazos de marta.

Los inconvenientes de ésta especie de moneda, que se alteraba con la circulacion, hasta el punto de perder casi todo su valor, les obligaron, á fines del siglo XIV, á reemplazarla por pedazos de cuero, marcados con una señal cualquiera. La observacion más interesante que se desprende de este uso, en apariencia tan singular, es, que se derivaba de la naturaleza misma de las propiedades que en todos los pueblos de la tierra han constituido en un principio la principal, y aun la única riqueza, á saber, los ganados. Las naciones meridionales se servian, como medio de cambio, de animales domésticos vivos; los pueblos del Norte, de las pieles de los animales salvajes.

Libre ya de Timour, Vasili Dmitriewitch, hizo la guerra á Vitoldo, príncipe de Lituania, que se habia apoderado de Esmolensko. La esperanza de destruirlos el uno por el otro, hizo que Boulou-Sultan, que reinaba en 1409, interviniera en la querella entre los tártaros; y el principado de Tever y la ciudad de Moscou sufrieron nuevas incursiones, siempre devastadoras. Una brillante victoria sobre los tártaros de Kasan, y la completa destruccion de esta ciudad, señalaron los últimos años de Vasili II, que murió en 1425.

Guerras exteriores, conmociones civiles, atentados domésticos, traiciones, espantosos descalabros, y frecuentes ascensiones al poder, ocuparon el reinado de Vasili III. Su tio Jouri, ó Jorje, quiso al principio disputarle el trono. Los dos adversarios convinieron en que decidiese la horda, es decir, la corte del príncipe tártaro; y Vasili venció. El kan Oulou-Mahmet le eximió de todo tributo. Apeló á la fuerza Jouri, y marchó con un ejército contra su rival. Vencido Vasili y encerrado en Kostroma, no pudo defenderse; y su tio, usando de la victoria con más nobleza de la que debia esperarse de un hombre tan ambicioso, le dió en feudo la ciudad de Kolomma. La mayor parte de los grandes se unieron al príncipe vencido, y empezaron de nuevo las hostilidades entre tio y sobrino. Jouri murió; Vasili prosiguió la guerra contra sus primos, los hizo prisioneros, y les mandó arrancar los ojos. Príncipe tan cruel con sus parientes, no fué menos ingrato con el kan Oulou-Mahmet, su bienhechor. Vencido éste y perseguido por otro kan, en vano le pidió un asilo; pero tal cobardía fué vengada. Tres mil tártaros batieron y dispersaron á cuarenta mil rusos, y, habiéndose retirado sobre el Volga, reconstruyeron á Kasan, que desde 1438 fué el centro

---

vado al menos de las ilusiones de la astrologia judiciaria. Entre tanto sus divisiones intestinas les preparaban las desgracias que debian someterles al yugo de los polovtsi. Useslaf, hijo del príncipe Polotsk, tratado con tanta magnanimidad por su tio Yaroslaf, emprendió la guerra en 1066, sin conocido motivo de queja contra sus primos los hijos del bienhechor de su padre. Despues de una débil resistencia entró en Novogorod, llevando el incendio casi por todas partes, y sin respetar los bienes particulares ni los tesoros de las iglesias. Isiaslaf y sus hermanos Sviatoslaf y Usevolod entraron en campaña á pesar de los rigores del invierno, devastaron los dominios de su agresor, y hasta le derrotaron en formal batalla; despues le invitaron á una conferencia jurando por la cruz que no se le haria daño alguno. Confiando en su juramento, Useslaf fué á la tienda de Isiaslaf, que le encerró en una estrecha cárcel de Kief. Apenas habia terminado la guerra con este cobarde medio, cuando los polovtsi invadieron de nuevo la Rusia. Los habitantes de Kief, irritados de los estragos que ejercian, despues de una victoria alcanzada contra los tres hermanos, pidieron armas para rechazarles, y, viendo que el vaivoda no queria dárselas, desconfiando de su buena fé, se desparramaron por la ciudad: los unos fueron al palacio del príncipe, que huyó, como tambien el vaivoda, y los otros corrieron á las cárceles y libertaron á Useslaf, nombrándole su soberano y su vengador. Isiaslaf tuvo la suerte de poder refugiarse al lado de Bolesiao II, rey de Polonia. Su rival logró librar al estado de los polovtsi. Al cabo de tres meses el rey de Polonia restableció á Isiaslaf en el trono de Kief. Creyendo que debia usar de la clemencia, perdonó la revolucion de sus súbditos; pero su hijo Micislao, menos indulgente, hizo dar muerte, ó sacar los ojos, á setenta habitantes más culpables que los demas; conducta que desaprobó su padre, y todo recobró la calma. Retirado en su principado de Polotsk, Useslaf se creia al abrigo del resentimiento de Isiaslaf; pero este le desengañó pronto, pues, habiéndole atacado en 1069, le despojó de sus estados, dando su investidura á su hijo Micislao. Este príncipe murió poco tiempo despues y le reemplazó su hermano Sviatopolk. Sin embargo, Useslaf no habia renunciado á su patrimonio, y logró recobrarle en 1071. La ambicion de Sviatoslaf, príncipe de Tchernigof, turbó la paz de que disfrutaba su hermano Isiaslaf. Habiendo persuadido á su otro hermano Usevolod de que el príncipe de Kief se habia concertado con Useslaf para despojarles á entrambos, le decidió, en 1073, á reunir sus tropas para hacer la guerra á su hermano mayor. Isiaslaf no se atrevió á confiar su defensa á sus vasallos, y huyó con su esposa é hijos, llevándose consigo grandes riquezas. Sus dos hermanos entraron sin dificultad en Kief en 1071, y Sviatoslaf entró en posesion del trono. Bolesiao, rey de Polonia, á cuyo lado fué tambien á buscar un asilo el fugitivo príncipe, tenia entónces hartos asuntos en Bohemia y Hungría para hallarse en estado de vengarle de la perfidia de sus hermanos. Habiendo Isiaslaf implorado tambien inútilmente el auxilio

de su formidable poder, contra el cual la Rusia tuvo que luchar mucho tiempo.

Tres años después, en 1441, la indignacion, no ahogada todavía, de Oulou-Mahmet le hizo poner á sangre y fuego el territorio de Moscou. En 1445, Vasili cayó en poder del kan. Sorprende la generosidad de un bárbaro, que seria digna de admirarse en cualquier hombre ilustrado. Desarmado y conmovido por la desgracia del príncipe, en otro tiempo su huésped, y ahora su enemigo, le dió la libertad, limitándose á exigir un rescate que los mismos rusos debian fijar. Pero la fortuna se mostró más severa con Vasili al volver á sus estados. Sorprendido por el único hijo de Jori, que habia escapado de su furor, le arrancaron los ojos, igual suplicio que habia hecho sufrir á los hermanos de su competidor, y se vió arrojado á un destierro en el momento en que creia volver á recobrar el trono. Más adelante volvió á sentarse en él. Su adversario Chemiaka, abandonado por la victoria, se vió obligado á buscar un asilo entre los novogorodianos. Vasili murió en 1462, llorado de todos sus vasallos, que siempre le amaron; lo que hace suponer que la administracion de este príncipe fué mejor que su política.

Tales son las tristes vicisitudes, que, en este malhadado período sufrieron la soberanía tributaria y las pasiones sin grandeza de los descendientes de Rurik. Pero empieza una nueva era con el reinado de Ivan III. Esta civilizacion, cuyo orígen existia en el Oriente, va á recibir un poderoso impulso, despues de ver detenida su marcha por espacio de trescientos años. La Rusia, olvidada hasta entónces de la Europa, presa del pillaje de las hordas salvajes, á quienes va á someter, se prepara á entrar en la escena del mundo europeo; porque no se crea que esas extensas regiones no han sido alumbradas por la antorcha de la razon, ni abiertas á los beneficios de las artes hasta el reinado de Pedro el Grande. Un hombre, aunque sea vulgar, ha podido, en los siglos de ignorancia y de tinieblas, imaginar adelantos industriales; pero el nacimiento de una civilizacion reguladora, la transformacion súbita de un pueblo, no es el poder de ningun mortal; la organizacion social no se improvisa. Los hombres grandes, no hay duda, ayudan á una nacion á salir del caos; pero la causa de cuanto ellos crean, existia de antemano; antes que ellos una mano invisible, una voluntad poderosa ha labrado la tierra en que siembran esos afortunados cultivadores. El error de los hombres, tan amantes de lo maravilloso, crea los Hércules de la política, como los de la fábula. ¿No seria por ventura más fácil y más sencillo satisfacer esa tendencia á los milagros, reconociendo con religioso respeto los designios de esa maravillosa Providencia, que saca de debajo de las tiendas tártaras los restos de un pueblo desconocido, para convertirle, en el espacio de cuatro siglos, en cabeza de una santa alianza de reyes; y que sujeta hoy á la espantada Europa desde las heladas orillas del Neva, hasta la roca de Gibraltar? ¡En esa marcha, solemne y misteriosa de las naciones, cada una á su vez, debe pues gozar un instante el honor de imponer sus leyes al resto del universo! Poco trabajo le cuesta esta deduccion al que considera las revoluciones del mundo desde las alturas de la historia; y las heridas del orgullo nacional pueden ser cicatrizadas por las lecciones de una filosofía superior.

VI. Brotaba en el corazon de los rusos esa secreta fuerza de agregacion que forma y restablece los grandes imperios, cuando Ivan III, Vasiliewitch, subia al trono, con la necesaria inteligencia y valor para aprovecharse de este movimiento. La mayor parte de los principados formados de los pedazos del imperio de Rurik, habian caido en manos de los herederos de su familia, por conquista, por engaños, ó porque en fin la desgracia ó el tiempo habian extinguido las familias que los poseian. Tal habia sido la suerte de las ciudades de Suzdal, Nijni-Novogorod, en tiempo del abuelo y del padre de Ivan III, y tal fué durante su reinado el destino de Pleskof, ciudad libre y comercial como las de Novogorod, Twer, Tchernigof, Severesk y Riasan. Este movimiento, que nivelaba el terreno para el establecimiento de un trono único y despótico, descendió progresivamente, desde los príncipes independientes y soberanos, á los vasallos del gran príncipe, y en tiempo de Ivan IV llegó hasta los nobles que componian la grandeza secundaria. Desde el siglo XIV al XV, experimentó, pues, la Rusia una revolucion semejante á la que en la misma época cambió la faz de todos los demás estados de la cristiandad. Asociada la Rusia por esta marcha de la sociedad política á los destinos de la Europa, se vió quizás por este motivo impedida de entregarse totalmente á la religion asiática, creencia planteada débilmente, y muy tarde, y contrabalanceada por sus costumbres.

El principio de sucesion al trono, por derecho de primogenitura, se salvó no obstante, y, lo que es más singular, se fortaleció en medio de tantas revoluciones;

---

del emperador Enrique IV, recurrió al papa Gregorio VII enviándole su hijo, que fué bien recibido. Halagado por la ocasion que se presentaba de extender su autoridad, Gregorio, con breve del año 1075, dió al hijo de Islaslaf la soberanía de la Rusia, despues de la muerte de su padre, bajo la condicion del juramento de fidelidad. Al mismo tiempo, mandó al rey de Polonia que devolviese a la Rusia todo lo que la habia conquistado, puesto que desde entónces este estado perteneceria a San Pedro. Entre tanto, murió Sviatoslaf y le reemplazo su hijo Usevolod; pero el contento de éste no tardó en aguarse. Boleslao triunfó en sus expediciones de Bohemia y Hungría, y, en 1077, condujo á Rusia sus victoriosas tropas, cuya sola presencia obligó, sin combatir, a Usevolod, a volver á su principado de Tchernigof. Sus sobrinos Boris y Oleg, hijos de Sviatoslaf, ayudados por los polovisi, fueron á atacarle, le derrotaron y se apoderaron de su ciudad. En su desgracia, conoció la generosidad de su hermano Islaslaf, quien, no contento de abrirle un asilo, se armó en defensa suya y recobró á Tchernigof. En seguida se trabó un combate en que, al frente de una division de infantería, murió Islaslaf en brazos de la victoria, el año 1078, a la edad de cincuenta y tres años. Boris sufrió igual suerte, y Oleg la evitó solo con la fuga. Célebre por sus infortunios, Islaslaf llevó al sepulcro las lágrimas de sus vasallos, merecidas por su valor, dulzura y magnanimidad. Dejó dos hijos, Sviatopolk y Yaropolk, de quienes hablaremos á continuacion. Bajo el reinado de Islaslaf escribió Nestor (fraile del monasterio de Pertcharski, en Kief) su Crónica, primer monumento de la historia rusa.

1078. Usevolod I, Yaroslawitch, hermano de Islaslaf, le sucedió sin oposicion, y en perjuicio de los dos hijos de este último, conforme al espíritu nacional, que era elegir en la casa reinante el príncipe de mas edad, como el más experimentado para reemplazar al soberano difunto. La paz reinó mucho tiempo entre Usevolod y sus sobrinos, mediante los patrimonios que les dió en indemnizacion del trono que perdian. Yaropolk, hijo segundo de Islaslaf, fué despojado de su principado por uno de sus parientes; pero Usevolod envió a su hijo Uladimiro, que le restableció despues de haber echado al usurpador. A pesar de este importante servicio, guiado Yaropolk por malos consejos, tomó las armas, en 1085, contra su tio; pero luego hubo de arrepentirse. Uladimiro se puso en marcha contra el ingrato, cuyos estados acababa de salvar, y le obligó á fugarse. Su mujer é hijos, a quienes dejó en una pequeña ciudad, cayeron en poder del vencedor, y él, despues de implorar inútilmente el auxilio del rey de Polonia, fué a arrojarse en los brazos de Uladimiro, que con consentimiento de su padre le devolvió el principado, del cual no disfrutó mucho tiempo, pues le asesinaron en un viaje que habia emprendido. Su tio Usevolod reinó quince años en Kief, en donde murió el 13 de abril de 1093, á la edad de sesenta y cuatro años, reputado como un príncipe humano y virtuoso, pero poco enérgico en el gobierno. Bajo su reinado, Efrem, metropolitano de Kief, esta-

en fin, los tártaros, gastados por sus intestinas disensiones, y habiendo llevado hácia las regiones del Mediodía sus hordas conquistadoras, no ofrecian un motivo de peligro ni de terror. Demasiado bien organizados para recorrer y asolar el mundo, estos pueblos eran muy poco á propósito para fundar una nacion duradera. El suelo de la China, que habian invadido, neutralizó su genio belicoso, y recibieron por medio de la paz y las costumbres el yugo que habian impuesto por la guerra y la violencia.

Mirando Ivan al rededor de sí, presintió su futura grandeza. Comprendió que la gloria que podria adquirir contra los enemigos exteriores, le sobrepondria á los príncipes independientes que subsistian todavía en la vasta herencia de Rurik, y, en consecuencia, empezó por los tártaros. Segun algunos autores, hasta el año 1477, no se atrevió á rehusar al kan de Kaptchak el tributo que pagaban sus antecesores; pero está suficientemente atestiguado por otros, que desde su advenimiento al trono, hasta 1465, les hizo una guerra encarnizada. Despues de ocho años de infortunios y derrotas, el kan Ibrahim pidió la paz al gran príncipe. En la misma época, las revueltas ocurridas en Novogorod por la ambicion y el amor de una mujer, ofrecieron á Ivan ocasion para abogar en provecho suyo la antigua libertad de esta república de comerciantes. Esta mujer, á quien la historia llama « Marfa, » enamorada de un señor lituaniense, habia querido que pasase su patria al yugo de la Polonia, y, por agradar á su amante, su frívola audacia atrajo la ruina de su país. Sujetada Novogorod la grande, fué perdiendo de dia en dia su poder, su poblacion, su comercio y sus riquezas. Su esclavitud se consumó en 1475.

En el mismo año 1475, Achmet, kan de la tribu dorada, envió diputados al gran príncipe, mandándole pagar tributo. Por toda respuesta, Ivan hizo matar á los embajadores, excepto uno que conservó para que fuese á decir á su señor, que los tiempos de la servidumbre habian pasado ya.

Desde 1475 á 1480, el kan hizo vanos esfuerzos para volver á unir los extremos de la cadena que el valor de Ivan acababa de romper; todas sus incursiones fueron desgraciadas. La alianza con Casimiro IV, rey de Polonia, y con dos hermanos de Ivan, Andrés y Boris, no le volvió más propicia la suerte de las armas en esta lucha con un príncipe que poseia, tanto el talento de la guerra, como el genio de la dominacion. No hay que decir que esta guerra se hacia de un modo horroroso contra los opresores del imperio; mujeres, niños y viejos, todo se pasaba á cuchillo.

Los nogais, enemigos de los que de la tribu dorada habian entrado en su territorio, mientras ellos estaban en la guerra con Ivan, acabaron de exterminar á los que pudieron escapar del hierro de los rusos, y pusieron fin á este imperio, que habia subsistido debajo de sus tiendas desde 1257.

Las victorias del gran príncipe dieron pábulo á los reprimidos odios, y suscitaron conspiraciones contra su vida. El príncipe Loukamtki, instrumento de una de esas tramas urdidas por Casimiro IV, rey de Polonia, y cuyo objeto era envenenar á Ivan, fué descubierto por un traidor, y quemado dentro de una caja de hierro. La Polonia, despues de este suceso, sostuvo con la Rusia una guerra desgraciada. En el norte del imperio, los caballeros porta-espadas fueron tambien batidos y humillados. Por último, Mikhail, príncipe de Twer, yerno de Ivan, habiéndose atraido el resentimiento de su suegro, y buscado la amistad del rey de Polonia, fué despojado de sus estados, y éstos reunidos á los del gran príncipe, dos ó tres años despues.

De nuevo reanimada la tribu de Kasan, apareció otra vez en una actitud amenazadora. Salióle Juan al encuentro, la sometió, é invistió con una sombra de soberanía al hermano del príncipe que acababa de destronar. Arrojado del poder por sus vasallos, á quienes oprimia, y recobrado de nuevo el trono, este kan hizo degollar en un dia á todos los comerciantes rusos que se hallaban en sus estados, llamó en su ayuda á los nogais, y, avanzando por el territorio ruso, se entregó á las espantosas devastaciones, tan comunes en los pueblos que mandaba; pero, al llegar bajo las murallas de Nijni-Novogorod, los nogais y los de Kasan se batieron entre sí, y este fué el término de sus victorias. Tanto los enemigos, como todos los vecinos de Ivan, experimentaron los efectos de su ambicion ó los de su dicha.

La pobreza de las naciones que vivian á lo largo del mar Glacial, no pudo sustraerlas á la ambicion de Ivan. Los vogoules ó vogoulitches, pueblo despreciable y envilecido hoy dia, eran entónces valerosos bandidos, cuyas incursiones devastaban las márgenes del Kama, ó la Permia, país que deriva su nombre de la antigua Biarmia. Los ouigours ó igours, habitantes de las montañas que limitan la Siberia, fueron sometidos igualmente. Este era quizá el mismo pueblo, que, saliendo de sus límites á fines del siglo IX, se habia al fin detenido en la antigua Pannonia, á la que dieron su nom-

---

bleció la fiesta de la traslacion de las reliquias de san Nicolas, en Bari. Una bula del papa Urbano II, que habia enviado estas reliquias por un obispo llamado Teodoro, fijó la celebracion de la fiesta para el 9 de mayo, dia en que los rusos la celebran aun actualmente. Los griegos nunca la han celebrado, lo cual prueba que la Rusia tenia entónces mas correspondencia con la Iglesia romana que con la griega.

1093. Miguel Svjatopolk II, Isiaslawitch, hijo de Isiaslaf, fué reconocido por gran príncipe de Kief despues de la muerte de Usevolod, y con consentimiento de Uladimiro, quien declaró que el trono le pertenecia como á hijo primogenito de la familia. El principio de su reinado no fué feliz. Los polovtsi le pidieron la continuacion de la paz que reinaba entre ellos y la Rusia bajo el último reinado; pero él envió á la cárcel á sus embajadores. Pronto reconoció su error al saber que estaban en marcha para vengarse de semejante ultraje. No teniendo medios de resistencia, libertó á los embajadores y pidió la paz. No pudiendo obtenerla, se apresuró á llamar en su auxilio a Uladimiro, el cual le envió tropas. Los enemigos estaban ya en la llanura de Kief. Los ejércitos combinados de los dos príncipes se aproximaron, y se empeñó el combate a peticion de los oficiales de Sviatopolk y contra el parecer de Uladimiro, que queria que se ofreciese la paz con las armas en la mano. El resultado fué tal como le habia previsto. Desbaratado el centro de los rusos, las dos alas no pudieron defenderse y tuvieron la suerte de poder emprender la retirada. Uladimiro se puso en camino para Tchernigof despues de perder gran parte de sus boyardos y tropas. El fruto de la victoria de los polovtsi, fue la toma de la ciudad de Tortchesk, la cual redujeron a cenizas, no sin llevarse antes prisioneros a los habitantes, que perecieron todos de miseria por el camino. Humillado entónces Sviatopolk, pidió la paz, suplicando a aquellos bárbaros, y tuvo la suerte de obtenerla en 1094, casandose con la hija de Talgorkan, uno de sus caudillos.

La tranquilidad, restablecida de este modo en Rusia, no fue de larga duracion. La ambicion de los principes que se codiciaban reciprocamente sus patrimonios, promovió pronto el desórden. Oleg, cuyo padre habia poseido la ciudad de Tchernigof, aspiraba a su posesion. Habiendo unido a sus intereses a los polovtsi, arrojó de ella, con su auxilio el año 1094, á Uladimiro, que se retiró a Perelaslavia. Algunos pérfidos consejos arrastraron a este último á vengarse vergonzosa y bajamente de los polovtsi. Fingió deseos de tratar de la paz con ellos, y ofreció en rehenes a su hijo, que se trasladó á su campo. Itlar, uno de sus jefes, entró en Perelaslavia para arreglar las condiciones del tratado. Mientras se le entretenia, uno de los consejeros de Uladimiro, llamado Estavata, llegó de noche acompañado de algunos turcos al campo de los polovtsi, asesinó a todos los hombres que pudo y se llevó al hijo del príncipe. Uno de los muertos fué Kitan, otro jefe de los polovtsi. Su colega Ibber sufrió igual suerte en Perelaslavia, antes de saber la desgracia de sus compatriotas. Despues de tan horrible perfidia, Uladimiro

bre. Todavía se hallan en Hungría vestigios de su idioma.

Los ouigours, ó igours, son los primeros pueblos de raza turca que han cultivado las ciencias, los que las han comunicado, lo mismo que la escritura, á otros pueblos de la misma familia, y quizás á la mayor parte de las naciones. Tal vez debemos á este pueblo esas observaciones astronómicas, que, habiendo sido hechas en unos climas más septentrionales que las de los antiguos, no pueden ser obra de estos. Prueba de que en remotos siglos ha existido en el Norte una nacion sabia, cuyo recuerdo se ha perdido, y cuyas luces y beneficios disfrutamos. Así pues, esta nacion que se cree perdida, á la que tanto reconocimiento se debe, ahora degenerada, bárbara, despreciada y desconocida, ocupa todavía quizás una gran parte del globo; terrible revolucion que los pueblos más florecientes de hoy dia pueden experimentar á su vez.

Al final del reinado de Ivan III, la Rusia empezó á ser objeto de atencion y de interés para la Europa. Los moscovitas, atónitos vieron llegar á sus murallas embajadores del emperador de Alemania, del papa, de la república de Venecia, de la Polonia y de Dinamarca. Ivan firmó tratados de alianza con todos, y aceptó su amistad. Con estas primeras relaciones, las artes florecientes en Italia, penetraron por entre los hielos del Norte, y, viniendo de Grecia á través de las comarcas de Occidente, se encontraron en el Septentrion con las huellas de una civilizacion que salió de una misma cuna. Artistas y obreros italianos, arquitectos, joyeros, fundidores de cañones, ingenieros, todos fueron invitados á trasladarse á tan lejanos climas con el atractivo de crecidas recompensas. Entónces la capital de la Rusia se hermoseó, y los grandes príncipes, que tomaron el nombre de grandes duques, empezaron á habitar bajo artesonados techos desconocidos de sus toscos abuelos. Hasta Ivan Vasiliewitch IV. no reemplazó el águila negra de dos cabezas á san Jorje á caballo, que hasta entónces habia sido el símbolo del soberano blason de Kief y de Volodimer, que se ve todavía grabado en muchas monedas. Vasili IV, Ivanowitch, prosiguió la serie de victorias de su padre contra los tártaros de Kasan y contra la Polonia, regida entónces por Segismundo, á quien tomó la ciudad de Esmolensko. Desde que subió al trono en 1505, hasta 1531, consolidó las bases de esta gran restauracion que debia verificarse, pero á costa de sangrientos sacrificios, por un príncipe al cual la historia consagra una memoria particular en sus páginas más profundamente delineadas por ilustrados escritores.

VII. La extremada juventud de los hijos de Vasili IV dejó entregada la Rusia á todos los desórdenes y calamidades que casi siempre arrastra consigo una regencia. Elena, madre de los príncipes, gobernando por medio de sus favoritos, abrió un ancho campo á los descontentos y á las ambiciones de una nobleza turbulenta. Princesa liviana y cruel, hizo arrancar los ojos á su tio, cuyas representaciones la habian ofendido, y murió dejando á su hijo, de edad de siete años, rodeado de facciosos y de enemigos corrompidos. Una invasion del kan de Crimea fué apenas bastante para unirlos un instante para defender la patria. Afortunadamente, la debilidad de la infancia, á la cual insultaban en su futuro señor, concluyó para Ivan más pronto que en los demás hombres. Apenas cumplidos sus catorce años, extendió á la par sobre sus vasallos el cetro de un rey y la garra de un tigre; porque habia en este príncipe dos seres distintos, el hombre y la fiera. Hablemos del primero; harto espacio nos quedará para hablar de la segunda.

Desde que se colocó la Rusia en el rango de nacion independiente, los tártaros se vendian comunmente á la nacion que más les ofrecia entre los enemigos de ella, y algunas veces eran asalariados de los grandes príncipes contra la Polonia. En los dos últimos reinados, á favor de este sistema, fueron alternativamente aliados y enemigos de la Rusia. No menos revoltosos y volubles, los tártaros de la Crimea dejaron de reconocer el señorío de aquellos después de la muerte del kan Mili-Guerey, que habia jurado la más estricta fidelidad á Vasili IV. Segunda vez hubo que someterlos. Más de una campaña y más de una victoria fueron necesarias para sujetarlos, á pesar de que habian degenerado tanto en valor como sus jefes degeneraron en fiereza de los hijos de Dschingis-kan. Vióse á uno de ellos, Chikh-Alei, sacado de la prision en que gemia, venir á Moscou, cuando la regencia de Elena, implorando del jóven príncipe y de su madre, con la frente humillada en el polvo, el perdon de la rebelion que le habia hecho perder su libertad.

Cuando Ivan, gracias á una formidable artillería, hizo caer las murallas de Kasan, último asilo de la dominacion tártara, y exterminado la inmensa poblacion de esta ciudad, se volvió hácia los boyardos que le rodeaban, y les dijo: «Al fin Dios me ha fortificado contra vosotros.»

Desde 1545, Ivan habia formado la milicia de los

conoció todo lo que debia temer de los polovtsi. Siendo lo más seguro para el ganarles por la mano, marchó contra ellos con Sviatopolk. La suerte de las armas fué más favorable á los rusos de lo que tenian derecho á esperar. Derrotaron á los polovtsi, les hicieron muchos prisioneros y volvieron cargados de botin. Pero sin desalentarse por su derrota, los vencidos entraron en Rusia casi inmediatamente que los vencedores, y solo se retiraron después de incendiar la ciudad de Ioures, en Ukrania. Entre tanto, la discordia continuaba agitando la Rusia con los ataques de unos príncipes contra otros. Sviatopolk y Uladimiro, para apaciguarlos, les invitaron á una conferencia que debia celebrarse en Kief. Era una especie de dieta en que se llamaba á los obispos, abades y principales habitantes de las ciudades; prueba de que entónces el gobierno no era en Rusia nada despótico. La dieta no se celebró porque Oleg, el más revoltoso de los príncipes, no quiso asistir á ella; pero en 1096 se abrió otra en Lubitch, en el principado de Tchernigof, á la cual Oleg, reducido al último extremo por Mstislaf, hijo de Uladimiro, tuvo que trasladarse. Hízose otra particion entre los príncipes, que juraron conformarse y vivir en buena armonía: vanos juramentos que fueron violados casi el instante en que se pronunciaron. Sviatopolk tenia un hermano llamado Yaropolk que fué asesinado. David, hijo de Igor y nieto de Uladimiro el Grande, le persuadió de que Vasilko, hijo de Rotislaf Uladimirowitch, era el autor ó instigador del asesinato. Vasilko, pasando por sus estados al regresar de Kief, fué detenido por sus gentes, que le atormentaron cruelmente en presencia de David, le quitaron los ojos y le trasladaron á Volodimer, en Volhinia. Instruido de este atentado Uladimiro, se coligó con otros príncipes rusos para vengarse. Sviatopolk obtuvo la paz prometiendo unirse á ellos para atacar á David, principal autor del crimen cometido en la persona de Vasilko. Cumplió su palabra. Después de muchas derrotas, David fué despojado de su herencia, y reducido á algunas ciudades insignificantes que se le dieron para su subsistencia.

En 1103, volvió á encenderse la guerra entre los polovtsi y los rusos. Estos fueron los agresores y casi siempre triunfaron durante las nueve campañas que duraron las hostilidades. Sviatopolk murió en Kief, el año 1113, con la satisfaccion de ver reinar la paz en su patria y la union entre los príncipes de su sangre. Durante su reinado, los judios se apoderaron del comercio de la Rusia, y acumularon grandes riquezas, por medio de las usuras exorbitantes que ejercian entre el pueblo. Después de la muerte de Sviatopolk, los cristianos se sublevaron contra ellos, y mataron á un gran número para vengarse de la miseria en que les habian sumido sus exacciones.

En el artículo de Coloman, rey de Hungría, hemos hablado, tomándolo de Thwrocz, de una expedicion que aquel hizo en Rusia á principios del siglo XII, contra una duquesa, á quien dicho historiador llama Lanca, y de la derrota que esta última hizo sufrir al injusto agresor, después de em-

strelitz, que se hizo despues tan famosa; antes de la organizacion de esta milicia permanente no se conocia en Rusia ninguna clase de tropas regulares. Los nobles eran los que estaban obligados á servir; los principales de ellos hacian, con el nombre de «voievodes,» las funciones de generales, ó eran «golovy,» jefes cuya categoría pertenecia á la de coroneles; todos los demás eran soldados. Los más ricos servian por su cuenta; los que no lo eran, recibian un corto sueldo en monedas de plata y feudos, que llamaban «pomestié.» En la última línea de la nobleza colocaban á los «dvoriane gorodskie,» ó nobles de la ciudad, y á los «dieti boiarskie,» hijos boyardos, llamados así porque en campaña servian bajo las órdenes de los boyardos, como obedecen los hijos á los padres; su categoría era inferior á la de la pequeña nobleza. Los poseedores de feudos iban seguidos de sus vasallos, mal vestidos, mal armados y sin disciplina alguna. Cada noble tenia obligacion de llevar consigo un número de caballeros y peones, proporcionado á su fortuna y á la extension de sus tierras. Los labradores, los habitantes de las ciudades, y sobre todo los comerciantes, no entraban en el servicio más que en casos extremos: pero si el estado era amenazado por un peligro inminente, todos tomaban las armas, y hasta la Iglesia prestaba hombres y caballos. Durante mucho tiempo, esta costumbre fue la de toda Europa; los nobles constituian toda la fuerza de los ejércitos, y peleaban á caballo.

El voievode ó gobernador de cada ciudad era el que levantaba las tropas que debia aprontar, las cuales formaban de hombres que no contraian empeño alguno, que ejercian diversas profesiones, y que no podian por consiguiente permanecer en las filas mucho tiempo. Toda esta gente se reunia en tropel, se armaban á su capricho, y no sabian más que batirse, sin poseer la más pequeña idea del arte militar.

Bien se deja conocer cuántos defectos presentaria una milicia de esta especie; comprendiólo Ivan, y quiso corregirlos. Para llevarlo á cabo, creó la de los strelitz, que seria más correcto llamar strélsi. Los instruyó en los ejercicios, sometiólos á la disciplina militar, y sustituyó el fusil al arco, que hasta entónces habia sido el arma favorita de los rusos. Una parte de este nuevo cuerpo componia la guardia del príncipe, la restante servia en el ejército. Tal es la primera época de la organizacion de tropas regulares en Rusia, y la que puede considerarse como el punto de partida del engrandecimiento de esta potencia en el exterior, y de las usurpaciones del poder monárquico en el interior. Pronto veremos á este poder, desnaturalizado en su principio y en su forma, ofrecer el espectáculo harto comun en la historia, pero en ninguna parte tan marcado, de una nacion que pierde á la vez su carácter primitivo y su libertad, á medida que se engrandece en civilizacion y en política.

La lucha sostenida por el padre y el abuelo de Ivan Vasiliewitch contra los tártaros de Astracan y de Crimea, comienza de nuevo en 1517, aprovechando estos el momento en que el monarca ruso hacia contra los caballeros porta-espadas de Livonia una trabajosa guerra. Los nogais se ofrecieron como auxiliares por odio á los de Kasan, y, merced á su apoyo, Ivan se adelantó vencedor hasta Izlam-Kermen y Oczakow. Al mismo tiempo fueron sojuzgados los tcheremisios y los tschouvasios, y reducidos á la obediencia por un fuerte que hizo construir el czar en la desembocadura del Saviga, que desagua en el Volga.

Dejamos dicho, que el abuelo de Ivan IV trató de someter á los caballeros porta-espadas, y reunir á sus estados un pais que la tiránica administracion de estos, hacia demasiado infeliz para que pudieran echar en él muy sólidos cimientos; pero el valor del gran maestre Furstémberg, y la formidable artillería de que estaban erizadas todas sus fortalezas, neutralizaron la considerable desproporcion de fuerzas numéricas. Despues de una sangrienta derrota que experimentó el príncipe ruso, éste, que habia llegado como conquistador, se consideró muy dichoso con poder firmar un tratado de paz por cincuenta años con los señores de la Livonia. En el, se reserva el czar el antiguo tributo que los paisanos livonienses pagaban á Novogorod. Este largo armisticio entre dos vecinos de los cuales el uno debia destruir al otro, terminó en 1551, sin que fuese renovado; y el tributo dejó de pagarse.

En tanto que los negociantes trataban de decidir si pagarian ó si harian la guerra, el gran maestre de Livonia entabló una alianza con la Suecia. Rompió Gustavo Vasa con la Rusia; pero, apenas se hubo puesto en marcha, el nuevo gran maestre Enrique de Galen hizo cobardemente la paz con el czar, y declaró su neutralidad. Indignado Gustavo, no tardó tampoco en hacer la paz, y abandonó á su destino á tan desleales aliados. Es de advertir que este grande hombre habia encontrado en el monarca ruso un competidor bravo y digno de él. Libre ya este de los suecos, volvióse hácia la Livonia, con la esperanza de

plear inútilmente las súplicas más humildes para decidirle á concederla la paz. Pero las crónicas rusas guardan un profundo silencio sobre este acontecimiento, y no podemos indicar la parte de Rusia en donde reinaba la pretendida duquesa, cuyo título era inusitado entónces en aquel imperio. Aun no se conocian entóncès en Rusia más que príncipes y princesas entre los soberanos.

1113. Uladimiro II, Usevolodwitch, el Monomaco, hijo menor de Usevolod, príncipe de Kief, fué elegido á su pesar, y con preferencia á su hermano mayor Yaroslaf, para suceder á Sviatopolk. Las hazañas con que se distinguió, bajo el anterior reinado, le merecieron su eleccion. En cuanto ocupó el trono, reprimió el encarnizamiento del pueblo contra los judios; pero, considerando que sus usuras eran perniciosas al estado, les desterró para siempre de Rusia, en donde jamas han sido tolerados despues. De ocho hijos que tenia, cuatro sostuvieron la gloria de su nombre con diferentes expediciones: eran Mstislaf, Yaropolk, Andrés y Jouri ó Jorje. El primero hizo conquistas en la Tchouda, ahora llamada Livonia; el segundo derrotó á los polovtsi, cerca del Don, y les tomó tres ciudades, lo que prueba que aquellos pueblos no eran nómadas; Andrés devastó las fronteras de Polonia; y Jouri alcanzó completa victoria contra los búlgaros. El padre de estos príncipes, todos los cuales poseyeron vastos estados, mantuvo entre ellos la armonía con su prudencia y con la energía de su gobierno. Murió en 1125, á la edad de setenta y un años.

1125. Mstislaf Uladimirowitch, hijo primogénito de Uladimiro, fué sucesor suyo en el gran principado de Kief. Los polovtsi intentaron otra irrupcion en Rusia á principios de su reinado; pero fueron rechazados por su hermano Yaropolk, aunque inferior en fuerzas. Las crónicas rusas hablan en los años siguientes de varias victorias que alcanzaron los rusos contra sus enemigos, contra la Tchouda y contra los lituanienses. Mstislaf murió en 1132, en medio de aquellos triunfos.

1132. Yaropolk II, Uladimirowitch, hermano de Mstislaf, le reemplazó en el principado de Kief por eleccion de los habitantes. Fiel á su memoria, cuidó de los príncipes, sus hijos, que le habia recomendado al morir. Usevolod, el mayor de éstos, era el único provisto de patrimonio: su padre le habia dado el principado de Novogorod. Yaropolk señaló á sus demás sobrinos algunas soberanías, con que tuvieron motivo de estar satisfechos. Pero como la de Novogorod casi siempre habia estado unida al principado de Kief, Yaropolk la separó del poder de Usevolod, y le dió en cambio á Pereiaslavla. Esta donacion excitó la envidia de Jouri, que la arrebató á Usevolod en el mismo dia en que éste la recibió. Pronto empero tuvo que restituírsela, pero en seguida se rompió el cambio. Corrió en Polonia un rumor cierto ó falso de que los rusos se disponian á invadirla; y el senador Ulostoviez ofreció al rey Boleslao III frustrar el golpe, apoderándose del gran príncipe: así se llamaba entónces al de Kief. Y lo consiguió por medio de una astucia que inventó. Ha-

extender los límites de sus dominios por el Báltico, que era uno de los deseos de su ambicion.

El sucesor de Enrique de Galen, en un cargo tan peligroso entónces, como era el gran maestrazgo, obtuvo el apoyo de la Polonia, como su antecesor habia obtenido el de la Suecia. Tambien solicitó, aunque en vano, el del emperador de Alemania. Los polacos, conducidos por el príncipe Radzivil, se batieron con el valor acreditado de los hombres de su nacion, sin que por esto mejoraran los asuntos del gran maestre Gotardo Ketler, hombre incapaz de tan ruda empresa, y contrariado además por sus obispos, cuya turbulenta ambicion destrozaba el país. Sintiendo con terror su debilidad en el momento en que el czar abrió la campaña, el jefe de los porta-espadas entregó la Livonia á Segismundo Augusto, reservándose únicamente á título de feudo, dependiente de la Polonia, las provincias de Curlandia y de Semigalia, de las cuales fué el primer duque. La ciudad de Revel y la Estonia se pusieron al mismo tiempo bajo la proteccion de la Suecia; Arensburgo y la isla de Œesel fueron entregadas por el obispo, príncipe soberano de este país, al rey de Dinamarca, quien hizo de ellas un señorío para su hermano el duque de Holstein.

Victoriosa ó vencida, la infortunada Livonia debia sufrir una dislocacion política, ya sea que sucumbiese bajo la ambicion de Ivan, ya sea que continuara siendo presa de la codicia de sus aliados y de sus amigos.

Erico, sucesor de Gustavo Vasa, exigió de Segismundo por su apoyo el mismo precio que éste; esto es, la ciudad de Revel y toda la Estonia. Estos dos países se apartaron en efecto de la causa comun, y juraron obediencia al gobierno sueco.

Así terminó en Livonia el reinado de una órden famosa en otro tiempo, y cuya antigua existencia ha caido en la clase de tradiciones más olvidadas de la historia. Fué esta una de esas potencias fundadas en el caos por la fuerza, y que la fuerza destruyó, cuando el poder monárquico, ó la despótica centralizacion, se desprendió audazmente de todos los elementos de opresion, y de todos los despojos feudales, en medio de los cuales se formara lentamente.

Cinco señores se repartieron la soberanía de los porta-espadas. Ivan Vasilewetch, Erico XIV de Suecia, Segismundo Augusto de Polonia, el duque Magno de Holstein y Gotardo Ketler, llamado duque de Curlandia y de Semigalia, por precio de su renuncia.

Pero Ivan, en este reparto, queria la parte del leon. Empezó por firmar con la Suecia una tregua de dos años, para caer con todas sus fuerzas sobre la Polonia. La guerra se continuó hasta 1571, con alternativos éxitos, más aniquiladores que decisivos. Al cabo de este tiempo, fatigados ambos adversarios, convinieron en una tregua de tres años. Parece además, que Ivan abandonó al duque Magno de Holstein su parte de la Livonia, sin duda con la esperanza de que en más propicias circunstancias no le faltaria pretexto para despojar de la totalidad de sus estados á un soberano á quien quiso reconocer el título de rey, bajo la inmediata proteccion de la Rusia. Satisfizo á los pueblos este arreglo, con la esperanza de no estar sujetos más que á un solo dueño, é independientes de la Polonia, de la Suecia y de la Rusia, sin atender que esta, disfrazada con el nombre de protectora, se reservaba para sí la intervencion.

Los motivos que habian obligado á Ivan á diferir sus proyectos sobre la Livonia, eran otras nuevas incursiones de los tártaros de la Crimea, que avanzaron desolando las ciudades y los campos, hasta Moscou, y redujeron á cenizas esta residencia real. Sin embargo, la Livonia fué subyugada dos ó tres años despues. La Suecia y la Polonia, de concierto, volvieron á tomar las armas para sostener el reparto anterior, y sus preparativos parecieron al czar tan imponentes, que en su terror recurrió á la mediacion del papa Gregorio XIII. El jesuita Possevin fué enviado á Moscou para negociar la paz, que se firmó entre las tres potencias del Norte, obteniéndola Ivan, sacrificando con dolor todas sus conquistas. Pero ya la Livonia habia sido arruinada y despoblada, aprovechándose éste de sus primeras victorias, para llevarse á sus estados los hombres y las riquezas de esta desventurada comarca. Solamente el papa fué el que perdió totalmente los gastos que hiciera en esta guerra; pues la promesa que le hizo Ivan, de entrar de nuevo en el gremio de la Iglesia latina, tuvo el efecto que naturalmente debia tener; esto es, que, pasado el momento del peligro, ya no se trató de ello. Además de que Ivan hubiera podido alegar por excusa de su falta á la palabra, que tampoco la mediacion del papa habia sido muy eficaz; puesto que, habiendo sido ultrajado y preso en Estockolmo el embajador ruso, de nuevo empezó la guerra entre ambas potencias. Terminó esta despues de pérdidas tan gravosas á la una como á la otra, por una nueva paz, piedra fundamental de una futura querella.

---

biéndose trasladado á la corte de Yaropolk, fingióse un hombre injustamente perseguido por el rey de Polonia, á quien pintó como á un tirano execrado de sus súbditos, prontos á entregarle á la primera potencia que fuese á atacarle. Usó de tanta hipocresía en sus discursos, que el gran príncipe le admitió en su más íntima confianza, y le declaró los proyectos que tenia, respecto á la Polonia. Dueño de su ánimo, le empeñó en una partida de paseo por el campo, y, habiéndole separado diestramente, le hizo prender por gentes apostadas, que le llevaron prisionero á Cracovia. Para libertarle, fué preciso que sus hermanos pagasen un rescate proporcionado á la importancia del cautivo. Pero éste, algunos años despues, obtuvo su desquite. Yaroslaf, hijo natural de Uladimiro Monomaco, fué arrojado de Halicz, en la Rusia-Roja, que era su infantado, y se refugió al lado de Boleslao. Los habitantes, seducidos por Yaropolk, reclamaron su príncipe al rey de Polonia, y le exhortaron á que él mismo se lo llevara, asegurándole, que no solamente estaban dispuestos á recibirle, sino tambien determinados á defenderlo contra los que se opusiesen á su regreso. Algunos nobles de Hungría establecidos en la Rusia-Roja apoyaron la solicitud de aquellos habitantes, y decidieron á Boleslao á que fuese á restablecerle, bajo promesa de que le socorrerian. Partió, pues, con un ejército muy escaso, y al llegar, halló á los húngaros reunidos con los habitantes, que se apartaron para dejar desfilar sus tropas. Pero así que pasó, arrollaron al rey, que vió aparecer un grande ejército al mando de Yaropolk. Dióse entónces un combate entre las tropas de Boleslao y Yaropolk, de que aquel solo escapó cubierto de heridas, y despues de defenderse con el más admirable valor. Avergonzado de haber caido en el lazo, murió de sentimiento en el año 1138. Vengado del rey de Polonia, Yaropolk tuvo que sostener los ataques de diversos príncipes de su familia, y en particular de los hijos de Oleg, que, salidos de la rama de Sviatoslaf, sufrian con impaciencia verse excluidos del trono por la posteridad de Usevolod, esto es, la rama menor. Habiendo triunfado Yaropolk de sus rivales, no sin grandes dificultades, murió en 1140 con la reputacion de un príncipe humano, justo y bienhechor.

1149. Viatcheslaf, Uladimirowitch, hermano de Yaropolk, y su sucesor, no tuvo la suficiente energía para sostenerse en el trono que le dieron los votos unánimes de la nacion. Usevolod, hijo de Oleg, le atacó y obligó á dejarle al cabo de doce dias. El príncipe desposeido volvió á Tourof, su primera herencia.

1140. Usevolod II, Olegowitch, hijo mayor de Oleg, desde que se vió dueño del trono de Kief por cesion de Viatcheslaf, formó el designio de despojar de sus patrimonios á todos los príncipes de la sangre de Uladimiro Monomaco, excitando así grandes desórdenes en Rusia. La ciudad de Novogorod, que se gobernaba en forma de república, mostró grande oposicion á sus miras ambiciosas, y, despues de arrojar á varios gobernadores que la habia dado sucesivamente, le hizo consentir en concederle por gobernador á Sviatopolk,

No ocupó menos á Ivan la organizacion civil de su imperio, que las guerras con las potencias del Norte, sus vecinas, y sin duda como legislador, más que como conquistador, ha merecido la atencion de la historia. Verdad es que todavía la ha merecido más por sus crueldades, y en los escritores de la historia del Norte, contemporáneos suyos, es famoso bajo el nombre de Basilides el tirano. Pero, para ser imparcial, es preciso poner en relieve los beneficios de un tirano, ó, cuando menos, sus útiles designios.

Ivan III habia llamado á los extranjeros, trazando el camino que luego siguió Pedro I, nó con más habilidad, sino en circunstancias más favorables. Habia hecho venir de Alemania y de Italia arquitectos, fundidores de metales, joyeros, ingenieros, mineros, en fin, obreros de toda clase. Vasili IV é Ivan IV siguieron sus planes, y emplearon en la importacion y adelanto de las industrias extranjeras sumas enormes. Pero este último puso mayor empeño en continuar la obra de sus predecesores; los primeros habian echado la semilla, este conoció que era necesario preparar el terreno. Para esto, las leyes de Rusia eran insuficientes; pues que los códigos de Jaroslaf y de Uladimiro formaban todavía su único cuerpo de jurisprudencia; y este edificio, á medio construir, se desmoronaba bajo los ataques del tiempo. Ivan no consiguió reconstruirle por entero; preciso fué que subsistiesen todavía salvajes restos de las antiguas costumbres, y uno de ellos fué el combate judicial que se habia ya abolido en todo el resto de Europa. Las supersticiones del Norte eran el orígen de este mal, por consiguiente, nada más natural que le infestase por más tiempo. La recopilacion de las leyes que dió Ivan á sus pueblos, despues de haber discutido sus disposiciones con los diputados de la nobleza, se tituló «Soudobnieck;» esto es, manual de los jueces.

La primera imprenta que hubo en Moscou la estableció Ivan IV, y la reina Isabel de Inglaterra envió á este los primeros doctores, médicos y cirujanos que han ejercido el arte de curar en estas comarcas, las cuales hasta entónces han sabido prescindir de él.

La Rusia habia perdido su antiguo comercio; la invasion, ó más bien, las invasiones de los tártaros, habian roto sus relaciones con el Oriente; los caminos de la Grecia se habian perdido por decirlo así, y era preciso dirigirse á las naciones occidentales, herederas de la antigua civilizacion, desterrada del Mediodia por el islamismo. La casualidad favoreció á Ivan cuando se preparaban para contrariar sus planes de comercio las ciudades anseáticas. Un naufragio arrojó á unos ingleses hácia las costas en donde desemboca el Dwina, en el mar Glacial, y fueron los que negociaron el primer tratado de comercio que ha existido entre la Inglaterra y la Rusia. A un suceso igual debe su orígen la ciudad de Arcángel, tan poderosa y tan célebre despues por la vasta extension de sus relaciones. En vano Gustavo I, que veia con dolor esa tendencia de la Rusia á las empresas propias para engrandecer á una potencia ya muy temible, quiso poner obstáculos á sus amistades comerciales; no fué escuchado ni por el rey de Dinamarca, que era el único que podia oponerse á la navegacion por el mar Glacial, ni por la reina de Inglaterra, protectora del comercio de sus vasallos, demasiado ilustrada para que pudiera ponerles límites en él. Por fin, Ivan estableció en Narva un mercado, al que pronto acudieron los ingleses, los franceses, los holandeses, y los negociantes de todas las ciudades anseáticas, á pesar de la rigorosa prohibicion que pocos años antes habian impuesto á sus habitantes de comerciar con la Rusia. El despertar de esta potencia presagiaba grandes males á cuanto rodeaba sus fronteras. Preciso era que se verificara su emancipacion.

Pero la Rusia podia muy bien crearse relaciones con las naciones occidentales, sin abandonar por esto sus antiguas amistades con el Oriente, que habia sido para ella un manantial de prosperidades. Buscó, pues, Ivan hácia el sudeste esas sendas olvidadas por tan largo tiempo, que conducen á las ricas comarcas de la Persia, de la India y de la China. Uno de los más grandes resultados de esta tentativa, fué el descubrimiento de la Siberia, del que hablaremos muy pronto. Terminemos antes el reinado de Ivan.

Hemos visto sus útiles ensayos en cuanto á industria y legislacion; sus crueldades forman el reverso de la medalla. Son tan horrorosas, llevan un sello tan marcado de ferocidad y locura, que se hace difícil comprender cómo hayan podido salir del cerebro de un hombre, que concebia ideas de órden y de justicia, y tan vastos planes de civilizacion y adelantos. Contrastes de carácter que prueban la debilidad de la organizacion humana, y hacen fracasar todas las reglas de la filosofía experimental.

Los que han querido paliar los crímenes del tirano Basilides, han creido por lo menos encontrar razones para explicar su ferocidad, sino para excusarla, en las humillaciones ó infortunios que la insolencia de algunos grandes de la corte de su padre habia hecho

---

marido de su hermana, é hijo de Mstislaf Uladimirowitch. Uladislao II, rey de Polonia, trabajaba al propio tiempo para apoderarse de las sucesiones señaladas por su padre Boleslao III a sus hermanos, y, habiéndoles reducido a encerrarse en la ciudad de Posnania, determinó a Usevolod a que le enviase socorros para sojuzgarles en su asilo. Pero las tropas combinadas de los rusos y polacos se entregaron a los excesos en su campo, y fueron despedazadas en una salida de los sitiados, sin poder defenderse, sumidas como estaban en la embriaguez y el sueño. A este desastre, acaecido en el año 1146, siguió la fuga de Uladislao, y luego después la muerte de Usevolod.

1147. Igor II, Olegowitch, hermano de Usevolod, fué elegido para sucederle, y empezó por faltar a la promesa que hizo de suprimir parte de los impuestos establecidos por su predecesor. El descontento que causó esta infidelidad, creció por la mala eleccion que hizo de sus ministros, gente corrompida que oprimia a los pueblos y vendia la justicia. Muy luego, cansados los kievianos de un gobierno tan tiránico, llamaron a Islaslaf, hijo de Mstislaf, para que les libertara. Igor se puso en campaña para rechazarle, pero, abandonado de los suyos, se vió precisado a huir, despues de un reinado de seis semanas.

1147. Islaslaf II, Mstislawitch, tomó posesion del trono de Kief, después de la fuga de Igor, en cuya persecucion envió tropas para apoderarse de su persona. Hallósele oculto en un huerto, y fué presentado al nuevo soberano, que le arrojó en un calabozo. Tranquilo hasta entónces, Viatcheslaf sintió de repente despertar su ambicion, al ver a Islaslaf colocado en un trono, del que se le habia derrumbado. Reunió tropas para recobrarle, e hizo rapidas conquistas, que parecian prometerle la de la corona de Rusia; pero sus reveses fueron tan prontos como sus triunfos, pues al fin de la campaña perdió, no solamente lo que acababa de conquistar, sino tambien su principado de Rostof, con que Islaslaf invistió á un hijo suyo. Desde el fondo de su carcel, el desdichado Igor causaba inquietud al que le habia suplantado. Tenia un hermano celoso de sus intereses, Sviatopolk, príncipe de Novogorod-Severski, que ardia en deseos de vengarle. Islaslaf envió contra el un ejército considerable, que devastó sus estados, y le redujo a pedir la paz; pero la ignominiosa condicion que se le impuso al ofrecersela, no le permitió aceptarla: era la de abandonar a su hermano. Prefirió expatriarse y retirarse entre los viattichas. Al saber Igor las desdichas de su hermano, pidió permiso al príncipe de Kief de abrazar la vida monastica, y le fué concedido; pero su cambio de estado no devolvió la páz a la Rusia, pues luego después vióse aparecer á Sviatoslaf con nuevas tropas. Islaslaf se puso en marcha para salirle al encuentro, y al partir encargó a su hermano Uladimiro, a quien habia nombrado gobernador de Kief en su ausencia, que le enviase auxilios. Los kievianos declararon que estaban prontos a socorrer á su príncipe; pero al propio tiempo exigieron la perdicion de Igor, causa inocente de la guerra. Arrebatados

sufrir á su débil minoría. Pero para convencerse de lo infundada que es esta apología, bastará notar que, habiéndose atrevido Ivan á revestirse del poder, á la edad de catorce años, ejerció una venganza terrible en todos sus enemigos, particularmente sobre Vassili-Chouiski, y comenzó una larga carrera de atrocidades que la historia puede poner en parangon con todas las que atribuye á los monstruos que han deshonrado á la humanidad. Habíase casado Ivan á los diez y seis años, con Anastasia, hija de Roman Jourevitch. Las dulces virtudes de esta princesa, superior á su siglo, habian tomado un dichoso ascendiente en el alma de su esposo, suspendiendo la explosion de su genio sanguinario, y haciendo que arrojara lejos de él á los viles cortesanos que daban pábulo á su furor. Pero la temprana muerte de esa admirable mujer despertó al tigre que ella aprisionaba en su seno, y la Rusia volvió á temblar.

El número de hombres, mejor diremos, de personas de todos sexos y edades, que Ivan hizo perecer en los tormentos, pasma la imaginacion. Y lo que más sorprende todavía, es, que en medio de tantas víctimas, de tantos asesinatos, su desolada nacion no haya abrigado un vengador, ni dejado un solo vestigio de indignacion por tamaños atentados. Júzguese de esto, no digo el respeto, sino el religioso culto, la idolatría de esta nacion para con sus príncipes, ó su profundo servilismo. Cuando ciento cincuenta años más tarde, Pedro I, de no menos terrible memoria, exterminó los estrelitz, del seno de tantos horrores no salió un solo gemido, ni un solo grito de maldicion y de venganza contra su corona y su cabeza. Cuando Catalina II envenenó y asesinó á la vez á su esposo Pedro III, para ocupar el trono en su lugar, los rusos se inclinaron ante esta usurpacion. En fin, la Rusia ha tenido muchos Mirovitsch, pero ni un solo Trasíbulo. Solo hasta después del reinado bullicioso é inquieto, pero nó tiránico, de Pablo I, no se introdujo en Rusia la máxima de que se puede matar á un tirano; y, ya que es necesario ser imparcial con todo el mundo, añadamos que los ingleses fueron quienes la introdujeron en las orillas del Neva.

Retirado en la amenazadora é inexpugnable morada, que se habia hecho construir más allá de Moscou, llamada Alejandrova Esloboda, rodeado de numerosos satélites, que habia escogido entre las clases más oscuras, para convertirlos en troncos de familias poderosas, Ivan expedia á todo el imperio las más sangrientas órdenes, que redactaba durante los intermedios de sus crapulosas orgías. Estos hombres, llamados opritchnikis, agentes cobardes y provocadores, corrian á todas las provincias á ejecutar las órdenes que arrancaban con sus delaciones, y á vengarse de los odios que ellos mismos habian engendrado por la opresion y el terror. Una parte de la nobleza antigua pereció por los odiosos cálculos de los opritchnikis, y sus despojos engordaron á esta nueva aristocracia de lodo y de sangre, cuyo vergonzoso orígen persigue todavía una secreta reprobacion.

Los habitantes de Novogorod, que recordaban siempre la libertad que habian perdido, se hicieron sospechosos durante la primera guerra de Ivan contra los tártaros de la Crimea, de querer aprovechar esta circunstancia para entregarse al rey de Polonia, y esta opulenta ciudad fué casi destruida y despoblada por la venganza del czar. Luego que hubo formado el proyecto de ir á ella, empezó por interceptar toda comunicacion entre Novogorod y Moscou. Soldados emboscados, ó apostados por los caminos, degollaban á todos los viajeros, y los infelices cuya ruina estaba decretada, se veian privados de todo aviso de salvacion. Cuando salió el czar de Alejandrova Esloboda, le precedió un cuerpo de tártaros, que con el hierro y el fuego le preparó un camino cubierto de ruinas y empapado en sangre.

Llega á Novogorod, hambriento de carnicería y sediento de sangre, y prepara su banquete. Al salir de la iglesia, entra con su hijo en un recinto construido ex profeso para teatro de su venganza, en donde habian encerrado á los magistrados y á los principales ciudadanos. Ambos, montados en vigorosos caballos, se arrojan lanza en mano sobre estos desgraciados, matando é hiriendo hasta agotar sus fuerzas. Cuando, cansados de matanza, el hierro se les cae de las manos, el resto de las víctimas es entregado á los opritchnikis, como se arroja á los perros los restos de un festin. Rómpense al momento los hielos del Volkof, y precipitan en ellos á centenares de ciudadanos. No habia dia en que no fuesen condenados á esa muerte espantosa quinientos ó seiscientos.

Al cabo de cinco semanas de tan atroz matanza, declaró el czar que estaba bastante vengado; hizo reunir á los habitantes que quedaban, les mandó que le permaneciesen fieles, y se recomendó á sus oraciones. Toda la comarca de Novogorod fué desolada, y jamás ha podido la ciudad reponerse de esta catástrofe. Esta capital, cuyo nombre inspira á los rusos un religioso respeto, no es ahora más que una aldea.

---

de furor, corren al monasterio del infortunado Igor, prendiéronle al pie del altar, en que se celebraba la misa, y le arrastraron hasta fuera de la puerta principal. Acudió Uladimiro para arrancarle de sus manos. Unos y otros se le arrebataron alternativamente, hasta que, por ultimo, su protector pudo conducirle al patio del palacio, cuyas puertas se cerraron al instante. Derribólas el pueblo, vió á Igor en el vestíbulo, le cogió, le arrastró y le asesinó. Resuelto á vengar la muerte de su hermano, Sviatoslaf continuó la guerra con nuevo ardor, la cual terminó en 1149 con una batalla dada cerca de Pereiaslavla, en que fué derrotado el ejército del príncipe de Kief, después de una accion de las más sangrientas, aunque de poca duracion. Entonces, habiéndose refugiado en su capital, se llevó lo mas precioso que poseia, y fué á buscar con su esposa é hijos un asilo en Volodimer, patrimonio que acababa de dar á su hermano.

1149. Jouri I, ó Jorje Uladimirowitch, príncipe de Suzdal, hijo de Uladimiro, colocado en el trono de Kief después de la fuga de Isiaslaf, pronto vió reaparecer á su rival, acompañado de los reyes de Hungría y Polonia, sus aliados por la sangre. Pero apoyado por su generoso hermano Viatcheslaf, puso en fuga á los enemigos, y sitió á Loutchisk, en donde se habia refugiado Uladimiro, hermano de Isiaslaf. Andrés, hijo de Jouri, se hizo admirar por el valor con que rechazó á los sitiados en una salida que estos hicieron, acompañado solo de dos hombres. Pero lo que puso el colmo á su gloria, fué el consejo que dió á su padre de consentir en la paz que le pidió Isiaslaf. Convínose en que cada uno quedaria en posesion de lo que tenia en el momento de la pacificacion. No creyendo entónces tener mas enemigos, Jouri se entregó á los placeres y al libertinaje. Indignados los kievlianos de este estado de indolencia, excitaron á Isiaslaf para que volviese, y así que éste apareció ante los muros de Kief, Jouri se retiró sin atreverse á combatir. Pero Uladimiro, príncipe de Halitz, le devolvió el valor y le acompañó con un ejército, á cuya presencia huyó su rival. Este, empero, seguro de la adhesion de los kievlianos, no desesperó de triunfar. Habiendo tenido la destreza de unir á sus intereses á Viatcheslaf, y de obtener de Hungría un socorro de diez mil hombres, se presentó delante de Bielgorod, abandonada por Boris, hijo de Jouri, así que se aproximó. Desde allí el vencedor avanzó hácia Kief, cuyas puertas se le abrieron tan pronto como apareció. Advertido de la toma de Bielgorod, Jouri emprendió la fuga.

1150. Isiaslaf, al volver á ocupar el trono de Kief, hizo sentarse á su lado á su tio Viatcheslaf, en prueba de gratitud; pero, contento éste con ser su colega, le dejó las riendas del gobierno. Isiaslaf las empuñó mejor que su rival. Sin embargo, la desgracia habia alentado á este último, que nada olvidó para lavar la vergüenza de su fuga. Su hijo Andrés y el príncipe Uladimiro secundaron con ardor los esfuerzos que hizo para restablecerse; pero, ni las mas prudentes medidas, ni las estratagemas mejor combinadas, ni las batallas dadas en su defensa, tuvieron feliz éxito. Obli-

Cuando los eslavos edificaron á Novogorod, quizás no habian abandonado todavía las aguas el suelo, sobre el cual se ha fundado la nueva residencia de los soberanos, y flotaban barcas en el sitio en que se levanta hoy dia el palacio de los emperadores.

Las ciudades de Pleskof y de Twer, acusadas igualmente de tener inteligencias con la Polonia, sufrieron tambien un rigoroso castigo, mas no fueron despobladas. Al ruido de tantos estragos y de tales furores, los habitantes de Moscou esperaban la vuelta del czar con el silencio de la consternacion. Llega, entra, y al momento veinte horcas se levantaron en la plaza pública de la capital; aprèstanse numerosos instrumentos de tortura, enciéndense grandes hogueras, y el agua hierve en las vastas calderas de cobre. A este aparato horrible cada cual se estremece y tiembla en el fondo de su asilo; y pronto trescientos ciudadanos ilustres por su nacimiento, y príncipes algunos de la familia del czar, son sacados de los calabozos, llevando impresas las horrorosas señales de los tormentos que han sufrido. Arrastrados ó empujados por soldados crueles, llegan medio muertos al lugar de estas sangrientas ejecuciones. Los cortesanos, convertidos en verdugos, tiran, nó de sus espadas, sino de sus cuchillos, y hacen pedazos la primera víctima; era este un secretario de estado á quien acababan de colgar por los piés á una polea. Despues de él, un anciano tesorero de la corona, pereció del modo más horroroso entre las manos del coronel de la guardia y del general de la caballería, que se encargaron de la ejecucion.

Mujeres y niños fueron sometidos á los más crueles tormentos. Quitaron de la plaza sus cadáveres, y delante del monarca formaron en una hilera doscientos acusados, á los cuales otros tantos cortesanos cortaron la cabeza arrojando gritos de aplauso y de alegría. En fin, un viejo venerable fué allí conducido, y el czar le atravesó con su lanza. En seguida con una calma feroz se paseó y examinó con frialdad á sus víctimas, y, reconociendo la cabeza del tesorero, la insultó y la dividió en dos pedazos con su espada. Trasladóse despues á las casas de los desventurados que habia hecho perecer, y mandó aplicar, ante sí, á sus mujeres, varias especies de tormentos, hasta que declarasen los tesoros que poseian sus esposos. Tres dias despues, hizo cortar la cabeza á muchos individuos de las mismas familias, y, llevando su furor hasta los restos inanimados de su odio, los hizo pedazos con su hacha. Los cuerpos, abandonados en la plaza, fueron destrozados, y los huesos echados á los perros. Ochocientas mujeres fueron ahogadas. Para Ivan era un deleite ver despedazar ó sumergir varias veces en una caldera de agua hirviendo á los que le eran sospechosos.

Durante la guerra de Livonia, habiendo tomado por asalto la ciudad de Vittenstein, hizo pasar á cuchillo á todos los habitantes; pero el comandante y cuantos habian podido sustraerse á su primer furor, fueron ensartados en lanzas, por órden suya, y quemados sin piedad. Algunos años despues, trató con igual ferocidad á los habitantes de Venden, cuyo heroísmo hubiera desarmado á cualquiera otro vencedor. Estos pegaron fuego á la pólvora para sepultarse en las ruinas de su fortaleza; Ivan hizo prender á los que no habian podido perecer en este desastre. Sitió á Volmar, la plaza fué tomada por asalto, y todos los habitantes murieron en los tormentos.

Cuando, conducidos por el valiente príncipe Estéban Batori, los polacos volvieron á tomar á Polotsk, en Lituania, supieron horrorizados las crueldades de Ivan con sus prisioneros. Unos habian sido desgarrados en pedazos, á otros les habian arrancado las entrañas, á otros sumergido en calderas de agua hirviendo. Segun los mismos autores, los rusos sitiados en Sokol, llenaron de pólvora y pez el vientre de los prisioneros, y, despues de darle fuego, los arrojaron al campo de los enemigos.

Luego que este príncipe terrible se vió doblegado bajo el peso de los años, los boyardos y la nacion entera dirigieron una mirada de esperanza hácia su heredero; y aun se atrevieron á pedir al czar que diera á su hijo mayor el mando de las tropas que iban á marchar contra Polonia. Este deseo tan imprudente fué el decreto de muerte del infortunado czarewitck; su padre le mató de un golpe con su baston herrado. Este asesinato, sus causas y sus circunstancias han sido referidas de varios modos, pero siempre queda el hecho de que Ivan mató á su hijo. Acosado por los remordimientos, dicen que quiso hacerse monje, como por expiacion, porque no nos olvidemos de notar, que este hombre tan cruel tenia toda la religion que los sacerdotes enseñaban en aquella época, en la cual todo era redimible. Despues de este último crímen, Ivan hizo distribuir dinero á todos los monasterios, y envió sumas considerables á los patriarcas griegos. Esta combinacion de todos los instintos de ferocidad y de todas las debilidades de la santorronería es lo que con justo motivo ha hecho que se le compare con

gado á refugiarse en Pereiaslavla, tuvo la gran suerte de obtener la paz de Isiaslaf, que habia ido á atacarle, la cual se juró, y casi al momento se violó por su parte. Informado Isiaslaf de que pedia al príncipe de Kalitz que hiciese nuevos preparativos contra Kief, y mendigaba el socorro de los polovtsi, llamó por su parte a los húngaros, que acudieron en número de doce mil. Pero estas tropas mal disciplinadas, fueron sorprendidas cuando estaban sumidas en la embriaguez, y destrozadas por Uladimiro. Esta derrota, dicen las crónicas rusas, fue bien vengada el año siguiente por el rey Estéban de Hungría. Pero entónces era Geisa II quien reinaba en este pais. Sea lo que fuere, las continuas expediciones de Jouri, y las incursiones de sus aliados los polovtsi, dice un autor moderno, obligaron a Isiaslaf a tener siempre las armas en la mano hasta su muerte, acaecida en 1154.

1154. Rostislaf Mstislawitch, hermano de Isiaslaf, y príncipe de Esmolensko, fué preferido, como primogénito de su familia, á Mstislaf, hijo del príncipe difunto, para ocupar el trono de Kief. Viatcheslaf, que aun vivia, fue quien decidió esta eleccion. Haciéndole sombra Isiaslaf, príncipe de Tchernigof, le atacó contra el parecer de sus boyardos. Isiaslaf se presentó con fuerzas superiores que aterrorizaron el ejército del príncipe de Kief, parte del cual le abandonó, obligándole con esto á emprender la fuga, con lo que dejó el trono á merced de su rival.

1154. Isiaslaf III, Davidowitch, á peticion de los kievlianos, tomó posesion del trono, abandonado por Rostislal; pero Jouri, que no habia renunciado á él, le forzó casi al instante á dejarle. Entónces regresó a su principado de Tchernigof, de que Jouri se habia apoderado, y que este consintió en devolverle.

1154. Jouri Uladimirowitch, restablecido en Kief, á la edad de sesenta y tres años, como habia deseado ardientemente, no disfrutó de las dulzuras de la tranquilidad. Los polovtsi que trajo consigo, ejercieron por el camino, al volverse, algunos pillajes, que sublevaron á los rusos contra ellos. Sorprendidos de noche en su campo, los rusos les devolvieron el mal recibido, degollándoles horriblemente. Pero su venganza y su furor no les permitieron dejar impune este atentado; volvieron al año siguiente para tomar su desquite. Jouri salió en persona contra ellos; pero los dos ejércitos no se atrevieron a combatir cuando se vieron con fuerzas iguales. El príncipe de Kief, más tímido, ofreció presentes a los bárbaros, que se volvieron a su pais, dejando siempre a su paso los rastros de su ávida ferocidad. Jouri habia nombrado príncipe de los novogorodianos á su hermano Mstislaf, y cuando en 1157 supo que le habian arrojado, se preparaba á castigar la sedicion; pero la muerte puso fin a sus dias. Este príncipe poseia grandes cualidades, mezcladas con muchos vicios. Las ciudades que construyó son monumentos que perpetúan su gloria. Las dos principales son Volodimer, a orillas del Kliasma, que pronto fué la capital del imperio, y Moscou, en la confluencia del Moskava y del Neglina.

Luís XI. Tienen además relaciones tan evidentes en política como en moral; si el uno destruia á sus grandes barones, el otro anonadaba á los knees ó grandes boyardos.

Tan cruel príncipe era tambien muy bufon; otra semejanza con Luís XI; y el arte tan fácil como despreciable de divertir á los convidados con groseros chistes, fué en su corte un medio de prosperar. Pero estas ventajas estaban compensadas con aventurados riesgos; y más de un gracioso que no midió bien sus ocurrencias, quedó debajo de la mesa muerto de una cuchillada; otros fueron recompensados con la pérdida de una oreja. Uno de ellos, á quien el tirano acababa de imponer este castigo, se prosternó sin dejar escapar un gemido, y dió las gracias á su señor por esta prueba de su benevolencia.

Á veces, cuando veia una porcion de pueblo reunido, el czar mandaba soltar los osos más vigorosos y voraces de su casa de fieras, y el malvado se reia con su hijo del espanto de los infelices perseguidos por esos feroces animales, del dolor de los esposos cuyas mujeres se llevaban, y de los gritos de las débiles madres que veian ahogar y destrozar á sus hijos sin poderlos defender. Si los parientes de las víctimas de este bárbaro juego iban á quejarse, se creia hacerles un gran favor con darles algun dinero, y asegurándoles que el czar y su hijo se habian divertido en gran manera.

Á menudo, en su casa de recreo, hacia cubrir con pieles de osos á los desventurados que queria castigar, y soltaba contra ellos una porcion de perros de Inglaterra, adiestrados á esta caza cruel, viendo con delicia destrozar los objetos de su venganza.

Si á sangre fria cometia el czar tales horrores, ¡cuáles serian los excesos de su crueldad, cuando le arrastrara la cólera ó la sospecha!

Mikhail Vorotinski, cuyo único delito consistia en poseer el principado de Pronok, y poder reunir en su dominio algunos millares de soldados, pereció en los más horribles suplicios, y todos sus parientes y toda su raza fue exterminada con él. Mientras le atormentaban, el czar se complacia en añadir carbones encendidos debajo del desgraciado. La misma suerte, y por una causa semejante, fué la de un cheremetef, señor de la ciudad de Kolomna. Á falta de razones ó de motivos reales, se pretextaba una conspiracion contra la persona ó el poder del príncipe Ivan. Se les acusaba unas veces de brujería, otras de algunas palabras vagas que les habian oido decir. Nunca faltaban testigos ni verdugos, puesto que se sacaban de entre los cortesanos.

En el asunto del cheremetef, no se limitó á él solo la rabia del czar; en apariencia era querido de sus vasallos, y los habitantes de Kolomna fueron envueltos en su ruína. Después de haber degollado al pueblo, encerraron á los principales ciudadanos en una casa, y la volaron con pólvora; sus mujeres é hijas fueron violadas antes de condenarlas á muerte. Los satélites del czar desnudaron á las mujeres del pueblo, y las metieron en un bosque, en donde hallaron hombres apostados que las persiguieron, y destrozaron sus carnes á latigazos; el bosque resonaba con los gritos desgarradores de estas desventuradas. La viuda del cheremetef fué encerrada en un monasterio, y su familia completamente destruida.

Detengámonos: sin embargo, no son estas ni la cuarta parte de las monstruosidades que los historiadores más imparciales y más sesudos imputan á Ivan IV. Ni la religion, ni el pudor, ni la infancia, ni la vejez, nada para él era sagrado. Con frecuencia las mujeres de sus vasallos, que tenian la desgracia de ser hermosas, robadas alevosamente, luego de haber satisfecho en ellas sus placeres, y despues de él sus comensales de palacio, eran devueltas á sus maridos, si no habian sucumbido antes á los excesos más infames; pero la mayor parte eran ahogadas ó degolladas, y á veces los cadáveres de estas infelices colgados á las puertas de sus maridos, ó clavados en una tabla durante muchos dias. Exceso de crueldad y de espantosa resignacion igualmente difíciles de concebir.

Cuando encontraba por la calle á alguna mujer, le preguntaba quién era su esposo, adónde iba, y de dónde venia; y si pertenecia á un hombre que le disgustaba, la hacia quitar los vestidos y atárselos al rededor del cuello, obligándola á permanecer en esta posicion hasta que él, su corte, los guardias y el pueblo habian acabado de pasar.

En fin, este rey perfeccionó el espionaje, y degradó cuanto pudo, por medio del terror y de la bajeza, á un pueblo que antes habia querido sacar de las tinieblas y de la barbarie. Los ensayos de civilizacion que emprendió con buen éxito, los planes de engrandecimiento seguidos con constancia, la reforma de las leyes, las artes extranjeras llamadas al suelo de Rusia, han parecido á la mayor parte de los escritores que se han ocupado en la historia de este príncipe, una compensacion de sus inconcebibles furores. Tal opinion no es la nuestra: si en el reinado de Ivan solo se hallaran

1157. SEGUNDA DINASTÍA.—GRANDES PRÍNCIPES DE VOLODIMER.—Andres I, Jourewitch, hijo de Jourí, en cuya defensa, segun hemos visto, se habia distinguido frecuente y valerosamente, era príncipe dotado con Suzdal, en vida de su padre, á la que habia añadido Volodimer, en donde se hizo construir un palacio. Á la muerte de Jourí, los habitantes de ambas ciudades acordaron elegirle por su soberano independiente y absoluto. Otras ciudades y varios príncipes le concedieron el mismo honor. En aquella época la soberanía de Suzdal se extendia sobre Volodimer, Rostof y Moscou: lindaba por una parte con Kief, y por otra con los confines de la gran Bulgaria, situada al este del Volga. Desde entónces el dominio de Kief, menos poderoso y extenso, continuó debilitándose por diferentes causas, siendo las principales los frecuentes cambios de gobierno, tales, que, en el curso de cuatro años, cambió nueve veces de soberano, no cesando las guerras intestinas y las incursiones de los polovtsi. La decadencia de Kief la hizo perder el título de capital, que pasó á Volodimer, cuyos soberanos fueron mirados despues como grandes príncipes de Rusia. Andrés, ansioso de mantener la paz con los príncipes de su sangre, volvió sus armas contra los búlgaros. La gran Bulgaria era un pueblo que se enriquecia con la industria y el comercio. Su prosperidad excitaba la envidia de los rusos, y parece haber sido el principal motivo que indujo al príncipe á declararle la guerra, de la que volvió triunfante y cargado con el botin que recogió en la toma de Barkamof, capital de la Bulgaria, y de otros tres ciudades, que redujo á cenizas. Entre tanto, Kief empezaba á restaurarse de sus pérdidas bajo el gobierno de Mstislaf Isiaslowitch, cuyo hijo, Roman, era príncipe de Novogorod por libre eleccion de los habitantes. Temeroso Andrés de que Kief recobrase su anterior preeminencia, reunió un poderoso ejército reforzado por once príncipes mas, y le envió al mando de su hijo Mstislaf contra el príncipe de Kief. Después de una vigorosa resistencia, la ciudad fué tomada por asalto en 1168, y saqueada durante tres dias. Su soberano tuvo la suerte de escaparse, pero con tanta precipitacion, que dejó á su esposa y á un hijo, á merced del vencedor, que les cargó de cadenas. Kief no pudo en mucho tiempo recobrarse de este desastre. La rigurosa justicia que Andrés se creyó obligado á ejercer contra un cuñado suyo culpable de un crimen capital, fué la causa de su muerte. Los parientes de aquel á quien habia condenado al último suplicio, urdieron un complot y le asesinaron en 1170, durante la noche, en su palacio de Bogo-Lioubski, ciudad que habia edificado, y que se ocupaba en embellecer.

1175. Mikhail, ó Miguel Jourewitch, hijo de Jourí, ascendió al trono de Volodimer, despues de una anarquía de cerca de cinco años, durante la cual se disputaron el principado varios pretendientes. Su reinado fue corto, y solo duró poco más de un año. Dejó un hijo llamado Gleb, que no le sucedió.

1177. Usevolod III, Jourewitch, hermano de Mikhail, y sucesor suyo en el principado de Volodimer, empezó por bus-

esos furores, si no hubiese sido más que un monstruo, se diria de él que habia sido un loco furioso, un insensato sanguinario, y la dignidad humana tendria menos que sufrir; pero es preciso reconocer que tantas atrocidades salieron de una cabeza bien organizada, que no carecia de lógica, y capaz de dar entrada á todas las ideas, hasta á las del bien. Hé aquí los frutos del poder absoluto.

Para completar el cuadro del reinado de Ivan, nos falta hablar todavía de la conquista de Siberia. Acontecimiento que no fué por cierto de los menos importantes de aquella época, ni el menos singular. Esta conquista, hija de la afortunada audacia de un jefe de bandidos, no puede estar exenta de crueldades ni de crímenes; sin embargo, al lado de las expediciones mandadas por Ivan, podria pasar por un ejemplo de moral.

Uno de los atamanes ó jefes de los cosacos del Don, Jermak Timofoow, habia por largo tiempo asolado las orillas del Volga y del mar Caspio. Ni los negociantes ni los embajadores extranjeros podian atravesar estas comarcas. En 1577, las tropas enviadas por el czar para dar caza á aquellos bandidos, destruyeron una parte de ellos, y dispersaron el resto; pero el mayor número de estos fugitivos remontaron el Kama, conducidos por el jefe que hemos nombrado. Llegado á Orel, pequeña ciudad perteneciente entónces á los Strogonoff, obtuvo de estos ricos comerciantes, que negociaban con los tártaros de la Siberia, guias y socorros para penetrar en esta comarca, de la cual se hizo dueño por una prodigiosa constancia, con la que triunfó de todos los obstáculos que le oponian las barreras naturales de esas regiones, y el valor de sus habitantes.

El nombre de Siberia no excita generalmente en nuestro espíritu más que la idea de hielos y de horrorosos frios; nos trae á la imaginacion un país desgraciado, en el que el hombre, nó el ser privilegiado de la naturaleza, sino proscrito de ella, experimenta la inclemencia y el rigoroso embate de todos los elementos. Hay mucha exageracion en estas nociones tan generalmente acreditadas. La Siberia no es por cierto el pais más miserable de todos; verdad es que los vegetales no pueden crecer en un suelo de hierro; pero el rengífero, que suple las fuerzas del hombre, como en otras partes el buey y el caballo, lleva cargas, y con su leche, su sangre y su carne alimenta al siberiano. Inmensas selvas abundantes en caza, y numerosos rios ricos en pesca, proporcionan inagotables medios de subsistencia. En fin, las llanuras meridionales de la Siberia están dotadas de una asombrosa fertilidad.

El seno de la tierra prodiga otros tesoros. Encierra en gran cantidad dientes de elefantes, ó marfil fósil, restos de una edad lejana, y sin duda de alguna gran catástrofe física; minas abundantes, muchas de las cuales producen oro, y otras contienen piedras preciosas. Sus ricas pieles, que no posee el resto de la tierra, son objeto de una envidia más grande que las perlas de Arabia, ó los diamantes de Golconda, y por sí solas serian materia de un vasto y opulento comercio, para esta comarca, si fuera como antes independiente.

Pero, ¿en dónde no penetra la ambiciosa fiebre del dominio? ¿Hasta dónde no se extiende el brazo opresor del absolutismo? En vano habia la naturaleza colocado la libertad de los siberianos bajo la proteccion de un cielo rigoroso; el gobierno ruso, no pudiendo colonizar ni poblar este país, hizo de él su infierno. Tal es para los condenados, aclimatados en otras latitudes; y allí, en las cercanías de Tobolsk, las víctimas de su propia ambicion, ó de los errores y opresiones ministeriales, ilustres desterrados, ó criminales oscuros, van de reino en reino á expiar sus extravíos, las culpas de su destino.

Es notable, en la historia de esta conquista, la coincidencia que presenta con la de los españoles en América, cuyo descubrimiento habia tenido lugar casi al mismo tiempo; como si el siglo XVI hubiese sido privilegiado entre todas las épocas, y como si el mundo debiese ensancharse por todos lados, ante los pasos de los que se atrevieran á andar por él.

En Siberia como en América, un jefe, un Cortés salvaje, seguido de sacerdotes, y juntando como el español las prácticas de la supersticion á los restos de ferocidad, obligando á los soldados ebrios de matanza, y cargados de sangrientos despojos, á llegar á la mesa « del santo sacrificio de la misa, » subyuga á considerables y numerosas poblaciones, con un puñado de aventureros atrevidos, porque Jermak partió con seis mil soldados, y acabó sus victorias con menos de mil quinientos. Como los conquistadores españoles, se valió tambien de todos los recursos del valor, de la astucia, y aun diremos del genio, y encontró en los tártaros enemigos más temibles que los vasallos de Motezuma y de los Incas.

En ambas partes, la detonacion de las armas de fuego produce un espanto general en los naturales del país; pero, así en el Norte como en el Mediodia, el

car a los asesinos de Andrés, a quienes mandó ahogar dentro de cestos de mimbres. Una victoria que alcanzó ocho dias despues de la muerte de su hermano contra Mstislaf, príncipe de Rostof, y los triunfos que luego recogió contra otros príncipes rusos, esparcieron el terror de su nombre en Novogorod. Esta república, tan revoltosa é inclinada a rebelarse contra sus señores, se ofreció al yugo de un conquistador, a quien nada habia resistido aun, y solicitó su amistad con todos los medios propios para obtenerla. Uniendo la clemencia al valor, Usevolod se opuso al furor de su pueblo que queria sacar los ojos a los príncipes vencidos. Para sustraerles á sus miradas, les encerró, y esperó la ocasion de enviarles con seguridad á sus estados. Hacia bastantes años que la Rusia disfrutaba de una profunda calma, cuando súbitamente apareció un ejército de búlgaros resueltos a vengar sus últimas derrotas. Esta inesperada irrupcion tuvo el resultado que los búlgaros se prometieron, quienes robaron y asesinaron impunemente, pero, al retirarse, dejaron a los rusos muy decididos á desquitarse. Usevolod no omitió nada al efecto, y, reforzado con el auxilio de muchos príncipes rusos, levantó un formidable ejército, a que tambien se unieron los polovtsi, y, en 1184, se presentó delante de la capital de Bulgaria, cuyas principales fortificaciones tomó. Pero, habiendo perdido a su sobrino en una salida de los sitiados, este suceso le consternó, así como al ejército, que contaba mucho con el valor y habilidad del jóven príncipe. Suspendióse la empresa, y se convino por ambas partes en algunos preliminares de paz, retirándose el ejército ruso. Le-Clerc dice, que los hechos ocurridos desde entónces hasta el fin del reinado de Usevolod, no merecen referirse. Este príncipe murió en 1212, algunos dias después de dar la soberanía de Volodimer a su hijo Jouri, aunque éste no fuese el primogénito, y de dotar a sus cinco hijos restantes.

1212. Jouri, ó Jorje II. Usevolodowitch, hijo menor de Usevolod, nombrado gran príncipe por eleccion de su padre, contra el uso establecido, indispuso con esto contra sí a Constantino, su hermano mayor, y príncipe de Rostof; pero cuando supo que éste se preparaba á sostener sus derechos con las armas, se preparó, y le aterró de tal modo, que lo forzó a pedir la paz. Mstislaf, ó Micislao, poseia entónces el principado de Halitz ó de Galitzia. Descontentos de su gobierno los habitantes, obtuvieron del rey Andrés II de Hungria á su hijo Coloman en reemplazo de Mstislaf. Coloman fué a Galitzia, derribó á Mstislaf, y se hizo coronar rey del pais el año 1214. Pero apenas ocupó el trono, creyó que todo le estaba permitido. Empezó por proscribir el rito griego y arrojar al clero ruso. Llamó a eclesiásticos latinos, y persiguió á todos los que no quisieron ingresar en la comunion romana. Con este imprudente celo, sublevó á sus nuevos súbditos, que volvieron a llamar a Mstislaf, retirado en Esmolensko. Batalla entre los dos rivales. Mstislaf la perdió con su libertad, que no recobró sino al cabo de dos años (véase Andrés II, rey de Hungria). Restablecido en su principado de Halitz, Mstislaf se unió, en el año 1217, a

entusiasmo más enérgico defiende el país natal, invadido por extranjeros pérfidos y crueles. Los siberianos, los vogoudes, los kirguis, hasta los samoiedes, todos se batian, ¡tan grande es el amor de la patria en el corazon del hombre! Todos defendian sus páramos infecundos y sus heladas lagunas, con el mismo ardor y la misma intrepidez de la desesperacion, que los peruanos y mejicanos sus magníficas comarcas. El resultado fué igual para unos y otros; la suerte, empero, de sus conquistadores no lo fué. Cristóbal Colon y Hernan Cortes, ambos grandes hombres, experimentaron la ingratitud y el desprecio de sus príncipes. Jermak, bandido feroz, cuyas rapiñas y asesinatos le habian destinado á la cuchilla de la ley, fué colmado de gracias y de honores por el czar. Añadamos, no obstante, que el jefe de los cosacos, luego de haber subyugado el pais, y establecido en Sibir el centro de su dominio, envió uno de sus oficiales al monarca ruso para que le refiriera sus aventuras, y le ofreciera sus conquistas. Por este acto tan notable de discrecion, obtuvo su perdon y el de sus compañeros, y aseguró la conservacion de su fortuna. Desde su conquista, la Siberia habia sido un pais muy miserable y olvidado. Despues de la batalla de Pultawa, Pedro el Grande desterró allí diez mil prisioneros suecos, oficiales y soldados. Todos ellos, hombres de valor y de mérito, obligados á luchar con una naturaleza tan ingrata, y con un clima tan rigoroso, desplegaron tanta industria y tanta energía, que vencieron todos estos obstáculos de un modo que parece increíble. Colonias de rusos, de tártaros y de polacos, enviados despues por el gobierno, han continuado las afortunadas tentativas de los suecos, y, por medio del cultivo, del desmonte de una parte de terrenos, y del aumento de poblacion, han conseguido hacer habitable este país inhospitalario. Existen ya en él más de treinta ciudades, y dos mil aldeas, y se ha establecido un comercio activo con la China.

VIII. El lector ha visto cuál era el estado de la sociedad civil en Rusia, en el siglo X, y ha podido notar, en los usos, en las costumbres y en las leyes de aquella época, el carácter comun á todos los pueblos guerreros, salidos de una parte del Norte. Más tarde, estas huellas del genio escandinavo, que al principio habian casi destruido las semillas de la civilizacion oriental, dejaron que germinaran, y que su influencia predominara; á lo menos esto es lo que se deduce del cuadro de los usos y costumbres del siglo XVI, que traza el recomendable escritor que nos ha servido generalmente de guia hasta aquí. Los rasgos más marcados de este cuadro, son el comercio de las mujeres usado en Oriente, y la severa vigilancia usada con ellas, que se hizo más rigorosa y más tiránica; y el exceso del poder paterno, y la miserable condicion de los paisanos, que no podia ser peor, cuando eran esclavos.

En cuanto á la servidumbre personal, quedaba hasta entónces al parecer lo mismo que en la primera época; no habia otros esclavos, propiamente dichos, que los que se hacian en la guerra, y los que se compraban á los cosacos y á los tártaros, y ordinariamente estos quedaban libres por la muerte de su señor.

Los comerciantes disfrutaban grandes privilegios, formaban un cuerpo particular en el estado, y tenian voto en las grandes asambleas de la nacion.

El juicio de Dios, ó duelo judiciario, existia; fuera de este caso el combate singular era totalmente desconocido á los rusos, lo mismo que el pundonor que le motiva.

La justicia no se administraba gratuitamente; el demandante pagaba al juez, y, por consiguiente, la iniquidad reinaba en los tribunales.

Las mujeres que mataban á sus maridos, eran enterradas vivas hasta la cabeza, y condenadas á esperar la muerte en esta disposicion. Lo horroroso de este suplicio hace creer que algunas asesinarian á sus esposos, en venganza del trato cruel y rigoroso á que estaban expuestas.

Por último, la vida material era todavía muy dura y triste; y á pesar de una especie de lujo salvaje, establecido por los grandes, el lujo de la comodidad era totalmente desconocido, hasta en los mismos palacios. Las casas, hechas de madera, y solo para guarecerse del frio, y nó para agradar á la vista por su simetría y elegancia, eran feas y mezquinas; y unas aberturas estrechas, á modo de saeteras, hacian veces de ventanas. Los aposentos estaban rodeados de bancos fijos en la pared, y no se usaban otras sillas, ni aun en la corte.

Los extranjeros importaban plata en pasta, paños, telas de seda, terciopelos, perlas, alhajas, hilo de oro, y, sobre todo, muchas fruslerías, de las cuales sacaban gran provecho. Se exportaban para Alemania pieles y cera; para Polonia y Turquía, cuero, pieles y dientes de vacas marinas; para la Tartaria, sillas, bridas, cueros, telas de lana é hilo, y quincalla; pero estaba severamente prohibido vender armas á los tártaros.

Constantino, cuya ambicion habia despertado, para reanudar la guerra contra Jouri. Derrotado éste en una batalla, huyó casi desnudo hasta Volodimer, perseguido por los victoriosos príncipes a paso lento, por conmiseracion. Viéndoles prontos a circunvalar la ciudad, Jouri se rindió, y solo pidió la vida y la libertad. Demasiado generoso Constantino para abusar de la desgracia de su hermano, le concedió una dotacion, en donde halló un decente retiro para si y su familia.

1217. Constantino Usevolodowitch, hermano de Jouri II, y dueño de Volodimer, dejó esta capital, previo juramento de fidelidad, que se hizo prestar por sus habitantes, para ir á someter a Yaroslaf, otro hermano suyo, que pretendia arrebatarle el principado. Así que Yaroslaf, retirado en Pereiaslavla, vió llegar contra el el ejército de Constantino, pidió la paz, y la obtuvo graciosamente. Pero la mala complexion de Constantino apenas le permitió disfrutar del triunfo de sus armas, pues contrajo una enfermedad de languidez, que le condujo al sepulcro en 1218. Antes de morir, llamó a su hermano Jouri, y le devolvió sus estados, recomendandole sus hijos, ya dotados.

1218. Jouri, al ocupar otra vez el trono de Volodimer, llevó a el la misma estupidez y presuncion que habian ocasionado su caida. En virtud de las amenazas de una irrupcion de los tartaros mogoles, mandados entónces por Genghizkan, los príncipes de Rusia se reunieron, en 1224, en Kief, desde donde pidieron el apoyo del principe de Volodimer para resistir a aquellos enemigos. Instruidos los tartaros de la resolucion de la asamblea, enviaron embajadores a los principes rusos para pedirles la paz, protestando que solo iban contra los polovtsi. Sospechóse de los diputados, y fueron asesinados. Entónces los tartaros declararon la guerra á los rusos, y de las tierras de los polovtsi pasaron a las de Rusia. Mstislaf, príncipe de Halitz, el más bravo y emprendedor de los de su nacion, supo que tenian un cuerpo de observacion no lejos del Dnieper, atravesó este rio con un destacamento de mil hombres, y sorprendió al enemigo, venciendole y poniendole en fuga. Su ejército, fuerte de veinte mil hombres, se le unió acompañado de los de los demas príncipes y de las tropas de los polovtsi, y alcanzó otra victoria sobre los tartaros, los cuales desaparecieron, y huyeron con tanta precipitacion, que se pasaron ocho ó diez dias persiguiendolos sin poder dar con ellos. Pero, habiendose apostado en un terreno ventajoso, no lejos de la embocadura del Don ú Tanais, esperaron el ejército de los rusos, que les atacó temerariamente y sin concierto entre los jefes, y fué derrotado con tan considerable pérdida, que de cien mil hombres de que se componia, solo se salvó la décima parte. Despues de esta victoria, los tartaros se esparcieron por la Rusia, la asolaron impunemente, y no se retiraron, sino cuando estuvieron cansados de robar y asesinar. Libres de estos enemigos, los principes rusos se suscitaron otros entre ellos con sus disensiones. El indolente Jouri permaneció neutral, que, como gran principe de Rusia, hubie-





LA FIESTA DEL SEMIK EN RUSIA.
(Lámina en bronce).

BATALLA DEL KALKA EN 1224

(Lámina en bronce).



LOS SIERVOS RUSOS.



No conocian los rusos los títulos hereditarios de conde y de baron, que no han aceptado hasta Pedro I; solo tenian príncipes, y alta y pequeña nobleza. El título de kniaz, ó príncipe, solo le llevaron durante mucho tiempo los descendientes de Rurik, su primer soberano. Los príncipes tártaros, convertidos al cristianismo, tenian tambien este título.

Las armas ordinarias de los rusos eran el arco, la jabalina, el hacha, la maza, el casco, la lanza y la cota de malla. Antes del reinado de Vasili Ivanowitch, apenas se conocia la infantería.

Los rusos atacaban con ímpetu, y se desanimaban fácilmente. Parecian decir á los enemigos: « Huid ó huimos. »

IX. Ivan IV, aunque tuvo cinco mujeres distintas, no dejó más que dos hijos, Fedor, ó Teodoro, y Demetrio. Fedor habia sido llamado al trono por la voluntad formal del czar; la herencia era un derecho reconocido hacia mucho tiempo, y un hecho sancionado por la ley; Fedor tenia además treinta y siete años; por consiguiente, no podia haber cuestion ninguna acerca de la legitimidad del príncipe. No obstante, los derechos de la nacion, que no existian, estaban representados todavía, y viéronse una porcion de diputados de los pueblos y ciudades, elegidos entre los miembros más considerados de la nobleza, venir á Moscou, para suplicar á Fedor que aceptara el imperio, y consagrara, por medio de la ceremonia de la coronacion, el poder supremo que se le confiaba. El príncipe no rehusó prestarse á esta solemne comedia, que satisfacia á un pueblo degradado. Al leer el relato de esta antigua bajeza, parece que se asiste á una historia de ayer. Solo faltaba una cosa á esta ridícula farsa, en la que unos hombres, que salian sangrientos y acardenalados de las férreas manos de un despota, representaban gravemente el papel de diputados de un pueblo libre, que los osos de Ivan fueran lanzados á esta muchedumbre vil.

Fedor era tan débil de espíritu como de cuerpo, y su minoría, habiendo abierto las puertas á las ambiciones que el cetro de su padre habia sabido comprimir, preparó nuevos trastornos al estado, haciendo vacilar la Rusia por espacio de cerca de veinte años. Su padre, al morir, le señaló tres boyardos para consejeros; y otro gran señor, á quien llama la historia Boldan-Belski, habia sido nombrado tutor de este príncipe. Este ambicioso aspiraba al trono, y se propuso hacer que fuera excluido del poder el czar Fedor, y puesto en su lugar el jóven Demetrio ó Dmitri, contando con que él reinaria bajo el nombre de este niño. Su plan fracasó; y solo sacó de el el destierro, al que el pueblo reunido le condenó.

Más diestro, y no menos ambicioso, Boris Godounof, otro gran señor, y hermano de la czarina, esposa de Ivan IV, seducido por los atractivos del poder, conspiró con mejor éxito. Verdad es que supo emplear estos medios decisivos, que son los que únicamente pueden llevar rápidamente á su objeto á los intrigantes de profesion, decididos á hacer fortuna; es decir, el puñal y el veneno, las conspiraciones simuladas, las delaciones obtenidas á precio de oro, y las confesiones arrancadas por el tormento. Los tres boyardos, consejeros del jóven príncipe, sucumbieron sucesivamente á las asechanzas que se les tendieron con la más profunda perfidia. A los que no murieron, les cortaron el cabello y les hicieron monjes; tanto en Rusia como en casi todo el resto de Europa, era este un medio de matar políticamente, después del cual no se volvia á aparecer.

Libre ya Boris de cuantos podian servir de obstáculo á su ambicion, apoyado en una multitud de partidarios cuya suerte estaba ligada á la suya, poseedor de inmensos tesoros, no le faltaba más que cometer un crímen, el mayor de todos. Resolvióse, y el 15 de mayo de 1591, cerca de medio dia, hizo asesinar al jóven czarewitch Dmitri. Algunos autores pretenden que el asesinato se cometió por la noche, circunstancia que hubiera permitido sustituir al príncipe otra víctima. Sea lo que fuere, este nombre de Dmitri ó Demetrio, reclamado con derecho, ó usurpado por la ambicion ó la impostura, va á ser pretexto de los más sangrientos trastornos.

Boris se constituyó vengador de la sangre que él habia derramado, y los habitantes de Ouglitch, en donde fué consumado el atentado, fueron heridos de muerte, proscritos ó aprisionados. En cuanto á los asesinos, en número de doce, habian sido apedreados por el pueblo.

El débil Fedor murió pocos años después, bien sea porque Boris hubiese dejado que sus precoces enfermedades llegaran á su natural resultado, ó bien que hubiese precipitado el fin del príncipe por un crímen que poco debia costarle después del asesinato del jóven Demetrio.

La Rusia, que tendia á su engrandecimiento gobernada por los antecesores de Fedor, marchó por los mismos caminos durante el reinado de éste, gracias á la administracion activa y firme de su cuñado Go-

---

ra debido emplear su autoridad para apaciguarles. Tampoco participó de la derrota del Tanais, pues sus tropas, con las que no se atrevió á ir, partieron demasiado tarde y supieron por el camino lo que habia sucedido. Jouri, cuyas miradas no se dirigian nunca al porvenir, se jactaba, sobre todo desde la muerte de Genghizkan, de que la retirada de los tártaros era para siempre: pero en 1236, mientras celebraba con gran pompa las bodas de dos hijos suyos, supo que los tártaros, en número de seiscientos mil, habian entrado en Rusia, al mando de Batou-Kan, sobrino del gran kan Oktai, y empezaban el sitio de Rezan. Los sitiados le pidieron un pronto socorro. Jouri dejó pasar el tiempo, y la plaza fué tomada por asalto antes que llegasen las tropas que habia enviado. Kolomna y Moscou sufrieron tambien la misma suerte. En fin, los vencedores se presentaron ante los muros de la capital abandonada por su cobarde soberano, forzaron sus puertas, que resistieron débilmente, y se desparramaron por los diferentes barrios con el acero y la tea en la mano. Los príncipes y las princesas, el arzobispo y las personas más distinguidas se refugiaron en la catedral, en donde perecieron, envueltos en las llamas. Jouri sintió renacer su valor cuando supo esta catástrofe, y esperó al enemigo con algunas tropas, y, así que le vió, se empeñó el combate. Animados por el ejemplo de su príncipe los rusos, hicieron bambolear la victoria. Jouri se precipitó á través de los peligros; siguiéranle sus soldados; pero cayó á los golpes del enemigo: después nada resistió á los tártaros. Una pequeña ciudad, llamada Torjocz, que sitiaron en seguida, sostuvo sus ataques con un valor, que les costó cuatro mil hombres el apoderarse de ella. Así terminó su fatal expedicion. Saciados de sangre, y cargados de botin, volvieron á orillas del Volga, en el país de los antiguos búlgaros; morada que habian elegido.

1237. Yaroslaf II, Usevolodowitch, príncipe de Novogorod y hermano de Jouri, así que supo su muerte y la retirada de los tártaros, entregó su principado á su hijo Alejandro, y corrió á ponerse en posesion de las cenizas y escombros de Volodimer. Empezaba á restaurarla, cuando en 1239 entró Batou en la Rusia meridional, tomando sin esfuerzo á Pereiaslavla, que trató con humanidad, y saqueó á Tchernigof, que se habia resistido. De regreso al Kaptchak, donde habia establecido su horda, el año siguiente envió á Rusia á Mangou, para acabar la desolacion de este desgraciado país. Mikhail, príncipe de Kief, requerido por Mangou á que fuera á sometérsele, hizo dar muerte al diputado y tomó la fuga. Fué reemplazado por Rostislaf, cuyo namestnick ó lugarteniente defendió la plaza contra los tártaros con un valor que les asombró. Al fin, fué tomada y saqueada; pero Batou hizo justicia á la bravura del namestnick, y le trató con distincion. Otras ciudades sufrieron la misma suerte que Kief; y para colmo de desgracia, después que los tártaros pasaron á Polonia y de allí á Hungría, la Rusia vió caer sobre sí un ejército de suecos al mando de su rey Erico el Tartamudo, excitado á esta incursion por los caballeros porta-

dounof; de suerte que añadió todavía algunas posesiones à las que reunia ya. La Ingria y la Carelia fueron cedidas por el rey de Suecia, en cambio de la Estonia; y las ciudades de Ivangorod, Yambourg y Kaporie, que habian sido tomadas durante la guerra, quedaron por este tratado à favor de la Rusia.

La raza de Rurik se extinguió en la persona de Fedor. Los historiadores rusos llaman à esta casa la «grande dinastía,» y con justicia; pues habia ocupado el trono ocho siglos enteros, y dado cincuenta y dos soberanos al imperio, y puede decirse que habia formado la Rusia.

Luego de haberse franqueado el camino del trono, Boris, por un exceso de hipocresía, aparentó que rehusaba subir á él. Ya sabia que el estado, destrozado por las facciones, necesitaba un jefe. Veia á los grandes, celosos los unos de los otros, prontos à comprar à porfía el favor de un nuevo dueño, y se dejó suplicar, conjurar en nombre de la patria por los diversos órdenes de la nacion. Se hizo solemnemente su eleccion en el palacio del patriarca; pero persistió en su denegacion, y fué necesario, para triunfar de su resistencia y de su fingida indiferencia hàcia el poder, que una segunda eleccion confirmara la primera. Así que, mientras los secretos manejos de sus partidarios le allanaban el camino del solio que habia codiciado con tantos crímenes, este hombre, lleno de ambicion que devoraba su alma, adquirió los honores del poder, con las apariencias de la más pura virtud.

Sin ceder en crueldad à ninguno de sus sucesores, Boris Godounof ejerció el poder supremo con más moderacion, ó mejor dicho, con más habilidad. Privado de toda moral, poseia sin embargo un genio bastante extenso para prodigar los crímenes. Era agraciado, y tenia muchas cualidades que hacen brillar un carácter, y algunas virtudes de ostentacion tan fáciles à los grandes, y que rara vez dejan de producir su efecto en la muchedumbre. Aseguró, ó quiso asegurar su poder, por medio de dos actos de profunda política. El primero fué hacer entrar en sus intereses à los jefes de la religion; el segundo el mantener y propagar la division entre los grandes y el pueblo. Este, creyendo ver en él un príncipe popular, se regocijaba de las desgracias de las más ilustres familias, juego ruinoso y sangriento en el cual no ganaba tanto como perdia. La libertad del régimen municipal no debia instituirse por él, para levantarse de las ruinas de la nobleza; antes, al contrario, durante su reinado se estableció la servidumbre de la gleba y los labradores rusos perdieron la calidad de hombres.

En su tiempo, apenas se vieron ejecuciones públicas, y sofocó secretamente algunas conspiraciones. Es que no consideraba su poder bastante legítimo para atreverse à levantar cadalsos à la luz del dia; pero los verdugos, prontos siempre á ejecutar sus órdenes, durante las tinieblas de la noche, llevaban la muerte y el llanto al seno del hogar doméstico. Llamó en su ayuda la delacion, y remuneró y condecoró á los delatores. La infame sed del oro los hacia brotar de todas partes; la queja y el llanto se prohibieron, y ni en el silencio mismo hallaba el pensamiento seguro asilo.

No obstante, Godounof era al parecer amado de la nacion, à la que supo engañar con la gloria, puesto que pacificó el imperio, conservó y aun extendió sus límites, renovó los tratados exteriores con las potencias vecinas, hizo nuevas alianzas, protegió el comercio y la industria, y apareció en fin digno del poder que habia usurpado.

Tanta prudencia y tantos desvelos no conjuraron la tempestad que amagaba á su cabeza. Del fondo de un claustro oscuro salió el vengador de Fedor y de Demetrio.

Un jóven de noble familia, ó hijo de boyardo, condenado al estado monástico por un abuso del poder paterno, pero llamado por sus primeras inclinaciones á otro género de vida, concibió el atrevido proyecto de resucitar á Demetrio. Dícese que lo hizo por instigacion de uno de sus superiores, que fundaba el buen éxito de su empresa en los rasgos de semejanza que habia entre el jóven monje y el príncipe Dmitri, asesinado en Onglitch. Sea como fuere, Jachko Otrepief, ó Gregorio Otropeia, después de haber cambiado muchas veces de monasterio, como un mal soldado cambia de regimientos, se encontraba en Moscou, empleado de copista en casa del patriarca, y allí, luego de haber estudiado esmeradamente su papel, empezó á darse à conocer secretamente por el príncipe Dmitri, à quien se creia muerto. Tuvieronle por un loco, y Boris, instruído de sus planes, se limitó á mandar que fuese conducido à un monasterio de provincia, bajo la vigilancia de un superior severo; pero, prevenido Gregorio del riesgo que le amenazaba, pudo escapar de las pesquisas que contra él se hicieron, y se refugió en Polonia.

Acogióle el gobernador de Kief con suma bondad, lo colocó en un monasterio y le confió las funciones

---

espadas de Livonia. Alejandro, príncipe de Novogorod, marchó al encuentro de sus enemigos aunque inferior en fuerzas, y á orillas del Neva les dió una batalla que les obligó a reembarcarse apresuradamente en los buques que les habian traído. Esta victoria, no mencionada en la historia de Suecia, valió al que la habia alcanzado el renombre de Nevski. Su padre Yaroslaf disfrutaba entre tanto de tranquilidad en Volodimer. Galouk-Kan sucedió, en 1246, á su padre Oktai, y el príncipe de Volodimer fué requerido por Baton para que fuese á prestarle su homenaje en Carocorom, su capital. Desempeñó este deber, y fué bien recibido del gran kan; pero, al volver, murió por el camino.

1247. Svlatoslaf Usevolodowitch al saber la muerte de su hermano Yaroslaf, fué a ponerse en posesion del trono de Volodimer, del que fue casi al momento derribado por Mikhail, su sobrino, hijo quinto de Yaroslaf. El usurpador pronto recibió el castigo de su atentado, pues los lituanienses le atacaron y pereció en la batalla que les dió. Aquellos de sus hermanos que poseian territorios en el principado de Suzdal, vengaron su muerte, derrotando y arrojando a los lituanienses. El príncipe Alejandro, cuyo principado no habia aun sufrido por parte de los tartaros, no cuidaba de ir a rendir homenaje al gran kan; pero, temiendo que una dilacion demasiado larga produjese su perdicion, se trasladó a Carocorom con su hermano Andres, y con su figura y nobles maneras encantó al tartaro. No contento con confirmarle el dominio sobre el norte de la Rusia, el kan añadió la Rusia meridional, y al propio tiempo dió al príncipe Andrés la soberanía de Volodimer, con la promesa de proporcionarle tropas para que tomase posesion de ella. Cumplió su palabra, y, con el auxilio de los tartaros, Andrés precisó, en 1249, a su tio Svlatoslaf, á cederle el trono que ocupaba; pero, el año 1251, habiendo caido en desgracia de sus protectores, sin saberse por qué, tuvo que buscar su salvacion en la fuga, después de perder contra ellos una sangrienta batalla.

1251. Alejandro I, Yaroslawitch Nevski, supo la desgracia de su hermano Andres, hallandose aun entre la gran horda de los tartaros. Nombrado por el gran kan para reemplazarle, se trasladó a Volodimer, cuyas familias, dispersadas por temor a los tartaros, reunió. Al mismo tiempo dimitió el principado de Novogorod en favor de su hijo Vasili, príncipe muy valeroso, que luego después le defendió sucesivamente contra una irrupcion de lituanienses y livonienses, y contra los artificios de su tio paterno Yaroslaf, que envidioso se dedicaba a pervertir sus nuevos súbditos. Baton-Kan murió en 1258, y le sucedió en la horda del Kaptchak su hermano Berekė, cuyo advenimiento al trono fue anunciado a los rusos por algunos oficiales encargados del empadronamiento de los diferentes principados rusos, de enterarse de las principales fortunas, y de imponer un tributo. Los novogorodianos, al mando de Vasili, se opusieron al empadronamiento y a toda imposicion de tributo. La sublevacion fué tal, que Alejandro, para evitar sus re-

de diácono de su palacio. Contraviniendo á la austera regla de la órden, y á las prácticas del rito griego, Gregorio Otrepief comió carne, y, por tan abominable crímen, salió de nuevo del convento, y fué abandonado por su protector. Como á pesar de todo no habia renunciado á sus atrevidos proyectos, esta desgracia fué un motivo más para que los pusiera en ejecucion. Faltábale, empero, un apoyo y un asilo; buscólos, y los encontró; pues el príncipe Adam Vichnevetski le recibió en el número de sus criados. Desde este momento condujo sus proyectos con una increible sagacidad. Era Gregorio un jóven de hermoso rostro, dotado de una elocuencia natural que conmovia y sabia persuadir, y á todas estas cualidades añadia un ardiente deseo de prosperar, y una imperturbable sangre fria.

Desde que empezó á propalarse su pretendido secreto, comprendieron los polacos todo el partido que de él podia esperarse para introducir el desórden en Rusia. El rey de Polonia, para no infringir el último tratado, no quiso dar su asentimiento personal al impostor, pero dejó obrar á los nobles, que abrazaron su causa con entusiasmo. Mnichek, palatino de Sandomir, le dió á su hija en matrimonio; y, habiendo abierto en estas circunstancias la dieta de Polonia, le introdujo en ella como al heredero legítimo del trono de Rusia. En esta imponente asamblea, presidida por Segismundo, Gregorio Otrepief refirió sus aventuras; derramó lágrimas, y penetró á la mayor parte de los asistentes del dolor y de los sentimientos de que parecia poseido. La ilusion de la mentira puede llegar á tal extremo, que engañe al mismo que la inventa. La nobleza polaca fué burlada, ó se hizo cómplice de fábula tan audaz. Hé aquí lo que no es fácil averiguar; pero lo cierto es, que, al salir de la dieta, Segismundo trató al pretendido Dmitri con todas las consideraciones y honores debidos á la categoría que se le suponia. Quizás este le habia ofrecido desmembrar, en favor suyo, algunas provincias del imperio. Dícese tambien si se habia obligado á hacer entrar á la Rusia en la Iglesia romana, para lo cual habia consentido en recibir las instrucciones de un jesuita. No puede darse un paso en la historia europea de los tres últimos siglos, sin topar con los jesuitas; en todas partes se les encuentra, al Norte y al Mediodía; estos hábiles religiosos se adhieren á todos los gobiernos, á todos los hombres y á todos los climas.

El ruido de las aventuras de Otrepief, en Polonia, llegó á Moscou, y asustó á Boris.

A pesar de sus primeros desvelos al subir éste al poder, la Rusia no estaba tranquila, ni contenta bajo su dominio; los nobles, á quien tan cruelmente habia diezmado, le execraban, y se apresuraron á fomentar la rebelion; y así que el falso Dmitri se presentó en la frontera con un ejército que habian levantado para él los palatinos de Polonia, las ciudades de Tchernigof, de Novogorod-Severski, y otras muchas se declararon en su favor. Los cosacos del Don le enviaron su ataman, y en pocos dias el ruido de esta singular resurreccion del malhadado Demetrio recorrió y estremeció todo el imperio. Otrepief y los polacos fueron batidos dos veces consecutivas. Si los generales rusos hubiesen sabido aprovecharse de la consternacion y el aturdimiento que produjeron estos primeros reveses, no se hubiera hablado más del impostor. Pero se le dió tiempo para reponerse, y el fuego de la rebelion tardó poco en cundir hasta la capital. Recurrió Boris al patriarca y á los grandes que habian permanecido fieles á su causa, para hacer entrar de nuevo al pueblo en el deber; pero la intervencion del bajo clero y de la nobleza fué impotente, y sus solemnes anatemas de ningun efecto, porque un pueblo desgraciado es muy firme en sus revoluciones, cuando tiene para sí ideas de derecho y de legitimidad.

En tales circunstancias murió Boris. Sobrecogido por violentos dolores al levantarse de la mesa, sintió que se acercaba su fin, y en seguida se hizo vestir un hábito monástico para morir santamente. Era esto entónces una expiacion muy de moda, inventada por los monjes, que se aprovechaban de ella, y que costaba muy poco trabajo á los malvados que agonizaban. Algunos autores pretenden que, advertido Boris de su ruina, por un presentimiento siniestro, se envenenó para no perder el trono sino con la vida. Esta resolucion parece muy natural en un usurpador atrevido, pero hubiera sido más noble morir con las armas en la mano

La imparcialidad de muchos historiadores hace justicia á los talentos de que estaba dotado Boris Godounof; pero, como dice muy bien uno de ellos, la posteridad, indignada de sus crímenes, debe execrar su memoria, si es cierto que, durante su ministerio en el reinado del inútil Fedor, los labriegos rusos fueron sometidos al tributo de la gleba. Hasta entónces, segun se dice, no habia habido siervos, los criados servian por contrato, y las dificultades que podian provenir de estas transacciones, eran juzgadas por un tribunal particular. Pero las empresas ambiciosas de

suitas, se trasladó al pais, depuso á su hijo y le desterró. Empero esto no bastó para calmar la irritacion de los ánimos, ni para desviar los efectos de la venganza de los tártaros. Alejandro tuvo que emplear la severidad contra los novogorodianos rebeldes, y hacer frecuentes viajes á la horda del Kaptchak para aplacar la cólera del kan, lo que tuvo la destreza de alcanzar; pero, al devolver la paz a la Rusia, murió en 1264. La Iglesia rusa le ha colocado en el numero de sus santos.

1264. Yaroslaf III, Yaroslawitch, á quien su hermano Alejandro habia arrojado de Novogorod, de que se habia apoderado, y que habia hallado medio de entrar otra vez en la ciudad durante el último viaje de Alejandro a la grande horda, le sucedió en Volodimer. Habiendose un príncipe lituaniense, llamado Domant, retirado a Pleskof con su familia para recibir el bautismo, los habitantes, conmovidos por su celo, le concedieron el principado con consentimiento de los de Novogorod, de que dependia Pleskof. En vano deseó Yaroslaf que se derogase esta eleccion. Los que la habian hecho la sostuvieron y no se arrepintieron de ello. Domant al frente de sus nuevos súbditos llevó la guerra á Livonia, y la hizo con buen éxito. En 1260 los lituanienses quisieron devolver a sus enemigos el daño recibido de ellos; pero, viendo avanzar el ejército de Novogorod, ya no pensaron mas que en pedir la paz, y se tuvieron por muy felices al obtenerla. En Novogorod se desaprobó esta paz, y Yaroslaf se unió a la república para continuar la guerra. Pero después de algunas hostilidades, desarmado por las súplicas de los livonienses, confirmó el tratado hecho con ellos por Domant. Engreido de haber infundido terror á extranjeros, Yaroslaf se figuró poder tambien imponerle á los habitantes de Novogorod, y extender entre ellos su poderío, restringiendo su libertad. Pero sus primeras tentativas les sublevaron, y ellos le declararon que ya no querian quedar sometidos a su gobierno. En vano, para reducirlos, llamó en su auxilio a los tártaros. Después de ponerse en marcha, reconociendo estos últimos que la autoridad del kan no estaba comprometida en la cuestion, desandaron el camino y dejaron a las partes interesadas el cuidado de resolver la cuestion. Por fin, en 1270, se terminó por los afanes caritativos del metropolitano de Kief, que indujo a los novogorodianos á acceder á las condiciones que Yaroslaf les impuso y abrir sus puertas á los diputados. Poco tiempo despues hubo de hacer un viaje a la grande horda, y al volver murió por el camino.

1272 Vasili Yaroslawitch, ó Basilio, que se habia declarado por los novogorodianos y en contra de su hermano Yaroslaf, fue reconocido por sucesor suyo despues de su muerte. Contaba con reinar igualmente en Novogorod, como lo habian hecho muchos príncipes de Volodimer; pero los novogorodianos creyeron conveniente adherirse a su sobrino Dmitri, y estalló la guerra entre los dos rivales. Al principio Dmitri hizo frente a su tio; pero, declarándose luego los tártaros por Vasili, obligaron al sobrino a cederle su prin-

Ivan habian despoblado el imperio; los labriegos abandonaban los campos casi desiertos, y errantes y vagabundos se daban al pillaje con frecuencia. Para remediar estos males, Fedor, ó más bien Godounof, no halló otro medio que cargarlos de cadenas. Volvamos à tomar el hilo de nuestra relacion: despues de la muerte de Boris, el clero, los boyardos y los diversos órdenes del estado proclamaron à su hijo Fedor, de edad de diez y seis años; pero este debil heredero de Godounof era incapaz de detener la fortuna de Dmitri. Sublevados los habitantes de la capital, prenden al jóven czar, à su madre y à todos los que estaban unidos à la familia del usurpador por los lazos de la sangre, ó de la amistad, y Otrepief los hace matar à todos. La czarina, viuda, fué estrangulada, y Fedor ahogado. Unicamente se salvó Axenia, hija de Boris, por su rara hermosura; y fué encerrada en un convento, reservada quizás à la lubricidad del verdugo de su familia. El cuerpo de Boris fué exhumado ignominiosamente, quedando por mucho tiempo expuesto à los ultrajes del populacho; y cuando se hubo extinguido esta rabia brutal, llevaron el cadáver al cementerio de una iglesia, y le cubrieron con un poco de tierra. El impostor entró triunfante en Moscou, seguido de los ejercitos de las dos naciones, y de un numeroso cortejo de la más encumbrada nobleza. Ya no le faltaba más que ser reconocido por la czarina, viuda de Ivan, que debia pasar por su madre. Tuvo lugar el reconocimiento con estrechos abrazos y tiernas lágrimas, y parecia que con esto debian desaparecer todas las dudas; sin embargo todavía quedaban algunas.

Al momento se fraguaron complots contra el nuevo soberano, uno de los cuales tenia à su cabeza el príncipe Vasili Ivanowitch Chouski. Este fué juzgado y condenado por el pueblo, y el czar le perdonó; pero su generosidad preparó su caída. Chouski, íntimo amigo de Boris, habia sido el encargado de hacer ejecutar el asesinato de Dmitri; por consiguiente, debia saber à quien habia muerto, y si el legítimo heredero del trono habia perecido ó vivia todavía. En uno y otro caso, no podia dejar de ser enemigo del que volvia à aparecer con el nombre de Dmitri, y reclamaba sus derechos.

Embriagado Otrepief con su fortuna, poco tardó en abusar de ella. Forma una alianza con la Polonia, pide la mano de la hija del palatino de Sandomir, recibe cuatro mil polacos en Moscou, y coloca la corona de los czares en las sienes de una bella extranjera. La presencia de los irreconciliables enemigos de la nacion, su altanería, y su irreverencia en las iglesias, irritaban al pueblo y à los grandes. Por su parte, el nuevo soberano, con sus vergonzosos excesos y prodigalidades, iba perdiendo rápidamente el favor del pueblo que acababa de proclamarle con trasporte, y Chouski espiaba el momento de encender de nuevo la guerra civil. Introdújose en la ciudad à favor de las fiestas por el matrimonio de Dmitri, y, durante la noche del 17 de mayo, se esparce de repente la voz de que los polacos, de acuerdo con la hija del palatino de Sandomir, han tramado el designio de asesinar à todos los habitantes de Moscou. Armase todo el mundo, corren en tumulto al cuartel de los polacos, derriban las puertas, y, sorprendidos aquellos en el sueño, son degollados sin piedad. El furor les conduce al palacio, en donde Dmitri descansaba sin guardias y con una imprudente seguridad, à pesar de que, segun dicen, le habian dado aviso de la sublevacion, cosa que no es creíble.

Impostor ó nó, los últimos momentos de este príncipe fueron terribles. Cuando los conjurados rompieron las puertas de la regia morada, Chouski iba à la cabeza con un puñal en una mano y un crucifijo en la otra. En vano quiso hablar Otrepief, porque no pudo oirse su voz; refugióse entónces en el interior del palacio, y saltó por una ventana, en tanto que estaban asesinando à sus fieles servidores. En la caída se habia roto una pierna, acudieron, y ya la compasion suspendia el furor del pueblo; los strelitz se preparaban para defenderle, y hablaban de morir por el, cuando en aquel mismo instante llega una comision que habian enviado à la czarina, viuda de Ivan, y anuncia que ésta rechaza al malvado que se atreve à llamarla madre, à quien tan solo habia reconocido por temor de la muerte. Enciendese de nuevo el furor del pueblo, y el desgraciado Otrepief espira atravesado por mil golpes. Su cuerpo, expuesto por espacio de tres dias en la plaza pública, fué luego arrojado à una hoguera y reducido à cenizas.

Proclamado Chouski por sus partidarios en 1606, y coronado en la catedral de Moscou, se sienta sobre este trono ensangrentado. De repente se estremece otra vez la tierra; espárcese un confuso rumor de que Dmitri no ha muerto, sino uno de sus oficiales en su lugar, y la mitad de la Rusia se levanta à favor del nuevo impostor. Por este cúmulo de revoluciones, por esta borrascosa presteza para la rebelion, puede medirse el grado de felicidad que gozaba el pueblo con

---

cipado. El tio no disfrutó mucho tiempo de su fortuna, y murió en la flor de su edad, el año 1276.

1276. Dmitri I, Alejandrowitch, ó Demetrio, hijo del príncipe Alejandro, fué reconocido por sucesor del príncipe Vasili, su tio. Su hermano Andres, celoso y devorado por la ambicion, buscó al momento los medios de suplantarle. Habiéndose trasladado à la horda del Kaptchak, pintó al nuevo príncipe como à un peligroso enemigo que hacia ocultamente preparativos para librarse de la dependencia de los tártaros. La calumnia tomó pie, y Andres fué à Rusia con una órden de Mangou-Temour, à los diferentes príncipes, de reunir sus ejercitos à los de los tártaros para destronar al príncipe de Volodimer. Dmitri vió la tempestad próxima à estallar sobre su cabeza, y no encontró otro medio de salvarse que la retirada. Pero despues que los enemigos se fueron, se presentó otra vez, y, habiéndose dirigido à otra horda de tártaros, establecida por Nogai-kan, en la Rusia meridional, obtuvo auxilios para restablecerse. Hecha la paz entre los dos hermanos, la Rusia disfrutó muchos años de muy grande tranquilidad. Pero Andres, cuya ambicion no se habia extinguido, hizo revivir el desórden y la desolacion en 1293, con otro ejercito de tártaros que Tokhtagou, nombrado poco despues kan del Kaptchak, le habia concedido en una visita, en que Andres le hizo grandes acatamientos. Fué tambien una tormenta pasajera, à que siguió la serenidad, si bien corta para Dmitri, que murió en 1294.

1294. Andres III, Alejandrowitch, despues de la muerte de su hermano Dmitri, subió al trono de Volodimer, objeto de su ambicion y causa de las crueles guerras que promovió para alcanzarle. Tenia un hermano llamado Daniel, príncipe de Pereiaslavla, à cuya provincia pertenecia Moscou. Hallando Andres cómoda esta ciudad, quiso tomarla; y con esta tentativa sublevó contra el à muchos príncipes que volaron al socorro de aquel à quien queria oprimir. Obstinado en su designio, el agresor fué à mendigar la proteccion de la horda; pero afortunadamente para la Rusia, que se veia próxima à recaer en los horrores de la guerra civil, Andres murió en 1303, cuando regresaba de su viaje.

1304. Mikhail, Yaroslawitch, hijo mayor de Yaroslaf, fué elevado al primer trono de Rusia por el voto de la nacion y el fallo del kan de los tártaros, nó sin haberle disputado durante ocho meses à Jorje, príncipe de Moscou. Este no le perdonó la preferencia que obtuvo. Tokhtagou, kan del Kaptchak, murió en 1313, despues de un glorioso reinado de seis años, y tuvo por sucesor à su hijo Usbeck, que dió su nombre à su horda. El gran príncipe, segun la costumbre, se trasladó cerca del nuevo kan para felicitarle, y quedó satisfecho de la acogida que recibió; pero, durante su ausencia, los habitantes de Novogorod se sublevaron contra sus oficiales, con motivo de una grande hambre, y se entregaron al príncipe de Moscou. Mikhail supo la insurreccion en la corte del kan, quejóse à este, y obtuvo del mismo una órden al usurpador de trasladarse à la horda, y una division de tropas, con que subyugó à los novogorodianos. Jorje obedeció la ci-

tales dueños, usurpadores ó legítimos, todos despóticos.

El nuevo, pretendiente fué batido, pero, reemplazado en seguida por otro que se decia hijo de Fedor, y al cual los cosacos colocaron á su cabeza, fué derrotado tambien, hecho prisionero, y pereció con el otro juntamente.

En fin, otro falso Dmitri apareció en la escena, y encontró todavía numerosos partidarios. No fueron solamente cosacos salvajes, ni un puñado de descontentos, quienes le reconocieron, sino ciudades enteras. Menester era que en aquella época hubiera en Rusia un contagio de audacia y de credulidad. Los polacos se pusieron en movimiento para sostenerle, así que algunas victorias hubieron acreditado su valor. El palatino Mnichek vino á encontrarle en su campamento, y Marina, hija de aquel, y esposa del primer falso Demetrio, le reconoció como á su primer esposo, obrando como si en efecto lo fuera. Es evidente que no podia ser juguete de la mentira, luego solo por entusiasmo patriótico, y por hacer daño á los enemigos de su país, consintió esta dama de tan elevada cuna en recibir los abrazos de un infame bandido; pues así es cómo le llaman los historiadores.

En tanto que el último Dmitri marchaba sobre Moscou, esparciendo el terror por todas partes, y no hallando á su paso más que ciudades sumisas, en la capital se fraguaba una conspiracion contra Chouiski. El rey de Suecia, con pretexto de enviarle socorros, inundó de ladrones las provincias rusas, mientras que el hambre, otro auxiliar de la rebelion, afligia aquel país. La capital se hallaba en la más desgarradora y horrible situacion; pero tantos males, excitados por la Polonia, no satisfacian todavía su odio político. Segismundo declaró abiertamente la guerra al czar, y mandó embestir á Esmolensko. La division entró entónces en el campamento, del impostor, quien, viéndose á punto de ser abandonado por los rusos, se puso en fuga. Sapieha, noble polaco, y hombre de guerra muy diestro, condujo de nuevo delante de Moscou este espantajo tremendo, y el pueblo y los boyardos se volvieron á levantar contra Chouiski. Abandonado al fin hasta de sus mismos parientes, este se vió obligado á retirarse á un convento y vestir el sayal.

La Rusia no tenia soberano en 1611, y los grandes, divididos en opiniones y en partidos, no sabian á quien prestar sus juramentos; por lo tanto tomaron la resolucion de gobernar ellos mismos. A pesar de esto, el falso Dmitri seguia sitiando á Moscou, y la Polonia ofrecia un rey, que era el hijo del suyo, y con esta condicion hubiera abandonado la causa del impostor. La necesidad hizo que se aceptara tan vergonzosa proposicion, y el czar destronado fué conducido con su familia á presencia de Segismundo.

Los tártaros, aliados del impostor, formaron el proyecto de venderle, y, advertido este, mató al kan Ourmamet, pero Ouroussof, uno de sus oficiales, le vengó matando al impostor en una partida de caza. El resto de sus partidarios se agrupó en derredor de Marina, y prestó juramento de fidelidad al niño que ésta iba á dar á luz.

Los males de la Rusia parecian irremediables. La Suecia, que veia acercarse la hora de repartir sus despojos, se apresuró á entrar en el número, mientras que Segismundo se disponia á triunfar, por medio de la matanza, del patriarca y del pueblo bajo de Moscou, que rechazaba al hijo del extranjero cuando la nobleza se hallaba á su favor.

Liapounof, uno de los principales autores de la revolucion que habia derribado á Chouiski, se esforzó en remediar unos males, de los que en gran parte era el autor, organizando para ello una confederacion de las ciudades rusas para expulsar á los polacos. Preciso fué recurrir á los cosacos para formar un ejercito; pero su jefe Zarontski, partidario entusiasta de Marina, autorizando á los suyos el pillaje, cesó de entenderse muy pronto con los demás generales. Liapounof fué asesinado por él, y el plan se frustró.

Por otro lado, Ponto de la Gardie se apoderó de Novogorod por el rey de Suecia, Carlos IX. La toma de esta ciudad ofrece una particularidad digna de notarse: que los jefes militares desertaron cobardemente de sus puestos despues de haber robado las tiendas de los comerciantes, mientras que un sacerdote, el protopope ó cura de Santa Sofía, encerrado en una casa con un puñado de valientes ciudadanos, se batia denodadamente contra los suecos.

Todavía otro impostor aparece en 1612. Era un diácono de un convento de Moscou, llamado Sidor, y, á favor de una verdadera ó falsa semejanza, decia que era el mismo Dmitri, escapado de las asechanzas de Godounof, de la conspiracion de Chouiski, y del atentado de Ouroussof. No sé qué es lo que más admira, si la audacia, á la que no espantaba la suerte de los primeros impostores, ó la credulidad de un pueblo á quien cinco ó seis veces se le podia hacer creer la misma fábula. Conducido Sidor á Pleskof, fué reconocido y recibió los juramentos del pueblo; pero á los pocos dias, tratado como un miserable, le lleva-

tacion del kan, é hizo la paz con este codicioso soberano por medio de los presentes que le llevó. Dos años despues hizo un segundo viaje a la horda del kan, y se insinuó tanto en su confianza, que obtuvo su hermana en matrimonio. Cuñado ya de Usbeck, le decidió fácilmente á concederle el título de gran príncipe con el principado anexo al mismo; pero no le fué tan fácil desposeer a su rival, á pesar de los socorros que le dió Usbeck. Habiendo ido con Kagvadi, general de los tartaros, a sitiar a Twer, en donde residia ordinariamente el gran príncipe, fué rechazado, perseguido, alcanzado y vencido, perdió la mayor parte de sus tropas, y vió al vencedor apoderarse de su esposa. Habiendo muerto pocos dias despues la princesa, Jorje y Kagvadi acusaron a Mikhail de haberla envenenado. Llamado por lo tanto a la horda, pasó a ella, a pesar de las observaciones que sus deudos y allegados, mas previsores que él, le hicieron para desviarle de su intento. El suceso acreditó la exactitud de sus temores. Despues de permanecer seis semanas en la horda sin sufrir ningun mal trato, el gran príncipe fué de repente puesto á disposicion de una comision establecida para procesarle. Sus jueces, presididos por el general Kagvadi, sin atender a sus medios de defensa, le condenaron a muerte, la que sufrió con horribles y prolongadas torturas en 1320.

1320. Jouri ó Jorje III. Danilowitch, poseyó con sus criminales intrigas el primer trono de Rusia. Dió pruebas de valor contra los suecos que habian entrado en el dominio de Novogorod. No contento con haberles rechazado, penetró en Finlandia y sitió a Wiburgo, de que no pudo apoderarse. A su regreso hizo construir en la isla de Orekhof, en la embocadura del lago de Onega, en el Neva, la ciudad llamada hoy Schlusselburgo, para impedir que los suecos y livonienses subiesen por este rio a Rusia, como acostumbraban. El príncipe Mikhail habia dejado muchos hijos, el mayor de los cuales, Dmitri, confió a Jouri el tributo que debia a los tartaros, al hacer la paz con él; pero, instruido de que Jouri se habia apropiado el depósito fué a informar al kan de tamaña infidelidad, y en recompensa obtuvo el principado de Volodimer, del que Jorje fué despojado.

1323. Dmitri II. Mikhailowitch, regresó a Rusia con un ejército que le dió el kan, y tomó posesion del trono de Volodimer, sin oposicion alguna. Pero al año siguiente supo que Jouri estaba en la horda, y se trasladó a ella para frustrar las medidas de aquel intrigante. Frente a frente ambos rivales, su mutuo odio se reanimó. El de Dmitri subió a tal punto, que asesinó a Jouri en la corte del señor, ante quien habia ido a pleitear su causa. Este atentado no podia quedar impune; sin embargo, Usbeck tuvo la moderacion de suspender por dos años el castigo del culpable, y no le hizo dar muerte hasta el año 1326.

1324. Alejandro II, hermano de Dmitri, estando en la horda con él, obtuvo su principado al desaprobar el crimen que causó su destitucion. De regreso á Rusia, estableció su residencia en Twer, a ejemplo de su padre. Pero, bien ó mal

ron al campo y le ahorcaron en medio de los aplausos y de los gritos de la muchedumbre.

En tan triste estado en que se hallaba la Rusia, debió su salvacion á uno de sus más oscuros hijos. Un carnicero, llamado Kosma Minin, encendió en el pecho de sus conciudadanos la llama del patriotismo, y los decidió á todos los sacrificios imaginables, por la defensa y la salvacion comun. Estos ejemplos no son raros en las revoluciones; pero para que un carnicero, ó un vendedor de pescado, se lancen desde su ignoble esfera, al frente de un pueblo, es necesario que tengan mucho talento, y un valor extraordinario.

Reanimados los rusos por las palabras de este hombre, van á buscar á Pojarski, guerrero intrépido que acababa de derramar su sangre, combatiendo por ellos. Convertido en jefe, ve Pojarski aumentarse rápidamente el número de sus soldados, y todo cambia de aspecto. Los polacos son batidos en una porcion de encuentros, y sitiados en Moscou, en donde sufren los horrores del hambre. Segismundo se retira; se rinde la guarnicion de la capital, y el estado se ve al fin libre de extranjeros.

Zaroutski, el protector de Marina, que terminó con él su carrera de prostituciones, obligado á abandonar su campamento, al aproximarse Pojarski, se fué con aquélla y su hijo á llevar el pillaje y la destruccion al principado de Rezan, en donde incendió todas las ciudades indefensas. Al fin, fué preso este bandido con Marina y su hijo, que no tenia más que tres años, en las márgenes del Zaik, y todos conducidos á Moscou, en donde fué empalado, y el niño ahorcado. La madre, que pertenecia á las más ilustres familias de Polonia, fué tratada con más dulzura, y condenada á prision, pero no vivió mucho tiempo.

Despues de haber salvado á su patria, Pojarski, y los generosos ciudadanos que le habian ayudado, queriendo consumar su obra, por la pacificacion interior, fueron á buscar en el fondo de un monasterio de Kostroma á Mikhail Fedorowitch Jourief, ó Miguel Romanow, que se hallaba todavía bajo la tutela maternal, hijo del boyarino Fedor Nikitich, hecho monje por Boris, luego ascendido á arzobispo de Rostof, y á la sazon prisionero en Varsovia. Se dice que este noble, convertido en sacerdote, se habia hecho popular por sus virtudes.

Durante los últimos trastornos que acabamos de referir, habia caido la Rusia en tal extremo de debilidad, que sus vecinos, que pisaban por todas partes su territorio, tiranizaban á sus habitantes y ocupaban sus ciudades, llegaron al punto de tratar por sí solos, de la existencia ó nó existencia política de este imperio. Cada cual se quedaba para sí las conquistas que habia hecho; la Polonia habia vuelto á tomar á Esmolensko; y la Suecia á Ivanogorod, la Ingria y Kexolm. Habianse suspendido las relaciones de comercio recientemente reanudadas con la Persia, y hallábanse paralizados el movimiento y la vida en todos los canales de prosperidad pública. Pronto veremos la Rusia levantarse del seno de tantas calamidades, para imponer al norte de la Europa el respeto y el temor, esperando el reinado que desde el mediodía debe llevar sus banderas á la otra orilla del mar Caspio.

X. Los estados reunidos en Moscou, que ascendieron al trono al hijo del boyarino Fedor Nikitich, se componian, segun era costumbre, de las distintas clases de la nacion; esto es, de los boyardos y oficiales de la casa del príncipe, de los vaivodas, de los nobles e hijos boyardos de las ciudades, de los comerciantes, de los labriegos y de los propietarios de tierras.

Miguel Romanow no contaba más que diez y seis años. Incapaz de manejar con su tierna mano el timon del estado, mayormente cuando todavía rugia la tormenta, debió esta preferencia á las virtudes de su padre, y á la necesidad de una eleccion que aplazara todas las ambiciones, sin cerrarles por esto su carrera. Despues de tantas tiranías, los rusos se entregaban al candor de un rey niño, para no ser oprimidos. Se engañaban no obstante, como vamos á ver muy pronto; y pudieron hacer por otra parte una eleccion más en armonía con su culto por las razas legítimas. La de Rurik no se habia extinguido del todo, y, aun cuando el tiempo habia roto el tronco, podian encontrarse todavía algunas de sus ramas en ilustres familias. En rigor podria considerarse la eleccion de Romanow, sino como una usurpacion, á lo menos como una violacion del principio que sirve de base á la ficcion de las legitimidades; pero parece que los rusos, en el fondo hacian más caso de la ilustracion, de los empleos y del poder de hecho, que de la antigüedad, de la nobleza y del derecho.

Miguel no era ni siquiera de orígen ruso; sus abuelos eran prusianos, establecidos en Rusia desde el siglo XIV.

Los historiadores que han hecho de Romanow un tallo desgajado de la grande dinastía, han aventurado una impostura para adular á la casa reinante. Los mis-

informado de que el ejército tártaro que le habia acompañado debia exterminar á todos los príncipes rusos para sustituirles con otros de su nacion, de acuerdo con los habitantes de Twer, precavió este golpe, tal vez imaginario, mandando degollar á todos los tártaros que habia en la ciudad. Cuando Usbeck supo esta catástrofe, se enfureció. Ivan, hermano de Jouri, se ofreció á vengarle, y habiendo recibido del kan un ejército, mandado por cinco príncipes tártaros, le condujo á Moscou, y de allí los tártaros pasaron á Twer, llevándolo todo á sangre y fuego. Alejandro no les esperaba; habia huido á Pleskof, donde los habitantes le recibieron con cariño y le reconocieron por príncipe suyo.

1328. Ivan I, Danilowitch, llamado Kalitz ó la Bolsa, entró en posesion de los principados de Volodimer, Novogorod y Moscou, y fué confirmado por los despachos de Usbeck; pero el principado de Twer fué dado á Constantino, hermano de Alejandro. Este último, citado á la horda, titubeó algun tiempo en obedecer; pero, aconsejado por sus amigos, tomó el partido de huir, y se refugió en Livonia, en donde pasó unos dos años, y, cediendo despues á las instancias de sus súbditos, que le apreciaban, volvió á Pleskof. Viéndole Ivan de vuelta, y pronto á defenderse en caso de ataque, fué á pedir auxilios al soberano del Kaptchak; pero no pudo obtenerlos, por hallarse entónces Usbeck en necesidad de emplear sus fuerzas contra los persas, con quienes estaba en guerra. Viendo entre tanto Alejandro que su firmeza le conduciria por fin á su perdicion, concibió alguna esperanza de aplacar á Usbeck, y le diputó su hijo Fedor. El jóven príncipe fué bien recibido y enviado á su padre con un embajador para resolverle á presentarse y justificarse personalmente. Resuelto á efectuar el peligroso viaje, no se arrepintió de ello, porque el kan, encantado con su buena presencia, y satisfecho de su sumision, le permitió volver á su principado; pero su dicha debió ser breve: algunos enemigos que se habia creado entre sus boyardos al no preferirles á los alemanes para los empleos y grados, se unieron á Ivan, fueron á la horda, y con sus acusaciones hicieron revivir todo el odio del tártaro contra él. Llamado de nuevo, envió á su hijo, y salió en pos de él. Al llegar, tuvo noticia de la fatal suerte que les esperaba á entrambos, y pronto la sufrieron. Murieron decapitados en 1338, de órden del kan. El príncipe Ivan les sobrevivió tres años, y murió en Moscou, que habia hecho embellecer, el 31 de marzo de 1341.

1341. Semen, ó Simeon, Ivanowitch, hijo primogénito de Ivan, fué nombrado gran príncipe de Rusia despues de la muerte de su padre, por el kan de los tártaros, á cuya corte se habia trasladado. Fué testigo neutral de varias guerras sangrientas habidas entre diferentes príncipes de Rusia; pero no fué tranquilo espectador del terrible azote que desoló el país. Tal fué la peste, que le condujo al sepulcro en el año 1353, á la edad de treinta y seis años.

1353. Ivan II, Ivanowitch, hermano de Semen, le sucedió en la dignidad de gran príncipe por fallo del kan de Yanibek, dictado entre él y su rival Constantino Vasiliewitch,

mos autores han visto en este niño, sin experiencia, un sabio consumado, que, solo temblando, aceptó el depósito del poder supremo, ¡tan bien comprendia los deberes de la soberanía!

Pesada era en efecto la carga para él; era preciso rechazar los esfuerzos de la Polonia y de la Suecia, y sostener los imprevistos ataques de los cosacos y de los tártaros. Los suecos eran dueños de Novogorod.

En 1612, Gustavo Adolfo quiso conducir á su hermano Carlos Felipe por el camino del trono de los czares; pero los rusos conocieron que tenia menos intencion de dar un rey á la Rusia, que de engrandecer la Suecia. La eleccion de Romanow no extinguió este deseo en el alma de Gustavo; le parecia muy débil obstáculo un niño de diez y seis años; por consiguiente rehusó todas las proposiciones de paz que le hizo el jóven príncipe. Romanow imploró contra tan poderoso enemigo la mediacion de la Gran-Bretaña, de la Francia y de la Holanda. Hízose el sordo Gustavo, siguió la guerra, apoderóse de Pleskof, y no depuso las armas hasta el tratado de Stolbowa, por el cual la Rusia entregó á los suecos la Carelia, la Ingria y muchas plazas importantes, entre otras Ivanogorod y Narva, renunció á sus pretensiones sobre la Livonia, y pagó además una suma de doscientos mil rublos. Faltaba todavía contentar á la Polonia. La corona de los czares habia sido ofrecida á más de un pretendiente, y, con este motivo, Uladislao, hijo de Segismundo, reclamaba los perjuicios de sus fallidas esperanzas; á la cabeza de un ejército, casi bajo las murallas de Moscou. Preciso y urgente era comprar á cualquier costa la tranquilidad del país devastado por las tropas; y el czar tuvo que resignarse á nuevos sacrificios, y por otro tratado cedió á la Polonia, Esmolensko, Severia y Tchernigof. A este precio obtuvo tambien la libertad de su padre, prisionero en Polonia, desde la embajada que Chouiski habia enviado, para que le dieran explicaciones sobre el falso Dmitri, que los palatinos habian levantado contra él. El poder no habia corrompido enteramente á Romanow, y asoció al suyo el nombre de su padre en los actos de su gobierno.

Establecida ya la paz exterior, Romanow se dedicó á proteger el comercio con el Oriente, tantas veces interrumpido, y envió embajadores á la Persia y á la China. Sus negociaciones tenian por objeto principal el comercio de la seda y de otras primeras materias, que, privada de ellas la Rusia, la hacian tributaria de otras naciones del Norte, en donde la fabricacion estaba ya bastante adelantada.

La muerte de Segismundo fué la señal de la guerra con la Polonia. Los rusos se negaban á satisfacer unas condiciones arrancadas á la necesidad, y la ocasion se presentaba propicia para ello, pues la Suecia habia roto abiertamente con los polacos; pero empezó la campaña con muy malos auspicios, debajo de las murallas de Esmolensko estalló la discordia entre los generales rusos, sublleváronse muy pronto las tropas, y, envueltos por los mismos sitiados, viéronse obligados á firmar una capitulacion poco honrosa. El resultado de esto fué la paz de Viasma, en la que se mantuvieron las estipulaciones de todos los anteriores tratados en favor de la Polonia, añadiendo á ellos una formal renuncia de toda pretension sobre la Livonia, la Estlandia y la Curlandia. En compensacion, Uladislao abandonó sus derechos al trono de Rusia, y se dignó reconocer la legitimidad de Romanow. Por último, éste hizo un tratado tambien con la Puerta, y aceptó su mediacion para exigir y obtener del kan de Crimea una indemnizacion ó una satisfaccion por sus últimas incursiones en el territorio ruso.

A esto se redujeron todas las empresas militares de Miguel Romanow. Al morir no dejó á su hijo ninguna cuestion pendiente, y los rusos sintieron su pérdida y echaron menos, su reinado, porque amó la paz, ó, por lo menos supo disgustarse de la guerra antes de recibir más funestas lecciones.

En medio de las vicisitudes de un reinado bastante borrascoso, Alexei, ó Alejo, hijo de Miguel, continuó con bastante constancia y buen éxito los planes conciliadores de su padre. Abrió nuevas vias al comercio, estableció fábricas, empezó la creacion de una marina mercante, llamó á los artistas extranjeros, y dió el primer impulso á la explotacion de las numerosas minas de hierro y cobre, que se encuentran en el territorio ruso. El arte de construir buques se hallaba todavía en la infancia; Alejo hizo venir constructores holandeses, que le mejoraron algun tanto, esperando que Pedro I extendiera estas primeras conquistas industriales, yendo él mismo con el hacha en la mano á trabajar en los arsenales de Sardam. En el reinado de Alejo, fueron por primera vez exploradas las extremidades orientales del imperio ruso, y seria muy curioso seguir los atrevidos pasos de los navegantes rusos sobre los mares de Kamtschatka y de la China; pero las oscilaciones del trono nos llaman á Moscou.

Alejo era un niño cuando fué coronado; y el boyarino Morozoff, su gobernador, y luego su primer ministro, ejerció la autoridad soberana con el título de

---

príncipe de Suzdal. Su reinado, de seis años, no ofrece nada notable. Murió en 1359, á la edad de treinta y tres años.

1360. Dmitri III, Constantinowitch, y Dmitri IV, Ivanowitch Donski. El primero de estos, príncipe de Suzdal, hijo de Constantino Vasiliewitch, entró en posesion del principado de Volodimer y de Moscou, despues de una vacante de un año causada por los disturbios suscitados entre los tártaros. Ya no era un solo príncipe el que desde el Kaptchak extendia su dominio sobre la Tartaria occidental. Abdoul reinaba sobre los tártaros del Volga, y Amurat, sobre los del Sarai, ciudad situada al norte, y á dos jornadas del mar Caspio. Dmitri tenia por competidor á otro Dmitri, hijo del gran príncipe Ivan. Amurat, á cuyo fallo se remitieron, sentenció en favor del segundo sin atender á su mucha juventud, y por la razon general de que el hijo debia heredar á su padre. Pero Dmitri Constantinowitch fué apoyado por el tártaro Mamai, que nombraba y relevaba á los kan. Los dos grandes príncipes rivales se disputaron el trono durante diez y ocho años, esto es, hasta el año 1380, con triunfos alternativos. Pero, por fin, prevaleció Dmitri Ivanowitch, y quedó dueño del trono de Moscou, ya desde entónces mirada como capital de Rusia. Sin embargo, pronto tuvo otro enemigo en Oleg, príncipe de Rezan, por haberle arrebatado la ciudad de Kolomna. Oleg y Jagellon, entónces príncipe de Lituania, y, despues rey de Polonia, se aliaron con Mamai; y, habiéndole conducido todas sus tropas, marcharon con él hácia Moscou. Dmitri pasó el Don con un ejército de cuatrocientos mil hombres para salir á su encuentro. Vinose á una batalla en que los tártaros fueron derrotados, y perdieron trescientos sesenta mil hombres. Irritados los tártaros por su derrota, abandonaron á Mamai, y se pusieron bajo la proteccion de Takhtamych, kan de la horda azul. Al saber Mamai que éste estaba en marcha para hacerle la guerra, huyó á Kafa, donde fué asesinado. Takhtamych, proclamado kan de los tártaros de Sarai y del Volga, declaró á los príncipes rusos que deseaba vivir en paz con ellos; pero al cabo de dos años cambió de pensamiento: mandó degollar á todos los rusos que comerciaban entre los tártaros de Kasan, y, habiéndose apoderado de los buques mercantes, subió el Volga con tropas para ir á sorprender á Moscou. A su aproximacion, Dmitri abandonó la ciudad, en que reinaba la anarquía, y se refugió en Kostroma. Moscou, mal defendida, se rindió á los tártaros, que la inundaron con la sangre de los habitantes. Muchas ciudades vecinas sufrieron igual suerte. Despues que los tártaros se fueron, Dmitri volvió á Moscou, y se ocupó en restaurarla hasta que murió, á los cuarenta años de edad, en el de 1389. Antes esta ciudad solo estaba construida de madera. Dmitri fué quien edificó de piedra el barrio de los soberanos, llamado Kremlin, es decir, fortaleza. El sobrenombre de Donski, ó Victorioso, le mereció por la gran victoria que alcanzó contra los tártaros. Al morir dejó de su esposa Eudoxia, hija de Dmitri III, seis hijos, siendo el mayor Vasili, que sigue.

1389. Vasili II ó Basilio, Dmitriewitch, hijo de Dmitri

tzar. Abusó este hombre con exceso del poder para fatigar al pueblo, que se mostraba no obstante tan paciente, pero su venganza al fin fue terrible. Despues de haber inmolado á su furor sedicioso á todos los parientes y amigos de Morozoff, y á todos cuantos pasaban por cómplices de sus prevaricaciones, despues de haber entregado á las llamas las imágenes consagradas por la piedad, el pueblo de Moscou sitió el palacio del príncipe. El czar conjuró al pueblo que perdonase á Morozoff, y hubiera en vano humillado la majestad del tróno hasta suplicar á esta muchedumbre, ebria de sangre, si no le hubiera abandonado, para que cebara en ellos su furor, otros dos grandes señores. Hízolos pedazos el pueblo, y dejó á Morozoff continuar sus funciones cerca del czar; pero habia tomado ya el gusto á la sedicion y á la sangre; y no tardaron en estallar nuevas sediciones y revueltas, que se comunicaron á todas las provincias del imperio.

Algunos labriegos suecos habian abandonado su patria, huyendo del yugo poco maternal de la sabia Cristina, esperando encontrar en Rusia una suerte más dichosa; acogiólos Alejo, les animó, y protegió su emigracion; pero la reina de Suecia exigió una satisfaccion por esta violacion del derecho de los soberanos, y el czar, que no estaba muy seguro de la buena voluntad de los suyos, no quiso exponerse á una guerra, y consintió en pagar un tributo en dinero y trigo. Atemorizado el pueblo al ver salir los granos, y amenazado por el hambre, imputó de nuevo á Morozoff todos sus males presentes, y los que preveia; y, viendo un culpable en cada noble y en cada rico, se entregó á los mayores excesos contra el arzobispo de Moscou, el célebre Nicon, uno de los analistas de la Rusia. La conducta de este prelado, mientras se perpetraba la rebelion, y su magnanimidad luego que esta hubo cesado, fueron dignas de un cristiano y de un santo, ó de un héroe.

Los jefes de la insurreccion habian determinado deponer al czar y entregarse á la Polonia. Más adelante, luego que Alejo se hubo afianzado en el trono, que hubo tomado algunas ciudades á la república, y que se hubieron entregado á él los cosacos zaporavianos, concibió á su vez el designio y la esperanza de reunir á la corona de Polonia, que ceñia el desgraciado Casimiro, la de su imperio. Por espacio de muchos siglos se disputaban estas dos potencias rivales, cuál de ellas ahogaria á la otra, y al fin la Rusia venció. Mas quizás únicamente la diferencia de religion impidió que una raza polaca ocupara el trono de los czares, pues que los rusos, por lo que más odiaban á los polacos, era por el catolicismo.

Los cosacos llamados zaporavianos, ó mejor, zaporoiski, palabra que significa habitantes más allá de los escollos, eran rusos que buscaban un asilo hácia las cataratas del Dnieper en 1471, en época en que el rey Casimiro, de la raza de los Jagellones, reunió el principado de Kief al trono de Polonia. Estos fugitivos de la pequeña Rusia tomaron el nombre tártaro de cosacos, que quiere decir hombres armados á la ligera, ya fuese porque adoptaron el modo de vivir y de pelear de las hordas tártaras, ó bien porque habia entre ellos muchos cosacos tártaros, que huian, como ellos, del yugo de los lituanienses. Sea como fuere, los reyes de Polonia sacaron un gran partido de esta tribu, mientras no la oprimieron. Estéban Battori los organizó en seis regimientos de mil hombres, mandados por un oficial general, con el título de hetman, que llevaban entónces los generales polacos. Estas tropas no recibian sueldo ni subsidio, hacian la guerra por su cuenta, contentándose al final de la campaña con algunas gratificaciones en dinero ó en pieles.

Los sucesores de Battori no trataron á los cosacos con la bondad paternal que en aquel hallaron. Abandonados á los caprichos tiránicos de los palatinos, perdian de dia en dia todos sus privilegios, y hasta la sombra de libertad, por la cual lo habian sacrificado todo. Segismundo III les prohibió hacer excursiones contra los turcos, lo cual era atacar los medios de existencia de su sociedad, y finalmente los hizo asediar por sacerdotes católicos, y un concilio de obispos polacos decidió de la libertad de sus conciencias. Los cosacos entónces se sublevaron. La guerra que sostuvieron contra sus opresores fué larga, y variada en sus sucesos; unas veces vencedores, las más de ellas vencidos, no pudieron ser jamás completamente subyugados, ni enteramente convertidos. Para hacer temblar á su vez á la Polonia, no les faltaba más que un jefe hábil, y le hallaron en su hetman Khmelnitski; quien les decidió á recurrir á la proteccion de Alejo.

Entónces estalló otra vez la guerra entre ambas potencias. La Polonia llevó la peor parte, y, despues de haber perdido muchas ciudades, se vió obligada á hacer la paz por trece años. Esta tregua, firmada cerca de Esmolensko, estipuló la reunion definitiva á la Rusia, de las ciudades conquistadas, Esmolensko, Polotsk, Mohilef, y Kief, y el abandono de una parte de la Ukrania y de la Severia.

Donski, fué confirmado por el kan Takhtamych en la dignidad de gran príncipe, que habia adquirido por el derecho de nacimiento. En un viaje que hizo á la horda en vida de su padre, fué detenido en ella como prisionero; y, habiéndose escapado furtivamente, cayó en poder de Vitoldo, nieto de Guidimin, gran duque de Lituania, que le obligó á casarse con su hija Sofia. La sucesion paterna no colmó su ambicion, y quiso reunir en su mano todos los principados rusos. Boris, hermano de Dmitri y príncipe de Suzdal, ocupaba á Nijni-Novogorod. Vasili obtuvo de Takhtamych una orden para que Boris cediese su ciudad al gran príncipe, y tropas para obligarle á ello. Vendido por sus súbditos, Boris fué entregado á su rival, que le cargó de cadenas y dispersó á su esposa é hijos por diferentes ciudades. Mientras el gran príncipe se dedicaba á extender su poderío, Tamerlan, dueño de toda la Persia, hizo estremecer á la Rusia y pareció pronto á invadirla. Habia ya penetrado en ella antes del año 1395, al frente de cuatrocientos mil hombres y dirigido aparentemente su marcha hácia Moscou; pero de repente retrocedió. Volvió las armas contra los tártaros, y con esto labró, sin pensarlo, la restauracion de la libertad rusa. Sin embargo, su retirada no devolvió la paz á la Rusia. Vitoldo, príncipe de Lituania, ambicionaba el principado de Esmolensko. Habiendo atraido á su campo al príncipe Sviatoslaf y á los grandes de esta soberanía, les arrestó á todos, se apoderó de Esmolensko, y estableció en ella su namestnick ó lugarteniente. Jorje, hijo mayor de Sviatoslaf, secundado por Oleg, príncipe de Rezan, su suegro, devastó la Lituania en represalias. Despues entró en Esmolensko, perdió de nuevo esta plaza, y, habiéndose mancillado con un crímen atroz que le hizo odioso á todo el mundo, fué á morir en la soledad. En 1409, Yediguei, general del tártaro Boulat-Sultan, se presentó con un ejército ante los muros de Moscou. Aterrado el gran príncipe, huyó á Kostroma con su familia. La discordia reinaba en Moscou. Algunos malvados la saqueaban á favor de los disturbios. Entre tanto la ciudad se defendia con los mejores ciudadanos tan valerosa como satisfactoriamente. El general tártaro, reclamado en su país devastado por Tamerlan, se retiró despues de inundar el campo con la sangre de sus cultivadores. Libre del temor á los tártaros, Vasili se enemistó, en 1415, con la ciudad de Novogorod por causa de Focio, á quien habia nombrado metropolitano de la Rusia. Los novogorodianos rechazaron al prelado, no queriendo reconocer más que la jurisdiccion de su arzobispo. Aconsejado por su suegro Vitoldo, el gran príncipe reunió un sínodo, que depuso á Focio y le reemplazó con un tal Gregorio. Pero Focio continuó siendo reconocido en la gran Rusia, en donde pronto prevaleció el cisma. Vasili murió el 27 de febrero de 1425, á la edad de cincuenta y cinco años, y á los treinta y seis de reinado. De su esposa Sofia, dejó á Vasili, á Ivan, y tres hijas, la mayor de las cuales casó con Juan Paleólogo, emperador de Constantinopla.

1425. Vasili III, Vasiliewitch Temnoi, fué colocado, se-

Menos afortunada fué la guerra contra Suecia, pues Alejo, á pesar de todos sus deseos y de todos sus esfuerzos, sucumbió por el ascendiente militar y la sorprendente fortuna de Carlos Gustavo, cuyo esplendor le ofuscaba. Empezó, no obstante, por apoderarse de las ciudades de Dorpart y de Narva; pero delante de Riga sufrió un completo descalabro, y, después de haber perdido un número de hombres muy considerable, se vió obligado á levantar el sitio. Su objeto era reconquistar los países que los últimos tratados habian quitado á la Rusia, esto es, la Carelia, la Ingria y la Livonia, mas la peste que en 1660 recorrió el Norte, le arrojó de la última provincia. Al fin, pronto un armisticio, que luego fué una paz basada sobre las condiciones de la de Stolbowa, mantuvo el «statu quo» entre las dos potencias.

Al mismo tiempo que el czar concluia la paz exterior, un bandido asolaba las provincias orientales de su imperio. Stenka Razin era un cosaco del Don, que empezaba su carrera, como la han empezado muchos conquistadores famosos. Dotado de una prodigiosa audacia, no le faltó quizás más que un poco más de prudencia ó de fortuna para ser un Timur-Lenk, ó un Dschingis-Kan. Preso y conducido á Moscou, fué puesto en libertad, pues se habia rendido con la condicion de obtener el perdon; y, libre otra vez, volvió á las orillas del Don, y, empezó de nuevo sus rapiñas y correrías, apoderóse de Astracan, llevando la muerte y la destruccion, y remontando el Volga, anunció su designio de sitiar á Moscou, para convertirle en sepulcro de los nobles, de los boyardos, de los sacerdotes y de los soldados, cómplices todos de la tiranía y de la opresion de los pueblos; pero los generales rusos Boriatinski y Dolgoroukof libraron á la Rusia de este espantoso libertador. Batido y hecho prisionero segunda vez, fué descuartizado, y su hermano ahorcado.

Disfrutó Alejo de una profunda paz lo restante de su reinado, y murió en 1676. Casó dos veces; y Fedor, hijo del primer matrimonio, fué llamado á sucederle.

No se hizo notable este príncipe por ese carácter de ferocidad tan comun á la mayor parte de sus predecesores, y muchos historiadores han elogiado su dulzura. No obstante esto, él fué quien creó el tribunal secreto, especie de Inquisicion de estado que podia satisfacer á todos los terrores y á todos los caprichos del despotismo, haciendo parecer exteriormente al déspota enemigo de la crueldad brutal. A medida que las sociedades adelantan, llega un punto en que la ferocidad pasa de los hombres á ciertas instituciones.

Tambien pertenece á este príncipe el honor de haber reunido y reformado las distintas partes de la legislacion rusa en una recopilacion que todavía subsiste como un monumento de utilidad, con el nombre de Uloschenije. Pero lo que no fué por cierto de legislador, fué lo de alterar el valor de las monedas, deplorable recurso que empleó después de la guerra con la Polonia y la Suecia. La miseria del pueblo, que era ya extremada, se agravó, y la desesperacion aconsejó las revueltas. La sedicion fué terrible; preciso fué derramar la sangre á torrentes, y tal vez para prevenir la repeticion de tales desórdenes se instituyó el tribunal secreto. Al mismo tiempo, el czar tomó una medida mucho más eficaz, que fué la de suprimir las malas monedas, que habian muerto el crédito.

Sucedióle Fedor, el mayor de los hijos de Alejo, á la edad de diez y nueve años. Empezó por hacer la guerra á los turcos con bastante buen éxito, pero la paz de 1681 le permitió ocuparse en las reformas legislativas que fueron sus más bellas victorias. Su mayor gloria fué, abolir los títulos hereditarios, que daban una superioridad absoluta en los empleos militares y civiles á los que podian probar el ejercicio anterior de elevadas funciones en alguno de su familia, sobre los que no podian hacer esta prueba, aun cuando fueran de ilustre cuna, pues la antigüedad del linaje cedia el puesto á la ilustracion de los empleos.

Grandes debian ser los males que producian estos abusos aristocráticos, cuando en aquella época se atrevieron á ponerles remedio. Era en efecto muy duro verse privado de un buen general, por ejemplo, porque sus abuelos no habian ejercido tan alto empleo, como los de algunos personajes sin talentos que se hallaban en el ejército. Un modo tal de entender el privilegio del nacimiento destruia hasta sus buenos efectos; eternas rencillas tenian lugar entre personas de una misma clase, y sus pueriles contestaciones entorpecian ó contrariaban muchas veces los más importantes asuntos. En tiempo de paz, no habia una fiesta ó una ceremonia en que algun señor no entablara una queja por no haberle colocado al igual de otro.

Para conseguir su objeto, no creyó el czar que su poder real no le autorizase para valerse de la astucia, pues sabia que les eran muy caras sus prerogativas á los que las poseian. Hizo pues reunir en su palacio todos los pergaminos y todos los registros en que constaban todas las categorías y títulos, con el pretexto de hacer añadir en ellos algunas aclaraciones

---

gun la ultima voluntad de su padre Vasili II, en el trono de Moscou, gracias a su madre Sofia, que hizo prevalecer el voto de su difunto esposo sobre las antiguas costumbres. Pero Jouri ó Jorje, tio de Vasili y príncipe de Halitz, se prevalió de estas costumbres para triunfar de su sobrino. Después de siete años de cuestiones, ambos convinieron, en 1432, en apelar a la resolucion del kan Oulou-Mahmet, y éste adjudicó el trono a Vasili. Descontento Jouri de esta decision, reunió tropas y las llevó á Moscou, en 1433. Vasili marchó al encuentro de su tio con tropas mal disciplinadas, cuya mayor parte estaban ebrias, y fué puesto en fuga con pérdida de su bagaje, en que se halló gran cantidad de hidromiel, único licor embriagante que entonces habia en Rusia. El vencedor prosiguió su victoria y prendió á Vasili en Kostroma. Aconsejado por su favorito Morosof, le concedió a Kolomna por dotacion. Vasili era amado, y toda la nobleza de Moscou se trasladó a su lado. Viéndose desamparado, Jorje devolvió voluntariamente su conquista á Vasili y regresó a su principado de Halitz. Apenas Vasili se halló restablecido en Moscou, levantó tropas y fué a talar las tierras de su tio. Jouri no tardó en vengarse de tamaña perfidia. Habiendo alcanzado á su sobrino, le derrotó, llevóse cautivas a su madre y a su esposa y, volvió á entrar como soberano en Moscou. Refugiado en Novogorod, Vasili solicitó de la horda la proteccion de los tartaros, y mientras estaba en camino murió su tio. Dos primos suyos fueron a su encuentro, le reconocieron por gran príncipe y le acompañaron á Moscou. Pero el hijo primogénito de Jouri empuñó las armas para disputarle el primer trono, pero fué sorprendido y hecho prisionero por el gran príncipe, que mandó sacarle los ojos. Vasili, bárbaro para con su primo, fué ingrato hacia el kan Oulou-Mahmet su bienhechor. Este acababa de ser destronado, y, en vez de apoyar su fuga, Vasili envió contra el, en 1438, cuarenta mil hombres mandados por sus dos primos, que, á pesar de la crueldad ejercida contra su hermano, le eran siempre fieles. Atrincherado el kan en una ciudad de hielo que habia mandado construir para invernar, se defendió desesperadamente con tres mil hombres mal armados y alcanzó una victoria completa. Todos los rusos que pudieron escapar huyendo, ó perecieron de miseria, ó cayeron prisioneros de los tartaros. El vencedor pasó el Volga, restauró las ruinas de Kasan y fundó un nuevo dominio. Entonces estaba reunido el concilio de Florencia. Hallándose dispuesto el metropolitano Isidoro a trasladarse al mismo, el gran príncipe le dejó partir, recomendándole que no consintiese en ninguna union con la Iglesia romana. Sin embargo, Isidoro, a imitacion de veinte y nueve griegos constituidos todos en dignidad, firmó el decreto de union en julio de 1439. A su regreso, el gran príncipe mandó prenderle, y lo fue al pie del altar. Reunióse un concilio, que le destituyó y mandó encerrar en un monasterio. Isidoro se evadió y se retiró a la corte del papa Eugenio IV, que le nombró cardenal. Mientras Vasili satisfacia su cólera contra un pontifice que se habia rendido a las lu-

necesarias, rectificar los errores, y dar á todos una nueva sancion. En seguida convocó un consejo compuesto del patriarca, del alto clero y de todos los oficiales de la corona; deliberó y mandó quemar todos aquellos títulos en presencia de sus poseedores que aplaudian estremecidos de cólera y de temor.

Lo más notable de este golpe de estado tan extraordinario, es que el czar y el patriarca, en todos los discursos que hicieron para demostrar la utilidad de esta abrogacion, se apoyaron constantemente en pasajes de la Biblia. «Dios, exclamó el patriarca, dirigiéndose al príncipe, Dios es quien fortalece y quien bendice tan augusto designio.»

Fedor protegió las ciencias, y, á ejemplo de su padre, quiso pulir la bárbara rudeza de su nacion; pero los medios que empleó para ello demostraban más buena voluntad que ilustracion y buen juicio. En el reglamento hecho para la academia que queria establecer, se ve que toda contravencion á los principios convenidos de doctrina general eran castigados con el fuego sin misericordia. Temíase mucho la introduccion de las máximas de la Iglesia latina; esto era un mal para remediar otro. Esta Inquisicion literaria, aconsejada sin duda por algun monje fanático, no sirvió de nada á las ciencias, no produjo nada, y tal vez no ha existido nunca más que en un edicto. Era impracticable, y repugnaba demasiado al espíritu de investigacion y de progreso que debia ser el principio de vida de toda sociedad ilustrada.

XI. El escritor que hasta aquí nos ha servido generalmente de norma, se detiene al fin del siglo XVII para echar una nueva ojeada sobre las costumbres del pueblo, cuyas vicisitudes políticas durante este período acaba de tratar. Nada más filosófico ni más útil que estos cuadros comparativos de las prácticas civiles de una nacion de un siglo á otro; pues que en estos detalles, mejor que en el relato de las catástrofes del trono, se encuentra la historia de las sociedades: por ellas se enlazan unas á otras, y por ellas sus anales pueden interesar. Los destronamientos y las revoluciones forman el cuerpo material de la historia; el cuadro de los progresos de la organizacion social y del desarrollo son su alma. Veamos, pues, cómo explica Levesque el estado de la nacion rusa en el momento en que Pedro I subió al trono; es decir, en el momento en que, segun una opinion errónea, pero muy admitida, empieza la verdadera historia de Rusia. Será lo último que tomaremos de este sabio escritor, que no supo sustraerse á la influencia que parece dominar á todos los autores franceses del siglo XVIII, que han tratado de la historia de Rusia. Durante el brillante reinado de Catalina II, y á su capital, fué Levesque á buscar sus materiales, y el brillo de la gloria que rodeaba á esta soberana fascinó sus ojos, y para él, como para Voltaire, la ilusion se extendió hasta Pedro el Grande, porque el cetro de la Semíramis del Norte era como la mágica varilla de Armida, capaz de cambiar en un instante los lugares, las cosas y los hombres, y convertir en risueños jardines los más espantosos abismos. Hoy, que ya se ha agotado el manantial de estos encantamientos monárquicos, vemos más claro, y se puede decir la verdad.

En el siglo XVII, la sociedad política y civil habia llegado casi á un mismo punto en todas las naciones de Europa; habia en sus costumbres y en sus usos una especie de uniformidad. En el siglo XVI, la España fué quien dió el tono; ahora á la Francia le habia llegado su vez, pero la Rusia estaba excluida completamente del círculo de estas comunicaciones.

La aristocracia clerical parecia no haber perdido nada todavía en esta época de su antigua influencia, así es que los obispos y arzobispos eran siempre los primeros con quienes se consultaban los negocios temporales; por esto el patriarca es á quien se nombra en todas las deliberaciones públicas. El respeto que inspiraba la santidad de su ministerio le colocaba en cierto modo al igual del soberano; no es que tuviera en el estado una autoridad temporal, sino porque, en los consejos, la veneracion que se le tenia por su poder espiritual daba el mayor peso á su opinion.

Pero esos monjes y esos sacerdotes, tan aptos para aconsejar y dirigir los negocios públicos, no eran nada á propósito para ilustrar al pueblo, y tomaban en los asuntos espirituales el carácter estrecho y supersticioso de su profesion. Los actos exteriores, como la señal de la cruz, las prosternaciones, la rigorosa observancia de las cuatro témporas y de la cuaresma, es lo que componia toda la religion de los rusos, y únicamente por estas prácticas se distinguian como cristianos de las demás tribus de su imperio, privadas de toda idea de espiritualismo. Muchos rusos viven todavía en la misma ignorancia y en la misma supersticion.

Los pueblos esclavos é ignorantes odian á los que no participan de sus supersticiones; los rusos, pues, detestaban á los europeos. Uno de los gritos de júbilo con que saludaban á sus príncipes, era para pedirles el exterminio de los extranjeros.

---

ces de un concilio general. Mahmet, continuando su venganza, incendió á Moscou en 1451, y se llevó un gran número de prisioneros. En 1443, sus dos hijos talaron la ciudad de Mourom y sus cercanías. Después de ser vencidos por las tropas del gran príncipe, le derrotaron á su vez y le hicieron prisionero con otros muchos príncipes. Vasili, acribillado de heridas, perdidos tres dedos de la mano derecha, atravesada la izquierda y moribundo, fué presentado á Mahmet, que admiró su intrepidez y le dió la libertad en 1446, con la promesa que le hizo de pagarle un rescate. Durante su cautiverio, Cherniaka, príncipe de Halitz, procuraba suplantarle por medio de imposturas. Al verle de vuelta, le hizo prender, en 1448, en una iglesia en que daba gracias á Dios por su libertad. Sacáronle los ojos y fué llevado con su esposa á Ouglitch. Su cuñado Vasili Yaroslawitch creó un partido para libertarle, y sorprendió á Moscou en ausencia del usurpador, quien, al saber esta revolucion, fué á refugiarse en Kargapol, devolvió á Vasili su madre cautiva, pidió la paz y la obtuvo. Pero, habiéndola infringido casi al momento, tambien fué vencido, puesto en fuga, perseguido y despojado de su principado. En 1450 murió envenenado, segun se dice, en Novogorod, en donde habia hallado un asilo. Otros príncipes de Rusia, intimidados por su ejemplo, renunciaron á sus proyectos sediciosos. Vasili pasó en paz el resto de sus dias, y murió el 28 de marzo de 1462, á la edad de cuarenta y siete años, y á los treinta y siete de reinado. Su esposa María, hija de cierto príncipe Yaroslaf, le dió cinco hijos: Ivan, Jorje, Andrés, Boris y otro Andrés, y una hija llamada María.

1462. Ivan III, Vasiliewitch, el Amenazador, sucedió á su padre Vasili á la edad de veinte y tres años. En cuanto subió al trono concibió el proyecto de sacudir enteramente el yugo de los tártaros, que ya no le parecia sino un débil eslabon, y de reunir al tronco principal las ramas separadas del dominio ruso. Para vengarse, en 1468, del cautiverio que sufrió su padre en Kasan, envió á este país un ejército, cuyos caballos perecieron de frio, y casi todos los hombres de miseria. No se acobardó por esto y envió otro ejército, en enero de 1469, contra los tcheremisos, pueblo kasanes, cuyo país llenó de carnicería y cenizas. Los hermanos del gran príncipe sitiaron, en 1470, á Kasan, y redujeron al kan Ibrahim á reconocerse por tributario de la Rusia. Pero mientras triunfaba en el extranjero, la república de Novogorod, seducida por una mujer poderosa y artificiosa, estaba á punto de entregarse á la Polonia. Acudió allí el gran príncipe, y con actos de severidad hizo entrar en su deber á los sediciosos. Habiendo vuelto á animarse la rebelion en 1475, fué reprimida con nuevos castigos, y la república perdió sus privilegios para ser nivelada con las demas ciudades. Akmet, kan de la horda dorada, intimó al gran príncipe el pago del tributo ordinario, pero, al ver aproximarse un ejército de rusos, emprendió la fuga. Después de algunos años de paz, el kan se alió con Casimiro IV, rey de Polonia, y con Andrés y Boris, hermanos del gran príncipe, y en-



MANERA DE VIAJAR EN RUSIA.
(Lámina en bronce)

Llamaban á los latinos ateos, « bezbojni ; » pero no tenian esta especie de barbarie, que consiste en encerrar en sus claustros para siempre á jóvenes que todavía no se conocen á sí mismos ; que, obligados ó seducidos, se dejan inmolar sin comprender el valor del sacrificio de que son víctimas. Casi todas las religiosas rusas eran viudas, ó esposas separadas de sus maridos, ó convencidas de adulterio.

Los sacerdotes no tenian la facultad de predicar, y algunos hubo á quienes sus sermones les costaron ser desterrados á la Siberia. La predicacion es aun en el dia mucho menos frecuente en la Iglesia rusa que en las demás comuniones, porque los rusos con muy buen juicio dicen, que la Iglesia está fundada sobre la palabra de Dios, consignada en los libros santos, y que las interpretaciones de los teólogos y predicadores han sido el origen de todas las cuestiones que han dividido á los cristianos.

En tiempo del czar Alejo, casi todas las casas de la capital eran de madera. Las paredes de las habitaciones estaban desnudas de toda tapicería ó pintura, y era un lujo exorbitante cubrirlas con cuero de Flandes, lo mismo que tener otras camas que bancos, y echarse sobre la lana ó la pluma.

Los rusos ordinariamente iban mal vestidos ; pero en las ceremonias y fiestas de la corte, y en todas las ocasiones de aparato y ostentacion, esos hombres tan descuidados desplegaban un lujo asiático, en que el oro y los diamantes hacían resaltar la riqueza de las telas y la hermosura de las pieles. Los que en tales ocasiones no podian presentarse por sí con tanto lujo, alquilaban vestidos, capas de pieles, gorras, cadenas de oro y sables en el guarda ropa del czar, de donde sacaban á precio de oro sus trajes los dias de bodas ó de fiestas y de embajadas. Si perdian ó estropeaban cualquier cosa, pagaban el daño, y eran apaleados en castigo de su poco cuidado, pues ni la categoría ni el linaje libraban entónces de los latigazos.

Á pesar de este esplendor con que brillaba la corte, y que podia deslumbrar todavía los ojos de los extranjeros, habia ya perdido todas las inmensas riquezas que poseia en tiempo de Boris. Tantos tesoros acumulados en muchos siglos, adquiridos por el comercio ó comprados á precio de sangre, habian sido presa de los enemigos que habian destrozado el imperio en las últimas conmociones. Júzguese por un solo ejemplo, del inmenso botin que recogieron los polacos : de la iglesia principal de Moscou se llevaron las estatuas de Jesucristo y de los doce apóstoles, de tamaño natural, de oro fundido ; un gran número de mesas de plata dorada, muchos ornamentos y vasos guarnecidos de perlas y diamantes. El tesoro de los czares le repartieron entre los soldados, á quienes no podian dar sueldo. La Rusia, bajo el reinado de los dos últimos príncipes de la época que acabamos de recorrer, no ofrece más que brillantes ruinas de su antigua opulencia.

Las mujeres de distincion, sometidas todavía á la austeridad de las costumbres orientales, poseian no obstante un poco más de libertad ; podian salir para ir á la iglesia ó á visitar á sus más próximos parientes ; pero en todas las clases continuaban bajo la autoridad rigorosa y absoluta del marido. Ni el padre ni la madre de una mujer hubieran impedido que el esposo la apaleara ni que la matara, aun en presencia de ellos, y sin razon, pues no hacia con esto más que usar de su derecho, y oponerse á ello hubiera sido una falta grave. El autor de las « Cartas persas » dice, que las mujeres rusas gustan de que las peguen ; y esto que á primera vista parece una ocurrencia del autor, es una observacion cuya exactitud está justificada por uno de esos refranes que atestiguan la existencia de una costumbre general en un pueblo. « Biou kak choublou, i loublou kak douchou; » « Te sacudo como á mis pieles, y te amo como á mi corazon. » En fin, sabido es que la « Semíramis del Norte, » reina y alemana como era, se mostraba muy rusa en este punto, y, á pesar de su indomable carácter, la orgullosa Catalina se dejaba pegar por sus amantes, y más de una vez sintió todo el peso de los puños de un Orlof y de un Potemkin.

Menos sujetas las mujeres del pueblo, hallaban pretextos para salir, y se entregaban al gusto que tenian por los licores fuertes, naciendo de su embriaguez un libertinaje repugnante y crapuloso.

Su excesiva ignorancia hacia á los rusos extremadamente orgullosos. Sus soberanos y los grandes tenian algo de la chistosa fanfarronería de su antiguo señor el gran kan de los tártaros de la tribu dorada, quien, despues de haber destrozado con sus uñas la carne medio cruda que formaba todo su alimento, hacia pregonar delante de sus tiendas, á son de trompetas, que podian sentarse á la mesa todos los príncipes y potentados de la tierra, atendido á que él habia comido ya.

Los embajadores rusos eran en extremo obstinados en las cuestiones del ceremonial, y el gobierno era

---

pezó de nuevo la guerra; pero mientras entraba en Rusia, los nogais penetraron en su pais y le recorrieron impunemente con el acero y la tea en la mano. Habiendo ido el kan a rechazarles, murió en el combate que les dió. En él terminó la horda dorada que Batou-kan habia fundado en 1237, y que habia pesado tanto sobre la Rusia. Habiendo atacado, en 1482, la Rusia el rey de Polonia, no tuvo lugar de felicitarse por su empresa. Los rusos vencieron a los polacos y obligaron a los principales prisioneros que les hicieron a entrar en su servicio. Tan felices resultados en las empresas del gran principe, hacian solicitar su proteccion. Tomás, hermano de Constantino Paleólogo, último emperador griego, le hizo ofrecer por el papa la mano de su hija Sofia. Viudo entónces Ivan, la aceptó, con la esperanza de adquirir así un derecho, para él o sus descendientes, al trono imperial. Unida a un principe cismatico, la princesa cambio de religion. Con motivo de este matrimonio, el gran principe tomo por armas el aguila negra con dos cabezas, en vez de san Jorje a caballo, que todavia es actualmente el sello de varias monedas rusas. El Kasan empezaba a rehabilitarse de su caida bajo el mando del kan Alef, quien osó desafiar al gran principe con una incursion en la Rusia; pero su ejercito fué destrozado en 1487, en una batalla dada a orillas del Esviaga, en donde el tambien cayó prisionero, y poco despues, su madre, su esposa y dos hermanos suyos fueron presos en Kasan. En 1492, Ivan volvió las armas contra los livonienses, y cerca de Pleskof les ganó una batalla, despues de la cual edificó en aquel país, sobre una montaña escarpada, y en frente de Narva, la ciudad de Ivanogorod. Despues extendió sus conquistas por los paises septentrionales, en donde aun no habia penetrado ningun principe ruso, y llegó hasta el 65 ° grado de latitud, siempre acompañado por la victoria. Excitado por Sofia, su segunda esposa, en 1497, reconoció por heredero del trono al principe Vasili que habia tenido en ella, en perjuicio de Dmitri, nieto de Maria, su primera mujer. Gastado por los trabajos, mas que por los años, Ivan murió despues de largos sufrimientos, el 7 de octubre de 1505, a la edad de sesenta y seis años, y á los cuarenta y tres de un reinado que fué la epoca de la libertad, poderio y esplendor de la Rusia. En su tiempo vió Moscou por primera vez a los embajadores del papa, de los sultanes de Constantinopla, de la república de Venecia y del rey de Dinamarca. Ivan firmó tratados con todas estas potencias. Atrajo a sus estados, por las recompensas que les dio, a los artistas de Italia, en donde empezaban a renacer las artes. Este principe ejerció el poder mas absoluto sobre su pueblo. Redujo a los campesinos, antiguamente libres, al servicio de la gleba, y a los nobles, aun á los de primera clase, a unos castigos que en los pueblos cultos solo sufrian los esclavos; tales como el knout y los batogos, dos clases de apaleo, el primero de los cuales hacia saltar la sangre al primer golpe. Ambos castigos estan todavía en uso para toda clase de personas en Rusia.

1505. Vasili IV, Ivanowitch, sucedió a su padre Ivan III, y

sumamente desconfiado. Aun en el tiempo de la administracion de Sofia, los boyardos y los hombres de posicion no se atrevian á tener comunicacion alguna con los extranjeros, y, si por necesidad tenian que tratar con ellos, escogian la noche para encontrarles.

Es de creer que en Rusia la policía fué muy descuidada por largo tiempo; ninguna seguridad habia en la capital durante la noche, y los caminos estaban infestados de ladrones, cuyo número aumentó la miseria y la pereza del pueblo, y la opresion de los señores.

El uso de los venenos parece que era entónces muy comun, y temian mucho á los sortilegios. A cuantos se acercaban al príncipe se les hacia jurar que no echarian ni permitirian que otros echaran yerbas dañinas en el alimento del czar.

Hemos visto que el primer czar, Ivan, organizó una infantería con el nombre de strelitz, á la cual dió armas de fuego. Esta famosa milicia se corrompió en los tiempos de desórden, perdió su disciplina, y ya no fue temible más que á sus dueños. Miguel (Mikhail) tuvo caballería alemana, y formó regimientos de dragones; tratando de imitar á sus enemigos para vencerlos. Alejo hizo todavía más grandes variaciones en el estado militar; disminuyó la caballería, y dió á los alemanes casi todos los grados de oficiales superiores. Los ejércitos se componian de húsares armados de lanzas, á los que se llamó despues lanceros; tropas montadas y provistas de armas de fuego, y dragones que llevaban mosquetes muy largos. A las milicias compuestas de paisanos y del populacho de las ciudades, les llamaban soldados; estaban armados con sables y fusiles, y divididos en regimientos mandados por oficiales, la mayor parte extranjeros. Las tropas de Kasan, de Astracan y de Siberia eran de á caballo, y se servian del arco; y lo mismo eran las de los nogais, los baskhirs y los kalmukos, de los cuales habia un gran número en el ejército. Los cosacos tenian armas de fuego y lanzas. El distrito de Moscou sostenia siempre en pie cuarenta mil strelitz, sin contar los de las demás ciudades; una tercera parte estaba consagrada á la guardia del czar, los demás, distribuidos en diferentes plazas, formaban muchos regimientos, cuyos jefes poseian terrenos que el soberano les daba por cierto tiempo. Todos recibian cada año regalos que consistian en vestidos ó dinero. Los dvorianos y los hijos boyardos de las ciudades elegian para su uso el arco ó las armas de fuego.

Los oficiales que se distinguian por su valor ó por la importancia de sus servicios, eran presentados al czar, y recibian piezas de paño, telas de seda, ricas pieles, vasos de plata, mayor sueldo, y tierras, y algunas veces el príncipe los admitia en su mesa. Tambien se gratificaba á las mujeres cuyos maridos habian muerto en el ejército.

Todos los negocios se decidian por consejo del senado, que estaba compuesto de los boyardos, llamados antiguamente «boiare,» que corresponde á las palabras latinas «majores, priores;» y eran los grandes de primera clase; de los «okolnitchie,» cuyo título significa que rodeaban al príncipe; de los «doumnie-dvoriane,» ó nobles del consejo, y de los «doumnie-diaki» ó secretarios del consejo. Todos los decretos emanados del trono figuraban siempre ser expedidos de acuerdo de este tribunal. La fórmula era, «boiare prigovorili, i tzar prikazal.» «Los boyardos acuerdan, y el czar ordena.» De modo, que el príncipe mandaba únicamente la ejecucion de lo que habian resuelto los magistrados; pero se deja conocer que esto no era más que una mera fórmula, pues que, desde la expulsion de los tártaros, se habia restablecido el poder más absoluto y el más completo despotismo. Y es, que le gusta al despotismo ver alguna vez al rededor de él los pasados restos de las «frias reliquias» de la antigua libertad que ha destruido.

Si hemos de dar crédito á Mayerberg, el consejo no servia más que para alejar la odiosidad de la persona del príncipe, por lo que podian tener de tiránicos sus decretos; de este modo se admite la prudente ficcion de la impecabilidad del monarca; pero no por esto era menos real la responsabilidad de sus agentes, y se ha visto que los czares sabian arrojar al pueblo algunas cabezas por encima de las murallas, cuando, con el hacha en una mano y la tea en la otra, amenazaba este las puertas de palacio.

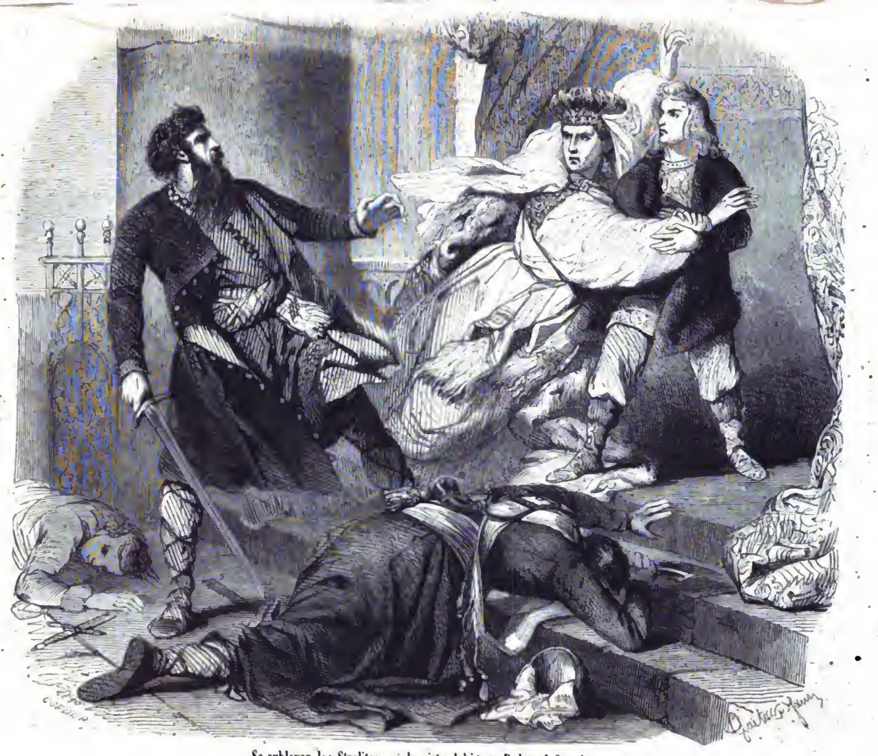
Todos los magistrados tenian obligacion de servir en el ejército, y ordinariamente un boyarino de cámara era el que tomaba el mando en jefe. Los oficiales del consejo ó de palacio eran los gobernadores de las ciudades, y los que iban á las embajadas. Ninguna barrera separaba el estado civil del militar, pudiendose pasar indistintamente del uno al otro, lo cual supone una administracion excelente ó detestable, ó una legislacion sencilla ó la más perniciosa confusion.

Cuando el czar habia resuelto hacer la guerra, se trasladaba á la iglesia principal, y hacia leer en alta voz, por un secretario de estado, las quejas contra su enemigo, y las razones que le obligaban á pedir ven-

---

empezó su reinado con los tratados que ajustó con el rey Alejandro de Polonia y Mildi-Guerey, kan de Crimea. Pero noticioso de la guerra que Mahmel-Amin, kan de Kasan, meditaba contra la Rusia, resolvió anticipársele. El exito no correspondio a sus esperanzas. Un ejército de cien mil hombres que envió al mando de su hermano Dmitri, se dejo sorprender delante de Kasan por los tartaros; sorprendiendoles a su vez cuando celebraban con festines la victoria alcanzada contra el, y por una imperdonable reincidencia se dejo sorprender de nuevo, fue destrozado y reducido a siete mil hombres, que se retiraron cubiertos de vergüenza y de heridas. Miguel Glinski, gobernador de Lituania, perseguido por el senado de Polonia, halló un asilo en Rusia, y esto dio pie a que el rey Segismundo declarase la guerra a los rusos, a quienes, por otra parte, reclamaba varios dominios pertenecientes antes a la Polonia. Segun los escritores de la nacion, el gran principe sostuvo tan energicamente los ataques de los polacos, que obligó en 1509 a Segismundo a pedir la paz, quien, despues de obtenerla, no quedo menos enemigo de los rusos. Provocó de nuevo al gran principe, mandando encerrar a su hermana Elena, viuda de Alejandro, hermano del primero. Elena, una de las hijas de Ivan III, casó con el rey Alejandro de Polonia. En la cronologia de los reyes de Polonia hemos dicho equivocadamente, que era hija de Ivan IV, Vasili. La princesa murio en su prision el año 1512. Vasili, furioso por este suceso, quiso vengarse. En 1514, sitió a Esmolensko, ciudad perteneciente a los polacos desde que la conquistaron en 1493. Obligado a retroceder, volvio el año siguiente delante de esta plaza, y tomola, a favor de la sedicion de casi todos sus habitantes contra la guarnicion; los sublevados eran rusos que sufrian impacientemente el verse sujetos al rito latino. El gran principe fué recibido como un libertador. Habiendo continuado las hostilidades durante nueve años entre Rusia y Polonia, suspendieronse en 1521 con una tregua de cinco años. El gran principe la necesitaba para obrar con mas vigor contra Kasan. Este principado le ocupaba entónces Sip-Guerey, hijo de Mildi-Guerey, kan de Crimea, despues de arrebatarle a Chikh-Alei, a quien habia nombrado el gran principe en reemplazo de Mahmel-Amin, fallecido en 1508. Vasili reunió un ejercito de ciento cincuenta mil hombres, y envió la mitad por tierra, y la otra mitad por agua. Esta division fue destruida en el Volga con una estratagema de los tcheremisos, y la otra, despues de esperarla inutilmente a orillas del Sviaga, fué atacada por los tartaros, a quienes rechazo vigorosamente; pero aqui terminó su expedicion. La artilleria de los rusos y sus provisiones de boca perecieron con su flota, por cuyo motivo, no solamente se hallaron imposibilitados de emprender nada, sino que su ejercito disminuyó por el hambre, y solo volvieron algunos restos a Moscou. Abatido con sus perdidas el gran principe, permaneció seis años en un reposo involuntario, esperando con impaciencia el momento de satisfacer su venganza y su odio. En fin, creyendo, en 1530, ha-





Se sublevan los Stralitsas, á la vista del jóven Pedro el Grande.

(Es la cuarta lamina en bronce impresa en España.)

ganza; así pues el soberano creia deber á sus pueblos alguna cuenta de sus actos, y buscaba alguna razon para pedirles su sangre.

A juzgar por estos usos, parece que los rusos, guiados más bien que mandados por sus monarcas, disfrutaban de la libertad; y, sin embargo, nada es más cierto que el soberano reinaba con el más absoluto despotismo. No tan solo el pueblo, «en otro tiempo libre,» estaba sujeto á la servidumbre de la gleba sino tambien los grandes, hasta los mismos príncipes, á la menor señal del déspota eran desgarrados por el látigo ó magullados por el palo. Los extranjeros que entraban al servicio de la Rusia, estaban sometidos al mismo trato que los nacionales, y los médicos estaban todavía más expuestos que los demás. ¿Cómo pudieron los rusos verse reducidos á tal extremo de servilismo y de humillacion? Por el ascendiente que habian tomado los predecesores de Dmitri Donski, y, sobre todo, por la sangrienta tiranía del primer czar Ivan IV Vasiliewitch.

XII. A la muerte de Fedor, los sufragios de la nacion se dividieron entre los dos príncipes sus hermanos. Ivan era llamado al trono por derecho de mayoría; pero su extremada debilidad física y moral hacia que se le mirara como á incapaz de reinar. La nobleza y el clero reunieron sus votos por Pedro, hijo de la segunda esposa de Alejo; sin embargo, la tierna juventud de este príncipe parecia hacer tan ilusoria en sus manos la autoridad suprema, como en las de su hermano. Nada revelaba en él todavía á uno de esos hombres precoces para mandar; por consiguiente era dar solamente la preferencia á su madre.

Esta jóven princesa, Natalia Narichkin, hija de Kirib Narichkin, ministro en los dos reinados anteriores, halló una rival temible y peligrosa en Sofía, hija de la primera mujer de Alejo. Esta, que reunia á la experiencia de una edad más avanzada, y á las ventajas particulares de su sexo, un carácter firme y un genio activo y ambicioso, aunque mujer y jóven, no se sentia incapaz de sobrellevar el peso del poder.

Vió con indignacion usurpar á su hermano Ivan los derechos al trono; y este sentimiento, que puede ser excusable, la condujo á llevar á cabo un proyecto que nada puede justificar; pues es en vano quererla hallar inocente de la sublevacion de los strelitz.

Estos pretorianos, turbulentos y feroces, servian á Sofía con más fervor del que podia desear, porque odiaban á la madre de Pedro, y á toda la familia de esta princesa. Corrió la voz de que Ivan habia sido asesinado por los Narichkin, y al instante resonó en Moscou el grito de sedicion. Los strelitz redoblan el tumulto excitado por ellos; reúnense furiosos, y marchan, arrastrando hácia el palacio de Kremlin, piezas de artillería. En vano el príncipe á quien pretenden vengar aparece al lado de su hermano; su rabia no se extingue hasta haber destruido todo lo que lleva el nombre de Narichkin, y asesinado bastantes nobles y ricos, para recoger un inmenso botin. Pero, como toda esta sangre fué derramada en nombre de Ivan y de su hermano Fedor, proclaman czar á Ivan con su hermano Pedro, y entregan á Sofía las riendas del gobierno, objeto de todos sus deseos. Reciben pues un nuevo jefe en esta princesa reconocida, y, enardecida su audacia por el favor y por el buen éxito, se erigen en jueces de los que habian asesinado sin escucharles, y elevan monumentos en los que escriben el nombre y los crímenes imaginarios de sus víctimas. Pero su autoridad los hizo temibles muy pronto á los mismos á quienes habian servido; Sofía tembló y juró su pérdida. Acusáronles secretamente de conspiracion contra el czar y los grandes del estado, y su jefe Kovanski pereció con los principales del cuerpo de los strelitz. Su crimen fue supuesto, pero fué perseguido por los celos de un rival que supo atacarle oportunamente.

En tanto que Sofía y su ministro Golitzin, cuya habilidad habia tenido una considerable influencia en las reformas ejecutadas por Fedor, triunfaban de la rebelion en el interior, aseguraban exteriormente la consideracion del imperio. Leopoldo, inquietado continuamente por los turcos, arrojados de los muros de Viena, por el valor de Sobieski, buscaba en sus vecinos un apoyo contra ellos. Aunque los turcos parecian ser los enemigos naturales de la Rusia, se aprovechó la situacion de su emperador para poner precio á la ruptura del tratado que existia entre ellos hacia veinte años. Este precio fué el hacerse asegurar la posesion del país sobre el cual conservaba sus pretensiones la Polonia. Concluyóse pues un tratado entre ambas coronas, el 6 de mayo de 1686.

Los czares fueron reconocidos á perpetuidad soberanos de Kief, de Tchernigof y de Esmolensko. De este modo les estaba asegurado todo el país comprendido desde Tchernigof y Novogorod-Severski, hasta la pequeña Rusia inclusive, y la orilla izquierda del Dnieper. Otra de sus principales cláusulas era una alianza ofensiva y defensiva de la Rusia, con la corte de Viena, la Polonia y la república de Venecia contra los turcos.

ber reparado sus fuerzas, hizo marchar un ejército, mandado por treinta vaivodas, contra Kasan. Una estratagema de los sitiadores, que por la noche lograron incendiar los muros formados con vigas y estacas, y las casas, debia hacerles dueños de la plaza. No obstante, no la tomaron, y los vaivodas no se avergonzaron de concluir, al frente de un formidable ejército, la paz con los sitiados, reducidos á catorce mil hombres. La mala salud del gran príncipe no le permitia emprender nuevas expediciones, y recibió las satisfacciones que le dieron los tártaros, confirmando la paz ajustada con ellos por sus generales. Su muerte acaeció el 4 de diciembre de 1533. Habia casado con Salomonea, á quien repudió por estéril en 1525, contra la disciplina de la iglesia rusa, que no permite el divorcio, á menos que la mujer abrace la vida religiosa; y con Elena, sobrina de Miguel Glinski, que desde 1514 gemia en el cautiverio por la correspondencia descubierta entre él y el rey de Polonia. Este matrimonio valió la libertad á Glinski. Los escritores extranjeros han dado el título de tzar á Vasili IV, quien en efecto le tomó algunas veces á fines de su reinado; pero los nacionales solamente le conceden á sus sucesores. De Elena dejó á Ivan, que sigue, y á Jouri.

1533. Ivan IV, Vasiliewitch, fué reconocido por sucesor de su padre Vasili, á la edad de cuatro años, y comenzó á reinar bajo la tutela de su madre Elena, á quien su moribundo esposo le dió á Glinski por consejero. Las galanterías de esta princesa con el kanias ó knée Obolenski, llamado Outchina, excitaron escándalo, y Glinski reprendió con frecuencia á su sobrina, que, lejos de corregirse, mandó sacarle los ojos suponiéndole malos designios contra el estado; suplicio de que murió poco tiempo después. Vasili habia dejado dos hermanos, Jorje y Andrés, y ambos prestaron juramento á su sobrino; pero el primero, picado de la conducta de la regente, quiso en seguida hacer revivir la antigua costumbre que le llamaba al trono. Mal dirigida, su empresa se frustró, y él murió encarcelado. Andres, por sospechas de querer vengar su muerte, fué el blanco de las iras de la corte, y, exasperado, levantó un ejército, y le abandonó al momento de darse la batalla para ponerse á discrecion de sus enemigos, que le hicieron sufrir la misma suerte que á su hermano. Simeon Belski, uno de los señores descontentos de la corte, se retiró hácia la misma época á Polonia, en donde el rey Segismundo le concedió una dotacion, y esto fue causa de que la regente declarase la guerra á la Polonia; guerra corta que no produjo ningun suceso notable. Elena murió en 1538, dejando á su hijo el gran príncipe en poder de tres tiranos, que se apoderaron de su persona y del gobierno. Chouiski, el principal de ellos, proscribió y condenó á muerte á los que tuvo por sospechosos. Simeon Belski, informado de lo que ocurria en Moscou, fué á avistarse con Sip-Guerey, kan de Crimea, y le excitó á romper la paz con la Rusia. En consecuencia, estalló la guerra entre las dos naciones; pero el ejército de los tártaros huyó con pérdidas considerables al ver al ejército ruso.

Pero sujeta por un lado por la Suecia, y por otro continuamente provocada con insolencia por los tártaros de la Crimea, la Rusia ponia toda su esperanza en la administracion de Golitzin; éste no fué insensible á la voz del honor nacional, y partió él mismo para la Crimea con un formidable ejército.

Los tártaros burlaron sus esperanzas incendiando sus páramos. Esta expedicion fué únicamente notable por la inútil empresa de edificar una ciudad en medio de los desiertos, sobre las márgenes del Samara, para que sirviera de baluarte y de almacen en la próxima campaña. Semejantes monumentos deben elevarse para atestiguar y garantir las conquistas, y nó para prepararlas.

Con los restos de un ejército que habian destruído rápidamente el hambre, la sed, el desórden y la indisciplina, volvió Golitzin, y fué recibido por el czar con los honores de un vencedor. Entónces se despertaron en el ánimo de Pedro, más terrible que nunca, el desprecio y el odio que por largo tiempo tenia contra el ministro, y él y sus amigos prodigaron el sarcasmo y la ironía sobre tan equívocos laureles. Sofía y Golitzin resolvieron su pérdida, que temian haber diferido demasiado tiempo, haciendo entrar en su proyecto á una infinidad de oficiales del cuerpo de los strelitz. Pedro se vió obligado en los primeros momentos de la borrasca á retirarse al convento de la Trinidad, asilo ordinario de los príncipes rusos durante las revoluciones, en donde se hallaban seguros, nó por el respeto que inspiraba la santidad de sus paredes, sinó por su imponente fortaleza, y por el terror de una artillería formidable. Allí reunió á todos los nobles jóvenes que habia allegado á su persona, manteniendo con ellos una íntima conformidad de costumbres, é interesándoles en su porvenir con la perspectiva tan lisonjera á las almas jóvenes, de un reinado que debia ser fecundo en reformas y variaciones. Llamó á algunos jefes de los strelitz, que permanecieron fieles á su causa, detuvo el golpe que amenazaba á su cabeza, intimidó á la revolucion, convenció y castigó cruelmente á los culpables, pero conservó la vida á su hermana y á su ministro. Sofía sufrió los rigores de un eterno cautiverio, y su favorito los horrores del destierro en la parte más lejana é inhabitable del imperio. La ambiciosa y vengativa alma de la princesa no se doblegó á estas desgracias; á lo menos se ha sospechado el haber urdido nuevas tramas despues de su reclusion, y haber fomentado, desde el fondo de su prision, la última insurreccion de los strelitz.

XIII. Si únicamente una buena direccion de las primeras inclinaciones puede imprimir en los hombres, y principalmente en los hombres nacidos para gobernar, ese carácter de bondad y esas ideas de rectitud y de justicia, que tan raras veces son un don de la naturaleza, Pedro I, al igual que sus predecesores, habia de ser un déspota inhumano y salvaje. Abandonado á toda la fogosidad de un temperamento impetuoso, solo tuvo por preceptores que dirigieran su carácter, aventureros, de otros países, que la sed de fortuna, la mala conducta y poco honrosas cualidades habian arrojado el centro de la Rusia. Pero una ambicion desmedida, sostenida por una inteligencia vigorosa y una imaginacion activa, impelieron á este monarca á empresas, cuyo pretexto fueron la gloria y la prosperidad de la nacion, trazando algunos rasgos útiles que esparcieron una sombra de grandeza en una vida sembrada de crímenes. De este modo supo adquirir los sufragios de una escuela de filosofía; generosa ciertamente en sus miras, pero que en su odio á lo pasado preconiza harto ciegamente á las naciones y á los príncipes, que con pasos agigantados marchaban hácia el porvenir. Voltaire y sus dicípulos creyeron deber tributar sus alabanzas á los potentados que tomaban consejos de su sabiduría; desgraciadamente ni unos ni otros obran de buena fe.

En materia de reformas, debe considerarse antes que todo la eleccion de los medios, que más que el exito forman la gloria ó la afrenta del reformador. Ahora bien, Pedro I no fué en su país el Hercules galo, cuyas poderosas palabras formaban cadenas de oro, emblema de la fuerza persuasiva; sino ese feroz Procrusto que corta sin piedad los hombres á la medida de su cama de hierro. Armóse de todos los suplicios contra las costumbres y preocupaciones de su nacion, aun las más indiferentes á su objeto; luchó con furor contra los obstáculos pueriles; y, por haber querido precipitar el tiempo y sustituir á los efectos lentos, pero ciertos, del espíritu, el hacha y la rueda, no obtuvo, en lugar de las verdaderas ventajas de la civilizacion, otra cosa que ese barniz de urbanidad que cubre con las apariencias de prosperidad la más deplorable corrupcion. La nacion rusa ha pasado sin intervalo de la infancia á la caducidad. Así es que no ha tenido nunca libertad política ni civil; pues estas dos edades de los pueblos son ambas casi exclusivas. La edad intermedia, que representa la época de la madurez y de la fuerza, es la única capaz de virtudes y de libertad.

Llegado á la edad de catorce años, Ivan vió la tirania de los que gobernaban en su nombre, y pronunció su sentencia de muerte, siendo Chouiski la primera victima que inmoló á su justicia. Libre de sus opresores, no mejoró de caracter, y solo empleó su libertad para entregarse á la impetuosidad de sus pasiones, cercado de favoritos que solo trataban de darles pabulo. Este delirio duró dos años. En el año 1545 el trató de hacerse coronar solemnemente por el metropolitano; ceremonia inusitada hasta entonces en Rusia, y tomó el titulo de tzar. A la coronacion siguió su enlace con Anastasia, hija de Roman Jouriewitch. La princesa volvió al buen camino á su esposo con el ejemplo de sus virtudes y con sus dulces y persuasivas insinuaciones. Ivan cambió de conducta y se dedicó enteramente á los cuidados del gobierno. Su primera atencion se dirigió á la legislacion, y, en una asamblea de nobles, publicó un nuevo código, que fue llamado Youdebnik. Despues vino la reforma de la disciplina militar. Ivan estableció la milicia de los strelitz ó arqueros, parte de la cual formó su guardia, y la demas se empleó en sus ejercitos. Sustituyó el fusil al arco. La Rusia vió por primera vez, bajo su reinado, tropas arregladas, soldados siempre con armas, y una milicia pronta á marchar á la órden del soberano. Su objeto no era hacer una vana ostentacion de sus huestes, pues proyectaba humillar el poderío de los tártaros y subyugar á esta nacion, que tanto tiempo habiá oprimido á la Rusia. Creyó conveniente atacar primero, como mas vecino, el principado de Kasan, en donde hacia un año que reinaba sobre un trono bamboleante Yediguer, hijo de Kasim, soberano de Astracan. Los desórdenes de la capital favorecian su proyecto. Para ejecutarlo, empezó por levantar enfrente de Astracan una ciudad de madera cuyas piezas habian sido trabajadas en Moscou; era para hacer invernar sus tropas en ella, caso que lo exigiese la duracion del sitio. Esta precaucion fue superflua. La plaza, sitiada en la primavera de 1552, fué tomada en octubre siguiente despues de la mas funesta resistencia y de la mas horrible mortandad de los sitiados. Yediguer, que les habia animado con su ejemplo, cayó en poder del vencedor al buscar la muerte con las armas en la mano, y halló en él á un principe generoso que sabia apreciar el valor y recompensarle, lejos de castigarle, siquiera fuese en un enemigo. Yediguer fué amigo del tsar y uno de los primeros de su corte, despues de recibir el bautismo bajo el nombre de Simeon. La toma de Kasan fué seguida de la de Astracan, en 1554, y ésta, de la casi entera sumision de los tártaros, que se apresuraron á competencia á prestar homenaje al tzar y reconocer su soberanía. Gustavo Vasa, rey de Suecia, hizo, en 1537, un tratado de paz con la Rusia, y en 1554 le ratificó; habiéndole roto en 1555, le renovó en 1557 (vease la Suecia). En 1563, Ivan, con la perdida de su incomparable esposa, sufrió un revés, cuyo duelo compartió con él la Rusia. Privado de esta princesa, volvió á su carácter feroz cuyos rigores ella habia templado. Para reemplazarla, hizo pedir al rey Segismundo Augusto de Polonia la mano de su hija Cata-





PEDRO EL GRANDE.

Copia de su retrato que se halla en la galería imperial de S. Petersburgo.

(Lámina en bronce).

De todos los extranjeros que se hallaban en Moscou, y entre los cuales buscó el príncipe sus amigos, solo Lefort y Gordon eran los únicos que fueron notables por otra cosa que por sus vicios; y aun el primero de estos es tenido como un verdadero caballero de industria, por escritores cuya habitual indulgencia es bien reconocida. El favor que ambos gozaban sóbrevivió para ellos solos á esta primera época en la que no se necesitaba más que complacer las pasiones, y ocupar el ardor de un jóven adolescente.

Sin embargo, los mismos hombres, cuyo trato quizás le habia corrompido, despertaron en su alma el deseo de instruirse. Comprendió al escucharles, que habia otras naciones qué valian más que la suya; y quiso entónces, sobre todo, tener soldados y hacerse soldado él mismo. Poseia una complexion robusta, una actividad inquieta, y sobre todo una prodigiosa terquedad.

En el castillo de Preobajenskí, en donde le habia tenido encerrado largo tiempo la celosa vigilancia de Sofia, le rodeaban cincuenta jóvenes, hijos de boyardos ú oficiales de su casa, á los que llamaban alegradores. Todos fueron trasformados en soldados, y vestidos á la alemana, y los oficiales extranjeros fueron sus comandantes y sus instructores. Pedro quiso dar el ejemplo de la disciplina, empezando por la última clase de la milicia, y se hizo tambor de esta compañía. Poco á poco fueron aumentando las tropas, y, en el año de 1690, el jóven czar habia ya formado dos regimientos destinados á su guardia. El uno tomó el nombre de Preobajenski, y el otro el de Semenowoski, de una ciudad de las cercanías de la capital. Los dos regimientos formaban un cuerpo de cinco mil hombres.

Voltaire pretende que desde la época en que Pedro vestia é instruia á la alemana á sus alegradores, meditaba la ruína de los strelitz; pero esto, aunque es posible, no parece probable.

Inspiróle tambien Lefort el deseo de conocer la navegacion; empresa más difícil, porque Pedro tenia un horror extraordinario al agua, y se estremecia al aspecto de un rio ó de un lago. Triunfó no obstante de esta pusilanimidad, efecto de una desgracia que habia tenido siendo niño, y resolvió tener una marina. Habia en Moscou un constructor holandés, llamado Cartem Brandt, que llamado á Rusia por el czar Alejo, y olvidado después, ganaba su mísera subsistencia ocupándose en cualquier oficio, menos en el que le habia llevado allí. Se le buscó y construyó una chalupa, dos fragatas y muchos yachts. Pedro I, sin mando ni categoría en su ejército de tierra, se mostró menos humilde con el de mar, declarándose generalísimo y almirante de su armada. Después que se hubo ejercitado en la maniobra, en el lago Ladoga, emprendió el viaje á Arcángel, para ver en la mar navíos de alto bordo, y recorrió el mar Blanco en un buque construido ex profeso, por Brandt. Ni pabellon, ni monarcas rusos habian hasta entónces desafiado este mar. Todos estos primeros ensayos fueron ejecutados durante la vida del mayor de los dos príncipes; pero desde que, por la muerte de Ivan, Pedro se vió único dueño, extendió sus planes, y los juegos militares que hasta entónces habian distraido su juventud, se convirtieron en importantes innovaciones. Sobre el Voroneje hizo construir un gran número de buques, y esta flota, la primera que ha tenido la Rusia, fué destinada á continuar la guerra que Pedro habia hallado empezada contra los turcos.

Ocupáronle tambien en los primeros momentos de su reinado las relaciones exteriores del imperio. Por un tratado firmado en Nertschinsk, en 1692, concluyó los varios que habian empezado sus antecesores con la China, para fijar los límites, y en él se señaló el rio Kerbeschí (el Gorbiza), como línea de separacion de los dos imperios.

Dos años después flotaron sus navíos en el mar Negro.

De todas las potencias vecinas, los turcos, atacados entónces en la Morea, en la Hungría y hácia la parte de Polonia, eran los que prometian á Pedro la más fácil carrera á su belicoso genio. Concentró, pues, todas sus fuerzas contra Azof, ciudad marítima, situada en la extremidad del mar de Zabache ó de Azof, la antigua laguna Meótides, que defendida por sus fuertes murallas, por el valor de su guarnicion, y principalmente por la inteligencia y acierto de un oficial de artillería, que, temeroso de un castigo no menos cruel que injusto, se vió obligado á abandonar las banderas rusas, y pasarse á los turcos, fatigó con su heróica resistencia la terquedad de Pedro, que tuvo que retirarse después de haber perdido treinta mil hombres.

La sed de venganza y la vergüenza de haber sido vencido le condujeron, al año siguiente, bajo las murallas de Azof, con fuerzas más considerables. El emperador de Alemania, el rey de Holanda y el elector de Brandemburgo le prestaron artilleros é ingenieros. Chein mandaba las tropas, y la flota se componia de

---

ima, la que no solamente le fué negada, sino que, segun los historiadores rusos, en lugar de la princesa se envió al tzar un jumento soberbiamente enjaezado. Sea lo que fuere, la guerra se renovó entre las dos coronas con motivo de esta negativa; guerra desventajosa a la Polonia, que perdió la ciudad de Polocz, en Lituania, cuyo obispo y principales habitantes fueron llevados prisioneros a Moscou por el tzar.

Este príncipe dió, en 1568, un singular espectáculo a la Rusia. Habiendo convocado una numerosa asamblea, se despojó del rango supremo; y, como sus hijos eran demasiado jóvenes para gobernar, cedió el título de tzar al tártaro Yediguer, su amigo, reservándose únicamente el de gran príncipe. Yediguer, convencido con el público de que esto no era más que un juego, dejó a Ivan en el ejercicio de la autoridad soberana, y siempre recibió sus avisos como órdenes que no podia infringir sin exponerse á perder la cabeza.

Después de su fingida abdicacion, Ivan se retiró a un palacio vecino a Moscou, y creó un numeroso cuerpo de satélites, siempre dispuestos á ejecutar sus sanguinarias órdenes contra toda persona que le fuese sospechosa. Pero pronto volvió a empuñar el timon del gobierno sin dejar el lugar de su retiro. Selim II, sultan de Constantinopla, excitado por el rey de Polonia, acababa de declarar la guerra á la Rusia y hacia marchar tropas para arrebatarle á Astracan. La empresa fracasó por traicion de los tártaros de Crimea, que se habian vendido al ejército turco. Hacia la misma época, Novogorod, cuna del imperio de Rusia, fué el blanco del odio del tzar a causa de las fatales noticias que se le dieron acerca de la correspondencia que esta ciudad mantenia con el rey de Polonia. Habiendo resuelto su perdicion, entró en ella a caballo, acompañado de su hijo y rodeado de sus satélites, atropelló por todo, y, durante cinco semanas, inmoló á su furor, con diversos suplicios, a seiscientos ciudadanos cada dia por lo menos. Novogorod no ha podido recobrarse jamás de este desastre, y hoy se halla reducida á un pueblo insignificante. Twer y algunas otras ciudades, acusadas del mismo crímen que Novogorod, sufrieron igual castigo. De vuelta á Moscou, Ivan renovó las escenas trágicas que habia ejecutado en su viaje. Sus crueldades le hicieron odioso, no solamente á sus propios súbditos, sino á sus príncipes vecinos. No menos hábil que feroz, Ivan se sostuvo en el trono de que se creia que iba á verse obligado a descender, é hizo frente á sus enemigos. Aun no estaba terminada la guerra con la Polonia, cuando empezó otra con la Suecia, motivada por la Livonia. Ivan, no pudiendo decidir a los livonienses á someterse á la Rusia, les indujo, para sustraerles a la Suecia, á recibir de su mano por rey a Magno de Holstein, obispo luterano de Derp, que solo fué un rey titular a quien todos los esfuerzos de Ivan no pudieron poner en posesion de la Livonia. El ejército ruso estaba en este país cuando los tártaros de Crimea, á instigacion de la Polonia, hicieron una irrupcion en Rusia, el año 1571, y llegaron hasta Moscou, cuyos arrabales incendiaron. Más de cien mil hombres perecieron en este incendio, segun se dice

dos navíos de guerra, de los cuales uno montaba el czar, y otro Lefort; cuatro galeras, dos galeazas y cuatro brulotes. Emprendiéronse los trabajos delante de la plaza, y fueron conducidos con inteligencia, siendo la primera vez que las operaciones militares de los rusos se sometian á una táctica regular. Al cabo de dos meses de sitio rindióse la ciudad.

Desde entónces concibió Pedro la ambiciosa esperanza de apoderarse de la Crimea, y de abrir por este medio una fácil comunicacion á su imperio con el Oriente. Regresó, pues, á la capital, ocupada su imaginacion con esta idea, y, queriendo excitar la admiracion de los pueblos, cuyos auxilios iban á serle necesarios para la ejecucion de sus grandes proyectos, dispuso que su viaje tuviera toda la pompa de una marcha triunfal. Veíanse allí los despojos de los enemigos, y los cautivos encadenados; pero buscábase en vano el carro del vencedor. Por un capricho singular, que se ha querido suponer digno de elogio, el príncipe habia tomado el puesto que le señalaba su grado militar. Entónces no era más que cabo de escuadra, habiendo empezado, dice su historiador, á fin de dar un útil ejemplo de subordinacion, por ser tambor y luego cabo. Un emperador tambor de sus ejércitos. esto es más bien un rasgo de vanidad pueril que de modestia.

Nada en este triunfo debia llamar más la atencion que el aparato del suplicio, destinado al desertor, que con tanto valor habia defendido á Azof. Aparecia el infeliz en esta marcha conducido sobre una carreta, en la cual habian levantado una horca, á la que fué colgado despues de sufrir el suplicio de la rueda.

En seguida se acuñó una medalla, por primera vez en Rusia, destinada á eternizar la memoria de esta gloriosa expedicion. La inscripcion decia estas palabras: « Pedro I, emperador siempre augusto. »

Pronto escogió, entre los que le habian seguido á la conquista de Azof, un cierto número de jóvenes, á los que envió á las naciones extranjeras á estudiar la marina; otros debian instruirse en la táctica y disciplina militar de los pueblos que pasaban entónces por tener la mejor, y, segun la expresion de su panegirista, él mismo resolvió alejarse por algunos años de sus estados, para aprender á gobernarlos mejor; resolucion que indudablemente tiene muy pocos ejemplos en la historia, y que sorprende, ya sea que se la vitupere ó que se la aplauda.

Si se le sigue en su peregrinacion política, es imposible no conocer que se separaba muy á menudo del camino de la verdadera grandeza, y que faltaba á su objeto, si este era en efecto el de instruirse, y nó el de manifestar á la Europa sus pretensiones de gloria. Aquí, lo mismo que en el triunfo de Azof, mezclado entre la turba de los suyos, vestido con el traje más sencillo, parecia querer huir de la admiracion, que todos sus esfuerzos se dirigian á inspirar. Debia visitar la Dinamarca, el Brandemburgo, la Holanda, Viena, Venecia y Roma; la España y la Francia fueron excluídas de su itinerario; la primera no tenia derecho á su favor, porque la creia demasiado ignorante, la segunda, porque le deslumbraba con sus luces y su cortesanía; ó tal vez, añade su panegirista, porque la grandeza de Luis XIV, que habia humillado á tantos potentados, se avenia muy mal con la sencillez con que contaba hacer sus viajes: sin embargo, esta observacion no sienta muy bien en el autor de « El siglo de Luis XIV. »

Partió de sus estados después de haber sofocado un complot, nacido del descontento que habian producido tantas reformas, y principalmente el objeto de su viaje. La regencia fué compuesta de los principales boyardos. En Livonia, provincia que hacia tiempo codiciaba su ambicion, se vió afrentado; habiendo querido penetrar en la ciudadela de Riga, y examinar sus fortificaciones, el gobernador se negó á permitírselo: solo un traidor ó un imbecil hubiera podido tener tan peligrosa complacencia. Una conducta tan propia y natural de un militar responsable, ha sido no obstante vituperada por el escritor que acabamos de citar.

En Kœnigsberg, infiel ya á su plan de conducta, rivalizó en magnificencia y fausto con el elector, príncipe imprudente, cuyas prodigalidades y rapiñas arruinaban un país miserable, que solo podia sostenerse con una estrecha economía. El príncipe viajero y su huésped se entregaron, durante muchos dias, á los excesos de la mesa; y en una de esas regias bacanales, Pedro, ebrio y furioso, se precipitó sobre Lefort para atravesarle con su espada; pero arrepintióse, segun dicen, de este arrebato, y sus mismos admiradores ponen en su boca estas palabras notables: « ¡Quiero reformar á mi nacion, y no sé reformarme á mí mismo! »

Llega á Amsterdam, y aquí nos acercamos al más bello momento de su vida, á lo menos el que le ha valido una admiracion más popular, bajo la fé de algunos famosos distribuidores de gloria. Inscrito en el número de los carpinteros de los arsenales de Sardam, vestido con el mismo traje, haciendo la misma vida

---

Ivan tomó su desquite el mismo año en una gran batalla que su general Vorotinski ganó contra los tártaros. Habiendo hecho poco despues la paz con ellos, y luego con la Polonia, reanudó la guerra contra la Suecia. Hacia seis años que duraba, y el tzar se creia ya dueño de la Livonia, cuando, en 1578, los tártaros de Crimea interrumpieron sus progresos con una incursion en Rusia. Habiéndoles hecho retirar en virtud de un tratado de paz, Ivan se vió atacado en 1579 por Estéban Battori, rey de Polonia, que le reclamó las plazas que ocupaba, tanto en Lituania, como en Livonia y Curlandia. La Suecia se unió á la Polonia, y el rey Juan III puso á la cabeza de las tropas que envió contra la Rusia, á Ponto de la Gardie, caballero languedociano, marido de su hija natural, Sofía. Este general entró en la Carelia, y salió victorioso en todas partes, mientras que los tártaros atacaban por otra parte á los rusos, y alcanzaban ventajas sobre ellos. Espantado el tzar de los progresos de sus enemigos y del agotamiento de sus recursos, trató de implorar la mediacion del papa Gregorio XIII, para obtener la paz con la Polonia. Lisonjeado Gregorio por la ocasion de establecer una correspondencia de la santa Sede con la Rusia, encargó al jesuita Antonio Possevin, que fuese á negociar un arreglo entre las dos cortes enemigas, con órden de dedicar al mismo tiempo sus afanes, para reunir la Rusia con la Iglesia romana. Pero el embajador nada consiguió respecto á esto último. Segun su propia relacion, nada puede añadirse á la honrosa recepcion que le dispensó el tzar con toda su corte, que entonces se hallaba en Staritsa. De allí se trasladó al campo de Battori, que estaba sitiando á Pleskof, desde donde llevó á Rusia contestaciones poco favorables. Por fin, después de bastantes idas y venidas de un príncipe al otro, logró hacerles concluir, en 15 de enero de 1582, nó un tratado de paz definitiva, sino una tregua de diez años. La Suecia no fué comprendida en la tregua, y continuó la guerra contra la Rusia.

Mientras Possevin negociaba con el rey de Polonia, un terrible suceso llenó de luto y espanto á la corte de Moscou. Sospechando el tzar que su hijo primogénito habia tramado un complot para destronarle, castigó con el último suplicio á los que miraba como á sus cómplices, y, sin escuchar sus justificaciones, le descargó sobre la cabeza un golpe de que murió al cabo de cuatro dias. Despues, la desesperacion se apoderó del padre y le acompañó hasta la tumba, á que descendió á 19 de marzo de 1584. Este príncipe fué un compuesto de cualidades heroicas y de vicios enormes. Tuvo pocos semejantes en valor, y la severa disciplina que estableció en sus ejércitos, los hizo formidables á las potencias vecinas. La reforma que efectuó en la legislacion, fué tan prudente como la ocasion lo permitia. Avergonzado de la grosería de su nacion, llamó á extranjeros para instruirla, importó nuevas artes á sus estados, la imprenta entre otras, é hizo brillar algunas luces en medio de las tinieblas de la ignorancia. Pero su crueldad empañó el brillo de su talento y de sus relevantes prendas. No po-

laboriosa, y bebiendo más que ellos, aprende la construccion. No tenia ningun criado, él mismo se cosia las medias y se cepillaba los vestidos, y habia tomado el nombre plebeyo de Pedro Mikailof. La terminacion en « of » es anexa al pueblo y al estado llano, así como la en « itch » á la nobleza. Voltaire dice, que empezó y acabó él solo con sus propias manos un navío de sesenta cañones, lo cual, aunque posible, nos parece muy dudoso.

Pero Voltaire en cambio ha pasado en silencio muchas otras cosas más creíbles. No dice que, en un acceso de cólera, quiso pegar con su hacha á un maestro carpintero, aun cuando de antemano habia dado á todos los obreros, al tomar su título, y admitiéndolos en su confianza, el derecho de considerarle como un compañero suyo.

El aprendiz de carpintero era al mismo tiempo discípulo de cirugía. Quiso tomar lecciones del célebre Ruysch, y de sus ejercicios anatómicos adquirió el talento, muy digno por cierto de un monarca, de arrancar los dientes, y más de un cortesano se vió obligado al sacrificio de alguno de los suyos, para darle lugar á que mostrara su habilidad. Su amor á la ciencia y su deseo de saber fueron extremados. Levesque afirma, que, segun una tradicion no extinguida todavía en Holanda, fue curioso hasta la ferocidad. Érale desconocido todavía, segun dicen, el suplicio de la rueda, y deseaba ver espirar á un desgraciado en esta especie de tormento, y, como no habia en los calabozos ningun criminal que mereciese este castigo, ofreció proporcionar uno de sus esclavos, admirándose, añaden, y no pudiendo comprender, por qué se negaban los jueces á proporcionarle este placer.

Pero su mayor afan era reclutar, por todos los medios posibles, obreros y hombres diestros en cualquier oficio. La mayor parte de los que, seducidos por las promesas, consintieron en ser trasportados á sus salvajes estados, fueron bien castigados por su credulidad. Les estaba prohibida la más mínima reclamacion, aunque los infelices perecieran de hambre, y el knout, ó el destierro á Siberia, fueron el premio del valeroso atrevimiento de algunos de ellos.

Salió al fin de Amsterdam, después de haber visto partir para Arcángel, cargado de hombres de todas las naciones, el famoso navío construído por él, y pasó á Inglaterra. En Utrecht y en la Haya habia visto al rey Guillermo, que envió muchos navíos á su encuentro. En Holanda le hemos visto constructor, ingeniero, geógrafo, físico y operador; ahora le vemos relojero y astrónomo; de los bancos de Oxford pasará á los talleres de ebanistería, calculará eclipses y aprenderá el modo de fundir cañones, profundizará todas las artes y oficios en sus más pequeños detalles, en una palabra, se hará universal; pero para que se comprenda cuán maravilloso es, despues de haber construído un navío de setenta y dos cañones en Sardam, construirá otro en Deptfort, que no habrá otro más velero en todo el mar. Cierto que Voltaire contaba un poco demasiado con la credulidad de sus lectores, ó con la autoridad de su nombre.

No olvidemos consignar aquí, que, viendose falto de dinero en Inglaterra, vendió á unos comerciantes ingleses, por quince mil libras esterlinas, el derecho de expender tabaco en sus estados. Este trato, tan poco prudente, hizo dos males á la nacion rusa, el de establecer la salida anual de algunos millones, y el de añadir á las miserias de su pueblo una necesidad más.

Volvió á Holanda en un navío de hermosa construccion, regalo del rey Guillermo, que queria tenerle por aliado. Este era un designio fundado en las razones de la más sabia política, pues sabidas son las inmensas ventajas que ha sacado siempre la Inglaterra de sus relaciones comerciales con la Rusia.

En Viena fué recibido con fiestas, en las cuales pretendió figurar como un elegante y consumado bailarin. Pero mientras así envilecia en su persona al soberano y á la nacion, paseando de corte en corte una vanidad desmesurada á la par que fútil, formábase en el seno de sus estados una tempestad fácil de prever. Ese trono que ha abandonado antes de haberse afianzado en él sólidamente, va á desplomarse ó á recibir un nuevo señor. Los antiguos boyardos, los jefes de la religion, en cuya alma excita una celosa desconfianza la llegada de una turba de extranjeros, el pueblo, rebelado contra la violacion de sus costumbres, y el desprecio de sus opiniones, indignado de ver á su príncipe insultar la antigua autoridad de los usos nacionales, vestido en traje extranjero, y convertido en bailarin en los salones de Viena, todos á la vez le declaran destronado. Los partidarios de Sofía atizaban la hoguera de la rebelion, y Pedro hubiera tal vez dejado de ser rey, si el pueblo y los strelitz hubiesen sido dirigidos por jefes hábiles; su ciego é impetuoso furor se amilanó delante de las tropas de los generales extranjeros Chein y Gordon; pero esta derrota no hizo más que exasperarles.

Instruído súbitamente Pedro de lo que pasaba, se apresura á volver aceleradamente á sus estados; lle-

---

drian contarse las víctimas que, sacrificadas á su ambicion, a su avaricia, a sus sospechas, a su ira y á su odio, perecieron quemadas, ahogadas, enrodadas, ahorcadas, y á menudo por mano del mismo príncipe. Bajo su reinado, Yermak, uno de los hetmanes ó jefes de los cosacos, comenzó, en 1584, a cuenta de la Rusia la conquista del vasto país de la Siberia.

1584. Fedor ó Teodoro I, Ivanowitch, hijo de Ivan IV, á quien éste designó por sucesor suyo, fue coronado tzar el 31 de julio de 1584, a la edad de treinta y cinco años, después de una eleccion hecha como mera formalidad. Era un príncipe débil de cuerpo y de espíritu, á quien su padre habia dado por ministros tres de sus generales mas hábiles. Boris Godonouf, hermano de la tzarina Irene, viendo la incapacidad del monarca, procuró enseñorearse del estado, y lo consiguió, después de alejar ó hacer morir, con sus calumnias, a todos los que podian oponerse á su ambicion. Ya se hallaba al frente de los negocios, cuando en 1588 llegó á Moscou, Jeremías, patriarca depuesto de Constantinopla. Este prelado iba á recoger limosnas para recobrar su silla vendida por el visir á Teolepto. Boris se aprovechó de aquella ocasion para pedir la ereccion de un patriarcado en Rusia. Jeremías consintió, y se confirió dicha dignidad al metropolitano Job. El reconocimiento adhirió al nuevo patriarca á los intereses de Boris, y su ejemplo arrastró al clero ruso. Fedor tenia un hermano, único, llamado Dmitri, nombrado príncipe de Ouglitz, por su padre. Boris le relegó a su principado bajo un pretexto especioso, mandó asesinarle, y logró persuadir a su imbécil soberano, de que en un violento delirio Dmitri se habia degollado. Solo faltaba un escalon al ministro para subir al trono. La muerte de Fedor, ocurrida naturalmente en 1598, le ayudó a sentarse en él. Este príncipe, igualmente exento de vicios y virtudes, fue el último vástago de la casa de Rurik, que habia dado cincuenta y dos soberanos a la Rusia, en el trascurso de setecientos treinta y seis años.

1598. Boris Godonouf, después de la muerte del tzar Fedor y de la retirada de la tzarina Irene, su viuda, que prefirió el estado religioso al trono que se le confirió, logró que se le adjudicase una asamblea de nobles á quienes habia seducido en la mayor parte por sus liberalidades. El pueblo, de quien se habia mostrado protector bajo el anterior reinado, aplaudió la eleccion. Boris correspondió á las esperanzas de la nacion en los primeros cinco años de su reinado. Para asegurar su tranquilidad en el exterior, renovó los tratados de paz ajustados con la Suecia y la Polonia. Prosiguió el proyecto formado por Ivan IV de atraer a Rusia a los sabios y artistas extranjeros para civilizarla. Abrió sus puertos a las ciudades anseáticas con exencion de derechos de aduanas para hacer más floreciente el comercio en Rusia. Al mismo tiempo afectaba un gran celo por la religion; pero su hipocresía no impuso a los grandes, y no cubrió á sus ojos el delito de su usurpacion. Apercibiéndose de que se le desenmascaraba, entró como Tiberio en la vía

ga, se asoma á los balcones de su palacio, y el miedo hiela todos los corazones. « Si grande fué el crímen, tambien el castigo lo fué, » dice Voltaire. Hé aquí cuál fué este castigo.

En primer lugar, los que pasaban por jefes de la conspiracion, fueron ejecutados con todos sus parientes y allegados. Ni sexo, ni edad, ni condicion se libraron de tan terrible sentencia. El hacha y la rueda se cebaron con actividad, y se abrieron inmensas fosas, nó para enterrar los muertos, sino víctimas vivientes. Empleáronse muchos dias en intentar obtener revelaciones por medio de los más horrorosos tormentos; y vióse al czar, armado de un nudoso baston, pegar en la cara, con todo el arrebato de un brutal furor, á los condenados que se obstinaban en un heróico silencio.

La constancia de las víctimas cansa las fuerzas de los verdugos. Indignado de no poder arrancar las delaciones que su furor solicita, y de ver el heróico valor de estos desdichados triunfar de todos los suplicios conocidos, Pedro, jadeando de rabia, y echando espuma de cólera, manda á los jueces que bajen de sus bancos para convertirse en ejecutores; todo quiere confundirlo en el horror de un degüello general. Quiere que todas las manos que han permanecido fieles empuñen el hacha por premio de su lealtad, y él mismo, pisoteando la santa majestad de la corona, hiere, y hace rodar la cabeza de sus desdichados vasallos. En el primer dia de la ejecucion, dice un testigo ocular, cinco cabezas cayeron cortadas por la mano más noble del imperio. Algunos dias despues cortó otras seis, y espantosos cuadros aumentan el horror de tan sangrientas escenas. Los cortesanos, imitando á su señor, se repartian entre sí los condenados. Algunos suspenden á los infelices por los cabellos, para que el príncipe aseste más rápidos y seguros golpes. Lefort fué el mismo que se negó á ensangrentar sus manos.

Alzanse patíbulos al rededor de las murallas de la ciudad, y en la embocadura de los caminos principales. Más de dos mil personas perecen en ellos, y un gran número son ahorcadas dentro de la ciudad misma. Corre la sangre delante del Kremlin, delante del monasterio en donde están encerradas las princesas Sofía y Eudoxia; la ciudad entera se ha convertido en un vasto taller de suplicios, en que los cadáveres disputan el sitio á los vivos.

Un venerable patriarca, seguido de la pompa religiosa, y llevando la conmovedora imágen de la Vírgen con su hijo en brazos, llega á pedir en nombre de un Dios de bondad y de misericordia, que cese la carnicería, que se haga gracia al resto de los culpables. Ebrio y chorreando sangre, el czar le rechaza, y le responde con estas palabras: « Sacerdote, retírate, yo sé lo qué debo hacer; la sangre de un pueblo rebelde siempre es grata á Dios. »

Mejor resultado obtuvo Lefort excitando el temor en esa alma inaccesible á la piedad; y, haciendo comprender al príncipe que esos hombres que sabian morir con tan heróico valor, podian al fin apercibirse de que más valia morir defendiendo sus vidas, el czar temió una reaccion, ordenó que acabaran de matar inmediatamente á los que el tormento hacia sufrir una lenta agonía, y desterró para siempre á los que no habia podido inmolar.

Los cadáveres de tantas víctimas, helados por un frio rigoroso, permanecieron durante muchos meses sobre el suelo; tendidos en largas hileras, ó colgados en las horcas y en los cadalsos; y hasta la primavera no dejaron sus mutilados restos de presentar á los espantados ojos de los vivientes, el espectáculo triste y repugnante de una venganza criminal por su enormidad.

Hé ahí las virtudes y las generosas disposiciones que adquirió Pedro, con el estudio de las costumbres de sus vecinos; hé ahí como civilizaba á sus pueblos y fundaba un nuevo imperio.

De este momento dejó de existir la milicia de los strelitz. « Esta grande variacion, dice Voltaire, se hizo sin la menor resistencia, porque se habia preparado. Acabamos de ver de qué modo. Pedro tuvo mejor suerte que el sultan Osman, porque habia tomado mejor sus medidas. » ¡ Qué suerte y qué medidas!

Los restos del cuerpo de los strelitz fueron diseminados con todas sus familias, en la Siberia, en Astracan y en el país de Azof. Algunos años despues, todavía éstos provocaron una insurreccion en estas provincias con motivo de un edicto del emperador, por el cual mandaba que se quitaran la barba, siendo el llevarla crecida una antigua costumbre muy respetada; y entónces fué decretada la abolicion absoluta y definitiva de corporacion tan audaz, proscribióse hasta su nombre, y todos los individuos de ella que sobrevivieron á esta medida, fueron puestos en estado de no poder inquietar al gobierno.

Los pueblos tienen mucho apego á sus costumbres, y Pedro I, cortando la cabeza á los que no querian

de la delacion para librarse de los que le hacian sombra. Entónces se vieron criados sobornados denunciando á sus amos por criminales de estado, mujeres acusando del mismo crímen á sus maridos, hijos á sus padres. Las acusaciones eran siempre seguidas de los tormentos y de la pena de muerte contra los acusados, por victoriosa que fuese la defensa, que ni siquiera nadie se dignaba oir. Entónces el temor y la desconfianza se apoderaron de todos los ánimos. En medio de la agitacion que excitaba en Rusia esta horrible inquisicion, apareció un jóven que decia ser el príncipe Dmitri, á quien el tirano habia hecho asesinar secretamente. Era un fraile basilio, cuyo nombre de familia era Otrepief, que él habia cambiado en religion con el de Gregorio. El impostor representó tan bien su papel, que, habiendo pasado á Polonia, engañó á los príncipes Viecnoviecki, al palatino de Sandomir, y á otros poderosos señores. Bajo promesa que les hizo de establecer el rito latino en Rusia y de casarse con la hija del palatino, le proporcionaron un ejército para que fuese á destronar á Boris y ocupar su puesto. Los cosacos del Don, igualmente engañados, fueron á militar bajo sus banderas. Con estas fuerzas entró en Rusia é hizo rápidos progresos, que consternaron á Boris. Este, próximo á verse entregado á su rival, dícese que tomó un veneno que le produjo un violento cólico, y se le llevó de este mundo en medio de sus horrores y de su desesperacion, el 23 de abril de 1605.

1605 Otrepief, el fingido Dmitri, supo simultáneamente la muerte de Boris y la eleccion tumultuosa en favor de su hijo Fedor, todavía adolescente, para sucederle bajo la regencia de la czarina su madre. Algunos emisarios que envió á Moscou sublevaron al pueblo contra el nuevo czar y proclamaron á Dmitri. Arrestóse á Fedor y á su familia; condenóse á muerte á madre é hijo, quienes la sufrieron el 10 de junio, y confinóse á un convento á la czarina, Axenia, hermana de Fedor. Dmitri entró solemnemente en Moscou, el 10 de junio, y el 3 del mes siguiente fué coronado por el nuevo patriarca Ignacio. La czarina, madre del verdadero Dmitri, vivia aun. El impostor la hizo venir de Biel-Ozero, adonde la habia relegado Boris, y menos por las afectadas demostraciones de ternura y respeto que la prodigó, que por las amenazas, la arrastró á reconocerle por hijo suyo. Tranquilo poseedor del trono, se ocupó en su enlace proyectado con la hija del palatino de Sandomir. Una brillante embajada que habia enviado para pedir su mano, trajo á la princesa, acompañada de su padre, y rodeada de una gran comitiva de nobleza polaca, y el matrimonio se celebró el 3 de mayo de 1606. Esta alianza, y la inclinacion que mostraba el czar para unirse á la iglesia romana, empezaron á indisponer á los rusos contra él. Entónces cundió la voz de personas instruidas ó mal intencionadas que se decian secretamente que un impostor ocupaba el trono. El boyardo Chouiski, el hombre de Rusia que podia dudar ménos de ello por haber examinado, segun se dice, el cuerpo del verdadero Dmitri despues de su muerte, formó un partido para

renunciar á su barba, era á la vez cruel y absurdo. Empeñóse tambien en sustituir el traje ajustado de los alemanes al antiguo vestido nacional, apropiado al clima de la Rusia, y noble á la par que sencillo, halló una resistencia obstinada, y tuvo que recurrir, para vencerla, á los suplicios. Violentó en todo las costumbres; rompió las puertas del gineceo, y arrojó á las mujeres en el tumulto de la vida civil, para tener una sociedad á la francesa. Esto era desmoralizar á la nacion en vez de civilizarla, y quitar toda esperanza de mejorar las costumbres públicas, que eran tan corrompidas como groseras. Sabido es cuán profundas son las raíces de los usos orientales, pues que se enlazan con las primeras edades del mundo; los rusos, pues, eran asiáticos; todos sus hábitos y sus tradiciones habian resistido á la invasion de los escandinavos, ó cuando más, se mezclaron con las costumbres de los compañeros de Rurik, y predominaron en esta amalgama.

Reformas se hicieron, no obstante, que tuvieron un objeto útil, y fueron conducidas con la mayor moderacion y discernimiento. Tales fueron la abolicion de las ridículas ceremonias que se practicaban en los casamientos, y la supresion de las humillantes fórmulas que se usaban en los memoriales y demás escritos dirigidos al emperador, ó á los que representaban su autoridad. La imprenta se vió libre de algunas trabas reglamentarias; establecieronse escuelas para la enseñanza de lenguas muertas y vivas, y dedicáronse á traducir buenos libros. Los nacionales, aprisionados hasta entónces dentro de los límites de su país, pudieron ir á instruirse y á imitar buenos ejemplos á las naciones extranjeras. Hoy dia que los rusos se han hecho tan viajeros y tan disipadores, y que pasean por toda Europa su espléndida ociosidad, observa un escritor aleman, seria necesario que de nuevo se estableciese en su país la prohibicion de viajar.

Los cambios y las reformas del estado eclesiástico causaron todavía mayor indignacion que todas las demás alteraciones. Justo y prudente era querer disminuir el excesivo poder del clero, pero la brutalidad de los medios que empleó el czar, las escandalosas saturnales por las cuales puso en irrision algunas prácticas de una supersticion inocente, envilecieron, no tan solamente á los obispos, á los archimandritas, á los sacerdotes griegos y á todos los ministros de la religion, sino á la religion misma. Y, sin embargo, ningun pueblo tenia tanta necesidad de ampararse en las afecciones religiosas como el pueblo ruso, pues ninguno era tan ignorante ni tan desgraciado como él.

Los monasterios de hombres y de mujeres se vieron atacados por la reforma general. El celibato, la facultad de profesar á cualquiera edad, la larga cuaresma á que se sujetaba gustoso todo buen ruso, fueron otros tantos preceptos de la Iglesia que dejaron de respetarse; por último, hasta el calendario fue modificado, obligando al tiempo á marchar en Rusia como en las demás naciones, empezando el año en el 1.° de enero. Antes de esta época, los contaban desde la creacion del mundo, y nó desde el nacimiento de Jesucristo.

Faltaba todavía el golpe de gracia; la abolicion del patriarcado y la reunion de la supremacía eclesiástica á la dignidad imperial; cuya medida tuvo lugar en 1721, y para reemplazar á este dignatario eminente, cuyo excesivo y popular poder más de una vez habia contrabalanceado la autoridad del soberano, Pedro instituyó un colegio de obispos, con el nombre de santo sínodo director. Desde entónces tuvo este sínodo la alta direccion y juicio de todos los negocios eclesiásticos, reconociendo en última jurisdiccion la autoridad del jefe del estado.

Pedro I, al haber completado todas estas reformas, se engreia, creyéndose más afortunado que Luis XIV. «He reducido á mi clero, decia, á la obediencia; mientras él se ha dejado dominar por el suyo.» El filósofo de Ferney no debia haber citado esta expresion anárquica, sin considerar que el monarca francés debia lidiar con un clero muy distinto del clero ruso. Este era ignorante y envilecido; pero aquel era justamente celebre por la regularidad de sus costumbres y por su vasta ilustracion. Muchos hombres superiores le habian dado lustre por espacio de muchos siglos, con sus grandes talentos; y con frecuencia habia proporcionado ministros al trono, y á la ciencia órganos dignos de ella. En fin, el clero galicano, aunque declinaba la autoridad papal cuando se trataba de sostener derechos favorables á su dignidad, podia recurrir á la proteccion de la santa Sede, cuando amenazaban su poder los ataques de la autoridad civil. No era ultramontano, pero era católico.

Después de haber representado, como hemos visto, el papel de legislador y reformista, á Pedro le faltaba tiempo para hacer el de conquistador. Limitada su ambicion del lado de la Turquía por la paz de Carlovitz, buscó motivos de engrandecimiento y de querella hácia el norte de sus estados. Necesitaba un puerto en el Báltico, aunque no fuera más que para nó

atentar a la vida del soberano. Descubierto el plan, fué arrestado con sus cómplices y condenado á muerte. El czar le perdonó, y con su clemencia trabajo en su propia perdicion. Chouiski renovó sus maquinaciones, y tramó otra conjuracion que estalló la noche del 17 de mayo de 1606. El czar, acosado en su palacio, saltó por una ventana, y al caer se rompió una pierna; prendiéronle en este estado y cargaronle de cadenas; y, en vista de la declaracion de su pretendida madre que dijo que de ningun modo era hijo suyo, se le rompió la cabeza de un pistoletazo. Entónces no se dió cuartel a los muchos polacos que estaban en Moscou, y cuyo influjo en la corte de Dmitri habia irritado a los nobles y al pueblo contra el.

Por lo demas, hemos seguido la opinion comun respecto á la impostura de Dmitri. Sin embargo, no ocultaremos que Levesque ha presentado sobre este punto algunas dudas capaces de poner perplejos a los lectores justos y desprevenidos.

1606. Vasili Chouiski fué proclamado czar cuatro dias despues de la muerte de Dmitri. prefiriéndole al principe Galitzin, que contaba con un partido considerable. Proclamado é inmediatamente coronado, procuro la seguridad de los polacos escapados al furor de los rusos, envió al palatino de Sandomir con su hija la czarina Marina a Yaroslaf, e hizo partir un embajador para ir a enterar al rey Segismundo de Polonia, de lo que acababa de suceder en Moscou. El embajador regreso sin haber obtenido audiencia. Cuando su coronacion, Chouiski prometió no vengarse de los ultrajes recibidos, siendo simple particular; pero hizo lo contrario, y empezó por una persecucion contra la familia de los Galitzin y contra los boyardos, que creyó contrarios a sus intereses. Esta imprudencia tuvo funestas consecuencias. Los descontentos llevaron su resentimiento a los diferentes puntos adonde se dirigieron, y concitaron sediciones. Otro pretendido Dmitri, cuyo nombre era Nogoi, hijo de un dómine, osó ponerse en lugar del primero, y logró hacer creer que este no habia sido muerto en la revolucion de Moscou, sino un oficial aleman en su lugar. Los polacos y los cosacos del Don apoyaron al impostor, uniéronse al ejercito ruso que habia reunido, y, en la primavera de 1609. alcanzaron sobre el de Chouiski una completa victoria, seguida de la toma de muchas ciudades, despues de lo cual marcharon directamente a la capital, y establecieron su campamento á la distancia de diez versts (cinco mil toesas) de la misma. Chouiski, para desengañar al rey de Polonia, tomó entónces el partido de enviarle el palatino de Sandomir con su hija Marina, viuda del último czar, los cuales fueron presos en el camino por las gentes de su rival, a quien Marina, ya por terror, ya por ambicion, reconoció por el esposo a quien creia muerto. Esta aventura engrosó el numero de los rebeldes. Para hacerles frente, Chouiski obtuvo del rey Carlos IX de Suecia una division de tropas que le trajo Ponto de la Gardie, de quien ya hemos hablado antes. Este general y Mikhail Chouiski Scopin,

verse entorpecido en sus planes comerciales; y verdaderamente no dejaba de ser esto una buena razon para hacer la guerra; pero, como vivia en un siglo en que todavía se trataban los asuntos de interés positivo con una diplomacia caballeresca, Pedro tomó por pretexto el pundonor, y reclamó una satisfaccion de los ultrajes que le habia hecho en Riga el conde Dahlberg, y de muchas otras quejas.

Empezaba entónces Carlos XII su brillante, afortunada y singular carrera sobre el mismo trono de Suecia, que habian ilustrado los talentos más sólidos, y las más verdaderas y heróicas hazañas de Gustavo Adolfo. Este deseaba la guerra, tanto por lo menos como su vecino; por consiguiente, la respuesta no se hizo esperar para pensarla. Decidióse á sitiar á Narva. Pedro se habia aliado con la Polonia y Dinamarca para emprender la guerra, y la primera le proveia de ingenieros, de artilleros y de oficiales de todas armas. ¡Cuánta prevision en la política de esta turbulenta república!

Carlos XII, despues de haber batido al rey de Dinamarca, y firmado con él la paz en Travensal, marchó con menos de diez y ocho mil hombres al encuentro de los rusos, que eran treinta y dos mil. Al empezar la accion, los oficiales polacos, descontentos, hicieron traicion, y, abandonando sus reductos, se rindieron á los suecos; el ejército de estos resistió poco, y capituló. Los resultados de esta jornada fueron desastrosos y humillantes. Pedro I perdió toda su artillería, sus generales, sus oficiales y ni un soldado se retiró con las armas, á pesar de los términos de la capitulacion. Los suecos abusaron de una victoria, que no fué disputada, para que los vencidos se hicieran dignos de alguna consideracion.

Preciso es que lo digamos; esta desgracia no abatió el ánimo de Pedro; atribuyóla á la insuficiencia de sus tropas, ó á la inexperiencia de sus oficiales, y reorganizó valerosamente un nuevo ejército. Fundiéronse las campanas de Moscou, para construir cañones, y, multiplicándose por su prodigiosa actividad, recorrió los arsenales, los astilleros, la capital, y entabló nuevas negociaciones para reanimar el celo de sus aliados.

Pero sus aliados le abandonaron. Augusto necesitaba que le ayudaran á él contra los palatinos, que sentian tenerle por rey, y habian seguido el partido del príncipe de Conti, y llamaron á Polonia al rey de Suecia.

Los rusos, no obstante, se atrevieron á hacer frente á los suecos, gracias á la audacia del príncipe Cheremetef, y atacaron á los enemigos en Dorpat. Quedó por ellos la victoria, despues de cuatro horas de combate, en el cual mataron tres mil hombres al enemigo, y se apoderaron de todos sus bagajes; pero hay que advertir que habian sido arrollados en el primer choque de los batallones suecos, y supieron volverse á replegar. Esta pequeña victoria empezó la nueva suerte militar de la Rusia, porque decidió la cuestion de saber si los rusos podian batirse con los suecos, llamados con justicia el azote de la Alemania. Carlos XII, desde este momento, no escuchando más que á su ciega temeridad y á su orgullo, no sabiendo nunca aprovecharse de un revés ni de una victoria, y no confiando más que en la fuerza, empezó á cometer faltas, que obligaron á la fortuna á que se pusiera de parte de su rival.

Cheremetef, vencedor de los suecos en Dorpat, emprendió el sitio de Mariemburgo. En esta plaza fué en donde hicieron prisionera á una jóven huérfana y oscura, educada por la caridad de un pastor protestante, y pocos dias despues esposa de un soldado sueco: esta jóven estaba destinada á sentarse en el trono de los czares: era la celebre Catalina, primera de su nombre.

Tomada Mariemburgo, fué sitiada Noteburgo, plaza mucho más fuerte, edificada en una isla del lago Ladoga. El ataque sostenido con el mayor vigor durante treinta dias, obligó á rendirse á los debiles restos de la guarnicion sueca, que se defendió con heroismo. Ochenta y tres combatientes y unos cien heridos salieron de la plaza con tambor batiente y banderas desplegadas, al frente del ejército á que tan bizarramente habian resistido. Noteburgo recibió entónces el nombre de Schusselburgo (la llave), porque su posicion defiende en efecto todas las orillas del Neva, en el paraje por donde sale este rio del lago Ladoga.

Una consecuencia de la primera conquista era la toma de Mienchantz, otra fortaleza que dominaba á la desembocadura del mismo rio, y se efectuó con igual fortuna. Esto fué un suceso importante en la vida de Pedro I: desde entónces tuvo un puesto en el Báltico.

En esta época se echaron los cimientos de San Petersburgo. Muchos elogios se tributan á Pedro I, por haber edificado una metrópoli poderosa y magnífica en un lugar en donde no habia más que lagunas, y algunas miserables cabañas de pescadores. Verdad es

---

sobrino del czar que habia ido á unírsele, llegaron despues de muchas victorias á la capital, y fueron recibidos como libertadores de la Rusia. Entónces la discordia se introdujo en el campo de los insurgentes. El hetman Yelgofski aconsejó á los rusos que abandonasen á Nogoi, y pidiesen al rey de Polonia por czar á su hijo el príncipe Uladislao. Los partidarios del impostor rechazaron este proyecto. Trabóse la pelea, y fueron derrotados y puestos en fuga por los polacos. Estos á su vez lo fueron por los sitiados, que hicieron una salida á favor de los desórdenes. Excitado por su cuñada Catalina, el czar tuvo envidia de los triunfos de su sobrino Skopin, y de la fama que le daban. Este jóven príncipe murió envenenado cuando iba á defender á Mojaisk contra los polacos. Con este motivo dijeron los rusos abiertamente: «El czar se ha cortado la mano derecha con la izquierda.» Pronto experimentó la verdad de esta frase. Formóse una conspiracion en Moscou para destronarle, le arrebataron del palacio en 1610 con su esposa, y le condujeron á un monasterio, en donde quiso precisárselo á tomar el hábito. En vista de su pertinaz negativa, le trasladaron al campo del rey Segismundo de Polonia, que estaba sitiando á Esmolensko. Ofendido de la altivez de su continente, Segismundo le mandó prosternarse. «La desgracia, le dijo Chouiski, no me ha hecho olvidar que soy soberano, y que no debo prosternarme delante de nadie. No es tu valor quien me ha hecho esclavo tuyo, sino la perfidia de mis súbditos. Al verme caer en la posicion en que me hallo, tú debes temblar, tú, que nunca te has elevado tanto como yo.» Lejos de admirarse de tan noble contestacion, Segismundo le envió con su familia á Varsovia, en donde no vivió mucho tiempo. Su muerte fué seguida de la de sus hermanos. El rey les hizo enterrar á todos á la orilla de un camino. Erigióse una coluna de mármol en medio de sus tumbas con esta inscripcion: «Aquí yace Vasili Chouiski, czar de Rusia: su cuerpo está en medio de sus boyardos.»

1610. INTERREGNO. — Destronado Chouiski, la Rusia cayó en una anarquía que dió rienda suelta á las devastaciones de los polacos, cosacos y tártaros. Zolkieski, jefe de los primeros, se apoderó del tesoro del estado, y abandonó la causa del impostor Nogoi. Habiéndose éste refugiado al lado del kan de Cazimof, se apercibió de que quería entregarle á sus enemigos, por lo cual le mató; pero Ourozof cortó la cabeza al asesino, vengando así la muerte del kan. Segismundo permanecia entre tanto delante de Esmolensko. El 11 de setiembre de 1610, recibió una embajada de los habitantes de Moscou, que pidieron les diese por soberano á su hijo Uladislao, prometiendo prestarle juramento de fidelidad, despues de ser nuevamente bautizado. Segismundo exigió, en cambio, de los embajadores, que le abriesen las puertas de la plaza sitiada. Su jefe, el metropolitano Filaret, le contestó: «No queremos ni podemos entregaros Esmolensko; vuestro hijo la poseerá con los demás países de Rusia así que sea instalado en el trono.» Irritado Segismundo de tal resistencia, cargó de cadenas á los embajadores, y les



Grandezas de san Petersburgo. — Palacio del emperador.

que hay un mérito grande en triunfar de los obstáculos, y dar un mentís á la naturaleza, que parece haber trazado estas palabras sobre esas playas infecundas: «La vida y la prosperidad del hombre no se hallarán aquí»; pero cuando se piensa en el espantoso número de hombres que consumió esta empresa, cuando se sabe que solo de hambre perecieron cien mil, no sabe uno si admirar mas la constancia, ó sobre todo la prevision, de Pedro el Grande.

El fuerte de Cronslot, destinado á defender á San Petersburgo, por la parte del mar, fué construido en el rigor del invierno. En medio de estos grandes trabajos, Pedro se lanzaba á la Carelia para batir á los suecos; corria á Olonetz para hacer construir buques, y comunicaba por todas partes, á cuanto le rodeaba, esa inmensa actividad que era un privilegio de su organizacion.

Aquejábale el deseo de vengar la afrenta de Narva, y resolvió poner sitio á esta plaza, al mismo tiempo que á Dorpat. Defendia la primera una fuerte guarnicion mandada por un valiente, y tuvo que valerse Pedro de una estratagema para hacerse dueño de ella, que bien puede llamársele una traicion, ó por lo menos de un medio que rara vez permiten las leyes de la guerra entre las naciones europeas. Esperaban los sitiados un refuerzo, y sabiendolo el emperador, hizo vestir con uniforme sueco á una parte de su ejército, ejecutando debajo de las murallas de la plaza el simulacro de un combate entre los rusos y estos pretendidos contrarios; fingieron ser rechazados los primeros y Narva abrió las puertas á los enemigos, creyendo que eran sus compatriotas. Voltaire pretende, no obstante, que no se usan todavía bastante estos ardides. El general Horn, que con tanto valor se habia defendido, fué hecho prisionero y conducido á presencia del czar, que, encendido de cólera, le pegó en la cara. Para excusar tan indigno proceder, dice un historiador, que Horn debia ser castigado de muerte por haberse resistido cuando no le quedaba ninguna esperanza de conservar la plaza. Si es así, podia habérsele muerto, pero nó ultrajarle.

Todas estas victorias se solemnizaron por una nueva entrada triunfal en Moscou, pues estas fiestas gustaban mucho á Pedro el Grande, aun cuando afectaba no representar en ellas más que un papel secundario.

Existe, sin embargo, un monumento grande de su reinado y de su genio, un verdadero triunfo en provecho de su imperio y de sus pueblos; tal es el canal que une el mar Báltico con el mar Caspio, juntando el rio Twer con el Msta. Pero el honor de esta idea no pertenece á Pedro el Grande, sino á un oscuro negociante llamado Serdioukof, que fué quien la propuso.

Apresurémonos á llegar al final del primer acto de esa guerra en que, amaestrado Pedro por los reveses, pasó rápidamente desde un puesto secundario en política, á la supremacía militar del Norte.

Si Carlos, vencedor en Narva, hubiese reconcentrado todas sus fuerzas contra un enemigo derrotado y abatido, hubiera podido perseguirle hasta la capital; como lo nota Levesque, y hubiera podido sentarse, por algun tiempo á lo menos, en el trono de los czares; pero, no escuchando más que á su odio contra Augusto, el heroe de Suecia dejó libre el campo á los rusos, á quienes despreciaba, persuadido de que siempre le quedaria tiempo de ejercer en ellos su venganza y de poderles destruir. Este orgullo le perdió.

Pedro I, dueño ya de toda la Ingria, confió el mando de ella á Menzikoff, ese celebre favorito, que de mozo de un pastelero llegó á ser príncipe, y que, como todos los cortesanos, se entregó sin reserva y sin pudor á la voluntad del soberano que le habia encumbrado.

Despues de haber rechazado á los suecos, que amenazaban á su naciente ciudad, fue á buscarlos a Curlandia, con la esperanza de penetrar hasta Riga; pero detenido y completamente derrotado en Gemavershof por el general Levenhaupt, tuvo dos encuentros con los lituanios del partido del desgraciado príncipe Augusto, que le sostenia á despecho de la Polonia, y fue batido tambien en ambos. En aquellos momentos se reunian los palatinos, los primados eclesiásticos y los obispos para elegir á otro. Augusto era justamente odioso á la fortuna de esta república, cuyas libertades y privilegios debia más tarde corromper y oprimir.

Pero, aunque vencido sucesivamente en Narva, en Jacobstadt, y en Gemaverskof, el czar se apoderó de Mittau, sitió la ciudadela, y entró en ella por capitulacion. Los rusos han acusado á los suecos de haber profanado en esta ocasion las tumbas de los duques de Curlandia, y los suecos han devuelto á los rusos la acusacion de esta infamia.

En Tikatin se reunió Pedro con el pretendiente Augusto, le consoló de sus infortunios y le prometió vengarle, dirigiendose juntos á la Lituania. Pedro, al marcharse, le dejó un ejercito, y regresó triunfante á

envió á Polonia, en donde sufrieron un largo y duro cautiverio. Una traicion le hizo por fin dueño de Esmolensko. Los moscovitas se dirigieron a la Suecia para obtener un soberano, y pidieron a Carlos IX, que les diese como á tal a su segundo hijo llamado Felipe. Carlos accedió; pero, habiendo muerto en 1611 Gustavo Adolfo, su sucesor, reprobó la eleccion de Felipe. No pudiendo los rusos ponerse de acuerdo entre los dos príncipes extranjeros que habian pedido, otro partido, acaudillado por el metropolitano de Moscou, propuso á una persona del pais, que alcanzo la pluralidad de votos.

1613. TERCERA DINASTÍA. Czares y emperadores de la casa de Romanof. —Mikhail, conocido por los extranjeros bajo el nombre de Miguel Romanof, fué elegido á la edad de quince años, a últimos de febrero de 1613, en una asamblea solemne de los estados de Rusia, para ocupar el trono de este imperio. Era hijo de Fedor Romanof, noble ruso que desde el nacimiento de su hijo se separó de su esposa María, cuyo origen se remontaba a Rurik, entró en un monasterio bajo el nombre de Filaret, y en seguida fué metropolitano de Rostof. Es el mismo á quien Segismundo, rey de Polonia, hizo trasladar, en 1610, cargado de cadenas a Varsovia con los otros embajadores que Moscou le habia enviado. Todavia estaba preso cuando el advenimiento de su hijo al trono al que el joven príncipe fué llevado de un convento de Kolomna, en que su madre le habia educado. Esta, no sin mucha repugnancia y extremado espanto por el porvenir, fundados en el pasado, consintió en entregarle á los que le habian elegido. El nuevo czar llegó el 18 de abril a su capital, y fué coronado sin dilacion por el metropolitano de Rezan, por estar entonces vacante la silla patriarcal. Un novicio salido del claustro no parecia muy a proposito para empuñar el timon de un vasto estado, agitado por violentas tempestades; pero el jóven Miguel probó con su conducta, que merecia ser exceptuado de esta regla. Lo que mas le importaba al principio de su reinado para reparar los males causados por una larga anarquía, era estar en paz con sus vecinos, y así lo comprendió; pero ni el rey de Suecia ni el de Polonia querian dejar las armas. Siendo más temibles las del primero (Gustavo Adolfo), nada omitió Miguel para renovar los tratados concluidos por el predecesor de Gustavo con Chouiski, y con otro tratado, en que mediaron los embajadores de Francia, Inglaterra y Holanda, hizo la paz con la Suecia, en 26 de enero de 1616, cediéndola la Carelia y la Ingria, con renuncia formal a la Livonia y á la Estonia, ademas de una suma de dinero que le dió para los gastos de la guerra. Pero continuaron las hostilidades entre la Rusia y Polonia, y despues de un exito vario se terminaron en el año 1618, con una tregua de catorce años. Entónces se canjearon los prisioneros, y el metropolitano Filaret recobró la libertad. Al lado de su hijo el czar, pronto fué elevado a la dignidad patriarcal, y puesto al frente del ministerio. Sus virtudes y talentos le hacian digno de ambos cargos.

La tregua con la Polonia espiró en 1632, y el czar reanudó

Moscou, segun su costumbre, despues de una difícil campaña, dice Voltaire; muy difícil en efecto, habia tomado á Mittau y pasado á degüello á todos los habitantes de Narva.

Entre tanto, Carlos XII avanzaba hácia Grodno. El general Schullembourg, al frente de doce mil sajones y seis mil rusos, última esperanza de Augusto, fué batido por Rehnschild en Fravenstadt. La derrota fué completa, y se hizo una horrible carnicería de rusos. El capellan Norberg dice, que el grito de los suecos en esta batalla era, «en nombre de Dios,» y el de los rusos, «degolládlo todo;» pero fueron los suecos los que lo degollaron todo en nombre de Dios. Desde el principio de la accion, los batallones franceses que habia entre los sajones se pasaron á los suecos. Estos tres batallones habian caido prisioneros en la batalla de Hochsted, y luego fueron incorporados contra su voluntad á las tropas sajonas.

Pedro hace marchar en seguida á Menzikoff al encuentro de los vencedores, y se apresura á ir á poner en seguridad, ó á preparar por lo menos, para la defensa, el norte de sus estados y sus conquistas de la Ingria.

Firma Augusto el indigno tratado de paz que le arrebató la corona, y, para colmo de vergüenza, entrega á Patkul, que con tanto valor le habia defendido, y por órden de Carlos XII escribe una carta de felicitacion al nuevo rey de Polonia Estanislao. Carlos XII hizo enrodar á Patkul, y escribió con sus propias manos todas las órdenes relativas á los pormenores de esta ejecucion. El grande escritor, que nos hemos visto en la necesidad de contradecir algunas veces en este compendio, hace aquí una reflexion muy justa y digna de su genio filosófico: «Cuando uno piensa, dice, en que el rey Augusto era uno de los príncipes más valientes de Europa, preciso es confesar que el valor de la inteligencia es el que hace perder ó conservar los estados.»

Hubo que elegir entónces un nuevo soberano para la Polonia; pero Pedro, Carlos XII y la dieta no podian entenderse. Esta presentaba por candidato al príncipe Ragostki, temible competidor de Leopoldo; Pedro I proponia á Siniawki, gran general de la república; y poco faltó para que hubiera en Polonia tres reyes á la vez. Un embajador de Francia habló de paz á Carlos XII, esperando hacerle volver las armas contra José; pero el obstinado guerrero rechazó estas insinuaciones; y, sin cuidarse de cuál pudiera ser la suerte de la Polonia, no quiso tratar de la paz sino en Moscou. ¡Qué motivo de reflexion ofrece esta obstinacion fatal, cuyo ejemplo se ha reproducido en nuestros dias, por la ruina de una fortuna más colosal!

Parte, llega á Lituania, y aprovecha el momento de sorprender al czar en Grodno. Echa un puente sobre el Berezina, atraviesa el torrente de Vabis á la vista de los rusos, les ataca, les derrota, pasa el Borístenes en Mohilef, y bajo la fe de Mazeppa, que le ofrece insurreccionar la Ukrania en su favor, se interna en los desiertos de esta vasta provincia. Seguíanle los rusos desde Esmolensko, y encontrándose con Levenhaupt, que le llevaba diez y seis mil hombres salidos de la Livonia, entre el Borístenes y el Sosa, batieron á los suecos, sin que por esto los pusiera en derrota. Este obstinado combate duró tres dias, y los suecos, fatigados ya por una marcha rápida por países casi intransitables, tuvieron que ceder al cansancio, más bien que á los esfuerzos de sus enemigos. Reunió Carlos los restos de estas tropas, y, viéndose todavia al frente de cerca de treinta mil hombres, se obstinó en su proyecto de subyugar la Ukrania, para marchar en seguida sobre Moscou. Andaba por desiertos, en donde no encontraba más que aldeas saqueadas ó incendiadas. Desde el mes de diciembre fué tan horroroso el frio, que en una de estas marchas murieron delante de sus ojos más de dos mil hombres; las tropas del czar sufrian menos, porque tenian más recursos, pero las de Carlos, que carecian de todo, hasta de vestidos casi, estaban más expuestas á los rigores de la estacion.

En tan deplorable estado, el conde Piper, canciller de Suecia, que dió siempre buenos consejos á su dueño, le suplicó que permaneciese, á lo menos mientras durase el tiempo más crudo del invierno, en una pequeña villa de la Ukrania, llamada Romna, en donde podria fortificarse y reunir algunas provisiones con el auxilio de Mazeppa; pero Carlos le respondió, que no era hombre para encerrarse en una poblacion. Rogóle entónces Piper que repasara el Dwina y el Borístenes, y entrara en Polonia, donde podria dar á sus tropas buenos cuarteles de invierno, que bien los necesitaban; que se sirviese de la caballería lijera de los polacos, que le era indispensable; que sostuviera al rey que habia hecho nombrar, y contuviera al partido de Augusto, que empezaba á levantar cabeza. Carlos contestó que esto sería huir delante del czar, que la estacion se haria más favorable, y que era preciso subyugar la Ukrania y marchar á Moscou. Solo pudo obtener, por la mediacion de Mazeppa, que habia ofre-

---

la guerra para recobrar á Esmolensko, considerada como una de las barreras de la Rusia. Algunos oficiales franceses y alemanes acudieron con tropas para formar parte de la expedicion, pero este mismo refuerzo la malogró. A cabo de dos años de sitio, la plaza estaba para ser tomada por asalto, cuando se introdujo la discordia entre los sitiadores. Los rusos disputaron á los extranjeros el honor de situarse en la brecha, y el general Chein mandó que se retirasen los últimos, nó sin resistirse estos. El asalto no se verificó, y el rey de Polonia Uladislao, habiendo hecho venir nuevas tropas, obligó por hambre al ejército ruso á capitular, con pérdida de sus bagajes y de su caja militar. El general Chein, cuando regresó, expió su falta en el cadalso. El czar proporcionó á la Rusia las ventajas de la paz durante el resto de su reinado, y murió de un derrame cerebral, en julio de 1645.

1645. Alejo Mikhailowitch, hijo del czar Miguel y de Eudoxia, nacido en 1630, fué proclamado sucesor de su padre la misma noche en que le perdió. El boyardo Morozof, que habia sido su ayo, fué elevado á ministro por su discípulo. Era un hombre de sólido juicio y penetracion; pero de ambicion desmesurada y de insaciable avaricia. Para mandar sin oposicion, separó de la corte, dándoles gobiernos apartados, á cuantos gozaron del favor del último czar. No contento con ser el ministro absoluto del soberano, quiso tambien ser su cuñado, como sucedió ocho dias despues de dar el czar su mano á María Ilichna, casándose con la hermana de esta princesa. Entónces empezó á desplegar su tiranía. Administró la justicia, segun convenia á sus intereses, aumentó los impuestos y estableció otros, hasta sobre los artículos de primera necesidad. El pueblo, reducido á la desesperacion por la carestía, se amotinó al rededor del czar cuando éste salia á caballo del palacio, y pidióle justicia de las vejaciones que sufria. Alejo la prometió, previo exámen de los hechos. Pero algunos boyardos tuvieron la imprudencia de arrojar sus caballos en medio de la multitud, cuando se retiraba, y de maltratar á algunos rusos á latigazos. El pueblo se enfureció, apedreó á los boyardos, y les persiguió hasta palacio, cuyas puertas querian derribar, pidiendo desaforadamente la cabeza de Morozof y las de sus cómplices. El czar, á fuerza de ruegos, obtuvo el perdon de su ministro, dando su palabra de que se corregiria. Pero tuvo que entregar al furor de los sediciosos las dos principales hechuras de Morozof. Así se apaciguó el motin; y el peligro que corrió el ministro fué una leccion de que se aprovechó.

El trono de Polonia estaba vacante en 1648, por muerte de Uladislao VII, y el czar se puso en el número de los candidatos para obtenerle; pero fué rechazado porque era demasiado poderoso para mandar á un pueblo libre, y Juan Casimiro mereció la preferencia. Alejo no olvidó la afrenta que la Polonia le hizo en esta ocasion. En 1654, tomó bajo su proteccion á los cosacos rebelados contra la república. Estos cosacos eran rusos de orígen, y habian salido, á me-





MAUSOLEOS DE LOS KAN EN BAGHTCHE-SERAI (CRIMEA).

(Lámina en bronce).

cido víveres, armas, municiones y soldados, el socorro de algunos miles de cosacos y zaporavianos, socorro funesto, pues esta circunstancia le condujo á Pultawa.

Carlos atacaba esta ciudad, pero Pedro hacia marchar hácia ella todas sus fuerzas, establecia su campamento, proveia á todas las necesidades de sus tropas, tomaba medidas para asegurar la retirada en caso de mal éxito, y se hacia una vez digno, por una conducta prudente, del nombre de hábil capitan, objeto de todos sus esfuerzos. Debajo de las murallas de Pultawa, en las márgenes del Vorskla, iba á decidirse el destino de los dos rivales, unido á los destinos de media-Europa. Voltaire, calculando la importancia de los intereses, no vacila en decir que valia mucho más que Carlos XII sucumbiese, pues con esto solo habia un héroe menos, mientras que la muerte ó el vencimiento de Pedro volvia á sumergir á la Rusia en el caos. Podrian establecerse tal vez con más justicia las bases de esta apreciacion; pero si se piensa sobre todo en la vergonzosa paz del Pruth, y en la muerte del príncipe Alejo, preciso será que veamos en la jornada de Pultawa el momento más bello de la vida de Pedro, y por consiguiente en el que deseáramos que hubiese llegado su fin.

Aunque herido, no quiso Carlos XII diferir contra su costumbre la batalla, salió precipitadamente de sus atrincheramientos, y la impetuosidad de sus soldados encontró en los rusos una resistencia digna de ella. Reñida fué la accion, y no duró más que dos horas; los suecos, atacados á su vez por los rusos que salieron de sus trincheras, y formaron en órden de batalla con notable precision, tuvieron que ceder por todas partes. Obligado Carlos XII á tomar la fuga con unos catorce mil hombres, marchó hácia el Borístenes. Mayor número de suecos, bajo las órdenes de Levenhaupt, y algunos miles de cosacos zaporavianos se rindieron á Menzikoff, que mandaba diez mil hombres de caballería.

Tal fué la famosa jornada de Poltawa ó Pultawa, en que, cansada la fortuna de la temeridad ó imprudencia de Carlos XII, se puso de parte de su rival; esta victoria empezó á afianzar en el Norte el poder de la Rusia.

Pedro honró á sus prisioneros invitando á los más principales á sentarse con él á la mesa, bebió á su salud, les llamó sus maestros, pero al poco tiempo los mandó á Siberia; así vengó, segun dicen, el ultraje que le hizo Carlos XII, de no admitir un cartel que le envió antes del sitio.

Aprovechándose de la victoria, vuelve á Polonia, coloca de nuevo la corona sobre la humillada frente de Augusto, y concluyó un tratado contra la Suecia, con la Polonia, Dinamarca y el rey de Prusia; desde allí se dirige á Riga, bloquea esta plaza, y se apresura á ir á preparar una nueva fiesta triunfal en Moscou, en la cual desplegó un vasto aparato de despojos de los vencidos, en el cual aparecian los prisioneros, y las parihuelas en las que habia sido conducido Carlos durante la accion.

Desde entónces sus victoriosos hechos siguieron una rápida progresion. Apoderase de Elbing, de Viburgo, capital de la Carelia, concluye el sitio de Riga, y asegura la conquista de la Livonia, sometiendo á Pernau y á Revel.

Mientras ejecutaba Pedro estas expediciones, y mientras que Carlos XII llevaba á Turquía su infortunado valor, y su intratable altanería, todos los vecinos de éste, que antes temblaban delante de él, retiraban las concesiones que les habia arrancado á la fuerza ó por el temor, penetraban en sus estados asolados por la peste, y, con un ejemplo inaudito en la historia, obligaban á sus mismos vasallos á firmar un acta de neutralidad, en virtud de la cual se les prohibia ir á socorrer á su rey.

Las vehementes solicitaciones del monarca sueco consiguieron al fin arrancar del sultan Achmet III una declaracion de guerra contra la Rusia, pues éste tenia muchas razones para inquietarse por las conquistas del czar en las orillas del mar Negro. Por otra parte, el kan de Crimea, natural aliado de la Puerta, tenia una vecindad que no podia darle más que un enemigo ó un dueño, y sus vivas instancias apresuraron la lentitud ordinaria de las deliberaciones del divan. El czar hizo que le precediese en Moldavia el mariscal Cheremetef, con las tropas que estaban en Polonia y en Livonia. Enseñado por la experiencia, no se alejará ya de su capital sin haber confiado antes la regencia á hombres, cuya firmeza y adhesion le son muy conocidas. Desde Petersburgo va á Moscou, para celebrar su casamiento con aquella jóven livoniense, presa en Marienburgo ocho años antes, cuyos atractivos, y principalmente su talento, habian adquirido para siempre sobre su espíritu un irrevocable ascendiente; mujer singular, que privada por la desgracia y la abyeccion de sus primeros años, de las virtudes particulares de su sexo, supo encontrar otras en su nueva fortuna, dignas de lucir sobre ellas el resplandor del trono.

---

diados del siglo XIV, de la Rusia, conservando su religion y su lengua, aunque con pronunciacion polaca. Kmielnicki, su jefe, recibió del czar la Ukrania, como feudo; que desde entónces se separó para siempre de la Polonia. Alejo devastó el año siguiente la Lituania, y en 1656 obligó al rey Juan Casimiro á cederle, por el tratado de Wilna, á Esmolensko y todas las demas plazas conquistadas á los rusos por Uladislao VII.

En paz con la Polonia, el czar volvió sus armas contra la Suecia; entró en la Livonia con un brillante ejército, tomó á Derpt, Kolkenhausen y otras plazas; pero delante de Riga perdió mucha gente; se retiró, y ajustó la paz con la Suecia á fines del año 1658. Con motivo de esta corta guerra, el rey Carlos Gustavo de Suecia obtuvo del usurpador Cromwell el favor de que éste enviase un ministro á Moscou para ofrecer su mediacion; pero el czar no quiso recibirle. «No viene, dijo, de parte del legítimo soberano de Inglaterra; nunca reconoceré al protector ni á la pretendida república.» Excelente ejemplo que no imitaron las otras potencias europeas.

En 1658, se encendió de nuevo la guerra entre la Rusia, y la Polonia, siendo la Lituania su teatro. El czar sitió á Wilna, de que se apoderó, pero no la conservó mucho tiempo. El rey Juan Casimiro hizo la paz con la Suecia, y volvió sus armas contra el czar, y le arrancó su conquista. Aun habria llevado más lejos sus triunfos si los desórdenes intestinos que pusieron á la república de Polonia al borde de un precipicio, no hubiesen reclamado su presencia. Sin embargo, las dos potencias quedaron siempre en estado de guerra.

El triste estado de la Hacienda, en 1659, hizo imaginar un expediente para realzarla. Se acuñaron kopecs de cobre á monedas iguales á las de plata, y se les dió el mismo valor que á estas. En el comercio todos los signos son buenos cuando media la confianza pública; así es que las nuevas monedas corrieron tanto, que fueron consideradas como equivalentes á las antiguas. Pero cesó la confianza cuando se vió que la corte se asumia todo el oro y la plata. Entónces el precio de los géneros y artículos aumentó en razon del descrédito de los kopecs de cobre, y aumentó doblemente en el curso de seis años. Reducido, pues, el pueblo á una excesiva miseria, pidió con las armas en la mano el castigo de los ministros. No habiendo podido sofocar la sedicion, Alejo la refrenó con una horrible mortandad, que debió costar mucho á su corazon.

El emperador Leopoldo, deseando establecer una paz sólida en el Norte, hizo partir para Moscou, en 1661, en calidad de embajador, al baron de Mayerbeerg, que obtuvo audiencia del czar el 27 de mayo del mismo año. Hé aquí la descripcion que hace de la sala de audiencia en la relacion de su embajada. Habia en medio de la sala una coluna que sostenia la bóveda, y que disminuia mucho la elegancia de la pieza. Veianse antiguas pinturas en las paredes, y planchas de plata pegadas á las ventanas. Al rededor de la sala habia unos bancos de madera empotrados en la pared,»

Reunióse Augusto con el czar, al que habia prometido poderosos auxilios, pero rey sin poder, y príncipe sin carácter, no pudo conseguir de la dieta que se los proporcionase. La Moldavia y la Valaquia habian dado á Pedro las mismas esperanzas, que abortaron tambien por la rivalidad de los dos hospodares que mandaban estas provincias, Constantino Brankowan y Demetrio Cantemiro.

A la cabeza de cien mil combatientes habia pasado ya el Danubio el visir Baltagi Mehemet; por su parte, el czar pasó el Borístenes, y se apresuraba á reunirse con el mariscal Cheremetef. Catalina, queriendo justificar el brillante favor que acababa de recibir, dividia con su esposo las fatigas, y marchaba á su lado á caballo á la cabeza de las tropas. Conocia bien el carácter de su nacion y el del soldado.

Yassi, situada en las orillas del Pruth, era el lugar de la cita general del ejército; la falta de víveres, la excesiva escasez de agua, y otros mil peligros de esos áridos climas, pronto hicieron atrevida y muy penosa la marcha de las tropas. Por más actividad que quiso desplegar el czar, no pudo llegar á tiempo para impedir á los turcos que pasaran el Pruth, que era el punto capital.

El ejército turco era cuatro veces superior en número que el de los rusos, aunque este no es un hecho demostrado; pero ambos ejércitos ofrecieron todavía mayor desproporcion en la habilidad y acierto de los movimientos. Despues de haber pasado tan atrevidamente el Pruth, y obligado á retirarse á la infantería rusa, el visir cortó súbitamente toda comunicacion entre el cuerpo principal, y otro cuerpo importante del ejército enemigo, los encerró en las lagunas que forman las orillas del rio, les quitó toda esperanza de retirada, toda posibilidad de recibir víveres y forraje, y los hizo permanecer bajo el fuego de cuarenta baterías que debian anonadarlos.

Pedro, espantado á la vista de tan inminente peligro, huye, pero, perseguido de cerca, es derrotado en su huida, y en vano quiere cambiar de sitio; por do quiera le siguen los mismos desastres, por do quiera encuentra los mismos peligros.

Las escaramuzas diarias habian debilitado considerablemente á los rusos, y el fuego del enemigo les diezmaba por instantes; su caballería estaba arruinada. No habia medio; si el czar no aceptaba el combate, pronto iba á perecer por la carestía, pues el hambre y la sed sitiaban su campamento; si combatia, era preciso vencer, y esta esperanza era muy dudosa en tal desproporcion de número, y en este terror universal.

Devorado por la ansiedad; temblando al ver aproximarse la hora fatal que va á anonadarle, huyendo de todas las miradas, Pedro oculta en el fondo de su tienda su desesperacion.

Suspenso el ejército, espera de su jefe una de esas generosas resoluciones que las situaciones extremas inspiran ordinariamente á las almas grandes. No la sabe tomar. Cayó la máscara; el héroe de un momento ha desaparecido para hacer lugar al hombre débil, que va á conducir por los caminos, en donde todavía resuena el eco de sus primeros triunfos, unos miserables restos y una vida de oprobio y de vergüenza, precio de las súplicas de una mujer, y de la generosidad de un enemigo hácia quien ha demostrado tan arrogante desprecio.

Vióse obligado á ceder todas sus conquistas sobre el mar Negro, y, por consiguiente, á renunciar á su proyecto favorito de engrandecimiento hácia el Mediodía, y de comunicacion con las ricas comarcas de la India.

A la vuelta de esta desastrosa campaña fué cuando Pedro hizo reconocer solemnemente su casamiento con Catalina. Esta no tenia más que un muy dudoso derecho al respeto de la nacion; pero su admirable conducta en las orillas del Pruth le granjearon otros más positivos. En la misma época se verificó el matrimonio de Alejo, su hijo, con la princesa de Volfenbuttel. No debemos pasar en silencio un hecho singular y muy conocido que obtuvo el interés en tales circunstancias; la aparicion de un hermano de Catalina que vivia todavía bajo el ascendiente de las desgracias comunes en la infancia de ambos, llevando una existencia miserable y errante en Sajonia, mientras que su hermana se sentaba en un trono. El orgullo del czar, domado quizás por sus recientes reveses, no rechazó los harapos de este inesperado pariente; acogióle, y preparó su reconocimiento con Catalina, de un modo muy conforme con la originalidad de su carácter.

Repuesto muy pronto de los ataques que acababa de dirigirle la fortuna, forma nuevos planes de conquistas. Parte para Finlandia, y esta expedicion vuelve á dar algun brillo al empañado honor de sus armas, apoderándose de algunas ciudades de esta provincia. Agitábase en esta época todo el Norte; los vecinos de Carlos XII se disputaban los despojos de este infortunado monarca, que no entró en Suecia más que

---

cubiertos de tapices, á los que se subia por cuatro gradas. Los boyardos estaban allí á la derecha del czar, y con la cabeza descubierta. El trono estaba colocado en un ángulo de la sala, á la izquierda de los que entraban: era encarnado, y tres gradas más alto que los bancos; pero tan estrecho y en lugar tan oscuro, que no podia descubrirse su hermosura. Encima de la cabeza del czar colgaba una imagen de la Virgen; al otro lado, enfrente del trono, habia un reloj construido en forma de torre; y en el lado opuesto habia una pirámide que sostenia un globo de oro. De lo alto de la bóveda pendian las imágenes de dos santos, expuestas á la veneracion de los que estaban en la sala. Sobre un banco colocado á la derecha del czar habia una jofaina, un jarro y una servilleta para lavarse y enjugarse la mano despues de habérsela besado los embajadores. El czar llevaba una gorra de la forma de un pan de azúcar, bordada de martas cebellinas, y cubierta con una corona de oro guarnecida de pedrería. Su residencia en aquella corte duró un año, y el tratado de paz que habia ido á negociar entre la Rusia y la Polonia, no se firmó hasta despues de su partida.

El año 1668 es memorable en Rusia por la deposicion del patriarca Nicon, pronunciada en un concilio reunido por el czar. Los crímenes de este prelado, á los ojos de sus enemigos, envidiosos de su mérito, eran haber dado á la version moscovita de la Biblia su antigua pureza, en una edicion que habia hecho en Moscou; haber introducido en su iglesia el canto por partes á ejemplo de la Iglesia griega; haber suprimido antiguas imágenes que el pueblo idolatraba, y abolido algunos otros abusos; y, en fin, haber fundado una escuela para enseñar el griego y el latin. Por estos graves motivos, envenenados por la envidia, Nicon, la lumbrera de la Iglesia rusa, y quizá el único prelado instruido que entonces tenia, fué degradado del patriarcado que él tambien habia abdicado algun tiempo antes (tan poco apego tenia á él), y relegado al monasterio de Theropont. Allí no permaneció ocioso, pues, habiendo reunido todas las antiguas crónicas rusas que el tiempo habia respetado, hizo una compilacion, sin la cual la historia de Rusia quedaria envuelta en una noche perpetua. Por fin se le hizo justicia bajo el reinado siguiente; y el czar Fedor, habiéndole llamado á Moscou, se preparaba á restablecerle en su silla; pero Nicon murió por el camino, en Yaroslavla, el 17 de agosto de 1681. Era el quinto patriarca de Rusia. Cuando el czar Alejo, seducido por una faccion, trabajaba para la destitucion de este prelado, tenia que sostener una guerra terrible contra los cosacos del Don, sublevados por Stenko Rasin, que pretendia hacerse rey de Astracan. El príncipe Jorje Dolgorouki ocasionó esta revolucion al mandar ahorcar al hermano de Rasin, por no haber querido con sus camaradas permanecer bajo las banderas tanto tiempo como el general le exigia. Nada puede agregar la imaginacion á las crueldades que ejercieron los rebeldes durante el curso de cinco años. Rasin debia esperar el cadalso si no alcanzaba el trono que ambicionaba, y tal fué, en efecto, su fin, pues ven-

para volver á hallar en la isla de Aland, en el mar Báltico, al vencedor de Pultawa. Su temeridad, que despreciaba los obstáculos, no calculaba jamás la magnitud de ellos. Sus navíos de línea fueron batidos por las galeras rusas; buques de pequeñas dimensiones, que podian maniobrar con facilidad en paraje en donde se multiplicaban los escollos que hacian imposible todo movimiento á los grandes navíos. Esta victoria dió ocasion al czar para erigir nuevos arcos triunfales; se habia acostumbrado á estos magníficos juegos de su vanidad, y con el más mínimo pretexto hacia el triunfador.

Antes de terminar la guerra del Norte, emprendió Pedro su última excursion europea. Pasó primero á Holanda y luego á Francia, con el proyecto de hacer entrar á esta potencia en sus planes de política. La dificultad de tales negociaciones era superior á la habilidad de todos los diplomáticos rusos de esta época, y por esto no quiso el príncipe encargarlas á nadie más que á sí mismo, contando con el efecto de su presencia y de sus conversaciones particulares con el príncipe-regente; pero Felipe, que, en medio de sus disipaciones y de todos los desórdenes de su vida privada, tenia mucha sagacidad política, no se dejó arrastrar á una alianza contra la Gran-Bretaña, que no entraba entónces en los intereses de la Francia. Convino, sin embargo, en un tratado de comercio empezado ya en 1716, por los embajadores franceses que fueron á La Haya para poner de acuerdo á los dos monarcas, cuya querella agitaba todo el Norte. El emperador de Austria y el rey de Prusia habian intervenido en esta mediacion. El rey de Dinamarca y el de Inglaterra reclamaban á los mediadores, el primero la Escania, ocupada militarmente por la Rusia, y el segundo que evacuaran el Mecklenburgo. Este hacia esta reclamacion, nó como rey de Inglaterra, sino en calidad de elector de Hannover, y director del círculo de la Baja-Sajonia. Parecia que Pedro I no habia ya de ser nunca temible á la Alemania, y, despues de haberse servido de él para destruir á Carlos XII, se trataba de impedirle el que se acostumbrase á mezclarse en los asuntos de Europa, y se queria volverle á encerrar en sus estados, y atacarle, si llegaba ocasion de hacerlo con buen éxito. Comprendió Pedro tan artificiosa política, y poco faltó para que rompiera con todos, y por sí solo hiciera la paz con su obstinado antagonista Carlos XII. El baron de Goertz, ministro de este último, hombre hábil y maquinador astuto, queria levantar la abatida fortuna de su señor, y, para obtener la alianza con la Rusia, no proponia más que ceder al czar la Livonia, la Estlandia ó Estonia, la Ingria y la Carelia, es decir, todo el país por cuya defensa se habia combatido y derramado tanta sangre. Verdad es que no se hacia con esto más que renunciar á lo que se habia perdido, pero podia contentar al orgullo del monarca ruso, dueño de todas estas provincias, pues era una solemne declaracion de la superioridad de sus armas, y de la legitimidad de sus derechos.

Goertz pretendia hallar una beneficiosa compensacion á este sacrificio en favor del czar, ejecutando por él sus vastos proyectos. Queria reponer á Estanislao, quitar Sttetin al rey de Prusia, y Brema y Verden al rey de Inglaterra, derribar á éste del trono, y poner en su lugar al pretendiente, hijo de Jacobo II. Este proyecto no podia llevarse á cabo sino por medio de una revolucion en Inglaterra; y la fomentó. Pero, siendo el duque de Orleans, regente de Francia, un íntimo aliado del rey Jorje I, era necesario quitarle la regencia para privar á Jorje de su más poderoso protector. Ardua era la empresa, pero el regente tenia un enemigo muy diestro en el cardenal Alberoni, ministro de España; lo sabe Goertz, corre á Madrid, y encuentra en él un hombre que, salido de la oscuridad, quiere demostrar su genio y hacerse célebre, poniendo en conmocion la Europa entera. Desde Madrid pasa á París, en donde reparte un millon que le envia el ministro español, y extiende sus inteligencias hasta Roma, en donde se hallaba el pretendiente, á quien la paz concluida entre la Inglaterra, la Francia y la Holanda habia obligado á buscar un asilo en la capital del mundo católico. Despues de haber tejido esta trama de intrigas, vuelve Goertz á Holanda, y se apresura á comunicar al czar el éxito de su excursion al mediodía de Europa. Pedro, para no enredarse con la Inglaterra, no dió más que un asentimiento secreto y condicional á sus proyectos. Pero poco despues, cuando fueron descubiertos todos los manejos de Goertz, y preso éste de órden de los estados generales, la publicacion de sus diversas correspondencias dió á conocer toda la parte que habia tomado el emperador de Rusia en esos complots, de concierto con Carlos XII que debia pasar á Inglaterra al frente de diez mil hombres.

No entraremos en los detalles del viaje de Pedro I, en Francia; bastará decir que fué objeto de una viva curiosidad, y que, desde la Academia hasta el más humilde de los establecimientos públicos, le siguie-

dido por Yaroslaf, jefe de otra horda de cosacos, fué entregado, en 1670, al czar, y murió ahorcado en Moscou.

Viéndose Alejo amenazado en 1672 con una guerra por el sultan Mahomet IV, solicitó la alianza de varios príncipes cristianos. Tambien envió una embajada al papa Clemente X para excitarle á una liga contra la Puerta otomana, ofreciéndole procurar la reunion de ambas Iglesias. Pero las condiciones que puso no fueron aceptadas, y la embajada no surtió efecto alguno. La guerra tampoco tuvo lugar. Alejo murió el 8 de febrero (n. est.) de 1676, dejando de su primera esposa María, hija de Miloslauski, señor ruso, á Fedor, que sigue; á Ivan, á Teodosia, á María, á Sofía, y á Catalina; y de su segunda esposa Natalia, hija de Kirilof Naritchkin, coronel de húsares, á quien hizo su primer ministro, á Pedro, que vendrá á continuacion, y Natalia, que falleció en 1716. Este príncipe se esforzó en sacar á su nacion de la barbarie en que estaba sumida. Hizo imprimir un código de leyes, engrandeció á Moscou, pobló los desiertos inmediatos al Volga y al Kama con los prisioneros que hizo en sus guerras; fundó villas bastante importantes, estableció algunas manufacturas, mandó traducir al ruso muchos libros científicos, y sostuvo ejércitos de tropas regulares sacadas casi todas del extranjero; pero una muerte prematura no le dió tiempo de perfeccionar nada de lo que habia emprendido. «Como este príncipe, dice Levesque, no habia recibido una educacion muy esmerada, no habia aprendido á reprimir los primeros impulsos de sus pasiones, ni á conservar siempre la decencia que convenía á su rango. Propenso á la cólera, maltrataba con el pie y con la mano al que le habia irritado; pero su resentimiento no sobrevivia á su venganza, y su natural bondad volvia con la calma de sus sentidos.»

«Los blasones, dice Le-Clerc, nacieron bajo el reinado de Alejo Mikailowitch. Los príncipes que tienen el águila con una sola cabeza y un ángel de plata, descienden de los príncipes de Tschernikof; los que tienen el cañon, proceden de la rama de Esmolensko, y los que tienen el oso en pie, reconocen por ascendientes á los príncipes de Yaroslavla.»

1676. Fedor II, Alexiowitch, hijo del czar Alejo y de María, su primera esposa, nació en 1657, y subió al trono de Rusia despues de la muerte de su padre, que en 1675 le habia hecho reconocer por sucesor suyo. Este príncipe mostró, en un cuerpo débil, un alma elevada y capaz de concebir y ejecutar los mas atrevidos proyectos. Bajo el reinado anterior, los cosacos zaporoski habian tenido que ceder á la Rusia la ciudad de Tchiguirin. Habiéndose confederado en 1677 los turcos con los tártaros de Crimea, se apoderaron de ella despues de sitiarla; pero en 1681 la devolvieron en virtud de un tratado que el czar concluyó con la Puerta. En 1682, Fedor cortó, con un golpe de estado, las interminables querellas de los nobles acerca del mérito de sus antepasados, segun el cual se disputaban la preeminencia en la corte y en el ejército. Habiéndoles convocado á todos con órden

ron por todas partes los obsequios y las atenciones de una ingeniosa y espiritual lisonja, que, en sus orgullosos pensamientos, no debió parecerle un título de estimacion respeto de este país. Cuando entró en los Gobelins, estaban haciendo su retrato; cuando puso el pié en el Louvre, un golpe de volante hizo caer junto á él una medalla con su efigie y un pomposo lema. Todo lo visitó, prosternóse ante la tumba de Richelieu, aproximóse al sepulcro de madama de Maintenon, y consideró con un silencio, que no era de respeto ni de admiracion, los restos de tantas gracias que en su primavera habia poseído el enfermo Scarron, y Luís el Grande habia adorado en su decadencia, y, después de haberle contemplado, dejó caer la cortina sobre ese grande ejemplo de las vanidades humanas.

La Sorbona, otra vieja con pretensiones, quiso aprovechar la ocasion para hacer un esfuerzo en favor de la Iglesia latina, hablando al czar de un proyecto de reunion, y éste permitió á los doctores franceses que entraran en correspondencia con los obispos rusos, de lo que se sacó únicamente burlarse de la credulidad de la Sorbona, y lo que más lo afirma, es, que precisamente, al regresar de su viaje, instituyó la fiesta burlesca del conclave, en la cual la autoridad del papa se parodiaba de un modo tan ridículo, y en la cual no tomaban parte más que los hombres más notables de su corte por su bufonería y por su más ignoble crápula. En esta farsa indecente se trataban cuestiones dignas de sus autores; uno de los borrachos disfrazado de cardenal, habiendo encontrado mala una cuba de vino, fué de aposento en aposento á recibir el voto del sacro colegio; la decision se remitió al «knias papa,» quien mandó que se pusiera la cuba en el «index.» Tres dias duró esta orgía; muchos de los actores murieron de resultas de ella, y los restantes fueron conducidos en carretas á sus casas. La fiesta del conclave se repitió muy á menudo en Rusia, particularmente en los últimos tiempos, dice Levesque, y en ella se cometian todos los horrores capaces de destruir la decencia y la naturaleza.

Voltaire no toma las cosas tan por lo serio, y dice que esta fiesta era muy cómica, y añade: «Pero esta ridícula comedia que parecia no deber tener consecuencias, afirmaba á los pueblos en su aversion hácia una Iglesia que aspiraba al poder supremo, y que habia anatematizado á tantos reyes. El czar vengaba riéndose á veinte emperadores de Alemania, diez reyes de Grecia, y otra infinidad de soberanos.»

Venganza por cierto bien mezquina. Mejor hubiera hecho Voltaire en confesar, que la fiesta del conclave era indecente y escandalosa, pero recordando que los papas habian dado algunas veces en su corte otras, bastante más condenables. Jamás se ha presentado á los ojos de los hombres un espectáculo de más desenfrenada disolucion, que el que presenció el Vaticano cuando el papa Alejandro VI casó á su hijo Borgia; viéronse bailar en él cincuenta cortesanas enteramente desnudas.

El órden de los acontecimientos nos obliga á pasar de la fiesta del conclave á la muerte de Alejo; saldremos del vino y del oprobio, para entrar en la sangre y el terror. Prosigamos nuestra tarea; tal vez no carece de alguna utilidad.

Esta época de la vida de Pedro el Grande es el escollo funesto en donde se han estrellado todos sus panegiristas y admiradores con todo el vano aparato de sus mentiras y sofismas. La verdad aparece aquí con terribles é imperiosos rasgos; el escritor que rehuse pintarlos, debe á lo menos guardar un púdico silencio.

Voltaire se esfuerza en hallar razonamientos y datos, en los cuales, su embarazo, va siempre en aumento; enumera los defectos del carácter de Alejo, defectos que pretende convertir en crímenes. Dice que era supersticioso, apegado á las costumbres antiguas, detalla, por último, penosamente todas las pretendidas quejas y desmanes especificados en las actas de acusacion, ó en las inconcebibles declaraciones que hicieron firmar á este malhadado príncipe. ¡Y, no obstante, Voltaire, no pudiendo disimularse todo el horror que este relato, por mentiroso que sea, debe inspirar, no sabiendo cómo salir de tan difícil paso, concluye por invocar la piedad de sus lectores para un príncipe que se ve precisado á inmolar á su hijo por el bien de sus estados....!

Pedro reprochaba en su hijo una incapacidad y una falta de emulacion que le hacia indigno de ser su heredero, é incapaz de continuar la grande obra de la regeneracion de la Rusia. Repróchale tambien el haber abandonado á su jóven y virtuosa esposa, una princesa de Brunswick-Volfenbuttel, para vivir con una humilde labriega; pero todas estas quejas, por fundadas que fuesen, parecian el pretexto, y nó la causa de la inhumana sentencia fulminada contra el czarevitch. Lo que más profundamente irritaba á Pedro, era que su hijo afectaba con obstinacion las costumbres y los hábitos que él queria desterrar, y

---

de traer sus cartas y privilegios, se apoderó de estos documentos; y de acuerdo con el patriarca, con los metropolitanos y con los boyardos, mandó quemarlos en 12 de enero, en su presencia, declarando que en lo sucesivo las distinciones entre sus súbditos nobles se fundasen únicamente en su mérito personal, y nó en su alcurnia. Desde este reinado los honores y consideraciones se regulan sobre el grado militar. Fedor murió el 27 de abril de 1682 (Avrigni), á la edad de veinte y cinco años, sin dejar hijos de los dos matrimonios que contrajo, 1.º, con Eufemia Ruteskie, ó, segun otros, Agueda Gruzeschka, polaca de nacimiento, que murió poco tiempo después de su enlace; y 2.º, un mes poco más ó menos antes de su muerte, con María Eufrosina, que falleció el 6 de enero de 1716. Fedor estableció yeguadas en las diferentes provincias del imperio, y gastó mucho en hacer venir picadores extranjeros para enseñar la equitacion á los rusos. Sus predecesores llevaban un casquete, y se hacian afeitar la cabeza. Fedor dejó crecer los cabellos y vistió a la polaca. La corte imitó al czar. Fedor introdujo el canto llano en las iglesias, y, bajo su reinado, los predicadores empezaron a recitar de memoria.

1632. Ivan Alexiowitch, hijo de Alejo y de María, su primera esposa, nacido en 1663. Tenia diez y nueve años cuando murió su hermano Fedor, y el derecho más próximo al trono; pero era de una salud quebrantada, y su espíritu se resentia de la debilidad de su cuerpo. Pedro, su hermano consanguíneo, tenia cualidades muy diferentes. Hijo de Natalia, y nacido el 11 de junio de 1672, ya infundia las más bellas esperanzas a la edad de diez años. Los grandes y los jefes del clero se reunieron en junio de 1682 para elegir un soberano, y se declararon por Pedro, después de discordar algun tiempo. La princesa Sofía, hermana carnal de Ivan, y de mayor edad, vió con dolor separado del trono á un hermano en cuyo nombre contaba reinar, y frustrados sus ambiciosos proyectos con la preferencia dispensada al hijo de Natalia. Pronto estalló su despecho. Algunos desconocidos, excitados por ella, segun se cree, corrieron á caballo a los cuarteles ocupados por los strelitz, diciendo a gritos que los Narichkin (de la familia de Natalia) habian estrangulado a Ivan. Veinte mil hombres de aquella milicia, enardecidos por aquellos gritos, se trasladaron inmediatamente a tambor batiente y con banderas desplegadas al Kremlin, pidiendo con furor que se les entregasen los traidores, los asesinos del czar Ivan. Pedro, su madre, su hermano y los ministros aparecieron en el vestíbulo, y el mismo Ivan habló á los furiosos, que ni le oyeron ni reconocieron. Precipitáronse dentro del palacio, arrojaron por las ventanas á Aphanosi Narichkin, hermano de la czarina, á quien recibieron sus compañeros sobre la punta de sus lanzas. De allí se esparcieron por la ciudad, y asesinaron á todos los que les parecieron sospechosos, tomando algunas veces a uno por otro. Despues de inmolar á su rabia, el dia siguiente, al otro hermano de la czarina, y relegado á su padre en un claustro, entregaron el gobierno á Sofía, y ordenaron

acogia todas las opiniones y todas las supersticiones de la parte de la nacion á quien contrariaban y asustaban las reformas de su padre. Los sacerdotes, con los cuales todos los dias se embriagaba el jóven príncipe, los nobles, y los mismos que habian dirigido su educacion, le lisonjeaban con la esperanza de que pronto subiria al trono; pues que iba declinando la salud del emperador; y, una vez dueño Alejo del poder supremo, debia hacer sufrir un nuevo cambio á la herencia nacional, retrogradando con la aristocracia paternal á los antiguos tiempos de la Rusia.

Servia, pues, este príncipe, debil é ignorante, de instrumento á las intrigas de algunos malcontentos, á los cuales probablemente no era extraña su madre, la emperatriz Eudoxia, primera esposa del czar, encerrada á la sazon en un convento. Alejo estaba además violento por la presencia de un hijo que Catalina acababa de dar á luz, pues era de temer que la ambicion de esta madrastra querria alejarle para siempre del trono.

Pero desde luego renunció á él, así que conoció que le iba en ello la vida; se declaró incapaz de gobernar, indigno de la corona, y prometió cuanto quisieron, hasta llegó á pedir que le hicieran monje: único castigo que debia habérsele impuesto. No poseia ni el corazon de un malvado, ni el alma de un rey. Finalmente, aprovechóse de la ausencia de su padre, durante el segundo viaje que hizo á Francia, para huir á Alemania y ponerse bajo la proteccion del emperador Carlos VI. Desde Viena pasó á Nápoles, y allí le encontraron los embajadores enviados por su padre con el encargo de persuadirle y hacerle volver á Rusia. Desde que se pudo traslucir su evasion, fué pronunciada su sentencia de muerte en el corazon de su padre; por lo tanto, todos los halagos, todas las protestas que empleó para decidirle á su funesta vuelta, fueron un execrable fingimiento. Pedro le escribió ofreciéndole un completo perdon. «Volvéd, le decia, os amaré más que nunca, y sereis siempre mi más querido hijo.» Entre estas palabras de un tierno padre, y los ocultos manejos que preparaban la condena de Alejo, hay una horrosa oposicion. Un largo proceso, que fué una dilatada agonía, solemnizó este regio parricidio; obligaron por la fuerza al desventurado niño á que se acusara á sí mismo, firmó todas las declaraciones que se le quisieron arrancar, y si algo puede disminuir la piedad que merece tal destino, es la abnegacion de toda dignidad con que este príncipe se llamaba y firmaba, «culpable, esclavo, servidor incapaz, é hijo indigno,» y pedia perdon á su clementísimo padre.

No fué esa la resignacion de don Carlos, hijo de Felipe II de España, con quien se ha querido comparar á Alejo, cuando don Carlos dijo á su padre Felipe II, «guárdese vuestra majestad, porque la sangre que va á derramar es su propia sangre.» Felipe le dió esta respuesta atroz: «Cuando tengo sangre mala, doy mi brazo al cirujano para que me abra una vena;» y don Carlos le replicó con la altivez de un heroe: «Padre, he querido satisfacer el deseo de una persona á quien debo complacer hasta el último instante; de otro modo, jamás os habria pedido mi perdon; hubiera muerto con más gloria que vos sabeis vivir.» Pero bien puede Felipe compararse en esta ocasion á Pedro I: ambos, matando á sus hijos, tuvieron la pretension de haber cometido un acto legítimo, necesario, casi santo. No se sabe de qué modo murió don Carlos, tambien se ignora cuál fué el fin de Alejo. La opinion más comun es que murió de pasmo luego que le hubieron leido su sentencia. Algunos creen que fué decapitado en su prision por un general aleman; tal es el sentir de Eichorn. Lamberty pretende, ¡cosa horrible! que el mismo czar le ejecutó. Finalmente, se ha dicho tambien que Catalina le dió un veneno, pero esto evidentemente es una fabula. Lo que sí es cierto, es que la sentencia de la comision ó alto tribunal que le juzgó no especificaba el género de muerte, ni el lugar ni la hora de la ejecucion; y tampoco lo es menos que los obispos, á quienes se consultó, no fueron de opinion de conmutar la pena capital, y que, después de citar una infinidad de pasajes de la Escritura en pro y en contra, concluyeron por recordar algunos ejemplos de perdon, y recomendar los derechos de la naturaleza en el corazon de un padre. La misma comision, compuesta de los ministros, senadores y de los estados militar y civil, concluyó, sometiendo su deliberacion á la clemente revision del «clementísimo monarca;» estos son los términos del documento. El czar fué pues el único juez, ó el asesino, de su hijo.

Los cómplices ó los amigos del czarevitch fueron, castigados tambien de muerte. El furor de Pedro el Grande no se calmó hasta que dejaron de existir cuantos habian tenido relaciones con su hijo. Todos aquellos cuya culpa no tenia bastante realidad ó apariencia para ser juzgados, fueron envenenados, y en este número se contó al obispo de Kief.

Mucho menos severo se mostró poco después con algunos grandes, convencidos de criminales malver-

---

que Ivan compartiese el trono con su hermano. Los dos czares volvieron del convento de la Trinidad, á doce leguas de la capital, adonde se les habia trasladado durante los disturbios, y fueron coronados en 25 de junio (a. est.), por el patriarca Adriano. Sofía conocia el mérito del príncipe Vasili Galitzin, lituaniense de nacimiento, y de la ilustre familia de los Jagellones, y le asoció á las funciones de la regencia con el título de ministro. Ivan, por eleccion de ambos, se casó, á fines de 1684, con Proskovia, hija de Fedor Soltykof, gobernador de la ciudad de Yeniseskoi, en Siberia. Pero el czar Pedro, por la pérfida política de la coregente, quedó entregado á una turba de aduladores que le arrastraban á desórdenes y excesos capaces de arruinar su salud y conturbar su espíritu. Un solo hombre malogró los proyectos de la ambiciosa princesa. Le-Fort, natural de Génova, y oficial experto, se insinuó en la confianza del czar Pedro, le arrancó algunas veces de los placeres peligrosos, y le dió las primeras lecciones del arte militar.

Los strelitz permanecian tranquilos; pero algunos enemigos secretos de su jefe Konanski le acusaron, en 1683 en un pasquin fijado en las puertas de palacio, de haber maquinado la muerte de los czares, de su familia y de las personas más eminentes del estado. La corte se alarmó sin exámen alguno, y se refugió en el convento de la Trinidad, que era un punto fortificado, como muchos monasterios rusos de la época. ¡La princesa Sofía llamó á Konanski bajo un pretexto especioso, y mandó decapitarle sin forma de proceso. Cuando los strelitz supieron esta ejecucion, empuñaron las armas, y amenazaron con llevar el hierro y el fuego al convento donde habia tenido lugar. Los boyardos y los caballeros acudieron para defender á sus príncipes, y de todas partes llegaron tropas que se les unieron. Los sediciosos, menos aplacados por las advertencias que les hizo el patriarca, que intimidados por el número de sus enemigos, depusieron al instante su furor y se trasladaron al convento de dos en dos, llevando un tajo, y otro precediéndoles con un hacha; siguiéronles sus jefes con una cuerda al cuello, y todos dijeron: «Presentamos nuestras cabezas; los czares son nuestros amos.» La política triunfó de la venganza, y fueron perdonados. Pero Galitzin les dió un jefe que le era enteramente adicto.

Apaciguados los disturbios interiores, la regente y el ministro trataron de cumplir los compromisos contraidos en 1684, al entrar en la liga de los príncipes cristianos contra los turcos; pero antes de empezar las hostilidades tuvieron cuidado de asegurarse, por tratado del mes de noviembre de 1686, con el rey de Polonia, de la posesion perpetua de las ciudades y señoríos polacos que los rusos tenian en depósito, y que eran Esmolensko, Kief, Tchernigof y el ducado de Severia. Un millon pagado al contado á la Polonia y otro que se la prometió, fueron el precio de esta cesion. Entónces los rusos volvieron sus fuerzas contra los tártaros de Crimea, deseando adquirir, sometiéndoles, el imperio del mar Negro. Pero las dos campañas que hicieron

saciones. Pero los agios no atacaban más que á la prosperidad pública, y, por consiguiente, los ladrones públicos quedaron absueltos con una multa y algunos garrotazos que el mismo czar les aplicó. Tenia por costumbre castigar por su misma mano á los grandes y señores de su corte.

«En tanto que se representaba en la capital del império esta tragedia, continuaban en el exterior la guerra y las intrigas diplomáticas. Alberoni y Goertz creian llegado el momento de trastornar la Europa desde el uno al otro extremo. Una bala de culebrina disparada á la casualidad desde los baluartes de Frederich-all, en Noruega, destrozó todos sus proyectos. Carlos XII fué muerto, la flota española batida por los ingleses, la conjuracion fomentada en Francia, descubierta y sofocada, Alberoni arrojado de España, Goertz decapitado en Estockolmo, y de toda esa terrible trama, apenas empezada, no quedó poderoso más que el czar, que, no habiendose comprometido con nadie, impuso la ley á todos sus vecinos.» ¡Que moral tan elástica la que admira tal política y tal conducta!

Prosiguió Pedro la guerra contra la Suecia: hizo algunos desembarcos de tropas en las costas de este reino, incendió más de sesenta aldeas, y por fin obligó á la reina, que acababa de suceder á Carlos XII, á pedir que se renovasen las negociaciones para la paz. La obtuvo por la mediacion del regente duque de Orleans. Es de notar que el czar no quiso consentir en un armisticio hasta que hubo llegado el momento de firmar la paz, lo cual puede dar una idea de su generosidad cuando era el más fuerte. El tratado de Neustadt le aseguró la posesion de todas las provincias conquistadas al norte de sus estados, y puso el colmo á sus deseos. Hizo estallar su alegría y su contento con grandes fiestas, cuya magnificencia sobrepujaba mucho á la de sus primeros triunfos, y recibió del senado y del sínodo reunidos los títulos de grande y de padre de la patria, que formarian su gloria si no los hubiera solicitado. La mayor parte de las potencias europeas le reconocieron bajo el título de emperador por medio de sus enviados; únicamente el papa, usando de inútiles represalias, rehusó imitarlas.

Éxitos tan brillantes debian llenar su alma; pero el destino que preparaba su próximo anonadamiento, parecia que queria colmar sus últimos dias de todas las ilusiones de la gloria, y le llevó de nuevo á las orillas del mar Caspio, teatro de sus primeras hazañas. Bajo el poder de un príncipe enervado por la molicie, indigno descendiente de esos heroes, cuyo nombre respeta todavía el Asia con un orgullo mezclado de terror, veíase la Persia entregada á las desgracias de la guerra civil, á la irrupcion de las naciones que eran sus tributarias, y á las de otras más belicosas, cuyo difícil reposo compraba. Los descendientes de los soldados de Timour, conocidos entónces con el nombre de afghanes, conducidos por el feroz Mirivitz, bajo la bandera de la rebelion, incendiaban sus provincias, y, desguarneciendo sus fronteras, parecian convidar al extranjero á devastar esta antigua monarquía de los Sapor y de los Cosroes. El saqueo de una factoría rusa, establecida en la ciudad de Shamacia, fué el pretexto con que encubrió Pedro el designio de aprovecharse de las desgracias de este país, poco há tan floreciente. Con todo, luego que se hubo apoderado de la ciudad de Derbent, se vió obligado á suspender sus operaciones militares: habiendo perecido sus convoyes en las inmediaciones de Astracan, la falta de municiones le detuvo. Pero el príncipe destronado y su hijo, que le sucedió, y que se esforzó á defender su herencia, buscaron sucesivamente el apoyo del monarca ruso, y ambos le compraron bien caro. Obligáronse á ceder las ciudades de Derbent y de Bacher, puertas del imperio sobre el mar Caspio, y las provincias de Schirvan, de Guilan, de Mazanderan y de Asterabad. No se olvidó la Turquía de aprovechar tambien esta coyuntura, y quiso tener su sitio en el festin. Más ilustrada y más previsora para el porvenir, hubiera defendido la causa del islamismo en la Persia, en lugar de ver en ella una nacion cismática y rival. ¿No debia espantarse acaso del gigantesco ascendiente que la civilizacion europea daba á un pueblo formidable, que ya desde la cuna habia amenazado y provocado á las comarcas de Oriente, y que por la virtud de su religion se creia sucesor de los soberanos de Bizancio?

La guerra, por lo tanto, estuvo dos veces muy próxima á estallar entre la Puerta y la Rusia; y dos veces las representaciones de los embajadores franceses en Constantinopla obraron una reconciliacion. Pedro conservó las provincias que habia sabido adquirir, y construyó tranquilamente fortalezas.

Despues de tanta dicha y tantos triunfos, punzantes disgustos le aguardaban en el hogar doméstico, y no le reservó por cierto el destino que bajara al sepulcro entre cánticos de gloria y alegría. Habia llegado á adquirir la conviccion de que esa mujer, á quien habia sacado del polvo y de la oscuridad, le era infiel. Todos saben que hizo decapitar á Moens de la Croix,

---

en 1687 y 1688, á las órdenes de Boris Galitzin, no tuvieron otro fruto que impedir á estos tartaros, enemigos naturales de la Rusia, que penetrasen en ella. Sin embargo, estas ligeras ventajas fueron celebradas en Moscou como triunfos. El czar Pedro manifestó su indignacion al general llenándole de reproches; pero el resentimiento de los Galitzin era de temer, y advertido Pedro de que peligraba su libertad, se retiró al monasterio de la Trinidad para ponerse en estado de defensa. Habiendo ido á unírsele en tropel sus partidarios, les declaró que, rayando en la edad de diez y siete años, era ya tiempo de empuñar las riendas del gobierno, y todos aplaudieron esta resolucion. Sabida en Moscou, las cosas cambiaron completamente de aspecto. Las órdenes del príncipe fueron recibidas como leyes. Vasili Galitzin, arrestado con su familia, fué proscrito primeramente á Kargepol, junto al Onega, y de allí trasladado á Poustozerskoi, en donde murió á los veinte y cuatro años de destierro. La princesa Sofía, despojada de su autoridad, fué conducida al Novodewitchei-Monastir, en donde pasó el resto de sus dias, tratada con distincion, pero guardada severamente.

De vuelta á Moscou, Pedro halló dispuesto á su hermano Ivan á entregarle el ejercicio de la autoridad soberana. Aceptó la oferta, y desde entonces llevó solo el título de czar; pero siempre dispensó consideraciones respetuosas á Ivan, que murió el 26 de enero de 1696, dejando de su esposa, fallecida en 24 de octubre de 1723, á Catalina, nacida el 13 de julio de 1692, y casada, en 19 de abril de 1716, con Carlos Leopoldo, duque de Mecklemburgo-Schwerin; á Ana, que fué emperatriz de Rusia; y á Proscovia, que murió soltera el 19 de octubre de 1730.

1689. Pedro I Alexiowitch, á quien la historia ha dado el dictado de Grande, empezó á ocupar solo el trono de Rusia en 1689. Residia ordinariamente en Preobrajensko, pueblo inmediato á Moscou, durante la regencia de Sofía. Iniciado por Le-Fort, como se ha dicho, en los principios del arte militar, púsolos en práctica con los jóvenes nobles que se le habian dado para entretenerle: disfrazó á estos divertidores (así se les llamaba) de soldados vestidos á la alemana, y les dividió en pelotones mandados por oficiales extranjeros que habian ido á su corte. Para dar el ejemplo, quiso pasar en su tropa por todos los grados militares, y empezó por el de tambor. En efecto, tocó la caja, vivió de su paga, durmió en una tienda de tambor á la cola de su compañía, despues fué elevado al grado de sargento y luego á teniente. Habiendo crecido insensiblemente el número de esta milicia, la dividió, en 1690, en dos regimientos destinados á su guardia. Todavía no habia presenciado sitio alguno, y se formó una idea de ellos mandando construir un fuerte que habia de atacarse por parte de su tropa y defenderse por la restante. Pedro fué del número de los sitiadores, y la plaza fué tomada por asalto despues de una larga defensa y de varias acciones, no sin efusion de sangre. Hasta entonces la Rusia carecia de marina. Pedro se





Estatua colosal de Pedro el Grande.

cómplice de la emperatriz, y que él mismo llevó á su esposa en un trineo al lugar del suplicio, para enseñarle la cabeza de su amante, clavada en un palo. Ni un suspiro ni una lágrima se le escaparon á la czarina; sin embargo, no necesitaba el czar que declarase su crímen, ó que á falta de palabras su dolor la hiciera traicion; todo lo sabia, estaba convencido, y á no haber sido por el príncipe Repnin, que le persuadió á que tratase este asunto á la europea, Catalina hubiera sufrido el mismo suplicio que su amante. Es de advertir que éste no fué juzgado por crímen de adulterio con la emperatriz; sino que se tomó por pretexto, para perderle, una de esas causas tan comunes en las cortes. Moens de la Croix y su hermana madama Balk, que habia manejado toda la intriga, fueron acusados de haberse dejado ganar por regalos, y, como era inútil toda esperanza de salvar su vida, este jóven se declaró culpable de corrupcion.

Catalina fué vengada, ó se vengó tal vez. Se la ha acusado de haber envenenado á su esposo; pero este crímen, si existió, está oculto en el misterio. Muchos historiadores la han defendido, sosteniendo que si Pedro el Grande murió de veneno, seria con el que era fruto de sus licenciosos desórdenes, contra el cual en aquella época no habia hallado la farmacopea, aun en las naciones más ilustradas, más que ineficaces socorros. Lo cierto es, que espiró en medio de espantosos dolores, y entre las angustias de una horrible desesperacion, despues de haber sometido á los reconocimientos más ultrajantes á todas las damas de su corte, cuyos funestos favores expiaba. En las leyes ordinarias de la naturaleza, su vigoroso temperamento y su privilegiada organizacion parecian prometerle más larga carrera: no tenia más que cincuenta y dos años.

Murió con muy poco valor, y falto de esa dignidad de resignacion, único modo como debe bajar á la tumba todo hombre grande. Si, como pretenden algunos sabios, es necesario esperar este último acto para juzgar todo el drama de la vida, y para fallar sobre el carácter de un hombre, permitido es colocar á Pedro el Grande en un lugar mucho más bajo del que ocupan los hombres superiores y los héroes.

Despues de haber delineado con trazos demasiado rápidos el reinado de Pedro I, temeridad seria pretender fallar sobre la validez de los derechos á esa celebridad y á ese título de Grande, que le decretó la lisonja ó la ilusion de su siglo. Sin duda que, cuando se trata de rebatir una gloria adquirida, bien sea usurpada ó legítima, y consagrada por las alabanzas de muchos escritores célebres, se necesitan más extensos documentos, y un más rigoroso exámen; pero todo lo que nos era permitido hacer entrar en el cuadro de nuestro trabajo era el suscitar dudas. Los que deseen adquirir una instruccion histórica completa y sólida no se limitarán á leer el libro de Voltaire; y en todas partes, menos en ese mentiroso panegírico, y aun en Levesque, encontrarán razones muy poderosas para creer que no es fácil decidir la cuestion de si Pedro I ha hecho á la Rusia más bien que mal. Diremos más, todo apreciador ilustrado, á quien no impongan las murmuraciones de una sociedad política, acabará por adoptar la opinion contraria á la que generalmente se tiene sobre Pedro el Grande.

No recibió este príncipe en su juventud ninguna verdadera instruccion, y, por más que diga Voltaire, la naturaleza no le habia dotado de un genio filosófico, esto es, de un genio que ve las cosas, tales como ellas son, y juzga con precision y rapidez la relacion de las causas con los efectos. Si Pedro I hubiese tenido el golpe de vista de un talento superior, habria comprendido que las costumbres propias de una civilizacion adelantada no podian trasladarse, por un golpe de estado, á su país todavía salvaje. Habria visto que la naturaleza procede de una manera lenta y progresiva en la formacion de las sociedades, y que, en este punto, nada es durable, más que lo que se ha formado muy despacio, y no habria querido imponer una voluntad caprichosa á las inmutables leyes de la naturaleza, persuadido de que se hacen las costumbres y los usos como se construye una fortaleza. Sus abuelos habian abierto el camino á la perfeccion; hacia doscientos años que los extranjeros entraban en Rusia, las artes y las opiniones de Europa penetraban poco á poco sin sacudimientos; Pedro I vino, y todo lo perdió á fuerza de precipitacion; era un revolucionario vigoroso, exagerado, que hubiera querido comunicar á todo su imperio su fiebre de innovacion. No tuvo, sin embargo, más que un éxito imperfecto, y es la verdad que en su propio país no fué este príncipe objeto de tan viva admiracion como en el extranjero; y sabido es, no obstante, cuán admiradora es la ignorancia. Contra todos sus proyectos luchó una oposicion nacional; la resistencia no fué vencida más que por el terror; y en las empresas en que obtuvo mejores resultados, no escaparon de la reprobacion de todos los que no se dejaban ofuscar por el atractivo de cosas nuevas, ó extrañas. Hállanse en la obra del

trasladó, en 1692, al puerto de Arcángel, en donde solo habia barcas de pescadores y algunos buques mercantes extranjeros, y mandó construir, por el holandés Brandt, un gran navío que el mismo montó y con el cual navegó por el mar Blanco, escoltado por un convoy de buques ingleses y holandeses. Tal fué el origen de la formidable marina que en nuestros dias hemos visto dar la vuelta á la Europa, y llevar el terror hasta Constantinopla. La primera campaña de Pedro no fué afortunada. Excitado por el emperador Leopoldo, emprendió, en 1695, el sitio de Azof, plaza perteneciente á los turcos, en la embocadura del Don. La defeccion del único buen ingeniero que habia en su ejército, malogró la empresa. En 1696, la prosiguió, y, para impedir que los turcos socorriesen por mar á Azof, obstruyó la embocadura del Don con galeras que habia mandado construir á obreros venecianos. La plaza, estrechada por mar y por tierra, tuvo que capitular el 28 de julio de 1696. Queriendo Pedro elevar el alma de los rusos con el espectáculo de los honores, hizo entrar su victorioso ejército en Moscou por debajo de unos arcos de triunfo, y en medio de todo cuanto pudo embellecer la fiesta. Desde entónces meditaba Pedro un viaje á las diferentes partes de Europa para instruirse prácticamente en las artes que deseaba establecer en sus estados. Partió en el mes de abril de 1697, como un simple caballero, acompañado de dos criados y seguido de tres embajadores que habia nombrado para que le representasen. Eran Le-Fort y los boyardos Alejo y Pedro Golokin. Púsose en camino para la Livonia, donde fué mal recibido por el conde de Alberg, gobernador de Riga, quien apenas le dejó entrar en la ciudad, y no le permitió examinar las fortificaciones. Vióse indemnizado de esta afrenta en Brandemburgo con los honores que le dispensó el elector en Kœnigsberg. Despues de recorrer la Alemania, llegó á Holanda. Sus embajadores hicieron una magnífica entrada el 26 de agosto en Amsterdam, presenciada por él, que estaba confundido entre la multitud. Pedro les dejó para ir á Sardam, pueblo á dos leguas de allí, célebre por sus talleres y almacenes. Allí se alistó en la compañía de los carpinteros de ribera bajo el nombre de «Baas Peter Mikhailof,» maese Pedro, hijo de Miguel. La terminacion en of, es para los pecheros, y la en itch, para los nobles. Dedicado continuamente al trabajo, el czar llegó á ser en poco tiempo uno de los obreros mas hábiles y de los mejores pilotos. Al mismo tiempo recibia lecciones de anatomía y física experimental bajo la direccion de sabios profesores. En la Haya vió al estatuder Guillermo de Nassau, rey de Inglaterra, con quien tuvo una conferencia secreta. Guillermo le proporcionó yachts en los que pasó á Inglaterra el 17 de febrero de 1698. En Londres se le habia preparado un soberbio palacio en el barrio de los ministros extranjeros; pero prefirió un alojamiento cerca del astillero real. Todo quiso verlo en aquella opulenta é inmensa ciudad; interrogó á todas las sectas, visitó todos los talleres, consultó á todos los artistas acerca de su profesion, y, habiendo contratado á muchos, los envió

baron de Strahlenberg, que hizo un viaje á Rusia en tiempo de Pedro el Grande, una porcion de noticias curiosas sobre este punto. La multitud de faltas que sus propios vasallos encontraban en su administracion, está llena de energía y de verdad.

En esta larga enumeracion de los desaciertos de Pedro I, ó mejor dicho, en esta acta de acusacion histórica, empieza el primer capítulo con los prematuros excesos de este príncipe, que depravaron su corazon, y le dejaron tan contagiado de la lepra de la crápula, que jamás pudo resistir á su lado á ninguna persona prudente y virtuosa. Su trato familiar con los hombres más abyectos, su desprecio por el clero, y las escandalosas farsas con que trataba de envilecerle, provocaron universales murmullos de descontento; pero el príncipe, que desdeñaba la estimacion de sus vasallos, se indignó de su vituperacion, y castigó con todo el arrebato de una ferocidad salvaje las más mínimas palabras pronunciadas contra su persona, ó contra los compañeros de sus orgías. Habia establecido una especie de Inquisicion para averiguar estos delitos; y no tan solo se admitia en este tribunal cualquier denuncia y cualquier delator, sino que éste podia tener por seguro recibir la mitad de los bienes del condenado. Los señores temblaban delante de sus criados, temiendo que una palabra indiscreta diese motivo á una acusacion de lesa majestad, ese crímen, tan bien definido por Montesquieu, el crímen de aquellos á quienes no se les puede imputar otro. El presidente de esta infernal Inquisicion era un tártaro, tan feroz como estúpido, que hacia dar tormento á todos los que caian en sus manos, diciendo: «Preciso es que sea un bribon, pues que le han preso.» Muchos inocentes fueron enrodados y dislocados, en virtud de esta lógica. Convengamos en que nada habia que admirar en semejante institucion; pero los franceses que se extasiaban delante de las obras de Pedro el Grande, no sabian esto, y por otra parte los rusos que le maldecian y le despreciaban, no habian leído á Voltaire.

Se ha elogiado mucho el amor de este príncipe á la justicia; el baron de Strahlenberg, despues de referir el hecho que acabamos de citar, afirma que un ladron ó un asesino, llegado al pié del cadalso, podia librarse del suplicio, si denunciaba á algun poderoso. Suspendíase entónces la ejecucion, y en seguida el desventurado, cuyo nombre habia pronunciado, era citado ante el terrible tribunal de Preobajenski, y con frecuencia perdia la vida y los bienes bajo la palabra de un malvado, sin procedimientos ni formalidades, ni discusion de testigos contradictorios, en fin, sin produccion de pruebas concluyentes.

Pedro I anonadó á su nobleza; y al mismo tiempo, como tenia en el más alto grado la manía del favoritismo, y su palacio, convertido en taberna, estaba siempre lleno de bufones innobles y groseros, llegó el caso en que una turba salida del lodo y de la ignominia entró muy pronto en la carrera de los empleos honoríficos y lucrativos, inundó el senado, y fué el azote del pueblo. Una vaivodía ó un gobierno, èra la recompensa de un vil charlatan que habia sabido hacer reir al czar en medio de sus báquicos vapores.

La organizacion financiera de sus estados no le costó un grande esfuerzo de genio; estaba montada enteramente como en Turquía. Habia dividido su imperio en gobiernos, los cuales arrendaba, dando facultades á los gobernadores para hacerse representar por vireyes, consejeros ú otros oficiales.

Exigia á toda la nobleza de su imperio, que viviese en la capital; y sucedió durante su reinado hallarse señores en Moscou que no habian visitado sus dominios hacia más de veinte años. El resultado de esta singular tiranía fué la pérdida, ó el deterioro de los bienes de la naturaleza, medio bien desacertado para empobrecer á la aristocracia; pues todo el estado se resentia, y muy á menudo la falta del cultivo trajo el hambre y la miseria.

Esforzóse tambien en matar moralmente la grandeza; todos los jóvenes nobles tenian que abandonar desde la niñez á sus familias, y sentar plaza de soldados ó marineros. Mezclados en los distintos cuerpos militares con hombres de la más baja extraccion, olvidaban su nacimiento, y perdian esos elevados sentimientos que constituyen la verdadera nobleza, y sin los cuales los nombres y los títulos no son más que palabras.

Finalmente, tanto la organizacion militar y civil, como sus guerras y sus instituciones, son objeto de vituperaciones que no parecen menos fundadas; por todas partes, la confusion, las dificultades, la contradiccion; por todas partes, la arbitrariedad de un solo hombre sustituyendo á la ley ó á las costumbres. La Rusia, sobre todo, necesitaba hombres, y sus guerras hicieron morir más de un millon; quiso edificar una ciudad en un pantano, otro sacrificio humano inmenso. El sitio era tan mal elegido, que todavía en la actualidad son necesarios los ukases del emperador para

---

a Arcángel y á Moscou. Permaneció tres meses en Londres, y el 25 de mayo fué á Viena, donde entraron solemnemente sus embajadores el 26 de junio. Pedro intentaba ir de allí á Italia: pero la noticia de una sedicion de los strelitz, excitada por la princesa Sofía desde el fondo de su claustro, le llamó inmediatamente á sus estados. Las innovaciones que habia hecho en los usos y costumbres de la nacion, y las que queria aun hacer, fueron el pretexto de la insurreccion. El czar llegó inesperadamente á Moscou el 4 de setiembre, y se vengó ferozmente de los sediciosos, cortando él mismo la cabeza á veinte y cuatro. Los boyardos y otros señores se vieron obligados á imitar al czar. En vez de un tajo para la ejecucion de los que debian morir decapitados, se empleó una larga viga sobre que se obligó á muchos criminales á presentar sus cuellos á la vez. Viendo uno de ellos que los otros cubrian enteramente la viga, les separó diciendo: «Apartáos y hacédme lugar.» El czar, admirado de este rasgo de firmeza ó de insensibilidad, suspendió el hacha y le perdonó. La milicia de los strelitz fué disuelta, y el czar, para reemplazarla, creó otro cuerpo compuesto de diez y ocho regimientos de infantería y dos de dragones. Los regimientos en Rusia constan de dos mil plazas.

* Despues de inspirar terror, Pedro deseó espolear la emulacion de sus vasallos con merecidas distinciones. A ejemplo de las demas cortes europeas, instituyó, en 1698, una órden de caballería, con que decoró á los oficiales que se habian distinguido en el sitio de Azof y en los combates contra los turcos. El patron de la órden fué san Andrés. Le-Fort no fué comprendido en esta promocion, por ser calvinista, y murió el 12 de marzo de 1699, á la edad de cuarenta y seis años, siendo almirante y general de tierra desde 1696. «El czar le honró, dice Le-Clerc, con una pompa fúnebre, igual á la que se dispensa á los soberanos. Él mismo asistió al cortejo con una pica en la mano, marchando en pos de los capitanes, en el rango de teniente que habia tomado en el regimiento de Le-Fort.»

Pedro habia aprendido en Holanda el arte de dar comunicacion entre sí á los rios, por medio de las presas, y se aprovechó de ello para unir el Don al Volga en la menor distancia, que es de unas veinte y cinco leguas. La Hacienda fué otro objeto de su atencion. Este ramo carecia de sistema. Los nobles podian imponer contribuciones arbitrarias á sus esclavos, dando lo que juzgaban conveniente á las arcas del soberano. Pedro reformó este abuso con reglamentos perfeccionados en los reinados siguientes. Queriendo que sus súbditos se conformasen á los usos y costumbres de los demas pueblos de Europa, impuso una cuota sobre las barbas y vestidos largos, que fué exigida rigurosamente.

El año 1699 forma época en Rusia por el cambio que se hizo en el calendario. Segun hemos dicho en otra parte, la costumbre de este imperio era empezar el año en 1.º de setiembre, y contar los años por los del mundo, segun el cálculo de Constantinopla ó la era de los griegos. Pedro orde-

obligar á sus súbditos á fundar en ella establecimientos, y la naturaleza violentada recobra sus derechos de cuando en cuando sobre ese peligroso suelo, y se venga rebelando contra la ciudad las aguas del Neva.

Se cree que el proceso de Alejo es lo que menos se le ha perdonado. Sus vasallos encontraban tanto más culpable á Pedro en este hecho, cuanto que por su excesiva dureza habia roto en el alma del jóven príncipe todos los resortes del valor y de la emulacion. Jamás le acogió más que con severa frente, y muy niño todavía le entregó á Menzikoff, cuyo corazon era más bajo todavía que su nacimiento, y, escudándose cobardemente con esta indiferencia, ó más bien, con este odio paternal, maltrataba al hijo del soberano, y le decia sin cesar: «Estoy más cerca del trono que tú.»

Strahlenberg no deja de notar, que todos estos motivos de descontento habian provocado frecuentes rebeliones; y es preciso convenir, en que las revueltas son un síntoma cierto de sufrimiento en los pueblos acostumbrados al yugo. Pero la única insurreccion temible fué la de los cosacos, que no se habian avenido todavía á sujetarse á un dueño como los demás pueblos de la Rusia.

Por último, reconvencíase al czar Pedro por haber trastornado el órden de sucesion al trono, establecido en Rusia en todos tiempos, y haber hecho de ello un privilegio más para el soberano.

Voltaire ha tratado de justificarle, ó á lo menos, defenderle en todos estos puntos, pero ni el talento ni los artificios de este grande escritor pueden hacernos ver un príncipe ilustrado en un déspota salvaje. Si no se puede negar que Pedro quiso la prosperidad comercial, la civilizacion y la grandeza política para sus estados, más demostrado está por su historia, que cayó en la inconsecuencia, comun á los talentos de un órden secundario y á los hombres faltos de ideas, de querer el fin sin querer los medios. Si hubiese conocido y querido estos medios, hubiera empezado por librar á sus pueblos de la odiosa servidumbre de la gleba. Sostuvo guerras ruinosas, entró en negociaciones difíciles, para hacer más floreciente su comercio; pero no comprendió que lo que más daño hacia al comercio era su poder absoluto. Podia hacer construir navíos por esclavos, pero no podia conseguir que los esclavos obtuvieran la confianza de los capitalistas extranjeros.

Añadamos finalmente, que ha sido condenado por los mejores talentos por sus tan elogiados viajes. Vino á consultarnos, á nosotros cuyos ojos se abrian apenas á la luz de la razon; estudió las leyes de la Europa, que apenas conocia los elementos de la legislacion, y fué cegado, más bien que ilustrado, por todas las nociones contradictorias amalgamadas por las naciones que se decian sabias, y que únicamente ahora empiezan á salir del caos.

De ese reinado tan magnífico, tan laborioso, tan penoso y tan creador, ¿qué quedó de positivo y estable después de Pedro el Grande? Algunos establecimientos en favor de la marina. Los mares del Norte vieron ondear el pabellon ruso en navíos de alto bordo; pero no es cierto que los rusos no hubiesen antes navegado por ellos. Su padre Alejo, sin ir á Sardam á alistarse entre los carpinteros, habia hecho construir navíos; y aun, antes de esta época, los comerciantes de Arcángel y simples cosacos habian desafiado con frágiles embarcaciones las iras del mar Glacial y el mar Blanco, tan temibles todavía á los más atrevidos navegantes.

La verdad es, que el pueblo ruso, agobiado de impuestos, sufrió y murmuró constantemente en medio de las pomposas empresas de su despótico reformador. Tenia más necesidad de labradores que de marineros, sin embargo, las vastas campiñas permanecieron áridos eriales, para que Pedro el Grande tuviese un fantasma de marina. Y esta marina quedó en un estado de deplorable infancia hasta últimos del pasado siglo; Rulhiere cuenta, que en la primera guerra de Catalina contra los turcos, cuando la flota rusa llegó á las orillas del Támesis, la vista de esos pesados buques de anticuada forma, la dificultad de su engorrosa maniobra, y la torpeza de los marineros que los tripulaban, excitaron en el pueblo inglés una inextinguible risa.

El gran renombre de Pedro el Grande, lo debe principalmente á que reveló á Europa su país. Los franceses, pródigos siempre de admiracion por las cosas extranjeras, fueron sorprendidos por las cualidades del monarca, que hacia del oficio de rey el más penoso de todos los oficios. La singularidad además algo salvaje de este potentado del Norte, la afectacion de una austera sencillez que se traslucia en toda su persona, la lejana distancia de sus estados, y la vasta extension de sus dominios y de esas regiones todavía desconocidas, todo contribuyó á presentarle con imponentes proporciones. Y cuando vinieron después los hombres eruditos y los académicos llenos de diamantes y cargados de ricas pieles por los sucesores

---

nó, que en lo sucesivo se empezase el año en 1.° de enero, y se refiriese á la era de la Encarnacion, segun el calculo Juliano, nó reformado.

Pedro no habia olvidado la afrenta que recibiera en Riga, y el rey Augusto de Polonia, á cuya corte habia ido al salir de Livonia, no habia contribuido no poco á aumentar su resentimiento. Continuando éste en excitarle á la venganza, le determinó por fin, en 1700, á declarar la guerra á Carlos XII, rey de Suecia. El czar sitió á Narva, y Carlos voló á socorrer esta plaza, atacó al ejército ruso, y, aunque muy inferior en número, alcanzó en 30 de noviembre (n. est.) una victoria completa. Pero el czar se desquitó el año siguiente, y cerca de Derpt, á fines de setiembre, derrotó á una legion de siete mil suecos, mandada por Schlippenbach. Tanto en este combate como en la batalla anterior, Pedro sirvió como subalterno á las órdenes del general Schemeretof. Para desengañar y animar á sus súbditos, que creian invencibles á los suecos, Pedro dispuso la celebracion de grandes fiestas y regocijos, con motivo de esta victoria. Schemeretof sostuvo su gloria y la de su soberano con otra victoria que alcanzó en Pernof, el año 1702, contra el general sueco. Este triunfo fué seguido de la toma de Mariemburgo, en las fronteras de Livonia é Ingria, que se rindió por capitulacion, el 20 de agosto. Entre los prisioneros, se halló á una jóven huérfana, llamada Catalina, y destinada por la Providencia á ocupar el trono de Rusia. Presentáronla al czar, quien se enamoró de sus prendas morales y físicas, y la tomó por su querida: en 1707 se casó secretamente con ella. Entónces él se creia libre en su eleccion, habiendo repudiado en 1695, y obligado á encerrarse en un claustro, á Eudoxia Lapoukin, su primera mujer, con quien se habia casado el 27 de enero de 1689, y en la cual hubo un hijo, que se hizo célebre más adelante. La conquista de Mariemburgo acarreó en 14 de octubre del mismo año la de Notemburgo, ciudad situada en medio del Neva. Dueño Pedro, no solamente de este rio, sino tambien del Ladoga, hizo reparar la plaza, y cambió su nombre con el de Schlusselburgo. La capital de Rusia, en 6 de diciembre siguiente, disfrutó segunda vez del espectáculo de un triunfo, en que los prisioneros suecos marcharon detrás del vencedor. Pedro, obligado á suspender sus trabajos de guerra durante el invierno, empleó el tiempo en fundar escuelas de matemáticas y de astronomía, y un hospital espacioso, en que se desterró la miseria y la ociosidad. La primavera de 1703 le sacó de sus pacíficos afanes. El general Schemeretof, mientras Pedro servia como capitan de artilleros, sitió á Nientchantz ó Kanizl, y la plaza capituló, tras de seis dias de ataque, en 1.° de mayo. Esta conquista proporcionó lo que el czar deseaba más ardientemente; un puerto en el Báltico. Dos dias después se apresó una escuadra sueca por haberse aproximado á la plaza con demasiada confianza, creyéndola todavía ocupada por los suecos. El 16 del mismo mes, el czar echó en una pequeña isla, próxima á la embocadura del Neva, los fundamentos de la nueva capital de

de Pedro, moviendo grande algazara en honor de esa Rusia ignorada, no costó gran trabajo el creerles bajo su palabra.

Fáltanos disipar otro error no menos acreditado que otros muchos sobre Pedro I. Pasa por haber sido el que reformó, ó el que renovó toda la legislacion de su imperio; pero esto es falso, y en este punto Voltaire es completamente desmentido por Levesque. Tomó algunas leyes de los extranjeros, dice este escritor, pero casi todas han sido anuladas con justicia por sus sucesores. Su código tan celebrado no existe. Publicó un código militar y otro de marina, pero uno y otro no eran más que una recopilacion de reglamentos administrativos. La palabra código, tomada en un sentido absoluto, significa un cuerpo de leyes, un sistema completo de legislacion; en este sentido Pedro no ha formado ningun código.

El reinado de Pedro el Grande, para caracterizarle en una palabra, fue una especie de parasismo político que cesó á su muerte, y dejó á su imperio realmente más débil de lo que le habia recibido de sus abuelos. Esta impulsion que se cree ser tan grande, todos esos vastos y ambiciosos pensamientos de porvenir, no pasaron del borde de su tumba. No habia por consiguiente ejecutado un movimiento muy profundo en las ideas de su pueblo, no habia introducido muy honda la palanca en el genio nacional. Poco quedó de su ficticia civilizacion y de sus ensayos de los modales ingleses, franceses y alemanes. Los progresos que hizo su nacion en las nuevas ideas y en las nuevas costumbres, los hubiera hecho tambien sin él; y los habria hecho sin ostentacion, sin estruendo, sin dar á la Europa el espectáculo de una gran mascarada nacional, y habrian sido más seguros.

Lo único que quedó de él, fue su despotismo, sentado sobre las ruinas de la aristocracia y de sus antiguas leyes. Bajo este punto de vista terminó la revolucion empezada por Ivan Vasilievitch, cuya ferocidad poseyó por entero. Pero, ya lo hemos dicho, la destruccion del feudalismo no produjo en Rusia el feliz resultado que tuvo generalmente para los pueblos en los demás estados de Europa, en donde se establecieron los comunes antes de la centralizacion monárquica. En Rusia, el pueblo pasó sin transicion del despotismo de los grandes, al de un czar ó emperador, y desde el siglo IX no hay todavía para él descanso ni suspension en la opresion que sufre. Seria pues el pueblo más desgraciado de la tierra, si no entrara en el número de aquellos que, segun la bella expresion de un escritor de la antigüedad, han degenerado aun de la misma esclavitud, y si no hubiese perdido el recuerdo de su antigua y dichosa existencia, así como está privado del sentimiento de su abyeccion actual.

Lo que quedó de más estable del reinado de Pedro el Grande, fué el tribunal secreto, Inquisicion de estado, que si no la habia instituído, la habia corroborado y perfeccionado. Tambien fueron conservados todos los medios de tiranía que habia inventado; esta es una herencia que todos los gobiernos absolutos y todas las dinastías reciben unos de otros con un religioso respeto. Igualmente quedó desde él un odio profundo al papazgo y á los jesuitas. Habíalos recibido por instancia del emperador de Alemania; pero sus intrigas y sus secretos manejos con la corte de Viena, en 1719, le determinaron á echarles de todas las ciudades de sus estados, y desde entónces las iglesias católicas han sido servidas únicamente por capuchinos y recoletos.

Puede decirse en verdad, que, después de Pedro I, la carga del gobierno fué muy desproporcionada á las fuerzas de los soberanos de este imperio. Sentáronse las mujeres en este despótico trono con todos los vicios de su frágil naturaleza, y se sirvieron del poder por medio de sus favoritos. Desde 1725, hasta fines del siglo XVIII, no encontraremos más que revoluciones y catástrofes parecidas á las de los serrallos del Asia. Las criminales voluptuosidades se mezclan con sangrientas conspiraciones; y al siguiente dia sobre la odiosa frente del adúltero, se ve brillar la diadema que unas manos parricidas han arrebatado de la ensangrentada cabeza de los reyes. Una milicia insolente, más abyecta que la de los strelitz, se apodera de las grandes dignidades y de la fortuna pública. Oprimida y envilecida por tales dueños la Rusia, presta todavía sus manos esclavas para el desmembramiento de una república que por largo tiempo fué su rival, y que á lo menos conservaba todavía restos de su antigua libertad.

A pesar de esta corrupcion de las costumbres públicas, hácia el fin del siglo XVIII, la Rusia era fuerte en el exterior. Ese gran crímen cometido contra la Polonia, y en el cual engañó á toda la Europa, sea por indiferencia ó por complicidad, le fué de maravilloso provecho, pues le preparó sus victorias en Turquía. El genio activo de esa mujer demonio, llamada Catalina II, la vuelve á colocar desde entónces en el lugar al cual Pedro I la habia levantado por un instante. La rivalidad de la Francia y la Inglaterra, y la indiferen-

sus estados. Llamóla San Petersburgo, del nombre de su patron, y nadie ignora que se ha constituido en una de las más hermosas ciudades de Europa. Para defenderla de los ataques de los suecos por mar, hizo construir, á doce leguas de distancia, en la isla de Kotlin, una fortaleza que recibió el nombre de Cronslot.

Adriano, patriarca de Rusia, murió en 1701, segun los historiadores modernos de la nacion, y en 1703, segun el padre le Quien. El czar juzgó conveniente suprimir esta dignidad, que hacia sombra á la suya; pero para no exaltar los ánimos, declaró que esperaba que sus grandes ocupaciones le permitiesen elegir un sugeto capaz de ocuparla, y nombró en su reemplazo, entre tanto, al metropolitano de Rezan.

La campaña de 1704 se abrió con una estratagema que empleó el czar al empezar el bloqueo de Narva. Habiendo vestido á la sueca á algunos regimientos rusos, engañó así á los habitantes, los cuales salieron en tropel para ir al encuentro de sus pretendidos suecos, creyendo que acudian con Schlippenbach á socorrerles, y fueron casi todos destrozados. Pero no teniendo aun su artillería para vencer la plaza, mientras la esperaba, Pedro fué á sitiar á Derpt, y la tomó el 13 de julio, después de diez dias de ataque. Habiendo vuelto en seguida delante de Narva, trabajó tanto su artillería, la cual se le habia ya adelantado, que logró tomar esta ciudad por asalto, el 9 de agosto. Impidió la mortandad que deseaban hacer sus soldados, para vengarse de la victoria que Carlos XII, con nueve mil suecos, habia alcanzado en la conquista de la misma plaza, en 30 de noviembre de 1700, contra un ejército de sesenta mil rusos.

Pocos príncipes se han asustado menos de sus pérdidas que Pedro I, y han sabido repararlas mejor y sacar partido de ellas. Habiendo sido derrotado Schemeretof, en 28 de enero de 1705, en Gemavers, en Curlandia, por el general sueco Levenhaupt, al cabo de un mes entró Pedro en este ducado, se apoderó en 14 de setiembre de Mittau, y sitió en seguida la ciudadela, que capituló y se entregó á los pocos dias.

El degradante convenio que el rey de Polonia hizo en 1706 con Carlos XII, destruyó los planes del czar, y este envió en 1707 proposiciones de paz al segundo. «Ya trataré con él en Moscou,» contestó el monarca sueco; y el czar dijo: «Mi hermano Carlos quiere imitar á Alejandro; pero en mí no hallará á un Darío;» y así lo probó. A primeros de diciembre de 1707, abandonó su sosiego laborioso de Petersburgo, y fué á Moscou. En el mes siguiente, se puso en camino para Polonia, y visitó rápidamente los puntos en que las tropas tenian sus cuarteles. Schemeretof, al retroceder delante de Carlos XII, quemó todo el forraje, destruyó los almacenes, taló los campos, á fin de causar hambre al enemigo. Carlos partió para la Ukrania á fin de entrar en Rusia; pero su general mayor, Rosen, que le precedia, fué atacado cerca de un lugar llamado Dobro, por el príncipe Galitzin, que le mató dos mil hombres. Este revés no impidió que el rey

cia é inaccion de los demás gabinetes, han sostenido y fortalecido ese rápido incremento que les asusta á todos. Nadie puede decir dónde se detendrá el ascendiente movimiento de esa nueva fortuna, que por dos veces ha enseñado las orillas del Sena á los cosacos del Don; solo Dios lo sabe. Pero la Europa está enervada, desunida, descompuesta; por todas partes los gobiernos en lucha con los pueblos, sin que se pueda prever si el resultado de esta gran querella será el triunfo de una opinion ó la paz de todas. Nuestros pensamientos más nobles y nuestras más caras esperanzas están heridos de muerte; no existe la vida en los corazones; y ni aun lo que se escribe se cree. Esfuerzos vanos, inútiles maquinaciones, indiferentes á la fortuna, han puesto de manifiesto una degeneracion y una impotencia universal. Todos los pueblos que han hecho grandes cosas se ven atacados de decrepitud, y parecen igualmente incapaces de esclavitud y de libertad.

Ahora bien, como no basta á las naciones que sean ilustradas, espirituales y ricas para conservarse, ¿cuál seria el destino de la Europa, si la Rusia, dueña algun dia de Constantinopla, y paseando sus escuadras desde el Sund á los Dardanelos, arrojara de repente seiscientos mil tártaros en los caminos del Oeste, y en las playas del Mediodía? ¿Bastarian todos los capitales de la industriosa Inglaterra y de la rica Francia para poner una barrera á tan formidable nacion?

Las faltas y las desgracias de un hombre grande que podia haber encerrado á la Rusia, entre sus hielos por mucho tiempo, la han adelantado en tres siglos, y por la misma proporcion han retardado el establecimiento de los gobiernos libres, y la verdadera civilizacion de la Europa, la única que vislumbra una filosofía de buena fé.

¿Será necesario tal vez para que triunfe la libertad y se establezca, que nuestros hijos acumulen sus desgracias á las de sus padres, y sean como nosotros devorados por la crisis? ¿Será que las hordas del Norte más innumerables y más terribles hayan de volver á asolar, á empobrecer y á arruinar otra vez nuestras fértiles comarcas, á incendiar nuestras ricas ciudades, y á destruir nuestros monumentos? ¿Será que haya de reducirse á polvo esta falsa civilizacion tan estéril en virtudes y en beneficios, y que á los sofismas y engaños de esta economía política hayan de suceder generaciones nuevas y ciudadanos pobres y generosos? Quizás sea verdad; solo grandes catástrofes podrian devolver las afecciones y una patria á esas agregaciones humanas que no tienen más templo que la bolsa, más pasiones que la prudencia y el miedo, y más instinto que el del egoísmo.

Por poco lisonjero que sea el porvenir que presagio con harta tristeza, por muy atrevida que se crea la espantosa suposicion que me permito, se me debe perdonar y dejar aquí estos renglones para que atestigüen el doloroso sentimiento que me la arranca. Sentimiento que veo grabado en todos los corazones que arden todavía con una chispa de patriotismo y de amor á la libertad.

XIV. Hemos dicho que Pedro I habia cambiado el órden de sucesion al trono que estaba establecido antes de él, y que habia sustituido al derecho de primogenitura la voluntad de la eleccion pura y sencilla del soberano. Esto era otro gran paso para fortalecer el despotismo. Preciso es tambien decir que esta medida la produjo el aborrecimiento hácia Alejo, y la prevision de su incapacidad. Pedro confesó este motivo cuando instituyó, como ley fundamental del estado, la eventualidad de sus preferencias ó de sus caprichos.

¿A quién destinaba ese trono de donde para siempre quiso alejar al czarewitch? Todos creyeron en Rusia que á Catalina, su esposa, y esta conjetura se convirtió en opinion general cuando en 1724, un año ántes de su muerte, Pedro la hizo coronar con un aparato y una pompa que sobrepujaba á cuanto se decia de la coronacion de los antiguos grandes duques. Publicóse un manifiesto en el que se recordaban todos los servicios hechos por Catalina, particularmente su admirable conducta en el asunto del Pruth, y repartióse este manifiesto para dar á conocer los derechos que tenia á sentarse en el trono al lado del soberano; desde entónces nadie dudó ya que permaneciera en él despues de la muerte de Pedro. Pero cuando se hubo descubierto su intriga con Moens, debió creerse que estas esperanzas se habian desvanecido con la misma eficacia con que se habian creado. Pedro no quiso hacer pública su deshonra; pero, como hemos visto, no se descuidó en vengarla: Moens fué decapitado, y Catalina conducida delante de los sangrientos restos de su amante; desde entónces su esposo no la habló más que en público. A los pocos meses murió, y no se sabe si de su enfermedad ó de veneno. Corrió, sin embargo, muy válida la voz de que Catalina y Menzikoff habian adelantado su hora. Voltaire dice que los hombres se inclinan fácilmente á suponer grandes crímenes en los que se cree que tienen interés en cometerlos, y esta reflexion es muy prudente; no obstante,

continuase su marcha hacia el Desna; pero fué perseguido por algunas partidas de cosacos y calmucos, que, habiendo sorprendido su ala izquierda, le pusieron á él mismo en el mayor peligro: le mataron el caballo, y dos de sus oficiales generales que defendieron su vida á expensas de la suya, cayeron muertos junto á él. Informado entre tanto el czar de que Levenhaupt traia de Livonia un refuerzo de tropas y municiones al rey de Suecia, voló á su encuentro; y, habiéndole alcanzado en Lesno, cerca del Soja, obtuvo en 28 de setiembre contra él una victoria, que preparó todos los triunfos que obtuvo despues contra la Suecia. Finalmente, la batalla de Pultawa, dada en 27 de mayo de 1709, en que Carlos fué completamente derrotado por el czar, aseguró á este una superioridad, que su rival, precisado á retirarse á Turquía, no se vió ya en estado de disputarle. Esta victoria extendió el dominio del vencedor: desde el mar Glacial hasta el mar Caspio, y desde el golfo de Finlandia hasta el Océano pacífico; facilitó, ademas, la conclusion de un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre la Rusia, la Polonia, recobrada por Augusto, la Prusia y la Dinamarca, contra la Suecia. Carlos XII, retirado en Bender, trabajaba por su parte para aliarse con la Puerta contra la Rusia. La Puerta no veia sin envidia los progresos del czar, y, habiéndola manifestado en un insulto que dirigió al ministro de este príncipe, éste la declaró la guerra en 23 de enero de 1711. Pero antes de entrar en campaña, Pedro hizo reconocer solemnemente por czarina á Catalina, con quien se habia casado en secreto, como se ha dicho, en 1707, y de la que tenia dos hijas, Ana é Isabel. Catalina le acompañó á pesar suyo en su expedicion, y el czar tuvo lugar de agradecérselo. Llegado á orillas del Pruth, en Moldavia, con un ejército extenuado por las dolencias, el hambre y la sed, y reducido á diez y siete mil hombres, se veia próximo á ser envuelto por un ejército de ciento cincuenta mil hombres, sin ver medios de escaparse. Durante las convulsiones en que se agitaba por la noche, Catalina penetró en su tienda, á pesar de la prohibicion que habia dictado de no dejar entrar á nadie, le arrancó de su cruel delirio, y le hizo consentir en pedir la paz. Una carta que ella mandó escribir por Schemeretof, en 21 de julio (n. est.), al gran visir Baltagi Mehemet, acompañada de algunos presentes, produjo el efecto que deseaba. Concedióse la paz mediante la restitucion de Azof y de algunas fortalezas que Pedro habia levantado á orillas del mar Negro. Pedro entró en sus estados, y se preparó para la conquista de Finlandia, terminándola en 1714. Durante esta expedicion, en que el almirante Apraxin tuvo la mejor parte, construyó en Petersburgo el edificio de la fundicion de los cañones, los del almirantazgo, y de los almacenes del puerto, y llamó á esta ciudad al senado, que habia establecido el año anterior en Moscou.

El deseo, nó de perfeccionar sus conocimientos en las artes, sino de instruirse á fondo de los intereses políticos de las cortes y de la legislacion de los estados, indujo al czar en 1716 á hacer un segundo viaje por Europa. El 23 de ene-

excusable seria creer que Catalina fué criminal, tenia poderosas razones para serlo: nada era más dudoso que su porvenir; nada más temible que un resentimiento, comprimido más bien que ahogado en el corazon de Pedro.

Lo que con más fuerza acusa á Catalina y á Menzikoff, es que, en el momento en que el czar espiró, estaban tomadas todas las medidas para que fuese proclamada esta princesa. Pedro, que no creia tan próximo su fin, no tuvo tiempo para expresar sus últimas voluntades. Dicen que manifestó el deseo de dictarlas á la princesa Ana, su hija mayor; pero cuando ésta entró, ya no pudo hablar. Otros han afirmado que quiso escribir, y que no pudo poner más que estas dos palabras: «Entréguese todo....» Cada cual ha interpretado estas palabras segun su inclinacion, unos en favor de Catalina, otros de la princesa Ana; y ésta última suposicion es la más natural, porque esta princesa, bella, virtuosa y de un talento superior y cultivado, era muy querida de su padre.

Un historiador ha escrito que las líneas trazadas por Pedro, al morir, eran muy inteligibles, y que en ellas estaba consignada la órden de excluir del trono á su mujer, y colocar en él al hijo del desventurado Alejo. Segun esta version, Menzikoff, Tolstoi y Romniantsof, presentes á la muerte del emperador, tomaron la resolucion de suprimir este escrito, por temor de que el hijo de Alejo se vengara algun dia de los malos servicios que habian prestado á su padre, yéndole á buscar á Nápoles, para conducirle con la más profunda perfidia bajo el cuchillo del emperador. Añádese, por último, que durante la agonía de Pedro se formó una asamblea de la alta nobleza, para hacer que recayese la corona sobre la cabeza de este príncipe niño, pero que la habilidad de Menzikoff, y la audacia de Catalina dieron una direccion enteramente distinta á la deliberacion. La emperatriz osó arengarles; habló con confianza y firmeza de los derechos que le habia conferido su coronacion, y protestó que no queria subir al trono sino para conservarlo para Pedro II, hijo de un príncipe, y hermano de un desgraciado, cuyo desastroso fin deploraba. Atrevido era el tocar este punto, pues se sospechaba que no habia sido extraña al crímen, pero este lenguaje impresionó, ya fuese como prueba de inocencia, ya como indicio de una firmeza poco comun. Liberalidades inmensas y magníficos presentes distribuidos á los asistentes, acabaron de persuadirles, y entónces el arzobispo de Novogorod se levantó el primero, y juró reconocer á Catalina como á soberana y emperatriz de todas las Rusias. La asamblea entera se levantó, como atraída por este ejemplo, y juró.

Pero, segun un historiador, cuyo testimonio es muy poderoso, esta escena no se representó más que en presencia de algunos señores de la corte y de los oficiales de la guardia que Menzikoff habia procurado reunir, porque le eran muy conocidas sus disposiciones: pero no se presentó Catalina con esta confianza delante de la multitud de senadores, generales y boyardos, que, á la noticia de la muerte de Pedro, corrieron á palacio, y manifestaron en alta voz la intencion de dar al imperio una constitucion semejante á la de Suecia. Aquí se necesitaba menos audacia y más destreza; por consiguiente, Catalina empezó por poner en movimiento los regimientos de Preobajenski y de Semenowski, que rodearon el palacio y ocuparon todas las salidas. El ruido de los tambores y el estruendo de las armas interrumpieron el tumultuoso consejo. Todos se asombraron, y de repente apareció en medio de ellos la emperatriz: díjoles que conmovida por el profundo dolor del senado, abrumada por la tristeza, y llena de celo por el bien del estado, venia á recomendar á los senadores el jóven gran duque Pedro Alexiowitch, y á ofrecerles educarle de modo, que se hiciera digno de suceder al gran príncipe, cuya pérdida lloraba todo el estado. Luego que hubo terminado, tomó la palabra Menzikoff, y dijo que no se podia deliberar sino ilegalmente en presencia de la emperatriz. La asamblea cayó en el lazo de esta falsa lealtad, y Catalina salió en efecto. Entónces, el arzobispo de Novogorod declaró que el emperador le habia manifestado en muchas ocasiones que queria trasmitir la autoridad soberana á su mujer, y que, despues de haber salvado al imperio en las márgenes del Pruth, bien merecia gobernarle. El gran canciller Golowkin sentó la opinion de consultar antes el voto del pueblo. El conde Apraxin tomó á su vez la palabra en favor del jóven Pedro, vástago precioso de la sangre de los Romanow: otros fueron de dictámen que se consultara al ejército. Entónces Menzikoff, dirigiéndose con autoridad al arzobispo de Novogorod, «Lo que oigo de vuestros labios, le dijo, decide la cuestion. ¡Grandes y obispos, viva la emperatriz Catalina!» Millares de bocas repitieron esta exclamacion en la sala y en el patio del palacio. Catalina, rodeada de los grandes del imperio, se presentó al pueblo, y los jefes del senado, del ejército y del sínodo la proclamaron emperatriz de todas las Rusias.

---

ro de 1716 partió de Petersburgo con la czarina, su esposa. Detúvose en el norte de Alemania y en Dinamarca hasta fines del mismo año. Al encaminarse hácia Holanda, dejó á su esposa Wenesel, en donde ésta dió á luz, en 14 de enero de 1717, un hijo que solo vivió un dia. Catalina fué á reunírsele en Amsterdam, y permaneció allí de órden suya, mientras él viajaba por Francia. Pedro no habia juzgado conveniente conducirla á este reino para evitar el ceremonial. Llegó á Paris el 7 de mayo, y nó el 26 de julio, y fué recibido con los honores debidos á su rango, y con la ingeniosa galantería que distingue á los franceses. Pedro visitó el arsenal, el jardin botánico, los gabinetes de anatomía, los talleres de los artistas más célebres, el Observatorio, la manufactura de los Gobelinos, la galería de los Planos, el cuartel de los inválidos, y casi todos los edificios reales, desde Meudon hasta Fontainebleau. Nada le escapó de lo que podia excitar la curiosidad de un viajero ávido de instruccion. Fué á ver la Academia de ciencias, y no desdeñó siquiera el ser admitido en el número de sus miembros; y, para merecer este honor, corrigió en la junta los mapas de Rusia, y sobre todo el del mar Caspio. Se le dispensaron las agradables sorpresas que inspira una política ingeniosa, y el deseo de agradar y hacerse apreciable. En Petit-Bourg, comia en casa del duque de Antin, ministro de las artes: al terminar la comida vió su retrato acabado de pintar con el vestido que aquel dia llevaba, y colocado en la sala como por una mano mágica. Cuando fué á ver la galería del Louvre, cayó á sus piés una medalla que se habia acuñado: recogióla, y reconoció su busto: en el reverso vió una fama poniendo el pié sobre el globo: explicósele la leyenda formada con estas palabras de Virgilio: «Vires acquirit eundo»: y no pudo prescindir de aplicárselas á sí mismo. Se le acompañó á la iglesia y á la casa de la Sorbona. Asegúrase que abrazó la estatua del cardenal de Richelieu, exclamando (en su lengua, pues no sabia el francés): «¡Grande hombre, yo te habria dado la mitad de mis estados para aprender de tí el gobernar á la otra mitad!» Los doctores de la Sorbona le manifestaron que seria fácil reunir la iglesia rusa á la de Roma. Pedro les contestó que no era tan fácil como se figuraban; pero que si querian escribir al clero de Rusia, le mandaria que les contestase. Se han conservado la carta de los doctores redactada por el célebre Boursier, y las dos respuestas de los prelados rusos. Pero de regreso á sus estados, Pedro hizo del mismo papa el principal personaje de una fiesta burlesca. Partió de allí el 20 de junio siguiente, llevando una alta idea de la monarquía francesa, de los talentos que bajo todos conceptos encerraba la capital, y de la industria que profesaban. El dia 27 se trasladó á Lieja, y el 28 á las aguas de Spa, de donde salió el 25 de julio, llegó el 2 de agosto á Amsterdam, y de allí regresó á sus estados por Alemania. El rey de Prusia le recibió el 18 de setiembre en Berlin, y Petersburgo volvió á verle el 21 de octubre. El czarewitch Alejo, su hijo, ya no estaba en Rusia. Este jóven príncipe, educado por sus preceptores en una aficion su-

Así fué como la labriega de Mariemburgo subió al trono de Rurik y de Pedro el Grande; á pesar de algunas vanas apariencias de legalidad, todo en este asunto fué fraude, violencia ó corrupcion.

Sentada ya en el trono, Catalina quiso tal vez persuadir á la nacion, que no habia bajado á la tumba todo el genio de Pedro I, y ejecutó muchas cosas útiles, de las cuales la más laudable fué hacer su testamento, á fin de evitar las funestas consecuencias de la ley establecida por su esposo. Sin embargo, no fué completamente libre en este acto; Menzikoff, que probablemente se lisonjeaba de sobrevivirla, la obligó á nombrar heredero al hijo del tzarewitch, con la expresa condicion de que se casase con su hija. Si este príncipe moria sin hijos, la corona debia pasar á Ana Petrowna, esposa del duque de Holstein. Después de Ana era nombrada la princesa Isabel, y por último Natalia, hija del tzarewitch.

Creia ya el orgulloso favorito haber encadenado á la fortuna, y se acercaba el momento en que iba á experimentar sus más amargos vaivenes.

Cuando así disponia Catalina del imperio, una secreta enfermedad la conducia al sepulcro; hablóse de una úlcera en el pulmon, después de un cáncer, y por último se dijo que ella misma se habia muerto á fuerza de beber vino de Tokai. Los que conocen á fondo la perversidad de las cortes, han creido que Menzikoff habia guardado para ella un poco de veneno, que juntos habian administrado á Pedro I. Seguramente que la prueba auténtica de tantos horrores no existe en ninguna parte, pero hace tanto tiempo que en estos tristes anales marchamos de crímen en crímen, y tantos nos quedan aun que recorrer, que todo puede admitirse en esta espantosa historia. Levesque dice, que no rechazar esta última suposicion, es derramar el veneno de su imaginacion en todas las páginas de la historia, pero si él no cree en la justicia de esta imputacion, ¿por qué da ocasion, recordándola, al error y á la calumnia?

Catalina no reinó más que dos años, y murió á los treinta y ocho, abrumada por el despotismo de Menzikoff, y tal vez devorada por el remordimiento de ser su cómplice.

Su yugo pareció suave, porque, limitándose á disfrutar del poder, á la sombra de los extranjeros que componian su guardia, á los que pagaba crecidos sueldos, y les recompensaba con importantes destinos, poco se entrometia en lo demas. Los grandes poseian las primeras dignidades, y robaban impunemente; por consiguiente, alababan la prudente equidad de su administracion. No obstante, las provincias recientemente conquistadas eran tratadas con más dulzura; los desterrados eran llamados á sus hogares; las leyes criminales se hacian mas benignas, y la disminucion de las contribuciones legales cerraba la boca á los que eran antes vejados por arbitrarias exacciones. Hasta los mismos hombres que inspiraban sospechas no fueron alejados de la corte sino con la compensacion de honoríficos empleos; finalmente, este reinado de un momento habia contentado á todo el mundo, menos al pueblo, á quien todos oprimian.

Esta mujer tan célebre no supo leer ni escribir; su hija Isabel firmaba por ella, y firmó su testamento. El general Gordon, que habia servido mucho tiempo á Pedro I, ha trazado su retrato de un modo curioso y festivo. «Era, dice, una mujer muy guapa y de gracioso ademan; tenia buen sentido, pero nó ese talento sublime y esa viveza de imaginacion que algunos le atribuyen. Lo que más contribuyó á que el czar la amara tanto, era su genio alegre y su extremado buen humor. Jamás se la vió enfadada ni caprichosa. Atenta y política con todo el mundo, no pudo olvidar nunca su primera condicion.»

Menzikoff habia desposado á su hija con Pedro II, y proyectaba dar á su hijo á Natalia, hermana del jóven soberano. Para realizar sus planes, le era preciso ser el solo dueño, y por consiguiente, despreciando la autoridad del consejo de regencia, formado por la difunta emperatriz, se apoderó de la persona del príncipe, y dictó exclusivamente su voluntad. Tanta audacia y tanto orgullo recibieron su premio, pues los grandes á quienes humillaba, se indignaron al ver el esplendor de su fortuna, y la prosperidad de tantas iniquidades, y el duque de Holstein, esposo de la princesa Ana, los Dolgorouki, los Golitzin, los Golofkin, los Tolstoi, Boutourlin, Bassevitz, Ostermann, y el portugués Du-Vier, que dirigia el tribunal secreto de policía, todos enemigos suyos, y sus más asiduos aduladores, tramaron su ruína, con la intencion de poner en el trono á Ana, hija mayor de Catalina, casada con el duque de Holstein. Este proyecto fracasó; la mayor parte de sus autores fueron desterrados á la Siberia, los demás sufrieron el knout.

Pero al fin los Dolgorouki, más afortunados, supieron ganar el favor del príncipe, y Menzikoff sucumbió. Despojado de todos sus bienes y de todos sus honores, fué desterrado á Siberia, en donde su mujer se quedó ciega á fuerza de llorar. La historia de Menzi-

persticiosa á las costumbres antiguas, y dado por su temperamento a la indolencia y a la voluptuosidad, se habia atraido la indignacion de su padre por su modo de pensar y manera de vivir. El czar, después de partir, le mandó que fuese a verle en Copenhague, y Alejo, en vez de obedecer, se refugió en Viena, cerca del emperador Carlos VI, su cuñado. Obligado a salir de allí por órden de este príncipe, huyo secretamente a Nápoles con su querida; pero le descubrieron dos emisarios del czar, que le acompañaron el 15 de febrero á Moscou, bajo promesa, por escrito y juramentada del monarca, de otorgarle su perdon. Pero cuando este le tuvo en su poder, empezó el dia siguiente por desheredarle en pleno consejo, en una declaracion que le hizo firmar. Habiéndole conducido en seguida a la iglesia mayor, mandó leer por segunda vez dicha acta en presencia del clero reunido, que prestó el juramento. Al consentir en su desheredamiento, el czarewitch creia haberse puesto al abrigo de cualquier peligro. Se engañó. Para perdonarle la vida, el padre exigió que denunciase á sus cómplices, a todos los que le habian sostenido en su aversion hácia las nuevas instituciones, y á todos los que, en caso de ser excluido del trono, habian prometido defenderle. El desdichado hijo satisfizo plenamente, y mas allá aun de lo que hubiera debido, a sus preguntas; pero sus confesiones, aunque no suministrasen indicio alguno de su complot urdido contra el czar, solo sirvieron para labrar su perdida y la de sus partidarios. Los principales de estos fueron presos, y de este número fué Eudoxia, madre del czarewitz, que esperando reinar pronto con su hijo, esperanza fundada en los achaques del czar, habia salido de su claustro. Instruyóse el proceso de los presos, y casi todos fueron condenados á muerte. El arzobispo de Rostof expió en la rueda una pretendida revelacion, que decia haber tenido cerca la próxima muerte del czar. Eudoxia, habiéndose a duras penas librado de la muerte, fue confinada al convento de Ladoga, con órden de hacerla apalear por dos religiosas. Su amante Glebof fué empalado. Después vino la sentencia de Alejo, que lo fué de muerte, firmada el 2; de junio (3 de julio) de 1718, por ochenta y nueve oficiales de diferentes grados militares, treinta y cinco ministros y otras personas del estado civil. El czarewitch espiró al cabo de dos dias en medio de las más horrorosas convulsiones, y después de recibir en semejantes momentos una visita del czar, quien, segun se dice, lloró por la deplorable suerte de su hijo. Esto sucedió en la fortaleza de Petersburgo, adonde se habia trasladado al príncipe el 6 de abril. Alejo habia casado, en 15 de octubre de 1711, con Carlota Cristina Sofía de Volfenbutel, fallecida el 1.º de noviembre de 1715, a causa del sentimiento que le ocasionaron los injustos desprecios de su esposo, después de darle a Pedro, que vendrá mas abajo, y á Natalia, que falleció el 5 de diciembre de 1728, a la edad de catorce años.

Mientras el czar ofrecia á la Rusia el espantoso espectáculo de que acabamos de hablar, ocupábanle otros asuntos

koff es muy conocida para que nos sea preciso repetir que habia empezado por ser aprendiz de pastelero. Subió desde muy bajo, pero cayó desde muy alto. Por lo demás, demostró siempre mucha firmeza y mucha grandeza de alma en la desgracia, cosa que es de admirar en un hombre tan vilmente apasionado al poder ó al oro. Toda su vida habia robado, y Pedro I, que mil veces le habia castigado á palos con su baston por sus malversaciones, concluia ordinariamente por decir: «Menzikoff, será siempre Menzikoff.»

Los Dolgorouki le sucedieron en el favor y en el poder, y, como él, concibieron el designio de desposar con Pedro una princesa de su familia. La prematura muerte de este último, que sucumbió á las viruelas, á la edad de catorce años, frustró todas las esperanzas.

XV. El cetro de los monarcas rusos, desde las manos de un niño, pasó otra vez á las de una mujer. Existian vástagos todavía de la rama mayor de los Romanow: eran dos hijas de Ivan. Eligióse á la menor con exclusion de la otra, por la razon de que ésta se hallaba en Moscou, y se queria tomar algun tiempo para preparar una especie de pacto político con el trono, y poner algunas vallas delante de él. La ocasion parecia favorable, porque Ana, duquesa viuda de Curlandia, tenia una bondad y una condescendencia, que prometian alguna esperanza de buen éxito. Mas no le faltaron consejeros que le abrieron los ojos sobre este complot contra el poder absoluto: Ostermann, cuya intrigante actividad habia contribuido en gran parte á que le dieran la corona, no permitió que atentaran á sus prerogativas. De suerte, que los artículos presentados por el alto consejo, y cuya observancia habia jurado la princesa, luego que se hubo sentado en el trono, no fueron á sus ojos más que un atentado revolucionario premeditado. Por otra parte, el pueblo nada perdia en esta violacion de las promesas por su soberana, porque la aristocracia no habia trabajado más que para ella en este plan de reforma política.

Ostermann era hijo de un pastor luterano, y sus talentos le habian elevado á canciller del imperio. Otro extranjero ascendió entónces al favor de la soberana; Biren, que hizo á la Rusia más daño que ninguno. Este hombre sanguinario, que poseyó toda la extension del poder absoluto que se habian abrogado un Ivan IV ó un Pedro I, era hijo de un picador de caballos de Jacobo III, duque de Curlandia. Para vengarse de no haber podido ser inscrito entre el cuerpo de los nobles de su patria, tiñó, con sangre de la nobleza rusa, los escalones del trono. Innumerables son los infelices que perecieron en los suplicios ó fueron arrojados á los más rigurosos destierros, durante su horrible administracion. La soberana se convirtió en su esclava, y viósela más de una vez echarse en vano á sus piés para moderar su ferocidad. He aquí lo que es el poder en soberanos débiles y corrompidos, la propiedad pública y terrible del primer malvado que consigue gustar secretamente. Ana, llena de dulzura y de bondad, deseaba la felicidad de su pueblo, y solo le faltaron, para conseguirlo, las buenas costumbres de una mujer honrada, lo cual era de poca importancia en Rusia en la elevada esfera; no debemos olvidar esto en todo lo que nos queda que ver en esta historia.

Ana Ivanovna ambicionaba la gloria militar, y trató de sostener la influencia ejercida sobre la suerte de la Polonia, por su tio Pedro el Grande, obligando á la dieta á reconocer á Augusto III, elector de Sajonia, en perjuicio de Estanislao Leczinski. Merced á la destreza de Munich, lo consiguió. No la favoreció menos la fortuna en sus empresas contra los tártaros y los turcos; pero estas victorias le costaron sus mejores tropas; y, para obtener al fin la paz, tuvo que sacrificar todas sus conquistas sobre el mar Negro, sobre la laguna Meótides, y sobre el Ponto-Euxino. Cedió igualmente á Thamas-Kouli-kan las provincias de la Persia conquistadas á gran precio por Pedro I, y cuya conservacion era más onerosa que útil al estado.

Tenia la intencion de imitar á su abuelo en sus planes de reforma civil, de propagacion de las luces y de cortesía europea. Por un edicto solemne, expedido en 1737, habia mandado que todos los jóvenes de buenas familias aprendiesen á contar, á leer, á escribir y á bailar.

No fué Biren su primer amante; no habia hecho más que suceder al famoso conde de Sajonia, distinguido por sus heróicas cualidades amorosas y guerreras; y que debió á los favores de esta princesa el ser tambien dueño de la soberanía de su país.

Ana no era menos escrupulosa en materia de religion. Cítase de su austera severidad, un ejemplo singular, del cual fue víctima un príncipe de Golitzin, que se habia hecho católico en sus viajes. Le obligó á casarse con una lavandera, y á consumar su matrimonio sobre un lecho de hielo y en un palacio de hielo. Era en el invierno de 1740. Entre los príncipes de esta nacion, la ferocidad no estaba nunca exenta de extravagancia, y todos sus castigos tenian un tinte burlesco, cuando la abundancia de la sangre no abo-

---

en el exterior. Reconciliado con Carlos XII por la habilidad del baron de Goertz, estaba para concluir con él un tratado de alianza que debia cambiar el aspecto político de Europa; pero la muerte de Carlos, ocurrida el 11 de diciembre del año 1718, desvaneció este gran proyecto. La Suecia quedó en estado de guerra con la Rusia, y el czar le hizo sufrir todos sus horrores, que no cesaron hasta 1721, en que se ajustó el tratado de paz en Neystadt ó Neustadt, el dia 30 de agosto, entre las dos potencias. Cuando los plenipotenciarios rusos hubieron enviado al czar el tratado que acababan de firmar, Pedro les contestó trasportado de alegría: «Habeis escrito el tratado como si nos mismo lo hubiesemos redactado y enviadoslo para que los suecos lo firmaran; este glorioso acontecimiento quedará eternamente impreso en nuestra memoria.» Los plenipotenciarios del czar dictaron las condiciones: cedióseIe á perpetuidad todo lo que habia conquistado desde las fronteras de Curlandia hasta el fondo del golfo de Finlandia, y mas lejos, en el norte, todo el pais de Kexholm. «De este modo, dice Le-Clére, quedó reconocido por soberano de la Livonia, Estonia, Ingria, parte de la Carelia y Finlandia, del pais de Viburgo.... y de muchas islas vecinas á sus nuevos dominios.» Esta paz, que terminó gloriosamente una guerra de veinte y un años, fué el más hermoso triunfo del czar. Fiestas de todas clases anunciaron la satisfaccion de los pueblos del imperio, y sobre todo de Petersburgo. Entónces el senado y el clero concedieron á Pedro I los títulos de «grande emperador, y padre de la patria.» Estos gloriosos títulos eran debidos, no solamente á sus triunfos militares, sino á las empresas de todo género que verificaba en ventaja de sus pueblos y para gloria de su imperio. Cuando se instruia el proceso del czarewitz, nombró en Petersburgo un teniente general de policía al frente de un tribunal, cuya inspeccion se extendia de un cabo de Rusia al otro; empedrábase de órden suya la nueva capital, y se empezaba á alumbrarla de noche con los faroles que Luis XIV fué el primero en establecer en París. Cuanto concierne á la seguridad, propiedad y buen órden, á la facilidad del comercio interior, á los privilegios expedidos á los extranjeros, y á los reglamentos que impedian el abuso de dichos privilegios, dió otra fisonomía á Petersburgo: casi puede decirse lo mismo con respecto á Moscou. Un francés estableció en Petersburgo una fábrica de muy hermosos espejos: otro hizo trabajar tapicerías sobre el modelo de las de los Gobelinos; y otro dió impulso á los tejidos de oro y plata. Pedro dió treinta mil rublos con los materiales é instrumentos necesarios á los que se encargaron de la fabricacion de telas de lana. Esta liberalidad le puso en estado de vestir sus tropas con telas del país; antes se acudia para ello á Berlin y otros paises extranjeros. En Moscou se fabricaron telas tan hermosas como en Holanda, y con tanta perfeccion se trabajó la seda en Petersburgo como en Ispahan.

Hacia veinte años, ó, cuando menos, diez y siete, que estaba vacante la silla patriarcal de Rusia. Durante este intervalo se entibió la veneracion religiosa hácia tal digni-

gaba todas las impresiones menos la de horror.

Ana murió de la gota, en medio de un delirio, y atormentada, dicen, por los remordimientos. Creia ver al rededor de su lecho los sangrientos espectros de sus víctimas, porque las de Biren lo eran suyas. Era una mujer debil; otras más fuertes la sucedieron, y algunas veremos, en las cuales jamás entró el remordimiento.

Por un primer testamento, Ana habia llamado al trono á su sobrina, duquesa de Mecklenburgo, casada con el duque de Brunswick-Luneburgo.

Durante el curso de la enfermedad, que terminó sus dias, Biren y sus hechuras se aprovecharon de la debilidad de sus facultades para hacerle firmar un nuevo testamento en favor del hijo de esta sobrina, llamado Ivan, cuya tierna edad traia consigo la necesidad de una regencia. El senado, el clero y todos los grandes á porfía firmaron una peticion para suplicar á Biren que la aceptara, y la peticion habia sido presentada por Ostermann, que era el favorito de Biren, y la habia redactado. Enorgullecido este con su nuevo poder, hizo sentir sobre todo lo que le rodeaba un yugo todavía más cruel, que pronto fué insoportable por su peso y por su horror. La rivalidad de Ulrico, duque de Brunswick-Luneburgo, cuyos exclusivos derechos como padre del futuro soberano, Ivan III, usurpaba, y los celos de Munich, á quien daba grande influencia su reputacion militar, que se veia excluído de la parte de la autoridad que Biren le debia, fueron las causas de la caida de ese hombre, mejor dicho, de ese monstruo. Preso repentinamente y arrojado á la fortaleza de Schlusselburgo, no salió de ella sino para ir á los desiertos de la Siberia á escuchar las maldiciones de las víctimas de que los habia poblado.

XVI. Sucediole en la regencia la duquesa de Brunswick, y su esposo tomó el mando general de las tropas. Munich fue presidente de los consejos y del ministerio, pero las celosas sugestiones de Ostermann impulsaron muy pronto á la regente á quitarle la direccion de los negocios. No fue solo un acto de ingratitud, sino de una ciega imprudencia, pues perdia su más firme apoyo.

Por muy débil y borrascosa que fuese la administracion de estos diversos soberanos que sucedieron á Pedro I con tanta rapidez, todavia se esparcian sobre ellos algunos restos del brillante resplandor de que rodeó este su reinado, y el eco de su nombre resonaba todavía en muy lejanas comarcas. Bajo la regencia de la duquesa de Brunswick, vieronse á los enviados de Thamas-Kouli-kan, ó Schah-Nadir, usurpador afortunado del poder de los monarcas persas, venir á Moscou, á pedir para su señor la mano de la princesa Isabel. La fama de su hermosura habia llegado á los oidos de este conquistador. Un ejercito entero seguia á los embajadores, y los presentes que traian eran dignos del gran poder de su señor: catorce elefantes y muchas piedras de inestimable valor fueron ofrecidos de su parte á la princesa. Rehusóse la proposicion, pero para dulcificar aparentemente esta especie de injuria se admitieron los presentes.

Entre tanto, los desórdenes de la regente, fruto de su pasion por el conde de Linar, la desunion que no se hizo esperar entre ella y su esposo, la que ya existia entre los dos ministros Goloffkin y Ostermann, preparaban una nueva revolucion.

La princesa Isabel, entregada á la devocion y al amor, tal vez nunca hubiera pensado en ceñir la corona, si la oficiosidad de un intrigante subalterno, ayudado por la política del embajador frances, no la hubiese arrancado por un momento de sus vergonzosos deleites, para hacerla comprender cuán corto espacio la separaba del trono.

No se atrevió con todo á franquear este intervalo hasta que ya no le fue posible retroceder. La imprudente precipitacion del autor principal del complot descubrió la trama: la regente, avisada de esta conjuracion, habia interrogado á Isabel, pero, disuadida por las fingidas lágrimas de ésta, habia suspendido toda pesquisa. ¡Cosa bien rara á la verdad en una corte; una mujer engañada por las lágrimas de otra!

Los guardias preobajensky, atraidos hácia esta princesa, por las muestras de benevolencia y habitual familiaridad que les prodigaba, y entre cuyas últimas filas no se habia desdeñado de escoger al primer objeto de su ternura, se declararon desde luego á su favor. Ya de antemano, el oro de La-Chetardie habia seducido la mayor parte. La política y el designio de este embajador, ayudando á Isabel para subir al trono, eran de preparar su alianza con la Francia, para anonadar en Petersburgo la influencia rival de Maria Teresa.

La regente y su esposo fueron encerrados en el castillo de Schlusselburgo, y su hijo, el jóven Ivan, pasó igualmente, con la sonrisa de una dichosa inocencia, desde la cuna á una prision que debia ser eterna. Munich, Ostermann y Goloffkin, partidarios entusiastas de la princesa de Brunswick, fueron sentenciados primeramente á la pena de muerte, pero no sufrieron más que el destierro.

---

dad. Pedro creyó poder, en fin, declarar, en 21 de enero del año 1721, que quedaba abolida para siempre. Para suplirla en algun modo creó un tribunal llamado el santo sinodo, compuesto de obispos y archimandritas, todos de su eleccion, amovibles, y obligados a reconocer al soberano por juez supremo, bajo juramento de fidelidad. Así subordinó el poder eclesiastico al suyo.

La Rusia carecia de una plaza fuerte en el mar Caspio, para facilitar su comercio con la Persia. A favor de los disturbios que conmovian a este reino, recien arrebatado a Schah-Hussein por Mahmud, Pedro se dispuso a conquistar lo que necesitaba. Pero antes de entrar en campaña, a fin de que todo se resintiera de su despotismo, cambio el órden de sucesion en el trono, y, por una constitucion del 16 de febrero de 1722, mandó, «que el soberano de Rusia fuese dueño a perpetuidad de nombrar a su sucesor, segun su voluntad, de revocar su eleccion y practicar otra; que sus súbditos se sometiesen a esta ley funesta para la patria, bajo pena de ser tenidos por traidores a la misma patria.» Todas las revoluciones que han afligido a la Rusia deben atribuirse a esta imprudente ley. Pedro I abrio en su imperio un abundante manantial de tumultos y desolacion. Pedro se trasladó, en 8 de julio de 1722, con la emperatriz a Astracan, en donde reunió un ejercito considerable, cuya infanteria se embarcó con el, bajo las órdenes del almirante Apraxin, mientras la caballeria iba a esperarle en el golfo de Agrakan. Reunidos otra vez, Pedro se dirigió hacia la plaza fuerte de Derbent, cuyo nape ó gobernador le entregó sus llaves asi que aparecio. Este acontecimiento, precedido de una completa victoria alcanzada por el czar contra el sultan Mahmud-Undinisch, pertenece al mes de setiembre. De vuelta á Moscou el 22 de diciembre, hizo una entrada triunfante el 29. Poco tiempo despues recibió quejas sobre las concusiones que durante su ausencia habia cometido Menzicoff, ó Mentchikof, el favorito a quien habia sacado en el año 1703, siendo aun niño, del estado mas abyecto para elevarle gradualmente al pináculo de los honores. Principe de Pleskof, general de tierra, almirante, regente del imperio, siempre que el soberano estaba lejos del mismo, todo sin saber leer ni escribir, solo faltaba a su fortuna el arte de usar la moderacion. Pero las dilapidaciones a que le arrastraba su propension al lujo y a los placeres, le redujeron a vejar al pueblo con exacciones. El czar le castigó, y le condenó á una crecida multa. Pedro el Grande se permitia a menudo, en sus excesos de cólera, dar puñetazos a sus oficiales, aun a los mas distinguidos, y, cuando se serenaba, se arrepentia de ello. Cierto dia un boyardo, con quien atravesaba un rio en una lancha, se atrevio a contradecirle con acritud en la conversacion, y Pedro le cogio por el cuerpo para arrojarle al agua. «Puedes ahogarme, exclamó el boyardo, pero tu historia lo dira.» Sorprendido de estas palabras el czar, le abrazó y le devolvió su amistad. Sin embargo, Menzikoff, después de este castigo, no fué relevado, y conservó la misma consideracion cerca del soberano, porque era

XVII. Proclamada solemnemente Isabel, hizo brillar todo su reconocimiento para con los autores de su fortuna. Todos los granaderos del regimiento de Preobajensky fueron ennoblecidos: tan impolítica recompensa exaltó hasta tal punto la insolencia de esta turba pretoriana, que, en un dia de una feroz borrachera, pidieron el degüello de todos los extranjeros que se hallaban en Petersburgo. Tal era todavía la barbarie de la nacion rusa.

Tan frecuentes revoluciones, y el fácil y buen éxito de todos los ambiciosos que habian pretendido el poder, pero principalmente el ejemplo de la intriga que habia colocado á Isabel en el trono de un modo tan repentino, debian exponer este trono á continuos ataques y preparar la caída de esta indolente princesa. No tardó en tramarse una conspiracion, cuyo principal instigador fué el ministro austríaco Botta; pero su marcha á Viena, habiendo quitado á los conjurados el alma de su consejo y su punto de union, hizo que retardaran una ejecucion que debian haber precipitado, y fueron descubiertos.

Madama Lapoukin, una de las mujeres más hermosas de Rusia, unida por los lazos de la sangre con muchos desterrados, y por los del amor con Lœvenvolden, antiguo amante de Catalina, tambien desterrado en Siberia, tomó una parte muy activa en la conjuracion. Hízosele sufrir el castigo del knout, y, por un refinamiento de crueldad, Isabel no quiso que pereciese á los golpes del verdugo, sino que quedara horriblemente mutilada, castigando en ella más el crímen imperdonable de aventajarla en belleza, que el de haber conspirado contra su poder. Lo que aumentó todavía la atrocidad de esta venganza, es que Lapoukin estaba en cinta. Hasta se asegura que Isabel osó presenciar este horroroso espectáculo, escuchar los gritos de su víctima, y contar los golpes, que cada uno arrancaba una sangrienta tira.

Por su imperiosa inclinacion al placer, como por su rara belleza, Isabel se parecia á su madre Catalina; pero estaba muy lejos de poseer ninguna de las grandes cualidades que en esta compensaban sus debilidades. Despreciando su insaciable voluptuosidad todas las sujeciones del matrimonio, tuvo un gran número de amantes y favoritos. El primero, como hemos visto, fué Alejo Razoumoffski, que pasó á sus brazos desde las filas de granaderos, y fué nombrado montero mayor de palacio, y su hermano hetman de los cosacos de Ukrania.

Gustos más despreciables, pasiones más degradantes que la del placer, como la de los manjares y del vino, acabaron de quitar á esta princesa toda dignidad. No tenia más voluntad que la de sus favoritos ó la de sus ministros. Los tesoros del estado fueron abandonados en manos de un tal Ivan Schonvaloff, hábil adulador de su orgullo, el mismo que hizo escribir á Voltaire el reinado de Pedro I, y á quien este grande hombre no se ha desdeñado de elogiarle en esta larga prostitucion de su pluma, y de tributarle alabanzas que no mereció jamás.

Bestucheff, que no poseia sobre Isabel los derechos del amor, fué, no obstante, el que ejerció la más larga y más marcada influencia política. Envejecido en las intrigas de las cortes, instruído por sus viajes, habiendo asociado al principio su fortuna á la de Biren, y sabido evitar la suerte de esta, y, finalmente, presentado despues á Isabel por el mismo Lestocq, cuya afortunada osadía habia llevado á cabo la última revolucion, el primer uso que hizo de su poder, fué perder á su bienhechor. Vendióse al Austria y á la Inglaterra, y consiguió que se despidiera al embajador francés, La-Chetardie, al cual aborrecia tanto, que intentó hacerle asesinar.

Ocupóse desde entónces Isabel en nombrarse un sucesor, y, habiendo elegido á Pedro, hijo del duque de Holstein-Gottorp y de Ana, hija de Pedro I, quitaba toda esperanza á la familia de Ana Ivanowna. Este jóven príncipe habia llegado ya á Petersburgo y hecho el sacrificio de su religion luterana, á la lisonjera perspectiva del trono, cuando el voto del senado de Estockolmo le llamó al trono de Suecia, vacante por la achacosa vejez y debilidad de Federico I. Prefirió, no obstante, el de Rusia, preferencia que debia hacer muy funesto su destino.

Casóse Pedro muy pronto con Sofía Augusta de Anhalt-Zerbst, harto famosa despues con el nombre de Catalina Alexiowna, que tomó al abrazar la religion griega.

Creyóse generalmente entónces que el rey de Prusia habia negociado el matrimonio, pero otros motivos particulares determinaron á Isabel á efectuarle. Veia en la princesa de Anhalt-Zerbst á la sobrina de un hombre á quien habia amado apasionadamente en su primera juventud, y que le habia sido destinado para esposo; y se dice que le sorprendió la rara semejanza de Alexiowna, con este llorado amante, el príncipe de Holstein-Eutin, hermano de la princesa de Anhalt-Zerbst, y tio de Sofía Augusta. La princesa, ambiciosa y madre, supo aprovechar hábilmente es-

---

hombre de recursos por su habilidad, valor y genio.

El emperador se encrudeció con más rigor en una causa quizá menos odiosa, contra Moens de la Croix y la dama Balk, su hermana, chambelan y favorito de la emperatriz el uno, y su azafata la otra. Segun algunos, la justicia, menos que los celos, fué lo que animó á Pedro el Grande contra Moens. El czar le sorprendió un dia, segun se dice, besando la mano de la emperatriz, y esta libertad le hizo sospechar otras. Convictos ambos de haber recibido presentes para patrocinar ciertos negocios, contra la prohibicion del czar, que habia impuesto pena de la vida á todo empleado que cometiese semejante falta en virtud de ley formal del año 1714, los jueces les condenaron, á Moens á perder la cabeza, y á su hermana á recibir once golpes de knout. La emperatriz imploró el perdon de su favorita, y con sus ruegos irritó al monarca, que en su cólera rompió un espejo de Venecia, diciéndola: «Ya ves que con un solo golpe de mi mano basta convertir en polvo este espejo.» Sin duda queria hacer una cruel alusion al primer estado de su esposa, y hacerla sentir su dependencia. Ella le miró con una dulzura que enternecia, y, con los ojos arrasados en lágrimas, le dijo: «Habeis roto lo que adornaba vuestro palacio; ¿creeis que será mas hermoso?» Estas palabras calmaron algun tanto al emperador; pero toda la gracia que Catalina pudo obtener de él, fué, que la azafata recibiese cinco golpes en vez de once.

La salud de Pedro el Grande iba entre tanto decayendo. Habiendo dispuesto que le sucediese su esposa Catalina, quiso se la coronara solemnemente para hacerla mas respetable á los pueblos. La ceremonia se efectuó con gran pompa el 7 de mayo de 1724 en la iglesia principal. Pero, celoso siempre de su despotismo, el mismo Pedro fué quien puso el cetro en la mano de la emperatriz, y quien le ciñó la corona en presencia de los arzobispos que habia llamado. Entónces se acercaba su fin. El dia de la Epifanía de 1725, consagrado en Rusia á la bendicion de las aguas, asistió en el Neva, entonces helado, á esta ceremonia que duró mucho, y contrajo una fluxion de pecho de que murió el 28 de enero en Petersburgo, con la gloria de haber renovado enteramente la faz de la Rusia. Staeslin cita otra causa de la muerte de este príncipe. Segun él, en un viaje que Pedro hizo á Lakte, en el mes de noviembre en el golfo de Finlandia, vió al entrar en aquel puerto un bote que conducia soldados y marineros. El tiempo era oscuro, el mar agitado, y el bote varó. Pedro envió al momento una chalupa en socorro de los desgraciados; pero, viendo que se tardaba mucho en librarles segun su impaciencia, fué él mismo allá, y, no pudiendo aproximarse con su chalupa, se arrojó al agua y llegó al bote. Su presencia, su ejemplo y sus órdenes redoblaron los esfuerzos. Salvóse por fin el bote, y á los que en él iban; pero este acto de humanidad le costó la vida. El año anterior habia padecido una retencion de orina de que aun no estaba completamente curado. El frio y la humedad que sintió le causaron por la noche un acceso de fiebre, y

los tiernos recuerdos del alma de Isabel, para asegurar á su hija el halagüeño título de gran duquesa. Pareció al principio esta union formada bajo una encantadora influencia; los jóvenes esposos eran enteramente el uno para el otro; pero las viruelas vinieron á destruir esta dicha privando al príncipe de las gracias de su semblante, por las cuales supo agradar á la princesa. Tan terrible cambio le hizo insoportable á los ojos de su jóven compañera; pero instruida ya en el arte de fingir, supo disimular el horror que le inspiraba, haciendo este sacrificio á la ambicion. En edad tan tierna no era ya extraña Alexiowna á las pasiones que la arrastraron á tantos excesos.

Desde este momento, es el principal y más interesante personaje de la escena. Es á la vez centro y objeto de todos los movimientos, y en el carácter que desarrolla, y en todos los pormenores de su conducta, deja ya entrever las causas de los grandes acontecimientos que pronto habremos de describir. Echemos antes una última mirada al espirante reinado que prepara el suyo, y busquemos en el exámen de la administracion de Isabel la opinion que de esta princesa ha de formar la posteridad.

Al subir al trono, habia encontrado Isabel en su mayor vigor la guerra con la Suecia, guerra suscitada por la Francia, que queria tener ocupada á la Rusia para que no se entrometiera en la gran cuestion de la sucesion del Austria. Por su parte la Suecia se habia apresurado fácilmente á recobrar algunas de sus pérdidas, al ver tan revuelta la herencia de Pedro I, por las conspiraciones y las intrigas de palacio que empezaron á la muerte de este monarca. Con todo, merced á la destreza y á la impetuosa actividad del general Lascy, lejos de perder los rusos la fama adquirida en Pultawa, habian adquirido ya nuevas ventajas al final de la regencia de la princesa Ana de Brunswick.

Durante el reinado de Isabel, Lascy prosiguió la guerra con tanta energía y tan buen éxito, y los suecos, faltos de almacenes y de recursos mostraron por otra parte tan poca táctica y valor, que se vieron obligados á evacuar la Finlandia. Abandonaron á Fridriks-Hamm, cuando los rusos se disponian á ponerla sitio. Fortificados en número de diez y siete mil, en atrincheramientos que parecian inexpugnables, capitularon con deshonrosas condiciones, entregando sus armas y caballos al mariscal Lascy, que no tenia más que un número casi igual de soldados, y que por lo tanto no podia atacarlos sino con una imprudente temeridad.

Digámoslo de paso, hé aquí un grave motivo de reflexion, pues los suecos fueron siempre reputados como la nacion más valiente del Norte. ¡Se hubiera dicho que el genio nacional habia bajado á la tumba con Carlos XII, rey glorioso y desdichado, rey que jamás las naciones podrán desear otro mejor! El fué la causa de todas estas derrotas; y la vergonzosa afrenta de las jornadas de Villmanstrand, en 1741, y de Fridriks-Hamm deben considerarse como el complemento de su castigo. Bien que las naciones más esforzadas tienen tambien sus dias de desgracia, y, lo mismo que los individuos, no se hallan siempre á un mismo grado de valor. Esto prueba que nadie debe enorgullecerse demasiado por los lances favorables de la guerra, y que un grande orgullo nacional es el menos excusable de todos.

Muy pronto hizo Isabel aceptar la paz á sus adversarios, obligándoles á tomar por rey á un obispo de Lubeck, que era al mismo tiempo duque de Holstein. De este modo quedaba realizado el proyecto favorito de Catalina I, que habia deseado vivamente dar á esta casa el trono de Suecia.

En virtud del mismo tratado apoderóse Isabel de una gran parte de la Finlandia, con la cual alejó más de San Pertersburgo las fronteras de sus turbulentos vecinos.

Al final de esta guerra contra la Suecia, las intrigas de Botta impidieron todavía á la emperatriz prestar socorro á la inmortal María Teresa, reina de Hungría, para el sosten de la pragmática sancion de Carlos VI. Solo cuando hubo recibido Isabel una satisfaccion de la corte de Austria contra el ministro Botta instigador de la conspiracion de que hemos hablado, fué cuando, en virtud de un tratado de alianza ofensiva y defensiva, envió á María Teresa treinta y siete mil hombres. La llegada de este ejército á las fronteras de Alemania imprimió mayor actividad á las negociaciones, y se formó el tratado de Aix-la-Chapelle, bastante pronto para dispensar á la Rusia de que tuviera que combatir.

De este modo se sostenia y se aumentaba la consideracion política y la importancia de la Rusia, por la fatal imprevision de las potencias de Europa que apelaban á ella en sus cuestiones. Pero en el interior, la administracion, privada de una mano vigorosa, se relajaba, y los pocos restos que quedaban de las antiguas máximas públicas, perecian sumergidos bajo una nueva corrupcion. Las costumbres de la corte carecian de todo pudor, y los actos del gobierno de humanidad.

---

una dolorosa inflamacion en el empeine. Llevaronle á Petersburgo, y murió despues de dos meses de padecimientos. Boerhaave fué consultado sobre su enfermedad; pero supo su muerte antes de haber enviado su respuesta, y exclamó: «¿Es posible que ese grande hombre haya muerto, cuando un remedio del valor de algunos sueldos habria podido salvarle?» Esta nacion se lo debe todo: leyes, policía, disciplina militar, marina, comercio, ciencias, bellas artes. Todo lo emprendió, y lo que no acabó se ha perfeccionado segun sus deseos. Al reformar á su nacion, no pudo, sin embargo, reformarse á sí mismo, como confesaba con una especie de confusion. Era extremado en su amistad, en su aversion, en su venganza y en sus placeres. Solo dejó tres hijas de su matrimonio: Ana, la primogénita, casó, en 1.º de junio de 1725, con Carlos Federico, duque de Holstein-Gottorp, y murió el 15 de mayo de 1728, despues de hacerle padre de Pedro, que fué el emperador de Rusia III de su nombre. Isabel, segunda hija de Pedro el Grande y de Catalina, subió al trono, como se verá, en 1741. Natalia, la tercera, nacida el 20 de agosto de 1718, sintió tanto la muerte de su padre, que, aunque de muy tierna edad, cayó enferma, murió mientras se disponian los funerales de Pedro I, y fué enterrada con él.

1725. Catalina I, segunda esposa de Pedro el Grande, fué proclamada emperatriz reinante como obteniendo el imperio por la eleccion de su esposo, en una grande asamblea del senado, del sínodo y del estado general, convocada por el príncipe Menzikoff. Catalina se mostró digna de suceder á un grande hombre siguiendo su sistema de gobierno y acabando lo que él habia comenzado. Pedro habia proyectado el establecimiento de una academia científica. Catalina la fundó y nombró académicos á extranjeros ilustres que desde su instalacion la hicieron rival de las más famosas de Europa. La órden militar de San Andrés, fundada en 1698, por su esposo, solo admitia oficiales superiores ú hombres del mas alto linaje. Ella instituyó la órden militar de San Alejandro de Neuski en favor de los talentos y de los servicios que no podian recompensarse con el collar de San Andrés. Conservó las mismas alianzas que habia contraido Pedro, y ajustó otra con el emperador Carlos VI y el rey de Prusia, para hacer valer los derechos del duque de Holstein, su yerno, al ducado de Sleswick. En una palabra, bajo el reinado de Catalina, el genio de Pedro el Grande dirigia los negocios. Solo difirió de su esposo en la clemencia, pues así que subió al trono hizo desaparecer las horcas y los cadalsos que halló levantados al empuñar las riendas del gobierno. Pero desgraciadamente su reinado fué corto. Una úlcera en los pulmones la condujo al sepulcro el 17 de mayo de 1727, á la edad de treinta y ocho años, tres meses y veinte dias.

1727. Pedro II, Alexiowitch, hijo del tzarewitch Alejo y de Carlota Cristina Sofía de Wolffenbuttel, nacido el 23 de octubre de 1715 (n. est.), sucedió, el 17 de mayo de 1727, á la emperatriz Catalina, por el derecho de su nacimiento

Si alguna vez ha sido usurpado algun título glorioso, lo fué, sin duda alguna, el de princesa clementísima que tomó Isabel. Al subir al trono, habia jurado no castigar de muerte á ninguno de sus vasallos, y, engañada la Europa entera, proclamó su humanidad. Pero no existe humanidad ninguna en sustituir los tormentos á la muerte; y lo cierto es, que las venganzas reales no disminuyeron ni perdieron en esta ley universal de conmutacion de penas. Al abolir la pena de muerte, dejó Isabel que subsistieran los suplicios del tormento ordinario y extraordinario. Los trabajos públicos á que se condenaba á los reos de muerte, era un castigo más horroroso todavía que el de la pena capital. En fin, á pesar de esta apariencia engañosa de clemencia, las cárceles estaban atestadas de infelices que perecieron reclamando que se les juzgase; y veinte mil proscritos, inmolados á la seguridad del trono, fueron á espirar de miseria y de frio en la Siberia. Los señores continuaron ejerciendo sobre sus vasallos el inhumano derecho de aplicarles el suplicio de los battoks ó baquetas, casi tan cruel como el del knout. Este consiste en una correa de cuero grueso y duro, larga de tres piés y medio, unida á un palo de dos piés, por medio de un anillo que la hace jugar como un látigo. Como la correa es cuadrada, sus ángulos son cortantes. Al paciente se le coloca sin camisa sobre los hombros de un ayudante del verdugo; y éste pega con tanta fuerza, que á cada golpe salta la sangre, y se alza sobre la piel una ampolla del grueso de un dedo. Los maestros de altas obras son tan diestros en Rusia, que rara vez sucede que peguen dos veces seguidas en un mismo sitio, y pueden matar al paciente en tres golpes, ó darle muchísimos sin que llegue á espirar. Otro modo hay todavía de aplicar el knout, pero tan bárbaro y tan horrible, que renunciamos á describirle.

De todas las ordenanzas de esta princesa, elogiadas como los felices productos de un talento verdaderamente filantrópico, quizás sea la mejor y la más notable la que prohibe á los nacionales maltratar á los extranjeros: con todo, más natural parece ver en ella un acto de política que de humanidad.

Isabel hizo concesiones al espíritu del siglo sin dejar por esto de obedecer á las salvajes costumbres de su país. Bajo el falso brillo de la grandeza de alma no habia más que ferocidad y mala fé. Habia prometido formalmente devolver la libertad al regente, y le condenó al destierro. El mismo Munich, por premio de sus servicios, fué enviado á Siberia; y madama Lapoukin asesinada por celos, por rivalidad de mujer.

Era galante y devota: pero la devocion de Isabel no era sino una hipocresía refinada y cruel; y su galantería un vergonzoso libertinaje. «Más de una vez, dice Levesque, que no es tachable de severidad, fue á buscar á sus amantes hasta en las más ínfimas clases de la nacion. Hasta he oido decir, que tuvo el capricho de admitir en su lecho á un kalmuco, prendada más bien que disgustada de la fealdad particular de esta raza. Pero, añade, ya se sabe que estas anécdotas escandalosas no tienen otro fundamento que el de vagos cuentos.»

En medio de una vida tan desordenada, indignábase Isabel cuando le anunciaban alguna infraccion de la disciplina eclesiástica. Comer carne, manteca ó huevos en cuaresma, era un crímen, que no debia esperar de ella perdon. A los blasfemos se les arrancaba la lengua irremisiblemente. Y una palabra indiscreta sobre las torpes liviandades de palacio se hubiera contado como la más odiosa blasfemia.

¿Habrá quién se atreva á elogiar una administracion, un reinado, durante el cual subsistió el tribunal secreto y toda especie de tormento? ¿No seria irrisorio hablar de la clemencia de una soberana, de quien nadie se atrevia á informarse cuando estaba enferma, por temor de cometer un crímen de estado?

Estremecida y temblorosa todavía la nacion, porque vió que al funesto reinado de Pedro el Grande habia sucedido un despotismo no menos rigoroso y una inquisicion más severa y quisquillosa, no se consoló por cierto en la elogiada época de Isabel. Los rusos vivian en la desconfianza y en la ansiedad, preguntándose cada mañana qué nuevo tirano habia salido de los brazos de la emperatriz.

Afortunadamente, y por una justa compensacion, el terror que salia por las puertas de palacio volvia á entrar por otras cien aberturas, á pesar de la vigilante guardia que las custodiaba todas. El destino de Isabel no desmintió, en este punto, la suerte que un Dios justiciero tiene reservada á los tiranos.

Ni su despreciable popularidad con la gente de guerra, ni el desmedido favor que dispensó á los guardias, á quienes debia su elevacion, pudieron consolarla contra el temor de un repentino cambio ó de una funesta caida. Persiguieron sus últimos dias la sospecha y la desconfianza, turbaban los remordimientos sus voluptuosidades, y á menudo creia ver un asesino en el favorito con quien partia su lecho. Al sentir su muerte cercana, le acometieron un espanto y

---

en virtud del testamento de esta princesa. Las disposiciones de este testamento son demasiado interesantes para pasarlas en silencio. Helas aquí: «1.º El gran príncipe Pedro Alexiowitch, nieto del difunto emperador mi esposo, me sucederá y gobernará con la misma soberanía y el mismo poder absoluto con que he gobernado la Rusia; y á él le sucederán sus hijos legítimos. Si muere sin dejar posteridad, mi hija Ana Petrowna heredará en este caso la corona de Rusia, y despues de ella sus hijos. Caso que ella muriese sin hijos, el trono de Rusia pertenecerá á mi hija Isabel Petrowna, y despues de ella á sus hijos legítimos; y si el cielo tiene á bien llamar de este mundo á mi hija Isabel sin dejar descendientes, entonces el trono recaerá en la princesa Natalia Alexiowna, nieta del difunto emperador mi esposo, y á sus descendientes; en la inteligencia de que las personas citadas en mi presente testamento, ó sus descendientes destinados á ceñir la corona de Rusia, no podrán heredarla si ciñen otra cualquiera; ademas, es preciso que profesen la religion griega.

«2.º En tanto que el gran príncipe llegue á la edad de poder reinar por sí mismo, habrá un consejo de regencia que gobernará durante su menor edad, y cuidará de su educacion. La pluralidad de votos será una ley irrevocable en este consejo, el cual se compondrá de nueve personas, á saber: mi hija primogénita Ana Petrowna, su hermana Isabel Petrowna, el duque de Holstein, el príncipe de Mentchikof, y otros cinco senadores. Este consejo de regencia no tendrá el poder de cambiar en lo más mínimo el órden de sucesion que he creido oportuno establecer en mi presente testamento en forma de ley fundamental é irrevocable.

«3.º El gran príncipe asistirá á las deliberaciones de este consejo, cuyo poder decisivo durará hasta que el gran príncipe llegue á la edad de diez y seis años.

«4.º Mis hijas las princesas, habiendo cedido, como cederán, el derecho á la sucesion de sus padres en favor del gran príncipe y sus descendientes, recibirán de una vez un millon de rublos ademas de su dote, que será de trescientos mil rublos para cada una, con una pension de cien mil rublos.... Solo mis hijas heredarán mis joyas, sortijas, platería, muebles y equipajes.

«5.º Se tomará con empeño el asunto de la restitucion del ducado de Sleswick al duque de Holstein, etc.»

El duque de Holstein y Menzikoff, ambos miembros del consejo que ella habia nombrado para ejercer la regencia durante la menor edad del jóven emperador, se disputaron la preponderancia y triunfó Menzikoff. Este se apoderó del poder y aun del mismo soberano, á quien alojó en su palacio. Formóse un partido para colocar en el trono á la duquesa de Holstein; pero el sobdéspota prendió y castigó á todos los que le componian. El cuñado de Menzikoff, que era de este número, fué desterrado á Siberia despues de sufrir el knout. El duque de Holstein y su esposa cediendo á las humillaciones y disgustos que les hizo sufrir Menzikoff, tomaron el partido de abandonar la Rusia y volver á Alema-

un terror tales, que no pudo mitigarlos la supersticion que dominaba su alma, y que acusan á su conciencia tanto como á la debilidad de su carácter.

XVIII. Si la muerte no se hubiese adelantado á los secretos designios de esta princesa, probablemente que Pedro III no le hubiera sucedido. A su llegada á San Petersburgo, habíase encontrado este príncipe con una multitud de enemigos que su inesperada fortuna le habia creado, y él se atrajo muchos más por su imprudente conducta. Llevó á Rusia consigo las costumbres y preocupaciones alemanas. El entusiasmo por la gloria militar le habia hecho tomar por modelo á Federico, al cual imitaba de un modo ridículo en pequeñeces, á las cuales el arte ó el genio se ve obligado á descender, pero que no se pára en ellas. Vistiendo á la prusiana, y ejercitando en la táctica prusiana á su guardia de Oranienbaum, creia Pedro seguir los pasos de un hombre grande, y profundizar los secretos del arte.

La lijereza y debilidad de su carácter le entregaron fácilmente á los que querian alejarle del trono, perdiéndole en la opinion de la emperatriz. Era el alma de este partido Bestucheff, que temia ver el poder supremo en manos de un príncipe, cuyos derechos al trono de Rusia le habia osado negar en otro tiempo. Otros motivos además establecian una acérrima oposicion entre sus planes y las ideas y proyectos de Pedro III.

Los cortesanos jóvenes, que dirigia hacia tiempo el flexible genio de este ministro, consiguieron hacer adquirir al príncipe todos los defectos de que querian acusarle, y presentar á los ojos de Isabel las debilidades y extravíos que podian obligarla á no ser indulgente con su sucesor. De dia en dia, atraído más profundamente al lazo que se le tendia, Pedro, merced á sus compañeros de desórdenes y orgías, se familiarizó bien pronto con todos los vicios más groseros, con los hábitos más crapulosos que la bajeza de la condicion ó el defecto de la educacion primera apenas excusan á los hombres nacidos en la más ínfima clase de la sociedad. Falto de reflexion y aun de instinto, creia el tzar, que, envileciendose de este modo, no hacia más que ceder a un gusto muy excusable, por esa especie de aspereza ó tronerismo militar que los calaveras de la gloria toman por tono obligado del oficio.

Sin embargo, por muy crecido que fuese el número de enemigos que le habian creado las razones de interés particular ó la opinion, el pueblo veia siempre en Pedro III un vástago de Pedro I. La faccion opuesta á sus derechos, formada y sostenida largo tiempo por Bestucheff, subsistia á pesar de la desgracia de este viejo cortesano. Habíanle sucedido otros jefes en esa penosa carrera, pero no llegado todavía el momento en que la agregacion de nuevos intereses, ó los esfuerzos de nuevas facciones, engendradas por el audaz maquiavelismo de Catalina, debian hacer bastante poderosa á esta princesa para precipitar del trono á su desgraciado esposo.

Desde entónces, entregada toda entera á su designio, lisonjeó á todas las vanidades, á todas las preocupaciones; sedujo á los grandes, al clero, al pueblo, mezcló los afectos del corazon con las intrigas políticas; porque hay que advertir que, para lograr su más codiciado éxito, jamás tuvo que sacrificar un solo vicio, pues su misma corrupcion engendró su grandeza.

Disgustada de un esposo fumador, bebedor y jugador, y buscando una compensacion en los lazos ilegítimos, en poco tiempo habia recorrido un largo camino. Cuatro ó cinco amantes se habian ya sucedido en los brazos de esta jóven gran duquesa, mujer ya perfecta en su género, y que, de sentimientos muy vivos, proporcionaba, como era justo, sus consuelos á sus contrariedades. Habia sido el primero Soltikoff, chambelan del príncipe, encargado por este mismo de distraer á su esposa, con ingeniosas fiestas, de la tristeza de una enfermedad fingida. La penetrante vista de los cortesanos descubrió el secreto de estos amores; sin embargo, el descaro de los dos amantes formó un gracioso contraste con la estupidez del príncipe. Irritado éste por las acusaciones con que la maledicencia perseguia á su favorito, defendió al chambelan, y le mantuvo en su empleo, haciendose la irrision de toda la corte. Isabel quedó persuadida tambien con tanta más facilidad, cuanto que se inquietaba muy poco por las costumbres, con tal que no hubiese escándalo, y que se encubriera la liviandad con un poco de hipocresía. Además su pasion por las bebidas espirituosas la habia embrutecido completamente: desde la mañana á la noche se hallaba en un extasis báquico casi continuo, y puede juzgarse de sus facultades morales por la degradacion que habian sufrido sus órganos. No podia tolerar que la vistieran; por la mañana, al levantarse, sus doncellas hilvanaban encima de ella un vestido, que por la noche hacian caer al suelo algunos tijeretazos.

Abusó Soltikoff de una fortuna tan complaciente, y en un instante cayó. Su desgracia fué obra de Bestu-

nia. Menzikoff, nombrado generalísimo de las fuerzas de tierra y mar, iba por colmo de honor á ser el suegro de su soberano, cuyos desposorios con su hija se habian ya celebrado, cuando una desgracia imprevista derrocó todo el edificio de su fortuna. El jóven Dolgorouki, de igual edad que el emperador, y educado con él, abrió los ojos á este príncipe sobre la insolente y pérfida conducta de su ministro. Dos oficiales de la corte se trasladaron á su palacio el 19 de setiembre de 1727, de órden del soberano, le rompieron la espada y le arrancaron el cordon de San Andrés; despues le condujeron con una buena escolta á Ranimburgo, ciudad que él habia construido en el Voronejé. De allí fué deportado, en noviembre de 1727, al fondo de la Siberia, despues de una sentencia que le declaraba relevado de todas sus dignidades y le privaba de la mayor parte de sus bienes. Murió en su destierro, dejando un hijo y una hija, que habian seguido su suerte. Pedro II le sobrevivió poco tiempo, pues murió de las viruelas el 31 de enero de 1730 (n. est.). A su advenimiento al trono llamó á la corte á su abuela Eudoxia, que falleció el 8 de setiembre de 1731.

1730. Ana Ivanowna, hija segunda del príncipe Ivan, hermana de Pedro el Grande, y viuda desde el 21 de enero de 1611 de Federico Guillermo, duque de Curlandia, nacido en 1693, fué elegido por el alto consejo para suceder á Pedro II, con preferencia á Catalina, su hermana mayor, duquesa de Mecklenburgo, y á Pedro, todavía niño, hijo de Ana, hija primogenita de Pedro el Grande, y esposa de Carlos Federico, duque de Holstein. Esta eleccion, contraria al testamento tan reciente de la emperatriz Catalina, fué el fruto de una intriga dirigida por Vasili Loukitch Dolgorouki, que habia reemplazado á Menzikoff en el favor, bajo el último reinado. Pero antes de notificar á la princesa Ana su eleccion, la asamblea redactó varios artículos cuyo cumplimiento se la hizo prometer. Eran otros tantos diques contra el ejercicio de su poder. Ana, á quien se llevaron estos artículos en Curlandia por Dolgorouki y otros dos diputados, lo prometió todo, pero resuelta á romper las cadenas que la imponian, cuando ocupase el trono; lo cual no dejó de hacer. Alentada por el canciller Ostermann, que so pretexto de una indisposicion se habia ausentado de la asamblea, rompió públicamente el escrito que se la habia obligado á firmar, como una sorpresa hecha á su religion y como un atentado cometido contra sus mas legítimos derechos, y contra los deseos de la nacion, por medio de una intriga. La faccion de Ostermann, compuesta de todos los enemigos de los Dolgorouki, aplaudió esta reclamacion, y ganó los sufragios del público. Los Dolgorouki fueron arrestados á causa de varias acusaciones muy vagas, y enviados á diferentes puntos de la Siberia. El jefe de esta familia fué deportado á un punto vecino al de la residencia del hijo ó hija de Menzikoff, suplantado por él. Estos dos niños, muerto su padre, obtuvieron el permiso de ir el domingo á la ciudad, para asistir al oficio divino, pero no juntos: el uno iba un domingo, y el otro el domingo siguiente. Un dia, mien-

cheff, que queria pasar del favorito al amo, perder al primero para apoderarse del segundo, á fin de sostenerse en todos los empleos que acumulaba en sí, y que le hacian el hombre más poderoso del imperio. Dícese que la gran duquesa lloró á su primer amante hasta el momento en que apareció en San Petersburgo el jóven Poniatowski, que debia ser el segundo. La dicha de éste fué todavía más efímera, sin duda porque era más indiscreto. Su fatuidad no tenia límites: Isabel le hizo dar la órden de que abandonara la Rusia, y obedeció; pero la pasion de la gran duquesa y la política de Bestucheff le hicieron volver muy pronto. Presentóse Poniatowski en San Petersburgo en calidad de ministro plenipotenciario de la república y del rey de Polonia cerca de la emperatriz Isabel. Desde entónces, perdidos ya el pudor y la prudencia, Catalina no se separó de su amante, y se impuso en sus relaciones tan poca reserva, que todo el mundo en Rusia acusaba al jóven polaco de ser el padre del fruto que llevaba ella en su seno. Este hijo fue la princesa Ana, que pronto dió á luz la gran duquesa y que murió casi al nacer.

Tales eran los preludios de un reinado que debia tener un fin tan trágico y funesto. Los cortesanos, entre los cuales hay que contar los más ilustres nombres, testigos del envilecimiento de sus soberanos, les despreciaban y les adulaban con bajeza, sin que saliese de entre ellos ni una sola voz generosa para advertir al príncipe, que era el único que ignoraba su deshonra, y que le sumergian en el ridículo para ahogarle algun dia en el veneno, asesinándole sin temor de la compasion ni de la indignacion públicas. Tambien veia el pueblo estos desórdenes, pero no se atrevia siquiera á acusar con una tímida palabra tantos escándalos, creyendo sin duda que los crímenes y las malas costumbres entraban en los privilegios del poder. ¡De tal modo, exclama un escritor, de tal modo está formado el pueblo ruso para la esclavitud!

Pedro III fué instruido al fin de lo que pasaba. Por un capricho extravagante, dejó de desear á su esposa desde que un hábil médico habia hecho desaparecer el obstáculo que hacia estéril de placeres para él el lecho conyugal; mas no por esto estalló menos violenta su cólera al referirle los amores de aquella con el jóven polaco. Corrió en seguida á pedir venganza á la emperatriz, y destituyó á Bestucheff por haber favorecido la conducta de la gran duquesa. Despojósele inmediatamente del empleo de gran canciller, y fué declarado reo de lesa majestad, por haber dado la órden al feld-mariscal Apraxin de evacuar la Prusia que acababa de invadir el ejército ruso. No obstante, esta órden habia sido dada á instancias del gran duque, que sufria por las victorias alcanzadas por el pueblo en que habia de reinar algun dia, contra el soberano que habia tomado por modelo, y el mismo fué el que denunció á Bestucheff por estos dos motivos. Así cayó, preso en sus mismos lazos, el más hábil intrigante y el hombre más astuto.

Amenazada abiertamente desde entónces la gran duquesa por la venganza de su esposo, vióse abandonada de todos los cortesanos. Pidió una audiencia á la emperatriz, y le fué negada. Dirigióse en su consternacion al embajador de Francia, que gozaba de grande consideracion en San Petersburgo, y trató de obligarle á que defendiese su causa, pero este ministro no quiso encargarse de una mision que consideraba infructuosa. Todo á la vez abandonaba á esta princesa, y vióse muy pronto obligada á seguir á Oranienbaum á su esposo, que no disimulaba ya su odio, y á quien ella no aborrecia menos. Muchas veces penetró Poniatowski en el castillo bajo distintos disfraces, pero al fin un dia fué descubierto, detenido, y Pedro III quiso hacerle ahorcar. Hízose que interviniera la autoridad de la emperatriz, y, deponiendo el príncipe su cólera, no miró ya esta aventura más que por su lado chistoso, y se contentó con reirse de ella. Tal era la deplorable movilidad de sus impresiones.

Emprendióse de nuevo la guerra contra el rey de Prusia con mayor actividad, y los generales que reemplazaron á Apraxin, que fué destituido, batieron muchas veces á los prusianos, se apoderaron de varias plazas fuertes; y finalmente hicieron palidecer la estrella de Federico II en Kunesdorff, en donde perdieron la vida treinta y dos mil hombres. Los rusos, ó mejor, los austro-rusos, pues que los ejércitos austriaco y ruso habian combinado sus fuerzas, hicieron siete mil prisioneros, se apoderaron de veinte y seis banderas, de ciento sesenta piezas de artillería y de todo el bagaje del ejército prusiano.

Al año siguiente, los rusos, mandados por Tottleben, entraron en la capital del rey de Prusia, y, en el momento en que Isabel espiraba, llegaba á San Petersburgo la noticia de la toma de Colberg, último baluarte de este príncipe, y quizás el último asilo de su fortuna.

XIX. Las relaciones exteriores cambiaron totalmente de aspecto desde el momento en que Pedro III

---

tras la hija volvia, oyó que la llamaba un campesino, asomado á la ventana de una choza, y con la mayor sorpresa reconoció á Dolgorouki, causa de la desgracia de su familia, y víctima á su vez de las intrigas cortesanas. Comunicó esta noticia a su hermano, que no vió sin admiracion aquel nuevo ejemplo de la nada de las grandezas humanas. Poco tiempo despues, Menzikoff y su hermana, llamados á Moscou por la czarina Ana, dejaron su cabaña a Dolgorouki, y fueron a la corte. El hijo fue capitan de los guardias, y recibió la quinta parte de los bienes de su padre. La hija fué dama de honor de la emperatriz, y contrajo un enlace ventajoso. Una de las condiciones impuestas para la eleccion de Ana, era que no habia de llamar de Curlandia a Rusia á su favorito Biren, llamado Biron. Ella hizo lo contrario, y Biren, establecido en la corte de Petersburgo, fue mas poderoso que en la de Mittau. Impulsada por el, la emperatriz, que no queria volver á casarse, pensó en darse un sucesor, en 1731, y adoptó a su sobrina, hija de Carlos, duque de Mecklenburgo-Schwerin, y de su hermana Catalina Ivanowna; al hacerla abrazar la religion rusa, condicion esencial de su adopcion, cambió su nombre de Catalina con el de Ana. Entre la alta nobleza de Alemania y del Norte, nada hay mas elastico que la conciencia de las personas no nacidas en la comunion romana, respecto á cambiar de religion si lo exige un grande interés. Esta es una reflexion del protestante La-Beaumelle, justificada con mil ejemplos, a que apenas podria oponerse uno solo de un catolico, a quien aun el atractivo de una corona haya hecho abandonar la religion de sus padres. La jóven princesa casó con Antonio Ulrico de Bevern, nó el 14 de julio de 1733, como dice constantemente el almanaque real, sino el 15 de julio de 1739.

Habiendo vacado el trono de Polonia, el 1.º y nó el 11 de febrero de 1733, la emperatriz Ana se declaró en favor del hijo del monarca difunto, y contra Estanislao Leczinski, elegido unanimemente por la dieta, y logró hacerle triunfar de su rival.

Las incursiones en Rusia de los tártaros de Crimea, y el asilo que les proporcionaba la ciudad de Azof en su retirada, reanimaron el sentimiento de la corte de Petersburgo por la cesion de aquella plaza a los turcos. El general Lascy, encargado de sitiarla, empezó á hacerlo el 15 de mayo de 1736, y Azof se rindió, capitulando el 30 de junio siguiente. Este sitio, pues, no duró seis meses, como afirman algunos historiadores. Semejante conquista no impidió que l s tártaros entrasen en las tierras de los cosacos, y se llevasen presas á mil familias. Habiéndose presentado el conde de Munich, en 2 de julio de 1737, delante de Oczakow, tomó la plaza por asalto, el 13 de julio de 1737. Choczim abrió sus puertas al mismo general, en 29 de agosto de 1739, después de ganar dos batallas a los turcos, la una a orillas del Dniester, y la otra en Schavontan. Yassi, capital de Moldavia, le envió sus llaves el 14 de setiembre siguiente, y, cuatro dias después, el conde y el visir firmaron los preliminares de la paz Esto costó a la Rusia la demolicion

se sentó en el trono; apresuróse en seguida éste á hacer evacuar el territorio prusiano, y á firmar la paz con Federico, al cual no habia dejado de comunicar ninguno de los planes de los generales rusos durante toda la guerra anterior; lo cual, como hemos visto, no impidió que los prusianos fueran derrotados.

Cuando hubo muerto la emperatriz Isabel, dicen que Panin aconsejó á Pedro III que se trasladase al senado y se hiciera proclamar solemnemente, á fin de restablecer con esta demostracion la antigua costumbre de la nacion, que, segun él, ofrecia una garantía más á la autoridad del soberano. Díjole que sería mucho más glorioso para él deber la corona á la libre eleccion de los representantes de la nacion rusa, que á la fuerza y á la venalidad de los soldados, como lo habian hecho sus antecesores. Pero este consejo se lo dictaba á Panin la más profunda perfidia y su adhesion á los intereses de Catalina. Fuese de un modo ó de otro, este infortunado príncipe no pudo escapar de su funesto destino. Próximo estuvo á dejarse llevar por los consejos de Panin, pero, por un efecto de su natural irresolucion, consultó á otros cortesanos, y le disuadieron de llevar á cabo este proyecto. El anciano príncipe de Troubetzkoi le declaró que el partido propuesto por Panin no solo era muy peligroso, sino tambien muy opuesto á las costumbres del imperio; añadió que la constitucion rusa era puramente militar, y que rara vez habia influido el senado en la eleccion de los czares; que ninguna gloria habia en ser coronado por un cuerpo judicial, mejor que por soldados victoriosos; que no debia inquietarse por una formalidad inútil, ni ponerse bajo la tutela de un senado ambicioso, que si el trono llegase á vacilar, no sería el senado quien proporcionaria la fuerza para consolidarle; y, en fin, que ante todo debia procurar no tener descontento al soldado.

Los principios de su administracion crearon en el interior las más risueñas esperanzas; porque Pedro III empezó por perdonar á cuantos le habian ofendido durante el reinado de Isabel, y llamó del destierro á todas las víctimas de la venganza de esta clemente princesa.

Suprimió ese horrible tribunal secreto, esa Inquisicion de estado, cuyo nombre solo hacia temblar á los ciudadanos. Devolvió la libertad á la nobleza, cada vez más humillada y envilecida desde el reinado de Ivan Vassilievitz. Libertó á los siervos que vegetaban en los dominios del clero, reuniendo sus tierras á la corona. Esta medida se ha atribuido tambien á Catalina: tal vez concluyó ésta lo que Pedro empezó.

Reformó los numerosos abusos que se habian introducido en los procedimientos judiciales, y la jurisprudencia seguida en los tribunales rusos; ocupóse en fin, con las más útiles intenciones, del comercio, de las ciencias y de las artes. Bien se ve pues que trabajaba en hacer cambiar las ideas de su pueblo; pero desgraciadamente tan buenos deseos que podian haberle conciliado el favor de la nacion, eran impugnados por su obstinacion en introducir en la corte y en los campamentos las costumbres militares alemanas. Habia ya sacrificado á tan loca manía todos los cálculos de la más sana política; habia devuelto al rey de Prusia sus ciudades y sus prisioneros, y aun le habia concedido indemnizaciones por sus derrotas; en una palabra, Federico vencido, habia obtenido de su entusiasta discípulo ventajas que no se habria atrevido á esperar siendo vencedor. Los vicios que le envilecian conservaban en él su imperio; si podia conseguir el amor de sus vasallos, no podia contar por cierto con su respeto y su temor.

Ayudada Catalina por sus partidarios, se habia aprovechado hábilmente de todas estas faltas para crearse por medio de una conducta enteramente opuesta su popularidad. Poco tiempo antes de la muerte de la emperatriz, cediendo á la necesidad de obtener una reconciliacion, renunció á Poniatowski, y apareció inesperadamente un dia sentada en el teatro al lado de la soberana, sorprendiendo con su presencia y con su nuevo favor á una corte que la habia herido con su más insultante olvido. Después que hubo muerto la emperatriz, se la vió continuamente en las iglesias, afectando las costumbres nacionales, y haciéndose ensalzar por el clero, que solo veia en Pedro III un espoliador y un protestante.

Poco habia tardado Poniatowski en tener un sucesor en las afecciones de la gran duquesa; ocupaba á Catalina una tercera intriga antes de la muerte de la emperatriz Isabel, y nadie todavía lo sospechaba en la corte. Gregorio Orloff, su nuevo amante, ocupaba un grado oscuro entre los guardias; pero si no poseia las ventajas de un nacimiento ilustre, habia alcanzado de la naturaleza los dones que las pueden sustituir, una belleza varonil y un corazon intrépido. Comunicóle Catalina sus más secretos designios, é hizo de él el más atrevido conspirador. Los cómplices de sus escandalosos adulterios se convertian en los agentes naturales de su usurpacion; porque hay muy poco trecho entre ultrajar de este modo el lecho de un rey,

---

de Azof, obra maestra de arquitectura militar, construida bajo el reinado de Pedro el Grande, y la Moldavia volvió al poder de los turcos.

Después de padecer durante ocho años en el destierro la casa de los Dolgorouki, creia tocar al término de sus infortunios. Esperábase su restablecimiento, cuando de repente el knias Serge ó Serguei, príncipe de aquella familia, fué detenido á fines de octubre de 1739, el dia antes de partir á Londres como embajador. Un enemigo secreto acababa de formular nuevas acusaciones contra los Dolgorouki, tan infundadas como las precedentes. El resultado fué, que los príncipes Ivan y Vasili, que habian disfrutado del mas alto favor bajo el anterior reinado, perecieron en el suplicio de la rueda, otros dos fueron descuartizados, y otros murieron decapitados. Así fué casi enteramente exterminada una de las casas mas antiguas de Rusia; y tantas crueldades, dice Levesque, fueron obra del sanguinario Biren. Pocos favoritos han abusado de su posicion mas que él. Los objetos de su odio que hizo desterrar á la Siberia, se hacen llegar á mas de veinte mil. Habiéndose hecho elegir duque de Curlandia, en 1737, sin haber podido agregarse al cuerpo de la nobleza rusa, este advenedizo quiso extender su despotismo mas allá de la tumba de su protectora. Viéndola atacada, en 1740, de una enfermedad mortal, la indujo á que en su testamento, del 16 de octubre de 1740, nombrase sucesor suyo al príncipe Ivan, hijo de su sobrina Ana de Mecklenburgo, niño de unos dos meses, y á que á él le designase por regente durante la menor edad de este príncipe. La emperatriz Ana murió el 28 de octubre siguiente, á los cuarenta y ocho años de edad. Habia casado, el 3 de noviembre de 1710, con Federico Guillermo Kettler, duque de Curlandia, que murió sin hijos, el 21 de enero de 1711.

Aunque en Rusia se permitiese á los extranjeros la libertad de conciencia, no se extendia esta á los vasallos del imperio, nacidos en la religion griega. El rigor ejercido contra algunos de estos, por haber apostatado, es una prueba de ello. Hé aquí un ejemplo. El príncipe Galitzin habia abrazado en sus viajes la comunion de la santa Sede. A su regreso fué condenado á ser el bufon de la corte, y le colocaron entre los pajes, aunque tenia cuarenta años. Su esposa murió. La emperatriz Ana le casó con una muchacha del pueblo, y costeó las bodas. Corria el invierno riguroso de 1740, de que aun se acuerda la Europa. Construyóse un palacio de hielo, en que se colocó la cama nupcial sobre una camilla tambien de hielo. Todos los muebles, todos los adornos eran de hielo, así como cuatro cañones y dos morteros, que se colocaron delante del palacio, y con los que se hicieron muchos disparos sin que reventasen. Los gobernadores de las diferentes provincias del imperio recibieron órden de enviar algunas personas de ambos sexos de todos los paises sometidos á la Rusia. Vistióselas á expensas de la corte, segun el traje de su pais, y fueron el principal adorno de la fiesta. El cortejo, compuesto de mas de trescientas personas, pasó por delante del palacio de la em-

y poner atrevidamente la mano sobre su corona.

Pedro III pensaba en hacer encerrar á su esposa, desde que sabia que por tercera vez llevaba en su seno el fruto de sus culpables amores. Habia visitado al príncipe Ivan en la fortaleza de Schlusselburgo, y se creyó generalmente que era con el designio de llamarle á la sucesion del trono; pero parece que este desdichado, herido de imbecilidad ó de demencia, por efecto de un largo cautiverio, no podia satisfacer á este objeto. Puso entónces sus ojos, segun dicen, en su tio, el príncipe Jorje de Holstein, á quien habia llamado á su corte y colmado de honores; pero esta eleccion era muy poco á propósito para lisonjear los deseos del pueblo ruso, pues era un extranjero introducido por otro.

Sea como fuere, próximo Pedro á entrar en campaña contra la Dinamarca, no quiso abandonar á San Petersburgo sin haber antes encerrado á Catalina en una prision de estado, y declarado la ilegitimidad de su hijo Pablo Petrowitch. Segun Levesque, esto era dar á las habladurías de la corte una fuerza que jamás deben tener á los ojos de la justicia. Refiriéndonos al mismo, parece, no obstante, que habia acumulado bastantes pruebas de los diversos adulterios, ó más bien, del adulterio permanente de Catalina, para que los tribunales que hubiesen tenido que fallar sobre esta grave cuestion, tuviesen otros elementos de conviccion que las habladurías de la corte. Preciso era, añade este autor, que Catalina conspirase para salvar su libertad y la de su hijo, y tal vez su vida. Otros escritores menos indulgentes, ó menos relajados en sus principios, han expresado el mismo hecho diciendo: «Preciso era que Catalina conspirara para escapar del terrible castigo que tenia bien merecido.» Levesque trata de justificar sus palabras diciendo que Pedro tenia el proyecto de casarse con su manceba Voronzoff; y, para llevarlo á cabo, era necesario que cayese la cabeza de Catalina.

La suerte y las faltas de su esposo sirvieron admirablemente á esta mujer audaz. Pedro III, hemos dicho ya, que se habia creado enemigos en todas las clases por su preferencia á las costumbres alemanas; y esta misma guerra contra Dinamarca, solo para reclamar el ducado de Sleswick, que habia pertenecido á sus abuelos, pero cuya posesion habian garantido á Dinamarca veinte tratados solemnes, excitaba un descontento general. Mientras que de este modo se perdia en la pública opinion, Catalina, con la frente serena y la sonrisa en los labios, tramaba con una actividad infernal sus siniestras conspiraciones. Habia hecho nombrar á Orloff capitan cuartel-maestre de la artillería, y por este medio disponia á su capricho de la caja de este cuerpo; pero lo que prueba cuán lejos preparaba sus medidas, es que Orloff habia sido promovido á este empleo á instancias de Catalina, antes de la muerte de la emperatriz Isabel; es decir, cuando todavía este nuevo lazo era un secreto hasta para los amigos de la gran duquesa.

Tres facciones trabajaban, nó de concierto, sino simultáneamente, para el buen éxito de sus deseos. Dirigió la primera, durante el reinado de Isabel, el excanciller Bestucheff, y existia todavía á pesar del destierro de este viejo intrigante; la segunda tenia por jefe á una jóven de diez y ocho ó veinte años, la princesa Daschkoff, que conspiraba por representar algun papel, y para que se hablara de ella; y, finalmente, la tercera la dirigia la misma Catalina. Estas tres facciones no se conocieron ni se reunieron hasta el momento de dar el gran golpe. En medio de sus misteriosas voluptuosidades, Catalina empuñaba con mano firme y segura las riendas que sujetaban á sus ambiciosos planes á estos tres partidos desconocidos unos de otros, y á esa multitud de aventureros nobles ó plebeyos, tan diferentes en linaje, en fortuna y en genio.

El hetman Razoumoffski y el conde Panin entraron en el complot. Los embajadores de las cortes de Viena, de Versalles y de Copenhague le protegian. Estos ministros habian empleado todos los medios posibles, y en el último caso habian repartido mucho dinero, para atraer partidarios á la revolucion que se preparaba; ahora bien, dice un escritor, si hay algun ruso que sepa resistirse á las lisonjas, no hay ninguno que resista al poder del oro.

Los conjurados deliberaron largo tiempo sobre el medio de llevar á cabo su proyecto. Tratábase principalmente de saber cómo se desembarazarian del emperador. Razoumoffski y Orloff querian sorprenderle y llevársele del castillo de Petershoff, durante alguna de las orgías con que indefectiblemente iria á celebrar allí el dia de San Pedro. El conde Panin habia ido á reconocer las habitaciones para verificar el rapto con más seguridad. El teniente Passeck, amigo de Orloff, y uno de los más feroces matones que se habian reunido, propuso dar de puñaladas al emperador en medio de su corte, y dos veces seguidas se emboscó en el jardin para cometer el asesinato, á pesar de la prohibicion de Panin.

---

peratriz, y recorrió las calles principales de la ciudad. Los dos esposos iban al frente, encerrados en una gran jaula, y conducidos sobre un elefante. Algunos convidados iban sobre camellos; los otros iban distribuidos en narrias tiradas por rengíferos, bueyes, perros, machos cabríos, y aun por cerdos. La comida estaba preparada en el picadero de Biren, decorado para la fiesta. Sirviéronse á cada persona manjares de su país. Despues de la cómida hubo un baile, en que cada uno bailó al estilo de su tierra. En seguida, los dos esposos fueron conducidos al palacio de hielo, saludados por la artillería de nueva especie, construida para ellos, y acostados en la cama de hielo que se les habia preparado. En la puerta se pusieron centinelas, que les impidieron salir antes del dia. ¡Así es como el despotismo se mofaba de la humanidad!

1740. Ivan VI, Antonowitch, hijo de Antonio Ulrico de Brunswick-Bevern, y de Ana de Mecklenburgo, nacido el 23 de agosto de 1740, fue proclamado en 29 de octubre del mismo año emperador de Rusia, en virtud del testamento de la emperatriz Ana, y por órden del duque de Biren, que al propio tiempo se hizo reconocer por regente del imperio. El mariscal de Munich, que hasta entónces habia favorecido sus designios, empezó á tenerle envidia así que le vió revestido de la autoridad suprema. Viendo irritados á la duquesa de Bevern, madre del emperador, y al duque, su esposo, á causa de la conducta altanera de Biren hácia ellos, y de sus amenazas, se concertó con ellos para perderle, y lo consiguió. Trasladóse con una escolta al palacio del regente, la noche del 20 de noviembre, prendiole y le condujo á Schlusselburgo, en donde quedó prisionero hasta mayo siguiente, mientras la duquesa de Bevern, que se habia hecho reconocer por gran duquesa de Rusia y regente, mandaba instruir su proceso. Convicto de varias violencias atroces, cometidas durante su ministerio, bajo el último reinado, y durante el corto espacio de su regencia, fué condenado á muerte por sentencia del senado, pronunciada el 8 de febrero de 1741; pero se le conmutó la pena en el destierro á la Siberia. Su caida fue un verdadero motivo de triunfo aun para los mas adictos á su suerte.

El ejemplo de Biren no corrigió al autor de su desgracia. No menos ambicioso que él, ni menos altivo, Munich pretendió sucederle en todos sus empleos, y ejercerlos con la misma independencia. La gran duquesa creyó prudente compartirlos con Munich, y, al concederle el título de primer ministro, dió á su esposo, el gran duque, el empleo de generalísimo de tierra y mar, que entrega las fuerzas del estado al revestido con este cargo. El canciller conde Ostermann, hijo de un pastor luterano de Westfalia, obtuvo la direccion de los asuntos del gabinete; y Goloffkin, vicecanciller, la de los negocios interiores. Reducido al departamento de la guerra, Munich no disminuyó su orgullo. Hízose odioso, no solamente á los demás ministros, sino al mismo gran duque, con quien queria tratar de igual á igual. La guerra declarada por la Suecia á la Rusia, á instigacion de

Menos conformes estaban los conjurados en el modo de sustituir al malhadado príncipe, que en los medios de precipitarle del trono; pero, como veremos muy pronto, fueron mucho más numerosos ó más hábiles los que pretendian revestir á Catalina con la autoridad absoluta, que los que querian que se contentara con la regencia. Panin era el jefe de estos últimos, y fundaba su opinion en que Catalina no era de la sangre de los czares. ¿No era una diabólica irrision obstinarse en querer conservar los principios de la legitimidad, esto es, del derecho, segun las ideas monárquicas, en el momento mismo en que así se pisaban todas las leyes divinas y humanas?

Habian empezado las fiestas de Petershoff, en el momento en que uno de los conjurados, Passeck, fué arrestado, sin que nadie supiese por qué. Sin embargo, todos temblaron. La princesa Daschkoff corrió á casa del conde Panin, cuya indolente maldad no fué más activa, á pesar de la inminencia del peligro.

Necesario era, sin embargo, tomar un partido decisivo. Catalina, como vamos á ver, supo tomarle, y justificó esta frase que pocos dias antes se le habia escapado: «No hay ninguna mujer, decia, más atrevida que yo: tengo una temeridad desenfrenada.»

Una invencible fatalidad arrastraba á su perdicion al desgraciado esposo; advertido muchas veces de que se conspiraba contra él, despreció siempre todos los avisos, hasta los que le vinieron del mismo rey de Prusia; pues en Berlin sabian lo que se tramaba en San Petersburgo, mucho mejor que Pedro III. A los agentes de este monarca les respondió: «Si sois amigos mios, no me hableis más de este asunto porque me disgusta.»

A la noticia del arresto de Passeck, los conjurados resolvieron obrar en seguida, y á favor del silencio de la noche, á fin de no dar lugar á que Pedro se les anticipase. Gregorio Orloff, uno de sus hermanos, y su amigo Bibikoff, se trasladaron á los cuarteles para preparar á los soldados de su partido á obrar á la primera señal, mientras que otro hermano de Orloff corria á Petershoff á buscar á la emperatriz.

En vísperas del triunfo ó del suplicio, y con tan terrible incertidumbre en el corazon, dormia tranquilamente esta jóven. El pabellon que habitaba se hallaba situado en la extremidad del jardin, sobre las orillas del golfo de Finlandia, y se llamaba pabellon de «Monplaissir.» Para estar más prevenida á tomar pronto la fuga, habia mandado aproximar una lancha como sin objeto, que servia entre tanto para las nocturnas visitas de sus amantes. Gregorio Orloff, al entregarle á su hermano una llave del pabellon, le hizo conocer tambien todos los secretos pasillos por donde podia llegar más pronto y con más sigilo, y madama Daschkoffle dió un billete en el cual precipitadamente habia escrito algunas palabras.

Dos horas despues de media noche, llegó Alejo Orloff junto al lecho de la emperatriz, y tuvo que tocarla con la mano para sacarla de su profundo sueño. Despiértase de súbito, y ve al lado de su cama á un soldado á quien no conoce. «Vuestra majestad, le dice éste, no tiene un momento que perder; vestíos y seguidme.» Y desaparece en seguida.

Catalina, dominando su agitacion, llama á Ivanowna; ambas se visten precipitadamente, y se deslizan sin ser reconocidas por ningun centinela del castillo. Apenas están prontas, cuando el soldado las toma de la mano para hacerlas entrar en un coche que esperaba á la puerta del jardin; Alejo Orloff coge las riendas y parten.

El cansancio de los caballos, que habian dado una violenta carrera, obligó á la emperatriz á concluir el camino a pié; por fin, abrumada de fatiga y de inquietud, pero siempre dueña de sí misma, y afectando un aire lleno de confianza y de calma, aunque una lijera palidez esparcida en su semblante podia hacer traicion á su profunda emocion, llegó á San Petersburgo á las siete de la mañana.

Trasladóse en seguida al cuartel de los guardias de Ismailoff, de los cuales habia ganadas tres compañías. A la noticia de la llegada de la emperatriz, corren los soldados, saliendo medio desnudos del cuartel, y la rodean dando grandes gritos. Ella con voz alterada les dice «que el más inminente peligro la obliga á venir á pedirles socorro, que aquella misma noche el czar habia querido matarla con su hijo; que no habia podido librarse de la muerte más que por la fuga, y que confiaba mucho en su adhesion para ponerse entre sus manos.»

Movidos los soldados de indignacion, le respondieron en tumulto, y juraron morir por ella. En este instante llegó el hetman Razoumoffskj, y su voz y el ejemplo de sus compañeros no tardaron en arrastrar á todos los demás. Hízose comparecer al limosnero del regimiento de Ismailoff, en medio de esta multitud embriagada con la alegría de una revolucion, y este sacerdote, con un crucifijo en la mano, recibió el juramento de las tropas. Santificada esta revuelta por la religion, no le faltaba ya más que tener buen éxito

---

la Francia, el 4 de agosto (y nó el 24 de junio de 1741), le dió ocasion de desplegar su habilidad. El ejército ruso, cuyo mando dió al mariscal Lascy, salió victorioso el 3 (y nó el 4) de setiembre siguiente, en Villemanstrand.

Entre tanto se formaba en secreto un partido en favor de la princesa Isabel, hija de Pedro el Grande, que habria debido suceder á la emperatriz Ana, segun el testamento de la emperatriz Catalina I. La indolente seguridad de la gran duquesa y de su esposo, que fueron advertidos del complot, no les permitió perseguir á los conjurados. Dormian ambos tranquilamente en una misma cama, la noche del 6 de diciembre de 1741, cuando treinta soldados, dirigidos por Isabel, les prendieron juntamente con su hijo el príncipe. Esta revolucion, preparada por M. de la Chetardie, embajador de Francia, se efectuó sin efusion de sangre y aun sin sufrir la menor oposicion La dulzura del gobierno de la referida gran duquesa, merecia sin embargo, que se la echase de menos en Rusia.

1741. Isabel Petrowna, hija segunda de Pedro el Grande y de Catalina, nacida el 29 de diciembre de 1710, fué proclamada emperatriz el 7 de diciembre por los representantes de la nacion, y recibió de ellos el juramento de fidelidad. Los grandes duques, enviados al principio a Alemania, fueron detenidos por el camino de Riga y encerrados en la ciudadela, en donde permanecieron diez y ocho meses. De allí se les trasladó a Ranimburgo, en donde se les separó de Ivan, que fué llevado á Schlusselburgo. Despues fueron conducidos á Kolmogori, en una isla del Dwina, cerca del mar Blanco, a menos de tres grados del círculo polar. Allí murió de parto la gran duquesa, en 1746, y su esposo en 1780.

Los ministros Munich, Ostermann, Goloffkin y otros dos, arrestados el mismo dia de la revolucion, fueron desterrados á diferentes puntos de la Siberia en conmutacion de la pena de muerte pronunciada contra ellos el 29 de enero. Munich ocupó en Pelim la casa, cuyo diseño habia trazado para Biren. Entre los puntos de acusacion presentados contra Munich en la instruccion de su proceso, figuraba el de que habia hecho perecer mucha gente en sus expediciones; y él contestó: «No se trabaja la madera sin sacar virutas.»

Isabel, despues de la ceremonia de su coronacion, practicada en Moscou por el arzobispo de Novogorod, en 7, y nó 13, de mayo de 1742, juzgó conveniente llamar a Biren de su destierro. La sorpresa de éste debió ser grande, y mezclada de una maligna alegría, cuando, al pasar a Kasan para regresar, encontró fortuitamente á los nuevos desterrados, enemigos suyos, y sobre todo á Munich, que iba a ocupar su lugar.

Isabel, á su advenimiento al trono, habia puesto los ojos en su sobrino Carlos Pedro Ulrico de Holstein, para nombrarle su heredero. Habiéndose trasladado este príncipe á Moscou, en 16 de febrero de 1742, despues de abrazar la religion griega fué declarado, en 18 de noviembre siguiente, gran duque de Rusia, título que le aseguraba la sucesion en el trono. Al

para ser justa la victoria. Veamos su resultado.

Demasiado bien salió: el contagio fué rápido y completo entre las tropas. Solo el regimiento de artillería se resistió, y, á pesar de la presencia y de las instancias de Orloff, se mantuvo firme y esperó las órdenes del general que le mandaba; era este un francés llamado Villebois, que á lo menos no cedió hasta despues de todos los otros.

Rodeada Catalina de más de dos mil hombres, de os guardias, y de una gran parte de los habitantes de Petersburgo, que seguian el movimiento sin darse cuenta á sí mismos de su opinion ni de sus deseos, se dirigió en seguida á la iglesia de Kasan, en donde todo estaba dispuesto para esta asombrosa usurpacion. Esperábala ya en el altar el arzobispo de Novogorod, revestido con sus hábitos pontificales y cercado de sacerdotes, venerables por su edad. Colocóla sobre la cabeza la corona imperial, proclamóla en alta voz soberana de todas las Rusias, con el nombre de Catalina II, y declaró por su sucesor al jóven gran duque, Pablo Petrowitch.

Los señores que se hallaban en San Petersburgo, supieron, al despertarse, la revolucion, y su resultado á la vez, y se apresuraron á ir á rendir homenaje y á jurar fidelidad á su nueva soberana. Despues de haber recorrido á caballo, vestida con el uniforme de los guardias, las filas de los soldados, Catalina se trasladó al palacio que habia ocupado la emperatriz Isabel. En él comió delante de una ventana abierta, volviéndose á cada instante á saludar al pueblo, que, enternecido por tal exceso de bondad, caia de rodillas tambien á cada instante, proclamando en la embriaguez de su dicha el nombre de su virtuosa soberana, y repitiendo con entusiasmo el juramento de serle para siempre fiel. Esto es lo que, en estilo de historiógrafo real, ó de periodista asalariado, se llama sencillamente un tierno cuadro de familia. Pero la verdadera historia, en su profunda indignacion, tiene otras palabras, para pintar esas insolentes farsas de corte, en las que el crímen afortunado triunfa de la estupidez y cobardía públicas.

En tanto que así perdia, en menos de dos horas, la corona y el imperio de los czares, ¿qué hacia el desventurado Pedro III? Iba alegremente en una calesa desde Oranienbaum á Petershoff, seguido de una loca juventud, entre encantadoras mujeres, que, sobrecogidas todavía bajo la impresion de los placeres de la víspera, proyectaban ruidosamente los del dia siguiente. Estaba próximo á llegar, cuando un emisario, disfrazado de labriego, le entrega un billete, en el que lee las funestas noticias. Un solo hombre, un servidor no más, se habia acordado de Pedro, cuando todo el mundo le abandonaba, y le hacia llegar este aviso saludable, si no hubiese sido tan tardío. Este fiel servidor era un francés.

Consternado, anonadado con lo que acababa de leer, no buscó Pedro III ningun socorro en el celo de algunos amigos, todavía adheridos á su causa, ni acogió ninguno de los enérgicos consejos que le dieron. Más debil que ese rebaño de débiles mujeres que le rodeaba, se persuadió de que Catalina consentiria en no usar más que por mitad de su fuerza y de su victoria, y dejó marchar al conde de Voronzoff, hermano de su querida, que se ofreció apresuradamente á ir á negociar una reconciliacion, pero que en el fondo no tenia más prisa que para ponerse á cubierto, yendo á llevar su sumision á la emperatriz; y en efecto no volvió.

Munich proponia al desventurado príncipe, que se pusiera á la cabeza de tres mil soldados de Holstein, que habia en Oranienbaum, y marchase contra San Petersburgo. Este enérgico partido asustó á los cortesanos y á las mujeres, y uno de ellos manifestó la opinion más prudente de ir á Cronstadt, en donde encontrarian una poderosa flota y una plaza defendida por el mar. Adelantóse un oficial general para anunciar al príncipe; pero cuando éste llegó detrás de él, su enviado era ya prisionero; al adelantarse Pedro para contestar al «quién vive» del centinela, «yo, el emperador;» «ya no hay emperador,» le replicó el soldado. Y efectivamente, para confirmar esta siniestra respuesta, la guarnicion armada que se prolongaba sobre la orilla, no interrumpió el silencio más que por el unánime grito de «viva Catalina,» y por la amenaza que hizo el almirante Talysin de disparar con bala sobre el yate, sino se alejaba. A estas palabras, retrocede espantado el príncipe; pero su ayudante de campo, Goudowitch, le detiene diciéndole: «Príncipe, dádme vuestra mano y saltemos á tierra; nadie osará hacernos fuego, y Cronstadt será todavía de vuestra majestad.» Munich apoya vivamente este generoso consejo, pero el desdichado Pedro, incapaz de comprénderle, corre á la cámara del yate en medio de las mujeres espantadas. Ni tiempo da para levantar el ancla; córtase el cable, y se aleja á fuerza de remos.

Pedro III podia pasar en seguida á Suecia; ponerse al frente del ejercito de Pomerania, y entrar com-

dia siguiente llegaron embajadores de Suecia para ofrecerle la corona de este reino de parte de Federico I y de la dieta, pero la rehusó. Levesque dice, «que su triste destino le forzaba á reinar en Rusia.» Entre tanto, la guerra continuaba siempre entre ambas potencias. Terminóse por fin en 1743 con el tratado de Abo, ajustado por sus plenipotenciarios el 27 de junio, ratificado por la Rusia el 14 de agosto siguiente, y por la Suecia al cabo de tres dias.

Este tratado no estaba todavia concluido cuando la czarina descubrió una conspiracion urdida contra ella en medio de su corte. El marqués de Rotta, enviado entónces á Berlin por la reina de Hungria, dirigia el complot. La dama Lapoukin; su marido, comisario general de marina; la dama Bestucheff, cuñada del canciller; el chambelan Lilienfeldt y su esposa, estaban al frente del partido. Sorprendióseles antes de tener concertado su plan, y fueron desterrados á Siberia despues de cortarles la punta de la lengua y de recibir el knout. Persuadida de que el rey de Prusia era el jefe mudo de los conjurados, Isabel, para vengarse, abrazó el partido de la corte de Viena contra él. El feld-mariscal Apraxin, á la cabeza del ejercito ruso, penetró en Prusia el año 1757, despues de una larga y penosa marcha, y en 5 de julio obligó á capitular á la ciudad de Memel. Luego alcanzó una victoria en 30 de agosto contra el feld-mariscal Levold, que habia ido á atacarle cerca de Gross-Jagerndorff. Despues de este doble triunfo se extrañó el verle replegarse hácia la Polonia y la Curlandia para establecer cuarteles de invierno. La emperatriz mandó prenderle en Narva, y nombró jueces para que instruyesen su proceso. Antes de terminarse este, Apraxin murió de apoplejía. El general, que le reemplazó, dio pruebas de habilidad, en 22 de enero de 1758, en la toma de Kœnigberg y del fuerte de Pilau. Habiéndose despues apoderado de Custrin, derrotó cerca de esta ciudad al ejército prusiano en una batalla, que duró el 25 y 26 de agosto. El gran duque, amigo del rey de Prusia, no veia complacido las ventajas que el general Fermer obtenia. Este lo supo, y pretextó algunos achaques para alcanzar su retiro. Soltikof, que despues tomó el mando, alcanzó una señalada victoria el 23 de julio de 1759, contra Vedel, general prusiano, cerca de Zullichau, en Silesia, á una legua del Oder. Los vencedores marcharon incontinenti á Crossen, de allí á Francfort-sur-l'Oder, de que se apoderaron, y llevaron sus destacamentos hasta las puertas de Berlin. El rey de Prusia, queriendo lavar la afrenta que acababa de sufrir su general, atacó el 12 de agosto, en Cunersdorf, al ejército ruso, reunido á los austriacos mandados por Laudon y Haddick. Después de un combate de ocho horas, sostenido por ambas partes con todo el encarnizamiento concebible, los prusianos emprendieron la fuga, dejando ocho mil hombres tendidos en el campo de batalla, y Soltikof salió vencedor de un heroe. La noticia de esta victoria, llevada á Petersburgo, valió á los soldados rusos que justificaron haberse hallado en ella, la exencion de todo servicio por su vida.

El año 1760 dió nuevos triunfos á la Rusia. Una de sus di-

batiendo en sus estados, y sentarse vencedor en su usurpado trono. Un príncipe dotado de valor hubiera hallado mil medios para salvar su corona y vengarsu injuria. Pero el débil Pedro no escuchó más que las malditas sugestiones del miedo, y, lisonjeándose siempre con una reconciliacion imposible con su cruel esposa, regresó á Oranienbaum.

Durante estas cobardes vacilaciones de su esposo, proseguia Catalina la carrera de su descarada fortuna. Coronada por la mañana en la iglesia de Kasan, por la noche se la veia segunda vez á caballo, y con una corona de roble ó de laurel en la frente, y la espada desnuda en la mano, se habia puesto á la cabeza de sus tropas, encantadas de su belleza y de su audacia. No era dudoso su triunfo; aquellos á quienes la incertidumbre de los sucesos habia contenido hasta entónces, se precipitaban en tropel en pos de ella.

Repartióse con profusion un manifiesto que se tenia ya dispuesto hacia algunos dias. Catalina se justificaba en él de su usurpacion, en nombre de los intereses de la Rusia, imputando á su esposo unas reformas que ponian en gran peligro la religion ortodoxa, y el proyecto de introducir el protestantismo; recordaba además el último tratado con la Prusia, por el cual efectivamente estuvo muy comprometida la dignidad del gabinete ruso. Aun se afirma que en este manifiesto hablaba de las malas costumbres de su esposo: era Mesalina insultando á Claudio.

Las tropas holsteinienses de Oranienbaum rodearon á Pedro luego que llegó, conjurándole, con las lágrimas en los ojos, que les llevase contra los rebeldes. Munich quiso todavía que confiara su suerte y su persona á la adhesion de estos valientes, pero el despreciable príncipe, que no conocia cuán grande es la fuerza del valor y la fecundidad de una gran resolucion, que no podia concebir que él solo con Munich podia desafiar á todas las fuerzas militares del imperio, lo rehusó vergonzosamente. Escribió á su mujer reconociendo y disculpándose de sus extravíos, y la ofreció dividir con ella un poder que ya poseia todo entero; pero ella se desdeñó de contestarle, juzgando que no merecia la pena de que quitara un solo instante al cumplimiento de su triunfo. Entónces Pedro envió á San Petersburgo á su chambelan Tomailoff, para ofrecer á la emperatriz una cesion del imperio, pidiendo únicamente el permiso de retirarse á Holstein con su querida y su amigo Goudowitch. Por respuesta á esta nueva y cobarde bajeza, recibió la órden de reunirse con su esposa, y obedeció.

Este soberano tan rápidamente caído, volvia á entrar en la capital para apurar hasta las heces el cáliz de las más amargas humillaciones. Al pasar por entre las filas de sus soldados, que acababan de destronarle, les oyó gritar imprudentemente, «viva Catalina.» Su querida y sus amigos fueron arrebatados de su lado, y ultrajados ignominiosamente; y él mismo, ¡quién lo creyera! él, el czar, despojado de sus condecoraciones y de sus vestidos, con los piés descalzos y en camisa, permaneció algun tiempo en la grande escalera de palacio, expuesto á las crueles burlas de una desenfrenada soldadesca. Por fin, le encerraron con una fuerte y segura guardia.

Pronto vino el conde Panin á presentarle un acta de abdicacion, y la firmó. Jamás soberano alguno caído del trono ha firmado un escrito concebido en tan bajos y humillantes términos. Jamás la cólera del pueblo, pisoteando al poder, ha sometido á tan odiosos extremos á las personas de sus príncipes. Preciso es haberse arrastrado á las plantas de los reyes para complacerse en humillarles hasta este punto. Reconocia en ella su incapacidad para el gobierno; confesaba sus faltas, y prometia no tratar jamás de volver á subir al trono. Cuando se hubo concluído este acto infamante, condujeron al príncipe al castillo de Robscha.

Al dia siguiente, Catalina recibió los homenajes de los cortesanos y de las damas de la corte, que habian formado en la víspera la insensata é irresoluta comitiva del desventurado príncipe. Entre ellos brillaba Munich, cuya frente, dice Levesque, no se ruborizaba de vergüenza, porque, siempre grande, ni un solo instante se habia separado de su deber. En efecto, como todas las cosas han de tener límites, los de la fidelidad deben llegar hasta que el príncipe se abandona á sí mismo, y, sea por resignacion ó por cobardía, rehusa su propia defensa.

¡Cuán cruel y terrible fué el castigo de tanta pusilanimidad! A los pocos dias manifestóse la inconstancia natural de las afecciones populares por medio de sordos murmullos y de insultos que dirigian los marineros y el pueblo á los soldados por su traicion. Sabíase tambien que en Moscou la guarnicion y el pueblo se habian pronunciado contra los sucesos de San Petersburgo. Viendo entónces que no podia consolidarse la usurpacion, ni sofocarse los murmullos, sino por un sangriento sacrificio, Alejo, hermano de Orloff, se trasladó con un oscuro sicario á la prision de Pedro. Propusieron al príncipe beber con él, y éste

---

visiones, mandada por el conde de Totleben, se apoderó de Berlin en 9 de octubre, hizo prisionera á la guarnicion, impuso un tributo á la ciudad, y se retiró. La campaña siguiente les procuró la conquista de Colberg, en Pomerania, al mando del general Romanzof, despues de un sitio de unos seis meses, el 28 de diciembre (n. est.). La alegria que produjo en Petersburgo la noticia de este acontecimiento, pronto se trocó en duelo por la muerte de la emperatriz, ocurrida el 5 de enero de 1762 (n. est.), á la edad de cincuenta y un años. El gobierno de esta princesa demostró que habia heredado el genio de Pedro el Grande, así como su poder; á lo cual añadió la clemencia, imitando á su madre; virtud que fué tal en Isabel, que durante su reinado nadie fué ejecutado de muerte, segun así lo habia prometido al subir al trono; y, sin embargo, su reinado fué la época en que los crímenes empezaron á escasear en Rusia. En el estado mas crítico de su postrera enfermedad, disminuyó el impuesto de la sal, dió libertad á catorce mil contrabandistas y á veinte y cinco deudores, y aun mandó que se pagasen de sus propios fondos las deudas de estos últimos, que no excedieron de dos mil quinientos rublos.

1762. Carlos Pedro Ulrico Fedorowitch, hijo de Carlos Federico, duque de Holstein-Gottorp y de Ana Petrowna, hija primogénita de Pedro el Grande, y de su segunda esposa Catalina, nacido el 21 de febrero de 1728, fué proclamado emperador de Rusia el 5 de enero de 1762, inmediatamente despues de la muerte de su tia Isabel. Esta princesa, al morir, le recomendó que cumpliese fielmente los compromisos que ella habia contraído con las potencias aliadas; pero él hizo lo contrario, pues abandonó el partido de la reina de Hungria, ajustó la paz con el rey de Prusia, y dió libertad á los prisioneros hechos á éste, colmándolos de presentes. El proyecto de este príncipe era establecer una paz general en Europa, y equilibrar el pacto de familia de la casa de Borbon con una alianza análoga entre las tres ramas soberanas de la casa de Holstein, que reinaba en Suecia, Dinamarca y Rusia: alianza á que se hubiera invitado á los reyes de Inglaterra y Prusia. De este modo oponia todas las fuerzas del Norte á las del Occidente y del Mediodia. Este proyecto, mezclado con algunas ideas extravagantes, no distrajo su atencion del interior del imperio. Declaróse protector del comercio, suprimiendo el derecho del dos por ciento que se exigia sobre los géneros procedentes de Persia y de Arcangel: la nobleza tuvo la libertad de viajar para instruirse, y de disponer de sus bienes sin consentimiento del soberano; suprimióse el tormento en los procesos criminales; y publicáronse leyes para moderar el exceso del lujo. En todo esto, Pedro III solo merecia elogios; pero se acarreó el desprecio de la nacion por su crapulosa vida, la aversion de las tropas por querer sujetarlas á la disciplina militar de los prusianos, vencidos por ellas, y el odio del clero por confiscar sus bienes para reducirle á simples pensiones. El indiferentismo que públicamente mostraba hácia toda clase de culto, dió márgen á sospechar que queria atacar la religion

aceptó. Habíanse ya provisto de un violento veneno, y le vertieron disimuladamente en su vaso, en lugar de aguardiente, pero, sospechando el crímen en los ojos de sus enemigos, ó en el sabor del brebaje, rehusó el príncipe continuar bebiendo, y pidió leche á grandes gritos. Entónces los dos asesinos pidieron auxilio á Boriatinski, que era el comandante del puesto, y el infortunado monarca fué estrangulado.

Muchos historiadores han agitado la cuestion de si Catalina habia sido advertida del proyecto de los asesinos, y si habia dado su consentimiento á esta atrocidad. Levesque discurre sobre este punto con su acostumbrado embarazo y poca maña en estos casos, y acaba por admitir la duda. «Ni Catalina, dice, ni Gregorio Orloff tenian esa firmeza de alma que engendra los grandes malvados;» pero este escritor es desmentido por todo lo que precede, y más aun por lo que sigue, en donde se manifiesta quizás mejor la varonil energía con que el cielo habia dotado á la Semíramis del Norte para los crímenes.

Cuando supo Gregorio Orloff la consumacion del asesinato, corrió á San Petersburgo á rienda suelta, y se presentó repentinamente delante de la emperatriz, pálido, azorado y tembloroso. Recibiólo Catalina con tranquila calma, le reprendió gravemente por su pueril emocion, y se encerró en seguida con él, Panin, Razoumoffskí y algunos otros. En este tenebroso consejo se resolvió que hasta el dia siguiente no se haria pública la muerte de Pedro. Catalina, no obstante, apareció de nuevo serena y tranquila en medio de la turba de cortesanos, comió en público, imprimió á su corte un tinte de notable alegría, y sus aduladores decian que jamás una encantadora soberana habia resplandecido tanto con el triple brillo de la gracia, de la juventud y de la belleza. Al dia siguiente se hizo anunciar la muerte de su esposo, mientras estaba en la mesa. Interrumpiendo repentinamente su comida y deshecha en llanto, se despidió de los cortesanos y de los ministros extranjeros, y corrió á encerrarse en su aposento, dando por muchos dias, dice su biógrafo, todas las muestras del más profundo dolor.

Pronto manifestó á sus pueblos, por medio de un ukase, que la voluntad del Todopoderoso habia llamado á Pedro á la otra vida. Este documento, dice Castera, es una obra maestra de crueldad y de hipocresía. Nadie se dejó engañar por esta mentira audaz. Las señales del veneno se manifestaban con horrorosa evidencia en el cuerpo del príncipe, que fué expuesto al público para sofocar todo pretexto de rebelion. El pueblo dejó estallar libremente su dolor, asistiendo á los funerales de Pedro III, y ya no miró á Catalina y á sus cómplices sino con horror. Temíanse conspiraciones, y el ejemplo de Moscou probaba que eran de esperar levantamientos y asonadas; los terrores de un poder tan bárbaramente conquistado, debian ser espantosos. Entónces empezó una larga serie de procedimientos inquisitoriales y de tenebrosos horrores. Un terror, tanto más grande cuanto que eran más secretos los golpes de la tiranía, intimidó á todos los espíritus. ¡Bella ocasion, sin embargo, para una nacion generosa, de levantarse en masa, y ahogar en la sangre de todos estos dorados asesinos, principios tan odiosos y funestos!

XX. Luego que quedó consumada la revolucion por el asesinato de Pedro III, el reconocimiento de la soberana estalló en favor de los cómplices de su usurpacion. Los dos hermanos Orloff, Gregorio y Alejo, obtuvieron el título de condes; el primero fué muy pronto elevado á la dignidad de maestre del santo imperio, y al empleo de gran maestre de la artillería. A Panin se le dió el ministerio de negocios extranjeros, y todos los demás fueron proporcionalmente recompensados. Todos, hasta el médico que confeccionó el veneno que le hicieron tragar al desventurado príncipe, alcanzó su parte en los favores de la augusta soberana; por haber envenenado al padre, fué nombrado médico del hijo, es decir, del jóven gran duque. Por pródigas que fueran las recompensas y las gracias, su distribucion debia siempre engendrar celos y descontentos. Todos cuantos se habian arrojado á los piés del nuevo poder, se creian con derecho á reclamar el precio de una traicion.

No tardaron en arrepentirse la mayor parte de los que habian secundado activamente la ambicion de Catalina, y otros se mostraron demasiado exigentes. Veíanse casi todos engañados por su hipócrita disimulo, y ahogábales la ira al ver que solo habian trabajado para una mujer y sus favoritos, y recogido la vergüenza y la afrenta de un delito, en vez de repartirse su fruto. Burlados tambien en sus esperanzas los eclesiásticos, respiraban venganza, y recordaban á todos el nombre y los derechos del príncipe Ivan. Tantas pasiones y tantos odios fermentaban en toda la nacion.

En vano quiso presentarse Catalina al pueblo de Moscou con todo el aparato de su poder. Menos deslumbrado por el brillo de su magnificencia, que conmovido por la idea de su crímen, acogióla con un si-

dominante. Finalmente, el designio que dejó traspirar en sus horas de crapula, relativo a anular su matrimonio, desheredar á su hijo y nombrar sucesor suyo al duque Jorje Luis de Holstein, su tio, acabó de indisponer todos los animos contra el. En 8 de julio de 1762 (n. est.), estalló en Petersburgo una conjuracion acaudillada por personas del mas alto rango, y proclamó única soberana de Rusia á la emperatriz Catalina. Pedro supo esta revolucion en Oranienbaum, en donde se ocupaba en hacer construir un templo para los luteranos. Después de titubear bastante acerca del partido que debia tomar, embarcóse para Cronstadt; pero el comandante, prevenido por las órdenes de la emperatriz, le amenazó con hacerle fuego. Retrocedió y dejóse arrestar por un solo general. Conducido a Peterschoff, firmó su renuncia al imperio en los términos más bajos y viles. En seguida le encerraron en el castillo de Czarko-zelo, donde al cabo de siete dias, en 17 de julio, murió de un accidente hemorroidal, segun la declaracion que la emperatriz comunicó á todas las cortes.

1762. Catalina II, Alexiowna (llamada en su bautismo Sofía Augusta Federica), hija de Cristian Augusto, príncipe de Anhalt-Zerbst, y de Juana Isabel de Holstein-Eutin, nacida el 2 de mayo de 1729, casada en 1.° de setiembre de 1745 con Carlos Pedro Ulrico, duque de Holstein-Gottorp, y después emperador de Rusia, fue reconocida por emperatriz el 9 de julio de 1762. Al propio tiempo se declaró gran duque y heredero presuntivo del trono a su hijo único Pablo Petrowitch, nacido el 1.° de octubre de 1754. Durante los últimos disturbios se habia arrestado al duque Jorje Luis de Holstein. Así que terminaron, Catalina le dió la libertad, y le confió la administracion de los estados de Holstein. Llamado Biren de su destierro por Pedro III, Catalina le restableció en su ducado de Curlandia, y escribió en 3 de agosto (v. est.), una carta en su favor al rey de Polonia Augusto II, para ponerle en posesion de sus estados. Como Carlos, hijo de Augusto, estaba entónces investido con aquel ducado, su padre le obligó a cederle a su rival (véanse los duques de Curlandia). A fines del reinado de Isabel el conde de Bestuchef habia sido despojado del empleo de gran canciller; pero la nueva emperatriz, persuadida de su inocencia, le devolvió esta dignidad. Catalina se hizo coronar solemnemente el 3 de octubre (n. est.), en Moscou, por el arzobispo de Novogorod.

Ivan VI, hijo del príncipe de Brunswick-Bevern y de Ana de Mecklenburgo, declarado emperador en 1740, a la edad de dos meses, y depuesto el año siguiente, vivia entre tanto preso en la fortaleza de Schlusselburgo. Aunque educado en una ignorancia profunda, y reducido, segun se pretende, casi al estado de imbecilidad, era no obstante un instrumento muy á propósito para los descontentos, á fin de promover una revolucion. La fortuna, siempre favorable á Catalina, la libró de semejante espantajo por medio de la más inconcebible extravagancia de un soldado. Mirowitch (nombre de la persona de que se trata), ukraniano de nacimiento, y subteniente de infantería, hombre sumido en el libertina-





CATALINA II, EMPERATRIZ DE RUSIA.

(Lámina en bronce).

lencio de indignacion. Los mismos guardias que la proclamaron, empezaban à sentir inquietos remordimientos, y á muchos se les hizo desaparecer.

En medio de estas agitaciones, en medio de tantos descontentos, y de partidos que dejaban todavía dudoso el resultado de su criminal empresa, pensaba únicamente Catalina en crear su preponderancia política. Creyeron las cortes de Austria y de Francia, que la muerte de Pedro produciria un cambio de sistema en el gabinete de San Petersburgo; pero se engañaron. Venció la destreza del rey de Prusia; quizás Catalina se vengaba en María Teresa de una rivalidad de genio que heria su orgullo, y en Luís XV, de un desprecio que la humillaba profundamente.

Este acto no atestiguaba menos su poder que su desprecio por las leyes y la justicia. Biren, á quien habia levantado el destierro, fué repuesto en el seno del país que antes habia desolado, á despecho del príncipe Carlos Mauricio de Sajonia, elegido por los curlandeses desde su desgracia. La Dinamarca, cediendo igualmente al temor que le infundian sus armas, le abandonó el gobierno de Holstein.

Debilitada y desgarrada por las perpetuás disensiones de una nobleza turbulenta, veia la Polonia fermentar en su seno nuevos gérmenes de discordia, por la obstinacion de una mayoría católica, que se empeñaba en proscribir á los polacos «disidentes.» Este era el nombre que daban á los que profesaban la religion griega, á los luteranos, y á los que, más audaces todavía, seguian la herejía renovada por Socino, esto es, los que negaban la divinidad de Jesucristo. Catalina tomó bajo su proteccion á los disidentes para introducir el fuego en Polonia, y obtuvo nn feliz resultado.

La próxima muerte de Augusto III favorecia perfectamente á una nueva revolucion. Agitábanse todas las ambiciones particulares, y la corte de San Petersburgo, en donde se preveia que iban á decidirse los destinos de esta república, era el foco de todas las intrigas. Catalina habia fijado ya su plan: empezó por obtener, bajo especiosos pretextos, que las cortes de Austria y de Francia permanecerian en una completa neutralidad tocante á los asuntos de Polonia; y un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Federico, que la deseaba, fué el precio que fijó á la misma promesa de este monarca. Dispuestas así las cosas, la codicia y el temor, puestos en juego, hicieron lo restante. Los oficiales rusos, haciendo brillar sus espadas en el santuario de las deliberaciones de la dieta, suspendieron la libre expresion de la voluntad nacional, y, á pesar de la oposicion de algunos patriotas decididos y valientes, Poniatowski fué elegido rey de los polacos.

Sentado ya en el trono, quiso ser rey en efecto, y no defraudar completamente las esperanzas de una nacion generosa. Fundó algunos establecimientos útiles, y trató de reformar una administracion detestable, triste fruto de largas desgracias, pero Catalina, contrariando y paralizando todos sus esfuerzos, le probó que no era todavia más que un favorito, un esclavo sobre un trono.

Atribuyóse equivocadamente al deseo que tenia de volver á verle el viaje que por entónces hizo Catalina á la Livonia; pero más poderosos motivos la guiaban. Por mucho que confiara en su suerte, creia deber sacrificar todavía á su seguridad nuevas víctimas: además, un crímen engendra otro, y en el camino que habia tomado, era difícil y peligroso detenerse. Su alma, acosada quizás por los remordimientos, salia triunfante de su espantosa lucha, y poderosa desde entónces para todo, nada habia de que no fuese capaz de concebir y de ejecutar. A fin de asegurar su porvenir, queria aniquilar todo cuanto podia servir de pretexto al arrepentimiento y á la inconstancia del pueblo. En aquel momento conspiraban sus guardias por segunda vez; descubriólos, y, para no abandonar la capital con el temor de dejar en ella las impresiones del terror y de la compasion, que podian serle muy funestas, hizo juzgar secretamente á los conspiradores. Abandonados á los horrores del hambre, sirviéles la cárcel de tumba. Esta última tentativa de sus enemigos afirmó á Catalina en la resolucion que habia determinado su viaje: la muerte del príncipe Ivan.

Este, encerrado á la sazon en el castillo de Schlusselburgo, tenia veinte y cuatro años: un rostro noble y expresivo, una estatura elevada, una inexplicable dulzura en el sonido de la voz y en los modales, en fin, todo cuanto la naturaleza puede unir á un grande infortunio para mover el interés, enternecia á los más duros corazones al aspecto de Ivan. Se ha dicho que su débil razon estaba muy próxima á la imbecilidad, lo que no seria de admirar, pues que el infeliz príncipe fué arrebatado en la cuna por los brazos de la desgracia, y no habia conocido otro mundo que las murallas de su prision, ni más seres humanos que sus carceleros, pero no está probado; por otra parte, si es una razon que se ha inventado para disminuir el horror del crímen que le arrancó la vida, la razon es detestable.

---

le, y arruinado por la disipacion, concibió el proyecto, sin haber visto jamas al príncipe Ivan, sin conocer sus intenciones, ni sus facultades naturales, y sin pensar siquiera en formarle un partido; concibió el proyecto, repetimos, de arrancarle de su prision para colocarle en el trono, esperando así labrar su alta fortuna. Ocupado en esta idea mas que insensata, fué á Schlusselburgo, pidió, y obtuvo, á pesar de sus vicios conocidos, el mando de la guardia que se relevaba cada semana. Hallabase, pues, en estado de obrar. A las dos de la madrugada del 5 de julio de 1764 (v. est.), despertó á sus soldados, les alineó de frente, y les mandó que cargasen con bala. Al ruido que hicieron, el comandante salió de su alojamiento, y preguntó el motivo á Mirowitch, y éste, por toda contestacion, le descargó un culatazo y le puso arrestado. En seguida atacó, al frente de su tropa, á los pocos soldados que custodiaban al príncipe, pero fué rechazado. Volvió furioso á la carga con un cañon que mandó traer de un baluarte. El capitan y su teniente, figurándose entónces que iba á oponérseles una fuerza muy superior, aunque ninguno de su tropa hubiese aun recibido la menor herida, tomaron el partido de dar de puñaladas al príncipe que custodiaban, temiendo, segun después dijeron, ser castigados como traidores si se lo arrebataban vivo, y en vista de los males que su libertad acarrearia á la patria Mirowitch, cuando le presentaron el ensangrentado cadáver, cambió su furor en cobardía, y no hizo esfuerzo alguno para defender su libertad. Su tropa, igualmente consternada, volvió inmediatamente á sus deberes. Instruida la emperatriz de este suceso en Livonia, donde entónces estaba, mandó partir un teniente general para que se informase, y en vista de su relacion, el senado, las tres primeras clases y, los presidentes de todos los colegios condenaron á Mirowitch, en virtud de sentencia solemne, que se ejecutó, á morir en el cadalso. Algunos cómplices suyos sufrieron diferentes castigos, y fueron luego trasportados á las fronteras del imperio para incorporarles á los regimientos que las guarnecian.

Segura de la paz interior del imperio, Catalina dirigió su atencion á los desórdenes que agitaban á la Polonia para la eleccion de un nuevo rey. Ya undulaba el estandarte de la guerra civil. El príncipe Radziwil reunió bajo sus órdenes un cuerpo de seis mil hombres; la nobleza de Lituania formó una confederacion, y llamó en su auxilio á la emperatriz de Rusia. Catalina no titubeó un momento en acceder á sus deseos, inspirados por ella misma. Pronto la Polonia se halló inundada de tropas rusas. El objeto de la emperatriz y del rey de Prusia, unidos por un tratado de alianza defensiva, ajustado el 13 de abril de 1764, era obligar a los polacos á elegir un rey de su nacion, en perjuicio de la libertad que les daban las constituciones del estado de elegir un soberano á su voluntad, ya fuese piasta ó natural del pais, ya un extranjero cualquiera. Este partido prevaleció después de algunos combates, y Estanislao Poniatowski, favorecido por las dos potencias aliadas, fué elegido rey de Polonia el 6 de setiembre de 1764. Se esperaba

Un bandido llamado Mirowitch, sacado de las filas de los soldados rusos para servir de instrumento á los planes de Catalina, y á quien se ofreció cuanto quiso, debia intentar un fingido rapto del príncipe, y los oficiales que le custodiaban, prevenidos de antemano por una órden firmada por la emperatriz, debian matarle á la primera tentativa.

El crímen se cometió de este modo. Los dos guardias, Vlaffief y Ouchakof, al ver que Mirowitch iba á romper las puertas de la prision, se arrojaron espada en mano sobre el desdichado Ivan, que, casi desnudo y desarmado, se defendió con extraordinario valor; pero al fin cayó á los golpes de los miserables asesinos: abrieron entónces la puerta, y, enseñando á Mirowitch y á sus soldados el cuerpo ensangrentado del príncipe, les dijeron: « Ahí teneis á vuestro emperador. »

Los asesinos huyeron á Dinamarca, en donde el embajador ruso les ofreció un seguro asilo. Mirowitch fué preso, y compareció ante los jueces con una calma y credulidad insensatas, y no se desengañó hasta el momento en que el hacha del verdugo hizo rodar su cabeza, para darle un testimonio del reconocimiento que deben esperar siempre los instrumentos de grandes crímenes, por parte de los que se los hacen ejecutar. No alejó su castigo las sospechas del verdadero autor de esta odiosa trama, porque todo se esperaba de él, y las miradas y el interés de la nacion que se dirigian hácia Pablo Petrowitch, le presagiaban tambien una muerte funesta.

Redoblóse la cólera pública con esta nueva tragedia y con la consternacion general que la siguió; no obstante, se contuvo su explosion. Pero ardia el fuego debajo de las cenizas; Catalina, precisada á buscar apoyos, era casi la esclava de los hombres á quienes necesitaba. Abusaba Orloff de su poder contra los grandes, y de su imperio sobre el corazon de la soberana, y su negligencia le perdió. El orgullo de esta mujer y la impetuosa exigencia de sus sentidos no toleraban tibieza en el culto de sus favoritos: Orloff tuvo muy pronto un sucesor.

Las potencias, burladas por Catalina en el asunto de la Polonia, habian tenido tiempo de penetrar sus designios. Tampoco ella los disimulaba mucho, pues, por medio de su embajador Repnin, hacia llegar á la dieta de Varsovia una declaracion que equivalia á una órden en favor de los disidentes. Saliendo al fin de su letargo, la corte de Francia pensó suscitarle una guerra con los turcos. El duque de Choiseul concibió este plan, y la habilidad del conde de Vergennes le realizó. La demarcacion de los límites respectivos de los estados de Polonia y de las provincias turcas fué primeramente motivo de una explicacion, que Poniatowski procuró eludir al principio por complacer á Catalina, y poco despues fué el pretexto para la guerra.

En esta misma época fué cuando Catalina, que aspiraba á todo género de celebridad, redactó unas instrucciones para servir de base á un nuevo sistema de legislacion. Todas las naciones de este vasto imperio fueron llamadas para que enviaran sus diputados á llevar á cabo esta grande obra; y se vieron entónces reunidos dentro de las murallas de Moscou los habitantes de las márgenes del Irtis y los de los hielos del polo, admirados todos de verse juntos. Las instrucciones de la emperatriz, leídas solemnemente en esta asamblea inmensa, le valieron los títulos magníficos de Grande, Prudente y Madre de la patria. Asustada, no obstante, de haber dado á los representantes d: sus pueblos un poder que podia llegar á serle fatal, se apresuró á separarlos. Acuñáronse medallas de oro para inmortalizar la memoria de esta inútil reunion; y la mayor parte de ellas pasaron de las manos de los salvajes diputados á las de los plateros de Moscou.

Todos sus esfuerzos por el bien de sus pueblos, por el adelanto de las leyes, de las artes y de las costumbres, todas esas fiestas caballerescas, cuyo prestado brillo hacia algunas veces resplandecer su trono y reflejaba en su capital, no impidieron que creciese, hasta ser inmenso en el imperio, el número de los descontentos; y del seno de esta multitud, indignada al ver á los verdugos de Pedro III repartirse su poder, podia salir un vengador. No tardó en probarlo un nuevo ejemplo. Un jóven oficial, llamado Tchoglokoff, animado de un generoso fanatismo, se escondió muchos dias en un corredor oscuro que conducia á los aposentos interiores de la emperatriz; pero, habiendo cometido la imprudencia de confiar su secreto, erró el golpe, y en seguida se le hizo desaparecer. Catalina fingia algunas veces perdonar, para tentar un nuevo medio de obtener confesiones; pero era una de sus máximas, que solo los muertos no vuelven á aparecer.

No habia cesado de oprimir á la Polonia y de perseguir á los nobles polacos, y el rey de Prusia, que no codiciaba menos el engrandecerse, fuese por robo ó por conquista, estaba muy conforme con ella en el proyecto de invadir y repartirse este desgraciado país. Las cortes de Londres y de Estockolmo habian abierto los ojos demasiado tarde; bien que por otra

---

que, satisfecha así la emperatriz, retiraria sus tropas de la Polonia. Pero el negocio de los disidentes y la desmembracion de la Polonia, que desde entónces meditaba, la indujeron a dejarlas allí, y aun a aumentarlas durante el curso de nueve años para mantener en el respeto a la nacion y conducirla forzosamente al objeto que se habia propuesto; política mas diestra que justa, que, sostenida por la reina de Hungría y el rey de Prusia, arrebató a la Polonia en 1773, como hemos dicho antes, y como repetiremos a continuacion, mas de la tercera parte de su extension, que las tres potencias se repartieron entre sí.

La corte otomana no habia visto las violencias cometidas contra la Polonia por las tropas rusas, sin interesarse por ella. Los confederados imploraron su proteccion, y la Puerta les abrió un asilo en sus estados; pero los opresores de la libertad les persiguieron allí mas de una vez. Irritado de esta violacion del derecho de gentes, el gran sultan mandó encerrar, en 1768, al ministro de Rusia en el castillo de las Siete-Torres. Ya se sabe que la Turquía declara la guerra de este modo. Un manifiesto a que la Rusia no dejó de contestar, apoyó esta brusca declaracion. Hiciéronse por ambas partes los mas formidables preparativos para atacar y defenderse; pero el triunfo coronó siempre las expediciones de los rusos. Sus primeras operaciones fueron contra Azof, plaza desmantelada en virtud del tratado de 1739, cuya conquista, conseguida sin esfuerzo en abril de 1769, hizo muy difícil para los turcos la entrada en Rusia por el mar Negro. Un poderoso ejército ruso, al mando del príncipe Galitzin, sitió en seguida la plaza fuerte de Choczim perteneciente á los turcos, en las fronteras de la Moldavia. El sitio, largo y mortífero, dió lugar á muchas acciones entre los dos ejércitos beligerantes. El del seraskier de Romelia tuvo que huir ante los rusos el 13 de julio. A pesar de este triunfo, los rusos se hallaban en vísperas de ver malograda su empresa, cuando un suceso imprevisto cambió de repente el aspecto de los negocios. El ejército del gran visir, que iba en socorro de la ciudad sitiada, quiso pasar, el 17 de julio, el Dniester, por un puente de barcas, á fin de venir á las manos con los rusos. El puente se rompió con motivo de una grande avenida del rio, y los rusos aprovecharon esta ocasion para arrojarse sobre el ejército aislado, y le destrozaron. Consternada por este desastre, la guarnicion de Choczim, evacuó la plaza, la cual cayó despues en poder del enemigo. En el mes siguiente se vió con asombro lo que aun no se habia visto; esto es, una flota rusa partir del fondo del golfo de Finlandia para ir a atacar al turco en el Mediterráneo, en donde nunca se habia atrevido á penetrar ningun buque moscovita. Llegada al puerto de Copenhague, partió el 10 de setiembre para continuar su rumbo por el Océano. Después de pasar el estrecho de Gibraltar, arribó al puerto de Mahon, en donde pasó el invierno. Habiéndose hecho á la vela á primeros de febrero de 1770, navegó hácia la Morea; pero la mayor parte de sus buques tuvieron que refugiarse en diferentes puntos de Italia, Sicilia y Cer-

parte lisonjeaba á la primera con un tratado de comercio, y á la otra con la cesion del Holstein. Sin embargo, los confederados, animados por el Austria y sobre todo por la Francia, se habian apoderado de Cracovia y de una parte de la Podolia, y se habian reunido en la fortaleza de Bar, que ha dado el nombre á esa asociacion patriótica, tan célebre por sus desgracias.

Sobre las fronteras de Turquía habia empezado la guerra provocada por Choiseul y Vergennes; y los otomanos alcanzaron una ventaja al principio debajo de las murallas de Choczim, derrotando por dos veces consecutivas al príncipe Galitzin; pero la impericia de los generales turcos hizo inútil muy pronto el obstinado valor de sus soldados. Adquirieron los rusos una superioridad, debida más bien al arte y á la disciplina que al arrojo y al valor, y ya impaciente Catalina por llegar al final de una guerra que debia hacer conocer á la Europa hasta dónde alcanzaban sus fuerzas, y fijar su lugar entre las potencias, quiso anonadarlos de un solo golpe y prepararse un brillante triunfo, atacando en los mares de Grecia á los otomanos, vencidos ya por Romanzoff y Repnin en las orillas del Borístenes y del Danubio, y por Ighelstrom en el mar Negro.

Parece tambien que, creyendo que nada le era imposible realizar, trató de llevar á cabo entónces un gran proyecto, cuya primera idea le habia sido sugerida en sus conversaciones con el infatigable y emprendedor Munich; arrojar completamente de Europa á los turcos, y devolver á la patria de Temístocles y de Filopemen su antigua libertad. Si era sincero este proyecto, preciso es ver en él el fruto de la lijereza é inconsecuencia de una mujer, al considerar que era la soberana más déspota la que queria emprender la restauracion de esa comarca y la libertad de tan gran pueblo. Pero la fortuna no protegió á sus generales; una revolucion tan generosa debia ser la obra de otras manos más puras y varoniles. La intervencion de Catalina fué fatal á los griegos, y solo sirvió para cubrir la Morea de cadáveres y de tumbas. Equívocos emisarios, intrigantes subalternos habian presentado al país próximo á sublevarse todo entero; pero sus manejos y sus relaciones no habian tenido la necesaria reserva. Los rusos fiaban en los griegos, y los griegos en los rusos, de suerte que, no habiendo desembarcado estos más que insuficientes fuerzas, sucedióse el desaliento al entusiasmo; los maniotas, creyéndose burlados, tomaron muy poca parte en el levantamiento, y permanecieron desde lo alto de sus montañas tranquilos espectadores de la devastacion del Peloponeso, y, después de la precipitada fuga de los rusos, del degüello de sus hermanos.

Más afortunados fueron en la bahía de Tchesmé, gracias á la destreza de los oficiales ingleses que mandaban los buques. El nombre de Alejo Orloff va generalmente unido á esta victori a; pero han sido vanos todos los esfuerzos de Catalina para atribuirle este honor; y sincera consigo misma, la recompensa que dió á Orloff á su vuelta á Moscou fué el precio del rapto de la desgraciada princesa de Tarrakanoff, hija de Isabel, y nó el del incendio de la flota otomana. La idea de quemar los buques turcos pertenece á los oficiales ingleses Elfinston y Dugdale; este último se expuso, para poner por obra este plan, á ser abrasado por el fuego de sus brulotes.

Pero, por brillantes que hubiesen sido las victorias de 1770, no debian poner término á la lucha en que se habia empeñado Catalina; les quedaban á sus generales otros ataques que sostener.

Á principios del año 1771, las formidables líneas de defensa de Prekop fueron un obstáculo inútil al atrevimiento del príncipe Dolgorouki, y la toma de esta plaza le hizo dueño de toda la Crimea. Pero un azote terrible vino á castigar á los rusos por sus victorias: la peste, traida de Bender á Moscou, asolaba muchas provincias del imperio, y de dia en dia se acrecentaba la intensidad del mal por la supersticiosa ignorancia de los habitantes de esas comarcas. Gregorio Orloff se ofreció á ir á desafiar este doble peligro, y á sujetar á medidas útiles á ese pueblo ciego y desgraciado. Consiguió detener los progresos del contagio, y este fue sin duda el momento más glorioso de su vida.

La peste, que extendió sus estragos hasta Polonia, sirvió de pretexto á Catalina y á las potencias que de concierto con ella meditaban la reparticion de esta república, para introducir en ella nuevas tropas, destinadas en apariencia á formar una línea sanitaria. En vano buscaban los polacos un medio para escapar de su último infortunio; los confederados de Bar habian sido dispersados por una sangrienta proscripcion, y la desesperacion engendró en el alma de su intrépido jefe Pulauski un proyecto muy fácil de justificar, si se considera cuán grandes eran la injusticia y la infamia del robo monárquico que iba á destruir su existencia nacional; el rapto del rey. Este suceso fué un nuevo pretexto para el cumpli-

---

deña, á causa de una tempestad. El conde Orloff, comandante en jefe de la escuadra, llegó entre tanto el ultimo dia de febrero con tres navíos de línea al cabo de Matapan, antiguo promontorio de Tenaro, en el extremo meridional de la Morea. El almirante desembarcó sus tropas de tierra en Maina, no lejos del cabo, y a cincuenta millas de Misitra, la antigua Esparta; y los mainotas, descendientes de los lacedemonios, tomaron inmediatamente las armas, y se unieron á millares a los rusos. Una multitud de otros griegos no tardaron en seguir este ejemplo, y toda la Morea se puso en movimiento. Los buques rusos, dispersados por la tempestad, desembarcaron después en varios puntos, y los turcos se hallaron cercados en todas las islas del Archipiélago. Entregados al furor de la venganza los griegos, mataron á todos los otomanos que cayeron en su poder, y estos hacian otro tanto con aquellos, allí donde se hallaban más fuertes. No podemos detallar estos horrores ni los combates que se dieron los ejércitos enemigos por tierra y por mar. El más memorable es el siguiente. Mientras el baja de Bosnia defendia la Morea contra los rusos con triunfos alternativos, la escuadra rusa, mandada por el almirante Spiridof, fué reforzada á mediados de abril por la flota del contraalmirante Elfinston, que llegó de Inglaterra (era un oficial inglés al servicio de la Rusia). Después de algunos triunfos alcanzados contra los turcos, persiguiéronles en el Archipielago, adonde se habian retirado. Las dos flotas se hallaron frente a frente en el canal de Scio, el 3 de julio. Los turcos, superiores en fuerzas, estaban cubiertos con las islas y rocas del continente. Sin embargo, el almirante ruso no temió atacar al capitan baja, que iba en la Sultana, de noventa cañones. Los dos buques se aproximaron: los rusos cubrieron de granadas el buque turco y le incendiaron; pero, alcanzados ellos mismos por el fuego que habian encendido, y envueltos en el desastre del enemigo, no pudieron separarse, y los dos buques saltaron á la vez. Solo se salvaron, por una y otra parte, los comandantes y los principales oficiales. La espantosa destruccion de aquellos dos buques, y el peligro de los que estaban próximos, suspendieron un momento la accion; pero esta se reanudó y se terminó con el dia. Entónces los turcos se retiraron á una pequeña bahía, en donde sus buques se hallaron tan estrechos, que muchos no pudieron maniobrar. La flota rusa rodeó la embocadura del abra. Dos oficiales ingleses, el comodoro Greig y el teniente Dugdale, atacaron al enemigo hacia media noche, el primero con cuatro navíos y dos fragatas, y el segundo con los brulotes que conducia, logrando reducir a cenizas la flota otomana después de un combate de seis horas.

Este inesperado suceso hizo á los rusos dueños del mar. Habiendo despues bloqueado el estrecho de los Dardanelos, interceptaron y arruinaron asi todo el comercio del Levante. Habrian forzado el paso y penetrado en la Propóntide, sin la habilidad de un ingeniero francés, el baron de Tott, que les detuvo. Encargado por la Puerta de defender el estre-

miento de los proyectos que tenian los enemigos de la Polonia. Todos los esfuerzos de sus defensores se convertian en nuevas ventajas para la tiranía; ¡tal es la fatalidad que guia muchas veces á las cosas humanas!

Más humillados que abatidos por sus derrotas, los turcos hacian nuevos preparativos, y adquirian jefes más hábiles que les dirigieran. Los rusos, fatigados por sus mismas victorias, y por la influencia de un clima abrasador en los mares de Grecia, recurrieron á la paz. Convínose en un nuevo armisticio, debiéndose reunir en Foksani los enviados respectivos de las dos potencias y de sus aliados. Gregorio Orloff ambicionó la gloria de dar la paz á su patria; aspiraba á dividir con Catalina la corona que habia contribuido á colocar en su frente, esperanza que hacia largo tiempo alimentaba. La emperatriz, á quien molestaba y aun tiranizaba, le vió alejarse con un secreto placer; y Panin y la corte entera no pudieron disimular la alegría que les causaba la desgracia del tirano. Pero apenas sabe Orloff que Vassiltschikoff, presentado por Panin, ha heredado sus derechos en el corazon de la soberana, vuela á Petersburgo, cuya entrada le estaba prohibida. Obligado muy pronto á presentar la dimision de todos sus empleos, pero indemnizado de esta pérdida con grandes tesoros, fué á pasear por toda la Europa sus groseras costumbres, su fausto insultante, su hastío y sus remordimientos.

Catalina principia el desmembramiento de la Polonia. Hemos dicho que hacia mucho tiempo que estaba de acuerdo con el rey de Prusia; la corte de Viena cedió á la influencia de la de Berlin, y, en cuanto á la Francia, estaba representada en sus relaciones exteriores por el duque de Aiguillon, de quien no habia que esperar grandeza de alma ni superioridad de genio; nada tampoco habia que temer de los otomanos; por consiguiente, la Semíramis del Norte veia su ambicion rodeada de impunidad.

Invadidos los polacos por los ejércitos aliados, estallaron en indignacion, y reclamaron á grandes voces la intervencion de las potencias que garantizaban el tratado de Oliva, por el cual se les aseguraba la integridad de su territorio, y que fué considerado largo tiempo como «la paz de Westfalia» del norte de Europa. No contentas todavía las tres potencias con haberla invadido á mano armada, quisieron además, que una dieta las reconociera solemnemente dueñas legítimas de las provincias que habian arrebatado, despreciando el sagrado derecho de las naciones. Reunióse la dieta; y, á pesar de la resistencia de la mayoría de sus miembros, pronto concluyó el terror lo que la corrupcion habia empezado: abatidos y desconcertados los nobles por no verse arrebatar la capital, entregaron el estado.

Este tratado escandaloso, en que los reyes se repartieron los hombres, como se reparten los ladrones un vil rebaño, hizo perder á la Polonia más de cinco millones de habitantes. El país que tocó á la Rusia, que era el más extenso, contenia un millon ochocientos mil; el del Austria, dos millones; y el de la Prusia, ochocientos sesenta mil. En compensacion de este reparto, los tres augustos soberanos trabajaron para reformar el gobierno de la Polonia; es positivo que solo trataron de agravar sus vicios, para ponerle en la imposibilidad de poder recobrar jamás lo que le habian robado. En efecto, este primer tratado preparó el acontecimiento de 1795; esto es, el anonadamiento político de la Polonia.

Las negociaciones de Foksani no habian tenido ningun resultado; emprendiéronse de nuevo en Bucharest sin éxito ninguno, y, á fines de 1773, habíase trasportado la guerra á las orillas del Danubio. Rechazados los rusos debajo las murallas de Silistria, pero reforzados con la llegada de nuevas tropas, repasaron el rio, y recobraron las ventajas que les daba una excelente disciplina sobre las tropas irregulares que mandaban los pachaes. Las operaciones de Polonia no habian paralizado la guerra contra los turcos. Romanzof alcanzó brillantes victorias, que conquistaron la paz de Kainardgi, y abrieron á la Rusia los puertos del mar Negro y todos los demás del imperio turco, les conservó á Azof y Tangarok, y aseguró la independencia de la Crimea, ó mejor, la reservó á la ambicion de Catalina. Los turcos son los hombres más pequeños en política, y esto es tal vez una prueba de su buena fe; siempre han salido engañados en todas sus transacciones con los demás pueblos de Europa.

Esta prosperidad militar de que tanto se envanecia Catalina, era cruelmente compensada por la peste, que continuaba haciendo estragos en el mediodía de sus estados; y, mientras que ella adquiria mal seguros en Polonia un millon ochocientos mil vasallos, la inhumanidad de sus gobernadores le hacia perder seiscientos mil en su imperio. La tribu entera de los tongouthos ó eleuthos, más indignada todavía de los ultrajes hechos á su venerable jefe, que de las rapiñas que la despojaban, abandonó su suelo inhospitalario y á unos dueños injustos, para ir á buscar al pié

---

cho, y de poner los castillos al abrigo de todo insulto, desempeñó tan bien esta difícil comision, que, al acercarse el invierno, las flotas rusas abandonaron su posicion cerca de los Dardanelos. Tales fueron, en compendio, las operaciones de los rusos en el centro del imperio otomano, durante el año 1770. No abrieron con igual éxito la misma campaña en la otra parte del Danubio. Obligados el 25 de marzo a evacuar á Bucharest, capital de la Valaquia, abandonaron luego la parte de la Moldavia, sita a la orilla derecha del Pruth. Pero la fortuna cambió de repente, y un numeroso cuerpo de turcos y tártaros fué derrotado por el conde Romanzof, en 18 de julio. El mismo general obtuvo otro triunfo, aun mas brillante, el 1.° de agosto. Puso en derrota, a orillas del Danubio, al ejército del gran visir, compuesto de ciento cincuenta mil hombres, y se apoderó de Ismailof. Su ejemplo despertó la emulacion de sus colegas en el mando. El conde Panin tomó por asalto, el 27 de setiembre, la ciudad y el castillo de Bender, y, pocos dias despues, el conde de Totleben asaltó con la misma felicidad la importante ciudad de Kutatis, capital del reducido reino de Imereta, sito entre el Caucaso, el mar Negro, la provincia de Guriel y la Georgia.

El príncipe Dolgorouki se cubrió de gloria, en 1771, conquistando la Crimea en menos de un mes, empezando por el 23 de junio, dia en que comenzó el ataque de las líneas de Prekcop, que pasaban por inexpugnables, defendidas por el kan Selim-Guerai, al frente de cincuenta mil tártaros y siete mil turcos. Desesperado por este revés, el kan murió de sentimiento poco tiempo después en Constantinopla.

La expedicion naval de los rusos no produjo nada interesante en 1771, y, a juzgar por sus efectos, solo fué una guerra de piratas, que acabó de arruinar el comercio de Levante, y no fué menos funesta á los cristianos que a los otomanos. La peste, que infestó a estos últimos, se comunicó á los rusos, que la llevaron a su patria, en donde hizo grandes estragos, y particularmente en Moscou. Algunos impostores fanáticos de esta ciudad persuadieron al pueblo, de que la imagen de cierto santo curaba a los apestados, y preservaba del contagio a los que aun no le habian contraido. Al instante se reunieron al rededor de la imagen sanos y enfermos en tan gran tropel, que muchos fueron aplastados. Los apestados comunicaron su mal a los que no le tenian, mientras unos y otros depositaban sus ofrendas en el cepillo que los impostores colocaron delante de la imagen. Ambrosio, arzobispo de Moscou, quiso reprimir este abuso, y quitó la imagen, sellando el cepillo; pero el pueblo corrió furioso al palacio del prelado, y desde allí al monasterio, donde este se habia refugiado. Arrancaronle del altar a que estaba abrazado, y le asesinaron. Un cuerpo de tropa, que llegó demasiado tarde, hizo fuego sobre la furiosa multitud, y mató a muchas personas. Hiciéronse varios prisioneros, que sufrieron diferentes castigos.

Las campañas de 1772 y 1773 se pasaron en guerras de

de las montañas del Thibet las praderas de sus mayores.

Celosa Catalina de obtener los sufragios de los hombres célebres de su siglo, afectaba en su correspondencia unas virtudes, y sobre todo una moderacion política, á las que fué siempre completamente extraña.

Varias veces invitó para que fueran á su corte á Voltaire y á Diderot; el primero, bastante instruido ya por su viaje á Berlin, del valor de las amistades augustas, no se dejó seducir, y prosiguió desde lejos sus truhanerías; Diderot fue á San Petersburgo, en donde fué acogido con la más lisonjera distincion; pero la Semíramis del Norte encontró que en política era un niño.

Libre de todo temor por la ausencia de Orloff, y siempre indiferente á los males públicos, rodeóse de todos los placeres, haciendo que las fiestas se sucedieran con rapidez á su alrededor. No tardó Orloff en aparecer de nuevo; alejóle por segunda vez de San Petersburgo, pero saciando la codicia del favorito para consolarle de las humillaciones que hacia sufrir á su orgullo; pues Catalina, que apreciaba mucho su valor y contaba con su adhesion, le consideraba como á uno de los más firmes apoyos de su trono. Así fué, que Orloff reconquistó su favor, y ocupó de nuevo los empleos que se habia visto obligado á abandonar.

Llegamos al momento en que el nombre de Pedro III renovó en el imperio ruso las trágicas escenas á que en tiempos más bárbaros dió lugar el de Demetrio. Todos los azotes destrozaban á la vez la nacion; la guerra, la peste y los impuestos. Los malcontentos, y principalmente los clérigos, envenenaban estas heridas con sus discursos. Muchos ambiciosos subalternos creyeron favorable el momento para una revolucion, y tomaron sucesivamente el nombre de Pedro III; pero ninguno de ellos tenia bastante genio para sostener este papel por mucho tiempo. A Yemeljan Pugatcheu, cosaco, nacido en las orillas del Don, estaba reservado inspirar á Catalina más serios temores.

La rapidez de sus primeros éxitos fué asombrosa. Dirigido por los clérigos, lisonjeaba á la supersticion, y la supersticion combatia por él. Después de sus primeros triunfos, hizo acuñar una medalla que llevaba esta inscripcion; « Pedro III, emperador de todas las Rusias; » y en el reverso, « Redivivus et ultor. » La moderacion que afectaba en sus principios, debia precisamente arrastrar tras de él á todas las provincias, que gemian bajo el peso de los vejámenes de los gobernadores rusos. Pero bien pronto se sobrepusieron á esta prudente conducta su ferocidad natural y su inclinacion á los bárbaros excesos. El príncipe Galitzin vengó la derrota del general Bibikof, otros oficiales acabaron de destruir las tropas del rebelde, y el mismo Yemeljan, vendido y entregado por dos de los suyos, expió en Moscou, en el cadalso, los males sin cuento que habia añadido su audacia á los que ya desolaban el imperio.

En esta época apareció un nuevo favorito, más temible para Orloff, que el modesto y tímido Vassiltschikoff, que acababa de ser despedido: era Potemkin. Ninguno de cuantos han disfrutado del favor de Catalina ha tomado tanta parte en los sucesos de su reinado, ni ha asociado su nombre tan íntimamente con el de esta soberana. Repartiéronse casi por mitad el ejercicio del poder supremo, y tal vez seria muy justo distribuirles en igual proporcion el elogio ó censura que desde este momento merecieron los actos del gobierno de Catalina.

Como Orloff, y tan en vano como él, aspiró Potemkin á enlazarse con la emperatriz. El carácter de esta princesa era demasiado despótico para sujetarse á un dueño.

Poco después, decretó Catalina la abolicion de varios impuestos, particularmente de los que habia ocasionado la guerra; tales beneficios, muy raras veces han honrado su administracion. Entónces tambien recompensó la vuelta y los servicios de los vencedores de los turcos, á cuyo frente se hallaba Roumiantsoff, con grandes fiestas, cuya magnificencia podia dejar satisfechos el orgullo y la ambicion de los más exigentes. Catalina sabia premiar con grandeza, pero nunca con medida. Harto tuvieron que sufrir sus rentas por sus prodigalidades, y más todavía por las audaces rapiñas de sus favoritos. Si los despojos de la Polonia no hubiesen sido bastantes para saciar la codicia de muchos de ellos, los últimos años del reinado de Catalina hubieran presenciado la ruina de la Rusia.

Cuando estaba trabajando en un nuevo reglamento, base de un nuevo sistema de administracion interior, y hacia esfuerzos para favorecer el comercio general de su imperio, y cuando mandaba levantar los planos de grandiosos monumentos para adornar sus principales ciudades, vino á despertar su ambicion la insur-

---

escaramuzas y en negociaciones, para la paz entre rusos y turcos. En 1772, se celebró por primera vez, en Foczani (Valaquia), á diez y seis millas de Bucharest, un congreso, en que los ministros de Rusia desplegaron tanto fausto, como sencillez los turcos. El conde Orloff, jefe de los comisionados de Rusia, apareció resplandeciente de pedrería, ostentando sus placas y cordones: Osman Effendi, por parte de los turcos, llevaba un doliman de camelote verde, bordado de armiño, y nada le distinguia de los demás plenipotenciarios otomanos, á no ser un baston con puño de oro. Las conferencias comenzaron el 15 de julio, y terminaron en setiembre, sin que se resolviesè nada. En 29 de octubre siguiente, se reanudaron con el mismo resultado en Bucharest, entre el reis Effendi y M. Obrescof, plenipotenciario ruso.

El gran sultan Mustafá III murió el 21 de enero de 1774, y su sucesor Abdul Ahmid, resuelto á continuar la guerra, hizo el armamento más considerable, cuyo triunfo le parecia seguro por la insurreccion de Pugatcheu. Este rebelde era un cosaco del Don, que, sin tener ninguna semejanza con el difunto czar Pedro III, se atrevió á darse por tal czar, diciendo que él no habia muerto, como se decia, sino que se habia retirado á una ermita. Habiendo convencido de este absurdo á los tártaros del reino de Kasan, pronto tuvo una infinidad de sectarios, y entre otros á muchos nobles del gobierno de Orenburgo y países vecinos. Esta sedicion pareció tan formal á la corte de Petersburgo, que publicó, en 13 de diciembre de 1773, un manifiesto contra el impostor y sus partidarios, y dispuso que el general Bibikof marchase con tropas contra dichos fanáticos. A pesar de las innumerables derrotas que sufrió el partido de Pugatcheu, la revolucion creció. Bibikof prometió inutilmente, en nombre de la corte, cien mil rublos, y todas las órdenes de caballería, al que presentase muerto ó vivo al impostor: no se halló un solo hombre entre los tártaros, bárbaros como eran, que quisiese merecer tan grandes recompensas por medio de una perfidia. Pero estos honrosos sentimientos no resistieron á la prueba de los horrores de la muerte. Los cosacos del Jaik, hechos prisioneros en 25 de agosto, en un combate en que los sediciosos fueron enteramente derrotados por las tropas del conde Panin, ofrecieron descubrir á Pugatcheu, que habia huido con cien hombres, y conducirle vivo al general, con tal que se les perdonase. Aceptada la oferta, cumplióse la condicion, y Pugatcheu fué puesto á disposicion del general ruso, en setiembre de 1774, quien mandó conducirle dentro de una jaula de hierro á Moscou, donde expió en la rueda su rebelion y las inauditas crueldades ejercidas contra los nobles que habian caido en sus manos.

Volvamos á la guerra contra los turcos. El feld-mariscal Romanzof, encargado de la campaña de 1774, recibió un refuerzo de diez mil hombres, y se dispuso á pasar el Danubio. El conde Soltikof, hijo del vencedor de Federico, desembarcó el primero con su division cerca de Tutukal (la noche del 16 al 17 de junio), á pesar de la resistencia muy fuerte de los turcos en el rio y por tierra. Los generales

reccion de los tártaros de Crimea, entregándola á nuevos cuidados, más importantes á sus ojos, que paralizaron una parte de tan útiles proyectos. El antiguo kan de Crimea se habia vendido á los turcos, y los rusos le habian reemplazado con Sahim Guerai, que más tarde debia pagar bien cara su adhesion. Desde entónces conocieron los turcos que no serian por mucho tiempo respetadas las cláusulas del tratado que garantizaba la independencia de su país, pero Catalina supo dilatar el rompimiento que debia tener lugar, para una época bastante lejana, á fin de tomarse todo el tiempo necesario para asegurar sus designios. En esta época, esto es, en el año 1776, hizo un viaje á Moscou, y á la vuelta dió por sucesor á Potemkin á Zavadoffsky, que pronto fué reemplazado tambien por Zoritz.

Muy molesto le parecia á Catalina, desde que habia subido al trono, tener que cubrir sus placeres con ese velo que el respeto humano trata á lo menos de imitar, cuando no le teje el pudor; así es que habia sometido sus desórdenes, si así podemos decirlo, á unas formas cuya regularidad las admitia en su corte, como una excepcion en la soberana, como una prerogativa de la corona. Habia un modo para instalar á un favorito, y otro para despedirle cuando cesaba de agradar. Su vida, sus costumbres en palacio, todo estaba regido por una legislacion tabernaria. Nunca se puso de manifiesto el vicio coronado con tan cínica y prolongada impudencia. Jamás fueron tan escandalosamente pisoteadas todas las ideas en las que descansa la moralidad pública. Cualquier jóven, dotado de belleza varonil, se hacia la esperanza de su familia, y se veian cada dia cien rivales, que aspiraban á las fáciles bondades de su soberana, mostrar á su paso las formas atléticas y la altiva frente del luchador que provoca al desafío y pide el combate. Al leer estos detalles, con frecuencia vienen á la imaginacion los imperecederos rasgos con que un Tácito hubiera sabido entregar para siempre á la infamia las solemnes saturnales de un reinado de oprobio y de sangre, que han ensalzado otros filósofos.

Cuando el amante reconocido habia dejado de agradar, debia partir en seguida, y, satisfecho de las liberalidades que siempre acompañaban su despido, delegar, sin proferir una queja, sus funciones al nuevo favorito. Este, al siguiente dia de su presentacion, aparecia en público dando el brazo á la soberana, cargado de condecoraciones, que de repente, y en una sola noche, habia hecho caer sobre su oscuridad la poderosa déspota.

Potemkin fué el primero que se atrevió á infringir la costumbre, permaneciendo en la corte, á pesar de la órden de la emperatriz, cuando Zavadoffsky habia atraido sus miradas, porque creyó que, si perdia los derechos de amante, le quedaban, no obstante, otros títulos al favor y al interes de su soberana. No se engañó, y su ascendiente le conservó los honores, las dignidades y el crédito que perdian los otros al dejar sus empleos. Inquieta siempre por el porvenir, y temiendo á cada momento ver levantarse enemigos, tanto más formidables, cuanto que podian fundar sus proyectos sobre los derechos del gran duque, á quien pertenecia el trono, Catalina no queria renunciar al apoyo de unos hombres como los Orloff y los Potemkin.

Este, que conocia el inconstante ardor de Catalina, se aprovechaba de él para perder á los favoritos que aspiraban á elevar su reputacion al igual de la suya. Orloff, vuelto de nuevo á la corte, parecia tolerar con resignacion esta victoriosa rivalidad: Zavadoffsky, más temerario y menos prudente, quiso entrar en la lid de la intriga con tan desproporcionado adversario, y sucumbió. Potemkin le hizo reemplazar por un jóven servio, llamado Zoritz, simple oficial de húsares, que, habiendo ido á San Petersburgo para solicitar adelantos, debió á la belleza de su semblante y la elegancia de sus formas una fortuna que jamás hubieran merecido sus más eminentes servicios.

Murió en esta época la esposa del gran duque, Vilhelmina de Hesse-Darmstadt, y su muerte fué un nuevo crímen que se atribuyó á los asesinos de Pedro III y de Ivan. Dícese que la emperatriz temia las consecuencias que podian tener las relaciones de esta princesa con hombres de un carácter ambicioso, principalmente con Andrés Razoumoffsky, que pasaba por su amante. Poco tiempo despues, el gran duque fué á Berlin, en donde se trató su segundo matrimonio con la princesa de Wurtemberg, sobrina de Catalina.

Eran cada vez más borrascosas las turbulencias de Crimea: dos kans, el antiguo sostenido por los turcos, y apoyado el nuevo por los rusos, se hacian una guerra encarnizada; Sahim Guerai, el protegido de Catalina, tenia una guardia rusa, á la que asesinaron los tártaros por envidia. Verdad es, que solo la habia enviado Catalina para que fuese degollada, es decir, para tener un motivo especioso para empezar la guer-

---

Kamenski y Souwarow pasaron igualmente al frente de sus divisiones, y cuatro dias despues fueron seguidos por Romanzof con el resto del ejército. Soltikof fué vivamente atacado el 20 de junio por el pacha de Rusziek; pero los turcos tuvieron que huir y abandonar el campo de batalla, despues de hacer prodigios de valor durante muchas horas, siendo esta la última jornada en que dieron pruebas de valentía. El reis Effendi partió el mismo dia para detener á los generales Kamenski y Souwarow, y fué derrotado sin resistencia; sus tropas, al ver al enemigo, abandonaron cobardemente sus banderas para huir cada uno por su parte, temiendo caer prisioneros. Todo el campo turco, con una excelente artillería de bronce, fabricada bajo la direccion del caballero de Toll, fué el premio de esta victoria, que costó tan poco. Desde este momento, el desórden y el tumulto cundieron entre los ejércitos otomanos: no quisieron obedecer á los oficiales, á quienes robaron y asesinaron. A cien mil hombres se hace ascender el número de los que desertaron y se retiraron hacia el Helesponto, dejando huellas de toda clase de horrores. Acosado el visir en su campo de Schumla por Romanzof, tuvo que pedir la paz, y firmar, el 26 de julio de 1774, los artículos que el citado general le prescribió en otro congreso; los cuales fueron mas moderados de lo que la Puerta, en el apuro en que se encontraba, podia esperar; de modo, que el sultan y el divan no titubearon un momento en ratificarlos. La corte de Petersburgo devolvió lo que habia conquistado durante la guerra, excepto Azof y Taganrok; pero exigió la libertad de navegar por todos los mares dominados por el turco, y el paso de los Dardanelos, con todos los privilegios é inmunidades de que disfrutan las naciones más favorecidas por la Puerta. La independencia de la Crimea y de sus hordas fué tambien una de las clausulas del tratado.

La guerra de la emperatriz de Rusia con los turcos no la precisó á valerse de las tropas que tenia en Polonia. Creíase que iban á evacuar este país, cuando en 1772 llegaron al mismo las tropas de la reina de Hungría y del rey de Prusia, nó para obligarlas á retirarse, sino para reforzarlas. Entónces cada una de las coronas de Viena, Petersburgo y Berlin dió á conocer las pretensiones que abrigaba sobre diferentes partes de la Polonia. Abandonados por las potencias aliadas, los infortunados polacos hubieron de someterse. «Ni el rey, ni la dieta, ni nadie osó resistir, y la república, asolada y ensangrentada durante tantos años, perdió en 1773 más de la tercera parte de sus dominios, y aun no pudo obtener la tranquilidad á precio de tantos sacrificios. Las provincias que hoy constituyen los gobiernos de Polotsk y de Mohilow, fueron la parte que tocó á la Rusia.

Cuando Catalina II estaba más ocupada en defender y ensanchar sus estados, se afanaba por civilizarlos y enriquecerlos con sabias reformas é instituciones útiles. Ningun país de Europa tenia leyes más inciertas y confusas que la Rusia. Los tribunales obraban sin método, y por consiguiente sin equidad. El poder de los jueces era arbitrario y sin límites, y, segun su voluntad, daban el tormento ó de-

ra. Hizo, pues, entrar inmediatamente nuevas tropas en Crimea, y declaró por un manifiesto que desde entónces este país estaba bajo la proteccion de la Rusia.

No la impedian sus victorias sobre los otomanos trabajar en el Norte, para acrecentar su poder. La Dinamarca veia renacer la influencia que Pedro I habia ejercido sobre ella en otro tiempo. Ya sabemos que Pedro III se preparaba á reconquistar, por la fuerza de las armas, el ducado de Sleswick, que forma parte del Holstein, cuando perdió el cetro y la vida. Los emisarios de Catalina habian puesto casi en tutela la corte de Dinamarca; pero un conde de Bernstorff, ministro danés, supo escapar de su insolente tiranía. Catalina fué burlada por su orgullo en la entrevista; Bernstorff la persuadió que no la convenia estar ligada, por un rincon de tierra, con los lazos del vasallaje: pronto lloró este sacrificio. Abrigaba tambien sobre la Suecia los mismos designios que se habian perpetuado en el gabinete de San Petersburgo, desde la rivalidad de Pedro I y Carlos XII; pero su política, en este asunto, marchaba por más tortuosas vias, y obraba solo á favor de la faccion opuesta á la autoridad real. Sabido es por qué súbita y fácil revolucion Gustavo III devolvió por un momento á esta autoridad su primitivo esplendor, arrancándola al ascendiente de la corte de Rusia, y sabido es tambien el deplorable atentado que después terminó sus dias. Este príncipe tomó el partido de hacer un viaje á San Petersburgo, para descubrir las intenciones de Catalina, pero su presuntuosa confianza le entregó sin reserva á la penetrante sagacidad de la emperatriz, que aprendió á no temerle, y supo deslumbrarle por la magnificencia que rodeaba su trono.

Avergonzados los turcos de las condiciones que les habian impuesto las victorias de Roumiantsoff, se aprovecharon de las usurpaciones de Catalina, en Crimea, para romper el tratado de Kainardgi. Nuevos trastornos y nuevos intereses agitaban la Europa, y, para no comprometer en otra guerra con la Puerta unas fuerzas y un tiempo que podian emplearse en objetos más importantes, Catalina firmó el convenio de Constantinopla, que aseguraba la independencia de la Crimea, y anulaba sus pretensiones sobre la Valaquia y la Moldavia. Pero con todo, por su parte, estas medidas solo eran provisionales.

Estallaba á la sazon la guerra entre el Austria y la Prusia con motivo de la reclamacion que aquella hacia de la Baviera, y Catalina anunció abiertamente su intencion de proteger al rey de Prusia. El resultado de esta declaracion fué el congreso y la paz de Teschen.

Celosa mucho tiempo hacia de los ingleses en los mares del Norte, comprendió que podia abrogarse la exclusiva navegacion, con tanto derecho por lo menos como ellos; y librar al comercio de la Rusia de las trabas que le imponian los privilegios concedidos desde muy lejos á los súbditos de la Gran-Bretaña. Los ministros franceses Vergennes y Saint-Priest, que habian adquirido derechos al reconocimiento de Catalina, empleando su crédito con el divan en favor suyo cuando el último tratado con los turcos, se aprovecharon hábilmente de estas disposiciones. La confederacion naval que poco después se formó, con el nombre de Neutralidad armada, fué tambien un resultado de la habilidad del conde de Vergennes.

Pero el gran proyecto del imperio de Oriente era el sueño dorado de Catalina y la esperanza de Potemkin, que se lisonjeaba de poseer este inmenso vireinato, y empezar probablemente una nueva dinastía de emperadores griegos. Aconsejó éste á Catalina que hiciera entrar á Jose II en el plan de invasion de la Crimea, que era por donde se debia empezar, y este fué el motivo del viaje á Mohilef, en donde compareció José bajo el nombre de conde de Falkenstein. No es de nuestro asunto el referir los convenios que sirvieron de base á este tratado secreto.

Hasta ahora hemos visto á Catalina fiel á los ambiciosos principios y á los vastos proyectos de Pedro I, cuyo genio parece que queria resucitar para merecer una fama igual; pero ahora, olvidando, al parecer, la política de este monarca, busca la alianza de la potencia más odiada, despreciada y envilecida por él. Envia á Roma embajadores y declara su deseo de proteger á los jesuítas y sostenerlos contra sus enemigos, haciendo de su imperio un asilo para unos hombres proscritos por todos los soberanos de Europa, y mostrándoles su trono como punto de reunion. Hase dicho que Catalina se lisonjeaba de atraer á sus estados con los jesuítas todas sus inmensas riquezas, mas no se dejaron engañar, y solo consiguió con esta negociacion irritar la Iglesia griega. Catalina negó inútilmente la carta singular que sobre este asunto habia dirigido al papa. Hela aquí tal como la trasmite Castera: « Sé que vuestra santidad se halla muy agobiado, pero el temor se hermana muy mal con vuestro carácter. Vuestra dignidad no puede estar de acuerdo

---

portaban á la Siberia. Catalina se ocupó seriamente en remediar estos abusos. Desde el año 1767 publicó instrucciones para la confeccion de un nuevo código, que todavía son la admiracion de los legistas. Estableció en el ministerio de justicia diversos consejos especiales que, no teniendo que fallar cada uno sino sobre una sola clase de causas, siguieron desde entónces una jurisprudencia mas uniforme y regular. Todas las provincias rusas, y aun las naciones barbaras, que viven en los puntos mas lejanos de este vasto imperio, recibieron órden de enviar diputados á Moscou, para manifestar sus ideas sobre las leyes que más les convenian. Catalina se trasladó tambien a Moscou. La apertura de los estados se efectuó con extraordinaria pompa. Era un espectáculo nuevo é interesante el ver diputados de numerosos pueblos, tan diferentes por sus costumbres, traje, idioma, admirados de hallarse juntos para discutir sus leyes, ellos que hasta entónces solo habian sabido obedecer á los caprichos de un soberano, que a menudo no conocian. La emperatriz se habia hecho disponer una tribuna en el salon, desde donde podia verlo y oirlo todo sin ser vista. Empezóse por leer las instrucciones traducidas á la lengua rusa, cuyo original, escrito en francés, casi todo de puño y letra de Catalina, se ha depositado en la biblioteca de la academia de Petersburgo. Los aplausos interrumpieron la lectura con frecuencia. Solamente los diputados samoyedos no dieron muestras de admiracion, y hasta uno de ellos tomó la palabra y dijo: « Nosotros somos sencillos y justos; llevamos á pacer tranquilamente á nuestros rengiferos; no necesitamos ningun código nuevo; pero para los rusos nuestros vecinos, y para los gobernadores que nos enviais, hacéd leyes que repriman sus rapiñas. » Las otras sesiones no fueron tan tranquilas. Habiase hablado de dar la libertad á los plebeyos, y éstos empezaban a reunirse. Algunos diputados dejaron traslucir ideas funestas para el poder absoluto, y la emperatriz se apresuró á disolver los estados. Antes de su separacion, concedieron á Catalina el título de Grande y de Madre de la patria. La princesa distribuyó á cada diputado una medalla de oro, destinada á trasmitir a la posteridad el motivo de su reunion, y se apresuró á dirigir su nuevo código a la mayor parte de los soberanos. Entónces el rey de Prusia escribió al conde de Solms: « Semíramis mandó ejércitos; Isabel de Inglaterra es contada en el número de los grandes políticos; María Teresa de Austria ha mostrado mucha intrepidez á su advenimiento al trono; pero ninguna habia sido todavía legisladora: esta gloria estaba reservada á la emperatriz de Rusia. » Después de este importante trabajo, Catalina dispuso otro no menos útil, como fué el hacer viajar a muchos sabios por el interior de sus vastos estados, apenas conocidos, para observar su posicion, sus productos y sus recursos. Pallas y Folk recorrieron las orillas del Wolga, y llegaron hasta Kasan: Gmelin y Guldenstedt visitaron las orillas del Tanais hasta el Boristenes, y todos los países comprendidos entre Astracan y las fronteras de Persia. Blaumayer fué encargado de comprobar los descubrimientos ya practicados en el archipiélago del Norte, y ensayar otros

con la política siempre que esta pueda lastimar la religion. Los motivos, por los cuales concedo mi proteccion á los jesuítas, se fundan tanto en la razon y la justicia, como en la esperanza de que pueden ser útiles á mis estados. Estos hombres pacíficos é inocentes vivirán en mi imperio, por que de todas las sociedades católicas es la más á propósito para instruir á mis vasallos, é inspirarles sentimientos de humanidad y los verdaderos principios de la religion cristiana.

« Estoy resuelta á sostener á estos sacerdotes contra cualquier potencia, y en esto no hago más que cumplir con mi deber, puesto que soy su soberana, y los considero como súbditos fieles, útiles é inocentes. Deseo ver á cuatro de ellos investidos con el poder de la confirmacion en Petersburgo y en Moscou, tanto más, cuanto que he confiado á sus cuidados las dos iglesias católicas de esta última ciudad. ¿Quién sabe si la Providencia querrá hacer á estos hombres piadosos los instrumentos de la union de las Iglesias griega y romana, por tanto tiempo deseada? Deseche vuestra santidad todo temor, porque sostendré con todo mi poder los derechos que habeis recibido de Jesucristo.»

El papa envió á Petersburgo al nuncio Archetti, quien consagró al arzobispo y al coadjutor de Mohilef, y consintió, en nombre del santo padre, en todo cuanto exigió Catalina. Por precio de esta docilidad de Archetti, la emperatriz pidió, y obtuvo para él, el capelo de cardenal. Al mismo tiempo el papa declaraba por un breve á las demás potencias de Europa que habian expulsado á los jesuítas, que creia sostener el de Clemente XIV, por el cual los habia disuelto.

Catalina permitió la fundacion de un seminario de jesuítas, cuya direccion se confió al padre Gabriel Denkiewitz, nombrado vicario general de la órden. Benilawski, coadjutor del arzobispo de Mohilef, fué enviado á Roma en calidad de representante de la Rusia.

Como si quisiera hacer una gloriosa reparacion á los manes de Pedro el Grande, que habia ofendido, lisonjeando al jefe de la Iglesia latina, en medio de las operaciones administrativas que la ocupaban, tales como una nueva division de las provincias de su imperio, mandó elevar un monumento á la gloria de este monarca. El célebre Falconnet, encargado de su ejecucion, para realzar el efecto de la estatua colosal que tenia terminada, imaginó un pedestal cuyo carácter mismo debia expresar una grande idea. Era una tosca peña, emblema de la Rusia inculta y salvaje, fecundizada por los trabajos de Pedro I. A once verstes de Petersburgo, en un pantano cerca del golfo de Finlandia, encontróse una masa enorme que parecia haber colocado allí la casualidad para secundar el genio del artista.

Al elevar monumentos á la gloria, instituyó tambien Catalina insignias y condecoraciones que estimularan á merecerla, debiendo á ella su creacion las órdenes de San Jorje y de San Uladimiro.

Pero, persistiendo siempre en sus grandes proyectos, fundaba ciudades en el camino que debia conducirla á Constantinopla. La de Kerson, cuyo nombre despierta tan poéticos recuerdos, debió en parte su rápido nacimiento, sus cuarenta mil habitantes, sus astilleros y sus navíos á la ambicion de Potemkin. Fácilmente habia realizado Catalina la invasion de la Crimea. Los turcos, en vez de correr á las armas, se entretuvieron en contestar al manifiesto en que aquella pretendia justificar este despojo atroz consumado por el degüello de treinta mil tártaros de todas edades y sexos, á los mismos ojos de Potemkin, en nombre de los más sagrados derechos. Espantados los turcos al ver reunidas tantas tropas en sus fronteras, prefirieron las negociaciones al combate; pero por el último tratado, firmado en Constantinopla en 1784, perdieron todo cuanto hubieran podido costarles sus derrotas. La Crimea, la isla de Taman, y casi todo el Kuban, quedaron sujetos á la emperatriz, que debió todas estas ventajas á Potemkin, á quien dió el sobrenombre de Táurico. En este momento pareció llegar á su mayor altura la reputacion y la gloria del favorito, á quien la muerte de Panin, y particularmente la de Gregorio Orloff, dejaban libre de rivales. El primero murió abrumado por el peso de su desgracia; y Orloff, si hay que dar crédito á los rumores que se esparcieron, debió á la perfidia de Potemkin un fin más trágico. Llevóle á la tumba la más horrorosa enajenacion, y se atribuyó al veneno. Quizás entraron tambien por mucho los remordimientos.

La paz que acababa de firmar con los turcos, dejaba en libertad á Catalina, para proseguir la ejecucion de los proyectos que habia formado Pedro el Grande sobre la Persia. Más de un siglo hacia que las continuas revoluciones de este imperio, sostenidas por las sangrientas rivalidades de veinte legitimidades contrarias, favorecian las pretensiones de sus enemigos exteriores. Protegió Catalina á una de estas fac-

nuevos; Valchen-Sledz penetró en las gargantas del Cauaso; Billings, acompañado de Hall, Bering y el famoso mecánico Edwards, recorrió el Océano oriental hasta las costas del Japon. Pallas recogió en su viaje muchos objetos de historia natural que forman un gabinete precioso; la emperatriz dispuso su adquisicion. La academia de Petersburgo obtuvo nuevos privilegios, y la de artes recibió mayor número de discípulos. Catalina con su ejemplo hizo adoptar la inoculacion en sus estados, é invitó al gran duque á imitarla. Una espantosa peste, que arrebató á cien mil habitantes de Moscou, y amagaba acabar con el resto, fué contenida en su invasion. En la misma época Catalina adquirió uno de los mas hermosos diamantes del universo, de un griego, que, despues de llevarle á Ispahan, le depositó en el banco de Amsterdam. Catalina le dió cien mil libras esterlinas, asegurando ademas al vendedor una pension de cuatro mil rublos. Inauguróse la famosa estatua de Pedro el Grande, y la sirvió de pedestal un enorme peñasco sin labrar, trasportado con los mayores gastos de los pantanos de la Carelia á Petersburgo. Al mismo tiempo, la emperatriz recibia en su corte al rey de Suecia, al emperador José II, y al príncipe hereditario de Prusia; acogia á Diderot y le hacia sentarse á su lado. Abriéronse en Petersburgo bancos públicos para los nobles y comerciantes, y en Tobolsk, para dar mas actividad al comercio de Siberia. Catalina nada omitia para la prosperidad de los artefactos de acero de Tuula, cuyos trabajos rivalizan en perfeccion con los de Inglaterra. Favoreció las tenerías, las fábricas de hilo de oro y plata, las fundiciones de letras de imprenta; hizo plantar la morera en Ukrania, y connaturalizó el gusano de seda. Para desterrar la ociosidad, estableció en 1782 agentes á quienes cada dia á cierta hora podian dirigirse los que pedian ocupacion ú obreros, y una casa de trabajo en Petersburgo, para encerrar á los perezosos y á los mendigos sanos y robustos; y eximió de la capitacion á los que se dedicaban á los negocios, así como del sorteo para el reclutamiento de la marina y del ejército. Apaciguó á los tártaros baschkirs, que se habian sublevado y amenazaban con abandonar el imperio, como habian hecho los tourgouts, que se refugiaron en China para evitar las vejaciones de los gobernadores rusos. Prestó muchos auxilios para restaurar la ciudad de Twer, casi enteramente consumida por un incendio; y en 1778 fundó la de Kerson, á orillas del Dnieper, y más arriba de la embocadura del Bogh. Poco tiempo despues hubo en Kerson mas de cuarenta mil habitantes, y de sus astilleros salieron buques mercantes y de guerra, que fueron el terror de los otomanos. Favorecióse al comercio en el mar Caspio y con la Persia. A pesar de los obstáculos del kan Mahmed, los navíos rusos fueron á cambiar su hierro, su acero y sus pieles con la seda y el algodon de Guilan, los tapices de Persia, el schamai y el forsas, pescados excelentes, y los perros marinos, cuya piel venden á los ingleses los moscovitas, y cuya grasa emplean para fabricar jabon. El comercio con la China no recibió menores impulsos. En 1653, los siberianos y bukaros formaron caravanas, que, atravesando la Tartaria china, fueron á

ciones y á uno de los ambiciosos; sin embargo, no pudo realizar su plan, y, á pesar de haber poblado de buques el mar Caspio, no consiguió establecer en estas comarcas sólidas y provechosas relaciones de comercio con su imperio. Con mejor éxito llevó á cabo sus tentativas para reanudar con la China las que ya en otro tiempo habia entablado la Rusia, y creó otras nuevas con el Japon.

Arrastrados por el interés y la rápida sucesion de los acontecimientos políticos, hemos perdido de vista las intrigas y las revoluciones del serrallo, que tal es el nombre que merecia la corte de Catalina. Disgustada ésta de Zoritz por su ignorancia, le dió por sucesor á Korsakoff, con quien no debe confundir la historia al que condujo después un ejército á la Helvecia. Este último, simple sargento de guardias, no habia recibido una educacion muy esmerada, ni le habia dotado la naturaleza de ninguna clase de talento. Tuvo relaciones con la bella condesa de Bruce, amiga y favorita de Catalina, y la imprudencia de ambos amantes dió á la emperatriz la prueba más patente y bochornosa de lo que, segun dicen, no habia querido creer. Justo es confesar que á lo menos esta vez se vengó con moderacion y dignidad. Lanskoi sucedió á Korsakoff. De todos sus amantes fué el más querido, y así debia ser, pues que el desarrollo de su talento fué obra de Catalina. Enamoróla tambien más que los otros por sus gracias exteriores; jamás se vió una fisonomía más bella, un semblante de más seductora expresion, una figura más noble y elegante, ni un conjunto de tan admirable perfeccion. Murió en la flor de su edad, y su amante pareció inconsolable; se asegura que, al salir de la larga tristeza en que la habia sumergido esta pérdida, se casó secretamente con Potemkin, atraida por los tiernos esfuerzos con que habia procurado arrancarla de su desesperacion. Á él solo le fué permitido interrumpir la soledad á que se habia condenado por tres meses en el palacio de Tzarkoe-Zelo. Sea como fuere, Potemkin no se mostró nada celoso de sus derechos de esposo, antes, al contrario, añadió al número de sus atribuciones la de intendente de los placeres de la emperatriz; desde entónces fué completo su despotismo.

Entre tanto, el tratado secreto concluido en Mohilef habia producido el de la liga de los electores, al cual accedió la Inglaterra con un celo que no dejó de chocar á Catalina y á Potemkin. Pero la Inglaterra fué doblemente castigada con la negativa, ó á lo menos, con la dilacion acordada á su tratado de comercio, y por la conclusion de otro tratado con la Francia, que puede considerarse como el resultado de la destreza del ministro Segur, que habia sido perfectamente acogido por la corte de San Petersburgo y por la emperatriz.

Conquistada la Crimea, á la cual se restituyó el antiguo nombre de Táurida, quiso Catalina visitar esta comarca. Este viaje es uno de los ejemplos más singulares de los esfuerzos á que puede entregarse la lisonja para engañar y complacer á los reyes. Se cuenta de un gran señor, que para proporcionar á Luis XIV una sorpresa agradable, hizo caer en un instante todos los árboles de un grande bosque que disgustaba al monarca; pero esto no fué más que una pequeña galantería de cortesano, al lado de las gigantescas obras de Potemkin. El curso del Dnieper, obstruido hasta entónces por rocas enormes, que formaban cataratas, llamadas los saltos del Borísténes, fué desembarazado de estos obstáculos á fuerza de inmensos trabajos, y ofreció una fácil navegacion á las cincuenta galeras que conducian á la soberana y á su comitiva. Bonitas aldeas sobre las márgenes del rio, y en más apartado término, ciudades bien construidas, y poblaciones dichosas que mezclaban sus cantares y sus danzas á las rústicas labores, numerosos rebaños, prueba nada equívoca de comodidades y prosperidad, todo presentaba el espectáculo más risueño y animado, y concurria á dar una alta idea de la dicha de esas comarcas, que embelesaba á Catalina.

Pero todo este cuadro encantador no era más que una mentirosa apariencia, una vana sombra evocada por un momento en medio de un desierto por el oro y el capricho del déspota Potemkin. Esas lejanas ciudades no eran más que decoraciones de teatro, esas aldeas, nacidas ayer para que duraran un dia, eran destruidas mañana; esas poblaciones tan alegres y felices habian venido de largas distancias, acosadas por el palo, para ir de pradera en pradera bajo distintos trajes, á reproducir á los ojos de la emperatriz su miseria disfrazada con la alegría y sus lágrimas con gritos de júbilo. Marchaban, y el triste silencio del desierto volvia á tomar sus derechos en este suelo asombrado por un momento de su presencia.

El antiguo favorito Poniatowski quiso ser de la fiesta, y habia ido á esperar á la emperatriz en Kaniof. Hacia veinte y tres años que no se habian visto: Poniatowski habia venido con la esperanza de obtener al-

traficar hasta Pekin. Llevaban pieles y recibian en cambio oro, pedrería, té y porcelanas; pero interrumpióse este tráfico. Catalina le reanimó: escribió al emperador de la China, el cual consintió en hacer de la pequeña ciudad de Kiachta el punto de cita de los mercaderes rusos y chinos. Para facilitar esta comunicacion la emperatriz hizo partir para Pekin muchos jóvenes encargados de estudiar la lengua y usos de China. Los establecimientos de Rusia en muchas islas del archipiélago del Norte, la pusieron en contacto con el Japon. Catalina concibió el proyecto de abrir un ramo de comercio con este imperio, y recibió á un japonés arrojado por la tempestad sobre la isla de Colvre, y conducido a Petersburgo por el doctor Laxmann, al cual dió maestros de lenguas rusa y tártara, para que sirviese de intérprete a las dos naciones. Por otra parte, se apresuró á secundar al emperador, que deseaba la libre navegacion del Escalda, y a favorecer los viajes en el mar del Norte, para intentar pasar a las Indias. Finalmente, empezóse de órden suya un canal inmenso, para abrir una comunicacion interior a las vastas regiones situadas entre el Báltico y el Caspio. La instruccion de sus vasallos no fué en lo que menos se ocupó Catalina. Estableció una comision de enseñanza, y no solamente todas las ciudades tuvieron escuelas, sino que los campos las obtuvieron normales, bajo el plan de las de Alemania, y la de las quinientas señoritas rusas, fundada en el arrabal de San Alejandro Newski, recibió una renta fija y anual. El colegio de los cadetes le debió su extension. Setecientos jóvenes rusos recibian allí todos los principios del arte militar, y no podian salir del establecimiento sin que estuviese terminada y completa su instruccion. Catalina estableció tambien un colegio para seis cadetes de marina que hacian anualmente una campaña en el Báltico, y estaban bajo la direccion especial de un almirante; otro colegio para cuatrocientos sesenta jóvenes rusos, destinados al cuerpo de ingenieros ó a la artillería; otro para doscientos discípulos griegos, albanos, italianos ó moscovitas, a quienes se enseñaban casi todas las lenguas extranjeras, y quienes después de sus cursos entraban en el colegio militar, ó eran intérpretes al servicio de la Rusia; tres escuelas de medicina y cirugía; una escuela práctica de partos, y otra de clínica; una escuela de minas para sesenta discípulos instruidos a expensas del gobierno; otra para las bellas artes; otra especialmente consagrada al arte de la declamacion; y, finalmente, otra de navegacion que enseñaba a sesenta y cinco discípulos la hidrografía, la astronomía, la arquitectura naval y la lengua inglesa. Sabiendo que los pueblos de la Rusia Blanca mostraban mucho afecto á los jesuitas, Catalina fundó un seminario para esta extinguida sociedad, y pidió que la corte pontificia la restableciese en sus estados. Para recompensar el valor y las acciones útiles a la patria, instituyó diversas órdenes de caballería; la de San Jorje, en favor de los generales que, mandando un ejército en jefe, ganaren una batalla; y la de San Wolodimiro para los que sirvieren bien al estado en cualquier empleo civil.

En medio de estos numerosos detalles de un gobierno in-

gunos socorros y algunas concesiones en favor de su trono de despojos. Catalina le dió el cordon de San Andrés, y le ofreció todo lo demás, pero con el formal designio de no acceder á nada que pudiera retardar la ruina de la Polonia.

El emperador de Austria, José II, habia ido tambien á Ekaterinoslaw, para aumentar la comitiva de la altiva soberana, y este monarca, considerado entónces como el más poderoso de Europa, afectó no ser más que su más ilustre cortesano, y no se desdeñó de complacer y agradar al presuntuoso Potemkin, á quien habia elevado á la categoría de príncipe de su imperio.

Al llegar á Kerson, recorriendo las murallas de la ciudad, leyó Catalina, sobre la puerta del Oriente, una inscripcion griega, que decia: «Por aquí hay que pasar para ir á Bizancio.» Gran número de extranjeros parecia que habian ido para realzar este viaje triunfal; veíanse en la ciudad griegos, tártaros, franceses, españoles, belgas, ingleses y polacos. Entre los franceses se hallaba Eduardo Dillon y Alejandro Lameth, y entre los españoles Miranda, que fué despues general al servicio de la república francesa, y que más tarde todavía ha encontrado la muerte en América, combatiendo por los españoles contra las tropas reales.

Despues de tantas y tan magníficas fiestas, la gran soberana volvió á entrar en su capital para reconocer el triste estado de su hacienda, oir los dolorosos gritos de sus vasallos, oprimidos por el hambre, y, en fin, para verse amenazada con una próxima guerra.

Disponíanse contra ella el rey de Prusia Federico Guillermo, y la Inglaterra; resentido el uno por las pocas atenciones que le manifestaba, la que en todas ocasiones habia mostrado tanta deferencia al gran Federico, y celosa la otra del tratado de comercio que acababa de firmar con la Francia, concluido poco tiempo antes del viaje de la emperatriz á Crimea por la influencia del embajador, conde de Segur.

Ambas potencias instaron á la Puerta otomana para que tomara tambien las armas, con motivo de haber sido muy mal cumplidas por la Rusia algunas condiciones del tratado de Constantinopla, lo cual era muy cierto. Muchas circunstancias atestiguaban que la emperatriz alimentaba siempre contra los turcos designios hostiles, y este mismo viaje tan magnífico, que acababa de hacer á Crimea, parecia no haber sido emprendido más que para insultarles. Potemkin, además, queria la guerra, y el embajador ruso en Constantinopla, que era su agente, recibió la órden de no economizar con el divan todas las impertinentes bravatas que pudiesen hacerla inevitable. Potemkin, de amante habia venido á ser ministro; sin embargo, le importaba hacerse indispensable para no verse sustituido por algun otro favorito, que, al salirse de su esfera, tendria quizás la ambicion y capacidad necesarias para tomar influencia en los negocios políticos. Momonoff, que era, durante el viaje, el amante con diploma, el amante oficial, ejercia sobre el ánimo de la soberana un absoluto imperio, y, por consiguiente, podia llegar á ser peligroso.

No obstante, Catalina no queria todavía la guerra, se lisonjeaba con mantener la paz, cuando Potemkin la hizo impracticable. Temia tambien el ministro francés un rompimiento, que le hubiera arrastrado á una guerra contra la Inglaterra, y por lo tanto despachó un correo á M. de Choiseul-Gouffier, embajador en Constantinopla, para declararle el medio de calmar al divan, manifestándole las verdaderas intenciones de Catalina, que estaba dispuesta á hacer grandes concesiones para evitar la guerra. Desgraciadamente el correo de Segur fué asesinado, y declarada la guerra por la Puerta. Potemkin puso sitio á Otchakoff sin ninguno de los auxilios necesarios para continuarle y llevarle á cabo con buen éxito, dirigiendo todas las operaciones este famoso ministro con la falta de órden y actividad, caracteres naturales de su genio, capaz de concebir planes muy vastos, pero sin habilidad para realizarlos. Souwarow, ya oficial general, se señaló en Kisbourn, por un valor que rayaba en ferocidad. Al año siguiente, Roumiantsoff tomó á Kotchim ó Koczim, sobre el Dnieper; el emperador José en persona se apoderó por asalto de Sobach, y sus generales se hicieron dueños de Donbitza.

No menos desgraciados los turcos sobre el otro elemento, vieron destruida su escuadra en el mar Negro, por el almirante Ouchakoff y el príncipe de Nassau-Siegen, que era su segundo. Batiéronse los turcos desesperadamente, y perdieron cincuenta y siete buques. Las tripulaciones de los que se habian rendido para huir del desastre, fueron degolladas por Souwarow, cuya cruel vigilancia guardaba la costa. El capitan-pachá, que habia sufrido esta terrible derrota, era el mismo cuya flota habia sido incendiada en Tchesmé. No hay piedad en el serrallo para tantas desgracias; por lo tanto, á consecuencia de una órden venida de Constantinopla, el desdichado capitan se ahorcó ó fué ahorcado.

---

menso, Catalina pacificó al Austria y á la Prusia, que se disputaban el ducado de Baviera. En la guerra entre los Estados-Unidos, Francia é Inglaterra, concilió y ejecutó el plan de poner á los demas estados al abrigo de toda hostilidad, y hacer respetar sus pabellones, por medio de una confederacion entre Rusia, Dinamarca, Suecia, Prusia, Austria y Portugal. La Neutralidad armada fue el nombre de esta confederacion. Los holandeses titubearon en adherirse á ella, y la Inglaterra les declaró la guerra; pero la mediacion de Catalina la terminó. Entonces la emperatriz quiso ejecutar el proyecto que hacia mucho ocupaba su imaginacion, de arrojar al turco de Europa, y hacerse coronar emperatriz de Oriente en Constantinopla. José II debia entrar en su plan, y le rogó que fuese á conferenciar con ella, ya en Mohilow, ciudad de Lituania adonde llegó ella el 30 de mayo de 1780, ya en Moscou, en donde se recibió al emperador con extraordinaria pompa. En sus conferencias se concertó el ataque contra los otomanos, así como la reparticion de sus despojos. Catalina empezó, en 1783, por deponer á Sahim-Guerai, kan de la Crimea, y por apoderarse de esta península, de la isla de Taman y de todo el Kuban, y entonces restituyó á estos países sus antiguos nombres; la Crimea volvió á llamarse Táurida, y el Kuban provincia del Cáucaso. En esta conquista perecieron treinta mil tártaros, y se arrebató de su país á sesenta mil zaporavianos, que fueron conducidos á las costas del mar de Azof y del mar Negro, en donde esta colonia abastece hoy dia de marineros á las escuadras rusas de los mares citados. En 18 de enero de 1787, Catalina partió de Petersburgo para visitar estos inmensos países, con una comitiva brillante y numerosa. Mandóse que de distancia á distancia se encendiesen hogueras para anunciar su paso. Todas las casas en que se detuvo fueron reparadas ó construidas expresamente para recibirla, y amuebladas de nuevo. Despues de un mes de rápido camino, la emperatriz llegó á Kief, en donde fueron á recibirla los príncipes y nobles polacos. Algunas rocas impedian la navegacion del Dnieper; quitáronse, y este rio recibió cincuenta galeras magníficamente preparadas para conducir á Catalina y su séquito. El rey de Polonia viajaba bajo su antiguo nombre de Poniatowski, y fué á su encuentro en Kaniow; retiróse satisfecho, despues de recibir de ella la condecoracion de la órden de San Andrés. Algunos dias despues, el emperador José II se unió á ella en Kaidek, y la acompañó mucho tiempo en su viaje. Catalina recibió en Kerson el homenaje de sus súbditos. Allí vió botar al agua un navío de sesenta y seis cañones, y una fragata de cuarenta. En Burschiserai se alojó en el palacio del kan de los tártaros, y disfrutó del espectáculo de una montaña tan profusamente iluminada, que parecia presa de las llamas. Acompañada á Pultawa, se la presentó la estampa de la famosa batalla de que habia sido teatro aquel punto entre Pedro I y Cárlos XII de Suecia. Cuando se la hizo observar la falta que cometieron los suecos aquí, exclamó: «¡De qué dependen los destinos de los imperios! Sin esa falta no estaríamos aquí.»

Cuando Catalina regresó, no se tardó en declarar la guer-

Después de un sitio que la indolencia y la incuria de Potemkin habian prolongado por espacio de tres meses, la toma de la importante fortaleza de Otchakoff vino á coronar tantas victorias. Preciso era que este hombre hubiese nacido con muy buena estrella, para no zozobrar en todas sus empresas por falta de prevision, de actividad y de tino. Con estos defectos tan considerables en un capitan, sus mal concebidos planes no eran generalmente más que deseos exagerados, proyectos colosales, desproporcionados con los medios. Prodigaba la sangre del soldado, y despues lloraba como un niño á los infelices que habia sacrificado. Este famoso ruso era un extraño conjunto de grandes cualidades, y de pequeñeces muy singulares; bien que, por un perpetuo contraste consigo mismo, excitaba más sorpresa que admiracion y aprecio. Verdad es que el sentimiento que pareció desear inspirar siempre, era el del asombro, afectando por los hombres ese desprecio, que se halla por lo comun en los que han sido muy lisonjeados por la fortuna, ó por los mismos hombres. Tal es la idea que hacen formar de este hombre los escritos de los que le han tratado con más favor, el conde de Segur y el príncipe de Ligne.

En la toma de Otchakoff, fué en donde Souwarow, que en un cuerpo ruin encerraba un alma intrépida y belicosa, empezó su gran renombre, subiendo al asalto, y haciendo una gran carnicería de otomanos. Menos afortunados fueron los rusos en Kalkousra.

Pero en tanto que todas las fuerzas de Catalina se hallaban así ocupadas en el mediodía de su imperio, el rey de Suecia, poco antes su campeon y su amigo, se armaba, de concierto con la Inglaterra y la Prusia, y se disponia á sorprender á San Petersburgo. Perdida estaba sin remedio esta capital, magnífica obra de Pedro el Grande, si Gustavo hubiera retardado cuatro dias su declaracion de guerra, pues la escuadra rusa que se hallaba fondeada en Cronstadt, habria levado áncoras para hacer rumbo hácia el Archipiélago. Este rey, jóven y aventurero, que se lanzaba á un tal rompimiento, para dar á su reino un esplendor guerrero y caballeresco, sin contar antes con sus fuerzas ni con las circunstancias, aprendió, bien á costa suya, que los suecos no eran ya los escandinavos, y que el reinado de Odin hacia mucho tiempo que habia pasado en el Norte. Bien podian haberle servido de experiencia las adversidades de Carlos XII, pero las habia olvidado, y solo queria acordarse de las tradiciones de sus antiguos abuelos, y nó de los ejemplos históricos de sus padres. Fué batido y rechazado por tierra y por mar, al mismo tiempo que la Dinamarca, unida con la Rusia, por tratados recientes, la atacaba en el corazon de sus estados, tomándole la ciudad de Gothemburgo, segunda plaza fuerte de su reino.

En la campaña siguiente, los rusos se apoderaron de Bender, y hubieran sido mucho más decisivas las operaciones militares, si Potemkin, que juntaba á los demás vicios el de la envidia, no hubiese contrariado y trastornado todas las del mariscal Roumiantsoff, cuya gran reputacion le ofuscaba.

Fatigada la Puerta otomana con tantas derrotas, abrió conferencias en Foksani; pero la Inglaterra y la Prusia procuraron con actividad impedir la paz, suscitando tantos obstáculos en la Hungría, en el Brabante y en el país de Lieja, á José II, aliado de la emperatriz, que los disgustos aceleraron el fin de este monarca. La fortuna de Catalina triunfó de todo. Derrotado Gustavo por todas partes, firmó en Varela un tratado de paz, que le valió la única ventaja de poder comprar trigo en Livonia.

Solo faltaba vencer á los turcos, y lo fueron por una nueva derrota, que sufrieron en Ismail. Souwarow, que habia recibido la órden de Potemkin, de tomar la plaza en tres dias, dió el asalto dos veces seguidas; y, dos veces rechazado, volvió á subir de nuevo á las murallas, á cuyo pié yacian tendidos quince mil rusos. Vencida, al fin, la resistencia de los otomanos por tan furioso valor, la desdichada Ismail fué entregada á la venganza y á la ferocidad del soldado, y convertida en sepulcro de todos sus habitantes, y de su guarnicion. Treinta y cinco mil turcos perecieron, y Souwarow pudo bañarse en sangre. Inmenso fué el botin de esta victoria, y los despojos de la poblacion, desventurados restos de una carnicería á que solo puso término el cansancio de los soldados, fueron trasportados á Rusia.

No habiendo tenido ningun resultado las conferencias empezadas en Faksani, y continuadas en Yassy, prosiguióse la guerra bajo el mando de Repnin, que habia sustituido á Potemkin. Deseoso de igualar ó de sobrepujar en gloria á este rival, despues de haber tomado á Babada, ciudad rica y comercial de la Bulgaria, marchó al encuentro del gran visir, y con cuarenta mil hombres atacó á cien mil, batiéndolos y dispersándolos en Motzin.

---

ra á la Puerta. Potemkin fué puesto, en 1787, al frente del ejército ruso, y el almirante Kruse obtuvo el mando de la flota. El primer combate se dió cerca de Ockzakow, y fueron vencidos los turcos. Algunos dias después el príncipe de Nassau-Siegen atacó su flota en el Liman, le incendió tres buques y tomó otros. Mientras el general Tamara se apoderaba de la Georgia, el príncipe de Sajonia-Coburgo, al frente del ejército austriaco tomó la plaza de Choczim, y Potemkin la de Ockzakow en 6 de diciembre de 1788, despues de seis meses de sitio, á cuyos habitantes degolló para vengar la pérdida de mas de veinte mil rusos que la terquedad de este sitio le habia costado; Kamenskoi incendió á Galatza, la ciudad mas comercial de la Moldavia; la de Bender se rindió á discrecion; el príncipe Galitzin triunfó en Matzin, y Souwarow, despues de ganar la batalla de Foksan, asaltó la ciudad de Ismailoff, en donde hizo pasar treinta mil turcos á cuchillo. Al saber tantos triunfos Catalina, concibió la esperanza de realizar pronto el proyecto de establecer bajo clima mas feliz la capital de su imperio; pero la política de las demas cortes europeas lo impidió, y la emperatriz tuvo que concluir la paz con los turcos por tratado hecho en Yassi el año 1792. Los artículos fijaron los límites de la Rusia en el Dniester, confirmaron los derechos de las principales ciudades de la Moldavia y de la Valaquia, y aseguraron la tranquilidad de la provincia del Caucaso. Apenas se firmó esta paz, no pudiendo Catalina perdonar á los polacos, ni los pactos de la dieta de 1788, que habia abrogado la constitucion que ella dictó, ni la que se habia establecido en Varsovia el 3 de mayo de 1791, les declaró la guerra, y resolvió la definitiva reparticion de su territorio. La dieta recibió esta declaracion con valor, y dispuso los preparativos de defensa; pero los polacos nunca supieron unir sus fuerzas, y, á pesar del talento de Tadeo Kosciusko, pronto fueron sojuzgados por los rusos. Los restos de aquel antiguo reino se repartieron entre la Rusia y la Prusia. La emperatriz adquirió algun tiempo después la Curlandia, la Semigalia y el círculo de Pilten, que por acta del 18 de marzo de 1795 se sometieron á ella. Desde entónces Catalina ya no pensó mas que en restablecer la monarquía francesa, privando la entrada en sus estados á los principios revolucionarios de aquel pais. En 2 de febrero de 1792 publicó una proclama contra dichos principios, y contra los pueblos que siguieran su causa. Hasta prohibió la importacion de mercancías y vinos franceses, y juntó á la flota inglesa doce navíos de línea y ocho fragatas. Catalina acababa de prometer un ejército de ochenta mil hombres á la coalicion, cuando en 17 de noviembre de 1796 sucumbió á un ataque de apoplejía fulminante, á las diez de la noche, á los sesenta y ocho años de edad; fué enterrada con la mas grande solemnidad. Pablo I, su sucesor, mandó sacar para esta ceremonia el ataud de Pedro III de la iglesia en donde estaba depositado hacia treinta y cinco años. Encima se colocó la corona imperial, y Pedro III fué puesto sobre una cama de ceremonia, al lado de la de la emperatriz, á la cual fué unida con una guirnalda, que tenia esta inscripcion: «Divididos durante su vida, unidos después de su muerte.»

No era menos necesaria á la Rusia la paz impuesta á los otomanos por tantas desgracias, á causa del mal estado de su hacienda; y Repnin recibió la órden de concluirla. En vano Potemkin, celoso de la gloria de su sucesor, corrió á la Moldavia para impedir la conclusion del tratado, pues ya estaba todo hecho cuando llegó á Yassy. Volvióse lleno de despecho y de rabia, para trasladarse á su conquista de Otchakoff; pero, antes de llegar, su destino terminó con el; espiró en medio del campo, debajo de un árbol, cuando no contaba todavía más que cincuenta y cinco años.

Burlaríamos sin duda el interes del lector, sino añadiéramos algunos pormenores sobre este hombre extraordinario. Hijo del capricho de la suerte, tuvo todos los vicios que supone tal fortuna, y jamás ningun sátrapa del Asia, ni despota ignorante, fue más irritable ni más orgulloso que el. Profesaba á los extranjeros ese estúpido desprecio que caracteriza á las ínfimas clases de su nacion. Muchos emigrados franceses, que se habian distinguido en el sitio de Otchakoff, para merecer algunas muestras de su aprecio y de su reconocimiento, solo obtuvieron los efectos de su brutalidad. Hablando un dia con ellos de la revolucion francesa, Potemkin tuvo la imprudencia de decir, dirigiendose á Langeron: « Coronel, vuestros compatriotas son unos locos; no necesito más que mis palafreneros para volverles la razon. » Indignado el emigrado le contestó: « Príncipe, creo que no podriais conseguirlo con todo vuestro ejército. » A estas palabras levantóse colerico Potemkin, y amenazó á Langeron con enviarle á Siberia.

Arrebatábase á veces hasta el extremo de pegar á sus oficiales generales. Un dia dió un bofeton á un mayor extranjero, porque habia elogiado la hermosura de otra mujer delante de su querida. Inmensa era la fortuna de Potemkin; y todo lo debia á los dones de la soberana. En una ocasion solamente, á su vuelta á San Petersburgo, despues de su campaña contra los turcos, le habia dado un palacio estimado en seiscientos mil rublos, y un vestido bordado de brillantes, que valia á lo menos un millon.

Su lujo personal tenia algo de gigantesco; su mesa costaba ordinariamente cerca de mil rublos diarios, y la cubria con los manjares más delicados y las frutas más raras. Si deseaba cerezas en el rigor del invierno, las pagaba á rublo cada una. Cuando daba fiestas hacia arrojar dinero al pueblo, pero en medio de tan excesiva magnificencia, este moderno Lúculo no pagaba jamás sus deudas, y atropellaba á sus acreedores. Cuando alguno de ellos se presentaba en su casa para pedirle dinero, le decia á Popoff; su secretario privado: « ¿Por qué no pagas á ese hombre? » y por medio de una seña le hacia entender cómo habia de tratar á aquel hombre. Si abria la mano, Popoff pagaba; si la cerraba, el acreedor nada obtenia. Cometia mil bribonadas y bajezas para escamotear algunas pequeñas cantidades de dinero.

Por último, para terminar el retrato de este gran señor de piernas desnudas, porque ordinariamente estaba en su casa en aquel estado, y en el mayor desarreglo, y aun cuando recibia extranjeros de distincion y á los ministros, tendido en un sofá, ni siquiera se dignaba ofrecerles un asiento, diremos que reunia todas las condecoraciones, todos los títulos y todos los honores que podia poseer el primer vasallo en el imperio ruso, á menos de ser hermano ó heredero del soberano.

La mayor parte de los soberanos de Europa le colmaron de favores, y solicitaron su apoyo sin que le quedara el menor agradecimiento. Recibia los cordones de sus órdenes y todos sus presentes como un tributo legítimo. Su vida fué una serie continua de prosperidades, y hasta su misma muerte parece una dicha, puesto que fue súbita é impensada.

No necesitó Potemkin, para adquirir tan brillante fortuna, y tan elevada posicion, ninguna clase de talento, ninguna gran cualidad, una buena figura y una constitucion atletica le bastaron; los vicios de una mujer corrompida hicieron lo demás. Este coloso, cuya frente tocaba á las nubes, tenia los piés en el lodo, y, cuando hubo caido, los que le habian adorado tanto tiempo, se avergonzaron de sus respetos, « sin poder concebir cómo podia haber dominado por tan largo tiempo á la emperatriz y al imperio un hombre que por única dote poseia la audacia, y por único talento la intriga, y que aglomeraba en sí todos los vicios y todos los defectos. »

Pero, á pesar de su indolencia y de su abandono, su muerte dejó un vacío muy grande en la administracion de los negocios públicos, que por tan largo espacio habia dirigido, viéndose precisada Catalina á llamar á muchos ministros para que se repartieran el peso de aquellos. Besborodko, que habia trabajado con Potemkin, el favorito Platon Zouboff, que aspiraba á pasar desde la alcoba al gabinete político, y Nicolás Soltikoff, se repartieron los negocios. Algunos otros,

---

Catalina preferia los escritores franceses á los de las demas naciones; mantuvo una correspondencia activa con Voltaire y D'Alembert, y ofreció á este último una pension de veinte y cuatro mil libras para que fuese á acabar la Enciclopedia en sus estados, y cuidar de la educacion del gran duque. D'Alembert no quiso salir de su patria. La emperatriz no obtuvo con menos trabajo su biblioteca. Instruida de que Diderot deseaba vender la suya para dotar á su única hija, la adquirió, y dejó que el filósofo se sirviera de ella, concediéndole los honores de bibliotecario. Poco tiempo despues de la muerte de Voltaire, pidió sus libros á madama Denis, su sobrina, y la escribió, cuando los hubo obtenido, lo siguiente: « Las almas sensibles no verán nunca esta biblioteca sin recordar que vuestro tio supo inspirar á los humanos la benevolencia universal que respiran todos sus escritos, aun los de puro recreo; benevolencia que estaba profundamente arraigada en su alma. Antes que él, nadie escribia como él; y servirá de ejemplo y de escollo á la posteridad. » El sobre contenia estas palabras: « A madama Denis, sobrina de un grande hombre que me apreciaba mucho. » M. Castera, que en 1800 publicó una larga historia de Catalina, ha hecho de ella el siguiente retrato: « Catalina habia sido bella cuando joven, y en los últimos tiempos de su vida conservaba aun gracia y majestad. Su fisonomía no carecia de expresion; pero esta expresion mostraba poco lo que pasaba en el alma de la soberana, ó mejor, solamente la servia para disfrazarla mas. En los dias de ceremonia, esta princesa reunia en su persona y en su corte todo lo que la elegancia europea puede añadir de brillante al lujo asiático. Sus cabellos y vestidos aparecian entonces cubiertos de pedreria, y su cabeza, adornada con una corona de diamantes de inestimable precio. » En una carta que escribió, en 1789, al célebre médico Zimmerman, Catalina se pintó á sí misma de esta manera: « Si mi siglo me ha temido, se ha equivocado muchísimo; nunca he querido inspirar terror á nadie. Yo hubiera deseado ser amada y estimada en lo que valgo; nada mas. Siempre me he figurado que se me calumniaba porque no se me comprendia. Jamás he odiado ni envidiado á nadie. Mi deseo y mi placer habrian consistido en sembrar la felicidad; pero, como cada cual solo sabria ser feliz segun su carácter, mis deseos en esto han hallado obstáculos con frecuencia. Seguramente mi ambicion no era mala; pero tal vez me he propasado al creer á los hombres susceptibles de ser razonables, justos y felices. La especie humana tiende generalmente á la sinrazon y á la injusticia. He atendido á la filosofía porque mi alma ha sido siempre singularmente republicana: convengo en que quizá la disposicion de mi alma y el poder ilimitado de mi posicion forman un raro contraste; pero en cambio nadie dirá en Rusia que he abusado de mi poder. Amo las bellas artes por pura aficion. En cuanto á mis escritos, los considero como cosa insignificante: he querido hacer ensayos en diferentes géneros, y me parece que todos son muy medianos: por esto no les he dado ninguna importancia, pasado el entretenimiento. Respecto á mi conducta política, he procurado seguir los planes que me han pare-

tambien habia, que, sin ser con nombramiento, ejercian bastante influencia, entre los cuales se cita á un intrigante llamado Markoff, al que Platon Zouboff habia tomado por guia en su nueva carrera. En uno de los conciliábulos en que trataban estos «hombres de estado» los intereses del imperio, fué decidido el último reparto y la completa ruína de la Polonia.

No podia perdonar Catalina á la nacion polaca los actos por los cuales habia querido conservar su independencia y levantar su dignidad, desde la invasion de 1773. Estos actos eran la derogacion de la constitucion que sus espoliadores le habian impuesto á la fuerza en la primera época de sus desgracias, por la dieta nacional de 1778; la alianza que recientemente habia contraido con la Prusia; la promulgacion de una nueva constitucion, que acababa de tener lugar en 1791; y finalmente, consideraba un crímen en los polacos, el que aplaudieran los principios republicanos que triunfaban en Francia.

Pero, aparte de las pasiones personales de la emperatriz, existian á su alrededor muchas otras razónes, que hacian inevitable la ruína de este infortunado país: era preciso satisfacer la codicia de esa multitud de hombres corrompidos, que se agitaban sobre las gradas del trono, y cuyas depredaciones habian aniquilado á la Rusia sin enriquecerlos, tal era la escandalosa prodigalidad que se habia hecho de moda en el reinado de la magnífica Catalina. Antes de la invasion, antes de que se hubiese cumplido el destino de la desventurada Polonia, se la habian ya repartido, haciendo que se les concediesen, por leyes especiales, los castillos y las tierras que más les convenian. El ruso, con un ukase imperial en la mano, iba á arrojar de su tranquila morada al pacífico polaco, que no habia emigrado ni siquiera tomado las armas, y que se veia obligado á abandonar su herencia, arrostrando muy lejos su miseria con su mujer y sus hijos. Los despojos de este género fueron innumerables.

Cuando se anunció esta nueva invasion á la dieta como una declaracion de guerra, estalló en toda la nacion un patriótico entusiasmo. Pero los polacos no podian poner sobre las armas más que treinta mil hombres, mientras que ciento veinte mil rusos avanzaban para envolverlos. El más denodado valor triunfó en cien combates de tan desproporcionado número, y suplió á las armas y á todos los recursos. Paisanos armados con hoces derrotaban á los batallones rusos, y jamás una nacion, espirando sobre el campo de batalla, ha tenido tan heróica agonía. Entónces fué cuando el célebre Kosciusko adquirió su hermoso renombre, que despues de haber peleado y combatido con una intrépida constancia, digna de eterna admiracion, no rindió sus armas sino cayendo entre los suyos sangriento y acribillado. Todos los que sobrevivieron á esta última jornada de Maciejowice, fueron á encerrarse en el arrabal de Praga, adonde los persiguió el general Souwarow. Nadie ignora que este hombre feroz, al apoderarse de Varsovia, hizo pasar á cuchillo, no solamente á los soldados, sino á todos los habitantes de Praga sin distincion. Más de veinte mil personas de todas edades y sexos fueron degolladas sin compasion, y la retaguardia del ejército de Souwarow marchó empapando los pies en sangre por todo lo largo del arrabal para entrar en Varsovia. Catalina estaba en la cama cuando recibió esta noticia, pues el correo que la llevaba llegó de noche; levantóse al momento, y, corriendo medio desnuda al aposento de sus damas, exclamó: «¡Levantáos, ya estoy vengada, los polacos han sido exterminados!»

Las cortes de Petersburgo y de Berlin se repartieron á su antojo los restos de la Polonia. Estanislao Augusto, ese rey, cuya soberanía, obra de Catalina, parecia no haber sido más que una prolongada burla de esta mujer cruel, fué desterrado á Grodno, en donde vivió en la oscuridad, de una pension que le señaló la emperatriz, mientras que Repnin, nombrado gobernador general de las provincias invadidas, desplegaba el fausto y la pompa de un soberano.

La corte de Viena, al ver las dos potencias abalanzarse sobre su presa, habia abjurado su neutralidad, y hecho entrar un ejército en el territorio de la república, y, por el tratado celebrado entre las tres, obtuvo la Rusia todo lo que le quedaba á la Polonia de la Lituania hasta el Niemen, en los límites de Brzesc y de Nowogrodek, y desde allí al Bug; y además la mayor parte de la Samogicia, con toda la Curlandia y la Semigalia, el país de Chelm, dependiente de la pequeña Polonia, y el resto de la Volhinia, formando el conjunto un total de cerca de dos mil leguas cuadradas.

---

cido mas útiles á mi país y más soportables á los demás; si hubiera conocido otros mejores, los habria adoptado. La Europa no hubiera debido alarmarse de mis proyectos, con los cuales, por el contrario, habria ganado. Si se me ha pagado con ingratitud, á lo menos nadie dirá que he faltado al reconocimiento, pues á menudo me he vengado de mis enemigos, perdonándoles ó favoreciéndoles.»

Del matrimonio de Catalina y de Pedro III, nació un hijo único, Pablo, que sigue.

1796, Pablo I, Petrowitch, nacido el 1.° de octubre de 1754, fué elegido emperador de Rusia el 17 de noviembre de 1796. Alióse á las demas potencias para hacer la guerra á la Francia, y, bajo las órdenes del general Souwarow, envió un considerable ejército que penetró en Italia, en 1799, y verificó conquistas que casi al momento se perdieron. «Rigurosamente justo, dice un historiador, fué accesible á la verdad por poco que se la dijesen con valor y habilidad; y cuando la ignoró, fué m nos por falta suya, que por la de aquellos que, pudiéndosela manifestar, guardaron silencio.» Con un espíritu inquieto y con frecuencia melancólico, Pablo I se entregó en el interior de sus estados á una multitud de innovaciones, cuya mayor parte fueron mal recibidas. Este príncipe murió asesinado en su cama, la noche del 24 al 25 de marzo de 1801. Era instruido, y poseia diversos conocimientos, abrió canales útiles, construyó el hermoso palacio de Michailow, en Petersburgo, y revistió el Moika con piedras de sillería; tambien se le debe el establecimiento de la casa de los huerfanos militares, en donde ochocientos niños reciben educacion, instruccion, y luego colocacion conveniente. La Harpe dirigió á Pablo I las cartas que forman su correspondencia literaria. Este príncipe casó, 1.°, con Guillermina, que despues de abrazar el rito griego se llamó Natalia Alexiowna de Hesse-Darmstadt, nacida el 25 de junio de 1755, y murió el 26 de abril de 1776; y 2.°, en 13 de octubre de 1776, con Sofía Dorotea Augusta María Feodorowna de Wirtemberg-Stutgard, nacida el 25 de octubre de 1759. De este último matrimonio nacieron, 1.°, Alejandro I Paulowitch, que sigue; 2.°, Constantino Paulowitch, tsarewitch y gran duque de Rusia, nacido el 8 de mayo de 1779, y casado el 26 de febrero de 1796, con Ana Feodorowna Julia Enriqueta Ulrica de Sajonia-Coburgo, nacida el 23 de setiembre de 1781; 3.°, Nicolas Paulowitch, gran duque de Rusia, nacido el 2 de julio de 1796, y casado el 13 de julio de 1817 con Alejandra Feodorowna Luisa Carlota Guillermina de Prusia, nacida el 13 de julio de 1798; 4.°, Miguel Paulowitch, gran duque de Rusia, nacido el 8 de febrero de 1798; 5.°, Alejandra Paulowna, gran duquesa, nacida el 9 de agosto de 1783, casada el 30 de octubre de 1799, con José Antonio Juan, archiduque de Austria, hijo del emperador Leopoldo II, y fallecida el 11 de marzo de 1801; 6.°, Elena Paulowna, gran duquesa, nacida el 24 de diciembre de 1784, casada el 19 de mayo de 1799, con Federico Luis, príncipe hereditario de Mecklenburgo-Schwerin, y fallecida el 24 de setiembre de 1803; 7.°, María Paulowna, gran duquesa, nacida el 15 de febrero de 1786, y casada el 3 de agosto de 1804, con Carlos Federico, príncipe hereditario de Sajonia-Weimar; 8.°, Catalina Paulowna gran duquesa, nacida el 21 de mayo de 1788, y casada, 1°. con el príncipe Pedro Federico Jorje de Holstein-Oldenburgo, fallecido en 27 de diciembre de 1812; y 2.°, el 24 de junio de 1816, con Guillermo, rey de Wurtemberg; 9.°, Ana Paulowna, gran duquesa, nacida el 18 de enero de 1795, y casada el 11 de febrero de 1816, con Guillermo Jorje Federico príncipe de Orange, hijo del rey de los Países-Bajos.

La Prusia y el Austria se repartieron lo restante.

La destruccion del reino y de la república de Polonia cambió enteramente el sistema político del Norte, anulando los tratados de Oliva y de Moscou, sobre los cuales estaba cimentado. La barrera colocada por estos tratados entre la Rusia, la Prusia y el Austria, fué derribada, y estas tres potencias, separadas antes por vastas provincias, se hicieron próximas vecinas.

Después de haber referido los atentados, demasiado venturosos por cierto para Catalina, contra la malhadada Polonia, nos falta todavía hablar de los que meditaba contra la Francia, cuya naciente libertad y sistema republicano eran á sus ojos un enorme crímen. Sabido es que acogió y animó á muchos emigrados ilustres, facilitándoles socorros para el buen éxito de esta cruzada monárquica, cuyo jefe debia ser, á instancias suyas, Gustavo III; pero este príncipe habia perecido bajo los golpes de Ankastroem, y Catalina se hallaba menos dispuesta á mezclarse en esta gran cuestion, desde que el mundo conocia el valor guerrero de los republicanos franceses. No obstante, como veia en ella una causa cierta y poderosa de trastornos en Europa, y de decadencia para sus distintas naciones, cedió al fin á las instancias de su favorito Zouboff, y á las intrigas del ministro inglés y del príncipe Esterhazi, aumentando la flota inglesa con una escuadra de doce navíos y ocho fragatas, pero exigiendo á la Inglaterra un subsidio de un millon de esterlinas; así fué que esta nacion despidió muy pronto á un auxiliar tan oneroso.

La orgullosa «autócrata» volvia sus armas contra la Persia; sus generales habian invadido la provincia de Daghestan, mientras por otro lado iba á continuar la ejecucion de su proyecto favorito, la guerra á los otomanos y su expulsion de Europa, que se habia hecho más probable á consecuencia de los tratados con la Inglaterra y el Austria. Estas potencias se comprometian á ayudarla en sus planes contra la Turquía, con la condicion de que concurriria á la coalicion contra la Francia, con un socorro más eficaz que el de doce navíos viejos. Catalina iba á ensanchar los límites de su colosal imperio hasta el Bósforo de Tracia, cuando la muerte, burlando sus esperanzas, la detuvo con repentino golpe. Por la mañana del 6 de noviembre, despues de haber tomado café y hablado alegremente con sus damas, pasó á su gabinete. Pocos instantes después se oyó un gran grito, y, habiendo entrado las camaristas, encontraron á la emperatriz tendida y muerta, con la cara pegada al suelo, como si hubiese caído herida por el terror de una espantosa vision. Se cree que fué un ataque de apoplejía.

Hemos hablado con bastante extension del reinado y de los actos de esta soberana, para que no podamos excusarnos de caracterizarla de nuevo. Tratándose de sus dotes físicas, todo el mundo sabe que era hermosa; pero añadamos que su hermosura encerraba un no sé qué de funesto; era esa hermosura con que se encubren los ángeles malditos al venir entre los mortales. Dícese que un pintor habia imaginado representarla como una ninfa ó una diosa llena de graciosos atractivos, repartiendo con dulce sonrisa palmas y flores con la mano izquierda, y ocultando con la derecha el puñal y la tea de las furias. Este pintor comprendió perfectamente su modelo.

Voltaire la llamaba la Semíramis del Norte, y parecia que ella habia aceptado con gusto esta galantería poética. Y este nombre le estaba doblemente bien aplicado, pues la soberana de Babilonia habia teñido sus manos con la sangre de su esposo, y usurpado su poder. Así es cómo nos representa el mismo Voltaire á la esposa de Nino, bajo la fé de las antiguas tradiciones, en su tragedia sobre este asunto. Puede pues suponerse que este filósofo habia ocultado la más sangrienta sátira con la apariencia de una ingeniosa lisonja. Pero, ¡qué compensacion tan débil á tantas mentiras como ha acumulado hablando de la Rusia!

Catalina tenia un carácter elevado, firme, varonil; se hizo respetar y temer de una nacion que la odiaba; pero, enteramente mujer en su vida privada, ofreció el ejemplo de inconcebibles flaquezas. Sus favoritos, con los cuales nunca quiso dividir el trono, á quienes despedia ó quitaba el favor á su antojo, ejercían sobre ella, en la intimidad de un comercio ilegítimo, un imperio tiránico y humillante. Orloff y Potemkin llevaron el abuso hasta el último extremo. En fin, ¡la indómita Catalina se dejaba pegar por sus amantes, sin oponer á su furor más que las lágrimas!

Aparentó aficion á la literatura y á las artes, pero sin conocer sus nobles emociones, sin comprender sus atractivos. Las únicas pinturas que decoraban su gabinete, eran dos cuadros que representaban, el uno el incendio de la flota otomana en la bahía de Tchesmé, y el otro el degüello de los polacos en el arrabal de Praga.

Engrandeció la Rusia á costa de la fuerza positiva de su imperio; emprendió muchas cosas, y acabó muy pocas, y mintió á su siglo, hablando de libertad y de filantropía con filósofos que no siempre decian la verdad. Al recordar la posteridad su reinado, se ve obligada á considerarle como un sorprendente ejemplo de desórden y desorganizacion, más que como una grande época de movimiento político. Decir que reunia á las costumbres de Messalina las negras combinaciones de Fredegunda, seria exponerse á la nota de demasiado severos: recuérdense sin embargo la muerte de Pedro III, el asesinato del príncipe Ivan, la suerte de la jóven Tarrakanoff, y la de tantas otras víctimas menos ilustres, inmoladas en la sombra del misterio.

El capítulo de sus escandalosos amores, es la parte más inocente de su historia. ¡Qué amores y qué multitud de amantes! Los escritores alemanes, cuya ejemplar exactitud es conocida, han publicado una coleccion biográfica de todos estos funcionarios ilustres ú oscuros, y han formado un catálogo inmenso. Pero yo no creo que ningun sabio de Tubinga ó de Brema se atreva á vanagloriarse de que la playa de Monplaisir ó los bosquecillos de Tzarskoe-Zelo le hayan revelado todos sus secretos. Para obtener de la emperatriz una mirada, y aun algo mejor, no eran necesarias más que dos cosas, apariencia y oportunidad.

Verdaderamente no puede darse el título de amante á todos los objetos de su capricho; en nuestro relato hemos citado á todos aquellos á quienes su nacimiento, sus talentos ó un afecto más duradero colocaron en la escena política, excepto á Vissostky, oficial de guardias, que alcanzó el favor durante dos meses, y Yermoloff. Todos recibieron de la emperatriz en tierras, en dinero ó en alhajas, sumas inmensas, cuyo total hace subir Castera, que se dice muy enterado, á mil millones de francos. Sin embargo, Catalina pretendia que habia mucha economía, y aun mucha economía política, en repartir de este modo la hacienda de su imperio.

En 1774, escribia á Voltaire, á cuya opinion pareció que daba mucho valor: «Os suplico que no me hagais el agravio de juzgar nuestra hacienda por la de las demás naciones de Europa, que está arruinada. Aunque hace tres años que tenemos guerra, edificamos, y todo lo demás marcha como en plena paz. Dos años hace que no se ha creado ningun nuevo impues-

to, y si nos apoderamos todavía de uno ó dos «Caffa,» estará pagada la guerra. Quedaré satisfecha de mi misma, si obtengo vuestra aprobacion.»

Catalina, por lo tanto, se dejaba tambien engañar por el falso axioma de los conquistadores, que la guerra sostiene la guerra; pero en todo caso, si decia verdad en 1774, no hubiera podido usar el mismo lenguaje en 1796. En esta época habia arruinado á su imperio; y la prueba de ello es, que, para levantar nuevas tropas á instancias de las demás potencias coligadas ya contra la Francia, se vió obligada á crear asignados, y hacer onorosos empréstitos en el extranjero. Faltaban á la vez el oro, la plata y el cobre. El príncipe Scherbatoff, que se ha hecho célebre escribiendo la historia de su pais, decia: «Si esta mujer vive los años de un hombre, arrastrará la Rusia á su sepulcro» Segur, por el contrario, afirma que los ingresos habian aumentado de un tercio en Rusia durante el reinado de Catalina. Es gracioso ver que hombres de estado, de talento igualmente superior, é igualmente capaces de conocer la verdad, estén en completa oposicion en un hecho de tanta importancia. Segur añadia que la Rusia no podia hacer la guerra sin préstamos, y esta consideracion le pareceria bastante consoladora contra su ambicion.

Á pesar de tantos crímenes y de tantas faltas, el famoso reinado de Catalina ha encontrado, no solo apasionados admiradores entre los serviles cortesanos de todo poder deslumbrador, sino apologistas solícitos entre los historiadores; no será tal vez inútil, para concluir, consignar aquí la opinion de algunos de ellos. No hablaremos de Voltaire, que no la apellidaba nunca más que «la Grande,» «la Admirable,» y que probablemente se burlaba de ella, como se burlaba de Federico, y de tantos otros, y de toda la especie humana que tan ridícula le parecia, sino del grave aleman Eichhorn, que dice: «Si el ser digna de reinar puede legitimar la usurpacion del poder, la revolucion que volvió á Catalina en el trono, seguramente que debe tenerse por legítima. Al tomar las riendas del gobierno, encontró el imperio débil y vacilante, y casi totalmente desorganizada la administracion; al morir la ha dejado á Pablo I, muy respetada en el exterior, organizada poderosamente en el interior, y sabiamente dirigida en todos los ramos del servicio público.»

Esto es lo que se llama sinceridad y pudor histórico.

Rulhiere, al terminar su escrito, con pretensiones de imparcial, titulado «Anécdotas sobre la Rusia,» y que tanto ruido metió en su tiempo, dice que «Catalina recompensó la fidelidad de los amigos de Pedro III. y que gobernó con tanta gloria y con tanta bondad, que la fama de su reinado atrajo desde Europa á sus estados de Asia, á un pueblo numeroso.»

Ignoramos qué pueblo fué este tan imbécil que se cobijó bajo las maternales alas de Catalina, pero lo que sí sabemos es, que la tribu entera de los éleuthos emigró de Rusia para escapar de la cruel rapacidad de los gobernadores de la emperatriz.

En fin, Levesque, gran partidario del pro y el contra, y que toma las vacilaciones y los titubeos de una conciencia sin energía, y de una moral sin fijeza, por inspiraciones de la justicia, se expresa en estos términos:

«Catalina ha esparcido un resplandor demasiado brillante al rededor de su trono, ha hecho estremecer demasiado á la Europa con el eco de su nombre, ha sido demasiado ensalzada por los que reparten la gloria, para que no se la cuente en el número de los grandes soberanos de su siglo; pero ha hecho mucho mal á sus vecinos y aun á sus propios vasallos. Juicios muy contradictorios se formarán de ella, segun se consideren sus virtudes ó sus vicios, sus talentos ó sus flaquezas, sus bellas acciones ó sus faltas, los testimonios de su bondad ó los crímenes que se la imputan. Los que la juzguen con imparcialidad le tributarán un merecido sentimiento de aprecio por sus recomendables cualidades, de admiracion por lo que ha hecho de grande y de útil, de compasion por sus desaciertos políticos y morales, y de duda por los crímenes que pesan sobre su memoria.»

Todo esto es muy cristiano; sin embargo, persistimos en sorprendernos de que puedan encontrarse virtudes en una mujer que habia abjurado todo pudor, y destronado y asesinado á su esposo, porque, en fin, los asesinos de Pedro III eran sus amigos, y, lejos de perseguirles por su crímen, les colmó de favores. Creemos que la memoria de tal soberana solo puede inspirar el más profundo horror. Levesque, en su Historia crítica de la república romana, escrita con el objeto de destruir las preocupaciones universales é inveteradas sobre las pretendidas virtudes de los romanos de la Roma libre, se muestra, segun la expresion de Malte-Brun, «justamente indignado de las lisonjas que prodiga la historia á los opresores del universo. Las sangrientas sombras de Numancia, dice el elocuente panegirista, se agrupan en derredor de él, y denuncian á su musa vengadora tantas injusticias, tantos crímenes, tantos robos, tantos degüellos, tantos incendios, como la servil admiracion de los siglos ha erigido en gloriosos trofeos. Ataca á la señora del mundo hasta en su silla curul, desgarra la púrpura triunfal y debajo de ese mentiroso velo, en vez de una diosa legisladora de las naciones, nos muestra una furia ebria de sangre y ávida de destruccion.»

Juzgando pues de este modo al primer pueblo del mundo, parece que Levesque se imponia la obligacion de ser un poco menos indulgente con esos tártaros; pero, como la composicion de su historia de Rusia es algunos años anterior á la historia romana crítica, es de creer que en esta primera época la musa que le hacia ver y hacer todas estas cosas que dice Malte-Brun, no le habria hablado todavía. Á no ser así, seguro que lo mismo en los Anales de la Rusia, que en los Fastos romanos, hubiera podido hallar injusticias, crímenes, robos, asesinatos, incendios, y sobre todo hubiera encontrado, sin prosopopeya, una furia ebria de sangre y ávida de destruccion.

Á pesar de todos estos miramientos de Levesque, su libro descontentó mucho á Catalina, si hemos de creer al autor de las Memorias secretas, que por su parte ha juzgado mucho más severamente á esta soberana. «El final de su reinado, dice, fue desastroso para los pueblos y para el imperio. Todos los resortes del gobierno estaban muy desconcertados: cada general, cada gobernador, cada jefe de departamento se habia convertido en un déspota particular. Las clases, la justicia, la impunidad se vendian en pública subasta: una veintena de oligarcas, bajo la proteccion de un favorito, se repartian la Rusia, robaban ó dejaban robar la Hacienda, y se disputaban los despojos de los desgraciados. Veíanse á sus más abyectos criados, hasta á sus mismos esclavos, ascender en poco tiempo á los empleos y las riquezas más considerables. Catalina, lejos de buscar la impura fuente de estas efímeras riquezas, aplaudia el desordenado lujo de los ladrones públicos, tomándole por una prueba de la prosperidad de su reino. Nunca, ni aun en Francia, fué tan general y tan fácil el pillaje. Un ministro sabia poco más ó menos cuánto valia á su

secretaría cada una de sus firmas, y un coronel no vacilaba en hablar á su general de las ganancias que hacia con sus soldados.

Desde el favorito oficial hasta el último empleado, todos consideraban al estado como una cucaña, y subian á ella con el mismo descaro que el populacho se arroja sobre un buey que se le entrega. Los Orloff, Potemkin y Panin son los únicos que han ocupado sus empleos con dignidad; los primeros han demostrado talento y una desmesurada ambicion; Panin tenia más conocimientos, más patriotismo y más virtudes. Pero en general, durante los últimos años del reinado de Catalina, nada ha sido más pequeño que los grandes; sin ilustracion, sin opiniones, sin grandeza, sin probidad, ni aun poseian siquiera ese honor orgulloso que es á la lealtad lo que la hipocresía á la virtud, duros como pachaes, exactores como peajeros, pillos como lacayos y virtuosos como confidentes de comedia, puede decirse en fin que eran la canalla del imperio. Así es, que todos los hombres de suposicion y de influencia en este reinado eran gentes salidas de la miseria y de la nada. De las fiestas de Catalia nacian enjambres de príncipes y condes nuevos, y, exceptuando á los Soltikoff, no se vió una familia noble que gozara del favor. En cualquier otra parte esto no hubiera sido ningun mal, pero en Rusia, en donde la rica nobleza es la única clase que tenga educacion, y algunas veces honor, era una verdadera calamidad. Por otra parte, mudar á cada instante de ministros y de favoritos, que se enriquecen con los tesoros públicos, es el mayor azote de un estado. El gobierno de Catalina, dulce y moderado á su alrededor, de lejos era arbitrario y atroz. El hombre que poseia directa ó indirectamente la proteccion del favorito, ejercia una tiranía pública, se burlaba de los superiores, y violaba impunemente la justicia, la disciplina y los ukases.

Usurpadora de un trono que queria conservar, Catalina se vió obligada á acariciar á sus cómplices, que con su crímen habian comprado la impunidad. Extranjera en el imperio en que reinaba, trató de identificarse con la nacion, adoptando y hasta halagando sus gustos y sus preocupaciones; pero no quiso nunca ilustrarla ni hacerla libre, y cuando vió la revolucion francesa, espantada y arrepentida de sus locas veleidades y de sus relaciones filosóficas, hubiera deseado poder retroceder de repente con su pueblo dos ó tres siglos enteros. Sufriendo el reinado de Catalina y de sus numerosos favoritos, ha probado el pueblo ruso que era el más envilecido de todos los de la tierra.

Los diez últimos años de su gobierno pusieron el colmo á los crímenes de su ambicion. Entónces el extremo de ese hilo político que hacia mover á la Europa, y que se habia escapado de la Francia para pasar luego desde Berlin á Viena y á Londres, se fijó en las manos de una mujer, que tiraba de él á su antojo. Ese imperio inmenso á quien ella subyugaba, los inagotables recursos que sacaba de un pueblo y de un suelo todavía vírgenes, el excesivo lujo de la corte, la bárbara pompa de sus grandes, las riquezas y la regia magnificencia de sus favoritos, las gloriosas victorias de sus ejercitos, y las gigantescas miras de su ambicion, imponian una especie de admiracion, que servia de velo para cubrir sus crímenes.

En cuanto á la compasion, opinamos que, debe reservarse para los escritores, que siendo academicos pensionados, prometen y se jactan de decir verdad. Es un error que merece en efecto compasion.

XXI. Nadie ignora los esfuerzos que hizo Pedro el Grande para civilizar, para europeanizar, si así podemos decirlo, á su bárbaro y salvaje pueblo. Pero fácil es comprender los resultados que podria obtener en esta empresa un hombre que conocia tan poco el arte de la cortesanía y de saber vivir, un príncipe cuyas fiestas eran repugnantes y báquicas orgías, que castigaba á palos á los más grandes señores de su corte; cuya galante munificencia para con los objetos de sus amorosos caprichos nunca excedió de cuatro ó cinco rublos (unas dos piastras); de tan plebeyos gustos, que, así que llegaba un buque holandes, corria al puerto á comer y beber con los marineros; y en fin, tan sucio, que jugaba encima de la mesa á la corrida de los piojos con el primero que llegaba.

Habiendo notado Pedro el Grande en sus viajes que en las naciones civilizadas de Europa las mujeres daban el tono, y que las atenciones y respetos hácia ellas eran la base y la medida de la urbanidad y finura que distinguian á los pueblos menos esclavos que el suyo, quiso tener reuniones y círculos, en los cuales empezaron á figurar las mujeres, contra las antiguas costumbres. Su despótica rudeza habia imaginado imponer la pena de beberse un vaso de aguardiente á todo el que contraviniera á las reglas de la cortesía y del ceremonial, cualquiera que fuese su edad y sexo. De suerte, dice Voltaire, que la respetable sociedad se ponia á menudo borracha, y no enmendaba. El vaso de aguardiente con que castigaba á las personas mal educadas, recuerda otro capricho de este famoso despota. Habia nombrado gobernador de Moscou, y revestido con todos los atributos exteriores del poder supremo á un boyardo grosero y feroz, de origen tártaro, que le representaba en sus frecuentes ausencias de la capital, y en las ceremonías y solemnidades en las cuales le gustaba á Pedro mezclarse entre la multitud. Este gobernador tenia en su palacio un oso al que habia enseñado á desempeñar las funciones de maestre-sala y de chambelan; cuando se presentaba alguno para hablar á su excelencia, tenia antes que habérselas con el oso, el cual, adelantándose con toda la gracia de que es susceptible su especie, presentaba al recien venido un gran vaso de aguardiente bien saturado con pimienta; habia que bebérselo hasta la última gota, de lo contrario, el oso, sumamente quisquilloso sobre este punto del ceremonial, hubiera abrazado al descortes y desgarrado sus vestidos. He aquí el tipo de la cortesía rusa en tiempo de Pedro el Grande.

A medida que se multiplicaban las relaciones políticas y comerciales de la Rusia con las demás naciones, fueron introduciendose con mejor éxito las costumbres de Francia, de Inglaterra ó de Alemania. Si los rusos no pudieron conseguir nunca esa exquisita elegancia en los usos de la sociedad, que únicamente puede encontrarse en unos climas templados, en un pueblo libre, ó poseído á lo menos de la dignidad humana, y disputando todos sus derechos, en cambio puede afirmarse que pronto se hallaron dispuestos á acoger, y aun á exagerar todos nuestros vicios.

No creo que exista ningun pueblo, cuya historia presente en los tiempos modernos un espectáculo más completo y más odioso de inmoralidad pública, y de degradacion privada, como la nacion rusa en el reinado de la demasiado famosa Catalina. Todas las naciones imitan á sus dueños y á sus grandes, y más todavía los pueblos serviles, porque están acostumbrados á divinizar hasta los vicios del poder que les oprime y les espanta. Júzguese, pues, la influencia que debia ejercer sobre las ideas y las costumbres nacionales el espectáculo de esa corte disoluta, en la que, realizando Catalina todas las fábulas de la rei-

na de Achem, y sujetando el amor, el sentimiento y el pudor de su sexo á imperiosas necesidades físicas, consagraba todo su poder á dar al mundo un ejemplo odioso y singular de escándalo. De esa corte convertida en asquerosa Amatonte de otra Venus impúdica, en la cual era el empleo de favorito el primer destino del estado, y en la cual todos, sacerdotes, generales, grandes y plebeyos, hasta los mismos príncipes, futuros herederos del trono, se veian obligados á doblar la rodilla ante el ídolo despreciable, que debia su grandeza y su poder á la lubricidad de una mujer prostituta. Lo poco que existe de generoso y noble en el orgullo de un nacimiento ilustre, debia desvanecerse en los corazones al ver á un Zoritz, galeota servio, escapado de las mazmorras de Constantinopla, hecho amante oficial, por el favor de la casualidad, y de Potemkin, dominando la voluntad de la soberana de tan grande y desventurado imperio.

¡Si á lo menos estos espantosos desórdenes no hubiesen afligido la moralidad pública más que de tiempo en tiempo, alternándolos con algunos intervalos de decencia y de pudor! pero no fué así, sino que la infamia fué constante, permanente, y nadie puede decir que el empleo de favorito estuviese vacante siquiera veinte y cuatro horas en el espacio de treinta y cinco años seguidos: bastaba una corta ausencia, una lijera enfermedad para que fuese reemplazado. No habia otro destino para cuya eleccion empleara la augusta soberana más esmero y discernimiento, y no hay ejemplo de que le haya confiado jamás á un sugeto inepto.

Cuando los ataques de la vejez, por mucho tiempo combatidos, privaron á Catalina del derecho de agradar y de ser amada, convirtiendo en una carga verdaderamente muy pesada el cargo tan codiciado de favorito, la corte de la Semiramis del Norte ofreció á la Europa entera cuadros sin ejemplo de cuanto puede tener de excesivo y odioso el cinismo del poder. Nó, ni los «espintrias» de Tiberio, ni los desenfrenos de Eliogábalo, ni las más impuras tradiciones de la degenerada y envilecida Roma, asombran más la imaginacion. Hácia el término de su vida, era Catalina enormemente gruesa, y sus facciones de un rojo lívido y siniestro. Sus piernas, siempre hinchadas y abiertas, formaban una masa deforme con su pié, que tantos habian admirado antes por lo lindo. Idolo inútil y degradado por el tiempo y por asquerosas enfermedades. Sus cortesanos habian puesto en sus casas rampas entapizadas en lugar de escaleras, para que pudiera subir á sus habitaciones. En este estado de degradacion y de ruina, vestida y coronada de brillantes, dirigiendo á su alrededor lánguidas miradas, y oliendo á sepultura, á pesar de los perfumes, la divina autócrata llamaba todavía al amor; sus deseos poseian todavía toda su energía; y esta mujer perversa, que tanto tenia que temer y tan poco que esperar del otro mundo, se asia con apretado nudo á las voluptuosidades de este. Parecia que la edad acrecentaba sus furores, viósela á los sesenta años renovar repentinamente las orgías y las lupercales que habia celebrado en otro tiempo con los hermanos Orloff. A Platon Zouboff, que era el amante oficial, se asociaron su hermano Valeriano, dotado de un vigor atlético, y Pedro Soltikoff, «fortemque virum,» para ayudarle en sus funciones y deberes; y con estos tres jóvenes pasaba los dias la vieja Catalina, mientras sus ejércitos batian á los turcos, se degollaban con los suecos, y devastaban la infortunada Polonia; y mientras que su pueblo gemia en la miseria y perecia de hambre, devorado por los impuestos y por los tiranos.

Ya se comprenderá que los detalles de esta vida privada son de tal naturaleza, que no pueden citarse aquí. Dejamos á las memorias de su tiempo el derecho de hablar de las «veladas de la Ermita,» y de los misterios de la «pequeña sociedad.» Demasiado se ha extendido ya nuestro compendio, con todas las investigaciones de la grande historia; además tendríamos que referir cosas que heririan la moral, queriendo serla útil. Si el lector, curiosamente indignado, quiere saber cuáles eran las funciones de cierta condesa Branitscha, de una madama Protasow, llamada comunmente la Ensayadora; si desea conocer todos los preliminares de la instalacion definitiva de un favorito, puede consultar los documentos que nosotros hemos recorrido, y que á la verdad se han hecho muy escasos, porque la corte de Rusia, ó quizás la solicitud de algunos grandes señores, nada han descuidado para hacerlos desaparecer.

Tales eran las costumbres de la corte; nos falta hablar ahora de las de la ciudad. Hemos dicho ya que, antes de Pedro I, la fisonomía de su pueblo era enteramente asiática, y que sus usos y sus leyes excluian del todo á las mujeres, prescribiendo su reclusion. Este soberano rompió las puertas del Gineceo, y arrojó repentinamente á la sociedad á esas mujeres, cuya condicion habia diferido hasta entónces tan poco de la de los esclavos. Pero desde la muerte de este monarca, habiendo subido al trono, merced á las eventualidades de una sucesion desordenada, cinco ó seis mujeres consecutivamente, y habiendo Catalina ilustrado su época, acostumbróse la nacion rusa á esta gineceocracia, el más resbaladizo indudablemente entre todos los gobiernos: porque, á pesar del antiguo adagio, «cuando las mujeres reinan, los hombres gobiernan,» no hay nada más delicado que la autoridad pública en manos de ciertas mujeres, á saber, de las que se entregan al desenfreno. Por esto, como dice acertadamente el autor de las «Memorias secretas,» difícilmente se pueden citar seis reinados tan fecundos en guerras, en revoluciones, en crímenes, en desórdenes y en calamidades de toda especie.

Lo cierto es, que, durante el reinado de Catalina, orgullosas las mujeres de ver tanta autoridad en manos de una persona de su sexo, se abrogaban en sus casas, y en la sociedad, el mismo imperio que ejercian en la corte. La princesa Daschkoff, esa Tomiris, que habla en francés, como decia Voltaire, separada de su sexo por sus gustos, por sus inclinaciones y por la intrepidez de sus acciones, lo estaba todavía más por sus títulos y funciones de directora de la Academia de ciencias, y presidenta de la Academia rusa. Muchas veces solicitó de Catalina que la nombrara coronela de guardias, y el autor de las «Memorias» pretende que habria ejercido este empleo mejor que la mayor parte de los que le tuvieron. Añade, además, el mismo, que muchos de los generales rusos, acreditados en el extranjero, eran gobernados por sus mujeres, y temblaban delante de ellas. Muchas esposas de coroneles, dice, sabian todos los pormenores del regimiento, daban las órdenes á los oficiales, les empleaban en servicios particulares, les despedian, y algunas veces los creaban. Madama Mellin, coronela de un regimiento de Tobolsk, mandaba con una altanería verdaderamente marcial, recibia los partes en su tocador, y hacia montar la guardia, mientras que su marido se ocupaba en otras cosas. Habiendo intentado los suecos una sorpresa, se la vió salir de su tienda, vestida de uniforme, ponerse á la cabeza de su regimiento y marchar hácia el enemigo. Muchas otras mujeres seguian al ejército contra los turcos. El

serrallo de Potemkin contenia siempre bellas amazonas, á quienes gustaba visitar los campos de batalla, y examinar la vigorosa desnudez de los turcos, tendidos sobre la espalda, empuñando todavía la cimitarra con aire amenazador, talcomo le pareció á la dulce Herminia el Arganto del Tasso. Despues del asalto de Otchakoff, arrojaron al Liman, que estaba entónces helado, montones de cadáveres desnudos, que permanecieron allí hasta el deshielo, y las damas rusas iban en sus trineos á pasearse al rededor de esas pirámides, para admirar los vigorosos cuerpos de los musulmanes, pasmados por el frio.

No se crea que esa tergiversacion de los papeles señalados por la naturaleza al hombre y á la mujer, sea en Rusia el fruto de un capricho, ó de las desarregladas costumbres de algunas damas de la corte. El autor de las «Memorias secretas,» que habitó mucho tiempo este país, notaba todavía más «virilidad» en las costumbres y en los gustos de la gente del campo, y con razon atribuye á la servidumbre personal esta triste alteracion del tipo moral primitivo. Las viudas y las hijas mayores toman la administracion de sus bienes, y se ven obligadas á entrar en pormenores y minuciosidades impropias de su sexo. Comprar, vender y cambiar esclavos, señalarles su tarea, hacerles desnudar para aplicarles el castigo del látigo, son cosas tan repugnantes á la sensibilidad como al pudor de una mujer, en un país en donde los hombres no fueran humillados hasta el nivel de los animales domésticos, y tratados con la misma indiferencia; sin embargo, muchas mujeres rusas deben ejercer con frecuencia semejantes funciones.

Así que, las costumbres domésticas, que en todas partes forman la compensacion de los vicios públicos, en Rusia son la fuente de la corrupcion. Las interioridades de cualquier casa que goce de alguna opulencia; presentan todos los dias á las jóvenes ocasiones de satisfacer y de adelantar su curiosidad en todos los misterios del amor, y de embotar los sentidos y los órganos casi antes de su entero desarrollo. En este aprendizaje perece la sensibilidad moral, porque preciso es estar completamente privado de ella para poder presenciar, sin conmoverse, el espectáculo de los terribles suplicios que imponen con frecuencia á los esclavos. «Me he hallado en algunas mesas, dice el coronel Masson, en las que por una lijera falta de un criado, el amo mandaba con la mayor sangre fria, y como una cosa muy sencilla, que le aplicaran cien golpes de «battogs.» Inmediatamente era conducido al patio, ó á una antesala; y allí se cumplia la órden delante de mujeres y de jóvenes doncellas, que, comiendo y riendo, escuchaban los gritos del infeliz azotado.»

Si en Rusia las mujeres son en general más perversas, más crueles y más bárbaras que los hombres, es porque son todavía más ignorantes y más supersticiosas. Las señoras rusas apenas viajan, tienen muy poca instruccion, y no trabajan; siempre rodeadas de esclavos prontos á satisfacer y prevenir sus deseos, pasan el tiempo echadas en un sofá, ó sentadas á una mesa de juego. Raras veces se las ve leer, y mucho menos ocuparse en labores de manos ó en los cuidados de la casa; y aquellas á quienes no ha humanizado una educacion extranjera, son todavía realmente bárbaras.

A imitacion de la soberana, casi todas las mujeres tenian favoritos en título y con funciones; no digo amantes, porque esto indicaria algun sentimiento, y en ellas no existia más que una grosera necesidad física, y muchas veces solo el deseo de seguir la moda.

Lo que acaba de probar la depravacion y el embrutecimiento, la confusion de las costumbres y de los gustos en el reinado de Catalina, es el descubrimiento que se hizo en Moscou algunos años hace, de una sociedad conocida con el nombre de «club físico.» Era una especie de institucion que sobrepujaba en torpeza á todo cuanto se dice de las más impúdicas y misteriosas asociaciones. En ciertos dias se reunian hombres y mujeres, y se entregaban mezclados y revueltos á los más infames desórdenes. Los maridos hacian asistir á sus mujeres, y los hermanos á sus hermanas; lo que se exigia de los hombres era vigor y salud, y de las mujeres, juventud y belleza. Los que solicitaban afiliarse en la sociedad, no eran inscritos hasta haber hecho sus pruebas y sido reconocidos; los hombres reconocian á las mujeres, y estas á los hombres. Cuando la revolucion francesa, la policía tuvo órden de dar caza y disolver á todas las sociedades secretas, y entónces fué cuando se descubrió el club físico, cuyos jefes tuvieron que declarar sus misterios. Como los miembros de uno y otro sexo pertenecian á las familias más ricas y poderosas, y no se trataba de política en sus reuniones, se contentaron con cerrar y prohibir esta escandalosa logia. No nos hubiéramos atrevido á citar lo que dice sobre el «club físico» el autor de las «Memorias,» si no hubiéramos visto atestiguado el mismo hecho en una obra recomendable, publicada últimamente en Inglaterra, y que cita el periódico frances «El Globo,» cuya gravedad es incontestable. Hé aquí como se expresa este periódico en su número del 11 de diciembre de 1824, segun la relacion del doctor Lyall, comparándola con la de otro viajero menos moderno, el doctor Clarke: «Tocante á galantería, las mujeres rusas están á sus anchuras, y tienen muy poca delicadeza. Nuestro excelente doctor nos ha trasmitido algunos diálogos entre él y algunos príncipes rusos, que le dejaron escandalizado por sus máximas, respecto á la fidelidad conyugal. No responderemos tampoco de los detalles que da sobre el «club físico de Moscou,» que, segun nuestro autor, se aproxima á las sociedades de Otahiti más que todo cuanto conocemos en Europa; nosotros, á pesar del testimonio del doctor Lyall, no creemos en su existencia, ó por lo menos, en su extension, ni en la clase de sus miembros femeninos.» Ahora bien, á pesar de la púdica incredulidad de los redactores de «El Globo,» parece, no tan solo indisputable la realidad del «club físico,» sino que su existencia actual es una reproduccion, pues habia sido destruído en tiempo de Pablo I, y esto indica por consiguiente una depravacion obstinada y progresiva en las costumbres.

Los dos viajeros, Clarke y Lyall, están tambien perfectamente acordes con lo que dice el autor de las «Memorias secretas» sobre la desnuda promiscuidad de los dos sexos en los baños públicos, sobre la inclinacion invencible que tienen los rusos al robo y á la rapiña, y el imprudente charlatanismo con que tratan todas las cosas de la vida, y sobre la habitual embriaguez y crasa ignorancia del bajo clero. La embriaguez es un vicio comun á toda la nacion, así como el de una vergonzosa glotonería, del cual participan sobre todo las mujeres. Como todo parece una amarga sátira, necesitamos citar las autoridades que lo apoyan; invitamos pues al lector, para que se convenza, á que consulte los números 40, 41 y 43 de «El Globo» (diciembre de 1824). «El Globo» es un periódico de una rigorosa imparcialidad, y no puede negarse que posee una distinguida reunion de talentos y de luces. Excusado nos parece advertir al lector, que este jui-

cio, y todos los que se refieren á la masa entera de una nacion, serian injustos si se presentaran con esa inflexibilidad que no permite excepcion. En Rusia, como en todas partes, las excepciones son numerosas. Si el autor de las « Memorias secretas » refiere anécdotas espantosas de algunas furias, si demuestra con una franqueza, muchas veces amarga y ruda, los tristes efectos de la esclavitud, que, desmoralizando á la vez al señor y al esclavo, hace sentir principalmente su corruptora influencia sobre la más bella mitad de la especie humana, recuerda tambien á muchas mujeres encantadoras, en las cuales ha hallado todas las virtudes y las gracias de su sexo: y poco falta para que se vea tentado á revocar en favor de estas el juicio que forma de las otras. Lo mismo pasa al doctor Lyall. Después de haber delineado un retrato nada ventajoso por cierto de la nobleza rusa, hace justicia á las benéficas y hospitalarias costumbres de las casas más grandes de esta clase, en las cuales se ven, dice, un gran número de criados, ocupados con una intencion de humanidad, y como por un deber de la riqueza. En cuanto al doctor Clarke, se ha declarado abierto partidario de las damas rusas; en general las encuentra hermosas y cumplidas, pero, como lo hemos dicho ya, las estima de un modo menos favorable tocante á lo moral.

Para completar el cuadro nos falta decir cuál era el estado de las letras en tiempo de Catalina, que, deseosa de ocupar por todos los medios al mundo con la fama de su nombre, parece que deberia haberlas protegido eficazmente. Es cierto, sin embargo, que hizo mucho menos en su favor que Isabel, cuyo reinado ilustraron muchas producciones notables. Por ostentacion compró Catalina algunas bibliotecas, y algunas colecciones de cuadros; pensionó á varios aduladores, y lisonjeó á los hombres célebres que podian servirle de trompetas; regaló á los extranjeros ricas cajas para tabaco, y medallas, y dejó morir de hambre, y en una profunda miseria, á artistas nacionales de muy distinguido mérito.

En cuanto al talento personal de Catalina, fué muy pequeño, á juzgar por las que pueden llamarse « sus producciones, » á pesar de la mediacion de algunos autores que mandaba llamar á Francia, y de los cuales fue el último Senac de Meilhan, hombre de mediana capacidad. Además de la traduccion en ruso del « Belisario » de Marmontel, que hizo durante su viaje á la Crimea, y de su célebre « Instruccion para el código, » habia compuesto para la educacion de sus nietos cuentos morales y alegóricos, muchas piezas dramáticas, y un gran número de proverbios, que hacia representar y admirar en la Ermita; pero, segun el autor de las « Memorias, » lo que hace formar una opinion más ventajosa de su talento, son sus cartas á Voltaire. « Más interesantes son que las del viejo y cortesano filósofo, que le vendia relojes y le hacia medias, devolviéndole de mil maneras las mismas ideas y los mismos cumplimientos, y repitiéndole sin cesar, que arrojara á los turcos de Europa, en vez de aconsejarle que diera la libertad á los rusos. » Á pesar de la publicacion de algunas obras, la literatura rusa parece que desde esta época no ha podido tomar un verdadero vuelo, por falta de un suficiente impulso. Refiriéndonos á lo que dice el doctor Lyall, aun cuando existen hoy en Rusia muchos poetas de gran mérito, están muy lejos de gozar de alguna popularidad. La venta de dos ó trescientos ejemplares de una obra en una poblacion de más de cuarenta millones de habitantes, es una cosa muy rara. El éxito de la Historia de Rusia de Karamsin, es la única excepcion de este destino comun á todos los libros, en un país en que tan poco cultivada está la instruccion, y hay que advertir con todo, que el número total de suscriptores para la primera edicion de esta obra, fué de cuatrocientos seis. En 1827, se publicó una nueva edicion, y, cosa inaudita, el impresor se atrevió á tirar mil ejemplares. Sin embargo, el doctor Lyall dice, que el gusto á la literatura se extiende rápidamente en este vasto imperio. Alejandro ha hecho bajo este concepto más que ninguno de sus antecesores, fundando escuelas y protegiéndolas. Algunos grandes, á pesar de los ridículos temores de sus vecinos, han introducido el metodo de enseñanza de Lancaster; y el arte de la imprenta, el del grabado y el de la encuadernacion han llegado á un grado de perfeccion muy adelantado.

Catalina habia formado de sí misma la más alta idea, y se creia dotada de eminentes cualidades, porque no conocia más que la parte brillante de su imperio y lo especioso de sus leyes, cuyas funestas consecuencias ignoraba. Como su reinado no fué para ella más que una prolongada decepcion, « un largo viaje á la Crimea, » concluyó por asombrarse de su propio genio, y por hablar de su persona con la misma admiracion con que lo hacian sus aduladores.

XXII. Reinado de un instante, terminado por una catástrofe sangrienta; reinado sombrío y desdichado, que hizo pasar el cetro de Rusia, de las manos de una mujer orgullosa y terrible que sabia adornar con flores los crímenes del poder, á las de un dueño áspero y envidioso que no quitaba al espectro de la tiranía ninguno de sus odiosos rasgos.

Si Catalina hubiese podido prever su próximo fin, es probable que no le hubiera sucedido Pablo I. Jamás se ha visto menos confianza y ternura entre una madre y un hijo. Habíale tenido siempre bajo la más humillante tutela, en el más absoluto alejamiento de los negocios, y no le mostró nunca más que la frente de una imperiosa soberana, en la cual jamás imprimió la naturaleza la más leve emocion de un corazon maternal. Tanto era lo que le aborrecia, que trataba de dirigir los votos y el favor de la nacion hácia el jóven gran duque Alejandro. Estas y muchas otras circunstancias habian justificado mucho tiempo hacia la opinion de los que creian á Pablo uno de los hijos de Isabel y Razoumoffski, ó de cualquier otro favorito más oscuro.

Preciso es decir en elogio de Pablo I que estos sentimientos de la emperatriz, con respecto á el, no alteraron nunca su filial y religioso respeto hácia ella; ya sea porque su genio parado temblase delante de esta nueva Agripina, ó ya que su alma fuese en efecto capaz de elevarse hasta esa virtud que nos hace amar á los que nos aborrecen. En muchas ocasiones rechazó las culpables insinuaciones que tenian por objeto enseñarle el camino por el cual su madre habia subido al trono, más fácil y practicable todavía para él.

Pero cuando el ataque apoplético que mató á la emperatriz hubo librado á Pablo de una madre tan opresora, todos los disgustos, todas las amargas humillaciones que hubo de sufrir por espacio de treinta años, brotaron de su henchido corazon, cayendo como un torrente sobre todo lo que habia rodeado el resplandeciente trono de la difunta soberana, y sobre cuanto habia hecho ó empezado; fué un trastorno completo, una revolucion que se extendió desde la administracion á las relaciones exteriores y hasta á la geografía del imperio. Fiel únicamente á los despóticos principios de Catalina, solo la imitó en su odio por el nombre francés.

La imparcialidad de la historia añade pues á todos

los reproches justamente merecidos por Catalina, el de haber ahogado en el alma de su hijo el gérmen de las bellas cualidades, á fuerza de malos tratamientos. Este presunto heredero del imperio vivia solitario, lejos de la corte, sin otro confidente de sus pesares, que su esposa que los partia con él, y, ya que hemos tomado el partido de decirlo todo, diremos tambien que los futuros posesores de tan inmenso poder carecian á menudo de lo más preciso, mientras que los amantes de la madre disipaban en todas las prodigalidades y en todos los excesos de la licencia los tesoros del estado. Todavía hay más: agentes viles iban á espiar su tristeza, y se les privaba hasta de las caricias de sus hijos. A lo menos Pablo queria á los suyos, y su primer cuidado al subir al trono fué entregarles su confianza paternal, dando á cada uno de ellos el mando de un regimiento de guardias.

Pablo suspendió el alistamiento de cien mil hombres, que Catalina habia mandado pocos momentos antes de su muerte para hacer la guerra á la Francia, nó porque profesara otros principios que los de su madre, tocante á la revolucion, sino para librarse del azote de una bancarota, que hacia inminente el excesivo crédito del papel moneda creado por Catalina para subvenir á las necesidades del estado. Tambien rompió un tratado de subsidios que se negociaba con la Inglaterra.

No tardó mucho, sin embargo, en manifestarse y prevalecer de nuevo el influjo de esta potencia en San Petersburgo. Tiempo hacia que, por medio del comercio, chupaban los ingleses sus tesoros á la Rusia, y con su oro compraron al fin su sangre. Arrastraron á Pablo I á esta segunda coalicion, que reunia contra la Francia al Norte y al Mediodía, la barbarie y la civilizacion, y á la que solo faltó el rey de Prusia, á pesar de las instancias del gabinete de San Petersburgo y de la habilidad del príncipe Repnin.

El ejército reunido en Galitzia por disposicion de Catalina, y á cuyo frente se hallaba el viejo Souwarow, ardiendo en deseos de marchar contra los franceses, á quienes su ridículo fanatismo consideraba como á una banda de forajidos, recibió la órden de ponerse en movimiento, y se dirigió á marchas cortas hácia Italia. Avanzaba este ejército de cincuenta mil hombres, á través de los hielos del invierno, precedido de una maravillosa fama, para combatir á un enemigo desconocido. La intrepidez nacional no era bastante para defender á las imaginaciones francesas del prestigio de ese lejano rumor que parecia anunciar á una raza de gigantes.

Reunióse Souwarow cerca de Verona con el ejército austríaco mandado por Kray, á quien la obstinada impericia de Scherer acababa de proporcionarle esta vez la gloria de vencer á los franceses.

El ejército austro-ruso, fuerte de ochenta mil hombres, alcanzó en Cassano á treinta mil franceses á las órdenes de Moreau, y los derrotó; el directorio acababa de confiar á este hábil capitan los restos del ejército de Scherer, y esta derrota no fué sino una consecuencia inevitable de las faltas y de la desgracia de su antecesor. Los franceses perdieron siete ú ocho mil hombres, y una considerable artillería.

Pero en Bassagnano, el general ruso Rosemberg pagó más cara la victoria, porque los franceses, mandados por el general Garreau, combatieron con fuerzas más iguales. El choque fue sangriento y tenaz: un castillo que se encontraba en el centro de ataque, fué perdido y tomado muchas veces por ambas partes; pero, diezmados y deshechos los batallones rusos por la superioridad del fuego de los franceses, y la rapidez de sus ataques á paso de carga, cedieron al fin, y fueron perseguidos á la bayoneta hasta la orilla del rio, al cual muchos se precipitaron y perecieron. Por estos dos combates pudo aprender Souwarow á estimar ó, á lo menos, á respetar el valor francés.

Souwarow, despues de su victoria se dirigió rápidamente contra Turin, sin que pudieran detenerle los vanos esfuerzos de Moreau, que no tenia más que algunos millares de soldados. Su prudencia le hizo conservar los puestos fortificados que ocupaba, hasta que Macdonald entró en la Lombardía, á la cabeza de treinta y cinco mil hombres. Los primeros combates de este ejército fueron una serie de victorias que parecian querer justificar la audacia de atacar al enemigo antes de haberse reunido con Moreau; y Macdonald se hizo dueño de Módena, de Parma, de Plasencia y de todo el país. Estas victorias obtenidas sobre cuerpos expedicionarios, obligaron al grande ejército austro-ruso á volver desde el pie de las montañas á las orillas del Trebbia.

Nuestro plan no nos permite entrar en los detalles estratégicos de la jornada que lleva este nombre, una de las más memorables que han ilustrado las guerras de la república francesa. Baste decir que esta batalla, en la que los franceses no pudieron vencer, pero tampoco ser vencidos, habiendo durado todo el dia, se emprendió de nuevo al siguiente, y los rusos mostraron á sus enemigos esa invencible tenacidad, esa disciplina y esa resignacion á la muerte que tantas veces les han hecho triunfar. Cerrando sus filas á medida que las rompia el fuego enemigo, rechazaron dos veces á los franceses al otro lado del rio, y estos le repasáron otras dos. Pero ni por la rapidez de sus movimientos, ni por la superioridad de sus fuegos, ni por su repentina destreza en evitar los choques, ni por el brillante valor de los oficiales y la intrepidez de cada soldado, pudieron triunfar los franceses de esa impasibilidad rusa, de esa obstinacion resignada contra la cual tantas veces se habian estrellado la disciplina prusiana y la táctica del gran Federico.

Despues de esta nueva victoria, Souwarow esparció por el país proclamas, que eran una mezcla de ridículas bravatas y de místicas palabras. En nombre de la fe y de la doctrina ortodoxa invitaba este bárbaro cismático á los toscanos y á los ligurianos á que se unieran para el exterminio de los franceses descreidos; y en verdad que sus deseos debian estar satisfechos, porque los franceses experimentaban todas las desgracias que siguen á las derrotas; y mientras que Moreau se retiraba y era rechazado Macdonald, la Lombardía, la Toscana y el Piamonte arrojaban á porfía contra estos guerreros, millares de insurgentes y de bandidos. Si Souwarow se hubiese aprovechado de estas ventajas como solia hacerlo, y perseguido á los franceses en una retirada que les hacia tan penosa la falta de toda clase de recursos, es más que probable que en esta sola campaña hubiera terminado la conquista de Italia, y penetrado en el mediodía de la Francia. Pero prefirió detenerse en el ataque de las plazas fuertes del Piamonte; los franceses hicieron un último esfuerzo para conservarlas, y Joubert pudo avanzar hasta más allá de Novi con un cuerpo de veinte mil hombres.

Lleno de confianza y de ardor juvenil, quiso Joubert, contra la opinion de todos los demás generales, desafiar á la imponente masa de las fuerzas reunidas del anciano Souwarow y del austríaco Kray. «Es un jovencillo que viene á la escuela, decia el viejo general, hablando de Joubert; le daremos una leccion.» Por desgracia de las armas francesas, quiso la fortuna

justificar esta baladronada; Joubert fué derrotado, y cayó herido del plomo mortífero, en el mismo instante en que, arrastrado por su impetuoso valor, se lanzaba, á la cabeza de un batallon, gritando, «¡adelante granaderos!» Pero los franceses vengaron la muerte de su general. Se replegaron, y protegidos á retaguardia por las alturas, firmes en sus puestos, se aprovecharon maravillosamente de su artillería lijera para hacer en los rusos una horrorosa carnicería. Cuarenta mil hombres habia llevado Souwarow á Italia; cuando reunió sus restos para pasar el San-Gotardo, á incorporarse con Korsakoff, no le quedaban más que doce mil en estado de poderle seguir á Helvecia. Treinta mil hombres salidos de las despobladas y lejanas márgenes del Wolga para servir de abono á las llanuras lombardas, fueron el precio de ese sobrenombre de Itálico, con que el czar agració á este anciano feroz. Esta fué su última victoria; pero habia visto correr la sangre de los franceses, y sus deseos y su fama estaban satisfechos. No menos ebrio de alegría Pablo I, le concedió el título de príncipe, y mandó que desde entónces se considerase á Souwarow como al más grande de todos los generales antiguos y modernos.

En vista de estos buenos resultados, á tanta costa obtenidos, determinó Pablo I redoblar sus esfuerzos contra la Francia. «Hemos resuelto, decia en su manifiesto, nosotros y nuestros aliados, destruir el gobierno impío que domina á la Francia.» En efecto, á la voz de este autócrata, cuatro ejércitos se lanzaron de los confines del Asia para ir por distintos caminos á subyugar la Francia, y á sepultar entre sus ruinas el sistema republicano. Y, sin embargo, este poderoso esfuerzo de un imperio, diez veces mayor que la Francia entera, no era más que un socorro auxiliar que debia sostener esta segunda coalicion. Si hubiese sido más afortunada que la primera, se verificaba la más espantosa revolucion. La Rusia hubiera sido la dueña del mundo; y Pablo, el restaurador del despotismo y de la barbarie, hubiera encadenado á los pueblos al yugo del feudalismo y al altar de la supersticion. Los hijos de la Francia republicana hicieron retroceder con sus victorias este horroroso porvenir, que volvió á ser muy posible despues de la desgracia de la Francia imperial.

Dos ejércitos rusos atravesaron la Polonia, la Bohemia, la Moravia y el sud de la Alemania, para penetrar en Francia simultáneamente por el Este y el Mediodía: los otros dos, conducidos por numerosas flotas hácia los opuestos mares que abrazan á la Europa, debian reconquistar las islas de Grecia, Nápoles, Malta y la Holanda.

El ejército que marchaba sobre el Rin era fuerte de más de cuarenta mil rusos de tropas escogidas; y en él iban los famosos batallones de granaderos creados por Potemkin, que habian verificado los sangrientos asaltos de Otchakoff y de Ismail; el resto le componian los batallones del ejército que acababa de asolar el norte de Persia. Estos últimos, pues, habian salido dos años antes de las bocas del Neva y del Dwina, para trasladarse á las orillas del Araxes, y de allí venian á las márgenes del Rin.

Korsakoff, á quien no debe confundirse con uno de los antiguos amantes de Catalina que llevaba el mismo nombre, mandaba este ejército, y habia recibido la órden de obrar, de concierto con el archiduque Cárlos, para el plan general de campaña. En el momento en que llegaba á Alemania, Jourdan acababa de ser batido por los austríacos en Ostrach, y el mismo Massena, cediendo delante del archiduque victorioso, se veia obligado á repasar el Limmat. Los austríacos, dueños de Zurich, se hallaban en el centro de la Helvecia, dividida en su favor; los rusos, desde luego que se reunieron con el príncipe austríaco, quisieron ocupar las avanzadas y presentar la batalla. El archiduque, que habia experimentado el valor francés, y los talentos de Massena, justamente indignado de oir con que presuntuosa lijereza hablaba el general ruso de tales adversarios, se apresuró á dejarle libre el campo, y marchó á socorrer á Filisburgo, amenazada por los franceses.

Massena, teniendo por segundos á Oudinot y á Soult, mandaba un ejército, cuyo frente se extendia desde las cercanías de Basilea hasta el pie del San-Gotardo. Pero como el general Hotze, con los suizos que se habian decidido por los aliados, tenia en jaque toda el ala derecha del ejército, el número de franceses que entraron en la accion no fué igual al de los rusos, principalmente en el centro, en donde habian reunido estos últimos todas sus tropas, y en donde fué más reñida la batalla.

Deben leerse en las obras consagradas especialmente á la historia de las guerras de la revolucion los pormenores de esta memorable jornada de Zurich, en donde Massena salvó á la Francia, como Villars la habia salvado en Denain. Los republicanos bajaron de los montecillos que rodean á Zurich al llano de la ciudad, para atacar á los rusos, que, dispuestos tambien á empezar la batalla, solo esperaban la órden de Souwarow. Los franceses pasaron el Limmat, teniendo delante de ellos, en la opuesta orilla, los batallones rusos, alineados é inmóviles como murallas. Fué tan rápido el paso, y tan impetuoso el ataque de frente, que rompieron y destruyeron las primeras líneas enemigas. Replegados los rusos detrás de sus tiendas, agotaron sus cartuchos, combatiendo sin querer rendirse, y murieron alineados.

Rota tambien el ala derecha de los rusos, hácia la parte de Baden, y tomadas sus baterías, Korsakoff, por medio de una maniobra, muy comun de los tácticos rusos, formó en la llanura un cuadro de quince mil hombres, pero la artillería lijera de los franceses hizo pedazos bien pronto este baluarte movible, y erizado de imponentes bayonetas. Filas enteras caian por el frente, y las hileras eran derribadas por los flancos. Los rusos pisaban á sus hermanos moribundos, para cerrar los claros y mantenerse en órden, para cargar y hacer fuego por pelotones, por regimientos ó por divisiones, y combatir con la misma regularidad que si hicieran el ejercicio, cayendo heridos ó muertos en el sitio que ocupaban.

Cuando el fuego destructor de los franceses hubo roto y destrozado esta masa de hombres, los generales republicanos mandaron un ataque general á paso de carga, y la caballería acabó de dispersarla y destruirla. Entónces la batalla fué decisiva, y completa la victoria. Los vencedores entraron en Zurich persiguiendo á los rusos que habian salido al llano para formarse y pelear. La noche suspendió la carnicería. Pero al dia siguiente se rehicieron los rusos todavía, y, reforzados con algunas tropas de refresco, trataron de arrebatar á sus enemigos la victoria: y en efecto la dejaron indecisa por un momento, pero, al fin, deshechos segunda vez á cosa del medio dia, fueron exterminados en detalle, por pequeños pelotones. Su fanático furor rehusaba el cuartel, y ninguno se rendia sino estaba herido, desarmado ó derribado. Viéronse á muchos que estaban heridos mortalmente, levantarse antes de espirar para disparar el último tiro contra el enemigo vencedor que cubria la llanura. Cada soldado al caer cogia la imágen de su santo patron,

que llevaba colgada al cuello, la besaba y rezaba algunas oraciones. Fué para los soldados republicanos un espectáculo singular, después del combate, ver en el pecho ó en las manos de sus enemigos estas reliquias, que atestiguaban que su último sentimiento habia sido un acto de devocion.

Sin embargo, Souwarow habia pasado el San-Gotardo con su ejército de Italia, y bajaba como un torrente asolador, admirando á los generales franceses, por la rapidez de sus marchas. La division Lecourbe, que, despues de su gloriosa campaña en la Engadina, se habia visto obligado á retirarse al lado de acá del San-Gotardo, y ocupaba las pendientes de este monte sobre la Italia y sobre el valle del Rin, desde el nacimiento de este rio hasta la altura de Glaris, pasó repentinamente el Reuss, viniendo a apoyarse al pié del monte Rigi. Souwarow, dueño de los tres pequeños cantones, amenazaba ya la derecha del ejército frances, cuando supo la derrota de Korsakoff, delante de Zurich. Al recibir estas tristes noticias, entregóse el anciano á los arrebatos del furor y de la indignacion. Su nombre y sus amenazas reanimaron á los abatidos restos del ejército vencido, que, habiendo sido reforzado con la division llamada de Condé, suspendió su retirada al llegar á Constanza, y osó intentar un nuevo choque cerca de Diesenhofen. Un cuerpo de caballería rusa, de unos tres mil hombres, cargó en la llanura á dos medias brigadas de infantería, mandadas por el bizarro general Lorge, y desprovistas de caballería. Tres veces repitió su furiosa carga, y otras tantas fué dispersado, rehaciendose en seguida bajo un fuego terrible de artillería y fusilería que le destrozaba. Este sangriento y memorable combate fué el último entre rusos y franceses.

El vencedor de Zurich, al saber la llegada de Souwarow, marchó á su encuentro y le detuvo. Desconfiando éste de poder reunirse con Korsakoff, teniendo que pasar con sus doce mil hombres por sobre el cuerpo de un ejército victorioso, tuvo que pensar en la retirada, mientras era posible. Fueron vanas todas las maniobras que ejecutó Massena, para atraerle fuera de los desfiladeros, con la esperanza de hacer prisioneros á él, á su ejército y al gran duque Constantino, que le acompañaba. Júzguese cuál seria la posicion de este nuevo Mario, que hasta entónces habia prohibido las retiradas, diciendo que el ejército que él mandara, nunca tendria necesidad de hacer esta vergonzosa maniobra. Bien que los mismos generales franceses confiesan que esta retirada fué digna de su brillante marcha, y tan admirable como esta. Souwarow se retiró al frente del enemigo como un viejo leon que se vuelve amenazador y terrible hácia los cazadores, cuando le persiguen de muy de cerca. No abandonó más que un corto bagaje, alguna artillería, los enfermos y los heridos; y el general Mortier, encargado de perseguirle, en el Muttenthal, solo pudo dar alcance á dos batallones de granaderos que se sacrificaron para salvar el resto del ejército. Souwarow no fué jamás vencido personalmente; ningun general puede vanagloriarse de haberle derrotado; y bien merece cualquiera llevar á la tumba una gloria como la suya, despues de haber hecho como él la guerra cuarenta años seguidos, á los pueblos más salvajes, y á las naciones más poderosas por su civilizacion.

Sin embargo, Souwarow se manifestó en Suiza el mismo que habia sido en Italia; devoto, supersticioso é hipócrita; visitaba á los curas, les pedia su bendicion, y declaraba que venia, en el nombre de Dios, de los emperadores y de los santos del cielo, á restablecer la religion y á exterminar á los impíos. A cuantos encontraba les arengaba; bufon burlesco, que queria parecer popular. Pero estas miserables farsas engañaron poco tiempo á los habitantes; la insubordinacion y la licencia estaban á la órden del dia en su ejército; pues estos fueron los medios de que se valió para atraerse á los soldados. Distinguiéronse los suyos por los excesos y el pillaje, y los degenerados hijos de Guillermo Tell, que acogieron con entusiasmo á esos hombres del Norte, comprendieron la diferencia que habia entre los cosacos y los soldados franceses.

Así fue destruido entónces, por el inmortal valor de los guerreros republicanos, el prestigio con que la distancia y la fama de un gran renombre rodeaban á los ejércitos rusos. Cuando entraron en Francia los prisioneros hechos en estas diversas batallas, los habitantes de sus pueblos, que esperaban ver en ellos unos gigantes de aspecto feroz, quedaron sorprendidos y llenos de compasion, al ver en los rusos unos hombres que tenian tantas analogías físicas y morales con todos los pueblos de Europa; pero todavía fué mucho mayor la sorpresa de los pobres cautivos, viéndose objetos de una compasiva humanidad, y de unos cuidados atentos, desconocidos entre ellos, aun para los enfermos y heridos.

La expedicion de los rusos en Holanda fué tan desastrosa como la de Helvecia. Los ingleses se sirvieron de estos valientes soldados, como de gaviones movibles, para ponerse á cubierto de la artillería y de las bayonetas francesas; pero, después de algunos buenos resultados, debidos únicamente al intrépido valor de los rusos, fueron destrozados en Castricum por el general Brune, cayendo en poder del enemigo el general Herman, y un gran número de prisioneros. El duque de York, que mandaba en jefe las tropas anglo-rusas, se volvió á embarcar precipitadamente, y esta campaña se concluyó por una capitulacion vergonzosa para los ejércitos combinados de Inglaterra y Rusia. Esta capitulacion del hijo de Jorje III, en Alkmaar, se ha comparado, con razon, á la del hijo de Jorje II, en Closter-Seven, en 1757.

Así que llegó á San Petersburgo la noticia de tantos desastres, estallaron en el corazon de Pablo I la indignacion, la cólera y el resentimiento. Creyó, cual otro Felipe II, enviar otra armada invencible, persuadido de que, combatiendo por la esclavitud y la supersticion, el cielo respondia de sus victorias; pero no supo sobrellevar los embates de la fortuna con la sangre fria del monarca español. Herido en su orgullo, y comprometida la gloria de su reinado y de sus armas, llevó hasta el exceso su resentimiento y su furor. A todos los oficiales que faltaban en el ejército, sin cuidarse de que fueran prisioneros, heridos ó muertos, los exoneró y los depuso; y á los soldados los abandonó como á un botin conquistado, sin que se dignara tan siquiera hacer una reclamacion para canjearlos, aunque sus aliados podian evitarle la humillacion de reclamarlos de la Francia. Verdad es que no tenian prisioneros franceses para verificar el canje, pero tenia un derecho sobre los que habian hecho sus aliados austriacos, ingleses y napolitanos. Dispuesto, por la opinion unánime de sus generales y por el testimonio del gran duque Constantino, á imputar sus desastres á la perfidia ó cobardía de sus aliados, Pablo llenó de insultos y de ultrajes á los ministros de estas tres naciones, profirió los más sangrientos sarcasmos contra la coalicion, y, por fin, abandonó esta gran cuestion de los reyes, con tan poco tiento como la habia abrazado.

Esta catástrofe de los ejércitos rusos, la desgracia de tantos oficiales distinguidos, la muerte ó el cauti-

verio de tantos otros, y la afrenta que pesaba sobre la Rusia, acostumbrada à no contar más que victorias en sus anales militares, aumentaron considerablemente el número de descontentos en este turbulento y caprichoso reinado, amenazando al imperio, agotado ya de hombres y de dinero, de una próxima ruina. Hemos dicho que, desde el principio, solo habia conducido à las reformas à Pablo I el odio que tenia á su madre y á todo lo pasado. Extraviado por este sentimiento, multiplicó las arbitrariedades, las contradicciones y los desaciertos que sirvieron más adelante à sus enemigos para acusarle de locura, y justificar la necesidad de su abdicacion. Humano y justo al principio por naturaleza, ejecutó luego acciones que llevaban el sello de la más premeditada crueldad; y celoso hasta el extremo de sus derechos, cuyo ejercicio habia sido por largo tiempo bien acogido, entregóse, hasta en las cosas más nimias, á un despotismo insuportable. En fin, la nobleza, exasperada porque habia visto amenazados sus privilegios y su tiránica independencia, contrapesó demasiado victoriosamente el amor que el pueblo le profesaba. Habia por otra parte removido tambien una porcion de encontrados recuerdos; los temores, los remordimientos y los odios se dispertaron de nuevo cuando quiso trasladar las cenizas de Pedro III, á quien creia su padre, aunque rechazado por él desde la cuna, y obligando á muchos de los asesinos de este infortunado príncipe á que acompañaran al fúnebre cortejo que condujo su cuerpo á la ciudadela. ¡ Venganza admirable á la par que terrible!

La conducta de Pablo I con las potencias que antes fueron sus aliadas, acabó de privarle de la adhesion de los grandes. Separado en breve de la Europa, de sus vasallos y de su familia, entregado en la madurez de la edad á abyectas afecciones, habiendo sido su juventud tan austera y moral, no podia salvarse del odio sino cayendo en el desprecio.

Pero entre tanto se habia verificado en Francia una nueva revolucion, y el hombre admirable, á quien la jornada del 18 brumario habia hecho único dueño del trono vacilante de los pentarcas, concibió la esperanza de separar completamente á la Rusia de la causa de los aliados. Despues de la batalla de Marengo, y de la gloriosa campaña de los treinta dias, que entregó la Italia á las armas francesas, y admiró y anonadó al Austria, demostró Pablo, en sus acciones y en sus discursos, un desprecio terrible hácia esta última potencia, y una grande estimacion á la Francia. Apasionado como era de la gloria militar, no disimuló su admiracion por el vencedor de Marengo, á cuyo busto, colocado en el palacio de la Ermita, saludaba con el nombre de hombre grande. La política inglesa, alarmada ya por estas disposiciones, se irritó profundamente cuando Pablo I, despues de haber concluido un tratado de neutralidad armada con la Suecia, proclamó este gran principio de libertad marítima, que « el pabellon neutral protege el tráfico ó el comercio.» Era esto una estipulacion que atentaba á la supremacía que de tan lejanos tiempos se ha abrogado el pabellon británico sobre los mares. En fin, Pablo, á cuyas palabras seguian inmediatamente los hechos, embargó todos los buques ingleses que se hallaban en sus puertos, y envió á su país las tripulaciones. La Dinamarca y la Prusia se adhirieron á este convenio; y, como en el mismo instante acababa de concluirse la paz de Luneville entre la Francia, el emperador de Austria y el cuerpo germánico, la Inglaterra veia disiparse toda su antigua influencia sobre el continente, ante el victorioso ascendiente de la fortuna de Napoleon. El ministerio inglés, á cuyo frente se hallaba Pitt, se retiró todo entero; tan imposible le pareció conciliar las dificultades que presentaban las circunstancias con sus antiguas máximas, comprendidas todas en estas dos palabras: ¡Delenda Carthago!

Bonaparte devolvió sin ningun rescate los prisioneros rusos vestidos y equipados de nuevo, y esta rara generosidad acabó de atraer á Pablo hácia la Francia. Reanudáronse entre las dos potencias amistosas relaciones, y en breve vió confirmados sus temores el gabinete de San James, por los armamentos que se hacian en los puertos más orientales del imperio, y cuyo proyecto no era más que una parte del vasto plan de ataque dirigido contra el poder inglés en la India. Disponíase tambien Pablo á hacer atravesar la Persia á un poderoso ejército; mas desde entónces quedó resuelta la muerte de este príncipe, y el gabinete de San James fiaba sin duda en ella cuando sus navíos, mandados por Nelson, se atrevieron á pasar el Sund.

Los principales miembros de esta conspiracion, tramada por el maquiavelismo inglés, eran los tres Zouboff, el general Beningson, Tatchwill, el general Ouvaroff, el coronel Tatarinoff, el príncipe Werinskoi, lord Whitworth, embajador en Petersburgo, y por último el conde Palhen, que merecia tal vez el honor de ser citado el primero, pues fué el principal motor de esta infame maquinacion. Su empleo de gobernador militar de Petersburgo le sometia de un modo más inmediato que á otro alguno al minucioso despotismo del monarca, y le exponia á sospechas que hacian cada dia más dudosas su autoridad y su existencia, y, para conservar una y otra, se propuso darse un nuevo dueño, cualesquiera que fuesen las dificultades y las consecuencias de su proyecto.

Se dice, y es casi cierto, que los dos grandes duques se veian amenazados de perder su libertad, y quizás de la horrorosa suerte de Alejo Petrowitz, cuando se hubo combinado el designio formado. Dícese además que Palhen habia recibido órden de prenderlos; que, á la vista de semejante órden, Alejandro quedó mudo de espanto, y que su silencio se tomó como un consentimiento tácito al proyecto que hasta entónces habia rechazado, de obligar á su padre á que abdicara.

Avisos secretos y sordos rumores habian llevado al alma de Pablo la desconfianza y el terror; pero una multitud de pequeñas y frívolas causas, de fugaces circunstancias que entran siempre en la composicion de los grandes sucesos, y que á veces parecen acumuladas por una irresistible fatalidad, le impidieron aprovecharse de ellos. Perseguido en todas partes por siniestras y lúgubres visiones, el desventurado monarca soñaba en su tumba y en sus verdugos.

Presintiendo en su cruel ansiedad la perfidia de Palhen, habia mandado llamar á Aracktcheieff, antiguo gobernador de Petersburgo, que se hallaba á corta distancia de la capital. «Ven, le escribia, á tu fidelidad confió mi trono y mis dias.» Leidner fue llamado tambien para mandar la ciudadela; pero la llegada de estos dos hombres, generalmente odiados, exasperó los ánimos, disponiendolos con más fuerza contra el emperador, cuyo carácter, agriado por sus horribles sospechas, y por continuos temores, se engolfaba más cada dia en las sombrias agitaciones de la tiranía.

Llega por fin el momento fatal; el 23 de marzo, el emperador, que proyectaba un viaje á Moscou, se ocupó tranquilamente en los preparativos de su marcha, y se presentó en público con una serenidad desacostumbrada; parecia que su alma se habia desprendido

enteramente de toda sospecha y de toda inquietud.

A las once de la noche se presentan veinte conjurados en una de las puertas del palacio de San Miguel, pero se les niega la entrada. Fingen una órden del mismo emperador, y el centinela, demasiado sencillo ó demasiado generoso tal vez para suponer que bajo trajes tan brillantes, y condecoraciones que atestiguaban su categoría y sus dignidades, se encubrian viles asesinos, los dejó entrar. Suben en silencio la escalera, y llegan á los aposentos del soberano. Su ayudante de campo Argamakoff, se presenta solo al húsar cosaco que guardaba la antecámara. Este, deteniéndole, le dice: «El emperador está descansando.» «La ciudad está ardiendo, responde Argamakoff; debo despertarle;» y á estas palabras llegan los demás. ¡Traicion! grita el cosaco, y cae acribillado de golpes.

Sorprendido en su sueño el emperador, salta de la cama, quiere huir, pero no encuentra la puerta secreta que buscaba; y entónces, cogiendo una espada, se vuelve valerosamente hácia los conjurados. «¿Cuál es tu designio? pregunta á Zouboff que se presentó á su vista, ¿qué quieren los que te acompañan?» «Que bajes del trono.» responde éste, y va á leer un acta de abdicacion. «¡Y qué! Platon, le dijo el emperador, ¡tú á quién he colmado de favores!...» «Ya no eres nuestro dueño, replica Zouboff, la nacion te ha dado á Alejandro por sucesor.» Lleno de indignacion el príncipe, levanta la espada, y, sorprendidos los conjurados de su valor, se detienen. Estremécese Beningson, y exclama: «Si vacilais, sois perdidos.» Reanimados por esta voz británica, y enardecidos por el ejemplo de Valeriano Zouboff, que asestó el primer golpe al soberano, se arrojan todos juntos sobre él, y cae indefenso, implorando en vano piedad. Hieren sin compasion, y, prodigándole ultraje é injurias, le arrastran, le mutilan, y la noche, velando con sus tinieblas una parte de tantos horrores, parece acrecentar el furor de los asesinos. En fin, para rematar á su víctima, cuyos agudos gritos habian trastornado el palacio, uno de ellos le aprieta su cinturon al rededor del cuello, y el desdichado príncipe aspira.

XXIII. No podemos hacer más que indicar los principales rasgos del cuadro inmenso que ofrece esta última época. La historia de la Rusia es la del mundo europeo. Lanzada fuera de sus límites naturales, se mezcla esta potencia en todas las cuestiones del continente, y poco tarda en colocarse á la cabeza de esa formidable oposicion monárquica, suscitada por la envidia de las viejas monarquías contra la deslumbrante gloria de un soldado demasiado venturoso. Una lucha gigantesca, suspendida á intervalos por treguas falsamente llamadas tratados, agota á los pueblos, hace vacilar la existencia de los tronos, y devora á muchos principados. Al terminarse, ve el mundo con dolor á la Rusia adelantarse la primera sobre el humeante suelo de la Europa, levantando su dominadora frente, sin hallar á su alrededor más rivalidad que la de Inglaterra. La Gran-Bretaña permanece siempre fuerte por su posicion geográfica, por su opulencia, y sobre todo por la patriótica energía de su gobierno.

En el completo trastorno de ese sabio equilibrio europeo, establecido por el tratado de Westfalia, la influencia conquistada por la Francia, y disputada por la Inglaterra, se les ha escapado á ambas de las manos para pasar á las de la Rusia. No ha sido destruido este equilibrio, este famoso edificio de la política moderna, sobre cuyos cimientos ha descansado la Europa un siglo y medio, en favor de ninguna de las potencias que concurrieron para formarle, sino por cuenta de una potencia, para la cual ningun interes se habia estipulado ni en Munster, ni en Nimega, ni en Aix-la-Chapelle, y cuyo nombre no habia figurado jamás en ninguno de estos tratados; en provecho, en fin, de esa Rusia, más desconocida todavía á nuestros abuelos que los desiertos de América, y que, abandonada poco há por los tártaros, lleva todavía impresos en su fisonomía los rasgos de su salvaje majestad, y la señal de sus hierros.

He aquí representada, en la escena del mundo político, una de esas grandes peripecias que atestiguan la fragilidad y corta duracion de las combinaciones humanas. ¿Qué dirian Richelieu y Luis XIV si volvieran de sus sepulcros?

La actual supremacía de la Rusia se explica fácilmente por sus progresos y por la naturaleza de la constitucion física de este imperio. «La Rusia, dice un escritor de buen criterio, era ya en 1789 una potencia preponderante. Posee en sus costumbres, en las instituciones, hasta en la barbarie misma de sus pueblos, recursos desconocidos á las más civilizadas naciones. Si por un lado la inmensidad de su terreno se opone á que ponga en movimiento fuerzas tan considerables como lo ha hecho en una crisis extraordinaria, sin perjudicar considerablemente á la nacion, por el otro le asegura su existencia, contra las más desfavorables contingencias. Siempre es dueña de conducir la guerra como mejor le convenga. Si es vencida atrae al imprudente vencedor á sus desiertos; y con señores que saben hacer sacrificios, y paisanos que casi nada tienen que perder, y á quienes cualquier ejército empuja delante de sí como rebaños, está segura de escapar siempre de la dominacion extranjera: tiene la eleccion de los medios y de las armas, y sin combatirlos puede destruir á sus enemigos. Si vence, los persigue con infatigable ardor; repara prontamente sus pérdidas, aparece de nuevo más rica y poderosa, y adelanta los límites de sus dominios.»

Las adquisiciones que habia hecho en la Persia, en Prusia, en Austria y en Suecia, habian elevado su poblacion hasta un total de más de cuarenta millones de habitantes, al cual, la cesion del ducado de Varsovia, exceptuando la parte que se ha sacado para formar el gran ducado de Posen, hace añadir á lo menos otros tres millones, doscientas mil almas.

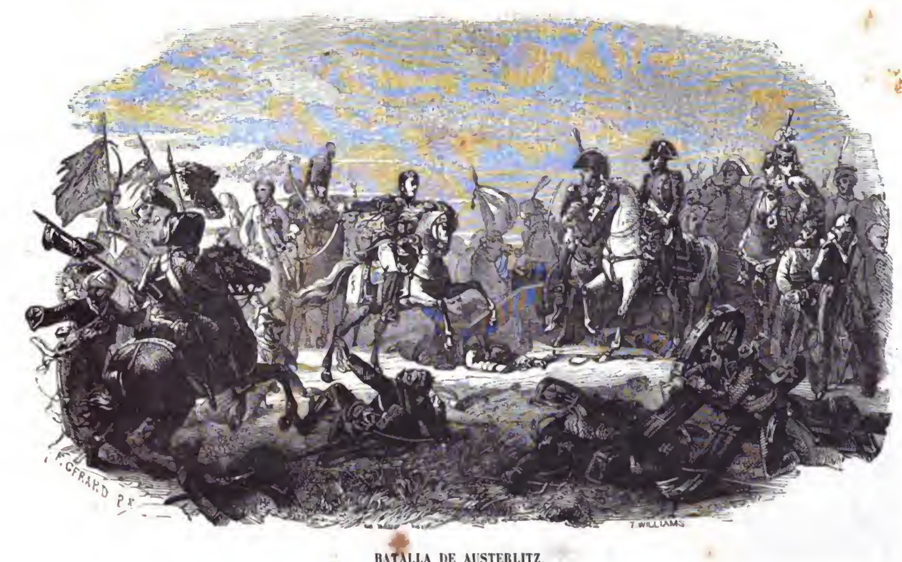
Hace dos siglos, cuando los boyardos moscovitas llamaron á Moscou al hijo de Segismundo, apenas se apercibió la Europa del peligro de reunir sobre una misma frente las dos coronas de Rusia y de Polonia.... Un siglo despues hubiera sublevado á todas las potencias; en nuestros dias nadie lo podia impedir; ¡tan movibles y variables son las bases del equilibrio europeo, y tan sujetas están á ser modificadas por los caprichos de la fortuna!

Las primeras consecuencias de la muerte de Pablo I fueron la disolucion de la confederacion del Norte contra la Inglaterra, que devolvió á esta todo su ascendiente en el gabinete de San Petersburgo, y el tratado de paz que determinó concluir con la misma el primer cónsul. Todo esto lo habian previsto ya los autores del crímen que colocó á Alejandro tan prematuramente en el trono; y la flota inglesa no pasó el Sund hasta el momento en que Pablo I cayó bajo el puñal de los asesinos.

Un tratado de paz con la Rusia fué la inmediata y necesaria consecuencia del que acababa de formarse con la Inglaterra, pues solo existia de hecho, y sin ningun convenio escrito, una cesacion de hostilidades entre ambas potencias.

Empezada de nuevo la guerra entre la Francia y la





BATALLA DE AUSTERLITZ.

Entrevista de Alejandro I, de Rusia, y de Napoleon I en Tilsitt.

Inglaterra, por el desprecio del tratado de Amiens, que aseguraba á la primera todo lo que habian conquistado las victoriosas armas de la república, la Rusia ofreció á las dos su mediacion; pero la Inglaterra no queria oir hablar de la paz, hasta tanto que los franceses hubiesen evacuado el Hannover. La ambicion, siempre creciente de Napoleon, la hacia además imposible, y más cuando la Europa entera, indignada por el odioso atentado de que fue víctima el duque de Enghien, se levantaba contra él. Amenazada inútilmente la Inglaterra de un desembarco de tropas, trabajó con más eficacia que su enemigo, y consiguió atraer á la Rusia á sus proyectos, por el tratado de Petersburgo.

No tardó mucho tiempo el Austria, atacada á la vez en su poder y en su orgullo, á acceder á este tratado. Sentia todo el peso de un vecino terrible y victorioso desde las fuentes del Mein, hasta las bocas del Po; y, para colmo de su infortunio, la Italia se le escapaba en aquel momento, dejándole solo, de su superioridad federativa en Alemania, el título de emperador, por los estados hereditarios de la casa de Austria.

El archiduque Fernando, el general Mack, y el archiduque Juan, entraron en campaña con noventa mil hombres, ocupando á un mismo tiempo la Baviera, las gargantas del Tirol y las márgenes del Adige.

No estuvo menos pronta la Prusia á tomar las armas, y los dos soberanos, Alejandro y Federico Guillermo, solemnizaron su tratado de Postdam por un joramento sobre la tumba del gran Federico. Al mismo tiempo la Inglaterra se unia con la Suecia. Todo el norte de Europa se conjuraba contra la ambicion de Napoleon, que ponia siempre su espada en la balanza en donde se pesaba la suerte de los vencidos.

Sin embargo, continuaba la fortuna prodigando sus favores al hombre grande. Empezó la campaña por la capitulacion de Ulm, que deshonró al general Mack, y terminó por la memorable jornada de Austerlitz. El ejército ruso, que tomó parte en esta batalla, mandado por el general Kutusof, era fuerte de setenta mil hombres; los austriacos tenian veinte y cinco mil, y los franceses ochenta mil. Las contemporizaciones y la calma del anciano general ruso favorecieron á Napoleon, dándole tiempo para reunir sus fuerzas diseminadas, y replegarse sobre el terreno que habia elegido para campo de batalla. Lannes, Suchet, Soult, Bernadotte, que todavía no habia ascendido á rey, Murat, Davout, Oudinot, Junot, todos los nombres que forman la gloria y el orgullo de los Fastos militares de la Francia, se encuentran en las descripciones de esta memorable jornada, cuyos detalles se han hecho populares entre los franceses, quizas tambien entre los rusos. Treinta mil guerreros sepultados en los hielos de un lago que se rompieron bajo sus piés, y quince generales prisioneros ó muertos en el campo de batalla, han debido grabar en su memoria el nombre de Austerlitz. Perdieron además todos sus bagajes, y su artillería, compuesta de más de ciento cincuenta cañones. De todos los nombres de sus victorias, Austerlitz era sin duda el que sonaba de un modo más agradable á los oídos de Napoleon. En sus dias de batalla invocaba al sol de Austerlitz; y cuando el célebre pintor Gerardo hubo concluido el magnífico cuadro que representa esta jornada, el emperador salió encantado del salon, y al llegar á las Tullerías le dijo á uno de sus ministros: «Id, caballero, id al Louvre á ver cómo estábamos en Austerlitz.»

El Austria, que habia provocado la guerra, fué la primera en pedir la paz. Francisco II, soberano de una nacion, cuyos anales no abundan en victorias, y más acostumbrado á las humillaciones que á los homenajes, no vaciló en venir al campamento de Napoleon á solicitar humildemente la paz. Acordóse un armisticio, y la primera condicion fué, que los rusos debian evacuar el territorio austríaco, y retirarse atravesando los montes Krapaks. El ministro Haugwitz, salido de Berlin para trasladarse al cuartel general de los aliados, al saber cuál habia sido la suerte de sus armas, se dirige al de Napoleon, y le felicita por su victoria. «He aquí, dice el vencedor de Austerlitz, un cumplido cuya direccion ha cambiado la fortuna.» Tal fué el resultado de la tercera coalicion. A fines de este año, se firmó un nuevo tratado de paz entre la Francia y el Austria, que se llamó tratado de Presburgo, el cual, despojando á la casa imperial, tomó de sus estados los necesarios para formar dos reinos, uno para el elector de Baviera, y otro para el duque de Wurtemberg.

Fingió la Rusia querer tambien la paz; y, á principios del siguiente año, entabló negociaciones, firmando un tratado en París por conducto de su embajador; pero luego rehusó con vanos pretextos ratificarle, porque no habia querido más que ganar tiempo para reorganizar sus fuerzas, y vengar la afrenta de Austerlitz.

Encubierta con esta corta tregua, habíase formado una nueva coalicion. La Prusia, renunciando á una neutralidad que no habia podido hacer que pareciese sincera, hizo un inmenso esfuerzo nacional, y puso doscientos cincuenta mil hombres sobre las armas. La victoria de Jena desmintió de un modo desastroso las esperanzas y el entusiasmo de la nacion prusiana. Ninguna de cuantas victorias han dado lustre á las armas francesas desde 1792, dice un escritor, ha dejado menos honra á los vencidos; tan completa fué su derrota, y tan rápida su fuga. Diez dias despues, los vencedores ocupaban á Berlin.

El emperador Alejandro corría entre tanto al socorro de su aliado. Encontráronse los rusos y los franceses sobre las márgenes del Vístula, ocuparon estos á Thorn, y salieron victoriosos en Zarnowo, en Mohrungen, en Pultusk y en Golymin. La importante jornada de Eylau señaló la entrada de la campaña del siguiente año. El ejército ruso de Polonia, que antes de esta batalla contaba todavía con ciento sesenta mil hombres, tuvo una perdida inmensa; pero debemos confesar, á pesar de lo que dicen los boletines de aquella época, que no fué mucho menor la de las tropas francesas. La toma de Dantzick y la victoria de Friedland, más decisiva que la de Eylau, tuvieron por consecuencia la entrevista de los dos emperadores á los pocos dias sobre el Niemen, y luego la paz de Tilsitt.

Este tratado se resentia menos de la diferencia de posicion, en que la victoria habia colocado á los dos monarcas, que del deseo que tenia Napoleon de atraer á la Rusia á su sistema continental, vasta combinacion europea, que, á ser realizable, podia destruir á la Inglaterra. Napoleon sacrificó al plan favorito de su política, la realizacion de un proyecto más sencillo, más útil, y más generoso; el restablecimiento de la Polonia. Contentóse con cambiar de destino á una parte de este reino tan indignamente destrozado, aumentando el dominio del rey de Sajonia, con todo lo que habia quitado de él á la Prusia, bajo el nombre de gran ducado de Varsovia. Dantzick recobró su antigua independencia, pero nó todo su territorio. En fin, la Rusia, cuya intercesion salvaba al rey de Prusia una parte de sus estados, era tomada por mediadora entre la Francia y la Inglaterra, y prometia hacer causa comun con la Francia, y, de acuerdo con esta, intimar á

la Suecia, á Dinamarca y á Portugal que adoptaran su sistema, cerrando los puertos á los ingleses. Pero una de las cláusulas de este tratado estipulaba el restablecimiento de los duques de Sajonia-Coburgo, de Mecklenburgo, y de Oldenburgo, en sus respectivas posesiones, y en cambio de estas concesiones y miramientos que hacian resaltar la generosidad del vencedor, Napoleon, atendiendo siempre á los intereses de su « dinastía, » esto es, de su familia, habia exigido que fueran reconocidos formalmente sus tres hermanos, José, Luís y Jerónimo, como reyes de Nápoles, de Holanda y de Westfalia. Segun el coronel Boutourlin, en su Historia militar de la campaña de Rusia, en 1812, «el tratado de Tilsitt sumergió á la Europa en el estupor y el espanto, y es fácil conocer, que esta paz no ofrecia ninguna de las garantías que deben encontrarse en las transacciones de esta especie. La fundacion del ducado de Varsovia era una medida verdaderamente hostil contra la Rusia, y el empeño que mostró Napoleon en conferir su soberanía al rey de Sajonia, descendiente de los reyes de Polonia, dejaba traslucir el proyecto de inspirar á los polacos esperanzas, cuya realizacion debia perjudicar á la Rusia, amenazándola con la pérdida de las provincias que hacia más de catorce años estaban reunidas á su imperio, etc. » No podia desconocer el emperador Alejandro el espíritu de estas disposiciones; pero las desgraciadas circunstancias en que se hallaba la Europa, le exigian que á toda costa alejase de sí la guerra. Tratábase principalmente de « ganar el tiempo necesario » para prepararse á la lucha que se creia deberse renovar algun dia.

Nos vemos pues obligados á creer, por la confesion misma de un súbdito ruso, que por su posicion debia estar bien informado (Boutourlin era ayudante de campo del emperador de Rusia), que en el asunto de Tilsitt hubo menos buena fe por parte de su emperador, que por la del de los franceses. Confesamos, que por nuestra parte habíamos tenido la simpleza de creer lo contrario, y verdaderamente no habíamos dudado, en esta ocasion, de la buena fe del emperador Alejandro; conceder á éste la ventaja de la sinceridad y probidad política sobre su adversario, es sin duda una notable garantía de nuestra imparcialidad; pero, siguiendo el consejo de Tolstoi, hemos querido consultar las fuentes históricas rusas sobre esta época, y la instruccion que de ellas hemos adquirido, nos ofrece esta modificacion.

Los ingleses redoblaron, sin embargo, su actividad y sus intrigas para conservar alguna influencia en el Norte; y las sugestiones del gabinete de San James, fueron las que obligaron al jóven rey de Suecia, á que, despreciando un armisticio concluido con Brune, cuando se abrieron las negociaciones de Tilsitt, empezara por sí solo otra vez la guerra, aunque contando con el auxilio de los ingleses, pero este auxilio llegó bastante tarde para que tuviera tiempo el general Brune de apoderarse de Estralsund, capital de la Pomerania sueca, plaza fuerte y doblemente importante por su posicion y por sus grandes arsenales. A esta pérdida tan considerable, siguió muy en breve la capitulacion de la isla de Rugen, y la evacuacion de toda la Pomerania por las tropas del rey de Suecia. Los ingleses, dejando libre el campo á las victorias de Brune, ni siquiera se presentaron para detener por un solo instante las desgracias de su más fiel aliado: pero en cambio atacaron á Copenhague, porque no habian podido determinar al rey de Dinamarca á que siguiera el triste ejemplo de su vecino. Despues de tres dias de bombardeo, fué incendiada esta capital, y la flota danesa cayó en poder de los ingleses. Una agresion tan salvaje y tan pérfida, hizo más en favor del sistema continental de Napoleon, que todas sus victorias y sus instancias. El rey de Dinamarca secuestró todas las propiedades británicas en sus estados, prohibió bajo las penas más severas á sus vasallos toda clase de relaciones con los ingleses, y concluyó con la Francia un tratado de alianza, al mismo tiempo que la Rusia, manifestando su indignacion por el incendio de Copenhague, renovaba sus principios de « neutralidad armada. »

Esta declaracion del emperador Alejandro contra la Inglaterra, que atestiguaba la buena fe que habia presidido á sus compromisos sobre el Niemen, parecia que debia prometer una larga duracion al tratado de Tilsitt. Este soberano anulaba todos los anteriores convenios entre la Rusia y la Inglaterra, y particularmente el de 1801, y declaraba que desde entónces cesaban todas sus relaciones con la Gran-Bretaña, hasta que la Dinamarca hubiese obtenido una justa reparacion, y, lo que era todavía más difícil, hasta que se hubiese concluido la paz entre la Francia y la Inglaterra. Los motivos de descontento expuestos en este documento, dejaban entrever el despecho por haber sido burlado por la política inglesa, y el gabinete de San Petersburgo se quejaba agriamente de haber sobrellevado hasta entónces las cargas de una asociacion defensiva, combinada únicamente por el interés directo y particular de la Inglaterra. En fin, para apoyar esta enérgica exposicion de sus resentimientos, el emperador Alejandro hizo apresar todos los navíos ingleses que se hallaban en sus puertos, y embargar todas las propiedades inglesas. La Prusia, humilde satélite del gran imperio del Norte, tomaba iguales medidas, y el impracticable sistema del bloqueo continental contra la Inglaterra, parecia al fin que se iba á realizar.

Mas en tanto que todo el norte de Europa se doblegaba bajo el ascendiente de esta prodigiosa fortuna, los escandalosos sucesos de Bayona, y la heróica constancia española, anunciaban los primeros dias de su descenso. La amistad despótica y exigente de Napoleon pesaba sobre todos sus aliados, que permanecian siempre rivales suyos. ¡Quién podrá expresar todos los amargos sacrificios á que condenó su alianza á los corazones soberbios de los reyes! El mismo papa no pudo soportar su peso, y bien sea que una comunicacion de la « prevision divina » le hizo comprender lo que debia resultar del grande ejemplo dado por la nacion española, ó bien que creyera poder acrecentar el resentimiento general por la explosion de un golpe salido de su mano, lanzó contra el robador de tantos tronos y despojador de los bienes de la Iglesia un breve conminatorio de excomunion. Parecia, en efecto, que el santo padre podia hacer algun daño á una potencia que poco antes habia invocado su sancion, y debia temerle ahora, pues que entónces le pareció necesario. Pio VII raciocinaba partiendo de este principio, cuando reclamando los territorios secuestrados á los estados de la santa Sede, para formar principados á sacerdotes apóstatas, y apelando de esta injusticia al derecho de todos los pueblos, apelaba tambien al mismo Napoleon como « á un hijo consagrado y juramentado » para reparar las injurias, y sostener los derechos de la Iglesia. Pero « el hijo consagrado, » cuyas tropas ocupaban los estados romanos, contestó á esta detonacion de un impotente rayo arrebatando al territorio eclesiástico las legaciones de Ancona, de Urbino, de Macerata y de Camerino, para unirlas al reino de Italia. El legado del papa abandonó

á París, y Napoleon hizo anunciar, por medio de su ministro de relaciones exteriores, que si el santo padre no se adheria enteramente á los planes de su política, el gobierno papal iba á dejar de existir: « porque, decia la nota de su ministro, rehusar entrar en los designios del emperador con respecto á la Italia, que, por la más compacta union de todas sus partes, debe formar una liga defensiva contra los enemigos de la Francia, es declarar la guerra al emperador. Ahora bien; el primer resultado de la guerra es la conquista, y el primer resultado de la conquista, es el cambio de gobierno. » El santo padre aprendió pues, á costa suya, que si los reyes se dignan todavía consentir en hacer uso de la autoridad espiritual del jefe de todos los fieles, cuando se trata de rodear su poder del respeto de los pueblos, es con la condicion de que esta autoridad jamás será ejercida ni invocada contra ellos, y que siempre podrán declinar esta jurisdiccion divina.

Sin embargo, como se ve, Napoleon no contaba absolutamente con la sinceridad de sus nuevos amigos ni en el cumplimiento de los tratados que les habia impuesto la victoria. Creer tan poco en la buena fe de los demás, es, si se quiere, carecer de ella; y preciso es convenir en que los sucesos que tenian lugar entónces eran bien poco á propósito para consolidar su reputacion de lealtad política. La España, su aliada, despues de haberse entregado á él con todo el abandono de la confianza, oprimida indignamente, ultrajada, vendida y envilecida en la persona de sus príncipes cuya traslacion á Bayona fue un vergonzoso y despótico atropello; la España oprimida por sus ejércitos, y llamando á sus hijos al combate, era un ejemplo que debia levantar la Europa entera contra él. Un manifiesto publicado por los jefes del patriotismo, acababa de dar el grito de insurreccion á esa nacion magnánima. « Si es preciso, decian, hacer á la necesidad un sacrificio de sangre, más vale perecer por la patria y morir sobre las paternales márgenes del Tajo, que ser esclavos, y, convertidos en viles instrumentos de la ambicion de un extranjero, sucumbir en las heladas orillas del Vístula ó del Niemen. » Estas elocuentes palabras resonaron en los oidos del emperador de Austria y de todos los príncipes alemanes despojados por Napoleon, que solo esperaban una ocasion propicia para librarse de tan humillante tutela. La memorable jornada de Bailen, tan deshonrosa para las armas francesas, hizo conocer al mundo que no era imposible resistir con buen éxito á esta fortuna militar hasta entónces indomable. En fin, la reina de Etruria, arrojada de sus estados bajo el pretexto de un cambio ilusorio, era otra prueba dada al mundo del porvenir que reservaba á los soberanos la agresiva ambicion de Napoleon.

El Austria se disponia secretamente para la guerra, levantando nuevas tropas, y maquinando intrigas diplomáticas, cuyo constante objeto era el de disolver esa confederacion de los estados secundarios de Alemania, que subsistian bajo el oneroso protectorado del emperador de los franceses. En este intermedio tuvo lugar la entrevista de Alejandro y Napoleon en Erfurt, provocada por el deseo que este tenia de asegurar las disposiciones pacíficas del único rival temible que tenia en el Norte. Los dos soberanos pasaron muchos dias entre fiestas, rodeados de todos los soberanos inferiores de Alemania y de los reyes de la familia de Napoleon. La más perfecta armonía, la más franca amistad parecia unir á estos dos árbitros temibles de la suerte de Europa. El emperador francés creyó haber enredado á su rival en los lazos de su diestra política; no obstante, si recordamos las confesiones que ha dejado escapar después en su destierro, olvidó que promesas de rey son palabras engañosas, y fué burlado por el candor de su augusto antagonista, tanto como por sus ilusiones. «Napoleon, dice Boutourlin, obtuvo el consentimiento de su aliado para poner á su hermano en el trono de España, y la promesa de hacer causa comun con la Francia, en el caso de una declaracion de guerra por parte del Austria. En cambio, Napoleon se obligó á no oponerse á la reunion definitiva de la Moldavia y la Valaquia al imperio ruso. El motivo que inducia á Napoleon á abandonar de este modo los intereses de la Puerta, era el cambio de las disposiciones del divan con respecto á la Francia, desde el trágico fin del sultan Selim III. El emperador Alejandro obtuvo además la evacuacion de la Prusia, y una rebaja de veinte millones sobre la contribucion de guerra impuesta á esta potencia.»

El primer aserto que contiene este pasaje no es exacto; en Tilsitt habia obtenido ya Napoleon el reconocimiento de su hermano José como rey de las Españas, y era natural que este objeto estuviera en primera línea en las solicitudes políticas de Napoleon.

Próximos ya á partir de Erfurt los dos soberanos escribieron juntos al rey de Inglaterra, invitándole á la paz en nombre de sus propios intereses. El gabinete británico contestó en términos generales pidiendo que si se abrian negociaciones fuesen admitidos y representados en ellas sus aliados, es decir, el Portugal, la Sicilia, la Suecia y la España, gobernada entónces por una regencia en nombre de Fernando VII, de suerte que estos pacíficos ofrecimientos á la Gran-Bretaña no tuvieron más resultado que el cambio recíproco de algunas cartas diplomáticas.

Volvió Napoleon al Mediodía, y entró en España para reparar el daño que le habia causado la derrota de Bailen. Apoderóse de Madrid, y, creyendo poder conquistar todo el reino desde esta capital, por las seducciones de la libertad, fulminó una multitud de decretos contra todas las antiguas y tiránicas instituciones, bajo las cuales se habia acostumbrado la España á vegetar. El pueblo español rehusó indignado todos sus ofrecimientos, confióse al porvenir, y Napoleon regresó á París.

La Francia parecia haber llegado al apogeo de su poder; la Europa solo veia dos monarcas sobre el trono, solo temblaba bajo dos cetros, de los cuales el que más pesaba en la balanza era el del Mediodía. Las voluntades de Napoleon se cumplian desde el Tajo hasta el Vístula; pero este poder inmenso, débil por su mismo exceso, debia sucumbir bajo los viciosos medios que le habian edificado; la violencia, la injusticia y sobre todo la mala fe. La quinta coalicion continental, cuyos elementos se habian preparado con una misteriosa actividad, estalló con un repentino ataque del Austria. Esta, en su manifiesto, enumeraba sus infinitas quejas, que se resumian todas en una sola palabra, la insaciable ambicion de Napoleon, « que hacia pesar su insolente superioridad sobre sus aliados, tratándolos como á sus vasallos, y prescribiéndoles á su capricho la paz ó la guerra. » Podia contar el Austria con los auxilios de Londres, pero no era tan cierto el apoyo que esperaba por parte de San Petersburgo: fué demasiado infortunada para obtenerle. Apesar de los prodigiosos esfuerzos que habia hecho para sostener esta lucha, sus generales fueron completamente batidos en Tann, Abensberg, Eckmulh, y Ratisbona; y, despues de una campaña de veinte dias, los franceses ocuparon á Viena.

Durante esta rápida serie de victorias, la Rusia,

fiel quizás al tratado de Tilsitt, y probablemente para cumplir las promesas que acababa de hacer en Erfurt, declaró la guerra al Austria, penetrando con un ejército en Galitzia. Sin embargo, la perezosa marcha de este ejército, y la pesadez e indecision de sus movimientos, daban á entender que más bien habia sido enviado á presenciar la querella y esperar su resultado que á tomar parte en ella. De aquí nacieron las primeras dudas de Napoleon sobre la sinceridad de su poderoso aliado, y los primeros síntomas de un nuevo rompimiento entre las dos potencias.

La ocupacion de Viena, que parecia el término natural de la guerra, no fue más que uno de sus lances; habia llegado el tiempo en que los soberanos debian aprender á sacrificar sus metrópolis para salvar sus imperios. En el momento en que el general Lefevre acababa de ocupar á Inspruck, el archiduque Carlos, que tuvo bastante habilidad para atraer á Napoleon á las islas que forma el Danubio, debajo de Viena, hizo pagar bien cara á su adversario la victoria de Esling. Atacaron los franceses: mas, rotos los puentes detrás de ellos, se vieron obligados á permanecer un dia entero bajo el fuego de una formidable artillería, compuesta de trescientas piezas, que durante esta primera jornada tiraron más de cincuenta mil disparos de bala y de metralla. Veinte mil franceses muertos ó heridos, entre ellos tres generales, y el intrépido mariscal Lannes, compraron con su sangre los tristes laureles de Esling.

La batalla de Raab, ganada en el siguiente mes al archiduque Juan, quien arrojado del Tirol se habia retirado á Hungría; la de Wagram contra el archiduque Carlos, tan reñida, y más terrible que la de Esling, terminaron esta campaña, en la que el Austria se rehabilitó á fuerza de sangre, de reveses y de las continuas faltas que cometieron sus generales desde la primera coalicion.

El armisticio de Znaim antes bien aseguró que contuvo las victorias del ejército frances; pues, cuando el emperador de Austria tomó la súbita resolucion de deponer las armas, todavía quedaba ilesa la Bohemia, que, lo mismo que la belicosa Hungría, podia convertirse en un campo de batalla muy peligroso para los franceses. Impúsose á todo el país conquistado de Austria una contribucion de doscientos millones de francos, y empezáronse á negociar más importantes resultados de esta guerra.

Por el tratado firmado al mes siguiente en Viena, el Austria cedió á Napoleon, ó á la confederacion del Rin, varias ciudades de Alemania y de Italia, con sus dependencias; despojóse de toda la Galitzia occidental, y de la ciudad de Cracovia, en favor del ducado de Varsovia; y, por último, abandonó á la Rusia un territorio cuya poblacion ascendia a mas cuatrocientas mil almas. El emperador de Austria reconoció además los derechos que se abrogaba Napoleon sobre las monarquías del mediodía de Europa, se adhirió á su sistema continental, y renunció á todas las comarcas comprendidas bajo el nombre de provincias ilirianas. Tantos sacrificios no eran, sin embargo, más que el preludio de otro mucho mayor, y de una alianza más íntima. Las rocas del Danubio estaban todavía teñidas con la sangre de millares de soldados, que perecieron de una y otra parte, víctimas de la enemistad de sus dueños, y los dos potentados, por cobardía el uno, y por ambicion el otro, trataban de unir sus familias, como si el Austria, á despecho de sus propias máximas y de sus orgullosas tradiciones, debiese justificar hasta el fin el profético verso, «¡Tu felix Austria nube!» Una archiduquesa fué el precio de la restitucion de algunos territorios; pero este ilustre himeneo, de siniestro augurio, fué el punto culminante, desde el cual debia empezar á descrecer la fortuna de un hombre grande que, haciendo traicion á su destino y á los votos de la Francia, se elevaba de la nada á tan colosal altura. Despues, cuando cayó abandonado por la suerte, reconociendo la falta capital que habia cometido en Wagram, no humillando más todavía á la casa de Austria, y no haciendo pedazos la monarquía austríaca, colocando las tres coronas que la formaban sobre tres distintas cabezas, exclamó con dolor: ¡Este casamiento me ha perdido! Antes en su casamiento con María Luisa se habia ocupado en este proyecto de desmembramiento; pero despues, decia, habria sido incapaz de realizarle. Sentíase con inclinaciones demasiado plebeyas en materia de alianzas. «El Austria, decia, se ha hecho mi familia; por consiguiente, este casamiento me ha perdido. Si no me hubiese creído tranquilo y aun apoyado en este punto, hubiera retardado tres años la resurreccion de la Polonia, y esperado á que se hubiese sometido y pacificado la España. He puesto el pie sobre un abismo cubierto de flores, etc.»

Napoleon pretendia que la Rusia y el Austria se habian puesto en competencia para darle una esposa, luego que hubo repudiado á Josefina, y que la preferencia otorgada á la última, fue para la otra un motivo de profunda irritacion. He aquí cómo se expresa Las-Cases: «El emperador afirmaba que si hubiese querido Alejandro, le habria dado indudablemente á su hermana en matrimonio; aun cuando no lo hubiese deseado, su política le habria decidido á ello. Al saber el casamiento con el Austria, exclamó sorprendido: ¡Heme aquí otra vez arrojado al fondo de mis bosques! Si al principio pareció indeciso, fué porque necesitaba tiempo para dar su fallo; su hermana era muy jóven; además era necesario el consentimiento de su madre, y la emperatriz madre era acérrima apasionada contra Napoleon. Convencida además de todos los absurdos y cuentos ridículos que se habian ocupado en esparcir sobre su persona, ¿cómo, decia, he de casar á mi hija con un hombre que no puede ser marido de nadie? Otro hombre habrá de ocupar su lecho si quieren tener hijos. Mi hija no se ha hecho para esto.—Madre mia, le decia Alejandro, ¿es posible que deis crédito á los libelos de Londres y á las majaderías de los salones de París? Si en esto solo está toda la dificultad, si nada más os detiene, no tengais cuidado, yo os respondo de ello, y muchos otros responderán conmigo.»

El coronel Boutourlin, en su Historia militar de la campaña de 1812, presenta bajo un aspecto muy distinto las causas del rompimiento entre los dos soberanos, y hé aquí cómo se expresa tocante al proyecto de matrimonio: «Napoleon puso primeramente sus ojos en una de las gran-duquesas de Rusia; pero las proposiciones que hizo sobre este asunto, fueron recibidas en San Petersburgo con tanta frialdad, que pudo presentir un resultado poco satisfactorio de esta negociacion. Entónces dirigió sus miras hácia el Austria, y fué más afortunado.»—Más abajo, añade: «Además, Napoleon se habia resentido de las dificultades que habia encontrado en San Petersburgo su proyecto de matrimonio con una gran duquesa, y deseaba ardientemente hallar una ocasion para vengarse de ello, haciendo conocer al emperador Alejandro todo el peso de su inmenso poder.

Se lee además en el «Memorial,» que, habiéndose decidido por una gran duquesa la mayoría del consejo de ministros, convocado por Napoleon, á propó-

sito de su casamiento, la Rusia se consideró como burlada.

A principios del año 1812, persistiendo con mayor ahinco que utilidad en su sistema prohibitivo contra la Inglaterra, hizo ocupar el ducado de Oldenburgo, á fin de completar el bloqueo continental á lo largo del mar del Norte, y esta nueva usurpacion fué un motivo más de descontento para el emperador Alejandro, á quien no podia menos de alarmar la reciente alianza de Napoleon con el Austria.

Mas eclipsábase en España la estrella del conquistador: la heróica resistencia de ese magnánimo país triunfaba de la intrepidez de sus soldados y de la habilidad de sus generales. De derrota en derrota, y poderosamente secundado por las disposiciones nacionales, y quizá tambien por la falta de concierto entre los generales franceses, Wellington conseguia equilibrar la fortuna, y tomaba á Badajoz; veíase Soult obligado á evacuar el Portugal, y el rey José á abandonar á Madrid.

Entónces principiaron las nuevas demostraciones hostiles de la Rusia, cuyas tropas ocupaban ya la frontera occidental de la Lituania. Púsose en marcha un nuevo ejército hácia el ducado, y el embajador ruso presentó una nota insolente, como ultimatum, amenazando con que, si no se aceptaba en ocho dias, seria tomado París.

Napoleon, que no estaba acostumbrado á una política tan altanera é insultante, y que no solia dejar que nadie se le anticipara, quiso, no obstante, hacer una nueva tentativa para atraer á más pacíficas disposiciones á su ilustre adversario, y, aun cuando ya estaba declarada la guerra en el hecho de haber retirado al embajador ruso, envió el suyo á Wilna, en donde se hallaba el emperador Alejandro; pero el embajador francés fué rechazado, y desde entónces la guerra fué inevitable. Bernadotte, abandonando la causa del que habia creado su fortuna, se pasó á las banderas del emperador Alejandro, que le ofrecia la Noruega. Por último, el soberano ruso hacia la paz con el gran sultan, á fin de poder disponer de las tropas que tenia en las fronteras de Turquía, en la gran lucha que se preparaba.

Sin embargo, á principios del año 1812, Napoleon parecia retroceder aun ante su propio designio, y sacudir la opresion del dominio que se habia apoderado de su ánimo y le arrastraba á esta guerra fatal. Un escritor, cuya reciente obra ha excitado hasta el más alto punto todos los recuerdos y las emociones adheridas al nombre de ese hombre grande, ha trazado un cuadro sorprendente de las agitaciones de que era presa Napoleon, próximo á jugar contra un destino más fuerte que él, tanto poder, tanta gloria, un grande imperio y una de las más magníficas posiciones en que el cielo haya colocado jamás á un mortal. Segun dice Segur, pasaba las noches agitado por el violento choque de sus deseos y de sus encontrados pensamientos, y durante el dia tenia encima de la mesa constantemente un resúmen general del estado de cada potencia de Europa, que le servia para manifestarle los peligros de su posicion y las contingencias de la empresa, que á su pesar le ocupaba. En el mes de marzo de 1812, segun el mismo autor, el embajador Czernicheff llevó á su soberano nuevas proposiciones de paz. Napoleon ofrecia renunciar á todas sus miras sobre la Polonia, y no pedia más que la reparacion de algunos agravios, que eran en primer lugar el ukase del 31 de diciembre de 1810, que prohibia la entrada en Rusia de la mayor parte de las producciones francesas, y destruia el sistema continental; en segundo lugar, la protesta del emperador Alejandro contra la reunion del ducado de Oldenburgo, y, por último, los armamentos de la Rusia. En este caso renovaba Napoleon la oferta que habia hecho de una indemnizacion por el ducado de Oldenburgo.

Alejandro contestó á estas proposiciones con un ultimatum en que pedia la completa evacuacion de la Prusia, la de la Pomerania sueca, y que se disminuyera la guarnicion de Dantzick; sin que por otra parte rehusase la indemnizacion ofrecida por el ducado de Oldenburgo, prestándose á un arreglo de comercio con la Francia, y á hacer algunas modificaciones al ukase del 31 de diciembre de 1810. Todas estas negociaciones fueron inútiles; tanto ellas como la excitacion de Napoleon prueban que esta grande guerra carecia de un poderoso motivo, y, que si se determinaran con precision las causas que la promovieron, no se hallaria ninguna de un interés real para los pueblos: solo jugaba en ella el orgullo de los soberanos. Pero así que los ejércitos franceses atravesaron el Vístula, fué ya para los rusos una guerra de defensa, de conservacion, y, por consiguiente, nacional.

La fatalidad que habia engendrado la primera idea de esta expedicion, escogió tambien los medios de llevarla á cabo. Si debemos creer al autor que acabamos de citar, jamás la imprevision ha acumulado tantos desaciertos en la ejecucion de un proyecto del que dependia la suerte de un ejército de cuatrocientos mil hombres, y tal vez la de un imperio. Todos los gérmenes posibles de desorganizacion se hallaban en este ejército: ninguna conformidad de pareceres entre los generales, ninguna armonía entre los diversos cuerpos, poca confianza en el éxito de la expedicion, y una oposicion más ó menos declarada contra esa gigantesca tentativa, por parte de los que más eficazmente debian contribuir á su buen resultado.

Napoleon esperaba todavía en Dresde el resultado de las negociaciones de Lauriston y del general Narbonne. «Confiaba, dice Segur, en vencer al emperador Alejandro por la sola presencia de su ejército reunido, y sobre todo por el brillo amenazador de su estancia en la capital de Sajonia.» Las mismas ilusiones le siguieron hasta Moscou; pero no se limitan los errores de su orgullo á engañarle sobre las disposiciones de su adversario, añade el mismo autor, era tal su ceguedad en este malhadado período de su asombrosa carrera, que, yendo de decepcion en decepcion, ni la continua fuga de los rusos, ni el incendio de todas las ciudades que sucesivamente le abandonaron, pudieron despertar á su genio de ese sueño, y ponerle patentes los resultados con que tan evidentemente le amenazaba ese modo «pártico» y terrible de hacer la guerra.

El ejército que iba á penetrar en Rusia, era uno de los más imponentes y escogidos que se hayan reunido jamás bajo las banderas francesas; estaba dividido en catorce ó quince cuerpos, y cada uno tenia por jefe un príncipe, un rey ó un mariscal. El total general de las tropas ascendia á unos cuatrocientos cincuenta mil combatientes, de los cuales veinte mil eran italianos, ochenta mil de la confederacion del Rin, treinta mil polacos, treinta mil austríacos y veinte mil prusianos.

Las tropas rusas estaban divididas en primero y segundo ejército de Occidente, y mandadas por los generales Barclay de Tolly, Bragation y Tormasoff. Su fuerza, comprendidos algunos cuerpos destacados y la caballería irregular, era de unos trescientos sesenta mil soldados.

Napoleon habia exclamado al pasar el Niemen: ¡La fatalidad arrastra á los rusos, cúmplanse sus destinos! El emperador Alejandro habia llamado á sus va-

sallos á las armas invocando á la patria y á la libertad, sin olvidar ninguno de los medios que pueden excitar el entusiasmo de un pueblo supersticioso. Obtuvo inmensos sacrificios de los habitantes de Moscou, y los hubiera obtenido sin duda mucho mayores todavía, si estos hubiesen podido prever el que les impondria más tarde el terrible, pero admirable, patriotismo de uno de sus nobles. Al parecer, Alejandro no presumia esta temeraria invasion de su enemigo, y, á pesar de mediar un rompimiento hacia dos años, habia creído bastante defendidas sus fronteras por la distancia y los rigores del clima.

Marchó el grande ejército sobre el Niemen en tres masas separadas, y pasó este rio sin obstáculo ninguno, entrando con igual facilidad en Wilna, capital de la Lituania. Los rusos acababan de abandonar esta ciudad. Huyendo estos delante del enemigo, cedian sus fronteras con una prontitud que parecia ocultar un lazo; ni un solo oficial de cosacos se vió en este nuevo desierto. Esta soledad y este misterioso silencio tenian algo de amenazador. Una horrorosa tempestad vino á justificar los supersticiosos terrores del soldado; los caminos y los campos se inundaron, diez mil caballos perecieron, y un escuadron de polacos, que por órden de Napoleon se lanzó á las ondas del Vilia, se ahogó queriendo atravesar este rio.

A la llegada del ejército francés, y sobre todo al ver á sus compatriotas vueltos del destierro por la fortuna de Napoleon, los lituanianos creyeron haber recobrado su libertad. Lloraban de alegría levantando del suelo sus banderas nacionales, y no tardaron en abrir la dieta de Varsovia.

Constituída esta asamblea en confederacion general, declaró restablecido el reino de Polonia, convocó á los miembros de la dieta, invitó á toda la Polonia á confederarse, intimó á todos los polacos del ejército ruso á que abandonaran la Rusia, se hizo representar por un consejo general, y se dirigió á Napoleon.

La respuesta de éste se redujo á decirle: «Sois patriotas, muy bien; pero tengo otros intereses que debo conciliar, y sobre todo pienso que vuestro restablecimiento nada cuesta al Austria. Por mi parte, haré cuanto de mí dependa, para secundar vuestras resoluciones.» Este inesperado lenguaje destruyó súbitamente todas las esperanzas, y desde entónces pareció abandonado el objeto principal de esta guerra. Napoleon se ocupó, no obstante, en la organizacion provisional de este país; le dejaba el cuidado de hacerse libre, pero queria conservar el derecho de gobernarle. La exigencia, las necesidades y la indisciplina de los franceses acabaron de descontentar á los lituanianos saqueados ya y destrozados por los rusos.

Pero, desde el Norte al Mediodía, uníase de nuevo la Europa contra el enemigo comun, y, estrechando sus filas á la voz de la diplomacia inglesa, se agrupaba en derredor de la Rusia. La Suecia formaba en Oerebro un tratado de paz con la Inglaterra; la regencia de Cádiz, en nombre de Fernando VII, hacia tambien causa comun con el gabinete de San Petersburgo. El tratado de Veliky-Louki, el primero que señala la historia entre las monarquías de Carlos V y Pedro el Grande, atestiguaba, por su extraña novedad, la larga cadena de resentimientos y enemistades que amenazaban á la Francia. Al mismo tiempo ganaba Wellington, contra el mariscal Marmont, la batalla de Arapiles, y hacia vacilar sobre su trono de un dia al débil rey José.

Tan rápida fué la marcha del emperador sobre Wilna, que sus convoyes no habian podido seguirle; no quiso esperarles en esta capital de la Lituania; pero, cediendo á su fogosa impaciencia y á la esperanza de una batalla decisiva, lanzó sobre los pasos del enemigo cuatrocientos mil hombres con víveres para veinte dias, en un país que no habia podido mantener los veinte mil suecos de Carlos XII. Una gran parte de los inmensos convoyes de bueyes que seguian al ejército llegó más tarde á Wilna y á Minsk, pero casi sin ninguna utilidad; y lo mismo sucedió con los abastecimientos de granos conducidos de Dantzick hácia Wilna. Los barcos fueron encallados en el seco lecho de los rios, y las carretas que se reunieron para suplir á este medio de trasporte, no llegaron hasta muchos dias despues de la salida de las tropas.

Con esta expedicion empezaron sus desastres; y, tanto á la ida como á la vuelta, el hambre hostigó constantemente al grande ejército.

Hemos dicho que marchaba este dividido en tres cuerpos principales; y de ellos, el que más sufrió, fué, la gran coluna del centro, porque seguia el camino que los rusos habian ya asolado, y que la vanguardia francesa acababa de devastar. Las colunas que tomaron los caminos laterales encontraron todo lo necesario, pero fué mal manejado.

Privado pues de una buena administracion, avanzaba el ejército viviendo del pillaje que era imposible impedir, y exasperando el país Aquellos á quienes un sentimiento de vergüenza mantenia entre el aguijon de la necesidad y el horror del pillaje, salian de esta cruel alternativa por la desesperacion, es decir, por el suicidio. Segun la relacion hecha por el duque de Trevisa al emperador, desde el Niemen al Vilia no se veian más que casas asoladas, y carros y cajones abandonados. Los caminos estaban cubiertos de cadáveres de hombres y caballos, y la peste se habia constituído en auxiliar del hambre; hasta la misma guardia habia sufrido cruelmente. El emperador rechazó estos verídicos detalles, declarándolos imposibles, y añadió, que soldados bien gobernados no se morian nunca de hambre. El emperador se irritaba al oir la relacion de los males que juzgaba irremediables, porque su política le imponia la necesidad de un éxito pronto y decisivo. Despues que lo habia dispuesto todo para una guerra lenta y metódica, dejaba todas las precauciones, abandonaba todos sus preparativos, y se dejaba llevar por su costumbre, por la necesidad de las guerras cortas, de las rápidas victorias, y de las paces repentinas.

Tal era el estado de las cosas, cuando un ministro ruso, Balachoff, se presentó en las avanzadas francesas, portador de proposiciones de paz de parte de su dueño. Pero estas vagas proposiciones que no determinaban ninguna base de negociaciones, ni estipulaban nada, se tomaron como pretexto, y nó como el motivo real del viaje de Balachoff. Este era otro rayo de luz sobre el modo con que los rusos se proponian hacer la guerra. Napoleon despidió á Balachoff con demandas inadmisibles. Cualquiera que fuese el pensamiento secreto de Alejandro, con este paso parecia haber colmado la medida de su moderacion.

Napoleon permaneció en Wilna veinte dias, ocupado en reorganizar el país, en recibir diputaciones, en expedir órdenes para Francia y para España, y en fin, en establecer un campo atrincherado, echar puentes sobre el Vilia; y construir una ciudadela en el sitio que habia ocupado el antiguo palacio de los Jagellones. Cuando por fin salió de esta ciudad, habian ya tenido lugar varios encuentros entre rusos y franceses, pero no fueron más que pequeñas escaramuzas, y ni la belicosa impaciencia del rey de Nápoles, ni las sabias

maniobras del príncipe de Ekmulh pudieron justificar las esperanzas de Napoleon, empeñando una batalla. Al recibir la noticia de que Davout, por una hábil maniobra habia cortado á Bragation con cuarenta mil hombres del ejército ruso, exclamó: «¡Ya son mios!» Pero la insubordinacion del rey de Westfalia hizo errar el golpe. Acababa Jerónimo de ser colocado á las órdenes del príncipe de Ekmulh, y, no pudiendo tolerar esta inesperada peripecia, abandonó el puesto con su ejército, dejando á Bragation la facultad de poder retroceder, en lugar de ir á parar forzosamente al desfiladero, en donde le aguardaba Davout. Sin embargo, estos dos generales se encontraron cerca de Mobilef, y despues de un combate, en el cual doce mil franceses rechazaron á treinta y cinco mil rusos, Bragation fué á reunirse con Barclay de Tolly.

Napoleon salió de Wilna para marchar sobre Vitepsk. El enemigo le abria de nuevo todos los caminos de la invasion, abandonando un campamento atrincherado, que á costa de prodigiosos esfuerzos habia construido delante de esta ciudad en las orillas del Drissa. No obstante, mudando de intencion, pareció que quería ocupar los desfiladeros y los bosques que rodean á Vitepsk, y allí esperaron los rusos á los franceses. Napoleon conseguia al fin una batalla, y, por la noche, al despedirse de Murat, le dijo: «¡Mañana á las cinco veremos el sol de Austerlitz!» Pero ninguno de los oficiales generales confiaba en una jornada decisiva para el dia siguiente, y el mismo Murat, que empezaba á comprender el sistema de guerra de los rusos, á fuerza de irles al alcance sin conseguir jamás llegar á ellos, trató en vano de persuadir al emperador que se aprovechase de las ventajas y del ánimo que acababan de tomar las tropas en un primer encuentro; en el cual se habian cubierto de gloria doscientos voltigeurs, resistiendo á una numerosa caballería, que cargó sobre ellos para destruirles. Napoleon, sin escucharle, se obstinó en su ilusion.

La aurora del siguiente dia no halló ya á los rusos en su campo. Habian desaparecido con tanto órden y silencio, que no quedaba ni la más mínima señal de precipitacion ó de miedo que atestiguara su permanencia de la víspera. Las tropas francesas entraron en Vitepsk, que presentaba á los atónitos ojos de los soldados la misma soledad. El ejército estaba ya cansado de esta inútil persecucion, y de esperar tantas veces en vano una gran victoria que debia ser el término de sus fatigas. El jefe estaba cansado tambien, y, después de haber andado algunas leguas más allá de Vitepsk, sin encontrar rastro alguno de enemigos, retrocedió; y, entrando otra vez en su cuartel imperial, desciñó su espada, arrojóla precipitadamente sobre la mesa, cubierta de mapas, y exclamó: «Me detengo aquí, quiero reponerme, rehacer y dar descanso al ejército, y organizar la Polonia. ¡La campaña de 1812 está concluida! La de 1813 hará lo demás.»

Demasiado exigian las circunstancias esta resolucion para que no pareciese sincera; además, las medidas que se tomaron con la mayor actividad para asegurar los acantonamientos y la subsistencia de los diversos cuerpos del ejército, no debian dejar ninguna duda sobre la realidad del plan del emperador; y la posicion de éste era admirable para realizarlo, pues, apoyándose en el Boristenes y el Dwina, prolongaba su línea de defensa desde Riga hasta Bobruisk, teniendo por centro á Vitepsk, ciudad muy facil de fortificar. Inmediatamente se construyeron en ella treinta y seis hornos, y establecimientos de todas clases; hasta se ocuparon en hermosear la poblacion, á la cual debian llegar actores venidos de París, y Napoleon dirigió al conde Daru estas palabras: «Procurád por vuestra parte de hacernos vivir aquí, que nosotros no haremos la locura de Carlos XII.» A Murat, cuyo presuntuoso valor acusaba de cobardía á los rusos, le decia: «Clavemos aquí nuestras águilas; 1813 nos verá en Moscou, 1814 en Petersburgo: ¡la guerra de Rusia es una guerra de tres años!»

Efímero fué este propósito: solo habia cedido á la necesidad de dar algun descanso al ejército, y á la esperanza de recibir proposiciones de Alejandro, más positivas y satisfactorias que las que le hizo en Wilna. Vencido por su natural impaciencia, á los pocos dias soñaba ya en la toma de Moscou, cuyo nombre salía algunas veces de sus labios. Representábase con exageracion los inconvenientes de la posicion defensiva que tomaba en Vitepsk, figurándose que la Francia y la Europa, al verle detenerse, le creerian vencido, á él, que estaba acostumbrado á dominar á los hombres por el asombro, y á triunfar por la atrevida rapidez de sus ataques; pensaba, en fin, que aumentaba con la duracion el peligro de esta empresa. Con tan violenta incertidumbre, era su alma un campo de batalla, en donde se chocaban, disputándose el terreno, el temor del porvenir, y la confianza de su pasada fortuna.

Así fué, dice el historiador de la campaña de 1812, que el mismo peligro que deberia haberle conducido quizás de nuevo sobre el Niemen, ó establecerle sobre el Dwina, le arrastró á Moscou.

Segun el mismo autor, esta determinacion burló los deseos de todos los jefes del ejército, y provocó su descontento. El conde de Lobau y el duque de Vicence se atrevieron á manifestar el suyo, y Napoleon rechazó con aspereza sus observaciones. Echó en cara á sus generales su aversion á la guerra, fruto de las riquezas de que les habia colmado. «Habeis nacido en el vivac, dijo á uno de ellos, y morireis en él.»

La escasez de víveres se dejaba ya sentir; los que salian á forrajear, no volvian, ó venian sin nada, y la desercion, las enfermedades ó el hambre habian disminuido de una tercera parte al ejército antes de salir de Vitepsk. La guardia sola devoraba lo poco que proporcionaba el merodeo, y el resto de las tropas, condenado á las más crueles privaciones, perecia murmurando. Eran insuficientes los hospitales para los enfermos, faltando en ellos sitio, víveres y medicamentos. Solamente en Vitepsk habian perecido muchos millares de soldados de disentería.

No ignoraba el emperador todos estos desórdenes y sufrimientos. Ya no podia engañarse por más tiempo sobre las disposiciones de los rusos, á quienes habia creido sublevar hablándoles de libertad. Veia al fin que no comprendian esta palabra, y las proclamas y correspondencias interceptadas le mostraban los odiosos nombres y los horribles colores con que se pintaba á los franceses y á su jefe. Todo presagiaba una guerra implacable sobre este suelo enemigo, así que llegara el invierno, natural aliado de los hombres del Norte. A todas estas observaciones de una verdad patente, no respondia más que con el nombre de Moscou. Era necesario, á lo menos, decia, llegar hasta Esmolensko. En el momento de salir de Vitepsk, supo con un violento pesar, que los turcos habian firmado la paz con los rusos en Bucharest; y, aunque este era otro motivo más para detenerse, se empeñó en salir. Reuniéronse todos los cuerpos y se dirigieron á Esmolensko, subiendo el Dnieper por su orilla izquierda. El mismo emperador salió de Vitepsk en 13 de agosto.

El ejército vivia sobre el país, y solo para salir del dia; no tenia víveres ni para veinte y cuatro horas, y manda que los tome para quince dias, creyendo que sus repetidas y urgentes órdenes bastan para vencer hasta á la misma naturaleza.

El enemigo seguia huyendo siempre, no dejando detrás de sí más que algunos cosacos encargados de romper los puentes y de incendiar las aldeas. Los pueblos en donde se sorprendia al enemigo, antes que éste los abandonase, eran saqueados en seguida. Los distintos regimientos de este ejército iban como partidas sueltas, avanzando cada uno por sí solo, sin que el primero que pasaba pensara en facilitar algun auxilio en favor del que venia detrás. Se hubiera dicho qne este ejército carecia de estado mayor y de administracion; y que el alma de este gran cuerpo habia dejado de existir.

El mariscal Macdonald ocupó á Dunaburgo; y el mariscal Oudinot derrotó á Vittgenstein en Obaiarszma, sobre las orillas del Drissa; por el camino, fué batido en Krasnoé un cuerpo enemigo de seis mil hombres, cuyos restos se refugiaron en Esmolensko; por fin, el 16 de agosto, avistaron los franceses á esta ciudad y á todo el ejército ruso, mandado por Barclay y Bragation, que se prolongaba en negras colunas á lo largo de la llanura. Al verlos Napoleon, trasportado de alegría, aplaudió exclamando: « ¡Al fin ya los tengo! »

Dícese que Bragation queria salvar á Esmolensko, por medio de una batalla; Barclay, más prudente, pensó que bastaba proteger la huída de los habitantes, y desocupar los almacenes. Así que se hubieron ejecutado estas disposiciones, el ejército ruso prosiguió su retirada; y al dia siguiente no se vió ni un soldado sobre el campo en que esperaba Napoleon dar la batalla. Persiguióse inútilmente la retaguardia del enemigo; y el mismo emperador, lleno de agitacion, anduvo en esta direccion algunas verstes, como si su presencia ó su voz fuesen capaces de detenerle. Desde entónces ya no consideró á Esmolensko más que como un punto que era preciso tomar al paso á viva fuerza.

Este frenesí de persecucion habia agotado las fuerzas y la paciencia á generales y soldados; nadie se hacia ya ilusiones sobre los resultados probables de esta obstinacion homicida, y el mismo Murat, soldado nacido únicamente para pelear, y cuya lógica militar se reducia á esta sola palabra, ADELANTE, se opuso esta vez á la resolucion del emperador. Oyósele decir en alta voz que era inútil tomar á Esmolensko á precio de sangre, porque la habian de abandonar; y que si el enemigo no queria aceptar una batalla, tiempo era ya de detenerse. Pero Napoleon no veia más que á Moscou: honor, gloria, descanso, todo estaba allí para él; sin embargo sus generales, agitados por un siniestro presentimiento, se repetian uno á otro: « Moscou nos perderá. »

Tal era la energía de esta general conviccion, que el mismo Murat, desafiando al destino y á la muerte, lanzó su caballo bajo el fuego de una batería formidable, que destrozaba á la de los franceses, y se le vió permanecer inmóbil en medio de este volcan. Preveia un horroroso porvenir y buscaba la muerte. ¡Dichoso él si la hubiera hallado, si una bala rusa le hubiese salvado de los golpes del satélite Nunziante, que tres años despues le hicieron expiar su soberanía y su traicion en las playas de la Calabria!

Los rusos defendieron obstinadamente á Esmolensko, y no la abandonaron sino incendiándola. « El ejército pasó por medio de estos humeantes y sangrientos escombros, con su órden, su guerrera música y su pompa acostumbradas, triunfante sobre esas desiertas ruínas, sin más testigo de su gloria que él mismo; drama sin espectadores, victoria sin fruto apenas, gloria sangrienta, de la que era un emblema fiel el humo que nos rodeaba, que parecia ser tambien nuestra única conquista (Segur).

Viendo que era imposible alcanzar ni detener á los rusos, el emperador se irritó contra ellos, tachándoles su falta de resolucion y tratándoles de mujeres, creyéndoles degenerados, en efecto, del salvaje valor de sus abuelos. Pero estas palabras lanzadas, con toda la energía de la más profunda cólera, solo probaban á todo el mundo su amargo despecho.

Entónces fué cuando un oficial qne llegaba del campo de Schwartzenberg, trajo la noticia al emperador de que Tormasoff se habia situado con su ejército entre Minsk y Varsovia, habian invadido el gran ducado y derrotado al general Regnier. Sin embargo, los austríacos habian corrido al socorro de Regnier, y Tormasoff, obligado á su vez á retroceder, se habia reunido con Tchichakoff, que mandaba el ejército del Danubio. Esta reunion aumentaba los peligros del grande ejército, y era otra razon más para que Napoleon deseara obtener una batalla decisiva y llegar pronto á Moscou.

Pero, engañado tantas veces el ejército por mentidas esperanzas de descanso, dejó estallar sus gemidos de miseria. Los mismos generales pronunciaron palabras precursoras de la insubordinacion, y muchos de ellos llegaron á desear una derrota, creyendo que esto desanimaria á Napoleon. Y si tales eran las disposiciones de los franceses, júzguese cuáles serian las de los aliados, arrancados á la fuerza de sus hogares para arrojarlos á esos helados climas, uncidos al carro de la gloria de un extranjero. ¿No se levantarian como enemigos el dia siguiente de su derrota? Tan lejos de la Francia eran de temer además levantamientos y conspiraciones, y ¿cómo sofocarlos? La confianza de Napoleon en esta triste incertidumbre de todos, parecia una locura á los que de más cerca le rodeaban.

Rapp, que llegaba á la sazon de París, habló con franqueza del espantoso desórden qne habia herido sus ojos por todo el camino de la frontera de Polonia. « Esta marcha triunfante, sin combates, dejaba en pos de sí más despojos que una derrota. » Las privaciones, los continuos vivaques, las exhalaciones pestilenciales de tantos cadáveres de hombres y caballos muertos de hambre, ó de cansancio, habian producido enfermedades, nueva fuente de destruccion, reproduccion horrible de la muerte por la muerte, que seguia cubriendo sus huellas á esta gigantesca expedicion. Batallones enteros de tropas aliadas se adelantaban, conducidos por un jefe cualquiera que ellos mismos elegian, y, separándose á los flancos del camino, se apoderaban de alguna aldea, se establecian en ella, y recibian á balazos á los que llegaban despues á forrajear.

Napoleon contestaba á estos desalentadores detalles con la falsa promesa de detenerse en Esmolensko, diciendo que esta ciudad era un buen acantonamiento, y que queria detenerse detrás de este baluarte, para rehacer sus tropas; darlas descanso, recibir refuerzos y procurarse víveres. Toda la Polonia habia caído en poder suyo, y esta conquista le parecia un resultado bastante ventajoso para una guerra de dos meses. Pero, bien sea que se engañara á sí mismo, ó que solo quisiese engañar por un momento á los demás, volvió á dejarse llevar en seguida por la dominadora impulsion que le arrastraba. Colocó á van-

guardia á los dos generales más atrevidos, Murat y Ney; y el prudente y metódico Davout fué puesto á las órdenes del rey de Nápoles, recomendando á todos ellos que evitasen un encuentro decisivo, mientras que, por otra parte, todas sus disposiciones se dirigian á obligar á las circunstancias á que le proporcionaran. Segur cree, no obstante, que hablaba de buena fé cuando decia, «parémonos en Esmolensko.» Si hay algo más asombroso que esta lucha de su genio contra la fatalidad, es seguramente la resignacion de todos esos hombres que marchaban bajo el imperio de su voluntad á una ruína que creian cierta, murmurando alguna vez bajo el peso de su yugo, sin atreverse á sacudirle jamás.

Como lo habia previsto Napoleon, así que Murat y Ney vieron al enemigo, no se acordaron ya de que se les habia prohibido presentar una batalla, atacaron su retaguardia en Valoutina, y empeñaron á todas las demás tropas en un combate, que por ambas partes fué encarnizado y sangriento. El intrépido general Gudin pereció defendiendo el puente de Kolowdnia contra Barclay de Tolly, que queria salir por él de los desfiladeros, en donde se habia metido, y en los cuales le atacaba Ney. Este, cubierto de heridas y teñido en sangre, continuó el combate hasta la noche, y hasta que todo fué arrasado en el sitio que los rusos ocupaban. Pero esta batalla, acometida de frente, no tuvo apenas ningun éxito, porque Junot, con los westfalianos, no atacó los flancos del enemigo, como se le habia mandado por órden formal. El resultado más positivo de esta jornada, fué llenar de heridos y de llanto á Esmolensko. Multiplicáronse los hospitales, unos sobre otros, y la imposibilidad de socorrer las necesidades y los sufrimientos de tantos infelices, hizo olvidar á muchos de ellos, que perecieron sin auxilios.

Murat, persiguiendo siempre al ejército enemigo, llegó á Dorogbouje, en donde parapetados los rusos detrás de un bosque y de una torrentera, parecian dispuestos á sostener un nuevo choque. A esta noticia corrió allí Napoleon con toda su guardia; pero Bragation habia ya desaparecido, no dejando trás de sí, como de costumbre, más que ruínas y cenizas. Emprendió en seguida la marcha hácia Moscou, y este último trozo de camino pareció menos devastado; no habian sido incendiados los castillos ni las aldeas, y podian proporcionarse víveres; parecia que el enemigo, próximo á ver á su adversario caer en el lazo, temia.

Tantas circunstancias hubieran prevenido á una inteligencia comun; precisa era toda la fé que puede tener en sí mismo un hombre grande para dejarse engañar por ellas.

Sin embargo, Napoleon manifestaba ya mayor inquietud. Hasta entónces, habia esperado una comunicacion del emperador Alejandro, más positiva y más satisfactoria que la que Balachoff habia llevado á Wilna; pero no llegaba carta alguna, y se veia precisado á tomar la iniciativa en una nueva negociacion. Hizo pues que escribiese su mayor-general á Barclay, y envió á su ilustre rival el emperador ruso sus protestas de amistad, bien singular por lo menos en el estado de sus relaciones.

Muy distante estaba Alejandro de quererle contestar; en aquel mismo instante tenia una entrevista en Finlandia con el príncipe real de Suecia, Bernadotte, para decidirle á pasar el Rubicon, y obrar ofensivamente contra Napoleon. En esta conferencia, á la cual fué admitido el embajador inglés, se resolvió escribir á Moreau, ofreciéndole un mando, que para mengua de su gloria aceptó.

No menos exasperaba á los rusos que fatigaba á los franceses el sistema de contemporizaciones del general Barclay, y el emperador Alejandro, precisado á ceder á este clamor universal, apoyado por las quejas de Bragation, reemplazó á Barclay con Kutusoff, anciano general de la escuela de Pablo I. Desde entónces todo anunció una batalla decisiva tan deseada por una parte como por otra. En este intermedio, y en el momento en que el ejército francés entraba en las humeantes ruínas de Gjatz, incendiada por el enemigo, presentóse un parlamentario ruso. Su verdadera mision no era la paz, y ya nadie pudo dudarlo, cuando, habiéndole preguntado un oficial francés, atolondradamente, qué es lo que se encontraria desde Viasma á Moscou, contestó con altivez, «Pultawa.» Esta respuesta era la señal de una batalla.

Deteníase en efecto el ejército ruso, reforzado por nuevos destacamentos y nuevas tropas, cubriendo de reductos y atrincheramientos la llanura de Borodino. El 6 de setiembre, presentáronse ambos ejércitos uno al frente del otro, casi iguales en número y en fuerzas de artillería, pero los rusos tenian las ventajas del sitio y de un solo idioma. Mantuviéronse todo el dia observándose uno á otro, y preparándose en silencio al más espantoso choque para la mañana siguiente.

Allí, sobre las orillas del Moskowa, fué en donde vió debilitarse sensiblemente este genio superior, á quien hasta entónces todo habia cedido, dice el moderno historiador. Las dos noches que precedieron á la batalla, no fueron dulces ni tranquilas para él; su sueño no fué el sueño imponente de los héroes. Los padecimientos físicos que tanto le aniquilaban, eran en gran parte la causa de la súbita desaparicion de esa impasibilidad, que hasta entónces habia dominado en la fisonomía moral de Napoleon. Este hecho hubiera podido justificarse plenamente por la publicacion de las relaciones que le proporcionaron los médicos que estaban entónces de servicio cerca de la persona del emperador, y es de admirar, que el autor de la «Historia del grande ejército, en 1812,» no haya hecho uso todavía de esos documentos, que existen en su poder, para confirmar sus aserciones sobre un punto tan importante, y de las cuales le han hecho un crímen. Espantado de la miseria y desnudez de sus soldados, preguntábase con ansiedad, cómo podrian sostener un largo y terrible choque; maldecia la guerra, llamándola oficio de bárbaros, y se quejaba de la inconstancia de la fortuna que empezaba á abandonarle.

Pero, en medio de tan tardías consideraciones, el cuidado que más pareció ocuparle, fué la conservacion de su guardia. Mandó venir á Bessieres que la mandaba, para informarse de si faltaba alguna cosa á este cuerpo escogido; repitió muchas veces la pregunta, y mandó que se distribuyera á estos viejos soldados galleta y arroz para tres dias; en fin, como si sospechara de la exactitud de sus jefes en este punto, se levantó por la noche para ir á informarse de los granaderos que estaban de guardia en su tienda, si habian recibido víveres para tres dias. Satisfecho de su respuesta, se volvió á la cama, y pareció por fin que dormitaba.

No obstante, en tan extrema y solemne situacion, en la víspera de tan grande acontecimiento, dirigió una proclama á su ejército, llena de grandeza y de sencillez; son demasiado históricas sus palabras para no reproducirlas aquí:

«Soldados, dijo, véd aquí la batalla que tanto habeis deseado. Desde ahora de vosotros depende la victoria, nos es necesaria; ella nos proporcionará la

abundancia, buenos cuarteles de invierno, y un pronto regreso á la patria. Portáos como en Austerlitz, en Friedland, en Vitepsk y en Esmolensko, y que la más remota posteridad señale vuestra conducta en esta jornada; que se diga de vosotros: ¡estaba en la gran batalla bajo las murallas de Moscou! »

Por su parte, el general Kutusof, no economizó tampoco las palabras y cuantos medios podian obrar en la imaginacion de los rusos. Adelantóse en medio de todo su ejército formado sobre las armas, rodeado de todas las pompas militares y religiosas, y precedido de las sagradas imágenes, á las cuales la credulidad popular atribuia un poder sobrenatural; entónces, en su salvaje elocuencia, empieza por invectivas contra Napoleon, « un hijo del infierno, dice, tirano, perturbador del mundo; » muestra luego á los rusos sus ciudades y lugares reducidos á cenizas, les habla de su emperador, y concluye invocando su piedad y su patriotismo. « Virtudes instintivas, dice con razon Segur, entre esos pueblos incultos, que no habian salido todavía del sentimiento, y por esta razon soldados tanto más temibles. Este espectáculo solemne, este discurso, las exhortaciones de sus oficiales, y las bendiciones de los sacerdotes, acabaron de exaltar su valor hasta el fanatismo, y todos, hasta los mismos soldados, se creyeron consagrados por Dios á la defensa de su sagrado suelo. »

Napoleon temia ver escapársele todavía el enemigo, y la esperanza de una batalla; la noche que precedió inmediatamente á esta memorable jornada, se despertó muchas veces preguntando si estaban todavía en su presencia. Sin embargo, no era solo esta inquietud la que turbaba su sueño; acababa de declararse en su pecho, por una tos seca y una sed ardiente, una irritacion calenturienta, fruto de las fatigas y de los cuidados que le habian agitado en esta larga marcha. Hallásele tambien renovado, la víspera, una disuria, enfermedad antigua en él, que hacia más alarmantes los síntomas de su fiebre. Por la mañana, al fin, llegó un ayudante de Ney para pedir la órden del combate, y á esta voz, y á esta belicosa impaciencia de su primer soldado, reanimado Napoleon, se levanta como para abrazar la victoria, y exclama: «¡Por fin los tenemos! ¡marchemos! ¡vamos á abrirnos las puertas de Moscou! »

De pié desde las cinco de la mañana, esperaba, mirando á menudo al cielo, las primeras luces del dia: y cuando sus risueños rayos asomaron por el oriente, « Hé aquí, exclamó, el sol de Austerlitz. »

El emperador dió la señal de ataque, que fué empeñado por las tropas del príncipe Eugenio. Pero, si hemos de dar crédito al historiador de la campaña de 1812, en medio de sus excitaciones, multiplicó las órdenes, y empeñó de frente una batalla que habia concebido en un órden oblícuo. El distinguido oficial que, por parte de los rusos, se ha hecho historiador de esta campaña, piensa tambien, que Napoleon no adquirió una victoria casi segura por sus falsas maniobras. « Si en lugar, dice, de atacar formalmente la izquierda de la posicion del ejército, no hubiese hecho más que vigorosas demostraciones sobre este punto, y llevado una fuerte masa sobre el antiguo camino de Esmolensko, para apoyar las operaciones de Poniatowski contra el cuerpo de Touczkoff, éste no hubiera podido oponer una prolongada resistencia á las fuerzas superiores que hubiera tenido que combatir, y los enemigos persiguiéndole habrian podido desembocar en la carretera detrás del ejército ruso que, cortado en Mojaisk y rechazado hasta el ángulo formado por el Moskowa y el Kolocza, se habria visto reducido á la más deplorable posicion.

Por ambas partes se prodigó la sangre, el valor, el más exaltado desprecio de la muerte, el amor desenfrenado de la gloria, y todo cuanto de heróico encarnizamiento y de belicosa virtud pueden introducir en el corazon del hombre la naturaleza y la imaginacion. Soldados rendidos de fatiga, vencidos por el hambre, encontraron fuerzas para batirse como leones. La caballería francesa, despreciando las balas y la metralla, que caian como granizo, se lanzó á las alturas, penetró en los reductos, y los rusos, no menos tenaces ni menos intrépidos, perecieron sin abandonar su puesto bajo el sable de los coraceros. Veíanse los artilleros heridos sobre sus cañones, abrazándolos con una mano, y apretando todavía con la otra el puño de su sable.

Esta batalla es una de las más furiosas y sangrientas de los modernos anales. En ellas se dispararon más de ciento veinte mil cañonazos. La pérdida de los rusos fué inmensa, igual á la de los franceses muriendo en el campo más de cien mil hombres, con un gran número de oficiales y generales. El ejército francés tuvo que deplorar á Augusto Caulaincourt, que murió al entrar en el gran reducto á la cabeza del 5.° de coraceros, jóven guerrero que habia asistido á más batallas que años tenia; y al intrépido Montbrun, digno sucesor del general Lasale, y, como él, la prez de la caballería lijera. El número de generales franceses muertos ascendió á cuarenta y tres. Un frio súbito se extendió por el campo; ¡júzguese cuán cruel debió ser el campamento para tantos infelices, mutilados por las balas ó la metralla! Al dia siguiente, desesperando el enemigo de recobrar los reductos que habia perdido, abandonó su posicion, y entónces pudo comprenderse el número inmenso de víctimas que costaba esta sangrienta jornada. « Recorriendo la llanura sobre la que se habia combatido, dice un testigo ocular, en una extension de cerca de una legua cuadrada, encontramos la tierra cubierta de muertos y heridos: los intervalos que separaban estos montones de cadáveres estaban llenos de despojos y de pedazos de armas, de lanzas, de cascos, de corazas, y de fusiles tan innumerables como el granizo despues de una violenta tempestad. Lo más horroroso era el interior de los rebellines, casi todos los heridos por un instinto natural se habian arrastrado hácia ellos para librarse de nuevos golpes; y, los desgraciados, amontonados unos sobre otros y nadando en sangre, lanzaban horribles gemidos, pidiéndonos por compasion la muerte, para poner fin á su suplicio. Como los hospitales eran insuficientes, se limitaba nuestra estéril piedad á deplorar los males inseparables de una guerra tan atroz. » Inhumana fué en efecto esta guerra, y, sobre todo, la funesta jornada del Moskowa! Todas las baterías rusas fueron tomadas por la caballería francesa; el sable era el que atacaba y se apoderaba de los reductos. Y, sin embargo, tanta sangre derramada dejó muy dudoso el vencimiento. Kutusof se atribuyó la victoria, é hizo cantar un Tedeum, y, aunque esta jactancia podia parecer ridícula, probaba á lo ménos, que la semivictoria de los franceses no le habia anonadado. Ciento setenta mil rusos habian combatido, y Kutusof, al frente todavía de fuerzas imponentes, parecia no haber perdido más que sus atrincheramientos y algunas leguas de terreno.

Al referir los equívocos resultados de una jornada tan costosa, el historiador de la campaña de 1812, ha creido poder imputar á Napoleon hesitaciones y faltas, que, si alguna vez llegan á probarse claramente, pueden ser funestas á la gloria de este gran capitan.





BATALLA DEL MOSKVA EN 7 SETIEMBRE DE 1812

(Lámina en bronce)

«Segun dice Segur, en el momento en que el heróico esfuerzo de Ney y de Murat acababa de abrir el camino de la victoria, Napoleon, en vez de enviarles los refuerzos que le pedian, y que les hacia indispensables el cansancio de sus tropas, meditólo largo rato; y en fin, después de reiteradas órdenes y contraórdenes á su jóven guardia, no le pareció llegado todavía el momento decisivo.» Ya antes habia contestado á Rapp que queria ganar sin ella la batalla. Murat envió otra vez á un ayudante de campo á pedir socorros; el emperador le promete mandarle la jóven guardia, pero, apenas hubo andado algunos pasos, le grita él mismo que se detenga. A todos los que le instaban les contestaba, «que era necesario saber esperar, que la jornada seria larga, y todavía no habia llegado la hora de su batalla.

Pero la hora de su batalla no llegó. Segun la opinion del coronel Boutourlin, nada puede excusar á Napoleon el haber terminado la batalla á las tres de la tarde, cuando con algunos esfuerzos más hubiera alcanzado indudablemente la victoria. Se habian ya empeñado las últimas reservas rusas, y todavía la jóven y la antigua guardia de los franceses, con su caballería, que formaban un total de veinte mil hombres, no habian tomado parte en el combate. Es incontestable que si hubiesen entrado en accion los treinta y dos batallones, y veinte y siete escuadrones que componian este cuerpo escogido, Napoleon hubiera conseguido arrollar completamente al ejército ruso en las cuatro horas que quedaban aun de dia. Todo el mundo notó, y cada cual explicó á su manera, su inmovilidad, su impasible sangre fria, y esa constancia tenaz que se asemejaba á la apatía; el ejército no reconoció á su jefe, y á este gran cuerpo le faltó el alma en el momento en que debia moverle y dirigirle. Napoleon no manifestó su voluntad más que por su obstinacion en negar la reserva, y fué tal el descontento de todos sus generales, que Ney, el más fogoso de todos, exclamó: «Ya que no hace la guerra por sí mismo, y que ya no es general, sino que quiere hacerse el emperador por todas partes, que se vuelva á las Tullerías, y nos deje que seamos generales por él.» Murat, mejor enterado, pensó que los primeros alcances del equinoccio habian alterado su debilitado temperamento, y que la accion de su genio estaba como encadenada por su cuerpo, agobiado bajo el triple peso de la fatiga, de la fiebre y de un mal, que es tal vez el que más abate las fuerzas físicas y morales del hombre.

Los que han tratado de excusarle después por esta obstinacion en no querer dar su guardia, pretenden que esperaba la guardia rusa entera tambien en accion, y que á cada instante preguntaba si habia tomado parte ya. Pero fuera de que este motivo parecerá absurdo á todos los hombres del arte, está desmentido por tres historiadores (Eugenio Labaume, Segur, Chambray), y por el coronel Boutourlin, quienes afirman que la guardia rusa tomó parte en la accion. «Kutusof, dice el primero, habia hecho avanzar la reserva para probar un nuevo golpe de fortuna: la guardia imperial formaba parte de ella.» «Kutusof, dice M. de Segur, se aprovecha de esta coyuntura, que no debia esperar, y llama á su socorro á todas sus reservas, y hasta la guardia rusa.» Este último atribuye además al emperador una respuesta, que supondria un motivo del todo diferente. Daru, instado por Dumas, y sobre todo por Berthier, dijo en voz baja al emperador, que por todas partes clamaban que habia llegado el caso de hacer avanzar la guardia. Pero Napoleon replicó: «¿Y si mañana hay otra batalla, con qué la sostendré? Sorprendido el ministro de ver á Napoleon, por primera vez, acordarse del dia siguiente, y aplazar su fortuna, no insistió más. Por último, despues de varios inútiles circunloquios, Segur termina diciendo: «que los que estaban mejor enterados pensaron que á tanta distancia de su país, y al frente de un ejército de extranjeros, con quienes no le unian otros lazos que los de la victoria, le habia parecido indispensable conservar un cuerpo escogido, y enteramente adicto á él.» Lo cual quiere decir indudablemente, que, para salvar su persona, Napoleon habia abandonado la victoria, prodigado la sangre y comprometido la suerte de su ejército.

Si es esto lo que ha querido decir el conde Segur, no nos atreveremos por nuestra parte á discutir sobre el mérito de tan grave aserto. El tiempo es el que ha de fallar sobre esta terrible acusacion fulminada contra la memoria de Napoleon; no olvidemos, sin embargo, que este mismo ha dicho que nadie sabria la verdad sobre la campaña de Rusia. Desde el fondo de su destierro, ha dicho además, tomando por testigos á los manes de sus heróicos compañeros, Murat, Ney y Poniatowski, «que la campaña de Rusia es la más gloriosa, la más difícil y la más honrosa para los franceses, de cuantas haga mencion la historia antigua y moderna.» Esta página de sus memorias está escrita con un lenguaje que llega al alma; se siente el corazon conmovido, estremecido por la imágen de este hombre grande y desventurado, que graba estas palabras breves y ardientes para vengar el insulto hecho á sus laureles. Pero así que se disipa esta tierna impresion, la reflexion vuelve á lanzar la reprobacion y el sentimiento sobre esta parte de su historia. Los lectores para los cuales un poco de escepticismo en este punto seria una carga demasiado pesada, y que á cualquier precio quieren una opinion determinada, deben ante todo buscar los elementos de su determinacion en un laborioso estudio de todos los documentos. En esta sucinta relacion de tan famosa empresa, solo hemos querido suscitar algunas dudas entre dos opiniones igualmente extremadas; la una toda de vituperio, la otra toda de admiracion. Desde ahora todo es ya positivo en la narracion de nuestros desastres; conocido es el terrible desenlace, y vamos á precipitar nuestra marcha á través de horribles despojos.

Murat, infatigable, y sediento siempre de combates, encontró otra vez á los rusos que ocupaban una altura detrás de Mojaisk. Su actitud era firme é imponente, como antes de la batalla. Atacados sin éxito ninguno, continuaron su retirada hasta Moscou. Kutusof, que habia prometido defender esta ciudad, reunia dentro de sus murallas noventa y un mil hombres, inclusos veinte mil reclutas y unos seis mil cosacos.

Napoleon permaneció tres dias en Mojaisk, consumido por una calentura ardiente, y privado del uso de la palabra por una violenta ronquera. Recobró, sin embargo, la voz para decir al general Bessieres, que le estaba haciendo la enumeracion de todos los generales heridos en la batalla del Moskowa; «Ocho dias de Moscou, y no vuelve á parecer más.»

Pero los habitantes de esta desgraciada capital, abandonados por Kutusof, huyen apresurados á la voz de Rostopchin, que les anuncia que la ciudad entera es entregada á las llamas. Esta resolucion, digna de un país bárbaro, pero digna tambien de un heroísmo antiguo, decidió, como es sabido, de la suerte de toda la expedicion. La historia, deteniéndose ante el espectáculo de este inmenso sacrificio, repetirá eternamente el nombre de aquel á quien se atribuye la idea: pero, ¿qué dirá al ver que este hombre, espantado de

su propia gloria, ha desmentido el incendio de Moscou? Pero la negativa del conde de Rostopchin no han cambiado en nada la opinion, generalmente admitida, y solo ha servido para engendrar dudas sobre el temple de su carácter. Hay hombres, que no pueden soportar, durante el resto de su vida, las consecuencias de una accion enérgica, de que han sido una vez capaces.

Al resplandor siniestro de las llamas que le rodeaban en el Kremlin, Napoleon abrió al fin los ojos, y presintió todos los resultados de este terrible acontecimiento. Desde entónces no habló del incendio de Moscou más que como de la capitulacion de Bailen, con el acento del furor y de la desesperacion. «Si los rusos, ha escrito en Santa Elena, hubiesen ganado la batalla del Moskowa, se salvaba su capital; no hubieran muerto de miseria cien mil rusos, hombres, mujeres y niños, en los bosques y entre las nieves de las cercanías; no hubiera visto la Rusia desplomarse en una semana esa soberbia capital, obra de siglos, no hubieran perecido tantos millares de almas sepultadas en sus ruínas. Sin el incendio de Moscou, acontecimiento nuevo en la historia, Alejandro se hubiera visto obligado á pedir la paz.»

Todos saben que después de haber aguardado, durante treinta y cinco dias en Moscou, una carta y proposiciones de Alejandro, Napoleon tomó el partido de abandonar los humeantes restos de su estéril conquista. Abandonóla, dejando la órden al general Morthier, de demoler hasta sus cimientos el palacio de los czares. El invierno, el más peligroso aliado de los rusos, habia llegado. Apareció pronto, terrible, escoltado por todos los horrores del Septentrion, envolviendo la retirada, ó mejor la fuga, la derrota del ejército francés, en un cúmulo inaudito de desastres. En medio de tantas desgracias, que de un modo tan sorprendente acaba de reproducir en sus relatos el moderno historiador, el lector sigue con angustia las últimas luchas de los miserables restos de nuestros bravos guerreros con el enemigo; á cada instante espera verlos sucumbir á la superioridad del número, ó á los mil tormentos que los acosan, y se pregunta con asombro ¿cómo pudieron los rusos dejarse escapar una victoria completa y definitiva, que tantas veces se les presentó fácil y segura?

Uno de los más distinguidos actores de esta guerra, que hizo la campaña en la Rusia, expone en estos términos la misma objecion.

«No se puede citar otra campaña de la historia moderna, en la cual cada adversario tuviese tantas ocasiones de obtener una victoria indudable, y de asegurar, si le hubiese atacado, la total destruccion de su enemigo, sin ningun riesgo por su parte, y con insignificantes pérdidas.»

El testigo ocular que así se expresa, hombre cuya opinion debe ser de mucha autoridad en esta materia, es el general Wilson, que formaba parte del estado mayor de Kutusof, á quien muchas veces reprendió su indecisa lentitud. En el exámen que ha hecho de las operaciones militares de 1812, tanto por parte de los rusos, como de los franceses, ha repartido la censura por partes iguales á unos y á otros. Pero la asercion más extraordinaria es la que se encuentra en el siguiente pasaje.

«Ocupando Napoleon, dice, las líneas del Dwina y del Dnieper, podia á su antojo restablecer ó nó la Polonia; reservábase la eleccion de uno ú otro partido; pero su marcha militar sobre Moscou, dictada únicamente por la vanidad, y por un ardiente deseo de eternizar la gloria de su conquista, es una operacion á la que no hubiera sobrevenido ningun desastre ni ningun inconveniente, si las combinaciones políticas de Bonaparte no le hubieran hecho permanecer más de veinte dias en esta capital.»

Opina Wilson, que á la falta de energía en la direccion de los movimientos del ejército ruso, y á la resolucion de no empeñar un ataque general y concentrado sobre la línea de marcha del enemigo, hubiera debido el ejército francés reconquistar su posicion sobre el Dwina y el Dnieper, sin ninguna perdida real, si no se hubiese descuidado completamente de proveer á sus caballos de herraduras para el hielo: únicamente fueron exceptuados de esta imprevision los caballos de Bonaparte, quien debió su salvacion á los cuidados de Caulaincourt.

Reprueba á los rusos no haberse mantenido en el campamento atrincherado de Drissa, y, por consiguiente, haber abandonado sin combate todo el extenso país situado entre el Niemen y el Dnieper.

A los franceses les echa en cara no haber aprovechado la ocasion de exterminar al ejército ruso después de la batalla de Esmolensko, cuando se habia metido con su inmenso tren de artillería en estrechos desfiladeros. Esta falta fué de Junot, que perdió el mejor dia de su vida, como observó Napoleon, y podia haber añadido, y de la suya.

Les acusa asimismo, de haber desperdiciado tambien otra ocasion semejante para poner término á la guerra, por la más cumplida victoria, cuando, después de la toma de Moscou, los ejércitos rusos dieron la vuelta al rededor de los humeantes escombros de su capital, para tomar otra vez el camino de Kalouga, fuera de la línea de marcha, cubierta de toda especie de obstáculos, y presentando en esta posicion el flanco de sus colunas al ejército francés.

Pretende además, que después de la batalla de Malo-Jaroslavetz, tan gloriosa para el príncipe Eugenio, y para su ejército de Italia, si Napoleon, al segundo dia, hubiese hecho salir toda su vanguardia, en vez de hacer un movimiento oblícuo para recobrar á Moscou y el camino de Esmolensko, todo el ejército ruso, obedeciendo las órdenes que habia recibido, se hubiera retirado hácia Oka, abandonando un país rico, y dejando libre una línea de marcha al ejército francés, en cualquiera direccion que hubiese querido tomar para regresar á Polonia.

Sostiene, en fin, que en Viasma los rusos podian acabar con los franceses; pero mientras Miloradowitch, á la cabeza de una sola division, atacó y venció á tres divisiones del ejército francés, todo el grueso del ejército ruso permanecia tranquilamente acampado en las cercanías.

Segun el mismo Wilson, el ejército ruso, fuerte de ciento diez mil hombres, con su numerosa caballería y su artillería formidable, formó en batalla, y permaneció pacífico espectador de los movimientos del ejército francés, que desfiló al frente de él por espacio de veinte y cuatro horas, hasta que se hubieron retirado las últimas hileras de su retaguardia. Y sin embargo, se hallaba este ejército en el más horrible desórden; los restos de su caballería estaban en un estado, que les era imposible apartarse del camino real; la artillería que le quedaba era arrastrada á fuerza de brazos; la infantería no tenia municiones, y, bien fuese por el rigor de la estacion y por el hambre, estaba reducido el ejército á un estado tan deplorable, que los mismos cosacos exclamaban al verle: «¿Nó es horroroso ver salir á esos esqueletos de sus tumbas?»

Es cierto, sin embargo, que hubo algunos encuentros parciales; y al tercer dia, Ney, que tenia el en-



GRANDEZAS DE LA RUSIA. — VISTA GENERAL DEL KREMLIN, EN MOSCOU.

(Lámina en bronce)





Los franceses en Moscou.



LOS COSACOS HOSTIGAN AL FRANCES EN SU DESASTROSA RETIRADA.


BIBLIOTECA CENTRAL



Monumento erigido á Minine y Pojarski en Moscou.

(Es la segunda lamina en bronce impresa en España.)

cargo de proteger la retirada, presentó un combate, al que llama Wilson la batalla de los héroes, tanto por el furor del ataque como por la intrepidez de la defensa. Despues de el, retrocedió Ney para no caer en manos de los ochenta mil rusos que tenia á su frente, y á sus flancos, y, atravesando con los restos de sus regimientos un paso desconocido, pasó el Boristenes por encima del hielo, y se unió con Napoleon, que le creia perdido. Pero Kutusof entre tanto habia enviado á Ney un parlamentario para obligarle á que se rindiese, y su ejército habia tomado ya posicion para detener al dia siguiente la coluna francesa, y cortarle la retirada.

Sobre el Berezina, que parecia deber ser el término final de esta retirada, segun el general Wilson, solo encontró Napoleon, á quien habia reforzado Oudinot, diez y ocho mil rusos para detenerle, porque Tchitchakof, que los mandaba, contraviniendo á las órdenes que se le habian dado, habia dirigido sobre otro punto la mayor parte de sus fuerzas. Y, en efecto, el pasaje, que tan funesto fué, se hubiera efectuado sin ninguna desgracia, si Witgenstein no hubiese sido más activo que los demás jefes en la persecucion. El resto del grande ejército ruso no llegó al Berezina hasta dos dias despues del paso de las colunas francesas. El general Wilson cree, que si en esta ocasion, como en todas las anteriores, los rusos hubiesen tenido bastante habilidad ó atrevimiento para aprovecharse de todas las ventajas que les proporcionaban á la vez la superioridad de sus fuerzas y posiciones, la naturaleza del clima, la situacion de los franceses, y la adhesion de sus tropas, ni un solo frances hubiera escapado de la muerte. Añadamos á esto, que los mismos enemigos de Napoleon confiesan que en esta crítica y deplorable ocasion recobró este todo su genio militar, que parecia haberlo abandonado desde Moscou. «Acometido por todas partes, dice un escritor ruso, burla con hábiles demostraciones á todos los generales que se le oponen, y, deslizándose por medio de los ejércitos que se disponen á lanzarse sobre el, ejecuta su marcha por un punto bien escogido, que pone á su favor toda la ventaja del terreno. El mal estado de los puentes, cuya construccion no estaba en su mano mejorar, fué la única causa que entorpeció la operacion, y la hizo tan peligrosa. Por consiguiente, no deben atribuirse á Napoleon las grandes pérdidas de los franceses, sino á las desgraciadas circunstancias en que se encontraba su ejército, á las cuales no podia dominar.

No proseguiremos los detalles de esta funesta retirada, cuyos desastres aumentó la falta de todos los recursos necesarios, que se habian descuidado por una inexcusable imprevision. No llenaremos estas páginas con la relacion de tantas y tan terribles desgracias, que otros escritores han trazado antes que nosotros, sin dejar nada que desear. Además, pues que el destino lo ha querido así, esta narracion pertenece más bien á la historia de Francia que á la de Rusia. Pero, volviendo á continuar la serie de los acontecimientos ó de las consideraciones que son más peculiares de nuestro asunto, debemos notar el carácter que desplegaron en esta lucha los rusos y su soberano, y el resultado que para ellos tuvo. Los rusos sufrieron iguales pérdidas que los franceses, bien sea por las batallas, ó por el clima, pues no les encontró este horroroso invierno más aguerridos que á estos contra sus rigores. Su constancia, sin embargo, no se desmintió jamás, y el mismo Napoleon les ha hecho una brillante justicia en las memorias publicadas con su nombre.

En cuanto á los resultados, las ventajas de esta campaña fueron muy grandes para la Rusia, comparados con los que la estaban reservados si hubiesen tenido buen éxito los planes de Napoleon. Es cierto que su capital fué consumida por las llamas con una inmensidad de riquezas; muchas de sus provincias devastadas con un furor sin ejemplo; que perecieron más de cien mil hombres de tropas regulares, pero todos estos males, reparables por el tiempo y la industria, tuvieron una compensacion ventajosa y positiva; el desarrollo de todos los recursos del imperio, y del espíritu popular. Quedó además demostrado, que si la Rusia, á pesar de la distancia, no está al abrigo de una invasion, que si, á pesar del valor y del entusiasmo fanático de sus tropas, sus ejércitos pueden ser vencidos, su clima la hace indomable. Esta es una verdad que el mismo Napoleon conoció despues. «Hablaba, dice Las-Cases, de la admirable posicion de la Rusia contra todo el resto de la Europa, y de la inmensidad de su masa de invasion. Pintaba á esta potencia sentada sobre el polo, rodeada de eternos hielos, que la hacian inexpugnable en caso de necesidad; no es atacable, decia, sino durante tres ó cuatro meses del año, mientras tiene los doce contra nosotros. Solo ofrecia á los invasores los sufrimientos, los rigores y las privaciones de un suelo desierto y de una naturaleza muerta ó adormecida, mientras que sus pueblos se lanzaban con ardor á las delicias del Mediodía. A estas circunstancias físicas, añadia el emperador, y á su numerosa poblacion sedentaria, valiente, endurecida, adicta y pasiva, agregábanse inmensas tribus, cuyo estado natural son la barbarie y la desnudez. No puede uno menos de estremecerse á la idea de tan enorme masa, imposible de atacar por los flancos ni por la espalda; que se desborde impunemente, inundándolo todo si triunfa, ó replegándose en medio de sus hielos en el seno de la desolacion y de la muerte, que son sus puntos de retirada, si es vencida; y siempre con la facultad de reaparecer si la fortuna se les muestra propicia. ¿No es la cabeza de la hidra, el Anteo de la fábula, á quien no podia exterminarse, sino cogiéndole por el cuerpo y ahogándole entre los brazos? Pero, ¿en dónde se hallará jamás un Hércules? Solo nosotros podíamos pretender serlo, y, preciso es confesarlo, lo hemos intentado bien desgraciadamente.

Napoleon conocia mal á la Rusia, y habia sido mal informado sobre puntos de alta importancia, y sobre todo se habia equivocado completamente en cuanto al carácter de su ilustre adversario. Nada deslumbrado el emperador Alejandro por el prestigio de una fortuna militar tan prodigiosa hasta entónces, opuso á sus primeros reveses una inalterable firmeza, se resignó á aprender á vencer con sus propias derrotas, y juró, como soberano y como hombre, no tratar con Bonaparte, mientras quedara en su país un solo enemigo armado. Al salir de Moscou, Napoleon queria la paz á cualquier precio, y aun otra vez envió á Lauriston para obtener de Kutusof un salvoconducto para ir á San Petersburgo; pero esta resolucion tuvo mal resultado; enterados los generales rusos de la inflexibilidad de su monarca, solo trataron de ganar tiempo para dejar llegar los hielos.

Alejandro se reunió en Wilna con su ejército, animando á sus vasallos con su ejemplo á sufrir las privaciones, el frio y el hambre; y su primer cuidado fue colmar de las más lisonjeras recompensas al mariscal Kutusof, condecorado con el glorioso sobrenombre de Esmolensko, que le habia conferido antes de salir de San Petersburgo. El mariscal recibió además el gran cordon de San Jorje, distincion tanto más eminente, dice Boutorlin, cuanto que en esta época todos los que le tenian desde el tiempo de la emperatriz Ca-

talina habian muerto, y desde que subió Pablo I al trono no se habia conferido á nadie.

Al dia siguiente, 12 de diciembre, el emperador hizo publicar una amnistía general para todos los habitantes de las provincias polaco-rusas, que, extraviados por las promesas é insinuaciones del enemigo, habian cometido actos de hostilidad contra la Rusia. Su presencia y su afabilidad sostuvieron el entusiasmo de la nacion rusa, mejor de lo que pudo Napoleon sostener el de sus desgraciados soldados, en medio de tantos desastres. Alejandro expedia por sí mismo las órdenes relativas al establecimiento de los hospitales, tanto fijos como ambulantes; se ocupaba con infatigable ardor en la reorganizacion de los cuerpos descompuestos por la guerra, y llenaba con su conservadora actividad todas las partes de su imperio.

Conmovida la nacion por tan paternal solicitud, y por tan noble ejemplo, respondia con inmensos sacrificios á los deseos de su soberano. La nobleza ofreció contribuciones de hombres y dinero; en todo el imperio resonaban los gritos de triunfo, los himnos de reconocimiento, y cuando el enemigo hubo desaparecido completamente de su territorio, levantóse á su vez para invadir el territorio de su enemigo.

Un enjambre de cosacos, cargados de inmenso botin, se lanzó como un torrente desde las márgenes del Don. Cada dia se veian llegar entre los refuerzos, jóvenes adolescentes, ancianos y todos cuantos podian sostener el peso de una lanza. Entre tanto, la diplomacia europea se daba prisa á aprovecharse de las desgracias de Napoleon, y sus equívocos aliados abandonaban su fortuna, herida de muerte en el Norte y en el Mediodía á la vez. El general prusiano York firmaba un convenio de neutralidad con los rusos, y esta traicion impedia á Murat, á quien habia entregado Napoleon el mando de los restos del grande ejército, el conservar la línea del Niemen, y hasta el tomar posiciones detrás del Vístula. Pronto fué evacuada completamente la Polonia; y la Alemania, en donde fermentaban tantos odios, y se habian despertado tantas esperanzas, iba á convertirse en teatro de la guerra, que le enviaban la fortuna de la Rusia, la audacia de Napoleon y la demasiado servil adhesion de los franceses á la gloria de su jefe.

En efecto; Napoleon, que habia obtenido de la cobardía del senado un nuevo ejército fuerte y numeroso, abandonó el 1.° de marzo el consternado y agotado suelo de la Francia, para reparar su afrenta con nuevos combates. Declarábase contra él una sexta coalicion; la Rusia le arrancaba á viva fuerza sus antiguas alianzas, imponia la suya al rey de Prusia, excitaba á los alemanes á que sacudiesen el yugo, tratando de esclavos á los príncipes que formaban la confederacion del Rin; en fin, en el mes de marzo, ochenta mil rusos y sesenta mil prusianos pasaban el Elba, entre Witemberg y Dresde, y ocupaban esta última ciudad.

Napoleon volvia á hallarse al frente de un ejército de doscientos cincuenta mil hombres. Pero la cuarta parte de estas tropas se componia de alemanes, sajones y westfalianos, ó bávaros, cuyas disposiciones eran por lo menos dudosas; las restantes habian salido de Francia, y las formaban jóvenes sin experiencia, porque los antiguos soldados habian muerto; la caballería sobre todo era muy floja. La más sangrienta victoria acogió á esos noveles soldados en Lutzen y en Bautzen. El resultado de ella fué la ocupacion sucesiva de Dresde, de Hamburgo, de Breslau, y finalmente el armisticio de Pleswitz, en Silesia. Los rusos se aprovecharon de esta tregua para reforzarse con más de sesenta mil hombres de buenas tropas, venidas del corazon de la Rusia. Los aliados se lisonjeaban además de ver levantarse la Alemania entera á la menor ocasion, y la Holanda, la Suiza, el Tirol, la Italia y todo el mediodía de la Europa, favorecer el resultado de la coalicion con sus simultáneos ataques. Sobre todo esperaban arrastrar tambien al Austria, que solo persistia débilmente en su papel de árbitro y de neutral. Y en efecto, no habiendo querido Napoleon ni siquiera dirigir á su suegro una nota conciliadora, el Austria firmó en Praga un tratado de adhesion á la alianza de la Rusia y de la Prusia. Habiendo abierto inmediatamente un congreso en esta ciudad, no se quiso admitir en el al duque de Vicence, que se presentó como ministro de Napoleon, bajo el pretexto de ser insuficientes sus poderes. La demostracion del Austria habia cambiado todas las disposiciones, y esto era un resultado que no se habia ocurrido á la sagacidad de Napoleon, ó que su orgullo no le habia dejado prever.

Venció en Dresde, y como si su estrella recobrara de nuevo su primer ascendiente, Moreau, que habia abandonado la América para venir á medirse contra él, murió de una bala francesa en esta memorable jornada, en la que mandaban en persona tres soberanos. Pero fué incompleta la victoria; los aliados, forzados á replegarse, como en la batalla de Esmolensko, en unos desfiladeros de donde no debian salir, efectuaron su retirada, merced á la falta del general encargado de apoderarse de la posicion, enfrente de la cual debian desembocar.

La mayor parte de los generales cometieron en esta campaña tantas faltas como su jefe; hasta el mismo Ney, queriendose apoderar de Berlin, que la guarnecia el ejército sueco-prusiano, antes de la batalla de Dresde, se separó con una division de sesenta mil hombres del resto del ejército, cuando obligado Napoleon á renunciar á su plan de invasion de la Silesia, retrocedia hácia Dresde.

Seguian las maquinaciones diplomáticas, junto con las operaciones militares; los confederados sentian cada vez más viva la necesidad de estrechar esta union, único medio de conservar su fuerza. Durante el intermedio de la batalla de Dresde y la de Leipsick, se firmaron en Tœplitz dos nuevos tratados, el primero entre el Austria, la Rusia y la Prusia, y el segundo entre el Austria y la Gran-Bretaña.

Sabido es que la infame traicion del general Wrede, que se pasó al enemigo con todos sus bávaros ó wurtembergeses, y más de setenta piezas de artillería, decidió la suerte de la batalla de Leipsick. Este acontecimiento imprevisto privó á los franceses de la victoria, más bien que decidió la de los enemigos. Sin embargo, Leipsick fué tomada al dia siguiente, y los soberanos confederados, esto es, el emperador de Rusia, el rey de Prusia y el príncipe de Suecia, Bernadotte, penetraron por tres distintas puertas. El fruto de esta victoria fué para el enemigo veinte mil prisioneros, más de trece mil heridos ó enfermos, quince generales y un inmenso material. Pero la pagó á precio de sangre, y debió por un momento vacilar entre el duelo y el triunfo.

Se le acusa á Napoleon de haber cometido grandes faltas, por un orgullo invencible, ó por una ciega obstinacion, en esta funesta jornada, que puso la suerte de la Francia y la de su jefe al borde del abismo. La primera es la de haberse dejado atraer por el enemigo á una posicion en extremo desventajosa, dejando á sus espaldas llanuras cenagosas, cortadas por canales fal-

tos de puentes, lo más á propósito para destruir en su retirada á un ejército que hubiese de ceder el terreno. Por esto fue tan desastrosa la del ejército francés. La explosion de un puente, sobre el cual iba á atravesar el Elba, y que un sargento hizo volar antes de tiempo, produjo en las tropas un terror pánico, dispersándolas, y haciendo que se precipitaran desbandadas hácia todas las salidas occidentales de la llanura, es decir, en direccion á la Francia, y todo lo que no fué tragado por las aguas, cayó en poder del enemigo.

Napoleon, en sus « Memorias, » quiere justificar sus disposiciones militares en Leipsick, atribuyendo todas las desgracias de esta batalla, por una parte á la defeccion de los bávaros, y de la otra, á la voladura del puente de que acabamos de hablar; y dice, que el ejército francés habia quedado victorioso el 18, á pesar del revés que sufrió el 16 el duque de Ragusa. « Tan inaudita traicion, añade, hablando de los bávaros, debia arrastrar consigo la ruína del ejército, y entregar á los aliados los honores de la jornada. Sin embargo, al final de la accion del 18, el enemigo hizo un movimiento retrógrado sobre toda la línea, y acampó detrás del campo de batalla, que quedó por los franceses.»

Los restos del ejército francés se replegaron en Erfurt, y se reorganizaron con bastante rapidez para hacer frente á sesenta mil austro-bávaros que les esperaban en Hanau, á las órdenes de Wrede. Queria este cubrir con alguna gloria la vergüenza de su defeccion, pero la antigua guardia, mandada por Curial, le derrotó, haciéndole perder doce mil hombres, y quedando él mismo herido.

Sabidas son las consecuencias de estos sucesos. Todas las plazas fuertes de Alemania, guarnecidas por tropas francesas, cayeron sucesivamente en poder del enemigo. Fué evacuada la Holanda, y los aliados se adelantaron hasta las orillas del Rin.

Tambien en el Mediodía habia abandonado la fortuna las armas francesas; era evacuada completamente toda la península hispana, y el mariscal Soult, obligado á batirse en retirada delante de Wellington, habia vuelto á pasar el Bidasoa.

En tal estado de cosas, declararon los soberanos confederados, « que no hacian la guerra á la Francia, sino á Napoleon, y que su deseo era que la Francia fuese dichosa, fuerte y más poderosa que bajo el gobierno de sus antiguos reyes. »

Hácia fines de diciembre de 1813, seis divisiones enemigas, fuertes de ciento veinte mil hombres, y mandadas por el príncipe Schwartzemberg, atravesaron el Rin entre Basilea y Schaffouse. Demasiado confiado Napoleon en la neutralidad suiza, no pensó siquiera en guardar por ese lado las fronteras de su imperio; pero los degenerados hijos de Tell, no tan solo no se indignaron por esta violacion de su territorio, sino que su cobardia la provocó, y transigió con ella.

Al mismo tiempo, el ejército de Silesia, á las órdenes de Blucher, efectuaba su paso por entre Manheim y Coblentz. El extranjero franqueaba las puertas de Francia, trayendo con sus resentimientos todos los horrores de la invasion.

No entraremos en la relacion de los sucesos de la memorable campaña de 1814, que volvió á colocar al grande hombre en toda su superioridad militar, que será para siempre la honra de las armas francesas, aun cuando la más infame traicion haya hecho abortar los frutos de tanto talento por parte del jefe, y de tanto patriotismo y valor por la de los soldados. Ya se comprenderá cuán debil es la palabra valor, tantas veces repetida, para aplicarla á los últimos y heróicos esfuerzos de Napoleon y del grande ejército. ¡Entónces fueron grandes y dignos de todo nuestro respeto, pues que combatieron para defender la independencia del territorio! Entónces debió el cielo otorgarles la victoria; pero ese cielo inexorable la hizo brillar ante sus ojos, y puso de repente entre ellos y nuestra salvacion un abismo de perfidia.

Fueron tan hábiles y tan rápidas las maniobras de Napoleon, y tan decisivas sus victorias de Champaubert, Montmirail y Vauchamp, que si cada francés hubiese cumplido con su deber, ha dicho el general Wilson, encerraban al ejército aliado, reducido entónces á ciento veinte mil hombres, entre la ciudad de París y el cañon del ejército francés, sin dejarles ninguna línea de comunicacion con el Rin, sin almacenes intermedios, sin municiones, y sin más víveres que los que traia entónces consigo. En veinte dias, el emperador habia batido sucesivamente á todas las divisiones del ejército de Silesia, encerrándolas entre el Marne y el Aisne, y el viejo fanfarron Blucher iba á perder todo su cuerpo de ejército, si Vintzingerode no hubiese acudido desde Bélgica á arrancarle de las manos de Napoleon. Entónces, dejando éste á los mariscales Morthier y Marmont delante de los rusos y prusianos, marcha con Víctor, Oudinot y Macdonald, conduciendo él mismo á su antigua y jóven guardia, sobre el flanco del enemigo, diseminado en la orilla derecha del Sena. Los aliados ocupaban una posicion, de la cual no les era posible retirarse; una mano poderosa, una mano á quien la fortuna acababa de devolver toda su fuerza, les habia rodeado del imperioso círculo de « Popilio; » y, obligados á retroceder sin poder verificar la retirada, iban á encontrarse prisioneros en medio de su conquista, si no hubiese venido en su auxilio la traicion.

El ejército que acababa de conseguir tan brillantes victorias, avanzaba contra ellos lleno de confianza. Fuerte de más de cincuenta mil hombres, luego que se hubieron reunido á él los distintos cuerpos que volvian de España, á nadie parecia dudosa la victoria, y por la certeza del resultado, es por la que debe medirse la defeccion que le hizo fallar.

Entre tanto seguian con la misma mala fé por una y otra parte las negociaciones empezadas en el congreso de Chatillon, en el momento en que Napoleon acababa de ser derrotado en la Rothiere. Por ambas partes trataban únicamente de ganar tiempo, con la esperanza de conseguir para sí la autoridad de la fortuna y el derecho de la victoria; pero aun cuando este quedó al fin por Napoleon, las condiciones que se le propusieron entónces eran mucho menos aceptables que las del tratado de Francfort, que al parecer tomaron por base al reunirse en Chatillon. Después de la batalla de Montmirail, hubo un momento en que Alejandro hubiera querido tratar á cualquier precio con el negociador francés, el duque de Vicence. Si á pesar de las repetidas victorias de Napoleon, las disposiciones de los aliados sufrieron un cambio tan extraordinario, fué indudablemente porque contaban con misteriosos auxiliares. Hoy dia, el misterio está completamente conocido, y si la historia contemporánea no puede todavía decir toda la verdad, puede referirse en este punto á la indignada memoria del lector.

Los soberanos confederados pedian « que Napoleon renunciase á todas las adquisiciones hechas por la Francia desde principios de 1792, y á toda influencia constitucional fuera de sus límites. » Esta era la primera y principal cláusula expresada en su nuevo proyecto de tratado. Rechazóla Napoleon con indignacion, y su negativa por la paz fue entónces tan magnáni-

ma, como imprudente y orgullosa habia sido anteriormente.

Las negociaciones, sin embargo, se prolongaron por la influencia del Austria, que no queria ver arruinado ni demasiado humillado á un soberano, esposo de una archiduquesa.

Continuaban con actividad las operaciones militares; los franceses batieron al enemigo en Nangis, en Montereau, y en Mery-sur-Seine; y, persiguiéndole hasta Troyes, le obligaron á desalojar esta ciudad, ocupándola á su vez. Pero estaba ya en el territorio francés un príncipe de la casa de Borbon, y fueron tardías é inútiles las medidas que tomó Napoleon para sofocar las antiguas afecciones que despertaba su presencia.

Obligado Napoleon á dividir su ejército para cubrir todos los caminos que conducian á la capital, amenazada por un enemigo más numeroso, no pudo, como esperaba conseguir, empeñar al príncipe austríaco Schwartzemberg á una accion general. De suerte, que todos los combates que sostuvieron, él ó sus mariscales, ninguno tuvo un éxito decisivo, y resultados parciales equivalian á derrotas. Los encuentros de Bar y de la Ferté-sur-Aube, en que el mariscal Oudinot se dejó sorprender, y hasta la batalla de Craona, mandada por Napoleon en persona, no fueron más que una pérdida de hombres, más costosa á los franceses que á los enemigos. El emperador atacó inútilmente la ciudad de Laon, que servia de depósito de provisiones al ejército aliado, y el mariscal Marmont, que llegaba para reforzarle, se dejó sorprender durante la noche, y perdió tres mil hombres, que fueron hechos prisioneros, y toda la artillería. Cinco dias antes, capituló prematuramente la ciudad de Soissons, y se hizo un punto de comunicacion y de comun apoyo para el ejército de los aliados llamado del Norte, y el de Silesia, mandado por Blucher; de suerte, que este general prusiano, teniendo libres los caminos, pudo avanzar sobre Paris con una fuerza de cerca de cien mil hombres.

Mientras que estos sucesos inclinaban la balanza de la fortuna en favor de los confederados, estos soberanos renovaban y consolidaban por tercera vez su alianza ofensiva y defensiva contra la Francia. El tratado de Chaumont obligaba respectivamente á las distintas potencias á proseguir sin descanso la guerra contra la Francia, en el caso en que esta no aceptara definitivamente las proposiciones que se le presentaban.

Estas proposiciones no podian aceptarse. Napoleon escribió al emperador de Austria, pero en su carta se conocia menos el deseo de obtener la paz, que el de separar á su suegro de la causa de sus enemigos. Pocos dias despues, se disolvió el congreso de Chatillon, y se supo en Paris la entrada de monseñor el duque de Angulema, en Burdeos. El conde de Artois habia ya llegado á Vesoul. La presencia de estos dos príncipes resucitaba un poderoso partido, y los enemigos más peligrosos de Napoleon se hallaban en el seno de la capital.

Despues del glorioso combate de Arcis-sur-Aube, todavía maniobró Napoleon con grande habilidad para atraer al enemigo lejos de Paris, dirigiéndose hácia la Haute-Marne, como si persistiese en el proyecto de cortar sus comunicaciones con el Rin; pero contaba entónces con pocas fuerzas, sobre todo de caballería. El enemigo no se dejó engañar por esta tardía estratagema, porque conocia la fuerza del emperador tan bien como el mismo, y mejor que el sabia las débiles disposiciones de defensa que habian tomado en Paris. Dejando pues al emperador que les aguarde en el alto Marne, y desembarazados de Morthier y de Marmont, que reciben la órden de abandonar las orillas del Aisne para reunirse al emperador, Blucher y Bulow marchan sobre la capital.

Los dos mariscales Morthier y Marmont, atacados en la Fere-Champenoise por numerosos cuerpos de caballería del ejército de Silesia, no pudieron conseguir llegar hasta el emperador, antes fueron derrotados y arrojados otra vez hácia Paris.

Perseguido, acosado Napoleon por diez mil hombres de caballería rusa, llegaba á Saint-Dizier, creyendo atraer al enemigo sobre sus huellas, cuando supo que toda la masa de las fuerzas aliadas estaba debajo de los muros de Paris. Pensó entónces en retroceder, pero esta falsa maniobra habia decidido ya la suerte de esta campaña.

Despues de una defensa de algunas horas capituló Paris. No se atrevieron á sacrificarla aun que tuvieran á la vista el ejemplo de Moscou. Salvóse una metrópoli, pero se perdió un imperio. Mucho más se perdió aun; porque, quién sabe lo qué seria hoy de la Francia, si, por un magnánimo sacrificio, no se hubiese considerado á Paris como á otra ciudad cualquiera, destinada á sufrir todas las consecuencias de esta guerra? Pero entre los modernos, la morada mata al hombre, tan bien se encuentra en ella; hay vecinos, pero nó ciudadanos. A la vista del enemigo, el rico pensó en capitular, el pobre en combatir; los obreros habian pedido armas y no pudieron obtenerlas.

A pesar de la rapidez de su marcha, no pudo llegar á tiempo Napoleon para intervenir, á lo menos, en un tratado que tanto interés tenian en concluir pronto muchos hombres poderosos en intrigas. El duque de Vicence, enviado á Paris para ver si aun era tiempo de suspender esta fatal capitulacion, despachó un correo al emperador para hacerle saber que todo estaba concluido. A esta noticia, Napoleon hizo retroceder su coche por el mismo camino, y fué á apearse en Fontainebleau.

El hombre de corazon y de talento que ha trazado tan bien la historia de la campaña de 1814, citando en este punto las palabras de Montesquieu, exclama con razon: «¿Aquí es dónde debe presenciarse el espectáculo de las cosas humanas; tantas guerras emprendidas, tanta sangre derramada, tantos pueblos destruidos, tantas acciones grandes, tantos triunfos, la política, la constancia, el valor, de qué han servido?» Esta obra, así como el manuscrito de 1814, es un documento precioso para la época, aunque impregnado de un exclusivo sentimiento de entusiasmo y admiracion hácia Napoleon. Pero tantos hombres á quienes colmó de beneficios, han sido tan cobardemente ingratos y viles, que el exceso de su infamia nos reconcilia fácilmente con los que se engañan por exceso de reconocimiento.

Los sucesos que se refieren á esta gran catástrofe, tales como la deplorable defeccion de Murat, la heróica conducta del príncipe Eugenio, la abdicacion de Napoleon y la dispersion de la familia imperial, se separan enteramente de nuestro asunto, y solo debemos limitarnos á echar una ojeada sobre la actitud que tomó la Rusia, en esta victoriosa coalicion, y en la distribucion de estos grandes resultados políticos, á los que tan poderosa y principalmente habia contribuido.

Firmada la capitulacion de Paris, á las dos de la madrugada, por los mariscales Morthier y Marmont, el emperador de Rusia, el rey de Prusia y el generalísimo príncipe de Schwartzemberg hicieron su entrada en la capital cerca del medio dia. Una declaracion particular del emperador Alejandro, publicada inme-

diatamente después de su entrada, confirmó las seguridades pacíficas expresadas el dia anterior en la proclama del generalísimo de las tropas aliadas, añadiendo además que los soberanos confederados no tratarian con Napoleon Bonaparte, ni con ningun miembro de su familia. La víspera, no se habia expresado esto tan claramente, pero ahora ya estaba firmada la capitulacion; además durante este intervalo de tiempo habian ocurrido sucesos, que el autor del manuscrito de 1814 describe en estos términos:

«El 31, al medio dia, habian hecho su entrada Alejandro y el rey de Prusia; esta marcha pacífica al principio, concluyó haciéndose estrepitosa; se oyeron gritos en favor de los Borbones, ostentáronse escarapelas blancas; y, asombrados los parisienses, buscando con los ojos al emperador de Austria, se convencieron con inquietud de que estaba todavía muy lejos.

«El emperador Alejandro habia ido á apearse en casa de M. de Talleyrand. Este antiguo ministro debió seguir á la emperatriz sobre el Loira, pues tenia órden de hacerlo, pero se habia hecho detener en la barrera, y conducir otra vez á París, para hacer los honores á los aliados.

«Así que se hubo instalado el czar en su alojamiento, habia tenido un consejo sobre el partido político que pasó á tener los aliados, y no se olvidó de llamar á la deliberacion á M. de Talleyrand, y á sus principales confidentes. En vano se habia presentado el duque de Vicence, para obtener la audiencia que se le habia prometido; antes de que se pudiera hacer oir, estaba ya perdida la causa de su príncipe.

«No se tardó tampoco en hacer participe al público de la confidencia; M. de Nesselrode habia escrito ya al prefecto de policía que pusiese en libertad á todos los individuos detenidos por adhesion á su legítimo soberano, y muy poco después se habia fijado en las esquinas de París una declaracion del emperador Alejandro, expresando que no queria tratar de los intereses de la Francia con Napoleon, ni con ninguno de los miembros de su familia.»

El duque de Vicence habia defendido inútilmente, no solamente la causa del que le enviaba, sino tambien la de la emperatriz María Luisa y de su hijo. Los soberanos aliados se negaron á toda negociacion, atendido á que las proposiciones ofrecidas no eran las que creian deber esperar las potencias, sobre todo después de la patente manifestacion de los sentimientos de París y de toda la Francia.

Por el tratado de París del 30 del mes siguiente, volviéronse á establecer los límites de la Francia, tales como eran el 1.° de enero de 1792.

El emperador Alejandro, conseguido ya su objeto, pasó á Inglaterra para ver un pais tan digno de su atencion. Yendo á Guild-hall, se vió precisado á detenerse para escuchar el homenaje á la supremacía de la marina de los ingleses «rule britannia;» lo cual no era por cierto muy prudente, añade el general Wilson, delante de un huésped coronado, que tenia ochenta navíos de línea, y una grande ambicion marítima. Muchas otras cosas le disgustaron en ese país admirable, pero libre; sin embargo, segun el testimonio de sir Wilson, le dejó con un gran respeto por el pueblo que le habita, y por las instituciones que forman su poder y su gloria.

De vuelta al continente, ocupóse Alejandro con actividad en reparar las pérdidas que le habia costado tan gran resultado. Reorganizó los cuerpos de sus tropas que más habian padecido en la campaña, equipó de nuevo y aumentó su ejército, y tal fué el resultado de sus esfuerzos, que al año siguiente pudo ponerse en marcha con trecientos mil hombres, y dos mil piezas de artillería con todos sus atelajes; patente prueba de la inmensa actividad de sus arsenales.

Su senado le decretó el título de muy afortunado, y probablemente le hubiera tributado mayores honores si la austera modestia de este monarca no hubiera rehusado tales homenajes. Su educacion, y más que todo, su natural penetracion le habian enseñado que todos estos títulos y honores, que no son más que el barniz del poder, no añaden á su fuerza nada de positivo. Ni aun quiso aceptar la órden inglesa de la jarretera, sino por mera cortesía, y con la condicion de que se admitiria en cambio una de las órdenes de su imperio.

La Rusia habia sentido algun descontento por su prolongada ausencia; pero fácilmente se calmó, y Alejandro apareció en el congreso de Viena, dominando á los demás monarcas, desde la altura que acababa de perder la Francia en esta revolucion.

El congreso de Viena, abierto en cumplimiento del artículo 32.° del tratado de París, del 30 de mayo de 1814, debia fijar la suerte de los vastos despojos de la monarquía de Napoleon que quedaban al rededor de la antigua Francia. Y pueden muy bien considerarse como despojos de su imperio los estados de sus aliados que cayeron con él. Discutióse primeramente con calor la suerte de la Sajonia. La Prusia la queria devorar, y la Rusia sabia muy bien con qué indemnizarse para no ver con malos ojos esta pretension; pero por fin, habiendo encontrado vigorosos defensores los derechos y la independencia de este reino en el seno mismo del parlamento británico, se conservó la monarquía sajona por una especie de convenio provisional.

La Polonia dió lugar á serias negociaciones. Se acusó á la Inglaterra, entre otros proyectos, de haber propuesto una particion más igual, con el fin de borrar hasta la esperanza de su restablecimiento. Alejandro, excitado por los mismos polacos, y por sus miras generales, pidió la corona y prometió un gobierno constitucional. Ya sabemos en qué ha venido á parar este gobierno, en el año de gracia de 1825.

Nápoles pidió la ratificacion de sus tratados hechos en nombre de Joaquin, pero la Francia y la Sicilia se opusieron. La Rusia queria sacrificar á Murat, para que la Francia se prestara á sus disposiciones por la Polonia. La Prusia estaba en buena armonía con Murat; es verdad que se acordaba de todo lo que habia hecho en Tilsitt; pero las circunstancias la obligaban á la más pasiva neutralidad. El Austria, olvidando las obligaciones que le imponian sus compromisos, y los favores que habia recibido, vaciló con la esperanza de adquirir á Nápoles para sí misma.

En fin, la Inglaterra hizo inclinar la balanza en favor de esta última potencia, en razon al odio que profesaba á todas las ramas de la familia de Napoleon, y ella fué la que constituyó el tribunal secreto que juzgó y condenó á Murat.

No estaban todavía terminados en el congreso estos arreglos políticos, esta division y particion de almas, y los vencedores celebraban todavía las fiestas de su victoria, cuando saliendo Napoleon de la isla de Elba, en algunas horas, fué á abordar en el golfo Juan. Proclamóse en seguida como un crímen la infraccion del tratado que limitaba á la posesion y morada de esta pequeña isla al dominador de la Europa, y las potencias reunidas en el congreso de Viena declararon fuera de la ley al infractor. «Bonaparte, decian, acaba de destruir el solo título legal á que se hallaba unida su existencia, se ha colocado fuera de las rela-

ciones civiles y sociales, y se ha entregado à la vindicta pública.»

El emperador Alejandro hizo avanzar en seguida sus ejércitos; pero si Napoleon hubiese verificado su tentativa algunas semanas despues, quizás el soberano ruso hubiera permanecido extraño à estos preparativos. La discordia penetraba ya en los consejos de los aliados, y así que se concluyeron las expoliaciones de territorios, y el tráfico de almas que mutuamente se cedian, los gabinetes se disponian á recobrar sus antiguas enemistades, y á tocar de nuevo sus sistemas particulares de política. El Austria, la Francia y la Inglaterra se habian ligado contra la Rusia y la Prusia, por un convenio secreto; presagiábase la division, y aun se pronunciaba en el mismo congreso de Viena. Algunos meses más, y Napoleon no tenia que combatir ninguna confederacion.

Las tropas rusas llegaron demasiado tarde para tomar parte en las operaciones militares de una campaña que solo duró algunos dias; pero no por esto dejó de aparecer segunda vez en París el emperador Alejandro, rodeado del más imponente aparato militar.

Entre los soberanos aliados, solo Alejandro se esforzó en moderar los rigores de la conquista, y concluyó con el emperador de Austria y el rey de Prusia el famoso tratado de esta santa alianza, que despues ha gobernado la Europa. Los augustos aliados, invocando á Dios Padre y á su divino hijo nuestro Señor Jesucristo, se esforzaron en imprimir á este tratado una sancion divina, un sello de inmutabilidad, que desgraciadamente niega siempre la Providencia à todas las cosas humanas, aun cuando sean la obra de los reyes. Lo que hay de más notable en este famoso tratado, es, como todo el mundo sabe, que la Inglaterra no figuraba en él.

Cumplidos ya sus designios, y habiendo demostrado por su actitud, en medio de tan grandes acontecimientos, una superioridad que ninguna de las demás potencias le podia disputar, Alejandro dejó la Francia para revistar sus ejércitos; visitó la Prusia, recibió los homenajes de la Polonia, y entró en su capital. La gloria adquirida en nombre de la Rusia, y el inmenso poder que el monarca acababa de añadir á su cetro, excitaron el entusiasmo y el respeto de una nobleza amante de la autocracia, orgullosa de su gloria y deseosa de engrandecimiento nacional.

Satisfizo Alejandro este deseo, aumentando la extension de su poder por medio de alianzas y enlaces, otro modo de hacer la guerra y de colmar la ambicion, en el cual pueden ocupar los príncipes sus ratos de ocio. Una princesa de su familia fué colocada en el trono de Holanda. Las aguas del Texel y del Escalda se hicieron un inmenso recurso para la navegacion, ofreciendo á las escuadras rusas apostaderos de invierno, que no están, como en el Báltico, bloqueados por los hielos.

Además, la Holanda era para la Rusia una cabeza de puente, ó una obra avanzada á propósito para mantener la Francia en los límites del respeto, y para sujetar á la Prusia, sirviéndole, por fin, con respecto á la Inglaterra, de espada y de broquel.

Otra princesa rusa, la gran duquesa Catalina, subió al trono de Wurtemberg, y esta alianza ha extendido considerablemente la influencia de la Rusia en Alemania, en la cual dominaba ya á Weimar, á Baden y á Oldenburgo.

Por último, sentimientos tanto de amistad personal como de política, formaron la alianza, tan celebrada en San Petersburgo, con la princesa de Prusia.

Tal era el estado de las relaciones de la Rusia con la Europa continental, despues de 1815. Fáltanos, para completar este resúmen de los progresos de su poder, echar una ojeada sobre la marcha de su política, con respecto al Oriente: y, para llenar cumplidamente nuestro objeto, retrocederemos algunos pasos.

Cuestion de Oriente (1).—Hemos dicho que fué reconocida la independencia de la Crimea y del Kouban, por el tratado llamado de Kaidnargi, arrancado á los turcos por las victorias de Roumiantzoff. Otra de las condiciones de este tratado, fué la libre navegacion en el mar Negro, y la posesion de los puertos de Azof, de Tangarok y de Kilbourn; la Puerta garantizaba además el acta de reparticion de la Polonia, y pagaba una indemnizacion de siete millones de piastras. Estas condiciones tan onerosas, ya por sí solas, á la Turquía, no eran sino otros tantos caminos abiertos á la ambicion de los soberanos rusos. Poco tardaron las intrigas de Catalina en Crimea y en las provincias trasdanubianas en hacer necesaria una explicacion, tocante á ciertos artículos del tratado de Kaidnargi, titulado paz eterna, conforme al ridículo abuso de frases solemnes, usado por todas las diplomacias. Por este convenio firmado en Constantinopla, en 1779, fueron comentados y ratificados los artículos que establecian la independencia absoluta de la Crimea y de los kans tártaros, que debian gobernar este país, bajo la misma ó igual proteccion, y entre las peligrosas enemistades de las dos potencias. No por esto dejaron Catalina y sus ministros de seguir disponiendo nuevas causas para un rompimiento, á pesar de este convenio, bajo el pretexto de socorrer al kan Saim Guerai, atacado por su hermano Batti Guerai, gobernador del Kouban. La emperatriz, que habia fomentado esta querella, hizo entrar sus tropas en Crimea, se apoderó provisionalmente de la isla de Taman y del Kouban, y despues de esta invasion publicó un manifiesto para hacer saber á la Europa que los turcos habian violado el tratado de Kaidnargi; y que, para mantener la paz entre ellos, creia conveniente reunir á su imperio todo el Quersoneso táurico, la isla de Taman y el Kouban, como una «justa indemnizacion de las pérdidas que por su causa habia tenido, y por los esfuerzos que habia hecho para mantener la paz y la dicha á su alrededor.» Difícil seria encontrar en el inmenso catálogo de las actas diplomáticas de todas las potencias de Europa, otro ejemplo de tan grande irrision política, digno de compararse con el documento auténtico que acabamos de citar.

Pasaba esto en 1783. Subió á su más alto punto la indignacion en el divan, y resonaron en Constantinopla gritos de furor, pero el débil sultan Abdul-Hamid, no encontrando aliados á su alrededor, se desanimó al verse solo y entregado á sí mismo. La Prusia y el Austria sacrificaban las consideraciones de prevision política á la culpable codicia que en ellas excitaba el actual reparto de la Polonia. La Francia, lisonjeada con la esperanza de un ventajoso tratado de comercio con la Rusia, estaba tambien dispuesta á guardar silencio sobre estas usurpaciones, y dar solamente tímidos consejos á su antiguo aliado. Únicamente la Inglaterra, despechada al ver prevalecer en San Petersburgo el gabinete francés, se atrevió á dar más enérgicos pareceres, y se dice que el embajador inglés se habia encargado de redactar la respues-

(1) Lo que sigue, hasta el Cuadro del acrecentamiento del imperio ruso, se escribió en 1825, y lo publicamos ahora tal como entónces se dió á luz, para que se vea cuanto preocupaba ya entónces á los hombres políticos la actitud de la Rusia con relacion á la Turquía y á las potencias occidentales.

ta del divan al manifiesto de la emperatriz de Rusia: pero lo que hacia falta á la Puerta eran hombres y nó elocuencia, y de esto no hablaba la Inglaterra. En consecuencia, se firmó en Constantinopla un nuevo tratado, y el sultan pagó esta humillante paz con la pérdida definitiva de la Crimea y del Kouban. Un millon y quinientos mil esclavos más quedaron bajo el yugo de la autócrata soberana.

El viaje político que hizo Catalina, tres años despues, á la Crimea, ocultaba nuevos proyectos, á los que debió asociarse el emperador Jose II, que, como hemos dicho, iba tambien con ella. El más importante de ellos, era nada menos que el establecimiento de una república en Grecia. Pero ¿es posible que tal idea haya cabido jamás en la imaginacion de un soberano de Rusia? ¿Que hechos han probado jamás que la mision de esta potencia fuese la de dar una existencia nacional y la libertad á los pueblos esclavos? Las máximas del gabinete de San Petersburgo no han cambiado, y lo que ahora está pasando á nuestros ojos es un suficiente comentario á los planes que entónces podia haber meditado de concierto con el Austria.

Sin embargo, Catalina en esta época no deseaba la guerra; y ya hemos dicho que solo la hacia inevitable la ambicion de Potemkin. Los otomanos, á pesar de sus prodigios de valor, destrozados por mar y por tierra con tantas derrotas, concluyeron la paz en Jassy, y este nuevo tratado renovó las estipulaciones de todos los que le habian precedido desde el de Kaidnargi, y, además, fijó al Dniester como perpetua frontera de ambos imperios; fué cedida tambien Otchakoff que acababa de ser conquistada, así como la lengua de tierra, comprendida desde el Bog y el Dniester, sobre la cual ha edificado después la opulenta Odessa. Confirmóse otra vez el abandono de la Crimea, de la isla de Taman, y de la parte del Kouban situada sobre la orilla derecha del rio; y en fin, la emperatriz exigió doce millones de piastras, á título de indemnizacion; pero se dice que esta vez fué bastante generosa para no recibir el oro de las víctimas de sus engaños políticos y de su fortuna militar.

La revolucion francesa que principiaba entónces, y que debia cambiar las relaciones de todas las potencias, puso á la Puerta en una extraña perplejidad; pues si por un lado la corte otomana tenia tambien que preservar una legitimidad y sostener unos derechos absolutos contra los principios republicanos, por otro se le hacia muy costoso hacer causa comun con sus eternos enemigos contra su más antigua y fiel aliada. Sus vacilaciones duraron hasta el resultado de la república contra la coalicion. Entónces, el embajador de la nacion francesa fué enterado de las exorbitantes pretensiones de la Rusia, rechazadas con altivez. Estas pretensiones eran el libre paso de los buques de guerra rusos por los Dardanelos; el pago de los gastos de la última guerra, á los que habia renunciado, y por último la expulsion de los franceses y polacos de todas las provincias turcas.

La Puerta se dispuso á la guerra, y el sultan Selim se vió perfectamente secundado en sus resoluciones por la habilidad de los ingenieros franceses y por la presencia del nuevo embajador de la república, el general Aubert-Dubayet, que habia sido recibido con un obsequio sin ejemplo hasta entónces en la etiqueta otomana. Otro embajador se hallaba tambien en Constantinopla, el del sofi de Persia, que habia ido á pedir socorros contra los rusos, que, habiendo violado las fronteras de su imperio por el lado del Cáucaso, se adelantaban como bandidos por sus espantadas provincias. Todas estas circunstancias exaltaban hasta el más alto punto el entusiasmo musulman contra los rusos, y se aumentaba su odio nacional con el terror supersticioso de una antigua profecía que los presentaba como á los futuros destructores del trono de los sultanes.

Pero otra vez fué destruida esta buena armonía con la Francia por la famosa expedicion de Egipto, que tuvo lugar en 1798. El misterio que envolvia todos los proyectos del directorio, cuyo objeto real habia escapado hasta la penetracion del ministro ingles, permitia todas las suposiciones, y la Puerta se alarmó á la idea de que este formidable armamento podia ser destinado á sublevar la Morea; por consiguiente se apresuró á firmar la paz con la Rusia y á formar parte de la coalicion.

Los ingleses, á quienes interesaba todavía más que á los otomanos, que no se realizaran nunca los proyectos de la Francia sobre el Egipto, fueron para los turcos unos ardorosos auxiliares en la defensa de este país. Bonaparte, antes de abandonar el ejército, intentó abrir una negociacion con los turcos para separarlos de sus aliados, y el comodoro ingles Sidney-Smith, contestando á la carta dirigida al gran visir, declaró que, segun el tratado de alianza concluido el 5 de enero de 1799 entre la Puerta otomana, la Rusia y la Inglaterra, no podia tener lugar ninguna negociacion sin el concurso de las tres potencias. Sabido es que el asesinato del general Kleber, más aun que la inesperada fuga del general en jefe, hizo abortar todos los grandes proyectos fundados en la ocupacion del Egipto, teniendo que abandonar esta conquista á los ingleses victoriosos, cuyos navíos condujeron á Francia los restos del ejército de Oriente.

Mientras que los turcos con los ingleses arrojaban á los franceses de Egipto, se apoderaban con los rusos de Corfú, y erigian en república las siete islas venecianas. Obtener de un aliado mas débil una declaracion de independencia para un país, cuya posesion es cuestionada, es un modo de adquirir como cualquier otro, solo que cuesta menos. En todos tiempos ha conocido perfectamente la Rusia el valor de estos reconocimientos de principios, y en esta misma época daba otra prueba de su destreza política, reuniendo á su imperio los estados hereditarios del príncipe Jorje Heracliowitsch, soberano de Georgia, cuya independencia habia sido reconocida por los tratados anteriores.

Cuando á pesar del tratado de Amiens empezó otra vez la guerra entre la república francesa y la Inglaterra, la Turquía, que acababa de recobrar con alegría sus antiguas relaciones de paz y de amistad con la Francia, en 1802, se apresuró á declarar que estaba resuelta á guardar la más estricta neutralidad; pero pronto se vió obligada á renunciar á un papel que no podian permitirle representar por mucho tiempo los ambiciosos proyectos de la Gran-Bretaña y de la Rusia. La primera, que habia contribuido á arrojar á los franceses de Egipto para sucederles en la posesion de esta comarca, fomentaba la rebelion de los beyes contra la Puerta, para conseguir sus designios. La segunda suscitaba trastornos en la república Siete-insular, para tener ocasion de hacer entrar en ella tropas, y de pedir el libre paso de sus buques de guerra por el estrecho de Constantinopla, al mismo tiempo que establecia un formidable campamento sobre las costas del Epiro. Obtuvo del divan esta potencia todo cuanto pedia, y en breve reunió en las siete islas un cuerpo de ejército de más de veinte mil hombres. Comenzaban á la sazon las turbulencias de la Servia, protegidas secretamente por ella, pero el gobierno turco, cu-

yas fuerzas y actividad absorbia enteramente la guerra contra los wahabis, se vió obligado á aplazar sus quejas por tantos y tan justos motivos de resentimiento.

Convertido en este intervalo el gobierno consular de la Francia en gobierno imperial, y notificada esta transformacion á la sublime Puerta, de nuevo fue alterada la amistad de ambas potencias, por las vacilaciones de esta en reconocer al emperador. Pero, por fin, Napoleon, tan flexible y diestro entónces como obstinado y orgulloso despues, venció estas dificultades, evidente efecto de una influencia extranjera, y el sultan Selim escribió de su propia mano al jefe del gobierno frances.

Al mismo tiempo que con estas demostraciones se exponia á enemistarse con las grandes potencias rivales de la Francia, el sultan Selim, cuyo carácter dulce le inclinaba á desear la paz, favorecia con nuevas concesiones los proyectos invasores de la Rusia, permitiendole navegar sobre el Faso en Mingrelia, y hasta construir fuertes para proteger su navegacion.

En breve se apoderaron los rusos de la fortaleza de Anakria, posicion sumamente importante no lejos de las costas del Faso, y en seguida construyeron otra sobre el Ponto-Euxino. Establecidos desde entónces entre el mar Negro y el mar Caspio, tuvieron abiertos dos caminos á sus futuras conquistas, uno sobre la Persia, y otro sobre la Turquía de Asia.

En fin, para poner el sello de la evidencia á sus proyectos contra la Puerta, la corte de San Petersburgo, próxima á emprender la guerra contra la Francia, de concierto con la Inglaterra, propuso al gran señor firmar un tratado de alianza ofensiva y defensiva (que no tenia otro objeto que atar las manos á la Turquía), poniendole por condicion que todos los súbditos musulmanes que profesaren la religion griega serian puestos desde entónces bajo la inmediata proteccion de la Rusia, de modo, que siempre que fuesen molestados estuviese obligada la Puerta á hacer justicia á las representaciones de la Rusia.

Al oir tan extraño lenguaje, la indignacion y el dolor arrancaron lágrimas amargas al sultan Selim. Al fin, se mostraban patentes los usurpadores proyectos de esta potencia, que, engrandeciendose desde hacia diez siglos, amenazaba al Oriente. La actividad de una política interesada, la sed de conquistas, y nó un interes generoso por sus correligionarios, la impulsaban á un exceso de audacia, que demasiado habian hecho prever tantas usurpaciones manifiestas en Crimea, en el Kouban y en las cercanías del Cáucaso, la violacion de tantos tratados en las provincias trasdanubianas, tantas tenebrosas maquinaciones en esas islas semiconquistadas por el engaño, bajo un falso color de independencia.

El divan, ó á lo menos, los miembros de él que no estaban vendidos á la Rusia, penetrados de los sentimientos que animaban al soberano, se agruparon al rededor de éste, y resolvieron unánimes sepultarse bajo las ruinas de Constantinopla, antes que firmar tan vergonzoso tratado, que era la destruccion del poder otomano. Mas no tardó en desvanecerse esta generosa resolucion, cuando consideraron que, por sus cobardes é imprudentes concesiones, el enemigo estaba á las puertas del imperio, acampaba en sus fronteras, y que en ocho dias el ejército de Odessa podia llegar debajo de las paredes del serrallo, mientras que las islas Jónicas, la Morea, la Tesalia, el Epiro, y por otro lado las provincias trasdanubianas, tan trabajadas por la política rusa, levantarian el estandarte de la rebelion.

Estas reflexiones, y más aun el triste estado de las cosas en el interior del imperio turco y en las provincias del Asia, aconsejaban la determinacion de negociar y contemporizar. El pachá de Trebisonda acababa de declararse independiente con las armas en la mano, pero la Rusia dejó de insistir por su parte en sus exorbitantes pretensiones, porque los acontecimientos de la Europa le obligaban á pensar en su propia seguridad. Era entónces el año de 1805, cuando Napoleon, despues de la toma de Ulm, y de una serie de victorias, acababa de entrar, en la capital de Austria. Precisado Alejandro á correr al socorro de su aliado, se apresuró á llamar á las tropas que empezaban á reunirse en Crimea, para acabar de tomar posesion de las islas Jónicas; de suerte que el embajador ruso en Constantinopla, en vez de proferir amenazas, precursoras de una declaracion de guerra recibió la órden de renovar por ocho años el tratado de 1798, que estaba próximo á espirar. Apenas el divan, con su acostumbrada mansedumbre, acababa de firmar esta nueva tregua, llegó á Constantinopla la noticia de la batalla de Austerlitz.

Entonces fue reconocido por esta capital el emperador de los franceses, cuyas victorias habian sido objeto de una satisfaccion que no trataba de disimular. El embajador ruso M. de Italinski protestó contra este reconocimiento, que, segun el, atentaba á la buena fé del tratado que se acababa de renovar; pero no fueron escuchadas sus reclamaciones, y el embajador musulman, nombrado para ir á París, llevó el encargo de ofrecer á Napoleon magnificos presentes. El general Sebastiani, embajador francés en Constantinopla, que habia sido recibido con extraordinarios honores, contribuyó mucho á alcanzar este favorable resultado, y supo devolver al nombre frances todo el ascendiente que en otro tiempo habia tenido en Oriente.

Aquí debemos hacer notar un hecho importante: habiendose hecho ceder Napoleon por el tratado de Presburgo las bocas del Cattaro y toda la porcion del antiguo Epiro que habia formado parte de los estados venecianos, su vasto imperio se hacia limítrofe con el de los sultanes.

Entre tanto, no habiendo ratificado Alejandro el tratado de París con la Rusia, ni habiendose efectuado las cesiones de territorio convenidas con el Austria, continuó la guerra entre las potencias continentales hasta la famosa paz de Tilsitt, 1807. La Turquía, mejor enterada de sus intereses que en 1805, se negó á entrar en la cuarta coalicion contra la Francia, y dió lugar á que se empezaran las hostilidades, destituyendo á los dos hospodares de Valaquia y Moldavia, los príncipes Ipsilanti y Morouzi, abiertamente vendidos á la Rusia. Este atrevido golpe fue objeto de una viva discusion diplomática. El embajador ruso reclamó la cláusula del tratado de Jassy, en virtud del cual no podian ser reemplazados los vaivodas reinantes en Valaquia y en Moldavia sin el consentimiento de la corte de San Petersburgo. El embajador de Inglaterra intervino tambien con amenazas de guerra para sostener las pretensiones de la Rusia, y el divan iba al fin á acceder á que fuesen de nuevo colocados los dos hospodares, cuando se supo en Constantinopla que el general ruso Michelson acababa de penetrar en Moldavia con un ejército de treinta y cinco mil hombres. Era evidente que, mudando de intencion la Rusia, ó volviendo más bien á sus ideas dominantes, se felicitaba de haber encontrado una ocasion de rompimiento; por consiguiente dispúsose todo para sostener la guerra con el mayor vigor.

Entre tanto apareció una escuadra inglesa al mando del almirante Duckworth, en la entrada de los Dardanelos, nueva agresion motivada por la propension y

parcialidad que no cesaba de demostrar la Puerta hácia la Francia. El almirante inglés atravesó el estrecho, á pesar del fuego de los primeros castillos, y fué á atacar á la escuadra turca fondeada delante de Galípoli. La mayor parte de los buques que la componian fueron incendiados, y este desastre esparció el desórden y la consternacion en el serrallo. La presencia del embajador francés, fué entónces un poderoso auxilio para sostener las vacilantes resoluciones del sultan; y, secundado por la enérgica disposicion de la mayor parte de la poblacion, imprimió una asombrosa actividad á los trabajos que inmediatamente se empezaron para poner los fuertes en estado de defensa contra los ingleses. No tardó en apercibirse el almirante Duckworth de que habia errado el golpe, y tomó el partido de retirarse, después de haber anunciado inútilmente las más insolentes pretensiones.

Hay que advertir, que tanto la Inglaterra como la Rusia, habian vuelto á emprender las hostilidades de un modo violento y repentino, en medio de las negociaciones, y despreciando las formalidades prescritas por el derecho de las naciones.

Los rusos, que penetraron en Moldavia á fines de otoño de 1806, habian invadido completamente dos provincias: Koczim, Jassy y Bucharest estaban en su poder, y, á principios de 1807, fué cuando el almirante Duckworth se habia presentado hostilmente á la entrada del estrecho de los Dardanelos. Precisado á emprender la retirada por el contratiempo que experimentó, atrevióse la escuadra turca á salir de los límites que le protegian; pero, atacada por la escuadra rusa mandada por Siniavin, fué destruída en dos combates sucesivos.

Disponíase la Puerta, reuniendo imponentes fuerzas sobre las orillas del Danubio, donde los pachaes de Nissa y de Widdin habian batido ya á los servios, y obligado á los rusos á levantar el bloqueo de Giurgewo, después de haberles causado una pérdida considerable debajo de las murallas de Ismail. Pero entre tanto estalló la revolucion de Constantinopla, que arrojó del trono al sultan Selim, y paralizó las operaciones del ejército otomano. Entregados los pachaes que las mandaban á la más viva inquietud, olvidaron dirigir sus respectivos contingentes sobre Schumla, punto señalado para la reunion general de las tropas turcas, y Michelson se aprovechó de su inaccion para entrar en Valaquia. Sin este acontecimiento, se hubieran visto obligados los rusos á replegarse sobre el Dniester, porque el estado de los negocios en el Norte, en el momento en que Napoleon aniquilaba á sus adversarios, no hubiera permitido al gabinete de San Petersburgo reforzar el ejército de Michelson. Todas estas circunstancias produjeron un armisticio entre los rusos y los turcos, que fué una consecuencia y casi una condicion del de Tilsitt. No obstante, una parte de las tropas rusas que habian invadido los dos principados, permaneció en ellos, y, á pesar de la cláusula que estipulaba para este país una especie de independencia temporal de ambas potencias, Ipsilanti, protegido por la Rusia, fué á tomar posesion del gobierno de Valaquia, en el momento que la Puerta nombraba al príncipe Suzzo, para reemplazarle en calidad de hospodar. Habiendo reclamado enérgicamente la Puerta contra esta violacion de las bases con que se habia empezado la negociacion, el príncipe Ipsilanti fué otra vez depuesto, y cedió á la Rusia sus derechos sobre el gobierno de esta provincia, cuya administracion fué confiada entónces á un divan compuesto de rusos y de boyardos del país. Pero tantos subterfugios y tan obstinada mala fé retardaron indefinidamente las operaciones del congreso de Giurgewo, y parecia que cada una de las dos potencias solo deseaba encontrar una coyuntura favorable para escapar de la necesidad de concluir una falsa y engañosa paz.

La Turquía esperaba de la poderosa intervencion de la Francia el completo restablecimiento de sus derechos sobre los países disputados, y sobre los que habia perdido en las últimas guerras con la Rusia; pero sus esperanzas no se realizaron, y preciso es confesar, que Napoleon no hizo por la Turquía lo que merecia la adhesion de esta aliada, y lo que aconsejaba una sana política. De suerte, que la alianza entre la Francia y la Rusia acercó la Puerta á la Inglaterra, y la vigilancia de Sebastiani no pudo hacer más que suspender las negociaciones de los numerosos partidarios de esta última potencia. En los primeros dias del mes de enero de 1809, concluyóse definitivamente un tratado de alianza ofensiva y defensiva.

El enviado de la corte de Viena en Constantinopla habia unido sus esfuerzos á los del embajador ingles, para obtener un tratado que favoreciese tambien los planes del Austria, que, despreciando el tratado de Presburgo, se disponia tambien á tomar otra vez las armas contra la Francia. Quejáronse los embajadores de las demás potencias, principalmente el de Rusia, y amenazaron á la Turquía, y Latour-Maubourg, que acababa de reemplazar á Sebastiani, dirigió al reis-effendi una nota amenazante; pero el ascendiente británico le arrastró, y el nuevo embajador inglés fué recibido al desembarcar, como ninguno lo habia sido hasta entónces.

Entre tanto seguia en cuestion el tratado de paz con la Rusia. Al congreso de Giurgewo habia sucedido el de Jassy, y los nuevos agentes rusos ponian por base la cesion absoluta de las provincias situadas en la orilla izquierda del Danubio. En los tres años que hacia que la Rusia se habia apoderado de ellas, habia aprovechado el tiempo para establecerse sólidamente: habia construido nuevas fortalezas, y guarnecido todas las que ya existian, de modo que su peticion podia traducirse así: « Soy dueño del país, no podeis echarme de él, por consiguiente cedédmele. »

Rechazado con indignacion este « ultimatum » por el divan, empezó la guerra por el simultáneo ataque de muchas plazas, que se rindieron á la Rusia, á excepcion de Giurgewo. Ismail, la antigua y sangrienta conquista de Souwarow, cayó en poder del general Sass, mientras se rendia tambien Mangalia, sobre el mar Negro, y una division del ejército turco se dejaba derrotar en Silistria.

A pesar de estos reveses, el gran visir tuvo el valor de esperar á los rusos en su campamento, en donde en efecto le atacaron, y se defendió con un arrojo que tuvo un completo y feliz éxito. Diez mil rusos perecieron en la jornada, casi todos bajo el sable de los albaneses y genízaros, pues el combate fué casi al arma blanca. Este descalabro obligó al príncipe Bragation á evacuar la Bulgaria.

Amortiguóse con estos acontecimientos la actividad de las operaciones militares. Acabábase de firmar en Viena la paz, fruto de la batalla de Wagram, y este tratado parecia deber conducir naturalmente á una pacificacion general, pues la Francia ofrecia á la Puerta su mediacion para terminar sus diferencias con la Rusia; pero estas nuevas probabilidades desaparecieron muy pronto. Nuevos refuerzos rusos y turcos llegaron al teatro de la guerra, y la campaña de 1810 empezó con la venida de la primavera. El ejército ruso, fuerte de cincuenta mil hombres, obtuvo rápidas victorias. Pajarodjik, ciudad fortificada, á pesar de ser

defendida por diez mil hombres, á las órdenes de Pehlivan pachá, no pudo sostenerse, y Silistria, plaza mucho más importante, sufrió igual suerte, viendo enarbolar por primera vez sobre sus murallas la bandera rusa. La pérdida de estas plazas abrió un expedito camino á los generales rusos hácia el campo atrincherado de Schumla.

Schumla es una poblacion de treinta mil almas, situada á la entrada del monte Balkan (Mons-Hemus), y considerada por esta razon como las Termópilas de la Turquía. Pero lo que da grande importancia militar á esta ciudad, es ser el punto de interseccion de los caminos de Roustchouk, Silistria, Ismail, Varna y otros puertos del mar Negro. Desde Schumla á Constantinopla hay ochenta y seis horas de marcha de caravana.

El campamento de Schumla presentaba un frente de más de dos leguas de extension, defendido en parte por la escabrosidad del terreno, y el resto con talas de árboles, empalizadas, rios y zanjas. El plan del gran visir, que ocupaba en persona esta formidable posicion, era fatigar y acosar á los rusos, para hacerles repasar al fin el Danubio; y por largo tiempo podia hacer frente á los gastos de esta defensa, pues de todas partes del imperio le llegaban tropas incesantemente.

En un combate que tuvieron en Battyn, delante de Schumla, los turcos fueron rechazados hasta sus atrincheramientos con una pérdida de cerca de tres mil hombres; mas tan tristes preludios no disminuyeron su confianza en el éxito definitivo de la campaña. Lanzábanse con entusiasmo á esta guerra completamente nacional, y además se creian invencibles en los desfiladeros del monte Hemus, que jamás habian atravesado las banderas enemigas, desde la fundacion del imperio.

El suceso no justificó estas esperanzas; pues los turcos, á pesar de su terrible defensa, fueron desalojados de sus atrincheramientos. La flotilla del Danubio, batida al mismo tiempo y casi destruida completamente, privó de víveres y municiones á las plazas sitiadas. Roustchouk, Giurgewo, y todas las plazas que defienden la orilla derecha del Danubio, desde Ismail hasta Sistawe, es decir, en una extension de cien leguas, sucumbieron, y solo quedaron á los otomanos Widdin y Varna, plazas mejor fortificadas que las otras.

El gran visir, á quien tantos reveses habian desanimado, fué á pedir una suspension de armas al general Kamensky, y éste contestó que no cesarian las hostilidades hasta que los turcos abandonasen la Valaquia, la Moldavia y la porcion de Bessarabia, que todavía poseian. No eran nuevas estas pretensiones, pero ahora habia nacido otra, fruto de tantas victorias; la independencia de la Servia, y que el jefe de los servios fuese admitido en la negociacion, para estipular los intereses del país que habia defendido; pero estas condiciones fueron rechazadas.

La guerra continuó en 1811, bajo el mando del general Kutusoff, que habia relevado á Kamensky; pero, como el emperador Alejandro se habia visto precisado á retirar muchas divisiones de su ejército de Turquía, para formar otro de observacion en Polonia, Kutusoff tuvo que limitarse á una guerra defensiva, y, satisfecho con poderse sostener en la parte más importante de los países conquistados, evacuó la Bulgaria.

Reanimado el valor de los turcos con esta especie de retirada, se atrevieron á repasar el Danubio, y entrar en Valaquia. Nuevos desastres, consecuencias de esta tentativas, obligaron al gran visir á renovar su demanda de una suspension de hostilidades, con el objeto de tratar de la paz, y de inclinar al mismo tiempo á su gobierno á hacer algunos sacrificios, sin los cuales le parecia imposible obtenerla. Pero la mayoría del divan votó por la supresion absoluta de toda negociacion que tuviera por base cualquiera cesion de territorio. Imputóse el mal estado de los negocios á la incapacidad ó á la imprudencia del gran visir, y se trató de formar un nuevo campo en Schumla. El gran señor tomó vigorosas medidas para reunir á todos los hombres que se hallaban en estado de tomar las armas, y conducirles al monte Hemus. Pronto se halló el gran visir en estado de tomar la ofensiva, y de recobrar su reputacion militar á la cabeza de un ejército de ochenta mil hombres.

Entre tanto seguia sus conferencias el congreso reunido en Bucharest, y pronto iban á terminarse definitivamente, pues la Rusia no queria ceder un ápice de sus pretensiones sobre todos los puntos. Disponíase la Puerta con una conocida actividad para sostener la guerra, cuando el rompimiento de la paz entre la Francia y la Rusia vino á cambiar otra vez las disposiciones de esta potencia.

Desde entónces M. de Italinski ya no fué el mismo que en el congreso de Bucharest; sino que, mudando de tono y de lenguaje con un maravilloso disimulo, renunció á la Valaquia y á la Moldavia, pidiendo únicamente que desde entónces se considerase para siempre el rio Pruth, como límite de los dos imperios. Únicamente insistió en la pronta conclusion de este arreglo. Urgia el tiempo en efecto, pues la mitad del ejército ruso acababa de recibir la órden de abandonar las orillas del Danubio, para reunirse con el que debia combatir contra los franceses. En tales circunstancias se concluyó el nuevo tratado; pero, indignado con justa razon el sultan Mahmoud, se negó al principio á ratificarle; tenia bastante buen juicio para comprender que sus ministros eran unos cobardes ó unos traidores; no obstante, cedió en el mismo instante en que, adelantando victorioso Napoleon en el corazon de la Rusia, parecia tener entre sus potentes manos los destinos de este imperio.

Después de tantos tratados rotos, infringidos y reanudados segun su conveniencia, tiempo era ya de que la Rusia sintiese los efectos de esa escandalosa mala fé que ella habia enseñado, tiempo era ya de que, aprovechando la Turquía sus favorables coyunturas, se pusiese de parte de la fortuna que parecia querer aniquilar á su constante enemigo. ¡Y á quien no admirará la locura de una potencia que hace la guerra ó la paz cuando se lo mandaba su adversario, y contribuye expresamente á la eleccion de las ocasiones y medios más á propósito para completar enteramente su destruccion! Tal es, sin embargo, el espectáculo que nos ofrece la historia de estos últimos tiempos; siempre dominados, abatidos y engañados, ya sea por inepcia, por extremada cobardía, ó por exceso de candor y de buena fe, los ministros de la sublime Puerta, al frente de los de la Rusia, no han cometido más que faltas. ¡Y, no obstante, se reputa por cautelosa y temible en sus negociaciones la política de aquella potencia!

Lejos de nosotros la oficiosa idea de presentar como probidad política esta falta de talento y prevision bajo el turbante; no haremos tanto honor á una nacion que no sabe salir de la deplorable languidez de su apatía sino por un sangriento frenesí; cuyo inhumano orgullo entrega al exterminio á un pueblo célebre, y al que tres siglos de opresion y de desdicha no le han quitado el derecho, el valor ni la fuerza de emprender su gloriosa regeneracion. Es cierto que las



Famoso paso del Balkan.



arterías y los manejos de la diplomacia rusa no son una razon para que sea magnanimidad la estupidez musulmana; pero, en fin, si en esta pugna, entre la simpleza y el engaño, el hombre razonable puede sentir otra cosa que indignacion y desprecio; si puede simpatizar con alguna de las partes, ¿será acaso con la que se apropia todas las ventajas á costa del sacrificio de todos los principios, sobre los cuales descansan la seguridad de los tratados, la majestad de los tronos y la moral de las naciones?

Tal ha sido, pues, desde hace más de medio siglo la política de la Rusia con respecto al imperio otomano; echemos ahora una mirada á la conducta que ha observado con la Grecia.

Error seria el pensar que haya nunca existido sinceramente en el gabinete de San Petersburgo el proyecto de dar la libertad á los griegos. Este ha sido siempre el magnífico velo con que se han encubierto los planes de conquista; y, políticamente hablando, hubiera sido un absurdo no echar mano de un medio tan natural para excitar el entusiasmo de la nacion rusa. Por otra parte, dando á esta guerra la magnánima apariencia de una cruzada emprendida en nombre de la religion y de la humanidad, se afianzaba casi el derecho de reclamar el auxilio, ó á lo menos, la neutralidad de las potencias de Europa contra la Turquía.

La serie de hechos expuestos en esta obra, y principalmente en estas últimas páginas, prueba en efecto que entraba en las naturales atribuciones de la Rusia proteger á los griegos, sus correligionarios, sin que tuvieran derecho de oponerse á ello los soberanos de Europa. La misma Puerta, y aquí por el pronto debemos elogiar la lealtad de su política, no ha disputado á la Rusia esta pretension, hasta que este derecho de protectorado sobre los griegos se ha presentado en una forma demasiado ofensiva y demasiado hostil.

La ambiciosa y altanera Catalina fué la primera que habló de resucitar la Grecia. Esa mujer extraordinaria que, á la necesidad y á los hábitos del más positivo despotismo, reunia el gusto por las grandes cosas, y que, teñida con la sangre de sus víctimas, se entregaba á las más nobles ilusiones de la gloria, habia empezado, como ya sabemos, algunas tentativas en favor de los griegos, tales como el levantamiento de la Morea y del Epiro en 1770; pero esta expedicion, dirigida con tan poco valor como prudencia, fué funesta á los moraitas. Los rusos, por su prematura retirada, abandonaron á sus míseros aliados á discrecion de un vencedor feroz; y entónces, al espectáculo de las escenas de matanza y exterminio que siguieron á la entrada de los albaneses en el Peloponeso, al ver á Alejo Orloff contemplar impasible desde las murallas de Navarino el degüello de los griegos que llamaban á sus puertas, pidiendo á lo menos un asilo á sus impotentes libertadores, entónces, decimos, fue permitido dudar si los rusos habian tenido en efecto la intencion de trabajar por la libertad de ese pueblo desgraciado, ó de proporcionar á los turcos una ocasion y un pretexto para exterminarle.

Por instigacion tambien de la corte de Rusia en 1792, el famoso pirata Lambro Cazzioni asoló las costas del Archipiélago con doce buques pequeños, armados en Trieste, por cuenta de una suscripcion abierta para los griegos. La victoria guió al principio el pabellon de este intrépido aventurero, causando en Constantinopla tan viva inquietud, que se dió órden á la mayor parte de la escuadra otomana para que saliese en su persecucion, dejando de este modo al capitan-pachá en el riesgo de sostener un combate completamente desproporcionado con toda la armada rusa, que se hallaba entónces fondeada en los puertos de Azoff y Tangarok.

El único objeto que habian tenido los rusos al provocar la expedicion de Lambro, fué el de proporcionar á su marina la ventaja de un poderoso ataque. El suceso puso en la más irrecusable evidencia su política: Lambro, perseguido y atacado por fuerzas turcas, superiores, cuyas ventajas aumentaba el auxilio de una fragata y una corbeta francesas, sucumbió, despues de haber hecho prodigios de valor. La mayor parte de sus pequeños buques fué echada á pique, y casi todos sus compañeros perecieron; pero, habiendo podido salvarse de la matanza, reunió todos sus recursos para tripular un solo buque. Cuando volvió a hacerse á la mar, la paz de Jassy, que por su desgracia se vieron obligados á firmar los turcos por tierra y por mar, vino á poner fin á las hostilidades; pero Lambro, que ardia en deseos de vengar la muerte de sus compañeros, indignado contra los agentes rusos, que le negaban toda clase de auxilios, continuó intrépido su carrera. A pesar de que fué declarado pirata, y no reconocido por la Rusia, atacó y destruyó todavía muchos buques turcos; hasta que al fin, acosado por el número, echó á pique su navío antes que arriar su pabellon. Habiéndose podido salvar, sin embargo, en su chalupa, fue á buscar un asilo en los montes de Albania.

El tratado de Jassy (1792) confirmó las estipulaciones del de Kaidnargi y del convenio explicatorio de este (1774-1779), en favor de los súbditos griegos. En todos los tratados posteriores se expresó explícita ó implícitamente la renovacion de estas cláusulas; de suerte, que la Rusia pareció siempre muy celosa de conservar el principio de su derecho de proteccion sobre los griegos, sus correligionarios, en virtud del cual habia reclamado tan largo tiempo la posesion de los dos principados (Valaquia y Moldavia), y la independencia de la Servia, cuya insurreccion habia tambien fomentado. Volvamos á repetirlo; los términos de estos distintos tratados prueban que la Puerta reconocia este principio, y que no se ha mostrado rebelde hasta el momento en que la Rusia, careciendo de pretexto para renovar la guerra, ó deseando probar hasta dónde alcanzaba el ascendiente de su poder, ha querido dar á su derecho una extension abusiva y violenta.

El tratado de Bucharest (1812) confirmó todas las condiciones de los anteriores, sobre los cuales no se suscitaba por entónces ninguna discusion, «salvo aquellos, decia, en los que el tiempo podia haber producido algunos cambios:» probablemente esta restriccion es la que, en la época de la insurreccion de los griegos, ha hecho necesarias nuevas negociaciones, tocante á la interpretacion de los artículos que les concernian (1820). Es sabido que el emperador Alejandro, que se hallaba en Laybach, cuando supo la noticia de la insurreccion de la Moldavia, se apresuró á hacer negar formalmente por sus ministros el conocimiento de la empresa de Ipsilanti, que en sus proclamas se habia lisonjeado de poseer el apoyo del emperador de Rusia. La cuestion de saber si estaba ó nó autorizado para ello, y para valerse del consentimiento de la Rusia, no está claramente decidida, pero lo que es incontestable, es que, en los primeros momentos de la insurreccion, el cónsul ruso iba á casa de Ipsilanti á recibir órdenes é instrucciones.

Sea como fuere, el emperador, despues de haber negado su connivencia con los insurreccionados de

Moldavia, declaró que las tropas acantonadas sobre el Pruth observarian la más estricta neutralidad; que se comunicaria esta resolucion al representante de la Rusia en Constantinopla, con órden al baron de Strogonoff, de declarar á la Puerta, que la política de su majestad era de permanecer completamente extraño á las medidas que pudiesen amenazar la tranquilidad de cualquier país, y de mantener la estricta ejecucion de los tratados existentes entre ambas potencias. El Austria prescribió á su internuncio que apoyara esta intencion, por medio de una nota redactada en el mismo sentido que la declaracion. El divan creyó entrever justos motivos de inquietud, á través de tan pomposas protestas; no podia comprender que la Rusia, infiel á sus máximas constantes, viese sinceramente con disgusto una insurreccion que ella misma habia provocado tántas veces, y que abdicara voluntariamente su derecho de proteccion, en favor de sus correligionarios, cuando tan favorable podia ser á su política el ejercerle. En consecuencia de estas sospechas, se dispuso, que todos los buques que atravesaran el estrecho de los Dardanelos, fuesen reconocidos, por temor de que llevaran armas ó víveres á los insurgentes. Este inesperado obstáculo, puesto á la navegacion rusa y al comercio de Odessa, fué objeto de serias y acaloradas esplicaciones entre el embajador ruso y el reis-effendi. El conde de Strogonoff quiso valerse entónces de las estipulaciones de los tratados de 1774, 1792 y 1812, que reconocian á la Rusia el derecho de intervenir en favor de los principados y de los súbditos griegos, pero que no podian decidir la cuestion entre el embargo y la visita de los buques que atravesasen con pabellon ruso el paso de los Dardanelos. Con mayor fundamento y justicia reclamó contra las sangrientas medidas con que creia la Puerta reprimir la insurreccion, insistiendo en que no se confundieran los inocentes con los culpables, que no se condenara á estos hasta despues de una pesquisa formal, y que se hicieran cesar las profanaciones y la destruccion de las iglesias.

El reis-effendi, apoyándose en los mismos tratados, acusaba á la Rusia de faltar á ellos, concediendo á los rebeldes una encubierta proteccion, rehusando su extradicion, aun cuando el caso de extradicion estaba formalmente previsto por los convenios que ella misma invocaba. Añadia, además, que ningun tratado podia prohibir al sultan castigar á los vasallos rebeldes, segun la medida de su severidad ó de su clemencia; y que el patriarca de Constantinopla habia sufrido la pena que merecia su traicion, probada por su correspondencia con los insurgentes de la Morea.

En este intermedio, el arresto de un comerciante griego, acusado de haber facilitado fondos á los revoltosos, vino á complicar las dificultades que existian entre ambos gabinetes, y á hacer más enojosa la situacion del baron de Strogonoff, cuya presencia en Constantinopla, desde el año anterior, irritaba al pueblo de esta capital. Reclamó este ministro al negociante griego, como á banquero de la legacion rusa; mas, habiendo sido inútiles sus quejas, se dirigió inmediatamente al gran señor, de quien recibió tambien una negativa formal.

Pareció, desde entónces, inevitable un rompimiento entre la Puerta y la Rusia, y Strogonoff se dispuso á marchar. Las últimas notas que pasó al divan en el mes de julio de 1821, con motivo de la feroz resolucion tomada por el gobierno turco contra los griegos, eran todavía más firmes y concisas que sus anteriores reclamaciones. «Si el gobierno turco, escribia este representante (6 y 18 de julio), atestiguaba, contra todo lo que era de esperar, que si por consecuencia de un plan libremente adoptado tomaba las medidas, con respecto á las cuales le ha expuesto el que suscribe, el sentimiento de su augusto señor, ya no le queda al emperador más que declarar, que desde entónces se constituye la Puerta en abierta hostilidad contra el mundo cristiano, que legitima la defensa de los griegos que, combatirian desde entónces para librarse de una perdicion inevitable, y que, atendido al carácter de esta guerra, se encontraria la Rusia en la estricta obligacion de ofrecerles asilo, porque eran perseguidos; proteccion porque tendrian derecho á ella; y auxilio de toda la cristiandad, porque esta no podria consentir en entregar á sus hermanos de religion á merced de un ciego fanatismo.

El embajador ruso creia obrar segun el espíritu de su corte y llenar los deseos de su soberano, profesando estos deseos de humanidad, que presentaban en apoyo de su nota la perspectiva de una guerra terrible de invasion, si no se aceptaban sus condiciones; y no concedió más plazo que el de ocho dias para obtener una contestacion categórica. Sublevóse el orgullo del divan delante de esta amenazadora alternativa, y se trató de enviar á las Siete-Torres á Strogonoff, que estaba ya encerrado en Buyuckdere. No obstante, la intercesion de los embajadores inglés y austriaco modificó esta resolucion del primer momento, y suspendieron la guerra por medio de activas negociaciones, á pesar de que parecia imposible todo arreglo. Era una cuestion de orgullo y de interes para ambas potencias; y ya sabemos que la Rusia no acostumbraba sacrificar su «dignidad» á los intereses de la sublime Puerta.

En tales circunstancias fué cuando apareció la nota comunicada por Alejandro á todas las cortes de Europa. La situacion de este soberano era ciertamente embarazosa y complicada. Por una parte se veia obligado á sostener los principios establecidos con sus aliados en los dos últimos congresos, para sofocar en Europa, y si era posible en el mundo, toda otra tentativa del espíritu revolucionario; y por otra, debia sostener tambien la política seguida con tanta obstinacion desde Pedro el Grande, contra la Turquía, conservando además la dignidad de su trono, comprometida por la negativa de la Puerta á la ejecucion de unas estipulaciones tantas veces reproducidas. Nunca podia presentarse mejor ocasion ni más legítimas causas para satisfacer á la vez al deber y al interés, y este punto de vista era ciertamente muy seductor. La excitacion que causaban estas distintas y poderosas consideraciones en el gabinete de San Petersburgo, se traslucian en la nota, á pesar de la obligada impasibilidad de las formas diplomáticas. «Deseando su majestad con todo su corazon la pacificacion de la Europa, estaba dispuesto á hacer los mayores sacrificios para la conservacion de la paz, siempre que los gabinetes europeos hallasen en su sabiduría eficaces medios para obtener de la Puerta otomana, que pusiese á los cristianos de Turquía al abrigo de una repeticion de las violentas escenas de que habian sido víctimas; y, siendo esta la voluntad de su majestad imperial, se suplicaba á todas las cortes de Europa, que manifestaran los medios de alcanzar el objeto deseado, y la dispensasen así de obtener por medio de las armas el cumplimiento de las condiciones que el honor de la corona, la ejecucion de los tratados, la proteccion de la religion cristiana y la humanidad le imponian el deber de exigir á la Puerta.»

A pesar de todas las precauciones, es bastante claro este lenguaje, y evidentemente queria decir: «Po-

dria, estaria en mi derecho el aprovecharme de estas favorables coyunturas, para engrandecerme y realizar los planes de conquista, que me han sido trasmitidos como porcion importante de la herencia y del genio de mis predecesores; sin embargo, para no haceros sombra, para no inclinar la balanza política de Europa, que lo está ya bastante á mi favor, accedo á no declarar la guerra á la Turquía; pero por otro lado, como interesa á mi dignidad el cumplir de cualquier modo que sea los compromisos que tengo contraidos con los griegos, y como seria tambien muy vergonzoso para la Rusia el abdicar su derecho de proteccion en el momento en que tan interesante y glorioso seria el ejercerle, hacéd de modo que los griegos sean protegidos, y que los turcos no los degüellen más; ó, de lo contrario, los negocios políticos seguirán su curso necesario y natural.»

La prueba de que tal era el sentido de la nota, es que se hizo objeto de una acalorada y seria deliberacion en el gabinete austriaco, y motivó el viaje que inmediatamente hizo á Hannover el príncipe de Metternich. No vacilaron los embajadores de Inglaterra y de Austria en creer que su comun y más urgente interés era el quitar á la Rusia todo pretexto de un rompimiento definitivo con la Puerta; y decidieron en consecuencia que unidos se esforzarian en convencer al divan.

Esperando el efecto de estas demostraciones, la Rusia presentó su «ultimatum» á la Puerta. Esta última nota renovaba las demandas contenidas en la del baron de Strogonoff, es decir, el restablecimiento y la indemnizacion de los griegos no culpables, la reconstruccion de las iglesias, la evacuacion de las provincias de Valaquia y Moldavia, y la reinstalacion de los hospodares destituidos. Esta amenazadora terquedad exaltó hasta el más alto grado la cólera del pueblo, y hasta en el seno del divan alteró la impasibilidad y calma, ordinarias en sus deliberaciones, poniendo la disension entre sus miembros. El reis-effendi, Hamed-Bey, insistió con vigor en que se consultase al fin á la dignidad de la Puerta, y nó al temor de una guerra, y propuso que se redactara un «ultimatum» con el mismo tono de altanería y amenaza. Pero el embajador inglés, lord Strangford, apoderándose hábilmente de la oposicion que habian hecho nacer estas ideas en un consejo que tanto tiempo hacia estaba acostumbrado á las concesiones y á las medidas tímidas, tuvo bastante influencia para hacer destituir de repente al reis-effendi, haciendo que fuese reemplazado por un hombre del temple de los que firmaron el tratado de Bucharest. Pero este triunfo del embajador inglés no hizo adelantar mucho el objeto esencial de la negociacion: la Puerta no podia creer en la buena fé y en la moderacion de Rusia; por todas partes veia celadas, y atribuia el desarrollo de la insurreccion griega á las intrigas de esta potencia, así como le imputaba tambien las incursiones de los kurdos, y una guerra con la Persia, que favorecia á estos ladrones. En vano lord Strangford y Lutzow querian una pronta conclusion, y pedian una respuesta á la nota del baron de Strogonoff, que hemos citado (del 6 y 18 de julio): no podian de ningun modo arrancarla de la calculada lentitud del divan. Al fin se redactó la contestacion. La Puerta exponia en ella su constante fidelidad en el cumplimiento de los tratados, y comparaba su conducta con la de la Rusia; hablaba de sus derechos contra los súbditos rebeldes, invocando todas las máximas que no puede refutar ninguna corte de Europa; en fin, no prometia nada, ni queria consentir en nada hasta que se hubiese sofocado la rebelion, lo cual era eludir todas las condiciones del «ultimatum» ruso.

Toda la sutileza diplomática de los agentes europeos hubo de detenerse de repente y confesarse vencida por una revolucion que tenia algo de la inflexibilidad del fatalismo oriental.

Lo restante del año 1821 se pasó en demostraciones y entrevistas insignificantes; trascurrieron los primeros meses de 1822 sin que se hubiese decidido la guerra ó la paz, y ya en San Petersburgo se habia entibiado en gran parte el interés por los griegos, de suerte, que su causa parecia perdida. Si no se ordenó la extradicion de los fugitivos, como deseaba el gobierno turco, por lo menos se obligó á muchos á buscar un asilo fuera de las fronteras del imperio, y los demás fueron encarcelados. Tal fué particularmente la suerte de algunos jefes hetairistas. Seguian abiertas todavía algunas suscripciones en favor de los griegos, en cierto modo toleradas, mas nó consentidas por el gobierno. Así pues, á pesar de la obstinacion del divan, á pesar de la negativa del «ultimatum» ruso, negativa que no pudo moderar ni encubrir toda la ciencia de Metternich, la guerra, que parecia inevitable, no estalló. Sin embargo, se deseaba inclinar al divan á que diera más positivas satisfacciones, y Metternich se empeñó en alcanzarlas. Envióse entónces á Viena, como un refuerzo al genio austríaco, á Tatischeff, consejero privado, con órden de poner en juego, de acuerdo con los demás, todos los medios compatibles con la dignidad de su soberano, para obtener un arreglo. Pero las respuestas que arrancó al reis-effendi el internuncio austríaco, fueron más altaneras y menos pacíficas que las últimas; el ministro otomano, lejos de escuchar las quejas de la Rusia, expuso enérgicamente las de la Puerta. En virtud de antiguos tratados, reclamaba la evacuacion de las fortalezas del Asia, y la extradicion de los tránsfugas, y renovaba de una manera más formal todavía la negativa de nombrar los hospodares antes de que fuese apaciguada la insurreccion de los griegos.

No se dió por esto por vencida la diplomacia austro-inglesa, ni quiso abandonar su presa, á pesar de tantos y tan infructuosos esfuerzos, pero los ministros otomanos conservaron todas sus ventajas, y no cedieron ni una pulgada de terreno. Curioso es ver á esta potencia, tan dispuesta ordinariamente á consentir, y siempre tan pusilánime, resistir con tan invencible teson, y hacer frente á tantos obstáculos y á tantas y tan difíciles situaciones, pues tenia la guerra á la vez en el Norte, en el Mediodía y en el centro del imperio. No la asustaba un ejército de doscientos ochenta mil rusos sobre el Danubio, de modo, que todo inducia á creer que la Puerta sabia muy bien, por una parte, que esta situacion militar era incompatible por mucho tiempo con el genio comercial de la Rusia; y por otra, que las potencias aliadas de esta harian todos los sacrificios posibles, ya fuese para impedir á este imperio un ilimitado engrandecimiento, ya para evitar que se abriese en Grecia una nueva puerta á ese genio revolucionario que se trataba de sofocar en Italia, en España y en Portugal. Estos varios motivos se repartian, adaptándose unos á la Inglaterra, y los otros al gabinete de Viena.

A lo menos esta vez habia acertado la Puerta. Agotadas las instancias y los ruegos, los mediadores, siempre rechazados, se dieron por satisfechos de sus comunes derrotas, y la Rusia se contentó con el tratado de Bucharest, sin interpretar, ó mal interpretado. Creyóse, sin embargo, que era necesario dar á la Europa una explicacion de este «statu quo,» que-

desmentia de un modo formal los compromisos contraídos por la Rusia con sus correligionarios, en cada uno de sus tratados, que estaba en tan manifiesta contradiccion con los principios profesados por Strogonoff, en sus primeras comunicaciones con la Puerta; y en fin, para decirlo todo, era preciso dar una solucion á un problema que desvanecia todas las esperanzas fundadas con razon en la reconocida magnanimidad del carácter del emperador Alejandro, y comprometia la dignidad de su poder. Apareció entónces en la Gaceta de Brema, como escrito y firmado en San Petersburgo, un artículo que parecia destinado á satisfacer la necesidad de esta especie de justificacion.

Después de hablar del sacudimiento y abatimiento que la guerra de 1812 habia hecho sentir al imperio, y de la absoluta necesidad de conservar la paz, á fin de reparar este inmenso daño, resultado de la invasion, continuaba diciendo:

« Jamás estuvo la Rusia más distante de pensar en conquistas y guerras extranjeras, que en la época en que el temerario Ipsilanti se arrojó á su loca empresa; porque todavía no se habian cicatrizado sus llagas, y era demasiado prudente para dejarse separar sin razon del punto de vista en donde se habia detenido.

« Nuestro grande emperador se ocupaba entónces sin descanso en consolidar el grande edificio del restablecimiento de la paz y de la tranquilidad de Europa, cuyos cimientos habia echado, en union con los demás monarcas de esta parte del mundo, y en conjurar, desde su nacimiento, todas las tempestades que hubieran podido derribar este edificio. La principal condicion de esta empresa debia ser la tranquilidad de los pueblos, y como la reaccion de las naciones amenazaba ser muy funesta para estos, y trastornar el órden que acababa de establecerse, vióse obligado el emperador y sus aliados á aprobar, y aun á secundar las consecuentes medidas de estos en los asuntos de Nápoles y del Piamonte. Con este fin, y sin ningun otro objeto político, se trasladó el emperador á Troppau y luego á Laybach. Cualquiera que sea el juicio que se forme de las resoluciones tomadas en estas dos ciudades, el resultado ha demostrado cuán miserables eran los cimientos sobre los cuales se apoyaban las revoluciones de Italia; y la posteridad reconocerá la razon de los principios bajo los cuales han vuelto á entrar en su cauce los peligrosos torrentes de quimeras que nos inundaban.

« Acababa pues el emperador Alejandro de pronunciar la grande resolucion de mantener la paz en Europa, y no tolerar jamás insurreccion alguna, cuando llegó á su noticia la de Moldavia y Valaquia. ¿Era posible acáso que en el mismo instante en que se ocupaba en tranquilizar la Italia, aprobase los trastornos de la Turquía? ¿No se habia considerado este imperio como parte integrante de la Europa, en el congreso de Viena? Por muy dispuesto que estuviese el emperador por su natural bondad de corazon á interesarse por la suerte de sus hermanos de religion, de ningun modo podia aprobar una rebelion levantada en una parte de Europa, mientras se esforzaba en sofocarla en la otra; y, como el que habia hecho nacer la insurreccion era uno de sus generales, su majestad debia manifestar todavía más abiertamente su desaprobacion.

« Poco después de este suceso estalló con más violencia la revolucion en la Turquía meridional. Ningun hombre sensato podrá decir en Europa, que el emperador consideró estos movimientos bajo distinto punto de vista que los del norte de su imperio. Estaba pues en lo natural de las cosas que se decidiera sobre las rebeliones de la Morea, lo mismo que por las de Valaquia y Moldavia, es decir, que las condenara igualmente.

« Ha habido, es verdad, en Europa, hombres de bien, almas sensibles que al acordarse de los griegos, nuestros hermanos en religion, han olvidado todas las demás razones, y porque vieron que el emperador se habia esforzado anteriormente, en todos los tratados de paz, para dulcificar la opresion que sufrian los griegos, le han creído obligado en cierto modo á volar en seguida á mano armada á socorrer á sus protegidos, sin atender á ninguna otra consideracion. Estos piadosos designios se destruyeron por sí mismos, por la situacion en que hemos dicho se hallaba entónces la Rusia, y por las circunstancias que han obligado al emperador á desaprobar los trastornos de la Grecia. Si su majestad hubiese mudado de opinion, ¿no le hubieran acusado de inconsecuencia, ó lo que es todavía peor, de ambiciosos designios, todos los gabinetes de Europa?

« Nuestras diferencias con la Turquía tienen un orígen enteramente diplomático; se ha ofendido á nuestro embajador. El insulto ha empezado por una violacion del derecho de gentes en su persona, y de los tratados anteriores con la Rusia; y este insulto ha sido tan grosero, que nuestro representante ha debido considerar como terminada su mision, y abandonar á Constantinopla. Verdad es que lo que ha dado lugar á esta ofensa son las revoluciones de los griegos, y las medidas tomadas contra ellos; pero las quejas del baron de Strogonoff no contienen una sola palabra que defienda la insurreccion de los griegos, ni que pida que se reprima, no hablan sino de que el orgulloso divan se negaba á reconocer los privilegios á que tenia derecho Strogonoff, en calidad de representante de la Rusia, y de que individuos, que no tomando parte alguna en la revolucion debian estar bajo la proteccion del embajador, han sufrido, á pesar de esto, todas las violencias de la guerra. Por consiguiente, lo que ha hecho romper las relaciones que existian entre las dos potencias, ha sido la violacion de los tratados y del derecho de gentes.

« ¿Bajo qué punto de vista se debe pues considerar nuestra diferencia con la Turquía? Estriba sobre una contestacion particular que los dos estados deben ventilar entre sí, y para la cual ha reclamado, ó antes bien, ha aceptado nuestro emperador la mediacion de las potencias extranjeras, porque los actuales intereses políticos de la Rusia exigen la conservacion de la paz; porque tiene la grandeza de alma de preferir esta paz á la gloria militar; porque las potencias mediadoras comprenden perfectamente nuestro verdadero derecho, y en fin, porque todos los monarcas están de acuerdo para sostener los convenios europeos concluídos en el congreso de Viena. »

Esta última frase explica en efecto la conducta de la Rusia, aunque no indica todos sus motivos. Pone de manifiesto su nueva política, política enteramente opuesta á la que desde hace un siglo parecia haber adoptado, en virtud de esas grandes necesidades de posicion que forman el destino de los estados. El destino y el porvenir de la Rusia son devorar la Turquía de Europa; es la realizacion de ese proyecto para la que tantos esfuerzos han hecho desde Pedro el Grande hasta Catalina; pero preciso ha sido dar un descanso á esa ambiciosa actividad, para contener en comun con los demás reyes el torrente de ideas nuevas que amenaza al poder absoluto; porque más ne-

cesario es conservarse que engrandecerse. Quizás para la Rúsia era prematuro este temor; quizás son todavía necesarios dos ó tres siglos para que el sol de la libertad pueda derretir la muralla de hielo con que defiende al despotismo. Sea como fuere, el emperador Alejandro ha creido más útil y más glorioso conservar las previsoras estipulaciones por las que habia querido la santa alianza encerrar los vientos y las tempestades en los abismos de Eolo, á obrar conforme al espíritu de los tratados con la Turquía. La nacion griega es el sangriento holocausto que el miedo de las revoluciones ha inmolado sobre las aras del absolutismo musulman. Se ha temido la revolucion griega, porque se tiene miedo al movimiento; porque toda nueva guerra es un juego de azar ofrecido al siglo que adelanta contra los gobiernos que solo piensan en retroceder.

Hé aquí lo que se ha podido comprender más clara y sencillamente, tomándose el esteril trabajo de concordar lo contradictorio, y de conciliar lo incomprensible; por un lado el derecho y el deber de intervencion que la Rusia se habia abrogado é impuesto á si misma respecto á los griegos, hacia medio siglo, derecho que resulta evidentemente del enlace de sus transacciones, derecho sancionado por la religion y por el consentimiento tácito de las otras potencias, y por otro los principios estipulados en los últimos congresos. Cuando se tiene la clava de Hercules, se puede prescindir de la pluma de los sofistas y gacetilleros; por consiguiente, parecia más á propósito haber dicho claramente: «La emancipacion de un pueblo nunca puede ser más que el efecto de una concesion del poder, aun cuando este poder sea opresor, despótico é inicuo. La nacion que alcanza su libertad por efecto de un entusiasmo universal y espontáneo, comete un atentado contra el derecho legítimo y la legitimidad. Perezcan, pues, los griegos antes que este principio. ¡Legítimo el gobierno turco! ¿Que frente coronada aceptaria esta humillante comparacion? Además, ¿que juramentos ó qué lazos unian á esta desventurada nacion á sus tiranos? El tiempo, por una tácita sancion puede legitimar los hechos de la fuerza ó de la astucia, pero es necesario que á lo menos se borren las huellas sangrientas de una salvage conquista; es preciso un órden de cosas vivificador, y que una legislacion humana, y para todos igual, haya identificado á los extranjeros con el pueblo que su fortuna ha sometido: ¿y es esto por ventura lo que habia hecho el gobierno turco? ¿podia esperarse nada semejante de su ignorante ferocidad? ¿ha tenido jamás otro carácter que el de una inflexibilidad sombría, y el de la más insolente parcialidad?»

Pero si, lo que no permita Dios, al fin llegasen á perecer los griegos, su caída dejaria, entre las afecciones de los pueblos y los tronos, un abismo que no seria capaz de cegar todo el arte de la política. Pero si sucumben despues de una tan heróica resistencia, no será sin haber agotado, destrozado y gastado á la Turquía para más de doscientos años; y entónces, ¡ay de ella! porque la toma de Constantinopla seria un simple paseo militar de algunos dias. Este resultado, infinitamente probable, no ha escapado á la prevision de los hombres de estado de San Petersburgo, y pudiera muy bien ser uno de los motivos no confesados de la neutralidad de la Rusia, y de la singular generosidad de sus negociaciones. ¡Qué extraña contemporizacion, qué imperturbable paciencia de un soberano que cuenta ochocientos mil hombres sobre las armas, y cuyos antecesores trataban á la Turquía con tan poca contemplacion! ¡Quién lo creyera! Desde los primeros destellos de la insurreccion griega, esto es, desde los primeros sucesos de la Moldavia, se está en negociaciones, para saber cómo debe interpretarse, en lo que concierne á los griegos, el tratado de Bucharest, es decir, para saber que especie de proteccion debe ofrecer la Rusia á unos hombres que caen incesantemente bajo la cimitarra turca. Recuérdense todos los acontecimientos que han tenido lugar despues. ¡Cuántos los degüellos que se han ejecutado, cuántas poblaciones destruídas, cuántos países entregados á la más horrorosa devastacion, cuántas ciudades florecientes consumidas por las llamas, y cuyas ruínas están todavía empapadas en sangre! ¡tantas catástrofes irreparables para vergüenza eterna de la cristiandad, mientras que la política europea examina con tranquila calma el partido que le conviene tomar!

Cuando se deje oir su tardío fallo, ya no habrá que proteger quizá más que sepulcros, edificar en Grecia un inmenso osario, y tributar un homenaje á los principios, por los cuales se han sacrificado sus hijos. Pero pudiera ser que el término de estas homiridas dilaciones estuviera cercano al movimiento de que hablamos, y que por fin hubiese llegado la hora de que la Rusia vuelva de nuevo á su antigua y natural política. El Austria, su aliada, acaba de rasgar el velo y de violar la neutralidad; ahora bien, el Austria no puede haber obrado sino por instigacion de la Rusia; pero la Inglaterra está ahí, y el Austria pagará quizás esta adhesion y esta audacia con la perdida de su miserable marina.

En tanto que la fortuna y la política llegan á entenderse, la Rusia realiza en sus estados, con un éxito igual á su habilidad, un plan militar que no tiene igual en el mundo, y cuya realizacion debe someterle el globo, á menos que las demás potencias, por un nuevo método de aplicacion del derecho de intervenir, le pregunten qué quiere hacer de sus colonias militares, y de los tres millones de soldados que le proporcionarán dentro de quince ó veinte años. No puede uno pensar, sin estremecerse, en ese próximo aumento de fuerza y de poder, apoyado en tan sólidos cimientos, y preparado con todas las combinaciones de la prudencia para hacer duradera la obra. De suerte que cuando vemos á nuestra civilizacion de las regiones templadas adelantar á pasos de gigante, y al rico é ilustrado suelo de la Europa, trasformado y embellecido por los prodigios de la industria y de la ciencia, nos vemos reducidos á exclamar: ¿Para quién se acumula tanta opulencia? ¿para quién se ejecutan tan grandes cosas? Y tal es entónces la amarga tristeza de las reflexiones, que se agitan en tropel, que se siente uno dichoso por haber vivido en unos tiempos de borrascas y disensiones civiles, porque habrá acabado de vivir; y será solo tranquilo polvo cuando llegarán los dias de la catástrofe y de luto, que deben entregar probablemente á la voracidad de las hordas del Norte el brillante patrimonio de los hijos del Mediodia.

XXIV. Cuadro del acrecentamiento del imperio ruso.

Reinado del gran duque Ivan III (Juan) Vassilievitch, de 1462 á 1505.

1476. Ivan I, descendiente de Rurik, sube al trono de Moscou, al cual sus antecesores habian sometido los principados de Suzdal y de Nigni Novogorod. Los estados hereditarios de Ivan se componian de los países que constituyen hoy los gobiernos de Moscou, de Uladimir, de Nigni Novogorod, de Toula, de Kalouga, de Jaroslaw, de Koursk, de Voronetz, de Olonetz, de Kostroma y de Vologda, cuya extension es de 18.268 millas geograficas.

1476. Asi que Ivan se vio afianzado en el trono, sacude

el yugo de los tártaros, obliga al kan de Kasan á reconocer su soberanía, y le impone un tributo.

1478. Novogorod, que hasta entónces habia formado una poderosa república, es conquistada, y pasa á ser una provincia rusa, cuya extension es de 2,578 2|3 millas.

Se somete el principado de Twer, cuya extension es de 1,135 2|3 millas.

El de Pleskow, cuya extension es de 1,045 2|3 millas.

Y los de Tchernigof y Severesk, cuya extension es de 1,117 2|3 millas.

1505. La Rusia proclama á Ivan restaurador de su independencia, y fundador de un estado que abraza una extension de 24,238 millas.

Reinado del gran duque Vassili IV Ivanovitch, de 1505 á 1533.

El kan de Kasan sacude el yugo de la Rusia: los rusos ocupan la provincia de Arcángel, y el mar Glacial pasa á formar la frontera del imperio, cuya extension es de 11,970 9|20 millas.

La Polonia se ve obligada á devolver á la Rusia el principado de Esmolensku, cuya extension es de 1,008 12|20 millas.

1533. Vassili, al morir, deja á sus estados una extension de 37,217 millas.

Reinado del czar Ivan IV Vassilievitch, de 1533 á 1584.

1552. Kasan pasa á ser provincia rusa; este grande estado comprendia los paises que en el dia forman los gobiernos de Kasan, de Pensa, de Simbirsk, de Perm y de Viatka, cuya extension es de 11,401 4|3 millas.

1553. Comercio de Arcangel, cuya extension es de 60 mill.

1554. Caen en poder de la Rusia, por derecho de conquista, Astracan, una parte del Caucaso, Saratow, y los estados que quedaban á los kans de Kaptschak y de Astracan, cuya extension es de 10,034 3|4 millas.

1589. Ivan IV toma el título de czar.

1581. El ataman Jermak Timoow ofrece al czar la parte de Siberia que ha descubierto, que comprendia todos los paises situados entre el Irtisch, el Oby y el Anabara, cuya extension es de 85,387 millas.

1584. Muere Ivan despues de haber ensanchado los límites de su imperio, cuya extension es de 144,040 millas.

Reinado del czar Fedor I (Teodoro), de 1584 á 1598.

1594. Fedor I renuncia sus derechos sobre la Estonia, y obtiene en cambio la Ingria y la Carelia, cuya extension es de 848 3|10 millas.

Extiende sus posesiones en Siberia, hasta el lago Baikal y el rio Jenisei, y somete á Oremburgo y el imperio de Touran, cuya extension es de 5,626 3|18 millas.

1598. La casa de Rurik se extingue en Fedor. A la muerte de este comprendia la Rusia una extension de 156,414 millas.

Reinado del czar Boris Godounof, de 1598 á 1605.

Reinado del falso Demetrio, de 1605 á 1606.

Reinado del czar Vassili Chuiski, de 1606 á 1610.

Reinado de los falsos Demetrios II y III, y del anti-czar Uladislao de Polonia, de 1610 á 1611.

1610. Durante estos trastornos, el rey de Polonia se apodera de Esmolensko, y el rey de Suecia toma la ciudad y territorio de Novogorod.

1611. Los rusos colocan en el trono á Miguel, de la casa de Romanow: entónces la extension de la Rusia era de 147,936 millas.

Reinado de Miguel I Romanow, de 1612 á 1645.

1617. Miguel forma, con la Suecia, un convenio que le devuelve á Novogorod, cuya extension es de 2,578 13|26 millas.

Restituye á la Suecia la Ingria, la Carelia y Kexholm, cuya extension es de 848 3|10 millas.

Termina la guerra con la Polonia, por la cesion de las provincias de Esmolensko, de Tchernigof, y de Seversk, por cuyo motivo se decide Uladislao á renunciar al trono de Rusia.

Los jonkagiros, los bourates, los tongouzzes, y otros pueblos de la Siberia, se ponen bajo la proteccion de la Rusia, y pasa al dominio de esta el inmenso pais situado entre el Anabara, el Jenisei, el Oby, y el Océano oriental, excepto su extremidad más septentrional, y la península de Kamtschatka, cuya extension es de 110,346 1|4 millas.

1645. Muere el czar Miguel, dejando á su hijo un imperio, cuya extension es de 247,933 millas.

Reinado del czar Alejo, de 1645 á 1676.

1654. Los cosacos son reducidos otra vez á la obediencia. Toda la pequeña Rusia, y las ricas provincias de Charkow, de Tambow, de Orel, de Rioesan, de Ecatherinoslaw ó Ukrania, pasan á ser provincias rusas, cuya extension es de 5,474 5|20 millas.

1667. El czar concluye con la Polonia una paz honrosa. Obligase á esta potencia á que devuelva á la Rusia las provincias de Kief, de Esmolensko, de Seversk y de Tchernigof, cuya extension es de 3,709 1|10 millas.

1776. Al morir Alejo, contaba la Rusia una extension de 267,116 millas

Reinado de Fedor II, de 1676 á 1682.

1679. Visitan los rusos la Nueva-Zembla, y la incorporan á su imperio, cuya extension es de 4,255 1|10 millas.

Muere Fedor II.

Reinado del czar Ivan III y de Pedro I, de 1682 á 1725.

1696. Toma de posesion de Kamtschatka, cuya extension es de 4,014 millas.

1699. La paz de Passarovitz cede á la Rusia Azof y su territorio, cuya extension es de 179 millas.

1710. La Rusia hace tributarias á las islas Aleoncianas, Kouriles, y otras, cuya extension es de 627 9|10 millas.

1711. Vese obligada la Rusia á devolver á los turcos Azof y su territorio.

Por la paz de Nistadt se posesiona la Rusia de una parte de la Finlandia, de la Ingria, de la Livonia y de la Estonia, cuya extension es de 2,027 9|18 millas.

1723. Despues de muchas victorias, Pedro I toma á los schahs de Persia las provincias de Daghestan, de Schervan, de Ghilan, de Mazanderan y de Asterabad, cuya extension es de 2,538 millas.

1725. A la muerte de Pedro I el imperio cuenta 280,379 millas.

Reinado de la emperatriz Catalina I, de 1725 á 1727.

Reinado de Pedro II, de 1727 á 1730.

Reinado de la emperatriz Ana, de 1730 á 1740.

1731. Sométense las tribus pequeña y mediana de los kirghis-kaisaks, y reconocen la soberanía de la Rusia, cuya extension es de 31,681 1|4 millas.

1732. Las provincias conquistadas por Pedro I son devueltas al schah Nadir.

1738. Es descubierta la extremidad oriental de la Siberia septentrional; se hacen tributarios á los tschoukichis, cuya extension es de 15,045 2|3 millas.

1740. Muere Ana, y á su muerte abraza la Rusia una extension de 325,567 millas.

Reinado del emperador Ivan I, de 1740 á 1741.

Reinado de la emperatriz Isabel, de 1741 á 1762.

La Suecia cede á la Rusia la provincia de Kymmenegard, cuya extension es de 42 millas.

Extension del imperio á la muerte de Isabel, 325,609 millas.

Reinado del emperador Pedro III, 1762.

Reinado de la emperatriz Catalina II, de 1762 á 1796.

1773. Primera reparticion de la Polonia, que pone en poder de la Rusia una parte de la Lituania, y las provincias de Mohilef y de Vitepsk, cuya extension es de 1,162 1|2 mill.

1774. Por la paz de Kainardgi, los turcos ceden á la Rusia la ciudad de Azof y su territorio, las ciudades de Kinbourn, Kertsch y Jenikale, y le aseguran la libre navegacion en el mar Negro, cuya extension es de 1,017 1|10 millas.

1783. Heraclio, czar de Georgia, cede sus estados á la Rusia.

La Crimea, el Kouban y la parte oriental del pais de los noghais pasan á ser provincias rusas, cuya extension es de 1,464 17|20 millas.

Paz de Jassy: la Puerta cede á la Rusia Oczakof, y el pais situado entre el Bog y el Dniester, cuya extension es de 437 millas.

1793. Segunda reparticion de la Polonia, que deja bajo el dominio de la Rusia toda la Volhinia, la Podolia, Kief, y una parte de la Lituania, cuya extension es de 4,155 millas.

La emperatriz Catalina hereda el señorío de Jever, cuya extension es de 6 1|3 millas.

1795. Se someten á la Rusia la Curlandia, la Semigalia y el círculo de Pilten, cuya extension es de 335 millas.

Disolucion total de la Polonia. La Rusia se queda con Wilna, Grodno, etc., cuya extension es de 1,959 millas.

Catalina á su muerte dejó el imperio con una extension de 336,646 millas.

Reinado de Pablo I, de 1796 á 1800.

1797. Se reconoce por frontera entre la Persia y la Rusia el rio Kour; la última gana en ello una extension de 60 millas.

La república Yoniana se pone bajo la proteccion de la Rusia.

1800. Al morir Pablo I deja á su hijo un imperio de 336,746 millas.

Reinado de Alejandro I, 1801.

1801. La Georgia es incorporada á la Rusia, y esta adquiere una extension de 872 millas.

1806. La Rusia toma posesion del territorio de Derbent, cuya extension es de 6 millas.

1807. El tratado de Tilsitt oturga á la Rusia el distrito de Bialistock, que antes pertenecia á la Prusia, cuya extension es de 286 millas.

Por el mismo tratado, la Rusia cede á la Holanda el principado de Jever, comprendido despues en el departamento francés del Ems oriental.

1808. El tratado de Friderikshamm asegura á la Rusia la posesion del resto de la Finlandia, que antes habia conquistado á la Suecia, cuya extension es de 2,020 millas.

1808. La Rusia deja de ejercer el derecho de proteccion sobre la república Yoniana.

1809. Por el tratado de Leopold, adquiere la Rusia en Galitzia un distrito que le cede el Austria, y cuya capital es Tarnopol, siendo su extension de 376 millas.

Extension actual: 340,361 millas.

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS.

COLONIAS MILITARES RUSAS.—El emperador Alejandro ha concebido la idea de fundar en varias partes de su imperio colonias, ó mas bien, castas militares. Todos los niños varones nacerán en ellas soldados, ingresarán en sus banderas á la edad de quince años, y servirán hasta los sesenta. Segun la ley moscovita, en empezando á ser soldados, dejarán de ser esclavos. De esta suerte, el estado militar, que en los demás pueblos es considerado como un estado de servidumbre, será para ellos el doble beneficio de la emancipacion y de la gloria.

El monarca toma de los dominios de la corona las tierras necesarias para el establecimiento de los regimientos colonizados. En pago de las tierras que se les conceden, estos guerreros deben mantenerse y cuidarse á sí mismos y á sus caballos, mientras no se les mande concurrir á expediciones que les hagan dejar su país. Por este medio, durante la paz se tendrán en pie ejércitos enteros innumerables, sin ocasionar ningun gasto al tesoro público.

Estos cuerpos empezarán á cobrar sueldo cuando se les llame fuera de sus colonias, y este será muy módico, atendidas las pocas necesidades de un pueblo nuevo y sin lujo.

Las poblaciones militares en las cuales todos, sin excepcion, tendrán las armas, se ocuparán en continuos ejercicios, como las «estaciones» del imperio romano en los tiempos más formidables de sus conquistas.

Cuando se haya realizado este proyecto, el imperio contará en sus colonias militares tres millones de hombres, de entre los cuales, por un simple ukase, el autócrata de las Rusias podrá sacar todos los individuos que tengan de quince á sesenta años, esto es, un millon y quinientos mil combatientes. Pero el conde Ozerowfki no se limitaba aquí, sino que decia, que, dentro de treinta años, la ejecucion completa del plan de colonizacion proporcionaria á la Rusia seis millones de soldados. Si se insiste en este proyecto, sucederá una de estas dos cosas, ó será destruido el imperio ruso, y esto es lo más probable, ó sus fuerzas inundarán la Europa, lo que no parece tan verosímil.

Han sido colonizados así cuarenta mil jinetes: una sola colonia, establecida no lejos de Petersburgo, junto á Novogorod, cuenta sesenta mil combatientes. El total de la casta militar, ya constituída, es de cuatrocientos mil soldados.

A los apuntes que acaban de leerse, tomados de la obra publicada por Carlos Dupin con el título de «Observaciones sobre el poder de la Inglaterra y el de la Rusia», pueden añadirse los del doctor Lyall, que con más detalles refiere en sus viajes, reproducidos hace poco en un «Ensayo histórico sobre el sistema de colonizacion militar de la Rusia.»

Hé aquí cómo se expresa el doctor Lyall en este «Ensayo.»

El emperador expide un ukase en el cual se señalan las aldeas imperiales destinadas á ser colonias militares. En estas aldeas, habitadas por labriegos, esclavos de la corona, y por consiguiente á disposicion del monarca, se llevan registros en los cuales constan el nombre, la edad, la propiedad y la familia de cada jefe de familia. Se eligen para maestros ó colonos jefes á los hombres que tienen más de cincuenta años, y, si no hay bastantes de esta edad, se sacan los que más se aproximan á ella.

En el lugar donde tienen sus chozas se les construyen casas, iguales todas, alineadas, formando calles, y separada una de otra por un patio ó corral.

Cada colono jefe recibe quince «dessetines» de tierra, unos cuarenta acres ingleses (la desseline equivale á 109,26 áreas), con la obligacion de mantener un soldado con su familia, si la tiene, y su caballo, si es un cuerpo de caballería el que forma la colonia. En cambio, el soldado debe ayudarle en el cultivo de sus tierras y en todos los trabajos del campo, mientras no le tenga ocupado el servicio militar; y hay que advertir, que, en las épocas de la sementera y de la recoleccion, deben tener muy pocos ejercicios las tropas de las colonias, á fin de que puedan dedicarse á los trabajos de la agricultura. Pero, en el dia, los soldados labradores forman parte casi todos del ejército regular, y por consiguiente los colonos jefes no pueden esperar de ellos más que una mediana asistencia. Tal vez, cuando les habrá reemplazado otra generacion, acostumbrada á la vez desde la infancia al doble ejercicio de la agricultura y de las armas, se efectuará mejor esta fusion de tan distintos elementos.

El oficial que preside el establecimiento de la colonia, es el que señala el soldado que corresponde al colono jefe, y el que destina uno con su familia á cada uno de los que no tienen ningun hijo varon. El colono jefe es tambien soldado, viste el uniforme, y está obligado á saber marchar, manejar el sable y saludar á sus oficiales. Puede elegir á un hijo, á un pariente ó á un amigo para que le ayude á explotar su granja ó cortijo, y á este se le llama adjunto (ayudante de su padre), y es el que sucede al colono jefe, con el consentimiento, no obstante, del coronel de su regimiento.

Si el colono jefe tiene muchos hijos, el de mayor edad es su adjunto (ayudante de su padre). El segundo toma la calificacion y las funciones de «reserva,» y se le da para habitacion una de las casas contiguas: el tercero puede ser «soldado cultivador;» á los otros se les clasifica como «discípulos,» «camineros,» etc., como lo explicaremos en seguida.

El soldado á quien se constituye miembro de la familia del colono jefe, se sienta en su mesa y le ayuda en sus faenas; se le designa con la denominacion de «soldado cultivador.»

Estos soldados forman la fuerza efectiva de las nuevas colonias, y poco á poco constituirán la del imperio. En el gobierno de Novogorod, no les instruyen, segun se afirma, más que en los ejercicios de infantería; pero, en los tres gobiernos del mediodía de la Rusia, se les instruye en los de infantería y caballería; estos ejercicios corren á cargo de sus oficiales, que los tienen cuando les parece oportuno, y, como los soldados no pueden ocuparse en los trabajos de la granja ó cortijo, más que durante el tiempo en que no están empleados en el servicio militar, fácilmente se comprende que la asistencia que de ellos puede esperar el colono jefe depende casi siempre de la voluntad del oficial que los manda. Pues si éste es severo en el servicio, sobre todo en la primavera, el colono jefe no recibe una grande ayuda del soldado, que tiene que mantener todo el año, junto con su caballo. Tres dias de ejercicio á la semana pasan por un servicio moderado, sin contar las guardias que cada soldado debe hacer por su turno. Además, cada aldea militar tiene obligacion de enviar un destacamento, nombrado por riguroso turno, al cuartel general del regimiento, para hacer allí el servicio.

El soldado cultivador está sometido al doble trabajo de militar y labrador durante veinte y cinco años, contados desde el dia que queda inscrito en el registro, si es ruso, y veinte si es polaco, despues de los

cuales es libre de dejar el servicio; y si quiere continuar en él, se le clasifica como veterano inválido, y se le manda de guarnicion. Entónces entra á reemplazarle el sustituto de quien vamos á hablar.

Junto á la casa del colono jefe se construye otra igual, y la ocupa el «sustituto,» que puede considerarse como un segundo «soldado labrador;» el coronel del regimiento de la colonia le elige entre los paisanos, y ordinariamente recae la eleccion en un hijo ó pariente del colono jefe. Al sustituto se le instruye en todas las obligaciones del soldado, y debe ocupar el puesto del primero cuando éste falte, ó formar parte de un ejército de reserva, en caso de peligro. Si el soldado labrador muere en una batalla, ó de cualquier otro modo, el sustituto viene á ocupar su sitio. Los sustitutos reemplazan tambien á los soldados cumplidos, y son á su vez reemplazados por un caminero y éste por un muchacho, etc. Tambien debe contribuir el sustituto á cultivar quince «dessetines» de terreno, y á los demás trabajos de la casa; ordinariamente es sastre, cordonero, etc.

El colono jefe, el soldado labrador y el sustituto pueden escoger la mujer que les guste, y se fomentan estos matrimonios; pero las mujeres que hayan entrado en el recinto de las colonias militares no pueden ya casarse en otra parte. A los hijos del colono jefe, del soldado labrador y del sustituto, desde la edad de trece años hasta los diez y siete, se les llama camineros. Se les instruye como á soldados, reuniéndolos en el punto en donde reside el coronel, y que sirve de cuartel general al regimiento, y asistiendo por intervalos á las escuelas para completar su educacion.

Los niños de ocho á trece años van á la escuela de la aldea en donde habitan sus padres, y, un dia sí y otro nó, tienen ejercicios militares. Llevan tambien el uniforme lo mismo que los camineros, y son considerados como soldados. Los que no llegan á ocho años, permanecen en casa de sus padres.

Un rasgo característico del sistema es la educacion de los niños. Todos los hijos varones de la colonia asisten á escuelas de enseñanza mutua, en las que aprenden á leer, á escribir y á contar. Se les hace estudiar tambien una especie de catecismo militar sobre los deberes del soldado, por el estilo del que habia formado Bonaparte para sus jóvenes militares. Se les instruye tambien en el manejo del sable, en los ejercicios de picador, y, cuando llegan á los trece años, se les reune al cuartel general, se forma con ellos un cuerpo, y los que se distinguen por su habilidad ó por su inteligencia, son ascendidos á la categoría de oficiales. He visto en Voznesensk (cuartel general del primer regimiento de Boog), aldea que llevaba antes el nombre de Sokolnich, un cuerpo de doscientos camineros, que marchaban, hacian fuego y evolucionaban como soldados exprimentados, con una rapidez y precision admirables. Existe entre ellos un espíritu de cuerpo, que debe producir muy buenos resultados.

Hasta ahora, la educacion de las mujeres habia estado muy descuidada; pero últimamente se han establecido para ellas escuelas bajo el método de Lancáster, y no dudo que pronto las habrá en todas las colonias.

Despues de haber examinado rápidamente los diversos elementos de que se compone una aldea constituída en colonia, no será inútil que hagamos de ellos una recapitulacion.

En primer lugar, está el colono jefe, llamado así porque es el jefe ó dueño de la granja. 2.° Viene en seguida el adjunto ó ayudante, cuyo nombre indica que ayuda al colono jefe en el cultivo de l. s tierras. 3.° El soldado labrador, que, como accesorio á sus deberes militares, ayuda tambien al colono jefe en sus trabajos campestres. 4.° El sustituto. Este, lo mismo que el anterior, ejerce á la vez el oficio de soldado y el de labrador, como lo indica ya su nombre, forma parte de la reserva, y reemplaza al soldado en caso de necesidad. 5.° El caminero. Se comprenden bajo este nombre todos los niños varones de la colonia, desde trece á diez y siete años. 6.° Los hijos de tropa, ó niños de ocho á trece años. 7.° Los niños menores de ocho años. 8.° Las mujeres. 9.° Los inválidos.

Se cree que el general que ha dado mayor impulso á las colonias militares rusas, ha sido Suwarow.

El conde de Suwarow, general en jefe de los ejércitos rusos, ha sido sin duda uno de los hombres más extraordinarios de los reinados de Catalina y Pablo de Rusia. Si no hubiese poseído el don de inspirar una confianza sin límites, y si el suceso no hubiese siempre coronado sus empresas (porque sus famosas retiradas deben tambien contarse como triunfos), no se veria en él más que un soldado temerario, impelido por un entusiasmo ciego y salvaje. Es conocido principalmente en Occidente por sus victorias en Italia, en una época en que la superioridad de la Francia comenzaba á amenazar á la libertad de Europa, y con este título su nombre se liga á las ideas de independencia nacional; sin embargo, no podemos considerarle más que como un instrumento poderoso en manos extranjeras, como un soldado sediento de sangre, indiferente á la que hace correr, y á la causa que defiende, pero ambicioso de gloria; el mismo en Ismail, en Varsovia, y en medio de los Alpes, y dejando por todas partes señalado su paso por innumerables víctimas. Suwarow reunia todas las grandes cualidades de un general: una ojeada pronta, una rara sagacidad, y una intrepidez superior á toda expresion. Su divisa era, «adelante,» y su ejemplo apoyaba sus principios. «El puesto de un general, decia, es á la cabeza y nó á la cola de su ejército.» Así en un dia de batalla era menester buscarle en lo más recio del combate, allí en donde la seguridad de su vida no tenia otra garantía que el afecto de sus soldados. Pródigo de la sangre de los suyos, como de la de los enemigos, la dejaba correr como agua. En la campaña de 1789, en la batalla de Rimnit, en que veinte y un mil rusos y austríacos, despues de once horas de una resistencia encarnizada, derrotaron completamente un ejército de cien mil turcos, el príncipe de Coburgo, viéndose á punto de ser envuelto, escribió á Suwarow que se le reuniese sin dilacion. Suwarow rasga un pedazo de la misma carta, y garrapatea apresuradamente esta palabra, «Voy,» y despacha al edecan á su general. Todo esto se hizo en un abrir y cerrar de ojos. Al punto se pone en marcha, y se presenta en el mismo instante en que se iba á empeñar la accion. El príncipe de Coburgo le suplica que conceda algunos momentos de descanso á sus tropas: «Mis hombres, dice, no le necesitan; san Nicolás delante de mí, yo detrás de él, mis soldados detrás de mí, y dejádme cargar al enemigo. ¡Adelante!» La actividad de Suwarow se parecia á un acceso de fiebre continua: su genio estaba siempre revolviendo algun proyecto; y cuando pareció en Italia, los franceses encontraron en él un general y un soldado, á la vez hombre de cabeza y de manos. La inflexibilidad era tambien un rasgo distintivo de su carácter. Cuando el emperador Pablo emprendió la mudanza del uniforme de sus tropas, é introdujo el uso del cabello largo, Suwarow rehusó suscribir á esta reforma. «Las coletas, decia

para justificarse, no son lanzas, ni los bucles son cañones.» Su cólera, que no podia dominar, le impelia unas veces á la insolencia, y otras á la crueldad. Sin embargo, no le disgustaba que le hablasen francamente; se cuenta que un dia, arrebatado por su irritabilidad natural, castigaba sin piedad á un soldado. Un oficial jóven, que estaba junto á él, dijo en alta voz: «El feld-mariscal Suwarow nos manda refrenar nuestra cólera.»—«Se debe obedecer al feld-mariscal Suwarow, respondió él.» Y al punto cesó de castigar. Sus costumbres anunciaban un entero olvido de sí mismo: dormia sobre la paja ó sobre el heno, aun en el tiempo de su más alta fortuna. Se divertia en hacer pedazos los muebles que adornaban la habitacion que debia ocupar, y sobre todo los espejos. Algunas veces arrancaba las ventanas. «Suwarow, decia, no teme al frio.» Otras veces las tomaba con las puertas, que hacia arrancar. «Nadie, exclamaba con altivez, se atreverá á poner el pié en el cuarto de Suwarow.» Tal era la singularidad de sus modales, que, apuntando en lo sublime, daban en lo grotesco. Era devoto hasta la supersticion, ó, á lo menos, lo ostentaba. Los domingos y dias de fiesta leia á su familia libros de religion. Nunca dejaba de rezar sus devociones, y, si encontraba un fraile ó un clérigo, le besaba la mano y le pedia su bendicion. Jamás dió la señal de combate sin santiguarse, y sin besar la imágen de san Nicolás. Adoraba las reliquias, bebia el agua bendita y comia el pan bendito. Acompañaba estas prácticas con tantos dengues grotescos, que, á los ojos de ciertas gentes, todas estas grandes apariencias de piedad eran moneda falsa, y una farsa verdadera.

Sea lo que fuere, él inspiraba á sus soldados una especie de fanatismo nacional, y les persuadia, que, si morian sobre el campo de batalla, renacerian para ocupar en otra vida mejor los puestos que hubieren deseado en esta, y que en adelante vivirian exentos de todas las miserias humanas. En la conversacion era grosero, brusco y extravagante. Hacia las preguntas más extrañas y más imprevistas, y queria una respuesta pronta y positiva. «¿Cuántos peces hay en este estanque? ó ¿cuántos árboles hay en este bosque?» Tales eran sus cuestiones favoritas, y un granizo de dicterios caia sobre el interlocutor que se atrevia á responderle aproximadamente. Indiferente en general al brillo exterior, y poco afecto á los objetos de lujo, buscaba con furor los diamantes; así, á cada una de sus victorias, la emperatriz Catalina, para halagar su pasion, acostumbraba enviarle algunos brillantes magníficos. Llevaba á la guerra su cofrecito, y preguntaba frecuentemente á sus edecanes: «¿Habeis visto mis joyas? ¿cuánto pensais que valen? ¿cuántas tengo? ¿por qué me las ha dado nuestra madre?» Y á sus ojos era un crímen irremisible el no poder responder, sin titubear, á esta andanada de cuestiones pueriles. Suwarow tenia la palabra breve y enérgica. Se cita un gran número de dichos suyos que tienen este doble carácter. Algunas veces daba la órden del dia en malos versos, y aun tambien los usaba en sus oficios á la emperatriz, pues le parecia bien introducir en ellos la cadencia y el ritmo. Pero esto son miserias é inocentes extravagancias; la naturaleza de sus relaciones con sus edecanes y sus generales, es un hecho más grave; pasamos por encima por no descender á torpezas. Los honores públicos hechos á Suwarow son singulares como su carácter. Catalina le recompensó como los romanos, dándole el sobrenombre de Rimnitski; y Pablo, después de Catalina, le creó príncipe con el título de Italinski, como antiguamente Escipion recibió el sobrenombre de «Africano,» del teatro de sus victorias. Al mismo tiempo un ukase imperial le proclamaba el general más grande de todos los tiempos. A pesar de todos sus títulos, y de la brillantez de sus sucesos, Suwarow no nos inspira ningun sentimiento que se parezca á la admiracion, porque la admiracion supone una cierta simpatía: fué un sangriento meteoro, cuyo siniestro resplandor brilló para espantar al mundo. El autor de Waverley pretende que, bajo un exterior de bufonería feroz, ocultaba un conocimiento perfecto del mundo y de los hombres. ¿Qué quiere decir esto? ¿Su vida, pues, fué una larga comedia, durante la cual no dejó ni un instante el papel que habia escogido, y sus caprichos extravagantes no son más que artificios jugados por un hábil impostor para conseguir el cumplimiento de sus proyectos? No podemos creerlo. A nuestros ojos, Suwarow es un Atila de un órden subalterno, á quien no ha faltado para asolar la Europa más que un poder sin límites sobre una nueva raza de hunos. Su memoria permanecerá manchada por las carnicerías ejecutadas en Ismail y Varsovia, y su nombre queda escrito con letras de sangre en el libro de la historia.

La influencia rusa en Europa estuvo én 1815 en su apogeo. Diez años reinó aun pacíficamente Alejandro, y murió en 1825, sin dejar sucesion directa. En la época en que el emperador Alejandro, viajando, segun acostumbraba, llegó á Crimea, poco antes de su muerte, acaecida en noviembre de 1825, disfrutaba de la mejor salud, y tuvo mucho placer en contemplar el magnífico espectáculo que le ofrecian las costas meridionales de aquella península, que parece reservada á tan altos destinos, y en donde la poblacion crece en una proporcion mayor que en los Estados-Unidos. Se complacia tambien en ver á los tártaros, naturales del país, á los cuales era muy aficionado. Un dia, sentado en la solana de una casa tártara, rodeado de un centenar de habitantes indígenas en traje oriental, dirigiendo sobre ellos su catalejo, los miraba con una especie de ternura; y de pronto, con arrebato de admiracion, exclamó: «¡Qué hombres! ¡qué hermosa raza! Nó, no los echarán del país.» Estas últimas palabras hacian alusion á los deseos manifestados por un gran número de rusos, que reclamaban para hombres de su raza la posesion exclusiva de aquella comarca. El emperador, al retirarse, repartió algunas monedas á aquella buena gente, y les dejó besarle las manos y los piés, permiso de que se aprovecharon con entusiasmo. En esta tierna escena, Alejandro parecia un padre en medio de sus hijos. En Tangarok el emperador salia muy á menudo; ponia mucho empeño en examinar el país, y en dar órdenes para la construccion de un gran jardin público, cuyos trabajos estaban dirigidos por un inglés, á quien habia hecho venir de San Petersburgo. Comia ordinariamente á las dos, y dormia en un catre de campaña con una almohada de baqueta: sobre este mismo catre murió pocos dias después. Desatendia todas las precauciones que comunmente se emplean para precaverse de enfermedades, y andaba por el lodo, aunque se le hundiesen los piés hasta el tobillo: por otra parte rehusaba la asistencia de los médicos, y manifestaba el mismo despego contra su arte, que su abuelo Pedro el Grande tenia contra el agua. Esta imprudencia y estos descuidos le exponian sin defensa á la accion de todas las causas de enfermedad. Para colmo de desdicha, una noticia imprevista vino á disipar una de sus ilusiones, y á turbar la paz de su alma. Un correo que habia expedido á Alupka, le trajo la noticia de una conspiracion urdida contra su gobierno y contra su

vida. Aquella noche hizo llamar dos veces al general Diebitsch, que habitaba en una casa vecina. Miéntras le estaba esperando, parecia muy inquieto, y se paseaba á largos pasos por su cuarto; la conversacion entre el emperador y el general fué viva y prolongada; y en seguida de esta conferencia se despachó un correo al cuartel general de los conspiradores, cuya trama desengañaba cruelmente á Alejandro, haciéndole conocer que tenia enemigos entre sus súbditos. Al siguiente dia de este descubrimiento, no se notó alteracion alguna en el semblante del emperador: nadie sospechó las noticias que había recibido, ni el peligro que amenazaba á su persona; pero se reparó en él, durante el viaje que hizo á Sebastopol, una irritabilidad contraria á la dulzura habitual de su carácter. Se quejó de la lentitud de los caballos, del mal estado de los caminos; en fin, todo lo que le rodeaba le parecia importuno: el gérmen de su enfermedad se desarrollaba con actividad en su interior. La opinion que parece prevalecer en Europa sobre la muerte de Alejandro, no tiene ningun fundamento. Todas las circunstancias conocidas, y la autoridad irrecusable de muchos testigos de vista, prueban evidentemente que no ha sido envenenado.

No se puede dudar racionalmente de que se le llevó la calentura que reinaba en aquel país, y cuyo mortal riesgo despreció como por diversion, omitiendo en la estacion más peligrosa las precauciones que recomienda la prudencia. Es menester añadir á estas causas de muerte la influencia del mal moral causado por el descubrimiento de una conspiracion, en un momento en que, seguro de sus intenciones, y fiado en sus beneficios, se creia con tantos derechos al amor de sus súbditos, como todos aquellos reyes menos justos, menos ilustrados y menos generosos que él, á quienes veia rodeados de la estimacion y del respeto de sus pueblos. Todas estas causas reunidas bastaban para explicar su fin prematuro, sin que sea necesario recurrir á conjeturas siniestras. El desden obstinado, y estoy por decir, culpable, con que Alejandro rechazó los socorros de la medicina, debió necesariamente precipitar la marcha de su enfermedad. Esta se manifestó al principio bajo la forma de un ligero catarro, seguido de una calentura intermitente que se declaró en Orieloff al principio del mes de noviembre de 1825. En pocos dias tomó un carácter mucho más grave, y se transformó en una fuerte calentura remitente; enfermedad funesta, que durante el otoño precedente habia asolado la Crimea, y arrebatado muchos extranjeros. El 5 de noviembre, Alejandro llegó á Tangarok: los accesos de la fiebre reaparecieron todos los dias hasta el 8, y como el emperador, en su fatal obstinacion, no queria someterse á ninguna cura, su médico, sir James Wylie, viendo agigantarse los síntomas de dia en dia, llamó á consulta al doctor Stophregen, médico de la emperatriz. En este período de la enfermedad, el emperador caia en frecuentes síncopes, pero el afecto celebral no se declaró hasta algunos dias despues. El 13 de noviembre, sir James Wylie propuso sangrar al enfermo: pero él se opuso positivamente, y no hubo medio de vencer su obstinada resistencia: á la mañana siguiente, los dos médicos volvieron á instarle, y, ayudados por los ruegos de la emperatriz, procuraron determinarle á que se dejase aplicar algunas sanguijuelas. Pero sus esfuerzos combinados tampoco tuvieron suceso; Alejandro los rechazó hasta con violencia. Cuando en su primera visita el doctor Stophregen dijo al emperador que sentia mucho verle tan enfermo, le interrumpió bruscamente diciéndole: « No habléis de mi indisposicion, sino de la salud de la emperatriz. » Esta padecia entónces de un mal de corazon, de que murió algunos meses despues. El emperador añadió al punto: « Sir James Wylie me cree enfermo, y en consecuencia reclama el auxilio de otro médico: como yo tengo siempre mucho gusto en veros, podeis venir; pero no me rompais la cabeza con vuestra medicina. » Durante el progreso de la enfermedad, el emperador, que continuó resistiendo á las instancias de los médicos y á los ruegos de la emperatriz, no quiso tomar más que una simple dosis de calomel: así, por consecuencia de esta repugnancia, los síntomas se agravaron con una rapidez espantosa, y el dia 14 fué preciso pensar en llamar á un clérigo. En estas circunstancias, la emperatriz hizo venir á sir James Wylie al cuarto del enfermo para advertirle el peligro en que se hallaba, y aconsejarle, que, ya que rehusaba los socorros de la medicina, no descuidase los auxilios espirituales y se pusiese bien con Dios. El emperador no hizo ninguna objecion, y el dia 15 á las cinco de la mañana se confesó. Esta triste ceremonia hizo brillar la piedad que le animaba: recomendó al clérigo que le confesase como á un simple particular, y no pensase en su calidad de emperador. Despues recibió el Viático. El confesor, como hombre religioso, y sacerdote ilustrado, le instó vivamente á no rehusar por más largo tiempo los socorros de la medicina, añadiendo, que, sino cedia sobre este punto, moriria sin haber cumplido todos los deberes de un cristiano. El augusto enfermo consintió entónces en que le aplicasen algunas sanguijuelas á la cabeza: pero era demasiado tarde, y al dia siguiente perdió todo sentido. No habia ya ninguna esperanza, cuando el general Diebitsch habló por casualidad á sir James Wylie de un tal Alejandrowitz, que, segun se decia, habia salvado á muchos tártaros atacados del mal que amenazaba la vida del emperador: se le hizo venir al punto; el anciano, así que llegó, quedó como herido de un rayo al ver el estado desesperado del enfermo: obligado á hablar, respondió sin rodeos, que las curas que se le atribuian no tenian ninguna relacion con el caso presente, y que se veia obligado á confesar que no habia ningun remedio. Alejandro espiró algunos momentos despues. Sir James Wylie, testigo de esta muerte, no pudo menos de decir, que si la desobediencia al príncipe podia alguna vez legitimarse, deberia ser en favor del médico que, oponiendo las leyes de su arte á los caprichos del monarca, obrase contra sus órdenes, y violentase su voluntad para salvarle la vida. La autopsia de su cadáver hizo descubrir dos onzas de flúido en las cavidades del cérebro, y una obstruccion de las venas y de las arterias de la cabeza; tambien habia adhesion entre las membranas de la parte posterior del cerebro, pero esta parecia que databa de una época muy anterior. Se observó, ademas, en el abdómen, una blandura del bazo, alteracion que se observa comunmente en los enfermos que han sucumbido á las fiebres del país. Este resultado hace pensar que se podia haber salvado la vida al emperador, puesto que ningun órgano noble estaba atacado. Pero Alejandro hizo todo lo que pudo para agravar su mal y hacerle incurable: de suerte, que puede decirse, que murió porque quiso morir.

Durante el curso de su enfermedad, un dia parecio que queria comunicar un secreto importante á los que le rodeaban. «Los reyes, exclamó, padecen más que los demás hombres ... mi sistema nervioso está horriblemente alterado.» Despues, deteniéndose repentinamente, se reclinó hácia atrás sobre su almohada, y se le oyó murmurar en voz baja estas palabras: « Han



NICOLÁS I, EMPERADOR DE RUSIA



Coluna Alejandrina y palacio de invierno en San Petersburgo.

(Es la primera lámina en bronce impresa en España.)

cometido una accion detestable.» Tal vez hacia relacion al casamiento de su hermano Constantino, que hubiera debido sucederle. Durante las últimas horas que precedieron á la muerte de Alejandro, la emperatriz no se apartó de su cabecera: en el momento en que espiró, su dolor partia el corazon. Puesta de rodillas á los piés de su cama, los ojos fijos sobre los de su esposo moribundo, consideraba con espanto la gradual extincion de la vida, y, cuando ya no quedó ninguna señal de ella, se levantó, cerró sus ojos, ya sin luz, y le ató un pañuelo á la cabeza para impedir que las mandíbulas se separasen. Después abrazó su cuerpo inanimado, besó sus manos frias, y, poniéndose de rodillas al pié de la cama, quedó allí en oracion durante media hora. La emperatriz era una mujer completa; es bien sabido que sobrevivió poco á su marido, y que murió de un mal de corazon, cansado, segun se dice, por la pesadumbre que tuvo cuando Alejandro, aun jóven, la desdeñó para ofrecer sus obsequios y su amor á la bella condesa de Narishkin. El cuerpo del emperador fué expuesto en la casa en que habia muerto: el féretro estaba elevado sobre un tablado; la sala colgada de negro, y el ataud tapado con un paño de oro; un gran número de hachas alumbraban la sala. Todos los asistentes, segun el uso de los funerales rusos, tenian en la mano una hacha encendida que habian recibido de uno de los oficiales de la servidumbre del emperador; un sacerdote, colocado á la cabecera del féretro, leia las oraciones. A los dos lados vigilaba noche y dia un centinela con la espada desnuda; soldados de servicio guardaban las puertas y las escaleras. En la antecámara, una muchedumbre de clérigos se revestian para celebrar el oficio ó la misa que se decia dos veces al dia. El oficio se hizo con la mayor pompa, y con todo el aparato de las ceremonias religiosas del rito griego, mucho más imponentes aun que las del culto católico; pero esta pompa y esta solemnidad distraen el dolor y le hacen menos vivo. Todos los esfuerzos que se hacen al rededor de los restos mortales de los grandes causan casi siempre un efecto contrario del que se quiere causar. Los sencillos funerales del pobre producen impresiones más tiernas y profundas, porque hacen sentir mejor nuestra nada.

XXV. Debia suceder á Alejandro su hermano Constantino; pero habia renunciado al trono cuando hizo un casamiento desigual, y en su lugar se sentó en él el tercer hermano, Nicolás I. Los primeros dias de su coronacion fueron sangrientos, pues estalló una conspiracion que solo pudo sofocarla sembrando de cadáveres las calles de San Petersburgo, y enviando muchas víctimas al cadalso. Afortunado Nicolás contra sus enemigos interiores, lo fué tambien contra los exteriores. Obligó á los persas á pedir la paz, y acorraló, en 1829, los ejércitos turcos en las cercanías de Andrinópolis, precisando al sultan á entrar con él en negociaciones. La Polonia se levantó en 1830 contra él, y por espacio de un año mantuvo en jaque á sus mejores generales; y solo enviando contra ella nuevos y aguerridos ejércitos, la sujetó al yugo. Los polacos se quejaban de las vejaciones de su virey, el gran duque Constantino, contra los derechos reconocidos á los polacos en 1815. Desde el mes de diciembre del año 1828 estábase tramando una vasta conspiracion; pero, á pesar del gran número de conjurados, no estalló hasta el mes de noviembre del año 1830, en que se creyó que cualquier dilacion perjudicaria al buen éxito. Al anochecer del dia 23 de noviembre empezó el ataque, dirigido por algunos militares, contra el palacio de Constantino y algunos cuarteles de Varsovia; y, después de una horrorosa carnicería, los polacos lograron el triunfo, obligando al gran duque y á los rusos á evacuar su capital. Establecióse luego un gobierno provisional, nombróse dictador al anciano general Chlopicki, fué convocada la dieta, y declaróse todo el reino por la causa que habia triunfado en Varsovia. El dictador queria lograr la emancipacion de la Polonia y el resarcimiento de sus agravios, por medios pacíficos; pero ni la Rusia lo quiso, ni los partidos exaltados lo permitieron, y á 18 de enero de 1831 tuvo que hacer dimision de la dictadura. El gobierno nacional, presidido por el príncipe Czartoriski, y la dieta declararon, á 25 de enero, la independencia de la nacion polaca, y vacante su trono. Desde entónces fué imposible avanzar ó retroceder sin derramar torrentes de sangre. Los rusos fueron acercándose entre tanto á Varsovia, al mando de Diebitsch, pero, como eran aun poco numerosos, tuvieron que retroceder ante el heroísmo sin ejemplo de los polacos, que se habian organizado con inauditos esfuerzos. Durante nueve meses, la victoria se declaró á favor de los polacos; pero desde el mes de mayo de 1831, arrollados por el número, hubieron de tomar la defensiva y cubrir su capital. Los polacos esperaban recibir algun socorro de las demás potencias europeas, pero aquel socorro no llegó. Entre tanto enconábanse más y más las facciones en Varsovia, y, faltando así la union, hacíase más imposible el triunfo, y más difícil la defensa. Por muerte de Diebitsch, encargóse del mando del ejército ruso el mariscal Paskewitsch, el cual pasó el Vístula el 17 de julio por cerca de las fronteras de la Prusia, sin hallar ninguna resistencia. Finalmente, á 8 de setiembre de 1831, presentóse el ejército ruso delante de Varsovia, dió el asalto á la plaza, y se apoderó de ella por capitulacion, ó quizás tambien, por traicion. Sin embargo, la pérdida de los rusos en el asalto demostró con cuánto valor pelearon los polacos, á pesar de verse privados de todos los medios de defensa. Habiendo sucumbido la capital, quedaron sin apoyo todos los cuerpos de ejército y todas las plazas de lo demás del reino: por tanto hubieron de ceder unos tras otros; el vencedor se ensañó contra los rebeldes, y más de cuarenta mil hombres tuvieron que buscar un asilo en el extranjero. En el mes de marzo de 1832, cesó la existencia independiente de la Polonia, como estado político; un ukase del autócrata la incorporó á la Rusia, y una diputacion polaca se vió obligada á presentarse en San Petersburgo para dar las gracias al emperador. No ha sido tan feliz contra los circasianos, que, bajo el mando de su hábil jefe Schamil, por espacio de quince años han estado desafiando todo el poder del inmenso imperio ruso, y han obligado por último á Nicolás á reconocer la justicia de sus pretensiones. Es probable, sin embargo, que, hábil emperador, ha querido dar treguas á aquella interminable guerra de montañas para encontrarse desembarazado y apercibido si las nuevas complicaciones europeas, á que la revolucion francesa de 1848 ha dado comienzo, hacen necesaria otra intervencion moscovita en los negocios generales del continente civilizado (véase el complemento en el tomo octavo y último de esta obra).

LA LUSITANIA, HOY PORTUGAL.

El Portugal comprende la antigua Lusitania. Tiene por límites el Océano al occidente y sud, la España á este y norte, y tiene unas cien leguas de largo sobre sesenta de ancho. En la decadencia del imperio romano, cúpole igual suerte que á las demás provincias de

España, dominado sucesivamente por suevos, alanos, visogodos y moros. Sacudido que hubieron por fin los españoles el yugo de los bárbaros, recobró su libertad Portugal, llegando á ser con el tiempo reino de España. La etimología de Portugal es bastante incierta; pero se cree generalmente que viene de «Portus cale ó caliæ,» por llamarse así antiguamente Oporto, ciudad á orillas del Duero, aplicándose con el tiempo ese nombre á toda la diócesis sita entre el Duero y el Miño, y más tarde á las demás regiones del país.

Enrique de Borgoña nació por los años de 1060, y era nieto, por línea paterna, de Roberto I, duque de Borgoña. Enrique fué de auxiliar de Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon, á guerrear contra moros, junto con Ramon, conde de Tolosa, Ramon de Borgoña y otros caballeros franceses. En 1094 ó 1095, obtuvo Enrique, en recompensa de sus servicios, la mano de Teresa, hija natural de Alfonso, quien le hizo al mismo tiempo conde de la parte de Lusitania, sita entre Duero y Miño. Fijó la residencia en Guimaraes, á orillas del Avo. Era valeroso príncipe. Quitó á los moros Viseo, Lamego, Braga y Coimbra. En estas ciudades asentó otra vez las sedes episcopales que tenian antes de invadir el Portugal los infieles. Dice el arzobispo Rodrigo de Toledo, que no fué muy obediente al rey su suegro, durante algun tiempo, mas que no por eso llegó la rebeldía á negarle el homenaje debido. Por lo demás, le presenta, á la par que animoso guerrero, buen cristiano. La reina Urraca, hermana de Teresa, encontró en el conde su cuñado un eficaz auxiliar contra su marido Alfonso de Aragon, el Batallador, con el cual estaba la reina en guerra. Acudió Enrique con refuerzos, y murió, durante la expedicion, en Astorga, y de allí fué su cuerpo llevado á Braga. Tuvo un hijo que le sucedió, con dos hijas, Teresa, la que casó con Fernan Núñez, caballero principal de Galicia, y Urraca, que contrajo enlace con Hernan Veremundo Páez, conde de Trastamara. Tuvo además un hijo bastardo, que estuvo muy relacionado con san Bernardo, con motivo de un viaje que hizo á Francia, allá por 1147.

Alfonso Enríquez fué primer rey, gobernando con su madre Teresa.

1112. Sucedió Alfonso á su padre en el condado de Portugal, administrando su madre Teresa hasta 1128, en cuyo año quiso el hijo gobernar solo, por estar mal hallados con ella los señores principales. Mariana llamó reina á Teresa, indicando esto tan solo que tuvo soberanía, mas nó que le dieran título de reina. Tal vez la llama reina, porque era hija de rey. Teresa falleció en 1.° de noviembre de 1130. El rey de Castilla quiso obligar al conde de Portugal á rendirle vasallaje, y este tomó las armas para negársele; y, despues de algunas ventajas, el año siguiente hicieron un tratado, por mediacion del legado Guido, que le garantizó la independencia. No olvidó el legado los intereses de su corte, pues obtuvo el que todos los años pagaria Portugal cuatro onzas de oro á la santa Sede, en prueba de la devocion de sus moradores. Libre por parte de Castilla, Alfonso Enríquez se puso á guerrear contra moros, y lo hizo con buen éxito. En 1139, alcanzó una gran victoria contra cinco reyes moros en Cabeza de Reyes, cuyo llano se llamaba antes Campo-Orico. En memoria de tan fausto acontecimiento, puso Alfonso en sus armas cinco escudos pequeños, y entónces fué alzado rey por sus soldados en el campo de batalla, siendo este el orígen de la monarquía portuguesa. Sin embargo, dicen algunos que fue aclamado rey poco antes que se diera la batalla. Los brazos del estado, juntos en córtes, le confirmaron en Lamego, en 1143, el título de rey, haciendo la siguiente constitucion, más citada que conocida, y que vamos á insertar íntegra, traducida de un manuscrito latino que se conserva en Lamego, en el archivo de Santa María de Almazava.

«En nombre de la santa é indivisible Trinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu santo, Trinidad para siempre inseparable.

«Yo Alfonso, hijo del conde Enrique y de la reina Teresa, nieto del grande Alfonso, emperador de las Españas, y elevado hace poco al solio por la divina misericordia. Ya que Dios nos ha dado algun descanso, dándonos la victoria contra nuestros enemigos los moros, por si no pudiéramos hacerlo más adelante, hemos convocado á los siguientes varones: el arzobispo de Braga, los obispos de Viseo, de Oporto (ó Porto), de Coimbra y de Lamego, y tambien los de nuestra corte, junto con los procuradores ó representantes de las ciudades de Coimbra, de Guimaraes, de Lamego, de Viseo (ó Viseu), de Barcellos, de Oporto, de Trancoso, de Chaves, de Castro-Real, de Boucellos, de Paredes-Velhas, de Sena, de Cuilhana, de Montemayor, de Isgueira y del Villar del Rey.»

Y Lorenzo Vanegas, procurador general del rey, en presencia del mismo, sentado en su trono, bien que sin ninguna insignia real, rodeado de gran número de monjes y clérigos, se levantó de su asiento, y dirigiéndose á todos los que estábamos congregados en Lamego, en la iglesia de Santa María de Almazava, dijo de esta manera:

«El rey Alfonso, á quien habeis hecho rey en Campo Orico, os ha convocado para que oigáis la lectura de un escrito del papa Eugenio I, y digais si venis en que Alfonso sea rey: «Respondieron todos:» «Queremos que lo sea.» Y dijo el procurador: «¿Cómo ha de ser rey? ¿Lo será él solo, ó lo serán tambien sus hijos despues de él?» Respondieron todos: «Alfonso, mientras viviere, y sus hijos cuando ya no viviere.» Repuso el procurador: «Si tal es vuestra voluntad, dádle las insignias de rey;» y todos contestaron: «Vamos á dárselas en nombre de Dios.»

En esto, se levantó el arzobispo de Braga, tomó de manos del abad de Lambao una gran corona de oro, llena de piedras preciosas, la que habian poseido los reyes godos y regaládola al monasterio, y la colocaron en la cabeza del rey. Y cogiendo el rey la espada desenvainada que habia llevado en la guerra, dijo: «Bendito sea Dios, que me ha dado socorro. Con esta espada os he libertado y vencido á nuestros enemigos, y me habeis hecho rey y compañero vuestro. Pues ya que rey me habeis nombrado, hagamos leyes juntos que mantengan la paz en nuestra tierra.» Dijeron todos: «Así lo queremos, señor rey: nos place hacer unas leyes que vos aprobareis, y estamos prontos con nuestros hijos y deudos á obedecer vuestros mandatos.» Inmediatamente el señor rey llamó á los obispos, nobles, y procuradores de las ciudades, que dijeron entre sí: «Primeramente hagamos leyes para la sucesion del reino,» e hicieron las que van por nota (1). El procurador del rey, Lorenzo Vanegas,

(1) Hélas aquí:

I. Que viva el rey don Alfonso y tenga el reino. Si tuviere hijos varones, que vivan tambien y tengan el reino, sin necesidad de hacerles reyes otra vez. El órden será el siguiente: Muerto el padre que reinaba, que reine el hijo, luego el nieto, despues el biznieto, y así sucesivamente por los siglos de los siglos.

II. Si el primogénito del rey falleciere en vida de su padre, el segundo será rey, y si este tambien fallare, el tercero, y sino el cuarto, siguiendo siempre este mismo órden.

III. Si el rey muriere sin hijos, y tuviere un hermano, que este sea rey mientras viviere, pero á su muerte no será rey el hijo que dejare, si no le hacen rey los obispos, los procu-

dijo : «¿Quereis que el rey vaya á las cortes del rey de Leon, y pague tributo á él ú otro extranjero cualquiera, excepto el señor papa, que le ha creado rey?» Levantáronse todos, y, con las espadas desenvainadas, dijeron:«Nosotros somos libres, y libre ha de ser nuestro rey. A nuestras manos debemos la libertad; muera el señor que consintiese en cosa tal, y si fuese rey, que no reine sobre nosotros.»

Y el señor rey se levantó otra vez, con la corona en las sienes y desnuda la espada, exclamando: «Bien sabeis en cuántos combates he peleado por nuestra libertad; por vosotros juro, por mi brazo y mi espada, que está muy bien que muera el que pudiera consentir en tamaña cosa, y, aunque fuera mi hijo ó mi nieto, que no reine.» Y contestaron todos: «Está muy bien, que mueran, y si hubiere un rey que accediese á dominacion de extranjeros, que no reine.» Y repetidamente dijo el rey: «Que así sea.»

En esta constitucion se fundaron principalmente los portugueses en 1640, para emanciparse de los reyes de España, bien que tuvieran sangre de Isabel de Portugal, madre de Felipe II, colocando en el trono á los de la casa de Braganza. En virtud de la misma constitucion, en 1777, después de muerto el rey José sin hijos varones, María Francisca, su primogénita, casada con su tio don Pedro, hermano del rey, fué proclamada reina, sin hacer no obstante partícipe del trono á su marido, bien que tuvieran ya un hijo, José Francisco, príncipe de Beira, de quince años de edad, que se habia casado, cuatro dias antes de morir su abuelo, con su tia María Francisca Benedicta, hermana de su madre. Vinieron los almoravides á Portugal en 1144, y Alfonso les salió al encuentro, y fué vencido. Libre de tan funestos huéspedes, en 1145, tomó á Santaren por sorpresa. Todavia no era Lisboa de los portugueses. En 1147 ó 1148, Alfonso la ganó á los moros, el dia 25 de octubre, auxiliado con una escuadra de los cruzados que iban á la Tierra santa. Cardonne pone la conquista á 8 de noviembre. Los almoravides hicieron una nueva invasion, acaudillados por Alí-Yacub, en 1184, y fueron á cercar á Santaren. A pesar de sus muchos años, acudió allá Alfonso con su hijo Sancho, quedando salvada la plaza, tras de una batalla, en que Sancho venció á Yacub, el cual murió á poco de una herida que recibió en la refriega. Alfonso falleció el 6 de diciembre del siguiente año, contando más de noventa años de edad, siendo sepultado en Santa Cruz de Coímbra, capital á la sazon de Portugal. En 1146, habia casado con Mafalda ó Matilde, hija de Amadeo II, conde de Mauriena ó de Saboya, en la que hubo varios hijos: á Enrique, que falleció muy jóven; á Sancho, su sucesor; á Juan; á Mafalda, primera mujer de Alfonso II de Aragon; á Urraca, que casó con Fernando II, rey de Leon, del cual fué separada; á Teresa, llamada despues Matilde, casada en primeras nupcias con Felipe, conde de Flandes, y, en segundas, con Eudes III, duque de Borgoña, muriendo el 6 de mayo de 1218. Alfonso instituyó las órdenes militares del Ala y de Avis. Es príncipe celebrado por sus hazañas y celo religioso.

1185. Sancho I, hijo de Alfonso y de Mafalda, nacido en 11 de noviembre de 1154, fue coronado á los tres dias de celebradas las exequias de su padre. Heredó su valor, y siguió peleando contra los infieles. En 1189, el 8 de setiembre, quitó á los moros la ciudad de Silves, capital del Algarve, con el auxilio de una escuadra de cruzados ingleses, que habian tenido que pararse ante Lisboa para tomar algunas provisiones. Pero, en 1191, el rey de Marruecos ganó otra vez aquella plaza con algunas más. En 1197, Sancho la

---

radores de las ciudades, y los nobles de la corte. Si le hicieren rey, lo será; sino, no.

IV. Por haber dicho en esto el procurador del rey Lorenzo Vanegas a los demás procuradores: «Dice el rey si quereis que se admitan sus hijas a la herencia de la corona, y si quereis hacer leyes concernientes á este punto, deliberaron juntos por espacio de muchas horas, y dijeron:

Las hijas del señor rey tambien son de su sangre, y queremos que entren tambien en el reino, haciéndose leyes al objeto, y los obispos y nobles hicieron las siguientes:

V. Si el rey de Portugal no tuviese hijo varon, y solo una hija, ésta será reina, muerto el rey, con la condicion de que habrá de tomar por marido un portugués, al que no se llamará rey hasta que hubiere en la reina hijo varon; y cuando el marido de la reina se hallare en alguna junta con ella, estará a su izquierda, y no llevará corona del reino en la cabeza.

VI. Sea esta ley perpetua: la hija del rey deberá casar con portugués, para que no dominen extranjeros en el reino. Si la hija del rey casara con príncipe extranjero, que no sea reina, pues no queremos que salga jamás nuestro reino de manos de portugueses, quienes con su valor y su sangre nos han hecho rey, sin ningun socorro de extraños.

VII. Estas son las leyes concernientes a la sucesion de nuestro reino; y leidas á todos por Alberto, canciller del rey, dijeron unanimemente: «Buenas son, y justas; las queremos tales para nosotros y para nuestros hijos.»

VIII. Y dijo el procurador del señor rey: «Desea saber el señor rey si quereis hacer leyes tocante a la nobleza y a la justicia,» y respondieron todos que les placia, en nombre de Dios; e hicieron las siguientes:

IX. Todos los del linaje del rey, de la descendencia de sus hijos y nietos, serán nobilisimos. Los regnícolas de Portugal, que no fueron moros ni judíos, que salvaron en la guerra la persona del rey ó su pendon, a su hijo ó yerno, serán nobles. El que matare en la guerra a un rey enemigo o a su hijo, ó les quitare la señera, será noble. Si alguno muriere prisionero entre los infieles por no querer renegar de la ley de Jesucristo, sean nobles sus hijos. Todos los de nuestra corte, que fueron nobles ya de antiguo, que lo sean para siempre. Todos los que se hallaron en la gran lid de Campo-Orico, serán tanto como los nobles, y se dirán mis fieles vasallos en todas las generaciones.

X. El noble que se negare á salir en campaña, que rehuyere el combate, que hiriere con espada ó lanza a una mujer, que, pudiendo, no salvare en la pelea al rey, á su hijo ó a su bandera, que jurare malamente, que no dijere la verdad a los reyes, que hable mal de la reina y de sus hijas, que se pasare al moro, ó que robare, ó fuere blasfemo, ó, por fin, que atentare contra la persona del rey, que se le quite toda señal de nobleza, y quede degradado con toda su descendencia.

XI. Estas son las leyes por lo tocante á la nobleza, y leidas en voz alta por Alberto, canciller del rey, dijeron todos: «Buenas son y justas; sean valederas para nosotros y para nuestros hijos.»

XII. Todos los del reino de Portugal obedecerán al rey y á sus alvaciles en los puntos en que se hallaren, y estos juzgarán conforme a las leyes de justicia que siguen.

XIII. Si un hombre hurtare, pongásele medio desnudo por la vez primera, y por la segunda en el paraje más concurrido; si todavía reincidiere, que se le estampe en la cabeza, con un hierro candente, la marca de los ladrones, y si aun volviere á hurtar, que sea condenado á muerte, pero no ejecutándose la sentencia sin previa órden del señor rey.

XIV. Si una casada cometiere adulterio, y la acusare el marido ante el alvacil, habiendo buenos testigos, remítase la causa al rey, que se la queme con fuego, junto con el adúltero. Si se opusiere el marido á la quema de su mujer, que se deje en libertad al que cometió el crimen con ella, pues no es ley que él muera y quede con vida la mujer.

XV. El que matare a otro hombre, morirá, cualquiera que fuere. Tambien será condenado a muerte el que forzare a una soltera noble, la que se quedará con todo el haber del forzador. Si no fuere noble la forzada, deberá casar con ella, bien fuere el hombre noble, ó no lo fuere.

XVI. Cuando alguien hubiere quitado á otro con violencia lo suyo, acuda al alvacil (juez) el despojado, y el alvacil le hará restituir lo quitado.

XVII. El que hiriere a otro con acero, piedra ó palo, será condenado por el alvacil al pago de diez morabatines.

XVIII. El que hiciere injuria al alvacil, al alcalde, ó á otro delegado del señor rey, aun cuando fuere sayon, será condenado á la multa de cincuenta morabatines, y si les hubiere herido, señálenle con un hierro ardiente.

XIX. Estas son las leyes de justicia que ante todos leyó el canciller Alberto, exclamando luego unánimemente: «Buenas son y justas; sean para nosotros y para nuestros hijos.»

cobró de nuevo por la misma casualidad que la puso en sus manos la vez primera. Unos cruzados alemanes y holandeses, que se habian detenido en la costa del Algarve, ayudaron á Sancho, y se dice, que desde entónces comenzó á tomar el título de rey de los Algarves. En 1203, Sancho tomó Elvas á los moros, en el Alentejo. En 1212, segun La-Clede, ó 1211, segun Ferreras, que es más exacto que el primero, murió este rey á los cincuenta y siete ó cincuenta y ocho años de edad, despues de reinar veinte y seis ó veinte y siete, y fué sepultado al lado de su padre. Segun Rodrigo de Toledo, habia casado con doña Dulce, hija de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragon, muerta en 1198, en la que tuvo tres hijos y cinco hijas, Alfonso, que le sucedió; Fernando ó Bernando, nacido en 1186, casado en 1211 con Juana, hija de Balduino, emperador de Constantinopla, y condesa de Flandes; don Pedro, nacido en 1187, casado en Aragon con Aurembiax, condesa de Urgel. Las hijas fueron, doña Teresa, casada con Alfonso IX, rey de Leon, muriendo en opinion de santa en 1250; Maaflda ó Mahalda, que habia de casar con Enrique I de Castilla, y no se efectuó el enlace; Sancha, abadesa de Larvaa; Blanca, señora de Guadalajara; y Berenguela, que casó con Valdemaro II, rey de Dinamarca, la que falleció en 1221.

1211 ó 1212. Alfonso II nació el 23 ó 25 de abril de 1185, y fué proclamado rey de Portugal por muerte de su padre Sancho I. La historia nada dice de notable acerca de Alfonso, sino que, el año 1217, ganó una gran batalla contra los reyes moros de Córdoba y de Badajoz, en la que entrambos reyes agarenos perecieron. Alfonso murió el 25 de marzo de 1223, á los treinta y ocho años ménos un mes de edad, despues de reinar once años con algunos meses. Sepultáronle en el monasterio de Escobaz, segun así lo habia ordenado el mismo. Rodrigo de Toledo dice de él, que al principio fué muy cristiano, pero que al fin se dió al sensualismo. En 1207 ó 1208, habia casado con Urraca, hija de Alfonso III de Castilla, de la que hubo varios hijos; Sancho, que le sucedió; Alfonso, de quien se hablará luego; Fernando; Vicente, y Leonor, casada con Valdemaro, príncipe de Dinamarca.

1223. Sancho II, el «Capelo», por haberle vestido su madre en traje monacal, nació el 8 de setiembre de 1208. Los primeros años de su reinado fueron muy brillantes; tuvo fortuna en sus guerras con la morisma, á la que echó del Alentejo, quitándola además varias plazas en el Algarve; pero despues se dió á los placeres, y abandonó á favoritos la gobernacion del reino. Los portugueses en 1245 se quejaron al papa Inocencio IV del comportamiento de su rey. En vano le amonesta Inocencio; quien por fin le excomulga, pone en entredicho el reino, y le da á su hermano Alfonso, presunto heredero de la corona, pues que Sancho no tenia hijos. Abandonado el rey de los prelados y de la mayor parte de la nobleza, huye á Toledo al lado de Fernando II. Este le acogió generosamente, dándole el socorro que necesitaba para apoderarse del reino. En 1227, entra en Portugal con un ejército que mandaba el infante de Castilla; alcanza una victoria, toma varias plazas, y se ve á punto de subir otra vez al trono. Pero el arzobispo de Braga hace leer en el campamento castellano la bula del papa, y la lectura produce la mayor consternacion. A jefes y soldados se les caen las armas de las manos, dispersándose inmediatamente, y teniendo Sancho que refugiarse de nuevo en Toledo, en donde fallece sin hijos en 1248. Habia casado, ó vivido á lo ménos en concubinato, con doña Mencía, hija de don Lope Díaz de Haro, y de doña Urraca, hija natural de Alfonso III de Castilla. En efecto, de ningun monumento se desprende que doña Mencía tuviese título de reina. Se ignora en qué año murió, pero dicen Faria y Souza que fue enterrada en Najera. Sancho era hermoso y bien formado. En algunas partes está pintado con un manto de púrpura y con la corona en la cabeza, teniendo un libro en una mano, y en otra una paloma, símbolo de su blanda índole. Sancho carecia de habilidad y de tacto para conocer á los hombres y manejarlos á propósito.

1248. Alfonso III nació el 5 de mayo de 1210. Casó en 1238 con Matilde de Dammartin, condesa de Boloña (Francia), y viuda de Felipe Hurepel, que era hijo del rey de Francia, Felipe Augusto. En 1245, fue Alfonso llamado por los portugueses, y gobernó el reino como regente hasta la muerte de su hermano Sancho II, que fue en marzo de 1248: entónces fué proclamado rey y coronado en Coimbra. Luego de hallarse en el trono, siguió más allá del Guadiana, en las conquistas que hizo siendo regente; pero tuvo envidia por la prosperidad de sus armas contra los moros el rey Alfonso de Castilla, y, con ayuda de muchos descontentos de Portugal, le obligó á repartir lo conquistado en Algarve y Andalucía. Inocencio IV fue el mediador para el tratado de paz que hicieron en 1253 ó 1254. En este último año, el rey de Portugal repudia á su mujer Matilde, y casa con Beatriz de Guzman, hija bastarda del rey de Castilla. Quejóse Matilde á Alejandro IV, sucesor de Inocencio IV, y el papa manda al rey que se una de nuevo con *Matilde*; y, como se negó á ello, fue excomulgado, y puesto su reino en entredicho, hasta que murió Matilde en 1262 (véanse los condes de Boloña). Entónces pudo obtener Alfonso del papa Urbano IV la confirmacion de su enlace con Beatriz, alzándose el entredicho y declarándose legítimos los hijos del segundo matrimonio. En 1267, agradecido el rey de Castilla á los servicios prestados por el de Portugal en la guerra, le cede el reino de Algarve, cuyo usufructo se habia reservado. La conducta de Alfonso III con los eclesiásticos y las órdenes religiosas y militares de sus estados le acarreó nuevas censuras por parte del arzobispo de Braga, que no le fueron levantadas hasta su muerte, acaecida en 16 de febrero, ó, segun un moderno historiador de Portugal, en 20 de marzo de 1279. Sobre treinta y un años reinó Alfonso, y contaba sesenta y nueve de edad. Se ignora si tuvo hijos de su primera mujer, pero tuvo muchos de Beatriz, que falleció en 1304; y fueron Dionisio, sucesor suyo; Alfonso; Fernando; Vicente; y tres princesas, Blanca; Constanza, y Sancha.

1279. Dionisio, hijo de Alfonso y de Beatriz, nació en 12 de octubre de 1261, y sucedió á su padre no estando casado todavía. En 1282, contrajo enlace con la infanta Isabel, hija de Pedro III de Aragon. Trató de coartar las inmunidades eclesiásticas por parecerle sobrado amplias. Pero, en 1283, tuvo que confirmarlas, para que le alzaran la excomunion los obispos. Era amigo de las letras, y, en 1290, fundó en Lisboa una universidad, que en 1308, trasladó á Coimbra. Los privilegios de aquel establecimiento científico dieron lugar á que acudiesen al mismo los principales literatos de la época. Entonces comenzó la lengua portuguesa á regularizarse. En el reinado de Dionisio vió la luz la primera obra portuguesa que llevara el sello del genio, y cuyo original se conserva en la biblioteca de los señores de Aveiro. Aludimos al Amadís de

Gaula ó de la Galia, cuyo verdadero autor es Vasco Lobeira. En vano se ha pretendido que era frances el autor, porque el héroe era de la familia real de Francia; esto no fué más que capricho del poeta. Mucho se ocupó tambien Dionisio de agricultura, y, para honrarla, cultivaba la tierra con sus propias manos. Príncipe filósofo, no trataba de aprovecharse de las querellas de sus vecinos. Estaban en guerra hacia tiempo Aragon y Castilla, con motivo de Alfonso de la Cerda; en 1305, Dionisio medió entre ambas potencias, y consiguió que asentaran un tratado de paz. Dionisio se esmeró en adornar y fortalecer las ciudades de su reino. En 1312, fundó la de Monreal. Por la abolicion de los templarios, obtuvo del papa, en 1319, que los bienes que en Portugal tenian, pasaran á la órden militar de Cristo que él acababa de instituir. Los últimos años de su vida fueron acibarados por pesares de familia. En 1320, tuvo que acudir á las armas contra su hijo Alfonso, que sublevó contra su padre parte de la nacion. Al año siguiente, Alfonso se apoderó de Coimbra, asesinando sus partidarios al obispo de Evora, encargado por el papa de descomulgar á los trastornadores del público sosiego. En 1322, la reina Isabel pudo conseguir una reconciliacion entre el padre y el hijo. Convínose en que el hijo tendria, en nombre de su padre, las plazas de que se habia hecho dueño, y que el rey alejaria de la corte á Sancho de Alburquerque, su hijo bastardo, el que despertó la envidia del infante. Pero la division estalló de nuevo el año siguiente. Por intervencion de la reina se conciliaron de nuevo en 1324. Acercábase al fin de sus dias Dionisio, que fué el 7 de enero de 1325. Tuvo en la reina (que murió en 1336, en opinion de santa), á Alfonso, su sucesor, y á Constanza, que casó con Fernando IV de Castilla. Tenia Dionisio cuando murió cerca de sesenta y cuatro años, habiendo reinado cuarenta y cinco. Nacido para la felicidad de sus súbditos, mereció Dionisio los gloriosos timbres de liberal, de padre de la patria, y de rey labrador.

1325. Alfonso IV, hijo de Dionisio y de Isabel de Aragon, nació á 8 de febrero de 1291 ó 1290, segun una nueva historia de Portugal, siendo proclamado rey en 7 de enero. Luego de hallarse en el trono, despojó de sus bienes y extrañó del reino á Sancho de Alburquerque, su hermano bastardo, á quien siempre habia tenido mucho odio. Heredó el rey el valor de sus mayores, y en 1340, á 30 de octubre, peleó en la célebre batalla del Salado, en que tantos moros perecieron. En 1342, la escuadra de Alfonso peleó con ventaja contra los moros en Africa, señalándose este rey en otras ocasiones contra los infieles. El año 1355 es infausto para su buen nombre, segun veremos luego. Murió á 12 de mayo de 1357, á la edad de cerca de sesenta y seis años, con treinta y dos de reinado. En 1309, habia casado con Beatriz, hija de Sancho IV de Castilla y de María de Molina; hubo en ella á Alfonso, Dionisio y Juan, que murieron de poca edad; á Pedro, sucesor suyo; á María, enlazada con Alfonso XI de Castilla, y á Leonor, segunda mujer de Pedro IV de Aragon.

1357. Pedro I, hijo de Alfonso IV y de Beatriz de Castilla, nació en Coimbra el 19 de abril (y nó el 13 de mayo) de 1320, sucediendo á su padre en 12 de mayo. En 1339, habia casado con Constanza, hija de Juan Manuel de Castilla, en la que tuvo á Luís, que murió jóven; á Fernando, que le sucedió, y á María, que casó con Fernando de Aragon, marqués de Tortosa. Muerta de pesar Constanza en 1345, con motivo de las ilegítimas relaciones de su marido con Inés de Castro, desposóse Pedro con su concubina secretamente, y hubo en ella tres hijos y una hija; á Alfonso, que murió de pocos años; á Dionisio, casado despues con Juana, bastarda de Enrique II de Castilla; á Juan, duque de Valencia, que primero casó con María Téllez, y despues con Constanza, otra bastarda de Enrique II de Castilla, y á Beatriz, que casó con Sancho, bastardo de Castilla, por cuyos enlaces se llevó á cabo la paz de Portugal con Castilla á principios del reinado del rey Pedro que nos ocupa. Movido por dos confidentes suyos, el rey Alfonso hizo quitar la vida á Inés en 1355, temeroso de que su hijo no tratara de asegurar la corona á la segunda prole. Barbarie fue esta del rey, y al subir Pedro al trono se vengó horriblemente de los matadores, y declaró que Inés era su mujer legítima. Sabido es que, en 1361, hizo desenterrar su cuerpo, tributándole honores de reina, haciéndola un sepulcro de mármol blanco en que la representó con la corona real en la cabeza. En 1367, murió Pedro á 18 de enero, á los cuarenta y siete años de edad, y diez de reinado. Además de los hijos de Constanza é Inés de Castro, tuvo de Teresa Lorenzo un bastardo, llamado Juan, que reinó despues de Fernando. Solia decir Pedro á sus cortesanos. «Sed justicieros, y merecereis mi agrado.» Era aficionado á las letras, y á componer versos. Era muy activo, y dicen algunos que fué sentida su muerte. Fué de aventajada estatura, y de ojos negros y vivos, larga cabellera y mucha barba, la que cuidaba con esmero.

1367. Fernando, hijo de Pedro I y de Constanza, nació á 27 de febrero de 1340, y sucedió á su padre en 18 de enero. En 1369, muerto Pedro el Cruel de Castilla, pretendió aquella corona, fundado en que su abuela Beatriz era hija del rey Sancho IV de Castilla. El rey Enrique, contra el cual se declaró despues de favorecerle mientras vivió su hermano Pedro el Cruel, se defendió con energía, y, en 1371, le obligó á la paz, siendo otra de las condiciones el que Fernando se desposaria con Leonor, hija de Enrique. A pesar de esto, Fernando casó, en 1372, con Leonor Tellez, mujer de Lorenzo de Acuña, despues de haber hecho anular el enlace de esta señora. Nueva guerra entre ambos reyes. Fernando se confedera con el duque de Lancaster, quien, por haber casado con Constanza, hija de Pedro el Cruel, pretendia igualmente la corona de Castilla; pero Fernando hubo de pedir otra vez la paz, despues de ver entrado su reino, y hasta sitiada Lisboa, en 1373, por aquel cuyos estados pretendió. En 1378, sucedió en la corte de Lisboa un hecho muy triste. Don Juan, hermano del rey, habia casado en secreto con María Tellez, hermana de la reina, y, por inspiracion de esta misma, don Juan la quitó la vida por injustas sospechas de infidelidad. Consumado el crimen, se retiró á Castilla. Nueva guerra en 1381, entre Castilla y Portugal. Los ingleses ayudan á Fernando, acaudillados por Edmundo, conde de Cambridge, hermano del duque de Lancaster. Los castellanos, al llegar los ingleses, eran ya dueños de muchas plazas portuguesas. El conde inglés traia consigo á su hijo, de seis años, á quien dió el rey por esposa á su hija Beatriz pero, hiciéronse odiosos los ingleses con su comportamiento, y tuvieron que volverse el año siguiente, concertada la paz entre Castilla y Portugal, considerándose anulado el enlace de Beatriz. Muere Fernando en 1383, á 20 ó 22 de octubre, á los cuarenta y tres años de edad, y diez y siete de reinado, sin haber tenido en Leonor Téllez más que á la Beatriz de que acabamos de hablar, que casó definitivamente con Juan I de Castilla. Se ha dicho que Fernando fué rey adocenado, á pesar de tener in-

genio, y débil á pesar de ser valeroso. Muerto Fernando, hubo muchas turbulencias con motivo de la sucesion al trono. Juan I de Castilla habia casado con Beatriz, pocos meses antes que falleciera su suegro, pretendiendo la corona en virtud de lo estipulado en el contrato matrimonial, bien que tuviera Fernando dos hermanos, que llevaban ambos el nombre de Juan. El primero era hijo de Inés de Castro y de Pedro I, y se hallaba preso en Castilla; el segundo, bastardo de Pedro I, era gran maestre de Avis, á favor del cual se declararon los portugueses. El orígen de la órden militar y religiosa de Avis es muy oscuro, siéndolo igualmente la etimología de este nombre. Créese generalmente que la instituyó Alfonso I de Portugal, en conmemoracion de la conquista de Evora en 1147. Pero no tuvo su forma definitiva hasta 1162, segun el instrumento de su fundacion, que, segun Bernardo Britto en sus crónicas de la órden del Cister, se conserva original en los archivos del monasterio de Alcobara, de la misma órden, con la fecha de la era de España 1200. Dicho documento pone por primer gran maestre de Avis á un príncipe francés (proles regia), llamado Pedro, y nó Fernan Rodríguez de Montorio, como algunos han escrito. Por lo que hace á la etimología de Avis, pretenden unos que así se llamaba el sitio en que los caballeros de esa órden construyeron su primer castillo, y otros que debe el nombre á dos águilas que se vieron en dicho punto. Es favorable á la segunda opinion el ver dos aves en el escudo de la órden.

1383. Juan I, bastardo de Pedro I y de Teresa Lorenzo, nació el 1.° ó el 2 de abril de 1357. Era gran maestre de Avis, y, muerto Fernando, fué aclamado por el pueblo regente del reino, y jefe de la guerra contra Juan I de Castilla. La reina Leonor Tellez, suegra del rey de Castilla, urde una conspiracion contra el regente, de acuerdo con su yerno el rey de Castilla. Descubrióla el bastardo, y, delante de la misma reina, mata á puñaladas á Juan Fernando de Andeiro, favorito de la misma, uno de los principales conjurados, poniendo presos á otros, é imponiéndoles castigos. Retírase la reina á Santaren con ánimo de defenderse, y pide auxilio al de Castilla. Este tenia en ella poca confianza, y la manda encerrar en un convento de Tordesillas, en donde acabó sus dias. En 1385, acepta el regente la corona, que le ofrecieron las cortes en Coímbra. Fué debida la eleccion al jurisconsulto Juan de las Regras, el cual procuró probar, en un discurso, que Beatriz no era hija legítima de Fernando, y que los infantes Dionisio y Juan, hijos de Pedro é Inés de Castro, tampoco eran nacidos de matrimonio válido; sacando en consecuencia, que, no habiendo ningun príncipe con derecho cierto á la corona, se hallaba la nacion en el caso de proceder á la eleccion de monarca. El 14 de agosto del mismo año, gana Juan al rey de Castilla la famosa batalla de Aljubarrota, y esta le afianza la corona en las sienes; haciendo edificar, en memoria de la batalla, en el mismo sitio en que tuvo lugar, el convento de Santo Domingo, en el cual fueron en adelante sepultados los reyes de Portugal. Su condestable, Nuño Alvarez Pereira, se habia portado bizarramente en aquella jornada, y Juan le dió en recompensa el ducado de Braganza, casando con el tiempo su heredera con Alfonso, hijo bastardo del mismo rey, y ese enlace dió orígen á la casa que actualmente reina en Portugal. Antes de subir al trono el rey, habia hecho voto de castidad, mas obtuvo dispensa, y en 1387, en el mes de febrero, casó con la princesa Felipa, hija del duque de Lancaster.

Los predecesores de don Juan habian enajenado la mayor parte de los bienes de la corona. En 1394, consiguió el rey que los tenedores principales se los vendieran de nuevo; lo cual fué, segun dice un escritor moderno, un verdadero golpe de estado, pues los señores que los poseian quedaron de este modo sin vasallos, y por lo mismo sin poder verdadero. La ciudad de Ceuta, en la costa de Africa, se hallaba en poder de moros, y servia de guarida á piratas, para correr desde dicho puerto los mares de España y Portugal. Al objeto de acabar con aquel nido de piratas, el rey don Juan hizo pregonar, en 1414, que se celebraria en Lisboa un grandioso torneo, invitando á esta fiesta á los caballeros de España, de Francia y de Inglaterra. Concluidos los juegos militares, logra comprometer á los caballeros que habian asistido, á secundarle para la expedicion que tenia proyectada. En 1415, los convoca á todos otra vez, se embarca con ellos para Africa, y toma á Ceuta la víspera de la Asuncion. El año 1420 es notable por las atrevidas navegaciones de los portugueses, quienes se apoderaron de la isla de Madera, en la que á poco plantaron vides de Chipre, y cañas de azúcar de Sicilia, en donde las habia en abundancia, desde el siglo XII, segun Hugo Falcando, escritor de aquella edad. Todavía no se usaba en Portugal la era de Cristo. En 1422 se principió á emplear, bien que el rey don Juan la habia usado ya algunos años antes, pues existe un documento en que dicho príncipe pone al mismo tiempo la fecha de 1413 de Jesucristo, y de 1451 de la era de Augusto. No bastaban para la tranquilidad de Castilla y de Portugal las treguas que solian ajustarse, negociándose por fin, en 1431, un tratado de paz definitivo. Don Juan es uno de los reyes más ilustres de Portugal, falleciendo de epidemia el 14 de agosto de 1433, á los setenta y seis años de edad, y cuarenta y ocho, con algunos meses, de reinado, contaderos desde 1385, en que aceptó la corona. Tuvo varios hijos en su mujer, que falleció el 18 de julio de 1414, á saber; Eduardo, sucesor suyo; Pedro, duque de Coímbra; Enrique, duque de Viseo, gran maestre de la órden de Cristo (1), príncipe muy aventajado (él promovió las navegaciones de los portugueses en el Atlántico); Fernando, gran maestre de Avis, que murió santamente, prisionero en África; Juan, gran maestre de la órden de Santiago y condestable, y, por fin, Isabel, que casó con Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Tuvo además un hijo natural llamado Alfonso, duque de Braganza, del cual es oriunda, segun se ha dicho ya, la familia reinante de Portugal.

1433. Eduardo, hijo del rey Juan y de Felipa de Lancaster, nació en 1391. Así que fué coronado, hizo reconocer por heredero del trono á su hijo Alfonso, que apenas contaba veinte meses de edad. Obtuvo del papa que los caballeros de Santiago y de San Juan serian dispensados del voto de castidad, y que podrian casarse. En 1434, hizo trasladar el cuerpo de su padre Juan I á la iglesia erigida en el sitio de la batalla de Aljubarrota En 1436, ó 1437, envia, en una expedicion contra Tánger, á sus dos hermanos Enrique y Fernando. La empresa fué muy desgraciada: viéronse los portugueses envueltos por una nube de enemigos, y tuvieron que comprometerse á entregar

(1) La órden militar y religiosa de Cristo, instituida, segun hemos visto, por Dionisio I de Portugal, en 1319, fué confirmada por el papa Juan XXII, que dió a los caballeros la regla de San Benito. Pero Alejandro VI les permitió el matrimonio. Van vestidos de blanco, con una cruz patriarcal de gules en el pecho, y otra cruz de plata. El rey de Portugal es siempre gran maestre de la órden.

Ceuta al rey de Fez, dejando al infante Fernando en rehenes. La corte de Portugal no accedió á la entrega de plaza tan importante, y el infante quedó cautivo muriendo en opinion de santo en 1443. En 1438, el rey Eduardo se habia refugiado en el monasterio de Tomast, para librarse de la epidemia, pero allí murió del azote, á 9 de setiembre, á los treinta y siete años de edad, y cinco de reinado. En 1428, habia casado con Leonor, hija de Fernando, rey de Aragon y de Sicilia, la que falleció en 1445, dejando tres hijos y tres hijas; Alfonso, que le sucedió; Fernando, duque de Viseo, gran maestre de las órdenes de Cristo y de Santiago, condestable del reino, casado con Beatriz, hija de su tio Juan; Felipe, que murió de poca edad; Leonor, casada en 1452 con el emperador Federico III; Catalina, y Juana, la que casó con Enrique IV de Castilla. Tuvo además un bastardo, llamado Juan Manuel.

1438. Alfonso V, hijo de Eduardo y de Leonor, nació en 1432, y sucedió á su padre en 9 de setiembre, siendo gobernadora del reino su madre, á la que se quitó la gobernacion el año siguiente, confiriéndola á don Pedro, tio del jóven rey. En 1446, segun La Clede, ó 1448, segun Ferreras, casó Alfonso con su prima Isabel, hija de don Pedro. Poco despues, por sospechas que tuvo contra su tio don Pedro, este se refugió con alguna fuerza en Coímbra. Quiso despues apoderarse don Pedro de Lisboa, y á 20 de mayo murió de una flecha en la garganta en un combate contra Alfonso. Tres dias permaneció su cuerpo en el campo de batalla, porque el rey irritado habia prohibido el darle sepultura. Las sospechas del rey contra su tio habian sido injustas, y, disipadas las calumnias después de muerto, el rey rehabilitó su memoria, habiendo sujetado á la cuestion de tormento á los supuestos cómplices de la conjuracion. En 1459, de vuelta de una feliz expedicion á Africa, Alfonso instituye, en 2 de julio, una nueva órden de caballería, llamada de la Espada, fijando el número de caballeros en veinte y siete, tantos como los años que contaba á la sazon. Quiso probar otra vez fortuna en Africa, y tuvo que abandonar el sitio de Tánger; pero en la tercera expedicion fué más feliz, tomando el 24 de agosto de 1471 á Arzila, y después á Tánger. En Arzila cayeron en su poder dos mujeres con dos hijas del rey moro Muley, y por medio de un canje pudo recobrar el cuerpo del infante don Fernando. Algunos años después, por malas insinuaciones, Alfonso tomó una resolucion, de que se arrepintió más tarde. En 1474, ó 1475 segun Ferreras, movido de los consejos del marqués de Villena, del arzobispo de Toledo, y otros descontentos de Castilla, hallándose Alfonso viudo, formó el proyecto de casar con Juana, supuesta hija de Enrique IV, y entrando en Castilla se desposa con Juana en Plasencia, y se hace proclamar rey. Vencido en Toro, en 1476, por el rey Fernando de Castilla, se dirige á Francia, y pide socorro á Luís XI en Tours. El mal éxito de su esperanza le sugiere la idea de abdicar el trono y pasar á la Tierra santa. En esto, escribe á su hijo don Juan, prescribiéndole que se haga coronar rey de Portugal. Sale disfrazado de la corte de Francia el 24 de setiembre, pero, dos dias después, es conocido por Ravinet, caballero normando, y éste le descubre á los que le habian acompañado á Francia, los cuales corren á su encuentro, y le inducen á que vuelva á Portugal, embarcándose en Honfleur en naves que le facilitó Luís XI, arribando á Portugal el 15 de noviembre de 1477, después de una ausencia de un año. El 10 de ese mismo mes, su hijo habia sido alzado rey en virtud de las disposiciones del padre, pero le entregó otra vez el cetro. En 1479, Alfonso renuncia, en un tratado de paz de 24 de setiembre, al título de rey de Castilla, y al matrimonio con Juana la Beltraneja, que se consagra al Señor en un convento de Santa Clara, en donde profesa á 11 de noviembre de 1480. Iba tambien Alfonso á hacer como Juana, cuando falleció de peste á 28 de agosto de 1481, á los cuarenta y nueve años de edad, y cuarenta y tres de reinado. Tuvo en la reina Isabel, que murió á 2 de diciembre de 1455, á Juan, que le sucedió, y á Juana, que no quiso enlazarse con el emperador Maximiliano, ni con Carlos VIII, rey de Francia, ni con el rey de Inglaterra Ricardo III, prefiriendo el consagrarse á Dios.

1481. Juan II, hijo de Alfonso y de Isabel, nació el 3 de mayo de 1455, y fué proclamado rey el dia siguiente de muerto su padre. Ya á los diez y seis años se habia hallado en la toma de Arzila y de Tánger; y, en 1476, se habia señalado en la batalla de Toro. En 1482, hizo construir un fuerte en la costa de Guinea, al objeto de asegurar la posesion de una mina de oro que habian descubierto. Llamáronle por esto fuerte de San Jorje de la Mina. En 1483, supo que el duque de Braganza andaba en planes secretos con el rey de Castilla, y le mandó prender, nombrando jueces para la instruccion del proceso. El duque fué condenado á muerte, y decapitado en 21 de junio del mismo año. Airados muchos grandes con tamaña muerte, fraguan una conspiracion contra la vida del rey, con el designio de colocar en el trono al jóven duque de Viseo. Descúbrese la conjuracion, y el mismo rey da de puñaladas al duque, viéndose condenados á muerte muchos de sus partidarios, y teniendo otros que huir del reino. Mucho se extendia la ambicion de Juan II. En 1492, envia hácia la India oriental una escuadra al mando de Cano, noble de Venecia, que descubrió los reinos de Congo y de Benî, y después el cabo mayor del mundo, al que dió el rey Juan el nombre de « cabo de Buena Esperanza. » Ya en 1486, el cabo habia sido reconocido por Bartolomé Díaz, oficial portugués, que le habia llamado « cabo Tormentoso. » con motivo de las tempestades que le habian impedido acercarse al mismo. El rey Juan hizo alianza con el rey de Congo, enviándole misioneros para iniciarle, junto con su pueblo, en la religion cristiana.

En 1493, estimulado por los descubrimientos que acababa de hacer en el Nuevo Mundo Cristóbal Colon, cuyas proposiciones habia desechado, Juan II hace equipar una escuadra, al objeto de descubrir nuevas tierras como el célebre marino. Como el rey de Castilla se le habia anticipado, y se habia hecho confirmar por el papa la posesion de lo descubierto y descubridero en el otro hemisferio, trató de impedir los planes del de Portugal. Tras de algunas contestaciones, se convino en atenerse á la decision de la santa Sede, que limita la navegacion de ambas coronas con una línea que llamaron de « marcacion. » El rey de Portugal tuvo por harto contraria á su ambicion la decision del papa Alejandro VI, y el año siguiente se convino en tirar otra línea que fué llamada de « demarcacion. » Finó el rey Juan de muerte prematura, en 1495, á 14 de setiembre, segun Mariana, ó á 25 de octubre, segun el autor de la « Genealogía de los reyes de Portugal, » á los cuarenta años y algunos meses de edad, y catorce de reinado. Habia casado con Leonor, primogénita del infante don Fernando, duque de Viseo, en la que no tuvo más que á Alfonso, muerto en 12 de julio de 1491, de una caida de caballo que dió pocos dias después de haber contraído enlace con doña Isabel, hija de Fernando el Católico y de Isabel

de Castilla. Sin embargo de que amaba entrañablemente á su hijo, supo vencer heróicamente la afliccion. «Sírveme de consuelo, decia, que no era muy idóneo para reinar, y Dios, al quitármele, da una señal manifiesta de velar por la prosperidad de mi pueblo;» hablando de esta suerte, segun un escritor portugués, porque su hijo era muy dado á mujeres. Juan II mereció por sus cualidades el renombre de «Perfecto.» Se ensalza principalmente su celo tocante á la administracion de justicia. Dijo un dia á un magistrado codicioso é indolente: «Cuidado, señor juez, sé que teneis abiertas las manos y cerrada la puerta.» El magistrado se enmendó. En asuntos del fisco, daba gracias á los jueces que fallaban contra él, y aun á veces les recompensaba por ello. Bien persuadido de que el lujo es ruinoso para el estado, y contrario además á las buenas costumbres, dió leyes para atajarle. Entre otras dió una que solo permitia á las mujeres el uso de seda, oro y pedrería. Decianle sus ministros, que la ley era perjudicial para el comercio. «Estais equivocados, respondió; si la mitad de mis súbditos se entrega al lujo, la otra mitad no se ocupará más que en satisfacer ese instinto de la vanidad.» Aludiendo á él un inglés decia á su rey Enrique VII: «Lo que más me ha llamado la atencion en Portugal, es que tiene un rey que manda á todos, sin que nadie le mande á él.»

1495. Manuel el Afortunado, hijo de Fernando, duque de Viseo, y de Beatriz, hija de Juan, gran maestre de Santiago y condestable de Portugal, nació á 3 de mayo de 1469, sucediendo á su primo Juan II por voluntad testamentaria de este. En 1496, da una ley para expulsar de sus estados á todos los judíos. A los que abrazaron el cristianismo para no salir del reino, se les llamó con desprecio «cristianos nuevos,» y quedaron excluidos de todo cargo civil y eclesiástico. Manuel, imitando en esto á sus antecesores, trató de descubrir tierras por medio de exploraciones marítimas. Dos caballeros portugueses, Vasco y Pablo de Gama, se embarcaron en Lisboa en 9 de julio de 1497, con solos ciento sesenta hombres, entre soldados y marineros, y doblando por la vez primera, tras de una difícil navegacion de cuatro meses, el «cabo de Buena Esperanza,» descubrieron toda la costa oriental de Etiopia, y de la mayor parte de sus islas. Siguiendo luego á la vela hácia la India oriental, arribaron el 22 de mayo de 1498 á Calcuta, en la costa de Malabar. Mucho extrañaron el encontrar naves y mucho comercio en todas las costas de la India, del Africa, Arabia, mar Rojo y Persia. Pero, todavía quedaron más sorprendidos, cuando Vasco de Gama, á quien el rey de Melindo, en la costa de Zanguebar, dió un piloto para guiarle hasta Calcuta, vió que el piloto, llamado Kanaka, sabia tanto de cosas de navegacion, que, al enseñarle los portugueses un astrolabio, hizo muy poco caso, por estar acostumbrado á servirse de la brújula, del cuadrante, y de mapas. Vasco perdió á su hermano Pablo, y volvió á entrar en el puerto de Lisboa el 14 de setiembre de 1499. En 1500, Manuel envió otra escuadra al mando de Pedro Alvarez Cabral. Este fué á parar á las costas del Brasil, reconoce el país, concierta alianzas con sus jefes en nombre del rey de Portugal, y construye algunos fuertes.

Manuel no descuidaba lo concerniente á la religion, además de los negocios de conquista é intereses comerciales. En todas las escuadras iban misioneros para enseñar la religion cristiana á los pueblos que se descubrieran. No se limitó á esto su buen celo, sino que, al ver la depravacion del clero de Portugal y de España, concertóse con Fernando el Católico, escribiendo de comun acuerdo al papa Alejandro VI, para que viese de aplicar un correctivo. Pero, ¿á quién se dirigian para reforma de costumbres? Harto sabidas son las de ese sumo pontífice. Alejandro hizo como que extrañaba la relacion que le hicieron los embajadores, pero se contentó con decirles buenas palabras, haciéndoles regalos al despedirles, sin que se sacara más fruto de la embajada.

La prosperidad de una nacion amengua más de una vez el esplendor de otra, y por lo mismo excita su envidia. Al ver los venecianos que disminuia su comercio de especias que ellos iban á buscar á Egipto, mientras los portugueses las traian directamente de la India, mueven contra estos hácia el año 1504 á Kanson-Algouri, sultan de Egipto. El comportamiento de los venecianos era tanto más feo, cuanto en 1501, al saber el rey Manuel que se veian amenazados de los turcos, les habia enviado una escuadra al mando de don Juan de Meneses, que habia hecho levantar el sitio de Corfú al sultan Bayaceto. Kansou se coligó con el rey de Calcuta, que fué enemigo de los portugueses luego de haberles conocido. El almirante Lope Suárez, que cruzaba á la sazon por aquellas costas, toma á Cranganor, incendiando parte de la ciudad, y respetando la otra con motivo de los cristianos que en ella habia, los cuales se diferenciaban en varios puntos de los católicos, llamándose cristianos de santo Tomás, porque, segun decian, de ese apóstol habian recibido su fé. En 1506, Francisco de Almeida, enviado el año anterior de virey á la India, funda varios establecimientos en los reinos de Narsinga, Quiloa, Cananor y Cochin, después de alcanzar muchas victorias sobre sus moradores. Su hijo Lorenzo toma posesion de las Maldivas y de Ceilan.

La distincion de cristianos nuevos y viejos dió orígen en Portugal, en 1506, á una sedicion terrible, la que el rey no pudo apaciguar sino con la promesa de destruir la causa que la habia promovido. En su consecuencia, revocó en 1507 la ley que establecia dicha distincion por medio de un edicto de 1.° de marzo, en el cual promete que en adelante no habrá diferencia entre los judíos conversos y los demás fieles, y que todos podrán obtener igualmente empleos civiles y eclesiásticos. En esto, los portugueses iban extendiendo sus conquistas. Alfonso de Alburquerque se apoderó el mismo año de la isla de Ormús, en el golfo Pérsico. En 1510. Sigueira entró en la isla de Sumatra, formando alianza con varios príncipes de la parte occidental de la isla. Alburquerque sorprende la isla de Goa, y desembarca el año siguiente en la península de Malaca, sometiendo á sus habitantes á la dominacion portuguesa. Don Juan de Meneses murió el 15 de mayo de 1514, en Azamor, de la que era gobernador, y sintió mucho su muerte el rey Manuel, quien le debia sus conquistas en África. El virey de la India, Alburquerque, murió tambien en Goa, poco despues, en 1515, apesadumbrado por verse mal recompensado de sus importantísimos servicios. Portugueses é indios sintieron su muerte. Los portugueses se habian aproximado á la China, pero no habian penetrado en ella todavía. En 1517, Fernan Perez Andnada consiguió el permiso de entrar en el puerto de Canton, con solos dos buques, de los ocho que tenia. Desde Canton, Tomás Pérez fué de embajador á la corte del emperador de la China, é hizo un tratado de alianza entre el soberano del celeste imperio y el rey de Portugal. Pero, así que hubo marchado Andnada, los portugueses se portaron con tanta imprudencia, que de órden del emperador perecieron en prisiones. Vino otra escuadra sin saber lo qué ha-





ISABEL LA SANTA, REINA DE PORTUGAL.
Copia del busto de Naurand.

bia ocurrido, y fué apresada por los chinos, quienes no dieron cuartel á ningun portugués. Por fin, los chinos hubieron de permitir que los portugueses edificaran la ciudad de Macao, á más de quince leguas de Canton, bajo la condicion de que habian de mandar en ella juntamente un chino y un portugués.

En 1520, Antonio Correa hizo en la costa occidental de Bengala otro descubrimiento, el del Pegú, tierra abundante en oro, piedras preciosas y árboles aromáticos. Hizo alianza con el jefe del país, abriendo de esta suerte un nuevo manantial de riquezas para los portugueses. Al mismo tiempo tenia Manuel una escuadra ocupada en África, que guerreaba con los moros berberíes, uniéndose algunos de ellos con los portugueses para pelear contra los demás. Costosa fué esa guerra africana para los portugueses, que necesitaron mucho valor y gran constancia para salir airosos en ella.

Conmovido Manuel con la agitacion promovida en Alemania, por Lutero, escribió el 21 de abril de 1521 una carta muy enérgica á Federico de Sajonia, exhortándole á que tratase al heresiarca como á enemigo del género humano. El mismo año, el rey don Manuel falleció de enfermedad epidémica en Lisboa, á 13 de diciembre, á los cincuenta y tres años de edad, y veinte y seis de reinado. Fué sepultado en el monasterio de Belen, que él habia hecho construir. Habia casado en primeras nupcias, en 1497, con Isabel de Aragon, que llamaban de Castilla, viuda del infante don Alfonso, muerto en 1491: esta primera esposa habia fallecido á 24 de agosto de 1498, recien parida de un niño, llamado Miguel, que murió á los dos años de edad. Manuel se desposó después, mediante dispensa de Alejandro VI, á 30 de octubre de 1500, con María de Castilla, hermana de Isabel, muriendo María en Lisboa á 7 de marzo de 1517. De este segundo enlace tuvo siete príncipes y tres princesas, á saber, Juan III, Luis, Fernando, Alfonso, cardenal, Enrique, tambien cardenal y después rey, Eduardo y Antonio. Con todo, la posteridad de Manuel acabó á la segunda generacion. Las princesas fueron, María, que murió en la cuna; Isabel, mujer de Carlos V, emperador de Alemania y rey de España, nacido en 1503; María Beatriz, que nació en 1504, y casó con Carlos III, duque de Saboya. Muerta la reina María, casó Manuel en terceras nupcias, en 1519, con Leonor de Austria, hermana de Carlos V, teniendo en ella un hijo, que vivió poco, y una hija, que murió en 1528. Leonor casó más adelante con Francisco I, rey de Francia. El reinado de Manuel es muy celebrado, y debe considerársele á este monarca como uno de los más grandes de Portugal, teniéndose el período en que reinó por el más floreciente para el Portugal. En el sello de este rey se ve una esfera, indicio de su aficion á la astronomía, y símbolo de los grandes descubrimientos de los portugueses durante su reinado.

1521. Juan III, hijo de Manuel y de María de Castilla, su segunda esposa, nació el 6 de junio de 1502, subiendo al trono á 19 de diciembre de 1521. Muy calamitosos sucesos ocurrieron al principio de su reinado. Lisboa y varias poblaciones circunvecinas sufrieron mucho con motivo de espantables terremotos. Más de treinta mil personas perecieron sepultadas en las ruinas de los edificios. El rey y la reina tuvieron que salir al campo, albergándose en tiendas de campaña en el mes de febrero. El Tajo salió de madre, inundando gran parte de Portugal. Nada olvidó el rey para remediar tantos daños. Así lo refiere un autor moderno: pero, ¿de dónde ha sacado su narracion? No hemos podido averiguarlo.

Siguieron prósperamente las cosas de Portugal en Asia y en África. Con todo, tuvieron que hacer frente en Ormús y Calcuta á los indios que les atacaron con energía. Por otra parte, en 1524, Carlos V movió querella á los portugueses acerca de las islas Molucas que habian descubierto en 1511, diciendo que caian en punto de su pertenencia, en virtud de la línea fijada por el papa Alejandro. Nombráronse por árbitros unos geógrafos, que no pudieron avenirse. Finalmente, el emperador, que necesitaba dinero, cedió sus derechos á los portugueses por un millon de ducados. Juan III introdujo en sus estados la Inquisicion, á pesar de la oposicion de sus súbditos. El rey se mantuvo inflexible, y, en 1526, ese tribunal fué instalado en Lisboa, extendiéndose después á todos los dominios portugueses, hasta Goa, en la India oriental. Con todo, hasta el año 1536, no confirmó Pablo III ese establecimiento, fundando por aquel mismo tiempo los portugueses colonias en el Brasil, uno de los mejores países de la América meridional.

Ya en sus principios protegió Juan III la Compañía de Jesús, y, en 1541, hizo venir desde Roma á Portugal, á los padres Francisco Javier y Simon Rodríguez, individuos de la misma Compañía. El año siguiente, despachó al primero con el título de legado «à latere.» que le habia conferido el papa, al objeto de que fuese á predicar el Evangelio en el Japon, nuevamente descubierto por los portugueses. Simon Rodríguez permaneció en Portugal, estableciendo varias casas de su instituto. El mismo Juan III se hizo jesuita, pronunciando los votos, y obedeciendo por consiguiente al padre provincial, dándole permiso el papa para guardar la corona.

Antes del reinado de ese príncipe, no se conocian en Portugal los naranjos, á pesar de lo mucho que ahora abundan en él. Unos mercaderes portugueses los trajeron de la China por los años de 1548, propagándose desde el Portugal por toda la Europa del sud. Los vireyes de Goa tuvieron, durante el reinado de Juan III, frecuentes guerras con los indios de aquellas regiones. El rey murió de apoplejía en Lisboa, el 7 de junio de 1557, á los cincuenta y cinco años de edad, y treinta y seis de reinado, sin dejar hijos de Catalina de Austria, hermana de Carlos V, sin embargo de haber tenido en ella seis hijos, Alfonso, Manuel, Felipe, Dionisio, Juan, que murió en 2 de enero de 1554, y Antonio; con tres hijas que fueron, María, mujer de Felipe II, rey de España; Isabel y Beatriz. Juan III amaba de tal suerte á su pueblo, segun los autores de más nota, que por ningun motivo queria cargarle con contribuciones. Cuando sus ministros se lo proponian, solia decir primero: «Veamos si es absolutamente indispensable ese dinero que pedís.» Aclarado este punto, añadia: «Ahora, examinemos qué gastos hay superfluos:» de modo que á lo menos siempre se procedió en todo con economía durante su reinado. Tenia una memoria prodigiosa, y dicen de él, que, hallándose un dia en Coimbra, mandó que le leyesen la lista de todos los cursantes de la Universidad, y que luego fué llamando á todos por su nombre. En Lisboa está en su sepulcro vestido de jesuita. Hizo reformar varias órdenes religiosas, fundó hospitales, y estableció obispados en sus colonias.

1557. Sebastian, hijo del infante don Juan, quinto hijo de Juan III, y de Juana de Austria, hija de Carlos V y de Isabel de Portugal, nació á 20 de enero de 1554 (diez y ocho dias después de muerto su padre), sucediendo á su abuelo en 11 de junio, y reinando bajo la tutela de su abuela Catalina, y después

bajo la del cardenal Enrique, á quien cedió Catalina la regencia en 1562. En 1574, lleno Sebastian de las ideas caballerescas que le habia inculcado su maestro, se embarca para el Africa para pelear contra los infieles. Corre alguna tierra, ataca á los moros superiores en número, combate valerosamente, obtiene algunas ventajas, y vuelve á Portugal en noviembre del mismo año. De tal suerte se animó con esa primera expedicion, que estuvo luego preparándose cuatro años seguidos para ir de nuevo contra los moros africanos. Bien que no fuese necesario, dióle, sin embargo, pretexto la peticion que en 1577 le hizo Muley Mohamed, rey de Fez, de favorecerle contra Muley Moluch, quien le habia quitado sus estados. Mohamed devuelve Arzila á los portugueses, á quienes la habia tomado otra vez su padre. Ebrio de gozo Sebastian por aquel suceso, promete socorrer con todas sus fuerzas al príncipe africano. Por el mes de diciembre, tiene una entrevista en Nuestra Señora de Guadalupe con Felipe II, acerca de su expedicion. Trató Felipe inútilmente de disuadirle de la empresa, pero le prometió cincuenta galeras y cinco mil hombres. La reina Catalina se habia mostrado constantemente opuesta a la empresa de su nieto, y falleció á 12 de febrero de 1578, pensando sobre esto del mismo modo. En sus últimos momentos encargó al cardenal Enrique que volviese á manifestarle todo su desagrado con respecto á la expedicion, y como el cardenal no pudo disuadirle, se retiró de la corte. Por fin, el 24 de junio, don Sebastian se da á la vela con la flor de su nobleza. Arriba á África, y el 29 de julio acampa á dos leguas de Arzila. Al saber Moluch su llegada, se dirige á su real con una fuerza de cien mil hombres, número casi quíntuplo del de los cristianos. Camina hasta Alcázar-Quivir, y va luego á situarse cerca del rio Luco, á vista del enemigo. Trábase el combate el 4 de agosto. Al primer encuentro obtienen ventaja los cristianos; mas, envueltos después por la morisma, quedan rotos y prisioneros. Después de pelear Sebastian heróicamente, se halla por fin rodeado de enemigos, disputándose á porfía el honor de tenerle prisionero. Llega en esto un general agareno, y al ver los esfuerzos de los soldados moros para disputarse la real persona; « ¿Cómo, perros, dice, después de haberos dado Dios tan señalada victoria, vais ahora á mataros por un prisionero? » Y al mismo tiempo de un golpe de cimitarra hace caer al rey de caballo, y, como vieran los soldados que no habian de sacar ya rescate, acabaron de matarle. Este fué el fin de don Sebastian, segun las narraciones más conformes á la verdad, mas no del todo seguras sin embargo. Por espacio de muchos años no quiso acabar de creer el pueblo portugués que su rey hubiera perecido en la batalla. Se hizo correr la voz de que habia podido salvarse, y eso dió lugar á que se presentaran luego impostores, segun veremos más adelante. Tenia Sebastian á la sazon veinte y cinco años, con veinte y dos de reinado. Todavía estaba soltero, y es el primer rey de Portugal que tuvo título de majestad, el cual le dió Felipe II.

1578. Enrique I, hijo del rey Manuel y de María de Castilla, su segunda esposa, nació el 31 de enero de 1512; fué llamado cardenal de las Cuatro Coronas, siendo sucesivamente arzobispo de Braga, de Lisboa y de Evora, é inquisidor general. Fué proclamado rey así que se supo la muerte de don Sebastian. Enrique rayaba á la sazon en los sesenta y siete años, y era bastante achacoso, de suerte, que los que se creian con derechos á la corona de Portugal, pensaron no tardaria en llegar la hora de hacerlos valer. Eran los pretendientes, 1.°, el príncipe Antonio de Portugal, hijo bastardo del infante Luís, hermano del cardenal Enrique. 2.°, Felipe II de España, hijo de Isabel, hermana de Enrique, é hija mayor de Manuel. 3.°, Manuel Filiberto, duque de Saboya, hijo de Beatriz, otra hija de Manuel. 4.°, Rainucio Farnesio, príncipe hereditario de Parma, hijo de María, nacida de Eduardo, hijo de Manuel. 5.°, Catalina, otra hija del mismo Eduardo, casada con Juan, duque de Braganza. 6.°, Catalina, reina de Francia, madre de Enrique III. 7.°, finalmente, el papa Gregorio XIII pretendia que á él tocaba el elegir rey de Portugal, ya por los derechos que sobre ese reino tenia la santa Sede, ya por los que tiene la misma sobre los bienes de los cardenales. A fin de excluir al primer competidor, los emisarios de la corte de España hacen revivir la distincion de cristianos viejos y nuevos, autorizada con varios breves subrepticios de papas; publicando, en consecuencia, que su madre Violante de Gómez es oriunda de judíos, y que por lo mismo no puede ceñir la corona. Temiendo los portugueses las disidencias que surgieron tras la muerte de Enrique, le ruegan que designe sucesor, pero le falta resolucion para ello. En 1580, convoca no obstante Enrique las cortes, y propone que se reconozca por rey á Felipe II; pero se desecha la proposicion. El 31 del mismo mes, fallece Enrique muy cristianamente, después de tener el cetro sobre año y medio. Dice el Comestaggio, con respecto á este rey: « Bien que tuviera más virtudes que defectos, era sin embargo más vicioso que virtuoso, porque sus virtudes eran de clérigo, y tenia defectos que un rey no debe tener. » Después de su muerte, el reino de Portugal fué administrado por cinco regentes, tres de los cuales estaban por Felipe II.

1580. Antonio, gran prior de Ocrato, bastardo de Luís, hijo segundo de Manuel, nació en 1531, y habia pretendido la corona después de Sebastian, pero se la habian negado. Muerto Enrique, volvió á pretender, y se hizo alzar rey por el populacho en Santaren, en 19 de junio, y en 24 del mismo en Lisboa; pero era Antonio de carácter violento, y tuvo poco tiempo su dignidad. A 25 de agosto, fué vencido en Alcántara por el duque de Alba, que luego sigue hasta Lisboa, sometiendo en menos de dos meses el reino á Felipe II. Antonio queda abandonado de todos, y, después de andar errante sin hallar un asilo por mucho tiempo, llega por fin á Francia en julio de 1581, acogiéndole Enrique III con bastante benevolencia. Antonio se da, pasado algun tiempo, á la vela con sesenta naves y seis mil hombres que le dió el rey, mandados por Felipe Strozzi, desembarcando en la isla de San Miguel, en donde se le reconoce como á rey de Portugal. El marqués de Santa Cruz derrota la escuadra de Strozzi, en 26 de julio, muriendo en la batalla dos mil franceses, cayendo prisionero Strozzi, que muere dos dias después de sus heridas. Antonio se habia retirado antes de la batalla á las islas Terceras, y se volvió á Francia, haciendo en 1589 una nueva tentativa con una escuadra inglesa, mandada por los famosos almirantes Norris y Drake; mas tambien le salió mal, y fué á acabar sus dias en Paris, á 26 de agosto de 1595, á los sesenta y cuatro años de edad, dejando dos hijos, que encomienda á Enrique IV en su testamento, á quien instituye su heredero. Fué sepultado en un convento de franciscanos, depositándose su corazon en la iglesia del Ave María.

1580. Felipe I (y II en España) envia á Portugal al duque de Alba, quien le hace proclamar rey el 2 de setiembre. En 1581, reune Felipe las cortes en Tomar, el 15 de abril, quedando reconocido en ellas

rey de Portugal, después de consignar, entre otras cosas, que Portugal formaria siempre un reino separado é independiente, cuya capital habia de ser Lisboa, en donde continuarian los tribunales supremos, sin que tuviesen en ningun caso los portugueses que salir del reino para obtener justicia. El 29 de junio, Felipe hizo su entrada en Lisboa. Antes de separarse las cortes, habia hecho publicar una amnistía, pero con tantas restricciones, que en verdad no merecia ese nombre. Muchos nobles fueron presos y condenados á muerte. Gran número de eclesiásticos pereció tambien á manos de la justicia de Felipe. Muchos fueron arrojados al Tajo, de suerte, que llegó á figurarse el pueblo que el rio tenia alguna maldicion, y no queria comer pescado de sus aguas. Fué preciso que el arzobispo de Lisboa se trasladase al Tajo, y le purificase con las ceremonias de costumbre. En 1583, estando Felipe en Lisboa, se descubrió que habia dos minas en palacio, y otra debajo de la capilla en que solia oir misa. Al ver que así peligraba su vida en Portugal, se decidió á volver pronto á España. En el año 1585, dos impostores trataron de persuadir que eran el mismo rey don Sebastian, pero engañaron á pocos. Otro hubo, llamado Mateo Alvarez, que vivia en una ermita, y se vió poco menos que forzado á pasar tambien por aquel rey. Como se le parecia algo, antojóse al pueblo que era don Sebastian, que estaba haciendo penitencia por la batalla de Alcázar. Por fin, el ermitaño se dejó vencer de los halagos que le prodigaron. Por algunos meses se sostuvo, hasta que fué cogido y condenado á muerte con sus cómplices. En el año 1594, aparece otro embaucador, llamado Gabriel de Espinosa. Mal desempeñó el papel de don Sebastian, que le habia enseñado un agustino, muy partidario de la casa de Braganza. Los dos fueron ahorcados en Valladolid. En 1598, muere Felipe á 13 de setiembre, después de reinar diez y ocho años en Portugal. Llamábanle en Europa por su cruel política el « demonio del Mediodía. » Convienen sin embargo los portugueses, en que, de los reyes españoles que han tenido, Felipe I es el que menos inhumanamente se ha portado con ellos (véase Felipe II, rey de España).

1598. Felipe II (y de España III) es proclamado rey después de muerto su padre. Tratan sus ministros el Portugal como provincia de España, aumentando con su despotismo el odio de los portugueses. Un nuevo aventurero trata de nuevo de hacer el papel de don Sebastian, á quien se parecia en estatura y algo en fisonomía. Recorre la Italia, desempeñando su papel con más dignidad que los que le habian precedido. La estudiada ingenuidad con que referia sus desgracias, engañó á muchas personas. Los portugueses hubieran adoptado probablemente al aventurero para sacudir el yugo español; pero el duque de Toscana le puso preso, y le entregó á los españoles, quitándosele la vida en la cárcel. Los holandeses aprovecharon las perturbaciones de Portugal para apoderarse de sus posesiones en la India. En 1604, le quitan parte de las Molucas, estableciendo allí su Compañía de las Indias orientales. Este fué el preludio de las conquistas que hicieron aquellos republicanos, despojando á los portugueses en ese reinado y en el siguiente de la mayor parte de lo que poseian en Asia y en América. Murió Felipe en 1621, á los veinte y tres años de reinado.

1621. Felipe III (IV de España) sucede á su padre, y por su inflexible dureza, ó mejor, por la de su favorito Olivares, da motivo á los portugueses para rebelarse, principiando la insurreccion en Lisboa el 1.° de diciembre de 1640, apoderándose de palacio los conjurados á la voz de ¡Viva la libertad! ¡viva Juan IV, rey de Portugal! Sabedor don Juan, duque de Braganza, de lo que estaba pasando, sale de la quinta en que se habia retirado. cerca de Villaviciosa, llega á Lisboa, y le reconocen rey de Portugal por derecho hereditario. Lo que hay de sorprendente en esta revolucion, es que nada se trasluciera, á pesar de saber el secreto trescientas personas, seis meses antes que estallase. No se quitó la vida más que á dos individuos, Francisco Suárez, y Miguel Vasconcellos, de quienes estaban muy quejosos los portugueses. La duquesa de Mantua (Margarita de Saboya, viuda de Francisco IV, duque de Mantua), vireina del país, se retira á dos leguas de Lisboa. Varios historiadores, entre los cuales el padre Petau, contemporáneo de esa revolucion, la atribuyen principalmente al cardenal de Richelieu. Lo cierto es, que en las instrucciones dadas por Luís XIV, ó por su ministro el cardenal Mazarini, á Comminges, en 4 y 13 de mayo de 1657, enviado extraordinario á Portugal, se dice, que « la Francia habia contribuído grandemente al restablecimiento del rey de Portugal en el trono de sus mayores. »

1640. Juan IV, duque de Braganza, nieto de Catalina, hija del infante Eduardo, hijo del rey Manuel, es proclamado en Lisboa el 1.° de diciembre, y pocos dias después en todo el reino, haciendo su entrada solemne en la capital á 8 del mismo, y siendo coronado el 15. Al presenciar un castellano el triunfo de Juan, no pudo menos de exclamar entristecido: «¡Es posible que un reino tan hermoso (1) cueste tan poco al enemigo de mi señor! » Juan era hijo de Teodoro, séptimo duque de Braganza, y descendió de Juan I, rey de Portugal, por la línea de su bastardo Alfonso, primer duque de Braganza, por la de Fernando I, segundo duque, por la de Fernando II, tercer duque, el cual fué decapitado en 1483, reinando Juan II; por la de Jacobo, cuarto duque, y de Teodoro, quinto duque, y de Juan, sexto duque, y de Teodoro II, séptimo duque de Braganza, que fué padre del rey Juan IV. Este no era único descendiente de los reyes de Portugal, pues lo eran tambien los duques de Villa-Real y de Camino, bien que en grado más remoto. Llenos estos de envidia por haber ascendido á señor el que era su igual, fraguan una conspiracion contra él y su familia, intentando entregar Lisboa á los españoles. Supo la reina la trama por medio de su pariente el marqués de Ayamonte, que era español. Prenden á los principales culpables, que perecieron en el cadalso, menos el arzobispo de Braga y el inquisidor general, á quienes se quitó la vida en la cárcel. En 1641, reunidas las cortes en 28 de enero, confirma-

(1) Puede decirse que la decadencia de Portugal, escribe un autor juicioso, comenzó cuando ese reino pasó á ser una provincia de España. Entónces fué destruída la marina militar portuguesa, quedando al mismo tiempo reducida á muy pocos buques la mercante. Sus arsenales quedaron exhaustos. Mas de dos mil cañones fueron trasportados á España. En la plaza mayor de Sevilla hubo una vez hasta novecientos cañones con el escudo de Portugal, siendo tantas las exacciones en dinero, que en el espacio de cuarenta y dos años, desde 1584 hasta 1626, sacó de Portugal el rey de España más de doscientos millones de escudos de oro, cantidad inmensa para aquella época.

Por aquel tiempo, los holandeses declararon la guerra á los portugueses con el pretexto de que eran súbditos del rey de España, echándoles de las islas de Ceilan, de Ternate y de Tidor, tomándoles Malaca tras de un sitio de seis meses, lo que dió á los holandeses el monopolio de la canela y de la mayor parte de la especería. Quitáronles ademas los puertos de la Mina y de Arguino, en la costa de Guinea, junto con Fernambuco y buena parte del Brasil, y, á pesar de que el Brasil fué reconquistado, y quedaron algunas colonias portuguesas en la India, desde la dominacion española Portugal no se ha vuelto á levantar de su postracion

ron al rey Juan en su derecho al trono. En cuantos dominios tenian los portugueses en Asia, América y África, fue proclamado y reconocido el mismo rey Todos los monarcas de Europa le reconocieron, excepto el emperador de Alemania y el rey de España. Tenia el primero en su servicio á Eduardo de Braganza, hermano del rey Juan, y le entregó al rey de España, que le tuvo ocho años preso en Milan, hasta que murió; y en cuanto al rey de España, fueron vanos sus esfuerzos para recobrar á Portugal. Los portugueses tenian que habérselas al mismo tiempo fuera de Europa, contra los holandeses, á pesar de haber pactado alianza. En 1648, consiguieron echarles de Angola y de Benguela, en África, y de la isla de Santo Tomás, en la Antillas. Don Felipe de Mascareñas, virey de la India, sostuvo con buen éxito los intereses de Portugal. En 1653, el obispo de Coimbra, que era de los principales ministros de Juan, urdió una conspiracion con el ánimo de entregarle al rey de España. Se descubrió la trama, merced á esa buena suerte de Juan IV, la que le valió el renombre de Afortunado. Prenden al obispo, y quitan la vida á sus cómplices. Los holandeses seguian siendo dueños de una parte del Brasil. En 1654, se vieron obligados á abandonarle del todo. Pero en 1656 pierden enteramente los portugueses la isla de Ceilan, cuya conquista habian principiado los holandeses con la toma de Colombo. El dia 6 de noviembre del mismo año, muere el rey Juan á los cincuenta y dos de edad, y diez y seis menos un mes de reinado, dejando de su mujer Luísa de Guzman, hermana del duque de Medina Sidonia, dos hijos, que reinaron sucesivamente despues de él, Alfonso y Pedro; y dos hijas, María, que murió soltera, y Catalina, casada en 31 de mayo de 1662, con Carlos II de Inglaterra. No tenia Juan IV dotes brillantes, pero supo mantenerse dignamente en el trono, debiéndolo á su prudencia, y principalmente á las inspiraciones de su mujer. En el reinado de Juan IV se principió á dar el título de príncipe del Brasil al presunto heredero de la corona en Portugal.

1656. Alfonso VI, hijo de Juan IV y de Luísa de Guzman, nació á 21 de agosto de 1643. Sucedió á su padre, y reinó bajo la tutela de la reina, que goberñó con sabiduría hasta 1662, en cuyo año abdicó la regencia, muriendo en 27 de febrero de 1666. Alfonso tuvo que dejar la administracion del reino á 23 de setiembre de 1667, por habérsele rebelado los portugueses, cansados de sus tropelías, y de su mal comportamiento con su esposa María de Saboya, duquesa de Nemurs. Juntáronse las cortes, y declararon regente á su hermano Pedro. En 1668, la guerra, que duraba hacia ya veinte y seis años, entre España y Portugal, termina con un tratado de 13 de febrero, que asegura la independencia de Portugal. El rey Alfonso habia sido confinado á las islas Terceras, y en 1675 volvió al castillo de Cintra, á siete leguas de Lisboa, y allí murió de apoplejía á 12 de setiembre de 1683, á los cuarenta años de edad.

1683. Pedro II nació el 26 de abril de 1648, y fue coronado inmediatamente despues de muerto su hermano Alfonso, á bien que ya regia el reino desde 1667. En 1686, con motivo de las contestaciones que mediaban entre los jesuitas y gobernadores de la América meridional, el rey publicó, en 21 de diciembre, una órden en cuyo párrafo primero se decia: «Los padres de la Compañía de Jesús tendran no solo el gobierno espiritual, sino igualmente el político y temporal de las ciudades y pueblos de su administracion.» El rey Alfonso VI habia dado una órden contraria á 12 de setiembre de 1663, en la que decia: «Ni los religiosos de la Compañía, ni de ninguna otra órden, tendrán jurisdiccion temporal en el gobierno de los indios.» Mandábase en el párrafo cuarto que en las aldeas solo podrán vivir los indios con sus familias, con motivo del mal resultado que podria tener el que estuviesen mezclados con otras gentes; y que, en el caso de hallarse en las mismas algunos blancos ó criollos, mandara el gobernador que pasasen á otro punto, prohibiendo la vuelta con pena corporal, para los villanos, y destierro del país para los nobles.

Pedro II se declaró en favor de Felipe V, cuando su advenimiento al trono de España. En 1701, hizo con él y el rey de Francia liga ofensiva y defensiva contra la casa de Austria y sus aliados. Pero, en 1703, quebrantó el tratado, entrando el 6 de mayo en la coalicion que, á 7 de setiembre de 1701, habia hecho el emperador Leopoldo con Inglaterra y Holanda contra España y Francia. Por aquel mismo tiempo negoció Pedro un tratado particular con Inglaterra, obligándose esta á dar entrada á todos los vinos de Portugal en cambio de sus artefactos. Esto dió lugar á que en los campos en que se sembraba antes trigo se plantaran viñedos, de suerte, que desde entónces abundó la produccion de vino, y principió á escasear el pan. Pedro II se dirigió hácia Extremadura; tomó á Valencia, Coria y Alburquerque, y se apoderó de otras poblaciones en nombre del archiduque Carlos de Austria. En 1706, Pedro muere de apoplejía en Alcántara, á 9 de diciembre, á los cincuenta y siete años de edad, y veinte y cuatro de reinado, desde la muerte de Alfonso. Pedro se habia desposado el 2 de abril de 1668, mediante dispensa del papa, primeramente con la reina María de Saboya, mujer de su hermano, despues de anulado su matrimonio con Alfonso por sentencia de 28 de marzo anterior. Solo hubo Pedro de ella, la que falleció á 27 de diciembre de 1683, una niña, que murió en 1690, sin que llegase á efectuarse el proyectado enlace de la misma con el duque de Saboya. En 2 de julio de 1687, casó de nuevo el rey con María Isabel, hija de Guillermo, elector palatino del Rin, la que murió el 4 de agosto de 1699, despues de tener á don Juan, que nació y murió en 1688; á Juan Francisco, y Antonio José, que sucedió á su padre; á Francisco Javier, nacido en 1691, y muerto en 1742, á 21 de julio; á Antonio Francisco Benito, que nació el 15 de marzo de 1695; á Manuel nacido el 3 de agosto de 1697; á Teresa Francisca, que murió á 6 de febrero de 1704, y á doña Francisca Javiera Josefa, que nació en 1699, y finó en 1736. Pedro II era tan sobrio, que casi siempre comia solo, sentado en un pedazo de corcho, sirviéndole nada más que un criado. No bebia vino, y le repugnaba su olor. Era tan experto en negocios, que los estadistas extranjeros preferian el entenderse con sus ministros que con él. Al principio de su reinado no habia en Portugal sino muy malas legumbres y pocas, y él fué quien aclimató muchas especies de vegetales, exceptuando, segun se ha visto, las naranjas.

1706. Juan V, hijo de Pedro II y de Isabel de Baviera, nació en 22 de octubre de 1689, subiendo al trono el 9 de diciembre, y fué reconocido solemnemente, el 1.° de enero del año siguiente. Fiel al tratado de su padre con los aliados contra España y Francia, trató de seguir la guerra con energía. Pero no fueron afortunadas sus armas. Casi todos los portugueses que estuvieron en la batalla de Almansa, ganada por el de Werwick, en 25 de abril de 1707, quedaron prisioneros ó muertos. En 1708, el rey Juan se desposó, á 28 de octubre, con María Ana Josefa Antonieta, hija segunda del emperador Leopoldo, la que

habia nacido á 7 de noviembre de 1683. Tambien en 1708, los reyes de España y Portugal, bien que enemigos, vinieron en que por una y otra parte no se incomodaria á los trabajadores de los campos. En 1709, el marqués de Bay toma á los portugueses el castillo de Alconchel, despues de derrotar á ingleses y portugueses, á 7 de mayo, en el campo de Gudiña. Durante el invierno de ese mismo año, el rey se enemista con los embajadores de los aliados con motivo de ciertas franquicias abolidas por su padre hacia veinte años, y que se pretendia restablecer. Pero triunfó la firmeza del rey. Juan tuvo que arrepentirse de haberse pasado al partido del de Austria contra Felipe V. En 1710, el marqués de Bay obligó al ejército portugués á la inaccion, impidiéndole el pasar á España para reforzar al del archiduque, quien por segunda vez habia entrado triunfalmente en Madrid. Tras de esto, vino otro suceso peor en América. En 1711, en setiembre, Guai-Tronin ataca á Rio-Janeiro, capital del Brasil, causando una gran perdida á la colonia portuguesa. Por fin, en 1713, se firma la paz en Utrecht entre Francia y Portugal, á 11 de abril, el mismo dia en que se firmó con Inglaterra. En 1715, se concertó en el mismo punto, á 13 de febrero, entre España y Portugal. Desde entónces el rey Juan tuvo paz durante todo su reinado, quedándose de espectador de las guerras que agitaron á las demás potencias, limitándose, despues de la paz de Utrech, á enviar una escuadra al papa y á los venecianos contra la Turquía. Con motivo de ese servicio, el papa dividió en dos partes el arzobispado de Lisboa, erigiendo la capilla real en iglesia metropolitana y patriarcal; desde entónces la ciudad está dividida en dos distritos principales, el oriental y el occidental.

El rey Juan era aficionado á las letras. Por un decreto de 8 de diciembre de 1720, fundó la Real Academia de Historia de Portugal. Fomentó las artes, y fué humano. Hasta su reinado, los presos del santo Oficio carecian de abogado en las acusaciones, y quiso remediar el abuso, consiguiendo, en 1725, que el papa Benedicto XIII expidiera una bula que otorgaba á aquellos desgraciados un socorro indispensable en buena justicia; siguiéndose á esto una real órden que obligaba á los inquisidores á comunicar sus sentencias al consejo real antes que pasaran á ser ejecutorias. Otras reformas útiles proyectaba el rey Juan; pero, en los ocho últimos años de su vida, estuvo tan debilitado por sus achaques, que no tuvieron sus ministros la suficiente energía ó voluntad para llevar á cabo dichas reformas. Falleció á 31 de julio de 1750. Durante la postracion del monarca, se aflojaron los resortes de la administracion, y crecieron las deudas del estado, hasta cerca de cuatrocientos millones de reales. Tuvo el rey en su mujer, la que falleció á 14 de agosto de 1754, á Jose, que le sucedió, á Pedro, gran prior de Ocrato, nacido á 5 de julio de 1717; á María Magdalena, desposada, en 19 de enero de 1729, con Fernando, príncipe de Asturias, y despues rey de España. Juan V era de aventajada estatura, simpática fisonomía, y gustaba vestir con magnificencia. No es fácil el definir su carácter, pero trataba principalmente de tener á raya á los grandes, y el pueblo le tenia amor y respeto á un mismo tiempo. Era amigo de la justicia y protector de las letras y artes. Habia mandado comisionados á países extranjeros en busca de cuadros, estatuas y libros preciosos, impresos y manuscritos.

1750. José nació el 6 de junio de 1714 de Juan V y de María Antonieta de Austria, y fué proclamado rey luego de muerto su padre. Habia casado, en 19 de enero de 1729, con María Ana Victoria, hija de Felipe V de España y de Isabel de Farnesio, nacida en el año 1718, á 31 de marzo, y era la misma que en su niñez fué educada en la corte de Luis XV de Francia, con quien habia de casar.

Hasta entónces no estaban bien señalados los límites de los respectivos dominios de España y de Portugal en la América del Sud. En 1751, ambas potencias, previo informe de comisionados nombrados al efecto, firman, en abril, varios tratados, en los cuales se hallan limitadas sus posesiones. Solo que la ejecucion de esos tratados tuvo mucha oposicion por parte de los indios de Para y de Marañan, y más todavía por parte de los que habitaban las márgenes del Uraguay y del Parana. Se dice que los misioneros excitaron á aquellos pueblos á declararse independientes de ambas coronas, levantándose á nombre de la libertad.

Un espantoso terremoto destruyó el 1.º de noviembre de 1755 muchos barrios de Lisboa, pereciendo debajo los escombros más de quince mil personas, entre las cuales el embajador español con nueve individuos de su servidumbre, sepultados mientras iban huyendo. El real palacio vino tambien al suelo, habiendo salido de él el rey y su familia pocos momentos antes. Muchas veces se repitió el temblor de tierra, sintiéndose en Madrid y otras varias poblaciones de España y Portugal. Al primer sacudimiento, las aguas del Tajo se elevaron á más de diez piés en Toledo, distante ochenta leguas de Lisboa, y á veinte y dos piés de altura perpendicular en Cádiz las aguas del mar. No en vano participó el rey de Portugal á las demás naciones tan tremendo desastre, pues de todas partes le vinieron socorros y donativos. Las máximas políticas callaron ante las leyes de la humanidad. El rey pudo reconstruir su capital con mayor regularidad de la que tenia. Suponíasele ocupado exclusivamente en la reconstruccion de Lisboa, cuando en 1758 apareció un breve de Benedicto XIV, dado á instancia suya, y fechado á 1.º de abril, en virtud del cual el papa comisionaba al cardenal portugues Francisco Saldanha, para reformar «los desórdenes y abusos de la mayor consideracion, que habia en las provincias de los clérigos regulares de la Compañía de Jesús, establecidos en Portugal, y en las partes orientales y occidentales de sus dominios.» Pero este último acto del pontificado de Benedicto XIV fué eclipsado un mes despues por otro de Clemente XIII, quien fue mucho más lejos que Benedicto con respecto á los jesuítas. Otro acontecimiento memorable ocurrió en este año. Volvia el rey á Lisboa de una pequeña quinta, á 3 de diciembre, sin más séquito que su ayuda de cámara, y á las once de la noche se vió atacado por unos asesinos que le tiraron varios tiros, hiriéndole de gravedad en el hombro, bien que la herida no fue mortal (1). A 13 de diciembre se prende á los autores y cómplices del regicidio, y, á 13 del siguiente enero, diez de los principales, entre los cuales el duque de Aveiro, el marqués de Tavora, con su mujer y un hijo, y el conde de Atoguía, fueron ajusticiados. Al mismo tiempo prendieron á tres jesuítas, Malagrida,

(1) «Sé muy bien, dice el autor inglés de las Cartas sobre Portugal, que en algunas cortes de Europa se han formado diferentes conjeturas acerca de este atentado. Pero, por muchas razones, no se ha publicado todo lo concerniente á tan triste asunto. La política, y sin duda el interés del pais, exigian que ciertos hechos quedaran ignorados. La razon principal fué la absoluta voluntad del rey, que de ninguna manera accedió á que se castigase públicamente á una persona con la cual habia tenido relaciones de galantería; prevaleciendo la delicadeza del amante sobre los deberes del monarca.

Alejandro y Mathos, acusados de haber aprobado el plan de los conjurados. Por espacio de más de un año pidió el rey inútilmente á la santa Sede permiso para someterlos á los tribunales civiles, y, á 3 de setiembre de 1759, da el rey un decreto expulsando de sus estados á todos los jesuitas.

El rey no tenia hijos varones, y su hija mayor, la infanta María Francisca Isabel, que nació en 17 de setiembre de 1734, debia sucederle, segun la ley fundamental de la monarquía. Como no estaba desposada todavía, ambicionaron su mano muchos príncipes extranjeros. Para obtemperar á los deseos de la nacion, el rey prefirió su propio hermano el infante don Pedro, y el enlace del tio con la sobrina se celebró á 6 de junio de 1760. Todos los representantes de las potencias extranjeras tomaron parte en los regocijos á que dió lugar la boda, menos el nuncio del papa, que no iluminó el frontis de su casa en los tres dias que duraron las fiestas, teniendo que alejarse después de Portugal, con motivo de las contestaciones que sobre esto mediaron.

Malagrida seguia en la cárcel real. En 1761, no pudiendo el rey hacerle juzgar por sus magistrados, relativamente á las inteligencias de que se le acusaba con los asesinos, le hace trasladar á las cárceles de la Inquisicion, para que fuese juzgado por dos libros, parto de un ingenio delirante, compuestos en la misma cárcel real. Estaba el uno en portugués, y tenia por título, «La heróica y admirable vida de la gloriosa santa Ana, etc.» Escribió el otro en latin, y le intitulaba, «Tratado de la vida y dominacion del Anticristo.» Examinados ambos libros, y oido el autor acerca de la doctrina que contenian, el inquisidor, por sentencia de 20 de setiembre del mismo año, condenó á Malagrida como á hereje, impostor, etc., á la degradacion, entregándole al tribunal secular de la «Relacion,» el cual, al dia siguiente, entre tres y cuatro de la madrugada, le hizo ajusticiar públicamente, y quemar después de muerto. Conforme con los procedimientos del santo Oficio estaba la sentencia; ¿pero lo estaba igualmente con los de la sana razon? Bien examinados los libros de Malagrida, ¿no merecia el autor la reclusion en una casa de orates, más bien que la horca y la hoguera? En esto convienen los más imparciales.

Al tratar de los reyes de España, se verá la declaracion de guerra que la corte de Madrid hizo á la de Lisboa, en 4 de enero de 1762, y la contradeclaracion del rey de Portugal, en 23 de mayo del mismo año.

En Portugal abundaba el vino y faltaba el trigo, y la misma Inglaterra les traia harinas. El rey trató de obligar á sus súbditos al cultivo del trigo, y mandó en 1765, que se arrancasen las viñas de las riberas del Tajo, del Mondego y de la Vega, convirtiéndolas en tierras de pan llevar. Solo se exceptuaron los viñedos más cercanos á Lisboa, Oyeras y algunos otros puntos. Por arbitraria que pareciere la órden, ello es que habia llegado á ser absolutamente necesario, atendida la índole del gobierno y del pueblo portugués, y es innegable, que las necesidades de un país autorizan á veces las leyes prohibitivas. De todos modos, el tiempo demostró lo acertada que fué la medida, pues, aunque el Portugal no produzca todavía el trigo suficiente para su consumo, depende mucho menos del extranjero que antes en cuanto á su subsistencia.

Hasta el reinado de José, siempre se habia observado estrictamente la bula «In cœna Domini.» Ese rey la suprimió en 1768, á 6 de abril, declarándola contraria á los intereses de la corona, y á las inmunidades episcopales. En la misma declaracion se manifestó contrario al «Indice expurgatorio de los libros.» Dos dias después quitó á la Inquisicion el derecho que se habia arrogado de vigilar la impresion de los libros. Al efecto estableció un consejo, compuesto de magistrados y de eclesiásticos con el nombre de «Tribunal real de censuras,» que habia de conocer de todo lo relativo á permiso y prohibicion de impresos. Además, por un edicto de 20 de mayo de 1769, convirtió la Inquisicion en un tribunal meramente real, sin más autoridad que la que le diera el monarca, quitándola cuanto tenia de odioso, ya en sus procedimientos, ya en su pretension de reunir las autoridades del papa, de los obispos y del rey, sin que por esto quisiera estar subordinada más que al papa. Otra buena ley promulgó á 25 de mayo de 1773, aboliendo á perpetuidad la odiosa distincion de cristianos viejos y nuevos, pues los moros y judios convertidos á la fe, habian de ser tenidos ya como los demás.

El espíritu militar habia decaido, y los jóvenes de la nobleza no abrazaban ya la carrera de las armas; de suerte, que la oficialidad del ejército no era ya como antes. A veces se veia á un ayuda de cámara capitan de infantería, y de caballería á un cochero, sirviendo en la mesa á sus amos, ó guiando el coche cuando no estaban de servicio. El rey se propuso reformar estos abusos. Un dia se hallaba el conde de Lippe en casa del baron de los Arcos, general portugués, que le habia convidado á comer. El de Lippe vió que le habia de servir uno vestido de oficial, y, preguntando qué era aquello, supo que era un criado de la casa, que era al mismo tiempo capitan de coraceros del regimiento de Alcántara. Entónces se levantó de la mesa, é hizo sentar al capitan en medio de él y del baron, quien tuvo que sufrir grandemente en su amor propio en aquella ocasion.

Tambien habian decaido las ciencias en Portugal, y el mismo conde de Oliveira se expresa como sigue en el prólogo de sus Memorias: «Nosotros vivimos en la ignorancia sin echarlo de ver. Solo al salir de Portugal abrimos los ojos. Reconocen los extranjeros que tenemos ingenio, discernimiento y probidad; pero nuestras preocupaciones y nuestra gravedad nos exponen á la justa crítica de las demás naciones. Nuestra ignorancia proviene principalmente de tanto libro como se nos prohibe leer.»

Para restablecer los estudios, el consejo hizo reglamentos oportunos, obligando á universidades y colegios á seguirlos estrictamente, dando además un buen plan de educacion pública. El alma de todos estos actos del gobierno era Sebastian José Carvalho, conde de Oyeras, y después marques de Pombal, que nació en 1699, de padres nobles, en Coímbra, y fué elevado á ministro por José, ya al principio de su reinado. Jamás hubo ministro más enérgico para las reformas, las que llevaba á cabo á pesar de los muchísimos obstáculos que se le oponian. Una de las mayores pruebas de su capacidad y buen celo, fué la que dió al descubrir á los perpetradores del atentado contra el rey. Sus enemigos le acusaron de ambicioso, de violento para satisfacer su codicia, y de sanguinario en sus venganzas. Casi todos los grandes ministros son objeto de iguales acusaciones. Lo cierto es que tuvo constantemente la confianza del rey hasta que murió, que fue á 24 de febrero de 1777, á los sesenta y tres años de edad. Dejó de su matrimonio á María Francisca, que casó, como hemos dicho, con su tio don Pedro, en 6 de junio de 1760; á María Ana Francisca, nacida en 7 de octubre de 1736; á María Francisca Be-

nedicta, que nació en 23 de julio de 1746, y casó con José Francisco Javier, príncipe del Brasil, y sobrino de la misma.

1777. Pedro III, hermano del rey que precede, nació el 5 de julio de 1717, enlazándose con su sobrina, que llegó á ser reina, en 24 de febrero de 1777. Pedro murió á 25 de mayo de 1786, y la reina en 1816. Sus hijos fueron, José Francisco Javier, príncipe del Brasil, nacido en 21 de agosto de 1761, casado en 21 de febrero de 1777, con su tia María Francisca Benedicta; fué regente del reino, y murió á 11 de setiembre de 1788; Juan María Luis José, infante de Portugal, que es el que sigue; y María Ana Victoria Josefa, que nació á 15 de diciembre de 1768, y casó en 23 de mayo de 1785, con Gabriel Antonio Francisco Javier, infante de España, hijo de Carlos III.

1816. Juan VI nació á 13 de mayo de 1767, príncipe del Brasil, en 1788, regente del reino en 1789, durante la enfermedad de la reina, sucediendo á la corona á 20 de marzo de 1816. A 9 de junio de 1785 casó con Carlota Joaquina, infanta de España, nacida en 25 de abril de 1775. Tuvieron los hijos que siguen: don Pedro de Alcántara, príncipe real de Portugal, del Brasil y de los Algarves, nacido en 12 de octubre de 1798; don Miguel, nacido en 26 de octubre de 1802; María Teresa, nacida en 29 de abril del año 1793, viuda, en 4 de junio de 1812, del infante don Pedro, hijo del infante de España don Gabriel; Isabel María Francisca, casada en 29 de setiembre de 1816 con Fernando VII, rey de España; María Francisca, casada con Carlos María Isidro, hermano de éste; Isabel María, nacida en 4 de julio de 1801; María Ana Juana Josefina, nacida en 25 de julio de 1805.

Juan VI habia sido nombrado regente del reino en circunstancias difíciles. La Inglaterra sostenia entónces con la Francia una guerra sangrienta (1799). El reino de Portugal, íntimo aliado de la Gran-Bretaña, debia necesariamente atraerse el odio de la Francia. Napoleon exigió del regente que cerrase todos sus puertos á los ingleses, ó por mejor decir, que sancionase la ruina de sus súbditos. Á aquella exigencia siguió una declaracion de guerra, y la ocupacion del territorio portugues. La corte de Lisboa se trasladó al Brasil, y todo el reino de Portugal cayó en poder de los franceses.

La guerra de la independencia española cambió enteramente el aspecto político. Los portugueses imitaron á los españoles, y se sublevaron contra los que querian tiranizarlos. La Inglaterra convirtió entónces el reino de Portugal en cuartel general de sus tropas en el continente. Así ganaba dos cosas. Favorecia el entusiasmo de los pueblos de la península contra la Francia, y al mismo tiempo impedia la union demasiado íntima de España y Portugal, que tras de aquel entusiasmo debia haber producido la union de los dos reinos, mayormente habiéndose visto los portugueses abandonados de sus propios príncipes. La Inglaterra salió con la suya. Juan VI fue proclamado rey de Portugal en 1816, en la época de la muerte de María I: la union de la península en un solo reino dejó de ser posible. Todavía más: logró tambien el inglés que los portugueses enconasen sus antiguas reyertas con la España, y que estuviese á punto de estallar la guerra entre las dos potencias. Juan volvió del Brasil á Lisboa en 1821, y murió en 1826. Las revueltas del año 1820, con motivo del establecimiento del gobierno representativo, revueltas que la Inglaterra reprimió, acibararon los últimos años de su existencia.

En 1822 el Brasil se separó del reino de Portugal. Su primer emperador don Pedro, sabiendo que por muerte de su padre le tocaba la corona de Portugal, la abdicó en favor de su hija María de la Gloria, niña de siete años, y nombró regente del reino, durante la menor edad de aquella princesa, á don Miguel, hermano suyo. Éste, en vez de mirar por los intereses de su sobrina, la arrebató el trono, y se sentó en el.

Al saberlo don Pedro, arregló lo mejor que pudo los negocios del Brasil, abdicó en 1831 la corona de este imperio en favor de su hijo Pedro II, y con una fuerte expedicion hizo rumbo hácia Portugal. Dos años duró la lucha entre los dos hermanos. Los partidarios de la antigua forma de gobierno se declararon por don Miguel; los amigos de reformas por don Pedro. Este triunfó, debiéndolo en gran parte á los auxilios de la Inglaterra y de la España. Don Pedro murió á poco, satisfecho de ver sentado un hijo en el trono del Brasil, y una hija en el de Portugal.

Amargos sinsabores le esperaban á la hija. Á cada revolucion que en España tenia lugar, hacíase sentir su eco en Portugal, y María estaba condenada á lidiar continuamente contra las masas ó á irlas entregando una á una las más preciosas prerogativas de su corona. En 1847, estuvo á punto de sucumbir al impulso de una de esas conmociones. Mas la España envió á su socorro al general don Manuel de la Concha, creado por esta campaña marqués del Duero, quien con política pacificó por las armas el país, sin necesidad de hacer uso de ellas.

No fué muy duradera esta paz; pues á poco el mariscal Saldanha se sublevó, y derribó al ministerio.

1853. En 15 de noviembre de 1853 murió de enfermedad la reina doña María de la Gloria, dejando el trono al príncipe don Pedro, su hijo, nacido en 16 de setiembre de 1837. Su padre, el príncipe Fernando Augusto de Sajonia Coburgo Gotha, rigió el reino en calidad de regente, hasta que don Pedro hubo llegado á los diez y ocho años, en 16 de setiembre de 1855 (véase el complemento en el tomo octavo).

LA GRAN-BRETAÑA.

La isla que llamamos ahora Inglaterra y Gran-Bretaña, llamada por los antiguos «Albio» por la blancura de los montecillos de arena de sus costas, y «Britannia» por el nombre de sus moradores, bien que menos expuesta por su situacion á irrupciones extranjeras, ha sido no obstante entrada y saqueada no pocas veces por varios pueblos, y teatro de grandes revoluciones. Julio César desembarcó dos veces en la isla, y observó que entre los habitantes de la parte meridional de la misma, y entre los galos, habia cierta conformidad de costumbres, de religion y de gobierno, lo que indicaria unidad de origen, siendo esto tanto más verosímil, cuanto que en otros tiempos la isla actual estuvo unida con el continente. Augusto fué amigo de los britanos: Cayo trató de sojuzgarles, y no lo consiguió: Claudio sujetó parte de los mismos, y Agrícola conquistó casi toda la isla en tiempo de Domiciano. Cuando la decadencia del imperio romano, fueron los de la Gran-Bretaña invadidos por varios pueblos: caledonios y pictos, salidos de la Escitia, ó mejor, de Escandinavia, fueron á establecerse en la alta Bretaña, dominándola hasta cerca del año de 480, en que fueron sometidos por los escoceses. Se ignora la época de la invasion de los pictos, así llamados de la voz gala «pictich,» que vale tanto como ladron. Los escotos ó escoceses, que vinieron de Hibernia como los pictos, dieron por fin el nombre al norte de la isla, formando un reino que subsistió hasta fines del pasado siglo. En tiempo de Honorio, Constancio y Teodosio el Jóven, los romanos enviaron socorro á los bre-

tones contra los bárbaros, abandonándoles en el reinado de Valentiniano III. Entónces, pictos y escoceses invadieron á porfía la tierra británica, apoderándose de la muralla de Severo, que los naturales habian restaurado para librarse de los bárbaros. No cabe duda en que pictos y escoceses entraron juntos en la Bretaña durante la cuaresma de 429, pues san German de Auxerre y san Lupo de Troyes, quienes habian ido allá para combatir la herejía de Pelagio, hicieron alcanzar á los bretones, que habian recibido el bautismo por la Pascua de aquel mismo año, una señalada victoria contra los bárbaros, después de cantar el «Aleluya.» En 446, estrechados los bretones por los bárbaros, se dirigieron á Aecio, pidiendo el auxilio romano, pero en vano. Entónces, unos se sometieron á los bárbaros, y otros siguieron peleando contra ellos. En 447, san German hizo otro viaje á la Gran-Bretaña con san Severo de Tréveris, á fin de extirpar de la isla la doctrina de Pelagio. En el mismo año, Vortigerno, rey de los bretones, pide socorro á anglos y sajones contra las correrías de los pueblos septentrionales. Pagi observa que la mayor parte de escritores se equivocan tocante á la llegada de anglos, ingleses y sajones á la Gran-Bretaña, acusando injustamente á Beda de equivocarse sobre esto. La equivocacion de esos historiadores consiste en no distinguir, como Beda lo hace, el año en que anglos, sajones y jutos, gentes de Dinamarca ó de Alemania, fueron llamados á Inglaterra, y el año en que entraron en la misma. En 447, los llamó el rey Vortigerno, y llegaron el 449, conducidos por los jefes Hengisto y Horsto. Al principio pelearon en favor de los que los llamaron, pero en 455 hicieron un tratado con los pictos, y, declarándose contra los bretones, todo lo llevan á fuego y sangre en la isla. Reanímanse los bretones al mando de Ambrosio Aureliano, el único romano que habia quedado en la isla, y derrota á los enemigos, peleando con éxito vario hasta 491 ó 494, ó hasta 520, segun Userio. Los bretones ganan á los bárbaros la célebre batalla de Bath. No están acordes los historiadores acerca del año en que tuvo lugar esta victoria, que procuró á los bretones cuarenta y cuatro años de sosiego y de libertad. Desde esa batalla hasta la conversion de los ingleses en tiempo de san Gregorio Magno, nada se sabe de muy positivo tocante á la Gran-Bretaña, pues que Beda, que es el historiador más instruido con respecto á ese país, nada dice sobre el mismo. Lo único que puede asegurarse, es que por fin los sajones y sus aliados se posesionaron de la isla hasta Escocia, sin que sepamos de qué modo, repartiendose el país en siete reinos, principiando unos antes que otros. Los sajones tuvieron tres; la Sajonia oriental, que después se llamó el reino de Essex, en el cual se hallan Londres y Colchester; la Sajonia meridional, formando el reino de Sussex, con Chichester por capital, y la Sajonia occidental, formando el reino de Westsex, en que se halla Salisburi. Los anglos se quedaron tambien con tres reinos: la Inglaterra oriental, que es el reino de Estanglia, compuesto de las provincias de Cambridge, Suffolk, y Norfolk, el reino de Mercia, formado con los condados del interior de Inglaterra, y el de Nortumberland, que es la Inglaterra septentrional. Los ingleses tuvieron la mejor parte, y tal vez por esto han dado su nombre al país. Pretende Rapino de Thoiras, que, desde 585, la parte de la Gran-Bretaña conquistada por los anglo-sajones principió ya á llamarse Inglaterra, y que se equivocan los que dicen que no tuvo este nombre hasta el reinado de Egberto. Cupo á los jutos la isla de Vight y el reino de Kent, en donde reinaban, no obstante, los descendientes de Hengisto, que era sajon. Los naturales del país quedaron con el país de Gales, reconociéndolo así todos los autores, y probablemente tambien con la tierra de Cornualles. Esta fué la particion de Inglaterra después de la invasion de los sajones y de los anglos. A esta division se dió el nombre de heptarquia, destruida en 827 por el rey Egberto. Nos dice Beda, que, en el reinado de Marco Aurelio y L. Vero, un rey breton, llamado Lucio, envió una embajada al papa Eleuterio pidiéndole le facilitase el medio de instruirse en la religion cristiana. Esto seria sobre el año de 180. Indica el nombre de Lucio que este príncipe reinaba en algun punto de la Bretaña, sujeto á los romanos. Añade Beda que el papa acogió favorablemente la demanda, y que, instruidos los bretones por misioneros romanos, practicaron fielmente el cristianismo hasta el imperio de Diocleciano. De suerte, que Lucio fué el primer rey cristiano de la Gran-Bretaña, y aun de todo el mundo. Los archivos de la abadía de Glastonburi, citados por Guillermo Malmesburi, y otros monumentos que indica Userio, atestiguan que Fugacio y Damiano bautizaron á Lucio con muchos de sus súbditos, y que fueron enterrados en Glastonburi. Dos medallas que trae Userio prueban que hubo un rey llamado Lucio en la Gran-Bretaña, citando además otra Bonterone. San Justino, san Ireneo, Tertuliano, Eusebio, san Crisóstomo y Teodoro aseguran que la Bretaña conoció el cristianismo poco después de la resurreccion de Jesucristo. En 314, tres obispos de Bretaña asistieron al concilio de Arles, y eran, Eborio de Yorck, Restituto de Londres, y Adelfio, cuya diócesis se ignora, demostrando esto que la persecucion de Diocleciano no habia acabado con el cristianismo en la Gran-Bretaña. Verdad es que más adelante cayeron los bretones en graves desórdenes, pero conservaron sin embargo la luz de la fe verdadera, exceptuando algun corto período cuando el arrianismo hubo penetrado en Occidente, y al principio de la doctrina de Pelagio, heresiarca británico. Solo que abandonaron prontamente sus errores, merced á los dos santos que hemos citado, durante cuya predicacion ya habia desaparecido de entre ellos el arrianismo.

Reyes de Nortumberland. — En el año 547, Ida, príncipe sajon, hijo de Eopa, desembarca con buen número de gente en Flamborugh, al norte de la Gran-Bretaña, y forma el reino de Nortumberland, con Yvre por capital. Allí ciñe la corona, y extiende sus conquistas por las provincias de Durham, Cumberland, Westmorland, y hasta el estrecho de Edimburgo, en Escocia. Ese rey murió en 559. Después de muerto, fué dividido su reino en dos partes, la Bernicia y la Deira.

559. Reyes de Bernicia.— Ada, hijo de Ida, ocupa la Bernicia, muriendo en 564 ó 566. Por aquel tiempo Ela reinó en la Deira por espacio de treinta años, y muere en 588 ó 589, dejando á su hijo Edwin de tres años de edad, á quien despoja su cuñado Adelfrido, que habia casado con una hija de Ela, llamada Acca

564 ó 566. Glapa reina en Bernicia hasta 572.

572. Freidulfo hasta 579.

579. Teodorico hasta 586.

586. Atalarico. Solo sabemos los nombres de estos reyes, y la época de su muerte, que aun no puede fijarse con toda certeza.

590. Adelfrido ó Alfredo sucede á su padre Atalarico, en el reino de Bernicia, la que estaba gobernando hacia dos años sin tener el título de rey. Se habia apoderado de la Deira después de muerto Ela,

y de esta suerte quedó rey de las dos partes de Nortumberland. Alfredo se hizo poderoso, llegando á temerle mucho sus vecinos, pictos, bretones, galos y escoceses. En 613, derrota á los galos, y destruye el celebre monasterio de Banchor, después de matar á mil doscientos monjes antes del combate. En 617, perece en una batalla contra Redovaldo, rey de Estanglia, en cuya corte se habia refugiado Edwin. Tras de la derrota, Ansfrido, Osvaldo y Oswi, hijos de Adelfrido, se retiran á Escocia, dejando el Nortumberland en poder del vencedor.

617. Edwin, hijo de Ela, señorea la Bernicia y la Deira, por muerte de Adelfrido, y por generosidad de Redovaldo, que se contentó con la gloria de haber vencido al usurpador. En 625, Edwin casa en segundas nupcias con Edelburga, hija de Etelberto, rey de Kent, y de Berta de Francia. Dios se valió de Edelburga para procurar á Edwin y á sus súbditos el conocimiento del Evangelio, como se habia valido de su madre Berta, para lo mismo, con respecto á Etelberto y á los sajones de Kent. Edwin fué bautizado el dia de Pascua, á 12 de abril del año 627. Pudo tanto su ejemplo, que, segun se dice, bautizó en un dia á diez mil súbditos suyos el obispo Paulino, elevado á la dignidad episcopal por Justo, arzobispo de Cantorberi. Edwin hizo florecer la religion, estableció el órden en sus estados, y fué tan justiciero, que, en sentir de los historiadores, « un niño pudiera atravesar todo su reino con un bolsillo lleno de oro en la mano, sin riesgo de que se le quitaran. » En 633, Edwin pierde la vida en un combate contra Penda, rey de Mercia, y Cadavalo, rey de Gales. Tenia sobre cuarenta y ocho años, y habia reinado diez y siete. Tan cruelmente se portaron ambos reyes después de la victoria, que los del país hubieron de pensar en resistirse, nombrándose dos jefes, por no haberse podido avenir para el nombramiento de uno solo (1).

633. Ansfrido, hijo del rey Adelfrido, es nombrado rey de Bernicia por los bernicios.

Ansfrido y Osrico, así que se hallaron en el trono, abandonaron la religion cristiana. En 634, Osrico cerca á Cadavalo, rey de Gales, en Yorck, y muere en un combate, y poco después cabe á Ansfrido igual suerte. Dueño Cadavalo del país, se porta cruelísimamente en el Nortumberland. Oswaldo, hermano de Ansfrido, dispuesto á aliviar tantos males, reune una fuerza, funda en Dios sus esperanzas, y gana una batalla á Cadavalo, que quedó muerto en el campo, llamado desde entónces « haefen-field, » ó sea, « campo celeste. »

634. Oswaldo, hijo de Adelfrido, queda dueño de todo el Nortumberland, y restablece en él el cristianismo, y, aprovechando las religiosas lecciones que recibió mientras estuvo retirado en Escocia, mereció ser reverenciado como santo después de su muerte. En 642, pereció á 5 de agosto en una batalla contra Penda, dejando un hijo llamado Adelvalto, que en 651 fué rey de Deira (2).

642. Reyes de Bernicia. — Oswi, hermano de Oswaldo, es elegido rey por los bernicios. En 651, guerrea contra Oswin para quitarle sus estados, haciéndole matar al objeto, sin que reportara las ventajas á que aspiró. En 655, gana Oswi, en la provincia de Yorck, una gran batalla contra Penda y Etelrico, reyes de Mercia y de Estanglia, en la que ambos murieron. Después de la victoria, se apodera de Mercia, nombrándole rey, cuya dignidad estaba vacante despues de la muerte de su hermano Oswaldo. Oswi murió en 670, y tuvo en su mujer Ansfleda dos hijos y tres hijas, y un bastardo, llamado Alfredo, al que habia dado la Deira; pero le echaron los deireses después de muerto Oswi, y desde entónces no fué ya más dividido en dos partes el Nortumberland.

670. Egfrido, rey de todo el Nortumberland, hijo de Oswi, le sucede. Desde principios de su reinado se distinguió con hazañas que le valieron el título de monarca. En 684, guerrea contra los pictos; pero cometió la imprudencia de internarse demasiado en país enemigo, y perdió la vida, con la mayor parte de su ejército. En el reinado de Egfrido, fundó san Benito Biscopo, con los donativos del mismo príncipe, en 674, el célebre monasterio de Wiremuth. En la iglesia de ese monasterio se empleó por vez primera en Inglaterra el vidrio en las ventanas. Le hicieron venir de Francia, porque todavía no se fabricaba en la isla.

685. Alfredo, bastardo de Oswi, fué llamado por los habitantes del Nortumberland, y le dieron el cetro, que tuvo hasta su muerte, en 705. Dejó un hijo de ocho años, llamado Osredo.

705. Osredo, hijo de Alfredo, sucede á su padre. Muere en 716, en una batalla contra los descontentos de su reino, que se levantaron contra él cansados de sus vicios. No tenia más que diez y nueve años, y habia reinado once.

717. Cenredo, autor principal de la insurreccion, sucede á Osredo, y muere á los dos años de estar en el trono.

719. Osrico, que habia ayudado á Cenredo para ganar el cetro, le sucede, y reina once años, sin hacer cosa notable.

730. Ceolnlfo, pariente de Osrico, le sucede. Después de siete ú ocho años de reinado, toma el hábito monacal en la abadía de Lindisfarno, y allí vive el resto de sus dias.

737. Edberto sube al trono, retirándose tambien hácia el año 758 á un convento.

758. Osulfo, hijo y sucesor de Edberto, es asesinado al primer año de su reinado.

759. Molon-Adelvalto sube al trono, bien que no fuera de sangre real. Aleredo le asesina en 765.

765. Aleredo tuvo el trono, pero fué echado hácia el año 774.

774. Etelredo, hijo de Molon-Adelvalto, sube al trono. En 779, por no verse seguro en su reino, después de vencido dos veces su ejército, fué á refugiarse en otra tierra.

779. Alfuado, hijo del rey Osulfo, es coronado, y fué moderado y justo, pero fué asesinado hácia el año 789.

789. Osredo, hijo del rey Aleredo, reemplaza á Alfuado, y se hizo tan despreciable, que en el primer año de reinado le metieron en un convento.

---

(1) 633. Osrico, pariente de Edwin, es elegido rey por los de Deira.

(2) REYES DE DEIRA.

642. Oswin, hijo de Osrico, que perdió la vida en una batalla contra Cadavalo, es nombrado rey por los deireses. En el año 651, como era mas pio que animoso, no pudiendo resolverse á derramar sangre para defenderse contra Oswi, que le hacia la guerra, se retira al lado de un amigo, con la idea de entrar en un convento. El amigo le vende, y le entrega á Oswi, que le manda asesinar bárbaramente, á los nueve años de reinado, en Gillini, cerca de Richmond, en el condado de Yorck.

651. Adelvalto, hijo de Oswaldo, es reconocido rey por los deireses. En 655, se coliga con los reyes de Mercia y de Estanglia, permaneciendo no obstante neutral en el combate que traban contra sí, pensando que así podria tener entero el ejército contra cualquiera que saliese vencedor. Adelvalto muere algun tiempo después sin dejar sucesion, y después de su muerte la Deira fué reunida á la Bernicia, por Oswi, que la dió á gobernar á Alfredo, su hijo bastardo.

790. Etelredo, hijo de Molon, es llamado otra vez, y le sientan en el trono despues de doce años de destierro. Le asesinan en 796, ó, segun Pagi, en 794. Userio le llama el último rey de los nortumbrios.

796. Oswaldo ú Osredo es nombrado rey, pero á los veinte y siete dias le destrona el bando contrario.

796. Ardulfo ciñe la corona, y la guarda con dificultades cerca de doce años. En 808, tiene que abandonar el reino, retirándose á la corte de Carlomagno, quien siempre recibia bien á los ingleses.

808. Alfuado II reemplaza á Ardulfo, y muere al cabo de dos años.

810. Andredo sucede á Alfuado. Durante su reinado, en 827, el Nortumberland se sometió á Egberto, rey de Westsex, y él acabó con la heptarquía. Sin embargo, Hickes trae una continuacion de reyes nortumbrios, hasta mediados del siglo x; pero ya eran tributarios de los de Inglaterra, ó puestos por los dinamarqueses, dueños del país. Halfden, capitan de Dinamarca, despojó en 876 ú 877 á Egberto, á quien el mismo habia hecho rey, repartiendo el Nortumberland á sus compatricios, dejando de ser reino, y quedando dividido en condados.

450. Reyes de Essex ó de los sajones orientales. — Vortigerno, rey de los bretones, quien habia llamado en auxilio á los sajones, tuvo que ceder á Hengisto, uno de sus jefes, y el cual fue el primer rey de Kent, las provincias de Essex y de Midlesex, formándose así el reino de los sajones orientales, cuya principal ciudad era Londres. Se ignora cómo perdieron el reino los sucesores de Hengisto.

Sobre el año 526, Ercenvino comienza á reinar en la Sajonia oriental. Barrow le da sesenta años de reinado, y por sucesor á su hijo que sigue.

587. Sleda, hijo, segun se cree, de Ercenvino, reina diez años despues de él, y muere en 597.

597. Seberto, ó Scaberto, hijo y sucesor de Sleda, fue convertido al cristianismo por el sacerdote Melito, á quien hizo obispo de Londres, despues de erigir la iglesia de San Pablo. Luego hizo construir la de San Pedro de Westminster, en donde, segun Walsingham, se encontraron sus restos y los de su esposa durante el reinado de Ricardo II. Segun Barrow, Seberto murió á los diez y siete años de reinado, en 614. Tuvo tres hijos, que siguen.

614. Sexredo, Sewardo y Sigeberto I, hijos y sucesores de Scaberto, reinan juntos los tres, concertándose juntos para abjurar la religion que profesaron en vida de su padre. Echóles en cara el obispo Melito su apostasía, y le echaron de Londres, yendo á refugiarse en Francia. En 622, los tres hermanos perecieron miserablemente con su ejército en una batalla contra los reyes de Westsex, Cinigisilo y Quinchelmo.

623. Sigeberto II, el Menor, primo de los tres que preceden, les sucede, y reina treinta y dos años. Pagi pone su muerte poco antes del año 655.

En 655 (con corta diferencia), Sigeberto III, el Bueno, nieto de Scaberto, y pio como él, toma el cetro y restablece la religion cristiana con la cooperacion de Cedda, sacerdote de Nortumberland, que fué consagrado obispo de los sajones del Este. En 660, segun Pagi, ó en 661, Sigeberto muere asesinado por dos condes parientes suyos, á quienes Cedda habia excomulgado.

661. Suitelmo sucede á Sigeberto III, y no reina más que dos años.

663. Sigher, hijo de Sigeberto el Menor, y Seba, hijo de Sewa, suceden á Suitelmo, y reinan juntos. Sigher cae de nuevo en la idolatría, y reina poco tiempo. Seba se conserva cristiano, y reina hasta 693, entrando en un convento ya muy anciano, y dejando los dos hijos que siguen.

693. Segihardo y Swenfredo suceden á su padre, y reinan siete años.

700. Ofa, hijo de Sigher, reina ocho años. Ciniwinta, hija ó nieta de Penda, rey de Mercia, era muy virtuosa, y Ofa pidió su mano; mas ella, lejos de acceder, le disuadió de los placeres de la tierra, igualmente que á Cenredo, que á la sazon reinaba en Mercia. Ambos reyes fueron juntos á Roma, recibiendo la tonsura de manos del papa Constantino.

709. Selredo, primo de Ofa, le sucede, y reina treinta y siete años y seis meses.

746. Suifredo sucede á Selredo. Despues de él todavía hubo reyes hasta 819, en cuya época Egberto se hizo dueño del reino; pero se ignoran los nombres de dichos reyes.

Siguen los reyes de Sussex, ó de los sajones meridionales (1).

491. El sajon Ela ó Eli, que habia entrado en la Gran Bretaña en el año 477, y habia sido derrotado en 487 por Ambrosio, toma el título de rey en 491, le eligen en 492 jefe principal de todos los sajones, y muere en 514, despues de reinar unos veinte y tres años. Habia tenido tres hijos, y se dice que dos perecieron en la batalla de Bath ó Badon: dado que esto sea así, se equivocaria Userio al poner la batalla en el año 520.

514 ó 515, Cissa ó Clissa, segundo rey de la Sajonia meridional, tercer hijo de Ela, le sucede, y muere sin hijos. Luego de muerto Ceolino, rey de Westsex y jefe de los anglo-sajones, se apodera del reino, que pasa á su sucesor Ceolrico, y despues á Ceolulfo.

648. Etelwach ó Atelwaldo, es nombrado rey. En 661 queda vencido y prisionero en poder de Wolfer, rey de Mercia. En este año se pone la conversion de los sajones meridionales, y la de su rey Etelwach, inducido á la fé por su vencedor. Más adelante volvió á reinar, pues consta por los Anales Sajones que reinaba en 686, en cuyo año murió en una refriega contra Cedwala, rey de los sajones occidentales, que agregó el reino de Sussex al de Westsex.

Autuno y Bertuno, generales de Etelwach, y tal vez hijos suyos, echaron á Cedwala y se repartieron el reino de Sussex. En 688, muere Autuno peleando contra Cedwala. Entónces Bertuno reinó solo, bajo la dependencia del rey de Westsex. Se ignoran los nombres de los reyes que siguieron hasta Alduino.

725. Alduino ó Alberto es alzado rey. El mismo año muere en un combate, peleando contra Ina, jefe de los sajones occidentales, el cual agregó para siempre el reino de Sussex al de Westsex.

519. Siguen los reyes de Westsex, ó de los sajones occidentales (2). — Cerdico, primer rey de Westsex, ganó una gran batalla á Arturo, rey de los bretones, obligándole á ceder las provincias de Haut y de Somerset, las cuales erige en reino, haciéndose coronar rey el mismo año en Winchester, á los veinte y cuatro años de haber entrado en la isla. Cerdico murió en 534, despues de unos diez y seis años de reinado. De el descienden los reyes de Inglaterra, hasta Eduardo el Confesor.

(1) El reino de Sussex era uno de los menos considerables de los siete. No tenia mas que las dos provincias de Sussex y de Surrey, siendo una de ellas casi nada mas que una vasta selva. Apenas se han conservado tres ó cuatro nombres de sus reyezuelos.

(2) El de Westsex era de los mas importantes de la heptarquía.

535. Chinrico, hijo de Cerdico, le sucede, y se muestra amigo de las letras. En 560, Chinrico fallece, dejando cuatro hijos.

560. Ceolino, primogénito y sucesor de Chinrico, trata ante todo de ensanchar sus estados, y somete á los reyes sajones vecinos suyos. Después de luchar bastante tiempo contra Etelberto, rey de Kent, contra los bretones, y contra Aidan, rey de Escocia, fué al fin derrotado por el rey de Kent en 592, y no se vuelve á hablar de él.

592. Ceolrico, sobrino de Ceolino, toma la corona: reina cinco años, y muere en 597, dejando la corona á Ceolulfo, su primo hermano.

597. Ceolulfo estuvo peleando de continuo contra escoceses ó pictos, y contra los príncipes vecinos. Fué afortunado en sus empresas, y murió en 611, sucediéndole el hijo que sigue.

611. Cinigisilo, en el año 613, parte el reino con su hermano Quinchelmo, el cual muere en 636, habiendo abrazado un año antes la religion cristiana, igualmente que Cinigisilo, quien gobernó solo hasta que murió en 643. Huntington habla de una gran victoria que ganó á los bretones, matándoles más de dos mil hombres. Tambien peleó con buen éxito contra Penda, rey de Mercia.

643. Cenowalco ó Cenewalto sucede á Cinigisilo. En 645, fué echado de sus estados por Penda, con cuya hermana habia casado, repudiándola después, y se refugió al lado de Annas, rey de Estanglia, en donde permanece tres años, y allí abraza el cristianismo. En 648, Annas le restablece en el trono. Después fué acometido por Wolfer, rey de Mercia, que le venció en 661, le corrió la tierra, y se apoderó de la isla de Wigt. Todavía siguió reinando once años después de este contratiempo, y murió en 672.

672. Saxeburga, mujer de Cenowalco, reina por espacio de un año, muerto su marido, y en 673 deja el gobierno por defuncion ó por violencia. Entónces, muchos varones principales se repartieron el reino, siendo Censo el más considerable de todos, que descendia de Cerdico.

673. Censo sucede á la reina Saxeburga, segun dice Rapino de Thoiras. En 674, hace partícipe del gobierno á su hijo Esguino. Todavía estaba gobernando parte del reino Centuino, hermano del rey difunto. Hickes, refiriéndose á Tirell, dice que á Saxeburga sucedió Esguino, primo de Cenowalco, que reinó dos años, sucediendo luego, segun los mismos autores, Centuino ó Esguino, y reinando nueve años.

685. Cedwala, rey ó generalísimo de los sajones, reinó tres ó cuatro años, haciendo excursiones con más fortuna que justicia, yendo después á Roma á recibir por la Pascua de 689 el bautismo de manos del papa Sergio, que le pone el nombre de Pedro, muriendo á poco, segun así lo habia deseado. Cedwala fué enterrado en la iglesia de San Pedro, erigiéndosele un mausoleo. Los autores, en su mayor parte, ponen este suceso en 688, bien que, segun Pagi, pertenezca al 689. Se conserva un diploma de este príncipe, con la fecha de 680, era de la Encarnacion.

689. Ina, primo de Cedwala, le sucede no obstante dejar éste dos hijos menores. Los sajones le reconocen por rey. Ina es de los más esclarecidos reyes de la heptarquía, y fué celebrado por sus expediciones contra los bretones de Cornualles, los reyes de Kent y de Mercia, y los sajones meridionales. Procuró civilizar su pueblo, formando un código escrito con todas las leyes del reino, y previniendo á los jueces que las hiciesen observar estrictamente. En 726, después de reinar treinta y siete años con gloria, fué á Roma durante el pontificado de Gregorio II, y fundó allí el colegio inglés, y una iglesia, imponiendo un sueldo á cada casa en los reinos de Westsex y de Sussex, al objeto de que subsistiese el colegio destinado á recibir y á instruir á eclesiásticos ingleses. Al fin abdicó, y entró monje. Su mujer Etelburga tomó el velo en el convento de Berking. Ina merece la calificacion de santo por parte del venerable Beda, que en su historia no vuelve á hablar de dicho rey, lo que induce á creer que sobrevivió muy poco á la toma del hábito. En el reinado de Ina, á instancia del papa Juan VII, dejó el clero inglés el traje corto seglar, por el largo del clero romano. Por la misma época, segun Brompton, Wilfrido, obispo de Winchester, introdujo en Inglaterra el uso de vidrieras, compuestas de piedras trasparentes ó de vidrio. Pero hemos visto más arriba que el uso de cristales para ventanas era más antiguo en Inglaterra.

726. Adelardo ó Eteleardo, deudo de Ina, ciñe la corona, con el beneplácito de la asamblea general. Oswaldo, de la familia real, le disputa el trono, pero queda vencido, muriendo poco después. Adelardo acaba sus dias en 740, en sentir de Thoiras, ó 741, segun Tirell. Hasta entónces en Inglaterra no habia iglesias de piedra. No se construian más que de madera, y, como el obispo Ninias hizo edificar una de piedra, se tuvo por cosa extraordinaria.

740 ó 741. Cudredo, pariente de Adelardo, le sucede, y á poco pierde á su hijo Kenrico, que pereció á manos de la soldadesca excitada por el sajon Etelul. No pudiendo vencer al rebelde, se hace amigo suyo, y le confia el mando de sus tropas contra Etelwaldo, rey de Mercia. Los mercios fueron vencidos por ese general, que en segunda sojuzgó á los bretones de Cornualles, parte de cuya tierra agregó Cudredo á sus estados. Murió este rey en 754, dejando la corona á su sobrino Sigeberto.

754. Sigeberto sube al trono, pero sus súbditos le echan por su crueldad y sus vicios en 755. Se refugió en un bosque, en donde le mató un pastor.

755. Cinulfo ó Kinowulfo, hijo de Adelardo, reemplaza á Sigeberto, y vence más de una vez á los bretones. En 784, le asesina Cuneardo ó Cineherdo, hermano de Sigeberto, amenazado en su existencia por el rey. Pero después murió con sus partidarios, á manos de otros grandes del reino. Cinulfo fué enterrado en Winchester.

784. Britrico sucede á su padre Cinulfo. En 787, se enlaza con Edburga, hija de Ofa, rey de Mercia. Sobre la misma época extrañó del reino á Egberto, príncipe de la sangre real, por la envidia que le causaban sus dotes. Va Egberto á la corte de Ofa, y, no encontrando la acogida que esperaba, se retira á Francia, á la corte de Carlomagno. En el reinado de Britrico, los dinamarqueses bajan por la vez primera al reino de Westsex. En el año 800, Britrico muere de un tósigo que le dió su mujer.

En 800, ó 802, segun Pagi, Egberto es elegido rey, y se acaba la heptarquía.

Pertenecen á esta época los reyes de Estanglia, ó de los ingleses orientales.

571. Ufa comienza á reinar en Estanglia, y muere en 578 (1).

578. Titilo ó Titila sucede á su padre. Thoiras pone su muerte en 599, bien que no puede fijarse de cier-

(1) El padre Pagi pone los principios de este reino por los años de 526. Sobre aquel tiempo, poco más ó menos, llegaron los anglos á las costas orientales de la Gran-Bretaña, mandados por doce jefes, y se establecieron en ella; pero Ufa, uno de los doce, y el que más vivió, no tomó título de rey de los estanglos hasta el año 571.

lo. En 599, y segun Tirell, en 593, Redowaldo, hijo de Titila, ocupa el trono brillantemente. Thoiras le hace morir en 624.

624. Erpualdo, hijo de Redowaldo, reina despues de su padre. Poco figuró en la heptarquia, pero abrazó el cristianismo á ruegos del rey Edwin. En 627, fue asesinado. Hickes pone el principio del reinado de Erpualdo en 599, y en 633 el fin.

629. Sigeberto, hermano uterino de Erpualdo, ocupa el trono despues de dos años de interregno. Se habia bautizado en Francia, en donde habia vivido desterrado por Erpualdo. Se desveló por la propagacion de su fe, secundado por Felix, á quien hizo consagrar arzobispo de Cantorberi. Instituyó escuelas religiosas, segun el modelo de las que habia en Francia. Fueron al parecer las primeras que tuvieron los anglo-sajones. En 632, Sigeberto deja el trono, y se retira á un convento, al cual van á buscarle en 635, para ponerle al frente del ejército, y resistir á Penda, rey de Mercia. Sigeberto murió en la batalla, y está en el martirologio de Inglaterra como mártir, en el dia 27 de setiembre.

632. Egrico sucede á Sigeberto, que era pariente suyo, y tuvo la corona hasta el dia de la batalla contra Penda, en la que murió, junto con Sigeberto, en el año 635.

635. Annas, uno de los reyes más esclarecidos de los estanglos, sucede á Egrico, y muere en 654. Habia casado con Hereswith, la que en 646 se retiró á la abadía de Chelles, en Francia, en donde acabó sus dias en 680.

654. Etelrico, ó Eteltero, hermano de Annas, le sucede, y perece en una batalla en 655, peleando contra Oswi, rey de Bernicia.

655 ó 656. Etelwaldo, ó Adelwaldo, ocupa el trono después de su hermano ó deudo Etelrico, y muere en el año 664.

664. Aldulfo, hijo de Etelrico, sucede á Etelwaldo, y reina hasta 680 ó 683.

680 ó 683. Alfualdo, hermano de Aldulfo, es su sucesor, y reina, segun Thoiras, hasta 749, ó 690, segun Hickes.

749. Beorna y Etelredo suceden á Alfualdo. Hickes pone el fin del reinado de Beorna en la época en que Thoiras pone el principio. Thoiras dice ademas que Beorna se quedó rey único en 758, despues de muerto Etelredo. Hickes dice por el contrario, que Etelredo, hijo de Etelwaldo, sobrevivió á Beorna. Se ignora el fin de ese reinado.

Etelberto, hijo de Etelredo, muere peleando contra Ofa, rey de Mercia, en 793, y es tenido por mártir. Entónces la Estanglia y la Mercia ya no componen, segun dice Thoiras, más que un solo reino. Hubo sin embargo todavia algunos reyezuelos hasta 859.

857 ó 859. San Edmundo, descendiente de los antiguos reyes de Estanglia, fue coronado el dia de Navidad de 855, en el castillo de Burum, ahora Buers, reinando quince años en paz, por haber hecho un tratado con los dinamarqueses. Pero Hingardo, tambien de Dinamarca, desembarcó en Inglaterra en 870, y atacó á Edmundo, quien no estaba preparado para invasiones de dinamarqueses, fiado en el tratado. Hingardo le hizo morir cruelmente, por no venir en negar la religion cristiana, á 20 de noviembre de 870, mediando un interregno de ocho años.

878. Guntrum, ó Guntoron, que era un jefe, toma el título de rey de Estanglia, con licencia de Alfredo, y reina doce años.

890. Eoriro, de Dinamarca, sucede á Guntrum, y, muerto él, Eduardo el Viejo domeñó á los dinamarqueses, uniendo luego este vasto país á su reino.

584. SIGUEN LOS REYES DE MERCIA, Ó DE LOS INGLESES OCCIDENTALES (1).—Crida, primer rey de Mercia, llega á Inglaterra, y es coronado rey el mismo año ó el siguiente, muriendo en 594. Después de él, el rey de Kent, Etelberto, se apodera de la Mercia, y la guarda por algun tiempo.

597. Wiba, hijo de Crida, ocupó el trono de su padre por mediacion de Etelberto, y muere en 615.

615. Cearlo, primo hermano de Wiba, le sucede en el reino, y liberta á los mercios de la dominacion de los reyes de Kent después de muerto Etelberto: reinó nueve años, y murió en 624.

624 ó 625. Penda, hijo de Wiba, sucede á Cearlo. El sosiego era un martirio para este rey. Despues de quitar la vida á muchos, fue por fin muerto en 655, á los veinte y cuatro años de edad, peleando contra Oswi, rey de Nortumberland, y dejó cinco hijos, Penda, Wolfer, Etelredo, Merowaldo y Mercelmo, con dos hijas, que la Iglesia venera como á santas.

655. Oswi se apodera de la Mercia, muerto Penda, y guarda tres años el reino, dejando no obstante el reino de Leicester á su yerno Penda.

659. Wolfer, hijo de Penda y esposo de Ermenilda, hija de Ercomberto, rey de Kent, echó á Oswi, y se sentó en el trono de su padre, abrazando poco después el cristianismo. Su hija Vereburga es honrada como santa. Wolfer se pareció bastante á su padre, y estuvo en movimiento hasta 675, en que murió.

675. Etelredo se apodera del reino de su hermano Wolfer, en perjuicio de un hijo que éste dejó, llamado Cenredo. Reinó veinte y nueve años, abdicando al cabo y entrando en el convento de Bardney, del cual fue despues abad.

704. Cenredo, hijo de Wolfer, sucede á su tio Etelredo; reinó cuatro años, baja del trono en 708, va á Roma con Ofa, rey de los sajones orientales, y acaba sus dias consagrado únicamente á Dios.

709. Ceolredo, hijo del rey Etelredo, se sienta en el trono de su primo Cenredo, y muere en 716, segun Thoiras, ó 719, segun Hickes.

716 ó 719. Etelbaldo el Soberbio, nieto de Eopa, hermano del rey Penda, sucede á Ceolredo, y en 726 reune á la corona la dignidad de monarca de los anglo-sajones, después de la retirada de Ina, cuya dignidad daba el derecho de presidir las asambleas generales, y de mandar los ejércitos juntos de los siete reinos. En 757, Etelbaldo pereció en una sedicion á manos de un caballero llamado Beornredo.

737. Beornredo es aclamado rey por los soldados, y poco después derrotado por Ofa.

737. Ofa, sobrino de Etelbaldo, es elegido rey de los mercios luego de haber vencido á Beornredo. Ofa fué príncipe guerrero, pero afeó su nombre con dar muerte á Etelberto, rey de Estanglia. En 793, hizo asesinar pérfidamente al jóven rey, cuando éste fue á su corte á pedirle la mano de su hija. Luego se apoderó de Estanglia. En 794, va á Roma á fin de calmar los remordimientos por su crímen, y el papa le tranquiliza bastante. Ofa aumenta el tributo para la conservacion del colegio inglés en Roma. Llamaban el tributo Romescot, que significa tributo de Roma, y en adelante le llamaron dinero de San Pedro, por contarse el dinero en Roma el dia de San Pedro ad Vincula. Enrique VIII abolió el impuesto cuando se declaró cismático. Ofa murió en 796.

796. Egfrido sucede á su padre en el reino de Mercia, y muere cuatro ó cinco meses despues de él.

(1) El reino de Mercia era el mejor de toda la heptarquia

796. Cenulfo sucede á Egfrido, y reina gloriosamente durante veinte y cuatro años, muriendo en 819, y dejando un hijo llamado Cenelmo, con dos hijas, Guendrida y Burganilda.

819. Cenelmo es coronado aun en la niñez, y á poco le asesina Ascoberto, á instigacion de su misma hermana Guendrida, la que aspiraba á ser reina.

819. Ceolulfo, tio paterno de Cenelmo, es elegido rey, y destronado por Bernulfo al cabo de un año.

820. Bernulfo quita la corona á Ceolulfo, y la guarda tres años, muriendo en 823, en una guerra contra los estanglos.

823. Ludicano no reina más que año y medio, y muere en 825.

825. Witglaf reinó catorce años, y muere tributario del rey de Westsex en 839, ó 837, segun otros.

839. Bertulfo, hermano de Witglaf, reina trece años.

852. Burhedo reina veinte y dos años, y, en 874, le despojan los dinamarqueses.

874. Ceolulfo vuelve á ocupar el trono con el auxilio de los dinamarqueses, bien que poco después se le quitan de nuevo, repartiéndose la Mercia. En 910, los expulsa Eduardo el Viejo, el cual dió la Mercia á Etelredo con título de condado.

910. Etelredo, conde de Mercia, muere en 912, dejando sus estados á su esposa Etelfleda, hermana de Eduardo. Etelfleda causó mucho daño á los dinamarqueses, y murió en 918. Muerta ella, Eduardo incorporó la Mercia á sus estados.

Seguramente los REYES DE KENT deben ocupar aquí su lugar (1).

449. Hengisto introdujo en la Gran-Bretaña las primeras tropas sajonas, y el año siguiente Vortigerno le cedió el país de Kent. Pero enemistóse en 455 con Vortigerno, y formó alianza con los pictos contra los bretones, tomando el título de rey hasta su muerte, que ocurrió en 488.

488. Esco, hijo y sucesor de Hengisto, reina hasta 512.

512. Octa sucede á su padre Esco, y muere en 534. Reinó veinte y dos años.

534. Hermenrico, hijo de Octa, reina veinte y seis años, y muere en 560, segun Hickes, ó 568, segun Thoiras, lo que no puede conciliarse con los treinta años de reinado que á este príncipe atribuye el segundo; pues, si comenzó á reinar en 534, y no cesó de ocupar el trono hasta la muerte, habiendo durado treinta años su reinado, habia de morir en 564, segun se desprende del mismo Thoiras.

560. Etelberto sucede á su padre, y reina cincuenta y seis años. Es de los más ilustres de la heptarquía. Fué valeroso y afortunado, y además el primer rey cristiano de los de su nacion. En 597, el papa san Gregorio Magno envió á san Agustin á predicar la fé en el reino de Kent, y el rey se bautizó. Tras del príncipe vinieron muchos súbditos. Con motivo del rápido triunfo de san Agustin, trata Thoiras de combatir una de las pruebas más sólidas de Pascal en favor de la religion cristiana. Etelberto murió en 616, y se halla su nombre en el martirologio romano. En Berta, su primera mujer, hija de Cariberto ó Chereberto, rey de París, tuvo un hijo llamado Ebaldo, que le sucedió, y dos hijas, casando la mayor, Edelburga, con Edwin, rey de Nortumberland. Se da por segunda mujer á Etelberto otra princesa de Francia que no nombran.

(1) El reino de Kent es el primero, bien que el menos considerable, de los fundados por los sajones en la Gran-Bretaña; solo que estaba muy ventajosamente situado.

616. Ebaldo ó Eadbaldo ocupa el trono de su padre, deja la religion cristiana, y se entrega á los vicios; pero, por mediacion de san Lorenzo, arzobispo de Cantorberi, volvió al buen camino, siguiendo en él hasta su muerte, que fué en 640, segun Beda, y nó en 660, como dice Barrow. Ebaldo tuvo dos hijos, Ermenfredo y Ercomberto.

640. Ercomberto, el hijo menor de Ebaldo, ocupa el trono en perjuicio del hermano mayor, bien que se dice si ya su padre le hizo reconocer por la nacion durante su vida. Se señaló por su celo á favor del cristianismo. Reinó veinte y cuatro años, y murió en 664, dejando de su mujer Sexburga á Egberto y Lotario, con dos hijas, una de las cuales, Ermenilda, casó con Wolfer, rey de Mercia, y la otra entró de religiosa en un convento de Farmoutiers (Francia), diócesis de Meaux. Dice Beda, que Ercomberto hizo una ley para que se observase la cuaresma en sus estados, y se ve en la coleccion de antiguas leyes sajonas que habia penas para el que violara los preceptos relativos á esa temporada de abstinencia.

664. Egberto sucede á Ercomberto; reina nueve años, y principia por dar muerte á los dos hijos de Ermenfredo, hermano mayor de su padre, los cuales tenian más derecho que él á la corona. Tambien obligó á la hermana de los mismos, á Dorneva, viuda del rey de Mercia, á retirarse á la isla de Thanet, en la que fundó un convento, del cual fué superiora. Con el tiempo, ese Egberto se arrepintió de sus crímenes, y murió en 673, dejando dos hijos, Edrico y Widredo.

673. Lotario, hermano de Egberto, quita el trono á su sobrino, y en 683 hace partícipe de la dignidad real á su hijo Ricardo. Esto le costó la corona y la vida. Edrico invoca la ayuda de Etelwaco, rey de Sussex, y con un ejército de éste vence á Lotario, que muere de sus heridas en 685. Ricardo, el hijo de Lotario, fué á morir á Luca, en donde se ve todavía su sepulcro.

685. Edrico, hijo de Egberto, muerto ya su tio Lotario, ciñe fácilmente la corona, y á los dos años de reinado muere sin hijos.

687. Widredo, hermano de Edrico, venia después de él en compañía de Swaberto, cuyo orígen se ignora. Hickes supone que ninguno de los dos era de la familia real. En tiempo de estos dos reyes, Cedwala asoló el país de Kent. Swaberto muere en 695, y Widredo reina solo hasta 725 ó 727, en cuya época murió, dejando tres hijos, Etelberto, Edberto y Aldrico.

En 725, ó 727, segun Hickes, Etelberto y Edberto suceden á su padre, y reinan juntos hasta 748, en cuyo año muere Edberto. Etelberto reina solo hasta 760, y muere sin dejar hijos, pues perdió á uno que tenia, llamado Adulfo.

760. Aldrico, hijo de Widredo, sucede á su hermano, y se ve bastante apurado para sostenerse en el trono contra los embates de Ofa, rey de Mercia. Hace partícipe del gobierno á su hijo Almundo. Pero el padre le sobrevive, y queda sin descendientes, muriendo en 794, y extinguiéndose la familia de Hengisto.

794. Edberto, por sobrenombre Piron, es preferido á otros pretendientes, y sucede á Aldrico. Pero el rey de Mercia, Cenulfo, le incomodó en su trono invadiendo sus estados en 798. Edberto le salió al encuentro con la poca gente que pudo reunir, y perdió la batalla con la libertad. El vencedor se le llevó á Mercia, y le hizo quitar los ojos.

798. Cudredo sube al trono, en el cual le coloca

Cenulfo, con la condicion de que será su tributario. Cudredo muere en 805, despues de reinar unos ocho años. Deja un hijo, que le sucede.

805. Baldredo ocupa el trono de su padre, con permiso del rey de Mercia. Es el último rey de Kent, y en su reinado tuvo lugar el fin de la heptarquía; pues Egberto, en 819, entró en el reino de Kent, derrotó á Baldredo, y le obligó á huir más allá del Támesis. Así acabó el reino de Kent, que habia durado trescientos sesenta y nueve años.

Llegamos ya á EGBERTO, PRIMER REY DE TODA LA INGLATERRA, segun los historiadores.

Egberto, de la sangre real de los príncipes sajones de Westsex, fué desterrado en 787 por Britrico, envidioso de su mérito, y en 800 fué elegido rey por los west-sajones, quienes le enviaron una diputacion ofreciéndole la corona. Hallábase á la sazon Egberto en Roma con Carlomagno. Allí recibió á los enviados, y se despidió del gran monarca que le habia servido de padre, dándole en aquella ocasion nuevas pruebas de su afecto. Así que Egberto estuvo en el trono, pensó en señorear la isla. En 819, recibe la dignidad de monarca, y fué reduciendo bajo su dominacion los siete reinos de Inglaterra. En 827, habia concluído su tarea, y quedó soberano de toda Inglaterra. Sin embargo, el reino que le quedó después de sus conquistas, solo se componia de los antiguos reinos de Westsex, Sussex, Essex y Kent, poblados por sajones y jutos, contentándose con haber hecho tributarios á los reyes de los otros tres, bien que reservándose la soberanía. Egberto murió en 837, después de reinar treinta y siete años como rey de Westsex, y cerca de diez y seis como soberano efectivo de toda Inglaterra. En su esposa Redburga, cuyo orígen se ignora, tuvo un hijo, que sigue.

837. Etelwolfo sucedé á su padre. Dice Tomás Rudborne, que era diácono en la iglesia de Winchester, y que el papa Leon hubo de dispensarle para tener la corona. Pero Leon (es el IV) no fué elevado á la santa Sede hasta 847; de suerte, que la anécdota es cuando menos sospechosa. Desde el principio del reinado de Etelwolfo, los dinamarqueses hicieron varias invasiones en Inglaterra, y, cansado ya de tanta devastacion, en 840 cedió á Aldestan, bastardo suyo, los reinos de Kent, de Essex y de Sussex. Con todo, los bárbaros seguian todos los años en sus correrías por el Nortumberland. Por fin, júntanse padre é hijo en 852, y ganan la sangrienta batalla de Ocley contra los piratas. Poco después murió Aldestan. El año siguiente, el rey envia á su hijo Alfredo, para que le administrase el papa Leon IV el sacramento de la confirmacion. En 855, estableció el diezmo en sus tierras y en todas las de su reino, á favor del clero. El mismo fué á Francia con Alfredo, que después vuelve con él á Roma, en donde el monarca se muestra muy liberal y dadivoso con el papa Benedicto III y la iglesia de San Pedro. Hizo reparar el colegio inglés, y firma un diploma en el cual se extiende á toda la Inglaterra el tributo establecido por el rey Ofa. Despues de haber estado cerca de un año en Roma, vuelve á Francia, y allí casa en segundas nupcias, á 1.º de octubre de 856, con Judit, hija de Carlos el Calvo. Tras del casamiento vino la coronacion de Judit, bien que no se hiciera esa ceremonia en Inglaterra. Hincmar, arzobispo de Reims, casó á Judit y la coronó. Todavía se conservan las oraciones que pronunció en aquella ocasion. Son una prueba de que entónces se extendia el velo sobre ambos esposos, de que se ponia el anillo en el dedo de la esposa, y de que se la ofrecia un presente. Durante la ausencia del monarca, su hijo Etelbado habia conspirado contra él. El padre le cedió el reino de Westsex, no queriendo discordias civiles. En 858, segun el analista de San Bertin, y nó en 857, como dice Altorf, muere Etelwolfo después de reinar cerca de veinte y un años, dejando de su primer matrimonio cuatro hijos, Etelbado, Etelberto, Etelredo y Alfredo; los cuatro reinaron (1).

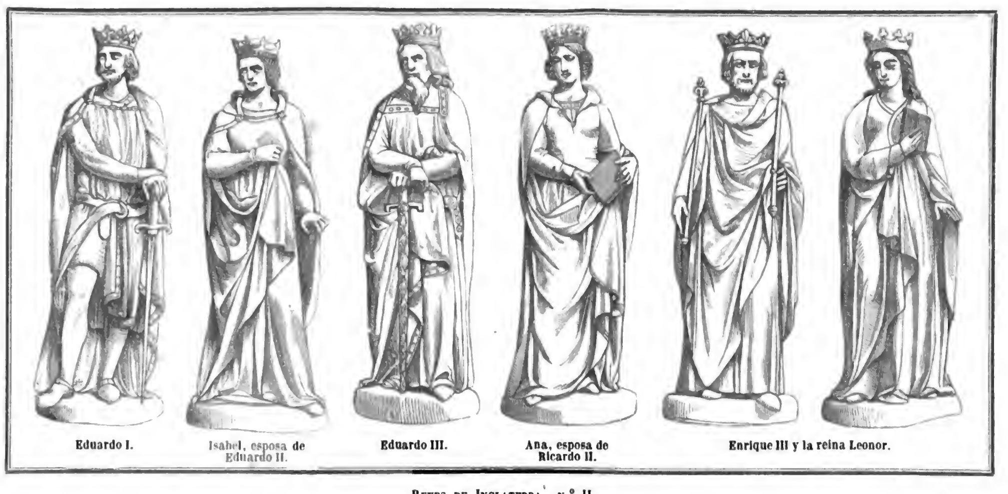
858. Etelbado, ó Etelbaldo, era ya rey de Westsex antes que muriera su padre, en virtud del tratado que celebraron en 856. Después de haber perdido á su padre, habia casado, cosa sin precedente, con su madrastra Judit, en la que no tuvo hijos. Dicen algunos historiadores ingleses que echó del reino á Judit, arrepentido de su enlace. Sea como fuere, Judit volvió á Francia, y, antes ó después de morir Etelbaldo, casó en terceras nupcias con Balduíno, conde de Flandes, apellidado «Brazo de Hierro,» el cual se la habia llevado en rapto.

866. Etelredo I sucedió á su hermano Etelberto, segun así lo habia dispuesto Etelwolfo en su testamento. Durante todo este reinado, fué constantemente saqueada la Inglaterra por los dinamarqueses, á quienes, habia llamado el conde Bruen, en venganza del ultraje que hizo á su mujer Ansberto, rey del Nortumberland, pero vasallo de Etelredo. Hasta nueve batallas les dió Etelredo, y en la última fué herido mortalmente, muriendo en 871, con el sentimiento de dejar al enemigo en el reino. Era buen príncipe, dotado de mucho valor, y virtuoso, llorándole mucho su pueblo, segun escribe Barrow. Ningun hijo de los que dejó heredó la corona.

871 ó 872. Alfredo, llamado el Grande, hijo de Etelwolfo, nació en 849, en el Berkshire, y tuvo el cetro, muerto su hermano, á la edad de veinte y dos años. Luego de estar en el trono, perdió la batalla de Wilton contra los dinamarqueses. Después de trabar hasta siete batallas con aquellos bárbaros, en 877 tiene que escaparse y esconderse en la cabaña de un pastor, sin que lo supieran amigos ni enemigos, y ni aun la mujer del pastor, á la que servia el rey de criado. En 878, sabe Alfredo que los bárbaros han sido derrotados delante del castillo de Kinwith; sale de la cabaña, y va á reconocer personalmente el campamento enemigo, entrando en él disfrazado de trovador, y con un arpa en la mano. Así que lo hubo examinado bien todo, sale, y en poco tiempo reune un ejército; ataca á los bárbaros, los vence completamente, y recobra su reino. Alfredo ajusta un tratado con Guntoron, capitan bárbaro, y le hace rey de Estanglia, pero como á vasallo suyo. A fin de atajar nuevas invasiones, hace abrir un ancho foso desde las lagunas del norte hasta el rio Ouso, que llaman ahora Reechdike. Asegurada la paz, solo pensó Alfredo en la religion, la justicia, las ciencias y el comercio. El dividió la Inglaterra en condados, estos en centurias, y las centurias en decurias. Se conserva un fragmento de las leyes que dió, modeladas sobre las de los judíos, las de los más sabios legisladores paganos, de los antiguos bretones, y de sus predecesores los sajones. Se observa que esas leyes son terribles contra los malos jueces, que indican gran celo por la tranquilidad pública y la religion, al mismo tiempo que por la libertad individual, con muchas precauciones

(1) Etelberto, hijo segundo de Etelwolfo, le sucedió en el año 858, en el reino de Kent. Los dinamarqueses llegan hasta Winchester, y reducen la ciudad á cenizas. Así que se volvian cargados de botin, son derrotados por dos jefes ingleses, que recobran todo lo que se llevaban. En 860, Etelberto reune al suyo el reino de Etelbaldo, y muere en 866, dejando dos hijos, Adelmo y Elervardo, que no le sucedieron.





REYES DE INGLATERRA, N.° II.

contra la tiranía. Alfredo dió á sus súbditos un privilegio que todavía subsiste, el de no poder ser juzgados en lo criminal, sino por sus iguales; es decir, por individuos de su condicion. Alfredo dividia el dia en tres partes, y consagraba ocho horas á ejercicios piadosos, ocho á los negocios del estado, y las demás al estudio, al sueño y á la comida. Como no conocian los relojes, Alfredo mandó hacer cirios de un peso determinado, divididos en pulgadas, y habian de durar veinte y cuatro horas, metiéndoles en faroles de cuerno para preservarles del viento. Alfredo murió á los 25 de octubre del año 900, á los cincuenta y dos años de edad, y veinte y ocho de reinado. En Aswinta, su esposa, tuvo varios hijos: á Eduardo, que le sucedió; á Etelvardo, que se distinguió por su aficion al estudio; á Elfleda, mujer del conde de Mercia Etelredo; á Elstrudis, mujer de Balduino II, conde de Flandes; y á Etelgita, abadesa del monasterio de Schastburi, fundado por su padre. Alfredo es sin disputa uno de los mejores reyes de Inglaterra. Dicen de este rey, que, habiendo colgado de un árbol unos brazaletes de oro, todos los veian, y nadie se atrevia á tocarlos; tal era el horror que habia inspirado al pueblo contra el latrocinio. Voltaire dice de él: «No fundó ningun monasterio, y por esto los frailes no le han puesto en el número de los santos.» Pero á lo menos fundó dos, segun el autor contemporáneo de su Vida; uno para hombres, y otro para mujeres, pues su propia hija fué abadesa, como acabamos de ver; y además restauró otros varios que amenazaban ruina. Compuso algunas obras, además de su Coleccion de leyes, y tradujo en lengua sajona la Pastoral de san Gregorio, los Consuelos de Boecio, y la Historia eclesiástica de Beda. Se dice igualmente que habia traducido el Nuevo y Antiguo Testamento. Se sabe positivamente que comenzó una traduccion de los Salmos. Habia hecho venir maestros de Francia, y planteado escuelas de gramática y de filosofía en Oxford, y por esto se le tiene por el fundador de la universidad de la misma. A él debe tambien Inglaterra los principios de su marina. Hizo construir muchos buques, que luego repartió por escuadras en las costas de Inglaterra, á fin de estar precavido contra las irrupciones de los normandos. Con todo, no pudo impedir la invasion del famoso Hastings, pero le venció cerca de Londres, y le obligó á que se volviese. Alfredo perfeccionó el arte de construir edificios, haciendo de Londres la verdadera capital de Inglaterra, con las mejoras que hizo en aquella ciudad, que era una colonia romana del tiempo de Neron. Lo que distinguió principalmente á Alfredo, fué siempre el cuidado que le mereció la libertad de su pueblo. Léense en su testamento estas inmortales palabras: «Los ingleses han de ser tan libres como sus pensamientos.»

900. Eduardo I, hijo de Alfredo, le sucedió, y fué célebre por sus expediciones contra los dinamarqueses de sus estados, excitados á la insurreccion por su primo hermano Etelwardo. Con la ayuda de su hermana Elfleda, verdadera heroína, les quitó el Essex, la Estanglia, la Mercia, el Nortumberland, y otros países, sometiendo igualmente á los del país de Gales y á los bretones. Todas estas expediciones las pone Pagi en 907, cosa difícil de comprender. Disfrutaba en paz Eduardo de sus conquistas, cuando le arrebató la muerte en 924. Dejó muchos hijos. En Egwina, hija de un pastor, y con la que no estaba casado, tuvo á Aldestan, Alfredo y Beatriz; en Efleda, su mujer legítima, tuvo á Elswardo, que murió poco después de su padre; á Edwin, á quien hizo morir Aldestan en 933; y seis hijas, dos de las cuales fueron religiosas, casando las demás con reyes poderosos; Ogiva, con Carlos el Simple, rey de Francia; Heduvigis, con Hugo el Grande, conde de París; Edita con el emperador Oton el Grande; Edgiva, con Luís el Ciego, rey de Provenza. Hubo además Eduardo de Edgiva, su segunda mujer, á Edmundo y Edredo, y dos hijas, Edburga y Adela.

924. Aldestan ó Atelstan, hijo de Eduardo y de Egwina, mujer ilegítima, fué coronado por consentimiento del clero y de la nobleza, borrando sus bellas dotes la mancha de su origen. Con todo, no faltaron algunos que hubieran preferido á su hermano Edwin. Un noble, llamado Alfredo, hasta habia fraguado una conjuracion contra Aldestan, al objeto de prenderle en Winchester, y hacerle ciego. Pero se descubrió la trama, y se fugó á Italia. Los dinamarqueses de Nortumberland se juntaron con los descontentos para promover nuevos trastornos. En 925, Aldestan les arrolló antes que crecieran mucho las fuerzas de sus contrarios. Con todo, el monarca inglés trató de captarse la amistad dinamarquesa, dando la mano de su hija Edita á Sitrico, príncipe de Nortumberland, que se hallaba viudo, procurando conciliarse igualmente la amistad de Constantino, rey de Escocia, que por algunas tierras debia homenaje al rey de Inglaterra. De poco sirvió todo esto, pues, al morir Sitrico, los hijos de su primera mujer, Anlaf y Gutredo, quisieron suceder á su padre. Aldestan fué contra ellos, y hubieron de huir de su patria. Su hermano Edwin fué acusado de connivencia con ellos y condenado á muerte en 933. Otros pretenden que Edwin pereció en un naufragio, y que Aldestan hasta sintió su muerte.

La reina de Francia, Ogiva, hermana de Aldestan, se hallaba entónces en la corte de Inglaterra con su hijo el príncipe Luís, desde que habia sido encarcelado su marido Carlos el Simple. Raul de Borgoña, rival del desafortunado rey, murió en 936, unos seis años después de Carlos, y entónces, los grandes de Francia, por respeto á la sangre de Carlomagno, pidieron al rey de Inglaterra el hijo de Carlos, que fué enviado á Francia con su madre, escoltándoles una fuerza respetable. Al llegar Luís, al que llamaron de Ultramar, fué proclamado rey de Francia.

El rey de Escocia, en 938, formó una nueva confederacion contra Aldestan, unido con los hijos de Sitrico, y con seis reyezuelos de Irlanda ó de Gales. Llegaron á las manos en el llano de Brunamburg, saliendo el monarca inglés victorioso. Aldestan murió á 27 de octubre de 940, segun Rogerio de Hoveden, y nó 941, como indica Thoiras, á los cuarenta y seis años de edad. Segun Gaillard, fué rey superior á su siglo. Para fomentar el comercio y la navegacion otorgó la nobleza á todo comerciante que hiciese por su cuenta dos viajes largos por mar, concediendo la misma gracia al colono que poseyere cinco «hidas» de tierra, una capilla, una cocina, una sala y una campana. Aldestan dejó varios monumentos de su piedad y saber, entre otros la traduccion de la Biblia en sajon, que era á la sazon la lengua vulgar de Inglaterra. Tambien añadió buenas leyes á la compilacion de Alfredo.

940. Edmundo I, hijo de Eduardo y de Edgiva, su segunda mujer, sucede á su hermano Aldestan. Al ver el príncipe Anlaf en el trono á un rey cuyo valor no tenia probado, trató de entrar otra vez en Nortumberland. Con socorros que recibió de la Noruega, pudo tomar á Yorck y penetrar en la Mercia. Edmundo salió contra él; después de una batalla indecisa, se concertó la paz, violada por los dinamarqueses en 944.

Pero fue para su daño, pues Edmundo los arrolló por todas partes, reuniendo á la corona las provincias que tenian. En el año 946, á 26 de mayo, un tal Leof entró descaradamente en el regio comedor, sentándose á una mesa puesta para los de la corte. Extrañando el rey tamaña insolencia, manda á Leof que se vaya, y éste se empeña en quedarse. Edmundo se olvida de su dignidad, y él mismo quiere echarle de allí, asiéndole por los cabellos. Leof saca un puñal y hiere al rey. El asesino queda hecho pedazos inmediatamente, pero el noble monarca muere luego tambien de la puñalada. Todos los ingleses, dice Pagi, ponen su muerte en 946; con todo, Thoiras la pone en 948. Dos hijos tuvo el rey en su mujer Edgiva, que fueron Edwi y Edgar, los cuales no le sucedieron desde luego por hallarse en la niñez, y una hija que consintió en su rapto por Balduino de Huesden, quien casó con ella en Holanda, aprobando despues Edmundo el enlace. Este príncipe perfeccionó la legislacion de sus predecesores, siendo el primero que castigó con la muerte a los ladrones, á quienes solo se multaba antes de él.

946. Edredo, hermano de Edmundo I, es aclamado rey unánimemente. Acabó de aniquilar á los dinamarqueses, siempre prontos á sublevarse, y redujo definitivamente á provincia de Inglaterra todo el Nortumberland. Edredo se hallaba en una paz completa, y se dió del todo á la devocion, dejando la administracion del reino en manos de san Dunstan, abad de Glastonburi. En sentir de Thoiras y de Barrow, no podia hacerse peor eleccion, pero los antiguos hablan de modo muy diferente. Edredo murió de una angina, en 955.

955. Edwi, hijo de Edmundo I y sucesor de su tio Edredo á la edad de catorce años, no bien tuvo el cetro, se enamoró de Elgiva ó Atilgiva, parienta suya, y se casó con ella. San Odon, arzobispo de Cantorberi, y san Dunstan no podian mirar sin escándalo el enlace, y echaron de palacio á la princesa. Airado el rey, exige cuentas á Dunstan sobre la administracion del reinado anterior, obligándole á fuerza de disgustos á refugiarse en Flandes. Así que estuvo fuera Dunstan, que era sobrino del arzobispo de Cantorberi, este mandó prender á Elgiva, y la hizo marcar el rostro con un hierro candente. A pesar de esto, el rey no acababa de desapasionarse, y entonces el arzobispo la puso presa de nuevo, y para cortarle los piés la hizo atormentar de tal suerte, que el resultado fue la muerte de Elgiva. El celo del arzobispo era inhumano. En esto Dunstan volvió á Inglaterra, y, acalorándose los ánimos, se forma un partido para destronar á Edwi. En 959, los sublevados eligen rey de Mercia á su hermano Edgar, lo cual afligió hasta tal punto á Ewi, que murió de pesar, despues de un reinado de cuatro años y algunos meses, segun Thoiras. Hickes no le da más que dos años de reinado, pero se equivoca.

959. Edgar sucedió, á los doce años, á su hermano, y durante todo su reinado tuvieron paz sus súbditos, por lo cual le llamaron el Pacífico. No logró la paz con victorias, pero estuvo siempre preparado á la guerra por mar y tierra, y esto contenia á los enemigos. Al principio de su reinado causaban los lobos grandes daños en Inglaterra: tales fueron sus medidas para perseguirlos, que hasta llegó á exterminar la casta en su país. Se supone que, para llevar á cabo su proyecto, obligaba á todos los nobles á traerle cada año las cabezas ó pieles de diez lobos, imponiendo á su primogénito la obligacion de destruir cien fieras por su parte. Edgar era de baja estatura, y tenia cualidades regias, pero tambien defectos. Su primera esposa ó concubina fué una religiosa llamada Etelfleda, que sacó á la fuerza de un convento. Por fin, se separó de ella á instancia de san Dunstan, que habia sido elevado á la silla arzobispal de Cantorberi, habiendo tenido en ella á Eduardo, que sigue, y una hija llamada Edita. Despues dió su mano á Elfrida, cuyo marido habia hecho asesinar para que ella quedara libre. Edgar murió á 18 de julio de 975, y hubo de Elfrida á Etelredo, que sucedió á Eduardo. Burnet, á quien Barrow sigue, se burla de sus lectores cuando dice que la mayor parte de las catedrales de Inglaterra fueron trasformadas en iglesias de frailes por san Dunstan y san Etelvodo, validos del rey Edgar. Solo se pusieron monjes en las de Worcester y de Winchester, y aun dieron motivo á ello la ignorancia y depravacion de los canónigos. Los mismos protestantes reconocen que toda la ciencia estaba á la sazon en los conventos.

975. Eduardo II, hijo mayor de Edgar, le sucede y recibe la corona de manos de san Dunstan. En 978, volvia Eduardo de una partida de montería, y, al pasar cerca de un castillo en que vivia su madrastra Elfrida con su hijo Etelredo, se separa de su séquito para ir á verles, y Elfrida le hace asesinar. Por sus virtudes le pusieron entre los santos, y aun entre los mártires, bien que no padeciera por la fé.

978. Etelredo II, hijo de Edgar y de Elfrida, á la edad de doce años fué reconocido rey, despues de muerto su hermano, y consagrado por san Dunstan. Al principio de este reinado, los dinamarqueses hacen una nueva invasion en Inglaterra, siguiendo así por algunos años en sus correrías. En 991, Etelredo fue vencido por ellos, y les dió una cantidad de dinero para que se retirasen. Esto era invitarles á que volviesen, como lo verificaron en 994, acaudillados por Suenon, rey de Dinamarca, y Olao, rey de Noruega, llevándose mucho botin. Devastaron con sus escuadras la isla hasta el año 1001, en el que Etelredo se sometió á dar tributo á los piratas, por no ver talada siempre su tierra. Entónces se estableció el impuesto llamado «danegelt,» que prueba, segun dice un autor moderno, la superioridad de los dinamarqueses, la opresion de los ingleses, y la debilidad de Etelredo. Algun tiempo despues, avergonzado por tamaña dependencia, tomó el rey un partido cuyas consecuencias le fueron muy desagradables. En 1002, á 13 de noviembre, por consejo de los ministros Edrico-Streon y Alfrico, manda pasar á cuchillo á todos los dinamarqueses de sus estados. Vino Suenon á vengar la muerte de sus compatricios, y se vuelve en 1003, despues de pasarlo todo á sangre y fuego. Sentíanse todavía los efectos de la cólera de Suenon, cuando el año 1012 presentáronse otra vez los mismos piratas, á quienes hubo que dar más dinero. Ya habian entrado otra vez en sus naves para alejarse, cuando Suenon se decide á entrar de nuevo en la isla y establecerse en ella. Hízose dueño de varias provincias, y por fin de Londres, en donde le dieron los suyos el título de rey, habiéndose Etelredo refugiado en Normandía.

1014. Suenon ó Swein es proclamado en Londres rey de Inglaterra, y muere en 1015.

1015. Canuto (1), hijo de Suenon, es aclamado rey

(1) ETELREDO II, restablecido.

1015. Etelredo es llamado otra vez por los ingleses, y aclamado con alegría en Londres; pero, instigado siempre por Edrico, se enajenó las voluntades por su crueldad é injusticia. Hasta Edrico le abandonó despues, pasándose a los dinamarqueses que mandaba Canuto, hijo de Suenon, valeroso como su padre. La Inglaterra volvió á caer en el estado en que se hallaba cuando Etelredo se retiró á Normandía. Este rey murió de pesadumbre en Londres, á 23 de abril de 1016, á los cincuenta años de edad, y sobre treinta y

por los dinamarqueses, pero fuera de Londres, pues habian sido echados de la capital. Poco despues va á Dinamarca, á fin de impedir á su hermano Haraldo el que se apoderase de aquel reino. Luego de haber tomado posesion del mismo, vuelve á Inglaterra en el año 1016, y le acatan por rey los dinamarqueses en todas las provincias que tenian. Tres veces puso sitio á Londres, y otras tantas tuvo que alzarle, reconociendo dicha capital á Edmundo II. Por fin, negocian un tratado, por el cual queda Canuto reconocido dueño de la mitad de Inglaterra; es decir, de la Mercia, del Nortumberland y de Estanglia. Edmundo fué asesinado en 1017, y Canuto se apoderó de la otra mitad del reino, con perjuicio de los dos hijos de Edmundo, á quienes envia á Dinamarca con el pretexto de hacerles viajar, pero con la intencion, segun se cree, de hacerles quitar la vida. Pero, apiadado el que los conducia, se dirigió con ellos á Suecia, cuyo rey les envió á Hungría. En el mismo año, Canuto trató de bienquistarse con Ricardo II, duque de Normandía, en cuya casa se habian refugiado Alfredo y Eduardo, hijos de Etelredo II, y le pide la mano de Emma, viuda de Etelredo II, ofreciéndole al mismo tiempo la de su hermana Estrita, efectuándose ambos enlaces. Canuto vió pacífica la Inglaterra, y en 1019 fué otra vez á Dinamarca, en donde lucha ventajosamente contra los vándalos, pasando después de nuevo á su isla.

Entónces se usaba el ir á Roma á visitar el sepulcro de los apóstoles, segun indica Thoiras. Canuto efectuó su peregrinacion el año 1027, y asistió en 26 de marzo, dia de Pascua, á la coronacion del emperador Conrado. A la vuelta, se apodera de la Noruega por medio de una invasion repentina, y obliga al rey Olao á huir de sus estados. En el año 1030, Olao volvió á Noruega, y á 29 de julio pereció en un combate contra su rival. Despues de esto, Canuto vuelve á Inglaterra, y principia á seguir otro método de vida. Se muestra bueno y dadivoso, perseverando así hasta 12 de noviembre de 1036, en que murió, ó 1037, segun la antigua crónica de Dinamarca, habiendo reinado veinte ó veinte y un años. En 1035, pone Mallet su muerte, mas no da ninguna prueba. Tuvo tres hijos, que se repartieron sus estados después de muerto. Suenon, el mayor, hijo de Algiva, mujer ó concubina, tuvo la Noruega; Haraldo, nacido de la misma madre, la Inglaterra, y la Dinamarca cupo á Canuto, hijo de Emma de Normandía. Gunilda ó Chunelinda, hija del segundo matrimonio, casó con Enrique III, rey de Germania.

1036 ó 1037. Haraldo I sucedé á su padre Canuto en el reino de Inglaterra, por beneplácito de los dinamarqueses que vivian en la isla. Al mismo tiempo, su hermano Canuto fué elegido rey de Westsex por los ingleses, mientras estaba tomando posesion de Dinamarca. El conde Godwin, gobernador de Westsex, en ausencia de Canuto, consigue á fuerza de intrigas el quitárselo, y ponerle en poder de Haraldo. La reina Emma, madre de Canuto, disimula la traicion que se ha hecho á su hijo, y trata de sustituirle en Inglaterra á sus otros dos hijos, Alfredo y Eduardo, refugiados en Normandía. Penetra Godwin el intento de la princesa, y aparenta aprobarle, aconsejándola hasta que escriba á ambos jóvenes, ó, segun algunos, escribiendo él mismo en nombre de Emma, para que vayan á recobrar la herencia de su padre Etelredo. Los jóvenes caen en el lazo, y arriban á Inglaterra seguidos de mil normandos. Con alegría vieron los ingleses á los descendientes de sus antiguos señores, pero su madre desconfiaba del porvenir, y hace que se separen los dos príncipes, queriendo que quedase uno á su lado, mientras el otro sale en campaña. No eran vanos sus presentimientos. Alfredo fué sorprendido en el castillo de Guilford por Godwin, que le cegó, matando á seiscientos normandos que le acompañaban. Luego le condujeron á la isla de Ely, y allí murió á poco de pesadumbre y de miseria. Así que Emma supo lo ocurrido con Alfredo, hace embarcar á Eduardo, y á poco tiene que hacer ella lo mismo, pues la perseguia Haraldo, yendo á refugiarse al lado del conde de Flandes, Balduino el Barbudo, que la recibe con distincion. Perdida ya la esperanza de sentar á Eduardo en el trono de Inglaterra, insta al rey de Dinamarca á que acuda al deseo del pueblo inglés, que le queria por rey. Canuto sigue el consejo de su madre, y, mientras su escuadra navega hácia Inglaterra, va él á conferenciar con la princesa en Bruges. Allí estaba todavía, cuando supo la muerte de Haraldo, que fué en 1040.

1040. Canuto II, después de muerto su hermano Haraldo, llega á Inglaterra con cuarenta naves. Dinamarqueses é ingleses le reciben con igual benevolencia, pero pronto frustra las esperanzas de todos con su conducta. No bien tuvo la corona, cuando manda exhumar el cuerpo de Haraldo, y arrojarle al Támesis, brutalidad imperdonable. A fin de despachar á su escuadra para que volviese á Dinamarca, impuso una contribucion harto onerosa, y los súbditos comenzaron á quejarse. Worcester se sublevó, y el rey castigó cruelmente á los habitantes. Con todo, Canuto hizo un acto de generosidad: acogió benévolo á su hermano uterino Eduardo, que habia vuelto á Inglaterra. Pero Eduardo le pedia justicia por la muerte de su hermano contra el conde Godwin, y éste compró con dádivas el perdon de Canuto. Sus excesos le acarrearon la muerte, la que fué repentina, á 8 de junio de 1042.

1042. Eduardo III, hijo de Etelredo II y de Emma de Normandía, nació en 1002, y fué proclamado rey, secundado por el conde Godwin, con el cual se habia reconciliado, prometiendole Eduardo que casaria con su hija Edita, promesa que cumplió dos años después. Legítima era la elevacion de Eduardo, pero la debia sobre todo á la eleccion de los ingleses, pues habia otro Eduardo, sobrino de éste, hijo de Edmundo Costilla de Hierro, el heredero más cercano á la corona. Pero los anglo-sajones, así como los francos en tiempo de los merovingios, nombraban reyes á

---

ocho de reinado. Así habla de este rey un historiador antiguo: «Al principio fué cruel, miserable después, y por fin acabó torpemente.» Etelredo II habia casado, primero, con Elgiva, en la que tuvo á Edmundo, á Aldestan, que murió joven, y a Edwi, con tres hijas, Edgiva, Edgita y Egwina. En 1002, casó con Emma, hija de Ricardo I, duque de Normandía, la que falleció en 1016, á fines de noviembre. De este enlace hubo dos hijos, Alfredo y Eduardo, y una hija, llamada Goda. Etelredo tuvo además un hijo natural. En el reinado de Etelredo II todavía no se usaba poner sellos en los diplomas de Inglaterra, segun la crónica de Burton, en el año 1004.

1016. Edmundo II, llamado Costilla de Hierro, hijo de Etelredo y de Elgiva, á quien por su mucha fuerza apellidaron «Costilla de Hierro» fué proclamado en Londres, muerto su padre, viniendo á las manos con su rival Canuto, hasta cinco veces en un año, conviniendo por fin en repartirse la Inglaterra. Edmundo tuvo a Westsex, que no guardó mucho tiempo. Acostumbrado Edrico á ser traidor, tambien fué infiel á Edmundo, bien que fuese su cuñado. Despues de varios actos de perfidia, Edrico lo hizo asesinar en 1017, acabando así un príncipe digno de mejor fin, por su valor, su prudencia y su bondad. Algunos años más adelante, el mismo Canuto castigó la infamia de Edrico, haciéndole cortar la cabeza, que fué puesta en el punto más alto de Londres, á fin de cumplir la palabra que le habia dado de elevarle sobre los demas señores del reino. Tuvo Edmundo dos hijos legítimos, Edmundo y Eduardo, á quienes despojó Canuto de los estados de su padre.

los de la familia real que les parecian más dignos del trono, prefiriendo, cuando así lo exigia el bien del estado, el menor al mayor, y la línea colateral á la directa. Hallábase el hijo de Edmundo en Hungría, y era peligroso estar esperando su vuelta, por esto fué preferido el tio al sobrino, coronándose al nuevo rey por Pascua de Resurreccion de 1043. Desde el principio del reinado de Eduardo, no campean ya en Inglaterra los dinamarqueses, siendo así que hasta entónces fueron señores del país, sin que explique la historia cambio tan extraordinario. Eduardo abolió el «danegelt» ya al principio. En 1044, recopiló todas las leyes de Inglaterra en un solo cuerpo, que llamaron, «Leyes de Eduardo, ó Las Leyes comunes.» En los reinados siguientes, hasta el de Juan Sin-Tierra, estas leyes fueron infiltrándose en el corazon del pueblo inglés.

Cuando Eduardo estaba en Normandía, el duque Roberto y su hijo Guillermo le habian manifestado la mayor amistad. En 1048, ó 1052, segun otros, pudo mostrar á Guillermo su agradecimiento en una visita que éste le hizo en Londres. Hasta se ha dicho que, como Eduardo no tenia hijos, y habia hecho voto de castidad, prometió entónces secretamente la corona de Inglaterra al duque de Normandía. Pero esto es poco probable, si se atiende á lo que hizo más adelante á favor de su sobrino.

Por un acontecimiento que se tuvo por sobrenatural, quedó libre Eduardo, en 1053, de un enemigo doméstico, harto poderoso para ser castigado segun sus crímenes. Era su suegro Godwin, el cual, estando en la mesa del rey, osó jurar que era inocente en la muerte de Alfredo, el hermano de Eduardo, expresando el deseo de que le matara el bocado que comia si no decia verdad. Godwin murió en el acto; quedando heredero del conde su hijo Haraldo, que fué muy amado por sus bellas dotes. Veia Eduardo que la opinion pública se pronunciaba, para cuando él faltase, en favor de su sobrino llamado tambien Eduardo, hijo de Edmundo, Costilla de Hierro, y le hizo venir de Hungría en 1057; pero murió á poco de haber llegado á la isla, dejando un niño en la infancia, cuya vida fué muy llena de aventuras. Entónces Haraldo aspiró al trono, y eran mayores cada dia sus esperanzas. Con todo, con motivo de un viaje que hizo á Normandía, esas esperanzas hubieran quedado frustradas, si hubiese sido fiel al juramento que le arrancó el duque Guillermo el Bastardo. El rey Eduardo murió á 5 de enero de 1066, y al dia siguiente fué sepultado en la iglesia de Westminter, cuya dedicacion se habia hecho en la fiesta anterior de los Inocentes. Su sepulcro se conserva todavía. Supone Thoiras que Eduardo no quiso decidir, antes que muriese, el negocio de la sucesion á la corona, pero Ingulfo, autor contemporáneo, en el año 1065, dice formalmente lo contrario en la Historia del monasterio de Croiland. Dicen otros, que en sus últimos momentos, solicitado por una diputacion de nobles de Londres, que deseaban les indicase el sucesor, les contestó el rey que aprovechasen la coyuntura para elegir monarca al que les pareciera más digno de gobernar. Eduardo habia tomado á Alfredo el Grande por modelo. Si no le igualaba en ingenio, no así en amor al pueblo, y fué tan buen cristiano, que mereció el título de Confesor, y los honores de la canonizacion. Se le acusa por haber desterrado á su mujer, y por haberse mostrado muy severo con su madre. Pero, cuando alejó de la corte á su mujer, estaba en guerra con su padre Godwin, y, así que estuvo reducido el suegro rebelde, se alzó el destierro á la esposa del rey. En cuanto á su madre, las más graves acusaciones, sostenidas por personas notables, le obligaron á procesarla; pero ella sufrió con fortuna la prueba del fuego, y, declarada su inocencia, fué reintegrada en sus honores. Luego se le culpa por su voto de castidad, suponiéndose que se hubieran evitado grandes daños si hubiese tenido en su mujer un sucesor directo. Algunos atribuyen á Eduardo el establecimiento del witenagemot, ó asamblea de sabios, á la que suponen sucedió el parlamento. Pero los principales historiadores dicen que el witena-gemot es tan antiguo como la monarquía inglesa, y que ya en la heptarquía cada reino tenia su senado, que hacia las leyes con el rey. Eduardo es el primer rey inglés que usó los sellos en los diplomas.

1066. Haraldo II, hijo mayor del conde Godwin, fué elegido rey de Inglaterra por su witena-gemot, en perjuicio de Edgar, nieto, por parte de su padre Eduardo, de Edmundo. Costilla de Hierro, y á él pertenecia la corona segun las leyes ordinarias de sucesion. Toston, hermano de Haraldo, se niega á reconocerle por rey, y trata de destronarle. Al objeto se dirige á Haraldo ó Horderaldo, rey de Noruega, pidiéndole que le secunde. Por otro lado, Guillermo, duque de Normandía, prepara una grande expedicion para apoderarse de Inglaterra. Haraldo II viene á las manos, en el puente de Stamford, cerca de Yorck, con su hermano y el rey de Noruega, y sale victorioso, quedando ambos enemigos suyos muertos en el campo; pero á poco tiene que habérselas cerca de Hastings, el 14 de octubre, contra Guillermo, y queda enteramente derrotado, perdiendo la corona y la vida, despues de unos nueve meses de reinado. La victoria fué muy disputada, pues duró la batalla desde las siete de la mañana hasta al anochecer. Con Haraldo murieron en la refriega otros dos hermanos suyos. Este fin tuvo la dominacion anglo-sajona en Inglaterra, que habia principiado con Hengisto hacia ya más de seiscientos años.

1066. Reyes de Inglaterra, de la casa de Normandía. — Guillermo I, duque de Normandía, llamado el Bastardo, por su nacimiento, y el Conquistador por haber hecho la conquista de Inglaterra, se apoderó del reino en 1066, despues de vencido y muerto Haraldo, último monarca sajon. Todo es de admirar en la empresa de Guillermo; preparativos, ejecucion y feliz éxito. Las relaciones con los franceses suavizaron la rudeza de las costumbres inglesas, floreciendo desde entónces en la isla las ciencias y las artes. A Guillermo debe la Inglaterra el gran papel que en adelante ha representado en el mundo. Por esto dice bien un escritor moderno que «la nacion inglesa, que le detesta, le debe no obstante su gloria.» Despues de la victoria, Guillermo se dirige á Donwres, que resiste pocos dias. La provincia de Kent envia una diputacion, ofreciendo someterse. En vano tratan Morkard y Edwin de sentar en el trono á Edgar, pues los habitantes de Londres están tan consternados, que los magistrados van á presentar las llaves de la ciudad á Guillermo, á quien los obispos ofrecen la corona, que acepta, despues de deliberar sobre ello su consejo; y el dia de Navidad es coronado en Westminter por Aldredo, arzobispo de Yorck. Bien que no ignoraba Guillermo los funestos efectos del feudalismo en Francia, pues estaba causando su ruína y la desesperacion de los reyes, no por esto dejó de establecerle en sus nuevos estados, habiendo probado el tiempo, que habia obrado cuerdamente. Como ciertas plantas venenosas, que trasportadas á otra tierra adquieren propiedades saludables, el feudalismo en Inglaterra aseguró el órden

y la libertad en el interior (1), y en el exterior la grandeza nacional. Todo lo que no pertenecía á la corona cuando la conquista, fué dividido en baronías, que repartió Guillermo á los señores normandos que le habian acompañado, mediante el debido homenaje al rey, el servicio militar, y cierta contribucion en dinero. Los ingleses no tuvieron parte en la distribucion. El corto número de los que pudieron guardar algunas tierras, heredadas de sus padres, se tuvieron por muy felices con ponerlas debajo la proteccion de los barones normandos, tomando entónces el nombre de «knights-fees,» caballeros colonos ó vasallos de los señores principales. Entónces Guillermo hizo formar el apeo general de Inglaterra con una exactitud maravillosa, y puso los cimientos de una abadía, á la que llamó la «Batalla,» en el mismo sitio en que fué muerto Haraldo. Volvió á Normandía en marzo de 1067, llevando consigo al príncipe Edgar, y á los principales señores normandos. Durante su ausencia, Odon, obispo de Bayeux, su hermano uterino (2), y Guillermo de Osberno, general de su ejército, á quienes habia confiado la regencia del reino hasta su vuelta, gobernaron con tanta tiranía, que los ingleses se sublevaron. Guillermo estuvo de regreso en la isla el 6 de diciembre del mismo año, y apaciguó fácilmente el movimiento. Más adelante hubo otras insurrecciones, pero todas fueron reprimidas, y á veces con singular moderacion, solo que Guillermo tuvo que dar leyes severas que menoscababan la antigua libertad de los ingleses. Les quitó las armas, les prohibió el cazar, y el tener luz en sus casas, pasadas las ocho de la noche, segun lo habia mandado ya en Normandía, construyendo fuertes en varios puntos, el principal de los cuales es la torre de Londres, edificada en 1078. Restableció el «danegelt,» impuesto de dos chelines por hida ó yugada de tierra, establecido por Etelredo II, y abolido por san Eduardo. Erigió los condados en feudos, dándolos á sus más allegados. Quitó sus sillas á los prelados ingleses, excepto uno, y puso obispos normandos. Hizo poner por escrito, en una asamblea compuesta de los principales de cada condado, el antiguo derecho consuetudinario de los anglo-sajones y de los dinamarqueses, que ya estaban mezclados. Guillermo era dado con pasion al ejercicio de la caza, y en el condado de Hampshire despobló un espacio de treinta millas, destruyendo todos los edificios, sin respetar las iglesias, acotándole para sitio real, y decretando pena de muerte al que matase una liebre, mientras que un homicidio no costaba más que una lijera multa. Juan de Salisburi le acusa de haber introducido el lujo en Inglaterra. «Envió, dice Policrat, mensajeros á todas las naciones, para que le trajeran lo que cada una tenia de más precioso, pasando de esta suerte el lujo de toda la tierra á una isla que hasta entónces se habia contentado con sus propias riquezas. Sin duda, añade, aquel grande hombre es digno de elogio por haber querido hacer opulento al reino, pero mejor hubiera sido aun que hubiese reformado por medio de buenas leyes la intemperancia que habia perdido á los ingleses, pues ella habia facilitado la conquista de la isla.» Por fin, Guillermo ordenó que los documentos públicos se escribiesen en francés. Guillermo conservó la Inglaterra hasta su muerte, que fué á 8 ó á 9 de setiembre de 1087.

Guillermo el Conquistador estableció un tribunal permanente en la sala mayor de su palacio en Londres, y de aquel dimanan las cuatro audiencias principales de Inglaterra. Fué el primer rey inglés que tuvo constantemente un ejército en pié de guerra, el cual, segun dice Orderico, era de sesenta mil hombres. Segun Herimano de Tournai, este rey estaba representado en su sello, por un lado á caballo, como duque de Normandía, y por el otro sentado en el trono, con cetro en la mano, como rey de Inglaterra.

1087. Guillermo II, el Bermejo, hijo menor de Guillermo el Conquistador, y de Matilde de Flandes fué proclamado rey de Inglaterra, en perjuicio de su hermano mayor, por valimiento de Lanfranc, arzobispo de Cantorberi, que habia sido su ayo, y á 27 de setiembre del mismo año fué coronado por el arzobispo. Su tio, el obispo de Bayeux, no le halló bastante favorable á sus designios, y en 1088 entró en una conspiracion contra el. Pero el rey Guillermo la descubrió, disipándola fácilmente. Este rey no queria gobernar sino segun sus pasiones. Lanfranc tuvo valor para oponerse á sus desafueros, y perdió su amistad en el año 1089, falleciendo poco despues, con sentimiento de normandos y de ingleses. Un clérigo, llamado Ranulfo, tan mañoso como flexible, se habia hecho el privado del monarca, quien le dió la direccion de lo temporal de los beneficios que se hallaran vacantes, sirviendo Ranulfo su avaricia á las mil maravillas. Así que moria un obispo ó un abad, se apoderaba de su dinero y de sus muebles, en nombre del rey, el cual se quedaba con ello, no proveyendo la vacante para cobrar él las rentas anexas á la misma. Cuando por fin habia que llenarla, entónces el cargo se ofrecia al mayor postor. En 1090, trató de quitar la Normandía á su hermano Roberto, y le tomó algunas plazas; pero, en 1091, hicieron un tratado de paz, y se coligaron contra Malcolmo, rey de Escocia. Despues se ajusta la paz por mediacion del príncipe Edgar. Guillermo cae enfermo en 1093, y le oprimen los remordimientos. Entónces se decide á llenar todas las plazas vacantes, cuyas rentas percibia, y nombra para el arzobispado de Cantorberi á san Anselmo, abad de Bech, con el cual tuvo más adelante ruidosas querellas. El arzobispado estaba vacante hacia ya cuatro años. Enciéndese otra vez la guerra entre Guillermo y el rey de Escocia, que muere con su hijo mayor en un combate. En 1096, Roberto, duque de Normandía, hermano del rey Guillermo, quiso ir á la cruzada; y, como carecia de recursos suficientes, le empeña la Normandía y el Maine por diez mil marcos, módica cantidad, que sin embargo costó mucho recaudar. No todos los magnates del Maine se hallaban dispuestos á obedecer al nuevo señor, y en 1097, estando en una partida de montería, llegó un correo con la nueva de estar sitiados sus partidarios en el castillo de Mans por Helio de la Fleche. Inmediatamente da de espuela al caballo, guiándole hácia el mar, y exclama: «El

(1) Pero es preciso convenir igualmente en que Guillermo supo aplicar un correctivo á los abusos del feudalismo en las demas naciones. Reservó para la corona el derecho de caza y de guerra, la facultad de imponer contribuciones, estableciendo un tribunal supremo, en lo civil y criminal, para todas las clases del estado, que juzgaba en última instancia todas las causas, nombrando el rey y destituyendo á su albedrio á los jueces del mismo tribunal.

(2) Este prelado, a quien su hermano Guillermo habia hecho obispo de Bayeux en 1049, á la edad de catorce años, y conde de Kent, despues de la conquista de Inglaterra, en la cual le habia acompañado, cometia toda clase de desafueros para juntar dinero y gastarle lujosamente. Hasta llegó en su ambicion á aspirar á la tiara. Al efecto compró los sufragios de los principales ciudadanos de Roma, y, contando con el logro de sus deseos, se hizo construir un palacio en la ciudad papal. Iba ya á partir con tropas, cuando, airado su hermano por su desordenada conducta, le hizo poner preso, y le tuvo en la torre de Ruan, de la cual no salió sino porque estaba muy malo, y aun por pedirlo muy encarecidamente a Guillermo los principales de su corte. Orderico Vital, que refiere este hecho, no dice á qué papa se proponia Odon suceder, pero es de suponer que fuese á Gregorio VII, que murió en 1085.

que me quiera, que me siga.» Llegado á Dartmuth, entra en el primer buque que le viene á mano, y, como le dijeron los marineros que habia peligro en la travesía por estar el mar tormentoso, dijo con sequedad: «No sé de ningun rey que se haya ahogado en el mar.» Dióse á la vela desde luego, y al dia siguiente arriba al puerto de Touque. Con una hueste reunida á toda prisa, vuela hácia la plaza sitiada, retirándose los sitiadores antes de su llegada. Al mismo tiempo, Guillermo estaba en guerra con Luís el Gordo, presunto rey de los franceses, la que comenzó poco despues de haberse marchado el duque Roberto á la cruzada, y no terminó hasta la muerte del rey ingles, que sucedió del modo siguiente. En el año 1100, estaba Guillermo cazando con su hermano Enrique, en la Selva Nueva, á 2 de agosto, cuando un noble frances, llamado Gualtero Tirel, señor de Poix y de Pontoise, le pasó el corazon con un dardo que tiraba á un jabalí, quedando el rey muerto en el acto. Á lo menos, así refieren de ordinario antiguos y modernos autores la muerte de este rey. Pero Sugerio, en la Vida de Luís el Gordo, dice que Tirel, el cual se habia refugiado en Francia, le habia jurado más de una vez, que el dia en que Guillermo murió, él no le habia visto, y que no habia estado en aquella parte del bosque en que el rey estaba cazando. Sea como fuere, Guillermo fué sepultado en San Pedro de Winchester. Murió á los cuarenta y cuatro años de edad, y trece de reinado. Todos los contemporáneos le pintan como á un verdadero tirano. No se habia casado. Era gordo y de baja estatura, rostro muy colorado y ronca voz, con mirada de soberbia y aun de ferocidad. El sobrenombre que le daban, dice de qué color era su pelo. Era amigo de las letras, y, á fin de fomentar la instruccion, dió un edicto que aseguraba la vida á un criminal condenado á muerte, con tal que probara que sabia leer. La ley no está derogada todavía, y se dice al criminal: «Tú, que eres convicto de tal crímen, ¿qué tienes que alegar para que la sentencia contra ti pronunciada no se lleve á efecto?» Y el criminal responde: «Reclamo el beneficio del clero.» Guillermo hizo construir la sala de Westminster y el puente de Londres. De ordinario los diplomas de este rey solo indican el punto en que fueron escritos, sin poner el mes ni el año.

1100. Enrique I, llamado Hermoso Clérigo y el Leon, hijo tercero de Guillermo el Conquistador, nació en 1068, y nó en 1070, como dice Orderico Vital. Llamáronle «Hermoso Clerigo,» porque era instruido y tenia buena figura. Fué volando á Londres así que supo la muerte de su hermano el rey Guillermo, apoderándose de sus tesoros y del trono de Inglaterra, bien que correspondiera al duque Roberto, mayor que él, que se habia detenido en Italia de vuelta de la cruzada. En 5 de agosto, ó 15, segun Mateo París, fué coronado por Tomás, arzobispo de Yorck. A fin de popularizarse, y neutralizar las pretensiones que pudiera hacer valer su hermano Roberto, procura conciliarse el afecto de sus súbditos con el restablecimiento de las leyes de Eduardo, abolicion de impuestos, y tambien del edicto que prohibia la luz y el fuego en las casas, pasadas las ocho de la noche. Devolvió á las iglesias sus privilegios, igualó los pesos y medidas, y conminó con penas corporales á los monederos falsos. Dispuso que se conservase una copia de esas ordenanzas en la abadía principal de cada provincia. Por fin, en el mes de setiembre, Enrique levantó el destierro á san Anselmo, arzobispo de Cantorberi, que estaba fuera de Inglaterra, con motivo de la tiránica conducta de Guillermo el Bermejo. A 11 de noviembre del mismo año, reunidos en Londres los grandes del reino, se desposó con Matilde, hija de Malcolmo, rey de Escocia, coronándola aquel mismo dia san Anselmo. El dia de la siguiente Navidad, que para los ingleses era á la sazon el 1.º del año, tuvo Enrique una junta de los principales del reino, á la que asistió el príncipe Luís de Francia, como convidado, cuya madrastra y perseguidora, llamada Bertrada, al saber que habia ido á Inglaterra, escribió á Enrique cartas con el sello de su esposo el rey Felipe, pidiéndole que encerrase en una cárcel al jóven príncipe. Enrique enseña las cartas á Luís, y le aconseja que vuelva á Francia. En el año 1101, el duque de Normandía forma un partido en Inglaterra, para quitar á su hermano Enrique el cetro, que no le correspondia. Llega á la isla en agosto, y se prepara para una batalla, pero, así que iban á romper la accion, se avienen los dos hermanos, y Roberto cede sus derechos por una pension de tres mil marcos. Se habia estipulado la amnistía para los ingleses que habian seguido el bando de Roberto, y, al saber este que su hermano maltrataba á muchos contra lo pactado, va personalmente á Londres en 1102, para quejarse. Enrique le recibe con altanería, diciéndole que extrañaba hubiese entrado en el reino sin pedirle antes permiso. Enrique le reconviene por no haberse mostrado bastante severo con los que habian sido infieles á ambos hermanos, creyendo que así neutralizaba la demanda. Roberto teme la prision, y, á instancia de la reina, renuncia su pension de tres mil marcos.

En este mismo año tuvo principio la célebre cuestion del rey con san Anselmo, acerca de las investiduras. Por una y otra parte se mandan comisionados á Roma para consultar al papa. Desconfiando Anselmo de la respuesta que trajeron los enviados, va él mismo á Roma, y á la vuelta se reconcilia con el rey en Normandía, á 22 de julio de 1103, por mediacion de la condesa de Blois. Enrique no estaba todavía satisfecho con el reino de Inglaterra, y queria despojarle tambien del ducado de Normandía. Para ello Roberto le daba un buen pretexto, pues era indolente y pródigo, abandonando los negocios á la discrecion de privados codiciosos. Sublévase parte de la Normandía, invocando el apoyo del rey de Inglaterra. Enrique se embarca en 1105, y entra por la semana santa en el puerto de Barfleur, yendo el sábado santo á Carentan, en donde pasa la Pascua, oficiando de pontifical delante de él Serlon, obispo de Seez. Este prelado manifestó entónces cuánto le desagradaban los cabellos largos, como los usaban el rey y los de la corte, lo cual tenian los devotos de aquel tiempo por muy grave pecado, interpretando indebidamente unas palabras de san Pablo. Púsose el obispo á predicar antes de la misa contra aquella moda, y Enrique y sus cortesanos consintieron en cortarse los cabellos. El predicador se habia provisto de unas tijeras, y comenzó por el rey. En sentir de Guillermo de Malmesburi, Enrique habia vacilado bastante antes de resolverse á quitar la Normandía á su hermano, y dice que Pascual II le quitó todo escrúpulo, asegurándole que «haria con desposeer á su hermano una cosa laudable.» Es de suponer que Enrique tendria amigos al lado del papa, que le ayudarian á pensar tan á favor suyo. Enrique tomó á Caen, comprando con dinero el afecto de los habitantes, para que le abrieran las puertas. Después toma á Bayeux, con la ayuda de su aliado el conde de Anjou. Y, entrando tierra adentro, se apoderó de otras plazas, hasta que por el mes de agosto se va otra vez á Inglaterra. En 1106, antes de la cuaresma, el duque Roberto va á visitar á Enrique en Nortampton, le

pide lo que le quitó, y nada puede conseguir. En el verano del mismo año, Enrique vuelve á Normandía, y acaba de arrebatarla á su hermano, venciéndole y haciéndole prisionero en la batalla de Tinchebray, á 27 de setiembre. Thoiras, que pone equivocadamente la batalla en 1107, la supone tan gloriosa para los ingleses, como para los normandos lo fué la de Hastings. Enrique volvió triunfante á Inglaterra, por la cuaresma de 1107, terminando aquel mismo año lo de las investiduras en un concilio de Londres.

En 1109, el emperador Enrique V envió á pedir la mano de Matilde, hija del rey de Inglaterra, y fué concedida, solo que, por ser Matilde demasiado jóven, se vino en que el matrimonio tardaria en celebrarse cinco años. Para el dote de su hija, el rey impuso á cada yugada de tierra tres chelines, costumbre tan onerosa como nueva, que no dejaron perder sus sucesores. En el año 1111, hubo grandes inundaciones en los Países-Bajos, y muchos hubieron de salir de aquellos países, y refugiarse en Inglaterra. Enrique los reunió en una colonia, y los puso en la provincia de Pembrock, en el país de Gales, conociéndose todavía sus descendientes por la diferencia que hay de costumbres entre ellos y los antiguos moradores de dicha region.

En el año 1118, á 1.º de mayo, perdió Enrique á su mujer Matilde, y en ella tuvo un hijo, llamado Guillermo Adeling, á más de la hija que hemos dicho. Entónces habia cruda guerra entre Inglaterra y Francia, porque el rey Luís el Gordo reclamaba la Normandía para Guillermo Cliton, hijo del desgraciado duque Roberto. En 1119, á 20 de agosto, trabóse en el llano de Brenneville una gran batalla, en la que vencieron los ingleses, pero nó sin que hubiese corrido el rey Enrique gran peligro de la vida. Guillermo Crepin, caballero normando y del bando de Cliton, dió al monarca en la cabeza dos porrazos tan fuertes, que, no obstante el temple de su yelmo, se la bañó en sangre. A su vez, Enrique hizo venir al suelo de un golpe á Crepin, y le hizo prisionero. El rey de Francia perdió el caballo en la refriega, y tuvo que escaparse á pié. Por setiembre del mismo año, otra vez lucha entre ambos ejércitos cerca del castillo de Eu. Los ingleses atribuyen la victoria á su rey, bien que esta quedara indecisa. A fines de octubre, el papa Calixto II, de vuelta del concilio de Reims, que habia presidido, va á encontrar al rey de Inglaterra en Gisors, y consigue reconciliar á los dos reyes. Pero no pudo hacer aprobar á Enrique el decreto del concilio de Reims contra las investiduras, bien que nada habia dicho contra él Luís el Gordo. Enrique dijo, que sobre esto no queria apartarse de los usos seguidos por sus predecesores. Tampoco obtuvo Calixto de Enrique el restablecimiento de Turstino, arzobispo de Yorck, contra el cual estaba enojado justamente, pues Turstino se habia hecho consagrar por el papa en el concilio de Reims, no obstante la prohibicion del rey, para que no hubiese de consagrarle el arzobispo de Cantorberi, á quien disputaba la primacía. Enrique dijo al papa que habia jurado no admitir más en sus estados á Turstino, y, como Calixto le ofreciera el absolverle del juramento, el rey le hizo responder, prévia deliberacion con los de su consejo: «Padre santo, no conviene á mi dignidad el aceptar la absolucion que me ofreceis. ¿Quién creerá en los juramentos, si así he de ser yo ejemplo de que tan fácilmente pueden anularse con una absolucion?» No dejaba de ser esto una leccion para Calixto: con todo, más adelante Turstino fué instalado en su silla. La mayor parte de los historiadores ponen la conferencia de que acabamos de hablar en 1120, pero prueba que se equivocan, el que Calixto, á primeros de enero del mismo año, estaba ya en Cluni de regreso para Roma.

Un acontecimiento funesto acibaró, en 1120, los dias del rey Enrique. Terminadas con buen éxito sus cosas, se habia vuelto á Inglaterra, entrando en ella á 26 de noviembre. Su hijo Guillermo le iba siguiendo en otra embarcacion, en que iban unos trescientos de su misma edad con corta diferencia, y de las principales familias del reino. Aquellos jóvenes hicieron con su ejemplo que la tripulacion bebiese demasiado, y el buque fué á estrellarse contra un escollo. Hubo nada más que el tiempo suficiente para salvar al jóven príncipe, pero su hermana natural, la condesa de Perche, daba gritos de socorro, y volvió á buscarla la lancha en que ya el hijo del rey se ponia en salvo. Fueron tantos los que se agarraron á la frágil lancha, que se fué á pique sin que ni uno solo se salvase, sufriendo igual suerte los que habian quedado en el buque, menos el hijo de un cortante de Ruan, que pudo sostenerse sobre un mástil, yendo éste á traer la nueva al rey al cabo de tres dias. De tal suerte impresionó la catástrofe á Enrique, que desde aquel dia nadie le vió ya reir. Trató de reparar la pérdida del único hijo legítimo que tenia por medio de un nuevo enlace con Adelaida, hija de Godofredo, conde de Lovaina. Pero, viendo en 1127, que no obtenia fruto de su mujer, hizo reconocer heredera á su hija Matilde, á la sazon viuda, sin hijos, del emperador Enrique V, que habia vuelto á la corte de su padre, quien en 1129 la casó de nuevo, contra su voluntad, con Godofredo Plantagenet, conde de Anjou. En 1133, tuvo la satisfaccion de saber que de este enlace habia salido un hijo, á quien dieron su nombre, embarcándose para el continente con el solo objeto de verle. El dia de su partida fué el 2 de agosto de 1133, época de un gran eclipse de sol, seguido á los dos dias de un terremoto. En Normandía estaba Enrique, cuando los del territorio de Gales tomaron las armas, y batieron al ejército real en Aberteivi. Tres veces quiso Enrique darse á la vela, y otras tantas tuvo que quedarse por ser contrarios los vientos. Por fin, su hija le hizo desistir de hacerse á la mar, retirándose á un castillo en el bosque de Lions, distrayéndose con la caza. Á 25 de noviembre tuvo una indigestion, y, sintiéndose de gravedad, hizo llamar al arzobispo de Ruan, Hugo de Amiens, el cual le asistió en sus instantes postreros, muriendo un domingo, el 1.º de diciembre de 1135, á los sesenta y ocho años de edad, y treinta y seis de reinado. Su cuerpo fué trasladado á Inglaterra, á la abadía de Reading, que él habia fundado. Fué príncipe valeroso, político y amigo de las letras; pero ambicioso, artero y excesivamente voluptuoso. Los normandos le idolatraban por lo bien que les trataba, mas no así los ingleses. Aumentó el número de bosques de la corona, lo cual era contrario á los intereses de la agricultura hasta tal punto, que una vez, al volver el rey de Normandía, unos labradores le presentaron las rejas de sus arados como instrumentos que él habia inutilizado con sus disposiciones. En el último período de su vida, figurábase que habian de asesinarle, y se dice que una misma noche la pasaba en cinco ó seis aposentos. Á más de Matilde, su hija legítima, tuvo varios bastardos de ambos sexos, y los principales son, Roberto, llamado de Caen, porque en esta ciudad nació, y á quien su padre hizo conde de Glocester, casándole con Mabila, hija de Roberto Hamon, señor de Glocester; Renaldo, conde de Cornualles; Matilde, que casó con el duque de Bretaña, Conan III; Alice, mujer

de Mateo de Montmerenci, y otra hija bastarda que casó con Guillermo Guet, de quien viene el nombre de Perche Guet. Adelaida, segunda esposa de Enrique, murió en 1151, segun los anales de Margan. Dice Orderico Vital, que, en 1113, Enrique otorgó privilegio al monasterio de San Evroul en Normandía, para que los monjes del mismo solo pudiesen ser citados en primera instancia ante el tribunal real, á cuyos privilegios se dió más adelante el nombre de «Committimus.»

1135. Estéban, conde de Mortain y de Boloña, hijo tercero de Estéban, conde de Blois, y de Adela, hija de Guillermo el Conquistador, sucede á su tio Enrique, no obstante las precauciones que este habia tomado para que pasase la corona á su hija Matilde, la emperatriz. Estéban fué ingrato y perjuro, pues era el primero que habia jurado fidelidad á Matilde delante de su padre Enrique, á quien debia estar agradecido por lo mucho que le habia dado en Inglaterra y Normandía, prescindiendo de que el le habia casado con la heredera del condado de Boloña. Pero poco pueden los compromisos más sagrados en un corazon devorado del ansia de reinar. Estéban pasó de Francia á Inglaterra, luego que el rey hubo muerto, y pretendió el trono, apoderándose desde luego del tesoro del difunto, con el cual compró los sufragios de la nobleza. Su hermano Enrique era obispo de Winchester, y le procuró los del clero. Con todo, barones y prelados no le juraron sino mediante condiciones ventajosas para sí mismos, y algunas hasta ventajosas para el pueblo. Entónces obtuvieron licencia para fortificar sus casas, medida funesta por la facilidad que dió á los señores de hacerse recíprocamente la guerra, y aun de rebelarse contra el rey. A 22 de diciembre de 1135, Guillermo, arzobispo de Cantorberi, coronó á Guillermo. Los que ponen la coronacion en el dia de Navidad, la han confundido con la asamblea de grandes que en dicho dia reunió Estéban. Matilde, a la que seguian llamando emperatriz, halló un defensor en su tio David, rey de Escocia. Entra con un ejército en el norte de Inglaterra, sometiendo para la princesa la mayor parte de aquellas poblaciones. Pero salióle Estéban al encuentro, y David se entiende con él, ajustando un tratado de paz. Poco despues, Estéban pasa á Normandía para echar á Tibaldo, conde de Blois y hermano suyo, á quien habian llamado los normandos, y tambien á Gofredo, conde de Anjou, quien por su parte procuraba tambien apoderarse del mismo ducado. Los dos hermanos llegaron á concertarse, y Gofredo tuvo que ceder en su empresa, otorgándole despues el rey una pension. Entónces Estéban da la investidura de la Normandía á su hijo Eustaquio, conde presunto de Boloña. El rey de Escocia pensaba todavía en los intereses de su sobrina. En 1138, aprovecha la ausencia de Estéban para invadir el Nortumberland. Estéban vuelve á Inglaterra, y envia contra el de Escocia á Guillermo, conde de Aumale. Alcanzóle este á fines de agosto, derrotándole en la famosa batalla que llamaron del Estandarte, porque los ingleses tuvieron por señera en aquella jornada un crucifijo de plata, puesto á lo alto de un mástil sobre un carro, y además tres banderas de iglesia. El año siguiente, Estéban se indispone con el clero, con motivo de haber quitado el rey algunos castillos á los prelados. Su hermano, el obispo de Winchester, se pone á la cabeza de los descontentos. Entónces Matilde entra en Inglaterra á 22 de setiembre, y reanima á su partido. Su hermano natural, el conde de Glocester, junta un ejército para sostener á Matilde, y á su campo acuden muchos nobles, ganando el conde á Estéban en 1141, á 2 de febrero, la batalla de Lincoln, y haciendo prisionero al rey, á quien envia á Matilde, la que le hace encerrar en Bristol. Entónces Matilde se ve reconocida así por todas las ciudades, menos Londres; pero se ensoberbece demasiado, y el obispo de Winchester, á quien todo lo debia, la abandona y vuelve al partido de su hermano. La mujer de Estéban, llamada tambien Matilde, se pone al frente de un ejército con su hijo Eustaquio; y la emperatriz tiene que huir, salvándose con mucha dificultad. El conde de Glocester es vencido á 14 de setiembre, por Guillermo de Ipres, bastardo de Flandes, conducido prisionero á Rochester, y canjeado el 1.º de noviembre con el rey. Libre ya Estéban, va á cercar, en 1142, á Matilde, en Oxford, pero ella sale de la ciudad de un modo bastante singular. El rio estaba helado, y cubierta de nieve la tierra. Como no habia la mayor vigilancia por parte de los sitiadores, Matilde se viste de blanco para que no hubiese diferencia con la nieve, y, acompañada de cuatro caballeros vestidos del mismo modo, puede pasar el rio sobre el hielo, y llegar, sin ser vista, al castillo de Walingfort, en donde se le reunen su hijo Enrique y el conde de Glocester. Segun los anales de Margan, este último murió en Bristol á 31 de octubre de 1147, y desde entónces no pudo ya sostenerse Matilde, y se fue á Normandía. Ya comienza Estéban á creer que en adelante tendrá el reino sin más rivalidades. Sin embargo, en 1151 trató en vano de hacer coronar rey á su hijo Eustaquio, pues el arzobispo de Cantorberi huyó por no verse obligado á complacer al rey. A 3 de mayo del año siguiente, Estéban perdió á su mujer, y sintió mucho su muerte. Era bajo todos conceptos digna de ser llorada, y fue sepultada en la abadía de Febersham, en el Kentshire, que ambos esposos habian fundado. Entre tanto, el jóven Enrique, hijo de la emperatriz Matilde, iba haciéndose poderoso. En 1149, el rey de Francia le dió la investidura del ducado de Normandía, y en 1151 sucedió á su padre Gofredo, en el condado de Anjou. En 1152, tuvo además la Aquitania por su enlace con la heredera de este ducado, repudiada por Luís el Jóven. Entónces pensó más que nunca en el trono de Inglaterra, en donde desembarcó en enero de 1153, disputando diez meses el solio á Estéban. En esto murió súbitamente, á mediados de agosto, el príncipe Eustaquio, sin dejar hijos de su mujer Constanza, hija de Luís el Gordo, y ambos partidos principiaron á aproximarse. A 6 de noviembre, el rey Estéban hizo en Winchester un tratado con Enrique, en el que le cedia la corona despues de su muerte, en perjuicio de su segundo hijo Guillermo. No vivió Estéban un año cabal despues de este tratado, muriendo á 25 de octubre de 1154, á los cincuenta años de edad. Fué sepultado junto con su mujer y su hijo primogénito. Tuvo además una hija, llamada María, que, despues de haber sido abadesa de Ramsay, casó con Mateo de Alsacia, el cual adquirió con la mano de María el condado de Boloña. Estéban tenia buenas cualidades para reinar; solo que no habia ceñido la corona con bastante legitimidad. Durante su reinado, en 1144, segun Gervasio de Cantorberi, se principió á enseñar la ciencia del derecho en la universidad de Oxford. Lo que dió principalmente origen á ello, fué el pretender el obispo Enrique, hermano de Estéban, que todos los obispos de Inglaterra, incluso el primado, habian de acudir á su llamamiento y estar á sus órdenes cada vez que quisiera convocarles, como á legado que era de la santa Sede. Tibaldo, arzobispo de Cantorberi, fué á ver al papa Celestino II, y este

le confirió el título de legado, quitándole al obispo de Winchester. Tambien hubo, durante el reinado de Estéban, el primer interdicto general en Inglaterra, que fué por lo que sigue. El papa Eugenio III habia convocado, á fines de 1147, un concilio general en Reims. Pero, en vez de dejar, segun se acostumbraba, la eleccion de diputados del concilio al clero anglicano, el pontífice nombró de su propia autoridad cinco prelados, exigiendo que estos cinco habian de representar á toda la Iglesia de Inglaterra. Extrañó el rey la innovacion, y prohibió á los obispos que saliesen del reino. Eugenio, en venganza, puso en entredicho todo el partido de Estéban, que no tuvo más remedio que ceder. Por fin, las leyes inglesas prohibian hasta entónces apelar á los papas, y en el reinado de Estéban se comenzó á hacer lo contrario.

1154. Enrique II, llamado por sobrenombre Plantagenet, nació á 5 de marzo de 1133 en Mans. Fueron sus padres Gofredo Plantagenet, conde de Anjou, y Matilde, hija de Enrique I. Muerto Estéban, va á Inglaterra, llega el 7 de diciembre, y el 19 es coronado en Westminster por Tibaldo, arzobispo de Cantorberi, sin ninguna oposicion. Lo primero que hizo, fué reunir otra vez á los dominios de la corona las poblaciones y castillos que Estéban habia enajenado dándoles á servidores suyos. Para conseguir su objeto, tuvo que acudir á la fuerza con la mayor parte de las posesores. La Crónica de San Albino de Angers habla de ciento cuarenta plazas que el rey hubo de ganar con las armas, demoliendo en seguida sus fortificaciones.

El rey Luís el Jóven no podia menos de tener envidia al rey Enrique, pues éste, desde su enlace con Leonor, poseia en feudo la tercera parte de la Francia. No obstante, Enrique trataba de engrandecerse todavía. En 1158, Enrique fué de Inglaterra á Normandía, y tuvo una entrevista con el rey Luís en el rio Epte, y en ella convinieron en casar á Enrique, hijo del primero, con Margarita hija del segundo, cuando tuviesen la edad suficiente. El suegro futuro se llevó á la princesa para educarla á su gusto, poniendo en poder de los templarios la ciudad de Gisors, que se le señalaba en dote, y que tendria el inglés en efectuando el enlace. Poco duró la paz entre ambos reyes. El inglés, por parte de su mujer, tenia pretensiones al condado de Tolosa, y, en 1159, invadió los estados de Raimundo V, conde de Tolosa, amenazando su capital. El rey de Francia vuela en socorro del conde, y se encierra dentro de la plaza, dispuesto á sostenerla á todo trance, si se la ponia sitio. Entónces el ingles, bien que secundado por los condes de Barcelona, de Nimes, de Blois y de otros señores, se retira á fines de setiembre, diciendo que lo hacia por respeto al señor directo del feudo, que era el rey de Francia, sin que nadie creyese en el pretexto que alegaba; y en verdad que el año siguiente dió pruebas del respeto que le merecia el rey Luis. Ardia en deseos de poseer á Gisors, que debia servir de barrera á su ducado de Normandía; y, á 2 de diciembre de 1160, hizo celebrar en Neufbourg, cerca de San Lo, mediante dispensa de dos legados, el matrimonio de su hijo Enrique, que no tenia más que cuatro años, con Margarita, de la misma edad, apoderándose al mismo tiempo de la plaza de Gisors, que los templarios guardaban en secuestro. El rey de Francia llevó muy á mal la superchería, y desterró del reino á los templarios por haber entregado á Gisors. El conde de Blois, cuñado del rey de Francia, participó de su odio al inglés, fortifica á Chaumont, con ánimo de hostilizarle. Acude Enrique á sitiar esta plaza, la toma, y hace prisioneros á ciento cincuenta y tres caballeros del conde que la defendian. Dice Hume, que la guerra hubiera empezado de nuevo entre ambos reyes, sin la intervencion del papa Alejandro III, que entónces se hallaba en Francia, segun el mismo Hume. Pero se equivoca, pues Alejandro no llegó á Francia hasta abril de 1162, y los dos reyes ya se habian avenido por medio de un nuevo tratado, hecho en mayo de 1161 en Freteval, segun Radulfo de Diceto y Mateo Paris, ó en Chaumont, segun Roberto de Mont. A fines del mismo año, Enrique asistió al concilio de Tolosa, y allí reconoció á Alejandro por papa legítimo.

En 1163, comenzaron las famosas discordias de Enrique con Tomás Becket, arzobispo de Cantorberi, acerca de la jurisdiccion eclesiástica. El arzobispo, á fines de enero de 1164, se dejó llevar de otros obispos, y firmó los diez y seis artículos que el rey les habia propuesto sobre el mismo asunto, artículos que habian adoptado ya en la asamblea de Clarendon. Pero eran cortapisas á las prerogativas del clero, y al saber el arzobispo que el papa condenaba lo hecho, condena á lo menos diez artículos, á 8 de octubre del mismo año, en una asamblea en Northampton. «Es preciso reconocer, dice un escritor de mérito, que si algunos de esos artículos no tenian más objeto que limitar al clero en el círculo del cual jamás debiera salir, habia otros que tendian á despojarle de legítimos derechos, y que á lo menos debian restringirse. Tal era, por ejemplo, el artículo que sin ninguna explicacion daba al rey la renta de los beneficios vacantes. Harto habian abusado los reyes de este derecho, quedando á veces una iglesia sin pastor por espacio de diez años, y si la entereza del prelado no llevará más objeto que la restriccion de esa regalía de la corona, no fuera bien acusarle.» Furioso el rey por lo que él llamaba «la palinodia de Becket,» se declara abiertamente enemigo suyo. Casi todo el clero inglés abandonó á su primado. Tomás huye á Francia, adonde llega el 2 de noviembre de 1164, y el rey Luis le ofrece un asilo, retirándose primero á la abadía de Pontigni, y en 1166 á la de Santa Colomba de Sens.

Aun vivia Matilde, la madre del rey Enrique, pero, así que su hijo estuvo en el trono, se mezcló poco en negocios de gobierno. Murió el 10 de setiembre del año 1167, en Ruan, y fué sepultada en el convento de Nuestra Señora del Pré (ahora Nuestra Señora de la Bonne-Nouvelle). El papa Alejandro no cesaba de interponer su mediacion entre el rey y el arzobispo de Cantorberi, pero los legados que envió á Francia para secundar sus miras, fracasaron en su cometido. El rey inglés, en 1170, acabó de agriar la cuestion, haciendo coronar á su hijo Enrique en la iglesia de Westminster por el arzobispo de Yorck, cuya ceremonia correspondia al primado de la iglesia anglicana. Quejóse Tomás á Roma, y el papa prescribió al arzobispo de Tours y al obispo de Nevers que pusiesen entredicho en los estados del rey, si éste no se reconciliaba con Tomás dentro de cuarenta dias. Enrique temió las consecuencias de aquella medida, y á 12 de octubre convocó en Mont-Luis, entre Amboise y Tours, una gran junta de prelados, en la cual facultó al arzobispo de Cantorberi para que volviese á su Iglesia. El rey habia prometido á Tomás que coronaria de nuevo á su hijo con sus manos, pero no por esto dejó el prelado de enviar á Inglaterra, á fines de noviembre, antes de marchar él á la isla, las letras del papa que declaraban suspenso al arzobispo de Yorck y á los demás obispos que habian asistido á la coronacion del hijo de Enrique. Esto enciende de nuevo la bilis del

rey padre, diciendo que le es imposible vivir en paz con aquel arzobispo, y que agradeceria mucho el que se viese libre de él. En esto salen cuatro caballeros de Normandía, en donde se hallaba á la sazon el rey, y van á asesinar al arzobispo, á 29 de diciembre, en su misma iglesia, creyendo seguir de este modo las intenciones del monarca. Guillermo de Newbridge, autor contemporáneo, se explica como sigue, con respecto á este hecho. «El prelado se portó en esto con celo ardiente á favor de la justicia, pero ¿obró sabiamente? Dios lo sabe. No nos incumbe el juzgar con temeridad los actos de tan grande hombre. Paréceme, sin embargo, que el papa Gregorio Magno hubiera obrado con alguna mayor circunspeccion, siendo tan reciente la reconciliacion de un obispo con su rey, y que hubiera disimulado cosas que podian tolerarse sin menoscabo de la religion. No alabaré ni vituperaré lo hecho á la sazon por el pontífice, y me limitaré á decir, que, si por un celo impetuoso el arzobispo fué más allá de lo justo, el exceso quedó purificado por medio de su preciosa muerte. Conociendo la distancia que media entre nosotros y los santos, debemos de alabarles, sin embargo, de manera, que no se confundan las debilidades inherentes á la fragilidad humana que tuvieron en vida, con los actos que hemos de imitar sin escrúpulo. Y en efecto, ¿quién será osado á decir que absolutamente en todo hemos de imitarles? No todo lo que han hecho es de elogiar indiferentemente, sino que debemos andarnos con prudencia, á fin de conservar la debida preeminencia á Dios, único que puede ser ensalzado ilimitadamente.» Así que el rey supo la muerte del arzobispo, no dejó de entrever con espanto las consecuencias que para el podia tener. Con todo, no por esto olvidó sus intereses. En el año 1171, en virtud de una bula del papa Adriano III, que le cedió la Irlanda en 1156, conquistó la isla, á bien que no tuvo más que presentarse en ella para alcanzar la sumision de sus habitantes. Muchos escritores modernos ponen esa expedicion de Enrique en 1172, pero es positivo que fué en octubre de 1171, pues así consta por Gervasio de Cantorberi, Guillermo de Newbridge, y por Hoveden, diciendo este último que el rey entró en el puerto de Milford, un sábado á 16 de octubre, que desembarcó al dia siguiente, y que el lunes, dia de San Lucas, salió para Waterford; lo cual conviene en efecto al año 1171, cuya letra dominical era la C.

La opinion pública acusaba al rey por el asesinato del arzobispo, á quien se tenia por mártir. En 1172, se arrepintió públicamente de haber ocasionado con sus indiscretas palabras la muerte del prelado, y declara que está pronto á sufrir la penitencia canónica. Entre tanto sus hijos, movidos por su misma madre la reina Leonor, estaban fraguando una conspiracion contra él. En marzo de 1173, la descubrió, é hizo encerrar estrechamente en una prision á su mujer, en la que estuvo unos diez y seis años. Esto no impidió la rebelion de sus hijos. El rey de Francia, suegro del jóven Enrique, que habia llegado furtivamente á París, á 9 de marzo, se declara tambien contra el rey de Inglaterra, en favor de sus hijos, haciendo lo mismo el rey de Escocia. Amenazaba la tempestad contra el rey Enrique, la que estalló súbitamente en Guiena, en Normandía, en Anjou, en Bretaña, y en el Nortumberland. Estos países fueron entrados, mas no todos impunemente. El conde de Flandes talaba la Normandía, y tiene que retirarse, despues de perder á su hermano en un combate, en el condado de Eu. Luís sitiaba á Verneuil, y Enrique va á socorrer la plaza, llegando el dia mismo en que los sitiados habian ofrecido rendirse si no recibian auxilio. Luís pide á Enrique suspension de hostilidades, y una entrevista para el dia siguiente. Enrique accede, y al dia siguiente, al dirigirse al punto señalado para la entrevista, ve que Verneuil estaba ardiendo. Los sitiados, al ver el dia anterior la retirada de Enrique, se figuraron que era por no poder lidiar con los sitiadores, y se rindieron á Luís, el cual prendió fuego á Verneuil, como lo habia hecho ya en otra ocasion en Vitri, faltando á la debida lealtad. Retirábase el rey Luís precipitadamente, y como avergonzado de su proceder alevoso, pero pudo alcanzar Enrique su retaguardia, que destrozó, tomando los bagajes y municiones del fementido incendiario. Envia en seguida Enrique una division á Bretaña, la que quita Dol á los sublevados, y les echa de la tierra. Con motivo de estas ventajas del inglés en Normandía y Bretaña, las demás provincias que tenia en Francia dejaron las armas. El mismo año se abrieron conferencias para la paz en Gisors, y, como fueron infructuosas, continuó la guerra.

Sintiendo Enrique, en 1174, que tenia encima la mano de Dios, y devorado de remordimientos por la muerte del arzobispo Tomás, de cuyos milagros se hablaba ya en todas partes, se decide á implorar al Señor: á 12 de julio, va descalzo al sepulcro del santo arzobispo, y se somete á la penitencia que se le impone. Despues de esta humillacion, pareció que Dios, como en otro tiempo á Achab, miraba con favor á Enrique; y al dia siguiente, á 13 del mismo mes, los ingleses vencen y hacen prisionero al rey Guillermo de Escocia. Los hijos de Enrique se someten, y por fin se ajusta la paz con Francia, á 30 de setiembre, en Mont-Luís, entre Tours y Amboise.

En 1175, Enrique dividió la Inglaterra en cuatro distritos judiciales, haciéndolos recorrer dos veces al año por comisionados especiales para aconsejar y vigilar á los magistrados locales. Todavía subsiste en Inglaterra la costumbre de reunirse en audiencia pública los tribunales por San Hilario y por la Trinidad. El mismo año, por la octava de San Miguel, Enrique ajusta con Rodrigo O-Connor, rey de Irlanda, un tratado en el cual éste se obliga á prestar homenaje y reconocer por señor á Enrique, conservando no obstante su título de rey. Con todo, Enrique envió á Irlanda, á gobernar en su nombre, á Guillermo, hijo de Adelmo. Desde que los normandos eran dueños de Inglaterra, el duelo era la prueba jurídica general para las causas civiles y criminales. No se atrevió Enrique á abolir esa costumbre, pero permitió, en 1176, que las partes pudiesen pedir el que juzgasen doce señores, segun las leyes de Alfredo. Dió otra ordenanza para someter á los asesinos de clérigos á las penas civiles que pronunciaria un juez laico ó seglar, en presencia del oficial del obispo (los asesinos del arzobispo Tomás solo habian sufrido penas canónicas).

Hasta entónces los judíos, bien que dispersos por toda Inglaterra, solo tenian cementerio en Londres, y dice Benito de Peterborough, que allí habia de ir á enterrarse el cadáver de todo judío que muriera en cualquier parte del reino. Enrique II concedió, á 12 de julio de 1177, que pudiesen tener un cementerio en cada ciudad, extramuros. Como el jóven Enrique tenia título de rey, deseaba ardientemente ejercer derechos de tal, y por esto hemos visto que se habia rebelado contra su padre. Iba á sublevarse de nuevo, cuando murió en Querci, en el castillo de Martel, á 11 de junio de 1183, á la edad de veinte y ocho años. En sus postreros momentos mostró grande arrepentimiento. Léese en una crónica francesa manuscrita que le llamaron «Capa corta,» porque en la corte

de Inglaterra habia reformado la moda de los luengos ropajes, poniendo á su séquito capas cortas á la francesa, en vez de las largas que usaban los ingleses, y que les llegaban á los talones. Su hermano Ricardo le sucedió en el derecho de primogenitura, y no era menos ambicioso que el primero. Su padre le habia dado el ducado de Aquitania, pero él queria todo lo que el rey tenia en Francia. En 1188, se coliga en secreto con el rey Felipe Augusto, el cual acababa de declarar la guerra á Enrique, entrando en la liga Juan, hermano menor de Ricardo. Abandonado Enrique de sus vasallos de Francia, y batido en todas partes, tiene que aceptar una paz muy dura para un rey tan altanero, y que hasta entónces habia sido tan venturoso. Fué esta paz concertada á 28 de junio de 1189, en Azay, á orillas del Cher, ó, segun otros, en la Colombiere, cerca de Villandry, junto al mismo rio, pero no por esto quedó libre el corazon de Enrique de resentimiento contra sus hijos. Echóles la maldicion, que jamás quiso revocar, á pesar de las amonestaciones de obispos y otras personas de virtudes. Murió á 6 de julio en Chinon, á los dos dias de ratificado el tratado de paz. Cuentan historiadores contemporáneos, que, así que Ricardo se aproximó al cadáver de su padre, salió sangre de las narices. Sea como fuere, fueron á sepultarle en Fontevrault. Enrique tuvo en Leonor, que falleció á 31 de marzo de 1204, cinco hijos con tres hijas: Guillermo, que murió niño; Enrique, que nació en Mans, á 28 de febrero de 1155, y murió en 1183; Ricardo, que le sucedió; Gofredo, duque de Bretaña, muerto en 1186; Juan Sin-Tierra, sucesor de Ricardo. Las hijas son, Matilde, casada con Enrique el Leon, duque de Sajonia; Leonor, mujer de Alfonso VIII de Castilla; Juana, casada con Guillermo II, rey de Sicilia, y después con Raimundo VI, conde de Tolosa. Sabido es que Enrique tuvo por concubina á la famosa Rosemunda de Clifford, á la que, segun dicen, tuvo oculta en un laberinto en Woostock, á fin de guardarla de los celos y del furor de la reina. De Rosemunda hubo dos hijos, Guillermo el de la Larga-Espada, á quien el rey hizo conde de Salisburi, y que murió en 1226, y Gofredo, que fué obispo de Lincolm, después arzobispo de Yorck y canciller de Inglaterra, muriendo en 1213. La conducta del rey Enrique se hizo además terriblemente sospechosa con respecto á la princesa Alice, hija del rey Luis el Jóven, la cual hizo ir á Inglaterra para unirla con Ricardo, guardándola hasta su muerte en palacio sin querer casarla con su hijo ni enviarla otra vez á Francia. Enrique tenia buenas cualidades, y respetaba la libertad de sus súbditos, pero queria ante todo que se respetase su autoridad. Es el primer rey inglés que tuvo un ejército permanente, independiente de los señores feudales. Al ver coligados contra él á la mayor parte de los barones, y hasta su propia familia, reunió toda la gente perdida que pudo haber á mano, y procuró disciplinarla para el servicio. Antes que Enrique, se habia servido Estéban de esos mercenarios; mas, como éste no pudo disciplinarlos, fueron el azote de Inglaterra, como lo fueron en toda Europa los mercenarios, y Enrique, á su advenimiento, los licenció para hacerse popular, volviendo á emplearlos cuando se vió amenazado. Enrique supo hacer tropas regulares de aquellos hombres inmorales, aventureros procedentes de todas las naciones de Europa. Llamábanlos generalmente brabanzones, por ser probablemente de Brabante en su mayor parte. Dábanles tambien otros nombres, los cuales bien daban á entender sus malos instintos. Así pinta á Enrique II Girardo de Campden, autor contemporáneo. «Tenia, dice, grande y redonda la cabeza, cabellos muy rubios, ojos bien rasgados, muy colorado de rostro y la voz bronca, cuello inclinado, ancho de pecho, bastante gordo y de mediana estatura. Era sobrio y activo, siempre en movimiento, excepto algunas horas que daba al sueño. Cuando no estaba en las fatigas de la guerra, tenia el ejercicio de la caza, saliendo por la mañana á correr montes en persecucion de venados, sin sentarse al entrar otra vez en palacio, obligando á sus cortesanos á estar casi siempre de pié como el. »

Se conservan cartas de Godofredo Plantagenet, conde de Anjou, del año 1135, fechadas en el reinado de su hijo Enrique, rey de Inglaterra; y es porque Enrique I, cuando nació su nieto Enrique II, le habia hecho jurar, juntamente con Matilde, á los grandes del reino. Al pasar Enrique á Inglaterra para ocupar el trono, llevó el escudo de tres leones de su padre Godofredo. Enrique III mudó, en 1235, los leones en leopardos.

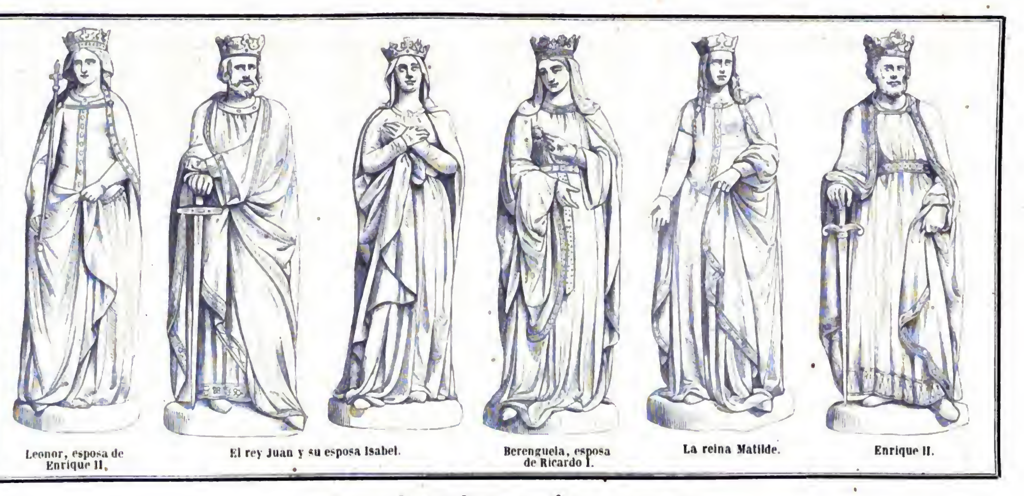
Glanville hizo una recopilacion de las leyes y costumbres de Inglaterra, á fines del reinado de Enrique II.

1189. Ricardo I, Corazon de Leon, hijo tercero de Enrique II y de Leonor, nació á 13 de setiembre de 1157; sucedió á su padre, en 6 de julio de 1189, y á 3 de setiembre fué coronado en Londres. Asistió su madre á la ceremonia, pues Ricardo la puso en libertad así que llegó á Inglaterra: la reina estaba encerrada desde el año 1173. Esta coronacion fué memorable por la horrorosa matanza de judíos que se hizo en Londres aquel mismo dia, pretextando el pueblo sus usuras. Así se preparaban los ingleses á la nueva cruzada publicada á fines del precedente reinado, procurando por su parte el rey Ricardo allegar grandes cantidades de dinero con la venta de dignidades eclesiásticas. En 1190, sale Ricardo con un ejército de treinta y cinco mil hombres, confiando el gobierno de sus estados á su canciller Guillermo de Longchamp, obispo de Eli, embarcándose á 6 de agosto en Marsella. Llegó á Sicilia á 24 de setiembre, y fué á hospedarse en casa de un rico ciudadano, en el arrabal de Mesina, resolviendo el pasar el invierno en la isla junto con el rey de Francia. Entre tanto, Tancredo, rey de Sicilia, hace enemistar á ambos monarcas. Ricardo, prescindiendo de que habia de casarse con Alice, hermana de Felipe Augusto, segun se ha visto antes, promete su mano á Berenguela, hija de Sancho VI, rey de Navarra, la que su madre Leonor habia acompañado á Sicilia. Así que llegó la primavera, envia delante de él á Palestina á su hermana la reina madre de Sicilia, y á su futura mujer. Él se embarcó el 1.º de abril, y en Chipre, en el puerto de Limisso, encontró á las dos princesas. Allí le participan que dos dias antes parte de su escuadra habia naufragado delante del mismo puerto, y que Isaac Comneno, tirano de la isla, habia reducido á prision á los que se habian salvado del naufragio, y que no permitia saliesen de su buque las princesas. Hasta tres veces le pidió Ricardo su gente, y, obstinándose en la negativa, da á sus tropas la órden de desembarque. Isaac tiene que pedir transaccion al dia siguiente, y, como luego quiso faltar á sus promesas, Ricardo se le llevó preso á Palestina, tomando antes posesion de la isla. A 12 de mayo, Ricardo celebró en Limisso su matrimonio con Berenguela, y á 7 de junio llegó delante de Acre, la que se rinde á 13 de julio. La gloria que Ricardo adquirió delante de esa plaza, fué empañada por la crueldad con que hizo matar á dos mil seiscientos prisioneros.

hombres, mujeres y niños, y esto hizo, dice Sanuto, por no haber querido Saladino entregar la vera cruz (1). Por entónces dió á Guido de Lusiñan la isla de Chipre, en cambio del título de rey de Jerusalen. El año siguiente, alcanzó cerca de Antipátrida una victoria completa contra Saladino que tenia trescientos mil hombres, y se apodera de muchas plazas, pero el retirarse los duques de Borgoña y de Austria, con motivo del orgullo de Ricardo, despues de haberse ido ya el rey de Francia, la disminucion de su propio ejército, y el temor de que Felipe Augusto no se valiese de su ausencia para invadir la Normandía, impidieron á Ricardo el seguir en sus progresos. Ajusta una tregua de tres años con Saladino, y se embarca, á 9 de octubre de 1192, en el puerto de Acre. Cerca de Aquilea naufragó, y entra en tierra del duque de Austria Leopoldo, á quien habia ofendido en Acre grandemente, y á 20 de diciembre fué detenido cerca de Viena disfrazado de templario. El duque de Austria vende el prisionero, en 23 de marzo, al emperador Enrique VI, el cual le pone en estrecho encierro, á pesar de las súplicas de Leonor, madre de Ricardo. Durante la prision del rey Ricardo, su hermano Juan hace cuanto puede por apoderarse de la corona, preparándose para la conquista de Normandía Felipe Augusto, quien se entendia secretamente con Juan. Antes de romper las hostilidades, el rey de Francia intima á la regenta de Inglaterra que le entregue á su hermana Alice, junto con las tierras que se la habian dado en dote. Se elude la demanda de Felipe Augusto, diciendo que no se tenian acerca de esto órdenes de Ricardo, cuya respuesta fué la señal de la guerra. Felipe invade la Normandía, y toma varias plazas. Pero no puede entrar en Ruan, por la briosa defensa del conde de Leicester. Entónces Felipe otorga tregua, mediante la cantidad de veinte mil marcos de plata, pagaderos á la vuelta de Ricardo, que equivalia á decir nunca. Por fin, Ricardo recobra su libertad en Maguncia, á 4 de febrero de 1194, despues de unos catorce meses de prision, mediante un rescate de doscientos cincuenta mil marcos de plata, y llega á Inglaterra, á 20 del mismo mes.

Al entrar en su reino, despues de una ausencia de cuatro años, disipa Ricardo el partido de su hermano Juan, que se habia retirado á Francia; hace pronunciar sentencia contra él, y se hace coronar por segunda vez en Winchester, á 17 de abril, el primer domingo despues de Pascua. En seguida Ricardo va á Normandía para guerrear contra Felipe. Cerca de cuatro años duró esta guerra, interrumpida por tratados y treguas, sin que ninguno de los dos reyes venciera definitivamente al adversario; pero tuvo Felipe una gran pérdida, y fue la de todos los antiguos registros de la corona que le quitaron con los bagajes en una accion cerca de Blois, sin que la Inglaterra los haya devuelto jamás. Felipe de Dreux, obispo de Beauvais, fue hecho prisionero por los ingleses en uno de aquellos combates, y el papa intercedió con Ricardo en favor del prelado, á quien llamaba su hijo. El príncipe le envió la cota de malla del obispo ensangrentada, diciendo de su parte al papa el mensajero, si «conocia la túnica de su hijo.» Despues de esta guerra tuvo que ir Ricardo á aplacar tumultos en Poitou. Allí se hallaba, cuando Aimar, vizconde de Limoges, descubre en sus estados un tesoro, y le regala una buena parte. Pretende Ricardo que todo el tesoro le pertenece, por deberle el vizconde homenaje por la tierra que tenia, y, como éste se negó á la pretension del rey, éste fué á cercarle cerca de Limoges en el castillo de Chalus. Delante del castillo, un tal Gordon le tiró una saeta, á 26 de marzo de 1199, que le pasó el hombro. Furioso Ricardo por la herida, ordena el asalto, gana el fuerte, y hace ahorcar á la guarnicion, exceptuando á Gordon, para quien reservaba muerte más cruel. No era mortal la herida, pero sobrevino la gangrena, y, conociendo Ricardo que iba á morir, mandó llamar á Gordon, y le dijo: «Pues ¿qué te habia hecho yo para que así me quitaras la vida?» El ballestero respondió impávido: «¿Qué me habiais hecho? Matasteis con vuestras manos á mi padre y mis dos hermanos; y, estabais en ahorcarme á mí. Estoy en vuestro poder, hacéd de mí lo que querais: sufriré gustoso los mayores tormentos, con la satisfaccion de haber librado la tierra de un azote como vos.» Ricardo quedó vivamente impresionado por la energía de aquel hombre, y, amansado por la mano de la muerte, mandó que le pusieran en libertad, y le entregaran una cantidad de dinero. Poco valió esto sin embargo á Gordon, pues Marcadeo, comandante de los brabanzones que servian á Ricardo, le hizo desollar vivo. Ricardo murió á 6 de abril, á la edad de cuarenta y dos años. Habia reinado unos diez años, durante los cuales no habia permanecido en Inglaterra más de ocho meses. Sintieron su muerte los ingleses, bien que les habia impuesto muchas contribuciones; pero su valor y sus hazañas halagaban el amor propio nacional. Muchos atropellos cometió, pero hizo sin embargo algo bueno. Acabó de regularizar los pesos y medidas, igualmente que las monedas. Los historiadores modernos no mencionan una ordenanza de Ricardo, que merece ser consignada, como así lo hace la Crónica de Trivet: «Ricardo estableció jueces especiales para conocer de las disidencias que mediasen entre cristianos y judíos. A fin de impedir los fraudes de los judíos, ordenó Ricardo que los contratos entre judíos y cristianos no serian secretos, sino á presencia de testigos, determinados al efecto, y que se harian tres copias de cada contrato, una para los oficiales del fisco, otra para quedar en manos de un varon de notoria probidad, y la tercera la habia de guardar el judío acreedor, á fin de que, si quisiera emplear alguna superchería, pudieran confundirle las demás copias. Prohibió á los cristianos toda clase de usura, sin que nadie pudiera recibir bajo ningun pretexto más de lo prestado. En el caso en que alguien recibiera en prenda ó empeño cosa que produjera renta anual, luego de reintegrado el capital, lo que se tenia en prenda habia de devolverse á su legítimo dueño, aun cuando se hubiese fijado para el desempeño un término no espirado todavía.» Añade el autor de la crónica, que Ricardo amonestaba á los jueces que no olvidasen el oir benévolos las justas quejas de los súbditos más ínfimos, y que, despojadas las iglesias para aprontar el rescate del rey, éste dió luego á las más pobres lo necesario para cálices y demás ornamentos. En el reinado de Ricardo se principió en Londres la division por corporaciones, y, segun Ruddiman, Ricardo es el primer rey de Inglaterra que en los diplomas escribiera «Nos» por «Yo.» No tuvo hijos legítimos, pero tuvo un bastardo, Felipe, á quien legó el señorío de Coñac. Fue sepultado en Fontevrault, á 23 de junio, y depositado su corazon en la catedral de Ruan.

(1) No fué devuelta hasta el año 1221 por el sultan Meledino, en cambio de la ciudad de Damieta, que le entregaron los cruzados. Debe observarse que el madero de la verdadera cruz, que tomó Saladino en la batalla de Tiberiades, en 1187, habia sido partida en dos mitades, por si sucediera la desgracia que en efecto tuvo lugar; habiéndose conservado la otra mitad en el tesoro de la iglesia de Jerusalen.



REYES DE INGLATERRA, N.º I.



Su esposa Berenguela vivia aun en 1229, en Mans, y en este año se ocupó en establecer la abadía de Lespau, cerca de dicha ciudad.

1199. Juan Sin-Tierra, quinto hijo de Enrique II, llamado «Sin Tierra,» porque cuando murió su padre no era señor de ningun punto, nació en 1166, y sucedió á su hermano Ricardo, quien le habia hecho conde de Mortain. Fué coronado á 27 de mayo, en Westminster. El reinado de Juan fué una serie de desgracias. El primer eslabon de la fatal cadena, fue el asesinato de su sobrino Arturo, á quien mató de su mano el mismo Juan, en 1203, porque le disputaba con buen derecho el trono de Inglaterra. Felipe Augusto trató de castigar el crímen de Juan, vasallo suyo, por los estados que tenia en Francia, y le quitó las provincias que poseia entre los rios Loira y Sena. Leonor, madre de Juan, vivia á la sazon retirada en Fontevrault, en donde falleció á 31 de marzo de 1204. Pusieron su cuerpo junto al de su marido. La mala estrella del rey Juan le hizo sufrir una humillacion en un negocio, del cual saliera otro con gloria. Estaba vacante la silla de Cantorberi, y los monjes de la catedral hicieron una primera eleccion de entre ellos mismos para llenar la plaza, y la revocaron, eligiendo á otro, que agradó más al rey. Los dos elegidos acudieron á Roma, y el papa Inocencio III anuló las dos elecciones, haciendo elegir en su presencia por la misma diputacion de la catedral al cardenal Estéban Langton, ingles, residente en Roma. No plugo al rey aquel golpe de autoridad, y desecha al nuevo arzobispo. Se empeña el papa en sostener lo hecho, y lanza despues de entredicho, sentencias de excomunion y de deposicion contra el rey, dando el reino de Inglaterra al rey de Francia. Acepta Felipe Augusto el donativo, y se prepara para una grande expedicion á Inglaterra. Hasta la misma nobleza inglesa parece dispuesta á reconocer al de Francia. El pobre Juan se ve reducido, para conjurar la tormenta, á entregar su regia corona al legado Pandulfo, que así se lo habia aconsejado él mismo, recibiéndola otra vez de manos del legado, á los cinco dias de haberla éste guardado, pero declarando que en adelante no tendrá la corona sino como vasallo del papa, comprometiéndose á pagar al papa anualmente la cantidad de mil marcos. A 15 de mayo de 1213, tuvo lugar esa humillante ceremonia, en el convento de los templarios de Douvres, delante de muchos señores y magistrados. Consérvanse dos documentos que contienen el juramento y homenaje de Juan, que fue absuelto á 6 del siguiente julio, y alzado entónces el entredicho sobre Inglaterra, que duró cinco años, tres meses y catorce dias, pues habia principiado á 23 de marzo de 1208. La bajeza del rey dió más alas á los grandes para declararse contra el. Desesperado Juan, le ocurre enviar una embajada al rey de los sarracenos, africanos y españoles, ofreciéndole ser su tributario, y hasta abrazar su religion. El mahometano oye desdeñoso la embajada, y hasta se expresa respetuosamente con respecto á la religion cristiana. Dice Mateo París, que esto se lo contó uno de la misma embajada, bien que Thomas lo ponga en duda sin motivo suficiente. Poco despues, la escuadra de Juan venció á la del rey de Francia, bien que esta fuese muy superior en número, y, animado con tamaña victoria, salió para Francia, arribando á la Rochela á mediados de febrero, en 1214. Mientras Felipe estaba ocupado contra el emperador Oton, Juan somete parte del Poitou, y penetra en tierra de Anjou y del Maine. Pero el príncipe Luís le detiene, obligándole á levantar el sitio de La-Roche, tan precipitadamente, que perdió su material de sitio y los bagajes. Supo entónces Juan el mal exito de la batalla de Bouvines, ganada por Felipe á los aliados del inglés, y se retiró á Partenay, en el Poitou, en donde tiene noticia de que Felipe va hácia el con un ejército victorioso. El legado Roberto de Courceon medió para una tregua, que Felipe concedió mediante sesenta mil libras esterlinas, que recibió al contado. Juan se va luego á Inglaterra, y tiene nuevas desgracias. Así que llega, los barones le piden la confirmacion de la carta de Enrique I, relativa á sus privilegios. En 1215, accede á la demanda, segun Raul de Coggeshale, otorgándoles á 15 de enero una nueva carta, que tardó poco en anular. No carecia de razon para ello, pues venia á quedar con ella como mero presidente de una república. La union de los grandes se forma de nuevo, y los barones eligen un jefe, á quien llaman « mariscal del ejército de Dios y de la Iglesia. » A 17 de mayo, entraron sin obstáculo en Londres, sitiaron al rey en la torre, y en julio le obligan á firmar dos nuevas cartas, « la de las libertades y la de los bosques. » Estas dos celebres cartas fueron en adelante el fundamento de las libertades de la nacion. Arrepiéntese otra vez Juan de haberlas firmado, y acude al papa, quien absuelve al rey del juramento, descomulga á los barones, y anula las cartas en una bula de 24 de agosto. Entónces los grandes de Inglaterra ofrecen la corona á Luís, hijo de Felipe Augusto. En 1216, el jóven príncipe sale del Languedoc, en donde estaba ocupado con la guerra de los albigenses, y, recibidos rehenes en seguridad de la palabra de los barones, pasa á Inglaterra á pesar del papa; llega al puerto de Sandwich, se dirige á Rochester, que se resiste poco, y de allí á Londres, en donde le juran los grandes y la ciudad. Juan quiere que se decida su suerte en una batalla campal, y avanza con un ejército considerable. Pero entró sin tiento por sitios pantanosos, y perdió bagajes, tesoros, y aun parte de su gente, salvándose el con mucha dificultad, pues le sorprendió el flujo del mar. Este desastre acabó de afligirle, y llegó con calentura al castillo de Nerwarck, en la provincia de Lincolm. Siente que se acerca su fin y hace testamento; instituye heredero á su primogénito Enrique, y muere á 19 de octubre, á los cincuenta y un años de edad. Tenia Juan bajos y ruines instintos, y vicios degradantes para un rey y para el hombre privado. A 24 de agosto de 1200 (y nó 1202), habia casado en terceras nupcias, en Angulema, con Isabel, hija de Aimar, conde de Angulema, arrebatándola á Hugo de Lusiñan, despues conde de la Marca, que estaba próximo á enlazarse con ella. En esta princesa, cuya mano recobró Hugo en 1217, y la que falleció en 1245, tuvo dos hijos, á Enrique, que le sucedió, y á Ricardo, conde de Cornualles, con tres hijas: Juana, mujer de Alejandro II, rey de Escocia; Leonor e Isabel, que casó con el emperador Federico II. Su primera mujer, Alice, hija de Hugo, conde de Mortain, no le dió hijos, y tampoco la segunda, Havoisa de Glocester, de la cual se hizo divorciar, so color de parentesco. Dice Enrique de Knighton, que el cuerpo de Juan fué sepultado en el coro de los monjes de Winchester. En el reinado de Juan obtuvieron los ingleses la forma de gobierno que tienen todavía. Segun Hoveden, el rey Juan era de baja estatura, y rostro innoble como su alma.

1216. Enrique III, hijo de Juan y de Isabel de Angulema, nació en 1.° de octubre de 1207, y fué coronado el 28 del mismo mes en 1216, en Glocester, por los obispos de Bath y de Winchester, por ausencia de Esteban Langton, arzobispo de Cantorberi, que habia sido suspenso por partidario del príncipe Luís

de Francia, y se hallaba en Roma pidiendo el ser restablecido en su silla. La corona de los reyes se perdió en la desgraciada marcha de Juan, que ya se ha mencionado, y para coronar á su hijo no se sirvieron sino de una simple venda de hilo de oro. El legado que asistió á la ceremonia, no olvidó los intereses de su corte, é hizo prestar al rey homenaje á la santa Sede. El conde de Pembrock, quien se nombró regente despues de muerto Juan, era el generalísimo, y habia hecho reconocer á Enrique por sucesor. Tratábase entónces de despedir á Luís, y hubo que echarle á la fuerza. En 1217, mientras estaba sitiando á Douvres, vence el regente á 20 de mayo, delante de Lincolm, al ejército francés que mandaba el conde de Perche, el cual pereció en la lucha. Con motivo del gran botin que se recogió, llamaron á aquella batalla la feria de Lincolm. Al saber Luís la desgracia, corre á Londres, en donde le cercaron desde luego. Abandonado de los barones ingleses, y no llegando auxilio de Francia, hace renuncia del reino de una manera muy digna, y llega á Francia á 29 de setiembre, segun la Crónica de Tours. Muere el conde Guillermo de Pembrock en marzo de 1219, y le sucede en el gobierno Huberto del Burg, recomendable por su valor y su capacidad, á quien dieron sin embargo los barones mucho en qué entender con sus sublevaciones. Dice Hume, que, á consecuencia de su comportamiento, tuvo que sufrir el rey lo mismo que el pueblo, que no querian dejar los fuertes reales que tenian, que no hacian más que usurpar cuanto podian, llamando á sus estados particulares á toda la gente de mal vivir que pululaba en el reino, á fin de emplearla con sus rapiñas. Los barones mostraron la mayor tenacidad en sostener las dos cartas ó constituciones del rey Juan. Enrique las creia contrarias á sus prerogativas, y las revocó en 1227, so color de que eran parto de tiempos tumultuosos. Mateo París imputa esa falta de palabra á los consejos de Huberto de Burg, á quien por aquel tiempo el rey hizo juez supremo del reino. Hume no tiene por bastante fundada la opinion de París, añadiendo que ningun otro historiador habla de esos consejos. Enrique III era inconstante, y Pedro de las Roches, obispo de Winchester, reemplazó al de Burg en los honores y la privanza del rey en 1231. Por el descontento general que ocasionó la violenta conducta del prelado, el rey tuvo que despedirle á los diez y ocho meses de tenerle en su consejo. El arzobispo de Cantorberi entró de primer ministro á 14 de enero de 1233, y administró con sabiduría. Restableció la constitucion de Juan, y alejó del consejo real á los que no eran ingleses. Pero, en 1236, Enrique casó con Leonor, hija de Ramon Berenguer IV, conde de Provenza, y entónces fueron á la corte muchos provenzales, á quienes el rey colmó imprudentemente de riquezas.

La madre de Enrique III se habia casado otra vez, en 1217, con Hugo X, conde de la Marca, á quien la habia arrebatado el rey Juan, segun se ha visto. Esta altiva señora indujo á Hugo, en 1241, á negar el homenaje que debia al conde de Poitiers, hermano de san Luís, y esto le ocasionó la ira de este monarca. Instado Enrique por su madre, pasa el mar con un ejército, en socorro de Hugo, pero el rey de Francia derrotó al inglés, á 21 de julio de 1242, en la famosa batalla de Tiallebourg. Enrique tuvo que escapar sin pararse hasta la Blaya, concertando cinco dias despues treguas para cinco años con el vencedor. Luego Enrique se fué á Burdeos, y allí estuvo un año, dado enteramente á una vida de placeres, siendo continuas las suntuosas fiestas que celebraba en obsequio de la vizcondesa de Bearne, Marta de Bigorra, de quien estaba perdidamente enamorado. De vuelta á Inglaterra, pareció que el rey se ocupaba algo en los negocios del estado. A más de los provenzales, habia en Inglaterra un enjambre de italianos, á quienes el papa habia dado prebendas con tanta indiscrecion, que uno de ellos, un tal Mansel, capellan del rey, disfrutaba hasta setecientos beneficios eclesiásticos, excediendo el total de lo que percibian ánualmente los italianos juntos el de las rentas de la corona. Á más de esto, los legados del papa habian impuesto al reino varias cargas arbitrarias, y sacaban mucho dinero. Las quejas contra tamaños abusos eran generales, y, en 1245, el rey tuvo que enviar una diputacion al concilio general de Leon, pidiendo una reforma. Presidia el concilio Inocencio IV, y trató de eludir la demanda de Inglaterra, pues el papa se habia propuesto esclavizar enteramente la Iglesia anglicana. Hasta exigió más adelante el vigésimo de todas las rentas eclesiásticas, el usufructo de los beneficios vacantes, con la tercera parte de los que estuviesen poseidos por beneficiados irresidentes. No era capaz Enrique de oponerse con energía á esas demasías de Roma, bien que, por su mala administracion, por sus ataques a la constitucion y á la libertad, odiaban los ingleses aun más á su rey que al papa. Despues de murmurar, vino el sublevarse. En 1258, se coligan los barones, que ponen á su cabeza á Simon de Montfort, conde de Leicester, cuñado del rey, y último hijo del famoso Simon, que fue azote de los albigenses, y obligan á la fuerza al rey á que reforme su gobierno. Se conviene por una y otra parte en nombrar veinte y cuatro compromisarios, los cuales redactan muchos artículos, llamados «Estatutos y expedientes de Oxford,» que dieron márgen á muchas divisiones, pero que el parlamento aprobó, jurando solemnemente el rey su observancia.

Habia espirado la tregua de Enrique con el rey de Francia, y el primero no queria entrar en guerra con el otro, pues solo ideaba medios para poder revocar los artículos de Oxford. Envió al rey san Luís plenipotenciarios que en junio de 1258 negociaron un tratado con la Francia, aprobado luego por Enrique en un viaje que hizo á París en diciembre, y ratificado por ambas partes á 25 ó 28 de marzo de 1259, en Abbeville, adonde fueron ambos reyes. En virtud de este tratado, tuvo la Francia el Anjou, la Turena, la Normandía y el Poitou, devolviéndose á la Inglaterra las demás tierras que se habian quitado al rey Juan, pero mediante soberanía de la Francia. Enrique volvió á París, acompañado de muchos prelados y señores ingleses, haciendo homenaje y jurando fidelidad para las provincias de más allá del Loira que le habian quedado.

En 1260, despues de estar más de un año en Francia, regresa á su isla el rey inglés. Desde luego se puso á trabajar contra las libertades públicas. El papa le absolvió del juramento que habia hecho de observar los estatutos de Oxford, y en 1261 convoca el parlamento, para declararle que no quiere observarlos por más tiempo. Esta fué la señal de una nueva insurreccion. Por mediacion de Ricardo, rey de los romanos y hermano de Enrique, se aquietaron los ánimos, pero fué por poco tiempo. En 1263, los barones eligen por jefe al conde de Leicester, y obligan á la fuerza al rey á que confirme los estatutos de Oxford. Se rompen otra vez las hostilidades; el conde de Leicester entra en Londres, y el rey tiene que salir de la capital. Enrique y los barones vienen en nombrar para sus diferencias árbitro al rey de Francia, y san Luís da la sentencia á 23 de enero (y nó de junio) del



SIMON DE MONTFORT DELANTE DE ENRIQUE III DE INGLATERRA

(Lámina en bronce).



año 1264. San Luis tuvo igual la balanza entre la tiranía y la anarquía. Confirmó la carta magna, ó sea, la de las libertades, y la de los bosques, considerando ambas constituciones como el baluarte de la libertad inglesa. Anuló los estatutos de Oxford, por reducir á la nada la accion del rey. «Así que esa equitativa sentencia, dice Hume, llegó á saberse en Inglaterra, el conde de Leicester y los suyos se prepararon para rechazarla, tomando las armas para obtener á la fuerza mejores condiciones.» Enrique consigue alguna ventaja al principio, y á 14 de mayo pierde la batalla de Lewes, en la cual le hacen prisionero, junto con su hermano Ricardo. Su hijo Eduardo, que volvia victorioso, pues habia derrotado las milicias de Londres, se deja entretener por el conde de Leicester, y tiene luego que entregarse á los sublevados. La reina se retira á Francia con su hijo segundo, el príncipe Edmundo. Los barones hacen firmar al rey un nuevo plan de gobierno, en virtud del cual se establecen en cada provincia ciertos magistrados llamados «conservadores,» por suponerse que habian de conservar las inmunidades de la nacion. Además firma el rey nuevas órdenes, previniendo á los conservadores que nombrasen cuatro caballeros de cada condado ó provincia, para que representasen sus respectivos distritos en el próximo parlamento. Aquí llegamos á la época celebre, al verdadero orígen del parlamento de Inglaterra, considerado como asamblea compuesta de los tres brazos del estado. El parlamento reunido en 22 de junio, aprueba el plan de los barones, y tiene que ratificarle el rey con su hijo Eduardo. En 1265, el conde de Glocester, por envidia al de Leicester, forma contra él un partido, y promueve la evasion del príncipe Eduardo. Entónces las cosas mudan de aspecto. Eduardo marcha contra el de Leicester, que queda vencido y muerto con su hijo Enrique, en la batalla de Evesham, á 4 de agosto. Así acabó el hombre, á quien un escritor moderno llama «el Catilina inglés.» Al mismo tiempo recobró la libertad el rey, á quien llevaba á su lado el de Leicester como prisionero. Simon de Montfort, hijo mayor del de Leicester, puso en libertad á Ricardo, hermano del rey. Por fin, concluye la guerra en 1267, con la sumision de los sublevados retirados á la isla de Eli.

El príncipe Eduardo toma en 1268 la cruz con su primo Enrique, hijo de Ricardo, rey de los romanos, y con muchos señores ingleses, para ir á pelear en Palestina. En 1270, se embarca en Aguas-Muertas con su esposa Leonor, yendo á reunirse con san Luís delante de Túnez. Este rey murió á 25 de agosto del mismo año, y Eduardo sale para Sicilia, en la que pasa el invierno. Se da otra vez á la vela en la primavera, y llega á San Juan de Acre en mayo de 1271. De una puñalada le detuvo un asesino en los progresos que hizo desde el principio contra los infieles, pero no fué mortal la herida. Mientras le estaban curando la herida, su mujer dió á luz una niña, que llamaron Juana de Acre, por el punto en que nació. Eduardo concertó treguas con el soldan Bibars por diez años y diez dias, y se hizo á la vela á 22 de setiembre de 1272 para Inglaterra, descansando en Sicilia, y recibiéndole el rey Carlos de Anjou con la misma afabilidad que la vez primera. Allí sabe la noticia de la muerte de su padre, que fué en Londres, á 15 ó 16 de noviembre, á los sesenta y cinco años de edad, y cincuenta y cinco de reinado. Tuvo en Leonor, que falleció á 25 de junio de 1291, dos hijos y dos hijas, Eduardo, sucesor suyo; Edmundo, nacido en 1245, que esperó en vano la corona de Sicilia que le habia hecho entrever el papa, y fué despues conde de Lancáster, de Darbi, de Leicester, y gran «steward» de Inglaterra; Margarita, desposada con el rey de Escocia Alejandro III; y Beatriz, mujer del duque de Bretaña Juan II. Enrique III no era malo, pero carecia de firmeza y de voluntad, y era más afeminado que dado á los negocios; no se hizo temer ni amar. San Luís decia de él, que era temible por sus limosnas, bien que estas fueran á menudo, segun Mateo Paris, fruto de sus rapiñas, pues dice este autor, que dicho rey no tenia escrúpulo en quitar á los mercaderes cera y tejidos de seda para hacer un regalo á alguna iglesia. Cuentan que oia hasta tres misas cada dia, y habiéndole dicho un dia san Luís que era preferible en su opinion oir menos misas y más sermones, le respondió que preferia oir hablar menos de su amigo y verle más á menudo. Enrique III, dice Hume, estuvo bajo el yugo de la ley, y en los privilegios que concedió, igualmente que en sus dispensas, empleó la famosa cláusula «non obstante,» imaginada por Inocencio III. Dice el mismo autor, que, en aquel reinado, los nobles no hablaban más que frances en la conversacion familiar. Dice Mateo Paris, que, despues de celebrar su matrimonio el emperador Federico II, en 20 de julio de 1235, en Worms, con Isabel, hermana de Enrique, envió á éste tres leopardos en alusion al escudo real de Inglaterra. En 1224, dice Enrique Knigthon, se introdujo en Inglaterra la órden de los Franciscanos.

1272. Eduardo I, «el de las Piernas Largas,» nació á 18 de junio de 1239 en Winchester, y á 20 de noviembre fué aclamado rey, antes que llegase á Inglaterra. Antes de entrar en su reino, fue á ver á su amigo Gregorio X á Roma, pasó despues por Francia y visitó la corte de Felipe el Atrevido, llegando por fin á Inglaterra, en donde fué coronado á 19 de agosto de 1274. Desde luego trató de ensanchar los límites de su reino. La independencia del país de Gales disgustaba á los monarcas ingleses, y Eduardo quiso someterle, declarando la guerra á Leolino ó Lienvelino, que á la sazon le gobernaba. Leolino quedó vencido, y fueron tan duras las condiciones de la paz que le otorgó, que se levantó de nuevo en 1283, y pereció en una batalla contra Eduardo. David, hermano y sucesor de Leolino, tuvo que ir errante por los montes, y por fin unos traidores le entregaron á Eduardo, que hizo descuartizar como á un bandido, á un generoso defensor de su patria y de su honra. Eduardo fue tan desnaturalizado, que hizo poner su cabeza coronada de hiedra en la puerta de la Torre de Londres. Desde entónces, el principado de Gales quedó incorporado á la corona, y dado por título al primogenito de los reyes de Inglaterra (1). Los del país de Gales habian vivido independientes por espacio de ochocientos años, y quedaron desde entónces sometidos á los ingleses.

Al ver Eduardo los trastornos á que dió lugar en Escocia la muerte de Alejandro III, que fue en 1286, con motivo de la eleccion de sucesor, pensó en extender su dominacion en un reino que se disputaban doce competidores, siendo los dos principales Juan Baillol y Roberto Brus. Como no llegaban á entenderse para los sufragios los diferentes Bandos, vinieron por

(1) El primogenito de los reyes de Inglaterra es príncipe de Gales, mas no así que nace. Entónces no es más que duque de Cornualles y conde de Chester. Solo al llegar á cierta edad se le da la investidura del principado de Gales, poniéndole en la cabeza una corona, que llaman «cap of state,» bonete de estado, una varita de oro en la mano, y en el dedo un anillo. La corona del príncipe de Gales tiene plumas de avestruz ó de pavo real, con este mote en breton antiguo, «ich dien,» que significa, «aquí está.» Recuerda esta divisa la respuesta de Eduardo á los del principado de Gales cuando les presentó á su hijo por rey

fin en nombrar árbitro al rey de Inglaterra. Eduardo, en 1291, reune en Norham, á 10 de mayo, los estados generales de Escocia, y les propone que le reconozcan por señor soberano. Eduardo tenia un ejército cerca del punto en que estaban los diputados escoceses, y espantados accedieron á sus deseos, haciéndole entrega en 2 de junio de las plazas fortificadas del reino, empeñando sin embargo su palabra de desocuparlas otra vez á los dos meses de haber designado el verdadero sucesor á la corona. En 1292, Eduardo declara heredero legítimo del trono á Juan Baillol, que jura fidelidad al rey de Inglaterra, á 26 del siguiente diciembre, dia de San Esteban, reconociendo el señorío soberano de Eduardo en un instrumento formal escrito en francés. Instálase el nuevo rey en Scone, y allí recibe el juramento de los nobles escoceses. Veia Baillol que Eduardo le trataba más como á esclavo que como á príncipe, y trató de sacudir el yugo. En 1297 Eduardo entra en Escocia, toma por ardid á Warwick, derrota á Baillol, y no tuvo este, con la nobleza, más remedio que someterse. Baillol fué enviado á Inglaterra y encerrado en la Torre de Londres. Eduardo se lleva el cetro y la corona de Escocia, junto con la famosa piedra de Scone, sobre la cual se hacia la inauguracion de los reyes; quema los archivos, pone guarnicion inglesa en las plazas, y regresa triunfante á Inglaterra. Los negocios de Eduardo no iban tan prósperamente en Guiena.

Con impaciencia llevaron los escoceses el yugo de Eduardo. En 1298, Guillermo Walleis ó Vallace, de agigantada estatura y dotado de fuerzas hercúleas, se puso al frente de los escoceses, los cuales expulsan á los ingleses, y nombran regente á Walleis. Eduardo estaba haciendo la guerra en Flandes en socorro del conde Guido, que se habia rebelado contra la Francia; ajusta treguas con Felipe el Hermoso, por tres años, va á Escocia, y, á 22 de julio de 1298, gana la batalla de Falkirk, que le hizo por segunda vez dueño de Escocia. Poco antes de la batalla, Walleis habia abdicado la regencia por calmar la envidia de los magnates, reemplazándole Cummino, caballero de ilustre cuna. Valleis siguió sirviendo generosamente á su patria á las órdenes del nuevo jefe, y en 1299 logró echar del norte de Escocia á los ingleses, que se vengaron con devastar la parte meridional. Convencidos los escoceses de la inferioridad de sus fuerzas, acuden á Bonifacio VIII, y le hacen su intercesor. El pontífice escribe en 1300 á Eduardo, le exhorta á renunciar á sus pretensiones en Escocia, y al mismo tiempo le declara que este reino es feudo de la Iglesia, viniendo con esto á constituirse rival suyo. Eduardo se incomoda por lo que dice Bonifacio, y jura que destruirá la Escocia, no atreviéndose, sin embargo, á negar á los escoceses una tregua que le pide el rey de Francia. Durante este armisticio, hace á su hijo príncipe de Gales. Los escoceses se levantan de nuevo en 1302, y hacen correrías con alguna ventaja por las tierras del mediodía. Juan de Segrave, gobernador por parte de Eduardo, ve en 1303 sus tropas vencidas en 24 de febrero, cerca de Edimburgo. El regente quedó dueño desde luego de todas las plazas de guerra del país, y Eduardo comenzó de nuevo la conquista de Escocia, la que le trajo ocupado dos años seguidos, portándose en la empresa con más valor que hidalguía. Durante esta expedicion, un amigo traidor puso en sus manos al valeroso Walleis, á quien hizo conducir, cargado de hierros, á Londres, y matar á 23 de agosto de 1305, en Tower-Kill, por traidor y rebelde, bien que nunca le hubiese Walleis jurado fidelidad. Eduardo se figuró que con aquel acto de severidad aterraria á los escoceses, pero no le salió bien su bárbara política, pues los escoceses acabaron de exasperarse con la trágica é injusta muerte de Walleis.

En 1306, Roberto Brus, hijo del mismo Roberto Brus que pretendió la corona de Escocia, y Juan Cummino se entendieron al objeto de libertar la patria. Hallábanse á la sazon en Inglaterra sirviendo á Eduardo. Cummino fué luego traidor; pero Brus se retira á Escocia, asesina al traidor y se hace coronar rey. Eduardo envia un ejército acaudillado por el conde de Pembrock, que derrota á Brus en la batalla de Methuen. Luego Eduardo va á Escocia personalmente, se venga cruelmente de los partidarios de Brus, y hace decapitar públicamente á tres hermanos del nuevo rey. En 1307, aprovechó Brus la ausencia de Eduardo, venció al conde de Pembrock y se apoderó de varias plazas. Decidido Eduardo á convertir la Escocia en ruinas, reune un ejército en Carlisle, en donde se pone malo. Se hace trasladar á Burg, pequeña ciudad de Escocia, y allí muere á 7 de julio, á los sesenta y ocho años de edad, y treinta y cuatro de reinado. En 1774, habiendo encontrado, en Rimer, el presidente de la sociedad de Anticuarios de Londres un pasaje en el cual se lee, que el cuerpo de Eduardo I, apellidado el de las Piernas Largas, yacia en Westminster en un sepulcro de piedra, que estaba cubierto con cera, y que habia una cantidad señalada para conservacion del mismo sepulcro, pidió su abertura, que se le concedió. El cuerpo estaba como el historiador decia. Vestia un ropaje de tisú, y, sobre este, otro de terciopelo carmesí. Conservaban su brillo los adornos metálicos que tenia puestos. En una mano se veia un cetro que remataba en una paloma, y en la otra tambien un cetro de cinco pies de largo, que terminaba en una cruz. Al levantar la corona se vió que tenia calva la cabeza. Cara y manos estaban en completa conservacion. Tenia el cuerpo seis pies y dos pulgadas. Habia dispuesto en su testamento que abriesen su sepulcro cada cincuenta años, pero no ha tenido lugar más que dos veces. Dice el cronista frances Froissard, que Eduardo, al morir, hizo jurar á su heredero que, luego de haber dado el alma, mandase meter el cuerpo en una caldera, y le hiciese hervir, hasta que se despegasen los huesos de la carne; que luego pusiese la carne debajo de tierra y guardase los huesos solos, y que cada vez que los escoceses se rebelaran, tomase los huesos y animase á sus soldados, creyendo Eduardo firmemente que mientras su sucesor tuviera consigo aquellos restos, no llegarian á vencer los escoceses. «Pero el sucesor, añade Froissard, no cumplió con lo prometido, é hizo trasladar el cadáver á Londres, de lo cual hubo de arrepentirse. Eduardo habia casado en primeras nupcias, en 1254, con doña Leonor, hija de Fernando III de Castilla, la que falleció en 1290, en la que hubo cuatro hijos y once hijas. Su sucesor Eduardo II fue el único que le sobrevivió. Su segunda hija Leonor casó con el conde Enrique III de Bar; Margarita, que era la quinta, casó con el duque de Brabante Juan II; Isabel, la novena, casó primeramente con el conde de Holanda Juan I, y despues con Unfredo, conde de Hereford. En Margarita de Francia, su segunda mujer, hija y nó hermana de Felipe el Atrevido, muerta en 1319, tuvo á Tomás, conde de Norfolck; á Edmundo, conde de Kent; y una hija, que murió en la niñez.

El reinado de Eduardo I se señaló por un espíritu de conquista y por la reforma de la administracion de justicia, de suerte, que le llamaron el «Justiniano inglés.» Abolió el cargo de magistrado supremo ó gran

justicia, por parecerle que tenia sobrada autoridad, y estableció varios tribunales, pero principalmente los juzgados de paz. Fomentó el comercio, y gobernó con mano vigorosa. Pero más de una vez faltó él á las leyes, obrando despóticamente. Una vez, á fin de auxiliar contra la Francia al conde de Flandes, como Eduardo no tenia dinero, se apoderó de lanas y cueros de particulares, prometiendo á los mercaderes que pagaria su valor en mejores circunstancias, y, para mantener el ejército, exigió de cada hacendado cierta cantidad de trigo. Hubo quejas, pero nó rebelion. Eduardo es el primer rey cristiano que haya dado una ley positiva para impedir al clero el que hiciera nuevas adquisiciones de tierras. En este reinado se regularizó la reunion del parlamento, y se hizo una ley que prohibia exigir contribuciones sin consentimiento de los comunes. El título de baron, que tenian entónces indistintamente todos los señores feudales, solo se dió en adelante á los nobles que tenian voz y voto en el parlamento. Se conservan en Inglaterra diferentes instrumentos hechos en su nombre, antes que regresase de la Tierra santa.

1307. Eduardo II, cuarto hijo de Eduardo I y de Leonor de Castilla, apellidado de Caernarvon, por el punto en que nació, el dia 25 de agosto de 1284, sube al trono á 7 de julio, y desde luego levanta el destierro á su favorito Gaveston, caballero gascon, proscrito por su padre. El año siguiente, Eduardo pasa á Francia, y casa á 25 de enero, en Boloña, con Isabel, hija de Felipe el Hermoso, que habia nacido en 1292. De vuelta á Inglaterra, se celebra su coronacion á 24 de febrero, y promete la observancia de las leyes de san Eduardo. La privanza de Gaveston dió lugar á una confederacion de grandes contra el rey, teniendo por jefe al conde de Lancáster, primo del rey, á quien obligan á hacer salir del reino á su favorito. Pero, en vez de enviar á Gaveston á su tierra, Eduardo le nombró su lugarteniente en Irlanda, país que á la sazon se habia rebelado, y que él pacificó. Antes que acabara el año, el rey hizo volver á Gaveston, el cual se portó más insolentemente todavía que antes. Nueva liga contra él, y á pesar de las órdenes del rey se reune el parlamento, y el monarca tiene que aprobar contra su voluntad una reforma de gobierno. Condenado Gaveston á destierro perpetuo, se retira á los Países-Bajos, á esperar que pasara la tormenta. Figuróse Eduardo que ya estarian satisfechos los descontentos con todas las concesiones que les habia hecho, y en 1312 ocurrióle llamar otra vez á su favorito. Así que le vieron, se reunieron los nobles otra vez, y, cercado Gaveston en el castillo de Scarborough, capitula á 19 de marzo, rindiéndose al conde de Pembrock. Luego fué conducido al castillo de Hadington, cuya guarnicion le entrega al conde de Warwick, que le hace cortar la cabeza, á 1.° de julio, en Warwick, contra las leyes militares. Al saber el rey su fin, se puso fuera de sí, pero todo se arregló después pidiéndole los nobles perdon de rodillas. Roberto Brus se estaba haciendo fuerte en Escocia, y hasta hacia correrías en las provincias del norte de Inglaterra. Con todo, faltábanle todavía dos plazas de Escocia, Sterling y Warwick. Su hermano, Eduardo Brus, tenia cercada la primera, y el gobernador habia prometido ya rendirla, si dentro de poco no le venia socorro. Entónces sale el rey de su letargo, conduce á toda prisa cien mil hombres á Escocia, y encuentra cerca de Sterling á Roberto Brus con menos gente. Este atacó á 25 de junio de 1314, y Eduardo quedó enteramente derrotado. Pierde en la accion á su sobrino el conde de Glocester. Desde esa batalla, llamada de Bannockburn, adquirieron los escoceses tal superioridad moral, que, si se ha de dar crédito á sus historiadores nacionales, tres soldados escoceses bastaron para ahuyentar á doscientos ingleses. Roberto Brus envia á su hermano á Irlanda, y le reciben como á libertador, pero tuvo que abandonar la empresa por una carestía que sobrevino aquel año. El hambre hizo tambien estragos en Inglaterra, pues hasta se dice que habia que ocultar los niños para que no fuesen devorados. No obstante, parece que la corte no por esto dejaba de darse buena vida. Hé aquí lo que dice Stow. «Eduardo celebraba en Westminster la fiesta de Pentecostés, y estaba sentado á la mesa con sus pares, cuando entró una mujer que montaba un caballo ricamente enjaezado. Después de recorrer por algunos instantes las mesas, llegó cerca del rey, y puso delante del mismo un memorial, volviendo á salir luego después de saludar y subir otra vez á caballo.» El memorial contenia quejas por los favores y fiestas que el rey prodigaba á sus validos, mientras que tenia olvidados á los caballeros más valerosos y á sus mejores servidores, dejando que el pueblo pereciera de hambre. Entre los validos á que aludia el memorial, distinguíase principalmente el jóven Hugo Spenser, que en el corazon del rey habia reemplazado á Gaveston, y se estaba preparando la misma suerte con su insolencia. Pónese Tomás, conde de Lancáster y primer príncipe de la sangre real, al frente de los barones, y se pide con las armas en la mano su destierro y el de su padre, sin valerle al anciano sus antiguos servicios, su integridad y sus talentos. Como el rey se negó á la demanda, en 1321 hacen confiscar por el parlamento los bienes de Spenser, y Eduardo tuvo que disimular su ira. Reunió fuerzas el año siguiente, y á 16 de marzo puso preso al jefe de los que le habian humillado, junto con muchos otros del mismo bando, haciendo condenar á muerte y ajusticiar al príncipe, á 23 del mismo mes. Al siguiente mayo, hace revocar por ese parlamento la sentencia contra Spenser, y en seguida reparte entre varios señores los bienes del conde de Lancáster, de que cupo la mayor parte al jóven Spenser.

Eduardo trata ya de sojuzgar la Escocia, y da cita á su vasallos militares para el mes de julio, en Newcastle. La expedicion fué para él muy bochornosa. Fué vencido cerca de Blackmor, por Roberto Brus, que le persiguió hasta los muros de Yorck. Eduardo tuvo á mucha suerte el obtener de Roberto, á 13 de mayo de 1323, treguas por trece años. Hallábase á la sazon Inglaterra en paz con Francia. Pero, en 1324, se movió guerra por una empresa del señor de Montpezat, en la Guiena. Isabel, mujer del rey Eduardo, fué á Francia, por si conseguia transigir el negocio con su hermano Carlos el Hermoso, yendo pocos dias después á reunirse con ella en París su jóven hijo, el príncipe Eduardo, á quien acababa de dar su padre el ducado de Guiena y el condado de Ponthieu, por cuyos señoríos hace pleito homenaje al rey de Francia á poco de haber llegado. Terminada la negociacion, la reina Isabel queria permanecer más tiempo en Francia, primeramente porque temia á los Spenser, y luego por el afecto sobrado tierno que profesaba al jóven Mortimer, conde de la Marca, el cual no podia seguirla á Inglaterra, por haber sido condenado ya dos veces á muerte, cabalmente con motivo de sus sospechosas intimidades con la misma Isabel. Eduardo exige la pronta salida de Francia de su mujer é hijo, y, sabiendo que el rey de Francia se entendia con ella, rompe el tratado de paz que acaba de firmarse. «En dicho año de 1326, dice una crónica manuscrita, el

rey Eduardo, á instigacion de Hue, coadjutor y gobernador de su reino, hizo poner presos á todos los religiosos franceses que habia en Inglaterra, y les sacó gran cantidad de dinero (et de euls leva une grande somme de pecune); y al saberlo Carlos, rey de Francia y de Navarra, hizo lo mismo con los ingleses que habia en Francia. » Declaróse la guerra, cuyo teatro fué principalmente la Guiena. Abandonada Isabel de su hermano Carlos, se dirige al conde del Henao, y luego concierta el enlace de Felipa, hija del mismo conde, con su hijo Eduardo. Despues se da a la vela para Inglaterra, desembarcando, á 22 de setiembre de 1326, en la provincia de Suffolck, con su hijo, su cuñado, el príncipe Edmundo, y con tropas que mandaba Juan, hermano del conde del Henao. Pronto van á reunirse con ella los príncipes de la sangre real, Mortimer y demás descontentos. Abandonado de todos Eduardo, se pone en salvo. La reina le persigue, y á 15 de octubre publica un manifiesto en Wallingford. Tambien toma á Bristol, adonde se habia retirado el anciano Spenser, á quien ahorcaron, á los noventa años de su edad. Pocos dias despues, el hijo acabó como el padre, en el patíbulo. Fue descubierto el rey en los montes de Gales, conducido á Montmonth, y obligado á entregar el sello del reino. En enero de 1327, entra la reina en Londres, el parlamento se reune, y resuelve el deponer al rey, el cual hubo de ceder, y entregar, á 13 de enero, corona y cetro, con todas las demás insignias de la dignidad real, en manos de los diputados del parlamento. Luego procedieron á la degradacion. Los comisarios representaban á la nacion, y un juez llamado Trussel, como delegado especial del pueblo, leyó al rey el acta que dispensaba á los súbditos el juramento de fidelidad. El delegado se expresó de esta manera: « Yo, Guillermo Trussel, procurador del parlamento y de toda la nacion inglesa, en su nombre y por su autoridad, os declaro, que revoco y retiro el homenaje que os tengo prestado: y desde ahora os quito la potestad real, y protesto de no obedeceros más por rey. » El gran mariscal rompió su vara, y dispensó del servicio á los oficiales. Así acabó el reinado de Eduardo, y el fin de su vida fue aun más desastroso, pues dos caballeros que le custodiaban en el castillo de Berklei, le mataron á 21 del próximo setiembre, con la introduccion de un cuerno en el ano, por el cual metieron luego un hierro candente, que le abrasó las entrañas. Cuentan que antes de dar el golpe, aquellos dos hombres lo consultaron con el obispo de Hereford, gran enemigo de Eduardo, y que les dió una respuesta equívoca por falta de puntuacion. Tenia Eduardo cuarenta y cuatro años, y habia reinado cerca de veinte. Dejó dos hijos habidos en Isabel; á Eduardo, que sigue, y á Juan, conde de Cornualles, que murió jóven en Perth; y dos hijas, Juana, que casó con David, rey de Escocia, y Leonor, casada con Renaldo, duque de Güeldres.

El Libro rojo del tribunal del fisco de Inglaterra lo comprueba.

Hasta el reinado de ese rey, se reconocia en Inglaterra á los notarios imperiales, permitiendo que ejercieran su ministerio, cosa muy extraña, pues que desde el imperio de Honorio ninguna jurisdiccion tenian los emperadores en el reino. Eduardo II prohibió la validez de los documentos extendidos por dichos notarios. En el mismo reinado, el abad de Saint-Albans, Ricardo de Walingford, hizo el primer reloj de ruedas, de que hace mencion la historia de Inglaterra.

1327 Eduardo III nació á 13 de noviembre de 1312, de Eduardo II y de Isabel, hija de Felipe el Hermoso. Fué proclamado rey á 24 de enero, y coronado á 2 de febrero. El conde de la Marca tuvo al principio toda la autoridad. Los escoceses, acaudillados por Murray y Douglas, hicieron una invasion en Inglaterra al principio de este reinado, y el conde pudo dar pruebas de su valor. Les salió al encuentro á la cabeza de sesenta mil hombres, pero no pudo obligarles á pelear, y aun estuvo á punto de ser cogido por Douglas, que tuvo la osadía de entrar de noche en su campamento con doscientos hombres. Así que amaneció, quiso el conde Mortimer entrar á su vez en el real enemigo, pero solo encontró en el á seis ingleses atados á unos árboles, y á los cuales habian los escoceses roto las piernas para que no fueran á dar la noticia del levantamiento del campo á sus compatricios. Hubo quejas contra Mortimer por el mal éxito de la expedicion, y este trató entónces de cimentar la paz, reconociendo á Roberto Brus por rey legítimo é independiente. Mal recibido fué el tratado por los ingleses, pero se trató de asegurar la paz casando á Juana, hermana de Eduardo, con David, hijo de Roberto. Por aquel mismo tiempo, la reina Isabel hizo casar á su hijo Eduardo con Felipa, la hija de Guillermo III, conde del Henao. En 1328, manifestó Eduardo su ambicion con la muerte de Carlos el Hermoso, rey de Francia, que fue á 31 de enero. Como no dejó hijo varon, el rey de Inglaterra, que por parte de su madre era nieto de Felipe el Hermoso, pretendió la sucesion al trono, como más cercano que su rival Felipe de Valois, que solo era sobrino del mismo Felipe el Hermoso, por parte de su padre Carlos de Valois. Pero los pares y barones de Francia tuvieron por de mejor derecho á Felipe, por ser de la sangre real por línea masculina, pues, como en todos tiempos se excluyó del trono en Francia á las mujeres, se excluia igualmente á los príncipes que de ellas nacian. Eduardo dejó para otra ocasion el protestar. Mortimer era generalmente odiado por su insolencia y su mala administracion. Los tres tios del rey eran sus enemigos más declarados, y trató de vengarse por medio de una supercheria infame. El conde de Kent era el más débil de los tres, y se arrepentia de haber contribuido á la perdicion de su hermano. Mortimer le hizo creer por medio de emisarios suyos, que Eduardo II aun vivia, y esto encendió su deseo de ponerle en libertad. Cuando el de Kent estuvo bien comprometido, interceptó Mortimer una carta suya, le hizo procesar, y fué condenado á la decapitacion, á 18 de marzo de 1329, ejecutándose la sentencia al dia siguiente dentro de la prision. Esto aterró á los grandes del reino. No parece que por entónces sintiera Eduardo la atrocidad de aquella muerte, y tuvo que sufrir en su orgullo al mes siguiente, por haberle intimado el rey de Francia que fuera á hacerle pleito homenaje, por las tierras que en aquel reino poseia. Llega Eduardo á 5 de junio á Amiens, en donde le esperaba su señor, rodeado de los reyes de Navarra, de Bohemia, de Mallorca, y de sus altos dignatarios. Despues de discutir acerca de los términos en que habia de estar concebido el homenaje, se convino en que fuese como sigue: «Señor, le dijo el camarero mayor, se os recibe por vasallo del rey de Francia, por señor de la Guiena y sus pertenencias, que reconoceis tener de el en feudo como par de Francia, segun lo estipulado entre sus predecesores y los vuestros, y segun lo acostumbrado por vos y los vuestros, relativamente á dicho ducado. » El inglés respondió: « Sí. » y repuso el camarero mayor: « Siendo así, quedais recibido por el rey nuestro señor, con las correspondientes salvedades. » Y el rey

de Francia dijo: « Sí, » y besó en la boca al ingles, cuyas manos estrechaba contra las suyas. Así acabó, á 6 de junio, esa ceremonia, que humilló á Eduardo, quien juró odio implacable al que se le mostró tan altanero.

A su vuelta á Inglaterra echó de ver la tiranía de su ministro. Este se habia encerrado con la reina madre en el castillo de Notingham, pero fué sacado de allí por sorpresa, y entregado al parlamento, el cual con muy pocas formalidades le hizo ahorcar, á 29 de noviembre de 1329, cerca de Londres. Isabel fué confinada al castillo de Rising, en donde falleció, á 21 de noviembre de 1357, casi á los veinte y ocho años de cautividad. Dicen los historiadores que su hijo la hacia una ó dos visitas todos los años. Eduardo quiso anular el tratado de Mortimer con Roberto Brus, é indujo á Eduardo de Baillol á que resucitase los derechos de su padre, que vivia retirado en Francia, pero le hizo jurar en secreto que, si echaba del trono a David, hijo de Roberto, seria vasallo de Inglaterra. Secundado Baillol por muchos barones ingleses, se apodera de Perth, despues de vencer á los escoceses cuatro veces seguidas en pocos dias. David se ve abandonado de la mayor parte de sus súbditos, y se va á Francia con su esposa. Baillol se hace coronar en Scone, á 27 de setiembre de 1332, segun dice Barnes. Presta homenaje á Eduardo, y le cede el castillo de Warwick. En 1333, Baillol fué sorprendido por los partidarios de Brus, echado con ignominia, y tuvo que escapar en un caballo sin silla hasta Carlisle, desde donde participa su desgracia á Eduardo. Este entra en Escocia, gana una batalla, se apodera de Warwick, que reune á la corona, y se retira dejando á Baillol veinte y seis mil hombres para someter á los escoceses. Pero el partido de Brus vuelve á predominar, y en poco tiempo se apodera de la Escocia septentrional. Suspéndense las hostilidades por la llegada de los embajadores de Francia enviados para mediar entre Inglaterra y Escocia. Se abren las conferencias en Gedeling, cerca de Notingham. El inglés no acepta las proposiciones de la Francia, y se prepara para la guerra. Tres expediciones hace á Escocia, en 1334, 1335 y 1336. Concluída la última, instigado Eduardo por Roberto de Artois, desterrado de su patria por traidor, se decide á entrar en Francia como pretendiente á la corona. Su suegro, el conde del Henao, le facilita la alianza del emperador, la del duque de Brabante, y de otros grandes del imperio. Eduardo manda tres embajadores á Valenciennes para ratificar los tratados con aquellos príncipes. Dice Froissard que la embajada se componia de muchos caballeros noveles, que iban con un ojo tapado, y se decia que habian jurado á damas de su tierra el andar en tal guisa, hasta que se señalasen en la guerra de Francia con algun hecho de valor. Solo que á nadie declaraban la causa por la cual traian cubierto un ojo. Eduardo trató de poner de su parte al papa y á los cardenales. En 1337, toma el título de rey de Francia, segun lo prueban sus letras de 7 de octubre del mismo año, en las cuales nombra al duque de Brabante su lugarteniente en Flandes. Por fin, después de tanto preparativo, sale de Inglaterra, en julio de 1338, con una flota de quinientas velas, y desembarca en Flandes. En 1339, comenzó á usar, nó el título de rey de Francia que ya tomó en 1337, sino las armas de Francia, y en todos los documentos señala el mismo año como el primero de su nuevo reinado. Publica un manifiesto á los franceses, y otro contra Felipe. Fué otra vez á Inglaterra, y volvió á salir á 22 de junio de 1340, y ganó el 24 una gran batalla naval. Fué luego á cercar á Tournay con ciento cincuenta mil hombres, pero tiene que levantar el sitio. Entónces se va á Inglaterra, y en 1342 envia á Bretaña á Roberto de Artois, tizon de la guerra. El traidor fué herido mortalmente en Vannes, y este mismo año, y nó el siguiente, fué á morir á Inglaterra. Eduardo se dirige otra vez á Bretaña, y cerca á un tiempo á Nantes, Rennes, Vannes y Guingamp. El duque de Normandía, primogénito del rey de Francia, hace levantar los cuatro sitios, después pasa á Guiena, en donde hace rápidos y brillantes progresos. En 1346, se da Eduardo á la vela, en 2 de julio, para centralizar la guerra en esa provincia casi subyugada ya por el hijo del rey de Francia, pero tuvo que volver por dos veces á sus puertos por ser contrarios los vientos, y entónces un caballero normando, Gofredo de Harcourt, le induce á que vaya á Normandía. El rey sigue el consejo, y desembarca en julio en la Hogue.

David, rey de Escocia, invadió el norte de Inglaterra en 1347, y la mujer de Eduardo, por ausencia de su esposo, se puso á la cabeza de un cuerpo de ejército improvisado, venció é hizo prisionero al rey de Escocia. La batalla se dió cerca de Durham, á 30 de setiembre, y en ella se hallaron mandando divisiones los arzobispos de Cantorberi y de Yorck, y los obispos de Lincolm y de Durham. Después de su victoria, la reina envia diez y siete mil hombres de socorro á su marido, ocupado hacia más de un año en sitiar á Calais por mar y tierra. Por fin, la plaza tuvo que capitular, y Eduardo quiere pasar á cuchillo á todos sus habitantes en castigo de su valerosa defensa. Eustaquio de Saint-Pierre, y otros cinco ciudadanos principales, consienten en sacrificarse á la venganza del rey, pero, así que iban á ser ajusticiados, la reina consiguió su perdon. Este año estuvo vacante el imperio por muerte de Luís de Baviera, y algunos electores dieron sus sufragios á Eduardo, que tuvo la prudencia de no aceptar la nueva dignidad. Por los años de 1349, instituye la órden de la « Jarretera, » cuyo orígen no es muy claro. Los que la atribuyen á una galantería de Eduardo para con la condesa de Salisburi, no se apoyan, segun dice Hume, en ningun testimonio contemporáneo, siendo lo más probable que fué instituída en memoria de la batalla de Creci, en la cual se habia dado por santo y seña la voz inglesa «garter,» que equivale á jarretera, ó sea, liga.

La guerra estaba como suspensa entre Inglaterra y Francia. En 1355, Eduardo dió al principe de Gales la investidura del ducado de Guiena, y le mandó á la misma para comenzar de nuevo las hostilidades, pasando él por su parte á Francia con una flota de mil embarcaciones, y un ejército de cien mil hombres. El año siguiente, á 19 de setiembre, que era un lunes, se da la famosa batalla de Maupertuis, llamada comunmente de Poitiers, en la que Juan II, rey de Francia, fué hecho prisionero con su hijo el duque de Borgoña, y muchos señores franceses. Nunca hubo vencedor de más cortesía que el príncipe de Gales en aquella ocasion, quien no pudo tratar con mayor decoro al monarca prisionero. Este fué conducido primeramente á Burdeos, y allí ajustó, á 23 de marzo de 1357, una tregua con el ingles, la que éste necesitaba para poder conducir con seguridad á su prisionero á Inglaterra, porque los gascones, que formaban las tres cuartas partes del ejército inglés, se jactaban de haber ellos hecho al rey prisionero, y no querian que saliese de su poder. A 24 de mayo, Juan II hizo su entrada en Londres en un hermoso ca-

ballo blanco ricamente enjaezado. Salióle á recibir Eduardo III, y lo hizo como si le llegase un huésped. Pero, á poco cambió la escena, pues el rey de Francia fué puesto en la Torre de Londres. En 1359, á 11 de noviembre, en sentir de Hume, y de otros á 28 de octubre, Eduardo entró en Francia, resuelto á conquistarla, y llegó á las puertas de París, pasando luego hácia Reims, en donde deseaba ser ungido con el famoso óleo de la catedral, pero no pudo tomar la ciudad. No tardó en sentir Eduardo cuán difícil era sojuzgar la Francia, y, á 8 de mayo de 1360, hizo la paz con el rey Juan, poniéndole en libertad mediante rescate de tres millones de escudos de oro, y la cesion al inglés con soberanía plena del Poitou, de la Saintonge, Perigord, Agenesado, Limosin, Querci, Ruerga, Angoumois, Calais, Guines, Montreuil, y del condado de Ponthieu. En 1362, el rey de Inglaterra, agradecido á la gloria que le granjeó su hijo el príncipe de Gales, le dió la Guiena ó Guyana, despues de darla el título de principado de Aquitania. Por aquel mismo tiempo, Eduardo confirió otros títulos á sus demás hijos, á Lionel su hijo segundo, el de duque de Clarencia, al tercero Juan de Gaunt, el de duque de Lancáster, y al cuarto, llamado Edmundo, el de conde de Cambridge. Entiéndase que el rey no les dió más que títulos, pues no tuvieron la propiedad ni el usufructo de las tierras relativas á los mismos.

El príncipe negro, así llamado por el color de su armadura, no gobernaba en Aquitania como deseaban sus moradores. En 1367, los prelados, barones y comunidades de Gascuña y de Guiena trataron de quejarse al rey de Francia. Súpolo Eduardo, y á 5 de noviembre, por quitar el golpe, dió letras patentes en que desaprobaba la conducta de su hijo, y juró por el cuerpo del Salvador el desagraviar á las partes, expidiendo profusamente copia de dichas letras. Pero el rey de Francia no le dió tiempo de cumplir con sus promesas más ó menos sinceras. En esto, iba menoscabándose la salud del príncipe de Gales. En 1371, hizo entrega del mando de Aquitania á su hermano el de Lancáster, y va á Inglaterra para respirar el aire natal. Muere en Westminster, á 8 de junio, dia de la Trinidad, en 1376, á la edad de cuarenta y cinco años. «Este príncipe, dice Hume, dejó una memoria inmortalizada por las mayores virtudes, y una vida sin mancilla desde sus primeros años hasta la muerte. Su valor y su capacidad militar, añade, constituian la menor parte de su mérito, pues todos le querian por su generosidad, su moderacion y afabilidad. Así que el príncipe salió de Francia, comenzaron los ingleses á perder sus conquistas, y, cuando murió el de Gales, ya no les quedaba más que Calais en el norte, y Burdeos y Bayona en la otra parte. En 1361 habia casado con su prima Juana, «llamada la hermosa Vírgen de Kent,» hija y heredera de aquel conde Edmundo de Kent, decapitado en 1329. Tuvo en ella un hijo, llamado Ricardo.

Un año sobrevivió tan solo Eduardo á la pérdida de su hijo, y la Inglaterra perdió en poco tiempo los dos hombres que hacian su gloria. El padre murió á los sesenta y cinco años de edad, á 21 de junio de 1377, despues de reinar cincuenta años. Tuvo que resignarse, hácia el fin de sus dias, á que el rey Carlos V de Francia le arrebatara sus conquistas, y aun á verse en sus postreros momentos abandonado de todos, menos de su querida Alice Perrers, que no se quedó á su lado sino para robarle. A medida que Eduardo iba envejeciendo, se aumentaba el ascendiente que sobre él tenia aquella mujer. La Inglaterra hubo de ver indignada que ella presidiera en persona en los tribunales, y ejerciera cargos de administracion pública. El parlamento le obligó á despedirla, pero volvió á poco, y ella era la que gobernaba al rey y á la nacion. Conviene por lo mismo distinguir el reinado de Eduardo en dos épocas. En la primera se le ve rey digno, capitan valeroso y hábil; en la segunda, que principia al retirarse su hijo el de Gales, Eduardo no es ya más que la sombra de sí mismo. Abatido por los reveses de fortuna, y sobre todo por la sensualidad, cada dia iba perdiendo, de suerte que murió despreciado del mismo pueblo, que tanto le idolatró. En su mujer Felipa del Henao, la que falleció á 15 de agosto de 1369, tuvo siete hijos y cinco hijas; Eduardo, príncipe de Gales; Guillermo, que murió niño; Lionel, duque de Clarencia, muerto en 1368, en Italia, adonde habia ido para casar con la hija del príncipe de Milan Galeazo II, y en la que tuvo una hija, llamada Felipa; Juan de Gaunt, duque de Lancáster; Edmundo, conde de Cambridge, y despues duque de Yorck; Guillermo de Windsor, muerto jóven; Tomás de Woodstock, duque de Buckingham, y luego de Glocester. Las hijas fueron, Isabel, Juana, Blanca, María y Margarita. La esposa de Eduardo era amiga y protectora de las letras. Obra suya es el colegio de Oxford, que todavía se llama «Colegio de la Reina,» y el historiador Froissard, natural del Henao, secretario suyo, fué de los que participaron de sus liberalidades.

El Libro rojo ya citado comprueba las fechas que de él se mencionan. La carta ó pergamino confirmativo de lo estipulado entre Eduardo y el arzobispo de Tréveris, trae esta fecha singular: «año del Señor MCCCXXXVIII, á 18 de marzo, segun uso y estilo de la Iglesia anglicana y de la provincia de Tréveris:» este uso era á la sazon de principiar el año á 25 de marzo.

Eduardo no queria ser esclavo de la corte romana. Bien que, durante su menor edad, se pagara todavía el antiguo tributo, le suprimió más adelante, y cuando en 1367 le amenazó el papa Urbano V con citarle en su tribunal porque no pagaba, no solo el parlamento, á quien pasó el rey el negocio, declaró nulas las obligaciones contraídas por el rey Juan con una potencia extranjera, sin consentimiento de la nacion, sino que prohibió el apelar para nada al papa, y confirmó el derecho de los patronos con el estatuto de los provisores. En 1361, el parlamento habia abolido el uso de la lengua francesa, que servia para todos los instrumentos públicos desde la conquista de los normandos. «Extraño parece que la nacion sufriese por tanto tiempo la lengua de sus vencedores, dice Hume, solo que el rey y los grandes no fueron, segun parece, verdaderamente ingleses hasta que las guerras de Eduardo con la Francia promovieron una antipatía profunda. Y aun no se usó tan pronto la lengua inglesa, y el primer documento inglés que se halla en Rimer pertenece al año 1386.»

Eduardo III fué el primero, segun Nicolson, que hizo acuñar moneda de oro en Inglaterra. Pretende Carte que fué Enrique III. Tambien fué Eduardo el primero que introdujo en su reino el título ducal, creando en 1337 duque de Cornualles á su primogénito, dándole la investidura con la corona, anillo y varita de oro. Selden trae el diploma de dicha creacion. Eduardo hizo construir el magnífico palacio de Windsor, y obligó á los habitantes de todas las provincias á que le mandasen albañiles y carpinteros, lo cual indica que gobernaba con bastante despotismo, á pesar de que confirmó hasta veinte veces la carta magna, cuya observancia eludia así que le parecia posible. Visitando el rey de Chipre la Inglaterra en 1361, fué robado con su séquito en medio del camino, lo que

indica la falta de policía. Antes de Eduardo III, todas las lanas de Inglaterra, menos la poca que se empleaba en paños bastos, se vendian á los flamencos, que las manufacturaban. Bien que, en 1326, ya Eduardo II hizo venir á algunos tejedores flamencos, pasó mucho tiempo antes que los ingleses se hallaran en estado de hacer paños para el extranjero, y la exportacion de sus lanas en vellocino era lo principal de su comercio. Eduardo se ocupó con buen éxito en fomentar las manufacturas. Tambien favoreció las letras, y ya en su reinado, en 1340, se contaron hasta treinta mil estudiantes en la universidad de Oxford. Durante su reinado se vió el primer caso bien reconocido del empleo de la brújula por un fraile de Oxford. Hasta el reinado de Eduardo III, dice Hume, una libra esterlina representaba siempre una libra de peso, equivalente á unas tres libras de la actual moneda inglesa. Eduardo sacó veinte y dos chelines de la libra de doce onzas, y luego veinte y cinco. Por fin, en su reinado, como en el de Felipe de Valois en Francia, comenzaron las gabelas á ser fijas y permanentes. En ambos reinos los dominios de la corona estaban en gran parte enajenados.

1377. Ricardo II, hijo del famoso príncipe de Gales, y de Juana de Kent, sucede á los once años á su abuelo Eduardo, y sus tios son los primeros en reconocerle. Fué coronado en Westminster, en 16 de julio, y por su menor edad gobernaban los tios, siendo el primogénito el regente (1). El duque de Lancáster era altanero, ambicioso y avaro; el de Yorck, voluptuoso é indolente; audaz y turbulento el de Glocester. Continuaron la guerra con Francia, pero sin resultado importante, bien que para sostenerla hubo que acudir á nuevos impuestos. El cobro de una capitacion que concedió el parlamento en 1381, ocasionó gran alboroto. Un herrero, llamado Wat-Tyler, se puso al frente de los sediciosos, que llegaban á cien mil, entró á la fuerza en laTorre de Londres, y quita la vida al canciller, primado de Inglaterra al mismo tiempo, al tesorero mayor, y á otros dignatarios; después de lo cual se puso á saquear la ciudad. Acompañado el rey de una escolta poco numerosa, tiene una entrevista con el herrero. Wat-Tyler habla con insolencia y saca un puñal. El alcalde de Londres temió que iba á matar al rey, y con su maza le tendió muerto en el suelo. Los suyos comenzaron á dar voces de venganza, y el rey les dijo: «Amigos, Wat-Tyler no existe ya; en adelante no tendreis más jefe que yo,» cuyas palabras pronunció con tal entereza y tal bondad á un tiempo, que las armas les cayeron de las manos. Poco despues llega Roberto Knowles con fuerzas considerables, y pide permiso al rey para cargar á los rebeldes. «Ya no hay rebeldes, dijo el rey, no hay más que súbditos é hijos.» Bello era el principio, pero no correspondió Ricardo á las esperanzas que entónces hizo concebir. En 1385, hizo una expedicion á Escocia, que prueba su ligereza de carácter. Después de incendiar ciudades y pueblos desde Warwick á Edimburgo, retrocede contra el parecer del duque de Lancáster, que queria que siguiese adelante al objeto de conseguir alguna ventaja decisiva: «Id adonde os guste, dijo al de Lancáster, yo no daré un paso más hácia el norte.»—«No tengo más voluntad que la de mi soberano, dijo respetuosamente el duque; no soy más que un súbdito obediente.»—«Es lo que está por ver, repuso Ricardo retirándose.» Al año siguiente, el duque fué con la flor de su ejército á España, con motivo de sus vanas pretensiones á la posesion de Castilla, cuya empresa fracasó.

Cuanto más se iba alejando Ricardo de la infancia, más sentia el yugo de sus tios, y por fin se entrega en manos de Roberto de Veres, á quien hizo primeramente marqués de Dublin, título no usado hasta entónces en Inglaterra, y después duque de Irlanda, con la soberanía absoluta de la misma isla para mientras viviese. En verdad que no podia encontrar un privado menos digno de confianza. Era un jóven disoluto, sin más mérito que el de tener buena figura, y talento para frivolidades. Así que dirigió los negocios del gobierno, trató de colocar á sus hechuras. Formáronse dos bandos; el de los príncipes y el de los favoritos. Ricardo necesitó al parlamento, y éste exigió que alejase á estos últimos y castigase á los más culpables. Después de alguna resistencia, Ricardo abandona al canciller de la Poole, con la condicion de que se habian de respetar los demás ministros. Acusado la Poole por la cámara de los comunes, la de los próceres le condena á perder el cargo. Antes de separarse, el parlamento nombró un consejo de regencia, imponiendo al rey la condicion de que nada emprenderá sin consultarlo antes con dicho consejo. Ricardo hubo de prometer que venia en ello, pero, movido de sus favoritos, maltrataba á los señores que le parecian más enemigos suyos, excitándoles á tomar las armas. Acude el duque de Irlanda en defensa del rey, y queda vencido por los de la liga. El duque tuvo que fugarse, y fué á morir á Flandes al cabo de pocos años. Ricardo mandó trasladar su cuerpo á Inglaterra, é hizo abrir el ataud para contemplarle gran rato antes de depositarle en el sepulcro que le habia erigido en Coolne. No llevaron los ingleses muy á bien tamañas demostraciones del rey, y, en 1388, entra el rey en conferencias con los magnates del reino, quienes le reconvinieron amargamente, hasta el punto de ponerse Ricardo á llorar. El año siguiente, el parlamento, que llamaron el «implacable,» castigó á favoritos y á ministros, y hasta al ayo del rey llamado Simon Burley, que amaba mucho á Ricardo. A pesar de las lágrimas y súplicas de la reina, Burley tuvo que morir en un patíbulo, manifestando mucha entereza en aquel trance. Esto hubo durante los primeros años de Ricardo. Llega por fin á ser mayor de edad, y este mismo año reune un nuevo parlamento, y declara que quiere gobernar por sí mismo. La asamblea no llevó á mal la energía de su lenguaje. Durante algunos años, Ricardo tuvo bien las riendas del gobierno, sin manifestarse vengativo con respecto á sus humillaciones anteriores. Dió una amnistía general, y eximió al pueblo de una contribucion particular. Vuelve de España el duque de Lancáster, y ocupa en la corte el lugar que le corresponde por su cuna; solo el duque de Glocester se manifiesta descontento, por figurarse que el rey no le ha de mirar con buenos ojos. Trató de desacreditar á los nuevos ministros, y hasta atacó al rey, acusándole de servil instrumento de la Francia, contra la cual tanto habian guerreado sus mayores. Poco á poco se hizo un partido que trataba nada menos que de destronar á Ricardo y dar la corona al de Glocester. Aumentan los desórdenes en 1397, los duques de Yorck y de Lancáster salen de la corte, y el rey manda prender al duque de Glocester junto con los

(1) En la coronacion de Ricardo se hizo una ceremonia de que no hablan los historiadores, bien que parecia sin embargo mas antigua. Un paladin se presentó á caballo, arrojando el guante en la sala del festin, retando al que quisiera disputar la corona á Ricardo. Todavia se observa en Inglaterra esta ceremonia. El caballero Juan Dimmock fué el que arrojó el guante en virtud del privilegio que le daba una tierra que poseia en el condado de Lincolm, por lo cual debe buscarse el origen de la ceremonia en siglos anteriores.

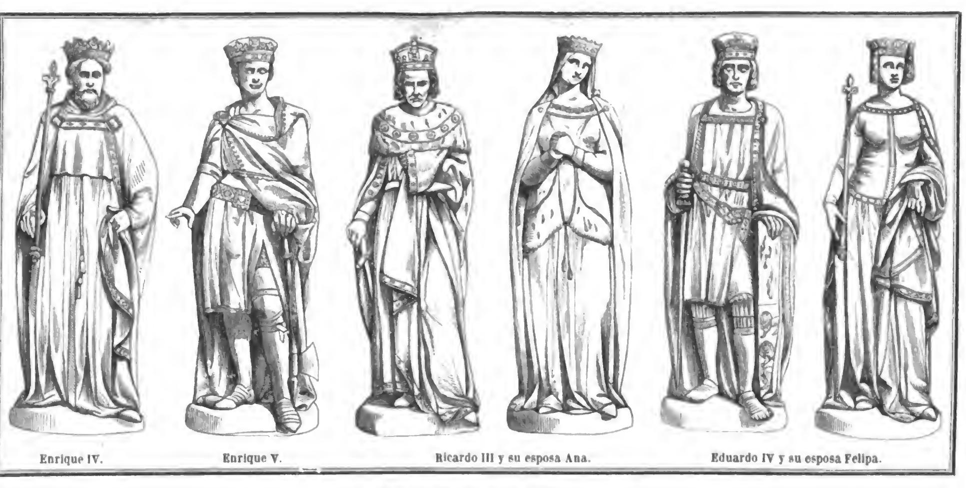
condes de Arondel y de Warwick: al primero le conducen á Calais, y en la carcel le ahogan entre colchones. El parlamento sentencia á muerte á los otros dos. El de Arondel sufre la pena en presencia del mismo rey, y al de Warwick se le conmuta la pena en destierro perpetuo.

En 1398, por diferencias que mediaron entre Tomás, conde de Mowbrai, y Enrique, conde de Derbi, primogenito del duque de Lancáster, estuvieron a punto de tener un desafío, pero el rey lo impidió desterrando á los dos, yendo el primero á Francia, y el otro á Venecia. La causa de su enemistad provenia de haber acusado Enrique á Tomás de que habia hablado contra el rey. El duque de Lancáster murió en febrero del año siguiente, y el destierro no excluia al de Derbi de la sucesion, lo cual ya se habia convenido así con el rey antes de salir de Inglaterra. Pero Ricardo faltó á su palabra, y se apoderó de los bienes, como si faltara heredero. Cara costó la injusticia al monarca, quien trataba de someter la Irlanda, que se le habia rebelado el año anterior. Desembarca á 31 de mayo en Waterford, despues de nombrar regente del reino al duque de Yorck. En ausencia del rey se forma una conspiracion, y se llama al nuevo duque de Lancáster, pues el conde de Derbi habia tomado este título. A primeros de julio fue á la provincia de Yorck, y allí se le juntaron muchos señores. En poco tiempo tuvo sesenta mil hombres, con los cuales se dirigió á Londres, en donde le recibieron en triunfo. Su tio el regente se retiró á Berkeley, en el condado de Glocester. El de Lancáster va en seguida á Bristol, y la plaza se rinde á discrecion, dejando que el pueblo despedazase á algunos ministros que en ella se habian refugiado. Luego va á ver al regente, y éste entra en su partido. Vuelve Ricardo de Irlanda, decidido á defender su corona, pero le abandona parte de su ejército, y entónces va a encerrarse en una fortaleza que él tenia por inexpugnable. El de Lancáster va á sitiarle, y pide que se le permita el entrar en la plaza con doscientos hombres para conferenciar con Ricardo. No se le permite más que con doce, y viene en ello. El duque hablaba como señor y juez, y le dice: «La nacion no os quiere, vuestro nacimiento le es sospechoso, y odiosa vuestra administracion. Vuestro reinado ha concluido, seguidme á Londres.» Amedrentado el rey, obedece, y se deja conducir á la Torre de Londres. Se convoca en nombre del rey al parlamento, pero, antes que se reuna, el de Lancáster obliga á Ricardo, á 29 de setiembre, á entregarle la corona y el cetro, y á firmar una renuncia, en la cual él mismo se hace indigno de reinar. Formúlase luego la acusacion contra Ricardo, y el parlamento declara vacante el trono, y que se alce por rey á Enrique de Lancáster, lo cual se llevó á efecto á 30 de setiembre. Ricardo fué trasladado á Pontfracte y allí murió en 1400, defendiendo su vida contra sus asesinos mejor que habia defendido el trono. Tenia treinta y tres años, y no dejó sucesion. Fué rey que nada hacia oportunamente. Fué debil cuando convenia que fuera energico, altivo cuando necesitaba transigir, lento en ocasion en que habia de ser activo, precipitado cuando era menester temporizar, y riguroso y hasta cruel cuando debia manifestarse moderado. A fines de 1381 habia casado, primero, con Ana de Luxemburgo, hermana del emperador Wenceslao, la que falleció en 1394, y desposádose á 3 de noviembre de 1396 con Isabel de Francia, hija de Carlos VI, la cual en 1406 casó otra vez con Carlos, duque de Orleans, muriendo á 13 de setiembre de 1409. En medio de las agitaciones del reinado de Ricardo propagó el doctor de Oxford, Juan Wiclef, el gérmen fatal que habia de producir todas las herejías del siglo XVI.

En el Libro rojo se lee la data de este rey conforme á nuestro cómputo.

Ricardo II introdujo la costumbre de crear pares por medio de letras patentes. El lord Beauchamp de Holt fué el primero, pues hasta entónces siempre habian sido creados con intervencion del parlamento. Durante su reinado, en 1382, el parlamento ordenó el ceremonial que aun se observa en nuestros dias entre ambas cámaras. Quedó decidido que la cámara de los comunes comunicaria sus disposiciones á la alta cámara por medio de diputaciones, y que esta llamaria asimismo á la otra para enterarla de las suyas.

1399. Enrique IV, hijo de Juan, duque de Lancáster, tercer hijo de Eduardo III, fué proclamado rey á 30 de setiembre, y coronado á 13 de octubre. La elevacion de Enrique IV, en perjuicio de Edmundo Mortimer, conde de la Marca, descendiente directo de Lionel, hijo segundo de Eduardo III, siendo así que Enrique descendia del tercero, dió lugar á las guerras civiles que ensangrentaron la Inglaterra. El mismo dia en que le coronaron, Enrique expidió una proclama, declarando en ella que subia al trono, 1.°, por derecho de conquista; 2.°, por haberle cedido Ricardo la corona; 3.°, por ser el más cercano heredero varon de Eduardo III. Con esto, dice Thoiras, Enrique prescindia del único título verdadero que tenia, y era el consentimiento del pueblo. El dia siguiente al de la coronacion, el parlamento extendió el acta que establece la sucesion al trono en la casa de Lancáster, en perjuicio del conde de la Marca. El obispo de Carlisle fué el único que se opuso en el parlamento á la elevacion de Enrique, diciendo que nadie podia deponer á un rey, por lo cual le pusieron preso. El mismo parlamento condenó á Ricardo á prision perpetua, añadiendo á la sentencia, que si alguien tratase de ponerle en libertad, el rey destronado sufriria pena de muerte. Esto no obstante, algunos señores conspiraron á fin de restablecerle en el trono, asesinando á Enrique. Los conjurados habian convidado á éste á un torneo en Windsor, y allí habian de dar el golpe. Vendióles uno de sus jefes, el conde de Rutland, por temor de que su padre, el duque de Yorck, quien le habia cogido la lista de los conjurados, no le delatara antes al rey. Enterado el alcalde de Chichester del secreto, sorprendió en esta misma poblacion á los conspiradores reunidos, y de su propia autoridad mandó á los principales al cadalso, pereciendo del mismo modo los que se hallaron afiliados al partido. El rey de Francia, Carlos VI, trató de reponer a Ricardo, más no pudo satisfacer sus deseos con motivo de las revueltas de su propio país. Enrique devolvió á Carlos á su hija Isabel, cuyo matrimonio con Ricardo no se habia consumado todavía, y ambos vinieron en confirmar las treguas entre Francia é Inglaterra. Owen Glendour, descendiente de los antiguos príncipes de Gales, insurreccionó ese país, y venció é hizo prisionero al conde de la Marca, que habia ido á hacerle frente. Los Pierci, parientes del conde, trataron de rescatarle, pero Enrique se opuso á pesar de que les debia mucho, y deja al de la Marca en poder de los de Gales. El conde de Nortumberland, jefe de los Pierci, sintió la ingratitud del rey, y se coligó con Owen Glendour y el de la Marca con objeto de destronarle. Sale contra ellos el rey, y á 21 de julio de 1403 gana la batalla de Shrewsburi, que fué reñidísima. Mandó cortar la cabeza al conde de Worcester, y ofreció perdonar al de Nortumberland, si se rendia, lo que este verificó. El año siguiente, envió el



REYES DE INGLATERRA, N.° III.



rey à su hijo Enrique contra los de Gales, que perdieron dos batallas, sin que dejasen de seguir por esto en sus ideas de independencia. En 1405, se sublevan de nuevo, movidos por Ricardo Scroop, arzobispo de Yorck, de Tomás Mowbray, gran mariscal, y del conde de Nortumberland con otros señores, los cuales publican un manifiesto contra el rey. Pide el conde de Werstmorland una entrevista al arzobispo y al gran mariscal, jefes de la liga; el conde los pone presos durante la misma, y les manda cortar la cabeza. Ricardo Scroop fue el primer prelado que sufrió esta pena en Inglaterra.

En 1406, el rey convoca el parlamento para 1.° de marzo, y éste excluye de la corona por una ley á las mujeres, pero á 2 de diciembre del mismo año queda revocada por otra, firmada por el rey, los señores, y el presidente de los comunes, á nombre de toda la cámara. Puede decirse que desde entónces principiaron las mujeres á tener verdadero derecho á suceder al trono. Por el mismo año, Enrique viola la fe de los tratados y los derechos de la hospitalidad contra Roberto III, rey de Escocia. Fiado éste en la buena fe del monarca ingles, habia hecho salir para Francia, sin tomar precauciones, á su hijo Jacobo Estuardo, con objeto de educarse en aquella corte. Por el mal tiempo tuvo el jóven que desembarcar en las costas de Inglaterra, y el rey cometió la barbarie de encerrarle en la Torre de Londres. En 1408, el conde de Nortumberland se subleva nuevamente, pero fue vencido y muerto en una batalla.

La Francia estaba á la sazon terriblemente agitada, y Enrique no permaneció espectador indiferente de sus querellas intestinas. En 1412, envió en socorro del bando orleanés fuerzas capitaneadas por Tomás, duque de Clarencia, que era su hijo segundo. Así que el inglés llegó á Francia, acababan de ajustar la paz ambos bandos, y se fué à la Guiena, en donde cobró otra vez las plazas que habian tomado los franceses. En esto, el rey Enrique se vió atacado de lepra, y no por esto dejó de cruzarse para ir á la Tierra santa. Dos meses duró la enfermedad del rey, durante los cuales siempre tuvo la corona á la cabecera de la cama, por temor de que habian de quitársela. Miróla al fin por la vez postrera, y dijo á su hijo mayor: « A esta corona ni vos ni yo tenemos derecho. » El hijo le respondió: « Sabré conservar con mi espada lo que ganó la vuestra. » Algunos momentos despues dió el alma, á 20 de marzo de 1413, á los cuarenta y seis años de edad y catorce de reinado. En 1380, habia casado con María Bohun, hija del conde Hereford, muerta en 1394; y en 1403, con Juana, hija de Carlos el Malo de Navarra, viuda del duque de Bretaña, Juan IV, muerto á 10 de julio de 1437, sin tener hijos. Los del primer matrimonio fueron, Enrique, que sucedió á su padre; Tomás, duque de Clarencia; Juan, duque de Bedford, y Unfredo, duque de Glocester; y dos hijas, Blanca, que casó con Luís de Baviera, conde palatino del Rin, y Felipa, que se desposó con Erico IX, rey de Dinamarca, de Noruega y Suecia.

Así está indicada la fecha de este reinado en el Libro rojo.

En este reinado, la cámara de los comunes ganó mucho en influencia.

1413. Enrique V, llamado de Montmouth, ídolo de los ingleses, nació en 1388, fué aclamado por rey luego de muerto su padre Enrique IV, y coronado á 9 de abril. Al subir al trono dejó la vida disoluta que llevaba, se separó de sus jóvenes amigos, y probó á los consejeros de su padre que menos habian favorecido su licenciosa vida, que habian hecho lo que debian en no halagarle por sus vicios. Al principio de su reinado entabló, sin exito, negociaciones con Francia, y la guerra contra aquel reino fué resuelta en un parlamento en Leicester, á 31 de mayo de 1414, bien que por esto siguieran las negociaciones.

Formábase entre tanto una conspiracion cuyo jefe era el conde de Cambridge, hermano del duque de Yorck, con otros grandes, al objeto de sentar en el trono á Edmundo Mortimer, conde de la Marca, y este mismo la descubrió al rey, por temor de que no llegase á descubrirla. Castigó Enrique á los conjurados; se dió á la vela en agosto de 1415, y desembarcó en Normandía á 21 del mismo mes. A 22 de setiembre, y nó á 28, toma á Harfleur, y, perdida buena parte de su gente, desafía á combate personal al presunto heredero de la corona, con la condicion de que el vencedor habia de quedar rey de Francia, y á 25 de octubre, queriendo retirarse á Calais, gana á los franceses la famosa batalla de Azincourt. Enrique se vuelve á Inglaterra, llevándose á los principales prisioneros (véase Carlos VI de Francia). Enrique no se dió prisa á activar la guerra porque estaba negociando con el duque de Borgoña; pero, por más que digan historiadores ingleses, nunca llegó éste á reconocer á Enrique por rey de Francia. En 1417, Enrique desembarca otra vez en Normandía por el mes de julio, y somete sin trabajo casi toda la provincia, pues los diferentes bandos que destrozaban la Francia preferian pelear entre sí á reunirse contra el extranjero. En 1419, á 28 de julio, entra Enrique en Pontoise al asalto, y coge mucho botin. En seguida publica un manifiesto favorable á sus pretensiones. Con todo, poco hubiera tardado en verse mal parado, á no tener el delfin tanto odio al duque de Borgoña. Despues del asesinato de este duque, toman las cosas otro giro. La reina Isabel de Baviera, madre del delfin, se confedera contra su hijo con el rey de Inglaterra. En 1420, á 21 de mayo, Enrique celebra en Troyes con Carlos VI, rey de Francia, y con dicha señora el famoso tratado, en el cual le prometian la mano de su hija Catalina, con el derecho de suceder á la corona con exclusion del delfin. A 2 de junio siguiente, los casó en la iglesia de San Urbano, en la misma ciudad, el arzobispo de Sens, y quedó Enrique heredero presunto de la corona de Francia. Fueron los parisienses á quejársele de que las tropas extranjeras estaban incendiando los alrededores de Paris, y él les contestó: « Es usanza de guerra, que guerra sin fuego no vale nada. » En 1421, Enrique vuelve á Inglaterra con su esposa, á la que hace coronar el tercer domingo de cuaresma. Pasa otra vez á Francia en junio. A 6 de octubre, comienza el sitio de Meaux, y la plaza capituló el 2 de mayo del año siguiente. Enrique hace cortar la cabeza á tres oficiales de la guarnicion, y ahorcar al bastardo de Vauro, gobernador de la plaza. Durante el sitio, supo Enrique que su mujer habia dado á luz un hijo, que se llamó como su padre.

El delfin se sostenia allende el Loira. En 1422, iba Enrique en socorro de Cosne, sitiado por dicho príncipe; en el camino enfermó de una fistula en el ano, mal incurable hasta Luís XIV, el primero que sanó por auxilio del arte. Enrique se hizo trasladar á Vincennes, y allí fallece á 31 de agosto, próximo á los treinta y cuatro años de edad y diez de reinado. Se le hicieron magníficas exequias en la catedral de Paris, y el cuerpo fué despues trasladado á Westminster. La reina hizo colocar sobre el sepulcro una estatua de plata de tamaño natural, y bastante parecida. Enrique se portó muy cruelmente despues de la batalla

de Azincourt, mandando pasar á cuchillo á los prisioneros, prescindiendo de los malos tratamientos que hizo sufrir á los habitantes de las poblaciones que tomaba. Dejó á su hijo en la cuna. La reina Catalina casó algun tiempo después en segundas nupcias con un caballero del país de Gales, llamado Owen Tudor, de cuyo enlace nacieron tres hijos, Edmundo, Gaspar y Owen. Edmundo casó con Margarita, hija única de Juan de Beaufort, duque de Somerset, nieto de Juan de Gaunt, duque de Lancáster. De este enlace nació Enrique, conde de Richemond, que llegó á ser rey de Inglaterra. La reina Catalina falleció en 1438, á los treinta y ocho años de edad, y fué sepultada en Westminster. Hasta entónces se tuvo secreto el enlace de la reina con Tudor, y este fue preso inmediatamente. Fugóse poco después, pero, cogido de nuevo durante las guerras civiles de las casas de Yorck y de Lancáster, fué decapitado. Dice Gobelino, que Enrique V habia prohibido á los ingleses el tener colchones de pluma, y que tenia intencion, si hubiese acabado de ser dueño de Francia, de hacer arrancar todas las viñas, pues decia que las camas harto mullidas y el vino enervaban á los hombres.

Por sus muchos gastos tuvo Enrique que empeñar las joyas de la corona, pues el parlamento nunca le daba todo el dinero que para sus empresas necesitaba.

Dice Hume, que Enrique V acuñó la moneda de modo, que una libra en peso equivalia á treinta chelines.

1422. Enrique VI, hijo de Enrique V y de Catalina de Francia, nació á 6 de diciembre de 1421, y fué proclamado rey á la edad de diez meses, así que se supo en Londres la muerte de su padre, y rey de Francia en Paris luego de muerto Carlos VI. Enrique VI tuvo el cetro de Inglaterra bajo la regencia del duque de Glocester, y el de Francia bajo la del duque de Bedford, tios suyos los dos. A 6 de noviembre de 1429, fué coronado en Londres, y á 17 de diciembre de 1431 en Paris, en donde habia entrado solemnemente el 2 del mismo mes, saliendo otra vez al dia siguiente al de Navidad.

Habian variado ya en Francia las cosas para los ingleses; desde que en 1429 habian tenido que levantar el sitio de Orleans, fueron siempre más en decadencia. Al ver el duque de Bedford en 1435 reconciliado al duque de Borgoña, que era el principal apoyo de los ingleses, con el rey Carlos VII, por medio de la paz de Arras, firmada á 21 de setiembre, murió de sentimiento en Ruan el 14 del siguiente diciembre. Thoiras se equivoca doblemente al poner la muerte de Bedford en 14 de setiembre, añadiendo que fué cuatro dias antes de la paz de Arras. El nombre de este príncipe no tendria mancha á no ser, dicen los franceses, por la condenacion á muerte de la doncella de Orleans, cuya sentencia mandó ejecutar. Reemplazóle en la regencia el duque de Yorck, quien no entró en el cargo hasta siete meses después, con motivo de las querell. s del duque de Glocester y de su tio el cardenal de Winchester, que tenian dividida la corte en dos partidos, lo cual perjudicó mucho á los ingleses. Al llegar el duque de Yorck á Francia, encontró á los ingleses echados de la capital por el condestable de Richemond. Desde aquel momento, ambas partes estaban cansadas de la guerra, y en 1443, á pesar de la oposicion del duque de Glocester, el cardenal de Winchester movió al consejo á concertar treguas con la Francia, que lo fueron en Tours, á 28 de mayo del mismo año (y nó del siguiente, segun dice Thoiras), por mediacion del conde de Suffolk, del partido del cardenal. Suffolk quiso terminar al mismo tiempo otro negocio, que fué el enlace del rey su señor con Margarita de Anjou, hija de Renato, titulado rey de Nápoles y de Sicilia. Esto hizo á pesar del duque de Glocester, que queria casar al rey con la hija del conde de Armañac. Con todo, el matrimonio no se llevó á efecto hasta noviembre de 1444. El cardenal y la jóven reina, la que muy pronto señoreó á su debil marido, trataron de contrarestar al de Glocester, quien por su lado procuraba atraer al pueblo á su partido. En 1447, se le puso preso en el parlamento de San Edmonsburi, por reo de estado. Le pusieron en estrecho encierro, y al dia siguiente, á 23 de febrero, se le encontró muerto en la cama. Seis meses después falleció el cardenal, á quien se tuvo por su matador.

En un artículo del contrato matrimonial de la reina de Inglaterra, se decia, que se habia de ceder á su tio Carlos de Anjou la provincia del Maine. Exigia la corte de Francia el cumplimiento de dicho artículo, y, en 1448, Francisco Suriena, oficial aragonés, que servia en Inglaterra, recibió órden del rey Enrique de entregar á Carlos de Anjou la ciudad de Mans, de la que era gobernador. El aragonés se negó á cumplirla, y el conde de Dunois fué á sitiar la plaza, que capituló. Lo demás de la provincia siguió la suerte de la capital. Suriena se fué con sus tropas á Bretaña, tala la tierra, y toma á Fougeres con algunas otras poblaciones. Quejóse el duque de Bretaña á la corte de Francia con motivo de esas hostilidades, y volvió á encenderse la guerra entre las dos coronas. En dos campañas, la Francia recobró la Normandía y la Guiena, reunidas por siempre más á la corona de Francia, después de una separacion de tres siglos. Tantas pérdidas afligieron á los ingleses, que empezaron á murmurar de la reina y de Suffolk, que era ya duque y primer ministro. A fines de 1449, fué acusado ante el parlamento de traicion y de otros crímenes. A fin de librarle de la condenacion, el rey le desterró de la isla á 17 de marzo de 1450. Embarcóse Suffolk para Francia, y sus enemigos mandaron en su persecucion á un buque corsario, que le alcanzó, y en el acto se le cortó la cabeza en el buque mismo sin forma de proceso. Esto dió lugar á una revolucion. El duque de Somerset sucede á la privanza de Suffolk, y fué tan odiado del pueblo como el valido difunto. Ricardo, duque de Yorck, aprovecha la fermentacion para pretender la corona. Un malvado irlandés, llamado Cade, le secunda en sus aspiraciones, y subleva la provincia de Kent, suponiéndose hijo de Juan de Mortimer, ajusticiado ilegalmente á principios de este reinado. El duque de Yorck, era hijo de Ricardo, primer conde de Cambridge, decapitado en 1415, y de Ana de Mortimer, hermana y heredera del conde de la Marca. Segun las leyes de Inglaterra, los derechos de Ricardo eran al parecer incontestables, pues por parte de su madre descendia de Lionel, hijo segundo de Eduardo III, mientras que la casa de Lancáster, reinante á la sazon, descendia de Juan de Gaunt, hijo tercero del mismo rey Eduardo.

Durante los últimos disturbios, el duque se hallaba en Irlanda peleando contra los rebeldes de la isla, á quienes pudo dominar. Volvió en 1451, y principió á entenderse con sus amigos para ascender al trono. Levántase en 1452, y se presenta con sus fuerzas delante de Londres, que le cierra las puertas. Ofrece al rey que estaba pronto á dejar las armas, si ponia preso en la Torre de Londres al duque de Somerset. Se otorgó lo que pedia, mas luego le prendieron á el tambien, y no fue puesto en libertad hasta que hubo

renovado el juramento de fidelidad al rey. Aquí comienza la época de las dos parcialidades más violentas que hayan desgarrado jamás una nacion, la de Yorck, que tenia por divisa la rosa blanca, y la de Lancáster la rosa roja. Hasta trece batallas se trabaron entre ambos partidos. La Inglaterra no fué más que un palenque de sangre; y, segun dice Commines, murieron en aquella guerra cerca de un millon y cien mil hombres, y ochenta príncipes de sangre real. A 23 de octubre de 1453, parió la reina un niño, y esto, lejos de calmar los bandos, no hizo más que exasperarlos. Enciéndese la guerra civil. El duque de Yorck se levanta por sus derechos, y sigue su partido el conde de Salisburi, de la ilustre familia de los Plantagenet, con un hijo del conde de Warwick, el heroe de Inglaterra. El rey se pone á la cabeza de su ejército, y no consigue someterles. En 1455, á 31 de mayo, Enrique queda vencido en Saint-Albans por el duque de Yorck, y este le conduce prisionero á Londres, haciéndose declarar protector del reino. En 1458, á 3 de abril, los dos partidos estipulan un tratado de reconciliacion; pero no tardaron en principiar los disturbios.

A 19 de julio de 1460, el ejército real queda derrotado en Nortampton por Warwick, general de los descontentos, y Enrique vuelve á caer prisionero en manos de los señores victoriosos. La reina huyó á Durham, y luego á Escocia, llevándose a su hijo el príncipe de Gales. El rey fue conducido á Londres, y llegó el 16 de agosto. En 2 de octubre, convoca el parlamento, y se decide, que el rey guardará la corona durante su vida, pero que el duque de Yorck le sucederá. La reina Margarita se presenta otra vez en las provincias septentrionales. Esta princesa, que tenia el valor de un grande hombre, reune un ejército, y á 24 de diciembre gana la batalla de Wakefield al duque de Yorck, el cual perece en la accion. Reconocido su cuerpo entre los muertos, la reina manda separar la cabeza del tronco, y ponerla en una puerta de Yorck con una corona de carton, para irrision de los supuestos derechos del duque. No tuvo mejor suerte el duque de Rutland, su hijo segundo. Cayó en poder de sus enemigos, y lord Clifford le mató á sangre fria. En 1461, la reina se dirige á Londres, vence al conde de Warwick á 15 de febrero, en Barnads-Heat, y tiene la satisfaccion de libertar á su marido. El conde de la Marca, hijo del duque de Yorck, sostiene las pretensiones de su padre, y marcha hácia Londres, en cuya ciudad entra triunfante á primeros de marzo. Le eligen rey de Inglaterra, mediante las intrigas del conde de Warwick, y, á 5 del mismo mes, le proclaman en Londres y sus cercanías con el nombre de Eduardo IV. En 1463, Enrique queda otra vez preso y encerrado en la Torre de Londres. Allí permaneció siete años, y salió á 6 de octubre de 1470, sentándose otra vez en el trono Warwick, llamado « rey de farsa. » En 1471, encierran de nuevo á Enrique en la Torre, y en ella murió trágicamente en mayo del mismo año, segun veremos en el reinado siguiente.

La nota del Libro rojo que se refiere á su reinado, corrobora nuestras fechas. Enrique fundó el colegio de Eaton, cerca de Windsor, y el colegio real en Cambridge, destinado para recibir á los discípulos del de Eaton, terminados sus primeros estudios.

Eduardo IV (ó VII), primer rey de la casa de Yorck.— A 5 de marzo de 1461 (segun Thoiras, Eduardo IV, hijo del duque de Yorck, fué proclamado rey á los diez y nueve años de edad. El dia 22 de marzo, un domingo de Ramos, ganó la batalla de Taunton, que costó la vida á más de treinta y seis mil del ejército de Enrique. Eduardo fue coronado en Westminster, á 29 de junio, y allí mismo convoca un parlamento, que aprueba su eleccion, y declara nulo todo lo hecho contra la casa de Yorck. La reina Margarita, que con el rey su marido se habia retirado á Escocia despues de la batalla de Taunton, va á Francia en demanda de auxilio. Enrique y la reina vuelven á entrar en Inglaterra, y luego se les reunen muchos ingleses; pero su campamento es forzado por Montaigú, hermano del conde de Warwick, que era el general en jefe de Eduardo. Enrique y su mujer huyen cada uno por su lado. Poco despues, Enrique fue hecho prisionero, y conducido ignominiosamente á Londres, atadas las piernas en un mal caballo, seguido de la vociferacion del populacho. La reina se salva en un bosque, y unos ladrones la quitan sus joyas. Sale de entre los bandidos con su hijo en los brazos, mientras estaban disputando para repartirse el botin. Todavía se encontró Margarita con otro salteador, el cual, movido á compasion, la acompañó hasta la orilla del mar, y allí entró en una barca y pasó á los Países-Bajos. El duque de Borgoña la recibió dignamente, la dió dos mil escudos, y la hizo acompañar á la corte del rey Renato, padre de la misma.

El nuevo rey trató luego de casar con Bona de Saboya, hermana de la reina de Francia. El conde de Warwick va á Paris en 1465, á pedir la mano de la princesa. Mientras estaba negociando el enlace, su amo mudó de parecer por haberse enamorado de Isabel de Woodewille, hija del baron de Rivers, viuda del caballero Gray, muerto en servicio de la casa de Lancáster, y se casa con ella. No quedó poco extrañado Warwick al saberlo. Al verse así burlado, vuelve á Inglaterra lleno de despecho, pero disimula para esperar una ocasion oportuna. A fines de 1468, ó principios del siguiente, comenzó á poner su plan en ejecucion. Pone de su parte al arzobispo de Yorck y al marqués de Montaigú, hermanos suyos, y hasta hace entrar en sus miras al duque de Clarencia, hermano menor de Eduardo, casándole con su hija para afianzar la buena inteligencia. Despues Warwick se retira á Calais, y desde allí excita la rebelion en la provincia de Yorck. El rey despacha contra los rebeldes al conde de Pembrock, y muere en un encuentro cerca de Bamburi. Pocos dias despues, los rebeldes hicieron prisionero al conde de Rivers, padre de la reina Isabel, junto con su hijo Juan, y les cortaron la cabeza en Nortampton. Todavía no habian parecido en la escena Warwick ni el duque de Clarencia. En 1470, se ponen al frente de los insurgentes, y Warwick sorprende á Eduardo, le hace prisionero, y le envia al castillo de Medelham, pero pudo fugarse y entrar otra vez en Londres. Entónces Warwick y el de Clarencia tuvieron que escaparse á Francia, y el primero se reconcilia con la reina Margarita, va á ver á Luis XI en Angers, y el hijo de Enrique VI contrae matrimonio con una hija de Warwick. El conde y el duque vuelven á Inglaterra, reunen una hueste de sesenta mil hombres, y marchan contra Eduardo, que abandonado de los suyos se retira á Francia, en los estados de su cuñado el duque de Borgoña; Warwick y el de Clarencia entraron triunfalmente en Londres sin combate á primeros de octubre. El dia 6 del mismo, Warwick saca de la Torre á Enrique, y le restablece en el trono. El parlamento, convocado para el 29 de noviembre, aprueba la revolucion, y declara usurpador á Eduardo.

Pero Eduardo vuelve á Inglaterra en 1471 con socorros del duque de Borgoña. Se habia reconciliado con su hermano el duque de Clarencia, y este se le reune. Eduardo entra en Londres á 11 de abril, en-

cierra de nuevo á Enrique en la Torre, y marcha contra el de Warwick. Dióse la batalla en Barnet el dia de Pascua, á 14 de abril, y en ella perdieron la vida Warwick y su hermano Montaigú. Por fin quedó decidida la suerte de la casa de Lancáster con la batalla de Teuksburi, ganada por Eduardo el 4 ó 9 de mayo de 1471, contra Margarita y su hijo, que cayeron en manos del vencedor. El príncipe fué conducido á presencia de Eduardo, que le dice con fiero ademan, ¿cómo se atreve á invadir sus estados? «He venido, responde, á recobrar mi herencia.» El rey le dió entónces un golpe con su guantelete; los oficiales del rey tuvieron aquel acto por una órden de muerte, y se llevaron al jóven, que á la sazon tenia diez y ocho años, á un aposento contiguo, en donde le mataron ellos mismos. Habia casado el año anterior con Ana Neville, hija de Ricardo, conde de Warwick, á la cual veremos después casada con el rey Ricardo III de Inglaterra. Poco sobrevivió el rey Enrique á su hijo. Encerrado con su mujer la reina Margarita en la Torre de Londres, murió en ella á 21 de mayo, á la edad de cincuenta años. Carecia de las cualidades que á un rey convenian en aquel tiempo, pero tenia buenas costumbres, y fué digno de compasion por sus desgracias. Dice Fabiano, que corrió la voz de haber muerto á manos de Ricardo, duque de Glocester, hermano de Eduardo. La Crónica de Croiland reconoce que pereció de muerte violenta, pero solo dice «quicumque,» sin expresar ningun nombre. ¿Si se referiria á algun oficial de Eduardo IV?

Quedaba todavía de la casa de Lancáster el conde de Richemond, hijo de Margarita de Somerset y de Edmundo Tudor. Temió por su vida, y se embarcó con su tio el conde de Pembrock, con intencion de ir á Francia. El viento los arrojó á las costas de Bretaña, cuyo duque los tuvo en una prision decente, pero sin entregarlos á Eduardo. Este debia su restablecimiento á los socorros del duque su cuñado, el cual le pidió á su vez socorro para guerrear contra Luís XI, rey de Francia. Eduardo desembarcó en Calais con la gente que traia, y allí se presentó el duque Carlos, diciéndole que su ejército habia tenido que salir contra el duque de Lorena. Entónces Eduardo da oidos á las pacíficas proposiciones de Luís XI, quien habia procurado ganar de antemano con dádivas á los ministros del rey inglés. A 29 de agosto, tienen ambos monarcas una entrevista sobre el puente de Pequigny, con un enverjado puesto entre los dos, y convienen en la paz. Otra de las condiciones fué la libertad de la reina Margarita, que seguia presa en la Torre de Londres. Eduardo promete que la dejará pasar á Francia, mediante la cantidad de cincuenta mil escudos, que Luís XI se compromete á dar en rescate. Margarita fué libertada por una órden de Eduardo, dada á 13 de noviembre, y la reina volvió á Francia, en donde acabó sus dias á 25 de agosto de 1482. Fué heroina digna de un esposo más esforzado; bien que fuera más valerosa en la desgracia, que moderada en la prosperidad.

Libre ya de enemigos, Eduardo se entregó á los placeres. Los Woodewille, parientes de la reina, se apoderan de la direccion de los negocios. Enemístanse con el duque de Clarencia, cuyas empresas hacian fracasar. En 1478, pronunció en palabras malsonantes contra su hermano el rey, y fué encerrado en la Torre de Londres, y condenado secretamente á morir. Llamábase Jorje. Pretenden algunos que Eduardo le hizo quitar la vida, en virtud de una prediccion astrológica que habia indicado por sucesor suyo á uno, cuyo nombre empezare con la primera letra del nombre de Jorje. Tambien hay varios pareceres acerca de la muerte del duque. Dicen algunos que le dieron á escoger el género de muerte que quisiera, y que se decidió por perecer ahogado en un tonel de malvasía, cuya triste satisfaccion le fue otorgada.

Salió Eduardo de su entorpecimiento con motivo de las intrigas de Luís XI, quien movia secretamente á los escoceses contra la Inglaterra. Preparábase para entrar hostilmente en Francia, cuando murió de intemperancia, á 9 de abril de 1483, á los cuarenta y dos años de edad, y veinte y dos cumplidos de reinado. Tuvo en Isabel de Woodewille á Eduardo, que le sucedió, y á Ricardo; con seis hijas. La mayor casó con Enrique VII. Cecilia, Ana y Catalina casaron con señores ingleses, y Brigida y María murieron solteras. Antes de enlazarse con Isabel, Eduardo lo habia hecho con Leonor Talbot, á quien repudió sin motivo y sin dispensa.

Eduardo IV era de los mejores mozos del reino. Con su afabilidad sabia hacerse popular, y con sus dotes naturales no encontraba obstáculos en el bello sexo para satisfacer su lujuria. Pero era ambicioso hasta la crueldad. Por llegar al trono, inundó de sangre la Inglaterra, bien que en sus postreros instantes tuvo remordimientos; los que no hacen más que atormentar al culpable, cuando solo provienen de miedo.

Las fechas de su reinado están indicadas en el Libro rojo.

Generalmente se cree que Guillermo Caxton, que fué embajador de Eduardo IV en varias cortes, y falleció en 1494, introdujo en Inglaterra el arte de imprimir. Lo cierto es que fué el primero en usar en su país caracteres de fundicion, y que los primeros libros impresos por aquel embajador artista, uno de los cuales compuso él mismo con el título de «Fructus temporum,» son del año 1474. Pero es igualmente cierto que seis años antes, en 1468, Federico de Corcellis dió á luz en Oxford un volúmen en 4.° de cuarenta y una páginas, sobre la opinion de san Jerónimo respecto al símbolo de los apóstoles.

1483. Eduardo V, hijo de Eduardo IV y de Isabel Woodewille, nació á 4 de noviembre de 1470. Fue proclamado rey luego de muerto su padre, mientras el duque de Glocester estaba ocupado en hacer el funeral del rey en Yorck. El duque de Buckingham dió parte al de Glocester de que la reina y la familia de los Rivers querian hacerse con la tutela de su sobrino el rey contra las leyes del reino, y el duque de Glocester fué á toda prisa á apoderarse del rey y llevarle á Londres. Allí convoca una asamblea, y se hace nombrar protector del reino. Lo primero que hizo, fue mandar decapitar sin enjuiciamiento al conde de Rivers, hermano de la reina, y á muchos otros señores de la parcialidad de los Woodewille. Refugióse la reina en el asilo de Westminster, y la obligó á que le entregase á su segundo hijo, el duque de Yorck. Así que tuvo á los dos príncipes, hizo examinar su nacimiento, y, despues de probar, á lo menos á su modo de ver, su ilegitimidad, hace declarar en una asamblea del clero, de la nobleza y del pueblo la bastardía de Eduardo V, y que por lo mismo éste era inhábil para tener la corona, á poco más de dos meses de reinado, el cual, segun la nota del Libro rojo, principió á 9 de abril y dió fin á 22 del próximo junio.

1483. Ricardo III, el Jorobado, duque de Glocester, fue proclamado rey á 22 de junio por la misma asamblea que destronó á su sobrino Eduardo V, ratificándolo con solemnidad al dia siguiente el parlamento. A 6 de julio fué coronado. ¿Que fue de sus dos sobrinos? La historia no lo dice de un modo positivo. ¿Si

provendrá este silencio de la política de Enrique VII, interesado en que pasasen por muertos? Con todo, está probado con el acta de la coronacion de Ricardo, ó «Coronation Roll,» que Eduardo V hubo de asistir á aquella ceremonia. En ella no se habla del duque de Yorck, separado por entónces sin duda de su hermano. Sea como fuere, no puede demostrarse que Ricardo quitase la vida á ambos príncipes.! Tomás Moro y Bacon, que son los que más han contribuido á hacerle pasar por el matador de sus sobrinos, confiesan que su suerte jamás se ha sabido con toda certeza, y que estuvo por mucho tiempo en duda si habian muerto ó nó en tiempo de Ricardo. A pesar de esto, los dos cancilleres se deciden por la afirmativa, sin atender á que, segun ellos mismos, el gobernador de la Torre de Londres, Roberto Blackenburi, guardaba encerradas á las dos víctimas de la ambicion de Ricardo. Primero suponen al gobernador bastante virtuoso para resistir á la cruel voluntad de Ricardo, y luego bastante débil para confiar las llaves de la Torre á Jacobo Tirel, encargado de matar á los príncipes por negarse á ello Blackenburi. Y, por fin, Moro y Bacon hacen morir á éste en defensa del mismo rey Ricardo, á quien habia de tener por asesino de sus legítimos soberanos. Más adelante se verán confirmadas nuestras dudas sobre este punto. El duque de Buckingham, primo de Ricardo, y autor principal de su elevacion, exige recompensas, que el rey no cree prudente concederle, por temor de su lijereza. Morton, obispo de Eli, lancasteriano decidido, á quien Ricardo habia puesto preso bajo la custodia del duque, trata de hacerle destruir su obra, al observar que estaba descontento. Pero Buckingham se sublevó antes de tiempo, y abandonado de sus partidarios, y vencido por uno de sus criados, fué habido y decapitado sin forma de proceso. En 1484, en un parlamento reunido á principio del año, se declara bastardos á los hijos de Eduardo IV. Luego se les suponia vivos aun, y sin embargo Moro pone su muerte siete meses antes de esta declaracion. Enrique, conde de Richemond, último vástago varon de la casa de Lancáster, seguia en Bretaña como prisionero. Ricardo tenia el mismo interés que el que habia tenido Eduardo en tenerle en su poder, y envió una embajada al duque de Bretaña Francisco II, para que le entregase el cautivo. El ministro del duque, llamado Laudais, estaba en entregarle, pero el conde de Richemond lo supo á tiempo, y pudo escaparse, refugiándose en la corte del rey Carlos VIII de Francia. Con un socorro de dinero y de tropa que le dió Carlos, se dió á la vela á 31 de julio de 1485, y pasó á Inglaterra. Todo el país de Gales se levanta á su favor; Ricardo le sale al encuentro, y á 22 de agosto pierde la batalla de Bosworth, en la cual pierde la vida, despues de tener la corona dos años y medio. No dejó hijos de su mujer Ana, hija del famoso conde de Warwick, que primero habia casado con el príncipe de Gales, hijo único de Enrique VI y de Margarita de Anjou. Ricardo es el último rey anjuino ó de la familia de los Plantagenet, cuyo jefe fué Enrique II, y, cuando murió, no quedaban más descendientes varones de la numerosa posteridad de Eduardo III, que el conde de Warwick. Este conde era hijo de Jorje, duque de Clarencia, hermano de Ricardo, de aquel que, segun dicen, quiso morir en un tonel de malvasía. Con la batalla de Bosworth acabó la dominacion de los Plantagenet, que reinaban hacia más de trescientos años, y acabaron tambien las largas guerras civiles de las casas de Lancáster y de Yorck.

1485. Enrique Tudor VII, conde de Richemond, nació sobre 1455. Descendia, por parte de su padre Edmundo Tudor, de Owen Tudor, del pais de Gales, y del rey Eduardo III, por parte de su madre Margarita, hija de Juan de Beaufort, duque de Somerset, nieto de Juan de Gaunt, el cual dió orígen, bien que por bastardía, á la rama de Lancáster. Enrique fue proclamado rey por su ejército á 22 de agosto, luego de acabada la batalla de Bosworth. A 13 de octubre, le coronaron. En 1486, casó, á 18 de enero, con Isabel, hija de Eduardo IV; y con este enlace quedaron reunidos en Enrique VII los derechos de ambas casas de Yorck y de Lancáster. Por esto se habia visto generalmente con gusto el advenimiento de Enrique á la corona, pero éste pensaba de otro modo. En varias ocasiones dió márgen con sus medidas á que se exasperaran los del partido de Yorck. Simon, sacerdote de Oxford, exaltado yorckista, trató de destronar á Enrique. Al efecto escogió á Lamberto Simnel, hijo de un panadero, y le enseñó á representar el papel del conde de Warwick, hijo del duque de Clarencia, preso á la sazon en la Torre de Londres. Corria la voz de que se habia escapado de su encierro, y Simnel tomó su nombre. Pronto tuvo en Irlanda un partido considerable, en cuya isla habia establecido el sacerdote Simon el lugar de la escena. Creyó el rey que su suegra, la reina Isabel, era la autora principal de la impostura, la hizo poner presa, y la confiscó los bienes.

En 1487, el conde de Lincolm, que por parte de su madre era sobrino de Eduardo IV, fué con otros grandes á reunirse con Simnel por el mes de mayo, y le hacen coronar en Dublin: Sale el rey contra los rebeldes, á quienes derrota á 6 de junio, en la batalla de Stoke. Coge prisionero á Simnel, le perdona la vida, y da ocupacion en la cocina de su palacio al que le habia disputado la corona. Algun tiempo despues, le dió el empleo de halconero.

Era Enrique tan aficionado al dinero, que, solo por tener más del que le daban sus rentas ordinarias, declaró la guerra al rey de Francia, con motivo de la reunion del ducado de Bretaña á dicha corona, bien que habia razones políticas para impedir la reunion. El parlamento le otorgó subsidios para su expedicion, y á 6 de octubre desembarcó en Calais en 1492, yendo a sitiar á Boloña. Pero con varios pretextos vino en tratar de paz, que mucho deseaba Carlos VIII, ocupado en sus preparativos de la conquista de Nápoles. Ricardo, Foix y Desquerdes, sus respectivos plenipotenciarios, hicieron un tratado, en el cual Carlos promete á Enrique setecientos cuarenta y cinco mil escudos por gastos de la guerra, y veinte y cinco mil escudos de pension para él y sus herederos. El tratado se ratificó á 10 del siguiente diciembre. Así tuvo Enrique dinero como queria.

Presentóse por entónces un nuevo pretendiente á la corona con el nombre de Ricardo, duque de Yorck, hermano de Eduardo V. Se creia que el verdadero duque habia sido asesinado en la prision en que Ricardo III le habia encerrado. El que se presentaba entónces afirmaba que se habia podido escapar, que se habia refugiado en los Países-Bajos, y que le habia amparado la duquesa viuda de Borgoña, Margarita de Yorck, enemiga de Enrique VII, por serlo éste de la casa de Yorck. Segun dice Polidoro Virgilio, la misma habia ya tenido parte en lo de Simnel. Despues de haber la duquesa preguntado públicamente al que se decia duque de Yorck tocante á la historia de su vida, quedó satisfecha de sus respuestas, de su continente, y de su semejanza con Eduardo IV; de suerte, que le tuvo, ó afectó tenerle, por sobrino. Despues le hizo viajar por Portugal

yendo desde allí á Irlanda, en donde no tardó en tener partidarios. La misma duquesa pidió al rey de Francia que le convidase á una visita en su corte. Entónces Enrique VII le reclamó á Carlos como á impostor. Carlos temió el faltar á la hospitalidad, y le mandó otra vez á Flandes, en donde entró en relaciones con muchos comerciantes ingleses, por medio de los cuales pudo crearse muchos partidarios en Inglaterra. Enrique descubrió la conspiracion, y castigó con la muerte á los jefes, siéndolo con más aparato Stanley, que era el principal. Entónces Enrique hizo correr la voz de que el supuesto duque de Yorck era hijo de un judío de Tournay, llamado Warbeck, cuya mujer habia ido á parir á Londres, y que por haber tenido intimidades ilícitas con el rey Eduardo IV, éste habia consentido en ser padrino del niño, á quien bautizaron con el nombre de Pedro ó Peter, que los flamencos convirtieron en Perkin, como así le llamaremos en adelante.

En 1496, el rey de Escocia, Jacobo IV, que habia admitido en sus estados á Perkin, y dádole la mano de una parienta suya, invade la Inglaterra, devasta el Nortumberland, y se vuelve cargado de botin. Unos insurgentes de Cornualles llaman á Perkin en 1498, y toma el título de rey de Inglaterra. Vióse á poco abandonado de los suyos, se retira á un asilo, y luego se rinde á Enrique, que le encierra en la Torre de Londres. Perkin conspiró para fugarse con el conde de Warwick, y, en 1499, el primero fué condenado á la horca, y el segundo á la decapitacion. Antes de la ejecucion, se obliga á Perkin á que diga públicamente que es un impostor, siendo aquella la sola vez en que faltó á su papel. Hasta entónces nadie habia podido hacerle incurrir en la menor contradiccion, en cuanto á su familia y hechos particulares de su vida. Enrique VII no se atrevió á hacerle sufrir un interrogatorio público, como á Simnel, haciéndolo solo privadamente. ¿Cómo se explica tamaña reserva con un hombre reconocido abiertamente como sobrino por la duquesa de Bretaña, tratado como príncipe inglés por el rey de Francia, casado con una parienta del rey de Escocia, y seguido por muchos caballeros de Inglaterra? Esto nos obliga á dejar en duda, con Horacio Walpole, si el personaje de que se trata era ó nó fingido.

Al llegar Arturo ó Artus, príncipe de Gales, á los quince años, su padre Enrique le casó, á 14 de noviembre de 1501, con Catalina de Aragon, hija de Fernando el Católico y de Isabel de Castilla. El jóven murió á los seis meses del matrimonio, sin haberle consumado, segun se dijo. Temió el rey que tendria que devolver el dote de Catalina, que subia á doscientos mil escudos, y la casó otra vez con su segundo hijo Enrique, mediante dispensa de Julio II, dada á 26 de diciembre de 1503. Más adelante veremos los funestos efectos de este enlace, que se llevó á efecto por la avaricia del padre y nó por inclinacion del hijo, que no tenia más que doce años. Algunos meses antes, Enrique VII habia casado á su hija Margarita con el rey de Escocia, no obstante la oposicion de su consejo. El rey pretendió que esto contribuiria á reunir la Escocia á Inglaterra, y los sucesos confirmaron su dicho. Este príncipe, que más de una vez salia con la suya por otras vias que las del honor y de la virtud, falleció á 22 de abril de 1509, en Richemond, á los cincuenta y cuatro años de edad, y veinte y cuatro de reinado, sin dejar de su esposa Isabel, que murió á 2 de febrero de 1503, más que á Enrique, que le sucedió: Margarita, casada con el rey de Escocia, y María, segunda mujer del rey Luis XII, con quien casó despues de estar prometida su mano al archiduque Carlos de Austria. Muerto Luis XII, María casó con el duque de Suffolk, Carlos Brandon.

Por lo mucho que Enrique VII quiso la paz, por sus buenas ordenanzas, por lo bien que supo tener á raya á la nobleza, por haber fomentado la industria, las artes, el comercio y las letras, le llamaron el Salomon de Inglaterra. Pero en verdad que no fué digno de este nombre, atendida su sórdida avaricia, que le hacia imponer multas más de una vez, y ordenar á menudo confiscaciones, sin más motivo que el de llenar sus arcas, y que no, por ser jurídicas, dejaban de ser ilícitas. Es el primer rey inglés que tuvo guardia. Tenia, cuando murió, un millon y ochocientas mil libras esterlinas, suma enorme para aquella época.

En virtud de una ley hecha en parlamento, en 1489, mandó Enrique que á cualquier clérigo que fuese convicto de crímen capital, se le estamparia una marca en la mano con un hierro candente, antes de entregarle á la jurisdiccion eclesiástica, cuya ley está todavía vigente en nuestros dias.

En el reinado de Enrique VII, se construyó en Inglaterra el primer buque de la marina real. Llamáronle «el Gran Enrique,» y costó catorce mil libras esterlinas. Hasta entónces, cuando el estado, ya en Francia, ya en Inglaterra, necesitaba una escuadra, alquilaba buques mercantes. La fecha del reinado de Enrique VII se mudaba á 21 de agosto, segun el Libro rojo.

1509. Enrique VIII, hijo de Enrique VII y de Isabel de Inglaterra, nació en junio de 1492. Tuvo reunidos en su persona los derechos de ambas casas de Yorck y Lancáster. Subió al trono á 22 de abril. A 7 de junio, consumó el matrimonio con Catalina de Aragon, y á 22 del mismo le coronan junto con la reina. Tan brillantes fueron las fiestas que hubo en esa ocasion, que buena parte del tesoro que habia dejado Enrique VII, se gastó en ellas. Con todo, quedó bastante dinero al nuevo rey para la guerra que hizo á Francia en 1513, á instancia del papa, del emperador y del rey de España. Durante su ausencia, Jacobo IV de Escocia, á fin de secundar indirectamente á Francia, invadió la Inglaterra, y perdió la batalla de Flodenfield, en la que murió, á 9 de setiembre de 1513. Duradera al parecer habia de ser la guerra con Francia. Enrique se proponia recobrar la Guiena, antiguo patrimonio de su corona. Su suegro Fernando le habia inspirado principalmente aquel deseo, para que sus tropas fuesen hácia aquel lado, y él pudiera luego conquistar la Navarra para sí. Enrique conoció bien pronto que la empresa era harto difícil, y llevó la guerra á Flandes, en donde mereció la honra de tener á sueldo al mismo emperador. Observó despues que le engañaban sus aliados, y á 14 de setiembre de 1514 hizo un tratado de paz con Luis XII, mediante la cesion que éste le hizo de la ciudad de Tournay, y además una promesa de un millon de escudos. Algunos dias despues, la paz quedó solidada con el enlace de la hermana de Enrique con Luis XII. En enero de 1519, el trono imperial quedó vacante por muerte de Maximiliano, y Enrique envió á Ricardo Place á la dieta electoral para procurarle votos, pero la mayoría estuvo por Carlos V. No sintió tanto Enrique el mal éxito de su pretension, como el rey Francisco I de Francia, que nunca más perdonó la preferencia, pues tambien aspiró al imperio. Los dos reyes se concertaron para tener una conferencia entre Ardres y Guines. Carlos V estaba á la sazon en España, y temió las consecuencias de aquella entrevista, y, aprove-





GRANDEZAS DE LONDRES—MONUMENTO DEL DUQUE DE YORK

chando la ocasion de un viaje por mar á Flandes, desembarcó en Inglaterra . y Enrique le recibió con los honores que á su dignidad correspondian. Carlos compró con dádivas y promesas la buena voluntad del primer ministro, el cardenal Wolsey, y éste le granjeó la amistad de Enrique. Era Wolsey hijo de un cortante de Ipswich, y con su genio intrigante habia sabido llegar á ser arzobispo de Yorck, canciller, cardenal, legado á látere, y aun esperaba subir á papa con el favor de Carlos V.

Efectuóse no obstante la entrevista de los reyes de Inglaterra y de Francia, á 7 de junio del mismo año, y duraron las conferencias hasta el 24. A su vez, el emperador habla con Enrique, y le toma por árbitro entre él y Francisco I. En 1521, de órden de Enrique, Wolsey va á Calais, para servir de amigable componedor en su nombre. Pero el cardenal, lejos de conciliar las partes, las agrió aun más. Fué luego á ver al emperador en Brujas, y á 24 de noviembre se concertó entre Carlos y Enrique la guerra contra la Francia. Enrique estaba ocupado á la sazon en componer su obra de los «Siete Sacramentos,» contra Lutero, y cuando la presentaron de su parte al papa Leon X, éste la ensalzó mucho, y dió al rey el título de Defensor de la fé, que Enrique estaba solicitando hacia cinco años.

Por la muerte de Leon X, que fué á 1.° de diciembre de 1521, Wolsey creyó llegada la hora para llegar á la tiara, pero Carlos hizo elegir á su maestro Adriano Florente. Temió, sin embargo, los resultados de la decepcion de Wolsey, y fué á Inglaterra, y á fines de mayo pasó á Windsor, con objeto de repararlo todo. Le prometió que tan luego como estuviera vacante la santa Sede, lo que no habia de tardar, atendida la ancianidad de Adriano, le llegaria su turno. Enrique se muestra muy obsequioso con Carlos, confirma el tratado de Brujas, y crea al emperador miembro de la órden de la Jarretera. A poco de partir Carlos, Enrique declara la guerra á la Francia, que dura este año y el siguiente sin resultado. Después de la funesta batalla de Pavía, dada á 24 de febrero de 1525, en la que fué hecho prisionero el rey de Francia, Francisco y Enrique se reconciliaron, y el inglés se declaró contra el vencedor. Como el emperador no tenia tantas atenciones como antes con el cardenal Wolsey, éste agrió el ánimo de su amo, y, á 30 de agosto del mismo año, Enrique hizo un tratado de alianza con la reina regente de Francia, durante la prision de su hijo el rey Francisco, que se renovó cuando el rey recobró su libertad. En 1527, las tropas de Enrique se juntaron con las de Francisco I, enviadas á Italia al mando de Lautrec, despues del saco de Roma, y durante la cautividad de Clemente VII.

En este mismo año, Enrique se enamoró perdidamente de Ana de Bolen ó Bolena, dama de honor de la reina, y á fin de poder casar con ella principió á manifestar escrúpulos sobre la validez de su enlace, contraido hacia ya diez y ocho años con la viuda de su hermano, y en la que habia tenido ya tres hijos. Esta es la causa del divorcio del rey con Catalina de Aragon, y este el orígen de la reforma en Inglaterra, del cisma que separa todavía á la Inglaterra de la Iglesia católica. Clemente VII encargó el asunto del divorcio á los cardenales Wolsey y Campegio, y luego, á 15 de julio de 1529, expidió una bula en virtud de la cual se habia de ventilar el negocio en Roma. Por no haber seguido Wolsey las inspiraciones de su señor en lo del divorcio, cayó en desgracia, y dejó de ser canciller, nombrando el rey en su lugar á Tomás Moro. Todo el mundo aplaudió la caida del favorito, odioso por su lujo y altanería. A 9 de octubre, se le procesó como á reo de traicion en primer grado. Quedaron confiscados sus bienes en beneficio del rey, quien le hizo la merced de devolverle una parte, pero Enrique se quedó con la casa del cardenal, llamada el palacio de Yorck, y ahora de Withehall. No obstante sus defectos, Wolsey era gran ministro, y su amo no echó de ver todo su mérito hasta que le hubo perdido. El reino de Inglaterra le debia su esplendor. Al saber que él habia de ir preso á la Torre de Londres, dice el abad de Longuerue, que tomó un veneno, que le ocasionó la muerte, después de confesarse, y antes de llegar á la Torre.

En 1530, aconsejado Enrique por Tomás Cranmer, doctor de Cambridge, consulta acerca de su matrimonio á las universidades de diferentes naciones. Muchos doctores franceses, ingleses, y aun italianos, corrompidos por dádivas del rey, segun aseguran muchos, dan una decision favorable á Enrique. Pero las universidades protestantes de Alemania se declaran abiertamente contra el divorcio.

«Resolviendo esta cuestion, dice Hume, aun por lo que se desprende de la sagrada Escritura, á la que se apelaba entónces á cada paso, los argumentos en favor del rey tenian poca fuerza; verdad es que en el Levítico está prohibido el matrimonio, en el grado de afinidad en que se hallaban Enrique y Catalina; pero, es natural el interpretar esa prohibicion como perteneciente solo á las leyes municipales ó ceremoniales de los judíos. Bien que se lea al fin, que los judíos habian merecido la cólera del Señor, por haber violado los grados de consanguinidad, el aplicar esta máxima á todos los casos anteriormente especificados, es suponer que la Escritura entró en pormenores, á los cuales no tuvieron sus autores por conveniente el descender. La descendencia del linaje humano de un mismo padre habia obligado necesariamente á la primera generacion á unirse en los grados de consanguinidad más próximos. Tenemos de ello ejemplos en los patriarcas. En ciertos casos, el enlace de un hombre con la viuda de un hermano, no tan solo era lícito, sino que la misma ley de Moisés lo ordenaba expresamente. En vano es decir que este precepto era una excepcion de la ley, y que solo era concerniente á la nacion judaica; siempre resulta que esos enlaces no eran impuros, ni natural ni moralmente, pues, á no ser así, Dios, que es orígen de toda pureza, no los habria permitido.»

Por fin, Enrique se decide á hacer terminar el negocio en Inglaterra, y publica en un escrito las razones que le movian al divorcio. En esto muere Wolsey á 30 de noviembre, en la abadía de Leicester, camino de Londres, adonde iba preso. Fundábase la acusacion contra él en que hubiese sido legado del papa, bien que no habia aceptado la legacion sino con permiso del rey. Muchos modernos ponen su muerte en 1533, y se equivocan. Wolsey, segun hemos visto, era de muy baja cuna, y desde la cima de los honores cayó en el abismo de la desgracia. «¡Ay de mí! dijo al morir, si hubiera servido al Rey del cielo con la misma fidelidad que al de la tierra, á buen seguro no me desampararia en mi vejez, como lo hace ahora el príncipe.» Dice Hume, que el rey sintió su muerte, y que siempre habló dignamente de él, lo que da á entender que sus últimas persecuciones no eran muy fundadas. Wolsey cultivó siempre las letras, y las protegió, fundando en la universidad de Oxford un colegio con una catedra de griego, la primera que hubo en Inglaterra.

En esto, instado el papa por los cardenales del

partido del emperador, sobrino de la reina Catalina, y movido además por un recurso de la misma señora, citó á Enrique para que compareciera ante él personalmente ó por medio de procurador. El rey, en vez de obedecer, procuró ir minando la autoridad del papa. Siguióle en sus miras el parlamento reunido en 16 de enero de 1531, llegando hasta á declarar que «el rey es el protector y jefe supremo de la Iglesia y del clero de Inglaterra.» Con esto quedó ya rota, en cierto modo, la union del papa con la Iglesia anglicana. Con todo, el parlamento que se abrió el 15 de enero de 1532, no abolió enteramente los impuestos que cobraba la corte de Roma; no hizo más que moderarlos, y aun resolvió presentar una exposicion al rey, al objeto de que no llevase á cabo el divorcio. Pero tanto intrigó Enrique, que pudo impedir que esta representacion se llevase á efecto, logrando por fin que la mayoría del parlamento fuese de su parecer. Previó entónces Tomás Moro la ruptura completa con Roma, y devolvió los sellos al rey, de mejor gana, dice Hume, que los habia tomado.

Enrique estaba bien resuelto á no someterse al juicio del papa, pero, con todo, envió á Roma dos personas de confianza, que llamaron «excusadores,» para que alegasen los motivos que le impedian dar al sumo pontífice esa prueba de deferencia. Temió sin embargo Enrique el enojo del emperador, y pidió una entrevista al rey de Francia, que se efectuó en octubre de 1532 entre Calais y Boloña. A 30 del mismo mes se separaron, despues de darse, durante muchos dias, recíprocas señales de cordial amistad. Ana de Bolen le habia acompañado en el viaje. A su vuelta, Enrique casó en secreto con ella, por ministerio de Rolando Lée, á quien hizo despues obispo de Coventri. Habia engañado al sacerdote y dádole á entender que habia ganado la causa en Roma.

Warham, arzobispo de Cantorberi, habia muerto á 23 de agosto. El rey creyó que ninguno secundaria mejor sus miras en aquella silla que Cranmer, que á la sazon se hallaba en Alemania consultando á sus doctores acerca del divorcio, y empapándose insensiblemente en las nuevas opiniones. Nombróle Enrique á 9 de setiembre, y pidió las bulas á Roma en enero de 1533. El papa vaciló por algun tiempo no sabiendo qué hacerse, pero por temor de una ruptura completa otorgó las bulas. Antes de expedirlas, el parlamento, reunido el 4 de febrero, atacó de nuevo la autoridad del papa; con prohibir las apelaciones á Roma, y con mandar que todas las causas, de cualquier genero que fueran, se habrian de sentenciar en los tribunales ordinarios del reino.

Llegado que hubo Cranmer de Alemania, fué consagrado, segun Burnet, á 18 de marzo, cuya fecha parece dudosa, pues no tomó posesion del arzobispado hasta 29 de abril. Enrique no se habia equivocado con la eleccion de Cranmer. Seguro de que pondria término del modo que él deseaba al asunto del divorcio, instó á la reina, con la que hasta entónces habia tenido consideraciones, para que diese su consentimiento. Como no vino en darle, la dijo que podia escoger para su residencia el palacio que más fuese de su gusto, y Catalina se fué á vivir por algun tiempo á Amfill, cerca de Dunstable, adonde se trasladó Cranmer, dando allí, previas informaciones jurídicas, dos sentencias, una á 23 de mayo, en la que declara nulo el matrimonio de Catalina con Enrique, y otra del 28 confirmando el enlace del rey con Ana de Bolen, que fué coronada el 1.° del siguiente junio. Reunido el parlamento á 15 de enero de 1534, ratificó las dos sentencias del arzobispo, é hizo además á instancia del rey varios estatutos cismáticos. Con todo, aun podia tenerse alguna esperanza en la reconciliacion del rey con el papa. El rey de Francia intervenia como mediador para que Clemente suspendiera sus rayos. Venia Enrique en someterse al juicio del consistorio, con tal que no entraran en él los cardenales imperialistas, y el papa habia prometido que tendria esa satisfaccion. Se estaba esperando una contestacion definitiva de Enrique, pero no llegó el correo en el dia señalado, y el mismo dia reunió el papa el consistorio, y con fatal precipitacion rompió definitivamente con todo, declarando legítimo el enlace de Enrique con Catalina, y excomulgando al rey si persistia en el divorcio. El correo llegó dos dias despues con las cartas de Enrique, pero el mal no tenia ya remedio, y jamás hubo acontecimiento, dice Millot, que como ese probara cuán funestas consecuencias puede tener la precipitacion en negocios de gravedad.

Separado Enrique de la Iglesia, se vuelve fanático, y no guardó ya ninguna consideracion. Enemigo de los herejes á quienes habia atacado en su libro, y de los católicos romanos, trata de obligar á los ingleses á que piensen como él. El parlamento era como siervo suyo, y, reunido en 23 de noviembre, confirma la supremacía que Enrique se atribuia, y condena á encierro perpetuo á Juan Fischer, obispo de Rochester, que habia educado al rey, igualmente que á Tomás Moro, porque se negaban á reconocerla.

En 1535, comienza una terrible persecucion contra los que no quieren el cisma. Muchos religiosos, entre otros diez y ocho cartujos, suben al patíbulo por su ámor á la unidad católica. Fischer y Tomás Moro son condenados á la decapitacion, muriendo el primero á 22 de junio, y á 6 de julio el segundo, ambos con una fortaleza de ánimo digna de los antiguos mártires. Hume dice de Moro lo que sigue: «Ese varon, además de sus vastos conocimientos literarios, reunia la más sublime virtud y la integridad más pura á un ingenio extraordinario. Nunca hizo caso de los caprichos de la fortuna, que le probó con todos sus altos y bajos. Ni riquezas ni miseria alteraron en nada la serenidad de su alma.»

La reina Catalina habia pasado de Amfill á Kinbolton, en la provincia de Huntington, y allí murió á 8 de enero de 1536, á la edad de cincuenta años. Antes de morir, hizo escribir una carta á Enrique, á quien llamaba «su muy amado rey, señor y esposo;» y concluia con estas palabras: «Os aseguro que en este instante en que van mis ojos á cerrarse para siempre, no tendria más deseo que fijar en vos mis miradas.» La carta conmovió á Enrique, y mandó que se hiciera el funeral en la abadía de Peterborough, que despues erigió en arzobispado. Catalina pasó treinta y tres años en Inglaterra, y no quiso salir por no perjudicar á su hija, sufriéndolo todo con la mayor resignacion. Dada la sentencia de divorcio, solo tuvo la asignacion de viuda del príncipe de Gales, y, excepto en su casa, nadie la trataba ya como á reina. La historia dice que fué virtuosa, poco amiga de placeres, y muy dada al trabajo. Ana de Bolen se hizo odiosa por la alegría que manifestó al saber la muerte de Catalina, pero poco duraron sus ilusiones y su triunfo insolente. Entre sus damas de honor habia una, Juana de Seimour, ó mejor, de Saint-Maur, que llamó la atencion del rey por su hermosura. Cansado ya de Ana, quiere reemplazarla con Juana, y por veinte y seis pares hace condenar á Ana, junto con su hermano el lord Rochefort, á la decapitacion, por crímen no probado de incesto, y por crímen, mal probado tambien, de adulterio, y la sentencia se ejecutó á 19 de mayo. Al dia siguiente, el



Muerte de Catalina de Aragon, reina de Inglaterra



rey casó con Juana de Seimour, y tres dias despues se celebró públicamente la boda. El padre de Juana era un caballero oriundo de la antigua familia de « Saint-Maur ó Mauro, » en Normandía, establecida en Inglaterra en tiempo de Guillermo el Conquistador. Suele observarse, que el rey quiso que su matrimonio con Ana fuese anulado jurídicamente antes de la ejecucion de la misma, y que el arzobispo Cranmer, como presidente de la cámara eclesiástica, le declaró nulo dos dias antes del suplicio de Ana, fundándose en que la misma reina confesó que no debia de haber casado con el rey, por haber dado antes su palabra por escrito al lord Perci, hijo del conde de Nortumberland. En la primera sesion del parlamento, reunido á 8 de junio, se suprimieron todos los conventos pequeños, que llegaban á trescientos setenta y seis; es decir, aquellos cuyas rentas no llegaban á doscientas libras esterlinas, vendiéndose en provecho del rey todos sus bienes muebles é inmuebles. Iba formándose sin embargo en el norte del reino una confederacion titulada, « Peregrinacion de la gracia, » en defensa de la Iglesia. Iban á la cabeza de los confederados, sacerdotes puestas sus vestiduras, y todos llevaban en la manga bordado el nombre de Jesús, y por bandera la cruz. El duque de Norfolk fué al encuentro de los rebeldes, y supo hacerles dejar las armas prometiéndoles el perdon, á pesar de que se habian apoderado de Yorck y de Hull.

La nueva reina dió á luz, á 12 de octubre de 1537, un hijo llamado Eduardo, pero fué mediante la operacion cesárea, y la madre murió al dia siguiente.

En 1539, el rey quiso suprimir todos los monasterios de Inglaterra. Cuando algunos eclesiásticos propusieron al obispo Fischer la supresion de los conventos de pocas rentas, ya él respondió con el siguiente apólogo: « El hacha pidió al bosque una rama de árbol para hacer con ella un mango. Así que la t vo, le sirvió para destruir el bosque mismo. » Conviene Thoiras, en que « los desórdenes de los frailes, verdaderos ó supuestos, no eran más que un pretexto para encubrir la venganza del rey, y tal vez su codicia. » El parlamento, que ya no se reunia más que para servir las pasiones del rey, le cede los bienes de los monacales, de los cuales le habian hecho ya donacion más ó menos voluntariamente los abades y priores. Cromwel, comisionado del rey, hizo derribar los edificios. Tras de la supresion de los monasterios, vino la ley de los seis artículos, conformes con la doctrina de la Iglesia, bien que el espíritu de la ley no lo esté con el espíritu de mansedumbre que guia á la misma Iglesia, pues condena á la horca y á la hoguera, 1.º, á los que niegan la substanciacion; 2.º, á los que piden la comunion bajo las dos especies; 3.º, á los que creen legítimo el matrimonio de los sacerdotes; 4.º, á los que creen que se puede faltar al voto de virginidad; 5.º, á los que tienen por inútiles las misas ordinarias; 6.º, á los que no creen necesaria para salvarse la confesion auricular. Los religionarios llamaron « estatuto de sangre » á esta ley, y muchos de ellos fueron víctimas de su severidad.

Enrique VIII afectaba tener mucho horror al adulterio, y no sabia estar sin esposa. Mostráronle un retrato inexacto de Ana, hija de Guillermo, duque de Cleves, y manda á Cromwel á que pida su mano. Ana llega á Inglaterra á últimos de diciembre, y el rey va de incógnito á Rochester para verla. La halló muy diferente del retrato; se retiró desilusionado, y dijo á sus confidentes, que le habian traido una « yegua flamenca. » No se atrevió sin embargo á retroceder, y el enlace se celebró á 6 de enero de 1540. Pero supo disimular á Cromwel el despecho que le causó su embajada. Hasta le hizo en abril conde de Essex, y le encarga la apertura del parlamento, convocado para el 12 del dicho mes. Cromwel hace ordenar la supresion de los caballeros de San Juan, nuevamente establecida en Malta. Concluída la asamblea, el duque de Norfolk acusa á Cromwel de traidor al estado, y á 12 de junio le conduce preso á la Torre de órden del rey. Se le forma causa, y á 28 de julio es sentenciado á muerte. La alta nobleza tenia envidia á Cromwel, porque de hijo de un herrero se habia elevado tanto. Enrique estaba á la sazon enamorado de Catalina Howard, sobrina del duque de Norfolk. Atento á la voz de su pasion, trata de anular su reciente enlace para casar con Catalina. Siempre dócil el parlamento á sus voluntades, secunda los deseos del rey, y Catalina, con la cual se habia desposado ya secretamente, es declarada reina á 8 de agosto. Pero la que acababa de admitir en su lecho no era ninguna vestal. Catalina habia tenido una conducta muy libertina, y continuó de casada el mismo régimen de vida. El rey fué de los últimos en echarlo de ver. Fuera de sí al verse engañado por una mujer á quien adoraba, denuncia su depravacion al parlamento, á 6 de febrero de 1542. En pocos dias quedó terminado el proceso. Fué condenada á la decapitacion, y se ejecutó la sentencia á 13 de febrero.

El interés es el gran móvil de los príncipes en sus alianzas y en sus querellas. Enrique trató de reconciliarse con Carlos V, á quien envia al obispo de Londres para una alianza contra Francisco I. Entónces el emperador estaba en guerra con la Francia, y Enrique esperaba adquirir de nuevo provincias francesas para Inglaterra. Carlos vino en ello, y firmaron un tratado á 8 de abril de 1543. Enrique terminó el 1.º de julio siguiente la guerra de Escocia, con un proyecto de enlace, que no llegó á tener lugar, de María, hija de Jacobo V, con su hijo Eduardo, que murió. Enrique volvió á casarse á 12 del dicho mes con Catalina Parr, viuda del lord Latimer. Incomodado Enrique por su gordura, por una úlcera en la pierna, y á punto de morir, encontró en su nueva esposa un consuelo para sus males. Pero era luterana, y, como tenia que estar oyendo de continuo disertaciones teológicas del rey, le contradecia algunas veces, y en poco estuvo que no pagara la pena de su atrevimiento. Cuando se vió en peligro, logró persuadir al terrible marido que no habia tratado más que de instruirse, y que solo por esto habia disputado con un sabio tan profundo. Enrique la perdonó.

La discordia que en Escocia reinaba entre el conde de Lenox y el de Arran, dió ocasion al rey Enrique para enviar allí un ejercito en 1544. Pero despues de incendiar á Dumbar y Haddington, llamó otra vez las tropas para que fuesen á Francia á unirse con las de Carlos V. Este era ya dueño del Luxemburgo y de Ligni, y estaba sitiando á Saint-Dizier cuando Enrique fué á cercar á Boloña y Montreuil, tomando la primera, y levantando el sitio de la otra, por decirle que Carlos y Francisco habian hecho un tratado de paz (18 de setiembre). Esto terminó su expedicion. De vuelta á Inglaterra, Enrique acabó de arruinarse con sus prodigalidades. Obtuvo del parlamento, reunido á 23 de noviembre de 1545, la cesion de los bienes pertenecientes á los hospitales, capellanías y universidades, las cuales fueron suprimidas todas, ménos la de Oxford y de Cambridge. El parlamento llegó en su bajeza á reconocer que siempre fué él rey, por derecho divino, jefe de la Iglesia anglicana; que los obispos y demás superiores eclesiásticos reciben de él su

jurisdiccion, y que solo á él ha dado el cielo poder para dirigir la religion y reformar sus abusos.

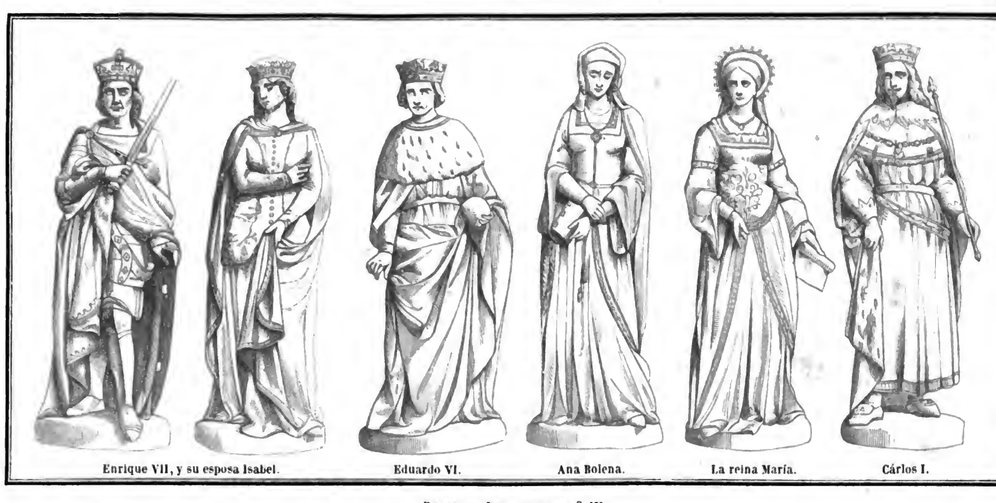
Seguia la guerra entre Inglaterra y Francia, pero sin mucho empeño, y en 1546 acabó con el tratado de 7 de junio. Boloña quedó en poder de los ingleses hasta que estuviesen satisfechos los atrasos de la pension que Francisco I pagaba á Enrique. Al publicarse la paz en Londres, hubo una procesion solemne, en que se ostentaron los ricos ornamentos y todas las alhajas de las iglesias, mas fué por la vez postrera. Poco despues, de su soberana autoridad, el rey se apoderó de toda aquella riqueza. Alegráronse los protestantes por la medida, pero católicos y protestantes tuvieron que sufrir igualmente por el fanatismo del rey. El duque de Norfolk, y su hijo el conde de Surrey, fueron presos por adictos secretamente á la religion católica. El hijo es condenado á muerte, y ejecutada la sentencia á 19 de enero de 1547. La del padre habia de ejecutarse el 29, y ya habia recibido órden el gobernador de la Torre, pero el rey murió por la noche del 28, y esto le salvó la vida. Estaba el rey en los cincuenta y cinco de edad, y treinta y ocho de reinado. Confesó, al morir, que nunca habia negado á su venganza la vida de un hombre, ni á sus deseos el honor de una mujer. Pero aun no decia toda la verdad. Durante el reinado de ese príncipe no hubo en Inglaterra más religion ni más leyes que su voluntad y su pasion; añadia y quitaba á su antojo; y cuanto deseaba tenia luego la aprobacion del parlamento. Jamás hubo déspota más absoluto, y rara vez dejaba de costar la vida el oponerse á sus voluntades. Entre las personas sacrificadas á sus pasiones, hay dos reinas, dos cardenales, tres arzobispos, diez y ocho obispos, trece abades, quinientos entre priores, clérigos y frailes, catorce arcedianos, sesenta canónigos, más de cincuenta doctores, doce duques, marqueses y condes con sus hijos, veinte y nueve barones y caballeros, trescientos treinta y cinco nobles menos distinguidos, ciento veinte y cuatro ciudadanos, y ciento diez señoras. Todas estas personas, menos las dos reinas, murieron por desaprobacion al cisma y á los desórdenes de Enrique, bien que á menudo el rey les suponia reos de otros crímenes. Tan dominado estaba entónces el parlamento, dice un historiador, que llegó á ordenar que los que hubiesen prestado dinero á Enrique le remitiesen la deuda. Por injusto que fuese el acto, las cámaras no llevaron á mal que el rey lo deseara, para que en adelante hubiese más cuidado en prestar dinero. Enrique casó seis veces: á 3 de junio de 1509, con Catalina de Aragon, que murió en 1536; á 14 de noviembre de 1532, en presencia de pocos testigos, como dice el abad Garnier, con Ana de Bolen; á 20 de mayo de 1536, con Juana de Seimour, que falleció á 14 de octubre de 1537; á 6 de enero de 1540, con Ana de Cleves, repudiada en el mismo año; á 8 de agosto de 1540, con Catalina Howard, decapitada á 13 de febrero de 1541; y á 12 de julio de 1543, con Catalina Parr, la que dos meses despues de muerto Enrique dió su mano al caballero de Seimour, y falleció en setiembre de 1548. De todas estas mujeres no dejó el rey más que á Eduardo, que tuvo en Juana de Seimour, y que le sucedió en el trono; María, hija de Catalina de Aragon, que sucedió á Eduardo, é Isabel, nacida de Ana de Bolen, que sucedió á María.

A 22 de abril, segun el Libro rojo, se muda la fecha del reinado de Enrique VIII. Antes de éste, solo tenia el rey en Inglaterra el título de «vuestra gracia;» Enrique VIII fué el primero que se hizo llamar «alteza,» y despues «majestad.» Francisco I le dió este último título en la célebre entrevista de 1520, y nó en 1519, como pudiera inferirse de lo dicho anteriormente.

En los primeros años del reinado de este Enrique, no habia en Inglaterra berzas, zanahorias, ni otras raíces comestibles, y la reina Catalina no pudo comer ensalada hasta que se hizo venir un hortelano de Flandes. Por entónces se introdujeron los espárragos, albaricoques y ciruelas. Solo desde 1524 tuvieron los ingleses pavos de Indias, carpas y lúpulo. En 1533, se trajo de la isla de Zante el grosellero, y los flamencos enviaron cerezos en 1540.

Hubo muchas modas en este reinado, y á tanto llegó la manía, que un artista publicó una caricatura, en la que se representaba á un inglés desnudo con una pieza de paño en una mano, y en la otra unas tijeras. Ana de Bolen se vistió de amarillo, en vez de negro, por la muerte de Catalina de Aragon.

1547. Eduardo VI nació en 12 de octubre de 1537, de Enrique VIII y de Juana de Seimour. Fue proclamado rey á 31 de enero en Londres, y coronado á 20 de febrero. Reinó bajo la tutela de diez y seis regentes que en el testamento designó su padre. Entre ellos habia Eduardo Seimour, conde de Herrford y tio del rey. Este le creó duque de Somerset, y despues protector del reino, no obstante la oposicion del canciller Wriotheseli, celoso católico, pero ambicioso y duro, y que á poco fué destituido. Entónces Somerset, secundado por Cranmer, arzobispo de Cantorberi, trató de establecer el protestantismo en Inglaterra. Pusieron al jóven rey en manos de maestros protestantes. Cranmer hizo venir luteranos de Alemania, para predicar la nueva religion en los púlpitos, y enseñarla en las cátedras. Solo Gardiner, entre los obispos, se atreve á reclamar á favor de la antigua religion. En 1547, el protector hace la guerra á Escocia, con intencion de unirla á Inglaterra, por medio de un enlace de la reina María con Eduardo. Gana á 10 de setiembre la batalla de Pinkey ó de Muselburg, en la cual no llegaron los ingleses á perder doscientos hombres. La victoria hubiera tal vez ocasionado la conquista de Escocia, á no ser por las intrigas que se formaron contra el protector, quien tuvo que volver á Inglaterra. Reune el parlamento, en el cual hace derogar las leyes de Enrique VIII tocante á los nuevos dogmas, y sobre todo la ley de los seis artículos. En esta asamblea se puso el sello á la reforma con la supresion de las misas privadas, de las imágenes, de la confesion auricular; con el establecimiento de la comunion bajo las dos especies para los seglares, y con la obligacion impuesta á los obispos de ejercer su jurisdiccion en nombre del rey. Seguia la guerra de Escocia, en donde el protector habia dejado al frente de las tropas al conde de Warwick; pero el éxito no fué definitivo, y como la reina María se retiró á Francia en 1548, y se desposó con el heredero de la corona, quedó frustrado el plan del protector. El hermano de éste, el almirante Tomás Seimour, era su enemigo irreconciliable, y era esposo de la viuda de Enrique VIII. En 1549, el protector ahogó la voz de la sangre, y le entregó al parlamento, el cual le condenó por reo de treinta y tres crímenes, sin que se le comunicara cuáles eran. Ejecutóse la sentencia el 10 de marzo. El conde de Warwick vengó á Tomás, pues, cansado del orgullo despótico de Somerset, pudo conseguir que el parlamento le despojase de su dignidad. Satisfecho con haberle humillado, le devolvió despues su amistad, y hasta hizo que su hijo casase con la hija de Somerset. Además, le hizo entrar de nuevo en el consejo de regencia. Los miembros de ese consejo estaban ocupados principalmente en innovaciones religiosas, siendo la prin-



Reyes de Inglaterra, n.° IV.

trumento principal del cambio de religion en Inglaterra, hubo de sufrir la consecuencia de aquella reunion, y de la venganza de María. Le entregó á los jueces, y estos le condenaron á las llamas por traidor y por hereje. Tuvo miedo á la muerte, y en la prision retractó sus errores. Pero, al ver que no se le perdonaba, á pesar de la retractacion, cuando estuvo en la hoguera proclamó otra vez su disidencia. El cardenal Polo tuvo su arzobispado, y trató de purificar aquella Iglesia.

Felipe, esposo de María, y nuevo rey de España, volvió, á 20 de mayo de 1557, á Inglaterra, y la decide á que se una con el contra la Francia. María envió un heraldo á Francia á declarar la guerra, y á 17 de junio embarca ocho mil ingleses para Flandes, á unirse con las tropas españolas. En 10 de agosto de este año, Felipe ganó la famosa batalla de San Quintin. A principios del siguiente, en 8 de enero, el duque de Guisa tomó á Calais en siete dias de sitio. Despues de dos asaltos, Guines abre sus puertas á 21 del mismo mes, y, como la guarnicion de la ciudadela de Ham se escapó así que llegó Guisa, la Francia quedó enteramente libre de ingleses. Lord Clington mandaba una flota de ciento veinte buques, y el 1.° de junio hizo un desembarco de tropas en las costas de Bretaña, pero tuvieron que entrar muy luego en sus naves. En Inglaterra, estos reveses causaron sensacion, y la reina consintió en abrir conferencias, que principiaron á 15 de octubre de 1558, en Chateau-Cambresis. Duraron más de seis meses, y María no las vió concluídas. Una hidropesía, que se creyó era preñez, la llevó al sepulcro á 17 de noviembre siguiente, á los cuarenta y tres años de su edad, y seis de reinado. Mucha perdida fué su muerte para el catolicismo, que María sostuvo por medios harto rigurosos, es preciso reconocerlo. María era inclinada á la severidad por temperamento, y su exagerado celo causó más cambios forzados, que conversiones verdaderas. El cardenal Polo, de quien hablan con respeto los autores protestantes y el mismo Thoiras, falleció diez y seis horas despues de la reina. Así que supo la noticia de la muerte de la reina, previó lo que habia de suceder, y con el crucifijo en las manos, exclamó: «Señor, sálvanos, que perecemos,» y fueron sus últimas palabras.

1558. Isabel, hija de Enrique VIII y de Ana de Bolen, nació á 7 de setiembre de 1533; y á 17 de noviembre de 1558, pasó del castillo de Wodworth, en que estaba presa, al trono de Inglaterra, al que subió con exclusion de la reina María de Escocia, nieta de Margarita, hermana mayor de Enrique VIII, y de la duquesa de Suffolk, hija de María, hermana menor del mismo rey. A 15 de enero del año siguiente, fué coronada por el obispo de Carlisle, católico-romano, y juró mantener la religion católica, y conservar á la Iglesia sus libertades y privilegios. Pero aquel juramento no era nada para Isabel. Así que estuvo ungida, dijo á sus camareras: «No os acerqueis demasiado, pues podria incomodaros el hedor de este mal aceite.» Con este rasgo irreligioso salió del disimulo que habia guardado en el reinado anterior. Siempre habia evitado el disimular acerca de materias religiosas. Vióse obligada un dia á decir su opinion acerca de la presencia real del Salvador en la Eucaristía, y cuentan que respondió: «El Verbo tomó el pan y le partió, y lo que entónces hizo. lo creo del mismo modo que él lo estableció.» Con esa vaguedad respondió, dice un traductor de Hume, por librarse del peligro que corria en hacerlo categóricamente. Creyó Isabel que Roma no le habia de ser favorable, y se declaró abiertamente á favor de la reforma religiosa. Persiguió á los católicos, y, convocado el parlamento para el 25 de enero de 1559, proscribe la religion romana, y da á una mujer el extraño título de «Gobernadora suprema tanto en lo eclesiástico como en lo temporal.» Es verdad que al principio de su reinado la reina María habia tomado el mismo título; mas, convencida á poco de lo absurdo que era para ella, le habia dejado, así que no le creyó necesario para sus fines de restauracion católica. Así que el parlamento hubo resucitado el título para Isabel, empleó el poder que le conferia para trastornarlo todo. Solo catorce obispos y unos ciento cincuenta beneficiados osaron reclamar. Los prelados fueron depuestos, privados de sus beneficios los otros, y todo el clero se sometió. Isabel se rigió, al subir al trono, por dos ideas, que siempre tuvo presentes; captarse el amor de sus súbditos protestantes, y tener ocupados á sus enemigos en sus respectivos países. Los pueblos habian sufrido espantosamente en los reinados anteriores, y encontraron solaz con las economías de la reina, y su afan en fomentar la industria y el comercio. Francia, España y Escocia, no obstante la paz ajustada por Isabel con la primera á 2 de abril de 1559, trataban de quitarla la corona: en 1560 hizo un tratado con los descontentos de Escocia; fomentó en 1562 la rebelion de los Países-Bajos, y en el mismo año envió socorros á los protestantes franceses, quienes le hicieron donacion de Havre, en un tratado hecho á 20 de setiembre en Londres; pero los ingleses fueron expulsados de dicho punto á 28 de julio del año siguiente. Se hizo la paz con Francia á 9 de abril de 1564, reservándose ambas coronas sus respectivas pretensiones, sin especificar ninguna. La principal para Inglaterra era la restitucion de Calais, que solo habia de conservar la Francia ocho años en virtud de la paz de Cambresis. Llegado el plazo, Isabel mandó embajadores á reclamar la ciudad, mas nada lograron.

En Escocia habia no pocos trastornos. Los grandes se habian sublevado y puesto presa á la reina María. Esta se escapó en 1568, y fué á refugiarse á Inglaterra. No podia buscar peor asilo. Isabel la mandó tener presa en Carlisle, declarándola que solo la admitia en su reino con la condicion de que se habia de purificar de los cargos que contra ella se formulaban. Estableció una comision en Yorck para conocer de las disidencias de la reina de Escocia con sus súbditos. No faltaron en Londres celosos amigos de la cautiva. El duque de Norfolk, de grandes dotes personales y de grandes riquezas, quiso casar con ella. Prometieron secundarle en sus ideas poderosos caballeros, pero su confidente, el conde de Murray, le vendió, y todo lo descubrió á Isabel. Fitz-Garret fué á prenderle, le condujo á Burnham, y de allí fué trasladado á la Torre de Londres. Pero desde su encierro dió pruebas á la reina María de un afecto invariable. Supo que los condes de Nortumberland y de Westmorlan, católicos ambos, habian movido una rebelion en el norte, y escribió á todos sus amigos y adherentes que tomasen las armas en favor de María. Tanto admiró entónces Isabel el comportamiento de Norfolk, que le sacó de la prision, y le permitió estar arrestado en su propia casa. Pero al cabo de dos años, incitado por el obispo de Ross, embajador de Escocia, intrigó de nuevo para libertar á la reina y casar con ella. Su correspondencia pasó á manos del secretario de estado, y el duque fué entregado á un tribunal de veinte y seis pares, que, despues de largas deliberaciones, le condenaron á muerte por unanimidad, á 12 de enero del año 1572. La sentencia no se ejecutó hasta el 8 del siguiente mayo, por lo mucho que repugnaba á la reina el cortar la cabeza á un caballero como aquel


BIBLIOTECA CENTRAL BARCELONA



Grandezas de Inglaterra. — Ruinas de la abadia de Roche en el Yorkshire.





LA REINA ISABEL DE INGLATERRA ARMA CABALLERO Á DRAKE.

(Lámina en bronce.)

Dicen algunos modernos equivocadamente que el duque era católico. Habia dejado de serlo, bien que pudiera esperarse que habria abrazado otra vez la religion de sus mayores, á efectuarse su enlace con la reina de Escocia, pues no es probable que ella le diera su mano sin esta condicion. Con la muerte de Norfolk quedó aterrado en Escocia el partido de su reina. Sus partidarios reconocieron el gobierno de su hijo y de Morton, electo nuevamente regente. Solo la guarnicion de la fortaleza de Edimburgo, mandada por Kirkaldi de la Grange, persistió en ser fiel á la reina. Isabel ordenó á Douri, gobernador de Warwick, que fuese á sitiar la fortaleza. Diéronse sus defensores á discrecion, y Kirkaldi murió en el patíbulo. La Escocia quedó así sometida al regente, y estuvo Isabel tranquila, pues en sus propios estados ya tenia asegurado el órden, y florecientes el comercio y las artes. Oprimidos los flamencos por el duque de Alba, por motivos religiosos, fueron á refugiarse muchos á Inglaterra, enriqueciéndola con su laboriosidad y sus conocimientos industriales, pues ellos enseñaron á los ingleses el arte de fabricar paños. Los rebeldes ofrecieron á la reina la soberanía de los Países-Bajos, pero tuvo la prudencia de no aceptarla. Pero, á 7 de enero de 1578, hizo con las provincias, á la sazon unidas, un tratado de alianza, después de haberlas enviado previamente sobre veinte mil libras esterlinas para la tropa. Al mismo tiempo se dirigió al rey Felipe II, á fin de que viese de separar del mando de los Países-Bajos á su hermano Juan de Austria, cuya severidad parecia excesiva. Don Juan murió, sin embargo, de gobernador, el 7 de octubre de 1578.

Comenzaban entónces los ingleses á aficionarse á largos viajes por mar. Francisco Drack tomó cinco embarcaciones en 1577, recorrió toda la circunferencia del globo, entró en el mar del Sud ú Océano Pacífico por el estrecho de Magallanes, descubrió la nueva Inglaterra, pasó por las Molucas, y volvió á su patria por el cabo de Buena Esperanza en 1580, no sin haber arrebatado algunas naves españolas. La reina le nombró caballero, y luego hizo otras expediciones con el mismo éxito.

Después de haber el duque de Alenzon, hermano de Enrique III de Francia, solicitado por espacio de ocho años la mano de Isabel, se estipuló el contrato matrimonial en 1581. El duque fué á Londres en noviembre, y la reina le agasajó grandemente, pero temió la sagaz Isabel la sujecion, y en febrero del año siguiente retiró súbitamente su palabra, teniendo que volverse el duque con sus ilusiones enteramente perdidas (1). No era la primera vez que Isabel burlaba así las esperanzas de un pretendiente á su mano. Al duque de Anjou, después rey de Francia, al archiduque de Austria y á otros príncipes les habia sucedido lo mismo. Se ha observado que solia entablar esa clase de relaciones con príncipes católicos, á fin de tener luego un pretexto para dejarlas con la diferencia de religion.

Isabel tenia interés en que hubiera desórdenes en Francia. En lo que hacia la familia de los Guisa por libertar á María de Escocia, deuda suya, hallaba Isabel un poderoso motivo para socorrer al partido protestante, pues así no irian franceses á ayudar á los descontentos de Escocia. El príncipe de Condé, jefe de un partido contrario al de Guisa, se salvó en 1585 del peligro que corrió al querer socorrer á Angers, pues estuvo á punto de verse envuelto por las fuerzas del de Guisa, y se retiró á la corte de Inglaterra. Isabel le dió cincuenta mil escudos y diez buques, y así pudo Condé ir á la Rochela á hacer levantar el sitio. Entónces la reina de Inglaterra socorrió más abiertamente á los Países-Bajos, avivando su celo las intrigas de Felipe II en Inglaterra, por promover en ella una revolucion en sentido católico. Envió de general á los holandeses al conde de Leicester, pero no correspondió á la confianza que en él habia puesto. No hizo más que tomar á Doesburg. Tenia que habérselas con el príncipe de Parma, que hacia fracasar sus planes. Convencido por experiencia de la superioridad de este rival, se embarcó otra vez para Inglaterra en noviembre de 1586. Aquel mismo año, Isabel mandó á Randolfo á Escocia, para proponer una alianza ofensiva y defensiva entre las dos naciones. Concluyóse en Warwick, en julio, á pesar del embajador de Francia, que hizo cuanto pudo para disuadir al rey Jacobo, representándole principalmente cuán vergonzoso seria para su nombre el abandonar así á su madre.

Poco después se descubrió una conspiracion contra Isabel, tramada por católicos imbuidos en la célebre doctrina del tiranicidio. El secretario de estado, Walsingham, penetró el odioso secreto, é hizo prender á catorce conjurados, que sufrieron pena de muerte. Estaba probado que habian escrito á la reina de Escocia, pero no lo estaba que ella hubiese entrado en la conjuracion. Sin embargo, Isabel aprovechó la ocasion para satisfacer sus rencores y formó causa á María. Ella misma nombró cuarenta jueces, entre sus amigos y confidentes, por tener la seguridad de que la condenarian á muerte, pues eran enemigos todos de María. Los cuarenta fueron á Fotheringai; y por medio de un discurso artificioso hicieron que ella reconociera aquel tribunal. Pronto echó de ver la falta, y ya en el primer interrogatorio reclamó su independencia, y protestó contra la incompetencia de los jueces. Respondió, no obstante, á sus preguntas, y lo hizo con dignidad. Pero estaba resuelto el perderla. A 25 de octubre, fué condenada, por unanimidad, una reina sobre la cual Isabel no tenia más derecho que el de la fuerza. Después de unos cuatro meses, se ejecutó la sentencia, un miércoles, á 18 de febrero de 1587, y murió con valor, que debió principalmente á su inalterable fé católica. Isabel la tenia envidia por su hermosura y su talento. Su crímen consistia en gran parte, además de esa rivalidad, en ser María católica, y tener derecho á la corona de Inglaterra. Decimos en gran parte, porque se imputaron á María muchos crímenes, que discutiremos más adelante. Cuando recibió la noticia de la muerte de María, Isabel afectó la mayor consternacion, é hizo las mayores demostraciones de pesar, no queriendo que nadie se acercase á ella; pero es sabido que poseía hasta el extremo el arte de disimular, y nadie se equivocó acerca de su verdadera intencion.

Bien pudo figurarse Isabel que el rey de España procuraria vengar á María. Al saber que estaba preparando una expedicion formidable contra Inglaterra, mandó á Drack que fuese con una escuadra á talar las costas de España. Fué después hasta las Azores, y se llevó mucho botin. Entre tanto, todos los arsenales de España y parte de los de Italia estaban ocupados en la construccion de la flota de Felipe. Estuvo pronta para darse á la vela en los primeros meses de 1588. Jamás se habia visto en el Océano una flota tan considerable, ya por el número de buques, ya por su gran capacidad, bien que, á decir verdad, los hay de guerra modernos que son mucho mayores. La armada entró á 19 de julio en el canal de la Man-

(1) Isabel tuvo siembre presente lo que un dia la dijo el embajador de Escocia: «Casada no seriais mas que reina, mientras que ahora sois reina y rey todo junto.»

cha, y entre la tempestad violenta que la sobrecogió pasados los Orkneis, y el daño que á muchos buques hizo la marina inglesa, no volvió á España la mitad de la armada, que se apellidó « Invencible » cuando la vieron salir á la mar. Tamaño desastre animó á los ingleses para ir á incomodar las posesiones españolas de América, lo cual solian hacer luego todos los años, pero no todas sus expediciones tenian para ellos buen resultado. En 1595, el famoso Drack y Juan Hawkins fracasaron delante de Puerto-Rico, y después de perder allí Drack á su compañero, siguió hasta Panamá, mas nada pudo hacer por hallarla bien defendida. Del pesar que le causó el mal resultado de la expedicion, junto con los rigores del clima, se puso enfermo, y falleció á 28 de enero de 1596. Entónces, los ingleses trataron de atacar las posesiones de Europa. Este mismo año, á primeros de julio, después de dispersar la escuadra española, se apoderaron de Cádiz, cuya ciudad dieron al pillaje y á las llamas. Roberto de Evreux, conde de Essex, uno de los jefes de la expedicion, habia conducido á Francia poco antes un cuerpo de ocho mil ingleses en socorro del rey Enrique IV contra la liga. Era el conde el favorito de Isabel, cuyo corazon habia cautivado con sus dotes y caballerismo. Pero la privanza llegó á hacerle olvidar la distancia que mediaba entre su soberana y él, y la libertad con que la contradijo le valió un bofeton y la pérdida del valimiento, bien que más adelante le recobró inesperadamente, y en 1599 le hizo virey de Irlanda, en cuyo país se estaba ejerciendo siempre el derecho de conquista, sin admitirle jamás en la participacion de las leyes inglesas. El conde no correspondió á las esperanzas de la reina, y al saber el virey que estaba quejosa, salió sin licencia de Irlanda, y se presentó súbitamente ante Isabel, que le manda vaya arrestado á su casa. Soltó alguna expresion indiscreta (1) que luego supo la reina, y esto aumentó su resentimiento. El conde se fastidiaba en su aislamiento, y formó una conspiracion. Fué á Londres con doscientos hombres, y convoca al pueblo, que le amaba, con objeto de sublevarle, mas no halló eco su voz, y, perseguido pronto, á pesar de su valor tuvo que rendirse á discrecion. Veinte y cuatro pares le condenaron á 19 de febrero de 1601 á ser descuartizado después de cortada la cabeza. La reina tardó ocho dias en dejar que se ejecutara la sentencia, esperando que el conde pediria un perdon que ella le hubiera concedido. Le pidió en efecto, pero por una perfidia atroz no llegó á noticia de la reina (2). Muerto el conde, la reina estuvo triste siempre más, hasta que falleció á 3 de abril (nuevo estilo) (1) de 1603, á los setenta años de edad y cuarenta y cinco de reinado, declarando, segun algunos autores, sucesor suyo al rey de Escocia Jacobo VI. Asistíala en sus últimos instantes el arzobispo de Cantorberi, y para consolarla la decia: «Señora, mucho debeis esperar de la misericordia de Dios por vuestro celo, vuestra piedad, y por la admirable obra de la reforma religiosa que habeis llevado á cabo; tenéd pues confianza.» « Milord, repuso la reina, bastante vanidad me ha dado la corona que he llevado por mucho tiempo; os ruego que no la aumenteis ahora que voy á morir.» Los protestantes han dado á Isabel los mayores elogios. No puede negarse que tenia grandes cualidades, como reconoce san Agustin que las tenia Juliano el Apóstata, pero las eclipsaba su encono contra el catolicismo, su disimulo, su pasion de mando, que le hacia despreciar los derechos más sagrados de la humanidad, y á tanto llegaba su doblez, que todavía no se han explicado bien muchas acciones suyas. A los setenta años, tenia la debilidad de querer que se la tuviese por hermosa, sin embargo de que aun en su juventud no lo fué sino muy medianamente. Tan sensible era relativamente á esto, que en 1563 se prohibió á todo pintor ó grabador el hacer ningun retrato de la reina, hasta que un buen artista hubiese hecho algun retrato fiel, que serviria de modelo para todas las copias que se hicieran en adelante, reconocido previamente el modelo, tan bueno y exacto como fuera posible. Se añadia en la ordenanza á que nos referimos, que, con motivo del deseo natural de todos los súbditos de tener el retrato de S. M., se habian multiplicado mucho, pero que ninguno habia llegado hasta entónces á reproducir las perfecciones y gracias de S. M. con entera exactitud, de lo cual «se estaban quejando de continuo sus muy amados súbditos.» Se habian de nombrar peritos para reconocer todos los retratos, y no se permitiria la circulacion de ninguno que tuviese algun defecto ó irregularidad, de que « por la gracia de Dios estaba bien libre S. M.»

En 1588, comenzaron á usarse en Inglaterra los carruajes. Hasta entónces Isabel se presentaba en las ceremonias públicas montada en grupa detrás de su escudero mayor. Al tercer año de reinado la regalaron un par de medias de seda negra, que no se conocian en Inglaterra, y desde entónces no llevó ya medias de lana. Hollinshed, que vivia en aquel reinado, trata de manifestar cuán atrasadas estaban antes las artes, y se expresa como sigue: « En las ciudades principales habia muy pocas chimeneas. El humo salia por el techo, por la ventana ó la puerta. Los muebles eran de madera, y se dormia sobre paja, con un madero por almohadon. Hasta el año 1563 no se usaron cuchillos en Inglaterra. Casi no se hallaba vino sino en casa de los boticarios, pues se miraba nada más que como medicina. »

JACOBO I, REY DE INGLATERRA Y DE ESCOCIA.—En 1603, á 3 de abril, Jacobo VI, rey de Escocia, hijo de Enrique Estuardo y de María, reina de Escocia, fué proclamado en Londres rey de Inglaterra. Habia nacido á 19 de junio de 1566. Su proclamacion fué en una asamblea bastante agitada de grandes y de oficiales de la municipalidad, cuatro horas después de muerta Isabel, la que le habia nombrado, segun dicen, su su-

(1) « Ya veo, dijo un dia, que esta vieja se halla tan decrépita del entendimiento como del cuerpo.» Isabel cuidaba mucho de reparar los efectos del tiempo sobre su rostro; de modo, que sintió amargamente tales palabras.

(2) Al partir para Irlanda, el conde habia dicho á Isabel: « El deseo de serviros me aleja muy á menudo de vuestra corte, y cuando voy á pelear contra vuestros enemigos, dejo á los mios cerca de vos. ¿ Puedo esperar que vuestro corazon me defenderá siempre contra sus calumnias?—«Quiero hacer mas, dijo Isabel, voy a defenderos para todos los casos posibles contra imprudencias vuestras y contra errores mios.» Y le entregó una sortija, jurándole que si llegase á perder su gracia, con motivo ó sin él, aquella prenda de cariño presentada á la reina seria siempre una garantía para alcanzar el perdon. Después de la sentencia del conde, la reina estaba esperando la sortija, y al fin llegó á imaginar que el conde queria mas morir, que pediria un favor. Sin embargo, el conde habia entregado la sortija á la condesa de Nottingham para que la presentara á la reina, pero el conde de Nottingham era enemigo capital de Essex, y exigió de su mujer que no la presentase y le dejase morir. Poco después la de Nottingham se vió próxima á morir, y entónces hizo llamar á la reina. Pidióla perdon por lo que iba á revelar, y díjola que moria de remordimiento, confesando en seguida su horrorosa deslealtad. «Dios puede perdonaros, que yo no os perdonaré jamás,» dijo Isabel. Gaillard y Hume creen verdadera la anécdota, nó así otros escritores.

(1) Nuevo estilo, en oposicion á viejo estilo. Alguna vez se ha dejado en latin la abreviatura de estas palabras, y se ha puesto V. S. y N. S.

cesor, como á pariente más cercano. Jacobo tomó el título de rey de la Gran-Bretaña. Al oir un escocés las extraordinarias aclamaciones del pueblo cuando su advenimiento al trono, exclamó: « Vaya, esos necios van á echar á perder á nuestro buen rey. » El rey y la reina llegaron á Londres el 17 de mayo, y el 25 de julio fueron coronados en Westminster. Creyeron los católicos que el nuevo rey toleraria su religion, pero desechó un memorial que le presentaron al efecto. Por su parte los puritanos, ó calvinistas rígidos, le piden, no tan solo tolerancia, sino la reforma de algunos artículos de la doctrina y disciplina de la Iglesia anglicana, con los cuales no podian conformarse. El rey señala una conferencia en Hampton-Court, entre los puritanos y el clero anglicano, la que tuvo lugar á principios de 1604. El mismo rey se pone á discutir con los principales puritanos, y todo quedó reducido á algunas modificaciones en la liturgia.

No todos los horrores vienen siempre de la perversidad de costumbres; el fanatismo puede producir aun mayores monstruosidades á pesar de una vida morigerada. Catesbi era un noble distinguido, y vió el peligro en que se hallaba la religion católica; entendióse con Tomás Pierci y unos ochenta amigos más, al objeto de acabar de un golpe con el rey y la familia real, junto con los representantes de la nacion. Pusieron treinta y seis barriles de pólvora debajo del salon del parlamento, á los que se habia de aplicar la mecha en ocasion oportuna; pero se traslució el secreto á primeros de noviembre de 1605, por medio de un anónimo dirigido á un diputado, para que no fuese al parlamento el dia de su abertura. Muchos conjurados, entre los cuales incluyeron á los jesuítas Garnet y Oldecome, bien que no fueron convictos de participacion en el horrible atentado, fueron ahorcados y descuartizados. Dice La-Place, que, todo el tiempo que estuvo de pensionista con los jesuítas ingleses en Saint-Omer, vió solemnizar anualmente la fiesta de los mártires Oldecome, Garnet y Campian, con mayor pompa que la de los mismos apóstoles; y que las imágenes de los tres « bienaventurados » estaban en el altar; que eran de plata dorada; que tenian piedras preciosas, con la aureola de oro y con la palma del martirio. Dice además, que habia besado las reliquias de los tres como todos los que asistian al oficio. Añade La-Place, que Oldecome fué convicto de haber aprobado la conspiracion de los barriles, y condenado á la muerte de los traidores, la que tuvo lugar en 1606 públicamente. Su colega Garnet murió del mismo modo, acusado por uno de los conjurados, mas nó convicto, segun el mismo autor. Edmundo Campian habia sido ajusticiado en Londres en 1581, por atentado contra la reina Isabel. A los tres ha considerado como mártires el padre Souvenir, en su «Historia de los jesuítas.» Sea como fuere, el rey reconoció que no á todos los católicos animaban los principios de aquellos hombres furiosos. Hizo cesar el espíritu de persecucion, y trató de que los de todas las creencias fuesen fieles á las leyes. Al objeto, no se hizo jurar ya á los católicos que el rey era cabeza de la Iglesia, y sí solo reconocer que el papa no tenia derecho sobre la vida y temporalidades de los reyes, y que en ningun caso puede dispensar á los súbditos del juramento de fidelidad. Los católicos más sensatos se sometieron sin dificultad á la variacion, pero los más ignorantes rehusaron, lo que dió lugar á tristes divisiones. El papa no aprobaba el juramento, por estar contra las pretensiones sobre las testas coronadas de algunos predecesores suyos desde Gregorio VII. Belarmino escribió en el mismo sentido, y por otro lado, consultadas algunas universidades célebres, opinaron que el juramento en nada se oponia á la religion, y que los católicos podian firmarle sin escrúpulo. El rey Jacobo contestó á Belarmino, como Enrique VIII habia contestado á Lutero. Tenia aficion á disputas teológicas, y por esto el rey Enrique IV de Francia le llamaba « maese Jacobo. » La guerra de controversia era la única que le gustaba, pues dicen que temblaba al ver una espada desnuda, lo cual provenia, segun dicen, del gran susto que llevó su madre estando él en su seno, cuando mataron delante de ella misma á su favorito Rizzio. Las pacíficas disposiciones de Jacobo fueron útiles á Inglaterra, pues en su reinado prosperaron el comercio y las artes. Hacia ya cuatro siglos y medio que la Irlanda estaba conquistada, y todavía no se habia despojado del todo de su barbarie. Jacobo I la civilizó, estableciendo la legislacion y la industria del pueblo vencedor. Entónces comenzaron á producir las tierras de Irlanda, fértiles, pero que no cultivaban sus moradores. Volviéronse á poblar sus ciudades, abandonadas por un teatro continuo de despotismo ó de anarquía.

Jacobo I perdió, en 13 de noviembre de 1612, á su hijo Enrique, muerto á los diez y nueve años, de enfermedad contagiosa. Sintió mucho el pueblo la desgracia, pues tenia buenas dotes, y sobre todo marciales; menos la sintió el rey porque Enrique solia hacer burla del pacífico ánimo de su padre; de modo que éste prohibió á la corte el ponerse de luto por su muerte, habiendo hecho lo mismo cuando murió Isabel, en justo resentimiento de la condenacion de su madre la reina María. Hallábase á la sazon en Inglaterra el elector palatino Federico V, y habia llegado en octubre anterior al objeto de pedir la mano de la princesa Isabel, hija del rey. Celebróse la boda, á 14 de febrero de 1613, y duraron las fiestas seis semanas, hasta que se marchó el elector con la electora.

El rey era poco económico, y se iba empobreciendo con liberalidades indiscretas. Por salir de apuros, creó baronetes con dignidad hereditaria, muchos condes, vizcondes y barones, todo para hacer dinero. Esto no bastaba, y pidió un subsidio al parlamento en consideracion al enlace de su hija. Abrióse la asamblea el 1.° de abril de 1614, y, como se quejaron muchos diputados, el rey cerró el parlamento, y hasta puso presos á algunos de sus miembros. Jacobo trataba de reunir la Inglaterra y la Escocia de tal suerte, que no formaran más que un solo reino, y luego, de establecer en la segunda la religion anglicana. Mas no tardó en conocer que la antipatía de ambas naciones era aun harto intensa para que pudiesen fundirse en una sola. Con todo, siguió tomando el título de rey de la Gran-Bretaña, y mantuvo en rigor la declaracion que habia hecho en 1607, de que todos sus súbditos nacidos, desde su advenimiento al trono de Inglaterra, serian á un tiempo naturalizados en ambos reinos. En 1617, fué á Escocia, y no pudo lograr que los presbiterianos y puritanos de aquel clero se aviniesen con sus miras unitarias.

El rey era muy quisquilloso acerca de su prerogativa real. El parlamento que se abrió á 10 de enero de 1617, se propuso analizarla, pues Jacobo estaba diciendo de continuo que, como de él y de sus predecesores emanaban los privilegios de las cámaras, era muy dueño de abolirlos. Así lo sostuvo particularmente en una contestacion á una queja de la cámara de los comunes, mas esta protestó, y dijo que eran irrevocables. El rey mandó que le trajeran la protesta, y la rasgó con sus propias manos, declarando disuelto pocos dias despues el parlamento. Otra

cosa memorable del mismo parlamento fué la causa que formó al canciller Francisco Bacon, que llegó por bajos caminos á tan elevado cargo, y cometió en el ejercicio del mismo varios actos de malversacion. Fué preso, destituido y condenado á la multa de cuarenta mil libras. Jacobo suavizó el rigor de la sentencia, perdonándole la multa, y aun le dió letras de abolicion sobre cuanto se habia obrado contra él. Bacon, uno de los más ilustres ingenios de la Gran-Bretaña, consagró el resto de sus dias á la composicion de varias obras, físicas, morales y políticas, que la posteridad admirará eternamente. Bacon murió en 1626.

El elector palatino, yerno del rey, se hallaba á la sazon en situacion muy crítica. Se hizo coronar rey de Bohemia en 1619, y esto le valió la guerra con el emperador, quien le venció en varios encuentros, y dió el electorado al duque de Baviera. Federico no recibió de su suegro más que un refuerzo de dos mil cuatrocientos hombres, que para nada le sirvieron, bien que Jacobo envió muchos embajadores al emperador, intercediendo por su yerno inútilmente. No obstante, trató de unirse con la rama primogénita de la misma casa de Austria, tan enemiga de su yerno, y pidió para su hijo Carlos la mano de María, infanta de España. Felipe IV, padre de María, habia dado esperanzas, y, en 1623, Carlos fué á España, acompañado de Jorje de Villers, marqués, y luego duque de Buckingham, favorito de Jacobo. El concierto matrimonial se firmó, y, á punto de concluirse todo, Buckingham lo echó á perder con su vanidad, lo que sintió mucho Jacobo, pues habia contado con dos millones de dote que la infanta tenia.

Entónces Jacobo trató de dirigirse á la casa real de Francia, y hace convenir al parlamento de 1624 en el enlace de su hijo con Enriqueta, hija de Enrique IV. Antes de que se llevase á efecto la boda, murió el rey á 27 de marzo (viejo estilo), ó 6 de abril (nuevo estilo) de 1625, á los cincuenta y nueve años de edad, y veinte y dos de reinado en Inglaterra. Era hijo de padres católicos, pero murió en el cisma. Prefirió la secta anglicana entre las varias que habia en sus estados, porque era la más favorable al absolutismo, al cual estaba bastante inclinado naturalmente, á pesar de que era débil por carácter. Conocido es el famoso dístico latino en que se dice que se equivocó la naturaleza al hacer varon á Jacobo y hembra á Isabel.

En ninguna corte extranjera se hacia gran caso del rey Jacobo, y solo se le tenia por un pedante coronado. En 1589, habia casado con Ana, hija de Federico II, rey de Dinamarca (muerta en 2 de marzo de 1619), de la que dejó á Carlos, que le sucedió, y á Isabel, casada con el elector palatino, segun hemos visto. Durante el reinado de Jacobo no iban mujeres á la corte, y tal vez por esto hubo poca variedad en las modas. Se ve por los retratos de aquella época que hasta la edad de siete ú ocho años los niños llevaban chaquetas muy largas. Dice Fell que el célebre doctor Hamond iba todavía con chaqueta cuando le pusieron al frente de la escuela de Eaton.

1625. Carlos I, hijo de Jacobo, nació en Escocia á 19 de noviembre de 1600, y sucede á su padre en el trono. Envia á Francia á Buckingham á buscar á Enriqueta María, casada ya en París á 11 de mayo con el duque de Chevreuse, en representacion del rey Carlos. Llega la princesa á Inglaterra, y el matrimonio se consumó á 22 de junio en Cantorberi, entrando solemnemente el rey y la reina en Londres el 26.

El duque de Buckingham hizo declarar la guerra á España, solo por odio á Olivares. En octubre, salió una escuadra al mando de Eduardo Cecil, y se presentó delante de Cádiz; mas, á pesar de haber ganado un fuerte, tuvieron que retirarse los ingleses, y en noviembre estaban otra vez en Inglaterra. Guillermo Laud, obispo de Bath, coronó á Carlos á primeros del siguiente febrero, no así á la reina, por haberse negado á tomar parte en las ceremonias de la Iglesia anglicana. En el mismo mes, el rey pide subsidios al parlamento con ánimo de continuar la guerra con España. Se le contestó que la administracion se hallaba en aquel estado por la culpa de Buckingham, á quien se quiso formar causa. Tan descontenta se manifestó la asamblea, que el rey se decidió á disolverla á 15 de junio. Los subsidios que no pudo obtener del parlamento se los procuró con edictos pecuniarios y préstamos forzosos.

Cuando Buckingham fué á Francia, el brillante y vanidoso duque se habia atrevido á declarar su pasion á la reina Ana de Austria. El duque de Richelieu lo dijo al rey Luís XIII, y éste hizo saber al de Inglaterra la singular conducta de su enviado. Resentido Buckingham, quitó á la reina Enriqueta las personas de su servidumbre que eran católicas, y la dió otras protestantes. La enemistad de los dos ministros ocasiona la guerra. Los rocheleses pidieron socorro á Inglaterra contra el rey de Francia, y Buckingham sale de Porsmouth el 7 de julio con una armada de siete mil hombres, y va á desembarcar en la isla de Rhé, de la que le echa á 8 de noviembre el mariscal Schomberg. Este revés dió lugar á grandes quejas en Inglaterra, contra el ministro y contra el rey. Convocado el parlamento en 1628, consiente, después de vivas contestaciones, en otorgar un subsidio al rey, mediante la promesa de que habia de emplearse en socorrer á los rocheleses, sitiados por el cardenal de Richelieu con todas las fuerzas de la Francia. Todo estaba preparado, y Buckingham va á Porsmouth para darse á la vela con los refuerzos, pero, en esto, un teniente, llamado Felton, le mata de una puñalada á 23 de agosto, por haberse negado á darle el mando vacante de una compañía. La escuadra salió no obstante, pero tuvo que volverse con pérdida, sin haber podido forzar el dique que cerraba la entrada del puerto de la Rochela. Esto dió más en qué hablar contra el rey, que no pudo continuar la guerra, y á 24 de abril de 1629 hizo un tratado de paz con Francia.

Los tres años siguientes pasaron en disputas entre el rey y el parlamento, acerca de su respectiva autoridad. En 1633, Carlos fué á Escocia, y en 18 de junio le coronaron en Edimburgo. A los dos dias reune el parlamento escocés, y trata, como su padre, de hacer adoptar en Escocia el culto anglicano. Manifestaron gran repugnancia los presbiterianos, enemigos del episcopado, y sin embargo la proposicion del rey fue adoptada, salvas algunas reservas. El obispo de Bath habia acompañado en el viaje al rey, y á la vuelta le nombró arzobispo de Cantorberi, cuya silla acababa de quedar vacante.

En 1637, Carlos envió á Edimburgo la liturgia anglicana, para mayor unidad en el culto, y, hecha lectura de la misma á 23 de julio, dió lugar á un alboroto. El dean de Edimburgo principia el oficio segun dicha liturgia, y desde luego se oyen voces de «abajo el papista; que le apedreen.» El obispo sube al púlpito, y le arrojan un banco á la cabeza, y en seguida se levanta un motin; vienen proclamas del rey, protestas y ligas por parte del pueblo para mantener su religion. Por fin, esto viene á parar en una insurreccion formal. En 1639, iban á venir á las manos am-

bos ejércitos, pero se convino, á 17 de junio, en siete artículos, y los insurgentes se dispersan, pero prontos á reunirse de nuevo á la primera señal. En agosto hubo en Escocia reunion del parlamento, y por las contestaciones que hubo, el rey le prorogó para el 2 de junio del año siguiente. Él queria restablecer el episcopado en Escocia, y encontró la mayor oposicion.

En 1640, Carlos se decide á luchar contra la Escocia, y, despues de una interrupcion de nueve años, convoca el parlamento de Inglaterra, pero le disuelve á poco, como habia hecho con los anteriores. Dejó, sin embargo, reunida la asamblea del clero, y esta le concedió un subsidio para la guerra de Escocia. Los escoceses se dirigen hácia las fronteras de Inglaterra, llegan á 27 de agosto á las orillas del Tine, pasan el rio, y van á apoderarse de Newcastle. No obstante de esas ventajas, los escoceses piden la paz. El rey convoca entónces el parlamento que le habia de costar la muerte, y á 24 de setiembre reune en Yorck el gran consejo de los pares. Se nombran comisionados para examinar la conducta de las personas más allegadas al rey. En 1641, el conde de Strafford, ministro de estado y virey de Irlanda, hombre muy considerable bajo más de un aspecto, fue acusado de haber sugerido al rey la idea de hacer venir de Irlanda fuerzas para sojuzgar á los parlamentarios, y el parlamento le condenó á la decapitacion, cuya sentencia tuvo Carlos la debilidad de firmar, ó mejor, de hacer firmar en su nombre por cuatro comisarios. La sentencia fue ejecutada á 12 de mayo en la explanada de la Torre de Londres. Otros dos ministros hubieran sufrido la misma suerte, pero se salvaron con la fuga. El arzobispo de Cantorberi fue preso al mismo tiempo que Strafford. Se le odiaba por amigo del rey, y partidario celoso de los derechos episcopales. Se le dejó preso en la Torre, hasta que hubiera medio de acusarle con más datos.

A 7 del siguiente agosto, se firma el tratado con los escoceses, y á 10 del mismo sale el rey para Escocia. Entónces principiaba á rebelarse la Irlanda, pues harto oprimidos los católicos por los protestantes ingleses, tratan de exterminar á todos los de la isla, ejecutándolo en parte á 13 de octubre. A ciento treinta mil dicen algunos que subió el número de ingleses muertos, y otros á cuarenta mil. A 10 de enero de 1642, Carlos sale de Londres, no creyéndose ya seguro en una ciudad, en que tenia todos los dias que aguantar la altivez del parlamento. Por fin estalla la guerra entre el rey y el parlamento. A 23 de octubre, llegan los dos partidos á las manos en Kingston, sin ventaja decisiva por ninguna parte. En 1643, arde la guerra en todo el reino. La accion principal fue la de Newburi, en la que el príncipe Roberto, hermano del elector palatino y sobrino de Carlos, batió á 26 de setiembre al conde de Essex, general de los parlamentarios, el cual dos dias despues volvió á pelear con menos desventaja.

Los sublevados tenian reunido el parlamento en Westminster, y Carlos reunió otro en Oxford durante el invierno. Estos eran miembros del primero, pero partidarios del rey, y hubo doble número de pares en este que en el de Westminster. Mas, en cambio, no hubo más que ciento cuarenta miembros de la cámara de los comunes, y habia más del doble en Westminster. El parlamento de Carlos votó algun dinero para el, y el rigor de la estacion no hizo cesar las hostilidades en varias provincias. Por la primavera de 1644, los parlamentarios sitiáron á Newarck; el príncipe Roberto vuela en socorro de la plaza, ataca á los sitiadores á 21 de abril, y los derrota completamente. Parte luego por libertar á Yorck, defendida por el marques de Newcastle contra el conde de Manchester y el lord Tomás Fairfax. Los sitiadores se retiran al aproximarse él, y entra victorioso en la plaza. Entónces, contra el parecer del de Newcastle, sale en persecucion de los generales enemigos, á quienes da una batalla á 3 de julio, en Mastonmoor. Roberto queda vencido despues de mil rasgos de valor. Los vencedores vuelven á cercar a Yorck, que toman en pocos dias. Oliverio Cromwel, que tan celebre fue despues, tomó parte en la batalla y rendicion de Yorck.

El arzobispo de Cantorberi seguia preso. A 11 de noviembre de 1644, cansado el parlamento popular de dejarle vivir, no obstante la buena defensa del arzobispo, dió un bill de «atteinder,» que le declaró reo convicto de traidor al estado. El 4 de enero firmó la sentencia la cámara alta, y el 10 del mismo fue decapitado el arzobispo, quien sufrió valerosamente la muerte. El parlamento nombró general en jefe al lord Fairfax al objeto de que acabase con el rey y con su trono. Cromwel llegó á señorear el ánimo del general, y era jefe de los independientes, fanáticos que hasta entónces habian vivido confundidos entre los presbiterianos. El 14 de junio, el rey perdió la batalla de Nasebi, que fué decisiva á favor de los parlamentarios. Desde entónces, casi todas las ciudades les abren las puertas, y la que Carlos sintió más perder, fué la de Bristol, que el príncipe Roberto habia prometido sostener cuatro meses, á no verse forzado por algun motin interior. Y sin embargo, no bien hubieron forzado los parlamentarios las primeras líneas, ofreció capitular, y entregó la plaza á Fairfax. Desde entónces, el rey no pudo pensar más que en transigir con sus enemigos. Al ver, en 1646, que, lejos de escuchar sus proposiciones, se habian dado órdenes para prenderle, salio de Oxford secretamente á 7 de mayo, y se fue al campamento de los escoceses, que estaban sitiando á Newarck. Creyó que por haber nacido en Escocia le tendrian más consideraciones que los ingleses, pero se equivocó. Los escoceses miraron al rey como á una presa de que podian sacar partido. Los ingleses les debian dos millones de libras esterlinas por atrasos, y exigieron bajamente el pago con la condicion de entregar al rey. Por fin, despues de pasar el año disputando sobre reduccion de cantidad, se convino en la de cuatrocientas mil libras esterlinas; y, á 30 de enero de 1647, el rey fué entregado á los comisarios enviados por el parlamento de Inglaterra. Le recibieron en Newcastle. Dividióse á poco el parlamento y el ejercito, y un oficial, á la cabeza de quinientos caballos, por consejo de Cromwel, se apodera del rey, que estaba en Homlbi, en el condado de Nortampton. El rey pudo escaparse despues del castillo de Hampton-Court, en que le habia puesto el ejercito, y se retira á la isla de Wight, de la que era gobernador Hamond, hechura de Cromwel. Carlos fue preso en la isla, y, á 30 de noviembre de 1648, conducido al fuerte de Hurst, enfrente de la misma isla, en el Hampshire, y de allí á Windsor, en donde estuvo hasta 19 de enero de 1649. Desde allí fue conducido á Londres, en donde setenta jueces, dirigidos por Cromwel (1), condenaron

(1) Fairfax habia sido nombrado presidente de la comision. En la primera reunion, cuando el escribano nombró á todos los comisarios, se extrañó que Fairfax no estuviese presente. En esto salió de la tribuna publica una voz de mujer, que dijo: «Tiene demasiada sensatez para estar aquí.» Al leerse la acusacion, cuando se dijo que esta se hacia a nombre de todo el pueblo inglés, la misma voz exclamó: «No, nó, ni la vigésima parte.» Entónces, por una ferocidad, digna de aquellas circunstancias, bien que se oia claramente que era una voz de mujer, se mandó hacer fue-

á su soberano á morir en un patíbulo (1). Durante los tres dias que trascurrieron entre la sentencia y la ejecucion, tuvo Carlos libertad para ver á su tercer hijo, el duque de Glocester, que solo tenia ocho años. Carlos y Jacobo, que eran mayores que el, junto con su hermana, se habian escapado con su madre (2). El rey puso al niño en sus rodillas, y le dijo: «Hijo mio, van á cortar la cabeza á tu padre.» El niño le miró extrañado. «Piensa bien en lo que te digo, hijo mio, van á cortar la cabeza á tu padre, y acaso te hagan rey. Pero ten bien presentes las palabras que ahora voy á añadir: tú no debes de ser rey mientras vivieren tus hermanos Carlos y Jacobo. Cortarán la cabeza á tus hermanos cuando pudieren cogerlos, y tal vez al fin te la cortarán tambien á tí. Te encargo, por lo mismo, que no quieras ser rey.» El niño dió un suspiro, y respondió á su padre: «Primero me dejaria hacer pedazos.» Por fin, á 9 de febrero de 1649, el desventurado monarca fué decapitado delante de su palacio de Withehall, á los cuarenta y nueve años de edad, y veinte y cinco de reinado (3).

«Si el cielo, dice Hume, le hubiera hecho nacer en un trono absoluto, su gobierno hubiera sido bueno. Si los límites de la prerogativa real hubiesen estado bien deslindados en sus dias, hubiera respetado, por integridad de carácter, los términos de la constitucion. Tuvo la desgracia de reinar en una época en que varios príncipes le daban ejemplos de ensanchar su poder, mientras que la nacion inglesa tendia, por el contrario, á mayor libertad. Siempre expuesto á facciones, la menor falta tenia para el consecuencias desastrosas.» El cuerpo de Carlos fué sepultado en Windsor. En la reina Enriqueta, que se refugió en Francia, tuvo tres hijos y tres hijas: Carlos II, que le sucedió al cabo de doce años; el duque de Yorck, que despues de su hermano reinó con el nombre de Jacobo II, y el duque de Glocester, que murió en 1660. Las tres hijas fueron, Enriqueta María, nacida en 1631, que casó con Guillermo de Nassau, príncipe de Orange; Isabel, nacida en 1635, muerta á 8 de setiembre de 1650, y Enriqueta Ana, que nació en 1644, casó con Felipe, duque de Orleans, y murió en Saint-Cloud á 30 de junio de 1670. Dice Hume, que la princesa Isabel era de ingenio precoz, y que ya en la niñez la habian impresionado mucho las desgracias de su familia. Añade el mismo autor, que la cámara de los comunes habia pensado en poner á dicha princesa de aprendiz en casa de un botonero, y que al duque de Glocester le destinaban tambien para un oficio mecánico. Pero la princesa murió poco despues, y se cree que fué de dolor por la muerte de su padre. El padre Orleans viene á decir lo mismo que Hume: «No tuvieron, escribe, la inhumanidad de derramar la sangre del duque de Glocester, que no tenia más que nueve años. Fué enviado á Holanda. Pero la princesa Isabel no fué tan bien tratada. Se puso en deliberacion si se la pondria á que aprendiera un oficio, y se acabó por enviarla á Carisbroock, en la isla de Wight, en donde murió muy pronto de poco cuidado y del mal clima.»

En tiempo de Jacobo I y de Carlos I, era de buen tono el llevar botas y espuelas á la española. Tanto en Inglaterra como en Francia, así se iba en el baile.

1649. **Interregno.** — Así que el rey hubo muerto, el parlamento estableció una especie de democracia, gobierno conforme con las ideas de los independientes, en mayoría en el parlamento. Este prohibió el reconocer por rey al hijo mayor de Carlos, ni á ningun otro; abolió la cámara alta, y, declarándose representante del pueblo, decreta la abolicion del trono, y la gobernacion del estado por la cámara de los comunes. Cerca de cuatro años duró ese gobierno republicano. En este tiempo, Cromwel hizo grandes progresos en Irlanda y Escocia contra los realistas. El conde de Montross habia defendido valerosamente la causa del rey. Habia vencido más de una vez á Cromwel, y aun le habia herido con su propia mano. El conde de Inglaterra habia pasado á Escocia, y despues de algunos progresos habia tenido que refugiarse en Francia. Muerto Carlos I, hizo una nueva expedicion á Escocia en favor del hijo, y, despues de un buen principio, fue vencido por el general Lesley, y obligado á ocultarse. Vendido por un hombre, que le entregó al vencedor, este le hizo morir en la horca y descuartizar, en marzo de 1650, sin consideracion á su heroismo. En 1653, sabe Cromwel en Escocia que algunos miembros del parlamento tratan de quitarle el título de generalísimo, que se le habia conferido. Corre á Londres, y el 30 de abril va al parlamento, acompañado de algunos oficiales y soldados. Dice á los diputados en tono profético que viene de órden de Dios á acabar con una autoridad de que hacian mal uso, y les ordena que se retiren inmediatamente. Un miembro le hacia algunas observaciones tocante á aquella violencia; Cromwel dió con el pié en el suelo, y al instante la cámara estuvo llena de soldados. Ya no hubo más que obedecer prontamente. Así que los diputados iban pasando por delante de el, decia á uno: «Tú eres un borracho;» á otro «eres un traidor;» á otro «falsario,» á otro «ladron,» etc. Luego que hubieron salido todos, Cromwel cerro el salon, y mandó poner en la puerta un cartel que decia: «Se alquila esta casa.» En seguida publicó una declaracion firmada por todos los coroneles del ejército y los principales jefes de la marina, para justificar la disolucion del parlamento. Eligió á ciento cuarenta y cuatro personas del pueblo para la administracion, y á ellas confió el gobierno á 14 de julio, por medio de una patente firmada por él y los principales del ejercito. El objeto de Cromwel era apoderarse del gobierno por su cuenta, y, á 22 del siguiente diciembre, el nuevo parlamento cedió la suprema autoridad á los jefes del ejército, y estos, pocos dias despues, la confiaron á Cromwel.

1653. Oliveros ú Oliverio Cromwel, el Protector, nació en Huntington, capital de la provincia del mismo nombre, á 3 de abril (v. est.) de 1603, de una familia de caballeros del país. Su abuelo Ricardo, hijo de una hermana del célebre Tomás Cromwel, primer ministro de Enrique VIII, tomó el nombre de su tio con la esperanza de que así le tendrian más consideracion en la corte. No obstante el trágico fin del favorito de Enrique, sus descendientes conservaron el apellido de Cromwel, más ilustre que el de Williams, que habian llevado sus abuelos. Han dicho algunos que Oli-

go contra el punto de donde habia salido la voz. Iban á dar cumplimiento á la órden, cuando reconocieron, que la que habia hablado era la misma lady Fairfax. Se contentaron con hacerla retirar.

(1) Al firmar la terrible sentencia, Cromwel se conmovió de tal suerte, que llenó de tinta con la agitacion el rostro de su vecino, el cual hizo luego lo mismo. Es un hecho que no puede ponerse en duda.

(2) Sitiada la reina en Excester, en 1644, de recien parida, salió de la ciudad á fines de junio, pocos dias despues del parto, por entre una escuadra inglesa. El vicealmirante Balti dió caza á su buque hasta la costa de Bretaña, y, al ver que no podia apresarle, mandó que todos los cañones de la escuadra tirasen á un tiempo contra la fugitiva, por si conseguia sepultarla en el mar.

(3) El que cortó la cabeza al rey fué sir Jorje Stairs, bisabuelo de milord Stairs, que ha sido embajador en Francia. Lo hizo con una careta puesta, por vengar á su tia, á quien Carlos en su mocedad habia deshonrado.

veros era hijo de un fabricante de cerveza; es una equivocacion, y hé aquí lo que á ello dió lugar. La madre de Oliveros, viuda con muchos hijos y poca hacienda, compró una fábrica de cerveza que le daba muy buen producto, sin que esto desluciera el honor de la familia. Oliveros estudiaba para la carrera eclesiástica, y tomó el grado de maestro en artes en la universidad de Cambridge, en la que habia cursado. Williams, obispo de Lincoln, le reconoció por deudo, prometió protegerle, y le aconsejó que procurase hacerse digno de alcanzar las altas dignidades de la Iglesia. Cromwel vivió retirado algunos años, y, próximo á coger el fruto de sus estudios, se frustraron sus esperanzas por la caida del obispo protector, sacrificado á la envidia ó celos de Land y de Strafford. Le eligieron diputado en el parlamento de 1640, y al principio no hizo gran papel, pero después obtuvo un empleo en el ejército, y se distinguió desde la primera campaña. En la batalla de Yorck combatió como lugarteniente general del conde de Manchester, y reconocieron los generales, que por su valor y serenidad habian sido vencidos los realistas. Mucha gloria alcanzó igualmente en la batalla de Dunbar, en la que mandaba en jefe, á 13 de setiembre de 1650, contra los escoceses, y en la de Worchester, en la que el año siguiente derrotó á Carlos II en el mismo dia 13 de setiembre. A 26 de diciembre de 1653, Cromwel se elevó á la soberanía con el título de «protector,» que prefirió al de rey, porque los ingleses, segun el decia, sabian hasta dónde llegaban las prerogativas de un rey, mas nó las de un protector. Nunca pudo esperar Cromwel por su cuna llegar á tamaña altura. Muy valeroso era, y habia ganado brillantes batallas; pero tenia al mismo tiempo la más desmedida ambicion, la más refinada hipocresía, y la política más cruel. En 1654, reune un parlamento, en setiembre. Supo luego que en él se trataba de apearle del mando; entró en la cámara en ademan altivo, á 22 de enero, y dijo: «Me han dicho, señores, que quereis retirarme las letras patentes de protector; aquí las teneis, dijo, tirándolas sobre la mesa, á ver si se hallará alguno que ose tocarlas.» Algunos diputados le echaron en cara su ingratitud, y Cromwel les dijo hipócritamente en tono inspirado: «El Señor ya no os necesita, y ha escogido otros instrumentos para su obra.» Volviendose en seguida á su estado mayor y á sus soldados, «Que se lleven, añadió, la maza del parlamento, y acabemos con tan mala música.» Dicho esto, manda salir á todos los diputados, cierra la puerta y se lleva la llave. No le ocupaba exclusivamente la idea de mantener su autoridad en Inglaterra, pues trataba al mismo tiempo de engrandecerla fuera. En 1655, envia á América una escuadra de diez y siete buques al mando del vicealmirante Pen y del general Venables, y después de atacar sin fruto á Santo Domingo, por el mes de marzo, arriban á 13 del siguiente mayo á Jamaica, y encuentran abandonada la capital. Los españoles se habian retirado tierra adentro. Los ingleses pregonan sus cabezas; acudieron aventureros franceses, y los españoles que quedaban tuvieron que pasar por lo que quisieron los ingleses. Sin embargo, Cromwel puso presos, cuando volvieron, á los jefes de la expedicion, por haber errado el golpe en Santo Domingo. No se acierta á comprender, segun dice Avrigni, por qué Cromwel atacó á los españoles; no solo no tenia, segun parece, ningun pretexto, sino que estos deseaban á la sazon su alianza. Pero prefirió la alianza francesa, y, á 2 de noviembre de 1655, se concluyó un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Los dos hijos de Carlos I fueron las víctimas del tratado, pues se estipuló en él que habrian de salir de Francia, en donde les habia admitido Luis XIV. El cardenal Mazarini cumplió al pié de la letra con la ignominiosa condicion, y los dos príncipes ingleses se retiraron á Bruselas con su otro hermano, el de Glocester, enviado á Holanda después de la muerte de su padre. Entónces España declaró la guerra á Inglaterra.

En 1656, el almirante Blake, el primero que el año anterior habia entrado con una escuadra inglesa en el Mediterráneo, venciendo en sus aguas varias veces á los corsarios africanos, ataca en la altura de Cádiz la escuadra española que venia de América; echa á pique tres buques, y toma otros dos con un rico cargamento. A 30 de abril del año siguiente, fué á quemar á Canarias los galeones en la bahía de Santa Cruz. El nombre de Cromwel se esparció por todas partes, y hasta los principales estados de Italia solicitaron su amistad.

En 1657, el parlamento quiso ofrecer la corona real á Cromwel, pero tuvo presente que siempre la habia pintado en el ejército con tan negros colores, y no la aceptó. No insistió el parlamento, y, después de confirmarle la dignidad de protector con facultad de nombrar sucesor, Cromwel fué reinstalado en junio con extraordinario aparato. Dice Hume, que fué tal la respuesta de Cromwel cuando le ofrecieron la corona, que un labriego de medianos alcances se hubiera explicado mejor. El mismo historiador añade, que Cromwel no era elocuente, y así se expresa con respecto á él: «La sagacidad que indicaban sus actos y lo absurdo de sus discursos, formaban el más extraño contraste que se haya visto jamás. La coleccion de sus arengas, de sus cartas y sermones, pues tambien componia sermones, seria una cosa muy singular, y, con pocas excepciones, fuera el libro en que más maltratado estaria el sentido comun.»

Cromwel queria tener los puertos de Mardick y de Dunkerque. Estas plazas que Turena habia conquistado, á 3 de setiembre de 1657 la primera, y la segunda á 25 de junio de 1658, fueron devueltas al protector por Mazarini, quien no se atrevió á faltar á lo estipulado con Cromwel. Temido veia éste su nombre, pero tambien temia él á su vez. Atormentado, como todo tirano, con el recuerdo de sus crímenes, y amenazado por asesinos, no hallaba sosiego de dia ni de noche. Una vez una jóven, porque le habia matado á su querido en la guerra, le tiro un pistoletazo desde una ventana. La bala fué á herir el caballo del segundo hijo de Cromwel, de Enrique, que iba junto á su padre. La jóven se presentó luego en el balcon con la pistola en la mano, y dijo: «Quise matar á un tigre, y solo he herido á un caballo.» Ni su familia le amaba. Su hijo Ricardo se habia arrodillado á sus piés, suplicándole que no deshonrase su nombre con la muerte de Carlos I, y aun dicen, que, próxima una hija suya á espirar, le dijo que moria del horror que la causaba el tener un padre tan sanguinario. No iba á ninguna parte que no estuviese rodeado de guardias; mudaba de dormitorio todas las noches, y se parapetaba en él lo más que podia. Sus agitaciones continuas le dieron una fiebre mortal. Al conocer la gravedad de su dolencia, llama al predicador Godwin, y le pregunta si es verdadera la doctrina que enseña, que la justicia una vez adquirida no puede perderse, y que un justo no puede caer jamás ó quedar expuesto á la reprobacion final. «No hay nada más cierto,» respondió Godwin. «Pues entónces, repuso Cromwel, quedo tranquilo, pues estoy seguro de haber estado en otro tiempo en estado de gracia.» En esta confianza murió á 13 de setiembre de 1658 en Withehall, á los

cincuenta y cinco años de edad, y nó cincuenta y nueve, como dicen Moreri, Hume y otros. Sus exequias fueron magníficas, y depositado su cuerpo en la tumba de los reyes, de donde fue sacado en 1660, puesto en la horca, y enterrado ignominiosamente. Dejó á Ricardo y Enrique, y tres hijas casadas, una con el general Fleetwood: otra con lord Falcombridge, y con lord Rich la tercera.

1658. Ricardo Cromwel fue proclamado protector en Londres, á 14 de setiembre, al dia siguiente al de la muerte de su padre. En 1659, á 27 de enero, se reune el parlamento, y reconoce solemnemente al nuevo protector. Á 22 de abril, Ricardo disuelve el parlamento, y desde entonces pierde todo prestigio; el consejo de generales se apodera del gobierno, y nombra jefe superior á Fleetwood. Á 8 de mayo, los generales restablecen el parlamento que Oliveros Cromwel habia disuelto, á 30 de abril de 1653: y quedó restablecido el parlamento que tuvo parte en la muerte de Carlos I. Ricardo era de índole pacífica y humilde, y obedece al parlamento, que le manda salir de Withehall, concediéndole, sin embargo, una pension de dos mil libras esterlinas. Apenas subsistió un año este parlamento, que por escarnio llamaron «rump». Convocóse otro nuevo en abril de 1660, bajo la influencia del general Monck, que mandaba un ejército en Escocia, y en mayo se reconoce por rey á Carlos II.

1660. Carlos II, hijo de Carlos I y de Enriqueta, nació á 29 de mayo de 1630, y, cuando supo en la Haya la muerte de su padre, tomó desde luego el título de rey de Inglaterra. En 1650, Carlos habia ido á Escocia, en donde le habian alzado por rey con condiciones poco lisonjeras. Fue coronado en Scone, á 1.° de enero de 1651, y á la cabeza de un ejército se dirigió hácia Inglaterra. A 13 de setiembre, fué derrotado por Cromwel en Worcester, y pudo llegar á Francia despues de muchos peligros. Por fin, en 1660, despues de doce años de expatriacion, fue proclamado rey en Londres, á 8 de mayo, y á 16 del mismo recibió en la Haya á la diputacion del parlamento, embarcándose el 23 para Inglaterra, en donde fué recibido el 29 con vivas demostraciones de júbilo. Lo primero en que pensó, fue el vengar la muerte de su padre, y diez de los más culpables fueron castigados con la última pena, mas, como eran entusiastas todos, murieron valerosamente, y nada arrepentidos. La reina madre llegó á Inglaterra en noviembre, con su hija Enriqueta. La princesa de Orange, hermana del rey, que tambien habia ido en octubre, murió á fines de diciembre, dejando un hijo, que con el tiempo fue rey de Inglaterra con el nombre de Guillermo III. Todos los elementos monárquicos reaparecieron, y salieron del caos revolucionario en que se hallaban nobles, altos y medianos. Los pares forman de nuevo la alta cámara, en la que entran otra vez los obispos restablecidos en sus funciones. Así que estuvo otra vez el gobierno en su centro natural, Carlos se hizo coronar, á 23 de abril de 1661. Este rey gustaba de la Iglesia anglicana, por parecerle muy conforme con los principios monárquicos. En 1662, encargó al parlamento que revisáse los libros litúrgicos de las demás sectas, y que enmendase lo que tuviesen de contrario, ofensivo para la Iglesia anglicana. Hecho esto, se escribió el acta de «uniformidad,» firmada por el rey, á 19 de mayo. No tuvo esto el buen resultado que Carlos esperaba. Dos mil ministros presbiterianos prefirieron dejar sus cargos, á adherirse á un arreglo que les sometia al poder episcopal. A 31 del mismo mes, Carlos casó con la infanta Catalina, hija de Juan IV de Portugal, que le trajo en dote trescientas mil libras esterlinas, y además la fortaleza de Tánger, en África, y la de Bombay en el reino de Visapour. En los tiempos de su desgracia, habia pedido la mano de una sobrina de Mazarini, quien se la negó. Cuando el cardenal le vió en el trono, la ofreció, pero entónces Carlos rehusó á su vez. Con el matrimonio no mejoró Carlos de conducta con respecto á amoríos, y siguió con queridas y prodigalidades. Sus favoritos eran otras sanguijuelas. No atreviéndose á pedir dinero al parlamento, vendió Dunkerque al rey de Francia por cinco millones de francos, á 27 de noviembre de 1662, y luego á 17 de diciembre vendió á Mardick, cuyas ventas no gustaron mucho á la nacion inglesa, que así se vió sin ningun puerto en el continente francés.

Con motivo del progreso comercial de los holandeses en las costas de Guinea, los ingleses les tuvieron envidia, y Carlos les declaró la guerra en noviembre de 1664. El duque de Yorck mandaba la escuadra inglesa, y á 13 de junio de 1665, á diez leguas de Suffolk, venció completamente á la holandesa. Dice Avrigni, que los ingleses no perdieron más que un buque, mientras que los holandeses perdieron la capitana que voló, y tuvieron nueve buques apresados con siete incendiados. El duque fué muy vitoreado en Londres, pero la reina madre tomó poca parte en la alegría. Al ver que no tenia prestigio en la corte, se retiró á Francia, en donde acabó sus dias, á 10 de setiembre de 1669. La Francia favorecia á los holandeses, bien que sin mucho empeño, y, durante esta guerra, el duque de Beaufort ganó la isla de San Cristóbal, en América, á 29 de julio de 1666. Unas seis semanas antes, ya habia habido un reñido combate naval entre ingleses y holandeses, mandados éstos por Ruyter y Tromp, y los otros por el duque de Albemarle y el príncipe Roberto. A 11 de junio, comenzó la batalla, y duró cuatro dias, casi siempre con ventaja de los holandeses. Este año, hubo en Londres una epidemia que se llevó cerca de cien mil almas, y un incendio que principió á 13 de setiembre, y en tres dias devoró trece mil y doscientas casas, veinte y nueve iglesias, y otros varios edificios públicos. Y con todo, solo ocho personas perecieron en el incendio, el cual principió en la casa de un panadero, y, como los edificios eran casi todos de madera, no es extraña la propagacion. Se dió siete años á los habitantes para construir otra vez sus casas, pero en tres años estuvo reedificado todo, y con mucha mayor solidez y hermosura que antes. Enorme fué la pérdida, pues, sin exagerar, se calculó en nueve millones de esterlinas. A 2 de enero de 1667, se firmó la paz de Breda entre Francia, Inglaterra y Holanda. Las dos últimas, á 28 de enero de 1668, se confederaron con la Suecia al objeto de reconciliar á España y Francia, que estaban en guerra, y, en efecto, á esta liga se debió el tratado de Aquisgran, de 2 de mayo del mismo año.

En 1672, á 7 de abril, Inglaterra y Francia declararon la guerra á Holanda; y era debido á que la duquesa de Orleans habia inspirado á su hermano el rey de Inglaterra odio contra una república que tanto iba progresando, consiguiendo que Carlos uniese sus armas contra ella á las de Luís XIV. Por otra parte, Carlos no perdonaba á los estados generales de Holanda el haber complacido á Cromwel cuando éste les pidió que no le tuviesen en la Haya, en donde estaba refugiado al lado de su cuñado el príncipe de Orange. Todavía tuvo otros enemigos Holanda. Lo más memorable de esa guerra fue el combate de Soulsba-





MARAVILLAS DE LONDRES - MONUMENTO DEL GRANDE YNCENDIO

ya, á 7 de junio de 1672, de la flota inglesa y francesa con la holandesa, el más terrible á que asistió Ruyter, que tantos habia visto. La pérdida fué casi igual por ambos lados. Otras tres batallas navales hubo, que tampoco fueron decisivas, en 7 y 14 de junio y 22 de agosto de 1673, entre los almirantes Ruyter y Tromp con el conde de Estrees, y el príncipe palatino Roberto. El parlamento desaprobaba esa guerra con Holanda, y no queria votar subsidios, de suerte, que el rey tuvo que hacer bancarrota á su pueblo; crímen, dice Gaillard, sobre el cual no hay más que el asesinato.

A 25 de marzo de 1672, Carlos habia ordenado la libertad de conciencia para los católicos. Pero el año siguiente, á primeros de marzo, los presbiterianos le obligaron á anular aquella disposicion, y poco despues ambas cámaras formularon el famoso «Test,» en virtud del cual cualquiera que tuviese algun empleo ó beneficio, tendria que jurar la supremacía religiosa del rey, recibir los sacramentos en la iglesia de su parroquia, y renunciar por escrito á la creencia de la presencia real en la Eucaristía. A consecuencia de esta ley, no mandó el duque de Yorck las tres batallas navales del año 1673, porque habia abjurado la religion protestante. En 1674, á 28 de febrero, se publicó la paz entre Inglaterra y Holanda, interesadas las dos en vivir amigas.

En 1678, hubo de notable la conspiracion que ahora se mira generalmente como una quimera, y que el parlamento tuvo entónces por muy real, sin atender á que los delatores eran indignos de crédito. La fábula fué inventada por un inglés llamado Tito Oates, que de ministro anabaptista se habia hecho católico, y habia tenido tan mala conducta antes como despues de su conversion. Tuvieron que echarle del seminario de los jesuítas de Saint-Omer, y, reunido con dos malvados como él, esparció en Londres el rumor de una conspiracion tramada por los jesuítas, junto con el médico de la reina y el secretario del duque de Yorck, contra la vida del rey. Apoyaba sordamente la acusacion el canciller Shaftsburi, de quien decia Carlos II, que era el más débil y el más malo de los hombres. El canciller trataba de perder al de Yorck, y, no ignorando que el pueblo cree las más torpes calumnias, nombró jueces dispuestos á secundar sus miras. Unos testigos venian despues de otros, cuando ya sabian lo declarado por aquellos que les habian precedido. El inventor Oates dijo mentiras que no podian ser más claras. Decia que en Bruselas habia tenido conferencias con don Juan de Austria, cuyo nombre complicaba en la conspiracion. Al preguntarle qué especie de hombre era aquel príncipe, dijo que alto y flaco, y cabalmente don Juan de Austria era bajo y regordete. No sabia en qué punto estaba el colegio de los jesuítas en Paris, sin embargo de asegurar que habia estado muchas veces. Aseguraba que habia estado en estrechas relaciones con el secretario del duque de Yorck, y, careado con el mismo, no le conoció. En pleno parlamento acusó á la reina de haber consentido en la muerte de su esposo; y, en esto, un diputado hizo presente que en una sesion anterior Oates habia declarado que nada tenia ya que decir contra ninguna persona. El impostor, lejos de ser castigado, obtuvo una pension, y pudo ver cómo iban al patíbulo las inocentes víctimas de sus calumnias. Fué rehabilitada su memoria por el duque de Yorck, cuando estuvo en el trono, y condenó á Oates á prision perpetua, y á ser azotado cuatro veces al año por mano del verdugo. Pero, cuando el de Orange subió al trono, le devolvió la libertad con la pension.

La conspiracion papista, que así la llamaron, costó la vida, entre otros, á ocho jesuítas, cuya inocencia tuvo la generosidad de proclamar el grande Arnaldo, á pesar de perseguirle la Compañía de Jesús, en su «Apología de los católicos.» En esta ocasion, la víctima más ilustre de la calumnia fué el lord Strafford, anciano respetable. El mismo parlamento duraba hacia diez y ocho años, y nunca queria dar los subsidios que pedia la corte, hasta que por fin el rey le disolvió, á 24 de enero de 1679, y convocó otro nuevo, que tampoco le fué favorable. Los jefes del partido popular clamaron de tal suerte contra el duque de Yorck, que, por disipar sospechas de papismo, el rey desterró del reino á su hermano. El duque se retiró á Bruselas. Por el mes de mayo, dió la cámara de los comunes el famoso bill de «Habeas corpus.» En virtud de esta ley, que se considera como el baluarte de la libertad individual, ningun juez puede negar á un preso, sea quien fuere, la órden de prision y motivos de la misma. El preso debe ser juzgado dentro de un término dado, y, si el tribunal le pone en libertad, no puede prendérsele otra vez por un mismo motivo. Entónces principiaron las denominaciones de whigs y toris, indicando con esta á los partidarios de la corte, y á sus adversarios con la primera. Con motivo de haber enfermado el rey en agosto de este año, el duque de Yorck volvió á presentarse en la corte á 2 del siguiente setiembre, extrañándolo mucho el duque de Monmouth, bastardo del rey, y el lord Shaftsburi, sus enemigos declarados. Con todo, tanto se murmuró, que el rey tuvo que mandarle otra vez á Bruselas, bien que antes el de Monmouth fué expatriado á Holanda. Poco tardó en volver el duque de Yorck, y entónces fué enviado de comisario real á Escocia. En julio de 1681, reunió allí un parlamento, y estableció un nuevo «Test» á favor de la obediencia pasiva. Peró el conde de Argile no quiso firmarle sin que mediasen explicaciones, y el duque se enfadó. Mandó prender al conde, que fué condenado á muerte por traidor, pero el de Argile evitó la ejecucion con la fuga. Despues fueron confiscados sus bienes. Se persiguió á los demás refractarios, muchos en número; y, como eran entusiastas, sufrieron la muerte con una firmeza incontrastable. En marzo de 1682, el duque de Yorck volvió á Londres, y tal ascendiente llegó á tener en el ánimo del rey, que á él se tenia por verdadero gobernador de los tres reinos. En 1683, nueva conspiracion, en la que solo entraron protestantes, y se llamó de la «Rie,» por el nombre de la casa en que se formó. No todos los conjurados se proponian lo mismo, pero el duque de Monmouth y Shaftsburi, que eran los principales, convenian en trabajar para excluir del trono al duque de Yorck. El primero evitó el castigo escondiéndose, y el otro pasando á Holanda, en donde murió á poco en la oscuridad. Pero el bárbaro Jeffreis, ejecutor de las venganzas del duque de Yorck, y que llegó á canciller del reino, no perdonó á ningun conjurado, bien que no todos fuesen culpables en igual grado. El pueblo atribuia tanto rigor, nó al rey, sino al duque de Yorck, que era de índole harto severa. Ello es que el rey no siempre aplaudió las miras de su hermano. Un dia hasta le dijo: «Soy ya demasiado viejo para ir otra vez errante por el mundo; si vos os empeñais en ello, seguid vuestro capricho.» Estaba Carlos meditando un nuevo plan de gobierno, cuando murió de apoplejía á 16 de febrero (nuevo estilo) de 1685, á los cincuenta y cinco años de edad, y veinte y cinco de reinado, despues de su restablecimiento. Se dijo si le habian envenenado con un polvo de tabaco, pero los médicos no hallaron

señales de ello. No se sospechó sin embargo del duque de Yorck, bien que la víspera del ataque apoplético habia querido desterrarle á fin de reconciliarse con el parlamento, habiendo ya hecho el duque sus preparativos de viaje. Mediana fué la pompa con que se enterró al monarca, dice Hume, como que no podia darse menos esplendidez. A 31 de mayo de 1662, Cárlos habia casado con Catalina de Portugal, llena de virtudes, y á la cual no amaba su esposo, bien que reconociera sus bellas cualidades. No tuvo hijos en esta princesa, que falleció en Lisboa á 31 de diciembre de 1705. Cárlos fué favorable á los católicos, y hasta se cree con algun fundamento que murió católico. Habia nacido con buenas dotes, pero la indolencia y los placeres eclipsaron las cualidades naturales. Se ha dicho de él que siempre hablaba juiciosamente, y que nunca obraba con acierto. A la rigidez puritana sucedió, en su reinado, el libertinaje, dando él el ejemplo. El vicio anduvo con la frente erguida, y, como se ha dicho, el rey tuvo que quebrar con motivo de sus gastos escandalosos. Luís XIV, al saber sus apuros, le ofreció una pension, que fué pagada con exactitud, y así Cárlos hubo de seguir los intereses del rey de Francia. Los que sabian el hecho, decian que era un virey de Luís XIV. Sus principales bastardos, pues tuvo muchos, fueron Jacobo, duque de Monmouth; Cárlos, duque de Cleveland; Enrique, duque de Grafton; Cárlos Beauclerc, duque de Saint-Albans; y Cárlos Lenox, duque de Richmond. La sociedad real de Londres, erigida en 1660, reconoce á Cárlos por fundador. El templo de San Pablo de Londres, que en grandeza y magnificencia solo cede á San Pedro de Roma, se principió en su reinado, en 1675, mas no se acabó hasta 1710, en el de la reina Ana.

Antes de Cárlos II no salian mujeres á representar en el teatro, y hombres desempeñaban sus papeles. Una vez Cárlos mostró impaciencia porque no empezaba la representacion, y el director del teatro fué á decirle, que la reina se estaba acabando de afeitar para presentarse en escena. En su tiempo se introdujeron las pelucas en Inglaterra, bien que hacia ya tiempo que se usaban en Francia. Pareció una moda criminal á la gente devota. Los predicadores puritanos fueron los que más la anatematizaron, de suerte, que entónces llevaron el cabello más corto que antes. En el mismo reinado pusieron los barones una corona en sus escudos, orlada con un círculo de oro, y con seis perlas al lado.

1685. Jacobo II, duque de Yorck, hijo de Cárlos I y de Enriqueta, nació á 24 de octubre de 1633. Fué proclamado en Londres á 16 de febrero de 1685, y coronado á 3 de mayo siguiente con María Beatriz Leonor de Este, su segunda mujer. Jacobo habia abjurado el protestantismo en 1671, á poco de morir su primera mujer Ana Hide, la que falleció á 10 de abril del mismo año, convirtiéndose igualmente poco antes de la muerte. En el trono, Jacobo profesó abiertamente el catolicismo, y, á los dos dias de tener la corona, fué públicamente á misa con regio aparato. En febrero, su sobrino el duque de Monmouth y el conde de Argile, refugiados en Holanda, conspiran, secundados por el príncipe de Orange, para destronarle. El conde desembarcó en Escocia; fué batido por Dumbarton, preso y decapitado á 11 de julio, en Edimburgo. El duque habia probado la misma fortuna en Inglaterra, y tuvo el mismo fin en Londres, catorce dias despues, siendo inútiles sus súplicas al rey para que éste le perdonase. La muerte de estos jefes no disminuyó, á buen seguro, la antipatía de los protestantes contra Jacobo. Al objeto de restablecer la religion católica, el rey pidió al parlamento, en noviembre del mismo año, la abolicion de la ley del «Test,» pidiendo al mismo tiempo subsidios para aumentar el ejército. Esto se concedió, mas nó lo primero. El rey creyó que no se le negaria, por haber admitido en sus estados á los protestantes franceses, expatriados por la revolucion del édicto de Nantes. Cuantas más contradicciones experimentaba Jacobo, más se enardecia. En 1686, hizo consagrar, en la capilla real, á cuatro obispos católicos, y luego los envió á recorrer toda la Inglaterra, con el título de vicarios apostólicos. Envia de embajador al conde de Castelmaine á Roma, á prestar obediencia al papa Inocencio XI, y pedirle un nuncio. Se le concedió en Roma lo que pedia, y aun se le advirtió que procediera con prudencia, y que templara su ardor. Inocencio XI era pontífice muy juicioso, y no aprobaba la precipitacion de Jacobo. Y aun los cardenales más sensatos decian que aquel rey acabaria con el poco catolicismo que quedaba en Inglaterra. A 3 de julio de 1687, el nuncio Fernando Dada, que ya vivia secretamente en palacio, hace su entrada pública en Windsor, vestido de pontifical, precedido de la cruz, acompañado de muchos religiosos con hábitos de sus órdenes respectivas; espectáculo inútil é inoportuno, que no hizo más que excitar la ira pública. Poco despues, Jacobo declara abolido el «Test,» y las leyes penales, obligando á los obispos á que así lo publicasen en sus diócesis. Siete obispos que se negaron á ello, fueron encerrados en la Torre de Londres. Mediante fianza fueron puestos en libertad, juzgados en la sala de Westminster, á 29 de junio, y absueltos. Todas las sectas se quejaban igualmente del catolicismo del rey. El estatuder de Holanda, yerno de Jacobo, envia emisarios para sostener la agitacion pública. Se entiende secretamente con los ingleses principales, á quienes promete socorrer, y entre tanto prepara una escuadra, que en apariencia habia de servir contra Francia. Bien penetró Luís XIV el intento, y su embajador en Holanda le escribió que la escuadra estaba destinada contra el rey de Inglaterra. El rey de Francia ofreció socorros á Jacobo para conjurar la tormenta, mas éste contestó con orgullo, que él tenia bastantes fuerzas para hacer frente á sus enemigos. Siente Luís que esté tan ciego, y aun hace saber á la Holanda, que se opondrá á cualquier acto de hostilidad contra Inglaterra. Esta declaracion de Luís no hizo más que activar la expedicion del estatuder, y en 1688 se embarca en octubre con cincuenta buques de guerra y cuatrocientos de trasporte, desembarcando con cuarenta mil hombres, á 15 de noviembre (nuevo estilo), en Torbay, en el Devonshire. Pasan algunos dias sin que se le reunan descontentos. Como Jacobo no tenia la mayor confianza en los oficiales de su ejército, no fué desde luego á atacar al estatuder, á quien no tardaron en reunirse los nobles. Atacado Jacobo por un yerno suyo, y abandonado de otro (el príncipe de Dinamarca), vendido por sus favoritos, y próximo á serlo por sus generales, se resuelve á escaparse disfrazado de eclesiástico. Los magistrados le mandan un carruaje con una diputacion, pidiéndole que regrese á la capital, en la que entra en efecto, á 16 de noviembre, con aclamaciones populares. En esto, invita al príncipe de Orange, que se hallaba en Windsor, á que vaya á conferenciar con él. El príncipe contesta que no le parece conveniente el que se vean en Londres, y le aconseja, es decir, le manda, que salga de la capital. A 27 de noviembre, Jacobo se retira á Rochester, escoltado por un regimiento de guardias holandesas, y el mismo dia llega el príncipe á Londres, recibiéndole el pueblo

como á su libertador. Veíase Jacobo como preso en Rochester, y temió el fin de su padre. La noche del 23 de diciembre, se escapó, y se fue con el duque de Warwick á Francia, hácia donde se habia dirigido ya su mujer con un hijo de seis ó siete meses. A 28 de diciembre, arribó á Ambleteuse, en la Picardía, llegando á 7 de enero á Saint-Germain, en donde Luis XIV le formó una corte particular, separada de la suya. La traicion del favorito que más sintió Jacobo, fué la de Juan Churchill, confidente de los amores del rey con la señorita Churchill. Es el que más adelante fué tan celebre con el nombre de duque de Marlborough, que nunca tuvo más móvil que su interés y su ambicion, y que no fué mucho más fiel á Guillermo de Orange que á Jacobo. No sabia vivir sino intrigando, y la reina Ana le despojó de sus cargos, que le devolvió Jorje en 1714, muriendo en 1722, á los setenta y tres años.

Jacobo tenia esperanzas de volver á reinar, y el conde de Tirconel le aseguraba la obediencia de casi toda la Irlanda, de la que era virey. Luis XIV le dió cinco mil hombres mandados por Rosen, con los cuales se embarcó en febrero (y nó en marzo) de 1689, en Brest. Desembarcó sin obstáculo á 17 de marzo en Kinsala, en Irlanda, mostrando el pueblo una alegría extraordinaria, pues no habian visto á ningun rey desde Enrique II. Sola la ciudad de Londonderi no quiso someterse á Jacobo, quien la pone sitio, y no puede tomarla á pesar de su insignificancia. En 1690, el conde, despues duque, de Lauzun, desembarca á 22 de marzo en Cork con ocho mil franceses, en socorro de Jacobo. Pero Guillermo fué á Irlanda con cuarenta mil, y á 11 de julio ganó la batalla de Boine, despues de la cual Jacobo se refugió otra vez en Francia. Al llegar á Brest, supo la batalla naval que á 10 de julio habian ganado los franceses á ingleses y holandeses, y renacieron sus esperanzas. Tratóse entónces de hacer una expedicion á Inglaterra, pero Louvois, ministro de la guerra de Luis XIV, se opuso enérgicamente al proyecto, contra la opinion del ministro de marina Seignelay, y Luis XIV cedió á las razones de Louvois. Triste quedó Jacobo cuando el mismo Luis le dijo en Saint-Germain que no podia llevarse á efecto la expedicion. Dos años despues iba á hacerse aquella, pero á 29 de mayo de 1692 fué derrotada la flota francesa en Hogue, y fracasó de nuevo el plan. En 1696, formó una conspiracion á favor de Jacobo el conde de Ailesburi, secundado por otros señores, y al llegar Jacobo á Calais, con el marques de Harcourt para ir á ponerse al frente de los conjurados, supo que estaba descubierto todo. Desde entonces, Jacobo vivió en Saint-Germain, hasta que murió á 16 de setiembre de 1701, á los sesenta y ocho años de edad. Dejó de su primer enlace á María, que nació á 10 de mayo de 1662, y casó en 1677 con Guillermo de Nassau, príncipe de Orange; y á Ana, nacida á 6 de febrero de 1664, y casada á 17 de agosto de 1683 con el príncipe Jorje de Dinamarca. En su segunda mujer, María de Este, hija del duque Alfonso IV de Módena, muerta á 7 de mayo de 1718, tuvo á Jacobo, nacido en Londres á 21 de junio de 1688. Se llegó á dudar de la legitimidad de este hijo, pero solo escritores apasionados han creido en rumores injuriosos. Todavía le nació de María una hija en 1692, que murió en 1712. Tuvo además cuatro bastardos: en Arbela Churchill, á Jacobo Fitz-James, duque de Warwick, muerto en el sitio de Filisburgo, en 1734; á Enrique Fitz-James, gran prior de Francia, y duque de Albemarle, muerto en 1702, y una hija, llamada Enriqueta. Hubo además de Catalina Sedley á Catalina Arnley. Jacobo era valeroso y enérgico, pero le faltaba prudencia, dejándose llevar de un celo harto ardiente á favor de la religion católica.

Se ha observado que, á pesar de haberle abandonado los de su nacion, exclamaba á menudo, «mis bravos ingleses,» elogiando su valor hasta en las ocasiones en que este echaba á perder sus esperanzas. En la postrera visita que le hizo Luis XIV le dijo que tendria á su hijo como á sucesor del verdadero monarca inglés, y que como á rey le trataria despues de la muerte de su padre.

Interregno.—Unas seis semanas duró el interregno en Inglaterra. Durante este período hubo una asamblea con el nombre de «Convencion» para resolver la forma de gobierno, y no se llamaba parlamento por no estar convocada por el rey. Por fin, en febrero de 1689, se decidió que, por haberle abandonado Jacobo II, el trono estaba vacante; y, sin cuidar del hijo de Jacobo, eligen al príncipe de Orange y á su mujer. Pero al mismo tiempo se fijaron los límites de la prerogativa real, que vamos á decir en resúmen. «El rey no podrá dispensar del cumplimiento de las leyes ni suspender su ejecucion sin la voluntad del parlamento, cosa que siempre ha sido contraria á la constitucion inglesa. La corona no tendrá en adelante el derecho que se habia arrogado de crear comisiones para juzgar, ó tribunales, y, hasta en las causas contra los reos de estado, se elegirán los jurados entre sus conciudadanos. Toda contribucion en que no consienta el parlamento, queda prohibida, y solo puede exigirse como éste lo decretare. Todo ingles está autorizado para presentar peticiones al rey, declarándose contraria á las leyes cualquiera persecucion que con este motivo se intentare, como igualmente la manutencion de un ejército en tiempo de paz, sin consentimiento de la nacion. Ningun diputado será responsable de lo emitido en el parlamento, sino en el seno del mismo. Prohibicion de exigir multas harto crecidas, y de penas sobrado duras.» En esto consiste principalmente la ley fundamental, la constitucion de Inglaterra.

1689. Guillermo III, Enrique de Nassau, hijo póstumo del príncipe Guillermo IX de Orange y de Enriqueta María, hija de Cárlos I de Inglaterra, nació á 14 de octubre de 1650. Fue elegido estatuder de Holanda en 1672, y proclamado rey de Inglaterra, á 12 de febrero de 1689, junto con su esposa María, hija de Jacobo II. María hizo pedir su bendicion al arzobispo de Cantorberi. «Cuando se la hubiese dado su padre, tendrá la mia,» respondió, y como este se negase á coronar á ambos esposos, lo efectuó el obispo de Londres, en Westminster. Se negaron á jurar fidelidad á los nuevos reyes diez y seis obispos, siguiendo su ejemplo muchos eclesiásticos y caballeros. Jacobitas, llamaron á los partidarios del rey destronado, y se les quitaron sus empleos y beneficios. Entónces se imaginó la distincion entre el rey de hecho y rey de derecho, para conciliar el interés con la conciencia. Vinieron muchos en obedecer á Guillermo, como á rey electo por los representantes de la nacion, como á rey de hecho, pero sin reconocerle interiormente como á legítimo, por haber sido antepuesto al hijo de Jacobo.

Cuando el doctor Ross, despues de desembarcar Guillermo en Irlanda (en Carifergo á 14 de junio de 1690), predicó delante del mismo, comenzó su sermon con estas palabras de la epístola á los hebreos: «Con la fe sojuzgaron los reinos,» y Guillermo dijo al salir: «En verdad que mi capellan ha abierto bien la campaña.» El duque Federico de Schomberg mu-

rió en las filas de Guillermo, en la batalla de Boine, á la edad de ochenta y dos años. Antes que principiara la accion, habia dicho á los franceses protestantes que estaban con el, mostrándoles á los franceses de Jacobo: «Aquellos son vuestros perseguidores.» Guillermo no estuvo en la refriega, porque, poco antes que empezara, una bala de cañon le pasó ligeramente por el hombro, y aun se le ensangrentó, por lo cual no pudo formar el mismo su gente en batalla. En Paris corrió la voz de que habia muerto, y el pueblo hizo demostraciones muy indecentes de alegria á propósito de aquella falsa noticia. En 1691, el general Ginckle, á quien Guillermo habia dejado en Irlanda, pues en la batalla de Boine solo habian perdido los franceses unos mil hombres, venció á 22 de julio, en Kilkonel, a Saint-Rhut, general frances, que perció en la refriega, siguiendo á esta victoria la toma de Limerick, que Guillermo habia atacado en vano el año anterior. Limerick capituló el 1.º de octubre, y quedó pacificada la Irlanda. Unos catorce ó quince mil soldados irlandeses no quisieron jurar al nuevo rey, y se embarcaron para Francia. Llegaron á Brest el 3 de diciembre. Asi que Guillermo fue señor de los ingleses, estos cesaron de amarle. Más de una vez, ante las exigencias del parlamento, pudo ver que no era fácil el reinar en Inglaterra. Pero hacia á menudo viajes á Holanda, en donde sus voluntades eran leyes, y esto le indemnizaba de los disgustos que le daban los ingleses. Asi es que se ha dicho de Guillermo que era rey de Holanda y estatuder de Inglaterra. Con todo, asi que estuvo en el trono, pudo decidir al parlamento á declarar la guerra á Francia, la que llevó con energía hasta la paz de Riswick, de 20 de setiembre de 1697. Entónces le reconoció la Francia rey de Inglaterra.

A 7 de enero de 1695, muere la reina María en Kingston, de viruelas, á la edad de treinta y tres años. Al saber la noticia un predicador jacobita, sube al púlpito en Londres, y la aplica las terribles palabras del libro cuarto de los reyes: «Id, y sepultad aquella mujer maldecida, porque es hija de rey.» En verdad que no estaba muy bien el que María hubiese entrado triunfalmente en Londres, teniendo que sufrir su padre tantas penas. Desde la paz de Riswick, se echaba de ver que el rey Carlos II de España no viviria mucho tiempo. Como no tenia hijos, todas las cortes de Europa tenian fija la vista en la de Madrid. En 1698, ocurrió á Guillermo el repartir la monarquía española en un proyecto aprobado por la Francia y los estados generales en la Haya a 11 de octubre. Pero murió á 6 de febrero de 1699 el príncipe electoral de Baviera, y quedó desbaratado dicho proyecto, que le era muy concerniente. Se hizo un nuevo plan de reparto, inutilizado por el testamento que hizo Carlos á 2 de octubre de 1700, un mes antes de fallecer, en favor del duque de Anjou, nieto de Luis XIV. El año siguiente, a fines de abril, Guillermo reconoció á Felipe V por rey de España. Guillermo se hallaba en el mismo caso que Carlos; tampoco tenia sucesion, pero, como en Inglaterra habia las cámaras, no podia disponer del reino por testamento. El parlamento firmó á 12 de junio (viejo estilo), ó á 23 (nuevo estilo), de 1701, un bill en virtud del cual la princesa Sofía, duquesa viuda de Hannover, última hija del elector palatino Federico V, y nieta, por parte de su madre, de Jacobo I, la cual tenia á la sazon setenta y un años, quedaba declarada la más cercana heredera del trono, en la línea protestante, despues de Guillermo, de su cuñada la princesa Ana y sus respectivos descendientes. Guillermo se retractó en lo del reconocimiento de Felipe V, y á 7 de setiembre del mismo año se firma en la Haya un tratado de alianza entre el emperador, Inglaterra y Holanda, con motivo de la sucesion española. Inglaterra era la menos interesada en la liga, y no fue Guillermo poco ducho en decidirla. A pesar de todas las razones del rey, los ingleses habian disminuido el ejercito, abolido los regimientos de refugiados franceses, y hasta le habian obligado á licenciar su guardia holandesa, lo cual, segun dice el presidente Henaut, sintió amargamente. Tambien le habian exigido que se separase de sus favoritos. Guillermo puso á la Europa en movimiento, segun Avrigni, para evitar la guerra civil en sus estados; pero en una partida de montería cayó de caballo, de que murió á 19 de marzo (nuevo estilo) de 1702 á los cincuenta y dos años. No tuvo hijos en la condesa de Orkney, su querida, ni en su mujer la reina María. Guillermo fue el principal enemigo de Luis XIV, y los generales de este le dieron muchas batallas, sin que Guillermo las ganase, pero siempre le sugirió su ingenio medios para salir de apuros y continuar la guerra. Nos parece que Smolett es el historiador que mejor le ha pintado: «Guillermo, dice, fue fatalista en religion, infatigable en la guerra, emprendedor en la política, insensible á las emociones dulces y generosas del corazon; pariente frio, marido indiferente, hombre poco afable, y soberano imperioso.

1701. Jacobo III, hijo de Jacobo II y de María de Este, nació á 21 de junio de 1688, y, cuando murió su padre, Luis XV, y sus aliados le reconocieron por legítimo sucesor de sus derechos á la corona de Inglaterra. En 1708, se embarca en Dunkerque, á 19 de marzo, con el caballero de Forbin, para ir á Escocia, en donde habia aumentado el número de descontentos con la reciente agregacion de aquel reino al de Inglaterra. Llega al golfo de Edimburgo, pero el almirante Jorje Bing le obligó á volver inmediatamente á Dunkerque, adonde arribó el 7 de abril, y desde allí fue á unirse con el ejercito frances en Flandes. El año siguiente, estuvo con los franceses en la batalla de Malplaquet, en la que se portó muy valerosamente, y recibió una estocada en el brazo. En 1713, tuvo que salir de Francia, en virtud del tratado de Utrecht, y se retiró á los estados del duque de Lorena, llamándose caballero de San Jorje. En 1714, cuando fue proclamado Jorje I, Jacobo publicó un manifiesto en defensa de sus derechos. Hablaba en su escrito de las buenas intenciones que con respecto á el habia tenido su hermana la reina Ana, y que solo por su muerte no se habia visto el resultado. Decia además, que sus súbditos habian proclamado á un príncipe extranjero, contra lo prevenido en la ley fundamental. En setiembre de 1715, el conde de Marr, á la cabeza de cinco mil escoceses, entra en campaña en favor de Jacobo III. El conde de Derwanwater le proclama por octubre en el norte de Inglaterra, viniendo en ello la ciudad de Oxford, con su universidad. A 23 de noviembre, el conde de Marr viene á las manos con el conde de Argile, cerca de Dumblain, y derrota el ala izquierda, mientras que la suya es derrotada igualmente. A 2 de enero de 1716, el pretendiente llegó á Peterhead, en Escocia, tras de seis semanas de navegacion. Se le reunen muchos señores, pero no fue posible hacer frente á las tropas del rey Jorje. El pretendiente tuvo que embarcarse en Montross, en febrero, para Francia, y en la noche del 13 de marzo sale secretamente de Lorena y llega á Aviñon á 31 del mismo mes, en compañía del duque de Ormond y del conde de Marr. A 6 de febrero de 1717, salió de Aviñon para Roma, adonde llegó á 26 de mayo. En 1719, el cardenal Alberoni se propone ayudar al pretendiente. A la sa-

zon estaban en guerra españoles é ingleses. Jacobo llegó á España á fines de marzo, y fue tratado en la corte como verdadero monarca de Inglaterra. El cardenal da una flota al duque de Ormond para ir á Escocia, pero sucedió lo que con la armada de Felipe II; los vientos pelearon por los ingleses. Solo dos fragatas pudieron desembarcar unos trescientos soldados, y, bien que con este núcleo llegó el partido de Jacobo a tener cinco mil hombres, así que parecieron las tropas de Jorje, todo quedó disipado. Entónces el pretendiente se volvió á Italia, despues de regalarle su majestad católica veinte y cinco mil doblones, con una pension de cincuenta mil. A 3 de setiembre del mismo año 1719, casa en Montefiascone con la princesa María Clementina, hija de Jacobo Sobieski, nieta de Juan Sobieski, rey de Polonia. Luego se va á Roma con intencion de vivir en los estados del papa. El pretendiente Jacobo tuvo un hijo mayor, llamado Carlos Eduardo, el cual, en 1745, tuvo por buena para él la guerra de Inglaterra con Francia, y á 12 de junio se embarcó en Nantes con siete oficiales, irlandeses y escoceses, llegando á fines de agosto al norte de Escocia, en donde publica un manifiesto. Muchos señores escoceses van á reunírsele con sus «clans» ó tribus. El príncipe les entrega armas que traia de Francia, y á 15 de setiembre se apodera de Perth, en donde se proclama «regente de Inglaterra, de Francia, de Escocia y de Irlanda» por su padre Jacobo. A los cuatro dias ya entró en Edimburgo, y fué proclamado otra vez. El general Cope iba en esto contra él con cuatro mil hombres. El príncipe sale de Edimburgo á su encuentro con tres mil; traban la lucha en Preston-Pans, á 2 de octubre, y Cope queda vencido, teniendo quinientos hombres muertos, novecientos heridos, y mil cuatrocientos prisioneros. No tardó el príncipe en tener unos seis mil hombres. Sale para Inglaterra, y á 26 de noviembre se apodera de Carlisle y de su fuerte. Luego llega hasta Derbi, á tres jornadas de Londres, pero el duque de Cumberland salió de Londres para atacar al ejército escocés, mientras que el general Wade iba á salir de Escocia para atacarle á su vez. El pretendiente tuvo que retirarse á Carlisle, y en 1746, á 2 de enero, salió de esta ciudad para Escocia, dejando en la plaza cuatrocientos hombres para cubrir su retirada. El de Cumberland hizo capitular el 10 á la guarnicion de Carlisle. Por aquel tiempo, el príncipe recibió refuerzos de Francia al mando de Lalli (el que murió tan trágicamente en París, á 9 de mayo de 1766), tomó á Sterling, y puso sitio á su castillo. Pocos dias después sale al encuentro al general Hawley en Falkirk; ataca á 28 de enero al ejército inglés, y queda dueño del campo. Al anochecer del mismo dia volvió el príncipe á acometer, y los ingleses huyeron, dejando en su poder los bagajes. En seguida regresa a Sterling á continuar el sitio del castillo, mas tuvo que levantarle por escasearle los víveres, pero toma á Inverness, y el Fort-Guillaume, mientras que el duque de Perth peleaba á favor suyo por otro lado. Pero el duque de Cumberland llegó á 27 de abril delante del pretendiente, y, atropellados los escoceses por la artillería inglesa, quedan enteramente derrotados. El príncipe quedó sin ejército, y tuvo que escaparse errante, expuesto á toda clase de horrores. Por fin pudo embarcarse en Escocia para Francia, á 17 de setiembre, con Sheridan y Sullivan, dos irlandeses que nunca le habian abandonado. Durante la expedicion del pretendiente, el gobierno francés estuvo simulando una expedicion á Inglaterra, lo cual impedia á los ingleses el ir en grandes masas á Escocia contra el príncipe.

En 1749, éste tuvo que salir de Francia en fuerza del tratado de Aquisgran, y desde entónces no se habla más de él. Dice Mabli, que es probablemente la última tentativa de la casa de Estuardo para recobrar el trono. En 1766, Jacobo III murió en Roma el 1.° de enero, á los setenta y ocho años de edad. Tuvo en su mujer (que finó á 18 de enero de 1735), á Carlos Eduardo, de quien acabamos de hablar, nacido en Roma á 31 de diciembre de 1720, y á Enrique Benito, nacido igualmente en Roma, á 6 de marzo del año 1725, á quien Benedicto XIV hizo cardenal á 3 de julio de 1747.

1702. Ana, hija de Jacobo II y de Ana Hide, su primera mujer, nació á 6 de febrero de 1664. Casó á 17 de agosto de 1683 con Jorje, segundo hijo del rey Federico III de Dinamarca. Proclamada reina el mismo dia de la muerte de Guillermo III, fue coronada el 15 de mayo. En el reinado precedente, Ana habia vivido despreciada, bien que sufrió tranquilamente la frialdad de su hermana y de su esposo el rey Guillermo. Cuando estuvo en el trono, su marido no participó del poder, y solo fué su primer súbdito, dando siempre ejemplo de obediencia. Declaró la guerra al rey de Francia, por haber reconocido por rey á Jacobo III, bien que su corazon la inclinara á reconocer los derechos de su hermano. Ana dió el mando de sus tropas al conde, y despues duque de Marlborough, cuyas diez campañas en Flandes y Baviera contra la Francia fueron gloriosísimas para su nombre. Las principales ventajas para la marina inglesa fueron en esta guerra, la victoria del duque de Ormond contra Chateau-Renaud, delante de Vigo, á 22 de octubre de 1702; la toma de Gibraltar por el almirante Rook junto con el príncipe de Hesse-Darmstad, á 4 de agosto de 1704; la conquista de Cerdeña, por cuenta del emperador, en agosto del año 1708, por el almirante Crack, y la de Mahon, á 29 del siguiente setiembre, por el mayor general Sthanhope.

Mucho habia disminuido la antipatía entre ingleses y escoceses desde la revolucion, y en el reinado de Ana parecia la union de ambos reinos cosa fácil. Se nombraron sesenta comisarios de una y otra parte, quienes, á 26 de abril de 1706, se reunieron en Cockpit, cerca de Witheball, firmando en el siguiente agosto un tratado en Londres, en virtud del cual quedaban Inglaterra y Escocia reunidas en una sola monarquía con un solo parlamento. Los wighs de Escocia combatieron vivamente el tratado; y no fué ratificado en la misma hasta 27 de enero de 1707, y no se puso en ejecucion hasta el 1.° de mayo de este año. Esto es lo mejor que hizo la reina, dice el continuador de Thoiras. Pero varios señores escoceses lo llevaron á mal, y esto dió lugar á la expedicion del pretendiente, cuando salió de Dunkerque con ocho buques de guerra, á 17 de marzo de 1708. Pero al llegar el 23 delante de Edimburgo, conoció que no podia hacerse nada, y tuvo que volver á Dunkerque. A 8 del siguiente noviembre, la reina perdió á su marido el príncipe Jorje de Dinamarca, de quien hubo un hijo, que murió niño. Este príncipe, dice Thoiras, era de inclinaciones pacíficas, sin ambicion, nada intrigante, y cual convenia para ser marido de la reina de Inglaterra. Reunido el parlamento á 27 del mismo mes, da un bill para naturalizar á todos los protestantes franceses refugiados en la isla, y adquiere fuerza de ley, no obstante la oposicion de los torys.

A fines de diciembre de 1709, se acusa ante la cámara de los comunes al doctor Sachwerel por haber predicado en San Pablo de Londres la obediencia pasiva á los reyes en todos los casos, lo que equivalia

á atacar la última revolucion. El clero y parte del pueblo estaban por el doctor: el partido wigh pedia su cabeza. Por fin, á fines de marzo del año siguiente, fué condenado á abstenerse de hablar por espacio de tres años, quemándose sus sermones por mano del verdugo. En 1710, empiezan á perder la influencia los wighs, dominantes desde la muerte de Guillermo. Marlborough era su jefe, y se nombraron ministros torys. Pierde la privanza la duquesa de Marlborough, que era poco respetuosa con la reina. Dicen unos que quiso tener un par de guantes con preferencia á la reina, y otros que con malicia ó sin ella echó agua en el vestido de una nueva favorita de la reina, y que esto ocasionó la caida de la duquesa. Siguió sin embargo, por entónces, el duque al frente de los ejércitos; mas al fin los ministros torys persuaden á la reina de que solo el duque de Marlborough tenia interés en la continuacion de la guerra, por ir aumentando éste su gloria y su fortuna; y en 1711, no obstante las quejas del emperador y de los estados generales de Holanda, se decide á negociar la paz con Francia. La reina envia á Paris á Prior, y poco despues Menager llega á Londres con plenos poderes de Luis XIV. Por fin, á 8 de octubre, los plenipotenciarios convienen en los artículos preliminares.

Entónces cesó Marlborough de ser necesario, y sus enemigos hicieron nuevos esfuerzos para derribarle. En 1712, fué acusado de peculado ante el parlamento, y destituido por la reina; pero, contento el parlamento con haberle humillado, no pronuncia sentencia contra él. El duque de Ormond le sucede en el mando del ejército. El nuevo general recibió órden de suspender las hostilidades, lo que se efectuó á 17 de julio. Estos fueron los primeros pasos para la paz de Utrecht. Entre Francia é Inglaterra se concertó la paz, á 11 de abril de 1713, mas no por esto quedó Ana en sosiego. Los wighs decian por todas partes que el tratado envilecia la nacion, y que la dejaba cargada con el peso de una deuda enorme. Un impuesto el año siguiente aumentó las quejas, y en Escocia hasta se estuvo á punto de romper la union con Inglaterra. En esto murió Sofía, la presunta heredera de la corona, la duquesa viuda de Hannover, que fué á 8 de junio de 1714. Los jacobitas empezaron á agitarse, y la reina hubo de publicar un manifiesto contra su hermano el pretendiente. Las intrigas de la corte acabaron de trastornar á Ana, y murió á 12 de agosto de 1714, á los cincuenta años de edad, y trece de reinado, que fué glorioso. Tuvo muchos hijos, que todos murieron de corta edad.

1714. Jorje Luis I, hijo y sucesor de Ernesto Augusto en el electorado de Hannover, nieto por parte de su madre Sofía del elector palatino Federico V, y de Isabel, hija del rey Jacobo I, nació á 28 de mayo de 1660. Fué llamado á la corona en virtud de la decision del parlamento en marzo de 1714, y proclamado en Londres, estando todavía ausente, con el nombre de Jorje I. Se ha observado que habia cuarenta y cinco personas más próximas al trono que Jorje. Llegó á Londres, á 17 de setiembre, y fué coronado el 31 de octubre, en Westminster. Jorje se declaró en favor de los wighs, y fueron destituidos Bolingbrocke, ministro de estado, el duque de Ormond, y el conde de Oxford. Se creó un comité secreto, presidido por el célebre Roberto Walpole, para examinar su administracion. Los dos primeros prefirieron marcharse de su patria á exponerse á una condenacion; y se retiraron á Francia. El conde de Oxford fué conducido á la Torre, bien que estuviera enfermo. Iban clamando contra los perseguidores de este ministro muchos del pueblo. En 1715, como Ormond y Bolingbrocke no comparecieron en el plazo señalado, se expidió contra ellos un bill de «atteinder» ó de conviccion; los borraron del catálogo de los pares, y confiscaron sus bienes. Al mismo tiempo, el conde de Marr proclamaba en Escocia á Jacobo III, tomando parte en la sublevacion el norte de Inglaterra. Pero los rebeldes quedaron vencidos en Dumblain por el mes de noviembre. Se esperó que Jorje perdonaria á los caballeros que quedaron prisioneros, pero estos tuvieron que morir en marzo y abril de 1716, esparciendo su trágico fin el terror en toda la isla. Una de las principales víctimas era el conde de Derwentwater, decapitado á 6 de marzo, en la explanada de la Torre. Su fin, dice Smolett, arrancó lágrimas á cuantos le conocian, pues era bueno y generoso. Era católico, y como tal murió. El conde de Nithsdale se libró del patíbulo por haber tomado el vestido de su mujer, que habia entrado á verle. Hasta entónces los parlamentos eran trienales. Un miembro de la cámara alta, comprado por la corte, propuso que los diputados se nombrasen por siete años, y prevaleció su proposicion despues de vivos debates.

Habíase establecido una ceremonia ridícula, que habia de renovarse cada año en el aniversario del advenimiento de Jorje al trono. Consistia en quemar en efigie al diablo, al papa, al pretendiente, al duque de Ormond y al conde de Marr. En 1717, á instancia de la universidad de Cambridge, el rey abolió el espectáculo, más digno de bárbaros que de hombres civilizados.

Inglaterra, Francia y Alemania temian igualmente la política de Alberoni, primer ministro español. Así es que ajustaron en Londres, á 2 de agosto de 1718, el famoso tratado de la cuádrupla alianza, pues entró tambien la Holanda, solo que no fué hasta 16 de febrero de 1719. El tratado limitaba las pretensiones respectivas del emperador y del rey de España, y así que de él tuvo noticia la corte de Madrid, manifestó su desaprobacion. A 11 del mismo mes, sin previa declaracion de guerra, el almirante Bing ataca la flota española en la altura del cabo Passaro, en Sicilia, y esta pierde la mayor parte de sus buques, acabando el capitan Walton de destruir á los restantes en la costa de Siracusa. El parlamento desaprobó la expedicion de Bing, por ser una tan manifiesta violacion del derecho de gentes, pero se publicó no obstante la guerra contra España á fines del mismo año.

No bien se habian desvanecido en Francia las ilusiones del sistema de Law, una quimera parecida dió lugar en Inglaterra á los mismos trastornos. En 1720, el caballero Blunt imaginó el nuevo proyecto, que tenia por base el comercio muy poco floreciente de una compañía del mar del Sud. Sucedió lo mismo que en Francia, las acciones subieron rápidamente de ciento á mil libras. Todos daban dinero por billetes, cuyo valor imaginario excedia infinitamente los fondos reales del banco que los expedia. Pero la ilusion no duró mucho. El rey Jorje habia ido á Alemania, y, así que volvió, se entendió con el parlamento para remediar el daño. El año siguiente, Law estaba en Londres, despues de recorrer la Italia y Alemania. El lujo con que vivia llamó la atencion, y se trató de perseguirle por un homicidio que le habia valido una sentencia de muerte, pero fué perdonado por influjo de sus amigos.

A primeros de mayo de 1722, los ministros esparcieron la voz de que se habia fraguado una nueva conspiracion contra el rey y su gobierno. Se suponia que el regente de Francia la habia fomentado. Entre las personas que el gobierno mandó prender, estuvo el obispo

de Rochester, que á 21 de mayo de 1723 fué condenado á destierro perpetuo. Se retiró á Francia, y murió en París, en 1732. A 25 de julio de 1722, murió el famoso Marlborough, el héroe de Inglaterra. Muerta Ana, habia recobrado su valimiento en la corte, bien que en los últimos años se habia retirado por debilidad senil. Dejó una fortuna inmensa.

Bolingbrocke seguia proscrito. En mayo de 1723 el rey le perdonó, y el parlamento le devolvió sus bienes á 21 de mayo de 1725. Por entónces se restableció la órden del Baño, olvidada desde la introduccion de la reforma religiosa. Jorje redujo el número de caballeros á treinta y ocho, incluso el rey. El canciller Maclesfield estaba en poder del parlamento, acusado de grandes malversaciones. Habia dejado voluntariamente los sellos por salir mejor librado, pero quedó convicto de los delitos que se le imputaban, y condenado á treinta mil libras esterlinas de multa.

En 1727, á 20 de marzo (nuevo est.), murió en Inglaterra Isaac Newton, padre de la física experimental, á la edad de ochenta y cinco años. Habia nacido á 25 de diciembre de 1642 (viejo est.), ó á 4 de enero de 1643 (nuevo est.). Segun un epitafio, su muerte fué en 1726, porque entónces el año principiaba en Inglaterra á 25 de marzo, equivalente al 5 de abril (nuevo est.). El rey iba á su electorado, y murió en Osnabruck, á 11 (22 nuevo est.) de junio de 1727, á los sesenta y ocho años de edad y trece de reinado. Sepultáronle en Hannover, al lado de sus progenitores. A 21 de noviembre de 1682, habia casado con su prima Sofía Dorotea, hija de Jorje Guillermo, duque de Brunswick-Zell, y nieta, por parte de su madre Leonor Dexmier, de Alejandro Dexmier, caballero francés. Sofía Dorotea era ya viuda de Federico de Wolffenbuttel, primo hermano suyo, que murió en 1676. Fué separada de su segundo marido á 28 de diciembre de 1694, por sus galanteos con el conde de Konigsmarck, sorprendido en el aposento de Sofía, y del cual no se habló más después de esa aventura. Ella fue confinada al castillo de Allen, y allí murió á los sesenta años, á 14 de noviembre de 1726, dejando de su segundo enlace á Jorje Augusto, que sigue, y á Sofía Dorotea, desposada, á 16 de marzo de 1687, con Federico Guillermo, elector de Brandemburgo y rey de Prusia. Jorje I fué gran político, mas no le amaron los ingleses por haber tratado de dominar al parlamento. Ya se ha visto lo que le sucedió con su mujer, y, en cuanto á su hijo, nunca le trató con cariño, hasta poco antes de su muerte. Con todo, no fué perseguidor, y, al contrario, generoso. En un baile de máscaras, una señora, á la que el rey no conocia, le invitó á tomar un refresco. Al tomar el vaso, dijo la dama: «Máscara, á la salud del pretendiente.» «De todo corazon, respondió Jorje, siempre bebo gustoso á la salud de príncipes desgraciados.»

1727. Jorje Augusto, hijo de Jorje I y de Sofía Dorotea, nació el 30 de octubre (viejo est.) de 1683, y casó, en 2 de setiembre de 1705, con Guillermina Dorotea, hija de Juan Federico, margrave de Brandemburgo Anspach. Fué proclamado rey á 26 de junio, y coronado con la reina á 22 de octubre (nuevo est.). En el anterior julio, atendiendo á lo numerosa que era su familia, habia elevado su asignacion de setecientas mil libras á ochocientas mil.

Restablecióse entre España é Inglaterra la buena armonía turbada por hostilidades en las posesiones de América, y se hizo un tratado en Sevilla á 9 de noviembre de 1729. En el parlamento, por enero del año siguiente, fueron muy combatidas las condiciones del tratado.

Desde que la lengua oficial no era la francesa en Inglaterra, las causas y todos los documentos legales se redactaban en latin. En 1731, el parlamento ordenó que en adelante solo se hablase en los tribunales el idioma que usaban los ciudadanos. En 1737, entró la discordia en la familia real. La princesa Agustina de Sajonia habia casado con el príncipe de Gales á 8 de mayo de 1736, y éste nada habia dicho al rey del embarazo de Agustina, á pesar de estar ya próximo el parto. El rey sintió mucho aquella omision, y ordenó á su hijo que saliese del palacio de San James, y que fuese á vivir á otra parte. En vano imploró el príncipe su perdon, el rey estuvo inexorable, y no le permitió recibir la bendicion de su madre, que estaba en el último trance de la vida, muriendo ésta sin verle, á 1.° de diciembre (nuevo est.) de 1737, á la edad de cincuenta y cinco años.

En virtud de los tratados de Utrecht y de Sevilla, podian los ingleses enviar todos los años un buque cargado de mercancías á las posesiones españolas de América. Pero abusaron del permiso, y el mismo servia como de depósito para muchos otros que venian cargados detrás del buque, de suerte, que la Inglaterra absorbia así todo el comercio. Estos fraudes dieron lugar á muy vivas cuestiones. El rey de Inglaterra publica á 3 de noviembre (nuevo estilo) de 1739 una declaracion de guerra á España, la que contestó en igual tono á 28 del mismo mes. El 1.° de diciembre, el almirante Vernon toma Puerto-Bello á los españoles, en la costa del istmo de Panamá. En marzo del siguiente año, se presenta con ciento veinte y cuatro buques delante de Cartagena, cuyo sitio emprende, pero el nuevo Drack, como le llamaban los ingleses, tuvo que embarcarse otra vez en mayo ignominiosamente, para volver á Jamáica. No fué más afortunado el almirante Ogletorpe en la América septentrional. Después de ganar el fuerte de San Diego y otros dos fuertes pequeños en las cercanías de San Agustin, le atacan los españoles á 27 de julio, y abandona en su fuga artillería y bagajes. En agosto del mismo año, el rey de Inglaterra negocia con Francia un tratado de neutralidad sobre su electorado de Hannover. Trató Vernon de reparar el mal éxito de la expedicion de Cartagena, y la ataca de nuevo en abril de 1741, duplicando los esfuerzos por ganar la plaza. Después de trabajar un mes, tiene que retirarse tambien con pérdida de diez mil hombres. Algunos curiosos conservan una medalla acuñada de antemano por los ingleses para trasmitir á la posteridad la toma de Cartagena, ¡por tan segura la tenian!

En 1742, á 14 de febrero, Roberto Walpole cedió al clamor de sus enemigos, abandonando el ministerio en que habia estado por espacio de veinte años. Entendió mejor que ninguno el arte de dividir y corromper para reinar. Los buenos ingleses nunca le perdonarán el haber erigido la corrupcion en sistema, segun dice un escritor. Una vez, decia uno delante de él, que todos los votos del parlamento eran venales: «Bien lo sé yo, respondió, y hasta tengo la tarifa.» Vernon hace varias tentativas contra la Habana sin ningun resultado. Se ha observado que la guerra marítima de los ingleses contra los españoles, desde 1739, no fué gloriosa para los primeros. En ninguna empresa lograron su objeto sino en Puerto-Bello, y los españoles les apresaron muchos más buques mercantes que los ingleses á ellos. Francia era aliada de España, y la Inglaterra lo era de la reina de Hungría, con la que los franceses estaban en guerra. En 1743, el rey Jorje salió de Londres para ir á ponerse á la cabeza de las fuerzas que tenia en los Países-Bajos, en servi-

cio de dicha reina. A 27 de junio, estuvo muy expuesto con su ejército en Ettingen, y salió mejor librado de lo que pudiera esperar.

Jorje declara la guerra á Francia á 29 de marzo del año siguiente. Ya Luís XV lo habia hecho á 15 del mismo mes. En 1745, el duque de Cumberland fué declarado generalísimo de los ejércitos, y á 11 de mayo pierde la batalla de Fontenoi. A 27 de junio, el almirante Warens se apodera de Luisburgo, en la América septentrional. Jorje supo en Flandes la invasion del pretendiente en Escocia; sale para la isla, y el 14 de setiembre manda pregonar su cabeza. El pretendiente mandó hacer otro pregon, prohibiendo atentar contra la vida de Jorje y de ninguno de la casa de Hannover. Jorje mandó venir seis mil hombres de sus tropas de Flandes, pidiendo otros seis mil á Holanda, en virtud de sus tratados con esa república. La Holanda le envia cabalmente las mismas tropas que, en virtud de los tratados de Tournay y de Dendermonde, no debian servir hasta pasados diez y ocho meses. El duque de Cumberland, en la batalla de Culloden, acaba de asegurar la corona á Jorje, quien se manifestó muy sanguinario en esta ocasion. A 1.° de octubre de 1746, los ingleses invadieron la Bretaña, y trataron en vano de tomar á Lorient, pero tuvieron que embarcarse de nuevo el 8. En las costas de Provenza toman el fuerte de Santa Margarita. A 6 de julio de 1746, La-Bourdonaye, gobernador de la isla Borbon, ataca la escuadra del almirante Barnet, y, dispersa que estuvo, fue á atacar á Madrás, que se rindió á 21 de setiembre, conviniendo el gobernador con el general frances en el pago de catorce millones de francos.

El duque de Cumberland seguia peleando valerosamente en Flandes á la cabeza de los aliados contra Francia. En 1747, pierde á 2 de julio la batalla de Lawfelt, que á una y otra parte costó mucha sangre. Entre los prisioneros que hicieron los franceses, habia el general Ligonier, que habia nacido súbdito frances. Presentado á Luís XV, le dijo éste: «¿No valdria más el pensar de veras en la paz, que hacer matar á tantos valientes?» A 14 de junio, combate naval cerca del cabo de Finisterre, entre la escuadra francesa, mandada por Jonquiere, y compuesta de cuatro navíos y cinco fragatas, y la inglesa del almirante Anson, de diez y seis navíos, que apresó á todos los buques franceses. A 25 de octubre, otro combate cerca del mismo cabo, en que se perdió igualmente toda la escuadra francesa, menos dos buques. Sin embargo, las flotas mercantes escoltadas por los franceses, pudieron salvarse en cada uno de esos combates. En 1748, se firman los preliminares de la paz, á 30 de abril, en Aquisgran, entre Francia, Inglaterra y Holanda. Cesan entónces las hostilidades en Europa. Los almirantes Boscawen y Griffin sitian á Pondicheri á 28 de agosto, ignorando el armisticio. Esperaban poder quitarla á la Compañía de Indias; pero Dupleix, secundado por Bussi, hizo una bella defensa, y se levantó el sitio á 17 de octubre. Al dia siguiente, se firmó en Aquisgran el tratado de paz definitivamente.

En febrero de 1751, bill del parlamento para la reforma del calendario. Federico Luís, príncipe de Gales, muere en el palacio de Kew, á 31 de marzo, á la edad de cuarenta y cinco años, pues nació á 31 de enero de 1705. A 8 de marzo de 1736, habia casado con Augusta, hija del duque de Sajonia-Gotha, Federico II, en la que tuvo cinco hijos y tres hijas; Jorje, que sucedió á su abuelo en el trono; Eduardo Augusto, nacido á 25 de marzo de 1739, duque de Yorck, muerto en Mónaco á 17 de setiembre de 1767; Guillermo Enrique, nacido en 25 de noviembre de 1743, duque de Glocester; Enrique Federico, nacido en 7 de noviembre de 1745 (fué duque de Cumberland); Federico Guillermo, nacido en 24 de mayo de 1750 (muerto en 27 de diciembre de 1765); Augusta, nacida en 11 de agosto de 1737, casada á 16 de enero de 1764, con Carlos Guillermo, príncipe hereditario de Brunswick; Isabel Carolina, nacida en 10 de enero de 1741 (finada á 4 de noviembre de 1759); Carolina Matilde, hija póstuma, que nació á 22 de julio de 1751, casada á 1.° de octubre de 1766, con Cristian VII, rey de Dinamarca, la que murió á 10 de mayo de 1775.

En 1754, en enero, anula el parlamento el bill de naturalizacion, otorgado el año anterior á los judíos. Es de notar que los obispos habian aprobado el bill, y aprobaron del mismo modo la revocacion. Principio de un nuevo rompimiento entre Francia é Inglaterra, acerca de los límites de la Acadia. Por los tratados de Utrecht y de Aquisgran, la Francia habia cedido á Inglaterra esta península, lindante con el Canadá, ateniéndose á sus antiguos límites, sin explicar cuáles eran estos. Los ingleses trataban de extenderlos, y de hacer lo contrario los franceses. Nombráronse comisionados, que no se entendieron, y estalló la guerra, cuyos pormenores se consignan en el reinado de Luís XV. Solo diremos aquí, que Inglaterra declaró la guerra á 17 de mayo de 1756, y que á 9 de junio (y nó á 20) contestó Luís. El almirante Bing fué vencido á 20 de mayo por La-Galissoniere, cerca de Mahon, y se retiró á la bahía de Gibraltar. Fueron á reemplazar á Bing, Hawke y Saunders, y al llegar á Gibraltar envian á Bing preso á Inglaterra. Allí un consejo de guerra abre su proceso á 28 de diciembre, y á 27 del siguiente enero es condenado á muerte por sus jueces, los cuales piden al mismo tiempo su perdon, declarando que no faltó por cobarde ni desleal, y sí solo por inepto. La sentencia fué ejecutada, pues se negó el perdon que los jueces solicitaban. El desgraciado Bing fué fusilado á bordo de su navío. Se dijo que los ministros no habian querido perdonarle por la franqueza con que habia hablado de su política. Los ingleses son echados de Calcuta por los indígenas, y aun de otros puntos de la costa de Bengala. Segun el diario de Luís XV, la Inglaterra perdió á la sazon más de cincuenta millones en efectivo, prescindiendo de las inmensas ventajas que en aquellas costas reportaba de su comercio. En 1757, los ingleses quitaron á los franceses, en 24 de marzo, á Chandernagor en el Ganges, á trece millas de Pondicheri, y en junio siguiente los españoles se apoderan de los establecimientos ingleses del golfo de Honduras, y luego levantan fuertes para impedir el contrabando. En 1758, los ingleses toman á los franceses el cabo Breton, en el Canadá, el Senegal en la costa de Africa, y la isla de Gorea, á unas treinta leguas del Senegal. En diciembre, los franceses, mandados por Lalli, ponen sitio á Madrás, y toman la ciudad negra, cargando con un riquísimo botin, y por esto mismo no tomaron la ciudad alta, en que se hallaba el fuerte de San Jorje. Los franceses no pensaron ya más que en beber los licores que encontraron, levantando el sitio á 18 de febrero de 1759, no sin perderse buena parte del ejército. En el mismo mes, los ingleses toman á Masulipatan. A 30 del siguiente setiembre, un capitan de granaderos, llamado Geoghegan, vence con mil cien franceses á mil setecientos ingleses y cuatro mil negros en Vandavachi, á 30 leguas de Pondicheri. A 16 de enero de 1759, ocho mil ingleses invaden la Martinica, y tienen que salir al dia siguiente del desembarque con pérdida de setecientos

ú ochocientos hombres. El 2 de mayo siguiente, tóman la pequeña isla de Guadalupe. El marqués de Montcalm, después de muchos actos de pericia militar, recibe en un combate cerca de Quebec, á 13 de setiembre de 1759, una herida que le ocasiona la muerte al dia siguiente, á la edad de cuarenta y ocho años. Enterráronle en un hoyo abierto por una bomba, sepultura digna de un héroe como él. Á los cuatro dias de su muerte, Quebec cayó en poder de los ingleses. En 1760, á 24 de enero, vencen los ingleses en la India oriental á Lalli. En América, los chiroqueses, salvajes, que vivian en los confines de la Virginia y la Carolina, atacan á los ingleses en sus establecimientos, y cometen horrores de toda clase. El coronel Montgomeri fué contra ellos, y, sin embargo de que les hizo mucho daño, no pudo avasallarlos, pues á poco bloquean el fuerte de London, que al fin tiene que rendirse. A 20 de abril, los franceses entran en campaña para recobrar á Quebec, capitaneados por Vandreuil y Levi. Murray les sale al encuentro, les ataca el 28, pierde la batalla, y vuelve á entrar en Quebec, que luego queda sitiada por agua y por tierra, pero levantan los franceses el sitio á fines de mayo, y se retiran á la isla de Montreal; pero los ingleses tratan de echar enteramente del Canadá á los franceses, y desembarcan en 6 de setiembre en Montreal. Vandreuil capitula, por no tener probabilidades de defensa útil, y el Canadá quedó perdido para Francia. En aquellos dias, infames delegados del gobierno francés guardaron para sí grandes cantidades destinadas para el ejército.

Jorje II muere de apoplejía en Kensington, á 25 de octubre, á la edad de setenta y siete años, después de reinar treinta y tres. Habia tenido en Guillermina á Federico Luis, príncipe de Gales, que murió á 31 de marzo de 1751; á Jorje Guillermo, nacido en noviembre de 1717, y muerto en febrero de 1718; y á Guillermo Augusto, duque de Cumberland, nacido en 26 de abril de 1721, muerto á 31 de octubre de 1765; á Ana, nacida á 13 de noviembre de 1709, casada á 25 de marzo de 1734 con Guillermo Carlos, estatuder de Holanda (muerta en la Haya á 13 de enero de 1759); á Amelia Sofía, nacida en 12 de julio del año 1711; á Isabel Carolina, nacida en 16 de junio de 1713; á María, nacida en 5 de marzo de 1723, casada á 28 de junio de 1740 con el landgrave Federico de Hesse-Cassel; á Luisa, nacida en 29 de diciembre de 1724, casada á 11 de diciembre de 1743 con el rey Federico V de Dinamarca. Como Jorje habia manifestado siempre su apego al electorado de Hannover, los ingleses le miraban con alguna frialdad, pero, después de muerto, le alabaron. Murió durante una guerra que sostenia con gloria hacia seis años. Habia Jorje prodigado los títulos de par del reino, de modo, que en el reinado siguiente se trató de degradar á algunos agraciados que parecian indignos de aquella dignidad. Consultados los jurisconsultos principales, contestaron que el rey habia hecho uso de su prerogativa, y que estaba en su derecho, pudiendo añadirse, como dice Condillac, que ninguna reforma debe tener efecto retroactivo, pues lo contrario es destruir la confianza que han de tener los ciudadanos en el gobierno.

1760. Jorje Guillermo III nació en Londres á 4 de junio de 1738, de Federico Luis, príncipe de Gales, y de su mujer Augusta. Sucedió á su abuelo paterno en el reino de Inglaterra y electorado de Hannover. En el año 1761, casó á 8 de setiembre, con Carlota Sofía de Mecklenburgo-Strelitz, nacida en 16 de mayo de 1744, siendo coronados ambos esposos á 22 del mismo mes. Sigue la guerra entre Francia y la Gran-Bretaña. A 5 de octubre, Pitt, secretario de estado, sale del ministerio por no haber prevalecido en el consejo su opinion de declarar la guerra á España. Le reemplaza el conde de Bute. A 15 de enero, Pondicheri, en la India oriental, se rinde á los ingleses por falta de víveres. El desgraciado Lalli, sin embargo de no entregar la plaza sino obligado á ello por su consejo, fué decapitado por ello en París, á 9 de mayo de 1766. A 10 de febrero de 1761, Monro quita Mahé á los franceses en la costa de Malabar. En América los ingleses quitan la Dominica á los franceses.

En 1762, á 4 de enero, declara Inglaterra la guerra á España. En América, Montckton quita la Martinica á los franceses. En cinco semanas hubo conquistado esta colonia, que era la mejor de los franceses. A 8 de enero, habian desembarcado en ella los ingleses, y después de la Martinica se apoderaron de las islas de Granada, San Vicente, Santa Lucía, y Tabago. A 13 de junio, el conde de Albemarle y el almirante Pocok entran en la isla de Cuba, y sitian por tierra la Habana, que se rinde á 12 de agosto. Los vencedores hallaron en el puerto doce buques de guerra y veinte y siete barcos cargados de tesoros. Toda la isla, la mayor de América, sigue el ejemplo de la capital. A 18 de setiembre, el coronel Amherst hace entrar otra vez á Inglaterra en posesion de la ciudad de San Juan en la isla de Terranova, que los franceses habian tomado en el precedente enero. Los mismos que tomaron la Habana fueron á Filipinas, y entraron al asalto á 5 de octubre en Manila, en cuyo puerto cogieron un galeon, venido de Acapulco con un cargamento de gran precio. Entre tanto, se firman los preliminares de la paz en Fontainebleau á 3 de noviembre, aprobados por las dos cámaras del parlamento inglés, á pesar del duque de Newcastle, de Pitt y sus parciales. En 1763, queda definitivamente ajustada la paz á 10 de febrero en París, entre España, Inglaterra y Francia. Por el artículo 4.°, la Francia cedia á Inglaterra la isla del cabo Breton y el Canadá; por el 5.°, Inglaterra da á Francia libertad para pescar en las costas de la isla de Terranova, dejándola los dos islotes de San Pedro y Miguelon, para el abrigo de los pescadores. El artículo 8.° restituye Inglaterra á Francia las islas de Guadalupe, María Galante, Deseada, la Martinica y Belle-isle; el 9.°, la Francia cede á Inglaterra las islas de Granada, repartiéndose ambas las islas llamadas neutrales; de modo, que la de San Vicente, la Dominica y Tabago, quedaron para la Gran-Bretaña, y la de Santa Lucía para Francia. El artículo 10.° devuelve á Francia la isla de Gorea, y deja el Senegal para Inglaterra. Por el 11.° son recíprocamente restituidas todas las conquistas hechas de una y otra parte en las Indias orientales. El 12.° devuelve la isla de Menorca á Inglaterra. Por el 14.° y 15.°, Francia restituye al elector de Hannover, al landgrave de Hesse y al conde de Lippe las plazas que ocupaban sus tropas, obligándose Francia é Inglaterra á evacuar todas las plazas en Westfalia, en el alto Rin, y en todo el imperio. El 17.° obliga á los ingleses á dejar sin fortificaciones la bahía de Honduras, pero podrán cargar allí palo campeche. El 19.° devuelve la isla de Cuba á España, que abandona en el 20.° la Florida á Inglaterra con el fuerte de San Agustin y bahía de Pensacola, como igualmente lo que España poseia al este y sudeste del rio Misisipi.

En 1774, la ciudad de Boston no accede á pagar gabelas impuestas por los ingleses sobre el té, los naipes, plomo y otros artículos de su comercio, y proclama en un manifiesto que desde el 30 de agosto del

año siguiente quedará rota entre Inglaterra y Boston toda relacion comercial. Esta fué la señal de la famosa insurreccion que tan grandes resultados habia de tener para los americanos. En 1775, principian las hostilidades en América. Los ingleses sufren pérdidas en Lexington, á 19 de abril, y en Bunkers-Hill cerca de Charles-Twon, á 17 de julio. Penetran los americanos en el Canadá, pero no pueden ganar á Quebec. Los ingleses abandonan á Boston, en 17 de marzo de 1776, y el congreso anglo-americano declara formalmente su independencia, á 4 de julio. El general Howe vence á los americanos en Bedfort, á 27 de agosto, y entra en Nueva-Yorck, á 15 de setiembre. Batalla de Llanos-Blancos, á 28 de octubre, en que el general Washington sufre una derrota general; pero á 25 de diciembre sorprendió á quinientos hombres en Trenton, y, en enero de 1777, derrotó á los ingleses en Prince-Town, después de lo cual recobró la mayor parte de Jersey, y llegó hasta Brunswick. Por ambas partes se equilibran derrotas y victorias, pero la Francia hace un tratado de alianza con América, á 6 de febrero de 1778, y manda una escuadra al mando del conde de Estaing. En Europa combate naval de Ouessant entre las escuadras inglesa y francesa, á 27 de julio, quedando indecisa la victoria. Bloqueaban los españoles á Gibraltar, y estaba ya a punto de rendirse por la falta de víveres, cuando el almirante Rodney, después de vencer la escuadra de don Juan de Lángara, á 16 de enero de 1780, pudo abastecer la plaza. A 14 de marzo, los españoles tomaron el fuerte de Mobile, el único que quedaba á los ingleses en las orillas del Misisipi. A 12 de mayo, el general Clinton toma á Charles-town por capitulacion, y deja mandando en ella al lord Cornualles. Este almirante derrota á los norte-americanos, á 16 de agosto, en Cambden, pero estos, á 5 de octubre, sorprendieron en la Georgia á mil doscientos ingleses, que fueron muertos ó prisioneros. A 20 de diciembre, los ingleses declaran la guerra á Holanda porque favorecia á sus enemigos; y el almirante Rodney les toma las islas de San Eustaquio, de Saba y de San Martin á 13 de febrero de 1781; y toma á Demerari y Essequibo á 2 de marzo. En la Carolina septentrional, Cornualles gana la batalla de Guilford, á 15 de marzo. Cornualles obtiene ventajas, pero, después de apoderarse de ambas Carolinas y de parte de la Virginia, queda envuelto por las tropas franco-americanas en Yorck-Town, y tiene que darse prisionero á 18 de octubre, con los seis mil hombres que tenia. Esta pérdida ocasionó un cambio de ministerio en Inglaterra. Combate naval de la Dominica, á 12 de abril de 1782, en que Rodney derrota al conde de Grasse, que queda en poder del vencedor, junto con los navíos la Ciudad de París, el Glorioso, el César, el Ardiente y el Héctor. A 21 de setiembre, la corte de Londres reconoce la independencia de los Estados-Unidos. A 3 de setiembre de 1783, se firma la paz en Versalles entre Inglaterra, Francia, España y Estados-Unidos; y, á 20 de mayo de 1784, se ajusta en París, entre Inglaterra y Holanda. En 1793, estalla la guerra entre Inglaterra y Francia. A 1.° de agosto de 1798, el almirante Nelson destruye la flota francesa en Aboukir, en Egipto, y allí perece el almirante francés Brueix. En las costas de Irlanda, el almirante Warren derrota una escuadra francesa, y apresa un navío y cinco fragatas. Hacia tiempo que Inglaterra estaba en lucha con Tippoo-Saib, soberano de Misora, y quedó terminada la conquista de ese reino con la toma de Seringapatnam, á 4 de mayo de 1799, tras de una vigorosa defensa de los indígenas, muriendo el sultan como valiente en los muros de su capital. A 2 de julio de 1800, Jorje sanciona la union de Irlanda con Inglaterra y Escocia. Los tres antiguos reinos quedan sometidos á un solo parlamento, con el nombre de «Reino Unido de las islas Británicas.» A 11 de setiembre toman los ingleses la isla de Curazao. Sir Ralph Abercrombie, general inglés, vence al ejército francés, á 21 de marzo de 1801, en Alejandría, y muere ocho dias después de resultas de sus heridas. A 28 de marzo, guerra entre Dinamarca é Inglaterra, y Nelson destruye la flota dinamarquesa delante de Copenhague, el 2 de abril. Tratado de Amiens, en 27 de marzo de 1802, roto el 16 de mayo de 1803. Luego de la ruptura, los franceses invadieron el electorado de Hannover. El mismo año, los establecimientos holandeses de Surinam, Demerari y Essequibo fueron ocupados por los ingleses en 19 y 20 de setiembre. El 23 Wellesley bate á los maratos en la India, y toma las ciudades de Agra y Delhi. A 12 de diciembre de 1804, nueva guerra entre Inglaterra y España. Coalicion de la primera, á 3 de octubre de 1805, con la Suecia, que se compromete á dar doce mil hombres contra Francia. Batalla de Trafalgar el dia 21, en la que perece Nelson, vencedor de la flota combinada de Francia y España. A 8 de enero de 1806, se apoderan los ingleses del cabo de Buena-Esperanza. En este año murió el célebre William Pitt, á 23 de dicho mes. A 11 de junio, se declara la guerra á la Prusia. El 24, desembarcan los ingleses tropas en la América del sud, y toman Buenos-Aires á los españoles, que éstos vuelven á tomarles, á 11 de agosto. El 7 de setiembre de 1807, Copenhague y su flota se rinden al ejército inglés, que hacia veinte y un dias estaba en la Zelandia. La flota fué conducida á Inglaterra. La mayor parte de las islas dinamarquesas de la India occidental caen en poder de Inglaterra. El 24 de diciembre toman á Madera por capitulacion.

Aquí daremos fin á los sucesos de este reinado, tan largo como glorioso para la Gran-Bretaña. Los demás nos llevarian más allá de los límites trazados en esta obra. Solo diremos que en tiempo de Jorje III llegó la marina de Inglaterra al más alto grado de esplendor, y que en los últimos tiempos sus ejércitos de tierra rivalizaron con los mejores del mundo.

En 1787, Jorje III fué atacado por vez primera de la dolencia que al fin le privó de la razon. En 1792, tuvo una recaída; y, como el monarca iba empeorando, su hijo mayor, el príncipe de Gales, fué nombrado regente del reino á 21 de diciembre de 1811, no saliendo más su padre del palacio de Windsor.

Los hijos de Jorje III son. Jorje Federico Augusto, príncipe de Gales, que nació á 12 de agosto de 1762, y casó, á 8 de abril de 1795, con Carolina Amelia de Brunswick-Wolffenbuttel, hija segunda del duque de Brunswick; Federico, nacido en 16 de agosto de 1763, duque de Yorck en mayo de 1784, casado á 29 de setiembre de 1791 con Federica Carlota, hermana del rey de Prusia; Guillermo Enrique, duque de Clarencia, nacido en 21 de agosto de 1765; Eduardo Augusto, duque de Kent y de Strtahern, conde de Dublin, nacido en 2 de noviembre de 1767; Ernesto Augusto, duque de Cumberland y de Treviothale, conde de Armagh, nacido en 5 de junio de 1771, casado en agosto de 1815 con Federica Carolina de Mecklenburgo-Strelitz, viuda del príncipe Luís de Prusia en primeras nupcias, y en segundas del príncipe Federico Guillermo de Solms Braufels; Augusto Federico, duque de Sussex, nacido en 27 de enero de 1773; Adolfo Federico, duque de Cambridge, nacido en 24 de febrero de 1774; Carlota Augusta Matil-





GRANDEZAS DE LONDRES–PLAZA DE TRAFALGAR.

de, nacida en 29 de setiembre de 1766, casada á 18 de mayo de 1797 con Federico, que fué rey de Wurtemberg en 1806; Augusta Sofía, nacida en 8 de noviembre de 1768; Isabel, que nació á 22 de mayo de 1770; María, nacida en 25 de abril de 1776, casada á 22 de julio de 1816 con Guillermo Federico, duque de Glocester y sobrino del rey; Sofía, nacida en 3 de noviembre de 1777, y Amelia, nacida en 7 de agosto de 1783.

Algunos creyeron que de la época de la emancipacion de los Estados-Unidos dataria el principio de la decadencia de Inglaterra. Nada de esto. El poder colosal de esta potencia nunca apareció más formidable que en sus guerras contra la república francesa y contra Bonaparte. Una tras otra iba formando su diplomacia alianzas contra la Francia, á medida que esta potencia desbarataba las anteriores. La serie de grandes hombres que produjo entónces la Inglaterra, fué asombrosa. Algunos de ellos figuran en primera línea: Wellington, conquistador del Indostan á últimos del siglo XVIII, y famoso á principios del XIX por sus campañas de España y Portugal y su victoria de Waterloo, es uno de los generales más ilustres que se han conocido. El célebre almirante inglés Horacio Nelson, muerto en la batalla de Trafalgar contra los españoles y franceses, nació en Burnham-Torpe, en el condado de Norfolk, en 1758. Nombrado contraalmirante en 1797, perdió el brazo derecho en una infructuosa expedicion contra la isla de Tenerife, y fué colmado de honores despues de la famosa batalla de Aboukir, en 1798, en la que humilló la arrogancia de la marina francesa. Pasó despues á Nápoles, donde trabajó en la restauracion de Fernando IV, pero mancilló su conducta con su vergonzosa pasion hácia lady Hamilton, y con las medidas sanguinarias empleadas contra los patriotas napolitanos. Encargado, con Parker, de conducir la escuadra inglesa al mar Báltico, para disolver la alianza hecha entre la Rusia, la Suecia y la Dinamarca, obtuvo él solo todo el honor de la victoria conseguida en el combate trabado con la escuadra dinamarquesa delante de Copenhague, por cuanto el almirante en jefe Parker no pudo tomar parte en él, á causa de su mala posicion, y esta victoria le valió el título de vizconde. Dirigió en 1801 un ataque infructuoso contra el armamento preparado en el puerto de Boloña, pero, en cambio, la celebre batalla de Trafalgar puso el colmo á su gloria.

Guillermo (William) Pitt, otro celebre inglés de nuestros tiempos, fué orador y eminente hombre de estado. Nació en Hayes, en el condado de Kent, en 1759; estudió la jurisprudencia en la universidad de Cambridge; fué nombrado canciller del tesoro á la edad de veinte y tres años, cargo que dimitió en 1783, conociendo que le era forzoso ceder momentáneamente á la liga de Fox y del lord Nort; hizo una vigorosa oposicion al primero de estos sus dos antagonistas, y apareció de nuevo en el ministerio en 1784, con el título de primer lord de la tesorería. La disolucion del parlamento, á que le obligó la actitud hostil de la mayoría, produjo en los ánimos una indecible exaltacion; pero el hábil ministro supo adormecer el odio de sus adversarios, y desde entónces, dueño absoluto del poder, desplegó una prodigiosa capacidad administrativa, llenó el tesoro antes vacío, reprimió el contrabando, y aumentó las contribuciones sobre las ventanas y sobre varios objetos de lujo, logrando realizar, á fuerza de economías parciales y de impuestos adicionales, un fondo de un millon de libras esterlinas, que destinó á la extincion progresiva de la deuda pública; y á la sabia medida de este fondo anual de amortizacion se siguió la del arreglo de los negocios de la India. Pitt, que habia heredado de su padre, el conde de Chatam, el profundo odio hácia la Francia, vió con secreto júbilo las turbulencias de este país como preludio del cumplimiento de sus ardientes deseos; y, al percibir el lejano rugido de la revolucion francesa, se apresuró á concluir la triple alianza en 1788, y no cesó de fomentar las turbaciones interiores de este país, de desacreditar su Hacienda y de prepararle, por medio de una guerra, obstáculos insuperables para otra nacion menos poderosa que la Francia. Los triunfos de las armas francesas, la sublevacion de Irlanda, la deuda enorme que agobiaba su país, no fueron bastantes para atajarle en sus proyectos, hasta que la paz de Luneville y la oposicion que halló en el rey acerca de la emancipacion de los católicos de Irlanda le determinaron á hacer dimision del ministerio. No tardó en entrar de nuevo en él, y formó contra la Francia una nueva coalicion, á la que Napoleon contestó con la célebre campaña de Austerlitz, victoria que dió á Pitt un golpe terrible del que nó pudo reponerse. Sumido en un profundo pesar, agravado por los padecimientos físicos, que acrecentaba además el uso inmoderado del vino, bajó al sepulcro el 23 de enero de 1806. Entre las virtudes que adornaban á Pitt, descuella el más noble desinterés, observado durante toda su carrera diplomática, el que le valió justamente el honroso renombre de « ministro sin tacha. »

Jorje Canning, célebre ministro inglés, diplomático y poeta, y otro de los ingleses eminentes de esta epoca, nació en Londres en 1770. Sentóse en la cámara de los comunes en 1793, donde se hizo admirar por su extremada elocuencia; fué nombrado subsecretario de estado por Pitt en 1806, y llegó á ser ministro de negocios extranjeros en 1807, siendo el primer acto de su poder la expedicion contra Copenhague. Cuando en 1814 los Estados-Unidos hicieron con vigor la guerra á su antigua metrópoli, Canning no era ministro, y clamó contra los desaciertos que obligaron á la Inglaterra á firmar una paz poco honrosa con sus antiguas colonias.

Alejado de la silla ministerial después de la muerte de Pitt, fué llamado otra vez al ministerio de negocios extranjeros en 1822, y obtuvo la cartera de primer ministro en 1826. Los cuatro principales actos de este renombrado ministro, son: su separacion de la santa alianza, el reconocimiento de la independencia de los estados de la América meridional española, la intervencion en Portugal para sostener en este reino la carta otorgada por don Pedro, y el tratado de alianza entre la Inglaterra, la Rusia y la Francia á favor de la Grecia. Canning, en los últimos años de su vida, se habia mostrado más favorable á las ideas liberales. Falleció en el 8 de agosto del año de 1826, llorado de sus compatricios por sus talentos é integridad. La lucha entre la Francia y la Inglaterra fué encarnizada y sangrienta, dirigida, por parte de esta potencia, por los hombres famosos que hemos mencionado. Sentada y tranquila en medio de los mares, circundada por las olas amigas del Océano, que servian de valla á la prepotencia de Bonaparte, la Inglaterra, sin dejar de resentirse de los estragos de la guerra, ni afligirse por la ruína total del continente, desafiaba el poder inmenso de Napoleon, y aguardaba sin riesgo individual, pero nó sin ansia, el momento de la libertad europea que debia llegar un dia, y, á lo más tarde, cuando falleciese Napoleon.

Los preparativos con que este soberano habia amenazado la Inglaterra en 1803, obligaron á esta potencia á hacer los mayores esfuerzos para asegurar sus

costas, y afirmar la independencia del estado. Ciento y ochenta navíos de línea, ciento setenta y cuatro fragatas, doscientas veinte y nueve chalupas, doscientos diez y ocho bergantines armados, cruzaban en los mares para hacer respetar el pabellon inglés, ó bloqueaban el continente para vigilar y descubrir sus designios, ó ceñian las islas Británicas para proteger sus playas, y garantizarlas de toda empresa extranjera. A esta fuerza marítima, cual no la ha poseído ninguna potencia del mundo, deben agregarse doscientos veinte y nueve mil, quinientos noventa y seis hombres de tropas regladas, setenta y siete mil de milicias regimentadas, y doscientos noventa y seis mil de milicias ordinarias, cuyo total asciende á seiscientos tres mil, cuatrocientos veinte y nueve soldados, que respondian á la nacion y al gobierno de la tranquilidad y seguridad interior. He aquí los dos poderes independientes que existian en Europa á principios de 1808: todos los demás estados del continente se hallaban sin excepcion alguna sujetos al tridente marítimo de la Inglaterra, ó á la espada de la Francia. La neutralidad no era tolerada ni aun en la apariencia ó en el nombre; era forzoso asociarse á los destinos de alguna de las dos rivales. Lisboa, invadida por Junot, y Copenhague, bombardeada por Gambier, anunciaban á la Europa el escarmiento de la neutralidad. Merced á los esfuerzos increíbles de los españoles, á los desastres de la campaña de Rusia, y al levantamiento de la Alemania entera en 1813 contra Napoleon, la Inglaterra triunfó de este enemigo terrible, que la habia jurado guerra á muerte. Jorje III, fenecido en 1820, tuvo la gloria de haber visto su reino subir al apogeo de la gloria, desde la orilla de un precipicio en que habia estado á punto de caer. Su sucesor é hijo Jorje IV solo es célebre por el proceso escandaloso contra la reina su esposa, proceso que la cámara de los lores, más prudente que el monarca, supo cortar, pues no podia probarse el adulterio. La reina Carolina murió mientras se fallaba el proceso. En su tiempo sin embargo (de 1820 á 1830), el ministro Canning lució sus grandes facultades de hombre de estado, segun ya dijimos. El acontecimiento principal del reinado de Guillermo IV (desde 1830 á 1837), hermano de Jorje IV, fué la parte que los gobernantes ingleses creyeron deber tomar en los disturbios de España y Portugal, favoreciendo en la península los principios liberales.

De ahí nació la alianza con dichas potencias y con Francia para arrojar de aquellos reinos á los pretendientes don Miguel y don Carlos. Sin embargo, los dos partidos sacaban armas y pertrechos de las islas Británicas. La reina Victoria I subió al trono en 1837. Sus ministros han sabido obligar al Egipto á ofrecer paso por el istmo de Suez á las comunicaciones inglesas con la India, y á la China á abrir algunos de sus puertos á las mercaderías de la Gran-Bretaña. Aspiraban tambien á convertir la España en colonia suya, como lo habian logrado con Portugal. Para ello debian procurar la caída del ministerio Narváez. Recurrieron á intriga, y les salió mal; á las conmociones populares, y no sacaron de ellas mejor provecho, antes tuvieron el disgusto de que el embajador inglés en Madrid recibiese del gobierno español sus pasaportes, como mezclado en planes de conspiracion. La España, el príncipe de Meternich y la Rusia intrigaron despues á su vez en Londres para lograr la caída del ministerio wigh, y la subida al poder de un gabinete tory que diese la señal de una nueva alianza europea. El engrandecimiento colosal de la Inglaterra en estos últimos tiempos ha producido en la opinion pública grandes extravíos. Su inmenso comercio; sus incalculables producciones fabriles; su marina, superior á la reunida de todas las naciones europeas; su poblacion, que abraza la sexta parte al menos de todos los habitantes del globo; sus progresos en las ciencias; sus maravillosas invenciones; la finura y perfeccion de sus manufacturas; sus grandes rentas; sus inconmensurables consumos, y su influencia en la política exterior, la han hecho el objeto de la admiracion y de la envidia del universo. La Inglaterra ocupa de continuo las plumas de los escritores; la Inglaterra se cita sin cesar en las escuelas y en las sociedades domésticas; y la Inglaterra por último es el cuadro que continuamente se presenta á los gobiernos y á los pueblos para estudiar la ciencia de las riquezas y de la civilizacion.

No negamos nosotros los hechos en que se funda esta opinion. La Inglaterra es rica y poderosa, quizás sin igual. Pero ¿qué son los ingleses? Las gentes sencillas que oyen continuamente tantos prodigios, no pueden concebir que en un país de esta especie se conozca la desdicha, y se figuran á sus habitantes nadando en la abundancia y en los placeres. ¡Miserable ilusion! Ni hay en Europa un pueblo más rico, ni tampoco otro en que la miseria haga más terribles y numerosos estragos. Para cada hombre que vive en la profusion y en la abundancia, hay ciento que tienen lo necesario, y otros ciento quizás luchando con las más sensibles privaciones, y cuya vida y la de sus desgraciados hijos dependen de la necesidad en que se ve el gobierno de mantenerlos á costa de inmensos sacrificios, llamados «limosnas» con la mayor impropiedad. Al imperio inglés están sujetos ciento sesenta millones de hombres; y los ciento treinta millones los forman unas razas miserables (véase el complemento de la historia de la Gran-Bretaña en el tomo octavo).

ESCOCIA.

A la Escocia le viene el nombre de los escotos ó escoceses, que se establecieron en el país en el siglo V. Los romanos la llamaban Calcedonia. Al principio solo llamaban Escocia á la parte situada al norte de la Clide y del Forth. Despues fué extendiéndose hasta la parte septentrional del Nortumberland. Desde Fergo ó Fergus I, que se tiene por el fundador de la monarquía escocesa hasta 1603 en que fué reunida de hecho á la inglesa despues de la muerte de Isabel, se hallan muchos reyes sin hechos memorables. No haremos más que presentar la sucesion de los reyes de Escocia desde Malcolmo III, que sacamos en gran parte del «Tesoro de cartas y medallas» de Jacobo Anderson, obra impresa en Edimburgo en 1739.

En el año 1057, á 25 de abril, Malcolmo, hijo de Duncan I, sube al trono de Escocia. Segun los historiadores de esa nacion, Malcolmo fué el 86.° rey desde Fergo I, el 47.° desde Fergo II, y el 18.° desde Kenet II, el que destruyó enteramente á los pictos del oriente de Escocia. A poco de estar en el trono, se le quita el usurpador Macbeth. El rey Eduardo de Inglaterra le dió un ejército mandado por el valeroso Siwardo, que le restableció en el trono despues de una batalla en que murió Macbeth, y tambien el hijo de Siwardo. Cuando le dijeron que ese hijo solo tenia heridas recibidas por delante, dijo que ya no sentia su muerte, pues siempre habia deseado para sí mismo y para los suyos tan noble fin. En 1068, Malcolmo se unió con los príncipes Morcar y Edwin, contra Guillermo el Conquistador. Pero tuvieron que ceder muy pronto, y por su parte el rey de Escocia le juró homenaje para la provincia de Cumberland. En 1072, tuvo que hacer nuevos actos de sumision, y en 1078





JORJE IV, REY DE INGLATERRA

(Lamina en bronce.)

trató de emanciparse de nuevo. Guillermo mandó contra él á su hijo Roberto, y su expedicion no tuvo más resultado que fundar á Newcastle, para contener á los escoceses. Por fin, Malcolmo reinó treinta y siete años, y á 13 de noviembre de 1093 pereció en la batalla contra Guillermo el Bermejo, cerca de Alnewich. Dicen Orderico Vital y un anónimo contemporáneo, que Malcolmo fué muerto á traicion por Roberto, como Abner, así que regresaba de la corte de Inglaterra fiado en la paz y la amistad. París dice de él que una vez supo queria asesinarle uno de sus cortesanos, y que les reunió á todos para una partida de montería. Así que estuvo en el bosque, se separó de los demás, y se quedó solo con el traidor, á quien habló de esta suerte: «Aquí estamos los dos solos, tenemos armas iguales y caballos; nadie nos ve ni puede oirnos; si teneis gana de matarme, nunca os encontrareis en mejor ocasion. Dejád el veneno para las mujeres, y las asechanzas para los asesinos. Portáos como buen caballero, midamos las armas; ya que no os fuere dado lavaros del crímen de deslealtad, evitád á lo menos la nota de cobarde.» Añade París, que estas palabras cayeron sobre el cortesano como un rayo. Se apeó del caballo, y, puesto á los piés del rey, no hacia más que temblar. «Nó temais, le dijo, que no se os hará ningun daño.» Prometió el cortesano fidelidad, y volvieron á reunirse con los demás, que nada supieron de tan singular lance. En 1070, Malcolmo habia casado con Margarita, biznieta de Edmundo, Costilla de Hierro, rey de Inglaterra, cuya princesa murió en 1093 en opinion de santa. Tuvo en ella á Eduardo, que murió á su lado, á Edgar, Alejandro y David, y los tres ocuparon el trono; á Alaino, que en 1096 partió para la cruzada; á Matilde, que casó con Enrique I de Inglaterra, y á María, mujer del conde de Boloña Eustaquio III. Este Malcolmo fué el primero que en su reino introdujo la creacion de condes y barones. Entre los que le acompañaron en su expedicion postrera, habia el conde Walter ó Gualtero, á quien habia hecho «steward ó stuart,» que equivale á mayordomo de su casa, empleo correspondiente, segun Mabillon, al de los «mayordomos de palacio» en Francia. Este es el orígen de la casa de Estuardo, que reinó en Escocia é Inglaterra.

1093. Donaldo VI, hermano de Malcolmo, se apodera del trono con el pretexto de que eran muy jóvenes sus sobrinos. A los seis meses, Duncan le echó de Escocia con ayuda del rey de Inglaterra Guillermo II.

1094. Duncan II, bastardo de Malcolmo, sube al trono. Habia caido prisionero en la batalla que perdió su padre en 1072 contra Guillermo el Conquistador, y se le habia conducido á Normandía, en donde permaneció preso hasta la muerte del Conquistador. En el año 1087, el duque Roberto le puso en libertad. Solo tuvo la corona año y medio, muriendo por intrigas de Donaldo.

1095. Donaldo vuelve á Escocia, y ocupa de nuevo el trono tres años más. En 1098, la mayor parte de los grandes insta á Edgar que venga á destronarle. Se presenta éste, y el usurpador queda prisionero, muriendo á poco en su encierro.

1098. Edgar, hijo de Malcolmo III y de santa Margarita, recobra el reino de su padre. Gobernó bien durante nueve años y tres meses, y feneció á 8 de enero de 1107. Fué el primer rey de Escocia que se hizo consagrar, y verificó la ceremonia en 1100 el obispo de San Andrés.

1107. Alejandro I sucede á su hermano Edgar, que no tuvo hijos. Castigó fuertemente á los malhechores, y por eso le llamaron «el Severo.» Tambien murió sin hijos, á 21 de abril de 1124, y reinó diez y siete años, tres meses y diez y seis dias, trasmitiendo la corona á su hermano.

1124. David I sucede á Alejandro en 24 de abril. Todos los historiadores ensalzan á David, tan valeroso en la guerra, como discreto para el gobierno interior. Creó seis obispados nuevos, y restauró monasterios arruinados, y mereció, segun Tomás Ruddiman, el ser inscrito en el catálogo de los santos. Muerto Enrique I de Inglaterra, aspiró á ese trono como heredero legítimo, mas pronto renunció á sus pretensiones por consideracion á la emperatriz Matilde, cuyos intereses defendió. La hizo proclamar en Escocia reina de Inglaterra, y entró con un ejército en aquel país, obligando á la nobleza del norte á dar rehenes por Matilde. El rival de la misma, Estéban de Blois, se mostró entónces tan activo, que el rey de Escocia le devolvió las plazas tomadas, menos Carlisle. Pero David queria el Nortumberland, por haber dependido antiguamente de Escocia, y en 1138 hizo una nueva invasion. El de Blois mandó contra él al conde de Aumale, y éste, á la cabeza de los ingleses, en el llano de Colton-Moor, venció á David, que perdió unos once mil hombres. Con todo, el rey se retiró en buen órden hasta Carlisle, en donde se le reunió su hijo Enrique, que habia podido escaparse de entre los vencedores. David siguió sin embargo sirviendo á Matilde con más celo que buen éxito. Enrique, hijo de Matilde, fué á encontrarle en Carlisle en 1149, y allí le armó caballero con toda solemnidad. David murió á 24 de mayo de 1153, y reinó veinte y nueve años y un mes. Habia tenido en la reina Matilde, muerta durante el séptimo año de su reinado, á Enrique, que hemos visto, hijo unigénito, que murió en 1152, dejando un hijo llamado Malcolmo, otro llamado Guillermo, que sucedió á Malcolmo, y David, conde de Huntington, con dos hijas, Margarita y Adelaida. La primera casó con Conan, duque de Bretaña, y con el conde de Holanda, Florente III, la otra.

1153. Malcolmo IV, hijo de Enrique, sucedió á su abuelo David. Al principio se vió molestado por Enrique II de Inglaterra, que exigia pleito homenaje por las tierras de la corona que estaban en el reino de Inglaterra, y al fin hubo de seguirle en su expedicion á Francia en 1159. Dice Godofredo del Vigeois, que estando en Perigueux Enrique le armó caballero, y que luego Malcolmo dispensó el mismo honor á treinta jóvenes nobles como él. Como la expedicion no salió bien, Enrique estaba agriado contra Malcolmo, quien por otra parte tenia disgustados á los escoceses, que ningun interés veian en aquella guerra para su país. En 1160, fueron seis condes á sitiarle en Perth así que regresaba á sus estados, mas no pudieron prenderle, segun habian esperado. El rey de Inglaterra le hizo confiscar por los pares los bienes que en la misma tenia. Malcolmo trató de recobrarlos con una guerra, la que terminó con ceder él el Nortumberland, y recobrar el Cumberland con el condado de Huntington. La cesion del Nortumberland dió lugar á dos nuevas rebeliones contra él, en el condado de Galloway una, y otra en el de Murray. El conde de Angus ó Ango sofocó la primera, cuyo jefe entró despechado de religioso en un monasterio. Pero la otra fué más difícil de sofocar, y, vencido el de Ango en un primer encuentro, les venció por fin, y acabó con los habitantes del condado de Murray, de suerte, que hubo de poblarle de nuevo. Tuvo que haberlas aun el rey con otro rebelde llamado Than-Sumerled, quien, despues de hacer mucho daño, cayó prisionero, ó muerto, se-

gun algunos, en 1164, en un encuentro. En 1165, murió Malcolmo, el 9 dia de diciembre, soltero, á los veinte y cinco años de edad y trece de reinado. Tindal pone equivocadamente su muerte en 1171.

1165. Guillermo, apellidado el Leon, por su magnanimidad, sucedió á 9 de diciembre del mismo año á su hermano Malcolmo IV, y á 24 del mismo fuè solemnemente inaugurado. En 1173, declara la guerra á Enrique II, para recobrar el Nortumberland, pero á 13 de julio del año siguiente cae prisionero en la batalla de Alnewich, y le conducen preso á Normandía. Encerrado estuvo seis meses, y á 11 de noviembre recobró la libertad mediante un tratado hecho en Valogne, con el cual quedaba vasallo del rey inglés él y su reino de Escocia. Pero, en 1190, el rey Ricardo, hijo y sucesor de Enrique II, así que quiso marchar á la Tierra santa, quiso conciliarse la amistad del de Escocia, y reconoció que el vasallaje le habia arrancado á la fuerza, no guardando más que el homenaje que siempre habian prestado los reyes de Escocia á los de Inglaterra por los bienes que poseian en esta. Así es que Escocia quedó otra vez independiente. El rey Juan, en 1200, habia emplazado á Guillermo para que fuesé á Lincoln á hacerle pleito homenaje, y el escocés lo verificó á 22 de noviembre, un miércoles, delante del pueblo, pero en el acta del homenaje se escribió, «salva la dignidad real,» para que se entendiese bien que solo por lo que poseia en Inglaterra le prestaba. En 1214, Guillermo muere en Sterling el 4 de diciembre. Reinó cuarenta y nueve años, y le sucedió su hijo. Le enterraron en la abadía cisterciense de Arbroth, fundada por él en honor de Santo Tomás de Cantorberi. Fué tan pio como su hermano. Hizo reedificar á Perth, destruida por una inundacion.

1214. Alejandro II, hijo de Guillermo, fué coronado á los diez y seis años, el 5 de diciembre, en Scone. Mostró una prudencia superior á sus años. Secundó á los barones ingleses en sus rebeliones contra Juan Sin-Tierra. Tambien se unió con el príncipe Luís de Francia, elegido rey por los descontentos, y esto le valió la excomunion del papa. Muerto Juan, se declaró por Enrique III, á quien ayudó personalmente cuando se rebelaron los nobles ingleses. Alejandro tuvo el reino treinta y cinco años menos algunos meses, y falleció á 8 de julio de 1249, á la edad de cincuenta y dos años. Dejó la corona á su hijo Alejandro, que tuvo en Juana su primera esposa, hermana de Enrique III de Inglaterra, ó, segun otros, en su segunda mujer María, hija de Enguerrando IV, señor de Conci. La reina viuda tuvo, segun costumbre de Escocia, la tercera parte de las rentas del reino, que subia á cuatro mil marcos. Este rey introdujo un contrasello para el estado, tan grande como el sello.

1249. Alejandro III sucede el dia 8 de julio á su padre, á la edad de ocho años, no bien cumplidos. La familia de los Cummin, que era muy poderosa, tuvo como esclavizado al jóven rey, pero se emancipó con el apoyo de Enrique III de Inglaterra, que le habia dado la mano de su hija Margarita. Atacado el suegro por los barones ingleses en 1263, Alejandro le envió tropas de refuerzo, pero mediante previo reconocimiento del monarca ingles, de que el socorro no era debido al deber, sino á la buena voluntad. El mismo año, Alejandro ganó una gran batalla á Aquino, rey de Noruega, bajo la direccion de Alejandro Estuardo, bisabuelo del primer rey de Escocia de esta familia. Dieron lugar á la guerra las contestaciones sobre las islas Hebridas, Orcadas y de Schetland, que de muy antiguo poseia la Noruega por derecho de conquista. En 1266, hicieron ambos reyes un tratado, en el cual el de Noruega cedia al escocés, mediante un tributo anual, las Hebridas con la isla de Man, que formaba parte de las mismas, y reservándose el derecho de patronato para el obispado de dicha isla, que debia seguir sufragáneo del arzobispado de Drontheim. En 1286, y nó en 1282, como dice Tindal, Alejandro muere en Kinghorn, á los cuarenta y cinco años, despues de treinta y siete de reinado, de una caida de caballo mientras recorria el reino para procurar la mejor administracion de justicia. No tuvo hijos en Violante, hija del conde de Dreux, Roberto IV, con la que casó en 1285. Violante casó segunda vez con el conde de Bretaña, Artús II; David, Alejandro y Margarita, á quienes Alejandro III hubo de su primer enlace, premurieron. Margarita habia casado con Erico, rey de Noruega, y dejó una princesa llamada tambien Margarita, conocida generalmente por la Vírgen de Noruega, que habia de suceder á su abuelo en el trono de Escocia, pero la princesa murió en 1291 al pasar de Noruega á Escocia, y el reino, que desde la muerte de Alejandro era gobernado por una regencia de cinco miembros, nombrados por él al morir, estuvo luego agitado con motivo de la sucesion. Hubo hasta doce pretendientes, siendo los dos primeros Juan Baillol y Roberto Brus. Descendia el primero de Margarita, hija mayor de David, conde de Huntington, hermano del rey Guillermo, y el otro de Isabel, hija segunda del mismo David. Nombrado árbitro Eduardo I de Inglaterra, se pronunció en favor de Baillol.

1292. A 17, ó, segun Thoiras, á 19 de noviembre de 1292, Juan Baillol fué declarado rey de Escocia por Eduardo I, quien trató como á esclavo á su elegido. En los siguientes términos le exigió pleito homenaje. «Monseñor Eduardo, rey de Inglaterra, y soberano señor del reino de Escocia, yo Juan de Baillol, rey de Escocia y tierras adyacentes, declaro tenerlo yo y mis herederos, todo por vos y vuestros sucesores los reyes de Inglaterra, obligándome á defenderos hasta la muerte contra cualquiera que os moviere guerra.» El homenaje se hizo en Newcastle, el dia de San Esteban, año de 1292, veinte y uno del reinado de Eduardo. Cansado de las exigencias de Eduardo, Baillol consigue que el papa le absuelva del juramento que le prestó, y echa de sus estados á todos los ingleses, hasta eclesiásticos, escribiendo á Eduardo que, por las muchas injurias que le ha hecho, renuncia al juramento que á la fuerza prestó, y que en adelante quiere vivir independiente. Baillol contaba con el apoyo de Francia, y se engañó. Vencido delante de Dunbar por el conde de Warenne, y perseguido por Eduardo, se ve reducido á presentarse en 2 de julio de 1297, con un palo blanco en la mano, delante de su tirano, el cual le hace conducir preso á Inglaterra, después de extendido un instrumento formal, en el que Baillol renunciaba, á favor de Eduardo, corona, honores y hasta bienes particulares. Entónces el gran sello de Escocia se hizo pedazos como cosa ya inútil, y se hizo otro con las armas de Inglaterra, que fué confiado á Gualtero de Agmondesham. Por el tratado de Eduardo con Felipe el Hermoso en 1298, Baillol pudo retirarse libre á Francia, y allí acabaron sus dias, sin que le echasen de menos los escoceses. Se crée generalmente que vivió en Normandía, en el país de Caux, en donde existe todavía la familia Baillol ó Bailleul, de la cual Juan descendia. En 1304, se ve que vendió al concejo de Abbeville unos bienes, y que en 1311 estaba en disidencias judiciales con el conde de Ponthieu. Luego no murió en 1306, como dicen Smolett y Hume. En 1335 fué confiscado á su

hijo Eduardo el fuerte de Helicourt; lo que demuestra que su padre no vivia ya á la sazon. Todavia se ve su epitafio en la iglesia de Saint-Waast de Bailleul (sea primer sepulcro ó segundo), que nos dice que murió un sábado, en abril, pero el año está borrado. Expulsado Baillol, los escoceses tratan de sacudir el yugo inglés, pero por falta de union no consiguieron ventajas decisivas hasta 1306.

1306. Roberto Brus, hijo del que pretendió la corona con Baillol, fué reconocido rey de Escocia á 25 de marzo de 1306. Se ha visto en el reinado de Eduardo I, como Roberto fué vendido por Cummin, y como éste siguió á Escocia á Roberto, quien ignoraba que tuviese un traidor al lado. Roberto reune sus partidarios en la iglesia de los franciscanos de Dumfries, y les invita á sacudir el yugo. Entónces Cummin se descubre el mismo mostrándose insensible á sus razones. Al salir de la reunion, Roberto deja tendido en el suelo al falso amigo. «¿Está muerto el traidor?» le preguntó el caballero Patrick. «Creo que sí.» dijo Brus. «Que no nos quepa duda,» repuso Patrick, y fué á dar de puñaladas á Cummin.» Despues de mucho pelear, Roberto, elegido rey, consiguió libertar á su patria, y la Escocia prosperó durante su reinado, que fué de veinte y tres años, muriendo á los cincuenta y cinco de edad, á 7 de junio de 1329, dejando un hijo en la infancia, y una hija, que puso el cetro de Escocia en la familia de los Estuardos. En el trance de morir, Roberto suplicó á Jacobo Duglas que le llevase el corazon á la Tierra santa. El buen caballero partió para Jerusalen con un pasaporte de Eduardo III, cuya copia puede verse en Rimer, y pereció en 1330.

1329. David II, hijo de Roberto, el restaurador de la monarquía escocesa, sucede á su padre á la edad de cinco años, bajo la tutela del conde de Murray. En 1331 ó 1332 fué destronado, y tuvo que retirarse á Francia. Pero siempre le quedó un partido, hasta que volvió á ocupar el trono en 1342.

1331. Eduardo Baillol, hijo de Juan, habia estado prisionero con su padre, pero despues pasó como él á Francia, y no pensaba ya en resucitar las pretensiones de su familia á la corona. Eduardo III despertó su ambicion, valiéndose para ello del lord Beaumont, que reclamaba, por derechos de su mujer, el condado de Buchan, en Escocia. El lord fué á Francia á ver á Baillol, que estaba preso por algun delito comun, lo que manifiesta su degradacion. Beaumont le hizo poner en libertad, y le llevó consigo á Inglaterra, indicándole que fácilmente podria ganar el trono de Escocia. Eduardo le dió una escuadra, y fué á invadir la Escocia. A pesar de la resistencia de los escoceses, Baillol pudo ir tierra adentro, y á 11 de agosto de 1332 ganó una batalla, cerca del rio Erno, al conde de Marr, nuevo regente de Escocia, desde que habia muerto Murray, á quien era muy inferior en talento. Baillol tuvo otras ventajas, y fué á coronarse á Scone, á 27 de setiembre de 1332, segun Barnes. Triste fué ese período para Escocia. Dueño Eduardo III de las mejores plazas, él era el que reinaba por Baillol, que no tenia de rey más que el nombre. Finalmente, por el valor de Roberto Estuardo, sucesor de Marr, en la regencia, fueron echados los ingleses, y David sube otra vez al trono. En 1356, Baillol cedió, á 20 de enero, sus derechos á Eduardo, y éste le otorgó una pension de dos mil libras esterlinas para subsistir.

1342. David, restablecido. — Mientras que el rey de Inglaterra hacia la guerra á la Francia en 1346, David, restablecido en su trono, entra en el Nortumberland á la cabeza de cincuenta mil hombres, y llega hasta los muros de Durham. Pero la reina de Inglaterra pudo reunir unos doce mil hombres, cuyo mando dió al lord Pierci, y osó salir al encuentro á los enemigos cerca de Neville. La reina arengó á los soldados, y no quiso salir de entre sus filas hasta que comenzaron á llegar á las manos. Los escoceses perdieron á lo menos quince mil hombres. La batalla fue á 17 de octubre de 1346. David quedó prisionero, y le tuvieron en la Torre de Londres once años. Allí estaba todavía, cuando en 1357 entró en el mismo encierro otro personaje, el rey Juan de Francia, prisionero en la batalla de Poitiers. Al ver Eduardo la resistencia de los escoceses, vino el mismo año en poner en libertad á David, por cien mil libras esterlinas de rescate. David le dió en rehenes á los hijos de las más poderosas familias de Escocia. Entónces vivió tranquilo hasta su muerte, que fué á 22 de febrero de 1371, á los cuarenta y siete años de edad, y cuarenta y dos de reinado, contado todo.

Roberto II, hijo de Gualtero Estuardo, gransenescal de Escocia, y de María ó Marioria, hija de Roberto I, sucede á David su tio materno. Este es el primer rey de la familia de Estuardo, que llegó á reunir en una sola las monarquías de Inglaterra y Escocia, y que más adelante fue destronada definitivamente por una revolucion. Roberto se hizo respetar dentro y fuera de su reino. Murió á 9 de abril de 1390, á la edad de setenta y cinco años. Reinó diez y nueve años, y cerca de dos meses, y en Isabel More, su primera mujer, tuvo á Juan Roberto y á Alejandro, y en Eufemia, hija del conde de Ross, á David y á Gualtero, con muchas hijas. Tuvo además muchos bastardos, de quienes descienden varias familias de Escocia. Se conserva una escritura de Roberto II, cuando era senescal de Escocia, fechada en Perth á 12 de enero de 1364, publicada por Innes en París en 1695. Renaudot, Baluzio, Mabillon y Ruinart reconocieron su autenticidad, á 26 de mayo de 1694, por medio de un documento que firmaron los mismos. Sirve para refutar equivocaciones de Buchanan en su Historia de Escocia. Este dice que Roberto é Isabel More no contrajeron enlace hasta 1374, y, en el documento de que hablamos, se ve que ya entónces estaba casado con la misma por dispensa del papa, pues eran parientes, de modo que para obtenerla hubieron de fundar una capilla en la iglesia de Glascow. Buchanan supone bastardo legitimado al príncipe Juan, á quien Roberto llama, sin embargo, su primogenito, y nunca se ha llamado así un hijo de union ilegítima. En el mismo documento se dice formalmente que Isabel ya habia muerto, luego su enlace es anterior á 1374, y lo que prueba que es anterior hasta 1364, es una escritura de dicho Juan, de 1371, de la que se desprende que á lo menos habia de estar entónces en la pubertad.

1390. Roberto III, antes llamado Juan, conde de Carrick, sucede á su padre Roberto II, á 19 de abril, y á 13 de agosto le coronan en Scone. Abandonó por pusilanimidad el gobierno á su hermano Roberto, duque de Albania. Este pensó en reinar por sí, é hizo matar á David, hijo mayor del rey, que, temiendo no sucediese lo mismo con Jacobo, su hijo segundo, le envió á Francia en 1406. Un temporal le arrojó á las costas de Inglaterra, y fué hecho prisionero malamente. Al saberlo su padre, lo sintió de tal manera, que murió de pesadumbre á 6 de abril de 1406. Hubo entónces interregno, y el duque de Albania gobernó el reino hasta 1420, en cuyo año murió. Su hijo Murdac gobernó todavía cuatro años más, con una indolencia igual á la actividad de su padre. En 1423, los

embajadores de Carlos VII de Francia ratifican las antiguas alianzas de ese reino con Escocia, y obtienen del regente un socorro de cinco mil hombres, que mandados por el conde de Duglas, suegro del condestable Estuardo, arribaron á la Rochela á fines de este año, y animaron mucho á Carlos. El duque de Glocester, regente de Inglaterra, trató entónces de poner en libertad á Jacobo, heredero del trono de Escocia, con el intento de disuadir á los escoceses de ayudar al rey de Francia. Se convino con los enviados de Escocia á Londres que su futuro soberano pagaria de rescate cuarenta mil marcos de plata; que habria treguas entre ambos reinos, y que Jacobo prometeria no ayudar á los enemigos de Inglaterra. El preso lo firmó todo, y partió en el siguiente marzo para Escocia, después de diez y ocho años de cautiverio.

1424. Jacobo I, hijo de Roberto III, encontró á todos dispuestos á reconocerle, y al regente pronto á entregarle las riendas del gobierno, de modo, que fué proclamado sin contradiccion. No obstante las promesas que le arrancó el regente de Inglaterra, dejó las tropas escocesas que habia en Francia. Jacobo procuró remediar los abusos que se habian introducido en Escocia. En 1436, enojó al ministerio inglés por dar la mano de su hija Margarita al delfin de Francia, después Luís XI. El conde de Nortumberland va á Escocia con un ejército, y, después de hacer algun daño, queda vencido en Popperden, por Guillermo de Duglas, conde de Ango. En 1437, á 20 de febrero, Jacobo muere á manos de su tio Gualtero, conde de Athol, acompañado de asesinos. Jacobo estaba entónces con la reina en un convento de dominicos de Perth. Compraron á su servidumbre, y solo le defendieron dos mujeres. Una señorita de la casa de Duglas, camarera de la reina, oyó el ruido de los asesinos cuando echaban la puerta abajo; corrió para correr los cerrojos, y se encontró sin ellos por haberlos quitado los criados. Quiso defenderse á pesar de su debilidad, y sacó un brazo roto. El rey, que era valiente á la par que virtuoso, cogió la espada y mató a algunos asesinos, y la reina se adelantaba para cubrir con su persona al marido, de suerte que recibió varias estocadas, que pusieron su vida en peligro. Al rey le hicieron hasta veinte y ocho heridas, mortales las más, teniendo por fin que sucumbir ante el número. Más adelante, esos malvados perecieron todos en el patíbulo, y la muerte del conde de Athol fué horrible como su crímen. Le pasearon desnudo por Edimburgo; le azotaron, pusiéronle en la cabeza una corona de hierro candente, le abrieron las entrañas, que le atenacearon, le arrancaron el corazon, y le arrojaron al fuego. Por fin, cortada la cabeza, le descuartizaron. Jacobo habia reinado treinta y un años, contando desde la muerte de su padre, y trece desde que volvió de su prision. En Juana de Somerset, con la que casó á poco de obtener su libertad, tuvo, á más de la hija que hemos dicho, un hijo, que le sucedió, y á Leonor, casada en 1448 con el duque Segismundo de Austria.

1437. Jacobo II sucede en 20 de febrero á su padre, á la edad de seis años y cuatro meses. Su niñez dió lugar á desórdenes promovidos por la ambicion de los grandes. Así que el rey fué mayor de edad, gobernó sabiamente. Procuró evitar luchas con Inglaterra. Pero en 1460 la reina de Inglaterra, Margarita, se refugió en Escocia con su hijo, perdida la batalla de Nortampton, y comprometió al rey, mediante la cesion de Warwick, á ayudarle contra el duque de Yorck, rival de su esposo. Jacobo entró al frente de su ejército en Inglaterra, y fué á sitiar el castillo de Roxborough. Mientras estaban haciendo en su presencia el ensayo de una nueva bombarda, revienta esta y quita la vida al rey á 3 de agosto de 1460. Tenia sobre treinta años, y habia reinado veinte y tres años y algunos meses. La reina María, hija de Arnul, duque de Güeldres, con la que habia casado en 1449, continúa el sitio y rinde la plaza. En ella tuvo el rey tres hijos, Jacobo, Alejandro y Juan. La reina murió en 1463.

1460. Jacobo III fué reconocido rey á la edad de siete años, luego de muerto su padre. Al principio su reinado fué muy tranquilo, pero después sobrevinieron agitaciones con motivo de su conducta. Todo queria hacerlo segun su capricho, y gobernaba como tirano. Tenia tres favoritos, que le tenian sujeto á sus bajos pensamientos, inspirándole siempre medidas despóticas. Sus dos hermanos fueron los primeros en hablar contra su gobierno. Como Juan, el menor, se expresó con mucha claridad, el rey le hizo encerrar, y poco después morir desangrado. Alejandro fué después metido en un castillo, á fin de que no pudiera vengar la muerte de Juan. Esto fué á fines de 1479. En esto, temiendo Luís XI la guerra por parte del rey Eduardo IV, invita al rey de Escocia á romper la tregua con los ingleses. En 1481, en junio, entran los escoceses en el norte de Inglaterra, y corren algo la tierra. Alejandro, duque de Albania, se escapó de su prision antes que comenzara la expedicion, y fué á ver á Eduardo, con el cual hizo, á 10 de junio, un tratado, en el cual tomaba el título de rey de Escocia. El duque de Glocester salió con un ejército para Escocia. Tomó á Warwick, y luego fué á Edimburgo. Jacobo habia tratado de prepararse para la defensa, pero los grandes, reunidos en Lauther, ahorcaron á sus tres validos, y, como Jacobo procuró ponerse en salvo, se dispersó todo el ejército. El duque de Albania fué á conferenciar con los grandes, y se convino en que se le nombraria regente del reino, pero que reconoceria á su hermano por rey legítimo. Jacobo vino en el acuerdo. Pero supo después el duque que Jacobo queria hacerle asesinar, y se refugió en Francia, en donde murió en un torneo. Jacobo siguió en sus instintos tiránicos. La nobleza se sublevó en 1487, y el rey tuvo que refugiarse en el alcázar de Edimburgo, invocando desde allí el auxilio de los reyes de Inglaterra y Francia. Como no le dieron más que vanas palabras, trató de pasar á Sterling, y el gobernador le cerró las puertas. Tuvo que volver atrás, y se encontró con los sublevados, con los cuales no tuvo más remedio que pelear, bien que con fuerzas inferiores. Pereció en la batalla á 11 de junio de 1488, á la edad de treinta y cinco años. Habia casado con Margarita, hija de Cristian I, rey de Dinamarca, en la que tuvo un hijo, que sigue.

1488. Jacobo IV sucedió á 11 de junio á su padre, á la edad de quince años. Es de los reyes más grandes de Escocia. En su reinado hubo justicia, y por lo mismo pocos malhechores; la religion y el comercio florecieron. En 1495, albergó en sus estados al famoso Perkin, que decia ser Ricardo, hijo de Eduardo IV de Inglaterra. Creyó por las respuestas que le hizo que no era ningun impostor, y le otorgó la mano de una parienta suya, dándole además un ejército para invadir la Inglaterra. Pero, á poco, Jacobo se avino con Enrique VII de Inglaterra, y Perkin tuvo que ir á otra parte. Luís XII de Francia fué acometido por Enrique VIII, y Jacobo, en 1513, hizo una diversion á su favor, invadiendo el norte de Inglaterra. A más de los tratados, movió á Jacobo la reina Ana de Francia, de la cual habia sido caballero en todos los

torneos. Ella intimó al monarca, segun las leyes de la galantería poética de aquel tiempo, que empuñase las armas para su defensa, y que diese pruebas de que era su leal y valeroso campeon. Pero el rey fué en esto desgraciado, pues perdió la batalla de Floddenfield, y con ella la vida, á 9 de setiembre de 1513, á los cuarenta y un años de edad y veinte y seis de reinado, dejando de su esposa Margarita, hermana de Enrique VIII de Inglaterra, dos hijos. El primogénito tenia apenas dos años, y le sucedió con el nombre de Jacobo V. Por el enlace de Margarita con Jacobo, que fué contraido en 1503, heredaron los Estuardos la corona de Inglaterra. Es de observar que el cuerpo de Jacobo fué llevado á Londres en un ataud de plomo, y que se tardó algun tiempo en darle sepultura por haber muerto descomulgado con motivo de su confederacion con Francia, y oposicion á la santa Sede. Mas Enrique VIII dió á entender que habia dado señales de arrepentimiento, y obtuvo entónces la absolucion, y con ella licencia para sepultar el cuerpo. Su viuda finó en 1539. Dicen algunos que Jacobo, por devocion, llevaba una cadena ceñida al cuerpo, y que cada año añadia un eslabon. Se cree que es el fundador de la caballería de San Andrés, ó del Chardon. El antiguo distintivo de la órden era un collar de oro con flores de cardo y hojas de ruda con esta divisa: « Nadie me tocará impunemente.»

1513. Jacobo V sucedió á su padre, y en el testamento éste habia dispuesto que su mujer tuviese la regencia mientras estuviese viuda. Los estados generales de Escocia confirmaron el testamento en enero de 1514, bien que no hubiese ningun ejemplo de reinas gobernadoras en Escocia. Pasados algunos meses, la reina Margarita contrajo nuevo enlace con Archibaldo de Duglas, conde de Ango, y Alejandro Hums, gobernador del país, situado al norte de Frish, hombre de violencia é intrigas, hizo dar la regencia á Juan, duque de Albania, nieto de Jacobo III, que á la sazon se hallaba en Francia. La eleccion causó en Escocia grandes trastornos hasta la mayoría del rey. Así que hubo llegado á los diez y siete años, supo gobernar por sí mismo, pero tuvo que sufrir mucho por parte de la nobleza, que principiaba á adoptar las doctrinas de Lutero, y se oponia á las ideas del rey, á quien hasta abandonó en 1542, así que iba á dar la batalla á los ingleses, cuya defeccion le ocasionó la muerte de pesadumbre, á 13 de diciembre, á la edad de treinta y un años. Jacobo V habia casado en París, á 1.° de enero de 1536, con Magdalena, hija mayor de Francisco I, á quien habia socorrido en sus guerras con Carlos V. Esta Magdalena murió el mismo año, y Jacobo casó otra vez en 1538 con María de Lorena, hija del duque Claudio de Guisa, viuda de Luís II de Orleans, duque de Longueville, con quien habia casado á 4 de agosto de 1534, viviendo con él tres años. Dos hijos nacieron á Jacobo del segundo enlace, á quienes sobrevivió, y además una hija, que le sucedió á los ocho dias de venir al mundo. Jacobo defendió el catolicismo contra los reformistas. Enrique VIII le envió su libro de los «Siete Sacramentos,» escrito contra Lutero, bien que en sus páginas trataba de justificar su propio cisma. Jacobo se negó á leerle, y le arrojó á las llamas, diciendo que preferia ver el libro reducido á cenizas, á exponerse el al fuego eterno.

1542. María, hija de Jacobo V y María de Lorena, heredó la corona á 13 de diciembre de 1542, á los ocho dias de haber nacido. Su madre quedó de regente con un consejo nombrado de antemano por su difunto marido. Al principio, Enrique VIII de Inglaterra trató de enlazar á María con su hijo Eduardo, con el objeto de reunir las dos coronas, mas no llegó á efectuarse el enlace. Muerto Enrique, se suscitó nueva guerra entre Inglaterra y Escocia, y, en 1548, María fué enviada á Francia de seis años de edad para su seguridad y educacion. No contaba María más de catorce años, cuando, en presencia del rey Enrique II y de toda la corte, recitó en un salon del Louvre una composicion suya en latin, en que sostenia, que la instruccion era para las mujeres un atractivo más. Cultivó la poesía francesa, y muchos poetas celebraron en francés su hermosura, talento y virtudes, haciéndolo en latin el canciller Hospital, Bellay, y Buchanan, habiéndola desacreditado después este último cobardemente en su « Historia de Escocia, » para adular á Isabel. En 1558, María casó en Francia, á 24 de abril (y nó de diciembre), con el heredero de la corona, que subió al trono á 10 de julio del año siguiente, con el nombre de Francisco II. En 1559, después del tratado de Chateau-Cambresis, ambos esposos, de órden de Enrique II, y á peticion de los de Guisa, toman el título de rey y reina de Escocia, de Inglaterra é Irlanda, haciendo grabar en su sello las armas de Inglaterra. La regente, el mismo año, á instancia del obispo de Amiens, Nicolás de Pelleve, después cardenal, junto con el señor de la Brosse, enviado á la misma por el gobierno francés con algunos doctores de la Sorbona, hace publicar un edicto riguroso contra la religion protestante que iba propagándose en Escocia. La regente tuvo que acudir, segun ya lo habia previsto, á Francia para tropas auxiliares, pues el edicto produjo movimientos. Por su parte, la reina de Inglaterra envió refuerzos á los rebeldes. Sitiados tenian los ingleses á los franceses en Leith, cuando murió la regente á 10 de junio de 1560, á los cuarenta y cinco años de edad, en el alcázar de Edimburgo. Fué su cuerpo trasladado á Francia, y sepultado en la abadía de San Pedro de Reims. «Esta princesa, dice Thou, era poco amiga de resoluciones violentas, y siempre habia preferido un gobierno moderado á demasiada tirantez. Hasta habia escrito á sus hermanos, que no habia más medio para conservar la antigua religion, que dejar al pueblo libertad de conciencia entera..... Tenia elevados pensamientos, y amaba la justicia. Con su valor y su prudencia habia contenido por mucho tiempo aquellos pueblos indómitos, y, á poder gobernar segun sus propias ideas, y nó segun las de sus hermanos, como tenia que hacerlo, nunca hubiera entrado en guerra con los escoceses. » Cesaron las hostilidades á 30 de julio con el tratado de Edimburgo, cuyas condiciones principales fueron, que los franceses evacuarian la Escocia; que el rey y reina de Escocia renunciarian á intitularse reyes de Inglaterra; que solo pudiesen tener empleos los escoceses y nó extranjeros; que durante la ausencia de la reina habria un consejo de doce personas, cinco nombrados por ella, y siete por el parlamento, para la gobernacion del reino, y por fin, que el parlamento se convocaria sin demora. Reunióse efectivamente en el mes siguiente, y, como los protestantes estaban en mayoría, procuraron asegurar el predominio de sus creencias presbiterianas. María se negó á ratificar desde Francia lo hecho por su parlamento, fundada en que no habia sido convocado por ella. María perdió á su esposo á 5 de diciembre de 1560, y tuvo que volver á Escocia. Pidió para todo evento salvoconducto á la reina de Inglaterra, y no solo Isabel se negó á darle, sino que mandó una escuadra con el fin de capturarla. La reina se embarcó en Calais, y así que salia del puerto vió zozobrar un barco, perdiéndose la mayor

parte de la tripulacion. «¡Mal agüero para mi viaje!» exclamó la reina. Luego que perdió de vista las costas de Francia, «á Dios, dijo, mi querida tierra, ya no te volveré á ver.» y prorumpió en sollozos. María pudo escaparse de los buques ingleses que la vigilaban, y aportó á Leith, á 21 de agosto de 1561. Tenia á la sazon diez y nueve años apenas, y, además de sus atractivos y de sus modales seductores, estaba dotada de otras dotes de carácter. A su llegada hubo alegría general en Escocia. Sus primeros pasos confirmaron la ventajosa opinion que de ella se habia formado; dió su confianza á los jefes del partido protestante por la popularidad que tenian. A quien dió mayor autoridad fué á su hermano natural lord James, creado á poco por ella conde de Murray, y al secretario de estado Ledington, de reconocida aptitud. Sin embargo, todos los protestantes exaltados, y en Escocia eran muchos, desconfiaban de su soberana, desacreditándola en el púlpito los calvinistas, cuyo principal oráculo era en ese reino el fogoso Juan Knox. Apenas fué permitida á la reina la celebracion de la misa en su propia capilla. María fiaba mucho de un músico piamontés llamado David Rizzo. A su influjo se debió que, despues de eludir las instancias de Carlos, archiduque de Austria, sobre matrimonio, viniese en dar su mano, á 19 de julio de 1565, á su primo Enrique Estuardo de Darnley, hijo del conde de Lenox, y nieto, por parte de madre, del conde de Augo y de Margarita, viuda de Jacobo IV. Enrique era de buena figura, y la reina le asoció al trono, bien que, segun Smolett, fuera vano, inconstante y disoluto. El carácter del esposo entibió muy pronto el afecto que le profesó María, y Enrique se puso airado, porque le dieron á entender que Rizzo era la causa de su frialdad. Excitado por los envidiosos de aquel favorito, entra á 9 de marzo de 1566 en el aposento de la reina, en compañía de algunos caballeros, manda llevar preso á Rizzo, que estaba cenando con ella, pero le dan luego cincuenta y seis puñaladas en un salon inmediato. Es fácil imaginar qué impresion causaria tan trágica escena en la reina, que se hallaba en el séptimo mes de su embarazo. Jacobo Hesburn, conde de Bothwel, sucede á la privanza de Rizzo, á quien tuvo María la imperdonable imprudencia de hacer sepultar en la tumba de los reyes. El rey consorte se retira á Glascow, y enferma. Al saberlo la reina, vuela á Glascow y le hace trasladar á Edimburgo, para que se le pudiese cuidar mejor. Solo que le llevó á una casa á un extremo de la ciudad, temiendo que el aire de palacio no seria sano para él ni para su hijo, que habia dado á luz en junio. Allí le cuidó con esmero, y estuvo muchas noches en un dormitorio debajo del suyo. Al verle ya en convalecencia, volvió á palacio para tomar parte en la fiesta de una de sus damas de honor que se habia casado. Pero, por la noche del 10 de febrero de 1567, reventó una mina debajo del aposento del rey, y su cadáver fué á parar á bastante distancia al pié de un árbol. El conde de Lenox, padre del rey, acusa á Bothwel, pero éste fué absuelto por sentencia, que confirmó el parlamento. Sin embargo, la opinion pública le creyó culpable. Entónces Bothwel aspiró á enlazarse con la reina, y se granjea el favor de los grandes, los cuales en 19 de abril piden á María que le dé su mano, haciendo un sacrificio en bien del estado, pues no era regular que una reina de veinte y cuatro años pudiese amar á Bothwel, naturalmente feo, y que pasaba ya de sesenta años. Al ver Bothwel la irresolucion de María, acude á la violencia. Así que ella volvia á Sterling, la obliga á ir á la fuerza á Dunbar, y luego al alcázar de Edimburgo, en donde recibe su mano á 15 de mayo de 1567, enlace funesto, que ocasionó todas las desgracias de la reina. El conde de Murray fragua una conspiracion, y se subleva con otros grandes contra Bothwel y la reina, acusando á los dos por la muerte del difunto Enrique. Bothwel se escapa, va á Noruega, y allí finó al cabo de diez años. La reina fué relegada al castillo de Lochewin, y se la obliga á resignar la corona en favor de su hijo, que tenia unos trece meses. En 1568, María pudo escaparse de su encierro, y se refugió en los estados de su prima la reina Isabel de Inglaterra. Isabel se niega á verla hasta que esté purgada de las acusaciones que contra ella pesan, y ordena que se la tenga presa en Carlisle, con menoscabo de toda ley. María le contesta desde la prision, que está pronta á desvanecer todos los cargos en una entrevista particular de las dos, pero que le impide su dignidad el someterse á tribunales. Pero Isabel queria que la infeliz fuese culpable, y lo que más la enardeció contra María, fué el no querer esta de ningun modo abdicar solemnemente en favor de su hijo. «Hé nacido reina, y moriré reina,» dijo siempre. De Carlisle la trasladaron á Boston, despues á otros puntos, y por fin á Fotheraingai. Despues de diez y ocho años de prision, allí la cortaron la cabeza á 18 de febrero de 1587. Así acabó, á la edad de cuarenta y cinco años la reina María Estuardo, cuyas dotes reconocieron hasta sus enemigos. Smolett, historiador protestante, nada sospechoso por cierto, es el que ha escrito acerca de ella con mayor exactitud é imparcialidad. El cuerpo de María fué sepultado en la catedral de Peterborough, pero más adelante le trasladaron á Westminster, de órden del rey su hijo, que hizo elevar en el mismo templo un monumento á su memoria. Se há perdido el acta de la traslacion á Westminster.

1567. Jacobo VI nació á 19 de junio de 1566, de la reina María y de Enrique Estuardo Darnley, su segundo esposo. Fué reconocido rey de Escocia despues de la forzosa abdicacion de su madre, y coronado en Sterling, en julio, por el obispo de las Orcadas. El conde de Murray, su tio natural, y el gran enemigo de su madre, se hace confirmar la regencia que habia arrancado á María. En 1570, Murray murió á manos de Ham lton, á quien habia confiscado los bienes injustamente, y fué reemplazado por el conde de Lenox. En 1578, comienza el rey á gobernar por sí mismo. Educado por el escocés Buchanan y otros literatos extranjeros, Jacobo fundó la universidad de Edimburgo en 1580. Sus maestros disiparon las tinieblas de la barbarie, pero sembraron doctrinas anticatólicas. Jacobo tenia prisionera á su madre en Inglaterra, y sin embargo, en 1586, hizo una alianza ofensiva y defensiva con Isabel contra las potencias católicas. Lo único que hizo en favor de la que le habia dado á luz, fué enviar una embajada á Isabel, cuando supo que su madre estaba condenada á muerte, para que revocase la sentencia, ó, á lo menos, no precipitase la ejecucion. La misma Isabel tuvo la crueldad de participar á Jacobo la muerte de su madre; suponiendo en una carta artificiosa que no se habian cumplido sus órdenes, y manifestando por ello gran pesar. Es verdad que Jacobo juró vengar en los primeros momentos á su madre, mas pronto le hicieron mudar de intento los emisarios que Isabel tenia en su corte. En 1589, Jacobo pasó á Dinamarca, y casó con Ana, hija de Federico II. La nueva reina fué coronada en mayo en la iglesia de Santa Cruz.

Entre los nobles de Escocia, habia de tiempo inmemorial la costumbre de vengar los agravios. Ele-



Maria Estuardo, y Darnley, segun una estampa antigua.



gian un jefe, y le respetaban como al rey. Cuando algun noble habia sido ultrajado, ese jefe se ponia á la cabeza de los deudos del ofendido, é iba á acometer al adversario, lo cual daba lugar á continuas guerras civiles en el reino. Jacobo VI abolió esa costumbre en 1602, con un edicto que prohibia á los nobles el exigir la reparacion de las injurias de otro modo que acudiendo á los tribunales ordinarios. Se dice que la reina Isabel le declaró su heredero, y, como falleció el año siguiente, fue proclamado rey de Inglaterra con el nombre de Jacobo I. Desde entonces ambas coronas han estado reunidas en la misma cabeza, bien que Escocia fue gobernada como reino aparte hasta 1707, en que fue definitivamente unida á Inglaterra, para no formar más que una sola monarquía llamada la Gran-Bretaña.

LA GERMANIA.

Derribado el imperio de Occidente en 476, por Odoacro, rey de los herulos, quedó suprimido este título hasta fines del siglo VIII. Durante ese tiempo, la Italia estuvo sucesivamente sujeta á hérulos, godos y lombardos, y tenida por ellos como reino. Carlomagno acabó con la dominacion de los últimos, conquistó la Alemania, y se halló con una de las más vastas monarquías que se hayan visto en Europa. El año 806 de Jesucristo, su autoridad era uniformemente acatada en toda la extension de sus estados, y en este año fué restablecido el imperio de Occidente. Más poderoso Carlomagno que los últimos emperadores de Oriente, hizo revivir en Occidente la dignidad imperial, y en posesion de la misma estuvo su familia cerca de un siglo, pasando despues á príncipes alemanes.

En la narracion cronológica que vamos á hacer de los emperadores, se verá que muchos solo son llamados reyes de Italia, y otros reyes de Germania, por la mayor parte de los historiadores, acostumbrados á no dar el título de emperador más que á los que habian recibido de manos del papa la corona imperial.

CARLOMAGNO, PRIMER EMPERADOR FRANCÉS. — En el año 800 ó 801, si se empieza á contar el año por Navidad, como hacian entónces los franceses, estando Carlomagno en Roma, fue á la basílica de San Pedro el dia de Navidad, vestido de patricio romano, es decir, con una larga túnica y una larga capa. El papa Leon III ofició en su presencia, y, así que Carlos se inclinaba en ademan de salir, el pontífice se le acercó, y le puso una preciosa corona en la cabeza. Al mismo tiempo exclaman el clero y el pueblo: « Vida y victoria á Carlos, augusto, coronado de la mano de Dios, grande y pacífico emperador de los romanos. » Era la aclamacion que se habia usado en la creacion de los emperadores. Esa voz se repitió por tres veces. En seguida Leon le ungió con el óleo santo, igualmente que á su hijo Pepino, rey de Italia, despues de lo cual este se prosternó ante su padre, y le reconoció por señor y soberano. « Así, dice Muratori, se vió instituido el buen rey Carlos emperador de los romanos. » No puede ponerse en duda que esto se concertó de antemano entre el papa y los principales de Roma. El concilio de Roma celebrado al principio del mismo mes de diciembre, anuncia que estaba ya formado desde entónces el proyecto, y, como Carlos era el alma de aquella asamblea, claro está que habia de estar conforme con la idea. Por consiguiente, no podemos creer sobre esto á Eginhardo, por respetable que por otra parte fuese este historiador, cuando dice: « Así que Carlos hubo recibido en Roma el nombre de augusto y de emperador, quedó tan descontento al principio, que dijo no habria entrado en la iglesia aquel dia, á pesar de ser tan señalada fiesta, si hubiese penetrado la intencion del papa. » Es una mentira política, que, como secretario de Carlomagno, tuvo encargo de escribir Eginhardo, procurando propagarla por consideracion á los emperadores de Oriente, de los cuales hasta entónces habia sido como vicario en Roma, y en la Italia imperial. En efecto, dichos emperadores llevaron muy á mal la creacion de un emperador de Occidente. Sin embargo, Carlomagno sostuvo los derechos de su nueva dignidad. Hasta entónces los reyes de Francia, como los de España, de Italia y otros, habian reconocido cierta superioridad en los emperadores de Oriente, dándoles en sus cartas el título de padre y señor. Pero desde su coronacion imperial, Carlomagno trató de igual con el emperador griego, y no le llamó más que hermano, segun nos dice Eginhardo. A 25 de abril, despues de dejar corrientes los negocios de Roma y de Italia, regresó á Francia. Al fin de sus dias, Carlos trató de transmitir la dignidad imperial á su legítimo heredero. En agosto de 813, convocó al objeto una gran reunion en Aquisgran, en la que propuso la traslacion de dicho título á Luís, único hijo que quedaba, y fué su proposicion muy aplaudida. Al dia siguiente, estando Luís en la iglesia, tomó con sus propias manos, de órden de su padre, la corona de encima el altar, y se la puso en la cabeza para dar con esto á entender que solo la debia á Dios. Carlomagno murió el año siguiente de 814, á 28 de enero, á la edad de setenta y dos años, habiendo reinado catorce como emperador. Los límites de su imperio eran, al norte, el Océano y el Eyder; al oeste, el Océano y el Ebro en España; al sud, el Mediterráneo; al este, el rio Raab, y países más allá del Elba, y al nordeste, las bocas del Oder.

814. Ludovico Pio sucedió á su padre Carlomagno á 28 de enero de 814, y murió á 20 de junio de 840. Ludovico devolvió la libertad de elecciones á las iglesias, y otorgó á los obispos y muchos abades derechos importantes, como el de acuñar moneda, y otros. Tan deferente se mostró con los estados generales, que prometió no hacer nunca nada sin su consejo.

840. Lotario I, primogénito de Ludovico, asociado á la dignidad imperial á 31 de julio de 817, puesto en posesion del trono de Lombardía en 820 (antes de marzo, segun Muratori, ó á fines de mayo, segun Pagi), coronado emperador por el papa Pascual I el dia de Pascua, 5 de abril de 823, sucedió á 20 de junio de 840 á su padre en el imperio. Quiso apoderarse de la parte de sus hermanos, y en 841, á 25 de junio, estos le ganan la batalla de Fontenay (este acontecimiento sirve de época para algunas escrituras) (1).

(1) REYES CARLOVINGIOS EN GERMANIA, QUE NÓ FUERON EMPERADORES. — 823. Luis el Germánico, hijo tercero de Ludovico Pio y de Ermengarda, fue nombrado rey de Baviera en 817, y llegó a ese país con su esposa en 826. En 840, marchaba su padre contra él, por haberse rebelado por tercera vez. La muerte del emperador en el camino le salva del castigo que justamente merecia. En 843 nueva reparticion entre él y sus hermanos Lotario y Carlos en Verdun, que dió a Luis todas las provincias de la orilla derecha del Rin, y algunas de la izquierda. Dice Pfeffel que esta es la primera época del derecho público en Alemania. En seguida Carlos y Luis trabajan por despojarse de consuno. En 870, se reunen para repartirse la sucesion de su sobrino Lotario en perjuicio de su hermano el emperador Luis. Por el tratado que sobre esto hicieron en agosto entre Heristal y Mercen, tuvo Carlos los distritos de Viena, de Francia, de Lion, de Besanzon y de todo lo situado á la izquierda del monte Jurá y Vosgos, del Mosela y del Urta, pequeño rio de Luxemburgo que desagua en el Mosa cerca de Lieja: y todo lo que está a la derecha de esos límites cupo a Luis el Germánico, como Metz, Treveris, Colonia y Países-Bajos. Pero, segun los Anales de San Bertin, todo lo devolvió a su sobrino el emperador Luis-

Los tres hermanos se reconciliaron, y en agosto de 843 hicieron en Verdun un nuevo reparto, en virtud del cual, Lotario tuvo el imperio, la Italia, y (en términos explícitos) la ciudad de Roma, con las provincias situadas entre el Rin, el Ródano, el Saona, el Mosa y el Escalda. Entónces quedaron independientes una de otra la Francia y la Germania. En 849, segun Pagi, Lotario declara asociado al imperio á su primogénito Luís, entre 19 de mayo y 30 de octubre; y el año siguiente, le envió á Roma, en donde le corona Leon IV á 2 de diciembre. En 855, á 28 ó 29 de setiembre, muere Lotario despues de reinar quince años, tres meses y ocho dias, contaderos desde la muerte de su padre. Seis dias antes de finar, se habia retirado á la abadía de Prum, en las Ardenas, vistiendo el hábito y renunciando al siglo. «Hijo ingrato y rebelde, dice de el un escritor elocuente, mal hermano, monarca sin justicia, siempre ocupado en perfidias y conspiraciones, no pensó más que en usurpar, y no tuvo un dia de sosiego. Abusando de su poder, aceleró su decadencia, y causó la ruína de sus sucesores.» En Ermengarda, hija de Hugo, conde de Alsacia, y nó de Provenza, con la que habia casado en octubre de 821, tuvo tres hijós, Luís, que sigue; Lotario, á quien dió a parte que llamaron Lorena; y Carlos que tuvo el reino de Provenza. Lotario dejó además cuatro hijas, Beltrudis, casada con un conde llamado Berenguer; Ermengarda, arrebatada en 846 por Giselberto, á quien sin fundamento se supone duque de Aquitania; Rotrudis, cuya suerte ignoramos, y Berta, abadesa, que hizo dar por su padre una porcion de tierra á un médico en 855. En la abadía de San Huberto, en las Ardenas, se conserva el retrato de este príncipe á la cabeza de un libro de los salmos en letras de oro que el regaló á la casa. Está en un solio, cuyos brazos forman un leon y una leóna, y constituyen su calzado unas vendas entrecruzadas. Lleva una túnica corta, y una clámide, ó capa de patricio, atacada al hombro izquierdo. Tiene corona en la cabeza, con una mano en el pomo de la espada, y otra en una vara larga en forma de cetro. Su semblante no carece de dignidad.

Distínguense cuatro épocas en los diplomas del emperador Lotario, las mismas que acabamos de citar al principio de su artículo. Después de la muerte de su padre, juntaba de ordinario las dos últimas. La de su padre en Italia principia en 820, y en 840 la de su reinado en parte de la Francia; de suerte que los años del reinado italiano preceden siempre de veinte años á los del reinado francés. Muratori observa que en Roma se consignaba el año 817 como el primero del imperio de Lotario, mientras que en los demás puntos de Italia se ponia en 818. Le-Blanc, en su «Tratado de las monedas,» trae muchas que se acuñaron en tiempo de Ludovico Pio, con esta leyenda, LUDOVICUS IMPERATOR, en el monograma se lee ROMA, y en el reverso SCS PETRUS. Tambien trae otras de Lotario que tambien tienen SCS PETRUS en el reverso, lo cual prueba la soberanía en Roma de los dos príncipes.

855. Luís II, primógenito del emperador Lotario, nació en 822, fué asociado al imperio y al reino de Italia en 849, y ungido el 2 de diciembre de 850 en Roma, por el papa Leon IV, y sucedió en 855 á su padre en las dignidades que ya con él compartia. Dicen los Anales de San Bertin, que ya su abuelo habia dispuesto que el imperio perteneciese irrevocablemente á los primogénitos de su familia. Limitado á lo que tenia allende los Alpes, estableció su corte en Pavía y nó en Roma, sin duda porque no se consideraba bastante rico para vivir en la capital del mundo con el fausto que correspondia. Lo cierto es que se quejó, aunque en vano, á sus tios Luís el Germánico y Carlos el Calvo, de no haber tenido mejor parte que sus hermanos, bien que él fuera emperador. Con todo, hubo menester su ayuda su hermano Lotario contra Luís el Germánico, y le cedió á fines de 858 varias plazas más allá del monte Jura, como Ginebra, Lausana, Sion y algunas otras. Luís quedó muy agradecido. Los arzobispos de Colonia y de Tréveris, depuestos por el papa Nicolás I por haber favorecido el divorcio de Lotario, se le presentaron en 864, y á instancia de la emperatriz prometió que serian restablecidos. Pero, después de cometer en Roma violencias indignas de un príncipe cristiano, sin que el papa cejase por esto, se creyó obligado á abandonar á los ex arzobispos con motivo de una enfermedad que tuvo por castigo del cielo. Luego se reconcilió con el papa.

Los sarracenos hicieron en 866 una invasion en Calabria y tierras vecinas, y Luís fué contra ellos, á ruegos de Landolfo, obispo de Capua. Pero luego el prelado hizo fracasar la expedicion. Para vengarse, el emperador cercó á Capua, que á los tres meses se rindió á Lamberto, hijo de Guido, duque de Espoleto. Los habitantes fueron tratados con el mayor rigor. Al año siguiente, Luís consigue algunas ventajas contra los infieles con auxilio de su hermano Lotario. En 868, va á cercar á Bari. La plaza resiste tres años, y cae por fin á 3 de febrero de 871. Nada más comun entónces que el ver perfidias de príncipes. Este mismo año, á 28 de agosto, Luís fué preso á traicion por el duque de Benevento, que no le soltó hasta el 17 de setiembre. Durante su ausencia, sus tios Carlos el Calvo y Luís el Germánico se habian repartido el reino de Lorena, luego de muerto Lotario en 8 de agosto de 869. En vano invocó la autoridad del papa Adriano II contra la usurpacion. En 872, obtuvo por fin una entrevista con Luís el Germánico en Trento, y allí la emperatriz consiguió que dejase la parte que tenia de la Lorena. Luego la emperatriz hizo pedir á Carlos el Calvo otra entrevista en Saint-Maurice, pero no vino en ello por no estar dispuesto á dejar su presa. El emperador Luís fué el mismo año á Roma, y en ella le coronó rey de Lorena el papa Adriano II el dia de Pentecostés. En 875, muere á 2 de agosto en el territorio de Brescia, y su cuerpo fué trasladado á Milan. No hubo de Ingelberga, cuyo origen se ignora, casada en 856 y muerta en 890, más que á Ermengarda, que casó con Boson I, rey de Arles ó de Provenza. «Los historiadores alemanes, dice Saint-Marc, pretenden sin fundamento que el emperador

lo cual, dicen los mismos, no fué muy á gusto de los señores de la Lorena, por haberles dado á otro soberano sin pedirles antes permiso. En 875, muerto su sobrino el emperador sin hijos varones, tuvo la parte que le correspondia de los estados de Lotario, pero en 876 murió en Francfort á 28 de agosto, á los setenta años de edad. Tuvo en su mujer, que llaman algunos Emma, á Carloman, Luis y Carlos, entre los cuales habia repartido sus estados, y á Hildegarda y Berta, sucesivamente abadesas de Zurich en la abadia que fundó su padre, celebrada por su opulencia y jurisdiccion; y ademas tuvo á Irmengarda, abadesa de Chiemsee, en Baviera. Algunos le dan otra hija llamada Engelberga, mujer del emperador Luís II, mas no podia ser su hija de sangre, pues hay un diploma en que se dice solo su padrino, y la llama hija espiritual. Luis el Germanico fué sepultado en la abadia de Lauresham. Muerto el, sus hijos hicieron una nueva reparticion en Saalfeld.

Este principe no tenia época fija para fechar sus diplomas. La primera pertenece a fines de 825, la segunda al año 833 ó 834, la tercera al 838 ó 839, la cuarta al 840 después de la muerte de su padre. Es extraño que no se sirviera de la epoca de 817, en que su padre le hizo rey de Baviera, ni de la de 821, en cuyo año le confirmó esa dignidad el parlamento de Nimega.

Luís II, por testamento ó por otro medio, habia dispuesto de sus estados en favor de Carloman, primogénito de Luís el Germánico.» Este emperador tenia buenas dotes, solo que se le acusa de haberse dejado dominar por su mujer. Ella fué la que con sus intrigas procuró el reino de Arles á Boson, así que hubo muerto su marido. El emperador Carlos el Gordo la sacó en 880 de un convento de Italia en que se habia retirado, y la llevó á Alemania, en donde murió, sin valerle las recomendaciones del papa Juan VIII para que se la dejase volver á Roma.

Deben distinguirse exactamente cuatro épocas del reinado del emperador Luís II. Pertenece la primera al año 844, cuando fué la eleccion y ordenacion del papa Sergio, que se hizo sin participar en ella el emperador. Entónces Sergio le coronó rey de los lombardos á 25 de junio. La segunda época es de 849, cuando su padre le asoció al imperio. La tercera del dia 2 de diciembre de 850, en que fué coronado emperador; y la cuarta de 855, cuando sucedió á su padre. Suelen confundirse estas épocas, y sobre todo la segunda con la tercera.

875. Carlos II, el Calvo, rey de Francia, último hijo de Ludovico Pio, al saber la muerte de su sobrino el emperador Luís, sale para Italia á fin de apoderarse de la sucesion. Luís de Germania envia sucesivamente sus dos hijos Carlos y Carloman para impedir la usurpacion. Carlos el Calvo les entretiene, y se vuelven sin hacer nada. Este príncipe llega á Roma á 17 de diciembre de 875, y Juan VIII le recibe con grandes honores, y el dia de Navidad le corona emperador. Carlos salió de Roma á 25 de enero de 876, y fué á Pavía, en donde le proclamaron rey de Italia en una dieta reunida en febrero. En esta asamblea declaró á Boson, que era hermano de su mujer, duque de Lombardía, y le dió la corona ducal. Es el primer duque coronado que vemos en la historia. Carlos regresa á Francia, y el año siguiente vuelve á Italia, de la que le echa su sobrino Carloman, yendo á morir al pié del Monte-Cenis, á 6 de octubre de 877, no habiendo sido emperador más que un año y nueve meses. Muerto él, el imperio estuvo vacante tres años.

876. Carlos el Gordo, hijo tercero de Luís el Germánico, nació hácia el año 833, y tuvó los estados de Suabia y Alsacia, con algunas ciudades de Lorena. En setiembre de 879, su hermano Carloman le asocia (1) al reino de Italia, adonde fué para ser proclamado rey en una dieta reunida entre 6 de octubre y 11 de noviembre del mismo año, siendo coronado en Milan á 6 de enero. En seguida fué á Francia á ver á los dos reyes Luís y Carloman, hijos de Luís el Tartamudo, para concertar con ellos medio de despojar á Boson, rey de Arles, de sus estados. Vuelve luego á Italia, dejando que los dos príncipes hicieran la guerra al enemigo comun. Llega á Roma, en donde el papa Juan VIII le ofrece por fin la corona imperial, que ya no podiá negarle por más tiempo. El papa habia deseado hasta entónces darla á Boson. El imperio estaba vacante desde la muerte de Carlos el Calvo.

En 881, Carlos el Gordo fué coronado emperador en Roma por Juan VIII, en el año 880, por Navidad; es decir, en 879, segun nuestro cómputo, pues entónces el año principiaba por Navidad. Esta fecha traen los Anales de San Bertin, pero Muratori prueba, con mejores autoridades, que la coronacion no tuvo lugar hasta principios del año 881. En cuanto á los que la ponen por Navidad de dicho 881, hay contra ellos un carta de Juan VIII á Carlos, fecha 29 de marzo, indiccion XIV (881), en la cual reconoce ya á Carlos por emperador, y se ve que ya le habia coronado como á tal. En enero de 882, Carlos sucede en los estados de Sajonia, por muerte de su hermano Luís. En la primavera siguiente, sale contra los normandos que devastaban la Lorena. Pudo estrechar en su campamento á los dos reyes de aquellos bárbaros, Godofredo y Sigefredo, y ajusta con ellos la paz, cuyas bases dictan ellos mismos, lo mismo que si fueran vencedores. Carlos se obliga á darles dos mil ochenta libras de plata en peso, y cede. con el título de ducado, la Frisia occidental á Godofredo, quien por su parte se obliga á defender contra sus compatriotas la embocadura del Rin, del Mosa, y del Escalda. El nuevo duque se hizo bautizar, y se desposó con Gisela, hija de Lotario, rey de Lorena. Le convirtió en aliado fiel, pero se le hizo traicion. En 885, Carlos le hizo asesinar en la isla de Betau, en donde le habia indicado una conferencia para contestarle sobre una plantacion de viñas. Por aquel mismo tiempo hizo quitar la vista á Hugo, hijo de Lotario, que pedia el reino de Lorena. Hugo fué luego conducido al convento de Prum, en las Ardenas. El historiador Reginon se expresa como sigue: «Yo mismo le corté los cabellos, siendo abad del monaste-

(1) Aquí corresponde Luís el Germánico, rey de Sajonia.

876. Luís, hijo segundo de Luís el Germánico, le sucedió en los estados de Sajonia, de Turingia, de la Francia teutónica, de Frisia, y de la mitad de la Lorena, en virtud del tratado de reparticion hecho con sus hermanos en Sualefeld, en la diócesis de Eichstradt. Carlos el Calvo habia ido a la Lorena para apoderarse de todo el país; Luís le salió al encuentro, y, á 8 de octubre de 876, le venció cerca de Andernac, y dispersó sus fuerzas. Luís se mostró mas equitativo con sus hermanos. En 877, les dió partes iguales en la Lorena. Carloman devolvió la suya á Luís, el cual en 878 la partió con Carlos el Gordo. De suerte que entónces la Lorena teutónica se halló en poder de estos dos hermanos. No fue tan generoso Luís en 879 con los dos hijos de Luís el Tartamudo, rey de Francia, Luís y Carloman, porque no los tenia por hijos legítimos. Mientras dichos dos príncipes estaban defendiéndose contra los normandos, invadió el la Lorena francesa, la que le cedieron después por el tratado de Verdun. A instancia de su mujer y de un partido que en Francia tenia, entró después, en 880, en este reino, con el fin de conquistarle. Pero la expedicion, lejos de darle gloria, no hizo más que deshonrarle. Enérgicamente rechazado por aquellos á quienes queria despojar, tuvo que retirarse a Sajonia en el mayor desórden. Sin embargo, a poco tuvo la suerte de adquirir la Baviera, por muerte de su hermano Carloman, en el año 880. Entónces Luís deja la Italia á su otro hermano Carlos, y da la Carintia á su sobrino Arnoldo, el bastardo de Carloman. Durante la cuaresma del mismo año, venció á los normandos cerca de Tin ó Tinin, bien que al cabo de algun tiempo los mismos bárbaros le vencieron á él en Ebsdorf, en tierra de Luneburgo. Terrible fué el combate. En él perdieron la vida su cuñado Brunon, dos obispos, doce condes, y diez y ocho jefes de palacio. Luís murió de pena después de tamaña desgracia, a 20 de enero de 882, y fué sepultado en la abadía de Lorsch ó Lauresham, diócesis de Maguncia. Sus panegiristas le pintan muy excelente príncipe. Se conserva una carta suya á Luís el Tartamudo, á quien llama carísimo hermano é íntimo amigo, echando la culpa de las divisiones de sus padres a la malevolencia de los señores franceses. Además de la carta, le regalaba un hermoso caballo y una rica tienda de campaña. En 865, habia casado, viniendo en ello su padre, con la hija del conde Adelardo, de la que tuvo que separarse. Así que hubo llegado al trono, casó con Luitgarda, hija de Ludolfo, duque de Sajonia, en quien tuvo un hijo, que murió de una caida en Ratisbona, poco antes que él. Luís tuvo además un bastardo llamado Hugo, que murió en 880, en la primera batalla contra los normandos. De su primera mujer le quedó una hija, llamada Hildegarda, que tomó parte en la deposicion de Luís el Gordo. El conde de Buat le supone todavia otra hija, casada en primeras nupcias con el duque Luitpoldo de Baviera.

876. Carloman, rey de Baviera, sucedió á su padre Luís el Germánico en el reino de Baviera, al que reunió la Panonia, la Carintia, con los reinos de los eslavos, de los bohemios y moravos. Antes de subir al trono, se habia sublevado ya más de una vez contra su padre. Después tuvo por ello tales remordimientos, que á veces llegaban á turbarle la razon. Le parecia que el infierno se estaba abriendo para tragarle, y nunca mas volvió ya a su estado normal. En 877, fué a Lombardía a reclamar sus derechos á ese reino, del cual se habia apoderado Carlos el Calvo, quien se es-

rio, pero murió poco despues.» Carlos fué llamado á suceder á la corona de Francia en diciembre de 884, por muerte del rey Carloman, y así allegó toda la sucesion de Carlomagno. Pero tanto peso no era para él. En 887, en un parlamento reunido en Tribur ó Tewer, manifiesta señales de locura, que provocan el abandono por parte de los grandes de Alemania. Pronuncian su deposicion en la misma asamblea, á 11 de noviembre, y eligen en su lugar á Arnuldo, duque de Carintia, bastardo del rey Carloman. Carlos se vió reducido á no tener conque subsistir, teniendo que darle su sucesor, á ruegos del mismo, alguna tierra en Alemania. Como la Italia no habia tomado parte en la deposicion de Carlos, siguió teniendole por emperador y rey. Segun todos los contemporáneos, Carlos falleció á 12 ó 13 de enero de 888, diciendo algunos, que sus propios criados le quitaron la vida. Sin embargo, Le-Moine, «en su Diplom. Prat.,» trae una escritura del mismo, fechada en 890. Pero será alguna copia, cuya fecha se alteraría. Su cuerpo se enterró en la abadía Mereraw ó «Augia-Major,» distinta de «Augia-Dives» ó Richenau, en Suabia. Mariano Escoto dice, que Carlos tenia las piernas torcidas. Casó dos veces, pero no tuvo hijos legítimos. La primera mujer era hija del conde Erkanger, y la segunda, llamada Ricarda, princesa de Escocia, segun dicen, fue repudiada por algunas sospechas de infidelidad, despues de diez años de matrimonio, jurando públicamente que no habia llegado á consumarle. Dejó, no obstante, un hijo bastardo, llamado Bernardo, á quien destinaba por sucesor suyo en el imperio, y que hubo de morir escuramente.

Carlos es el primero que fechó con regularidad las escrituras por los años de la Encarnacion. Empleó sucesivamente varias épocas, principiando la 1.ª en la particion que se hizo de los estados de Luís el Germánico en agosto de 876; la 2.ª, en 879; la 3.ª, á fines de febrero de 881; la 4.ª, en 20 de enero de 882; la 5.ª, en 884. Obsérvese además, que en 882 y 883 se pusieron algunas veces en Francia las fechas de las escrituras como si él estuviese reinando, ya porque fuera primer príncipe de la familia real, ya porque se le considerase como tutor del jóven rey Carloman.

Despues de Carlos el Gordo varios príncipes se apoderaron de los reinos que tuvo, lo que dió orígen á grandes trastornos.

888. Berenguer, hijo de Eberhardo, duque de Friul, y nieto de Ludovico Pio por su madre Gisela, reconocido rey por parte de los nobles del país á fines de febrero de 888, fue coronado en marzo por Anselmo, arzobispo de Milan. Dice Muratóri, que entónces comenzó á usarse esa corona de hierro, que sirvió en adelante para la coronacion de los reyes de Lombardía. Arnuldo, rey de la Germania, se puso en marcha para destronar á Berenguer, y éste salió á recibirle en Trento, le hace pleito homenaje por sus estados, y logra que se los deje. Pasada esta borrasca, le viene otra. Guido de Espoleto sale contra el á la cabeza de un ejército, pero queda vencido ante los muros de Brescia. En 889, vencido á su vez por Guido á orillas del Trebia, Berenguer va á situarse en el Veronés, y deja lo demás á su rival. En 895, fué á ver al rey de Germania en Lucá, y éste le prende y despoja de sus estados. El mismo año, recobró parte de ellos, pues su prision fue corta. En 896, hace con el emperador Lamberto una especie de particion en Pavía. En 899, los húngaros bajan por vez primera á Italia, en agosto. Berenguer les sale al encuentro, y es completamente derrotado por esos bárbaros á 24 de setiembre del mismo año, y nó del siguiente, como indica Reginon. En 900, un nuevo rival le disputa la corona de Italia. Era Luís, rey de Provenza, llamado por algunos descontentos, entre los cuales era el principal Adalberto, yerno de Berenguer. Sale Luís vencedor, y se hace coronar en Roma. Pero en 905 Berenguer le sorprende en Verona, le ciega y le envia á Provenza. Nueva invasion de húngaros en Italia en 906. No puede Berenguer resistirles, y les compra la paz, que luego sigue obteniendo mediante tributo. En 915, por Navidad, y nó en 916, por Pascua, Berenguer fué coronado en Roma por el papa Juan X. Desde el año 915 deben contarse los años de su imperio, que fueron ocho con dos meses y medio. En 921, un nuevo partido que formó Lamberto, arzobispo de Milan, con el marqués de Ivrea, ofrece la corona de Italia á Rodolfo, rey de la Borgoña transjurana. Luego que se presentó, le aclamaron las ciudades, y fué coronado en Pavía por los últimos meses del año, pero pocos meses despues quedó vencido por su rival. Los del partido de Rodolfo le animan con sus discursos y nuevos socorros. A 29 de julio de 923, Berenguer da otra batalla á Rodolfo, y la pierde sin que siquiera pueda escaparse. Entónces se desnuda y se tiende en el suelo entre los muertos, cubriendose con el escudo desde la cabeza á los muslos. Pasa un soldado enemigo, le da con la lanza en la pierna, y no se menea; el soldado le tuvo por muerto. Así que fué de noche, Berenguer se levanta, y puede llegar á Verona, única que le habia permanecido fiel. Reducido á la desesperacion, en 924 llamó en su auxilio á los húngaros. Los veroneses dejan de quererle, al ver á los bárbaros. A principios de marzo del mismo año fué asesinado, al salir de casa al anochecer para ir á la iglesia. El imperio quedó vacante hasta 962 en que fué coronado emperador Oton I. Berenguer pose a bellas cualidades, y nunca llegó á desvanecerle la fortuna ni á abatirle la desgracia. Habia casado, 1.º, con Bertila, á la que se cree hija de Suppon, duque de Espoleto, mujer disoluta, envenenada por su mala vida en 910, ó antes. Dió dos hijas á Berenguer; Gisela, esposa de Adalberto, marqués de Ivrea, y Berta, que fué abadesa de Santa Julia de Brescia. Después casó con Ana, cuyo orígen se ignora. Los húngaros, muerto Berenguer, hicieron mucho daño en Italia. En Pavía quemaron cuarenta y tres iglesias, junto con el obispo de la ciudad y el de Vercel, pasando á cuchillo á los habitantes, menos doscientos, y esto fué á 12 de marzo de 924.

A veces en las escrituras de Berenguer se sigue el cómputo pisano. En muchos puntos de Italia se siguió contando como si Berenguer estuviese en el imperio, cuando el rey Rodolfo era dueño del país.

922. Rodolfo, rey de la Borgoña transjurana, coronado rey de Italia, á fines de 922, tuvo ese reino tres años y algunos meses. En 926, vió que todo en Italia se conjuraba contra él, y se volvió a sus estados de Borgoña.

926. Hugo, rey de Provenza, hijo de Tibaldo, conde de Arles, y de Berta, hija de Lotario, rey de Lorena, fué llamado por la nobleza italiana, cansada

cipó á la llegada de Carloman, quien fué proclamado rey sin oposicion. Quiso luego ser emperador, despues de la muerte de Carlos, y escribió al objeto al papa Juan VIII, prometiéndole favorecer la Iglesia romana mas que ninguno de los predecesores. El papa le tuvo con buenas esperanzas, procurando engañarle. Sin embargo, Carloman le obligó á que le reconociese por rey de Italia, señor de Roma, y procurador de la santa Sede. En 878, volvia de Baviera y enfermó, decayendo ya gradualmente, hasta que murió á 22 de marzo de 880. Tuvo en su concubina Liutswinda, hija de una buena familia de Carintia, un hijo llamado Arnulfo, que fué conde de Carintia, y despues llegó al imperio.

de Rodolfo. Hugo llegó á Pisa por mar en la primavera de 926, y luego en Pavía le proclama rey de Lombardía una dieta general. A 21 de junio, le coronó en Milan el arzobispo Lamberto. Algun tiempo después se le halla en Mantua, en donde sale á recibirle el papa Juan X. Hugo no habia encontrado resistencia. En 927, envia de embajador al emperador de Oriente al padre del escritor Liutprando, proponiéndole estrecha alianza. Entre otros regalos que Hugo enviaba al de Oriente, se distinguian dos dogos de muy buena casta. El emperador Romano Lecapeno le dió audiencia cubierto con una especie de sobrepelliz hasta los ojos, de suerte que era en invierno. Los dogos tomaron al emperador por una fiera, y le hubieran hecho pedazos sin la ayuda de los que le rodeaban. No estaba Hugo satisfecho con el reino de Italia. En 931, después de hacer partícipe del gobierno á su hijo Lotario, va á Roma con la idea de obtener el imperio. Al objeto, casa en 932 con la celebre Marozia, viuda en segundas nupcias del duque Guido de Toscana, su hermano uterino, mujer que todo lo podia en Roma; pero la brutalidad de Hugo impidió el éxito de sus deseos. Dió un bofeton á Alberico, hijo de Marozia, y toda la ciudad empezó á clamar contra él. Le sitiaron en el castillo de San Angelo, y pudo escaparse de noche, volviendo lleno de ignominia á Lombardía. En 933, va á Roma con una hueste poderosa, para vengar su afrenta, pero los romanos le cierran las puertas, y tuvo que retirarse, despues de talar las cercanías. Al regreso, llega á sus oidos que, cansados los lombardos de su gobierno, quieren llamar otra vez á Rodolfo. Entónces entra en negociaciones con su rival, y le cede parte de sus estados, es decir, la Borgoña cisjurana; en cambio, Rodolfo le cede todos sus derechos al reino de Italia. En 934, le oponen los italianos otro rival, que era Arnuldo el Malo, duque de Baviera. Hugo le hizo retroceder con un primer combate. En 936, vuelve á atacar á Roma, y, no pudiendo tomarla, ajusta con Alberico una paz fingida, dándole la mano de Alda ó Adar, hija del primer matrimonio. Esto no obstante, Alberico no le permite entrar en la ciudad. De vuelta, Hugo se detiene en Toscana, y la quita á su hermano el duque Boson. En 941, los húngaros se presentan en las fronteras de Lombardía, y Hugo les hace retirar á fuerza de dinero. Esto era convidarles á venir otra vez, lo que hicieron el mismo año. Parte de la Lombardía fué por ellos devastada. Así que los bárbaros hubieron marchado otra vez, se presenta Berenguer, marqués de Ivrea, retirado á Alemania hacia cinco años para escaparse del odio de Hugo. Llegó á Verona con fuerzas en 945, y toda la Italia se declara por él. En Milan van los grandes á jurarle. Hugo se ve abandonado, y propone abdicar en favor de su hijo. Se viene en ello, y, en mayo de 946, se vuelve á Provenza con sus tesoros. Pensaba en señorear todavía la Italia, pero le sorprendió la muerte á 22 ó 24 de abril de 947, después de veinte años, nueve meses y tres dias de reinado. Liutprando, bien que muy inclinado á la sátira, solo le echa en cara su incontinencia, que en efecto era extremada, pintándole como á hábil político, buen capitan, y protector de la religion y de las letras. Pero Muratori dice de él: «Yo le tengo por un pequeño Tiberio, por un hipócrita rematado, una solemnísima zorra.» Dice igualmente Muratori «que se hallan bastantes contradicciones en las escrituras de Hugo, ya fuere por faltas de copistas, ya por haber muchas que figuran como originales, y son falsas. Añádase á esto, prosigue, la confusion ocasionada por tres eras diferentes de la Encarnacion; la era vulgar, que empieza por Navidad, ó por 1.º de enero, la era de Pisa y la de Florencia.» Y aun se ha de tener presente otro motivo de confusion con las indicciones, que cambiaban en setiembre en una parte, y en enero en otra.

945. Lotario, hijo del rey Hugo y de Ada, asociado, desde fines de mayo de 931, al trono de Italia, le ocupó solo desde la abdicacion de su padre en 945; pero no tuvo más que título de rey. El poder quedó en manos del marqués Berenguer. Así pasaron sobre cinco años y medio, al cabo de los cuales murió Lotario, á 22 de noviembre de 950, de una pócima, segun se dijo, que le hizo dar Berenguer. Fue enterrado en Milan. En 947, habia casado con Adelaida, hija de Rodolfo II, rey de Borgoña. Algunos ponen el enlace en 938, y parece que confunden con el casamiento los esponsales que se concertaron diez años antes. De todos modos, san Odilon, en la Vida de Adelaida, asegura que ésta no estuvo más que tres años con Lotario. En ella no tuvo más que á Emma, que en 966 contrajo enlace con Lotario, rey de Francia.

Se ven escrituras dadas á un tiempo por Hugo y por Lotario, en 941 y en 942, en cuyos sellos están ambos príncipes con coronas, adornadas de flores de lis.

950. Berenguer II, hijo de Adalberto, marqués de Ivrea, y nieto del emperador Berenguer, por parte de su madre Gisela, fué electo rey de Italia, junto con su hijo Adalberto, á 15 de diciembre de 950. Pidió el año siguiente Berenguer, para ese Adalberto, la mano de Adelaida, viuda de Lotario, y ésta se negó. Entónces trató de obtenerla á la fuerza. No pudiendo vencer su repugnancia, á pesar de cuanto hizo contra ella, la hizo encerrar, á 20 de abril de 951, en el castillo de la Guardia. Evadióse á 20 de agosto por habilidad de un cura, y fué á refugiarse en el castillo de Canosa, territorio de Reggio, del cual era señor Alberto Azzon, marqués de Este. Desde allí invoca el auxilio del rey de Germania Oton I, que acude en su socorro. Berenguer huye así que él llega; Oton se hace dueño del país, y vuelve á Sajonia, adonde fué á verle Berenguer en 952, presentándole Conrado, yerno de Oton. El rey despojado reclama humildemente sus estados, y al principio nada obtiene, pero después le son devueltos en la dieta de Ausburgo, con la condicion de que los poseerá como feudo de la corona de Alemania, y hará pleito homenaje. Así que estuvo otra vez en posesion, fué contra el marqués Alberto de Este, y le cerca en Canosa, por vengarse del albergue dado á Adelaida. Alberto se defendió tres años. En 956, Oton envió á su hijo Ludolfo en su socorro. Berenguer levanta el sitio al aproximarse el príncipe, y va á guarecerse en la fortaleza de San Julio. Su hijo Adalberto, más animoso, traba batalla con Ludolfo, que le hace prisionero, y luego le suelta generoso. Pocos dias después hizo lo mismo con Berenguer, á quien le presentaron preso sus mismos servidores. Con todo, si recobró la libertad, perdió sus estados, que recobró el año siguiente después de muerto Ludolfo, que finó á 6 de setiembre de 957, en Piombi. Berenguer siguió tiranizando, y sus súbditos se quejaron de nuevo á Oton. En 961, fué destronado, por octubre, con su hijo, en la dieta de Pavía, delante del mismo Oton. Así que hubo marchado éste, se le ve parecer otra vez en escena, y tiene que encerrarse con su mujer é hijas en el castillo de la Roca de San Leon. Pero tuvo que rendirse en 964, después de un prolongado asedio. Oton le envia á Bamberg, y allí muere en 966. Su mujer, Villa, hija de Boson, marqués de Toscana, era tan mala como su marido,

y entró monja muerto este. Le habia dado tres hijos, Adalberto, Guido y Conon. El primero, tras de la última derrota de su padre, anduvo errante tres años por los mares, y fue á morir en Francia, segun dice Bonizon. El segundo pereció en una batalla contra Oton, en 965, y el último siguió á su hermano mayor en sus excursiones marítimas, hasta que en 968 murió en Constantinopla. En Gerberga, hija de Lamberto, conde de Chalons, tuvo Adalberto un hijo, llamado Oto-Guillermo, adoptado por el duque de Borgoña, Enrique el Grande, que llegó á ser conde de Nevers y de Borgoña; y una hija llamada Gerberga como su madre, que casó con Aledran, marqués de Montferrato.

889. Guido, hijo, nó de Lamberto, pero de otro Guido, duque de Espoleto, segun Erkempert, autor contemporáneo, y, segun se cree, de Adelaida, hija de Pepino, rey de Italia, fué alzado rey en una gran dieta de Pavía, despues de la batalla del Trebia. No paró aquí su ambicion, sino que en 891 fué á Roma á mano armada, y se hizo coronar emperador, y hasta rey de Francia, por el papa Estéban V, á 21 de febrero, segun indica Sigonio. En 894, fallece Guido de un vómito de sangre, en diciembre. Habia casado con Agiltrudis, hija de Adelgiso, príncipe de Benevento, de la que hubo un hijo, que sigue.

En sus diplomas, este príncipe solia seguir la era de Pisa. Uno se halla en el tomo II de los Historiadores de Italia, fechado en 892, año 1.° de su imperio, indiccion IX. Segun este modo de contar, la indiccion señalada pertenece al año 891 de la era vulgar.

894. Lamberto, emperador, hijo de Guido y de Agiltrudis, asociado por su padre al imperio en 891, y coronado aun en la infancia en febrero de 892, le sucede á fines de 894, bajo la direccion de su madre, que sostuvo heróicamente, en 896, el sitio de Roma contra Arnuldo, rey de Germania, que iba contra los derechos de su hijo. Al ver que la ciudad iba á rendirse, se retiró secretamente á Espoleto, y después á Fer[illegible]o. Dicen que Arnuldo fué á sitiarla á esta plaza, y que ella pudo comprar á un servidor de Arnuldo, para que le diera un tósigo que le ocasionó la muerte. Pero Muratori da poco credito á este dicho. Lamberto conservó partidarios, que fueron preponderantes, tan luego como Arnuldo hubo regresado á Alemania. En 898, vence, cerca de San Donino, á Adalberto II, marqués de Toscana, su competidor para el imperio, y le envia prisionero á Pavia. En octubre del mismo año, Lamberto muere de una caida de caballo, en el bosque de Marengo. Dice Liutprando que tenia buenas dotes, y que daba las mejores esperanzas.

Se conserva un diploma de Lamberto en favor de los canónigos de Parma, del año 899 de la Encarnacion, 6.° de su imperio, indiccion I, lo cual no puede conciliarse sino con la era de Pisa, y poniendo la escritura en el año 898.

900. Luís III, el Ciego, hijo de Boson, rey de Provenza, habia ido á Italia en 899 para apoderarse del reino; pero se espantó por haberle salido Berenguer al encuentro. Ajustó la paz con él, y juró no volver mas. Pero, al saber la victoria de los húngaros contra Berenguer, se preparó de nuevo para volver á Italia, en donde se le ve á fines del año 900. Ahuyentó á Berenguer, y se hizo coronar en Roma por Benedicto IV, á 12 de febrero de 901. Todavía estaba en Roma á 2 de marzo. En el mismo año de 901, obligó á Berenguer á refugiarse en Baviera al lado del jóven Luís, hijo de Arnuldo. En 902, va á Provenza, pasado el 12 de febrero. Entónces Berenguer entra de nuevo en Italia, y en poco tiempo recobra sus estados particulares, con toda la Lombardía. A mediados de julio era ya dueño de Pavia. Desde entonces hasta el 905 no se hallan documentos, dice Saint-Marc, que indiquen que se reconociera en Italia la autoridad del emperador Luís. En 905, el marqués Adalberto de Toscana llama á Luís, que viene con fuerzas considerables, y vuelve á someter la Lombardía con la mayor facilidad. Se detiene en Verona, que le entregó el gobernador, durante la ausencia de Berenguer. Este hizo correr la voz de que habia muerto, y Luís licenció, con esta noticia, buena parte de su ejército; pero Berenguer volvió á aparecer. El obispo de Verona le introdujo de noche en la plaza con una fuerza, y, sorprendida la guarnicion, se resistió muy poco. Luís fue habido en una iglesia, y Berenguer le hizo cegar, dejándole después en libertad. Seguimos en esto á Saint-Marc, y Muratori confiesa que este año preciso de la desgracia de Luís es muy oscuro. Luís fue conducido, ciego ya, á Provenza, quedándole el vano título de emperador hasta la muerte, que no pudo ser antes de 929.

887. Arnuldo, bastardo de Carloman, y sobrino de Carlos el Gordo, elegido, segun se ha dicho, en la dieta de Tribur, fué en diciembre á Ratisbona, en donde le juraron los nobles de Baviera, de Sajonia y de la Francia teutónica. Poseedor pacífico de la Germania transriniana, trata de hacerse declarar sucesor de Carlos el Gordo en Italia y en Francia. En 891, derrota el 1.° de setiembre, en el punto en que ahora está Lovaina, un ejército de normandos, que poco antes habia vencido á sus tropas no lejos de Maestricht. En 894, fue en enero á Lombardía, y ganó á Bergamo al asalto, haciendo ahorcar al gobernador Ambrosio. Se le rinden las demás plazas, y luego se vuelve á Alemania, talando al paso la Borgoña transjurana. En setiembre del año siguiente, pasa otra vez Arnuldo los Alpes por consejo de sus obispos, y, á instancia del papa Formoso, toma á Roma al asalto, en 896, por una casualidad singular. Estaban muy cansadas sus tropas, y sus jefes querian darlas algunos dias de descanso, pero ellas pedian por el contrario acabar con sus trabajos por medio de un ataque inmediato. En esta discusion de jefes y soldados, sale repentinamente una liebre del campamento, y los soldados la persiguen con grandes alaridos hácia la ciudad. Figúranse los romanos que entran al asalto, y abandonan despavoridos las murallas y las puertas. Entónces los germanos entran validos del desórden, y Arnuldo se hace coronar emperador por Formoso antes del 27 de febrero. Luego fué á Espoleto con el intento de acabar la guerra, apoderándose de Agiltrudis y de Lamberto, pero durante la expedicion se sintió malo, y solo pensó en volverse á Alemania. En Ratisbona estuvo tres años más, y murió á 8 de diciembre de 899, sepultándole en el convento de San Emerano. Habia sido emperador tres años y unos tres meses. En Oda ó Utada, hija de Teudon, conde bávaro, tuvo un hijo, que le sucedió, con dos hijas; Heduvigis, que casó con Oton el Grande, duque de Sajonia, y Glismunda, esposa de Conrado de Fritzlar, conde de Franconia y de Veteravia. Su concubina Elinrath le dió otros dos hijos, Zuentiboldo, que fué rey de Lorena, y Ratoldo; con una hija llamada Berta, que dicen casó con Lítardo, conde de Cleves.

Arnuldo contaba por los años de su reinado en Germania, por su primera expedicion á Lombardía, añadiendo los años de este nuevo reinado al otro, y por los años de su imperio.

899. Luís IV nació en 893, segun los Anales de Fulda, y sucedió á su padre Arnuldo á la edad de

siete años, sin oposicion. A principios del año 900 le reconocen solemnemente rey de Germania en Forcheim. Poco despues es proclamado rey de Lorena en Tionville, por algunos grandes descontentos de su hermano Zuentiboldo, que á 13 de agosto fué sorprendido á orillas del Mosa, y pereció con las dos terceras partes de su ejército. Hubo en su reinado muchas divisiones entre nobles y eclesiásticos, lo cual contribuyó mucho á su muerte, que acaeció en 911. Luís es el último varon descendiente de Carlomagno, en la Germania. No estaba casado. Como aquel trono fué siempre hereditario, al mismo tiempo que electivo, correspondia entónces á Carlos el Simple, el último descendiente varon de Carlomagno. Pero, como los franceses despreciaban tanto á Carlos, los grandes de Alemania nombraron otro soberano, descendiente tambien de Carlomagno, pero por línea femenina.

911. Conrado I, hijo de Conrado de Fritzlar, conde de Franconia y de Veteravia, y de Glismunda, hija del emperador Arnuldo, fué elegido rey de Germania antes del 29 de octubre de 911, segun lo demuestra Eccard, no aceptando la corona el duque de Sajonia Oton, descendiente tambien de Carlomagno por línea femenina. La generosidad de Oton fué tanto más singular en esa ocasion, cuanto era enemigo personal de Conrado. Durante el reinado de este, tuvo que comprimir á Enrique, duque de Sajonia é hijo de Oton, y á Arnuldo, duque de Baviera. Este tuvo que refugiarse en Hungría. En una bátalla que les dió Conrado, dicen que este recibió una herida, de la que murió en Quedlimburgo, á 23 de diciembre de 918, sin tener hijos de su mujer Cunegunda, viuda de Lintpoldo de Baviera. Unos la suponen sepultada en Limburgo, otros en Fulda. Antes de morir, Conrado imitó la generosidad de Oton, y designó por sucesor al mismo Enrique, que se habia sublevado contra él. El monje Vitikindo hace su elogio en estos términos: «Era varon esforzado, dice, y poderoso; muy bueno para el gobierno y para la guerra, sereno, generoso, y adornado de todas las virtudes.

El reinado de Conrado I forma época en la historia de Alemania y en su derecho público. Entónces los ducados y condados se trasformaron, de beneficios transitorios, en feudos hereditarios. Poco á poco la nobleza y tierras de los ducados, que al principio solo reconocian la soberanía inmediata del rey, tuvieron que reconocer tambien, para las tierras que poseian, la superioridad de los duques, quienes, para consumar la ruina del imperio germánico, se fueron apoderando insensiblemente de lo del patrimonio de los reyes en las provincias, acabando así del todo en ellas con su jurisdiccion.

La Italia no conoció al rey Conrado, quien tampoco se llama en diplomas ni emperador ni rey de Italia, contando los años de su reinado de un modo bastante igual, bien que con fórmulas algo diferentes. Siempre señala los años de la Encarnacion y de la indiccion.

918. Enrique I, duque de Sajonia, nació en 876, y cazando pájaros estaba cuando Eberhardo, hermano del rey Conrado, le trajo las reales insignias. En 919, los grandes y el pueblo confirmaron en Fritzlar la eleccion de Conrado. Enrique fué monarca de los más afortunados y grandes de Germania. Apaciguó algunos magnates que se sublevaron, dominó varios pueblos húngaros, dinamarqueses, eslavos y bohemios, promulgó buenas leyes, disciplinó sus tropas, y, para contener á los bárbaros, estableció margraves, ó marqueses, en las provincias de Brandemburgo, de Misnia, de Lusacia y de Sleswick. En 925, aprovechó las agitaciones de Francia, para agregar la Lorena á sus estados. En 936, Enrique meditaba una expedicion á Italia, á fin de libertarla de los tiranuelos que la estaban oprimiendo, pero este año murió á 2 de julio en Memleben, en la Turingia. Tenia sesenta años, y habia reinado diez y siete. Poco antes de morir, pudo hacer venir á los demás príncipes en que reconociesen por sucesor suyo á su hijo Oton. Estuvo casado dos veces; 1.° con Hatburga, hija de Ervino, señor de Altlat, viuda, reclusa en un convento, de donde la sacó Enrique. Escandalizado el obispo de Halberstad, habia excomulgado en 909 á Enrique, y este se sometió enviando otra vez al convento á Hatburga. En el año 911 casó otra vez con Matilde, hija de Thierri, conde de Ringelheim, biznieto del célebre duque Witikindo, la que falleció á 14 de mayo de 968. En la primera tuvo á Tancmar, de quien hablaremos, y una hija, que casó con Sigefredo. En la segunda tuvo á Oton, que le sigue; á Enrique, duque de Baviera; á Brunon, arzobispo de Colonia; con dos hijas, Gerberga, que casó en 929 con Giselberto, duque de Lorena, y con el rey de Francia Luís de Ultramar, en 939, y por fin á Hatwida, mujer del duque de Francia Hugo el Grande, madre de Hugo Capeto.

Bien que muchos dan á Enrique título de emperador, nunca le usó en sus diplomas, ni siquiera el de rey de Germania. Schanat publicó uno, sacado de la abadía de Fulda, en el cual se califica de «abogado de romanos.» Otro hay en que se intitula «rey de la Francia oriental.» Enrique agregó en 923 parte de la Lorena á sus estados, y lo restante en 925, lo cual forma dos épocas diferentes de su reinado. Enrique I debe considerarse como fundador de las ciudades en Alemania. Hallábase á la sazon asolado el imperio por los húngaros y otros bárbaros. Enrique convenció á sus súbditos de la necesidad que habia de guarecerse de sus correrías tras de buenas murallas. Entónces los nobles entraron á vivir en las ciudades, y mejoró la condicion de los habitantes de las mismas; desde entónces fueron en aumento las ciudades, pero tardaron todavía en adquirir la libertad y fueros municipales.

Enrique fundó conventos para las doncellas nobles. Como los húngaros habian quitado la vida á tantos padres de familia, reunió á todas las huérfanas en varias comunidades, y las dió la regla de San Agustin. Esas religiosas, que tambien llamaban canonesas, no hicieron votos perpetuos. Enrique les dejó la libertad de salir y casarse cuando les pareciese.

Suponen algunos que Enrique estableció los torneos ó justas en Gottingen por los años de 931, despues de la célebre batalla que ganó por este tiempo á los húngaros en Mersburgo. Pfeffel lo niega, y sostiene que Godofredo de Preuilly, que vivia en Francia en el siglo XI, fué el que instituyó dichos juegos. Mas es probable que los torneos son más antiguos que ese Godofredo, quien pudo pasar por inventor, solo porque consignó las reglas que en ellos debian guardarse.

936. Oton, hijo de Enrique I y de Matilde, nació á 22 de noviembre de 912; fué elegido rey de Francia en Aquisgran en 936, y coronado el mismo dia ó al siguiente en la misma ciudad por el arzobispo de Magnocia. Desde luégo comenzó á hacerse respetar de los grandes. A Eberhardo, duque de la Francia riniana, por excesos que cometió en Sajonia, le condenó, en una dieta del año 937, á cien talentos de multa y al destierro. Sus cómplices fueron igualmente castigados. A los nobles principales se les castigó con la pena del «harnescar,» que consistia en llevar un

perro á cuestas por una ó dos leguas, y los nobles inferiores tuvieron por pena el llevar á igual distancia una silla de caballo, los sacerdotes un pesado misal, y los plebeyos un arado. Oton era poco pródigo con sus parientes. Su hermano consanguíneo Tancmar le pidió el condado de Mersburgo, suponiendo que le correspondia por derecho de su madre. Oton se lo negó, no pareciéndole fundada la pretension. Airado Tancmar, se le subleva, junto con Eberhardo, cuyo descontento no era extraño. Se apoderan de la fortaleza de Esburgo, pero á poco las tropas de Oton la toman otra vez al asalto. Tancmar se refugia en una iglesia, y en ella le quitan la vida. Sus principales cómplices mueren ajusticiados, y los demás quedan perdonados. En 943, hubo una gran controversia en Alemania, sobre si debe tener lugar la representacion entre tios y nietos. Oton convoca al efecto una asamblea en Stella de Westfalia, y, como los diputados no supiesen entenderse en cuanto á los principios, ordenó Oton que habria un duelo judicial, cuyo desenlace fue favorable á la representacion. Entónces se decretó, dice Witikindo, monje de Corvey, que así se observase para siempre en Alemania. Desde 938, Oton estaba en guerra con la Bohemia; acabó de sojuzgarla en 950, y quedó cristiana y tributaria. En seguida va á Lombardía en socorro de Adelaida, viuda de Lotario, perseguida por Berenguer II. Al llegar, quedó dueño del país sin necesidad de desenvainar la espada; fue proclamado rey en Pavía, á primeros de octubre, y casa por Navidad con la princesa que habia invocado su poder, llevándosela luego á Sajonia en febrero. Enciéndese en 954 una guerra doméstica entre Ludolfo, hijo de Oton, sostenido por Conrado, y Oton apoyado por su hermano Enrique de Baviera. Intervino el archiduque Brunon, y en 955 pudo reconciliarlos. Ajustado que hubo la paz Berenguer II con Oton, siguió tiranizando á los pueblos de Lombardía. En 961, Oton volvió á echarle con solo presentarse, y le destrona en una dieta. Luego por noviembre fué de nuevo coronado rey de Italia en Milan, y, despues de pasar Navidad en Pavía, se dirige á Roma con la reina Adelaida; y el papa Juan XII, á 2 de febrero de 962, les pone la corona imperial. Así pasó á los príncipes alemanes el imperio de Occidente. Oton salió de Roma para Pavía, jurándole antes el papa fidelidad sobre el cuerpo de san Pedro. Mas luego trató el mismo papa de que volviese Berenguer para hacerle emperador. En 963, Oton vuelve á Roma, pero el papa se habia fugado con sus cómplices. Los romanos le juran de nuevo, y prometen al mismo tiempo no elegir á ningun otro papa, y á no permitir su consagracion sin su beneplácito. Reune Oton un concilio, y en él hace deponer á Juan XII, y nombrar á Leon VIII. Pero, así que el emperador estuvo fuera, Juan se hizo recibir en Roma, en donde fallece á 14 de mayo de 964. Despues de muerto, llenos los romanos del espíritu de rebelion que él les habia inspirado, echan á Leon VIII, y eligen otro papa nombrado Benedicto V. Oton se presenta delante de Roma, que le cierra las puertas. Asediada y apremiada por el hambre, invoca la clemencia de Oton, que entra á 23 de junio de 964, restablece á Leon, y se lleva á Benedicto á Alemania. En 967, nuevo viaje de Oton á Roma, con motivo de lo mal que habian tratado los romanos á Juan XIII. Terribles fueron los castigos de Oton, pero necesarios por más que diga Muratori, pues su clemencia no habia servido más que para envalentonarles en sus facciosos instintos. Queriendo el emperador casar á un hijo suyo llamado tambien Oton, pide al emperador de Oriente, Nicéforo Focas, la mano de Teofania, hija de Romano II. Fué concedida, y la princesa se embarcó para Italia con un séquito numeroso. En el desembarque los griegos cometieron la maldad de ensañarse con los enviados de Oton para recibirla; pero, en 969, Oton pasó á Calabria para vengarse, y Zimisques le hubo de entregar á Teofania en 972. Graves autores han fijado la muerte de Oton á 7 de mayo de 973, pero contradicen esto dos escrituras que se conservan originales, y prueban que aun vivia en agosto de dicho año. Fué sepultado en la iglesia de Magdeburgo, erigida por él en metrópoli. Por su valor, su piedad y su celo por la justicia mereció Oton ser apellidado el Grande. Cúpole la gloria de restablecer el imperio de Carlomagno, mas no le asentó sobre bases tan sólidas como el emperador francés. En verdad tampoco eran iguales las circunstancias, y ya fué mucho, no pudiendo destruir el gobierno feudal, el corregir sus defectos principales. Hizo que todos los ducados dependieran de su autoridad, y castigó severamente los abusos de autoridad de los duques, igualmente que sus rebeliones. Tambien restableció los antiguos emisarios de Carlomagno, « missi dominici, » con el nombre de condes palatinos provinciales. Colmó de riquezas y honores al clero, pero no fué buena política el darle en los grandes feudos la misma jurisdiccion que á los señores seglares. Verdad es que puso administradores temporales al lado de los prelados, pero poco tardaron estos en sacudir ese freno. Oton protegió las letras, bien que no supiese leer siquiera. Su hermano Brunon estableció en la corte una academia, á la que asistia Oton, y llegó á aprender hasta un poco de latin. Dicen que solia jurar por su barba, la que le llegaba hasta la cintura. En 930, habia casado con Edita, hija del rey Eduardo de Inglaterra, muerta en 26 de enero de 947; y en 951, con Adelaida, viuda de Lotario, rey de Italia, muerta en 16 de diciembre de 999. Fué la primera emperatriz coronada. En la primera mujer tuvo á Ludolfo, en 931, declarado sucesor de su padre en 947, duque de Suabia en 950, muerto en 957, y Luitgarda, casada con Conrado el Sabio, duque de la Francia Riniana y de Lorena. En la segunda tuvo tres hijos y dos hijas; Oton, que sigue; Enrique y Brunon, que murieron de niños; Adelaida y Matilde, abadesas. El arzobispo de Maguncia, Guillermo, fué hijo bastardo de Oton.

En sus escrituras Oton cuenta los años de su reinado, ya desde la muerte de su padre, ya del principio de 936. Antes de 951, solo contaba por su reinado de Germania; pero, desde 951, contó además por el de Italia, y, desde 962, por el advenimiento al imperio.

Oton concedió un gobierno libre á varias ciudades de Alemania, y á muchas personas de distincion dió títulos de nobleza.

973. Oton II el Bermejo, hijo de Oton I y de Adelaida, nació en 955; fué designado rey de Germania, y coronado rey de Lorena, á 26 de mayo de 961, en Aquisgran, electo rey de Italia, á fines de 962, y coronado emperador en Roma, por Juan XIII, á 22 de diciembre de 967. Sucedió á su padre pasado el agosto de 973. Su madre Adelaida tomó las riendas del imperio con motivo de los pocos años del hijo. Pero á poco se cansó Oton de la dependencia en que se hallaba, y obligó á su madre á dejar la corte. No bien estuvo ella fuera, estalla la guerra civil. Enrique, duque de Baviera, y primo de Oton, subleva la tercera parte de Alemania, y, segun los modernos historiadores bávaros, se hace coronar en Ratisbona por el obispo de Frisinga. Síguenle Dinamarca, Polonia,

Bohemia y Esclavonia. A todos esos pueblos venció Oton, quita á Enrique el ducado en 976, y ledestierra. En 977, el rey de Francia Lotario reclama otra vez la Lorena como una usurpacion hecha por el imperio á la Francia. A fin de apaciguarle, Oton da la baja Lorena á Carlos, hermano de Lotario. Este no queda satisfecho, y lo quiere todo. Guerra entre los dos, que concluye en 980, con un tratado que da la Lorena al imperio. A fines de setiembre del mismo año, Oton va á Italia, y en Pavía logra el abad de Cluni reconciliarle con su madre, que vuelve á la corte. Adelaida se habia retirado hacia dos años en Viena de Francia al lado de su hermano Conrado. En 981, llega Oton en enero á Roma, y permanece hasta mayo. Entónces hizo preparar un gran festin, á que fueron convidados los principales personajes que tenia por sospechosos. No bien se sentaron á la mesa, salieron hombres armados que se apoderaron de aquellos que les fueron designados, y, arrastrándoles fuera del salon, los mataron á puñaladas. La matanza causó un horror general, y siempre más quedó á Oton el sobrenombre de « Sanguinario. » Luego se fue con su ejercito á Calabria pretextando derechos de su mujer, pero en realidad por poner la Italia á cubierto de correrías sarracenas que secundaban los griegos de la Pulla. Tras de algunos combates ventajosos para Oton, cayó en una celada que le armaron griegos y sarracenos, á 13 de julio de 982, y fue completamente derrotado. Hasta se dice que le hicieron prisionero, y que se libró mediante rescate sin que le conociesen. Tambien se supone que los italianos le abandonaron en memoria de sus asesinatos de Roma. En 983, adoleció en Roma, mientras se preparaba para vengar la derrota, y fallece á 7 de diciembre. Reinó diez años con algunos meses, despues de la muerte de su padre. En San Pedro fue sepultado, á 8 del mismo mes. Habia casado, segun hemos dicho, con Teofania, que murió en Nimega, á 15 de junio de 991, y fué sepultada en Colonia. Tuvo en ella á Oton, que le sigue; á Matilde, casada con Ezon, conde palatino del Rin; á Sofía y Adelaida, abadesas, de Gandersheim la primera, y la otra de Quedlimburgo.

En los diplomas de Oton II, están á veces tan unidos los años que contaba de rey y de emperador, que no formaban más que una sola cronología respectiva. Dos trae Muratori en la obra citada, en los cuales se hace corresponder el año 26.° del reinado de Oton, y el 16.° de imperio, al 983 de Jesucristo, lo cual hace comenzar su reinado en 957, confesando Muratori que no acierta á descubrir el fundamento de esta epoca.

983. Oton III, hijo de Oton II y de Teofania, nació en 980. Fué designado rey por su padre en la dieta de Verona, en 983, coronado por Navidad del mismo año en Aquisgran, por el arzobispo de Ravena, legado del papa, asistido del arzobispo de Maguncia, en defecto del de Colonia. En 984, el duque de Baviera, Enrique el Querelloso, se apoderó del jóven príncipe so color de tutela, y le lleva á Magdeburgo, pero los magnates alemanes se le quitaron en breve. Oton vuelve en poder de su madre y abuela, quedando de regentes las dos. Su educacion corrió á cargo de san Bernardo, despues obispo de Hildesheim, y del celebre Gerberto, á quien procuró mas adelante la tiara su agradecido discípulo. La emperatriz Adelaida va poco despues á Pavía, y allí fija su residencia para contener la nobleza del país, próxima á rebelarse. En 989, supo Teofania que en Roma, á la que no alcanzaba la vigilancia de Adelaida, iba á estallar un movimiento, y fué allá por las cercanías de Navidad. Este año y el siguiente, todavía no se contaba en Italia por los años del reinado de Oton III. Lo hacian por los del de Teofania, contados desde su matrimonio, que fué en 972. Teofania no salió de Italia hasta mediados de 990, y tuvo asambleas é hizo otros actos de soberanía en el exarcado de Ravena, sin que se sepa cómo el exarcado salió de manos del papa; siendo igualmente cierto, que en el tiempo de Oton III hizo construir un palacio en Ravena para el y sus sucesores. En 996, Oton va á Roma, y su pariente Gregorio V le corona emperador, á 21 de mayo, dia de la Ascension. Convocó en la misma ciudad una asamblea, en la que condenó á destierro al cónsul Crescencio ó Cincio, por excesos cometidos contra el papa Juan XV. Pero por mediacion de Gregorio fué perdonado. A fines de otoño, de regreso, le dan en Milan la corona de Lombardía, á pesar de haberse coronado el año anterior en Monza, segun dice Bonincontro Morigia. Los eslavos ó esclavones se habian apoderado del margraviato de Brandemburgo, y en 997 se le quitó con las armas. A fines del mismo año, celebra en Pavía las fiestas de Navidad con Gregorio V, echado de Roma por Crescencio. Va luego á restablecer en febrero de 998 al pontífice, y asedia á Crescencio en el castillo de San Ángelo. Promete salvarle la vida si se rinde, y sin embargo le hizo cortar la cabeza, á 29 de abril, con doce de los suyos. Roma aplaudió la muerte del tiranuelo, enemigo de la religion y del estado. Sus emisarios predicaban la insurreccion por toda Italia, pero sus crueldades no eran para granjearle simpatías. Hizo sentar en la silla de San Pedro á hombres sin honra y sin freno como él. En el año 1000, Oton va en romería al sepulcro de su amigo san Adalberto, obispo de Praga, martirizado en 997, y funda en Gnesne un arzobispado en favor del hermano del mártir. El mismo año hace abrir en una dieta de Aquisgran el sepulcro de Carlomagno, y saca la cruz que tenia al cuello, la corona, cetro, espada y parte de las vestiduras. En enero de 1001, vuelve á Italia para oponerse á los sarracenos. La expedicion fue corta y gloriosa, y á la vuelta se detuvo en Ravena, en donde estuvo desde el principio de la cuaresma hasta noviembre. Entónces vió á san Romualdo, á quien confesó sus pecados. Por consejo del santo emprendió el ir descalzo al monte Gárgano. Oton pasó las fiestas de Navidad con Silvestre II en Todi, y murió en Paterno, á 23 de enero de 1002, á la edad de veinte y dos años, trascurridos diez y nueve como rey de Germania, y seis como rey de Lombardía y emperador. Dice el padre Barre, que le llamaban por sus virtudes « el asombro del mundo. » No tuvo hijos, y Pagi y Muratori no creen que estuviese casado con María de Aragon, ni con otra. Oton le habia mandado hacer un traje muy singular; tenia bordadas todas las imágenes del Apocalipsis. En una escritura dada en 1001, en el castillo de Paterno, toma el título de «Servidor de los apóstoles.»

Segun los historiadores alemanes, el reinado de Oton III en Germania comenzó por Navidad en 984, porque entónces en Alemania el año principiaba en ese dia. Por un documento que cita Muratori, se echa de vér que fue coronado rey de Italia por primera vez en abril de 995.

1002. Enrique II, duque de Baviera, hijo del duque Enrique el Jóven, y biznieto de Enrique el Cazador, nació á 6 de mayo de 972. Fué educado por san Volfango, obispo de Ratisbona, electo rey de Germania, á 6 de junio de 1002, en la dieta de Maguncia, y coronado al dia siguiente por el arzobispo de la misma ciudad, volviendo á coronarle pocos dias despues en Aquisgran el arzobispo de Colonia. Su competidor Her-

man, duque de Suabia, trata de quitarle la corona, Enrique le vence y le obliga á hacer la paz. Por libertarse de la dominacion extranjera, los italianos habian nombrado rey de Italia á Arduino, marques de Ivrea, á quien otros llaman Harwigio. El historiador Arnuldo le llama marques de «Hippo-regio,» hijo de Dodon ó Oton. Le habian coronado en Pavía á 15 de febrero de 1002. En 1004, va Enrique contra el, y Arduino huye. Los señores lombardos salen á recibir á Enrique, y le conducen en triunfo á Pavía, en donde le proclaman rey de Lombardía, á 14 de mayo, coronándole el 15. Luego que hubo marchado, se presenta otra vez Arduino, y muchas poblaciones le reconocen, conservando el título de rey cerca de nueve años.

Confiscados los bienes del condado de Bamberg despues de muerto el conde Adalberto, Oton habia dado la ciudad al duque Enrique, padre del emperador Enrique II, destinando luego este condado para su mujer Cunegunda, y fundaron ambos esposos con aquellos bienes el obispado de Bamberg. Pero el obispo de Wurtzburgo se opone á la fundacion porque restringia la extension de su diócesis. Para indemnizarle, Enrique le da ciento cincuenta familias de siervos. Así se valoraban entónces en Alemania y en el Norte las tierras, que tenian un valor proporcionado al número de colonos. El papa Juan XVIII no se mostró más desinteresado que el obispo de Wurtzburgo. Exigio, para confirmar la fundacion, cien marcos de plata anuales, con un caballo de guerra. Este tributo fué redimido en 1052 con la cesion que Enrique III hizo de Benevento al papa. En 1013, Enrique II va á Lombardía, y huye el usurpador Arduino, quien ofreció cederle sus derechos con solo que se le diera un condado. Despues Enrique va con su mujer á Roma, y juntos son coronados á 14 de febrero de 1014 por Benedicto VIII, restablecido por el. Se cree, dice Pfeffel, que el globo imperial, que forma parte del tesoro del imperio, sirvió por vez primera en esa coronacion. Estando todavía en Roma, notó Enrique que no cantaban el símbolo en la misa, y preguntó el por qué. Le respondieron que, como la Iglesia de Roma habia permanecido libre siempre de herejías, no tenia necesidad de declarar su fe por medio de símbolos. Con todo, poco satisfecho el emperador con la respuesta, persuade al papa que le haga cantar. Bernon refiere esta circunstancia como testigo ocular, pero es incontestable que en los rituales romanos más antiguos, publicados por Mabillon, está el Credo, indicándose que debe cantarse despues del Evangelio; y esto viene confirmado por el testimonio de los papas Leon III y Juan VIII, y el de los célebres liturgistas Amalario y Walafrido Estrabon. Mas parece que en el siglo x y principios del siguiente, se contentaban con recitar el Credo sin cantarle en el coro. El emperador regresó á Alemania por Francia. En la abadía de San Vanne de Verdun, le ocurre abrazar la vida monástica. El abate Richard aparenta venir ello, y luego le ordena, en virtud de la obediencia que deben los monjes al abad, que siga gobernando el imperio. Arduino habia principiado otra vez la guerra en Italia, pero adoleció á poco, y fué á morir al Piamonte, en un convento, á 29 de octubre de 1015.

En 1021, nueva expedicion del emperador á Italia, invadida por los griegos. Enrique cerca á Troya de la Pulla, y tiene que rendirse á los tres meses, y lo que habian tomado los griegos vuelve á la obediencia imperial. En 1023, en una entrevista cerca de Luxemburgo de Enrique con Roberto, rey de Francia, quedan terminadas las diferencias que hacia tiempo dividian á los monarcas de ambos paises. El mismo año, el emperador dispensa al abate de San Maximino de Tréveris de asistir á las dietas del imperio, autorizando al palatino para votar en su lugar. Tal vez sea este, dice Pfeffel, el más antiguo vestigio de un sufragio por comision. Por lo demás, los miembros de las dietas tenian entónces mucho que hacer, pues los emperadores viajaban mucho, y eran á menudo convocados en puntos diferentes. En 1024, muere Enrique de mal de piedra en Grona de Sajonia, la noche del 13 al 14 de julio, á la edad de cincuenta y dos años. Reinó veinte y dos años, un mes y ocho dias, como rey de Germania; veinte años y dos meses como rey de Italia, diez años, cinco meses y un dia como emperador. No hubo hijos de Cunegunda, con la cual casó en 1003. Se pretende que habia hecho voto de continencia, y los bollandistas aducen al objeto razones muy atendibles. Enrique fue sepultado en Bamberg. En el siglo siguiente, el papa Eugenio III le declaró santo, mereciendo por sus virtudes militares ser colocado entre los héroes. Con el acabó la rama de los emperadores de la casa de Sajonia. Su viuda se retiró al convento de Kaffungen, fundado por ella, y allí finó santamente á 3 de marzo de 1033, segun Lamberto de Aschaffemburgo.

Enrique se intitulaba rey de los franceses y de los lombardos, despues de coronado en Pavía. Luego se llamó emperador de los romanos. Antes y despues de la coronacion, se intituló á menudo «rey de los romanos,» cosa no usada antes de el, y de que sus sucesores se sirvieron en adelante en vez de rey de Italia. Observa Gotwico que sus escrituras dicen el emperador Enrique II, bien que el primer Enrique no hubiera sido coronado en Roma; lo cual prueba, segun el mismo autor, que no hacia aquel Enrique depender su dignidad imperial de dicha ceremonia. Mabillon dice, que ha visto escrituras de Enrique II, en que no está indicado el dia de la fecha. En el Bulario de Monte-Casino, se ve un privilegio de 8 de enero del año 1009, sin nombre del emperador: «nemine imperante;» y es porque á la sazon Enrique y Arduino se estaban disputando el imperio, y en varios puntos no se reconocia á uno ni á otro. Enrique introdujo el gran sello del imperio, llamado «sello de majestad.» La influencia de la dieta en los negocios creció de tal suerte durante su administracion, que en adelante nada pudo hacerse ya sin su intervencion.

1024. Conrado II, apellidado el Sálico por su alta prosapia, hijo de Enrique, duque de Franconia, y de Adelaida de Egisheim, hija de Eberhardo, conde de Alsacia, fué elegido rey de Germania por los estamentos reunidos entre Worms y Maguncia, y coronado á 8 de setiembre de 1024, en Maguncia. En su propia familia se conspiró desde luego para derribarle, tratando de poner en lugar de Conrado á un primo suyo, llamado tambien Conrado. Por otra parte, cansados los italianos de la dominacion alemana, ofrecen en 1025 la corona imperial á Roberto, rey de Francia, para su hijo Hugo. Roberto la rehusó, y aceptóla luego el duque de Aquitania Guillermo V, pero despues la desechó igualmente, porque el obispo de Vercell le dió aviso de que le vendian. Conrado el Sálico reunió la dieta en Ingelheim, y hace declarar traidor al imperio al duque Ernesto II de Suabia, yerno suyo, que se hallaba al frente de la liga teutónica. Este es uno de los primeros ejemplos de esa manera de proscribir, de que tanto se valieron luego los emperadores para engrandecerse. A los proscriptos de aquel modo, refiere un autor moderno que se decia: «Declaramos viuda á tu mujer, huérfanos á tus hijos, y, á nombre del de-

monio, le enviamos á los cuatro ángulos del orbe.» Esto no se apoya en más fundamento que en la imaginacion del que lo escribió. Los italianos seguian esperando en su emancipacion, á pesar de rechazar otros príncipes sus ofertas. Pero Conrado pacificó la Alemania, y luego fué á Italia. En Milan se hace coronar rey, luego en Monza repite la misma ceremonia, á fin de hacer como Carlomagno. Después va á Ravena, entrando á la fuerza el castillo de la Motta, en que se habian hecho fuertes los rebeldes; vuelve á Lombardía, y se dirige á Roma, en donde le corona emperador con su mujer el papa Juan XIX, el dia de Pascua, 26 de marzo de 1027, en presencia de Canuto, rey de Inglaterra, y de Rodolfo, rey de Borgoña. Después pasa á la Pulla, y permite á los normandos el que se establezcan en ella. El 1033, hereda lo de Rodolfo por parte de su mujer, que era sobrina, y á 2 de febrero fué coronado rey de Borgoña en Payerno. Por espacio de cinco años le disputó Eudes, conde de Champaña, esta sucesion con las armas en la mano; pero su rival pereció en una batalla en 1037, contra el duque Gotbelon, y Conrado tuvo en paz la Borgoña. El emperador estaba á la sazon en Italia, rebelada hacia diez y ocho meses, y entre otras ciudades lo estaba tambien Milan con su arzobispo Heriberto, á la cabeza del movimiento. Con motivo de una epidemia, el emperador tuvo que volverse á Alemania á mediados de 1038, casi sin ejército. El mismo año, cedió ante la dieta de Soleura la corona de Borgoña á su hijo, á quien hizo ungir en el acto. Recorrió en seguida parte de Alemania, y fué á Utrecht, en donde falleció de gota á 4 de junio de 1039, después de reinar catorce años como rey de Germania, con ocho meses y veinte y seis dias; como rey de Italia unos trece años; y como emperador, doce años con dos meses y medio. En Espira le enterraron. Gisela, hija del duque de Suabia Herman II y de Gerberga, hija de Conrado, rey de Borgoña, y viuda del duque Ernesto I de Suabia, con quien habia casado en primeras nupcias, en 1016 (muerta á 14 de febrero de 1043), le dió un hijo, que sigue, con dos hijas; Beatriz, de la que solo el nombre se sabe, y Matilde, que falleció en 1034, poco antes de contraer matrimonio con el rey de Francia Enrique I. Las ordenanzas de Conrado le han hecho considerar como al autor del derecho feudal escrito. Es el primer emperador que citó testigos al fin de sus diplomas, segun Gotwico. Tampoco se hallan antes de él letras de investidura, de suerte, que puede decirse fué el primero que las expidió. Él, su hijo y su nieto, vivieron de ordinario en Goslar.

1039. Enrique III, llamado el Negro, por el color de su barba, hijo del emperador Conrado y de Gisela, nació á 28 de octubre de 1017; fué elegido rey de Germania en 1026, y coronado el dia de Pascua del año 1028, en Aquisgran, por el arzobispo de Colonia. En 1039, sucedió á su padre. Conrado habia encargado, al salir de Italia, á los condes y marqueses que sometiesen á Milan. Muchos se reunieron en efecto para pelear contra el prelado que dirigia aquella insurreccion, y muerto Conrado cesaron de hacerle guerra. Durante esa guerra inventó el mismo arzobispo Heriberto el «carroccio,» de que en los siglos posteriores tanto se habló en Lombardía. Era un carro tirado de bueyes, en el cual habia un palo alto, que remataba en una manzana dorada, y en ella estaban plantadas dos banderas blancas, con una cruz en medio. Guardaba el carro, puesto en medio del ejército, una compañía de los más valientes. En 1040, Heriberto se reconcilió con Enrique, quien en 1046 se dirigió otra vez á Italia. El viaje de los emperadores alemanes se anunciaba siempre un año y seis meses antes de emprenderle, y todos los feudatarios de la corona debian hallarse en el llano de Roncalla, cerca de Plasencia, para pasar revista. Los señores conducian á sus vasallos, y los que no comparecian perdian sus feudos. Enrique estuvo algun tiempo en Lombardía, y se fué á Roma. Habia á la sazon tres papas en esa ciudad: Benedicto IX, Silvestre III, y Gregorio VI, todos enemigos. Enrique hizo deponer á los tres en el concilio de Sutri por simoníacos, y poner en su lugar á Clemente II, que, en el dia de Navidad del mismo año 1046, le corona emperador con su mujer en la iglesia de San Pedro. Antes de la ceremonia, el senado y el pueblo de Roma le habian dado el título de patricio. Observan los historiadores que en adelante Enrique llevó gustoso la capa verde, con la diadema y el anillo de oro, insignias de dicha dignidad. En 1050, el papa Leon IX fué á Tul para la traslacion del cuerpo de san Gerardo, predecesor suyo en aquella Iglesia, y de allí fué á ver al emperador el año siguiente, en Ausburgo, celebrando juntos la fiesta de la Purificacion. Seria para pedir socorro contra los normandos, que avanzaban por Italia. Pero por marzo estaba otra vez en Roma. El emperador pasó a Italia en 1055, al objeto de precaverse contra las consecuencias que temia por el enlace de su enemigo Godofredo el Barbudo, duque de Lorena, con la marquesa Beatriz de Toscana. Lo más importante del viaje fué la dieta general de los magnates de Italia, á 5 de mayo, en el campo de Roncalla. De vuelta á Alemania, desposó en Zurich de Suiza á su hijo Enrique, niño todavía, con Berta, hija del marqués Oton de Suza. El año siguiente, tuvo una entrevista en Yvoi, en el Luxemburgo, con el rey Enrique I de Francia, que fué muy poco pacífica. El francés se quejó amargamente de que el jefe del imperio poseia indebidamente la corona, y el emperador ofrece terminar el negocio por via de desafío. El rey de Francia no acepta, y se retira de noche precipitadamente. El mismo año, á principios de setiembre, el emperador Enrique recibe en Goslar al papa Victor II, y muere en brazos de este pontífice, á 5 de octubre, en Botfeld. Fué enterrado en Espira. Es el primero en Alemania que se apoderó de la colacion de los beneficios, pretendiendo que le pertenecia por el derecho de investidura trasmitido por sus predecesores. Tuvo prolongadas guerras con varios príncipes: con Bretislao, duque de Bohemia; con Aba, rey de Hungría; con Godofredo el Barbudo, y con Balduino V, conde de Flandes, partidario de Godofredo. Tambien le dieron mucho en qué entender los esclavones, perdiendo su mejor gente contra ellos; lo cual, unido á la melancolía que le causaba la muerte de tantos súbditos, durante la epidemia, precipitó el fin de sus dias. En 1036, habia casado con Chunelinda, hija de Canuto el Grande, rey de Inglaterra y de Dinamarca, la que falleció á 18 de julio de 1038. Casó después á 1.° de noviembre de 1043 en Besanzon, con Inés, hija del duque Guillermo V de Aquitania. En la primera tuvo á Beatriz, abadesa de Gandersheim; en la otra á Enrique, que sigue; á Conrado, duque de Baviera; á Matilde, mujer de Rodolfo, duque de Suabia, electo anticésar; á Sofía ó Judit, casada primeramente con Salomon, rey de Hungría, y después con el rey de Polonia Ladislao. Tuvo además otras dos hijas. Refiere Herman el Contracto, que, en la boda de Enrique III y de Inés, acudieron muchos comediantes y juglares á Ingelheim, esperando que sacarian gran ventaja de sus habilidades, pero que fueron despedidos muy luego, añade el mismo autor, con las manos vacías igualmente que el estómago, por

haberse repartido todo entre los pobres. Enrique III fué uno de los más grandes emperadores. Era tan prudente como animoso, amigo de la religion y de las letras; su viuda Inés casó otra vez con el conde de Anjou, Godofredo Martel.

Enrique, á más de contar en sus escrituras por los años de reinado y de imperio, cuenta primeramente por los de su ordenacion, entendiendo por esta su coronacion primera.

1056. Enrique IV, hijo de Enrique III y de Inés, nació á 11 de noviembre de 1050. Fué bautizado por Herman, ó Hermando, arzobispo de Colonia, elegido rey de Germania en 1053, y coronado en 1054 á 17 de julio. A 5 de octubre de 1056, sucedió á su padre, bajo la tutela de su madre. Anduvo muy revuelto todo al principio de su reinado, por la envidia de los príncipes alemanes, principalmente de los de Sajonia, que sentian que hubiese escapado el cetro de manos de su familia, para pasar á la de Francia. En 1061, los romanos le enviaron, segun Benizon, las insignias del patriciado. Los magnates alemanes no llevaban á bien el gobierno de una mujer. En 1062, Anon, arzobispo de Colonia, quita el niño á su madre, y se alza con el gobierno junto con Adalberto, arzobispo de Brema. La emperatriz sostuvo el golpe con resignacion. Se fué á Roma, y allí residió santamente hasta su muerte, que fué á 14 de diciembre de 1077. Corrompieron aduladores el corazon del jóven rey, pero el arzobispo Adalberto, que era el que más favorecia sus malos instintos, tuvo que alejarse de la corte por estar los principales grandes indignados contra él. En 1066, casó Enrique con su prometida Berta, pero ésta no pudo conseguir el enamorarle. Enrique tuvo muchas concubinas á un mismo tiempo, y además hacia matar secretamente los maridos de las mujeres que despertaban su concupiscencia. Como eran muchos sus gastos, traficaba con todos los cargos y dignidades. Apartó de su lado á su mujer, y en 1069 convocó un concilio en Maguncia, á fin de anular su matrimonio. Pero el legado del papa, Pedro Damiano, que asistia al concilio, le prohibió, en nombre de Alejandro II, el llevar á cabo su designio. Llamó otra vez á Berta, pero fué para maltratarla. Toda la Alemania comenzó á murmurar contra él; y en 1073 principiaron las famosas guerras de los sajones y otros descontentos contra Enrique. Por el mismo tiempo sobrevino la querella no menos célebre, entre él y el papa Gregorio VII, tocante á la investidura de los beneficios. En 1075, Enrique gana una gran batalla á los sajones á 8 de junio, cerca de Unstrut, mas no por eso acabó con los rebeldes. Estos, sin consultar con el papa, eligen en una dieta en Forcheim, á 15 de marzo de 1077, rey de Germania, en lugar de Enrique, á su cuñado Rodolfo, duque de Suabia, que fué coronado á 26 del mismo mes. En 1078, trabáronse dos batallas entre los dos rivales. En la primera perdió Enrique, y ganó en la segunda, que se dió á 7 de agosto. En 1080, es igual la alternativa. Atacado Rodolfo por Enrique á 27 de enero, el primero sale victorioso en Fladenheim, y entónces Gregorio confirmó la eleccion de Rodolfo, pues aun no se habia decidido. Le envió una corona de oro en señal de investidura, y en derredor se leia la inscripcion siguiente: «Á Pedro la dió Petra, y á Rodolfo Pedro.»

Pero, á 15 del siguiente octubre, Enrique volvió á salir vencedor de un modo más decisivo en Wolksheim. Rodolfo fué allí mortalmente herido por Godofredo de Bouillon, de una lanzada en el bajo vientre, llevándole además un soldado la mano derecha de un sablazo. Le llevaron á Mersburgo, en donde murió muy cristianamente. El mismo dia en que murió, todavía derrotaron las tropas de Enrique á las de la condesa Matilde. De modo que el cielo no secundaba, al parecer, las maldiciones del papa Gregorio. En 1081, Enrique se presenta allá por Pentecostes, delante de Roma, que cierra sus puertas. No fué osado á entrar á la fuerza, y deja devastando aquella tierra á las tropas que habia dado al antipapa Guiberto, á quien habia hecho elegir á 25 de junio del año anterior. Seguian con las armas los rebeldes, á pesar de la última derrota. A 9 de agosto de 1081, y nó al otro año, como dicen algunos, se juntaron en Goslar, y eligen por rey á Herman de Luxemburgo, conde de Salm, á quien coronó á 26 de diciembre de 1082 el arzobispo de Maguncia. Enrique no abandonaba la idea de tomar á Roma y apoderarse del papa. En 1083, se presentó otra vez delante de esta ciudad, y la puso sitio, entrando por fin en 1084, á 21 de marzo, un jueves, por inteligencias que tenia en Roma. Entroniza al antipapa el domingo siguiente con el nombre de Clemente III, de cuyas manos recibe la corona imperial el dia de Pascua, á 31 de marzo, asediando en seguida á Gregorio VII, retirado en San Ángelo. El duque de la Pulla, Roberto Guiscardo, interrumpe sus conquistas sobre los griegos para volar en defensa del papa. Así que estuvo cerca, Enrique salió de Roma, y se retiró á Lombardía para guerrear con su prima la condesa Matilde, partidaria de Gregorio. Luego regresa á Alemania. En 1088, el anticésar Herman, despreciado de los sajones, ajusta la paz con Enrique, y se vuelve á su condado de Salm, en donde murió poco después en un simulacro de asalto que hacia para ejercitar su tropa. A fines del mismo año, Enrique volvió á quedar derrotado por los sublevados, escapándose con dificultad del campo de batalla. No obstante, el deseo de vengarse de Matilde le mueve á ir otra vez á Italia. En julio circunvala á Mantua, que era de la condesa, y la toma á 11 de abril del año siguiente. Tuvo que volver á Alemania, y dejó en Italia á su hijo Conrado, en 1092, para continuar la guerra. Pero, seducido el jóven por Matilde, enarbola el estandarte de la rebelion contra su padre, y se hace coronar en 1093 rey de los romanos en Monza, y luego en Milan. Pretextó para esta rebelion los ultrajes del emperador para con su segunda mujer Praxedes, á la que dicen tenia en efecto encarcelada, haciéndola insultar y aun violentar por sus allegados. En esto, Conrado casa con Matilde, hija del conde de Sicilia, Rogerio I. Luego tiene en Cremona una entrevista con el papa Urbano II, que promete coronarle emperador, si renuncia á las investiduras eclesiásticas. A fines de 1098, su padre le hace declarar traidor al imperio en la dieta de Aquisgran, y declara sucesor á su segundo hijo Enrique, previo juramento de éste, que no se inmiscuirá en ningun negocio gubernativo durante la vida del padre, sin permiso de éste. Conrado muere en julio de 1101, en Florencia, despreciado de su tia la condesa Matilde, que le habia inducido á la rebelion. Se dijo que habia muerto de tósigo, y tambien que el cielo habia indicado, por medio de milagros, que era su alma la de un justo. El otro hijo del emperador, Enrique, no fué más obediente que el primero, pues en 1104, estando con su padre en Fritzlar para combatir contra los sajones, se escapa furtivamente á 11 de diciembre, y va á Baviera, en donde le recibe gustosa la nobleza del país, que estaba sublevada. A poco, consulta desde Ratisbona con el papa sobre la validez del juramento prestado á su padre, de no ceñir la corona sin su consentimiento. El papa le absuelve del juramento, y al año

siguiente se pone á la cabeza de los rebeldes con el título de rey de los romanos. El emperador probó las vias pacíficas y conciliatorias por si lograba desviarle de aquella senda, pero al fin tuvo que acudir á la fuerza. Los dos ejércitos se hallaron á la vista en agosto, separados solo por el rio Regen, cerca de Ratisbona. El jóven Enrique corrompió á los jefes del ejército de su padre. Así que iba á trabarse la batalla, declaran que no quieren batirse con sus hermanos. A 13 de diciembre, tienen padre é hijo una conferencia en Coblentz. Convienen en que se avistarán otra vez por Navidad en Maguncia, por ver de hallar un medio para conciliarlo todo con Roma. Entónces, el emperador licencia su ejército y se dirige á Maguncia. Su hijo llega un viernes, á 22 de diciembre, y le dice que, como está descomulgado, el obispo de Maguncia no le permitia estar allí por las fiestas de Navidad; y con ese pretexto le lleva á un castillo cercano, en donde le deja encerrado con solas tres personas de su séquito. Un príncipe del imperio, llamado Wigberto, va á pedirle al dia siguiente, de parte del hijo, las insignias del poder imperial, bajo pena de la vida. Tiene que entregarlas á la fuerza. Después de Navidad se reune la dieta en Ingelheim. Se manda venir al emperador, y se le dice con amenazas que renuncie al imperio. «Y si lo hago, ¿tendré salva la vida?» preguntó. Respóndele el legado del papa, que, para obtener su perdon, ha de confesar que persiguió injustamente á Gregorio VII. Promete que en cuanto á esto estará á lo que decidan los príncipes del imperio, reunidos al objeto en lugar conveniente, después de haber alegado el sus razones en descargo. El legado replica que aquella asamblea es competente para oir su defensa. «Pues bien, repuso, si reconozco ahora mismo todas mis supuestas faltas, ¿se me dará la absolucion?» — «No tengo poder para tanto, dijo el legado, solo en Roma puede dárosla el padre santo.» En esto se separa la dieta, y el hijo dice al padre que le espere allí algunos dias. Pero unos amigos del emperador le dicen que, si no se pone en salvo, se trata de cortarle allí mismo la cabeza. El desventurado va á refugiarse en Colonia, después á Lieja, desde cuyo punto escribe una extensa carta al rey de Francia, en la que le expone su triste situacion, y de la cual hemos sacado las últimas particularidades que acabamos de mencionar. La inflexibilidad del hijo procuró otra vez algunos partidarios al padre, y principia otra vez la guerra, pero á poco quedó enteramente batido el bando del emperador. Dice Helmoldo, obispo de Espira, que la miseria le obligó á pedir una prebenda, que se le negó. Muere por fin en Lieja, á 7 de agosto del año 1106, á la edad de cincuenta y seis años, después de reinar cerca de cincuenta. Pocos dias antes de su muerte apareció un cometa, que, en sentir de los astrónomos modernos, era el mismo que habia aparecido en el año 531 ó 532, en tiempo del emperador Justiniano, que tambien se habia observado poco después de morir Julio César, reapareciendo en 1681; de manera, que se halla siempre el mismo espacio de quinientos setenta y cinco años y medio entre sus diferentes apariciones. En tiempo de Enrique IV, los cometas indicaban algun suceso terrible, y ya se creyó que presagiaba la muerte de Enrique. El obispo de Lieja le sepultó con pompa en su catedral, pero tuvo que desenterrarle, y trasladarle á una capilla extramuros, no consagrada, en donde estuvo insepulto hasta setiembre. De allí le llevaron á Espira, y aun pasaron más de dos años antes que le depositaran en la tumba de sus mayores.

Con vicios y defectos, que no pueden negarse, unia Enrique un gran valor. Habia asistido á sesenta y seis batallas. Su desgracia provino de vender imprudentemente empleos civiles y eclesiásticos para cubrir los gastos de su depravada vida. Los papas quisieron cortar el mal de raíz, y trataron de quitarle la colacion de los beneficios con la investidura de los beneficiarios. Su primera mujer, Berta, murió en 1087, y en 1089 casó otra vez con Adelaida, hija del príncipe ruso Usevolod, viuda de Enrique el Largo, margrave de Stade. Adelaida sufrió en la prision lo que se ha dicho, y pudo evadirse en 1097, falleciendo en un convento de Rusia, en 1109. Tuvo en la primera los dos hijos que hemos dicho, y dos hijas; Inés, que primero casó con el duque Federico de Suabia, luego con Leopoldo III el Pio, margrave de Austria, y Adelaida, desposada con el rey de Polonia, Boleslao III.

Enrique se intitulaba rey de los romanos desde el año 1059, bien que no fuese creado patricio de Roma hasta 1061. En sus diplomas se llama indiferentemente Enrique III ó Enrique IV, rey de los romanos. Hacia como su padre, que contaba diferentemente los años de su ordenacion, los de su reinado, y los de su imperio. La primera de estas épocas es de 17 de julio de 1054, la segunda de 5 de octubre de 1056, y la tercera es de 31 de marzo de 1084. A veces no cuenta en sus diplomas más que por años cabales, y suprime el año corriente.

1106. Enrique V, llamado tambien Carlos Enrique, hijo de Enrique IV y de Berta, nació á 11 de agosto de 1081. Asocióle su padre al trono á fines de 1098, y fué coronado como colega del mismo á 6 del siguiente enero. Le declararon rey de Germania por Navidad, en 1102, y fué coronado á 6 de enero de 1106, después de destronar á su padre, á quien sucedió á 7 de agosto del mismo año. La anarquía de los últimos años habia facilitado á los grandes feudatarios ocasion para hacerse más independientes. Enrique V tuvo que sufrir aquel estado de cosas. En 1107, renovó la guerra que el conde de Alost habia promovido entre su padre, el emperador, y Roberto, conde de Flandes. La campaña terminó con un arreglo amistoso, y dirigió sus armas contra la Hungría, que trataba de sustraerse á la soberanía que los emperadores pretendian tener sobre ese reino. La expedicion no fué ventajosa, como tampoco lo fué otra que hizo contra Polonia. En 1109, entró en la Silesia para quitarla á los polacos, y fué batido por Boleslao III, cerca de Breslaw. Aun no habia ido Enrique á Italia. En 1110, por agosto, pasa los Alpes al frente de un numeroso ejército. Llegado que hubo á tierra llana, acampa á su ejército, mandando que en cada tienda de campaña hubiese luz por la noche, lo cual causó gran terror en el país, segun dice Oton de Frisinga. Todas las ciudades de la Lombardía le envian ricos dones, segun Donizon, menos Milan, que no quiere reconocerle por señor, ni pagarle contribucion. Luego no es cierto que se hiciera coronar rey de los romanos en dicha ciudad. Enrique celebra la Pascua en Florencia. Llegado que hubo el 5 de febrero á Aquapendente, se encuentra con los enviados del papa Pascual II, á quien habia ya escrito acerca de la intencion que tenia de ir á Roma para su coronacion imperial. Dichos enviados le proponen que ha de renunciar á la investidura, que el mismo Pascual habia condenado ya en el concilio de Guastalla en 1106, y en el de Troyes en 1107. Enrique responde que no ha de ser él de menor condicion que sus antecesores, de quienes tiene ese derecho, y, después de varios altercados, se conviene por fin en que el príncipe abandonará las investiduras, y tendrá otra vez los feudos, condados, vasallos, y, en

general, todos los derechos de regalía obtenidos por el clero desde los primeros emperadores. A 9 de febrero, firma Enrique el tratado en Sutri, y jura. Llegó el 12 á Roma, y fué recibido en la basílica del Vaticano, en la que el papa habia reunido una especie de concilio para la ratificacion de su tratado. Pero, por una parte los obispos reclaman las regalías que se trata de arrebatarles, y por otra Enrique exige del papa el cumplimiento de su promesa, como si no hubieran mediado para ello condiciones. En esto estalló un movimiento en la ciudad, y se separa la asamblea. Los romanos atacan á los alemanes, quienes habian sido los primeros en cometer tropelías. Enrique tuvo la vida en peligro, y se retiró precipitadamente llevándose al papa, á quien despojó de sus insignias, sujeto con ligaduras. Con el papa llevó prisioneros á muchos romanos. A 8 de abril, suelta al papa, después de obtener de él una bula, concediéndole las investiduras. Vuelve á Roma á 13 del mismo mes, y Pascual le corona emperador. El año siguiente, el papa revocó, en el concilio de Letran, el privilegio que Enrique le habia arrancado, y comenzaron otra vez las disidencias entre el sacerdocio y el imperio. Gran número de prelados y señores alemanes, dirigidos por los arzobispos de Maguncia y de Colonia, forman una liga contra Enrique, y le amenazan con la suerte de su padre. El cardenal Thierri, legado del papa, se hallaba entónces en Colonia, y agitaba los ánimos cuanto podia contra el emperador. Tres años duró la guerra, durante los cuales taló Enrique la tierra de los confederados, quienes hicieron otro tanto con la suya. En 1115, la condesa Matilde falleció á 24 de julio, lo que dió lugar á nuevas discordias entre el papa y el emperador; éste, sin atender á la donacion que la condesa habia hecho de todos sus bienes á la santa Sede, pretende la sucesion á todos sus feudos como jefe del imperio, y como heredero cercano. En 1116, pasa á Italia para realizar sus pretensiones. Miéntras estaba ocupado en someter algunas ciudades que se negaban á obedecerle, envia de mediador al papa, al abad de Cluni, con proposiciones de paz, que Pascual no aceptó. Entónces Enrique se dirige á Roma con el objeto de prender otra vez al papa, pero este huyó al Monte-Casino. Dueño Enrique de Roma, quiere coronarse de nuevo, alegando que no debia ser su primera coronacion más valedera que la bula de las investiduras, revocada por el papa. Cónsules, senado y magnates de Roma, corrompidos con dádivas, aplaudieron la resolucion, y le juraron fidelidad. En defecto del papa, Enrique se hizo coronar, el dia de Pascua, por el arzobispo de Praga, Mauricio Burdino. Era un prelado enviado por el mismo Pascual á negociar con Enrique, y éste le habia comprado. Antes de salir de Roma, da á Tolomeo Ottavio, hijo del cónsul del mismo nombre, la mano de Berta, su hija natural, y le deja un cuerpo de tropas para que pudiese rechazar á los normandos, á quienes el papa habia llamado en su socorro. Pascual murió en enero de 1118, y le reemplazó Gelasio II. Sabedor Enrique de que no estaba mejor dispuesto éste que su predecesor acerca de las investiduras, vuelve á Roma, hace elegir antipapa, á 9 de marzo del mismo año, á Mauricio Burdino, con el nombre de Gregorio VIII, y todavía vuelve á coronarle emperador el dia de Pentecostés. Por fin, en 1122, se restablece la concordia, con el acuerdo del emperador con los diputados del papa Calixto II, hecho á 8 de setiembre en la asamblea de Worms, y ratificado en Roma á 23 del mismo por el pontífice. En este tratado, el emperador renuncia el dar las investiduras por el báculo y el anillo, y le permite el papa el conferirlas por un cetro, ó una simple varita, á usanza de los reyes de Francia é Inglaterra, es decir, que, en vez de un baston corvo, le permitió usarle recto para aquella ceremonia. Y á esto vino á parar esa tan prolongada disputa entre el sacerdocio y el imperio, que tanta sangre y lágrimas costó en Europa, en daño del prestigio de la santa Sede y de la majestad imperial. En este singular desenlace, si la gloria fué para Calixto, deseoso de la paz, el emperador tuvo las ventajas reales, no perdiendo en el fondo nada de sus pretensiones, y quedando tan dueño de las elecciones como antes. Enrique murió en Utrecht, á 23 de mayo de 1125, á los cuarenta y cuatro años de edad, diez y nueve de reinado, desde la muerte de su padre, y quince de su imperio. Llevaron su cuerpo á Espira. Con él se extinguió la rama de los emperadores de la casa de Franconia, elevada al trono en 1024. Este príncipe descuidó la administracion de la justicia, y fué muy codicioso, burlándose descaradamente de la opinion pública. A 7 de enero de 1114, habia casado con Matilde, hija del rey Enrique I de Inglaterra, la que no tenia más que diez años. No tuvo hijos en ella. Matilde volvió á casar en 1129 con Godofredo Plantagenet, conde de Anjou.

En sus diplomas, Enrique V, ora se llama emperador de los romanos, ora de alemanes. Desde que destronó á su padre hasta su coronacion imperial, tomó el título de rey de los romanos, llamándose luego así todos sus sucesores hasta Maximiliano I. Enrique quedó tan satisfecho por el tratado con Pascual II, que le mencionaba en las fechas que ponia.

1125. Lotario II, duque de Sajonia, hijo de Gebharto, conde de Querfurt y de Suplemburgo, y de Heduvigis, hija del conde bávaro Federico de Formbach, nieto de Oton, conde palatino del Rin, nació en 1075. Fué elegido rey de Germania en la dieta de Maguncia, compuesta de sesenta mil hombres, á 30 de agosto de 1125, delante de los legados del papa. En esa eleccion tuvo por competidores á Conrado, duque de Franconia, á Federico, duque de Suabia, sobrino del emperador Enrique V, por parte de su hermana Inés, y á Leopoldo, margrave de Austria, que habia casado con la hermana de Enrique V. Los dos primeros promovieron luego grandes agitaciones en el imperio, vengándose así de la preferencia dada á Lotario, que fué coronado rey de Germania, á 13 de setiembre en Aquisgran, por el arzobispo de Colonia, el cual después coronó tambien á su mujer Richilda en su misma ciudad metropolitana. Lotario envia una embajada al papa Honorio II, notificándole su eleccion. Era pura deferencia de su parte. La corte de Roma lo tuvo por un acto de obediencia, y quiso sin embargo, en adelante, que los sucesores de Lotario hiciesen siempre la misma notificacion como un deber. En 1128, Conrado se hizo coronar á su vez rey de los romanos en Monza, y después en Milan. El papa declara nula la coronacion, y descomulga á Conrado. En 1132, Lotario marcha contra Conrado, que huye, pero no es verdad que entónces se hiciese él coronar rey de romanos por el arzobispo de Milan. Por fin, en 1133, á 4 de junio, el papa Inocencio II dió á él y á su mujer la corona imperial en la iglesia de San Juan de Letran, y nó en la de San Pedro, de la cual estaba entónces apoderado el antipapa Anacleto. Lotario juró primeramente defender la Iglesia, y conservar los bienes de la santa Sede. Con el tiempo, la corte de Roma pretendió, en virtud de ese juramento, que el imperio era un feudo dependiente de la santa Sede, segun unos versos que se habian escrito

debajo del cuadro en que estaba representada la ceremonia de la coronacion de Lotario.

El partido de Anacleto levantó otra vez la cabeza luego que Lotario hubo marchado. En 1136, tuvo dieta, á 15 de agosto, en Wurtzburgo, y luego, á instancia de Inocencio, volvió á Italia para apagar enteramente el cisma, y reducir al mismo tiempo al imperio á las ciudades rebeldes. Atraviesa cómo conquistador la Lombardía, Romanía, Marca de Ancona, y el ducado de Espoleto, yendo luego á la Pulla, en la que quita á Rogerio las plazas que tenia, y conduciendo otra vez al papa á Roma, en setiembre de 1137. Después enfermó en Verona de regreso á Alemania, y murió en Bretten, cerca de Tarento, por la noche del 3 al 4 de diciembre de 1137. Reinó doce años, tres meses y algunos dias como rey, y cuatro años y medio como emperador. Fué sepultado en el monasterio de Liutèrno en Suabia. Su yerno Enrique el Soberbio, duque de Baviera, que le habia acompañado en la expedicion, trajo á Alemania las insignias imperiales. Gertrudis, casada con dicho duque, fué el único fruto del enlace de Lotario con Richensa ó Richilda, hija tambien única de Enrique el Gordo, duque de Sajonia del Weser y conde de Northeim, con la que habia casado en 1113, falleciendo la misma á 24 de noviembre de 1141, segun la crónica manuscrita de Rolduc. Richilda trajo cuantiosos bienes á su marido, pues su padre Enrique, que murió en 1103, á manos de sus súbditos, habia heredado todas las tierras de la casa de los Otones.

Lotario se llama á menudo en sus diplomas, «Lotario III, rey de los romanos,» probablemente con motivo de Lotario, hijo de Hugo, rey de Provenza. En sus diplomas, á veces cuenta solo por años cabales, prescindiendo del corriente, y á veces nó. Pretenden que en el reinado de Lotario se encontraron las Pandectas en Amalfi.

1138. Conrado III, duque de Franconia y de la Francia riniana, hijo de Federico de Hohenstauffen y de Inés, hija del emperador Enrique IV, nació en 1093 ó 1094. Fué elegido emperador á mediados de la cuaresma del año 1138, en una dieta de Coblentz, por intervencion de Teoduino, legado del papa, que le coronó, á 13 de marzo, en Aquisgran. Enrique el Soberbio quiso oponerse á la eleccion, por no haber tomado parte en la misma los estados de Sajonia ni los de Baviera, y por lo mismo se negó á entregar las insignias imperiales que trajo de Italia, por muerte de su suegro, y aun aspiró al imperio, diciendo que Lotario le habia designado por sucesor. Conrado le hizo declarar traidor al imperio, y le quitó sus estados. Esa recompensa tuvo Enrique por los servicios prestados en Italia á la santa Sede, dice Muratori. Hacia ya tiempo, añade el mismo autor, que entre su familia y la de Conrado reinaba antipatía, de la que provinieron las facciones de güelfos y gibelinos, que por tanto tiempo desgarraron la Italia. Los primeros eran adictos á la casa de Enrique, y los otros á la de Conrado; después de la reconciliacion de ambas familias, se llamó gibelinos á los partidarios del emperador, y güelfos á los enemigos del mismo. En 1142, Conrado restableció en la Bohemia al rey Wladislao, destronado por sus súbditos. En 1146, hubo un fraile que predicó por Alemania contra los judíos, incitando al pueblo á que los exterminase. Por desgracia fueron oidas sus palabras, pero muchos encontraron un asilo en Nuremberg y otras ciudades pertenecientes en propiedad al emperador. Ese mismo año, Conrado tuvo dieta en Espira, á la que asistió san Bernardo, el cual decidió á Conrado á que se cruzase para la Tierra santa. Partió el año siguiente, á 28 de mayo, á la cabeza de setenta mil caballos, y de innumerable infantería, después de haber hecho elegir y coronar rey de los romanos á su primogénito Enrique. Conrado perdió en el Asia lo mejor de su ejército por la perfidia de los guias que le habia dado el emperador Manuel, cuñado de su mujer, y tambien por las armas sarracenas. En 1148, llegó á Palestina, y volvió en 1149, con poca gente, sin que produjera su expedicion ningun fruto. Murió á 15 de febrero de 1152, en Bamberg, á los cincuenta y nueve años de edad, y catorce de reinado. Se dice que fué envenenado por artificios de Rogerio, rey de Sicilia, á quien se preparaba para hacer guerra. Le sepultaron en la catedral de Bamberg. Su mujer Gertrudis, hija de Berenguer, conde de Sultzbach, finado en 1166, le dió á Enrique, creado rey de los romanos en 1147, y muerto en 1150; á Federico, duque de Suabia, que murió en 1167, y á Judit, que casó en 1150 con el landgrave Luis II de Turingia.

Como Conrado no habia recibido la consagracion imperial, no solia darse el dictado de emperador en sus diplomas, y solo lo hacia escribiendo á los emperadores de Constantinopla por tratar de igual á igual. Se llama á veces Conrado II, á veces III, pretendiendo Robertson que los feudos se hicieron hereditarios en tiempo de Conrado III, bien que Pfeffel aduce pruebas de que lo fueron ya en el reinado del emperador Enrique IV.

1152. Federico I nació en 1121 de Federico, duque de Suabia, sobrino del emperador Conrado, y de Judit, hija de Enrique el Negro, duque de Baviera. Fué designado emperador por el mismo Conrado en perjuicio de su propio hijo Federico, sobrado niño para gobernar. A consecuencia de esto, le eligieron los grandes en Francfort á 4 de marzo de 1152, y fué coronado á 9 del mismo mes en Aquisgran. Así se desprende de documentos auténticos, á pesar de variar algunos autores acerca de la fecha de esa coronacion. Federico fué desmedidamente ambicioso. Tenia la debilidad de creerse sucesor de los Césares, y de querer tratar á los demás príncipes de la tierra como á vasallos. Aspiraba sobre todo á sojuzgar enteramente la Italia, la que, no obstante su decadencia, era todavía lo mejor del imperio. En octubre de 1154 pasa los Alpes, acompañado de su primo Enrique el Leon, duque de Baviera y de Sajonia. Después de anonadar á los rebeldes de Lombardía, va á Roma, que no le abre las puertas sino mediante dos condiciones; la primera, que reconociese sus instituciones republicanas, y la segunda, que les hiciese un donativo de cinco mil marcos de plata en recompensa de admitirle dentro de sus muros, y de consentir en su coronacion. Airado Federico al oir tan indignas condiciones, fuerza los débiles obstáculos que le oponen, y se hace coronar, á 18 de junio de 1155, por el papa Adriano IV, pero con una formalidad exigida por el pontífice, y que debió de costar mucho á tan altivo monarca, y fué el tenerle el estribo, cuando el papa subió sobre la mula para ir á la ceremonia. Los diputados del pueblo romano fueron osados á decirle: «Os hemos hecho nuestro conciudadano y nuestro príncipe, de extranjero que erais. Por lo mismo, debeis de parte vuestra confirmar nuestros privilegios.» Entónces respondió Federico: «Roma no es ya lo que fué. Su poder pasó primero á los griegos, después á los franceses. No es verdad que me hubiereis llamado para hacerme vuestro conciudadano y vuestro príncipe. Carlomagno y Oton os conquistaron con las armas.... No corresponde á súbditos el dictar la ley á

soberanos.» ¡Con tal imperio les habló este monarca!

De regreso á Alemania, el emperador tuvo una dieta en Worm, en donde condena á la pena del «harnèscar» al palatino Herman con otros diez condes. Pero se dispensó al primero con motivo de sus dolencias. Poco satisfecho de la corte de Roma, en 1157 prohibe Federico á todos los eclesiásticos de sus estados el dirigirse á ella, ya para la colacion de beneficios, ya para otras cosas. Dos legados de Adriano van á quejarse acerca de la medida al emperador, que se hallaba en Besanzon. En la carta que le entregaron decia al parecer el papa que le habia conferido el imperio á título de beneficio. Un legado quiso sostener la interpretacion, y el conde palatino de Witelsbach tira de la espada para matarle. El emperador detiené al conde, y despide á los legados. Allí mismo tuvo el emperador una dieta, en que hizo jurar fidelidad á los nobles del reino de Arles, separado el año anterior del de la alta Borgoña. Les somete á un tributo anual, y exige la promesa de que le seguirán á la guerra, mediante lo cual les abandona las investiduras ordinarias, sin reservarse más que los derechos de regalía. En seguida nombró archicanciller del reino de Arles al arzobispo de Viena, y al obispo de Lion le nombra lugarteniente general con el título de exarca.

En 1158, nueva expedicion de Federico á Lombardía. Muchas poblaciones se habian levantado á instigacion de los milaneses, al objeto de emanciparse del imperio. Federico cerca á Brescia, y la toma en julio. Luego se dirige contra Milan, y entra en ella á 8 de setiembre, tras de un mes de sitio. El dia de San Martin presidió una dieta célebre en el llano de Roncalla. Mostróse magníficamente vestido, y quita los derechos de regalía á los que sin justo título se los atribuian, ya en lo civil, ya en lo eclesiástico. En vano se opone el papa á esos actos de soberanía. Sabedor Federico de lo que el papa y los milaneses maquinaban contra él, deroga en venganza el antiguo formulario de las letras que la cancillería imperial solia dirigir á los soberanos pontífices, con órden de no hablarles sino en la segunda persona del singular, y de poner en todo al emperador antes que al papa; venganza poco digna de un gran príncipe.

El gobierno municipal de Milan desagradaba en gran manera á Federico. En 1159, envia su canciller Renaldo (el mismo que fué más adelante arzobispo de Colonia), y á Oton, palatino de Baviera, con el objeto de abolir los cónsules, y sustituirles con un podestá. Era la innovacion contraria á las últimas estipulaciones, y, airados los milaneses, trataron de quitar la vida á los enviados, quienes tuvieron que salvarse con la fuga. Al mismo tiempo, Federico intima á los cremascos, aliados de los milaneses, el derribo de sus murallas, pero tampoco obedecen, instigados por debajo mano por el papa, segun se cree, pues tenia interés en ello, por pretender Federico el ejercicio de la soberanía en el patrimonio de la santa Sede, lo mismo que en los dominios del imperio. Iban el papa y el emperador á llegar á las manos, cuando falleció Adriano el 1.° de setiembre de 1159. Entónces Federico trató de hacer un papa que siguiese sus miras. Como no lo consiguió, hizo elegir consecutivamente tres antipapas, procurando que fuesen reconocidos en el imperio. Entre tanto, guerreaba prósparamente contra las ciudades rebeladas. A 27 de enero de 1160, tomó á Crema, sitiada desde el 7 de agosto anterior. El sitio, emprendido con el auxilio de los cremoneses y lodigianos, es de los más memorables del siglo XII. Le ha descrito Oton Morena, y habla de una torre de madera, de cien piés de altura, levantada por los sitiadores para caer sobre las murallas. «Pero los sitiados, dice, arrojaron contra la torre tantas piedras, que estuvo á punto de venir al suelo hecha pedazos. Entónces, prosigue, Federico tuvo la crueldad de colocar sobre su torre á los cremascos que guardaba en rehenes, junto con algunos prisioneros milaneses, para detener el ímpetu de los defensores de la plaza. Pero éstos siguieron en la defensa venciendo los instintos del corazon, de suerte que perecieron en la torre nueve nobles cremascos, y otros aliados suyos.» Humanizóse por fin Federico, y ordenó que se retirasen los que sobrevivian á los tiros de sus mismos amigos. Exasperados los sitiados, degollaron en las murallas á los prisioneros alemanes y cremoneses que tenian. El emperador usó de represalias, y ahorcó á los milaneses y cremascos que estaban en su poder. Tan espantosas escenas acabaron al fin por la desercion del principal ingeniero de los sitiados, quienes no pudieron ya seguir en su resistencia, implorando la clemencia del emperador por mediacion del patriarca de Aquilea. Solo pudo alcanzar que los sitiados podrian salir de la plaza con lo que pudieran llevar á cuestas. A 11 de febrero del mismo año, de 1160, Federico reune en Pavía un concilio, en el cual hace reconocer al antipapa Víctor. Entrambos fueron excomulgados por Alejandro III (el verdadero papa), á 24 de marzo, el dia de jueves santo. En 1162, Federico conquista de nuevo á Milan, despues de siete meses de sitio, sometiéndose los habitantes. Habian ido á postrarse á sus plantas el 1.° de marzo con los sables pendientes de sus gargantas, poniéndose á su discrecion. Como Federico se mostraba poco propenso á oirles, volvieron dos dias despues con toda la milicia, banderas y llaves de la ciudad, ofreciendo además en rehenes cuatrocientas personas muy notables de Milan. El emperador principió á calmarse. Pasados otros dos dias, volvieron los milaneses á Lodi á ver á Federico, trayendo entónces su gran «carroccio,» en el cual iba el estandarte de San Ambrosio, de maravillosa riqueza. Llevaban todos una cruz en la mano, é imploraban á veces la misericordia del emperador. Perdonó éste las vidas, les dejó los bienes alodiales, y vino en perdonar á los desterrados. Pero, llegado que hubo á Milan, á 26 de marzo, mandó derribar las puertas, las torres, parte de las murallas, todos los edificios públicos, menos las iglesias, y casi todas las casas particulares. Así lo escribe él mismo al conde de Soissons, en una carta publicada por Lucas de Acheri. Tolomeo de Luca añade, que pasó el arado por la ciudad, y que la sembró de sal. Las demás ciudades desmayaron con tamaña severidad, y se sometieron, pero todas vieron derruidas sus fortificaciones.

Así que estuvo fuera Federico, los gobernadores alemanes dieron lugar con sus tropelías á una nueva insurreccion. El emperador va á Italia por la vez tercera. Encuentra una nueva liga en Lombardía, sublevada contra su poder. Destruye algunas plazas en el Veronés, pero el ejército confederado sale contra el emperador, y éste se retira á Pavía, porque no tenia bastante confianza en los italianos de su ejército.

En 1166, nueva expedicion de Federico á Italia. Llega en noviembre con un buen ejército, acompañado de la emperatriz, entrando como en un país enemigo. Va á Lodi, y después á Pavía, en donde celebra las fiestas de Navidad. A 11 de enero de 1167, se dirige hácia Roma, por el Bolonés, talando la tierra hasta las puertas de la capital, para vengar la muerte de su ministro Boson, muerto á manos del pueblo en un motin. Exige una crecida cantidad á los boloneses, y además cien personas en rehenes, que manda luego á Par-

ma. Atraviesa en seguida la Romanía, y á todos los pueblos impone tributos. Hasta primeros de julio no llegó á Ancona, que pertenecia á los griegos, y la asedió; retirándose al cabo de tres semanas por haberle ofrecido sus habitantes una buena suma de dinero. A 21 de julio, vivamente instado por el antipapa Pascual, se presenta delante de Roma, y á 1.° de agosto se hace coronar por segunda vez con su mujer en la iglesia de San Pedro por el falso pontífice. Tuvo que irse á Lombardía, con motivo de una epidemia, que diezmó lo mejor de su ejército, y allí encontró una nueva liga contra él. Los milaneses estaban á la cabeza de la confederacion, y sus aliados se les habian reunido el 27 de abril para levantar otra vez sus muros. A mediados de setiembre llegó Federico á Pavía, y á 21 del mismo declaró traidores todas las ciudades confederadas, arrojando al aire su guante en señal de desafío: bravata ridícula porque tenia ya muy poca gente. Hizo algunas tentativas sin éxito, y se volvió por la Saboya á Alemania, en la primavera de 1168. En esto los confederados fundan una nueva ciudad, que llamaron Alejandría, en memoria del papa Alejandro III. Llamáronla por burla los alemanes Alejandría de la paja. Sin embargo, esta ciudad aprontó al año siguiente quince mil hombres, y sitiada por Federico, que volvió en 1174, tuvo éste que retirarse á 13 de abril de 1175, nó sin perder delante de la plaza buena parte de su gente. No fué más afortunado en 1176, pues, á 29 de mayo del mismo año, fué completamente derrotado por los milaneses cerca de Como, fundando éstos un aniversario para perpetuar la memoria de la jornada. Este revés quebrantó el poder imperial en Italia, y obligó á Federico á desear la paz. Abriéronse en Bolonia conferencias entre los embajadores de Federico, el papa y las ciudades lombardas. Alejandro se dirigió desde allí á Venecia, en donde se le reunió el emperador, el cual le juró solemnemente obediencia, el 1.° de agosto de 1177, delante de la iglesia de San Marcos, ratificando el 1.° de agosto del año siguiente el tratado de Bolonia.

Los antecesores de Federico habian descuidado casi todos el hacerse coronar reyes de Arles. Como esto podia impresionar á los pueblos, á 30 de julio de 1178 se hizo coronar en dicha ciudad por el arzobispo Raimundo. No se habia consolidado mucho su autoridad en Italia á pesar del tratado de Bolonia, é hizo otro nuevo con las ciudades confederadas, á 25 de junio, en la dieta de Constanza. En él confirmó todos los privilegios concedidos por sus predecesores á las ciudades principales de Italia. Este tratado fué tenido por tan importante relativamente á la jurisprudencia de la edad media, que solian continuarle en el libro de los feudos, al fin del cuerpo del derecho civil; y, aunque consignaba para el imperio un alto grado de poder y de jurisdiccion, en realidad redundó en ventaja de las comunidades, y estas supieron aprovechar de tal suerte la coyuntura, que, antes de concluir el siglo XIII, la mayor parte de las grandes ciudades de Italia se habian hecho independientes, y erigídose en repúblicas soberanas.

Federico quiso guerrear tambien contra los musulmanes. En 1188, en una dieta que tuvo en Maguncia, á 27 de marzo, se cruzó para la Tierra santa con su hijo Federico, duque de Suabia, y otros sesenta y ocho señores entre eclesiásticos y seglares. Partió el año siguiente, á 23 de abril, el dia de San Jorje. Por los obstáculos que le opusieron el emperador griego y el sultan de Iconium, tuvo que abrirse paso más de una vez espada en mano. Por dos veces derrotó al sultan, sitiándole en su capital, que ganó al asalto. Llegado que hubo á Cilicia, entra para bañarse en el rio Salef, y se ahoga en él á 10 de junio de 1190, á los sesenta y nueve años de edad y treinta y siete de imperio. Dicen otros, que le sobrecogió un espasmo dentro del agua, y que murió á poco de salir del rio. Enterraron sus carnes en Tarso, y los huesos en Tiro. Su hijo Federico tomó el mando del ejército, y murió tambien al cabo de siete meses delante de Acre, á 20 de enero de 1191. El emperador Federico habia casado primeramente en 1149 con Adelaida, hija de Tibaldo, margrave de Vohburgo, á la que repudió en 1153 por motivos de parentesco en la dieta de Constanza, viniendo en ello los estados. En 1156, casó con Beatriz, hija y heredera de Renaldo, conde de Borgoña, á la que hizo coronar reina de Borgoña á 8 de setiembre del año 1178, en Viena de Francia, segun Raul de Diceto, falleciendo Beatriz á 15 de noviembre de 1185. Tuvo en ella á su sucesor Enrique, á Federico, que murió, como hemos visto, en 1191; á Conrado, duque de Franconia y Suabia, muerto en 1196; á Oton, conde de Borgoña, muerto en 1200: á Felipe, que ascendió al imperio; y á Sofía, casada con el marqués de Montferrato, Guillermo III. Siempre gobernó Federico despóticamente en Alemania, aparentando conformarse con los deseos de la dieta, de la que disponia á su antojo. En Italia, despues de muchas guerras sangrientas, no vino á ser más que un jefe de república. Generalmente se le tiene por amigo de la justicia. Tuvo la precaucion de no nombrar ningun juez para la ciudad en que hubiera nacido. Es el primer príncipe que usó sellos pendientes en sus diplomas, en muchos de los cuales no se hace mencion de los años de reinado ni de imperio. Los hay que traen la fecha de la destruccion de Milan; como tambien que mencionan su reinado de Borgoña. En el año 1178, principió el arzobispo de Maguncia á tomar el título de archicanciller de Alemania. El arzobispo de Colonia habia tomado en 1156 el de archicanciller de Italia. Segun dice Pfeffel, en el reinado de este príncipe principiaron á ser hereditarias las grandes dignidades de la corona, pues antes las daba y quitaba el emperador á su antojo.

1190. Enrique VI, hijo de Federico I y de Beatriz, nació en 1165, fué electo rey de los romanos á primeros de junio de 1169 por la dieta de Bamberg, y coronado en Aquisgran, segun Gedofredo de San Pantaleon, á 8 del mismo mes, por el arzobispo de Maguncia, en presencia del legado del antipapa Calixto. En 1190, sucedió á su padre, cuya muerte supo casi al mismo tiempo que la del rey Guillermo II de Sicilia, sobrino de su mujer Constanza. Así quedaba heredero del imperio y del reino de Sicilia. Por noviembre del mismo año, despues de algunas expediciones en Alemania, fué á Italia con un poderoso ejército. Llega á Roma por la semana santa del año siguiente, y se hace coronar emperador con su mujer por el papa Celestino III, á 15 de abril, el dia siguiente al de Pascua. Despues de la ceremonia, entrega Túsculo al papa, segun antes así se habia estipulado, Calixto la da á los romanos, quienes la arrasan hasta sus cimientos. Luego el emperador parte contra Tancredo, que se habia apoderado de Sicilia. Le quita varias ciudades, pero no puede tomar á Nápoles, y se vuelve á Alemania. Algunos años despues, cometió Enrique un acto de codicia, indigno de un príncipe cristiano. A fines de 1192, el duque Leopoldo de Austria habia hecho prisionero en sus estados á su enemigo Ricardo, rey de Inglaterra, cuando éste regresaba de la Tierra santa. Al cabo de tres meses, Enrique le obligó á que le entregase el prisionero me-

diante una cantidad insignificante, contando con que quedaria reembolsado con usura. En efecto, despues de guardar en prisiones á Ricardo por espacio de un año, le vendió la libertad tan cara como pudiera vendérsela un jefe mahometano. Con este rescate, el emperador partió para la conquista de Sicilia. La expedicion fue corta y afortunada, por hallarse en su menor edad Guillermo, hijo y sucesor del rey Tancredo. Despojóle Enrique, y se hizo coronar rey de Sicilia en Palermo, á 23 de octubre de 1194. A principios del año siguiente, salió otra vez para Alemania, maldecido por los sicilianos, con motivo de sus crueldades. En 1196, volvió á Sicilia, que se le habia sublevado. Despues de quitar la vida á muchos insurgentes, falleció él en Mesina, á 28 de setiembre de 1197, á los treinta y dos años de edad, ocho de imperio, y tres de reinado en Sicilia. No murió formalmente descomulgado, segun dicen muchos. Habia merecido efectivamente la excomunion, segun los privilegios de los cruzados, por haber aprisionado á Ricardo, pero no consta que dicha pena se pronunciara contra el. Constanza, hija de Rogerio, rey de Sicilia, con la que casó en 1186, bien que ella tuviera ya á la sazon cerca de cuarenta años (la que murió á 27 de noviembre de 1198), le dió á Federico, que le sucedió. Enrique habia tratado de asegurar hereditariamente la corona imperial en su casa; y, á fin de obtener el consentimiento de los grandes electores, habia ofrecido la incorporacion del reino de Sicilia al imperio germánico, la ereccion en señoríos hereditarios de todos los de su corona; y la renuncia á los despojos eclesiásticos. Más de cincuenta grandes dignatarios habian obtemperado á sus deseos, y hasta el mismo papa venia al parecer en ello con gusto. Pero no hubo medio de vencer la repugnancia del duque de Sajonia y del margrave de Brandemburgo. Aprovechó el papa aquel incidente para retirar su consentimiento á un plan que hubiera privado á la santa Sede del derecho que se habia arrogado de confirmar la eleccion de los emperadores.

1198. Felipe, quinto hijo del emperador Federico I, fué creado marqués de Toscana en 1195, y duque de Suabia en 1196. Caminaba para reunirse en Sicilia con su hermano el emperador Enrique, cuando supo su muerte en Montefiascone, cerca de Viterbo. Así que se la notificaron, volvió atrás para Alemania. Vengáronse los italianos de los malos tratamientos de su hermano con varios ultrajes, llegando hasta el extremo de amenazarle, matándole á algunos de los suyos. Pasados otra vez los montes, tuvo junta de magnates en Jestershausen, y en ella se hizo conferir la regencia del imperio con la tutela de su sobrino Federico, que no contaba más que cuatro años de edad, y habiá sido elegido rey de los romanos ya en vida de su padre. En seguida trató de que le eligieran á él tambien rey de los romanos, so color de dar á su autoridad mayor prestigio. Al objeto convocó una nueva asamblea en Mulhausen, que fué más numerosa que la primera. Asistieron los arzobispos de Tréveris y de Magdeburgo con otros muchos prelados, los duques de Sajonia y de Baviera, varios condes y otros dignatarios, viniendo todos, un viernes, 6 de marzo de 1198, en darle el título de rey. Solo faltaba coronarle. Correspondia esto al arzobispo de Colonia, enemigo de Felipe, y se negó á coronarle, alegando la excomunion contra él fulminada por el papa Celestino III, con motivo de ciertas usurpaciones que habia hecho en Italia, en los dominios de la santa Sede. Lo mismo alegó el de Tréveris, y, como el de Maguncia se hallaba en la Tierra santa, consiguió comprar al arzobispo de Tarantesia, legado del papa en Alemania, absolviéndole éste, y coronándole en Maguncia en la octava de Pascua. Este príncipe se intitulaba en sus diplomas Felipe II, habiendo sido el primer emperador Felipe el sucesor de Gordieno. Muy á mal llevó Inocencio III la coronacion, pues no queria por emperadores ni al tio ni al sobrino. Odiaba al primero por la altivez de carácter, y no le convenia que el segundo reuniera en su cabeza la corona del imperio y la de Sicilia. Mandó proceder á nueva eleccion, y salió nombrado por los enemigos de la casa de Suabia Oton de Brunswick. Felipe no se arredró, y peleó ventajosamente contra su rival. En el año 1205, se hizo elegir de nuevo, y coronar con su esposa en Aquisgran, á 6 de enero, por el arzobispo de Colonia, con el cual se habia reconciliado. Inocencio excomulgó por esto al prelado, y obligó al cabildo de Colonia á que le diese un sucesor. Felipe siguió en sus progresos. En 1206, ganó una gran batalla á Oton, y el año siguiente se reconcilió con el papa, prometiendo, segun dice el abad de Usperg, el dar la mano de una hija suya al sobrino de su santidad. Pero, en 1208, Felipe fue asesinado á la edad de treinta años en Bamberg, á 23 de junio, por Oton de Witelsbach, por negarse á darle la hija que le habia prometido. En 1196, habia casado Felipe con Irene, hija del emperador griego Isaac el Ángel, y viuda de Rogerio, hijo de Tancredo, rey de Sicilia. Murió Irene en 1208, y ésta le dió cuatro hijas, Cunegunda, prometida á Oton de Witelsbach, y casada luego con el rey Wenceslao de Bohemia; María, mujer de Enrique, duque de Brabante; Elisa, mujer del rey Fernando III de Castilla; y Beatriz, que casó con el emperador Oton IV.

«Consérvanse, dice Saint-Marc, dos diplomas del rey Felipe de Suabia, fechados en Aquisgran en el año sexto de su reinado, á 12 de enero de 1204, ó sea, 1205, pues en el reino de Lorena, cuya capital era Aquisgran, se contaban los años como en la Iglesia galicana, que principiaba el año por Pascua. Ambos diplomas se escribieron con motivo de la consagracion de Felipe, hecha por Adolfo de Altena, arzobispo de Colonia.» Pero Saint-Marc se equivoca; corria aun, en enero de 1204, el año sexto del reinado de Felipe, segun nuestra manera de contar; de modo, que entónces el año principiaba en Lorena por Navidad, lo mismo que en Alemania.

1198. Oton, conde de Poitou, hijo tercero de Enrique el Leon, duque de Brunswick, y de Matilde, nació por los años de 1175. Fué electo rey de los romanos en Colonia por algunos magnates, por no aceptar Bertoldo de Zeringhen la corona con que le brindaron los mismos. Oton fué coronado en Aquisgran, á 4 de julio de 1198, por Adolfo, arzobispo de Colonia. La eleccion se hizo á consecuencia de las quejas del papa Inocencio III contra la de Felipe. Entónces los grandes se dividieron entre los dos elegidos, y llenaron de sangre la Alemania. En 1199, el papa se declaró abiertamente por Oton, y entónces extrañó que no hicieran todos como él. Pero los enemigos de Oton se desentendieron de las reclamaciones del papa, más ó menos controvertibles, y se apeló á las armas. Derrotado Oton en 1206 por Felipe, fué á refugiarse en Inglaterra al lado de su tio el rey Juan. Allí esperó mejores dias. En 1208, muerto Felipe, fué reconocido rey de los romanos en Francfort, en una dieta numerosa. Para dar mayor autoridad á la eleccion, el mismo Inocencio, en 1209 (á 27 de setiembre, segun quieren unos, y 4 de octubre, segun otros), corona en Roma emperador á Oton, exigiéndole la promesa de la restitucion á la santa Sede, de los bienes de la condesa Matilde. Durante las fiestas, trabóse encarnizada lucha entre alemanes y romanos, quedando los primeros muy malparados.

El imperio no satisfizo las ambiciosas miras de Oton. A primeros de noviembre de 1210 fué con un poderoso ejército á la Pulla, al objeto de arrebatar la Sicilia á Federico. El papa desaprobó la expedicion, por ser la Sicilia feudo de la santa Sede. Agraviado además con la negativa de Oton, á restituir los bienes de la condesa Matilde, ofrecidos antes de su coronacion, le excomulga en aquel mismo año. En 1211, sale Oton de la Pulla á primeros de noviembre para ir á Alemania á apaciguar la agitacion promovida por la sentencia del papa, publicada por el arzobispo de Maguncia. Pero el clero era á la sazon harto poderoso, y no pudo contener el movimiento. En la dieta de Nuremberg trató vanamente Oton de justificarse, poniendo la autoridad en manos de la misma dieta. Esto solo sirvió para encender más los ánimos. Por su imprudencia se movió contra sí aun nuevos enemigos. En 1213, se coliga con su tio el rey de Inglaterra y el conde de Flandes, contra el rey de Francia. Este le derrotó el año siguiente en Bouvines, quedando desde entónces abandonado de todos, y retirándose á sus estados de Brunswick. En 1218, muere sin hijos, en el castillo de Hatzburgo, á 19 de mayo, á los cuarenta y tres años de edad, á los veinte contaderos desde su primera eleccion, á los diez desde la segunda, y nueve desde su coronacion imperial. En 1212, habia casado con Beatriz, hija de su competidor Felipe, la que falleció cuatro dias después de la boda; y en 1214 con María, hija del duque Enrique IV de Brabante, la que le sobrevivió. Esta María es la primera emperatriz que tuvo para sí un sello especial, pues las anteriores usaban el de sus maridos. Oton IV no comenzó á usar del sello real hasta que el obispo de Espira, canciller de Alemania, le trajo las insignias imperiales, después del asesinato de su rival. Antes de esto, solo ponia una cruz en los diplomas que daba como jefe del imperio.

1198. Federico II, apellidado Rogerio, hijo de Enrique VI y de Constanza, nació en el dia 26 de diciembre de 1194 (y nó 1193), en Jessi, en la marca de Ancona. Fué electo rey de los romanos á mediados de 1196, antes que fuera bautizado. Le proclamaron de nuevo, poco antes de morir su padre, los grandes de Alemania, en el campo de Erfort. Era ya rey de Sicilia, mas no comenzó á reinar en Germania hasta despues de excomulgado Oton IV. Entónces los grandes, reunidos en Bamberg, acordaron elegir en su lugar á Federico, el cual fué nombrado, en efecto, por tercera vez, rey de los romanos, en una dieta de Coblentz, en 1211. Sale Federico de Sicilia en 1212, va á Roma á ver al papa Inocencio III, promotor de su eleccion, y párte para Alemania, en donde fué coronado á 6 de diciembre, en la dieta de Maguncia. A 19 del mes anterior se hallaba en Tul, y habia hecho un tratado con el rey Felipe Augusto de Francia, comprometiéndose en él á no ajustar paz ni tregua sin su beneplácito con Oton, ni con el rey de Inglaterra. Debia Federico su elevacion á Inocencio, á quien habia prometido, como á Oton, la devolucion de los bienes alodiales de la condesa Matilde, la abolicion del derecho de espolio, y el restablecimiento de las apelaciones á la corte de Roma, prohibidas por el emperador Enrique VI. Federico cumplió sus promesas dando la famosa constitucion de Egra. En 1215, á 25 de julio, renovó su coronacion en Aquisgran. Libre de la rivalidad de Oton en 1218, ocupóse en restablecer la calma en Alemania. Llega en 1220 á Roma, y Honorio III le corona emperador, junto con su mujer, á 22 de noviembre, renovando el voto que hizo dos años antes de ir á la Tierra santa. En 1224 (y nó en 1220), publica á 22 de febrero una constitucion contra varios herejes, á quienes declara reos de muerte. Se ha dicho que se imponia dicha pena por vez primera á los herejes; pero, prescindiendo de los crueles edictos de Máximo, contra los priscilianistas, y de los emperadores de Oriente, contra los maniqueos, ya el rey Roberto de Francia habia condenado á las llamas, más de dos siglos antes de Federico, á unos herejes de Orleans. A fin de dar vigor perpetuo á su constitucion, dice Federico que la da en el año de su imperio « præterito, præsenti et futuro. » Las ciudades de Italia seguian en sus aspiraciones de independencia. Confederáronse las principales en 1226, y en 2 de marzo firmaron una liga contra el emperador, con el nombre de « Sociedad de los lombardos. » Desde Borgo San Donnino, Federico las declaró rebeldes al imperio, haciéndolas luego excomulgar por el obispo de Hildesheim, de lo cual hicieron muy poco caso. El emperador solicitó además la excomunion del Vaticano, pero Honorio prohibió negociar, y pudo reconciliar á las ciudades y al emperador, por medio de un tratado, firmado á 1.° de febrero de 1227. A 18 del siguiente marzo, falleció Honorio, y le sucedió Gregorio IX, que estimuló á Federico á que emprendiese la cruzada. Este fué, por fin, á embarcarse en Brindis á 8 de setiembre (y nó á 11 de agosto) de 1227. Pero el mareo le obligó á desembarcar en Otranto. Creyó el papa que la indisposicion de Federico era fingida, y le excomulga á 29 del mismo mes. Repitió la excomunion el dia de San Martin del mismo año, confirmándola todavía el dia de jueves santo de 1228, desde Perusa, en donde estaba refugiado, por librarse de la ira del pueblo de Roma. Por fin, en agosto se da Federico de nuevo á la vela, sin estar alzadas las censuras que sobre él pesaban; arriba á Chipre, y á 7 de setiembre aporta á Acre. Gregorio manda dos franciscanos en pos de él, al objeto de prohibir á los cristianos de Oriente que le prestaran obediencia. Al mismo tiempo hace publicar una cruzada para arrebatarle la Pulla, confiando el mando de la expedicion á Juan de Briena, suegro de Federico. Mientras el emperador está peleando contra los enemigos de Jesucristo, le llega la nueva de la invasion de sus dominios, por instigacion del papa. Entónces negocia con el soldan de Egipto un tratado, que firmaron á 18 de febrero de 1229. El tratado le hizo dueño de Jerusalen, en donde entra á 17 de marzo. Fué al dia siguiente á la iglesia del Santo Sepulcro, y él mismo tomó la corona de encima el altar, por no haberse presentado ningun obispo para ofrecérsela. El 1.° de mayo siguiente, Federico sale para Europa. A 9 de julio de 1230, se reconcilió con el papa, y á 28 de agosto queda absuelto de las censuras. En 1234, Federico tiene un nuevo disgusto. Su hijo Enrique, á quien habia hecho elegir rey de los romanos en 1220, á los siete años de edad, y coronar en 1222, se le rebela por segunda vez en Alemania, mientras estaba su padre en Italia. Al año siguiente, después de Pascua, Federico le hizo degradar en la dieta de Maguncia, en agosto, y le confina á un castillo de la Pulla, en donde falleció en febrero de 1242, segun la crónica de Ricardo de San German, y nó en 1236, segun dice el monje de Padua. En 1225, el jóven príncipe habia casado con Margarita, hija del duque Leopoldo de Austria, habiendo de ella dos hijos gemelos, muertos sin haber contraido matrimonio. En la misma dieta de Maguncia, que fué de las más brillantes, se dieron varias leyes de órden público, publicadas por vez primera en aleman. Entónces no habia casi más justicia que la de la fuerza, y Federico creó un juez ó alcalde de corte, llamado

« hofrichter» y «frymann, » encargado de juzgar cada dia sobre las causas que se presentaren en su tribunal, exceptuando únicamente las concernientes á la persona, vida y hacienda de los altos dignatarios, que el emperador reservó para su conocimiento. Duró el cargo de «frymann» hasta Maximiliano I, en cuya época quedaron confundidas sus atribuciones con las de la cámara imperial y del consejo áulico.

Las ciudades lombardas no obedecian gustosas á los delegados del emperador. Hasta se cree que el mismo papa las animaba por debajo de cuerda á que se emanciparan del todo de la dominacion teutonica. Entónces estallaron con la mayor vehemencia los odios entre güelfos y gibelinos, éstos en favor del emperador, y los primeros del papa. En 1236, Federico fué allá, toma algunas ciudades, es rechazado por otras, y se vuelve el mismo año, dejando su ejército al mando del famoso Eccelino, tirano de Padua, que en nombre del emperador cometió las mayores atrocidades.

En 1237, Federico hizo elegir rey de los romanos en la dieta de Espira á su segundo hijo Conrado, á la edad de nueve años. Solo los príncipes que más tarde fueron nombrados electores, eligieron directamente á Conrado, y los demás no hicieron más que consentir en lo dispuesto por aquellos «padres y lumbreras del imperio, » que así les llama la bula de eleccion, comparándoles con los siete misteriosos candelabros del Apocalipsis, de lo cual pudiera deducirse que ya entónces no eran más que siete. Tambien pensó Federico en el porvenir de Encio, su bastardo. Después de casarle con Adelaida, hija de un juez ó príncipe de Cerdeña, le nombró rey de esta isla en 1228. El papa reclamó contra la medida, suponiendo que la Cerdeña pertenecia á la santa Sede. No cedió Federico, y Gregorio volvió á descomulgarle, á 24 de marzo de 1239. Luego dice á san Luis, rey de Francia, si quiere la corona imperial para su hermano Roberto. Consultados al objeto los grandes de Francia, no se aceptó la oferta. Sin embargo, el emperador continúa la guerra de Italia. Pasó el invierno en Toscana, y se le someten todas sus ciudades menos Florencia. Su hijo Encio adelantaba tambien terreno en la marca de Ancona. En 1240, Federico entró, en febrero, en el ducado de Espoleto, y sigue hasta Roma sin obstáculo. La mayoría de los romanos hubiera preferido abrirle las puertas á sostener un sitio. Entónces el papa resuelve el hacer una gran procesion, en la que iban los cuerpos de los apóstoles, publicando al mismo tiempo una cruzada contra Federico. Esto reanimó á los romanos. Todos acudieron a la voz del santo padre, y el emperador se retira á la Pulla en busca de hombres y dinero. Taló las cercanías de Benevento, y luego contramarchó hácia Ravena, que tomó á 22 de agosto, asediando después á Faenza, que resistió con energía. Falto de dinero durante el sitio, expende moneda de cuero, prometiendo reembolsar el valor real en mejor ocasion, como así lo cumplió. Por fin, Faenza capitula el 14 ó 15 de abril de 1241. En el mismo mes se rinde Benevento, y el 3 de mayo su escuadra, al mando de su hijo Encio, vence á la genovesa, haciendo prisioneros á muchos cardenales y obispos que en ella iban embarcados para ir al concilio convocado por el papa contra el. Hasta 1243 no les soltó Federico, despues de muerto Gregorio, á fin de facilitar la eleccion de su sucesor, que fué Inocencio IV. En 1244, tratado que se firma en Roma, á 31 de marzo, entre Inocencio y Federico, pero éste no le cumple. En 1245, Inocencio le anatematiza á 17 de julio, declarando vacante el imperio, ante el concilio de Lion, pero sin que este formulara su aprobacion. En Turin se hallaba Federico cuando supo la nueva, y en el acto mandó que le trajeran las insignias imperiales guardadas en una caja. Saca de ella la corona, y dice mirándola fijamente: «¿Con que Inocencio quiere arrebatármela?» Y, afianzándola en su cabeza, añadió: «¡Pues no le ha de costar poca sangre y poco trabajo! » En seguida mandó á su hijo Conrado á Alemania, con cartas para los principales del imperio. « ¿ Cuánto no habeis de temer vosotros todos, y cada uno en particular, de un papa que así se atreve contra mí, bien que elegido emperador por voluntad de Dios?... Vosotros teneis la culpa, pues os someteis á esos hipócritas, cuya ambicion no tiene límites. » Prorumpia después en dicterios contra la corte de Roma. Federico escribió á san Luis, haciéndole árbitro entre el papa y el. El monarca frances no aprobaba la deposicion del emperador, é hizo cuanto pudo para la reconciliacion. Fué á ver al papa á Cluni, junto con su mujer, su madre, sus tres hermanos y varios grandes, conferenciando sobre esto con el por espacio de siete dias. Inocencio fue inflexible, haciendo entre tanto cuanto estaba en su poder para vengarse del emperador. Por fin, en 1246, Enrique Raspon, landgrave de Turingia, fue elegido rey de los romanos en la dieta de Hocheim, por los arzobispos de Maguncia, Colonia y Treveris. Le llamaron « el rey de los clerigos. » Este murió el año siguiente, durante la cuaresma, y fué nombrado sucesor suyo Guillermo (1), conde de Holanda. Por aquel tiempo, acaso más adelante, Federico puso preso á Pedro de las Viñas, su canciller y su valido. Primeramente le quitó la vista, y luego le entrégó á los pisanos, enemigos acérrimos del ministro, para que hiciesen en el lo que mejor les gustara. No están acordes los historiadores acerca de la caída del privado. Los pisanos le encerraron estrechamente, y pasado algun tiempo se abrió la cabeza, dando con ella en el pilar á que se hallaba atado. En 1248, empeñado Federico en el sitio de Parma, fue vencido á fines de febrero, teniendo que retirarse con la pérdida de su tesoro. En aquella jornada pereció Tadeo de Sessa, su defensor en el concilio de Lion. El año siguiente, fué otra vez vencido en Lombardía Su hijo Encio, caudillo del ejército de Federico, fué derrotado á 26

(1) Sobre Guillermo de Holanda.

1247. Guillermo, conde de Holanda, elegido rey de los romanos por los tres electores eclesiásticos y otros grandes, sin mediar en la eleccion los cuatro electores laicos, en Weringhen, cerca de Colonia, a 29 de setiembre de 1247, se apoderó el año siguiente de Aquisgran, y fue coronado el 1.° de noviembre por el arzobispo de Colonia en presencia del cardenal legado Pedro Capoccio, y de muchos duques y nobles del pais. En esta ceremonia, el conde palatino Luis presentó la manzana de oro al nuevo emperador con estas palabras que cita Tritemo: « Toma este globo, para que sometas al romano imperio todas las naciones de la tierra, y puedas ser apellidado Augusto glorioso. » En 1250, muerto Federico, Inocencio le confirmó en su título, del cual se mostró digno, peleando con ventaja contra su rival Conrado. Ya en 1252 tenia debajo su cetro el norte de Alemania. Esto le animo para juntar una dieta en Francfort, en la cual hizo condenar a perder sus feudos y dignidades a los vasallos de la corona germánica, que no se habian presentado a recibir la investidura. Muerto Conrado en 1254, quedó libre de rivales. Entonces comenzó a gobernar verdaderamente, y lo primero que hizo fué convocar dieta en Francfort. Dió allí buenas leyes para el restablecimiento de la paz en Alemania, que mucho era menester, atendidas las querellas entre el sacerdocio y el imperio. Pero, encarnizados entre sí los grandes con motivo del cisma, siguieron devorandose, no obstante los laudables designios del nuevo soberano, quien no cesaba de trabajar, ya con la persuasion, ya con las armas, para el restablecimiento de la concordia. Pero, atento por entonces ocupado principalmente en sujetar a los frisones, en extremo amigos de su independencia, quienes no querian prestarle pleito homenaje ni como a conde de Holanda, ni como a jefe del imperio. Con una pequeña fuerza

de mayo por los boloneses, quedando prisionero Encio con Buoffo, capitan de los de Cremona, aliados de Federico. En las cárceles de Bolonia murió Encio, á 14 de marzo de 1272. Conrado, otro hijo de Federico, no era más afortunado en Alemania, pues Guillermo llevaba ventaja contra él. Viéndose ya sin recursos, Federico se retiró á la Pulla, y murió en Fiorenzuola, en brazos del arzobispo de Salerno, á 13 de diciembre de 1250, á los cincuenta y seis años de edad. Cada partido ha pintado á su modo á Federico II. Los güelfos dicen de él toda clase de horrores; los gibelinos le representan como á un héroe perfecto. Lo cierto es, que reunió grandes dotes, intelectuales y corporales; de aventajada estatura y noble rostro, bien parecia el primer monarca de Europa. A más del latin y del griego, sabia las principales lenguas vivas. Versado en las artes, las protegia junto con las letras, y él mismo compuso un tratado sobre halconería, propagando en Alemania este género de caza. Las universidades de Viena y de Nápoles le reconocen por su fundador. Hizo traducir en latin, de manuscritos griegos y árabes, las obras de Aristóteles. Era animoso y magnánimo. Fué fiel á la amistad, y duro con los súbditos rebeldes. Supo mantenerse por mucho tiempo, á pesar de haber sido excomulgado por diez veces. Pero no puede negarse que tuvo poca continencia. En cuanto á la impiedad, no es tan fácil de probar. Antes de morir le dió la absolucion el arzobispo de Palermo, y fué enterrado en Montreal. Reinó cincuenta y tres años como rey de Sicilia; treinta y cinco años, cinco meses menos doce dias, como rey de los romanos, contando desde el 25 de julio de 1215; treinta años y veinte y tres dias como emperador, contando desde su coronacion en 22 de noviembre de 1220; y veinte y nueve años, nueve meses menos cinco dias, como rey de Jerusalen, contando desde el dia en que se coronó él mismo. Es preciso distinguir bien las épocas para entender sus diplomas. Federico habia casado primeramente en Palermo, en 1209, con Constanza de Aragon, hija segunda de Alonso II, y viuda de Emerico, rey de Hungría, finada en 23 de junio de 1222. En 1225, casó de nuevo Federico con Yolanda ó Violante, hija de Juan de Briena, rey de Jerusalen, muerta en 1228; y á 20 de julio de 1235, con Isabel, hija del rey Juan de Inglaterra, la que falleció el 10 de diciembre de 1241. Del primer enlace tuvo á Enrique, de quien hemos hablado; del segundo, á Conrado, que sigue; del tercero, á otro Enrique, rey titular de Jerusalen, que murió en 1254, y á Margarita, casada con Alberto, margrave de Turingia y de Misnia. Encio, que murió en la cárcel de Bolonia en 1272, y Manfredo, rey de Sicilia, fueron sus hijos naturales. Otra hija bastarda, llamada Ana, casó en 1244 con Juan Vatacio, emperador griego. En la iglesia de las dominicas de Montargis, se ve todavía el sepulcro de la señora Blancaflor, tenida por hija de Federico II, la que falleció en 1279, á 20 de junio. Se conservan de este emperador algunas escrituras fechadas segun la era de Pisa, y son las que se extendieron estando en Italia.

Desde tiempo inmemorial solian los emperadores someter los estados del imperio á ciertos príncipes, por medio de hipoteca, ó por cesion simple y perpetua. La dieta de 1216 restringió esa facultad, sin tocar á las ciudades, que todavía no se consideraban como estados del imperio. Durante la gobernacion de Federico II, se encuentra el primer vestigio del extraño derecho que de vez en cuando ejercieron los emperadores en las ciudades imperiales: consistia en casar á su antojo á los hijos de los ciudadanos principales. Iba un heraldo á pregonar en todas las bocacalles, que el emperador habia desposado á la hija de fulano con el hijo de zutano, y al cabo de un año, dia por dia, se celebraba el enlace. El emperador Enrique VII renunció este derecho para con los ciudadanos de Francfort en 1332.

Durante el reinado de Federico II, tuvo orígen, en el año 1241, la liga anseática, ó teutónica, que al principio no era más que una confederacion de la ciudad de Lubeck con algunas otras poblaciones vecinas para perseguir á los piratas del Báltico. Pero, á poco, todas las ciudades comerciales que habia desde el Rin hasta el Vístula, entraron en la alianza, que fué afianzada con leyes políticas, mercantiles y militares. Su fiel observancia enriqueció la Alemania. Con su marina mercante y militar á un tiempo, dictaron más de una vez la ley á los reyes de Dinamarca y de Suecia. El descubrimiento del Nuevo Mundo abrió un camino nuevo al comercio, y aquella confederacion perdió una prosperidad que contaba ya casi tres siglos. Con la disminucion de beneficios se relajaron los vínculos de la union, solo al interés debida, y hace ya tiempo que solo existe una sombra de esa liga, representada por Lubeck, Brema y Hamburgo, únicas que han conservado el nombre de ciudades anseáticas. Muchos ponen tambien en el principio del reinado de Federico II la publicacion del «Speculum juris saxonici,» el derecho más antiguo de Alemania.

1250. Conrado IV, hijo de Federico II y de Violante de Briena, nació en 1228, en abril, y fué coronado rey de los romanos en enero de 1237. Tomó el título de emperador luego de muerto su padre. En el año 1251 fué á Italia para tomar posesion de aquellos estados. Mientras peleaba victoriosamente contra las tropas que contra él envió el papa Inocencio IV en el reino de Nápoles, el anticésar Guillermo hace grandes progresos en Alemania. Preparábase Conrado para volver en 1254 á Alemania, cuando murió envenenado, segun dicen, por Manfredo, su hermano bastardo, á la edad de veinte y seis años. Fué sepultado en Foggia. En 1246, habia casado con Isabel, hija de Oton, duque de Baviera y conde palatino del Rin, la que le hizo padre de Conradino. En 1259, Isabel casó de nuevo con Mainardo, conde del Tirol, y falleció en el año 1270 (véanse Conrado y Conradino entre los re-

---

de holandeses, penetró en un país con más valor que prudencia. Allí quiso atravesar una laguna helada, y el hielo se rompió, hundiéndose con su caballo. Mientras procuraba Guillermo salir de aquel apurado trance, cayó sin vida á los golpes de enemigos que se habian puesto en emboscada cerca de aquel sitio. Así pereció Guillermo, digno de mejor suerte, á 28 de enero de 1256, á la edad de veinte y nueve años.

La muerte de Guillermo dejó la Alemania en la anarquía. Los príncipes alemanes habian sacudido el yugo, y se habian erigido en soberanos, no teniendo al emperador ó al rey de los romanos más que como al jefe de una república; de suerte que, rebajada en tanto grado la corona, no era ya mas que una carga, pues exigia para llevarla dignamente mucha ostentacion, que ninguno pudiera sostener, si se exceptúa el jóven Conradino, heredero de los vastos dominios de su casa. Pero éste no tenia á la sazon más que dos años, y ademas el papa Alejandro IV habia pronunciado contra él una exclusion irrevocable. Aumentaba aquella confusion la cautividad del elector de Maguncia, guardado en prisiones por el duque de Brunswick. En esto, el elector de Colonia, que habia de entender en los preliminares de la eleccion del nuevo rey de los romanos, por ausencia del elector de Maguncia, vino con sus colegas en vender a un extranjero esa misma corona, que ningun príncipe aleman podia ya aceptar. El elector de Colonia se dirigió a Ricardo, conde de Cornualles, hermano del rey Enrique III de Inglaterra, y cuñado de Federico II, estipulando de antemano el precio que habian de costarle los sufragios para la elevacion al trono imperial. Como no fijaron un precio igual para todos los electores, los descontentos se separaron de la parte de Ricardo, y ofrecieron su voto á otro príncipe.

yes de Sicilia, y entre los duques de Suabia y de Franconia).

1257. Ricardo de Inglaterra (1), hijo segundo de Juan, rey de Inglaterra, y de Isabel de Angulema, condesa de Cornualles, nació á 5 de enero de 1209, y fué elegido rey de los romanos á 13 de enero de 1257, en Francfort, por el arzobispo de Colonia, que votó en su propio nombre, y en el del arzobispo de Maguncia, preso por el de Brunswick. Le coronó el mismo año, el dia de la Ascension, en Aquisgran, junto con su mujer Sancha. Ricardo habia traido mucho dinero, que repartió á sus partidarios, y aun fué á Inglaterra por más fondos. En 1259, el papa Alejandro IV le reconoce por legítimo rey de los romanos, le invita á ir á Roma para recibir la corona imperial, y le promete su apoyo para someter los estados de Italia. No permitieron á Ricardo las circunstancias el cumplir con la invitacion del pontífice. En 1264, peleó á favor del rey de Inglaterra, que era su hermano, Enrique III, en lucha con sus propios súbditos, y ambos fueron hechos prisioneros por Simon de Monfort, conde de Leicester, en la batalla de Lewes, el dia 14 de mayo. Libertado Ricardo en 1269, vuelve á Alemania, y se ocupa en restablecer el órden, convocando una dieta en Worms, en la que juraron todos el salir al campo contra los que exigieran impuestos ilegales, los que atropellasen á los comerciantes ó viajeros en los caminos, ó violasen de otro modo el órden público. Despues Ricardo volvió á Inglaterra, y falleció á 2 de abril de 1271, en Berkhamstead, de la pesadumbre que le causó la muerte de su hijo mayor, asesinado en Viterbo por Guido de Montfort, hijo de Simon, conde de Leicester. Fué enterrado en la abadía de Hoile. En el año 1231 habia casado con Isabel, hija del conde Guillermo de Pembroke, y viuda de Gilberto Clare, conde de Glocester. Isabel falleció en 1240. En 1243, Ricardo casó otra vez con Sancha, hija de Ramon Berenguer, conde de Provenza, muerta á 9 de noviembre de 1261; y por último, en 1269, á 16 de junio, casó con Beatriz de Falkenstein, prima del arzobispo de Colonia, finada en 1277. Del segundo enlace dejó á Edmundo, conde de Cornualles, regente de Inglaterra en 1272, muerto en 1308, y á Ricardo, que pereció en 1296, en el sitio de Warwick.

1273. Rodolfo I, el Clemente, landgrave de Alsacia, hijo de Alberto el Sabio, conde de Habsburgo, y de Heduvigis de Kiburgo, nació el 1.° de mayo de 1218. Fué elegido emperador el 1.° de octubre de 1273, en una dieta de Francfort, por el conde palatino Luís el Severo, duque de Baviera, nombrado árbitro por los demás electores, por no haber éstos sabido avenirse para la eleccion. Reconocido por los demás electores, menos por el rey de Bohemia, fué coronado á 28 de octubre, por el arzobispo de Colonia, en Aquisgran. Por la línea paterna descendia Rodolfo de Gontran el Rico, conde en Argow, Alsacia y Brisgaw, en el siglo x, y por este mismo conde, de Etichon, duque de Alsacia en el siglo VII, tronco comun de la casa de Habsburgo-Austria y de la de Lorena. El papa Gregorio X confirmó en 1274 la eleccion de Rodolfo, despues de confirmar éste por su parte al papa la posesion del exarcado de Ravena, de la marca de Ancona y ducado de Espoleto. El año mismo le reconocieron rey de Italia los milaneses en una solemne embajada. Para tranquilizar á Gregorio, creyó Roberto oportuno tener con el una entrevista, que tuvo lugar á 18 de octubre de 1275 en Lausana. En ella confirmó Rodolfo la cesion á la santa Sede de los estados sobredichos, tomó la cruz de manos del papa, y quedó convenido que el año siguiente, por la fiesta de Todos los Santos, iria á Roma á recibir la corona imperial. Pero Rodolfo no fue jamás á la Tierra santa contra los infieles, ni á Roma para hacerse coronar. Era de sentir de que la coronacion por manos del papa habia sido funesta á sus antecesores, comparando al padre santo con el leon de la fábula, que, aparentando hallarse enfermo, devoraba á los animales que iban á visitarle. Tampoco hacia mucho caso de las cesiones hechas á la santa Sede, pero, en virtud de las amenazas del papa Nicolás III, envió en 1278 un comisionado á Italia, que le hizo entrega, á 4 de mayo, de la Romanía. Rodolfo se hallaba por entónces en guerra con el rey Otocaro de Bohemia, por negarle este el homenaje. El mismo año, á 26 de agosto, ganó una batalla á ese rey, que pereció en la lucha. Valiòle la victoria la conquista del Austria con sus dependencias, cuya investidura dió Roberto, en 1282, á su hijo Alberto, á 27 de diciembre, en la dieta de Habsburgo. De esto proviene el haber tomado los condes de Habsburgo el nombre de ese ducado, fundando la segunda casa de Austria. Rodolfo no pudo conseguir que ese mismo Alberto fuese elegido rey de los romanos. Propúsole en 1290 á la dieta de Francfort, y no vino en ello. Rodolfo falleció el año siguiente, á 15 de julio, segun Pfeffel, á 30 de setiembre, segun Zurlauben, en Germersheim del Rin, á los setenta y cuatro años de edad, y diez y ocho de imperio. En Espira está sepultado. Segun dice un historiador antiguo, tenia Rodolfo muy alta estatura, era flaco, con nariz aguileña, rostro descolorido, cabeza pequeña, y casi sin cabello. Reunia las virtudes privadas con las dotes del hombre de estado. Al subir al trono, estaba sumida la Alemania en la mayor anarquía. Solo mandaba la fuerza, y Rodolfo restableció el imperio de la justicia. Supo contener á los grandes, y estrechar los vínculos sociales que les unian entre sí. Si no observó siempre la estricta justicia para fundar el poderío de su familia, guardó á lo menos las formas. En 1245, habia casado con Gertrudis (que despues se llamó Ana) de Hohemberg, finada en 16 de febrero de 1281, en la que tuvo siete hijos, de los cuales solo Alberto sobrevivió al padre, y muchas hijas, que son, Matilde, mujer de Luís el Severo, conde palatino del Rin y duque de Baviera; Inés, mujer del duque de Sajonia Alberto II; Heduvigis, casada con Oton IV, margrave de Brandemburgo; Judit, casada en 1289 con el rey de Bohemia, Wenceslao IV; Clemencia, casada con el rey de Hungría Carlos Martel, y Catalina, casada en 1276 con el duque Oton de la baja Baviera, electo rey de Hungría en 1305, y muerto en 1312, despues de renunciar por fuerza á su elec-

(1) Alfonso de Castilla pertenece á este tiempo.

1257. Alfonso X ú XI de Castilla, nieto por parte de su madre Beatriz del emperador Felipe, fué elegido rey de los romanos el domingo de Ramos, en Francfort, por el elector de Tréveris, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el margrave de Brandemburgo, y el duque de Baviera, conde palatino del Rin al mismo tiempo. No le permitió la guerra con los moros el salir de España; a lo menos así lo dicen los historiadores. Despues de su eleccion escribió a Ricardo que se abstuviese de llamarse emperador, pero éste contestó con el mayor orgullo. El papa Alejandro IV queria mostrarse imparcial, y le hizo decir que ante todo debia prepararse para recibir la corona germánica, en la cual, á su modo de ver, consistian las «arras del imperio.» En 1263, Alfonso instó de nuevo al papa Urbano IV para lo de la corona imperial, y el pontífice dió un breve á 27 de agosto, en Orvieto, citando ante su santidad á los dos competidores; pero murió el año siguiente, antes que llegara el plazo. Muerto Ricardo, hizo Alfonso algunas tentativas al objeto de ascender al trono de Germania; pero, al ver frustradas sus pretensiones por abandonarle los que habian de sostenerle, olvidó la Alemania para consagrarse exclusivamente a trabajos legislativos y literarios en su reino de Castilla.

cion. En 1284, Rodolfo volvió á casar con Isabel, llamada tambien Inés, hija de Hugo IV, duque de Borgoña (y nó la Inés hija de Roberto II, hijo y sucesor de Hugo). Cuando murió Rodolfo, Inés no tenia más que veinte y un años, y se conservó viuda hasta 1313, en cuyo año falleció (1).

Hasta Rodolfo, solo los primogénitos de los príncipes sucedian en Alemania á los padres, recibiendo pocos bienes los demás. Pero, en adelante, fueron desmembrando sus estados con la reparticion de los mismos. Esto dió lugar á que estuviese la Alemania bajo el peso de muchos reyezuelos. Ahora se reconocen generalmente los inconvenientes de esa reparticion, bien que en casi todas las familias se haya restablecido el antiguo derecho de primogenitura.

Rodolfo ejerció el derecho llamado de «primeras oraciones.» Consiste en que cada emperador nombra un canónigo en todos los cabildos de Alemania, seculares ó regulares, á no ser que tengan estos privilegio especial que los exima de esa carga. Despréndese de los terminos en que está concebido el primer diploma sobre esto de Rodolfo, dado en 1273, que era un derecho muy antiguo, pues le funda en una costumbre antigua. Sin embargo, no se hallan vestigios de ese derecho antes de Rodolfo, y sus sucesores han seguido ejerciéndole, á bien que no sin contradiccion más de una vez. Se ha pretendido que Rodolfo, con anuencia de la dieta, ordenó el uso del aleman para todas las escrituras, pero el erudito Spener refuta el aserto, demostrando que los diplomas de Rodolfo no están en lengua alemana, y que aun despues de él muchos se hallan escritos en latin. Tambien se ha dicho, con poco fundamento, que, á fines de su reinado, Rodolfo vendió la libertad á las ciudades italianas que quisieron comprársela. Suponen que Florencia dió cuarenta mil ducados de oro; Luca doce mil; Génova y Bolonia seis mil. Un célebre escritor moderno es el primer garante de esta suposicion.

1292. Adolfo de Nassau, hijo de Walrran, conde de Nassau, y de Adelaida de Hatzen-Elnbogen, fué elegido rey de los romanos á 1.° de mayo de 1292 en la dieta de Francfort, por intriga de su pariente Gerardo, arzobispo de Maguncia, y coronado en Aquisgran, nó á 25 de junio, como sientan algunos, sino á 1.° de julio, segun un diploma del mismo príncipe fechado en este dia. Adolfo murió en el desprecio de los grandes del imperio por haber recibido dinero de Inglaterra para guerrear contra la Francia. Con ese dinero adquirió en 1293 la Turingia, desaprobando los magnates tamaña adquisicion. Mientras andaba Adolfo ocupado en sojuzgar ese país, reunióse la dieta en Maguncia, en la que fué depuesto á 23 de junio de 1298, merced al mismo arzobispo que le habia hecho elegir. Nombraron en su lugar á Alberto de Austria. Los dos rivales llegan á las manos á 2 del siguiente julio en Goelheim, cerca de Worms (y nó de Espira). Adolfo pereció en la batalla por mano del mismo Alberto. En 1285, habia casado con Imagina, hija de Gerlaco, señor de Linburgo en Veteravia, en la que tuvo á Gerlaco, conde de Nassau, de quien descienden los príncipes de Nassau-Usingen de Saarbruck y Weilburgo, y tambien á Matilde, mujer del elector palatino Rodolfo.

1298. Alberto I de Austria, hijo del emperador Rodolfo y de Ana de Hoheberg, nació por los años de 1248. Fué elegido emperador á 23 de junio de 1298 por algunos príncipes descontentos de Adolfo, y se hizo elegir de nuevo, muerto su competidor, por todos los electores en 9 del siguiente agosto, siendo coronado en Aquisgran á 24 del mismo. El papa Bonifacio VIII se declaró al principio contra Alberto, alegando que habia dado muerte á su legítimo soberano; que además era tuerto y feo, y estaba casado con mujer de «sangre viperina,» la hija de la viuda de Conrado IV. El papa tomó el título de vicario general del imperio, y despidió á los embajadores de Alberto desde un trono con la espada ceñida, y la corona de Constantino el Grande en la cabeza, diciéndoles: «Yo soy el césar; no hay más emperador que yo. Io, io son cesare, io l'imperadore.» En seguida mandó al elector de Maguncia que procediese á nueva eleccion. Pero Alberto supo granjearse despues la benevolencia de Bonifacio, y le reconoció por legítimo emperador en una bula de 30 de abril de 1303, al objeto de tenerle por amigo contra el rey Felipe el Hermoso, con el cual Alberto habia tenido una conferencia en 1299 en Vancouleurs, en la que habian convenido en poner mojones de bronce y de piedra en el rio Mosa para el señalamiento de los límites del imperio y del reino de Francia. Se dice si un mojon colosal que hay en Milli, delante de Dun, es uno de los que á la sazon se fijaron.

Durante el reinado de Alberto tuvo principio, en 1307, el levantamiento de los suizos contra los gobernadores austríacos, que les trataban bárbaramente. A 17 de octubre de este año, los cantones de Schwitz, de Uri y de Underwald, con Werner Stauffacher, Walter Furst y Arnoldo de Melchthal á su cabeza, se coligan en el llano de Greutli, en el canton de Schwitz, para defender su libertad. Quitan la vida á dos de sus tiranos, Gesler y Landeberg, y derriban los fuertes que les tenian sujetos. Sale Alberto con un crecido ejército para atajar la insurreccion, y á 1.° de mayo de 1308 le quita la vida su sobrino Juan de Austria, príncipe de Suabia, al pasar en una barca el rio Russ, cerca de Windisch, en Argow, la antigua «Vindonisa» de los romanos. Hízolo Juan de Austria por quedarse Alberto con parte de los bienes de su padre que á él pertenecian. El año siguiente, el cuerpo del emperador fué sepultado en la tumba imperial de Espira, junto al de su competidor Adolfo. Isabel, hija de Mainardo, duque de Carintia, con la que casó allá en 1282, y que falleció en Viena á 28 de octubre de 1313, le dió once hijos, y los más nombrados son, Federico I, duque de Austria y landgrave de Alsacia, el que disputó el imperio á Luís de Baviera; Rodolfo, rey de Bohemia en 1307, y muerto á 4 de julio del mismo año, sin tener hijos de su mujer Blanca, hermana del rey Felipe el Hermoso; Leopoldo, celebrado por sus hazañas (éste firmó contrato matrimonial en Zurich, á 20 de abril de 1310, con Catalina, hija segunda del conde de Saboya, Amadeo V, y murió el dia 28 de febrero de 1326, dejando dos hijas, que fueron Catalina, casada con Enguerrando VI, señor de Cuci, é Inés, mujer de Boleslao, duque de Schweidnitz). Alberto tuvo además á Alberto II, el Sabio, tronco de la casa de Austria; á Isabel, mujer del duque de Lorena Ferri IV, y á Inés, casada con el rey Andrés III de Hungria. En el mismo sitio en que espiró el emperador Alberto, fundó su esposa el [illegible] de Koningsfelden, en el que se mandó sepultar.

1308. Enrique VII, hijo mayor de Enrique III, conde de Luxemburgo, y de Beatriz de Henao, fué elegido rey de los romanos, con preferencia á

(1) Segun la edicion antigua, Judit y Clemencia provenian del segundo enlace de Rodolfo; pero, como no casó con Isabel de Borgoña hasta 1284, estas dos hijas hubieron de nacer del primero, igualmente que Catalina, aqui no mencionada.

muchos competidores, primeramente el dia 15 de noviembre del año 1308 en Rentz, y despues más solemnemente en Francfort á 27 del mismo mes. A 6 de enero de 1309, fué coronado en Aquisgran. En este mismo año hubo dieta en Espira, en la que se hace mencion por vez primera de los tres estamentos ó colegios de los electores, de los otros grandes y de las ciudades. El año siguiente, va Enrique á Italia con un ejército numeroso, y la encuentra desgarrada por la cruda guerra que se estaban haciendo güelfos y gibelinos. A 23 de diciembre, entra en Milan, y á 6 de enero de 1311 recibe la corona de Italia. Los habitantes de Monza se quejaron porque, segun ellos decian, Enrique debia de coronarse en su ciudad, bien que hubiera más de un ejemplo de lo contrario. Sin embargo, Enrique les dió satisfacciones, reconociendo su derecho con una escritura formal. Sometidas las ciudades rebeldes de Lombardía, llega á 7 de mayo de 1312 á Roma, y allí tuvo que pelear contra las tropas del rey Roberto de Nápoles, que se habian apoderado del Vaticano. No pudo echarlas de allí, pero se hizo coronar emperador á 29 de junio en la iglesia de Letran, por tres cardenales que envió al efecto desde Aviñon Clemente V. En seguida se dirigió á Pisa para atacar a los de Florencia, excitados secretamente por el papa. Allí junta á los príncipes italianos, haciendo citar principalmente al rey Roberto de Nápoles, como á feudatario del imperio. Comose negó á comparecer, le declaró traidor á 25 de abril de 1313, partiendo á 9 de agosto á la cabeza de su ejército, para dar cumplimiento á la sentencia. Pero adoleció gravemente en Buonconvento, en Toscana, falleciendo á 24 de agosto de 1313, á los cincuenta y un años de edad, cinco de reinado, y dos de imperio. Fué sepultado en la catedral de Pisa. Se dijo que su confesor, que era un dominico, le habia envenenado, haciéndole comulgar con vino. Pero Muratori cita á cinco autores contemporáneos, contestes en que murió de calentura maligna. El rey Juan de Bohemia, hijo del emperador Enrique, hizo sobre esto una declaracion pública á favor de los dominicos, sin contar una bula que para lo mismo obtuvieron de Inocencio VI. Enrique fué buen cristiano y hábil político, al mismo tiempo que valeroso guerrero. Fué á la vez amado y temido. En 1292, habia casado con Margarita, hija del duque Juan I de Brabante, finada en Génova á 11 de diciembre de 1311, y en la que tuvo á Juan, electo rey de Bohemia en 1310; á Beatriz, que casó con el rey Carlos de Hungría, y á María, mujer del rey de Francia Carlos el Bello. Muerto Enrique VII, dividiéronse los electores, y hubo un interregno de catorce meses, resultando despues una doble eleccion.

1314. Federico III, duque de Austria y landgrave de Alsacia, llamado el Hermoso, hijo del emperador Alberto, fué elegido en Saxenhausen, cerca de Francfort, á 19 de octubre, un dia antes de la eleccion de Luís de Baviera, su primo hermano, por el arzobispo de Colonia, el conde palatino, hermano de Luís de Baviera, y otros dos príncipes de la familia electoral. A 25 del siguiente noviembre, fué coronado. Pronto estalló la guerra entre ambos competidores. En 1322, pierde Federico, á 28 de setiembre, cerca de Muldorf, una gran batalla contra Luís, que le hace prisionero, y leencierra en el castillo de Traunsnitz, cerca de Ratisbona. En 1323, recobra la [illegible] renunciar al im[illegible] palabra, no aceptó lue- [illegible] que le ofreció el papa Juan XXII, durante las desavenencias del pontífice con Luís de Baviera. De esta suerte refieren los hechos casi todos los historiadores antiguos y modernos, pero María Teresa de Austria, reina de Hungría, puso de manifiesto un tratado, en su respuesta á la «deduccion» de la casa de Baviera, hecho en Ulm, á 8 de setiembre de 1325, por Luís de Baviera y Federico de Austria, en el cual «se comprometen perpetuamente á poseer, regir y gobernar juntos, y con igualdad, como una sola persona, el imperio romano .... Los dos tomaremos, dicen en dicho tratado, el título de rey de los romanos, siempre augusto..... Si hace uno de los dos alguna cosa en ausencia del otro, deberá hacerla, sea cual fuere, en nombre de los dos, nombrando primero al ausente, para que no se llegue á pensar que el negocio incumbe más á uno que á otro, pues todo debemos hacerlo de consuno y nó separadamente.» El tratado está hecho á presencia de doce testigos, entre los cuales los dos confesores de ambos príncipes. La confirmacion del tratado se halla en la Crónica de Kœnigshoven, escrita en vida de Federico de Austria, y en la que se lee, que, despues de sitiar inútilmente á Luís de Baviera, en 1325, en Burgaw, vino en dar libertad á Federico, y que con esta intencion llegó el dia de San Jorje al castillo de Traunsnitz, en donde estaba preso Federico, haciendo entónces un tratado secreto, en virtud del cual salió de su encierro Federico, preso hacia tres años. «Ambos príncipes, añade la Crónica, se dan el título de reyes, comen, beben y duermen juntos, hallándose en tan buenas relaciones, que han resuelto el unir, por medio de un enlace, á sus hijos respectivos, lo que extrañan los pueblos; tratándose hasta ahora recíprocamente de rey de los romanos de palabra y por escrito.» Por otra parte, existen pruebas de que, recobrada la libertad, hizo Federico cosas propias de la autoridad real. Trae Cuspiniano dos diplomas, uno de Munich en 1325; otro en 1326 de Ulm, demostrando que ambos reyes gobernaron juntos mientras vivió Fedrerico. Tambien dice Schorpflin, que Federico cayó prisionero en 1322, y que en 1325 fué restablecido en virtud del tratado de Ulm, añadiendo, que falleció á 13 de enero de 1330, y que fué sepultado en la Cartuja de Morbach, en Austria. Sigue diciendo, que «debe de llamársele Federico III entre los reyes germanos, porque los privilegios que otorgó á las ciudades de Alsacia, antes y despues de su prision, prueban claramente su título de rey de los romanos» En 1315, casó Federico con Isabel, hija del rey Jaime I de Aragon, la que finó á 20 de julio de 1330, y en la que tuvo dos hijos, que murieron en su tierna edad, y tambien dos hijas.

1314. Luís V, hijo de Luís el Severo, conde palatino y duque de Baviera, y de Matilde, hija del emperador Rodolfo I, nació en 1287, y fué elegido en Francfort, á 20 de octubre de 1314, por cinco electores. Fué coronado, á 26 de noviembre, en Aquisgran por el arzobispo de Maguncia. Hizo prisionero en batalla á su competidor Federico. En 1323, el papa Juan XXII anuló las dos elecciones con su bula de 9 de octubre, ordenando á Luís de Baviera que en el término de tres meses dejase la administracion del imperio. Luís V los estados alemanes protestan contra la bula. Juan XXII no era hombre que volviese atrás. A 11 de julio de 1324, expidió otra bula declarando contumaz á Luís, privándole de todo derecho que para el solio imperial pudiera asistirle en virtud de su eleccion, y emplazándole además ante su tribunal para el 1.° del próximo octubre. La dieta de Ratisbona declaró nula la citacion del papa. Las universidades de Bolonia y de París, jurisconsultos distinguidos, y los religiosos de la órden de San Francisco defendieron la parte del emperador. Dichos religiosos fueron grandemente útiles á Luís por la influencia que sobre el

pueblo tenian, y á quienes habia agraviado cruelmente el papa Juan al condenar su exagerada opinion tocante á su voto de pobreza. En 1327, á 31 de mayo Luís se hizo coronar en Milan. A 23 del siguiente octubre, el papa le descomulgó, alzando á los súbditos el juramento de fidelidad. Arrostró Luís el anatema, y en 1328 llegó á 7 de enero á Roma, en la que dominaban á la sazon los gibelinos, coronándole el dia 17 los obispos de Venecia y de Aleria. A 18 de abril, reunió un gran parlamento en la plaza de San Pedro, en el cual declaró á Jacobo de Cahors (Juan XXII) depuesto de su dignidad papal. A 12 de mayo, hizo elegir antipapa á Pedro de Corbiere, á quien coronó el mismo el 22, coronándole éste á su vez el mismo dia. De repente el partido güelfo se mostró preponderante en Roma, y Luís tuvo que escaparse el 4 de agosto. Desde entónces fueron sus cosas en decadencia, tratando en vano de reconciliarse con el papa, que se hallaba en Aviñon, y exigia á todo trance su deposicion, ó su abdicacion. Por fin, en 1333, trata de dar satisfaccion, procurando que fuese elegido en su lugar su primo Enrique, duque de la baja Baviera. Este contaba hasta tal punto con los sufragios, que á 7 de diciembre de 1333, negoció un tratado con Felipe de Valois, rey de Francia, en el cual le cedia todos los derechos del imperio al antiguo reino de Borgoña, de Arles y de Provenza, y al obispado de Cambray, mediante la cantidad de trescientos mil marcos de plata; y todo esto, dice el tratado, «con el beneplácito de la mayor parte de los príncipes alemanes que tienen el derecho de elegir rey de los romanos;» añadiendo, que el motivo de la enajenacion proviene de la necesidad de hacerse con dinero para una expedicion que tiene proyectada á la Tierra santa. Pero se opusieron los estados de Alemania á la desesperada resolucion de Luís, y le hicieron desistir de su renuncia. Juan XXII murió á fines de 1334, y en 1335 envia Luís embajadores á su sucesor Benedicto XII, para negociar las paces. El nuevo papa se mostró indulgente, pero fracasa la negociacion por las intrigas de los cardenales amigos del rey de Francia y del de Bohemia, enemigos de Luís. Los príncipes del imperio no aprobaban el que el papa se arrogase tanta autoridad sobre su jefe. En 1338, se reunieron en Rentz, cerca de Coblentz, y á 15 de julio declaran el imperio independiente del papa, cuya declaracion confirmó la dieta de Francfort, á 8 del siguiente agosto. En 1343, el nuevo papa Clemente VI vuelve á proceder contra el emperador, quien ofrece someterse á las condiciones que tenga á bien imponerle. Tan duras las exige Clemente, que las rechazan las dietas de Francfort y de Rentz. En 1346, á 13 de abril, nueva bula de deposicion contra Luís, maldiciendo espantosamente á él y á su familia, y mandando á los electores que nombren otro emperador. Reuniéronse cinco de los mismos en Rentz, y á 19 de julio eligen rey de los romanos á Carlos de Luxemburgo, haciéndole coronar en Bonn á 25 de noviembre, por el arzobispo de Colonia. El papa Clemente VI habia comenzado la intriga de la eleccion de Carlos, exigiendo ántes de este las siguientes promesas; anularia todos los actos de Luís de Baviera; abandonaria para siempre á la santa Sede la ciudad de Roma, el ducado de Ferrara, los estados eclesiásticos junto con las pretensiones á los reinos de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Córcega; no ejerceria ningun acto de señor soberano en Lombardía ni en Toscana, sin prévio beneplácito del papa; no entraria en Roma sino para su coronacion imperial; daria sin ningun obstáculo la debida investidura á los prelados nombrados por el papa. Todas estas condiciones aceptó Carlos, y tamaña condescendencia le hizo en la opinion pública inferior á Luís, quien lidió con él ventajosamente; pero un dia Luís cayó de caballo siguiendo á un oso en un monte, y murió de la caida, á 21 de octubre de 1347. Hallábase en los sesenta y tres años de edad, y treinta y tres de reinado. Fué enterrado en Munich.

En sus diplomas, Luís de Baviera se intitulaba Luís IV, probablemente por no incluir entre los emperadores al Luís hijo de Arnoldo. A veces designaba el año de la Encarnacion con estas palabras, «Año de la libertad cristiana.» Antes de él, los emperadores no tenian residencia determinada, y tambien es el primero que empleó dos águilas en el sello. Luís V trataba de adquirir el derecho de dispensa para matrimonios. Entre otras dió una á su hijo el marqués de Brandemburgo, para casar con Margarita de Carintia, parienta suya en grado prohibido. Con todo, para mayor seguridad, hicieron confirmar la dispensa por el obispo de Frisinga. Procura Eusebio Amort justificar la conducta del emperador, diciendo, que los príncipes dispensaban de esos impedimentos antes que las decretales de los papas constituyesen derecho público.

1347. Carlos IV, hijo de Juan, rey de Bohemia, conde de Luxemburgo, marqués de Moravia, y nieto del emperador Enrique VII, nació en Praga, á 16 de mayo de 1316, y fué elegido rey de los romanos en la dieta de Rentz, á 19 de julio de 1346, en vida de Luís V. Coronado en Bonn, en noviembre, los electores que no habian aprobado su eleccion, se negaron á reconocerle tambien muerto Luís. Le opusieron sucesivamente cuatro competidores; el rey Eduardo III de Inglaterra, que rehusó el imperio por más oneroso que útil; Federico, margrave de Misnia y landgrave de Turingia; Carlos Gontiero de Schwartzburgo, el cual, por haber quedado impotente de resultas de un envenenamiento, vendió su derecho á Carlos de Luxemburgo, y murió poco después; y por fin, Luís, margrave de Brandemburgo, hijo del último emperador, que no tenia fuerzas, y cedió de balde su derecho. Mientras sucedia esto en Alemania, Nicolás Rienzi, hijo de un molinero, pero hombre de talento, se hace señor de Roma, después de haberle nombrado tribuno del pueblo, y osa citar ante él á los pretendientes al imperio para dictar la ley. Luís de Baviera, el rey Luís de Hungría, y la reina Juana de Nápoles le envian embajadores. Organiza una liga que llama de «buen estado,» en la que entran varias ciudades y príncipes de Italia. Con la tropa que dan los confederados acaba en Italia con los bandidos que la infestaban. Pero descubre á poco su ambicion, y el supuesto libertador se convierte en tirano. Cae de su poder á principios de 1348, acabando entónces su gloria, pero nó sus aventuras. En 1354, volvió á Roma, y, á 8 de setiembre, el pueblo le asedió en el Capitolio por desmanes que habia cometido. Trató de escaparse, y le mataron á puñaladas los que fueron á su alcance.

Libre de rivales Carlos de Luxemburgo, en 1349 se hizo consagrar de nuevo en Aquisgran, por el arzobispo de Colonia. Lo primero que hizo Carlos, fué en la dieta de Praga dar título de príncipe del imperio á los jefes de la casa de Meckelburgo. Estando en Metz, á 13 de mayo de 1354, erigió en ducado el condado de Luxemburgo, en favor de su hermano Wenceslao. [illegible] pasó los Alpes, y fué coronado rey de Lombardía en Milan, [illegible] enero de 1355, yendo luego á Roma á recibir la corona imper[illegible] dia de Pascua, de manos del cardenal obispo de Ostia, nombrado al efecto por Inocencio VI. Después de la ceremonia, paseó por la ciudad con todo el aparato

de su dignidad, creó en el puente del Tiber mil quinientos caballeros, y el mismo dia se vuelve á dormir á San Lorenzo, no obstante las súplicas de los de Roma para que permaneciera más tiempo en ella, y la declara ciudad imperial. Lejos de acceder, entregó al partir una escritura al legado, en la que renunciaba á todas las pretensiones que pudiera tener sobre Roma, estado eclesiástico y cuanto hemos visto más arriba, añadiendo que no volveria á Italia sin consentimiento del papa. Así consumado el envilecimiento del imperio, regresó á Alemania, maltratando en el tránsito á los gibelinos, y saliendo despreciado de todos por haber vendido los derechos de la corona imperial. Encontró muy agitada la Alemania por la ambicion de los príncipes, que no reconocian más derecho que el de la fuerza. Hasta se disputaba á qué elector pertenecia exclusivamente el derecho de nombrar emperador. Para remediar tamaña confusion, Cárlos publicó, á 10 de enero de 1356, en la dieta de Nuremberg, la primera parte de la famosa «bula de oro,» y á 25 de diciembre la segunda, en la dieta de Metz; cuya produccion se ha atribuido infundadamente al jurisconsulto Bartolo. Es la primera ley fundamental del cuerpo germánico, y á esa época debemos remontarnos para seguir el gobierno de Alemania hasta nuestros dias. Se fija para los electores el número de siete, con motivo, segun dice la bula, de los siete candelabros del Apocalipsis. Se establecen las funciones y privilegios de los electores, y, en general, cuanto es necesario para la regularidad del gobierno imperial.

La autoridad del emperador era casi nula en el reino de Arles. Trató Cárlos de restablecerla, y en 1365 fué á Aviñon, para conferenciar sobre esto con el papa Urbano V. Previo su parecer, se hizo coronar rey de Arles, en la catedral de la misma, por el arzobispo Guillermo de la Guardia, en presencia del duque de Borbon y del conde de Saboya. En 1368, Cárlos fue á ver con su esposa á Urbano en Viterbo, y juntos se dirigieron á Roma, en donde la emperatriz fué coronada á su vez el dia de Todos los Santos, por el obispo de Ostia. En ese viaje, el emperador vendió infamemente la soberanía de las ciudades de Italia, á los que entónces las estaban gobernando. Lo mismo hizo, poco más ó menos, en Alemania. Ocupado exclusivamente en acrecentar su hacienda, daba por dinero ciudades del imperio á príncipes, llevándolo tan á mal los de Suabia, que anularon el tráfico de Cárlos con su resistencia.

Cárlos hizo por devocion, segun se dijo, un viaje á Francia. A 4 de enero de 1378, llegó á Paris, en cumplimiento de un voto que á san Mauro habia hecho. Fue á San Dionisio, y pidió que le enseñasen los sepulcros de Cárlos el Bello y de Felipe de Valois, diciendo al abad: «En mi infancia me crié en los palacios de esos buenos reyes, que me dispensaron muchos favores; os suplico que rogueis mucho á Dios por ellos.» Cárlos murió á su vuelta, á 29 de noviembre del mismo año, á los sesenta y dos años y medio de edad, treinta y uno de reinado, desde la muerte de Luis, y veinte y cuatro de imperio. Era príncipe instruido, hablaba cinco lenguas, y escribió interesantes memorias de su vida. Fundó la universidad de Praga, bajo el pié de la de Paris, dividiendola tambien en cuatro naciones. Era muy aficionado al fausto, bien que no era muy delicado [illegible] á los ultrajes que le hacian [illegible] dió al traste con lo poco que [illegible] de rentas imperiales. En 1376, prometió cien mil coronas á cada uno de los electores, si venian en elegir á su hijo Wenceslao por rey de los romanos; pero, como no le era posible dar tanto dinero, enajenó, á favor de los tres electores eclesiásticos y del conde palatino, las tierras que quedaban de la corona imperial en las orillas del Rin. Desde entónces las rentas del emperador fueron tan poca cosa, que no bastaban á pagar los gastos de correos en el imperio. Se ha dicho de Cárlos IV, que habia arruinado su casa para obtener el imperio, y arruinado despues el imperio para realzar su casa.

Cárlos fechaba sus diplomas por los años de su reinado en Bohemia, que comenzó á fines de agosto de 1346, y por los de su imperio, cuya época fijaba en el dia de su coronacion, á 5 de abril de 1355. En su sello redujo al águila de dos cabezas las dos águilas que usó Luis de Baviera en el suyo, siguiendo desde entónces todos los demás emperadores el sello de Cárlos.

1378. Wenceslao, hijo del emperador Cárlos IV y de Ana de Schweidnitz, nació á 26 de febrero de 1361. Fue rey de Bohemia en 1363: elegido rey de los romanos en Francfort, á 10 de junio de 1376, fue coronado en Aquisgran á 21 del siguiente julio, sucediendo á su padre en 1378. Su vida es un tejido de bajezas y de depravacion. Agotado muy pronto su caudal con su lujo y sus vicios, imitó á su padre para hacer dinero, vendiendo como él derechos y ciudades del imperio. Las de Suabia y del Rin se confederaron para mantener su libertad contra los señores que las compraban. Pronto ardió en Alemania el fuego de la guerra civil. Wenceslao trató de hacer lo que todos los tiranos, dividir para reinar á su gusto; pero tan vicioso era, que le salió mal su pérfida política. En 1393, los señores de Bohemia le encerraron, á 7 de mayo, en una cárcel, como á una fiera. A los cuatro meses puede escaparse y empuñar otra vez las riendas del gobierno. En 1395, nombra duque de Milan á su cuñado Juan Galeazo, mediante cien mil florines de oro, cediéndole al año siguiente, por otra cantidad, la soberanía de casi todas las demás ciudades lombardas, dependientes del imperio. Al ver los tres electores eclesiásticos y el conde palatino del Rin cómo iba arruinándose el imperio, se reunen á 26 de mayo de 1400 en Francfort, para ocuparse en la destitucion de Wenceslao, y, sin deponerle del todo, designaron por nuevo jefe al duque Federico de Brunswick. Pero á 5 de junio el conde de Waldeck mató á dicho duque cerca de Fritzlar, no contándose entre los emperadores, porque no llegó su eleccion á publicarse. A 21 de agosto del mismo año, nueva reunion en Laenstein, de los mismos electores, á quienes se agrega el de Baviera con otros príncipes, y se confirma la deposicion de Wenceslao, eligiéndose al dia siguiente por emperador, en Rentz, á Roberto, conde palatino del Rin. Protestó Wenceslao, el cual hasta su muerte guardó el título de emperador con bastantes partidarios, que hubieran sido más numerosos si hubiera vivido con menos desenfreno. Siguió reinando en Bohemia hasta el 16 de agosto de 1419, en que murió, á los cincuenta y ocho años de edad, veinte y dos de imperio y cincuenta y cinco de reinado en Bohemia. Fue sepultado junto á su padre en Praga.

1400. Roberto, conde palatino del Rin, primogénito de Roberto el Tenaz y de Beatriz de Sicilia, nació en 135[illegible]. Fué elegido emperador á 21 de agosto de 1400, presentándose luego ante los muros de Francfort, en donde permaneció por espacio de seis semanas desafiando a Wenceslao. Entró despues en la ciudad con aparato, y luego fué á Aquisgran, cuyos habitantes exigieron de él para entrar las mismas formalidades á que le sujetaron los de Francfort. Como

no accedió á ello, se fue á Colonia, y allí le coronaron á 6 de enero de 1401. A instancia del papa Bonifacio IX, de los de Florencia y de Luca, pasó el mismo año los Alpes para quitar el Milanesado á Galeazo Visconti. Batalla junto al lago de Guardia á 17 de octubre, en la que el general de Galeazo, Facino Cano, derrota á Roberto, el cual se retira á Venecia abandonado de sus aliados, volviendose á Alemania en 1402 por el mes de mayo. Despues de su retirada, florentinos y venecianos se apoderan de varias ciudades lombardas. En esto, Wenceslao procuraba captarse otra vez la voluntad de los que le habian depuesto, y lo consiguió. En 1404, los electores de Maguncia y de Sajonia, el duque de Baviera y el margrave de Misnia, se coligan con los reyes de Francia y de Polonia por restablecerle en el trono imperial. La confederacion no tuvo resultado, bien que robustecida por la union de otros príncipes y por ciudades de Suabia. En 1409, Roberto se declaró protector de Gregorio XII, y del concilio convocado por el mismo papa, en Ciudad de Austria, al efecto de oponerle al de Pisa, que queria desposeerle de la tiara. Roberto ordenó á sus embajadores que prohibiesen al concilio de Pisa el obrar contra Gregorio, pero dicha asamblea reconoció por emperador á Wenceslao, y depone á un mismo tiempo á Gregorio y á su rival Benedicto. En 1410, nueva confederacion de príncipes alemanes contra Roberto, que muere prematuramente en Oppenheim, á 18 de mayo de 1410. despues de reinar diez años. Fué sepultado en Heidelberg (véanse Roberto III, conde palatino, y Galeazo Visconti). A pesar de su talento, de su franqueza y buenas costumbres, Roberto no pudo ser amado ni respetado. Con el acabó de perderse el prestigio de la dignidad imperial, pues eran harto escasos sus bienes para tenerla cual convenia. Emperador pobre, y considerado como intruso, ¿cómo pudiera gobernarse en dias de anarquía para brillar en el poder? En la época de Roberto se introdujo en los tribunales de Alemania el derecho feudal de los lombardos.

1410. Segismundo, hijo del emperador Carlos IV y de Isabel, nació á 28 de junio de 1368. En 1373, ascendió á margrave de Brandemburgo, á rey de Hungría, á 10 de junio de 1386, y á 20 de setiembre de 1410 fué elegido en Francfort emperador por parte de los electores. Pero á 1.° de octubre, diez dias despues, el otro partido eligió en la misma ciudad á Josse de Luxemburgo, marqués de Moravia, que ya tenia sesenta años. De modo, que á la sazon habia tres emperadores, pues aun vivia Wenceslao, y al mismo tiempo tres papas, y lo más singular es que los tres emperadores eran de la misma familia. Al saber Segismundo la eleccion del de Luxemburgo, le escribió por si aceptaba el imperio, y contestó, «salgo para Francfort,» volviendo Segismundo á decirle por escrito, «pues yo para Moravia.» Pero Josse murió á 8 de enero de 1411, y, con la aquiescencia de Wenceslao á la eleccion de su hermano, terminó el cisma imperial. Reunidos de nuevo todos los electores, nombraron de nuevo á Segismundo, á 21 de julio de 1411, y en 1414 recibió, á 8 de noviembre, en Aquisgran la corona de plata. De allí salió para el concilio de Constanza, llegando la víspera de Navidad. Todo lo señoreó con poner soldados en derredor de la ciudad. El heresiarca Juan Hus fue al concilio con un seguro dado por el emperador, pero no le valió la garantía. Como no vino en confesar sus errores, Segismundo le entregó al elector palatino, que á 6 de julio de 1415 le hizo quemar vivo. Su discípulo, Jerónimo de Praga, sufrió igual suplicio á 1.° de junio del año siguiente. A 21 de julio de 1415, salió de Constanza Segismundo, y fué á Perpiñan para conferenciar con Benedicto XIII, y persuadirle que desistiese del papado á imitacion de Juan XXIII. Sabida es la obstinacion de Benedicto; pero fué más afortunado en Perpiñan con el rey Fernando de Aragon y con los embajadores de los reyes de Castilla, Portugal y Navarra. Todos consintieron en dejar el partido del papa aragonés, y en reconocer el concilio de Constanza. Luego Segismundo se fué á Lion, y de allí á Chamberí, para erigir en ducado el condado de Saboya. Despues marchó á París, en donde le recibieron muy bien. Pidióle el rey Carlos VI que mediase con el rey de Inglaterra para obtener la paz entre ambas naciones, y fué en efecto allá, pero, lejos de secundar los deseos del monarca francés, se ligó en secreto con Enrique V contra Carlos, sacrificando la honra al interés. Pensó que el triste estado en que se hallaba la Francia, le facilitaria la nueva posesion del reino de Arles. Pero todo esto no tuvo para el más resultado que haber faltado á la confianza de un rey desafortunado. Volvió á Constanza á 17 de enero de 1417, y trató de activar el proceso del papa Benedicto. En 1419, sucedió al reino de Bohemia, por muerte de su hermano Wenceslao. En 1431, á 25 de noviembre, recibió en Milan la corona de hierro (1), y, á 31 de mayo de 1433, la de oro en Roma, de manos del papa Eugenio IV. Segismundo murió á 9 de diciembre de 1437, en Znaim, en Moravia, á los setenta años de edad, veinte y siete de imperio, diez y ocho de reinado en Bohemia, y cincuenta y uno en Hungría. Casi siempre fué Segismundo desgraciado en la guerra, pero tenia sin embargo excelentes cualidades. A más de la época de la Encarnacion, solia contar por la de su reinado en Hungría, por el de Bohemia, por su eleccion de rey de los romanos, y aun por su coronacion en Roma.

1438. Alberto II, duque de Austria, hijo de Alberto IV y de Juana de Baviera, hija de Alberto, duque de Baviera y conde de Holanda, nació en 1394. Muerto su suegro el emperador Segismundo, tuvo tres coronas en 1438; á 1.° de enero la de Hungría, la del imperio á 30 de mayo, despues de una eleccion unánime, hecha en Francfort, á 18 de marzo, y la de Bohemia, á 29 de junio del mismo año. Esta es la verdadera época de la elevacion de la casa de Austria. A 25 de julio, Alberto convocó dieta en Nuremberg, en la que fué dividida la Alemania en cuatro círculos, con un director en cada uno para mantener el órden. Se permitió que, en las diferencias que se suscitaran entre príncipes ó entre ciudades, se nombrasen «austregas» ó jueces árbitros para terminarlas. Por fin se reformó el procedimiento del tribunal vestfálico ó vemico, del cual se ha tratado hablando de Carlomagno, en el año 780. Segun se ha visto, era un consejo secreto, que por meras delaciones condenaba á muerte, sin enterar al acusado del crímen que se le imputaba, más que en el momento de la ejecucion de la sentencia. Más adelante, en otra dieta y en la misma ciudad, la Alemania se dividió en seis círculos. Asegurado el órden público, Alberto fué en socorro del déspota de Bulgaria contra el sultan Amurates II. Pero de una disenteria, que provino de una indigestion de melones, murió durante la expedicion, á 27 de octubre de 1439, en Langendorf, á los cuarenta y cinco años de edad. Sepultaronle en Weisemburgo, en Hungría. Fué sentida su muerte por las esperanzas que habia hecho concebir. Tres años le sobrevivió su mujer Isabel, que murió á 20 de diciembre de 1442.

(1) Esta corona la llaman de hierro por tener un aro interior de este metal, pero todo lo demas es de plata.

1440. Federico nació á 23 de diciembre de 1415, de Ernesto, duque de Austria, y de Cimburga de Mazovia. Fué elegido rey de los romanos, en Francfort, á 2 de febrero de 1440. Alberto II, y, muerto él, el colegio electoral que dirigia los negocios durante el interregno, habian adoptado un sistema de neutralidad en la querella del papa Eugenio IV y el concilio de Basilea. Pero Federico envió desde luego una embajada al papa, rogándole que supliese con la plenitud de su poder apostólico, lo que pudiera tener su eleccion de defectuoso. Contestando favorablemente Eugenio, á 17 de junio de 1442, se hizo coronar en Aquisgran. Pero la nacion alemana no reconoció del todo por legítimo á Eugenio hasta el año 1446.

Faltaban todavía dos coronas á Federico, la de Lombardía y la del imperio. No se atrevia á ir á Milan por la primera, porque en esa ciudad dominaba Francisco Esforcia, y á principios de 1452 salió para Roma, al objeto de tomar allí ambas coronas. Unos bandidos le robaron en el camino, y en poco estuvo que no le quitaron la vida. Llegado á Roma, Nicolás V le coronó á 15 de marzo rey de Lombardía, y emperador tres dias despues. Leonor de Portugal fue coronada emperatriz con él. Federico III es el último emperador coronado en Roma. Al mismo tiempo ratificó el célebre concordato germánico, que en 1447 habia extendido con el cardenal Carvajal, legado del papa, que luego habia hecho aprobar á 19 de marzo de 1448 por Nicolás V, y aceptar el mismo año por la dieta de Aschafemburgo. El concordato se reduce, en substancia, á que la eleccion canónica sea restablecida en todos los cabildos; que la santa Sede no dará más provisiones ni expectativas; que el papa proveerá los beneficios vacantes por deposicion ó traslacion de los poseesores, si fuere por autoridad apostólica; que el papa nombrará para canonicatos durante seis meses del año, alternando con los cabildos en esa facultad. Por fin, se abolian las anatas, substituyéndo á las mismas una contribucion pagadera en dos años por los nuevos beneficiados. Este es el famoso concordato observado hasta nuestros dias en Alemania. Desde Roma, Federico fué á Nápoles con la emperatriz, á ver al rey Alfonso, tio de la misma. Disgustaba á sus cortesanos el que siendo emperador fuese á visitar á un rey. «Teneis razon, les dijo, no debe ir un emperador á ver á un rey; pero Federico debe de ir á ver á Alfonso.» A la vuelta hizo en Ferrara duque de Módena al marqués Borso de Este, á 18 de mayo. Haciendo Federico nuevos duques, igualaba á estos en dignidad con los primogénitos de su familia; de modo, que para asegurar la preeminencia de la misma, por letras patentes de 6 de enero de 1453, erigió el Austria en archiducado. Y para que no fuera mero título, le distinguió con tantas prerogativas, que un archiduque no reconocia superioridad sino en el emperador. Federico era muy indolente, y dejaba que creciera el desórden, de modo, que en 1457, los electores se reunieron en Nuremberg y en Francfort, amenazándole con una nueva eleccion, si no trataba de enmendarse. Quejábanse principalmente de su sujecion á la corte de Roma. Todavía se conserva el cuaderno de agravios que le presentaron en nombre de la nacion. Pero no salió Federico de la indiferencia que era en él habitual, menos para lo concerniente á sus intereses personales, pues en 1458, muerto el rey de Hungría y de Bohemia, Ladislao el Póstumo, trata de sucederle en ambos reinos electivos. Pero los bohemios prefieren á Podiebrad, y á Matías Corvino los húngaros. Durante la menor edad de Ladislao, Federico se habia apoderado de la corona de san Estéban, y, no ignorando la importancia que á la misma daban los húngaros, se negó á devolverla. Entónces Matías le declaró la guerra, y por fin, en 1464, envió ese paladion á su rival por la cantidad de sesenta mil florines. Luego, á 19 de julio, hizo con Matías un tratado para la sucesion eventual del reino de Hungría.

Dice Pfeffel, que, en la dieta de Nuremberg del año 1467, los estados del imperio se dividieron por vez primera en tres colegios, uno de los electores, otro de los príncipes y otro de las ciudades. Con todo, subsiste una consulta particular del colegio de electores en la dieta de Neustadt, de 1454. En 1477, Federico hizo su casa la más poderosa de Alemania, con el enlace de su hijo Maximiliano con María, heredera de Borgoña y Países-Bajos. En 1482, nueva guerra entre el emperador y Corvino, que fué muy vergonzosa para el primero. Matías se apoderó de Viena á 1.º de junio de 1485; se hizo dueño de las tierras de Austria en los años subsiguientes, viéndose reducido el emperador á correr de un punto á otro, sin domicilio fijo, sin más ejército que unas ochenta personas que le seguian. En esta situacion, solia repetir las siguientes palabras, buenas para un filósofo, pero no tan propias de un monarca: «Una pérdida sin remedio, olvidarla para ser feliz.» Federico volvió á entrar en Viena en 1490, despues de muerto Matías, y el falleció en Lintz á 19 de agosto de 1493, á los setenta y ocho años de edad. Fué sepultado en Viena. Deshonró el trono imperial con su pereza, su cobardía y su avaricia. En 1452, habia casado con Leonor de Portugal, finada el 1.º de setiembre de 1467, despues de haber de ella á Maximiliano, que sigue, y á Cunegunda, mujer de Alberto el Sabio, duque de Baviera.

Federico III fechaba sus escrituras, desde el tiempo de su eleccion de rey de los romanos, desde su coronacion imperial, y desde su reinado en Hungría. Federico no bebia más que agua. Habia tomado por divisa las cinco vocales A. E. I. O. U., que explicaba como sigue: «Austriæ est imperare orbi universo» El Austria tiene que mandar al mundo entero. Por cierto que ningun príncipe de esta casa mereció menos que él tan jactancioso lema.

1493. Maximiliano I nació en Gante, á 22 de marzo de 1459, de Federico IV y de Leonor de Portugal. Fué elegido rey de los romanos á 16 de febrero de 1486, y coronado á 9 del siguiente abril en Aquisgran, sucediendo á su padre en 1493. A 20 de agosto de 1477, habia casado en Gante con María de Borgoña. Este enlace ocasionó la guerra entre él y Luís XI, cuyo ejército venció Maximiliano en Guineganta, en agosto de 1479. A 27 de marzo de 1482 falleció María, y en 1490 se desposó, por procuracion, con Ana, heredera de Bretaña, pero el rey Cárlos VIII, de Francia, se la quitó y casó con ella. Maximiliano lo sintió tanto más cuanto que habia rehusado la mano de la reina viuda de Hungría, con la cual hubiera tenido al mismo tiempo la corona de aquel reino. Casó con ella Ladislao, rey de Bohemia, y, en 1491, Maximiliano hizo con él un tratado de sucesion eventual, relativamente á Hungría. En 1494, la codicia le hizo contraer un enlace muy diferente del que le salió fallido primeramente, cometiendo al mismo tiempo una gran injusticia. Luis María Esforcia le ofreció quinientos mil ducados, y por esta cantidad consintió en darle la investidura del ducado de Milan, en perjuicio de Juan Galeazo Esforcia, el legítimo heredero, y tomar al mismo tiempo por esposa á Blanca, sobrina del primero. Todos los príncipes alemanes sintieron que su jefe se hubiese unido con la nieta de un soldado de fortuna y de una bastarda. Con todo, celebróse la boda con gran pom-





Una cárcel en Austria, pintada en 1581.

pa. Las armas francesas en Italia movieron á Maximiliano á convocar una dieta en Worms, en 1495, y pidió socorros para atajar sus progresos. En esta asamblea se hizo la célebre constitucion para el sosiego público. Publicóse el dia 1.° de mayo, con mucha solemnidad. Pero hay una anécdola, por la cual venimos en conocer, que, si el espíritu nacional desaprobaba las guerras privadas, el espíritu particular era algo más rebacio en cuanto á esas preocupaciones. Mientras estaba la asamblea deliberando sobre la abolicion del derecho de desafío, llegó á Worms un caballero francés, que fué á desafiar solo á todos los alemanes. Maximiliano quiso tener el honor de castigar tal osadía, y entró en el palenque con el francés, que se llamaba Claudio de Battre. Maximiliano salió vencedor á la faz de todos, siendo muy celebrada su victoria. «No sabe uno, dice un escritor de talento, qué debe causar más asombro, si el que en aquellas circunstancias un legislador como Maximiliano descendiese á la arena, ó el que unos príncipes y unos hombres libres aplaudieran el espectáculo.» En la misma dieta se ordenó la creacion de un tribunal imperial en Francfort del Mein, para decidir en última instancia todas las cuestiones civiles de los estados imperiales, y conocer al mismo tiempo de todas las causas criminales, relativas á órden público. Despues, este tribunal pasó á Espira, luego á Wetzlar, en donde subsistió hasta 1806.

Maximiliano acabó de engrandecer su casa por un enlace, á 21 de octubre de 1496, de su hijo Felipe, con Juana, hija de los reyes Católicos Fernando é Isabel, por cuyo motivo pasó el reino de España á la casa de Austria. En 1498, Maximiliano entra en el ducado de Borgoña con un ejército de alemanes y suizos, y, como estos le abandonan en medio de la campaña, les declara la guerra el año siguiente. Poco favorable la fortuna á sus armas en ocho combates, ajustó con ellos la paz el mismo año en Basilea por mediacion del duque de Milan. En 1500, dieta de Ausburgo en que se aumenta el número de círculos al objeto de contener mejor el desórden. Al director del círculo se agregó un duque para las expediciones militares. Bajo el pié del tribunal ó cámara imperial, Maximiliano instituyó en su misma corte un consejo permanente para sus estados hereditarios, y este es el principio del consejo áulico del emperador y del imperio. Entre los dos tribunales solo hay la diferencia de que el áulico conoce tambien de los negocios judiciales de Italia, mientras que la jurisdiccion del otro no pasa de Alemania. La autoridad imperial se hallaba muy menoscabada en Italia, y Maximiliano fué allá á principios de 1508, para su coronacion en Roma. Llegó á Trento en febrero, y pidió permiso á los venecianos para pasar por su tierra, concediéndolo éstos, con tal que vaya sin ejército. Como la condicion equivalia á una negativa, declara traidores al imperio al dux y á la república. Quiso luego pasar á la fuerza, y llegó hasta Vicenza. Fué rechazado por Alviano, general de Venecia, y por Trivulcio, gobernador, á la sazon, de Milan, que le derrotan en tierra de Padua. Entónces quitaron los venecianos á la casa de Austria la Istria y el Friul. Entónces Maximiliano se decidió á escribir una circular á los estados imperiales, para que le diesen el título de emperador romano electo. Hasta aquella época solo se habia llamado emperadores á los coronados en Roma. El mismo papa Julio II aprobó la idea de Maximiliano. El pontífice le necesitaba para la gran confederacion que estaba combinando contra Venecia, y en verdad que le costó muy poco animarle contra dicha república despues de la afrenta que le acababa de hacer. A 10 de diciembre de 1508, Maximiliano, representado por su hija Margarita, gobernadora de los Países-Bajos, y su plenipotenciaria, concluyó con los embajadores del papa, de Luis XII de Francia, y del rey Fernando de Aragon, la famosa liga de Cambray, contra Venecia. De poco sirvió el emperador á sus aliados, y aun en 1513 se separó de aquella liga, formando otra con el papa, España é Inglaterra contra Francia. Ese mismo año fué al sitio de Ferrouenne á reunirse con los ingleses. Entónces pudo verse al jefe del cuerpo germánico sirviendo como voluntario por cien escudos al dia, en el ejército del rey de Inglaterra. En 1516, el emperador penetra en el Milanesado para desalojar al francés. Se le sublevaron los suizos por la falta de paga, y, por temor de que le entregaran al enemigo, púsose en salvo presuroso.

La herejía de Lutero comenzaba á agitar la Alemania. En 1518, Maximiliano convoca al objeto dieta en Ausburgo. Presentóse en ella el heresiarca á defender su doctrina ante el legado Cayetano. Temió ser preso, y se fugó de noche, despues de fijar un cartel en que apelaba al papa, apelando más tarde al concilio. Enfermó Maximiliano al volver del concilio, y murió en Wels, el año siguiente, á 12 de enero, á los sesenta años de edad, y veinte y cinco con cinco meses de reinado. Enterráronle en Neustadt, desde donde fué trasladado á Inspruck, en donde le hizo construir Fernando I un mausoleo magnífico. Maximiliano tuvo gana de ser papa, y pidió formalmente á Julio II que le nombrase coadjutor suyo, y, como Julio se negó á ello, se coligó con Luis XII para la convocacion del concilio de Pisa, al objeto de hacer deponer á Julio, y hacerse elegir en su lugar. Además de la del pontificado, tuvo la ambicion de ser santo. Escribió una carta á su hija Margarita, y en ella le decia que iba á ser sacerdote, papa, santo; y, que despues de muerto, tendrá que tributarle culto, lo que será para él muy glorioso. Si hubiese alcanzado los honores de la canonizacion, hubieran podido colocarle al lado de san Cristóbal, pues era tambien agigantado. Pudo llamarse el «Silencioso,» pues hasta la edad de diez años no habló, permaneciendo muy taciturno por el resto de su vida. «Algunos historiadores, dice Mabli, no se paran bastante en Maximiliano. Les fastidia el seguir á un príncipe siempre con el erario vacío, y que, siempre que quiso luchar con las armas, quedó al parecer vencido. El no iba tras del boato. Sus miras eran profundas, y tenia el genio de un grande hombre. Siempre activo, dividia á los que no alcanzaba á vencer, y era tan terrible por su política, como otros por sus armas.» Era instruido, cosa muy rara para los príncipes de su tiempo. En la biblioteca imperial se conservan varios escritos suyos, y principalmente unos comentarios en aleman de su vida, y de la de su padre. En María de Borgoña, tuvo á Felipe, rey de España, á Francisco, que murió niño, y á Margarita, casada con el infante Juan, hijo de Fernando el Católico, y despues con el duque Filiberto de Saboya. No hubo hijos de Blanca María, hija de Galeazo Esforcia, duque de Milan, con la que casó á 16 de marzo de 1494, y la que falleció á 31 de diciembre de 1510. Los historiadores alemanes que ponen su muerte en el año 1511, principiaban á contar el año por Navidad.

En sus diplomas se llamaba «pontifex maximus,» como los emperadores paganos. Tambien introdujo en la cancillería imperial el de rey de Germania. En su reinado se regularizó el servicio de postas, merced á Francisco de la Tour-Taxis. Despues de Maximiliano, solo se dió ya el título de rey de los romanos á los

presuntos herederos del trono imperial, elegidos en vida de los emperadores.

1319. Carlos V nació en Gante, á 24 de febrero de 1500, de Felipe, hijo de Maximiliano, y de Juana de España. Fué elegido emperador á 28 de junio de 1519, en Francfort, con preferencia al rey Francisco I de Francia. Hallábase á la sazon en España, en la que reinaba desde 1516. A 23 de octubre de 1520, fué coronado en Aquisgran, por el arzobispo de Colonia. La rivalidad de Carlos y de Francisco duró mientras vivieron, y causó la guerra de 1521, entre la Francia y el imperio, siendo principalmente Italia el teatro de la lucha. En 1522, el general francés Lautrec perdió á Milan, y después la batalla de Bicoco, con lo cual se le escapó el Milanesado. El año siguiente, liga de Carlos con Inglaterra, y las repúblicas de Venecia, Florencia y Luca contra Francia. Este año, pasa á la parte del emperador el condestable de Borbon. A 24 de febrero de 1525, pierde Francisco la batalla de Pavía, y hecho prisionero es conducido á España. Hasta tal punto supo Carlos disimular su gozo, que dijo estas palabras al saber la noticia: « Los cristianos solo deben mostrar regocijo por victorias contra infieles. » Carlos permanece en Madrid, en vez de ponerse á la cabeza de sus ejércitos para dominar toda la Italia, é invadir la Francia, aterrada con la prision de su monarca. Libre Francisco el año siguiente, forma una liga contra Carlos, aprobada por el papa Clemente VII. Pero al verse el pontífice próximo á sucumbir bajo el peso de Carlos, ajustó con él, á 15 de marzo de 1527, treguas por ocho años, que no tuvieron efecto por negarse á ello el de Borbon, á quien era la guerra necesaria para sostener su crédito. Con todo, faltábale dinero, y estaban sus soldados á punto de abandonarle, deteniéndoles con la perspectiva del saqueo de Roma. La oferta fué bien recibida, pues se componia su ejército de muchos luteranos. Al llegar á Roma, trata de tomarla desde luego por asalto, y muere en la escalada. Reemplázale en el mando el príncipe de Orange, y Roma es tomada el 6 de mayo, y saqueada como en tiempo de los bárbaros. El papa se retira al castillo de San Angelo, y queda sitiado. Mientras que el ejército de Carlos estaba en Roma, éste manda hacer rogativas para la libertad del papa. Pero no consta que enviase órden de detener el pillaje y la profanacion. Nueve meses duró el saqueo de Roma, y si los soldados alemanes se cargaron de botin, tambien murieron casi todos de desenfreno.

En 1529, el emperador convocó dieta en Espira por dos motivos; necesitaba socorros contra los otomanos que devastaban la Hungría, y además urgia el tomar un partido tocante á cosas de religion. Fué la asamblea en abril, y para lo primero tuvo el emperador lo que pedia. Para lo segundo se estableció, á 13 de abril, pena de muerte contra los anabaptistas, enemigos declarados del gobierno. Pero se concedió libertad de conciencia hasta la reunion de un concilio general, prohibiéndose no obstante la enseñanza de las opiniones de Lutero acerca de la Cena. Protestaron los del partido luterano contra la excepcion, á 19 del mismo mes, y de aquí proviene el nombre de « protestantes, » que, sin embargo, no se les dió definitivamente hasta 1541. Después los calvinistas han adoptado este nombre, prefiriéndole á otros menos decorosos, bien que los verdaderos protestantes son poco menos enemigos de los calvinistas que los mismos católicos.

Carlos, en 1530, se hizo coronar en Bolonia rey de Lombardía, á 22 de febrero, por Clemente VII, y emperador á 24 del mismo. A 29 de junio del año anterior, se habia reconciliado con el pontífice por medio de un tratado de paz y amistad firmado en Barcelona. Carlos estuvo unos diez y ocho meses en Italia, y después fué á Alemania, abriendo, á 13 de junio de 1530, la famosa dieta de Ausburgo. Allí redactaron los protestantes, con la pluma de Melancton, su cuerpo de doctrina, presentado á 25 del mismo á la dieta, y que se llamó después « confesion de Ausburgo. » Desaprobóla el emperador con los demás príncipes católicos con un decreto de 22 de setiembre, decidiendo los príncipes que la habian adoptado sostenerla con las armas. Reuniéronse al efecto en Esmalkalda, y el último dia del mismo año firmaron la liga que dió principio á las guerras religiosas.

Al tratar de los reyes de España se hablará de la expedicion de Carlos en 1535 á África, y de la libertad que dió á veinte y dos mil cristianos esclavos después de entrar en Túnez victorioso. Después llegó á Roma á 5 de abril, y habló enérgicamente en el consistorio contra Francisco I. Se ha censurado su lenguaje por violento en esa ocasion. Concertó luego con el papa Paulo III un concilio general para Mantua, y salió de Roma á 18 de abril del mismo año, y nó á 8 de dicho mes. Parte en seguida para Provenza, y vuelve sin combatir, con un ejército diezmado. Allí perdió al general Antonio de Leiva, que murió de pesar delante de Marsella, por el mal éxito de aquella guerra.

En 1539, Francisco hizo una recepcion magnífica á Carlos, cuando éste pasó por Francia para ir á castigar la rebelion de los ganteses, lo cual indica que, si siempre eran rivales, no siempre eran enemigos irreconciliables.

En 1546, á 18 de febrero, murió Lutero, y en el mismo año principió la guerra del emperador contra la liga de Esmalkalda. A 24 de abril de 1547, gana á la liga la batalla de Mulberg, en la que cayó prisionero el elector de Sajonia, que no recobró la libertad sino perdiendo el electorado. A 15 de mayo de 1548. Carlos publica en la dieta de Ausburgo el famoso « Interin, » formulario de fé y de disciplina mientras se esperaba la decision del concilio. Pero no quisieron adoptarlo ni católicos ni protestantes. Los luteranos que vinieron en conformarse con él, fueron llamados por los demás « adiaforistas, » es decir, indiferentes. En la misma dieta Carlos hizo incorporar los Países-Bajos al cuerpo germánico con el nombre de « círculo de Borgoña. » Muerto Francisco I, tuvo Carlos que habérselas con su sucesor Enrique II, el cual en 1551 entró en la liga de los príncipes alemanes por un tratado de 5 de octubre, declarándole la guerra en enero del año siguiente. Por la rapidez con que conquistó los tres obispados de Metz, Tul y Verdun. Carlos transigió con los aliados de Francia, negociando primero una tregua en Lintz, y, á 15 de agosto de 1552, una avenencia en Passaw, en la cual el emperador abolió el « Interin, » dejando entera libertad de conciencia hasta la dieta próxima, y viniendo en que los asesores del tribunal imperial de Espira se nombrasen de ambas comuniones. Aun ahora se dice como proverbio: « Es una transaccion de Passaw; cada cual se queda con lo que tiene. » Tranquilizado el emperador por parte de la Alemania, emprende la marcha, y á 31 de octubre pone cerco á Metz con su ejército. Pero á 20 de enero se retira, después de perder mucha gente delante de la plaza, que defendia el duque de Guisa. Entónces los satíricos dijeron que la divisa del emperador habia de decir: « plus citra », y nó « plus-ultra » (1). Pero, en la primavera siguiente,

(1) Todos sabemos que la divisa de Carlos V, imaginada por el milanés Luis Marliano, á quien recompensó con un

Carlos tomó á Terrouenne, haciéndola destruir completamente.

En 1555, trató Carlos de dar alguna satisfaccion á los protestantes, y convocó dieta en Ausburgo, en la que se garantizó la libertad de conciencia á los luteranos, mas nó á otros sectarios. Pero se estipuló, con sentimiento de los protestantes, que todo beneficiado católico que abrazase la nueva religion, perderia el beneficio, que habia de estar otra vez á disposicion del colador. A 25 de octubre, Carlos cede los Países-Bajos á su hijo Felipe, en una asamblea de Bruselas. Entónces le dijo estas notables palabras: «Os dejo una carga muy pesada, pues, desde que la llevo, nunca he tenido una hora entera sin cuidados y sin desasosiego.» En el año 1556, á 5 de febrero, concierta treguas en Vaucelles por cinco años con Enrique II de Francia, por mediacion del cardenal Polo. El documento trae la fecha de 1555, por haberse adoptado, segun dice Muratori, el cómputo florentino. Tambien entónces comenzaba en Francia el año por Pascua. Al dia siguiente (6 de febrero), Carlos abdica definitivamente, haciendo pública la dimision de sus reinos que habia hecho á 16 de enero á favor de Felipe, y enviando á 7 de setiembre, desde Zelandia, el cetro y la corona imperial á su hermano Fernando, con el acta de su renuncia al imperio. A 17 del mismo mes, se embarca en Flesinga para España, arribando á Laredo el 28. A 24 de febrero de 1557, se retira al monasterio de Yuste, en Extremadura, y allí murió, á 21 de setiembre de 1558, á los de cincuenta y ocho años, seis méses y veinte y siete dias, despues de imperar en Alemania treinta y siete años, dos meses, veinte y tres dias, y de reinar en España cuarenta y cuatro años.

Es de notar que todas las actas del imperio siguieron promulgándose en nombre de Carlos V hasta el año de su muerte. Dicen los historiadores alemanes, que, aun cuando declarase á 2 de setiembre de 1556 que habia resuelto abdicar la dignidad imperial, no se notificó por embajada solemne al colegio de los electores hasta el 24 de febrero de 1558, en Francfort.

Carlos V contaba por los años de reinado y por los de imperio, consistiendo la diferencia en cuatro años principiados. Con todo, se halla en Goldast una constitucion de Carlos, dada á 22 de agosto de 1548, que dice así: «año veinte y siete de nuestro imperio, y treinta y siete de nuestro reinado.»

1558. Fernando I nació en Alcalá de Henares, á 10 de marzo de 1503, de Felipe de Austria y de doña Juana. Nombrado rey de Bohemia á 24 de febrero de 1527, y de Hungría á 28 de octubre siguiente, fué elegido rey de los romanos á 5 de enero de 1531, y coronado en Aquisgran, á 13 del mismo mes, tomando el título de emperador á fines de setiembre de 1556, después de la renuncia de su hermano, bien que los electores no le reconocieron por tal hasta el 12 de marzo de 1558, en Francfort, en donde se admitió la renuncia de Carlos á 24 del mes anterior. El papa Paulo IV se negó á reconocer á Fernando como á jefe del imperio, y hasta le prohibió usar el título de emperador, por no haber intervenido la santa Sede en su eleccion ni en la abdicacion de Carlos. Protestó Fernando contra la pretension, y desde entónces han cesado los emperadores de pedir la confirmacion del papa. Carlos V se arrepintió de haber cedido á su hermano el trono imperial, pero en vano trató de que abdicase. Desde entónces las dos ramas de la misma familia comenzaron á mirarse con recelo, y, dividido el poder de Carlos V, respiró la Alemania con más desahogo. Por carácter, ó por necesidad, Fernando gobernó con moderacion y justicia. En las conferencias de Chateau-Cambresis, en 1559, para la negociacion de la paz entre España y Francia, los plenipotenciarios de Felipe II insistian, á nombre del emperador, en la restitucion de Tul, Metz y Verdun, decidiéndose que en la próxima dieta del imperio se resolveria este negocio. Abrióse en Ausburgo, á 25 de febrero de 1560, y fueron introducidos los embajadores franceses. La dieta se limitó á decir que seria difícil la buena inteligencia entre el imperio y la Francia, mientras guardase esta las tres ciudades. Hallábase á la sazon suspenso el concilio de Trento. Quiso Pio IV, sucesor de Paulo IV, continuar las sesiones, y en 1561 envió sus nuncios á los príncipes protestantes reunidos en Naumburgo. Las letras que les dirigió traian este sobre: «A nuestro carísimo hijo el duque ó conde de etc.» Pero, como no querian pasar por hijos del papa, las devolvieron al momento sin abrirlas. A principios del año siguiente, el emperador envió sus embajadores al concilio. Las demandas que hicieron sobre la reforma de varios puntos de disciplina fueron trasmitidas al papa. El mismo año concertó con el turco treguas para ocho años, lo que aseguró la paz para Alemania y Hungría. Ocupábase igualmente en la reconciliacion de católicos y protestantes, cuando murió de hidropesía en Viena, á 25 de julio de 1564, á la edad de sesenta y un años, cerca de ocho años después de la abdicacion de su hermano. A 5 de mayo de 1521, habia casado con Ana, hija de Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, finada á 27 de enero de 1547, después de darle quince hijos; siendo los principales Maximiliano, que sigue; Fernando, conde del Tirol; el archiduque Carlos, cabeza de la rama de Carintia, de Estiria, &c., padre del emperador Fernando II; Isabel, casada, á 21 de abril de 1543, con Segismundo Augusto II, rey de Polonia, la cual falleció en 1545; Ana, que á 4 de julio de 1546 casó con Alberto el Magnánimo, duque de Baviera; María, casada á 18 de julio de 1546 con Guillermo el Rico, duque de Cleves y de Juliers; Catalina, que casó primero, en 1549, con el duque Francisco de Mantua, y, en 1553, con Segismundo Augusto de Polonia; Leonor, mujer del duque Guillermo III de Mantua; Bárbara, mujer del duque Alfonso de Ferrara; Juana, casada, en 1565, con Francisco, gran duque de Toscana.

1564. Maximiliano II, hijo de Fernando y de Ana de Hungría, nació en Viena á 1.º de agosto de 1527, fué elegido rey de los romanos á 24 de noviembre de 1562, y coronado, contra la costumbre, en Francfort, á 30 del mismo mes. En esa ceremonia no se omitió ninguna de las formalidades prescritas en la bula de oro de Carlos IV. El elector de Brandemburgo montó á caballo, fué á buscar una palangana de oro y una toalla de encima una mesa que estaba en medio de la plaza para que el emperador se lavase. Caballo, palangana y toalla se entregaron en seguida al conde de Zollern, á quien por derecho antiguo pertenecian. El elector de Sajonia, como gran mariscal, monta igualmente á caballo, y corre á un monton de cebada de que llena una medida de plata. Caballo y medida tuvo tambien Federico de Pappenheim, vicario del gran mariscal. El elector palatino, como mayordomo, fué á caballo á la cocina, cogió dos platos, volvió á la sala del banquete, se apeó del caballo, sirvió los platos en la mesa del emperador, y el elector de Sajonia le presentó un baston. Caballo y platos de plata

obispado, eran las columnas de Hércules con el epígrafe «plus ultra.» Si queria significar con ella que aspiraba á la monarquía universal, los reveses del último periodo de su dominacion le demostraron que no hacia más que correr en pos de una quimera, y labrarse una tumba.

fueron para el vicario del palatino. Vinieron luego los tres electores eclesiásticos, y como archicancilleres del imperio presentaron los sellos, que el rey de los romanos les colgó al cuello. Para conformarse en todo con la antigua costumbre, en la plaza hicieron cocer, en un asador de madera, un buey que rellenaron de otros varios animales. Sirvióse un pedazo en la mesa del rey de los romanos, y lo demás fué para el pueblo. A 25 de julio de 1564, sucedió Maximiliano en los estados de su padre, y tambien á sus buenas cualidades. Siempre anduvo ocupado en conciliar los ánimos. Dió la libertad de conciencia á los protestantes de Austria, y no quiso tomar parte en las guerras de religion de los Países-Bajos y de Francia. « No se honra al Padre comun de los hombres, solia decir, con llenar los altares de sangre herética. » Maximiliano murió en Ratisbona, á 12 de octubre de 1576, á los cincuenta años de edad, después de reinar doce años, dos meses y diez y siete dias. Sabia seis lenguas, y así se correspondia directamente con todos los príncipes cristianos de Europa. A 18 de setiembre de 1548 habia casado con María, hija de Carlos V, la que falleció en Madrid, á 24 de febrero del año 1603, después de darle quince hijos. Son los principales, Rodolfo, que sigue; Matías, que tambien llegó á emperador; Maximiliano, gran maestre de la órden teutónica; Ernesto y Alberto, gobernadores de los Países-Bajos; Wenceslao, prior de Castilla; Ana, casada en 1570 con el rey de España, Felipe II; Isabel, mujer de Carlos IX de Francia. Maximiliano tuvo además una hija bastarda, llamada Elena, que tuvo en la hija de un conde de Oostfrisia. Disputáronse la mano de Elena dos amantes igualmente apuestos y valerosos, un caballero español y otro aleman. Cuentan que Maximiliano la prometió al que tuviese la habilidad de meter dentro de un saco á su rival, y que el aleman lo consiguió. Parece que Maximiliano II estableció en la casa de Austria el derecho riguroso de primogenitura, pues los hijos menores no tuvieron parte en la sucesion.

1576. Rodolfo II, hijo de Maximiliano II, nació en Viena, á 18 de julio de 1552. Fué rey de Hungría en 1572, de Bohemia en 1575, elegido rey de los romanos en Ratisbona, á 27 de octubre de 1575, y coronado en la misma, á 1.° de noviembre; sucediendo á su padre en 1576. Ocupóse más de mecánica, química y astronomía, que de negocios de gobierno. Indiferente para sus mismos intereses de familia, dejó, en 1578, que su hermano Matías fuese á los Países-Bajos á ponerse á la cabeza de los rebeldes contra su tio Felipe II. Eclipsado por el príncipe de Orange, no se distinguió allí Matías, y en 1581 tuvo que volverse despreciado, sin que fuera mucho el respeto que merecia el emperador Rodolfo, durante cuya administracion guerrearon los príncipes entre sí, sin que él tomara parte. En 1579, habia comenzado otra vez en Hungría la guerra contra los turcos. Sostúvola con honor la nobleza del país por espacio de cerca de trece años, haciéndose durante este tiempo tratados de paz, que no se cumplian. Al ver Rodolfo, en 1592, la Hungría próxima á sucumbir, envia allá á su hermano Matías con buenos generales para dirigirle. En 1594, dieta de Ratisbona (y nó de Ausburgo), abierta en junio, y en la que obtuvo el emperador socorros contra el turco. Se ha dicho que en la dieta se habia resuelto el que los eclesiásticos de todas las poblaciones de Alemania excitasen al pueblo, con la predicacion, á que diesen dinero para los gastos de aquella guerra, pero esto solo se hizo para los soldados que se hallaban en los hospitales, y que habian servido para bien comun de la cristiandad « en asaltos, campos y batallas. » En 1606, tratado de paz por veinte años en Situatoroc, á 9 de noviembre, entre Rodolfo y Achmet I. El archiduque Matías procuró coger solo el fruto de la guerra. En 1607, se hace elegir rey por los grandes de Hungría, y, bien que muy resentido, el emperador ratificó la eleccion á 27 de junio de 1608 en Debritz, cerca de Praga. En 1611, Matías le obliga á cederle toda la Bohemia. Apesadumbrado Adolfo, muere en Praga á 20 de enero de 1612, á los sesenta años de edad, y treinta y siete de imperio. No se habia casado. Delante de él, Ticho-Brahe y su discípulo Kepler, grandes astrónomos ambos, compusieron sus tablas, llamadas por lo mismo « rodolfinas. » El primero tenia algo de astrólogo, y aconsejó al emperador que desconfiase de su familia. De tal suerte siguió el consejo, que no permitia que se le acercase ninguno de sus parientes, ni ningun extraño.

1612. Matías, hijo de Maximiliano II, nació á 24 de febrero de 1557. Le coronaron rey de Hungría á 19 de noviembre de 1608, de Bohemia á 23 de mayo de 1611, y fué elegido emperador en Francfort á 13 de junio de 1612, recibiendo la corona á 24 del mismo. En 1615, erigió en feudo imperial la direccion general de postas, y la dió al baron de Taxis, dando esto lugar á tantas contestaciones, que los estados de Sajonia, de Brandemburgo y de Hesse sustituyeron postas particulares á las imperiales. En 1616, viéndose Matías sin hijos, lo mismo que sus hermanos Maximiliano y Alberto, adopta á su primo Fernando, y en 1617 abdica á su favor el reino de Bohemia. El año siguiente, principió en Alemania la cruel guerra de treinta años. Comenzó por la defensa de sus creencias de los protestantes de Bohemia. En esto, Fernando obliga á Matías á que le ceda tambien la Hungría. El cardenal Klesel, obispo de Viena y primer ministro de Matías, se oponia á los deseos de Fernando, el cual hizo prender furtivamente al prelado, y conducirle á un castillo del Tirol, del cual no salió hasta 1623, y aun por las amenazas del papa. La violencia de Fernando acabó de afligir á Matías, que murió á 20 de marzo de 1619, á los sesenta y dos años de edad, y seis años, nueve meses y siete dias de imperio. En diciembre de 1611, habia casado con Ana de Austria, hija de Fernando, conde del Tirol, falleciendo sin hijos, á 14 de diciembre de 1618.

1619. Fernando II, hijo de Carlos, archiduque de Gratz, duque de Carintia, de Carniola, de Estiria, etc., y de María Ana de Baviera, nació á 9 de julio de 1578. Rey de Bohemia, á 29 de junio de 1617, de Hungría, á 1.° de julio de 1618, fué elegido emperador en Francfort, á 28 de agosto de 1619, y coronado á 9 de setiembre. Los estados de Bohemia se opusieron á su eleccion, hasta anularon su nombramiento de rey de Bohemia, y eligieron en su lugar al elector palatino Federico V, dando esto lugar á mayor incendio. En el año 1620, mandados los imperiales por el duque Maximiliano de Baviera, derrotaron cerca de Praga á los bohemios, á 8 de noviembre. Durante los siguientes tres años, Tilli, general de los imperiales y bávaros, destrozó de tal suerte á Federico y á sus partidarios, que el primero tuvo que salir de Alemania. En 1623, dieron su electorado al duque de Baviera, cuya casa comenzó á figurar entónces en Europa. En 1626, el conde de Wallenstein, otro general del emperador, ganó á 25 de abril una gran batalla al célebre conde de Mansfeldt. A 27 de agosto, derrotó Tilli en Lutter al rey Cristian de Dinamarca, persiguiéndole hasta Jutlandia. Hasta 1629, siempre habian salido vencedoras las armas imperiales. A 6 de marzo de este año, da

un edicto para la restitucion de los bienes eclesiásticos usurpados por los protestantes desde 1555. Obedecen algunas ciudades; pero los electores de Brandemburgo y de Sajonia, junto con otros príncipes y ciudades, se niegan á obedecer. Abandonados por el rey de Dinamarca, que por entónces hizo las paces con el emperador, llaman en su auxilio al rey de Suecia, Gustavo Adolfo, que entró en Alemania en 1630, y pronto cogió laureles. A 7 de setiembre (y nó 17) de 1631, ganó la batalla de Leipsick, en la que Tilli fué herido, cogido por un coronel sueco, y libertado luego por Rodolfo, duque de Sajonia-Lawemburgo. La victoria puso al emperador en la mayor estrechez. Gustavo prosiguió en sus conquistas; penetró en Maguncia, recorrió triunfalmente la Alsacia y la Suabia, y á 5 de abril de 1632 ganó otra batalla contra Tilli á orillas del Lech. Tilli recibió una bala de cañon en la retirada, y á los tres dias murió de la herida en Ingolstadt. Entónces Gustavo entra en Baviera, somete las ciudades principales, y muere por fin á 16 de noviembre de 1632 en la batalla de Lutzen, al comenzar la accion, bien que la ganó su ejército, que continuó sus progresos en Alemania, mandado por el duque de Sajonia-Weimar. El emperador dice al de Wallenstein, que no puede dar la paga al ejército. El general le responde que le doble. «¿Pues cómo mantendré á cien mil hombres, no pudiendo mantener á cincuenta mil?» replica el emperador; á lo que contesta Wallenstein: «Los cincuenta mil tienen que vivir en país amigo; los cien mil vivirán en tierra de enemigos. En 1634, á 25 de febrero, Gordon asesinó en Egra á su bienhechor Wallenstein, de quien se sospechó que queria hacerse nombrar rey de Bohemia. A 6 de setiembre, el jóven Fernando, rey de Hungría, vence en Nordlinga á los suecos, mandados por el general Horn, y restablece la causa de su padre. En el año 1635, al ver el emperador á la Francia contra él, ajusta la paz á 30 de mayo con el elector de Sajonia. Pero el general sueco Bannier derrota á 4 de octubre de 1636, cerca de Wistock, á imperiales y sajones. Al año siguiente, el emperador Fernando muere en Viena, á 15 de febrero, á los cincuenta y nueve años de edad, y diez y nueve de reinado. Fué sepultado en el cementerio de la iglesia de San Gil de Gratz, junto á su primera mujer María Ana de Baviera, que murió á 7 de marzo de 1616, y descansa en un hermoso sepulcro. Fernando hizo hábilmente la guerra desde su bufete. Sus reveses pusieron de manifiesto la elevacion de su grande ingenio. Siempre fecundo en recursos, fué superior á sus desgracias, y supo llegar á la realizacion de sus planes.

1637. Fernando III nació á 20 (y nó á 13) de julio de 1608, de Fernando II y María Ana de Baviera. Elevado al trono de Hungría á 8 de diciembre de 1625, proclamado rey de Bohemia á 25 de noviembre de 1627, elegido rey de los romanos á 22 de diciembre de 1636, sucedió á su padre en 1637. Le habia dado mucha fama la batalla de Nordlinga, que ganó en 1634. En el trono imperial continuó la guerra con éxito vario contra Suecia y Francia, y contra los protestantes. El duque de Sajonia-Weimar, vencidas las tropas imperiales, se apoderó de Brisach, á 19 de diciembre de 1638. Bannier y Torstenson vencieron casi siempre á imperiales y sajones. Picolomini, general del emperador, ganó, á 7 de junio de 1639, la batalla de Thionville, contra el marqués de Feuquieres, que sitiaba dicha plaza. Dejaron á Feuquieres que nombrase á los que no se habian portado bien en la jornada, y respondió, «que, como siempre habia estado á la cabeza de los combatientes, no habia visto lo que pasaba detrás.» En 1644, batalla de Friburgo ganada por el duque de Enghien, y los generales Turena y Guiche; contra los bávaros acaudillados por Merci. Tratábase de forzar las líneas alemanas, lo cual tuvo que hacerse á costa de mucha sangre el 3, 5 y 9 de agosto. En el último dia, el general francés echa su baston de mando hácia los parapetos enemigos, y los soldados corren allá para que no caiga en manos de los alemanes. Tal vez, sin esa estratagema, hubiera fracasado la empresa del de Enghien. Merci se desquitó el año siguiente, sorprendiendo, á 3 de mayo, á Turena, cerca de Mariendal, y causándole mucha pérdida. A 3 del siguiente agosto, el duque de Enghien y Turena derrotan á los alemanes, cerca de Nordlinga, mandados tambien por Merci, muriendo en la accion este general, uno de los mejores de su siglo. Entiérranle en el campo de batalla con este epitafio: «Detente, viajero: pisas un héroe.» Turena y Wrangel vencen, cerca de Ausburgo, á los imperiales en 1648, á 7 de mayo (y nó 17 de abril, como dice la edicion de los benedictinos), teniendo el duque de Baviera que retirarse á Saltzburgo. Por fin, á 24 de octubre del mismo año, concertóse en Munster entre todas las potencias beligerantes la paz que hacia siete años se estaba negociando. En ella la Francia ganó definitivamente la Alsacia, y además los tres obispados enclavados en la Lorena. La Suecia y algunos príncipes protestantes del imperio ganaron estados considerables en Alemania, y la mayor parte á expensas de la Iglesia, cuyos bienes se secularizaron en gran parte. Entónces se otorgó á las ciudades imperiales voto decisivo en la dieta. Tambien fueron admitidas en el imperio, con derechos iguales, las tres religiones, católica, luterana y calvinista. Este tratado tan célebre, conocido con el nombre de «paz de Westfalia,» ha servido de base para todos los tratados posteriores. Solo España no accedió á él. En 1654, la dieta de Ratisbona acabó de ratificar la paz de Westfalia. A 2 de abril de 1657, muere Fernando en Viena, á los cuarenta y nueve años de edad, y de reinado veinte y uno con un mes y pocos dias. Era príncipe bueno y generoso, protegió á los ingenios, y solo tuvo la desgracia de no acertar en la eleccion de consejeros y privados. De esto provinieron en gran parte sus reveses. Fué enterrado en Gratz, y es de buena escultura su sepulcro, que está junto á su segunda mujer.

1658. Leopoldo nació á 9 de junio de 1640 de Fernando III y de María Ana de España. A 27 de junio de 1655, le coronaron rey de Hungría, y rey de Bohemia á 14 de setiembre de 1656. Fué elegido emperador á 18 de julio de 1658 en Francfort, y coronado en 1.º de agosto. Leopoldo continuó la alianza que hizo su padre con la Polonia, Dinamarca y Brandemburgo contra el rey de Suecia Carlos Gustavo. Murió éste á 23 de febrero de 1660, y su hijo Carlos XI hizo la paz á 23 del siguiente mayo, con el emperador y con la Polonia, en la abadía de Oliva, cerca de Dantzick. En 1663, tuvo principio la dieta perpetua de Ratisbona. Los príncipes que formaban antes esas asambleas, se hacen representar por diputados. Leopoldo fué á la dieta en 1664, y obtuvo socorros, que le valieron, á 1.º de agosto de 1664, una señalada victoria contra los turcos en San Gotardo, en Hungría. A 25 de julio de 1672, Leopoldo celebra un tratado con la república de Holanda, en el cual se compromete á ayudarla contra Francia, y entónces se encendió muy viva guerra en el Rin hasta la muerte de Turena, á 27 de julio de 1675. Pero, en adelante, las armas francesas tuvieron menos fortuna. A 11 de agosto, los aliados derrotaron en Consarbruk al mariscal Crequi, que cayó prisione-

ro en Tréveris á 6 de setiembre del mismo año. Por fin, en 1678 vino la paz de Nimega á dar sosiego á Europa, la que no firmó el emperador hasta 5 de febrero de 1679. En 1683, Viena estuvo á punto de caer en poder de los turcos, que la tenian sitiada con todo el ejército de su imperio. El rey de Polonia Juan Sobieski y el duque Carlos de Lorena se inmortalizaron libertándola á 12 de setiembre del mismo año. Al llegar Leopoldo, al dia siguiente, á vista de su capital, oye descargas de artillería, y le dicen que eran en celebracion de la victoria de Sobieski. Como él quiso ir á la lucha, y le disuadió de ello su ministro Sinzendorf, dirigióse entónces á éste y le dijo airado: «A vuestros miserables consejos debo la vergüenza en que me veo.» El ministro murió de sentimiento al dia siguiente.

Seguia la guerra entre Francia y la casa de Austria. El papa Inocencio XI y los príncipes de Alemania procuraron persuadir al emperador que viniese en la terminacion de aquella lucha para emplear sus fuerzas contra el turco. España favoreció esas miras; tambien la Francia consintió, negociando los plenipotenciarios de las tres potencias en Ratisbona una tregua de veinte años, firmada á 16 de agosto de 1684. Pero á 9 de julio de 1686 se firmó la liga de Ausburgo contra Francia, compuesta del emperador, del rey de España, del de Suecia y otros príncipes, junto con la Holanda. Con todo, las hostilidades no comenzaron hasta 1688. La guerra no tuvo más ventaja para el emperador que la de contribuir á la caida de Jacobo II de Inglaterra para colocar en su trono al estatuder de Holanda. Por fin cesaron las hostilidades en 1697 con la paz de Riswick, firmada el dia 20 de setiembre por los aliados y el dia 30 de octubre por el emperador. Muy ventajosa fué para Leopoldo esta paz, y aun lo fué más la que hizo con Turquía en Carlowitz á 26 de enero de 1699, pues le aseguró toda la Hungría. La muerte de Carlos II de España, á 1.° de noviembre de 1700, encendió de nuevo la guerra en Europa. Carlos en su testamento daba la corona de España á Felipe, duque de Anjou, nieto de Luís XIV. Leopoldo la pretendia como deudo más cercano, y en virtud de pactos de familia. En 1701, envió á Italia al príncipe Eugenio, que ganó la batalla de Carpi y de Chiari. A 15 de agosto de 1702, perdió la batalla de Luzara contra los franceses. A 28 ó 30 de setiembre, la dieta de Ratisbona, á instancia de Leopoldo, viene en declarar la guerra á la Francia, sin que tuviesen parte en ello el elector de Baviera, gobernador de los Países-Bajos, y su hermano el elector de Colonia. El primero estaba por la Francia, y el otro decia que permaneceria neutral. Reforzado Leopoldo con la alianza de Inglaterra y Holanda, á 12 de setiembre de 1703 da á su hijo segundo el archiduque Carlos el título de rey de España. Partió el jóven príncipe en una flota inglesa y holandesa, y llegó á 9 de marzo de 1704 á Lisboa. Entónces se extendió á España el teatro de la guerra que ardia ya en los Países-Bajos, en Alemania y en Italia. En medio de esto, muere Leopoldo en Viena á 6 de mayo de 1705, á los sesenta y cinco años de edad, y cuarenta y siete de reinado. Destinado desde niño al estado eclesiástico, tuvo una educacion correspondiente al mismo, por lo cual no brilló mucho como monarca, bien que supo escoger buenos ministros, y dominar en Alemania más con la persuasion que con la fuerza. En la guerra que terminó por fin con la paz de Riswick, impuso contribucion en Italia á cuanto no estaba sometido á España, á saber, Génova, Venecia, Toscana y hasta los estados del papa. Proscribió al duque de Mantua; y dió á su aliado el duque de Saboya el Montferrato mantuano. En Hungría fué duro su gobierno, causando más de una sublevacion. A 12 de diciembre de 1666, Leopoldo habia casado con Margarita Teresa, hija de Felipe IV de España, muerta á 12 de marzo de 1673, en la que tuvo á María Antonieta, electora de Baviera. A 15 de octubre de 1673, volvió á casar con Claudia Felicidad, hija de Fernando, archiduque de Inspruck, la que falleció sin hijos á 8 de abril de 1676. Por fin, á 14 de diciembre de 1676 casó con Leonor Magdalena, hija de Felipe Guillermo, conde palatino de Neuburgo, finada á 19 de enero de 1720. De este enlace nacieron los emperadores José y Carlos VI; María Isabel, gobernadora de los Países-Bajos en 1725 y muerta en 1741; María Ana, mujer del rey Juan V de Portugal, etc. En 1703, habia hecho una convencion con sus dos hijos, en la que se estipulaba que los hijos de José, el mayor, precederian siempre á los de Carlos, por órden de primogenitura. El elector de Sajonia, yerno del emperador José, se valió despues de esa convencion contra la reina de Hungría, hija de Carlos.

1705. José, primogénito de Leopoldo y de la princesa palatina Leonor Magdalena, nació en Viena á 26 de julio de 1678. Fué coronado rey de Hungría á 9 de diciembre de 1687, elegido rey de los romanos en la dieta electoral de Ausburgo á 24 de enero de 1690, y coronado el 26, sucediendo en el imperio á su padre á 6 de mayo de 1705. Siendo rey de los romanos se señaló en los dos sitios de Landau, que tomó en 1702 y 1704. Era más activo y emprendedor que su padre, y menos amigo de temporizaciones. Consultaba á sus ministros, pero obraba por sí mismo. Fué glorioso su reinado por los reveses que sufrieron los franceses en Italia y Países-Bajos. Como los electores de Colonia y de Baviera se declararon por la Francia, José los declaró traidores al imperio á 29 de abril de 1706. Les quitó el electorado, y dió sus feudos á hechuras suyas, guardando los hijos del de Baviera, á quienes despojó hasta de su nombre. Todo esto hizo por medio de un nuevo decreto del consejo áulico, protestando inútilmente algunos príncipes del imperio.

Desde el ignominioso levantamiento del sitio de Turin, iba empeorando la causa de los franceses en Italia. En 1707, por capitulacion de 13 de marzo, evacuaron la Lombardía, dejando al emperador libre para seguir en sus miras sobre Nápoles. A 12 de mayo, el conde de Daun sale del Piamonte con una division de imperiales, y á 7 de julio llega delante de Nápoles, en la que entró sin combate por haberse retirado á Gaeta el virey duque de Escalona. El pueblo napolitano hizo pedazos la estatua ecuestre de Felipe V que estaba en la plaza mayor, y los arrojó al mar. Las demás plazas hicieron como Nápoles, menos Gaeta, que sostuvo un sitio, y fué ganada al asalto á 30 de setiembre. La flota aliada conquistó la Cerdeña con igual facilidad en agosto del año siguiente. Entónces el emperador trata de recobrar los derechos que tuvo en otro tiempo en los grandes feudos de Italia. Las repúblicas y príncipes se limitan á contestar con escritos y nó con armas, pagando entre tanto las contribuciones que les impone, y alojando sus tropas. El papa Clemente XI osó oponerle un ejército mandado por el conde de Marsigli, pero, al ver en peligro á su Ferrara amenazada por los imperiales, y en las costas de los estados eclesiásticos á la flota aliada, pidió la paz. El marqués de Saint-Prie fué á Roma de plenipotenciario del emperador, y obligó al papa á licenciar á su ejército, á dar víveres para el imperial, á



Carlos de Lorena.

cederle Commachio, y á reconocer por rey de España al archiduque Carlos. Jose I hubiera ilustrado el imperio tanto como Oton I, si hubiera vivido por más tiempo, pero murió de viruelas en 1711, á 17 de abril (y nó 27, como dice Avrigni), á los treinta y tres años de edad y seis de imperio. A 24 de febrero de 1699 habia casado con G illermina Amelia, hija del duque de Hannover Juan Federico, la que falleció á 10 de abril de 1742. Tuvo en ella á María Josefa, casada con Federico Augusto III de Polonia, y á María Amelia, mujer de Carlos Alberto, elector de Baviera y emperador. En su testamento prescindió José del derecho de sus hijas, y nombró á su hermano Carlos heredero de todos los estados de la casa de Austria.

1711. Carlos VI, hijo segundo del emperador Leopoldo, nació á 1.º de octubre de 1685. Los aliados le habian reconocido por rey de España, y en Barcelona supo la muerte de su hermano. Esto hizo variar las ideas de los aliados, pues no podian querer en una misma cabeza las coronas de España y del imperio. A 27 de setiembre, sale Carlos de Barcelona, y, á 12 de octubre de 1711, le eligieron emperador en Francfort, coronándole á 22 de diciembre. Dos dias despues, los electores le hacen firmar una capitulacion, en la cual se dice que serán restablecidos los príncipes despojados de sus estados, lo que indica no aprobaban lo de Leopoldo contra los electores de Colonia y de Baviera. En 1712, recibió Carlos la corona de Hungría en Presburgo, á 21 de abril. Continuó la guerra en los Países-Bajos, pero retiraron los ingleses sus tropas, y por el combate de Denain tomaron los negocios otro aspecto. A 11 de abril de 1713, hicieron los aliados la paz en Utrecht, y Carlos no aceptó los artículos á el concernientes. Pero, despues de pérdidas Landau y Friburgo, hizo en Radstadt su tratado con Francia, á 6 de marzo de 1714. En el ganó Carlos los Países-Bajos españoles, los reinos de Nápoles y Cerdeña, el Milanesado y las costas marítimas de Toscana. Tambien á 15 de noviembre de 1715, en Amberes, concertó el emperador con Holanda un tratado que llamaron de las «Barreras,» en veinte y nueve artículos, en uno de los cuales se aviene Carlos á que los holandeses tengan guarnicion en algunas poblaciones de los Países-Bajos dependientes del Austria.

En 1715, el sultan Achmet III declaró la guerra á Venecia, y esto movió al emperador á declararla á su vez al turco, á 5 de junio del año siguiente. La empresa tuvo glorioso resultado. Pero en medio de las victorias del príncipe Eugenio contra los infieles, los españoles hicieron un desembarque en Sicilia, á 1.º de julio de 1718, despues de apoderarse de Cerdeña. Esto obligó á Carlos á hacer la paz con el sultan, á 21 de julio, en Passarovitz, la que valió á la casa imperial el gobierno de Temeswar, Belgrado y la Servia. En seguida Carlos mandó tropas á Italia. A 2 de agosto se efectúa en Londres la cuadrupla alianza entre el emperador, la Francia, Inglaterra y Holanda, no aceptándola sin embargo la Holanda, hasta 16 de febrero del año siguiente. Su objeto era mantener los tratados de Utrecht y de Baden, y de regularizar los negocios de Italia. La caida de Alberoni, á 5 de diciembre de 1719, contribuyó mucho á la pacificacion, pues, á 25 de enero de 1720, el mismo Felipe V, libre ya de sus consejos, entró en la cuádrupla alianza. Con este tratado, el duque de Saboya perdió la Sicilia cedida al emperador, bien que en cambio le cupo la Cerdeña. A 25 de octubre, los estados de Silesia recibieron la pragmática dada por el emperador el año anterior, por la cual éste llamaba al trono, en defecto de hijos varones, á su hija mayor, luego á las demás, á sus sobrinos, etc. A 7 de abril de 1723, la parte de los Países-Bajos austriacos adoptó la pragmática; Inglaterra y Holanda prometieron el garantirla, á 16 de marzo de 1731; á 22 de julio, la España; haciendo lo propio, en 1733, el elector de Sajonia; y, en 1735, la Francia, á 3 de octubre. La casa de Baviera y la palatina fueron las únicas que protestaron contra la pragmática.

En 1728, el emperador visitó las costas de la Istria austríaca, y, convencido que estuvo de que estaba bien situada para el comercio, estableció en Viena una compañía de Levante, e hizo construir carreteras en Istria para el trasporte de las mercancías á Viena, y á Carlstadt en Hungría. Hizo construir buques, y declaró franco el puerto de Istria, estableciendo manufacturas, y haciendo florecer el comercio. Pero no tuvo igual prosperidad la compañía comercial de Ostende, instituída por Leopoldo en 1718.

Vacante el trono de Polonia por muerte de Federico Augusto I, las cortes de Austria y de Rusia intrigaron para colocar en el al hijo del rey difunto, con exclusion de Estanislao, á quien la Francia deseaba. Esto dió lugar á una guerra entre el emperador y la Francia, que terminó en octubre de 1735, pero el primero perdió en ella parte del Milanesado, que cupo al rey de Cerdeña, aliado de Francia, perdiendo igualmente los reinos de Nápoles y Sicilia, que fueron para el infante don Carlos. Por el mismo tratado, el duque Francisco, yerno del emperador, tuvo que dejar sus ducados de Lorena y de Bar al rey Estanislao, mediante la sucesion eventual que se le aseguró del gran ducado de Toscana. En 1737, el emperador, por sus compromisos con Rusia, tiene nueva guerra con Turquía. Entónces no tenia ya al frente de sus ejércitos al ilustre príncipe Eugenio de Saboya, terror de los otomanos, que murió á 20 de abril de 1736, y nó á 27 de abril de 1737, como se lee en otra parte. Las armas imperiales no fueron ya tan gloriosas, y Carlos tuvo que venir en una paz desventajosa con el sultan, á 22 de setiembre de 1739. Así que Carlos iba á ocuparse de la eleccion de su yerno el gran duque de Toscana, para rey de los romanos, murió en Viena, á 20 de octubre de 1740, á los cincuenta y seis años de edad, y veinte y nueve de reinado, sin hijos varones. Con él se extinguió la casa de Austria, que habia gobernado la Alemania por espacio de más de tres siglos. A 1.º de agosto de 1708, Carlos habia casado con Isabel Cristina de Brunswick-Wolffenbuttel, finada á 21 de diciembre de 1750, en la que tuvo á su heredera María Teresa, que nació á 13 de mayo de 1717, y casó con el duque Francisco de Lorena, que llegó á emperador. Otra hija tuvo Carlos, llamada María Ana, gobernadora de los Países-Bajos, casada con Carlos de Lorena, y muerta en 1744.

1742. Carlos VII nació á 6 de agosto de 1697 de Maximiliano Manuel, elector de Baviera, y de Cunegunda Sobieski. Sucesor de su padre en el electorado, fué de los principales pretendientes á la sucesion austríaca despues de muerto Carlos VI. Con el auxilio de Francia se apoderó de Praga, y en ella, á 7 de diciembre de 1741, fué proclamado rey de Bohemia. Fué á Francfort acompañado del mariscal de Belle-Isle, que iba como embajador de Francia, fué elegido emperador á 24 de enero de 1742, y coronado á 12 (nó á 22) de febrero. Tres años tuvo el título durante una guerra continua, muriendo á 20 de enero de 1745 en Munich, á los cuarenta y ocho años de edad.

1745. Francisco de Lorena nació á 8 de diciembre de 1708, del duque Leopoldo de Lorena y de Carlota

de Orleans. Fué duque de Lorena á 27 de marzo de 1729; casó á 12 de febrero de 1736 con María Teresa, hija del emperador Carlos VI, y tuvo el gran ducado de Toscana á 9 de julio de 1737. Declarado corregente de los estados austriacos en 1741, fué elegido emperador en Francfort, á 13 de setiembre de 1745, no obstante la oposicion del elector palatino y del rey de Prusia, que disputaban á su esposa el ejercicio del sufragio electoral del reino de Bohemia. La princesa fué á Francfort, y vió entrar triunfalmente á su marido. Ella tenia cerca de Heidelberg un campo de sesenta mil hombres, y en seguida fue á pasarles revista. A 4 de octubre, coronaron al nuevo emperador. Pacificada la Europa con el tratado de Aquisgran en 1748, á 18 de octubre, Francisco trata de poner en buena armonía á los miembros del cuerpo germánico, y de reparar los males de la guerra civil. Pero en 1756 encendióse otra guerra en Alemania, que concluyó con la paz de Hubertzburgo á 15 de febrero de 1763, entre María Teresa, el rey de Polonia y el de Prusia. A 18 de agosto de 1765, murió inesperadamente Francisco en Inspruck, durante las fiestas de la boda del archiduque Leopoldo, su segundo hijo. Su fin consternó á la familia. Tenia las altas dotes de su abuelo el duque Carlos V, y de su padre el duque Leopoldo, de quien se acordarán siempre los loreuos. Es uno de los mejores príncipes que han ocupado el trono imperial. Su viuda, María Teresa, fundó para orar por su alma en Inspruck un cabildo de doce canonesas nobles. María Teresa falleció en Viena á 29 de octubre de 1780. Francisco tuvo en ella á Jose, que sigue; á Pedro Leopoldo, gran duque de Toscana, y despues emperador; á Fernando, gobernador de Lombardía, muerto á 24 de diciembre de 1806, el cual habia casado á 15 de octubre de 1771 con María Beatriz de Este, que le dió á 7 de octubre de 1779 á Francisco José, archiduque de Austria y duque de Módena; á Fernando, que nació á 25 de abril de 1781, y fué general de caballería; á Maximiliano, que nació á 14 de julio de 1782; á Carlos Ambrosio, que nació á 2 de noviembre de 1785 y murió en Comorn en 1809; á María Teresa, que nació á 1.° de noviembre de 1773, y casó, á 25 de abril de 1789, con Victor Manuel de Saboya; á María Ana Leopoldina, que nació á 10 de diciembre de 1776, viuda, desde 16 de febrero de 1799, de Carlos Teodoro, elector palatino de Baviera; á María Luisa Antonieta Beatriz, que nació á 14 de diciembre de 1787, y casó, en 1808, con el emperador de Austria Francisco I, finada á 7 de abril de 1816. El emperador Francisco de Lorena tuvo además en María Teresa ocho archiduquesas; en 1738 á María Ana, abadesa del noble capítulo de Praga; á María Cristina, que á 8 de abril de 1766 casó con Alberto Casimiro, príncipe de Sajonia-Teschen, gobernador de los Países-Bajos; á María Isabel, que nació á 13 de agosto de 1743, fué abadesa de Inspruck en 1781, y murió en 1808; á María Amelia, muerta en 1805, siendo mujer de don Fernando, duque de Parma, Plasencia y Guastalla, muerta en 1802; á Juana Gabriela Josefina, nacida á 4 de febrero de 1750, muerta á 23 de diciembre de 1762; á María Josefa Gabriela, nacida á 19 de marzo de 1751, muerta á 15 de octubre de 1767; á Carolina María Luisa Josefa, muerta á 8 de setiembre de 1814, y casada con Fernando IV, rey de las Dos-Sicilias; á Carlota Luisa María Antonieta, reina de Francia, muerta en 1793.

1765. José II nació á 13 de marzo de 1741, de Francisco y María Teresa. Fue elegido rey de los romanos á 27 de marzo de 1764, coronado á 3 de abril, llegando al imperio á 18 de agosto de 1765, despues de muerto su padre. En el mismo año, su madre le declaró coregente de sus estados hereditarios. Muerto sin hijos el elector de Baviera en 1777, estalla la guerra entre el duque de Dos-Puentes, elector palatino, y el rey de Prusia, con motivo de la sucesion de la Baviera, pretendida tambien por el emperador. Vertióse poca sangre, y la campaña terminó con el tratado de Teschen, á 13 de mayo de 1779. En 1789, el general Laudon dió el asalto á Belgrado, ganándole á 8 de octubre á los turcos. José II no vió el fin de esa guerra, pues murió en Viena á 20 de febrero de 1790. A 6 de octubre de 1760 habia casado, primeramente con María Isabel, hija de don Felipe, duque de Parma, y de Luisa Isabel de Francia, muriendo de viruelas á 27 de noviembre de 1763, y dejando una hija, que falleció á 24 de enero de 1770, á los ocho años. A 23 de enero de 1765, José volvió á casar con Josefina Antonieta de Baviera, hija del emperador Carlos VII y de María Amelia de Austria. Josefina falleció á 28 de mayo de 1767.

1790. Leopoldo II, hermano del emperador José II, nació á 5 de mayo de 1747, y sucedió en el imperio en 1790. Ocupóse desde luego en los negocios del Brabante y la guerra contra el turco. Pero la Prusia é Inglaterra mediaron á favor de Turquía, y en marzo de 1791 concertó con la Puerta el tratado de Reichenbach, que aseguró á Leopoldo la sumision de los belgas. Con todo, la insurreccion no cesó sino despues de varios combates, en que sucumbieron al fin los sublevados. Por el giro que tomó la revolucion francesa, el emperador se coligó con el rey de Prusia con el tratado de Pilnitz, á 27 de agosto de 1791. Leopoldo murió casi de repente á 1.° de marzo de 1792. A 16 de febrero de 1765, habia casado con María Luisa, infanta de España, en la que hubo doce archiduques y cuatro archiduquesas, á saber, 1.°, á Francisco II, emperador de los romanos, y despues Francisco I, por ser el primero que fué reconocido emperador de Austria, hereditario; 2.°, á Fernando; 3.° á Carlos Luis Juan José Lorenzo, militarmente conocido por el archiduque Carlos, uno de los grandes capitanes de su siglo, que nació á 5 de setiembre de 1771. Casó á 17 de setiembre de 1815 con Enriqueta Alejandrina, princesa de Nassau-Weilburgo, nacida á 30 de octubre de 1797, en la que hubo, á 5 de agosto de 1817, un hijo llamado Alberto Domingo, y, á 3 de julio de 1816, una hija llamada María Teresa Isabel; 4.°, á Leopoldo Juan José, palatino de Hungría, que nació á 14 de agosto de 1772, y murió á 22 de julio de 1795, de una explosion de pólvora; 5.°, á Alberto Juan José, nacido á 19 de diciembre de 1773, y muerto á 22 de julio de 1774; 6.°, á Maximiliano Juan José, nacido á 23 de diciembre de 1774, y muerto á 9 de marzo de 1778; 7.°, á Jose Antonio Juan, gobernador y capitan general del reino de Hungría, mariscal de los ejercitos imperiales, nacido en 1776, á 9 de marzo, y casado, primeramente á 30 de octubre de 1799 con Alejandrina Paulowna, gran duquesa de Rusia, nacida en 1783, á 9 de agosto, é hija del emperador Pablo I de Rusia; 8.°, á Antonio Victor José, que nació á 31 de agosto de 1779, gran maestre de la órden teutónica, á 20 de junio de 1804; 9.°, á Juan Bautista José, general de caballería; 1.°, á Reiniero José, general de infantería; 11.°, á Luis José Antonio, general, nacido en diciembre de 1784; 12.°, á Rodolfo Juan José, nacido á 8 de enero de 1788, y general; 13.°, á María Teresa Josefa Carlota Juana, nacida á 14 de enero de 1767, y casada á 8 de setiembre de 1787 con Antonio Clemente, hermano del rey de Sajonia; 14.°, á María Ana Fernanda, nacida á 21 de abril de 1770, muerta en



Rendicion de Viena.



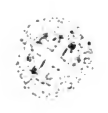
BATALLA DE MARENGO.


CENTRAL - BARCELONA - BIBLIOTECA



MEDALLAS Y MONEDAS.

MONEDAS DE LOS ESCLAVONES EN EL SIGLO XII




CENTRAL · BIBLIOTECA · BARCELONA



BATALLA DE GYEOR (RAAB) EN 1809.

Praga de abadesa en 1809, el 1.° de octubre; 15.° á María Clementina Josefa, nacida á 24 de abril de 1777, casada con Francisco José, príncipe hereditario de las Dos-Sicilias, y finada á 15 de noviembre de 1801; 16.°, María Amelia Josefa, nacida á 15 de octubre de 1780, muerta á 25 de diciembre de 1798.

1792. Francisco II (José Carlos) nació en Florencia á 12 de febrero de 1768. Era hijo del emperador Leopoldo II y de María Luisa, infanta de España. Electo emperador de los romanos en 5 de junio, y coronado en Francfort á 14 de julio de 1792, renunció á 6 de agosto de 1806 la dignidad imperial de Alemania. Continuaremos su biografía como emperador de Austria.

1804. Francisco I sucedió, en 1.° de marzo de 1792, á su padre en los varios estados de la monarquía de Austria. A 6 de junio de 1792 fué coronado rey de Hungría, en Buda, y en Praga á 9 de agosto del mismo año, como rey de Bohemia, renunciando en 1806 la dignidad imperial de Alemania. A 11 de agosto de 1804, fué proclamado emperador hereditario de Austria. Fué de los reinados más activos para el imperio germánico, con motivo de sus guerras con la Francia. Casó primeramente con Isabel Guillermina de Wurtemberg, en 6 de enero de 1788, finada á 18 de febrero de 1790; después en Viena con María Teresa, hija de Fernando IV, rey de las Dos-Sicilias, á 19 de setiembre de 1790, muerta á 13 de abril de 1807. Casó otra vez con María Luisa, archiduquesa de Austria, á 6 de enero de 1808, finada en Verona á 7 de abril de 1816. Por cuarta vez casó con Carlota Augusta de Baviera, á 10 de noviembre de 1816. Del primer enlace Francisco hubo á Luisa Isabel, que nació á 17 de febrero de 1790, y murió á 26 de junio de 1791. Del segundo matrimonio hubo, 1.°, á Fernando Carlos, en 19 de abril de 1793; 2.°, á José Francisco, en 9 de abril de 1799, muerto á 29 de junio de 1807; 3.°, á Francisco Carlos, nacido á 7 de diciembre de 1802; 4.°, á Juan Nepomuceno Carlos, nacido en 1805, y muerto en 1809; 5.°, á María Luisa, nacida á 12 de diciembre de 1791, declarada duquesa de Parma, en la caida de su esposo Napoleon, en la paz de París de 1814, á 30 de mayo; 6.°, á Carolina Leopoldina, nacida á 8 de junio de 1794, muerta á 16 de marzo de 1797; 7.°, á Carolina Luisa, nacida en 1795, á 4 de diciembre, y muerta á 30 de junio de 1799; 8.°, á Leopoldina Carolina, nacida en 1799, á 22 de enero, casada á 13 de mayo de 1817, con don Pedro de Alcántara, príncipe de Portugal, Brasil y Algarbes; 9.°, á María Clementina, nacida en 1798, á 1.° de marzo, casada á 28 de julio de 1816, con Leopoldo José, príncipe de Salerno, hijo del rey de las Dos-Sicilias, 10.°, á Carolina Fernanda, nacida en 1801, á 8 de abril; 11.°, á María Ana, nacida á 8 de junio de 1804; 12.°, á Amalia Teresa, nacida el 6, y muerta el 9 de abril de 1807.

La historia de Francisco II de Alemania está íntimamente enlazada con la de Napoleon, contra quien sostuvo guerras encarnizadas, cuyos sucesos hemos detenidamente contado al hablar de la historia de Francia. Afortunado en sus primeras campañas contra la república francesa, fué desgraciado en Italia contra Bonaparte en los años de 1796 y 1797. Favorecido por los rusos, volvió á recobrar la Italia en 1799, pero Bonaparte, nombrado cónsul, se la arrebató nuevamente después de la batalla de Marengo. Otra vez probó fortuna, auxiliado por la Rusia; mas la batalla de Austerlitz desvaneció tambien sus más lisonjeras esperanzas. Entónces renunció el emperador de Alemania al título de tal, y tomó el de emperador de Austria, con el nombre de Francisco I. No por esto se dió por vencido. Si la asombrosa campaña de Prusia, terminada con la victoria de Jena, no hubiese sido tan corta y decisiva á favor de Napoleon, hubiéranle cogido entre dos fuegos los ejércitos de Francisco. Mas éste tuvo que enmudecer, esperando coyuntura más propicia. Cuando supo que el pueblo español se habia levantado en masa en 1808 contra la Francia, creyó llegado el dia de la venganza, levantó nuevos ejércitos, y se declaró abiertamente contra Napoleon. Tambien la suerte de las armas le fué contraria. El afortunado emperador francés, á pesar de los grandes talentos militares del archiduque Carlos, desbarató los ejércitos austríacos, y entró triunfante en Viena. Francisco se vió precisado á dar su hija en matrimonio á su más mortal enemigo, y el Austria quedó atada al carro de la Francia por espacio de cuatro años. La desastrosa campaña de Rusia en 1812 cambió después enteramente la faz política de la Europa. Francisco y sus consejeros, siempre en atalaya, acechando una ocasion favorable para derribar á su contrario, tomaron resueltamente su partido, y, en union con la Prusia, la Rusia y la Inglaterra, abrumaron á Napoleon con fuerzas quíntuplas de las suyas, le arrojaron de la Alemania, le acosaron en el corazon mismo de la Francia, y le obligaron á abdicar. Grande fué la preponderancia adquirida desde 1815 por el Austria. La posesion del reino lombardo-veneto le daba una influencia decisiva en Italia. Valióse de ella en 1820 y en 1821 para sofocar en Cerdeña y en Nápoles las ideas reformadoras. Francisco I, juguete de las más grandes vicisitudes de la fortuna, murió en 1835.

Sucedióle su hijo Fernando I. No apartó de sus consejos al príncipe de Meternich, hábil diplomático que, desde principios del siglo, dirigia los de su padre. Su reinado fué pacífico por espacio de trece años. Introducia en su reino las mejoras materiales que los adelantos de la civilizacion reclamaban; pero, en punto á innovaciones políticas, habia adoptado el sistema de negarse á toda clase de concesiones. Por otra parte, ninguna conmocion vino á turbar en sus estados el público reposo, si exceptuamos algunos síntomas de desasosiego manifestados en Milan en 1847 con motivo del espíritu de reforma política que se hacia sentir en Italia. Mas, á poco, el eco de la revolucion francesa del año 1848 exaltó los ánimos de las grandes capitales de Prusia, de Italia, de la Alemania, y excitó en Viena fuertes alteraciones, ante las cuales Fernando I tuvo que abandonar su sistema político y apartar de su lado al príncipe de Meternich. Al mismo tiempo se sublevó el reino lombardo-veneto, llamando en su auxilio al Piamonte. La Hungría reclamó una constitucion política, y pareció por unos meses que el imperio de Austria iba á desmoronarse para siempre. Toda la Alemania estaba conmovida. Los estados que componen el imperio habian enviado representantes á Francfort para discutir un código de libertades públicas. Fernando tuvo que convocar una dieta en Viena. La dieta queria mandar, y Fernando no queria ser mandado. La atmósfera de Viena le parecia cargada é insufrible, pues, allí donde él habia dado leyes, no podia avenirse á que se las impusiesen. Huyó, pues, con direccion á Inspruck. Enfermizo y melancólico este monarca, y acostumbrado además á una dominacion pacífica, no queria acomodarse al tiempo, y le repugnaba recurrir á la fuerza para recobrar su autoridad perdida. Algunos pasos amistosos, y las victorias obtenidas por sus ejércitos en Italia, le determinaron á volver á Viena. Pensó entónces en enviar grandes fuerzas á Hungría para ocuparla militarmente como habia hecho con la Lombardía. Los vieneses se opu-

sieron á la marcha de las tropas, y una turba feroz asesinó al ministro de la guerra, y ahorcó ignominiosamente su cadáver. Fernando volvió á abandonar la ciudad imperial, pero esta vez con ira y deseos de venganza. Dirigióse á Olmutz, llamó contra Viena sus mejores tropas, y la capital del imperio fué tomada á viva fuerza y cruelmente castigada. Entre los individuos, complicados en la sublevacion, y condenados á muerte, contábase un miembro de la asamblea central de Alemania establecida en Francfort, y se han originado de aquí reclamaciones trascendentales. Pasados los momentos de cólera, sintió vivamente Fernando haber triunfado con derramamiento de sangre; y, disgustado de un trono, que tan espinoso era ya para el, abdicó en 2 de diciembre de 1848. Tambien renunció la corona su hermano Francisco Carlos José, á quien tocaba de derecho, y entró á sucederle el hijo de éste, con el nombre de Francisco José I. El nuevo emperador, jóven de diez y ocho años, por su talento precoz hizo columbrar que sabria dominar ó dirigir la difícil situacion en que entraba á reinar, agitados sus pueblos con discordias intestinas, y despedazada la Hungría con la guerra civil (véase para el complemento el tomo octavo de esta obra).

LA HUNGRÍA.

La Hungría se halla sita parte en la antigua Panonia, parte en la Dacia y en el país de los jazigios. A mediados del siglo IV la arrebataron los hunos á los romanos, pero los primeros tuvieron luego que cederla, muerto Atila, á los godos, que llamaban gepidas. Estos fueron echados á su vez por los lombardos, quienes la cedieron más adelante á los abaros ó ávaros para irse á Italia. En 799 los ávaros fueron sojuzgados por Carlomagno tras de una guerra de ocho años, en que perecieron casi todos sus capitanes, y fué poco menos que exterminada la nacion. Hasta la muerte de Carlos el Gordo, quedó el país en poder de príncipes carlovingios. A fines del siglo IX, fué presa de un nuevo pueblo, venido, como los hunos y abaros, de la Escitia asiática, ó Tartaria, y compuesto de oniguros y madgiares. Los panonios les llamaron húngaros, por corrupcion de oniguros. Así opina Guignes. Fischer da otro orígen á los húngaros en una obrita impresa en 1770 con el título de «Quæstiones petropolitanæ.» Dice que en los principios se llamaron «jugros,» proviniendo de ahí la voz hugros, hungros y húngaros. Añade que habitaron primeramente la tierra que está en torno de la ciudad de Turfan, al occidente de la China, y de allí fueron á parar con muchos rodeos á Baskiria. Arrojados de Baskiria, pasado bastante tiempo, por los petschenegos ó patzinacios, se refugiaron en tierra de romanos, y se establecieron en la Panonia. Por lo demás, en costumbres, traje, idioma y figura, los húngaros eran enteramente diferentes de los hunos. Segun el mismo escritor, su lengua estaba compuesta en gran parte de tártaro y escita, y principalmente del dialecto de los tártaros vogulos. El jefe que los condujo á Panonia, fué Almo ó Almon, á quien llaman los orientales Almuts, el cual pretendia descender de Atila. A Almon sucedió su hijo Harpad, á quien en 907 sucedió Zulta ó Zoltan, tambien hijo suyo, y cuyos ejércitos asolaron la Alemania, la Francia y la Italia. Zulta cedió el gobierno á su hijo Toxun, que fue pacífico y amigo de los extranjeros. Su hijo y sucesor Geisa abrazó el cristianismo. Este último tuvo en su mujer Sarolt (llamada Jecha por Alberico), en 969 ó 979, un hijo llamado Estéban, en el cual da principio la verdadera cronología de los reyes de Hungría, y tuvo tambien tres hijas, una que casó con el dux de Venecia Oton Orséolo; otra, llamada Sama, que casó con Aba, de quien se hablará luego; y Sarolt, casada en 984 con el duque Boleslao de Polonia, que la repudió.

En 997, Estéban I, hijo del duque Geisa, y bautizado con su padre en el dia de San Estéban del año anterior por san Adalberto, obispo de Praga, ó por san Brunon, apóstol de Prusia, segun otros, fué reconocido por waivóda ó duque de Hungría, luego de muerto Geisa, cuyas virtudes heredó. Obligó á los húngaros á recibir el bautismo, y por su celo se movieron agitaciones que aplacó con su denuedo. En el año 1000, le dieron el título de rey, y pidió la confirmacion del mismo al papa Silvestre II, el cual le dió además el título de apóstol de Hungría, con la facultad de arreglar los negocios eclesiásticos de su reino, y conferir beneficios mayores y menores; en una palabra, le hacia como legado perpetuo de la santa Sede. La bula en que se hallan estos privilegios, fue confirmada siglos despues en el concilio de Constanza, á peticion del emperador Segismundo, rey de Hungría. El emperador Enrique II vino en aprobar la coronacion de Estéban en el mero hecho de darle la mano de su hermana Gisela. Estéban dividió su reino en diez obispados, con Gran ó Estrigonia por metrópoli. Giula, duque de Transilvania y tio de Estéban, le declaró la guerra por fanatismo religioso, pues era idólatra. Vencióle Estéban, y sus vastos estados fueron incorporados á la monarquía húngara, segun Thwrotz, quien añade, que luego Estéban fué á pelear contra Kean, duque de los búlgaros y esclavones, á quien mató por su mano en la lid, despues de vencidos muchos obstáculos para llegar hasta él. El vencedor dió ese ducado á su bisabuelo Zulta, que aun vivia, agregándole despues definitivamente al reino. Segun el autor citado, trajo Estéban de la expedicion mucha riqueza, empleada principalmente en asegurar el esplendor del culto. Conrado el Sálico rey de Germania, y despues emperador, dió en 1027 la Baviera á su hijo Enrique, y, el año siguiente, Estéban le mandó una embajada reclamándola en nombre de su mujer Gisela, y de Emerico, su hijo único, duque de la Rusia Roja. Estéban alegaba, que su hijo Emerico era el más próximo heredero de Enrique, á quien pertenecia la Baviera. Se negó Conrado á satisfacerle, y Estéban invadió en 1030 la Baviera, que fué muy devastada. Pero murió Emerico el año siguiente, y ajustó la paz con el hijo del emperador, renunciando á su pretension. Civilizada la Hungría por Estéban, murió en Buda, á 15 de agosto de 1038, á la edad de sesenta años. Mucho bien hizo, mas á veces su fervor religioso ofuscaba al legislador. Sepultáronle en el magnífico templo que hizo construir en Alba-Real. La Iglesia le ha puesto en el catálogo de los santos, igualmente que á su hijo Emerico. Antes era su fiesta á 20 de agosto. Inocencio XI la trasladó á 2 de setiembre. Tanto veneran los húngaros la memoria de san Estéban, que en la consagracion de sus reyes tienen por cosa esencial el que ciñan la corona que él llevó.

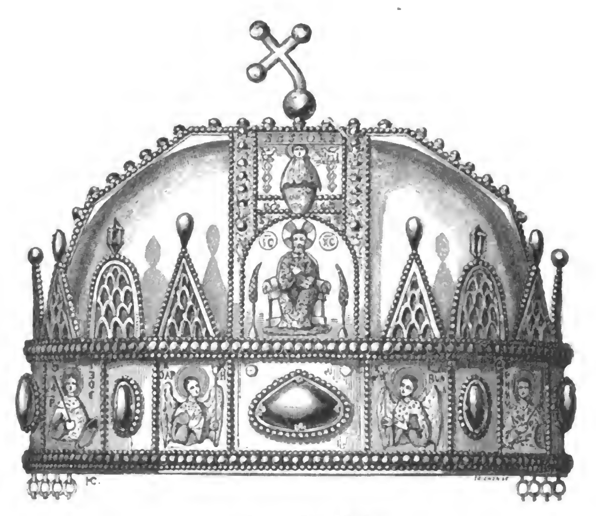
Antes de Estéban estaba ya establecido en Hungría el régimen feudal, y le conservó. Los altos condes y barones tenian dos clases de vasallos nobles; unos eran los «caballeros prediales,» y otros los «caballeros sirvientes,» «milites servientes,» pagados para acompañarles á la guerra.

1038. Pedro, llamado el Aleman por su apego á los alemanes, hijo de Oton Orseolo, dux de Venecia, fue elegido para suceder á san Estéban, trabajando mucho la reina Gisela para esa eleccion. No tardaron los húngaros en arrepentirse de ello, pues Pedro no cu-



ARPAD, REY DE LOS MAGYARES (894)


BIBLIOTECA CENTRAL



La antigua corona de Hungría.





Esteban el santo, rey de Hungría.





Antigüedades de los magyares: el jefe Lehel y su cuerno.





Los antiguos magiares.


CENTRAL - BARCELONA - BIBLIOTECA



Los eslovacos, ó esclavones vagabundos.



pleó más que á alemanes é italianos, y persiguió á los naturales. Su tiranía sublevó el reino, y, en 1041 ó 1042, Pedro fué depuesto en asamblea general. Dice Alberico, que la reina Gisela fué condenada á muerte, por haberse creido que inspiraba al tirano.

1041 ó 1042. Aba ú Ovon, marido de Sama, hermana de san Esteban, fué nombrado en lugar de Pedro. Tampoco correspondió Aba á las esperanzas de los húngaros, y fue tan vicioso como Pedro. Los húngaros llaman en su auxilio al emperador Enrique III. Este, después de tres campañas, derrotó al ejercito de Aba cerca de Javarino, á 5 de julio de 1044, segun Herman el Contracto y Lamberto de Aschafemburgo, ó 1045, segun Mariano Scoto. Quieren unos que Aba pereciera en la refriega, y otros, que le cortaron la cabeza despues de la accion.

1044 ó 1045. Pedro subió otra vez al trono, y no pensó más que en vengarse. Nueva conjuracion, en que toman parte Andres, Bela, y Leventa, hijo de Ladislao el Calvo, que vienen de Polonia, adonde se habian retirado. En 1047, Pedro fué cogido en Samur, despues de una valerosa resistencia por espacio de tres dias. Presentado á Andrés, éste le privó de la vista, segun Lamberto; pero, segun Herman, Andrés, por el contrario, castigó severamente á los que le cegaron. Murió en prisiones el mismo año. Su mujer era hermana, segun Oton de Frisinga, del marques de Austria, Alberto el Victorioso. Los húngaros detestaban á Pedro, principalmente por dos cosas: por la cesion hecha al emperador de ciertos distritos más acá del rio Leita, y por la proteccion especial que dispensaba á los eclesiásticos; de suerte que entónces hubo mártires, entre los cuales un obispo arrojado al Danubio.

1047. Andrés I, pariente de Pedro, fué nombrado sucesor suyo. Habia prometido á los señores húngaros el restablecer la idolatría, y sin embargo fué gran protector de la religion cristiana. Cuatro obispos que sabian la sacrílega promesa que habia hecho, dirigidos por Gerardo, obispo de Chonad, iban á visitarle por si conseguian el retraerle de su intento. Al llegar á Alba-Real, fueron acometidos por unos soldados del duque Vata, y habia perecido ya Gerardo con otros dos, cuando sobrevino el nuevo monarca y salvó al que quedaba. Andrés habia cedido la tercera parte del reino á su hermano Bela, y habian convenido en que esto le sucederia en el trono; pero Andrés hizo coronar á su hijo Salomon, á la edad de cinco años. Guerra entre los hermanos en 1059. Reforzado Andres con tropas del emperador y del duque de Bohemia, presentó batalla en 1061, segun Lamberto, á Bela, á orillas del Teisse, y, como huyeron los húngaros que iban con él, quedó prisionero. Pudo escaparse y refugiarse en el bosque de Bokon, muriendo de pesadumbre el mismo año. Descubierto su cuerpo, fué sepultado en la iglesia de San Agnano de Tihon, á orillas del lago Balaton. Hubo de su mujer Anastasia, hija del gran duque de Moscovia, á más de Salomon, á David y Adelaida, la que casó con el duque Uratislao de Bohemia.

1061. Bela I, vencedor de su hermano Andrés, fué nombrado en su lugar. Correspondió á las esperanzas de la nacion por la rectitud de su ánimo. Devolvió los bienes á los partidarios de su sobrino Salomon. Convocó, cerca de Alba-Real, una asamblea general de la nacion, con dos diputados por cada pueblo, al objeto de tratar de las reformas que fueran necesarias. La asamblea fué todavía más numerosa de lo que se habia previsto, y muchos diputados pidieron que fuese permitido el volver al paganismo, ahorcar á los clérigos, y derribar las iglesias. El rey dijo que le dejasen tres dias para pensarlo, y al tercer dia compareció á la cabeza de sus tropas, y castigó á los principales amotinados. Solo tres años duró su reinado, pues murió de la caida sobre su cabeza de un techo del palacio en 1064. Fué sepultado en el monasterio de San Salvador. En su mujer, que era hija del duque Micislao II de Polonia, tuvo tres hijos, Geisa, Ladislao y Lamberto; y además á Sofía, casada primeramente con Guillermo de Wimmar, marqués de Misnia; después con Udalrico I, marqués de Carintia, é Istria, muerto en 1070, y por fin, con Magno, duque de Sajonia. Otra hija tuvo Bela, que casó con Zuonimiro, rey de Croacia y de Dalmacia, que falleció sin prole, y dejó el reino á su viuda. Bela habia tenido otro hijo, llamado Johas, pero falleció antes que su padre.

1063. Salomon, hijo de Andrés, fué restablecido por su suegro el emperador Enrique IV, luego de muerto Bela. Enrique le hizo coronar por segunda vez en Alba-Real, exigiendo que le prestase pleito homenaje, como si la Hungría fuera feudo del imperio. Geisa, hijo de Bela, habia huido. Así que el emperador estuvo fuera, movió guerra á Salomon, que terminó el año siguiente con un arreglo entre los dos. Salomon quedó en el trono, y Geisa fué declarado duque, ó el segundo baron del reino. Geisa y su hermano Ladislao fueron muy útiles á Salomon en sus guerras con los extranjeros. Ellos le ayudaron á rechazar á bohemios y valacos en sus irrupciones. Los búlgaros, acaudillados por jefes griegos, pues entónces vivían bajo la dominacion de los emperadores griegos, se presentaron con una escuadra, subiendo por el rio Savo. Salomon les salió al encuentro con otra escuadra, y les venció á pesar del fuego griego empleado contra sus buques. Después de su victoria, Salomon fué á sitiar á Belgrado. Tres meses hacia que duraba el sitio, cuando una jóven cautiva húngara que estaba dentro de la ciudad, prendió fuego á su barrio, propagándose el incendio en toda la plaza, y facilitando esto la entrada á los sitiadores. Los húngaros quitaron á los búlgaros el botin que en sus excursiones habian hecho. Pero, con motivo de la particion del mismo, se enemistaron el rey y el duque Geisa. Movido el rey por el conde de Vid, acusó á Geisa de deslealtad en el reparto, y ambos se separaron con siniestros fines. Estalló la guerra entre los dos, y, vencedor por alevosía el rey en un primer encuentro, fué vencido en otro tan completamente, que hubo de retirarse á Presburgo, abandonando á su rival el resto del reino. Salomon habia casado, en 1063, con Sofía, hija del emperador Enrique III, y ésta le siguió en su retiro. El papa Gregorio VII habia escrito á Salomon en 1074, á 28 de octubre: «Vuestros mayores os dijeron sin duda que la Hungría pertenece á la santa Sede. Sabéd que incurrireis en su indignacion si no reconoceis que vuestra autoridad dimana de la misma.» Gregorio le escribia así por el homenaje prestado al emperador por Salomon.

1075. Geisa I se hizo coronar en 1075 en Alba-Real, después de vencido Salomon, quien no pudo volver á reinar por anular Geisa sus esfuerzos con su valor y su prudencia. Geisa murió á 25 de abril de 1077. Habia casado con Gisela, hija de Bertoldo de Carintia, en la que tuvo dos hijos, Colomano y Almo, ocupando el primero el trono con el tiempo. Tambien tuvo una hija llamada Prisca, que casó con el emperador griego Juan Comneno.

1077. Ladislao I, hijo de Bela I, fué elegido á pesar suyo sucesor de su hermano Geisa, á la edad de cua-

renta y seis años. Solo quiso que le llamasen administrador del reino, y dijo que no vendria en tomar la corona mientras viviese Salomon, á quien levantó el destierro, pagándole muy mal Salomon su generosidad. Supo Ladislao que trataba de perderle, y le hizo encerrar en 1081 en Vicegrado. A los pocos meses, Ladislao le devolvió la libertad, creyendo que habia variado de intenciones. Salomon se entendió con el jefe de los valacos y griegos, y declaró la guerra á Ladislao. Vencido en una primera batalla, se dirige con sus aliados á Bulgaria, y allí le derrotan los generales que dominaban en el país. Perdidas sus esperanzas, fué á morir, como penitente, á un desierto, en el reinado de Colomano. Thwrocz, que es el más antiguo historiador húngaro, dice, que fué sepultado en Pola, en Istria; suponiendo Bertoldo de Constancia que Salomon, por los años de 1087, murió en una batalla contra los griegos, despues de causar gran destrozo en las filas enemigas. Volvieron los valacos á Hungría conducidos por Kopulco, y fueron vencidos, pereciendo su general en la batalla. Ladislao combatió despues con los rusos, polacos, bohemios, y otros pueblos, siempre con gloria para él. Los húngaros le respetaban tanto por sus virtudes, que le llamaban el rey santo. Primero habia casado con Gisela, hija de Bertoldo de Carintia, y despues, antes de 1077, con Adelaida, hija del anticésar Rodolfo, finada en mayo de 1098, en la que tuvo un hijo que sigue, lo cual prueba el error de los que pretenden que habia hecho voto de castidad. Dicen algunos que Ladislao habia de mandar la primera cruzada, pero que murió á 29 de julio de 1095, y que fué preciso elegir otro caudillo. Los húngaros sintieron mucho su muerte. Dicen los historiadores nacionales que aumentó sus estados con los reinos de Croacia y Dalmacia, cedidos por su hermana, la viuda de Zuonimiro, pero Juan Lucio sostiene que Ladislao solo tuvo la Croacia, y que los venecianos se apoderaron de la Dalmacia. Es lo cierto, segun Du-Cange que Vital Falieri ó Faledro, elevado á la dignidad de dux en Venecia en 1084, y muerto en 1096, fué el primer jefe de aquella república que llevó el título de duque de Dalmacia. En 1078, Ladislao, segun Alberico, habia fundado en Hungría el monasterio de Sentigis para los franceses, en prueba de lo mucho que les queria. Fué sepultado en Waradino, en donde se conserva todavía su cuerpo. Celestino III le canonizó en 1192. Los húngaros le llaman san Lalo, y los franceses san Lancelote ó Lancelot, y celebran su fiesta á 27 de junio.

1095. Colomano, hijo de Ladislao, segun el abad Gerberto, y nó de Geisa, subió al trono en 1095. Suponen muchos autores modernos, que era á la sazon obispo de Waradino, pero los antiguos no lo dan como hecho positivo. De todos modos, fué Colomano mal príncipe, y además, contrahecho. En 1096, llegó á su reino el primer cuerpo de cruzados mandados por Gualtero, caballero francés, llamado «Sin-Haber,» porque solo tenia su espada. Les permitió que pasaran y que compraran víveres. No todos sus súbditos se mostraron humanos con los cruzados, pues una vez diez y seis de estos fueron desnudados por gentes del pueblo, por haberse parado con intencion de comprar armas. A poco de pasar aquella division, llega Pedro el Ermitaño, con cuarenta mil hombres. Atravesaron tranquilamente la Hungría, hasta una poblacion que ellos llamaron Malavilla (1), en la embocadura del Savo, y vieron colgados en los muros los despojos de los diez y seis, de quienes acabamos de hablar. Precipítanse airados contra la poblacion con banderas desplegadas, y fué tomada al asalto. Siete mil habitantes se refugiaron en un monte cercano, más allá del rio; y, entrado á la fuerza su campamento, cuatro mil perdieron la vida, volviendo despues los cruzados a Malavilla, que saquearon durante cinco dias. Sabedor Pedro de que los húngaros se estaban reuniendo para atacarle, pasa el Savo con su botin, pereciendo en el paso bastante gente en manos de húngaros y patzinacios emboscados. El mismo año, pasó por Hungría un tercer cuerpo de quince mil cruzados alemanes, mandado por un sacerdote llamado Godescalco. Los húngaros castigaron su insolencia, y el jefe pudo volver apenas á su país con algunos fugitivos. Á una cuarta expedicion de doscientos mil hombres, compuesta de franceses, ingleses, flamencos y lorenos, á quienes se habia reunido con doce mil hombres Emilcon, que era un conde de las cercanías del Rin, Colomano les negó el paso, y, como quisieron forzarle, les cupo la suerte de los acaudillados por Godescalo. Por fin, á 20 de setiembre asomó por las fronteras de Austria y Hungría la hermosa hueste de Godofredo de Bouillon. Tuvo Colomano una conferencia con los jefes, y les dejó libre el paso, justificando su oposicion anterior con desmanes de los cruzados que les habian precedido. Nos dice la historia que les acompañó hasta el rio Savo, y que allí se despidió muy satisfecho. Llegado que hubo Colomano á su capital, se indispuso á poco con su hermano Almo por falsas sospechas, y estalló la guerra civil. Iban á llegar á las manos, cuando los grandes de uno y otro bando se negaron á batirse, obligándoles así á hacer las paces. Con todo, Almo se retiró á Alemania. Colomano salió en seguida sin motivo contra los rusos. Extrañó la duquesa de Rusia, llamada Lanca, la invasion, y fué al encuentro de Colomano, suplicándole que no se ensañase con un pueblo que no le habia hecho ningun daño. El feroz monarca, segun escribe Thwrocz, rechazó con el pié á la princesa, diciendo que «la majestad del trono no debia de mancillarse con las lágrimas de una mujer.» Lanca se retiró muy resentida, invocó el auxilio de los valacos, prontos siempre á ir contra Hungría, y éstos acudieron á su llamamiento mandados por su jefe Mircodo. Los húngaros quedan malparados en una batalla, hasta el extremo de tener que comer, los que sobrevivieron, el cuero de su calzado. Colomano se retiró con los restos de su ejército. Aquel revés le sirvió de leccion, pero entónces tiranizó á sus súbditos, no pudiendo maltratar á extranjeros. En 1106, Almo volvió á Hungría reconciliado con el rey, partiendo poco despues para la Tierra santa. En 1112, nueva discordia entre ambos hermanos. Almo pasó otra vez á Alemania, y consiguió que el emperador Enrique V fuese al año siguiente á Hungría, para poner en razon á su hermano. Colomano aparenta condescender á los deseos del emperador, pero, no bien hubo salido éste de Hungría, prende á Almo y á su hijo Bela, quita á entrambos la vista, y los confina al convento de Demeso, fundado por Almo. A poco cayó enfermo, y mandó á uno de su confianza que fuese á asesinar á Almo, á fin de que de ningun modo llegara á sucederle. Los religiosos del convento defendieron á su fundador, y no se consumó el atentado. Aquí concluyen los crímenes de Colomano, segun los cronistas húngaros del siglo XIII y siguientes. Pero Palma, en su noticia de la Hungría, trata de vindicar á Colomano del dictado de cruel, culpando más á Almo que á su hermano, que murió á 3 de febrero de 1114, y fué sepultado en Alba-Real.

(1) Así llamaron los cruzados aquella poblacion, que ningun geógrafo designa con ese nombre.



Colomano, rey de la Dalmacia y de la Croacia.

En 1093, habia casado, primeramente con una hija de Rogerio I, conde de Sicilia, y despues con otra mujer cuyo nombre se ignora tambien, sin que tampoco conste á que familia pertenecia; del primer enlace hubo á Esteban, su sucesor, y á Adelaida, mujer del rey de Bohemia, Sobieslao I. Su segunda mujer dió á luz un hijo llamado Borico, á quien no quiso reconocer por suyo. Es el mismo Borico de quien se hablará más adelante. Miechowitz escribe que Colomano tuvo además otro hijo de su mismo nombre, y se supone que casó con la hija del rey de Polonia, Boleslao III. Pero no hallamos mencionado á ese hijo por Duglosz, anterior á Miechowitz, ni en ningun historiador húngaro.

1114. Esteban II subió por eleccion al trono, luego de muerto su padre. Por su crueldad le llamaron el Rayo. No consta que sus tutores procurasen detenerle en su desbordamiento. En 1120, invade repentinamente el Austria, y se llevó mucho botin. Pero el marques Leopoldo entró á su vez en las fronteras de Hungría, e hizo en ellas grande estrago. En 1122, Esteban declaró la guerra al duque de Bohemia, pero á poco hicieron las paces. Guerreó despues en Rusia, Polonia, Bulgaria y Grecia, dejando siempre huellas de su fiereza. Fue además odiado por su vida disoluta. Con todo, parece que al fin de sus dias mostró arrepentimiento. Enfermó en Agria, y entregó el cetro á Bela, el mismo á quien cegó Colomano, vistiendo el hábito, y falleciendo en 1131. Unos le dan por mujer una hija de Roberto Guiscardo, duque de la Pulla, y otros á Judit, hija de Boleslao III de Polonia. Pudo casar sucesivamente con las dos. Fué padre de Geisa, que vendrá más adelante, y de la mujer de Alberto el Devoto, margrave de Austria.

1131. Bela II, hijo de Almo, tratado tan cruelmente por Colomano, fué elevado al trono por influjo de su mujer. Ciego y todo como era, gobernó sabiamente. Resistió á Borico, hijo de Colomano, ó supuesto tal, que trataba de arrebatarle el cetro. En 1135, los condes de la frontera oriental de Baviera (el Austria) toman á Presburgo por sorpresa, sin previa declaracion de guerra. Acude Bela con un buen ejército para recobrar la plaza. Durante el sitio, supieron los húngaros que se habia conquistado la plaza para favorecer á Borico, refugiado en Baviera. La plaza se rindió. Enojado Bela contra el duque de Baviera, Enrique el Soberbio, invade su tierra, y le vence en batalla. Así lo consigna Vito de Arnepeck en su Crónica de Baviera. En 1138, Bela conquistó la parte de Servia que riega el Rama, cuyo rio desagua en el Naro, desembocando este en el golfo de Venecia. Entónces, además de los títulos de rey de Hungría, de Croacia y de Dalmacia, tomó el de rey de Rama. Bela tenia un vicio, la embriaguez. Esto causó la muerte á dos caballeros, solicitada por unos enemigos de estos durante la exaltacion del vino. En su esposa Elena, hija de un señor griego, tuvo cuatro hijos; Geisa, Ladislao, Esteban y Almo, con dos hijas, Gertrudis, mujer de Micislao III de Polonia, y N..., mujer del duque de Bohemia Conrado II. Su reinado duró diez años. Murió un jueves, 13 de febrero de 1141, y le enterraron en la iglesia de Alba-Real.

1141. Geisa II, hijo de Bela II, nació en 1130, y fué coronado, á 16 de febrero, tres dias despues de muerto su padre. Fué virtuoso y valiente, y rechazó con energía á Borico, que seguia pretendiendo el trono. En 1147, Geisa, recibió al emperador Conrado, que pasaba con su ejército á la Tierra santa. Borico aprovechó la coyuntura para interesar á favor suyo á Conrado. Este no se hallaba mal dispuesto para con Borico, pero Geisa le ganó la voluntad con presentes. Así que estuvieron fuera los cruzados alemanes, llegaron los franceses con su rey Luís el Jóven. Este sabia las pretensiones de Borico, por haberle enviado una diputacion para implorar su auxilio. Borico se introdujo en el ejército frances, y procuraba encontrar una ocasion para hablar al rey Luís. Pero Geisa le vió antes, y los dos monarcas se juraron amistad eterna. Supo despues Geisa que Borico estaba oculto en el ejército francés, y envió mensajeros á Luís, pidiendole la entrega de Borico. Buscáronle por todas partes, y, como era de noche, pudo salir casi desnudo del campamento, pero quiso quitar un caballo para huir; el escudero que le guardaba, gritó, y entónces cogieron á Borico, pensando que era un ladron. Lleváronle á la tienda del rey, y con dificultad pudo Borico darse á conocer, pues el rey no tenia entónces interprete. Luís ordenó que le dieran un vestido, y le guardasen hasta que amaneciese. Supo Geisa la captura, y pidió con nueva instancia al prisionero. Luís tuvo por una villanía el entregarlo, y determinó llevarle con él hasta que estuviese fuera de Hungría, pidiendo por ello mil perdones al rey Geisa. Así lo refiere Odon de Deuil, testigo ocular. Los historiadores modernos no lo relatan con tanta exactitud. Borico se retiró á la corte de Manuel, emperador de Constantinopla, que le casó con una parienta suya y le empleó en el ejército. Atacados los servios, en 1150, por Manuel, piden auxilio á Geisa, que les mandó tropas al mando de Bachino. Manuel alcanzó al enemigo á orillas del Drin, rio que separa la Servia de la Bosnia, ataca con su acostumbrada bizarría, va en derechura al general húngaro, y le hace prisionero. En esto, Geisa guerreaba contra los rusos. En 1151, Manuel aprovecha aquella ausencia para invadir la Hungría. Pasado el rio Savo, deja parte de sus fuerzas á su cuñado Teodoro Vatacio para sitiar á Zengmina, y avanza por entre el Savo y el Danubio talándolo todo. Un cuerpo de húngaros que debia cubrir el país, sintiéndose inferior, procuró ponerse en salvo. Manuel hizo prisionera parte de la retaguardia, y regresó á Zengmina, que hubo de rendirse á discrecion. El rey Geisa volvió de Rusia cargado de despojos, cuando supo la invasion. Desde luego divide su ejército en dos cuerpos, y da el mando del de vanguardia á su tio Belosis, quedando el á la cabeza del segundo. Manuel sale al encuentro á Belosis, quien va a acampar en una posicion ventajosa. Hallábase Borico en el ejército imperial. Manuel le envia, con una division, á talar la tierra más allá del Termes, y desempeña bien el encargo. Guisa salió en su persecucion, pero pudo escaparse y volver cargado de botin. El rey de Hungría vuelve á pasar el Danubio, y deja que Manuel entre en varias ciudades. Entónces pide la paz, y el emperador solo le concede tregua por lo que faltaba de año, volviéndose á Constantinopla con muchísimos prisioneros y un rico botin. En 1152, quebranta Geisa la tregua, estando en inteligencia con Andrónico, primo del emperador griego, y va á cercar á Branisoba, plaza cercana al Danubio, cuya posicion no es fácil decir á punto fijo. Derrota á Basilio Zinziluc, que fué contra el, y continúa el sitio. Pero, asustado el año siguiente con los grandes armamentos del emperador, le pide la paz, que se le otorga, entregando los prisioneros griegos que tenia y el botin. Historiadores modernos de Hungría no mencionan estos acontecimientos, que refieren Cinamo y Nicetas. Geisa murió á los veinte y un años de reinado, á 31 de mayo de 1161, y fué sepultado en Alba-Real. Segun dice Bonfinio, habia casado con Eufrosina, hija del duque Miroslaf de Rusia, en la que tuvo, entre otros

hijos, á Estéban y á Bela, que siguen; á Emerico; á Isabel, mujer del duque Federico de Bohemia; y á Elena, que casó con el duque Leopoldo IV de Austria. Dice Anville, que hay escrita en las paredes de la iglesia de Brasson ó Cronstadt una narracion de 1143, consignando que Geisa II, padre de Estéban, introdujo en Transilvania á los sajones. Añade el autor que esto sirve para demostrar la equivocacion de los que han puesto la Transilvania dentro de los límites del imperio de Carlomagno.

1161. Estéban, hijo mayor de Geisa, y nó de Bela II, como dice un escritor moderno subió al trono por voto de la nacion, y fué coronado en Alba-Real. En 1171, se unió con el emperador Manuel, entró en la Dalmacia, quitando á los venecianos cuatro plazas importantes, Espalatro, Sebenico, Zara y Trau, bien que poco despues recobró á Zara el dux Vital Miguel. Dos tios de Estéban, hijos ambos de Bela, se entendieron este año para destronar á su sobrino, y lo consiguieron. Fué el primero Ladislao, que murió el 1.° de febrero de 1172, y tuvo seis meses usurpado el trono. El segundo, llamado Estéban, se hizo coronar á 20 del mismo mes, derrotado completamente á 19 de junio, y echado del reino, muriendo en el castillo de Zemlen, á tres leguas de Casovia, á 4 de marzo del mismo año. Fué enterrado en Gran; ó sea, Estrigonia. Esto dicen, en resúmen, los historiadores húngaros acerca del reinado de Estéban III, difiriendo bastante los escritores griegos. Segun Cinamo y Nicetas Choniato, autores contemporáneos, los dos tios pretendian que el trono les correspondia, segun la costumbre del país, antes que al sobrino, y fueron á ver al emperador Manuel para que favoreciera su causa. Este lo hizo gustoso para poder invadir la Hungría, y hasta quiso casarles con mujeres de su familia, á fin de ganar mejor sus voluntades. Ladislao no se atreve á aceptar por no desagradar á los húngaros, pero Estéban da la mano á María, sobrina de Manuel, el cual envia desde luego una embajada á los húngaros exponiendo los derechos de los dos tios del rey. Poco tardó en convencerse de qué solo podria conseguir con la fuerza su intento, y ordenó á su sobrino Alejo Contostéfano y á los dos pretendientes que cercasen el castillo de Chram; el cual se resistió poco. Con la toma de esta plaza, y el dinero que el emperador repartió entre los nobles de Hungría, formóse un partido que obligó á Estéban á ceder el trono á Ladislao, cuyo hermano fué declarado al mismo tiempo «urum,» ó sea, heredero de la corona. El primero reinó solo seis meses, y el otro reinó tan tiránicamente, que cansados los húngaros le echaron del trono el mismo año, y reconocieron otra vez al sobrino. Contostéfano restablece al tio, pero, no bien estuvieron fuera los griegos, le echaron otra vez. Bien echó de ver entónces el emperador que nada sacaria con un rey tan antipático, y fijó sus miradas en Bela, hermano menor del rey Estéban, el sobrino. Como éste no tenia hijos, trataba de casar al hermano con su hija María, á fin de agregar con el tiempo la Hungría al imperio de Oriente. Vinieron en el enlace los húngaros, para evitar guerras, y se efectuó el desposorio mientras llegaban á mayores de edad María y Bela. Retirado Estéban el tio á Anchialo, en el Euxino, seguia en sus pretensiones, y su sobrino le dió ocasion de contar de nuevo con la proteccion del emperador, apoderándose de los bienes señalados á Bela por el rey Geisa. Preséntase de nuevo en Hungría, y á poco el emperador á la cabeza de un ejército. El jóven rey habia invocado á tiempo el auxilio de algunos príncipes alemanes, siendo el más prudente de sus aliados el rey Uladislao de Bohemia. Como viera que, con restituir sus bienes á Bela, el emperador se retiraria, inclinó el ánimo del jóven Estéban á hacerlo así, y luego fué el mismo Uladislao á participarlo á Manuel. Entonces, todo fue fácil de arreglar, y el emperador salió de Hungría, dejando al pretendiente algunas tropas, porque no se dijera que le abandonaba. Este se retiró á Sirmio. Luego pasó á Zeugmina, adonde fue á sitiarle su sobrino. Allí cae prisionero, y muere poco despues, á 11 de abril de 1163, por haberle sangrado con una lanceta envenenada. Entónces Manuel emprendió nuevamente la guerra. Junta sus tropas en Sardica, y va á Zeugmina, que toma despues de un costoso sitio. Pero, en 1167, un general suyo, llamado Dionisio, vence á los del emperador griego. Leon Vatacio y Juan Ducas hacen perder al rey el fruto de la victoria, saqueando la Hungría septentrional. En 1169, batalla de Zeugmina, ganada por Andrónico, general griego, contra Dionisio. En ella pereció casi todo el ejército húngaro, terminando entónces una guerra que duraba hacia diez y ocho años, con cortos intervalos. En 1171, á los dos años de tener Manuel un hijo llamado Alejo, le da el título de presunto heredero del imperio, que habia conferido ya á Bela, anunciando al mismo tiempo que ya no se verificaria su matrimonio con María. Mucho lo sintió Bela, y, para consolarle, la emperatriz María le casó con su hermana uterina, hija de Renaldo de Chatillon y de Constanza. Así refieren los hechos del reinado de Estéban III los historiadores griegos. En 1166, habia casado, segun se ha visto, con Inés, hija de Enrique, primer duque de Austria, finada en 1182 sin darle hijos.

1174. Bela, hermano de Estéban III, se hallaba en la corte de Constantinopla cuando éste falleció. Manuel le despidió con un séquito magnífico, haciendole prometer que nunca dejaria de ser fiel al imperio. Al llegar á Hungría fué unánimemente aclamado por rey. Fué coronado á 13 de enero de 1174 con grande pompa. Segun los fidedignos historiadores que tratan de las cosas del reino de Hungría y que hemos tenido á la vista, Bela procuró purgar el reino de malhechores. Su hermano Emerico se le sublevó, y entregado á Bela, por el duque Sobieslao de Bohemia, le hizo encerrar en una cárcel. En 1181, Zara se entregó otra vez á Hungría, saliendo por tercera vez de la dominacion veneciana, y Bela la conservó á pesar de cuanto hizo la república por recobrarla. A Bela III se atribuye el haber dividido la Hungría en condados, culpándole por haber dejado á los condes sobrada autoridad, de que abusaron más adelante, costando mucho el atajarlos. Sobre ellos habia un conde palatino de Hungría, encargado de lo militar y lo civil, siendo ya esta dignidad anterior á la institucion de los condados. El reino de Hungría, como todos los demás países de Europa, se resentia de la fatal influencia del sistema feudal, tan contrario á la autoridad de la corona, como á la libertad de los pueblos que gemian bajo su yugo férreo.

En 1182, Volodimiro, duque de Halicz en la Rusia Roja, fué á refugiarse á Hungría perseguido por su hermano Micislao, junto con el rey de Polonia. En el año 1185 los boyardos de Halicz envenenaron á Micislao, y enviaron mensajeros á Volodimiro, instándole á que volviese. El rey Bela guardó al príncipe ruso, y envió en su lugar á su segundo hijo Andres, só color de abrirle la via para librarle de otro hermano que tenia, llamado Romano, el cual le disputaba el mando, y á quien ya habia nombrado duque de Halicz el rey de Polonia. Andrés puso guarnicion húngara en Halicz, y obligó á los habitantes á que le ja-





BUDA EN LA EDAD MEDIA.

rasen á él en vez de Volodimiro, á quien Bela puso en estrecha cárcel. Pudo escaparse en 1187, y fué á echarse en brazos del de Polonia, que le dió un ejército, con el cual echó al húngaro. Así lo refieren los escritores polacos, bien que nada digan los de Hungría, si se exceptúa el moderno Pedro de Rewa. Bela III falleció á 18 de abril de 1196. Casó, primero con Inés, como hemos visto; y después, en 1185, con Margarita de Francia, hija del rey Luís el Jóven, y viuda de Enrique de la «Capa Corta,» hijo de Enrique II de Inglaterra. Segun Bernardo el Tesorero, muerto su segundo esposo, Margarita vendió sus bienes, y fué á la Tierra santa con muchos caballeros; pero murió en Acre, á los ocho dias de llegar. En su primera mujer Bela tuvo dos hijos, Emerico y Andrés, que reinaron despues de él, con dos hijas, Margarita y Constanza, casada la primera con el emperador Isaac, y después con el marqués de Montferrato, y la otra con el rey de Bohemia, en 1199.

1196. Emerico, ó sea Enrique, hijo de Bela III, fué aclamado rey luego de muerto su padre. En vano Andrés intentó más de una vez el destronar á su hermano, el cual nó fué tan afortunado contra Venecia, que le quitó, valida de los cruzados, la ciudad de Zara, á 24 de noviembre de 1202, después de catorce dias de sitio. El rey falleció á fines de 1203, ó principios del siguiente. Hay una carta de Inocencio III del 5 de noviembre del año sexto de su pontificado; es decir, de 1203, en que confirma la reconciliacion de Emerico y de Andrés, debida á un legado de la santa Sede, lo que es suficiente para ver que andan equivocados los que ponen su muerte en 1200. En Constanza de Aragon, hija de Alfonso II, tuvo un hijo, á quien dejó en la niñez, pero que le sucedió. Constanza volvió á casar en 1208, con Federico, rey de Sicilia, que después fué emperador.

1204. Ladislao III coronado ya en vida de su padre, subió al trono en 1204, bajo la tutela de su tio Andrés. Pero murió á 7 de mayo de 1205, según así lo prueba Palma.

1205. Andrés II el Jerosolimitano, hijo segundo de Bela III, sucedió á su sobrino Ladislao. En 1212, ó 1213, segun otros, Gertrudis, mujer de Andrés, fué degollada en su palacio por el conde palatino Banco, por suponerla cómplice en la fuerza que el hermano de la misma reina hizo á su mujer. Dice Alberico, que, consultado el arzobispo de Estrigonia acerca del asesinato, dió un dictámen evasivo, que le libró de la excomunion del papa. Se ignora cómo vengó el rey la muerte de su esposa, y Palma aduce pruebas que ponen su inocencia fuera de duda. Los boyardos de Galitzia ó Halicia echaron á su duque Micislao Micislavitz, y en 1214 pidieron por jefe un hijo del rey de Hungría. Les dió, en efecto, á su segundo hijo Colomano, que desde luego tomó el título de rey de Galitzia. Andrés escribió á Inocencio III que tuviese á bien el que el arzobispo de Estrigonia coronase á su hijo, y el papa vino en ello. En su carta se califica con los timbres de «rey de Hungría, de Dalmacia, de Croacia, de Rascia ó Hama, de Servia, de Galitzia y de Ludomeria.» El título de Colomano alarmó á los rusos de la Galitzia, augurando mal de una coronacion hecha por un obispo del rito latino. Los boyardos llamaron otra vez á Micislao, y hubo lucha entre ambos rivales. Colomano fué hecho prisionero con su mujer Salome, hija del rey de Polonia Lesko el Blanco, y le encerraron en el fuerte de Terrezsko. Dice Duglosz, que el rey de Hungría obtuvo la libertad de su hijo al cabo de unos dos años, prometiendo casar á su tercer hijo Andrés con María, hija de Micislao, quien por su parte se comprometió á darla en dote el ducado de Halicia. En una carta al rey Andrés, Honorio III, con fecha del año sexto de su pontificado, habla efectivamente de estas condiciones para la libertad de Colomano. Pero no se realizó el enlace. En 1217, el rey Andrés se puso al frente de los cruzados, y fué á Palestina, nó por tierra, como dice Bonfinio, sino en galeras de Venecia y otras ciudades del Adriático. Emprendia el viaje para cumplir con un voto de su padre, y á instancia de Honorio III. Dicen Bonfinio y Blondo que estuvo tres años fuera, pero Jacobo de Vitri, testigo ocular, dice que marchó otra vez para Hungría á principios del año siguiente, lo cual disgustó grandemente á los reyes de Jerusalen y de Chipre, á los duques de Baviera y de Austria, y demás jefes de la cruzada, empeñados en vano en que les siguiese al sitio de Damieta, que estaba proyectado. Tampoco hizo caso de la excomunion del patriarca de Jerusalen. Parece que por agitaciones en su reino le convenia partir. En este viaje Andrés casó á su primogénito Bela con una hija del emperador Teodoro Láscaris, que vivia en Nicea, desposando á otro hijo, á Andrés, con la hija de Livon, rey de Armenia, con la esperanza de que sucederia al rey armenio. Honorio III confirmó el tratado que juraron ambos reyes, y no quiso más tarde dispensar el juramento al rey de Hungría, que lo pedia con instancia. Sobre el año 1220, Colomano entró de nuevo en Halicz por expulsion de Micislao, el cual murió poco después. Pero luego fué echado por Daniel Romanovitz, y no pareció más en la Galitzia. En 1222, el rey Andrés aumentó los privilegios otorgados ó confirmados á los nobles por san Esteban. Dice un artículo de los mismos, que el rey y sus sucesores no podrán prender á un noble sin ser antes jurídicamente convicto. En otro artículo promete nó imponer contribucion alguna á nobles y eclesiásticos sin su consentimiento; y, á fin de garantir aquella constitucion, el rey consiente expresamente en que si él, ó algun sucesor suyo, la quebrantaran en algun punto, sea lícito resistir abiertamente con armas, sin incurrir por ello en rebeldía. Llámanla los húngaros «bula de oro,» porque fué sellada con un sello de este metal. Hiciéronse siete ejemplares de dicha constitucion, enviando uno al papa y otro al conde palatino. El rey murió á 7 de marzo del año 1235. Habia casado, primero, con Gertrudis, de quien hemos hablado, hija del duque Bertoldo V de Merania, y nó de Carintia y Moravia, como dice un moderno. Casó después con Violante, hija del emperador de Constantinopla, Pedro de Courtenai, y otra vez, á 14 de mayo de 1234, con Beatriz, hija de Aldobrandino, marqués de Este. Dice Saint-Marc que casó con ella al volver de Palestina. Esto supondria que hizo otro viaje á la Tierra santa, de que no hablan los historiadores húngaros. Sea como fuere, tuvo en la primera mujer á Bela, que sigue; á Colomano, duque de Halicz, calificado de rey de los rusos en una carta de Honorio III al patriarca de Aquilea; á Andrés, de quien hemos hablado; á María, mujer de Asano, rey de Bulgaria; á Isabel, casada con el landgrave Luís de Turingia y Hesse, finada en opinion de santa, á 19 de noviembre de 1221. Del segundo enlace hubo á Violante, que casó con Jaime de Aragon el Conquistador; y del tercero nació Estéban el Póstumo.

1235. Bela IV, hijo mayor de Andrés II, fué coronado por segunda vez en Alba-Real, á 14 de octubre de 1235. Pero su padre le asociaria antes al trono, pues en la mencionada carta de Honorio, fechada en el año trece de su pontificado, se le llama rey de Hungría. En 1241, invadieron su reino los tártaros, al mando de Batou, nieto de Genghizkan, obligando al rey á

retirarse á la Dalmacia, y devastando la Hungría por espacio de tres años, en el primero de los cuales pereció su hermano Colomano en un encuentro con los tártaros. Estos abandonaron el país falto ya de todo con motivo de sus rapiñas, y Bela no encontró ya más que un desierto al entrar otra vez en su reino, antes tan hermoso. Dice una antigua crónica que apénas se veia á un hombre durante quince dias de camino; pero esto debe ser exageracion, pues en este mismo año (1243) pudo Bela declarar la guerra á Federico el Belicoso, duque de Austria, por haber repudiado éste á su segunda mujer, prima de Bela. En 1246, batalla entre ambos príncipes cerca de Neustadt. Gana Federico; pero muere en medio de la victoria. En 1252, Bela trata de conquistar el Austria, pero, vencido por el rey de Bohemia Otocaro I, tiene que aceptar la paz. En 1259, el papa Alejandro IV, en un breve de 26 de mayo, dirigido al arzobispo de Estrigonia, intima órden al rey, á que comparezca en Roma por medio de apoderado, á fin de alegar los motivos que tenga para dejar de pagar una renta anual de mil marcos de plata, prometida por su padre á la órden de San Juan de Jerusalen. Ignoramos qué efecto tuvo el breve. Bela comenzó otra vez la guerra en 1260, y perdió una accion á 13 de julio, contra Otocaro II. Desde entónces se consagró exclusivamente al bien de sus súbditos, y lo hizo con buen éxito. Dicen Thwrocz y Ranzan que Bela falleció á 7 de mayo de 1275, pero Sponde prueba que fué en 1270. Habia casado con María, hija del emperador griego Teodoro Láscaris I, y nó de Mislaf, duque de Rusia, segun escribe un moderno. Tuvo en ella dos hijos, Estéban, que sigue; y Bela, que premurió; con cinco hijas, que fueron, Margarita, religiosa dominica, muerta en opinion de santa en 1261, á la edad de veinte y ocho años; Ana, mujer de Ladislao, duque de Galitzia; Cunegunda, casada con Boleslao el Casto, duque de Polonia; Constanza, mujer del rey Premislao II de Bohemia; é Isabel, casada con el duque Enrique de la Baja-Baviera.

1270. Estéban IV ó V sucedió á su padre Bela IV. Guerreó contra bohemios, austríacos y búlgaros, obligando á éstos á pagarle tributo. Desde entónces los soberanos de Hungría añadieron á sus títulos el de rey de Bulgaria. Proyectando estaba nuevas empresas, cuando este rey falleció en 1272, sobre el mes de agosto. Hubo de su mujer Isabel un hijo, que le sucedió, y dos hijas, Ana, casada con el emperador Andrónico Paleólogo II, y María, mujer del rey Cárlos II de Sicilia.

1272. Ladislao III ó IV, apellidado el Cumano, fué elegido sucesor de su padre Estéban. Continúa la guerra con los bohemios, y con éxito, segun los escritores húngaros. Pero no es cierto que matase por su mano al rey Otocaro, como dice Thwrocz. Húboselas en seguida con los cumanos, pero éstos, despues de tres años de guerra, le derrotaron en 1285, devastando la Hungría hasta Pesth. Despues Ladislao se reconcilió con los cumanos, y adoptó sus costumbres, tomó á cumanos por consejeros, y hasta tuvo tres concubinas de esa gente pagana, en menosprecio de la religion cristiana, y de su mujer legítima. Pero los mismos cumanos, por quienes tanto se interesaba, le asesinaron en su palacio de Kereczeg, á 19 de julio de 1290. No tuvo hijos en su mujer, hija del rey de Sicilia Cárlos I (1).

1290. Andrés III el Veneciano, alzado rey por la mayor parte de los grandes de Hungría, fué coronado á 4 de agosto, á los diez y seis dias de morir Ladislao. Habia nacido en Venecia, de Estéban, hijo póstumo del rey Andrés II, y de su mujer Tomasina Morosini. Llena de aventuras fué la vida de su padre. Nació en Este, en Italia, adonde se habia retirado su madre la reina de Hungría, luego de muerto su esposo, y, apenas salido de la infancia, ya Estéban intentó destronar á su tio Bela IV. Como no le salió bien el golpe, fué á refugiarse á España. Después volvió á Italia, y la ciudad de Ravena le nombró pretor. Por sus imprudencias se le sublevaron los habitantes, y tuvo que refugiarse en Venecia, y allí contrajo el enlace del cual provino Andrés, que, conducido desde niño á Hungría por su madre, gustó al rey Ladislao, y le nombró heredero y duque de Hungría. Cuando Ladislao murió, estaba ausente, y al pasar por los estados del duque Alberto de Austria, para ir á tomar posesion de la corona, fué hecho prisionero, contra el derecho de gentes por órden de dicho príncipe, y solo debió su libertad á la promesa que le hizo Andrés de casar con su hija Inés. Pero, al llegar á Hungría, se negó á cumplir la promesa, y aun se aprestó á la venganza. Entonces el emperador Rodolfo quiso hacer valer los derechos de Alberto á la corona de Hungría. Hemos visto que Carlos Martel era tambien pretendiente. Tomadas primeramente algunas precauciones, entró Andrés en el Austria, la que estuvo asolando por espacio de cinco años. Pero, en 1296, volvió á sus estados por agitaciones que habia, y ajustó la paz con Alberto, casando entónces con su hija la princesa Inés, por cuyo mérito reconocido quedó vencida su primera repugnancia. No pudo restablecer la calma en Hungría, y murió en Buda, á 14 de enero de 1302, segun el necrologio de Kœnigsfelden, sepultándole en la iglesia de franciscanos de dicha ciudad. Fué el último rey de la familia de san Estéban, no quedando de su matrimonio más que una hija, Isabel, que murió en Suiza, en opinion de santa, en un convento de dominicos de Toess. Por su lado la reina Inés se retiró á la abadía de Kœnigsfelden, luego de muerto su esposo, y allí acabó sus dias, á 18 de junio de 1364, á los ochenta y cuatro años de edad (1).

A fines de 1300, viviendo todavía el rey Andrés, llegó á Hungría, á ocho años de edad, Caroberto, hijo de Carlos Martel y biznieto de Estéban IV, por

(1) PRETENDIENTES.

1290. Así que llegó á Nápoles la noticia de haber muerto Ladislao, su hermana María, esposa de Cárlos II, rey de Nápoles, pretendió la corona de Hungría para su hijo mayor Cárlos Martel. Favorecióle el papa Nicolás IV, y, segun Villani, hizo coronar en Nápoles al jóven Cárlos (tenia diez y ocho años), á 8 de setiembre de 1290, ceremonia repetida, segun Madio, por Celestino V, en 1294. El emperador Rodolfo pretendió la misma corona para su hijo Alberto de Austria. Pero, en 1291, Rodolfo y María se avinieron por medio del enlace de Clemencia, hija del primero, con Cárlos Martel. A pesar de esto, Cárlos no fué más que rey de nombre, pues nunca salió de Italia para tomar posesion de sus estados. En 1295, murió en Nápoles, á veinte y tres años, dejando de su mujer un hijo de tierna edad, llamado Cárlos Roberto, por abreviacion, Caroberto, y dos hijas, Clemencia, que en el año 13.5 casó con el rey Luis de Francia, y Beatriz, casada con Juan II, delfin del Vienesado.

(1) PRETENDIENTES.—En 1301, en julio, los nobles del partido de Andrés temian la pérdida de su libertad, segun decian, con recibir un rey de manos del papa, y dieron la corona al rey de Bohemia Wenceslao IV, nieto, por parte de su madre Constanza, de Bela IV. El rey cede su derecho á su hijo Wenceslao, de doce años de edad, y le coronan en Alba-Real, mudándole el nombre, y llamándole Ladislao. Pero, como no tenia más que título de rey, sin poder, y sin patrimonio real, y ademas el papa se oponia a la eleccion, su padre le hizo volver a Bohemia en 1304. Nuevo rey en 1305, Oton de Baviera, elegido por pocos grandes, y coronado en Alba-Real el mismo año. Era hijo de Isabel, hermana de Estéban IV, é hija de Bela IV. Era rico, y en 1307, por ostentar magnificencia, fué á Transilvania, y allí le puso preso el vaivoda Ladislao, no saliendo sino después de renunciar al trono. En 1305, habia casado con Ines, hija del duque de Glogaw, Enrique VII



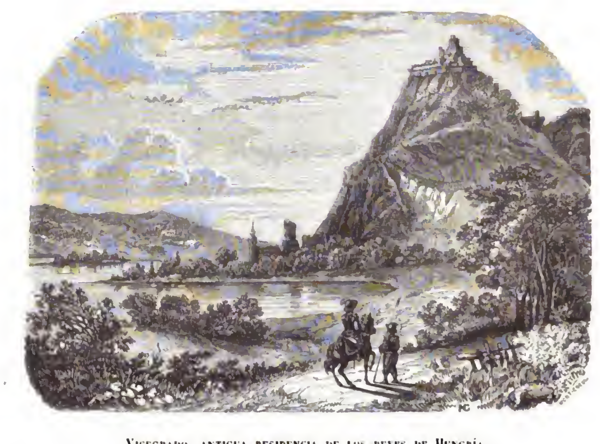
Isabel, la santa, reina de Hungria.


Digitized by Google



Una escuadra húngara á fines del siglo XIV.





VICEGRADO, ANTIGUA RESIDENCIA DE LOS REYES DE HUNGRÍA



LA DIETA HÚNGARA DISCUTIENDO EN CAMPO RASO.





Castillo de Ozolyom (Altsohl) en Hungría

parte de su abuela María, mujer del rey Carlos II de Sicilia. Le reconocen algunos señores, y el papa Bonifacio VIII insiste en protegerle. En 1303, manda comparecer en su tribunal á Caroberto, y á su rival Wenceslao, para que aleguen sus respectivos derechos, bien que resuelto ya á pronunciarse por el primero. A 30 de mayo, expidió una bula en Anagni, adjudicándole el cetro como á primer príncipe de la sangre real, y declarando hereditario, y nó electivo, el trono de Hungría. Esto agria más los ánimos, y Caroberto no puede realizar sus pretensiones en Hungría. En 1307, el papa Clemente V da otra bula desde Poitiers, á 10 de agosto, en favor del mismo. En 1308, manda al cardenal de Montefiore á Hungría, para que se dé cumplimiento á la bula. Con paciencia, mezclada de energía, el legado consigue su objeto.

Reunidos por fin los estados generales en 1310, cerca de la ciudad de Pesth, vienen unánimemente en reconocer por rey á Caroberto. Á 27 de agosto del mismo año, le coronan en Alba-Real. Fué próspero su reinado, venerándole sus súbditos por su mansedumbre y sabiduría. Además, extendió con su valor las fronteras de Hungría. En 1326, quiso no obstante asesinarle un caballero húngaro, llamado Zachaz, ignorándose el motivo. Queria exterminar la familia real, y, entrando en el palacio de Vicegrado en que residia; y, hallándola reunida en la cámara del rey, da á éste un primer sablazo en el hombro, pero la herida fué leve. Se dirige luego contra la reina, y de un tajo le lleva cuatro dedos; esos dedos, dice Bonfinio, ocupados exclusivamente en trabajar para ornamentos de iglesias, y para vestidos de pobres. Túvola el asesino por muerta, y se arrojó contra los niños, pero éstos pudieron escaparse merced á la diligencia de sus ayos. Acude, por fin un oficial de la reina, y quita la vida á aquel hombre. En adelante el rey fué sombrío y desconfiado. Unos enemigos de Barazat, vaivoda de Valaquia, persuaden a Caroberto que quiere atentar contra el. Al instante levanta un ejército, y entra en Valaquia. El vaivoda pregunta por la causa de tamaña agresion, y no se le contesta más que con saqueos. Pero un dia cayó sobre los húngaros en medio de unos montes, haciendo tanta carnicería, que apenas se escapó el rey con unos pocos. Esto no obstó para que Caroberto hiciese más adelante tributarios á los soberanos de Servia, Transilvania, Bulgaria, Bosnia, Moldavia, y hasta al de Valaquia. Fué tan valeroso como buen estadista, y reinó cerca de cuarenta años. Murió en Vicegrado, en 1342, á 16 de julio, á los cincuenta años de edad. Fué sepultado en Alba-Real, en la tumba de los reyes. En 1306, habia casado con María de Polonia; hija de Casimiro II, duque de Teschen, la qué falleció á 15 de diciembre de 1315 sin hijos. En 1318, casó con Beatriz de Luxemburgo, hija del emperador Enrique VII, y falleció el mismo año. Casó por fin, en 1320, con Isabel, hija de Uladislao Loketek, rey de Polonia, en la que tuvo cuatro hijos, sobreviviendo tan solo dos á su padre. Luís, que sigue, y Andrés, que ascendió al trono de Nápoles.

1342. Luís I el Grande nació á 5 de marzo de 1326, y en 1342 fué elegido sucesor de su padre Caroberto. Se le rebeló la Transilvania, y fué á avasallarla de nuevo, no obstante el ser mancebo. El vaivoda Alejandro de Valaquia habia sacudido el yugo de Caroberto, pero, al ver la bizarría de Luís, fué á prestarle espontáneo homenaje. En 1344, Luís envia tropas á Polonia, en socorro del rey Casimiro contra Juan, rey de Bohemia, obligando á éste á que levante el cerco de Cracovia, y se vuelva á sus estados. Poco después echa de la Transilvania á los tártaros que la habian invadido. En 1345, entra en Croacia conquistada por su padre, la que acababa de sublevarse. Dominados los croatos, vuelve en socorro de Zara, que, después de darse por la séptima vez á Hungría, estaba sitiada por los venecianos. No pudo salvarla, y después de dos años y medio de sitio cayó en poder de Venecia. A 3 de noviembre del año 1347, Luís sale de Hungría, para ir á vengar la trágica muerte de su hermano Andrés, rey de Nápoles, asesinado á 18 de setiembre de 1345. Llega á Benevento, á 11 de enero de 1348. Cuatro dias después, Juana, viuda de Andrés, acusada por la voz pública de haber tomado parte en el asesinato de su marido, huye á Provenza. Á 24 de enero, llega Luís á Aversa, se hace acompañar á la galería en que mataron á su hermano, y á su presencia manda quitar la vida á Carlos de Duras, convicto de ser el promovedor del asesinato. Dueño ya casi de todo el país, pide á Clemente VI la condenacion de la reina Juana, y la corona de Nápoles. Pero, con motivo de una epidemia, tiene que volverse á Hungría, á fines de abril de 1348. En 1350, vuelve al reino de Nápoles, se apodera de él con la misma facilidad que la vez primera, y le abandona tambien á poco, después de pactar treguas con Juana. De vuelta, se dirigió á Roma con motivo del jubileo. El tribuno del pueblo sale á recibirle á cuatro millas de la ciudad, con cien ciudadanos principales de Roma, vestidos todos de púrpura, y precedidos de una música. Todas las calles de su tránsito estaban alfombradas. En 1356, rompe otra vez las hostilidades con Venecia, y, á 17 de setiembre de 1357, se apodera de Zara, agregando á sus estados toda la Dalmacia. En 1362, marcha contra el rey Estracimiro II de Bulgaria, que se negaba á pagar el tributo debido; le hace prisionero en batalla, y lo deja libre al cabo de doce dias. En 1370, sucede á su tio el rey Casimiro de Polonia. Luís muere en Tirnau, en el condado de Neitra, á 11 ó 12 de setiembre de 1382, á los cincuenta y siete años de edad. Fué sepultado en Alba-Real, en medio de las lágrimas de los húngaros. Primero habia casado con Margarita, hija de Carlos de Luxemburgo, marqués de Moravia, muerta sin hijos; y después, en 1363, con Isabel, hija de Estéban, ban de Bosnia, y nó del duque Bogislao de Pomerania, como escriben muchos. El matrimonio se celebró en Cracovia delante del emperador Carlos IV que le habia concertado, de Valdemaro III, rey de Dinamarca, y de Pedro, rey de Chipre. De este enlace nacieron tres hijas, Catalina, muerta en 1376; María, mujer de Segismundo, marqués de Brandemburgo, después emperador, y Heduvigis, casada con Jagellon, duque de Lituania, más adelante rey de Polonia. Luís gustaba de platicar con literatos, buscando con ellos el origen de los errores políticos, con los medios de enmendarlos. Á veces salia de incógnito para conocer las ideas del pueblo, sabiendo así verdades que de otro modo no llegan jamás hasta el rey. Tanto sintieron los húngaros su muerte, que, segun dice Cromer, guardaron luto riguroso tres años seguidos, absteniéndose de diversiones públicas durante todo ese tiempo.

1382. María, hija de Luís el Grande, fué coronada en Alba-Real en 1382, con el nombre del «rey María.» Sobrado jóven para gobernar por sí misma, se declaró gobernadora á su madre la reina Isabel. Nicolás de Gara gobernó tiránicamente en nombre de ambas princesas, y, en 1385, Carlos el Pequeño, rey de Nápoles, llega á Buda instado por los descontentos, y se hace coronar en Alba-Real, á 31 de diciembre

del mismo año. A 6 de febrero, es asesinado en Buda por órden de Isabel. A 1.° de mayo (y nó á 25 de julio) de 1386, Juan Horwath, ban de Croacia, del partido de Carlos, sorprende á ambas reinas con Nicolás de Gara, le quita la vida, y la noche siguiente arroja al rio á Isabel, llevándose á Croacia prisionera á María. Vuela Segismundo, marqués de Brandemburgo, en auxilio de María, con la que estaba desposado, y la halla en Alba-Real, conducida otra vez allí por su mismo raptor. Segismundo se enlaza con ella, y á 10 de junio le coronan rey de Hungría á la edad de diez y ocho años. El mismo año, el ban de Croacia se vió cruelmente castigado. A pesar de haberle prometido María la impunidad si la dejaba otra vez libre, ella misma pronunció su sentencia, extendiendo luego Segismundo la venganza á todos sus partidarios. Cuantos cayeron en sus manos, perecieron de muerte infame. En 1387, Segismundo entró en Valaquia, sublevada ya antes de la coronacion de Segismundo, por creer el vaivoda Estéban, que no era de hombres fuertes el obedecer á mujeres. Segismundo obligó al vaivoda, despues de varios encuentros, á implorar su perdon, acreditando el tiempo que solo lo hizo por necesidad. En 1392, movidos los valacos por el sultan Bayaceto I, se insurreccionan otra vez. Corre Segismundo á sofocar el movimiento, y hace trizas las fuerzas turcas y valacas. En seguida se va á sitiar á la pequeña Nicópolis separada de la mayor por el Dánubio, y la toma tras de una vigorosa resistencia. Al regresar triunfante á Hungría, sabe que su mujer acaba de morir en Buda. Fué sepultada en Waradino.

1392. Segismundo tuvo un rival para el trono de Hungría, luego de morir su mujer, y fué Uladislao V, rey de Polonia, que trató de hacer valer los derechos de su esposa Heduvigis. Con un ejército conducido á la frontera por el arzobispo de Estrigonia, quedaron disipados sus preparativos. Segismundo comenzó á volverse receloso, y á perseguir á los rebeldes del periodo en que gobernó Isabel. Los más culpables iban errantes por los bosques, dirigidos por Estéban Contho, que era de buen linaje. Fué capturado con otros treinta y dos caballeros, y á todos se les cortó la cabeza en presencia de Segismundo, sin que ninguno de ellos diera señales del menor arrepentimiento. Los espectadores lloraban. El escudero de Contho prorumpió en gritos de desesperacion. Díjole el rey, al ver tamaña fidelidad, si queria entrar en su servicio. El escudero rechaza con injurias la oferta, y Segismundo le condena al mismo suplicio de su amo. En 1393, nueva sublevacion de valacos, que se dan á los turcos. Segismundo fué á talar la tierra y saquear las poblaciones, pero le destrozan los turcos así que volvia para su reino. Entónces Segismundo pide auxilio á los príncipes cristianos. Francia é Inglaterra le envian tropas. Batalla de Nicópoli, la mayor, á 28 de setiembre del año 1396, entre el emperador Bayaceto y Segismundo. La temeridad de la division francesa hizo que los húngaros fueran derrotados. Apenas pudo Segismundo escaparse, y anduvo errante fuera de sus estados durante diez y ocho meses. Al llegar á Hungría, los grandes le encerraron en la ciudadela de Ziklos ó Sokles, á 28 de abril de 1401, ofreciendo la corona al rey Ladislao de Nápoles, hijo del desventurado Carlos el Pequeño. La acepta, previo consejo del papa Bonifacio IX. A 5 de agosto de 1403, el cardenal Acciaioli le corona rey de Hungría en Raab ó Javarino. Libre á poco Segismundo, merced á los nietos del palatino Nicolás de Gara, que le guardaban por haber sido muy enemigos suyos, va á Bohemia, y vuelve con un ejército, con el cual ahuyenta á su rival, que tiene que volverse á Nápoles. En 1411, Segismundo es elegido emperador de los romanos. En 1412, le vencen los turcos cerca de Semendria. Muere á 8 ó 9 de diciembre de 1437 en Znaim, en Moravia, á los setenta años de edad, dejando una hija única, Isabel, casada en el año 1422 con Alberto de Austria, que le sucedió.

1437. Alberto fué elegido rey de Hungría, á 19 de diciembre de 1437, y coronado con su esposa Isabel en Alba-Real, á 1.° de enero de 1438. En el mismo año, obtuvo Alberto otras dos coronas; á 6 de mayo la de Bohemia, y á 26 ó 27 de junio la del imperio. ¡Vanidad de las humanas grandezas! Ese triple monarca muere de disenteria, á 27 de octubre de 1439, en Niesmel, así que iba á oponerse á las correrías del emperador turco Amurates II. En el reinado de Alberto sucedió una gran catástrofe. Los alemanes que fueron con él á Hungría, con los demás que vivian en el mismo reino hacia tiempo, habian asesinado á un señor húngaro, llamado Entho, porque se oponia á sus innovaciones. Habian echado en un saco el cadáver, y arrojádole de noche al Dánubio con una piedra á la garganta. El cadáver pareció ocho dias despues, y hubo en Buda un levantamiento general. Todos los extranjeros, alemanes ó nó, perecieron, sin diferencia de sexo, edad ni condicion. Horrenda fué la matanza, y, no pudiendo castigar Alberto la sedicion, tuvo la prudencia de perdonar. Su moderacion gustaba á los húngaros, quienes le amaron además por los privilegios que les otorgó.

1440. Uladislao, rey de Polonia, á quien llaman los húngaros Ladislao IV ó V. — Alberto dejó á su mujer en cinta, y, dudando los grandes de si daria á luz un hijo, ofrecieron la corona al rey Uladislao de Polonia, que la aceptó. En esto, á 22 de febrero de 1440, parió la viuda un niño, que llamaron Ladislao. A los cuatro meses de nacido le llevó á Alba-Real, poniéndole en la misma cuna en una especie de trono; y allí mismo, sin dieta, le hace coronar por el cardenal Zech, yéndose luego con él á Austria, y poniéndolo bajo la proteccion del emperador Federico III. Llega el rey de Polonia, y á su vez se hace coronar rey de Hungría. Como Isabel se habia llevado la corona de san Estéban, verificóse la ceremonia con la que tenia en la cabeza la estatua del santo. Guerra entre ambos partidos. Amurates II aprovecha la coyuntura para invadir la Hungría. Pone sitio á Belgrado, que defendia Juan, prior de Aurana, y, despues de siete meses de trinchera, tiene que retirarse. En este sitio los turcos emplearon la pólvora por vez primera. Amurates pasa á la Bulgaria, y queda vencido delante de Sofia, en setiembre de 1442, por Juan Corvino, vaivoda de Transilvania. Otras ventajas que Corvino alcanzó heróicamente durante los dos años siguientes, obligaron á Amurates á pedir treguas, que se trataron por diez años. Firman el sultan sobre el Alcoran, y sobre el Evangelio Ladislao, en Segedino, á mediados de junio del año 1444. Muy luego la violó el rey de Hungría, á instancia del emperador griego y estados de Italia, junto con el legado del papa Eugenio IV, en cuyo nombre el mismo legado Cesarini absuelve al rey del juramento. Coligado el papa con genoveses y venecianos, arma una escuadra de setenta buques, y da el mando á su sobrino el cardenal Condolmieri. No obstante esa armada, el sultan penetró en la Tracia. Batalla á 10 de noviembre de 1444, cerca de Varna, en la Baja-Mesia, entre Ladislao con diez y ocho mil hombres, y Amurates, que tenia más de sesenta mil. Muy disputada anduvo la victoria, pero al fin fue para el turco. Despues de mil rasgos de valor, Ladislao pereció en esa jornada, á los veinte años de edad. Junto





Castillo de Hunyad en el valle de Hatszeg





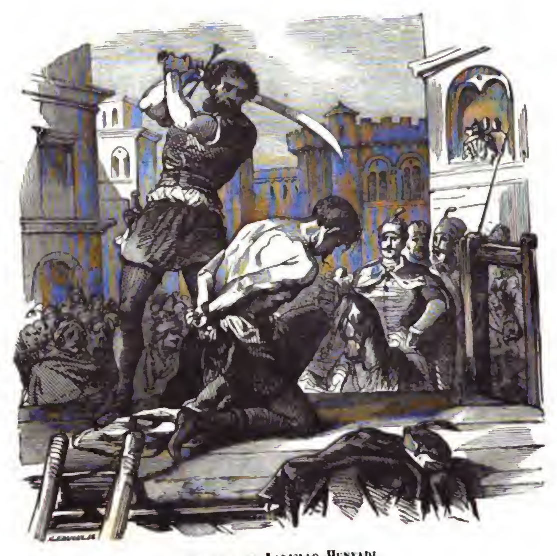
Ruínas de Deven ó Devina (castillo de una vírgen).





Juan Hunyadi, el cid de la Hungria (1454).





Suplicio de Ladislao Hunyadi.





MATÍAS CORVINO EN BUDA.

con el legado Cesarini, cuya muerte cuentan de diferente manera. «Toda la Europa, dice un escritor, lloró la muerte del rey, y la Hungría compadece aun al príncipe que labró su ruina, junto con la del imperio griego.» Pedro de Rewa nos ha conservado su epitafio, poco digno de mencion.

INTERREGNO. — Muerto Ladislao IV, los estados de Hungría envian comisionados al emperador Federico III para que les entregue á Ladislao, junto con la corona de san Estéban, sin la cual no creia el pueblo húngaro coronado legítimamente al monarca. Como se negó Federico á ambas cosas, á 16 de mayo de 1445 nombran regente del reino á Corvino. Lo primero que hizo, fué vengarse de Drácula, vaivoda de Valaquia, que, despues de la rota de Varna, se habia ensañado con los restos del ejércitohúngaro. Le cogió prisionero con sus hijos; cortó lacabeza al padre y al hijo mayor, y cegó al segundo. En 1446, Juan Corvino entra á mano armada en tierra del emperador, para obligarle á entregar al jóven Ladislao. Federico no cede, á pesar de devastarle sus estados. En 1448, mientras el sultan Amurates pelea con el famoso Escanderberg en Albania, Juan Corvino, llamado tambien el Huniades, renueva la guerra contra Turquía. Vuelve presuroso el sultan, y en el llano de Casovia le da una furiosa batalla, que quedó indecisa. Comenzó al dia siguiente, y los húngaros fueron derrotados no obstante su bizarría. Juan anda errante tres dias con su caballo, sin probar alimento. Al cuarto dia cae en poder de dos bandidos, y, mientras se están disputando una cruz de oro que llevaba, coge el sable de uno y le mata, huyendo el otro desde luego. Despues, un pastor le dió de comer, y le acompañó al déspota de Rascia, que le conoció y guardó prisionero, hasta que le hubo prometido que vendria en casar á su hijo Matías con la hija del déspota. Al llegar á Hungría, Juan juntó nuevo ejército, y fué á Rascia, á castigar la perfidia del déspota, que tiene que implorar la paz, y devolverle el otro hijo, llamado Ladislao, que hubo de darle en rehenes. Sigue la guerra entre Juan y los turcos. Ora vencedor, ora vencido, causa tanto daño á las turcos, que Amurates declaró, por fin, que no queria victorias tan costosas. En 1452, el hijo de Alberto va, por fin, á Hungría.

1453. Ladislao el Póstumo llegó á Buda á la edad de trece años, á 13 de febrero del año 1453, acompañado de su tio Ulrico, conde de Cilley, y de muchos nobles húngaros que habian ido á recibirle. El conde se apodera de la direccion de los negocios, y procura desprestigiar á Corvino. El disfavor del grande hombre, solo sirvió para patentizar su generosidad. En 1456, el sultan Mahomet II, sitió á Belgrado, con cincuenta mil hombres. Corvino se pone á la cabeza de los húngaros; á 14 de julio derrota al enemigo, y entra en la ciudad. Dicen san Antonino y Nauclero, que Mahomet tuvo que levantar el sitio el 22 de dicho mes, con una pérdida de cuarenta mil hombres. Algunos ponen la accion á 6 de agosto, con motivo de la fiesta de la Transfiguracion, instituída en aquel dia por el papa Calixto III, en memoria de tan próspero acontecimiento. La hazaña de Juan le valió la aplicacion de las palabras del Evangelio: «Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.» El héroe murió á 10 de setiembre siguiente, en una aldea llamada Zemplin, asistido por el franciscano Capistrano, enviado por el papa á Hungría para predicar la cruzada. Ladislao, hijo de Corvino, supo que el conde de Cilley tramaba su ruina, y se propuso el prevenirlo. A 11 de noviembre de 1456, el conde es asesinado en Alba-Real. El rey, no obstante sus pocos años, sabe disimular la muerte de su tio; agasaja á Ladislao y á su hermano Matías; hace con ellos un pacto de fraternidad, y jura por la santa Eucaristía que no vengará jamás aquella muerte. Fiados en su palabra, los dos hermanos le acompañan á Buda, y, luego de llegar, el rey les manda prender con muchos amigos suyos. Tres dias despues, á 8 de marzo, Ladislao fué decapitado en la plaza Mayor. Cuentan que recibió hasta cinco hachazos, y que, no habiendo quedado al tercero herido todavía mortalmente, invocó clamorosamente una ley que no permitia el dar al reo más de tres golpes, pero que el rey desde una ventana dió la señal para que el verdugo acabase de matarle. Horrorizada la Hungría con la espantosa muerte del hijo del salvador de la patria, ya no vió en su rey más que á un tirano. Iba á estallar una conspiracion, y salió del reino so color de ir á Bohemia para su proyectado enlace con Magdalena, hija del rey Carlos VII de Francia. Al llegar á Praga, muere repentinamente á 23 de noviembre de 1457, á la edad de diez y ocho años. Se creyó que habia muerto de una pócima. Oderico Rainaldi prueba que Thwrocz y Bonfinio se equivocan al poner su muerte en 1458.

1458. Matías I, llamado Corvino, hijo de Juan Corvino, fué proclamado rey de Hungría, á 24 de enero de 1458, por los estados generales en el llano de Rakos, cerca de Pesth, á la edad de diez y seis años. Mucho hizo para la eleccion su tio Zilagi. Preso con su hermano mayor cuando el asesinato de Cilley, se hallaba á la sazon detenido en Praga, bajo la custodia de Podiebrad. Sabida su eleccion, Podiebrad le deja libre, mediante cierta cantidad, y con la condicion de que habia de casar con su hija. Llega Matías á Gran, á fines de abril, pero no puede coronarse, porque el emperador Federico no quiere devolver la corona de san Estéban. Entre tanto procuró restablecer el órden, y lo consiguió por medio de los consejos de su madre Isabel y de su tio Zilagi. En 1462, el emperador, que tenia á Hungría por feudo del imperio germánico, declaró la guerra á Matías, tratándole de intruso, pero éste fué contra el Austria, que sojuzgó en poco tiempo, exceptuando á Viena. El emperador tuvo que pedir la paz. Prometió la restitucion de la corona de san Estéban, por sesenta mil escudos de oro, bien que su valor material no llegara ni á la cuarta parte de esa suma. Matías detuvo á los turcos en sus nuevas correrías, y á 16 de diciembre de 1463 les toma á Jaycsa, capital de la Bosnia. Con la caída de Jaycsa, otras veinte y siete plazas abrieron sus puertas á los húngaros. Airado Mahomet, llega en enero delante de Jaycsa, con treinta mil hombres, y hace inauditos esfuerzos para tomarla otra vez. Los habitantes se unen con la guarnicion para rechazar el asalto. Hubo un soldado cristiano que, al ver á un soldado turco desplegar su bandera en lo alto de una torre, le cogió por en medio del cuerpo, precipitándose en el foso con el turco y su señera. Llega Matías, y se retiran los musulmanes. Restituida, por fin, la corona de san Estéban. Matías fué consagrado rey á 29 de marzo de 1464, en Alba-Real. El mismo año, con el auxilio de una cruzada publicada de órden del papa, emprende el sitio de Zoinich, ciudad de Rascia, célebre por sus minas de plata. Pero á los dos meses de sitio se retira por haber corrido la falsa nueva de la llegada de Mahomet con cuarenta mil hombres. En 1467, sale contra el vaivoda de Moldavia y Valaquia, sometido al turco, y le obliga á reconocer otra vez la dominacion húngara. En 1468, á instancias del papa y del emperador, movió guerra á Podiebrad, y se hizo proclamar rey de Bohemia en 1469. En 1471, vuelve á Hun-

gria, y echa á Casimiro, hijo del rey de Polonia, llamado por los descontentos para el trono, durante su ausencia. En 1475, nueva guerra contra el turco, y Matías va á sitiar á Savatz, á orillas del Savo, que pasaba por inaccesible. Como el rio baña sus muros, Matías se difrazó, de noche, y en una lancha fué enterándose del estado de la fortificacion. Un centinela penetró su intento, y, dado aviso al jefe de la guardia, manda tirarle un cañonazo. La bala pasó tan cercana, que apagó la luz; pero Matías siguió en sus observaciones, y pocos dias despues era dueño de la plaza. En 1477, se enemistó de nuevo con el emperador Federico, porque éste no quiso darle la mano de su hija Cunegunda. Invade el Austria, y llega hasta Baviera, talando toda la tierra. Federico tiene que implorar la paz. Matías pide primeramente para gastos de guerra ciento veinte mil ducados, y luego que le dé el emperador la investidura de rey de Bohemia, como lo habia hecho con su rival Uladislao. Los turcos estaban amenazando la Hungría, y Matías pide al papa y á Venecia los socorros que solian darle. Se niegan á ello, y Matías sabe ingeniarse para que los infieles vayan contra los venecianos, en vez de ir contra el. En 1479, vencedor el turco de los venecianos, se dirige á Transilvania. Su vaivoda Estéban Battori, sin esperar á Matías, derrota al ejército musulman. Los cuatro años siguientes pelearon con ventaja contra turcos los generales de Matías, quien, lejos de obtener socorros del imperio germánico, tenia que guardar sus fronteras, contra correrías de alemanes. Libre de la guerra del turco, ataca en 1485 al Austria, y á 1.º de junio se apodera de Viena. Despues fué apoderándose de todos los estados hereditarios del emperador, que quedó reducido á andar errante hasta la muerte. En 1487, Juan Corvino, hijo natural de Matías, echa de Croacia á Yacub, general turco, derrotando completamente el ejército con que habia entrado en dicho país. Pero, en la primavera siguiente, volvió Yacub, y venció á los croatos, matando á quince mil en una batalla. El vencedor envió al sultan las narices de los muertos, para que echase de ver que no exageraba el triunfo. En 1490, á 4 de abril, tuvo Matías un ataque apoplético, y murió á los doce dias en Viena. Su cuerpo fué trasladado á Alba-Real. En 1462, habia casado con Catalina, hija de Podiebrad, y en 1476 con Beatriz, hija del rey Fernando I de Nápoles. No le dieron hijos éstas mujeres, y solo tuvo el bastardo que hémos dicho, á quien instituyó heredero de sus bienes, siéndolo tambien de sus virtudes. Matías era valiente, generoso, político, amigo de las letras y artes, y literato él mismo. Empleó á los mejores pintores de Italia, y llamó á su corte á sabios eminentes. Fundó una magnífica biblioteca en Buda, enriqueciéndola con las mejores obras griegas y latinas.

1490. Ladislao VI ó VII, rey de Bohemia, hijo del rey de Polonia Casimiro IV, fué proclamado rey de Hungría, á 15 de julio de 1490, con preferencia á su hermano Juan Alberto, despues rey de Polonia; á Maximiliano, hijo del emperador Federico; á Fernando, rey de Nápoles, y á Juan Corvino, bastardo de Matías. La misma reina viuda decidió la eleccion. No pudiendo avenirse los húngaros, la habian hecho árbitra, con facultad para designar rey, pues juraron reconocer por tal al que ella tomase por marido. Ella se ofreció á Maximiliano, que no aceptó por estar ya comprometido con la heredera de Bretaña. Luego ofreció su mano al rey de Bohemia, Ladislao, que fingió aceptarla, y fué reconocido inmediatamente por rey de Hungría. En Alba-Real fué coronado, á 21 de setiembre de 1490. Su hermano Juan Alberto y Maximiliano le declararon la guerra. Despues de varios combates, abandonó en 1491 la Silesia á su hermano, y el año siguiente á Maximiliano la parte que en Austria tenia, conviniendo en la cesion á la casa de Austria del reino de Hungría, en caso de morir sin hijos Ladislao. Pero Juan Alberto invadió los estados de Ladislao, por haber corrido la noticia de su muerte. El vaivoda de Transilvania, Juan Zapolski, le fué al encuentro y le hizo prisionero. Muerto en 1492 Casimiro, padre de Ladislao y de Juan Alberto, el primero da libertad al hermano, y deja que suba al trono de Polonia. En 1493, nuevo movimiento entre Hungría y la Puerta. Alí Bek, gobernador de Sinderovia, volvia de una expedicion á Croacia, hecha de órden del sultan Bayaceto, y pasaba de paz por tierra de Hungría. Un general húngaro, llamado Emerico Dreuceno, quiere atajarle el paso, y le obliga á combatir á 9 de setiembre. El húngaro perdió la accion, y cayó prisionero. El vencedor le trató cortesmente, y le tenia junto á sí en la mesa, cuando trajeron las cabezas del hijo y del sobrino de Emerico. Este se exalta al verlas, y provoca al bajá á que le quite una vida que ya aborrece. Alí Bek sabe moderarse, y envia al vencido al sultan, que le confina á una isla, en la que muere á los tres meses. A fines de 1494, Kinis, otro general de Ladislao, toma en Servia dos fuertes turcos, en que habia el botin quitado á los cristianos. En el año 1501, forma el rey alianza con Venecia, y rechaza las tropas de Bayaceto II, devastando ademas la Bosnia. En 1514, persuadido por el cardenal Tomás Erdod, arzobispo de Estrigonia, viene en que se publique cruzada contra el turco. No correspondió el desenlace á las esperanzas que habia concebido. Armada la gente del pueblo para la expedicion, se rebeló contra los señores, y mató á muchos. Sale Juan Zapolski contra los rebeldes, y los derrota cerca de Temeswar. Sus jefes, Jorje Sekel (ó el Siculo) y su hermano Gregorio, caen prisioneros, y perecen en medio de crueles tormentos, que mucho exasperaron á los de su bando; de suerte, que fué necesaria toda la pericia de los generales de Ladislao para contenerles. En 1516, á 4 de marzo, ó mejor, á 13, el rey muere en Buda, á los sesenta y un años de edad. De órden suya se recopilaron en un solo cuerpo las leyes y usos de Hungría, con el título de «Derecho consuetudinario de Hungría.» El jurisconsulto Verbeuzi fue el compilador. Hemos visto que Ladislao habia prometido casar con Beatriz, y que á esto debia el trono, pero faltó á su palabra, por razon de estado, y en 1502 casó con Ana, hija de Guillermo, conde de Candala, y nieta, por su madre Catalina, del conde Gaston de Foix y de Magdalena, hija del rey de Francia, Cárlos VII. Ana dió á luz una niña, que llamaron tambien Ana, y casó con Fernando I de Austria, de quien se hablará; y ademas un hijo, que sigue, en 1506, muriendo á poco de parir. Su rival, la reina Beatriz, le sobrevivió dos años, y falleció en 1508, en la isla de Ischia, del reino de Nápoles, adonde se retiró no sin echar en cara ante la Europa su deslealtad con ella á Ladislao.

1516. Luis II nació á 1.º de mayo de 1506, y no tenia más que diez años al suceder á su padre, que ya en vida le habia hecho coronar, á 4 de junio de 1507. Fué juguete de los grandes, que no le dejaron más que el vano título de rey. Promoviéronse discordias civiles, y el emperador Soliman II aprovechó la ocasion. Ya su predecesor Selim habia concertado treguas con Ladislao. Soliman envió embajadores á Luis, pidiendo la continuacion de la tregua con





ISABEL SZAPOLIAY, REINA DE HUNGRÍA.





La antigua fortaleza de Murany en Hungría





Una vista tomada de la Croacia



Dozsa en el tormento.



condiciones onerosas. Luis, ó mejor, sus ministros, olvidaron hasta tal punto el derecho de gentes, que cortaron, segun dicen, las narices y orejas á los embajadores. El sultan juntó sus fuerzas para vengar la infamia. En 1521, va á cercar á Belgrado, que toma á 9 de agosto, segun los escritores musulmanes, ó á 20 del mismo, segun los cristianos, despues de seis semanas de trinchera. Cayeron en seguida Salankemen, Peter-Waradino, con otras plazas de Hungría y Croacia. A 29 de agosto de 1526, batalla entre Luis y Soliman en los campos de Mohatz. Piérdela Luis con la vida, á la edad de veinte años. Era príncipe de muchas esperanzas. En la misma jornada perdieron la vida siete obispos, al frente de los respectivos cuerpos que cada uno mandaba, y cuyas cabezas fueron enviadas al sultan. El obispo de Colocza, Pablo Tomori, muy acostumbrado á lides, mandaba la accion en nombre del rey, y no fué sentida su muerte porque se le tildó de temerario en aquella ocasion. Esta victoria abrió á los otomanos las puertas de Buda, en la que entraron á 10 de setiembre, y cogieron un botin inmenso. Entónces fué quemada la famosa biblioteca que tanto costó á Mátias. Hasta dos meses despues de la batalla no se halló el cadáver del rey Luis, que estaba en una laguna, en la que se habia hundido con el caballo. En 1521, habia casado con María, hermana de Cárlos V, y no tuvo hijos en ella.

1527. Muerto Luis sin prole, el archiduque Fernando I de Austria, cuñado de Luis, pide la corona de Hungría por derecho de su mujer Ana, en virtud del tratado del emperador Maximiliano y Ladislao (1). Estéban Battori, palatino de Hungría, se declaró por Fernando, y junta una dieta en Presburgo, en la que le hace nombrar rey. Esto fué á principios de 1527. En seguida entra Fernando en Hungría, y á 20 de agosto se apodera de Buda sin derramar sangre. Despues de estar allí dos meses, se dirige á Alba-Real, y le corona el arzobispo de Estrigonia Pablo Vardano el mismo que habia coronado á su rival Juan Zapolski. Fernando tuvo que volver á Viena, y ordenó á sus generales que persiguiesen al rival, retirado á Tockái con Francisco Bodon, el jefe de su ejército. Presentóse el de Fernando, y salió Bodon con el suyo, pero perdió la batalla, no sin disputar la victoria. Con nuevas tropas que sacó Juan de Transilvania, ataca á los austriacos, ocupados en sitiar el fuerte de Tockai. Queda otra vez derrotado por flojedad de su caballería, y tiene que huir del reino. El valiente Bodon cayó prisionero, y Fernando tuvo la avilantez de hacerle quitar la vida. En 1536, por medio del tratado de Weitzen, Fernando deja á Zapolski la parte que poseia, con la condicion de que luego seria suya muerto Juan. Los húngaros murmuraron, y dijeron que todo esto era atentatorio contra sus libertades. Por muerte de Zapolski, en 1540, los de su bando, hicieron coronar á su hijo Juan Segismundo, en la pila bautismal. Soliman aparenta ir á apoyar la eleccion. En 1541, su gran visir derrota el ejército de Fernando en Buda, perdiéndose en esta ocasion muchísimos cristianos, sin contar cañones y bagajes. Soliman entró en Buda á 30 de julio, y desde allí da á la reina, como se ha dicho, la órden de retirarse á Transilvania, hasta la mayor edad del niño. Pero á poco trasformó en mezquitas los templos de Buda, mudando tambien los magistrados. En seguida emprendió la conquista de la baja Hungría, y en 1544 hizo correr por sus tropas el Austria, la Silesia y la Moravia. En 1545, tomó á Estrigonia, Cinco-Iglesias, Alba-Real, yendo muy adentro, hasta la alta Hungría. En 1551, los turcos sitiaron en vano á Temeswar, pero tomaron á Lippa, recobrada el mismo año por los alemanes. Nueva irrupcion de turcos el año siguiente, y toman por fin á Temeswar con otras plazas, pero se estrellan ante Agria. En el año 1563, Fernando cede la Hungría á su hijo Maximiliano. Desde 1543 habia hecho este príncipe un testamento, que no derogó con su última voluntad, causa principal, segun un distinguido escritor, de la guerra que ha asolado la Europa por espacio de dos siglos. El testamento llamaba á sus hijas á suceder en los reinos de Hungría y Bohemia, en defecto de hijos varones. Por esto en 1740 la casa electoral de Baviera pretendió estos dos reinos, habiendo casado el duque Alberto V de Baviera con la archiduquesa Ana, hija de Fernando.

1563. Maximiliano, hijo del emperador Fernando y de Ana, hermana del rey Luis II, fué coronado en Presburgo á 8 de setiembre de 1563. Reclaman los húngaros la libertad de eleccion, y siempre la casa de Austria alega el pacto hecho con el rey Ladislao VI. Los turcos siguen ganando tierra en Hungría, en el reinado de Maximiliano. En 1572, cede la corona de Hungría á su hijo Rodolfo.

1572. Rodolfo, hijo de Maximiliano, elegido solo por mera forma á 2 de febrero, fué coronado á 25 de setiembre, segun Isthuanfio, y segun Struvio á 1.° de octubre. La coronacion fué en Presburgo, como la de sus sucesores. En 1583, negoció treguas por nueve años con Amurates III, pero no las guardaron bien. Rotas de nuevo las hostilidades por el general turco Saswan, Rodolfo le opuso al conde de Serino, quien en el año 1587 le ganó una gran batalla. El general vencido fué á Constantinopla, y luego se envenenó, sin esperar á que el sultan le mandase el fatal cordon. Poco despues, los húngaros ganan una nueva batalla á los turcos cerca de Pulnock, y la deben principalmente al denuedo de Segismundo Battori, á quien veremos príncipe de Transilvania. Pero, en 1592, el bajá de Bosnia toma á Bihacz, en Croacia. Á 9 de junio del año siguiente, ataca á Sisseck, en la confluencia del Kulpo y del Savo. Vuelan el archiduque Ernesto y Montecuculi en socorro de la plaza, y el bajá les sale al encuentro. Los turcos fueron completamente rotos, pereciendo muchos en el rio, y entre ellos el bajá. El sultan Amurates declara la guerra al emperador así que supo la

(1) Juan Zapolski, pretendiente.

1526. Juan, hijo de Estéban Zapolski, ó Zapol, vaivoda de Transilvania, fué elegido rey de Hungría á 11 de noviembre por los estados juntos, como de costumbre, en el llano de Rakos. En 1528, le obligó á escaparse su rival, Fernando de Austria, y se refugió en la corte de su cuñado el rey de Polonia. Desde allí, por medio del palatino Laszki, invoca la ayuda del sultan, que se la promete, con la condicion de que ha de quedar su tributario. Llega Soliman á Hungría, que atraviesa victorioso, y va en derechura á Viena, á la que pone sitio á 26 de setiembre de 1529, teniendo que levantarle á 14 de octubre. De regreso á Buda, hace entrega de esta ciudad á Juan. Continúa la guerra entre éste y Fernando, y concluye en 1536, por un arreglo que asegura á cada uno la posesion de lo que le hayan ganado las armas, pero con la condicion de que, muerto Juan, toda la Hungría quedará para Fernando. Juan muere á 21 de julio de 1540, á los cincuenta y tres años de edad, en Transilvania. Poco antes de su muerte, su mujer Isabel, hija del rey Segismundo de Polonia, dió á luz un hijo, que los historiadores han llamado Juan Segismundo, bien que le bautizaron con el nombre de Estéban. Muerto su esposo, Isabel estaba dispuesta á ceder la Hungría á Fernando, segun el tratado, pero el regente del reino, que era el prelado Martinucio, se opuso á ello por consideracion al niño, y pidió socorro á Soliman. Era llamar al lobo en auxilio del cordero, y bien manifestó Soliman, al llegar á Hungría, que trabajaba en provecho propio. En 1541, sus generales habian tomado á Buda, sin dar cuartel á los prisioneros austríacos. Hecho esto, se quitó la máscara con ordenar á la reina que se retirase con su hijo á Transilvania, confirmando á Martinucio en su cargo de regente, pero tan solo para dicho pais.

noticia, y hasta puso en prisiones á su embajador. Sisseck, teatro de gloria para los húngaros, lo es luego de ignominia, pues abre sus puertas, á 24 de agosto de 1593, al beglierbey de Grecia. Pero queda borrada la mancha con una gran victoria alcanzada contra los turcos á 24 de octubre, cerca de Alba-Real, y con la toma de Filleck poco despues. En 1596, el sultan Mahomet llega á Hungría con un ejército formidable. Cerca á Agria, que capitula á 13 de octubre, despues de vivísima resistencia. Maximiliano, hermano de Rodolfo, repara la pérdida con la toma de Hatwan. Venció luego cerca de Agria á los turcos, y para el reparto del botin empezaron á reñir sus propios soldados; de suerte que, observándoles el enemigo, aprovechó la ocasion para derrotarles. Esto fué á 26 de octubre. Van franceses en socorro de Hungría. Á 29 de marzo de 1598, Javarino cae en poder del baron de Schwartzemberg, secundado para el recobro de la plaza por el frances Vaubecourt. Las tropas de Mahomet III ponen sitio á Canisa á 6 de setiembre de 1600. La plaza cae á 22 de octubre, á pesar de los esfuerzos del duque de Mercœur, que mandaba veinte y cinco mil hombres, y queria libertar la plaza. Por fin, á 23 de junio de 1606, por calmar á los húngaros, el emperador de Alemania hace con ellos el famoso tratado de la «Pacificacion de Viena.» Se excluye de todo empleo en el reino á los extranjeros; se restablecen los privilegios de las ciudades, y se confirman los derechos de la nacion. Á 9 de noviembre conciertan treguas por veinte años el sultan Achmet y Rodolfo. Entónces vinieron los turcos á dar el título de emperador á Rodolfo y sucesores, en vez de «Ré di Bet,» ó rey de Viena, como dijeron hasta esa época. En 1608, á 27 de junio, Rodolfo cedió el cetro de Hungría á su hermano Matías, electo rey por los estados generales, á 14 de octubre de 1607.

1608. Matías II, hijo segundo de Maximiliano, fué coronado rey de Hungría, en Presburgo, á 19 de noviembre (y nó de enero) de 1608. Pero antes le obligaron los húngaros á confirmar sus privilegios, á reconocer el libre ejercicio de la religion reformada, y á expulsar á los jesuítas. En 1615, Matías renueva, con Achmet, la tregua hasta entónces mal observada. El sultan, por sublevaciones en sus estados, habia tenido que venir á un tratado muy ventajoso para la corte de Viena. Casi todas las conquistas de los turcos en Hungría fueron restituidas, principalmente Buda, Canisa, Alba-Real y Pesth. En 1618, á 26 de junio, Matías abdica la corona de Hungría en favor de su primo Fernando de Austria.

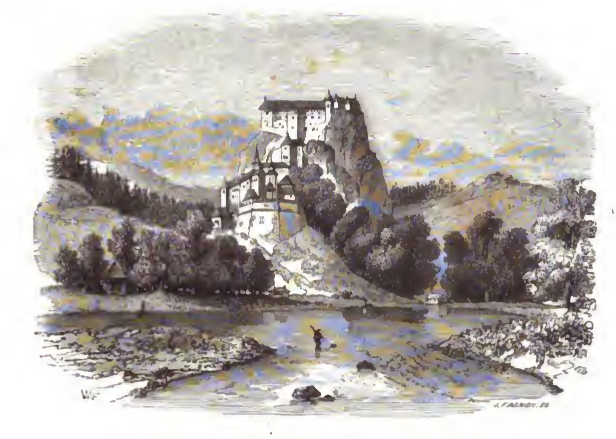
1618. Fernando II, hijo de Carlos, duque de Estiría, fué coronado á 1.° de julio de 1618, en Presburgo. Por lo mucho que anduvo ocupado en Bohemia, Gabor, príncipe de Transilvania, invadió la Hungría y cometió atrocidades contra los católicos, por su celo calvinista. A 8 de mayo de 1624, hizo la paz con Fernando, y se retiró. En 1625, después de confirmar Fernando la tregua con Amurates IV, dió el cetro á su hijo, Fernando, á la edad de diez y siete años. A 23 de abril de 1600, habia casado con María Ana, hija del duque Guillermo V, de Baviéra, nacida á 18 de diciembre de 1574, muerta á 7 de marzo de 1616. Sus principales hijos, fueron, Fernando, que fué emperador; Leopoldo Guillermo, obispo de Estrasburgo; María Ana, mujer de su tio Maximiliano, elector de Baviera, y Cecilia, casada con Uladislao VII, rey de Polonia.

1625. Fernando III, hijo de Fernando II, fué coronado rey de Hungría, á 8 de diciembre de 1625 (y nó 1627), en la dieta de Oedenburgo. En 1637, se levantan los protestantes de Hungría en defensa de sus creencias y sus privilegios. En 1644, Jorje Racoczi, príncipe de Transilvania, se pone á su cabeza, y hace en Hungría varias conquistas. Tras de ocho años de guerra, Fernando viene en la paz ventajosa para ellos. En 1647, cede la corona de Hungría á su hijo Fernando. Para obtener el beneplácito de los húngaros, tiene que confirmar los privilegios de los protestantes, devolviéndoles el libre ejercicio de su religion.

1647. Fernando IV, hijo de Fernando III, fué coronado rey de Hungría á los trece años, á 16 de junio de 1647, en Presburgo. Después de la ceremonia, monta á caballo, atraviesa lentamente el arrabal de la ciudad, y, al llegar á la colina que atraviesa el Danubio, la sube á escape; saca la espada en lo alto, y forma con ella cuatro cruces en el aire, al oriente, poniente, norte y sud. Con esto, Fernando no hizo mas que conformarse con el antiguo uso de los húngaros, y cada rey nuevo tiene que hacer lo mismo. Durante su reinado hubo bastante tranquilidad, bien que se quejaban los protestantes de falta de cumplimiento á sus promesas. Fernando habia sido coronado ya en 1646 rey de Bohemia, y en 1653 fué electo rey de los romanos. Murió de viruelas á 9 de julio de 1654.

1655. Leopoldo Ignacio, hijo segundo de Fernando III, electo rey de Hungría, á 22 de junio de 1655, y coronado á 27 del mismo, fué emperador en 1658. Á 27 de agosto de 1660, los turcos tomaron á Waradino en cuarenta y siete dias. Hubo un ministro protestante que movió la guarnicion húngara de la plaza á no dejar entrar para la defensa una division de alemanes mandada por el conde de Suches. Janos, príncipe de Transilvania, hizo cortar después la cabeza al predicador protestante. Al saber el emperador la triste noticia, mandó llamar á su ministro Portia, y éste dijo mirando friamente al mapa: «La pérdida no es gran cosa; solo era una guarida de cerdos.» No es Leopoldo el único monarca poco instruido engañado así por sus ministros. En 1663, nuevos progresos del turco en Hungría. A 27 de setiembre, el general Mahomet Kioprili toma á Neuhausel en treinta y seis dias de sitio, que le costó quince mil hombres. En 1664, á 1.° de agosto, Montecuculi y sus imperiales, junto con los franceses mandados por los condes de Feuillade y Coligni, vencen á Kioprili á orillas del Raab, cerca del pueblo de San Gotardo, pero no se aprovecha bien la victoria. A 17 de setiembre, tregua de Tameswar entre Leopoldo y Mahomet IV, con condiciones que no debia esperar el sultan. En 1668, á 5 de abril, el emperador estuvo á punto de morir envenenado en un festin que preparó el conde Nadasti, cuya mujer salvó la vida á Leopoldo, y á la cual mató luego el marido con una pócima. Pero los húngaros niegan los crímenes de Nadasti. En 1670, insurreccion protestante en Hungría, dirigida por Francisco Racoczi, que terminó el mismo año con la sumision del jefe. En 1671, el emperador descubrió una conspiracion, fraguada por Nadasti, de quien acabamos de hablar, Szerini ó Serin, Frangipani y Tattembach, nobles todos, al objeto de sublevar la Hungría. Una comision especial instruyó el proceso, y, por sentencia de 24 de abril, los tres primeros fueron condenados á la decapitacion. Nadasti fue ejecutado en Viena á 30 del mismo mes, los otros dos en Neustadt. Tattembach fué juzgado y ejecutado á 1.° de diciembre. Trató desde entónces Rodolfo á la Hungría como á país conquistado; suprimió el cargo de palatino, nombrando en su lugar á un virey, que fué Ampringen, gran maestre de la órden teutónica. Los



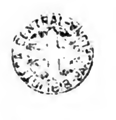


CASTILLO DE ARVA, JUNTO AL VAG, EN HUNGRIA.





EMERICO DE TOKOLI (1576).





Presburgo.





UN TIPO DE LA CABALLERIA HÚNGARA.





Francisco Vesselenyi, palatino (1664).



Jorje Thurzó, palatino protestante.



NICOLÁS PALFI, HÉROE HÚNGARO (1598).



húngaros pensaban en recobrar la libertad arrebatada, y la corte de Viena pregonó desde luego las cabezas de los que tenia por sospechosos. Tan cruel medio hizo estallar antes la indignacion general. El conde Emerico Tekeli, cuyo padre murió en 1673, defendiendo su castillo de Kus contra los imperiales, va á ver en Transilvania al príncipe Francisco Racoczi, yerno del difunto conde Szerini, el cual habia sublevado ya trece condados de la alta Hungría, para reconquistar la libertad y vengar la sangre de su suegro. Juntáronsele allí muchos señores, y pronto pudieron hacer frente á un ejército imperial. Durante algunos años se equilibraron las pérdidas con las ventajas de los insurgentes, sin que les arredrase la defeccion de Racoczi, que se dió al emperador; pues en 1677 llamaron al conde de Bohun, que vino de Polonia con seis mil polacos licenciados por el rey Juan Sobieski, hecha la paz de Zurawno. El general Smith atacó esta division en Nialap, cerca de Tibisk, y fue derrotado, dejando más de mil muertos en el campo, además de ochocientos que se ahogaron, y otros tantos que fueron hechos prisioneros. Reunido el de Bohun con los insurgentes, llegaban á diez y ocho mil combatientes. Hubo discordancia acerca del mando en jefe entre Veselchi y Tekeli, pero éste se sobrepuso á su rival, y le envió á Clausemburgo prisionero. Entónces la corte de Viena trató de entretener con falsas promesas á Tekeli, bien que al fin viene el emperador en reunir dieta para que se discutan los agravios de los descontentos. En abril de 1682, reunióse en efecto en Oedemburgo, y dió el siguiente resultado. Se nombró un conde palatino, que fue Esterhazi. Restablecióse el gobierno legítimo, conforme con las leyes y los juramentos de los monarcas, el cual habia subsistido por espacio de ocho siglos. La interrupcion de este gobierno habia sido de ocho años. Se abolió para siempre el supuesto derecho de las armas, y se enmendaron las injusticias pasadas. Tekeli no se halló en la dieta. Se habia coligado con el sultan, y no queria, ó no podia ya, entenderse con Leopoldo; de modo que siguió hostilizando. A 11 de agosto, tomó á Casovia, cuyo fuerte le abrió un teniente. Leubschet y el castillo de Sipt se rinden el 18; Eperies cae tambien en su poder, y Tockay en poder de los turcos. Tenia ya la fortaleza de Mungatz, en el condado de Pereczas, por su enlace con la hija del difunto conde Szerini, viuda de Francisco Racoczi. A 16 de setiembre, el bajá de Waradino rinde á Fillek en tres dias de trinchera. Con motivo de una disputa, sobre cuál habia de ser la guarnicion que quedase en la plaza, si húngara ó turca, fue arrasada para terminar diferencias. En esto, Tekeli iba conquistando los pueblos de la montaña. Reconocido príncipe de Hungría, por el sultan, hizo acuñar moneda con estas palabras: «Emerico, conde de Toukoli, ó Tekeli, príncipe de Hungría.» En el reverso se leia, «Por Dios, la patria y la libertad.» Feneció la tregua entre Austria y Turquía en 1683, y el sultan declaró la guerra al emperador. Este pudo, no sin esfuerzos, concertar alianza ofensiva y defensiva con el rey de Polonia, Juan Sobieski. Esto salvó al imperio. El gran visir, Kara Mustafá, atravesó la Hungría con doscientos mil hombres, y se presentó delante de Viena. Miéntras la está sitiando, el duque de Lorena entra en Presburgo, que se habia puesto bajo la proteccion de Tekeli. A 7 de octubre, levantado ya el sitio de Viena, el rey de Polonia traba batalla con los turcos cerca de Estrigonia, y la pierde por sobrada precipitacion. Dos dias despues, con la ayuda del duque de Lorena, derrotó á los otomanos. Sigue la guerra en los años siguientes, con ventaja para los cristianos.

En 1684, el duque de Lorena vence en 27 de junio, cerca de Weitzen, á quince mil turcos. Tekeli habia tratado en vano de procurar un arreglo, y seguia defendiéndose con los que quedaban á su lado. El general Schultz le sorprende á 18 de setiembre, y tiene que huir casi desnudo hasta Casovia. Schultz creyó entónces que Eperies no se sostendria, pero tuvo que abandonar el sitio por falta de provisiones y por frio. Mas ganó la plaza á 11 de agosto del año siguiente, despues de veinte y dos dias de trinchera. A 19 del mismo, el duque de Lorena tomó á Neuhausel por asalto. En octubre, el bajá de Waradino, llamado Heitam, hizo prender á Tekeli por sospechas inspiradas por Caraffa, general imperialista. Así que supieron sus tropas la prision, se pasaron con indignacion en su mayor parte al ejército imperial. Casovia, con otras plazas que se sostenian por Tekeli, abren sus puertas á los alemanes. Tekeli sale en libertad de órden del sultan, que le recibe de una manera muy satisfactoria para el. Pero dice el padre de Avrigni, que su libertad no produjo tanto bien para su causa, como daño habia causado su prision. A 2 de setiembre de 1686, el príncipe de Lorena entra á la fuerza en Buda. Allí se encontró en una jaula de hierro la cabeza del gran visir Kara Mustafá, muerto de órden del sultan tres años antes. Trajéronla á Viene al cardenal Colonitz, por haber prometido la de éste el visir al sultan. Los turcos que acudieron en socorro de Buda, se retiraron luego de tomada, sin que el príncipe los persiguiese, por dos razones; porque es muy difícil alcanzar á los turcos cuando van de retirada, y porque, si en la persecucion se llegan á desordenar sus filas, vuelven tan precipitadamente y con tal furia, que las mejores tropas corren riesgo de verse rotas. En 1687, á 12 de agosto, los duques de Lorena y de Baviera derrotan en los campos de Mohatz á ochenta mil turcos mandados por el gran visir. La victoria valió á Leopoldo la Esclavonia. Gozoso y arrogante con tanta fortuna, junta dieta en Presburgo; hace declarar á 31 de octubre de 1687 hereditaria en su familia la corona de Hungría, y la cede al mismo tiempo á su primogénito Jose. La dieta, antes tan amiga de su libertad, solo sabe obedecer ahora. Verdad es que se habia tenido buen cuidado de preparar los ánimos con el terror, derramando sangre de descontentos en un cadalso en Eperies desde el 5 de marzo.

1687. José, archiduque de Austria, fué coronado rey de Hungría, á la edad de nueve años, á 9 de diciembre de 1687, en Presburgo. En 1688, á 17 de enero, la princesa Tekeli capitula en Mungatz, despues de muchos años de bloqueo. Estipulóse amnistía para la guarnicion y habitantes, y que se conduciria á Viena á la princesa, con los hijos de Racoczi, su primer marido, para devolverles sus bienes, muebles é inmuebles. Madre é hija fueron acompañadas en efecto á Viena, pero allí fueron encerradas en un convento. En cuanto al hijo, llamado Francisco, se le envió á los jesuitas de Praga. A 19 de mayo, Caraffa tomó á Alba-Real, despues de una larga defensa. A 6 de setiembre, el elector de Baviera entra en Belgrado, cercada desde el 21 de agosto, que recobran los turcos á 8 de octubre de 1690, por el incendio de un almacen de pólvora. En 1691, batalla de Salenkemen, á 19 de agosto, entre el príncipe de Baden y el gran visir Kiuprili, que murió en la accion con el agá de los genízaros. Grande fue por ambas partes la matanza, é indecisa la victoria. En 1697, á 11 de setiembre, victoria del príncipe Eugenio contra los turcos en Zenta.

Quedaron en el campo veinte mil infieles con el gran visir, y diez y siete bajaes, á más de diez mil que se ahogaron, y más de tres mil prisioneros. El botin fue cuantiosísimo. Pero la gloria no puso á cubierto de la envidia á Eugenio. El emperador le habia prohibido empeñar una accion general. Al volver á Viena, le puso arrestado. Al pedirle su espada, « Aquí la teneis, dijo, ya que así lo quiere el emperador. Todavía está humeante en ella la sangre de sus enemigos; y si no pudiese emplearla ya en su servicio, contento estoy con no volverla á empuñar. » Tanto desinteres conmovió á Leopoldo, quien dió al príncipe una autorizacion escrita de su puño, para que pudiera portarse en la guerra segun le pareciese, sin necesidad de justificar nunca su conducta. En 1699, tratado de paz en Carlowitz, entre los turcos y el emperador, por el cual éste recobró la Transilvania, la Esclavonia y toda la Hungría aquende el Savo, guardando los turcos á Temeswar con la parte de la Hungría situada allende el Savo. Francisco Racoczi, hijo de Francisco, y nieto del príncipe Jorje Racoczi, se escapa á 9 de noviembre de 1701, de Neustadt, y va á formar en Hungría un nuevo partido. En 1705, la Francia le envia socorros. Dieta de Onod, en junio de 1707, en la que Racoczi hace declarar vacante el trono de Hungría. En 1708, es vencido á 3 de agosto, por el general Heister, delante de Trenskin. En 1711, tiene que salir de Hungría. A 17 de abril del mismo año, muere el emperador José. A 29 del mismo, la emperatriz hace un tratado con los descontentos, devolviendo los antiguos fueros que se aseguraron á la nacion en 1690. Racoczi y algunos otros protestan contra la restriccion, pero los más prudentes la aceptaron gustosos, por ser muy crítica la situacion.

1712. Cárlos de Austria, emperador, fué coronado en Presburgo, á 21 de abril de 1712. Con motivo de la coronacion le regalaron los húngaros un vaso de granate, de vara y media de alto, segun dicen, y una bolsa con cien mil ducados. En 1716, se coliga con Venecia contra los turcos. El príncipe Eugenio y sus demás generales los derrotan á 5 de agosto, tomando á 13 de octubre á Temeswar, última plaza que al turco quedaba en Hungría. En 1717, batalla de Belgrado, en que quedan vencidos los turcos el 16 de agosto, entregándose la ciudad á los imperiales el 18 del mismo. Paz de Passarowitz, á 21 de julio de 1718. El Austria gana en ella á Temeswar y Belgrado, con parte de la Servia. En 1737, muévese nueva guerra contra el turco. A 28 de julio, los imperiales tomaron á Nissa, y los turcos la recobraron á 21 de octubre, entrando los mismos á la fuerza en Orsowa, á 9 de agosto del año 1738. A 22 de julio de 1739, derrota de los imperiales en Krotzka. Tal fué la impetuosidad de los turcos en esa jornada, que por tomar un reducto llenaron el foso con cadáveres suyos. El gran visir emprende el sitio de Belgrado. El embajador de Francia, Villeneuve, negocia con él una tregua, y le dispone á renunciar á sus conquistas, y á levantar el sitio de Belgrado: mas luego la precipitacion del embajador austríaco echó á perder la buena disposicion del gran visir, y consintió imprudentemente en la rendicion y entrega de la plaza al turco. Solo pudo conseguir luego Villeneuve que se derribaran las fortificaciones de Belgrado. A 22 de setiembre, se firma el tratado, en el cual ceden los imperiales, á más de Belgrado, toda la Servia y la Valaquia, abandonando la Puerta sus pretensiones en Hungría, y consintiendo en que el Savo y el Danubio sirvan de límites á los dos imperios. El emperador de Austria se quejó de sus plenipotenciarios en esa ocasion, pero el tratado se ratificó no obstante en Constantinopla á 5 de noviembre. Cárlos manda arrestar á sus dos generales, y formarles causa, durante cuya instruccion fallece, á 20 de octubre de 1740.

1741. María Teresa, hija del emperador Cárlos VI, nació á 13 de mayo de 1717. Casó con Francisco de Lorena á 12 de febrero de 1736, y, á 25 de junio del año 1741, fue coronada reina de Hungría en Presburgo, en época en que buena parte de Alemania, junto con la Francia, trataba de destronarla. Reunidos los cuatro brazos del estado, presentóse en medio de ellos con su tierno niño en los brazos, y con amabilidad y grandeza á un mismo tiempo les dijo en latin lo siguiente: « Abandonada de mis amigos, perseguida por mis enemigos, y hasta por mis deudos, no me queda más recurso que vuestra lealtad, vuestro denuedo y constancia. En vuestras manos pongo á la hija é hijo de vuestros reyes, que confian en que les salvareis. » Conmovidos todos los nobles, desenvainan las espadas, exclamando ardorosamente: « Muramos por nuestro rey, María Teresa. » La emperatriz se hallaba á la sazon en cinta, y no hacia mucho habia escrito á su suegra la duquesa de Lorena: « Aun no se si me quedará una poblacion en que pueda parir. » Así iba avivando el celo de los húngaros, mientras procuraba captarse el favor de Inglaterra, de Holanda y de Cerdeña. La Hungría, dice un autor, á quien copiamos ahora, que siempre habia sido para sus mayores teatro de luchas, de resistencia y de castigos, fue desde aquel instante para ella un pueblo de defensores. Tres mil caballeros húngaros, que habian servido en Silesia con el conde de Neuperg, montan á caballo, y sigue su ejemplo la nobleza toda. La Croacia da doce mil hombres, con promesa de dar más todavía. Da la reina la libertad á todos los siervos que se levantaren á defenderla, y de todas partes acuden hombres. El clero se mostró generoso. Hasta en el fondo de Esclavonia se entusiasman los ánimos, y de aquellas tristes regiones salen nubes de soldados ligeros, conocidos más adelante con el nombre de « panduros y tolpatschios, » que espantaban por su valor y su vestido salvaje. Hasta en naciones extranjeras movió públicamente á compasion la suerte de María Teresa. Las principales señoras de Inglaterra, reunidas por la duquesa de Marlborough, le ofrecieron, en forma de donativo voluntario, cien mil libras esterlinas. Tuvo la delicadeza de no aceptarlas, diciendo que no queria otros subsidios que los que le diere la nacion congregada en parlamento. Por fin, despues de una guerra de ocho años, la noble y valerosa reina consiguió una paz ventajosa, con el pleno goce de la gran herencia legada por sus mayores. La ilustre María Teresa, gloria de su sexo, modelo de reinas, de esposas y de madres, religiosa sin supersticion, murió á 29 de noviembre de 1780, de un catarro, á los sesenta y cuatro años de edad, y cuarenta de reinado. Era adorada de su familia y de los pueblos. El cuerpo fue sepultado con sus mayores en el convento de capuchinos de Viena; su corazon depositado en los agustinos descalzos de la misma ciudad, y en la catedral sus entrañas.

Para la continuacion de los reyes de Hungría, véanse los emperadores de Alemania, y el complemento al fin del octavo y último tomo de esta obra.

LA TRANSILVANIA.

Es la Transilvania una rica y extensa provincia, que linda al norte con la Polonia, al este con la Moldavia y Valaquia, al sud con la Valaquia, y al oeste con la alta y baja Hungría. Produce trigo y vino de supe





MARÍA TERESA DE AUSTRIA CONFIA LA SUERTE DE SU HIJO Á LA DIETA HÚNGARA.





Maria Teresa de Austria.



La alta Pannonia





Un labriego en la Transilvania.



Heróica defensa de los habitantes de Agria en 1552

rior calidad. Esta provincia está habitada por tres pueblos diferentes; los sículos, descendientes de los hunos, que Atila condujo á Panonia; sajones, establecidos en ella desde la época de las cruzadas; y húngaros, entre los cuales van comprendidos los moldavos, valacos y armenios, que viven en ese país. Su capital es Hermanstadt, y Alba-Julia es residencia del obispo de Transilvania, que es único.

Juan Segismundo Zapolski.—En virtud del tratado de 1536, entre Juan Zapolski y Fernando, si el primero tenia un hijo, la Transilvania habia de quedar separada de Hungría, y darla por principado á dicho hijo. Como en 1540 se realizó el nacimiento de Juan Segismundo, casi al venir al mundo fué reconocido príncipe de Transilvania. Dejóle su padre bajo la tutela de su madre, nombrando regente á Jorje Martinusio, obispo de Waradino. Este prelado, á quien llaman «el Fraile» los historiadores húngaros, por haber salido de un convento de ermitaños de San Pablo, cerca de Buda, reunia las dotes de gran ministro, con la altivez de un déspota. Tuvo frecuentes contestaciones con la princesa Isabel, que pidió contra el alternativamente el apoyo de Fernando y de Soliman. Pero el obispo supo mantenerse en su puesto, á pesar de cuanto hizo Isabel. Al verse ésta próxima á sucumbir al poder de la casa de Austria, ó al de Turquía, y cansada además de la superioridad del obispo regente, se decide, en 1551, á ceder la Transilvania, en nombre de su hijo, á Fernando de Austria, dando éste en cambio al jóven Zapolski los principados de Ratibor y Oppelen, en Silesia. Castaldo, general de Fernando, negóse al tratado, en el cual no se descuidaron los intereses de Martinusio, pues se estipuló que éste continuaria gobernando la provincia con título de vaivoda, con quince mil ducados anuales, y á más la tercera parte del rédito de las salinas de Torda. Mientras se estaba esperando la ratificacion del tratado, la princesa se retiró por consejo de Castaldo á Casovia. Al saber Soliman lo que ocurria, manda un ejército á Hungría. Castaldo y el prelado reunen sus fuerzas para resistirle. Los turcos tomaron á Lippa, que se recobró á poco. Durante esa guerra, obtiene Fernando del papa, á 2 de octubre de 1551, el capelo para Martinusio, y le procura casi al mismo tiempo el arzobispado de Estrigonia. Castaldo y el prelado principiaron á recelar uno de otro. Creyó el primero que el obispo tenia relaciones con el sultan, da aviso á Fernando, y éste le ordena que le quite de en medio. Pallavicini, Ferraro, Monino, Piacentino y Escaramoncia, italianos todos, se encargan de la ejecucion. Van á encontrar al nuevo cardenal al castillo de Winitz, le dan á leer unos papeles, y, así que principia la lectura, le da Ferraro una puñalada en la garganta. Puede alejarle de sí el cardenal, pero, de un sablazo, Pallavicini le deja tendido en el suelo, y cuatro soldados acaban de matarle. Así terminó sus dias, á 19 de diciembre de 1551, á la edad de setenta años, ese Martinusio, más notable por su talento que por sus virtudes. Su cuerpo estuvo sin sepultura setenta dias, durante los cuales los asesinos estuvieron ocupados en apropiarse sus tesoros. Es de notar que todos acabaron mal. Pallavicini fué habido por los turcos, y le dieron una muerte cruelísima. A Monino le cortaron la cabeza en el Piamonte; á Ferraro le ahorcaron en Alejandría. Escaramuncia fué descuartizado en Provenza, y Piacentino, despues de perder en un desafío la mano con que hirió al cardenal, murió destrozado por un jabalí delante del mismo Fernando, que no sacó del asesinato del cardenal el provecho que esperaba. Soliman trató de vengarle. Envió otro ejército á Hungría, mandado por Mehemet, que tomó á Temeswar y á Zolnok, pero que no pudo entrar en Agria. Los austríacos defendian el país de tan extraña manera, que su fiereza exasperaba á los habitantes contra ellos. En 1551, los transilvanos se decidieron á llamar á Isabel y á su hijo, á quienes no daba Fernando los ducados prometidos. La nobleza del país les juró fidelidad á toda prueba. Los turcos les sostienen y toman varias plazas. En 1559, Isabel fallece á 20 de setiembre, á la edad de cuarenta años, despues de mostrar en sus desgracias el corazon de una heroína con la resignacion de una cristiana. Su hijo tuvo que defenderse contra los austríacos, y tambien contra sus súbditos. Cedida la Hungría en 1563 por Fernando á su hijo Maximiliano, Juan Segismundo guerreó ventajosamente contra este. Habian ido los tártaros á auxiliarle, pero se portaron con tal desenfreno, que fueron para Zapolski nuevos enemigos, y en 1568 mató en una sola batalla á veinte mil. En 1570, hizo la paz con Maximiliano, sin anuencia del turco. Antes tomaba el título de rey, al cual renunció por el de príncipe serenísimo. Despues de muerto, parte de la Transilvania habia de volver al emperador, quedando la otra como patrimonio hereditario En caso de no dejar sucesor, los transilvanos habian de elegir un príncipe, dependiente de la casa de Austria. Murió en efecto sin hijos, y aun soltero, á 12 de marzo de 1571, en Alba-Real. Con el desórden de los tiempos, habia caído en la herejía sociniana, bastante propagada en Hungría y Transilvania.

1571. Estéban Battori, señor poderoso, valiente y de virtudes, fué elegido á 21 de mayo de 1571 por sucesor de Juan Segismundo. Confirmaron la eleccion las dos cortes de Viena y de Constantinopla, con la condicion de que fuese vasallo de la primera y tributario de la segunda. Estéban habia servido al principio al emperador Fernando, y aun fué hecho prisionero estando en sus filas, pero sus servicios se pagaron con ingratitud, y pasó á la corte de Juan Segismundo. Este le envió para una comision importante á Maximiliano II, y le puso preso so color de haber faltado á la tregua. Tres años estuvo en la prision, empleados en lecturas instructivas. Tal era el príncipe que eligieron los transilvanos. En 1575, tuvo Estéban que defenderse contra los manejos de Bequessi, que aspiró al principado cuando la eleccion, y que, cercado en su castillo, huyó cobardemente. Sube Estéban al trono de Polonia, y en 1576 cede á su hermano la Transilvania, con beneplácito de los naturales.

1576. Cristóbal Battori es nombrado en lugar de su hermano. En 1581, despues de gobernar con poca salud, murió dejando un hijo, que le sucedió, y una hija, Grisilda, casada con Zamoski, canciller de Polonia.

1581. Segismundo Battori, hijo de Cristóbal, sucede á su padre por consentimiento del país. En 1595, aliado con Rodolfo contra el turco, por un tratado de 4 de marzo, derrota al visir Sinan delante del fuerte de San Jorje, en Eslavonia, toma dicho fuerte por asalto, gana otras plazas, y vuelve á sus estados en noviembre del mismo año, cubierto de gloria. En la dieta de Presburgo el príncipe de Transilvania fué declarado independiente, con el título de ilustrísimo. En 1596, Segismundo acompañó con gloria al archiduque Maximiliano á Hungría. Pero temió caer en manos del turco, y fué el año siguiente á Praga para tratar con el emperador del cambio de la Transilvania con los principados de Oppelen y Ratibor en Silesia. En Viena fué muy aplaudida la abdicacion, y nó así en lo

demás de Europa. En 1598, Segismundo va á Silesia, en junio, para la ejecucion del tratado. Desde luego se arrepintió, pues salió en agosto para volver á Transilvania. En 1599, da otra prueba de lijereza con juntar los estados generales, y ceder la Transilvania á su primo Andrés, cardenal y obispo de Varmia, en Polonia. Poco tuvo Andrés el principado, pues á 28 de octubre del año siguiente fué derrotado en Hermanstadt, por Basta, general del emperador. Tres dias despues le cogieron los enemigos y le cortaron la cabeza. Segismundo procura apoderarse otra vez de la Transilvania. Derrotado varias veces, y sobre todo á 2 de agosto de 1601 en Moitino, hace nueva renuncia en 1602, y se retira al castillo de Lohkowitz, residencia que le señaló el emperador. Todavía quiso moverse más adelante, y fué enviado á Praga, preso. Allí murió á 20 de marzo de 1613, sin tener hijos en Cristina, hija del archiduque Carlos II de Austria, con la cual habia casado en agosto de 1595 (muerta á 6 de abril de 1621).

1602. El emperador Rodolfo quedó con la Transilvania con la última cesion de Segismundo, y estableció para el gobierno de la misma una especie de triunvirato. En 1603, los transilvanos se sublevan, y hacen jefe á Moisés, príncipe de los síeulos. Moisés entra sin resistencia, á 9 de junio del mismo año, en Alba-Julia, ó sea Weisemburgo. En setiembre, es vencido por los imperiales, y muerto en la accion. En 1604, nueva insurreccion de la Transilvania, y parte de Hungría, dirigida por Botskai, noble de Hungría. A 5 de diciembre, éste traba batalla con los imperiales, y los derrota por completo.

1605. Estéban Botskai, protestante, es reconocido príncipe de Transilvania por los estados del país, en abril de 1605. Púsose debajo la proteccion del sultan, y le confirma en noviembre en este principado, igualmente que en los de Moldavia y Valaquia[1], de los que se habia hecho dueño. El sultan le dió además título de rey. En 1606, por tratado de 23 de junio, entre Austria y Turquía, Botskai se hace reconocer por el emperador germánico príncipe de Transilvania, conde de los síeulos, y palatino de Hungría, cuyas dignidades serán perpetuas, segun el tratado, á no ser que lleguen á faltar varones, en cuyo caso la Transilvania ha de volver á la casa de Austria. Estéban muere á 28 de diciembre en Casovia, asesinado, segun dicen, por su secretario, comprado por los turcos. No hubo hijos de Catalina, hija del conde Hagorasi.

1607. Segismundo de Felsöe Vadas, príncipe de Racoczi, y nó Ragotzki, conocido en Hungría por sus proezas contra el turco, fué elegido, á pesar suyo, príncipe de Transilvania, en edad avanzada, á 22 de febrero de 1607, en Clausemburgo. Disimuló el emperador el despecho que le causó la eleccion, pues muerto Botskai contaba con el principado. En 1608, Racoczi abdica con motivo de sus achaques, y se retira á Sarrento, en donde fallece en 1613. Tuvo un hijo llamado Jorje, que vendrá más adelante.

1608. Gabriel Battori fué elegido en lugar de Racoczi. Al saber que el emperador iba á reclamar la Transilvania con las armas, le mandó plenipotenciarios que hicieron un tratado, en el cual quedaba reconocido vaivoda de Transilvania, con la condicion de recibir en las plazas guarnicion alemana. Supo esto el sultan por medio de Betlen Gabor, que aspiraba á reemplazarle, y envió fuerzas contra él, mandadas por Sandar Bassa y por Ogli. Perseguido Gabriel de plaza en plaza, al verse sin recursos, se hizo dar muerte en Vallenesa por un soldado, á 27 de octubre de 1613.

1613. Betlen Gabor, ó Gabriel Betleem, húngaro noble y calvinista, perseguidor de Gabriel Battori, quien le habia colmado de favores, es declarado príncipe de Transilvania, á 30 de octubre de 1613, por Sandar Bassa. Los estados de Hermanstadt confirman el nombramiento. En 1619, se declara protector de los bohemios sublevados. Mientras el emperador Fernando está ocupado en Bohemia, entra él en setiembre en la alta Hungría con su ejército, precedido de un estandarte en que estaban pintados dos caballeros dándose las manos con la siguiente divisa: «Confederacion y concordia.» Llegó casi sin resistencia hasta Presburgo, en que entró á 20 de octubre, haciéndose reconocer príncipe de Hungría. Viena estaba temblando, pero por falta de víveres hubo de retroceder. En Neuhausel hizo alto, y convoca una asamblea de estados de Hungría, Silesia y Lusacia, en la cual se resolvió nombrarle rey de Hungría. Solo que se aplazó la proclamacion y coronacion. El conde de Buquoi recobró á Presburgo, á 10 de mayo de 1621, sitiando en seguida á Neuhausel, delante de cuya plaza perece á 10 de julio. A 8 de mayo de 1621, diputados de Gabor negocian en Viena un tratado de paz con Fernando II, que le reconoce príncipe de Transilvania, mediante renuncia al título de rey de Hungría, pero con la cesion de los ducados de Oppelen y Ratibor. En 1629, al saber que Gustavo Adolfo iba á entrar en Alemania, se prepara á su vez para ir á Hungría, pero en noviembre murió de hidropesía. Dicen que en sus últimos momentos legó al emperador un caballo ricamente enjaezado, y además cuarenta mil ducados. Lo mismo legaba al rey de Hungría, y al sultan Amurates IV. La singularidad del testamento correspondia á la excentricidad de su carácter, mezclado de generosidad y de avaricia, de vicios y de virtudes. El cuadro de su vida es un tejido de anomalías. Puede decirse que tenia grandes cualidades con un poco de extravío mental. Dejó sin hijos á su mujer Catalina de Brandemburgo, que gobernó hasta la reunion de los estados generales.

1631. Los transilvanos revocaron en 1631 la eleccion de Estéban Betlen, proclamando á Jorje Racoczi, llamado vulgarmente Ragotzi. Procuró no depender del Austria ni de Turquía, y, aliándose con los suecos, asoló la Polonia. Fué gran defensor de los protestantes húngaros. En 1636, se ve atacado por el turco, pero Racoczi le rechaza. En 1644, para favorecer á los suecos, contra los cuales estaban ocupados los austríacos, invade la alta Hungría, toma en marzo por asalto á Casovia, y otras plazas en este año y el siguiente. Paz entre Jorje y el emperador, á 26 de julio de 1645, ventajosa para el primero. En 1648, pretende la corona de Polonia, y se presenta con treinta mil hombres, con la idea de ir contra los cosacos, si sale elegido, ó de juntarse en caso contrario con los mismos, que estaban á la sazon en guerra con Polonia. Tuvo el desacierto de proponer la alternativa, y fué excluido. Muere á 24 de octubre del mismo año. Casó dos veces; con Sofía, hija de Estéban Betlen en que tuvo á Jorje Racoczi, que le sucedió, y con Susana Lorentza, que le dió á Segismundo, con el tiempo duque de Mungatz, que murió en 1652. Murió dejando aumentados sus estados con las dos Valaquias, y muchos tesoros, que disipó el sucesor.

1648. Jorje Racoczi II sucede á su padre por eleccion á mediados de octubre de 1648. En 1655, estuvo muy agitada la Polonia, por haber algunos palatinos, secundados por Suecia, puesto en grandes apuros al rey Casimiro. Racoczi creyó oportuna la ocasion para subir al trono de Polonia. En enero de 1657, entra en





Torre de Ovidio, en la Transilvania, á dos leguas de Karansebes.





La fortaleza de Petervaradin.



La catedral de Cassovia.





GABRIEL BETHLEN, PRÍNCIPE DE LA TRANSILVANIA (1619)



El príncipe Rakoczi II.





LA HEROINA RAKOCZI EN HUNGRÍA.



El palatino Juan Draskovics (1636).

dicho reino para juntarse con el ejército del rey de Suecia. A 14 de julio, le vencen los polacos é imperiales reunidos, y tuvo que volverse á sus estados, sufriendo la ley del vencedor en un tratado hecho en agosto. Con veinte y cinco ó treinta mil hombres entró en Polonia, y salió con treinta de servidumbre, habiendo perdido todos los demás. Muy á mal llevó el sultan la expedicion de Racoczi à Polonia, y exige de los transilvanos que nombren otro príncipe. Aparenta Racoczi abdicar á 12 de octubre de 1658, y le reemplaza el conde Redei, pero Racoczi le echa á poco, y procura poner la Transilvania bajo la proteccion del Austria. Húngaros y alemanes acuden á sus filas; sale contra el bajá de Buda, y le derrota cerca de Arad. Iba el gran visir acercándose con cien mil hombres, y los transilvanos le envian una comision para desaprobar la conducta de su príncipe. Llega, depone á Racoczi, y nombra en su lugar á Acasio Barczai, ó Barczai Acas. Racoczi entra de nuevo en Transilvania asi que hubo marchado el visir, y trata de recobrarla. En 1660, muere en Waradino, á 26 de junio, de las heridas que recibió en un combate con los turcos á 27 de mayo, entre Guila y Coloswar. Dice Pfeffel, que le mataron delante de Clausemburgo. En Sofía Battori, muerta en 1679, tuvo á Francisco, que tomó parte en las agitaciones de Hungría, y murió en 1676, dejando de Elena de Esdrin á Francisco Leopoldo, y á Julia Bárbara, casada en 1691 con el conde Fernando de Aspremont Reicheim. Elena casó otra vez con el famoso Emerico Tekeli.

1660. Kemeni Janos, ó Juan Kemin, general de Racoczi, le sucedió por eleccion en 1660. Barczai le cedió sus derechos mediante una pension, pero despues Kemeni le hizo cortar la cabeza, ó, segun el conde Niklos, le mandó asesinar en una partida de montería. En 1661, deponen los turcos á Kemeni, por haberse puesto bajo la proteccion del emperador, y ponen á Miguel Abaffi, que, prisionero de los tártaros, hasta habia sido esclavo suyo por algun tiempo. Kemeni murió á 1.° de febrero de 1662, en una batalla contra su rival.

1662. Miguel Abaffi quedó tranquilo en la Transilvania. En 1664, despues de servir á los turcos en Hungría, se hace incluir en la tregua de veinte años concertada en Temeswar. Austria y Turquía le reconocen vaivoda de Transilvania, con los correspondientes límites y privilegios de la provincia. Con todo, siempre se inclinó hácia los turcos, y hácia los insurgentes de Hungría. En 1687, el duque de Lorena penetró en Transilvania, y la sometió. Abaffi se habia puesto en salvo. Fué á postrarse á los piés del emperador, á quien prometió ser fiel, y no solo le devolvió el principado, sino que accedió á que le sucediese su hijo, haciendo ademas algunas concesiones que lisonjeaban el orgullo nacional de los transilvanos. Esto fué á 8 de mayo. Abaffi siguió tranquilo hasta su muerte en abril de 1690, á los cincuenta y ocho años de edad. En Ana de Bomemiern tuvo un hijo, que sigue.

1690. Miguel Abaffi II nació en 1677, y en mayo de 1690 entró en posesion de los estados de su padre, pero con tutores nombrados por el emperador. Por su parte, los turcos nombran á Emerico Tekeli, que va á Transilvania con veinte y cuatro mil hombres. Conquistó varias plazas, pero tuvo que dejarlas y evacuar el país el mismo año. Entónces se retiró á Constantinopla, y murió en 1705 en la religion católica. En el año 1694, Abaffi tuvo que ceder en Viena sus estados al emperador, mediante una pension, y el título de príncipe del imperio. Desde entónces ha quedado la Transilvania en la casa de Austria, no obstante algunas insurrecciones. Abaffi murió en Viena, á 1.° de febrero de 1713, y su esposa Catalina en la misma ciudad, á 4 de enero de 1725.

Digamos algo de un nuevo pretendiente al principado de Transilvania, y de sus infructuosos esfuerzos, aun cuando se haya hablado ya de ello lijeramente en los reyes de Hungría.

Francisco Leopoldo Racoczi (así firmaba él mismo, y nó Ragotzki) nació á 27 de enero de 1676, de Francisco Racoczi y Elena Szerini, hija del conde decapitado; tenia apenas seis meses cuando perdió á su padre. Como se ha visto en su lugar, su viuda casó otra vez con Tekeli ó Theokeoli, hijo de Estéban Tekeli. Emerico siguió las huellas de su padre, y su vida fué más brillante. Su esposa no le cedia en valor. Se ha visto su larga defensa en el castillo de Mungatz, y cómo la educacion de su hijo fué confiada á los jesuitas de Praga. Francisco Leopoldo se queja amargamente en sus Confesiones de la cruel indulgencia de sus maestros para con las dolencias de su alma. En 1693, dejó á los jesuitas, que deseaban entrase en la Compañía, y se fué á Italia á viajar. A la vuelta casó, á 26 de setiembre de 1694, en Colonia, con la princesa Carlota Amalia, hija del landgrave Carlos de Hesse Rhinfeld. La corte no se mostró satisfecha por el enlace de esas dos familias. El cardenal Colonitz y el conde Kinski aumentan la desconfianza de la corte, y le suponen autor de la insurreccion de Hungría y Transilvania. Ponen espías á su lado y, con motivo de sus relaciones con el embajador de Francia en Viena, le prenden á 10 de abril de 1701, y le conducen á Neustadt. Un capitan de dragones le hizo escapar á 9 de noviembre, y va á Polonia, relacionándose en Varsovia con el conde Berezini. Van luego juntos á Rusia, con el ánimo de revolverlo todo para sacudir el yugo del Austria. En agosto de 1705, la dieta de Alba Julia elige á Racoczi, príncipe soberano de Transilvania. En setiembre, Racoczi reune otra, que de nuevo le proclama príncipe de Transilvania, duque y jefe de toda la Hungría, y padre de la patria. Al principio no tenia más que quinientos infantes y cincuenta caballos para sostener estos títulos. Pero en tres años llegó á tener setenta y cinco mil guerreros, con los cuales sembró el espanto hasta las puertas de Viena. La Francia habia garantido á Jorje Racoczi I la conservacion de la Transilvania para su familia, en caso de no elegirse otro príncipe. Francisco participó á la corte francesa su eleccion, y la recordó los tratados. Luis XIV ordenó que se le reconociese, con tal que con sus aliados renunciase para siempre á reconocer la dominacion del Austria, lo que se llevó á efecto en marzo de 1707, en la dieta de Onod. El rey Augusto de Polonia cayó del trono en octubre, y los polacos, movidos por el czar, brindan con él á Racoczi. Este se niega á aceptarle con motivo de sus compromisos para con su patria. Entre sus servidores los habia poco fieles, y la traicion de Ladislao Octai, fué causa de su total derrota en 1708, cerca del castillo de Trenskin. En 1709, consuma Clemente XI la ruina de Racoczi, con prohibir al clero de Transilvania que reconozca otro soberano que al emperador. Siguió la nobleza católica el ejemplo del clero, y, á 2 de febrero de 1710, Racoczi deja su ejército, se retira á Polonia, y luego á Rusia. En su ausencia, Karoli, general de los confederados, firma un tratado de paz con algunos más diputados, favorable á los deseos de la casa de Austria. En 1712, Racoczi llega á Francia, y Luis XIV le recibe muy bien, agasajándole toda la corte por su talento y su finura. Pero sus relaciones con los grandes no le impidieron el retirarse en 1715, muerto Luis, á

un convento distante tres leguas de París. Dejóle el turco entrever alguna esperanza, y marcha en 1717, autorizado por una consulta de la Sorbona, pero contra la opinion del regente de Francia y la del czar. Va á Andrinópoli, pero al llegar allá ya no eran los mismos los intereses del sultan. Solicita el volver á Francia, y el regente se niega á ello. Con todo, se admite á su esposa en París, en donde murió, á 8 de febrero de 1722. Fué sepultada en los carmelitas descalzos. Abandonado de los hombres, Racoczi se dió enteramente á la penitencia. En su retiro, compuso sus Memorias, impresas en 1739. Tambien compuso en su retiro el «Testamento político y moral,» que se mutiló al publicarle en 1751. Se conservan además del mismo meditaciones manuscritas, soliloquios y un comentario del Pentateuco. Por último, quedan de él sus «Confesiones,» á imitacion de las de san Agustin. Los originales de algunas de sus obras se guardan en la biblioteca de San German. Tales fueron las principales ocupaciones de Racoczi en su retiro. Murió ejemplarmente en Rodosto de la Romanía, en 8 de abril de 1735. Su corazon fué llevado á los camaldulenses de Gros-Bois, y colocado en el cementerio de los cenobitas, segun su voluntad. Dejó tres hijos, á José, muerto en Constantinopla, á 7 de noviembre de 1728; á Jorje, marques de Santa Isabel, que casó con Margarita Susana Pinthereau de Bois-Lisle, señora de Cleri, en Vexin, y murió en Chapelle-les-París, por junio del año 1756, sin dejar sucesion de su mujer, que feneció en Cleri, á 23 de diciembre de 1768; y á Carlota, que murió soltera.

LOS MONTMORENCI.

Montmorenci (Mons Morenciacus, Mons Morencius y Monmorenciūm), cuya etimología es incierta, es una poblacion de la Ile de France, situada en una colina en lo alto de un fértil valle, á dos leguas al norte de San Dionisio, y á tres leguas y media de París. Ha dado su nombre á una de las familias más antiguas y más ilustres de Francia (1).

Buchardo es el primero de quien se sepa con certeza que tuvo la baronía de Montmorenci. Era caballero, hijo del duque Alberico, y hermano de Tibaldo, señor de un lugar llamado en latin «Centumliae» que bien pudiera ser Colomba. Era su madre hermana del rey Edredo de Inglaterra, y, segun Duchesne, su mujer Hildegarda era hija de Tibaldo el Tramposo, conde de Blois, bien que no es cosa muy segura. Trajo de Inglaterra el cuerpo de san Pavacio, confesor, y el rey su tio le permitió que llevara consigo algunos frailes de Persora, en el Worchestershire. Así que llegó á Francia, le dió el rey Lotario permiso, en 958, á solicitud de Hildeman, arzobispo de Sens, para construir un convento en un señorío de Bray (á orillas del Sena), en el cual permanecieron dichos frailes, quedando bajo de su custodia el cuerpo del santo confesor. Cedió Buchardo al convento desde luego el lugar de Bray (Brajacus) y dos molinos cerca de Montmorenci, con muchas familias de siervos. Todo esto se halla claramente consignado en un diploma expedido por Lotario. Vese por esa escritura que desde mediados del siglo x era ya la casa de Montmorenci de las más ilustres de Francia: de suerte, que no es extraño llamaran al jefe de dicha familia el primer baron de Francia, ó sea, de la Ile de Francia. Hablan los modernos de las altas cualidades de Buchardo I, pero no se hallan mencionadas en los antiguos monumentos. Vemos por el contrario, que un bandido llamado Boson le arrebató el castillo de Bray, que no pudo recobrar por sí solo; y que Renaldo, conde de Sens, hubo de echar de él á Boson, que asolaba la comarca, llevándole prisionero despues de prender fuego al castillo, cuyas llamas se fueron propagando, y redujeron á cenizas la iglesia.

Además de la baronía de Montmorenci, poseia Buchardo, segun Duchesne, las tierras de Marli, de Ecouen, de Feuillarde, cerca de Melun, y de Bray. Se ignora en que año murió á punto fijo; pero, si hemos de dar credito al mencionado escritor, aun vivia cuando el emperador Oton II tomó por asalto el castillo de Montmorenci en una invasion que hizo en Francia en 978, por vengar otra invasion de Lotario en la alta Lorena el año anterior. En su mujer Hildegarda tuvo, segun el mismo Duchesne, á Buchardo, que sigue; á Tibaldo, señor de Bray y de Montlheri; y á Alberico, señor de Biher, en el Anjou, cuyo señorío le cedió su pariente el conde de Anjou.

Buchardo II, el Barbudo, primogenito de Buchardo I, le sucedió en la baronía de Montmorenci, y no habla de él la historia hasta los principios del reinado de Roberto. Habia casado á la sazon con la viuda de Hugo Basset, que era señora de un fuerte llamado de Basset, sito en una isla del Sena, cerca de la abadía de San Dionisio. Como el poseedor del castillo de Basset tenia que hacer homenaje por el mismo al abad de San Dionisio, no solo se negó á prestarle al abad Viviano, sino que aun molestaba á los demás vasallos de la abadía, de suerte que muchos, para evitar su persecucion, dejaron las tierras de la abadía, y se fueron á tierra de Montmorenci. El abad se quejó ante el rey Roberto, y éste citó á las partes. A 25 de enero de 997, reunidos muchos altos dignatarios, el rey dió sentencia favorable al abad; pero, con el objeto de evitar contestaciones, fué demolido el castillo de Basset y construido otro en Montmorenci. Duchesne pone la muerte de Buchardo sobre el año 1020. Tuvo á Buchardo, que sigue, y Duchesne pretende que además fué padre de Endes; de Alberico, condestable de Francia en tiempo del rey Enrique I, y de Fucaldo, fundador, segun él mismo, de la rama de Banterlu.

1020 (poco más ó menos). Buchardo III firmó en 1023, con la mera calificacion de hijo de Buchardo de Montmorenci, la carta de Warin, obispo de Beauvais, en la cual se dice que el rey Roberto y los grandes permitieron á dicho prelado el que fuese á una conferencia solicitada por el emperador Enrique II. Se encuentra tambien la firma del mismo Buchardo entre las de muchos prelados y señores en una escritura de 1028, en la que el mismo rey Roberto confirma las donaciones hechas á la abadía de Coulombs. En 4 de febrero de 1031, le vemos además entre los firmantes de otro diploma, en el cual el mismo monarca accede á la donacion de un alodio hecha por el conde Manasés á la iglesia de Chartres. Si el señor de Montmorenci no hubiese sido igual á los más grandes del reino, no habria firmado con ellos los reales documentos. Se ignora con quién casó y cuándo murió Buchardo III. Pero, tuvo á Tibaldo y á Herveo, y además una hija, que fué señora de Aisanville, á la cual Gofredo, obispo de París, dió licencia para erigir una capilla en su castillo, en atencion á su nobleza y á su piedad, segun dice el privilegio, que la llama hermana de Herveo, é hijos á los dos de Buchardo de Montmorenci.

(1) Véase tocante al señorío de Montmorenci la «Hist. eclesiast. de París, t. III, p. 388.» Aunque la familia de Montmorenci escribe, hace más de tres siglos, su apellido con y, se pone aquí con i latina por estar más conforme con la cronología.





Convento de San Martin junto al lago Balaton, en la Transilvania.

Tibaldo, primogénito de Buchardo III, le sucedió en la baronía de Montmorenci, y tuvo en la corte de Enrique I la misma consideracion que su padre en la de Roberto. Se halla en el número de los príncipes legos («laici principes», como les llama el mismo Enrique), que confirmaron el diploma otorgado, en 1060, por este rey para la fundacion, ó sea, restablecimiento de la abadía de Saint-Martin-des-Champs, cerca de París. El rey Felipe I le confirió el cargo de condestable. Se le halla revestido de esta dignidad en diplomas de 1083 hasta 1086. Murió sobre el año 1090, sin hijos.

1090 (poco más ó menos). Herveo, señor de Marli y de Deuil, copero mayor de Francia, sucedió á su hermano Tibaldo en la baronía de Montmorenci y señorío de Econen. Se le ve de copero mayor en 1075. Hizo muchos donativos á las iglesias, y murió por los años de 1094. Tuvo en su mujer Inés, hija de Guillermo Bussac, conde de Soissons, á Buchardo, que sigue; á Gofredo; á Herveo y á Alberico, con una hija, llamada Havoisa, que casó con Nivelon, señor de Pierrefons.

1094 (poco más ó menos). Buchardo, primogénito de Herveo, le sucedió en los señoríos de Montmorenci, Econen, Marli, Fenillarde, Saint-Briée, Herouville y Epinay. Cedió al monasterio de Saint-Martin-des-Champs las iglesias de Montmartre y Sainte-Opportune con sus diezmos y dependencias. La abadía de San Dionisio se quejó á menudo de él por sus tropelías y usurpaciones, procurando por fin resistirle á mano armada el abad Adan. Buchardo hubo de comparecer por fin ante el rey Felipe, que providenció contra el, más el baron apeló á su espada, retirándose del tribunal sin que le pusieran preso, «por no permitirlo, segun dice Sugerio, la ley de los franceses.» El príncipe Luís el Gordo, hijo del rey Felipe, se encargó de reducir al baron, y fue á talar é incendiar el valle de Montmorenci, sin que Buchardo se atreviese á salir de su castillo, bien que tuviera en su ayuda á su cuñado el conde Mateo de Beaumont, y á Hugo de Monchi, yerno del segundo. Luís pidió socorro á su tio materno el conde Roberto II de Flandes, para forzar al baron en su castillo. Adela, mujer del conde Estéban de Blois, envió al mismo tiempo cien caballeros al príncipe, estando á la sazon su marido en la cruzada. Tambien fué á reunirse con él Simon II, conde de Montfort-l'Amauri. El sitio fué bien sostenido por Buchardo y sus aliados, pereciendo en un asalto Rambaldo Creton, que habia sido el primero en subir al de Jerusalen, y el caballero Ricardo de Ligne, que se habia distinguido en la misma ocasion. Los magnates que seguian al príncipe no peleaban, en su mayor parte, con el denuedo que era menester, temerosos de que algun dia habian de sufrir, por sus habituales fechorías, igual suerte que el de Montmorenci, el cual se sometió antes de verse en el último apuro, reconciliándose con el rey Felipe y con su hijo. No sucedió lo mismo con el conde de Beaumont, quien, el año siguiente (1102), se vió sitiado por el mismo Luís en su castillo de Chamblí. Pero tambien se mostraron flojos los que acompañaban á Luís. El de Montmorenci permaneció neutral en la expedicion. Nada dice de él la historia durante los diez y ocho años posteriores á la reconciliacion de Luís el Gordo. Pretende Duchesne que entónces fué Buchardo creado condestable; pero de los documentos aducidos por él mismo se infiere que en 1116 el condestable era Hugo de Chaumont el Tuerto, de quien consta, por otra parte, que lo fué desde 1108 hasta 1138.

En 1119, Luís el Gordo consultó á Buchardo acerca del designio que abrigaba de ir á atacar al rey Enrique I de Inglaterra en su ducado de Normandía, y no aprobó la idea. Siguió el rey en su plan, y se empeñó la batalla de Brenneville á 20 de agosto de 1119. Buchardo combatió valerosamente, pero quedó prisionero con Guido de Clermont y otros caballeros, mal secundados por las tropas que mandaba el rey Luís. El vencedor le devolvió inmediatamente la libertad, igualmente que á su primo Herveo de Gisors. Hasta 1124 no se halla rastro de Buchardo; pero en dicho año confirmó las donaciones hechas á San Martin. El calendario de la iglesia de Amiens fija el dia de su muerte en 12 de enero, pero no se sabe en qué año. Buchardo IV habia casado primeramente con Inés, hija de Ives ó Ivo, conde de Beaumont-sur-Oise, que le trajo en dote el señorío de Conflans-Sainte-Honorine, cerca de Pontoise, y en la que tuvo á Mateo, que sigue; á Tibaldo, que fue en 1147 á ultramar con Luís el Jóven; á Adelina ó Helvida, casada con Guido, señor de Guisa; y á Inés, que, segun se cree, casó con Salon, vizconde de Sens. En la segunda mujer, llamada tambien Inés, tuvo Buchardo á Herveo, que, despues de servir á Luís el Gordo y Luís el Jóven, se pasó á Enrique II de Inglaterra, con motivo, dice Silvestre Girald, de haber casado con Isabel de Meulent, viuda del conde de Pembrock; y á Hermero, del cual solo se sabe que falleció á 24 de julio.

Mateo I, primogénito de Buchardo IV fué bienquisto á un mismo tiempo de Luís el Gordo, y de Enrique I de Inglaterra. Por los años de 1126, el segundo le dió por mujer á Alina ó Alice, una de sus bastardas. En el año 1138, Luís el Jóven le hizo condestable; y en 1141, muerta Alina, contrajo enlace con la reina Adelaida, viuda de Luís el Gordo. Esto supone algun mérito por parte de Mateo, bien que nada dice la historia que le coloque entre los héroes de sus dias. En 1141, acompañó al rey de Francia con su nueva esposa, madre de dicho rey, á la expedicion que no tuvo resultado contra el conde de Tolosa. Se halla la firma de Mateo en muchos diplomas de ese rey. Supone Duchesne que, en 1147, fue asociado Mateo á Sugerio para administrar el reino, cuando el rey salió para la Tierra santa. En el año 1154 perdió á su mujer Adelaida, retirada hacia algun tiempo á la abadía de Montmartre, fundada por la misma en 1134, y en cuya iglesia se halla su sepulcro. Segun el mismo Duchesne, Adelaida hubo de Mateo á Adela, que casó con Guido II, conde de Chatillon, añadiendo que Adela le hizo padre de Gualtero, conde de San Pol. Pero Duchesne se equivoca en esto, segun veremos al tratar de este Gualtero.

La abadía de San Víctor de París considera á Mateo de Montmorenci como á uno de sus principales bienhechores. Se ignora el año de su muerte; solo consta que aun vivia en 1160. De su primer enlace nació Enrique, muerto de pocos años; Buchardo, que sigue; Tibaldo, señor de Marli, que en 1173 tomó la cruz, y murió sobre el año 1190, religioso del Cister; Herveo, sacerdote; y Mateo, sucesor de su hermano Tibaldo, en el señorío de Marli, cabeza de la rama de Montmorenci-Marli, y uno de los mejores caballeros de su tiempo.

Sobre 1160, Buchardo V, hijo del baron Mateo I, sucedió á su padre, y en 1173 casó con Lorenza, finada en 1181, hija del conde Balduino IV de Henao, que habia tenido por primer esposo á Tierri de Alost. Por este enlace llegó á ser tio, y nó primo hermano, como dice Duchesne, de la reina Isabel, mujer de Felipe Augusto. No se sabe que este Buchardo combatiese en alguna guerra; solo se le ve figurar en el año 1175 en un torneo que tuvo lugar entre Soissons

y Braine, segun dice Jacobo de Guisa. Buchardo V fué muy piadoso, segun consta por los donativos que menciona Duchesne.

Cuando Felipe Augusto tomó la cruz en 1189 para ir á Palestina, se cruzó tambien Buchardo, pero murió antes de partir, habiéndole precedido en la tumba su mujer Lorenza. Ambos fueron sepultados en la abadía del Val. Buchardo encargó á sus albaceas que procurasen satisfacer los agravios que hubiese él hecho durante su vida. Tuvo un hijo, que sigue, y dos hijas, Alice, que casó con el famoso conde Simon de Montfort, azote de los albigenses, muerta en 1221; y Eva, de la cual no se sabe más que el nacimiento.

1189. Mateo II, llamado el Grande, por sus hechos y su prudencia, sucedió á su padre Buchardo V. Nada memorable dice de él la historia hasta el año 1203. Estalló en ese año la guerra, y nó en 1202, entre Francia é Inglaterra. Felipe Augusto fué á Normandía con el baron de Montmorenci, y principió por sitiar á Chateau-Gaillard, muy fuerte á la sazon, situado en medio del Sena, á siete leguas más arriba de Ruan, considerado como el baluarte de Normandía, por la parte de Francia. Cerca de seis meses duró el sitio, dirigido principalmente por Mateo, que era de los primeros en los asaltos, hasta que se rindió la plaza, despues de caer prisionero el comandante Rugiero de Laci, á quien trató bien Felipe Augusto, porque era Laci muy valiente caballero. Pronto cayó la Normandía entera, adquiriendo entónces mucha fama en la expedicion el de Montmorenci, Simon de Monfort, y Guillermo de las Barras. En las siguientes campañas no suena el nombre de Mateo, hasta la batalla de Bouvines, en 1214, dada contra las tropas imperiales, inglesas y flamencas. Mateo mandaba el ala derecha de los franceses, junto con el duque de Borgoña y el conde de Beaumont, y su cuerpo comenzó la lucha. Tenia que habérselas con el conde de Flandes, tan resuelto como los franceses á pelear hasta el último trance. La antigua crónica de Flandes menciona honoríficamente á Montmorenci. El conde de Flandes fué derribado del caballo, y hubo de rendirse cubierto de heridas, lo cual acarreó la rota de los suyos. Se supone que en esa jornada ganó el de Montmorenci doce banderas imperiales, y que por tamaña proeza quiso el rey que pusiera en adelante en su escudo de armas diez y seis aguilillas, en vez de las cuatro que él tenia. Ello es que la rama primogénita de Montmorenci no principió sino desde 1214 á tomar las diez y seis aguilillas, que la distinguen de las otras ramas, las cuales han conservado las antiguas armas de la casa.

Libre ya de enemigos extranjeros, Felipe Augusto fué contra los albigenses. Su hijo el príncipe Luís partió para Languedoc, acompañado de Montmorenci. Se hicieron tres campañas, y á la vuelta, en 1218, Mateo fué nombrado condestable. No era á la sazon esa dignidad la primera de la corte. Durante las dos primeras dinastías, el condesteble no era más que el caballerizo mayor del rey; de suerte, que al principio se llamaba «conde del establo,» trasformándose despues en condestable. «El derecho de mandar la milicia francesa, dice Laboureur, pertenecia entónces al senescal de Francia.» Segun Expilli, Mateo de Montmorenci es el primer condestable que haya mandado los ejércitos, añadiendo que fué como interinamente, y nó en virtud de su dignidad, pues el cargo de senescal estaba entónces vacante, pero nó suprimido, pues en los instrumentos se escribia, «dapifero nullo,» ó «vacante dapiferatu.» «Los sucesores de Mateo de Montmorenci, continúa el mismo Expilli, siguieron mandando interinamente los ejércitos hasta 1262, en cuya época se dejó de hacer mencion de la senescalía vacante. Dicho autor piensa con el padre Daniel, que por aquellos tiempos el cargo de senescal fué como dividido en dos, el mando del ejército para el condestable, y el mando de la casa real para el intendente de palacio, creado en aquellos dias. Desde entónces la condestablía fué el empleo más honorífico.

Muerto Felipe Augusto, su hijo Luís VIII salió para Tours en 1224, con el condestable Montmorenci, y este fué á sitiar el castillo de Niort, el cual tuvo que entregar, después de varios asaltos, Savari de Mauleon, tenido por el mejor soldado de Europa. San Juan de Angeli se le rindió así que se presentó delante de la plaza. En julio se dirigió contra la Rochela, en cuya ciudad se habia encerrado el mismo Mauleon, con trescientos caballeros, el cual la defendió con el mismo brio con que habia defendido á Niort, pero hubo de capitular el dia 3 de agosto, después de tres semanas de sitio. Todo lo sometido á Inglaterra hasta Burdeos cayó entónces bajo la dominacion francesa. El condestable volvió triunfante á París con el rey, y el año siguiente volvieron á Guiena contra los ingleses, acaudillados por el príncipe Ricardo, hermano del rey, los cuales se retiraron á sus buques.

Nueva cruzada contra los albigenses, reuniendo Luís VIII ciento cincuenta mil caballos, y mayor número de peones para la expedicion, dirigidos por el condestable Mateo. Los cruzados atacaron á Aviñon, anatematizado hacia doce años. El sitio duró cinco meses, porque se declararon enfermedades, con motivo de la escasez de víveres en el campamento. A 12 de setiembre de 1226, entró Luís en Aviñon, y de allí fué á Languedoc, sometiendo gran parte de la provincia. A principios de octubre, emprendió la marcha para París, y á 25 del mismo mes tuvo que pararse en Monpensier, por la dolencia que le costó la vida. En sus momentos postreros hizo prometer al condestable que no abandonaria á su heredero. Felipe Mouskes habla de aquella escena de un modo muy patético.

El condestable cumplió con su palabra, y fue constante defensor de la reina Blanca, durante la regencia de la misma, obligando á los condes rebeldes á pedir perdon en 1227. En 1229 y 1230, marchó otra vez contra el conde de Bretaña, venciéndole á pesar de socorrerle los ingleses. Terminada esta campaña, Mateo de Montmorenci falleció á 24 de noviembre de 1230. Fué enterrado en la abadía del Val, en la que está todavía su estatua. Fué su primera mujer Gertrudis, hija del conde Raul de Soissons, la que falleció en 1220; y la segunda fué Emma, primogénita y heredera de Guido VI, señor de Laval, viuda del conde Roberto III de Alenzon. En Gertrudis tuvo á Buchardo, que sigue; á Mateo, señor de Attichi y conde de Pontieu, por parte de su mujer María, hija del conde Guillermo de Pontieu y de Alice de Francia; y á Juan, señor de Roissi. En Emma tuvo á Guido, sucesor de su madre en el condado de Laval, fundador de la rama de Laval-Montmorenci; y á Havoisa, casada con Jacobo, señor de Chateau-Gontier. Ya hemos visto que Mateo II fué el primero en usar diez y seis aguilillas en vez de las cuatro que usaron sus mayores.

1230. Buchardo VI, primogénito de Mateo II y de Gertrudis, tuvo tambien mucha parte en los negocios del estado. Cuando el rey san Luis convocó en San Dionisio á los grandes del reino para reprimir al clero que usurpaba atribuciones del poder temporal, se halló Buchardo en la asamblea, que fué en setiembre de 1235. Se le ve firmado en la carta que sobre esto

fué dirigida á Gregorio IX. El año siguiente, estuvo Buchardo en otra asamblea que tuvo él rey en San German, con motivo de las amenazas que hacia de nueva guerra el conde de Champaña. En 1237, hizo testamento antes de salir para el ejército, que no hubo de pelear por someterse el de Champaña. Cinco años después, nueva expedicion contra el conde de la Marca, Buchardo tuvo parte en las dos victorias de san Luis, á 21 y 22 de julio, contra dicho conde y sus aliados. El baron de Montmorenci falleció, segun el necrologio de la abadía del Val, en 1243, el 1.º de enero. Fué sepultado en la iglesia de Menel, no obstante las reclamaciones de los religiosos del Val, que pedian lo fuese en su iglesia, apoyados en el testamento del difunto. Su mujer Isabel, hija de Guido de Laval, le hizo padre de Mateo, que sigue; de Tibaldo, canónigo; de Havoísa; de Alice y de Juana. Las dos últimas fallecieron en el celibato, y Havoísa casó con el caballero de Garlanda, señor de Tournehem.

1243. Mateo III sucedió á su padre Buchardo VI. Tomó la cruz con san Luis en 1267, y partió á la cabeza de doce caballeros, en mayo de 1270, con tres banderas, llegando á Africa casi al mismo tiempo que el rey, y pereciendo como él de epidemia delante de Túnez. Sobre el año de 1250, habia casado con Juana de Briena, hija de Erardo de Briena, y sobrina de Enrique de Lusiñan, rey de Jerusalen y de Chipre. En ella tuvo á Mateo, que sigue; á Erardo, copero mayor del rey, cabeza de la rama de Montmorenci-Conflans, extinguida con la muerte de Antonio de Montmorenci, señor de Beausaut, y con la de Hugo de Montmorenci, muertos ambos en la batalla de Verneuil, dada contra los ingleses, en 1424 á 17 de agosto. Esta rama estaba emparentada con las casas de Longueval, de Muret, de Leon, de Aunoi, de Bouteiller de Senlis, de Bouconviller, de Montauglan, de la Tournelle de Neelle, de Garlanda, de Raineval, de Harcourt, de Sainte-Beuve y de Roye. Mateo tuvo además á Buchardo, fundador de la rama de los señores de Saint-Leu, de Deuil y de Nangis, considerado equivocadamente por Duchesne y por los benedictinos como hijo de Buchardo VI. Esta rama se extinguió á principios del siglo XV, y estaba emparentada con las casas de Britaud de Nangis, de Mouy, de Changi, de Andrezel, de Torote, de Pouilli, de Gaucurt, de Arzilliers, etc. Nacieron tambien de Mateo III y de Juana, Roberto, prior de San Dionisio; Guillermo, caballero del Temple; Catalina, esposa del conde Balduino IV de Guines, llamada Juana por Duchesne, quien la confunde con su madre; y Sibila, que falleció sin casar.

1270. Mateo IV sucedió á su padre Mateo III, y mereció como su bisabuelo Mateo II el renombre de Grande. En 1282, después de la famosa matanza de las « vísperas sicilianas, » el rey Felipe el Atrevido le envió á la Pulla, con los condes de Alenzon, de Artois, de Borgoña y de Dammartin, pero la expedicion no tuvo resultado. Montmorenci fué en 1285, con Felipe el Atrevido, á la conquista del reino de Aragon, y, no obstante el éxito funesto de la empresa, el nuevo rey Felipe el Hermoso le confirió el cargo de camarero mayor, dándole el señorío de Damville, como equivalencia de una pension de quinientas libras. Dicho cargo estaba vacante por la muerte de Mateo de Marli, tio materno de Juana de Levis, segunda esposa de Mateo, hija de Guido de Levis, señor de Mirepoix, mariscal de la Foi. En 1277, á 9 de marzo, habia perdido á su primera mujer María, hija del conde Roberto IV de Dreux, que falleció sin hijos. En 1293, permitió Mateo que pudiesen matar la caza de su coto los habitantes de sus estados de Montmorenci, de Sosci, de Grolei, de Montmeigné, de Andilli, de Migafin, de Montliñon, de Metigeri, de Tour, de Eaubonne, de Ermont, de Sarnoi, de Franconville, de Saint-Gatien y de Epineuil, por haberle hecho presente dichos habitantes el gran daño que el placer de la caza ocasionaba á la cosecha.

En 1294, el baron de Montmorenci fué á mandar el ejército en Guiena contra el inglés, bien que á las órdenes de Carlos de Valois, hermano del rey. Brillante fué la campaña de los primeros meses del año 1295, y el rey trató entónces de ir á atacar á los ingleses en su isla. A Mateo de Montmorenci y á Juan de Harcourt dió el mando de la armada, que, á 1.º de agosto de 1295, arribó á Douvres, cuyos afueras quemaron, sin atacar no obstante el fuerte. Dice Nangis, que habia tropas para conquistar la monarquía inglesa; pero, segun Juan de Saint-Victor, contemporáneo, el rey ordenó que la flota volviese inmediatamente á Francia. En el mismo mes de agosto, cedió el rey á Mateo el señorío de Argentan, lo cual demuestra que no se portó Montmorenci cobardemente en la expedicion, como ha indicado Velli. En 1297, Mateo fue á mandar en Flandes á las órdenes del conde de Artois, y tuvo parte en la victoria de los franceses contra flamencos, á 13 de agosto, cerca de Furnes. A 11 de julio de 1302, los franceses fueron á su vez derrotados por los flamencos sublevados; y, segun se cree, el de Montmorenci fué de los que más contribuyeron á ganar la batalla de Mons en 1304, la que devolvió el honor á las armas francesas. Estuvieron en esta jornada con Mateo dos hijos suyos y tres primos. Mateo IV desaparece en la historia después de 1304, á 25 de setiembre, en cuya época se le halla confirmando una fundacion en favor de los pobres de Montmorenci. En 1302, habia confirmado igualmente otra fundacion de caridad. Tuvo en su segunda mujer Juana de Levis dos hijos que siguen, y una hija, llamada Alice.

1305, lo más tarde. Mateo V sucedió á su padre Mateo IV. Estaba casado ya con Juana de Chantilli, hija de Juan el Bouteiller, descendiente de los condes de Senlis, los cuales, por tener el cargo hereditario de copero mayor (en francés) « grand bouteiller, » habian tomado por apellido el nombre de su oficio. Mateo V murió en 1306, poco después de su padre, sin dejar hijos, pasando su viuda á nuevo enlace con Juan de Guines, vizconde de Meaux.

1306. Juan I, hermano y sucesor de Mateo V, fué llamado por Felipe el Hermoso á Arras, punto de reunion del ejército para invadir la Flandes. Juan sirvió, además de Felipe el Hermoso, á Luís el Testarudo, á Felipe el Largo, y á Carlos el Hermoso. Iba con treinta hombres de armas, mientras que Felipe de Valois, después rey de Francia, no tenia más que cuarenta, y veinte su hermano Carlos de Valois. Murió en 1325. En Juana de Callelot, hijo de un caballero de Normandía, tuvo á Carlos, que sigue; á Juan, señor de Argentan y de Maffliers, obispo de Orleans en 1350, por lo cual devolvió sus estados al jefe de la familia; á Mateo, señor de Auvraimesnil, cabeza de la rama de Montmorenci-Bouqueval y Goussainville, extinguida en 1461; á Isabela, esposa de Juan, señor de Chatillon; y á Juana, que lo fué de Tibaldo, señor de Rochefort de Bretaña? Juana de Callelot vivia aun en 1341.

1325. Carlos sucedió niño aun á su padre Juan. El rey Felipe de Valois le nombró su panetero mayor, cuyo cargo tuvo antes de él su primo Buchardo de Montmorenci, señor de Nangis. En 1339, se sublevaron los flamencos, protegidos por Eduardo III de Inglater-

ra, y el año siguiente salió Carlos de Montmorenci, con otros señores, para ir á defender á Tournay. Cerca del puente de Cressin, cayó Carlos prisionero en poder del señor de Escuvenot, segun dice Froissard, pero pronto recobró la libertad en virtud de la tregua que procuró Juana de Valois.

Por los años de 1343 le dió el rey el baston de mariscal de Francia, confiriendo su cargo de panetero mayor al señor de Hangest. El año siguiente, fué á Bretaña en socorro de Carlos de Blois, que disputaba el ducado de Bretaña á Juan de Montfort. Estaban con Montmorenci el duque de Normandía (despues el rey Juan) y el señor de Saint-Venant, y rindieron en Nantes al de Montfort. En 1345, el mariscal de Montmorenci acompañó al duque de Normandía á Guiena contra el inglés. En 1346, estuvo en el sitio de Calais, durante el cual se señaló contra Gualtero de Mauni. El mismo año, el rey de Inglaterra hizo mudar el teatro de la guerra, y Montmorenci mandaba en Normandía el ejército á las órdenes del rey. El inglés se retiró á Picardía. En 1346, á 26 de agosto, fué la derrota de Creci, y Carlos de Montmorenci pudo acompañar al rey en su retirada con solos cuatro señores. En recompensa el rey le nombró su camarero mayor, y, en el año 1347, adelantado ó capitan general en las fronteras de Flandes. Pero al mismo tiempo dimitió el cargo de mariscal, á la sazon amovible, en favor de su cuñado Eduardo de Beaujeu. El año siguiente, venció, cerca de Quesnoi, á los flamencos acaudillados por el bastardo de Renti. Participó de la victoria Juan de Luxemburgo, señor de Lille, quedando mil doscientos enemigos en el campo de batalla.

El rey Juan, sucesor de Felipe de Valois, trató con la misma consideracion al de Montmorenci, el cual siguió observando á los flamencos hasta la batalla de Poitiers, en 1356, á 19 de setiembre, aun más funesta para los franceses que la de Creci. El rey quedó prisionero, y todo fué confusion y trastornos en el reino. Una partida enemiga fué á incendiar el castillo de Montmorenci, que ya no se reedificó más. El baron Carlos ayudó con sus consejos al príncipe regente. En 1358, él fué quien reconcilió á dicho príncipe con el rey de Navarra. En 1359, el rey de Inglaterra se mostró inclinado á un arreglo, y el de Montmorenci se halló entre los comisionados que habian de tratar con él, y á 8 de mayo de 1360 se ajustó el tratado de Bretigni. El inglés pidió en rehenes cuarenta señores principales, entre los cuales el baron Carlos. Al llegar á Inglaterra, los duques de Orleans, de Anjou, de Berri y el baron Carlos se comprometieron á pagar doscientos mil escudos de oro por el rescate del rey, que ascendia á tres millones de escudos; de suerte, que el de Montmorenci vino á pagar por su parte sobre dos millones y medio de francos, de los treinta y nueve millones y medio, poco más, á que subia el total. No consta cómo salió el baron Carlos en libertad, dice Duchesne, pero luego de fallecer Juan, á principios del año 1364, estuvo al lado de su hijo Carlos V. En 1368, tuvo la honra de sacar de pila al delfin, que llegó á ser el rey Carlos VI. En 1371 (y nó 1378), el baron acompañó á Carlos V á una entrevista en Vernon con el rey de Navarra, con motivo de las reclamaciones del segundo acerca de Champaña, Brie y Borgoña. El resultado fué ceder al navarro el señorío de Mompeller en cambio de sus pretensiones.

En 1381, á 11 de setiembre, terminó Carlos sus dias, con la reputacion de uno de los mejores y más sesudos caballeros de su época. Casó primeramente, en 1330, con Margarita, hija de Guichardo VI de Beaujeu, finada en 1336; en 1341 (viejo estilo), con Juana, hija del conde Juan V de Rouci, señora de Blazon y de Chemille, en Anjou, muerta en 1361; casando por tercera vez con Petronila, hija de Adan, señor de Villiers-le Sec. En la segunda mujer tuvo Carlos un hijo, que falleció á los pocos años, y tres hijas, Margarita, Juana y María. En la tercera tuvo á Carlos, que murió en la infancia; á Jacobo, que sigue; á Felipe, que pereció en Holanda, en la batalla de Ziric-Zee, en 1425; á Dionisia, casada en 1398 con Lancelote Turpin, hijo del señor de Crissé, de quien descienden los de Crissé y de Sansai, cuya familia subsiste todavía.

1381. Jacobo, hijo de Carlos y de Petronila de Villiers, nació en 1370, y á la edad de diez años le hicieron caballero, con motivo de la coronacion de Carlos VI, en 1380, cuyo rey recibió de Jacobo el homenaje por el señorío de Berneval dado por Carlos V al baron Carlos. Entre los estados que contaba la casa de Montmorenci habia el de Damville, en el condado de Evreux, perteneciente al rey Carlos de Navarra, y por lo mismo éste tenia el derecho de guardar el estado de Damville durante la menor edad de Jacobo; pero Carlos no usó de su derecho, segun así lo declaró en 1381 por letras de 17 de setiembre, «en consideracion á los grandes servicios del difunto señor de Montmorenci.»

En 1382, ya siguió Jacobo al rey en su campaña de Flandes, hallándose en la batalla de Rosebeque á 27 de noviembre.

Los de Montmorenci disfrutaban del privilegio de ser los primeros en comprar para su casa el pescado que iba desde el mar á París, pasando por su ciudad de Saint Brice, privilegio que les fué confirmado en el año 1391 por el parlamento, diciendo á la sazon su abogado que « el señor de Montmorenci era el baron más antiguo del reino.» Jacobo estuvo casi siempre al lado de Carlos VI, y murió jóven, en 1414, dejando cuatro hijos de su esposa Felipa de Melun; Juan, que sigue; Felipe, señor de Croisilles, de quien descienden los señores de Croisilles, y de Courrieres; Pedro, que falleció sin hijos; y Dionisio, dean de Tournai.

1414. Juan II sucedió á su padre á la edad de doce años, debajo la tutela de su madre Felipa, que murió sobre 1419. En 1422, casó con Juana de Fosseux, que heredó las tierras de su padre Juan. Carlos VII le nombró camarlengo por los años de 1425, y, bien que el inglés se apoderara por un tiempo de sus bienes, los recobró en gran parte en 1430. En 1429, habia sido creado caballero en el campo de batalla en las inmediaciones de París. En 1431, perdió á su mujer, en la que tuvo á Juan, que sucedió á su madre en el estado de Nivelle, en Brabante; y á Luis, que fué señor de Fosseux tambien por su madre.

Despues de la paz de 1435, entre el rey y el duque de Borgoña, París abrió sus puertas en 1436. El de Montmorenci acabó de recobrar todos sus estados, acompañándole sus dos hijos á la expedicion que hizo el rey á Normandía en 1449. Casó de nuevo con Margarita de Orgemont, que se enemistó con Juan y Luis, de la primera mujer, y el padre siguió las inspiraciones de la madrastra, en la cual tuvo á Guillermo, á quien nombró heredero con autorizacion de Luis XI. Este rey habia prohibido la caza á todos sus súbditos sin distincion; y, como el baron de Montmorenci seguia sin embargo dado á esta diversion, un dia Luis XI se presentó en su casa, y despues de comer mandó el monarca que trajeran todos los arneses de montería, y los hizo quemar en su presencia. El baron hubo de digerir la afrenta en silencio. Murió á 6 de julio de 1477, á los setenta y seis años, once dias despues de su primogénito Juan. Fué sepultado en la iglesia

de Montmorenci, y, además de Guillermo, tuvo en Margarita á Felipa, señora de Vitri, y á Margarita, señora de Conflans-Sainte-Honorine. El desheredamiento de los dos hijos del primer enlace subsistió á pesar de las reclamaciones de los interesados, figurando sin embargo entre los grandes del reino por los bienes que heredaron de su abuela y de su madre. Juan continuó el tronco de los condes de Hornos en los Países-Bajos, y Luís fundó la rama de los marqueses de Fosseux, que ahora es ducal, que llegó á ser la primera de la familia en 1570. Juan y Luís se pasaron al duque Carlos de Borgoña por odio á su padre y al rey.

1477. Guillermo, hijo de Juan II y de Margarita, sucedió á su padre en virtud de lo que se ha dicho. Su tio Pedro de Orgemont le cedió además Chantilli, Aufois, Chavard y Montepilloy. En 1484, casó con Ana Pot, hija del señor de Rochepot, y heredera de su hermano Renato, que, entre otros estados, la trasmitió el de Thoré. Ya en la adolescencia sirvió á Luís XI, y despues á la regenta. En el paso de armas que tuvo lugar en 1493 en Sandricourt, fué elegido por uno de los jueces del palenque. El año siguiente, acompañó á Carlos VIII á la conquista de Nápoles, y su sucesor Luís XII le tuvo en igual estima. En 1498, tuvo Guillermo el gobierno de Saint-Germain-en-Laye, y en el año 1503 el de Orleans con el cargo de gentil hombre de cámara. En 1509, quedó con el canciller y otros dos señores al lado de la reina, durante la expedicion de Luís XII contra Venecia.

Muerto Luís XII, Francisco I le confirió el cordon de San Miguel, y le nombró caballero de su madre, la duquesa de Angulema. Despues de la batalla de Pavía en 1525 (1), el parlamento de París llamó al de Montmorenci á París para tranquilizar los ánimos. Intervino en el tratado con Enrique VIII de Inglaterra, y murió en 1531. En su mujer Ana Pot, tuvo á Juan, que murió antes que su padre; á Ana, que sigue, y fué el primer duque de Montmorenci; á Francisco, que falleció sin posteridad; á Felipe, obispo de Limoges; á Luisa, esposa de Ferri de Mailli, y despues del almirante Gaspar de Coligni, muerto en 1541; á Ana, esposa del conde de Laval; y á María, abadesa de Maubuisson.

1531. Ana, hijo mayor de Guillermo de Montmorenci, sucedió á su padre en la baronía y otros estados. Habia nacido en 1492, á 15 de marzo, en Chantilli. Se dice que la reina Ana de Bretaña le quiso poner su nombre, aunque fuese varon. Creció al lado de Francisco I, siguiéndole á Italia. Estuvo en la batalla de Mariñan, y en 1516 tuvo el gobierno de Novara. En el año 1520, se halló en la famosa entrevista de Francisco I y Enrique VIII. En 1521, hizo levantar el sitio de Mezieres atacado por el conde de Nassau. Poco despues fué nombrado general en jefe de los suizos, con los cuales fué á Italia, en donde se distinguió mucho. En 1522, despues de un viaje político á Venecia, obtuvo el collar de la órden del Rey, y á 6 de abril fué promovido á mariscal de Francia.

En 1524 siguió al rey á Lombardía, y á 24 de febrero del año siguiente cayó prisionero en Pavía. Poco despues fué puesto en libertad, y fué á ver á la regenta en Lion, de parte del rey, para manifestarla las condiciones que Carlos V queria imponerle. El de Montmorenci hizo varios viajes á Madrid para tratar de la libertad de Francisco I, y, por fin, pudo anunciarla en Lion á la regenta, á 27 de enero de 1526, diciéndola, que su hijo estaria en Bayona por el mes de marzo. En 1530, el mariscal de Montmorenci fué á recibir á la frontera á los hijos del rey, de manos del condestable de Castilla, confiándole al mismo tiempo la hermana del emperador, futura esposa del rey.

Cuando en 1536 invadió Carlos V la Provenza, el mariscal de Montmorenci le contuvo con su pericia y su valor. En 1538, Francisco I le dió la espada de condestable, pero en adelante fué menguando ya su privanza, hasta que se retiró de la corte en 1541. La duquesa de Etampes era enemiga del condestable, y se alegró de su desgracia, pero Enrique II le restableció en sus honores. Se ha hablado mucho de su severidad con los habitantes de Burdeos, con motivo del asesinato de su pariente Monneins. En 1549, el condestable acompañó al rey Enrique á tierra de Boloña contra el inglés, y Montmorenci contribuyó principalmente al tratado del año siguiente, favorable á la Francia. En el año 1551, el rey hizo duque y par al baron de Montmorenci, declarando trasmisible la dignidad á sus herederos varones.

En 1552, el condestable-duque se presentó á 15 de marzo delante de Toul, que le abrió sus puertas, haciendo Metz lo mismo á 10 de abril. Despues fué con el rey á Alsacia, y la campaña no fué tan feliz. En el año 1557, perdió el de Montmorenci la batalla de San Quintin, en la que cayó prisionero, despues de muchas heridas. Fué rescatado el año siguiente.

Con la muerte de Enrique fué otra vez á menos el favor del condestable en la corte, pues no le amaba Catalina de Médicis, por haber dicho al rey cosas poco gratas para ella. Se retiró otra vez á Chantilli, con satisfaccion de los Guisas, á quienes hacia sombra. En el reinado de Carlos IX, sucesor de Francisco II, fué otra vez nombrado generalísimo de los ejércitos. Trató severamente á los protestantes. Entónces se formó el triunvirato compuesto de Montmorenci, del duque de Guisa, reconciliado con él, y del mariscal de Saint-André. En 1562, hubo la batalla de Dreux, en que ganó la accion, y perdió la libertad, que recobró el año siguiente, retirándose otra vez de la corte, pero tomando otra vez el mando para ir á tomar el Havre con su hijo, el mariscal, y Brisac, tambien mariscal. En 1567, batalla de Saint-Denis, á 10 de noviembre, muriendo Ana de Montmorenci de sus heridas, á los dos dias del combate. Tenia setenta y cuatro años, y dijo al religioso que le exhortaba en el último trance: «Pues qué, ¿os figurais que, despues de haber vivido con honor por espacio de tantos años, no he de saber morir durante un cuarto de hora?» Fué valerosísimo, pero poco afortunado; duro y tenaz por carácter, pero de sanas intenciones. Sus funerales fueron como regios. Se le erigió un grandioso mausoleo en San Martin de Montmorenci. Su corazon fué puesto junto al de Enrique II.

En 1526, habia casado con Magdalena, hija de Renato, bastardo de Saboya, conde de Villars, y de la condesa Ana Láscaris de Tenda, finada en 1586, y sepultada al lado de su esposo. De este enlace nacieron, Francisco, que sigue; Enrique, que vendrá tras de él; Carlos, duque de Damville, y par de Francia en 1610, muerto sin hijos; Gabriel, baron de Montberon, prisionero en la batalla de San Quintin, y muerto en la de Dreux, en 1562; Guillermo, señor de Thoré, capitan ilustre; Leonor, esposa de Francisco de la Tour, vizconde de Turena; Juana, esposa de Luís de la Tremoille, duque de Thuars; Catalina, esposa de Gilberto de Levis, primer duque de Ventadour; María, esposa de Enrique de Foix, conde de Astarac; Ana, abadesa de la Trinidad en Caen; Luisa, abadesa de Gerci; Magdalena, abadesa de la Trinidad despues de Ana.

1567. Francisco nació en 1530, y fué su padrino

(1) Como entónces el año principiaba todavía en Francia por la Pascua, los escritores franceses contemporáneos pusieron la batalla de Pavía en 1524.

el rey Francisco I. Sucedió á su padre el condestable. En 1552, fué con Enrique II á Alemania, mandando una compañía. A fines del mismo año, estuvo con su hermano Damville en el sitio de Metz. El año siguiente, á 20 de julio, hubo de rendir la plaza de Terrouenne, en la que mandaba después de muerto el gobernador. Quedó prisionero, y durante su cautiverio se dedicó con fruto á la cultura de las letras. En 1556, fué rescatado, y se le nombró gobernador de París y de la Ile de Francia. Su padre deseaba casarle con Diana, bastarda del rey, y viuda de Horacio Farnesio, duque de Castro. Pero él habia prometido su mano á la señorita de Piennes, y el condestable, por distraerle, le envió en socorro al papa Paulo IV, atacado por los españoles, figurándose que así el pontífice anularia la promesa de su hijo. No pudo conseguirlo, y por esto en 1557 hizo expedir por Enrique II el célebre edicto contra los enlaces clandestinos. En virtud de ese edicto quedó libre Francisco, y muy pronto fué yerno del rey, por cuya muerte la familia de Montmorenci no recogió el fruto que de aquel matrimonio esperaba. Los Guisas predominaron en el reinado de Francisco II, bien que se hizo mariscal á Francisco de Montmorenci, en compensacion de los honores que por otro lado perdia. Durante el reinado de Carlos IX, el duque de Guisa tuvo igualmente más valimiento en la corte. En 1572, fué de embajador á Inglaterra; y, á su vuelta, le acusaron de haber tenido parte en las intrigas del duque de Alenzon. Fué encerrado en la Bastilla, y Catalina de Médicis le puso en libertad en 1576, para que viese de persuadir al de Alenzon que volviese á la corte. Francisco no dejó fallidas las esperanzas de la reina. Fué valeroso, y buen ciudadano. En 1579, falleció de apoplejía á 15 de mayo, á los cuarenta y nueve años de edad. No tuvo hijos en su mujer Diana, que le sobrevivió cuarenta años, pues murió á los ochenta, en 1619.

1579. Enrique nació en 1534, á 15 de junio, y sucedió á su hermano Francisco en el ducado de Montmorenci. Enrique II le habia sacado de pila. Mientras vivió su hermano le llamaron el señor de Damville, uno de los más brillantes caballeros del reino, segun lo dice Brantome. En 1552, se señaló en el sitio de Metz. En la batalla de San Quintin perdió la libertad. Preso su padre en la batalla de Dreux, en 1562, Enrique hizo á su vez prisionero al de Condé, siendo canjeados ambos muy pronto. En 1563, fué nombrado gobernador de Languedoc, y no agradó mucho su administracion á los protestantes. En 1567, le dieron el baston de mariscal de Francia, y el mismo año peleó en la batalla de Saint-Denis, que costó la vida á su padre, en el seno de la victoria. Entónces Catalina de Médicis manifestó claramente su odio á los Montmorenci, á los cuales tuvo la idea de hacer exterminar en la matanza de San Bartolomé, no llevando á cabo su designio por estar ausente el mayor de la familia. Sin embargo, Damville tuvo que luchar con los protestantes del Languedoc, después de aquellas jornadas de sangre; y, mal interpretado en la corte su comportamiento, se decidió á ajustar paces con los de la religion reformada. Llegó á ser el jefe del bando que llamaron de los políticos, y se mantuvo como independiente en su gobierno durante el reinado de Enrique III, á pesar de las fuerzas que contra él se enviaron. Pero, elevado Enrique IV al trono, Enrique de Montmorenci fué uno de sus más constantes defensores, obteniendo la espada de condestable en 1593, á 8 de diciembre. Hasta la paz de Vervins estuvo siempre al lado del nuevo rey, sosteniendo igualmente á su hijo Luís XII, durante su menor edad. Antes de morir volvió á gobernar su provincia del Languedoc, muriendo á los setenta y nueve años, en 1614. Fué sepultado con hábito de capuchino, segun su voluntad, en la iglesia de capuchinos de Nuestra Señora de la Crau, cerca de Ales, en Guiena. El hijo mayor de su segundo enlace le erigió en 1612 la estatua ecuestre de bronce que está en el castillo de Chantilli. Dicen algunos historiadores, que no sabia leer ni escribir, recordando que Enrique IV solia decir, «Todo me sale bien con un condestable que no sabe leer, y un canciller que no sabe el latin.» Pero Aubigni asegura que el condestable hasta componia versos; habiéndole visto escribir unos en la corteza de un árbol, con motivo de una pasion inspirada por una dama española. En 1558, casó con Antonieta, hija de Roberto de la Marck, príncipe de Sedan, finada en 1591: en el año 1593, con Luísa de Budos, viuda de Jacobo de Grammont; y en 1601, con Lorenza, hija de Claudio de Clermont, de la cual se separó. En la primera tuvo á Hércules, finado en 1591 sin casarse; á Enrique, que murió niño; á Carlota, esposa de Carlos de Valois, después duque de Angulema; y á Margarita, esposa del duque de Ventadour. En la segunda tuvo á Enrique, que sigue; á Carlos, que vivió poco; á Margarita, casada en 1609 con Enrique II de Borbon, príncipe de Condé, finada en 1650. Se atribuyen además al condestable Enrique cuatro hijos bastardos y una hija.

1614. Enrique II sucedió á su padre Enrique I, en el ducado de Montmorenci. Nació en 1595 en Chantilli, y le sacó de pila el rey Enrique IV. Fué muy querido de este monarca, y tenia bellas cualidades. A los trece años ya fué presentado como sucesor de su padre en el gobierno del Languedoc. Enrique IV decia, que si se extinguiera la familia de Borbon, no habia otra más digna de reemplazarla en el trono que la de Montmorenci. El rey queria casar á su ahijado con la señorita de Verneuil, su hija natural, mas no vino en ello el padre del jóven duque, á quien casó, á despecho del monarca, con la señorita de Scepeaux de Chemillé. Pero el rey anuló el matrimonio, fundado en la poca edad de los consortes.

Luego de muerto Enrique IV, la reina gobernadora casó al jóven duque con su sobrina María Felicia de Orsini, valiéndole este enlace el cargo de almirante de Francia, á los diez y siete años, vacante por el fallecimiento de su tio Carlos de Montmorenci. En 1620, Luís XIII le confirió el collar de sus órdenes, á la edad de veinte y cinco años. En 1619, fué á su gobierno del Languedoc, agitado por los protestantes, y empeñó las joyas de su mujer, por no recibir dinero de la corte. En 1621, fué con cinco regimientos al sitio de Montalban, plaza atacada en vano por el mismo rey, pues hubo que levantar el sitio á 2 de noviembre. En el de Mompeller fué herido el duque el año siguiente, el dia 3 de setiembre.

En 1625, con motivo de la sublevacion de los rocheleses, pudo ejercer sus funciones de almirante de Francia, atacando y venciendo la escuadra del duque de Soubise. Valióle entónces su victoria un elogio del papa Urbano VIII, pero el cardenal de Richelieu se empeñó en que dimitiera su cargo de almirante, dándole el rey como indemnizacion un millon de libras de aquel tiempo. El cargo de almirante fué suprimido, pero se restableció otra vez en favor del cardenal con el nombre de superintendencia de marina.

Francisco de Montmorenci, conde de Bouteville, fué ajusticiado en 1627, á 21 de junio, sin que valieran las súplicas que por salvar á su pariente hizo el duque Enrique. Su delito consistia en haber desobedecido los edictos sobre desafíos. Con todo, el duque

siguió guerreando contra los protestantes, y en particular contra el duque de Rohan en 1628 y en 1629. En 1630, hizo prisionero al príncipe Doria en el Piamonte, apoderándose de Saluces, á 20 de julio, con el mariscal de la Force. Volvió el mismo año á Francia el duque de Montmorenci, y á 11 de diciembre recibió el baston de mariscal. Cuentan que, al presentarle el rey dicha insignia de mando, dijo: « Aceptádle, primo, que más honrais vos el cargo que este no os ilustra á vos. » No estuvo satisfecho con esta muestra de favor, pues aspiraba á mariscal general, no viniendo Richelieu en satisfacer sobre esto su ambicion. Entónces la reina madre y el duque de Orleans conspiraban contra el cardenal, y tuvieron que salir del reino. El de Montmorenci quiso secundar los planes de los descontentos, y prometió ayudar al de Orleans. En 1632, á 1.° de setiembre, vienen á las manos el ejército mandado por Montmorenci, y el real mandado por Schomberg, y el duque quedó prisionero. Fué ajusticiado por rebelde en Tolosa, á 30 de octubre del mismo año, y murió como buen cristiano y buen caballero. « Vuestra majestad, dijo el padre jesuíta Arnoux, que confesó al duque, ha hecho un gran ejemplar en la tierra con la muerte del señor de Montmorenci; pero Dios, con su misericordia, ha hecho de él un gran santo en el cielo. » Su viuda, la cual se supone le indujo bastante á la rebelion, le erigió un magnífico sepulcro en la iglesia de la Visitacion de Moulins, entrando en 1637 de religiosa en la misma casa, en la que murió en 1666, después de dirigirla con acierto. Como el duque Enrique II no dejó hijos legítimos, Carlota, su hermana mayor, esposa del príncipe de Condé, heredó con su esposo los estados de Montmorenci, erigidos de nuevo en ducado-pairía en 1633, menos Chantilli, en favor de los príncipes y princesas de Condé y sus descendientes varones.

Armas: de oro, con cruz de gules, cantonada de diez y seis aguilillas de azur.

SEÑORES DE MARLI.

1160. Mateo de Montmorenci, quinto hijo del baron Mateo I de Montmorenci, fué señor de Marli, de Verneuil, en tierra de Chartres, de Montreuil-Bonnin, en el Poitou, y de Picauville, en Normandía. En 1189, siguió á Felipe Augusto á la cruzada, y se distinguió en el sitio de Acre, en donde perdió á su sobrino Joselin de Montmorenci. De vuelta á Francia, acompañó casi siempre á Felipe Augusto en sus expediciones, y á su hijo Luís VIII. En 1194, fué con el primero á socorrer el castillo de Arques, asediado por el rey Ricardo I de Inglaterra, y delante de dicho castillo hizo prisionero al conde Roberto de Leicester, apellidado el Aquiles de los ingleses. A 28 de setiembre de 1198, cayó á su vez prisionero del rey Ricardo, por haber osado pelear personalmente contra él. Hallábase en las justas que en 1202 dió el conde de Champaña en Avaux-la-Ville, cuando Fulco de Neuilli fué á predicar allí la cruzada. El señor de Marli se alistó para aquella expedicion, que fué tan fatal para Constantinopla. Restablecido en el imperio Isaac el Angel por los cruzados, el señor de Marli estaba á la cabeza de la embajada enviada al jóven Alejo, hijo y colega de Isaac, para reclamar la cantidad prometida á los cruzados. Como el príncipe no pagó, resolvieron sitiar á Constantinopla. En los asaltos mostró su valor el de Marli. Pero pereció en medio de la victoria, en vísperas de compartir con los demás compañeros los restos del imperio. Villeharduin celebra su bizarría. Habia casado con Mahalda de Garlanda, hija de Guillermo de Garlanda, señor de Livri, y de Idoína de Trie. Mahalda falleció en 1223, á 18 de marzo, y de ella nacieron Buchardo, que sigue; Mateo, señor de Laye, esposo de Mabila de Chateaufort, hermana de la mujer de su hermano Buchardo (el necrologio de Port-Royal pone su muerte en 1249, á 2 de abril); Guillermo, canónigo de Nuestra Señora de París, en 1231; Margarita, señora de Verneuil, esposa de Aimerico, vizconde de Narbona, hijo de don Pedro de Lara, conde de Molina, y de Sancha, hija del rey García de Navarra.

1244. Buchardo I, caballero, señor de Marli, de Montreuil, de Saissac, de San Martin, en Languedoc, etc., estuvo con Simon de Monfort en Languedoc, y éste le dió los castillos de Saissac y de San Martin, en la diócesis de Carcasona. En 1210, le hicieron prisionero los albigenses, y estuvo diez y seis meses encerrado en el castillo de Cabaret. En 1215, tres años después de estar en libertad, se hallaba en Montalban. Cedió á Luís VIII, padre de san Luís, el derecho de caza que tenia en el bosque de Cruye, y acompañó al rey al sitio de Aviñon en 1226, falleciendo á la vuelta en el mismo año, á 13 de setiembre. Casó con Mahalda de Chateaufort, finada en 1260, hija del señor de Chateaufort, cerca de París, y de Clemencia de Courtenai. Fueron sus hijos, Tibaldo, religioso en Vaux-Cernay en 1226, de cuyo convento fué abad en 1235, muriendo en opinion de santo en 1247, á 7 de diciembre; Pedro, que sigue; Mateo, que falleció pasado el año 1234; Buchardo, que seguirá; y una hija, casada con el caballero Guillermo l'Etendart.

1226. Pedro, hijo de Buchardo I, sirvió en 1236 á san Luís contra Tibaldo, rey de Navarra y conde de Champaña. Murió poco después de 1239, sin hijos de su mujer Juana, heredando su hermano sus estados.

1240. Buchardo II, señor de Marli, etc., sirvió al rey en 1242 contra Hugo de Lezignem, conde de la Marca. En 1260, vivia aun, y en 1267 habia dejado ya de existir. Casó con Inés de Beaumont, y en ella tuvo á Alfonso y á Ricardo, que fallecieron de pocos años; á Mateo, que sigue; á Tibaldo, señor de Mondreville, que acompañó á san Luís á Túnez, y murió en 1287, á 18 de agosto, sin posteridad; y á Isabela de Marli, esposa de Roberto de Poissi, señor de Malvoisine, y después de Guido de Levis, señor de Mirepoix.

1267. Mateo II de Marli fué uno de los siete caballeros á quienes se dieron vestidos de seda forrados de armiño por la fiesta de Pentecostés, en 1267, cuando fué armado caballero el príncipe Felipe, hijo de san Luís. En 1272, era camarero mayor del rey, y el necrologio de Port-Royal pone su muerte á 30 de octubre, por los años de 1280. Casó con Juana de Levis, hija de Guido II de Levis, señor de Mirepoix, la que falleció en 1327, á 15 de abril, segun el mismo necrologio, en el cual se lee, que hubo seis hijos, bien que solo constan los nombres de Mateo, que sigue, de Buchardo, cuya mujer volvió á casarse en el año 1332 con Juan de Vendoma; de Roberto, que aun vivia en 1287; y de Tibaldo, que fué eclesiástico.

1280. Mateo III, señor de Marli, copero mayor del rey, y gentil hombre de cámara, lleva el título de « maestre escanciador de Francia » en su epitafio, en la abadía de Port-Royal. Murió en 1305, á 27 de enero. Casó con Juana de l'Ile-Adam, señora de Valmondois, la que aun vivia en 1341. Sus hijos fueron, Luís, que sigue; Mateo, muerto después de 1351, Juan, señor de Picauville, que no tuvo hijos en su mujer Mahalda de Flotte-Revel.

1305. Luís, señor de Marli, de Valmondois, etc., sucedió á su padre, y tuvo además la herencia de su

hermano Juan, señor de Picauville. Tambien falleció sin hijos Luis, á 26 de marzo, por los años de 1356; y el señorío de Valmondois pasó otra vez á la casa de l'Ile-Adam, heredando los señoríos de Marli y de Picauville los caballeros Beltran y Tibaldo de Levis.

Armas de esta rama: de oro con cruz de gules, cantonada de cuatro aguililllas de azur.

SEÑORES DE NIVELLE.

Juan de Montmorenci, hijo primogénito del baron Juan II de Montmorenci y de Juana de Fosseux, fué señor de Nivelle, en Flandes, de Wismes, Liedekerque y Hubermont, etc. Desheredóle su padre, igualmente que á su hermano Luís, por el odio de su madrastra Margarita, y por haber seguido la parte del duque de Borgoña contra el rey Luís XI. En 1467, entabló pleito en el parlamento de Paris, con motivo del señorío de Fameison, que perteneció á su madre Juana. Murió á 26 de junio de 1477; á la edad de cincuenta y cinco años. En su esposa Gudula Villani, hija de Juan, señor de Huisse, tuvo á Juan, que le sucede; á Jacobo, muerto durante su viaje á Jerusalen, á Carlos, que murió en la cuna en 1467, á 18 de junio; á Felipe, que vendrá más adelante; á Marcos, muerto de poca edad; á Margarita, mujer de Arnoldo de Hornos, conde de Hautquerke; y á Honorina, mujer de Nicolás de Santa-Aldegunda, señor de Noircarmes, la que falleció en 1510.

1477. Juan II heredó los estados de su padre, y además la cuarta parte de la baronía de Montmorenci. Nació en 1461. En 1483, hizo pleito homenaje por el señorío de Nivelle, á Felipe de Austria, conde de Flandes. Murió sin hijos legítimos en 1510, á 12 de abril. Era su esposa Margarita de Hornos, finada en 1518 á 15 de diciembre, hija del conde Jacobo de Hornos.

1510. Felipe de Montmorenci-Nivelle dejó la carrera eclesiástica para suceder en los estados de su hermano Juan II. A 13 de agosto de 1519, providenció el parlamento que poseyese la cuarta parte de las tierras de Montmorenci y de Ecouen, pero sin que tuviese título de baron de Montmorenci, exclusivamente reservado para Guillermo. Murió en 1526, y en 1496 habia casado con María de Hornos, posesora de diez y seis señoríos que trajo en dote á su marido. Era hija de Federico, señor de Montigni, en Ostrevento, y falleció en 1558. De este enlace nacieron, Federico, muerto en la niñez; José, que continua la familia; Roberto, señor de Wismes, marido de Juana de Bailleul, hija de Carlos, señor de Doulieu, mariscal hereditario de Flandes, muerto sin hijos en 1564; Felipe, señor de Hachicurt, de Wimi, etc., que tambien falleció sin posteridad á 13 de diciembre de 1566; Isabela, casada en 1529 con Joaquin de Haugest, señor de Moyencurt; Margarita, mujer de Roberto de Longueval, señor de la Tour y de Warlaing, muerto en 1559, y su viuda en 1570, á 10 de marzo; María, muerta sin casar en 1537; Francisca, señora de Wismes, Liencurt, etc., finada en 1569; Elena, religiosa en Gante, y fallecida en 1578; Claudia, que acabó sus dias en el convento de Estrun, cerca de Arras, en 1564.

En 1526, José de Montmorenci-Nivelle vendió á 13 de octubre de 1527 á Ana de Montmorenci el señorío de Saint-Leu-Taverni, el de Plessis-Buchard, y la cuarta parte de la baronía de Montmorenci, por la cantidad de veinte y seis mil ochocientas setenta libras. Fué á Italia para asistir á la coronacion del emperador Carlos V, en Bolonia, y allí murió en 1530. Fué trasladado su cuerpo á Weert, en el condado de Hornos, y allí le dieron sepultura. En 1523, habia casado con Ana de Egmont, primogénita de Floris, señor de Leerdan, caballero del Toison de oro. De este enlace nacieron, Felipe, que sigue; Floris, que sucede á Felipe; María, casada, 1.°, con el conde Carlos II de Lalain, caballero del Toison, y 2.°, en 1562, con Pedro Ernesto, conde de Mansfeldt, gobernador de Luxemburgo; Leonor, señora de Montigni, casada 1.°, con Ponto de Lalain, señor de Bugnicurt, gobernador de Artois, y 2.°, con Antonio de Lalain, conde de Hoochstrate.

1530. Felipe II de Montmorenci, señor de Nivelle, conde de Hornos y de Mœurs, baron de Altena, señor de Weert, caballero del Toison, capitan de guardias del rey de España, jefe del consejo de estado en los Países-Bajos, almirante de Flandes, gobernador de Gueldres y de Zulfen, peleó valerosamente en la jornada de San Quintin, en 1557, á la cabeza de tres mil borgoñones. Sirvió igualmente en la defensa de Luxemburgo, y en el sitio de Doullens. Fué uno de los más poderosos señores de los Países-Bajos. En Weert hacia acuñar moneda de oro y plata. Fué fiel administrador general de Hacienda. El duque de Alba, gobernador de los Países-Bajos, le mandó cortar la cabeza en Bruselas, junto con el conde de Egmont, á 5 de junio de 1568. Habia casado con Walburga de Nieunaert, hija del conde Guillermo de Nieunaert y de Ana de Weert. No tuvo más que un hijo, que murió antes de la catástrofe de su padre.

1568. Floris, baron de Montigni, sucedió á su hermano Felipe. Era gentil hombre de cámara del rey de España, gobernador de Tournai, y caballero del Toison en 1559. Fué comisionado por los Países-Bajos para suplicar al rey de España que no plantease allí la Inquisicion. Tambien fué preso por el consejo del duque de Alba, conducido al alcázar de Segovia, y despues á Simancas, en donde, segun Juan de Kenson, le cortaron la cabeza en octubre de 1570. Sin embargo, Metteren dice, que murió de una pócima que le dió un paje. En 1565, habia casado con Elena de Melun, hija mayor de Hugo de Melun, príncipe de Epinoi, y de Violante de Werchin. Tuvo en ella dos hijos, muertos en la niñez, Felipe y Floris. En 1566 nació el primero, y falleció en 1568. Nació Floris en 1568, y murió en 1570.

Armas de esta rama: de oro, con cruz de gules, cantonada de diez y seis aguililllas de azur.

SEÑORES DE FOSSEUX.

Luís de Montmorenci, señor de Fosseux, Barli, Auteville, Chaumont, Wastines, Roupi, Nomaing, etc., segundo hijo del baron Juan II de Montmorenci y de su primera mujer Juana de Fosseux, sirvió en 1450 al rey Carlos VII, en Normandía, y al duque de Borgoña contra los ganteses. En 1464, sirvió al conde de Charolais contra Luís XI, y en la batalla de Montlheri mandaba doscientas lanzas. Le desheredó su padre, igualmente que á su hermano mayor, el señor de Nivelle. Muerto el padre, pleitearon los hermanos, y no terminó el litigio hasta 1483. Luís tomó el título de baron de Fosseux, y murió en 1490, yendo en romería á Santiago de Galicia. Casó con Margarita de Wastines, finada en 1490, el último dia de febrero, hija de Porro, señor de Wastines y de Nomaing. En ella tuvo á Roldan ó Rolando, que sigue; á Ogiero, fundador de la rama de los Wastines, príncipes de Robecque y de Morbecque; á Cipriano, llamado Verdelanza, señor de Barli, casado con María de Markais, y muerto sin prole en 1528; á Juan, cabeza de la rama de Roupi, que fué señor de Roupi y de Nomaing, muerto en 1530. Juan casó con Juana Enriqueta de

Berco, hija de Quintin, señor de Berco, y de Anastasia de Landas, teniendo en ella, entre otros, á Nicolás, que le sucedió, y murió sin hijos; y á Magdalena, que sucedió á su hermano Nicolás en sus estados, casándose en 1514 con Baudri de Roissin, señor de Maurain, etc. Los señores de Roupi ponian en sus armas, en medio de la cruz, una media luna de plata.

1490. Rolando de Montmorenci, señor de Fosseux, de Auteville, de la Tour de Chaumont y de Baillet-sur-Esche, pagó en 1497 los derechos por la caballería del archiduque Felipe de Austria, y murió sobre el año 1506. En 1483, habia casado con Luísa de Orgemont, señora de Baillet y de Ezanville, en la que tuvo á Claudio, que sigue; á Ana, casada 1.° con Antonio de Crequi, señor de Raimboval, y 2.° con Guillermo de la Motte, señor de Beaussart y de Beaurepaire; á Luísa, casada en 1521 con Juan de Rouvroi, llamado de San Simon, señor de Sandricourt.

1506. Claudio, señor de Fosseux, de Auteville, de Lenval, Gringneval, Ezanville, Courcelles, Compans, etc., consejero del rey Francisco I y teniente general de marina, era en 1539 comandante de armas en Pontoise. Murió en 1546, después de dar señaladas pruebas de valor. En 1522, habia casado con Ana de Aumont, señora de Aumont, Meru, Thuri, Crevecœur, etc., hija y heredera de Ferri, señor de Aumont, la que murió en 1539, después de dar á luz á Pedro, que continúa la línea: á Francisco, cabeza de la rama de los señores de Hallot y Bouteville, y duques de Montmorenci-Luxemburgo-Pinei; á Carlos, limosnero del rey; á Jorje, señor de Aumont y de Neuville, casado con Francisca Potart, señora de Germigni, en la que tuvo á Margarita, esposa de Ricardo Lepelletier, señor de Martinville (Jorje tuvo además un bastardo, llamado como él, y fundó la rama de los señores de la Riviere, de Albaret, Neuville, etc.); á Claudio, eclesiástico; á Carlota, señora de Ezanville casada en 1544 con Carlos del Croc, señor de Morte-Fontaine; á Genoveva, esposa en 1552 de Gil de Pellevé, señor de Rabois, y en 1576 de Juan de Rouvroi-Saint-Simon; á Francisca, religiosa; y á Claudia, que tambien lo fué en Flines, falleciendo en 1614.

1546. Pedro I de Montmorenci, marqués de Thuri, conde de Chateauvillain, baron de Fosseux, señor de Crevecœur, de Lauresse, etc., caballero de la orden del Rey, gentil hombre de cámara, y capitan de cincuenta hombres de armas, vendió la baronía de Fosseux, sita en Artois, á Juan de Hennin, señor de Cuvillers, por cincuenta y seis mil florines, á 24 de julio de 1577, reservándose para él y sus herederos el título de baron de Fosseux, erigiendo al efecto en baronía la castellanía de Baillet. Sirvió á Enrique II, Francisco II, Carlos IX y Enrique III. El último de baron de Thuri le hizo marqués en 1578. En 1570, llegó á ser el mayor de toda la casa, y tomó por lo mismo las armas de la primera familia de Montmorenci. En 1553 habia casado con Jaquelina de Avaucour, señora de Courtalain, de Lauresse, etc., primogénita de Jacobo, señor de los mismos estados, y de Catalina de la Baume-Montrevel. De este enlace nacieron, 1.°, Ana, que continúa la descendencia; 2.°, Guido, que murió jóven; 3.°, Pedro, señor de Lauresse y de Ver, castellano de Brusson y de Hauteperche, gobernador de Perche y del castillo del Loir; sirvió á Enrique III y á Enrique IV, y falleció en Paris en 1610. En 1584, casó con Luísa de Laval, señora de Faigne, en la que solo tuvo un hijo, que murió antes que su madre; y en 1601 casó otra vez con Susana de Rieux, hija de Renato, marqués de Accrac, en la que tuvo á Pedro, baron de Lauresse, casado con Luísa de Lombelon, muerta en 1678, hija de Alejandro, señor de los Essarts y de Saint-Aignan. Los hijos de este Pedro y de Luísa de Lombelon, fueron, Enrique, que falleció jóven; y Luísa que le sucedió en sus estados, pero no hubo hijos de su marido el conde de Couvonges, falleciendo en 1694 á los setenta y cinco años de edad. Pedro y Susana de Rieux tuvieron, además de Pedro que casó con Luísa de Lombelon, á Francisco, baron de Ver; á Felipe, limosnero del rey, finado en 1650; á Margarita, esposa en 1621 de Jacobo Frezeau, señor de las Rochettes, de la Ganneliere, etc.; y á Juana dama de honor de Ana de Austria, casada, en 1626, con Juan le Bourgoin, señor de Foleins. 4.°, Claudio, cuarto hijo de Pedro I, marqués de Thuri y de Jaquelina de Avaucour, muerto jóven; 5.°, Francisco, baron de Fosseux, senescal y teniente general en Gevaudan. Contribuyó á la toma de Perpiñan, y murió sin casarse en 1623; 6.°, Francisco, llamado el menor para distinguirle del que antecede, señor de Lardieres, de Crevecœur, etc., paje de Enrique IV y después gentil hombre de cámara. Murió en octubre de 1624, sin hijos de su esposa Carlota de Garges; 7.° Luísa, esposa de Pedro de Vallée, señor de Pacé; 8.° Juana, esposa, en 1593, del señor de Bourguerin. Falleció en 1601; 9.° Diana, primero esposa de Luis de Franquetot, señor de Auxais, y después, en 1608, de Isaac de Piennes, señor de Briqueville; 10.° Antonieta, esposa, en 1589, de Miguel de Gast de Montgaugier, señor de Lucé, caballero de la órden del Rey, gobernador de Amboise; 11.° Francisca, esposa de Francisco de Broc-Lezardiere, señor de Saint-Mars de Chemiré, etc.

Ana de Montmorenci, marqués de Thuri, baron de Fosseux, camarero mayor del duque de Alenzon y de Anjou, capitan de cincuenta hombres de armas, se distinguió en el sitio de Ruan en 1592, y falleció á 3 de junio del mismo año, al volver de esa expedicion. En 1597, habia casado con María de Beaune, hija de Juan, señor de la Tour d'Argi, de Longneville, etc., finada en 1611. Hubo de ella á Pedro, que sigue; á Francisco, fundador de la rama de los señores de Chateaubrun (1); á Jaquelina, esposa, en 1610, de Florimonte de Moulins, señor de Rochefort, en tierra de Mirebalais.

1592. Pedro II de Montmorenci, marqués de Thuri, etc., murió á 29 de setiembre de 1615. Habia casado con Carlota del Val de Brevannes, hija del viz-

(1) Este Francisco, señor de Charsonville, y de Chateaubrun en el Berri, antes de casar, en 1640, con Catalina Roger, habia tenido en ella hijos que fueron declarados legítimos en 1636, por el parlamento de Tolosa. Estos hijos fueron, Francisco, que continuó la rama de Chateaubrun; Estéban; Carlos, fundador de la rama de Neuvi-Pailloux; Luís, señor de Plantaire; Catalina, primera esposa de Antonio de Bridieres, señor de Gardemps, y despues de Juan de Moras, señor de Chamborant.

1663. Señores de Neuvi.—Carlos, señor de Neuvi-Pailloux, en tierra de Berri, fue primeramente prior de San Gualtero, en el Berri, y vivia en 1686. Casó con Catalina Isabel de Muzard de Sancelles, en la que tuvo a Carlos María, que sigue; á Silvia, esposa de N. de Villeluma; y á Gabriela, esposa de Francisco de la Marca, señor de Parnac.

Carlos María de Montmorenci-Neuvi-Pailloux, coronel de escopeteros, murio en 1702. En 1697, habia casado con Angelica de Mouchet de Batefort, en la que solo tuvo un hijo, Luis, que vivió poco.

1663. Francisco II de Montmorenci-Chateaubrun fué gobernador de Chateauroux, y sirvió á Luis II de Borbon, príncipe de Condé. En 1646 casó con María Strozzi, en la que tuvo a Juan Nicolás, que sigue; y á Clara, nacida en 1648.

Juan Nicolas de Montmorenci-Chateaubrun nació en el año 1659. En 1734 fué mariscal de campo, y después sirvió a las órdenes del príncipe de Conti. En 1703 caso con María Luisa Vachon, en la que tuvo dos hijas, que murieron en la cuna.

Tenian las dos familias las armas de Montmorenci llenas.

conde Renato de Corbeil, alcaide del palacio del Louvre. En ella tuvo á Francisco, que sigue; y á María, esposa del vizconde Guido de Melun, que pereció en Mariental, en 1646, falleciendo ella en 1664.

1615. Francisco nació en 1614, y falleció en Neuilli en 1684, á 25 de febrero. Su esposa fué Isabel de Harville, primogenita del marques Antonio de Palaiseau, gobernador de Calais. Isabel murió en 1712, á 21 de octubre. Sus hijos fueron, Enrique, canónigo y vicario mayor de Tournai, que falleció en 1708; Jacobo, muerto en 1678; Leon, que sigue; N., caballero de Malta, muerto en un combate naval; Margarita, Catalina, Ana y Francisca, religiosas las cuatro.

1684. Leon de Montmorenci, marqués de Fosseux, señor de Courtalain, de Bois-Ruffin, de Neuilli, primer baron cristiano, nació en 1661, á 31 de octubre. Capitan en el regimiento del Rey, y coronel del regimiento de Fores en 1693, dejó el servicio en 1701. Murió en 1750, á 20 de marzo. En 1697, habia casado con María de Poussemote de l' Etoile, la que finó en 1750, y en ella tuvo á Ana Leon, que sigue; á María, esposa, en 1726, de Luís de Montaigu de Bouzols, vizconde de Beaune, teniente general, y gobernador de Anvernia; á Ana Julia, dama de honor en palacio, esposa, en 1724, de Manuel de Rousselet, marqués de Chateaurenaud, capitan de marina, y despues gobernador de Bretaña.

1750. Ana Leon de Montmorenci, primer baron de Francia, nació en 1705, á 14 de setiembre. En 1748, llegó á teniente general, y, en 1771, fué gobernador general del distrito de Aunis. En 1733, estuvo en los sitios de Kehl y de Filisburgo, en el de Friburgo en 1744, y en la batalla de Fontenoi en 1745. Sin contar otras acciones de guerra, estuvo tambien en la batalla de Hastembeck, dada en 1757, y en la invasion del electorado de Hannover. Murió á 27 de agosto de 1785. En 1730, á 11 de diciembre, habia casado con Ana de Ville, finada en 1731, hija del baron Armando de Ville y de Ana de Courcelles. En ella tuvo un hijo, que sigue. En 1752, volvió á contraer matrimonio con María de Charette de Montebert, de la que no hubo hijos.

1785. Ana Leon II de Montmorenci-Fosseux, duque de Montmorenci, príncipe de Aigremont, baron libre del imperio, conde de Gournai, Tancarville y Crenilli, marques de Seignelai, etc., condestable hereditario de Normandía, mariscal de campo en 1762, nació en 1731, á 11 de agosto. Estuvo en varios combates, y murió en Munster, á 2 de setiembre de 1799. En 1761, habia casado con María de Champaña, finada en 1763, falleciendo poco después de la madre el hijo que de ella hubo. En 1767, casó otra vez con Ana de Montmorenci-Luxemburgo, y de este enlace nacieron, Ana Carlos, que sigue; Ana Luís, príncipe de Montmorenci, grande de España, nacido en 1769, casado, en 1797, con María de Bec de Lievre de Cani, naciendo de este enlace Ana Carlota, nacida en 1798, á 28 de agosto, casada en 1817, á 27 de octubre, con Manuel Timoleon de Cossé, conde de Brissac; Ana Sidónia, nacida en 1799; Ana Cristian, nacido en 1801; Ana María, nacida en 1803; Ana Felipe, nacido en 1806.

Ana Leon II y Ana Carlota tuvieron, además de Ana Carlos y de Ana Luís, á Ana José, conde de Montmorenci, nacido en 1773, á 15 de marzo, enlazado con la señorita de Harchies, en la que no tuvo hijos, muerto en 1818, á 21 de octubre; á Ana Carlos Luís, conde de Gournai, nacido en 1782, muerto en 1814; á Ana Luísa, casada, en 1785, con Alejandro de Rohan-Chabot, príncipe de Leon, duque de Rohan, difunta; á Ana Leonor, llamada « la señorita de Montmorenci, » nacida en 1776, á 1.° de noviembre, casada con el conde de Mortemart.

1799. Ana Carlos Francisco, duque de Montmorenci, par y primer baron de Francia, nació en 1768, y casó en 1788, á 2 de junio, con Ana Goyon de Matignon, nacida en 1774, hija del conde Luís de Matignon. Frutos de este enlace: Ana Luís, baron de Montmorenci, nacido en 1790, á 4 de diciembre; fué ayudante de campo del duque de Orleans; Ana Isabel, nacida en 1802, á 7 de abril; Ana Luísa, nacida en 1810, á 13 de octubre.

SEÑORES

DE HALLOT, DE BOUTEVILLE, CONDES DE LUXE, Y DESPUÉS DUQUES DE BEAUFORT-MONTMORENCI, Y DE PINEI-LUXEMBURGO.

1546. Francisco de Montmorenci, primero de este nombre, señor de Hauteville, de Hallot, en Normandía, de Roche-Millet, de Bouteville y de Crevecœur, segundo hijo de Claudio de Montmorenci, baron de Fosseux y de Ana de Aumont, fué copero del rey y capitan de compañía en 1574. Casó, primero con Juana de Mondragon, hija de Troilo, señor de Mondragon, y después con Luísa de Gebert del Rivau, hija de Renato, señor del Rivau en Poitou. Fueron sus hijos, del primer matrimonio, Francisco, que sigue: Jacobo, gobernador de Caen y de Falaise, que no hubo hijos de su esposa Jossina de Offiguies, Luís; que viene después de Francisco. Del segundo enlace, Margarita, señora de Roche-Millet, casada en 1589, á 3 de junio, con Renato de Rouxellé, señor de Saché, de Basset, etc.

1589. Francisco II de Montmorenci, señor de Hallot, baron de Chantemerle, caballero de la órden Real, gobernador de Ruan y de Gisors, comandante general de Normandía, sirvió á Enrique III y á Enrique IV, y se distinguió en Arques. En 1592, fué herido en el sitio de Ruan, retirándose á Vernon. Pero allí le hizo asesinar Cristóbal, marqués de Alegre, á 22 de setiembre. Antes de 1585 habia casado con María de Noyant, y después con Claudia Hebert, llamada de Ossonvilliers. En esta tuvo á Francisca, esposa de Sebastian de Rosmadec, baron de Molac, caballero de la órden del Rey, y capitan de compañía; á Jordana, esposa en 1591 de Gaspar de Pelet, vizconde de Cabannes, señor de la Verune, comandante general de Normandía.

1592. Luís, señor de Bouteville y de Preci, conde de Luxe, vicealmirante de Francia, sostuvo en 1589 el sitio de Senlis contra el duque de Aumale; y Enrique IV le hizo gobernador de Senlis en 1593. Estuvo en los sitios de París, Ruan y otros, y se halló en los estados generales de 1614. Falleció en 1615. En 1593, á 4 de octubre, habia casado con Carlota de Luxe, hija y heredera del conde Carlos Luxe en la baja Navarra; y de Claudia, señora de Preci. De este enlace nacieron, Enrique, que sigue; Francisco, que continua la línea; Luís, que dejó la carrera eclesiástica por las armas, y murió en Holanda en 1624; Claudia, esposa, en 1618, del conde Antonio, y después duque de Grammont, soberano de Bidache; Luísa, casada en 1620 con el señor de Tournon, conde de Rosellon, muerta en 1621.

1615. Enrique de Montmorenci, conde soberano de Luxe, nació en 1597, y sucedió en 1614 á su padre en el cargo de gobernador de Senlis, y en el de vicealmirante de Francia. Luís XIII le confió además el

gobierno de Falaise. Murió en 1616, sin haber contraido matrimonio.

1616. Francisco III de Montmorenci sucedió á su hermano, y sirvió con distincion en los sitios de San Juan de Angeli, de Montalban, Royan y Mompeller. Era harto aficionado á duelos, prohibidos por el rey. En 1624, se batio con el conde de Pont-Gibaut, y en el año 1625 con el conde de Thorigni, á quien mató. En 1627, á 12 de mayo, acompañado de su primo Francisco de Rosmadec, conde de Chapelles, fué á la plaza Real de París, y juntos riñeron con el marqués de Bussi de Amboise, que quedó en el palenque, y el marques de Harcourt-Beuvron: Francisco y su primo fueron condenados por el parlamento á la decapitacion, que tuvo lugar á 22 de junio de 1627. Murieron con serenidad. En 1617, á 17 de marzo, Francisco de Montmorenci habia casado con Isabel de Viena, finada en 1696, á 6 de agosto, y en ella tuvo á Francisco Enrique, que sigue; á María Luisa, finada en setiembre de 1684, esposa de Domingo de Etampes, marqués de Valanzai; á Isabel, nacida en 1627, casada en 1645 con Gaspar de Coligni, duque de Chatillon-sur-Loing, marqués de Andelot, teniente general, muerto en el año 1645, y en 1664 casada otra vez con Cristian Luís, duque de Mecklenburgo-Schwerin, príncipe de Ratzburgo, muerto en 1192, y la viuda en 1195, á 24 de enero.

1627. Francisco Enrique de Montmorenci, duque de Pinei-Luxemburgo, despues duque de Beaufort-Montmorenci, par y mariscal de Francia, capitan de guardias de corps, nació póstumo en 1128, á 7 de enero. A 19 de mayo de 1643, estuvo en la batalla de Rocroi, siguiendo en adelante las huellas del gran Condé, á quien se parecia bastante por el ardor de su genio, por su mirada segura, y por el afan de instruirse. Sus altos hechos están consignados en el reinado de Luís XIV. Despues de la batalla de Nerwinda, cogió un pedacito de papel, y escribió lo que sigue: «Artañan ha visto bien toda la accion, y dirá á vuestra majestad como se han portado bien vuestros enemigos, bien que vuestras tropas se han portado aun mejor. Yo, señor, no tengo más mérito que el haber cumplido fielmente vuestras órdenes. Me dijisteis que tomase una plaza y ganase una batalla, y así lo he hecho.» Al saber Luís XIV los pormenores de la jornada, exclamó: «Luxemburgo ha atacado á lo Condé, y el príncipe de Orange ha hecho su retirada á lo Turena.» El mariscal de Luxemburgo acabó sus dias en Tournai á 4 de enero de 1695, perdiendo la Francia su mejor general. Dijo en sus momentos postreros: «A todas mis victorias, que de nada sirven ante aquel que juzga á los reyes y capitanes, preferiria el mérito de haber dado un vaso de agua á un pobre por amor de Dios.»

Un agente de negocios del mariscal habia tenido algunas relaciones con ciertas mujeres reas del atroz crímen de envenenamiento, y, como se llegó á sospechar del heróico caudillo, éste se presentó en 1680, de rejas adentro en la Bastilla, en donde experimentó la saña de Louvois. Los cargos que le hicieron, eran, sobre horrorosos, ridículos. Entre otras preguntas, se le dijo si era cierto que hubiese hecho pacto con el diablo para llegar á obtener la mano de la hija del marqués de Louvois para su hijo. Respondió el acusado: «Cuando Mateo de Montmorenci se desposó con una reina de Francia, no se dirigió al diablo sino á los estados generales; y estos declararon que el matrimonio era conveniente para que el rey menor tuviese el apoyo de los Montmorenci.» Catorce meses estuvo sin embargo en la Bastilla, saliendo al cabo sin que mediase sentencia ninguna, y sin que le hablase nunca más el rey de ese asunto. En 1661, á 17 de noviembre, habia casado con Magdalena de Clermont-Tonnerre-Tallard-Luxemburgo, duquesa de Pinei, princesa de Tingri, condesa de Ligni, baronesa de Dangu, etc., única hija y heredera de Carlos Enrique, que era duque de Pinei-Luxemburgo por un enlace con Margarita de Luxemburgo, duquesa de Pinei, la que cedió el ducado á su hijo y á su yerno, mediante la aquiescencia de este á llevar el nombre y armas de los Luxemburgo, añadiendo por lo mismo á las suyas el escudo de Luxemburgo en forma de corazon en el año 1662. Nacieron de este enlace, Carlos, que sigue; Pedro, eclesiástico, finado en 1700, á 23 de noviembre, á los treinta y siete años; Pablo Segismundo, fundador de la rama de los duques de Chatillon y de Olonne; Cristian Luís, que inició la rama de los príncipes de Tingri; Angélica, que llamaban madama de Luxemburgo, abadesa de Ponsai en 1666, y casada en 1694, á 7 de octubre, con Luís de Soissons, conde de Noyers y de Dunois, príncipe de Neufchatel, hijo natural de Luís de Borbon, conde de Soissons.

1695. Carlos de Montmorenci-Luxemburgo, duque de Pinei-Luxemburgo y de Beaufort-Montmorenci, par de Francia, príncipe de Aigremont y de Tingri, marqués de Bellenave, baron de Mello, conde de Bouteville, de Dangu, de Lassei, caballero de las reales órdenes, teniente general en 1702, á 29 de enero, nació en 1662, á 28 de febrero. Se halló en los sitios de Courtrai y de Dixmuda, en 1683; en la toma de Luxemburgo, en 1684; en los sitios de Filisburgo, de Manheim y de Franckendal, en 1688; se señaló en el combate de Valcourt, en 1689; peleó en Fleurus el año siguiente, y trajo al rey la nueva de la victoria. En el año 1691, estuvo en la toma de Mons, y por dimision de su padre se le confió la gobernacion de Normandía. Peleó en las jornadas de Steinkerque, de Tongres y de Nerwinda, en la que fué herido, y asistió á la toma de Charleroi. En 1694, estuvo en el ejército de Flandes, y en el encuentro del puente de Espierres. En 1702 contribuyó á la derrota de los holandeses. En el año 1703, se halló en el combate de Eckeren, y en la toma de Tongres. Murió á 4 de agosto de 1726. En el año 1686, á 28 de agosto, casó, primero con María Ana de Albert de Luines, finada en 1694, muriendo en la niñez dos hijos y una hija que tuvo en ella. María Ana era la hija mayor de Carlos de Albert, duque de Chevreuse y de Luínes. Después casó, en 1696, á 14 de febrero, con María Guillier de Clerembault, hija del marqués Renato de Clerembault y de Marmanda, baron de Puigarreau y de Sigournai. De este enlace nacieron, Carlos II, que sigue; Ana, conde de Ligni, maestre de campo; María Renata, esposa, en 1716, de Luís de Neuville, duque de Retz y de Villeroi, par de Francia; Francisca, casada en 1722 con Luís de Pardaillan-Gondrin, duque de Antin y de Epernon, par de Francia, y gobernador del Orleanesado.

1726. Carlos II de Montmorenci-Luxemburgo, duque de Pinei-Luxemburgo y de Beaufort-Montmorenci, par y mariscal de Francia, príncipe de Aigremont, etc., capitan de una de las cuatro compañías de guardias de corps, gobernador de Normandía, llamado «el mariscal de Luxemburgo,» nació en 1702, á 31 de diciembre. En 1719, sirvió en España en los sitios de Fuenterabía, San Sebastian, Seo de Urgel y Rosas. En Alemania, en el sitio de Khel, que capituló en 1733, á 22 de octubre. En 1734, asistió á la toma de Traerbach, á 8 de abril, y estuvo en Etlingen, Filisburgo y Worms. En 1741, se halló en la toma de Praga, á 26 de noviembre, rechazando al gran duque de Toscana cerca de Pisech. En 1742, á 25 de mayo, peleó en Sahay,

contribuyó á la defensa de Praga, y se señaló en la retirada de dicha plaza la noche del 16 de diciembre. En 1743 peleó en Dettingen, á 27 de junio; en 1744 pasó á Flandes; estuvo en los asedios de Menin y de Friburgo, rindiéndose la primera plaza á 4 de junio, y la otra á 6 de noviembre. En 1745 se distinguió en Fontenoi, y en los sitios de Tournai y de Amberes. A 11 de octubre entró á la fuerza en Raucoux, á la cabeza de un regimiento. En 1747 combatió en Lawfeldt, á 2 de julio, obteniendo el baston de mariscal de Francia á 24 de febrero de 1757. Murió en 1764, á 18 de mayo, á los sesenta y dos años. En 1724 habia casado, á 9 de enero, con María Colbert de Seignelai, condesa de Tancarville y señora de Gournai, finada en 1747; volviendo á casar, en 1750, á 29 de junio, con Magdalena de Neuville de Villeroi, viuda del duque de Boufflers, y hermana del duque de Villeroi. En la primera mujer tuvo á Ana Francisco, que sigue; y á Ana Mauricia, casada en 1745 con Ana Luís de Montmorenci, príncipe de Robecque, grande de España, finada en 1760, á 4 de julio.

Ana Francisco de Montmorenci-Luxemburgo nació en 1735, á 9 de diciembre. En 1749 fué promovido á coronel del regimiento de Turena, á brigadier de infantería en 1759; y después á capitan de guardias de corps, falleciendo en 1761, á 22 de mayo, en el ejército del bajo Rin. A 17 de febrero de 1752 habia casado con Luisa de Montmorenci-Luxemburgo, hija única del príncipe Carlos de Tingri, la cual casó después, en 1764, con el príncipe Luís de Montmorenci-Logni. Hubo de Ana Francisco, su primer marido, á Mateo, nacido en 1756, muerto en 1761; á Carlota, nacida en 1757, y casada en 1767, á 6 de octubre, con Ana Leon de Montmorenci, marqués de Fosseux; á Magdalena, nacida en 1759, muerta en Ginebra en el año 1775.

DUQUES

DE CHATILLON-BOUTEVILLE, DE OLONNE, Y DESPUÉS DE PINEI-LUXEMBURGO.

1695. Pablo Segismundo de Montmorenci-Luxemburgo, duque de Chatillon en 1696, soberano de Luxe, tercer hijo de Francisco Enrique, primer mariscal de Luxemburgo, nació en 1664, á 3 de setiembre. Entró de abanderado en el regimiento del Rey en el año 1680. En 1682 llegó á teniente; estuvo, en 1683, en el sitio de Courtray, le dieron una compañía en el año 1684, mandándola en el ejército que cubria el sitio de Luxemburgo. Coronel en 1689, peleó en Fleurus, en Mons, en Namur y en Steinkerque, ascendiendo á brigadier en 1692. En 1693 fué herido en la pierna en la batalla de Nerwinda. En 1695 estuvo en el bombardeo de Bruselas y en el combate de Tongres. Su tia, la duquesa de Mecklenburgo, le cedió el ducado de Chatillon en 1695. Sirvió en el ejército hasta el año 1700, dándosele el cargo de comandante general de Borgoña en 1722. Falleció en 1731. En 1696 habia casado con María de la Tremoille, marquesa de Royan, condesa de Olonne, en Poitou, finada en 1708, y después, en 1731, con Isabel Ronille de Meslay, hija del conde Juan de Meslay, muerta en 1740. Tuvo en la primera á Carlos Pablo, que sigue; y á Ana Francisco, que vivió poco.

1731. Carlos Pablo Segismundo de Montmorenci-Luxemburgo, duque de Chatillon (mudando desde el año 1736 este título por el de duque de Bouteville), marqués de Royan, conde de Hallot y de Olonne, gobernador del Maine, del Perche y del condado de Laval, teniente general en 1744, nació en 1697 á 20 de febrero. En 1713 estuvo en los sitios de Landau y de Friburgo. En 1716 ascendió á coronel del regimiento de su nombre, y le mandó en España en el año 1719. En 1721 pasó á coronel del regimiento de Normandía, y estaba á su cabeza en Kehl, en 1733. Brigadier en 1734, trabajó en el sitio de Filisburgo. En 1738 fué promovido á mariscal de campo, siguió el ejército de Baviera, y volvió á Francia en 1743. En el año 1744 contribuyó á la toma de Weisemburgo, y estuvo en el sitio de Friburgo. En 1746 tomó parte en el sitio de Namur, y en 1747 peleó en Raucoux y en Lawfelt. En 1713 casó con Ana Letellier de Barbesieux, que falleció sin hijos en 1716, desposándose otra vez en 1718 con Ana de Harlus de Vertilli, finada en 1769, hija del marqués Renato de Vertilli, mariscal de campo. En ella tuvo á Carlos Ana, que sigue; á Luís, caballero de Malta, que falleció en 1725; y á María, que nació en 1726.

Carlos Ana de Montmorenci-Luxemburgo, nacido en 1721, el 31 de agosto, duque de Chatillon y después tambien de Olonne, se llamaba al principio conde de Luxe. Con este apellido hizo la campaña del Rin, en el año 1735, tomando el título de duque de Olonne, por renuncia de su padre. Coronel en 1737, hizo la campaña del Rin en 1742 y en 1743. En 1744 estuvo en los sitios de Menin, Ipres y Furnes, en la batalla de Fontenoi y en el sitio de Tournai en 1745, ascendiendo á brigadier el 1.° de junio del mismo año, y sirviendo en los sitios de Tournai, Oudenarda, Derdermonde y Ath. En 1748 fué mariscal de campo después de otros servicios. En 1757 hizo la campaña de Alemania, y murió en 1777, á 21 de julio. En 1734 casó con María de Bouillon de Fervaques, hija del marqués de Bonelles, mariscal de campo, y finada en 1749. En 1753 casó otra vez con Inés de Ravannes, viuda del marqués de la Rochefoucault-Bayers, finada en el año 1756, desposándose por fin en 1762 con María de l' Epinay de Martevelle, viuda de José Mauricio de Montmorenci-Luxemburgo, soberano de Luxe, teniente general. Tuvo en la primera mujer á Ana Carlos, que sigue; á Ana Pablo, llamado más adelante «el príncipe de Luxemburgo,» nacido en 1742, mariscal de campo en 1784, muerto en 1789; á Bona María, esposa en 1754 del duque Armando de Serent, teniente general

1777. Ana Carlos de Montmorenci-Luxemburgo, nacido en 1737, á 15 de octubre, fué mariscal de campo en 1784, y falleció en Lisboa en 1803, á 13 de octubre. En 1771, casó con Magdalena le Voyer de Argenson de Paulmi, camarista en 1774, finada en Altona, en 1813. De este enlace nacieron, Ana Enrique, llamado «el duque de Chatillon,» que vino al mundo en 1772, á 16 de febrero, muerto sin haber hijos de N. de Lannoy, que volvió á casar con Raimundo Berenguer; Carlos Manuel, que sigue; Bona Carlota, nacida en 1773, casada en 1788 con Ana Pedro de Montmorenci-Laval, duque de Laval; María Magdalena, nacida en 1778, esposa del duque de Cadaval, de la casa de Braganza.

1803. Carlos Manuel, duque de Luxemburgo, par de Francia y teniente general, nació en 1774.

Las armas de esta rama son las de Montmorenci y de Luxemburgo, con lambel de plata.

PRÍNCIPES DE TINGRI.

1695. Cristian Luís de Montmorenci-Luxemburgo, nacido en 1676, á 9 de febrero, cuarto hijo del duque y mariscal de Francia Francisco Enrique de Pinei-Luxemburgo, fué príncipe de Tingri, soberano de

Luxe, mariscal de Francia, y falleció en 1746, á 23 de noviembre. Trató de seguir las huellas de su glorioso padre, y fué brillante su hoja de servicios, ascendiendo á mariscal de Francia en 1735, habiendo tomado el título de príncipe de Tingri en 1711. En el mismo año, á 7 de diciembre, casó con Luisa de Harlay de Beaumont, hija del conde Aquiles de Beaumont, consejero de estado, y de Ana de Louet de Coetjanval. Tuvo en Luisa, 1.°, á Carlos Francisco Cristian, que sigue: 2.°, á José Mauricio Aníbal, llamado «el conde de Montmorenci,» teniente general, nacido en 1717, á 15 de noviembre. Hizo varias campañas, y falleció en 1762. En 1741 casó con Lepelletier de Rosambo, finada en 1750, y en 1752 se desposó otra vez con María de Épinay de Marteville, la que en 1762 casó de viuda con el duque de Olonne y de Chatillon-sur-Loing. Solo tuvo Carlos Mauricio, en la primera mujer, á María Luisa, nacida en 1750, y casada en el mismo año con Ana Alejandro de Montmorenci, duque de Laval. 3.°, á Leonor María, enlazada en 1729 con Luís Potier, marqués de Grandelus, después duque de Tremes y par de Francia: 4.°, á María Luísa, nacida en 1716, esposa en 1736 de Luís de Croi, duque de Havre, príncipe del imperio y grande de España, la que falleció en 1764, el dia 18 de abril.

1746. Carlos Francisco Cristian de Montmorenci-Luxemburgo, nacido en 1713, á 30 de noviembre, príncipe de Tingri, duque hereditario desde 1765, conde de Beaumont, marqués de Breval, etc., fué conocido al principio con el nombre de conde de Luxe. Coronel en 1731, estuvo en el sitio de Kehl en 1733, y en el de Filisburgo en 1734. Cuando fué promovido su padre á mariscal de Francia en 1735, tomó entónces el título de príncipe de Tingri, y sirvió en el encuentro de Clausen. Brigadier en 1740, estuvo encerrado en Lintz á las órdenes del conde de Segur, entrando en Francia en 1742, absteniéndose de guerrear por espacio de un año, en virtud de la capitulacion de Lintz. En 1743 peleó en Dettingen, y á las órdenes del mariscal de Sajonia cubrió el sitio de Menin. En mayo del mismo año, ascendió á mariscal de campo. Después sirvió de ayudante de campo del rey, y estuvo en varias acciones de guerra. Muerto su padre, le hicieron comandante general en Flandes, y gobernador de Valenciennes. En 1747 peleó en Lawfeldt, fué teniente general en 1748, y en 1764 tuvo una compañía de guardias de corps después de muerto el mariscal de Luxemburgo. En 1767 le nombraron caballero de las reales órdenes. En 1730, á 9 de octubre, casó con Ana Olivier de Senozan, marquesa de Riviere, finada en 1741, y en 1752 casó con Luisa de Fay de la Tour-Maubourg, hija del mariscal de la Tour-Maubourg, finada en 1754, pasando á terceras nupcias en 1765, con Leonor de los Laurens. De la primera mujer le nació un hijo, que vivió poco; y Luísa, que en 1752 casó con el duque Ana Francisco de Montmorenci-Luxemburgo, y en 1764 con Luís, conde de Montmorenci-Logni. En la tercera mujer tuvo Carlos Francisco Cristian á Ana Cristian, que sigue.

Ana Cristian de Montmorenci-Luxemburgo, duque de Beaumont, par de Francia, capitan de la guardia real, príncipe de Tingri, nació en 1767, y casó en el año 1787 con Ana de Bec de Lievre de Cani, en la que tuvo á Eduardo en 1802, á Herveo, en 1804; á Ana Albertina, en 1790, desposada en 1808 con Luís María, conde de Betune-Sulli y de Saint-Venant, etc.; y otra hija, llamada Eliana.

Las armas de esta rama son iguales á las de Montmorenci-Pinei-Luxemburgo.

SEÑORES DE WASTINES,

PRÍNCIPES DE ROBECQUE, EN ARTOIS, MARQUESES DE MORBECQUE.

1490. Ogiero de Montmorenci, señor de Wastines, de Berseo, de Wandegies, de Chatelet, etc., hijo segundo de Luís de Montmorenci, baron de Fosseux, y de Margarita de Wastines, se arregló en 1490, muertos sus padres, con su hermano mayor Rolando, acerca de su derecho de legítima. En 1494, regaló á la iglesia de San Esteban de Berseo una vidriera, en que se ven su retrato, el de su mujer, y las armas de Montmorenci, con tres roeles de plata sobre la cruz. Sostienen dos ángeles el escudo, que tiene por cimera un perro. El lema es, «Dios proteja al primer cristiano.» Los dos ángeles tienen dos rollos con la voz griega «aplanos» debajo. Ogiero falleció en 1523, á 14 de setiembre. En 1486, casó con Ana de Wandegies, llamada de Ruenne, hija y heredera del señor de Wandegies y de Juana de Beaufort de Grantrin. Su mujer le trajo en dote nueve señoríos, y tuvo en ella á Juan, que sigue; á Rolando, nacido en 1493, muerto soltero poco después de 1516; á Francisco, que vivió pocos años; á Margarita, casada en 1487 con Adriano, señor de Waudrecourt y de Nampont; á Luisa, nacida en 1491; á Juana, nacida en 1494, religiosa en Gilengen.

1523. Juan de Montmorenci, señor de Wastines, de Berseo, Barli, Wandegies, Sauteing, Beuvri, Hellem, Tremecourt, etc., escudero y copero mayor del jóven Felipe II de España, nació en 1488, á 3 de marzo, y murió en 1538. A 28 de enero de 1518, casó con Ana de Blois-Trelon, hija de Luís I, señor de Trelon, y de Juana de Ligne. Su mujer falleció en 1558, y sus hijos fueron, Francisco, que sigue; Juana, señora de Barli, casada, en 1538, con Antonio de Montigni, señor de Noyelles; Ana, casada, en 1550, con Nicolás de la Haulle, señor de Gremauville y de Ganseville; María, religiosa en Beaumont, cerca de Valenciennes, y priora en Lila, finada en 1605; Margarita, esposa del caballero Jacobo Baudain, señor de Mauville, de Villiers y de Caignicourt.

1538. Francisco de Montmorenci, señor de Wastines, etc., fué coronel de infantería valona, y estuvo de gobernador en los Países-Bajos, en Lila, Duay y Orchies. Por la muerte de Floris, baron de Montigni, fué el jefe de la casa de Montmorenci en Flandes. Falleció en 1594. En 1550, casó con Elena Villain, camarista de la reina de Hungría, hija de Adriano, vicealmirante de los Países-Bajos, y después volvió á casar con Jaquelina de Recourt. En la primera mujer, tuvo á Maximiliano, que vivió poco; á Luís, que sigue; á Nicolás, consejero de estado, muerto en 1617, sin haber hijos de Ana de Croi; á Juan, señor de Hellem, finado en la cartuja de Lovaina, en 1596; á Felipa, casada en 1585 con Adriano, señor de Gounecourt, gobernador de Maestricht; á Ana, finada en un convento de Betune, en 1604; á María y á Carlota, muertas en la niñez.

Luís fué capitan en el regimiento de su padre, y pereció en Ostende en 1585, después de tomada la ciudad baja. En 1577, había casado con Juana de Saint-Omer, hija de Juan, baron de Morbecque, vizconde de Aire, y de Jaquelina de Ive, señora de Robecque. Tuvo en ella á Francisco, que murió jesuita; á Antonio, finado en 1635, eclesiástico: á Floris, tambien de la Compañía de Jesús; á Juan, que sigue; á María, canonesa de Mons, y camarera de la archiduquesa Isabel; á Elena, desposada, en 1609, con Ricardo de Merode, señor de Oignies, caballero de la

órden de Calatrava, gobernador de Bapaume, la que finó en 1613.

1594. Juan II de Montmorenci, conde de Esterre y de Morbecque, vizconde de Aire, baron de Haverskerke y de Wastines, señor de Berseo, Robecque, Hellem, etc., caballero del Toison, gobernador de Aire, y mayordomo de la infanta, se distinguió en Hungría y en la conquista de Transilvania. En 1630, fué de embajador extraordinario á España. Felipe IV de España le hizo príncipe de Robecque, y marqués de Morbecque. Falleció en 1631, á 14 de octubre. Casó con Magdalena de Lens, hija del baron Gil de Aubigni, señor de Warlus. En ella tuvo á Gil, que vivió poco; á Nicolás, que murió soltero en 1629, capitan de caballería; á Gil Honorato, comandante de trescientos hombres de armas, muerto en 1629; á Rodrigo, que falleció en la niñez; á Francisco Felipe, finado en 1633; á Eugenio, que sigue; á Francisco Ignacio, capitan de caballería, que pereció en la batalla de Lens; á Elena, casada, en 1640, con Engilberto de Immerselle, vizconde de Alost, conde de Bouchove; á María Isabel, casada con Carlos de Brandenburgo, vizconde de Uclais, y en segundas nupcias con un vizconde de Alost: á María Teresa, finada en 1631.

1631. Eugenio de Montmorenci, príncipe de Robecque, etc., maestre de campo de infantería valona, caballero del Toison, comandante de Saint-Omer, cuando la entrada de los franceses en 1677, murió en 1683. Casó en 1649 con Margarita de Ligne-Aremberg, hija del príncipe Felipe de Ligne-Aremberg, duque de Arschot, la que falleció en 1651, y hubo los hijos siguientes: Felipe María, que sigue; Juan Felipe, conde de Esterre, finado en 1686; Isabel, enlazada con Felipe Espínola, muerta en 1971; y otra hija, llamada Clara.

1683. Felipe María dejó, en 1678, el servicio en España, para servir en Francia. En 1691, falleció en Brianzon, mandando un regimiento. Casó con María de Croi-Solre, hija del conde Manuel de Sodre y de Buren, baron de Molembais, y en ella tuvo á Carlos, que sigue; á Ana Augusto, que vendrá después; á Isabel, benedictina en París.

1691. Carlos de Montmorenci, príncipe de Robecque, marqués de Morbecque, capitan en 1688, en el regimiento de su padre, estuvo en la batalla de Staffarde, en 1690, y en 1691 fué coronel del mismo regimiento. Sirvió en el ejército de Italia, y, en 1693, se halló en el combate de Marsella. En 1696 y 1697, hizo las campañas del Rin. Brigadier en 1702, ascendió á mariscal de campo en 1704, después de varios encuentros. Estuvo incorporado al ejército de Saboya desde 1705 hasta 1709, pasando después á Madrid, en donde el rey de España le hizo teniente general, y después, en 1713, grande de España de primera clase. En 1714, sirvió en el sitio de Barcelona, y fué nombrado coronel de guardias valonas, en 1716, en reemplazo del duque de Havre. Murió á 15 de octubre del mismo año. En 1714, casó con Isabel de Croi de Solre, hija del teniente general el conde Felipe Manuel de Solre, en la que no tuvo más que una hija, que falleció en la cuna en 1716.

1716. Ana Augusto de Montmorenci, conde de Esterre, y, muerto su hermano mayor, grande de España, etc., fué capitan en el regimiento de su hermano en 1697. Coronel del regimiento de Normandía, en 1700, fué herido en Chiari, en 1701. Brigadier en 1704, contribuyó á la expulsion de los imperiales de Robbio; sirvió en el sitio de Verue en 1705; en el de Lérida, en 1707; en el de Tortosa, en 1708; fué mariscal de campo en 1710, y se halló en el sitio de Gerona en 1711. Despues de ganada esta plaza, fué enviado de mensajero al rey de España, para darle la noticia, y esto le valió el toison de oro. En el sitio de Barcelona, en 1714, ganó el fuerte de Capuchinos. En 1720, ascendió á teniente general, y fué mayordomo de la reina viuda de España en 1725. En 1734, sirvió en el ejército del Rin, y se halló en la toma de Filisburgo. Murió en 1745, á 27 de octubre. En 1722, casó con Catalina de Bellay, finada en 1727. En ella tuvo á Ana Luís, que sigue; á Luis Alejandro, llamado «el marqués de Morbecque,» nacido en 1729, teniente general en 1781, propietario del mayorazgo y de la grandeza de los príncipes de T' Serclaes-Tilli, muerto soltero en Leer, en la Frisia oriental, en 1795, á 16 de febrero; á Magdalena, benedictina en París, finada en 1782.

1745. Ana Luís de Montmorenci, príncipe de Robecque (ó Robeca), marques de Morbecque (ó Morbeca), conde de Esterre, vizconde de Aire, primer baron cristiano de Francia, conde del imperio, teniente general, en 1762, tuvo el mando en jefe, en 1777, de las provincias de Flandes, Henao y Cambressis. Murió en 1813, á 12 de octubre, sin haber hijos de Ana María de Montmorenci-Luxemburgo, casada con él en 1745, y muerta en 1760, ni tampoco de Alejandrina de la Rochefoucauld, casada en 1761, y muerta en 1814; quedando así extinguida esta rama, que llevaba las armas llenas de Montmorenci.

SEÑORES DE CROISILLES.

Felipe de Montmorenci, señor de Courieres, Neuville-Wistace, Bours, Wancourt, etc., consejero del duque de Borgoña Felipe el Bueno, segundo hijo de Jacobo, señor de Montmorenci, y de Felipa de Melun, sirvió al de Borgoña, desde 1430 hasta 1474, á 21 de febrero, en cuyo dia falleció. Casó con Margarita de Bours, hija única de Guillermo, llamado Wiscaro; después con Gertrudis de Reymerswale, en la que tuvo solo una hija, que vivió poco: y por fin, casó, en 1767, con Antonieta de Inchi, señora de Saint-Leu, en la que no tuvo hijos, teniendo en Margarita de Bours á Marcos, que sigue; y á Hugo, que fundó la rama de los señores de Bours.

1474. Marcos de Montmorenci, señor de Croisilles, Wancourt, Garnappes, Houpelines, etc., muerto en 1499, casó con María de Halwin, heredera de Nieu-Chapelle, hija de Gualtero, señor de Halwin. En ella tuvo á Antonio, que sigue; á María, que murió soltera en 1500; y á Margarita, casada, en 1500, con Juan de Sars, señor de Fosseteau y de Taniers.

1499. Antonio, señor de Croisilles, Saint-Leyer, Russignies, etc., murió á 21 de marzo de 1529. Casó, en 1498, con Francisca de Lannoy de Molembais, en la que tuvo á Balduino, que sigue; pasando Antonio á segundas nupcias en 1523, con Juana de Beaufort de Ransart, finada sin prole en 1533 (Antonio llevaba las armas de Montmorenci frisadas en el centro de la cruz con losanje de oro, y así las conservó esta rama).

1529. Balduino, señor de Croisilles, Neuville-Wistace, Hubermont, Mercatel, etc., falleció en 1567. En 1530 casó con Isabela de Estavele, finada en 1512, casando otra vez, en 1513, con Catalina de Rubempre de Bievre. En la primera tuvo á Jorje, que sigue; á Francisca, casada en 1550 con Jacobo Joigni, señor de Pamele; á Juana, esposa de Gabriel de Jausse, señor de Mastaing, conde de Lierde; á Luisa y á Margarita, gemelas, ambas religiosas de Santa Clara. En la segunda mujer tuvo á Carlos, fundador de la rama de Neuville-Wistace; á Jacobo, canónigo de Tour-

nai, muerto en 1596; y á Balduino, señor de Hubermont, muerto en 1593, casado en 1583 con Margarita de Ougnies, señora de Midelburgo, de Haveskerque, vizcondesa de Ipres, finada en 1602, en la que tuvo á Marcos, señor de Hubermont, Lannoy y Linselles, muerto en Italia en 1610, de regreso de Jerusalen; y á Ana, canonesa de Mons, casada en 1586 con Francisco Schontele, apellidado de Erpe, señor de Laerna, Erondeghem, Estombes, etc., bailío de Courtrai.

1567. Jorje de Montmorenci, señor de Croisilles, Glajon, Sigui, etc., bailío de Brujas, montero mayor en Flandes, murió en 1615, á 31 de diciembre. En 1567 casó con Francisca de Jansse, llamada «de Mastaing,» muerta en 1580, y después casó con Isabel de Renesse, y, muerta ésta, con Luisa de Cruninghen, señora de Esteinkerque. Tuvo en su primera mujer á Felipe, muerto en 1599, al acompañar á España al archiduque Alberto, y á Juana, señora de Croisilles, etc., casada con Felipe de Merode, baron de Frentz, conde de Midelburgo, vizconde de Ipres, etc., muriendo Juana en 1621, á 7 de noviembre.

SEÑORES DE NEUVILLE-WISTACE.

1567. Carlos de Montmorenci, señor de Neuville-Wistace, Mercatel, Amougie, Bussignies, etc., hijo segundo de Balduino, señor de Croisilles y de Catalina de Rubempré, falleció en Douai á 1605, á 29 de junio. En 1574 casó con Juana le Blanc, señora de Bleguin, Beaurepaire, Honchin, etc., finada en 1606, á 24 de febrero, dejando á Guillermo, que sigue; á Catalina, casada en 1610 con Roberto de Maldeghem, señor de Gamares y de Mosbeque; y á Jaquelina, señora de Beaussart, casada en 1610 con Ponto de Divion, baron de Baenghien.

1605. Guillermo nació en 1573; fué gobernador de Lens, en 1634, y quedó jefe de la rama de Croisilles. En 1602, á 17 de febrero, casó con María de Monjoie, vizcondesa de Roullers, en la que tuvo á Jorje, vizconde de Roullers, que fué muerto en el sitio de Arras, en 1640, sin haber hijos de su esposa N. Talzameronghen; á Adriano, señor de Windegies, muerto en 1667, siendo maestre de campo de caballería, sin dejar hijos de su mujer María de Anveronge; á Claudio, finado en 1615; á Juan Bautista, casado con N. de Hornos-Houtekerque, y muerto en duelo en 1640; á Guillermo Francisco, que sigue; á Margarita, casada en 1640 con Antonio de Maulde, señor de la Bussiere, cerca de Betune; á Ursula, casada en 1639 con su primo Carlos de Divion, señor de Baenghien; á María, abadesa de Avenas, finada en 1673; á Jaquelina, casada con Francisco de Tournai, señor de Mericourt, después con el conde Juan de Gaselbeck, y por fin con el conde de Hamal, baron de Vierves; á Ana María, mujer del baron Antonio de Bagnonville.

Guillermo Francisco de Montmorenci, vizconde de Roullers, señor de Mercatel, Neuville-Wistace, Honchin, Logni, Cleves, etc., casó con Clara de Hornos, hija de Felipe, conde de Hornos-Haverskerque, y de Dorotea de Ligne-Aremberg. Hubo de ella á Guillermo, muerto en 1674; á Felipe Francisco, que sigue; á Marcos, teniente general en 1720, muerto sin prole; á Claudia, dama de honor de la delfina de Francia en 1686, finada en 1690; á María Teresa, casada en 1702 con Claudio de Dreux, conde de Nancré; á Honorina, canonesa de Mons, en 1691, finada en 1730.

Felipe Francisco de Montmorenci fué coronel del regimiento de Condé, en 1690; dejó el servicio en 1696, y murió en Gante en 1704, á 14 de setiembre, conocido con el nombre de «príncipe de Montmorenci,» dejando de su mujer Carlota de Savense á Luis Francisco, que sigue; á Felipe, marqués de Nancre y de Carenci, por donacion de su tio, teniente general en 1748, retirándose en 1756; á Francisco, hijo póstumo, nacido en 1704, á 29 de noviembre; á Francisca, nacida en 1696, á 24 de agosto.

1704. Luis Francisco de Montmorenci, conde de Logni, etc., falleció en 1736. Casó en 1729 con María de Rim, baronesa de Belem, finada en 1738. En ella tuvo á Luis Ernesto, apellidado tambien el príncipe de Montmorenci, que sirvió á la emperatriz reina de Hungría, muriendo retirado en 1767, y casado con la señorita de Wassenaer; á Luis Francisco, que sigue; á María Ana, casada en 1747 con Carlos, duque de Boufflers, par de Francia; á Carolina, casada en 1753 con Adriano Guines de Melun, conde de Sonastres, coronel del regimiento de Navarra, y después brigadier; á Felipa Augusta, casada en 1759 con el conde Carlos de Broglio, teniente general y exembajador á Polonia.

1736. Luis Francisco, llamado príncipe de Montmorenci-Logni, nació en 1737, á 21 de marzo. Brigadier en 1762, y coronel del regimiento de Turena, casó en 1764 con Luisa de Montmorenci-Luxemburgo, hija del príncipe Carlos de Tingri. Esta rama está ya extinguida.

SEÑORES DE BOURS.

Hugo de Montmorenci, señor de Bours, de Couriéres, hijo segundo de Felipe, señor de Croisilles, y de su primera mujer Margarita de Bours, aun vivia en 1499. Casó primero con Margarita de Ougnies, hija de Balduino, señor de Estrées, gobernador de Lille (Lila), y después con Josina de Saint-Omer, hija de Josse, señor de Morbecque, la cual pasó á otras nupcias con Juan de Flandes, señor de Drinckam. La primera mujer hizo á Hugo padre de María, casada con Juan de Riencourt, señor de Riencourt y de Franqueville; de Jaquelina, esposa de Juan, señor de Marets y de la Motte, en Normandía. Del segundo enlace tuvo Hugo á Nicolás, que sigue; á Juan, señor de Couriéres, etc., caballero del Toison, consejero y gentil hombre de cámara de Carlos V, y de Felipe II, gobernador de Lila, Duai y Orchies, bailío de Alost, casado con Felipa de Lannoy, hija de Ferri, señor de Frenoi, caballero del Toison, sin quedar hijos de este enlace; á Francisco, limosnero mayor de Carlos V; á María, casada en 1514 con Valentin de Canigham, descendiente de los condes de Glencairn, pares de Escocia.

Nicolás de Montmorenci, señor de Bours y de Guechart, muerto antes de 1544, casó en 1512 con Ana Rouault de Gamaches, y en ella tuvo á Gabriel, que sigue; á Cristóbal, finado en Roma, sin hijos; y á Jaquelina, camarista de la reina de Francia Leonor de Austria, casada con Quintin de Gourlai, señor de Monsures y de Azincourt.

Gabriel, señor de Bours, de Villerroi, etc., vivo todavía en 1544, casó con Micaede la Bayencourt, hija de Pedro, señor de Bouchavannes, la que volvió á casar en 1548 con Francisco de Aumale, señor de Quesnoi, pasando á terceras nupcias con Antonio de Miolans. En ella tuvo Gabriel á Juan, que sigue; á Claudio, que murió paje de Enrique III; á Antonieta, casada con Antonio de Sorel, señor de Ugni, y después con Tito de San Simon, vizconde de Clastre, caballero de la órden del Rey; y á Ana, que murió soltera.

Juan I de Montmorenci-Bours fué paje de Carlos V;

dejándole, su tio Juan, señor de Courieres, cien libras de renta, con tal de que no abjurase la religion católica. Aun vivia en 1579. En Bernarda Gaillard de Longjumeau, hija del señor de Chilli, tuvo á Daniel, que pereció en el sitio de Chartres, en 1591, teniente de una compañía á las órdenes del vizconde de Turena; á Josías, que sigue; á Gedeon, que vivió poco; á Benjamin, que fundó la rama de Esquencourt; á Juan, señor de Flexelles, casado dos veces y muerto sin prole; á Jorje, señor de Creci, que fué capitan en servicio de Holanda, y casó con Laura Affaitadi de Gistelles, en la que tuvo á Ines, señora de Blaesweld y de Creteimburgo, con otra hija, que murió monja; á Pedro, que principió la rama de los señores de Acquest; á Ana, señor de Amel, muerto en un desafío; á Hipólita, casada con Pedro de Melun, príncipe de Epinoi, y después con Francisco de la Fontaine, señor de Oignon, muerta en 1616; á Isabel, mujer de Juan de Belloi, señor de Pont de Meez, cerca de Amiens; á Micaela, esposa de Odardo de Fontaines, señor de Esturgel; y á Jaquelina, á Luísa y á Soberana, muertas solteras las tres.

Josías de Montmorenci-Bours, capitan de la guardia real muerto en 1616, casó con María de Grouches, y después con Luisa Hotman, viuda del señor de Nampsel. En la primera mujer Josías tuvo á Juan II, que sigue; y en la segunda á Francisco, que nació póstumo y murió soltero; á Luísa y Margarita, religiosas en Jonarre.

Juan II de Montmorenci, señor de Bours, servia de abanderado en la compañía de su padre, y murió antes de casarse, en 1622.

SEÑORES DE ESQUENCOURT.

Benjamin de Montmorenci, señor de Esquencourt, cuarto hijo de Juan, señor de Bours, y de Bernarda Gaillard, casó con Claudia de Averhoult, señora de Olizi, hija de Renato, señor de la Lobbe; y después casó con María le Prevost, hija de Juan, señor de Neuville y Estrebeuf. En la primera tuvo á Daniel, que sigue; y á Magdalena, esposa de Isaac le Fournier, señor de Neuville. En la segunda tuvo á María, casada en 1633 con Carlos de Bois, señor de Fresnaye.

Daniel de Montmorenci, señor de Esquencourt, Bours, Villeroye, Tilloi, Olizi, Creci, etc., entró de capitan en el regimiento de Montdejeu en 1630. Sirvió con el mariscal de la Force en 1632 en Languedoc, y en 1633 defendió por espacio de catorce dias á Coblenza con su regimiento. En 1637 y 1638 sostuvo un bloqueo de trece meses en Hermenstein. Estuvo en la batalla de Rocroi, en la toma de Thionville y de Sirck en 1643, en la derrota de los franceses cerca de Lérida en 1644, en la toma de Balaguer en 1645, en el sitio de Lérida en 1646; y, después de otras acciones, fué ascendido á mariscal de campo en 1652, y á teniente general en 1655. Estuvo aun en otros combates y sitios, y en 1666 no habia muerto todavía. Casó, primero con Marta le Fournier de Neuville, finada en 1650; y después con N. de Warluzel. Solo en la primera tuvo hijos, que fueron, Benjamin Alejandro que sigue; Juan, baron de Neuville, que abjuró el protestantismo en 1700, á 22 de julio.

Benjamin Alejandro César de Montmorenci, conde de Bours, baron de Esquencourt, sirvió veinte años de capitan en el regimiento de caballería lijera de Clerembault, y murió en 1702, sin haber hijos de su mujer Juana de Laval.

SEÑORES DE ACQUEST.

Pedro de Montmorenci, señor de Acquest, séptimo hijo de Juan, señor de Bours, casó con Judit le Fournier de Neuville, hija de Isaac. En ella tuvo á Daniel, que sigue; y á Juan, señor de Villeroye, muerto en el año 1698, después de casar con Isabel de Cuyck Mierop, hija de Joaquin, señor de Hoochwoude, intendente de Holanda, en la que tuvo á Isabel, finada en 1650. Casó luego con Juana de Pas de Feuquieres, que falleció sin hijos en 1691, y era hija del teniente general Manasés de Pas, marqués de Feuquieres.

Daniel I de Montmorenci, señor de Acquest y de la Court-au-Bois, muerto en 1686, casó con Marta de Halart, hija de Mauricio y de Antonieta de le Fournier. De este enlace nacieron, Daniel, que sigue; Amauri Luís, mosquetero de la primera compañía en el año 1685, casado en 1699 con Estefanía Lenormand; Enrique, capitan en el regimiento de Orleans, que pereció en Maguncia, á los diez y ocho años; Antonieta, muerta en 1681; Judit, casada en 1700 con el mayor de caballería Alejandro le Ver, señor de la Vassolerie; Catalina, esposa del coronel de infantería, Francisco de Fontaines; Carlota, casada con Carlos de Lamiré, señor de Laret; Marta, esposa de Pedro de la Grenee, señor de la Motte; María, esposa de N. Manessier, señor de Celincourt, capitan de infantería; Magdalena, mujer de Guillermo del Bois, llamado conde de Bours.

Daniel II de Montmorenci, señor de Acquest, etc., fué maestre de campo de caballería, y murió en Montalban, en 1708. Casó con María de Lescar, y en 1699 con Carlota le Ver, hija de Luís, señor de Brumenard. En la primera tuvo á José Alejandro, que sigue; y á Carlos, coronel de infantería, primer gentil hombre de cámara del conde de Charolais, Carlos de Borbon. Falleció en 1757.

José Alejandro, llamado el conde de Montmorenci-Bours, sirvió de teniente general en Polonia, y casó con la condesa de Pocey, viuda del general en jefe del ejército en que servia. José Alejandro murió en el año 1739, á 13 de marzo.

Los de esta rama, como los señores de Neuville-Wistace, de Bours, y de Esquencourt, llevaban las mismas armas que los de la rama de Croisilles, de la cual procedian; á saber, de oro, cruz de gules, brisada con losanje de oro, y cantonada con diez y seis aguilillas de azur.

SEÑORES DE LAVAL (1).

1230. Guido I, llamado Guido VII de Montmorenci, señor de Laval, de Aguigni, de Herouville y de Attichi-sur-Aisne, hijo de Mateo II el Grande, y de su segunda mujer Emma de Laval, murió en 1267. Primero casó con Felipa, señora de Vitré, finada en 1254, y después con Tomasa de Matefelon, señora de Mareuil (véase Guido VII, señor de Laval). En la primera mujer tuvo á Guido, que sigue; á Catalina, esposa en 1265 de Herveo, último vizconde de Feon; y á Emmeta, que murió soltera en 1287. En la segunda mujer tuvo á Mateo, que en 1272 estaba bajo la tutela de su madre; á Buchardo, que fundó la rama de los señores de Attichi y de la Malmaison; á Guido, obispo de Cornualles en 1321, de Mans en 1326, muerto en 1338, á 7 de abril; y á Guillermo, muerto sin prole después de 1323.

1267. Guido II, llamado Guido VIII, señor de Laval, Vitre, Chatillon, en el Vendelés, Aubigne, Loué, etc., conde de Cazerte, murió en 1295, á 22 de agosto, en Ile-Jourdain. Casó, primero, con Isabel de Beaumont, hija única de Guillermo, señor de Pac-

(1) Los señores de Laval aquí se citan solo para que se tengan reunidas todas las ramas de este tronco ilustre.

sur-Marne; y después, en 1286, con Juana de Briena, llamada de Beaumont, señora de Loné, en el Maine, finada en 1333. En la primera tuvo á Guido IX, que sigue; á Guillermo, señor de Paci, muerto sin hijos en 1283. En la segunda mujer tuvo á Andrés, señor de Chatillon, en el Vendeles, fundador de la rama de este nombre; á Guido, señor de Olivel, muerto sin haber hijos de Juana, hija de Pedro, señor de Chemille; á Luís, señor de Aubigné, que vivia en el año 1323; á Tibaldo, señor de Loné, que pereció en la batalla de Poitiers, en 1356; á Mateo, señor de Bree y de Troncaillou; á Felipa, señora de Princé, casada, primero, con Guillermo le Voyer, señor de Paulmi, en Turena, y después con Guillermo de Rochefort, señor de Acerac, vizconde de Donges; á Inés, abadesa de Maubuisson; á Catalina, religiosa en Estival.

1295. Guido III ó IX, señor de Laval, etc., muerto en 1333, casó en 1298 con Beatriz de Gaure, finada en 1316, hija única de Rases, señor de Gaure, de Orcheghem y de Morhem, en Flandes. En ella tuvo á Guido, que le sucedió; á Rases, señor de Morhem, muerto sin hijos en 1348; á Pedro, obispo de Rennes, muerto en 1357; á Juan, señor de Paci, casado con Juana de Chemillé, estéril, y después con Leonor Bigot de la Berardiere, en la que tuvo á Guido, señor de Paci, Tournebelle, Berardiere, etc., casado con Juana de Montalban, de cuyo enlace nacieron, Luisa, señora de Paci, esposa de Juan de Villiers, señor de Hommet, condestable hereditario de Normandía; y Felipa, esposa del señor de Montalban. Guido III y Beatriz tuvieron ademas á Fulco, que fundó la rama de los señores de Chalouyau; á Isabela, casada con Juan de Loheac, señor de la Roche-Bernard, que murió en el sitio de la Roche-Derien, en 1347; á Catalina, esposa de Gerardo Chabot, señor de Retz, y á Juana, religiosa.

1333. Guido IV ó X, de Laval, pereció en 1347, á 18 de junio, en el combate de la Roche-Derien. En 1315, habia casado con Beatriz de Bretaña, hija del duque Arturo II de Bretaña y de Violante de Dreux. Beatriz falleció en 1384. De este enlace nacieron, Guido, que sigue; Juan, que vendrá después de él; y Catalina, primera esposa de Oliveros, señor de Clisson y de Palluau, después condestable de Francia.

1347. Guido V ú XI murió sin hijos en 1348, á 22 de setiembre, y habia casado, en 1338, con la hermana de Amauri IV, señor de Craon, del cual fué heredera, casando después con Luís, señor de Sulli, y muriendo en 1384.

1348. Juan de Laval, llamado tambien Guido XII, sucedió á su hermano mayor, y murió en 1412, á 21 de abril. En 1348, casó con Luisa de Chateaubriant, hermana y heredera de Godofredo, señor de Chateaubriant, muerta sin hijos en 1383; pasando á segundas nupcias con su parienta Juana de Laval, viuda de Beltran Duguesclin, condestable de Francia, é hija de Juan de Laval, señor de Chatillon, la que finó en 1437. Los hijos de este segundo enlace se verán en otra parte.

Las armas de los señores de Laval eran las de Montmorenci, brisada la cruz con cinco conchas de plata.

SEÑORES DE ATTICHI.

1267. Buchardo de Laval, señor de Attichi, de la Malmaison, y de parte de Conflans, era hijo de Guido I (llamado tambien VII), señor de Laval, y de su segunda mujer Tomasa de Matefelon. Buchardo casó con Beatriz de Erqueri, hija de Raul, panetero mayor del rey. En ella tuvo á Herpino, que sigue; á Juan, que vendrá después; á Guido I, señor de Coimel y de Meri, en Picardía, muerto en la batalla de Creci, en 1346, que fué padre de Guido II; á Beltran, que no tuvo hijos en su mujer María de Beaumont; á Santísima, de cuya hija se hace mencion en una sentencia de 1322; y á Margarita, mujer de Felipe de la Roche, señor de Vaux, de Beauregard, de la Roche-Guyon.

1319 (poco más ó menos). Herpino de Laval sucedió á su padre en los señoríos de Attichi, etc. Murió sin hijos en 1361.

1360 (poco más ó menos). Juan de Laval, señor de Attichi y de la Malmaison por muerte de su hermano, y señor de Chantilli y Monci-le-Neuf, por donacion que le hizo en 1361 Jacobo, señor de Erqueri, murió soltero poco después de 1386.

Guido II de Laval, señor de Attichi, etc., por muerte de su tio Juan, murió antes de 1410. Casó con Isabela de Chatillon, señora de Orli, de Verger, y del castillo de Saint-Jean-des-Deux-Jumeaux, y después con Ada de Mailli, muerta en 1410, siendo Guido su tercer marido. En la primera mujer tuvo á Guido III, que sigue; y á Juan, que vivia en 1400.

Guido III casó con Juana de Neel, llamada de Clermont, hija de Juan, señor de Offemont, la que, en 1408, estaba ya viuda y sin hijos de Guido. El señorío de Attichi pasó á Guido de la Roche-Guyon, como á descendiente de su bisabuela paterna Margarita de Laval.

Armas de esta rama: de oro, y cruz de gules con cinco conchas de oro, cantonada con diez y seis aguilillas de azur, brisada de plata en el primer cuartel, con leon de gules.

SEÑORES

DE CHALOUYAU Y DE RAIZ (Ó REZ).

1338. Fulco ó Fulques de Laval, señor de Chalouyau, en Borgoña, quinto hijo de Guido IX y de Beatriz de Gaure, cayó prisionero en 1350, con otros cuatrocientos caballeros, en defensa de Carlos de Blois, duque de Bretaña. Aun vivia en 1358. Casó con Juana Chabot, llamada « de Raiz, » hija del señor de Retz, Gerardo III, y finada en 1341. En ella tuvo á Guido I, que sigue; á María, esposa de Guillermo Sauvage, señor de Plessis-Guerrif; y á Felipa, casada con Alaino de Saffre, señor de Saffré y de Sion.

1360 (poco más ó menos). Guido I de Laval, llamado Brumor, señor de Chalouyau, Chemillé, etc., sirvió contra el inglés. Cayó prisionero, y, en 1360, su tio Duguesclin le procuró la libertad por medio de un canje. Murió en 1383, y habia casado, en 1358, con Juana de Montmorenci, señora de Blason y de Chemillé, hija de Carlos, mariscal de Francia. Esta falleció sin hijos, y Guido casó otra vez con Estéfana de Husson, señora de Ducé, hija de Fralin de Husson, señor de Champservon, y de Clementina, hermana de Duguesclin. En esta segunda mujer tuvo á Fulco II, que sigue, y á Guido II, que sucedió á su hermano.

1383. Fulco II de Laval, señor de Chalouyau, murió soltero en 1398.

1398. Guido II de Laval, señor de Blason, sucedió á Fulco II, y, dos años después, Juana de Raiz, la Cuerda, le declaró su heredero legítimo, como á descendiente de Juana de Raiz, la Loca, y de Fulco de Laval su segundo marido, con la condicion de que habia de tomar apellido y armas de los de Raiz (de oro con cruz de sable), lo cual verificó en 1401. Juana de Raiz varió después de intencion á favor de su

prima de Machecoul, dando esto lugar á un pleito entre Guido de Laval y Juana de Craon, señor de Chantoce y de Ingrande, terminando más adelante con el enlace de Guido con María de Craon, la que cedió sus derechos al señorío de Raiz. Antes de 1412 se quedó viuda, y volvió á casar con Carlos de Estouteville, señor de Villebou. Guido tuvo en ella á Gil, que sigue; y á Renato, que le sucedió.

Gil de Laval, señor de Raiz, de Blason, de Benastre, de Bourneuf, Ingrande y Chantoce, mariscal de Francia, estaba en la defensa de Orleans contra los ingleses en 1428 y 1429. Mariscal de Francia en 1429, asistió el mismo año á la coronacion del rey Carlos VII, quien le dió entónces título de conde. Ayudó al conde de Dunois en Lagni en 1432. Cometió despues grandes crímenes, y en 1440 fué ahorcado, y dado á las llamas su cuerpo. Casó con Catalina de Thouars en 1420, heredera del señor de Chabanais y de Confolent, la que pasó á segundas nupcias con Juan de Vendoma. En ella tuvo Gil de Laval una hija, llamada María, esposa, primero, del señor de Taillebourgo, almirante de Francia, y despues, de Andrés de Laval, señor de Loheac, tambien almirante de Francia. María falleció en 1458, el 1.° de noviembre.

1440. Renato de Laval, llamado de Raiz, señor de Suze por muerte de su abuelo Juan de Craon en 1432, y señor de Raiz por faltar herederos de su hermano Gil, falleció en 1474. Casó con Ana de Champaña, finada en 1501, hija de Juan, señor de Champaña, y de María de Sille. De este enlace no nació más que Juana, señora de Suze y de Raiz, casada con Francisco de Chauvigni, vizconde de Brosse.

SEÑORES

DE CHATILLON, EN EL VENDELÉS, DE LOUE Y DE BREE.

1292. Andrés de Laval, señor de Chatillon en el Vendeles, de Aubigni, de Loue, Olivet, etc., hijo de Guido VIII, señor de Laval, y de Juana de Briena, tuvo de la sucesion de su padre, en 1292, consintiéndolo su hermano mayor Guido IX, los señoríos de Chatillon, Montseur, Mellai y Courbeville. En 1356 habia muerto ya. Casó con Eustaquia de Bauzal, señora de Benais, en Turena, y tuvo en ella á Juan, que sigue; á Guido, que viene despues de Juan; á María, señora de Bonnefoi, esposa de Jacobo de Surgerés, señor de la Floceliere; á Juana, casada con Guillermo Felleton, caballero ingles; á Alice, esposa de Guido de Partenai, señor de Soubise y de Taillebourgo.

1356. Juan de Laval, señor de Chatillon, Courbeville, Tinteniac, Becherel, Romilli, etc., siguió el partido de Carlos de Blois, duque de Bretaña. Cayó prisionero en 1364 en la batalla de Aurai, y hubo de pagar más de cuarenta mil escudos de rescate. Murió en el año 1398. Casó con Isabel de Tinteniac, hija única de Juan de Tinteniac, de Becherel y de Romilli, lo que trajo en dote á su marido. Solo hubieron una hija, Juana de Laval, heredera de todos sus bienes, casada con Beltran Dugueselin, duque de Trastamara y de Molina, en España, condestable de Francia, pasando en 1384 á segundas nupcias con su pariente Guido X, señor de Laval.

Guido I de Laval, señor de Loue, Benais, Bree y Saint-Aubin, guardó con su hermano Juan, señor de Chatillon, los castillos de Bauzai y de Saint-Aubin, de órden de Carlos V en 1370. Murió en 1386, á 7 de junio. En Juana de Pommereux, señora de Pommereux y Saint-Aubin, tuvo á Juan, que sigue; á Tibaldo, que vendrá despues de él; y á Guido, señor de Pommereux, casado, primero con Margarita Machefer, hija de Gofredo, señor de la Macheferriere y de Montejean, y despues, en 1421, con Catalina Turpin, hija de Lancelote, señor de Crissé y de Vihiers. Falleció sin descendientes en 1430, casándose su viuda con Guido de la Roche-Guyon.

El primer cuartel del escudo de Guido era de gules, con cruz de oro. Los principales de su rama, señores de Chatillon, llevaban de azur el canton diestro del jefe, sembrado de flores de lis de oro, con leon soldante, tambien de oro, como el vizconde de Beaumont. Juan y Tibaldo, señores de Loue, adoptaron tambien más adelante estas armas.

1386. Juan de Laval, señor de Loue, Saint-Aubin, Benais, etc., casó con María de Beaupreau, heredera de Beaupreau, y despues con Mahalda le Vayer, señora de Bretignoles, del Plessis-Raffré, etc., viuda de Hardnino, señor de Maillé, en Turena. Falleció sin hijos hácia 1400.

1400 (poco más ó menos). Tibaldo de Laval, señor de Bree, etc., consejero de Carlos VI, sucedió á su hermano Juan en los señoríos de Loue y de Benais. En 1384, estuvo presente en el contrato matrimonial de Guido XII, señor de Laval, y Juana de Laval, señora de Chatillon, defendiendo más adelante el castillo de Montfort para Ana, señora de Laval, y para su hija. Habia casado con Juana Maillé, primogénita de Pean III, señor de Breze, en la que tuvo á Guido II; á Tibaldo, fundador de la rama de Bois-Dauphin; á Juan, cabeza de la de Bree (1); á Ana, señora de la Basseque, esposa de Guido Turpin, señor de Crisse, viviendo aun en 1429; á Juana, esposa de Guillermo III, señor de Courcelliers, á María, mujer de Pedro de Champaña, señor de Parcé.

1433. Guido II de Laval, señor de Loue, Monsabert, la Faigne y Marcillé, sirvió á Carlos VII, que le hizo camarero en 1436, siendo despues, en 1445, montero mayor de Renato, rey de Sicilia, duque de Anjou y de Lorena, quien le hizo caballero de su órden de la Media Luna en 1448, y le nombró senescal de Anjou en 1472. Murió en 1484. Habia casado con Carlota de Santa Maura, señora de la Faigne, hija de Juan, conde de Benon, finada en 1485. En ella tuvo diez hijos: Andrés, que murió soltero; Gil, señor de Monsabert, que cedió su herencia á Pedro en 1482, y fué obispo de Seez, finado en 1501; á Pedro, que sigue; á Renato, fundador de la rama de los señores de la Faigne, á Francisco, señor de Marcillé, muerto sin hijos sobre 1500, despues de casar, primero, con Catalina de Batarnai, y luego con María de Roussart de la Possonniere; á María, casada en 1459 con Juan de Daillon, señor de Lude, privado de Luis XI; á Juana, ó Luisa, mujer de Juan de Bouliers, vizconde de Demont, y en 1479 casada otra vez con Gil Tigeon,

(1) SEÑORES DE BREE. — Juan de Laval, señor de Bree, de Troncalou y de Montejean, falleció despues de 1485. Casó con Francisca Gascelin, señora de las Hales-Gascelin de Chanzeaux y de la Chelardie. Tuvo en ella á Luis, que sigue; á Juana, casada en 1481 con Pedro de Herisson, señor de Plessis-Hurel y de Plessis-Bernard; volviendo Juana á casar, en 1483, con Joaquin Sanglier, señor de Bois-Rogues; á Francisca, casada con Edmundo de Bueil, baron de Marmanda, señor de Faye-la-Vineuse, la cual vivia en 1509; á Guiona, casada en 1489 con Francisco de Plessis, señor de Richelieu.

Luis I de Laval, señor de Bree, sucedió á su madre en los señoríos de las Haies-Gascelin, de Chanzeaux y de la Chelardie, é hizo su testamento en 1494, á 8 de marzo. En 1485 casó con Renata Sanglier, hija única de Joaquin, señor de Bois-Rogues, y de Juana Bonnete, su primera mujer. Solo tuvo en Renata á

Luis II de Laval, señor de Bree, etc., que casó con Ana Acarie, de la cual no hubo hijos. Ana pasó á segundas nupcias con Joaquin, señor de Daillon, y su testamento es de 11 de abril de 1563.

señor de la Tigeoire y de Marchais-Renand; á Harduina, esposa de Jarolio de Beauvau, señor de Tigni y de Ternai; á N., casada con Oliverio, señor de la None; y á Juana, la menor, abadesa de Estival en 1508.

1484. Pedro de Laval, señor de Loue, Bressuire, Monsabert, etc., fue otro de los treinta y nueve diputados del reino, reunidos en Nantes en 1498, á 15 de enero, para la ratificacion de la paz concertada con Inglaterra en 1492. Murió á los ochenta años, en 1528, á 18 de octubre. Tomó las armas plenas de Montmorenci-Laval, por hallarse el jefe de esta rama en 1464. Casó con Felipa de Beaumont, señora de Bresuire y de Lezai, primogenita y heredera principal de Jacobo, señor de la Motte-Sainte-Herave, senescal del Poitou. Felipa falleció en 1525. Sus hijos fueron, Gil, que sigue; Guido, fundador de la rama de los señores de Lezai; Francisco, abad de Clermont; una hija, que casó en 1496 con Renato de Belloy, señor de Lande; otra, llamada Harduina, esposa de Edmundo de Fonseca, baron de Surgeres, y de familia española.

1528. Gil de Laval, señor de Loue, de Bressuire, Maille, la Roche-Combon, vizconde de Brosse, etc., murió antes de 1552. En Francisca de Maillé, hija del señor de Maille, Roche Combon, etc., vizconde de Tours y de Brosse, tuvo á Renato, casado con Juana, hermana del conde Juan de Pentievre y de Perigord, que murió antes que su padre; á Gil, que sigue, y á Ana, casada en 1530 con Felipe de Chambes, señor de Montsorrau, etc. Gil I de Laval casó otra vez con Renata Barjot, de la que no hubo hijos.

1550. Gil II de Laval, señor de Loue, vizconde de Brosse, etc., sucedió á su hermano mayor y á su padre cerca de 1550, y falleció por los años de 1559. En 1536 casó con Luisa de Santa Maura, hija del conde Juan de Nesle y de Joigni. Tuvo en ella á Juan, que sigue; á Renato, baron de Maille, nacido en 1516, muerto en 1562, despues de casar con Renata de Rohan, hija de Luís, señor de Monthazon y de Guemenee, la que no hubo de Renato más que un hijo, que vivió poco, casando despues con su cuñado Juan; á Gabriela, mujer de Francisco Aux-Epaules, señor de Pizi, de Ferrieres y de Presles; á Ana, señora de Saumoussai, mujer de Claudio de Chandieu, señor de Bussi, en Borgoña; á Juana, esposa de Francisco de Saint-Nectaire, capitan.

1559. Juan de Laval, marqués de Nesle, conde de Joigni y de Maillé, vizconde de Brosse, baron de Bressuire, etc., nacio en 1512, á 25 de abril; fue gentil hombre de cámara, y capitan de una compañía de cien caballeros de la real casa. Murió en 1578, el 17 de abril. Casó con Renata de Rohan, viuda de Renato, hermano menor de Juan, en segundas nupcias, pues su primer matrimonio fue con Francisco de Rohan, señor de Gie. En ella tuvo Juan á Guido, que sigue; á Luís, nacido en 1568, y muerto en la niñez; y á Carlos, que vivió poco tambien, nacido en 1570. Muerta Renata de Rohan, Juan de Laval casó con Francisca de Birague, viuda del mariscal de Bourdillon, e hija de Renato de Birague, canciller de Francia, y solo hubo de ella á Margarita, que vivió poco.

1578. Guido III de Laval, marqués de Nesle, conde de Joigni y de Maillé, etc., nacido en 1565, á 28 de julio, murió sin hijos, de una herida recibida en la batalla de Ivri, en 1590. Muerto el, el señor de Lezai tomó las armas llenas de Montmorenci-Laval, y el marquesado de Nesle cupo á Renato Aux-Epaules, como a presunto heredero de su primo hermano Guido de Laval. Habia casado con Margarita Hurault, hija del conde Felipe de Chiverni y de Limours, canciller de Francia, la que pasó en 1593 á segundas nupcias con el baron de Givri, y á terceras con el señor de Beaupui, falleciendo en 1614, el 13 de junio.

SEÑORES DE LEZAI.

1528. Guido de Laval, señor de Lezai, Brehabert, Mache-Ferriere, etc., segundo hijo de Pedro de Laval, señor de Loue, y de Felipa de Beaumont-Bressuire, sirvió á Francisco I en Italia, cayó prisionero en Pavía, y murió en Francia despues de 1530. Casó con Claudia de la Jaille, hija de Renato, señor de la Roche-Talbot, la que casó de nuevo con Claudio de Laval, señor de Teligni. Guido tuvo en ella á Pedro I, que sigue; á Francisca, esposa de Nicolás de Champaña, primer conde de la Suze, baron de Coulans, camarero de Luís XI y de Francisco I, quedando viuda en 1567; á Felipe, prior del convento de la Paciencia, en Laval; y á Renata, religiosa en Burges.

Pedro I de Laval, señor de Lezai, etc., educado en la corte de Enrique II, cayó prisionero en manos de los protestantes en Turena, y tuvo que pagar rescate. Murió en 1582. Casó en 1550 con Jaquelina de Clerembault, heredera de Jacobo, señor de la Plesse. Tuvo en ella á Pedro, que sigue; á Guido, que vivió poco; á Renata, casada en 1575 con Renato de Bouille, conde de Creance; á Claudia, casada en 1582 con Renato Gillier, señor de Marmanda, etc.; á Catalina y á Guiona, muertas de pocos años.

1582. Pedro II de Laval, señor de Lezai, baron de Treveris, conde de la Bigeotiere, consejero de estado, fué jóven á Italia, y en 1587 estuvo en la batalla de Contras, siguiendo despues á Enrique IV hasta la paz de Vervins. En 1623, falleció en París, á 23 de mayo. Dejó la brisada de su rama, que consistia en un hierro de lanza debajo de la cruz, y tomó las armas llenas de Montmorenci-Laval. En 1592, casó con Isabel de Rocherhuart, hija del baron Renato de Montemart. En ella tuvo tres hijos y cuatro hijas: Hilario, que sigue; Guido Urbano, que continúa el linaje; Gaspar, muerto en la niñez; Juana, esposa de Honorato de Aeigne, conde de Grandbois; Justina, finada en un convento en 1602, Catalina, priora en la Fidelidad de Treveris, cerca de Angers; y Gabriela, religiosa en el mismo convento.

1623. Hilario de Laval, marqués de Treveris, llamado «el marqués de Laval-Lezai,» siguió á Luís XIII en la expedicion de Bearne. Murió en París en 1670, á 12 de febrero. Casó con Francisca de Puy del Fou, finada sin hijos en 1686, única heredera de Eusebio, señor de Severie.

Guido Urbano de Laval, baron de la Plesse, marqués de Laval-Lezai, casó en 1656 con Francisca de Sesmaisons, hija de Claudio, señor de la Sauziniere, cerca de Nantes. Murió en 1664, y en 1685 su mujer, en la que tuvo á Pedro III; á Hilario, llamado primero el abad de Laval, y despues marques de la Plesse y de Saint-Clement, que murió soltero en 1716; á Guido, que vivió pocos años; á María Luisa, dama de honor de la delfina, casada en 1683 con el duque Antonio de Roquelaure, conde de Astarac, mariscal de Francia; y á Francisca, abadesa de Santa Cruz de Poitiers, muerta en 1726.

1670. Pedro III de Laval, marqués de Laval-Lezai y de Magnac, conde de la Bigeotiere y de Fontaine-Chalandrai, señor de la Plesse, primer baron de la Marca, teniente general en 1681, murió en París en 1687. En 1681, casó con María de Salignac, finada en 1726, hija del marqués Antonio de la Motte-Fenelon. De este

enlace nacieron dos hijos, que vivieron poco tiempo, y Guido Andrés, que sigue.

1687. Guido Andrés de Montmorenci-Laval, marques de Lezai, etc., nació en 1786, á 21 de octubre. Fué coronel del regimiento de Mortemart, antes de Conflans; le hirieron en el rostro en el sitio de Friburgo, en 1713. El rey le trataba de primo suyo, como á sus mayores, los monarcas pasados. Casó con Ana de Turmenies de Nointel, viuda de Mateo de la Rochefoucault, marques de Bayers, finada en 1756, á 17 de noviembre. Sus hijos fueron, Guido Andres, que sigue; Luís José, obispo de Orleans en 1754; de Condom, en 1757, y de Metz, en 1760, propuesto cardenal por el rey en 1779, limosnero mayor, y comendador de la órden del Espíritu-Santo; Guiona, casada en 1710 con el marques Enrique de Grave; María Ana, esposa de Jacinto de Loos-Corswaren.

1715. Guido Andrés Pedro de Montmorenci-Laval, duque de Laval-Montmorenci, primer baron de la Marca, marques de Lezai, nació en 1725, á 21 de setiembre. Con el nombre de marques de Laval, entró de mosquetero en 1741; hizo la campaña de Flandes en 1742, y en 1743 fue capitan de caballería, ascendiendo á coronel á 22 de agosto del mismo año, despues de la batalla de Dettingen. Por varias acciones de guerra fué nombrado brigadier en 1745, y mariscal de campo en 1748. En 1756, formó parte de la expedicion a la isla de Menorca, y tomó parte en el asalto del fuerte de San Felipe. En 1757 y 1758 combatió en Alemania, y obtuvo la ereccion de la baronía de Arnac y del marquesado de Magnac, en ducado, con el nombre de Laval. En 1759, estuvo en la batalla de Minden, ascendiendo á teniente general el mismo año, y á mariscal de Francia en 1783. Murió en 1798. En el año 1740 casó con Jaquelina de Bullion de Fervaques, hija del marqués de Fervaques, teniente general. En ella tuvo á Guido Andres, nacido en 1741, muerto de viruelas en 1761, y recien casado con Ana Jacquier de Vieuxmaison, que sobrevivió pocos meses al marido; á Ana Alejandro, que continúa la prosapia; á Mateo Pablo, nacido en 1748, brigadier en 1784, muerto en 1809, casado en 1766 con Catalina Tavernier de Boullongne, y en la que hubo á Mateo Juan, par de Francia y mariscal de campo, casado en 1788 con Paulina de Albert de Luínes, de cuyo enlace nació Isabel, esposa de Sostenes, vizconde de la Rochefoucault de Doudeauville. Mateo Pablo y Catalina Tavernier tuvieron además á Ana Pedro, nacido en el año 1769, el que fué víctima del tribunal revolucionario en 1794. Los demás hijos del mariscal Guido Andrés y de su mujer fueron, Guido María, que nació en 1750, y finó en 1760; otros dos niños, muertos en la niñez; y Guiona, casada en 1768 con Luís de Albert de Luínes, duque de Luínes y de Chevreuse, par de Francia.

1798. Ana Alejandro de Montmorenci-Laval, duque de Laval, par de Francia, mariscal de campo en el año 1784, y despues teniente general, nació en el año 1747, á 22 de enero, y falleció en 1817, á 31 de marzo. En 1764, casó con María Luísa de Montmorenci-Luxemburgo, hija del conde José de Luxe. En ella tuvo á Ana Pedro, que sigue; á Aquiles Juan, nacido en 1772, muerto en 1793 de una herida que recibió en la defensa del campamento de Bundental, en el ejercito de Conde; á Eugenio Alejandro, llamado «el marques de Montmorenci,» nacido en 1773. Estuvo como su hermano en el ejercito de la contrarevolucion, en 1793, 1794 y 1795. Ascendió á mariscal de campo, y casó con N. de Betune-Sulli, viuda del conde Charost, en la que no tuvo hijos.

1817. Ana Pedro de Montmorenci-Laval, duque de Laval, par de Francia, grande de España, duque de San Fernando Luys, mariscal de campo y embajador á España, nació en 1768. Casó en 1788 con Bona Carlota de Montmorenci-Luxemburgo, hija de Ana Carlos, duque de Pinei-Luxemburgo, en la que tuvo á Guido Ana, príncipe de Laval, nacido en 1796, á 13 de enero, capitan; á Carlota, casada en 1817 con el marques de Levis-Mirepoix; y á Margarita.

Lleva esta rama las armas llenas de Montmorenci-Laval, que son de oro con cruz de gules, cargada de cinco conchas de plata, y cantonada de diez y seis aguilillas de azur.

SEÑORES DE LAVAL Y DE TARTIGNI.

1484. Renato I de Laval, señor de la Faigne, en el Maine, y de Pontbelain, cuarto hijo de Guido II, señor de Loue, y de Carlota de Santa Maura, hizo homenaje por el señorío de la Faigne á Carlos VIII en 1485, y ya no vivia á 7 de enero de 1498. Casó con Antonieta de Havart, señora de Ver, hija del vizconde Jorje de Dreux, senescal hereditario de Perche, finada sobre el año 1526. Nacieron de este enlace, Renato II, que sigue; Magdalena, esposa de Guillermo de Pisseleu, señor de Heilli, en Picardía.

1498. Renato II de Laval, caballero de la Faigne, de Ver, de Montigni, etc.; nació en 1495, y estuvo en el año 1515 en la batalla de Marignan. Murió en 1532 en el castillo de Maillé. Casó con María de Bussu, única heredera de Artús, señor de Tartigni y de Auvilliers, finada en 1572, madre de Luís, que sigue; de Hugo, que continúa el linaje; de Jacobo, el mayor, señor de Bussu y de Ancrebellemer, marido de María de Villiers, señora de l' Estang, falleciendo Jacobo sin hijos en 1579; de Jacobo, el menor, que fundó la rama de Auvilliers (1); de Francisca, casada con Jorje de Casanova, señor de Gaillarbois, y después con Gabriel de Saint-Perier, señor de Maupertuis; de Jaquelina, primera esposa de Juan Fourateau, señor de la Fourateire, y después de Juan de Gellain, señor de Saint-Mars; y de Magdalena, esposa de Pedro de Normanville, señor de Boncault, gentil hombre de cámara.

1532. Luís de Laval, señor de la Faigne, de la Rosiere, de Ver y de la Pusaye, casó con Eleonor de Castillo, hija y heredera de Leonardo, señor de Matefelon, gobernador de Etampes. En ella solo tuvo á Luísa, que muerto su padre quedó bajo la tutela de Eleonor, la cual transigió con Juan de Villiers unas diferencias suscitadas con motivo de haber adquirido Luís de Laval el señorío de Mernai, de Francisco de Chateaubriant, tio de la misma Eleonor. Luísa de Laval casó en 1566 con Francisco Chateigner, señor de la Rochepozai y de Talmond, y despues con Pedro de Montmorenci, señor de Lauresse. Muerta Luísa, los señoríos de la Faigne y de la Roziere pasaron á su tio Jacobo de Laval, señor de Bussu.

1547. Hugo de Laval, señor de Tartigni, de Aveluis y de Frenai-le-Samson, hermano menor de Luís, quedó

(1) SEÑORES DE AUVILLIERS.

1532. Jacobo el Jóven, de Laval, tuvo por su parte de herencia el señorío de Auvilliers, y, muerta su sobrina Luísa, tuvo ademas todo el señorío de la Faigne. Casó en 1534 con Margarita de Mezieres, señora de Mouceuil, viuda de Juan de Villiers, señor de l' Estang, de la que hubo tres hijas, teniendo en ella Jacobo de Laval á Renato, que sigue; á Susana, casada en 1587 con el señor de Louville; y á Isabel, casada, primero, con Gabriel de Bocquet, señor de la Gadeliere, y despues con Jorje de Gauville, señor de Amilli.

Renato de Laval, señor de Auvilliers, casó en 1584 con Catalina de l' Hopdal, hija de Juan de l' Hopital, conde de Chuisi, ayo del duque de Anjóu. Renato murió sin hijos, y sus armas eran las de Montmorenci-Laval.

el principal de la rama. En 1517, casó con María de Mezieres, señora de Montbaudri, hija del señor de Floville y de Montigni. En ella tuvo varios hijos, y el menor fué Juan, que sigue.

1576. Juan, señor de Tartigni, de Aveluis y de Gournai, casó en 1557 con Claudia de Prunelé, hija de Andrés, señor de Gazeran y de Esneval. Entre otros hijos tuvo á Gabriel, que sigue, y á Hugo, fundador de la rama de los señores de Montigni (1).

Gabriel I de Laval, baron de la Faigne, señor de Tartigni, etc., fué gentil hombre de cámara en 1618, y falleció en 1664. Casó en 1609 con Ana Viola, hija de Pedro, señor de Atis, consejero de estado, y presidente en el parlamento de París. Entre otros hijos, tuvo á Tomás, que sigue.

1664. Tomás de Laval, baron de la Faigne, señor de Tartigni, etc., fué asesinado en 1651 por el maestro de sus hijos, que murió en la horca. En 1636, Tomás casó con Luísa de Vallee, hija de Estéban, señor de Pescherai. En ella tuvo á Carlos, que sigue; á Gabriel, que continuó la línea; á Enrique; á Estéban; á Luísa, y á Catalina.

1651. Carlos murió en 1709. En 1668, casó con Luísa Meusnier, hija del señor de Rubelles, en la que tuvo á Enrique María, que murió soltero; á Claudio Carlos, que sigue; con otro hijo y dos hijas.

1709. Claudio Carlos nació en 1672. Le llamaban «el marqués de Laval.» Fué coronel de infantería, y caballero de honor de la duquesa de Orleans. Murió en 1713. En 1699, casó con María de Antefort, hija de Gil, marques de Surville, conde de Montignac, teniente general. En ella tuvo á Guido Luís, y á María Luísa, que en 1726 casó con Luís Crozat, señor de Thiers, teniente general.

1713. Guido Luís de Laval, maestre de campo de caballería, casó en 1728 con Adelaida de Espinai, finada en 1731, hija del marqués Francisco de Espinai. No tuvo en ella más que una hija, Luísa, nacida en el año 1731, religiosa en 1760.

Gabriel II de Laval, llamado «el conde de Laval,» segundo hijo de Tomás, baron de la Faigne, murió en el año 1723. Casó primero con Renata de la Forterie, y en 1714 con Adelaida de Grimoard, hija del marqués Luís de Roure, teniente general en Languedoc. Del primer enlace nacieron, Guido Claudio Rolando, que sigue; Roberto; Cipriano, y Luísa. Del segundo nació, José Augusto, conde de Montmorenci, marqués de Montmorenci, maestre de campo que pasó á la India en 1758, casando en 1747 con María de Barberin de Reinac.

Guido Claudio Rolando de Montmorenci-Laval, llamado «el conde de Laval,» nació en 1677, y entró á servir de subteniente en 1694. En 1701, ascendió á capitan, y en 1705 era teniente coronel. Estuvo en el ataque de las líneas de Weisemburgo, y después en la toma de Soncino y de Monmelian. Tuvo dos heridas de bala rasa en el sitio de Niza, que cayó en 1706, á 4 de enero. También se halló en el ataque de las líneas de Turin, y en el levantamiento del sitio de Tolon en 1707, á 22 de agosto. En 1709, en el sitio de Tournai le estropeó la mano izquierda un casco de bomba. En 1710, fué brigadier, y en 1719 mariscal de campo, después de varias acciones de guerra. En el año 1722 le nombraron gobernador de Felipeville, teniente general en 1734, y en 1747 mariscal de Francia, después de distinguirse en las campañas de Flandes y Alemania. Murió en 1751, á 14 de noviembre. En 1722 casó con Isabel de Rouvroi-Saint-Simon, hija del marqués Eustaquio de Saint-Simon, brigadier. En ella tuvo, además de cuatro niños que vivieron poco, á José Pedro, que sigue; á María Luísa, nacida en el año 1723, abadesa de Monmartre, víctima del tribunal revolucionario en 1794, á 21 de junio; y á Enriqueta, nacida en 1733, y casada en 1747 con el conde Blecardo de Helmstad, baron del imperio, antiguo coronel de caballería.

1751. José Pedro de Montmorenci-Laval nació en 1729, á 28 de marzo, y le llamaban «conde de Laval-Montmorenci.» En 1757, á 31 de julio, murió de coronel del regimiento de Guiena (infantería), en la batalla de Hastembeck. En 1749, casó con Isabel de Maupeou, hija del marqués de Maupeou, teniente general. En ella tuvo á Guido María, el primero que había de suceder en el ducado de Laval, en defecto de la rama de los duques, y que falleció soltero; á Luís Adelaida Ana, que sigue; y á Claudina, casada con el marqués de Fleuri.

1757. Luís Adelaida Ana de Montmorenci-Laval, conde de Montmorenci, nació en 1752. Era coronel del regimiento de dragones de Laval, en 1784, y á él correspondia la sucesion del ducado de Laval, en defecto de la línea ducal. Sirvió contra la revolucion en el ejército de Condé, en 1796 y 1797. Después llegó á teniente general. En 1773, casó con Ana de la Roche-Fontenillogensac.

Las armas de esta rama son las de Montmorenci-Laval, llenas.

SEÑORES DE BOIS-DAUFIN.

1433. Tibaldo de Laval, señor de Saint-Aubin y de las Coudrayes, segundo hijo de Tibaldo, señor de Loue, murió en 1461. Sobre el año de 1440, casó con Ana de Maimbier, señora de Bois-Daufin y de Aulnai. En ella tuvo á Renato, que sigue; á Gabriela, casada en 1488 con Juan de Lage, hijo de Renato, señor del Chatelet; á Violante, esposa del señor de Gevraise, viviendo ambos esposos en 1491; á Francisca, esposa de Beltrand Haussard, señor del Bourg, y casada otra vez con Guion, señor de Fourmentieres; á Luísa, mujer de Guido de Bree, señor de Monchevrier y de Fouilloux.

1461. Renato I de Laval, señor de Bois-Daufin, Saint-Aubin, Aulnac y Precigné, en Anjou, hizo testamento en 1501, y falleció poco después. En 1478, casó con Guiena de Beauvau, señora de Precigné y de Louaillé, viuda de Juvenal de Orsini, señor de la Motte-Jousserand. En ella tuvo á Francisco, que sigue, y á Juan, que viene después.

1508. Francisco de Laval Bois-Daufin casó con Margarita de Assé, hija de Francisco, señor de Montfaucon, en el Maine. No hubo hijos.

Juan sucedió á su hermano Francisco, y casó con Renata de Saint-Mars, única heredera de Maturino, vizconde de Bresteau, señor de Saint-Mars, Roupey-

(1) SEÑORES DE MONTIGNI.

Hugo de Laval, señor de Montigni y de Montbaudri, murió antes del 27 de abril de 1638. En 1617 casó con Micaela Pericard, hija de Nicolás, señor de Saint-Etienne. Entre otros hijos, de los cuales dos murieron en la guerra, Francisco y Gabriel, tuvo Hugo á Juan, que le sucedió.

Juan Luís de Laval, señor de Montigni, en la diócesis de Chartres, y señor de Montbaudri, casó con Francisca de Chevestre, hija del señor de Cintral. Entre otros hijos, tuvo a Gabriel, que sigue; y á José, caballero de Malta, comendador de Louviers, de Vaumont y de Tors en 1726, tesorero de la órden en 1731, muriendo con la gran cruz en 1748.

Gabriel, llamado el marqués de Laval, capitan de dragones en 1690, murió en 1720. En 1696 casó con Carlota de Besanzon, hija del baron Carlos de Bazoches, vizconde de Neufchatel, coronel de infantería. Solo tuvo en ella tres hijas, quedando extinguida la línea masculina de esta rama, que tenía las armas de Montmorenci, con el escudo de Laval en medio de la cruz.

reux, etc. En 1533, murió Renato, y Juan se hizo sacerdote. Además de dos hijas religiosas, tuvo á Renato, que sigue; á Claudio, señor de Teligni, que, al hallarse viudo, sin hijos, abrazó tambien la carrera eclesiástica; á Hardnino, que falleció soltero; y á Catalina, casada con Francisco, señor del Puy-du-Fou, y después con el baron de Pequigni, muerto en la batalla de Saint-Denis en 1567.

Renato II de Laval, señor de Bois-Daufin, vizconde de Bresteau, etc., gentil hombre de cámara, pereció en la batalla de San Quintin. Casó con Catalina de Baif, hija del señor de Baif, en Anjou, y, en 1547, con Juana de Lencourt, hija de Enrique II de Lencourt, conde de Nanteuil. En la primera mujer tuvo á Francisca, mujer de Enrique de Lencourt, señor de Coupevrai, y despues, de Luis IV de Rohan, príncipe de Guemenee. Del segundo enlace tuvo Renato á Urbano, que sigue; á Ana, mujer de Jorje de Crequi, señor de Risse; y á Urbana, casada con Felipe de Crequi, señor de las Bordes, hermano del que antecede.

1557. Urbano I de Laval, señor de Bois-Daufin, etc., conde de Bresteau, marques de Sablé, sirvió, en 1574, en el sitio de Livron, en el de la Fere en 1580, y, en 1587, estuvo con el duque de Guisa, en los combates de Vimori y de Hauneau. El dia de las barricadas de Paris, en 1588, á 12 de mayo, se apoderó de la plaza Maubert, y esto dió tiempo al pueblo para cerrar las calles con las cadenas. Enrique III le puso arrestado en Blois, pero después le dejó ir en libertad bajo su palabra. Defendió á Mans contra Enrique IV, entregando la plaza á los cinco dias de sitio, en 1589, á 2 de diciembre. En la batalla de Ivri cayó prisionero, y recibió una herida en la cabeza. En 1591, fué con el duque de Parma en socorro de Roan. En 1592, á las órdenes del duque de Mercœur, hizo levantar el sitio de Craon al príncipe de Dombes, y después derrotó á quinientos ingleses cerca de Mayena. En 1595, reconoció á Enrique IV, que le hizo consejero de estado, y caballero de las órdenes reales en 1597, en cuyo año fue ascendido á mariscal de Francia. En 1601, fue de embajador á Viena, y, en 1609, tuvo el gobierno de Anjou. Sirvió después la causa del rey contra los príncipes descontentos, y se retiró por fin á Sablé, en cuyo punto falleció en 1629, á 27 de marzo. Casó con Magdalena de Montecler, señora de Bourgon, Airon, y otros diez estados, finada en 1712. Además de dos hijos, que vivieron poco, tuvo á Felipe Manuel, que sigue.

1629. Felipe Manuel de Laval, marqués de Sablé, conde de Bresteau, señor de Bois-Daufin, murió de apoplejía en 1640, el 4 de junio. Casó con Magdalena de Souvré, finada en 1678, hija del marqués Gil de Courtanvaux, mariscal de Francia. En ella tuvo cinco hijos y cuatro hijas: Urbano II, que sigue; Enrique, obispo de la Rochela en 1661, muerto en 1693; Guido, mariscal de campo, muerto en 1646, el 17 de octubre, de resultas de un balazo que recibió en el sitio de Dunkerque, casado con Magdalena Seguier, hija del canciller Pedro Seguier, en la que tuvo Guido una hija, llamada Magdalena, casada en 1662 con el marques de Rochefort, mariscal de Francia; á Gil, caballero de Malta, que pereció delante de Burdeos; á Jacobo, paje en palacio, que murió de pocos años. Las cuatro hijas son, María, religiosa en Roan; Magdalena; Armanda, religiosa, y Felipa, que vivió poco.

1640. Urbano II de Laval, marques de Bois-Daufin y de Sablé, murió en Paris en 1661. Casó con María de Riantz, hija del señor de Villerai, en la que no tuvo hijos; y despues con Margarita Barentin, viuda del marqués de Courtanvaux. Urbano hubo de Margarita á Carlos, que sigue; y á Jacobo, que pereció en Candia, peleando contra los turcos en 1669, á 23 de junio.

1661. Carlos de Laval, marqués de Bois-Daufin, capitan en el regimiento de Picardía, pereció en el sitio de Woerden, en una salida contra los holandeses, en octubre de 1672. Estaba soltero.

Son las armas de esta rama las de Montmorenci-Laval, con bordadura de sable, cargada de cinco leoncitos de plata; uno en jefe leopardado, y dos en cada flanco del escudo, vueltos los del flanco diestro y afrontando con los del siniestro.

SEÑORES DE MONTLHERÍ.

Montlherí, capital del Hurepoix, á unas seis leguas de Paris, cerca el camino de Orleans, se denomina en manuscritos antiguos «Mons Leherii, Mons Letherici y Mons Ericus,» sea por el nombre de su fundador, sea porque «Mont le hery,» significa, en lengua gala, monte de difícil ascension, pues está situada la poblacion sobre una colina, habiéndola poseido la casa de Montmorenci desde principios del siglo XI.

Tibaldo, apellidado «Hilaestopas,» con motivo de su blonda cabellera, es el primer señor conocido de Montlherí. Duchesne conjetura que era hijo segundo de Buchardo II, señor de Montmorenci, y es bastante verosímil, pues se halla que los descendientes de Tibaldo poseian el señorío de Brai, el cual pertenecia al jefe de la casa de Montmorenci. El rey Roberto confirió á Tibaldo el cargo de guardabosque mayor. En el año 1015, construyó el castillo de Montlherí, uno de los más fuertes de Francia. No consta en qué año falleció Tibaldo, que dejó por heredero á su hijo, que sigue.

Guido I, sucesor de Tibaldo, fué renombrado por su valor y probidad durante los reinados de Enrique I y de su hijo Felipe. En 1064, fundó el priorato de Long-Pont, á una media legua de Montlherí, á orillas del rio Orge. Guido vivia aun en 1071. En su mujer Hodierna, señora de la Ferté-Alais y de Gometz, en tierra de Hurepoix, tuvo dos hijos y cinco hijas. Los hijos son, Milon ó Miles, y Guido el Bermejo, señor de Rochefort. Las hijas, Melisenda, mujer del conde Hugo de Retel; Halice, mujer de Hugo II, señor de Puisset; otra, casada con Gualtero II, señor de Saint-Valeri; Melisenda, menor, esposa del señor de Pont; é Isabel, casada con Joselin de Courtenai. En Long-Pont fué enterrada la madre de estos hijos.

Milon de Brai, sucesor de su padre Guido en el señorío de Montlherí, llamado el Grande, por su valor, casó en 1076 con Lituisa, vizcondesa de Troyes. Segun Sugerio, fué un rebelde peligroso, protector de los enemigos del rey Felipe I. En 1096, partió sin embargo Milon para la primera cruzada. De vuelta á Francia, salió otra vez para Palestina en 1101, con Hugo el Grande, hermano del rey Felipe. Estuvo en el combate de Rama, dado por Babiluino, rey de Jerusalen, en 1102, á 27 de mayo; fué hecho prisionero, y conducido á Ascalon. Desde entónces nada cierto se supo ya de él, ni de sus compañeros de infortunio. Tuvo cuatro hijos: Guido, que sigue; Tibaldo; Renaldo, vizconde de Troyes, despues obispo de la misma ciudad, y Milon II de Brai, después de su hermano Renaldo. El conde Milon tuvo además cinco hijas: Margarita, esposa de Manases, vizconde de Sens; Enmelina, casada con Hugo, señor de Broyes; otra, casada con el señor de Planci, en Champaña; otra, que casó con el señor de Erici; é Isabel, mujer de Tibaldo (ó Teobaldo), señor de Dampierre, en Champaña, de quien

descienden, por las mujeres, segun Dubouchet, casi todas las familias reinantes de Europa. La iglesia de Troyes considera al conde Milon como á un bienhechor por los donativos que la hizo.

Guido II sucedió á su padre en el señorío de Montlheri, igualmente que en sus demás estados, menos el vizcondado de Troyes. Se parecia bastante en la índole á su padre, y, porque le temia Felipe I, le nombró senescal de Francia. Acompañó á su padre á la cruzada; y cuando los cruzados, después de tomar á Antioquía, se vieron sitiados en la misma, cometió la cobardía de huir una noche por la muralla, y embarcarse luego para Francia, en donde el rey le quitó la senescalía, devolviéndola á su tio Guido el Bermejo, señor de Rochefort, que antes de él era senescal. El rey trató además de apoderarse del castillo de Montlheri, sin que pudiera conseguirlo, hasta que se le presentó ocasion más favorable. Guido II solo tenia en su mujer Mabilia, ó Adelaida, una hija, llamada Isabel. Temió que muerto él la quitarian la herencia, y ofreció la mano de Isabel al príncipe Felipe de Mantes, hijo del rey y de Bertrada de Montfort. El rey vino en ello con tal que Guido II le cediese el castillo de Montlheri, en cambio de Mehun, á orillas del Loira; lo cual se verificó no obstante la oposicion de Milon II de Brai, vizconde de Troyes, y hermano de Guido II. El príncipe Luís, hijo de Felipe I, hizo demoler á poco el castillo de Montlheri, por las muchas penas que á sus mayores habia causado, no dejando en pié más que la torre mayor. Pone Sugerio este acontecimiento en el tiempo en que volvió á Francia Boemundo, príncipe de Antioquía; es decir, sobre el año 1106. Poco despues, el rey Felipe dió el señorío de Montlheri á Felipe de Mantes, viniendo en ello el primogénito, que era el príncipe Luís. Pero, así que subió al trono Luís el Gordo, Felipe de Mantes se rebeló, secundado por su madre Bertrada, por el conde de Anjou, y Guido el Bermejo, con sus hijos Guido III de Rochefort y Hugo de Creci. Guido el Bermejo estaba resentido del monarca, porque éste habia repudiado á su hija Luciana, de órden del concilio de Troyes. Por fin Luís el Gordo declaró legítimo heredero de Montlheri á Milon de Brai, teniendo que desocupar á la fuerza el castillo de Creci, que él defendia. En el año 1111, el conde Tibaldo de Blois declaró la guerra al rey, y Milon, poco agradecido, siguió con otros barones la parte del rebelde, por haberle ofrecido su pariente, el conde, la mano de su hermana, á pesar de estar ya Milon casado con otra mujer. Tibaldo fué vencido, y Milon tuvo que venir en la anulacion de su incestuoso enlace, reconciliándose así con el rey. Hugo de Creci siguió en su rebeldía, dando en que entender al monarca, y odiando al mismo tiempo á su primo Milon de Brai, que conservaba á Montlheri. Sorprendió por fin, en 1118, á Milon, en Rochefort, y, después de tenerle preso en varias fortalezas, le hizo quitar la vida en Gommets. Dicen algunos que le mató él mismo, arrojando luego su cuerpo desde lo alto de una ventana, para hacer creer que habia muerto por querer escaparse de su encierro. Pero, descubrióse el crímen, y el rey fué personalmente á Gommets, condenando á Hugo á que se justificara por medio del duelo, segun el uso de aquel tiempo. Hugo no quiso sujetarse á la prueba, pidió perdon al rey, y entró en la órden de Cluni para vivir en penitencia. Como Milon no tenia hijos, el señorío de Montlheri fué agregado á la corona. En Montlheri residieron á menudo después los reyes, y principalmente Felipe Augusto. Este señorío producia á la corona sobre doscientas libras de renta, cantidad de consideracion para aquel tiempo. El castillo de Montlheri sirvió de refugio á san Luís al principio de su reinado en Francia.

Cerca de Montlheri fué la batalla de Luís XI y su hermano Carlos en 1465, á 16 de julio. El señorío de Montlheri se enajenó, con título de condado, á favor del cardenal de Richelieu. Después Luís XIII le reunió al ducado de Chartres para su hermano Gaston, hasta que en 1696 Montlheri fue cedido á Felipeaux, consejero de estado.

CONDES DE MEULENT.

Es tan antiguo el orígen del condado de Meulent, en latin «Mellentum,» situado á orillas del Sena entre Saint-Germain en Laye y Vernon, que al parecer remonta más allá del establecimiento en Francia de los feudos hereditarios. En los siglos VIII y IX, y hasta mediados del X, todo indica que le poseyeron casi siempre los señores del Vexin. Hallamos en las crónicas y manuscritos que san Nigasio, el cual vivia á mediados del siglo III, predicó el Evangelio en tierra del Vexin, y particularmente en Meulent, cuya ciudad le tiene por patron, y conserva sus reliquias. En 780, hubo un conde de Meulent, señor de Pontoise al mismo tiempo, que hizo construir en la segunda la iglesia de San Mellon, custodiando en la misma los restos de este santo obispo. Desde el siglo IX, Meulent era plaza fuerte, entrándola á la fuerza los normandos en 878, y matando á la guarnicion con sus jefes, sirviéndoles lo que sacaron de Meulent para el sitio de París.

Ajustada la paz por el rey Carlos el Simple con Rollon, jefe de los normandos, se restableció el condado de Meulent bajo la soberanía del rey de Francia, pero no se han conservado los nombres de esos primeros condes.

Debe observarse que, aunque Meulent se ha considerado siempre como perteneciente al Vexin, la ciudad está sin embargo dividida por el Sena en dos partes: una, situada en tierra del Vexin, y otra en tierra de Pincerais. Al Pincerais el nombre le viene de Poissi, y se llama en latin «Pagus Pinciacensis ó Pingeeisus, y aun Pissiacensis.» En su estado actual, el Pincerais, como division eclesiástica, principia debajo de Mantes, desde los confines de la diócesis de Evreux, hasta los de la de París. Como division civil, tenia mayor extension por el lado de París. En las dinastías primera y segunda, el Pincerais lindaba al Occidente con el pequeño rio Mandre, ó Madra, desde el cual hasta el Evrecin, siguiendo hácia el mar la corriente del Sena, se hallaba el distrito ó pequeño condado que llamaban de Madria, ó Madra; pero los condes de Madria desaparecen desde mediados del siglo IX, prevaleciendo insensiblemente el nombre de Pincerais para toda esa tierra. Por lo mismo, aunque Mantes no perteneciera en realidad á tierra del Vexin, como siempre perteneció dicha ciudad á los condes del mismo Vexin, se ha dicho siempre que Mantes era ciudad de ese país. Extinguidos los condes del Vexin, Mantes perteneció á los condes de Meulent, siendo vasallos los vizcondes de Mantes de los condes de Meulent. Los reyes de Francia poseyeron algunas tierras en ese condado, y aun Felipe, hermano natural de Luís el Gordo, se llamó por algun tiempo conde de Mantes, pero era título meramente honorífico. Mantes no era á la sazon un condado, bien que los geógrafos modernos hayan imaginado un país llamado Mantois, que no conocieron los antiguos. Es tanto más cierto lo que decimos, cuanto que el cabildo de Nuestra Señora de Mantes no hace todavía mucho más de un siglo tenia que enviar todos los años á Meulent dos canónigos y dos capellanes el dia de San Nigasio, para ayudar á cantar la misa y la «Kirielle,» segun se lee en los títulos de la fundacion.

Lo mismo estaba obligado á hacer el cabildo de Pontoise.

El condado de Meulent, como la ciudad, se extendia por ambas orillas del Sena. Aunque se haya creido que hubo un condado particular, llamado de Pincerais, no es así en realidad, pues en un manuscrito geógrafo del tiempo de Carlos VII se lee lo que sigue: «Despues hay el condado de Dreux, la ciudad de Montfort, el país de Hurepois, el condado de Meulent, el condado de Chaumont, el país Vesquecin, el condado de Beaumont, etc.» Es decir, que el Pincerais está en el territorio del condado de Meulent. Despues de un conde de Meulent, llamado Witran, ó Witrano, no consta que tuviese sucesor inmediato en tierra del Pincerais.

Waleran, ó Galeran, es el primer conde de quien subsistan monumentos contemporáneos. Ya se menciona su orígen en el artículo del Vexin; solo observarémos aquí que Waleran reunió el condado del Vexin y el de Meulent, y que, muriendo sobre el año 965, se repartieron sus estados entre su hijo Gualtero, que tuvo el Vexin, es decir, Pontoise, Chaumont, Mantes, etc., y Roberto, que tuvo á Meulent, sin que se sepa cómo le tuvo.

Roberto I sucedió á Waleran en el condado de Meulent. Se ignora el orígen de Roberto y el nombre de su mujer, y hasta se ignora en virtud de que derechos poseyó el condado de Meulent. La Crónica de san Nigasio de Meulent deja suponer que Roberto era del país de Chartres, y dice que construyó un castillo, habitado por sus sucesores hasta Roberto III, que hizo edificar otro. Segun la misma Crónica, Roberto tenia ya por sucesor á su hijo, llamado igualmente Roberto, en 990.

Roberto II casó con Alice, hija de Gualtero II, conde del Vexin. Es probable que Alice trajo en dote á Roberto la parte del condado de Meulent que se halla en el Vexin. De este enlace nacieron: Hugo y Galeran, sucesivamente condes de Meulent, y Ricardo de Neaufle.

997. Hugo I, por sobrenombre «Cabeza de Osa,» era conde de Meulent en 997, pues en este año se halla su firma en documentos auténticos. A más de tener Hugo el condado de Meulent, era vizconde general del Vexin, y feudatario de su tio el conde de Dreux, renunciando ambos condes sobre el año 1015 sus respectivas pretensiones sobre ciertos derechos á favor de unos religiosos de Chartres, viéndose en la escritura los nombres de los dos hermanos de Hugo. Este pudo recobrar parte de las reliquias de san Nigasio, dispersadas durante las guerras, y las reunió con las que habia en Meulent. No vivió más allá del año 1015.

Hugo casó con Helvísa ó Helvisa, que se cree seria hermana de Herluino de Conteville, caballero normando. Heloísa trajo en dote el señorío de Antieux, y, muerto Hugo, casó otra vez con Alejandro Azzolino, de quien hubo varios hijos, entre los cuales Godofredo, abad de Coulombs, retirándose junto á ese convento al quedar viuda por segunda vez, y cediendo á favor del mismo las tierras de que podia disponer. No murió hasta 1032 en opinion de santa. Unos la llaman Heloísa, y otros Avoya, ó Avia, pero es el mismo nombre.

1015 (lo más tarde). Galeran I, ó Waleran II, sucedió á su hermano, que no tuvo hijos. En 1032 tenia ya Galeran un hijo casado, y se cree que su mujer Oda era hermana de santa Heloísa.

En 1015, el rey Roberto se apoderó de Sens, para vengar al arzobispo Leoterico de los ultrajes de Renaldo, conde de dicha ciudad. Galeran y Gualtero, éste era conde del Vexin, tuvieron por injusto el procedimiento del rey, y Fulberto, obispo de Chartres, trató de aplacarles pintando á Renaldo como á un perseguidor de la Iglesia. Otros señores estaban dispuestos á ayudar al desposeído Renaldo, pero prevaleció la autoridad espiritual de Fulberto. En 1020, se encontró Galeran en el sitio de Tillieres con Eudes, conde de Chartres, y con Hugo, conde del Mans. Fueron vencidos en una salida que hicieron los normandos sitiados, y tuvieron que retirarse, haciéndolo ignominiosamente el conde del Mans.

Galeran quiso pasar á segundas nupcias en vida de su mujer, pretension muy frecuente entre los señores de aquellos tiempos, pero se opuso Fulberto. En esto, la condesa abandonó la casa del marido, y éste escribió al obispo que obligase á su mujer á volver á su casa, ó que le permitiese tomar otra; «pues de todos modos, decia el conde, yo necesito una, y, si no se otorga mi demanda, vos sereis el responsable de mis desórdenes.» Fulberto procuró reunir á los esposos, pero la condesa dijo que antes que volver con su marido, preferiria entrar en un convento, añadiendo que entraria desde luego, con tal que diera el conde cien escudos de Chartres para su manutencion. Galeran no quiso dar dinero, suponiendo que su mujer tenia ya demasiado. Como Fulberto no accedió á los deseos del conde, éste se dirigió al arzobispo de Ruan, diocesano de su mujer. Pero éste se guardó muy bien de hacer nada sin consultarlo con Fulberto, y ambos fueron del mismo dictámen, á saber, que mientras no fuese religiosa, no podia disolverse el matrimonio: los esposos no volvieron á unirse, y Oda se retiró á Pontoise.

En 1025, Fulberto escribió á Galeran, exhortándole á la conversion, y conminándole con la excomunion si no cesaba en sus usurpaciones de los bienes de la Iglesia, habiéndose quejado del conde sobre lo mismo Franconio, obispo de París. Galeran no hizo caso, y Franconio le mandó comparecer ante su tribunal; pero no compareció, pretextando que tenia que seguir al conde de Chartres á una expedicion contra el de Anjou. Se ignora cómo terminaron las disidencias de los dos prelados con Galeran.

En 1028, firmó el acta del restablecimiento de la abadía de Coulombs, y cinco años despues confirmó la donacion de su cuñada santa Heloísa al mismo monasterio. En 1032, dió libertad á un siervo y á su mujer, que eran de la parroquia de Juziers, á favor de los religiosos del mismo punto. Asistieron á este acto, que tuvo lugar delante de la iglesia de San Nigasio, los oficiales del conde. Este mismo año, Enrique I cedió la soberanía de la parte francesa del Vexin al duque de Normandía, para indemnizarle de los gastos que le ocasionó el haberle ayudado contra los que le disputaban la corona. Plugo al conde del Vexin el nuevo arreglo, mas no así á Galeran, que movió guerra al duque de Normandía, bien que en 1036 ajustaron la paz, cimentada con el enlace de Adelina, hija del conde, con Rogerio, conde de Beaumont, uno de los más poderosos señores de la corte del duque normando.

En 1037, Galeran entró en una nueva liga de los condes de Chartres y de Champaña contra el rey. Este salió victorioso, y, en 1041, confiscó el condado de Meulent por felonía. Poco despues le recobró el conde. En 1050, asistió á la traslacion de las reliquias de san Dionisio. En 1056, su hijo Hugo participó con él de la dignidad de conde. En 1058, Galeran acompañó al rey al sitio de Tillieres. En 1060, guerra entre el rey Enrique y el duque de Normandía, teniendo el primero doce condes en el ejército, entre los cuales Galeran. Los franceses quedaron derrotados cerca de la calzada de Varaville, y Galeran cayó prisionero. El normando siguió adelante, y se apoderó del casti-

llo de Meulent. Hugo, hijo de Galeran, pudo recobrarle; pero su padre permanecia cautivo, haciendo votos para recobrar la libertad, que alcanzó en 1062. Así que estuvo otra vez en Meulent, hizo construir la iglesia de San Nigasio, consagrada en 1067, el dia de San Simon y San Judas. Ya no se habla más de este conde, que falleció en 1069 ó 1070. En 1590, se descubrió su sepulcro durante el sitio de Meulent. Estaba dentro de la pared de la iglesia. Se abrió delante de Enrique IV, que defendia la plaza contra el ejército de la liga, y los restos de Galeran fueron trasladados á otra parte.

Su mujer Oda le sobrevivió, y tuvo gran devocion al convento de San Martin de Pontoise, junto al cual murió reclusa. Todavía se ve su sepulcro al lado del de san Gualtero. Antes de su separacion habian tenido á Hugo, que sucedió á su padre; á Galeran y á Fulco, que fallecieron sin hijos antes que su hermano, á Adelina, mujer del conde Rogerio de Beaumont, que sucedió en los estados de Meulent despues de Hugo; y á Doda ó Deuda, mujer de Guillermo, señor de Moulins, poderoso caballero normando.

1070 (lo más tarde). Hugo II continuó en el gobierno que ya tuvo en vida de su padre. Gran parte de su vida se halla confundida con la de su padre. Asistió como testigo á una donacion que á la iglesia de Preaux hizo Roberto el Liberal, duque de Normandía. Era tan jóven todavía á la sazon, que recibió una bofetada de la mano de Humfredo, fundador de dicha iglesia, para que tuviese aquel acto presente toda su vida. Humfredo hizo otro tanto con dos compañeros de Hugo, que eran de la misma edad. Uno de ellos preguntó por qué motivo se le daba así una bofetada. «Porque viviréis más que yo, respondió Humfredo, y así podreis acordaros mejor de esta ceremonia algun dia, cuando fuere necesario.» En 1032, estaba ya casado Hugo, y su mujer se llamaba Adelaida. Se cree que era hija de un caballero llamado Unverio. En 1069, Hugo fundó un priorato, é hizo otros actos de piedad. En 1076, hizo un viaje á Preaux, y confirmó las inmunidades del monasterio. Sobre el año 1077, tomó el hábito en el convento de Bec, en donde falleció en 1079 ó 1080. Su mujer Adelaida murió antes que él, sin que se sepa el año, constando tan solo que fué á 31 de mayo. No tuvieron hijos.

1080 (poco más ó menos). Rogerio, conde de Beaumont, en Normandía, tuvo los estados de Meulent, por derecho de su mujer Adelina, cuyos hermanos fallecieron todos. Segun todos los historiadores, era Rogerio, el más rico y el más valeroso señor de Normandía, el más firme apoyo de la casa ducal. Era hijo de Humfredo de Vetulis, conde de Pont-Audemer, señor de muchas tierras, y fundador de Preaux. Humfredo tuvo por padre á Tourondo, pariente de los duques de Normandía, asesinado por los enemigos del jóven duque Guillermo el Bastardo, cuya infancia protegia solícito. Tourondo era hijo de Torf, apellidado el Rico, tronco comun de las casas de Beaumont y de Harcourt, conservando todavía varios pueblos de Normandía el nombre de Torf más ó menos alterado. Por fin, se tiene generalmente á Torf por hijo de Bernardo el Dinamarques, descendiente de la casa de Sajonia-Dinamarca, el cual acompañó al duque Rou, en la conquista de Normandía el siglo x.

Rogerio mudó sin embargo de apellido, y dejó el de Beaumont por el de Meulent, atribuyendo los autores su preeminencia á la posesion de los estados de su mujer. En un paso de armas que tuvo lugar en el bosque de Conches se distinguió ya Rogerio, en su mocedad, hasta tal punto, que desde entónces su fama eclipsó á la de los demás caballeros. En aquel paso pereció su hermano Roberto, senescal mayor de Normandía. Tanto quiso á Rogerio Guillermo el Conquistador, que era su mejor amigo en el consejo y en los campos, confiándole la direccion de los negocios de Normandía durante su expedicion á Inglaterra. Muerto el Conquistador, se retiró Rogerio de la corte, volviendo á la misma con motivo de lo que se dirá al hablar de su hijo Roberto. Por fin, se retiró á Preaux, en donde murió con hábito religioso en 1094, á 29 de noviembre. Su mujer Adelina era íntima amiga de Matilde, reina de Inglaterra y duquesa de Normandía. Adelina murió antes que su marido, y se cree que fué en 1081. Tuvieron tres hijos; Roberto, que sigue; Enrique, conde de Warwick, y Albreda ó Auberea, religiosa de Etonne en Inglaterra.

Roberto III tuvo el condado de Meulent así que murió su madre, llevando el título de conde desde 1082, en cuya época era ya conocido por sus dotes. Llegó á ser gran capitan, hábil ministro, y verdadero filósofo. Roberto se halló en la conquista de Inglaterra, brillando, no obstante sus pocos años, por su valor é inteligencia. Cúpole en recompensa el condado de Leicester.

En 1080, contribuyó á la reconciliacion de Guillermo el Conquistador con su hijo Roberto Courtehense. En 1081, confirmó los privilegios de la abadía de Fecamp. Fue la última vez que usó el apellido de Beaumont; pues, muerta su madre, tomó el de Meulent, é hizo pleito homenaje á Felipe I, asistiendo, como par y baron de Francia, á la asamblea de Poissi en 1082. Despues se fué otra vez á Normandía. Muerto el Conquistador en 1081, Roberto y su hermano Enrique siguieron el partido de Guillermo el Bermejo, que fue rey de Inglaterra, abandonando á Roberto Courteheuse, que tuvo el ducado de Normandía. Su padre Rogerio se retiró tambien á sus propios estados. En 1090, el conde de Meulent salió de Inglaterra para reclamar contra un arreglo que habian hecho el duque Roberto y Rogerio. Era una permuta del señorío de Ivri por el de Brionne, sin el asentimiento del conde de Meulent. Cuando éste se presentó al duque, se mostró tan altivo en sus razones, que le mandó poner preso, interviniendo despues su padre Rogerio, para que fuese puesto en libertad, y obteniendo además del duque el señorío de Brionne, cuyo castillo fue preciso ganar á la fuerza, por no querer entregarle el hijo de Balduino, que le guardaba. Desde entónces, Brionne quedó para los condes de Meulent.

El conde Roberto favoreció mucho la abadía del Bec. Cuando en 1093 san Anselmo, del Bec, fué electo arzobispo de Cantorberi, le reemplazó en la abadía Guillermo de Beaumont, deudo de Roberto. El conde, despues de instalado su primo, confirmó las inmunidades del monasterio. Por aquel tiempo concedió igualmente á la abadía de Preaux la franquicia de los derechos sobre los vinos de su ciudad de Mantes. Jumiege y Saint-Vandrille obtuvieron igual privilegio para todas las tierras del mismo conde, pero con la condicion de que, al pasar en las barcas debajo los puentes de los castillos de Meulent y de Mantes, habian de tocar el caramillo.

Roberto casó, se ignora en qué año, con Godechilda de Conches, llamada igualmente Godewara, ó Gotuera, hija de Rogerio II de Toegni, conde de Conches. Antes de 1096, hubo de separarse de ella, pues este año la encontramos casada con Balduino, hijo de Eustaquio de Boloña, que fue rey de Jerusalen. Godechilda acompañó á ultramar á su segundo marido, y murió allí. Suponen algunos, que el conde de Meulen

tuvo hijos de este primer enlace, y bien pudiera ser de este número Roberto de Meulent, religioso de San Martin de Pontoise á fines del siglo XI. Libre el conde por su divorcio, casó con Isabel, hija de Hugo el Grande, conde de Vermandois y de Chaumont, á pesar del prelado de Chartres, que tenia por incestuoso el enlace. Pero el papa otorgó dispensa en atencion á que Hugo el Grande partia para Tierra santa. Roberto Contreheuse se embarcó para la misma expedicion, y confió el gobierno de Normandía á su hermano el rey de Inglaterra. Guillermo el Bermejo aprovechó la ocasion para recobrar la parte francesa del Vexin. El conde de Meulent era vasallo del rey de Francia y del de Inglaterra á un mismo tiempo, pero se declaró por el inglés, abriéndole así las puertas de Francia por las plazas que tenia. La guerra no tuvo resultados decisivos, pero despues, en otra lucha, el de Mans perdió su condado. Cuando Guillermo el Bermejo murio de un flechazo en una partida de montería, estaba con el el conde de Meulent, que luego partió para Inglaterra con Enrique, hermano del difunto, que fue coronado en Londres en 1110, á 5 de agosto. Así que el conde Roberto estuvo en Inglaterra, invadieron sus enemigos los estados que tenia en Normandía, descollando por su saña el conde de Evreux, instigado por su mujer.

Al volver de Palestina en 1101 Roberto Contreheuse, procuró subir al trono que tenia su hermano menor. El conde de Meulent aconsejó al rey Enrique que transigiera, pues no podia vencer con las armas. A los dos años, Roberto Courteheuse fué otra vez á Inglaterra con ánimo de dictar la ley á Enrique, el cual quiso prenderle. Pero le disuadió el conde de Meulent, quien al mismo tiempo procuró una especie de reconciliacion entre ambos hermanos, volviéndose el duque á su Normandía. En 1103, el conde fue á Normandía, y el año siguiente fue con otros doce condes á recibir al rey de Inglaterra, que iba con ánimo de restablecer el órden en los estados de su indolente hermano. El rey y el de Meulent partieron despues juntos para Inglaterra. El conde siguió la parte de la autoridad real en el negocio de las investiduras. El papa Pascual II le excomulgó, pero san Anselmo le reconcilió con la Iglesia, por prometer el conde que emplearia su influjo en la sumision del rey para con el padre santo. Tal era entónces el efecto de las excomuniones, que, aun despues de absuelto el conde de Meulent, fue preciso que san Anselmo obligara, por un mandato especial, á los religiosos de Saint-Edmund á admitirle entre los fieles. En 1106, el de Meulent contribuyó grandemente á la conquista de Normandía, hecha por el rey de Inglaterra contra su hermano el duque Roberto. Por aquel tiempo hizo construir el conde Roberto III un nuevo castillo en Meulent, con una iglesia. El conde medió entre el rey de Inglaterra y el obispo Ranulfo, para que este volviese á su diócesis de Durham, despues de hallarse refugiado en Normandía. En 1110, Luis el Gordo atacó la Normandía, y, derrotados los del partido ingles, se hicieron fuertes en Meulent, hasta que el francés hubo de levantar el sitio.

Guillermo de Varenne, conde de Surrei, quitó la mujer al de Meulent, y este sintió de tal suerte el golpe, que perdió el juicio, y además la vida. Con todo, al aconsejarle, en el último trance, el arzobispo de Ruan, que no dejase á sus hijos más que sus bienes patrimoniales, empleando lo demás en obras pias, por figurarse el prelado que ciertas adquisiciones no eran muy legítimas, le dijo el conde que todo queria dejarlo para sus hijos, hasta el cuidado de rogar á Dios por su alma. Falleció en Preaux, á 5 de junio de 1118, vestido de monje. Todavía se ve su sepulcro en la iglesia de Preaux. Su corazon fué llevado á Inglaterra al convento de Barckley, fundado por el mismo conde, de cuya muerte se habló mucho, por ser el mayor apoyo de la corona de Inglaterra, y el caballero á quien trataban de imitar los demás en todas sus cosas. No comia más que una vez al dia. Tuvo cuatro hijos y cinco hijas: Galeran, que sigue; Roberto, conde de Leicester, hermano gemelo de Galeran; Hugo, conde de Bedfort y Dreux, señor de Boisemont. Las hijas son, Adelina, casada con Hugo IV de Montfort-sur-Risle; otra, mujer de Hugo de Chateauneuf; otra, casada con Guillermo Lupel de Ivri; la cuarta fué destinada desde la edad de un año, en 1104, á Amauri de Monfort; y la última, llamada Isabel, fué primera concubina de Enrique I de Inglaterra, del cual hubo una hija, casando despues Isabel con Gilberto, conde de Pembrock.

La madre de estos hijos del conde de Meulent pasó á segundas nupcias con su raptor Guillermo de Verenne, y hubo de éste otros tres hijos.

Galeran II ó Waleran III nació en 1104, y Enrique I de Inglaterra le hizo educar con su hermano mellizo por un caballero llamado Dupin, que fue al mismo tiempo celoso defensor de los intereses de ambos. Los dos progresaron de tal suerte, que el papa Calixto II quedó sorprendido por su instruccion cuando estuvo en Gisors para reconciliar á los reyes de Francia e Inglaterra. Galeran tomó posesion del condado de Meulent, así que tuvo la edad legal. En 1120, ya dio muestras de su devocion á san Nigasio, y despues volvió á Inglaterra, confirmando todos los privilegios otorgados á iglesias y conventos por sus mayores.

En 1123, Galeran se rebeló contra el rey de Inglaterra, el cual tomó á Pont-Andemer y Wateville al sublevado, pero no pudo entrar en Brionne ni en Beaumont. Al volver un dia Galeran de Wateville, se encontró con una partida enemiga, y no quiso escapar á tiempo, como se lo aconsejaba Amauri de Monfort. Cayó prisionero con sus cuñados y otros ochenta caballeros. Cinco años tuvo el rey Enrique preso á Galeran en Inglaterra, recobrando al fin su libertad.

En 1127, el rey Luis el Gordo convocó á muchos señores, con el objeto de que favorecieran las pretensiones de Guillermo Cliton sobre Flandes. El conde de Meulent no se declaró á favor suyo por no agriar al rey de Inglaterra, que estaba contra el pretendiente, y hasta se reunió con los enemigos de Cliton, cuya hueste encontraron un dia en los campos de Courtrai. Galeran hizo traicion á sus aliados durante la lucha, y éstos fueron derrotados. En el año 1135, presenció el de Meulent la muerte del rey Enrique I de Inglaterra en Saint-Denis de Ferment, y acompañó su cuerpo á Inglaterra. Estéban, sobrino de Enrique, se entendió con el conde de Meulent para subir al trono en perjuicio de Matilde, hija de Enrique; y, como tuvo Estéban la corona, el nuevo rey le dió á su hija por esposa, con el condado de Winchester por dote. La llaman Bienna por no tener á la sazon la hija del rey más que dos años, solo que el matrimonio no llegó á consumarse. En esto, el partido de Matilde y de su hijo Enrique iba progresando en Normandía. Galeran fue allá para hacer frente á Godofredo, conde de Anjou, marido de Matilde, y padre del jóven Enrique. En 1139 dejó el partido de Estéban, bien que estuvo disimulando por espacio de dos años, abandonándole traidoramente en 1141 en el combate de Lincoln con otros señores. Galeran pasó otra vez á Francia, y ya se declaró abiertamente por el conde de Anjou, que

le dió el castillo de Monfort-sur-Risle. En 1143, incendiaron sus tropas á Emondreville, y la iglesia de Saint-Sever, pereciendo entre las llamas muchas personas de ambos sexos. En 1144, ayudó al de Anjou á someter á Ruan. Poco antes habia ido en romería á Santiago de Galicia, fundando al regreso otra iglesia en el fuerte de Meulent. En 1146, tomó la cruz con el rey Luís el Jóven. Partió el año siguiente; detúvose en Portugal contra los moros, y llegó á Palestina, en donde mostró gran valor. Al volver, en 1150, sufrió una gran tormenta, durante la cual hizo voto de fundar un convento, si llegaba á salvamento, y junto con la emperatriz Matilde, que habia hecho un voto igual al suyo estando sitiada en Oxford, fundó en 1157 la abadía del Voto, ó de Valasse.

El rey Estéban habia dejado á Galeran en la posesion del condado de Leicester, no obstante su defeccion; pero en 1150 atacó la ciudad de Winchester y la incendió. En 1153, Hugo se avistó con su tio Galeran en Bernai, para reclamarle el castillo de Monfort, encerrándole su tio allí mismo hasta que le hubo entregado, sin que pudiera recobrarle por la fuerza el año siguiente Galeran. En 1157, hizo un tratado con el rey Luís el Jóven, en el cual daba facultad al monarca para que pudiera servirse de dia de los habitantes de Gournai, del cual Galeran era señor, pero nó de noche, á no ser que dichos habitantes quisieran hacerlo de su voluntad. Estipulóse además que si el rey hostilizara al conde en sus estados de Meulent, los de Gournai no habian de tomar parte en la lucha, pero que si el rey ó sus sucesores llevaran á tal extremo la hostilidad, que quisieran despojarle del condado, en ese caso, los de Gournai estarian obligados á servir á su señor contra el mismo rey. Fuera de este caso, habian de obedecer al rey, si les llamara. En 1161, Enrique II de Inglaterra quitó á Galeran cuanto tenia en los estados del mismo, pero se lo devolvió después. Ya no se ocupó más el conde que en cosas de religion; retiróse al convento de Preaux, en Normandía, y allí acabó sus dias en abril de 1166. Estéban, religioso del Bec, escribió su panegírico en verso. Los cronistas hablan de sus cuantiosas riquezas. Su mujer Inés, hija de Amauri III de Monfort, le trajo en dote los señoríos de Rochefort y de Gournai. En ella tuvo á Roberto, que sigue; á Amauri, cabeza de los señores de Gournai; á Rogerio, cabeza de los vizcondes de Evreux; á Waleran, señor de Monfort; á Estéban y á Hugo; con tres hijas, Isabel, primero mujer de Gofredo, baron de Mayena, y después, de Mauricio II, señor de Craon; María, mujer de Talbot, baron de Cleuville; y otra, casada con el baron Enrique de Ferrieres.

1166. Roberto IV sucedió á su padre Galeran á la edad de veinte y cinco años, y, además de los estados patrimoniales, adquirió otros en varios puntos de Francia. Confirmó los privilegios de sus ascendientes á iglesias y monasterios. Roberto IV vivia regiamente, pues tenia asambleas de caballeros, y hasta montero mayor en su casa. En 1167, hizo un viaje á Sicilia con algunos otros señores. Los cortesanos del rey de Sicilia tuvieron celos, y los extranjeros hubieron de salir de la corte. Enrique el Jóven, hijo de Enrique II, rey de Inglaterra y duque de Normandía, se enemistó con su padre en 1174, y éste apartó del lado de su hijo á todos los que solian rodearle, menos al conde de Meulent, que era cabalmente el principal seductor, pues favoreció su fuga á Francia, escapándose los dos de noche. Roberto IV no fué ya en talento lo que fueron los anteriores condes de Meulent, bien que la rama de Leicester heredó al parecer esa inteligencia, representando el conde Roberto de Leicester, primo del de Meulent, gran papel en aquellos reinados. A éste confió Luís el Jóven la expedicion á Inglaterra, y, aunque no salió bien, valióle sin embargo mucha fama. Al de Meulent no se le ve en ningun acto de importancia. El rey de Inglaterra se apoderó de sus estados, que no recobró hasta la paz. Por entónces casaria probablemente con Matilde, hija del conde de Cornualles, bastardo de Enrique I. Los cronistas dan otros nombres á la mujer del de Meulent, sin que conste si era una sola, ó mujeres diferentes, pero existen pruebas irrefragables de que una se llamó Matilde.

En 1188, convinieron los reyes de Francia y de Inglaterra en reunir sus fuerzas para ir á Palestina, pero, en vez de ir contra infieles, guerrearon uno contra otro. El de Meulent siguió al inglés, sin que pueda decirse si obró en esto bien ó mal, pues era á un tiempo vasallo del francés y del inglés. Parece que después siguió por algun tiempo el partido del rey Felipe Augusto de Francia, y entónces el inglés se apoderó de sus bienes de Inglaterra, corriendo además sus tierras de Francia. El de Meulent respiró un poco cuando se unieron los monarcas de ambas naciones para ir á la cruzada. Sobre 1189, estableció un comun ó municipio en Meulent, como el establecido en Pontoise por Felipe Augusto, haciéndole confirmar por el rey. En el nuevo tratado de 1194 se estipuló que al de Meulent se le devolverian sus bienes de Inglaterra. En 1195, concedió Roberto á los religiosos de San Nigasio de Meulent el establecimiento de una feria y un mercado. Muerto Ricardo Corazon de Leon, siguió Roberto á Juan Sin-Tierra, y esto causó su ruína, pues se le confiscaron los bienes. El de Meulent fué á Inglaterra con Juan, dejando las plazas que tenia en Francia, bajo la custodia de su hijo Pedro, que las entregó á Felipe Augusto, y falleció poco después. Al volver el conde á Francia, hizo donacion de sus bienes á su hija Mabiria en 1204. El rey de Francia no hizo caso de sus disposiciones, y Roberto murió en Poitiers, en 1204, á 20 de setiembre, ó 16 de agosto. Sus herederos perdieron para siempre el condado de Meulent. Roberto tuvo dos hijos y tres hijas: Galeran, Pedro y Enrique; Juana y Mabiria ó Mabila. Guido de la Roche casó con una, sin que conste cuál era de la dos. En 1183, Galeran se intitulaba conde de Meulent, sin duda como asociado á su padre Roberto IV. Galeran casó en 1189 con Margarita de Fougeres, hija de Raul, ilustre familia de Bretaña. Margarita era viuda de Guillermo Bertrand, pariente de los de Monfort-sur-Risle, de quien hubo hijos. Galeran fué á la Tierra santa con Felipe Augusto, y murió peleando personalmente con un jefe musulman. Era jóven de esperanzas. Muerto Galeran, su hermano quedó heredero presunto del padre, y ya hemos visto que éste le confió las plazas de Francia al irse á Inglaterra con Juan Sin-Tierra, y que las entregó á Felipe Augusto. Murió en 1203, siguiéndole á poco su padre á la tumba, y quedando reunido definitivamente á la corona el condado de Meulent.

VIZCONDES DE MEULENT.

Nivelon, señor del país de Chartres, es tenido por el tronco de los vizcondes hereditarios de Meulent. Tuvo dos hijos:

Fulcher, ó Fulcro, casado con Austrudis. Hubo dos hijos:

Viviano, que vivia en 988, el mismo, segun se cree, que fué abad de San Dionisio, y Fulcher. Viviano tuvo cuatro hijos.

Tedevino es el primero que aparece con el título de vizconde de Meulent, desde el año 1015 hasta 1062. Era señor de Mezi, cerca de Meulent. Los otros hijos de Viviano, hermanos de Tedevino, son, Walerau, religioso de Juziers, cerca de Meulent; Gualtero, y Amalia. Tedevino tuvo á

Gualtero I, apellidado el Pagano (tal vez por ser señor de un pueblo, «pagi»), vizconde de Meulent, en 1062, 1096, etc. Casó con Hodierna ó Rainsuinda, que llamaban la condesa. De ellos nacieron

Gualtero II, á quien se halla de vizconde en 1120, 1133, etc., y tuvo á

Gualtero III, vizconde en 1139, 1162, etc. Fué su hijo

Amauri I, que aun vivia en 1183, y dejó por sucesor á

Estéban, vizconde de Meulent ó de Mezi en 1195, tuvo un hijo llamado Jaquelin; pero antes de este, un hermano de Estéban, hijo de Amauri, llamado

Hugo fué vizconde de Meulent sobre el año 1200, en la época en que el condado fué reunido á la corona. Despues de Hugo

Jaquelin fué vizconde en 1207, hasta 1226; pero, despues de la incorporacion de esos dominios á la corona, ya fue meramente honorífico el título de vizconde de Meulent ó de Mezi. Jaquelin tuvo á

Eustaquio I vizconde en 1226; dejó por sucesor á su tio

Amauri II, hijo de Amauri I, hermano de los vizcondes Estéban y Hugo, que lo fué en 1235. Fué su heredero

Eustaquio II, pariente muy remoto, hijo de Odo III, senescal de Meulent. Era vizconde en 1238, 1250, etc.

Parece que con el tiempo los vizcondes de Meulent trasformaron el título en apellido; de modo, que se encuentra un Guillermo Vizconde (ó Vicomte), señor de Mezi, panetero en la casa real en 1417.

CONDES DE CLERMONT,

EN BEAUVAISIS.

Clermont, ciudad de la diócesis de Beauvais, sita en una altura, cerca del rio Bresche, distante cinco leguas de Compiegne, cuatro de Beauvais, once de Soissons y otras tantas de París, es capital de un condado célebre.

Renaldo I es el primer conde de Clermont que menciona la historia. En 1054, era uno de los generales de Eudes, hermano del rey Enrique I, contra Guillermo, duque de Normandía. Derrotados los franceses en la batalla de Mortemer, Eudes y Renaldo no tuvieron más remedio que apelar á la fuga. Renaldo vivia aun en 1084, y no parece que fuera este el último año de su vida. Tuvo un hijo, que sigue.

Hugo, el de Monchi, así llamado, porque tuvo en vida de su padre el castillo de este nombre, le sucedió en el condado de Clermont. En 1099, se le encuentra haciendo una donacion á la abadía de Flay. Hugo dió en dote á su hija la mitad del señorío de Lusarches, y el yerno, que era Mateo, conde de Beaumont, se empeñó después en tenerle todo entero, apoderándose á la fuerza de la torre de Lusarches. Era ya Hugo bastante anciano, y pidió socorro á Luis el Gordo, presunto rey de los franceses. El príncipe atacó á Mateo, y recobró otra vez la torre el conde de Clermont. Luis fué á cercar tambien á Chambli, perteneciente á Mateo, pero, con motivo de sobrevenir fuertes aguaceros, tuvo el príncipe que retirarse precipitadamente, y entónces salieron los de Mateo, haciendo gran estrago y muchos prisioneros, entre los cuales el conde Hugo, Guido de Senlis y Herluino de París. Preparábase Luis á vengar el descalabro, cuando el conde Mateo devolvió la libertad á su suegro, con todas las tierras que le habia arrebatado. No consta en que año murió Hugo, que habia casado con Margarita, hija de Hilduino, conde de Ronci, en la que tuvo á Renaldo, que sigue; á Guido, que falleció en Ruan, prisionero de los ingleses; á Raul, canónigo de Beauvais; á Emma, mujer del conde Mateo, de quien acabamos de hablar; á Ermentrudis, casada con Hugo de Avranches, nombrado conde de Chester, por Guillermo el Conquistador; á Richilda, casada con el señor de Mello, en tierra del Beauvaisis.

Renaldo II, conde de Clermont después de su padre Hugo, casó con Adelaida, ó Alice, hija única del conde Herberto IV del Vermandés, y viuda de Hugo, hijo del rey Enrique I de Francia. Alice guardó el condado de Vermandés hasta 1117, poco más ó menos, cediéndole entónces á Raul, que hubo de su primer marido, despues de recibir de su primo Luis el Gordo el condado de Amiens, que dicho rey Luis quitó á la casa de Couci. Falleció Adelaida sobre el año 1120, y Renaldo pasó á segundas nupcias con Clementina, hija del conde Renaldo I de Bar. En 1114, otorgó una feria á la ciudad de Clermont, para el dia de San Juan. Se ignora cuánto duró su gobierno. De su primer enlace salió Margarita, primero mujer de Carlos el Bueno, conde de Flandes, á quien trajo en dote el condado de Amiens, después casada con Hugo II, conde de Saint-Pol, y por fin con Balduino, señor de Encre, y no de Thierri, conde de Flandes. En Clementina, Renaldo tuvo á Raul, que sigue; con cinco hijos más, y dos hijas. Su viuda Clementina casó despues con el conde Alberico I de Dammartin, y en terceras nupcias con Tibaldo III, señor de Nanteuil-Hardouin.

Raul I sucedió á su padre en el condado de Clermont, y el rey Luis el Jóven le hizo condestable de Francia. Le hallamos revestido de esta dignidad en el año 1174. En 1175, hizo gran papel en unas justas entre Soissons y Braine. Al principio del reinado de Felipe Augusto, él y Raul de Ronci estaban á la cabeza de los señores que turbaron la paz, por odio al regente Felipe, conde de Flandes. Todos los príncipes y obispos franceses, menos el obispo de Senlis, aconsejaban al rey que repudiase á su mujer Isabel, sobrina del conde de Flandes; pero el monarca no vino en ello. El conde de Clermont iba principalmente contra el conde de Flandes porque era vasallo de éste por el señorío de Breteuil, y, como no queria prestar el debido homenaje, necesitaba el apoyo del rey para salir con la suya. El conde de Henao ayudó al de Flandes, y el castillo de Breteuil fue reducido á cenizas. En el año 1178, el conde de Clermont fué excomulgado por el cabildo de Beauvais, por haberse opuesto al desmonte del bosque de Noirvaux, perteneciente á dicho cabildo; pues en aquellos tiempos, canónigos y frailes excomulgaban de su propia autoridad. El año siguiente, terminó amigablemente la querella, pero, más adelante, el mismo cabildo excomulgó otra vez á Raul, por usurparle éste una casa en el pueblo de Ansac, pero le absolvió el arzobispo de Reims, acudiendo los canónigos al papa Urbano III, quien en 1186, á 25 de mayo, mandó que se renovasen las censuras contra el conde, si no daba completa satisfaccion al cabildo. Raul fue á Palestina con Felipe Augusto, y murió en el sitio de Acre en 1191, en julio, disponiendo en su testamento la fundacion de una capilla. Raul tuvo en Alice, hija de Waleran III de Breteuil, á Catalina, que sigue; y á Mahalda, casada con Herveo de Vierzon.

1191. Catalina y su esposo Luis, conde de Blois y de Chartres, sucedieron en el condado de Clermont.

En 1198, Catalina confirmó la donacion hecha por su marido de las tierras de Francastel al hospital de Beauvais. En 1199, Luís tomó la cruz, estuvo en la toma de Constantinopla, y pereció delante de Andrinópolis en el año 1205, dejando el hijo que sigue.

1205. Tibaldo el Jóven, hijo de Luís y de Catalina, sucedió en el condado de Clermont por parte de su madre, y por la de su padre en el de Blois. Falleció en 1218, sin tener hijos en su primera mujer Mahalda, hija del conde Roberto III de Alenzon, ni en Clementina, hija de Guillermo de Roches, senescal de Anjou. Después de su muerte, Mahalda, tia de Tibaldo (ó Teobaldo), Roberto de Tournelles, y Guido Bouteiller, herederos del difunto, cedieron sus derechos al condado á Felipe Augusto. Roberto y Guido hicieron la cesion en 1218.

1218. Felipe, hijo del rey Felipe Augusto y de Inés de Merania, nació en 1200, dándole el condado de Clermont su padre, y nó su hermano Luís VIII. En el año 1224 fué conde de Boloña y Dammartin, en virtud de su enlace, celebrado en 1216 con Mahalda, hija y heredera del conde Renaldo. Se supone murió envenenado en 1234. Le sepultaron en San Dionisio. Felipe tuvo en su mujer á Juana, que sigue; y además tuvo un hijo, llamado Alberico.

1234. Juana sucedió á su padre Felipe en el condado de Clermont. En 1236, su madre Mahalda la casó con Gualtero de Chatillon, hijo de Guido de Chatillon-sur-Marne, conde de Saint-Pol. Gualtero tenia á la sazon quince años. En 1242, fué san Luís contra el conde de la Marca, y mató por su propia mano al mariscal de Saintonge, que llevaba el estandarte del conde. En el año 1248 se embarcó con el rey, peleó en Damieta y en Massoura, pereciendo en 1250, á 5 de abril, en Chasmasach en Egipto, defendiendo una calle que daba á la casa en que estaba el rey. El mismo año, falleció su esposa Juana, sin hijos. San Luís tomó para sí el condado de Clermont como heredero más cercano, á pesar de sus hermanos, los condes de Poitiers y de Anjou, que querian parte del mismo. Más de siete años duró el pleito, hasta que en 1258 el parlamento falló á favor del rey.

1269. Roberto de Francia, sexto hijo de san Luís, recibió de su padre el condado de Clermont en feudo. Roberto nació en 1256, sacándole de pila Humberto, general de los dominicos, que á este objeto fué á Francia desde Roma. Segun la Crónica de Limoges, Roberto habia de casarse con María, hija del vizconde Guido VI de Limoges, pero no llegó á efectuarse el enlace.

En 1272, Roberto acompañó á su hermano Felipe el Atrevido á su expedicion contra el conde Bernardo de Foix, y el mismo año casó con Beatriz, hija de Juan de Borgoña, señor de Charolais, y de Inés, señora de Borbon, que era un señorío desmembrado del condado de Chalons por el duque Hugo IV de Borgoña, y dado á su nieta Beatriz en 1272. En 1279, el conde de Clermont lució su denuedo en París en un torneo, con motivo de habérsele nombrado caballero. Poco después, llegó el príncipe de Salerno, y dióse en honor suyo otro torneo, tan funesto para Roberto como glorioso habia sido el primero, pues toda su vida se resintió su juicio de los golpes que allí recibió en la cabeza. Mas no parece que perdiera enteramente la razon, como dice Velli. En 1283, Roberto y su mujer sucedieron á la madre de ésta en el señorío ó castellanía de Borbon, que desde entónces le sirvió de apellido, bien que conservando las armas de la casa de Francia, cuya precaucion, dice Perefixe, sirvió á sus descendientes para conservar la categoría de príncipes de la sangre real, que perdieron los señores de Courtenai por no haberlo hecho así. En 1297, Roberto fué de los cuatro que llevaron en hombros los restos de san Luís á San Dionisio. En 1310, sirvió de mediador para un tratado de alianza entre el rey de Navarra y Enrique VII, rey de los romanos. Roberto murió en 1318, á 7 de febrero, y fué sepultado en la iglesia de dominicos de París, en la capilla de Santo Tomás de Aquino, en la que está su sepulcro de mármol negro. En su mujer tuvo á Luís, que le sucedió en el condado de Clermont, sucediendo á su madre en la castellanía de Borbon, erigida entónces en ducado; á Juan, baron de Charolais, finado en 1316, dejando á su hija Beatriz, para la cual Felipe el Atrevido erigió en condado el Charolais al casarse con el conde de Armañac; á Pedro, arcediano mayor de París; á Blanca, mujer del conde Roberto VII de Auvernia; á María, finada en un convento de Poissi; y á Margarita, mujer del conde Juan de Namur. En su condado de Clermont, Roberto tuvo por bailío al célebre Beaumanoir, que en 1283 puso por escrito el derecho consuetudinario de Beauvais, primera obra de esta clase en Francia, como dice Loisel. La continuacion de los condes de Clermont está en los señores de Borbon.

DUQUES DE VALOIS.

El Valois, «Pagus Vadensis» viene de «Vadum,» que ahora se llama Vez, sita entre Villiers-Cotterets y Crepi, y capital del país desde la ereccion del condado. En tiempo de los romanos, el Valois consistia tan solo en Soissons y su término. Durante las dos primeras dinastías francas, se componia, además del territorio de Soissons, del de Senlis, de Meaux, y de Reims. Por fin quedó lindando al norte con tierra de Soissons, al oriente con la Champaña, al sud con la Brie ó Ile de Francia, y al occidente con tierra del Beauvais. En la edad media llamaban al Valois condado de Crepi, por el nombre de su capital. Los primeros condes de Valois vienen de una rama de la casa del Vermandés, segun se cree generalmente, pues los de una y otra casa se hacen descender de Bernardo, rey de Italia.

Pepino, hermano del conde Herberto del Vermandés, es tenido por el primer conde de Valois. En 893, mientras se hallaba en Aquitania el rey Eudes (ó Eudo), Pepino y Herberto sublevaron á los señores franceses contra él, y en Reims elevaron al trono á Carlos, hijo de Luís el Tartamudo; pero, á poco, Eudes obligó á Carlos á huir á Alemania. Ya no se hace más mencion de Pepino después de esta época.

Bernardo, que se cree sucesor de Pepino en el condado de Valois, era hijo suyo ó pariente muy cercano. Solo se sabe que no pudo vivir más allá del año 956. Después de el, se ve que poseyeron el Valois los condes del Vexin, Waleran, Gualtero I y Gualtero II.

Raul, cuarto hijo de Gualtero II, tuvo de la herencia paterna el Valois, con el condado de Amiens. Le llaman Raul II para distinguirle de Raul hijo de Gualtero I, de quien se dice sin gran fundamento que sucedió á su padre en el Valois. Sirvió bien al rey Roberto, que le recompensó bien. Casó con Adela, hija de Hilduino ó Halduino, señor de Rameru, de Breteuil, de Clermont y de Nanteuil. En ella tuvo Raul dos hijos: Raul, que sigue, y Tibaldo. Tuvo además á Constanza, que no contrajo matrimonio; y á Alice, casada, segun se cree, con el conde Tibaldo III de Blois. Raul II repartió, como su padre, sus bienes entre los dos hijos. Hasta dió á Tibaldo, que era el menor, la torre del castillo de Crepi, con varias tierras del condado. A ese Tibaldo le llamaron el Rico, por lo mucho que supo atesorar con su economía.

Raul III, el Grande, sucedió á su padre Raul II, y en 1063 reunió el Vexin al Valois y al condado de Amiens, despues de muerto su primo hermano Gualtero III. En 1040, habia apoyado á Eudes contra su hermano el rey Enrique I, pero en 1042 le hizo el rey prisionero en un combate, bien que recobró en breve la libertad. En 1043, perdió á su primera mujer Adela, heredera de su padre el conde de Vitri y de Bar-sur-Aube. El mismo año, ó el siguiente, casó otra vez con Haquenez, cuyo orígen se ignora. Guiberto de Nogent dice de Raul que era muy poderoso, que ganaba todos los castillos que atacaba, y que no devolvia ninguno. Quitó Montdidier á su prima Rotais, hija y heredera de Eudes, último conde de Montdidier, y viuda de Hugo, señor de Bulles. Raul tenia este condado en el año 1054, cuando Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, derrotó á Enrique I. Raul y el príncipe Eudes no se portaron bien en la batalla. En 1058, Raul estuvo con Enrique en el sitio de Chateau-Neuf, en tierra de Timerais. En una escritura de 1060 se halla la firma de Raul despues de la del rey y de sus hijos, precediendo á los altos dignatarios de la corona. Muerto Enrique, la reina viuda se retiró al convento de San Vicente de Senlis, y Raul trató de casar con ella, repudiando por infiel á Haquenez, por otro nombre Leonor. La reina Ana casó públicamente con Raul en el año 1062, sin que pudiera impedirlo su hijo el rey Felipe, por no secundarle su tutor, el conde de Flandes. Haquenez se fué á Roma á ver al papa Alejandro II, pidiendo justicia contra las calumnias y el comportamiento de Raul. El pontífice confió la informacion acerca de ese negocio á los arzobispos de Reims y de Sens, y el primero le escribió, evacuada su comision, que la razon estaba de parte de la repudiada, pues cuanto habia alegado su marido, solo fué para unirse con la reina Ana. Entónces el papa intimó á Raul que recibiese otra vez á su mujer legítima, y, como no obedeció, fué excomulgado, sin que por esto dejase de vivir con Ana, pues en 1069 firman los dos una escritura como marido y mujer.

Sobre el año 1061 Raul pegó fuego á Verdun, porque el obispo Tierri se negó á pagarle un tributo satisfecho por sus antecesores para librarse de sus correrías. Pero Tierri se puso á la cabeza de los habitantes de Verdun, y se obligó al conde á pedir la paz, y á renunciar al tributo. En 1063, Raul recogió parte de la sucesion de su primo Gualtero III, conde del Vexin. En 1065, ó 1068, mataron en una emboscada, cerca de Reims, al hijo mayor de Raul, llamado Gualtero, jóven de muchas esperanzas. En 1071, Raul fué con el rey á Flandes contra Roberto, el Frison. Más adelante arrebató la plaza de Perona al conde del Vermandés, y desde entónces se llamó «Raul de Perona.» En 1074, á 8 de setiembre, falleció en Montdidier. Ana vivia aun en 1075. Dice un autor, que, muerto Raul, Ana se volvió á Rusia, añadiendo otros que murió allí. Pero, en 1682, el jesuita Menetrier descubrió un sepulcro en la abadía de Villiers, que bien pudiera ser el suyo, pues dice el epitafio: «Aquí reposa la señora Inés, mujer que fue del rey Enrique.» Velli supone que no es su verdadero sepulcro, aunque á la reina Ana la llamaban tambien Ines y Adelaida. En su primera mujer Adela, Raul tuvo, además de Gualtero, á Simon, que sigue; con dos hijas, Adela, ó Hildebranda, mujer del conde Herberto IV del Vermandés; y Alais, casada con Bartolomé de Broyes. Los otros dos enlaces resultaron estériles.

1074. Simon sucedió á su padre Raul, á quien estaba asociado hacia tiempo en el gobierno, con el título de conde de Amiens, segun se ve en una escritura que cita Ducange. Heredó, á más del de Amiens, el condado de Valois, de Vexin, de Bar; los señoríos de Perona, de Montdidier, de Pontoise, de Mantes, etc.; de suerte, que pasaba por el más rico propietario del reino. Por una donacion que hizo en 1076 al abad Roberto, se ve que su madre era efectivamente Adela. En sus primeros años vivió en la corte de Guillermo el Conquistador, pasando despues á la de Felipe I, quien le nombró consejero. Muerto su padre, no vió con gusto el rey tanta riqueza en un vasallo, valiéndose de Bartolomé, cuñado del mismo Simon, para hostilizarle. Bartolomé le quitó á Vitri, Bar y la Ferte, invadiendo al mismo tiempo el monarca la tierra del Valois. Simon corrió á su vez las del rey. Una y otra parte sufrió descalabros, yéndose por fin Simon á Roma para consultar con Gregorio VII ciertos escrúpulos de conciencia. El papa le hizo dejar las armas que llevaba y le absolvió, devolviéndole luego sus armas. Entre tanto, el rey habia hecho mucho daño en las tierras del conde, y éste comenzó otra vez la guerra, obligando al rey á un arreglo con la preponderancia de su fuerza. Entónces pensó Simon en el alma de su padre, que falleció excomulgado, como hemos visto. Estaba enterrado en Montdidier, de cuyo punto se habia apoderado Raul sin derecho, y Simon trasladó sus restos á Crepi, devolviendo Montdidier á sus legítimos señores. Practicóse la exhumacion en 1076, á 22 de marzo, y la vista del cadáver impresionó de tal suerte á Simon, que quiso renunciar al mundo. Sus amigos, por distraerle, se empeñaron en que diera su mano á Judit, hija de Roberto II de Auvernia, segun escribe Alberico. Pero la primera noche de la boda convinieron ambos esposos en separarse. Simon se retiró con cinco caballeros al convento de San Claudio, en el monte Jura; y Judit á la Vau-Dieu, acompañada de sus parientes Adalberto y Garnier, los cuales entraron de religiosos en la Chaise-Dieu, siendo el primero arzobispo de Bourges en 1093. Siempre más anduvo ocupado Simon en negocios religiosos. Gregorio VII le llamó á Roma para confiarle una mision cerca de Roberto Guiscardo, duque de la Pulla. Desempeñó Simon su cometido, y regresó á Roma, en donde falleció en 1082, á 29 de setiembre. El necrologio de San Claudio le llama conde de Champaña, queriendo decir tan solo conde de Bar en Champaña. Gregorio hizo sepultar á Simon en el panteon de los papas, honor extraordinario. La duquesa Matilde de Normandía le erigió un mausoleo magnífico, y Urbano II compuso el mismo el epitafio. Los estados de Simon fueron divididos en varias porciones, sin contar los muchos bienes que dejó á la Iglesia y á los pobres. El rey tomó posesion del Vexin, y, como por esto mismo quedó de patrono de San Dionisio, tomó por bandera el oriflama, que era la de dicho monasterio. El conde Estéban de Champaña se apoderó de las tierras sitas en su condado, como descendiente de Alice, hija del conde Raul II de Valois, cediendo una parte á Hugo Bardoul, hijo de Bartolomé de Broyes y de otra Alice de Crepi. Enguerrando, señor de Boves, tuvo parte del condado de Amiens, dejando lo restante para Guido é Ives, ó Ivo, cuyos padres se ignoran, conjeturando Ducange que eran hermanos consanguíneos de Simon, pero de otra madre. Creen otros que ese Guido era el conde de Ponthieu, que tomó para sí la parte del condado de Amiens, lindante con su tierra, secundado en esto por su hijo Ivo. Sea como fuere, el mismo Ducange trae un documento sin fecha, del cual se desprende que hubo un Guido y un Ivo que se intitulaban condes de Amiens. Pero se indica que fué escrito dicho documento en el rei

nado de Felipe I, siendo Renaldo arzobispo de Reims, y Gervino obispo de Amiens.

CONDES DEL VERMANDÉS. — El Vermandés, « ó tierra de los veromanduos , » formaba parte , en tiempo de los romanos , de la segunda Bélgica. En lo antiguo su capital se llamó Samarobriva , después Augusta , y últimamente San Quintin , desde que posee las reliquias de este mártir. Bien que pretendan algunos que Samarobriva es ahora el pueblo de Vermand, que está á tres leguas de Noyon, es evidente, por lo que dicen Longuerue , Gregorio de Tours, y otros cronistas que hablan del santo mártir, que San Quintin es la Augusta de los romanos, que está en el mismo sitio; añadiendo Butler, que esto queda probado además con estar cerca del rio Soma.

Los antiguos condes del Vermandés provienen de Bernardo, rey de Italia, y por consiguiente de Carlomagno , de quien Bernardo era nieto por parte de su padre Pepino. Bernardo dejó un hijo, llamado tambien Pepino como su abuelo, y Luis el Pio le quitó el reino de Italia , dándole en cambio parte del Vermandés , á saber , los señoríos de San Quintin y de Perona. Vignier le llama conde del Vermandés , mas no prueba que lo fuese. En 834 , se unió al emperador contra su hijo Lotario , pero Pepino no fué tan fiel á Carlos el Calvo, pues, en 840 , secundó al mismo Lotario , de quien fue tan enemigo. No se sabe cuándo murió, ni cuál fué su mujer; pero , segun la crónica sajona , y segun Reginon, tuvo tres hijos: Bernardo , cuya suerte se ignora ; Herberto, que sigue; y Pepino , que principió la rama de los condes de Valois.

Herberto I ó Heriberto , hijo de Pepino y nieto de Bernardo , rey de Italia , fué, propiamente hablando , el primer conde del Vermandés. Primero siguió el partido de Carlos el Simple , contra su competidor Eudes , pero le abandonó después. Fué tal vez para pretender el trono para sí , pues le pertenecia en el caso de no ser Carlos reconocido por descendiente legítimo de Carlomagno. Solo puede asegurarse que trataba de mover disturbios. Raul (ó sea Rodolfo) , conde de Cambray, hermano del conde Balduino II de Flandes , y partidario del rey Carlos, corrió la tierra de Herberto , en castigo de su felonía. Le tomó á San Quintin y Perona, pero, en 896 , le quitó Herberto la vida en un encuentro cerca de la abadía de Origni. El conde de Flandes vengó la muerte de su hermano , haciendo asesinar á Herberto en 902. Este tuvo un hijo , que sigue; una hija, casada con el conde Oton de Franconia , primo del emperador Conrado I , y otra , llamada Beatriz, que, segun las crónicas , casó con el duque Roberto, después rey de Francia. Bien que diga Bouchet que Beatriz era hija de Pepino , Odorano , Aimoino y Guillermo de Jumiege escriben lo que nosotros consignamos. A más de conde del Vermandés , Herberto se intitulaba abad de San Quintin , y aun funcionaba como tal , imitándole en esto sus sucesores. El hizo reedificar la iglesia de San Quintin , incendiada diez años antes por los normandos.

902. Herberto II , hijo y sucesor de Herberto I , corrió la tierra del conde de Flandes, ajustando la paz con él en 915. Entró en la conjuracion de los grandes contra Carlos el Simple , y, en 923 , estuvo en la batalla de Soissons en favor de su cuñado el rey Roberto Este pereció en dicha batalla , y Herberto siguió á Hugo el Blanco ó el Grande , conde de Paris y duque de Francia , para elegir en su lugar á Raul, duque de Borgoña. Herberto dió una cita á Carlos en el castillo de San Quintin , y le abrazó las rodillas , segun hacian los grandes al acercarse al soberano Hasta reprendió el conde á su hijo por recibir de pié el beso del monarca , á quien recibió con gran aparato. Pero de noche le hizo conducir en secreto á Chateau-Thierri, y poco después á Perona. El conde traidor creyó que esto le habia de valer el condado de Laon , y le pidió al duque Raul para su hijo Eudes. Se lo negó por quererle para Rogerio , hijo del conde Rogerio. Entónces Herberto sacó de su encierro , en 927, al rey Carlos, y en el castillo de Eu tuvieron una conferencia con los señores normandos. Guillermo , hijo del duque Rollon , prestó homenaje á Carlos , y pactó alianza con Herberto , quien le dió en garantía á su hijo Eudes. El año siguiente , el conde condujo al monarca á Reims , y de allí envió á decir al papa Juan X , que procuraba restablecer á Carlos en el trono. Los enviados dijeron á Herberto , al regresar del viaje , que á su vez el papa se hallaba preso en poder del marqués de Toscana. En esto, trataba Herberto de tomar á Laon, defendida por el conde Rogerio y la mujer de Raul. La plaza cayó en su poder , y luego fué á ver al duque de Normandía para sacarle de las manos á su hijo Eudes. Pero Rollon exigió, antes de entregarle, que Herberto hiciese pleito homenaje á Carlos. El desleal conde procuró engañar con buenas palabras al duque de Normandía , que le dió el hijo , y poco después se avino con Raul por intervencion de Hugo el Grande. Carlos fué la víctima de esta reconciliacion , pues Herberto le encerró de nuevo , hasta que acabó sus dias en 929. Era á la sazon arzobispo de Reims un hijo de Herberto, llamado Hugo , á quien habia tenido su padre valimiento para hacer elegir en la edad de cinco años. Raul defendió al arzobispo mientras necesitó á Herberto, pero, muerto Carlos, ya no fué así, y, en 931 , Raul y Hugo el Grande fueron á sitiar á Reims , que tomaron en tres semanas. Raul hizo proceder canónicamente á la eleccion de arzobispo , y salió electo el monje Artal. Luego fué contra Laon , que abandonó Herberto , dejando en la ciudadela á su mujer. Raul fué quitándole otras plazas , pero en 935 hicieron las paces, por mediacion del rey de Germania, con la condicion de que recobraria Herberto á San Quintin y Perona , plazas que el rey habia dado ya á Hugo , que no quiso devolverlas. Siguió la guerra , y Herberto recobró á San Quintin á la fuerza, pero poco después se reconcilió con Hugo. En 936 , Luis de Ultramar , hijo de Carlos el Simple , sucedió á Raul , y perdonó á Herberto , á instancia de Hugo el Grande , á quien siguió cuando la rebelion de 938 , contra el rey , y que duró hasta 942. Parece que por entónces se apoderó Herberto del condado de Troyes. Murió en 943 , y fué sepultado en San Quintin. Dice Glaber que , próximo á dar el alma , exclamó: « Eramos doce que juramos la ruína del rey Carlos. » Algunos autores antiguos han escrito que habia muerto ahorcado en un monte de Picardía , pero otros le hacen morir en su lecho con más fundamento. En su mujer Hildebranda , á la cual Bouchet supone equivocadamente hija del duque Roberto, que fué rey de Francia , tio materno del mismo Herberto , tuvo cinco hijos y dos hijas. Pondremos por primogénito á Eudes , como lo hace Ducange , por ser el primero á quien vemos tener empleos en vida de su padre. En efecto , cuando en 928, ó 929 , fué Herberto á ver á Hugo , rey de Italia y marqués de Provenza, éste le dió para su hijo Eudes el condado de Viena , que sin embargo no poseyó , por estar dicho condado en poder de Carlos Constantino , hijo de Luis el Ciego , rey de Provenza y de Italia , el cual le conservó por la proteccion del rey Raul , á quien hizo pleito homenaje en 930. Aunque Carlos Constantino perdió á Viena de Francia tres años después por haberse enemistado con el rey

Raul, muerto éste volvió á recobrarla, y, en 941, recibió en ella á Luís de Ultramar, estando en su poder tambien en 950. De modo, que Eudes no tuvó el condado de Viena, pero su padre, para indemnizarle, le dió á guardar el castillo de Ham, que habia quitado, en 932, á Eberardo, hermano del conde Balduino de Montreuil. Le dió ademàs el condado de Amiens, del cual tambien se habia apoderado. Parece que Alberto es el segundo hijo de Herberto; Roberto, que fué conde de Troyes, el tercero; el cuarto, Herberto, sucesor de su hermano Roberto; y el último fué Hugo, el arzobispo intruso, consagrado arzobispo de Reims en 941, que recibió el palio del papa Esteban IX, pero que, en 948, fue depuesto como intruso por el concilio de Ingelheim. Supone Aguesseau que Herberto tuvo un sexto hijo, á quien llama Renaldo, pero no sabemos en qué pueda fundarse. Las hijas de Herberto son, Alice, mujer del conde Arnoldo I de Flandes; y Liutgarda, mujer del duque Guillermo I de Normandía, y despues, del conde Tibaldo I de Blois.

943. Alberto I, el Piadoso, segundo hijo de Alberto II, le sucedió en el condado del Vermandes, luego que su primo Hugo el Grande hubo transigido las diferencias de los hermanos para la herencia del padre. Así que estuvo en posesion, el conde Raul II de Cambray, movido de su tio materno el rey Luís de Ultramar, invadió gran parte del condado del Vermandes. Alberto le salió al encuentro con sus hermanos, y Raul pereció en el combate. Reconcilióse Alberto con Luís de Ultramar, y siempre más le fue adicto, igualmente que á Lotario y á su hijo Luís V. Muerto este, siguió el partido del duque Carlos de Lorena contra Hugo Capeto, pero despues le abandonó cuando Carlos estuvo en poder de Hugo, con quien le reconcilió el duque Ricardo I de Normandía. Alberto murió en 987, á 9 de setiembre, y entre otros hijos tuvo en su esposa Gerberga, hija de Luís de Ultramar, á Alberto, que sigue; á Ludolfo ó Lindolfo, obispo de Noyon; á Guido, canceller de la misma iglesia; y á Oton. Este era valiente, pero aficionado al robo. Secundó mucho á los hermanos Rainier y Lamberto en sus pretensiones al condado de Henao, que el emperador les habia quitado. Estableciòse Oton en el castillo de Goui, en Picardía, despues de arrebatarle á Arnoldo, uno de los competidores de dichos hermanos, y desde ese castillo hacia correrías contra Cambray, que dista solo cuatro leguas. Dice el padre Lewarde, que en aquel mismo punto levantaron los españoles, en el siglo XVI, un fuerte, que Luís XIV mandó destruir en 1674. El conde Alberto fundó la abadía de Saint-Prix, en el sitio en que su padre tuvo encerrado á Carlos el Simple.

988. Herberto III, conde del Vermandés, y el cuarto de su familia que tuvo ese nombre, sucedió á su padre Alberto en 988, bien que hacia ya cinco años le estaba asociado en el gobierno del condado. Como sus antecesores, se intitulaba abad de San Quintin, y además abad de San Crispin el Grande de Soissons, segun se ve en un diploma de Hugo Capeto de 993. Herberto III falleció á 29 de agosto del año 1000, poco más ó menos, pues, si la fecha del mes es positiva, nó así la del año. Herberto tuvo en Ermengarda, la que le sobrevivió á lo menos hasta 1015, á Alberto y Oton, que siguen; á Guido, conde de Soissons, y á Landulfo, obispo de Noyon, á quien no debe confundirse, como se hizo en la «Gallia Christiana,» refiriéndose á Levassor, con su tio Lindulfo, hijo de Alberto I y obispo de la misma ciudad.

1000, poco más ó menos. Alberto II sucedió á su padre Herberto III. En su Crónica de Cambray, Baudri de Noyon pinta con horrorosos colores á este conde, que fué perjuro, calumniador y disoluto. Un dia se sintió malo, y llamó á un religioso de Homblieres, quien le indujo á seguirle al convento, en el cual llegó á profesar. Pero, recobrada la salud, dejó el hábito y tomó otra vez posesion del condado, entregándose como antes á la mala vida. Adoleció de nuevo, y murió entre el remordimiento y la desesperacion. No consta cuándo murió, pero se le halla firmado en una escritura en el año 1015. Pretenden algunos que vivió hasta el año 1021. En 1035 aun vivia su mujer Emma, en la que no tuvo hijos.

Oton, hermano de Alberto II, y diferente de Oton que fue hijo de Alberto I, sucedió al conde que antecede, y en 1010, á 15 de julio, se le ve tomar en una escritura el título de conde del Vermandes, y el de abad de San Quintin. Esto seria despues de entrar Alberto II en el convento, quien murió lo más tarde en el año 1021, sucediéndole entónces por segunda vez Oton, que de buen ó mal grado habia tenido que ceder el gobierno al exclaustrado. En 1022, Roger, obispo de Beauvais, dió á Oton el patronato de Monchi-la-Gache, con la mitad del vizcondado, y los derechos de entrada y salida repartideros entre él y dicho obispo. En 1043, Oton consintió en la donacion que uno de sus caballeros, llamado Godofredo, hizo de Courcelles á la abadía de Homblieres. Murió en el año 1045, á 25 de mayo, y tuvo en su mujer Pavía á Herberto, que sigue; á Eudes, cabeza de los señores de Ham; y á Pedro, de quien nada se sabe. Por algunas escrituras de este conde, se ve que tenia canciller, mayordomo y copero, indicios de opulencia.

1045. Herberto IV, hijo y sucesor de Oton, recibió en 1047, en San Quintin, al rey Enrique I con su corte. En 1051, abandonó á su mala suerte á Hugo de Cambray, excomulgado por su obispo Lieberto, con motivo de su tiranía. En 1059, Herberto asistió á la coronacion de Felipe I. En 1071, el conde Raul III de Crepi, ó sea de Valois, le quitó la plaza de Perona.

Condes del Vermandés y de Valois. — En 1077, el mismo Herberto IV, por su mujer Hildebranda, ó Adela, sucedió en el condado de Valois á su cuñado Simon. Falleció en 1080, y nó en 1081. Herberto tuvo un hijo, que fué Eudes el Insensato, desheredado á instancia de los barones, de quien descienden los antiguos señores de San Simon; y además tuvo una hija, que sigue.

1080. Adelaida, hija de Herberto IV y de Hildebranda, heredó en 1080 los condados del Vermandés y de Valois, con lo de Monchi-la-Gache. Estaba ya casada con Hugo el Grande, el segundo de los hijos que tenia vivos el rey Enrique I. Luego de fallecer su suegro, Hugo tomó posesion de sus estados, y trató de usurpar sus derechos al obispo de Beauvais, no contentándose con los que tuvo Oton, abuelo de Adelaida. Los obispos de la provincia formaron causa comun contra Hugo, á quien condenó su mismo hermano el rey Felipe I. Esto sucedió, al parecer, entre 1083 y 1085. En abril de 1096, Hugo marchó á la Palestina por Italia, y allí se reunió con el duque de Normandía, los condes de Flandes, de Boloña, de Blois, y otros señores. En Luca recibieron la bendicion del papa, y despues fueron á Roma, no llegando á la Pulla hasta noviembre. Acuartelaron sus tropas en las cercanías de Bari, con ánimo de embarcarse para Grecia en la próxima primavera. Hugo se embarcó en Bari con tres señores, y fué hácia Durazzo, solo para ver tierra durante aquella temporada de ocio. El gobernador de Durazzo salió á recibirle, y luego no quiso que se volviese, enviándole con sus tres compañeros á Constantinopla. El emperador les tuvo allí con centinelas de vista. Godofredo de Bouillon estaba entónces

en Tracia, y, así que llegó á sus oídos la aventura, que fué al cabo de un mes, reclamó á Hugo y á los otros tres caballeros. El emperador se negó á ello, y Godofredo comenzó á talar el territorio de Selimbria, á catorce leguas de Constantinopla. El emperador prometió entónces poner á los presos en libertad; Godofredo se presentó delante de Constantinopla dos dias antes de Navidad á recibirlos. En 1097, se halló Hugo en la toma de Nicea. En 1098, mandaba en el sitio de Antioquía, y tuvo gran parte en la victoria de los cruzados, ganada á 28 de junio. En esta expedicion mereció que le llamasen el Grande, pretendiendo otros que debió el nombre á su elevada estatura. Despues de dicha victoria, fué enviado con el conde de Henao al emperador Alejo, para darle la noticia y pedirle los socorros que prometió á los cruzados. Pero cerca de Nicea dieron en una emboscada preparada por los turcos, y el de Henao cayó prisionero ó muerto, pues no se supo más de él, salvándose Hugo por la lijereza del caballo. El emperador griego no dió una respuesta favorable, y Hugo se embarcó para Francia en busca de recursos En 1101, fué otra vez al Oriente con un ejército numeroso, perdiéndose más de doscientos mil cruzados muriendo él mismo en Cilicia, á 18 de octubre de 1101, de sus heridas. En su esposa tuvo á Raul, que sigue; á Simon, obispo de Noyon, el primero de su diócesis que tuvo dignidad de conde y par; á Enrique ó Aimerico, cabeza de la rama de Chaumont, en el Vexin; á Mahalda, mujer de Raul de Beaugenci; otra hija, mujer de Bonifacio, marques en Italia; otra, llamada Isabel, casada con el conde Roberto de Meulent, y despues con Guillermo de Varennes; otra, que fué mujer de Hugo II, señor de Gournai. Muerto su marido Hugo, Adelaida casó otra vez con el conde Renaldo II de Clermont, en tierra de Beauvais, y guardó el condado del Vermandés hasta el año 1116 ó principios de 1117. Entónces Luís el Gordo puso á Adelaida en posesion del condado de Amiens, indebidamente quitado por la casa de Couci á la del Vermandés, cediendo al mismo tiempo Adelaida á su hijo Raul el condado del Vermandés.

1116, ó 1117. Raul I, ó IV, el Valiente, primogénito de Hugo y de Adelaida, tuvo el condado del Vermandés por cesion de su madre en 1117. Mucho antes se intitulaba ya conde futuro del Vermandés. Sirvió bien á Luís el Gordo y á Luís el Jóven, contra los rebeldes, instigados por el inglés. Hugo de Puiset era un rebelde de los más obstinados, y en 1112 le derrotó Raul delante del castillo de Puiset. En 1118, Raul fué tambien conde de Valois, por haber muerto su madre. En agosto de 1124, siguió á Luís el Gordo contra el emperador Enrique V, que invadió la Francia. En 1129, ó 1130, acompañó al mismo rey á Livri, contra el baron de Monfort. Allí perdió Raul un ojo de una herida, pero la plaza fué tomada y demolida. El famoso Tomás de Marle quitó la vida á Enrique, hermano de Raul, y éste pudo conseguir del rey que fuesen juntos á sitiarle en 1130 en su castillo de Couci. En una salida, Raul hirió mortalmente á Tomás, y así quedó vengada la muerte de su hermano. En 1131, Raul fue nombrado senescal. Despues de la coronacion de Luís el Jóven, en Reims, por Inocencio II, Raul hospedó al papa en el castillo de Crepi. En 1137, acompañó á Luís el Jóven, cuando éste fué á Guiena á desposarse con la heredera de ese ducado. Enamoróse de la hermana de la novia, y trató de repudiar á su mujer Leonor, parienta del conde de Champaña, para poder casar con Adelaida, que así llamaban al objeto de su amor, bien que su verdadero nombre fuera el de Petronila. Como su hermano Simon era obispo de Noyon, y los obispos de Senlis y de Laon eran tambien amigos suyos, juraron ante el rey en 1140, ó 1141, que habia parentesco en grado prohibido entre Raul y Leonor; fué disuelto el matrimonio, y unieron á Raul con Adelaida ó Petronila de Guiena, la que hizo Raul señora de Perona. El conde Tibaldo de Champaña escribió al papa Inocencio II contra el ultraje que se hizo á su parienta, y san Bernardo apoyó la instancia. El papa mandó un legado, que en 1142 tuvo sobre esto concilio en Lagni, en el cual Raul quedó excomulgado, puesto entredicho en sus estados, y declarados suspensos los prelados que pronunciaron el divorcio. En 1147, murió Leonor, y esto rehabilitó en cierto modo el nuevo enlace de Raul. El papa Eugenio le absolvió, y pudo quedarse con su mujer. Durante la expedicion de Luís el Jóven á Palestina, ayudó á Sugerio en sus funciones de regente del reino. En 1151, Raul quitó el condado de Amiens á su cuñado Roberto de Boves, que le poseia en virtud de su enlace con Beatriz, hermana uterina de Raul, pues era hija del conde Renaldo II de Clermont y de Adelaida, madre tambien de Raul (1). Raul fué sepultado en San Arnoldo de Crepi, y nó en el convento de Long-Pont, falleciendo en 1151, á 14 de octubre, diciendo, sin embargo, Lamberto Waterlos, que murió á principios de 1152. Dicen los autores flamencos, que, el mismo año de su muerte, Raul habia pasado á terceras nupcias con Lorenza, hija del conde de Flandes, pero Carlier supone, sin presentar pruebas de ello, que su segunda mujer Adelaida hubo de él un hijo póstumo. La opinion de Carlier tiene sus dificultades. Raul tuvo en la segunda mujer un hijo llamado Hugo, el cual, muerto su padre, tomó tambien el nombre de Raul; á Isabel, casada en 1156 con Felipe de Alsacia, conde de Flandes; y á Leonor, que se dice nació despues de muerto su padre. Raul era extraordinariamente codicioso, y quitaba cuanto podia á sus vecinos.

1152. Raul II, ó V, llamado tambien Hugo por algunos, hijo de Raul el Valiente y de Adelaida de Aquitania, sucedió á su padre en la niñez Fueron sus tutores, el conde Waleran de Meulent, primo suyo, é Ivo de Nesle, conde de Soissons, el cual supo defender sus estados contra Roberto de Boves, digno hijo de Tomás de Marle. Raul murió leproso en 1167, sin haber hijos de Margarita, hija del conde de Flandes, la que en 1169 casó otra vez con el conde Balduino V de Henao. Fué sepultado en el convento de Long-Pont.

1167. Isabel, hermana de Raul, le sucedió en los condados del Vermandés, y de Valois con su esposo Felipe de Alsacia. Gilberto dice que el de Vermandés se componia de San Quintin, de Ribemont, de Repis, Roclis, Perona, Athies, Claris, Chepi, Roye, Chauni, Torote, Choissi, Rissuns, Lacheries, Montdidier, del condado de Amiens, de Belcasne, señorío de Guisa y Leschieres, Belvoir y Goui, de Ham, Nesle, Brai, Encre, Marchais, Vileir, Hangest, Pierrepont, Ronai, Moreuil, Pequigni, Breteuil, Bulles, Poix, Milli, Marle y Vervins. El condado de Valois se componia de Crepi, Morneinval, Villiers-Cotterets, Viviers, Ferté-Milon, y otros pueblos señoriales. Lo primero que hizo Felipe en el Vermandés, fué establecer un municipio en Chauni, como el de San Quintin, expidiendo las letras con su mujer Isabel en 1167, dia de Navidad, con las siguientes condiciones: 1.°, cada casa habia de pagar un censo anual de doce dineros el dia de

(1) Nos olvidamos, al hablar de los condes de Clermont, en Beauvaisis, de poner el nombre de esta Beatriz entre los hijos de Renaldo II y de Adelaida.

Navidad: 2.°, el alcalde de Chauni habia de suministrarle camas cuando viniera á la ciudad: 3.°, los habitantes habian de cuidar de la policía del distrito, como en tiempo de Raul: 4.°, para los negocios de mayor cuantía habian de acudir al bailío del Vermandes, y para los menos importantes al juez del castillo de Chauni. En 1183, á 26 de marzo, falleció sin hijos la condesa Isabel, y Felipe de Alsacia trató de guardar sus estados en virtud de una disposicion de la difunta, que le otorgaba la posesion durante su vida. Leonor, hermana de Isabel, se opuso á ello, y transigieron por fin, quedándose ella en el condado de Valois, y abandonando lo demás al conde de Flandes. Felipe Augusto no veia con buenos ojos el poder del conde de Flandes, é incitó á Leonor á que reclamase contra la transaccion, y á que le cediese sus pretensiones. Entónces exigió de Felipe que entregase todos los estados que tenia de su mujer, y, como éste se negara, estalló la guerra entre ambos. El rey se apoderó de San Quintin. Por su parte Felipe, con sus aliados, cometió horrores hácia el Chauni. El rey de Inglaterra intervino, y los comisionados del rey y de Felipe no pudieron entenderse en una entrevista que tuvieron entre Senlis y Crepi, separándose para avistarse el año siguiente en Ruan, en donde estuvo el rey de Inglaterra por el de Francia, y el conde de Henao por el conde de Flandes. Tampoco pudieron terminar el negocio, y solo ajustaron treguas por un año. Fenecido el plazo, otra vez ruptura de hostilidades. El conde de Flandes devastó la tierra del rey hasta Senlis, sorprendió el castillo de Dammartin, y despues fué á sitiar el castillo de Betisi. El rey le obligó á levantarle, siguiéndole hasta Corbie, cuya plaza hubo de abandonar el conde, pues ya habia comenzado á atacarla con éxito. El conde se retiró á Amiens, y, despues de algunas demostraciones belicosas, por ambas partes, el conde de Flandes se avistó con el rey, á quien abandonó el Vermandés, dejándole, durante su vida, en posesion de San Quintin y de Perona. Entónces el rey tomó posesion del Vermandés, y devolvió el Valois á Leonor y á su marido el conde de Beaumont. Dice Alberico que el rey se quedó con el condado de Amiens por gastos de guerra, concordando esto con lo que afirma Guillermo el Breton. Pronto se arrepintió el de Flandes de lo pactado con el rey, y trató de agradar al emperador de Alemania, haciéndole homenaje por su condado de Flandes, á fin de que le ayudara contra el rey de Francia. El conde de Henao habia abandonado al de Flandes hacia ya tiempo, y no accedió á las instancias del emperador, que le brindaba con su alianza contra el de Francia. El emperador se preparó no obstante para la guerra, mas luego mediaron razones, y antes del rompimiento se hizo un nuevo tratado en 1185, á 7 de noviembre; con las condiciones mismas del primero que ajustaron Felipe Augusto y Felipe de Alsacia. Para la nueva reconciliacion intervinieron los señores de la casa de Champaña, el rey de Inglaterra y el legado del papa. En 1191, pereció delante de Acre, en Palestina, Felipe de Alsacia; y Felipe Augusto, que mandaba el sitio, envió la noticia á Perona, para que sus habitantes le reconociesen por señor, prometiéndoles que guardaria sus privilegios. El rey se entendió con el obispo de Noyon para que éste, mediante otras concesiones de parte del monarca, le relevase del homenaje debido á la Iglesia, tocante al condado del Vermandés.

1183. Leonor, hija de Raul y de Petronila, ó Adelaida de Aquitania, pretendió la herencia universal de su hermana Isabel, luego que ésta hubo fallecido. Hallábase á la sazon en su cuarto enlace. Primero casó con Godofredo de Henao, conde de Ostrevant, hijo segundo del conde Balduino IV de Henao; despues con el conde Guillermo IV de Nevers; luego con Mateo de Alsacia, conde de Boloña, y, por fin, el cuarto marido era el conde Mateo III de Beaumont-sur-Oise. Éste no era bastante poderoso para sostener las pretensiones de su mujer, y por esto cedió Leonor al rey sus derechos al condado del Vermandés y al de Amiens contentándose con el Valois, y tomando su marido Mateo el título de conde de Valois, que no conservó mucho tiempo; pues Felipe Augusto quiso tambien el Valois, por no tener hijos Leonor. En 1185, obligó á Leonor á cederle por contrato dicho condado despues de muerta la condesa. Habia además la casa de San Simon, que descendia en línea recta y masculina de Eudes, el Insensato, hijo de Herberto IV, y desheredado injustamente del condado de Valois, que le correspondia por su madre Hildebranda. Felipe Augusto se arregló con Juan de San Simon, jefe de la familia que hizo renuncia formal de sus derechos. Leonor falleció en 1214, á 14 de junio, muy anciana, y era aficionada á la poesía. Bergeron la compara con la condesa Juana I de Provenza, protectora de trovadores. Ella mandó componer la novela de Santa Genoveva, que fué muy celebrada en sus tiempos. Su esposo Mateo vivia aun cuando la batalla de Bouvines, en la que se portó con heroísmo. Rigord y Alberico dicen de él que fué de los más valientes caballeros de su tiempo. Felipe Augusto le nombró su camarero mayor. Luego de muerta Leonor, Felipe Augusto se apoderó del Valois, que agregó á los dominios de la corona junto con los condados del Vermandes y de Amiens.

Condes de Valois. — En 1240, el rey san Luis cedió el Valois á su madre en usufructo. Constaba entónces este señorío de las tierras de Crepi, de Ferté-Milon, de Villiers-Cotterets con su bosque, de Viviers y de Pierrefonds. Subsiste todavía en los archivos de Valois la escritura de cesion. La reina Blanca tuvo el Valois por espacio de trece años, pues falleció en el año 1252, á 1.° de diciembre. Como la cesion no era más que vitalicia, el Valois quedó otra vez incorporado á la corona.

En 1268 (viejo estilo), Juan Tristan, conde de Nevers, cuarto hijo de san Luís, tuvo el condado de Valois, con reversion á la corona, en defecto de hijos varones. En efecto, Tristan murió sin hijos en 1270, delante de Túnez, á 3 de agosto. En 1285 (nuevo estilo), Felipe el Atrevido reunió Crepi, Ferté-Milon, Pierrefonds y Betisi-Verberie en un solo cuerpo, con el título de condado de Valois para el infantazgo de Carlos, su segundo hijo. No se olvidó la reversion á la corona, en defecto de varones. Carlos tenia á la sazon catorce años. En 1284, este príncipe fué declarado rey de Aragon, á consecuencia de las iras del papa Martin IV, contra Pedro el Grande de Aragon. Sabido es el triste éxito que para el padre de Carlos tuvo su expedicion á Cataluña, y dice Nangis que en 1290 fué cuando Carlos cedió sus pretensiones á Carlos el Cojo de Sicilia, pero existen documentos de 1292 y 1293 en que usaba todavía el título de rey de Aragon. Pero esta dificultad queda resuelta con la renuncia que de todo derecho á la corona de Aragon hicieron en manos del papa, en 1295, los embajadores de Felipe el Hermoso y de Carlos, en nombre y representacion de los mismos. El conde de Valois casó con Margarita, hija de Carlos el Cojo, en 1290, á 16 de agosto, que le trajo en dote los condados de Anjou y del Maine. El año 1296, Carlos cometió varios actos de crueldad en Gascuña, haciendo un dia ahorcar de una vez, delante

de Reole à cincuenta hombres, por una mera sospecha. Lo que habia ganado con el terror, lo recobraron luego los ingleses. En 1297, fué à Italia, y el papa le nombró general de sus tropas, con las cuales se dirigió à Toscana contra los facciosos, à quienes hizo muy poca cosa. Después pasó à Sicilia, y tuvo que volverse ignominiosamente. En 1299, indujo al conde de Flandes à ponerse á. discrecion del rey de Francia. El de Flandes fué à París con sus dos hijos, y, faltando à lo pactado, quedó allí prisionero el padre. En 1302, Carlos fué con su esposa Catalina à Italia, y el papa Bonifacio le recibió con grandes honores, reconociéndole hasta por emperador de Oriente, y defensor de la Iglesia. El papa le envió à Florencia, para calmar los ánimos de blancos y negros, mas fué infructuosa su mision. Hizo otra expedicion à Sicilia, que le salió tan mal como la primera. En 1304, à 24 de marzo, estaba de vuelta en Sens. Fué à Lion en 1305, y asistió à la coronacion del papa Clemente V. Al venir al suelo la pared que ocasionó la muerte al duque de Bretaña, al hermano del papa y á otros, tambien quedó herido de gravedad el conde de Valois. En 1315, contribuyó a la reconciliacion de la nobleza con su sobrino el rey Luís, pero sacrificó gustoso à Enguerrando de Marigni, superintendente de Hacienda, haciéndole ahorcar sin oirle, à pesar de ser de noble cuna. No tardó en arrepentirse el rey de un acto que su tio, el conde de Valois, le obligó à permitir, rehabilitó su memoria, y legó diez mil libras à los hijos del ajusticiado. En el año 1324, el conde de Valois volvió á Guiena contra los ingleses, falleciendo á 16 de diciembre del año 1325. Poco antes de morir, devorado de remordimientos, encargó á uno de sus oficiales que fuese por las calles con una bolsa en la mano, dando limosna para que orasen por el alma de Enguerrando y por la suya. Carlos fué hijo de rey, padre de rey, y cabeza de esa rama de Valois, que tuvo el trono de Francia por espacio de doscientos sesenta años. Fué sepultado en el convento de dominicos de Paris, y puesto el corazon en la iglesia de los Franciscanos. Primero casó con Margarita de Anjou, finada en 1299; despues, en el año 1301, con Catalina, hija de Felipe de Courtenai, emperador titular de Constantinopla, finada en el año 1308; y por fin, en junio del mismo año, casó con Mahalda, hija de Guido de Chatillon, conde de Saint-Pol, muerta en 1358. En la primera tuvo à Felipe, que sigue; à Carlos, conde de Alenzon; à Isabel, esposa del duque Juan III de Bretaña; à Juana, esposa del conde Guillermo de Henao; à Margarita, casada con el conde de Blois. En la segunda mujer tuvo à Juan, conde de Chartres, que vivió poco; à Catalina, casada en 1313 con Felipe de Sicilia, príncipe de Tarento; à Juana, mujer de Roberto de Artois, conde de Beaumont-le-Roger; à Isabel, abadesa de Fontevrault. En la tercera tuvo, entre otros hijos, á Isabel, casada en 1337 con el duque Pedro I de Borbon; y à Blanca, mujer del emperador Carlos IV.

1325. Felipe I, primogénito de Carlos de Valois, nacido en 1293, conde de Chartres, y nó de Alenzon, sucedió à su padre en el condado de Valois. Tomó el escudo de su padre, que era el escudo de Francia, orlado de gules. Por morir Carlos el Hermoso sin hijos varones, cúpole la corona en virtud de la ley sálica, no obstante la oposicion de Eduardo III de Inglaterra, sobrino del rey difunto por parte de su madre. Como las pretensiones de Eduardo dimanaban de un parentesco con mujer, y las mujeres no tenian derecho al trono, fueron desechadas, y desde entónces fué enemigo de Francia Eduardo, siendo este el verdadero orígen de funestas guerras entre ingleses y franceses por espacio de dos siglos. Felipe guardó el Valois cuando se halló en el trono.

1344. Felipe II, quinto hijo (y nó cuarto) del rey Felipe de Valois, nació en Vincennes en 1336, á 1.° de julio, y en 1344 se le dió el condado de Valois con el ducado de Orleans, recibiendo más adelante de sus padres otros bienes. El jóven Felipe estuvo en la jornada de Poitiers, tan cruel para los franceses, hallándose en 1360 entre los rehenes que aseguraban el rescate del rey Juan. En 1366, su tio el rey Carlos V trató de disminuir la opulencia de Felipe, por contraria à la tranquilidad del estado, y, bien que al principio se resistiera á las miras del monarca, vino por fin, à instancia de buenos amigos y deudos, en que el rey dispusiera de sus estados como mejor le pareciese, dejándole la parte que quisiera. A consecuencia de esta determinacion, quedó acordado en 1366 (viejo estilo) que Felipe conservaria en propiedad el ducado de Orleans y el condado de Valois, las castellanías de Lorris, Montargis, Bois-Commun, Yevre, «con los lugares y tierras más cercanas.» En 1367 (viejo estilo), su mujer Blanca, hija póstuma del rey Carlos el Hermoso, cedió igualmente à la corona, en 1371, los señoríos de Coulouniers, Creci, y Crevecœur, con todos los derechos que pudiera tener en tierra de Bigorra. Felipe falleció sin hijos legítimos, en 1375, à 1.° de setiembre. Hasta su muerte, que fué en el año 1392 (nuevo estilo), à 8 de febrero, conservó su mujer el condado de Valois.

1392. Luís I de Orleans-Valois, segundo hijo del rey Carlos V, nacido en 1372, á 13 de marzo, recibió muy luego el título de conde de Valois, mas no le poseyó hasta que Blanca hubo fallecido. Su hermano el rey Carlos VI le dió en 1386 el ducado de Turena, el que en 1392 trocó con el mismo Carlos VI por el de Orleans. En 1390, casó Luís con Valentina, hija de Juan Visconti I, duque de Milan, y de Isabel de Francia. Valentina le trajo en dote la ciudad de Asti, y cien mil florines de oro, segun dice Corio. Estipulóse en el contrato matrimonial, que, en defecto de la línea masculina de los Visconti, sucederian en el ducado de Milan los hijos de Valentina, ó ella misma. Diez años después, el papa confirmó el contrato, estando vacante el imperio. Esa confirmacion pertenecia al emperador, pero los papas pretendian estar revestidos de la potestad imperial cuando vacaba el imperio. No fueron pocas las guerras que ocasionó esta cláusula en los reinados de Carlos VIII, Luís XII y Francisco I. El conde duque Luís compró el condado de Blois á Guido de Chatillon, y en 1400 el señorío de Couci à María de Couci. Cuatro años después compró tambien la parte que en el condado de Soissons tenia dicha señora. En 1406, el rey Carlos VI erigió el condado en dignidad de ducado-paría. Entónces tuvo Luís dos ducados, pero solo se le llama generalmente duque de Orleans. En 1401, principió à estallar la rivalidad entre Luís y el duque Felipe de Borgoña. En el año 1402 el de Orleans tuvo la administracion de la Hacienda durante la enfermedad del rey, y su despotismo excitó la indignacion pública. El duque de Borgoña sirvió su propia ambicion poniéndose de parte del pueblo, y logró sobreponerse al de Orleans, bien que luego la reina Isabel se hizo confiar la direccion de los negocios. Felipe de Borgoña murió en 1404, heredando sus vastos estados y su ambicion su hijo Juan. El duque de Orleans gobernaba el reino en nombre de la reina, con la cual tenia relaciones ilícitas, pero hubo de dar entrada en la administracion al nuevo duque de Borgoña, por haberse desposado la hija de éste con el heredero de la corona. Juan Sin-Miedo,

estuvo de vuelta y se vió sin mujer, declaró la guerra al de Couci. Segun Guiberto de Nogent, autor contemporáneo, no habia cuartel para el que caia prisionero. Pero Enguerrando se quedó con Sibila, no obstante los esfuerzos del de Namur. Enguerrando se hizo absolver de su crímen por su primo el obispo de Laon, induciéndole á que validara tan escandaloso enlace. En 1113, Enguerrando se opuso á la carta ó constitucion municipal otorgada por el rey Luís el Gordo á los habitantes de Amiens con consentimiento de su obispo Godofredo. Llegaron á las manos, y al principio vencieron los ciudadanos, apoyados por Tomás, que á la sazon estaba enemistado con su padre; pero se reconciliaron después Enguerrando y su hijo, y maltrataron cruelmente á los de Amiens. En 1115, Luís el Gordo fué en socorro de los amieneses, y no pudo ganar la ciudadela, cuya guarnicion estaba por Enguerrando, dejándola bloqueada por tener que acudir personalmente á otra parte. Murió Enguerrando en edad avanzada, á fines de 1116, dejando de Ada á Tomás, que sigue; y de Sibila una hija, que casó con un tal Guido, amante de la misma Sibila, el cual vivia en Couci con la confianza de Enguerrando. Guiberto de Nogent, á quien hemos seguido para hablar de Enguerrando, le pinta con los más negros colores, bien que dice Sugerio, que fué venerable caballero y muy pundonoroso.

1116. Tomás, hijo de Enguerrando, y sucesor suyo en la baronía de Couci, tenia el señorío de Marle desde que murió su madre Ada, y por esto le llamaron Tomás de Marle. Eran sus actos más de bandido que de caballero. Fué á la Tierra santa con Hugo el Grande, hermano del rey Felipe I. En 1100, ó 1101, lo más tarde, estuvo otra vez en Francia. Por entónces perdió á su mujer Ida, hija de Balduino II, conde de Henao, de la cual dice Ruteau que era segundo marido, añadiendo, que primero habia casado Ida con Guido, señor de Chievres. Pronto volvió Tomás á casar con la hija del conde Roger, que le trajo el castillo de Montaigu, en tierra de Laon, y desde dicho castillo hacia correrías de bandolero por aquellas cercanías. Formóse contra él una liga de varios caballeros, acaudillados por su mismo padre, que le aborrecia por considerarle como espúrio. En 1104, poco más ó menos, le sitiaron en Montaigu. Tomás salió por la noche del castillo, y pidió auxilio á Luís el Gordo, presunto heredero de la corona, el cual le socorrió con setecientos hombres de á caballo, aconsejado por sus cortesanos, comprados por Tomás. Los caballeros levantaron el sitio de Montaigu al ver á Luís el Gordo, á quien dijeron, sin embargo, que, atacando á Tomás, no hacian otra cosa que usar del derecho de represalia. Tomás perdió poco después el castillo de Montaigu por haber tenido que separarse de su mujer, pero casó por tercera vez con Melisenda, hija y heredera de Guido, señor de Creci y de Nogent, continuando sus fechorías desde estos dos puntos.

Perseguidos en 1112 los asesinos de Gaudri, obispo de Laon, por Luís el Gordo, hallaron un asilo en los castillos de Tomás. En 1113, socorrió á los de Amiens, acometidos por su padre, segun hemos visto; pero, cuando se hubo reconciliado con él, el daño que les causó correspondia á la ferocidad de sus instintos. En noviembre de 1114, fué gravemente herido por Guermundo, jefe de la gente del obispo de Amiens, y tuvo que ir á curarse al castillo de Marle. Reunidos los prelados de la metrópoli de Reims y de otras dos provincias, el 6 de diciembre del mismo año, en Beauvais, le excomulgaron, declarándole indigno de la caballería por infame y malvado, por enemigo de la cristiandad, y luego Luís el Gordo, en la cuaresma siguiente, se apoderó de Nogent y de Creci, que hizo demoler.

En 1116, Tomás heredó el señorío de Couci y el de Boves, con el condado de Amiens, por muerte de su padre, y creyó que podia arrostrar el poder del monarca. Dos años hacia ya que estaba la ciudadela de Amiens bloqueada por tropas del rey Luís, quien, á fines de este año, ó principios del siguiente, volvió a atacarla personalmente. Tomóla por asalto, y la mandó derribar, devolviendo el condado de Amiens á Adelaida, de la casa del Vermandés, viuda de su tio Hugo el Grande, bien que los de Couci tuvieran tambien algun derecho á dicho condado, á consecuencia de la sucesion del beato Simon. Tomás tuvo que ir á postrarse á los piés del soberano, y comprar su perdon, prometiendo además el desagraviar á los eclesiásticos. Pero obraba en esto impulsado por la necesidad, y no por arrepentimiento. Cupo por su enlace á Carlos de Dinamarca el condado de Amiens, y Tomás le hostilizó junto con Guillermo de Ipres, competidor de Carlos, á quien protegia el rey, haciendo éste obtener á Carlos, el mismo año, el condado de Flandes. Tomás fué derrotado por Carlos, pero, muerto éste, se unió con los enemigos de su sucesor Guillermo Cliton, que tambien estaba apoyado por el rey. En 1128, Tomás hizo asesinar á Enrique, conde de Chaumont, y hermano de Raul el Valiente, conde del Vermandés. Poco después habia dado seguro á unos mercaderes para que pasaran libremente por sus estados, pero luego les quitó cuanto llevaban, y aun les redujo á prision. Al saberlo Luís el Gordo, monta á caballo, y, seguido del conde del Vermandés, se dirige con bastantes fuerzas al castillo de Couci. Tomás fué mortalmente herido por el conde Raul, en una salida que hizo contra los sitiadores. El rey le hizo llevar á Laon, en donde murió, sin mostrar arrepentimiento, y, segun dice Sugerio, sin haber querido dar la órden á los suyos, de que pusieran en libertad á los mercaderes que fueron víctimas de su perfidia. Guillermo de Nangis pone su muerte en 1128, y otros en 1130, entre otros Duchesne, con los mejores autores. De su primera mujer Tomás hubo una hija, llamada Ida, como su madre, y llamada tambien Basilia, casada, segun Alberico, con Alardo, señor de Chimai, á quien Duchesne hace esposo de la madre, en vez de la hija, equivocándose por la identidad del nombre. En la tercera mujer tuvo á Enguerrando, que sigue; á Roberto, señor de Boves, casado con Beatriz, hija de Hugo II, conde de Saint-Pol, la que le trajo el condado de Amiens; y una hija, casada con Hugo, señor de Gournai, en Normandía, prometida, primero á Adelesmo, hijo de Adan de Amiens.

1130. Enguerrando II sucedió á su padre Tomás en los señoríos de Couci, la Fere, Marle, Creci, Vervins, Fontaines, y otros lugares. Su hermano Roberto tuvo el señorío de Boves, pero bajo la dependencia feudal del jefe de la familia. Enguerrando restituyó á la Iglesia lo arrebatado por su padre, existiendo escrituras de restitucion fechadas ya en 1131. Pero el rey y el del Vermandés siguieron contra el hijo la guerra comenzada contra el padre. En 1132, tuvieron sitiada la plaza de la Fere desde 7 de mayo, hasta 9 de julio, ajustando en esto la paz por medio del enlace de Enguerrando con Inés ó Ada, hija de Raul de Baugenci y de Mahalda, prima hermana del rey, y hermana del del Vermandés. En 1147, Enguerrando fué á la Tierra santa, y se cree que murió en la expedicion, pues no se habla más de él. Tuvo á Raul, que sigue; y á Enguerrando, finado sobre 1174.

1148, poco más ó menos. Raul sucedió á su padre en el señorío de Couci y otros, y le llamaron de Marle por vivir casi siempre en esa ciudad. En 1154, su tio Roberto, tan malo casi como Tomás de Marle, le quitó sus estados, despojando igualmente á su hermano Enguerrando; pero la usurpacion no fué duradera, segun parece. En 1183, Raul acompañó á Felipe Augusto contra el conde de Flandes. En 1185, el obispo de Laon, de quien dependia en parte el señorío de la Fere, cedió el dominio directo á Felipe Augusto, y así quedó el señor de Couci bajo el inmediato vasallaje del rey, siendo desde entónces baronía ó parte del reino el señorío de Couci. En un documento de 1187, que se halla en la historia de la casa de Guines, se ve que, durante la guerra del rey contra el conde de Flandes, el obispo de Laon obligó á Raul á hacerle pleito homenaje por los estados de Marle y de Vervins, pero que luego exigió Felipe Augusto, que dicho homenaje se hiciera a la corona como antes, lo que indica, que, en los principios, esos estados estuvieron bajo la inmediata dependencia de la corona como el de Couci.

En 1190, Raul se embarcó con el rey para el Oriente. Antes de partir arregló sus disidencias con la Iglesia de Laon, tocante á las pretensiones de la misma sobre Couci, Marle y la Fere. Murió el año siguiente, en el sitio de Acre. Refiere Velli que Raul encargó por testamento á un caballero que llevase á Francia su corazon, y le entregase á la señora de Fayel, y que en el puente del castillo encontró al marido de dicha señora, el cual le quitó aquel presente fatal. «Fuera de sí el marido, añade el mismo escritor, mandó guisar el corazon, y le hizo servir en la mesa á su mujer. Esta comió bastante de él, y entónces el cruel esposo la descubrió el secreto. Horrorizóse la señora, pero luego juró que, despues de tan precioso alimento, no probaria ya otro en su vida, y murió á los pocos dias.» Suponiendo que sea verdadero el hecho, se refiere á Renaldo I, castellano de Couci, y nó á Raul, á quien solo se habrá atribuído por ser más esclarecido que Renaldo, á fin de interesar más. Los castellanos de Couci, como todos los demás, eran oficiales principales del baron, encargados de la guardia del castillo, dentro del cual tenian cierta jurisdiccion. Esos castellanos de Couci formaron dos ramas principales; la de los castellanos de Couci, á la que pertenecia Renaldo, y la de los señores de Torote, castellanos de Noyon, acerca de lo cual puede verse una memoria de Belloy, y una «Historia de los castellanos de Couci,» impresa sobre el año 1780. La novela en que se hallan los amores del castellano de Couci con la dama de Fayel, se halla entre los manuscritos de la biblioteca Real de París, núm. 195, y en ella están casi todos los cantares de este amante.

Raul casó, primero con Inés la Coja, hija segunda de Balduíno IV, conde de Henao, finada en 1173. Fué sepultada en el convento de Nogent, cerca de Couci, al que habia legado la cantidad de cien sueldos, lo que dió lugar á un pleito entre dicho convento y el de San Vicente de Laon. Pretendia el segundo que los religiosos de Nogent no habian debido dar sepultura á la señora de Couci, por ser vasalla suya (con motivo de Creci), y contestaban los de Nogent, que era su feligresa. Despues de muchos altercados, el obispo de Laon, asociado de los de Soissons y de Senlis, dió en el año 1177 una sentencia arbitral, adjudicando la mitad del legado al convento de San Vicente (más valiera que el obispo Roger hubiese mandado repartir toda la cantidad á los pobres. Tenemos original este documento). Despues Raul casó con Alice, hija de Roberto I, conde de Dreux, la que aun vivia en 1217. En la primera tuvo tres hijas: Violante, casada en 1184 con Roberto II, conde de Dreux; Isabel, llamada Melisenda por Duchesne, mujer del conde Raul de Ronci, y después del conde Enrique IV de Grand-Pre: y Ada, que casó con Tierri, señor de Beures, en Flandes. Los hijos del segundo matrimonio son, Enguerrando, que sigue; Tomás, que tuvo los señoríos de Vervins, Fontaines y Landousies, cuya rama continúan todavía los Couci-Polecourt. El tercer hijo siguió la carrera eclesiástica, y se llamó Raul. Roberto fué el cuarto, y tuvo el señorío de Pinoa, desposándose con Isabel, vizcondesa de Mareuil del Marne. En 1226, era mariscal de Francia, y dió principio á una rama extinguida ya. Inés, hija de Raul I, casó con Gil, castellano de Bapaume, á quien trajo en dote mil seiscientas libras de renta, cobraderas del producto de las tierras de Marle y Creci.

1191. Enguerrando III, el Grande, primogénito de Raul y de Alice, sucedió á su padre, y tuvo bajo su dependencia feudal la parte de sus hermanos. Enguerrando tomó parte en todas las guerras de su tiempo, y tuvo altas cualidades y tambien grandes defectos. Él hizo construir el castillo y torre de Couci, de cuya solidez hemos hablado al principio; fortificó más la ciudad, reedificó á más los castillos de Marle y de la Fere, levantó una casa en París, y dejó otras señales de su poderío. En la baronía de Couci se seguia en gran parte el derecho consuetudinario del condado del Vermandés, lindante con la misma, y Enguerrando introdujo en él algunas variaciones, ó autorizó las modificaciones hechas por sus antecesores, formando lo que se llama «Consuetud de Couci».

Sobre el año 1200, Enguerrando se coligó con el conde de Retel y el señor de Rosoi, para correr hostilmente la tierra de la Iglesia de Reims. En vano acudió el cabildo á Felipe Augusto. «No puedo hacer más por vosotros, les respondió, que rogar al señor de Couci que no os moleste;» aludiendo con esto á la respuesta de los mismos canónigos cuando les pidió socorro contra los ingleses, y los cuales le habian dicho: «No podemos hacer más por vos que rogar al Señor haga triunfar vuestras armas.»

En 1203, Enguerrando dirigió, con otros señores, una carta á Felipe Augusto, estimulándole á no dar paz ni tregua al inglés, aun cuando quisieran obligarle á ello el papa y los cardenales. En 1210, Enguerrando fué á reforzar el ejército del conde de Montfort contra los albigenses. Parece que en aquella expedicion los rivales de su gloria le armaron algun lazo, de que solo pudo escapar por milagro. En 1214, contribuyó no poco á la victoria de Bouvines. Poco despues oprimió al cabildo de Laon, encerrando al dean en un calabozo, sin que ningun eclesiástico de la provincia de Reims pudiera ablandar al perseguidor. En el año 1216 acompañó á Inglaterra al príncipe Luís, llamado por los barones isleños para reemplazar á Juan Sin-Tierra, á quien habian destronado. El papa Honorio excomulgó á Enguerrando, que fué absuelto en 1219, despues de prometer que no invadiria ya más el territorio de Laon. En enero de 1225 (viejo estilo), Enguerrando y sus hermanos, Tomás y Roberto, aconsejaron, con otros grandes, á Luís VIII, que hiciese la guerra á los albigenses. En 1226, Enguerrando juró al rey en Montpensier, junto con otros pares del reino, que reconocerian por rey á su hijo mayor. Enguerrando fue de los primeros en ofrecer su apoyo á la reina Blanca, madre de san Luís, y gobernadora del reino, pero en 1228 se reheló contra la misma. Se ha llegado á suponer, con fundamento ó sin él, que

Enguerrando aspiraba á sentarse en el trono. En menos de dos años disipó la liga Blanca de Castilla, y el de Couci se humilló como los demás. En 1230, ratificó, como los otros pares, la ordenanza de san Luis acerca de los judíos, con la fórmula que á la sazon se usaba: «Yo, Enguerrando de Couci, he querido, aconsejado y jurado lo mismo.» En 1236, el rey le llamó para ir contra el conde de Champaña, y en 1242 se contó con él para reducir al conde de la Marca, coligado con el inglés. Este mismo año, ó el siguiente, murió de un modo bastante particular. Vadeando un pequeño rio cerca de Gersi, á una legua de Vervins, cayó de caballo de tal suerte, que se salió la espada de la vaina, y cayó pasado de parte á parte. Fue sepultado en la abadía de Foigni. Entre los documentos que de él se conservan, hay uno de 1227, en que reconoce no tener más derechos al vizcondado de Morsain que el de veinte y cinco sueldos de renta, y el de la aplicacion de la pena á los ladrones condenados por la justicia de Saint-Medard. Sobre 1212 casó con Eustaquia, hermana y heredera de los condes Raul y Juan de Rouci, casado el primero con Isabel, hermana de Enguerrando. Divorciáronse poco despues Enguerrando y Eustaquia, y entónces tomó por mujer á Matilde ó Mahalda, hija de Enrique el Leon, duque de Sajonia, hermana del emperador Oton IV, nieta del rey Enrique II de Inglaterra, y viuda de Gofredo III conde del Perche. Este enlace acabó de engrandecer su casa. Desde luego tomó el título de «conde del Perche», bien que no pudiera pretender el condado, por tenerle su mujer del primer marido, solo como viuda del mismo; pero acostumbraban los caballeros en aquel tiempo á llevar los títulos de los señoríos que por viudedad tenian sus mujeres. Así vemos que Roberto de Dreux, hermano del rey Luis el Jóven, tomó el mismo título, por haber casado con la viuda de Rotron II. Matilde falleció sin hijos en 1210, y Enguerrando casó por tercera vez con María, hija de Juan, señor de Montmirel, que murió despues religioso en opinion de santo en 1217, en el convento de Long-Pont. María trajo en dote el señorío de Condé, en Brie, heredando además los estados de su casa, que consistian en los señoríos de Montmirel, de Oisi, en Cambresis, de Crevecœur, de la Ferté-Ancoul (ahora Ferté-Jonarre), de la Ferté-Gaucher, y otros, junto con el vizcondado de Meaux, y la castellanía de Cambray. Enguerrando tuvo en María tres hijos y dos hijas. Los hijos son, Raul y Enguerrando, que le sucedieron uno tras de otro; y Juan, que en 1212 fué con san Luís y su padre contra el conde de la Marca, y peleó dos años después en Escocia contra el rey de Inglaterra. Las hijas de Enguerrando y María fueron, María, casada en 1239 con el rey Alejandro II de Escocia, y después con Juan de Briena, apellidado el de Acre, copero mayor del rey de Francia, hermano menor de Juan de Briena que fué rey de Jerusalen; y Alice, mujer del conde Arnaldo III de Guines, cuyos hijos tuvieron, segun veremos, los estados de la casa de Couci, agregados á los de la casa de Guines. María de Montmirel, madre de estos hijos, vivia aun en 1271, y fué enterrada junto á su padre en Long-Pont. La verdadera divisa de Enguerrando III, alterada por los modernos, era como sigue: «No soy rey, ni duque, ni príncipe, ni conde tampoco: soy el señor de Couci.» Esta divisa revela cierto desprecio de títulos pomposos, y al mismo tiempo mucha altivez. Con todo, en la Vida de Carlos el Bueno, conde de Flandes, llama Gualtero conde de Couci á Tomás de Marle.

1242 ó 1243. Raul II, primogénito y sucesor de Enguerrando III de Couci, acompañó á san Luis á su primera cruzada, y pereció en Massoura peleando valerosamente por salvar á Roberto de Artois. Casó con Felipina, hija tercera de Simon de Dammartin, conde de Ponthieu, y viuda de Raul de Isoudon, conde de Eu, de la que no hubo hijos. Felipina pasó á terceras nupcias con Oton III, conde de Güeldres, finando en el año 1268.

1250. Enguerrando IV sucedió á su hermano Raul. En 1256, hizo ahorcar sin formacion de causa á tres mancebos flamencos, que aprendian el francés en el convento de San Nicolás, diócesis de Laon, por haberles encontrado en el bosque de Couci con arcos y flechas, bien que sin perros ni trampas con que pudieran coger caza mayor. Esta era una accion digna de su antepasado Tomás de Marle. Quejóse al rey por estas muertes el abad de San Nicolás, junto con algunas señoras parientas de los tres jóvenes. San Luis mandó comparecer al de Couci, y le encerró en el Louvre. Reunió á los barones principales para juzgarle, y estos no accedian á que se procediera contra el por medio de informacion regular, sino que consentian en que Enguerrando, quien negaba el crímen de que le acusaban, pudiera defenderse en juicío de batalla, como así lo pedia. Pero el abad y las parientas de los muertos pedian justicia; y el rey dijo, que, en cuanto á hechos de pobres, de eclesiásticos y personas desvalidas, no debia procederse por ley de duelo. Por más que se interesaron muchos grandes por el de Couci, san Luis no accedió á sus ruegos, condenando por fin el rey á Enguerrando á doce mil libras parisis (264,987 francos poco más), empleando esta suma en cosas de religion. Condenóle además á la pérdida del bosque en que fueron ahorcados los tres jóvenes, y á la fundacion perpetua de tres capillas con una renta suficiente para orar por el descanso de sus almas, privándole además del derecho de horca y cuchillo en bosques y estanques. Esto es en resúmen lo que sobre esto escribe el confesor de la reina Margarita, y es de bastante interés por ser este uno de los primeros golpes contra la atroz costumbre de los combates judiciales. Como este acto de firmeza de san Luís fue de los más notables de su vida, fué objeto de investigacion particular para el expediente formado en 1282 y 1283 para su canonizacion. Pues bien, dice el confesor que ha tenido á la vista dicho expediente copiándole á peticion de Blanca, hija del santo monarca. Por lo mismo, su relato es preferible al de Guillermo de Nangis, que supone que Enguerrando no fué juzgado por los pares, porque Couci no era baronía, diciendo sobre esto cosas evidentemente equivocadas, prescindiendo de que existe una declaracion del rey Felipe el Hermoso, confirmativa de otra dada por él mismo en 1291, en la cual se halla una lista de pares del reino, entre los cuales figura el señor de Couci.

Despues de lo que se acaba de referir, todavía mediaron contestaciones entre el abad de San Nicolás y Enguerrando por otra tropelía del mismo, pues hizo asesinar á dos criados de la abadía, los cuales habian declarado enérgicamente contra el en el proceso de los tres jóvenes. Pero, en 1261, Enguerrando cedió una porcion de terreno á la abadía, y no se habló más del negocio. Sobre 1263, quedó indemnizado con creces de sus pérdidas, heredando los dominios de su madre María, de los cuales vendió parte en 1272 á Guido de Dampierre, conde de Flandes; á saber, Crevecœur, Arlieux y la castellanía de Cambray, cuyos bienes adquirió más adelante la corona. Enguerrando estaba casado á la sazon con Margarita, hija de Oton III, conde de Güeldres, que falleció sin hijos, casando en 1288 con Juana, primogénita de Roberto

de Betune, conde de Flandes. El enlace fué tambien estéril, y se reconoció por herederos á sus sobrinos, pero el no murió hasta 20 de marzo de 1311. Su viuda, que era princesa de talento, se volvió á Flandes, y tomó parte en las guerras entre franceses y flamencos. Antes de morir, se retiró al convento de Sauvoir, cerca de Laon, pasando á mejor vida á 15 de octubre de 1333.

1311. Enguerrando V. jefe de la segunda rama de los señores de Couci, hijo de Arnoldo III, conde de Guines, y de Alice, hija de Enguerrando III, señor de Couci, sucedió á su tio Enguerrando IV en el señorío de Couci, y los de Marle, la Fere, Oisi, Montmirel, Condé, en Brie, etc. Fue educado en la corte de su primo hermano Alejandro III, rey de Escocia, que en 1285 le habia casado con una parienta suya, llamada Cristiana de Bailleul, sobrina de Juan de Bailleul, sucesor de este mismo Alejandro III. Enguerrando V guardó siempre las armas de los Guines, pero sus descendientes tomaron las de Couci. En 1318, Enguerrando siguió el partido de Mahalda, condesa de Artois, contra su sobrino Roberto, que la disputaba el condado. Aun vivia en 1321, y tuvo en su mujer á Guillermo, que sigue; á Enguerrando, vizconde de Meaux, señor de Conde, en Brie, etc.; y á Roberto, chantre en la iglesia de Cambray.

1321 ó 1322. Guillermo, primogénito de Enguerrando V, casó en 1311 con Isabel, hijo de Guido IV (y no III) de Chatillon, conde de Saint-Pol, y, al contraer matrimonio, su padre le puso ya en posesion del señorío de Couci. Este mismo año, Juana de Guines, condesa de Eu, disputó á Enguerrando y á Guillermo sus estados de Couci, Oisi y algunos más, pretendiendo que le pertenecian por parte de su padre Balduino de Guines, castellano de Bourgbourg, primogénito del conde Arnoldo III de Guines. Hasta 1329 no terminó el pleito el rey Felipe de Valois, quedando Guillermo en posesion de Couci. Por entónces murió Alice, señora de Malinas, hermana de Balduino de Guines y de Enguerrando, y la misma condesa con el señor de Couci se disputaron la herencia. Pero, en 1331, ella y los suyos renunciaron á la misma en favor de Guillermo, que murió en 1335. Sus hijos fueron, Enguerrando, que sigue; Juan, castellano de Haveincourt, finado sin hijos; Raul, señor de Montmirel, que heredó los bienes de su hermano Juan, de su hermana María, de Roberto, su tio paterno, y de Jacobo de Saint-Pol, su tio materno. Raul casó con Juana, hija de Juan de Harcourt y de Blanca de Ponthieu, dando principio á la rama de los señores de Montmirel, cuyos sucesores varones se extinguieron en 1421 con la muerte de su segundo hijo Raul de Couci, obispo de Metz en 1387, y obispo-conde de Noyon, desde 1415. Guillermo é Isabel tuvieron además á Auberto, señor de Dronai, cerca de Montmirel; á María, señora de Romeni, y á Isabel, cuya suerte se ignora. La madre de estos hijos vivia aun en 1351.

1335, poco más ó menos. Enguerrando VI sucedió á su padre Guillermo. En 1338, el rey Felipe de Valois le casó con Catalina de Austria, hija del duque Leopoldo y de Catalina de Saboya, nieta del emperador Alberto I. En 1339, el rey Eduardo III de Inglaterra atacó el castillo de Oisi con mil quinientos hombres, y no pudo tomarle, pero incendió los castillos de Marle, de Saint-Gobin y Creci. En 1343, 1345 y 1346 acompañó al duque Juan de Normandía, presunto heredero de la corona, contra Juan de Montfort, competidor de Carlos de Blois para el ducado de Bretaña. Tambien estuvo en el sitio de Angulema, tomada á los ingleses en 1346. Murió á principios de 1347, lo más tarde. No dejó más que un hijo, que sigue.

1346 ó 1347. Enguerrando VII, hijo único de Enguerrando VI, fué su heredero bajo la tutela de su madre, la que en 1348 ó 1349 casó de nuevo con Conrado de Hardeeck, muriendo en el mismo año de 1349 de la peste negra. En 1360, se halló entre los rehenes que garantizaban á los ingleses el rescate del rey Juan. En Inglaterra supo granjearse el afecto de Eduardo III, quien le dió por esposa á su hija Isabel, con la baronía de Bedfort y otras tierras por dote, poseyendo ya Enguerrando otros bienes en Inglaterra, que le venian de Cristiana de Bailleul, mujer de su bisabuelo Enguerrando V. En 1367, su suegro le dió el dinero para pagar el condado de Soissons, que compró á Guido de Blois. Volvió á Francia colmado de honores, y en 1368 recibió en París á su cuñado el duque de Clarencia, que iba á desposarse en Milan con la hija de Galeazo Visconti. Al estallar otra vez la guerra entre Inglaterra y Francia, no sabia Enguerrando á qué lado inclinarse, y decidió el irse á Italia con permiso de Carlos V, sirviendo á Urbano V y á Gregorio XI contra los Visconti. En 1374, Carlos V le envió á buscar, nombrándole mariscal de Francia. En 1375, Enguerrando sale con un ejército para Alemania, en demanda de los bienes alodiales de la casa de Austria, á los cuales creia tener derecho por su madre Catalina. Esos alodios se hallaban, en su mayor parte, en Alsacia, el Brisgaw y Argow, y los poseian Alberto III y su hermano Leopoldo III, sobrinos de Catalina y primos del de Couci. Siguió á Enguerrando el famoso guerrillero Arnaldo de Cervola, por sobrenombre el Arcipreste, con sus terribles compañías, que tanto daño causaban en Francia. El rey Carlos le dió una cantidad equivalente á unos trescientos mil francos, y se le reunieron además muchos caballeros principales. Dió un manifiesto para enterar de sus designios á las ciudades imperiales de Alsacia. En octubre llegaron á Alsacia los soldados del Arcipreste, cometiendo toda clase de tropelías, pero al fin Enguerrando restableció la disciplina. El duque Leopoldo de Austria pactó alianza con varios cantones suizos, á fin de rechazar al enemigo. El de Couci, despues de forzar algunos pasos, cercó á Buren, ciudad perteneciente al conde de Nidau, que muere traspasado de una flecha al asomarse á una ventana del castillo. Pero los suizos de Berna derrotaron á la gente del Arcipreste, y el de Couci tuvo que retirarse á Alsacia, ajustando en 1376, 13 de enero, la paz con los duques de Austria, que le ceden los señoríos de Nidau y de Buren.

Muerto Eduardo III, en 1377, Enguerrando permitió á su mujer que se volviese á Inglaterra, la que llevó consigo á Felipina, su segunda hija, quedándose con el padre, María, que era la mayor; y hasta devolvió al nuevo rey la insignia de la órden de la Jarretera, para dar á entender que en adelante solo queria servir á la Francia. Felipina casó en Inglaterra con Roberto de Veer, duque de Irlanda y conde de Oxford, que la repudió, viviendo todavía Enguerrando, para casar con una camarista de la reina.

El rey Carlos confió á Enguerrando varias misiones políticas que desempeñó con buen éxito. Encendióse de nuevo la guerra, y fué á reunirse en Bergerac con el ejército del duque de Anjou victorioso. De allí pasó á Normandía para atacar las plazas que obedecian al de Navarra. Tomó á Bayeux, Carentan, Monlineaux, Conches y Passi. Evreux abrió las puertas sin resistencia. Muerto Dugueselin en 1380, Carlos V

quiso nombrar condestable al de Couci, pero éste tuvo la modestia de aconsejar al rey que nombrase para tamaña dignidad á Oliverio de Clison, por conocer este mejor la provincia de Bretaña, que el monarca acababa de confiscar al duque Juan de Montfort, y que dicho duque trataba de guardar á todo trance. Entónces el rey dió á Enguerrando el gobierno de Picardía, en donde se distinguió contra los ingleses. Muerto Cárlos V, el regente Luís de Anjou le dió, en setiembre de 1380, el castillo de Montagne, á orillas del Escalda, en recompensa de sus servicios. A 15 del siguiente enero, firmó Enguerrando, en nombre de Cárlos VI, un tratado de paz con el duque de Bretaña. El mismo año, la corte tuvo que retirarse á Meaux por la sublevacion de los parisienses, y por mediacion de Enguerrando vinieron éstos en pagar diez mil libras al rey cada semana, bien que después cumplieron mal lo ofrecido. El de Couci sirvió en los dos años siguientes contra ingleses y flamencos, y, al saber en 1384 los apuros en que se hallaba el de Anjou en Nápoles, marchó en su socorro con un refuerzo de ocho mil caballos, ó de quince mil, segun otros. Así que hubo pasado los Alpes, recibió la noticia de la muerte de dicho príncipe, ocurrida el 20 ó 21 de setiembre del mismo año. De vuelta á Francia, el rey le nombró su copero mayor, y después le dió un mando importante en la expedicion destinada á Inglaterra, á las órdenes del condestable. Tambien iba en la expedicion el mariscal de Sancerre.

En 1387, el de Couci indujo al duque de Bretaña á que diese satisfaccion al rey por haber guardado preso al condestable Clison. En 1388, iba contra el duque de Güeldres insurreccionado contra el rey, pero el duque evitó un descalabro sometiéndose. Este año, perdió el de Couci los señoríos de Buren y de Nidau. Quejábanse los berneses de la guarnicion puesta en Buren por el duque de Austria, protector del señorío, y trataron de incendiarla. Opusiéronse á ello los de Friburgo por tener en Buren bastantes capitales hipotecados. Llegaron á las manos los de Berna y de Friburgo, y, venciendo los primeros, quedó Buren reducida á pavesas, despues de tomarla por asalto. Esto fué en 1388, á 12 de abril. Los friburgueses tomaron tambien por asalto, á 19 de mayo, la plaza de Nidau, que sufrió la misma suerte que Buren, rindiéndose el castillo á 21 de junio. Siguió este año la guerra entre Friburgo y Berna. El de Couci envió á los primeros doscientas lanzas al mando de Juan de Roye, su condestable (los señores de Couci tenian hacia tiempo, como los duques y condes, oficiales superiores lo mismo que el rey). Pero, á 9 de agosto, esas lanzas salieron otra vez de Friburgo para Francia. El año siguiente, ajustaron la paz los berneses con la casa de Austria, quedando para ellos Buren y Nidau.

En 1389, Enguerrando acompañó á Cárlos VI á Aviñon, siguiendo á España al hijo del duque de Anjou, que iba á casarse con una hija del rey don Juan I de Aragon. El año siguiente, fue con el duque de Borbon en socorro de los genoveses contra los turcos. Dice Froissart, que la expedicion, aun cuando no fué desgraciada, hubiera tenido mejor resultado, si hubiese mandado en jefe el de Couci. El mismo Froissart refiere un hecho relativo á esa expedicion, que pinta el carácter de los caballeros de aquel tiempo. Mientras estaban los franceses sitiando una poblacion llamada Africa por el mismo historiador, hubo un sarraceno, llamado Agadinquor, que se aproximó con un intérprete á un punto del campamento en que se hallaba el escudero Afrenaldo. Discutieron largo rato sobre religion sin convencerse uno á otro, viniendo por fin en que se decidiera cuál era la mejor por medio de un combate de diez caballeros cristianos contra otros diez agarenos. Quedaron en que la lucha tendría lugar dentro de cuatro horas. Afrenaldo se internó por el campamento, y, encontrando á Guido y á Guillermo de la Tremoille, les refirió lo que acababa de ocurrir con el moro. «Ya puedes contar con nosotros, le dijeron los dos hermanos.» Pronto tuvo Afrenaldo los diez campeones, sintiendo muchos el no poder tomar parte en aquel lance de honor, aprobado por toda clase de guerreros, menos por el señor de Couci. Quejóse, entre otras cosas, de la poca disciplina, diciendo que no era lícito á unos pocos el aceptar esos duelos, que podian comprometer el honor de una nacion. Segun Enguerrando, cuando el moro habló de desafío a Afrenaldo, este debia responderle: «Yo no soy el general. Seguidme bajo mi palabra, y os presentaré al duque de Borbon y á los señores del consejo, que os oirán con mucho gusto. Esos desafíos no deben concertarse sino despues de pensarlo detenidamente.» «Y, en caso de aceptar el combate los señores del consejo, añadia el de Couci, hubieran visto primero quiénes eran y cómo se llamaban los contrarios, para escoger entre los nuestros á aquellos que pudieran dejar mejor sentado el honor de nuestras armas.»

Opinaron muchos como Enguerrando, pero replicaron Felipe de Artois y Felipe de Bar, que, estando ya convenido el desafío, no seria honroso el faltar á lo pactado, y que, en nombre de Dios y de la Virgen, se aprestasen caballeros y escuderos á la lid. Prevaleció este dictámen, y los diez campeones salieron para el punto designado con Guido de la Tremoille á la cabeza, llegando bien dispuestos á la hora convenida. Pero no pareció ningun moro.

En 1395, como los genoveses quisieron tener por señor al rey ó á algun príncipe de la familia real, fue Enguerrando á Génova con objeto de mirar por los intereses del duque de Orleans, en cuyo nombre tomó posesion de Savona, sometiendo al mismo tiempo á Asti. Así que hubo vuelto á Francia, Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, trató de enviar á Hungría á su hijo Juan, conde de Nevers, contra los turcos, y propuso al de Couci que le acompañase, pues le servirian de mucho sus consejos. Enguerrando respondió que el conde de Eu, que era condestable, y Jacobo de Borbon, conde de la Marca, bastaban para dirigirle dignamente. El duque insistió, y entonces dijo Enguerrando que accederia á los deseos del duque, con tal que fueran con él Guido de la Tremoille y su hermano Guillermo, y tambien Juan de Viena, almirante de Francia, condicion que el duque aceptó gustoso. En mayo de 1396, emprendió Enguerrando la marcha con más de dos mil señores, seguidos de sus mejores vasallos. Llegó al teatro de la guerra, distinguiéndose en varios encuentros, derrotando una vez completamente á quince ó veinte mil turcos. Antes de darse la batalla de Nicópoli, era del parecer del rey de Hungría, que hubiera querido poner de vanguardia á los húngaros, por estar más acostumbrados á pelear contra turcos. Pero la mayoría no apoyó este dictámen. Juan de Viena pensaba como Enguerrando, pero el conde de Eu se empeñó en no oir la voz de la razon y de la experiencia, y en la jornada de Nicópoli perdió Francia la flor de su nobleza. Enguerrando fue á morir prisionero en Bitinia en 1397, á 18 de febrero, habiendo tenido lugar la derrota de Nicópoli en 1396, á 28 de setiembre. Su corazon fue llevado á Francia, y puesto en la iglesia de los celestinos de

Soissons, fundada por Enguerrando en 1390, y para la cual habia hecho pintar al óleo el retrato de su primera mujer y el suyo, de tamaño mayor que el natural. Los dos cuadros son muy grandes, y se ve á Enguerrando armado de punta en blanco, con un baston de mando en la mano. Belloy dice que fué elocuente, hábil diplomático, y gran hombre de guerra. En 1380, tomó por segunda esposa á Isabel, hija del duque Juan de Lorena, y en ella tuvo una hija, llamada tambien Isabel, la que casó, despues de muerto su padre, con Felipe de Borgoña, conde de Nevers. La madre casó de nuevo, en 1399, con el duque Estéban de Baviera, padre de Isabel, mujer del rey Carlos VI, la que tantos daños ocasionó en Francia. Enguerrando VII es el postrer varon de su familia que tuvo el señorío de Couci. María, su primera hija, viuda de Enrique de Bar, primogénito del duque Roberto de Bar, con quien habia casado en 1383, y á quien perdió en la batalla de Nicópoli, tomó posesion de los estados de su difunto padre. Pidio su hermana Isabel particion de bienes, y le movió pleito. Entre tanto, el duque Luís I de Orleans exigia de María que le vendiera el señorío de Couci, que habia llegado á ser una de las baronías más peligrosas del reino, pues constaba de ciento cincuenta lugares, además de los castillos, bosques y estanques. Por fin, á fuerza de amenazas, María tuvo que ceder al duque en 1400, á 15 de noviembre, el señorío de Couci; es decir, Couci, Ham, Folembrai, Saint-Aubin, la Fere, Saint-Gobin, Chastelier, Saint-Lambert, Marle, Aci y Gerci, todo por cuatrocientas mil libras, el doble de lo que le habia costado el condado de Blois. Solo cobró María parte de esa cantidad, muriendo en 1405, con sospechas de envenenamiento, y dejando un hijo, llamado Roberto de Bar. Al querer éste recobrar los estados de su abuelo, tuvo que habérselas con su tia Isabel, que entabló nueva demanda relativamente á la parte que creia pertenecerle de dichos estados. Por fin, en 1408, á 11 de agosto, el tribunal adjudicó á Isabel la mitad de Couci, de Marle, de la Fere y de Origni, con la cuarta parte de Moncornet y de Pinon, y la quinta parte de Ham. Pero, en 1411, falleció esta señora, y, seis meses despues, Margarita, su hija única, quedando para Roberto de Bar los bienes de madre é hija que no estaban en poder del de Orleans, y que de Roberto pasaron á la casa de Luxemburgo, luego á la de Borbon, incorporándolos á la corona el rey Enrique IV cuando subió al trono. La parte de estos bienes que el duque de Orleans hizo ceder á María, formaba ya parte del patrimonio real, desde que el duque Luís II de Orleans sucedió en el trono á Carlos VIII. Desde entónces, el señorío de Couci quedó para la corona, teniendolo algunos príncipes á veces como infantado, habiendo pertenecido con este título á Claudio, hijo de Luís XII; despues á Francisco de Valois, hijo de Carlos, bastardo de Carlos IX, y, por fin, á Felipe de Orleans, hermano de Luís XIV, en manos de cuyos descendientes estuvieron hasta la primera revolucion francesa.

Rama de Couci-Vervins. — Tomás II de Couci, segundo hijo de Raul I, señor de Couci, y de Alice de Dreux, tuvo por testamento de su padre, hecho en 1190, las tierras de Vervins (ó Verbino) y de Fontaines, por las cuales hizo pleito homenaje á su hermano Enguerrando con motivo del castillo de Marle, quedando así dichas tierras en subfeudo del rey, sin perder por esto el título de baronía y parla del reino, en virtud de las ordenanzas de San Luís. Por los años de 1212, casó con Mahalda, hija de Hugo II, conde de Retel, y falleció en noviembre de 1253, dejando el hijo que sigue, y cuatro hijas, Violante, mujer de Arnoldo, señor de Mortagne y castellano de Tournai; Felicia, casada con Balduino de Avenes, señor de Beaumont en Henao; Inés, que casó con Goberto, conde de Aspremont, y Elisenda, abadesa de Nuestra Señora de la Paz.

Tomás III de Couci sucedió á su padre Tomás II en el señorío de Vervins, y casó, 1.°, con Isabel, hija de Arnoldo VII, conde de Loss, de la que no hubo hijos; 2.°, con Margarita de Amiens, en la que tuvo dos hijos; á Tomás, que sigue, y á Juan, señor de Boomont, casado con Catalina de Saint-Leu, y jefe de la rama de Couci-Boomont. Tuvo además una hija, llamada María, casada con Gualtero de Torote. Este Tomás III fué á Sicilia en favor de Carlos de Anjou, y Duchesne pone su muerte antes de 1276.

Tomás IV sucedió á su padre, y murió en 1285, al volver de la expedicion de Felipe el Atrevido á Cataluña. En su mujer Aelida tuvo á Tomás, que pereció en la batalla de Courtrai en 1302, y á Juan, que sigue.

Juan I continuó la rama de Couci-Vervins. Poco antes de 16 de marzo de 1326, habia dejado de existir, junto con su mujer N. de Trie. Dejó al hijo que sigue; y á Alice, casada en 1342, á 11 de febrero, con Jacobo, señor de Heilli, á quien trajo en dote el señorío de Chevenges.

Tomás V sucedió á su padre Juan, y aun vivia á 5 de marzo de 1387. Tuvo al hijo que sigue.

Renaldo sucedió á su padre Tomás en la baronía de Vervins. Mientras subsistió la rama principal, llevaba la de Vervins en sus armas por brisada una banda de oro de derecha á siniestra; pero, despues de muerto en 1397 Enguerrando VII, señor de Couci, Renaldo tenia las armas llenas de Couci. Antes del 20 de junio de 1455 habia muerto ya, segun un documento, en el cual se ve que era padre del que sigue.

Enguerrando III, hijo de Renaldo y de Guillermina de Nouviant, casó con María de la Boue, heredera del señorío de Poilcourt, y falleció antes del 21 de junio de 1478, dejando á Carlos y á Raul, de los cuales el primero murió sin hijos.

Raul, segundo hijo de Enguerrando III, casó, 1.°, en 1485, con María de Hans, hija de Enrique de Hans, de la que no hubo hijos; 2.°, con Elena de la Chapelle, en la que tuvo á Jacobo, que sigue; á Juan, religioso; á Raul, jefe de la rama de Poilcourt; á Roberto, religioso; á Magdalena, casada con Pedro de Belleforiere; y á María, cuyo testamento es de 13 de diciembre de 1515.

Jacobo de Couci-Vervins, primogénito de Raul, sirvió como arquero en 1515 en la compañía de Carlos de Borbon, duque de Vendoma, en la jornada de Mariguan. Estuvo en la batalla de Pavía, y Odardo de Biez, despues mariscal de Francia, le nombró su lugarteniente en 1536, dándole la mano de su hija Isabel en el año 1537, á 7 de setiembre. En 1543, hizo levantar el sitio de Landrecies, y en 1544 defendió á Bolonia contra el inglés, teniendo que capitular á 14 de setiembre. Salió con los honores de la guerra, y bien que, al encontrarse en el camino con los franceses que mandaba el delfin, retrocedió con ellos hácia la plaza perdida, no pudo recobrarse. Francisco II no castigó al mariscal de Biez ni á su yerno, pero el rey Enrique II los encausó por traidores con motivo de la rendicion de Boloña, y en 1549 el yerno perdió la cabeza en el cadalso, debiendo sufrir la misma pena el mariscal en 1551. Pero el rey le perdonó la vida, y en junio de 1553 murió en Paris de pesar.

Jacobo II de Couci-Vervins, hijo de Jacobo I, tuvo

por tutor á su tio Raul, finado en 1561. En noviembre de 1549, se habian dado los bienes de su padre á la duquesa de Guisa, Antonieta de Borbon, la que en el año 1550 le devolvió tan solo el señorío de Chemeri, restituyendo á su hermana Claudia todo lo de Vervins. Con todo, se ve que en 1565 poseia ya Jacobo buena parte de este señorío. En 1576 (viejo estilo), á 24 de marzo, Enrique III rehabilitó la memoria de su padre y la del mariscal, haciéndoles Jacobo, á 14 de junio, un funeral, en que hubo un rey de armas de órden del rey, asistiendo tambien un representante del rey de Navarra, como pariente. Jacobo vivió hasta el año 1585. Casó con Antonieta de Ognies, hija del conde Luís Chaulnes, en la que tuvo á Juan, con tres hijas, Guillermina, casada, 1.°, en 1591 con Luís de Mailli, señor de Rumeuil; 2.°, con Felipe de Croi, de quien hubo á Felipe Francisco, cabeza de los duques de Havre; Luisa, que murió soltera en 1591; é Isabel, casada, 1.°, con Roger de Comminges, que dió principio á los marqueses de Vervins, extinguidos en el siglo pasado; 2.°, con el marqués Renato de Vardes, de quien no hubo hijos. En su testamento del año 1585, Jacobo instituyó heredero único á su hijo Juan, dando á sus hijas dinero en vez de tierras, contra la costumbre general de aquellos tiempos. Juan murió poco después que su padre, quedando para sus tres hermanas la herencia que Jacobo II habia vuelto á recobrar por entero, merced á sus economías.

SEÑORES DE COUCI-POILCOURT. — El señorío de Poilcourt, ó Polecourt, á orillas del Veturno, cerca de su confluencia con el Aisne, cuatro leguas al sudeste de Retel, cupo, segun se ha visto, á Enguerrando III de Couci-Vervins, por su enlace con María de la Boue.

Raul, segundo hijo de Enguerrando, trasmitió este señorío á Juan, su hijo segundo, quien, por entrar en la carrera eclesiástica, le cedió en 1538 á su hermano Raul. Este servia desde 1514 en la compañía de Roberto de la Marck, señor de Fleuranges. Fué gentil hombre de cámara de Francisco I, perdiendo el favor en la corte cuando fué decapitado Jacobo, su hermano mayor. En 1553, dispuso de algunos bienes adquiridos durante su enlace, y murió en 1561. En su mujer tuvo al hijo que sigue.

Luís, hijo de Raul, servia en 1552, 1553 y 1554 en la compañía de Roberto de la Marck, hijo de Roberto de la Marck. Antes de 1561, su padre le cedió el señorío de Poilcourt, al casarle con María, hija de Juan de Bezannes, señor de Condé. Murió poco después de 1602, y fué heredero su hijo

Jacobo, capitan de trescientos infantes, que casó con Ana de la Bruyere, en la que tuvo á Benjamin y á Francisco, cuya descendencia se extinguió en 1762 con su nieto el brigadier Felipe de Couci.

Benjamin casó, 1.°, en 1624 con Margarita de Courtil, finada sin hijos en 1628; 2.°, con Luísa de Vandieres. Benjamin habia fallecido ya en 1645 otra vez viudo, dejando de Luísa á Francisco; á Jacobo, que fué agustino, y á Guillermo, cuya posteridad masculina feneció.

Francisco de Couci-Poilcourt casó en 1661 con Ana de Hezoques, y murió antes del 19 de diciembre del año 1671. En ella tuvo á Claudio, finado sin hijos en 1702, de heridas que recibió en la defensa de Landau; á Enrique, que sigue; y á Carlota, que falleció soltera.

Enrique nació en 1670, á 12 de enero; fué coronel en 1710, después de la defensa de Douai; se retiró de brigadier en 1720, y murió en 1733, en el castillo de Escordal, á consecuencia de sus heridas. En María de Bois, hija de Nicolás, señor de Escordal tuvo á Carlos Nicolás; á Nicolás Luís, muerto en el año 1734; y á Juan Francisco; con una hija, que murió sin prole.

Carlos Nicolás nació en 1715, á 6 de febrero, y estuvo en las guerras de 1733 y 1741. En 1743, casó con Ana María, hija de Juan de Bois, señor de Escordal. De quince que tuvo, le quedaron tres hijos y tres hijas; Francisco Carlos; Juan Carlos, nacido en 1746, limosnero de la reina, obispo de la Rochela, y después arzobispo de Reims; y Felipe, nacido en 1752. Las hijas, Angélica, María y Ana, fueron canonesas.

Francisco Carlos nació en 1745, á 5 de agosto, é hizo las campañas de Alemania en 1758 y 1762. En el año 1783, el rey le otorgó una pension por consideracion á su ilustre familia. El mismo año, casó con Luisa Isabel, hija de Joaquin de Dreux-Breze, maestro de ceremonias en palacio, en la que tuvo una hija, Alice Enguerranda, nacida en 1783, á 10 de diciembre.

Al dar la continuacion de los señores de Couci, aun después de haber salido de su casa esta baronía, hemos traspasado la regla que adoptamos tocante á los grandes feudatarios del reino, pero es una excepcion que no se llevará á mal, á favor de una familia que se creyó extinguida por haberlo asegurado así un escritor ignorante del siglo XVI.

CONDES DE SOISSONS.

El país de Soissons (Suessionum), de unas trece leguas de largo sobre ocho de ancho, entre tierra de Noyon, de Champaña, de Laon y del Valois, tenia en lo antiguo mayor extension. Lindando al poniente con el país de los vermandos y de los velovacos, y tambien con el de los parisienses y el de los meldes, habitantes de la diócesis de Meaux, se prolongaba al sud allende el Marne, llegando hasta tierra de los senoneses. Al oriente tenia por frontera el territorio de los reimeses, y al norte confinaba con el de los nervianos; de modo, que entónces tenia veinte y cuatro leguas de largo y nueve de ancho. Doce ciudades contenia ese pequeño estado, cuya situacion no es fácil indicar á punto fijo, ni aun la de la capital, llamada por los antiguos geógrafos unas veces «Noviodunum,» y otras «Augusta Suessionum.» Los reimeses del tiempo de César consideraban como á hermanos á los soisoneses, teniendo igual orígen, y una misma forma de gobierno. Sin embargo, los soisoneses, ó suesoneses, estaban gobernados por un rey particular. Cuando César entró en la Galia, ese rey se llamaba Galba, y habia sucedido á Diviciaco, el cual habia ido á Inglaterra y establecídose en ella, después de conquistar la costa meridional de la isla. Galba se puso al frente de la confederacion de los belgas, en la que entraron todos, excepto los reimeses, para oponerse á las armas romanas. Formó un ejército de ciento sesenta mil hombres, siendo de soisoneses la quinta parte del mismo. El genio de César y la disciplina romana vencieron á las tropas de Galba, que tuvo que encerrarse con los restos de su gente en su capital, en donde le sitió César muy pronto. Al principio se resistian los sitiados, pero se rindieron al ver la maquinaria preparada por los romanos para el asalto, y todo el país se sometió. Dueño César de la Galia belga, reunió en un mismo distrito á soisoneses y reimeses, declarándolos igualmente libres de gabelas; y, como Reims era, ó se suponia, la metrópoli de Bélgica, Soissons ocupó el segundo lugar en esa parte de la Galia, proviniendo en parte de esto el título de primer sufragáneo de que goza todavía el obispo de Soissons en la provincia eclesiástica de Reims. Añadamos á esto, que la luz del Evangelio penetró en una misma época en Reims y en

Soissons, á principios del siglo III. Sixto, primer obispo de Reims, ordenó á Sínico, primer obispo de Soissons.

Los soisoneses permanecieron fieles á los romanos. Cuando Clásico y Civil sublevaron gran parte de los belgas, durante las pretensiones al imperio de Galba, Oton y Vitelio, los soisoneses se estuvieron pacíficos. Durante las invasiones de los bárbaros, tampoco se separaron de Roma, guardando cerradas las puertas de Soissons para vándalos y hunos, que no llegaron á derribarlas. Pasados estos dos torrentes, el prefecto de las Galias estuvo de asiento en Soissons, y el primero que así le dió importancia de capital, fué Egidio, ó Gilon, sucesor del patricio Aecio. La fortificó de tal manera, que no se atrevieron á atacarla Clodion ni Childerico, reyes francos. Gregorio de Tours llama rey á Egidio, porque en efecto mandaba con regia autoridad á los galos, que todavía no habian sufrido el yugo de los bárbaros; los mismos francos le dieron este título, cuando le nombraron su jefe en lugar de Childerico, á quien echaron, y volvieron á llamar, cansados de Egidio, bien que éste gobernó como antes á los galo-romanos, suspendiendo con su talento la destruccion del poder romano en las Galias. Sobre el año 463 le sucedió su hijo Siagrio, que contrarestó á Childerico, pero no pudo resistir á su hijo Clodoveo, que sucedió á Childerico en el trono de los francos. En 481 le derrotó cerca de Soissons, y tuvo que refugiarse en tierra de los visogodos, cuyo rey le entregó, sin embargo, á Clodoveo, quitándole éste la vida, y acabando de esta suerte en la Galia la dominacion romana.

En virtud de la particion que de su reino hizo Clodoveo, su hijo Clotario erigió á Soissons en capital de sus dominios, y éste, en una nueva division de la Galia cuando hubo adquirido todos los estados que tuvo Clodoveo, señaló el reino de Soissons á Chilperico, reinando después su hijo Clotario en toda la Francia, después de derrotar á los reyes de Austrasia y de Borgoña. En 752, Pepino fué ungido rey en Soissons, por san Bonifacio, arzobispo de Maguncia. Su segundo hijo Carloman, rey de Austrasia, fué consagrado en la misma ciudad, el mismo dia en que Carlos, su hermano mayor, lo fué en Noyon, como rey de Neustria; es decir, á 9 de octubre de 768.

El orígen del condado de Soissons es tan antiguo, segun dice Aguesseau, como el de los demás ducados y condados de Francia, y durante la primera dinastía hasta tuvo título de ducado, pues dice Gregorio de Tours, que á Ranchino, duque de Soissons, le quitaron la vida de órden del rey Childeberto, enviando luego éste en su lugar á otro señor, llamado Magnoaldo, tambien con el título de duque. Es inútil advertir que esos duques y condes eran meros oficiales del rey, á quienes éste podia destituir á su antojo, hasta que se establecieron los feudos.

Guido es el primer conde feudatario de Soissons. Nació de Herberto III, conde de Vermandés (y nó de Herberto II). Tuvo el condado de Soissons por su enlace con Adelaida, hija de Giselberto, gobernador del país de Soissons. En 969, fué á Roma con Adalberon, arzobispo de Reims. En 988, Hugo Capeto ofreció el arzobispado de Reims á Arnoldo, bastardo del rey Lotario, á fin de que dejara el partido de su tio Carlos, y Guido salió garante de la fidelidad de Arnoldo, junto con Gilberto, conde de Rouci, y el obispo de Langres, hermano de Gilberto. Pero, el año siguiente, Arnoldo introdujo en Reims á su tio, y á los tres fiadores estuvo á punto de quitar el rey la vida. Se ignora cuándo murió Guido; solo consta que fué á 13 de junio. Su esposa Adelaida casó después con Notcher, conde de Bar, el cual se llamó entónces tambien conde de Soissons. No se sabe sino que Adelaida falleció á 31 de marzo. En Guido tuvo á

Renaldo I, que sucedió á su madre en el condado de Soissons, lo más tarde en 1047. El rey Enrique I le sitió en su fortaleza, llamada «Torre de los Condes,» la ganó en 1057, y la redujo á ruinas. Renaldo murió durante este sitio, á 1.° de abril, y tuvo en Adelaida de Rouci, un hijo, que murió soltero, unos quince dias después del padre, y una hija, de la que se encargó el rey Enrique.

1058. Guillermo Bussac, hijo de Guillermo I, conde de Eu, y de Lescelina de Harcourt, condesa de Hiesmes, se rebeló contra su primo Guillermo, duque de Normandía, y tuvo que refugiarse en la corte de Enrique I de Francia. Este, en 1058, le casó con Adelaida, hija de Renaldo, conde de Soissons, y Guillermo tuvo el condado y demás bienes de Renaldo. En 1059, asistió á la coronacion del rey Felipe I. Guillermo, como la mayor parte de los condes de aquellos tiempos, era muy codicioso. En 1065, fué apercibido en Soissons por el rey para que dejara de hacer usurpaciones contra la iglesia de San Medardo de la misma ciudad. En dicho año, salió de tutela el rey Felipe. Guillermo siguió, sin embargo, al monarca en sus guerras contra los duques de Normandía, y murió en 1098 ó 1099. En Adelaida, que le sobrevivió, tuvo á Juan, que sigue; á Manasés, obispo de Cambray, electo por el pueblo en 1092, con beneplácito del clero, pasando en 1103 á la sede episcopal de Soissons; á Renaldo, que vendrá después; á Rantrudis, mujer de Ivo, señor de Nesle, á cuya casa pasó, andando el tiempo, el condado de Soissons; á Lituisa, casada con Gofredo III, señor de Donzi; á Inés, casada con Herveo de Montmorenci, señor de Marli; y á Adelaida, que tuvo por marido á Gualtero I, conde de Briena.

1099. Juan I sucedió á su padre Guillermo en el condado de Soissons, y Guiberto de Nogent, autor contemporáneo, dice que fue malo é irreligioso, añadiendo que su madre hizo envenenar á su hermano por un judío, y que después mandó quitar la lengua y los ojos á un diácono. Sigue diciendo Guiberto que Juan y su madre se odiaban en extremo. El mismo escritor compuso un libro contra el conde Juan, con el título de «Tratado contra los judíos,» gente predilecta del conde, bien que afectara hipócritamente mucha devocion en la iglesia. Se halla en el necrologio de Soissons, que murió á 21 de setiembre, sin indicar el año, que no pudo ser el de 1131, como han escrito los historiadores modernos, pues ya falleció Guiberto de Nogent en 1124, y dice en su libro que el conde Juan murió como habia vivido. Es probable que murió sobre el año 1118, bien considerado todo. Fué sepultado en el priorato de Coinci, junto al cuerpo de su hermano el obispo Manasés, finado en 1109 (nuevo estilo). Casó con Adelina, hija de Nivelon, señor de Pierrepont, que fué acusada de infidelidad por su licencioso marido, y ofreció sujetarse á la prueba del hierro candente, ó justificarse sino en combate judicial, para el cual nombraria su correspondiente campeon. Ivo de Chartres escribió al conde que la ley de Dios no permite pruebas de este género, y el negocio no pasó más adelante. Adelina sobrevivió á su marido, del cual no hubo hijos.

1118, poco más ó menos. Renaldo II, hermano, y nó hijo, del conde Juan, le sucedió siendo muy jóven, bajo la tutela de su madre. En 1131, Luís el Gordo otorgó una constitucion comunal á Soissons, mediante el beneplácito del obispo Gosleno de Vergi.

sin pedir el suyo al conde. De esto se deduce que la autoridad de los de Soissons era menos independiente que la de los otros condes, en cuyos dominios no hubiera hecho el rey tamaña innovacion sin su consentimiento, en opinion de Brussel, que probablemente tiene razon. Por otra parte, consta que el obispo de Soissons en nada dependia del conde, no reconociendo más señor que al rey, lo mismo que el abad de San Medardo. En 1132, Renaldo fué excomulgado por el obispo Gosleno, con motivo de usurpaciones contra la Iglesia, y al cabo de dos años fué absuelto por su obispo. En 1138 y 1140, se mostró dadivoso con la abadía de San Ivedo de Braine. En el mismo año de 1140, se vió atacado de lepra, y el año siguiente perdió á su hijo único. Entónces reunió á sus parientes delante de Gosleno, para manifestarles que iba á designar sucesor, conviniéndose en que éste seria Ivo de Nesle, con la condicion de que habia de dar cierta cantidad de dinero á Gofredo de Donzi, á Gualtero de Briena, y á Guido de Dampierre. Ivo ofreció el homenaje ligio al obispo, que se negó al principio á recibirle, por no estar presente Mateo de Montmorenci, otro de los presuntos herederos; pero al fin le aceptó por no creerse indispensable la presencia de dicho Mateo, y por lo tocante al derecho que paga el vasallo al señor directo de un feudo, principalmente cuando éste pasa á colaterales, se convino en que el obispo le tendria por abonado, mediante una renta anual de sesenta libras y diez modios de sal. Ivo dió fiadores del contrato, saliendo además garante el rey Luís el Jóven, segun dice él mismo en un diploma que subsiste original en el archivo de la catedral de Soissons, y en el cual se ve todavía la tira de pergamino, á la que estaba atado un sello, que ha desaparecido. La fecha es de 1140 (viejo estilo), cuarto del reinado de Luís, que, habiendo principiado en agosto de 1140, corria hasta el mismo mes en 1141. Aguesseau supone que esas dos escrituras son falsas, y que las hizo el obispo Gosleno para atribuirse el dominio del condado en perjuicio del rey. No diremos que se equivoque el ilustre jefe de la magistratura francesa, pero en el diploma de Luis el Jóven no hemos acertado á ver señales de falsificacion, añadiendo que los contemporáneos convienen en que dicho obispo era varon de altas virtudes. Renaldo murió en 1146, sobreviviéndole su mujer Batilde, que se retiró al convento de Nuestra Señora de Soissons, sabiéndose tan solo que falleció en 28 de junio, sin que se indique el año.

1146. Ivo de Nesle, el Viejo, nieto de Guillermo de Bussac por parte de su madre Ramentrudis, mujer de Ivo (y nó de Raul), señor de Nesle y primo hermano de Renaldo, sucedió á éste del modo que acabamos de ver. Tenia dos hermanos menores, Raul y Dreux. En 1147, ratificó el contrato celebrado con el obispo acerca de la sucesion del conde Renaldo; desprendiéndose de ese documento que los condes solian saquear la casa del obispo, cuando éste moria, uso sacrílego, al que renuncia Ivo expresamente. Caucionan lo estipulado dos hermanos de Ivo, y el rey Luís el Jóven, y además Raul, conde de Perona (ó del Vermandés). Siguen cuatro testigos, entre los cuales el mismo conde Raul, leyéndose al final de este documento que Ivo rogó al obispo pusiera su sello en él. Es el único de que se hace mencion, siendo probablemente el sello cuya tira de pergamino se ve pegada al instrumento. Sin embargo, el sello que más convenia era el de Ivo de Nesle, pues solo él contraia obligaciones, y no puede negarse que esta reflexion de Aguesseau tiene mucha fuerza; de suerte, que si se admitieran las inducciones acerca de esto del célebre canciller, tendríamos que el obispo Gosleno era un falsificador atrevido. Sea de esto lo que fuere, Ivo fué con Luís el Jóven á la cruzada en 1147, y se portó bien en la expedicion. Tutor de los hijos del conde del Vermandés en 1152, supo defender las tierras de los mismos contra las invasiones de los señores vecinos. En 1155, á 10 de junio, hubo en Soissons una asamblea de prelados y señores, en la que Luís el Jóven expidió la célebre ordenanza prohibiendo por diez años las guerras particulares entre los señores de Francia. Léese en el preámbulo que fué acordada mediante el beneplácito de los mismos. En aquellos tiempos habia dos clases de leyes, las que dictaba el monarca para los súbditos de sus dominios patrimoniales, y las que promulgaba para todos los del reino, en cuyo caso los grandes vasallos intervenian en la formacion de las mismas, ó, cuando menos, las adoptaban. Aun subsistian así las cosas en tiempo de san Luís. Este rey prohibió los duelos, y el prior de Saint-Pierre-le-Moutier se opuso al cumplimiento de la ley en el territorio en que era señor de horca y cuchillo, y el parlamento declaró legítima su oposicion en el año 1260, el dia de la Candelaria. Y, sin embargo, el prior de Saint-Pierre era de poco poder, desprendiéndose por lo mismo de este hecho la certeza de lo que acabamos de asentar. En 1161, Ivo confirmó la fundacion hecha por su primo el conde Renaldo de una abadía de canónigos regulares en Soissons. Parece que Ivo tuvo relaciones literarias con el emperador Federico I. Murió en 1178, sin tener hijos en Isabel, cuya familia se ignora, ni en Violante, hija de Balduíno IV, conde de Henao, la que convoló á segundas nupcias con Hugo IV, conde de Saint-Pol. Dice Balduíno de Avenas en su Crónica, que Ivo aventajaba á los demas barones de su tiempo en prudencia y generosidad.

1178. Conon, ó Conan, señor de Pierre-Pont, hijo de Raul II de Nesle, castellano de Bruges, y de Gertrudis, hija de Lamberto, conde en tierra de Lieja, sucedió en el condado de Soissons y en los señoríos de Nesle y de Falvi á Ivo, su tio paterno, que le nombró heredero en 1157, con beneplácito del rey Luís el Jóven. Hallamos en una genealogía de los condes de Henao, que Eberardo Raduel, nieto por su madre del conde Balduíno II de Henao, recibió en su lecho, viviendo todavía su mujer, á la madre de Conon, de Raul y de Juan, y que hubo de ella á Balduíno, que fué señor de Mortagne, y castellano de Tournai. En 1180, Conon y su mujer convinieron con la abadía de San Medardo en prohibir á los habitantes de sus tierras respectivas el que pasaran de unos estados á otros sin permiso de su señor. Esto estaba conforme con el derecho comun, pues se trataba, segun parece, de siervos adictos á la gleba. El mismo año falleció Conon. No tuvo hijos en su esposa Agata de Pierre-Fons, hija de Dreux II, señor de Pierre-Fons, y heredera de su hermano Nevelon, finado sin hijos.

1180. Raul de Nesle sucedió á su hermano Conon en el condado de Soissons y demás bienes, excepto en el señorío de Nesle y castellanía de Bruges, que quedaron para su hermano Juan. En 1190, se distinguió en el sitio de Acre. Luego mereció la confianza de Felipe Augusto por su valor y talento político, además de literario, pues él y el conde de Champaña eran los dos mejores poetas franceses de su tiempo. Tuvo contestaciones tocante á jurisdiccion con el obispo de Soissons, que terminaron en 1225 por una sentencia arbitral del obispo de Laon. Murió en 1237, á 4 de enero (nuevo estilo). Casó en 1184 con Alice, hija de

Roberto de Francia, conde de Dreux, viuda ya de tres maridos, y finada ya antes de 1210, haciéndole padre de Gertrudis, casada, 1.°, con Juan, conde de Beaumont; 2.°, con el condestable Mateo II de Montmorenci; de Leonor, esposa de Estéban de Sancerre, señor de Chatillon; y de otra hija. Raul casó otra vez, lo más tarde en 1210, con Violante, hija de Gofredo IV, señor de Joinville, finada sin hijos en 1223. Ada, su tercera mujer, hija del conde Enrique IV de Grand-Pre, la que falleció en 1239, le dió á Juan, que sigue; y á Raul, señor ó vizconde de Cœuvres, que acompañó á san Luís á la primera cruzada. Se dice que la cuarta mujer de Raul fué la condesa de Hangest, en la que tuvo á Violante, mujer de Bernardo V, señor de Moreuil, de quien desciende la casa de Soissons-Moreuil.

1237. Juan II, el Bueno y el Tartamudo, sucedió á su padre Raul. En 1230, habia asistido á la publicacion de la sentencia de los pares contra su primo el duque de Bretaña. En 1231, fué excomulgado por el cabildo de Soissons, por usurpar tierras de su iglesia, renovando el anatema, en 1232, tres comisarios apostólicos. Entónces el conde Juan cometió toda clase de atropellos contra el cabildo, y hasta puso preso á un canónigo. Intervino san Luís para atajarle en sus desmanes, y el conde propuso amedrentado que resolviese como árbitro el arzobispo de Reims. Este le condenó en 1233 á abandonar sus pretensiones, á soltar los presos que tenia, y á ir un dia descalzo en procesion delante de la catedral, con unas varas debajo del brazo, que, al volver de la procesion, habia de presentar al dean para que éste le diera de azotes con las mismas. Se impuso igual penitencia á los que le secundaron en la prision del canónigo. En 1240, el conde de Soissons sirvió á san Luís en el banquete que tuvo lugar cuando el rey dió el condado de Poitiers á su hermano Alfonso, habiendo tenido su padre Raul la misma honra en otra ocasion. En 1242, siguió al rey contra el conde de la Marca. En 1248, le acompañó á la cruzada, y el historiador Joinville, casado con una prima del conde, habla de el con elogio. Cayó prisionero en Egipto con el rey. En 1250, recobró la libertad, y se embarcó para Francia con los condes de Flandes y de Bretaña. Era uno de los señores que estaban encargados de oir las súplicas á la puerta de palacio, para trasmitirlas luego á san Luís, el cual mandaba comparecer personalmente á los suplicantes cuando lo exigia la gravedad del caso. Juan siguió á Carlos de Anjou á su expedicion al reino de Sicilia, y es probable que tuvo parte en la batalla en que pereció Manfredo. En 1269, á 2 de abril, hizo testamento, dispuesto á salir para el Africa con san Luís, y murió á fines de 1270, sin que conste si acompañó á dicho monarca hasta Túnez, ó si acabó sus dias en el camino. En su primera mujer María, hija y heredera de Roger, señor de Chimai, finada antes de 1240, tuvo á Juan, que sigue; á Raul, que no tuvo prole; á Leonor, mujer de Renaldo de Thuars; y dos hijas más. No hubo hijos de su segunda mujer Mahalda, hija de Sulpicio, señor de Amboise, y muerta antes que él.

1270. Juan III de Nesle, señor de Chimai, sucesor de su padre Juan II en el condado de Soissons, murió en 1284. Tambien habia ido á Italia con Carlos de Anjou. En 1272 (nuevo estilo), confirmó, con algunas modificaciones, las franquicias de los habitantes de Buci, Troni, Margival, Croi, Cuffiers, Pomiers, Villeneuve y Aile. En 1268, casó con Margarita, hija de Amauri VI, conde de Montfort, en la que tuvo á Juan, que sigue; á Raul, vizconde de Hostel; á Juan, apellidado de Anterre, preboste de la Iglesia de Reims; y á María, la cual casó con Eustaquio de Conflans.

1284. Juan IV, primogénito de Juan III, sucedió á su padre, y murió sobre 1289. En 1281, casó con Margarita, hija menor de Hugo, señor de Rumigni, cuya primogénita casó con el duque Tibaldo II de Lorena. En Margarita tuvo á Juan y á Hugo.

1289, poco más ó menos. Juan V sucedió á su padre Juan IV, bajo la tutela de su tio Raul, vizconde de Hostel. Murió doncel sobre el año 1297. Habia nacido en 1281.

1297, poco más ó menos. Hugo sucedió á su hermano Juan V, lo más tarde, en 1298. En 1302, sirvió en el ejército de Flandes, con dos caballeros y veinte y cinco escuderos. Murió en 1306, sin dejar más que una hija, habida en Juana, primogenita de Renaldo, señor de Argies, en Picardía. Su viuda casó con Juan de Clermont, nieto de san Luís, y después con el señor de Leuze, falleciendo en 1334.

1306. Margarita, hija póstuma y única de Hugo de Nesle, le sucedió en el condado de Soissons y en el señorío de Chimai. En 1316, casó con Juan de Henao, señor de Beaumont, de Valenciennes, etc., hermano de Guillermo el Bueno, conde de Henao y de Holanda. Se cree que este enlace fué sobre 1325, en cuyo año, cansados los habitantes de Soissons de pleitear con el cabildo eclesiástico acerca de los derechos respectivos del comun y del dicho cabildo, vinieron en renunciar sus privilegios, pidiendo al rey que les pusiera un preboste ó corregidor, en lugar del alcalde que ellos mismos elegian para la administracion y gobierno de la ciudad. Otorgólo el rey á 4 de noviembre, poniendo la prebostía de Soissons, nó bajo la dependencia jurisdiccional de la de Laon, sino de la bailía del Vermandés. El conde Juan fué en 1327 á Inglaterra con su sobrina Felipa, que iba á casarse con el rey Eduardo III. En 1328, peleó con bizarría en la batalla de Casel, salvando heróicamente á su hermano el conde de Henao y de Holanda. En 1337, se declaró por Inglaterra, y, á pesar de tener casada á su hija Juana con Luís de Chatillon, hijo del conde Guido de Blois, incendió la ciudad de Guisa, que pertenecia á su yerno, y dentro de la cual estaba su misma hija. En 1340, se reconcilió el conde Juan con su legítimo soberano, sirviendo bien desde entónces al rey Felipe de Valois. En 1346, en Creci, salvó la libertad al rey con su arrojo. El año anterior, habia tenido un descalabro, al pelear con su sobrino el conde Guillermo contra los frisones. Entónces Juan no era ya conde de Soissons, pues en 1344 su mujer y él habian cedido el condado á su hija y al yerno. Su esposa Margarita falleció en 1350, y él en 1357 (nuevo estilo). Fué sepultado en los franciscanos de Valenciennes.

1344. Juana, hija única de Juan de Henao y de Margarita de Nesle, les sucedió en el condado de Soissons y señorío de Chimai. Su esposo Luís de Chatillon tuvo así por ella el título de conde de Soissons, siendo ya conde de Blois desde 1342. Pereció en la batalla de Creci, dejando tres hijos, Luís, Juan y Guido, cuya madre guardó la tutela durante su menor edad, bien que pasó á segundas nupcias con Guillermo el Rico, conde de Namur. Juana falleció en 1350, y el duque de Bretaña, tio materno, fué tutor de los tres hijos.

En 1361, Guido fué conde de Soissons por estar Luís, su hermano mayor, en Inglaterra entre los rehenes que entregó el rey de Francia al de Inglaterra. Después Guido fué á ocupar el lugar de Luís, y éste tuvo el condado hasta 1366, en que le cedió definitivamente á Guido, detenido todavía en Inglaterra.

Cansado éste de vivir cautivo en la isla, vendió el condado de Soissons á Enguerrando de Couci, el caballero de quien se enamoró la hija del rey Eduardo, y que fue yerno de éste. La escritura de venta es de 5 de julio de 1367. Más adelante, Guido fué conde de Blois, y tuvo además otros estados.

1367. Enguerrando VII de Couci adquirió el condado de Soissons con el dinero del rey de Inglaterra, que al darle la mano de su hija Isabel le habia prometido cuatro mil libras de renta. Enguerrando aumentó las fortificaciones del castillo de Soissons. Hemos visto que murió en 1397, á 18 de febrero. Tuvo en Isabel á María, que sigue; y á Felipa, que casó con el duque de Irlanda, naciéndole de su segunda mujer, Isabel de Lorena, otra hija, á la que dieron el mismo nombre de su madre.

1397. María poseyó los estados de sus padres, siendo ya viuda de Enrique de Bar. En 1400, vendió por cuatrocientas mil libras al duque de Orleans los señoríos de Couci, Marle y la Fere. Reclamó Isabel de Lorena, viuda de Enguerrando, contra la venta, en nombre de su hija y de ella misma, perjudicadas ambas con dicha venta. María falleció en 1405 (nuevo estilo), dejando al hijo que sigue.

1405. Roberto de Bar, hijo de Enrique y de María, sostuvo el pleito que á su madre movió Isabel, terminando, como hemos visto, con la cesion á la segunda de la mitad de la baronía de Couci, quedando el condado de Soissons para Carlos, hijo y sucesor del duque Luís de Orleans. Pero el de Orleans no pudo acabar de satisfacer la cantidad convenida para la adquisicion, y en 1412 tuvo que transigir con Roberto de Bar, y hacerle retrocesion pro indiviso de la mitad del condado. En 1466, la parte de Carlos pasó á su hijo Luís, quien al heredar el trono, despues de morir Carlos VIII, la incorporó por un tiempo al dominio de la corona, bien que con la intencion de administrarla separadamente, dándola poco despues á su hija Claudia, mujer de Francisco I. Claudia falleció en 1524, y esa parte del condado de Soissons vino á parar en poder del rey Enrique II, que la agregó de hecho al patrimonio real.

Volvamos á Roberto de Bar, posesor de la otra mitad del condado de Soissons. Tres años antes de la transaccion de que acabamos de hablar, habia hecho otra (en 1409, á 8 de abril) con Eduardo de Bar, marques de Pont, primogénito de Roberto, duque de Bar, en virtud de la cual quedó dueño de los señoríos, de Marle, Oisi, Warneton, Bourburgo, Dunkerque, etc. En 1413, obtuvo de Carlos VI la ereccion de la baronía de Marle en condado, haciéndole además este rey copero mayor. Por aquel tiempo se apoderó de Soissons el duque de Borgoña, tomándola por asalto el rey de Francia en 1414, á 20 ó 21 de mayo. Enguerrando de Bournonville, otro de los jefes de la plaza, perdió la cabeza con otros oficiales, ensañándose así el rey por haber perecido en el sitio el bastardo de Borbon. En 1415, el conde Roberto sucumbió en Azincourt con dos tios suyos, á 25 de octubre. En Juana de Betune tuvo á la hija que sigue, dando su viuda la mano de esposa á Juan de Luxemburgo, conde de Ligni, y finando á fines de 1459.

1415. Juana, hija única de Roberto de Bar, le sucedió en los condados de Soissons y de Marle, y demás estados. En 1435, á 16 de julio, casó con Luís de Luxemburgo, conde de Saint-Pol, de Briena, de Ligni, y condestable de Francia. Juana murió en 1462, y en 1475, á 19 de diciembre, fue decapitado su marido.

1475. Juan de Luxemburgo, primogénito de Luís de Luxemburgo, tomó los títulos de conde de Soissons, etc., mas no tuvo el goce de sus tierras por haberlas confiscado Luís XI, y por estar al mismo tiempo en el ejército del de Borgoña. Pereció en la jornada de Morat, en 1476, á 22 de junio.

1476. Pedro, hermano del que antecede, no heredó más que sus títulos, y murió en el castillo de Enghien, á 25 de octubre de 1482. Dejó dos hijas, y sigue la mayor.

1482. María, primogénita de Pedro de Luxemburgo, recobró en 1487 sus bienes paternos y maternos. Ella tuvo los condados de Soissons, Marle y Saint-Pol, el vizcondado de Meaux, los señoríos de Enghien, de Bourbourgo, Dunkerque y otros bienes, que trajo á la casa de Borbon-Vendoma, por su enlace con Francisco de Borbon, conde de Vendoma, su segundo marido, el cual finó en 1495, á 3 de octubre, dejando María esta vida en 1547, á 1.º de abril (nuevo estilo).

1547. Juan, quinto hijo de Carlos de Borbon, primer duque de Vendoma, y de Francisca de Alenzon, nació en 1528, á 6 de julio, y en 1547 sucedió en el condado de Soissons á su abuela María de Luxemburgo. Acompañó al rey Enrique II á la frontera de Alemania. En 1552, estuvo en la defensa de Metz, y en el año 1555 en el sitio de Ulpiano, en Piamonte. Murió de un pistoletazo en la batalla de San Quintin, en el año 1557, habiendo casado seis semanas antes con María de Borbon, duquesa de Estouteville, condesa de Saint-Pol, hija de Francisco de Borbon y de la duquesa Adriana de Estouteville. No nació ningun hijo de este enlace de Juan y María.

1557. Luís I de Borbon, príncipe de Condé, séptimo hijo de Carlos de Borbon, duque de Vendoma, nació en la ciudad de este nombre, á 7 de mayo del año 1530, y en 1557 sucedió á su hermano Juan en el condado de Soissons. Estuvo en la reconquista de Boloña en 1550. En 1551, fué con el rey Enrique II á la frontera de Alemania, en apoyo de los enemigos de Carlos V. Tambien estuvo en la defensa de Metz en el año 1552. En 1553, venció en junio una division de Filiberto de Saboya. A 12 de agosto, reunido con el condestable de Montmorenci, tomó parte en la derrota del duque de Arschot, que cayó prisionero. Peleó en la jornada de San Quintin, reuniendo en la Fere los restos del ejército francés, y en la campaña siguiente sirvió en los sitios de Calais y de Thionville. Muerto Enrique II, abjuró el catolicismo, y despues fué preso en Orleans, recobrando la libertad al subir Carlos IX al trono, y, en 1560, fué declarado inocente por la cámara de los pares. En 1562, los hugonotes le nombraron su caudillo. En julio, ganó á Blois, la que el duque de Guisa habia quitado á los protestantes; pero á 19 de diciembre cayó prisionero en la batalla de Dreux, recobrando la libertad en 1563. Se distinguió en la toma del Havre contra los ingleses. En 1567, los protestantes pensaron en hacerle rey de Francia, segun dicen algunos. El mismo año, el príncipe de Condé trató de apoderarse del rey, y, no saliéndole el golpe, bloqueó á Paris, empeñándose poco despues una reñida batalla en el llano de Saint-Denis. El príncipe de Condé se retiró sin ser perseguido. Socorrido por el conde palatino del Rin, cercó á Chartres en febrero de 1568. Tras de una paz momentánea, el príncipe y el almirante, no viéndose seguros, huyeron á la Rochela. El de Condé vende los bienes eclesiásticos de la tierra en que dominaba. La reina de Inglaterra le ayudó con dinero y municiones, socorriéndole con tropas los príncipes alemanes en 1569. En la batalla de Jarnac cayó prisionero, y Montesquieu le mató de un pistoletazo á sangre fria. Así pereció, á los treinta y

nueve años de edad, Luís de Condé. Casó en 1551 con Leonor de Roye, hija y heredera de Carlos, señor de Roye y de Muret, conde de Rouci, y de Magdalena de Mailli, señora de Conti. En ella tuvo á Enrique de Borbon, príncipe de Condé; á Carlos, que vivió poco; á Francisco, príncipe de Conti; á Carlos, arzobispo de Ruan; y cuatro hijos más, que fallecieron niños. En el año 1565, casó otra vez con Francisca de Orleans, hija de Francisco de Orleans, marqués de Rotelin, y de este enlace nació Carlos, que sigue, con dos niños, que vivieron poco, finando la madre en 1601, á 11 de junio.

1569. Carlos, hijo de Luís, príncipe de Condé, y de Francisca de Orleans, nació en 1566, á 3 de noviembre, y sucedió á su padre en el condado de Soissons y otros señoríos. Cuidó de su educacion su tio el arzobispo cardenal, pasando su mocedad en la corte de Enrique III, quien le nombró caballero de la órden del Espíritu Santo en 1585. Poco despues, salió de la corte descontento, y fué á reunirse con Enrique de Navarra, con el cual estuvo en la batalla de Coutras. El conde de Soissons pidió al de Navarra la mano de su hermana, y le fué negada, y se reconcilió con el rey de Francia, levantándole el papa la excomunion que sobre él pesaba, por haber militado en las filas de un hereje. Carlos se halló presente en los estados de Blois de 1588, y los católicos más exaltados de París se opusieron á que los magistrados registrasen las letras patentes en las cuales el rey declaraba absuelto al conde de Soissons, pues le consideraban como á fautor de herejía. En 1589, el duque de Mercœur le hizo prisionero en Chateau-Giron, y, en noviembre del mismo año, Enrique IV le confió el mando de la caballería en el sitio de Dieppe, en 1590. En 1594, representó al duque de Normandía para la coronacion de Enrique IV. En 1600, mandaba el ejército que iba contra el duque de Saboya. El año siguiente, fué gobernador del Delfinado, y, no teniéndose por bastante recompensado, pidió al rey un impuesto de quince sueldos por cada fardo de lienzo que entrase en el reino ó saliera, suponiendo que esto no le valdria más que diez mil escudos. Se opuso Sulli, que dijo produciria esa gabela más de trescientos mil, y no le fué concedida. En 1610, despues del asesinato de Enrique IV, se quejó el conde de que se hubiese conferido la regencia á la reina sin esperarle, y le calmaron con una pension de cincuenta mil escudos, dándole además el gobierno de Normandía. Quiso asesinar al duque de Sulli, pero no secundó su plan el duque de Epernon. En la coronacion de Luís XIII representó al duque de Guiena, y murió en 1612, en Blandi. En el año 1601, casó con Ana, condesa de Montafié, finada en 1644, y en ella tuvo á Luís, que sigue; á Luisa, mujer de Enrique II de Orleans, duque de Longueville; y á María, mujer de Tomás de Saboya, príncipe de Carignan. En vida de este conde estableció Enrique IV en Soissons, en 1595, un tribunal y una administracion de rentas. Carlos y su mujer fueron sepultados en la Cartuja de Gaillon.

1612. Luís II nació en París, en 1604, á 11 de mayo, y en 1612 sucedió á su padre Carlos en el condado de Soissons, y en el gobierno del Delfinado. En 1620, se fué con la reina madre á Angers, volviendo á la corte el mismo año, despues de la reconciliacion del rey y de su madre. En 1622, estuvo en el combate del canal de Rie, en Poitou, en el cual Luís XIII peleó contra el de Soubise, jefe de hugonotes. En 1626, quedó de presidente del consejo, en París, durante la ausencia del rey, con el cual fué, en 1628, al sitio de la Rochela. En 1630, siguió al monarca, que iba en socorro del duque de Mantua, y en 1631 tuvo el gobierno de Champaña y de Brie, con las rentas de la abadía de Saint-Ouen de Ruan, y cuatro abadías más, entendiéndose al efecto con la corte de Roma. En el año 1636, el de Soissons derrotó cerca de Ivoi un cuerpo de dos mil cosacos, y á 19 de noviembre quitó Corbie á los españoles. Durante el sitio de Corbie concertó con el duque de Orleans el asesinato de Richelieu. El golpe habia de darse en Amiens, en la misma casa en que vivia el rey, al salir del consejo. Estaban preparados con sus puñales Montresur y Saint-Ibal, pero el de Orleans se retiró sin dar la señal, y Richelieu se libró, sin saberlo, de una muerte inevitable. Sin embargo, el duque y el conde abandonaron la corte, refugiándose el segundo en Sedan, al lado del duque de Bouillon. Allí estuvo cuatro años. En 1641, se pasó á los españoles, y á 6 de julio pereció en la batalla de la Marfea, cerca de Sedan, bien que ganaron la victoria los españoles, en cuyas filas peleaba. Cuentan que un dia estaba jugando á los naipes, y que vió por medio de un espejo cómo un hombre le cortó por detrás la cinta del sombrero, adornada con piedras preciosas. El conde dejó que la escondiera, y á poco aparentó tener que levantarse para una necesidad, diciendo al ratero que jugase por él un momento. Fué á la cocina, tomó un cuchillo, é instó, con disimulo, á su hombre á que siguiera jugando. Á poco, le cortó una oreja de un golpe, diciéndole con frescura: «Caballero, si me dais el cintillo, os devolveré la oreja.» Mala fué la accion del uno, pero tampoco obró el otro con nobleza. El conde fué sepultado en Gaillon, junto á sus padres y abuelo. No estaba casado, y solo dejó un bastardo, que tomó los títulos de conde de Dunois y de príncipe de Neufchatel, en Suiza, que falleció en el año 1703, á 8 de febrero, y hubo de Angélica de Montmorenci-Luxemburgo á Leontina, mujer del duque Carlos de Luínes; y á María, que murió soltera en 1711.

1641. María de Borbon, hija segunda de Carlos de Borbon, nació en 1606, á 3 de mayo; en 1610, entró en el convento de Fontevrault, del cual salió en 1624 por no ser todavía profesa, casando en 1625 con Tomás de Saboya, príncipe de Carignan, jefe de su rama, y último hijo de Carlos Manuel, duque de Saboya. Tomás nació en 1596, á 21 de diciembre, y tuvo el condado de Soissons con su esposa María, hermana de Luís II, que antecede. Tomás sirvió en Francia hasta 1634, y entónces se pasó al rey de España, que le dió el mando de sus tropas en los Países-Bajos. En el año 1635, condujo preso á Bruselas al elector de Tréveris, aliado de Francia. Avrigni atribuye la captura al conde de Emden, gobernador de Luxemburgo. En 1636, entró en Picardía, y entre otras plazas se apoderó de Corbie. Muerto su hermano el duque de Saboya en 1638, disputó la regencia á su cuñada, y en el año 1642 se reconcilió con la misma despues de una guerra civil, reconciliándose al mismo tiempo con el rey de Francia, que le nombró general de su ejército de Italia. Comenzó á pelear contra los españoles del Piamonte, á quienes habia introducido él mismo. En 1654, tuvo el cargo que perdió el príncipe de Condé, quien servia á la España contra su patria. En 1655, Tomás hubo de levantar el sitio de Pavía. Falleció á 22 de enero de 1656, y fué sepultado en Turin. Tuvo tres hijos, Manuel Filiberto, príncipe de Carignan, que continuó la rama en Saboya; Eugenio, que sigue; y otro, que finó seis meses despues de su padre. La madre de estos hijos falleció en París á 3 de junio del año 1692.

1656. Eugenio Mauricio, hijo segundo de Tomás de

Saboya y de María de Borbon, nació en 1633, y sucedió por su madre en el condado de Soissons. Sirvió en Francia, y en 1657 casó con Olimpia Mancini, sobrina de Mazarin, quien le procuró el grado de coronel general de suizos y grisones, con el gobierno de Champaña y Brie. En 1662, el rey erigió en ducado de Carignan el señorío de Ivoi, en el Luxemburgo, el que habia dado á Eugenio el año anterior. Siguió á Luís XIV en las campañas de 1667 y 1668. En 1672, el rey le hizo teniente general, sin pasar por los grados de brigadier y de mariscal de campo. Estuvo en el paso del Rin, y contribuyó á la toma de Doesburgo, Nimega, etc. Murió á 7 de junio de 1673, y dejó á Luís, que sigue; á Felipe, caballero de Malta, muerto en el año 1693; Luís Julio, que pereció en el sitio de Viena en 1683; á Manuel, conde de Dreux, muerto en el año 1676; á Eugenio, tan conocido con el nombre de príncipe Eugenio por sus grandes victorias; y otros dos hijos, con tres hijas más. Su madre Olimpia falleció en Bruselas en 1680.

1673. Luís Tomás nació en 1658, y sucedió en el condado de Soissons á su padre Eugenio Mauricio. Llegó á mariscal de campo en Francia, y en 1695 pasó á servir al emperador. En 1702, perdió un brazo en el sitio de Landau, muriendo á consecuencia de la amputacion, á 14 de agosto. En Urania de la Cropte-Beauvais tuvo á Manuel, y otros hijos.

1702. Manuel nació en 1697, á 8 de diciembre, y sucedió á su padre Luís Tomás en el condado de Soissons, ó mejor, en el título únicamente. Llegó á feld-mariscal del imperio, y fué gobernador de Amberes. Murió en 1729, á 28 de diciembre, y tuvo en su esposa Ana de Lichtenstein al hijo que sigue.

1729. Eugenio Juan nació en 1714, á 23 de setiembre, y solo tuvo, como su padre, el título de conde de Soissons. El emperador le hizo coronel del regimiento de coraceros que mandó su padre, y murió soltero en 1734, á 24 de noviembre, extinguiéndose de esta suerte los condes de Soissons de la rama de Saboya.

CONDES DE ROUCI.

Rouci, llamado en latin «Rauciacum, Roceium y Ruciacum,» es un lugar de unas doscientas casas, de quien dependen Mezi, Pontavair, Berri-au-Bac, Guyencourt, Pierre-Pont, etc. Rouci es cabeza del condado de este nombre, y está á cuatro leguas de Reims, en la diócesis de Laon. Dependia del condado de Champaña, y era una de las siete parias de que este se componia. En el año 940 le poseia Renaldo, ó Ragenoldo, conde de Reims, á quien suponen algunos autores, y, en nuestra opinion, sin fundamento, hijo de Herberto II, conde del Vermandés. Sirvió al rey Luís de Ultramar contra Hugo el Grande, duque de Francia, contra Herberto III del Vermandés y el conde Roberto de Troyes. Por ambas partes se hacia la guerra á lo bandolero. En 944, segun Grodoardo, el rey devastaba las tierras del arzobispado de Reims, ocupadas por Hugo, hijo de Herberto, mientras Herberto y Renaldo entraban á saco los conventos de Soissons. Suspensas las hostilidades, Renaldo entró por sorpresa en Sens, en 945, estando ausente el conde Fromundo, quien la recobró á 29 de julio. En 947, Renaldo fue en socorro de Artal, competidor del arzobispo Hugo, á quien habia echado de Reims, derrotando á Herveo, que pereció en la refriega al atacar otra vez al frente de sus tropas. Hugo el Grande fué á cercar en 948 el fuerte de Rouci, cuyas obras no estaban acabadas todavia, y no pudo ganarle, yendo después Renaldo á atacar el de Chatillon, que tomó por asalto, siendo más afortunado que Hugo. Ajustadas las paces, en 950, entre el rey y el duque Hugo, éste se reconcilió tambien con Renaldo. Encendióse de nuevo la guerra dos años después; Hugo y el duque de Lorena atacaron y ganaron el castillo de Mareuil, construido á orillas del Marne, por el arzobispo Artal y por Renaldo. Demolieron el castillo y se retiraron. Le reconstruyeron luego el rey, el arzobispo Artal y Renaldo, y entraron en tierra de Vitri, cuyo señor, llamado Gualtero, dejó al rey para seguir á Herberto. No pudiendo ganar el fuerte de Vitri, edificaron otro enfrente del mismo, al objeto de contener á la guarnicion. En 954, Renaldo se avino con Herberto, quien le devolvió el castillo de Rouci, mediante la restitucion de otras plazas. Poco después, Renaldo entró de noche por asalto en el castillo de Monfelix, que Herberto tenia á orillas del Marne, y tuvo que devolverle. En 955, Hugo el Grande fué con el jóven rey Lotario á Aquitania, y Renaldo se halló en aquella expedicion contra el duque Guillermo, tomando el castillo de Santa Radegunda, cerca de Poitiers. En 966, usurpó tierra de la Iglesia de Reims, y el arzobispo Odalrico le excomulgó Renaldo se puso entónces á saquear y á incendiar en los dominios del arzobispado. Más adelante, el conde de Rouci estuvo en guerra con Renaldo III y Lamberto I, condes de Henao, pereciendo en un combate con los mismos, en 973, á 15 de marzo. Fué sepultado en San Remigio de Reims. Su esposa Alberada, hija del rey Luís de Ultramar, le hizo padre de Gilberto; de Brunon, obispo de Langres, de Ermentrudis, casada, 1.°, con Alberico II, conde de Macon; 2.°, con Oto Guillermo, conde de Borgoña; y de otra hija, casada con Fromundo I, conde de Sens.

973. Gilberto, ó Gisleberto, sucedió á su padre Renaldo en el condado de Rouci, al cual agregó el señorío de Marle. En 974, firmó, junto con el arzobispo Adalberon, y los condes del Vermandés y de Retel, un diploma del rey Lotario, en el cual se prohibia á condes, vizcondes, y demás seglares, el administrar justicia en las tierras de la abadía de San Thierri, quedando entera la jurisdiccion para el abad, salvo el debido acatamiento al arzobispo de Reims. En 989, estuvo á punto de perder la vida, junto con el conde de Soissons, por haber garantido al rey la fidelidad del arzobispo Arnoldo, que entregó sin embargo la ciudad de Reims á su tio Carlos. Aun vivia después de 990, y fué sepultado á 19 de abril. Es en realidad el primer laico que tomó el título de conde de Reims, después de establecidos los feudos. Tuvo á Ebles, ó Eblo, que sigue; y á Letardo, señor de Marle, padre de Ada, mujer de Enguerrando I de Couci. Gilberto tuvo además á Iveta, ó Juta, la que Marlot, sin aducir pruebas, da por esposa á Manasés II, conde de Retel, abuelo de Balduino del Bourg, rey de Jerusalen.

Ebles I sucedió á su padre en los condados de Reims y de Rouci, estando ya casado con Beatriz, hija de Raniero IV, conde de Henao, y de Hedúvigis, hermana del rey Roberto. Muerto Arnoldo, arzobispo de Reims, en 1023, ó 1021, segun algunos, Ebles se hizo elegir arzobispo de Reims, sin embargo de ser lego, ofreciendo la reunion á esa Iglesia de las tierras de su condado. Probablemente habria enviudado ya cuando se le confirió esa dignidad. Dice Baudri, en la Crónica de Cambray, que el obispo de Laon hizo aprobar por el rey la eleccion de un hombre inmoral é ignorante. Añade, que Guido de Amiens, obispo de Soissons, le ordenó y consagró contra su voluntad. Ello es que Guido manifestó algun escrúpulo tocante á esto, y fue principalmente por haber elevado así á Ebles desde el estado laico contra los cánones. Fulberto,

obispo de Chartres, le escribió, á fin de tranquilizarle, que no veia en ello motivo para arrepentirse, con tal que el nuevo arzobispo hubiera sido buen cristiano desde la infancia, de una vida sin mancilla, y con tal que el clero y el pueblo de Reims le hubiesen elegido libremente; añadiendo que muy esclarecidos varones, como por ejemplo Ambrosio de Milan y German de Auxerre, habian salido del siglo como Ebles, y habian llegado á ser prelados muy venerables. El obispo de Chartres supone que Ebles reunia las virtudes y dotes que le niega Baudri. Mabillon pone la ordenacion de Ebles en 1021. En 1027, el arzobispo Ebles coronó al rey Enrique I, viviendo todavía su padre Roberto, y falleció en 1033, á 11 de mayo. Tuvo dos hijas, Alice, que sigue; y Avoya, esposa de Gofredo, señor de Florines y de Rumigni. Suponen algunos, que Beatriz, mujer de Ebles, no habia muerto cuando le eligieron arzobispo, y que hasta le sobrevivió, casando despues con Manasés el Calvo, de cuyo enlace nació Manasés, que llegó tambien á ser arzobispo de Reims. Pero debe observarse que en el epitafio del arzobispo Manasés se lee, que su madre se llamaba Adelaida, y nó Beatriz.

1033. Alice, primogénita de Ebles, sucedió á su padre en el condado de Rouci, y casó con el conde Hilduino IV de Montdidier, señor de Rameru, de Arcis y de Breteuil, tomando por su enlace el título de conde de Rouci. En 1059, asistió á la coronacion de Felipe I. Solo se sabe de él, que fundó el priorato de Rouci en 1060. Murió en 1063. Sus hijos fueron, Ebles, que sigue; Andrés, señor de Rameru; Felicia, casada con Sancho I de Aragon; Beatriz, esposa de Gofredo, conde del Perche; Margarita, casada con el conde Hugo de Clermont, en tierra de Beauvais; Hermentrudis, ó Eliarda, esposa de Tibaldo, conde de Resnel; Ada, esposa, primero, de Godofredo, señor de Guisa; segundo, de Gualtero de Aath; tercero, de Tierri de Avesnes; Adela, esposa de Ernulfo, conde de Waren; y Adelaida, cuya mano pidió Falcon, hijo del conde Renaldo I de Borgoña, negándosela su padre, por haber jurado el no tener nunca por yerno á un borgoñon. Pero Falcon aprisionó al conde Hilduino y al obispo de Laon, así que regresaban de Roma por tierra de Borgoña, y no quiso soltarlos hasta que Hilduino le hubo prometido á su hija por esposa, naciendo de este enlace, entre otros hijos, un obispo de Laon, llamado Bartolomé.

1063, poco más ó menos. Ebles II sucedió á su padre en los condados de Rouci y de Montdidier, y fué á guerrear á España contra los moros, seguido de mucha gente, segun dice Sugerio. Duchesne trae una carta del papa Gregorio VII á los mágnates de España, fechada á 21 de agosto de 1074, en la que les participa que ha hecho un tratado con Ebles, conde de Rouci, el cual se obliga á conquistar tierra de moros, cediéndosela su santidad mediante un tributo anual perpetuo, exhortándoles el papa á que den favor y ayuda al conde francés. Los historiadores españoles no hablan de los hechos del de Rouci, que iba á hacer guerra provisto de tan singular documento. Á 27 de diciembre de 1080, escribió el mismo papa á Ebles, que habria vuelto de España, para que echase de Reims al arzobispo Manasés, previamente depuesto por indigno, y éste tuvo que huir. Ebles favoreció al nuevo arzobispo Renaldo de Bellay, como deseaba Gregorio, más luego cometió desafueros contra la Iglesia de Reims, junto con su hijo Guichardo. Por fin Renaldo hubo de acudir á Luís el Gordo, que fué en efecto contra el conde de Rouci y sus compañeros de rapiña. Viva fué la guerra por ambas partes, y el príncipe Luís solo descansaba los viernes y domingos, obligando por fin al conde y á sus amigos á pedir perdon, y á dar rehenes. Ebles tuvo á poco que guerrear contra el facineroso Tomás de Marle, acompañando al mismo padre de éste contra su hijo, que se halló sitiado en el castillo de Montaign, levantándose el sitio en 1104, por perdonar á Tomás Luís el Gordo: de modo, que se equivoca Anselmo al poner la muerte de Ebles en el año 1100, bien que no pueda fijarse con exactitud el año en que murió. Su mujer Sibila hizo á Ebles padre de Hugo, que sigue; de Guchardo, que murió antes que el padre; de Tomás de Rouci, y de tres hijas, de las cuales casó la segunda, primero, con Hugo, señor de Puiset y conde de Jafa; y despues, con Alberto, hijo del conde Alberto III de Namur.

1104, con corta diferencia. Hugo sucedió á su padre Ebles en el condado de Rouci. En 1129, su vizconde Levoldo impuso una contribucion extraordinaria á los vecinos de Trigni, que dependian del abad de San-Tierri, y éste acudió en favor de sus vasallos. Levoldo llamó en su auxilio al conde de Rouci; mataron á tres de los habitantes principales, hirieron á otros muchos, y prendieron á treinta y ocho, causando grandes daños en el pueblo, y exigiendo la cantidad de doscientas libras. Quejóse el abad al arzobispo de Reims, quien pasó el negocio á Bartolomé, obispo de Laon, como á diocesano de Trigni. El conde y el vizconde recusaron á este prelado por incompetente en materias feudales, y entónces los obispos de la provincia, reunidos en Reims, los excomulgaron. El conde pidió la absolucion al papa Inocencio II, que á la sazon se hallaba en Laon, quien se la concedió mediante la debida reparacion al abad. Esto acontecia corriendo el quinto año del arzobispado de Renaldo, pero no parece tan claro que el papa pudiera estar en Laon en aquellos dias. Sea como fuere, Hugo se enmendó de veras, y en 1147 fundó la abadía de Val-le-Roi, y luego el priorato de Evergnicourt. Este mismo año, Hugo confirmó la cesion que del vizcondado de Trigni hizo á la abadía de San-Tierri el hijo y heredero de Levoldo. Anselmo pone la muerte de Hugo en 1160, pero no es fecha enteramente segura. Habia casado, 1.°, con Avelina; 2.°, con Richilda, hija del duque Federico de Suabia, y nieta, por su madre Inés, del emperador Enrique IV. En la primera mujer tuvo á Ada, esposa de Gauchero II, hijo de Enrique I, señor de Chatillon. De la segunda nacieron, Roberto, que sigue; Hugo, señor de Toeni, y algunos hijos más.

1160, poco más ó menos. Roberto Guiscardo, primogénito de Hugo, le sucedió en 1158, ó estuvo asociado á su padre en el mando en dicho año, en el cual Roberto estuvo en guerra con Sanson, arzobispo de Reims, segun la Crónica de Mouzon. En 1170, el conde Roberto fué á la Tierra santa, restituyendo antes lo usurpado. En 1178, aprobó la venta hecha por Balduino de Marsais á la Iglesia de Laon, de todo cuanto éste poseia en Glane, ya en feudo, ya en alodio. Se pone su muerte en 1180. En Isabel de Mareuil, viuda de Roberto, señor de Montaigu, tuvo á Raul; á Juan; á Enrique; y además varias hijas, de las cuales, Eustaquia, la mayor, sucedió á sus hermanos. Su madre Isabel aun vivia en 1207, y despues de muerto su marido se llamaba señora de Neufchatel-sur-Aine.

1180, poco más ó menos. Raul, primogénito de Roberto Guiscardo, y sucesor suyo en el condado de Rouci, murió en 1196, sin tener hijos en Melisenda, hija de Raul I, señor de Couci, la que casó luego con Enrique IV, conde de Grand-Pre.

1196. Juan, hermano de Raul, le sucedió en el condado, y falleció en 1200, sin haber hijos de Bea-

triz, condesa de Mareuil, hija de Gualtero, señor de Vignori. Pero tuvo un bastardo, llamado Hugo, á quien dió el señorío de Proviseux, dependiente del de Neufchatel-sur-Aine.

1200. Eustaquia, hermana de Raul y de Juan, les sucedió en el condado de Rouci, pues su otro hermano Enrique habia muerto ya antes del año 1096. Sobre 1202, se casó, 1.°, con Enguerrando III de Couci, del cual se separó á poco; 2.°, con Roberto, señor de Pierre-Pont, de quien hubo un hijo, que sigue, y dos hijas, Adelaida é Isabel, desposándose la segunda con Roberto de Couci, señor de Pinon. La condesa Eustaquia falleció en 1212, lo más tarde, sin que se sepa el año en que murió su segundo esposo.

Sobre 1212. Juan II, hijo de Roberto de Pierre-Pont, sucesor de su madre Eustaquia en el condado de Rouci, y de su padre en el señorío de Pierre-Pont y vizcondado de Mareuil, tomó estos títulos en 1212, segun se ve en un documento fechado en setiembre de dicho año. Este conde fué prudente y valeroso. En 1217, acompañó al príncipe Luís, hijo del rey Felipe Augusto, en su expedicion á Inglaterra. En 1236, fué otro de los que salieron garantes de lo estipulado en el contrato matrimonial de la hija del rey Tibaldo de Navarra y del hijo del duque de Bretaña. En 1251, fué á Flandes en socorro de la condesa Margarita, y allí murió en este mismo año. Casó, 1.°, con Isabel, hija del conde Roberto II de Dreux, de la que se separó en 1235 por razon de parentesco; 2.°, con María, hija de Simon de Dammartin, conde de Aumale y de Ponthieu, en la que tuvo á Juan, y una hija, viviendo todavía la madre en 1279.

1251. Juan III, hijo y heredero de Juan II, murió en 1284, despues de mostrarse muy dadivoso con la abadía de Val-le-Roi, en la que fue sepultado. En Isabel, hija de Berardo el Grande de Mercœur, tuvo al hijo que sigue.

1284. Juan IV sucedió á su padre Juan III. En la batalla de Mons, ganada por Felipe el Hermoso, Juan recibió heridas muy graves, de las que murió en Braine á los pocos dias. Casó con Juana, hija de Roberto IV, conde de Dreux, la que le trajo en dote el condado de Braine. En ella tuvo al hijo que sigue, con Beatriz, señora de la Suze por donacion de su abuela Beatriz de Montfort, y segunda mujer de Amauri III, señor de Craon y de Sable. Juan y Juana tuvieron otra hija, llamada María, casada con Juan II, señor de Chateau-Villain. Juana de Dreux casó despues con Juan de Bar, señor de Puisaye, hijo de Tibaldo II, conde de Bar-le-Duc, y falleció en 1314.

1304. Juan V sucedió á su padre Juan IV en el condado de Rouci, pero su pariente el conde Roberto V de Dreux le disputó por mucho tiempo el condado de Braine, desistiendo por fin Roberto de su pretension en 1323. Juan V fué de los más valerosos caballeros de su tiempo. En 1338, acompañó á Picardía al rey Felipe de Valois. En 1340, fue á Henao con el duque de Normandía. En 1346, pereció en la batalla de Creci, y su cuerpo fué trasladado á Val-le-Roi al lado de sus mayores. En Margarita de Beaumez, señora de Blazon y de Mirebeau, viuda de Juan de Rouville, señor de Milli, é hija de Tibaldo el Grande, señor de Beaumez y otros lugares, tuvo á Roberto, que sigue; á Simon; á Hugo, muerto sin hijos; á Francisco, que sirvió con el almirante Juan de Viena; á Beatriz, mujer de Luís II, conde de Sancerre; y á Juana, mujer de Carlos de Montmorenci, mariscal de Francia. La condesa Margarita finó en 1368.

1346. Roberto II, primogénito de Juan V, fué conde de Rouci y señor de Mirebeau despues de muerto su padre. En 1347, sitió á Beaumont, que defendia el señor de Vervins. En 1356, cayó prisionero en la rota de Poitiers, rescatándose el año siguiente. En 1358, el ingles Duri sorprendió el castillo de Rouci por Navidad en ausencia del conde, y quedaron en su poder la condesa y su hija. Doce mil florines de oro costó el rescate á Roberto, quien se retiró despues á Laon. La guarnicion inglesa de Rouci se apoderó tambien de Sisone, que pertenecia al conde Roberto. Este pudo reunir cuarenta hombres de armas entre los suyos, con otros ciento de sus amigos, y salió de Laon en compañía del conde de Porceau, y de los señores de Carenci y Montigni. Entre Savigni y Val-le-Roi se encontraron con una partida de ingleses, y Roberto cayó prisionero, junto con los señores de Carenci y de Montigni. Juan de Craon, arzobispo de Reims, fué entónces á sitiar el castillo de Rouci, y obligó á la guarnicion á capitular al cabo de cinco semanas de sitio. Pero la capitulacion fue quebrantada de tal suerte, que toda la guarnicion inglesa fué degollada por la indisciplinada gente del arzobispo y demás jefes, pudiendo estos salvar apenas al comandante inglés, que se llamaba Henequin. Roberto recobró la libertad, y tomó otra vez á Sisone. Su ayuda de cámara estaba dentro de la plaza, y, como el la habia vendido á los ingleses, Roberto le hizo desollar vivo en Laon, cortándole luego la cabeza. En 1362, Roberto acompañó á Isabel de Francia á Milan, cuando iba á dar su mano de esposa al duque Galeazo Visconti. El mismo año, fue nombrado director de bosques y estanques, pero solo guardó dos años este cargo. Murió en 1364, de la pena que le causó el rapto de su hija única por Luís de Flandes, hijo del marqués Juan de Namur. Su esposa María de Enghien aun vivia en noviembre del año 1378.

1364. Isabel, hija única de Roberto, sucedió á su padre en el condado de Rouci, tomando el título de conde Luís de Flandes, séptimo hijo del marqués Juan I de Namur, casando con Luís en 1364, despues del rapto en que consintió ella. A los catorce años de matrimonio, Isabel quiso que se declarase nulo, suponiendo impotente á su marido. Se acudió á Roma, y la causa fue á parar al cardenal de Nimes, que en 1378 declaró válido el consorcio. Pedro de Craon defendia mucho en este negocio á Isabel, y tendria para ello sus motivos. Este la aconsejó, al ver que habia de vivir con su marido, que vendiese el condado de Rouci á Luís I, conde de Anjou, el cual favorecia mucho al de Craon. Ya antes de romper Isabel con su esposo, habia vendido, con anuencia del mismo, el señorío de Mirebeau, en Poitou, á dicho conde de Anjou. Siguió las inspiraciones de su consejero, y la venta se llevó á cabo en 1379, á 3 de noviembre, por una cantidad equivalente á quinientos veinte y seis mil noventa y cinco francos actuales. Pero Simon, conde de Braine, tio paterno de Isabel, pretendió que ésta no tenia derecho para enajenar el condado, y le reclamó para sí. No hallamos ya en adelante qué fué de Isabel, muriendo su marido en 1386, antes del 18 de agosto.

1385. Simon, conde de Braine, segundo hijo de Juan V, entró en posesion del condado de Rouci en 1385, en virtud de un fallo del parlamento. Era Simon un caballero muy apreciado por su valor y rectitud. En 1358, fué muy útil, por sus buenos consejos, al delfin Carlos, durante la cautividad de su padre Juan en Inglaterra. En febrero del mismo año, el famoso Marcel, preboste de los mercaderes, mandó asesinar, en presencia del mismo delfin, á Roberto de Clermont y á Juan de Conflans. El segundo era

amigo particular del conde Simon, é indujo con el tiempo al delfin á hacer justicia á su memoria. Simon figuró entre los rehenes que fueron á Inglaterra para que pudiera ir á Francia el rey Juan, y volvió de dicha isla en 1362. En 1371 (viejo estilo), el rey Carlos le empleó en la Hacienda, y le envió de comisionado secreto á algunas partes del reino con doce francos diarios de sueldo, segun dice un autor contemporáneo. Dicho rey le nombró, en su testamento de 1374, individuo del consejo de su hijo durante su menor edad. En 1381, fué comisionado, con el arzobispo de Ruan, para ir á negociar con los ingleses en Boloña. En 1385, entró en posesion del condado de Rouci, que se hallaba en poder del de Anjou. En 1388, siguió al rey contra el duque de Güeldres, y le acompañaban dos bachilleres (nobles donceles), y catorce escuderos. Simon murió á 19 de febrero de 1392 (viejo estilo), y en María de Chatillon, finada en 1396, á 11 de abril, tuvo al primogénito hijo que sigue; á Juan, obispo de Laon: á Simon, señor de Pontarci; á María, mujer de Jacobo de Enghien, señor de Faignoles; y á Margarita, casada, 1.°, con Gauchero, señor de Nanteuil-la-Fosse; 2.°, con Roberto de Rouci, señor de Pinon; 3.°, con Hugo, señor de Clari.

1393. Hugo II, primogénito y sucesor de Simon en los condados de Rouci y de Braine, sobrevivió poco á su padre, pues falleció en 1395, á 26 de octubre. En Blanca de Couci tuvo á Juan, que sigue; á Hugo, señor de Pierre-Pont, que murió soltero en 1412; á Margarita, casada con Tomás III, marqués de Saluces; á Blanca, mujer de Luis de Borbon, conde de Vendoma; y dos hijas más.

1395. Juan VI sucedió á Hugo II bajo la tutela de su tio Juan, obispo de Laon, el que prestó el homenaje al rey en 1395, á 22 de diciembre. En 1402, á los catorce años, se desposó con Isabel, hija del famoso Juan de Montaigu. En 1403, acompañó al condestable de Albret á Guiena, junto con su suegro, que tambien lo era del condestable. En 1405, entró otra vez, por disposicion judicial, en posesion del condado de Rouci, que el de Anjou le habia arrebatado. Juan VI se vió sitiado en Rouci por el bailío del Vermandés y el preboste de Laon, y tuvo que rendirse. Estuvo prisionero en la torre de Laon, junto con su hermano Hugo, desde 11 de noviembre de 1411, hasta el 17 del siguiente enero. En 1415, pereció en la batalla de Azincourt, á 25 de octubre. Su cuerpo fué llevado á Braine; y sepultado junto al de su hijo, que habia fallecido en 1412. Solo le quedó una hija, y su viuda casó de nuevo con Pedro de Borbon, señor de Preaux, la que finó en 1429, sepultándola en Marcoussi.

1415. Juana, hija única de Juan VI, trajo los condados de Rouci y de Braine, con el señorío de Montaigu, á la casa de Sarebruche ó Saarbruck, por su enlace, sobre el año 1417, con Roberto de Sarebruche, señor ó doncel de Commerci; oriundo de Simon de Monbeliard, quien, á mediados del siglo XIII, casó con Mahalda, hija y heredera de Simon II de Sarebruche. De tiempo inmemorial, los hijos de sacerdotes concubinarios pertenecian á los duques de Lorena, los cuales tenian derecho para reclamarlos en cualquier punto en que se refugiaran. Algunos de esos bastardos huyeron á la villa de Toul, cuyos habitantes no quisieron devolverlos al duque Carlos II. Este fué á cercar á Toul, y Roberto, con otros caballeros, ayudó á los sitiados, quienes tuvieron, sin embargo, que pedir la paz. Esto fué en 1420. Siete años despues, Roberto, turbulento, poco leal, y más fanfarron que valiente, se presentó delante de Toul, con veinte caballeros, desafiando á esos mismos touleses á quienes antes protegió. Estos le hicieron pagar cara su jactancia, pues le cogieron prisionero con los suyos, le montaron á caballo de una manera irrisoria, es decir, con la cara vuelta á la cola, y así le pasearon por las calles con escarnio. Su rescate ascendió á más de cien mil francos, moneda actual. Roberto procuró vengarse, mas no salió con la suya. En 1431, mandaba la retaguardia del duque Renato en la batalla de Bullegneville, dada por éste, á 4 de julio, contra Antonio, conde de Valdemont, que disputaba el ducado de Lorena á Renato. El duque Renato cayó prisionero, y Roberto se portó mal en la refriega, huyendo en vez de sostener la vanguardia á tiempo, á pesar de que él habia sido la causa de que se empeñara el combate, mofándoso de los jefes prudentes que querian evitarlo. En 1434, Roberto hizo perfidamente prisioneros á trece caballeros de Metz, que volvian pacíficamente de un torneo. Los de Metz, secundados por el conde Renato, vengaron la traicion del conde, sitiándole en el castillo de Commerci, y obligándole á dar satisfaccion. En 1436, al volver Roberto de Palestina, fué al concilio de Basilea. Al salir de esta ciudad, fué preso de órden del señor de la Loupe, á quien su padre habia tenido en prisiones en otro tiempo, y entregado al duque Renato, que no le dió libertad hasta el 23 de noviembre. En 1439, se apoderó de Chateau-Villain, so color de haberle hecho donacion del mismo el difunto Guillermo, que era señor de dicho punto. Bernardo, hermano de Guillermo, acudió contra Roberto á los tribunales, y se ignora cómo terminó el negocio, sabiéndose únicamente que duró mucho el pleito. En 1441, Roberto fué otra vez contra los de Metz, quienes otra vez le escarmentaron, quitándole á tres caballeros de su hueste, sin contar la gente menuda. El mismo año, obtuvo Roberto la restitucion del señorío de Montaigu por intervencion del rey Carlos VII, solo que el duque Felipe de Borgoña hizo derribar el castillo antes de entregar la plaza. En 1443, Roberto siguió al delfin al sitio de Dieppe: desde el 30 de marzo de 1460, desaparece de la escena sin que se sepa á punto fijo cuándo murió. Está sepultado en Commerci. Su mujer Juana de Rouci falleció en 1459, á 4 de setiembre, y tuvo en ella á Juan; á Amado, conde de Braine; á María, esposa de Carlos de Melun, señor de Antoing, vizconde de Gante, á quien llamaban «el Caballero dorado», por ser individuo de la órden Real; y á Juana, mujer de Cristóbal de Barbanzon.

1459. Juan de Sarebruche, primogénito de Roberto, sucedió á su madre Juana en el condado de Rouci, del cual le hizo donacion en 1459, á 11 de marzo, con la condicion de que habia de llevar el nombre y armas de Rouci. Se portó valerosamente en las guerras de Carlos VII. Peleó principalmente en Guiena, contra ingleses. Luis XI, sucesor de Carlos, le encerró en el castillo de Loches, en el cual estaba todavía en 1477. En 1483, asistió á los estados de Tours, que convocó Carlos VIII. Murió en el castillo de Montaigu, á 19 de junio de 1497, sin tener hijos en Catalina, hija del bastardo Juan de Orleans, conde de Dunois y de Longueville, con la que habia casado en 1468, á 16 de marzo; pero fué padre de dos bastardos, de Luis, que dió principio á los señores de Sisone, y de Margarita, mujer de Jacobo de l'Epine, señor de Velo.

1497. Roberto II de Sarebruche, y IV de Rouci, hijo único de Amado, conde de Braine, sucedió á su

tio Juan en el condado de Rouci. Luís XI habia querido más al sobrino que al tio, pues habia hecho al primero gobernador de la provincia de Ile de Francia, despues de la de Champaña, y por fin de la de Borgoña. Roberto mereció esta confianza por su fidelidad y su valor. En 1477, se distinguió en Borgoña, despues de muerto Carlos el Temerario, y particularmente en el sitio de Beaune. En 1478, rechazó en Champaña al archiduque Maximiliano, y sometió el Franco Condado. Murió á 1.° de setiembre de 1504 en Paris, y fué sepultado en Braine, junto á sus antepasados. En María de Amboise, con la que casó en 1487 (viejo estilo), tuvo al hijo que sigue; á Felipa, señora de Louvois, mujer de Carlos de Silli; á Catalina, que vendrá despues; á Guillerma, condesa de Braine, casada con Roberto de la Marck, duque de Bouillon, señor de Fleurange y mariscal de Francia.

1504. Amado sucedió á su padre Roberto, y nació en 1493, á 20 de octubre. Siguió á Italia á Francisco I, que le nombró caballero en la jornada de Marignan. Despues sirvió en Picardía con el duque de Vendoma. Defendió á Ham contra los ingleses, y en recompensa tuvo el gobierno de la Ile de Francia. Murió en París á 19 de noviembre de 1525, sin tener hijos en Renata de la Marck, con la que casó en 1520. Sus tres hermanas y la viuda se repartieron sus bienes.

1525. Catalina de Sarebruche, hermana de Amado, tuvo en la particion el condado de Rouci, con los señoríos de Pierre-Pont, de Nisi, Coulommiers, con la «vidamia» de Laon. Habia muerto ya su marido á 13 de setiembre de 1515 en la batalla de Marignan, de quien hubo á Carlos en 1510, á 14 de enero. Este Carlos fué gentil hombre de cámara, y administrador de los bienes de Leonor de Austria, segunda mujer del rey Francisco I. Murió á 23 de enero de 1551, y en Magdalena, hija y heredera del señor de Conti, con la que casó en 1528, tuvo á Leonor, señora de Roye, de Conti, etc.; y á Carlota, que sigue.

1551. Carlota nació en Muret en 1537, y trajo el condado de Rouci, el señorío de Pierre-Pont y otros á Francisco III de la Rochefoucault, hijo del conde Francisco II de la Rochefoucault y de Ana de Polignac, verificándose el enlace de Carlota en 1557.

PRÍNCIPES DE SEDAN,

DESPUÉS DUQUES DE BOUILLON.

El señorío de Sedan, á orillas del Mosa, entre Mouson y Doucheri, fué al principio un feudo de la abadía de Mouson, que le poseia bajo la dependencia de la Iglesia de Reims. Este señorío llegó á ser principado por el valimiento de sus patronos. En 1259, Tomás de Beaumez, arzobispo de Reims, y el obispo de Lieja, Enrique de Güeldres, hicieron un tratado para la administracion que poseian de mancomun, y en dicho año se habla por primera vez del feudo de Sedan, que á la sazon no era más que una aldea. En ese contrato no se hace mencion del abad de Mouson, porque los dos prelados no tratan más que de sus derechos, reservando los suyos á los feudatarios respectivos. Entónces, ya el abad de Mouson no poseia á Sedan, ó, á lo menos, dejó de poseerle á poco directamente, pues en 1289 se halla á Gerardo de Jause, señor de Sedan y de Balan, prestando homenaje á Beltran, abad de Bouson, por los feudos de Sedan y de Balan. Con el tiempo, Sedan vino á ser retrofeudo de la corona, por la cesion que hizo de sus derechos á Carlos V el arzobispo de Reims, en 1379. De la casa de Jause, Sedan pasó en 1381 á Juan de Barbanzon, señor de Bossu, siendo una plaza importante por su castillo y su situacion. El rey Carlos VI obligó al señor de Barbanzon á que le cediera Sedan en 1389, prometiéndole una indemnizacion, que no se llevó á efecto hasta 1398. En 1400, Carlos VI dió Sedan á su hermano Luís, duque de Orleans, que fué asesinado en 1407, y tuvo por sucesor á su hijo Carlos, duque de Orleans. Este cedió en 1413 el señorío de Sedan y el de Florenville á Guillermo, señor de Braquemont, quien tuvo, entre otros hijos, á Luís, señor de Braquemont y de Sedan, y á María, casada en 1401 con Eberardo de la Marck, que sigue.

Eberardo de la Marck, señor de Aremberg, baron de Lumain, etc., poseyó el señorío de Sedan desde 1424, sucediendo á su cuñado Luís de Braquemont. Mas, pronto se vió molestado por los habitantes de Retel, partidarios del duque de Borgoña, enemigo de Carlos VII, á quien era Eberardo muy adicto. Eberardo fortificó mejor á Sedan para defenderse, y esto fué en 1430, y nó en 1446, como dice un escritor moderno. En 1449, reunió al señorío de Sedan el de Raucourt, que era limítrofe. Se supone que murió en 1460, pero hubo de morir seis años antes, á lo menos, por la razon que veremos luego. Eberardo casó en 1410 con María de Braquemont, y, en 1422, con Inés, hija única y heredera de Juan, señor de Rochefort de Ardenas. En la primera tuvo á Juan, que sigue; otro hijo, y una hija. En la segunda tuvo á Luís, conde de Rochefort, y dos hijas más.

1454, lo más antes. Juan de la Marck, primogenito y sucesor de Eberardo en el señorío de Sedan, y en los estados de Aremberg, de Lumain, de Braquemont, de Agmont y Neufchatel, trató de acabar la cindadela de Sedan comenzada por su padre. Pero, en 1455, el gobernador de Mouson se apoderó de la plaza en nombre del rey, estando Juan ausente, y no obstante las protestas de sus oficiales. Acudió Juan en queja al rey, alegando que Sedan era feudo de la iglesia de Nuestra Señora de Mouson, y añadiendo que las fortificaciones se habian hecho con beneplácito del rey para la defensa del territorio. El rey permitió que se concluyeran las obras de defensa, y que quedase Sedan en poder de Juan de la Marck, con la condicion de que el y sus sucesores jurarian fidelidad al monarca, ante el gobernador real de Mouson, y de que se entregaria la plaza al rey, ó á sus tropas, al primer requerimiento que se hiciera. Todo esto consta por letras de Carlos VII, fechadas en noviembre de 1455. Ya en vida de su padre era Juan camarero del rey. Murió en 1480. En Inés de Wirnemburgo tuvo á Eberardo, que continuó la línea de los condes de Aremberg; á Roberto, que sigue; á Guillermo, apellidado «el Jabalí de las Ardenas», el que da principio á la rama de Lumain; á Luis, señor de Florenville, y otros dos hijos.

1480. Roberto I de la Marck, tuvo además del principado de Sedan, que heredó de su padre, los señoríos de Fleuranges y de Jamets, que le trajo su esposa Juana, hija y heredera de Nicolás de Marlei. En 1482, Guillermo de la Marck entró en Lieja, mató al obispo Luís de Borbon, y obligó al cabildo á que nombrase á su hermano Roberto gobernador de Bouillon. Guillermo se hizo hipotecar en 1484 (nuevo estilo) el ducado de Bouillon (1), por la cantidad de ciento sesenta y un mil, novecientos noventa y tres francos, moneda actual, pretendiendo que se le debia dicha suma por los gastos de la guerra que habia hecho en nombre

(1) Este ducado, que del célebre Godofredo de Bouillon pasó, en 1096, á la Iglesia de Lieja de la manera que se verá al hablar de los duques de la baja Lorena, estaba situado en tierra del Luxemburgo, á orillas del Semoi, entre Mouson y Sedan, con un buen castillo en Bouillon, cabeza del mismo ducado, que tenia unas nueve leguas cuadradas.

de la Iglesia de Lieja. Como Guillermo fué muerto el año siguiente, de órden del obispo de Lieja, Roberto trató de vengar su muerte, principiando una guerra que él no vió terminada. En 1489, pereció en el asedio de Ivoi. Sus hijos fueron, Roberto, que sigue; Eberardo, obispo de Lieja; Claudia, casada en 1470 con Luis de Lenoncourt; y Bona, que en 1475 casó con Pedro de Baudoche.

1489. Roberto II de la Marck sucedió á su padre en el señorío de Sedan y en el gobierno de Bouillon. Le llamaron el «gran Jabalí de las Ardenas,» por tener sus estados en esas montañas, y por parecerse á los jabalíes en sus instintos de devastacion. Continuó la guerra contra el obispo de Lieja, la que terminó en 1492, por intervencion del rey de Francia. Se dió amnistía á los liejeses que se habian levantado contra su obispo, y, á fin de evitar disidencias entre la casa de Horn y de la Marck, se convino en que los estados de Lieja, el ducado de Bouillon y el condado de Loos pagarian á la casa de la Marck, en ocho años, cincuenta mil florines del Rin. Los luxemburgueses, con su gobernador, el marqués de Baden, á la cabeza, se apoderaron del castillo de Bouillon en 1495, y le incendiaron; pero, en 1496, Roberto le ocupó otra vez, en virtud de un tratado que hizo con el archiduque Maximiliano. Entónces pretendió tenerle Roberto, no ya como gobernador, sino por derecho de reserva, á pesar de que Bouillon no fué empeñado á favor de su padre, sino á favor de su tio Guillermo, que dejó hijos suyos. Roberto II sirvió á Luis XII en las guerras de Italia, inventando una especie de barricadas, formadas con escaleras de mano, trabadas unas con otras para asegurar la cabeza del campamento. En 1513, mandaba en Novara las bandas negras, y se portó valerosamente. Después de la batalla, supo que sus dos hijos habian quedado heridos en un foso, en medio del enemigo, y fué á buscarlos, exponiendo mucho su vida y la de su compañía. Con todo, su hijo Fleuranges reconoce en sus Memorias, que no se hubiera perdido la batalla, si su padre hubiese cumplido estrictamente las órdenes del general, que era Luis de la Tremouille. Roberto y sus hijos recibieron órden de conducir los restos del ejército á Picardía. El rey Francisco I se mostró al principio favorable á los de la Marck, como su padre, pero en 1518 redujo á la mitad la compañía de los cien hombres de armas que capitaneaba Roberto. Este se pasó entónces á Carlos V, que satisfizo mejor su ambicion que el rey de Francia, aprobando su determinacion su hermano Eberardo porque el rey fué la causa de que no tuviera el capelo. En 1421 (nuevo estilo), Roberto se reconcilió con el rey de Francia, por creer menoscabados sus derechos de soberanía judicial en el ducado de Bouillon, con una apelacion del señor de Aimeries que el emperador admitió. Tan resentido se mostró contra el emperador, que en la dieta de Worms le declaró la guerra por medio de un rey de armas. Entónces su mismo hermano, el obispo de Lieja, le arrebató con las armas todas sus plazas, menos la de Sedan. No habia remedio para él, á no estallar la guerra entre el emperador y Francisco I. Roberto murió en noviembre de 1536. Podemos formarnos idea de su religiosidad por lo que de él escribe Brantome: «Tenia por divisa, dice, ó por patrona, una santa Margarita, representada con un dragon á sus pies, aquel que queria devorarla en su calabozo, cuyo dragon es imágen del diablo. Ofrecia dos cirios delante del cuadro, uno para la santa, y otro para el señor diablo, con la siguiente oracion: «Si Dios no quiere ayudarme, no me ha de faltar el diablo.» Extraña divisa en verdad, parecida á la que atribuye Virgilio á la Juno de los paganos: «Si no me ampara el cielo, me ha de valer el infierno.»

En 1491, Roberto casó con Catalina, hija de Felipe de Croi, conde de Chimai, en la que tuvo á Roberto, que sigue; á Guillermo, señor de Jamets, finado sin hijos en 1529; tres hijos más, y dos hijas.

1536. Roberto III de la Marck, señor de Fleuranges, primogénito y sucesor de Roberto II en el señorío de Sedan, nació en 1492, ó 1493. En la jornada de Novara recibió treinta y seis heridas, y en la de Pavía cayó prisionero en 1525, conduciéndole á la Esclusa, en Flandes. Durante su cautividad, compuso la historia de los hechos principales que acontecieron desde 1503 á 1521, en Italia, Francia y Alemania, con el título de «Memorias de un jóven aventurero,» obra conocida ahora con el de «Memorias del mariscal de Fleuranges, equivocándose Anselmo al atribuirlas á Roberto IV. Al recobrar la libertad, el rey le dió, para mientras viviera, la villa de Chateau-Thierri, y le hizo al mismo tiempo capitan de su guardia, cuyo empleo estaba vacante por la muerte de su pariente Guillermo de la Marck, hijo del difunto Luenga-Barba. Llegó á mariscal de Francia en 1526, teniendo ya el collar de la órden de San Miguel desde 1519, y desde 1626 la castellanía de Chatillon, cedida por el monarca. Roberto cedió al emperador los bienes que tenia en Flandes y en el Artois, recibiendo en cambio otros bienes en 1529. En 1536, defendió á Perona, sitiada por el conde de Nasau. Seis semanas después, estando con el rey en Amboise, recibió la noticia de la muerte de su padre. Partió inmediatamente, y se puso malo en Longjumeau, falleciendo allí en diciembre de 1536. Su cuerpo fué llevado á Sedan, y su corazon á Braine. Casó con Guillerma de Sarebruche, ó Saarbruck, condesa de Braine, señora de Montaign, de Neufchatel, etc., tercera hija de Roberto de Sarebruche, conde de Ronci y de Braine, finada en 1571.

1536. Roberto IV sucedió á su padre Roberto III, el señorío de Sedan y demás estados. En el año 1543 era capitan de cien guardias suizos, y de una compañía de cincuenta lanzas. En 1547, ascendió á mariscal de Francia, llamándole todos desde entónces el mariscal de Bouillon. En 1552, el rey de Francia trató de quitar la plaza de Bouillon al obispo de Lieja, y la mandó sitiar por el condestable de Montmorenci, que la obligó á capitular á 30 de junio, cediéndola el rey á Roberto, que desde entónces tuvo dignidad de duque francés. El año siguiente, le hicieron prisionero los españoles en el castillo de Hesdin, costándole la libertad sesenta mil escudos, ó cien mil, segun dicen algunos, en el año 1556 (nuevo estilo). Dejó en garantía á su mujer é hija para ir á procurar el dinero. Como murió poco después de estar en libertad, se hizo correr la voz de que el mismo emperador le habia hecho envenenar después de tener el dinero; pero Brantome dice que esto es una falsedad, que él sabe bien quién le envenenó, que era persona muy allegada á él; y que no quiere revelarlo por no dar escándalo. En 1538 (nuevo estilo), habia casado con Francisca de Breze, condesa de Maulevrier, baronesa de Maurie y de Serignan, hija y heredera de Luis de Breze, conde de Maulevrier, y de Diana de Poitiers, muy celebrada por algunos historiadores por su belleza y sus excelentes cualidades morales. Tuvo en Francisca, finada en el año 1574, á Enrique Roberto, que sigue; á Carlos, conde de Maulevrier, otro de los donceles favoritos de Enrique III; á Antonieta, casada con el duque Enrique I de Montmorenci; á Diana, casada, 1.°, con el duque de Nevers; 2.°, con el vizconde de Tallart; 3.°, con el conde de Sagone, á Guillerma, esposa, 1.°,

de Juan de Luxemburgo, conde de Briena; 2.º, de Jorje de Baudemont, conde de Croisilles; á Catalina, mujer de Jacobo de Harlai de Chanvalon; y á Francisca, abadesa de Avenai. Es de advertir que Brantome confunde varios hechos de Roberto IV con los que pertenecen á su padre.

1556. Enrique Roberto, primogénito de Roberto IV, nació en 1539, á 7 de febrero (viejo estilo). Sucedió á su padre en el señorío de Sedan y ducado de Bouillon. Pero, en 1558, Felipe II de España exigió la devolucion de Bouillon al obispo de Lieja, prometiendo el rey Enrique II una indemnizacion á Enrique y á su madre, mas no se cumplió lo ofrecido, por entrar Enrique en el partido protestante. Sin embargo, en 1572, Carlos IX le confirmó el título de duque, que tuvo su padre por ser señor de Bouillon. Entónces tomó igualmente el título de príncipe de Sedan, y fué el primero que le llevó. En 1573, estuvo en el sitio de la Rochela, y falleció á 2 de diciembre de 1574. En Francisca de Borbon, hija de Luis II de Borbon, duque de Montpensier, tuvo á Guillermo Roberto: á Juan, conde de la Marck, que murió soltero en 1587; á Enrique, que vivió poco; y á Carlota, que vendrá después.

1574. Guillermo Roberto, hijo y sucesor del que antecede, nació en 1562 (viejo estilo). Fué general del bando protestante contra la liga, después de la batalla de Coutras, en la que dió muestras de valor. Despues se retiró fastidiado á Ginebra, y allí falleció á 1.º de enero de 1588. Como no tuvo mujer, nombró heredera á su hermana Carlota, y por substitucion á la misma, en caso de no tener hijos, á su tio materno Francisco de Borbon, duque de Montpensier.

1588. Carlota de la Marck nació á 5 de noviembre de 1574, y heredó los estados de su hermano Guillermo Roberto. En 1591, casó, á 15 de octubre, con Enrique de la Tour de Auvergne, vizconde de Torena, hijo del vizconde Francisco III de Turena y de Leonor de Montmorenci. El rey Enrique IV concertó este enlace, y hasta fué á Sedan para asistir á la boda. Así que el novio hubo acompañado al rey á su aposento, partió con una fuerza que tenia ya preparada, fué á apoderarse de la villa de Estenay, y dió parte del hecho á Enrique IV, al despertarse éste por la mañana. «¡Caramba! dijo el rey, pronto tendria ganado todo mi reino, si los recien casados me hicieran regalos de boda de esta clase.» Dicho esto, Enrique IV montó á caballo, y fué á cercar á Ruan. Carlota trajo á su esposo en dote los estados de Sedan y Raucourt, con sus derechos al ducado de Bouillon. En 1592, á 9 de marzo, Enrique de la Tour ascendió á mariscal de Francia, llamándole todos desde entónces el mariscal duque de Bouillon. En 1593, á 14 de octubre, derrotó al duque de Lorena cerca de Beaumont, en Argona, recibiendo dos leves estocadas en la lucha. Tomó luego á Dun, estuvo en el sitio de Laon en 1594, y se apoderó de Ivoi, con otras plazas. En el mismo año, perdió á Carlota, sin tener hijos en ella. En su testamento del 10 de abril, hacia á su esposo heredero de los estados de Bouillon, Sedan, Raucourt y otras tierras que poseia en país de derecho escrito, dejando todo lo que poseia en Francia á su tio el conde de Maulevrier. Pero el duque de Montpensier y el conde de Maulevrier se opusieron á esa donacion, apoyado el primero en la substitucion hecha á su favor por el duque Guillermo Roberto, y fundado el otro en la proximidad del parentesco para suceder á todos los bienes de su sobrina. En 1594, transigió Enrique de la Tour con el de Montpensier, el cual renunció al beneficio de la substitucion por tierras patrimoniales que le cedió Enrique en Auvernia, y, en 1601, el duque de Bouillon aseguró una pension de cincuenta mil libras al conde de Maulevrier, mediante la cual tuvo el primero los derechos á la posesion del ducado de Bouillon, y los estados de Sedan y de Raucourt. El rey Enrique IV consintió en ambas transacciones, abandonando sus pretensiones de soberaní arelativamenteal ducado de Bouillon. Pero, en 1602, creyó el rey que Enrique de la Tour conspiraba con el mariscal de Biron, y le manifestó su desagrado. El mariscal duque respondió con altivez, y trató de vindicarse en el tribunal de Castres, instituido para los protestantes, pero cuya competencia no reconoció el rey para el crimen de que se acusaba á Enrique. A principios de 1603, éste se retiró á Ginebra, y á poco fué á ver al elector palatino Federico IV, so color de visitar á su cuñada, la mujer de Federico. Este escribió en su favor al rey, quien contestó, que estaba pronto á olvidar lo pasado, con tal que Enrique se presentara para ser oido sobre los cargos que se le hacian. Enrique no accedió á la invitacion, y estuvo tres años en Heidelberg, hasta que en 1606, á 6 de abril, fué á pedir perdon al rey; cediéndole el principado de Sedan, que Enrique IV le devolvió al cabo de un mes, bien que el rey no tuvo ya más en él la confianza que antes le mereció. Muerto Enrique IV, y al volver el duque de una embajada á Inglaterra, se puso al frente de un partido contra la reina gobernadora. Fué enemigo del mariscal de Ancre, porque envidiaba su privanza, y después se pasó á la reina madre, cuando estuvo presa en Blois, instándola á que se sirviera del duque de Epernon para salir de su cautividad. Sorprendióle la muerte en medio de otros proyectos en 1623, á 25 de marzo, en Sedan, á los sesenta y siete años y medio de edad. Casó en segundas nupcias, en 1695, con Isabel de Nasau, hija menor del príncipe Guillermo de Orange, finada en 1642, en la que tuvo á Federico Mauricio, que sigue; á Enrique, llamado el vizconde de Turena, nacido en 1611, á 11 de setiembre, que llegó á ser tan glorioso; á María, mujer de Enrique de la Tremouille, duque de Thuars; y algunos más.

1623. Federico Mauricio de la Tour nació en Sedan, á 22 de octubre de 1605. Primogénito de Enrique, y su sucesor en el ducado de Bouillon, principados de Sedan, Jamets y Raucourt, vizconde de Turena, conde de Montfort, etc., principió á servir á las órdenes de Mauricio y Enrique de Nasau, príncipes de Orange, sus tios maternos. Aprovechó las lecciones de estos ilustres caudillos, y en poco tiempo se granjeó un buen nombre. En 1629, estuvo en la toma de Bois-le-Duc, y, en 1632, en la de Maestricht, en la que quedó de gobernador, defendiéndola en 1634 contra fuerzas imperiales y españolas. En 1635, mandó la caballería del ejército enviado por Luis XIII al Brabante. En 1637, el duque de Bouillon abrazó el catolicismo. Por aquel tiempo albergó en Sedan al conde de Soissons, que estuvo allí cuatro años con permiso del rey. En 1641, se reunió con dicho conde de Soissons, al objeto de obligar al rey á separarse de su ministro. A 6 de julio, mandaba con el de Soissons la batalla de la Marfea, y pudo salir victorioso, á pesar de morir en la lucha el de Soissons. Poco después se reconcilió con Luis XIII, que le hizo teniente general del ejército de Italia, saliendo para su destino en enero de 1642. Acusado de complicidad en la conspiracion de Cinq-Mars, fué preso, á 23 de junio, en Casal, y, al saber el fin de Cinq-Mars, ofreció al rey el principado de Sedan y el de Raucourt, en una carta que escribió al cardenal de Richelieu, á Lion. Este, al marcharse de Lion, á 12 de setiembre, encargó el negocio á Mazarin, y en tres dias estuvo arreglado. Mazarin

tomó posesion de Sedan, en nombre del rey, á 29 de setiembre, y la duquesa se retiró con sus hijos á Turena. El duque fue puesto en libertad á 4 de octubre, con la esperanza de recobrar á Sedan cuando hubiera otro ministro; pero, muerto Luís XIII, no pudo conseguirlo de Mazarin ni de la regente, prometiéndole tan solo que se le indemnizaria. En 1644, se fue á Italia á servir al papa, y al volver á Francia siguió el bando de los príncipes durante los movimientos de Paris y de Burdeos. En 1651, se reconcilió con la corte, dándole, por la cesion de Sedan, los condados de Auvernia y de Evreux, con los ducados de Chateau-Thierri y de Albret, y otros estados. Obtuvo además la categoría en la corte de príncipe extranjero, para el y sus descendientes. El duque de Bouillon falleció en Pontoise, á 9 de agosto de 1652, próximo á ocupar el cargo de superintendente de Hacienda, que se le iba á confiar, segun se lee en las Memorias de la princesa palatina. Fué sepultado en San Taurino de Evreux. En 1640, movió de nuevo el pleito contra la Iglesia y estados de Lieja, tocante á la propiedad del ducado de Bouillon, y á los creditos que reclamaba. En cuanto á los creditos, se hizo una transaccion en el año 1641, á 3 de setiembre, reduciendo el total á ciento cincuenta mil florines. Por lo que hace á la propiedad del ducado, el obispo y los estados no quisieron entrar en explicaciones. En 1634, habia casado Federico Mauricio con Isabel Febronia, hija de Federico, conde de Berg, gobernador de Frisia, finada en el año 1657, en la que tuvo á Godofredo, que sigue; á Federico, conde de Auvernia; á Manuel, cardenal, finado en 1715 en Roma; á Constantino, caballero de Malta, muerto en 1670 de heridas que recibió en duelo; á Enrique, muerto tambien en desafío en Colmar, en 1675; y cinco hijas.

1652. Godofredo Mauricio nació á 21 de junio de 1641, y, muerto su padre, fue duque de Bouillon, de Albret y de Chateau-Thierri, conde de Evreux, de Beaumont-Roger, etc. En 1658, fué nombrado camarero mayor del rey. Fué á Hungría en socorro del emperador contra los turcos. En 1664, tuvo parte en la batalla de San Gotardo, ganada á los turcos por Montecuculi. De vuelta á Francia, estuvo en la toma de Tournai en 1667, á 24 de junio; en la de Duai, á 6 de julio, y en la de Lila, á 27 de agosto. En 1668, acompañó al rey á la conquista del Franco-Condado; en 1672, á la de Holanda; á la toma de Maestrich, en 1673, y á la de Besanzon en 1674. En 1676, el duque de Crequi tomó el castillo de Bouillon al obispo de Lieja, y en 1678 fue entregado á Godofredo. El obispo de Lieja protestó en vano, pues el ducado de Bouillon quedó en la casa de la Tour. Godofredo Mauricio falleció en 1721, á 25 de julio, y fue sepultado en San Taurino de Evreux. En 1662, á 20 de abril, casó con María Mancini, sobrina de Mazarin, finada en 1714, en la que tuvo á Manuel Teodosio, que sigue; á Federico, príncipe de Auvernia; á Enrique, conde de Evreux; y varias hijas.

1721. Manuel Teodosio, segundo hijo de Godofredo, siguió la carrera eclesiástica hasta la muerte de Luís, su hermano mayor, herido mortalmente en 1692, en Steinkerque, espirando á 4 de agosto en Enghien, al dia siguiente al de la batalla. Entónces Manuel, que nació en 1668, quedó el mayor de los hermanos, dejó la Iglesia, y sucedió despues á su padre en los ducados de Bouillon, etc. Murió á 16 de abril de 1730, á los sesenta y tres años de edad. Casó, 1.°, en 1696, con María de la Tremouille, finada en 1717; 2.°, en 1718, con Luisa Letellier de Barbezieux, muerta de sobreparto en 1719; 3.°, en 1720, con Ana de Simiane, muerta de sobreparto en 1722; 4.°, con Luisa de Lorena-Guisa. En la primera tuvo á Federico, príncipe de Turena, nacido en 1702, finado en 1723; á Carlos, que sigue; á Armanda, mujer de Luís de Melun, duque de Joyense; á María, esposa de Carlos, duque de la Tremouille. En la segunda tuvo á Godofredo Geraldo, duque de Chateau-Thierri, finado en 1732. En la tercera tuvo á Ana, esposa de Carlos de Rohan, príncipe de Soubise, finada en 1739, y en la cuarta á Carlota, casada, en 1745, con Carlos de Beauvau, príncipe del imperio, grande de España, etc.

1730. Carlos Godofredo nació en 1706, á 11 de julio, y en 1730 sucedió á su padre Manuel en sus estados, y en el cargo de camarero mayor. En 1733 y 1734, hizo las campañas del Rin. En 1738, vendió al rey el vizcondado de Turena. Murió en Montaler, á 24 de octubre de 1771. Casó con dispensa en 1724, á 1.° de abril, con María Sobieska, viuda de su hermano mayor el príncipe de Turena, y hubo en ella á Godofredo Carlos, y á Luísa, mujer de Hercules Meriadec de Rohan-Guemenee.

1771. Godofredo Carlos, hijo del que antecede, nació en 1728, á 5 de enero. En 1740, fué coronel general de caballería, camarero mayor y mariscal de campo en 1748. En 1744, hizo su primera campaña, con el mariscal de Sajonia; en 1745, estuvo en Fontenoi, Raucoux y Lawfeld; mandó la caballería en 1748 y 1757, sucediendo á su padre en 1771, en el ducado de Bouillon y demas estados de su casa. En 1743, á 27 de noviembre, casó con Luisa, hija del príncipe Luís de Lorena, señor de Pons. De este enlace nacieron, Jacobo, nacido en 1746, á 15 de enero, nombrado por su abuelo, en 1757, coronel del regimiento de Bouillon; Carlos, nacido en 1749, caballero de Malta, y otros dos hijos, que vivieron poco.

CONDES DE PONTHIEU.

El Ponthieu «Pontivus pagus», cuya capital es Abbeville, pertenecia antes al país de los morinos, y se extiende desde el rio Cancha, que le divide de tierra de Boloña, hasta el rio Soma, que le separa del Vimeo. Durante el reinado de los carlovingios, tenia mucha mayor extension, pues se componia del territorio de Boloña, del Vimeo ó Vimeu, del Ternois, Guines, Ardres, y otras tierras de la costa. Y aun parece que el Vimeo le estuvo anexo, mientras guardó sus condes particulares. La ereccion del condado de Ponthieu remonta á lo menos al siglo VII, y, lo que no dejarán de extrañar algunos publicistas, era ya hereditario en aquel tiempo. Se halla de esto la prueba en la Crónica de San Bertin, compuesta por Iperio. Dice éste, que Walberto, conde, por heredamiento paterno, de Ponthieu, de Ternois y de Arques, hizo donacion al abad san Bertin (quien en 696 dejó el cargo de abad), de gran parte de su herencia; á saber, del condado de Arques, con todas sus dependencias. En virtud de esa donacion se intitularon siempre condes de Arques los abades del monasterio de San Bertin. Despues de Walberto, que es probablemente el san Wamberto, cuya vida escribió en 1073 un fraile de Gante, no se halla rastro, en un siglo, de los condes de Ponthieu.

Angilberto, yerno de Carlomagno, pues casó con su hija Berta, fué nombrado por el monarca gobernador de Pontieu, ó sea, duque de la costa. En 791, se retiró al convento de San Riquier, sin dejar por esto la gobernacion, y en 793 fué abad de dicha casa, en la que falleció, á 18 de febrero de 814, dejando dos hijos, Nitardo y Harnido.

814. Nitardo, sucesor de su padre san Angilberto, en el gobierno de la costa ó tierra marítima, fue fiel á Ludovico Pio y después á Carlos el Calvo. Al fin hizo como su padre; se retiró al claustro, sin dejar el gobierno. Muerto Luís, tio de Carlos el Calvo y abad de San Riquier, fué elegido para reemplazarle. En 853, pereció á manos de los normandos, á cuyas correrías se oponia. Este Nitardo compuso cuatro libros de la historia de su tiempo por órden de Carlos el Calvo, comenzando en 815 y terminando en 844.

853. Rodolfo, tio paterno de Carlos el Calvo, sucedió á Nitardo en el ducado de las costas de Ponthieu, y tambien en el cargo de abad, segun Hariulfo. Murió á 6 de enero, antes de 859.

859, lo más tarde. Helgaudo I, religioso de San Riquier, sucedió á Rodolfo en todas sus dignidades. Unos dicen que era hijo de Nitardo, otros que era nieto de su hermano Harnido. En 859, dió á sus vasallos de Ponthieu leyes que todavía se observaban en el siglo XII. En 864, habia dejado de existir. Antes de entrar en el convento habia tomado mujer, que le hizo padre del hijo que sigue, y de Berta, esposa de Herneqnino, para el cual separó del Ponthieu las tierras de Boloña, haciendo con las mismas un condado particular.

864, lo más tarde. Herluíno I sucedió á su padre Helgaudo en el gobierno de la costa, mas no fue ya abad de San Riquier. Solo se sabe que estaba reemplazado en 878.

878, lo más tarde, Helgaudo II, sucesor, y tal vez hijo, de Herluino, hizo amurallar el pueblo de Montreuil, y además levantó un castillo en el mismo. Algunos le consideran como al fundador del convento de San Salvio de Montreuil, pero Mabillon opina que es más antiguo. En 925, Helgaudo siguió el partido del rey Raul contra el duque de Normandía, y pereció el año siguiente al acometer á los normandos en tierra de Artois. Helgaudo dejó tres hijos, Herluíno, que sigue; Lamberto, muerto con las armas en la mano en 945; y Eberardo, señor de Ham. Desde Helgaudo II, se designa más comunmente en las crónicas á los condes de Ponthieu con el nombre de condes de Montreuil.

926. Herluíno II sucedió á su padre en el condado de Montreuil. Dejó su mujer para casar con otra, y fué excomulgado. En 927, se le absolvió en el concilio de Troli, porque volvió á vivir con la primera esposa. En 929, tuvo algunas diferencias con Hugo el Grande, conde de París, y con el conde Herberto del Vermandes, que fueron á sitiar el castillo de Montreuil. Luego hicieron la paz, que duró poco. Herluíno se declaró otra vez contra Herberto, porque éste puso preso á su hermano Eberardo. En 939, Herluíno derrotó á una partida de Arnoldo, conde de Flandes, que corria las tierras del Ponthieu. Arnoldo le tomó, para vengarse, el castillo de Montreuil á traicion, se apoderó de la mujer e hijos de Herluíno, y les envió presos á Inglaterra, para que los guardase su amigo el rey Adelstan. Herluíno se valió del duque de Normandía, que ganó por asalto á Montreuil y le devolvió á su señor. En 943, el rey Luís de Ultramar se apoderó de Ruan, después del asesinato del duque de Normandía, cometido de órden de Arnoldo, y puso de gobernador de esta ciudad á Herluíno, que le habia acompañado á la expedicion. Poco después, Herluíno ganó una batalla al conde de Flandes. Entre los prisioneros se encontró al asesino del duque Guillermo de Normandía, á quien se llama Faucio en la novela del Rou. Herluíno le quitó la vida, le cortó las manos, y las envió á Ruan. En 944, se reconciliaron ambos condes por mediacion del rey, el cual dió á Herluíno el condado de Amiens, que acababa de quitar á Eudes del Vermandes. En 945, fué con Luís de Ultramar al sitio de Reims, y el mismo año, en la entrevista de este monarca con Haraldo ó Aigroldo, rey de Dinamarca, fue asesinado, con su hermano Lamberto y otros diez y ocho señores, por un caballero dinamarqués, que le echó en cara su ingratitud para con el hijo del duque Guillermo. El punto en que se hizo esta matanza, fue llamado despues, «el Vado de Herluíno.»

945. Roger, ó Rotgario, sucedió á su padre Herluíno en el condado de Montreuil, despues de sacarle el rey Luís de Ultramar del encierro en que se hallaba en Inglaterra. En 947, ese rey fue con el conde Arnoldo de Flandes á sitiarle en el castillo de Montreuil, por haber secundado á Hugo el Grande cuando éste puso en Amiens un obispo que le era adicto. El sitio no tuvo éxito, pero en 948 cercó otra vez Arnoldo el castillo, y se apoderó del mismo, igualmente que de todo el Ponthieu. En 949, tomó el castillo de Amiens, que le entregaron los habitantes mismos de la ciudad por odio á Roger y á su obispo Tibaldo. Pero Hugo el Grande fué por fin en socorro de su vasallo Roger, y le hizo recobrar la torre principal de Amiens, ayudándole tambien probablemente á recobrar parte del condado. En 957, Arnoldo sitió de nuevo el castillo de Amiens, defendiendole valerosamente Roger, de quien no se hace mencion desde entonces, pero se cree que murió despojado del condado de Amiens.

957, lo más antes. Guillermo I sucedió en el condado de Montreuil á Roger, de quien se supone hijo. Trató de quitar al conde de Flandes la plaza de Montreuil, que ganó en 965 á Arnoldo el Jóven con el socorro del rey Lotario. En seguida se apoderó del territorio de Boloña, de Guines y de Saint-Pol. No se sabe en qué año murió Guillermo. Dice Lamberto de Ardres, en su Crónica, que tuvo cuatro hijos, Hilduíno, Arnoldo, ó Ernículo, que fue conde de Boloña; Hugo, que lo fué de Saint-Pol, y otro, que tuvo el señorío de Ardres, que, segun dicen, le arrebató Sifredo, guerrero de Dinamarca, procurándole despues su padre el señorío de Saint-Valeri al hacerle obtener la mano de la heredera de dicho señorío, hija de Bernardo I. Con todo, solo podemos dar por cierta la existencia de los dos primeros hijos de Guillermo. Guillermo tuvo además una hija, llamada Isabel, abadesa de Santa Austreberta de Montreuil.

Hilduíno, Balduíno, Gilduíno, ó Guilaíno, sucedió á su padre Guillermo en el condado de Montreuil. Dice Carlier, que tuvo además los condados de Breteuil y de Clermont, pero no está probado. A 3 de junio del año 981, se hallaba con Hugo Capeto, cuando éste recibió los cuerpos de San Valeri y de San Riquier, de manos de Arnoldo II, conde de Flandes, que se habian llevado los flamencos en 948, cuando conquistaron el Ponthieu. Hilduíno fué padre de Hugo, que sigue; y de Hilduíno, señor de Ramern, de Breteuil y de Nanteuil, llamándose por esto el último lugar Nanteuil-Hilduíno.

Hugo I sucedió á su padre Hilduíno en el condado de Montreuil, y sirvió bien á Hugo Capeto, quien le dió por esposa á su hija Gisela con la alcaidía del castillo de Abbeville, cuando todavía no era rey. Hugo Capeto le hizo patrono de la abadía de San Riquier, y uso este solo título, sin tomar el de conde. Conquistó y fortificó á Encre y á Domart, dominando luego toda la provincia. No se sabe cuándo murió. Dice Herberto, religioso de Lions, en Santerre, que sorprendió á Gi-

sela con su adúltero amante Gotelon, señor de Gonicourt y de Gonelieu, y que le pasó con su espada, envenenando poco después á su mujer á quien no valió el decir que la habia forzado Gotelon. De este matrimonio nacieron, Enguerrando, que sigue; y Guido, abad de Forest-Montiers.

Enguerrando I, llamado por algunos Isambar, solo se intituló al principio patrono de San Riquier, como su padre. En 1033, estuvo en guerra con Balduino, conde de Boloña; le quitó la vida, se apoderó de sus dominios, y casó con su viuda, Adelaida de Gante, después de lo cual tomó el título de conde de Ponthieu. En tiempo de Roberto I, duque de Normandía, es decir, entre 1028 y 1035, Guilberto, conde de Brione, nieto del duque Ricardo I, invadió el Vimeo con tres mil hombres, pero fue derrotado por Enguerrando. En esa derrota hizo voto un caballero normando, llamado Herluino, de retirarse á un convento, si escapaba con la vida, cumpliendo con lo ofrecido, y erigiendo el monasterio del Bec, del cual fué el primer abad. En el año 1044, Enrique I de Francia fué al Ponthieu, y Enguerrando le pidió que permitiera que fuese su hijo Fulco abad de San Riquier, en cuya comunidad se hallaba de simple religioso. Vivia aun el abad Angelramo, bien que estaba paralítico, y fueron tales sus quejas, después de haber accedido el rey á los deseos de Enguerrando, que el antiguo abad quedó repuesto. Enguerrando vivia aun á fines de 1045. A más de Fulco, que al fin fué abad después de muerto Angelramo, Enguerrando tuvo al hijo que sigue; y á Guido, sucesor del obispo Fulco II de Amiens.

1046. Hugo II sucedió á su padre Enguerrando en el condado de Ponthieu, y murió á 20 de noviembre de 1052. Fué sepultado en la iglesia de San Riquier, y tuvo á Enguerrando y á Guido, con una hija, casada con el conde Guillermo de Talou, conde de Arques, hijo menor del duque Ricardo II de Normandía.

1052. Enguerrando II sucedió á su padre Hugo. En 1053, Guillermo de Talou se sublevó contra su sobrino Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, y éste fué á sitiarle en su castillo de Arques. Enguerrando socorrió al primero, é indujo al rey de Francia á hacer lo mismo. Pero el rey tuvo que retirarse á poco de haber llegado cerca de Arques, por haber atacado y muerto las tropas del duque á Enguerrando, así que iba á meterse en la plaza, quedando en poder de los normandos Hugo Bardoul, señor de Pitiviers, uno de los caballeros más valerosos del reino. El de Talou hubo de rendirse, retirándose con su mujer al lado de Eustaquio, conde de Boloña, muriendo despojado de sus estados. Enguerrando era tan noble como esforzado.

1053. Guido I sucedió á su hermano Enguerrando II, y en 1054 tomó parte en la liga del rey Enrique y de Gofredo Martel contra el duque de Normandía. En 1054, cayó prisionero en el combate de Mortemer, dado antes de la cuaresma, y fué conducido á Bayeux. En 1056, recobró la libertad y los estados, haciendo antes pleito homenaje al duque de Normandía, y obligándose á servirle con cien caballeros, siempre que se lo mandara. En 1059, Guido asistió á la coronacion del rey Felipe I, á quien siguió casi siempre. En 1062, Haraldo, hijo de Godwino, conde de Kent y cuñado del rey san Eduardo de Inglaterra, se embarcó para Normandía, al objeto de llevarse á su hermano y á su sobrino, que estaban en rehenes en la corte del duque Guillermo. Un temporal le arrojó á las costas del Ponthieu. Guido le guardó prisionero, en virtud del bárbaro derecho que llamaban de «Lagano,» practicado por todos los señores que habia desde la embocadura del Soma hasta la del Rin, cuyo derecho consistia en apoderarse de hombres y restos de embarcaciones que naufragaban en aquellas costas. El duque de Normandía reclamó á Haraldo, y Guido fue á entregársele en Eu, dándole el duque, por via de indemnizacion, unas tierras á orillas del Eaune, en el país de Caux. Sin embargo, Guido se mostró humano con sus súbditos. En 1071, cortó algunos abusos, y en 1075 fundó el priorato de San Pedro de Abbeville. En 1077, cuando Simon, conde de Valois, del Vexin y de Amiens, se hubo retirado á la abadía de San Claudio, dicen que Guido se apoderó de una parte del condado de Amiens. En 1097 poco más ó menos, Guido armó caballero en Abbeville al príncipe Luis, hijo de Felipe I, segun vemos en una carta escrita al obispo de Arras. En 1100, concedió á la abadía de San Josse, ó Jadoco, patron del Ponthieu, derecho de pesquería en la costa de Etaples y de Yaben, y por aquel mismo tiempo expidió un privilegio, en que declaraba libres de toda servidumbre á los extranjeros establecidos ya, ó que fueran á establecerse, en el pueblo de Rue, perteneciente á dicha abadía. Murió á 13 de octubre de 1100, ó 1101, y en su mujer Ada tuvo á Ivo, que murió jóven; y á Inés, que sigue. Algunos han confundido al conde Guido con otro Guido de la misma familia, que fué obispo de Amiens. En San Pedro de Abbeville se halla el sepulcro del conde Guido I.

1100, ó 1101. Inés, hija y heredera de Guido, trajo el condado de Ponthieu á los condes de Alenzon, de la familia de Montgomeri, por su enlace con Roberto II, conde de Alenzon y de Belleme. En 1102, Roberto fue desposeído por el rey Enrique I de Inglaterra del condado de Shrewsburi, que tenia desde 1098 por haber muerto sin hijos su hermano Hugo. Roberto fué violento y disoluto, y maltrató á su mujer, á la que tuvo hasta presa en el castillo de Belleme, de donde pudo fugarse, refugiándose al lado de la condesa de Chartres, volviendo después al Ponthieu, sin que se sepa en qué año murió. De Guillermo é Inés solo nació

Guillermo II, que sucedió, sin que conste el año, á su padre en el condado de Alenzon, y á su madre en el del Ponthieu. Murió á 29 de junio de 1172. Su primera mujer fué hija de Elías, hermano del rey Enrique II de Inglaterra, de la cual no se sabe si hubo hijos. En Elena, Alice, ó Eluta, segunda mujer, hija de Eudes I, duque de Borgoña, y viuda de Beltran, conde de Tolosa, tuvo, entre otros, á Guido, que sigue.

Guido II fué conde del Ponthieu, ya en vida de su padre, y en 1147 murió en Efeso, en la cruzada de Luis el Jóven. Era buen caballero, y el ejército sintió su muerte. En Ida, ó Beatriz, de Saint-Pol, que aun vivia en 1180, tuvo á Juan, que sigue; á Guido, señor de Noyelles, y á Inés, abadesa de Santa Austreberta de Montreuil.

1147. Juan I, hijo de Guido II, sucedió á su padre en el condado de Ponthieu en vida de su abuelo Guillermo. Así que estuvo en posesion del condado, le declaró la guerra Bernardo, señor de Saint-Valeri, por haber Juan fortificado á Crotoi, enfrente del castillo de Saint-Valeri. Bernardo habia fortificado por su parte á Dommart, Berneuil y Bernaville, guaridas de malhechores. No pudo conciliarlos Luis el Jóven, y se resolvió que terminasen sus diferencias por medio del duelo. El abad de Corbie pudo alcanzar que el duelo se verificase en el patio de la abadía, por ser Bernardo feudatario de la misma en cuanto á los señoríos de Dommart, Berneuil y Bernaville. En el dia designado presentaron ambas partes sus campeones á caballo, armados de punta en blanco. Antes de llegar á las manos se pudo terminar el litigio amigablemente,

quedando para el conde el castillo de Crotoi, y para el señor de Saint-Valeri los que habia hecho construir. Esto fué en 1150, firmando tambien el convenio Ida, madre del conde, el cual llevaba el título de abad de San Vulfrano, como el de San Quintin los condes del Vermandés. En 1166, el conde Juan y su tio Juan de Alenzon aprobaron la cesion que su abuelo Guillermo hizo al rey Enrique II de Inglaterra de los castillos de Alenzon y Roche-Mabile, para que pudiera haber en los mismos guarnicion inglesa y normanda. En el año 1168, estando en guerra los reyes Enrique y Luís el Jóven, no quiso Juan dar paso por sus estados al de Inglaterra, que se vengó devastando la tierra del Vimeo, dependiente del Ponthieu. El rey de Francia usó de represalias. En 1173, el conde de Ponthieu siguió al príncipe Enrique de Inglaterra rebelado contra su padre. En 1184, á 9 de junio, otorgó una constitucion municipal á los habitantes de Abbeville, diciendo Flemi que no hizo más que confirmarla, pues ya la tenian, segun el mismo, desde 1130. En 1191, murió en el sitio de Acre. Casó, 1.°, con Mahalda, cuya familia se ignora; 2.°, con una hija de Bernardo de Saint-Valeri, de la que se separó, so color de parentesco con la primera mujer, por lo cual fué conminado con la excomunion papal; 3.°, con Beatriz, hija de Anselmo, conde de Saint-Pol, la que siguió á su marido á Palestina. En ella tuvo á Guillermo y otro hijo, cuyo nombre no hallamos designado: á Adela, esposa de Tomás de Saint-Valeri, señor de Dommart; y á Margarita, que lo fué de Engmerrando, señor de Pequigni. Cuentan de Adela, que, viajando un dia con su esposo Tomás, fueron acometidos de unos bandoleros, que saciaron en Adela su lascivia. Se añade que el yerno refirió el triste lance á su suegro, y que este invitó á su hija á un paseo por mar. Al estar á unas tres leguas de la costa, el padre dijo á la hija con voz terrible: «Señora de Dommart, es preciso que vuestra muerte lave la mancha causada por vuestra desgracia á la familia.» Al momento unos marineros cogen á la pobre Adela, la meten en un tonel, y la arrojan al mar. Por fortuna acertó á pasar un barco flamenco, que divisó el tonel, y al abrirle se encontró á la pobre señora próxima á morir. Se la reanimó, y pudo decir quien era, acompañándola los marinos flamencos á casa de su citado marido, que la creia ya muerta. Es inútil advertir que, si el caso es cierto, es muy poco verosímil.

1191. Guillermo III no pudo nacer antes de 1179, y sucedió en el condado de Ponthieu á su padre Juan, probablemente bajo la tutela de su tio Guido. En 1195, casó con la princesa Alice, hermana del rey Felipe Augusto, la misma que estuvo antes destinada para Ricardo de Inglaterra. A 7 de junio de 1202, Guillermo otorgó una carta constitucional al comun de Daurlens, confirmada en 1221 por Felipe Augusto. En 1209, el conde Guillermo fué contra los albigenses en union de Simon de Montfort, á la sazon en que éste estaba sitiando el castillo de Termes. Guillermo habia ido con el conde de Dreux y los obispos de Chartres y de Beauvais, pero los cuatro se retiraron repentinamente, á pesar de las súplicas del de Montfort y de su mujer. En 1214, Guillermo peleó animosamente en la batalla de Bouvines, sin embargo de hallarse en el campo contrario su yerno Simon de Dammartin. En 1215, Guillermo fué otra vez contra los albigenses, acompañando al príncipe Luís, hijo de Felipe Augusto. Murió, lo más tarde, en 1221, el dia 4 de octubre. En Alice no tuvo más que una hija, y se equivoca Duchesne al decir que tuvo además á Felipa, la que era nieta, y no hija, como se verá más adelante. Otros le suponen sin fundamento padre de un hijo llamado Juan. El conde Guillermo fué buen administrador, y en 1220 se quejaba al papa de que el clero de Ponthieu olvidaba su ministerio para entregarse á negocios mercantiles. Mandó el papa amonestar por tres veces á los sacerdotes traficantes, y castigarles si no se enmendaban.

1221. María, hija única de Guillermo III, sucedió á su padre en el condado de Ponthieu. Desde 1208, estaba casada con Simon de Dammartin, conde de Aumale (algunos añaden tambien de Boloña), que siguió á Ferrando, conde de Flandes, contra el rey Felipe Augusto, el cual le desterró en 1214, retirándose Simon á Inglaterra. El rey confiscó sus estados, y además los de su mujer, en virtud de la ley de aquel tiempo que hacia á la mujer responsable con sus bienes de la rebelion del marido. María recobró una parte del condado de Ponthieu, cediendo la otra al rey Luís VIII. Saint-Riquier, Dourlens y el señorío de Avene fueron separados del Ponthieu, y reunidos á la jurisdiccion de Amiens en junio de 1225. María renunció igualmente sus derechos al condado de Alenzon, que se hallaba ya en poder del rey. El convenio se hizo en presencia del arzobispo de Tours, de los obispos de Clermont y Beauvais, y del de Senlis, que era canciller del reino, y de otras personas distinguidas, eclesiásticas y seglares. María en el dicho convenio se expresa como sigue: «Movido á compasion el rey mi señor, ha tenido á bien habilitar, para la sucesion en mis feudos, á mis hijos é hijas, nacidos y por nacer, etc.» Pero Simon, el marido de María, no pudo obtener su perdon de Luís VIII, consiguiéndole por fin de san Luís en marzo de 1230 (viejo estilo), con varias condiciones. Las principales son las siguientes: Simon habia de ratificar el convenio de su mujer con Luís VIII. No podia levantar fortificaciones en el Ponthieu, ni reparar las existentes, sin beneplácito del rey. No podia casar á sus hijas sin previo consentimiento del monarca, á fin de no dar su mano á enemigos del mismo. Caballeros y comunes del Ponthieu habian de salir garantes de sus compromisos. Sólo despues de estas precauciones fué recibido el homenaje ligio de Simon por las tierras que habian quedado á su mujer la condesa María. En 1235, Simon estuvo en la asamblea de señores que san Luís tuvo en San Dionisio, con motivo de las usurpaciones de los prelados. Este mismo año, Simon desposó á su primogénita Juana, sin consultarlo con el rey de Francia, con el rey Enrique III de Inglaterra, llegando el casamiento á celebrarse por poder que dió Enrique. San Luís obligó á Simon á anular el enlace, bien que estuviese aprobado ya por el papa. Simon falleció á 21 de setiembre de 1239, y María casó de nuevo, en 1243, con Mateo de Montmorenci, señor de Attichi, hijo menor de Mateo II, señor de Montmorenci y condestable de Francia. En 1244, el conde Mateo y su mujer hicieron en Argenteuil un contrato con Roberto de Francia, conde de Artois, vendiéndole las tierras de sus feudatarios el conde de Saint-Pol, el vizconde de Pont-de-Remi y otros señores, las cuales estaban situadas hácia el rio Autie. En setiembre de 1247, terminaron, por sentencia arbitral, sus contestaciones con el conde Juan de Dreux relativas á Saint-Valeri, cuyo señorío tenia dicho Juan. En 1250, María quedó otra vez viuda, sin hijos, de Mateo, falleciendo ella en 1251 en Abbeville. Del primer marido hubo á Juana; á Felipa, mujer 1.°, de Raul III, conde de Eu y de Guines; 2.°, de Raul II, señor de Couci; 3.°, de Oton III, conde de Güeldres; y á María, casada con el conde Juan II de Rouci.

1251. Juana, primogénita de María y de Simon

sucedió á su madre en el condado de Ponthieu, y á su padre en el de Aumale. En 1237, casó con Fernando el Santo, rey de Castilla y de Leon, viuda ya á la sazon despues de roto el enlace de la misma con el monarca de Inglaterra. A 30 de mayo de 1252, quedó viuda, y se volvió á Francia con su hijo mayor el infante Fernando, llegando á Abbeville, á 31 de octubre de 1253 (1). En 1260, casó en terceras nupcias con Juan III de Nesle, señor de Falvi del Soma, viudo de Beatriz, hija de Guillermo II, conde de Joigni. Juan de Nesle era muy apreciado de san Luís, pues cuando éste partió para el Africa, y nombró gobernadores del reino durante su ausencia al abad de San Dionisio y á Simon de Nesle, declaró suplente del primero, en marzo de 1269 (viejo estilo), al obispo de Evreux, y del segundo á Juan de Nesle. En 1272, Juan de Nesle fué con Felipe el Atrevido á hostilizar al conde de Foix. Antes de salir á campaña, el rey exigió una declaracion de todos sus feudatarios, en la que constase la clase de servicio á que cada cual estaba obligado. El conde de Ponthieu declaró que solo debia servir al rey con cinco caballeros por espacio de cuarenta dias, pero que iria con doce, entre los cuales habria tres de mesnada. A la vuelta de la expedicion, el conde Juan y su mujer suplicaron al rey que les fuesen devueltas cinco mil libras, moneda parisiense, exigidas á Juana por san Luís, para que pudiera poseer el condado de Ponthieu; conviniéndose, por fin, en que el rey devolveria á la condesa mil libras tornesas. Juana falleció en Abbeville, á 16 de marzo de 1279, y fué sepultada en la abadía de Valle-Roi. Se ignora si hubo hijos de Juan de Nesle. Duchesne cree no obstante que Juana de Nesle, hija de Juan de Nesle y mujer de Guillermo de Betune, nació de Juan y de la condesa reina. La condesa Juana tuvo en su segundo marido tres hijos, que murieron antes que ella, y una hija, que sigue. En 1266 (y nó 1279), Juana y su marido juraron los privilegios de los ciudadanos de Abbeville, y ordenaron que, al tomar posesion del condado, prestasen sus sucesores el mismo juramento con la cabeza descubierta ante el alcalde y regidores en las casas consistoriales, lo cual siguió observándose hasta la reunion del condado de Ponthieu á la corona.

1279. Leonor, llamada por algunos Isabel, hija de san Fernando y de Juana de Ponthieu, casó con el rey Eduardo I de Inglaterra, y sucedió á su madre en el condado de Ponthieu, con exclusion de Juan de Castilla-Ponthieu, nieto del rey Fernando y de Juana, é hijo del infante Fernando, cuyos descendientes se intitularon no obstante condes de Ponthieu. Fundóse la exclusion en que en el Ponthieu no se admitia el derecho de representacion, y, como en los otros dominios de la casa de Ponthieu se admitia, Juan heredó sin dificultad el condado de Aumale, con los señoríos de Noyelles y de Epernon. Así que supo Eduardo la muerte de su suegro, partió con su mujer para Amiens, en donde le estaba esperando el rey Felipe el Atrevido. Allí cedió Felipe á Eduardo los estados de Agen, del Limosin, Perigord, Saintonge y Ponthieu, mediante homenaje de Eduardo. En seguida el monarca inglés se dirigió hácia Abbeville para la toma de posesion del Ponthieu, habiendo convenido antes los dos reyes en que por la investidura del condado pagaria Eduardo seis mil libras en tres plazos. Por deferencia á la dignidad real, el ayuntamiento de Abbeville se contentó con que Eduardo jurase sus privilegios por medio de procurador. Esto fué á 6 de junio de 1279. Los nuevos condes pretendieron á poco que el comun de Montreuil pertenecia al territorio de su jurisdiccion, pero en 1279, á 6 de junio, decidió la magistratura que, en lo judicial, Montreuil dependia de Amiens y nó del Ponthieu. En 1289, Eduardo y su mujer compraron á Juan de Nesle, señor de Falvi, los derechos que pudiera tener al condado de Ponthieu, como esposo de la reina viuda de Castilla, y esto prueba que no murió, como suponen algunos, en 1281, prescindiendo de que tambien, en agosto de 1289, el rey Felipe le llamó para asistir á una reunion en Arras. Leonor falleció en Herdebi, condado de Lincoln, á 29 de noviembre de 1290. Fué sepultada en Westminster, á los piés de su suegro Enrique III, en un mausoleo de mármol con una estatua de bronce dorado, y un epitafio en que se la encomia por su discrecion, su piedad, y su esclarecido linaje.

1290. Eduardo II, hijo del rey Eduardo I de Inglaterra y de Leonor, sucedió á su madre en el condado de Ponthieu con beneplácito de su padre. A 23 de abril de 1291, el rey de Inglaterra envió con poderes al de Francia á Godofredo de Joinville y á Gallardo Bagneux, para que en su nombre hicieran el debido homenaje por el condado de Ponthieu, á cuya posesion tenia derecho todavía durante la menor edad de su hijo. El conde de Aumale se opuso á dicho homenaje, como mejor en derecho para heredar el condado de Ponthieu. Hasta 1299 no se resolvió el negocio, terminado por la cámara de los pares en favor de Eduardo. Durante el litigio, el rey de Francia tuvo la administracion del condado. Muerto Eduardo I en el año 1307, su hijo y sucesor Eduardo II fué á Boloña á hacer homenaje al rey de Francia por el condado de Ponthieu, y á 25 de julio casó con Isabel, hija de Felipe el Hermoso, á la que se asignaron dos mil libras de pension sobre rentas del Ponthieu. Hubo contestaciones entre los oficiales ingleses que regian el Ponthieu, y el conde Roberto de Dreux, que terminaron en 1310. Eduardo entró en Montreuil en 1213, y sus habitantes no quisieron jurarle por señor. Se quejó por ello á Felipe el Hermoso, quien mandó á decir á los de Montreuil que le reconociesen, á no ser que tuvieran razon valedera para dejar de hacerlo. En el año 1319, el rey Felipe el Largo se apoderó del Ponthieu y demás estados que en Francia tenia Eduardo, por no prestar éste el homenaje debido, hasta que por fin fué á prestarle en Amiens. Al suceder Carlos el Hermoso á Felipe, intimó á Eduardo que fuese á rendirle vasallaje como á su antecesor. Los que en Inglaterra gobernaban en nombre del rey, se opusieron á que los enviados del de Francia notificasen formalmente á su señor la órden del rey Carlos, y hubieron de contentárse con decirle, que le aconsejaban fuera á hacer homenaje al rey de Francia, bien que extendieron acta del requerimiento, como si éste se hubiera verificado con las formalidades debidas. Concluído el plazo, Carlos de Valois, tio del rey, fué, por consentimiento del mismo, á apoderarse de la tierra de Agen y del Ponthieu. Pero en Guiena concertó treguas en la Reole con el conde de Kent, hermano de Eduardo, mientras se determinaria cómo podrian entenderse ambos reyes

(1) En las ediciones castellanas de Mariana que hemos consultado, se lee que esta Juana «era hija de Simon, conde de Poitiers, y de Adeloida, su mujer.» Léase Ponthieu en vez de Poitiers, y María en lugar de Adeloida, y el texto quedará correcto. La edicion latina que tenemos á la vista hace igualmente conde de Poitiers a Simon, ó sea conde de Poitou: «pictavensi comite et Adeloida nata.» Debe decir. «pontivensi comite, etc.,» pues se trata de dos condados muy diferentes, y que se hallan a mucha distancia uno de otro. Los demás historiadores españoles no incurrieron en el error de Mariana, pues dicen (véase Flórez «Reinas Católicas»), que Fernando III casó en segundas nupcias con Juana, hija de Simon, conde de Boloña, y de su esposa María, condesa de Ponthieu.

para una paz definitiva, que se ajustó en 1325 por mediacion de la reina Isabel, hermana del rey de Francia. En virtud de este tratado, ambos monarcas se habian de ver en Beauvais á mediados de agosto, y que allí Eduardo haria pleito homenaje á Carlos, despues del cual se le devolverian sus estados feudales de Francia. A 13 de junio, ratificó Eduardo el tratado, mas le repugnaba de tal manera el prestar homenaje, que prefirió ceder á su hijo Eduardo todos sus señoríos de Francia. A 2 de setiembre de 1325, extendió Eduardo la donacion á su hijo de la Guiena y del Ponthieu, con reversion al donador en el caso de premorir su hijo. Pero, como el hijo del rey no era todavía mayor, tuvo su padre letras de emancipacion para que pudiera admitírsele el juramento de fidelidad al rey de Francia, que prestó en París, á 21 de setiembre, delante de los grandes del reino.

1325. Eduardo III tuvo el Ponthieu y la Guiena, y en 1327 heredó el trono de Inglaterra, á 21 de setiembre. Felipe de Valois sucedió el año siguiente al rey Carlos, y exigió el homenaje de Eduardo por la Guiena y el Ponthieu. Como éste no se daba mucha prisa, Felipe le mandó comparecer ante la cámara de los pares, y se apoderó de sus estados de Francia. Entónces Eduardo fué á Amiens, haciendo en la catedral, á 6 de junio de 1329, homenaje al rey de Francia, que éste pretendia habia de ser ligio, sosteniendo Eduardo que nó, y conviniendo, al fin, en que le hiciera en términos generales, de pié y ceñida la espada. No fué solo verbalmente, como supone Froissart, sino que se extendió acta formal, que se conserva todavía. En 1336, Felipe de Valois se apoderó del Ponthieu, despues de rota la paz con Inglaterra.

En 1350 (viejo estilo), Jacobo de Borbon, hijo menor del duque Luís I de Borbon, tuvo el condado de Ponthieu por merced del rey Juan, á 7 de febrero, y aun parece que le tuvo en tiempo del rey Felipe, por los años de 1347.

En 1360, Eduardo III entra otra vez en posesion del condado de Ponthieu, en virtud del tratado de Bretigni, que le cedia la Guiena y otros países con plena soberanía, sin el menor vasallaje para con el rey de Francia. A 12 de abril de 1361, el rey Juan mandó á todos los moradores del Ponthieu, que reconociesen al rey de Inglaterra por su señor, prestándole la misma obediencia que hasta entónces habian prestado á Jacobo de Borbon. A 7 de mayo, Eduardo tomó posesion. En julio del mismo año, el rey de Francia hizo saber á Juan de Artois, conde de Eu, que hiciese pleito homenaje al de Inglaterra por los feudos de Cayeux, Avenes, Huppi y Vergier, en caso de que dependiesen del condado de Ponthieu. Más adelante, dichos feudos dieron lugar á varias contestaciones entre Carlos V y Eduardo, sosteniendo éste que dependian de su condado. Se nombraron comisionados por ambas partes á fin de resolver la cuestion, pero tuvo mayores proporciones la dificultad suscitada con motivo de la administracion de justicia en Montreuil, la que cada monarca queria para sí. En 1367 y 1368, se estuvo discutiendo sobre este negocio, hasta que estalló la guerra á principios de 1369. Los señores de Guiena y otras tierras dominadas por el príncipe inglés, se quejaron de la dureza de mando al rey Carlos V, quien, á 25 de enero del año 1369, le emplazó ante la cámara de los pares de Francia. Eduardo se negó á ello, y hubo otra vez guerra. Carlos mandó á Hugo de Chatillon, señor de Dampierre, que fuese á tomar posesion de Abbeville, en donde entró con ciento veinte lanzas, haciendo prisioneros, á 30 de abril, al senescal inglés y al recaudador. Estaba con Hugo el conde de Saint-Pol, y juntos fueron á apoderarse de Saint-Valeri, Crotoi y Rue. El de Saint-Pol quitó á la fuerza Pont-de-Remi á los ingleses. Luego fué á cercar el castillo de Noyelles, que capituló, y el Ponthieu quedó sometido. Carlos V confirmó y aun aumentó los privilegios de los de Abbeville, prometiéndoles en mayo de 1369 el no enajenar ya más el condado de Ponthieu. Sin embargo, Carlos VI faltó á esta disposicion, asignando en 1406 á su hijo Juan varias tierras del Ponthieu. En 1411 (viejo estilo), revocó las enajenaciones contrarias á los privilegios del Ponthieu, pero en 1412 dió de nuevo el Ponthieu á Juan. Este murió en 1417 (nuevo estilo), y su viuda Jaquelina de Henao le guardó, aun despues de casada en segundas nupcias con el duque Juan de Bretaña. Sin embargo, despues de muerto Juan, su hermano Carlos se intitulaba conde del Ponthieu. Cuando subió al trono con el nombre de Carlos VII, quitó otra vez el Ponthieu á los ingleses, con otros muchos estados. Pero en 1435 le dió en garantía al duque de Borgoña por cuatrocientos mil escudos de oro que le prestó, y que devolvió Luis XI en el año 1463. No bien le acababa Luís de recobrar, tuvo que empeñarle de nuevo al conde de Charolais por toda su vida, á 5 de octubre de 1465. El conde sucedió á su padre Felipe el Bueno en el ducado de Borgoña, y guardó el Ponthieu hasta 5 de enero del año 1477, en que murió, entrando otra vez sus habitantes con gusto bajo la dominacion real. En 1583, Enrique III dió el Ponthieu á Diana, su hermana natural, en cambio de Chatellerant, que antes tenia. Diana era hija del rey Enrique II y de una piamontesa, llamada Felipa Leduc. En 1553, casó con Horacio Farnesio, duque de Castro, muerto el mismo año en el sitio de Hesdin. En 1557, casó otra vez con el duque Francisco de Montmorenci, mariscal de Francia, finado Diana, despues de Francisco, á 11 de enero de 1619. No hubo hijos, y nombró heredero á su sobrino Francisco de Valois, conde de Alaix, en substitucion á su hermano Luís, nieto de Carlos de Valois, conde de Auvernia.

Carlos de Valois, bastardo de Carlos IX y de María Touchet, nació en el castillo de Fayet, en el Delfinado, á 25 de enero de 1572; y á 28 de abril de 1573, segun Anselmo, Luís le dió el ducado de Angulema y el condado de Ponthieu, sin embargo de haber prometido Enrique IV en 1594 á los habitantes del Ponthieu, que al fallecer Diana volveria para siempre á incorporarse su país al dominio de la corona. Carlos falleció á 24 de setiembre de 1650.

1650. Luís de Valois, hijo de Cárlos de Valois y de Carlota de Montmorenci, nació en 1596 en Clermont de Auvernia. En 1612, fué nombrado obispo de Agda. Enrique, su hermano mayor, perdió el juicio, y, como su otro hermano Francisco, el conde de Alaix, murió en 1622, tomó desde entónces el título del difunto. Siguió la carrera de las armas, sin dejar por esto sus rentas eclesiásticas. En 1625, se distinguió en Italia en el sitio de Montalban; y, en 1628, en el de la Rochela. En 1637, el rey le nombró coronel general de caballería ligera y gobernador de Provenza. En 1650, sucedió á su padre en los ducados de Angulema y condados de Auvernia y del Ponthieu. Murió á 13 de noviembre de 1653, y en Enriqueta de Guiche tuvo la hija que sigue.

1653. María Francisca, hija de Luís de Valois, nació á 27 de marzo de 1631. A 3 de noviembre de 1649, casó con Luís de Lorena, duque de Joyeuse, camarero mayor, sucediendo en 1653 en los estados de su padre. A 27 de setiembre de 1654, quedó viuda, se le trastornó la razon y vivió encerrada en la abadía

de Esey, cerca de Alenzon, falleciendo á 4 de mayo de 1696, y dejando al hijo que sigue.

1654. Luis José de Lorena, duque de Guisa y príncipe de Joinville, hijo de Luis y de María, murió en Tolon por agosto de 1650, y sucedió en el ducado de Angulema y condado de Ponthieu á 30 de setiembre de 1654. Murió de viruelas á 30 de julio de 1671, dejando un hijo, que solo tenia un año, y falleció á 16 de marzo de 1675. Es probable que el Ponthieu no quedó incorporado otra vez á la corona hasta 1696 en que finó María Francisca, hija de Luis de Valois.

CONDES DE BOLONIA.

La Boloña, ó Bolonia, en lo antiguo en país de los morinos, y despues en el Ponthieu hasta pasada la mitad del siglo IX, forma en la baja Picardía una extension de doce leguas de largo sobre ocho de ancho, entre el condado de Guines, el Artois, el Ponthieu y el Océano.

La capital es Boloña, Bononia ó Bolonia, y antes se llamó en latin «Gesoriaco,» debiendo tal vez su nombre definitivo á alguna colonia salida de la Bolonia de Italia. El puerto de Gesoriaco era muy frecuentado en tiempo de los romanos, y Calígula hizo levantar en él un faro, que se conservó hasta mediados del siglo pasado, y le llamaban «Torre ardiente.» Era octógona, é iba estrechándose por grados hasta la cúspide. Creen algunos que César se embarcó dos veces en Bolonia para pasar á Inglaterra, pero nosotros opinamos que fué en Wisan, á tres leguas de Guines, al occidente.

Herneguino, sobrino de Balduino el Calvo, conde de Flandes, fué elevado á conde de Boloña por Helgaudo I, conde de Ponthieu, por haber casado Herneguino con su hija Berta. Hizo pleito homenaje á su tio Balduino por el señorío de Merck, ó Marck, sin estar obligados á otra cosa los condes de Boloña para con los condes de Flandes, segun dice una antigua crónica. En 882, penetraron los normandos en el puerto de Wimeru, á una legua de Boloña, y Herneguino, que les salió al encuentro, fué por ellos derrotado. Los vencedores entraron en Boloña, portándose con la ferocidad que solian. Herneguino se juntó con otros señores, y en un nuevo encuentro con los normandos quedó mortalmente herido, espirando en la abadía de Samer, en la que estaba refugiada su mujer.

882. Raginario, ó Regnier, hijo de Herneguino, le sucedió en el condado de Boloña. Le educaron en la corte de Balduino I, conde de Flandes, y fué muy disoluto, no obstante las virtudes de su esposa Adelaida. Este conde no tuvo más ley que su pasion y sus feroces caprichos. Los señores de Tournehem, de Lens, y de Amiens, eran vasallos suyos, contra los cuales cometió toda clase de tropelías, teniendo que huir algunos. Herfrido, baron de Ardres, trató de amparar á los oprimidos; el conde fué á su casa y le asesinó. La viuda de Herfrido le vengó, haciendo asesinar al malvado conde la víspera de Navidad, al volver de una partida de montería. Esto sucedió antes del año 900.

Erkenger, á quien suponen algunos hijo de Raginario, le sucedió en el condado de Boloña. Pretenden algunos que no era más que gobernador del país, bajo la dependencia de Balduino el Calvo, conde de Flandes, á quien se dice que el rey Carlos el Simple confió el condado de Boloña despues de confiscarle al asesino del baron de Ardres. Sin embargo, otros pretenden que Erkenger hizo llevar á Boloña el cuerpo de san Bertulfo de Renti, para que amparase á los habitantes contra los bárbaros. El obispo diocesano residia alternativamente en Boloña y Terouenne. Enkenger siguió al principio á Carlos el Simple; pero en el año 896 se pasó al bando de Eudes, rival del rey Carlos. Se ignora en qué año murió.

Balduino el Calvo, conde de Flandes, administró directamente el condado de Boloña después de muerto Erkenger. Balduino murió en 918.

918. Adolfo ó Adalolfo, segundo hijo de Balduino el Calvo, tuvo á Boloña y el Ternois, que fue más adelante el condado de Saint-Pol. Fué además abad de San Bertin, y murió sin hijos á 13 de noviembre del año 933.

933. Arnoldo, conde de Flandes, heredó el condado de Boloña y del Ternois, muerto su hermano Adolfo. En el año 944, cedió la dignidad de abad de San Bertin á Gerardo, pero se quedó con el señorío de Guines, dependiente de la abadía. En 965 (viejo estilo), murió Arnoldo, y el conde Guillermo de Ponthieu, secundado por el rey Lotario, se apoderó de Boloña, que cupo á un hijo suyo, que sigue.

965. Erniculo (ó Arnoldoo) tuvo, por su padre Guillermo, el condado de Boloña, separado de los condados de Saint-Pol y de Guines. Conservóle á pesar de los esfuerzos del dinamarqués Sifredo. Desde 972, no se hace ya mencion de Erniculo. Lamberto de Ardres dice que tuvo dos hijos, muertos sin duda antes que el padre, y una hija, Matilde, mujer de Ardolfo, conde de Guines.

Guido, de la Barba Blanca, sucedió á Erniculo, de quien tal vez era hijo. Malbrancq dice, por el contrario, que Guido fué padre de Erniculo, pero no lo prueba. Guido favoreció á la abadía de Samer, en la que fué sepultado como sus predecesores. Dicen que tuvo tres hijos y dos hijas. El primero fué Balduino, el segundo Hugo, y el otro Guillermo, conde de Guines, ó de Marck. Algunos piensan que Hugo fué conde de Saint-Pol, pero Lamberto de Ardres dice, que el Hugo que fué primer conde de Saint-Pol, era hijo de Roger, que tuvo por bisabuelo á Guillermo I, conde de Ponthieu. La hija mayor se llamaba Alice, ó Adelaida; su padre la casó con un conde de Holanda, y le dió en dote el señorío de Varenne. La otra fué Beatriz, y dió su mano al conde de Frisia, y tuvo en dote el señorío de Terouenne.

Balduino II sucedió á su padre Guido en el condado de Bolonia, y en 1033 le quitó la vida en un combate el conde Enguerrando de Ponthieu, que se apoderó de Bolonia. Balduino casó con Adelaida de Gante, en la que tuvo á Eustaquio y á Balduino.

1046. Eustaquio I, hijo del conde Balduino II, recibió la herencia de sus mayores en 1046, luego de muerto Enguerrando. Casó con Mahalda, hija de Lamberto el Barbudo, conde de Lovaina, y nieta, por su madre, del duque Carlos de la baja Lorena, hermano del rey Lotario. Eustaquio falleció sobre el año 1049. Tuvo á Eustaquio, que sigue; á Godofredo, obispo de París; á Lamberto, señor de Lens, muerto en 1054 en la batalla que dió el conde de Flandes al ejército del emperador Enrique II; y á Gerberga, mujer de Federico I, duque de la baja Lorena.

Sobre 1049. Eustaquio II sucedió á su padre en el condado de Bolonia. En 1050, casó con Goda, ó Godoya, hija del rey Etelredo II de Inglaterra, y viuda de Gualtero, conde de Mantes, de quien hubo un hijo, á la sazon conde de Herfort. En setiembre de 1051, fué á visitar á su cuñado el rey de Inglaterra. A la vuelta, uno de los de Eustaquio mató á un vecino de Cantorberi porque no queria alojarle. Pronto otro vecino hubo dado muerte al homicida, siguiéndose de ahí una reyerta, que obligó á Eustaquio á huir de la

poblacion, yendo á refugiarse en Glavorne, en donde se hallaba el rey. Este envió contra Cantorberi al conde Godwin, que luego se rebeló á favor de los de Cantorberi, pero pagó la rebeldía con el destierro. En 1053, Eustaquio dió asilo á Guillermo de Arques, despues de quitarle sus estados el duque Guillermo de Normandía. En 1054, sucedió á su hermano Lamberto en el condado de Lens, en Artois, que habia perecido en Lila, sin dejar hijos: desde entónces el condado de Lens quedó en la casa de Bolonia. Por aquel tiempo perdió Eustaquio su mujer; á lo menos estaba viudo en 1056, cuando acompañó, camino de Roma, al papa Víctor II, cuando volvia del concilio de Colonia. De regreso de Italia, el conde de Bolonia pasó por Bouillon, en donde residia su pariente Godofredo el Barbudo, y le pidió la mano de su hija, que obtuvo, con el castillo de Bouillon en dote, en diciembre de 1057 (y nó en 1059). En 1066, fué con el duque Guillermo á la conquista de Inglaterra. Herido en Hastings de un hachazo, fué pródigamente recompensado por Guillermo. En 1067, movido del rey de Francia, conspiró contra el mismo Guillermo, y trató de apoderarse de Douvres, mientras Guillermo estaba en Normandía. El golpe le salió mal, y despues se reconcilió con Guillermo, que le dió nuevos bienes en Inglaterra. El conde Eustaquio II se mostró generoso con la colegiata de Lens, en Artois, lo que indica, que parte del territorio de Artois le pertenecia. En 1071, se declaró por Richilda y su hijo Balduíno, conde de Flandes, contra su competidor Roberto el Frison. Peleó á su favor en Montcassel, en 1071, é hizo prisionero á Roberto, á quien soltó despues, cayendo él á su vez en manos de Roberto el mismo año en Broqueroye. Su hermano Godofredo le rescató muy luego. Roberto cedió á Eustaquio el bosque de Bethlo y el castillo de Sperli, al objeto de tenerle por aliado. En 1088, Eustaquio entró en la liga formada por Odon, ó Eudes, obispo de Bayeux, y otros señores normandos, á favor del duque Roberto, á quien habia arrebatado el trono de Inglaterra su hermano Guillermo el Bermejo. La expedicion no tuvo resultado. Eustaquio no pudo morir en el año 1065, ni en 1080, y su muerte no puede ponerse antes de 1093. Se ignora si tuvo hijos en Goda, su primera mujer. En la segunda, llamada Ida, que murió en opinion de santa en 1113, tuvo á Godofredo, nombrado marqués de Amberes por el emperador Enrique IV, despues de la muerte de Godofredo el Jorobado, que fué en 1076, despues duque de Bouillon y de la baja Lorena, y electo rey de Jerusalen en 1099; á Eustaquio, que sigue; á Balduíno, conde de Edesa, y sucesor de su hermano en el reino de Jerusalen. Se dan á Eustaquio II otros hijos sin bastante fundamento, equivocándose Orderico Vital al escribir que eran hijas de este Eustaquio Adelaida ó Inés, hija del emperador Enrique IV, y otra, que llama Ida.

1093. Eustaquio III no pudo suceder á su padre antes del año 1093 en el condado de Bolonia. En 1096, acompañó á la primera cruzada, nó á su hermano Godofredo, sino á Roberto, conde de Flandes, con el cual se dirigió á Italia, despues de reunirse con Hugo el Grande, hermano del rey de Francia, y otros señores principales. Eustaquio estuvo de vuelta en 1100, y siguió al duque de Normandía contra su hermano el rey Enrique de Inglaterra. El año siguiente, hicieron las paces, y Enrique devolvió á Eustaquio lo que le habia confiscado en Inglaterra. En 1102, casó con María, hija de Malcolmo III, rey de Escocia, y hermana de la reina Matilde de Inglaterra. En 1103, le escribió el papa Pascual desde Terracina, á 27 de febrero, diciéndole no molestase al obispo de Arras relativamente á algunas iglesias. En 1105, hizo donacion á la abadía de Cluni de todo cuanto le pertenecia en los pueblos de Rumilli y Bierdes. Tambien se mostró liberal con la colegiata de Lens. En 1111, hizo prisionero en batalla al señor de Nesle, que pudo fugarse de su encierro, y tomar asilo en la catedral de Arras, cuyo obispo intercedió por él, escribiendo al conde de Bolonia y al de Flandes, al primero pidiéndole la libertad del de Nesle, y al segundo, proteccion para pasar por sus estados. Se ignora qué efecto tuvo la intervencion del obispo. En 1115, Eustaquio perdió á María, y en 1118 estuvo á punto de suceder á su hermano Balduíno en el reino de Jerusalen, mas luego supo en Calabria que se habia elegido á Balduíno de Burgo. Sus amigos le instaban á que se embarcase para la Tierra santa, y fuese á pedir el trono de Jerusalen. « No permita el cielo, respondió, que vaya yo á promover disturbios en una tierra en que Jesucristo derramó su sangre á fin de reconciliarnos con su Padre. » Pasados algunos años, entró de religioso en la órden de Cluni, en el priorato de Rumilli. Aun vivia en 1125, y dejó una hija, llamada Mahalda.

Sobre 1125. Mahalda ó Matilde, casada con Estéban, tercer hijo del conde Estéban de Blois, sucedió á su padre en el condado de Bolonia. El enlace de Mahalda y de Estéban fué obra del rey Enrique I de Inglaterra, tio de Mahalda, quien dió á Estéban los bienes confiscados en 1102 á Roberto Mallet, y además el condado de Mortain, quitado tambien al conde Guillermo despues de la batalla de Tinchebrai. Mientras vivió el rey de Inglaterra, se le mostró Estéban agradecido, pero en 1135, así que hubo muerto Enrique I, lejos de reconocer por reina á su hija Matilde, como así lo habia jurado, usurpó traidoramente el trono de Inglaterra. En 1150, lo más tarde, Mahalda y Estéban cedieron el condado de Bolonia á su hijo Eustaquio.

1150, lo más tarde. Eustaquio IV, hijo de Estéban y de Mahalda, sucedió á su madre en el condado de Bolonia. En 1137, hizo pleito homenaje por la Normandía á Luís el Gordo, con cuya hija, llamada Constanza, casó Eustaquio en 1140. En 1151, y 1152, sirvió á su suegro, que le dió en recompensa á Neumarché. Los obispos ingleses no accedieron al deseo de su padre, que queria asociar al trono á Eustaquio; pero al reconocer Estéban por sucesor suyo á su rival Enrique, Eustaquio se puso fuera de sí, y corrió á devastar las cercanías de Cambridge. Murió el mismo año de 1153 sin hijos, á 10 ú 11 de agosto, á la edad de veinte y ocho años. Su viuda Constanza casó despues con Raimundo V, conde de Tolosa.

1153. Guillermo II, segundo hijo de Estéban, sucedió á su hermano Eustaquio en el condado de Bolonia, en el Mortain y demás estados de su casa, obligándole su padre Estéban á reconocer por señor y futuro rey á Enrique, á quien hubo de prestar desde luego homenaje por lo que poseia en Normandía y en Anjou, á pesar de su repugnancia. Como era todavía menor de edad, Enrique accedió á ser su tutor, y le hizo caballero y senescal de Inglaterra: pero, en el año 1151, secundado Guillermo por Thierri, conde de Flandes, trató de asesinar á Enrique durante un viaje á Francia, faltando el golpe por haberse Guillermo fracturado una pierna de una caída de caballo. Hubo de ir á curarse á Cantorberi, y parece que en 1159 se reconcilió con Enrique, pues le acompañó en su expedicion á tierra de Tolosa. Dicen algunos, que murió delante de Tolosa, otros de vuelta de la expedicion, y otros, por fin, ponen su muerte en agosto del año siguiente. No tuvo hijos en Isabel, hija y heredera de

Guillermo, conde de Varennes y de Surrei, con la cual le habia desposado el rey Enrique.

1159, ó 1160. María, hermana de Guillermo, era abadesa de Ramsei, en Inglaterra, cuando murió su hermano. No obstante sus votos claustrales, dió su mano á Mateo de Alsacia, hijo menor de Thierri de Alsacia, conde de Flandes; pero fué con anuencia del rey Enrique II de Inglaterra. María y Mateo tomaron posesion del condado de Bolonia, y le guardaron á pesar de la excomunion contra ambos fulminada por el arzobispo de Reims y el obispo de Terouenne. En el año 1161, Mateo estuvo en guerra con su padre, con motivo de sus pretensiones al castillo de Leus, pero tuvo que desistir de su empeño sin alcanzar lo que deseaba. En 1164, quiso capturar á santo Tomás de Cantorberi, al entrar éste en Francia fugitivo, mas no pudo salirse con la suya. En 1165, acompañaba á su hermano el conde Felipe de Flandes contra Florencio, conde de Holanda. En 1167, estuvo en contestaciones con el rey de Inglaterra relativamente al condado de Mortain, y se coligó contra él con el rey de Francia. Cabalmente las tropas del rey Enrique acababan de ser derrotadas por Pedro de Courtenai, hermano del monarca francés. El conde de Bolonia derrotó á su vez los refuerzos que llegaron de Inglaterra, é hizo prisioneros á algunos jefes. Esta hazaña le valió gran nombradía. En seguida fué con su hermano el de Flandes á invadir la Inglaterra con una flota de seiscientas embarcaciones, y, á pesar de que al principio quedaron aquellos isleños consternados, pronto tuvieron que retirarse los invasores á pesar de hallarse el rey ausente. Pero, no era poco para un conde de Boloña el haber hecho temblar por un momento á tan poderosa gente. Reconcilióse sin embargo con el rey de Inglaterra, quien le prometió una indemnizacion en dinero por el condado de Mortain. En esto, la princesa Constanza, hermana de Luís el Jóven, y mujer repudiada del conde Raimundo V de Tolosa, pidió al papa Alejandro III la devolucion del condado de Bolonia, que su primer marido Eustaquio le asignó para su viudedad. A 27 de agosto de 1168, el papa escribió á los obispos de Soissons, Amiens y Laon, que exigiesen de María y de Mateo el condado de Bolonia, al objeto de hacer entrega del mismo á Constanza, y, en caso de negativa, que les excomulgasen de nuevo por su ilegítimo enlace. Alejandro III escribió igualmente sobre lo mismo al arzobispo de Reims, que cabalmente era hermano de Constanza, y, á pesar de todo esto, Mateo guardó el condado. En 1169, ó 1170, arrepentida María, se separó del marido, y se retiró al monasterio de Santa Austreberta de Montreuil, en el que falleció en 1180, ó 1182. Después de su separacion, Mateo contrajo nuevo enlace, en 1170, con Leonor, hija de Raul, conde del Vermandés, viuda ya, 1.°, de Gofredo, conde de Ostrevant; y 2.°, de Guillermo IV, conde de Nevers. El año siguiente, fundó la ciudad de Etaples. En 1173, siguió al príncipe Enrique de Inglaterra, rebelado contra el rey su padre, y, junto con su hermano el conde de Flandes, se apoderó de Aumale y de Driencourt. Dirigiéronse en seguida hácia Arques, y se dice que en el camino cierto marqués le hirió mortalmente á 25 de julio, el mismo dia en que, cinco años antes, habia jurado fidelidad al anciano rey Enrique. Dicen otros, que Mateo pereció en el sitio de Driencourt. En la abadesa María tuvo dos hijas, Ida, que sigue; y Matilde, mujer del duque Enrique I de Brabante. Las dos fueron legitimadas por el papa. En la segunda mujer tuvo otra hija, mas no se sabe qué fué de ella. Leonor, viuda de Mateo, casó por cuarta vez con Mateo III, conde de Beaumont.

1173. Ida, primogénita de María y de Mateo, le sucedió en el condado de Bolonia, bajo la tutela de su tio el conde Felipe de Flandes. Primero casó con Mateo, cuyo apellido y origen se ignoran. Sobre 1180, casó de viuda con Gerardo III, conde de Güeldres. Otra vez viuda, en 1183, casó con el duque Bertoldo IV de Zeringhen, á quien perdió igualmente en el año 1186, sin haber hijos de ninguno de los tres. Ida casó de nuevo con Renaldo de Dammartin, quien repudió por ella á Mahalda de Chatillon. Al principio Ida preferia por marido á Arnoldo, baron de Ardres; pero Renaldo tuvo la osadía de llevarla á la fuerza, y, después del rapto, supo cautivar el corazon de Ida de tal suerte, que ella misma le dijo procurara contrarestar los esfuerzos que por sacarla de su poder haria Arnoldo, á quien habia podido participar secretamente lo ocurrido. Renaldo hizo prender al rival en Melun, teniendo que renunciar formalmente á la mano de la condesa para recobrar la libertad. Entónces se efectuó definitivamente el matrimonio de Renaldo con Ida. En 1191, hizo Renaldo homenaje á Felipe Augusto por el condado de Bolonia. Sobre el año 1193, Renaldo é Ida establecieron leyes municipales en Calais. En 1197, el conde Hugo IV de Saint-Pol dió un puñetazo en la cara á Renaldo delante de Felipe Augusto en Compiegne. Iba Renaldo á matarle con su daga, pero intervino el rey con los demás de la corte. Salió Renaldo furioso, y el rey le mandó á decir que dejase en su mano la reparacion de la injuria. « Consiento en ello, respondió Renaldo, con tal que el rey haga subir de nuevo á mi cabeza la sangre que ha corrido ». Desde luego fué á ver al conde de Guines, y juntos fueron á ofrecerse al conde Balduino de Flandes, á quien prestaron homenaje por sus condados, sin detenerles el tratado de Arras, que los puso bajo la dependencia del rey de Francia. El rey se preparó para la guerra, mas, en 1199, fué concertada la paz en Perona. El mismo año, el conde de Flandes y Renaldo, junto con sus mujeres, se cruzaron para ir á Palestina, pero Renaldo faltó al voto, á pesar de las amenazas del papa Inocencio III. En diciembre de 1204, Renaldo cede el castillo de Mortemer á Felipe Augusto, dándole el rey en cambio el castillo de Domfront con el bosque de Andenne. Renaldo estaba en contestaciones con el duque de Brabante, Enrique el Guerreador, marido de Matilde, hermana de Ida. Reclamaba Enrique la parte que á su mujer correspondia por los bienes de sus padres. En 1223 (nuevo estilo), el marido de Matilde renunció sus derechos al condado de Bolonia por una pension de seiscientas libras, conviniendo Renaldo y Enrique en gestionar de mancomun por el recobro de los bienes que los condes de Boloña tuvieron en Inglaterra. El mismo año, veinte y tres señores de Normandía, con Renaldo á la cabeza, juraron defenderse mutuamente contra las empresas del clero. En 1211 ó 1212, Felipe Augusto temió las secretas inteligencias de Renaldo con Ferrando, nuevo conde de Flandes, y le pidió, en garantía de la fé jurada, sus castillos. Se negó el conde, y el rey le confisca el condado de Bolonia en 1212. Renaldo mueve contra Francia á los reyes de Germania y de Inglaterra, además del conde de Flandes. En 1213, el rey de Francia y su hijo Luís conquistan fácilmente el condado de Bolonia, refugiándose Renaldo al lado de su pariente el conde de Bar. Pero después Renaldo y sus aliados invadieron el condado de Guines, y se llevaron prisionera á la condesa Beatriz. La liga contra el rey de Francia se va estrechando. El rey de Inglaterra dió á Renaldo el mando de su escuadra, y en Dam echó á pique ó apresó toda la escuadra fran-

cesa. En 1214, fueron derrotados los aliados en la famosa jornada de Bouvines. En ella cayó prisionero Renaldo, después de derribar del caballo á Felipe Augusto, que solo debió la vida al valor de sus caballeros y al buen temple de sus armas. El rey trató á Renaldo muy mal, y le envió encadenado al castillo de Perona, en donde murió desesperado en 1227, ó en 1224, mas nó en 1216, como dice el historiador moderno de Caláis. Este conde era muy valeroso. Reedificó á Ambleteuse, cuyo puerto frecuentaban ya los romanos. Desde 1201, se habia pactado el enlace de Felipe, hijo de Felipe Augusto y de Inés de Merania, con Mahalda, hija de Renaldo y de Ida. El rey hizo celebrar el matrimonio en agosto de 1216, consintiendo Ida, que se habia retirado á Flandes. Ida falleció el mismo año en un convento de Ipres, y fué sepultada en Bolonia. Esta condesa protegió mucho la órden de Cluni.

1224. Felipe el Aspero, conde de Mortain y de Clermont, tierra de Beauvais, nació en 1200, y tomó el título de conde de Bolonia y de Dammartin, despues de casar, en 1216, con Mahalda, cuyo enlace estaba concertado cuando Felipe contaba apenas un año. Pero, hasta el mes de febrero de 1223 (viejo estilo), no le dió su hermano Luís VIII la investidura de dichos estados y del condado de Aumale. En 1226, Felipe acompañó á Luís VIII á la expedicion contra los albigenses. Muerto Luís VIII, asistió á la coronacion de su sobrino Luís IX, y llevó la espada real, para terminar el debate de las condesas de Champaña y de Flandes, que en ausencia de sus maridos se disputaban el derecho de llevarla en la ceremonia. Felipe pretendia que á él correspondia la regencia, y nó á la madre de san Luís, durante la menor edad de este rey, pero no se atrevió á rebelarse mientras vivió en su prision su suegro Renaldo, quien hubiera reclamado sus estados, si le hubiera puesto en libertad. En 1227, Felipe fortificó á Calais, lugar abierto hasta entónces, y esto lo hizo para poder comunicar fácilmente con Inglaterra. Muerto Renaldo, no hizo más que conspirar contra la madre de san Luís, y, en 1228, quiso arrebatar al rey en el camino de Orleans á París, frustrando el golpe la fidelidad de los parisienses. En 1229, hizo la guerra á Tibaldo de Champaña, propalando que él habia causado la muerte al rey Luís VIII. El rey y la reina socorrieron á Tibaldo, y obligaron á Felipe y á sus aliados á salir de la Champaña. En esto, la reina hizo invadir el condado de Bolonia por el conde de Flandes, y Felipe hubo de hacer la paz, en setiembre de 1230, con el conde de Champaña. Felipe ayudó al rey, el mismo año, contra los ingleses que invadieron la Bretaña, y, en 1231, Felipe y el arzobispo de Reims concertaron, en nombre del rey, una tregua de tres años con Inglaterra. En 1234, Felipe fué con su mujer Mahalda á un torneo en Corbie, y, segun algunos, en Noyon. Durante las justas, Mahalda se mostró enamorada de Florencio, conde de Holanda, el campeon más aventajado en gallardía y destreza. Felipe bajó al palenque lleno de celos, y pasó con la lanza á Florencio, que estaba desprevenido. El conde de Cleves vengó al momento la muerte de su hermano de armas, matando en el acto al asesino. Otros dicen, que Felipe murió de veneno. En Mahalda, que le sobrevivió mucho tiempo, tuvo á Alberico, que, segun se cree, se estableció en Inglaterra: y á Juana, que casó, en 1236, con Gauchero IV de Chatillon, conde de Saint-Pol y de Blois, famoso guerrero de su tiempo. Juana falleció sin hijos en 1251, un año después de perecer en Egipto su marido. Temió san Luís que las plazas principales del condado de Bolonia podrian caer en manos del inglés con la débil administracion de la viuda Mahalda, y se las hizo ceder por diez años dejándole intactas las rentas. En 1238, y nó en 1241 la viuda Mahalda casó con Alonso, hermano de Sancho II, rey de Portugal, y de Ferrando, conde de Flandes. Al mismo tiempo, erigió san Luís el Artois en condado, y puso bajo la dependencia del mismo al de Bolonia, de suerte que este vino á ser un subfeudo de la corona. En 1245, Alonso volvió á su patria, en 1248 fué proclamado rey de Portugal, despues de la muerte de Sancho. Enamoróse de Beatriz, bastarda del rey Alonso X de Castilla; se desposa con ella, le señala en dote los Algarves. Al saberlo Mahalda en Bolonia, sale inmediatamente para Portugal: Alonso le prohibió la entrada en el reino, pero siguió intitulándose rey de Portugal y conde de Bolonia, sin embargo de haber repudiado á la mujer á la que debia este título. Mahalda falleció en Bolonia, á 14 de enero del año 1258 (nuevo estilo), y el dia de su aniversario se hacia á los pobres de Bolonia una distribucion de pan y de arenques. Dicen algunos, que Mahalda hubo una hija de Alonso de Portugal, y que heredó el condado de Dammartin. Esto no es exacto, pues hubiera heredado igualmente el de Bolonia. Su herencia tocó á sus dos primas, María, viuda del emperador Oton IV, y Alice, mujer en terceras nupcias de Arnoldo de Wesemael, en Brabante, hijas ambas del duque Enrique I de Brabante y de Matilde, hija de Mateo y de María, condesa de Bolonia. Su sobrino, el duque Enrique III de Brabante, fue excluído por no tener lugar la representacion en el condado de Bolonia, pero le cedieron sus derechos las dos, la primera en 1258, y la otra en 1260. Matilde, hermana de este Enrique, primera mujer del conde Roberto de Artois, y despues de Guido de Chatillon, conde de Saint-Pol, le disputaba la herencia, igualmente que el conde Roberto VI de Auvernia, hijo de Alice y del conde Guillermo X de Auvernia. Enrique cedió sus derechos á Roberto VI por la cantidad de cuarenta mil libras, y éste se arregló con Matilde, cediendola Calais, Merck, Esperleque, y algunos otros lugares. De este modo pasó á la casa de Auvernia el condado de Bolonia. Son continuacion de los condes de Bolonia los de Auvernia.

CONDES DE ARTOIS

El Artois, antiguo país de los atrebatos, y de parte de los morinos y oromarsacos, linda al norte con Flandes, al oriente con Henao, y al sud y poniente con la Picardía. Sus dos rios principales son el Canche y el Lis. En la division que Honorio hizo de las Galias, el Artois pertenecia á la segunda Belgica. Fué la primera tierra gala conquistada por los francos, y sus primeros reyes la poseyeron directamente hasta Carlos el Calvo. En 863, este rey la unió con Flandes, y sirvió para el dote de su hija Judit, desposada con Balduino, Brazo de Hierro. En 1180, el Artois volvió á la corona, porque Felipe de Alsacia, conde de Flandes, le dió en dote á su sobrina Isabel, al casarla con Felipe Augusto. Pero, como la donacion no habia de tener efecto hasta la muerte de Felipe de Alsacia, cuando hubo llegado el momento se opuso Matilde, viuda del conde difunto, que pedia el Artois para su viudedad, y tambien se opuso Balduino IX, conde de Flandes, á quien el rey Felipe Augusto hubo de ceder en 1200 Aire y Saint-Omer, para quedarse con lo demás del Artois, bien que en 1211 recobró el rey las dos poblaciones por medio de un tratado con la condesa Juana. Pero solo por espacio de unos veinte y seis años estuvo agregado el Artois al dominio de la corona.

1237. Roberto I, el Bueno, hijo del rey Luís VIII y de Blanca, nació en setiembre de 1216, y tuvo por su infantazgo, y en feudo de la corona, á Arras, Saint-Omer, Aire, Hesdin y Lens. Hasta 1237 no tomó Roberto posesion de su señorío, que el año siguiente fué erigido en condado, haciendo san Luis dependientes del mismo los de Bolonia, Guines y Saint-Pol. Entónces tomó Roberto el título de conde, y su hermano el rey le señaló además una pension vitalicia de veinte libras de aquel tiempo. En 1239, se ofreció á san Luís la corona imperial para su hermano Roberto, y no fué aceptada. En 1248, fué con su hermano á Egipto, cuyo soldan ofreció un tratado ventajosísimo para los cruzados, que el conde de Artois y el legado hicieron desechar. Entónces, el conde de Bretaña propuso que se sitiase á Alejandría, y el conde de Artois opinó por el sitio del Cairo, diciendo que esta era la capital, y que, para matar á la serpiente, era preciso aplastarla la cabeza. En otra parte se ha visto ya el funesto resultado de la expedicion, en la que pereció el conde de Artois, á 8 de enero de 1250. En Damieta supo la muerte de su esposo la condesa Matilde, hija del duque Enrique II de Brabante, que habia dado su mano á Roberto en 1237. De este enlace nacieron, Roberto, y Blanca, casada, 1.°, con Enrique I, rey de Navarra y conde de Champaña; 2.°, con Edmundo, conde de Lancáster. Matilde casó en segundas nupcias con el conde Guido III de Saint-Pol. El conde Roberto era muy casto, y la castidad era virtud poco comun entre los cruzados, cuya desordenada vida tanto afligia á san Luís. Dice Mateo París, que entre los caballeros ingleses habia uno llamado Guillermo Larga-Espada, y que cerca de Alejandría tomó un fuerte en que estaban refugiadas las mujeres de los principales musulmanes con sus tesoros, apoderándose poco después de una rica caravana que iba á Alejandría. Añade París, que los franceses, acaudillados por el conde Roberto, fueron á quitar á Guillermo todo lo que habia adquirido, y que san Luís no se atrevió á castigar á Roberto por no indisponerse, en circunstancias tan críticas, con los jefes del ejército. Roberto dijo en su defensa, que el caballero Guillermo habia faltado á la disciplina, al separarse del ejército sin permiso. Las armas de Roberto eran las de Francia, cargadas en el jefe con un lambel de tres piezas de gules y con nueve castillos de plata, por las nueve castellanías del Artois.

1250. Roberto II, hijo de Roberto I, nació unos siete meses después de muerto su padre. Guido de Chatillon, conde de Saint-Pol, fué su tutor. Su tio san Luís le armó caballero en 1267, á 26 de mayo. Fué al Africa con el rey, cuya muerte presenció allí. En el año 1275, fué, de órden de Felipe el Atrevido, contra los navarros, que no querian obedecer á la reina Blanca, viuda de Enrique I. Aseguró la plaza de Pamplona, y restableció el sosiego. En 1282, fue á Italia en socorro de su tio Cárlos I de Sicilia, después de las vísperas sicilianas. Muerto Cárlos en 1285, Roberto gobernó cinco años su reino, durante la cautividad de Cárlos II. En 1287, á 23 de junio, perdió una gran batalla naval en las costas de Sicilia contra el almirante Doria. En 1289, volvió á Francia. En 1296, fué á Guiena contra los ingleses, y, después de tomar varias plazas, tiene que retirarse delante del castillo de Burgo. Ya el año siguiente á Flandes, y pelea á su lado su hijo Felipe. A 13 de agosto gana una batalla al conde de Flandes, cerca de Furnes. El conde de Juliers, general enemigo, cae prisionero con otros caballeros distinguidos, y fueron conducidos á Paris, precedidos del pendon del conde de Artois. Entónces el rey hizo á Roberto par de Francia, ó mejor, erigió en paría el condado de Artois. Seguian las disidencias entre Francia é Inglaterra, mediando el papa Bonifacio VIII para terminarlas, y creen algunos que Roberto hizo pedazos la sentencia arbitral del mismo papa, dada en el año 1298, quejándose amargamente de su parcialidad. Otros piensan que el conde de Artois solo hizo esto con una bula del papa contra el rey Felipe el Hermoso en 1301. En 1302, Roberto dió cuntra los flamencos la batalla de Courtrai, en la que perdió la vida. No fué sentida su muerte por haber empeñado la batalla contra el dictámen del condestable de Nesle, á quien habia llamado traidor. « No soy ningun traidor, respondió con serenidad el condestable; seguidme, señor conde, ya que por desleal me teneis, y tan adelante os he de llevar, que ni vos ni yo volveremos. » El resultado verificó la prediccion del condestable. Roberto casó en 1262 con Amicia de Courtenai, finada en Roma en 1275. En 1277, casó con Inés, hija de Archambaudo IX, señor de Borbon, que falleció en 1283; y en 1298 casó, en terceras nupcias, con Margarita, hija de Juan de Avenes, conde de Henao, muerto en 1342. En la primera tuvo á Felipe, señor, por su madré, de Conches, de Domfront y de Melun, casado en 1280 con Blanca de Bretaña, hija del conde Juan de Richemont, y muerto á 11 de setiembre del año 1298, de las heridas que recibió en la batalla de Pont-á-Vendin. Tuvo Roberto en la misma á Mahalda, y de los otros dos matrimonios no quedaron hijos.

1302. Mahalda, hija de Roberto II, y mujer de Oton IV, conde de Borgoña, sucedió á su padre en el condado de Artois. Su sobrino Roberto, hijo de su hermano Felipe, puso pleito á su tia por obtener el condado. Las leyes parecian favorables al sobrino de Mahalda, y sin embargo en 1309 los pares de Francia fallaron contra él, dando en esta ocasion su voto la misma Mahalda, pues al condado de Artois iba aneca la dignidad de la paría, bien que desde entónces solo pudieron los varones tener dicha dignidad. El fallo de los pares se fundó en que en el condado de Artois no valia el derecho de representacion, sucediendo en línea recta las hijas en los feudos y otros bienes, con preferencia á los varones colaterales. La sentencia formó ley del reino para lo sucesivo, é hizo desaparecer la distincion entre feudos masculinos y femeninos. Todos quedaron como tácitamente reducidos á la segunda especie, facilitando estos en gran manera, por medio de enlaces, la reunion de los grandes feudos al dominio de la corona. El jóven Roberto se quejó de sus jueces, y Felipe el Hermoso le dió, á fin de calmar su resentimiento, el condado de Beaumont. En el reinado de Felipe el Largo, Roberto acudió de nuevo en queja, pero con las armas en la mano. Nobles y plebeyos del Artois se declararon por él, excepto los habitantes de Saint-Omer, que dijeron: «Nosotros no somos hacedores de condes; cuando el rey le haya hecho conde, le acepPtaremos gustosos. » Felipe el Largo sostuvo á Mahalda, y Roberto sucumbió viéndose obligado á presentarse de rejas adentro en el Chatelet. Después se reconcilió hasta cierto punto con su tia, que quedó en posesion en virtud de una nueva sentencia de 1318. El sobrino se estuvo quieto hasta que entró á reinar Felipe de Valois, cuya hermana estaba casada con Roberto. El rey no se atrevió á invalidar los fallos dados contra su cuñado, pero erigió en paría su condado de Beaumont en enero de 1328 (viejo estilo). No se dió por satisfecho, y pidió la revision de la causa. Secundado por Juana de Divion, mujer del caballero Pedro de Broye, hizo documentos falsos, para probar que su abuelo Roberto II habia hecho donacion del condado de Artois á su padre Felipe,

y que el rey Felipe el Hermoso habia confirmado la donacion con consentimiento de Mahalda. Presentó además cincuenta y cinco testigos que afirmaron ser verdadero lo falso. En esto murió Mahalda, á 27 de octubre de 1329, de un modo que no pareció natural, dejando de su marido el conde Oton IV de Borgoña, entre otras hijas, á Juana, que sigue. Mahalda habia asistido á la coronacion de Felipe el Largo, que era su yerno, y habia sostenido la corona en la cabeza del rey, junto con los otros pares, cosa que no se habia visto nunca. En 1315, habia tenido voz y voto entre los pares, cuando providenciaron contra Roberto de Betune, conde de Flandes. Los habitantes del Artois, con Roberto á la cabeza, se sublevaron contra Mahalda, dirigida por el obispo de Arras, pero Felipe el Largo reprimió la insurreccion. Esto fue en 1316.

1329. Juan I, hijo de Oton IV y de Mahalda, viuda del rey Felipe el Largo, sucedió á su madre en el condado de Artois, por una adjudicacion provisional de 22 de noviembre de 1329. Murió á 21 de enero de 1330 (nuevo estilo), y su muerte dió lugar á las mismas sospechas que la de su madre.

1330. Juana II, primogénita del rey Felipe el Largo y de la reina Juana, casada desde 1318 con Eudes IV, duque de Borgoña, tomó posesion del condado de Artois, despues de muerta su madre. A 30 de agosto de 1320, el rey Felipe de Valois declaró solemnemente que se la recibiria el pleito homenaje por el condado, igualmente que á su marido. Prestado el homenaje, Juana citó al conde de Beaumont para que presentase los documentos en que fundaba sus pretensiones. Roberto puso de manifiesto los documentos falsos de que hemos hablado, y el rey los hizo examinar. Se procedió á la captura de Juana de Divion, que lo confesó todo, y descubrió á sus cómplices, quienes declararon que no habian hecho más que obrar por sugestion de Roberto. Los pares condenaron á la hoguera á la Divion, que sufrió la pena á 6 de octubre de 1331, y, á 19 de marzo de 1332 (nuevo estilo), Roberto fué condenado en rebeldía por los mismos pares á destierro perpetuo y á la confiscacion de todos sus bienes. Roberto se habia expatriado de antemano, refugiándose en 1334 en la corte de Eduardo III de Inglaterra. El rey de Francia pidió su extradicion á Eduardo, quien ni siquiera contestó. A 7 de marzo de 1337, Roberto fué declarado enemigo del rey y del estado. Roberto signió á Eduardo en su invasion en los Países-Bajos, y en 1340 tuvo que levantar el sitio de Saint-Omer, despues de quedar derrotado. Mandó despues la escuadra de Eduardo; entró en Bretaña, y se apoderó de Vannes. Allí le sitiaron los franceses, y fué á morir á Londres de sus heridas, en 1342. En 1334, su mujer fué encerrada, por cómplice en sus crímenes, en el castillo de Gaillard, por órden de su mismo hermano Felipe de Valois, y murió á 9 de julio de 1363. Sus hijos fueron, Juan, conde de Eu; Jacobo y Roberto, encerrados como su madre; Carlos, conde de Longneville; Luís, que vivió poco; y Catalina, casada con Juan de Pentievre, conde de Aumale. Los padres de estos hijos casaron en 1318.

Pretenden muchos, que Juana dió en 1335 el condado de Artois á su hijo Felipe; pero éste no tenia á la sazon más que doce años, y no es cosa verosímil. Ello es, que en 1337, en su contrato matrimonial con Juana de Auvernia, no se le llama más que Felipe de Borgoña, mientras que en el mismo documento sus padres, que eran el duque y la duquesa de Borgoña, se intitulan tambien conde y condesa de Artois.

1347. Felipe, hijo de Felipe de Borgoña y de Juana de Auvernia, sucedió en el condado de Artois á su abuela Juana, cuando ésta hubo fallecido, sucediendo en el ducado de Borgoña, en 1350 (nuevo estilo), al fallecer su abuelo Eudes IV, y quedando además presunto heredero del condado de Flandes, por su enlace con la condesa Margarita. En 1360, le cupo tambien el condado de Auvernia, por la muerte de su madre. Felipe falleció sin hijos á 20 de noviembre de 1361.

1361. Margarita, hija del rey Felipe el Largo, y viuda de Luís I, conde de Flandes, sucedió en el condado de Artois y en el de Borgoña á su sobrino Felipe de Rouvre. Margarita, en el año 1375, condenó á la hoguera á la señora de Bours, lugar del Artois, entre Saint-Pol y Pernes, porque habia hecho asesinar á puñaladas á un escudero dentro de la iglesia, en brazos del mismo sacerdote que decia misa. Margarita trató de limitar los privilegios de los de Arras, y hasta llegó á poner presos á los principales del cuerpo municipal, muriendo de frio en la prision Gerardo de Moulin, regidor pensionado de la ciudad. El rey Carlos V desaprobó altamente el proceder de Margarita, que hubo de pedir perdon, el que le fué otorgado á 16 de marzo de 1378. Margarita falleció á 9 de mayo de 1382.

1382. Luís de Male, conde de Flandes, sucedió en el condado de Artois á su madre Margarita, y murió á 9 de enero de 1384 (nuevo estilo).

1384. Margarita II, hija de Luis de Male y esposa del duque de Borgoña, Felipe el Atrevido, sucedió á su padre en el condado de Artois y en el de Flandes. Falleció á 16 de marzo de 1405 (nuevo estilo), quedando heredero de sus estados su hijo Juan, además duque de Borgoña, por su padre. Desde entónces el condado de Artois estuvo reunido al ducado de Borgoña, hasta la muerte de Carlos el Temerario, en cuya época pasó, junto con Flandes y el Franco-Condado, á la casa de Austria, por enlace de María de Borgoña con el archiduque Maximiliano, pero mediante el debido homenaje al rey de Francia. En 1529, por el tratado de Cambray, Francisco I hubo de renunciar sus derechos de soberanía en Artois y en Flandes. Pero el Artois pasó otra vez á Francia por los tratados de 1659 y 1678. Carlos, hermano de Luís XVIII, es el último que tuvo el título de conde de Artois.

CONDES DE HESDIN.

Hesdin ó Hesdino, sita en tierra de Artois, á orillas del Canche, fué destruida en 1553 por Carlos V, y reedificada en 1554, una legua más abajo, por Filiberto Manuel, duque de Saboya. A fines del siglo x, habia condes en Hesdin, que formaban parte de los doce pares del condado de Flandes.

Alulfo, conde de Hesdin, fué patrono del convento de San Salvio de Montreuil en el año 1000, en el tercer año del reinado de Roberto, segun un pergamino del cual pende un sello de cera blanquizca y que existe todavía, lo cual manifiesta cuán equivocados andan los que suponen, que antes del siglo XII los señores particulares no tenian sello propio. En dicho sello Alulfo está representado á caballo.

Gualtero, hijo y sucesor de Alulfo, estuvo en 1065 en los estados que tuvo en Corbie el rey Felipe I. Tuvo dos hijos, Enguerrando, que sigue; y Gerardo, de quien desciende Adelaida de Hesdin, mujer de Guillermo de Bournonville.

Enguerrando sucedió á Gualtero en el condado de Hesdin, y, en 1079, llevó á cabo la reconstruccion comenzada por su padre, de la abadía de Auchi. En 1094,

fundó el priorato de San Jorje, cerca de Hesdin. No tuvo hijos en su mujer Matilde. En el coro de la iglesia de Auchi está sepultado.

Gualtero II, sobrino de Enguerrando, y probablemente hijo de Gerardo, sucedió á su tio en el condado de Hesdin, del que le despojaron muy pronto por su tiranía. El conde Balduino de Flandes le restableció en el condado en 1112, pero Carlos, sucesor de Balduino, se lo quitó de nuevo por ingrato y desleal, dejándole por compasion alguna renta para subsistir. Gualtero murió en 1126, lo más tarde. Se ignora si tuvo mujer e hijos.

Anselmo poseyó el condado de Hesdin, junto con Carlos el Bueno, patrono constante de la abadía de Auchi. Existe una escritura firmada por el conde Anselmo en 1127. Nada más se sabe de el.

Bernardo fué conde de Hesdin, y se le halla en 1148 con su mujer Matilde y su hijo Guido en posesion del condado.

Guido, hijo de Bernardo y de Matilde, murió, sin que conste en qué año, y no tuvo hijos; de suerte que el condado de Hesdin quedó incorporado al de Flandes. Los condes dieron à la villa de Hesdin una constitucion municipal, que perdió por una sublevacion en 1179, otorgándose entónces á Aire lo mismos privilegios que se quitaban á Hesdin, después de echar de una torre abajo á los fautores de la sublevacion. El año siguiente, Hesdin y otras poblaciones del Artois formaron el dote de Isabel de Henao, sobrina de Felipe de Alsacia, cuando casó con el rey Felipe Augusto. Ahora Hesdin es una ciudad de bastante importancia.

CONDES DE SAINT-POL Ó SAN POL.

El condado de Saint-Pol, sito en el Ternois, entre el Artois y la Picardía, y dependiente, nó del condado de Bolonia ni del de Artois, como pretenden algunos, sino del condado de Flandes, tiene su capital en la ciudad de este mismo nombre, que en sus principios tuvo dos castillos separados por un foso muy profundo. Tenia quince leguas de extension, con trescientos sesenta lugares bajo su jurisdiccion.

Roger es el primer conde de Saint-Pol. No se sabe con certeza su orígen, pero se le halla firmado en una escritura en 1031 con el título de conde. Fué tiránico con el abad de San Bertin, á quien usurpó el señorío de Heuchin, á dos leguas de Saint-Pol; pero en 1051 se reconcilió con dicho abad, devolviendo la mitad del señorío, y prometiendo que á su muerte quedaria otra vez por entero en poder de la abadía. En el contrato en que Roger promete lo que acabamos de decir, se declara explícitamente que Roger es feudatario de Balduino de Lila, conde de Flandes. El padre Turpin pone su muerte en 1067, á 13 de junio. En su mujer Hadwida tuvo á Manasés y á Roberto, que fallecieron, segun parece, antes que su padre, sucediéndole en el condado otro hijo, que sigue. Roger fundó en su castillo de Saint-Pol la iglesia de San Salvador.

1067. Hugo, por sobrenombre Candavena (Campo de avena), disfrutó el condado de Saint-Pol por espacio de tres años, después de muerto su padre Roger, pues murió sobre 1070. En 1060, habia casado con Clementina, en la que tuvo á Guido, á Hugo y à Enstaquio.

1070. Guido I, hijo de Hugo I, sucedió al padre bajo la tutela de la madre, que volvió á casar con Arnoldo, baron de Ardres, buen apoyo para los hijos de Hugo. En 1078, muerta ya la madre, comenzó Guido á gobernar el condado, retirándose Arnoldo á su baronía. Existe una carta del papa Gregorio VII, de 23 de noviembre de dicho año, dirigida á los tres hermanos, llamando condes de Saint-Pol á los tres, relativa al pueblo de Reseca, que los canónigos de Saint-Pol, secundados por dichos hermanos, habian usurpado á los canónigos de Saint-Omer, segun éstos decian. La cuestion no habia llegado á resolverse, sin embargo de haberse debatido en varios concilios, y el papa mandaba á los tres hermanos que dentro de cuarenta dias compareciesen ante el legado Hugo, para dar sus razones sobre esto. El negocio no quedó terminado hasta 1091, con una transaccion, quedando el cabildo de Saint-Pol en posesion de Reseca, mediante un censo de un marco de plata al cabildo de Saint-Omer. Guido murió soltero en 1083.

1083. Hugo II sucedió á su hermano Guido en el condado de Saint-Pol. En 1096, el y su hijo Enguerrando acompañaron á la cruzada á Roberto, duque de Normandía, y Hugo se distinguió en el sitio de Antioquía, siendo de los primeros en subir al asalto de Jerusalen, pero le habian muerto al hijo delante de Marra. A la vuelta, siguió al conde de Henao contra Roberto, conde de Flandes. En 1115, Balduino, sucesor de Roberto, le quitó el castillo de Encre, que regaló á su primo Carlos de Dinamarca, quitándole tambien el fuerte de Saint-Pol en 1117, que le devolvió poco después. Muerto Balduino, el conde de Saint-Pol se declaró por Guillermo de Ipres contra Carlos de Dinamarca en las competencias de ambos para el condado de Flandes. Triunfó Carlos, y echó abajo todos los fuertes del de Saint-Pol, obligándole á pedir la paz, que obtuvo con la condicion de que se reconociese otra vez vasallo de los condes de Flandes, de quienes se habian hecho independientes sus predecesores. Hugo murió en 1130 ó 1131, y nó en 1126. En Elisenda, su primera mujer, tuvo á Enguerrando, que pereció en la cruzada; y á Hugo, que sigue. En la segunda mujer, Margarita de Clermont, condesa de Amiens, viuda de Carlos el Bueno, conde de Flandes, tuvo á Raul y á Guido, que no le sobrevivieron. Ducange cree que del segundo enlace nació Beatriz, la que dan otros por hija del primero, que llegó á heredar el condado de Amiens, trayéndole en dote á Roberto, segundo hijo de Tomás de Marle. Muerto Hugo, Margarita casó en terceras nupcias con Thierri de Alsacia, conde de Flandes, segun pretenden los modernos, sosteniendo Ducange que su tercer marido fué Balduino de Encre, de quien, segun dice, tuvo una hija, que fué madre de Gualtero, señor de Heilli. Ducange se apoya en un genealogista del reinado de Felipe Augusto.

1130 ó 1131. Hugo III sucedió á su padre Hugo II, é hizo guerra á los coletones, establecidos á orillas del Autie en el Ponthieu, obligándoles á refugiarse en la plaza de Saint-Riquier, bien fortificada á la sazon. A 21 de julio de 1131, la tomó por asalto, y pasó á cuchillo á sus habitantes, sin distincion de sexo ni edad, dándolo todo á las llamas sin respetar iglesias ni conventos. Hugo empleó el fuego griego en esa expedicion, y un religioso fué quemado vivo por dicho fuego, mientras estaba celebrando el santo sacrificio de la misa. Quejóse el abad Anschero al papa Inocencio II, que por entónces tenia concilio en Reims. La asamblea eclesiástica excomulgó á Hugo, que no se enmendó por esto. Dice Turpin que Roberto, conde de Ponthieu, dió albergue á los coletones, y que Hugo, por vengarse de él, le armó una celada y le quitó la vida, así que Roberto volvia de una partida de caza. Pero esto no concuerda con lo que sabemos de Roberto de Belleme, que es el conde de Ponthieu, á quien aquí se hace referencia. Añade Turpin, sin

probarlo, que Hugo mandó asesinar á un sacerdote al pié del altar, por haber hablado contra su tiranía. Sin embargo, es positivo que el rey Luis el Gordo escribió al obispo de Arras, prometiéndole que pondria remedio con sus armas á las tropelías del conde de Saint-Pol. Amedrentado el conde, se dirigió á Inocencio II, el cual le mandó que fundase un monasterio, en reparacion de sus crímenes. En 1137, fundó en efecto la abadía de Cercamp, á orillas del rio Canche, en la cual puso, en 1141, á religiosos del Cister, á quienes fue á buscar el mismo á Auxerre. En 1140, Hugo se coligó con el conde de Henao contra el conde Thierri de Flandes, que venció á los dos, y aun les ganó varios fuertes, que redujo á escombros. Hugo murió en 1141, y tuvo en Beatriz á Ingelramo, que sigue; á Hugo, que murió soltero; á Anselmo, que continuó la línea; á Raul; á Guido; á Angelica, mujer de Anselmo de Housdain; á Adelaida, mujer de Roberto el Bermejo, señor de Betune; y á Beatriz, casada con Roberto, cuarto hijo de Raul I, señor de Conci. La madre fue enterrada en Cercamp.

1141. Ingelramo ó Enguerrando sucedió á su padre Hugo III, y murió en 1150, á poco de casar con Ida, hija de Nicolás de Avena. Su hermano Hugo habia muerto pocos dias antes.

1150. Anselmo sucedió á su hermano Ingelramo, y murió en 1174. En Eustaquia de Champaña tuvo al que sigue; á Ingelramo, padre, segun quieren algunos, de Hugo de Beauval; á Guido, senescal del Ponthieu; y á Beatriz, mujer de Juan, conde del Ponthieu. Anselmo poseia hereditariamente las prebendas de San Gervasio de Encre, y, en 1151, las traspasó al obispo de Amiens.

1174. Hugo IV, primogénito y sucesor de Anselmo, mereció el aprecio de Felipe Augusto, quien le dió los señoríos de Pont-Sainte-Maxence, Verneuil y Pontpoint, por haberle servido bien. La donacion es del año 1194. Hugo se habia distinguido en el sitio de Acre. En 1202, salió para la nueva cruzada, y fué antes con los venecianos á sitiar á Zara. Tomada la plaza, se embarcó para Constantinopla, en cuya toma se halló en 1204. El nuevo emperador Balduino dió al conde de Saint-Pol la espada de condestable, que llevó en la coronacion del mismo. El conde envió una relacion circunstanciada de la expedicion á su amigo el duque de Brabante, concluyendo de esta manera: «El que quisiere servir al Eterno y esclarecer su nombre, que se cruce y venga al torneo, al que le convida el mismo Dios.» Sobre lo mismo escribió otra carta á su amigo Renaldo, ó Roberto de Balve, que tambien se conserva. El emperador Balduino le dió la ciudad de Didimótica, en Tracia, pero la tuvo poco, pues falleció de gota á fines de 1205. Su cuerpo fue llevado á Francia, y sepultado en la abadía de Cercamp. El conde Hugo era justiciero. En la toma de Constantinopla habia prohibido á los suyos el apropiarse la menor parte de botin, pues se habia de amontonar en comun para repartirlo después. Uno de sus caballeros quedó convicto de haber faltado á la órden, y le mandó ahorcar con su escudo de armas al cuello para mayor ignominia. Hugo IV fué el último conde de los llamados de Candavena, pues en su mujer Violante, hija de Balduino IV, conde de Henao, y viuda del conde Ivo de Soissons, solo tuvo dos hijas, Isabel, que sigue; y Eustaquia, casada con Juan de Nesle, castellano de Brujas. Dicen algunos que Hugo tuvo antes por mujer á Ida, hija del conde Mateo de Bolonia, pero no es así.

1205. Isabel, primogénita de Hugo IV, y mujer de Gualtero, hijo de Guido II de Chatillon del Marne, sucedió á su padre. Casó en 1196, y tuvo con su marido el condado de Saint-Pol. En 1189, Gualtero se cruzó con Felipe Augusto, de quien era primo hermano por su madre Alice de Francia, hija de Roberto I, conde de Dreux, hermano del rey Luís VII. En el sitio de Acre perdió á su hermano Guido. En 1193, el duque Endes III le nombró senescal de Borgoña, y poco después el conde Tibaldo le hizo copero mayor de Champaña. En 1203 y 1204, siguió á Felipe Augusto á la conquista de Normandía. En 1209, se cruzó contra los albigenses, y no aceptó el señorío de Carcasona, después de ganada esta ciudad, como tampoco le aceptaron el duque de Borgoña y el conde de Nevers. A la vuelta, el rey le mandó á Bretaña, y allí tomó el castillo de Dugueselin, del que se habian apoderado los rebeldes, confiándole luego á Jubel, señor de Mayena. En 1213, partió Gualtero, de órden del rey, con Guerin, obispo de Senlis, al objeto de recobrar á Tournai, de la que se habia apoderado el conde de Flandes. La plaza fué ganada, mientras á su vez el rey se apoderaba de Calais, de Ipres, de Brujas y de Gante. El año siguiente, Gualtero mandaba la retaguardia en la batalla de Bonvines, en la que se portó heróicamente, á pesar de que, antes que empezara la accion, se llegó á dudar de su fidelidad. En 1215, fué otra vez contra los albigenses, y á fines del mismo año estaba ya de vuelta. En febrero de 1219 (nuevo estilo), Felipe recompensó sus servicios con el señorío de Torigni, en Normandía. Todavía marchó poco después contra los albigenses al lado del príncipe Luís, y peleó con denuedo en el sitio de Marmanda, en tierra de Agen. Como la plaza hubo de rendirse á discrecion, el obispo de Saintes indicó al príncipe que no perdonase la vida á la guarnicion prisionera, pero el duque de Bretaña y el conde de Saint-Pol se opusieron á tamaña crueldad. Sin embargo, excepto la guarnicion, los habitantes fueron pasados á degüello. En octubre del mismo año, falleció Gualtero en sus estados, y se le tuvo por uno de los más nobles y valerosos caballeros de Francia. En su mujer, que á los trece años de viuda casó con Juan de Betune, sin haber hijos de el, tuvo Gualtero á Hugo, señor de Troisi y de Creci, senescal de Champaña, y después conde de Saint-Pol y de Blois; á Guido, que sigue; á Eustaquia, mujer de Daniel de Betune, patrono de Artois; y á Isabel, casada con el señor de Genlis. Existe una escritura del año 1206, en que se ve el sello de Gualtero de Chatillon y el de su mujer. Por el segundo se echa de ver que las señoras llevaban á la sazon el apellido de sus maridos, y sellaban con las armas de los mismos. La mujer de Gualtero finó en 1233.

1219. Guido II sucedió á su padre Gualtero en el condado de Saint-Pol, y tuvo además la ciudad de Pont-Sainte-Maxence y otros señoríos que partió con su hermano Hugo. En 1223, casó con Inés, hija de Mahalda, condesa de Nevers, y de Herveo IV, baron de Donzi, etc. Antes de este enlace, los dos hermanos cedieron Pont-Sainte-Maxence á Felipe Augusto, y en cambio este rey les condonó la cantidad que habia de percibir por el traspaso del condado de Nevers. Guido y Hugo estaban en guerra, ya en tiempo de su padre, con el conde de Champaña, á quien negaban el servicio por los feudos que del de Champaña dependian. Por fin, en 1224, convinieron en declarar que eran hombres ligios de dicho conde, jurando que le defenderian contra cualquiera enemigo que no fuera el rey de Francia, el obispo de París y el conde de Nevers; añadiendo Guido que, si llegara á ser suyo el condado de Nevers, prestaria nuevo homenaje al conde de Champaña. En 1226, Guido fué, á pelear contra los albigenses, y en el sitio de Aviñon dió pruebas de su

valor, pereciendo en él á mediados de agosto del mismo año. Luís VIII se hallaba en el sitio, y sintió su muerte. Fué sepultado en el priorato de Longeau, cerca de Chatillon. En su mujer, finada en 1221, tuvo á Gauchero, baron de Donzi, etc., que pereció en Egipto, en 1250, á la edad de veinte y seis años, sin haber hijos en su mujer Juana, hija de Felipe el Áspero, conde de Bolonia; y á Violante, mujer de Archambaldo X, señor de Borbon.

1226. Hugo V, primogénito de Gualtero de Chatillon y de Isabel, segun así lo declara el mismo Hugo en varios documentos, era seneseal de Champaña, y señor de Troisi y de Creci. Pretendió suceder á su hermano Guido en el condado de Saint-Pol, con exclusion de Gauchero, hijo del mismo Guido. Fundábase para la exclusion en que aun vivia Isabel, madre de Guido y de Hugo, y que no regia la representacion en el derecho consuetudinario de Artois, que es el que se observa en el condado de Saint-Pol. Dos años duró el litigio, durante los cuales no tomaba Hugo el título de conde, pero en 1228 fue declarado legítimo sucesor en el condado. Hugo entró en la liga formada contra la regencia de la madre de san Luís. En 1229, fué con el conde Felipe de Bolonia á invadir la tierra del conde Tibaldo de Champaña, que era partidario de la regenta. En 1230, Hugo se reconcilió con la corte, y el mismo año casó con María, hija de Gualtero de Avena y de Margarita, condesa de Blois. En 1234, fué con san Luís á la expedicion á Bretaña. En 1235, recibió una carta del emperador Federico II, quien le invitaba á ir á Lion, adonde queria trasladarse para sincerarse ante el concilio, segun decia, de los delitos que el papa le imputaba. No consta que el conde de Saint-Pol fuera vasallo del emperador, para que así le quisiera en su séquito al entrar en Lion, pero Federico no fué á Lion, ni tampoco el conde. En 1241, estuvo con san Luís en la expedicion contra los condes de la Marca. En 1247, fué Hugo uno de los cuatro jefes de la nobleza, comisionados para hacer oposicion á las usurpaciones judiciales del clero. El mismo año se cruzó para ir á Palestina, y no hubo ningun magnate frances en la expedicion que ostentara más poderío. Reunió hasta cincuenta caballeros de mesnada, y tenia preparado un hermoso buque escocés; pero falleció, poco antes de la partida, á 9 de abril de 1248. Un cronista confunde á Hugo con su hermano Guido, el que murió de una pedrada delante de Aviñon. Fué sepultado en la abadía de Pont-aux-Dames, diócesis de Meaux, que fundó, con su mujer, en 1226. Algunos creen sin embargo, por unas palabras del historiador Joinville, que Hugo se halló con san Luís en la expedicion de Egipto, que fué en 1250. Sea como fuere, Hugo casó, 1.°, con N. de Bar, hija del conde Tibaldo I de Bar-le-Duc; 2.°, en 1225, con María de Avenes, hija única y heredera de Gualtero, señor de Avenes y de otros lugares sitos en los Países-Bajos, y de Margarita, condesa de Blois; y 3.°, en 1241, ó antes, con Mahalda, hija de Arnoldo II, conde de Guines. El primer matrimonio y el tercero fueron estériles, y del segundo nacieron, Juan de Chatillon, conde de Blois, señor de Avenes y otros lugares; Guido, que sigue; Gualtero, señor de Chatillon, de Creci, etc.; Hugo; Felipa, mujer de Thierri de Cleves (y nó de Oton III, conde de Güeldres); é Isabel, mujer de Gerardo el Grande. Turpin, con buen fundamento, añade otra hija, llamada Beatriz, casada con Guillermo de Dampierre, primogénito de Guillermo de Dampierre y de la condesa Margarita II de Flandes.

Guido III sucedió á su padre Hugo en el condado de Saint-Pol, en el señorío de Encre y otros lugares. Juan, conde de Blois, hermano mayor de Guido, conservó las armas puras de su casa, que son de gules con tres barras de veros, y obligó á Guido á poner en ellas un lambel de azur con cinco sesgos, siendo este todavía el escudo de armas de la ciudad de Saint-Pol. Guido casó con Mahalda de Brabante, viuda del conde Roberto de Artois, muerto en 1250 en Egipto, y este enlace le emparentó con las familias principales de Europa. Muerta la condesa Mahalda de Bolonia, viuda del conde Felipe de Clermont, y muerta tambien su hija Juana, Guido pretendió el condado de Bolonia por derecho de su mujer. Pero, en 1259, fué declarada improcedente la demanda. En 1265, fundó un rico hospital en Saint-Pol. En 1270, fué con san Luís á Africa. Tenia treinta caballeros, y, para mantenerlos, le dió el rey doce mil libras. En 1276, siguió á Felipe el Atrevido á Cataluña. En marzo del año 1277, su hermano el conde de Blois le cedió cuanto poseia en Brabante. En 1288, Guidó socorrió á Juan I, duque de Brabante, sobrino de su mujer, contra Renaldo, conde de Güeldres, á quien se exigia la entrega del condado de Limburgo. Guido mandaba el ejército del duque en la batalla de Voeringen, dada á 5 de junio del mismo año, en que pereció el conde de Luxemburgo, cesionario de Renaldo, y cayó prisionero el mismo Renaldo junto con el arzobispo de Colonia, que habia ido en su ayuda. A 29 del siguiente setiembre, perdió Guido á Mahalda, y, él murió á 12 de marzo de 1289 (nuevo estilo). Fueron sepultados en Cercamp. De Guido y Mahalda nacieron, Hugo, que sigue; Guido, que le sucedió; Jacobo, señor de Leuze y de Condé, teniente general; Beatriz, mujer de Juan de Brienа, conde de Eu; y Juana, casada con Guillermo de Chauvigni, señor de Chateauroux. Nicolás Specialis pone la muerte del conde de Saint-Pol en 1285, y le hace víctima de la famosa estratagema del almirante Roger de Lauria delante de Rosas. Dice el citado escritor, que su familia rescató el cuerpo por setecientos marcos de plata. Como Specialis no dice cómo se llamaba el conde, es probable que el muerto seria tan solo algun pariente de Guido.

1289. Hugo VI, primogénito de Guido III y sucesor suyo en el condado de Saint-Pol, casó, en vida de su padre, con Beatriz, hija de Guido de Dampierre, conde de Flandes. En 1290, compró por nueve mil libras á su prima Juana de Chatillon los señoríos de Avenes, Landrecies, Guisa, Novion (en Thierache), Encre y Creci. En enero de 1292 (nuevo estilo), sucedió á la misma Juana en el condado de Blois. Como sus hermanos Guido y Jacobo tenian parte en esa herencia, convinieron en que Guido tendria el condado de Saint-Pol, y Jacobo los señoríos de Leuze y Condé. El convenio es de 1292, siendo árbitro Roberto, conde de Auvernia y de Bolonia, que tenia á la sazon derecho de soberanía en el condado de Saint-Pol, cuya dependencia habia variado á la sazon. Mientras Hugo tenia el condado de Saint-Pol, hizo componer una novela, cuya copia existia en la biblioteca de Thou, con este título: «Aquí comienza la historia de Kanor y de sus hermanos, hijos del noble Casiodoro, emperador de Constantinopla y de Roma, etc.» El autor da principio á su discurso de esta manera: «¡Ay, Dios mio! tanto se ha empeñado el noble príncipe Hugo de Chatillon, conde de Saint-Pol, cuyas instancias no podia desatender, que, etc.»

1292. Guido IV, señor de Encre, fué conde de Saint-Pol por cesion de su hermano Hugo VI, y en el año 1292 casó con María, hija del duque Juan II de Bretaña. Poco después, el rey Felipe el Hermoso, de

quien era pariente, le nombró copero mayor. En el año 1297, fué con él á Flandes, y pudo mostrar su valor. A fines de este año, figuró entre los plenipotenciarios del rey de Francia para tratar de paz con Inglaterra. El resultado fué la tregua por un año, y durante la misma fué de comisionado al papa Bonifacio VIII para que abogase por el rey de Francia relativamente á sus querellas con el de Inglaterra. En el año 1299, Guido fué de embajador á Alberto de Austria, á fin de pactar alianza entre el imperio y la Francia. En 1302, estuvo en el ejército de Flandes. Han creido algunos que en la batalla de Courtrai, dada á 11 de julio de 1302, abandonó al general, que era Roberto de Artois. No lo pensaria el rey, cuando seis dias después de la batalla le envió el despacho de general en reemplazo de Roberto. Distinguióse mucho en 1304, en la batalla de Mons, en la que salvó al rey Felipe. En 1308, asistió á la boda de Isabel de Francia y de Eduardo II de Inglaterra, la que se celebró en Bolonia, habiendo en ella cuatro reyes y tres reinas. En 1314, el rey Luis le dió la ciudad y prebostazgo de Dourlens con dos mil libras de renta, nombrándole albacea en su testamento en 1316. El rey Felipe el Largo apreciaba igualmente al conde de Saint-Pol, y éste murió á 6 de abril de 1317. A 5 de mayo de 1339, falleció su mujer, y ambos están en un sepulcro de mármol en Cercamp, sobre el cual se ven las estatuas del marido y de la mujer. El gran borron para la memoria de este conde, es haber sido uno de los promotores de la desgracia de Enguerrando de Marigni. Sus hijos fueron, Juan, que sigue; Jacobo, señor de Encre; Mahalda, casada, en junio de 1308, con Carlos de Francia, conde de Valois; Isabel, mujer de Guillermo, señor de Conci; Beatriz, mujer de Juan de Flandes, vizconde de Chateaudun; María, mujer de Aimaro de Valence, de la casa de Lusiñan; Leonor, mujer de Juan Malet, señor de Graville, etc.; Juana, casada con el señor de Maizi; y dos hijas más. El conde Guido tenia derecho de acuñar moneda de calderilla y plata. La moneda tenia en el anverso una cruz con dos florones de lis, y en el reverso una gavilla de avena, antiguo emblema de los condes de Saint-Pol.

1317. Juan de Chatillon sucedió á su padre Guido en el condado de Saint-Pol y vizcondado de Dourlens. En 1340, fué á Flandes con el rey Felipe de Valois. Murió sobre 1344. Se le encomia por su piedad. En Juana de Fiennes, hija de Juan y de Isabel de Luxemburgo, tuvo á Guido, que sigue; y á Mahalda, que vendrá luego.

Sobre 1344. Guido V sucedió á su padre Juan, bajo la tutela de su madre, que casó de nuevo con Juan de Landas. Siguió á su tio el condestable Roberto de Fiennes, en las expediciones que hizo durante la cautividad del rey Juan. En 1358, se distinguió en la defensa de Amiens. En recompensa, Guido fué nombrado lugarteniente del rey en Picardía, Vermandés y tierra de Beauvais, mudando á 30 de noviembre el ayuntamiento de Amiens, por suponerle afecto al bando navarro. En 1360, fué á Inglaterra con motivo del rescate del rey Juan, y allí falleció el mismo año, sin tener hijos en su mujer Juana de Luxemburgo.

1360. Mahalda sucedió á su hermano Guido en el condado de Saint-Pol, junto con Guido de Luxemburgo, castellano de Lila, con quien casó sobre 1354, pasando entónces el condado á la casa de Luxemburgo. Entre los condes de Saint-Pol, este Guido es el VI, y tambien fué á Inglaterra, como Guido V, en garantía del rescate del rey Juan. En 1364, Carlos V le gratificó con una renta importante, hipotecada en tierras del señorío de Crevecœur, en Cambresis. En 1367, el mismo rey le hizo conde de Ligni, en el Barrois. En 1369, fué con Hugo de Chatillon á quitar el Ponthieu á los ingleses, entrando á la fuerza en Pont-de-Remi. En 1371, perdió la vida en la batalla de Baeswieder, trabada á 22 de agosto, entre el duque de Juliers y un pariente de Guido, el duque Wenceslao de Brabante, á quien defendia el conde. Léese en un cronicon, que el conde estaba tendido en el campo entre los muertos, y que en voz alta se dió á conocer por su nombre, á fin de que le socorrieran, pero que en esto acabó de matarle un soldado enemigo, el cual luego por su villanía fué ahorcado. En 1378, falleció Mahalda, esposa de Guido, y hubo de él á Waleran, que sigue; á Juan, señor de Beaurevoir, que continuó la línea masculina; á Pedro, obispo de Metz y cardenal, que falleció á la edad de diez y ocho años, y fué canonizado por Clemente VII; á Andrés, obispo de Cambray; á Margarita, casada, 1.°, con el conde de Liche, 2.°, con Juan de Werchin, senescal de Henao; á María, mujer, 1.°, de Juan de Condé, señor de Moriamez, 2.°, de Simon, conde de Salm; y á Juana, de quien se hablará más adelante.

1371. Waleran sucedió, bajo la tutela de su madre, á su padre Guido, en el condado de Saint-Pol, condado de Ligni, castellanía de Lila y señorío de Bouchain. No obstante sus pocos años, acompañó á su padre á la expedicion al Ponthieu, y fué armado caballero en el sitio de Pont-de-Remi. Tambien estuvo en la batalla de Baeswieder, en la que le hizo prisionero Gilberto, señor de Viane, el cual, con el rescate, hizo construir en su castillo de Viane una torre, que llamó de Saint-Pol. En 1374, los ingleses le hicieron prisionero en Picardía, y el rey de Inglaterra queria canjearle con el famoso Capdal de Buch, prisionero en París, á lo que no accedió el de Francia, por ser el de Buch un caudillo tan temible. El conde siguió en Inglaterra con bastante libertad, y, como era jóven muy apuesto, se enamoró de él la princesa Matilde de Courtenai (á la que Walsingham llama Juana), hermana uterina del rey Ricardo II, y singularmente hermosa. Concertóse el enlace, y se ajustó el rescate en cien mil francos de oro fino, equivalentes á más de millon y medio de francos de moneda actual; pero se le abonaria la mitad el dia en que diese la mano á la princesa. Se le dejó ir á Francia á procurarse la suma que hemos dicho, pero en la corte fué mal recibido, por haberse comprometido á casar con una princesa inglesa, sin permiso de su rey. Aquí debe observarse, que, aun cuando se haya escrito que san Luis prohibiera á los señores franceses el casar con extranjeras sin permiso del soberano, no se halla tal prohibicion en ninguna parte, como tampoco se halla que se hubiese dado un edicto para obligar á los señores que eran feudatarios de ambas coronas, á que hiciesen pleito homenaje al rey de Francia ó al de Inglaterra, sin que pudieran tener feudos en las dos naciones á la vez, ni hacer homenaje á dos reyes diferentes. Hasta se dijo que el conde Waleran trataba de entregar al rey de Inglaterra los castillos que tenia en los Países-Bajos, y tuvo que volverse secretamente á Inglaterra, en donde se casó en 1380. Carlos V le embargó sus estados, y se retiró á tierra de su cuñado el conde de Moriamez, permaneciendo allí hasta que hubo muerto el rey Carlos, cuyo sucesor le perdonó. En 1391, Waleran fué á devastar el Luxemburgo, porque Wenceslao, rey de Bohemia, no le devolvia las cantidades que le habia prestado su padre. Pero le salió al encuentro el conde de Castiniac, y Waleran quedó muy mal parado. En 1392, fué á Bretaña con el

rey Carlos VI. En 1396, fué á Londres para tratar de paz, é indujo á Ricardo á que se embarcara para conferenciar con el rey de Francia entre Ardes y Calais. A 30 de diciembre, fué nombrado gobernador de Génova, que se habia dado á Francia. Estuvo allí poco tiempo, y en 1398 se puso á la cabeza de los de Brabante y de Lieja contra el duque de Güeldres y de Juliers, para vengar la muerte de su padre. Exigió una gran cantidad á los habitantes de Juliers, que hubieron de satisfacerla para librarse del saco. En agosto de 1401, Waleran fue á recibir cerca de Calais á la viuda del rey Ricardo II de Inglaterra, que los ingleses enviaban otra vez á su padre Carlos VI. En 1402, se le confió el cargo de guardabosque mayor de la corona. Muerto su cuñado el rey Ricardo II de Inglaterra, envió al nuevo monarca un cartel de desafío, fechado á 10 de febrero de 1402 (viejo estilo), é invadió la isla de Wight, de la cual le echaron los habitantes. A la vuelta, levantó una noche una horca delante de la puerta de Calais, en la que puso la efigie del gobernador de la plaza, que era el conde de Somerset, hermano de Enrique IV. Los ingleses pidieron satisfaccion al rey de Francia por tamaño ultraje, pues á la sazon estaban en paz ambas naciones, y, como el rey no hizo más que desaprobar el hecho, los ingleses corrieron hostilmente la tierra de Bolonia y las otras que están á poca distancia de Calais, diciendo que solo iban á hacer daño al conde de Saint-Pol. Este tuvo que defenderse solo por espacio de dos años, y al fin tuvo que darse por vencido. En 1408, socorrió al obispo de Lieja contra sus súbditos rebelados, y, en 1409, se ocupó en el arreglo de la real Hacienda, sin que por esto el pueblo viera mejorada su suerte. En 1410, el duque de Borgoña le hizo nombrar gobernador de París, en reemplazo del duque de Berri. En 1411, Waleran organizó en París la famosa milicia urbana, compuesta de quinientos cortantes ó desolladores, cuyas tropelías se recuerdan todavía con horror. En 1412, Waleran fué nombrado condestable, é hizo por la condestablía homenaje al rey á 5 de marzo, pues á la sazon los altos cargos del estado se consideraban como feudos. A 10 del siguiente mayo, derrotó á los armañaques, cerca del castillo de Saint-Remi, en la baja Normandía, tomando luego la plaza de Domfront. En 1413, le pidió el rey la espada de condestable, que no entregó, bien que se abstuvo de apoyar con las armas á ninguno de los dos bandos. En 1415 (y nó en 1413), á 19 de abril, falleció Waleran en el castillo de Ivoi, en Luxemburgo, del cual le habia hecho gobernador su yerno el duque Antonio de Brabante. No tuvo hijos varones en sus dos mujeres, habiéndolo traído en dote la segunda, llamada Bona, hija del duque Roberto de Bar, el señorío de Nogent-le-Rotrou. Bona falleció en 1402. Pero en la primera mujer tuvo una hija, llamada Juana, casada en 1402 con Antonio de Borgoña, duque de Brabante, finada á 12 de agosto de 1407. Inés de Brie, su concubina, le dió tambien un bastardo, llamado Juan Hennequin, que hizo bastante ruido en el siglo XV, y murió en 1466.

1415. Felipe, segundo hijo de Antonio, duque de Brabante, y de Juana de Luxemburgo, hija única de Waleran, nacida á 25 de julio de 1404, sucedió á su abuelo materno en el condado de Saint-Pol y en el de Ligni, bajo la tutela del duque Juan de Borgoña, hermano de su padre. En 1419, se halló entre los firmantes del tratado celebrado entre el delfin y su tio el duque. El mismo año, Felipe fue gobernador de París hasta diciembre del año siguiente. En 1421, la nobleza de Brabante le invitó á que aceptase la regencia del país, por estar descontenta de su hermano el duque Juan, y Felipe aceptó, pero Juan de Baviera le suplantó. Felipe volvió al Brabante en 1423 en socorro de su hermano Juan, amenazado por el duque de Glocester. En 1427, fué á Roma, y al regreso supo que su hermano Juan, duque de Brabante, habia fallecido á 17 de abril. Corrió á Lovaina, y en marzo era ya duque de Brabante, pues Juan no dejó hijos. Pero Felipe murió soltero á 4 de agosto de 1430, segun los historiadores, ó á 15 de octubre de 1429, segun un documento judicial. Se dijo que le habian dado una pócima, pero murió de enfermedad natural.

1429. Juana, hija de Guido VI y de Mahalda, hermana del conde Waleran, tomó posesion, luego de muerto Felipe, de cuanto tuvo éste por la parte materna, y principalmente de los condados de Saint-Pol y de Ligni. Sus sobrinos no se opusieron á ello, porque, como hemos visto, no tenia lugar la representacion en la costumbre del Artois, y tierra en que rige la misma. Pero, como era ya anciana y además soltera, hizo donacion á su sobrino Juan de Luxemburgo, nieto, por su padre Juan, de Guido VI y de Mahalda. Juan tenia un hermano mayor, llamado Pedro, y este entabló demanda contra la donacion, pretendiendo que era nula de derecho. Juan cedió á Pedro el condado de Saint-Pol, y quedó terminado todo.

1431. Pedro I, conde de Conversan y de Briena, caballero del Toison, en 1430 tomó posesion del condado de Saint-Pol. En 1433, su yerno el duque de Betfort, que á la sazon se intitulaba regente de Francia, le dió el mando de una fuerza para que fuese contra los franceses que habian ganado la plaza de Saint-Valeri. Pedro la volvió á tomar en tres semanas de sitio. Pero murió de epidemia en Rambures, á 31 de agosto del mismo año. Habia casado con Margarita de Baux (ó Bancio) de Andria, finada en 1469, en la que tuvo á Luís, que sigue; á Tibaldo, de quien descienden los señores de Fiennes y los vizcondes de Martigni; á Jacobo, señor de Richeburgo, con dos hijos más; y Jaquelina, casada en 1433 con Juan de Inglaterra, duque de Betfort, despues con Ricardo Dordenville, señor de Rivieres; á Isabel, mujer del conde Carlos I del Maine; y á Catalina, tercera mujer de Artús de Bretaña, conde de Richemont.

1433. Luís, primogénito de Pedro de Luxemburgo, le sucedió á la edad de quince años en el condado de Saint-Pol y en el de Conversan, en la castellanía de Lila y otros dominios, bajo la tutela de su tio Juan de Luxemburgo, conde de Ligni. Su tutor era partidario del inglés, y le tuvo á su lado para devastar, en 1434, el territorio de Laon, junto á cuya ciudad hubo un choque, despues del cual el conde de Ligni hizo matar algunos prisioneros por su sobrino, que lo hizo con mucho gusto. Seria para acostumbrarle á la sangre, y es preciso confesar que era aquella una educacion horrorosa. El conde de Saint-Pol hizo todo el daño que pudo á los franceses, hasta que su madre le reconcilió con el rey, que exigió, en garantía de su fé, el castillo de Marle. Desde entónces peleó contra ingleses, á quienes quitó la plaza de Harfleur, á 21 de diciembre de 1449, la última que les quedaba en Normandía. Entró en la plaza el 1.º de enero al lado del rey, á cuyas órdenes habia hecho el sitio. Dice Froisart, que solo la armadura de la cabeza del caballo valia treinta mil escudos. En 1452, socorrió al duque de Borgoña contra losganteses sublevados. En 1463, formó parte de la liga denominada del Bien público. El mismo año, hizo pleito homenaje al rey Luís XI en Tournai, por los feudos que dependian de la corona. Sin embargo, no pudo el rey en esta ocasion separarle

del partido del conde de Charolais. En 1465, mandaba la vanguardia de la liga en la batalla de Montlherí, á 16 de julio. A 5 de octubre, el rey le dió la espada de condestable al objeto de hacerle enteramente suyo, y, en las querellas de Luís XI con el duque Carlos de Borgoña, el condestable se declaró por el primero. En diciembre de 1470, arrebató al duque Carlos la plaza de San Quintin, que guardó para sí. En 1474, el rey y el duque echaron de ver que el condestable trataba de hacerse independiente engañando á los dos, y trataron de perderle; habiendo convenido ya los plenipotenciarios del rey y de Carlos en que ambos pregonarian á són de trompa en sus respectivos estados la felonía del condestable, y en que se le quitaria la vida sin falta, si pudiera ser habido. Pero el rey no ratificó el tratado, y, sabedor el condestable de lo que estaba pasando, pidió una entrevista al rey, la que tuvo lugar en un pequeño rio, entre la Fere y Noyon. El condestable compareció con trescientos hombres de armas, y osó exigir que se pusiese barrera entre Luís XI y él. Dijo pocas palabras en su defensa; el rey le prometió olvidar lo pasado, y se despidieron; pero Luís XI no era hombre para olvidar aquella escena. Así lo conoció el condestable, é instigó á su sobrino el rey Eduardo IV de Inglaterra á que invadiese la Picardía, prometiéndole que le secundaria el duque de Borgoña. Pero luego Luís XI se entendió con el rey de Inglaterra, y este se volvió á su país abandonando al de Borgoña. Al ver fallido este golpe, el condestable mandó su secretario al rey, para decirle que era enemigo del duque. Este lo supo, y trató de vengarse. Entrevista del rey y del duque en 1475, á 13 de setiembre, en la cual pactan el entregarse mutuamente sus enemigos respectivos, entre los cuales figuraba á la cabeza el condestable. El rey marchó contra San Quintin, en donde éste se hallaba, pero no le aguardó, y fué á refugiarse á los estados del duque, después de ofrecerle sus plazas de Picardía. Pero el duque de Borgoña le hizo prender en Mons, y le entregó á Luís XI, quien á 27 de noviembre de 1475 le encerró en la Bastilla, siendo condenado á 19 de diciembre á la decapitacion. Así acabó este conde tan valiente como ambicioso. Fué enterrado en el convento de los franciscanos de París. El rey cedió al de Borgoña los tesoros del condestable, junto con las plazas de San Quintin, Ham y Bohain, guardando para sí cuanto el ajusticiado tenía en tierra del reino, bien que luego dió la mayor parte al mariscal de Gie. Luís de Luxemburgo casó, 1.°, á 16 de julio de 1435, con Juana de Bar, condesa de Soissons, vizcondesa de Meaux, hija única de Roberto de Bar, finada en 1462; 2.°, en 1466, á 1.° de agosto, con María, hija de Luís, duque de Saboya, hermana de la reina Carlota, mujer de Luís XI, finada en 1475, poco antes que su esposo. En la primera tuvo á Juan, conde de Soissons y de Marle, que pereció en la batalla de Morat en 1476, en las filas del de Borgoña; á Pedro, que sigue; á Antonio, que llevaba el título de conde de Rouci, bien que no poseyera el condado, y cabeza de los condes de Briena; á Carlos, obispo de Laon; á Jaquelina, mujer de Felipe, señor de Croi y conde de Porcien; á Elena, mujer de Jano, conde de Ginebra; á Felipa, abadesa de Moncel. En la segunda tuvo á Luís, conde de Ligni, príncipe de Andria y camarero mayor, finado en diciembre de 1503; y á Juana, religiosa.

Pedro II, segundo hijo de Luís, se llamaba conde de Briena, mientras vivió su hermano mayor, pero luego se intituló conde de Saint-Pol, de Marle, de Soissons, etc., sin poseer en realidad esos estados, que seguian confiscados. Pedro servia en Borgoña, y, en 1477, contribuyó mucho á la muerte del canciller Hugonet, de quien queria vengarse por haber entregado á su padre con sobrada prontitud á los comisarios de Luís XI, pues el duque de Borgoña habia revocado la órden de extradicion á las tres horas de firmarla. A 20 de agosto de 1477, María, hija del duque Carlos de Borgoña, cede á los hijos del condestable todos sus derechos al condado de Saint-Pol y demás señoríos del difunto Luís de Luxemburgo. Pedro murió en el castillo de Enghien, á 25 de octubre de 1482. En su mujer Margarita, hija de Luís, duque de Saboya, hermana mayor de María, mujer del padre de Pedro, y viuda de Juan IV Paleólogo, marqués de Montferrato, finada á 3 de marzo de 1483, tuvo á María, que sigue; á Francisca, señora de Enghien, mujer de Felipe de Cleves, conde de Ravestein. Pedro II y su mujer están sepultados en Cercamp.

1482. María, primogénita de Pedro II, se intituló condesa de Saint-Pol, etc., después de muerto su padre. Estaba ya casada con su tio Jacobo de Saboya, conde de Romont, el que fallecio á 30 de enero de 1486 En 1487, el rey Carlos VIII declaró en Amiens, que María y su hermana Francisca poseerian los bienes de sus abuelos paternos y maternos, igualmente que los de sus tios, siendo aprobada judicialmente la Real declaracion en 1488, á pesar de los tenedores de dichos bienes. Cupo á María el condado de Saint-Pol, el de Soissons, el de Marle y el vizcondado de Meaux, con otros señoríos que trajo á la casa de Borbon-Vendoma, por su enlace con Francisco de Borbon, duque de Vendoma A 3 de octubre de 1495, perdió su marido, muriendo ella tambien, á 1.° de agosto de 1546 (nuevo estilo).

1495. Francisco II de Borbon, tercer hijo de Francisco de Borbon, conde de Vendoma, y de María de Luxemburgo, condesa de Saint-Pol, etc., nació en Ham, á 6 de octubre de 1491, y tuvo el título de conde de Saint-Pol, después de muerto su padre. En 1515, fué á Italia con Francisco I, y peleó en Marignan. En 1521, la víspera de Reyes, se hallaba la corte en Romorentin, y, en una de esas diversiones propias de aquellos dias, se dividieron los cortesanos en dos bandos; á un lado Francisco I, y al otro el conde de Saint-Pol, que figuraba ser rey. Francisco I cerca con los suyos la casa del conde, y en el ataque y la defensa se cruzaban las balas de nieve, los huevos y las manzanas. Fué animándose la pelea, y uno de los sitiados echó por la ventana un tizon, que fué á dar en la cabeza del rey, que dió consigo en el suelo. Se trató de averiguar quién era el culpable, pero se opuso Francisco I diciendo: «Yo tengo la culpa con meterme en esas bromas, es muy justo que lo pague,» y no guardó rencor al conde de Saint-Pol. Este, en 1522, socorrió la villa de Mezieres sitiada por el conde de Nasau; sometió á Mouzon y á Bapaume, y, en 1523, derrotó á la retaguardia inglesa en el Pas, en tierra de Artois. En 1524, volvió con el rey á Italia, y se distinguió en la retirada de los restos del ejército á Francia. En 1525, cayó prisionero en Pavía, y después logró escaparse. Cuentan que estaba tendido entre los muertos, cuando al pasar un soldado español vió brillar su sortija, y trató de cortarle el dedo para apoderarse de ella. El dolor le sacó del letargo, y dió señales de vida. El español le llevó consigo á Pavía, y se portó con tanta humanidad, que en poco tiempo quedó el conde restablecido. Pero luego se escapó, pretextando que no habia dado palabra de no fugarse. En 1527, fué nombrado gobernador del Delfinado, y, en 1528, general en jefe del ejército de Italia, tomando á Pavía á 19 de setiembre,

cuya ciudad dió á saco. A 2 de mayo de 1529, tomó á Mortara, pero, á 23 de junio, Antonio de Leiva le hizo prisionero en Landriano. Quedó en libertad por el tratado de Cambray, de 5 de agosto. En 1534, casó con Adriana, hija única y heredera de Juan III, señor de Estonteville. Francisco I erigió este señorío en ducado el mismo año, y el conde Francisco de Borbon fué duque de Estonteville, de cuya casa tomó el escudo, cuartelado con las armas de Borbon. En 1536, fué contra el duque de Saboya, y sometió gran parte de sus estados. Entre tanto, el emperador se habia apoderado de las tierras de Saint-Pol, por depender este condado, segun decia, del de Boloña, que se hallaba en sus manos. En abril de 1537, el rey trocó con el conde el condado de Montfort-l'Amauri por el de Saint-Pol, cuya plaza principal hacia fortificar Francisco I á toda prisa; pero los imperiales fueron á atacar la ciudad de Saint-Pol, y la entraron, dejándola casi destruida. En la guerra de 1542 y 1543, el conde hizo pocas cosas dignas de memoria. Por la paz de Crepi de 1544 entró otra vez Francisco de Borbon en posesion del condado de Saint-Pol, y murió el 1.º de setiembre de 1545, en Cotignau, cerca de Reims. Fué sepultado en la abadía de Vallemont, en Normandía. Su amistad con el rey habia sido constante. Su mujer falleció en Trie, á 15 de diciembre de 1560. Sus hijos fueron, Francisco, que sigue; Juana, muerta en la niñez; y María, que vendrá luego.

1545. Francisco III nació á 14 de enero de 1536, sucedió á su padre en el condado de Saint-Pol, y fué nombrado gobernador del Delfinado, luego de muerto su padre. A 22 de mayo de 1546, confirmó los privilegios de la ciudad de Saint-Pol, que desaparecieron en el desastre de 1537. Falleció á 4 del siguiente octubre, á la edad de diez años. Carlos V continuaba ejerciendo el derecho de soberanía en el condado de Saint-Pol, y nombró senescal del país á Juan de Longueval, gobernador del Artois.

1546. María de Borbon nació á 30 de mayo de 1539, y bajo la tutela de su madre Adriana sucedió, en 1546, á su hermano Francisco en el condado de Saint-Pol, ó mejor, en el título tan solo por espacio de trece años, pues Carlos V mandaba y administraba en dicho condado. El rey Enrique II quiso que le fuese devuelto el condado de Montfort-l'Amauri, no obstante las reclamaciones de María de Borbon y de su madre. Por fin, en 1559, los representantes de España y Francia convinieron, á 3 de abril, en que Adriana de Estonteville tendria de nuevo el dominio útil del condado de Saint-Pol, tomando María posesion en 1560, después de la muerte de su madre. En 1560, á 2 de octubre, María habia casado en segundas nupcias con Francisco II de Cleves, duque de Nevers, á quien perdió á 10 de enero de 1563 (nuevo estilo). A 2 de julio del mismo año, casó otra vez con Leonor de Orleans, duque de Longueville, que murió en Blois, en agosto de 1573. Juan de Borbon, su primo hermano, primer marido, no habia vivido dos meses con ella. El enlace fué á 14 de junio de 1557, y Juan pereció en la jornada de San Quintin, á 10 de agosto. Los tres maridos llevaron, además del título de conde de Saint-Pol, el de duque de Estonteville. María falleció á 7 de abril de 1601, y del tercer esposo hubo á Enrique de Orleans, duque de Longueville; á Francisco, que sigue; y además cuatro hijas.

1601. Francisco de Orleans, segundo hijo de Leonor de Orleans, duque de Longueville, y de María de Borbon, sucedió en 1601 á su madre en el condado de Saint-Pol. En enero de 1608, se le dió tambien el título de duque de Fronsac, y tuvo el gobierno de Orleans, de Blois y de Tours. En 1622, hizo capitular á la guarnicion protestante de Jorgeau, á 22 de mayo. Prometió dicha guarnicion que saldria al dia siguiente, y Francisco despidió parte de sus tropas, y, como luego entraron furtivamente de noche doscientos hombres más en la plaza, ya los de dentro trataron de faltar á lo pactado. Sin embargo, después de pensarlo mejor, se atuvieron á la capitulacion. Este conde era valeroso, pero en extremo indiferente, y nada le importaba la gloria. A 7 de octubre de 1631, falleció con la misma tranquilidad con que habia vivido. Solo hubo en Ana de Caumont á Leonor, duque de Fronsac, que pereció á la edad de diez y siete años en el sitio de Mompeller, en 1622, á 3 de setiembre. Esta es aquella Ana de Caumont que primero debió casar con Claudio de Escars, príncipe de Carenci, á quien mató en duelo su rival Biron.

1631. Enrique de Orleans, hijo de Enrique I, duque de Longueville y de Estonteville, nació á 27 de abril de 1595, y en 1631 sucedió en el condado de Saint-Pol á su tio Francisco de Orleans. Su padre murió dos dias antes que él naciera, y desde luego fué duque de Longueville y de Estonteville, príncipe de Neufchatel, en Suiza, y conde de Dunois, de Chaumont y de Tancarville. Se distinguió en la guerra con España, durante la cual su condado de Saint-Pol estuvo en poder de españoles como en otro tiempo, y en 1644 fué plenipotenciario en Munster. En 1650, estuvo preso con los príncipes de Condé y de Conti. Libre en 1651, mereció favor en la corte, y en vez del gobierno de Picardía tuvo el de Normandía. En el año 1653, el rey le declaró príncipe de la sangre real, como á descendiente de la casa de Orleans. Ya en setiembre de 1571, el rey Carlos IX habia reconocido igualmente por príncipe de la familia real á su abuelo Leonor. Pero ni la una ni la otra declaracion fueron aprobadas por el parlamento de París. Enrique falleció en Ruan, de gobernador de Normandía, á 11 de mayo de 1663. Fue sepultado en Chateaudun, y llevado su corazon al convento de celestinos de París. Casó, primero con Luisa de Borbon, hija de Carlos, conde de Soissons, finada á 9 de setiembre del año 1637, en la que tuvo á María, que vendrá más adelante. Su segunda mujer, con la que casó á 2 de junio de 1642, fué Ana Genoveva, hija de Enrique de Borbon-Condé. Sabido es el papel de esta princesa en los disturbios de la Fronde, y su retiro al convento de carmelitas de París, en donde falleció cristianamente á 15 de agosto de 1679. Primero se habia retirado á Port-Royal. De Ana Genoveva nacieron dos hijos, Carlos Luís, y Carlos Paris, que sigue; con una hija, que vivió poco.

Carlos Paris, hijo menor de Enrique de Orleans y de Ana Genoveva de Borbon, nació en las casas consistoriales de París, la noche del 28 al 29 de enero de 1649, y, por cesion de su hermano mayor, fué duque de Longueville y de Estonteville, conde de Saint-Pol y príncipe de Neufchatel, bajo la tutela de su madre. Recibió una educacion esmerada, y en 1667 siguió al rey á la campaña de Flandes, y en 1668 á la del Franco-Condado. Los turcos estaban sitiando á la sazon á Candia. El duque de Longueville se embarcó con cien caballeros, al objeto de socorrer á los sitiados, sucumbiendo la plaza, no obstante los esfuerzos que se hicieron. En 1672, hizo la primera campaña de Holanda, y vadeó el Rin con la caballería. Al salir del rio, atacó á un cuerpo enemigo parapetado en Tolluis, y allí perdió la vida á 12 de junio. Contaba con muchas probabilidades de buen éxito para su elevacion al trono de Polonia. No estaba casado todavía, y solo dejó un

bastardo, Carlos Luís, que pereció en el cerco de Filisburgo en 1688.

1672. Carlos Luís nació á 12 de enero de 1646, de Enrique y Ana Genoveva, y entró en la carrera eclesiástica, cediendo el patrimonio á su hermano menor Carlos París. En 1694, falleció en la abadía de San Jorje, cerca de Ruan, con el juicio trastornado, extinguiéndose con él los varones de Orleans-Longueville.

1694. María nació á 5 de marzo de 1625, de Enrique de Orleans-Longueville y de Luísa de Borbon. Casó á 22 de mayo de 1657 con Enrique II de Saboya, duque de Nemurs, finado sin hijos á 4 de enero de 1659. En 1694, María sucedió á su hermano Carlos Luís, llamado el abate de Longueville, en el condado de Saint-Pol y demás estados. En 1705, María vendió este condado á Isabel de Lorena-Lilebona, viuda de Luís I de Melun, príncipe de Epinoi, en el Artois. Entónces se litigó largamente sobre si el condado de Saint-Pol dependia de Artois ó de Bolonia, fallandose al fin á favor de Artois, en 1787. La duquesa María falleció en París, á 16 de junio de 1707, á la edad de ochenta y tres años. Fué sepultada en la iglesia de carmelitas de la calle de Chapon.

1707. Luís, primogénito de Luís de Melun, príncipe de Epinoi, y de Isabel de Lorena-Lilebona, nació en 1693. Sucedió á su madre en el condado de Saint-Pol, y á su padre en el principado de Epinoi, vizcondado de Joyeuse y otros señoríos. En 1714, Luís XIV erigió el vizcondado de Joyeuse en ducado-paría. En el año 1716, el nuevo duque de Joyeuse casó con Armanda, hija de Manuel Teodosio de Bouillon, duque de Albret, que murió á 13 de abril de 1717, muriendo el marido en 1724, á 31 de julio, de la herida que le hizo un ciervo.

1724. Carlos de Rohan, príncipe de Soubise y de Epinoi, duque de Rohan-Rohan, par y mariscal de Francia, nació á 16 de julio de 1716, de Luís de Rohan-Soubise y de Ana de Melun, hermana de Luís, conde de Saint-Pol y príncipe de Epinoi. Carlos sucedió á su tio materno en los estados de su casa. A 29 de diciembre de 1734, casó, 1.°, con Ana de la Tour de Auvernia, finada en 1739, hija de Manuel Teodosio, soberano de Bouillon; 2.°, á 3 de noviembre del año 1741, casó con Ana de Saboya-Cariñan, finada en 1745, hija de Víctor Amadeo, príncipe de Cariñan; 3.°, á 24 de diciembre de 1745, con Ana de Hesse-Rotemburgo, hija de José, landgrave de Hesse-Rinfels. En la primera tuvo á N., llamado el conde de Saint-Pol, nacido en el año 1739, y finado en 1742; y á Carlota, nacida á 7 de octubre de 1737, casada en 1753, á 3 de mayo, con Luís de Borbon, príncipe de Condé, finada á 4 de marzo de 1760. Tuvo en la segunda á Victoria, nacida en 1743, y casada en el año 1761 con Enrique, príncipe de Rohan-Guemenee.

CONDES DE GUINES.

Guines ó Ghisnes, ciudad de Picardía, á dos leguas del mar, y casi á igual distancia de Calais, al nordeste, dió el nombre al condado que se componia de Ardres, Hardewic, Bredenarde y Torneben, con el puerto de Witsan, y del cual dependian doce baronías. Los principios de este condado están bastante oscuros, y diremos lo que nos ha parecido más probable.

965 Sifredo, ó Sifrido, príncipe de Dinamarca, segun la crónica de San Bertin, y nó caballero francés, como pretende Lamberto de Ardres, debe ser considerado como el primer conde de Guines. Este señorío perteneció antes á la abadía de San Bertin, segun así se desprende de un diploma de Carlos el Calvo en el año 877, sin que valga el decir que el documento no es auténtico. El señorío de Guines pasó despues en poder de los condes de Flandes, sin que sepamos de qué manera. En 965, Guillermo I, conde de Ponthieu, estuvo en guerra con Arnoldo II, conde de Flandes, y le quitó el país de Bolonia, de Guines y de Saint-Pol. Entónces Arnoldo pidió socorro á los dinamarqueses, que acudieron, acaudillados por Canuto, hermano del rey de Dinamarca, y por su primo Sifredo. Pusieron otra vez á Arnoldo en posesion de buena parte de la tierra que el conde de Ponthieu le habia arrebatado. Arnoldo cedió en recompensa el señorío de Guines á Sifredo, y le otorgó la mano de su hermana Elstrudis, en la que tuvo á Adolfo, que sigue. Parece que mediaron antes del enlace relaciones ilegítimas. Hay quien dice que Sifredo se suicidó para evitar la cólera de Arnoldo, que ignoraba la deshonra de su hermana. Duchesne pone su muerte en 965.

Adolfo, ó Ardolfo, hijo de Sifredo, nació sobre el año 966, despues de muerto ya su padre, y á poco de nacido, su tio materno, el conde Arnoldo II de Flandes, le nombró conde de Guines, y le educó en su casa. El tio añadió á este condado el señorío de Bredenarde, y casó despues al sobrino con Mahalda, hija de Erníçulo, conde de Bolonia. Adolfo fortificó con doble foso el castillo de Guines. Aun vivia en el año 996, y dejó al hijo que sigue.

Raul sucedió á su padre Adolfo, y sobre el año 1000 casó con Rosela, hija de un conde de Saint-Pol. Gobernó con tiranía, é impuso un dinero anual de contribucion á todos sus súbditos, sin distincion de clase, edad ni sexo; cuatro dineros por cada boda, é igual cantidad por los entierros. Por temor de verse asesinado, no permitia que la gente del pueblo llevase más armas que una maza, por lo cual les llamaron «colvekerlios,» ó maceros. Raul fué á París á unas justas, y allí recibió dos heridas, de las que murió antes del año 1036. Dice Iperio, que al caer de su caballo le despedazaron los perros, y que luego se echaron al Sena los restos. Tuvo varios hijos.

Eustaquio sucedió á su padre Raul en el condado de Guines, por el cual hizo pleito homenaje al conde de Flandes Balduíno el Barbudo. Lamberto de Ardres pondera su valor y su rectitud. Casó con Susana, hija de Sigero de Gramines, en la que tuvo á Balduíno; á Guillermo; á Ramelino; á Adela, y á Beatriz. Eustaquio aun vivia en 1052, pero se ignora en qué año murió.

Balduíno I, conde de Ardres, primogénito de Eustaquio, le sucedió en el condado de Guines en 1065, lo más tarde. Fué pio, valeroso é instruído. En 1070, siguió á Roberto el Frison contra Richilda y su hijo, en la guerra que hacian con motivo de la posesion de Flandes. En 1084, fué en romería á Santiago de Galicia con Enguerrando, señor de Lillers. A su regreso, pudo observar la santa vida que hacian los monjes de Charroux, quienes le cuidaron muy bien en una enfermedad que le sobrevino en la abadía, y pidió algunos religiosos al abad Pedro II, con los cuales fundó el monasterio de Andre ó Andernes, cerca de Guines. Su compañero Enguerrando llevó igualmente algunos, y fundó el monasterio de Ham, cerca de Lillers. Adela Cristiana, mujer de Balduíno, falleció en 1085, y el marido sobre el año 1091. Ambos fueron sepultados en el monasterio de Andre, como lo fueron en adelante muchos condes de Guines. Balduíno estuvo en guerra con Arnoldo I, señor de Ardres, pretendiendo que dicho señor le debia vasallaje, pero al fin se hizo feudatario de Roberto II, conde de Flandes, para que le protegiera contra el de Guines. Esto hubo de acontecer durante el viaje á Palestina de Roberto el Fri-

son. padre de Roberto II de Flandes. Balduino tuvo en su mujer á Manasés, que sigue; á Fulco, que fué á la Tierra santa, y llegó á ser conde de Baruth; á Guido, que no fué conde de Forés, como suponen algunos; á Hugo, arcediano de Terouenne; á Adela ó Alice, mujer de Gofredo II, señor de Semur, en el Brionnais (y nó en Anxois); y á Gisla, casada con Wenemaro, castellano de Gante, muy denodado varon.

1091, poco más ó menos. Manasés, á quien llamaban tambien Roberto, porque así se llamó su abuelo, fué sucesor de su padre Balduino en el condado de Guines. Fué celebrado en Francia y en los Países-Bajos por sus virtudes, y fué á Inglaterra, recibiéndole con agasajo el rey Guillermo el Bermejo. Allí casó Manasés con Emma, hija de Roberto, señor de Tancarville, viuda de Odon de Folkestone, en Inglaterra. Emma indujo á Manasés á que quitase las degradantes contribuciones impuestas por el tirano Raul, y á que aboliese la «colvekerlia.» Se habian dado sobre esto al señor de Ham ciertos derechos por enfeudacion, y Manasés le dió tierras para indemnizarle. Manasés guerreó contra el baron Arnoldo II de Ardres, porque prestaba al conde de Flandes el homenaje debido al de Guines. Despues se reconciliaron, y, en 1096, fueron juntos á la Tierra santa. En 1117, Manasés y su esposa fundaron, en un arrabal de Guines, el convento de religiosas de San Leonardo. En 1137, el conde fue á morir en la abadía de Andre, y Emma dió igualmente el alma al Señor entre las monjas de San Leonardo. Tuvieron dos hijas, Sibila ó Rosa, casada con Enrique de Gante, castellano de Burburgo, hijo de Demaro ó Temaro, que fué asesinado en 1127 con Carlos el Bueno, conde de Flandes, y Ada, mujer de Pedro de Maule, finada sin hijos antes que su padre. Sibila dió á luz una hija llamada Beatriz, y murió de sobreparto antes que sus padres. Su esposo Enrique casó despues con Beatriz de Gante, de la rama de los señores de Alost. Se dice que Manasés tuvo una bastarda, llamada Adelaida, casada con Eustaquio de Balinghen, y despues con Daniel, hermano de Sigero II, castellano de Gante. Se refiere igualmente, que Manasés era de agigantada estatura, con rostro en gran manera simpático.

1137. Beatriz de Burburgo, hija de Enrique de Gante y de Sibila de Guinés, sucedió en el condado de Guines á Manasés, su abuelo materno, junto con su marido Alberico Sanglier, poderoso caballero de Inglaterra. Este abandonó á Beatriz, por estar siempre muy achacosa, adoleciendo principalmente de mal de piedra; pero, al tener noticia de la muerte de Manasés, volvió al condado de Guines, y, despues de prestar homenaje al conde de Flandes, salió otra vez para Inglaterra, dejando á su esposa confiada al castellano de Burburgo, y el condado bajo la guardia del señor de Ham. Durante la ausencia de Alberico, le arrebató el condado Arnoldo, señor de Tornehen, hijo de Wenemaro, castellano de Gante, y de Gisla, hermana de Manasés. Se instó á Alberico á que fuese á defender el condado, pero no quiso salir de la corte de Esteban, rey de Inglaterra. Al ver Enrique de Gante, padre de Beatriz, la indiferencia de su yerno, prometió la mano de su hija á Balduino, con la condicion de que habia de luchar á fin de recobrar el condado. Aceptada la proposicion, fué declarado nulo el matrimonio de Alberico y Beatriz, y ésta fué casada con Balduino. Beatriz murió sin hijos, pocos dias despues del nuevo enlace, en 1142 lo más tarde.

1142. lo más tarde. Arnoldo I, señor de Tornehen, quedó ya legítimo posesor del condado de Guines, luego de muerta Beatriz, bien que le pretendió tambien Gofredo III, señor de Semur, fundado en que era hijo de Alice, hermana mayor de Manasés, mientras que Gisla, madre de Arnoldo, era tan solo hermana menor de dicho Manasés. Pero hacia ya mucho tiempo que Alice habia muerto, y Gisla aun vivia, lo cual era causa de exclusion para Gofredo, segun la costumbre del país. Gofredo le reconoció á poco, y Arnoldo siguió en posesion del condado. Fué de los más valerosos caballeros de su tiempo, y eximió á los moradores de señoríos eclesiásticos, de los derechos de pontazgos y otras varias exacciones con que vejaban los señores de aquellos tiempos á los viajeros que pasaban por sus tierras. Este conde fué á Inglaterra, y falleció en Newton, en 1169. Su cuerpo fue llevado al hospital de Guines, á cuyo establecimiento legó sus armas, caballos, perros y halcones. En su esposa Mahalda de Saint-Omer tuvo á Balduino; á Guillermo, casado con Flandrina de Saint-Pol; á Manasés; á Sigero, que continuó la línea de los castellanos de Gante; á Margarita, casada, 1.°, con Eustaquio de Fiennes; 2.°, con Roger, castellano de Courtrai, y siete hijas más.

1169. Balduino II, primogénito de Arnoldo I, y nacido en vida de su padrino Manasés, hermano de su abuelo, sucedió á su padre en el condado de Guines. Estaba casado ya con Cristiana, hija única de Arnoldo, señor de Ardres, cuyos antecesores tantas disputas tuvieron con los condes de Guines. Fué verdaderamente justiciero. En 1170, recibió muy bien á santo Tomás de Cantorberi, que volvia del destierro, y el cual habia armado caballero al conde en otro tiempo. A 2 de julio de 1177, falleció su mujer, y desde entónces se ocupó mucho en las letras con provecho. Solo trató de vivir entre doctos varones, y Landri Valanis tradujo para él el «Cantar de los cantares,» con los evangelios de los domingos y homilías de los padres de la Iglesia. Gofredo le tradujo igualmente parte de la física de Aristóteles, presentándole igualmente Simon de Bolonia una traduccion de Solino. Balduino formó una buena biblioteca, confiando su custodia á Hesardo de Hesdin. Dicen que Gualtero Silcático, ó Silencioso, compuso para Balduino una novela intitulada «El Silencio,» y que el conde le recompensó con la mayor largueza. En 1178, hospedó en su castillo de Ardres á Guillermo, obispo de Reims, que venia de visitar el sepulcro de santo Tomás de Cantorberi. Al describir Lamberto de Ardres el banquete con que el conde obsequió al prelado, dice que los franceses pidieron agua para mezclarla con los preciosos vinos de Grecia que les sirvieron en la mesa, y que los criados echaban excelente vino blanco de Auxerre, á guisa de agua. El prelado lo echó de ver, y pidió con disimulo al conde un vaso de agua fresca. Entónces el conde se levantó de la mesa, y, aparentando que estaba algo ebrio, fué á romper los jarros de agua verdadera. La ocurrencia hizo reir al prelado, bromeando todos mucho por la travesura del conde. Tales eran entónces las costumbres. En 1179, Balduino fué con el rey Luís el Jóven á visitar el sepulcro del mismo santo. A la sazon era amigo de la Francia, pero despues estuvo siempre por el conde de Flandes contra Felipe Augusto. En 1185, se hizo la paz, pero, en el año 1198, Balduino y el conde de Bolonia se declararon vasallos exclusivos del de Flandes. Felipe Augusto fué contra ellos, y hubieron de pedir la paz, reconociéndose vasallos inmediatos del rey de Francia, como se reconocieron en 1181. El nuevo tratado se firmó en Perona, en 1199. El conde de Guines solo se inclinó ante la fuerza, pues en 1203 se sublevó de nuevo, y Balduino tuvo que comparecer en París con

sus dos hijos. Allí estuvo preso hasta 1205, saliendo en libertad y recobrando el condado mediante promesa de ser fiel al rey. Falleció á 2 de enero del año siguiente (nuevo estilo). Treinta y tres hijos suyos asistieron á sus exequias, tenidos unos en su mujer, finada en 1177, á 2 de julio, y otros en concubinas. Los principales fueron, Arnoldo, que sigue; Gil y Sigero, que estuvieron presos con su padre; y Balduíno, que vendrá más adelante.

1206. Arnoldo II, baron de Ardres, primogénito de Balduino y de Cristiana, les sucedió en el condado de Guines. Su padre le armó caballero en 1181, y fué educado en Flandes. Luego, Arnoldo viajó dos años para ver torneos y batallas. A la vuelta, quiso casar con Ida, condesa de Bolonia, ya viuda de su tercer marido. Accedia gustosa la condesa, pero en esto la arrebató Renaldo de Dammartin, quien supo ganar entre tanto el corazon de Ida. Arnoldo corria á libertarla, cuando Renaldo le hizo prender, y recobró su libertad renunciando al enlace con Ida. Aun vivia el padre de Arnoldo, y éste casó con Beatriz, hermana y heredera de Enrique II, castellano de Burburgo, y dama de altas prendas. Beatriz era además señora de Alost. Arnoldo se reconcilió con Renaldo, y se coligaron con el conde de Flandes y el padre de Arnoldo contra el rey de Francia. En 1209, muerto ya su padre hacia tres años, Arnoldo se enemistó de nuevo con Renaldo con motivo de los respectivos límites de sus estados. Renaldo fué socorrido por Felipe Augusto, y el conde de Guines vió devastadas sus tierras. En 1211, Arnoldo hizo pleito homenaje al rey y á su hijo Luís. Esto valió á Arnoldo la enemistad del conde de Flandes, que pretendia que el de Guines era vasallo suyo inmediato, no obstante el tratado de 1199. El de Flandes se coligó con los reyes de Inglaterra y de Germania, y en 1212 corrió con sus aliados las tierras del condado de Guines, llevándose prisionera á Flandes á la condesa Beatriz. Los ingleses demolieron el castillo de Guines, para vengarse de las exacciones á que les sujetaba el conde cuando pasaban por sus dominios. Pero, en 1214, Arnoldo se hallaba entre los franceses en la batalla de Bouvines, y pudo reirse á su vez de sus principales enemigos. Seis años antes, en 1208, el conde de Guines hospedó á los ochenta religiosos de Cantorberi desterrados por el rey de Inglaterra, y les acompañó hasta Saint-Omer, en donde fueron fraternalmente acogidos por la comunidad de San Bertin, repartiéndose luego por varios conventos durante los seis años que duró la proscripcion. En 1215, el conde fué contra los albigenses, y en 1217 se hizo entregar á su mujer Beatriz, que seguia detenida en Flandes. En 1219, hizo otra expedicion contra los albigenses, y murió el año siguiente en sus estados. Cuatro hijos tuvo, que le sobrevivieron, y cinco hijas, entre las cuales Mahalda casó con Hugo de Chatillon, conde de Saint-Pol.

1220. Balduino III, primogénito de Arnoldo II, sucedió á su padre á la edad de veinte y dos años. Poco despues casó con Mahalda, hija de Guillermo, señor de Fiennes y Tingri, y de Inés, hermana de Renaldo y de Simon de Dammartin. La madre de Balduino falleció en agosto de 1224, en Burburgo. En 1229, Balduino III de Guines fué asesinado por unos caballeros, y el sobrino trató de vengar su muerte. Pero intervino la condesa del Ponthieu, y se convino en que los asesinos irian á expiar el crímen sirviendo dos años en Palestina. El mismo año, el conde de Guines siguió á Felipe el Áspero contra el conde de Champaña. Erigido en 1238 por san Luís el Artois en condado, quedó dependiente del condado de Artois el de Guines, junto con los de Bolonia y de Saint-Pol. En 1241, Balduíno fue á Inglaterra en socorro del rey Enrique III, que luchaba contra sus barones. Se portó con valor en una salida que hizo desde el castillo de Monmouth, en que le cercó el gran mariscal, y el año siguiente estaba otra vez en Guines. Falleció en 1245 (nuevo estilo), y tuvo dos hijos y dos hijas. Fué celebrada su rectitud y su prudencia.

1245. Arnoldo III, primogénito de Balduíno III, le sucedió á mediados de enero. En setiembre, fué á Inglaterra á visitar al rey Enrique III, y el gran mariscal Bigod le mandó prender, en represalias del dinero que le habia exigido, al pasar por su tierra, cuando iba de embajador al concilio de Lion. El conde de Guines alegó que no le exigió más que derechos de peaje, y san Luis le hizo poner en libertad, pero le indujo á suprimir derechos tan odiosos en sus estados. Mateo París se equivoca al decir que esto sucedió en 1249. En 1248, Arnoldo reconoció que debia al conde Roberto de Artois cuatro hombres ligios; uno por el condado de Guines, otro por la baronía de Ardres, otro por la castellanía de l'Angle, y otro por el señorío de Saint-Omer. A 4 de julio de 1253, Arnoldo cayó prisionero en la batalla de Valcheren, en la que salió vencedor Guillermo, conde de Holanda. Hasta el siguiente marzo no recobró la libertad, que le costó cerca de medio millon de francos actuales. En 1283, (nuevo estilo), vendió el condado de Guines al rey Felipe el Atrevido, sin embargo de haber hecho antes donacion del mismo á su hijo Balduíno. Tuvo que venderle para pagar á sus acreedores. Arnoldo murió poco despues de esa enajenacion, y se ignora si falleció antes ó despues de el su mujer Alice, hija de Enguerrando III, señor de Couci, de Marle y de la Fere, y de María de Montmirel, de la Ferte-Arnoul, de la Ferte-Gaucher, del vizcondado de Meaux y castellanía de Cambray, cuyos señoríos fueron á parar todos á la casa de Guines. De este matrimonio nacieron, Balduíno; Enguerrando, señor de Couci, de Oisi y Montmirel, cabeza de la segunda rama de los señores de Couci; Juan, vizconde de Meaux; y tres hijas, una de ellas Beatriz, abadesa de Blandek, finada en 1287. Todos estos hijos y sus descendientes llevaron el apellido y armas de Couci.

1283. Balduino, primogénito de Arnoldo III, heredó de su padre la castellanía de Burburgo, con los señoríos de Ardres, Anderwic y Bredenarde, sucediendo á su madre en los señoríos de Marle, Montmirel, etc. Entabló demanda contra el rey acerca del condado de Guines, mas resultó fallo contra él en 1283. Balduíno murió en 1293, y en Catalina de Montmorenci tuvo á Juana, que sigue; y á Blanca, que falleció soltera.

1293. Juana de Guines, primogénita de Balduíno, casó con Juan de Briena, conde de Eu, y acudieron al rey Felipe el Hermoso en demanda del condado de Guines, fundados en que Arnoldo III no pudo venderle por haber hecho antes donacion á Balduíno, padre de Juana. Esta vez les fué favorable la sentencia, pronunciada en 1295, bien que en 1298 aun el rey no habia devuelto el condado. En 1302, Juan de Briena pereció en la batalla de Courtrai. Tuvo en su mujer á Raul; y á Margarita, que casó con Guido II de la Tremoille, vizconde de Thouars. Juana recobró otros bienes de su casa, y falleció en 1331.

1331. Raul II sucedió en 1302 á su padre Juan de Briena, en el condado de Eu, y á su madre Juana, en 1331, en el de Guines. Muerto el condestable Gauchero de Chatillon, le reemplazó en este elevado cargo, que ya tenia en 1332, cuando siguió á Italia á Juan, rey de Bohemia. En 1345 (nuevo estilo), murió en un

torneo en París, á 18 de enero. En 1319, habia casado con Juana de Mello, y en ella tuvo á Raul; á Juana, casada, 1.°, con Gauchero de Briena, duque de Atenas y condestable de Francia; 2.°, con Luís de Evreux, conde de Etampes; y á María, que murió soltera.

1345. Raul III, hijo de Raul II, le sucedió en los condados de Eu y de Guines, y en la dignidad de condestable. En 1346, el rey Felipe de Valois envió á Raul y al conde de Tancarville en socorro de Caen, amenazada por el rey Eduardo III de Inglaterra y por Godofredo de Harcourt. Al acercarse el enemigo á Caen, el condestable le salió al encuentro, y hubo de darse prisionero, igualmente que el de Tancarville, á un oficial inglés llamado Tomás Holland. Tres años estuvo el conde Raul en Inglaterra, y tanto se esmeró Eduardo en obsequiarle, lo mismo que á Tancarville, que se llegó á decir si ambos generales habian vendido al ejército francés. En 1350, Raul fué á París, para hablar con el rey Juan tocante á su rescate, y fué muy mal acogido. Luego le mandó prender, y á los tres dias se le cortó la cabeza por traidor, sobre la media noche, presenciando la ejecucion el duque de Borbon, el conde Armañac y otros magnates. Dicen que avivó las sospechas del rey Carlos de España de la Cerda, á fin de guardar el cargo de condestable, que ejercia durante la cautividad de Raul. Raul habia casado con Catalina, hija de Luís II de Saboya, señor de Bugei, y viuda del conde de Milan Azzon Visconti. Muerto Raul, de quien no hubo hijos, Catalina contrajo nuevo enlace con Guillermo I, conde de Námur. El rey confiscó los estados de Raul, después de quitarle la vida sin formacion de causa. Dió el condado de Eu á Juan de Artois, hijo de Roberto, conde de Beaumont, y reunió el de Guines al dominio de la corona, bien que después le cedió á Juana de Eu, hermana de Raul, por haber casado con Luís de Evreux, conde de Etampes. Pero, en 1352, la plaza de Guines cayó por traicion en poder del rey de Inglaterra, y en 1360 quedó posesor de la misma en virtud del tratado de Bretigni. Carlos VI recobró el condado, y le anexó otra vez á los estados de la corona. En 1435, se cedió al duque de Borgoña, pero parece que los ingleses le habian reconquistado ya, pues Carlos VII se lo volvió á quitar; á lo menos, así parece. Luís XI dió el condado de Guines á Antonio de Croi y á sus descendientes varones, en diciembre de 1461. Luís I de la Tremoille se opuso á la donacion, fundado en que Margarita de Eu, que á fines del siglo XIII habia casado con Guido II de la Tremoille, vizconde de Thouars, era hija de Juana, condesa de Guines, y hermana de Raul II, padre de aquel á quien se confiscó el condado. Pero está probado, segun Duchesne, que era hermana de Juan II, conde de Eu, marido de la misma Juana. Por lo mismo, fué desechada la pretension de Luís de la Tremoille. No sucedió así con la de Carlos, conde de Charolais, que pedia el condado de Guines en virtud del tratado de Arras. Luís XI tuvo que dar el condado de Guines al de Charolais; pero, cuando Carlos fué duque de Borgoña, se indispuso otra vez con Luís XI, quien le quitó el condado y le cedió de nuevo á Antonio de Croi, á quien sucedió su hijo Felipe en sus estados. Felipe siguió después el partido del de Borgoña, y, en enero de 1476, todos sus bienes de Francia fueron confiscados, y tuvo el condado de Guines Antonio, bastardo de Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Antonio murió en 1504, y el condado pasó otra vez á la corona para siempre.

CONDES Y DUQUES DE AUMALE.

La ciudad de Aumale ó Aumalco, sita en la alta Normandía, es cabeza del condado, y después ducado de este nombre.

Eudes, hijo de Estéban II, conde de Champaña, se vó privado de los bienes de su padre por su tio Tibaldo III, conde de Blois, y tuvo que retirarse al lado de Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, que le casó con Adelaida, su hermana uterina, hija de Herluíno, señor de Conteville, y de su mujer Harleta. En 1066, siguió á Guillermo á la conquista de Inglaterra, y le cupo el condado de Holderness, en el Yorchshire. Por otro lado, Juan de Bayeux, arzobispo de Ruan, le cedió el señorío de Aumale, para que le sirviera con diez caballeros en la guerra. Habia ya en ese señorío un castillo construído sobre el año 1000, por Guerinfredo, á quien Duplesis llama conde sin fundamento. Guerinfredo fundó, sobre 1027, allí mismo, la abadía de Auchi ó Auxi, llamada más adelante de Aumale, y probablemente el cedió el señorío á la Iglesia de Ruan. Guillermo la erigió en condado por consideracion á Eudes. Muerto Guillermo, tuvo que optar entre el rey Guillermo II de Inglaterra y Roberto, duque de Normandía, dos hermanos enemigos á quienes debia ser igualmente fiel, en virtud de las leyes feudales, pues tenia estados en la tierra de los dos. Se decidió por Guillermo, y en 1090 admitió guarnicion inglesa en su castillo de Aumale. Despues conspiró contra Guillermo, el cual en 1096 le encerró en una prision, de la que no salió ya más. Tuvo á Estéban, que sigue: y á Judit, viuda ya, á la sazon, de Walevo, conde de Huntington, oriundo de Dinamarca, á quien Guillermo el Conquistador habia hecho cortar la cabeza por rebelde.

Estéban, hijo de Eudes de Champaña, poseia ya el condado de Aumale en vida de su padre, que se habia retirado á Inglaterra. En 1090, Estéban siguió á Guillermo el Bermejo, cuando fué á Normandía contra su hermano Roberto. En el castillo de Aumale recibió la visita de la familia real de Inglaterra. Poco después socorrió, de órden del rey Guillermo, á Raul de Toeni, señor de Conches, contra el conde Guillermo de Evreux. Más adelante, Estéban se reconcilió con el duque Roberto. El objeto principal del padre de Estéban en su conspiracion, era poner á éste en el trono. Estéban se hallaba á la sazon (en 1095) en Inglaterra, y se refugió en la abadía de San Oswi. Fueron á prenderle, y Guillermo habia ordenado que le sacasen los ojos, obteniendo la mujer y parientes de Estéban la revocacion de la órden á fuerza de súplicas. Después marchó con el duque de Normandía á la cruzada. En 1104, se enemistó de nuevo con el duque Roberto, y fué de los que llamaron al rey Enrique I de Inglaterra, para que le quitase la Normandía. En 1106, peleó por el rey en la jornada de Tinchebrai, en la que Roberto cayó prisionero. En 1118, dejó al rey por Guillermo Cliton, hijo del duque Roberto, trabajando para que pudiera recobrar la Normandía, en la cual Luís el Gordo hacia guerra con el mismo objeto. El conde Balduíno de Flandes secundó los esfuerzos del rey Luís y de Estéban, pero el rey Enrique ganó la batalla de Eu á los aliados, en setiembre de 1118. Estéban fué á encerrarse en el castillo de la antigua Ruan, y Enrique le cercó muy pronto, comenzando la construccion de un fuerte delante de la plaza, al que puso el nombre de «Mala puta,» en irrision de su mujer. Antes de estar acabado el fuerte, se rindió Estéban, á quien el rey perdonó en 1119. En 1127, se declaró otra vez en favor de Guillermo Cli-

ton. El rey de Inglaterra arrasó el castillo de Aumale. Tras de esta nueva desgracia, Esteban se fué á Palestina, en donde murió el mismo año de 1127. Su esposa Hadvisa, hija de Raul, señor de Mortemer, le hizo padre de Guillermo, que sigue; de Estéban y de Enguerrando, que aun vivian en 1150; y de cuatro hijas, entre las cuales Havoisa casó, 1.°, con Guillermo de Romare, conde de Lincolm, en Inglaterra; 2.°, con Pedro de Brus, señor escocés.

1127. Guillermo I sucedió á su padre Estéban en los condados de Aumale y de Holderness, y fue fiel al rey Enrique I. Pero despues siguió el partido de Esteban de Blois contra Matilde, á quien este disputaba el trono de Inglaterra. En 1138, Guillermo venció á David, rey de Escocia, en la batalla llamada del Estandarte, y tuvo en recompensa el condado de Yorck. A 2 de febrero de 1141, Guillermo peleó, á las órdenes del rey Esteban, contra el conde de Glocester, hermano de Matilde, y parece que Guillermo huyó en medio de la refriega, abandonando á Estéban, que desde aquel momento estuvo perdido. En 1153, firmó, como testigo, el tratado en que Esteban reconocia á Enrique por sucesor á la corona de Inglaterra. Al estar Enrique en el trono, el conde de Aumale, con otros señores, tuvieron que devolver los bienes que habian adquirido durante la guerra civil. El conde de Aumale sintió en gran manera el tener que abandonar el famoso castillo de Escarborough, que habia edificado en la provincia de Yorck. En 1173, siguió al jóven Enrique, rebelado contra su padre. Despues se reconcilió con el padre, y le fué fiel. Murió á 20 de agosto de 1180. En 1150, fundó la abadía de Melf, en el condado de Yorck, para eximirse del voto que tenia hecho de ir á Palestina, y el cual no le era fácil cumplir por sus achaques. En su esposa Cecilia, hija de Guillermo, conde de Mowbrai, tuvo á Havoisa. El conde de Glocester dirigió una arenga á su ejercito antes de la batalla de Lincolm, por la cual se echa de ver, que, con motivo de la desordenada conducta del conde de Aumale, su mujer le habia abandonado para vivir con otro conde en adulterio manifiesto.

1180. Havoisa ó Hadwida, hija de Guillermo I, le sucedió en los condados de Aumale y Holderness, junto con Guillermo de Mandeville ó Magneville, conde de Essex, con el cual habia casado, á 14 de enero de 1180 (nuevo estilo). El marido de Havoisa solia vivir en Francia, y, en 1179, habia acompañado á Inglaterra al rey Luís el Jóven. A 7 de noviembre de 1184, recibió en su castillo de Aumale á los reyes de Francia y de Inglaterra, al conde de Flandes y á los arzobispos de Reims y de Colonia, reunidos allí para tratar de paz entre el rey de Francia y el conde de Flandes, con motivo del Vermandés y Amienois, pero no quedó terminado ese negocio hasta 10 del siguiente marzo. En esta querella parece que Guillermo seguia al conde de Flandes. Un tal Raul, hijo de Hugo de Vallies, que vivia cerca de Gisors, insultó al conde de Aumale, y en 1186, á 28 de noviembre, le quitó la vida Enrique de Ver por vengar el ultraje. Unos caballeros franceses creyeron que esto era un ultraje á su rey, y mataron á un tal Garnier, amigo del rey de Inglaterra. A 14 de noviembre de 1189, falleció Guillermo sin hijos en Ruan, y, el mismo año, Havoisa casó con Gofredo, señor de los Forts en Normandía, que en 1191 pereció en el sitio de Acre, pretendiendo algunos que volvió de la expedicion, y acabó sus dias en Inglaterra en 1194. Dejó un hijo, llamado Guillermo, que fué conde de Holderness. Havoisa pasó á terceras nupcias con Balduíno, señor de Choques, hijo de Roberto V el Bermejo, señor de Betune. El rey Ricardo I de Inglaterra queria mucho á Balduíno, que no poseyó por mucho tiempo el condado de Aumale, cuyo castillo fué á atacar Felipe Augusto. Ricardo voló en su socorro, y se empeñó la lucha entre ambos reyes, teniendo que retirarse Ricardo, á quien Alaíno de Dinan pudo derribar del caballo. Felipe Augusto ganó el castillo y le redujo á escombros. Esto fué en 1196. Cuatro años despues, el rey de Francia dió el estado de Aumale á Simon de Dammartin. Balduíno, que habia defendido el castillo de Aumale con denuedo, se quedó tan solo con su título, y murió á 13 de octubre de 1211. Conservaron el título sus descendientes, ó mejor, los de Guillermo de los Forts, con quien casó Havoisa por cuarta vez, la que solo hubo una hija de Gofredo, finada sin prole. En Inglaterra, á los condes de Aumale se les llamaba condes de Albemarle, y, como se extinguió la rama, tuvieron ese título varios caballeros ingleses, entre otros el célebre Munck, á quien Carlos II hizo duque de Albemarle.

1200. Simon, segundo hijo de Alberico II, conde de Dammartin, volvió de Inglaterra adonde se habia retirado con su padre y su hermano Renaldo, y tomó posesion del condado de Aumale, que le dió Felipe Augusto, y hasta parece que su hermano Renaldo compartió con el la posesion del mismo. Algunos años despues, Simon casó con María, hija y heredera del conde Guillermo III de Ponthieu. En 1213, los dos hermanos siguieron al conde de Flandes contra el rey de Francia. En 1214, se halló Simon en la batalla de Bouvines contra Felipe Augusto, y éste le quitó el condado, dándole en febrero de 1221 (nuevo estilo) el rey Luís VIII á su hermano Felipe el Huraño. María, la mujer de Simon, heredó el condado de Ponthieu en 1225, y tambien se lo quitó Luís VIII, solo que se lo devolvió el mismo año. En 1230, María pudo obtener el perdon de su marido, y aun su restablecimiento en el condado de Aumale. Otros añaden, que Simon obtuvo el condado de Bolonia. Simon murió á 21 de setiembre de 1239, en Abbeville. Tuvo á Juana; á Felipa, casada, 1.°, con el conde de Eu; 2.°, con Raul II, señor de Couci; 3.°, con Oton III, conde de Güeldres; y á María, mujer de Juan II, conde de Rouci.

1239. Juana, primogénita de Simon y de María, sucedió en 1239 á su padre en el condado de Aumale, y en 1251 á su madre en el de Ponthieu. Desde 1238 estaba casada con el rey Fernando, el Santo, de Castilla, quedando viuda en 1252. Hubo de el á Fernando, que sigue (véase Juana, condesa de Ponthieu).

1252. Fernando, apellidado de Ponthieu, hijo de san Fernando y de Juana de Dammartin, fué conde de Aumale por derecho de su madre. Al mismo tiempo fué baron de Montgomeri y de Noyelles. Fernando murió sobre 1260. Tuvo al hijo que sigue en Laura, señora de Epernon, hija del conde Amauri IV de Montfort, finada en 1270, despues de casar otra vez con Enrique VII, conde de Grand-Pre.

1260. Juan I, hijo de Fernando y de Laura, sucedió en 1260 á su padre en el condado de Aumale y baronías de Montgomeri y Noyelles, y en 1270 á su madre en el señorío de Epernon. Pero, despues de la muerte de su abuela Juana, que fué á 16 de marzo de 1279 (nuevo estilo), el rey Eduardo I de Inglaterra, marido de Leonor, tia del conde Juan, reclamó, en nombre de su mujer, los condados de Aumale y de Ponthieu. En 1281, se resolvió el litigio, quedando para Juan el condado de Aumale, por hallarse situado en Normandía, en donde tenia lugar la representacion, pero nó el de Ponthieu, en donde no estaba admitida la representacion. Pero su abuela

Juana legó á Juan todo cuanto pudo, á fin de indemnizarle en lo posible de la pérdida del Ponthieu. El conde Juan era valiente, y pereció en 1302 en la batalla de Courtrai. Estaba casado con Ida, señora de Fontaine-Guerard, hija de Amauri II, señor de Menlent, finada á 16 de enero de 1324, en la que tuvo al hijo que sigue, y á Laura, casada con Guido Mauvoisin, baron de Rosni.

1302. Juan II de Castilla, ó de Ponthieu, sucedió en 1302 á su padre Juan I en el condado de Aumale y baronías, y á su madre en el señorío de Fontaine-Guerard en 1325 (nuevo estilo). Murió á fines de 1342. En 1320, casó con Catalina, hija de Roberto de Artois, conde de Beaumont, finada en noviembre del año 1368, en la que tuvo á Blanca, que sigue; y á Juana, casada con Juan VI, conde de Vendoma.

1343. Blanca de Castilla, primogénita de Juan II, le sucedió en el condado de Aumale y en la baronía de Montgomeri, quedando para su hermana Juana, despues de muerta su madre Catalina, los señoríos de Epernon, Guillebeuf, Houlebec, Bois-Normand, Vernon y otros. La condesa Blanca casó en 1340 con el conde Juan V de Harcourt, que fué III de Aumale por su enlace. Juan era además vizconde de Chatelerand. En 1346, Juan quedó herido de gravedad en la batalla de Creci. A 5 de abril de 1355, el rey Juan le hizo cortar la cabeza en el castillo de Ruan, por partidario de Carlos el Malo de Navarra. Su mujer Blanca estuvo en contestaciones con Eduardo III de Inglaterra, reconocido conde de Ponthieu por el tratado de Bretigni. En 1364, Eduardo le quitó el castillo de Novelles, pretendiendo que dependia de su condado. En 1369, Blanca recobró el castillo por la guerra que se movió otra vez entre Francia é Inglaterra. Esta condesa falleció á 12 de mayo de 1387, y entre otros hijos hubo á Juan, que sigue; á Jacobo, cabeza de los señores de Montgomeri; á Felipe, fundador de la casa de los señores de Bonnetable; y á Juana, mujer de Raul de Guines, señor de Montmirel. En 1379, la condesa Blanca regaló dos campanas á la abadía de Aumale, que se tenian por las más antiguas de Normandía.

1387. Juan VI de Harcourt, y IV de Aumale, sucedió en 1387 á su madre Blanca en el condado de Aumale. Estuvo entre los señores que en 1360 se dieron en rehenes para el tratado de Bretigni. Murió el dia 28 de febrero de 1389 (nuevo estilo). En su esposa Catalina, hija de Pedro I, duque de Borbon, con la que casó en 1359, tuvo á Juan, que sigue: á Luis, arzobispo de Ruan; á Juana, mujer de Guillermo II, conde de Namur; á María, mujer de Renaldo, duque de Güeldres, y otros hijos.

1389. Juan VII de Harcourt, y V de Aumale, sucedió en 1389 á su padre en los condados de Aumale y de Harcourt, y en el vizcondado de Chatellerand. En el año 1390, siguió á África á su tio, el duque de Borbon, que le habia hecho caballero en el sitio de Taillebnrgo. En 1415, cayó prisionero en la batalla de Azincourt. Murió á 18 de diciembre de 1452, á la edad de ochenta y dos años. En 1389 (viejo estilo), habia casado con María, hija del conde Pedro II de Alenzon, en la que tuvo á Juan: á María, que viene despues de Juan; á Juana, condesa de Harcourt, y otros hijos.

Juan de Harcourt, primogénito del que antecede, nació en 1396, y, sobre el año 1411, su padre le dió los condados de Aumale y de Mortain; de suerte que, entre los condes de Aumale, es el VI de su nombre. Fué valerosísimo capitan, y muy franco. Su primo, el teniente general Jacobo de Harcourt, le prendió á traicion, en 1419, en el castillo de Aumale, y le tuvo encerrado hasta abril de 1423, en cuya época pereció el pérfido pariente, delante de Portenai. Pocos dias despues, el rey Carlos VII le nombró lugarteniente general en Anjou y Maine. El mismo año, supo en Tours que el ingles La-Pole recorria la tierra del Maine con dos mil quinientos hombres. Encontró al enemigo en Brusiniere, en los confines del Maine y de Bretaña, y solo escaparon pocos más de ciento veinte hombres, matando Juan á los demás, ó haciéndolos prisioneros. En 1424, peleó en Verneuil, en cuya batalla, dada contra su opinion, pereció á 17 de agosto. Tenia veinte y ocho años, y estaba soltero. Su padre tomó posesion otra vez de los condados que le habia cedido.

1452. María, la mayor de las hijas del conde Juan V de Aumale, padre del que precede, le sucedió en los condados de Aumale, de Harcourt y de Mortain. Desde 1417, era viuda de Antonio de Lorena, conde de Valdemont, con quien habia casado en el año 1417. María falleció á 19 de abril de 1476, á la edad de setenta y ocho años, y hubo de su esposo á Ferri, muerto á 31 de agosto del año 1470, y otros hijos.

1476. Renato, duque de Lorena, hijo de Ferri, conde de Valdemont, sucedió en 1476 á su abuela María en los condados de Aumale, de Harcourt y de Mortain. Murió á 10 de diciembre de 1508, y en su segunda mujer Felipa, hija de Adolfo de Egmond, duque de Güeldres, tuvo á Claudio, que le sucedió en el condado, y además otros hijos, muy poco conocidos en la historia (véase Renato II duque de Lorena).

1508. Claudio I de Lorena nació á 20 de octubre de 1496. Era el quinto hijo de Renato, y le sucedió en el condado de Aumale. Se naturalizó francés, y tuvo el cargo de montero mayor del rey. En 1515, mandaba la fuerza de su tio, el duque de Güeldres, en la batalla de Marignan. En 1521, estuvo en la toma de Fuenterrabía. En 1522, derrotó á los ingleses delante de Hesdin, y á los alemanes delante de Neufchateau, en la Lorena. En 1525, ayudó á su hermano, el duque Antonio, contra los alemanes que trataban de invadir la Francia, entrando por tierra de Lorena, y á los cuales obligaron á retirarse. El parlamento de París felicitó por el éxito de la empresa á ambos hermanos, pues Francisco I estaba cautivo: esto indica cuán equivocados andan los que suponen que aquella expedicion de Antonio y de Claudio tenia por objeto el menoscabar la autoridad del rey. En 1527 (viejo estilo), Francisco I erigió en ducado el señorío de Guisa, en Picardía, que Claudio poseia. En 1530, de órden del rey, fué, con los príncipes de la familia real, á recibir á la reina Leonor, que volvia de España con sus dos hijos. En 1536, libró á la Champaña, de cuya provincia era gobernador, de correrías enemigas. En el año 1537, Claudio hizo funciones de camarero mayor, cuando el rey fué solemnemente al parlamento para que se registrasen ciertas ordenanzas suyas; todo lo cual pone bien de manifiesto que el rey estaba satisfecho de su fidelidad. En 1542, tuvo gran parte en la conquista del ducado de Luxemburgo. En 1543, estuvo en el sitio de Landrecies. En 1544, despues de la toma de Chateau-Thierri, tranquilizó con sus medidas á los parisienses, quienes le amaron siempre más, lo mismo que á sus descendientes. El mismo año, se erigió en marquesado su baronía de Mayena. En 1547, el rey Enrique II erigió el condado de Aumale en ducado-paría. Claudio era alto, bien formado, ingenioso, de buen trato y valeroso. Habia estudiado la guerra por principios, cosa poco comun en aquellos tiempos. Sus hijos, segun dice un escritor, heredaron parte de sus cualidades, pero fueron más ambiciosos. Claudio I

falleció en Joinville, á 12 de abril de 1550. En Antonieta, primogénita de Francisco de Borbon, conde de Vendoma, casada á 18 de abril de 1513, finada á 20 de enero de 1583, tuvo á Francisco, que fue duque de Guisa; á Carlos, cardenal de Lorena, arzobispo de Reims; á Claudio, que sigue; á Luís, cardenal de Guisa, muerto en 1578; á Francisco, caballero de Malta; á Renato, que principió la línea de Lorena-Elbeuf; á María, casada, 1.°, con Luís II de Orleans, duque de Longueville; 2.°, con Jacobo V, rey de Escocia; y otros hijos más. El rey mandó hacer á Claudio un funeral magnífico en la catedral de París, lo cual no aprueba Thou, diciendo que los príncipes lorenos trataban con tamaña pompa de igualarse con los reyes de Francia. Pero el funeral no fue obra suya, á más de que Claudio era hijo de un príncipe soberano que tuvo título de rey, y el era padre de reinas de Escocia, esposo de la hermana de un primer príncipe de la familia real de Francia, etc.

1550. Claudio II de Lorena, tercer hijo de Claudio I. nació en 1526, á 1.° de agosto. Primero le llamaron el marqués de Mayena, y en la herencia del padre le cupo el ducado de Aumale, con el cargo de montero mayor del rey. En 1550, tuvo el gobierno de Borgoña. Se halló en la coronacion de tres reyes de Francia; en la de Enrique II, la de Francisco II y la de Carlos IX. Ya en la coronacion de Enrique II se realizaron las pretensiones que abrigaban los príncipes lorenos establecidos en Francia de igualarse en rango á los príncipes de la casa real. Era costumbre antigua que los pares se habian de colocar, segun el órden de sus parías, sin que mediara excepcion á favor de los príncipes de la casa real, de suerte, que en dicha ceremonia hubo algunos príncipes lorenos que hasta precedieron á algunos de la familia real. En las entradas triunfales que hizo el rey de Francia en 1548 en las plazas del duque de Saboya, Antonio, duque de Vendoma, que todavía no tenia título de rey de Navarra, iba el solo delante del monarca, como primer príncipe de la sangre real. Así se hizo en cada entrada, menos en la de Chamberí. Allí el duque de Aumale se colocó á la izquierda de Antonio. «Vaya, compañero, le dijo éste, ¿pues tenemos que ir juntos?» —«Sí, señor, el rey me ha señalado este puesto, como á gobernador que soy de la provincia,» respondió el de Aumale. Tenia en efecto el gobierno del Delfinado, al que se habia unido el de Saboya dominada á la sazon por los franceses. «Pero, exclamó el de Vendoma, esto lo permitiria yo á lo más al duque de Lorena, jefe de vuestra casa.»—«No hay duda que en Francia el tiene que cederos el paso, replicó el de Aumale, porque el es soberano, y vos vasallo de la corona. El señor de la Lorena solo depende de Dios y de su espada.» Antonio se retiró, y quedó parada la marcha. Enterado el rey de lo que estaba sucediendo, mandó á decir á Antonio que fuese á ocupar su puesto, y entónces dijo al de Aumale: «Bien podeis marchar á mi lado, que si ordenase el rey á un lacayo que ocupase el puesto que ocupais vos, lo consentiria por el respeto que me merecen las órdenes de su majestad.» Claudio fué en socorro de Metz, sitiada en 1552 por Carlos V, y defendida por Francisco, hermano del primero. Claudio se puso á observar los movimientos de Alberto, margrave de Brandemburgo, que al parecer deseaba reunirse con los imperiales, y se hallaba ya á poca distancia de Metz. Pero quiso Claudio aproximarse demasiado á Alberto, y cayó prisionero, matándole antes un caballo, y recibiendo tres pistoletazos. En 1553, le pusieron en libertad, y se distinguió en varias acciones, tomando por asalto, en 1555, á Vulpiano, en el Piamonte. En 1556, siguió á su hermano el duque de Guisa, en socorro de Paulo IV, molestado por el duque de Alba, virey de Nápoles. En 1558, Claudio estuvo en la toma de Calais; en la batalla de Dreux, en 1562; de Saint-Denis, en 1567; de Moncontour, en el año 1569, y en el sitio de San Juan de Angeli, el mismo año. Claudio creyó siempre que el almirante de Coligni era cómplice en la desastrosa muerte de Francisco. En 1566, no quiso asistir á la reconciliacion en Moulins de la viuda de su hermano mayor y de los cardenales de Lorena y de Guisa con el almirante. De suerte, que, en 1572, Claudio fué, por venganza, uno de los principales autores de la matanza de San Bartolomé. Satisfecho con la muerte de Coligni y la de los principales amigos del almirante, ya solo procuró salvar víctimas. Claudio fué al sitio de la Rochela en febrero de 1573, contra los protestantes, que se levantaban más briosos que nunca, para demostrar que no hay carnicería política que pueda acabar con una idea. En aquel sitio murió Claudio, á 14 de marzo, de una bala rasa. A 1.° de agosto de 1547, casó con Luisa de Breze, hija de Luís de Breze y de la famosa Diana de Poitiers. Tuvo en ella, entre otros hijos, á Carlos, que sigue; y á Claudio, caballero de Malta, llamado «el caballero de Aumale,» muerto en las filas de la liga, en 1591, á 3 de enero, en el ataque de Saint-Denis. El duque de Aumale tuvo además á Catalina, casada en 1569 con Nicolás de Lorena, conde de Valdemont, despues duque de Mercœur; á Diana, casada con Francisco de Luxemburgo, duque de Pinei, á Antonieta, abadesa en Soissons; y á María, abadesa de Chelles.

1573. Carlos de Lorena nació á 25 de enero del año 1556 (nuevo estilo). Sucedió á su padre Claudio II en el ducado de Aumale y en el cargo de montero mayor. Representó al conde de Champaña en la coronacion de Enrique III. Fue gran defensor de la liga, que era la grande obra de su familia. Cúpole, en 1581, el señorío de Anet, erigido en principado por Enrique III en 1584. Provenia de la herencia de Diana de Poitiers, que compartió con Guillermo Roberto, duque de Bouillon. En 1586, presidió la asamblea de la liga en la abadía de Orcamp, en la que se decidió la guerra contra los protestantes, sin aguardar la órden del rey. En diciembre, el de Aumale sorprendió á Dourlens. En el año 1587, se halló en el combate de Vimori. En diciembre de 1588, envió á su mujer á Blois, para que diese parte al rey, de que el duque y el cardenal de Guisa trataban de atentar contra su persona. El duque de Mayena dió el mismo aviso al rey por medio del marques de Ornans; y, sin embargo, cuando Enrique hubo quitado la vida á los culpables, le trataron de asesino, y levantaron abiertamente el estandarte de la rebelion. Se ha dicho que el duque y el cardenal de Guisa trataban con insolencia á los de su propia familia, mientras que mostraban la mayor deferencia para con el más oscuro menestral de París; y es bastante probable que los duques de Mayena y de Aumale deseaban la muerte de los primeros, con objeto de ser ellos los principales jefes de la liga, pues todos eran igualmente ambiciosos, y es de todos bien sabido á cuántos crímenes suele arrastrar la ambicion. Sea como fuere, los dos quedaron en efecto jefes de la liga. En 1589, los diez y seis de la liga hicieron gobernador de París al de Aumale, que fomentó el entusiasmo de los parisienses con toda clase de extravagancias. El nuevo gobernador asistia á las continuas procesiones que se hacian, y en ellas todo era pedir al Señor la extincion de la casa de Valois. El duque de Aumale iba del brazo con mujeres indecen-



LOS TIEMPOS FEUDALES.

temente vestidas, imitando á su jefe los jóvenes más allegados al mismo; de manera, que esos supuestos defensores de la religion, no hacian más que profanar su santo nombre. Verdad es que abandonó muy pronto el de Aumale tan torpe vida, y en mayo del mismo año fué á cercar á Senlis. Pero á 17 de dicho mes le acometió el duque de Longueville, le mató más de dos mil hombres, le hizo prisioneros á unos mil quinientos, y le quitó bagajes y artillería. El duque de Aumale huyó como pudo hasta París, habiendo sido la Noue causa principal del descalabro, pues el duque de Longueville tuvo la espontánea generosidad de encargarle la direccion del ataque, no obstante la modestia de la Noue. A 21 de setiembre, los duques de Aumale y de Mayena perdieron la batalla de Arques contra Enrique IV, bien que inferior en fuerzas. En la batalla de Ivri, á 14 de marzo de 1590, el de Aumale mandaba el ala izquierda. Vencedor otra vez Enrique IV, el de Aumale fué á defender á París, y, levantado el sitio, le derrotó Biron en 1591, á 8 de agosto, cerca de Noyon. En 1594, los de Amiens le echaron de su ciudad para entregarse á Enrique. Luego se vendió á los españoles, porque Enrique IV no vino en darle, segun dicen, el gobierno de Picardía, que puso por condicion de su fidelidad. Su primo el duque de Mayena le echó en cara el que hubiese entregado algunas plazas á los españoles. En 1595, los de Enrique IV sufrieron algunas pérdidas por la parte de Picardía, y el duque de Aumale fué sentenciado en rebeldía, por reo de lesa majestad, á ser descuartizado por cuatro caballos, y el suplicio tuvo lugar en efigie en París, estando el rey en el Franco-Condado. Enrique IV no aprobó la prontitud con que se habia procedido en aquel negocio, y la sentencia fué considerada poco menos que nula. El duque Carlos de Aumale falleció en Bruselas, en 1631, á los setenta y siete años. Dicen que se mostró arrepentido por haber abandonado la Francia, bien que tuvo muchos honores en la corte de España. A 10 de noviembre del año 1576, casó con María, hija de Renato de Lorena, marqués de Elbeuf, en la que tuvo á la hija que sigue. Su mujer habia muerto sobre el año 1616. Sulli fué á hacerla una visita en Anet, despues de la coronacion de Enrique IV, y la encontró poco menos que en la miseria.

1631. Ana de Lorena, hija de Carlos, casó con Enrique de Saboya, duque de Nemurs, segundo hijo de Jacobo de Saboya, tambien duque de Nemurs, y de Ana de Este, viuda de Enrique, duque de Guisa. El enlace fué á 14 de abril de 1618, en Bruselas, con beneplácito del rey Luís XIII. Carlos, padre de Ana, lo asignó en dote el ducado de Aumale y el condado de Maulevrier, reservándose el título de duque de Aumale. En el contrato se estipuló que el segundo hijo que naciera de este enlace, habia de llevar el apellido y armas de Lorena, como así se cumplió. Enrique murió en París á 10 de julio de 1632, y su mujer en 1638, á 10 de febrero, dejando los tres hijos que siguen.

1638. Luís de Saboya, primogénito de Enrique de Saboya y de Ana de Lorena, sucedió á su madre en el ducado de Aumale, y á su padre en el de Nemurs. Falleció soltero en París, á 16 de setiembre de 1641.

1641. Carlos, segundo hijo de Enrique y de Ana, nació á 12 de abril de 1624, y sucedió á su hermano Luís. Tomó el apellido y armas de Lorena. En 1652, entró en la liga de los príncipes, y recibió dos heridas en una mano en la refriega del arrabal de San Antonio. El mismo año, fué muerto en duelo, á 30 de julio, en París, por su cuñado el duque de Beaufort. En Isabel, hija de César, duque de Vendoma, con la que casó en 1643, á 11 de julio, finada á 19 de mayo de 1664, tuvo á María Juana, mujer de Carlos Manuel II, duque de Saboya; y á María Isabel, casada con Pedro II, rey de Portugal.

1652. Enrique II de Saboya, tercer hijo de Enrique I, dejó la carrera eclesiástica, y secedió á su hermano Carlos en los ducados de Aumale y de Nemurs. Falleció en París á 14 de enero de 1659, sin tener hijos en María, hija de Enrique II de Orleans, duque de Longueville, con la que habia casado á 22 de mayo de 1657, finada á 16 de junio de 1707.

1659. María Juana, hija de Carlos, sucedió á su tio en los ducados de Aumale y de Nemurs. A 11 de mayo de 1665, casó con Carlos Manuel II, duque de Saboya. Quedó viuda en 1675, y vendió el ducado de Aumale á Luís Augusto de Borbon, príncipe de Francia legitimado. La duquesa María Juana falleció en Turin á 15 de marzo de 1724.

LOS GRANDES FEUDOS.

ORÍGEN, PROGRESOS Y DECADENCIA DEL GOBIERNO FEUDAL.

Al publicar en esta nueva edicion unas nociones más extensas acerca de los grandes feudos de Europa, hemos contraído, hasta cierto punto, el compromiso de dar una noticia sobre el gobierno feudal, sobre sus progresos y decadencia.

Está fuera de duda, pues lo demuestra la historia, que en varias naciones hubo vasallos, aun antes de que hubiera feudos. El valor en los combates y la sabiduría en los consejos establecian necesariamente ciertas distinciones entre los guerreros, y naturalmente encontraba un buen caudillo hombres dispuestos á seguirle. Así lo asegura Tácito por lo que hace á los germanos. Nos pinta á sus jefes rodeados de compañeros de armas, para quienes la comida que les daban equivalia á un sueldo. Bien se echa de ver, que, para formar feudos, solo les hacian falta beneficios hereditarios. Por lo mismo, luego que, con el nombre de francos, hubieron pasado el Rin y establecídose en las Galias, la reparticion de la tierra conquistada á los romanos debió hacerse segun los usos germánicos. Y tuvo cada hombre libre, como es positivo, su porcion sálica; la de los jefes hubo de corresponder á su categoría, y bastante considerable para que con ella pudiesen mantener á sus vasallos.

Esta constitucion de la sociedad estaba conforme con sus ideas, y no tardó en perfeccionarse. Y hasta puede asegurarse que este sistema se hallaba establecido ya en las Galias. César, que sojuzgó á los galos, dice de ellos que entre los caballeros, es decir, los hombres perfectamente libres de la nacion, los habia muy poderosos, y que dependia su consideracion del número de ambactos que tenian, y que éstos, lo mismo que entre los germanos, quedaban deshonrados si sobrevivian á sus príncipes despues de una batalla. Iguales causas producirian los mismos efectos. Los galos conservaron sus costumbres primitivas, bien que sometidos al imperio romano. La costumbre de seguir la suerte de un jefe, por quien tenian tierras, era asaz análoga á lo que sucedia entre los romanos con respecto á clientes y patronos. Y, atendido el estado social de los galos, no cabe duda en que la mayor parte de esas concesiones eran ya perpetuas cuando Clodoveo fundó la monarquía.

Un sabio escritor ha observado que las voces usadas para el vasallaje eran de orígen galo. Luego esta institucion es debida principalmente á los galos, y, si estaba en las costumbres de los germanos, era por-

que estos eran como hermanos de los galos.

Esto parecerá bastante sólido para dar por sentado que el gérmen de los feudos estaba ya desarrollado en las Galias, antes de la invasion de los francos, si no hubiese dicho Montesquieu que fueron establecidos despues de la conquista. Pero esta opinion suya era una consecuencia de la idea que tenia formada tocante á la opresion de los galos, á quienes creia subyugados por Clodoveo, sosteniendo que los francos habian hecho todas las leyes, y que ellos solos lo eran todo en el estado. A no mediar esta preocupacion, ¿ cómo hubiera calificado las relaciones en la Galia de los ambactos con sus jefes, siendo así que ese genio perspicaz veia feudos hasta en los caballos, armas y comidas que los jefes germanos daban á sus compañeros de armas?

Una disertacion histórica inserta en esta obra prueba, por el contrario, á lo menos al parecer, que el establecimiento de la monarquía francesa no produjo ningun cambio en cuanto al estado civil de los naturales del país, y, que siendo estos incomparablemente mas numerosos, hubieron de influir mucho en las costumbres que resultaron de la union de ambos pueblos.

Creemos, por consiguiente, que el orígen de los beneficios y feudos debe atribuirse antes á los galos que á los francos, y que tuvieron buena parte en los que se hallan formados ya desde el principio de la primera dinastía.

No distinguimos los beneficios de los feudos, porque, exceptuando la duracion, era un mismo contrato, fundado sobre motivos iguales: proteccion por parte del señor, fidelidad y servicio por parte del vasallo, tales eran, en sustancia, los deberes recíprocos, más ó menos limitados por los convenios de los interesados. Si hubiera sido otra su naturaleza, la historia nos indicaria la época en que tantos beneficios hubieran quedado suprimidos, y establecidos tantos feudos.

Estos beneficios y feudos no eran más que convenios autorizados por la ley, y nada tenian que ver con el gobierno político.

Vamos á decir brevemente en qué consistia la administracion romana, para conocer en que bases estaba fundado el órden público, cuando los galos consintieron en obedecer á los francos. En tiempo de la república, los cónsules mandaban los ejércitos destinados á defender las fronteras y á conquistar más tierras. Mandaban pretores en las provincias que menos peligraban, y hasta un pretor tenia el mando de varias provincias.

En 727 de Roma, disponia Augusto de la fuerza del imperio, y compartió con el senado el gobierno de las provincias. Guardó para sí aquellas en que se necesitaban tropas, y envió á cada una un gobernador temporal, con el nombre de propretor, el cual tenia á un mismo tiempo el mando civil y militar.

Alejandro Severo dividió ambos poderes, poniendo presidentes para la administracion de justicia, quedando en otras manos la autoridad militar. Esto siguió de esta suerte hasta Constantino, que hizo grandes modificaciones en el gobierno del imperio. En Oriente y la Iliria, en Italia y las Galias, gobernaron prefectos, que solo entendian en lo relativo á la justicia y Hacienda. Cada prefectura constaba de varias diócesis, y la diócesis estaba sometida á un vicario del prefecto.

Entendíase por diócesis un conjunto compuesto de varias provincias, gobernadas por procónsules ó presidentes bajo la autoridad del vicario. De modo, que el prefecto de las Galias tenia bajo de su jurisdiccion la España, las cinco provincias, las Galias y la Gran-Bretaña. Los tribunales que dependian de la superioridad del prefecto, conocian de lo político y civil.

En tiempo del emperador Constantino mandaban las tropas los maestres de la milicia. Eran sus lugartenientes condes y duques, que no tuvieron al principio más que el grado de tribunos. El orígen de los condes se remonta hasta los tiempos de Augusto, quien habia escogido varios senadores para que le aconsejasen y acompañasen. Constantino dividió este título honorífico en tres clases para premiar á los empleados.

Los duques estuvieron mucho tiempo comprendidos en la última de estas clases, pero se acrecentó mucho esta dignidad en tiempo de Teodosio y de sus dos hijos. Entónces se vió á un duque gobernar muchas provincias. Alarico y Atila no desdeñaron este título.

En la primera clase puso este príncipe á los consejeros íntimos, á los prefectos del pretorio, á sus vicarios ó lugartenientes, y á sus comandantes de legiones. Hizo participar de ella, por medio de honoríficos decretos, á los profesores y á los sabios.

La comitiva de la segunda clase fué concedida á los subordinados del maestre de los oficios, y á los agentes de otros grandes cargos, en un grado correspondiente.

Los primeros magistrados en las audiencias de las ciudades, los prebostes de los naviculares y los jefes de algunas otras corporaciones obtenian el título de conde, cuando habian llegado á veteranos; pero era el menos honorífico. Sidonio Apolinar nota que terminaban su carrera por donde empezaban los demás.

Creados duques ó condes los procónsules ó pretores, bajo el reinado de Diocleciano reunieron los dos poderes.

Los francos y los demás bárbaros adoptaron este órden de cosas á su entrada en las Galias; tuvieron duques y condes que administraron la justicia, los ejércitos y la Hacienda. A estos oficiales les vigilaban legados « missi dominici, » que los reyes enviaban á las provincias para reformar los abusos y conservar el órden público.

La autoridad de un duque se extendia sobre muchas ciudades, pero nada habia determinado respecto al número. Nicetio obtuvo del rey Gontran un ducado que comprendia la Auvernia, el Rouergue, y la diócesis de Uzes. Ennodio, creado duque por el mismo príncipe, solo gobernaba en esta calidad la Turena y el Poitou.

Inferiores á los condes eran los vegueres, que juzgaban las causas civiles entre los súbditos del fisco. Pero su poder estaba limitado á las que no interesaban á las propiedades ni al estado civil de las personas.

Otro sustituto del conde llevaba el nombre de centurion. Su competencia se extendia á las causas de los hombres libres en un grado paralelo á la jurisdiccion del veguer. Tanto el uno como el otro de estos oficiales eran los consejeros del conde.

Los condes de las marcas ó fronteras que poseian otro condado, obtuvieron de Carlomagno el permiso de guardarle y de nombrar un vizconde. Siguiendo su ejemplo los condes del interior, nombraron tenientes que á su autoridad uniesen la de centuriones y vicarios. En el primer caso, podian llamar á los hombres libres á seguir ante ellos sus pleitos, que multiplicaron por abuso de esta competencia. Tomando tambien tenientes, en los que descargaban una parte de sus atribuciones, estos nuevos oficiales reunieron el mando y la jurisdiccion de los centuriones al ministerio de la cosa pública. En el primer caso era cuando po-

dian ya llamar á sus tribunales á los hombres libres.

En calidad de vicarios, podian estos tenientes juzgar tambien las causas de los hombres libres, en el caso en que se tratase de fundos civiles ó tributarios.

Pero, aun cuando los vizcondes debiesen ya existir en tiempo de Carlomagno, y que se haga mencion de ellos en algunos documentos de Ludovico Pio, no se les ve ocupar un lugar real la poliarquía hasta el tiempo de Carlos el Calvo, y después del año 850.

El título de vidamo (vicedominus) era ya conocido en la Septimania desde el año 828. Dos documentos del año 843, sacados de un antiguo cartulario de la iglesia de Gerona, prueban que era sinónimo del de vizconde. Por lo demás, las familias condales concedieron frecuentemente este título á sus hijos menores, y la simple caballería pudo pretenderlos al igual de la alta nobleza.

Además de estos dos magistrados, tenian los condes asesores, conocidos con el nombre de «escabines.» Por lo regular se requerian siete de ellos para pronunciar una sentencia legal.

El conde debia tener, cada año, tres audiencias generales, á las cuales debian presentarse todos los hombres libres del condado. Recibia entónces las quejas de todos contra todos; la censura era general Señalaba otras audiencias, segun el caso lo exigia; pero esta convocacion no obligaba más que á los escabines, á las partes, á los testigos y á los jurados

Los abogados de las grandes iglesias, y los vasallos del rey, debian tambien comparecer á las tres audiencias generales del conde, para contestar á los cargos que podian presentarse contra ellos, y que este oficial estaba obligado á sustanciar. Su competencia, limitada en este punto, se extendia hasta dar sentencia definitiva en las causas de los hombres libres menos poderosos.

Estos hombres libres del todo, exentos de tributo personal, tenian el poder de sí mismos. Solo debian á la nacion el servicio militar para la defensa general. La sola medianía de su fortuna podia excluirles del honor de consagrarse al rey, por una recomendacion especial: pero solo marchaban bajo los estandartes de los oficiales palatinos, ó de los de los condes. Estos jefes ordenaban su servicio, y presidian el tribunal en donde se veian sus causas.

Los hombres más poderosos obtenian por recomendacion títulos y dignidades proporcionadas al número de vasallos que comprendian en su homenaje. Encuéntranse estos señores designados con el nombre de «vassi,» en la instruccion dada por Ludovico Pio á sus legados, en 819. A sus inferiores, aunque vasallos del rey, y sus mismos legados, se les llama como á ellos «vassalli,» diminutivo evidente del título de vassi, por cuanto la paga que se les señala es muy inferior á la del abad, del ministerial y del conde.

Los obispos y sus asesores juzgaban las causas de los pobres, en dondé quiera que los pobres eran súbditos suyos. Por cuanto todo súbdito de la Iglesia debia presentarse á su tribunal.

El diploma de Ludovico Pio para los españoles refugiados, prueba que este gobierno subsistia en 815; y, aunque su alteracion se hizo á poco muy sensible, el suceso que debia destruirle no puede referirse más que á fines del reinado siguiente.

Como ya se ha dicho, esta revolucion reconoció causas muy remotas. Una ley de Childeberto II supone que los duques y los jueces tenian beneficios, de que era importante que sus vasallos no se hiciesen una propiedad. El vasallaje ó dependencia estaba por consiguiente ya entónces muy extendida, como lo atestiguan las fórmulas de Marculfo, tenidas por auténticas.

Hasta aquella época, los vasallos personales del rey, llamados «antrustiones,» no habian sido, como los palatinos de los emperadores romanos, más que unos hombres condecorados que gozaban privilegios, y este fué su estado en tiempo de la primera raza.

Pero, habiendo Carlos Martel y Pepino hecho vasallos á todos los grandes del reino, distribuyendo en beneficios los bienes de que habian despojado al clero, la autoridad real y la soberanía feudal se confundieron en el trono en la persona de Pepino. Convertido el vasallaje en fibra principal de la constitucion política y de la disciplina militar, convertido además en un título cierto de sólidas recompensas, fué protegido por las leyes, y el reinado demasiado brillante de Carlomagno aceleró el alistamiento casi general de los hombres libres.

Arruinados los propietarios por las continuas guerras de este príncipe, se consagraron al servicio de los grandes para encontrar un asilo. Este descenso de estado les pareció más soportable que la tiranía de los legados y las vejaciones de los condes, que exigian el «heriban.»

Carlomagno, siempre obedecido, no preveyó los efectos de estos contratos, y hasta llegó á permitir á los subvasallos que no marchasen á la guerra sino en seguimiento de sus señores, y de este modo preparó la ruína de su casa.

Ludovico Pio creyó atajar el mal protegiendo á sus fieles, y les concedió para ellos y sus vasallos un triple acomodo en el caso en que hubiesen sufrido rapiñas ó violencias.

Por su parte los señores, deseosos de acreditar sus estandartes, aseguraron la impunidad y toleraron la indisciplina.

El furor por el vasallaje llegó á tal extremo, que, cuando Carlos el Calvo quiso emprender alguna guerra, se encontró sin ejército.

Tambien debe atribuirse á Carlomagno el orígen de otro establecimiento, que apresuró la pérdida de la monarquía para sus descendientes. Cansado este príncipe de las quejas que recibia contra la administracion de los condes y de los legados extraordinarios que los reyes merovingianos acostumbraban emplear, dividió el imperio francés en legaciones regulares. Tres límites de ellas se encuentran en la primera ordenanza del año 802.

A cada una de ellas envió señores de la primera calidad, y por su medio aseguró el sosten del órden público; pero cuando en tiempo de Carlos el Calvo fué el reino presa del furor de los normandos y de las guerras intestinas, desarreglado el estado, no pudo reunir sus fuerzas, y se formaron tantos centros de poder, cuantas eran las legaciones circunscritas.

Ludovico Pio entrevió el peligro y trató de prevenirle suprimiendo las legaciones establecidas en 802, y, á ejemplo de los reyes merovingianos, envió comisarios á que vigilasen la administracion de los condes; pero creyó poderlos tomar indistintamente de entre los palatinos y sus vasallos de órden inferior. Sin duda se resintió de esta mezcla su autoridad, cuando en 823 restableció las grandes legaciones.

Las divisiones del reino tan multiplicadas por este príncipe, y las guerras de sus hijos, permitieron á Carlos el Calvo reformar este abuso. Vese en la capitular de Servais que solo dominaba entónces en la Neustria, una parte de la Austrasia y de la Borgoña, y que, subdividiendo las legaciones, pretendió colocar á sus hechuras, restringiendo su poder.

Pero, bajo este gobierno de despotismo y debilidad

los territorios circunscritos fueron para los condes teatros de intrigas, é inspiraron á cada uno el deseo de apoderarse de ellos. Hasta las mismas guerras de los normandos servian á su ambicion. En aquellos infortunados tiempos en que tantos condes perecieron en los continuos combates con estos bandidos, se creyó atraer á los grandes á la defensa del país, dándoles en feudo el poder público.

Carlos el Calvo estableció en la asamblea de Quierci, del año 877, que los oficios de los condes, los beneficios de sus vasallos y los de sus subvasallos pasasen á sus hijos; y que aquellos de sus vasallos que despues de su muerte quisiesen retirarse á sus alodios, podrian disponer de sus beneficios.

Considerada en su conjunto, no es tan terminante el sentido de esta ordenanza, como se ha creído generalmente, respecto á la herencia de los oficios y á la conversion de los beneficios en feudos. Pero cuanto habia dudoso en estas disposiciones, fué interpretado por la costumbre.

El vasallaje, protegido por Carlomagno, y aun más protegido por Ludovico Pio, estaba casi generalmente establecido en 864. La prueba de ello se encuentra en el edicto de Pistes, del mismo año; era máxima fundamental de la monarquía francesa, que ninguna ley nueva podia recibir la sancion sino por el consentimiento del pueblo, esto es, de los hombres libres, que escogian sus representantes para asistir á los parlamentos en donde se leian. Habiendo el progreso del feudalismo disminuido el número de los hombres libres, el edicto de Pistes comprendió, bajo el nombre de pueblo, los «vassi» del rey y sus vasallos, los duques y su vasallaje, el de los condes, de los duques y de los abades, y estos mismos dignatarios, los hombres libres, poderosos, y los guerreros que tenian á su servicio; en fin, las gentes de armas, y los simples escuderos propietarios que voluntariamente quisiesen asistir al parlamento.

El disfavor de los hombres libres, que aumentaba diariamente, como puede juzgarse por la ordenanza de Quierci del año 873, y las asociaciones conocidas bajo el nombre de familiaridades que establecian lazos recíprocos, sin derogar los demás compromisos, y sin recibir ningun beneficio, fueron otras tantas causas que prepararon á Carlos el Calvo rivales formidables, en las familias poderosas, tan nobles como la suya, y que era preciso contener, para lo cual tenia este príncipe los medios, pero no supo servirse de ellos.

En lugar de hacer respetar las leyes en ese tribunal que se llamaba el juzgado de los francos, escuchó las voces de su pasion, y solo escogió jueces pervertidos. Las mismas formalidades le parecieron á menudo demasiado largas. Testigos el famoso Bernardo á quien, segun dicen, degolló por su propia mano, Gauzberto, marqués de Neustria, y otros condes ilustres asesinados por órden suya.

Dueño absoluto de los beneficios laicos dependientes de la corona, é influyendo por su recomendacion en los que estaban á disposicion de los prelados, podia recompensar otorgando gracias, ó castigar con privaciones. Usando despóticamente de sus prerogativas, sublevó á los grandes, que no pudo apaciguar ni aun prodigando sacrificios; y estos poderes colosales se hicieron tanto más temibles, cuanto, manejando la nacion, alistada en su vasallaje, la dispusieron á proscribir una raza que habia desconocido sus derechos.

Por otra parte, consta positivamente que antes de la asamblea de Quierci, del año 877, Carlos el Calvo habia dado en feudo muchos condados á título hereditario. Tal fué el condado de Flandes que este príncipe dió á Balduino, al legitimar su matrimonio con su hija Judit. La crónica de San Bertin llama al acta de esta donacion un diploma de «autoridad,» cuyo efecto debia ser perpetuo, para distinguirle de un simple despacho por el que Liderico, bisabuelo de Balduino, habia obtenido este condado.

Carlos el Calvo abandonó, en 856, á Herispoe todo lo que habia conservado en el reino de Neustria, despues de las cesiones precedentes que habia hecho á los bretones.

La relacion de Ademaro de Chabanais no permite dudar de que Vulgrino, pariente de Carlos el Calvo, hubiese recibido, con el mismo título, los condados de Perigord y de Angoumois. Verdad es que Vulgrino no habia podido ser enviado á Aquitania por Carloman, como dice este cronista, pero su testimonio, en el punto esencial, no pierde nada de su fuerza por este anacronismo.

Si no tenemos los títulos preciosos de todas las conversiones perpetuas de los grandes feudos, indicaremos á lo menos, más adelante, la época en que se operó generalmente esta revolucion, y cómo los duques y condes mayores, que tenian la gran legacion, alcanzaron á ser señores dominantes de las tierras de su distrito.

Los condes menos poderosos, vasallos de los grandes feudatarios, pretendieron tener los mismos derechos en la extension de sus condados. Unos y otros disfrutaron rentas del fisco, y condujeron sus vasallos á la guerra.

Este establecimiento encontró oposicion en los vasallos inmediatos. Negáronse durante mucho tiempo á reconocer por señores á los duques y condes mayores, de cuya jurisdiccion habian tan solo dependido hasta entónces.

A pesar de lo desarreglado del gobierno, el edicto de Verna, del año 884, prueba que quedaban aun entónces legados, «missi,» centuriones, escabines y hombres libres que no se habian sometido al vasallaje.

Las funciones de estos legados eran á la verdad sostener á los obispos, á quienes se habia confiado la alta policía. Pero estos agentes del gobierno político prueban que este existia aun, y que la revolucion se efectuó solo paulatinamente, y en relacion á la decadencia de la autoridad real, y á la disminucion de sus dominios.

Sus progresos debieron ser rápidos en tiempo de Carlos el Gordo. Este príncipe, que parecia destinado á restablecer el imperio de Carlomagno, cuyos estados reunió, solo se presentó en Francia para acrecentar con su debilidad la independencia de los grandes vasallos, y la audacia de los normandos, celebrando con ellos un tratado vergonzoso. El desprecio que este le valió, le acompañó hasta Germania, en donde, reunidos los grandes, en 887, eligieron á Arnoldo, su sobrino, y le colocaron en el trono. No pudiendo sostener el peso del gobierno, habia confiado á Eudes, hijo de Roberto, duque de Francia, la custodia de Carlos el Simple, y la regencia del reino.

Indudablemente con su consentimiento fué coronado rey de Aquitania desde el año 886. Una parte de los francos le prestaron juramento el año siguiente, y el emperador Arnoldo le reconoció por rey, recibiendo su homenaje.

Hasta envió este príncipe embajadores á Reims, en el año 888, para asistir á la consagracion de Eudes, que se verificó con el consentimiento de todos los francos, de los borgoñones y de los aquitanos. Pero se ve

por la serie de los acontecimientos posteriores, que solo tuvo el título de rey para gobernar con más autoridad, y con obligacion de conservar á Carlos el Simple el reino de sus mayores.

Llegado Carlos á los diez y ocho años, época de su mayor edad, segun la ley de los ripuarios, que era la de su casa, reclamó el cetro. Eudes, por su parte, se negó á entregársele; y esto fué causa de una guerra, que terminaron los dos competidores con un reparto de las provincias; pero la opinion más probable es de que Eudes, conservando el título de rey, se confesó vasallo de Carlos.

Este tratado, que aumentando el poderío de la casa de Eudes disminuyó el dominio de la corona, aceleró rápidamente el gobierno feudal.

Al morir Eudes, en 898, recobró Carlos la Francia, propiamente dicha, y la Lorena; pero era tal su carácter, que las mismas ventajas adquiridas sobre sus enemigos debieron precipitar su pérdida.

Rollon, derrotado cerca de Chartres, por Róberto, hermano de Eudes, Ebles, conde del Poitou, y Ricardo, duque de Borgoña, acudió á la negociacion. Convertido por el celo de Francon, arzobispo de Ruan, obtuvo, en 912, por el tratado de Saint-Clair-sur-Epte, las diócesis de Ruan, de Evreux, y las de Lisieна y de Seez.

La debilidad de Carlos se hizo aun más notable en la batalla de Soissons; mató á Roberto, su rival, y abandonó su ejército. Indignados de tal proceder, los grandes proclamaron á Raul; pero este acontecimiento no puso fin á las turbulencias.

Carlos, aprisionado por Herberto, conde del Vermandés, imploró los socorros de Enrique, rey de Germania, que solo pudo obtener cediéndole la Lorena. El mismo Raul, para apartar á Rollon del partido de Carlos, le dió en feudo el Maine y el Bessin, y cedió, en 933, á Guillermo, su hijo, la soberanía del Avranchin y del Cotentin, con obligacion de prestarle homenaje.

Solo le quedó á Luís de Ultramar, en dominio inmediato, la Francia, propiamente dicha; y no tuvo más recurso que sostenerse en ella. Pero, demasiado jóven este príncipe para hacerse temer por vasallos poderosos, cedió al conde de Flandes, á Hugo el Grande, y al conde del Vermandés, una parte de este patrimonio, á cuya posesion juntaba la preocupacion nacional el derecho de reinar, y dejó á su hijo la sola ciudad de Laon.

Continuando sus rapiñas los normandos del Loira, habia sido preciso suprimir algunas legaciones establecidas en 853, para dar mayor extension á otras. Las familias más poderosas se aprovecharon de las públicas desgracias para engrandecer sus territorios.

Así el ducado de Francia se extendió en tiempo de Hugo el Grande sobre los países situados entre el Sena y el Loira, y mucho más allá en el Amienés.

Los ducados de Neustria, Bretaña y Aquitania continuaban en las costas del Océano la barrera que cerraban los duques de Gascuña, quienes, en union de los condes de Barcelona, guardaban el paso de los Pirineos.

Los condes de Tolosa y los duques de Narbona vigilaban las costas del Mediterráneo y el Ródano.

El Saona, antiguo límite del reino de Francia y de Arles, dependia de los duques de Borgoña.

La Flandes comprendia todo el país situado entre el Escalda y el mar, lo que completaba la valla del reino, opuesta á los enemigos exteriores.

Unidos estos feudatarios, hubieran podido defender el estado; pero, divididos por la ambicion, solo opusieron á los normandos una débil resistencia, y conspiraron á porfía á desmembrar la monarquía. El mal fué en aumento hasta la muerte de Luís V. Carlos, duque de Lorena, su presunto heredero, sostuvo su derecho con actos dignos de mejor suerte; pero, vendido por el obispo de Laon, engañado por la reina viuda, perdió la libertad, y la raza de Carlomagno perdió entónces y para siempre su última corona.

Este desenlace era inevitable desde que, disipado por entero el dominio de la corona, el rey solo tuvo relaciones directas con los grandes, cuyos vasallos podian impunemente hacer armas contra él. En vez de una monarquía, existian diversos estados que constituian otras tantas patrias. El soberano, que solo lo era de nombre, tenia el derecho de mandar estas tropas, cuando era necesario rechazar á los enemigos exteriores. Pero si se negaban á marchar, ¿qué medio tenia de hacerse obedecer?

Entre las causas de este desórden, el vasallaje ha aparecido sin duda como la principal. Sin embargo, esta institucion, en un todo conforme á las costumbres nacionales, no hubiera derribado el gobierno, á no haber sido alterada. Durante un gran número de siglos habian existido «ambactos y leudos» cuya condicion nada contrario tenia á sus deberes políticos.

Pero cuando, menospreciando las leyes sálica y ripuaria, la herencia de los señores se estableció en provecho de las mujeres; cuando por ideas quiméricas de perfeccion prohibió el clero los enlaces entre parientes, tan lejos como podia ser reconocido el parentesco, los herederos de muchas familias llevaron su patrimonio á casas extranjeras. Acumuladas estas fortunas, constituyeron grandes masas, y la desigualdad que de aquí resultó, fué tanto más peligrosa para la autoridad, cuanto que bajo el gobierno de las dos primeras razas era poderosa la riqueza, y que no se podia ser opulento sin poseer extensas tierras y mandar á muchos guerreros.

La desigualdad llegó á su colmo, cuando, por temor ó por favor, los grandes propietarios juntaron á su patrimonio ricas abadías, dominios del fisco, y hasta el poder público. Estas gracias, al principio amovibles, no tardaron en ser perpetuas, y encumbraron familias, que desde Carlos el Calvo fueron rivales del trono. La nacion, dividida entre ellas, no reconoció más lazo que el vasallaje, y el soberano careció de fuerzas para sostener su poderío.

Tal fué el estado deplorable en que se encontró Carlos, duque de Lorena, á la muerte de Luís V. Su derecho á la corona era incontestable; pero, no pudiendo sostenerse, el más poderoso de sus vasallos se arrojó á disputársela.

Hugo Capeto, heredero de su padre, muerto en 956, fué, como él, príncipe de los francos, de los borgoñones y de los bretones.

Ricardo, duque de Normandía, le llamaba su señor desde el año 968. En la Francia, propiamente dicha, poseia la abadía de Saint-Riquier, que habia sido el dote del ducado marítimo. El condado de Senlis y el de Beauvais pertenecian á sus vasallos; y dividió con el obispo de Amiens el condado de esta ciudad.

A tan vastos dominios juntaba un poder sólido y una autoridad respetada; pero el amor de los francos á la sangre de Carlomagno no se hallaba del todo extinguido, y Hugo temió sus efectos. Las divisiones de la familia real apresuraron la revolucion. Fingiendo conservarse fiel á la reina Emma, Hugo habia declarado la guerra á Luís V. Sus partidarios le proclamaron rey, y tuvieron bastante influjo para impedir la consagracion y la soltura de Carlos.

Los progresos del feudalismo habian sido tan constantes desde la asamblea de Quierci, del año 877, que la poliarquía de los feudos estaba casi generalmente establecida.

Si bien algunos documentos de los dos siglos siguientes suponen que existian aun propietarios alodiales, no es en todos los casos una prueba cierta. El derecho de pronunciar la multa del pregon real, y la pena de muerte, que constituian la alta justicia, emanaban precisamente del rey. Los hombres libres que gozaban de ella, la habian por consiguiente recibido en beneficio ó en feudo del mismo rey, de los legados ó de los condes ¿Cómo concebir que algunos propietarios aislados hubiesen conservado el poder de permanecer neutrales entre las guerras de sus vecinos? ¡Qué poder no se hubiera requerido para conservar esta tranquila neutralidad en medio del movimiento general, ó para sostenerse en sus posesiones sin someterse á vasallaje!

El edicto de Pistes, del año 864, no hace mencion alguna de los hombres libres que no tenian señor; por consiguiente, eran considerados ya entónces como poco útiles para la guerra. Su descrédito fué constantemente creciendo, como se puede juzgar por la asamblea de Quierci, del año 873.

Las huellas de independencia que se encuentran en algunos documentos de los siglos XI y XII, deben, pues, referirse á las pretensiones que habian tenido los barones y castellanos, después que la asamblea de Pontion, en 876, y el edicto de Verna, del año 884, hubieron conferido á los obispos la grande legacion en sus diócesis, y subordinado la policía á los curas. Esta extraña legislacion que degradó la autoridad de los condes, y la anarquía en que se encontró el reino desde la muerte de Carloman hasta la de Luis V, animaron á algunos vasallos á olvidar sus deberes, y hasta á creerse soberanos. Pero estos sueños del orgullo se desvanecen ante el órden público que acreditan los monumentos.

En vano el señor de Aurillac se negó á rendir homenaje á Guillermo, duque de Aquitania; esta tierra, situada en el condado de Auvernia, era seguramente feudo dependiente de él: así, Geraldo que la poseia hizo valer los servicios hechos al duque por su padre, para eludir su demanda. Obtuvo además un título de conde; pero consintió en que sus sucesores quedasen sometidos á este deber.

Así, la época de la sancion que recibieron las leyes feudales, data del advenimiento de Hugo Capeto al trono.

El autor del «Espíritu de las leyes» dice, que aparecieron en un momento, sin que tuviesen nada de aquellas que se habian conocido hasta entónces. Pero ¿puede ser considerado como un fenómeno este acontecimiento preparado por las costumbres y autorizado por la legislacion que desde Carlomagno no habia cesado de extender el vasallaje, desnaturalizando los alodios? Todo el reino, ó poco menos, estaba dividido en feudos, y debió verse sin admiracion sustituir á la monarquía política la monarquía feudal.

Así, pues, este gobierno se acabó de establecer en Francia, y así, á la misma época parece que deben referirse las causas de su decadencia. Pero antes de desarrollarlas, será preciso dirigir una ojeada á los demás países de Europa que habian adoptado este régimen.

Hemos dicho que en Germania el vasallaje debia ser de orígen galo. Esta opinion es tanto más probable, cuanto que los mismos germanos y teutones eran galos.

Verdad es que algunos escritores hacen descender de los godos á los teutones. Pero ni los godos ni los españoles conocian los feudos. Ludovico Pio, al conceder á los hombres libres de estas dos naciones, que se habian refugiado en Francia, que se sometiesen á sus condes, añadió, que si alguno de ellos recibia algun beneficio, estaria obligado al mismo servicio que los franceses debian prestar á sus señores con motivo de algun beneficio semejante. Por consiguiente, por medio de una ley de los francos, fué como los godos conocieron el feudalismo.

Pero, suponiendo que el orígen de esta institucion perteneciese exclusivamente á los galos, vemos en Tácito que ya entónces era muy antigua en Germania. Otros monumentos atestiguan que se perpetuó allí por la costumbre.

Así, cuando este país, que en tiempo de Carlomagno solo formaba una provincia, fué comprendido en las diferentes divisiones que Ludovico Pio hizo de sus estados, los hombres libres que le habitaban no pudieron permanecer neutrales entre reyes que á porfía procuraban atraerles á su partido. Entraron en el vasallaje, y en este punto tuvieron una policía comun con los francos libres.

Hubo, sin embargo, alguna diferencia entre las dos naciones en el impulso general que las arrastró al régimen feudal. En Germania, las circunstancias que libraron al estado de las incursiones de los normandos y de los sarracenos, las cualidades personales de los príncipes que gobernaron y el carácter de sus habitantes debieron refrenar su marcha y retardar sus progresos. Así, hasta por los años de 1024, no concedió Conrado el Sálico á sus fieles la trasmision de los feudos de los hijos de los vasallos á sus nietos, y que aquel cuyo hermano hubiese muerto sin hijos, pudiese suceder en el feudo que habia pertenecido á su padre comun.

Esta disposicion de la ley de Conrado, copiada casi literalmente de la ordenanza de Quierci, del año 877, tomó un rápido incremento, supuesto que la herencia de los feudos estaba casi generalmente establecida en el reinado de Enrique IV.

En cuanto á la Italia, sabido es que los romanos, dueños del mundo, hicieron consistir la dicha en los juegos y los espectáculos, y que la urbanidad fué para ellos el colmo de las virtudes sociales.

Estas costumbres fueron en el fondo las mismas después de la ruína del imperio. Muchas de las leyes de Teodorico anuncian que se ocupaba en devolver á las ciudades su antiguo esplendor, haciéndolas habitar por propietarios libres.

Los griegos, vencedores de los ostrogodos, fueron echados por los lombardos, que pusieron duques en lugar de los primeros magistrados civiles.

Estos duques, primero amovibles, bajo el reinado de Alboino, formaron la aristocracia que gobernó la nacion, cuando después del asesinato de Clef fué suprimida la dignidad real. Autharis, hijo de este príncipe, reconocido rey por estos mismos duques, confirmó su autoridad, que reconoció hereditaria.

Bajo el reinado de Carlomagno, los condes, á quienes se dió indistintamente este título ó el de duques, poseyeron sus condados, como los duques lombardos habian poseído los suyos.

Léese en los Anales de Fulda, què en 883 Carlos el Gordo indispuso contra sí á los grandes del reino de Italia, despojando á Guido y á algunos otros duques de los beneficios concedidos á sus bisabuelos, y que los hijos de estos habian trasmitido á sus padres.

¿La posesion de Guido y de otros condes se remon-

taba segun esto al tiempo de la conquista de Italia?

Luís II nombró legados temporales para mandar las tropas del ministerio de Guido y del de Berenguer, que entónces debian ser menores, ó hallarse ausentes. La intencion de este príncipe era conservar las legaciones de sus padres.

En Italia, estas legaciones fueron marquesados, como lo eran en las provincias fronterizas de Francia. Sus posesores tuvieron una señalada superioridad sobre los otros condes, á quienes sin embargo la costumbre habia dado el título de duques.

Concíbese fácilmente que estos ducados pasaron á ser hereditarios antes que las legaciones, cuyos poderes eran los mismos que los de la lugartenencia real. Con todo, hasta estas legaciones fueron conservadas á Guido y á Berenguer, que no podian desempeñar sus funciones.

Muerto en 822 Winigiso, duque de Espoleto, Suppon, conde de Brescia, fué nombrado su sucesor. Muerto éste en 823, fué enviado á Italia Adelardo el Jóven, con órden de que tomase con él á Mauringue, conde de Brescia; para acabar de « hacer justicias. »

La comision de Adelardo y de Mauringue fué de corta duracion, supuesto que el panegirista de Berenguer habla de los Supponidas, como de poderosos aliados, que condujeron mil quinientos caballeros de loriga á este rey de Italia. Llamábanles así del nombre de su padre Suppon, conde del Picenum, á quien se daba tambien el título de duque, y á quien el papa Juan VIII califica de conde ilustre. Vese pues que la grandeza de Suppon habia sido hereditaria como la de Guido y de muchos otros condes.

En efecto, no parece dudoso que Carlomagno ofreciese este incentivo á la alta nobleza de Francia para inducirla á expatriarse. La política de este príncipe trataba de introducir los usos y las leyes francesas en un país en donde la repugnancia á la disciplina y al vasallaje era extrema.

Los francos, que fueron en seguimiento de sus condes, constituyeron durante mucho tiempo la fuerza de sus ejércitos. Pero las guerras civiles que desolaron este país, acabaron con tal milicia. Los pocos que quedaron, abrazaron las costumbres de la mayoría, y el vasallaje se aniquiló en esta tierra extranjera. Los libres propietarios, mezclados con los plebeyos, habiendo hecho prevalecer los derechos de las ciudades, obligaron á los grandes á tratar como repúblicas unas poblaciones en donde antes habian gobernado sus padres.

Los reyes de Germania, que lo fueron tambien de Italia, no tenian otros aliados que los grandes que habian podido conservar, ó trataban de recobrar sus derechos. Pero no temieron debilitar esta aristocracia disputando á los hijos la herencia de sus padres.

Por consiguiente no debe atribuirse á los lombardos el establecimiento del gobierno feudal, y hasta se puede dudar si el vasallaje estuvo en sus costumbres, como en las de los francos; á lo menos es positivo que su código primitivo no presenta de ello el menor rastro. Las constituciones de Federico I sobre los feudos fueron insertadas en él, porque en tiempo de este príncipe el feudalismo habia tomado bastante consistencia para ser uno de los principales objetos de la legislacion. Ya anteriormente se habia adicionado con las ordenanzas de Carlomagno, y sucesivamente con las de Ludovico Pio y Lotario. En Francia, y en tiempo de estos emperadores, el título de pares, que en los antiguos monumentos significa hombres del mismo estado, pasó á ser el distintivo de los principales señores del reino.

Ascendido al trono Hugo Capeto, solo fué el señor feudal de unos feudatarios de quienes habia sido par antes de esta revolucion. Posesores como él del público poder en sus territorios, solo le debian el servicio feudal en sus tribunales de justicia y en sus guerras. Hugo, que conocia el valor de sus sufragios, nada descuidó para obtenerles. Los duques de Guiena y de Gascuña, los condes de Tolosa y de Rouergue, los de Flandes y del Vermandés, eran los únicos partidarios de Cárlos de Lorena, llamado por su nacimiento á suceder á Luís V. Despues de alguna resistencia, se sometieron á Hugo, y el cetro que establecieron en su casa fué garante de la propiedad de sus señoríos. Los oficiales amovibles, nó elegidos por la nacion, solo le habrian podido dar una existencia precaria; fuéle preciso pues reconocer la perpetuidad de los grandes feudos, para asegurar la de la corona en su casa.

Vasallos inmediatos por sus títulos, estos feudatarios representaban todos los propietarios independientes, quienes, sometiendo sus tierras al régimen de los feudos, habian consentido en asistir á las asambleas de la nacion solo en seguimiento de sus señores. Deliberando sobre la cosa pública, segun el consejo de su caballería, respondian solo de los socorros proporcionados á su poder y á los deberes de sus vasallos. Por estas prerogativas esenciales á la calidad de par, esta eminente dignidad que rodeaba al trono, se encontró concentrada en sus manos, y colocaba debajo de ellos á todas las clases de ciudadanos en los grados relativos á su dependencia, y á la dignidad de los feudos que regulaban las de las personas.

Pero como la soberanía feudal no era una dominacion, ni el vasallaje una servidumbre, los caballeros no habian perdido jamás el derecho de asistir á los parlamentos generales, ni el de votar en ellos, al menos, por aclamacion.

Así, aun cuando en tiempo de Enrique V habia seguramente grandes feudatarios en Germania, acudieron á la eleccion de Lotario, su sucesor, sesenta mil caballeros. Otros tantos hubo en la eleccion de Oton I.

Bien es verdad que, al otro lado del Rin, los grandes feudos, tales como los que despues se llamaron electorados, no eran entónces hereditarios, y que no llegaron á serlo hasta el reinado de Enrique VI. Pero en Francia, en donde esta herencia estaba constantemente establecida, á lo menos desde Cárlos el Calvo, los caballeros concurrian siempre á la eleccion de los reyes. Frodoardo les cita expresamente en la proclamacion de Luís de Ultramar.

La más grosera política bastaba para dar á conocer los vicios de un gobierno, en que el soberano sin fuerzas se hallaba á merced de sus vasallos. Pero Hugo Capeto no hubiera podido disputar la autoridad de sus antiguos colegas, sin poner de manifiesto la usurpacion de sus padres. Recibióla sumision y los homenajes de los grandes feudatarios, y desde entónces estos vasallos inmediatos, autorizados por su nuevo soberano, y cuyas dependencias abrazaban casi todo el reino, fueron los únicos pares de Francia. No falta quien se atreva á decir que es esta la época de la reduccion del gran número de pares laicos que existian en el reino antes de Cárlos el Calvo.

Necesariamente debió influir en la prerogativa de que antes gozaban los obispos, de deliberar en las asambleas de la nacion. Convertidos casi todos en súbditos de los grandes señoríos, por los lugares en donde se hallaban sus Iglesias, los que aparecieron entre los pares solo pudieron ser admitidos en razon á los feudos inmediatos anexos á sus sillas. El arzo-

bispo de Reims fué el primero en obtener esta prerogativa de Luís de Ultramar, en 940. Si los obispos de Laon, de Langres, de Beauvais, de Chalons y de Noyon asistieron en 1179, como pares, á la consagracion de Felipe Augusto, lo temporal de sus sillas dependia ya entónces únicamente de la corona. Los autores que se han dividido sobre el asunto de los pares, en esta ceremonia no varían respecto al número de los pares que pudieron pretender á este honor.

Tampoco es fácil determinar la época en que los pares laicos fueron reducidos al número de seis. Puede juzgarse de ello por las incertidumbres de los historiadores, y los diversos sistemas imaginados sobre un objeto tan interesante. Partiendo del punto incontestable de que la inmediacion de la dependencia es la esencia de la dignidad de par, manifestaremos cuántos vasallos inmediatos de la corona existian al advenimiento de Hugo Capeto, y cuál fué la suerte de sus dinastías. Este método parece ser el único á propósito para conducirnos al descubrimiento del orígen de una costumbre no establecida por la ley, y que los acontecimientos debieron acarrear insensiblemente.

Habiendo pasado la Borgoña á manos de Enrique, hijo menor de Hugo el Grande, pasó á ser el patrimonio hereditario de su rama. Sus sucesores, menores de la casa reinante, tuvieron más medios de sostenerse en ella. La subordinacion, mejor establecida, preservó á esta provincia de los males de la anarquía, y sus duques, pares de Francia, por su título, lo fueron siempre hasta la reunion de su patrimonio á la corona.

La Normandía gozó de la misma prerogativa, por el tratado de Saint-Clair-sur-Epte; y cuando Ricardo, nieto de Rollon, llamaba, en 968, á Hugo Capeto príncipe de los francos, su señor, se ve que era relativamente á este título, que significaba la lugartenencia real.

El ducado de Bretaña era una tenencia aparte. Recordando algunos textos de Gregorio de Tours, se ve, que los bretones, aunque acantonados en el país de Cornualles, tenian sin embargo en tiempo de los hijos de Clodoveo bastante consistencia para hacer presumir que ya estaban establecidos allí cuando este príncipe entró en las Galias.

Por su alianza con los armóricos, los bretones, que formaban parte de ellos, fueron mantenidos en sus derechos, como las demás ciudades de la confederacion. Pero hay la diferencia de que los jefes de los bretones, al reconocer la soberanía de Clodoveo y de sus hijos, conservaron la soberanía hereditaria del país de que se hallaban en posesion. El texto de Gregorio de Tours es exacto, y el mismo Carlos el Calvo testifica esta propiedad, llamando á Nomenoe prior de la nacion bretona.

Un célebre escritor ha sostenido, contra lo dicho por Lobineau, historiador de la provincia de Bretaña, que fué con la obligacion de pagar un tributo, y sus pruebas parecen decisivas.

Waroch pidió al rey Chilperico permiso de gobernar en su nombre la ciudad de Vannes, con obligacion de pagar todos los años los tributos que correspondiesen al rey, á causa de esta ciudad. Por consiguiente, los príncipes bretones no creian degradarse obligándose á pagar un tributo.

Léese en Eginhardo, que los habitantes de la isla de Bretaña, obligados á expatriarse por los ingleses y los sajones, se refugiaron en la extremidad de las Galias, en donde fueron subyugados por los reyes de los francos, que acostumbraban pagar con sentimiento los tributos que estos príncipes les habian impuesto.

El concilio celebrado en Savonnieres, el año 859, rogó á los obispos de Bretaña que representasen á Salomon, que desde el principio de la monarquía su nacion habia estado sometida á los francos, y les habia pagado tributo.

Los Anales de San Bertin atestiguan que este mismo duque pagó á Carlos el Calvo cincuenta libras de plata por el tributo del año 863, é igual suma por el del año siguiente, segun antiguo uso y costumbre de sus predecesores.

Por lo demás, este tributo, que era una señal de dependencia, no tenia el menor carácter de humillacion personal. Los bretones, al obligarse á pagarle á los francos, y á servirles en la guerra, habian conservado su libertad, sus usos y costumbres, y el derecho de elegir los jefes de su nacion. Tal era, á poca diferencia, la situacion de los bávaros, de los alemanes y de los sajones.

Este estado de los bretones no habia cambiado desde el establecimiento de la monarquía, cuando en tiempo de Ludovico Pio uno de sus jefes, llamado Morvan, tomó el título de rey, y quiso ser independiente. Arrastróle á esto seguramente el ejemplo de Judicael: pero este príncipe breton reconocia la soberanía de Dagoberto. Por otra parte, solo por equivocacion se encuentra á Judicael calificado de rey en los monumentos de aquella época. Gregorio de Tours habia dicho, que, desde la muerte de Clodoveo, los jefes de los bretones se llamaban condes y nó reyes. La misma tradicion se encuentra en los Anales de Eginhardo, quien observa, al tratar del año 818, que fué contra la costumbre de los bretones el usurpar Morvan el poder real.

Cuando la muerte de este rebelde hizo entrar otra vez á los bretones bajo el poder de la Francia, Ludovico Pio dió la legacion del condado de Vannes, y luego de todo el país, á Nomenoe, que se rebeló á su vez despues de algunos años de reinar Carlos el Calvo, y se hizo consagrar rey en el monasterio de Dol.

Su hijo Herispoe sostuvo sus pretensiones, y Carlos el Calvo, obligado á ceder á las circunstancias, le dió la investidura del reino; añadiendo á los estados que poseia su padre Nomenoe, los condados de Rennes y de Nantes, y el país de Retz, con obligacion de rendirle homenaje.

Herispoe fué muerto en 857 por Salomon, su rival, quien, tomando asimismo el título de rey, prestó, en el año 863, el mismo homenaje á Carlos el Calvo.

De este modo, la época más gloriosa para los príncipes bretones, fué tambien aquella en que se convirtieron en feudatarios de la corona; pero se ve que debió ser con títulos diferentes, y que el país de Cornualles, territorio primordial de este gran feudo, no era tenido en pleito homenaje.

Si debemos dar crédito á los escritores normandos, Carlos el Simple cedió esta dependencia á Rollon por el tratado de Saint-Clair-sur-Epte. Pero el dean de San Quintin dice, que Rollon no tuvo entónces más que el país situado entre el Andelle y el mar.

Vese en Frodoardo que el Maine y el Bessin no fueron dados á Rollon hasta el año 924, y que hasta el de 933 no tuvo su hijo Guillermo los condados de Contances y de Avranches.

Es pues probable que sea este último país, que se llamaba la «tierra de los bretones,» desde que el rey Salomon le habia recibido del rey Carlos el Calvo,

el que debe entenderse en la relacion del dean de San Quintin.

El abate de Vertot es de opinion contraria: pero ¿cómo conciliarle con lo que dice Frodoardo? Este cronologo al hablar del año 919 refiere que, habiendo los normandos desolado el país de Cornualles, «Cornu Galliæ,» situado en la punta marítima de las Galias, y atrincheràdose en las cercanías del Loira, el conde Roberto les atacó en 921, y que, despues de un sitio de cinco meses, les cedió la Bretaña, que habian devastado, con el país de Nantes. Frodoardo añade que desde entónces empezaron á abrazar el cristianismo.

La Bretaña, propiamente dicha, no habia pues sido cedida à Rollon por el tratado de Saint-Clair-sur-Epte. Por otra parte parece que el conde Roberto se habia reservado la dependencia por el tratado de 921, supuesto que Hugo el Grande, su hijo, tenia á su muerte, en 936, el título de duque de los bretones.

Es pues verosímil que el ducado de Normandía no fue feudo dominante del ducado de Bretaña hasta el tiempo de Guillermo, ó de su hijo Ricardo; es á lo menos cierto, que la confiscacion pronunciada, en 1202, contra Juan Sin-Tierra, unió la Normandía á la corona, y el duque de Bretaña tuvo al rey por señor feudal. Pero su antiguo estado de segundo vasallo le hizo colocar; en 1292, en el número de los grandes condes, que solo tenian lugar despues de los pares. Hasta el año 1297, no obtuvo por ereccion expresa los honores de la dignidad de par.

Guillermo IV, llamado Fier-a-Bras, era duque de Aquitania. Ramulfo, su bisabuelo, no habia obtenido, en 845, del rey Carlos el Calvo más que los condados de Poitou, de Angoumois y de Santonge. Pero Carlos, poco fiel al tratado de Saint-Benoit-sur-Loire, habia tomado despues á su sobrino Pepino provincias que los hijos de Raimulfo pretendieron someter á su gobierno. Esto fue el germen de las frecuentes guerras que tuvieron con los condes de Tolosa. Posesores estos de esta ciudad, capital del reino de Aquitania, quisieron extender su dominacion hasta los últimos límites. Alternativamente vencedores ó vencidos, estos príncipes invadieron al fin los feudos que se disputaban. El Velai y la Auvernia sufrieron la ley del más fuerte, y perdieron su inmediata dependencia de la corona.

Mejor defendido el Perigord, sostuvo sus derechos contra todos. Wulgrino, que le habia recibido de Carlos el Calvo, su pariente, bajo el título de gobierno general, le habia trasmitido á sus sucesores con la misma prerogativa. Emma, nieta de Wulgrino, y su heredera, despues de la muerte de todos los varones de su casa, habia llevado en dote esta provincia á Boson el Viejo, conde de la Marca, su marido, tronco de la segunda dinastía de los condes de Perigord y del apellido de Taleyrand. El título de conde de Perigord, que Guillermo IV, conde de Tolosa, toma en algunos documentos, era una pretension imaginaria, como las que tienen muchos soberanos de nuestros dias á estados que nunca han dependido de su imperio.

El condado de Tolosa comprendia en tiempo de Hugo Capeto la antigua diócesis de esta ciudad, los condados del Albigenses, de Rouergue, de Quierci y el marquesado de Gotia. Estos vastos dominios, divididos desde el año 975, estaban poseídos en 987 por Guillermo Taillefer, conde de Tolosa; Poncio, conde de Albi, su hermano, y Raimundo II, conde de Rouergue, el menor de su casa: tres ramas cuyos bienes no se reunieron hasta el año de 1088, en manos de Raimundo de Saint-Gilles. Estos grandes feudatarios no tenian entre sí ninguna subordinacion, y no reconocian otra superioridad que la de la corona. Hasta fueron los últimos en reconocer á Hugo Capeto.

La marca de España la tenian con el mismo título los condes de Barcelona, desde el año 864. Borrell, contemporáneo de Hugo Capeto, era par en autoridad à los condes de Tolosa, y sus sucesores solo reconocieron la soberanía del rey de Francia hasta su reunion con el reino de Aragon.

Bernardo Guillermo poseia el ducado de Gascuña. Centulo Gaston, vizconde de Bearne, los condes de Fezenzac, de Armañac, de Astarac y los de Bigorra, si eran de su raza, participaban por hermandad de la primera dignidad del estado en manos del jefe de su casa.

Los condes del Vermandés, descendientes de Carlomagno por Bernardo, rey de Italia, fueron tronco y raíz de los primeros condes de Champaña. La dignidad de las personas anuncia aquí la de los feudos que seguramente eran inmediatos a la corona

Conocido es el origen del condado de Flandes. Balduino Bras-de-Fer, que todo lo aventuró por su esposa Judit, lo obtuvo todo por ella del rey Carlos el Calvo. Arnoldo II, su descendiente, al hacer la paz con Hugo Capeto conservó sin duda los derechos de sus abuelos. Estos feudatarios, iguales en dignidad por su relacion con el soberano, no estaban separados de él por ningun intermediario. Administradores con él de la cosa pública, los mismos señores de la sangre no podian votar con ellos sino en calidad de vasallos inmediatos. Esta es la causa de la costumbre, por mucho tiempo observada, de colocar los asientos de los príncipes de la familia real segun la fecha de su calidad de par.

No debe pues buscarse la reduccion de los pares laicos al número de seis, antes de Hugo Capeto, ni durante su reinado, y solo, observando la revolucion de los grandes feudos despues de esta epoca, parece posible resolver este problema histórico.

Raul el Jóven, conde del Vermandes, murió sin posteridad en 1168, y su sucesion fue dividida entre sus dos hermanas. Isabel, la mayor, murió sin hijos, en el año 1183. Felipe Augusto, su más próximo pariente, se vió obligado á sostener sus derechos con las armas, contra las pretensiones de Felipe de Alsacia, conde de Flandes, marido y donatario de Isabel. Esta guerra se terminó por un tratado, en 1185. El Vermandes y el Amienés quedaron por Felipe Augusto, quien, en el año 1215, los reunió á la corona. Este feudo, administrado por el conde de Flandes, hecho litigioso desde el año 1168, ya no debió tener anexo el título de par.

El ducado de Gascuña fué reunido en 1070 al de Aquitania por la conquista que de el hizo Guillermo VIII contra Bernardo II, conde de Armañac. Si los condados de Fezenzac y de Armañac eran tenidos en hermandad, perdieron en esta época su dignidad. Gerardo IV les recobró en fe y homenaje de Simon de Montfort, en el año 1205. Pero cuando, en 1039, el conde de Armañac se hubo apoderado del ducado de Gascuña, los grandes feudatarios de esta legacion debieron participar de la prerogativa de su par. Este es probablemente el verdadero origen de la independencia que se arrogaron en esta época los vizcondes de Bearne. Tambien debe serlo de las pretensiones de los condes de Comminges, atestiguadas por las protestas del conde Raimundo VII, en 1249, y de la negativa de los vizcondes de Lomagne de rendir homenaje à los duques de Gascuña. Pero el vizconde Vezian II, sitiado en su ciudad de Lectoura por el célebre Ricardo, duque de

Guiena, se vió obligado á confesarse vasallo suyo el año 1181.

María, heredera de Gaston V, vizconde de Bearne, su hermano, rindió homenaje, en 1170, á Alonso, rey de Aragon. Indignados por esta sumision los estados de Bearne, eligieron otro señor. Este extranjero, y el que le sucedió, fueron asesinados igualmente. Gaston VI, hijo de María y de Guillermo de Moncada, recobró su patrimonio, pero como vasallo del rey Alfonso. Renovó á este príncipe el homenaje del condado de Bigorra hecho por sus padres á la corona de Aragon.

El condado de Barcelona, cuya mitad habia sido sometida á la santa Sede, desde 1090, pasó á ser, en el año 1162, una provincia del reino de Aragon, cuando Alfonso, hijo de Berenguer IV, obtuvo esta provincia.

La reunion de los bienes de la casa de Tolosa, en el año 1088, en manos de Raimundo de Saint-Gilles, extinguió la dignidad de par en otros condados de la misma raza, que existian en tiempo de Hugo Capeto. No existen pruebas de que el Perigord hubiese dejado de ser inmediato antes del tratado de 1259. Este feudo no fué comprendido en el gobierno general de los condes de Poitiers. Los esfuerzos de los antiguos duques de Aquitania para subyugarle habian sido inútiles. La guerra del año 1173, no fué más que una contienda de familia entre Enrique II, rey de Inglaterra, y sus hijos.

¿Por qué razon, pues, el conde Helie de Taleyrand, V del nombre, no asistió á la consagracion de Felipe Augusto, á pesar de que los pares tomaron asiento en ella? Los duques de Aquitania, cuyo poder era enorme, renovaron sin duda entónces sus pretensiones sobre estos estados limítrofes de los suyos, y los condes de Perigord no pudieron hacer valer la inmediacion que tenian de Cárlos el Calvo.

Razones más legítimas cerraban á los vizcondes de Turena la entrada en el tribunal de los pares. Este feudo, que Justel, siguiendo á otros historiadores, pretende haber sido inmediato en el siglo x, no era en su orígen, segun las pruebas alegadas por este historiador, más que una veguería del condado de Quierci. La ventajosa situacion de su castillo para las guerras de la época, hizo reunir en él otras jurisdicciones circunvecinas, como el asilo del territorio. Los vizcondes de Turena, más hábiles que los de Limoges y de Aubusson, sus iguales, supieron aprovecharse de las turbulencias de la Aquitania y del Languedoc. Sacaron grande partido de la proteccion de sus parientes que ciñeron la tiara. Esta es la causa de su independencia, y la prueba de que fueron siempre subvasallos en el órden feudal.

Así, cuando, segun refieren algunos historiadores, los pares tomaron asiento en la consagracion de Felipe Augusto, no debieron figurar en esta ceremonia más que los duques de Borgoña, de Normandía y de Aquitania, y los condes de Champaña, de Flandes y de Tolosa, únicos feudatarios, en aquel entónces, incontestablemente inmediatos de la corona. Tal es la respuesta de los hechos que acabamos de interrogar, y que destruye todos los sistemas imaginados sobre la reduccion de los primeros pares laicos.

Estos vasallos, que habian reunido en sus manos el poder deliberativo de los antiguos leudos, y la autoridad confiada á los gobernadores de las provincias antes de la infendacion, estaban obligados á servir en su consejo y en sus guerras.

La primera de estas obligaciones les hacia miembros necesarios del consejo supremo de administracion. La segunda les precisaba á juntar sus fuerzas contra el enemigo comun, y á compartir los peligros y los gastos de todas las expediciones útiles al bien del reino.

Por su parte, el soberano, que no disponia ni de sus vasallos ni de sus tesoros, no podia emprender guerra alguna, ni terminarla, sin el consentimiento de la dieta. Estos poderosos feudatarios, presididos por un jefe que les debia la corona, tenian derecho á sucederle en caso de extincion de su raza, tenian despues de él el primer lugar en los órdenes del estado, como le tienen aun en Alemania los electores del imperio.

Los ministros de estado eran una excepcion de la regla. Su título les elevaba por privilegio personal al rango de los condes mayores. Esta preeminencia era un justo atributo de la dignidad real.

Aunque no se haga mencion del clero en la ordenanza de 813, es cierto, como se ve en una infinidad de monumentos, que los jefes de esta corporacion gozaron, desde el orígen de la monarquía, los mismos honores que la primera clase del estado.

Los obispos, que despues de la conversion de Constantino tuvieron todo el influjo de los sacerdotes del paganismo, con la ventaja que la verdad debia tener sobre el error, adquirieron ya entónces la alta consideracion debida á la santidad de su carácter. Elegidos por todos los ciudadanos, el pobre, el desvalido, la viuda y el huérfano creian tener derecho á su proteccion, y raras veces la imploraban en vano. Esta confianza les colocó insensiblemente en el lugar de los antiguos defensores de las ciudades, en todas las funciones nobles de esta clase de oficios. Árbitros de los ciudadanos en sus diferencias, mediadores entre ellos y el trono, cautivaban los corazones con sus beneficios, como dominaban los ánimos por su ministerio sublime, y por la ciencia de que casi eran los únicos depositarios. La posesion de bienes bastante considerables para sostener su dignidad y distribuir socorros á los indigentes, y, finalmente, el derecho de asilo de que gozaban las iglesias, tan importante en un tiempo de turbulencias, pusieron el colmo al poder de los obispos. Fácil es conocer cuánta influencia debian tener en el gobierno de las provincias, y las razones que determinaron á Clodoveo, cuya política igualaba á su valor, á conciliarse los ánimos de estos señores de las provincias que queria conquistar. De aquí sus súplicas á los compañeros de su victoria para distraer, del reparto hecho en Soissons, el vaso que pedia el arzobispo de Reims. De aquí tambien tantos donativos hechos á las iglesias. Los obispos que habian sucedido, entre los francos convertidos, á los antiguos sacerdotes de los galos y de los germanos, obtuvieron la misma veneracion: encuéntrase en un artículo añadido á la ley sálica, en 803, para regularizar las multas, segun la calidad de las personas. El asesinó de un subdiácono debia pagar cuatrocientos sueldos de compensacion; el de un diácono quinientos; seiscientos por un sacerdote, y novecientos por un obispo. Únicamente el duque tenia, entre los laicos, una compensacion igual á la de los prelados. El leudo estaba asimilado al simple sacerdote, que tenia el doble del romano convidado del rey.

Nuevas leyes hicieron cesar estas distinciones que fueron reemplazadas por otras, y la autoridad del cuerpo episcopal fué siempre sacada del antiguo respeto de la nacion al sacerdocio.

Pero cuando los duques y los condes tuvieron asegurada la herencia de sus oficios, consideraron los obispados y las abadías como dependencias de sus do-

minios. Dueños de la eleccion, la hacian recaer en sus allegados, ó la cedian al mejor postor, segun les impulsaba su interés. Los espolios de los titulares fallecidos eran herencia suya, y la generalidad de estos abusos pudo solo disminuir el escándalo. Los mismos eclesiásticos, olvidando la preeminencia de su carácter, contribuyeron al desórden general. Algunos, erigiéndose en señores temporales de las ciudades en donde tenian sillas, lograron arrogarse los derechos de los grandes vasallos, no habiendo habido, como en Alemania, grandes fundos anexos á sus beneficios.

Así, casi todos los obispos que al principio de la monarquía habian dependido inmediatamente del rey, se convirtieron, cuando se estableció la herencia de los feudos, en vasallos de la corona, y sometidos, en lo temporal, á la dependencia de los señores dominantes de su territorio. Así se hallaba establecido aun en algunas provincias en el siglo XIII. Vese en un proceso verbal de Poncio de Ville, senescal del rey san Luís, en Perigord, que Pedro de Saint-Astier, obispo de Perigueux, se negó á entregar al senescal sus castillos que queria poner en manos del conde Helie de Taleyrand, so pretexto de que el rey ni la reina madre tenian nada que ver en la provincia de Perigord.

La prerogativa originaria de los obispos de Francia se encontraba pues alterada al advenimiento de Hugo Capeto al trono. Casi todas las ciudades episcopales del reino estaban sujetas al poder territorial de los grandes feudatarios, ó luchando con él. Los obispos que no eran sus vasallos, solo tenian en franca limosna los bienes de sus Iglesias. Estos hechos demuestran que el clero debió tener entónces un muy corto número de pares, y fijan el orígen de los pares eclesiásticos.

Hemos dicho, tomándolo de los publicistas, que la dependencia inmediata de la corona formaba la esencia de la dignidad de par. Esta dignidad laica no tuvo reglas para el cuerpo episcopal. Subsistente por la naturaleza de las cosas, ni aun exigia la confirmacion del rey, el homenaje de los pares bastaba para hacerlas reconocer. Así, el arzobispo de Reims, recibido el condado de esta ciudad en 940, por gracia de Luís de Ultramar, no tuvo ya desde entónces ningun intermediario entre el rey y él, y se encontró en la misma línea que los principales señores del reino.

Los obispos de Laon, de Langres y de Beauvais, los de Chalons y de Noyon, debieron tambien está prerogativa á los feudos inmediatos, anexos á sus sedes. Muy difícil seria fijar las épocas de un modo preciso; pero á lo menos es cierto que Gervasio de Tilberi, mariscal del reino de Arles, que escribia en 1211, habla de los doce pares, como de una antigua institucion; el testimonio de este escritor, que dedicó su libro al emperador Oton IV, hace presumir que los pares laicos se hallaban reducidos á seis, á fines del reinado de Luís el Jóven; este príncipe convocó á los seis obispos, cuyo homenaje habia recibido, para dar mayor esplendor á la consagracion de Felipe Augusto. Es tambien muy probable, siguiendo al mariscal de Arles, que este número de pares, relativo al que se exigia entónces para completar un tribunal de justicia, hallándose compuesto por mitad de clérigos y laicos, segun la costumbre de aquel tiempo, formaria el tribunal de los pares que falló, en 1216, sobre la sucesion del condado de Champaña. Por lo demás, nos basta dejar establecido que la dignidad de pares eclesiásticos, formada bajo el mismo plan que la de los pares laicos, ha tenido las mismas causas y las mismas prerogativas.

El advenimiento del duque de Francia al trono hizo cesar la subordinacion de este ducado á la corona. Los condes de Anjou y del Maine, los de Blois, de Chartres y de Tours, viendo su soberano en la persona del rey, pretendieron ser pares del reino. Con derechos mucho menos especiosos, los castellanos del condado de París y de otras grandes dependencias reunidas al dominio real, tuvieron las mismas pretensiones, fundadas en lo mismo. Cierto es que la fortuna de Hugo Capeto debió aumentar la importancia de sus feudos; pero su clase, fijada invariablemente por las leyes feudales, quedó siempre la misma en la poliarquía. Como duque de Francia, recibia el rey el juramento de esta legacion; y al rey, como á propietario de otros condados reunidos á su dominio, rendian su homenaje los castellanos de estas dependencias. Pero unos y otros tuvieron el privilegio de acercarse á la persona del rey al cumplir con su señor feudal.

Hugo tuvo la política de aprovecharse de su ambicion para unirles á su causa, y para oponerles á las poderosas fuerzas de los grandes del reino. No siendo reconocido por los duques de Aquitania, de Gascuña y de Septimania, tuvo que luchar tambien con los grandes vasallos que le habian coronado. Estos pares, al elevarle al trono, no habian olvidado que eran iguales suyos; y aguardaban en recompensa que les conservaria su independencia.

Puede juzgarse de sus disposiciones por la de Adalberto Taleyrand, conde de la Marca y de Perigord. Habiendo este señor sitiado la ciudad de Tours, en 992, por Fulco Nerra, conde de Anjou, cuyo aliado era, Eudes, conde de Champaña, imploró los socorros de Hugo. Este príncipe tomó las armas, que adelantó hasta cerca de Tours, para hacer levantar el sitio; pero, habiendo reconocido las fuerzas de Adalberto, y no atreviéndose á atacarle, le hizo preguntar, quién le habia creado conde. «¿Quién le ha hecho rey?» replicó Adalberto.

Un documento fechado en Aquitania (año 992) de las esperanzas del rey Carlos, prueba que la guerra de sucesion no habia terminado todavía. Otros monumentos inducen á creer que los hijos de este príncipe eran llamados reyes aun en tiempo de Roberto.

Por otra parte, las guerras particulares permitidas aun en tiempo de san Luís, eran en el siglo X el derecho público del reino. La respuesta de Adalberto al rey Hugo, debió parecer tan poco sorprendente, como lo seria en nuestros dias, en igual caso, si la diese un poderoso príncipe aleman al jefe del imperio.

Una carta de Eudes II, conde de Chartres, dirigida al rey Roberto por los años de 1020, prueba en términos más sumisos la opinion que los grandes tenian entónces de sus derechos. Despues de recordar su nacimiento y sus servicios, en desprecio de los cuales el rey, sin querer escucharle, le habia hecho decaer de su gracia, el conde añade, que si ha cometido actos hostiles contra él, es para conservar su honor, que no puede dejar de defender. Termina diciendo á Roberto: «Si yo estoy afligido por nuestro desacuerdo, creéd, señor, que puede perjudicar á vuestros intereses, y que va á haceros perder todo lo que de derecho podeis exigir de mí en las funciones de mi servicio.

Pero si Hugo y Roberto experimentaron contradicciones, la prerogativa real tomó una decidida superioridad bajo los cuatro reinados siguientes. El abatimiento de los vasallos, el acrecentamiento del dominio real y las primeras cruzadas fortalecieron lo bastante á Luís el Jóven, para que se creyese en estado de poder despreciar las prerogativas de los pares.

Uno de los derechos de esta dignidad era, que, para llamar á un par á juicio, era preciso citarle por medio de otro par. Así lo habia ordenado la ley sálica,

con respecto à los antrustiones. Esta forma, que subsistia aun en el siglo XI, no fué observada por Luís el Jóven en el decreto que expidió, en 1153, contra el duque de Borgoña.

Felipe Augusto pareció acercarse más à la ley, pero fué para descartarse de ella en un punto más importante. Mateo de Montmorenci y Guillermo des Barres acompañaron por órden suya al duque de Borgoña en la citacion que hicieron à la condesa Blanca, madre del jóven Tibaldo, para asistir al fallo, que se pronunció, en 1216, con motivo del condado de Champaña. El órden feudal exigia que, en defecto de los pares del reino, el rey hiciese convocar à los vasallos inmediatos de los que estaban ausentes, ó de los extinguidos; pero Felipe, cuyo objeto era trastornarle, admitió en esta asamblea à los condes de Saint-Pol y de Joigni, que poseian subfeudos.

En vano en este mismo asunto tomó Felipe el partido de los pares contra el obispo de Orleans; el ataque de este prelado no podia ser serio; mas sensiblemente debió afectarles el ver sentados à su lado à subvasallos para juzgar un asunto concerniente à los pares.

En el pleito que Juana, condesa de Flandes, seguia en 1224 contra el señor de Nesle, no fué citada más que por dos caballeros, por cuya razon sostuvo que esta forma no era suficiente. El decreto que intervino la declaró mal fundada.

Para conciliar este decreto con el procedimiento que se siguió en 1216, se ha dicho que el señor de Nesle solo proseguia un incidente; pero segun la esencia de la ley, la dignidad de los pares debia ser siempre respetada.

El mismo decreto decidió que los grandes oficiales de la casa real tenian derecho à sentarse con los pares, y à opinar en sus causas. Así estaba establecido en tiempo de Carlomagno. Lo más escogido de la nacion habia rodeado à Carlomagno, y se honraba de permanecer en su casa. Bajo este asombroso reinado la grandeza del estado se confundia con la majestad del príncipe, que escogió siempre sus palatinos de entre los condes mayores. Tal era el espíritu de la constitucion. Pero las leyes feudales habian conferido à los pares una dignidad predominante. Añadase que a estas mismas leyes habia debido el trono Hugo Capeto, y sus descendientes la herencia de la corona. ¡Cuán asombrosos debieron aparecer los progresos de la soberanía, cuando, de simples oficiales de la casa real, fueron equiparados por este decreto à los primeros señores del reino!

En tiempo de san Luís pareció que los feudos tomaban nueva consistencia; pero este príncipe legislador no siguió siempre los principios del derecho público. Sin el fanatismo del tiempo, ¿cómo podria justificarse la paz de 1228 que puso el colmo à los males de la casa de Tolosa? La respuesta que dió en 1230 à Pedro de Dreux, dice Manclerc, supone que la Bretaña era un feudo de la corona; y ya hemos probado que el país de Cornualles pertenecia à los bretones, con obligacion de pagar un tributo.

No debe por ningun estilo echarse la culpa à san Luís que el señor de Joinville faltase à su fé respecto al conde de Champaña; y cuando este monarca escribió al papa Gregorio IX contra los eclesiásticos, los condes de la Marca, de Joigni, de Ronci y los de Guínes y de Macon fueron nombrados en su carta, sin noticia de los señores de quienes dependian.

La prerogativa real se extendió aun mucho más en mengua de las leyes feudales, cuando este príncipe hizo fallar, en 1259, contra el arzobispo de Reims, que solo al rey correspondia determinar si los pares debian ser convocados.

Por medio de este decreto se hizo el rey dueño de los negocios; hizo pasar à los barones el voto deliberativo, que hasta el reinado precedente solo habia correspondido à los pares, presididos por su señor feudal. Estos barones, que por favor del rey tenian este privilegio ilegal, no se limitaron aquí, y pretendieron ser jueces de los pares. Tal fué el objeto de dos contestaciones jurídicas en los reinados de Carlos V y Carlos VI, que en este punto sostuvieron los derechos de los pares.

El tributo que san Luís impuso à los plebeyos que poseian feudos, fué tambien un atentado contra el derecho feudal. En este gobierno, la dignidad de las posesiones debió ser relativa à la de las personas. Este príncipe no pudo separarlas sin chocar con la constitucion; creyendo cortar el abuso, no hizo más que aumentarle.

Admitiendo al pueblo à adquirir feudos, san Luís disminuyó el patrimonio de los nobles, y en consecuencia à la misma órden. Felipe el Atrevido enseñó à sus sucesores el modo de aumentarla, y aun más de debilitarla. ¿De qué modo esta nobleza, que no conocia más elevacion que el honor y la gloria, veria el ennoblecimiento de Raul?

Siguiendo las huellas de sus padres, Felipe convocó los barones en el parlamento de 1275, para la sancion de su ordenanza sobre el derecho de amortizacion. Esta costumbre, practicada sin contradiccion desde Felipe Augusto, sustituyó el poder monárquico à la autoridad soberana, y preparó la revolucion que bajo el reinado de Felipe el Hermoso ocasionó la entera destruccion del gobierno feudal. La contienda de este príncipe con el papa Bonifacio VIII hizo nacer, en 1302, la ocasion favorable de reunir los estados. Los pechos, antes arbitrarios, habian sido abandonados. Este príncipe, à quien no bastaban, temió establecer impuestos sin el consentimiento de las ciudades. San Luís habia consultado las del Languedoc en la asamblea de Saint-Gilles, en 1254. Felipe el Hermoso extendió este privilegio à las demás ciudades del reino, convocando sus diputados para la asamblea de 1302, de lo que resultó desde entónces un nuevo órden político. La mayor parte de los escritores pretenden, que el tercer estado no hizo más que recobrar sus derechos. Debemos, à la verdad, apreciar su opinion por los monumentos históricos.

Léese en Gregorio de Tours, que el año 567, cuando Chilperico hubo casado con la princesa Galsuinda, le dió las ciudades de Burdeos, Limoges, Cahors, Bearne y Bigorra, à título de donativo nupcial.

Que, despues de la muerte de Galsuinda, estas ciudades fueron adjudicadas à su hermana Brunequilda, para que gozase de ellas al fallecimiento de Gontran; que hasta ella fué puesta en posesion de Cahors durante la vida de este príncipe.

Estipulóse que despues de la muerte de Brunequilda las mismas ciudades pasarian à sus herederos.

El rey Gontran se reservó en el tratado el poder de dar ciudades à su hija Clotilde.

La prueba de estos hechos se encuentra en el tratado de Andlaw, concluído en 587 entre los reyes Gontran y Childeberto. Da à conocer el estado de las ciudades desde el establecimiento de la monarquía, y que no debe referirse al gobierno feudal establecido en tiempo de Cárlos el Calvo el orígen de su poca consistencia.

La donacion hecha à la reina Galsuinda era distinta de la soberanía, que pertenecia constantemente al

rey Chilperico en las ciudades cedidas; testigos de ello los nuevos censos que este mismo príncipe mandó hacer en Limoges para aumentar los impuestos; testigo tambien el juramento que el duque Gararico recibió en esta ciudad en nombre de Childeberto, sucesor de Chilperico.»

La propiedad más apreciada por las ciudades municipales era la de sus murallas, que aseguraban su defensa; ahora bien, en el siglo IX, las murallas de las ciudades del reino pertenecian al rey; en este punto tenemos dos pruebas muy patentes.

Por un diploma del año 817, Ludovico Pio donó al arzobispo de Reims las murallas y las puertas de esta ciudad para reedificar su iglesia.

Nadie ignora que en tiempo de los galos, y despues, bajo la dominacion de los romanos, era Reims la cabeza de una ciudad dominante.

La segunda prueba resulta de las quejas que Carlos el Calvo dirigió en 859 al sínodo de Savonnieres, contra el arzobispo de Sens, partidario declarado de Luís el Germánico. Reprendia á este prelado el haber obtenido de Luís el permiso de quitar las piedras de las murallas de Melun, que eran, añadió Carlos, una propiedad real. Las ciudades del reino habian pues, lo más tarde, perdido sus municipios, cuando Clodoveo se apoderó de ellas. Los hijos de este príncipe los repartieron entre sí por contabilidades; pero la soberanía y la jurisdiccion permanecieron indivisas. Este reparto, que supone el dominio de las ciudades, está citado en el tratado de Andlaw, por las ciudades de París y de Senlis; no estando ya sus habitantes reunidos en corporacion, nada pudieron poseer á título de municipio. Cada uno de ellos conservó su propiedad; pero nada les quedó á las comunes destruidas.

Con todos estos hechos reunidos, ¿se puede dudar de que las ciudades de los galos hubiesen caido bajo el fisco de Clodoveo? Una ley del Código Alarico termina la demostracion respecto á la parte del reino que estaba sometida á este príncipe.

Los emperadores Arcadio y Honorio habian concedido á las ciudades, por los años de 395, la tercera parte de los fundos de la cosa pública, pertenecientes á cada una, para calentar sus termas y reparar sus murallas.

Esta ley prueba evidentemente que las ciudades de los galos tenian entónces fundos públicos. Pero el Código Alarico cambió esta disposicion: el artículo interpretativo del que se acaba de leer, dice en términos expresos: «Cuando los edificios se arruínen por antiguos, el fisco, para repararles, empleará el tercio de sus propios.»

Por consiguiente, ¿los fundos y las murallas pasaron á ser bienes del fisco en la parte de las Galias sometida á los visogodos?

Todo lo contrario sucedió en algunas ciudades de Provenza, en las que el municipio habia sido confirmado por el rey Teodorico, y que, al pasar al poder de los reyes, conservaron este privilegio.

Esta nulidad de las ciudades en el órden político subsistió en su mayor parte hasta la ereccion de los comunes. Los monumentos históricos indican un gran número de documentos que atestiguan que el gobierno municipal estaba disuelto en las ciudades á las que fueron concedidos, y hasta los mismos privilegios de las primeras corporaciones ofrecen la prueba de que su poblacion solo se componia de habitantes excluidos por su estado civil de las asambleas de la nacion.

Dueños del campo, los nobles, guerreros todos, despreciaban á los ciudadanos encerrados en sus murallas; y este estado de oscuridad duraba aun á la muerte de Ludovico Pio. Pero las guerras de sus hijos señalaron la época de una revolucion que dió importancia á las ciudades. Cada partido trataba de apoderarse de ellas, y confiaba su guardia á los paisanos. Por este medio merecieron los de Laon privilegios de Carlos el Calvo.

Acosados por los normandos, los habitantes de las ciudades las rodearon de murallas que se encargaron de defender; y este servicio, aunque muy inferior al de la caballería, fué su primer paso hácia la consideracion pública.

Una vez aguerridos, los paisanos debieron conocer sus fuerzas; y, al emplearlas contra los enemigos, las emplearon con frecuencia contra sus propios señores. Este estado de continua disension dió lugar á muchos tratados, y no terminó siempre por cartas de comunidad. Las ciudades enriquecidas por los progresos del comercio y las artes trataron de sacudir un yugo demasiado inmediato, que les separaba del soberano. Admitidos á titularse paisanos del rey, sus habitantes le ofrecieron socorros para extender sus privilegios; y lograron por medio de suscripciones el librarse en parte de los mismos derechos de la corona.

Tal era la importancia de las ciudades, cuando Felipe el Hermoso las convocó por medio de diputados á los estados de 1302. Su ordenanza admitia á sus habitantes á las deliberaciones públicas; y, á no haber sido conocida la política artificiosa de este príncipe, se hubiera atribuido á espíritu de justicia esta innovacion, que la marcha de los asuntos hacia casi indispensable.

En efecto, está averiguado que lo que se llama en Francia tercer estado, tiene su orígen en las clases inferiores á la de esos ingenuos, que fueron los antepasados de los nobles; constando además que muchos hombres libres, víctimas de los males de la guerra, ó pobres y sin amparo, perdieron su libertad; que otros para enriquecerse se hicieron naviculares, lo que pudieron verificar sin degenerar, como los comerciantes que en 828 se constituyeron en compañía.

Por otra parte, ¡cuántos libertos no se requerian para la recaudacion de los tributos! Su composicion era igual á la de los francos, y su ingenuidad perfecta en la tercera generacion.

El número de estos ingenuos debió aumentarse mucho más cuando Carlomagno hubo concedido las mismas franquicias al liberto por carta.

De todas estas consideraciones resulta, que, hablando en verdad, no tuvo el pueblo, en tiempo de las dos primeras razas de los reyes de los francos, la menor parte en la administracion, pero la entrada al estado noble les fué siempre abierta por su mérito.

Enriquecido por la industria y los conocimientos, y hecho importante bajo todos los conceptos del servicio y la fuerza real, determinó por estos medios reunidos la revolucion de 1302, que, como vamos á ver, arrastró tras sí á todas aquellas que perturbaron la policía pública dislocando los poderes.

El establecimiento de los parlamentos, la debilidad de los estados generales, y, en fin, su total destruccion, el abatimiento de la alta nobleza, y la extincion de la caballería, la reunion total de las grandes dependencias á la corona, y la elevacion del tercer estado, no siendo más que la progresion sucesiva y los efectos necesarios de la destruccion del régimen de los feudos, bajo este último aspecto debemos presentarlas aquí en una sucinta exposicion.

Para percibir el orígen de los parlamentos, que existieron en Francia hasta el siglo XVIII, es preciso

retroceder hasta la administracion de los primeros sucesores de Hugo Capeto. Ocupados durante tres siglos en hacerse independientes de los pares, tenian en ello el doble interés de afirmar su dominacion y de hacer desaparecer á los que les recordaban que el jefe de su raza hubiese tenido iguales. Fieles á esta política, se les vió enriquecerse por medio de confiscaciones que comprendian la porcion de autoridad dada en feudo por Carlos el Calvo, y vastas propiedades que jamás habian formado parte del dominio real.

Pero las asambleas de la nacion oponian fuertes barreras á los progresos de la autoridad. Segun la primitiva constitucion los reyes francos tenian su corona de Dios, por eleccion unánime de los pueblos, y no debian temer la suerte de los tiranos, en quienes la fuerza constituye el poder, que se extingue con ella. Así, aunque muy extendido, su poderío no fué jamás arbitrario. No existian leyes sin su sancion, ni se ejecutaban sin órden suya; pero el cuerpo de hombres enteramente libres representaba la nacion. Tenian éstos sus superiores, á los cuales traspasaban los deberes que recibian de sus inferiores. Por consiguiente no todos los súbditos del rey lo eran en el mismo grado. La nobleza debia su sangre, el pueblo sus tributos. Pero cuando las franquicias y las cartas de ciudadanía hubieron dado vuelo á los comunes, preciso fue contar con ellos. Lisonjeado de su elevacion á los estados de 1302, el tercer estado se apresuró á concederlo todo. En vano los señores despojados quisieron defender sus derechos; los fallos de sus tribunales eran constantemente anulados por los parlamentos. Estos parlamentos, emanados de la jurisdiccion real, no eran ni la sombra de aquellos antiguos parlamentos, de que eran miembros naturales los grandes de la nacion, presididos por el rey. Despues del establecimiento de una nueva jurisprudencia, atestada de formas complicadas, despreciados los señores, cesaron de asistir á ellos, y solo les quedó el nombre de tribunal judicial, compuesto de jurisconsultos que en el antiguo parlamento explicaban las costumbres sin voz deliberativa. El primer acrecentamiento señalado le fué conferido por Carlos V. Asustado este príncipe por los estados de 1356, imaginó publicar en el parlamento las ordenanzas generales. Este fué el primer atentado contra el derecho nacional, de deliberar sobre los impuestos, derecho que él mismo reconoció pocos dias antes de su muerte.

Las turbulencias que conmovieron el reinado de su hijo, prueban á qué excesos puede arrastrar el despotismo; pero fueron el gérmen de una formalidad, que ha debido considerarse despues como la salvaguardia pública. Durante este borrascoso reinado, cada partido adoptó la costumbre de enviar sus ordenanzas al parlamento, para obtener su aprobacion; y esta transcripcion de las leyes, para darlas á conocer, pasó luego á ser una sancion necesaria, bajo el nombre de registro. Además, en el mismo siglo, el parlamento recibió el encargo de informar contra los pares y juzgarles. Entre tanto, se declaran los medios por los cuales esta corporacion se elevó al nivel de los estados generales, que un dia debia suplantar. La inamovilidad de los oficios establecidos por Luís XI dió aun mucha más consistencia á la magistratura, al par de la prudencia y firmeza que usó en tiempo de Francisco I.

El príncipe de Condé, proscrito en el reinado de Francisco II, restablecido en tiempo de Carlos IX, declaró que no queria más jueces que el parlamento.

Dirigida sin exámen á los gobernadores de provincia la ordenanza de 1561, el canciller de l'Hopital se vió obligado á retirarla, para ponerse á cubierto del emplazamiento personal.

Enrique III quiso librarse del registro; pero su cámara de justicia y las modificaciones que el parlamento hizo á sus edictos, prueban que este príncipe hizo en este punto una tentativa inútil.

Enrique IV pidió al parlamento su asistencia, cuando, en 1597, los españoles sorprendieron á Amiens. María de Medicis y el duque de Orleans obtuvieron de esta corporacion la regencia del reino; finalmente, los últimos estados generales encargaron su representacion al parlamento.

Este resultado de los principales hechos de un cambio tan grande en la política interior del reino, no ha sido, pues, otra cosa que una consecuencia indispensable de la alteracion, y en seguida de la destruccion de la poliarquía feudal. La resistencia hubiera sido mayor, y la revolucion más lenta sin la aplicacion de los reyes á reunir en sus dominios, no solo lo perteneciente á los pares, sino aun á las grandes dependencias, tales como los antiguos condados y vizcondados dominantes, que los monarcas franceses y los príncipes de la sangre poseian en totalidad en todo el reino, antes de terminarse el reinado de Luís XII. Los nuevos condes ó vizcondes creados despues no han tenido en poder ni en dignidad ninguna relacion con estos antiguos grandes vasallos, que con el mismo título dominaban á los señores, la caballería y la simple nobleza.

La caballería francesa, tan célebre por su influencia en las costumbres, y por el esplendor que ha dado á la gloria de su nacion, obtuvo en el gobierno feudal distinciones legales, que deben ser expuestas.

Hemos dicho que los francos, á su entrada en las Galias, habian adoptado los títulos civiles y militares de los pueblos con los cuales se unieron; y es esta una de las mayores pruebas del modo cómo afianzaron su nueva dominacion. La caballería, honrada por los galos y los romanos, lo fué tambien por los francos. Conferida al principio, segun su instituto, al nacimiento y al valor, era la dignidad suprema de los guerreros, ambicionada por los mismos soberanos. Los caballeros que se obligaban con juramento á sacrificar sus bienes, su reposo y su vida por la religion, la viuda y el huérfano, parecian ser los dioses tutelares. Dotados de fuerza y de valor en unos siglos en que estas cualidades imponian silencio á las leyes, solo los empleaban en auxilio del débil y de la inocencia oprimidas. Tan gloriosas ocupaciones atrajeron á la caballería todos los sentimientos que inspira el heroísmo virtuoso que protege, y las calificaciones más á propósito para expresarlas. Llamósela el templo del honor, y los admitidos en ella recibian en todas partes los títulos de monseñor y señor. Acogidos por do quiera, no conoció límites el entusiasmo, mientras que, fieles á su juramento, no buscaron los caballeros más que el honor. Pero cuando, defendiendo al bello sexo, cedieron á sus gracias, la galantería se convirtió para ellos en un medio de seduccion, y la licencia de sus costumbres disminuyó el respeto que habia inspirado su valor.

Habiendo la herencia de los beneficios sometido en algun modo la caballería á la economía feudal, siguió la dignidad de los feudos, y se distinguió el caballero que tenia derecho de llevar pendon, que siempre fué un señor, de los nobles donceles que servian á las órdenes de otro, y que solo eran simples hidalgos, ó á lo menos un hidalgo que tenia un feudo sin jurisdiccion ni bandera. La distancia entre el noble y su

señor era tal, que no podia sentarse á su mesa y ser su convidado antes de ser caballero; y, ascendido á este grado, no estaba dispensado de la vela y guardia, junto á su persona. A pesar de tan considerable distancia, los nobles donceles y caballeros de pendon recibian los mismos honores, tenian la misma dignidad, y usaban los mismos vestidos y las mismas armas. Estaban asimilados á la alta nobleza en todas las distinciones de este primer grado de honor de la antigua milicia, y gozaban de una distincion muy superior á la que se les debia en el órden feudal. Pero este título, que no heredaban los hijos, y que no daba ninguna autoridad en el gobierno, dejaba en el fondo la misma distancia en el estado de las personas; el feudo dominante conservaba su dependencia, y el noble doncel no dejaba de ser vasallo de su señor.

A la alteracion de las costumbres se juntó, despues de la subversion de 1302, la de la policía general. Los paisanos de Belcaire, de Limoges y de otras muchas cindades del reino obtuvieron el singular privilegio de recibir, sin el lazo del rey, el cinturon de la caballería de manos de los nobles, de los barones, de los arzobispos y de los obispos.

Los reyes introdujeron en el mismo siglo la costumbre de ennoblecer por medio de la caballería. La franquicia de un plebeyo se perfeccionaba con el espaldarazo. En 1312, la cámara de las cuentas de París obtuvo el privilegio de crear caballeros.

Esta órden, así degradada, fué despreciada por la buena nobleza. Para sostenerla en su caida, los reyes y los príncipes imaginaron nuevas órdenes, que alternativamente han experimentado la infausta suerte de la antigua caballería. El collar de la órden de San Miguel, en otro tiempo la órden de los reyes y de los grandes del estado, empleada luego para ennoblecer, es por sí sola la imágen de la revolucion de la caballería primitiva.

Despues de haber expuesto de qué modo el pueblo fué admitido á su primera elevacion, el año 1302, con el título de tercer estado, se ha expresado cómo se abrió paso en el cuerpo de la nobleza, y hasta la admision en las órdenes de caballería. Pero en vano queria murmurar de ello la nobleza. Despues de los importantes servicios prestados por el tercer estado, ¿sería justo querer llamar otra vez el tiempo de los señores y de los siervos? Imposible seria levantar entre ellos una barrera destruida hace más de seis siglos. Por otra parte, las pérdidas de la antigua nobleza han reducido infinitamente las razas de esos antiguos propietarios que no verian en el tercer estado otra cosa más que la posteridad de los fiscalinos, de los tabularios y de los colonos.

Conviénese en que existen algunos descendientes de estos antiguos feudatarios de dignidad, cuyo rango nos muestran los condes del imperio; y que se encuentra esparcido mucho mayor número de razas señoriales, pero fácilmente se probará, que el resto de la antigua nobleza, á excepcion de los menores de estas familias, que no tuvieron en dote más que feudos, tienen su orígen en los simples vasallos que servian las grandes castellanías, pares de estos tribunales de justicia, que marchaban bajo el estandarte de sus señores, y no tenian la menor parte en el poder público.

Si se examinan en seguida los posesores actuales de estas tierras y de los antiguos feudos, si se considera el número de los ennoblecidos, tan difíciles de distinguir de las razas nobles de extraccion, como los libertos lo fueron en el senado de Roma, y, finalmente, si se dirige una mirada hácia las desavenencias tan frecuentes hace mucho más de un siglo, ¿con qué título de nobleza podria hacer valer sus derechos sobre las clases inferiores? ¿No seria una conjuracion contra los creadores de la mayor parte de los bienes de que goza?

La nobleza ha perdido sin duda muchas de sus prerogativas, pero á sí misma debe achacar la culpa de esta pérdida. Entregada á guerras intestinas entre familias que trataban de oprimirse, cegada por mil quimeras, ha desdeñado la magistratura, las ciencias y el comercio. La clase inferior, convertida en tercer estado, ha encontrado en esto manantiales de ilustracion y de opulencia, y con el cultivo de las artes ha contribuido á la gloria de la nacion.

La de la nobleza fué en todos tiempos la de verter su sangre por ella, y proporcionarle defensores valerosos; funciones e[illegible]ntes que le aseguraron la gratitud y el respeto de todas las clases.

Pagando los tributos de que estaba exenta la nobleza, cumplió el tercer estado con sus más antiguos deberes. Debia marchar á la milicia; pero proporcionó valientes voluntarios, que, reunidos en cuerpos escogidos, sostuvieron frente al enemigo el honor de las armas puestas en sus manos.

La nobleza solo vió degradacion en los oficios venales que asociaban la plebe. Pero ¿por qué estos oficios no debian ser objeto de emulacion y de concurso para los más honrados herederos de estos ciudadanos ya distinguidos y enriquecidos por talentos preciosos, descubrimientos ó establecimentos útiles, que con frecuencia han proporcionado socorros al estado en epocas de conflicto? Estos hijos, educados en los principios relativos á la clase en que podrian entrar, se asimilarian á ellos, en tanto que los nuevos vástagos de las más antiguas razas se muestran poco fieles á las virtudes de sus antiguos abuelos.

Pero si repugna á las buenas costumbres ver el premio de la virtud entre los géneros de comercio, ¿puede contenerse este abuso? Una adopcion merecida, ¿no coloca al lado de las razas nobles las familias ennoblecidas en la administracion, el ejercicio de las armas y la magistratura? ¡Cuántos hubieran sido los hombres ilustres perdidos para la nacion, si el ennoblecimiento no les hubiese abierto las puertas de una carrera que una preocupacion antisocial les habia cerrado para siempre!

Preciso, pues, ha sido buscar en la más remota oscuridad de la historia el orígen del feudalismo. Se han seguido sus progresos, y los monumentos han demostrado que las épocas solemnes de su establecimiento legal determinaron las causas de su decadencia. En fin, se ha visto como el tercer estado, que se levantó sobre las ruinas del régimen feudal, pareció presidir á su ruina. De estos cambios sucesivos, y de la contraposicion de tantos principios, debia resultar una incompatibilidad social; veneno lento, pero destructor infalible de las más fuertes constituciones. En la exposicion de las quejas respectivas, no se han negado las justas preeminencias de la nobleza, así como tampoco se han disimulado los señalados servicios prestados por el tercer estado. Presentar de buena fe á las diferentes clases de ciudadanos sus verdaderos títulos, ¿no es evocar todos sus mutuos respetos y sus deberes impuestos, que son la base de toda concordia civil? Y al mismo tiempo, ¿no es exponer á la vista del soberano algunos de estos antiguos y sólidos fundamentos, sobre los cuales seria posible restablecer las costumbres nacionales y el órden público, que es el lazo más fuerte de un buen gobierno?

Este discurso sobre el orígen, el progreso y la de-

cadencia del gobierno feudal pertenece por entero á M. Aedillier, hombre de genio superior y de vasta erudicion. Pero, al rendir un justo homenaje á las investigaciones de este sabio, no pretendemos adoptar todas las partes del sistema que ha imaginado ó presentado bajo un nuevo punto de vista sobre el gobierno feudal, ni salir garantes de todas sus aserciones respecto al vasallaje, á los feudos, á los alodios y á la municipalidad, y al rango de los diversos órdenes del reino en las diferentes épocas de la monarquía. Estas grandes cuestiones han sido ya tratadas por sabios eminentes; y la oscuridad que reina aun en ello, no podrá disiparse hasta que la Francia gozará de la coleccion de todos sus documentos diplomáticos, de los que gran número no han visto todavía la luz. No podemos opinar con el autor de este discurso sobre las causas que señala al advenimiento de Hugo Capeto al trono, ni sobre las pretendidas convenciones entre este príncipe y los grandes vasallos. Estamos muy lejos de pensar que los reyes franceses hayan fijado la atencion en los derechos de la nacion para la reunion de los grandes feudos á la corona, y de las porciones del poder público que les habian sido arrebatadas, ni en el derecho de « ressort, » atributo esencial de la soberanía, del que confiaron el ejercicio á sus parlamentos. Finalmente, creemos que no debe sentirse la destruccion de la poliarquía feudal, bajo el imperio del cual el poder público estaba dividido y dislocado, la nacion alejada de su rey, la nobleza envilecida bajo el yugo de los grandes vasallos, y los pueblos oprimidos por la tiranía de los señores; anarquía destructora de toda clase de emulacion, y que ha retardado por muchos siglos el restablecimiento y los progresos de la civilizacion, de la política, de la legislacion, de las artes, del comercio, y de todo cuanto puede contribuir á la dicha y á la prosperidad de los imperios.

DUQUES DE FRANCIA.

El ducado de Francia no parece que tuviese en sus principios la misma extension que cuando fué reunido á la corona. Hasta seria difícil determinarla exactamente en este último período. Sábese únicamente que en su mayor parte se hallaba entónces comprendida entre el Sena y el Loira, y que, además de los condados de París y de Orleans, comprendia el Gatinés, el Chartrain, el Blaisois, el Perche, la Turena, el Anjou, el Maine, las tierras de la Sologne, situadas al mediodía del Loira, el Beauvaisis y una parte del Amienés.

Roberto, llamado el Fuerte, á causa de su valor, y el Angevino, ya por haber nacido en Angers, ó por ser esta ciudad la capital de la provincia, cuyo mando tuvo en lo sucesivo, biznieto de Childebrando, hermano de Carlos Martel, como antes hemos demostrado, é hijo de Teotberto, conde de Madrie, entre Evreux, Vernon y el Sena, llegado á cuñado de Pepino, rey de Aquitania, por el matrimonio de Ingeltrudis, su hermana, con este príncipe, le sirvió con acierto en las guerras que tuvo que sostener. Muerto Pepino á fines del año 839, Roberto abrazó el partido de su sobrino Pepino II, á quien el emperador Ludovico Pio habia privado del reino de Aquitania, para darle á su hijo Carlos el Calvo. Pero, habiendo este último atraído á su causa á Roberto, le dió, el año 861, en el parlamento de Compiegne, el marquesado y ducado de Francia, la provincia situada entre el Sena y el Loira, para oponerle á los bretones. No era esto una nueva provincia. Consérvase un diploma de Carlomagno, que contiene privilegios concedidos á la abadía de San Dionisio, en el que se hace mencion de una provincia situada entre el Loira y el Sena. Lo más extraño que hay en este suceso, es, que, despues de la reconciliacion de Roberto con Carlos el Calvo, dos señores franceses, Gontfredo y Gozfredo, que habian sido somediadores para con el rey, pasaron al partido del duque de Bretaña, enemigo de la Francia; ¡tantos habian sido sus celos y su ira por verse pospuestos á Roberto para este gobierno! Luis el Tartamudo, hijo de Carlos el Calvo, puesto al frente de los señores sublevados contra el nuevo duque de Francia, obtuvo de Salomon un cuerpo de tropas, al frente del cual atacó á Roberto, el año 862; y lo hizo con tan buena suerte, que, habiéndole obligado á retroceder, entró en la ciudad de Angers, y la saqueó. Pero, cayendo Roberto á su vez sobre los bretones, mató á doscientos de los principales, y les arrebató el botin. Quiso Luís tomar su desquite; pero fué puesto en fuga por Roberto. Entre tanto Salomon estaba en tratos con Weland, jefe de los normandos, para adquirir los buques que tenia en el Loira. Pero apenas los hubo adquirido, cuando le fueron arrebatados por Roberto, lo que obligó al duque de Bretaña á pedir la paz el año siguiente (863) al rey de Francia.

Por el mismo tiempo, dos señores, que se cree sin gran fundamento ser el uno el que despues fue conde de Bourges, habian inducido á otro hijo de Carlos el Calvo, el jóven Carlos, á rebelarse contra su padre. Roberto dió buena cuenta al monarca del primero de estos dos traidores, al que hizo prisionero, y presentó ante el parlamento que el rey celebraba. Pero, contento con haberle humillado, pidió su perdon, y le obtuvo. Apenas se hallaba Roberto de regreso de esta asamblea, cuando se vió obligado á marchar contra dos cuerpos de normandos, atrincherados en las islas del Loira, desde donde hacian incursiones en el Anjou. Destruyó enteramente la primera division; pero, combatiendo contra la segunda, recibió una herida, que le obligó á retirarse, despues de perder algunos de los suyos. La herida que habia recibido no era peligrosa, y curó á cabo de algunos días. El año 865, alcanzó una nueva victoria contra estos bárbaros, haciendo pedazos á más de quinientos de ellos; y, habiéndose apoderado de sus armas y estandartes los envió al rey Carlos. El año siguiente (866), fué el término de sus dias. Noticioso de que los normandos asolaban el Maine, voló á su encuentro, y les presentó la batalla cerca de Biserta, muriendo en ella el dia 25 de julio. De su matrimonio con Adelaida, viuda de Conrado, conde de París, dejó á Eudes, que sigue; á Roberto, que viene luego; y á Richilda, esposa de Ricardo, conde beneficiario de Troyes. Roberto el Fuerte fué acreedor al título de « Macabeo de su siglo, » por su valor, que señaló principalmente contra los infieles.

866. Eudes, hijo mayor de Roberto el Fuerte, le sucedió en el ducado de Francia. Sin embargo, los escritores contemporáneos solo le dan el título de conde de París, del que estaba ya revestido, aunque muy jóven, en vida de su padre, con el cual fue derrotado por los normandos cerca de Melun, á principios del año 866. Muerto Lotario, rey de Lorena, el 8 de agosto de 869, el rey Carlos el Calvo envió á Francfort al rey Luis el Germánico, su hermano, una embajada compuesta de Eudes, obispo de Beauvais, y de los condes Eudes y Hardu'no, para inducirle á repartir amigablemente entre ellos los estados de su hermano difunto. Muchas idas y venidas de los embajadores de los dos príncipes fueron necesarias para inducirle á este reparto, que fué concluído el 27 de julio del mismo año, en Mosen, junto al Mosa. Cuando Sigefredo, rey de los

normandos, sitió á París, en 885, poniendo en el mayor conflicto á esta capital; Eudes, secundado por su hermano Roberto, el conde Raginario, Gozlin, obispo de París, que desempeñaba las funciones de pastor y capitan, y por otros muchos valientes, resistió los esfuerzos de los sitiadores. Estos dieron dos asaltos infructuosos el 27 y el 28 de noviembre; pero este doble descalabro no les hizo levantar el sitio. Continuáronle los normandos con redoblado furor. Contrabalanceada siempre la fuerza por la fuerza, Sigefredo llamó en su auxilio la astucia. Para sorprender á Eudes, le hizo proponer una entrevista, que aceptó. Pero, en tanto que juntos conferenciaban, Eudes se apercibió de que los soldados normandos se deslizaban uno detrás de otro hácia los caminos hondos. Viéndose atacado, puso mano á la espada, y se abrió paso al través de los enemigos, que le persiguieron hasta cerca del foso. Los soldados de la guarnicion cayeron sobre ellos luego que hubieron conocido la traicion, y les rechazaron. Esto aconteció á principios del año 886. Por los preparativos que hicieron luego los enemigos, conoció Eudes que se disponian á dar otro asalto general. No se desanimó por esto, y por su parte tomó todas las medidas conducentes para una buena defensa. Fué esta tal, que por do quiera encontraron los normandos una invencible resistencia. Esta nueva accion se dió en contra del parecer de Sigefredo, muchos de cuyos soldados perecieron en el Sena. Entónces levantó el sitio, y tomó el camino de Frisia. Pero una parte de los normandos se negaron á seguirle, obstinándose en permanecer delante de la plaza, resueltos á tomarla ó á perecer. Entre tanto Eudes hacia solicitar al emperador Carlos el Gordo para que acudiese á socorrerle. No recibiendo contestacion satisfactoria, partió para ir á verle en Germania, confiando el mando de la plaza á Ebles, abad de Saint-Germain-des-Près, cuyo valor y habilidad se habian ya distinguido en muchas ocasiones. A su regreso forzó las trincheras que los enemigos habian levantado para detenerle, y penetró en la ciudad, anunciando la próxima llegada de un socorro conducido por el conde Eúrique. Poco después apareció el conde con un débil refuerzo, y se arrojó sobre él campo de los normandos; pero cayó en un lazo que le habian preparado, en donde perecieron él y los suyos. Orgullosos con este resultado, dieron los enemigos un postrer asalto, y ya se creian dueños de la torre que fué después el grande Chatelet, cuando, incitados por la desesperacion, hicieron los parisienses una salida, y les obligaron á retroceder, después de haber perdido á un gran número de los suyos. El emperador llegó, en fin, el mes de noviembre, y fué á colocarse á la vista de la ciudad, en la altura de Montmartre. Pero, no atreviéndose á atacar las trincheras de los enemigos, les propuso un tratado de paz, tan ventajoso para estos, como ignominioso para él. Aceptáronle, y con esto terminó, el año 886, al cabo de un año ó trece meses, ese famoso sitio que cubrió de gloria al conde Eudes. Depuesto el año siguiente el emperador Carlos el Gordo, en la dieta de Tribur, Eudes se presentó para disputar el trono, considerado como vacante por esta deposicion. Prevaleció, y fué elegido rey por la mayoría de los señores franceses. Este príncipe murió sin hijos, el año 898, el dia 1.° de enero, segun los Anales de Saint-Wast, ó el 3 del mismo mes, segun los de Metz, á la edad de cuarenta años, dice el P. Henault. Está sepultado en Saint-Denis.

898. Roberto, hijo segundo de Roberto el Fuerte, sucedió al rey Eudes, su hermano, en el ducado de Francia. Habia contribuido con él á la defensa de París contra los normandos; y Eudes, al subir al trono, le dió en recompensa el condado de Poitiers. Pero Ademar, dice Abbon en su poema, envidioso de este don, se lo arrebató.

Despues de la muerte de Eudes, fué Roberto á ver al rey Carlos el Simple, le hizo homenaje del ducado de Francia, y se retiró satisfecho del modo como habia sido acogido. Bajo este reinado continuó defendiendo la Francia contra los normandos. Las crónicas de Angers, de Verdun y de Fleuri hacen especial mencion de la empresa que llevó á cabo, el año 911, con Ricardo, duque de Borgoña, y Ebles, conde de Poitiers, para echar á estos bárbaros del país Chartroin, que desolaban. Esta expedicion fué afortunada, y en un combate que les dieron, el 20 de julio, delante de Chartres, que tenian sitiada, dejaron á seis mil y ochocientos de ellos mordiendo la tierra. Sin embargo, á pesar de las ventajas que de tiempo en tiempo alcanzaban los franceses sobre los normandos, Roberto fué uno de los primeros en aconsejar al rey Carlos que entrase en tratos con ellos, y se encargó de la negociacion. Ya Francon habia conferenciado con Rollon, su jefe, para convertirle al cristianismo. Habiendo ambos, el duque y el prelado, obtenido lo que deseaban para el bien del estado y de la religion, recibió Rollon el bautismo, el año 912, siendo su padrino Roberto, que le puso su nombre. Dueño por su tratado de la porcion de la Neustria, que se ha llamado luego Normandía, Rollon permaneció siempre fiel al rey de Francia. En vano, algun tiempo después, trató Roberto de arrastrarle á la liga que habia formado con Raul, su yerno, hijo de Ricardo, duque de Borgoña, y otros señores, contra Carlos, de quien estaban descontentos. Fiel á sus obligaciones, jamás quiso Rollon quebrantar la fé que habia jurado á su soberano. No se desconcertó Roberto por ésta negativa, y continuó intrigando en secreto hasta que su partido fuese bastante compacto para poder estallar la revuelta. Encontrándose, el año 920, bastante fuerte para quitarse la máscara, se atrevió á reprender al rey en una asamblea que se celebró en Soissons, por la indolencia de su conducta, y la ciega confianza que tenia en su ministro Haganon, cuya insolencia tenia irritados á todos los grandes. Los partidarios de Roberto que le acompañaban, rompiendo cada cual con él una paja que tenian en la mano, la tiraron, para indicar al rey que renunciaban á su obediencia. Tal se acostumbraba entre los vasallos cuando querian salir de la dependencia de sus señores, y entre las personas mutuamente ligadas, cuando querian separarse. De aquí el proverbio muy usado aun en Francia, «romper la paja,» para significar un rompimiento entre amigos. Ibase á proceder á la eleccion de un nuevo rey; pero un conde, llamado Hugo, levantó la voz, y demostró á la asamblea el peligro de un proceder tan precipitado, y lo hizo con tanta energía, que obtuvo para Carlos el plazo de un año, durante el cual se continuaria obedeciéndole, bajo la promesa que hizo de despedir á Haganon y de cambiar de conducta. Esto es lo que refiere Ademar de Chabanais. Pero esta relacion parece fabulosa á Bouquet y á otros críticos. Lo cierto es, que no concuerda con Frodoardo, que en este caso debe tener la preferencia. Segun este último, Hervé, arzobispo de Reims, viendo que los señores habian abandonado á Carlos en la asamblea de Soissons, se le llevó á sus tierras, en donde le guardó por espacio de siete meses, después de lo cual, habiéndole reconciliado con los descontentos, le restableció en el trono. La fidelidad de Herve no se vió libre de injurias. Carlos le quitó poco tiempo después el cargo de gran canciller del reino para darle al ar-

zobispo de Tréveris, y le separó de su servicio con este rasgo de ingratitud. No descontentó menos el monarca á los demás prelados y señores, faltando á los compromisos que habia contraído con ellos. Sobre todo estaban irritados porque habia puesto otra vez á su lado á Haganon colmándole de nuevos favores.

Continuaba reinando el abuso de conferir abadías á los laicos. Carlos acababa de quitar la de Chelles á Rotilde, su concubina, suegra de Hugo, hijo de Roberto, para darla á su favorito. Ofendido Hugo por este proceder, respecto á una persona á quien apreciaba, fué con algunos otros condes á ver al arzobispo de Reims, para comunicarle su resentimiento. Los facciosos marcharon á Laon con ánimo de sorprender al rey, que se habia retirado á esta ciudad. Al acercarse, Carlos huyó con Haganon hasta más allá del Mosa. Hugo, acompañado de dos mil hombres, le persiguió, y encontró en el camino á Giselberto, duque de Lorena, que acudió á juntarse con él. Instruído el duque Roberto de estos movimientos, pasó al Laonés, y de allí llamó á su hijo y al duque de Lorena, con intencion de hacerles concurrir con él al restablecimiento de la paz. Por consiguiente, no se dirigian entónces sus miras sobre el trono, como pretenden los modernos, cuando pretendia desempeñar el oficio de pacificador. Carlos distaba mucho de tener tales disposiciones. Repasó el Mosa, incendió y asoló las tierras de la Iglesia de Reims para vengarse del arzobispo, y redujo á cenizas el castillo de Hautmont. Raul, duque de Borgoña y yerno de Roberto, temiendo por su suegro, se puso en camino para acudir á su socorro con un cuerpo de tropas. A su aproximacion, Roberto pasó el Maine, más arriba de Epernai, y acampó á tres leguas del ejército de Carlos. Abrióse una conferencia en la que se encontraron los jefes de los partidos, á excepcion de Carlos y de Haganon. Duró una semana, y no produjo fruto alguno. Hugo el Negro, hermano de Raul y segundo hijo de Ricardo, duque de Borgoña, se hallaba en tanto en camino para ir á reforzar el ejército de Roberto. En el camino encontró á Haganon, que con doscientos hombres saqueaba las tierras de la Iglesia de Reims. Habiéndoles hecho prisioneros, les puso en libertad haciéndoles marchar ignominiosamente á pié, y quedándose sus armas y caballos. Viendo Carlos que las fuerzas de Roberto se iban aumentando continuamente, tomó el partido de volver á pasar el Mosa. Pasando entónces los facciosos á la iglesia de San Remigio de Reims, proclamaron en ella rey á Roberto. Fué consagrado el 29 de junio de 922, por Wautier, obispo de Sens, durante la enfermedad de Hervé, arzobispo de Reims, que bajó al sepulcro tres dias después. Carlos, á la noticia de esta eleccion, corrió con los lorenos, que habia reunido, al encuentro de su rival. Juntáronsele en el camino los condes de Tolosa y de Auvernia, y encontró el ejército de los rebeldes acampado en la llanura de Soissons. Trabóse el combate el 15 de junio de 923. Roberto, á quien era fácil reconocer por su grande barba gris, que salia fuera de la armadura, cayó muerto de una lanzada en la boca, que le dió Carlos; otros dicen de un golpe de hacha que le descargó en la cabeza el portalanza Fulberto. Sea lo que fuere, este suceso, como veremos luego, no aseguró la victoria á Carlos. Roberto habia casado con Beatriz, hija, segun las crónicas de Odoran, de Aimoin y de Guillermo de Jumiege, de Herberto I, conde del Vermandés, en la que hubo á Hugo, que sigue, y á Emma, esposa de Raul, rey de Francia. Bouchet da á Roberto otra hija, llamada Hildebranta, que dice casó con Herberto II, conde del Vermandes, su primo hermano, sin tener en cuenta cuán contraria era semejante alianza á las costumbres de aquel tiempo. Roberto casó en segundas nupcias con Rotilde, de quien hemos hablado, y en la que al parecer no tuvo hijos. Los que la titulan hija de Carlos el Simple, se fundan en una cita viciosa del texto de Frodoardo. La verdadera dice, que era amiga ó concubina de este príncipe, « amica, » y nó « amita. »

923. Hugo, á quien sus hazañas, ó tal vez su estatura, merecieron el renombre de Grande, llamado tambien algunas veces Blanco por los cronistas, á causa de su color, y el Abad, porque tenia en encomienda las abadías de Saint-Germain-des-Près, de Saint-Denis, de Saint-Martin de Tours y de Saint-Riquier se hallaba en la batalla en que murió su padre. Sin desconcertarse por este reves, se puso al frente del ejército, y arrancó á Carlos la victoria, poniéndole en fuga. Solo dependia entónces de él el hacerse rey de Francia. Consultó este asunto á Emma, su esposa, hermana de Raul, duque de Borgoña, y la preguntó á quién preferia por rey de Francia entre él y su marido. « Prefiero, contestó ella, besar las rodillas á mi esposo más bien que á mi hermano. » Esta respuesta le determinó, dice Glaber, á hacer proclamar rey al duque su cuñado. Raul, segun Frodoardo, le dió el Mans, en reconocimiento de tal prueba de amistad. Los normandos de las islas del Loira continuaban sus rapiñas. Hugo y Herberto, conde del Vermandes, marcharon contra ellos el año 927, y les tuvieron sitiados por espacio de cinco semanas. Pero, viendo lejano el dia en que podrian vencerles, se concertaron con ellos, y les abandonaron el país de Nantes, exigiendo rehenes para asegurar la paz. El carácter de Herberto no era á propósito para conservar mucho tiempo sus amigos. Perfido, inquieto, y sacrificando á sus intereses los derechos más sagrados, empezó, el año 929, á desavenirse con Hugo, como ya lo habia hecho con Raul. Desde este tiempo, el monarca y el duque apenas cesaron de estar en guerra con él, hasta la muerte del primero, acaecida el 15 de enero del año 936. Entónces, Hugo, de concierto con los señores mejor intencionados, envió á Inglaterra á Roberto para hacer regresar á Luís, hijo de Carlos, á quien su madre Ogiva, después de la prision de su esposo, habia llevado allá. Habiéndolo obtenido, fué á recibirle en Boloña, acompañado de otros príncipes, le colocó en el trono de su padre, y le hizo consagrar, el 19 de junio de 936, en Laon, que fué el lugar de su residencia. Durante el primer año de este reinado, ejerció propiamente Hugo las funciones de regente, sin título de tal. Pero, el año siguiente, Luís sacudió el yugo, é hizo venir á Laon á su madre, que se hallaba en Inglaterra. Hugo, despedido, se reconcilió con Herberto. Coligados contra el rey estos dos hombres, le tomaron á viva fuerza, el año 938, el castillo de Pierrepont, en Picardía, auxiliados por Giselberto, duque de Lorena, que habia ido á juntárseles delante de esta plaza.

A principios del año siguiente, Hugo y Herberto fueron á ver á Guillermo Larga-Espada, duque de Normandía, y estos tres príncipes concluyeron un tratado de alianza contra el rey. Empleó Luís para romperle la autoridad de los obispos, armados de la excomunion. Aterrado Hugo por los rayos que contra él fulminaban, consintió en permanecer en paz hasta el 1.° de julio. Pero su reconciliacion con Luís era tan poco sincera, que, habiendo este monarca ido á visitarle, no se dignó corresponder á su obsequio, y le obligó á regresar á Laon sin haberle visto. Poco tiem-

po despues, acompañó á sus dos aliados, reforzados con la union de muchos obispos de Francia y de Borgoña, al sitio de Reims. El objeto de esta expedicion era echar al arzobispo Artaldo, para poner en su lugar al conde del Vermandés. La ciudad se defendió tan mal, que el sexto dia de sitio, viendose Artaldo casi abandonado de todos, no tuvo más recurso que apelar á la fuga. Amenazado poco tiempo después de verse sitiado en Laon por Hugo y Herberto, Luís, en lugar de aguardarles, se puso en camino para la Borgoña, con el arzobispo Artaldo, y Roger, á quien habia creado conde de Laon. En Vitri supo que efectivamente la plaza estaba sitiada, y reunió tropas de todas partes para acudir á defenderla. A la noticia de su marcha el duque y el conde le salieron al encuentro; y, habiéndole sorprendido en el Porcean, le pusieron en fuga, después de haber perdido algunos de los suyos. El sitio de Laon fué proseguido algun tiempo después, y al fin abandonado. Hugo habia casado, el año 938, con una de las hermanas de Oton I, rey de Germania. Esta alianza, con los socorros que le procuró, le hizo superior en fuerzas á su soberano, cuya autoridad no reconocia, desde que, con el conde del Vermandés, habia rendido homenaje al monarca aleman. Puesto Luís al último extremo por estos rebeldes, trataba al mismo tiempo, por medio de sus enviados, con el papa y el rey de Germania, como hacerles entrar en su deber. Oton se inclinaba á la paz; pero queria que el duque de Normandía fuese el mediador. Concluyóse al fin, el año 942, en una entrevista que tuvieron los dos reyes al pié de los Vosges, cuando los dos ejércitos enemigos se hallaban á la vista uno de otro. El duque de Francia y el conde del Vermandés, que asistieron á la conferencia, relevados por Oton del juramento de fidelidad que le habian prestado, volvieron á la obediencia de su legítimo soberano, con lo que el órden quedó restablecido. Muerto Herberto al año siguiente, Hugo el Grande se esforzó en restablecer la paz entre los hijos de éste y el rey de Francia; sobre todo con el arzobispo Hugo, á quien el monarca queria echar de la silla de Reims, como á un usurpador. Logrólo, y obtuvo para sí, además de la confirmacion del ducado de Francia, de que se hallaba investido, la totalidad del ducado de Borgoña, del que solo poseia una parte. El mismo año, el rey le dispensó el honor de escogerle por padrino de una hija que acababa de nacerle.

Guillermo, duque de Normandía, el pacificador de la Francia, habia dejado de existir. Una insigne perfidia del conde de Flandes le habia hecho descender al sepulcro por medio de un asesinato, el 17 de diciembre de 942. A esta noticia, Luís llevó al jóven Ricardo, hijo de este príncipe, á Laon, so pretexto de ponerle en seguridad contra las asechanzas de sus enemigos, pero á la verdad para retenerle prisionero; mas fué diestramente burlado, como se dirá más extensamente en otra parte, por Osmundo, ayo del jóven príncipe, que se apoderó de él y le condujo á su tio Bernardo, conde de Senlis. Hugo el Grande, solicitado por Bernardo, se obligó primero á tomar la defensa de su sobrino. Pero luego faltó á su palabra, por haberle ofrecido el rey repartir con él la Normandía, con tal que juntasen sus fuerzas para conquistarla. Concluído el tratado en pocos dias, Luís se puso en marcha con sus tropas por el lado de Ruan, en tanto que Hugo con las suyas tomaba el camino de Bayeux. Creyéndose perdidos los normandos, ofrecieron al rey que le reconocerian por señor, con tal que obligase á Hugo á salir de su país. Aceptóse la oferta; pero Luís, después de la aventura del vado de Herluín, habiendose salvado en Ruan, en donde fué retenido como prisionero, tuvo necesidad de Hugo para recobrar la libertad. La reina Gerberga negoció este asunto con el duque. Consintió en ello, y logró sacar al rey de manos de los normandos; pero fué para ponerle bajo la custodia de Tibaldo, conde de Blois. El nuevo cautiverio que éste le hizo sufrir, se prolongó hasta que hubo cedido la ciudad de Laon á Hugo, que la entregó á Tibaldo. Entre tanto, la reina Gerberga imploraba los socorros de su hermano Oton, rey de Germania. Este entró en Francia con treinta y dos legiones, y libertó al rey su cuñado. Luís, reunido en seguida con él, asoló el ducado de Francia, como un país extranjero, tomó la ciudad de Reims, de donde echó al arzobispo Hugo, aliado del duque; y fué en seguida á estrellarse delante de Ruan, cuyas cercanías desoló. Oton abandonó á Luís, después de entregarle las ciudades que le habia tomado, y regresó á Sajonia. Luís y Hugo permanecieron en guerra hasta el año 953. Entónces fué cuando se consumó su reconciliacion, en la que trabajaban hacia tres años, y los obispos de Metz y de Cambrais, secundados por Hugo el Negro, y Conrado, duque de Lorena.

La muerte de Luís, acaecida el año siguiente, pareció abrir el camino del trono á la ambicion de Hugo. Pero engañó la pública espectacion, ocupándose con Brunon, arzobispo de Colonia, en colocar en él á Lotario, hijo del rey difunto, y sobrino del prelado. La autoridad que adquirió bajo este nuevo reinado, fué la de un primer ministro. Pero apénas gozó de ella dos años, muriendo en Dourdan, junto al Orge, el 16 de junio de 956. Fué sepultado en Saint-Denis. Hugo habia casado, 1.°, con Eduvigis, hija de Eduardo el Viejo, rey de Inglaterra; 2.°, con Hatwin ó Hatwidis, llamada tambien Edita, hija de Enrique el Cazador; 3.°, con Judit, hija de Rotilde, que habia sido manceba del rey Carlos el Simple. En el segundo matrimonio tuvo tres hijos y dos hijas; los hijos son, Hugo Capeto, que sigue: Oton, duque de Borgoña; Enrique, llamado Eudes por Frodoardo, doble nombre de que Duchesne hace dos personajes. La mayor de las hijas fué Beatriz, esposa de Federico, duque de la alta Lorena; Emma, la segunda, casó con Ricardo, duque de Normandía. Además Hugo el Grande hubo en su concubina Raingarda, un hijo natural, llamado Heriberto, que fué ordenado obispo de Auxerre, el 8 de enero de 971, y murió el 23 de agosto de 996.

956. Hugo, por sobrenombre Capeto, Capetus ó Capito, á causa del aparente grandor de su cabeza, hijo mayor de Hugo el Grande, era aun muy jóven cuando murió su padre, pero encontró un protector en Ricardo I, duque de Normandía, á quien este príncipe le habia recomendado. Pero tuvo otro apoyo más poderoso y más activo en la persona de Brunon, su tio materno, arzobispo de Colonia. Habiendo este prelado ido á Francia el año 960, determinó al rey Lotario á dar á su sobrino la investidura del ducado de Francia, de los condados de París y de Orleáns, y de las abadías que sus antepasados habian poseido. Hugo Capeto habia heredado las grandes cualidades de su padre, á las que juntó otras que le hicieron amar de la nacion, más que su padre habia sido temido. Prudente y circunspecto en sus operaciones, afable con todo el mundo, pareció ocupado solo en el bien público, y en el cuidado de merecer, nó por medio de adulaciones, sino con servicios reales, la confianza del monarca. No tardó en poseerla por entero, con gran satisfaccion de todas las clases de la sociedad. En este ministro activo y vigilante encontró el pueblo un defensor y un bienhechor, y los grandes un conciliador

en sus contiendas. Señaló su valor en todas las ocasiones en que el interés de la patria lo exigia. Sostuvo y restableció con las armas en la mano á los condes Henao, Rainiero y Lamberto, destituidos por el emperador, con ánimo de colocar en su lugar á Arnoldo y Godofredo, creyendo por medio de estas hechuras suyas apoderarse de toda la Lorena.

Cuando Carlos, hermano de Lotario, aceptó de manos de Oton, el año 977, el ducado de la baja Lorena, con la condicion de rendirle homenaje, Hugo, al par que todos los buenos franceses, desaprobó este proceder indigno de un hijo de Francia. Ya hemos dicho que Lotario se indignó de tal modo por este hecho, que levantó tropas apresuradamente y fué á sorprender á Oton en Aix-la-Chapelle, y que éste, que iba á sentarse á la mesa, apenas tuvo tiempo de huir. El emperador quiso tomar su desquite, y llegó hasta las puertas de París, cuyos arrabales incendió. Pero Hugo, auxiliado del conde de Anjou y de otros señores, se puso en su persecucion, alcanzó su retaguardia á orillas del Aisne, y, despues de destruir gran parte de ella, persiguió el resto hasta las Ardenas. El plan de Hugo era el de reunir la Lorena á la corona de Francia, y se lisonjeaba de lograr su objeto con las fuerzas que tenia en su mano, junto con las de sus amigos. Pero Lotario rompió todas estas medidas por la debilidad que tuvo, en 980, de ceder esta provincia al emperador, para obtener la paz. Hugo, y su hermano Enrique, duque de Borgoña, clamaron altamente contra esta cesion. Cuatro años despues, conoció Lotario la falta que habia cometido, cuando tuvo noticia de las incursiones que los lorenos hacian en sus tierras. Tomando entónces las armas, penetró en la Lorena, y sitió á Verdun, que le abrió sus puertas, despues de haber hecho prisionero en una batalla al conde Godofredo. Más lejos hubiera llevado sus conquistas, sino le hubiesen llamado á sus estados las turbulencias suscitadas en ellos. Este príncipe tenia tanta confianza en Hugo Capeto, que, hallándose en el lecho de muerte, el año 986, le recomendó á su hijo Luís, como al amigo más sincero, al consejero más prudente, y al señor más poderoso de todo el reino. No habiendo Luís sobrevivido á su padre más que cerca de un año, y no dejando sucesion, la corona, por derecho de nacimiento, debia recaer en su tio Carlos. Pero lejos de tomar posesion en el acto, dice la Crónica de Sajonia, juzgó más á propósito poner el asunto en discusion. Convocó efectivamente con este objeto una grande asamblea, si hemos de dar crédito á Velli, que cita en prueba las palabras siguientes de una carta del famoso Gerberto, entónces maestrescuela de la Iglesia de Reims, á Diederico ó Tierri, obispo de Metz: «El duque Hugo ha reunido seiscientos hombres de armas, y, al rumor de su proximidad, el parlamento que se celebraba en el palacio de Compiegne, se ha disuelto desde el 11 de mayo. Todos han tomado la fuga, el duque Carlos, el conde Reinchardo, y los príncipes del Vermandés y el obispo de Laon, Adalberon, que ha dado su sobrino en rehenes á Bardas (así designa á Hugo Capeto) para la ejecucion de lo que han prometido Godofredo y Sigefredo.» Pero desgraciadamente hay un notable error en el uso que hace Velli de este texto. El obispo Diederico, á quien esta carta va dirigida, murió el 7 de setiembre de 984, por consiguiente el parlamento de que habla no podia tener por objeto la eleccion de un sucesor del rey Carlos V, quien és tan seguro que vivia entónces, cuanto que Lotario, su padre, á quien sucedió despues, no falleció hasta el año 986. ¿De qué se trataba pues en esta asamblea de Compiegne, de que Gerberto da cuenta en términos enigmáticos al obispo de Metz? Fácil es comprenderlo, atendiendo á lo que se maquinaba en los últimos años del reinado de Lotario en favor de los príncipes alemanes, y en perjuicio de los derechos de la monarquía francesa. Para mantenerse en el ducado de Lorena, que tenia del imperio á título de vasallo, Carlos, hermano de este monarca, trabajaba en hacer reconocer al emperador por soberano de toda la Lorena. Con esta intencion reunió sus partidarios en Compiegne, verosímilmente en ausencia del rey, ocupado entonces en recorrer algunas provincias meridionales de Francia. Informado Hugo Capeto de que se habia reunido este conventículo de traidores, voló allí con tropas para disolverle y á su proximidad se disolvió el partido. Así pues, lo que en concepto de Velli es un motivo de acriminacion contra Hugo Capeto, fue en realidad un nuevo mérito, un nuevo servicio hecho al estado por este príncipe.

A medida que el duque Carlos se creaba enemigos con su conducta inconsiderada, Hugo Capeto, arreglando todas sus operaciones, se hacia querer y apreciar. Aprovechándose de la indecision en que se hallaba Carlos despues de la muerte del rey su sobrino, reunió presuroso sus vasallos, y los grandes del reino, sus amigos más declarados, les expuso sus miras y les determinó sin gran trabajo á conferirle el trono. Condujéronle en seguida á Reims, en donde fue consagrado el 3 de julio por el arzobispo Adalberon, hermano de Godofredo, conde de Verdun, á quien tenia preso por su adhesion al duque Carlos. Tan unánime habia sido el parecer de los que elevaron á Hugo al trono, que este prelado, enemigo suyo por el modo como trataba á su hermano, no pudo negar su ministerio en aquella ocasion. Esto fue lo que dijo al duque Carlos al contestar á las quejas que le dirigia por haber abandonado su partido: «¿Quien era yo, decia, para dar por mí mismo un rey á los franceses? Esto es un negocio público y no particular» (véase Carlos, duque de la baja Lorena). La corona de Francia no añadió gran cosa á la opulencia de Hugo Capeto. El fué quien, por el contrario, enriqueció el dominio real, reducido entónces á cuatro ó cinco ciudades, de las que Laon era la principal, reuniendo á él el vasto ducado de Francia con los condados de París y de Orleans (véanse los reyes de Francia).

El retrato que hacemos aquí de Hugo Capeto, no es en nada parecido á la idea que presenta de él el discurso preliminar de Ardillier. Pero hemos creido que no podíamos alterar su texto al imprimirle, ni debíamos conformar servilmente al suyo nuestro pensamiento.

REYES FRANCESES

DE TOLOSA Y AQUITANIA.

Luego que Clodoveo, el año 507, hubo derrotado al rey Alarico, y apoderádose en el siguiente de Tolosa, capital del reino de los visogodos, quedó este reino extinguido, y Tolosa y el pais conquistado á los visogodos fueron en lo sucesivo, por espacio de cerca de ciento veinte y ocho años, gobernados por duques y condes, en nombre de los reyes franceses, Childeberto, Cariberto, Chilperico I, Gontran, etc., hasta que el año 630 fué restablecido el reino de Tolosa y de Aquitania.

630. Cariberto ó Chariberto, hijo de Clotario II, no habiendo tenido parte alguna en la sucesion de su padre, contra la costumbre de aquel tiempo, Dagoberto su hermano mayor, le cedió, por un tratado concluido á fines de abril del año 630, el Tolosés, el Querci, el Agenés, el Poitou, el Perigord y la Novempo-

pulania ó Gascuña (1). Pocos dias después de este tratado, Cariberto pasó á Orleans para tener en las fuentes bautismales á Sigeberto, su sobrino, que fué rey de Austrasia. De allí, continuando su camino, fué á tomar posesion de sus nuevos estados en Tolosa, en donde fijó su silla, haciendo revivir en su persona el título de rey de Tolosa, extinguido en Francia con la monarquía de los godos, hacia ciento y veinte años. En la primavera del año siguiente se puso en marcha para ir á reducir á los bretones sublevados contra su duque Amando, su suegro. Volvió victorioso á Tolosa, en donde murió el mismo año, frisando con los veinte y cinco años. Dejó tres hijos de la reina Gisela, su esposa, hija de Amando, á saber, Childerico, Boggis y Beltran. El principal monumento que nos da á conocer á los últimos, es un documento expedido, el año 845, por el rey Carlos el Calvo, en favor del monasterio de Alaon, en la diócesis de Urgel, y publicado por primera vez, sobre una copia, por el cardenal de Aguirre, en el tomo III, pág. 131, de la coleccion de los concilios de España. Este documento, que algunos críticos sospechan que es falso, ha sido defendido por Vaissete en su Historia del Languedoc. Sin pretender que haya demostrado plenamente su autenticidad, creemos poder asegurar que ha soltado las principales dificultades que se habian alegado hasta entónces para rechazarla.

631. Childerico ó Hilderico, hijo de Cariberto, sucedió á su padre á la edad de tres ó cuatro años, y murió poco después de muerte violenta, de lo que algunos autores acusan al rey Dagoberto, que reunió inmediatamente el reino de Tolosa á sus estados. Pero Amando, duque de los gascones, y abuelo materno de Boggis y de Beltran, sublevó los pueblos de su provincia en favor suyo, y extendió sus correrías, el año 636, dice Fredegario, « en todo el antiguo reino de Chariberto. » La ciudad de Poitiers sufrió el castigo de la sublevacion de los gascones, cuyo partido habia abrazado. Dagoberto la sitió el año 636, la tomó y la hizo desmantelar. Este rasgo de vigor humilló el orgullo de los gascones. Habiendo ido á ver á Dagoberto en Clichi, llevando el duque á su cabeza, le halagaron con sumisiones. Amando hizo con este monarca un tratado que aseguró la Aquitania á Boggis y á Beltran, con el título de ducado hereditario, y del cual solo se reservó Dagoberto la soberanía con un tributo anual (véanse los duques de Gascuña).

637. Boggis y Beltran, hijos de Cariberto, entraron en posesion de los estados de su padre con el título de duques de Tolosa y de Aquitania, con la obligacion de rendir homenaje á la corona de Francia y de pagar un tributo anual. Este es, dice Vaissete, el primer ejemplo de la herencia de los feudos en la monarquía francesa, ó más bien, de una dependencia dada á los miembros de la familia real. Esta dependencia la poseyeron hereditariamente hasta el fin de la primera raza los reyes franceses por el famoso Eudes y los demás duques de Aquitania, sus sucesores, descendientes todos de Cariberto, rey de Tolosa. El ducado de Aquitania se aumentó con muchas y muy considerables tierras, y el ducado de Gascuña, que heredaron Boggis y Beltran, por muerte de su abuelo Amando. Boggis, segun la crónica de Sigeberto, murió el año 688, dejando de santa Oda, su esposa, de familia austrasiana, dos hijos, Eudes, que le sucedió, é Imitario. Beltran tuvo tambien en Figberta, su esposa, un hijo, llamado Huberto, que cedió sus derechos al ducado de Aquitania á Eudes, para dedicarse enteramente á Dios. Huberto se hizo célebre por su santidad; fué discípulo y luego sucesor de san Lamberto en la silla de Maestricht, que trasladó á Lieja, en donde murió el año 727 (véanse los obispos de Lieja). Su cuerpo fué trasladado á la abadía de las Ardenas, que llevó después su nombre.

688. Eudes ú Odon, llamado Ludo, tal vez por una falta de copista, en la carta de Alaon, sucedió á su padre Boggis y á Beltran su tio, casi al mismo tiempo, por la cesion que Huberto, hijo de Beltran, le hizo de todos sus derechos al ducado de Aquitania. El nombre del duque Eudes es célebre en la historia por sus guerras contra los mayordomos de palacio, y por las que sostuvo contra los sarracenos. Este príncipe poseia, tanto por derecho de sucesion, como por sus conquistas, todo el Languedoc francés, y reinaba como soberano en los países situados entre el Loira, el Océano y los Pirineos, la Septimania y el Ródano, y aun más allá de este rio. El año 717, Eudes fué reconocido por soberano de la Aquitania por el rey Chilperico II, con el cual se coligó contra Carlos Martel; pero fué derrotado el año 718 ó 719, segun Bouquet, con Chilperico, que condujo á Aquitania. El año 719 ó 720, segun el mismo sabio, hizo un tratado con Carlos, y le entregó el rey Chilperico. Habiendo los sarracenos hecho una irrupcion en Aquitania el año 721, Eudes marchó contra ellos, les hizo levantar el sitio de Tolosa, y les destrozó. No encontrándose Eudes igualmente con fuerzas el año 730 para resistir á Munuza, general de los infieles, sujetó al emir Abderramen, y gobernador de Cataluña, que amenazaba invadir sus estados. Vióse obligado á comprar la paz á este bárbaro, dándole en matrimonio á Lampagia, su hija (y nó su esposa, como dice un moderno), princesa de extremada hermosura. No la poseyó Munuza mucho tiempo. Instruido Abderramen, que tenia su corte en Córdoba, el año 731, de que meditaba una rebelion, fué á atacarle con todas sus fuerzas. Reducido Munuza al último extremo, el año siguiente se precipitó de lo alto de una roca. La princesa Lampagia cayó en manos de Abderramen, quien la envió á Damasco para que entrase en el serrallo del califa. Este emir de los sarracenos hizo una irrupcion en las Galias, que es la cuarta, entró en Gascuña, tomó á Burdeos, pasó el Dordoña, encontró al duque Eudes, destruyó su ejército, é hizo en él tan gran carnicería, que, segun el testimonio de Isidoro de Beja, autor contemporáneo, solo Dios puede saber el número de cristianos que perecieron en esta batalla. Siguiendo el curso de su victoria, Abderramen llegó quemando, pillando y saqueando, hasta las puertas de Poitiers, en donde Carlos Martel, á quien el duque Eudes habia llamado en su socorro, le detuvo y le derrotó un sábado del mes de octubre del año 732. Abderramen pereció en esta batalla, que no debe confundirse, como lo hacen la mayor parte de los historiadores, con la que Eudes ganó á Zama delante de Tolosa, el año 721. « La reconciliacion, dice Vaissete, que antes de la batalla de Poitiers tuvo lugar entre Eudes y Carlos Martel, fué sin duda sincera y de buena fe, y no vemos que se alterase durante el resto de su vida.» El duque Eudes murió en el año 735, dejando de su esposa Valtruda, hija del duque Walchigiso, á quien el rey Carlos el Calvo califica de pariente suyo en la carta de Alaon, tres hijos, Hunaldo ó Hunoldo, que fue duque de Aquitania ó de Tolosa, á quien se presume que correspondieron el

(1) Debe observarse, que Dagoberto, poco tiempo después por convenio hecho probablemente con su hermano, recobró el Querci, como lo prueban diferentes cartas de Didier, obispo de Cahors, en que le reconoce por su soberano lo mismo que á su hijo Sigeberto, sin hacer mencion de Cariberto.

Poitou; y Remistan. Vaissete ha dado à conocer al duque Eudes, poco conocido, y á quien hasta hace poco se habia considerado como un aventurero que habia aprovechado las turbulencias del reino para apoderarse de la Aquitania. Este príncipe fué sepultado en un monasterio que habia fundado en la isla de Rhe. El año 1731, se encontró su corona al hacer una excavacion en las ruinas de una casa edificada sobre las de este monasterio. Era de cobre dorado, guarnecida de piedras preciosas, la principal de las cuales era una turquesa, con cuatro florones, que representaban flores de lis, y otros tantos triángulos apoyados en uno de sus vértices. No sabemos en qué se fundará un moderno para presentar á Eudes como un duque amovible. Tan distante se hallaba de esto, que la mayor parte de los escritores nacionales y extranjeros le han dado hasta el título de rey; título que justifican los documentos de Aquitania, escritos en su tiempo, pues están fechados de los años de su reinado. Un rótulo encontrado, el año 1279, en el sepulcro de santa Magdalena, en Vezelai, decia que el cuerpo de la santa habia sido trasladado allí desde Aix, por temor de los sarracenos, bajo el reinado de Odoin, que es el mismo Eudes, á quien algunas veces se lo llama tambien Odoie.

735. Hunaldo, hijo del duque Eudes y de Valtruda, le sucedió, no sin experimentar oposicion de parte de Carlos Martel, que pasó á Aquitania para disputarle esta herencia. No fueron duraderas las hostilidades. El año 736, Hunaldo concluyó con este príncipe un tratado, por el cual Carlos consintió en que permaneciese en pacífica posesion de la Aquitania, con el título de duque, con la condicion de tener sus estados en fé y homenaje de él, de Carloman y de Pepino, sus hijos. El año 741, después de la muerte de Carlos, Hunaldo, creyéndose libre del juramento que habia hecho á Carloman y á Pepino, tomó las armas contra ellos. Habiendo los dos hermanos entrado el año siguiente en el Berri, asolaron el país, é incendiaron los arrabales de Bourges. Hunaldo se aterrorizó de tal modo al verles en sus propias tierras, que, para ponerse en seguridad, pasó el Garona, y se retiró á Gascuña. Después de asolado el Berri, Pepino y Carloman se echaron sobre la parte de la Turena, situada á la izquierda del Loira (esta parte pertenecia á los dominios de Hunaldo), tomaron y destruyeron el castillo de Loches, y se llevaron prisioneros á todos los habitantes. El año siguiente, Hunaldo se coligó con Odilon, duque de Baviera, contra los dos príncipes franceses. En tanto que estos se hallaban ocupados en reprimir á los alemanes y á los sajones, que habian entrado en esta liga, pasó el Loira, y se adelantó hasta la ciudad de Chartres, que incendió después de haberla saqueado. El año 744, ó, segun Vaissete, en 745, reducido á pedir la paz á Carloman y Pepino, se obligó á permanecerles sumiso en calidad de vasallo. Poco tiempo después invitó á su hermano Hatton á que pasase á su corte, prometiéndole, con juramento, que no le haria mal alguno. Llegó Hatton, y su hermano, en cuanto le vió, se apoderó de su persona, y le hizo sacar los ojos. Atormentado por los remordimientos, algunos dias después, abdicó la corona ducal, tomó el hábito religioso, en el monasterio de la isla de Rhe, fundado, como se ha dicho, por su padre Eudes, y dejó el principado de Aquitania á su hijo Waifre. Después de haber vivido veinte y tres años en este monasterio, Hunaldo salió de él, en 768, después de la muerte de su hijo Waifre, con el intento de restablecer á su familia en el principado de Aquitania. Entónces reinaban en Francia Carlomagno y Carloman, su hermano. Los dos hermanos se pusieron en campaña el año siguiente, para ir en persecucion de este rebelde; pero se desavinieron en el camino, y se separaron, Carloman se retiró con sus tropas; Carlomagno continuó su marcha, y llegó á las márgenes del Dordoña, cerca de su desembocadura en el Garona, desde donde envió embajadores á Lupo, duque de Gascuña, hijo de Hatton y sobrino de Hunaldo, para intimarle que le entregase á su tio, que se habia refugiado en sus estados. Lupo obedeció, y puso á Hunaldo, con su esposa, que se le habia reunido, en manos de Carlomagno, que les retuvo prisioneros. Al cabo de algunos años, obtuvo Hunaldo permiso de pasar á Italia, so pretexto de ir á terminar sus dias en Roma, en el estado monástico. No permaneció allí mucho tiempo. Retiróse junto á Didier, rey de Lombardía, y defendió con él la ciudad de Pavía, sitiada por Carlomagno, en 774. Pero antes de que se tomase la plaza, sucumbió, bajo una lluvia de piedras que le arrojó el pueblo, á quien queria impedir que se sometiese al monarca francés.

745. Waifre, hijo de Hunaldo, reinó en toda la Aquitania y la Gascuña, después de la retirada de su padre. El año 750, dió asilo en sus estados á Grippon, hermano de Pepino, duque de los franceses. El año siguiente, Pepino envió embajadores á Waifre, para exhortarle á que le enviase su hermano. Waifre se negó á ello con altivez. Ya rey de Francia, en 752, recibió Pepino un nuevo ultraje de Waifre, por su obstinada negativa en reconocer su soberanía; disimuló este doble insulto, y remitió su venganza para después de la conquista de la Septimania que meditaba quitar á los sarracenos. Habiendo el año 760 obligado á los sarracenos á repasar los Pirineos, declaró la guerra al duque de Aquitania. Penetró en la Turena meridional, dependiente de este ducado, é introdujo en ella la desolacion. No atreviéndose Waifre á sostener la campaña, pidió la paz, y la obtuvo, prometiendo con juramento darle satisfaccion, en la asamblea general de los estados, á todas las quejas que el monarca tenia de él. Pero, lejos de cumplir su palabra, el año siguiente penetró, al frente de un ejército, en el Autunes, llevándolo todo á sangre y fuego hasta Chalons-sur-Saone (y nó Cavaillon), cuyos arrabales incendió; después de lo cual repasó el Loira cargado de un botin considerable. Pepino supo estas noticias en Duren, en el país de Juliers, en donde se hallaba ocupado celebrando una asamblea del campo de mayo. Partió, acompañado de los príncipes sus hijos, con ánimo de hacer á Waifre una guerra implacable, y de no dejar las armas hasta haberle despojado de sus estados. Llegado á Troyes con su ejército, emprendió el camino por el Auxerrés, pasó el Loira en Nevers, sitió y quemó el castillo de Borbon sobre el Allier, entró en la Auvernia, cuyas plazas fuertes tomó, y extendió sus correrías hasta Limoges, en donde terminó su expedicion. En la primavera del año siguiente, volvió á pasar el Loira, y condujo su ejército al Berri, se apoderó de todos los castillos cercanos á la capital, la que tomó en seguida, después de un sitio sostenido con vigor; y puso fin á la campaña con la toma del fuerte castillo de Touars en el Poitou, que redujo á cenizas. El año 763, Pepino, después de celebrar en Nevers la asamblea del campo de mayo, se trasladó al otro lado del Loira, con todas sus tropas. Atravesó en seguida el Borbonés y la Auvernia, se adelantó hasta Cahors, desde donde extendió sus correrías hasta Limoges, y retrocedió en fin hácia el Berri, incendiando y saqueando cuanto encontraba al paso. Llegado cerca de Issoudun, en-

contra á Waifre, que le presentó una batalla. A pesar de su valor, el infortunado duque fué derrotado por la cobardia de los bretones de su ejército, que se replegaron al primer choque. Salvóse á duras penas con las pocas tropas que le quedaban. Viéndose entónces sin recursos, hizo proponer la paz al vencedor, que se la negó. El año 765, fué derrotado otra vez por Pepino, cerca de Narbona. El mismo año, perdió á Amaningue ó Amanuge, conde de Poitiers, que, guerreando por el en la Turena, fué muerto en un ataque por las gentes de Saint-Martin. Para colmo de desdichas, Waifre se vió abandonado por su tio Remistán, que se unió á Pepino, y le prestó juramento de fidelidad. Pero, el año 767, Remistan dejó el partido de Pepino. Este cambio tuvo un resultado funesto. El año 768, Remistan fue hecho prisionero y conducido á Saintes, en donde entónces se hallaba Pepino, quien le hizo ahorcar como á criminal de lesa majestad. Waifre fué asesinado en el mismo año en el Perigord, la noche del 2 de junio, por algunos de sus criados que habian prometido á Pepino deshacerle de el. Así pereció el último duque hereditario de Aquitania, de la familia de Eudes, que descendia de la primera raza de los reyes franceses, y la Aquitania fué reunida á la corona. Al morir, dejó Waifre un hijo, llamado Lupo, que habia tenido en la duquesa Adela, su esposa, hija de Lupo, hijo de Hatton, hermano de Hunaldo. Lupo, hijo de Waifre, se hallaba al frente de los gascones que sorprendieron y derrotaron en Roncesvalles, el año 778, la retaguardia del rey Carlos, que regresaba de España. Irritado el rey por éste suceso, tomó tan bien sus disposiciones, que Lupo fue preso y ahorcado ignominiosamente. Dejó dos hijos, Adalrico y Lupo Sancho, que fueron duques de los gascones. Los modernos han pretendido que Waifre estaba sepultado en Burdeos en el lugar en que despues se construyó la Cartuja. Pero el último historiador de Burdeos opina que es más verosímil que tuviese su sepultura en la abadía de San Marcial, antes San Salvador, que le reconoce por su fundador (véanse los duques de Gascuña).

781. Ludovico Pio, nacido el año 778, en Casseneuil, en el Agenés, hijo de Carlomagno y de Hildegarda, fué declarado, al nacer, rey de Aquitania, por su padre, quien, habiéndole conducido en el otoño del año 780 con Pepino, su hermano, á Roma, les hizo consagrar á ambos el dia de Pascua del año siguiente, por el papa Adriano I. Luís fué sacado de Roma en una cuna, del mismo modo que probablemente fué llevado á ella, hasta Orleans. De allí fué conducido el mismo año á Tolosa, para tomar posesion de sus estados, de que esta ciudad era la capital. Su entrada tuvo más esplendor del que su edad parecia permitir. Hiciéronsele para esta ceremonia armas y vestido de guerra proporcionados á su estatura, y se le colocó á caballo del mejor modo que fué posible, y en esta disposicion recibió los homenajes del pueblo. El reinado de Luís en Aquitania empieza propiamente en esta época en las cartas. En cuanto se vió en edad de manejar las riendas del estado, creyó que debia imponer al pueblo con el lujo y la magnificencia. Pero, habiéndose apercibido muy luego de que su fausto era oneroso á sus pueblos, reformóse de propia voluntad, y encontró en una prudente economía los medios de tener siempre una corte brillante sin oprimir á sus súbditos. Tenia en sus estados cuatro palacios, que habitaba alternativamente; Doue, en los confines del Anjou, Ebreuille, en Auvernia, Audiac, en Saintonge, y Casseneuil, de que acabamos de hablar. Casó, el año 798, con el consentimiento de su padre, con Hermengarda, hija del conde ó duque Ingerammo. Luís hizo el año siguiente el primer ensayo de su valor contra los sarracenos de España, que le negaban el homenaje que habian rendido á su padre. Habiendo entrado en lo que después se ha llamado Cataluña, sitió á Lérida, de la que se apoderó al cabo de algunas semanas, y arrasó sus murallas despues de abandonar la ciudad al saqueo. Barcelona, á la que atacó en seguida, le resistió por espacio de dos años, y no se rindió hasta el de 801, después de haber soportado todos los horrores del hambre. Dió Luís el gobierno de Barcelona al conde Berar y, dejándole una buena guarnicion para que se sostuviese en ella, fué á ver al emperador, su padre, en Aix-la-Chapelle, quien le recibió con un gozo inexplicable. El año 806, efectuó Luís una nueva expedicion á España. Terminóse en una campaña, cuyo fruto fué la conquista de Pamplona. Tercera vez pasó Luís los Pirineos, en la primavera del año 809, y emprendió el sitio de Tortosa, que se vió obligado á levantar. Pero, volviendo á emprenderle, el año 811, se apoderó de la plaza al cabo de cuarenta dias de ataque. El año 814, á la noticia de la muerte de Carlomagno, Luís pasó á Aix-la-Chapelle para recoger su herencia, y envió, á fines del año, á su hijo Pepino á que le reemplazase en Aquitania (véase Ludovico Pio entre los emperadores y los reyes de Francia).

El año 814, Pepino I pasó á Aquitania para gobernarla. Comunmente contaba Pepino los años de su reinado desde este año, aun cuando no fué reconocido solemnemente por rey hasta el de 817, en la dieta de Aix-la-Chapelle. Por lo demás, bajo la denominacion de Aquitania, no deben comprenderse únicamente las provincias situadas al otro lado del Loira, sino tambien el Autunés, en el que estaban comprendidos el Charolés y el Nivernés. La prueba de ello se encuentra en una carta de Pepino, de fecha del 3 de las calendas de julio, año veinte y cinco de su reinado, por la cual da á su fiel Heccard, conde de Autun, el lugar de Perreci, y diferentes feudos de su territorio, situado todo en el Autunés. El año 822, Pepino casó con Ingeltrudis ó Ingelberga, hija de Teodoberto ó Tietberto, conde de Madrie, entre Evreux, Vernon y el Sena, y hermana de Roberto el Fuerte, segun el autor de la Vida de San Genou. Tuvo en ella dos hijos, Pepino, que le sucedió, y Carlos, que fué relegado al monasterio de Corbie por su tio Carlos el Calvo, quien le obligó á abrazar el estado religioso. Carlos ascendió, en 856, al arzobispado de Maguncia, y murió en el año 863. Pepino tuvo además dos hijas, que estaban casadas, cuando murió en Poitiers, el 13 de diciembre de 838. El esposo de la mayor, llamada Matilde, fué Gerardo, conde de Auvernia (y nó, como dice un moderno, Gerardo de Rosellon), á quien confunde con Gerardo de Auvernia. La otra estuvo enlazada con Ratier, conde de Limoges. La madre de estos hijos murió en el mismo año que su esposo, y fué sepultada en Santa Radegunda de Poitiers. Las abadías de San Juan de Angeli, de San Cipriano de Poitiers y de Brantome reconocen por su fundador á Pepino I.

839. Pepino II, hijo de Pepino I, era muy jóven cuando murió su padre. Fué proclamado rey, en 839, por algunos señores de Aquitania, que querian asegurarle la corona de que preveian que el emperador trataba de despojarle, para dar la investidura de ella á su hijo Carlos. Ebroín, obispo de Poitiers, viendo el tumulto que se promovia en Aquitania, fué á ver al emperador para rogarle que acudiese á restablecer la tranquilidad. Luís convocó una asamblea en Chalons-

sur-Saone, en donde mandó comparecer á los señores de Aquitania. Pasó allí con la emperatriz Judit y su hijo Carlos; y, despues de haber arreglado en ventaja de éste todo lo que concernia á la Aquitania, pasó á Clermont, en Auvernia. Todos los señores que fueron á ofrecerle sus respetos, fueron bien recibidos y despedidos con honor, después de haber jurado á Carlos. Pero los que se negaron á someterse á este nuevo rey, fueron arrestados y castigados con diversos suplicios. Desde allí envió el emperador á Judit y á Carlos á Poitiers, en tanto que iba á apoderarse del castillo de Cartilat, en Auvernia, en donde se habian fortificado los descontentos. Después de haber pasado algunos dias en Turena, llegó á Poitiers por las fiestas de Navidad. Durante su permanencia en esta ciudad, que se prolongó hasta la cuaresma, se dedicó á calmar la efervescencia de los aquitanos, y dejó al partir á Judit y á Carlos para que acabasen esta obra. Muerto el emperador Luís en 20 de junio de 840, el partido de Pepino se despertó con esta noticia. Este jóven príncipe se adelantó hácia Bourges, con intento de apoderarse de ella y de la emperatriz Judit. Acudió el rey Carlos, y puso en fuga á Pepino cerca del mes de agosto. El 13 de mayo del año 843, Carlos puso sitio á Tolosa, que levantó el 20 de junio, para ir á abocarse con sus hermanos Lotario y Luís, en Verdun. Esta entrevista fué funesta para Pepino. Abandonado por Lotario, cuyo partido habia abrazado, y por quien habia combatido en Fontenai, se vió despojado de sus estados por la division de la monarquía francesa que hicieron entre sí. Empero no perdió el valor, y se dispuso á una vigorosa defensa. Habiendo Carlos vuelto á emprender el sitio de Tolosa, en 11 de mayo de 844, Pepino, después de derrotarle una division de sus tropas, le obligó á retirarse á fines de junio siguiente. Por el tratado de Saint-Benoit-sur-Loire, celebrado entre Carlos y Pepino, el año 845, cedió Carlos á su sobrino toda la Aquitania, excepto el Poitou, la Saintonge y el Angoumois, reservándose la soberanía sobre lo demás. De este modo quedó Pepino dueño de este reino, cuya tranquila posesion no habia podido obtener desde la muerte de su padre. La Aquitania quedó dividida en dos estados ó gobiernos, uno de los cuales estaba bajo el dominio de Pepino, y el otro bajo el de Carlos. No gozó mucho tiempo Pepino las delicias de la paz, porque no supo servirse de ella en bien de sus súbditos. La conducta licenciosa y tiránica de sus ministros, autorizada por su negligencia, sublevó contra él á todos los señores del país. A imitacion de éstos, su tio Carlos se trasladó á Limoges el año 848, y se hizo coronar rey de Aquitania. El año siguiente, se apoderó de Tolosa y de toda la Septimania. Pepino llamó á su socorro á su hermano Carlos, á quien Lotario retenia junto á sí. El jóven Carlos se evadió de la corte de su tio, con algunos señores, á quienes comprometió á que le siguiesen; y se apresuró á ir á reunirse á su hermano. Pero en el camino tuvo la desgracia de caer en una emboscada que le preparó Viviano, conde de Maine. Conducido con todo su séquito á Carlos el Calvo, éste le envió al monasterio de Corbie, después de haberle hecho declarar solemnemente en la iglesia de Chartres, que queria de su propia voluntad, y sin que nadie le violentase, abrazar el estado eclesiástico; en consecuencia de lo cual, los obispos presentes le habian dado la tonsura. Los aquitanos, pueblo lijero é inconstante, no tardaron en cansarse del gobierno de Carlos el Calvo. Pepino, que se habia mantenido oculto mientras él estuvo en Aquitania, se presentó en cuanto hubo partido, y logró recobrar el afecto de la nobleza, que, el año 850, volvió á proclamarle rey. Para ponerse en guardia contra su tio, llamó á Aquitania á los normandos, que tomaron á Tolosa, y la entregaron al saqueo. Al mismo tiempo se alió con los sarracenos de España. Embarcados estos infieles en el Mediterráneo, hicieron un desembarco en las costas de la Septimania, que desolaron. Con estas atrocidades apartó Pepino de sí el afecto de los que le habian restablecido. Abandonáronle en el año 852, para volver bajo el dominio de Carlos el Calvo. Pepino fué entregado por Sancho, duque de Borgoña, á Carlos el Calvo, quien, habiéndole conducido á San Medardo, le hizo vestir, contra su voluntad, el hábito monástico, y le dejó al partir bajo buena guardia. Pepino hizo una tentativa para salir de su retiro. Pero se descubrió su designio, y dos religiosos, convencidos de haberle ayudado fueron desechados por la comunidad, degradados y desterrados. Al infortunado Pepino se le obligó á hacer un nuevo juramento de fidelidad á Carlos, prometiendo vivir en la exacta observancia de la regla. Siempre inclinados á la revuelta, el año 853, pidieron los aquitanos á Luís, rey de Germania, que les diese por rey á Luís, su hijo mayor. Convino en ello este príncipe, y, el año siguiente, el jóven Luís fue á recibir la corona de Aquitania. Pero, apenas hubo pasado el Loira, cuando se desvanecieron sus esperanzas. Entre tanto, Pepino se desesperaba en su monasterio. Salió furtivamente de él este año, al mismo tiempo que su hermano Carlos se escapaba del de Corbie. Habiéndose reunido, pasaron á Aquitania, en donde los pueblos les recibieron con alegría, y confirieron otra vez á Pepino la dignidad real. Acudió Carlos á defender el reino que le arrebataban, pero esta expedicion no produjo resultado. Mas el año 855, sin que se sepa el motivo, los aquitanos se inclinaron otra vez del lado de Carlos el Calvo, y le pidieron á su hijo Carlos para que les gobernase, lo que les fué otorgado. El jóven Carlos, proclamado á mediados de octubre del mismo año, empezó su reinado por una completa victoria que alcanzó contra los normandos en Poitou. A pesar de tan glorioso principio, poco tiempo después, los aquitanos se sublevaron contra el, y llamaron á Pepino. Abandonaron tambien á este último, y enviaron una diputacion á Luís de Germania, implorando su proteccion. No habiendo este paso producido resultado, se dirigieron á Carlos el Calvo pidiéndole otra vez á su hijo. Apenas se halló de regreso el jóven Carlos, cuando fué suplantado por Pepino. Este y Carlos el Calvo estuvieron en guerra por espacio de siete años, con variado suceso. En fin, el año 865, engañado por Rainulfo, conde de Poitou y duque de Aquitania, Pepino fué hecho prisionero, entregado á Carlos el Calvo conducido por órden de éste á Senlis, y encerrado en una estrecha prision, en donde murió poco tiempo después, segun todas las apariencias, supuesto que la historia no vuelve á hablar de él después de este suceso.

La confusion que ocasionaron en Aquitania las contiendas de Carlos el Calvo y de Pepino, redujeron este reino á una especie de anarquía, de suerte que, no reconociendo soberano alguno, muchos solo fechaban sus actas de los años que habian seguido á la muerte de Ludovico Pio: testigo la carta de una donacion hecha á la abadia de Noaille, en Poitou, por uno, llamado Landrade, y su hijo Fulberto, cuya fecha es: «Datum anno nono, mense decembri post obitum domini Ludovici imperatoris;» lo que corresponde al año 848 de Jesucristo.

865. Carlos, pedido otra vez por los aquitanos á Carlos el Calvo, su padre, volvió á Aquitania. Hallábase entónces enfermo de los golpes que le diera, un

conocerle, un señor llamado Altuín, á quien habia querido asustar al volver de caza, en el bosque de Cuise, cerca de Compiegne. Este príncipe no pudo curar jamás de este accidente, y murió el dia 29 de setiembre del año 866, después de un reinado de once años, á contar desde el de 855, en que los aquitanos le pidieron por primera vez á Carlos el Calvo. Fué sepultado en la abadía de San Sulpicio de Bourges.

867. Luís el Tartamudo, hijo de Carlos el Calvo, fué coronado rey de Aquitania á mediados de la cuaresma del año 867, en un palacio real, situado cerca del Loira, llamado «Bellus Pauliacus.» En el, los señores aquitanos le reconocieron por su rey. Ascendido Luís à rey de Francia, el año 877, por muerte de su padre Carlos el Calvo, la Aquitania fué reunida á la corona, y el reino de este nombre se confundió con el resto de la monarquía. Los duques y los condes adquirieron entónces nueva autoridad en sus gobiernos, y la llevaron tan lejos, que casi se hicieron independientes, cada uno en su provincia, en donde usurparon los derechos de regalía.

CONDES Ó DUQUES DE GASCUÑA.

Todos los historiadores que antes de nosotros han hablado de los gascones, dice el prólogo del tomo XII de la «Coleccion de los historiadores de Francia,» les dan por primera morada la España. Pero una parte de ellos la habia abandonado desde el primer siglo de la Iglesia, pasando al otro lado de los Pirineos. Tales son los vascos, á quienes Plinio cuenta entre los pueblos de la Aquitania, y que supone vecinos de los tarusates, antiguos habitantes del país de Tursan, en la diócesis de Aire.

La carta geográfica de la antigua Galia, arreglada por Bœuf y Bouquet, coloca á los gascones en el país de Labourd, llamado después el país de los vascos. Sea que el país estuviese desierto cuando entraron en él, sea que echasen á los primitivos habitantes ó los redujesen á la servidumbre, han conservado siempre las costumbres que llevaron á él, lo mismo que su antiguo idioma, sin más cambio que el de algunas letras en su nombre, lo que hace que hayan sido llamados sucesivamente «Vassei, Vasci, Vascones, Basci, Basculi,» de donde se ha formado el nombre de bascos ó vascos, que les ha quedado. El nombre del país ha experimentado los mismos cambios. Primero fué Vascitania, en seguida Vasonia, Gasconia, y finalmente el país de los Vascos. El de país de Labourd está tomado de la ciudad fronteriza, del lado de la Aquitania, que hoy se llama Bayona. Trasladados al otro lado de los Pirineos, los gascones no se mostràron más dóciles que sus compatriotas que dejaron al lado acá de los montes. Era un pueblo idólatra de su libertad, é incapaz de someterse á yugo alguno. Hasta se duda si llegaron á sufrir el de los romanos. Lo que se sabe de positivo, es, que los emperadores tenian una guarnicion en la ciudad de Labourd, y probablemente era para tenerlos á raya é impedir sus incursiones en la Novempopulania. Sea lo que fuere de esta conjetura, ello es que los gascones no quisieron sufrir la ley de los reyes de Francia ni de los de España. En vano fué que el rey Chilperico tratase de reducirles á su dominacion. «El duque Bladasto, dice Gregorio de Tours, habiendo ido (por órden de Chilperico) á Gascuña, perdió en ella la mayor parte de su ejército.» Este revés, segun Ruinart, data del año 581. Orgullosos de su triunfo los gascones, pasaron á fuego y sangre la Novempopulania, que asolaron de un extremo al otro. El duque Austrovaldo, enviado para vengar á Bladasto, no fué más afortunado en los diferentes combates que les presentó. Pero la fortuna se cansó al fin de favorecerles, y les hizo sentir los efectos de su inconstancia. Los dos hermanos, Thierri, rey de Borgoña, y Teodeberto, rey de Austrasia, reunieron sus fuerzas contra ellos, y lograron, en 602, domar esta orgullosa nacion, y reunirla al imperio francés. Para contenerlá, y después de sujetarla á un tributo, la dieron por comandante al duque Genialis, cuyo gobierno satisfizo igualmente á vencidos y vencedores. A éste se le considera como al primer duque de Gascuña. Aighin, que se le da por sucesor, solo es conocido por el siguiente hecho que se lee en Fredegario. «Este año (626), dice, Pallade y Sidoc, su hijo, obispo de Eause, son condenados á destierro, á causa de la acusacion de revuelta, producida contra ellos por el duque Aighin.» ¿Pero fué realmente duque de Gascuña, ó solamente comisàrio real de este país? doble interpretacion de que es susceptible el texto de Fredegario, y sobre lo cual nos abstenemos de dar nuestro parecer. Lo mismo decimos respecto á Genialis. Lo más cierto es, que los gascones, encerrados siempre en el país de los Vascos, tenian por duque, en 628, á Amando, marido de Amancia, hija de Sereno, gobernador de Aquitania, y padre de Gisela, casada con Cariberto, quien, el año 630, por tratado hecho con el rey Dagoberto, su hermano, obtuvo el reino de Aquitania ó de Tolosa. Amando tuvo necesidad de los socorros del rey, su yerno, para hacer volver á su deber á los gascones sublevados contra él, y logró reducirlos, después de una gran victoria que Cariberto alcanzó contra ellos en la primavera del año 631. Muerto este monarca este año, y siguiéndole de cerca al sepulcro su hijo Childerico, el rey Dagoberto quiso tomar á Boggis y Beltran, hijos tambien de Cariberto, la herencia de su padre. Pero encontraron en su abuelo Amando un defensor que arrastró toda la Aquitania á su partido. El refrendario Chandoindo, enviado al país con diez duques al frente de un ejército levantado en Borgoña, obligó á los gascones, demasiado débiles para sostener la campaña, á atrincherarse en los lugares escarpados. No encontraron en ellos la seguridad que apetecian. Chandoindo les persiguió en este asilo, y les hizo sufrir algunos descalabros; pero al fin tomaron su desquite. El duque Arimberto, uno de los diez, atravesando el valle de Soule sin precaucion, fué sorprendido por los gascones, que le destrozaron su ejército. Este revés dispuso la paz. En consecuencia, habiendo ido Amando, el año siguiente, á visitar á Dagoberto en Clichi, con los jefes de su nacion, empezó por pedirle perdon; después de lo cual obtuvo la concesion de que la Aquitania seria abandonada á sus nietos Boggis y Beltran, para que gozasen de ella bajo su custodia, y la trasmitiesen á sus descendientes, con el título de ducado. El nombre de Gascuña empezó entónces á ser comun á toda la Aquitania, sin que empero los gascones se extendiesen más allá del rio Garona; ni que se hubiesen apoderado de toda la Novempopulania (pòr cuanto la historia manifiesta en lo sucesivo, que mucho tiempo después de la muerte de Cariberto estaban aun concentrados en el país de los Vascos); pero la verdadera causa de esta denominacion, es que la Aquitania estaba gobernada por un duque gascon, como tutor de sus nietos, propietarios de ella. Continuó llamándose de este modo en tiempo de los duques Eudes, Hunaud, ó Hunaldo, y Waifre, porque la Gascuña formaba parte de sus dominios, y ellos tenian en ella su orígen. Finalmente, cuando el año 768 se cedió la Novempopulania al duque Lupo, el país comprendido entre los Pirineos y el Garona retuvo, con exclusion de todos los demás, el nombre

de Gascuña, y la Aquitania recobró el que la correspondia. En esta época, pues, daremos principio al compendio cronológico de los duques de Gascuña.

768. Lupo I, hijo de Hatton á quien Hunaldo, su hermano, duque de Aquitania, habia hecho sacar los ojos, por los años de 745, y de Valtrudis, obtuvo el ducado de Gascuña despues de la muerte de Waifre, de quien era suegro y primo. Carlomagno le dió este ducado para que le tuviese en feudo hereditario dependiente de la corona. El año 769, Lupo dió asilo á su tio Hunaldo, que se habia refugiado en sus estados; pero muy luego se vió obligado á entregarle á Carlomagno. Lupo murió por los años de 774, sin dejar más que una hija, llamada Adela, que habia casado con Waifre, su primo. Lupo tenia dos hermanos, Heria, ó Itier, conde de Auvernia, y Artalgario.

774. Lupo II, hijo de Waifre, duque de Aquitania, tomó posesion del ducado de Gascuña, no sabemos si valiéndose de la fuerza, ó por concesion de Carlomagno, despues de la muerte de Hugo I, su abuelo materno. El año 778, preparó en el valle de Roncesvalles una emboscada á Carlomagno cuando regresaba de su expedicion á España, y le derrotó su retaguardia. Irritado el monarca por esta traicion, tomó tan bien sus medidas, que Lupo fué arrestado y puesto entre sus manos, y vengó la muerte de un gran número de valientes que este traidor habia hecho perecer, haciéndole ahorcar ignominiosamente. Lupo dejó dos hijos, Adalrico y Lupo Sancho.

778. Adalrico y Lupo Sancho, hijos de Lupo II, el segundo de los cuales habia sido educado en la corte de Carlomagno, fueron nombrados por este príncipe, en muy tierna edad, á pesar de la perfidia de su padre, para sucederle en el ducado de Gascuña, que dividieron entre sí. Adalrico tuvo la parte de este ducado más cercana á los Pirineos, y la otra permaneció en poder de su hermano. Adalrico fué ingrato para con su bienhechor. En cuanto se vió en estado de empuñar las armas, sublevó á los gascones, púsose á su frente y cometió frecuentes hostilidades. Chorson, duque de Tolosa, se puso en campaña para contenerles, y tuvo la desgracia de caer, el año 787, en manos de Adalrico, quien solo le puso en libertad despues de haberle hecho prometer que no empuñaria jamás las armas contra él, aun cuando se lo mandase el rey su señor. El año 790, Carlomagno hizo citar á Adalrico ante la dieta de Worms, en donde fué depuesto, y condenado á destierro perpetuo. Descontentos de la deposicion de su duque, los gascones se sublevaron, tomaron las armas en su favor y obtuvieron su restablecimiento. El año 812 fué testigo de una nueva rebelion de Adalrico. Créese que fué provocada por el nombramiento de Liutardo para el condado de Fezenzac, que Carlomagno habia desmembrado de la Gascuña. Ludovico Pio, entónces rey de Aquitania, pasó al lugar de la ocurrencia, y obligó á los rebeldes á implorar su clemencia; y de allí pasó á Pamplona; pero á su regreso fue atacado por Adalrico, en los mismos desfiladeros en que Lupo, su padre, habia sorprendido á Carlomagno. La perfidia de este último no tuvo el mismo resultado que la de su padre. Los franceses, que marchaban prevenidos, hicieron pedazos á los gascones, é hicieron prisionero á Adalrico, que fué ahorcado en el mismo campo de batalla. Centulo, su hijo segundo, pereció en la pelea. En cuanto á Lupo Sancho, hermano de Adalrico, Ernuldo Nigello le alaba de haber sido más fiel que sus antepasados. Tuvo dos hijos, Asnarius y Aznar, y Sancho Sancion, que vendrá luego. El primero sucedió á su padre en su porcion del ducado de Gascuña, y fue enviado por Ludovico Pio, junto con el conde Ebles, el año 813, para pacificar las turbulencias que los gascones, refugiados al otro lado de los Pirineos, habian excitado en las cercanías de Pamplona, é impedir que los sarracenos aprovechasen tales coyunturas para apoderarse de la ciudad. Cumplida dignamente su comision, los dos generales fueron atacados en las gargantas de los Pirineos por los mismos gascones reforzados con tropas sarracenas, que destrozaron su ejército é hicieron prisioneros á sus principales jefes. Aznar cayó en manos de los gascones; pero fué puesto en seguida en libertad, « porque era, dice un autor antiguo, su pariente y aliado. » El año 824, fué erigido conde de Jaca, en Aragon, y parece que tuvo el gobierno de cuanto pertenecia á los franceses al otro lado de los Pirineos. Descontento, el año 841, de Pepino, rey de Aquitania, sublevó la Navarra, y se apropió su soberanía. En vano el emperador le privó de sus dignidades; sostúvose en ella hasta el año 836, en que fué hecho prisionero por los normandos, que le dieron muerte (véanse los reyes de Navarra).

812. Lupo Centulo, hijo de Centulo, muerto en el último combate de Roncesvalles, y Scimin, Ximin ó Siguin, hijo mayor de Adalrico, recogieron, por la bondad de Ludovico Pio, la sucesion de su padre, y la repartieron entre sí. Scimin heredó la ingratitud de Adalrico, y su mala fe. Apenas tuvo noticia de la muerte de Carlomagno, cuando afectó la independencia, y se dió aire de soberano. Indignado de su arrogancia el emperador Ludovico Pio, le privó de todos sus honores. Unidos á su duque los gascones, tomaron las armas en su defensa. Luís envió tropas mandadas por Pepino, su hijo, para que les sometiese. Scimin fue muerto en una batalla dada por los franceses á estos rebeldes en 816. Los gascones pusieron en su lugar á Garsimiro, ó García-Ximin, su hijo, que pereció en un combate dado en 818. Sus hijos se retiraron al otro lado de los Pirineos, por la parte de Aragon, y los pueblos del país les eligieron por sus jefes. Lupo Centulo continuó la guerra despues de la muerte de Garsimiro, su primo. El año 819, despues de la pérdida de una batalla, en la que murió su hermano Gersendo, fué hecho prisionero por Berenguer, duque de Tolosa, y Warin, conde de Auvernia, y llevado al emperador, que le privó de su ducado. Lupo Centulo se retiró á España, junto á Alfonso el Casto, rey de Asturias y de Galicia, que le dispensó buena acogida, y le dió un gobierno en Castilla, en donde tuvo por yerno un señor del país. Habia dejado dos hijos en Francia, Donato-Lupo y Centulo, el primero de los cuales obtuvo del emperador el condado de Bigorra, y el otro el vizcondado de Bearne. El ducado de Gascuña, despues de la destitucion de Lupo Centulo, fue quitado á la posteridad del famoso Eudes, duque de Aquitania, y reunido otra vez á la corona. Este país fue sujeto al mando de un duque amovible, como lo eran los gobernadores de las demás provincias.

819. Duques amovibles de Gascuña.—Totilon fué el primer duque amovible de Gascuña, nombrado por Ludovico Pio, de quien era pariente. Tuvo además, lo mismo que sus sucesores, el condado particular de Burdeos con el de Fezenzac. Totilon hizo frente á los normandos, quienes empezaron en su tiempo á hacer incursiones en Gascuña. Despues que ellos le hicieron sufrir al principio un fuerte descalabro, logró echarlos del país.

Además del duque de Gascuña, Ludovico Pio habia establecido un conde particular de la marca de esta provincia. Era este Vandregisilo ó Vandrilo, que descendia de Hatton, hijo del famoso Eudes, duque de

Aquitania. Amarun, gobernador sarraceno de Zaragoza, hizo una irrupcion en Urgel. Marchó contra él Vandregisilo, y le rechazó, despues de haberle derrotado. En memoria de este suceso, fundó, por los años de 831, en la diócesis de Urgel, la abadía de Alaon, que el rey Carlos el Calvo confirmó y aumentó los dominios, el año 845, por medio de una célebre acta en que nos da á conocer detalladamente toda la descendencia de los condes y duques de Gascuña, remontándose hasta Cariberto, hermano del rey Dagoberto. Al morir, Vandregisilo dejó de su esposa María, hija de Aznar, conde de Jaca, cuatro hijos, Bernardo, Atton, Antonio y Aznar, el primero de los cuales le sucedió en el condado de las Marcas de Gascuña. Atton fué conde de Pallás, en la diócesis de Urgel; Antonio, vizconde de Bezieres, y Aznar, vizconde de Louvigni y Soule, en las fronteras de Navarra.

Siguin, llamado Mostellanicus, duque de Gascuña y conde de Burdeos y Saintes, se opuso, el año 845, á los normandos, que, habiendo hecho un desembarco entre Burdeos y Saintes, se habian apoderado de la última de estas dos ciudades, que pertenecia á los dominios de Carlos el Calvo. Tuvo la desgracia de ser derrotado y hecho prisionero, el año 846, por estos bárbaros, que le dieron muerte poco tiempo despues. Abandonaron en seguida la ciudad de Saintes, después de saquearla y entregarla á las llamas.

846. Guillermo, sucesor de Siguin, en el ducado de Gascuña, es distinto de Guillermo, hijo del conde de Tolosa. Tuvo, como su predecesor, la desgracia de caer en manos de los normandos el año 848, defendiendo á Burdeos, que sorprendieron por traicion de los judíos. Estos bárbaros pasaron á fuego y sangre la ciudad y sus cercanías.

848. Sancho Sancion, hijo de Lupo Sancho, y sobrino de Adalrico, se apoderó de la Gascuña luego de hecho prisionero Guillermo. Hallábase ya desde el año 836 en posesion de Pamplona y de una parte de la Navarra, y contra la voluntad de Carlos el Calvo juntó el ducado de Gascuña al condado de Pamplona. Vese en una carta de san Eulogio, sacerdote de Córdoba, que, por los años de 848, la Galia cabelluda, vecina á Pamplona, estaba sublevada contra este príncipe, por las intrigas de Sancho Sancion. Mariana da á este último el título de rey de los gascones. Atribúyesele la fundacion de la abadía de San Martin de Malvenda en Navarra. Sancho hizo la paz con el rey Carlos el Calvo, y se unió con él, contra el jóven Pepino que pretendia ser rey de Aquitania. Habiéndole hecho prisionero en 852, le entregó á Carlos. El año siguiente, cedió la Navarra á su hijo García, contentándose con el ducado de Gascuña. Sancho defendió, pero sin éxito, el año 855, la ciudad de Burdeos contra los normandos, que la tomaron y la saquearon. Su muerte acaeció, lo más tarde, el año 864.

864, lo más tarde. Arnaldo, hijo de Imon ó de Emenon, conde de Perigord, y sobrino, por su madre, de Sancho Sancion, sucedió á éste en el ducado de Gascuña. Fué derrotado enteramente el año 864 por los normandos que habian efectuado un desembarco en las costas del Bordelés y en las de Saintonge. Pero reparó este descalabro más adelante, si nos referimos á una antigua relacion, que dice que salió victorioso en muchos combates que dió á estos bárbaros. En los últimos años de su vida habia hecho voto de retirarse á la abadía de Solignac, en Lemosin, destruida por los normandos, y á cuyo restablecimiento habia contribuido. Pero la muerte le sorprendió en 872, antes de que pudiese cumplir su promesa. Este Arnaldo fué el último de los duques amovibles de Gascuña.

872. Duques hereditarios de Gascuña.—Sancho, apellidado Mitarra, que, segun Ohienhart, quiere decir en gascon el Montañés, nieto de Lupo Centulo, duque de Gascuña, despojado, como hemos dicho, por Ludovico Pio, fué llamado de Castilla por los gascones, para que les gobernase, por los años 872. Una antigua genealogía, publicada por Martenne, dice que era hijo de un conde de Castilla. Por consiguiente, este conde era hijo ó yerno de Lupo Centulo. Pero lo que añade de que la causa que impulsó á los gascones á ir á buscar un duque á España, fué la negativa de los señores del país, que resignaron esta dignidad, á causa de la perfidia de esta nacion, que tenia la costumbre, dice, de matar á todos sus señores, es la más insigne falsedad. Ni un solo ejemplo se advierte en que pueda fundarse este aserto. Sancho Mitarra obró siempre como soberano en su ducado, sin querer reconocer la autoridad de los reyes de Francia; en lo que le imitaron sus sucesores.

Sancho II, llamado tambien Mitarra, como su padre, le sucedió en el ducado de Gascuña. Ignórase el año de su muerte.

García Sancho, llamado el Corvo, hijo de Sancho II, fué su sucesor, y vivia aun en 904, segun un acta por la cual, en octubre de este año, Walafrido, abad de Soreze, le enajenó, para durante su vida, la abadía de Saramon, con todas sus dependencias. Amuna, su esposa, llamada tambien Honorata, le dió tres hijos, Sancho García, que sigue; Guillermo García, conde de Fezenzac, que dió orígen á los condes propietarios de Fezenzac, y Arnaldo García, conde de Astarac. Amuna murió al dar á luz á este último. Entónces tenian los duques de Gascuña su asiento en Burdeos. Sin embargo, habia condes particulares, que los duques establecian en esta ciudad.

Sancho García, sucesor de García Sancho, su padre, en el ducado de Gascuña, tuvo tres hijos, Sancho Sánchez, Guillermo y Gombaldo; los dos primeros de los cuales le sucedieron. La genealogía antes citada los da por bastardos, y no habla del tercero. Pero por otra parte sabemos, que, habiendo Gombaldo enviudado, abrazó el estado eclesiástico, y que su hermano Guillermo Sancho le procuró, el año 977, los obispados de Aire, de Bazas y de Agen, y que murió, lo más tarde, en los primeros meses del año 982, dejando de su matrimonio un hijo, llamado Hugo, que le sucedió en sus obispados, después de haber sido abad de Condom, todo por eleccion del duque su tio; por cuanto en el siglo x, segun advierte Vaissete, los grandes vasallos se habian arrogado la autoridad de llenar las vacantes que sucedian en los obispados y abadías.

Sancho Sánchez, hijo de Sancho García, murió (no se sabe en que año) sin dejar posteridad.

Guillermo Sancho reemplazó á su hermano Sancho Sánchez en el ducado de Gascuña. El año 977, lo más tarde, se asoció en el gobierno á su hermano Gombaldo. Este enviudó, y abrazó el estado eclesiástico, y poseyó, como se ha dicho, los obispados de Aire, de Bazas y de Agen, y en general todos los de la Novempopulania; lo que ha hecho que se le califique de obispo de Gascuña. Queriendo los dos hermanos, en el año 977, reformar el monasterio de Squirs ó de la Reole, le sometieron al abad de Saint-Benoit-sur-Loire. Gombaldo tuvo un hijo, llamado Hugo, que fué conde y abad de Condom, y quien, antes de la muerte de su padre, acaecida antes del año 982, le sucedió en los obispados de Agen y de Bazas, é hizo luego dimision de este último por las exhortaciones del papa

Benedicto VIII. El año 982, Guillermo Sancho renovó ó fundó por segunda vez la abadía de Saint-Sever-Cap-de-Gascuña, así llamada, lo mismo que la ciudad á que dió orígen, porque allí es donde propiamente empieza la Gascuña, y acaso tambien por ser el lugar en donde se celebraban los estados de la Novempopulania, en tiempo de los duques de Gascuña, y aun siendo los ingleses dueños de este ducado. Sobre lo cual hay que notar, que el derecho de convocar estas asambleas pertenecia á los abades de San Severo, en calidad de vegueres del ducado de Gascuña. Hé aquí cómo el mismo Guillermo Sancho refiere la ocasion, la causa y las circunstancias de esta fundacion en el acta que hizo expedir con este objeto. «Habiendo la impía nacion de los normandos, dice, hecho una irrupcion en las tierras que tengo de Dios por derecho hereditario, pasé al sepulcro del santo mártir Severo, para implorar su proteccion contra los bárbaros, prometiendo, si me daba la victoria, someterle todos los estados sujetos á mi dominio, como lo habia hecho Adriano, rey (esto es verosímilmente, gobernador romano) del mismo país, obligándome á construir, en lugar de la pequeña iglesia que en honor suyo habia levantado este príncipe, un grande y magnífico monasterio. Habiendo luego hecho este voto, presentada la batalla á aquella maldita gente, vi aparecer al frente de mis soldados al santo mártir montado en un caballo blanco, y cubierto de resplandecientes armas, con las cuales derribó muchos millares de aquellos malvados, enviándoles á los infiernos. Llegado al colmo de mis deseos con una postrera victoria, me apresuré á cumplir mi voto, y con este intento convoqué á los caballeros que poseian aquel lugar sagrado, les rogué que me vendiesen el sepulcro del santo, con el territorio que de él dependia. Pero, como se negasen á venderme un terreno que decian ser franco y enteramente libre de todo censo, me encolericé, y sostuve que este terreno era un alodio de mi castillo. Finalmente, se decidió remitirnos al juicio del agua fria. Llegados el dia y la hora señalada para esta prueba, envié para que asistiesen á ella, á mi esposa y á mis hijos, con los obispos y señores y los príncipes de toda la Gascuña y de los condados de las cercanías. En cuanto á mí, permanecí en mi castillo. Y, ¡cosa maravillosa! cuando el obispo se disponia á meter al niño en el agua, he aquí que el cielo, que estaba sereno, de modo que no se divisaba una nube, se oscureció de repente, y empezó á despedir rayos, acompañados de truenos, que asustaron de tal modo á las personas allí reunidas, que, para huir de los rayos, se refugiaron en la pequeña iglesia de San German. Instruído de este prodigio á su regreso, y sorprendido, como no podia menos de estarlo, me informé de si existia algun libro antiguo de la pasion de san Severo, y me enseñaron uno en que se expresaba el modo cómo el antiguo monasterio de San Severo fué destruído por los franceses enemigos (esto, dice Marca, debe referirse á las guerras que los reyes de Francia tuvieron con los gascones para castigar su rebelion). En consecuencia, he adquirido yo de sus posesores este lugar con sus dependencias, por la suma de trescientos sueldos de plata, de doce dineros cada uno, cuarenta y cinco vacas, y otros efectos.» Dice en seguida, que, queriendo edificar en aquel lugar un nuevo monasterio más grande que el primero, ha reunido á los arzobispos de Burdeos y de Auch, con los obispos de sus estados, y los condes de los gascones (esto es, segun Marca, de los vascos, de Bearne, de Aire y de Dax), de Bigorra, de Fezenzac y de Lectoura, en presencia de los cuales, y con su consentimiento, ha sometido inmediatamente este monasterio á la santa Sede, prohibiendo á toda persona eclesiástica ó secular, excepto el abad, el ejercer en ella ningun acto de autoridad civil ó espiritual. Entre los dones que otorgó á este establecimiento, debe notarse el diezmo del pan, del vino y de todas las cosas decimables que se consumiesen en su casa. Debemos hacer con Marca otra observacion sobre este documento, y esta es, el que habia no solo un duque, sino tambien un obispo de los gascones. «Verdad es que el establecimiento de un solo obispo de los gascones es un abuso, tanto más, cuanto las doce ciudades de la Novempopulania eran episcopales. Pero, como los sarracenos y los normandos habian arruinado las ciudades en donde se hallaban las sillas de estos obispados, y los condes y señores particulares se habian apoderado de todas las rentas eclesiásticas, se introdujo el abuso y fué tolerado so pretexto de necesidad á saber, que todos los obispados del condado de los gascones, tomado en el sentido en que yo lo explico, los poseia una sola persona, que tomaba el título general de «obispo de Gascuña,» para excluir en la expresion la incompatibilidad de muchos obispados.» «No digo esto, añade, de mi propia autoridad, sino conformándome á los antiguos escritos de la Roele, que presentan á Gombaldo como á obispo de Gascuña, y además conformándome á la fé de los títulos de Lescar y Dax, que hacen mencion de un obispo, Raimundo el Viejo, que poseia todos los obispados de Gascuña, segun la costumbre de sus predecesores; á saber, los obispados de Lescar, de Dax, de Aire, de Bayona, de Bazas y de Oleron.» Volvamos á Guillermo Sancho. Este duque, segun el autor que nos sirve de guia, es el mismo «Willermus sanctus,» duque de Navarra, quien, segun refiere Raul Glaber, alcanzó una señalada victoria contra los sarracenos de Africa, en el desembarco que efectuaron en sus estados, bajo el mando de Almanzor, y obligó á los que escaparon á acogerse precipitadamente en sus naves. Murió, nó en 1017, como dice Saint-Marthe, sino por los años de 984, dejando de su esposa Urraca, hija de García, rey de Navarra, á Bernardo Guillermo, que sigue, Sancho Guillermo; Brisca, esposa de Guillermo el Grande, conde de Poitiers; y otras dos hijas.

984, ó inmediatos. Bernardo Guillermo, hijo de Guillermo Sancho, le sucedió en tierna edad, bajo la tutela de Guillermo, hijo de Gombaldo, que tomó durante algun tiempo los títulos de conde, marqués y duque de Gascuña. El año 1004, Bernardo Guillermo ejerció una severa venganza contra los asesinos de san Abdon de la Rocle, á quien habia llamado hacia dos años para que estableciese la reforma en este monasterio. Murió envenenado (Ademar dice hechizado), el dia de Navidad del año 1010, sin dejar hijos de García, su esposa, llamada Berta por Obienhart.

1010. Sancho Guillermo sucedió en el ducado de Gascuña á su hermano Bernardo Guillermo. Es el fundador de la abadía de Saint-Pé de Generez, en Bigorra, á la que dotó con muchas haciendas é inmunidades. Muchos condes y señores firmaron el acta de esta fundacion. El necrologio de San Severo de Rustan pone su muerte en 4 de octubre del año 1032. Tuvo dos hijas, segun el mismo monumento; García, ó mejor Sancha, casada con Berenguer Ramon I, conde de Barcelona; y Alsacia, esposa de Alduíno II, conde de Angulema. Los escritores aragoneses dicen que Sancho el Grande, rey de Navarra y de Aragon, tomó la Gascuña al duque Sancho Guillermo, con lo que le hizo vasallo suyo. Verdad es que el monarca en algunas actas toma el título de rey de Gascuña.

pero por este reino debe entenderse la Vizcaya, antigua patria de los gascones, y no se probará que hiciese conquistas al otro lado de los Pirineos, y que dominase allí.

1032. Berenguer, ó Berlanger, hijo, segun Marca, de Alduino II, conde de Angulema, y de Alausia, hija de Sancho Guillermo, recogió, en 1032, la sucesion de este último. Gozó de ella pocos años. Muerto este príncipe, sin hijos, por los años de 1036, Eudes, conde de Poitiers, hijo de Guillermo el Grande y de Brisca, hermana (y nó hija) de Sancho Guillermo, duque de Gascuña, le sucedió por derecho de su madre. Eudes fué muerto el 10 de marzo de 1040 (nuevo estilo), delante del castillo de Manze, en el Aunés, que tenia sitiado. Entónces Bernardo II, conde de Armañac, descendiente en línea masculina de la raza de los duques de Gascuña, se apoderó del país, y se mantuvo en posesion de él hasta que, en 1052, Guido Godofredo, hijo de Guillermo V, conde de Poitiers, le obligó á que se lo vendiese por la súma de quince mil sueldos. El ducado de Gascuña y el condado de Burdeos quedaron con esto reunidos al ducado de Guiena ó de Aquitania.

VIZCONDES Y PRÍNCIPES DE BEARNE

El Bearne, llamado Beneharnum, en el Itinerario de Antonino, del nombre de su capital, que no existe, y cuya situacion se ignora, limitado al norte por el Chalosse, el Tursan y el Armañac; al mediodía por los Pirineos; al levante por el Bigorra, y al occidente por el país de Soule y la Baja-Navarra, tiene una extension de diez y seis leguas de longitud, por quince de latitud. La ciudad de Pau, en latin «Palum,» es, hace mucho tiempo, la capital de Bearne, sin haberlo sido siempre, supuesto que no es bastante antigua para ello.

El año 819, el emperador Ludovico Pio dió el vizcondado de Bearne á Centulfo, hijo segundo de Lupo Centulo, duque de Gascuña, á quien habia despojado de sus estados. Marca dice que este monarca no quiso concederle más que el título de vizconde, temeroso de que, si le confería el de conde, no se prevaliese de él para revindicar la Gascuña, de que el Bearne era solo un desmembramiento. Por lo demás, esta concesion, hablando en propiedad, no era otra cosa que la confirmacion de la que los hijos de Garsimiro habian hecho de su patrimonio á Centulfo y á Lupo Donato, al retirarse al otro lado de los Pirineos. Centulfo y su hermano Donato Lupo, conde de Bigorra, hicieron acreedores á sus descendientes, tanto por su fidelidad á Ludovico Pio como á su hijo Carlos el Calvo, de la pacífica posesion del Bigorra y del Bearne. Centulfo I murió antes del año 845, dejando un hijo de su mismo nombre.

845, lo más tarde. Centulfo II, hijo de Centulfo I, le sucedió en tierna edad, bajo la tutela de su madre, por concesion del rey Carlos el Calvo. Fué un favor que le hizo este príncipe, que podia disponer de este beneficio en favor de otro, por cuanto aun no estaba establecida la herencia de los feudos. Ignórase la duracion de su reinado. Dejó por sucesor á un hijo, cuyo nombre no nos es conocido, y cuya muerte acaeció por los años de 905.

905, ó inmediatos. Centulo I ó Centoing, nieto de Centulfo II, y heredero del vizcondado de Bearne, murió por los años de 940. Mariana dice que pasó por el mayor capitan de su tiempo; pero se engaña haciéndole contemporáneo de Sancho Abarca, rey de Navarra, y asociándole á las ventajas que este último alcanzó sobre los moros. Sancho Abarca no ascendió al trono á lo menos hasta treinta años despues de la muerte de Centulo I.

940, ó inmediatos. Gaston Centulo, hijo de Centulo I, fué su sucesor en el vizcondado de Bearne. En su tiempo, y aun antes, existia en Morlas, una de las principales ciudades de Bearne, una casa de moneda, perteneciente á los vizcondes, en la que, por privilegio especial que conservaron los sucesores de Gaston Centulo, se fabricaban, no solo piezas de cobre y de plata, sino tambien de oro, al igual de las fábricas reales. Eran las de mayor circulacion en toda la Gascuña, hasta el punto de que todas las rentas, censos y débitos antiguos eran reconocidos y pagados por los terratenientes y deudores, en dineros, sueldos y libras de Morlas. La diferencia entre esta moneda y la tornesa consistia en que la libra de Morlas excedia á la de Tours, no solo en un quinto como la del parisis, sino que era triple, es decir, que una libra de Morlas valia tres libras de Tours, y por consiguiente cada sueldo y dinero de Morlas valia tres sueldos y tres dineros torneses.

El vizconde Gaston Centulo tuvo parte en la grande victoria que Guillermo Sancho, duque de Gascuña, alcanzó por los años de 980 contra los normandos, y fué uno de los que el año 982 firmaron el acta por la cual este duque fundó la abadía de San Severo en accion de gracias por tan feliz suceso. Marca coloca la muerte de Gaston Centulo en 984 aproximadamente.

984, ó inmediatos. Centulo Gaston II, llamado el Viejo, sucesor de Gaston Centulo, su padre, tenia un hermano, cuyo nombre se ignora, que fué muerto en Morlas, por un caballero llamado Lopefort. Marca ensalza la liberalidad de Centulo Gaston, para con las iglesias de Bearne, y sobre todo para con la de Lescar. El mismo historiador coloca su muerte cerca del año 1004. De su matrimonio dejó dos hijos, Gaston, que sigue, y Raimundo Centulo, que hizo un legado á la abadía de Saint-Pé, que escogió para su sepultura, y una hija, llamada Guillermina, casada con Sancho, infante de Castilla. De siete sellos puestos en su contrato de matrimonio, dos que se han encontrado enteros representaban, el primero un escudo, sobre el cual se veia grabado un lebrel, y el segundo un escudo cortado por barras transversales. Villaret pretende que seguramente pueden conocerse en este último sello algunas de las figuras empleadas en el blason de nuestros dias. El acta es del año 1038, de la era de España, que corresponde al año 1000 de Jesucristo. Además de estos tres hijos legítimos, Centulo Gaston tuvo un hijo natural, llamado Aner Lupo, á quien hizo vizconde de Oleron, título que trasmitió á su hijo Lupo Aner.

1004, aproximadamente. Gaston II, hijo de Centulo Gaston, y su sucesor, murió por los años de 1012. Esto es cuanto de él nos dice la historia.

1012, ó inmediatos. Centulo Gaston, llamado el Jóven, sucedió, por los años de 1012, á su padre Gaston II. Acompañó á Sancho el Grande, rey de Navarra, en sus guerras contra los infieles. A favor de las turbulencias que se suscitaron despues de la muerte de Berenguer, duque de Gascuña, para la sucesion de este ducado, Centulo Gaston emancipó enteramente su vizcondado de la dependencia de este ducado. De aquí viene, segun advierte Marca, el que los documentos de aquella época le titulen «gran señor y dominador de la tierra.» Arnaldo, vizconde de Dax, celoso de este aumento de poder, declaró la guerra al vizconde de Bearne. Acomodáronse en seguida; pero quedó entre las dos casas una semilla de discordia, que fermentó en las generaciones futuras, y no se

extinguió más que con la destruccion de la familia de Dax. El año 1039, despues de la muerte de Eudes, conde de Poitiers y duque de Gascuña, Centulo Gaston y Bernardo II, conde de Armañac, disputaron cada uno por su parte el ducado de Gascuña á Guillermo V, sucesor de Eudes. Centulo Gaston pretendia esta sucesion, por derecho de su esposa Angela, que era de la familia de los duques de Gascuña. El conde de Armañac tenia un derecho aun más evidente, dice Marca, pero sin explicarle. Sea lo que fuere, este último quedó en posesion del ducado de Gascuña, por espacio de treinta años. Habiendo intentado Centulo Gaston someter el país de Soule, los habitantes le asesinaron por los años de 1058 (Marca), y nó 1068, como dice un moderno. Habia perdido algunos años antes á Gaston III, su hijo mayor y su colega, cuya esposa Adelaida, hija de Geraldo Trancaleon, conde de Armañac, y hermana de Bernardo II, casó en segundas nupcias con el vizconde Roger, después de haber tenido en su primer matrimonio, 1.°, á Centulo, que sigue; 2.°, á Raimundo Centulo, á quien cuenta entre sus bienhechores la Iglesia de Saint-Pé de Generez; 3.°, á Hunaldo, vizconde de Brulois. Las antiguas actas de la abadía de Moissac prueban en efecto, que era hermano de Centulo IV, y que tomó el hábito monástico en 1062, en esta casa de la que era abad regular en 1073. Tuvo por sucesor, viviendo todavía, en 1085, á Ansquitil, y se retiró á la abadía de Leyrac, que habia fundado con su patrimonio. Un rollo original de los artículos de la rama de Durfort-Deyme contiene diversas donaciones que hizo á este monasterio hasta el año 1102. Entre los documentos de estas donaciones se encuentran los siguientes. Hugo, vizconde de Brulois, da á Hunaldo, su hermano, y á San Martin de Leyrac, la parte del bosque de Baina que les habia correspondido « de la herencia de su padre. » Esta donacion fue confirmada, algun tiempo después, por Bernardo Ramon de Durfort, á quien Hunaldo, en su firma, llama primo suyo. En seguida, muertos el vizconde Hugo y Bernardo Ramon de Durfort, Bernardo de Durfort, Saxet y Guillermo Saxet, hermanos de Bernardo, y Garsinda, su hermana, confirman la presente donacion, añadiéndola su parte del bosque de Baina, con otros objetos. En esta última acta, que es del año 1102, Hunaldo llama sobrino á Bernardo de Durfort (tal vez era hijo de Bernardo Ramon). Bernardo de Durfort y Guillermo Saxet, su hermano, habian transigido con Malfredo, abad de San Maurin, en el Agenés, el año 1091, con motivo del mercado de Clermont en el mismo país. Un Bernardo de Durfort y Bernardo, su hijo, el año 1186, hicieron franca la abadía de Gran-Selva, de todo derecho en el Garona, mientras se celebrase el mercado de Clermont. En la misma coleccion se encuentran bastantes franquicias semejantes á esta, hasta fines del siglo XIII, concedidas por los señores de la casa de Durfort, á las abadías de San Maurin, de Belle-Perche, y de Gran-Selva. Guillermo de Durfort, de los señores de Clermont, abad de Moissac, en 1293, después sucesivamente obispo de Langres y arzobispo de Ruan, otorgó un acta en favor de Bernardo de Durfort, señor de Deyme, á quien llama sobrino suyo. La posteridad de este Bernardo, esposo de Bertranda de Tolosa, señora de Deyme, subsiste en la persona de los condes de Deyme y de Rouzine en el Lauragais. Las ramas de los duques de Duras, de los duques de Civrac, de los condes de Leobard y de los condes de Boissieres, y otras muchas ya extinguidas, sacan su origen de esta noble familia.

1058. Centulo IV, hijo de Gaston III, sucedió á su abuelo Centulo Gaston en el vizcondado de Bearne. Estuvo íntimamente ligado con Guillermo VI, conde de Poitiers y duque de Guiena, á quien auxilió en muchas de sus expediciones. El conde-duque reconoció los servicios del vizconde de Bearne, con la cesion de muchos dominios y derechos que le pertenecian en este vizcondado. Seguramente fué con esta ocasion que Centulo reunió al Bearne el vizcondado de Montaner, que era muy considerable. Por los años de 1070, Centulo casó con Gisla, próxima parienta suya, de la que el papa Gregorio VII le obligó á separarse, aun cuando habia tenido un hijo en ella. Después de la disolucion de este matrimonio, pronunciada el año 1079 por Amado, obispo de Oleron y legado de la santa Sede, en reparacion de su falta, cedió Centulo la decima de su señorío sobre la moneda de Morlas, á la abadía de Cluni. Despues de hecha esta donacion, envió á Gisla al monasterio de Cluni, para que tomase en él el hábito religioso, y pasase de allí al monasterio de Marcigni. Todo este relato está fundado en un documento original, copiado por Marca, y en una carta de Gregorio VII á Centulo, fechada del V de los idus de marzo, indiccion II (del año 1079). Libre de sus primeros lazos, contrajo Centulo otros nuevos con Beatriz, hija de Bernardo I, conde de Bigorra, la que heredó á su hermano Raimundo, muerto en 1080. En este mismo año, Sancho Ramírez, rey de Aragon, de quien dependia Centulo, en cuanto á Bigorra, entró en este país á mano armada, á causa de que retardaba el rendirle homenaje: pero esta diferencia quedó muy luego pacificada. El año 1088, Centulo marchó al socorro de este mismo rey, contra los moros; pero, habiendo llegado al valle de Tena, en Aragon, fué asesinado por un caballero, vasallo suyo, llamado García en cuya casa se habia apeado. Este principe hizo reparar la ciudad de Oleron, destruída por los normandos, y cuya catedral habian ya restaurado sus predecesores. De su primer matrimonio con Gisla, dejó á Gaston, que sigue; en Beatriz, su segunda mujer hubo á Bernardo y Centulo, que fueron uno despues de otro condes de Bigorra. Un documento del monasterio de la Pegna le califica de conde de Bearne y de Oleron. Sin embargo, sus sucesores prefirieron constantemente el título de vizconde de Bearne, al de conde de la misma provincia.

1088. Gaston IV, hijo de Centulo IV y de Gisla, su primera esposa, fué reconocido por vizconde de Bearne con preferencia á sus hermanos de segundo matrimonio, á pesar de la disolucion del de sus padres, pronunciada por Gregorio VII. A su advenimiento juró segun costumbre de sus predecesores, la observancia de los privilegios de Morlas, que era entónces la capital del Bearne. Estaba ya entónces casado con Talesa hija de Sancho, conde de Aragon, la cual hizo con él el mismo juramento. No habia Gaston renunciado á la conquista del vizcondado de Soule, aun cuando esta empresa habia costado la vida á su abuelo. Habiéndose negado el señor de este país á rendirle homenaje, tomó pretexto de aquí para hacerle la guerra, y, por los años de 1090, logró despojarle de su vizcondado. Publicada la cruzada en 1095, Gaston se adhirió á esta expedicion, y partió para la Tierra santa, el año 1096 con el conde de Tolosa, nó como vasallo, segun siente Vignier, sino como amigo. Fué uno de los señores que adquirieron más gloria en esta expedicion. Los historiadores contemporáneos de los cruzados han desfigurado de tal modo su apellido, que presenta mucha dificultad el conocerle. Llámase Gastus de Berdeis, Bordeis, ó Burdeis, en Alberto de Aix; Gaston de Be-

hert en Roberto Dumont; Gastos de Biarts, y Gastos de Beart, en un manuscrito de Besli; Gasto de Beardo en Raimundo de Agiles. Guillermo de Tiro le toma algunas veces por el conde de Bezieres. El valor no fué la única virtud que brilló en Gaston en esta empresa. Cuando la conquista de Jerusalen, Tancredo y él se señalaron por un rasgo de humanidad, que la historia no debe poner en olvido, con tanta más razon, cuanto que fué casi el único en tan horrible escena. En tanto que los cruzados perseguian, espada en mano, á los musulmanes hasta en el mismo templo de Salomon, en donde se habian refugiado una gran multitud, estos dos príncipes entraron juntos en él, no respirando, al par de los demás vencedores, más que estrago y muerte. Pero, conmovidos por los gritos de un gran número de aquellos infelices, que habian subido á lo más alto del edificio, les concedieron la vida, y les dieron sus estandartes para que les sirviesen de salvaguardia. Verdad es que esta proteccion les fué inútil; pues, al dia siguiente, cuando los cristianos fueron al templo á dar gracias á Dios por su victoria, degollaron á todos los infieles que se encontraban en él, creyendo sin duda que no seria completo el holocausto de la ciudad, si no le añadian estas infortunadas víctimas. Gaston tomó la vuelta de Francia en setiembre de 1099, con el duque de Normandía y el conde de Flandes. A su regreso, aconsejó al obispo de Lescar que estableciese la vida regular en su catedral, lo que se ejecutó el año 1101.

La antigua enemistad de las casas de Bearne y de Dax se renovó el año 1104, á causa de haber Navarra, vizconde de Dax, aprisionado á Arnaldo Raimundo, arcediano de Dax, y pariente de Gaston, haciéndole pagar un fuerte rescate para recobrar la libertad. Gaston tomó las armas para vengar el ultraje hecho á su pariente. El éxito correspondió á la justicia de su causa: mató á Navarra en un combate, y conquistó todo su vizcondado. En su desesperacion, los parientes de Navarra dieron muerte al arcediano Arnaldo Raimundo. El año 1114, marchó Gaston al socorro de Alfonso, rey de Aragon, que tenia sitiada á Zaragoza, defendida por los moros. Pero esta expedicion no tuvo buen exito, y los cristianos se vieron obligados á levantar el sitio. Volvieron á emprenderle en 1118, y la plaza, reducida al último extremo, se rindió el 18 de diciembre del mismo año; Gaston y los suyos se distinguieron en este segundo sitio como en el primero. En recompensa, recibió de Alfonso el título de señor de Zaragoza, y de primer ricohombre ó par de Aragon. Pero, á la verdad, no fué señor en Zaragoza más que de los cuarteles que los cristianos habian ocupado bajo la dominacion de los moros. Gaston continuó la guerra contra éstos, y les tomó á Tarragona, Calatayud y otras plazas. De regreso á Morlas, el año 1122, tuvo el honor de recibir en ella al rey de Aragon. En los años de 1123, 1125, 1128, 1129 y 1130, se le ve en España combatiendo contra los moros. En este último año tuvieron fin sus hazañas, con su vida. En tanto que el rey de Aragon se hallaba delante de Bayona, que habia ido á sitiar, no se sabe por qué causa, Gaston y el obispo de Huesca defendieron su país contra los sarracenos de Lérida, de Tortosa y de Valencia, que querian, aprovechando su ausencia, penetrar en él. Pero, habiéndoles dado una batalla con fuerzas muy inferiores, los dos perecieron en la accion. El cuerpo de Gaston fué sepultado en Santa María de Zaragoza, en donde se enseñan aun sus acicates y su trompa de guerra, como se enseña la del famoso Roldan, en la de Lion. En Talesa, su esposa, tuvo cinco hijos, de los cuales solo le sobrevivió el último, que sigue, y una hija, llamada Guiscarda, de quien se hablará más adelante. Gaston fundó iglesias y hospitales, y no fué menos recomendable por su piedad que por su valor.

1130. Centulo V, hijo de Gaston IV, le sucedió en sus estados, que durante su vida habia gobernado con él. Imitando el ejemplo de su padre, siguió al rey de Aragon, Alfonso el Batallador, en todas sus expediciones. El año 1134, acudió en auxilio de este príncipe, que tenia sitiada la ciudad de Fraga, ocupada por los moros, y fué muerto en la batalla que éstos presentaron á los cristianos el 17 de julio. Centulo no dejó posteridad, siendo el último vizconde de Bearne, que descendia por línea masculina de los duques de Gascuña.

1134. Pedro, hijo de Pedro, vizconde de Gavaret, muerto antes de 1134, y de Guiscarda, hermana de Centulo V, recogió la herencia de su tio, bajo la tutela de su madre y de su abuela Talesa, que aun vivia. Marchó, como sus antepasados, contra los moros de España, y se encontró en el sitio de Fraga, que fué tomada á estos infieles, el 24 de octubre de 1149. Como el señorío de Zaragoza hubiese sido quitado á su tio Centulo V, obtuvo el de Huesca, en compensacion. Ignórase el año de su muerte; pero fué anterior al de 1154, en que murió su madre Guiscarda. Pedro dejó de su esposa N. muchos hijos de corta edad, siendo los principales Gaston, que sigue, y María.

1153, ó inmediatos. Gaston V, hijo del vizconde Pedro, le sucedió en tierna edad, bajo la tutela de Guiscarda, su abuela. Muerta esta princesa, en abril del año 1154, los principales señores del Bearne, en nombre de la provincia, fueron á ver al conde de Barcelona, Raimon Berenguer, y le eligieron por su vizconde, salvo la fidelidad debida á los hijos del vizconde Pedro. Ya mayor de edad Gaston, tomó posesion de su patrimonio, que el conde de Barcelona no opuso, al parecer, dificultad alguna en entregársele. La historia no nos ha trasmitido ningun hecho memorable de su gobierno, que terminó con su vida el año 1170. Habia casado, 1.°, segun Ohienhart, con Beatriz, heredera del condado de Fezenzac: 2.°, con Leofas, llamada tambien Sancha, hija de García Ramírez, rey de Navarra, en la que no tuvo hijos, segun se dice, lo mismo que en Beatriz. Sin embargo, un antiguo escritor refiere que Gaston dejó en cinta á Leofas, que, segun dicen, abortó; lo que introdujo la consternacion entre los grandes y el pueblo. Todos hacian sobre esto los más funestos presagios. Ya veian expuesto el país al saqueo y á la mortandad, á causa de las guerras de los que se lo disputarian. Apoderáronse de la vizcondesa Leofas, á la que acusaron de haber procurado su aborto. Su hermano, Sancho VI, rey de Navarra, y su consejo, la juzgaron y condenaron, por via de prueba, á ser arrojada, atada de piés y manos, desde lo alto del puente de Salvatierra, al torrente que pasa por debajo. Pero Leofas, dice el escritor á quien compendiamos, llamó á la santísima Virgen en auxilio de su inocencia, y fué llevada por las aguas á la distancia de tres tiros de arco, y se detuvo en la arena, desde donde fué llevada en triunfo á su morada.

1170. María, hermana de Gaston V, le sucedió á la edad de diez y ocho años, en los vizcondados de Bearne y de Gavaret, y otros dominios, de que hizo homenaje el dia 30 de abril, en la ciudad de Jaca, al rey Alfonso II de Aragon. Los bearneses tomaron á mal este homenaje. Resueltos á sacudir el yugo de María, eligieron por señor á un caballero de Bigorra, que habia alcanzado grande reputacion. Pero viendo, en el año 1171, que atentaba á sus privilegios, la junta superior del Bearne se reunió en Pau, le intimó que

respetase sus fueros, y, como se negase á ello, le dieron muerte. En seguida llamaron de Auvernia á otro señor, llamado Centouil, ó Centulo, á quien atrajeron al mismo fin al cabo de dos años su insolencia y tiranía. Matóle un bearnés, en el puente de Seraing, en los confines del Bearne y de la Soule. Entre tanto, María habia casado, á fines del año 1170, con Guillermo de Moncada, hijo de Guillermo Ramon, senescal de Aragon, de la antigua casa de Moncada, en Cataluña, y de este matrimonio habian nacido, en 1171, dos hijos gemelos, Gaston y Guillermo Ramon, y el año siguiente otro hijo, llamado Pedro, que fue jefe de los Moncadas, en Cataluña y en Sicilia. Los bearneses, siempre armados contra María y su esposo, les obligaron á firmar un tratado, por el cual dimitian el vizcondado de Bearne, con la condicion de que seria elegido vizconde uno de sus hijos.

1173. Gaston VI, llamado el Jóven y el Bueno, hijo de Guillermo de Moncada y de María, fué elegido vizconde de Bearne, el año 1173, despues de tratado concluído con sus padres por los bearneses. Como entónces apenas contaba tres años de edad, le dieron por ayo á Pelegrin de Casterazol, próximo pariente suyo. El año 1186, despues de la muerte de María, su madre, Gaston, ya mayor de edad, pasó á Aragon, y recobró del rey Alonso, el dia 3 de febrero, todas sus tierras, exceptuando, dice, en el acta de homenaje, « las que tengo de Ricardo, conde de Poitiers. » En el año 1192, recobró, por via de las armas, la ciudad de Ortez y las tierras adyacentes, que el vizconde de Tartás habia tomado á su casa durante la sedicion promovida contra la vizcondesa María. En setiembre del mismo año, recibió de Alfonso la investidura del condado de Bigorra, en atencion á su futuro enlace con Petronila, hija de Bernardo V, conde de Comminges, y nieta de Centulo III, conde de Bigorra. El matrimonio no se efectuó hasta el año 1196; pero Gaston tomó el título de conde de Bigorra desde su investidura. El año 1205, se desavino con García de Navailles, su vasallo, por haberse negado éste á entregarle el castillo de Navailles. Tal era la costumbre de Bearne, que todos los « cavers, » ó caballeros del país, estaban obligados á hacer entrega de sus castillos á su señor, tres veces al año. Por mediacion de sus amigos, García se sometió el mismo año, é hizo la paz con el vizconde. A pesar de su perspicacia, Gaston tuvo la imprudencia de tomar partido por el conde de Tolosa, en la guerra de los albigenses. Incurrió en la excomunion fulminada contra los fautores de estos herejes. Acompañó, en 1211, al conde de Tolosa al sitio de Castelnaudari, que se vieron obligados á levantar. Simon de Montfort confiscó las tierras del vizcondado de Bearne, como las de los demás confederados. Gaston se unió al rey de Aragon, que en vano habia intercedido por él para con el papa, y continuó hasta la muerte de este príncipe haciendo la guerra á Simon de Montfort. El año siguiente, obtuvo del papa una bula de absolucion, de fecha del 20 de enero, y fué restablecido en sus bienes por el legado Bernardo de Morlane. Gaston murió el año siguiente, sin dejar hijos de Petronila, su esposa, que contrajo nuevo enlace, el año 1216, con Guido, hijo de Simon de Montfort. Algun tiempo antes de su muerte satisfizo á la Iglesia de Oleron los daños que la habia causado, y obtuvo del obispo Bernardo de Morlas la absolucion de las excomuniones que se habia atraído por los estragos que habia cometido en las tierras de esta Iglesia. El acta en que esto se enuncia, lleva la fecha del año 1215 (véase Petronila, condesa de Bigorra).

1215. Guillermo Raimundo, hijo de Guillermo de Moncada y de María de Bearne, pretendió, muerto su hermano Gaston, sucederle de pleno derecho. La junta mayor del Bearne, sostenia, por el contrario, que debia aguardar su eleccion y beneplácito. Este altercado no se terminó hasta el año 1220, por un convenio, por el cual Guillermo Raimundo fué recibido, jurado y aceptado por señor. La principal condicion de este tratado fué el establecimiento de doce jurados perpetuos en el tribunal mayor de Bearne, para contrabalancear la autoridad del vizconde. Guillermo Raimundo era de un carácter violento, de que habia dado pruebas en vida de su padre, con el asesinato que cometió, el 16 de febrero del año 1194, en la persona de Berenguer, arzobispo de Tarragona, tio de su esposa. Excomulgado por este crímen, por la santa Sede, alcanzó luego la absolucion, sujetándose á la penitencia que el legado del papa le impuso. Ya vizconde de Bearne, tuvo con sus vecinos guerras, cuyos detalles no nos ha conservado la historia. Pero los excesos que cometió en ellas le causaron remordimientos, que le impulsaron á hacer un viaje á Roma, para consultar con el papa Honorio III lo qué debia hacer para expiarlos. El papa le impuso por penitencia que fuese á servir por espacio de cinco años en la Tierra santa con cierto número de caballeros. De regreso á su país le sobrevino una enfermedad, que no le permitió cumplir su penitencia. García, arzobispo de Auch, se la conmutó en una crecida limosna á los templarios. El vizconde no se recobró de esta enfermedad, y terminó sus dias el 26 de febrero de 1223 (antiguo estilo), en Oleron, dejando de Gillermita de Castellvell, su esposa, un hijo, que sigue (véase Sancho, vizconde del Rosellon).

1223. Guillermo, apellidado por sí mismo de Montrate, y por otros de Mont-Cathan, « de Monte-Cathano, » hijo y sucesor de Gillermo Raimundo, se hallaba en Cataluña, ocupado en las guerras civiles que dividian este país y el Aragon, con motivo de la minoridad del rey don Jaime, cuando murió su padre. Llegado al Bearne, concluyó una liga, el jueves santo del año 1224, con Tibaldo, conde de Champaña, para asegurar á éste la corona de Navarra, despues de la muerte de su tio Sancho VII. Hallándose en Monzon en octubre siguiente, entró en otra liga con el infante de Aragon y otros barones, para obligar al rey don Jaime á reformar el estado. Habiendo este príncipe hecho matar el año siguiente á Pedro Ahones, uno de los jefes de la liga, se remitió la contienda á las armas. El conde de Bearne se distinguió en esta guerra, que terminó por un convenio concluído el 23 de diciembre de 1226. Habiendo vuelto, el año 1228, á Aragon, fué uno de los que decidieron al rey á llevar la guerra á la isla de Mallorca. Guillermo se distinguió entre los jefes de esta expedicion; perdió en ella la vida, el año 1229, en un combate contra los moros. En este mismo año, antes de su partida, habia fundado una órden militar, siguiendo el modelo de los hospitalarios y de los templarios, y por consejo de Amanjeu, arzobispo de Auch, y de sus sufragáneos, que habian formado el plan de ella para reprimir á los bandidos que infestaban el país, echar de él á los herejes, y restablecer y mantener el buen órden, la abundancia, la paz y la religion. Llamábanse estos caballeros « de la Fé y de la Paz. » Su traje era blanco, y llevaban en el pecho una cruz encarnada en aspa, formada por un báculo y una espada, para indicar que debian combatir sujetos á la autoridad episcopal. No se conocen los hechos de esta órden, que al parecer no subsistió mucho tiempo. El vizconde Guillermo habia casado con Gersenda, viuda ó hija de Alfonso

conde de Provenza, en la que hubo á Gaston, que sigue; y á Constanza, casada con Diaz López de Haro, señor de Vizcaya.

1229. Gaston VII, hijo de Guillermo de Montrate, le sucedió en tierna edad, bajo la regencia de Gersenda, su madre. En reconocimiento de los servicios de su padre el rey de Aragon, luego de conquistada Mallorca, le dió muchas tierras en esta isla. Ya mayor de edad, Gaston abrazó primero el partido de la Francia contra Enrique III; pero en 1242 se pasó á este príncipe, mediante trece libras esterlinas diarias que este príncipe le señaló por sueldo. Abrazó de nuevo la causa de la Francia, en 1247, y se puso al frente de los gascones sublevados contra los ingleses. Pero, el año 1250, fué hecho prisionero por Simon de Montfort, conde de Leicester, y conducido á Inglaterra. Presentado á Enrique III en Clarendon, obtuvo gracia por sus sumisiones; y recobró la libertad entregando por via de rescate algunos castillos, que le fueron devueltos á instancias de la reina, de quien se decia pariente. De regreso á sus estados, continuó, segun Mateo Paris, excitando á los gascones á sacudir el yugo de los ingleses. La víspera de la Asuncion del año 1250, recibió de Amanieu de Albret el homenaje por las tierras de Bazas y de Cazeneuve. Muerto en 1251, Petronila, condesa de Bigorra, declaró la guerra á Eskivat de Chabannais, á causa de este condado, que él pretendia pertenecerle por derecho de su esposa Matha, hija de Petronila y de Boson de Mastas su tercer esposo. Después de diversas hostilidades, ambos contendientes se remitieron á la decision de Roger IV, conde de Foix, yerno de Gaston y cuñado de Eskivat. Por sentencia arbitral del conde, pronunciada en setiembre de 1256, una porcion de la Bigorra fué adjudicada al vizconde de Bearne, y Eskivat permaneció en pacífica posesion del resto. Gaston, cuyo carácter era enemigo del reposo, tuvo en seguida sucesivamente contiendas con el vizconde de Lomagne, el señor de Mortagne en Saintonge, y él conde de Comminges.

En 1252, dimitió Simon de Montfort, conde de Leicester, el gobierno de Gascuña, en manos de Enrique III, rey de Inglaterra, y este monarca le dió á su hijo Eduardo. No temiendo Gaston á este jóven príncipe, hizo sublevar á los gascones en favor de Alfonso X, rey de Castilla, que tenia pretensiones á este ducado. Fundábalas Alfonso en que la Gascuña habia sido dada en dote, segun él, por el rey Enrique II, á su hija Leonor, al casarla con Alfonso III, rey de Castilla. Los burdeleses fueron los más activos en esta revuelta, porque el rey de Inglaterra, dice Mateo París, retenia los vinos que sus comerciantes enviaban á Londres, sin pagarles, y les causaba otros perjuicios. Alfonso envió tropas á Gaston para sostener á los rebeldes. Juntó á ellas el vizconde buenas tropas, y, en febrero de 1253, fué á poner sitio á Bayona, viendose obligado á levantarle después de dos asaltos infructuosos. El rey de Inglaterra, que se disponia entónces á pasar á la Tierra santa, recurrió al papa, y obtuvo de él una bula de excomunion contra los que ponian obstáculos á su viaje. Tuvo el encargo de fulminarla el dean de Burdeos, y el vizconde de Bearne fué mencionado especialmente en ella. Gaston empero no hizo de ella ningun caso, persuadido de que defendia una causa justa. El rey de Inglaterra pasó en persona á Gascuña, con un ejército, que hizo en ella algunos progresos. Pero muy luego la contienda de los dos monarcas empezó á entrar en la via de las negociaciones por medio de sus embajadores, y se concluyó pacíficamente aquel mismo año con un doble matrimonio de sus hijos respectivos. Habiendo Auger de Miramont muerto, el año 1273, á Gerardo de Castelnou, por órden, ó á instigacion, del vizconde de Bearne, el senescal de Guiena expidió sucesivamente dos sentencias, por las cuales intimó á Raimundo de Mirail que se apoderase de todos los bienes del vizconde, y de todos los que Auger poseia en Guiena. Gaston apeló de estas dos sentencias al rey de Inglaterra, Eduardo I. Este monarca pasó poco tiempo después á Guiena, para apaciguar las nuevas turbulencias que en ella habia excitado el vizconde. Aterrado Gaston, fué á verle para disculparse. Eduardo no se hallaba muy dispuesto á admitirlas, juzgándolas bastante equívocas. Para acreditarle su sinceridad, Gaston le entregó el acta que acababa de levantar, el 30 de setiembre, en la iglesia de San Miguel del Salto, en presencia de Gotardo, abad de Figeac, y de otros testigos. Era esto la obligacion que se imponia, bajo la caucion de muchos caballeros, de no salir de la corte del rey de Inglaterra, cuando estuviese en ella, sin permiso de este monarca. A pesar de sus protestas, el rey le hizo arrestar, y le obligó á prometer que entregaria por su rescate la ciudad y el castillo de Ortez. Puesto en libertad, apeló á la corte de Francia de las obligaciones que forzadamente habia contraido. En consecuencia, el senescal de Gascuña entabló nuevos procedimientos contra él. Eduardo fué á sitiarle en el castillo de Sembouez, en donde se habia encerrado. Gaston renovó su apelacion, y Eduardo tomó el partido de retirarse. Siguióse la causa en el parlamento de París. No queriendo el rey Felipe el Atrevido que la causa fuese juzgada contradictoriamente, combinó una concordia entre las partes por medio de un compromiso hecho en su persona, segun la costumbre de aquel tiempo. El vizconde ganó en el fondo; pero fue condenado á dar una satisfaccion al rey de Inglaterra, por los términos y procederes injuriosos que habia usado para con el. Esto tuvo lugar el año 1274. Durante el curso de estos procedimientos fué cuando el caballero Gil de Viteville, noticioso de que el vizconde habia arrojado su guante de batalla en la corte de Francia, escribió al rey de Inglaterra rogándole que se dignase nombrarle su campeon. Habiendo pasado Gaston el año 1275 á Inglaterra, se presentó al rey con una cuerda al cuello, pidiéndole perdon. Eduardo le envió prisionero á Winchester, de donde algunos años después regresó á su vizcondado. Esto dicen Walsingham y Nicolás Trivet. Pero es lo cierto, segun lo vemos en Guillermo de Nangis, escritor contemporáneo, que Gaston se encontró en el sitio de Pamplona, empezado por el conde de Artois, general del ejército de Francia, el 8 de setiembre de 1276, y que condujo tropas á él. Preciso seria pues que su libertad hubiese seguido de cerca á su prision, á haber sido real. El año 1283, después de la muerte de Eskivat, conde de Bigorra, Gaston disputó su sucesion á Lora, hermana de Eskivat. Habiendo entrado el rey de Castilla, el año 1286, en el Bearne, fue derrotado por el vizconde de Foix, su yerno, cerca de Ortez. Gaston murió poco tiempo despues de haber hecho testamento, el 26 de abril de 1290, en Ortez, en donde su cuerpo fué sepultado en el convento de los dominicos. Mateo París y Mateo de Wetsminster hacen un retrato muy poco agradable del vizconde Gaston. Segun ellos, no tenia ningun sentimiento de humanidad, y apenas era de sér humano su figura. Su cuerpo, en efecto, si hemos de dar crédito á su relato, era de tan monstruosa gordura, que hubiera por sí solo ocupado un carro; deformidad que tambien se atribuye á su madre. Froissart, que habia visto en

Bearne la estatua de Gaston, y que sabia el aprecio que los gascones conservaban á su memoria, le pinta con colores menos desfavorables. « Gaston, dice, hombre valiente en las armas... era grande de cuerpo y fuerte de miembros.» Habia casado, 1.°, con Matha de Bigorra, hija de Petronila, condesa de Bigorra, y de Gaston de Mastas, su tercer marido, muerta en 1270, á lo menos, como se ve por su testamento hecho en este año. 2.°, el año 1273, con Beatriz, hija de Pedro, conde de Saboya, y viuda de Guignes VII, delfin del Vienesado. Este último matrimonio fue esteril. Del primero tuvo Gaston una hija de su mismo nombre, que precedió á su madre en el sepulcro. Esta princesa la habia llevado consigo, el año 1242, cuando fué á ver en Blaya al rey de Inglaterra, Enrique III, que se enamoró perdidamente de ella, y se arruinó con las fiestas que la dió y los presentes que la hizo. Gaston dejó del mismo matrimonio tres hijas, Constanza, Margarita y Matha. La primera fue vizcondesa de Marsan, y casó con el infante don Alfonso, hijo de Jaime I, rey de Aragon, y luego, en 1269, con Enrique, hijo de Ricardo de Inglaterra, rey de los romanos. Margarita casó con Roger Bernardo, conde de Foix; fué de las hijas de Gaston la que obtuvo más ventajas: en virtud del testamento de su padre, aportó el vizcondado de Bearne á la casa de Foix, que gozó de el hasta su extincion. Matha, hija segunda de Gaston, casó con Gerardo V, conde de Armañac, y Guillermina se enlazó con Sancho el Grande, rey de Castilla y de Leon. Gaston VII edificó el castillo de Ortez, en donde residia, y cuyos hermosos restos admiraba Froissart en su tiempo (véanse los condes de Foix y Bernardo VII, conde de Armañac).

SEÑORES, DESPUÉS DUQUES DE ALBRET.

El señorío de Albret toma su nombre del pueblo de Albret, ó de Labrit, situado en los eriales de Gascuña. Al principio estaba este señorío encerrado en muy estrechos límites; extendióse en lo sucesivo, hasta encerrar, además de la capital, á Nerac, Castel-Jaloux, Mont-Real, y otros lugares menos considerables. Ohienhart hace provenir á los señores de Albret de los reyes de Navarra, pero dejá á los demás el cuidado de probar esta descendencia. El autor de una genealogía manuscrita de los señores de Albret, compuesta en el siglo XIV, hace, por el contrario, provenir su origen de un García Jimenez, conde de Bigorra, cuya muerte coloca en 758. García Iñigo, hijo y sucesor de este, murió, segun el mismo escritor, en 802, dejando dos hijos, el segundo de los cuales, llamado Jiménez el Gascon, tuvo en legítima la tierra de Albret. Los servicios militares que hizo este último á los emperadores Carlomagno y Ludovico Pio le proporcionaron un aumento de dominios. Nuña de Vizcaya, su esposa, le dió un hijo, llamado Iñigo, que le sucedió el año 830, y dos hijas, Jimena y Euclona. Iñigo heredó el valor de su padre. Tomó parte en las expediciones militares de un rey de Navarra, pariente suyo, á quien nuestro autor llama Iñigo Arista. Murió en el año 868 de resultas de una caída de caballo. García Ramiro, su hijo y sucesor, habido en Ermesinda de Gascuña, su esposa, fué muy bueno y valiente caballero, é hizo muy dura guerra á los sarracenos. Tambien llevó socorros á Guillermo el Fuerte, duque de Francia, contra los normandos, y murió en 888, dejando de Alausia de Aquitania un hijo, llamado Veremundo. En éste encontraron los gascones un valiente defensor contra los atentados del rey de Navarra, que queria sujetarles. Pereció el 13 de noviembre del año 900, en una de las batallas que dieron á este príncipe, que nuestro genealogista llama Sancho Abarca. Pero se equivoca, á lo menos en el nombre. Sancho Abarca no ascendió al trono de Navarra hasta el año 970. Elvira de Leon, esposa de Veremundo, le hizo padre de tres hijos, Azenario, Sancho, y Fortun, y de una hija, llamada Teresa. Azenario murió el año 955 á la edad de ochenta y nueve años, dejando de Blanca de Carcasona un hijo, llamado Fortun por los gascones, y Ordoño por los españoles. Fortun tuvo dos hijos en Almutia de Comminges, á saber, Berardo y Amanieu, y una hija, llamada Blanca, y terminó sus dias en 985. Berardo, que le sucedió, fue padre de cuatro hijos, Guitardo, Arnaldo, Amanieu y María, que, segun dice nuestro autor, casó con González, conde de Urgel. Pero este nombre no se encuentra en las listas comprobadas de los soberanos de este país. Theuda, pretendida hija de Borrell, conde de Barcelona, que da por esposa á Berardo, nos parece igualmente sospechosa. Sigamos. Muerto Berardo, el año 995, fue reemplazado por Guitardo, su hijo, que murió el año 1003, sin dejar posteridad. Su hermano Arnaldo, que le sucedió, terminó igualmente sus dias sin descendencia, el 12 de mayo del año 1055. Amanieu, otro hermano suyo, que recogió su herencia, se encuentra nombrado en un título de la abadía de Condom, del año 1050. Por él empieza la lista verdadera de los señores de Albret. En consecuencia le llamaremos

Amanieu I. No se conoce detalle alguno de sus hechos. Nuestro genealogista dice que murió el año 1060, á consecuencia de una caída de caballo, y le da por esposa á Jimena de Navarra, en la que tuvo dos hijos, Amanieu, que sigue, y Berardo.

Amanieu II, señor de Albret, siguió, el año 1096, á su pariente Godofredo de Bouillon á la Tierra santa, y fue el primero, segun la genealogía citada, que después de este príncipe entró en Jerusalen. Murió el año 1100, dejando de Arsinda de Narbona, su esposa, un hijo, que sigue.

Amanieu III vivia en 1130, segun un título de la abadía de Condom, que le califica de señor de Albret. Murió el año..... y dejó un hijo, que sigue.

Bernardo I, calificado de señor de Albret en un título de la abadía de Souche en el Bordeles, vivia en el año 1140. Parece ser padre de Roger, llamado hermano de Amanieu en una carta de Odon, vizconde de Lomagne, dada en 1160, y de Rosa ó Rogia de Albret, referida al grado siguiente.

Amanieu IV, señor de Albret, está nombrado entre los testigos, en una carta expedida el año 1174, por Ricardo, duque de Guiena, y después rey de Inglaterra, á favor de la abadía de Santa Cruz de Burdeos. Segun un documento del año 1195, habia pagado todos los derechos legítimos y dotales de Rosa ó Rogia de Albret, su hermana, esposa de Arnaldo, señor de Batz, tronco de la casa de Batz, y hermano de Odon II del nombre, vizconde de Lomagne. Hizo testamento el 2 de agosto de 1209. En su esposa Adelmodis, hija de Guillermo IV, conde de Angulema, tuvo á Amanieu, que sigue, y dos hijas, Pincella, casada con Roger, vizconde de Fezenzaquet, y Matha, esposa de Raimundo Bernardo, vizconde de Tartás.

Amanieu V, hijo y sucesor de Amanieu IV, habia sido educado en la corte de don Jaime, rey de Aragon, á cuyas órdenes hizo su primera campaña. Gaston VII, vizconde de Bearne, le dió la investidura de los castillos de Bazas y de Cazeneuve. Habiendo tenido la desgracia de herir mortalmente en un torneo al se-

ñor de Montberon, concibió por ello tal sentimiento, que no le abandonó hasta su muerte. Otro suceso que envenenó el curso de sus dias, fué el fin trágico de Guillermo de la Serre, que habia sido su ayo. Habiendo Guillermo muerto por acaso á un caballero inglés, que era camarero del rey de Inglaterra, este príncipe se irritó de tal modo, que le hizo arrestar y cortar la cabeza. Amanieu quedó inconsolable por esta pérdida, á la que se juntaron, algun tiempo después, la de Asalida, su esposa, hija de Didaque, vizconde de Tartás, y la de su hijo mayor. Habiéndose trasladado junto á don Jaime, este monarca le hizo casar con Isabel, su parienta. Amanieu sirvió con gloria en las guerras del rey de Aragon contra los moros. Se ignora el año preciso de su muerte; pero no vivia ya en el año 1255. Dejó dos hijos de su primer matrimonio, Amanieu, que sigue, y Bernardo.

1255, lo más tarde. Amanieu VI remitió al príncipe Eduardo, hijo mayor de Enrique III, rey de Inglaterra, todos sus derechos al castillo y castellanía de Milhau. Vivia aun en 25 de junio de 1270, fecha de su segundo testamento, por cuanto habia hecho otro el 6 de julio de 1262. Matha de Burdeos, su esposa, que le sobrevivió hasta el año 1281, le hizo padre de Bernardo Ezi, de Amanieu, de Arnaldo Amanieu, y de dos hijas, la mayor de las cuales, llamada Asalida, casó con Centulo III, conde de Astarac.

1270, á lo menos. Ezi I, llamado tambien Bernadets de Albret, hijo y sucesor de Amanieu VI, murió á principios del año 1281, dejando de Juana, su esposa, hija de Hugo XII, señor de Lusiñan y conde de la Marca, dos hijas, Matha, á la que instituyó heredera suya, por su testamento hecho el lunes antes de Navidad de 1280; é Isabel, primera esposa de Bernardo VI, conde de Armañac.

1281. Matha, hija de Bernardo Ezi, le sucedió, guardada por el bailío de Amanieu, su tio. Murió por los años de 1295, sin posteridad. Hasta se ignora con quién estuvo casada.

Isabel, esposa de Bernardo VI, conde de Armañac, sucedió, conforme á la última voluntad de su padre, á su hermana Matha, y murió antes del año 1298.

Amanieu VII, hermano de Bernardo Ezi I, tomó posesion del señorío de Albret, después de la muerte de su sobrina Isabel. Hizo testamento el 11 de julio de 1324, que parece ser el año de su muerte. En Rosa del Bourg, con la que habia casado por contrato de 25 de enero de 1287, tuvo cinco hijos y seis hijas. Los más notables de estos hijos son, Bernardo, que sigue; Guitardo, casado por contrato de 7 de abril de 1321, con Mascarosa, hermana de Gerardo de Armañac, vizconde de Fezenzaquet; Bernardo, á quien su padre desheredó por haberse ligado con sus enemigos; Matha, casada, 1.°, el año 1308, con Arnaldo Raimundo, vizconde de Tartás, muerto en 1312; 2.°, con Rainaldo Rudel, señor de Brageirac, y Juana, esposa de Reinaldo V, señor de Pons, muerto en la batalla de Poitiers, en 1356, y del que desciende toda la casa de Pons. La madre de estos hijos vivia aun en 1326.

1324, lo más tarde. Bernardo Ezi II, hijo y sucesor de Amanieu VII, murió el año 1358. «Era muy afecto, dice Galland, al servicio del rey de Inglaterra, á quien rindió homenaje de sus tierras, y del que recibió dos mil libras esterlinas de renta anual y perpetua, que debia hacerse asignar sobre los peajes del puente de Londres. Abandonó luego el servicio de los ingleses, y se manifestó de tal modo aficionado y fiel al estado, que, cuando en 1332 resolvió el rey Felipe de Valois hacer el viaje á Ultramar, deseó que Bernardo de Labret hiciese juramento de fidelidad á Juan de Francia, su hijo, lo que ejecutó en la santa capilla de París, sobre las reliquias de los santos, y prometió, que, en el caso de que Felipe de Valois falleciese en este viaje, tendria al dicho Juan, su hijo mayor, por rey, y que le obedeceria como á su señor. Por fallecimiento de su hermana Matha, añade nuestro autor, á la que sucedió, el año 1338, fué creado señor del vizcondado de Tartás, el cual entró por este medio en la casa de Albret.» A lo que dice Galland, añadiremos que el señor de Albret habia abandonado el servicio de la Inglaterra desde el año 1330, lo más tarde. Tenemos la prueba de ello en las cartas del rey Felipe de Valois, fechadas en Vincennes, el 8 de febrero de 1330 (antiguo estilo), por las cuales confirmó este príncipe aquellas en que Juan, rey de Bohemia, en calidad de su lugarteniente general en Gascuña, habia permitido al señor de Albret, y á sus barones, hacerse la guerra, segun sus antiguos usos, después de haberse desafiado, y continuar las que estaban empezadas sin desafío, salvo el servicio del rey.» Tenemos á la vista una copia de estas cartas, cuyo original se halla en el archivo de Pau. Más adelante, descontento Bernardo Ezi de la Francia, volvió á abrazar el partido de los ingleses. Pero se encontró mal en él. El año 1339, «Boure y Blevies (Blaye), en Gascuña, dice el Espejo historial, fueron tomadas por los franceses, cayendo prisioneros el señor de Caumont y el de Labret.» No se sabe á punto fijo cuánto duró el cautiverio del segundo. Empero no se le ve figurar después en los sucesos de su tiempo. Bernardo Ezi habia casado, 1.°, el año 1318, con Isabel, hija de Arnaldo, señor de Gironda; 2.°, el año 1321, con Matha, hija de Bernardo VI, conde de Armañac, en la que tuvo trece hijos. Los principales son, Arnaldo Amanieu, que sigue; Berardo, que se distinguió por su valor, bajo los reinados de Carlos V y de Carlos VI; Rosa, casada en 1350 con Juan de Grailli, tercero del nombre, capdal del Buch. Matha vivia aun en 1370, como se ve por un convenio que hizo, el 4 de setiembre de este año, con Jordan de la Isla, sobre la sucesion de Beltran de la Isla.

Arnaldo Amanieu, hijo mayor de Bernardo Ezi, le sucedió. Abrazó el partido de la Francia contra la Inglaterra. Para castigarle el rey Eduardo III, se apoderó de las tierras que tenia en sus estados. Felipe de Valois le dió una pension de mil setecientas cincuenta libras á que ascendia la renta de las tierras confiscadas. Concertóse luego con el rey de Inglaterra, quien le devolvió el goce de sus dominios. El año 1362, el señor de Albret fué hecho prisionero por el conde de Foix, combatiendo por el conde de Armañac, en la batalla de Launac, dada el 5 de diciembre. El 30 de junio del año siguiente, Arnaldo Amanieu hizo homenaje de los castillos de Bazas y de Cazeneuve al conde de Foix. Carlos el Malo, rey de Navarra, por letras del 28 de febrero de 1361 (antiguo estilo), le dió el cargo de capitan general para que hiciese la guerra en el Languedoc, en Borgoña y en toda la Francia. En 27 de febrero del año siguiente, prestó homenaje á este mismo monarca por las tierras de Mixe y de Ostobares, en la baja Navarra.

El año 1366, deseoso el príncipe de Gales, duque de Guiena, de levantar un ejército para restablecer á don Pedro el Cruel en el trono de Castilla, preguntó al señor de Albret cuántos combatientes podria proporcionarle. «Señor, respondió el de Albret, si quisiese apelar á todos mis fieles, tendria mil lanzas, y mis tierras guardadas (mil lanzas formaban entónces un cuerpo de cinco ó seis mil hombres). El príncipe

entónces mirando á Felton, uno de sus generales, le dijo en inglés: «A fe mia muy de apreciar es una tierra en donde hay un baron que puede seguir á su señor con mil lanzas.» Dirigiéndose luego á Arnaldo Amanieu, «Señor de Albret, le dijo, me quedo con todos.» Pero, habiendo reflexionado en seguida sobre el peligro que corria llevando en su ejército un cuerpo de tropas tan numeroso, dependiente de un señor que se habia inclinado á la Francia, le dijo que no llevase más de doscientas lanzas, y que licenciase á las restantes. Ofendido Albret por esta contraórden, se quejó con altivez. El príncipe contestó con enojo, y tuvo luego ocasion de arrepentirse. Unido, el año 1368, con el conde de Armañac y otros señores, Arnaldo Amanieu apeló con ellos al parlamento de París, de las vejaciones que el príncipe de Gales ejercia en Guiena. Un nuevo embargo de sus tierras, ordenado por este príncipe, siguió de cerca á esta agresion que no tuvo efecto. El rey de Francia le indemnizó tambien esta vez, dándole cuatro mil libras de renta vitalicia, sobre su tesoro, y no hizo sus beneficiós á un ingrato. El señor de Albret y los condes de Foix y de Armañac trabajaron con eficacia en hacer volver la Guiena al dominio de la Francia. El año 1368, el rey Carlos V hizo casar al señor de Albret con Margarita de Borbon, hermana de la reina, y, en consideracion á esta alianza, convirtió la pension vitalicia que le habia concedido, en renta perpetua, para él y sus herederos, con tal que permaneciesen fieles al rey. El año 1372 (antiguo estilo), el rey declaró confiscados por crímen de felonía, y los dió al señor de Albret, los bienes del señor de Payaone, en Gascuña, unido al servicio del rey de Inglaterra, hecho prisionero delante de la Rochela, junto con el conde de Pembrock. Queriendo el rey Carlos VI descargarse de tres mil, de las cuatro mil libras concedidas al señor de Albret, le dió, por letras del 14 de enero de 1382 (nuevo estilo), el goce del condado de Dreux, y por las mil libras restantes le confirió otras tierras. En 17 de mayo del mismo año, Arnaldo de Amanieu fué honrado con la dignidad de gran chambelan, con seis mil libras de pension. A pesar de las brillantes recompensas con que los reyes franceses pagaron el celo que les demostraba el señor de Albret, Froissart nos manifiesta, que no sin una cierta resistencia permanecia unido al servicio de la Francia. «Una vez oí al señor de Albret, dice, hallándose en París, una expresion, que se me quedó muy grabada, aun cuando al parecer la dijo en broma. Habiéndole un caballero de Bretaña pedido noticias de su país, y si permaneceria mucho tiempo al servicio de la Francia, respondió que así lo creia, y que en él se encontraba bastante bien. Sin embargo, añadió, tenia yo más dinero, y lo mismo más gente, cuando hacia la guerra por el rey de Inglaterra, que ahora; puesto que cuando saltámos á merodear siempre encontrábamos algunos ricos comerciantes de Tolosa, de Condom, de la Reole ó de Bergerac, y pocos dias se pasaban sin que hiciésemos alguna buena presa, y ahora todo esto está muerto. Entónces el breton se echó á reir, y dijo, «esta es la vida de los gascones». En cuanto á mí que oí su conversacion, conocí que el señor de Albret empezaba á arrepentirse de ser francés; y poco despues se supo que el señor de Muciden, el de Rosen, el de Duras y el de Langoiran, aunque colmados de beneficios por el rey, cuyo socorro habian implorado, se hallaban otra vez al servicio de los ingleses. Tal es la nacion de los gascones, inconstante siempre. Empero prefieren los ingleses á los franceses, porque les es más provechoso guerrear contra la Francia que contra la Inglaterra.» Sea lo que fuere de esta relacion de Froissart, es lo cierto que la conducta de Arnaldo Amanieu no se desmintió en un solo punto, despues de haberse decidido por la Francia. El 27 de noviembre de 1382, combatió en la batalla de Rossebecq, y contribuyó en mucho al buen éxito de esta jornada. El año 1390, acompañó al duque de Borbon en su expedicion á Africa. Murió en 1401, dejando de su matrimonio á Carlos, que sigue; Luque, por acta de 12 de diciembre de 1406, traspasó á su hermano Carlos las tierras que le habia dejado su padre, recibiendo en cambio el condado de la Isle-Jourdain, y Margarita, que casó con Gaston de Foix, capdal del Buch.

1401. Carlos I, hijo de Arnaldo Amanieu, y primo hermano del rey Carlos VI, por su madre Margarita de Borbon, sucedió á su padre en el señorío de Albret, el vizcondado de Tartás y el cargo de gran chambelan; pero no en el condado de Dreux. El rey, segun la facultad que se habia reservado, al conceder á Arnaldo Amanieu el goce de este condado, le retiró después de la muerte de éste, y gozó de él hasta el año 1407, en que le cedió á su hermano Luís, duque de Orleans para que formase parte de su legítima. Muerto Luís en 23 de noviembre siguiente, el rey transfirió por patentes del mes de diciembre dicho condado á Carlos de Albret, en desquite de las tres mil libras de que hemos hablado. Añadióle este monarca el condado de Luca en Lombardia, en lugar de otra renta de mil libras. Pero, no habiendo el señor de Albret podido tomar posesion de este condado, renunció á la donacion que de él le habian hecho, pidiendo á su majestad que le asignase su renta de mil libras, sobre otros bienes de que pudiese gozar libremente. Esto es lo que el rey declaró en sus letras dirigidas á la cámara de cuentas de París, de fecha de 26 de abril de 1411. Entónces era Carlos condestable, desde el 7 de febrero de 1402 (antiguo estilo), cargo que al principio habia rehusado, persuadido, como era verdad, de que no tenia la capacidad ni la experiencia necesarias para desempeñarle dignamente. Sin embargo, alcanzó en Guiena muchas ventajas sobre los ingleses, en los años de 1406 y 1407, con ayuda del conde de Armañac. El año 1411, la faccion de los borgoñones, á quienes no complacia, le despojó de su cargo; pero le fué devuelto despues de la desgracia del conde de Saint-Pol, por letras patentes del 13 de julio de 1413 (véase Waleran, conde de Saint-Pol). El mismo año, fué Carlos nombrado capitan de los castillos y ciudades de Melun. Dos años despues, el 25 de octubre, fué muerto en la batalla de Azincourt, en donde mandaba la vanguardia del ejército francés. Los historiadores echan sobre él la culpa de la desgracia de esta jornada, en que los franceses eran seis veces más numerosos que los ingleses. Habia en efecto escogido tan mal la posicion de su campo, y dado con tan poca inteligencia las demás disposiciones, que un ingles, enviado por Enrique V para examinar la disposicion de los franceses, dijo á su señor al darle cuenta de su comision: «Los hay bastantes para ser muertos, bastantes para ser hechos prisioneros, y bastantes para huir». Sin embargo, es injusto el colocarle al frente de los que ocasionaron este descalabro, desechando la oferta que el rey de Inglaterra habia hecho de devolver á la Francia todo cuanto le habia tomado, para obtener la libertad de retirarse á Calais. Es cierto, por el contrario, segun Monstrelet, que fué del corto número de los señores que opinaban por que se aceptasen estas ofertas. Por lo demás este general no era ni temido ni amado, no habia ca-

cido para serlo. En María, señora de Sulli y de Craon, princesa de Bois-Belle, hoy Henrichemont, y viuda de Guido de la Tremoille, con la que habia casado en 27 de enero de 1400 (antiguo estilo), y á la cual sobrevivió un año, ó dos á lo más, tuvo á Carlos, que sigue; á Guillermo, señor de Orval, etc.; á Juana, segunda esposa de Juan, conde de Foix, y otros dos hijos.

1415. Carlos II, hijo de Carlos I, nacido á fines del año 1401, le sucedió en el señorío de Albret, el vizcondado de Tartás y el condado de Dreux. Este último dominio le fué tomado el año 1418 por el rey de Inglaterra, quien le tuvo en su poder hasta el año 1438, en que los franceses le recobraron. El rey de Francia no le devolvió al principio al señor de Albret, sino que confió su guarda á Guillermo Brouillard. Finalmente, este monarca restableció á Carlos en el condado de Dreux, por letras patentes de 16 de noviembre de 1444. Pero ya le habia dado, por letras del mes de febrero del año 1425 (antiguo estilo), el condado de Gaure, con la ciudad de Florencia. Habiéndose Carlos, el año 1428, encerrado en Orleans, sitiada por los ingleses, la defendió con mucho valor. El año 1442, junto con dos hijos suyos, recobró de los ingleses la ciudad de Aire, y la sometió de nuevo á la obediencia del rey de Francia. En 19 de noviembre del año 1456, hizo, de acuerdo con sus hijos, una ley doméstica, por la cual se excluyen á las hembras de la sucesion al señorío de Albret, mientras haya varones en la familia. En 1463, Carlos voló, junto con el conde de Foix, al socorro de la reina de Aragon, sitiada en Gerona, por sus súbditos rebeldes. Murió en 1471, á la edad de setenta años, despues de haber prestado grandes servicios á la Francia, bajo los reinados de Carlos VI, de Carlos VII y de Luís XI. En Ana, hija de Bernardo VII, conde de Armañac, con la que habia casado en 1417, tuvo á Juan, vizconde de Tartás, muerto en 3 de enero de 1468 (nuevo estilo); á Luís, obispo de Aire y cardenal, muerto en Roma, el 4 de setiembre de 1465; á Arnaldo Amanieu, jefe de la rama de los señores de Orval, muerto en 1473; á Carlos, señor de Sainte-Bazeille, decapitado el 7 de abril de 1473, en Poitiers, por haber vendido á Pedro de Borbon, señor de Beaujeu, poniéndole en manos del conde de Armañac; á Gil, señor de Castelmoron, muerto sin hijos, el año 1479; á María, casada el 11 de junio de 1456 con Carlos I, conde de Nevers; y á Juana, esposa de Arturo III, conde de Bretaña.

1471. Alain, llamado el Grande, á causa de sus riquezas, nieto de Carlos II, é hijo de Juan de Albret, vizconde de Tartás, y vizconde de Rohan, sucedió á su abuelo en el señorío de Albret, y se hizo tambien dueño del condado de Dreux, que su abuelo habia dado á Arnaldo Amanieu, lo que ocasionó un proceso entre Alain e Isabel, viuda de Arnaldo Amanieu. Alain quedó en posesion de este condado hasta el año 1516, en que Juan de Albret, señor de Orval, hijo de Arnaldo Amanieu, volvió á entrar en él. El año 1473, obtuvo Alain la confiscacion de los bienes de Carlos de Sainte-Bazeille, su tio. Entró, el año 1486, en la liga de los príncipes contra la corte. Pero, cuando el rey Carlos VIII pasó á Guiena con un ejercito, tomó el partido de someterse, y aun proporcionó tropas al monarca para someter á los confederados. Pero el no se habia sometido más que en apariencia, y no cesaba de mantener relaciones con la Bretaña, prometiendo conducir á ella un ejército de gascones y navarros, con la condicion de que le diesen en matrimonio á la princesa Ana, heredera de este ducado. Desde el año 1484, aproximadamente, se hallaba viudo de Francisca, hija de Juan de Blois, llamado de Bretaña, conde de Penthievre, con la que habia casado en 1470; y en virtud de este matrimonio queria hacer valer los derechos de sus hijos sobre el ducado de Bretaña, al extinguirse la línea masculina del duque Francisco II. Si hubiese logrado realizar su matrimonio proyectado con Ana de Bretaña, se hubieran confundido sus intereses. Por otra parte le sostenia poderosamente la condesa viuda de Laval, su hermana uterina, y el célebre Lescun, conde de Comminges. El duque de Bretaña, acosado por el ejército de Francia y por los barones sublevados, aceptó sus ofertas con las condiciones prescritas, y firmó una obligacion solemne, que fué depositada en manos de la condesa de Laval. En consecuencia de este tratado, el señor de Albret levantó prontamente tropas, para que fuesen á oponerse á los progresos de los franceses en Bretaña. Tenian éstos sitiada á Nantes, y la estrechaban vivamente cuando su llegada frente de esta cindad les obligó á levantar el sitio. Este resultado le animó á pedir al duque el cumplimiento de su promesa. Pero la jóven princesa demostró una invencible repugnancia á casarse con un hombre de cuarenta y cinco años, de figura desagradable y de carácter feroz, y creyó que debia contemporizar. Maximiliano, rey de los romanos, hacia al propio tiempo solicitar la mano de esta rica heredera á fin de estrechar á la Francia por dos lados, por la Bretaña y por los Paises-Bajos, de que ya era señor. El duque de Orleans, enemigo de Albret, se puso de parte de Maximiliano, lo que irritó contra el primero al segundo de estos dos personajes. Hasta se pretende que el duque de Orleans acusó á Alain de haber enviado asesinos á su tienda para que acabasen con él. Pero la batalla de Saint-Aubin-du-Cormier, dada en 28 de julio de 1488, en la que el duque de Orleans fué hecho prisionero, puso fin á esta contienda. No por esto adelantó más el señor de Albret. Las pretensiones de Maximiliano prevalecieron al fin sobre las suyas, y, el año 1489, este príncipe casó secretamente con la princesa Ana por medio de poderes. Alain, informado de este enlace, entregó, para vengarse, la ciudad de Nantes al rey de Francia. Los demás actos de su vida no merecen ser referidos. Murió en octubre del año 1522, en el castillo de Castel-Jaloux, después de haber tenido en su matrimonio, á Juan, rey de Navarra, conde de Foix, de Gaure y de Perigord, vizconde de Limoges y de Tartás, muerto el 17 de junio de 1516; á Amanieu, cardenal, muerto el 2 de setiembre de 1520; á Pedro, conde de Perigord; á Gabriel, señor de la Esparre, y cuatro hijas. El padre Anselmo cita de él dos actas, en las que se titula señor de Lebret, conde de Dreux, de Gaure, de Penthievre y de Perigord, vizconde de Limoges y de Tartás, capdal del Buch y señor de Avesnes.

1522. Enrique I, rey de Navarra, conde de Foix, príncipe de Bearne, hijo de Juan de Albret y de Catalina de Foix, sucedió, el año 1522, á su abuelo Alain el Grande en el señorío de Albret. Este señorío fue erigido por el rey de Francia, Enrique II, por patentes del 29 de abril del año 1550. Enrique de Albret solo gozó cinco años de este honor, y murió el 25 de mayo de 1555. Dejó de su esposa Margarita de Orleans, á Juana, que llevó el ducado de Albret y el reino de Navarra y los demás dominios de su casa á la de Borbon, en virtud de su matrimonio, celebrado en 20 de octubre de 1548, con Antonio de Borbon, duque de Vendoma. De su esposo, fallecido en Andeli el 17 de noviembre de 1562, á consecuencia de una herida que

habia recibido en el sitio de Ruan, tuvo Juana tres hijos, Enrique, duque de Beaumont en el Maine, nacido el 21 de setiembre de 1551, y muerto en la Fleche, el 20 de agosto de 1553; Enrique, que sigue; Carlos, conde de Marle, nacido en el castillo de Gaillon, el 19 de febrero de 1554, y muerto niño por la imprudencia de una nodriza, que le dejó caer desde una ventana, y una hija, llamada Catalina, nacida en Paris, el 7 de febrero de 1558, casada el 10 de enero de 1599 con Enrique de Lorena, duque de Bar, y muerta en Nanci, sin descendencia, el 13 de febrero de 1604. Juana de Albret, su madre, murió en Paris, el 9 de junio de 1572 (véanse los duques de Vendoma).

1572. Enrique, sucesor de Antonio de Borbon, su padre, en el ducado de Vendoma, lo fué de su madre Juana de Albret, en 1572. El trono de Francia le correspondió, como á su más próximo heredero, despues de la trágica muerte de Enrique III, acaecida el 1.° de agosto de 1589. Pero su profesion del calvinismo en que su madre le habia educado, sublevó contra él á la mayor parte de este reino, infectado del veneno de la liga. Vióse obligado Enrique á conquistar su herencia con las armas en la mano. Su conversion acabó lo que sus victorias habian empezado. Ya católico, atrajo así todos los ánimos, y ocupó sin oposicion el trono de Francia, del que fué uno de los mejores soberanos. Posesor de esta corona, se negó á reunir á ella los dominios que poseia antes de ceñirla, y dió en consecuencia, el 13 de abril de 1590, letras patentes para establecer esta desunion. Todos los parlamentos las registraron, á excepcion del de Paris, al que tres órdenes consecutivas no pudieron decidirle á hacerlo. La Guesle, procurador general, se distinguió en esta ocasion por sus luces y firmeza. Puesto el asunto á discusion, tomó este magistrado la palabra, y concluyó en estos términos: «Me opongo por el rey á la aprobacion de las letras del 13 de abril de 1590, y órdenes subsiguientes.» Conforme á esta conclusion, se expidió el decreto de 29 de abril de 1591, por el cual, oido el procurador general del rey en su representacion, el parlamento declaró no poder proceder á la comprobacion de dichas letras. Esta valerosa resistencia fue aprobada por el rey, por medio del edicto del mes de julio de 1607. El rey declaró en él que revoca las letras patentes, en lo que sea necesario, y confirma el decreto del parlamento del 29 de abril de 1591.

El año 1652, el rey Luís XIV dió el ducado de Albret, con sus dependencias, al duque de Bouillon, en cambio de los principados de Sedan y de Raucourt; pero con la salvedad de que el duque de Albret tendria lugar y asiento solo desde el 20 de febrero del año 1652.

CONDES DE COMMINGES.

El país de Comminges estaba habitado en tiempo de Julio César por los «convenæ» turba de bandidos á quienes Pompeyo obligó á descender de los Pirineos, de donde infestaban las provincias cercanas á España, á la Aquitania, en donde establecieron su morada. La ciudad que, allí fundaron, junto al Garona, fué primero llamada Lugdunum, nombre comun á todas las ciudades edificadas en las alturas, al que añadieron Convenarum, para distinguir el pueblo que la habitaba. Hoy se llama Saint-Bertrand.

San Isidoro confunde los «convenæ» con los gascones, opinion que han refutado con buen éxito Olienhart y el P. Pagi. El Commingense, limitado al nordeste por el Languedoc, al sur por el Aragon y la Cataluña, al este por el país de Foix y de Conserans, al oeste por el Nebouzan, el país de los cuatro valles y el Astarac, tiene diez y ocho leguas de longitud y quince de anchura. Este país fue comprendido en la Gascuña, como que estaba en la Novempopulania cuando esta provincia fué erigida en ducado. Pretendese que tuvo condes particulares desde el principio del siglo x, y, en efecto, se encuentra á un Aznarius con el título de conde, en 900. Es al parecer aquel Lupo Aznario, á quien Frodoardo llama conde de Gascuña, y que fue uno de los señores de Aquitania y de Gotia que fueron á rendir homenaje al rey Raul, el año 932, cuando este príncipe hubo pasado el Loira para hacer reconocer su autoridad en esta parte de la Francia, en donde hasta entónces habia sido desconocida. El mismo autor dice que Aznario, en esta ocasion, montaba un caballo que tenia más de cien años, y que á pesar de esto era muy vigoroso. Arnaldo aparece en calidad de conde de Comminges en 944 y 956; viene tras de él Roger I, que firmó, en 933, la carta de union de la abadía de Pessan con la de Simorre; luego sigue Raimundo I, en 997; en seguida Amelio; Bernardo I, hijo de Raimundo; Guillermo, en 1015 y 1025; Roger II, en 1026 y 1035; Arnaldo II, en 1062 y 1070; Roger III, en 1074; Bernardo II, hijo de Raimundo, en los años 1075 y 1100; pero es dudoso si todos estos condes provenian del mismo tronco. Mayor claridad hay en lo sucesivo.

Bernardo III, hijo de Roger, era conde de Comminges por los años de 1120. Es esta, con corta diferencia, segun Sainte-Marthe, la época de una funesta expedicion que efectuó contra la ciudad de Conserans, de la que pretendia tener dos tercios que le disputaba el obispo Pedro. No pudiendo alcanzar el buen éxito de estas pretensiones por las vias del derecho, recurrió á la violencia. Entró, cuando menos se le esperaba, furtivamente con sus gentes en la ciudad, que entregó á las llamas, despues de haber hecho prisioneros al obispo y á los habitantes, y haberlos hecho trasladar con sus efectos al pueblo de Saint-Gerons, que le pertenecia. Conserans permaneció desierta por espacio de siete años, hasta que el obispo hubo, á pesar de la oposicion de su cabildo, concedido al conde lo que era el objeto de esta contienda. Bernardo gozó de su usurpacion por espacio de cerca de veinte años. Pero, habiendo sido mortalmente herido, el año 1150, en un combate dado cerca de Saint-Gandens, sintió remordimientos, que le impulsaron á devolver al obispo lo que le habia quitado, y á reparar los males que habia causado á la ciudad y á los habitantes de Conserans. Fue sepultado en la abadía de Bonnefons, y se le cree fundador de la de Feuillans, lo que es muy dudoso. Diaz de Muret, su esposa, señora de Muret y de Samaran, en el Tolonés, le dió á Dodon, que sigue; á Bernarda, casada con Roger I, conde de Carcasona, y otros hijos.

1150. Dodon, hijo y sucesor de Bernardo III, despues de haber gobernado el condado de Comminges por espacio de treinta y un años, se hizo religioso del Cister, en Feuillans, el año 1181. De N. de Tolosa, hermana; y nó hija de Raimundo V, conde de Tolosa, llamada Lorenza por el P. Anselmo, dejó á Bernardo, que sigue; á Roger, conde de Pallás, del que se hacen descender los vizcondes de Conserans; y á Arnaldo, señor de Dalmazan, país que antiguamente formaba parte del condado de Foix, y que entraria en la casa de Comminges por alguna alianza con la de Foix.

1181. Bernardo IV, hijo y sucesor de Dodon, empezó renovando las pretensiones de su abuelo Bernardo III á la ciudad de Conserans. Para que tuviesen buen éxito, empleó los mismos medios que aquel, este

es, la violencia. Habiendo tomado á sueldo algunas compañías francas, entró en la ciudad, de donde echó al obispo Auger y á los canónigos, después de lo cual fué á saquear sus castillos y demás bienes que les pertenecian. Dos sucesores de Auger, muerto en 1190. Arnaldo y Lorenzo, experimentaron, uno después del otro, las mismas vejaciones de parte de Bernardo. Vemos que, en 1195, Lorenzo empeñó su castillo de Tortosa al caballero de Tersne para defender su Iglesia contra el conde de Comminges. Sin embargo, este continuó gozando de su usurpacion hasta las conquistas de los cruzados en el país. Intimidado entónces por su jefe, Simon de Montfort, consintió en remitirse al fallo de los obispos de Tarbes y de Comminges, delegados para terminar estas diferencias con el obispo de Conserans. Los comisarios, por sentencia pronunciada el jueves antes de Navidad del año 1206, dieron la razon á su colega, declarando que la ciudad de Conserans le pertenecia sin division, á lo que se sometió el conde Bernardo. Este casó, en diciembre de 1197, con María, hija de Guillermo VIII, señor de Mompeller, y viuda de Baral, vizconde de Marsella. Este matrimonio se efectuó en vida de las dos mujeres que entónces tenia Bernardo, la primera de las cuales era Beatriz III, condesa de Bigorra, á la que habia repudiado sin la menor forma de proceso, después de haber tenido en ella una hija; la segunda, Comtors, hija de Arnaldo Guillermo de la Barthe, de la cual se hizo separar en noviembre de 1197, por razon de parentesco. El mismo año empezó contra Raimundo Roger, conde de Foix, una guerra que duró seis años. En el año 1211, viendo á Raimundo VI, conde de Tolosa, su primo, próximo á dejarse despojar por Simon de Montfort, le indujo á defender sus estados, y le prestó socorros. Encuéntrasele en todas las expediciones de este príncipe. El año 1212, Simon de Montfort entró á mano armada en el país de Comminges, se apoderó de Saint-Gaudens, y recibió la sumision del país. Bernardo fué derrotado combatiendo por el conde de Tolosa, en la batalla de Muret, dada contra los cruzados el 12 de setiembre de 1213. El año 1214, Bernardo y el conde de Tolosa abjuraron en Narbona, en manos del cardenal Pedro de Benevento, toda doctrina contraria á la de la Iglesia romana. Bernardo pasó el año siguiente, con los condes de Tolosa y de Foix, al concilio de Letran; pidieron en el la restitucion de las tierras que los cruzados les habian quitado, pero solo recibieron respuestas vagas, que hicieron inútil su viaje. El año 1218, Bernardo ayudó al conde de Tolosa á defender su capital contra Simon de Montfort. Después de la muerte de este último, acaecida en 25 de junio de este mismo año, recobró Bernardo una parte de sus dominios. El año 1219, mandó el cuerpo de ejército de los tolosanos, en la batalla de Basiege, en la que éstos quedaron victoriosos de los cruzados. Bernardo murió en febrero de 1226 (nuevo estilo), y fué sepultado en Montsavez, lo que hace sospechar de la verdad de lo que dicen los modernos, que murió siendo religioso en Bolbonne. Dejó de su primera esposa, á Petronila, casada con Gaston VI, conde del Bearne, y después con Guido, hijo de Simon de Montfort; y de la segunda á Bernardo, que sigue, y otros dos hijos. En la tercera, que, habiéndose separado de él, casó, en 1204, con Pedro, rey de Aragon, tuvo, segun Guillermo de Puylaurent, dos hijas, Matilde y Petrona, ó Petronila; la primera de las cuales casó con Sancho de Barca, y la segunda con Centulo II, conde de Astarac.

1226. Bernardo V, hijo de Bernardo IV, le sucedió el año 1226 en la parte del Comminges que los cruzados no habian podido quitarle. En agosto del mismo año pasó al campo de Aviñon, é hizo la paz con el rey Luís VIII, y el legado, después de declarar por escrito que se sometia enteramente á la voluntad del monarca, haberle rendido pleito homenaje de todos sus dominios, que tuviese á bien dejarle, y haberle prometido ayudarle contra todos sus enemigos, y en particular contra el conde de Tolosa. Bernardo murio de repente en Lantar, el 29 de noviembre de 1241, mientras comia. De Cecilia, hija de Raimundo Roger, conde de Foix, su esposa, dejó á Bernardo, que sigue, y á Arnaldo Roger, que fué obispo de Tolosa. Cecilia le dió además muchas hijas, entre las cuales notaremos á Mascarosa, esposa de Enrique II, conde de Rodez. Estefanía de Bigorra, su segunda esposa, le hizo padre de Petronila, esposa de Sancho Núñez, conde de Rosellon y de Cerdaña (véanse los condes de Bigorra).

1241. Bernardo VI, hijo y sucesor de Bernardo V, rindió homenaje, el 4 de diciembre de 1241, á Raimundo VII, conde de Tolosa, por el castillo de Muret y otros feudos que poseia en el condado de Tolosa. En 21 de julio del año siguiente, fue excomulgado, con este mismo conde y otros señores, como fautores de los herejes (albigenses), por el arzobispo de Narbona. Después de la paz de Lorris, el año 1243, prestó juramento de fidelidad al rey san Luís, en manos de su comisarios. En noviembre del año siguiente, se reconoció vasallo del conde de Tolosa, por lo que poseia en las diócesis de Conserans y de Comminges, aun cuando de tiempo inmemorial, dice el acta, el y sus predecesores lo hubiesen tenido todo en franco alodio. En noviembre del año 1257 confió á Roger IV, conde de Foix, la guarda de la ciudad de Saint-Gerons y del país de Nebouzan, hasta que Arnaldo de España, hijo de Roger de Comminges y de Raimunda de Aspel, su vasallo, á quien pertenecia este país, en nombre de Matha, su esposa, se lo empeñó el año siguiente. En el de 1294 (nuevo estilo), viéndose ya muy anciano é imposibilitado de gobernar su condado, hizo de el donacion inter vivos á su hijo mayor, el domingo de la Anunciacion (21 de marzo); vivió aun, después de esta donacion, cerca de diez y ocho años, y murió en Busette el 15 de julio de 1312. Habia casado, 1.°, con Teresa, cuya familia se ignora; 2.°, con Laura, hija de Felipe de Montfort, señor de Castres en el Languedoc, y conde de Esquilache en el reino de Nápoles. De este ultimo matrimonio tuvo á Bernardo, que sigue; á Pedro Raimundo, que ha continuado la posteridad; y á Guido, señor de Figeac; á Juan Raimundo, primer arzobispo de Tolosa, creado por bula de 25 de junio de 1317, después cardenal; otros dos hijos y tres hijas. Cecilia, la mayor, casó con Jaime I de Aragon, conde de Urgel; Leonor, la segunda, fué esposa de Gaston II, conde de Foix; y Berengario casó con Gerardo de Aure, vizconde de Larboust, tronco de la casa de Gramont.

1295. Bernardo VII sucedió, el año 1295, á Bernardo VI, su padre, en virtud de la donacion que le hizo del condado de Comminges. Hallándose en París, en mayo de 1309, obtuvo del rey Felipe el Hermoso permiso de dar en dote á sus hijos menores una parte de los feudos que tenia del rey. Otros ejemplos existen de semejantes concesiones hechas por los reyes de Francia á sus vasallos; de lo que algunos infieren que los posesores de feudos no eran más que unos usufructuarios que no podian disponer de ellos en favor de nadie, excepto sus hijos mayores, sin beneplácito del rey; parecer contrario á la opinion general fundada en las leyes y costumbres constantes del

reino, desde que en tiempo de Carlos el Calvo se estableció el patrimonio de los grandes feudos. El dia de Pentecostes del año 1313, Bernardo y su hermano Pedro Raimundo fueron armados caballeros por el rey Felipe el Hermoso. Bernardo murió en 1335, dejando de Matha de la Ile-Jourdain, su tercera esposa, un hijo póstumo, que le sucedió, y cinco hijas, entre las cuales deben mencionarse, Cecilia, casada con Amanieu, conde de Astarac; la cuarta, llamada Juana, que se enlazó con Pedro-Raimundo II, su primo. El conde Bernardo VII habia casado en primeras nupcias con Capsuella, hermana de Bernardo VI, conde de Armañac, y, en segundas, con Margarita, hija y heredera de Raimundo VII, vizconde de Turena, en la que hubo á Margarita, desposada con Reinaldo, señor de Pons, muerta antes del matrimonio (veanse los condes de Turena).

1335. Juan, hijo póstumo de Bernardo VII, le sucedió en el condado de Comminges, y en el vizcondado de Turena, bajo la tutela de Matha, su madre. Murió en 1339.

1339. Pedro Raimundo I, hijo del conde Bernardo VI, se apoderó del condado de Comminges, después de la muerte del conde Juan, su sobrino, en perjuicio de sus sobrinas, pretendiendo que era un feudo masculino de que estaban excluidas las hembras, lo que ocasionó en esta familia una guerra funesta. El rey Felipe de Valois, en calidad de soberano, obligó á Pedro Raimundo y á Juana, su sobrina, á someterse á su fallo, y en el entre tanto se apoderó del condado de Comminges. Pedro Raimundo terminó sus dias después de una larga enfermedad, el domingo después de Cuasimodo del año 1341, ó 1343, dejando de Francisca de Fezenzac, su esposa, un hijo, que sigue; con dos hijas, Leonor, esposa del vizconde de Pallás, y luego del caballero Gaillard de la Mothe; y Juana, casada con Gerardo II, vizconde de Fezenzaquet. Tuvo además dos bastardos, Pedro Raimundo y Guido (veanse los condes de Turena).

1341 ó 1342. Pedro Raimundo II, hijo de Pedro Raimundo I, le sucedió, á pesar de la oposicion de Juana, su prima, hija de Bernardo VII. Esta cuestion se sostuvo con las armas en la mano y con el mayor furor, entre Pedro Raimundo y Guido, su hijo, de una parte, y los señores de la familia de la Ile-Jourdain, de la otra, adoptando la causa de Juana, su parienta. Las cosas llegaron á tal extremo, que los dos partidos, temerosos de ser castigados por el rey, se vieron obligados á pedirle perdon de «muchos desmanes, injurias, robos, incendios, heridas, mutilaciones y occisiones, desobediencias, rebeliones, hechos de armas, guerras públicas, sediciones de los pueblos, robos de comerciantes, recepcion de desterrados, violencias, salvaguardias ya muy especiosas, ya quebrantadas, ataques de castillos..... y otros daños, crímenes y casos criminales y civiles.» Lo que les fué concedido por letras del mes de junio de 1342. No se terminó aquí la contienda, que se prolongó hasta el año 1350, en que tuvo fin por mediacion del cardenal de Comminges, que hizo casar á Juana con Pedro Raimundo, su primo, que acababa de perder á su hijo Guido, habido en su primer matrimonio. El año 1362, Pedro Raimundo fue hecho prisionero por el conde de Foix en la batalla de Lannac combatiendo por el conde de Armañac. Pedro Raimundo sirvió á la Francia en las guerras que se suscitaron en su tiempo, y murió en 1376, dejando de su matrimonio tres hijas, Leonor, esposa de Beltran II, conde de la Ile-Jourdain, y después, de Juan II, conde de Auvernia: Margarita, que sigue, é Ines, muerta sin haber contraido enlace. La condesa Juana, madre de estos hijos, sobrevivió á su esposo.

1376. Margarita, hija de Pedro Raimundo II, le sucedió en el condado de Comminges. Estuvo casada tres veces, 1.°, en 1378, con Juan III, conde de Armañac: 2.°, el 4 de junio de 1384 (y nó 1385, como dice el padre Anselmo), con Juan de Armañac, hijo mayor de Gerardo III, vizconde de Fezenzaquet; enlace cuyas funestas consecuencias pueden verse en el artículo de este último: 3.°, el 16 de julio de 1419, con Mateo de Foix, hermano de Juan, conde de Foix. Mateo de Foix era uno de los grandes partidarios de la casa de Borgoña, para oponerse á la casa de Armañac, que habia abrazado el partido del delfin. El año 1420, el rey Carlos VI, instado por la reina y el duque de Borgoña, le adjudicó, por letras del mes de julio, el vizcondado de Narbona, que habia confiscado al vizconde Guillermo. Pero no habiendo tenido efecto la confiscacion, la donacion no produjo resultado. La que Margarita hizo á Mateo en su contrato de matrimonio, fue mucho más sólida. Pero no tardó en pagar á su bienhechora con la mas negra ingratitud, maltratándola y encerrándola en el castillo de Saverdun, en donde la tuvo presa por espacio de diez y nueve ó veinte años, hasta que al fin los estados de Comminges tomaron el partido, en el año 1439, de dirigirse al rey para obtener la libertad de su señora. En consecuencia, el delfin hizo citar por órden del rey á Mateo de Foix, para que compareciese ante el en Tolosa; pero, habiendo poco tiempo después recibido órden de ir inmediatamente á juntarse con el monarca su padre, dilató el negocio, que permaneció suspenso por espacio de cerca de cinco años, durante los cuales Margarita cambió muchas veces de cárcel. No recobró la libertad hasta el año 1443, por medio de un tratado concluido en 9 de marzo, entre el rey y Mateo de Foix; tratado en el cual se estableció que Mateo, después de haber dado la libertad á su esposa, gozaria de una parte del condado de Comminges, y Margarita de la otra, durante su vida; y que el goce de la totalidad quedaria para el que sobreviviese, muerto el cual se incorporaria á la corona. Entónces Margarita fué entregada al rey, quien la envió á Poitiers, en donde murió el mismo año de 1443. Después de su muerte, Juan IV, conde de Armañac, se apoderó de una parte del condado de Comminges, sin tener en cuenta la donacion que ella habia hecho al rey de Francia. Pero el delfin, enviado contra el, le despojó, no solo de esta conquista, sino de sus propios bienes y de la libertad, que no le fue devuelta hasta el año 1445. Mateo, que sobrevivió á su esposa, la condesa Margarita, contrajo nuevo enlace con Catalina de Coaraze, en Bearne, en la que tuvo dos hijas, enlazadas con las familias de Carmain y de Bonneval, y terminó sus dias á fines del año 1453. Entónces el condado de Comminges fue reunido á la corona, para no separarse jamás de ella, como se habia convenido con la princesa Margarita. Pero el rey Luís XI, hijo y sucesor de Carlos VII, no respetó esta cláusula. Queriendo recompensar los servicios de Juan, bastardo de Armañac, apellidado Lescun, que siempre se le habia manifestado afecto, no se contentó con crearle mariscal de Francia, y su primer chambelan, sino que le dió además, por letras fechadas en Avenes, el 3 de abril de 1461 (antiguo estilo), el condado de Comminges. Habiendo opuesto algunas dificultades los estados del país para dar cumplimiento á estas letras, Luís, en un viaje que hizo á Burdeos, expidió, en 15 de marzo del año siguiente, una ordenanza, por la cual, derogando las cláusulas del decreto de reunion, les mandó que reconociesen por su señor á Juan de

Armañac. Esta ordenanza, que tenemos á la vista, solo lleva la fecha del quinto mes. Pero sabemos por otra parte, que Luís XI se hallaba en Burdeos en 1462. Muerto Juan de Armañac en 1472, sin dejar posteridad masculina, dió Luís XI el condado de Comminges á Odet de Audie, señor de Lescain, y á sus descendientes varones. Este monarca, de quien era chambelan, añadió á este don, por letras del mes de abril del año 1472, en las que le califica de primo, la tierra de Fronsac, «en recompensa, dice, de sus laudables é importantes servicios» (véase Francisco II, duque de Bretaña). Faltando la posteridad masculina de Odet, el condado de Comminges fué de nuevo reunido á la corona, por patentes del rey Luís XII, fechadas en Paris, el 25 de agosto de 1498. A pesar de esta nueva reunion, los señores de Lautrec, de Guiche y de Aubijoux entablaron un proceso en el parlamento de Tolosa, respecto al condado de Comminges; pero, por decreto del 22 de marzo de 1501, fueron desechadas sus pretensiones, dice el padre Anselmo. Sin embargo, vemos que, en 28 de setiembre de 1525, Odet, vizconde de Lautrec y mariscal de Francia, ratificando el tratado de paz concluído con la Inglaterra, tomó el título de conde de Comminges. Éralo realmente, segun Vaissete, por donacion del rey Francisco I. Este señor, uno de los más grandes capitanes de su tiempo, murió el año 1529, y fué reemplazado por Enrique, el mayor de los hijos que le sobrevivieron. Muerto Enrique, el año 1540, sin dejar descendencia, el condado de Comminges volvió al dominio de la corona, del que no volvió á separarse.

CONDES DE BIGORRA.

La Bigorra, está limitada al norte por el Armañac, al mediodía por los Pirineos, al este por el país de los cuatro valles, el Nebouzan y el Astarac, y al oeste por el Bearne. Su capital es Tarbes. Los bigerri ó bigeronnes, de quienes hacian parte los tornates y los camponi, eran sus habitantes en tiempo de Julio César. Del dominio de los romanos pasó la Bigorra al de los visogodos, y sucesivamente al de los franceses y de los gascones. En tiempo de Honorio estaba comprendida en la Novempopulania, ó tercera Aquitania.

Donato Lupo y Vandregisilo, el primero, hijo de Lupo Centulo, duque de Gascuña, fué establecido conde de Bigorra por los años 820, por Ludovico Pio. El segundo, hijo de Atalgairo, y nieto, por su padre, de Hatton, hermano del duque Hunaldo, establecido conde de la marca de Gascuña, parece haber tenido tambien la Bigorra en su provincia. Tuvo por sucesor á su hijo Bernardo, de quien se hace mencion en un diploma de Carlos el Calvo, del año 845, como desempeñando entónces las funciones de su cargo. No se conocen los sucesores de Bernardo, hasta Raimundo, que, en calidad de conde de Bigorra, restableció el monasterio de San Savino, en el valle de Lavedan, por los años de 946. Vivia aun en 947.

García Arnaldo I, sucesor de Raimundo en el condado de Bigorra, suscribió el año 983 el acta por la cual Guillermo, conde de Astarac, sometia la abadía de Pessan á la de Simorre. Esto es cuanto hemos podido averiguar relativo á este conde.

Luís, á quien Marca coloca en el condado de Bigorra, inmediatamente despues de Raimundo, de quien le cree hijo, reemplazó á García Arnaldo I, como lo prueba el acta que Oton Dat, vizconde de Montaner, hizo levantar en su presencia, y con su aprobacion, para el fundacion del monasterio de Saint-Orens, ó de la Reulle, de «Regula,» en la diócesis de Tarbes. No se extienden más adelante nuestras noticias sobre este conde.

García Arnaldo II, sucesor de Luís, fué uno de los señores que suscribieron, en 1032, el acta de la fundacion del monasterio de Saint-Pé de Generez, «Sancti Petri de Generoso,» en la diócesis de Tarbes, hecha por el duque Sancho Guillermo. Contribuyó á la dotacion de esta casa, donándola la tercera parte de su mercado de Lourde, y algunas tierras en el lugar de Ader, en presencia de Fortaner, vizconde de Lavedan, á quien obligó á prometer con juramento, que jamás, con motivo de su vizcondado, haria reclamacion alguna sobre las cosas donadas. García Arnaldo debe ser colocado lo mismo que García Fort, hijo de Fortaner, y su sucesor en el condado de Lavedan, entre los bienhechores de la abadía de San Savino, cuyas rentas aumentaron, dice Marca, por las donaciones que le hicieron en tiempo del abad Bernardo. Parece que García Arnaldo era un señor equitativo y pacífico. A causa de algunas dificultades que se suscitaron entre él y el duque Sancho, tocante á los límites de la Gascuña y de la Bigorra, convinieron en visitar juntos los lugares contenciosos, y en reconocer y renovar sus límites, lo que ejecutaron en presencia de los señores y prelados de ambos países. García Arnaldo habia dejado de existir en 1036, sin dejar posteridad.

1036, lo más tarde. Bernardo Roger, conde, en parte, de Carcasona y de Foix, estaba en posesion del condado de Bigorra en 1036. Tenia ya entónces de su esposa Gersenda, hermana de García Arnaldo, una hija núbil, llamada al nacer Ermesinda, y despues de bautizada Gisberga, á la que casó este año con Ramiro I, rey de Aragon, hijo de Sancho el Grande, rey de Navarra. Briz Martínez nos ha conservado por entero el acta, por la cual Ramiro constituye á su futura esposa, á título de arras y dote, sus castillos, tierras y dominios de Atberes, de Senaque, de Loberes, de Arias, de Serra-Castel y del valle de Tena, con todas sus dependencias, para que goce de ellos segun la costumbre del país. «Empero esta costumbre, dice Marca, era el uso introducido por las leyes godas en España, de constituir á la mujer en los bienes del marido un dote ó regalo que llamaban arras ó dote, que no podia exceder sin embargo de la decima parte de los bienes del marido, segun la ley del rey Chindasvinto; la mujer podia disponer libremente de estos bienes ó fundos dotales; si no tenia hijos, volvian al marido en caso de que ella muriese sin hacer testamento. De manera, que los padres de la muchacha casada no tenian obligacion de señalarle dote sobre sus bienes, á no ser que voluntariamente quisiesen hacerlo; sino que el dote se constituia de los bienes del marido.» El acta de que se trata lleva la fecha del 22 de agosto del año de la Encarnacion 1036, y fué extendida en presencia de Ricardo, obispo de Tarbes, de García-Fort, vizconde de Lavedan, y de Gielm-Fort, su hermano uterino. El conde Bernardo Roger terminó sus dias, lo más tarde, en 1038, dejando tres hijos, Bernardo, Roger y Pedro, con la hija de que se acaba de hablar (véase Bernardo Roger, conde de Carcasona).

1038, lo más tarde. Bernardo I, hijo mayor de Bernardo Roger, le sucedió en el condado de Bigorra. En 1062, hizo con Clemencia, su esposa, una peregrinacion á Nuestra Señora del Pui, en Velai, en donde puso su persona y condado bajo la proteccion de la Madre de Dios, obligándose á pagarla una renta anual de sesenta sueldos morlas; de donde proviene el que la iglesia del Pui pretendiese tener soberanía sobre la Bigorra. Clemencia murió el mismo año, y Bernardo,

poco tiempo después, contrajo segundas nupcias con Estebaneta. En 21 de noviembre de 1064, de concierto con Heracleo, obispo de Tarbes, sometió el monasterio de San Félix y de San Licero á la órden de Cluni para establecer en él la reforma. Bernardo murió por los años de 1065, dejando de su primera esposa un hijo, que sigue, y de la segunda una hija, llamada Beatriz, que vendrá después. Encuéntrase en el cartulario de Saint-Pé de Generez, que este conde gobernó sus tierras con mucha prudencia.

1065, ó inmediatos. Raimundo I, hijo y sucesor de Bernardo I, murió antes del mes de abril de 1080, sin dejar posteridad. Parece que tuvo algunas diferencias con Arnaldo II, conde de Comminges; que hizo incursiones en su país, y que reparó en seguida los daños que le habia causado.

1080. Beatriz, hija de Bernardo I, sucedió al conde Raimundo, su hermano, con Centulo I (IV), vizconde de Bearne, con el que habia casado el año 1078. De este matrimonio nacieron, Bernardo, que sigue, y Centulo. Su padre murió en 1088. Beatriz le sobrevivió á lo menos ocho años, por cuanto se la ve presente en la grande reunion de prelados y señores que se celebró, en 1096, en la abadía de Saint-Pé de Generez, para la dedicacion de la iglesia de este monasterio, y su suscripcion se encuentra entre las firmas, al pié del documento que se hizo extender para confirmar las franquicias y privilegios de Saint-Pé.

1096, á lo menos. Bernardo II, hijo de Centulo y de Beatriz, sucedió en el condado de Bigorra á su madre, en vida de la cual, muerto ya su padre, llevó el título de esta herencia. Vésele en efecto asistir en clase de tal al sitio de Ejea, que fué tomada en 5 de abril de 1095, por Pedro Sancho, rey de Aragon. Dedicóse este príncipe al bien de sus súbditos, y murió sin hijos, el año 1113, lo más tarde. La nueva « Galia Cristiana » dice el año 1120, pero este es un error manifiesto, como se verá en lo que sigue.

1113. Centulo II, hermano de Bernardo II, fué su sucesor en el condado de Bigorra. El año 1114, tomó parte en la conquista del condado de Tolosa, tomado por el duque de Aquitania al conde Alfonso Jordan. Acompañó, el mismo año, á Gaston, vizconde de Bearne, su hermano consanguíneo, al sitio de Zaragoza. Volvió á él en 1118, y contribuyó con su valor á la toma de la plaza. En mayo de 1122, hizo homenaje de la Bigorra al rey de Aragon en la ciudad de Morlas. Este príncipe le hizo entónces donacion del castillo de Roda, junto al Jalon, con la mitad de Tarazona, en Aragon, y de sus dependencias. Centulo murió, nó por los años de 1138, como piensan Ohienhart y Marca, sino antes de 1128, como se verá al hablar de su sucesor, dejando de Amable, su esposa, un hijo, que sigue. Un moderno le confunde, sin razon, con Centulo V, vizconde de Bearne, diciendo que pereció en 1814, en la batalla de Fraga.

Beatriz II, llamada tambien Benetrís, hija única de Centulo II, casó, el año 1118, con Pedro, vizconde de Marsan, hijo de Lupo Aner, y sucedió con él en el condado de Bigorra, lo mismo que en las demás posesiones de su padre. La prueba de esto se saca de un documento, en el que Pedro, titulándose conde de Bigorra y vizconde de Marsan, Beatriz, su esposa, y Centulo, su hijo, dan el diezmo del molino de Mont-Marsan al monasterio de San Severo, en reconocimiento de que el abad Raimundo de Arbocave (muerto en 1127) y su cabildo les asocian á todas las oraciones y buenas obras de la comunidad. Pedro fundó, en el año 1141, la ciudad de Mont-Marsan, y para poblarla invitó á los habitantes de Saint-Genez, de San Pedro, y de otras parroquias de los alrededores, para que fuesen á establecerse en ella. Pero éstos le contestaron, que, dependiendo del abad de San Severo, no podian trasladarse á otra parte sin su permiso. Entonces Pedro fué á avistarse con el abad, y éste, bajo la promesa de que sus hombres trasladados á Mont-Marsan continuarian reconociéndole por su señor, y le pagarian los mismos derechos, dió su permiso. Faltábale además una iglesia á la nueva ciudad, y, como se hallaba en la jurisdiccion de San Severo, fué tambien el abad quien dió permiso para construirla. Pero el obispo de Aire, llamado Homobono, se opuso á esta concesion, pretendiendo que solo á él correspondia el derecho de erigir nuevas iglesias en su diócesis. Presentado el asunto al concilio de Nogaro, celebrado el mismo año, fué terminado por una transaccion, que conservó los derechos del abad, mediante la cantidad de ciento treinta sueldos morlas, que se obligó á pagar á la iglesia de Aire, por el bien de la paz. El año siguiente, de concierto con su esposa, el conde Pedro consintió en la traslacion del monasterio de Escala-Dei, de la órden del Cister, en la diócesis de Tarbes, fundado en 1136, en el lugar llamado Cobadour, al en que se halla actualmente. En el acta de este consentimiento, Beatriz hace mencion de su padre y de su madre, por sus propios nombres, y declara, que á ella y su esposo se les asocia en las preces de la órden del Cister. Pedro murió en 1163, dejando de su matrimonio un hijo, que sigue.

1163. Centulo III, ó Pedro Centulo, hijo de Pedro y de Beatriz, les sucedió en el condado de Bigorra y en el vizcondado de Marsan. Tambien se califica en un título del año 1172 de señor del canton de Zaragoza, que Marca cree ser el barrio de Nuestra Señora del Pilar. El año 1213 de la era de España (1175 de Jesucristo), casó con Matella, prima de Alfonso, rey de Aragon, que le dió el valle de Aran, junto con el señorío de Borderas, en consideracion á los servicios que Centulo le habia hecho, y aun continuaba prestándole. El año 1176, Centulo se descompuso con Ricardo, duque de Aquitania. Perseguido por este príncipe, se encerró con el vizconde Pedro en la ciudad de Dax, que habian hecho fortificar. Ricardo les acometió en ella el dia después de Navidad, y obligó á la plaza á rendirse al cabo de diez dias de sitio. Roger de Hoveden, que nos ha proporcionado esta relacion, añade además, en el año 1178, que, habiendo ido Ricardo con un ejército á Dax, encontró al conde de Bigorra preso y encerrado en la cárcel de los paisanos, quienes se lo entregaron; que Centulo trató de su libertad con este príncipe, y que la obtuvo de él cediéndole á Clermont y el castillo de Montbrun. Benito de Peterborough confirma este relato, y añade, que Centulo debió su libertad á la mediacion de Alfonso II, rey de Aragon, que fué expresamente á ver al duque Ricardo, y se presentó por fiador. Ignórase cuánto tiempo vivió después. Matella, su esposa, le hizo padre de Beatriz, que sigue.

Beatriz III, llamada tambien Estefanía, tuvo el condado de Bigorra y otros dominios de Centulo, su padre. Casó, 1.°, con Pedro, vizconde de Dax; 2.°, con Bernardo IV, conde de Comminges, quien la repudió despues de haber en ella á Petronila, que sigue. Beatriz murió pasado el año 1190, y Bernardo en 1224.

Petronila ó Perrona, hija de Beatriz y de Bernardo, sucedió en tierna edad á su madre, bajo la tutela de Alfonso II, rey de Aragon, su pariente, no se sabe en qué grado. Habiéndola este príncipe desposado, en el año 1192, con Gaston VI, vizconde de Bearne, dió al mismo tiempo á éste la investidura del condado de Bi-

gorra, como si fuese su soberano, poniendo por condicion en el acta, copiada por Marca, que si Petronila moria antes que Gaston, pudiese éste tomar otra esposa de la familia de Centulo, y que, en caso de no tener hijos en estos matrimonios, el condado de Bigorra pasaria al rey de Aragon, pagando á Gaston cincuenta y cinco mil sueldos morlas. Por la misma acta retuvo Alfonso para sí el valle de Aran. Desde entónces tomó Gaston el título de conde de Bigorra, aun cuando el matrimonio no se efectuó hasta el 1.° de junio del año 1196. Muerto Gaston, el año 1215, sin dejar hijos, Petronila casó en segundas nupcias con don Núñez Sancho, conde de Cerdaña. Este matrimonio fué anulado por las intrigas de Simon de Montfort, que indujo á Petronila á dar la mano á Guido, su segundo hijo. De este enlace, celebrado en Tarbes en noviembre de 1216, nacieron dos hijas, Alice y Petronila. La primera casó, 1.°, con Jordan III de Chabannais, del que tuvo dos hijos, Eskivat y Jordan, con una hija, llamada Lora, casada con Raimundo VI, vizconde de Turena; 2.°, con Raul de Courtenai, á quien hizo padre de Matilde, condesa de Thyet, que fué esposa de Felipe de Flandes. Petronila, la segunda hija de la condesa Petronila y de Guido de Montfort, tuvo por esposo á Raul de Teisson, señor poderoso de Normandía. Muerto Guido de Montfort el año 1220, en el sitio de Castelnaudari, su viuda casó en cuartas nupcias con Aimar de Ranzon, después de cuya muerte, tomó por quinto esposo á Boson de Mastas, señor de Cognac. Este Boson fué muy justiciero. Publicó una ley, que tuvo cuidado en hacer ejecutar, por la cual ordenó, que todo asesino voluntario seria sepultado vivo debajo del cadáver de su víctima. Segun Marca, la misma ley fué seguida en Bearne. La condesa Petronila sobrevivió á Boson, que la habia hecho madre de una niña, llamada Matilde, que casó con Gaston VII, vizconde de Bearne. Petronila murió en el año 1251, en el monasterio de Escala-Dei, en donde fué sepultada. Tres años antes habia depositado el condado de Bigorra en manos de Simon de Montfort, conde de Leicester, lugarteniente del rey de Inglaterra en Gascuña. Por su testamento instituyó heredero suyo, en Bigorra, á su nieto Eskivat, y dió el vizcondado de Marsan, con el cuartel de Zaragoza, á su hija Matha.

1251. Eskivat de Chabannais, nieto de la condesa Petronila, por Alice, su madre, se presentó por heredero de su esposa en el condado de Bigorra; pero experimentó muchas oposiciones á su toma de posesion. Matha, su tia, esposa de Gaston VII, vizconde de Bearne, revindicó este condado, como única heredera de Petronila, pretendiendo que el matrimonio de ésta con Guido de Montfort, del que Alice, madre de Eskivat, habia nacido, no era legítimo, por haberse contraido en vida de Núñez Sancho. Esto ocasionó una guerra. Eskivat atrajo á su favor al rey de Inglaterra, prestándole homenaje en mayo de 1254. Concluyóse la paz en 1256, por mediacion de Roger IV, conde de Foix, á quien las partes eligieron árbitro. Su sentencia, pronunciada el sábado posterior á la Exaltacion de la Santa Cruz (16 de setiembre) decidia, que el vizcondado de Marsan quedase en poder de Matha, con la parte baja de la Bigorra, llamada «Ribiere basse,» que fué entónces separada del condado, y que lo restante, con el título del antiguo condado, perteneciese á Eskivat, junto con las tierras de Chabannais. El 13 de octubre siguiente, Roger dió en matrimonio á Inés, su hija, á Eskivat, viudo entónces de Mascarosa II, condesa de Armañac. Eskivat heredó, el año 1257, el vizcondado de Conserans, por muerte de Roger, conde de Pallás. Murió viudo á fines de agosto del año 1283, sin dejar posteridad, en la ciudad de Olite, en Navarra, en donde se hallaba, para el servicio de la Francia. Jordan, su hermano, habia muerto antes que él, sin que dejase descendencia. En 18 de agosto, algunos dias antes de su muerte, habia Eskivat hecho testamento, por el que instituia su heredera universal á Lora, su hermana, y nombraba ejecutores testamentarios á Guipalto de Chabannes, Jordan Teisson y Elías de Marmont, y ordenó que su cuerpo fuese sepultado en el monasterio de Escala-Dei.

1283. Lora, hermana de Eskivat, vizcondesa de Turena en 1284, por su matrimonio con el vizconde Raimundo VI, pretendió sucederle en virtud del testamento que habia hecho á favor suyo; pero Gaston VII, vizconde de Bearne, revindicó esta sucesion para Constanza su hija mayor, vizcondesa de Marsan, fundado en el testamento de la condesa Petronila, que sustituia á Matha, su hija, madre de Constanza, á sus hermanos Eskivat y Jordan. Los estados de Bigorra se declararon por Constanza, que quedó en posesion de ella, al menos por cinco años, como se ve por un tratado de concordia, que celebró, el año 1288, con el abad de la Castelle, en la diócesis de Aire, tocante á los derechos que pretendia en los bienes de esta abadía. Habiendo Lora recurrido más adelante al rey de Inglaterra, este príncipe puso por prevision la Bigorra bajo su mano. Entónces se presentaron seis concurrentes, á saber, Lora, Constanza, Matilde de Courtenai, condesa de Thyet, con Felipe de Flandes, su esposo; Guillermo Teisson; Matha, condesa de Armañac; y la iglesia del Pui, que reclamaba la Bigorra, en virtud del acta expedida por el conde Bernardo I, en 1062. Habiendo las partes acudido al parlamento de París, este juzgó el asunto en 1292. La Bigorra fué puesta en secuestro en manos del rey Felipe el Hermoso, cuya esposa, Juana, reina de Navarra, tenia tambien pretensiones á él, en virtud de la donacion ó cesion de todos sus derechos y pretensiones á él que Alienor, viuda de Simon de Montfort, conde de Leicester, y Simon, su hijo, habian hecho á Enrique III, rey de Navarra, su padre. Juana rindió homenaje de la Bigorra, el año siguiente, á la iglesia del Pui. Habiendo Felipe el Hermoso adquirido los derechos de los demás pretendientes á la sucesion del condado de Bigorra, hizo llevar su título al tercero de sus hijos, que fué después el rey Carlos el Bello. El año 1368, Eduardo III, rey de Inglaterra, en calidad de duque de Guiena, dió la Bigorra á Juan II del nombre, señor de Grailli. Pero éste se vió casi en seguida despojado de ella por Carlos V, rey de Francia, que traspasó este condado, con el de Gaure, á Juan I, conde de Armañac, por patentes del 1.° de julio de este mismo año. Cambió en seguida de parecer este monarca, y le quitó la Bigorra, el año 1374, dándole otras tierras en cambio. El año 1389, el rey Carlos VI donó ó entregó este condado á Gaston Febo, conde de Foix, descendiente de Roger Bernardo III, que habia casado, el año 1252, con Margarita, hija de Gaston VII, conde de Bearne, y de Matha de Bigorra, alianza por la cual habian sido reunidos en una misma mano el Foix, el Bearne, la Bigorra y el Marsan. Sin embargo, Gaston no pudo ponerse en posesion de la Bigorra, por las dificultades que le suscitaron los oficiales del rey. Hasta el año 1425 no obtuvo Juan de Grailli, conde de Foix, un decreto del parlamento de París, desembargando el condado de Bigorra, que desde entónces ha seguido la suerte del Bearne. Habiendo recaido estos condados en la casa de Albret, el año 1484, por el matrimonio de Catalina de Foix, hermana y heredera de Francisco Febo, conde de

Foix, con Juan II, señor de Albret, fueron reunidos á la corona de Francia, por patentes del rey Enrique IV, dadas en octubre de 1607.

CONDES DE FEZENZAC.

El Fezenzac, en latin «Pagus Fidentiacus,» cuya cabeza es hoy Vic de Fezenzac, tenia en otro tiempo mucha más extension que al presente, por cuanto contenia la ciudad de Auch, con el Armañac y el Astarac. Ahora solo cuenta poco más de siete leguas de longitud, sobre cinco de anchura. Sus límites son al norte el Condomois, al mediodía el Astarac, al oriente el alto Armañac, al occidente el Eausan y el bajo Armañac. En tiempo de los romanos este país estaba habitado por los «ausci,» que formaban parte de la Novempopulania, ó tercera Aquitania: los visogodos le tomaron á los romanos, y á su vez fueron despojados de él por los francos, bajo cuya dominacion quedó comprendido en el ducado de Gascuña. Tenia, sin embargo, condes particulares, pero amovibles, ya desde el tiempo de Carlomagno, como lo prueba una sedicion que aconteció, el año 802, con motivo del condado de Fezenzac, que el rey Luís dió á Luitardo, después del fallecimiento del conde Burgundio. Pero, segun parece, el Fezenzac cesó de tener condes amovibles después de la extincion del reino de Aquitania. Sea lo que fuere, García Sancho, el Corvo, duque de esta provincia, erigió, el año 920, el Fezenzac en condado hereditario, para dotar con él á un hijo suyo.

920. Guillermo García, hijo segundo de García Sancho el Corvo, heredó de su padre el Fezenzac, en toda su extension, del que fué el primer conde hereditario. Vivia bajo los reinados de Luís de Ultramar y Lotario. La Iglesia de Auch le cuenta en el número de sus bienhechores. El año 955, la hizo donacion de la iglesia y del lugar de San Martin de Vendale. Murió por los años de 960, dejando tres hijos, Oton, Bernardo y Fredelon, que dividieron su herencia en otros tantos condados, á saber, el Fezenzac, propiamente dicho, el Armañac y el señorío de Gaure (véanse los condes de Armañac).

960, ó inmediatos. Oton ó Eudes, por sobrenombre Falta, hijo mayor de Guillermo García, tuvo por su parte, en la sucesion paterna, el Fezenzac, reducido á la tercera parte de su extension. No carecia de piedad, á juzgar por las donaciones que hizo á la Iglesia de Auch. No se conoce á punto fijo el año de su muerte. Dejó un hijo, que sigue.

Bernardo Oton, apellidado en una antigua genealogía Mancius Tinca, sucesor de su padre Oton, en el condado de Fezenzac, tuvo un hijo, que sigue, y una hija, casada en primeras nupcias con Arnaldo de Preveron, y en segundas con Arnaldo Guillermo, llamado Tremble-Dieu. Bernardo Oton es el fundador del monasterio de Saint-Lourci (San Lupercio), en la diócesis de Auch, y, segun se cree, del priorato de Montaut.

Aimerico I, hijo de Bernardo Oton, al que sucedió, está nombrado entre los testigos de la carta por la que Guillermo, conde de Astarac, reunió, el año 983, la abadía de Pessan á la de Simorre. Más adelante tuvo algunas desavenencias con García, arzobispo de Auch, respecto al señorío de Vic. Llegaron las cosas á tal punto, que el prelado le excomulgó. Era éste el postrer recurso de los obispos de aquel tiempo para defender sus derechos temporales. Fué uno de los señores que, en 1022 ó inmediatos, firmaron el acta de fundacion del monasterio de Saint-Pé de Generez, hecha por el duque Sancho Guillermo. Al morir dejó dos hijos, Guillermo, que sigue, y Raimundo Aimerico, que, habiendo casado con Auriana de la Mothe, tuvo en ella un hijo, llamado Arsive ó Arsieu, que Ohienhart, y tomándolo de él el P. Anselmo, hacen tronco de los barones de Montesquieu. La Gaceta de Francia del 14 de noviembre de 1777 dice que, «el rey (Luís XVI), habiéndose hecho dar cuenta de los títulos por los que el marqués de Montesquieu prueba su descendencia de Aimerico, conde de Fezenzac, ha reconocido su autenticidad, y ha tenido á bien permitir, en consecuencia, á todos los de la casa de Montesquieu, que junten á su nombre el de Fezenzac, y al primogénito que se llame conde de Fezenzac.» Queriendo después el marqués de Montesquieu dar al público las pruebas de su genealogía, fueron estas recogidas por Cherin, genealogista é historiógrafo de las órdenes del rey, y en seguida sometidas al exámen de Merle, Clemente y Poirier, religiosos benedictinos, de Brequigni, de la Academia francesa y de las de las Inscripciones y Bellas Letras, de los señores Garnier, Bejot y Dacier, de la Academia de las Inscripciones y Bellas Letras, los cuales declararon que las pruebas impresas de la genealogía de la casa de Montesquieu, que habian sido transcritas por Cherin, de cinco cartularios y de títulos originales y auténticos, lo mismo que de muchas obras impresas, habian sido extraídas con fidelidad. Esta declaracion la firmaron los sugetos mencionados el 13 de febrero de 1784.

Por un certificado particular de Cherin, del 29 de marzo de 1784, este genealogista declaró, que, en vista de los extractos de las mismas pruebas, habia compuesto la genealogía de la casa de Montesquieu-Fezenzac; y se ve en su obra que la hace descender de los condes de Fezenzac, y de los duques de Gascuña.

1032, lo más tarde. Guillermo, apellidado Astanove, hijo mayor de Aimerico I, y su sucesor, repudió á su primera mujer, cuyo nombre se ignora, para casar con Constanza, que le dió dos hijos, Aimerico, que sigue, y Bernardo. En algunos títulos de la Iglesia de Auch, Raimundo I, obispo de esta ciudad, muerto en el año 1030, lo más tarde, se titula tio del conde Guillermo; pero no puede determinarse si lo fué por parte de padre, ó de madre, atendido á que la palabra latina «avunculus,» que usa, se aplicaba en los tiempos de la decadencia á uno y otro. Sea lo que fuere, habiendo Raimundo tratado de poner canónigos en su catedral, tuvo por cooperador en tan buena obra á su sobrino el conde Guillermo. Este fundó un monasterio en el lugar llamado antiguamente Aurivalle, que sometió á la abadía de Simorre en tiempo del arzobispo García, sucesor de Raimundo I.

1050, ó inmediatos. Aimerico II, llamado Forton, hijo mayor de Guillermo, y su sucesor, tomaba el título de conde de Auch, como se ve por un documento que hizo expedir en el concilio de Auch, celebrado en 1068, para colocar el monasterio de Saint-Orens ó de la Ruelle, en la diócesis de Tarbes, bajo la direccion de San Hugo de Cluni. El año 1087 (antiguo estilo), viendo que el monasterio de Saint-Lourci, del que, como hemos dicho, era el fundador su bisabuelo Bernardo Oton, habia caído en la relajacion, restableció la regla, sometiéndole igualmente al abad de Cluni. Este conde casó con Biverna ó Bivara, llamada tambien Avierna, que, segun Ohienhart, habia tenido ya de su primer marido dos hijos, llamados, el uno Raimundo, que fué monje de Saint-Orens, después arzobispo de Auch; y Arnaldo Aimerico el otro, que fué preboste de la misma Iglesia. El primero ocupó la silla de Auch desde el año 1096 hasta el de 1110. No puede fijarse igualmente la muerte del conde Aimeri-

co, aunque no pasó del año 1097. Dejó de su matrimonio un hijo, que sigue.

Astanove II, hijo de Aimerico Forton, asistió á la grande reunion de los señores gascones, que se celebró el año 1096, en la abadía de Saint-Pé de Generez, para la dedicacion de la iglesia, después de lo cual se confirmaron los privilegios concedidos al monasterio por su fundador, el duque Sancho Guillermo. Partió el año siguiente para la primera cruzada, de la que no se ve que regresase. Solo dejó una hija, que sigue.

Azalina, llamada tambien Adalmura, hija y heredera de Astanove, llevó el condado de Fezenzac á la casa de Armañac, por su matrimonio con el conde Arnaldo Bernardo. Tuvo de este matrimonio una hija, llamada Beatriz, que Ohienhart conjetura haber sido esposa de Gaston V, vizconde de Bearne. Sea lo que fuere, Beatriz murió por los años de 1140, y, no habiendo esta señora dejado posteridad, Gerardo III, conde de Armañac, como más próximo heredero, tomó posesion del Fezenzac, que reunió á sus dominios (véanse, para la continuacion, los condes de Armañac).

CONDES DE ARMAÑAC.

El Armañac ó Armañaque (Tractus ó provincia Arminiacensis), cuya capital es Auch (Augusta Ausciorum), hacia en otro tiempo parte del Fezenzac, y se encontraba comprendido con este condado en el ducado de Gascuña. El duque García Sancho el Corvo dió el Fezenzac á su segundo hijo Guillermo García, y éste, en la division que hizo entre sus hijos, dió el Fezenzac á uno de ellos, el cual á su vez desprendió de él el Armañac, para constituir con él el dote de su segundo hijo, que sigue.

960. Bernardo I, llamado el Bizco, hijo segundo de Guillermo García, conde de Fezenzac, heredó de su padre, el año 960, el Armañac, que constituyó un condado particular, cuyos límites no fueron siempre los mismos. Divídese comunmente en dos partes, el alto ó el blanco Armañac, en el cual está situada la ciudad de Auch, y el bajo ó negro Armañac, que tiene por cabeza á Nogaro. Comprendiendo en él todo lo que sus condes le añadieron luego, á saber, el Astarac, el Brulhois, el Eausan, el Gaure, el país de Verdun y de Riviere-Basse, el Lomagne, etc., la extension del Armañac era de treinta y seis leguas de largo sobre veinte y cinco de ancho. Pero al principio estaba reducido próximamente á quince leguas de longitud, sobre diez de latitud. Ignórase el año de la muerte del conde Bernardo, lo mismo que el nombre de su mujer, de la que dejó un hijo, que sigue.

Gerardo, llamado Trancaleon, sucedió en el condado de Armañac á su padre Bernardo I. Su sobrenombre indica claramente su audacia y su fuerza; no se conocen empero las hazañas en que demostró estas cualidades. Dejó de su esposa N. un hijo, llamado Bernardo, que sigue, con dos hijas, la segunda de las cuales, llamada Adelaida, casó con Gaston III, ó Centulo Gaston, vizconde de Bearne, y, después de haberlo perdido, contrajo nuevas nupcias con el vizconde Roger.

Bernardo II, llamado Tumapaler, fué el sucesor de Gerardo Trancaleon, su padre. Vésele con su calidad de conde de Armañac entre los que suscribieron, por los años de 1020, la carta de fundacion de la abadía de Saint-Pé de Generez. Esta es la época más antigua que se conoce de su gobierno. Ayudado de sus vasallos y de sus numerosos amigos, se apoderó en poco tiempo del ducado de Gascuña y del condado de Burdeos, después de la muerte de Eudes, conde de Poitiers, acaecida el 10 de marzo del año 1039. No conservó Bernardo esta conquista. Vendióla forzosamente á Guido Godofredo, duque de Aquitania, por la suma de quince mil sueldos, como él mismo lo declara en un documento, cuya fecha es: «Hæc descriptio facta est IV non. maii, luna prima, feria secunda, indictione XV, temporibus papæ Leonis IX, guidone, duce, etc.» Todo lo cual, á excepcion de la indiccion, que está equivocada, y debe ser V en lugar de XV, se refiere al año 1052 de Jesucristo. Con esto se ve el error de los que colocan en 1070 la adquisicion que hizo Guido Godofredo del ducado de Gascuña. Sabemos además por esta acta, y otra que la contiene, de fecha del año 1061, que, teniendo el conde Bernardo el designio de restablecer el monasterio de Saint-Mont, sobre el Adour, reunió todos los caballeros de su condado, para tratar con ellos los medios de ejecutar esta buena obra: pero que se le opuso Austinde, arzobispo de Auch, bajo cuya dependencia estaba esta abadía; que, conviniéndose en seguida con el prelado, llamó á san Hugo, abad de Cluni, para que devolviese á la regla su vigor en esta casa, después de haberle hecho y procurado muchas donaciones. El mismo, en vida de su esposa, y con su consentimiento, se retiró á ella, y poco tiempo después terminó sus dias. Al órden cronológico que aquí seguimos podrá oponerse una carta de un señor llamado Dodon, que se cree ser Odon, vizconde de Lomagne, en favor de Saint-Mont, cuya fecha es: «Mense marcio, feria V, luna VII, indict. I, anno Incarn. Dom. MXLII, regnante Henrico rege, patrocinante Armeniacam provinciam Bernardo comite, monacho effecto, et filiis suis Geraudo comite et Arnaldo Bernardo.» Pero antes que nosotros ha observado ya Mabillon, que esta fecha está corrompida, y que los caracteres que la componen no concuerdan entre sí. En efecto, la indiccion del año 1042 era X y nó I, y el séptimo dia de la luna, en marzo, correspondia al miércoles 3 de este mes, y nó á un jueves. Un documento de Saint-Mont nos dice, que entre los señores que siguieron á Bernardo en su retiro, uno, llamado Forto-Brasco, hizo con su hermano, que quedó en el mundo, una donacion en favor de este monasterio, lo que éste se negó en seguida á ejecutar; que, habiendo correspondido algun tiempo después á Forto, pasó á Cluni, en donde entónces permanecia acompañado de Bernardo, á ver á su hermano para obligarle á cumplir su palabra, amenazándole con que en caso contrario dejaria los hábitos y recobraria los bienes que le habia dejado. Bernardo vivia aun en el año 1079, cuando la fundacion del monasterio de Santa Fé de Morlas, hecha este año por su sobrino Centulo IV, vizconde de Bearne. Habiendo ido Bernardo á visitarle en Morlas, poco tiempo después de esta fundacion, le acometió allí una enfermedad, que le condujo al sepulcro. Su muerte está señalada en el 19 de enero, en el necrologio de Saint-Mont. En su esposa Ermengarda, cuyo orígen se ignora, tuvo á Gerardo y á Arnaldo Bernardo, que siguen.

1061, á lo menos. Gerardo II y Arnaldo Bernardo, hijos de Bernardo Tumapaler, fueron sus sucesores en el condado de Armañac. Solo una hazaña se conoce, que ejecutaron en comun. Es un combate que dieron á Centulion, conde de Lescar, y del que el cartulario de Saint-Mont, en donde se halla consignado, no indica la causa ni el éxito. La fecha está expresada de este modo: «En el mes de setiembre, sábado, fiesta de la Santa Cruz, reinando Felipe, siendo conde de Poitiers Guillermo, habiéndose hecho monje Bernardo, conde de Armañac;» todos sin cronismos, que indican el año 1073. Gerardo murió antes que Arnaldo Bernardo. Este fué uno de los señores de Gascuña.

que juraron, en 1101, « la tregua de Dios. » El cartulario de la Iglesia de Auch nos dice, que se hizo recibir en clase de canónigo honorario por el cabildo metropolitano, y que en calidad de tal recibia su racion canonical en el refectorio con los canónigos, cuando iba allí despues de haber asistido al servicio divino. Al mismo tiempo sometió su condado á Santa María de Auch, obligándose para sí y sus sucesores á pagarle un cánon anual de dos moyos de trigo, doce septercios de vino, tres cerdos, etc. Ignórase el año de su muerte. En Naupazia, su primera esposa, tuvo dos hijos, Gerardo y Oton, y dos hijas, todos los cuales concurrieron con él á la fundacion del hospital de Nogaro. Azalina ó Adalmura, su segunda mujer, heredera de Astanove II, su padre, conde de Fezenzac, le dió á Beatriz, con la que dicen casó en segundas nupcias Gaston IV, vizconde de Bearne, lo que es muy dudoso á juicio del padre Anselmo.

Bernardo III, hijo y sucesor de Gerardo II, asistió, el año 1103, al fallo pronunciado contra el vizconde de Benauges, para obligarle á quitar los peajes que habia establecido en el Garona. El año siguiente, tuvo con Gaston IV, vizconde de Bearne, una reunion de sus vasallos para jurar la tregua de Dios. El año 1110, hizo una donacion á la Iglesia de Auch. Habia casado con Alpais de Turena, en la que tuvo á Gerardo, que sigue.

Gerardo III, que sucedió en el Armañac á su padre Bernardo III, heredó, por los años de 1140, despues de la muerte de la condesa Beatriz, el condado de Fezenzac, que reunió al Armañac. Gozó de esta herencia muchos años; pero no puede señalarse el en que murió; fué sin embargo, lo más tarde, el año 1160. Gerardo habia casado, 1.°, con Sacia, muerta sin hijos; 2.°, con Anicella de Lomagne, en la que tuvo dos hijos, Bernardo y Oton.

1160, lo más tarde. Bernardo IV, hijo de Gerardo III, estaba en posesion del condado de Armañac en el año 1160, como lo prueba un acta de este año, que dice en la data, « Bernardo, armanaciense comite. » Guillermo III, arzobispo de Auch, fallecido en 1170, tuvo por sucesor á Gerardo de la Barthe, que fué trasladado de la silla de Tolosa á la de Auch. El conde Bernardo, no se sabe por qué causa, desaprobó esta traslacion: á pesar de ser Gerardo cuñado suyo, se apoderó de la Iglesia de Auch, mientras éste se hallaba en Roma para recibir el «pallium.» A su regreso, Bernardo empleó inútilmente las súplicas de sus amigos y las suyas propias para inducir al conde á devolverle su Iglesia. Lejos de desprenderse de ella, hizo Bernardo derribar las torres que servian de defensa al claustro de los canónigos, se apoderó de sus muebles, lo mismo que de los del arzobispo, á quien impidió celebrar los divinos oficios en su iglesia, y hasta le obligó á emprender la fuga con todo su cabildo, y á llevar una vida errante por espacio de más de dos años. Sus rapiñas se extendieron á todos los dominios de la Iglesia de Auch, que ya entónces eran muy considerables, como se ve en el documento que nos sirve de guia. Al fin, los amigos de entrambos consiguieron establecer una especie de paz entre el conde y el prelado, por medio de la cual recobró Gerardo su Iglesia. Pero muy luego, en menosprecio de los artículos de la concordia, el conde renovó sus usurpaciones de las tierras y derechos del arzobispo y de su cabildo. El primer acto de hostilidad fué encarcelar al secretario del prelado, despues de lo cual empezó á devastar, con su hijo Gerardo, los dominios de la Iglesia de Auch. Pretendió el arzobispo oponer la fuerza á la fuerza, y Bernardo indujo á Raimundo V, conde de Tolosa, á acudir á su socorro; y estos dos príncipes, reunidas sus fuerzas, fueron á sitiar el claustro de la iglesia catedral. Dueños de él sin gran dificultad, incendiaron las casas de los canónigos, sin respetar el palacio arzobispal, demolieron una parte de la iglesia, y se apropiaron sus muebles más preciosos. De allí pasaron á las dependencias del arzobispado, cometiendo en ellas los mismos estragos. Estas nuevas vejaciones duraron aun por espacio de dos años. Parece que luego entablaron una nueva concordia, por cuanto no vemos que Bernardo continuase sus violencias, á lo menos con el mismo ardor, durante el resto del gobierno del arzobispo Gerardo. Sin embargo, á juzgar por las apariencias, no vivieron en la mejor armonía, y, segun se pretende, fué este el motivo que indujo al prelado á partir, el año 1190, con el rey de Inglaterra, para la Palestina, en donde terminó sus dias. El conde Bernardo vivia aun cuando Gerardo se puso en camino, como se ve en el acta que firmó con él en este mismo año de 1190. Esta es la última época conocida de su vida. Dejó de su esposa Estebaneta de la Barthe cuatro hijos, Gerardo, que sigue; Arnaldo Bernardo; Pedro Gerardo, y Roger, vizconde de Fezenzaquet. En el primer cartulario de Gimond se encuentra un acta del año 1173, cuya data dice, « Bernardo, comite de Fezenzac. »

1190, ó inmediatos. Gerardo IV, llamado Trancaleon, hijo mayor de Bernardo IV, y su sucesor en el condado de Armañac, gozaba desde el año 1186 del condado de Fezenzac. No desmereció de la rapacidad de su padre en la conducta que observó respecto á la Iglesia de Auch. Habia sabido cautivar tan bien el ánimo del arzobispo Gerardo, que, á su partida, el prelado le confió la custodia de lo temporal de su Iglesia, hasta su regreso. Pero el suceso demostró que habia confiado el cordero al lobo. Gerardo obró como un tirano en la Iglesia de Auch, durante los dos años que pasó sin pastor. Bernardo III, que sucedió, el año 1192, al arzobispo Gerardo, se vió obligado á entrar en composicion con el conde Gerardo para retirar de sus manos los dominios del arzobispado. Cuando Simon de Montfort se hubo apoderado del condado de Tolosa, Gerardo, en 8 de junio de 1215, recobró de él en fé y homenaje, por acta levantada en Montalban, en presencia de Luís, príncipe de Francia, los condados de Armañac y de Fezenzac, el vizcondado de Fezenzaquet y todos sus demás dominios, excepto los feudos que tenia de la Iglesia de Auch. Gerardo prometió al mismo tiempo seguir á Amauri, su hijo, y á Guido, su hermano, en las guerras que tuviesen que sostener en los estados de Tolosa, de Ágen, y en la provincia de Auch, ó más acá de Mompeller. En efecto, se le ve con Simon de Montfort en el sitio de Tolosa, el año 1217. Gerardo murió en 30 de setiembre de 1219 (y nó en 1229, como dice Vaissete), segun el necrologio de la abadía de Case-Dieu, de la que fué uno de los insignes bienhechores. De Mascarosa de la Barthe, su esposa, dejó un hijo de tierna edad, llamado Bernardo, de quien hablaremos despues, con dos hijas, la primera, del mismo nombre de su madre, esposa de Arnaldo Oton II, vizconde de Lomagne; y Signis, casada con Centulo I, conde de Astarac.

1219. Arnaldo Bernardo, segundo hijo de Bernardo IV, se apoderó del Armañac y del Fezenzac, despues de la muerte de Gerardo IV, su hermano, en perjuicio del hijo de éste último. Brugeles, autor sobre cuya exactitud no puede contarse, dice que rindió homenaje de estos dos condados á Simon de Montfort, conde de Tolosa, y se remite á las pruebas de

la Historia del Languedoc, en la que no se menciona semejante homenaje. Su esposa, segun el mismo cronista, era Verónica, hija de Guillermo de la Barthe, conde de los cuatro valles. Todo cuanto podemos asegurar es que vivia aun en 1222, y que murió lo más tarde en 1226, sin dejar posteridad.

Pedro Gerardo, hermano menor de Arnaldo Bernardo, gozaba, en 1226, segun Ohienhart, de los condados de Armañac y de Fezenzac, y los conservó hasta su muerte, cuya época es incierta. Los nombres de su esposa y de sus hijos, si acaso los hubo, han quedado olvidados.

Bernardo V, hijo de Gerardo IV, tomó posesion de los dos condados que sus tios le habian quitado, despues de la muerte del último. Entró, el año 1241, en la liga del conde de la Marca y del de Tolosa contra el rey san Luis, y, como ellos, tuvo lugar de arrepentirse. Murió, el año 1245, sin dejar posteridad de Agnesia, su esposa.

1245. Mascarosa I, hermana de Bernardo V, y esposa de Arnaldo Oton, vizconde de Lomagne, se presentó como heredera de su hermano en los condados de Armañac y de Fezenzac, de los que rindió homenaje, junto con su esposo; pero Gerardo, hijo y sucesor de Roger de Armañac, vizconde de Fezenzaquet, y nieto de Bernardo IV, le disputó esta herencia. Era entónces menor, y su madre Pincella sostuvo sus pretensiones, lo que ocasionó una guerra larga y desgraciada, de la que Mascarosa no vió el fin. Murió por los años de 1249, dejando de su esposo, que murió en 1256, una hija de su mismo nombre.

1249. Mascarosa II, desconocida del padre Anselmo, sucedió á su madre en los condados de Armañac y de Fezenzac. Estaba entónces casada con Eskivat de Chabannais, despues vizconde de Bigorra, alianza que le habia procurado Simon de Montfort, conde de Leicester; rindió homenaje de sus condados á Enrique III, rey de Inglaterra, y continuó, con su esposo, la guerra contra Gerardo, su primo. Los amigos de entrambos lograron al fin concertarles en 1255. Mascarosa murió este mismo año, ó á principios del siguiente, sin dejar hijos. Su esposo Eskivat contrajo segundas nupcias, el 13 de octubre de 1256, con Inés de Foix, y murió en 1283.

1256. Gerardo V ó Giraldo, hijo de Roger, como ya se ha visto, y nieto de Bernardo IV, tenia el título de vizconde de Fezenzaquet, desde el año 1244. Despues de la muerte de Mascarosa II, entró, sin contradiccion, en el goce de los condados de Armañac y de Fezenzac, de los que hizo homenaje al rey de Inglaterra. El año 1264, Alfonso, conde de Tolosa, le hizo intimar que se reconociese vasallo suyo por este mismo condado, y se negó á hacerlo. En consecuencia, el senescal de Carcasona marchó, por órden de Alfonso, contra Gerardo, con toda la nobleza del país. Demasiado débil para resistir, abrazó Gerardo el partido de la sumision, y obtuvo el perdon, obligándose a pagar los gastos de la guerra. El año 1267, volvió á ponerse en pugna con Alfonso, con motivo de las vejaciones que cometia contra los habitantes de Condom. Este príncipe le intimó muchas veces que reparase los males que habia causado, y no fue obedecido; pero al fin se terminaron estas diferencias, en 1268, por mediacion del vizconde de Bearne. El año 1271, entró en contestaciones con Gerardo de Casaubon, con motivo de su castillo de Sompui, del que el conde le pedia el homenaje, pretendiendo que estaba en su dependencia, lo que negaba el otro. Desafiáronse mutuamente, y empuñaron las armas. Muerto Arnaldo Bernardo, hermano del conde de Armañac, en un combate, por Gerardo de Casarbon, el conde invitó á todos sus parientes y aliados á que se uniesen á él para vengar esta muerte de una manera asombrosa. Su cuñado, el conde de Foix, fué el más ardiente al par que el más poderoso de los que le enviaron socorros. Viéndose Gerardo de Casaubon próximo á ser aplastado por tan poderosa liga, se colocó bajo la proteccion y salvaguardia del rey, á quien reconoció por su señor inmediato. Al mismo tiempo puso su castillo de Sompui y sus restantes dominios en manos del senescal de Tolosa, y se constituyó prisionero en el mismo castillo, aguardando la decision del rey respecto á la muerte de Arnaldo Bernardo de Armañac. Á pesar de haber prohibido el senescal de Tolosa que se atacase á Gerardo de Casaubon, y sin respeto por los pendones que el rey habia hecho enarbolar en el castillo de Sompui, los condes de Armañac y de Foix sitiaron esta plaza, la tomaron y la entregaron al saqueo despues de haber dado muerte á todos sus habitantes. Luego talaron todas las tierras de Gerardo de Casaubon, quien tuvo la fortuna de escapar de sus manos. Informado de estos desmanes el rey, hizo citar á los dos condes á su tribunal, para que diesen cuenta de su conducta. El de Armañac obedeció, pidió gracia y la obtuvo, y una multa de quince mil libras tornesas á favor del rey, fué todo su castigo. En 1279, tuvo otra contienda con el senescal de Tolosa, en la que demostró más osadía. Fortificó la ciudad de Auch, para ponerse en estado de defensa. Pero el senescal, reunidas las tropas de su dependencia, le dió una batalla, le hizo prisionero, y le condujo á Francia, en donde permaneció dos años preso en el castillo de Perona. Gerardo murió el año 1285, dejando de Matha ó Matea, hija de Gaston VII, conde de Bearne, con la que habia casado en 1260, á Bernardo, que sigue; á Gaston, jefe de la rama de los vizcondes de Fezenzaquet; á Roger, obispo de Lavaur, y dos hijas. Gerardo V juntó á sus dominios los cuatro valles de Aure, Neste, Barrouse y Magnoac, que su esposa le habia aportado en dote. Esta tuvo además, por testamento de su padre, la tierra de Gavardun. Esta señora, como se verá luego, murió, cuanto antes, en 1318.

1285. Bernardo VI, hijo y sucesor de Gerardo V, le sucedió en tierna edad, bajo la tutela del conde de Bearne, su abuelo materno. El año 1286, hizo homenaje de los condados de Armañac y de Fezenzac á Eduardo I, rey de Inglaterra. El acta en que se hace mencion de este homenaje, tiene la fecha del 3 de noviembre de este año, y está firmada por un gran número de señores, Bernardo toma en ella el título de doncel, lo que prueba que era todavía menor. Pero ya no le toma en un acta del 7 de abril de 1289, por la que remite al rey de Inglaterra, Eduardo I, los atrasos de una renta de cien marcos de plata, que Enrique III habia constituido á Gerardo V, para atraerle á su servicio. Dos dias antes, Eduardo, con el mismo objeto, habia señalado á Bernardo otra de cien libras, moneda de Morlas, cobradera sobre las rentas de Burdeos. En 1290, se encendió una guerra, que fué larga y muy animada, entre Bernardo y Roger Bernardo, conde de Foix, con motivo de la sucesion de Gaston VII, vizconde de Bearne, fallecido este año. Roger Bernardo tenia á su favor el testamento de Gaston, que legaba su vizcondado á Margarita, su hija, esposa de este conde. El rey Felipe el Hermoso llevó el asunto á su consejo; pero no se terminó, y los dos condes continuaron las hostilidades. Esta guerra particular se suspendió en 1295, á causa de la guerra pública contra los ingleses. Pero

luego de concluída la paz, volvió á empezar con mayor animosidad la contienda entre las casas de Armañac y de Foix. El rey, para contener sus consecuencias, pasó á Tolosa, en donde, por decreto del parlamento, pronunciado el jueves después de San Vicente en 23 de enero de 1303 (antiguo estilo), el vizcondado de Gavardun y el castillo de Gavaret fueron adjudicados al conde de Armañac. Gaston, nuevo conde de Foix, se negó á someterse á esta sentencia. Los dos contendientes volvieron á empuñar las armas. El año 1309, el parlamento expidió un nuevo decreto, que no produjo más efecto que el primero. El rey ordenó al senescal de Carcasona, por carta del 18 de agosto del año 1313, que se apoderase del vizcondado de Gavardun, con el castillo de Gavaret; y, el 6 de junio de 1317, dió órden de que fuesen entregados á la condesa Matha, madre del conde de Armañac. Pero esta órden fué al parecer mal ejecutada, ó bien no satisfizo todas las pretensiones de Matha, por cuanto el papa Juan XXII escribia aun, el 15 de julio de 1318, á Gaston, vizconde de Fezenzaquet, hijo de Matha, para inducirle á colocar á su madre, y á hacer la paz con el conde de Foix. Bernardo VI terminó sus dias el 15 de junio de 1319. Habia casado con Isabel de Albret, muerta la cual, sin dejar hijos, contrajo segundas nupcias, el año 1298, con Cecilia, hija y heredera de Enrique II, conde de Rodez, en la que hubo á Juan, que sigue, y á Matha, esposa de Bernardo Ezi II, señor de Albret.

1319. Juan I, hijo de Bernardo VI y de Cecilia de Rodez, sucedió á su padre en los condados de Armañac y de Fezenzac, y á su madre en los de Rodez y de Carlat, que ella habia heredado en perjuicio de su hermana mayor. El año 1329, las diferencias entre la casa de Armañac y la de Foix fueron terminadas temporalmente por sentencia arbitral de Felipe, rey de Navarra. Confirmóse á Juan en la posesion del país de Euse, del vizcondado de Brulhois y otras tierras. El año 1332, Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, después de haberse concertado con el papa en Aviñon, para continuar sus conquistas en Italia, fué con el mismo objeto á avistarse con Felipe de Valois, y obtuvo de este monarca un brillante ejército, compuesto principalmente de la nobleza del Languedoc, á las órdenes del condestable, de los condes de Armañac y de Fores, y del mariscal de Mirepoix. Con este socorro entró en Italia, á principios del año 1333, y encontró una liga de los señores de Lombardía pronta á recibirle. El conde de Armañac fué á juntarse con el cardenal legado, que tenia sitiada á Ferrara, pero, cayendo sobre ellos los confederados, alcanzaron una completa victoria, y el conde de Armañac, dice Escipion Ammirato, cayó prisionero con todos los barones del Languedoc. Recobrado que hubo la libertad, en 1334, regresó á Francia, en donde prestó grandes servicios á los reyes Felipe de Valois, Juan y Carlos V. En marzo del año 1352 (nuevo estilo), se concluyó la paz, por mediacion de la reina de Navarra, entre las dos casas de Armañac y de Foix. Pero, el año 1358, volvieron á empezar sus contiendas con nuevo furor. El 5 de diciembre del año 1362, se dió la batalla de Launac, á dos leguas de la Ile-Jourdain, junto al Garona, en la que el conde de Armañac fué hecho prisionero por Gaston Febo, conde de Foix. En 14 de abril del año siguiente, los dos condes concluyeron, en la iglesia de San Volusiano de Foix, un tratado de paz, que no produjo efectos más duraderos que los anteriores. El año 1368, quiso el príncipe de Gales establecer un fogaje general en toda la Guiena; pero se le opusieron el conde de Armañac, el señor de Albret y otros señores, apelando de ello al rey de Francia. La apelacion fué admitida, y, el 26 de enero de 1369, el rey expidió, en su consejo, contra el príncipe de Gales, un decreto de citacion ante el tribunal de los pares. Hemos hablado ya de lo que el príncipe contestó á esta citacion. Esto fue la señal de la guerra. El mismo año, el duque de Anjou creó al conde Juan lugarteniente general de Rouergue. Murió poco después del 5 de abril del año 1373 fecha de su testamento. Habia casado, 1.°, el año 1311, con Regina ó Reina de Goth, sobrina del papa Clemente V, la cual, por su testamento de 11 de agosto de 1325, le donó los vizcondados de Auvillars y de Lomagne; 2.°, el año 1327, con Beatriz de Clermont, condesa de Charolais, biznieta del rey san Luís (muerta el año 1364), en la que hubo á Juan, que sigue; á Bernardo, senescal del Agenesado; á Juana, casada en 1360 con Juan, duque de Berri, tercer hijo del rey Juan; y á Matha, que casó el año 1372 con Juan, duque de Gerona, hijo mayor de Pedro rey de Aragon. El conde Juan tuvo con Guillermo de Flavacourt, arzobispo de Auch, largas y animosas contestaciones, que duraban aun el año 1342. No se sabe cuál fué el motivo, ni cuándo terminaron. Parece que Beatriz de Clermont, segunda esposa de Juan I, no vivió mucho más allá del 20 de agosto de 1361, fecha de su testamento.

1373. Juan II, llamado el Jorobado, calificado de conde de Charolais en vida de Juan I, su padre, hizo homenaje al rey de Francia, en 1.° de abril de 1374 de las tierras que poseia en Guiena, y le cedió todas sus pretensiones al condado de Bigorra, mediante las cuatro castellanías de Rouergue, que recibió en cambio. Continuó la guerra con el conde de Foix. Pero al fin, en 3 de abril, dia de Ramos del año 1379 (nuevo estilo), los condes, después de cerca de tres años de negociaciones, concluyeron, por mediacion del duque de Anjou, una paz sólida, sellada con el casamiento de Beatriz, hija de Juan II, con Gaston, hijo del conde de Foix. Juan II murió el dia 26 de mayo de 1384. De Juana, hija de Roger Bernardo, conde de Perigord, con la que habia casado antes del 25 de enero del año 1359, dejó, además de Beatriz, casada en segundas nupcias con Carlos Visconti, dos hijos, Juan y Bernardo, que siguen. Tuvo tambien un bastardo, llamado Juan, que fué arzobispo de Auch.

1384. Juan III, hijo mayor de Juan II y su sucesor, añadió á sus títulos el de conde de Comminges, á causa de su matrimonio contratado el año 1384, y nó 1385, con Margarita, hija y heredera de Pedro Raimundo II, conde de Comminges, muerto en 1375. El mismo año en que entró en posesion del Armañac fué á tomarla del condado de Rodez, y hé aquí lo que sobre esto nos dice una antigua noticia conservada entre los manuscritos del abad de Camps. Llegado á la iglesia catedral, fué recibido en ella por el obispo Beltran, quien, habiéndole hecho sentar en la silla episcopal, le dijo: «Señor, yo sé que os corresponde el condado de Rodez. Sin embargo, no debeis ignorar que, segun los antiguos convenios celebrados entre vuestros predecesores y los mios, me corresponde de vuestra promocion á esta dignidad. Así, siguiendo la senda que me han trazado mis antecesores, y sin querer perjudicar en nada vuestros derechos, os suplico que ante todas cosas me presteis homenaje en calidad de obispo de Rodez, después de lo cual me ofrezco á cumplir todas las obligaciones que han contraído con los condes vuestros predecesores.» Entonces el conde, vuelto hácia el altar, levantó las manos, y dijo en alta voz: «Yo Juan, heredero legíti-

mo del condado de Rodez, hago homenaje de este condado á vos, reverendo padre en Dios, señor de Beltran, y á vuestros sucesores, y os pido la investidura de él.» Hecho esto, el obispo le besó, y le puso sobre la cabeza la corona condal, pronunciando las bendiciones designadas en el ritual, despues de lo cual le dijo: «Os reconozco al presente por verdadero conde de Rodez, y como á tal os entrego de buena fe la torre principal de Rodez, y junto tambien todas las que están ocupadas por los caballeros del condado.» El conde Juan prestó grandes servicios, obligando á las compañías de bandidos que quedaban en algunas de las provincias meridionales de la Francia á evacuar el país; para resarcirle de los gastos que esta guerra le habia ocasionado, el rey, por letras del 8 de junio de 1388, encargó á sus receptores del Languedoc que le pagasen la suma de doscientos cuarenta mil francos. Mucho sorprende que una cosa de tanto bulto la hayan omitido los modernos que han escrito la historia general de Francia, ó la del rey Cárlos VI. Sin embargo, Froissart ha dado de ello los más minuciosos detalles. Nosotros dirémos solamente que los triunfos de las armas del conde de Armañac no fueron tales que librasen enteramente el reino de esta plaga funesta que le desolaba. Hubo jefes de estas compañías que se formaron establecimientos de donde fue imposible echarles. De estos fue el capitan Godofredo, llamado «Cabeza negra,» que, habiéndose apoderado de Ventadour, y de otras muchas tierras de las que se calificaba soberano, resistió todos los esfuerzos combinados del conde de Armañac y del delfin, que no pudieron obligarle á abandonar su posicion. Preciso fue entrar en tratos con este aventurero. Ofreciéronle dinero para que se retirase. Hízose la imposicion; pero la negociacion fracasó.

El conde Juan, por contrato celebrado el 13 de mayo de 1390, vendió el Charolais á Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, teniendo el designio de hacer valer contra el rey de Aragon los derechos que le habia cedido Isabel, hija y heredera del rey de Mallorca.

El año siguiente, cargó sobre sí el empeño de colocar á Cárlos Visconti, su cuñado, en posesion del señorío de Milan, que le habia usurpado su tio Juan Galeazo Visconti. La corte de Francia se mostró favorable á este proyecto, y encargó al conde que tratase con los jefes de las compañías que ocupaban fortalezas en el Lemosin, el Querci, el Rouergue, el Angoumois, el Perigord y el Agenesado. El tratado general fue concluído mediante la suma de doscientas mil libras, para cuyo pago se hizo un reparto en el Languedoc, y las demas provincias que las guarniciones desolaban. El conde reunió estas tropas, con las que formó un ejercito de quince mil hombres, á cuyo frente pasó á Lombardía. Aucud, general de los florentinos, enemigo de Juan Galeazo, noticioso de la llegada de los franceses, se adelantó hasta Cremona, para darles la mano en caso de que se aproximasen demasiado. El conde de Armañac, dice Muratori, era sin duda alguna muy hábil en el arte de la guerra. Pero el desprecio que afectó hácia los lombardos, le fué funesto. Su primera expedicion fué contra Castellazo, en donde Santiago de Verme, general de Juan Galeazo, habia puesto una buena guarnicion. Esta hizo un dia una salida en que los sitiadores llevaron lo peor; lo que hizo que el conde se obstinase aun mucho más en querer tomar la plaza á viva fuerza. No concuerdan los historiadores en los acontecimientos que se sucedieron. Pero parece que debe ser preferida la relacion de Corio. Un dia, dice, tuvo el conde la idea de ir á reconocer en persona la ciudad de Alejandría de la Palla, con quinientos caballeros, de los más distinguidos de sus tropas, y, adelantándose hasta las puertas, empezaron á gritar: «Afuera, viles lombardos.» Santiago de Verme, á quien Galeazo habia confiado el mando de la plaza, irritado de estas injurias, envió quinientos de sus mejores soldados contra los franceses, que les recibieron con valor. El combate fue largo y obstinado por una y otra parte, pero al fin, debilitándose el valor de los franceses, quisieron huir. Todo fue inútil, cayeron prisioneros, y el mismo conde fue llevado preso á la ciudad, en donde murió pocos dias despues, de resultas de sus heridas, ó de un veneno, como pretende Le-Pogge. El ejercito, que se hallaba delante de Castellazo, levantó el sitio en cuanto tuvo noticia de este desastre. Pero persiguióle Santiago de Verme, y el dia 25 de julio le dió un combate, entre Niza de la Palla y Ancisa, en el que le deshizo casi enteramente. Entre los prisioneros de esta jornada se hallaron los embajadores de los florentinos, cuyo rescate les costó muy caro. Tal fué el fruto de las bravatas de Juan de Armañac. Como no dejó hijos, y deseando que el condado de Comminges, perteneciente á su esposa, permaneciese en la familia, se propuso en el parlamento de Aviñon, que se concediese á Bernardo, su hermano, el permiso de casar con esta rica viuda, segun se practicaba en la ley antigua, cuando el primer hermano no habia dejado hijos. Pero se resolvió por la numerosa asamblea de maestros y doctores, tanto en teología como en leyes, «que el papa desechase esta peticion como del todo opuesta á la razon y á la costumbre.» Juan III se calificaba de «conde por la gracia de Dios,» título que, como se ha dicho, no expresaba en su principio más que el reconocimiento á la divinidad, pero que entonces indicaba la independencia. Los sucesores de Juan imitaron en este punto su ejemplo. De su matrimonio solo dejó dos hijas, que fueron excluídas de la sucesion de Armañac por los estados de la provincia. Juana, la mayor, casó con Guillermo Amanieu de Albret, señor de l'Esparre, en el Medoc; Margarita, la menor, casó con Guillermo, vizconde de Narbona. La viuda de Juan III contrajo segundas nupcias con Juan II, vizconde de Fezenzaquet. Así, nos hemos equivocado, cuando, siguiendo al padre Anselmo, la hemos dado este vizconde por su primer esposo.

1391. Bernardo VII, hermano de Juan III y su sucesor, llevaba el título de conde de Armañac, de Rodez, etc., y ejercia sus derechos, como colega y heredero presuntivo, desde el año 1390. Vemos en efecto, que en la hipoteca que Felipe I, duque de Borgoña, le hizo del condado de Charolais, el 11 de mayo de 1390, está calificado de conde de Armañac, de Fezenzac y de Rodez, vizconde de Lomagne y de Auvillars. Toma los mismos títulos en un documento del 6 de enero de 1391, por el cual concedió ciertos privilegios á los nobles de su dependencia. Despues de la muerte de su hermano, poco contento aun de la herencia que le dejaba, despojó por medio de las armas, el año 1403, á Gerardo III, su pariente, conde de Pardiac y vizconde de Fezenzaquet, le hizo prisionero, y le hizo morir en la prision con sus dos hijos. En 1405, ó inmediatos, aumentó sus dominios por la venta que Juan de Borbon, conde de Clermont, le hizo de la Ile-Jordain, que acababa de adquirir del conde Juan Jordan, II del nombre. Hizo en Guiena la guerra contra los ingleses, estrechó vivamente al señor de Caumont, uno de los jefes de su partido, le

hizo prisionero en un encuentro, tomó á los enemigos hasta diez y ocho plazas, bloqueó en seguida la ciudad de Burdeos, y la obligó á capitular por una cantidad considerable. Bernardo se declaró por el duque de Orleans, en la funesta contienda que se suscitó entre este príncipe y el duque de Borgoña. Despues de la muerte del primero, asesinado en 1407, tomó la defensa de sus hijos, y su partido, del que era considerado como jefe, fue llamado de los Armañaques. Juntóse, el año 1412, á los príncipes, para implorar los socorros del rey de Inglaterra contra el duque de Borgoña. Pero cuando el tratado de Auxerre, firmado el 13 de julio, entre los jefes de los dos partidos, anuló este paso, el conde de Armañac fué el único que permaneció fiel á la alianza con los ingleses. Hasta les ayudó á recobrar algunas plazas en la Guiena. En 30 de diciembre del año 1415, recibió la espada de condestable. Habiéndose apoderado del ánimo debilitado del rey Cárles VI, ascendió á su primer ministro, é hizo desterrar á la reina Isabel. Finalmente, habiendo los borgoñones sorprendido á París, la noche del 28 al 29 de mayo de 1418, fué arrestado y encarcelado con muchos señores y paisanos afectos al delfin, y muerto en 12 de junio siguiente, «sobre el mármol,» dice una antigua genealogía de Albret. Habia casado, por contrato del 8 de enero de 1394, con Bona, hija de Juan de Francia, duque de Berri, viuda de Amadeo VII, conde de Saboya, muerta en Carlat el 30 de diciembre de 1435, de quien dejó á Juan, que sigue; á Bernardo, conde de Pardiac, abuelo del infortunado Santiago de Armañac, duque de Nemurs, que fué decapitado en el mercado de París, el 14 de agosto de 1477; y dos hijas, Bona, que casó con Carlos, duque de Orleans, y Ana, casada con Carlos II, señor de Albret. El conde Bernardo VII fué uno de los príncipes más poderosos, y de los mayores capitanes de su siglo: pero la excesiva ambicion que le devoraba, oscureció el brillo de estas bellas cualidades. Estuvo este conde muy unido al antipapa Benedicto XIII, y hacia para visitarle frecuentes viajes á Perpiñan. Juan de Armañac, arzobispo de Auch, hijo natural del conde Juan II, estaba en la misma obediencia, é Inocencio VII comisionó al arzobispo de Burdeos y á otros dos prelados para que le depusiesen. Pero el hermano del prelado impidió el efecto de esta comision. Por lo demás, era muy celoso respecto á las costumbres y al buen órden. Tenemos una prueba de ello en una carta muy enérgica que escribió, en 7 de enero de 1408, al obispo de Rodez, con motivo de los desórdenes que reinaban en su Iglesia. «Reverendo padre y estimado señor, le dice, hemos sabido; y estamos informados de que los bienes de la iglesia de Rodez han estado mal administrados en tiempos pasados, y que al presente lo están mucho peor; que las joyas dadas á la iglesia de Rodez por personas y señores eclesiásticos y seglares han sido enajenadas, y que continúan enajenándose; lo que redunda en gran perjuicio y mengua de la dicha Iglesia vuestra, y de la cosa pública; y que los divinos oficios no se celebran como es debido en la citada Iglesia.... ni en las demás catedrales circunvecinas tienen lugar, conforme puede exigirse; de lo cual estamos muy disgustados y maravillados. Y á la verdad creemos que os hace muy poco honor, correspondiendo á vos, reverendo padre, el aplicar un correctivo; y lo peor de todo es que, conforme hemos sabido, algunas personas de la mencionada iglesia llevan públicamente una vida desarreglada y deshonesta; de tal modo, que no solo el estado eclesiástico, sino el mismo pueblo está escandalizado. Por todo lo cual, os rogamos y os requerimos que apliqueis á todas esas cosas bueno y pronto remedio, para que nada pueda seros echado en cara; pues, de lo contrario, tened por muy seguro que nos le aplicaremos tal, que algunos quedarán espantados; y que redundará muy poco en honor vuestro. Y, finalmente, si vemos que no se ha enmendado todo, y brevemente, harémos tomar todos los beneficios que ellos (los clérigos) tengan en nuestras tierras, y los entregarémos ó harémos entregar á otras personas que verémos ser más honestas; las cuales cumplirán su deber para con Dios y la Iglesia. Y, reverendo padre, no difirais este negocio, porque en verdad no requiere dilacion. No querais que el poder temporal tenga que mezclarse en ello; porque será en gran mengua de la Iglesia.»

1418. Juan IV, hijo mayor y sucesor de Bernardo VII, adquirió de Juan I, duque de Borbon, por contrato del 17 de enero de 1420, el vizcondado de Gemond, que juntó al de la Ile-Jourdain. El año 1425, el rey Cárlos VII le donó, por patentes del 18 de noviembre, el condado de Bigorra con la castellanía de Lorde. El año 1443, después de la muerte de Margarita, se apoderó del condado de Comminges, á pesar de haber ella hecho donacion de este condado al rey Cárlos VII; lo que fué para este monarca un nuevo motivo de queja contra el conde de Armañac, cuyos multiplicados excesos de todas clases le obligaron al fin á emplear la fuerza para reducirle. El delfin, enviado contra él al frente de un ejército, se apoderó del condado de Comminges, hizo prisionero al conde en la Ile-Jourdain, con toda su familia, excepto el hijo mayor, y los envió presos á Carcasona, y puso en manos del rey los condados de Armañac y de Rodez. Instruyóse en regla el proceso del conde, y hé aquí los principales cargos que contra él resultaron de las informaciones. Las continuarémos conforme á las propias palabras del proceso verbal. Además del crímen abominable, y el de fabricar moneda falsa, que fueron probados por testigos y monedas, se probó tambien que persistia en titularse, á pesar de las prohibiciones del rey, conde por la gracia de Dios; que concedia gracias y perdones como un soberano, y los aprobaba; que establecia tributos en sus tierras dos ó tres veces al año; que habia hecho prender en Nimes á un ujier del parlamento de Tolosa, llamado Noel, que iba á ejecutarle; que tenia treinta ó cuarenta bribones en las plazas de Magnieres (Mayreville), de Saint-Varin, y del Faro, que habian tomado á la fuerza á sus señores; á los que pillaban y exigian rescates; que habia destrozado las gentes de monseñor (el obispo) de Lodeva, y quitádoles sus caballos, y tenia sus plazas en beneficio; que habia apaleado, robado y encarcelado á muchos eclesiásticos; que pegaba á su confesor cuando le negaba la absolucion, etc. El rey queria castigar y no perder al conde de Armañac, su pariente, y se dejó fácilmente ablandar por los amigos del culpable, de los cuales eran los más notables los duques de Orleans, de Alenzon y de Borbon, los condes del Maine y de Richemont, el condestable de Foix y el conde de Dunois. Convínose pues en que se le concederian letras de perdon y de remision; pero que antes pondria en manos del rey las plazas y castellanías de Saverac y de Capdenore, antes de que él y sus hijos fuesen puestos en libertad; que se recibiria su juramento y el de sus hijos de que se mantendrian siempre buenos y leales para con el rey, y que no tendrian nada que no fuese en dominio suyo; que renunciarian á todo servicio, promesas, obligaciones, alianzas, etc., respecto al rey de Inglaterra; y que él y sus hijos prometerian no poner jamás en sus escritos «por la gracia de Dios

conde de Armañac,» por cuanto con estas palabras desconocian el feudo, cuando, como sabian muy bien, estaban sujetos á la corona, y tenian del rey todas sus tierras y señoríos. Y, otrosí, añade, dicho conde de Armañac y sus hijos entregaron las seguridades y los sellos del rey de España, del duque de Saboya, de los duques de Orleans, de Alenzon y de Borbon, y de los condes del Maine, de Richemont, de Foix y de Dunois. Cumplidos estos preliminares, y obtenidas letras de abolicion dadas en Seri-lez-Chalons, en agosto de 1445, el conde de Armañac salió de la prision con sus hijos, y volvió á entrar en posesion de sus estados. Nos ha parecido útil extendernos un poco sobre este asunto, por cuanto los modernos no hacen más que apuntarle. Después de su restablecimiento no hizo Juan de Armañac más que languidecer, y murió, al fin, cargado de penas y enfermedades, por los años de 1450. Habia casado, 1.°, el 26 de junio de 1407, con Blanca, hija de Juan V, duque de Bretaña; 2.°, por los años de 1419, con Isabel, hija de Carlos III, rey de Navarra. Del segundo matrimonio dejó á Juan, que sigue; á Cárlos, vizconde de Fezenzac; á María, esposa de Juan II, duque de Alenzon; á Leonor, casada con Luís, príncipe de Orange; y á Isabel, de quien hablaremos luego.

-1450, ó inmediatos. Juan V, llamado en vida de Juan IV, su padre, vizconde de Lomagne, volvió de España, adonde se habia retirado durante la prision de su familia, y prestó al rey homenaje del condado de Armañac, en Montbazon, en el mes de agosto de 1450. Poco tiempo después se enamoró perdidamente de su hermana Isabel, la más hermosa princesa de su tiempo, y la sedujo. Muchos hijos, nacidos de este comercio incestuoso, hicieron público el escándalo. Con este motivo, el papa Calixto III y el rey Carlos VII le hicieron varias observaciones, que despreció. Excomulgado en consecuencia por el padre santo, solicitó, para mitigar los remordimientos de su hermana, una dispensa, que le fué negada. Su pasion se hizo más y más violenta. Para imponer al público, recurrió al más hábil falsario de su tiempo, Antonio de Cambray, refrendario del papa, y después obispo de Alet. Corrompido por dinero, y de concierto con Juan de Volterre, notario apostólico, le proporcionó una bula falsa, en virtud de la cual casó con Isabel, con las ceremonias ordinarias de la Iglesia. El rey, justamente indignado de union tan monstruosa, y de otros despropósitos del conde de Armañac, envió, el año 1454, al conde de Dammartin y al mariscal de Loheac, á que se apoderasen de sus tierras, y hasta de su persona. Aparentó al principio querer defenderse; pero, á la aproximacion de las tropas reales, la mayor parte de sus plazas abrieron las puertas, excepto Lectoure, que no se rindió hasta el tercer dia. El conde de Armañac se retiró á Aragon, en donde tenia aun algunos castillos. El año 1457, el rey le encargó al parlamento de París. Presentóse el acusado, con patentes del rey, de que habia tenido la precaucion de proveerse. Pero, habiéndolas el tribunal declarado subrepticias, le hizo arrestar. Diéronle por cárcel un aposento de palacio. Algunos dias después obtuvo su libertad, con la condicion de no alejarse de París más de diez leguas. Pero, viendo que seguia la causa con una actividad, que anunciaba el desenlace, tomó la fuga y se refugió en el Franco-Condado. El parlamento, por sentencia definitiva del 13 de mayo de 1460, le condenó á destierro, con confiscacion de todos sus bienes. Á su advenimiento al trono, el rey Luís XI, cuya revuelta contra su padre habia favorecido, le concedió en reconocimiento letras de abolicion, y le restableció en sus dominios. Esta recompensa de un servicio criminal fué pagada con la ingratitud que al parecer merecia. El conde de Armañac fué infiel á Luís XI, como lo habia sido á Carlos VII; y, el año 1465, se unió á los descontentos en la guerra del «bien público.» Tuvo sin embargo la ventaja de reconciliarse con el monarca, al cu l, en 15 de noviembre de 1465, hizo juramento de servirle para y contra todos. Pero olvidó muy pronto sus promesas, para entregarse á su carácter inquieto y turbulento. El año 1469, instruído el rey de sus nuevos proyectos de revuelta, hizo partir al conde de Dammartin y al bastardo de Borbon, al frente de un ejército considerable, para que se apoderasen de las tierras del conde de Armañac. La fuga de este rebelde facilitó la expedicion. No tanto fué una conquista, como una toma de posesion. Al mismo tiempo (corria entónces el mes de mayo), el parlamento de París citó al conde de Armañac para que compareciese el 28 de setiembre siguiente. Este plazo fué prolongado muchas veces á peticion suya. Finalmente, habiéndose Juan V negado siempre á comparecer, el tribunal, por decreto del 7 de setiembre de 1470, pronunció contra él la confiscacion de bienes y de persona. Sus despojos, aunque prometidos al duque de Guiena, hermano del rey, fueron repartidos entre Dammartin y los principales señores que le habian acompañado, á excepcion del condado de Rodez, que el rey retuvo uniéndole á la corona. Pero, después de la partida del ejército francés, el conde de Armañac fué á ver al duque de Guiena en Burdeos; é indujo á este príncipe á restablecerle en el goce de sus bienes. Muerto el duque en 28 de mayo de 1472, hizo el rey marchar contra el conde de Armañac nuevas tropas, á las órdenes de Pedro de Borbon, señor de Beaujeu. El conde fué sitiado en Lectoure. Pero, como muy luego empezasen á escasear los víveres, pidió capitulacion el 15 de junio. Concertados los artículos, entregó la plaza al general, quien, después de haber tomado posesion de ella, licenció su ejército. El pérfido conde, aprovechándose de esta imprudencia, hizo arrestar, á fines de octubre, por ministerio del menor de Albret, señor de Sainte-Bazeille, al señor de Beaujeu. A esta noticia, el rey, lleno de cólera, se puso en campaña, y se adelantó hasta la Rochela. Desde allí hizo convocar la nobleza del Languedoc, para ir á sitiar otra vez á Lectoure. El cardenal de Albi llegó, á principios de 1473, delante de esta plaza, al frente de las tropas del Agenés y del Tolosano. El conde, después de haberse defendido vigorosamente por espacio de seis meses, aceptó la capitulación que el cardenal le hizo ofrecer de parte del rey. Concertóse un tratado, cuya observancia se juró sobre el santísimo Sacramento. Pero, cuando dos dias después el conde desarmó sus soldados y abrió las puertas de la ciudad, las tropas reales se introdujeron en ella, conducidas por Roberto de Balzac, atacaron la casa del conde, y, entrando en su aposento, le mataron á puñaladas; después de lo cual se entregaron á la licencia de los vencedores más bárbaros. Este horrible suceso tuvo lugar un viernes, 5 (y nó 6) de marzo de 1473. El cardenal de Albi recorrió luego con su ejército el condado de Armañac, que trató como á país enemigo. Juan V no dejó hijos de Juana, su esposa, hija de Gaston IV, conde de Foix, con la que habia casado en agosto de 1468. Esta princesa estaba en cinta cuando murió su esposo, que fué asesinado en sus brazos, y al que siguió al sepulcro pocos dias después, en la pequeña ciudad de Castelnau de Bretenoux, en Querci, adonde habia sido llevada. Preténdese que su muerte fué efecto de un brebaje que la dieron para hacerla abortar. Al mismo tiempo se seguia causa al señor de Sainte-Bazeille, quien, poco después de ha-

ber repuesto al conde de Armañac en posesion de Leetoure, habia sido preso y conducido á Poitiers. Fué condenado á ser decapitado, y murió en el cadalso, el 7 de abril de 1473. Isabel, hermana de Juan V, le sobrevivió; y, en 16 de mayo de 1473, hizo donacion, tanto de sus bienes patrimoniales como de los cuatro valles de Barouse, de Neste, de Aure y de Magnoac, que su hermano le habia legado el 15 de noviembre de 1462, á Gaston del Leon, senescal de Tolosa, que la habia salvado en el saqueo de Leetoure. Pero los habitantes de estos valles no se conformaron con la donacion de Isabel, en lo que les concernia, y pretendieron haber recobrado con la muerte de Juan V el derecho de elegirse soberano. El rey de Aragon, informado de sus disposiciones, les solicitó vivamente para que se reuniesen á sus estados, de los que sus tierras habian sido desmembradas en otro tiempo. Pero tuvo por concurrente á Luís XI, rey de Francia, que fué preferido por los buenos oficios de Juan de Villeres de la Graulas, cardenal y obispo de Lombes. Este prelado pasó al país, é indujo á los habitantes, en el año 1475, á que se uniesen á la Francia, por medio de un tratado, en el que se ponia por condicion, que no podrian ser sometidos á mano más baja que la del rey, ni aun á un príncipe de sangre real. El rey, por letras patentes del mismo año, ratificó este tratado. Además, impidió al senescal de Tolosa que tomase posesion de las demás tierras que Isabel le habia cedido. Pero Carlos VIII, su sucesor, las entregó á este legatario por patentes del 15 de agosto de 1484.

1473. Carlos I, vizconde de Fezenzac, hijo segundo de Juan IV, vizconde de Armañac, fué arrestado, despues de la proscripcion de Juan V, su hermano, y conducido á la Bastilla, en donde permaneció catorce años, nó por crímen de complicidad, sino á causa de su próximo parentesco. No pueden leerse sin horror los tormentos que sufrió en esta prision. El año 1481, el Armañac fué declarado confiscado y reunido á la corona por letras patentes examinadas en el parlamento. Carlos de Armañac, sacado de la cárcel por el rey Carlos VIII, se presentó, el año 1484, á los estados de Tours, para pedir al rey la restitucion de los bienes de su casa. El asunto fué remitido al consejo, que le adjudicó su demanda por decreto del mes de abril del mismo año, pero con grandes limitaciones, por cuanto, concediéndole el goce de los cuatro condados de Armañac, de Rodez, de Fezenzac y de Fezenzaquet, se suprimieron los derechos de regalía, restringiendo esta restitucion al dominio útil, y únicamente durante la vida de Carlos. De este modo fué cómo adquirió este príncipe la herencia de sus padres. Pero como su larga prision, en la que habia sufrido males increíbles, le alteró la razon, el señor de Albret se hizo adjudicar la administracion de sus bienes como su más próximo pariente, y le encerró otra vez. Noticioso de ello el rey, le volvió á libertar, y le dió curadores. Carlos murió el año 1497, sin dejar hijos de Catalina de Foix, su esposa, despues de haber instituído heredero suyo á Carlos, su segundo sobrino, duque de Alenzon. Fué sepultado en Castelnau de Montmirail, en el Agenes. Este conde dejó dos bastardos, el mayor de los cuales, llamado Pedro, conde de la Ile-Jourdain, fué naturalizado por letras del mes de febrero de 1510, y murió en 1514.

1497. Carlos II, duque de Alenzon, nieto de María de Armañac, hermana de Juan V y de Carlos I, obró como heredero del condado de Armañac, en virtud del testamento de este último. Opusiéronle la confiscacion hecha en 1481, á lo que contestó que no podia perjudicar las antiguas substituciones de la casa de Armañac á las que estaba llamado. Para cortar estas diferencias, el rey Francisco I le hizo casar con su hermana Margarita, y, en consideracion á este matrimonio, le devolvió el condado de Armañac, con la condicion de que volveria á la corona, á falta de herederos nacidos de este enlace. Carlos murió sin hijos en 14 de abril de 1525. Margarita, su viuda, contrajo segundas nupcias, el año siguiente, con Enrique de Albret, rey de Navarra, y nieto de Ana de Armañac, hermana de Juan IV, y le aportó las mismas ventajas que en su primer contrato de matrimonio se enunciaban. Enrique murió, el año 1555, dejando solo una hija, Juana de Albret, reina de Navarra, casada en 1548, con Antonio, duque de Vendoma. Juana dió á luz á Enrique, quien, habiendo ascendido al trono de Francia, bajo el nombre de Enrique IV, reunió el Armañac á la corona en 1589.

Luís XIV, por letras del 20 de noviembre, dió el condado de Armañac á Enrique de Lorena, conde de Harcourt, cuya posteridad le poseia aun en 1787.

VIZCONDES DE FEZENZAQUET.

El Fezenzaquet ó pequeño Fezenzac, en latin «Fezenzaquellum», país situado al oriente del Armañac, fué desmembrado de él, el año 1163, lo más tarde, para servir de dote á un segundon de la casa de Armañac. Encontramos en efecto un acta de este año, fechada, Bernardo Armanacienci, vicecomite de Fezenzaquet. Y otra acta lleva aun la fecha con este nombre, en el año 1193. Pero decir quién fué el padre de Bernardo, cuándo murió éste, y cuál fué su sucesor, no nos es posible, á pesar de las penosas investigaciones que hemos hecho en este punto. El cartulario citado nos presenta tres Bernardos de Armañac, contemporáneos, y que no pueden identificarse; á saber: Bernardo, vizconde de Fezenzaquet, desde el año 1163, hasta el de 1198; Bernardo, conde de Fezenzac, en 1173; y Bernardo, conde de Armañac, desde 1160 hasta 1178. En lo sucesivo ya no presenta dificultad alguna la cronología de los vizcondes de Fezenzaquet.

Roger, cuarto hijo de Bernardo IV, conde de Armañac, gozaba del vizcondado de Fezenzaquet á principios del siglo XIII. Ignórase la época verdadera de su muerte; pero no parece ser anterior al año 1245. De Pincella, su esposa, hija de Amanieu IV, señor de Albret, dejó á Gerardo, que sigue; á Amanieu, que de canónigo de Tolosa ascendió, el año 1262, á arzobispo de Auch, muerto en 1318; y á Arnaldo, vizconde de Magnoac, que fué muerto el año 1272 en un combate dado entre él y Gerardo de Casaubon, señor de Humpoui, con motivo de la dependencia de este castillo. Gerardo I, hijo de Roger, y su sucesor en el vizcondado de Fezenzaquet, obtuvo el condado de Armañac en 1256. Murió el 26 de abril de 1285, y tuvo por sucesor á su segundo hijo, que sigue.

1285. Gaston, segundo hijo de Gerardo, le sucedió en el condado de Fezenzaquet y en el de Brulhois, á la edad de cerca de cuatro años, bajo la tutela de Matha, su madre, la que obtuvo, el 8 de enero de 1295, una sentencia del duque de Verdun, en Gascuña, por el rey de Francia, diciendo que el noble jóven Gaston, vizconde de Fezenzaquet, era mayor de catorce años, y se hallaba en la edad de pubertad. Poco tiempo despues, casó con Marquesa, hija de Elías Taleyrand, conde de Perigord, y de Felipa, vizcondesa de Lomagne. Habiéndola repudiado en seguida, dió su mano á Valpurga, hija de Enrique II, conde de Rodez, que le llevó en dote el vizcondado de Creissel y la baronía de Roquefeuil. En este enlace hubo á Ge-

rardo, su sucesor; Amanieu, que fué capitan de Saint-Justin, en las fronteras de Bearne, y Mascarosa, casada el 21 de mayo de 1321, con Guitardo de Albret, vizconde de Tartás. Una sucesion ventajosa aumentó despues sus dominios. El año 1309, heredó las baronías de Moncada y de Castellvell y muchas otras tierras situadas en Cataluña y en Aragon, por el testamento de Guillermina de Bearne, su tia, esposa de Pedro, infante de Aragon, fallecida sin hijos. Pero Gaston, conde de Foix, sobrino tambien de Guillermina, viendo que estas tierras eran de su propiedad, le impidió tomar posesion de ellas. Convinieron al fin en un cambio. El conde de Foix dió las tierras que poseia en el Carcasez, á excepcion del castillo de Fortiez, al vizconde, quien le abandonó las tierras que le habian sido legadas. El acta de esta permuta fue firmada, el 7 de setiembre de 1310, y ratificada en Tolosa, por Juana de Artois, esposa del conde, el 6 de marzo siguiente. Pero, cuando tuvo que llegarse á la ejecucion, el conde de Foix opuso dificultades, que obligaron al vizconde á acudir al tribunal del rey. De él obtuvo un decreto, el martes antes de San Juan Bautista (en 22 de junio) de 1311, por el cual se ordenó que el cambio tuviese cumplido efecto. Muerta Valpurga, su segunda esposa, contrajo terceras nupcias, por contrato celebrado despues del dia de San Luis del año 1316, con India, hija y heredera de Guillermo de Caumont, en la que tuvo á Matha, esposa de Raimundo Roger de Comminges, vizconde de Conserans. En marzo del año 1317, Gaston y su hermano el conde de Armañac comparecieron ante el senescal de Tolosa, para contestar á las informaciones hechas contra ellos, tocante á muchos excesos de que estaban acusados. Defendiéronse de manera que el senescal remitió el asunto al rey. Gaston recibió órden del rey Felipe el Largo, para que se presentase con armas y caballos en la ciudad de Arras, el domingo antes de la Asuncion (12 de agosto) del año 1319. Obedeció sin duda: pero murió el año siguiente, despues del mes de abril. Consérvase de este conde un estatuto que le inspiró su equidad. Sus oficiales exigian indistintamente de todos los habitantes del Fezenzaquet un laudemio por las haciendas que vendian. Gaston arregló que los bienes poseidos en franco alodio y libres de censo por los nobles, no estuviesen sujetos al pago de laudemio, en caso de venta; pero que despues de la enajenacion, si el comprador volvia á venderlos, estaria obligado á pagar este derecho en el plazo de un año y un dia.

1320. Gerardo II, sucesor de Gaston, su padre, casó con Juana, hija de Pedro Raimundo I, conde de Comminges, en la que tuvo un hijo, que sigue; y una hija, Matha, esposa de Centulo IV, conde de Astarac. El conde de Foix conservaba aun, á pesar del decreto del parlamento que le mandaba desprenderse de ellas, las tierras del Carcasez que habia cedido en cambio al vizconde Gaston, padre de Gerardo. En fin, el rey de Navarra, elegido por árbitro de aquella contienda, y de otras suscitadas entre el conde de Foix y la casa de Armañac, pronunció, el 19 de octubre del año 1329, su fallo, que aseguró al vizconde Gerardo, por la sumision del conde de Foix, el goce pacífico de las tierras que estaban en litigio. El vizconde Gerardo murió á fines del año 1339.

1339. Juan, hijo y heredero de Gerardo II, hubo en Margarita de Carmaing, con la que casó el año 1351, un hijo, que sigue, á Juana, casada con Juan de Levis de Mirepoix de la Garde, mariscal de la Foi, y á Matha, esposa del vizconde de Valerne. Combatió el año 1362, por el conde de Armañac, en la batalla de Launac, dada el 5 de diciembre, contra el conde de Foix, que la ganó, é hizo prisionero al vizconde, con otros muchos. Su rescate, del que trató el año siguiente, fué estimado en mil trescientos treinta florines de oro, por los cuales dió en rehenes á Juan su hijo mayor. Sirvió en seguida en las guerras de la Francia contra los ingleses, al frente de trescientos hombres de armas, á las órdenes del duque de Anjou, hermano del rey Carlos V, que en sus cartas le califica de muy querido y muy amado primo. El año 1369, el rey Carlos V, por patentes expedidas el 8 de octubre en Mompeller, le nombró capitan general en toda la senescalia de Rouergue. Este mismo año, redujo á la obediencia del rey el castillo de Sauveterre, en esta provincia. El año siguiente, tomó á los ingleses el lugar de Arbocave, en el país de Marsan. En abril de 1372, fue nombrado capitan de los ageneses. Los guerreros hacian en aquel tiempo profesion de un valor feroz, que ejercitaban igualmente contra los enemigos del estado, y contra las personas que de oficio estaban obligados á proteger. Los asesinatos que el vizconde Gerardo y los suyos cometieron en el lugar de Praderat ó de Praderes, junto al Save, á cinco leguas de Tolosa, le hicieron perseguir por el senescal de esta ciudad. Para ponerse al abrigo de sus persecuciones, obtuvo del duque de Anjou, lugarteniente general en el Languedoc, letras de perdon, fechadas del mes de setiembre de 1375. Libre de este peligro, no se hizo por esto mas prudente. El año 1383, fué de nuevo perseguido criminalmente por los habitantes de San Roman de Tournon, en Rouergue, por otros excesos que habia cometido. Tuvo tambien la suerte de salir de tan mal paso, pero se ignora cómo. Murió el 20 de junio de 1390, segun el padre Anselmo. Juan, su hijo mayor, le habia precedido al sepulcro.

1390. Gerardo III, hijo del vizconde Juan, y su sucesor, juntó á los vizcondados de Fezenzaquet y de Brulhois, y á las baronías de Creisseil, de Roquefeuil y de Persain, el condado de Pardiac, por su matrimonio contratado, el año 1373, con Ana de Montlezun, hija mayor del principal heredero de Arnaldo Guillermo IV, conde de Pardiac y de Alienor de Peralta. Celoso de sus derechos y de sus pretensiones, quiso obligar al caballero Menaut de Barbazan á rendirle homenaje de sus tierras. Sostuvo éste que no dependian de él, y empuñaron las armas para dirimir la contienda. Un gran número de señores tomaron parte en pro ó en contra, en esta guerra. Los principales fueron los condes de Astarac y de la Ile-Jourdain, los vizcondes de Saint-Paulin y de Caramañ, los señores de Lenac, Duras, Orbessan, Campañac, Cestairols, Albigés, Beaufort, Castanet, Sainte-Camele, Bonac y Belle-Affaire. El mariscal de Sancerre, que gobernaba entónces el Languedoc, interpuso su autoridad para impedir á estos aliados que marchasen al socorro de uno ó de otro de los dos contendientes. Mas le atendieron muy poco en la primera efervescencia. Pero, despues de algunas hostilidades recíprocas, el senescal de Tolosa, en cuya jurisdiccion se encontraban, al menos en parte, las tierras de los contendientes, se entremezcló como mediador, y, de concierto con los tenientes del mariscal, les reunió primero en Gerona, y luego en Fleurance, en el condado de Gaure, y despues se trasladaron á Granada, junto al Garona. Allí se arreglaron los artículos de la pacificacion, á los que Barbazan ofrecia atenerse. Pero, habiéndolos rechazado Gerardo, el mariscal, despues de haber puesto sus dominios en manos del rey, le hizo arrestar y conducir á Tolosa, y de allí á Carcasona.

Esta via de hecho fué seguida de una sentencia solemne, que pronunció sobre este asunto, el 26 de junio del año 1394, en la nueva sala del palacio de Tolosa, en donde entónces se alojaba. Habiendo Gerardo apelado de esta sentencia al parlamento de París, fue llevado á las prisiones del Chatelet, en donde permaneció hasta el dia de San Martin, del año 1395, en que obtuvo su libertad, bajo fianza. No fué este el único compromiso en que se metió el vizconde Gerardo. Tenia dos hijos de su matrimonio, Juan y Arnaldo Guillermo. Casó el primero en 4 de junio de 1396 (y nó 1383) con Margarita, condesa de Comminges y viuda de Juan III, conde de Armañac, alianza funesta, por las disensiones que surgieron entre los dos esposos, casi en el acto de contraerse. Margarita, de más edad que Juan, pues no tenia entónces más que diez y ocho ó diez y nueve años, quiso dominarle y usar para con él del mismo imperio que una madre para con su hijo. Ofendido el marido de la altivez de su esposa, la abandonó para retirarse junto á su padre, en donde permaneció algun tiempo. Habiendo sabido luego que Margarita habia nombrado al señor de Fontenelle su lugarteniente en el condado de Comminges, fué á verle en Muret. Fué mal acogido, y resolvió vengarse, y volvió junto á su padre, á fin de concertar con él los medios de reducir á la condesa. Su parecer fué el de implorar el socorro de Bernardo VII, conde de Armañac, su pariente. Juan pasó á verle y recibió promesas muy lisonjeras, que Bernardo no tenia ningun empeño en realizar. El conde de Armañac, unido al partido de los ingleses, estaba resentido de que Gerardo, entregado siempre á los intereses de la Francia, hubiese derrotado á los ingleses, que habian ido á hacer correrías hasta las puertas de Condom, y de que hubiese hecho prisioneros á otros, cerca de Gimond, y mandádoles ahorcar sin misericordia. Recordaba aun que Gerardo habia en otro tiempo sacado la daga contra él. Además, estaba irritado contra el hijo, porque habia casado con la condesa de Comminges, sin consultarle. En consecuencia, lejos de cumplir su palabra, se coligó secretamente con Margarita, contra su esposo y su suegro. Creyéndose éstos seguros de su socorro, entraron con confianza en el Comminges, en donde al principio tomaron algunas plazas. Pero, habiendo el conde de Armañac obtenido del rey Carlos VII, por patentes del 19 de marzo de 1400 (antiguo estilo), permiso para defender á la condesa, marchó contra el vizconde Gerardo, á quien sitió en el castillo de Montlezun. Gerardo se escapó antes de que se rindiese la plaza, y se retiró al castillo de Brussens, en la Bigorra. Persiguióle el conde en este asilo, y obligó á los habitantes á que se le entregasen. Dueño de su persona, le hizo conducir primero al castillo de Lavardens, á cuatro leguas de Auch, y de allí á la Rodele en Rouergue, en donde le hizo encerrar en una cisterna, con órden de que solo le diesen pan y agua. Allí murió al cabo de diez ó doce dias, por los años de 1403. El trato que Bernardo hizo experimentar á los dos hijos de Gerardo, no fue menos bárbaro. El vizconde Juan y Arnaldo Guillermo, su hermano, á la noticia del arresto de su padre, se habian retirado apresuradamente á Puigasquet, en el Fezenzaquet. El conde de la Ile Jourdain, y el bastardo de Armañac fueron á encontrarles, y les aconsejaron que fuesen con ellos á ver al conde de Armañac, para ver de recobrar su amistad. Consintieron en ello. Llegados á Auch, en donde por entónces se hallaba el conde Bernardo, el jueves santo de 1403 (antiguo estilo), le fueron presentados el dia siguiente en la sala del arzobispado, por el conde de la Ile-Jourdain, el cual se arrodilló con ellos, y le dijo: «Monseñor, son vuestros sobrinos, los que se hallan aquí en vuestro palacio, y llevan vuestro nombre y vuestras armas, y, como veis, son muy jóvenes, y os piden perdon, y yo con ellos, suplicándoos que, en honor á Dios y á la pasion en que nos hallamos, tengais á bien perdonarles y olvidar los motivos de desagrado que teneis contra ellos.» A lo que contestó el conde de Armañac: «Tio, vos habeis ido á buscarles de vuestra propia voluntad, por lo que, si quieren ponerse á nuestra merced, es una cosa. «Monseñor, repuso el de Ile-Jourdain, suficientemente se entrega á merced quien pide perdon.» «Pedir merced, dijo Bernardo, es otra cosa.» Finalmente pidieron perdon y merced, de lo que levantó acta el conde de Armañac; y el dia de Pascua fueron conducidos al castillo de Lavardens, separados luego, y conducido el mayor al castillo de Brusson, en Rouergue, y el segundo á la Rodele, en donde habia muerto su padre. Pero, al aproximarse á él, el aspecto de esta prision le afectó de tal modo, que negándose sus conductores á bajarle de caballo, cayó muerto á sus piés. En cuanto al mayor, llegado á la cárcel de Brusson, le privaron de la vista, poniéndole delante de los ojos una palangana candente. Consumióse en este estado durante algun tiempo, privado de todo socorro, y al fin murió de miseria. Así terminó la rama primogénita de los vizcondes de Fezenzaquet. No habia el conde de Armañac aguardado la muerte de estos dos jóvenes para apoderarse de todos los bienes de su casa. Mantúvose en ellos por la proteccion del duque de Berri, su suegro, contra Juana de Armañac, hermana de Juan de Levis, señor de Mirepoix, sustituida en esta sucesion. Juana, despues de haber disputado vivamente sus derechos, de concierto con Roger Bernardo y sus demás hijos, se dejó al fin persuadir á colocar sus intereses en manos de Juan de Levis, señor de Livrac, y de los señores de Roquetaillade, de Tolin y de Volere. Hízose una transaccion el 9 de julio de 1404, por la cual el conde de Armañac, cediendo al señor de Mirepoix y á sus hermanos la baronía de Preisan y de sus dependencias, quedó pacífico posesor del vizcondado de Fezenzaquet y del condado de Pardiac.

CONDES Y VIZCONDES

DE LECTOURE Y DE LOMAGNE.

El dominio de los condes y vizcondes de Lectoure y de Lomagne estaba limitado, al este, por el principado de Verdun y la castellanía de la Ile-Jourdain; al mediodía, por los condados de Frzenzaquet, de Armañac; de Fezenzac y de Gaure: al oeste, por el Eausan, el Gavardan y el Bezadois; al norte, por el rio Garona, y por el condado de Agen. Este circuito encerraba una parte de los antiguos «lactorales,» con la ciudad de Lectoure, su capital. Esta plaza, antigua ciudad de los galos, fue cabeza de una de aquellas diócesis que bajo el régimen político estaban gobernadas por condes. Arnaldo Hatton y Eudes lo eran de Lectoure, el primero en tiempo de Lupo Centulo, y el segundo en tiempo de Sancho el Corvo, duque de Gascuña. Habiendo perdido la dignidad condal, lo mismo que los condes de Bearne y de Dax, recibieron en compensacion la tenencia general del país, bajo el título de vizcondes de Gascuña, que conservaron hasta mediados del siglo XI, como vamos á probar. Conservaron el derecho de acuñar moneda, cuyas piezas fueron llamadas «Arnaldos,» segun Ducange, del sobrenombre de Arnaldo, comun á esta dinastía. La soberanía de los vizcondados de Bruillois ó Brulhois, de Gimoes

y de Anvillars, la propiedad de una parte del Gavardan, de las castellanías de Batz, de Firmacon y de Riviere, que pertenecian á estos vizcondes, prueba que eran muy poderosos. Vamos á ver, en su cronología histórica, de qué modo perdieron, vendieron y desmembraron estas numerosas posesiones.

Raimundo Arnaldo, de quien hace mencion Ohienhart, en el año 990, y al que da un predecesor llamado Odon ú Odoato, que vivia en 960, es el primero de estos condes, despues del cual sea cierta la filiacion. Fué uno de los herederos de Hugo, señor de Condom, que fundó, el año 1011, el monasterio de esta ciudad. Está calificado de « heres consanguineus Hugonis quondam domini de Condomiense, » en un documento que se verá citado en el artículo siguiente. Debe observarse, que la palabra « consanguineus » no significaba entónces más que un parentesco cualquiera, lo mismo para las mujeres; y que no debe concluirse de aquí, que Arnaldo fuese de la misma raza que su primo Hugo de Condom, que era de la casa de Gascuña. El papa Juan XIX escribió, el año 1030, á Guillermo Taillefer, conde de Tolosa, para inducirle á hacer que este vizconde, su vasallo por el vizcondado de Gimoes, restituyese á la abadía de Moisac las iglesias de Riols y de Flamarens, que habia usurpado. Llámale Arnaldo Odon; pero la calidad de vizconde de Gascuña, que le atribuye, no permite desconocerle por el mismo Raimundo Arnaldo. Ignórase el nombre de la esposa de este vizconde, pero es lo cierto que tuvo un hijo, llamado Arnaldo, que sigue.

Arnaldo fué el postrero de su raza que llevó el título de vizconde de Gascuña, cuyos derechos cedió á Bernardo Tumapaler, conde ó duque de Gascuña, lo mismo que la soberanía de los vizcondados de Brulhois y de Gimoes. Este tratado, que fué confirmado el año 1073, por Oton, hijo del vizconde Arnaldo, habia tenido lugar antes de 1060, porque este vizconde Arnaldo no usaba ya, y aun antes de esta época, el título de vizconde de Gascuña; está calificado simplemente de vizconde de Lomagne y de Anvillars, por el cual, el miércoles, víspera de San Martin, en tiempo de Enrique I, rey de Francia, restituyó el castillo de Nerac, que reconoció detentar injustamente en perjuicio del monasterio de Condom. Confirmó al mismo tiempo la donacion hecha anteriormente por Raimundo Arnaldo, su padre, vizconde de Gascuña, á este monasterio, de todos los derechos que tenia al Condomois, á título de coheredero de Hugo, señor de Condom, lo mismo que de todos los honores que podia tener en el en calidad de vizconde de Gascuña y de Lomagne.

Odon, I del nombre, vizconde de Lomagne y de Anvillars, habia sucedido al vizconde Arnaldo, su padre, antes del año 1073. El martes, dia de San Bernabé de este año, transigió con Gerardo II, conde de Armañac, sobre la ejecucion del tratado por el cual el vizconde Arnaldo habia cedido sus derechos, como vizconde de Gascuña, á los vizcondados de Brulhois y de Gimoes y al castillo de Gavaret á Bernardo Tumapaler, entónces conde de Gascuña y padre del conde Gerardo. Este último ratificó este tratado, y en compensacion de ciertas condiciones, que aun no se habian cumplido, abandonó al vizconde Odon todo lo que podia pretender en nombre de Azelina de Lomagne, su esposa, sobre la ciudad de Lectoure y sobre el vizcondado de Lomagne. Era esta Azelina hija de Odon, vizconde de Lomagne, probablemente descendiente y último representante de los vizcondes Arnaldo, y de otro Arnaldo, de quien habla Ohienhart, y cuya identidad con Raimundo Arnaldo, antes mencionado, no está probada, y que vivia en 990. Debe observarse, que el vizcondado de Lomagne estaba dividido entre muchos propietarios. Tres divisiones distintas de él se conocen en el siglo X. La primera era la de los vizcondes de Gascuña, que tenian la soberanía; la segunda, la de que Hugo, señor de Condom, hizo donacion al monasterio de esta ciudad, segun un documento del cartulario de este monasterio, copiado por entero por Ohienhart; la tercera, la de los vizcondes de Lomagne, de la que fué heredera Azelina, y cuya herencia pasó á los vizcondes, cuya cronología damos. Azelina de Lomagne no era pues la única heredera del vizcondado de Lomagne, como dicen algunos autores, por cuanto no poseía de la herencia de su padre más que una porcion de este vizcondado. El vizconde Odon de quien hablamos, no era pues el hijo del conde de Armañac, como pretenden los mismos autores, por cuanto era hijo del vizconde Arnaldo, que precede, y que poseyó, de la sucesion de su padre, la soberanía de la mayor parte del vizcondado de Lomagne, y del de Anvillars, que trasmitió á sus descendientes. De donde resulta, que es un error el haber querido hacer descender los vizcondes de Lomagne de los condes de Fezenzac, sustituyendo al vizconde Odon, primero del nombre, un padre, que no era el suyo. Odon vivia aun el año 1090, y entónces fortificó la ciudad de Lupiac, dependiente de la castellanía de Batz. No se sabe el nombre de su esposa, ni se está tampoco seguro del de su hijo; pero está probada la filiacion por su nieto, llamado Oton como él.

Vezian I, llamado así por Ohienhart, era vizconde de Lomagne, desde el año 1091, segun el cartulario de Uzerche. Asistió á la convocacion hecha, el año 1103, por Guillermo IX, duque de Aquitania, contra Bernardo, vizconde de Benauges, con motivo de haber éste, impuesto sin derecho, un peaje en el Garona.

Odon, II del nombre, « por la gracia de Dios, » vizconde de Lomagne y de Anvillars, probablemente hijo de Vezian, pero positivamente nieto del vizconde Odon, tuvo un hermano llamado Arnaldo, que casó con Rosa ó Regia de Albret, hermana de Amanieu IV, señor de Albret. Este Arnaldo fué tronco de los barones de Batz, cuya posteridad subsiste aun, y del que hablaremos más adelante; estos dos hermanos dieron « usajes » á la ciudad de Lupiac, dependiente de su castellanía de Batz, de la que se titulaban señores. El diploma de estas costumbres está fechado del dia de San Simon y San Judas, del año 1160. Al mismo tiempo confirmaron las cesiones hechas el año 1090, por Odon, su abuelo, á los paisanos de la misma ciudad de Lupiac. Ohienhart y el padre Anselmo dicen, que el vizconde Odon poseyó los vizcondados de Lomagne y de Anvillars desde el año 1137, hasta el de 1178. Ignórase el nombre de su mujer, en la que tuvo un hijo, que sigue.

Vezian, II del nombre, vizconde de Lomagne y de Anvillars, poseyó estos vizcondados el año 1178, hasta el de 1221. Estuvo en guerra con Ricardo, duque de Gascuña, hijo de Enrique II, rey de Inglaterra, de quien no quiso reconocerse vasallo. Sitiado en la ciudad de Lectoure, en 1181, consintió en rendir vasallaje al duque de Gascuña, quien le armó caballero en agosto del mismo año. El dia de San Miguel de 1195, el vizconde Vezian cedió los derechos que tenia á la castellanía de Batz, á Odon, su primo hermano, señor de Batz, en favor del matrimonio de este último con Miramunda, hija del conde de Magnoac, de la raza de los duques de Gascuña. En una mujer, cuyo nombre se ignora, tuvo Vezian un hijo, llamado Odon, que sigue.

Odon, III del nombre, vizconde de Lomagne y de Auvillars, fué, en setiembre de 1238, testigo del homenaje rendido al conde de Tolosa, por Gaillard, señor de la ciudad y del castillo de Banjac. En su esposa, cuyo nombre no se conoce, tuvo á Arnaldo Odon, II del nombre, que sigue.

Arnaldo Odon, II del nombre, ó Arnaldo Oton, llamado algunas veces simplemente Arnaldo, vizconde de Lomagne y de Auvillars, habia asistido con el vizconde Odon, su padre, al homenaje del señor de Banjac, en 1238. Habíase coligado antes con el conde de Tolosa para hacer la guerra al rey san Luis. Pero juró á este monarca en la Iglesia de Nuestra Señora, cerca de Castelsarracin, guardar la misma paz que, en el año 1241, habia sido jurada en París entre este príncipe y el conde de Tolosa. El vizconde Arnaldo Oton habia casado con Mascarosa de Armañac, hermana mayor de Bernardo V, conde de Armañac, despues de la muerte del cual, acaecida sin dejar posteridad, se apoderó del condado de Armañac á título de sucesion, lo que ocasionó una larga guerra entre él y Gerardo de Armañac, primo hermano del último conde. No habiendo el vizconde Arnaldo tenido más que una hija de este matrimonio, muerta esta sin posteridad, el condado de Armañac fue devuelto al conde Gerardo. En el transcurso de esta guerra el vizconde habia sido auxiliado por su primo Odon, señor de Batz, como se halla demostrado en un documento del año 1249. El vizconde Arnaldo habia casado en segundas nupcias con María Bernarda de Sauve y de Anducel, hija de Pedro, conde de Gevaudan y de Milhau, y de Joseranda de Poitiers. De este matrimonio nacieron Vezian, que murió sin posteridad, y una hija, llamada Felipa, que sigue.

Felipa, vizcondesa de Lomagne y de Auvillars, se hallaba, el año 1271, bajo la tutela del conde de Saint-Pol (Guido III). En 1280, casó con Helie Taleyrand VIII, conde de Perigord, á quien aportó los vizcondados de Lomagne y de Auvillars. Helie los cedió al rey Felipe el Hermoso, el mes de noviembre de 1301. Felipe el Hermoso los dió, en 14 de diciembre de 1305, á Arnaldo García de Gouth, hermano del papa Clemente V. Regina de Gouth, sobrina de este pontífice, casó, en el año 1311, con Juan, conde de Armañac, primero del nombre, á quien legó estos dos vizcondados en su testamento del 12 de agosto de 1325, y los trasmitió á sus descendientes, quienes gozaron de ellos hasta el año 1481, que fué cuando se pronunció la confiscacion contra Carlos I, conde de Armañac. Habiendo pasado en seguida, por donacion del rey, á la casa de Alenzon y de Albret, fueron unidos por Enrique IV á los dominios de la corona (véanse los condes de Armañac).

De este modo, de todos los descendientes varones de Raimundo Arnaldo, vizconde de Lomagne y de Gascuña, en 990, solo quedó la rama de Batz, formada en 1160 por Arnaldo, hermano menor de Odon, II del nombre, vizconde de Lomagne y de Auvillars, que casó con Rosa de Albret, en la que habia tenido, antes de 1195, á Odon I, caballero de pendon, que tomó la cruz para la Tierra santa, en 1217, casado con Miramunda de Magnoac, y padre de Odon II, que vivia, en 1249, cuyo hijo, García Arnaldo I, casó, antes de 1300, con Odeta de Pardaillan, y tuvo en ella á Pedro I, marido de Esclarmunda de Montesquieu. Pedro I se hallaba, en 1333, en las guerras de Italia, y, en 1357, en las de Normandía, con su hijo García Arnaldo II, quien hubo en Gallarda de Aure, en 1357, á Manaud I, que casó, en 1387, con Miramunda de San Martin, y fué padre, en 1429, de Odon III, marido de Audina de Ferragut. Su hijo, Odon IV, tenia de Juana de Forcès, en 1492, á Manaud II, enlazado con Catalina de Tonjouzé. De este matrimonio nació Beltran I, que asistió, en 1541, al matrimonio de Pedro II, su hijo, con Margarita de Leaumont. Este último mandaba, en 1551, mil hombres contra los españoles. Su hijo Manaud III fué uno de los cuatro caballeros que salvaron la vida á Enrique IV, en Euse, en 1577; fué el marido de Bertranda de Montesquieu, y padre, 1.°, de Hercules, quien dió en 1633 la tierra de Batz á Catalina de Narbona, su esposa, en la que no tuvo hijos; 2.°, de Francisco I, señor de Armanthieu, que hubo en María de la Serre á Francisco II, enlazado en el año 1679 con Juana de Arros. Su hijo, Juan Francisco, casó, en 1713, con Quiteria de Chambre, en la que hubo á Beltran II, casado en 1751 con María de Laboge, en quien tuvo un hijo único, nacido en 1755, llamado Juan Pedro, baron de Batz.

Tal es la filiacion, que, competentemente comprobada con títulos originales, hizo que el rey de Francia reconociese la dicha descendencia, expidiendo con este objeto al baron de Batz letras patentes, con fecha del 3 de marzo del año 1785, selladas con el gran sello.

Existe además otra rama de esta familia, en Bearne, formada en el año 1659, por Pablo de Batz, hermano de Francisco II, arriba citado.

CONDES DE ASTARAC.

El Astarac, ó Estarac (Astaricensis-Ager), país situado entre el Armañac y el Fezenzac, que le limitan al norte, el país de los Cuatro-Valles, que le terminan al sur, el Comminges y el país de Riviere-Verdun, que le sirven de límites al oriente, la Bigorra y parte del Armañac, que confinan con él en el occidente, constituye una extension de trece leguas de largo, sobre unas once de ancho. Bajo la dominacion romana, su parte meridional estaba ocupada por los «convenæ,» y la septentrional por los «auscii.» Miranda, fundada el año 1289, es su capital. En tiempo de los francos siguió la suerte de Novempopulania, en la que estaba comprendida. A principios del siglo x, fue desmembrada del ducado de Gascuña, despues de la muerte de Sancho el Corvo, el cual la cedió á su hijo tercero.

Arnaldo García, llamado Nonato, porque fué sacado del vientre de su madre antes de que ella espirase. No se conoce otro hecho de Arnaldo García, mas que la donacion que hizo, el año 937, del lugar llamado Francon, con sus dependencias, á la abadía de Simorre. Vivia aun en 975, segun Brugeles, quien cita en prueba la nueva «Galia Cristiana,» en donde no encontramos nada de esto.

Arnaldo II, hijo de Arnaldo García, y su sucesor, fué tambien otro de los bienhechores de la abadía de Simorre, á la que dió la iglesia de Pontouvrin. Su esposa Talesa le hizo padre de cuatro hijos; Guillermo, que sigue, Bernardo, llamado Pelagos, al que dió el Pardiac; Raimundo García, y Odon ó Adon, quien, de monje y luego abad de Simorre, pasó á ser arzobispo de Auch.

Guillermo, hijo y sucesor de Arnaldo II, habiéndose casado con una su próxima parienta, se atrajo con esto la animadversion de García, arzobispo de Auch, quien le impuso una penitencia sin, empero, disolver el matrimonio. Además, Guillermo restituyó á la iglesia de Auch el señorío de Saint-Aurens, que los obispos pretendian haberles sido quitado; sin embargo, con el tiempo volvió al dominio de los condes de Astarac. Pasado mucho tiempo, dió el monasterio de Pessan, que tenia de sus antepasados, á Oton, abad de Si-

morre, é hizo confirmar esta donacion por el papa Benedicto VIII, que ascendió al solio pontificio en 1012. Entónces ya Guillermo debia ser de edad muy avanzada. Se ignora el año de su muerte.

Sancho I, hijo de Guillermo, gobernaba el Astarac en 1040, no sabemos si muerto su padre, ó vivo todavía. Vivia aun en 1083, segun el cartulario de Simorre, y dejó al morir á Bernardo, que sigue; á Odon, monje de Simorre, y otros dos hijos.

1083, á lo menos. Bernardo I, sucesor de Sancho, su padre, hizo el año 1142, en presencia de los principales caballeros de entre sus vasallos, una donacion al monasterio de Berdoues, que los unos confirmaron con su firma, y otros echando al aire unas pajas, gritando cada uno: «Yo tambien dono.» Bernardo murió, lo más tarde en 1151, dejando de N., su segunda mujer, á Sancho y á Bernardo, y de Longebruna, la segunda, á Boemundo ó Bibermundo. Estos tres hermanos sucedieron juntos en el condado de Astarac, que gob rnaron pro indiviso.

Sancho II, llamado Aznario Sancho, de quien se hace mencion en algunos monumentos de la abadía de Pessan, ya usaba la dignidad de conde de Astarac, en vida de su padre Bernardo. Por los años de 1142, fundó, junto con el arzobispo Guillermo, el monasterio de Bolauc, del que su madrastra, Longebruna, fué la primera superiora. Aun se conservan, dice Brugeles, en la bóveda de esta iglesia las armas de Sancho II. Vivia aun en 1167.

Bernardo II, hermano de Sancho II, y condómino con él, de Astarac, hizo una donacion, antes de la muerte de Bernardo I, su padre, al monasterio de Saint-Aurens de Auch. Vivia aun en 1204. El fué quien, de concierto con Guillermo Arnaldo de Barrats, « de Vallatis, » edificó la ciudad y el castillo de Barbarens, de que eran señores en comun. Tuvo dos hijos, Sancho y Bernardo, de quienes solo los nombres son conocidos.

Boemundo, hermano consanguíneo de Sancho II y de Bernardo II, y condómino, con ellos, de Astarac, hizo muchas donaciones al monasterio de Bolauc, con su esposa Roja (Rubea), en la que hubo tres hijas, María, Marquesa y Beatriz. En marzo de 1174, con su consentimiento y el de su madre, y en presencia de sus caballeros, hizo donacion de unas tierras á la iglesia de Auch. Beatriz se hizo, con su madre, religiosa de Bolauc. Boemundo imitó su ejemplo, retirándose algun tiempo despues á la abadía de Berdoues; lo que debió acaecer pasado ya el año 1183, por cuanto este año aun se usaba la data de su reinado.

Bernardo III, hijo de Bernardo II, hizo el año 1175 donaciones al monasterio de Berdoues. Hubo dos hijos, el mayor de los cuales, llamado Amanieu, partió para la Tierra santa, en donde se distinguió por sus hazañas contra los infieles, y murió en Chipre al regresar á su patria. Su cuerpo fué trasportado á Francia, y sepultado en la abadía de Beaulieu, de la órden del Cister, aun cuando habia podido serlo en la de Berdoues. Con este motivo, habiendo los religiosos de este último monasterio elevado sus quejas al papa Lucio III, obtuvieron que el cuerpo les fuese entregado, lo que se ejecutó con la conveniente solemnidad. Vese aun en el santuario de la iglesia de Berdoues el sepulcro de Amanieu, al lado de la epístola, con una pintura en que está representada esta traslacion. El conde Bernardo III murió, segun Brugeles, á principios del año 1182, dejando un hijo, que sigue.

1182. Centulo I, hijo de Bernardo III, y su sucesor, le estaba asociado desde el año 1175. Pero además de sus colegas que hemos mencionado, se ve en los cartularios de Auch y de Gimond, á Roderico, designado con la misma calidad de conde de Astarac, desde el año 1182 hasta 1196; Esemeno, ó Exsemeno, marido de Mascarosa, y su hijo mayor Bernardo, que la adoptan en 1176, 1189 y 1204; Vital, apellidado unas veces Montaud, otras Montagud, y otras Montaigu, calificado de lo mismo desde 1193 hasta 1213, sin hablar de Bernardo V, conde de Comminges, que llevó el título de vicegerente de Astarac, desde 1194 hasta 1208. Centulo se coligó, el año 1183, con muchos señores aquitanos, contra el duque Ricardo, después rey de Inglaterra, cuya tiranía les habia sublevado. Pero, disuelta esta confederacion el año siguiente, Centulo fué de los primeros en volver á su deber. Cuando se publicó la cruzada contra los albigenses, Centulo tomó parte en ella, y se colocó con sus gentes bajo el estandarte de Simon de Montfort, sirviendo igualmente á su celo ambicioso, cubierto con la máscara de la religion. El año 1212, fué á combatir á los musulmanes en España, y tuvo parte en la grande y célebre victoria de las Navas de Tolosa, alcanzada contra los infieles en 16 de julio de este año. Despues de la muerte de Simon de Montfort, acaecida en 25 de junio de 1218, abandonó el partido de Amauri, su hijo, para reconciliarse con el conde de Tolosa, su señor feudal. En la primavera del año siguiente, defendió, por el jóven Raimundo, conde de Tolosa, á Marmunda, acometida por los cruzados, mandados por el príncipe Luís, hijo del rey Felipe Augusto. Después de un vigoroso asalto, obligada la plaza á rendirse á discrecion, el conde de Astarac fue conducido con la guarnicion á la tienda del príncipe, que le hizo llevar preso á Pui-Laurent, contra el consejo del obispo de Saintes, que queria que se le diese muerte. Centulo fué poco después puesto en libertad. Al prepararse á partir para la Tierra santa este conde, pasó, el año 1220, á Berdoues, y declaró francas todas las tierras que habia dado á este monasterio. Viendo el año 1229 al conde de Tolosa dispuesto á hacer la paz con el rey san Luís, se adelantó é hizo una concordia particular con el monarca. Tan precipitado proceder disgustó á Raimundo VII, y ocasionó cierta frialdad entre los dos condes. Pero el año siguiente se reconciliaron con tanta sinceridad, que Raimundo, en 3 de setiembre del mismo, dió en feudó á Centulo el castillo de Saint-Orens, con toda la tierra de Fimarcon, en el Agenesado, además del castillo de Sompui, en la diócesis de Auch, que antes le habia dado. Segun Ohienhart y el P. Anselmo, Centulo vivió hasta el año 1233. Pero Brugeles coloca su muerte en 1230, y dice que acaeció en Mancied, en el Armañac; después de dictar su testamento, por el cual hizo muchos legados á diferentes iglesias. Berdoues fué una de las que tuvieron más parte en sus liberalidades. Hizo reedificar la iglesia de San Vicente, cerca de Castillon, en la bóveda de cuyo santuario, segun el mismo autor, se ven todavía sus armas. Son cuarteladas de gules y azur, y acoladas de la cruz de la guerra santa. Brugeles se equivoca al designar por primera esposa de Centulo á Petronila, hija de Bernardo V, conde de Comminges. Esta habia casado con Gaston VI, vizconde de Bearne. En Seguina, ó Signis, la única mujer que se conoce á Centulo I, hija de Gerardo IV, conde de Armañac, y que aun vivia en 1246, hubo á Bernardo, muerto antes que él; á Centulo, que sigue; á Bernardo, y á Blanca, casada con Sancho García, señor de Aure.

1230 ó 1233. Centulo II, hijo de Centulo I, le su-

cedió en muy tierna edad bajo la tutela de su madre. Esta se trasladó á Tolosa, y, en 13 de noviembre de 1244, puso á su persona, la de su hijo Centulo y todos los dominios que habian pertenecido á su esposo bajo la proteccion y vasallaje de Raimundo VII, conde de Tolosa, el cual recibió al mismo tiempo el homenaje del jóven Centulo. Madre é hijo renovaron, en 1248, las costumbres, leyes y privilegios concedidos cien años antes á los habitantes de Barbarens por el conde Bernardo II y el señor Guillermo de Barrats. El mismo año, Centulo estuvo en guerra con Arnaldo Guillermo de la Berthe, vizconde de Cuatro-Valles, al que hizo prisionero en un combate, con muchos de sus vasallos. El año siguiente, abdicó para retirarse á la abadía de Simorre, en donde murió el 23 de agosto, pocos dias después de haber tomado el hábito monástico. Habia casado con N., hija de Bernardo V, conde de Comminges, de la que no dejó hijos.

1249. Bernardo IV, hermano y sucesor de Centulo II, fué uno de los señores y barones que, con motivo de la citacion que les fué hecha después de la muerte de Alfonso, conde de Poitiers y de Tolosa, se presentaron en esta última ciudad, en 1271, ante el senescal de Carcasona, para prestar juramento de fidelidad al rey de Francia por razon de los feudos que poseia en el condado de Tolosa. El año 1274, fué admitido en condominio respecto à la ciudad de Masseube, por Bonel, abad de Escala-Dei. Tambien aceptó el de Meithan, que le ofreció Hugo, abad de Berdoues, y ambos dieron en seguida leyes y costumbres á los habitantes de este lugar. Pedro, sucesor de Hugo, imitó su ejemplo, y se asoció al conde Bernardo, en 1287, en el señorío de la ciudad de Miranda, que se dedicaron luego á reedificar. El conde hizo además levantar en ella un magnífico castillo, en donde estableció su residencia, y cuyas soberbias ruinas atestiguan aun la opulencia de su fundador. Bernardo terminó sus dias á fines del año 1291. Al morir dejó de su matrimonio á Centulo, que sigue; á Juan; á Bernardo, y Arnaldo, que entre otros bienes tuvo por su parte el feudo de Mezamat, cerca de Castel-Sarrasin, cuyo nombre adoptó. Arnaldo casó con Juana de Faudoas, que le hizo padre de Bernardo de Mezamat, calificado como su padre, de «eques et dux quinquaginta militum.» De él descienden en línea directa y masculina los señores de Mezamat de Canazilles, establecidos en Castel-Sarrasin.

Centulo III, ó Centulion, hijo del conde Bernardo y su colega, desde el año 1269, tuvo con Amanieu de Armañac, arzobispo de Auch, una contienda, que duraba aun en 1278. El año 1285, siguió al rey Felipe el Atrevido en su expedicion contra el rey de Aragon. La abadía de Simorre, á la que vejaba, elevó sus quejas contra él, en el parlamento que se celebró en Pentecostés el año 1287, en la ciudad de Tolosa, y obtuvo justicia. El conde y el senescal fueron condenados á reparar los daños que le habian causado. Ningun otro hecho importante se conoce de su vida, que terminó, lo más tarde, en 1300. De su esposa Asalida, hija de Amanieu VI, señor de Albret, dejó un hijo, que sigue.

1300, lo más tarde. Bernardo V, hijo de Centulo, le sucedió en el condado de Astarac. Estaba casado, desde el año 1294, con Matha, hija de Roger Bernardo III, señor de Foix. Prestó caucion, en 1300, por Elías Taleyrand, conde de Perigord, de una multa á que habia sido condenado. El año 1304, el rey Felipe el Hermoso, en la convocacion que hizo de la nobleza para la guerra de Flandes, dirigió una órden particular al conde de Astarac para que se apresurase á ir á reunírsele. Bernardo fué uno de los señores que mediaron para concertar á Bernardo Jordan V, señor de la Ile-Jourdain, con Jordan IV, su padre, tocante á la sucesion que debia recaerle. Habiendo resuelto el rey Felipe el Largo, en 1317, pasar al Languedoc, escribió, el 29 de julio, al conde de Astarac, lo mismo que á otros señores, para que se encontrasen en la octava de Navidad en Tolosa. El año siguiente, Bernardo fué invitado á presentarse con armas y caballos en Arras, en el domingo inmediato anterior á la Asuncion. El padre Anselmo dice, que vivia aun en 1326. En Matha de Foix, su primera esposa, tuvo dos hijos, Bernardo, y Amanieu, que sigue. El primero, que murió antes que su padre, casó en 1309 con Augusta, hija de Gualtero, señor de Bremebaque, lugar notable por el famoso y fabuloso tesoro que se dice existir en las ruinas de su antiguo castillo., en el valle de Valourse, ó Balourse. Tiburga, hija de Jordan IV, baron de la Ile-Jourdain, segunda esposa del conde Bernardo V, no le dió hijos.

1326. Amanieu, hijo de Bernardo II, y su sucesor, se habia hecho célebre en vida de su padre por atrocidades, que obligaron al veguer de Tolosa á arrestarle y remitirle á París, en donde fué encerrado, el año 1322, en los calabozos del Chatelet. Ignórase cómo salió de ellos, y cómo se portó cuando ascendió á conde de Astarac. Su gobierno fué de corta duracion. Murió antes del año 1331. Habia casado con Cecilia, hija de Bernardo VII, conde de Comminges, en la que tuvo, entre otros, un hijo, que sigue. Cecilia, después de la muerte de Amanieu, contrajo nuevo enlace con Juan Paleólogo II, marqués de Montferrato, y nó con Juan de Aragon, conde de Urgel, como decíamos en otra parte, tomándolo del padre Anselmo.

1331, lo más tarde. Centulo IV, hijo de Amanieu, le sucedió bajo la tutela de su madre. Sirvió el año 1339, en Gascuña, al rey Felipe de Valois, en la guerra que hizo á los ingleses. Vésele aun el año siguiente al servicio de este monarca, al frente de setenta y cuatro escuderos y de ciento veinte y ocho hombres de armas. Encuéntrasele además empleado en un estado del 26 de enero de 1359, para servir en Gascuña, con cien hombres de armas é igual número de sargentos á pié. El conde Amanieu habia causado grandes males á la Iglesia de Auch, y Centulo su hijo se creyó obligado, en 1368, á repararles. Despues de este tiempo, desaparece en la historia. De Matha, hija de Gerardo II, vizconde de Fezenzaquet, su esposa, dejó á Juan, que sigue; á Margarita, que casó con Florimundo, señor de la Escure; á Cecilia, casada, primero, con Raimundo Bernardo, señor de Durfort; y luego con Juan Jordan VI, señor de la Ile-Jourdain; y otra hija.

1368, á lo más. Juan I sucedió en muy tierna edad á su padre el conde Centulo. Apenas contaba catorce años, cuando el conde de Foix, su pariente, le llevó consigo á la guerra. El conde Juan se unió luego á él, y estuvo en casi todas sus expediciones. El año 1374, se reunió al ejército que juntaba en Tolosa el duque de Anjou, y tuvo parte en todas las ventajas que alcanzó sobre los ingleses. Fué uno de los señores gascones cuyos homenajes recibió en Tolosa, el año 1389, el rey Carlos VI. A consecuencia de haberse negado los habitantes de Marmanda á ayudarle á echar á los ingleses del lugar de Chateau-Neuf, que le pertenecia, ejerció mil estragos en sus tierras, y trató con bárbara crueldad á aquellos de entre ellos que cayeron en sus manos. Elevadas á los tribunales las quejas de tamaños excesos, el rey Carlos VI, en consideracion á sus servicios, le concedió cartas de re-

mision, con fecha del mes de enero de 1390 (antiguo estilo). Vivia aun en 1395, despues de lo cual no se hace ya mencion de él en los antiguos monumentos. Habia casado, 1.°, con Catalina, señora de Ambres, hija mayor de Amauri III, vizconde de Lautrec y de Ambres, que le instituyó heredero suyo, al morir, el año 1378, aun cuando Catalina no habia tenido hijos de él, lo que dió lugar á un pleito con los herederos naturales de esta condesa, que duraba aun en 1395; 2.°, con Maubrosa, hija de Gerardo de la Barthe, en la que hubo á Matha, esposa de Roger de Comminges, y Cecilia, casada con el baron de la Ile-Jourdain; 3.°, con Felipa de Comminges, que le hizo padre de Juan, que sigue; y de Margarita, esposa de Beltran de Montferrand, señor de Langoiran.

Juan II, hijo de Juan I, y su sucesor, servia con honor contra los ingleses, en vida de su padre. Ya en el año 1385, habia tenido parte en la conquista del castillo de Saint-Forget, que fué tomado por asalto por Gaucher de Passac, capitan general en el Languedoc, y en la de otras plazas de que se apoderó este general en la misma campaña. En 1401, se asoció en el condado á su hijo Bernardo, que la muerte le arrebató, el año 1406. Él falleció en 16 de abril de 1410, como se halla señalado en el necrologio de Berdones. Brugeles le da por mujer á la hija del conde de Comminges, sin nombrar más que á su padre. Sea lo que fuere, dejó de su matrimonio un hijo, que sigue.

1410. Juan III, hijo y sucesor de Juan II, y su colega desde 1406, mandaba en jefe la Gascuña, en nombre del rey, en 1415. Hallándose en el Languedoc, fué uno de los señores que, en 16 de agosto de 1421, juraron observar la capitulacion que el delfin Carlos (despues el rey Carlos VII) habia concedido á los habitantes de Bezieres, que habia hecho sitiar por el conde de Clermont, por haber cerrado las puertas á este último á instigacion del conde de Foix. En febrero del año 1426, el conde de Astarac fué nombrado por el rey Carlos VII para servir en el Languedoc á las órdenes del conde de Foix, contra los ingleses, de quienes se temia que intentasen una irrupcion en esta provincia. Como el duque de Borgoña penetrase, el año 1434, en el Beaujolais, el conde de Astarac, al igual de los principales vasallos del Languedoc y de Gascuña, trataron de ir á reunirse con el duque de Borbon, para contener los progresos de aquel príncipe. Llegado el rey, en 8 de junio de 1442 á Tolosa para ir á socorrer á Tartás, sitiada por los ingleses, el conde de Astarac fué á presentársele al frente de sus vasallos. Habiendo este príncipe convocado para el 15 de febrero del año siguiente los estados de Comminges, desde Montalban, en donde se hallaba, envió al conde de Astarac y otros tres señores para que le representasen en ellos. El conde Juan III murió en 1.° de setiembre de 1458, segun el necrologio de Berdones. Tuvo muchas contiendas con Felipe, arzobispo de Auch, y con el abad Faget, con motivo de algunos fundos del arzobispado y de la abadía de que sus criados se habian apoderado, bajo pretexto de la ereccion de un obispado en Marmanda, aun cuando esta ereccion fué anulada desde entónces. Habiendo el oficial de Auch lanzado un entredicho contra el condado de Astarac para vengar esta usurpacion, el conde Juan III se presentó ante el senescal de Tolosa, sosteniendo que los señores vasallos del rey de Francia no estaban, al par del rey, sujetos al entredicho eclesiástico. Obtuvo del senescal un decreto del 23 de diciembre del año 1434, mandando al oficial que levantase el entredicho, ó, de lo contrario, incurriria en la multa de cien marcos. Una transaccion, concluida el 21 de febrero de 1439, entre el arzobispo y el conde, terminó esta contienda. Juan III habia casado, 1.°, con Juana de Barbazan, de la que dejó á Catalina, casada con Pedro de Foix, vizconde de Lautrec; 2.°, con Juana de Coaraze, que le hizo padre de un hijo, que sigue; y de María, esposa de Carlos de Albret, señor de Sainte-Bazeille, y luego de Juan de Savignac, señor de Belcastel.

1458. Juan IV, hijo y sucesor de Juan III, sirvió con honor al rey Luís XI, que le concedió en recompensa una pension de mil doscientas libras, de la que gozaba en 1474 y 1475. El rey Carlos VIII le nombró su chambelan, y acompañó en esta calidad al monarca á la conquista del reino de Nápoles, al frente de cincuenta lanzas. El año 1503, cedió, por la suma de quince mil florines, á Juan de la Platiere los derechos que tenia á la sucesion de Cecilia de Astarac, baronesa de la Ile-Jourdain. Es este el último hecho conocido de su vida. Este conde murió, segun la crónica de Auch, en 1511, sin dejar posteridad masculina. Habia casado con María de Chambes, señora de Moutsoreau, en la que tuvo tres hijas, Matha, que sigue; Jacquelina, casada con Antonio, baron de Mailli, y Magdalena, que casó con Francisco de Avaugouri, llamado de Bretaña, segundo del nombre, y, muerto este, con Carlos Montbel, conde de Estremont.

1511. Matha, hija mayor de Juan IV, le sucedió en el condado de Astarac, con Gaston de Foix, conde de Candale y de Benauges, y capdal de Buch, llamado el Cojo, con el que habia casado en 1508. Tuvo diez hijos en este matrimonio, de los cuales los principales son, Carlos, muerto, en 1528, en el sitio de Nápoles; Federico, que fué conde de Candale, en vida de su padre; Juan, á quien su madre nombró vizconde de Astarac; Francisco, obispo de Aire; y Cristóbal, limosnero mayor de la reina de Navarra. El año 1526, el vizconde Juan, su hijo, habiendo ejercido algunas violencias contra los cónsules y habitantes de Miranda, el parlamento de Tolosa le condenó, por sentencia, á destierro perpetuo con confiscacion del condado de Astarac. Pero, cuando los comisarios del tribunal se presentaron para hacer ejecutar el decreto, Gaston, esposo de Matha, se opuso á ello, y fué preciso apelar á las armas para hacerse obedecer. Este asunto se modificó poco tiempo despues, y el rey Francisco I devolvió el condado á Matha y á su esposo. El vizconde Juan pasó á Italia, y fué á servir, en 1528, en el sitio de Nápoles, en donde murió, sin haber contraido enlace, ocho años antes que su padre, quien terminó sus dias en 1536. Matha, que sobrevivió mucho tiempo á su esposo, gobernó el condado de Astarac hasta la mayoría de sus hijos, que entónces se le repartieron, tomando el título de condes de Astarac, cada uno en su porcion.

1536. Federico de Foix, conde de Candale, sucedió en la parte principal del condado de Astarac á Gaston, su padre, por eleccion y bajo la autoridad de su madre Matha. Tuvo además todo el condado de Benauges, lo mismo que la tierra de Buch. Matha, que pretendia disponer á su voluntad de las rentas de Astarac, tuvo, con este motivo, contiendas con su hijo, las que transigieron en 1569. Entónces debia ya ser ella de edad muy avanzada. El conde Federico, su hijo, murió en 1571, dejando de Francisca, su esposa, hija de Francisco II, conde de la Rochefoucault, á Enrique, que sigue, y á Carlota Diana, casada, en el año 1579, con Luís de Foix, su primo, conde de Curson.

1571. Enrique de Foix, conde de Astarac, de Can-

dale y de Benauges, y capdal de Buch, después de la muerte de Federico, su padre, estaba casado, desde el año 1577, con María, hija menor del condestable Ana de Montmorenci, quien procuró, el año siguiente, á su yerno el gobierno de Burdeos y del Bordelés. No gozó mucho tiempo este honor. «Encuéntrase en el necrologio de Gimond, dice Brugeles, que Enrique, conde de Astarac, hallándose en el sitio de la ciudad de Sommieres, en Languedoc, contra los hugonotes, fue herido de un arcabuzazo. Habia bloqueado esta plaza con su cuñado Enrique de Montmorenci, que tomó la ciudad después de herido el conde de Astarac, que fue llevado á ella, en donde murió el 5 de marzo del año 1573. Pocos momentos antes de espirar, ordenó que su cuerpo fuese llevado á Castelnau de Barbarens, para ser sepultado en el sepulcro de sus antepasados, y así se ejecutó.» Dejó dos hijas de su matrimonio, Margarita, que sigue, y Francisca. Esta, á quien el duque de Epernon, su cuñado, obligó á abrazar la vida religiosa, fué nombrada, en el año 1600, abadesa de Santa Glosinda, en Metz, y obtuvo, en el año 1610, un rescripto de Roma para hacerse secularizar. Pero, no habiendo podido obtener la restitucion de su patrimonio, abrazó el año siguiente el calvinismo; y murió en París, en setiembre de 1619.

1572. Margarita de Foix, condesa de Astarac, de Candale y de Benauges, y capdal de Buch, de la herencia de Enrique de Foix, su padre, casó el 23 de agosto de 1587, en el castillo de Vincennes, con Juan Luís de Nogaret, marqués de la Valette, duque de Epernon, conde de Montfort, caballero de las órdenes del Rey, primer gentil hombre de cámara, coronel general de infantería, gobernador de Guiena, de Provenza y del país de Messin, creado duque y par de Francia en el año 1582, y, al fin, almirante en 1587. Tantos títulos, acumulados en su persona por Enrique III, le hicieron llamar el «Guardaropa del rey.» Este príncipe le habia prometido hacerle tan poderoso, que no podria nadie arrebatarle lo que le habia dado. Él fué quien dispuso su casamiento, y, por regalo de boda, le dió cuatrocientos mil escudos, que equivaldrian en el dia á más de doce millones de reales. El festin con que se celebró este matrimonio, dice el Diario de Enrique III, y que tuvo lugar en el palacio de Montmorenci, fué muy espléndido. El rey y todas las damas de la corte asistieron á él, y el rey bailó con grande alegría, llevando, sin embargo, su rosario de calaveras sujeto á la cintura, en tanto que duró el baile, y regaló este dia á la desposada un collar de cien perlas, valuado en cien mil escudos. Tal era la profusion de este monarca para con sus favoritos. Otro tanto habia ya hecho en las bodas de Joyeuse. Por lo demás, el duque de Epernon no fué un favorito sin mérito, al contrario, era preciso que se le reconociese mucha superioridad para tolerarle la altivez y orgullo que le habia dado su favor, y que conservó después de haberle perdido. Jamás hubo cortesano más flexible que él, ni grande más celoso de las prerogativas de su rango, ni más activo para aumentarlas. Para describir en un solo rasgo su vanidad, basta decir que exigia de sus guardas las mismas pruebas que hacen los caballeros de Malta. Pero hay muchos otros rasgos semejantes que le caracterizan. So pretexto de la gota, que le atormentaba á menudo, obtuvo de Enrique IV, en 1607, el permiso de entrar en carruaje en el patio del Louvre; este permiso, que hasta entónces solo se habia permitido á los príncipes de la sangre, se extendió, bajo la regencia de María de Medicis, á los duques y grandes oficiales de la corona. Epernon habia sido enemigo de Enrique IV, cuando este príncipe no era más que rey de Navarra; habia tratado de impedir que ocupase el trono de Francia; se habia opuesto al establecimiento de la autoridad real en cuanto le habia sido posible, y se habia sostenido en el gobierno y los cargos que ocupaba, contra la voluntad del soberano. Al fin, Enrique IV habia descubierto que este orgulloso súbdito se le atravesaba en todos sus planes. Epernon se hallaba en el coche de este monarca, y á su lado, cuando fué asesinado. En cuanto espiró, Epernon corrió á dar la órden á las compañías de guardia de que se apoderasen de las puertas del Louvre, y mandó á las otras, que se hallaban alojadas en los arrabales, que se colocasen en el Puente-Nuevo y en la calle Dauphine, y en los alrededores de los Agustinos, á fin de atacar al parlamento y obligarle, si era preciso, á declarar regente á la reina. El presidente Blanc-Menil, que daba audiencia por la tarde, la suspendió á causa del rumor que corria de la herida del rey; pero no se atrevió, ó no quiso salir de allí. Y entre tanto el presidente Seguier, á quien el duque de Epernon habia ido á pedir consejos y asistencia, pasó al parlamento con sus amigos. Reunidos todos para servir los intereses del duque, éste acabó de decidirles con las siguientes palabras: «Aun está en la vaina, dijo señalando la espada, pero preciso será hacerla salir, sino se concede en el instante á la reina un título que le es debido segun el órden de la naturaleza y de la justicia.» Los favores que la reina le debia aumentaron su audacia durante la regencia. Habiendo el parlamento, en 1614, hecho arrestar á un soldado de la guardia por haber muerto á su comandante en desafío, el duque de Epernon le reclamó como juez soberano de la infantería, y, habiéndose negado el parlamento á devolverle, ocho soldados enviados por el duque forzaron las puertas de la cárcel, y se apoderaron del preso. El parlamento expidió un decreto de emplazamiento personal contra él, y de prision corporal contra los ocho soldados. Este proceder disgustó altamente al duque. Pasó á la sala de las sesiones, acompañado de muchos oficiales y caballeros, todos en tropel; cesaron las audiencias; escribanos, procuradores, hujieres, todos huyeron, y muchos vestidos quedaron rasgados por las espuelas. El parlamento declaró que no volveria á reunirse si no se le daba satisfaccion. La reina madre y los ministros tuvieron mucho trabajo en obtener del duque de Epernon que fuese á excusarse con el parlamento; pero el discurso que le dirigió fué menos una satisfaccion que una reprimenda. Acabó diciendo, «que la ordenanza que habia establecido en favor suyo la clase de coronel general de infantería en cargo de la corona, habia determinado expresamente, que tendria plena y entera jurisdiccion, derecho de vida y muerte sobre todos los soldados, y que el parlamento no debia ignorarlo, supuesto que habia registrado esta ordenanza el 22 de enero de 1582. El año 1618, cometió el duque de Epernon un nuevo atentado. El guardasellos, Du-Vair, se arrogaba la presidencia sobre los pares, lo mismo que el canciller. Epernon pretendia que su oficio era una comision, y nó un cargo, y que no podia darle esta prerogativa. En consecuencia, trató de quitársela. Para producir más efecto, escogió el dia de Pascua, en que toda la corte estaba reunida, oyendo los divinos oficios en la iglesia de San German de Auxerrois. Habiendo Du-Vair tomado, como acostumbraba, un asiento superior al de los pares, fué á sacarle por el brazo, añadiendo á este insulto expresiones de desprecio. Du-Vair, apreciado en la corte, querido del rey y de la reina madre, pidió justicia de semejante insulto, y todo lo que pudo obtener fué que

se diese órden al duque de retirarse á su gobierno de Metz. Los manejos de la reina en esta ocasion no fueron perdidos. Detenida esta princesa como prisionera en el castillo de Blois, encontró medio de escaparse la noche del 21 al 22 de febrero de 1619, y el duque de Epernon, con el cual habia concertado su fuga, fué á recibirla al frente de sus guardias, y acompañado de ciento cincuenta caballeros, á una legua de Loches, y la condujo á sus tierras de Angulema, como un soberano que diese auxilios á un aliado. « Preciso fué, dice una persona de talento, que Luís XIII tratase con él de potencia á potencia, sin atreverse á dejar estallar su resentimiento. El año 1622, Epernon obtuvo el gobierno de Guiena. Enrique de Sourdis, prelado militar, brusco y altivo, era entónces arzobispo de Burdeos. Tuvo una contienda en mitad de la calle con el duque, á quien excomulgó, por haberle cogido del brazo. El cardenal Richelieu, entónces primer ministro, tomó el partido del arzobispo, y exigió del duque una satisfaccion. Dióla, tal como la dictó el ministro y podia desear el arzobispo; esto es, del modo más á propósito para humillar su orgullo. Pero no perdonó á Richelieu esta violencia que le obligó á hacer á su carácter. Retirado á Loches, en los últimos años, recibió algunos meses antes de su muerte un correo de este ministro. Después de haberle hecho esperar mucho tiempo en su antecámara, le hizo entrar. « Hé creido que no debia interrumpirme, le dijo, enseñándole un gran breviario que tenia delante de él; pues bien es preciso que hagamos el oficio de curas, cuando ellos desempeñan el nuestro.» Esto era una pulla dirigida al cardenal, que queria mandar ejércitos. Tambien tenia á la vista á su propio hijo, el cardenal de la Valette, que hacia lo mismo. No debemos pasar en silencio otro rasgo de su orgullo. Una de las prerogativas de su cargo de coronel general de infantería, era que en la corte los tambores batiesen marcha cuando entraba ó salia, como para la persona del rey. Un dia, el hermano del rey Luís XIII entró en el Louvre, llevando en su carroza al duque de Epernon. El tambor de la guardia tocó como de costumbre, y el duque, sacando la cabeza por la portezuela, le gritó que se hallaba allí. Acto continuo se tocó marcha, lo que no dejó de mortificar en gran manera al hermano del rey. El duque de Epernon murió el 13 de enero de 1642, á la edad de unos ochenta y ocho años. Su cuerpo fué llevado á Cadillac, en donde está enterrado junto á su esposa, en un sepulcro cuya magnificencia corresponde al esplendor y fausto que desplegó durante su vida. Ya hemos dicho que el duque de Epernon se hallaba en la carroza de Enrique IV, cuando éste fué asesinado. Su reputacion se ha resentido de este hecho hasta nuestros dias. Hasta se ha encontrado entre los papeles del duque de Aumale (Carlos de Lorena), después de su muerte, un escrito firmado de su puño, y sellado con sus armas, en que declara sin rodeos « que el duque de Epernon, viendo herir á Enrique IV, le dió á su vez una cuchillada para rematarle. » Pero en este mismo escrito se achaca tambien este atentado á personas que eran, y no podian dejar de serlo, muy afectas á Enrique IV. Por otra parte, el duque de Aumale se hallaba fuera del reino cuando aconteció esta desgracia; por consiguiente, no puede fundarse ninguna consecuencia en esta acusacion. El duque de Epernon dejó de su mujer, muerta en Angulema el 23 de setiembre de 1593, á la edad de veinte y seis años, á Enrique de Nogaret de la Valette, llamado de Foix, capdal de Buch, conde de Candale; á Bernardo, que sigue; á Luís, cardenal de la Valette, arzobispo de Tolosa, quien, en desprecio del estado eclesiástico que le habian obligado á abrazar, no cesó, á pesar de su padre y de las prohibiciones del papa, de seguir las armas y de mandar los ejércitos, hasta su muerte, acaecida en Rívoli, cerca de Turin, en 1639, á la edad de cuarenta y siete años. Su padre le llamaba el cardenal «valet» (criado), á causa de su servil adhesion al cardenal Richelieu.

1642. Bernardo de la Valette, segundo hijo de Juan Luís y de Margarita de Foix, sucedió á su madre en el condado de Astarac, y á su padre en el ducado de Epernon. Murió el 25 de julio de 1661. Habiendo sus bienes sido realmente secuestrados, el condado de Astarac fué adjudicado por decreto á Gaston Juan, duque de Roquelaure, muerto en 1683.

Antonio Gaston, hijo de Gaston Juan, después de la muerte de su padre, ascendió á conde de Astarac, duque de Roquelaure, mariscal de Francia en 1724, y murió el 6 de marzo de 1738, á la edad de ochenta y dos años. De María Luísa de Laval, su esposa, solo dejó dos hijas, Francisca, casada con Luís Bretaña de Rohan-Chabot, príncipe de Leon, después duque de Rohan; é Isabel, esposa de Luís de Lorena, príncipe de Pons.

CONDES DE PARDIAC.

El Pardiac, pequeño país situado entre el Fezenzac y la Bigorra, tiene por capital el castillo de Montlezun, « Mons-Lugduni,» distante tres leguas al oeste de Miranda, en Astarac, del que formaba parte en otro tiempo. Sus posesores, desde que se separó de este condado, son:

1025, ó inmediatos. Bernardo de Astarac, llamado Pelagos, hijo tercero de Arnaldo II, conde de Astarac, y de su mujer Talesa, fué el primer conde de Pardiac, por la division que su padre hizo de su sucesion, por los años de 1025. Véscle usar ya esta dignidad en una donacion hecha por su hermano mayor Guillermo, conde de Astarac, el año 1043, á la abadía de San Miguel de Pessan. Ignórase el año de su muerte. De Marquesa, su esposa, dejó un hijo, que sigue.

Olger I, hijo de Bernardo, y su sucesor en el condado de Pardiac, tomó el nombre de Montlezun, y en mayo de 1088 dió en esta calidad ciertas heredades á los religiosos de Soreze, en la diócesis de Lavaur, por la salud de las almas de sus padres y demás condes de Astarac, sus antepasados. Tuvo dos hijos en su esposa Amanena. Confirmó el mismo año á Guillermo I, arzobispo de Auch, la donacion que sus predecesores habian hecho á su Iglesia de la de San Cristóbal, situada en el arcedianato de Pardiac. No se conoce la época de su muerte. Tuvo en su matrimonio cuatro hijos, Urset y Arnaldo, muertos antes que él; Guillermo, que le sucedió, y Aimerico.

Guillermo, hijo de Olger, y su sucesor, favoreció con el conde de Armañac la abadía de la Case-Dieu, de la órden de los premonstratenses, fundada por los años de 1135. Habiendo Luís el Jóven adquirido, en 1137, el ducado de Aquitania por su matrimonio con Eleonor, el conde Guillermo le rindió homenaje como á su señor feudal. En un viaje que este conde hizo á Auch, el año 1142, con su esposa María, transigió por via de cambio, sobre ciertos fundos, con Pedro, vizconde de Gavaret: es el único hecho conocido de su vida. Su memoria está señalada en la cronología de Saint-Mont en estos términos: « Pridie nonas aprilis obiit Guillelmus comes. »

Boemundo, hijo y sucesor del conde Guillermo, mu-

rió en 1182, dejando de su esposa Roja dos hijas únicamente, María y Marquesa.

1182. Otger, pariente de Boemundo, ó acaso su yerno, le sucedió en el condado de Pardiac, del que gozaba aun en 1200. Su esposa, cuyo nombre es desconocido, le dió dos hijos, Arnaldo Guillermo, que sigue, y Bernardet de Montlezun, del que se hacen descender los señores de Montastruc.

Arnaldo Guillermo I, hijo y sucesor de Otger, se hallaba en posesion del Pardiac en 7 de abril de 1204. Hizo, en 1233, con el consentimiento de su hermano, una donacion á la abadía de Berdoues. La de la Case-Dieu, obtuvo de él, el martes antes de Pentecostés (28 de mayo del año 1273), la confirmacion de todas las concesiones hechas por sus predecesores y vasallos á este monasterio. Murió pocos dias despues, siendo de edad muy avanzada.

Arnaldo Guillermo II, sucesor de Arnaldo Guillermo I, su padre, hizo homenaje del condado de Pardiac al rey Felipe el Atrevido, en julio de 1273. Más adelante tuvo con el conde de Armañac algunas diferencias, á las que puso fin, el viernes antes de Pentecostés (23 de mayo del año 1298), Bernardo, arzobispo de Auch. Hasta su tiempo, los vasallos de su condado no tenian ninguna ley fija y determinada. El año 1300, con el consentimiento de su hijo, les dió por escrito « usajes, » privilegios y franquicias, el lunes despues de Cuasimodo (18 de abril). El viernes antes de la festividad de la Anunciacion del año 1309, habia ya muerto. Dejó dos hijos, Arnaldo Guillermo, que sigue, y Bernardo de Montlezun, señor de Saint-Lavi, de quien se suponen descendientes los señores de Saint-Lavi.

1309, lo más tarde. Arnaldo Guillermo III, sucesor de su padre Arnaldo Guillermo II, sirvió con distincion á la Francia en las guerras de Flandes, al frente de cuarenta y seis hombres de armas, vasallos suyos; pero no se conocen los detalles de sus hazañas. Falleció en 1333, y fué sepultado, como muchos de sus antepasados, en la Casa de Dios (Case-Dieu), cuyo necrologio señala su muerte en estos términos: «Obitus Arnaldi Guillelmi comitis Pardiaci, domini Birani et Ordani, qui obiit anno Dom. 1333. » Inés, hija y heredera de Odon, señor de Biran y de Ordan, con quien habia casado en 1309, le dió un hijo, que sigue, con dos hijas, Mabila, casada. en 1326, con Arnaldo Guillermo, señor de Barbazan; y Geraudia, esposa de Juan Lomagne, señor de Fimarcon. La madre de éstos murió en 1314, segun el necrologio de la Casa de Dios, que dice: « Pridie nonas maii obitus Agnæ de Monte-Lugduno comitissæ Pardiaci et dominæ baroniarum Ordani et Birani quæ obiit anno 1314.»

1333. Arnaldo Guillermo IV aprendió el arte militar á las órdenes de su padre Arnaldo Guillermo III, en las guerras de Flandes. Servia en ella el año 1339, con cincuenta escuderos, y el valor que desplegó le valió el honor de ser armado caballero delante de Saint-Omer, en 23 de julio del mismo año. Vesele, en 1342, encargado, junto con Gerardo de la Barthe, de custodiar el lugar de Penne, en el Agenesado; allí se distinguió, sobre todo, en 1.° de octubre, en calidad de caballero mesnadero al frente de noventa y ocho escuderos y de ciento noventa y cuatro sargentos á pié. No desmintió su valor en 1351, bajo las enseñas del rey de Navarra. Su muerte, acaecida en 7 de setiembre de 1353, se halla consignada en el necrologio de la Casa de Dios, lugar de su sepultura, en estos términos: « VII idus septembris obitus Guillelmi-Arnaldi de Monte-Lugduno, comitis Pardiaci et domini Birani et Ordani.... qui obiit anno Dom. 1353. » De Alienor de Peralta, su mujer, dejó un hijo y una hija, que siguen.

1353. Arnaldo Guillermo V, sucesor de Arnaldo Guillermo IV, su padre, nació con un carácter arrebatado, que no corrigió la educacion. Sus vasallos se resintieron de sus efectos más de una vez. Pero, habiendo tratado de hacer violencia á un cónsul de Marciac, atrajo contra sí un decreto del parlamento, que confiscó su condado y su baronía. Murió sin que se revocase esta sentencia, en 12 de agosto de 1377. El necrologio de la Casa de Dios, en donde está sepultado, señala su muerte en estos términos: « Pridie idus augusti obitus Arnaldi Guillelmi de Monte-Lugduno, comitis Pardiaci et domini Birani et Ordani et Flamerenk, qui obiit anno Dom. 1377. »

1377. Ana de Montlezun, hermana de Arnaldo Guillermo V, muerto sin hijos, recobró, por merced del rey Cárlos V, los dominios confiscados á su hermano. Traspasóles á la casa de Armañac, casando con Gerardo de Armañac, vizconde de Fezenzaqnet. Vese en los archivos de Brohuil una fundacion de difuntos hecha en 1389 por este Gerardo, para el alma de su madre Margarita. Bernardo VII, conde de Armañac, estaba quejoso de que se hubiese devuelto á Ana la posesion del condado de Pardiac, pretendiendo, que la confiscacion no podia haberse hecho en beneficio del rey, sino del conde de Armañac, como lo habia sostenido su padre Juan. Este último habia en efecto tomado el título de conde de Pardiac, y en el reparto de sus bienes habia señalado el Pardiac á su hijo Bernardo, de donde concluyó este último, que el rey no podia conceder este condado á Ana de Montlezun. Es claro que la fundacion de Bernardo estaba mal fundada, atendido á que el Pardiac no habia jamás formado parte del Armañac, sino más bien del Astarac, del que habia sido desmembrado. Por consiguiente, emanando este condado del de Astarac, los bienes confiscados habrian pertenecido con más razon al conde de Astarac que al de Armañac. Pero la fuerza prevaleció sobre el derecho. El año 1402, Bernardo se apoderó del Pardiac. Ana de Montlezun murió el año siguiente, y él se apoderó de la persona de Gerardo, su esposo, y de sus hijos Juan y Arnaldo Guillermo, ambos de corta edad. Gerardo fué llevado, primero al castillo de Lavardens, y de allí á la Rodele, en donde le encerraron en un aljibe. Murió en él de frio, y su hijo segundo, Arnaldo Guillermo, conducido allí, se estremeció de tal modo al verle, que espiró en el acto. Juan, el mayor de los hijos, á quien cegaron, pasó el resto de sus dias sumido en la miseria. Todas estas catástrofes acaecieron en el trascurso del mismo año 1403. El usurpador se sirvió de los ingleses para reducir las plazas y las fortalezas, y del favor del duque de Berri con el rey para hacerse confirmar en su injusta posesion. Recibió, como ya hemos visto, el pago debido á sus violencias, siendo asesinado en la sedicion de Paris, el 12 de junio de 1418 (véanse los vizcondes de Fezenzaquet).

Bernardo de Armañac, hijo segundo de Bernardo VII, conde de Armañac, recibió de su padre el condado de Pardiac, y como él se unió al delfin, despues Cárlos VII, rey de Francia. Este príncipe le honró con un afecto singular. En la órden que le envió en 1419 para que fuese á servirle con un cierto número de hombres de armas de su compañía, le califica de su muy querido y muy amado primo Bernardo de Armañac. Por aguinaldo del primer dia del año siguiente, que se contaba aun 1419 hasta Pascua, le hizo una manda de trescientas libras tornesas, destinadas á la compra de una vajilla de plata. Bernardo

fué nombrado heredero del mariscal de Severac, en el testamento de este señor, extendido en 11 de abril de 1421. Bona de Borbon, su madre, le hizo donacion el año siguiente de las tierras de Chisai, Genzai y Mesle, con la mitad del vizcondado de Carlat. El mismo año el rey Carlos VII le nombró su lugarteniente general en el Lionés, el Maconés y el Charolés. Casó en 1429, con Leonor, hija de Jacobo de Borbon, conde de la Marca y rey de Nápoles, y de Beatriz de Navarra. Su suegro, por patentes del 17 de julio de 1432, le otorgó plenos poderes sobre todas las tierras que poseia en Francia. Habiendo hecho grandes gastos para defender el condado de la Marca y la castellanía de Combraille, contra los aventureros que pretendian asolarle, los estados de este país le concedieron una suma de mil setecientas ochenta libras, para indemnizarle. En el recibo que les dió, en 12 de mayo de 1435, se califica de conde de la Marca, de Castres y de Pardiac, gobernador por el rey en el alto y bajo Lemosin. En 16 de junio de 1444, adquirió de Reinaldo de Murat los derechos que tenia al vizcondado de Carlat. Vese que en 1451 gozaba de doce mil libras de pension sobre las rentas públicas. En 1462, habia ya dejado de existir. De su matrimonio dejó dos hijos, Jacobo, que sigue, y Juan, que fue obispo de Cahors. Tuvo además un hijo natural, llamado Jerónimo, á quien Carlota de Estouteville, condesa de Briena, sacó, en 1428, del servicio del almirante Chabot, al que se habia adherido, para confiarle el cuidado de sus negocios; comision que no desempeñó á gusto de la condesa, que le retiró su confianza.

1462, lo más tarde. Jacobo de Armañac, hijo mayor de Bernardo, llevó en vida de su padre el título de conde de Castres, y en esta calidad el rey, en 1451, le hizo pagar ciertas sumas por los gastos que le habia ocasionado el recobro del ducado de Guiena. Erigido el señorío de Nemurs, el año 1404, en ducado anexo á la dignidad de par en favor de Carlos III, rey de Navarra y conde de Evreux, fué reunido á la corona, en 1425, después de la muerte de este príncipe, en defecto de herederos varones. Fué separado de ella, en 1462, por el rey Luis XI, para ser entregado á Jacobo de Armañac, en favor de su enlace contratado el 12 de junio de este mismo año, con Luisa, hija de Carlos de Anjou, conde del Maine. Jacobo, después de la muerte de su padre, adoptó las calidades de duque de Nemurs, conde de la Marca, de Pardiac, de Castres, de Beaufort, vizconde de Murat, señor de Leuze, de Condé, de Montagu, en Combraille, y par de Francia. Habiendo los catalanes y navarros puesto sitio, el año 1465, al castillo de Perpiñan, en donde se habia encerrado la reina de Castilla, Jacobo de Armañac fué enviado por el rey Luis XI al socorro de la plaza, y la libertó. Pero el mismo año abrazó el partido de los príncipes en la guerra del bien público. Para apartarle de él, el rey le dió el gobierno de la Ile de Francia. En reconocimiento, Jacobo hizo juramento al monarca de servirle contra sus enemigos, incluso Carlos, duque de Normandía, hermano del rey. El 5 de noviembre del mismo año pleiteó, junto con la condesa su madre, contra el conde de Vendoma, el condado de la Marca, que el rey le adjudicó el 21 de enero del año siguiente.

No perseveró el duque de Nemurs en la fidelidad que habia jurado al rey de Francia. Acusado de muchas conspiraciones formadas contra las personas de este monarca y del delfin, y contra el estado, fué absuelto diversas veces, la última de las cuales solo obtuvo su perdon con renunciar al privilegio de su dignidad de par y haberse sometido por escrito á la confiscacion de todos sus bienes para ser reunidos á la corona, si contravenia jamás á las condiciones contenidas en esta abolicion. No cesó, sin embargo, de mantener en lo sucesivo correspondencia con el duque Carlos, hermano de Luis XI, y Juan V, duque de Armañac, ambos enemigos de este monarca. Privado de estos dos jefes, dió oidos á las invitaciones del condestable de Saint-Pol, quien, de concierto con los duques de Borgoña y de Bretaña, llamaba á los ingleses á Francia. Arrestado el condestable, no ocultó en sus declaraciones su complicidad. En vista de esto, el rey hizo partir al señor de Beaujeu, que fué á atacarle en el castillo de Carlat, en donde tenia su residencia. La duquesa de Nemurs, prima hermana del rey, que estaba recienparida, al saber que iban á arrestar á su marido, se sobrecogió de tal modo, que murió á los tres dias. Jacobo, después de una corta resistencia, que le habria sido muy fácil prolongar, tomó el partido de entregarse al señor de Beaujeu con la condicion de que le salvaria la vida y tendria la libertad de justificarse. Pero estaba ya resuelta su pérdida. Fué conducido á Pierre-n-Cise, y de allí enviado al cabo de algun tiempo á la Bastilla, en donde fué encerrado en una jaula de hierro. El rey nombró comisarios para instruir su proceso. Defendióse mucho tiempo y con mucho ánimo, sobre las relaciones que habia tenido con el condestable y con el conde de Armañac. Pero, viendo que sus hechos eran conocidos, quiso evitar el tormento, y declaró más de lo que se le preguntaba. Dos años hacia que duraba el proceso, y los comisarios adelantaban muy poco á pesar de la confesion del acusado. El rey, ansioso de ver el término de este negocio, le remitió al parlamento, que trasladó á Noyon para que le juzgase. La asamblea fué presidida por el señor de Beaujeu, á quien el rey nombró para este asunto su lugarteniente general. No asistió ninguno de los pares, porque el acusado, para obtener la última abolicion, habia renunciado, como ya se ha dicho, á los privilegios de su calidad de par, en caso de reincidencia. Pronuncióse por fin la sentencia condenando á Jacobo de Armañac, «duque de Nemurs, conde de la Marca, etc., como á criminal de lesa majestad, á ser decapitado, declarando sus bienes confiscados y pertenecientes al rey.» Esta sentencia fué ejecutada el 4 de agosto de 1477, en el mercado con el más imponente aparato. Por una barbarie, de que no se encuentra ejemplo en la historia de Francia, los tres hijos de Armañac, todos de tierna edad, fueron colocados al pié del cadalso, para que la sangre de su padre cayese sobre sus cabezas. Estos tres hijos se llamaban Jacobo, Juan y Luis. El primero murió de la peste en el castillo de Perpiñan, en donde estaba encerrado. El rey Carlos VIII, por patentes del 29 de mayo de 1491, otorgadas á peticion del duque de Borbon, devolvió á Juan de Armañac el ducado de Nemurs. Murió por los años de 1500, sin dejar posteridad legítima. Luis su hermano se titulaba, en 1502, duque de Nemurs, par de Francia, conde de Guisa, de Pardiac y de la Ile-Jourdain, vizconde de Chatellerant y de Martignes. Habia sido creado virey de Nápoles, por Carlos VIII, y murió en la batalla de Cirinola, el 28 de abril de 1503, y fué sepultado con gran pompa en Barleta. Margarita, la mayor de las hijas de Jacobo de Armañac, casó con Pedro de Rohan, señor de Guie, mariscal de Francia. Catalina, la segunda, dió su mano á Juan II, duque de Borbon; y Carlota, la tercera, casó con Carlos de Guie, hijo del marido de su hermana mayor.

SEÑORES DE BRESA.

La Bresa, llamada en latin « Brexia ó Brixia », en los autores del siglo IX y siguientes, toma su nombre, segun M. de Valois, de un gran bosque que se extendia desde el Ródano hasta Chalons, y al que llamaban «Brixius Saltus». Este país, antes de la existencia de este bosque, estaba habitado, en tiempo de los emperadores romanos, por los segusienses ó sebusienses, originarios del Forez, que los eduenses habian subyugado. Por esta razon les llama César «clientes æduorum.» La extension actual de la Bresa es de diez y seis leguas, con corta diferencia, en todos sentidos, y sus límites son, al norte el ducado de Borgoña y el Franco-Condado; al sur, el Ródano, que la separa del Delfinado; al este el Bugei; al oeste el Liones y el Saona, que la separa del Lionés.

Divídese la Bresa en alta, ó país de Revermont, y en baja, que está situada al oeste de la alta. A principios del siglo V, cayó bajo el dominio de los borgoñones, y, cuando el reino de estos fué conquistado por los hijos de Clodoveo, pasó á ser provincia de Francia. Pero con el tiempo volvió á depender del segundo reino de Borgoña, que se formó á fines del siglo IX. Ascendidos al imperio los reyes de esta última monarquía, muchos señores de la Bresa se aprovecharon, en tiempo del emperador Enrique III, de su ausencia para apoderarse de esta provincia, que repartieron entre ellos. Los principales fueron los señores de Baugé, los de Coligni, los de Thoire, y los señores de Villars.

Solo daremos la cronología de los señores de Baugé ó de Bagé, porque propiamente hablando eran los verdaderos señores de la Bresa, y los que en ella ejercian los derechos de soberanía. Su estado tomaba su nombre de la capital, y encerraba además de esta ciudad, las de Bourg, de Chatillon, de Saint-Trivier, de Pont-de-Vesle, de Cuiseri, de Mirbel, y todo el país que se llama la baja Bresa y Dombes, desde Cuiseri hasta las puertas de Lion, y desde Baugé hasta Lion.

Guichenon, seguido por casi todos los modernos, y guiado por Fustailler y Bugnon, contemporáneos suyos, da por primer señor de Baugé á un tal Wigües, ó Hugo, á quien al mismo tiempo hace conde y marqués. Pero en el artículo de los condes de Borgoña demostramos, que este Hugo no es otro que Hugo el Negro, hijo menor de Ricardo el Justiciero, duque de Borgoña, que le dió, en la division de sus estados, la Bresa, el Maconés, el Beaujolés, el Charolés, con una parte del condado de Borgoña.

Los sucesores que se han dado á este Hugo, pretendido señor de Bresa, nos parecen igualmente supuestos hasta el siguiente.

Rodolfo ó Raul, cuyo orígen se ignora, si bien un moderno se adelanta á decir, sin alegar prueba alguna, que era el sexto sucesor de Hugo de Baugé, á quien Ludovico Pio dió en 830 el señorío de Baugé, en recompensa de sus servicios, era señor de Baugé, á principios del siglo XI. Un antiguo documento, citado por Severt, nos dice que Goslen ó Gauzelin, obispo de Macon, cuyo gobierno empezó en 1020, y terminó á lo menos en 1019, dió en feudo á Raul, señor de Baugé, la abadía de San Lorenzo de Macon, con todas las casas contenidas en el recinto de la ciudad, y algunas otras cosas en la parroquia de Chigé, lo que Guichenon refiere al año 1023. Este mismo historiador da un extracto del necrologio de Nantua, que dice: «Fiat commemoratio pro Rodulpho Balgiaci et Brixiæ domino;» de donde puede inferirse que Rodolfo era uno de los bienhechores de este monasterio. Esto es todo cuanto se sabe relativo á este personaje.

Rainaldo, á quien los modernos suponen, sin la menor prueba, hijo de Rodolfo, solo es conocido por un tratado celebrado el año 1100, entre san Hugo, abad de Cluni, y Didier, abad de Ambournai, en el cual Joscerando, que era el mediador, se titula hijo de Rainaldo, señor de Baugé. Rainaldo hubo en su esposa, llamada Beatriz, segun conjetura Juenin, dos hijos, Joscerando, de quien acabamos de hablar, y Ulrico, que hizo, por los años de 1070, una donacion á la abadía de Tournus, para la fundacion del priorato de Baugé. Paradin pone la muerte de Rainaldo en 1072.

Joscerando ó Gauscerando, hijo mayor de Rainaldo, y sucesor en el señorío de Baugé, tuvo algunas cuestiones con Landri, obispo de Macon, y su cabildo, acerca de ciertos censos que exigia mensualmente á los habitantes de Mons, en Bresa, pueblo dependiente de la Iglesia de Macon, El prelado elevó la causa al papa Gregorio VII, que encargó á su legado Hugo de Die que pasase al país para conocer del derecho de las partes. Condenado por el legado después de una informacion jurídica, Joscerando se sometió, y renunció á los derechos que habia establecido en el pueblo de Mons, dando por cauciones de su palabra á su hijo mayor y otro señor. Esto debió acontecer entre los años 1074 y 1085. Guichenon pone la muerte de Joscerando en 1110, en lo cual se equivoca, como veremos á continuacion. Severt se funda mejor al darle cuatro hijos, Ulrico ú Odalrico, que sigue; Estéban, fraile de Cluni, á quien su doctrina y virtudes elevaron, en 1112, á la silla episcopal de Autun; Joscerando, citado como existente en diversas cartas, de que la última es del año 1130; y Hugo, canónigo de Macon.

1108 á lo menos. Ulrico ú Odalrico, hijo mayor de Joscerando, á quien sucedió, negóse al principio á firmar el fallo que el cabildo de Macon habia hecho pronunciar contra su padre, y continuó exigiendo los derechos que impusiera al pueblo de Mons; pero, vuelto en sí, desistió de esta injusta exaccion en manos de Hugo de Die, por consejo de sus vasallos más distinguidos. El acta de esta cesion data del reinado de Felipe I, muerto en 1108, como sabemos. Vemos por consiguiente que Ulrico sucedió á su padre en vida de aquel príncipe, y que la Bresa reconocia entónces por soberano al rey de Francia. Ulrico tuvo otra cuestion con el obispo y los canónigos de Macon, respecto de la iglesia de Fleiria, en Bresa, cedida por el dean de Macon á su cabildo, sin aprobacion de Ulrico, que tenia la justicia, con otros derechos, como soberano Ulrico y sus hijos se opusieron á semejante enajenacion ilegal, y obligaron al obispo y al cabildo á consentir en una transaccion, por cuyo medio Ulrico y sus hijos abandonaron al cabildo, por acta de abril del año 1118, todos los derechos que tenian en Fleiria, por la suma de trescientos sueldos, moneda de Macon. En 1120, Ulrico se cruzó para la Tierra santa; pero antes de partir donó á perpetuidad á los religiosos de San Pedro de Macon (monasterio después secularizado) unos diezmos que ellos tenian de él, por empeño, en las parroquias de San Pedro de Marsonas, de San Didier de Oucia, y en otros pueblos, mediante cincuenta sueldos, moneda de Lion, y la obligacion de rogar á Dios por el feliz éxito de su viaje. A su regreso, se hizo ermitaño en el bosque de Brou, cerca de Bourg, donde murió en los ejercicios de la penitencia y práctica de la regla de San Benito. En su esposa N., hija, segun Guichenon, de Amadeo I, conde de Mauriena, hubo á Ulrico, muerto en 1118, cuanto antes; á

Rainaldo, que sigue; á **Blandin**, que aun vivia en el año 1152, como lo prueba una carta de su hermano **Rainaldo**, que él firmó en dicho año; á Humberto, que de arcediano fué promovido á obispo de Autun en el año 1140, y á arzobispo de Lion en 1148, abdicó (no sabemos cuándo, pero á lo menos en 1151) para hacerse cartujo, y murió siendo prior de Seillon en Bresa, el 12 de octubre, segun el necrologio de la iglesia de Autun; y á Estéban, canónigo, obispo de Macon en el año 1167, muerto en diciembre de 1182.

1120, á lo menos. Rainaldo, sucesor de su padre Ulrico, tuvo una larga contienda con Poncio I, obispo de Macon, sobre ciertos derechos que recíprocamente se atribuian el uno en contra del otro. Rainaldo pretendia tener el de guarda y de talla en el pueblo de Mons y en todas las tierras de la Iglesia de Macon, situadas en esta diócesis. El obispo, por su parte, pedia á Rainaldo el homenaje por ciertas cosas que Rainaldo sostenia no depender de él. En fin, en 1149 se hizo un tratado, por el cual Rainaldo eximió de toda carga para él á las tierras de la Iglesia de Macon, situadas á la izquierda del Saona, excepto el pueblo de Agrois ó Agris, sobre el que se reservaba el derecho de guarda; y esto, mediante mil sueldos maconeses que le dió el obispo, con un marco de plata para su esposa, y otro para sus hijos. Rainaldo se obligó tambien á prestar al obispo el homenaje que exigia, y á dar todos los años un escudo lleno de cera á la iglesia de Macon, el dia de San Vicente. En 1152, Rainaldo salió garante de otro tratado hecho entre el mismo prelado y Guido, llamado «el Encadenado.» No pasaremos á refutar á Paradin, que da á Rainaldo II de Baugé por conde de Macon, pues su error es demasiado visible para que tengamos que corregirle. Segun Bugnon, Rainaldo falleció en 1153, dejando de su matrimonio el hijo que sigue.

1153. Rainaldo III no disfrutó en paz del señorío de Baugé, heredado por muerte de su padre Rainaldo II. Girardo, conde de Macon, y su hermano Estéban se ligaron contra él con Humberto, señor de Beaujeu, y el arzobispo de Lion; reunieron muchas partidas de brabanzones, lleváronlas á Bresa, y la devastaron á sangre y fuego. El éxito de esta guerra fué muy infeliz para Rainaldo, cuyo hijo Ulrico cayó prisionero en ella. En su desgracia, Rainaldo acudió al rey Luís el Jóven, é imploró su auxilio en una carta de que ya en otro lugar hemos dado el extracto; pero conviene presentarla aquí íntegra á los ojos del lector. Dice así: «Señor: unido como estoy á V. M. por los vínculos de la sangre y de una antigua familiaridad, creo deber participaros mis penas y el lamentable apuro á que me veo reducido, suplicando que os digneis auxiliarme. Girardo, conde de Macon, olvidando los importantes y multiplicados servicios que le he prestado, olvidando la afinidad que existe entre nosotros por el matrimonio de su hija con mi hijo, y el juramento de fidelidad que me ha prestado, ha venido con su hermano Estéban y Humberto de Beaujeu al frente de un considerable ejército á caer sobre mis tierras, llevándolo todo á sangre y fuego; y, lo que colma mi desolacion, ha hecho prisionero á mi hijo Ulrico. El exceso del odio que me profesan estos confederados, apoyados por el arzobispo de Lion, llega hasta amenazarme, y gloriarse de despojarme enteramente. A vos, pues, que sois mi señor, y me honrais con vuestra benevolencia, á vos acudo. Ruégoos que me saqueis prontamente de la cruel situacion en que me hallo, y especialmente que mandeis que cuanto antes se me devuelva mi hijo. Si, gracias á vos, señor, puedo recobrarle, y si haceis comparecer en justicia al conde de Macon y al señor de Beaujeu, para que den satisfaccion de las injusticias que me han hecho, prometo reembolsaros plenamente, y á vuestra discrecion, los gastos que ello pudiere ocasionaros, y aun ir á veros por lo mismo, si lo juzgais conveniente, en Vezelai, Autun, ó en el punto donde os plazca indicarme; ó, en fin, me entenderé con los diputados que os digneis enviarme. Si creeis necesario que yo me traslade cerca de vos, mandád, si quereis, que se entable una tregua durante mi ausencia con mis enemigos.» En esta carta vemos, 1.°, que Rainaldo era pariente de Luís el Jóven; parentesco que consistia en que Adelaida de Saboya, madre de este príncipe é hija de Humberto II, conde de Saboya, era sobrina de N. de Saboya, abuela de Rainaldo, é hija del conde Amadeo I; 2.°, que Gerardo, conde de Macon, era vasallo del señor de Baugé, en cuanto á los feudos que poseia en Bresa. Convencido de las razones de Rainaldo el rey, escribió al señor de Beaujeu, previniéndole que pusiese en libertad á su hijo; pero la segunda carta de Rainaldo al monarca nos muestra que aquella órden no surtió efecto. En esta, para determinar á Luís á pasar al país, le ofreció la soberanía de sus castillos, que no dependian, decia, de nadie: lo cual prueba que Rainaldo era soberano en sus tierras. No vemos, empero, cuándo y cómo terminó la guerra de que se trata. La carta transcrita por Bouchet en la Historia de la casa de Coligni nos dice solamente que, en 1161, Rainaldo y su pariente Guerrico hicieron en el castillo de Chantelles un tratado de alianza y confederacion con Arquimbaldo VII, señor de Borbon, y su hijo, en pro y en contra de todos, excepto el rey de Francia, el duque de Borgoña y el conde de Saboya; tratado por el cual el hijo de Arquimbaldo prometió á los señores de Baugé y de Coligni, sus primos, guardar, durante un año y un dia, el castillo de Arci, cerca de Roana, de donde se infiere que estaban en guerra con el señor de Beaujeu, como partidarios del conde de Macon. Rainaldo murió en marzo, cuando más, del año 1180, y fué enterrado en la Mussa, entre Baugé y Macon. Asistieron á sus funerales sus tres hijos, Ulrico, que sigue; Guido y Rainaldo, señor de Saint-Trivier, con sus parientes, Estéban, obispo de Macon, y Humberto, prior de la cartuja de Seillon, el mismo que habia sido arzobispo de Lion.

1180. Ulrico II, hijo mayor de Rainaldo III y su sucesor, dió otra nueva prueba de su piedad filial al volver de las exequias de su padre, por el don que hizo á la iglesia de San Vicente de Macon, de una renta de diez sueldos para el descanso de su alma. Al mismo tiempo, ó pocos dias despues (el 22 de marzo de 1180), ratificó las donaciones que su padre habia hecho á la cartuja de Seillon, é hizo otras nuevas. Ulrico hizo otras fundaciones pias á otras iglesias. Solo por esto le conocemos. Murió en 1220, lo más tarde. Habia casado, 1.°, con Alice, señora de Mirebel, hija de Guillermo I, conde de Chalons, y viuda de Joscerando de Pot, señor de Brancion; 2.°, en 1188, con Alejandrina de Viena, hija de Girardo, conde de Macon, muerta en 1242. En la primera hubo á Guido, muerto en la cruzada de Oriente, hácia el año 1219; y en la segunda á Rainaldo, que sigue; á Hugo, señor de Saint-Trivier y de Cuiseri, que en 1250 prestó homenaje del castillo de Cuiseri al duque de Borgoña; y á Beatriz, esposa de Amadeo de Ginebra, señor de Gex.

1220. Rainaldo IV, hijo de Ulrico II, y su sucesor, fué uno de los más insignes bienhechores de la cartuja de Montmerle, cuyas celdas mandó construir, entre otras de las liberalidades que la dispensó. En 1239, fué á señalar su valor en la Tierra santa, de donde estaba

de vuelta en 1247, lo más tarde. Tuvo con la abadía de Tournus algunas cuestiones que estallaron en una guerra abierta, que duró cuatro ó cinco años, al cabo de los cuales Rainaldo, convencido de su injusticia, se obligó por un tratado á dar á la abadía quinientos marcos en indemnizacion de los perjuicios que la habia causado. En 1249, hizo testamento, y partió segunda vez para la Tierra santa, en donde murió el mismo año. En su esposa Sibila, hija de Guichardo IV, señor de Beaujeu, y esposa, en segundas nupcias, de Pedro el Gordo, señor de Brancion, muerta en 1265, hubo á Guido, que sigue; á Rainaldo, señor de Saint-Trivier, muerto soltero; á Alejandro, heredero de Rainaldo, su hermano, que testó en 1266 en favor de Felipe de Saboya, arzobispo de Lion; á Beatriz y á Juana, muertas en el celibato, segun parece.

1249. Guido, hijo mayor de Rainaldo IV, no habia llegado aun á la mayor edad, cuando le sucedió. Felipe de Saboya, arzobispo de Lion, su pariente, le dió por curador al caballero Berardo de Lionieres, que autorizó, en 1251, la carta de exencion que concedió á los habitantes de Bangé, de Bourg y de Pont-de-Vaux. Viendose enfermo, hizo testamento el 8 de abril de 1255, por el cual instituyó heredero suyo al hijo que naciese de su esposa, entónces embarazada. Esta era Delfina, hija y heredera de René de Lavieu, señor de Saint-Bonnet y de Mirebel, y viuda de Guido Damas, señor de Consans y vizconde de Chalons, tronco de la ilustre casa de Damas; dió á luz una hija, llamada Sibila, que recogió la sucesion de su padre, muerto en 1268, segun su epitafio mutilado que existe en Bangé. Sibila llevó su herencia á la casa de Saboya, en virtud de su enlace con Amadeo, príncipe del Piamonte, que fué conde de Saboya, V de su nombre, en 1285; y así se reunió la baja Bresa al condado de Saboya, á la que Amadeo añadió tambien, en 1289, por el cambio de las tierras de Cuiseri, Sagi y Savigni en Revermont, hecho con Roberto II, duque de Borgoña, la parte del alta Bresa, poseída por la casa de Coligni. El conde Amadeo VI adquirió, en 1354, de Juan, rey de Francia, la parte de los señoríos de Montluel, y Amadeo VIII, en 1402, la de la casa de Villars, y de este modo se incorporó la Bresa á los estados de Saboya. La ciudad de Bangé fué desmembrada de la Bresa, por el duque Manuel Filiberto, que la erigió en marquesado y la dió en propiedad, con el señorío de Recoles, á Renea de Saboya-Tenda, viuda de Jacobo, señor de Urfe, en cambio del condado de Tenda y de la soberanía de Maro, por acuerdo del 16 de noviembre de 1575. Jose María de Láscaris, marques de Urfe, bizuieto de Renea de Saboya, murió sin hijos el 13 de octubre de 1724, y el marquesado de Bangé y demás bienes de la casa de Urfe pasaron, con el nombre de Láscaris, á Luis Cristóbal de la Rochefoucault, marqués de Langheac, del patrimonio de su abuela María Francisca de Urfé-Láscaris, hermana de José María.

El Bugei, el Val-Romei y el Gex fueron comprendidos, con la Bresa, en el tratado de cambio hecho de esta provincia en 1601, entre el rey de Francia y el duque de Saboya, por el marquesado de Saluces. Desde entónces forman parte, con la Bresa, del gobierno general militar de Borgoña. El Bugei (Burgesia en latin), de diez y seis leguas de longitud y siete de latitud, tiene por capital Bellei ó Bellai (Bellicum, Bellicium en latin). Al sud, el Ródano le separa del Delfinado, y al este, de la Saboya. Los segusianos y los alóbrogos fueron sus primeros habitantes conocidos.

El Val-Romei, compuesto de diez y ocho parroquias, es considerado como parte del Bugei. Uno y otro pertenecen á la diócesis de Lion como la Bresa.

El Gex (Gesia, ó Gesium, en latin), compuesto de veinte y cinco parroquias de la diócesis de Ginebra, fué primeramente poseído mucho tiempo por los hijos menores de los condes de Genevois, y luego, en 1353, le tomó el conde de Saboya, que le unió á su dominio y le guardó hasta el tratado del año 1601.

CONDES DE MACON.

El Maconesado (Pagus Matisconensis ó Matiscensis), habitado en tiempo de Cesar por una parte de los eduanos, comprendido en la primera Lionesa, en el reinado de Honorio, invadido por los borgoñones á su llegada á las Galias, quitado á éstos por los francos, cuando la destruccion del primer reino de Borgoña, tiene diez y ocho leguas de longitud y catorce de latitud. Sus límites son: al norte el Chalonesado, al mediodía el Beaujolesado; al oriente el Saona, que le separa de la Bresa; y al poniente el Carolesado y el Brionesado. Macon, su capital, tenia en tiempo de los romanos una famosa fábrica de flechas, lo cual la dió el nombre de «Matisconensis Sagittaria.» En tiempo de los primeros reyes franceses de la segunda raza, este país tuvo condes amovibles, siendo el primero Warin ó Guerin, el mismo Warin, que fué conde de Auvernia, aunque Vaissete sostiene lo contrario. Además del condado de Macon, Warin tuvo tambien los de Autun y de Chalons; todo por la liberalidad del emperador Ludovico Pio. En el segundo año del reinado de este príncipe (826 de Jesucristo), adquirió de Hildebaldo, obispo de Macon, en cambio de algunas de las tierras que poseia en Nivernais, en Auvernia y el Maconesado, la tierra de Cluni y otros bienes rurales. El acta de esta permuta, hecha en Aix-la-Chapelle, se halla impresa entre las pruebas del ilustre Orbandale, y en la Historia de la casa de Vergi; donde vemos que la esposa de Warin se llamaba Albana. Tuvieron un hijo, llamado Thierri, que reemplazó a su padre en el condado de Chalons, y una hija, Hermengarda, que casó con Bernardo, apellidado «Plantevelue,» conde de Auvernia, como lo probamos en el artículo de los condes de esta provincia. Warin fué uno de los más celosos defensores del emperador Ludovico Pio, contra sus rebeldes hijos. En 833, Bernardo, duque de Septimania, se retiró á Borgoña, despues de quedar despojado de sus dignidades; Warin trabajó, de acuerdo con el, para atraer al partido de Luis á los pueblos de aquel reino. Con esta intencion recorrieron las provincias, formaron una liga en su favor, y la hicieron jurar á un gran número de personas. Llegados, á principios de la cuaresma del año siguiente, á orillas del Marne, el rigor del frio les obligó á detenerse en Boneuil. De allí enviaron, el 26 de febrero, un conde y un abad á Lotario para pedirle la libertad del emperador su padre, que estaba cautivo en su poder. Lotario les entretuvo con un efugio, y se retiró á Viena, donde reunió tropas, con las que sitio á Warin en Chalons. La plaza fue tomada en tres dias, o en cinco, segun otros, y entregada á todo el furor del soldado. Para salvar su vida, Warin tuvo la cobardía de abrazar el partido del vencedor, de prestarle juramento de fidelidad, y de marchar en su compañía. Luís triunfó al fin de los rebeldes, y castigó la felonía de Warin, despojándole de sus honores; pero, muerto este monarca, Warin fué á ver al rey Carlos el Calvo en Orleans, ajustó la paz con él, y conquistó de tal modo su aprecio en aquella entrevista, que Carlos, no solamente le devolvió el Maconesado, sino que tambien le nombró duque de Tolosa ó de Aquita-

nia, en lugar de Bernardo, á quien destituyó. Este nombramiento fué al parecer una indemnizacion del condado de Auvernia, del cual Carlos no juzgaba conveniente privar á Gerardo, á quien le habia dado el emperador su padre. Warin se mostró digno de estos favores, por los servicios que prestó á Carlos el Calvo, pues con su valor y habilidad consiguió la victoria en 841, en la batalla de Fontenai. Equilibró mucho tiempo en Aquitania el partido del jóven Pepino, que disputaba este reino á Carlos, y consolidó finalmente para éste la pacífica posesion del mismo. Vaissete pretende que vivió hasta 856; pero, en 850, ya no observamos huellas de su existencia.

Warin II sucedió á Warin I en el Maconesado, por gracia del rey Carlos, hijo del emperador Lotario. Ignórase cuánto tiempo le disfrutó.

Wilberto obtuvo el condado de Macon, despues de Warin II. En el acta de donacion de la tierra de Rognon, hecha el año 870, á la abadía de Tournus, se llama hijo de Lamberto y de Rotruda. Parece que suplantó á Warin II, y que éste, ya despues de su muerte, ó ya despues de su deposicion, fué restablecido, ó á lo menos le sucedió otro Warin, pues vemos que, en 879, Boson, usurpador del reino de Provenza, que comprendia el Maconesado, destituyó á Warin, que no queria prestarle homenaje, y en su lugar puso en Macon á Bernardo, marques de Gotia. Este último, arrojado de Autun el año anterior, se unió á Boson y favoreció su usurpacion. En dicho año, Bernardo fue sitiado en Macon por los reyes Luís y Carloman, los cuales le prendieron y le hicieron morir, segun se cree: por lo menos ya no se habla de él desde entónces.

Bernardo Plantevelue, conde de Auvernia, obtuvo el condado de Macon, despues de muerto ó destruido el anterior Bernardo, de manos de los reyes Luís y Carloman, á quienes habia servido en sus guerras contra Boson. Disfrutó de este beneficio durante unos seis años, y murió en 886.

886. Letaldo, ó Lentaldo, sucedió á Bernardo en el condado de Macon, que gobernaba aun en 905, segun lo prueba la carta de una venta, hecha ante él en Macon, de ciertos bienes raíces situados en el pueblo de Petrei, por Azon y su esposa Ildearda, á un tal Estéban y á su esposa Gibersgana, de que luego dió la investidura á los adquiridores en 2 de noviembre, sábado, del año 7.° del reinado del emperador Luís el Ciego, hijo de Boson, lo que corresponde al año 905.

Raculfo, vizconde de Macon, en tiempo de Letaldo, segun vemos en el libro encadenado de San Vicente de Macon, le sucedió en este condado. Era hijo, segun Baluze, de Bernardo Plantevelue, y fué gran usurpador de bienes eclesiásticos. Cierto concilio de Chalons le previno el año 915, bajo pena de excomunion, que restituyese los que habia quitado á la iglesia de Macon. No sabemos si obedeció. Pero era bravo, y ayudó al duque de Borgoña, Ricardo I, en sus expediciones contra los normandos. Vivia aun en 920, y al morir dejó una hija, Etolana, ó Tolosana, nombres atribuidos á la persona que algunos modernos han confundido, sin fundamento, con Ave, hermana de Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia y duque de Aquitania (véanse los condes de Chalons).

CONDES HEREDITARIOS.—920, lo más tarde. Alberico I, segundo hijo de Mayeul, vizconde de Narbona y de Rainoldis, casó en primeras nupcias con Tolosana ó Etolana, hija y heredera de Raculfo, tomó el título de conde de Macon, despues de muerto su suegro, y cedió su parte del condado de Narbona á Valcherio ó Gaucher, su hermano, para ir á residir á Macon. En el libro encadenado de la catedral de Macon, empieza por él la lista de los condes hereditarios de la ciudad. En 930 ó 931 (octavo del reinado de Raul), obtuvo en vitalicio, de Bernon, arzobispo de Macon, la iglesia de San Amor y San Víctor con sus dependencias, el pueblo de Sauvement, en el país de Scodingue, y otros bienes, mediante su censo anual. Viudo Alberico, contrajo segundas nupcias con Berta, cuyo nacimiento se ignora. En 941, quinto año del reinado de Conrado el Pacífico, rey de la Borgoña transjurana, Alberico recibió en feudo, de Meynier, abad de Agaune, el castillo de Bracon, y otras tierras situadas, parte en el canton de Varasquo, parte en el condado de Scodingue, bajo condicion de un módico censo. La enajenacion solo era para durante la vida de Alberico y sus hijos Letaldo y Humberto; pero hízose perpetua mediante las continuaciones de feudo que hicieron sus sucesores, relativamente á los abades de Agaune. Alberico pasó despues á residir en Salins con Humberto, su segundo hijo, y su hija Atala, dejando el Maconesado al primogénito que sigue (véanse los señores de Salins). Es de observar que cuando Alberico gobernaba el Maconesado, Guillermo el Jóven, conde y marqués de Auvernia, tomaba tambien el título de conde de Macon, porque el Maconesado formaba parte de las provincias que componian su marquesado.

942, lo más tarde. Letaldo I (Leotaldus) dividia la autoridad condal con su padre Alberico, al menos ocho años antes de sucederle. La prueba de esto es una carta por la cual Letaldo, conde de Macon, que se llama hijo de Alberico y de Tolosana, y su esposa Ermengarda, hija de Manasés de Vergi y de otra Ermengarda, donan á san Odon, abad de Cluni, lo que poseian en el pueblo que ellos llaman «Dardanicum,» situado á orillas del Seilla. El acta es del miércoles 2 de las calendas de abril (31 de marzo), año 12.° del reinado de Rodolfo, lo cual Guichenon refiere al año 899, 12.° de Rodolfo I, rey de la Borgoña transjurana; pero entónces no existia aun la abadía de Cluni. La fecha, pues, debe corresponder más bien al reinado de Rodolfo ó de Raul, rey de Francia, cuyo año 12.° corresponde al de 935. Verdad es que el 31 de marzo, ó la vigilia de las calendas de abril, era martes y nó miércoles el año 935; pero es preciso suponer que el notario se equivocó de un dia acerca del tantos del mes, error muy frecuente. Por otra parte, el 31 de marzo no era tampoco miércoles en el año 899, sino sábado. En 950, próximamente, Letaldo se asoció á su obispo Maimboldo y al marqués Hugo el Negro, duque de Borgoña, para poner en estado de sostenerse con decencia á los canónigos de Macon, reducidos á una extrema pobreza por el incendio que consumió su iglesia y claustro con una gran parte de la ciudad. Entónces eran frecuentes este género de siniestros, pues casi todos los edificios eran de madera. Letaldo dió por su parte la iglesia y abadía de San Clemente, que él disfrutaba en beneficio; pero retuvo ciertos bienes raíces de esta abadía, que le acomodaban, y no quiso desprenderse de ellos. Vencido por fin, en 955, por las manifestaciones de Maimboldo, consintió en restituirlas, segun vemos en una noticia redactada á los pocos años, en que se le califica de «comes imperatorius,» por razon del condado que entónces poseia en Borgoña. Á continuacion de la firma que hay al pié de este documento, se lee, «Sancti Alberici fratris ejus.» Creemos que en vez de «fratris» debe leerse «filii».

En 4 de enero de 956, Letaldo, como ejecutor de la voluntad de Humberto, su sobrino, donó á la abadía

de Cluni una heredad situada en el pueblo de Saillei, segun documento extendido públicamente en Macon. En el mismo año, obtuvo el condado de Borgoña, despues de la muerte de Giselberto. Frodoardo le da prematuramente dicho título en el año 951, en el cual dice que el rey Luís de Ultramar cayó enfermo en las fronteras de Auvernia, en el viaje que quiso entónces hacer á Aquitania, y que Letaldo, conde de Borgoña, fué á verle, reconocióse vasallo suyo, y le devolvió la salud, gracias á un remedio que le dió. Esto demuestra que Letaldo presumia de médico. Murió en 971, lo más tarde. En una bula del papa Benedicto VIII, se le llama «divæ memoriæ comes». Letaldo casó en segundas nupcias, el año 948, lo más tarde, con Richilda, llamada tambien «Collatia», que aun vivia en 955, como vemos en las actas que firmó. Letaldo tenia por vizcondes en Macon, en 943, á Mayeul, y en 948, á Gualtero.

Alberico II. Estaba asociado á su padre Letaldo I, desde el año 952, en el condado de Macon En efecto, vémosle concurrir con él en dicho año, para la restitucion de la abadía de San Clemente al obispado de Macon. Asistido del vizconde Hugo, tuvo, en 958, un pleito «mallum», referente á dos yugadas de viña situadas en el territorio de Vinzelle, que la abadía de Cluni reclamaba á un tal Vulfeis y á su esposa Constanza, los cuales fueron condenados á cederlas. En 960, lunes, 13 de las calendas de setiembre, ó 20 de agosto, tuvo otro pleito con Gautier, su vizconde, y otros consejeros, en el cual obligó á un tal Varulf á renunciar en favor de la misnía abadía todas las pretensiones que podia tener sobre la iglesia de Saint-Germain de Igei, y sobre varios fundos sitos tanto en dicho punto como en Bissi. En dicho año, ó en 962, lo más tarde, devolvió á la abadía de San Clemente ciertos derechos y terrenos que habia usurpado, á ruegos del obispo Maimboldo y de su clero. En el segundo año del reinado de Lotario (964 de Jesucristo), tuvo tambien en Macon otro pleito con su vizconde Vautier, en el cual juzgó diferentes procesos. Alberico hizo, el 14 de enero de 971, una donacion á la abadía de Tournus, con consentimiento de su esposa Ermentruda, hija de Rainaldo, conde de Rouci, y de sus dos hijos, Letaldo y Alberico. En el mismo año, lo más tarde, sucedió á su padre en el condado de Borgoña, que él trasmitió, segun Paradin, San Julian y Chevalier, á su hijo mayor, con el condado de Macon. Su muerte se refiere al año 975. Además de los dos hijos precitados, tuvo otro, llamado Goillermo, y una hija, Beatriz, casada con Godofredo I Forole, conde del Gatinès, abuelo paterno de Godofredo el Barbudo y de Fulco el Melancólico, condes de Anjou. Ermentruda, viuda de Alberico, casó en segundas nupcias con Oto Guillermo, que vendrá á continuacion.

975. Letaldo II, hijo y sucesor de Alberico, era su colega desde el año 971, ó al menos ejercia alguna autoridad bajo sus órdenes en el Maconesado, como lo prueba un documento de aquel año, por el cual confirmó las donaciones hechas á la Iglesia de Macon por su abuelo Letaldo y su esposa Collatia, y despues las de su padre Alberico y de su madre Ermentruda. Severt cita este documento. Letaldo II solo sobrevivió cuatro años á su padre, pues murió en 979. De su esposa Berta dejó un hijo, que sigue.

979. Alberico III, hijo de Letaldo II, le sucedió en tierna edad en el condado de Macon, bajo la tutela de su madre Berta. Guillermo, llamado Barba-Puerca, «Bucca uncta», su tio, disputó la tutela á Berta, con las armas en la mano. El obispo Milon, para dirimir la cuestion, casó á Guillermo con Berta, despues de obtener dispensa del papa. Alberico murió soltero por los años de 995.

995, lo más tarde. Oto Guillermo y Guido. Oto Guillermo ú Oton, conde de Borgoña, tomó posesion del Maconesado, como esposo de Ermentruda, viuda de Alberico II, despues de muerto Alberico III, y se asoció su hijo Guido. Tenemos á la vista el contrato matrimonial de un señor del Maconesado, llamado Udrico, y de Ermengarda, su desposada, firmado por el conde Oton, su esposa Ermentruda y su hijo Guido, y fechado en el año 8.° del reinado de Hugo Capeto: lo cual corresponde al año 994 ó 995 de Jesucristo. Guillermo Barba-Puerca, que aun vivia, y que no murió hasta mucho tiempo despues, no quedó, empero, despojado del título de conde de Macon, ni de toda la autoridad inherente al mismo, como luego veremos; de modo, que podemos decir que entónces habia tres condes de Macon, Oto Guillermo, que era el principal; Guido su hijo, y Guillermo Barba-Puerca, que conservaba la autoridad condal, al menos en una parte del Maconesado. Solo hallamos un acta del ejercicio que Oto Guillermo y su hijo hicieron juntamente de la suya en el condado de Macon, y aun sin fecha. Es una especie de fallo pronunciado sobre las quejas de los religiosos de Cluni, contra el clérigo Mayeul, llamado Pulverel, preboste de Lourdon, que en esta obediencia cometia exacciones injustas. Dícese que tanto por persuasion como por autoridad, el conde Oto Guillermo obligó á Mayeul á desistir. Los firmantes de la carta son, Oto Guillermo, su hijo el conde Guido «filius ejus Guido comes», el obispo de Macon, Ledbaldo II, el preboste Mayeul, varios caballeros, y Odon, doctor en leyes «Odo legis doctor». Esta última firma es notable por la calidad que toma el firmante. No puede fijarse de otro modo la época de este fallo, que colocándole entre el año 997, en que empezó el obispado de Ledbaldo, que duró veinte y dos años, y el de 1007, en que Guido cesó de vivir. Tenemos un diploma del rey Roberto en favor de la abadia de San Benigno de Dijon, que Guido firmó, en 1005, con su padre: este es el último hecho conocido de su vida. Oto Guillermo le sobrevivió al menos veinte años, pues no murió hasta 1027; pero parece que mucho tiempo antes de perder á su hijo ya no residia en el Maconesado. Guido dejó al morir un hijo, que sigue.

Oton, hijo de Guido, le sucedió en 1007, lo más tarde. Vémosle en efecto en este año con las calidades de conde de Macon y de hijo del conde Guido, entre los que firman una donacion que el caballero Hildeberto hizo á la abadía de San Benigno de Dijon, al morir en ella vistiendo el hábito de religioso. Oton fué tambien testigo de un privilegio que el rey Roberto concedió al monasterio. Este mismo conde hizo á las iglesias varias donaciones, cuyas fechas en las actas que se levantaron, se indicaron de una manera tan vaga, que no es posible fijarlas. Vemos, por ejemplo, una carta de él en favor de la abadia de Cluni, fechada del reinado de Roberto y de su hijo Hugo, asociado en 1017 al trono, y muerto en 17 de setiembre de 1025: es una donacion que hace á aquel monasterio, de una tierra situada cerca del Saona. El nombre de la mujer de Oton no se halla indicado en el texto, pero sí está entre las firmas: llamábase Isabel. Algunos genealogistas pretenden que era de la casa de Vergi, y hermana de Humberto, obispo de París. Tenemos á la vista una carta fechada del reinado de Roberto, el 5 de las calendas de julio, por la cual Oton é Isabel dan á la abadia de Cluni la tierra de Fissei ó Fesei en el condado de Oscherais, país de Langres. Este

condado de Oscherais es el mismo que el de Dijon, llamado Oscherais con motivo del rio Ouche, « Oscarus, » que le atraviesa. Parece que Isabel sobrevivió á Oton, segun inferimos de un documento del 13 de las calendas de marzo del año 1022, por el que cierta condesa, sin hacer mencion de su marido, da á Cluni, con el consentimiento de sus dos hijos Godofredo y Roberto, la iglesia de San German, situada en el pueblo de Pernant, en el condado de Beaune. Por otra parte, hay prueba de que ella era la segunda esposa de Oton, pues, en efecto, se tiene el acta de una donacion hecha por el conde á la Iglesia de Macon, sin otra fecha que el reinado de Roberto, en la cual se ve la firma de Ada, su esposa, con la suya. Guillermo Barba-Puerca vivia aun tal vez entónces. Lo cierto es, que en 1013 mandó construir un castillo cerca de Cluni, sin tener derecho á ello; atentado, dice Ademar de Chabannais, que fué milagrosamente castigado por una enfermedad que le impedia andar; á lo cual añade este historiador, que el conde Hugo (obispo de Auxerre y conde de Chalons), ya velando por sus intereses propios, ya por los de la abadía de Cluni, le hizo algunas advertencias inútiles sobre el particular; luego se presentó con tropas, se apoderó del fuerte y le arrasó. En tiempo del conde Oton afligió á la Europa un hambre tan cruel, que se detenia á los viajeros, nó para robarles, sino para comérselos. El conde Oton, dice Raul Glaber, informado de que un posadero de la vecindad de Macon alimentaba á sus huespedes con carne humana y luego los mataba para servir de alimento á los demás, mandó que su gente practicara pesquisas en su casa, y en un lugar oculto se hallaron cuarenta y cuatro cabezas humanas. « He visto el sitio, dice, donde fué quemado aquel miserable. » El conde Oton murió en 1049, cuando menos. La prueba de que su muerte no pasó de este año, nace de una carta cuyo sumario vamos á presentar á nuestros lectores Estéban, hijo de Artaldo, tenia de Oton en beneficio algunos terrenos sitos en Chevagni, en el Maconesado, que después de su muerte debian volver al conde. Estéban, sin embargo, despreciando esta ley, cuando murió hizo donacion de dichos terrenos al monasterio de Cluni. Oton y su hijo Godofredo se opusieron á esta injusta manda y la hicieron anular; pero en seguida abandonaron los terrenos á Cluni, gobernado entónces por san Hugo, cuyo régimen empezó en 1049. Vemos, por consiguiente, que los beneficios, distintos de los precarios y de los feudos, estaban todavía en uso en el siglo XI. Oton tuvo al menos de sus dos matrimonios á Rainaldo, muerto seguramente antes que él, y á Godofredo, que sigue.

1049, cuando menos. Godofredo, hijo de Oton, le sucedió en el condado de Macon. San Julian de Baleure refiere de este conde una anécdota que demuestra en él más celo que conocimientos. Era costumbre, dice este historiador, bautizar un niño el sábado santo en la bendicion de las fuentes, en la iglesia de Macon. Cierto año nadie presentó niño alguno á dicha ceremonia, y el conde Godofredo, que se hallaba presente, salió de la iglesia con algunos nobles, corrió al puente de los Hebreos, apoderóse de un niño judío, y le llevó á la iglesia, donde fué inmediatamente bautizado. La condesa Beatriz, esposa de Godofredo, fué la madrina, y dió el nombre de su esposo al niño, que persistió en la religion cristiana, hízose fraile de Cluni y dió sus bienes á los apóstoles san Pedro y san Pablo, de quien, dice el historiador, se gloriaba descender. El conde Godofredo murió en 1065 lo más tarde, dejando un hijo, que sigue, de su esposa, fallecida en 1072, aproximadamente.

1065, lo más tarde. Guido II, hijo de Godofredo, poseia el condado de Macon, en 1065. En 1075 ó 1076, el conde Guido tuvo en Macon con el obispo Landri un pleito en que condenó á Hugo de Suisi, que desde mucho tiempo reclamaba injustamente ciertos terrenos, que un caballero, pariente suyo, llamado Fromundo, habia legado á la Iglesia de Macon. En marzo de 1076, Guido asistió á una asamblea celebrada en Beze por Hugo, duque de Borgoña, para excogitar los medios de coartar las usurpaciones que Fulco de Mailli, señor de Beaumont, y su hijo Godofredo, cometian contra aquella abadía. Guido acompañó el año siguiente al mismo príncipe á Avalon, y fué uno de los testigos de la donacion que hizo de la capilla del castillo á la abadía de Cluni. En 1078, renunció al mundo, y fué á encerrarse con sus hijos y treinta caballeros, vasallos suyos, en la abadía de Cluni. Sus mujeres imitaron su ejemplo, y se retiraron á la abadía de Marcigni. Hugo I, duque de Borgoña, abdicó al mismo tiempo, y tambien se retiró á Cluni. Tal fué el fruto del buen ejemplo de Simon, conde de Valois, que el año anterior habia hecho otro tanto en San Claudio. Guido fué prior de Souvigni, y murió en 1109. Entónces debia tener mucha edad, pues tenemos un acta que él firmó en agosto de 1031, con su padre y su abuelo. Su esposa se llamaba Mainalda ó Marta. Con la retirada de sus hijos, terminaron en él los condes de Macon descendientes de Guido, hijo mayor de Oto Guillermo. El abad Courtepee confunde á Guido II con su bisabuelo Guido I, hijo de Oto Guillermo.

1078. Guillermo I, llamado el Grande y Testa-Audaz, conde de Borgoña, y primo en cuarto grado del conde Guido, por Oto Guillermo, de quien descendia como él, sucedióle en el condado de Macon, en virtud de la donacion que Guido le hiciera al retirarse á Cluni. En 1083, aproximadamente, asistió con su hijo Rainaldo á los funerales de Humberto, conde de Fouvent, que celebró el obispo de Langres, Roberto de Borgoña, en la abadía de Beze, donde tenian su sepultura los condes de Fouvent. En 1085, Guillermo dimitió el condado de Macon en favor de Rainaldo.

1085. Rainaldo, hijo de Guillermo el Grande, le sucedió, lo más tarde, en 1085, en el condado de Macon, dos años antes de sucederle por muerte en el condado de Borgoña. En efecto, tenemos una carta del año 1085, en que Guillermo el Grande y Rainaldo firman, el primero, únicamente como conde de Borgoña, y el segundo, como conde de Macon. Rainaldo murió en 1097. Habia casado con Reina, hija de un conde llamado Conon, en la que hubo un hijo.

Estéban el Atrevido, conde de Varasque, en el condado de Borgoña, disfrutaba del condado de Macon, juntamente con Rainaldo su hermano. En 1101, partió para la Tierra santa, donde pereció en 1102, en la batalla de Rama, ganada el 27 de mayo por los sarracenos, ó, segun otros, asaeteado con otros varios cautivos en su prision de Ascalon, adonde se le condujo prisionero, procedente de aquella jornada. Chevalier se equivoca diciendo que Estéban volvió de su viaje, y que, habiéndole repetido en 1108, fué muerto en 1113, en una batalla contra los infieles. De Beatriz, hija de Gerardo de Alsacia, duque de Lorena, dejó Estéban dos hijos, Rainaldo y Guillermo. Tenemos á la vista una carta de Estéban, sin fecha, por la que, con el consentimiento de su esposa, á quien no nombra, pero que dice ser hija del duque de Lorena, donó al monasterio de San Marcelo de Chalons un censo de cien sueldos que se le debia anualmente el dia de la Purificacion, relativamente á su señorío de Traves (de Trava), en el condado de Borgoña; bajo

condicion de que esta suma de cien sueldos se emplease en dar todos los años á dicho monasterio un caballo blanco cargado de peces.

Guillermo II, el Aleman, Rainaldo II, y Guillermo III. Guillermo II, hijo de Rainaldo, sucedió en el condado de Macon con sus dos primos Guillermo y Rainaldo. En 1106, Guillermo quiso exigir ciertos derechos sobre uno de los arrabales de Macau, llamado de Auxerre, y los religiosos de Cluni se opusieron, pretendiendo que aquel arrabal dependia únicamente de ellos. Con este motivo, se tuvo un pleito en Macon; los caballeros del conde afirmaron y juraron, que sus predecesores no disfrutaron jamás del derecho que queria arrogarse, y él desistió de sus pretensiones á favor de la abadía de San Hugo, en una carta en que se le llama el Aleman. El conde Guillermo murió, no se sabe en qué año, pero fué después del de 1107, dejando de Inés, hija de Bertoldo II, duque de Zeringhen, un hijo, que sigue.

Guillermo III, llamado el Niño, á causa de su edad, hijo de Guillermo el Aleman, sucedióle en el condado de Macon y en el de Borgoña. Tenia valor. Habiendo ido á la alta Borgoña, de que poseia parte, para reducir á unos rebeldes, éstos, próximos á sucumbir y desesperando de su perdon, le hicieron asesinar con otros señores de su séquito por los habitantes de Sion, cuando oraba en una iglesia, el 1.º de marzo, martes de la segunda semana de cuaresma de 1127, segun Alberico. Este cronista añade que los asesinos vagaron algun tiempo errantes, y fueron presos y castigados con varios suplicios. Durante el reinado de Guillermo el Niño, Rainaldo II disfrutaba juntamente con él del condado de Macon, segun lo prueba la carta de un convenio que hizo sobre la justicia del condado de Macon con el obispo Berardo, ó Bernardo, muerto en 1125.

Guillermo IV, segundo hijo del conde Estéban el Atrevido, se apoderó de todo el condado de Macon, así como del de Viena y de la tierra de Scodingue, después de la muerte de Guillermo el Niño, su primo, á pesar de la oposicion de Rainaldo, conde de Borgoña, su hermano. Por último, los dos hermanos se pusieron de acuerdo por medio del homenaje que Guillermo consintió en rendir á Rainaldo. Así se infiere de una carta del primero en favor de la abadía de Chateau-Chalons, en la cual, al tomar la calidad de conde de Macon y de Viena, reconoce tener su consulado, de Rainaldo su hermano. Dueño de dichos dominios, quiso aun poseer los de sus vecinos. Empezó por el condado de Forez, en el cual entró á mano armada sin atender á las amonestaciones de san Bernardo, que intentó disuadirle de su designio. Pero el conde de Forez le salió al encuentro, hízole prisionero en un sangriento combate, y le obligó á renunciar á sus pretensiones. Guillermo no fué más afortunado en los fieros atentados que quiso cometer contra los derechos temporales de la Iglesia de Viena. El arzobispo Humberto se quejó al emperador Conrado, y obtuvo de él un diploma del 6 de enero de 1146, por el cual declaraba que Viena no podia tener otro señor que él, y ni siquiera podia tenerle superior. Conrado excluia expresamente á Guillermo, conde de Macon, exhortando á los sufragáneos del arzobispo á prestarle auxilio para recobrar su jurisdiccion temporal y espiritual. Sin embargo, los condes de Macon no han dejado de continuar tomando el título de condes de Viena, y de ejercer sus funciones, á pesar de aquel diploma y de otros semejantes que los arzobispos de Viena obtuvieron de los emperadores Federico I, en 1153, 1157, y 1176; Enrique VI en 1196, y Federico II en 1214 y 1238. Lo malo de los tiempos habia obligado al obispo de Macon y sus canónigos á fortificar las casas que tenian en la ciudad ó en el campo para ponerse á cubierto de los latrocinios que entónces se cometian casi impunemente contra los bienes eclesiásticos. Guillermo pretendió que en esto habian usurpado sus derechos, y quiso obligarles á destruir las fortificaciones. Previas algunas contestaciones, convínose en dejarlo á la decision del conde Rainaldo y de Humberto, señor de Beaujeu. Estos dos árbitros fallaron en favor del obispo y del cabildo, y Guillermo se sometió á su resolucion. Guillermo consintió en 1147 en la union que el papa Eugenio III hizo de la abadía de Baume á la de Cluni. El acta es del 17 de junio. Cuando Luis el Jóven, en camino para la cruzada el 11 de junio del mismo año, pasó por Macon, uniósele Guillermo. Odon de Deuil hace honrosa mencion del conde al hablar de un encuentro en que los turcos detuvieron durante dos dias el ejército cristiano á orillas del Meandro que iba á pasar, no cesando de inquietarle con pequeñas escaramuzas que ellos terminaban huyendo, para volver luego á la carga. «Por fin, dice, los ilustres condes Enrique, hijo de Teobaldo, Tierri de Alsacia, Guillermo de Macon, cayeron sobre ellos como un impetuoso torbellino, á traves de una lluvia de flechas, rompieron sus escuadrones, y, sostenidos por el rey que iba en pos de ellos, sable en mano, derribaron á diestro y siniestro cuanto hallaron en torno suyo, y obligaron á ir á ocultarse en los montes á los que escaparon de la carnicería por la velocidad de sus caballos.» De regreso de Levante, Guillermo asistió, en el año 1153, á una grande asamblea de señores, celebrada en Macon. Desde entónces no se percibe ya huella alguna de su existencia. En un documento de Chateau-Chalons del año 1156, se le cita ya como muerto. Al morir, dejó de Poncia ó Adelaida de Traves, su esposa, viuda de Teobaldo, señor de Rougemont, dos hijos, Estéban, tronco de la casa de Chalons, y Gerardo, que sigue. Estos dos hijos, en el órden que indicamos, dieron su consentimiento á la donacion ó venta que su padre hizo á la abadía de Cluni de un manantial de agua salobre, sito en Lons-le-Saunier, mediante la suma de doce mil sueldos. El acta de esta venta no tiene fecha, pero es anterior al 25 de agosto de 1147, fecha de la bula que Eugenio III dió en Auxerre para confirmarla. Guillermo tomaba los títulos de conde de Macon, de Viena y de Borgoña.

Girardo ó Gerardo, segundo hijo de Guillermo IV, y su sucesor en el condado de Macon, hizo en 1158 una donacion al obispo de Macon y á su cabildo. Si entónces se mostró liberal para con esta Iglesia, después supo indemnizarse bien. Las usurpaciones que ejerció contra ella á mano armada, en union con otros señores, obligaron al obispo á implorar la proteccion del rey Luis el Jóven. Este príncipe, en 1156, envió al Maconesado un cuerpo de tropas á las órdenes de Eudon, que, arrojado de Bretaña por Conan IV, su sobrino, se habia refugiado en la corte de Francia. En un combate dado á Girardo, Eudon le hizo prisionero, y derrotó á su gente. Puesto en libertad, Girardo no fué más circunspecto y moderado en su conducta. Habiéndose ligado con el conde Estéban, su hermano, el obispo de Lion, y con Humberto, señor de Beaujeu, atacó á Rainaldo III, señor de Baugé, y le hizo una guerra cruel, en que empleó sus compañías de bandidos, llamados brabanzones. Tambien fueron víctimas de su rapacidad las iglesias, los monasterios, los mercaderes y los viajeros. Su aliado el señor de Beaujeu no

estuvo tampoco al abrigo de sus concusiones. Enemistáronse; y una carta de éste al rey Luís el Jóven nos manifiesta que el conde de Macon, con los lioneses, habia entrado en sus tierras para conquistarlas y someterlas al imperio; por lo cual suplica al rey le socorra en tan apremiante necesidad. Aunque esta carta no lleve fecha, la circunstancia que anuncia nos da á conocer el tiempo en que se escribió, pues Humberto habla en ella de la guerra que entónces hacia Luís en Auvernia; lo cual se refiere al año 1163. Guido III, conde de Forez, dió semejantes quejas respecto á sí mismo, al monarca, contra Girardo y el arzobispo de Lion. Demasiado ocupado para presentarse en el país, Luís envió á Gerardo la órden de hacer cesar las quejas que se producian contra él. Girardo concedió por lo tanto una tregua á la Iglesia de Macon, su adversaria más fuerte, esperando que se decidiese amistosamente el objeto de sus debates; y esto es lo que el mismo pidió al rey en una carta en que dice que tenia más agravios que oponer á la Iglesia de Macon, que esta contra él. Girardo permaneció pacífico durante unos dos años; pero en 1165 volvió á empezar sus usurpaciones, y varios señores borgoñones imitaron su ejemplo. El rey, oidas las quejas de Poncio de Rochebaron, obispo de Macon, se puso en marcha con un ejército para reprimirlas. Girardo, consternado, fué á verle á Chalons para justificarse. Sus contrarios habian ido tambien allí, y él fué convencido y obligado á reconocer, en un parlamento que el monarca celebró con este motivo, que no tenia ningun derecho, durante la vacante de la silla de Macon, sobre los muebles del obispó difunto, casas y tierras del obispado, y que en general todas las dependencias de la Iglesia de Macon eran libres y exentas de toda carga respecto de el. Solo exceptuó la tierra de Viri, en la cual pretendió tener los derechos que ofreció probar dentro del plazo que se le otorgó. Tenemos el fallo solemne que Luís pronunció contra estos reconocimientos y reservas, el cual forma parte de las pruebas de la historia de los señores de Salins, por el abad Guillermo, y lleva la fecha del año 29.° de dicho príncipe, y del 1166 de Jesucristo. El temor reprimió durante algunos años la rapacidad de Girardo. Pero, en 1172, no pudo contenerse: recayó en sus desmanes, é hizo revivir, con las armas en la mano, todas sus pretensiones sobre la Iglesia de Macon. Citado ante el parlamento que el rey fué á celebrar en Vezelai el mismo año, Girardo compareció y renovó los mismos compromisos que habia roto. Para reducir á sus justos límites la autoridad que tenia en Macon, el rey le condenó á demoler las casas fuertes que el habia levantado allí, excepto una torre. Gerardo fué además obligado á tomar en feudo del rey los castillos de Vinzelles, Mombelet y Sales, y á prestarle juramento de fidelidad; lo cual efectuó, dice el acta que se levantó, «salvo la fidelidad que debia á su hermano mayor el conde Esteban.» Vemos, pues, que Gerardo tenia de Estéban el condado de Macon en feudo. Sus predecesores tambien le tenian así de los condes de Borgoña, que le reportaban á su vez al duque de Borgoña, primer soberano del Maconesado. Las nuevas sumisiones de Girardo no fueron más sinceras que las anteriores. Para formarse un apoyo en otra intentona, entabló relaciones con la Inglaterra. En efecto, en 12 de febrero de 1173 se hallaba en la corte que el rey Enrique II tenia en Montferrand, en Auvernia. De allí le siguió á Limoges, donde asistió al tratado de paz que Raimundo V, conde de Tolosa, concluyó con Enrique. Vuelto á Macon, Gerardo no tardó mucho en arrojar la máscara. En 1174, se asoció al conde de Chalons y al señor de Beaujeu para devastar las tierras de la abadía de Cluni. Otros vecinos, y especialmente el obispo de Macon, sufrieron tambien las violencias que ellos redoblaron á fines del reinado de Luís el Jóven, aprovechando el estado de inaccion á que se hallaba reducido éste á causa de sus dolencias.

La parte meridional de la Borgoña estaba desolada cuando Felipe Augusto subió al trono. Este jóven príncipe fué en 1180 á Pierreperthuis, cerca de Vezelai; llamó al conde de Macon y á los señores vecinos, tanto á los que él oprimia, como á los que con él cooperaban á las vejaciones; y, de acuerdo con sus barones, pronunció un decreto, á que les obligó á conformarse. En una de las disposiciones de este decreto se dijo que el conde de Macon, como ya estaba dispuesto por el rey Luís el Jóven, no tenia derecho ni á los muebles ni á los inmuebles del obispo diocesano después de su muerte; que no tuviese en Macon otra fortaleza que su torre; y que, en cuanto á la casa fuerte que habia construido allí contra la prohibicion que se le habia hecho, debia entregarla al rey, siempre que así se lo mandase. En dicho año, transigió Girardo, por acta hecha en Macon, con la abadía de Cluni, acerca de los derechos de guarda que el pretendia tener sobre los habitantes de Domange, Igei, Chevignes, etc. Los árbitros elegidos por ambas partes fueron los que arreglaron los artículos de la transaccion, de que la abadía debió quedar más satisfecha que el conde. Con todo, éste no halló dificultad en jurar su observancia en union de sus hijos Guillermo y Gaucher, y de los caballeros que le habian acompañado. No sabemos en que fecha colocar el hecho siguiente, relativo tambien al conde Girardo. La abadía de Tournus tenia en Lonans un puerto que le producia un crecido provecho en sal, que cada año se repartia á los pobres en la primera semana de cuaresma. Girardo, sin ningun derecho, estableció otro á muy poca distancia, y, por más que los religiosos le expusieran la injusticia de su atentado, no hizo caso de sus razones. Tiempo después fué á Tournus con su grande acompañamiento, y entró en la iglesia de San Filiberto; después de pasearse en ella como en triunfo, sucedió casualmente que se detuvo él solo delante del altar de san Filiberto para orar. Entre tanto, un fraile con un báculo en la mano bajó de detrás del altar, y, parándose delante del conde, le dijo: «¿Cómo has osado entrar en mi monasterio y en mi iglesia, tú que no temes arrebatarme mis derechos?» Y, tomando al conde por los cabellos, le derribó y golpeó muy fuertemente. Este castigo obligó al conde á rendirse á la justicia, y prometió y juró abandonar su nuevo puerto. No contento con cumplir su palabra, envió á la iglesia de Tournus un precioso tapiz de seda y oro, y le hizo otros presentes. Piénsese lo que se quiera de tamaña aventura, pues no la garantizamos y solo la referimos en prueba de nuestra imparcialidad. Girardo murió en 15 de setiembre del año 1184, segun el abad Guillermo, que se apoya en el cartulario de la iglesia de San Esteban de Besanzon en cuanto á la fecha del dia, y en sus conjeturas sobre la del año. Lo que es cierto, es que no podemos fijar más tarde la época de dicho suceso, como se verá á continuacion. Girardo casó, en 1160, con Guigona, llamada tambien Maureta, hija única y heredera de Gaucher III, señor de Salins, de la cual dejó á Guillermo, que sigue; á Gaucher, señor de Salins; á Girardo, señor de Vadans; á Estéban, arzobispo de Besanzon; á Rainaldo, que aun vivia en 1228, segun una carta de Cluni; á Beatriz, esposa de Humberto III, conde de Saboya; á Alejandrina, esposa de Ulrico II, señor de Bauge; y á Ida, casada, 1.°, con Humberto II, señor de Coligni; y 2.°, con Simon, duque de Lorena. La

madre de estos niños aparece como existente en algunos documentos hechos en 1200.

1184, aproximadamente. Guillermo V, hijo mayor de Gerardo, era conde de Viena y de Macon en 1185, segun una bula de Urbano III, de este año, que le da estos títulos. Tambien poseia muchas tierras en el condado de Borgoña. En la octava de la Epifanía del año 1192, donó á la abadía de Cluni una renta de tres sueldos y medio por semana, sobre Lons-le-Saunier, mientras hirviesen las calderas de sal, de modo, dice el en el acta, que al fin de cada año la abadía habrá percibido ciento cuatro sueldos, y esto á perpetuidad. En el mismo año, Guillermo asistió al fallo que el emperador Enrique IV pronunció entre Eudes de Borgoña, obrando en nombre del duque Hugo, su padre, y Oton, conde de Borgoña, acerca del homenaje del Maconesado, pedido á Oton por Eudes. El emperador decidió en favor del primero contra el segundo, que era su hermano, de modo, que, por su fallo, el conde de Borgoña, su soberano inmediato del Maconesado, debia prestar homenaje del mismo al duque de Borgoña, como un subfeudo de su ducado. El conde Guillermo firmó como testigo, y solo como conde de Viena, el diploma que el emperador expidió al efecto. Poco tiempo despues, Guillermo recibió en Macon al mismo Eudes, entónces duque de Borgoña, que fue allí con un numeroso cortejo, sin saberse por qué. En enero de 1216, confirmó la transaccion que su padre habia hecho con el monasterio de Cluni al reconocer que hasta entónces habia sido mal cumplida, y, en reparacion de la inobservancia, cedió por via de indemnizacion varios objetos, siendo el principal la exencion del derecho de peaje sobre sus tierras. En 1222, la abadía de Tournus obtuvo de Guillermo un privilegio semejante. Este conde murió en 1224, despues de tener tres hijos y una hija en su esposa Escolástica, hija de Enrique I, conde de Champaña, á saber, Gerardo II, muerto antes que su padre, con quien ejerció la autoridad condal durante algunos años; Guillermo, dean de San Estéban de Besanzon; Enrique, señor de Montmorel, muerto en Ginebra, en 1233; y Beatriz, casada con Guillermo de Antigni, señor de Pagni, cuyo hijo Hugo tomó el título de conde de Viena. Escolástica murió en 1219, y fue enterrada en la abadía del Miroir, cerca de Tournus, donde sú esposo eligió su sepultura. De ella tenemos una carta á Blanca, condesa de Champaña, y á su hijo Teobaldo, en la que les notifica, que ha elegido su sepultura en la abadía del Miroir, legando á esta, con el consentimiento de su esposo Guillermo y de sus hijos Gerardo y Enrique, la suma anual de veinte libras sobre la de ciento cincuenta que le pertenece por los bosques de Champaña. Esta carta, fechada en 16 de diciembre de 1218, se halla en Martenne.

1224. Alice y Juan de Braine. Alice, nieta de Guillermo V por Gerardo II, su padre, é hija de Guyona de Forez, sucedió por derecho de representacion á su abuelo en los condados de Macon y de Viena, en union de su esposo Juan de Braine, tercer hijo de Roberto II, conde de Dreux y de Braine. En febrero de 1228 (antiguo estilo), Alice enajenó, con el consentimiento de su esposo, su castillo de Cone á Humberto, señor de Beaujolais, por mil marcos de plata. En 1229, vendieron tambien, de comun acuerdo, el castillo de Riotier y el homenaje de Villars á la Iglesia de Lion. El conde Juan medió, en 1234, para estipular la paz de Pedro Manclerc, su hermano, duque de Bretaña, con el rey san Luís, y salió garante del juramento que prestó al rey, de servirle en lo sucesivo con celo «hácia y contra todo sér que pueda vivir ó morir.» En febrero de 1239, viéndose sin hijos y sin esperanza de tenerlos, Alice y Juan cedieron, por contrato de venta, el condado de Macon al rey san Luís, que se hallaba en el Maconesado, por diez mil libras y otras mil de pension vitalicia para la condesa. El conde su esposo partió en seguida para la Tierra santa: era el segundo viaje que hacia allí. Hizo el primero en 1219, y en el año siguiente tomó parte en la conquista de Damieta. Del segundo no volvió, y murió, segun Alberico, en el año 1239 ó 1240. Muerto su esposo, Alice cedió el condado de Viena á Beatriz, señora de Pagni, su tia, y luego se retiró á la abadía de Maubuisson, cerca de Pontoise, y fue abadesa del Lis, cerca de Melun, en el año 1252. Así, el Maconesado, que hacia tanto tiempo pertenecia á la casa de los condes de Borgoña, salió de ella para siempre. El rey san Luís le reunió á la corona. En cuanto al condado de Viena, Hugo de Viena, señor de Pagni, hijo de Beatriz, le vendió en 1250 á Juan, arzobispo de Viena. «Sobre lo cual, dice Duchesne, es de notar, que entónces habia en Viena tres condados diferentes; el uno poseido por la Iglesia desde el tiempo de Rodolfo, último del nombre, rey de Borgoña, que se lo donó; el otro, por los delfines del Vienesado; y el otro por los condes de Macon, de que Hugo, señor de Pagni, hizo aun últimamente traspaso al arzobispo, dejando solo por indicio de ello el apellido á la posteridad; pues se equivocan los que creen que la casa de Viena se ha llamado así á causa de un señorío particular situado en la alta Borgoña.»

En virtud de patentes del mes de mayo de 1359, el delfin Carlos, regente del reino durante la prision del rey Juan, su padre, donó el condado de Macon, en aumento de dotacion, á su hermano Juan, conde de Poitiers (despues duque de Berri), para él y sus descendientes varones, con diversas reservas, á saber: la dependencia del parlamento, el homenaje, la importacion y exportacion de lanas por tierra y por mar, y el derecho de fabricar moneda blanca y negra. En setiembre siguiente, por otros despachos fechados en Saint-Denis de Francia, Carlos erigió el Maconesado en paría, con todos los derechos y prerogativas de los antiguos pares. Pero en diciembre del mismo año, Carlos expidió otra vez nuevos despachos exceptuando de la donacion que hiciera del Maconesado á su hermano, los derechos dependientes de la bailía de Saint-Gengoul. Los vasallos dependientes de esta, citados en dichos documentos, son el mismo conde de Macon, el obispo, el dean y el cabildo de Chalons, la abadía de Tournus, la de Cluni, el duque de Borgoña, el conde de Forez y el señor de Beaujeu. El condado de Macon volvió á la corona despues de la muerte del príncipe Juan, fallecido en Paris sin hijos, el 15 de junio de 1416. En 1435, por el tratado de Arras, hecho en 21 de setiembre, se cedió este condado y el de Auxerre, con los señoríos de Bar-sur-Seine, de Montdidier, de Roye y de Perona, á Felipe el Bueno, duque de Borgoña, para que los poseyese como estados correspondientes á su dignidad de par. Muerto Carlos el Temerario, último duque de Borgoña, Luís XI reunió de nuevo el condado de Macon á la corona. En 1526, el rey Francisco I le cedió, en virtud del tratado de Madrid, al emperador Carlos V; pero, por el tratado de Cambray, ajustado en 1529, se dijo que el condado de Macon quedaria para la Francia; lo cual confirmó el tratado de Crepi de 1544. Aunque el Maconesado este comprendido en el gobierno general de Borgoña, tiene empero sus estados aparte; pero con obligacion de elevar las deliberaciones á los estados de la provincia para hacerlas

confirmar. Tambien tiene un teniente general separado, con un gobernador particular de la ciudad de Macon.

DUQUES DE BORGOÑA.

Desde la division que los hijos de Ludovico Pio hicieron entre sí el año 843, la parte del antiguo reino de Borgoña, situada aquende el Ródano y el Saona y llamada ducado de Borgoña, no ha sido nunca reunida á las demás partes del reino de que fué separada, y siempre ha dependido de los reyes de Francia, que la han cedido en propiedad, bajo el título de ducado dependiente de su corona, á los príncipes de su casa, al principio pura y simplemente, sin otra obligacion que la fé y homenaje, y después solamente á título de dotacion, y bajo la obligacion de volver á reunirse á la corona, en defecto de posteridad en línea directa.

Sigamos al autor de la nueva Historia de Borgoña, y distingamos como él dos clases de duques de Borgoña: los unos posesores del ducado por beneficio, concesion, y revocables á voluntad; y los otros soberanos y propietarios del ducado. Segun Plancher, debemos quitar de la lista á los duques de Borgoña á unos pretendidos duques que Duchesne ha colocado en su catálogo. El primero es Hugo, hijo natural de Carlomagno, abad de San Bertin y de San Quintin, secretario de Ludovico Pio; el segundo es Hugo, conde de Orleans, hijo del príncipe Conrado, hermano de Judit, segunda esposa de Ludovico Pio; este Hugo es diferente de otro que ha llevado el mismo nombre que él, con las mismas calidades, y elegido realmente duque de Borgoña; el tercer duque supuesto es Eudes, conde de Orleans, duque de Guiena y rey de Francia después de muerto Carlos el Gordo; el cuarto, Roberto, llamado el Abad, hermano de Eudes y rey de Francia después de él; el quinto es Raul, hijo de Ricardo, duque de Borgoña. Si, segun él, estos tres últimos han ejercido su autoridad en la Borgoña, fué á título de soberanos y de reyes de Francia, pero nó de duques. Convengamos no obstante en que Raul fué llamado duque de Borgoña en vida de su padre, y ejerció las funciones de tal hasta que subió al trono de Francia; y convengamos tambien en que unos antiguos monumentos dan el título de duque de Borgoña á Hugo, hijo de Carlomagno.

El ducado de Borgoña, propiamente llamado, comprende, 1.°, el Dijonesado, compuesto de las bailías de Dijon, Beaune, Nuits, Auxona y San Juan de Launa; 2.°, el Autunesado, que abraza las bailías de Autun, Mont-Cenis, Semur (Brionesado) y Borbon-Lanci; 3.°, el Chalonesado y la Bresa Chalonesa; 4.°, el Auxois, que comprende las bailías de Semur, Avalon, Arnay-le-Duc y Saulieu; 5.°, el país de la Montaña, cuya ciudad principal es Chatillon-sur-Seine.

Ricardo el Justiciero, duque beneficiario de Borgoña, hijo y sucesor de Teodorico, conde de Autun, nieto, por su padre, de Childebrando II, y hermano de Boson, rey de Provenza, y de Richilda, esposa de Carlos el Calvo, era duque de Borgoña en 877, por merced del rey su cuñado. Muerto el rey Luís el Tartamudo, abrazó el partido de los reyes Luís y Carloman, hijos de este príncipe y nietos de su bienhechor, contra Boson su hermano, que se habia hecho rey de Provenza, y trabajó de concierto con ellos para destronarle. Seguramente mandaba bajo sus órdenes cuando en 880 quitaron á Boson la ciudad de Macon, defendida por Bernardo, marqués de Gotia, á quien hicieron prisionero. Lo más cierto es, que, en 882, tomó la ciudad de Viena, después de un sitio de dos años vigorosamente sostenido por Ermengarda, su cuñada, esposa de Boson, á quien llevó prisionera á Autun con sus hijos. En 887, después de la retirada del emperador Carlos el Gordo, Ricardo fué uno de los señores que concurrieron á elevar al duque Eudes al trono de Francia, pero no perseveró constantemente en este partido. En 893, entró en la confederacion formada por Fulco, arzobispo de Reims, el duque de Aquitania y el conde de Poitiers, en favor de Carlos el Simple, rival de Eudes, y partió con ellos contra este último, residente entónces en Aquitania. Estaban para empeñar la lucha, cuando Eudes les envió á decir: «Acordáos del juramento que me habeis prestado.» Y las armas cayeron de sus manos á estas pocas palabras, abandonaron la empresa y retrocedieron. Wautier, arzobispo de Sens, no tuvo la misma ventaja sobre Ricardo; pues, habiéndose indispuesto con él, el duque le sitió en su ciudad metropolitana, apoderóse de ella, le hizo prisionero, y no le puso en libertad hasta pasados nueve meses, el 8 de las calendas de marzo de 897. Clario dice, que desde esta conquista Ricardo quedó posesor de la ciudad de Sens, y la trasmitió á su hijo Raul, que fué rey de Francia.

Muerto el rey Eudes en 1.° de enero de 898, Ricardo se unió invariablemente al rey Carlos el Simple. Los normandos continuaban asolando la Francia: en dicho año, Ricardo les dió una batalla cerca de Argenteuil, en el Toneresado, y alcanzó una gran victoria que sin embargo no suspendió sus desmanes. Aquellos bárbaros volvian cargados de los despojos de la Borgoña, que habian recorrido hasta Beze. La crónica de esta abadía dice, que eran tantos, que casi habian secado la fuente de aquel lugar, abrevando sus caballos y animales de carga durante cuatro dias; lo cual es exagerado sin duda. En 911, Ricardo se unió al conde Roberto y á Ebles, conde de Poitiers, y obligó á Rollon, jefe de los normandos, á levantar el sitio de Chartres, después de haberles muerto, seis mil ochocientos hombres. Ricardo murió en 921, y fué enterrado el 1.° de setiembre, en la abadía de Santa Columba de Sens, de que habia sido abad, así como de San German de Auxerre. Dióse á Ricardo durante su vida el título de Justiciero á causa de la severidad que ejercia hácia los culpables. En su última enfermedad los obispos le exhortaron á pedir perdon á Dios de tanta sangre como habia derramado, y dijo: «Si tengo que arrepentirme, es de no haber derramado bastante, pues, al dar muerte á un bandido, he salvado la vida á cien hombres de bien; la muerte de uno solo ha bastado para contener á sus cómplices y privarles de hacer más mal.» Ricardo habia casado en el año 888 con Adelaida, hermana de Rodolfo I, rey de la Borgoña transjurana, de la que dejó tres hijos, Raul, que sigue; Hugo el Negro, que viene después; y Boson, que tuvo por su parte el Bassigni. Era éste un hombre violento: hizo decapitar á su esposa acusada de adulterio, y mató por su propia mano en el año 923 al conde Ricuino, enfermo en su cama; tuvo frecuentes cuestiones con Enrique I, rey de Germania, sobre unas tierras de que éste le pedia homenaje; con Herberto, conde del Vermandés; con Giselberto, duque de Lorena, y con Gisleberto, duque de Borgoña, su cuñado, á quien quitó el castillo de Dijon, que el rey Raul le obligó á devolver. Por último, fué muerto en 935 mientras sitiaba á San Quintin, y enterrado en Saint-Remi de Reims. El duque Ricardo tuvo además una hija, llamada Ermengarda, casada con Gisleberto, que después poseyó el ducado de Borgoña. Bouchet le da otra hija, llamada Adelaida, casada, dice, con Rainiero II, conde de Henao. La

duquesa Adelaida sobrevivió á su esposo. Segun el abuso que entónces reinaba de dar abadías á los legos y hasta á las mujeres, habia recibido del rey su hermano la abadía de Romain-Montiers, en la diócesis de Lausana, con facultad de trasmitirla al hijo suyo que ella eligiera; retiróse á la misma durante su viudez, y en 929 la dió á la órden de Cluni para establecerse en ella la regularidad.

921. Raul, hijo mayor de Ricardo, le sucedió en el ducado de Borgoña. Habiendo entrado casi inmediatamente en la conspiracion de los señores franceses contra el rey Carlos el Simple, contribuyó con ellos á destituirle y sustituirle con Roberto, hijo de Roberto el Fuerte. Este nuevo rey fué muerto, como se sabe, en la batalla de Soissons en 922. Pero, en vez de aprovechar su victoria, Carlos dejó el trono vacante al huir, poseído de un pánico, al lado del conde del Vermandés, que le detuvo prisionero. Entónces los señores confirmaron su deposicion, y en el año 923 eligieron por rey de Francia al duque Raul, despues de hacerle prometer que les mantendria en las usurpaciones que habian hecho.

923. Giselberto, duque y conde de Borgoña, llamado tambien Gisleberto, hijo de Manasés de Vergi el Viejo, conde de Dijon, de Beaune y de Chalons, y yerno del duque Ricardo el Justiciero, obtuvo el ducado de Borgoña, por cesion que le hizo el rey Raul su cuñado. Ingrato hácia su bienhechor, unióse á los descontentos y empuñó las armas para destronarle; pero Raul fué á Borgoña, se apoderó de Dijon y de algunas otras plazas, persiguió á Giselberto, que habia huido, y le obligó á pedirle gracia. Desde entónces, Giselberto disfrutó en paz de su gobierno todo el resto del reinado de Raul; pero despues de la muerte de éste, acaecida en 936, Hugo el Negro, cuñado de Giselberto, y Hugo el Grande trabajaron separadamente para hacerse dueños del ducado de Borgoña, y entónces fué horrible la confusion en esta provincia. Mientras los tres rivales se la disputaban del modo más violento, los húngaros, nacion escita, acabaron, en 937, de asolarla, después de volver del Berri. Los lugares que hallaron á su paso, conservaron mucho tiempo los vestigios de su tránsito. Incendiaron á Chalons y Tournus y muchas otras ciudades. El monasterio de Beze, saqueado por ellos, quedó desierto por espacio de cincuenta años. Giselberto y los dos Hugos se avinieron el año siguiente, dividieron entre sí el ducado en tres partes iguales, y tomaron cada uno el título de duque de Borgoña. Giselberto continuó siéndolo hasta el año 956, en que cedió su parte á su yerno Oton; pero más abajo veremos que cesó de disfrutarle en 943. Parece que entónces se retiró al condado de Borgoña, donde, desde el año 928, ejercia una importante autoridad, como vemos en una carta que el papa Juan X le escribió aquel año, empeñándole á que hiciera ejecutar el testamento de Bernon, abad de Gigni. Mabillon le llama, «princeps et dux Burgundiæ jurensis,» porque entónces era duque de la baja Borgoña al propio tiempo que conde de la alta. La parte que de esta última tenia aumentó en 952 por muerte de Hugo el Negro, su cuñado, cuya sucecion reunió á aquella provincia. Giselberto falleció en 956, tercera fiesta de Pascua, 8 de abril, segun es fama; pero una antigua crónica manuscrita de Santa Columba de Sens, conservada en el Vaticano en los manuscritos de la reina de Suecia, número 581, dice que murió un miércoles de la semana siguiente del mismo año; á lo cual añade la particularidad de que falleció repentinamente mientras pasaba alegremente el tiempo con Hugo el Grande. Giselberto dejó de su esposa Ermengarda, hija, como hemos dicho, de Ricardo el Justiciero, tres hijas, Lutgarda, esposa de Oton, hijo de Hugo el Grande; Werra, esposa de Roberto del Vermandés; y Adelaida, casada con Lamberto, conde de Chalons.

938. Hugo, duque y conde de Borgoña, llamado el Negro, á causa de su color, hijo menor del duque Ricardo el Justiciero, parece que era menor de edad cuando murió su padre; pues Raul, su hermano mayor, que habia heredado este ducado, al subir al trono prefirió darle á su cuñado Giselberto: sin embargo, dicen que desde entónces, ó poco tiempo después, tuvo una parte del condado de Borgoña. Sea lo que fuere, habiéndose ligado en 936 con Hugo el Grande, contra Giselberto, obtuvo dos años después, por el tratado de Langres, una parte del ducado de Borgoña y el marquesado de Bresa, el Maconesado y el Beaujolesado. Segun un documento de aquel año, parece que era tenido por soberano de estos tres últimos países, aunque es cierto que tuvo en ellos muy poca autoridad. En el mismo año, se apoderó de la ciudad de Langres para extender su dominio en Borgoña; pero el rey Luís de Ultramar fué á sitiarle, y le obligó á entregarla. En 943, renunció su parte del ducado de Borgoña en favor de Hugo el Grande, que sin duda le indemnizó. Dió una prueba de generosidad, en 950, contribuyendo con Letaldo, conde particular de Macon, al restablecimiento de la catedral de esta ciudad, consumida por las llamas, y á la dotacion del cabildo, que era muy pobre. El obispo Maimboldo llama insigne marqués á Hugo, en la carta donde consignó tales liberalidades. Algunos modernos creen que en este documento no se trata de Hugo el Negro, sino de otro Hugo á quien llaman señor de Baugé, capital de la Bresa, sin producir empero ningun monumento que pruebe semejante distincion. Segun Dunod, Hugo el Negro murió en 17 de diciembre de 952.

938. Hugo el Grande, llamado tambien el Blanco y el Abad, conde de París y duque de Francia, hijo del rey Roberto, tomó en 938 el título de duque de Borgoña, á causa de la division que efectuó con Hugo el Negro y Giselberto, que le cedieron la parte septentrional de la Borgoña, esto es, la diócesis de Langres, ó su mayor parte. El rey Luís de Ultramar, al confirmarle en 943 en la dignidad de duque de Francia, le dió todo el ducado de Borgoña. Lotario, hijo y sucesor de Luís, le nombró además gobernador de Aquitania. En 955, condujo á Lotario delante de Poitiers, capital de dicho gobierno, y la sitió inútilmente contra Guillermo, Cabeza de Estopa, con un ejército de franceses y borgoñones. Hugo murió en Dourdan el 15 de junio de 956, ó, segun la crónica manuscrita de Sens, el 18 de mayo. Casó tres veces, y no tuvo ningun hijo en sus dos primeras esposas, Judit, hija de Rotilda, manceba del rey Carlos el Simple (y nó la misma Rotilda, como hemos dicho anteriormente), y Etila ó Edila, hija de Eduardo el Antiguo, rey de Inglaterra. En Eduvigis, su tercera esposa, hermana de Oton I, rey de Germania, tuvo tres hijos y una hija, Hugo Capeto, rey de Francia y jefe de la tercera raza de los monarcas de esta nacion; Oton; Enrique; y Emma, casada con Ricardo I, duque de Normandía. Corríjase el órden de sus enlaces, entre los duques de Francia, conforme á lo que acabamos de decir.

956. Oton, segundo hijo de Hugo el Grande, y yerno de Giselberto, con cuya hija mayor (Lutgarda) habia casado, sucedió á su padre en el ducado de Borgoña. Pero Roberto, conde de Troyes, que habia casado con Werra, segunda hija de Giselberto, pretendió tener parte en dicha sucesion. Oton, protegido por

el rey Lotario, no tuvo consideracion á la demanda de su rival, y durante tres años inutilizó las tentativas que hizo para hacerla valer. Pero, en 959, Roberto halló medio de penetrar secretamente en Borgoña, y sorprendió el castillo de Dijon, de donde arrojó la guarnicion que Lotario habia puesto en él. No hallándose el rey con fuerzas suficientes para vengar este insulto, imploró el socorro de Brunon, su cuñado, archiduque de Lorena. Brunon fué á Borgoña con un ejército, y, habiéndose unido con Lotario, pusieron juntos sitio á Dijon, de que se apoderaron. De allí fueron á sitiar á Troyes; pero Roberto se sometió al rey y le decidió á retirarse despues de darle rehenes. Sin embargo, pronto excitó nuevos disturbios en Borgoña. En 961, Oton se trasladó con varios señores borgoñones á Laon, donde el rey tenia su corte, y se quejó á él de los últimos atentados del conde de Troyes. Lotario reunió un parlamento en Soissons, en que se resolvió otra expedicion á Borgoña, la cual se efectuó, y restableció la tranquilidad en el ducado. Desde entónces, Oton vivió sin inquietud hasta su muerte, acaecida en el castillo de Pouilli, en 3 de febrero de 963, época marcada en el necrologio de la catedral de Auxerre, cuya autoridad nos parece preferible en este punto á la de Frodoardo, que pone este suceso en 965. En efecto, Oton fué enterrado en la iglesia de San German de Auxerre. Este príncipe no dejó hijos.

965. Enrique el Grande, primer duque propietario de Borgoña, llamado Eudes, por Frodoardo, hijo de Hugo el Grande, sucedió á su hermano Oton, con aprobacion del rey Lotario. Promovido Hugo Capeto al trono de Francia, en 987, por eleccion hecha después de la muerte de Luis V, Enrique obtuvo del nuevo rey, su hermano, la propiedad del ducado de Borgoña, que antes solo poseia á título de beneficio, y de este modo fué primer duque propietario de esta provincia. Añádese que Hugo Capeto le dió el título de gran duque. Los autores contemporáneos le llaman Enrique el Grande, á pesar de que no nos refieren de él ninguna de las brillantes acciones ni hazañas militares por las cuales se conquista ordinariamente semejante título. Conténtanse con presentárnosle como á un príncipe ocupado en corregir los abusos, mantener el órden, aliviar á los desgraciados y labrar la felicidad de sus súbditos; por este medio, mucho más glorioso que las batallas ganadas y plazas tomadas, mereció el renombre de Grande. La crónica de San Benigno le elogia, diciendo, que era arreglado en sus costumbres, sobresaliente en benignidad, y que honraba á la Iglesia y sus ministros. Segun Odoran, historiador de la época, Enrique murió en 1002, en su castillo de Pouilli-sur-Saone. Mabillon prefiere dicho escritor á los demás, de los que unos ponen la muerte de Enrique en 997, los otros en 1001, y algunos en 1003. En 965, casó con Gerberga, llamada Gersenda, viuda de Adalberto, rey de Lombardía, y que vivia aun en 989, en la cual no hubo hijo alguno; pero tuvo uno natural llamado Eudes, que fué vizconde de Beaune, y otro adoptivo, Oton ú Oto Guillermo, nacido del primer matrimonio de Gerberga con Adalberto. Muerto Enrique, Oto Guillermo se presentó como heredero suyo en virtud de esta adopcion, y pretendió por este título el ducado de Borgoña, de que los señores del país le ayudaron á tomar posesion. El rey Roberto, sobrino paterno del duque Enrique, no permaneció indiferente á este atentado. Creyó deber recobrar el ducado de Borgoña, ya como una herencia que debia corresponderle, como á más próximo pariente del duque difunto, ya como un feudo reversible, en defecto de herederos en línea directa, á la corona de Francia, de que habia sido desmembrado. Ricardo, duque de Normandía, acudió en su auxilio, y le llevó treinta mil hombres. Con este refuerzo, Roberto pasó á Borgoña el año 1003, y se retiró de ella después de sitiar en vano á Auxerre, defendida por Landri, conde de Nevers. El monarca hizo muchos viajes á esta provincia antes de apoderarse de ella. Algunos autores han padecido grandes equivocaciones por no haberlos distinguido. En 1005, Roberto asistió en persona al sitio de Avalon, como vemos por un diploma que expidió delante de esta ciudad, en 25 de agosto; tomóla á los tres meses, así como á Sens, por capitulacion. De allí fué á presentarse delante de Dijon, defendida por su conde Oto Guillermo, y por Humberto de Mailli y Guido el Rico, dos de los caballeros más valientes de la provincia. No pudiendo apoderarse de la plaza, devastó sus cercanías, y luego pasó al condado de Borgoña, donde cometió grandes estragos sin conquistar nada. Por último, después de doce años de guerra y diversas conferencias celebradas para la paz, los dos rivales hicieron un convenio, por el cual Roberto obtuvo el ducado de Borgoña, y Oto Guillermo el condado de Dijon vitaliciamente. El primer acto de autoridad que el rey Roberto parece haber ejercido en la Borgoña, desde que la poseyó tranquilamente, fué un diploma dado en 25 de enero de 1015, en favor de la abadía de San Benigno.

1015. Enrique II, hijo mayor del rey Roberto, fué nombrado duque de Borgoña por su padre en Dijon, durante la permanencia en este punto de la familia real, después que el rey hubo entrado en posesion de este ducado. Poco tiempo después, firmó una carta en que tomó el título de duque de Borgoña. Es el segundo duque propietario de la Borgoña, y el primero de la casa real de Francia. En 1027, Enrique fué ungido rey de Francia en Reims, el dia de Pentecostés, en presencia del rey su padre: pero dícese que no dejó de conservar su ducado de Borgoña, hasta que murió el rey Roberto, en 20 de julio de 1031; y se añade que hasta el año 1032, después de la muerte de la reina Constanza, su madre, no estableció duque de Borgoña á su hermano Roberto. Con todo, durante los diez y siete años que Enrique fué duque de esa provincia, no ejerció ninguna funcion de tal que nos sea conocida. Ni siquiera se le llama duque en los diplomas, después del año 1027; esto es, desde su coronacion. Todos los documentos que siguieron á dicha época, ó que la precedieron, emanaron de la autoridad del rey Roberto, que parece no habia renunciado ni á la soberanía, ni aun á los muchos dominios del ducado de Borgoña.

1032. Roberto I, hijo del rey Roberto, y jefe de todos los duques de Borgoña de la primera raza, fué nombrado duque por el rey Enrique, su hermano, en 1032. Mabillon cita, sin embargo, un documento de la abadía de Flavigni, fechado en 1018, en que se califica, al firmarle, «duque de Borgoña». Pero seguramente no puso su firma en este documento hasta después que su hermano le hubo investido del ducado. Sea lo que fuere, es cierto que Enrique estableció á Roberto cuando hubo asegurado sus estados contra los atentados de este príncipe y de su madre Constanza; y Enrique le dió este ducado, nó en dotacion, sino en propiedad pura y simple; pues, antes del rey Felipe Augusto, los hijos de Francia poseyeron en propiedad, y nó como alimentos, las partes de la herencia que los reyes les dieron. Roberto tenia un carácter violento, y susceptible, en los accesos de cólera, de llegar al último extremo. Por ejemplo: habia casado con Helia, hija de Dalmacio, señor de Semur, en

Auxois, y nó de Semur en Brionnais, como dicen los modernos. Un dia disputó con su suegro en una comida, y abalanzóse sobre él, dióle muchas cuchilladas y le arrojó muerto al suelo. Los remordimientos siguieron de cerca al crímen, y, para calmarlos, fundó el priorato (después cabildo colegial de Semur), y mandó esculpir en la puerta septentrional de la iglesia la historia de su parricidio, con objeto de perpetuar su memoria así como su arrepentimiento. Este monumento aun subsiste actualmente. Por otra parte, Roberto fué un príncipe descuidado, que dejaba á sus ministros el gobierno de su ducado, lo cual ocasionó muchas injusticias, rapiñas y concusiones; verdad es que reparó algunas cuando las supo, pero ¡cuántas le escaparian! Para sosegar la agitacion de su conciencia hizo, no sabemos en qué año, un viaje á Roma, donde el papa oyó de su boca los detalles de sus crímenes, como él mismo lo declara en una carta, sin fecha, y le dió saludables consejos. Es muy verosímil que la construccion de la iglesia de Semur formó parte de la penitencia que el pontífice le impuso. Este príncipe murió en Fleurei-sur-Ouche, el año 1075, de un accidente vergonzoso (dice un documento antiguo), y en edad muy avanzada, razon por la cual fué llamado el Viejo. La iglesia de Semur fué el lugar de su sepultura. En su esposa tuvo cuatro hijos, Hugo, Enrique Roberto, y Simon; y dos hijas, Hildegarda y Constanza. El hijo mayor fue muerto en 1057, al hacer la guerra á Guillermo I, conde de Nevers, y no dejó hijo alguno; Enrique, el segundo, murió tambien antes que su padre, dejando de su esposa Sibila, hija de Renaldo, conde de Borgoña, cuatro hijos, Hugo y Eudes, que vendrán más abajo; Roberto, obispo de Langres; y Enrique, cuyo hijo, llamado como él, fué conde de Portugal por el enlace que contrajo en 1095 con Teresa, hija natural de Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon, y fué el tronco de los réyes de Portugal. Sibila dió tambien á su marido dos hijas, Beatriz, esposa de Roger, señor de Joinville, é Hildegarda ó Aldearda, cuya suerte se ignora. Hildegarda, primera hija del duque Roberto, fué esposa de Guido Godofredo, duque de Aquitania. Constanza, la segunda, casó, 1.°, con Hugo II, conde de Chalons; 2.°, con Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon. El duque Roberto, pues, dice Orderico Vital, después de perder á su hijo el príncipe Enrique, no tuvo en cuenta á los hijos de éste para su sucesion, y prefirió á sus tios, sus otros dos hijos, mandando que los grandes de su ducado les mirasen como á sus herederos presuntivos. Dicho escritor añade, que el jóven Hugo sufrió en silencio esta injusticia, contentándose con decir en voz baja á sus confidentes: « El Señor, que me ha arrebatado mi padre, no permitirá que yo sea tambien privado de la herencia que debe corresponderme. » Y no se engañó en sus esperanzas, como luego veremos. En cuanto á lo que hemos dicho de que Enrique, nieto de Roberto, fué conde de Portugal y tronco de los reyes de este país, lo tomamos de algunos fragmentos del Anónimo de Fleuri, publicados primero por Pithou, reimpresos por Duchesne, y que figuran tambien en la coleccion de los historiadores de Francia. El autor, que vivia á principios del siglo XII, atestigua, que, habiendo Alfonso, rey de Castilla, casado con Constanza, hija de Roberto, duque de Borgoña, tuvo en ella una hija (Urraca), la que dió en matrimonio á Raimundo, conde de Borgoña, y que, habiendo tenido en una concubina otra hija (Teresa), la casó con Enrique, nieto de este mismo Roberto; á lo que añade, que Alfonso ocupó á sus dos yernos contra los sarracenos de España. En vano se opone á esta autoridad la de Rodrigo de Toledo, que escribia en el siglo XIII, el cual hace venir á Enrique, yerno de Alfonso, de « Bisuntinis partibus. » Además de la doble ventaja que tiene el Anónimo de Fleuri sobre Rodrigo, de ser contemporáneo de Enrique y de la misma nacion, Rodrigo le presenta el modo de corregir su propio error, diciendo que Enrique nó era hermano, sino primo de Raimundo. En efecto, estos dos príncipes eran hijos, uno de Enrique de Borgoña-Duché y de Sibila de Borgoña-Comté, y el otro de Guillermo el Grande, conde de Borgoña. Así, eran hijos de hermano y hermana, supuesto que Sibila era hija de Raimundo, conde de Borgoña, lo mismo que Guillermo el Grande, su hermano.

1075. Hugo I, luego después de la muerte de su abuelo el duque Roberto, reunió en Dijon á los grandes oficiales y barones del ducado, y expúsoles sus derechos con tanta nobleza y energía, que le reconocieron unánimemente por señor suyo, y le entronizaron en el palacio ducal que él se habia hecho preparar de antemano por los domésticos del duque difunto. Así es como cuenta Orderico Vital el advenimiento de Hugo al ducado de Borgoña; pero un documento extendido en 1075, en la abadía de San Benigno de Dijon, parece insinuar que las cosas no pasaron con tanto sosiego. El mismo Hugo declara en él, que no se trasladó á Dijon hasta después de hacerse dueño de los castillos y poblaciones del ducado. Parece que Hugo se puso en posesion de la Borgoña por medio de una especie de conquista; pero esta, en que le acompañó el conde de Nevers, su suegro, fué muy rápida, pues se terminó en menos de una campaña. Consternados por esta revolucion, y hallándose imposibilitados de resistir, sus dos tios resolvieron expatriarse. Roberto, el mayor de los dos, fué después llamado á Sicilia por Adelaida, madre del jóven conde Rogerio II, y su tutora, quien le casó con su sobrina y le asoció al gobierno. Hugo, posesor del ducado de Borgoña, probó con su conducta la injusticia de su abuelo, que se lo habia querido quitar; pues su gobierno fué tan equitativo como legítimo. Conquistóse la estimacion y aprecio de las personas de bien, é hízose temer como al rayo de los malos que no acataban la ley. En mayo de 1076, Hugo celebró en la abadía de Beze una grande asamblea de sus barones, á que tambien asistieron Guillermo, conde de Borgoña, y Guido, conde de Macon. « Atendidas las desgracias ocurridas en tiempo de su predecesor por el abuso de autoridad, quiso prevenirlas, dice el conde de Boulainvilliers, dispensando por una ley solemne á seis de los altos barones de la obediencia que le era debida, caso que llegara á infringir la libertad de las asambleas, ó faltara á los usos de costumbre. Tambien se sometió á su correccion por medio de las armas, y les autorizó á convocar la nobleza y hacer marchar los comunes para mantener el órden público. » Hé aquí unas disposiciones magníficas. Sin embargo, no tenemos otro monumento de dicha asamblea, que una carta de Hugo, por la que declara el pueblo de Noiron, perteneciente á los religiosos de Beze, exento del derecho de guarda que le habian impuesto Fulco, conde de Beaumont-sur-Vingenne, y su hijo Godofredo. Por otra parte, sorprende el ver establecidos ya en 1076 los comunes, como da á entender Boulainvilliers. Segun una crónica antigua, Hugo, acompañado de muchos señores franceses, condujo el mismo año un ejército á Aragon en auxilio del rey Sancho contra los sarracenos, contra quienes le ayudó á recobrar una ciudad importante que la crónica no nombra, y que los modernos pretenden ser Barbastro. Pero estos confunden la expedicion de que hablamos, con la que Guillermo VIII

duque de Aquitania, habia hecho trece años antes. A decir verdad, el viaje de Hugo á España nos parece inconciliable con los demás sucesos de su reinado. En efecto, acabamos de verle presidir una asamblea en la abadía de Beze, en mayo de 1076; y en 1077 se hallaba en Avelon, cuya iglesia dió á la abadía de Cluni. En 1078, perdió, sin haber tenido hijos en ella, á su esposa Sibila, hija de Guillermo I, conde de Nevers, con la que habia casado antes de obtener el ducado. Este suceso le causó tan grande afliccion, que lo abandonó todo para retirarse á Cluni, de que entónces era abad san Hugo, su tio segundo y su padrino; y allí abrazó la vida monástica, lo cual motivó que el papa Gregorio VII reprendiese al abad. «Habeis arrebatado, le dice el pontífice, ó á lo menos habeis recibido en vuestra soledad de Cluni, al duque de Borgoña, con lo cual habeis privado á cien mil cristianos de su único protector, de tal modo, que si no hacian mella en vos nuestras exhortaciones, y no queriais cumplir nuestras órdenes, que os lo prohibian, debiais á lo menos haber tenido en cuenta y ceder á los gemidos de los pobres, á las lágrimas de las viudas, á los clamores de los huérfanos, y temer que la ruina de las iglesias, el dolor y las quejas de los sacerdotes y de los demás religiosos no atrajesen sobre vos la cólera divina.» A pesar de las quejas del papa y las universales murmuraciones de los borgoñones, el duque perseveró en su vocacion. Murió en 1093, honrado con el sacerdocio, después de practicar durante unos quince años los ejercicios del claustro, y de dar grandes ejemplos de virtud, sobre todo de humildad y paciencia en la privacion de la vista con que Dios le afligió.

1078. Eudes I, llamado Borel, sucedió á su hermano Hugo en el ducado de Borgoña. Hugo, señor de Puiset, en Beauce, hacia entónces, á instigacion de Guillermo el Conquistador, la guerra al rey Felipe I, cuyas tierras vecinas á la suya asolaba. El monarca llamó en su auxilio al duque de Borgoña, al conde de Nevers, á Roberto su hijo, conde de Tonnerre y obispo de Auxerre, y á Lancelino, señor de Beaugenci, y fué con ellos á sitiar el Puiset. Pero en una salida que los sitiados hicieron de noche, pusieron en fuga al ejército real, é hicieron prisioneros al conde de Nevers, al obispo, su hijo, y al señor de Beaugenci. En 1087, Eudes partió con su tio Roberto, y casi toda la nobleza francesa, para ir en socorro de Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon, contra los moros de Africa, que habian invadido súbitamente la España. El ejército cristiano se reunió cerca de Tudela, junto al Ebro, en Navarra, sitió esta plaza, de que se habian apoderado los infieles, la recobró, y en seguida les arrojó del castillo de la Estrella; después de lo cual les obligaron á volver apresuradamente á sus buques en julio del mismo año, lo más tarde. No teniendo nada más que hacer en España, los franceses tomaron la vuelta de su país, excepto el duque de Borgoña, que fué á la corte de Leon, donde fué muy bien recibido por su tia, la reina Constanza, y por su esposo el rey Alfonso. En 5 de agosto, confirmó una donacion que esta princesa habia hecho á la abadía de Tournus. El abad Juenin, entre las pruebas de su Historia, ha publicado la carta de dicha confirmacion, de la cual hemos sacado la mayor parte de lo que acabamos de referir. Lo demás se halla en la Crónica de Maillezais; pero esta pone al frente de la citada expedicion á un Guillermo Normando, que el autor dice haber visto. Este Guillermo Normando no era seguramente Guillermo el Conquistador, duque de Normandía y rey de Inglaterra. Sábese, en efecto, que este príncipe, que murió en 9 de setiembre de 1087, tuvo algunos meses antes de este tránsito demasiada ocupacion en su casa y demasiadas dolencias para hacer la guerra en un país extranjero. Ferreras pone tambien entre los jefes de la misma expedicion al príncipe Enrique, nieto de Roberto el Viejo, duque de Borgoña, á quien llama equivocadamente Enrique de Besanzon, apoyado en Rodrigo de Toledo, y á Raimundo, hijo de Guillermo el Grande, conde de Borgoña. El duque Eudes era muy ávido de dinero, y, segun la detestable costumbre de casi todos los señores de su tiempo, no tenia reparo alguno en robar á las personas ricas que pasaban por sus tierras. En diciembre de 1097, sus gentes le dijeron que san Anselmo, arzobispo de Cantorberi, atravesaba la Borgoña para ir á Roma, y que por lo tanto habia seguramente una presa importante que hacer; inmediatamente montó á caballo con una buena escolta, corrió tras del prelado, y, habiendo alcanzado á su cortejo, preguntó gritando y mirando terriblemente quién de ellos era el arzobispo. Este se presentó con aire y majestuosa dulzura, y el duque quedó cortado al verle, sin saber qué decirle. El prelado, viendo su embarazo, le dijo: «Permitidme, señor, que os abrace;» y el duque contestó: «No solamente os ofrezco el abrazo, sino tambien mis servicios.» Y, habiéndose abrazado, departieron juntos familiarmente; después el duque se despidió del arzobispo, dándole un oficial para acompañarle hasta la frontera de sus estados. Esto es lo que refiere un testigo ocular. Cuando volvia á su capital, añade, Eudes maldijo á los que le habian aconsejado que insultase á tan santo varon; y desde entónces observó una vida más regular y cristiana. En dicho año, partió para la cruzada, y murió en Palestina, en 1102. Su cuerpo fué traído á Borgoña y enterrado en el monasterio del Cister, recien establecido, el año 1098, y de que se le miraba como á fundador en union de Rainaldo, vizconde de Beaune. Eudes dejó dos hijos y dos hijas de su esposa Mahalda, hija de Guillermo el Grande, conde de Borgoña, esto es, Hugo, el primogénito, que le sucedió; Enrique, fraile del Cister; Florina, que casó en Macedonia con el señor de Filippes; y Elena ó Alice, llamada tambien Elenta, que, segun Vaissete, casó, 1.°, en 1095, con Beltran, conde de Trípoli; y 2.°, con Guillermo III, llamado Talvas, conde de Alenzon. Habiendo Florina enviudado, hallóse el año 1097 en compañía de los daneses cuando éstos atravesaban el Asia en número de mil quinientos, á las órdenes de Suenon, hijo del rey Erico el Bueno, para ir á incorporarse á los cruzados en el sitio de Antioquía. Una coluna de turcos enviados por Soliman, sultan de Roum, atacó á dicho cuerpo, y Florina, montada sobre una mula, dió el ejemplo de una vigorosa defensa á sus compañeros, y fué comprendida en la mortandad que los turcos hicieron de los daneses. Así lo cuenta Alberto de Aix, pero esto presenta dificultades que todo lector instruido debe conocer, y que seria harto prolijo deslindar.

1102. Hugo II, llamado Borel y el Pacífico, educado por Jarenton, abad de San Benigno de Dijon, fué reconocido duque de Borgoña después de la muerte de su padre, que antes de partir para Palestina le nombró para gobernar en su ausencia. Al tomar posesion del ducado en la iglesia de San Benigno, eximió á los vasallos de esta abadía de varios derechos muy onerosos que les habian impuesto sus predecesores. Las demás iglesias de Borgoña no estaban mucho menos gravadas, y se quejaron al papa Pascual II, en 1106, cuando éste fué á Dijon. En vista de las manifestaciones del pontífice, el duque expidió una patente por la que prometió atenerse á los derechos establecidos

ó autorizados por su tio el duque Hugo I. En 1109, acompañó al rey Luís el Gordo en su expedicion á las fronteras de Normandía. Allí, durante la cuaresma, el obispo de Barcelona vino á ver al monarca para implorar su auxilio contra una nube de infieles venidos de Africa á España, y entrados ya en Cataluña. Para poder perseguirles, Luís ajustó una tregua con el rey de Inglaterra, y otros señores vasallos suyos, con quienes estaba en guerra; pero parece que después no traspasó los Pirineos. En 1113, Hugo consintió en un fallo pronunciado contra él por su consejo, en favor de la Iglesia de Autun. En 1124, fué uno de los grandes vasallos de la corona que ayudaron al rey Luís el Gordo á expulsar á los imperiales que habian entrado en Champaña. En 1131, aproximadamente, escribió, á ruego y por mano de san Bernardo, una carta á Guillermo X, duque de Aquitania, exhortándole á dejar el partido del antipapa Anacleto, autor del escandaloso cisma que afligia á la Iglesia, y abrazar el de Inocencio II. En el año 1138, fué testigo de un incendio funesto que consumió el castillo de Dijon y la iglesia de San Benigno. Entónces era muy comun la devocion de las peregrinaciones. En 1140, ó cerca, Hugo efectuó la de Santiago de Galicia, acompañado del abad de San Benigno. Este príncipe falleció en 1142, á los cuarenta años de reinado, sin haber sido molestado por guerra alguna; y esto le dió el nombre de Pacífico. Su esposa Matilde, hija de Boson I, vizconde de Turena, le dió muchos hijos, á saber: su sucesor Eudes; Hugo, llamado el Rojo; Roberto, electo obispo de Autun en el año 1140, y muerto algunos meses después; Enrique, tambien obispo de Autun; Raimundo, esposo de Ines de Thiern, señora de Montpensier; Gualtero, arcediano, luego obispo de Langres, y después religioso de la cartuja de Lugni, fundada por él en 1163; Sibila, esposa de Rogerio II, rey de Sicilia; Matilde, casada en el año 1157 con Guillermo VII, señor de Mompeller; Aigelina, esposa de Hugo, conde de Vaudemont; y Aremburga, religiosa en el monasterio de Larrey, cerca de Dijon.

1142. Eudes II sucedió al duque Hugo II, su padre. Una de sus primeras ocupaciones fué obligar á Teobaldo IV, conde de Champaña y de Blois, su suegro, á prestarle homenaje del condado de Troyes, de la tierra de San Florentino y de la abadía de Saint-Germain de Auxerre; ceremonia que se celebró el año 1143, en el lugar llamado el «Ru d' Augustine,» en los confines de la Borgoña y de Champaña, entre la abadía de Pontieres y Chatillon-sur-Seine. Un moderno dice, que Eudes «marchó en seguida, en el año 1144, con quince mil hombres, en auxilio de Alfonso de Portugal, su primo; que derrotó á los moros, y logró apoderarse de Lisboa, después de un obstinado sitio de tres meses.» Aquí hay dos equivocaciones: 1.ª, la toma de Lisboa tuvo lugar el 21 de octubre de 1147; 2.ª, que, segun dice Arnoul, predicador aleman, testigo ocular de la expedicion, en la relacion que dirigió á Milon, obispo de Terrounne, quien tomó la plaza fué una flota de cruzados flamencos. Por otra parte, en este escrito no se menciona ni al duque de Borgoña, ni á su gente. En 1150, Godofredo, obispo de Langres, se quejó al consejo del rey Luís VII contra el duque de Borgoña, porque no queria prestarle homenaje de un feudo que poseia en la dependencia de su Iglesia, y por otros varios agravios que seria prolijo referir. El prelado y el duque, citados ante el parlamento de Moret, el año 1153, defendieron cada uno su causa en presencia del monarca, cuyo fallo, favorable al primero en casi todos los artículos, fue confirmado en 1158 por el papa Adriano IV. Eudes II murió en setiembre de 1162, después de haber reinado unos veinte años. De su esposa María, hija de Teobaldo el Grande, conde de Blois y de Champaña, con quien casó en 1142, lo más tarde, dejó un hijo, llamado Hugo, que le sucedió; y dos hijas, Matilde, que casó con Roberto IV, conde de Auvernia, y Alice, que casó con Arquimbaldo VIII, señor de Borbon.

1162. Hugo III sucedió á su padre Eudes II antes de ser mayor de edad, bajo la tutela de su madre María. En 1166, acompañó al rey Luís el Jóven en la guerra que hizo á Guillermo II, conde de Chalons, con motivo de las vejaciones que cometia contra la abadía de Cluni. La ciudad de Chalons y las demás tierras del conde fueron embargadas y dadas en guarda, mitad al duque de Borgoña y mitad al conde de Nevers. En 1168, Hugo fortificó la ciudad de Chatillon-sur-Seine, con el consentimiento de su tio Gualtero, obispo de Langres, después de tratar con él de sus derechos respectivos sobre aquélla ciudad. Segun la costumbre de aquel tiempo, tomó la cruz en 1171, y se embarcó para la Tierra santa. Durante la travesía, sobrevino una violenta tempestad, y él hizo voto de construir un templo en honor de la Vírgen, si escapaba del peligro. Cuando regresó, en 1172, nada hubo para él más urgente que el cumplimiento de su promesa; y este fue el orígen de la santa capilla de Dijon y del cabildo nombrado para servirla. Hugo era muy celoso de sus derechos. Guido, conde de Nevers, le negaba el homenaje que él exigia á título de soberano, y Hugo dirimió esta diferencia el 30 de abril de 1174, en una batalla en que hizo prisionero al conde. Este modo de hacerse justicia por sí mismo estaba autorizado por las leyes feudales; pero nada puede justificar el hecho siguiente, referido por Raul de Diceto, en el año 1177. El rey de Inglaterra Enrique II habia enviado á Sicilia; en 1176, á su hija Juana con un gran cortejo, para casarse con el rey Guillermo II. A su regreso, los embajadores que habian acompañado á la princesa, atravesaban la Borgoña, y fueron robados por el duque, sin hacer caso, dice el historiador, de esta inviolable máxima del derecho de gentes: «Sanctum populis per sæcula nomen legati». En 1179, Hugo retiró, por cierto cambio, de manos de Guido de Saux, el condado de Langres, y le donó al obispo diocesano Gualtero, su tio, con la obligacion de indemnizar á Enrique, conde de Bar-le-Duc, á quien al principio le habia dado en feudo. El condado de Langres quedó unido al obispado, y después fué erigido en ducado, porque ya solo dependia del rey. Hugo, instado, en 1183, por el jóven Enrique, rey de Inglaterra, que hacia la guerra á su hermano Ricardo, duque de Aquitania, y á su padre Enrique II, le llevó tropas al Lemosin; pero, como á su llegada halló espirando al príncipe en el castillo de Martel, en Querci, tomó inmediatamente la vuelta de Borgoña. Ya hemos visto cuánta atencion ponia el duque en hacer valer sus derechos y pretensiones; en 1185, dió otra prueba de ello. Hugo, señor de Vergi, y nó Guido su padre, le negaba el homenaje, pretendiendo no depender más que de Dios y de su espada. Irritado de su soberbia, el duque le sitió en su castillo, tenido por inexpugnable. Resuelto á tomarle, elevó enfrente cuatro fuertes para bloquearle y batirle en brecha. El señor de Vergi, próximo á sucumbir por hambre después de una resistencia de tres meses, recurrió al rey de Francia, y se comprometió á poner el castillo bajo su dependencia si conseguia salvarle. Animado Felipe Augusto por este cebo, marchó con un numeroso ejército en auxilio de Vergi, y el duque levantó el sitio á su aproximacion. El monarca volvió á Borgoña el año si-

guiente, en vista de las quejas que los eclesiásticos le elevaron contra las vejaciones de Hugo; tomó fácilmente á Beaune y Flavigni, sitió en seguida á Chatillon-sur-Seine, defendido por Eudes, hijo mayor del duque, y se llevó prisionero al jóven príncipe, despues de tomar, saquear é incendiar la plaza que Hugo miraba como la principal de sus estados. Aquí Plancher refuta á los autores contemporáneos sobre el motivo verdadero ó aparente de aquellas hostilidades, sosteniendo que el duque Hugo nunca dió márgen á que los eclesiásticos se quejaran de su conducta para con ellos; pero conviene creer al mismo Hugo, que, en una carta expedida la semana segunda despues de Pascua del año 1186, reconoce haber hecho graves injusticias á la abadía de San Benigno; en reparacion de lo cual le dió quinientos sueldos de renta cobraderos sobre el peaje de Dijon. En virtud de despachos expedidos en 1187, Hugo concedió á los habitantes de Dijon el derecho de comun, bajo las diversas condiciones qne constituyen el derecho municipal de la ciudad. El duque quiso que el comun de Dijon juzgase y se gobernase segun el de Soissons, cuyas leyes judiciales se citan á continuacion de los despachos; lo que hizo confirmar el mismo año por Felipe Augusto. Los reyes Felipe Augusto de Francia y Enrique II de Inglaterra no cesaban de hacerse la guerra sin ninguna ventaja decisiva para uno ú otro; pero, como la Francia era el teatro de sus mutuas hostilidades, estas afectaban vivamente á los señores franceses que amaban de corazon á su patria. En 1189, el duque de Borgoña, el conde de Flandes y el arzobispo de Reims se pusieron espontáneamente de acuerdo para restablecer la paz entre ambos monarcas. Partieron juntos á fines de jnnio, para ir á ver al rey de Inglaterra en Saumur, mientras Felipe Augusto marchaba á Tours con su ejército. Este tomó por asalto, el 3 de julio, la parte de Tours llamada el castillo de San Martin, y con este triunfo determinó, más eficazmente que los negociadores con sus discursos, á Enrique II á tratar de un arreglo sólido. Hugo se embarcó el año siguiente para la Tierra santa, en union de Felipe Augusto, y se encontró en el sitio y toma de Acre, el 13 de julio de 1191. El rey trató de volver á Francia, y al partir dejó diez mil infantes y quinientos hombres de armas, alistados por tres años, al mando del duque de Borgoña, mandándole que obedeciese como á él mismo, y en todos casos, al rey Ricardo I de Inglaterra. En la batalla de Ascalon, el año 1192, el duque mandó el ala izquierda del ejército cristiano, mientras el famoso Jacobo de Avenes mandaba la derecha; este último fué muerto en la accion. Hugo, por su parte, persiguiendo al enemigo con más resolucion que prudencia, hasta muy lejos del campo de batalla, cayó en una emboscada en que habria perecido con los suyos si no le hubiese socorrido el monarca inglés; pero lo que le acarreó justas reprensiones, fué el perder la ocasion que algun tiempo despues se presentó de reconqnistar á Jerusalen, retirando sus tropas en el momento de ejecutar el proyecto, inducido por la secreta envidia que profesaba al rey de Inglaterra. Hugo murió á primeros de 1193, en Tiro, adonde se habia retirado para pasar el invierno. Su cuerpo fué trasladado á Franc a, y enterrado bajo el portal de la iglesia del Cister. Dejó dos hijos, Eudes y Alejandro, de su esposa Alice, hija de Mateo I, duque de Lorena, á la cual repudió á los veinte años de matrimonio, para casar en 1183, con Beatriz de Alenzon, delfina del Vienesado, é hija del delfin Guido I, en la que hubo un hijo llamado Andrés, y una hija llamada Mahalda. Eudes sucedió á su padre, y Andrés heredó de su madre Beatriz los condados de Viena y de Albon; Mahalda casó en 1214, con Juan de Chalons, hijo de Estéban II, conde de Auxona. En una de sus dos mujeres (Guichenon dice la primera), Hugo hubo otra hija llamada María, que casó con Simon, señor de Semur.

1193. Eudes III, hijo de Hugo III y de Alice de Lorena, empezó en julio de 1190 á gobernar el ducado de Borgoña; pero no llevó el título de duque hasta 1193, despues de la muerte de su padre. Andrés, su hermano consanguíneo, que, además del Delfinado que tenia de su madre, habia poseido algunas tierras de Beaune y de Chalons, no estaba contento con su parte, y pretendió dividir el ducado. Lejos de obtener lo que exigia, su obstinacion le hizo perder lo que al principio se le habia adjudicado en los bienes paternos. Pasada la Pascua del mismo año, Eudes fué á los Países-Bajos con algunas tropas para auxiliar á Balduino, conde de Flandes y de Henao, en la guerra que tenia con el castellano de Dixmuda, con motivo de la tierra de Alost. A su vuelta, obligó á Guillermo V á rendirle homenaje de su condado de Macon. En 1194, casó con Mahalda, hija de Alfonso I, rey de Portugal. Esta princesa descendia de la casa de Borgoña por parte de Enrique, cuarto hijo de Enrique, segundo hijo de Roberto I; por lo tanto, era pariente en 6.° ó 7.° grado del duque Eudes III: entónces bastaba este grado de afinidad para declarar nulos los matrimonios, y el del duque lo fué á fines del año 1197. Plancher dice que no fué por esta razon, sino porque Mahalda, en virtud de su primer matrimonio con Felipe de Alsacia, conde de Flandes, se enlazó con un príncipe muy próximo pariente de Alice de Lorena, madre del duque Eudes III. Sea lo que fuere, Mahalda volvió á Flandes, en donde murió trágicamente en 16 de mayo de 1208, cerca de Furnes, de un vuelco que su coche dió en un lodazal.

La antigua querella de los duques de Borgoña con los señores de Vergi se renovó en 1196 con recíproca animosidad, de que se hicieron temibles las consecuencias, pero la terminaron unos hábiles y prudentes mediadores el año siguiente, por medio de un tratado, cuyas condiciones fueron que el señor de Vergi (Hugo) cederia su castillo al duque y recibiria en cambio el de Mirebeau con la gran senescalía de Borgoña, que quedaria hereditaria en su casa; y que daria al duque la mano de su hija Alice; lo que se cumplió en 1199.

En 1197, Eudes recibió el homenaje de Estéban II, llamado Estevenon, nieto, por Estéban I, de Guillermo el Grande, conde de Borgoña, respecto del condado de Auxona, que le habia correspondido del patrimonio de su padre. En el acta que de ello se levantó, hay dos cláusulas que nos parecen notables. La primera es, que la fidelidad que Estéban promete al duque de Borgoña está subordinada á la que debe al monasterio de Saint-Vivant de Vergi. Para entender esta cláusula, hemos de remontarnos casi al orígen de la ciudad de Auxona. En tiempo de los reyes merovingios, esta poblacion formó parte de la dotacion del monasterio de Bregile que Amalgario, duque del palacio de Borgoña, fundó para su hija Adalsinda. Obligada á dejar su monasterio despues de la muerte de su padre, Adalsinda se retiró junto á su hermano Valdeleno, en cuyo favor habia fundado Amalgario la abadía de Beze, y le cedió todos los bienes de la de Bregile. El acta de esta cesion, fechada en 632, cita la ciudad de Auxona en la enumeracion de los bienes. La abadía de Beze, devastada seis ó siete veces por los bárbaros en los siglos siguientes, perdió la mayor

parte de sus bienes. Auxona pasó á manos diferentes, y despues á poder del monasterio de Saint-Vivant (se ignora quién se la dió), que en seguida la enfeudó á los condes de Borgoña, como un subfeudo del ducado. En la segunda cláusula de su acta de homenaje, Estéban se reserva la facultad de reconocerse vasallo de Oton, conde de Borgoña, al entregar al duque el castillo de Auxona; y esto prueba muy claramente que el condado de Auxona dependia del ducado de Borgoña.

Muerto Teobaldo III, conde de Champaña, los jefes de la nueva cruzada que le habian elegido por generalísimo suyo, enviaron una diputacion, en 1201, al duque de Borgoña, para ofrecerle el mismo empleo; pero él les agradeció este honor y permaneció tranquilo en sus hogares. En 30 de abril de 1203, asistió al tribunal de los pares que condenó al rey Juan de Inglaterra como á culpable del asesinato de Arturo, su sobrino, y confiscó en provecho del rey de Francia sus tierras situadas aquende el mar. Algunos aconsejaron á Felipe Augusto que perdonase al rey de Inglaterra, y desearon interponer en su favor la autoridad del papa; pero Eudes y otros señores exhortaron vivamente al monarca á no hacer paz ni tregua con el rey Juan, por temor á la corte de Roma, prometiendo emplear todas sus fuerzas en su defensa, segun así lo manifiesta nuestro duque en unos documentos del mes de julio de 1203. De aquí puede deducirse el celo con que sirvió á Felipe Augusto en sus expediciones contra el rey Juan. La ciudad de Beaune obtuvo el mismo año el derecho de comun, segun el modelo del que habia concedido á Dijon. En la carta de esta concesion, se limita á tomar á crédito, solo durante quince dias, el pan, vino y demás alimentos necesarios á su casa, consintiendo en que, pasado este término, no se le dé nada más á crédito, hasta despues de solventada la primera deuda.

El duque Eudes asistió, en mayo de 1209, al parlamento convocado por Felipe Augusto, en Villeneuve-le-Roi, cerca de Sens. En esta memorable asamblea se dispuso que en lo sucesivo, cuando se dividiese un feudo entre varios coherederos, cada uno de ellos dependiese inmediatamente del señor feudal del mismo, como antes de la reparticion, y le prestase el servicio feudal segun la importancia de su lote. Antes era el heredero principal el que para la feudalidad representaba á sus copartícipes, de quienes recibia homenaje para trasmitirle al soberano. Eudes siguió al monarca á Compiegne, donde, en el nuevo parlamento que se celebró, se cruzó contra los albigenses. Habiendo partido en junio del mismo año para esta expedicion, se comportó de modo, que despues de la toma de Carcasona, ocurrida en 15 de agosto siguiente, los jefes de la cruzada quisieron conferirle en reconocimiento el señorío de las tierras que habian conquistado; pero Eudes contestó generosamente que tenia bastantes dominios para usurpar los del vizconde de Carcasona, á quien, decia, se habian yá causado demasiados perjuicios; respuesta que debió sonrojar á los jefes que aun querian despojarle de su patrimonio. Una causa más justa llamó al duque de Borgoña en auxilio de su soberano. Acompañóle en 1214, en la expedicion que emprendió contra las fuerzas reunidas del conde de Flandes y del emperador Oton IV; su valor y habilidad le merecieron el mando del ala derecha del ejército francés en la célebre batalla de Bouvines, en la que el rey Felipe Augusto quedó victorioso despues de correr el mayor peligro. Eudes tambien estuvo á punto de perecer en la jornada, y le mataron su caballo; y, como era muy obeso y estaba cubierto de hierro de piés á cabeza, costó mucho el levantarle y ponerle sobre otro caballo. El cabildo de San Martin de Tours concedió el año siguiente una distincion á Eudes, que las testas coronadas no juzgaban indigna de su ambicion; fué una plaza de canónigo honorario en su iglesia, con obligacion de celebrar á perpetuidad y anualmente su aniversario despues de su muerte. Habiéndose organizado otro cuerpo de cruzados para quitar el Egipto á los infieles, Eudes se puso al frente de aquellos despues de hacer grandes preparativos para esta expedicion. Partió; pero una enfermedad le detuvo en Lion, donde murió en 6 de julio de 1218, llorado generalmente. Su cuerpo fué trasladado al Cister y enterrado delante del altar mayor. Eudes dejó un hijo, que le sucedió, y tres hijas, de su esposa Alice de Vergi, con quien habia casado en 1199, y que falleció en 3 de mayo de 1251. Las hijas fueron, Juana, casada en 1222 con Raul, conde de Eu; Beatriz, esposa de Humberto III, señor de Thoire y de Villars en Bresa; y Alice, muerta soltera en 1266. El duque Eudes fundó en 1203 el hospital del Espíritu Santo, en Dijon. La duquesa Alice fundó y dotó á los dominicos de la misma ciudad, en 1234. El grito de guerra de Eudes era, «Mont-joie al noble duque,» ó «Montjoie san Andrés», á causa de san Andrés, patron de Borgoña.

1218. Hugo IV, nacido en 9 de marzo de 1212, sucedió á su padre Eudes III. Su madre, la duquesa Alice de Vergi, se encargó del gobierno del ducado, por la poca edad de su hijo, y se portó con mucho acierto. Para asegurarse de la fidelidad y adhesion de Alice, el rey Felipe Augusto exigió de ella la promesa, no solamente de servirle para y contra todos, si que tambien de no volver á casarse sin su consentimiento. Alice le satisfizo por medio de un acta fechada en París, en agosto de 1218, y dió por cauciones á Guillermo de Vergi, á Poncio de Grancei y otros señores. En octubre de 1225, Alice adquirió de su cuñado Andrés, delfin del Vienesado, lo que le pertenecia en los dominios de Beaune y de Chalons. Esta adquisicion, hecha por el precio de trescientos marcos de plata con obligacion de construir un hospital en Beaune, fué el efecto de la prudencia de Alice, que así evitó la guerra que la amagaba. Hemos dicho anteriormente que Eudes habia privado de estos dominios á Andrés en castigo del descontento que habia manifestado por la mala parte que se le habia dado de la sucesion paterna. La minoridad de su sobrino le pareció una ocasion favorable para recobrar sus derechos. En vista de las amenazas que él hizo de darles calor por medio de las armas, la duquesa le salió al encuentro y le hizo consentir en el convenio citado. En julio de 1227, la duquesa hizo con Teobaldo, conde de Champaña, otro tratado, por el cual se comprometió á socorrerle contra el conde de Nevers, hasta llegada la mayoría del duque su hijo. En el mismo documento se estipuló que el jóven duque no se aliaria con las casas de los condes de Borgoña, de Dreux, de la Marca, de Bolonia, de Saint-Pol, ni con las de Conci ó de Courtenai. Pero, por razones que se ignoran, Alice no cumplió este compromiso, y, en los primeros meses del año 1229, casó á su hijo con Violante, hija de Roberto III, conde de Dreux. El jóven duque, sin consultar á su madre, entró casi al mismo tiempo en la liga formada por aquellos príncipes contra el conde de Champaña, y partió con algunas tropas para reforzar su ejército, que se hallaba en las cercanías de Troyes; pero, cuando por el camino supo que el rey san Luis iba en persecucion de los confederados, retrocedió. En

febrero del mismo año, Hugo dió al obispo de Langres su declaracion y reconocimiento, en que manifestó que tenia de él todo lo que poseia en Chatillon-sur-Seine, así como el castillo de Montbard; reconociendo además tener de él la dependencia de Griselles y de Larrei, cuya propiedad pertenecia al conde de Tonnerre. Aquí vemos, segun observa Brussel, la distincion de la simple dependencia y de la propiedad. La primera, se expresaba con el nombre de feudo, y la segunda, con el de la cosa que se poseia. La duquesa Alice ejerció en 1228 un acto de devocion bastante singular, de que ella misma da cuenta en una carta, y que consistió en hacerse agregar al cuerpo de canónigos de la santa capilla de Dijon. En la ceremonia de su recepcion dejóse besar por todos los canónigos después de prometer que mantendria sus estatutos y privilegios.

Atento á sus intereses, Hugo adquirió en 1237, de Juan de Chalons, los condados de Chalons y de Auxona, en cambio del señorío de Salins. En junio de 1239, declaró por escrito, que habia prestado homenaje al rey por las castellanías de Mont-Saint-Vincent y del Charolés, unidas al condado de Chalons, y prometió entregarle, cuando fuese requerido, los castillos que aquellas comprendian. Manifestó tambien que estaba convenido con el monarca, que dichos dominios pasarian después de él al hijo suyo, que su majestad creyese conveniente, y que, en caso de que se cruzase ó pasase el mar, el rey daria la guarda de aquellos á quien tuviese á bien. En estas condiciones se reconoce la sabia política de san Luís, que por todos los medios permitidos procuraba conservar á sus vasallos en la dependencia, y no les permitia acumular todos sus dominios en poder de un solo hijo, por temor de hacerlo demasiado poderoso. En el mismo año 1239, Hugo fué á Palestina con otros señores, y volvió en 1241, trayendo poca gloria de su viaje.

Animados por la corte de Roma los eclesiásticos, cometian entónces, contra la jurisdiccion secular, atentados que sublevaban la nobleza, sobre todo á la Francia. Para rechazar sus usurpaciones, los señores más poderosos del reino organizaron asociaciones entre sí, siendo la más notable la que tuvo por caudillos al duque de Borgoña, á los condes de Bretaña, de Saint-Pol y de Angulema. Mateo París nos ha conservado el tratado que en 1247 se ajustó con este motivo, el cual es uno de los monumentos más singulares de la historia, y que lleva la fecha del año 1246, porque se hizo antes de Pascua de 1247.

Hugo asistió, en 1248, con el rey san Luís, al capítulo general del Cister, y fué testigo de la súplica que los capitulares hicieron al monarca, de que se dignase conceder un asilo, en sus estados, al papa Inocencio IV, perseguido por el emperador Federico II. San Luís contestó que oiria sobre el particular el dictámen de sus barones, y se conformaria á él; pero el duque protestó con todos los señores presentes, que no sufriria que el papa se estableciese en Francia. De allí acompañó á san Luís en su expedicion á Egipto, fué preso en la batalla de la Massoura, y se rescató cuando el monarca. Durante su ausencia perdió, en 1251, á la duquesa Alice, su madre, cuya muerte causó un duelo universal en Borgoña; fué enterrada en Citeaux.

Balduino II, emperador de Constantinopla, se hallaba en París el año 1265, y Hugo, que tambien estaba allí, hizo con él un tratado, por el que el príncipe le dió para él y sus herederos el reino de Tesalónica. Al año siguiente, recibió en Montargis el homenaje de Juan Tristan, hijo de san Luís, por el condado de Nevers. En Cluni se conserva el original de un tratado, por el cual Hugo vendió en abril de 1270 á Felipe, conde de Saboya, y á su esposa Alice de Merania, por la suma de once mil libras vienesas, los derechos que habia adquirido de Beatriz, condesa de Orlamonde, hermana de Alice, sobre el condado de Borgoña. Entónces aun subsistia la moda de las peregrinaciones. El duque Hugo fué á visitar el sepulcro de Santiago, y al volver murió en Vilaines, en Duesmois, á fines de 1272, á la edad de cerca de sesenta años, siendo enterrado en Citeaux. Habia casado, 1.°, por contrato de 1229, con Violante, hija de Roberto III, conde de Dreux, muerta en 1255; 2.°, en 1258 con Beatriz, hija de Teobaldo VI, conde de Champaña, muerto á mediados de 1295. Del primer enlace nacieron Eudes, conde de Nevers; Juan, señor de Charolais, esposo de Inés, heredero de Arquimbaldo IX, señor de Borbon, y fallecido antes del 17 de enero de 1268 (antiguo estilo); Roberto, á quien su padre emancipó en octubre de 1252, cediéndole el ducado con reserva del usufructo; Alice, esposa de Enrique III, duque de Brabante; y Margarita, casada, 1.°, con Guillermo de Mont-Saint-Jean, y 2.°, con Guido VI, llamado el Bravo, vizconde de Limoges. De la segunda union vinieron al mundo Hugo ó Hugonin, vizconde de Avalon, señor de Montbard, casado en 1284 con Margarita, señora de Montreal, hija de Juan de Chalons, llamado el Sabio, señor de Salins; Beatriz, esposa de Hugo XIII de Lusiñan, conde de la Marca y de Angulema; Isabel, segunda esposa del emperador Rodolfo I; Margarita, primera mujer de Juan de Chalons I, señor de Arlai; y Juana, religiosa. De uno de los hijos de Hugo nació una hija, Isabel, casada con Pedro de Chambli, señor de Neaufle.

1272. Roberto II, tercer hijo de Hugo IV, fué instituido sucesor suyo en el ducado de Borgoña, por testamento de su padre, que le dió la investidura antes de morir. A pesar de estas precauciones, Roberto fué al principio atacado por Roberto III, conde de Flandes, que habia casado con Violante, hija mayor de Eudes, conde de Nevers, hijo mayor del duque Hugo IV, y por Roberto, conde de Clermont, esposo de Beatriz, hija de Juan, hijo segundo de Hugo IV. Ambos príncipes pretendian cada uno el ducado de Borgoña; pero el rey Felipe el Atrevido, á quien las partes tomaron por árbitro, ó más bien, á cuyo tribunal acudieron, declaró, en una asamblea de los pares, solo y único heredero del ducado á Roberto, hijo de Hugo. En 25 de setiembre (y nó 20 de octubre) de 1272, Roberto habia sido desposado por su padre Hugo con la princesa Inés, hija de san Luís, á quien Hugo señaló por viudedad las castellanías de Vergi, Mont-Cenis, Beaumont, Colonne-sur-Saone, Bussi, Beaune, Nuits y Chalons, para que la produjesen seis mil libras de renta. El enlace se efectuó en 1281. Muerto Juan I, delfin del Vienesado, en 1281, Roberto pretendió sucederle como pariente más próximo en la línea masculina. Previas algunas contestaciones acaloradas con Humberto I, el rey de Francia tomó cartas en el asunto, y Roberto renunció á sus pretensiones por tratado de 25 de enero de 1286 (nuevo estilo).

En 1282, Roberto pasó á Italia en auxilio de Carlos I, rey de Nápoles, tio de la duquesa Inés.

El vizcondado de Dijon estaba en poder de Guillermo de Champlite, señor de Pontallier. El duque Roberto le adquirió en 1284, y le entregó al alcalde, regidores y habitantes de Dijon. Tambien adquirió en 1289 de Amadeo V, conde de Saboya, en cambio de

las tierras que poseia en Bresa, las castellanías de Cuiseri y Sagi, que hoy forman lo que se llamó despues Bresa-Chalonesa. Refiérese á la misma época la adquisicion que hizo de Arnai, en el Auxois, que despues se llamó Arnai-le-Duc. Por los años de 1294, el duque Roberto, nombrado camarero mayor haria quince años por el rey Felipe el Atrevido, fué creado lugarteniente del rey, en el país de Lion, por el rey Felipe el Hermoso, que tenia mucha confianza en él. Cuando supo, en 1295, que Oton, conde de Borgoña, habia cedido sus estados al rey Felipe el Hermoso, á consecuencia del matrimonio proyectado y concluido entre Juana, su hija, y Felipe llamado despues el Largo, hijo del monarca, Roberto procuró poner á cubierto las propiedades que tenia en el Franco-Condado En vista de sus repetidas manifestaciones, el rey decidió en su consejo que el duque disfrutase de todos los feudos del condado de Borgoña que dependian de él, hasta la celebracion del matrimonio de Felipe y Juana, y que entonces el conde Felipe rindiese fe y homenaje al duque de Borgoña. Algun tiempo despues de esta resolucion, el rey dió al duque Roberto la guarda de todo el condado de Borgoña. Esta provincia necesitaba un hombre de talento y corazon para mandar y contener á los habitantes sublevados por la cesion referida. La conducta de Roberto en el ejercicio de este empleo, le mereció el reconocimiento del rey, que despues le confió nuevas comisiones. El duque fué de órden suya á Roma, á mediados de 1297, para varios negocios importantes, y, antes de partir, hizo testamento en el castillo de Brazei, el 25 de marzo, instituyendo sucesor suyo en el ducado de Borgoña, á Hugo, su segundo hijo, entónces el mayor por muerte de su hermano Juan; donando varias tierras á Eudes, para que le produjesen cuatro mil libras de renta; y queriendo que Luís, su tercer hijo, siguiese la carrera eclesiástica, para lo cual le constituyó una renta de mil libras. Blanca, su hija mayor, casada en 1307 con Eduardo, conde de Saboya, obtuvo veinte mil libras y el castillo de Duesme; Margarita, la segunda, que casó con el rey Luís Hutin, quince mil libras; y Juana, la tercera, casada en 1313 con Felipe de Valois, despues rey de Francia, diez mil libras. Esta murió víctima de su caridad en 1348, mientras cuidaba á los atacados de la peste; su cuerpo fué llevado á San Dionisio, y su corazon á Citeaux.

El duque Roberto asistió, en 1303, á la famosa asamblea, celebrada en 13 de junio en el Louvre, en presencia del rey Felipe el Hermoso, que la habia convocado, para deliberar sobre las pretensiones del papa Bonifacio VIII, contra el poder temporal de los reyes. Mostró su celo en defensa de los derechos de la corona, y, no contento con adherirse al acta de apelacion, interpuesta por la asamblea, contra el proceder del papa, fué uno de los firmantes de la enérgica carta que los barones escribieron á Bonifacio para que se retractase.

En 1305, segun el continuador de Nangis, y nó en 1309, como dice el epitafio de Roberto, este príncipe murió en Vernon-sur-Seine, de donde su cuerpo fué trasladado á Citeaux, y enterrado al lado de los duques sus predecesores en la capilla de San Jorje, llamada de los Duques; la cual fué destruida en 1636 por las tropas del general Galas, despues que destrozaron las tumbas. Roberto tuvo tambien otro hijo de su mismo nombre, conde de Tonnerre, y otra hija, María, ambos nacidos despues de su testamento, hecho, como hemos dicho, en 1297. María casó, por los años de 1310, con Eduardo, conde de Bar. Schœpflin dice, que Roberto fué padre de Ines, segunda esposa del emperador Rodolfo, con quien casó, dice, en 1287; pero Plancher prueba que la segunda esposa de Rodolfo era Isabel, hermana del mismo Roberto, y por consiguiente hija de Hugo IV. La duquesa Inés murió en 1317.

1305. Hugo V sucedió aun en la infancia á su padre Roberto II; gobernó bajo la tutela de la duquesa Inés, su madre; murió sin posteridad en 1315 en Argilli, á los diez años de reinado, y fué enterrado en Citeaux. No podemos decir el dia preciso de su muerte, pero sobrevivió pocos dias al último codicilo que hizo en 27 de abril, domingo antes de la Ascension. Habíase desposado con Juana, hija de Felipe el Largo, conde de Poitiers, y despues rey de Francia; pero la muerte le impidió casarse. En el mismo mes de abril del año en que murió Hugo V, en vista de las representaciones de la nobleza de Borgoña y de Forez cuyos privilegios desde el tiempo de san Luís habian sufrido rudos embates, el rey Luís Hutin expidió en su favor una ordenanza, cuyo artículo 6.° dice: «Que los nobles puedan y deban usar armas cuando les plazcá; y que puedan guerrear y tomar garantías. Nos les concedemos las armas y las guerras, en la forma que las han usado antiguamente, y segun se vea se las haremos guardar..... Y si en guerra abierta uno toma algo á otro, no estará obligado á restituirlo, etc.» Hé aquí, pues, autorizadas en Borgoña las guerras privadas, y abolida en este ducado la ordenanza que Felipe el Hermoso habia expedido en 1303 para proscribirlas. Cuando Hugo V murió, ya no era rey titular de Tesalónica, por haber cedido este título á su hermano Luís, que habia dejado el estado eclesiástico para casarse. Luís tomó tambien el título de príncipe de Acaya y de Morea, por parte de su esposa Mahalda de Henao.

1315. Eudes IV, sucesor de su hermano Hugo V en el ducado de Borgoña, se vió precisado, para disfrutarle tranquilamente, á transigir con su hermano Luís y á concederle el castillo de Duesme con una renta de cuatro mil libras.

En 1316, se promovieron en Francia grandes cuestiones sobre la sucesion á la corona, despues de la muerte del rey Luís X. No dejando este príncipe de su esposa Margarita, hermana de Eudes, más que una hija, llamada Juana, el duque abrazó el partido de su sobrina y se unió á los que la miraban como á heredera de las coronas de Francia y de Navarra; pero Felipe el Largo, hermano de Luís X y regente del reino, reunió á los grandes y se hizo proclamar rey de Francia excluyendo á Juana, en virtud de la ley nacional que excluye del trono á las mujeres. Cuando Eudes vió rechazadas por los principales de la nacion las pretensiones que tenia para su sobrina, resolvió concertarse con Felipe, con cuya hija mayor casó el 18 de junio de 1318, recibiendo cien mil libras de dote, para consumar la alianza entablada con la princesa por su hermano Hugo V. Eudes, en 1320, adquirió el título de conde de Acaya y de Morea y rey de Tesalónica, por muerte de su hermano Luís, fallecido sin hijos despues de nombrarle heredero suyo; pero todo lo vendió el 6 de octubre de 1321 á Felipe, príncipe de Tarento. Muerto Felipe el Largo, Eudes fué, en 1322, uno de los primeros en rendir homenaje á Carlos el Hermoso, hermano y sucesor de aquel monarca. Urdió empero una intriga sobre el condado de Poitiers, que pretendia corresponderle por parte de su esposa, atendido, decia, á que ella nació cuando su padre Felipe llevaba aun el título de dicho condado. Pero el parlamento decidió en favor del rey, á tenor de la ley de

dotaciones, que las declara reversibles á la corona en defecto de herederos varones.

En 1330, heredó Eudes los condados de Borgoña y de Artois, por muerte de su suegra Juana, reina de Francia, condesa de Borgoña y de Artois, y esposa de Felipe el Largo. Entónces añadió á su título de duque el de conde de Borgoña y de Artois, que como él han tomado sus sucesores.

En 1328, acompañó al rey Felipe de Valois en la expedicion que hizo á Flandes para el restablecimiento del conde Luís, expulsado por sus súbditos, y se distinguió en 22 de agosto, debiéndosele en gran parte la victoria en la batalla de Montcassel, en que, segun Duchesne, fué herido. En 1332, fundó en Fontenai, cerca de Beaune, una cartuja, que á menudo le sirvió de retiro. Los ingleses y los flamencos se confederaron contra la Francia, y Eudes llevó en 1340 á Flandes socorros á Felipe de Valois. Mientras el rey Eduardo III de Inglaterra sitiaba á Tournai, el duque de Borgoña y el conde de Armañac, encerrados en San Omer, defendian esta plaza contra Roberto de Artois, que la estrechaba con un ejército de veinte mil hombres, juntando la astucia á la fuerza para ganarla. En 25 de julio, los sitiados empeñaron en una salida un combate sangriento cuyo éxito fué dudoso, segun Meyer, y cuyas circunstancias han sido referidas diversamente por los historiadores de ambos partidos; pero se conviene en que Roberto de Artois, perseguido por el duque de Borgoña, su hijo Felipe y por cuatro mil de sus soldados, tuvo que huir hasta Cassel, de donde no pensó en volver á presentarse delante de San Omer. Así se levantó el sitio.

En 1343, Eudes pretendió fabricar moneda con su cuño en la ciudad de Auxona; pero el arzobispo de Besanzon se opuso, pretendiendo que este derecho le pertenecia exclusivamente. El duque no hizo caso de tal oposicion, é irritado el prelado, lanzó un entredicho sobre Auxona. Eudes apeló al papa y nombró tres procuradores en la corte de Roma para solicitar el levantamiento del entredicho; pero el negocio se fué dilatando, y Eudes no vió su término.

Hallándose en Chalons el 16 de junio de 1347, concluyó Eudes con Amadeo VI, conde de Saboya, llamado el conde Verde, un tratado de alianza, por el cual se comprometió á darle y mantener, por tres meses, trescientos hombres de armas para ser empleados contra todos, menos el rey y la reina de Francia, y su hijo mayor el duque de Normandía. En reciprocidad, el conde prometió ayudar al duque con doscientos cincuenta hombres de armas por igual tiempo, á sus expensas, y contra todos, excepto el emperador, el rey de Francia y algunos otros señores. Entónces el conde de Saboya meditaba una expedicion al Piamonte para atajar los progresos de Luchin Visconti, duque de Milan. Provisto del auxilio que Eudes, fiel á su palabra, le envió apresuradamente, y de los que por otra parte le llevaron el conde de Genevois y el príncipe de Morea, dió una batalla el mes de julio siguiente al duque de Milan, asistido del marqués de Montferrato, destruyó parte de sus tropas, y les puso en fuga. Mientras entraba en el Piamonte una parte de las tropas de Borgoña, el duque Eudes empleaba la otra en rechazar los ataques de Juan de Chalons, señor de Arlai; de Teobaldo, señor de Neuchatel, y de Enrique de Faucognei, que, unidos á los habitantes de Besanzon, le hacian la guerra seis meses hacia, por diversas pretensiones que él no creia deber otorgarles. El rey Felipe de Valois puso fin á las hostilidades por medio de una sentencia arbitral que pronunció en Vincennes en marzo de 1348 (nuevo estilo), bajo consentimiento de las partes, que se sometieron. Los derechos de cada una quedaron arreglados, y hubo mutua restitucion de lo conquistado por una y otra parte durante la guerra.

Despues de un largo y glorioso reinado, el duque Eudes murió en Sens, en 1350 (nuevo estilo), segun Plancher, que, sin producirlas, cita dos cartas que aquel, dice, expidió en diciembre de 1349, y añade que aun vivió algunos meses más. Su cuerpo fué llevado á la abadía del Cister, su corazon á los cartujos de Beaune, fundados por él en 1332, como hemos dicho, y sus entrañas á la santa capilla de Dijon. De su esposa Juana de Francia tuvo dos hijos: el segundo murió cuando niño; y el mayor, llamado Felipe, de quien ya hemos hablado, falleció de una caída de caballo en el sitio de Aiguillon, el 22 de setiembre del año 1346, dejando de su esposa Juana, condesa de Auvernia y de Boloña, un hijo llamado Felipe, que sucedió á Eudes, su abuelo, y dos hijas, muertas en el celibato. En 12 de octubre de 1346, Eudes habia hecho un testamento en el que substituia á su nieto Felipe, su nieta Juana, y llamaba en defecto de sus descendientes á sus hermanas Blanca, condesa de Saboya, y Juana, reina de Francia.

En 1350, Felipe de Rouvre (I del nombre, conde y duque de Borgoña), conde de Borgoña y de Artois, fué el sucesor de su abuelo Eudes IV en el ducado de Borgoña. Al rey Juan le correspondió el mismo año ser tutor de Felipe por su enlace contraído en 19 de febrero con la madre de este príncipe. Este título le fué muy útil en las espinosas circunstancias en que se halló, y los estados de su pupilo le proporcionaron grandes auxilios contra los ingleses, con quienes estaba en guerra. Pero los borgoñones no toleraron que atacase sus privilegios. Juan intentó, en 1353, en la asamblea de los estados de Borgoña, tenida en Chatillon-sur-Seine, introducir la gabela en el ducado; pero las tres clases se opusieron ardientemente á tal innovacion. Convocólos de nuevo en Beaune para dicho objeto, y, hallando siempre la misma resistencia, hubo de desistir. Entónces aun subsistia la cuestion promovida entre el duque Eudes IV y Juan de Viena, arzobispo de Besanzon, referente á la moneda de Auxona. Lejos de procurar su extincion, los tutores de Felipe la ensañaron, apoderándose de Gy y de otras tierras que pertenecian al prelado y á su cabildo, so pretexto de que no querian reconocer que aquellas tierras dependian del ducado de Borgoña. Irritado de este proceder el prelado, anatematizó todo el condado de Auxona, que formaba parte de su diócesis. El rey Juan interpuso por fin su autoridad para terminar el asunto, y envió dos diputados al papa Inocencio VI, que en sus letras del 26 de marzo de 1356 nombró una comision para levantar el anatema y el entredicho. El prelado y el jóven duque se reconciliaron con tanta sinceridad, que el segundo nombró al primero gobernador de su ducado, empleo que desempeñó con todo el cuidado, juicio y equidad que se podian desear.

Las consecuencias de la fatal batalla de Poitiers, dada el 19 de setiembre de 1356, en que el rey Juan cayó prisionero de los ingleses, se hicieron sentir tanto en Borgoña, como en las demás provincias, y aun quizá más cruelmente. Los fieros vencedores se esparcieron por Borgoña, quemaron á Chatillon-sur-Seine, saquearon á Tonnerre sin poder empero tomar el castillo defendido por Balduino Denekin, capitan de ballestéros, derruyeron los muros de Auxerre, incendiaron la colegial de Saulieu, y llegaron el 17 de enero de 1360 (nuevo estilo) á Flavigni, desde donde amenazaron la capital de la provincia. Para librar la

Borgoña de tan peligrosos huéspedes, despues de los tres meses que permanecieron en ella, fué preciso entrar en una composicion, y el precio de su retirada y de una tregua que concedieron el 10 de marzo, por tres años, subió á doscientos mil «montons» de oro (más de doce millones de reales). La reina madre del jóven duque habia reunido anticipadamente los tres órdenes en Beaune para conseguir esta transaccion. Durante aquellas disensiones, casó al jóven duque su hijo, de doce años escasos de edad, con Margarita, hija y heredera de Luís de Male, conde de Flandes, y he aquí cómo se cumplió dicha union. «En 13 de mayo de 1357 llegó á Arras la señorita de Flandes, hija del conde, acompañada de las señoras de Flandes, madre y esposa del conde. La ciudad de Arras presentó á la jóven princesa en la abadía de Saint-Waast un gran vaso cubierto de plata, una cajita y otras chucherías, todo del peso de noventa y tres escudos y medio; y al dia siguiente 14, que era el domingo antes de la Ascension, monseñor el duque de Borgoña, conde de Artois, fué casado con la princesa de Flandes, en Saint-Waast, por el obispo de Tournai, con gran solemnidad. Los príncipes fueron llevados hasta el altar á causa del gentío que ocupaba la iglesia.» Aunque no nos atrevemos á asegurarlo, parece que Felipe no volvió á Borgoña con su esposa hasta despues de la retirada de los ingleses. Antes de partir éstos, Carlos, delfin y regente de Francia, publicó en diciembre del año 1359 una declaracion en que se decia que anteriormente á la reunion del Maconesado al dominio de la corona, es decir, antes de 1238, este condado, sus súbditos, el arzobispo, el cabildo y los habitantes de Lion, el obispo y el cabildo de Chalons, las abadías de Tournus y de Cluni, el duque de Borgoña, el conde de Forez, el señor de Beaujeu, sus tierras y súbditos, dependian del castillo y señorío de San-Gengoul, en donde entónces se tenian los parlamentos en nombre del rey; «y que para conocer de las causas y de soberanía, y oir y determinar, los nuestros señores los reyes de Francia habian acostumbrado desde muy antiguo tener bailía real y bailío en dicho punto, que se llamaban bailía y bailío de San-Gengoul, del cual se apelaba entónces al parlamento de París, y nó á otra parte.» En esto vemos, segun observa Brussel, la inferioridad de las prerogativas del duque de Borgoña, á las de que disfrutaban los duques de Normandía y de Aquitania, y aun á las de los condes de Tolosa, Flandes, Champaña y Bretaña. En efecto, añade, hasta mediados del siglo XIII no habia apelacion de los fallos de éstos al tribunal del rey; y si por aquel tiempo se empezó á interponer alguna apelacion, solo fué bajo el especioso pretexto de «falta de derecho» ó de falso y mal fallo. Sin embargo, el mismo autor observa, que en la declaracion se dice sin fundamento que «de muy antiguo nuestros reyes tenian bailío para ellos en San-Gengoul, de cuyo bailío dependia toda la Borgoña,» pues está probado que el rey no tenia ningun bailío en Borgoña antes de la adquisicion del condado de Macon, hecha en 1239, ni siquiera en este año.

La reina, madre de Felipe, no sobrevivió mucho tiempo al tratado que habia hecho con los ingleses para decidirles á evacuar la Borgoña. Arrebatóla una enfermedad el 29 de setiembre de 1360, en el castillo de Argilli, cerca de Nuits, dejando á su hijo, entónces de quince años de edad, buenas lecciones y un grande ejemplo que imitar en el gobierno de sus estados. La madurez de juicio que mostraba Felipe determinó al rey Juan á declararle mayor de edad, por letras del 20 de octubre siguiente. Habia sucedido á su madre en el condado de Auvernia, y por la reunion de sus dominios se hallaba en estado de figurar entre las testas coronadas; pero el goce de su gran prosperidad fué corto. Habiendo caído peligrosamente enfermo (de una caida, dice un moderno sin probarlo), hizo testamento el 21 de noviembre de 1361, instituyendo herederos suyos á los que podian y debian serlo segun la costumbre de París. Murió algunos dias despues de testar, y fue llevado á Citeaux para ser enterrado al lado de sus abuelos. El jóven Felipe prometia mucho: tenia un excelente natural, un alma grande, inclinaciones nobles. Vivió poco y fué muy llorado, dice Plancher. Despues de su muerte, se presentaron tres rivales para sucederle. Eran los descendientes de las tres hermanas Margarita, Juana y María, hijas del duque Roberto II. El rey Carlos de Navarra, á quien un tejido de crímenes y perfidias le valió el renombre de «Malo,» descendia de la mayor; el rey de Francia, de la segunda; y Eduardo I, conde de Bar, de la tercera. El rey Juan aventajaba de un grado á sus dos competidores, siendo nieto, por su madre Juana, del mismo duque Roberto; y esta proximidad fué el único título que se hizo valer en su favor, sin recurrir á la ley de dotaciones. Pero esta reunion del ducado de Borgoña, aunque muy legítima, fué vivamente combatida por el rey de Navarra, como puede verse en su artículo de entre los condes de Evreux. En virtud del mismo derecho, y sin ninguna oposicion, se devolvió á Margarita, que sigue, el condado de Borgoña.

1363. DUQUES DE BORGOÑA DE LA SEGUNDA RAZA.— Felipe el Atrevido, II del nombre, cuarto hijo del rey Juan de Francia, y de Buena de Luxemburgo, nacido en 15 de enero del año 1342 (nuevo estilo), solo tenia quince años cuando combatió junto á su padre en la batalla de Poitiers, dada el 19 de setiembre de 1356. El constante valor que mostró en aquella funesta jornada, de donde fueron sacados sus tres hermanos mayores por sus ayos durante la refriega, le valió, segun se dice, en lo sucesivo, el renombre de Atrevido. Habiendo caído prisionero despues de recibir una herida, fué llevado á Londres, donde no desmintió su altivez. Viendo en una comida que el copero del rey Eduardo III de Inglaterra servia á su señor antes que al rey de Francia, dícese que le dió un bofeton para advertirle de su error al preferir el vasallo al soberano. A su vuelta, le fué conferido el condado de Turena, erigido en ducado, en virtud de letras patentes fechadas en Bolonia, en octubre de 1360. Por otras del 27 de junio de 1363, dadas en Talant-sur-Dijon, fué creado lugarteniente general de Borgoña, y en 6 de setiembre siguiente, á ruego de los nobles y del pueblo, nombrado duque y soberano de Borgoña, para que este ducado fuese poseído por él y sus herederos, descendientes suyos por legítimo matrimonio, en cuyo defecto se declaró el ducado reversible á la corona. En virtud de los mismos documentos, el rey declaró par de Francia al duque de Borgoña, dignidad, cuyos derechos sostuvo Felipe con mucha altanería, como veremos, y que antes pertenecia al duque de Normandía: Mateo París coloca al duque de Aquitania despues del de Normandía, luego al de Borgoña, y en seguida á los condes de Flandes, de Champaña y de Tolosa. La donacion del rey Juan se tuvo secreta durante unas seis semanas, y á últimos de octubre mandó que el canciller de Borgoña, Filiberto Paillart, expidiese las patentes al príncipe su hijo, quien las recibió, y no se apresuró á publicarlas; continuando durante la vida del rey su padre expidiendo sus órdenes como lugarteniente general ó gobernador

y bajo el nombre de duque de Turena, como antes. Con el primero de estos títulos visitó las plazas del ducado más expuestas á las sorpresas de los enemigos. El conde de Montbeliard, gobernador del Franco-Condado, amenazaba hacer una irrupcion aquende el Saona; pero Felipe le atajó oponiéndole el señor de Sombernon, á quien nombró capitan general.

Muerto en Londres el rey Juan, el 8 de abril del año 1364, Cárlos V, su sucesor, ratificó la donacion hecha á su hermano Felipe, confirmándola en sus despachos del 2 de junio siguiente, con esta adicion á las palabras «nacidos en legítimo matrimonio:» «Concedentes ut ipse frater noster dicto ducatu et aliis sibi donatis suique hæredes ex suo corpore recta linea et legitimo matrimonio procreandi gaudeant, etc.» Entónces Felipe entregó al rey el ducado de Turena, y le rindió homenaje del de Borgoña, cuyo título tomó. Aplazó empero su toma de posesion para perseguir las tropas inglesas, navarras y gasconas que desolaban la Beauce y el Chartrain. El rey de Navarra, Cárlos el Malo, era quien las empleaba para secundar sus miras sobre el ducado de Borgoña, el cual, decia siempre, debia pertenecerle. De la Beauce pasó Felipe á Borgoña para defenderla contra otra tropa de navarros, á la cual persiguió hasta Montbeliard, cuyo conde era partidario del rey de Navarra, y despues de estas expediciones entró solemnemente en Dijon, el 26 de noviembre de 1364. No contento con el ducado, Felipe pretendia tambien el condado de Borgoña, poseido por Margarita de Francia, cuyo artículo puede consultarse.

Entre tanto, desde la paz de Bretigni, no cesaba de infestar el reino una multitud de aventureros formados en compañías, al mando de Arnaldo, señor de Cervole, llamado el Arcipreste. Cuando el duque de Borgoña supo que habian entrado en el Charolesado, se puso en marcha para expulsarles; pero Du-Gueselin hizo más que él para librar á la Francia de tal calamidad, pues fué á verles en Changi, y dijo á sus jefes: «Hemos hecho ya bastante para condenar nuestras almas; vosotros podeis tambien jactaros de haber hecho más que yo: honremos á Dios y dejemos al diablo.» El ofrecimiento de la suma de doscientas mil libras, unido á la esperanza que les dió de repartirse los tesoros del rey de Castilla, y exigir contribuciones sobre las tierras del papa en el condado de Aviñon, les indujo á seguirle á España.

En 1369, Felipe pasó á Gante, donde, por los cuidados del rey su hermano, casó, en 19 de junio, con Margarita, hija de Luís de Male, conde de Flandes, y viuda de Felipe de Rouvre, vanamente solicitada por el rey Eduardo III de Inglaterra, para su hijo el príncipe de Gales. Margarita de Francia, madre de Luís de Male, fué quien especialmente le decidió á dar la mano de su hija á Felipe el Atrevido, con preferencia al inglés. «Si no quieres, le dijo, celebrar la union que deseamos tu rey y yo, te juro (y sacó su pecho derecho) que le cortaré en tu presencia para eterno oprobio de tu nombre.» Entónces habia guerra declarada entre Francia é Inglaterra, y envióse á Felipe para contener los progresos del duque de Lancaster, que acababa de desembarcar en Calais; pero el prudente rey Cárlos V, á quien no se ocultaba la impetuosidad del carácter de Felipe, y que temia sus efectos, le previno al mismo tiempo que se limitase á una guerra defensiva, y encargó á los capitanes experimentados que vigilasen su conducta, de que quedaban responsables. Nuestro duque halló á los ingleses bien atrincherados en el valle de Tournehen, cerca de San Omer, y se situó en las alturas vecinas para observarles; pasó toda la campaña solicitando inútilmente el permiso de dar la batalla; pero, perdiendo por último la paciencia, pidió, y obtuvo su relevo. Los chanceros le llamaron «Felipe de Tourne-t-en,» como si dijéramos «Felipe de Vuelve-atrás;» pero los juiciosos opinaron que habia salvado la Picardía y el Artois, á pesar suyo, segun dice cierta persona de saber. Los borgoñones estaban entónces descontentos de su duque, con motivo de dos establecimientos que habia creado en perjuicio de sus franquicias, esto es, el de los alfolíes de sal en la mayor parte de las ciudades del ducado, y la imposicion de doce dineros en libra sobre el despacho de todos los géneros. Convencido de sus razones, ó mejor, fingiendo estarlo, declaró en sus patentes, dadas en el castillo de Talant, en 18 de mayo de 1370, que no tenia ni tendria nunca intencion de atacar sus privilegios; pero esto fué un engaño que no cambió en nada lo que habia establecido. La duquesa, su esposa, dió á luz un hijo en 28 de mayo del año 1371, y el duque persuadió al papa Gregorio XI á servir de padrino al niño, que se llamó Juan.

El duque de Borgoña tuvo la devocion, en 1375, de visitar la iglesia de Santiago de Galicia, y con este motivo recorrió toda la España, y pasó á Sevilla, donde fué recibido muy honrosamente por el rey de Castilla, Enrique II de Trastamara, que le hizo magníficos presentes. Mariana pone dos años más tarde esta peregrinacion; pero nosotros seguimos á Ferreras, que se apoya en la autoridad de Ayala. Poco tiempo despues de su regreso, Felipe asistió al parlamento de Beaune, que se abrió en 18 de mayo de 1376. Los grandes servicios que habia recibido de Guido de la Tremoille, su chambelan, no quedaron sin recompensa, pues le confirió, en 1378, la tierra y castillo de Jonvelle-sur-Saone, con todas sus dependencias: el acta de esta donacion, hecha en la abadía de Mezieres, es del 18 de junio.

Sabiendo Felipe, en 1379, que la ciudad de Troyes estaba amenazada por los ingleses, reunió veinte mil hombres, vasallos suyos, y voló al socorro de la plaza, púsola en seguridad, luego pasó á Flandes, y sofocó la sedicion suscitada en Gante contra el conde Luís de Male, su suegro. La muerte del rey Cárlos V, acaecida en 1380, dejó el trono á su hijo, todavía menor de edad, Cárlos VI, y Felipe disputó á los duques de Orleans y de Anjou las riendas del gobierno, obligándoles á que le asociaran á una parte de sus funciones. Tambien sostuvo con la misma energía la prerogativa de su rango en la consagracion del jóven rey, pues, viendo que el duque de Anjou se sentaba como regente luego despues del duque de Orleans, corrió á él con ímpetu, agarróle por el brazo, y se puso en su lugar. El arrogante de Anjou quiso vengarse al momento de este insulto; pero separaron á los dos rivales, próximos á olvidar que eran hermanos. Reunióse precipitadamente el consejo, que falló en favor del duque de Borgoña.

El conde de Flandes, suegro de Felipe, apremiado por otra rebelion de sus súbditos, le llamó en su ayuda; éste partió, en 1382, al frente de algunos miles de hombres, que la ciudad de Dijon, siempre amante de sus señores, le habia suministrado, y fué á unirse con el rey Cárlos VI, á quien el peligro del conde habia tambien atraido á Flandes. En el mismo año, combatió con su acostumbrado valor en la célebre batalla ganada á los rebeldes en Rosebecq, entre Lila y Courtrai, el 4 de noviembre, segun la crónica de Flandes, el 20, segun Froissart, ó el 27, segun los registros de Borgoña. Satisfecho del celo que le mostraron los dijoneses, concedió á su ciudad muchos y buenos privilegios, siendo uno de los más notables el permiso

de llevar sus armas con su grito de guerra «Moult me tarde.» Por el mismo tiempo mandó quitar del Courtrai un gran reloj que pasaba por el más raro que entónces habia, con su timbre y dos estatuas de hombre y mujer, que tocaban las horas, para trasladarlo todo á Dijon. El alcalde recibió esta maravilla, y la colocó sobre una torrecilla del portal de la iglesia de Nuestra Señora.

El mismo Felipe II, conde-duque de Borgoña. — Muerto Luis de Male en 9 de enero de 1384, Margarita su hija y única heredera, le sucedió con el duque Felipe su esposo en los condados de Borgoña, Flandes, Artois, Nevers y Rethel, tomando ambos posesion de ellos en abril del propio año. Las dos Borgoñas se reunieron entónces en manos del mismo señor, y no volvieron á separarse hasta despues de la muerte del último duque de Borgoña; pero es de observar, que la duquesa Margarita tuvo, mientras vivió, su sello particular y su secretario para sellar y firmar sus letras patentes y demás documentos que debian extenderse en su nombre en los dominios que ella poseia. En mayo de 1386, la ciudad de Besanzon renovó con el duque Felipe el tratado de «guardianidad» que habia hecho con los condes anteriores. En dicho año, Felipe exigió nuevas tomas de feudos de los vasallos del Franco-Condado, acostumbrados desde mucho tiempo á vivir independientes á causa de la ausencia y lejanía de sus soberanos. El conde de Montbeliard cumplió este deber en 8 de octubre. Afanoso Felipe por hacer justicia á sus pueblos, instituyó en 1386 un tribunal de cuentas en Dijon y otro en Lila, bajo el modelo del de París, de donde hizo venir «algunos hombres versados en la práctica» para enseñar á los nuevos oficiales «el órden, estilo y manera de trabajar.»

En diciembre de 1388, se vió en el condado de Borgoña el último ejemplo de la muy antigua costumbre de pedir justicia por medio del duelo y apuestas de batalla. Estéban de Germiney, antes Juan de Viena, almirante de Francia, arrojó el guante contra Juan el Guiguet de Pontarlier, que habia herido á su pariente Liebaut de Cye, el cual habia fallecido de su herida. Nuestro duque deseó ser árbitro de la cuestion, y la terminó condenando á Guiguet á fundar una capilla en la parroquia de Liebaut de Cye para el descanso de su alma.

En 1390, Felipe compró á Juan, conde de Armañac, el condado de Charolais por la suma de sesenta mil francos de oro, por contrato hecho en París el 11 de mayo. El acta de venta dice que Guerin, señor de Arbesiers, en nombre de Juan III, conde de Armañac, Comminges, Fezenzac y Rodez, y en nombre tambien de Bernardo de Armañac, conde de Charolais, y señor de las baronías de Casaubon y de Orbessan, hermano de dicho Juan, ha vendido por la citada suma al duque de Borgoña el condado de Charolais y el señorío del Mont-Saint-Vincent con sus pertenencias; todo lo cual habian heredado por muerte y sucesion de su padre Juan II, conde de Armañac, con la condicion de que dichos condados y pertenencias se poseyeran tanto en calidad de feudo, como de dependencia del ducado de Borgoña.

En tiempo de Felipe el Atrevido, renovóse la gran cuestion de sus predecesores con los arzobispos de Besanzon, relativa á la moneda que aquellos fabricaban en Auxona, y cuyo curso querian impedir dichos prelados. El arzobispo Guillermo de Vergi solicitó inútilmente de Felipe la abolicion de aquella moneda, y, dejándose arrebatar por su celo, lanzó de nuevo el entredicho contra la ciudad y territorio de Auxona. El duque apeló al papa de esta sentencia, hizo la guerra al prelado, y le sitió en el castillo de Gy, donde se habia retirado. Guillermo se defendió vigorosamente, pero, aconsejado por su familia y sus amigos, resolvió abdicar primero que exponer su persona y los bienes de su Iglesia á la venganza de su enemigo. El papa Bonifacio IX le indemnizó con el cardenalato.

En 1392, Felipe reunió tropas y se puso á su frente para ir á unirse con Carlos VI, que queria llevar la guerra á Bretaña. El triste accidente sucedido al rey en este viaje, le imposibilitó de gobernar el reino; el duque Felipe fué llamado á la corte, y encargado del gobierno en union del duque de Berri. La preferencia dada en esta ocasion al duque de Borgoña sobre el de Orleans, hermano del rey, fué origen de la mortal enemistad que después existió entre las casas de Borgoña y de Orleans. Penetrado de los infinitos males que el cisma irrogaba á la Iglesia, Felipe, en 1395, fué á ver al papa Benedicto XIII en Aviñon, para excitarle á terminarle por una dimision voluntaria; nada omitió para que los cardenales le secundaran, ricos presentes, suntuosos banquetes; pero no pudo hacerles cambiar de resolucion. Al regresar, recibió en Lion á los embajadores del rey Segismundo de Hungría, que venian á implorar su proteccion contra los turcos, y no en vano la imploraron. En 1396, envió á Hungría á su hijo Juan, llamado el conde de Nevers, entónces de veinte y cinco años de edad, con la flor de la nobleza de ambas Borgoñas. Los triunfos que al principio consiguieron sus valientes guerreros, hicieron esperar otros mayores; pero su temeridad ahuyentó de sí á la victoria. El jóven príncipe cayó prisionero el 28 de setiembre de 1396, en la batalla de Nicópoli, en la que, á más de un gran número de señores franceses, perecieron Juan de Viena, almirante de Francia, Felipe de Bar, Guillermo de la Tremoille y su hijo. El sultan Bayaceto puso en libertad al conde de Nevers y á veinte y cinco señores, mediante doscientos mil ducados de oro, y al despedirse de ellos les exhortó á tomar su revancha.

Felipe cayó enfermo en Bruselas el 16 de abril de 1404, y se hizo trasladar á Hall, en donde murió en 27 del mismo mes, á la edad de sesenta y tres años no cumplidos, en medio de grandes sentimientos religiosos. Próximo á espirar, exhortó á sus hijos á conservar toda su vida una inviolable fidelidad al rey, y á no perder nunca de vista el honor de la sangre que corria por sus venas. Plancher elogia brillantemente á Felipe llamándole, «príncipe sabio, prudente, juicioso, liberal, capaz de emprenderlo todo, y sostener con valor cuanto habia emprendido...., exacto en los ejercicios religiosos, celoso por mantener sus prácticas é inspirar el amor á ellos...., protector de las iglesias y del pueblo, apoyo y sosten de la Francia, y felicidad y gloria de ambas Borgoñas». No podemos empero justificar su prodigalidad excesiva, la cual lo fué tanto, que, á pesar de sus inmensas rentas y de sus exacciones, murió insolvente. Fué preciso recurrir á un empréstito para los gastos de su entierro; vendiéronse públicamente sus muebles embargados por una multitud de acreedores, y la duquesa hubo de renunciar á la comunidad de los bienes, colocando, segun se acostumbraba entónces, su ceñidor, sus llaves y su bolsa sobre el ataud de su esposo. El cadáver de Felipe fué llevado á los cartujos de Dijon, y enterrado el 16 de junio, en medio del coro de la iglesia que él habia fundado, así como toda la cartuja á sus costas, por letras del 15 de marzo de 1384 (estilo antiguo), y dotado para treinta religiosos. Su mausoleo es todavía la admiracion de los inteligentes

y es obra de Claux-Sluter y de Claux de Vouzone ó Vuerne, su sobrino, ayuda de cámara del duque y su escultor de imágenes, los cuales le construyeron por la suma de tres mil seiscientas doce libras.

Felipe, jefe de la segunda raza de los duques de Borgoña, elevó su poderío á un punto que aun no habia alcanzado, no solamente en tiempo de los primeros duques, sino ni aun en el de los antiguos reyes de Borgoña. Las conquistas y alianzas de los duques de esta segunda raza hicieron su casa una de las más poderosas de Europa, de modo que habia pocos soberanos que les igualasen en poder, y todos les eran inferiores en magnificencia. Felipe tuvo de su matrimonio con Margarita de Flandes, muerta en Arras, el 16 de marzo de 1405, y enterrada en Lila, cinco hijos y cuatro hijas, á saber: Juan, que le sucedió; Cárlos, nacido en marzo de 1372, y muerto en 13 de julio de 1373; Luís, nacido en mayo de 1377, y muerto en 10 de enero siguiente; Antonio, conde de Rethel, luego duque de Brabante, muerto en 1415, en la batalla de Azincourt; Felipe, conde de Nevers, nacido en octubre de 1389, y muerto en la misma batalla; Margarita, nacida en octubre de 1374, y casada con Guillermo, hijo mayor del duque de Baviera, en 12 de abril de 1385; Catalina, nacida en 1378, casada con Leopoldo, duque de Austria, en 15 de agosto de 1393, fallecida en Grai, el 26 de enero de 1425, y enterrada en los cartujos de Dijon; Buena, nacida en 1379, y muerta en Arras, el 10 de setiembre de 1399, despnés de haberse desposado con Juan, hijo de Luís II, duque de Borbon; y, por último, María, nacida en agosto de 1380, y casada con Amadeo VIII, conde de Saboya, en 30 de octubre de 1393.

1404. Juan, á quien la tranquilidad que mostró delante del sultan Bayaceto después de la pérdida de la batalla de Nicópoli, valió el renombre de «Sin-Miedo», hijo mayor de Felipe el Atrevido y de Margarita de Flandes, nació en Dijon, el 28 de mayo de 1371; llamóse conde de Nevers en vida de su padre, y le sucedió en el ducado de Borgoña, el 28 de abril de 1404. En 15 de junio siguiente, acompañó los restos del duque su padre desde Saint-Seine, hasta los cartujos de Dijon; el 16 asistió á sus funerales, y el 17 entró solemnemente en Dijon. En 31 de agosto, casó á su hija Margarita con el delfin Luís. La muerte de la duquesa viuda, ocurrida el 16 de marzo de 1405, obligó al duque Juan su hijo á pasar á Flandes, y, durante su permanencia en ella, este marchó contra los ingleses que sitiaban la Esclusa, púsoles en fuga y recobró á Gravelinas, de que se habian apoderado. Alentado por estos triunfos, intentó arrojarles de Calais, y envió embajadores á la corte, para pedir permiso al rey para ello. Los embajadores no fueron escuchados favorablemente; entónces se presentó él mismo, bien acompañado, para solicitar lo que se les habia negado. El júbilo que los parisienses manifestaron al volverle á ver, dió un aspecto de triunfo á su entrada. Esto alarmó á la reina y al duque de Orleans, con quien el príncipe habia ya tenido algunas contestaciones, y uno y otro salieron de París para Melun, figurándose que el duque de Borgoña abrigaba malos designios contra las personas que componian el consejo. Reunióse gente armada por una y otra parte; pero, como el rey prohibió á los dos partidos toda via de hecho, ambos duques, por mediacion de sus tios el duque de Berri y el de Borbon, hicieron una paz encubierta, y despidieron sus tropas.

Hallándose amenazada por los ingleses la Picardía, el duque Juan envió en 1406 á Guillermo de Viena para defender sus fronteras, e hizo grandes preparativos de guerra, pero inútiles. La animosidad de los duques de Orleans y de Borgoña, que solo estaba adormecida, se despertó en 1407, á causa de las mortificaciones recíprocas que se suscitaron. El duque de Berri consiguió reconciliarles aparentemente, y, para cimentar mejor su reconciliacion, les indujo á comulgar en la misma misa el domingo 20 de noviembre. Al volver de la iglesia comieron juntos, y el duque de Orleans invitó al de Borgoña á comer para el domingo siguiente; pero esta comida no debia tener lugar de ningun modo. A las ocho de la noche del miércoles 23, el duque de Orleans volvia del palacio de la calle Barbette, donde habitaba entónces la reina, acompañado solamente de cinco criados y cantando sobre su cabalgadura; de repente se vió atacado por diez y ocho asesinos capitaneados por un caballero normando llamado Raul de Ocquetonville, los cuales se arrojaron todos contra él y le derribaron á golpes de hacha y á porrazos. Dícese que el último golpe le fué dado por un hombre que salió inopinadamente de una casa vecina armado de una maza y con la cabeza cubierta con su caperuza: corrió la voz de que éste era el duque de Borgoña. Si se cree al autor de la gran cronología bélgica, el duque se decidió á tal atentado por dos razones: la primera, para adelantarse al duque de Orleans que habia hecho prometer mediante juramento á un caballero que mataria al duque de Borgoña, y la segunda, para vengar el ultraje que el duque de Orleans se vanagloriaba de haberle hecho en la persona de su esposa. Despues del entierro del duque en que él mismo llevó una de las puntas del paño mortuorio afectando la mayor afliccion, los príncipes se reunieron para deliberar sobre el asesinato, y el duque de Borgoña llamó aparte al de Berri y al rey de Sicilia, y les confesó que el era el autor del crímen. A esta confesion, los príncipes retrocedieron horrorizados. Al dia siguiente, se reunió el consejo, al que osó presentarse el duque de Borgoña para tomar asiento; pero negósele la entrada; en 27 de noviembre salió de París y huyó á Artois, adonde fueron á unírsele sus cómplices. En febrero siguiente, volvió al frente de un gran número de caballeros, y publicó altamente su crímen. El doctor Juan Petit hizo la apología del duque de Borgoña en una grande asamblea tenida el 8 de marzo, sin otro éxito que el de escandalizar á todo el mundo. El duque pidió una segunda audiencia, que se le concedió el dia siguiente. El abogado que le defendia se dedicó á realzar el celo y amor del duque hácia la sagrada persona del rey y de la familia real, y á demostrar que hizo dar muerte al duque de Orleans solo para conservarles la vida y el trono. El consejo, más intimidado que persuadido, falló en favor del duque de Borgoña, á quien el rey concedió cédulas de remision, de fecha de 9 de marzo de 1408 (nuevo estilo), que prohibian molestarle por dicho motivo á él y á sus descendientes.

En 1408, el duque Juan trasladó á Besanzon, por una ordenanza fechada en Gante, el 29 de julio, el parlamento del condado de Borgoña, que hasta entónces siempre habia permanecido en Dole. Su cuñado Juan de Baviera, obispo de Lieja, estaba entónces sitiado en Maestricht por los liejeses. El duque acudió en su auxilio, atacó el 23 de setiembre en la llanura de Othei, entre Lieja y Tongres, á los liejeses, que le salieron al encuentro, y alcanzó una gran victoria dejando á veinte y cuatro mil enemigos sobre el campo. El talento que mostró el duque en las disposiciones de esta jornada, le hizo considerar como al más insigne capitan de Europa; la intrepidez con que arrostró to-

dos los peligros le confirmó el renombre de Juan Sin-Miedo, como el obispo de Lieja fué llamado Juan Sin-Piedad, por la crueldad con que trató á los vencidos. Admirado de su triunfo el duque, mandó que en 23 de setiembre de todos los años se celebrase una solemne misa á la Santa Vírgen en accion de gracias, y que se construyese una iglesia en el lugar de la victoria: impuso á los liejeses el pago de doscientos veinte mil escudos de oro. Entretanto se formaba contra el otra tempestad en la corte de Francia. Miéntras se hallaba ocupado contra los liejeses, la duquesa de Orleans le hizo declarar enemigo del estado; pero la noticia de la victoria que acababa de obtener alejó el recuerdo de la sentencia pronunciada contra el, y la corte se retiró á Tours, lejos de perseguirle. Vuelto de Flandes, el duque supo lo que se habia urdido contra él, y la retirada del rey, de la reina y de los príncipes, y entónces envió á Tours á su cuñado el conde de Henao para que negociase la paz. Luís de Baviera y Juan de Montaigu declararon al duque, que estaba en París el 28 de noviembre, que la voluntad del rey era que aprobase los artículos que le fueron propuestos y que consistian, primero, en confesar que habia obrado mal al hacer asesinar al duque de Orleans; segundo, en pedir perdon al jóven duque de Orleans; tercero, en abstenerse de presentarse en la corte durante algunos años. El duque se negó á todo. La duquesa de Orleans murió en Blois el 4 de diciembre, y entónces fué más fácil de ajustar la paz entre las casas de Orleans y de Borgoña, la que en efecto se estipuló en la catedral de Chartres, el 9 de marzo de 1409. El rey perdonó al duque de Borgoña, y el duque de Orleans y su hermano el conde de Virtudes, consintieron en el perdon, con promesa confirmada por juramento de no obrar nunca en contrario. Entónces el duque de Borgoña volvió á entrar en favor, y en 27 de diciembre de 1409 obtuvo el nombramiento de ayo del delfin.

Cuando en 1414 supo que el obispo de París y la universidad, á instancia de su canciller Juan Gerson, habian condenado la doctrina alegada para justificar el asesinato del duque de Orleans, el de Borgoña apeló al papa, y en 14 de junio comisionó á Nicolás Sarazin, para notificar su apelacion á las ciudades de Flandes, la cual fué aceptada en Roma, anulándose y derogándose la sentencia del obispo de París. El ofendido obispo apeló al concilio de Constanza, donde se discutió la causa con mucho calor por una y otra parte; pero los cincuenta barriles de vino de Beaune, de Nuits y de Pommard, que el duque de Borgoña mandó llevar á Constanza, para los cardenales, sin contar la vajilla de oro y plata que les hizo distribuir por medio de sus embajadores, y más de doscientos escudos de oro, que dispuso repartir entre los teólogos del concilio, impidieron que la detestable doctrina de Juan Petit no recibiese toda la censura que merecia.

Al prepararse el duque Juan, en 1415, á marchar en auxilio del rey, contra los ingleses, supo la noticia de la fatal jornada de Azincourt, en que perecieron sus hermanos el duque de Brabante y el conde de Nevers. «De esta batalla, dice Paradin, se trajo al conde de Charolais una rica espada adornada de oro, pedrería y joyas preciosas, que habia sido tomada de dentro los cofres del rey de Inglaterra, por Robinet de Bornoville é Isamberto de Azincourt, quienes durante la batalla se dispersaron, se arrojaron sobre el bagaje del rey de Inglaterra, y le robaron, en odio de lo cual este monarca mandó publicar á són de trompa, que todo inglés debia matar á sus prisioneros franceses, bajo pena de muerte, lo cual se cumplió, muriendo en consecuencia muchos señores por culpa de Bornoville y Azincourt. Acusados éstos ante el duque de Borgoña, este quiso hacerles morir, pero su hijo, el conde de Charolais, les salvó, merced á la hermosa espada que le habian dado.» El duque partió al frente de sus tropas para vengar la muerte de sus hermanos; pero, en Chatillon-sur-Seine, recibió una prohibicion del rey de dar un paso más, y de que fuese á París. A pesar de esta repetida prohibicion, el duque prosiguió su camino y fue á Lagni, donde se alojó; durante los dos meses de permanencia en esta ciudad, envió varias embajadas á la corte, sin poder obtener nada, y por último se retiró á Flandes. Durante la larga inaccion en que habia quedado, los parisienses le llamaron por burla: «Jean de Lagni qui n'a hate» (Juan de Lagni que no está de prisa); renombre que pasó á proverbio.

Sin embargo, el duque era sensible á las desgracias de la Francia, y procuraba los medios de hacerlas cesar. Habiendo pasado, en octubre de 1416, á Calais, tuvo, durante seis dias, algunas conferencias con el emperador y el rey de Inglaterra, para concertar los medios de ajustar la paz entre la Inglaterra y la Francia; pero el inglés elevó tanto sus pretensiones, que la negociacion fué inútil. Tambien intentó separar al duque de los intereses de la Francia, y le hizo los ofrecimientos más ventajosos para atraerle á su partido; pero sus encarecidos ruegos no pudieron alterar la fidelidad del duque, segun asegura Plancher, y con razon, contra los historiadores ingleses, y varios franceses modernos. Verdad es que en las actas públicas de Inglaterra, publicadas por Rimer, se ven dos tratados hechos en octubre de 1416 entre el rey Enrique y el duque Juan, por los cuales éste reconoce á Enrique por rey de Francia, y promete servirle como bueno y fiel vasallo; pero estos tratados no son más que simples proyectos llevados por el rey de Inglaterra á la entrevista de Calais, para que el duque de Borgoña los firmase: tampoco están sacados de los libros en que se registraban los documentos reales. Rimer los encontró entre las piezas que sirvieron para las negociaciones, como se ve por la nota marginal, «penes cameram.» Y, efectivamente, en ellos todo indica el carácter de simple proyecto: las fechas están en blanco; los nombres de los partidarios del rey de Inglaterra están designados con las letras A. B. C. D., que son los signos ordinarios que entónces servian en Inglaterra para marcar en los proyectos de actas las personas que debian nombrarse, como se practica ahora para lo mismo, respecto de la letra N., una ó muchas veces repetida. Los etc. de que están llenos ambos documentos, caracterizan aun más perfectamente los simples proyectos ó protocolos, como el mismo Rimer los llama; pero lo que prueba que estos tratados no fueron nunca adoptados por el duque de Borgoña, es que no lo ha dicho ningun historiador coetáneo, y que al hablar Monstrelet de la entrevista de Calais, dice expresamente que el duque de Borgoña fué muy encarecidamente requerido por el rey de Inglaterra, para que dejase de apoyar al rey de Francia, bajo condicion de tener parte en algunas de las conquistas que haria en Francia.... á lo cual no accedió dicho duque; pero las treguas que antes habian acordado entre sí, se prolongaron hasta el dia de San Miguel de 1419. Juan le Fevre y Paradin se expresan casi en los mismos términos. Y en efecto, lejos de comprometerse con el inglés, de la manera que se supone, cuando el duque salió de Calais, pasó incontinenti á Valenciennes, adonde habia ido el delfin, despues de casarse con Jacquelina de Baviera

para darle cuenta de su entrevista con el rey de Inglaterra, y prometerle su ayuda como al rey su padre, contra los ingleses. No se diga, como un moderno, que esto se efectuó para mayor engaño, y que el tratado lo prevenia así; negamos que se halle semejante cláusula en el tratado, tal como le ha publicado Rimer, y tenemos, por otra parte, historiadores del tiempo que prueban la sinceridad del duque, sin ser contradichos por otros contemporáneos.

Pero hé aquí la última prueba que no admite réplica. Bajo el reinado de Felipe el Bueno, hijo y sucesor del duque Juan, estaban todos tan persuadidos de la fidelidad que éste mostró hácia la Francia en la conferencia de Calais, que los jurisconsultos y los doctores, consultados por Felipe en la de Arras, acerca de los compromisos que habia contraido con la Inglaterra, le recordaron, para determinarle á romperlos, el ejemplo de su padre, cuya fidelidad no pudo nunca aquella potencia corromper. « Item, le decian ellos, porque él (el rey de Inglaterra) creyó que no podria conquistar el reino, si no era favorecido por algunos de los príncipes de éste, quiso aliarse con el duque Juan (Q. E. P. D.), por ser el más poderoso del reino, por cuyo medio podrian servirle más príncipes; pero el difunto monseñor se negó á ello, por más que entónces tuviese mucho que hacer contra varios adversarios, en dicho reino, á causa de la perfecta y gran reverencia que siempre habia tenido á la corona de Francia; lo cual tambien el difunto duque Felipe, el Atrevido, se lo habia recomendado muy especialmente en sus últimos instantes, y fué, como hemos dicho, la última palabra que le dijo. » Esto es lo que como una cosa incontestable se representaba en 1435 al duque Felipe el Bueno, es decir, diez y nueve años despues de la conferencia de Calais. ¿Tendríamos sombra de razon, si hoy refutáramos semejante testimonio?

En 25 de abril de 1417, el duque publicó en Arras unos manifiestos sobre la reforma del estado, y á principios de agosto partió de dicha ciudad para pasar á Francia. La mayor parte de las ciudades del reino aplaudieron los proyectos de reforma, y se declararon por el duque: este llegó á las cercanías de París, en setiembre levantó el campo, y á fines del mismo mes sitió á Montlherí, de que se apoderó en poco tiempo, y luego puso sitio á Corbeil. En 8 de octubre, dirigió una carta á todas las ciudades del reino, á la que unió una declaracion dada por el colegio de cardenales, que le autorizaba á tomar en sus manos el gobierno, por no poderlo hacer ni el rey, por su enfermedad, ni el delfin, por sus pocos años; en la carta les invitó á que cada una enviase dos personas notables para deliberar sobre los medios de restablecer el órden en el estado. A fines de octubre, levantó el sitio de Corbeil, y en 2 de noviembre pasó á Tours á ruegos de la reina, allí relegada, y la libertó. Despues la reina reconoció bien este servicio, y, aprovechando las patentes dadas en el consejo del rey, que la concedian el gobierno durante la enfermedad de este príncipe, nombró al duque gobernador del reino, por despachos fechados en Blois el 10 de enero de 1418. El dia 26 de abril del mismo año, el duque recibió en Dijon á los cardenales de los Ursinos y de Saint-Marc, enviados por el papa Martin V, para trabajar en la paz del reino; hízoles acompañar á Bray y á Montereau, donde se tenian conferencias, y partió al mismo tiempo para Montbeliard, donde debia hallarse el rey de los romanos. Los plenipotenciarios de ambos partidos se reunieron en 23 de mayo, y convinieron unánimemente en un tratado de paz, contenido en ocho artículos, que fueron leídos y publicados en Saint-Maur-des-Fosses. El condestable de Armañac, jefe del partido contrario al duque de Borgoña, se opuso á la paz, y pronto tuvo motivos de arrepentirse. Sobre las doce de la noche del 29 de mayo, Guido de Bar, bailío de Auxois, y los señores de Chatelux y de la Ile-Adam, tres capitanes adictos al duque de Borgoña, fueron introducidos en París con sus gentes de armas. Cuando el duque supo esta noticia en Montbeliard, apresuróse á ir á París, donde entró con la reina el 14 de julio, bajando en el palacio de Saint-Pol; el rey le acogió favorablemente, y le dispensó su confianza. En 6 de octubre, el rey anuló, por medio de patentes, todo lo actuado contra el doctor Juan Petit, apologista del duque de Borgoña, y desconoció las embajadas enviadas en su nombre al concilio de Constanza, y todo lo que habian hecho el cardenal de Ailli y el canciller Gerson. Entre tanto, los ingleses tenian sitiada la ciudad de Ruan hacia seis meses, y la habian reducido al último apuro. El duque partió con el rey para auxiliar la plaza, pero retrocedió, prefiriendo, se dice, dejar caer la ciudad en poder de los ingleses, á sacrificar injurias personales al bien del estado. En 1419, el duque hizo muchos viajes á Meulan, durante las nuevas conferencias que se tuvieron para la conciliacion de los ánimos, desde el 30 de mayo hasta el 30 de junio. En la última, celebrada en el Ponceau, á una legua de Melun, en el camino recto de París, muy cerca de Poilli-le-Fort, el martes 11 de julio, el duque pareció obrar de la mejor fé del mundo, y no hubo sumision que no hiciese al delfin. Firmóse un tratado, por el cual se arregló que no habria regente durante la enfermedad del rey; que el heredero presuntivo gobernaria de concierto con el duque, y que se reunirian todas las fuerzas del estado para rechazar á los ingleses. Al separarse, convínose en trasladarse el 18 de agosto al puente de Montereau para allanar las dificultades que pudiesen entorpecer la ejecucion del tratado. El delfin compareció á la cita el dia señalado; pero el duque se quedó en Brai-sur-Seine, no pudiendo resolverse á llegar hasta Montereau. Invitósele á que fuera, y se le enviaron correos sobre correos; Tannegui du Chatel fué á verle dos veces para determinarle; mostráronse á sus comisionados las barreras contenidas en el puente, y todo fué inútil: parecia que el desgraciado príncipe tenia un secreto presentimiento de lo que debia sucederle. Por fin, resolvióse aunque á pesar suyo, á persuasion de la señora de Giac, ganada por Du-Chatel. En 10 de setiembre llegó al fatal puente, acompañado de diez señores, saludó respetuosamente al delfin cuando le vió, y casi al momento fué asesinado en su presencia, no obstante las promesas y juramentos que se habian hecho mutuamente de no intentar nada el uno contra el otro. Ignórase el nombre del que descargó el primer golpe sobre la cabeza del duque cuando éste aun hablaba al delfin. Tannegui du Chatel le dió el segundo hachazo y le derribó, y otro individuo acabó de matarle hundiéndole la espada desde el bajo vientre hasta la garganta. Tal fué el fin del duque Juan, á los cuarenta y nueve años de edad y diez y seis de reinado. Los señores de su séquito fueron presos y encarcelados; se les rogó y amenazó inútilmente para inducirles á declarar contra el duque asesinado, y hacerles decir lo más odioso que se habia inventado para justificar el asesinato á los ojos del público. El cadáver del duque fué enterrado en Montereau, exhumado á primeros de julio de 1420 y llevado á los

cartujos de Dijon, donde tiene un hermoso mausoleo, obra de Juan de la Huerta, aragonés, y de Antonio le Monturier, delfinés. Un cartujo enseñó á Francisco I la cabeza del duque, y él le preguntó qué era un agujero que veia en ella. «Por aquí, contestó, han entrado los ingleses en Francia.» El artículo siguiente dará la solucion de esta enigmática respuesta. Durante el tiempo de sus disensiones con el duque de Orleans, el duque Juan habia tomado por divisa un cepillo de carpintero, que aun se ve grabado en su sepulcro, para oponerle al baston nudoso que era la divisa de su rival. En su esposa Margarita de Baviera, hija de Alberto de Baviera, conde de Henao y de Holanda, casada en Cambrai el 9 de abril de 1385 y muerta en 23 de enero de 1423, tuvo ocho hijos, Felipe, conde de Charolais, que le sucedió; Margarita, prometida en matrimonio á Carlos, hijo mayor de Carlos VI, y casada en 31 de agosto de 1404, con Luís de Francia, hijo del mismo rey, después de cuya muerte contrajo segundas nupcias el 10 de octubre de 1423, con Artús de Bretaña, conde de Richemont y condestable de Francia, y murió en febrero de 1441, sin haber tenido hijos de sus dos esposos; María, mujer de Adolfo, duque de Cleves y conde de la Marca, muerta en 30 de octubre de 1463; Catalina, prometida, segun casi todos los historiadores, por el tratado de Chartres del año 1409, á Felipe de Orleans, conde de Virtudes, casada en 1410 con el conde de Guisa, hijo de Luís de Anjou, luego enviada á su padre el duque Juan: murió en Gante á la edad de treinta y dos años; Isabel, casada en Arras con Oliverio de Chatillon, llamado de Bretaña, conde de Penthievre, muerta sin hijos; Juana, de quien nada se sabe; Ana, casada en 13 de abril de 1423 con el duque de Bedfort, y muerta sin hijos en París, el 14 de diciembre de 1435; Inés, casada con Carlos I, duque de Borbon, en 1425, y muerta en Moulins en 1476.

1419. Felipe el Bueno, conde del Charolais ó Charolesado, nacido en Dijon el 30 de junio de 1396, sucedió al duque Juan en 10 de setiembre. El deseo de vengar la muerte de su padre le hizo partidario de los ingleses, lo que causó una extraña revolucion en el reino, donde aquellos enemigos del nombre francés ya no hallaron resistencia.

Felipe amaba las letras. En 1421, fundó en Dole una universidad para las dos Borgoñas, que fué trasladada á Besanzon en 1691. El príncipe de Orange, amigo del duque de Borgoña, se hizo dueño de Aguas-Muertas, en donde estableció una guarnicion borgoñona, que asolaba las cercanías con sus correrías. Carlos de Borbon, llamado entónces conde de Clermont, capitan general del Languedoc, quiso arrojar de aquella plaza á los borgoñones, y encargó al senescal de Belcaire que la sitiase, lo que éste ejecutó á fines de agosto de 1420. Carlos fué á unírsele en noviembre siguiente, y á últimos de enero de 1421 entró victorioso en Aguas-Muertas. La-Faille, y otros escritores de poca autoridad, pretenden que los habitantes degollaron á la guarnicion borgoñona, que arrojaron sus cadáveres en un foso con abundancia de sal para impedir la corrupcion, y que de ahí viene el proverbio de «borgoñon salado;» pero en el Tesoro de las Cartas se ven cedulas de remision del año 1410, que contienen este proverbio: «El suplicante dice, que preferia mucho más ser bastardo á ser borgoñon salado.» Es mucho más probable que el renombre de «borgoñon salado» se dió á los borgoñones á causa de las salinas del condado de Borgoña. En 1423, los duques de Bedfort y de Bretaña se hallaban en el Amienés, cerca del duque de Borgoña, y estos tres príncipes tuvieron, el 17 de abril, un consejo en que se convino en confirmar los artículos estipulados con motivo del matrimonio celebrado cuatro dias antes entre el duque de Bedfort y Ana, hermana de Felipe, y por el de la duquesa de Guiena con el conde de Richemont. Promesa de vivir en buena union, de advertirse mutuamente de todo lo que supiesen ser en desventaja de una de las partes contrayentes, de auxiliarse en servicio del rey Enrique VI, y en bien de sus reinos de Inglaterra y Francia, de contribuir juntos al restablecimiento de la tranquilidad en el segundo, y hacer de modo que pudiesen cultivarse las tierras, y sobre todo que se sirviese á Dios como se debe; tal es en resúmen la sustancia de este tratado de alianza. Durante muchos años reinó una perfecta armonía entre Felipe y el duque su cuñado; pero en 1429 empezó á alterarse, delante de Orleans, sitiada por Bedfort, acompañado de Felipe. Viéndose apurada la ciudad, ofreció rendirse al duque de Borgoña. Bedfort rechazó la proposicion con menosprecio, diciendo que él no construia los lazos para que otros cogieran los pájaros. Estas palabras, soltadas delante de Felipe, le ofendieron vivamente. Temiendo empero faltar á su compromiso, disimuló su resentimiento. Intentóse durante más de seis años robarle sus escrúpulos para determinarle á romper con la Inglaterra, haciendo sin ella la paz con el rey Carlos VII, y con este motivo hubo un congreso reunido por el cardenal de Sainte-Croix en Semur y en Auxerre en 1432, en Corbeil y en Melun en 1433, y ruegos particulares de sus amigos; pero nada pudo hacerle cambiar. Estaba reservado á otros, que parecian menos aptos para convertirle, el obrar en el un cambio tan anhelado. Su cuñado Carlos, duque de Borbon, con cuya hermana se habia casado, pretendia ser perjudicado por él acerca de ciertas convenciones matrimoniales que no se habian cumplido. Renovada, pués, la guerra entre ellos, resultaron hostilidades recíprocas, que les fueron casi igualmente funestas, sin ninguna ventaja decisiva de una ni otra parte. El conde de Nevers sintió la ruptura de dos príncipes que eran su próximo pariente el uno y su amigo el otro, y, habiéndoles llamado á su casa en enero de 1435, (nuevo estilo), les decidió fácilmente á reconciliarse. Esta paz fué el preludio de la por que suspiraba toda la Francia. En medio del júbilo que la primera causó, el duque de Borgoña cedió á las instancias del duque de Borbon y del conde de Nevers, para reconciliarle con su patria y su propia familia. Cansado y abochornado de servir contra su deber y sus intereses á la injusta y cruel ambicion de los ingleses, consintió en unas conferencias anunciadas en la abadía de Saint-Waast de Arras, que se abrieron en 6 de agosto del año 1435. Desde el establecimiento de la monarquía francesa no se habian visto otras más célebres; todos los príncipes de la cristiandad enviaron sus embajadores, y el papa y el concilio, entónces reunido, tenian allí su respectivo legado. Hase dicho que los embajadores ingleses se retiraron sin hacer proposicion alguna, pero las actas originales prueban que ellos hicieron las primeras, pero tan exorbitantes, que fueron desestimadas. Tambien se ha dicho que Felipe dictó imperiosamente las condiciones del tratado, y las mismas actas enseñan que los embajadores franceses las propusieron; debemos confesar que eran fuertes. Los condados de Macon y de Auxerre, de Bar-sur-Seine, de Ponthieu, las ciudades de Perona, Montdidier, Roye, San Quintin, Corbie, Amiens, Abbéville, Dourlens, Saint-Riquier y otras plazas situadas junto al Somme, con cincuenta mil escudos por los equipajes y joyas tomados á su padre cuando se

le asesinó, fueron el precio que se puso á su vuelta al deber de ciudadano, de príncipe real y de vasallo. Es verdad que el duque de Saboya y los príncipes de la sangre que negociaron su reconciliacion con el rey, ofrecieron lo mismo al duque de mucho tiempo antes. Si Felipe difirió tanto la aceptacion de tales ofertas, fué, como ya hemos dicho, por un falso principio de honor y conciencia. Luego que á fuerza de consultas obtenidas de las universidades extranjeras y nacionales se logró tranquilizar su conciencia y su delicadeza sobre el pundonor, el duque se rindió, y el tratado se firmó en la sala del congreso, en 21 de setiembre de 1435. De allí pasaron todos á la iglesia para celebrar una misa solemne en accion de gracias. El duque asistió, así como la duquesa, con extraordinaria pompa; ocupaba la derecha del coro con los príncipes de su familia y sus embajadores; los príncipes de Borbon, de Vandemont, de Vendoma, y el arzobispo de Reims ocupaban la izquierda; y los demás embajadores del rey Carlos estaban en medio del coro delante de un pequeño altar en que se habian colocado un crucifijo con dos candeleros de oro y los santos Evangelios. Lorenzo Pinon, obispo de Auxerre, pronunció un discurso cuyo tema era: « Fides tua te salvam fecit, vade in pace.» Después de la misa, los cardenales hicieron leer públicamente los procesos verbales y el tratado de paz particular entre el rey Carlos y el duque Felipe. Entónces Nicolás Rolin, canciller del duque, llegó delante de los prelados, les dijo que el príncipe su señor no entendia de ningun modo que el duque Renato, su prisionero, fuese comprendido en el tratado, y se le dió acta de su protesta. Juan Tudert, dean de París, encargado de pedir perdon del asesinato del duque Juan, segun la fórmula conocida, se arrojó á los piés del duque Felipe, quien, conmovido de este proceder, levantó á Juan Tudert, y abrazándole afectuosamente le prometió que nunca habria guerra entre el rey Carlos y él, é incontinenti se presentó ante los prelados para jurar la promesa. Antes recibió la absolucion de los juramentos que habia prestado en sus alianzas contraídas con el rey de Inglaterra. Habiéndose luego aproximado al crucifijo de oro, en union de los príncipes y señores de su séquito, al mismo tiempo que el duque de Borbon y los condes de Armañac, Vendoma y Vandemont, con los demás embajadores y caballeros franceses, los duques juraron sobre la cruz y los Evangelios observar el tratado de paz que acababa de ajustarse, y sucesivamente hicieron lo mismo los señores franceses y borgoñones. Todavía faltaba tomar disposiciones sobre el modo de cumplir ciertos artículos del tratado, y esto ocupó lo restante del mes de setiembre en asambleas particulares. El duque denunció desde luego en una cédula al rey, á Tannegui-du-Chatel, al presidente Louvet, á Pedro Frottier y al médico Cadart, como convictos del asesinato del duque Juan. En las cartas del mismo príncipe, selladas con su sello, hay la promesa de restituir las ciudades de San Quintin, Corbie, Amiens, Abbeville y otras situadas hácia el Somme, bajo las condiciones del tratado. Los embajadores del rey Carlos, por su parte, prometieron en su nombre castigar á los asesinos del duque Juan, y dispensar á su hijo Felipe de comparecer ante los pares mientras viviese.

Llevado á la corte de Francia el tratado de Arras, el rey y los grandes de la nacion le recibieron con gran satisfaccion. Para ratificarle del modo más solemne, Carlos convocó una grande asamblea de prelados, príncipes y señores en Tours, para el 11 de diciembre. Celebróse en la iglesia de San Martin, y se inauguró con una procesion general, terminada la cual el rey juró en manos del arzobispo de Candia, tocando los santos Evangelios, observar fielmente los artículos enunciados en el tratado de paz concluido en la ciudad de Arras entre sus plenipotenciarios y el duque de Borgoña. Toda la asamblea repitió este juramento; los principales en alta voz, y los demás levantando las manos, como habia pedido el canciller para acortar la ceremonia, que terminó, como la de Arras, con un « Te Deum » y con vivas al rey y al duque de Borgoña.

Los embajadores de Inglaterra no quisieron tomar parte en la paz de Arras, y Felipe no podia dudar de que fuese mal recibida en Londres; pero, para no faltar al decoro, envió su heraldo de armas para anunciarla. El despecho de los ingleses se manifestó en la acogida que hicieron al diputado, á quien se alojó en casa de un zapatero, llenándole de infamia, y despidiéndole sin darle contestacion, después de ver cómo robaban las casas de los comerciantes súbditos del duque. Irritado Felipe, se apresuró á ayudar al rey á entrar en París, expulsando á los ingleses. En seguida quiso tambien señalar su adhesion á la Francia, sitiando á Calais; pero la indocilidad de los flamencos, que le abandonaron, le impidió apoderarse de la plaza.

Vencido en 1436 por los ruegos del duque de Borbon, que habia ido á verle en Dijon acompañado del conde de Vendoma y de una brillante nobleza, Felipe consintió en libertar al duque de Lorena, que estaba prisionero hacia tres años en aquella ciudad; pero el mérito de esta gracia se oscureció por el excesivo rescate que exigió, pues no se avergonzó de pedir al príncipe cautivo, además de las tierras de Neufchatel, en Lorena, y de Clermont, en Argona, ochenta mil escudos de oro, suma exorbitante entónces, por la cual Renato hubo de dar fianzas. La duquesa de Borgoña, empero, borró después la bajeza de esta exaccion, que parece inspirada por el impulso de alguna secreta aversion.

Felipe desplegó más grandeza de alma hácia Carlos, duque de Orleans, hijo de aquel á quien su padre habia hecho asesinar. Carlos estaba retenido por los ingleses desde la batalla de Azincourt, en que cayera prisionero, y, en 1440, Felipe pagó su rescate de cuatrocientas mil libras, volando á su encuentro hasta Gravelinas. La entrevista de los dos príncipes ofreció el más tierno espectáculo: abrazáronse varias veces, estrechados uno contra otro, y, penetrados de esa pura alegría que solamente las almas nobles pueden experimentar, no podian manifestarla más que con sus miradas, y guardaron ese expresivo silencio que puede llamarse elocuencia del corazon. El duque de Orleans le rompió exclamando: « A fé mia, mi buen hermano y mi buen primo, debo amaros sobre todos los demás príncipes del reino, así como á mi buena prima, esposa vuestra; pues, á no ser uno y otra, siempre hubiera yo quedado en poder de mis enemigos, y no he hallado mejores amigos que vosotros. » Felipe acompañó de Gravelinas á Saint-Omer al duque de Orleans, y allí selló su reconciliacion casándole, el dia de San Andrés, ó inmediato, con María, hija de Adolfo, duque de Cleves, á quien dió en dote cien mil «saluts.» La amistad de ambos príncipes fué constante.

En 1442, Felipe tomó parte en el resentimiento que el duque de Orleans manifestaba por la poca parte que se le daba en el gobierno, y ambos formaron una liga, á que atrajeron á todos los príncipes. Habiéndoles reunido en Nevers, publicaron un manifiesto pidiendo la reforma del estado. La prudencia del rey

precavió las consecuencias de esta conjuracion, y la desvaneció al momento de nacer.

El excesivo rescate que Felipe habia exigido al duque Renato, no estaba aun satisfecho, cuando en 1445 se celebró, en Chalons-sur-Marne, un congreso célebre para esclarecer algunos artículos del tratado de Arras que ofrecian dificultades. La duquesa, esposa de Felipe, asistió al mismo provista de plenos poderes de su marido, y en 21 de junio perdonó al duque de Lorena, en presencia del rey Carlos VII, que le habia acompañado, las sumas y las plazas estipuladas por precio de su libertad. Así fué como el duque de Borgoña, por la generosidad de su esposa, borró la mancha que este rescate habia inferido á su reputacion.

Este príncipe, que en dignidad solo cedia á las testas coronadas, aventajando á muchas en poder, usaba como ellas en sus despachos la fórmula «por la gracia de Dios» despues de sus títulos. El rey Carlos VII se ofendió de ello como de una señal de independencia, y obligó á Felipe á declarar, por acta del 27 de noviembre de 1448, que no intentaba con ello hacerse independiente del rey de Francia respecto de los feudos que tenia de él; sobre lo cual hay que observar, que no usó dicha fórmula sino despues de heredar el Brabante en 1429, y que la usó imitando á sus predecesores en este ducado, que no fué el único que le cayó en sucesion, pues en 1451 heredó el de Luxemburgo por muerte de Isabel de Gorlitz, su parienta.

Felipe dió en el dislate de su tiempo, aprobando, en 1451, la ridícula é indecente cofradía de «la Madre loca.» establecida en Dijon, sobre la cual han hecho laboriosas indagaciones muchos sabios, terminando con descubrimientos frívolos. En 1455, llamó la atencion del duque otro objeto más grave. Advertido de que el caballero Juan de Granson trabajaba sordamente para sublevar la nobleza del condado de Borgoña contra él, y fomentaba divisiones que turbaban la tranquilidad del país, mandó prender al acusado, el cual, convicto por las deposiciones de los testigos, fué condenado por el duque en Dole, el 10 de octubre del año 1455, á ser ahogado entre dos colchones; lo que se ejecutó secretamente en las prisiones de Poligni en el mes de diciembre. Oliverio de la Marca elogia el valor de Granson, y los servicios que habia prestado en otro tiempo al duque y á sus paises.

En 1456, Felipe recibió en sus estados á Luís, delfin de Francia, é intentó inútilmente reconciliarle con Carlos VII. Luís, espíritu díscolo y mal intencionado, violó los derechos de la hospitalidad, y pagó ingratamente á su bienhechor, sembrando el dolor y la discordia en su familia. Así auguraba el cumplimiento de la muy verdadera prediccion que el rey su padre hizo cuando supo la favorable acogida que su hijo recibia en la corte de Felipe. «El duque de Borgoña, habia dicho, alimenta á una zorra que un dia se comerá sus gallinas.»

Los triunfos de las armas del sultan Mahomet II en Europa hacian entre tanto temblar la Italia, cuya libertad amenazaban. El papa Pio II convocó en Mantua, en 1459, una asamblea de príncipes con este motivo, á la que el duque de Borgoña envió embajadores, siendo el principal el duque de Cleves. Mateo de Couci describe extensamente en la «Vida de Carlos VII» los honores que el duque de Milan les dispensó cuando llegaron á sus tierras. Entre las diversiones que les procuró, no olvidó la caza. «Cierto dia, dice, salieron de palacio y se dirigieron al campo.... donde hallaron pequeños podencos cazando liebres; y luego que se levantaba uno, habia tres ó cuatro leopardos á caballo, detrás de los hombres que saltaban y cogian las liebres en la carrera.» En dicho año, Felipe publicó las costumbres del condado de Borgoña en una asamblea de tres estados que tuvo en Salins.

Muerto el rey Carlos VII, Felipe envió al conde de Charolais, su hijo, el año 1461, para saludar al delfin Luís por su advenimiento al trono, en el castillo de Genep, en Brabante, que le habia dado por retiro. En seguida asistió personalmente á la consagracion del nuevo monarca, en la que ejerció las funciones de primer par. Acompañóle de allí á París, en union de su hijo, y al frente de mil caballos. Saint-Gelais dice, que mandó cortar el pelo á su gente para distinguirla. El hecho es cierto, pero el motivo que tuvo para ello el duque de Borgoña, no fué para que se distinguiera, sino, al contrario, para no distinguirse él mismo de una manera desventajosa, por haber perdido sus cabellos en una enfermedad de que convalecia. El pueblo de París manifestó grande alegría de verle. Luís XI deseaba con ardor el recobro de las ciudades del Somme, empeñadas al duque de Borgoña en el tratado de Arras por cuatrocientos mil escudos. Habiendo hallado medio de ganar á los señores de Croi, ministros y favoritos de Felipe, reembolsó la suma citada, y las obtuvo. Este golpe de política acabó de enajenar del rey al conde de Charolais, y le enfureció contra los ministros que habian inducido á su padre á acceder á la demanda del rey. Determinado en 1465 á hacer la guerra al rey, á los vivos ruegos del conde de Charolais, Felipe le cedió, el 12 de abril, la administracion de sus estados, y le envió, el 15 de junio, al frente de un ejército para unirse á los príncipes confederados, diciéndole: «Acordáos de la sangre de que procedeis; preferid siempre una muerte gloriosa á una vergonzosa fuga.» Por el camino incendió las oficinas, rasgó los registros, y mantuvo sus tropas en una exacta disciplina para ganar el pueblo. El rey le envió á Alain Chartier, obispo de París, para reprocharle por haber tomado las armas contra su soberano. «Decíd á vuestro señor, contestó el conde, que siempre hay demasiados motivos contra un príncipe que sabe emplear el hierro y el veneno, y que al marchar contra él hay seguridad de hallar buena compañía por el camino: por lo demás, no empuño las armas contra él sino á ruego de los pueblos, de la nobleza y de los príncipes; estos son mis cómplices.» Antes de unirse á los príncipes coligados, fué atacado, el 16 de julio, por el rey cerca de Montlheri, y se defendió con más valor que prudencia. Dícese que por tres veces corrió peligro de muerte en la pelea; la primera de un golpe de «vouge» (especie de venablo) en el estómago, la segunda de otro de estoque en la garganta, y la tercera, defendiéndose de quince gendarmes franceses, que, habiéndole rodeado, mataron al escudero que llevaba su estandarte, y le decian á el mismo: «Rendíos, monseñor; os conocemos, no os hagais matar.» Felizmente los suyos, advertidos del peligro en que se hallaba, acudieron á tiempo para salvarle. Aunque perdió tanta ó más gente que el rey en la jornada, el conde no dejó de atribuirse la victoria por haber quedado dueño del campo de batalla; pero verdaderamente la victoria no fué de nadie, y la accion no decidió nada. El miedo obró extraños efectos en una y otra parte: dícese, qué por la del rey, un oficial huyó hasta Lusiñan, en Poitou, y que por la del conde, un hombre «delicado» huyó á rienda suelta hasta el Quesnoi. «Ambos, dice Commines, no trataban de morderse.»

Durante esta guerra, los habitantes de Divant, ciudad del Liegeois, habian hecho, á instigacion del rey,

muchos ultrajes al duque de Borgoña. Felipe, para vengarse, encargó al conde del Charolais ó Charolesado que les hiciese la guerra. El conde sitió la ciudad de Divant, tomóla por asalto, ó, segun otros, la obligó á rendirse á discrecion, el 25 de agosto, y la redujo á cenizas, después de degollar á los habitantes. Esta accion honra poco la memoria de Felipe, que, á pesar de sus años y achaques, se hizo trasladar en silla al sitio para disfrutar el espectáculo de su venganza. Más grandeza de alma mostró cuando prohibió que sus súbditos pagasen el impuesto que Luís XI habia establecido sobre la sal de Salins, que era una infraccion del tratado de Arras, y nó la única de que hubo de quejarse. Envió su ministro Chimai al monarca para exponerle sus agravios y excitarle á mandar que cesaran. «¿Es, pues, vuestro señor, dijo Luís al enviado, de un metal diferente de los demás príncipes?» —«Así debe ser, respondió con firmeza Chimai, pues os ha recibido y protegido cuando nadie osaba hacerlo». El conde de Dunois manifestó al enviado su asombro de ver tal atrevimiento hácia un príncipe tan absoluto. «Si me hubiera hallado á cincuenta leguas, dijo Chimai, y el rey hubiese hablado de mi señor, como acaba de efectuarlo, habria venido aquí para contestarle del modo que lo tengo hecho».

Felipe murió de una angina en Bruges, en 15 de junio del año 1467, á la edad de setenta y un años menos trece dias, y á los cuarenta y siete años, nueve meses y algunos dias de reinado. Su cuerpo fué llevado en 1473 (viejo estilo), con el de su tercera esposa, á los cartujos de Dijon, adonde llegó en 15 de febrero, y su corazon á los celestinos de París. «Habia destinado en vida suya, dice Moreau de Montour, una suma considerable para que se le erigiera en la cartuja un mausoleo á los piés del duque Juan su padre: pero Carlos, hijo y sucesor de Felipe el Bueno, falto de dinero para ocurrir á los gastos de la guerra que le ocupaba, quiso retener dicha suma, y aun maltrató al prior de la cartuja, que osó hacerle algunas advertencias, y que por último tuvo que entregarle el dinero». Felipe habia casado tres veces; 1.°, en junio de 1409, con Micaela de Francia, hija de Carlos VI, muerta en Saint-Bavon, cerca de Gante, el 8 de julio de 1422, y enterrada en la cartuja de Dijon; 2.°, en 30 de noviembre de 1424, con Buena de Artois, hija de Felipe, conde de Eu, y viuda de Felipe, conde de Nevers, muerta en 17 de setiembre de 1425, y enterrada en los cartujos de Dijon; 3.°, en 10 de enero de 1429, con Isabel, hija de Juan I, rey de Portugal, muerta en Dijon, el 17 de setiembre de 1472, y enterrada en los mismos cartujos, de la cual dejó á Carlos, conde del Charolais ó Charolesado, que le sucedió. Dejó tambien ocho bastardos y siete bastardas. Cornelio, uno de ellos, llamado el gran bastardo, pereció el año 1452, en la batalla de Rupelmunda contra los flamencos. María, una de las bastardas, casó el 30 de setiembre de 1448, con Pedro de Baufremont, caballero del Toison de oro y señor de Charni, el cual hizo publicar en 1443, á ejemplo de los valientes de la antigüedad, que á una legua de Dijon doce caballeros guardarian un paso de armas cerca de un árbol, que Paradin llama árbol de los Ermitaños, y otro, árbol de Carlomagno. El duque Felipe obtuvo el renombre de Bueno, título más glorioso que los que solo se fundan en el orgullo de los príncipes, y en las desgracias de los pueblos. Á pesar de su aficion al fausto, á los placeres y al lujo, cuando murió, se hallaron en sus arcas cuatrocientos mil escudos de oro y setenta y dos mil marcos de plata, sin hablar de dos millones en otros efectos. Un moderno dice que este tesoro pareció haberse reunido para servir de instrumento á las extravagancias y ruina de su hijo.

Bajo el reinado de Felipe el Bueno, el condado de Borgoña empezó á llamarse Franco-Condado, no porque esta provincia no fuese ya libre, franca, y nó pechera, sino porque las circunstancias de la institucion de la órden del Toison de oro, y de la creacion de los reyes de armas con el nombre de los diferentes países que componian los estados del duque, determinaron á caracterizar al rey de armas del condado de Borgoña con un nombre propio á la libertad natural é inmunidades de que este país disfrutaba. Cuando la muerte del duque Felipe el Bueno, cambiaron los adornos de los señores y señoritas. En Commines se lee que «empezaron á usar unos gorros y cofias tan largos, que algunos llegaban al suelo por la espalda: y se pusieron ceñidores más largos y de más ricas pieles que nunca; pero dejaron sus colas, y en su lugar usaron grandes y preciosos bordados. Los hombres tambien usaron vestido más corto que antes; pero tanto exageraron, que se les veia la parte anterior y posterior del cuerpo, como se acostumbraba vestir los monos; y llevaban cabellos tan largos, que les cubrian ojos y rostro; añadiendo á esto altos sombreros, y zapatos de punta muy larga y arremangada hácia arriba. Los criados igualmente, á imitacion de sus amos, y la gente vulgar indiferentemente, llevaban jubones de seda ó terciopelo, cosas muy vanas y sin duda desagradables á Dios».

Felipe el Bueno, á ruego de sus súbditos, habia establecido en Borgoña dos cámaras del consejo, adonde se llevaban las causas por apelacion, la una en Dijon para el ducado, y la otra en Dole para el condado. En vista de las quejas producidas contra los individuos de la primera, y asegurado de su verdad, el duque los suprimió por su ordenanza del 1.° de agosto de 1431, y eligió un número de magistrados para tener tribunal de apelacion, como era costumbre, antes de la institucion de esta cámara.

1467. Carlos el Atrevido, el Guerrero, el Terrible, el Temerario, hijo de Felipe el Bueno, y de Isabel de Portugal, nació en Dijon el 10 de noviembre de 1433. Al principio se tituló conde de Charolais, distinguiéndose en las batallas de Rupelmunda, en 1452, de Morbeque en 1453, y Montlherí en 1465. Habiendo sucedido á Felipe el Bueno en 15 de junio de 1467, casi inmediatamente tuvo guerra con los liejeses, que reanudaron las hostilidades con la toma de Hui. Carlos entró en el país de Lieja al frente de un ejército, sitió á Saint-Tron en el mes de octubre, derrotó á los liejeses que acudieron en su defensa, y á los dos dias obligó á la plaza á rendirse. Los habitantes entregaron diez de los suyos al duque, que les envió al suplicio. Tongres experimentó el mismo trato. Consternados los liejeses, imploraron la clemencia al duque; trescientos hombres de los más nobles salieron en camisa á su encuentro, y le entregaron las llaves de la ciudad, en la que el duque entró espada en mano á primeros de noviembre.

En 3 de julio de 1468, Carlos casó con Margarita de Yorck, hermana del rey de Inglaterra. Resuelto desde entónces á renovar la guerra civil en Francia, no quiso firmar el tratado hecho en 10 de setiembre del mismo año, entre Luís XI y el duque de Bretaña, y reunió sus tropas para marchar contra el rey, pero Luís logró hacerle dejar las armas, dándole ciento veinte mil escudos de oro. En 3 de octubre siguiente, el monarca y el duque tuvieron una entrevista en Perona para arreglar sus diferencias acerca de la inobservancia de los

tratados de Conflans y de Saint-Maur, la cual procuró el cardenal de la Balue. El duque desconfiaba de las intenciones del rey, y no la aceptó sino con disgusto; en efecto, Luís solo la pidió con designio de engañarle. Los dos primeros dias se pasaron en conferencias entre los ministros de ambos príncipes; pero en el tercero, y nó el primero, súpose en Perona que los liejeses, excitados por el monarca, habian empuñado las armas, apoderándose de Tongres, y, habiendo hallado á su obispo, coducídole prisionero, así como á varios canónigos suyos, matando á diez y seis de ellos en su presencia. A estas noticias, el duque se enfureció. Luís empleó inútilmente los juramentos para disculparse, y fué detenido y encerrado en su gabinete durante tres dias, que pasó en angustias mortales. El duque titubeó entre los partidos más violentos, y le obligó á firmar un tratado, cuya condicion más humillante fué la de marchar con él contra los mismos liejeses que habia sublevado. Carlos llegó delante de Lieja, acompañado del rey, y la plaza fué tomada por asalto el 30 de octubre, abandonada al furor del soldado, que hizo de ella un teatro de horror y carnicería; no se perdonaron las iglesias; pero Carlos se creyó obligado, segun Brantome, á devolver á la catedral un san Jorje á caballo, de gran tamaño, y de oro fino. En 1469, el duque Segismundo de Austria carecia de dinero para la guerra que hacia á los suizos, y fué á ver al duque de Borgoña en Arras (á 21 de marzo); vendióle, con facultad de rescate, el condado de Ferrette, en union del Sundgaw, la Alsacia, el Brisgaw, y de las cuatro ciudades «forestieres,» por ochenta mil florines de oro. Los suízos vieron con sentimiento á un príncipe tan poderoso y emprendedor como Carlos, engrandecerse nó lejos de ellos.

El rey Eduardo IV de Inglaterra envió, en 1470, al duque Carlos, su cuñado, la órden de la Jarretera, que le fué entregada por Galhard de Durfort, señor de Duras, embajador inglés. Poco tiempo despues, recibió en Flandes al mismo Eduardo, que vino á buscar un refugio á su lado; Carlos le dió dinero y buques para regresar á Inglaterra. A fines del mismo año, volvió á encenderse la guerra entre el rey de Francia y el duque de Borgoña, y el ejército del primero pasó á Picardía, donde halló poca resistencia. San Quintin abrió sus puertas al condestable de Saint-Pol, y Amiens negoció con el conde de Dammartin; pero estos sucesos no atemorizaron á Carlos, el cual levantó un formidable ejército, pasó á Flandes en 1471, avanzó hácia las orillas del Somme, tomó á Pequigni por asalto, aproximóse á Amiens, y fué á establecer su campo entre esta ciudad y el ejército real. Nunca más que entónces mereció Carlos el título de Temerario. Al pasar el Somme, dejó los Países-Bajos á discrecion de los franceses, y expuso su ejército á perecer de hambre. En efecto, los destacamentos del ejército realista saquearon el Artois, é interceptaron los convoyes del duque, de manera, que, no teniendo más recursos para mantener sus tropas, hubo de pedir una tregua al rey, que la concedió contra el parecer de sus generales, y que no fué de larga duracion. En 1.° de noviembre del mismo año, Carlos entabló una liga ofensiva y defensiva con el rey Fernando de Sicilia, y contra Luís XI. Para desafiar á este último, expidió el dia 12 una declaracion, que exceptuaba á sus países de todo vasallaje hácia la corona de Francia; pero los efectos de su odio no se limitaron aquí, pues, en 22 de junio de 1472, publicó un horrible manifiesto contra el rey, acusándole de haber hecho perecer al duque de Guiena, por medio de «veneno, maleficios y sortilegios.» Habiendo pasado el Somme, presentóse delante de la ciudad de Nesle, que fué tomada, saqueada é incendiada: cuando este príncipe la vió envuelta por las llamas, dijo con bárbara tranquilidad: «Este es el fruto del árbol de la guerra.»

Carlos se creía igual en poder á Luís XI, y sufria con impaciencia el verse inferior en dignidad: pero su orgullo no sentia la misma repugnancia hácia el emperador Federico III. Noticioso en 1473 de que este príncipe celebraba una asamblea de muchos grandes del imperio, en Tréveris, fué á verle, y le rindió homenaje del ducado de Güeldres, y del condado de Zutphen, que habia comprado en 1472, al duque Arnoldo, cuando le sacó de la prision en que le tenia su hijo; pero el principal objeto de su viaje era obtener los títulos de rey y de vicario general del imperio que Federico III le habia prometido con condicion de dar la mano de su hija María al archiduque Maximiliano. Federico exigió la estipulacion de esta alianza antes de resolverse; pero, como ninguno de los dos queria comprometerse el primero, no pudieron decidir nada, y se separaron muy descontentos uno de otro. Luís XI trabajaba entre tanto para levantar nuevos obstáculos á Carlos, y, habiendo logrado restablecer la paz entre el duque de Austria y los suizos, persuadióles á prestar á este duque la suma de ochenta mil florines para retirar de manos de Carlos el condado de Ferrette. Carlos rechazó este reembolso, y, para precisarle á ello, los suízos tomaron el partido del duque de Austria. El duque de Borgoña reconoció fácilmente la intriga de Luís XI en este asunto, y desde entónces resolvió destronarle, confederándose al efecto con el rey de Inglaterra; pero casi al momento tuvo que marchar en auxilio de Roberto de Baviera, arzobispo de Colonia, su pariente, contra quien se rebelaron sus diocesanos. En 31 de julio, puso sitio á Nuits, ciudad vecina de Colonia, en que Herman de Hesse, rival de Roberto, se habia refugiado; y obstinóse en permanecer delante de la plaza, que se resistió valerosamente; imposibilitándose así de ejecutar el proyecto que habia formado con el rey de Inglaterra. Mientras él se ocupaba en el sitio de Nuits, los franceses asolaron sus estados, y Renato, duque de Lorena, envió, en 1475, un heraldo para declararle la guerra. Levantó por fin el sitio, despues de más de diez meses de trinchera abierta; pero, olvidando los compromisos contraídos con el monarca inglés, ya no pensó sino en vengarse del duque de Lorena. Eduardo habia hecho un prodigioso armamento, con el cual desembarcó en Picardía, concilióse con el rey de Francia, y repasó el mar.

Terminada la conquista de la Lorena con la toma de Nanci, donde Carlos entró victorioso en 30 de noviembre de 1475, éste volvió sus armas contra los suizos, de quienes creia tener motivos de descontento. Espantados de su marcha los suizos, le enviaron sus respetos pidiendo humildemente la paz. «¿Qué fruto, le decian, esperais de vuestra expedicion, cuando las bridas solas de vuestros caballos valen más que todo nuestro país?» Tal es el humilde discurso que casi todos los historiadores atribuyen á sus diputados, y que los suizos tachan de falso. Sordo á sus razones, Carlos entró en Suiza con cuarenta mil hombres á primeros de febrero de 1476, tomó por asalto la ciudad de Granson, cerca del lago de Neufchatel, á los ocho dias de sitio, y en 28 del mismo mes se apoderó del castillo, entregando su guarnicion al preboste de su ejército para que la hiciera degollar. Orgulloso de este triunfo, Carlos avanzó contra el ejército enemigo, fuerte de unos veinte mil hombres, y mandado por Herman de Eptinguen. Atacóle temerariamente el 3 de marzo, en unos desfiladeros en que no podia maniobrar su ca-

ballería, la fuerza principal de su ejército, y fué derrotado con pérdida de sus bagajes y muebles, cuyo valor pasaba de tres millones. Lo más precioso de este botin, fué un diamante tenido por el más hermoso y más grande que habia entónces en Europa. Felipe de Commines dice, que el soldado que le cogió le vendió por un florin á un sacerdote, que le dió al magistrado de su pueblo por un escudo; luego pasó á Inglaterra, y desde que el regente de Francia Felipe, duque de Orleans, consiguió su adquisicion, forma parte de las joyas de la corona de Francia, de que es el más rico ornamento (pesa cincuenta y cinco quilates). Tschachtlen, escritor suizo, dice, por el contrario, que el diamante fue vendido en Lucerna en 1492, por cinco mil florines del Rin, por Guillermo de Diesbach, hijo del «avoyer» de este nombre, que le revendió á Bartolomé May, señor de Stratlingen, por cinco mil cuatrocientos, y éste á unos mercaderes de Génova, por siete mil, quienes le entregaron al duque de Milan por once mil ducados; que el papa Julio II le compró á este último para añadirle á su corona, de que hoy constituye el principal adorno. La pérdida de la batalla de Granson infundió al duque una negra melancolía, que alteró su salud y su espíritu. La duquesa de Saboya fué á verle en Noseroi, donde se habia retirado, le consoló y le excitó á tomar su revancha. Carlos volvió á Suiza con otro ejército, sitió á Morat, ciudad situada junto el lago de este nombre, dió tres asaltos inútiles, marchó al encuentro de los suizos que acudian á socorrer la plaza á las órdenes de Guillermo Herter, dióles batalla en 22 de junio, tan imprudentemente como en Granson, y la perdió por las mismas faltas. El duque de Lorena combatió en el ejército de los suizos al frente de doscientos caballos, y luego condujo á los vencedores delante de Nanci, que capituló en 6 de octubre. A las primeras noticias de este sitio, Carlos salió de la especie de letargo que le entorpecia, reunió tropas y pasó á Lorena. Luís XI le advirtió de que Nicolás de Montfort, conde de Campobasso, en el reino de Nápoles, uno de sus principales oficiales, le hacia traicion. Carlos debia prestar tanta más atencion á este aviso, cuanto que algun tiempo antes habia ultrajado á Campobasso, dándole un bofeton con su guantelete; afrenta que no se olvida sino por una cobardía grande ó un grande esfuerzo de virtud. Pero, cegado por el odio mortal que profesaba al rey, solo consideró el aviso como una asechanza que se le tendia, puso sitio á Nanci, y encargó á Campobasso el principal ataque. En 4 de enero de 1477, este pérfido conde, que habia prolongado el sitio, abandonó el ejército de Borgoña al acercarse el duque de Lorena, que avanzaba con veinte mil hombres, y pasó con sus tropas al servicio de este último, dejando á los borgoñones reducidos á cuatro mil hombres. Los dos ejércitos empeñaron la lucha, y Carlos fué derrotado; arrastrado por los fugitivos, á pesar de su intrepidez, cayó de caballo en un foso, y allí fué muerto de una lanzada, á los cuarenta y cuatro años de edad, por Claudio de Beaumont, caballero lorenés, que le perseguia sin conocerle. Otros dicen, que le dieron muerte unas gentes que Campobasso apostó al efecto; pero, sea lo que fuere, su cuerpo se halló á los dos dias de la batalla cubierto de lodo, preso en el hielo y desfigurado, que solo se le reconoció por lo largo de su barba y de sus uñas, las que él se habia dejado crecer después de la batalla de Morat, y por una cicatriz que tenia en el rostro. Enterrósele con pompa, por órden del duque de Lorena, en San Jorje de Nanci, donde permaneció hasta 1550, bajo un mausoleo de cobre, que el duque de Lorena le habia hecho levantar, con un epitafio de veinte versos latinos muy honroso.

Su biznieto Carlos V le pidió en dicho año al duque de Lorena, y poco después le hizo trasportar á Brujas, donde fué depositado en la iglesia de San Donato, bajo otro mausoleo tambien de cobre. Así murió Carlos, último duque de Borgoña, á los diez años de reinado. «Este príncipe, dice un moderno, no tuvo otras virtudes que las de un soldado; fué ambicioso, temerario, enemigo de la paz, de mala conducta, sin consejo, y de sangre siempre alterada. Arruinó á su familia con sus descabelladas empresas, labró la desgracia de sus súbditos, y mereció la suya.» Carlos fué prometido en 1439 á Catalina, hija de Carlos VII, rey de Francia, muerta en 1446, y casó efectivamente con ella; en 30 de octubre de 1454, dió su mano á Isabel, hija de Carlos I, duque de Borbon, muerta el 25 (y nó el 13) de setiembre de 1465, en Bruselas, y enterrada en la iglesia de los Premostratenses de Amberes, y, en 1468, contrajo enlace con Margarita, hermana del rey Eduardo IV de Inglaterra, muerta en Malines el año 1503. De estas tres uniones solo dejó una hija, llamada María, que sigue, y de quien fué madre su segunda esposa Isabel. Muerto Carlos, el ducado de Borgoña volvió á la Francia, del modo que hemos dicho en el artículo de Luís XI. El duque Carlos tenia por divisa una rama de acebo con estas palabras, «qui s'y frotte s'y pique» (quien la toca se rasguña); en vez de las cuales, dice ingeniosamente un moderno, hubieran podido ponerse por aplicacion más directa á la persona estas dos palabras de Virgilio: «horridior rusco». Alegróse tanto el rey Luís XI, cuando supo la muerte de Carlos, que en reconocimiento hizo adornar el sepulcro de san Martin, con un enrejado de plata del peso de mil setecientos setenta y seis marcos, en lugar de la reja de hierro que habia. Este enrejado, de un trabajo exquisito en aquel tiempo, fué colocado en 1479, luego quitado por órden del rey Francisco I, en julio de 1522, y convertido en una moneda que tenia grabada la figura de un enrejado: hoy se hallan todavía algunas de estas monedas en los gabinetes de curiosidades.

1477. María, condesa de Borgoña, hija única de Carlos, duque de Borgoña, y de Isabel de Borbon, nacida en Bruselas, el 13 de febrero de 1457, se presentó después de la muerte de su padre como heredera universal de sus estados. El rey Luís XI procuró despojarla enteramente de tan rica sucesion, y puso en juego todos los resortes de su política para lograrlo. Juan de Chalons, príncipe de Orange, el vasallo más poderoso del condado de Borgoña, se dejó seducir por el monarca, incitado por el cebo del gobierno de las dos Borgoñas que le prometia. Habiendo ido á la asamblea de los estados del ducado celebrado en Dijon, indújoles á entregar la provincia al rey, esperando el matrimonio que daba á entender tenia proyectado de María con el delfin. Luís XI creia tan poco en que entónces la Borgoña fuese reversible á la corona, que en sus cartas del 9 de enero de 1476, á los tres estados, solo pedia que se le entregase la Borgoña, vacante por muerte del duque Carlos, para guardar el derecho de su hija. La creia, pues, hábil para suceder en esta parte á su padre. El príncipe de Orange logró igualmente con sus insinuaciones que Grai, Dole y Salins recibiesen guarnicion francesa; pero el enlace de la princesa de Borgoña, celebrado el 18 ó 20 de agosto de 1477 con el archiduque Maximiliano, exasperó al rey de Francia; todas las ciudades del Franco-Condado se declararon entónces por María y su esposo. En 1478, Dole arrojó la guarnicion francesa; la de Salins se retiró ella misma. El mal humor de Luís determinó la revolucion; el príncipe

de Orange abandonó el partido de la Francia, cuando vió que, contra lo que se le habia prometido, Jorje de la Tremoille entraba á disfrutar del gobierno de ambas Borgoñas. Después de rebelar á dos ciudades del ducado, Beaune y Verdun, ofreció sus servicios á María, y pasó al Franco-Condado; la Tremoille sitió á Dole, defendida por el señor de Toulongeon. El príncipe de Orange acudió á socorrer á los sitiados, batiendo antes por el camino á un destacamento de la guarnicion de Grai, lo cual obligó al gobernador de esta ciudad á retirarse de ella, después de incendiarla. Llegado delante de Dole, el príncipe dió batalla á los sitiadores, el domingo 1.° de octubre, y les puso en fuga ayudado por una salida de la guarnicion. Salvóse Dole, y los franceses evacuaron enteramente el Franco-Condado. En 1479, Dole cayó, por traicion, en poder de Carlos de Amboise, nuevo gobernador del ducado de Borgoña, que arrasó sus fortificaciones. Este suceso consternó á la provincia. Las tropas victoriosas avanzaron y sometieron una trás otra todas las plazas del Franco-Condado. Entónces Carlos de Amboise destruyó casi todos los antiguos castillos del país, de que hoy se ven tantos restos que admiran á los extranjeros por su multitud y situacion, pues ninguna provincia tuvo tantos. Entre tanto, Luís XI habia ido, en julio de 1479, á Dijon, para tomar posesion del ducado de Borgoña. A su inauguracion en la iglesia de San Benigno, juró conservar y mantener los privilegios, libertades y franquicias de la ciudad, y, cuando partió, mandó que se construyese un castillo en Dijon. Al anunciársele la muerte del duque Carlos, manifestó grande alegría, pero no debió quedar mucho menos satisfecho cuando supo la de María, hija de su rival. Esta princesa falleció en Brujas, el 27 de marzo de 1482, cinco años, once semanas y cuatro dias después de su padre, dice Barland, dejando de su matrimonio á Felipe y Margarita.

1482. Margarita de Austria, nacida en Gante, el año 1480, hija de Maximiliano, archiduque de Austria, y de María de Borgoña, fué reconocida por heredera en parte de su madre; pero su herencia no quedó arreglada hasta el tratado de Arras, ajustado por los embajadores del rey Luís XI con los flamencos, el 3 de diciembre de 1482; tratado por el cual, al estipularse el enlace de la princesa con el delfin, se le señaló por dote los condados de Borgoña, de Artois, de Auxerrois y del Charolais ó Charolesado. « Lo notable de este tratado, dice Chevalier, es que Maximiliano exigió que los compromisos del rey fuesen garantidos por los príncipes de la sangre, y que las ciudades más importantes del reino y de los condados de Borgoña y de Artois les ratificasen y jurasen mantenerlos. A más de los medios de seguridad, quiso hacerse ver que la paz estaba ajustada entre el reino y sus provincias como entre sus soberanos, á fin de que su muerte no infiriese cambio alguno ». Pero estas precauciones no consolidaron más el tratado. Lo que de él se cumplió, fué que, acompañada á Francia Margarita, se celebraron sus desposorios con el delfin en el castillo de Amboise, el 23 de junio de 1483, y que entónces este príncipe entró en posesion de las provincias que su futura esposa debia traerle en dote. Elevado al trono bajo el nombre de Carlos VIII, los estados del condado de Borgoña reunidos en Besanzon, en diciembre del mismo año, le reconocieron por soberano. Pero, en 1491, Carlos rompió su matrimonio con la princesa Margarita, y dió su mano, el 6 de diciembre, á Ana, duquesa de Bretaña, con quien antes se habia casado Maximiliano por poderes, motivando esto una guerra entre los dos príncipes, que terminó el 23 de mayo de 1493, con el tratado de Senlis. Carlos devolvió los condados de Borgoña, Charolais ó Charolesado y Artois, y despidió honrosamente á la princesa Margarita, á quien habia retenido durante la guerra.

1493. Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano, archiduque de Austria, y de María de Borgoña, nacido en Brujas, el 22 de julio de 1478, fue reconocido soberano de los Países-Bajos, después de la muerte de su padre, y fuélo tambien de los condados de Borgoña, Charolais ó Charolesado y Artois, cuando la Francia los hubo entregado en virtud del tratado de Senlis. Todavía estaba bajo la tutela de su padre, que tambien estuvo mucho tiempo bajo la dependencia de los flamencos, y principalmente de los ganteses. La insolencia de estos últimos llegó hasta á forzar á Maximiliano á comparecer, á pesar de ser entónces rey de los romanos, ante el magistrado de Brujas, para responder de su conducta, y á detenerle prisionero cerca de cuatro meses. Elevado al imperio, en agosto de 1493, hizo declarar mayor de edad á Felipe su hijo, así que llegó á la edad de diez y siete años. Felipe se granjeó la estimacion de sus súbditos por su buen continente, que le mereció el sobrenombre de Hermoso por su aire afable y por sus virtudes. En el año en que fué declarado mayor de edad, pero antes de su mayoría, creó una cámara de condes en Dole, para el Franco-Condado, el Charolais ó Charolesado y los señoríos de Chatel-Chinon y de Noyers; esta creacion se hizo en nombre del emperador su padre. En 1496, casó con Juana, heredera de los reinos de Aragon, Castilla y Leon, y, en 1504, subió al trono de Castilla. El 25 de setiembre de 1506, fue el término de su existencia; todos sus súbditos de Borgoña y de los Países-Bajos lloraron amargamente su muerte. Su esposa Juana la sintió muchísimo, de modo que perdió la razon, ya alterada por el excesivo amor que le profesaba; y esto la mereció el nombre de Juana la Loca.

1506. Margarita de Austria, segunda vez. Margarita, que no habia conservado más que el dominio útil del condado de Borgoña y del Charolesado, desde la ruptura de su primer matrimonio, recobró el título de condesa de estos países, después de la muerte de su hermano, Felipe el Hermoso. Al propio tiempo fue declarada gobernadora de los Países-Bajos, durante la minoría de Carlos, su sobrino, hijo de Felipe. Margarita se habia desposado con Carlos VIII, como hemos dicho antes. Después casó, en 1497, con Juan, infante de Castilla, que falleció en 11 de octubre del año siguiente, dejando á su esposa embarazada de una hija, que murió al nacer. En 1501, contrajo otro enlace con Filiberto II, duque de Saboya, á quien tuvo el dolor de ver morir sin posteridad en 1504. Margarita volvió á los Países-Bajos, y fué recibida de los pueblos con aclamaciones. En una entrevista que tuvo en Cambray, en 1529, con Luísa de Saboya, madre del rey Francisco I, estas dos princesas hicieron la paz entre el rey de Francia y Carlos V; la paz llamada « de las Damas. » En el artículo 35.° del tratado, Margarita tiene el título de condesa de Borgoña de por vida, y en su testamento tambien toma el mismo título. Margarita murió en Malines el 1.° de diciembre de 1530. Su cuerpo fué llevado á Brou, cerca de Bourg-en-Bresse, á la iglesia de los Agustinos, que era obra suya. Muchos años antes de su muerte habia hecho construir allí tres soberbios mausoleos de mármol, que aun existen: uno para el duque, su esposo, otro para Margarita de Borbon, madre del duque, y otro para ella.

1530. Carlos V sucedió á su tia Margarita en los condados de Borgoña y del Charolais. El de Borgoña quedó unido á la España hasta 1674, en que le conquistó Luís XIV. El otro se devolvió á la Francia por el tratado de los Pirineos, en 1659.

CONDES DE BORGOÑA.

El condado de Borgoña, llamado tambien Borgoña superior ó alta Borgoña, y luego Franco-Condado, es propiamente el país de los antiguos secuaneses, y aquella tercera Germania que, del nombre del emperador Pupiano Máximo, colega de Balbino, y nó á causa de su extension, fué llamada « Máxima Sequanorum. » El reino de Borgoña, de que esta provincia formaba parte, fué comprendido en la herencia del emperador Lotario, en tiempo de la raza carlovingia de los reyes franceses. En seguida pasó, con otras provincias, al segundo hijo de Lotario, llamado asimismo Lotario, despues de cuya muerte correspondió á Carlos el Calvo. Los reyes de Provenza y los de la Borgoña transjurana la quitaron á los sucesores de Carlos, y establecieron condes en ella, siendo uno, llamado archiconde, superior á otros cuatro. Estos condes eran el de Varasque, el de Montbeliard, el de Scodingue, el de Amous y el de Port. El primero tenia en su departamento lo que hoy llamamos el país de Ajoie, cuya capital es Porentru. El segundo, las bailías de Beaume, Ornans y Pontarlier, con la parte de las de Salins y Poligni, que están en la montaña y en Poligni mismo, segun un documento del año 922. El tercero, una parte de las bailías de Salins, Arbois y Poligni, los de Lons-le-Saulnier y Orgelet, con la tierra de San Claudio, en lo que era de la diócesis de Besanzon. El de Amous, las bailías de Dole y Quingei, y parte de las de Arbois y Grai. Y el de Port, la bailía de Vesoul, las tierras de Lure, Luxen y Vauvilliers, parte de la bailía de Grai; extendiendo su jurisdiccion hasta las puertas de Besanzon. Tal es el sistema de Dunod sobre el orígen del condado de Borgoña. Plancher, en su Historia del ducado de Borgoña, cree, al contrario, que la Borgoña superior, situada aquende el Monte-Jura, nunca formó parte, ni del reino de Provenza, ni del de la Borgoña transjurana. Segun él, la alta Borgoña cisjurana, despues de quedar unida al reino de Lorena, hasta la muerte de Luís IV, último rey de Germania, de la sangre de Carlomagno, recayó por derecho de sucesion, en 912, en Carlos el Simple, rey de Francia, y fué incorporada á esta monarquía. Plancher dice, que entónces fué cuando hubo condes de Borgoña, y cuando se llamó condado la parte de la Borgoña superior, situada aquende el Monte-Jura. El autor aduce pruebas que apoyan su sistema; pero calla otras que parecen destruirle. Sin declararnos por ninguna de estas dos opiniones, referiremos sencillamente los hechos, tales como los enumeran las obras antiguas, en la cronología histórica que vamos á hacer de los condes de Borgoña.

Estos fueron beneficiarios ó amovibles como los duques de Borgoña, y en seguida propietarios, segun Dunod. Plancher, empero, pretende, que desde luego poseyeron en propiedad su gobierno, y este es otro punto que tambien dejamos indeciso.

915. Hugo el Negro, primer conde propietario de Borgoña, segun Plancher, hijo menor de Ricardo el Justiciero, duque de Borgoña, y de su esposa Adelaida, era conde de Borgoña y reconocia por soberano al rey de Francia, en 915; y esto lo prueba una carta de Carlos el Simple, fechada en el año veinte y dos de su reinado, es decir, en el año 915, por la que este príncipe concede á Hugo, ilustre conde, la ciudad de Poligni, y cuarenta cortijos, situados como Poligni, en el condado de Varasque. Boson, hermano de Hugo, tuvo tambien parte en el gobierno del condado de Borgoña, pero seguramente bajo la dependencia de Hugo, pues éste es llamado archiconde en una carta de Conrado, rey de Arles, fechada el año doce de su reinado, esto es, en 949. Boson murió en el sitio de San Quintin, el año 935. En 937, los húngaros pasaron el Rin, en Worms, y se extendieron por la Alsacia, la Lorena y el condado de Borgoña, donde cometieron impunemente los más terribles estragos. En 938, Hugo vino á ser duque parcial de la baja Borgoña. En 940, prestó juramento de fidelidad al rey Conrado, respecto de los feudos que poseía en la Borgoña transjurana, y murió en 17 de diciembre de 952.

Giselberto, duque de Borgoña en 923, fué conde de la alta Borgoña en 952, por muerte de su cuñado Hugo el Negro. Murió en 956.

951, lo más tarde. Letaldo I, ó Leotaldo, conde de Macon, hijo de Alberico de Narbona y cuñado del duque Giselberto, era conde en Borgoña en 951, y por consiguiente en vida de Giselberto, y como tal, rindió homenaje al rey Luís de Ultramar, en dicho año, cuando este príncipe estaba en camino para la Aquitania. Luís cayó peligrosamente enfermo en este viaje, y Letaldo, que le acompañaba, quedó asiduamente al lado de su cama, contribuyendo mucho á su curacion, segun Frodoardo lo justifica en términos formales. Dunod cita una carta de Letaldo, fechada en dicho año, en que éste se califica de conde el más noble de Borgoña (1), y esto á causa del condado de Besanzon que habia obtenido, como lo prueba Dunod. Muerto Luís de Ultramar, Letaldo fue uno de los primeros señores que rindieron homenaje á Lotario, su sucesor, segun lo prueba un diploma de este rey, dado á peticion de Hugo el Blanco, duque de Borgoña, y de Letaldo, para eximir de todo otro dominio que el del rey, las dependencias del monasterio de Cluni. El documento está fechado en Laon el 14 de las calendas de noviembre, año 1.º de Lotario, que no subió al trono hasta el 10 de setiembre anterior. En 967, Letaldo hizo confirmar por Conrado, rey de Borgoña, las donaciones que Hugo el Negro habia hecho á la iglesia de San Estéban de Besanzon. Se ignora el año de su muerte, pero ya no existia en 971. Letaldo tuvo dos mujeres, Ermengarda, hermana, y no hija, de Giselberto, y Collatia, llamada tambien Richilda. En la primera hubo á Beatriz, esposa de Endes del Vermandes, y en la segunda á Alberico, que sigue.

Alberico, hijo de Letaldo y colega suyo en el condado de Macon, desde el año 952, no le sucedió en el condado de Borgoña, si se cree á Dunod; pero ¿por qué se le privaria de esta parte de la sucesion paterna? Verdad es que no le pertenecia el título de herencia, sino era más que conde amovible; pero al menos faltaban razones para quitársela, y el autor no las da. Chevalier cree, y nosotros tambien, que es mucho más verosímil que Alberico tuvo el condado de Borgoña y el de Macon, despues de la muerte de su padre. Murió en 975, dejando de Ermentruda ó Ermengarda, su esposa, tres hijos, Letaldo, Alberico y Guillermo; y una hija, Beatriz, esposa de Godofredo I, conde del Gatinais. Algunos dicen que Alberico

(1) Por consiguiente habia entónces varios condes á la vez en el condado de Borgoña, como hemos dicho anteriormente, que parece eran independientes unos de otros y dominaban cada uno en una parte de la provincia. Luego Letaldo solo era conde parcial de la Borgoña, así como sus sucesores hasta Oto Guillermo.

tambien fué padre de Adelaida ó Isabel, esposa de Guido, hijo de Oto Guillermo.

975. Letaldo II sucedió á su padre Alberico en los condados de Borgoña y Macon, y murió al año cuarto de su gobierno, 979, dejando un hijo, que sigue.

979. Alberico II sucedió á su padre Letaldo, y murió por los años de 995, en el celibato.

995, aproximadamente. Oton, llamado Oto Guillermo, primer conde propietario de Borgoña, segun Dunod, hijo de Adalberto, rey de Lombardía, y de Gerberga, hija de Lamberto, conde de Chalons, como lo probaremos al tratar de éste, sucedió en el condado de Borgoña, después de la muerte del hijo de Letaldo II, por el derecho de su madre, nieta de Giselberto, duque y conde de Borgoña, y nó por derecho de conquista, como algunos han creído. Gerberga habia contraido segundas nupcias con Enrique el Grande, duque de Borgoña, en cuya corte se educó Oto Guillermo. Enrique le halló tan digno de su amistad, que le adoptó por hijo suyo, y le nombró conde de Nevers. Muerto el mismo sin hijos, en 1002, Oto Guillermo pretendió sucederle en el ducado de Borgoña, en virtud de dicha adopcion; pero halló un rival en el rey Roberto, que reclamó el ducado con más justo título. Ambos tomaron las armas para sostener sus pretensiones. Oto Guillermo fue poderosamente socorrido por Brunon, obispo de Langres, su cuñado, por Landri, conde de Nevers, su yerno, y por un gran número de señores del ducado. Esta guerra duró doce años, al cabo de los cuales Oto Guillermo se arregló con el rey, que le dejó el condado de Dijon vitaliciamente, quedándose el resto de la herencia disputada. El valor y habilidad que Oto Guillermo desplegó en esta guerra, hicieron respetar su nombre, y temer á sus vecinos el habérselas con el. Rodolfo III, rey de Arles, le nombró como gobernador de sus estados, para ganar su amistad. Cuando Rodolfo los resignó al rey de Germania Enrique II, su sobrino, el conde Oto Guillermo se puso al frente de los señores borgoñones para exponerle la injusticia que les hacia al privarles del derecho que tenian de elegir su soberano. Algunos modernos aseguran que mandó el ejército que los borgoñones opusieron en 1018 al que Enrique II envió contra ellos á las órdenes de Werner, obispo de Estrasburgo, y uno de los mismos sostiene que Guillermo rechazó á los alemanes. Nada hallamos en los antiguos que lo confirmen, ni mencionan á Oto Guillermo en esta accion, contentándose con decir que Werner atacó á los borgoñones, y los venció. Pero parece que tal victoria no tuvo consecuencias, pues vemos que Oto Guillermo continuó disfrutando, bajo el reinado de Rodolfo, una autoridad casi soberana en el reino de Arles hasta su muerte, acaecida el 21 de setiembre de 1027, en Dijon, donde comunmente residia. Enterrósele en San Benigno de la misma ciudad. Oto Guillermo era tenido por uno de los príncipes más valientes y poderosos de su tiempo. Su epitafio dice que era conde y duque al mismo tiempo. En su esposa Ermentruda, llamada tambien Adelaida, hija de Renaldo, conde de Reims y de Rouci, y viuda de Alberico II, conde de Macon, tuvo tres hijos y tres hijas: Guido, muerto antes que su padre y su asociado en el condado de Macon; Renaldo, que sigue; Bernon, arcediano de Langres: Matilde, esposa de Landri, conde de Nevers; Inés, esposa, primeramente de Guillermo el Grande, conde de Poitiers, y después de Godofredo Martel, conde de Anjou; Gerberga ó Gersenda, esposa de Guillermo II, conde de Provenza. De Oto Guillermo tenemos un documento que prueba la autoridad que ejercia en el reino de Arles, y la dependencia del condado de Borgoña respecto al ducado; es una carta por la cual entrega á la abadía de Cluni, gobernada entónces por san Odilon, las tierras de Amberieux y de Juilli, que él habia adquirido de los que las usurparon á dicho monasterio; y en la que llama formalmente señor suyo á Enrique I, duque de Borgoña, al hablar de las gestiones que los religiosos de Cluni practicaron para recobrar las dos tierras en cuestion. La carta, expedida bajo el reinado de Rodolfo, rey de Arles, en Lons-le-Saunier, está firmada por Reinaldo, hijo de Oto Guillermo, y por su nieto Oton, conde de Macon. Guido, padre de Oton, ya no existia, y, por lo tanto, el acta es del año 1007, cuando menos.

1027. Reinaldo I, hijo de Oto Guillermo, le sucedió en el condado de Borgoña. En vida de su padre, habia tenido algunas contiendas con Hugo, obispo de Auxerre y conde de Chalons-sur-Saone, y, sorprendido por las gentes del prelado, fué encerrado en una estrecha prision. Ricardo II, duque de Normandía, suegro de Reinaldo, al saber esta noticia, envió á su hijo Ricardo con un ejército para salvar á su yerno. Hugo no aguardó á que se le atacase, y, segun Guillermo de Jumieges, dió muy sinceras y humillantes excusas á Ricardo, y puso en libertad al conde de Borgoña. Muerto su padre, Reinaldo hizo, en 1027, con su sobrino Oton la particion de la tierra de «outre-Saone,» es decir, segun Dunod, del vizcondado de Auxona; pero Plancher dice, que este vizcondado formaba parte del ducado, y nó del condado de Borgoña. Hugo de Salins, abad de San Pablo de Besanzon, y despues arzobispo de esta ciudad, emprendió en 1028 la fundacion del cabildo de San Anatolio en Salins, y el conde Reinaldo cooperó con sus liberalidades á esta buena obra, confirmada por Rodolfo III, rey de Borgoña.

Enrique III, rey de Germania, y heredero del reino de Borgoña por su padre el emperador Conrado, fué á Soleura el año 1038, para su coronacion, y para recibir el homenaje de sus vasallos; pero el conde Reinaldo no compareció á esta ceremonia, pretendiendo que únicamente dependia de Dios y de su espada, como habia ya hecho en tiempo de Conrado. Lo mismo sostuvo en 1043, en presencia del citado Enrique, en Besanzon, adonde este habia ido para casarse con Inés de Poitiers, sobrina del conde. Enrique corrió á las armas en 1044, para reducirle, y confió la direccion de la campaña al conde de Montbeliard. El conde Girardo llevó auxilio á Reinaldo, y ambos sitiaron á Montbeliard, pero fueron vencidos delante de esta plaza. Entónces Reinaldo resolvió someterse, y pasó á Soleura en 1045, en donde rindió homenaje á Enrique III. Después vivió en paz, y murió en 3 de setiembre de 1057, dejando de su esposa Alice ó Judit, hija de Ricardo II, duque de Normandía, á Guillermo, que sigue; á Guido, conde de Vernon y de Briona; y á Falcon ó Faucon, á quien Heriman de Laon llama príncipe de Serre, esposo de Adelaida, hija de Hilduino, conde de Rouci. Sibila, esposa de Enrique, é hija de Roberto, duque de Borgoña, es la sola hija conocida de Reinaldo, y está sepultada en el atrio de San Esteban de Besanzon. Reinaldo fué como su padre un insigne bienhechor de las iglesias, y principalmente del monasterio de Vaux y de las abadías de Dijon y de Flavigni.

1057. Guillermo I, el Grande, y Cabeza-Atrevida, hijo y sucesor de Reinaldo, se calificaba de conde de Borgoña en 1049, en vida de su padre. Desde entónces sostuvo una guerra de diez años con su hermano Guido, que, despojado del condado de Briona por Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, por crímen de rebelion, se habia retirado á Borgoña, y procuraba

por todo estilo despojar á su vez á Guillermo el Grande; éste le venció en diferentes encuentros, y por fin le obligó á evacuar el pais. Guillermo no defendió solamente su herencia, sino que la aumentó considerablemente á favor del enlace que contrajo con Estebaneta, heredera del condado de Viena, y merced á la donacion que del condado de Macon le hizo, en 1078, su primo Guido al retirarse á Cluni. Años antes de esta época, Guillermo habia hecho un viaje á Roma con el conde de Saint-Gilles, bajo el pontificado de Alejandro II, á quien habian prometido solemnemente, ante el sepulcro de los santos apóstoles, tomar la defensa de san Pedro siempre que fuesen requeridos; esto es lo que nos enseña una carta de Gregorio VII, sucesor de Alejandro, á Guillermo, escrita en 2 de febrero de 1074 (estilo antiguo), para rogarle é intimarle el cumplimiento de su promesa, enviándole un ejército para auxiliar á la Iglesia romana oprimida por los normandos establecidos en Italia. Parece que Guillermo no accedió á la peticion del papa. En 24 de noviembre del año 1076, recibió magníficamente al emperador Enrique IV, su sobrino segundo materno, en Besanzon, de donde en seguida le acompañó á las fronteras de Saboya. El monarca iba á Italia, y habia tenido que proseguir su camino por la Borgoña, por haber sabido que los duques Rodolfo, Welfo y Bertoldo, sus enemigos, se habian apoderado de todos los pasos de la Lombardía, llamados «las Clusas.» Lamberto de Aschaffemburgo pone en 1077 la llegada de Enrique á Besanzon, porque él empezaba el año por Navidad, ó mejor, al medio dia de la vigilia de Navidad. El conde Guillermo mantuvo la paz en la parte de la Borgoña transjurana, de que disfrutaba (la que se extendia hasta Soleura), al paso que el resto de la Helvecia era víctima de la discordia. Guillermo falleció en 11 de noviembre de 1087, y fué enterrado en San Estéban de Besanzon. De su matrimonio dejó, entre otros hijos, á Reinaldo, que sigue; á Guillermo, llamado Cabeza-Atrevida, como su padre, esposo de Gertrudis de Limburgo, y muerto antes del año 1090; á Estéban, conde de Varasque y de Macon, tronco de la poderosa casa de Chalons; á Raimundo, conde de Amous, que, habiendo ido á residir en España, fué padre de Alfonso VII, rey de Castilla y de Leon, por su enlace con Urraca, hija del rey Alfonso VI; á Hugo, arzobispo de Besanzon; á Guido, arzobispo de Viena, y papa bajo el nombre de Calixto II (Orderico Vital dice formalmente que éste era hijo de Guillermo el Grande, y nieto de Reinaldo y de Alice de Normandía); á Mahalda, esposa de Eudes I, duque de Borgoña; á Gisela, casada con Humberto II, conde de Saboya, y luego con Rainier, marqués de Montferrato; á Ermentruda, esposa de Thierri II, conde de Bar-le-Duc; á Clemencia, casada con Roberto II, conde de Flandes, y luego con Godofredo, primer duque hereditario de Brabante. Segun Pelicer, algunos modernos le dan otra hija, llamada Berta, esposa, segun ellos, del rey de Leon, Alfonso VI; pero las obras antiguas no la cuentan entre los hijos de Guillermo.

1087. Reinaldo II, hijo y sucesor de Guillermo el Grande, murió yendo á la primera cruzada el año 1097. Durante su ausencia administró el condado de Borgoña su hermano Estéban, segun vemos por documentos antiguos. Dunod supone, que Reinaldo hizo muchos viajes á Palestina, y dice que murió en 1105 y fue enterrado en la abadía de San Huberto, apoyándose en Sigeberto y Alberico, que no hablan de tal cosa. De su esposa Reina, hija de un señor llamado Conon, Reinaldo dejó un hijo, que sigue. Reina se hizo religiosa en Marcigni, donde aun vivia en el año 1107. El conde su esposo habia devuelto á la iglesia de Besanzon, en 1090, ciertos derechos que le usurpara en la tierra de Cussi. El acta de esta devolucion es del 7 de los idus de agosto, «regnante Domino nostro Jesu-Christo.

1097, aproximadamente. Guillermo II, el Aleman, hijo de Reinaldo II, le sucedió bajo la tutela de su tio Estéban, que continuó titulándose conde de Borgoña como durante la ausencia de Reinaldo. En 1101, Estéban dejó el cuidado de su pupilo para seguir en Palestina las huellas de su hermano, y pereció allí en 1102. El jóven conde Guillermo casó, por los años de 1107, con Inés, hija de Bertoldo II y hermana de Conrado, duque de Zeringhen; parece que á causa de este matrimonio se calificaba de «comes alemannus.» Ni el año ni el género de su muerte se conocen á punto fijo: Dunod conjetura que unos rebeldes, á quienes queria reducir, le mataron, ó en una batalla, ó á traicion. Después de su muerte corrió la voz de que el demonio se le habia llevado, y hasta Pedro el Venerable fué juguete de este ridículo cuento; pues refiere gravemente que, en castigo de las frecuentes concusiones que Guillermo ejerció contra diferentes monasterios, un dia solemne (Alberico dice el de Pentecostés), cuando él estaba sentado en su palacio de Macon en medio de una gran reunion, entró súbitamente en el patio un desconocido á caballo, y, habiéndole llamado como para hablarle en secreto, le hizo subir á la grupa, soltó luego la rienda á su caballo, y le arrebató en el espacio, gritando el conde con todos sus pulmones á la multitud, testigo del prodigio, ¡Socorro, caros amigos, socorro! Siguiósele, añade, con la vista tanto como se pudo; pero al fin fué robado á las miradas de los hombres para ir á reunirse eternamente con los diablos.

Guillermo III, llamado el Niño, por su poca edad, hijo del conde Guillermo II, le sucedió en los condados de Borgoña y de Macon, cuando ya era conde de una parte de la Borgoña transjurana. En 1127 (nuevo estilo), murió asesinado con Pedro y Felipe de Glanne, dos de sus primeros oficiales, y otros señores, en una iglesia de Payerne, en la Borgoña transjurana, el 9 de febrero, segun Dunod. La Crónica de André pone esta muerte en martes de la segunda semana de cuaresma, que era el 1.° de marzo, y el continuador de Sigeberto indica la misma época.

1127 Reinaldo III, hijo de Estéban y de Beatriz, y nieto, por su padre, de Guillermo el Grande, sucedió á su sobrino Guillermo el Niño en el condado de Borgoña, pero nó en el de Macon. Los historiadores contemporáneos le llaman «el muy gran conde,» y él mismo tomaba el título de «muy noble cónsul.» Sus estados, excepto Scodingue, que tocó á Guillermo, hermano de Reinaldo III, se extendian desde Basilea hasta el Isere, y comprendian á Lion, Viena y Besanzon. Orgulloso de tanto poder, osó negar al emperador Lotario el homenaje que le pedia como rey de Borgoña, tanto respecto de su condado, como de los feudos que poseia allende el Monte-Jura. Esta negativa no estaba mal fundada, pues Reinaldo sostenia que su condado no dependia del reino de Borgoña ó de Arles, y que, tocante á sus otros feudos de allende el Monte-Jura, debian llevarle los herederos de Conrado el Sálico, y nó Lotario, jefe de la casa de Suabia, atendido que Conrado recibió el reino de Arles de Rodolfo III, nó como emperador, sino como hijo de su hermana Gisela. «Pues aun no se habia establecido el derecho consuetudinario, dice Dunod, de unir al estado lo que cae en sucesion á los soberanos de ciertas monarquías.» Razonando sobre otro principio, Lotario sostenia que el reino de Arles, unido de hecho

al reino de Germania hacia casi un siglo, tambien estaba unido de derecho en virtud de la prescripcion. En su consecuencia, en 1127, para castigar á Reinaldo por su negativa, le proscribió en la dieta de Spira como á culpable de felonía, y dió sus estados á Conrado, duque de Zeringhen. Reinaldo era demasiado valiente para dejarse despojar de su patrimonio sin defenderse, y tomando las armas hizo frente algunos años á su adversario; pero en la batalla que se dieron cayó en poder de Conrado, que le condujo prisionero á la dieta que entónces se tenia en Estrasburgo. Reinaldo debia esperar la confirmacion de su proscripcion, pero sucedió lo contrario. Tan encantados quedaron los príncipes de su figura, del aire noble y del tono tranquilo con que se explicó delante de ellos, que le enviaron libre á sus estados, y entónces le llamaron Franco-Condado, porque los condes de Borgoña disfrutaron de mayor independencia que los otros condes, y sus súbditos tenian unos privilegios que no tenian los de otros condados. Despues de la muerte del emperador Lotario, acaecida en 1138, su sucesor Conrado III quiso, á su ejemplo, exigir el homenaje de Reinaldo, y sufrió la misma negativa. Entónces se confiscaron de nuevo sus estados en favor del duque de Zeringhen, y se renovó la guerra entre ambos rivales. Despues de agotar las fuerzas de sus ejercitos el uno contra el otro, empeñaron un combate singular, al que ambos sobrevivieron y que por consiguiente no decidió nada. El duque de Zeringhen tuvo por fin que abandonar la partida. Reinaldo murió, posesor de todos sus dominios, en 20 de enero de 1148, dejando de su matrimonio con Agueda, hija de Simon I, duque de Lorena, únicamente á Beatriz, que sigue.

1148. Beatriz I y Federico I, emperador. Beatriz, hija de Reinaldo III, le sucedió, siendo muy jóven, con preferencia á su tio, segun la costumbre del condado de Borgoña, que adjudicaba la soberanía á la hija mayor del último posesor, en defecto de sus descendientes varones y con exclusion de los varones colaterales. Beatriz estuvo bajo la tutela de su tio Guillermo; pero este pérfido, abusando de su titulo, mandó encerrarla en una estrecha torre con designio de arrebatarle sus estados. Con todo, el emperador Federico I, celoso de su presa, le obligó, en 1156, á entregarle la condesa y su herencia, y casó con Beatriz en Wurtzburgo, en la octava de Pentecostés del mismo año. El primer cuidado de Federico despues de casarse, fué acomodarse con Bertoldo, duque de Zeringhen, acerca de sus pretensiones sobre el condado de Borgoña; y lo logró, obligando al duque á cederle, no solo el condado litigioso, si que tambien el rectorado del reino de Arles, de que aquella casa estaba en tranquila posesion hacia más de dos siglos. La sola indemnizacion que dió á Bertoldo fué el patronato de los obispados de Lausana, Ginebra y Sion. En octubre de 1157, Federico tuvo en Besanzon una dieta en que, como rey de Arles, recibió el juramento de fidelidad de los prelados y señores. En 15 de noviembre de 1185, perdió en Espira á Beatriz. Hallándose en Besanzon en 1189, dió á su hijo Oton el condado de Borgoña, con el consentimiento de los grandes de la provincia, reteniendo empero la ciudad de Besanzon, que entónces se hizo ciudad imperial, y lo fué hasta que el rey de España la adquirió en 1656, dando en cambio la ciudad de Franckendal. Al don que hizo á su hijo, Federico añadió la superioridad sobre el reino de Arles, por cuyo motivo Oton de Saint-Blaise llama rey de Arles al conde Oton; pero otros le califican simplemente de regente de Arles, esto es, vicario del imperio en este reino. Federico murió en Asia el 10 de junio de 1190. Este príncipe habia hecho construir en Dole un soberbio palacio para alojar toda su corte, que siempre era muy numerosa.

1190. Oton I ó II, tercer hijo del emperador Federico I y de Beatriz, unió al título de conde de Borgoña el de palatino, que tomaron despues de él sus sucesores. Tambien quiso, contra la costumbre, disfrutar el solo del primero, con exclusion de los hijos segundos de su casa, y esto causó una ruptura entre él y Esteban II, llamado Estebenon, conde ó vizconde de Auxona, que descendia, como la emperatriz Beatriz, de Estéban I, hijo del conde Guillermo el Grande. Este comun orígen pareció autorizarle á tomar la calidad de conde de Borgoña, como habia hecho su padre, que la tomó hasta en la corte del emperador. Para crearse un apoyo en esta cuestion, hizo dependiente del condado de Borgoña su condado de Auxona, salvo empero la soberanía del priorato de Saint-Vivant, cerca de Vergi. Sin embargo, en el mismo año desistió de sus pretensiones por consejo de sus amigos. Esta disputa habia sido precedida de otra de Oton con Eudes de Borgoña, que le pedia homenaje del condado de Macon en nombre de su padre el duque Hugo, ocupado entónces en la Tierra santa, donde murió por aquel tiempo. El emperador Enrique VI, ante quien se llevó el negocio por compromiso, decidió contra su hermano Oton, en favor del duque de Borgoña, por diploma fechado en Francfort el año 1193, confrontado luego en señal de confirmacion por Oton de Merania, sucesor de nuestro conde, en noviembre de 1215. El conde Oton murió en 13 de enero del año 1200, en Besanzon, dejando de su esposa Margarita, hija de Teobaldo V, conde de Blois, y viuda de Hugo III, señor de Oisi, una hija, que sigue. Dicese que Oton es el primer duque de Borgoña que llevó el águila explayada en sus armas. Chevalier dice, que es una conjetura falsa de Dunod, el que Oton obtuviese del emperador su padre la independencia del condado de Borgoña. Este condado solo era feudo del imperio en parte, en juicio de Chevalier, y continuó siendolo despues del emperador Federico I, y de su hijo el conde Oton. Margarita, viuda de Oton, casó en terceras nupcias con Gualtero de Avenes, y murió en 1230: tenemos el acta del homenaje que rindió en mayo del año 1218 á Blanca, condesa de Champaña, de los feudos de este condado, que le habia tocado por muerte de su sobrino Teobaldo, conde de Blois.

1200. Beatriz II, y Oton II ó III. Beatriz, hija única y heredera de Oton II, llevó el condado de Borgoña á una casa extranjera al casar, el 22 de junio de 1208, con Oton, llamado el Grande, de la ilustre casa de Andechs de Baviera, duque de Merania, en el Tirol, marqués de Istria y príncipe de Dalmacia. Irritado el vizconde de Auxona de esta alianza, volvió á tomar el título de conde de Borgoña, dando así la señal de una guerra que costó mucha sangre. La nobleza secuanesa se dividió, segun sus intereses, entre los dos rivales. La que habitaba en los cantones de los varascos y de los portisianos, favorecia á Oton, y marchaba bajo las insignias de los señores de Neufchatel, de Faucognei, de Rougemont y de Dampierre. Apoyado por los condes de Viena y por todos los vasallos de esta poderosa casa, Esteban atrajo á su partido el resto de la provincia. Los combates entre ambos partidos se renovaban sin cesar. En todas partes se veia gente armada, castillos sucesivamente tomados y recobrados, y campos talados. En 1222, se arregló una concordia, pero en 1225 volvieron á empezar las hostilidades. Para sufragar los gastos de esta guerra, Oton empeñó, el lunes despues de Todos los Santos (8 de

noviembre del año 1227), el condado de Borgoña á Teobaldo el Póstumo, conde de Champaña, por la suma de quince mil marcos de plata. La paz se ajustó en la abadía de Beze, el 16 de junio de 1228, por mediacion del cardenal de Saint-Ange, y tuvo como sello el enlace de Alice, hija de Oton, con Hugo, nieto del vizconde Estéban, muerto en la guerra, y reemplazado por su hijo Juan el Sabio. Oton murió por los años de 1234, unos tres años despues de Beatriz, que falleció en 1231, dejando de ésta á Oton, que sigue; á Beatriz, condesa de Orlamonde; á la citada Alice, y otras dos hijas.

1234, aproximadamente. Oton III ó IV, el Jóven, hijo de Oton III y de Beatriz, tomaba, como su padre, los títulos de conde palatino de Borgoña y de duque de Merania. Hallándose pronto á partir á Alemania para recoger la sucesion de su tio el marqués de Istria, el año 1242 (nuevo estilo), confió el condado de Borgoña á Hugo IV (y nó Eudes), duque de Borgoña, el viernes anterior al domingo de Ramos (11 de abril), de cuyo viaje no volvió, y fué muerto en Plasemburgo á mediados de junio de 1248, fecha de su testamento, hecho en Niesten, por el cual fundaba doce canonicatos en Poligni. No se casó.

1248. Alice de Merania, y Hugo. Alice, hermana de Oton IV, le sucedió, nó por derecho de primogenitura, como muchos afirman, sino por una disposicion del conde su hermano, que la prefirió á Beatriz, su hermana, condesa de Orlamonde, la cual era la menor. Tal era la costumbre en el condado de Borgoña; los soberanos de esta provincia miraban sus estados como bienes patrimoniales, de que podian disponer libremente. Las otras hermanas de Oton, casadas en Alemania, tuvieron el ducado de Merania, ó le usurparon despues de su muerte. Beatriz de Orlamonde pretendió aun tener algunos derechos al condado de Borgoña; pero, no hallándose todavía en estado de hacerlos valer, los cedió, por letras del año 1265, con el consentimiento de sus hijos Herman y Oton, á Hugo IV, duque de Borgoña, por la suma de veinte mil marcos de plata. Hugo hizo muchos esfuerzos, pero siempre estériles, para realizar dichos derechos. Alice casó, como hemos dicho, en febrero de 1230 con Hugo de Chalons, nieto, por su madre Mahalda, de Hugo III, duque de Borgoña, y, por su padre Juan de Chalons el Sabio, de Estéban II, que descendia, por su tatarabuelo Estéban I, del conde Guillermo el Grande. Esta alianza, que despues hizo volver el patrimonio de los primeros condes de Borgoña á la familia de sus descendientes, fué el fruto de la juiciosa política de Juan de Chalons; el reconocimiento de Hugo no correspondió á las atenciones de su padre, contra quien se ligaron, en 1251, él y su mujer, con el duque de Borgoña. La querella entre padre é hijo duró cerca de seis años, y su reconciliacion no se efectuó hasta el año 1256, por mediacion de san Luis. « Este monarca, dice el señor de Joinville, fué el hombre del mundo que trabajó más para introducir la paz y concordia entre los súbditos, y especialmente entre los príncipes y señores de su reino y de los vecinos, como entre el conde de Chalons, su tio, y su hijo el conde de Borgoña, que estaban ambos en gran guerra cuando venimos de ultramar. Y para hacer la paz entre padre é hijo, envió muchas personas de su consejo á Borgoña, á sus propias costas y expensas; y, finalmente, hizo tanto, que por su medio se hizo la paz entre ambos señores. Tambien, gracias á él, se hizo la paz entre el segundo rey Teobaldo de Navarra y los condes de Chalons y de Borgoña, que estaban en reñida guerra unos contra otros, y tambien envió personas de su consejo, que les acordaron y apaciguaron.» Juan de Chalons recobró de su hijo, en enero de 1260, el señorío de Salins, que habia adquirido en 1237 de Hugo IV, duque de Borgoña, en cambio del condado de Chalons y del vizcondado de Auxona. El conde Hugo murió en 1266, y fué enterrado en la abadía de Charlieu. Su padre le sobrevivió hasta el 30 de setiembre del año 1267. Esta época es notable, porque desde entónces los condes de Borgoña unieron á sus demás calidades la de señores de Salins. Alice, muerto Hugo, su primer marido, casó, en 3 de junio de 1267, con Felipe, conde de Saboya, que en adelante se tituló conde palatino de Borgoña, y señor de Salins, despues de la muerte de Juan de Chalons.

Para quitar al duque de Borgoña todo pretexto de turbar su condado, Felipe y Alice adquirieron, por acta del mes de abril de 1270, todos los derechos que aquel tenia en la provincia, y los que pretendia tener en virtud de la cesion que Beatriz de Orlamonde le habia hecho; pero, por la misma acta, Dole quedó dependiente del duque. Alice fundó en 1271 un convento de dominicos en Poligni, y, segun Guichenon, murió en 8 de marzo de 1278, siendo enterrada en Charlieu. De su primer enlace tuvo cinco hijos, Oton, que sigue; Reinaldo, esposo de la heredera de Montbeliard; Juan, casado con Margarita, condesa de Ferrette; Hugo, señor de Port-sur-Saone, etc.; Estéban, canónigo de Besanzon, muerto en Roma el 4 de abril de 1299; y siete hijas, de las cuales la mayor, Alice, casó con el conde de Kiburgo; Guieta, la segunda, con Tomás de Saboya, conde de Mauriena. Por su testamento, hecho en noviembre de 1278, la condesa Alice dispuso que Oton, su hijo mayor, le sucediese en el condado de Borgoña. Su esposo Felipe de Saboya, de quien no hubo ningun hijo, le sobrevivió siete años.

1279. Oton IV ó V, llamado Otenin, hijo mayor de Hugo y de Alice, sucedió á su madre en el condado de Borgoña, en virtud de su testamento. Celoso por el sosten de su autoridad, obligó á sus vasallos á que le reconociesen en forma. Su primo, Roberto II, duque de Borgoña, le dió en 1279 unos documentos, en los que se comprometia á prestarle auxilio, hácia y contra todos, excepto contra Juan, conde de Auxerre y señor de Rochefort, si tenia debates con el conde de Borgoña, y queria acudir en derecho á dicho duque. El conde de Ferrette vino á rendir homenaje á Oton en el mismo año, y el de Neuchatel, en 1280. Su adhesion á la Francia brilló en diferentes ocasiones. En 1282, pasó á Italia al frente de la nobleza para vengar á los franceses asesinados en la sangrienta jornada de las vísperas sicilianas. La cuestion que en 1286 se promovió entre Oton y el obispo de Basilea, indujo al primero á confederarse contra el prelado, con la ciudad de Besanzon y los condes de Ferrette y de Montbeliard. Trabóse la pelea, y el ejército episcopal quedó batido. El emperador Rodolfo vino en socorro del obispo su vasallo, persiguió á los condes y forzóles á retirarse á Besanzon, siguiéndoles y sitiando inútilmente la plaza, en agosto de 1289. En seguida ajustaron la paz, en una conferencia tenida en Basilea. Oton perdió á su esposa Felipina, hija de Teobaldo II, conde de Bar, y contrajo enlace con Mahalda, hija de Roberto II, conde de Artois. Colócase comunmente esta union en la vigilia de Pentecostés de 1291, pero el año está equivocado, pues en la contaduría mayor de París, antes de su incendio, existian unas letras de Oton, conde palatino de Borgoña y señor de Salins, fechadas en enero de 1284, por las cuales confesaba haber recibido de Felipe, rey de Francia, la suma de diez mil libras, á él entregada, para la vin-

dedad de Mahalda su esposa, hija de Roberto, conde de Artois, por cuya restitucion, caso que hubiese de hacerse, obligaba la mitad de su condado. Chevalier prueba además que, en 1291, Oton y Mahalda trataron en Evrenes, con el rey Felipe el Hermoso, del matrimonio de su hija Juana, con uno de los hijos del monarca. Este tratado fué seguido de otro, hecho, el 2 de marzo de 1295 (nuevo estilo), en Vincennes, por el cual Oton prometió entregar incontinenti todo el condado de Borgoña al rey, como legítimo administrador de los bienes de Felipe, conde de Poitiers, su hijo, futuro esposo de Juana de Borgoña, á la cual le constituyó en dote, para ser reunido en todo caso y para siempre á la Francia; esto es propiamente una donacion, y al mismo tiempo una especie de venta que Oton hace del condado de Borgoña al rey de Francia; donacion, porque llama así á la cesion, declarándola irrevocable como las que se hacen entre vivos: y especie de venta, porque reconoce haber recibido del rey Felipe el Hermoso la suma de cien mil libras tornesas, en arras del matrimonio de su hija; y se obliga á entregar el cuádruplo de la suma, caso que por falta suya ó de su hija no se efectuase el matrimonio. El matrimonio no se celebró hasta 1306, después de la muerte del conde Oton; pero así que los conteses supieron las disposiciones del tratado de Vincennes, tomaron las armas para impedir su cumplimiento, y su resistencia aumentó, cuando en 1300 la condesa Mahalda dió á su esposo un hijo, llamado Roberto. Abandonados empero por el emperador, á quien habian recurrido, se sometieron en 1301. Promovido Oton en 1302 á conde de Artois, después de la muerte de Roberto, su suegro, presidió como tal, y en nombre del rey, la primera sesion del parlamento hecho sedentario. «Créese, dice Dunod, que la corona de baron, y los vestidos que nuestro conde llevó en esta augusta ceremonia, han servido de modelo al gorro y demás prendas que los presidentes de los parlamentos han usado desde entónces». En 13 de setiembre del mismo año, Oton hizo testamento ante Vitri, instituyendo su heredero universal al jóven príncipe su hijo. Chevalier pretende que así revocó tanto como pudo la donacion que hiciera antes al rey de Francia; pero en el acta no hay palabra alguna de revocacion, y lo que prueba que esta no debe sobreentenderse, es el matrimonio de Juana y de Felipe de Francia, que siguió al testamento. ¿Qué dejó, pues, el conde Oton á su hijo, al nombrarle su heredero universal? Sus propios ó los dominios particulares que poseia fuera ó dentro del condado, pero nó el condado mismo.

En 1303, Oton volvió á Flandes, y cerca de Cassel batió á los flamencos; pero en este combate recibió una herida, de que murió en 17 de marzo de 1303 en Melun. Enterrósele en la abadía del Lis, donde permaneció hasta el 9 de febrero de 1309; en seguida fué trasladado al monasterio de los Santos Jaumes, cerca de Langres, y quedó allí hasta el 3 de mayo de 1310. Su esposa Mahalda le hizo llevar con gran pompa á la abadía de Charlieu, diócesis de Besanzon. Este príncipe amaba y protegia las letras; testigo la universidad que fundó en Grai, el año 1287. De su segundo matrimonio dejó tres hijos, Roberto y Juan que siguen; y Blanca, casada por los años de 1307, con un hijo de Francia, Carlos, conde de la Marca, luego rey, bajo el nombre de Carlos el Hermoso. Oton, de su primer matrimonio, habia tenido una hija única, Alice, prometida cuando niña, el 22 de setiembre de 1279, al príncipe Juan, hijo mayor de Roberto II, duque de Borgoña. Este enlace no se habia efectuado aun en 31 de enero de 1285, y se duda que después lo fuese. El conde Oton V fué uno de los más grandes príncipes que gobernaron el condado de Borgoña. Oton cambió las armas de los condes de Borgoña. Antes de él eran de gules con el águila explayada de plata. Oton juzgó conveniente sustituirlas con el escudo sembrado de «billetes» de oro, con el leon de lo mismo; cambio que fué anterior al año 1280.

En los últimos años del reinado de Oton, ó en los primeros de su sucesor, Felipe el Hermoso erigió en parlamento el consejo de los condes de Borgoña. La fecha precisa de esta ereccion es desconocida. «No podemos colocarla, dice Perreciot, sino entre los años 1294 y 1306, nó antes que el primero, pues vió concluir el tratado de Vincennes, que dió á los francos conteses por administrador á Felipe el Hermoso, y nó más bajo que el segundo, pues una cuenta presentada al soberano, del año dicho, relaciona los gastos hechos para la celebracion del parlamento de la provincia.» Este tuvo un poder tan extenso como le haya tenido nunca parlamento alguno, pues casi adquirió toda la autoridad soberana, exceptuando el dar letras de remision, pero formaba leyes en nombre del rey, y entendia en todo lo relativo á fortificacion, hacienda, moneda, política, caminos, dominios, feudos y conservacion de los límites de la provincia.

1303. Roberto el Niño, hijo de Oton V y de Mahalda, nacido en 1300, sucedió, segun la opinion más general, á su padre, en el condado de Borgoña, conforme á los usos y leyes del país, y gobernó bajo la guarda noble de su madre; pero no hallamos ningun acto de autoridad ejercido en nombre de este príncipe. Si Juan de Viena, señor de Mirebel, prestó homenaje á Roberto en 15 de febrero de 1315, en el castillo de Reculot, cerca de Mirebel, este príncipe no está calificado en el acta de conde de Borgoña, sino solamente «muy noble y poderoso doncel Roberto de Artois, hijo del muy noble príncipe y poderoso Oton, conde que fué de Artois y de Borgoña, palatino.» Parece, pues, que recibia este homenaje como señor particular de algun dominio de que dependia el castillo en cuestion. Hay más: muerto Oton, en el condado de Borgoña continuó administrándose justicia en nombre del rey Felipe el Hermoso; éste nombraba sus gobernadores y bailíos, entre los cuales habia muchos señores franceses; en 1307, Juan de Chalons trató, en calidad de guardian del país, por el rey de Francia, con los caballeros y habitantes de Poligni, respecto de un punto de costumbre; y, en fin, las cuentas rendidas de las rentas del condado de Borgoña, del año 1310, muestran que Felipe las percibia. Verdad es que la nobleza contesa tomó las armas después de la muerte de Oton, y no quiso reconocer otro sucesor de este príncipe que á su hijo Roberto; pero parece que, después de varios esfuerzos, renovados durante tres años, tuvo que resolverse á la sumision. Sea lo que fuere, Roberto murió, en 1315, en el castillo de Poligni, donde fué educado, después de confirmar, se dice, en 2 de abril del mismo año, la donacion que su padre habia hecho á su hermano mayor. Fué enterrado en los Dominicanos de Poligni.

1315. Juana I y Felipe el Largo. Juana I, hija de Oton IV, casada en 1306 con Felipe el Largo, conde de Poitiers y luego rey de Francia, tomó posesion del condado de Borgoña. Habiendo perdido á su esposo en 1322, eligió por su residencia ordinaria la ciudad de Grai. En 1326, convocó en Baume-les-Dames un parlamento compuesto de señores, oficiales de justicia y jurisconsultos, que tuvieron sus sesiones en la gran sala de la abadía. Tomás de Saboya, tio de la

reina, presidió. Esta fué la más antigua asamblea de tal género, bajo el nombre de parlamento, de que se han hallado indicios en la provincia. Juana murió en Paris, ó, segun otros, en Roye, el 21 de enero de 1330 (nuevo estilo), dejando del rey, su esposo, á Juana, que sigue; á Margarita é Isabel. Fue enterrada en los Franciscanos de Paris. En otra parte hemos dicho ya que la condesa, reina Juana, fundó el colegio de Borgoña en Paris.

1330. Juana II y Eudes IV, duque de Borgoña. Juana II, hija del rey Felipe el Largo, casada el 18 de junio de 1318 con Eudes IV, duque de Borgoña, sucedió con su esposo á su madre Juana en los condados de Borgoña y de Artois. Sus dos hermanas, Margarita, esposa de Luís I, conde de Flandes, é Isabel, casada con Guignes VIII, delfin de Vienesado, no la dejaron mucho tiempo en tranquila posesion de tan buena herencia, pues pidieron que se aumentaran sus dotaciones con los bienes de su madre, y muchos señores del condado tomaron las armas en defensa suya. Hugo de Borgoña, tio segundo de Juana II, se resistió á ellos, fue batido, hecho prisionero, se le exigió rescate y murió de sus heridas. El duque Eudes trató, el 2 de setiembre de 1330, con el conde de Flandes, y, en 1331, con el delfin; pero la guerra se encendió en 1336 con nuevo ardor. Entónces Isabel, viuda del delfin, estaba casada con Juan de Faucognei. Este señor, ligado con el marqués de Baden, el conde de Montbeliard y los ciudadanos de Besanzon, hizo declarar la guerra por un heraldo, el 14 de abril de 1336, al duque de Borgoña, en Beaune, donde se hallaba con el rey de Francia. Eudes marchó contra los confederados, que ya habian tomado é incendiado á Salins y Pontarlier; pero pronto obtuvo su desquite, venciéndoles en Malecombe, cerca de Besanzon. La paz se ajustó en 1337; pero en 1341 el conde de Flandes y el señor de Faucognei formaron nuevas pretensiones, y en su consecuencia se hizo otro tratado, firmado en setiembre del mismo año, en la abadía de San Antonio, cerca de París, en presencia del rey. Entónces, satisfecha Isabel, se reconcilió con su hermana, y la declaró su heredera, el jueves antes de San Bernabé, 9 de junio del año 1345, pocos dias antes de su muerte. Juana la siguió al sepulcro en 1347. á los tres años del fallecimiento de su esposo el duque Eudes IV.

1347. Felipe de Rouvre, I del nombre, conde de Borgoña. Felipe, llamado de Rouvre, del lugar de su nacimiento, próximo á Dijon, hijo de Felipe de Borgoña y nieto del duque Eudes IV, sucedió á la edad de cerca de diez y ocho meses á su abuela Juana, en los condados de Borgoña y de Artois. Tuvo por tutora á su madre Juana, condesa de Auvernia y de Boloña, de su patrimonio. Hacia mucho tiempo que la nobleza del Franco-Condado veia con disgusto el poder que ejercian sus soberanos de otorgar á todas las manos muertas de la provincia que se dirigian á ellos, cartas de salvaguardia y de vecindad, que las ponian bajo su inmediata jurisdiccion. En 1349, la condesa Juana se hallaba en Grai, y tres de sus más distinguidos vasallos, esto es, Hugo de Viena, arzobispo de Besanzon, Juan de Chalons, señor de Arlai, y Enrique, conde de Montbeliard, fueron á verla y obtuvieron de ella, el miércoles despues de San Jorje, una ordenanza que prevenia que ni el conde de Borgoña, ni nadie, pudiese recibir en su comandita á los que no fuesen de su justicia ó señorío; anulando todas las vecindades concedidas á otros que á los súbditos inmediatos de aquellos de que ellas emanaban. Pero el parlamento de Besanzon, dice Perreciot, impidió con su opinion el efecto de dicha ordenanza, obtenida á la fuerza, y continuaron concediéndose las guardas y vecindades. En 1350, Felipe de Rouvre sucedió á su abuelo Eudes IV en el ducado de Borgoña, y en 1361 murió, á la edad de diez y seis años.

1361. Margarita de Francia, I del nombre, hija del rey Felipe el Largo y de la reina Juana, sucedió á su sobrino segundo, Felipe de Rouvre, en los condados de Borgoña y de Artois, como más próxima heredera. Entónces era viuda de Luís I, conde de Flandes, y residia en Arbois desde 1348, punto que se le habia cedido en aumento de su dote, con algunas otras tierras. Los señores del condado de Borgoña apoyaron los derechos de su nacimiento contra el duque Felipe el Atrevido, que queria reunir este condado á su ducado. Para alegar un título, Felipe habia pedido al emperador Carlos IV la investidura del condado de Borgoña, al cual llamaba feudo del imperio, masculino por su naturaleza, y vacante de pleno derecho por falta de herederos varones del último conde. En 15 de enero de 1362, obtuvo un diploma imperial conforme á sus deseos; pero no se sirvió de él en vista de las manifestaciones del rey, su hermano; con todo, no por esto aspiró con ménos ardor á la invasion del Franco-Condado. La guerra entre las dos Borgoñas duró cerca de nueve años, y terminó con el enlace de Felipe el Atrevido con la heredera de Flandes, celebrado en Gante, el 19 de junio de 1369. La condesa Margarita residió en la ciudad de Arbois, de donde salió á últimos de su vida para ir á Paris, en donde murió el 9 de mayo de 1382, con alta reputacion de virtuosa, y á la edad de setenta y cinco años. Enterrósela en San Dionisio. Al principiar el reinado de Margarita, en 1362, los ingleses que recorrian ambas Borgoñas con el acero y la tea en la mano, después de la funesta batalla de Poitiers, intentaron sorprender á Besanzon. Ya habian franqueado el primer muro de la puerta de Chârmont, cuando fueron vigorosamente rechazados con gran pérdida, por su parte. Los charmonteses, viendo un peligro presente siempre, llamaron en su auxilio á los caballeros y habitantes de lugares vecinos. Juan de Viena se puso al frente de sus tropas, y con un destacamento de los más bravos fue á sorprender á los ingleses en Chambernai, donde atravesó de una lanzada á su general, y, secundado por su gente, mató á todos los soldados ingleses. Es el que después fué mariscal de Borgoña y almirante de Francia.

1382. Luís, llamado de Male, conde de Flandes, hijo de Luís de Nevers y de Margarita de Francia, fue reconocido por conde de Borgoña, por los tres estados de la provincia reunidos en Salins el 18 de mayo de 1382, y en 1.º de junio siguiente tomó posesion del condado de Borgoña, por medio de sus diputados. Luís murió en 9 de enero de 1384 (viejo estilo), dejando de su esposa Margarita de Brabante una hija del nombre de esta.

CONDES DE CHALONS-SUR-SAONE.

El Chalonesado, «Cabillonensis ager ó tractus,» estaba habitado, en tiempo de César, por los ambarri y los zedeones, pueblos que formaban parte de los eduanos. Bajo el reinado del emperador Honorio, fue comprendido en la primera Lionesa. De la dominacion de los romanos pasó á la de los borgoñones. Su capital, llamada por los antiguos, ora Cabillonum, ora Cabillo, y algunas veces tambien Cabillunumm, Cabillunum, Caballinum, Caballodunum, era considerada en tiempo de los emperadores romanos por la segunda ciudad de la primera Lionesa. El Chalonesado, cuya extension

actual es de trece leguas en todos sentidos, se divide en dos partes separadas una de otra por el Saona, esto es, el Chalonesado propiamente dicho, y la llamada Bresa-Chalonesa, compuesta de las castellanías de Cuiseri y Sagi, cedidas en 1289 por Amadeo V, conde de Saboya, á Roberto II, duque de Borgoña, en cambio de otras tierras de Bresa; pero bajo el dominio de sus condes hereditarios este país abrazaba tambien el Charolesado. Chalons recibió la luz del Evangelio por ministerio de san Marcelo y de san Valeriano, que sufrieron el martirio el año 179, este en Tournus, y aquel en el pueblo de Hubiliacus, hoy San Marcelo. Los reyes de Borgoña han residido con frecuencia en Chalons, donde Gontran tenia su palacio, donde reunió concilios y donde murió. Los vándalos destruyeron completamente esta ciudad en el siglo v; en el vi, Chalons fue asolado por Cramne, hijo rebelde del rey Clotario I, y en el viii experimentó el furor de los sarracenos. Los primeros condes de Chalons, bajo el dominio de los reyes franceses, fueron beneficiarios ó amovibles, y algunos, al propio tiempo, condes de Macon, y de parte del Charolesado.

Adalardo era conde de Chalons, bajo el reinado de Pepino el Breve, cuyo príncipe le hizo marchar, el año 763, contra Chilping, conde de Anvernia, que pereció en un combate que le dió á orillas del Loira. Muerto el rey Carloman, fué á ver, en 771, á Carlomagno para presentarle su dimision.

Warin ó Guerin, á quien Duchesne llama equivocadamente de Vergi, creado conde de Anvernia por el emperador Ludovico Pio, unió á este condado los de Chalons y de Macon. El emperador Lotario, rebelado contra su padre, sitió en 834, en Chalons, al conde Warin, fiel á este último. Aunque asistido de Galcelmo, conde de Ampurias, y del conde Sunila, godo de nacion, Warin tuvo que entregar la plaza á los cinco dias de sitio. El vencedor entró y la entregó á la licencia de su ejército, que la saqueó y la incendió en gran parte; extendiendo su furor hasta Gerberga, hermana del duque Bernardo, su enemigo, que habia tomado el velo en Chalons, á ejemplo de su esposo Vala, fraile de Corbie, á la cual mandó arrojar al Saona encerrada en un tonel. Warin obtuvo su perdon abrazando cobardemente, así como muchos otros, el partido de Lotario, y obligándose á seguirle; pero el conde de Ampurias pagó con su cabeza su constante fidelidad al emperador. El conde Warin murió en 856, segun Vaissete; pero, segun hemos dicho en otro lugar, ya no vemos huellas de su existencia pasado el año 850.

Thierri, segun Duchesne, hijo de Warin, le sucedió en el condado de Chalons, pero nó en el de Macon. Fue uno de los principales consejeros de Carlos el Calvo, y, como tal, asistió el año 870 al tratado que se hizo en Aix-la-Chapelle, entre este príncipe y su hermano Luis el Germanico. Cuando Carlos partió para Italia, en 876, le dejó cerca de su hijo Luis el Tartamudo, para ayudarle con sus consejos. Habiendo subido al trono Luis, le nombró su camarero mayor, en 878, y en 879 le dió el condado de Autun, que era parte de los despojos de Bernardo, duque de Septimania, que se habia rebelado. Thierri batió á los sajones rebeldes, y pereció en la segunda batalla que les dió, en 880 ó 881.

881, lo más tarde. Raculfo fué, segun nos parece, el sucesor de Thierri. Tenemos á la vista un documento sacado de los archivos de Cluni, y fechado en Chalons, el 12 de las calendas de julio del primer año del reinado de Carlos el Gordo, lo cual corresponde al año 884. Esta carta contiene el cambio hecho entre Raculfo, venerable conde, y un tal Gomberto, de dos piezas de viña que este poseia en el territorio de Chalons, con otra viña perteneciente al primero, en el mismo territorio. Algunos pretenden que este conde es Raculfo, conde de Macon: pero no vemos otro fundamento de su asercion que la identidad del nombre, y no nos parece de ningun modo verosimil el identificar á Raculfo, conde de Chalons, desde 881, con Raculfo, que, antes de suceder á Letaldo II, en el condado de Macon, en 907, habia ejercido dependiente de él las funciones de vizconde. Por otra parte, Raculfo, conde de Chalons, fue reemplazado mucho tiempo antes de que el otro sucediera en el condado de Macon.

886, á lo menos. Manasés el Viejo, señor de Vergi, que Duchesne cree ser hijo de Thierri, fue conde de Chalons, de Auxois, Beaune y Dijon. Parece que tenia estos condados de un señor llamado Warmier, que se reservó su soberanía, y la trasmitió á su hijo Manasés, arzobispo de Arles, diferente del conde que nos ocupa. Este tomó parte, el año 888, en la batalla ganada por Ricardo, duque de Borgoña, contra los normandos, cerca de Argenteuil; en la toma de Sens, contra el conde Garnier, en 896, y en la memorable victoria que el mismo Ricardo y Roberto, marques de Francia, alcanzaron en 910, cerca de Chartres, contra otro ejército de normandos. Sus hazañas contra estos bárbaros le merecieron el renombre de Valiente. Ignórase el año de su muerte, que algunos modernos refieren al de 919, sin probarlo. En su esposa Ermengarda, que le sobrevivió, y le hizo enterrar en el monasterio de San Vivant de Vergi, de que eran fundadores, tuvo cuatro hijos, Valon, muerto sin posteridad; Giselberto, que sigue; Manasés, conde de Auxois y de Dijon; y Hervé, sucesor de Valon, su tio paterno, en el obispado de Autun.

Giselberto sucedió en el condado de Chalons y en los de Beaune y Auxois á Manasés de Vergi, su padre. Tambien poseyó el de Autun, y en 921 obtuvo el ducado de Borgoña despues de la muerte de su suegro Ricardo el Justiciero. Fué uno de los seis personajes á quienes el papa Juan X escribió en 921 una carta comun exhortándoles á mantener la abadía de Gigni en disfrute de los bienes que Bernon, abad de Cluni, muerto el año anterior, le habia legado en su testamento. Raul, rey de Francia, Guido, arzobispo de Lion, Estacteo, obispo de Chalons, Bernon, obispo de Macon, y el conde Hugo (el Negro), son los demás citados en la inscripcion de la carta.

Emma, esposa de Raul, rey de Francia, le quitó el castillo de Avalon comprendido en el Auxois, y el se irritó tanto de esta pérdida, que abandonó la corte y empuñó las armas contra el rey su cuñado, dando ocasion así á los estragos que este príncipe y Hugo el Grande hicieron en Borgoña el año 933 para reducirle.

En 937, los húngaros, al volver del Berri, asolaron el Chalonesado, así como el resto de la Borgoña, sin que Giselberto pudiese oponerse á sus incursiones. Este murió en Langres, el 16 de abril (y nó el 8) del año 956.

956. Roberto de Vermandes, conde de Troyes, lo fué de Chalons despues de la muerte de Giselberto con cuya segunda hija habia casado, la cual se llamaba Adelaida, y Werra por sobrenombre. En un antiguo catálogo de los condes de Chalons, empleado por Duchesne, se dice que Roberto disfrutaba de la abadía de San Marcelo desde el tiempo del obispo Frotgario. Este conde murió en 968, dejando una hija, casada con Lamberto, que sigue.

968. Condes hereditarios. — Lamberto, hijo de Roberto, vizconde de Autun, y de Ingeltrudis, es llamado primer conde hereditario. De este modo tambien le califica el cartulario de Parai-le-Monial, en que se dice que este condado le fué conferido por el rey Lotario, con consentimiento de los grandes del estado. Su enlace, contraido por los años de 945 con Adelaida, hija de su predecesor Roberto, contribuyó sin duda mucho á obtenerle este favor. Lamberto tenia un hermano llamado Roberto, á quien nombró su vizconde. Enrique el Grande, duque de Borgoña, se puso en marcha para ir á sitiar á Vesoul, y Lamberto, como vasallo suyo, le acompañó en esta expedicion, que tuvo feliz éxito. La historia no refiere otro hecho militar de este conde, que en 973 fundó el monasterio de Parai-le-Monial, en el Charolesado, hácia el Brebince, en un valle llamado el « Valle de Oro, » y le eximió en su carta de toda jurisdiccion secular; este monasterio no se dedicó hasta 977. Lamberto, segun el cartulario de Parai, murió lejos de Chalons, el 22 de febrero de 988, pero seguramente está equivocado el año, pues el segundo marido de su esposa, como lo probamos en el artículo de este entre los condes de Anjou, murió en 988, lo más tarde, y más verosímilmente en 987. Creemos, pues, que hay una x de más en la fecha de la muerte de Lamberto, expresada en cifras romanas, y que, en vez de DCCCCLXXXVIII, debe leerse DCCCCLXXVIII. El abad Courtepee pretende empero, que Lamberto dió una carta, en 990, pero ¿dónde está la prueba? La iglesia de Parai fué el lugar de su sepultura, como él habia dispuesto en su testamento. Raul Glaber le califica de « hombre muy de bien, » y otros elogian tambien su virtud. De su esposa, que casó en segundas nupcias con Godofredo Grisegonelle, conde de Anjou, dejó á Hugo, obispo de Auxerre, que sigue después; á Matilde, esposa de Godofredo I, hijo de Arlebaut de Semur, y madre de Dalmacio; á Godofredo y Teobaldo, que siguen más abajo; y á Gerberga, llamada tambien Gerlinda, esposa de Adalberto, rey de Italia, y luego de Enrique el Grande, duque de Borgoña. Nos atrevemos á dar á Lamberto esta segunda hija que algunos le disputan. En efecto, el autor de los « Hechos de los obispos de Auxerre, » que bien debia conocer la familia del obispo Hugo, dice positivamente, que Gerberga era hermana suya; y lo que demuestra que no se equivoca, por más que Dunod diga, es una carta trasladada por Chifflet, firmada por Oton ú Oto Guillermo, hijo de Gerberga, y por Teobaldo, hijo de Matilde, llamándose ambos sobrinos del obispo Hugo. Parece que Gerberga fué la mayor de las hijas de Lamberto, aunque la hayamos llamado la última. Chifflet da á Lamberto, conde de Chalons, por tercera hija, la esposa de Humberto II, señor de Salins, llamada Eremburga; pero el historiador moderno de los señores de Salins dice, que Lamberto, padre de Eremburga, era diferente del conde de Chalons, y la prueba que da es concluyente. Sácala de un diploma de Roberto III, rey de Borgoña, fechado en 18 de abril del año 1028, por el cual mantiene á Eremburga ó la restablece en la posesion de una tierra situada en el canton de los varascos, que él habia dado á Lamberto, padre de dicha Eremburga; y que luego formó parte de su dote, cuando dió su mano á Humberto, señor de Salins. La muerte de Lamberto, conde de Chalons, precedió pues de muchos años al reinado de Rodolfo, que empezó en 993; añadamos á esto, que al padre de Eremburga no se le llamó conde en parte alguna. Duchesne pone tambien entre los hijos de Lamberto, conde de Chalons, pero sin probarlo, á Isabel, esposa de Godofredo de Vergi, señor de Donzi. Debia decirse Matilde, esposa de Godofredo de Semur, padre de Godofredo I, baron de Donzi.

978. Adelaida y Godofredo, Grisegonelle. Adelaida, viuda de Lamberto, conservó el condado de Chalons al casarse con Godofredo de Grisegonelle, conde de Anjou, que ejerció, en union de ella, muchos actos de autoridad en el Chalonesado, segun vemos por las diversas cartas que dieron en comun. Adelaida fué la segunda esposa de Godofredo, que de su primera mujer, llamada tambien Adelaida, tenia un hijo, que le sucedió en el condado de Anjou, y dos hijas, la una, casada con Conan el Fuerte, duque de Bretaña, y la otra, con Guillermo I, conde de Provenza. Adelaida le dió otros dos hijos, Mauricio, que desaparece después de 994, y Gerberga, esposa de Guillermo II, conde de Angulema. Que Mauricio, que ciertamente era hijo de Godofredo, nació de su segundo matrimonio, y no del primero, lo prueban diversos documentos en que Hugo, hijo de Lamberto y de Adelaida, le llama hermano suyo. Baste citar el diploma que Hugo, conde entónces de Chalons, expidió en el castillo de Sagi en favor de Cluni; en cuyo documento, del año 988, declara que, á ruegos de Viviano, prior de Cluni, y con el consentimiento de su madre Adelaida y de su hermano Mauricio, levanta todos los impuestos que el conde Lamberto su padre habia establecido en su provecho sobre los hombres, tanto libres, como siervos del pueblo, llamado « Coloniæ, » Coulanges, á una legua de Charolles. Adelaida, viuda segunda vez en 987, se retiró al condado de Chalons, cuyo gobierno abdicó.

987. Hugo I, de quien acabamos de hablar, hijo de Lamberto y de Adelaida, abrazó en vida de su padre el estado eclesiástico, y fué desde luego canónigo de la iglesia de Autun; pero después de la muerte de Godofredo Grisegonelle, su suegro, el rey Hugo Capeto le obligó á tomar la administracion del condado de Chalons, porque era, dice Raul Glaber, el último varon de su raza. En 999, sucedió, que, yendo á la corte del rey Roberto, pasó por Auxerre cuando se deliberaba allí sobre la eleccion del sucesor del obispo Juan I. Enrique I, duque de Borgoña, que se hallaba en aquel punto, le propuso á los electores, y Hugo fue elegido unánimemente y consagrado en la iglesia de Saint-Germain, el 5 de marzo del mismo año.

Guillermo Barba-Puerca, conde parcial de Macon, trató, en el año 1013, de construir un castillo enfrente de Cluni, con designio de hacer desde allí incursiones contra las tierras de esta abadía y contra el Chalonesado, y el prelado conde Hugo le hizo algunas advertencias contra la injusticia de tal atentado, de las que él no hizo caso. La excomunion no produjo más efecto en Guillermo, y Hugo aprovechó la inaccion en que una enfermedad súbita redujo á Guillermo, para ir á atacar con tropas dicho fuerte, y le destruyó.

Muerto el duque Enrique, los señores de Borgoña no quisieron someterse, en 1015, al rey Roberto, ni recibir un duque de él. Hugo fué el único que permaneció fiel á Roberto, de quien era pariente por la reina Constanza, su prima hermana. Arrojado por tanto de su silla por Landri de Nevers, fué á ver al rey, á quien ayudó con sus consejos y sus tropas durante diez años, que se emplearon en someter á los rebeldes y á restablecer la paz en el ducado. En 1025, ó aproximadamente, tuvo una cuestion con Reinaldo, conde de Borgoña, á quien hizo prisionero en un combate. Ricardo II, duque de Normandía, y suegro de Reinaldo, informado de la desgracia de su yerno, envió presuroso á sus dos hijos, Ricardo y Roberto, con un ejército para ir á salvarle. Al entrar en el Chalonesado, los jóvenes

príncipes sitiaron una plaza, que Guillermo de Jumieges llama Milinando ó Milbiano, tomáronla por asalto, despues de una vigorosa resistencia, y la incendiaron. De allí se presentaron delante de Chalons, escalaron los muros y tambien incendiaron esta ciudad. Apurado Hugo, sin recursos, se cargó à la espalda, á pesar de su dignidad episcopal, una silla de caballo, y de esta manera fué á pedir perdon al jóven Ricardo. Hugo le obtuvo bajo dos condiciones: la primera, de poner en libertad á su prisionero, y la segunda, de pasar á Ruan para dar satisfaccion al duque de Normandía. Chevalier, que en su Historia de Poligni pone esta expedicion en 1033, no se acordó de que el duque Ricardo II habia muerto en 1027. Por lo demás, no ignoramos que en la biblioteca de Saint-Germain de Auxerre existe una disertacion manuscrita de Jorje Viole, en que pretende demostrar la falsedad de esta historia, que, segun él, no tiene otro garante que Guillermo de Jumieges, de quien los demás escritores que hemos citado, no son, dice, más que copistas en este punto. A este historiador y sus secuaces, el crítico opone la autoridad de la Historia contemporánea de los obispos de Auxerre, en que, segun él, se dice «que el obispo Hugo de Chalons tuvo siempre la ventaja sobre sus enemigos; lo que el no habria osado afirmar, añade, si por una insigne cobardía, Hugo, encerrado en una plaza fuerte como Chalons, y asistido, como casi no puede dudarse, por los condes de Macon y Autun, sus parientes, se dejó sorprender por un príncipe jóven, casi sin derramar una gota de sangre. En segundo lugar, continúa, el ejército normando enviado al Chalonesado debia atravesar la Francia en un trayecto de unas cien leguas; ¿cómo, pues, el rey Roberto hubiera podido dejarle pasar sin faltar al reconocimiento que debia á Hugo de Chalons?» En cuanto á lo primero, observaremos que la Historia de los obispos de Auxerre dice que Hugo llevó siempre la ventaja, nó sobre todos sus enemigos, sino solamente sobre los borgoñones rebeldes. Por lo demás, abandonamos al juicio del lector la extraña anécdota que hemos trasladado. En el año 1035, Hugo fué á Palestina por una devocion muy usada entónces. Sintiéndose próximo á la muerte en 1039, se retiró á la abadía de Saint-Germain de Auxerre, donde falleció en edad muy avanzada, el 4 de noviembre del mismo año.

Teobaldo, hijo de Godofredo de Semur y de Matilde, sucedió en el condado de Chalons al obispo Hugo, su tio materno. Este le habia asociado á este condado, catorce años antes por lo menos, como resulta de una carta ya citada de Helmuin, obispo de Autun, fechada en el año treinta del reinado del monarca Roberto (1026 de Jesucristo), y firmada por Teobaldo con la calidad de conde. La union del monasterio de San Marcelo de Chalons á la órden de Cluni, hecha por el conde Godofredo Grisegonelle, en tiempo del abad san Mayeul, fué confirmada por el conde obispo Hugo, y, muerto éste, Teobaldo la confirmó de nuevo á peticion de san Odilon, por una carta sin fecha, cuya época debe hallarse entre los años 1039 y 1049, que fué el término de la vida de dicho abad. Teobaldo sirvió últimamente á Roberto, duque de Borgoña, en las guerras que sucesivamente tuvo con Reinaldo y Guillermo, condes, uno despues de otro, de Nevers y Auxerre. La Crónica de la catedral de Auxerre dice que, con las tropas del duque, Teobaldo se hizo dueño, en el año 1038, durante la cuaresma, del castillo de Saint-Germain. Dos años despues incendió con sus propias tropas la plaza de Groisi, otra del condado de Auxerre. En 1065, ó aproximadamente (y nó en 1083, como dice Maluillon), murió, al volver de Santiago, despues de declarar públicamente que su intencion era ser enterrado en el priorato de Parai-le-Monial, en Charolais, de que era uno de los insignes bienhechores. Un documento de este monasterio nos dice que fué llevado allí por Erardo de Bussol, Guillermo de Montermont, Dalmacio Ent y Bernardo Bers. De su esposa Ermentruda, á quien un moderno da equivocadamente por hija del conde Lamberto, y abuela materna de Teobaldo, dejó éste un hijo, que sigue, y tres hijas, de que hablaremos á continuacion.

1065, aproximadamente. Hugo II, hijo de Teobaldo y su sucesor en el condado de Chalons, asistió, en el año 1075, á la asamblea de Paluau, en que Hugo I, duque de Borgoña, restituyó al monasterio de San Marcelo de Chalons la tierra de Fleurei-sur-Ouch que sus predecesores le habian quitado, y de que los condes de Chalons se habian apropiado algun derecho. El conde Hugo, á ejemplo de su soberano, cedió lo que poseia en este dominio; pero no fué tan equitativo hácia el monasterio de Parai-le-Monial, en el Charolesado, al cual su padre, al morir, habia legado sus tierras de Digoin y de la Motte Saint-Jean. Una carta original, cuya materia parece ser de papel de cifras, y que, si esto es cierto, debe ser mirada como la más antigua que tenemos en este género; nos dice que dió la tierra de Digoin en dote á su hermana Grinsgarda, llamada tambien Ermengarda, educada en el castillo de Bruxi, al casarla con Humberto, señor de Borbon-Lanci; cuya señora, ya viuda, y hallándose próxima á morir, y oyendo las amonestaciones de san Hugo, abad de Cluni, restituyó á Digoin, en noviembre de 1083, al monasterio de Parai, y destinó uno de sus hijos, aun niño, Humberto, á profesar en él. Respecto al conde Hugo, falleció antes del año 1075, y fué enterrado en Parai, como dice el cartulario del lugar. Segun la Crónica de Godofredo du Vigeois, citada por Perri, casó con Melisenda, hija de Arquimbaldo el Barbudo, vizconde de Comborn, en la que hubo una hija, muerta soltera, y despues con Constanza, hija de Roberto I, duque de Borgoña, la cual, muerto Hugo, casó por mediacion de Pedro I, abad de Tournus, con Alfonso VI, rey de Leon, en 1080, segun los historiadores españoles, y el abad Juenin.

1075, lo más tarde. Adelaida, hija mayor del conde Teobaldo y viuda de Guillermo III, señor de Tiern ó Tiers, en Auvernia, estaba en posesion del condado de Chalons en 1075. Tenemos la prueba de ello en la carta de una donacion que hizo éste año, con el título de condesa de Chalons, al monasterio de Parai-le-Monial, firmada por Humberto de Borbon, su cuñado, que no toma otra calidad aun cuando su esposa Ermengarda, hermana de Adelaida, existia todavía. Tampoco vemos que Matilde, otra hermana de Adelaida, ni su esposo Hervé de Donzi, hayan tenido parte en el condado de Chalons, lo cual nos induce á creer que el conde Hugo instituyó heredera universál á su hermana Adelaida. Ermengarda murió en 1083; pero Adelaida la habia precedido tres años por lo menos. En efecto, el acta de la eleccion de Gautier, obispo de Chalons, levantada en 1080, nos dice que el condado de Chalons estaba vacante en aquel entónces. Lo que causó esta vacante fué sin duda la concurrencia de los que pretendian este condado. No podemos decir cuánto duraron sus cuestiones; pero vemos que de ellas salieron posesores tranquilos del condado de Chalons, á saber:

Guido de Tiern y Godofredo de Donzi, despues Savarico de Vergi y Guillermo I. Guido, hijo de Guillermo de Tiern y de Adelaida de Chalons, y Godofredo, hijo de Hervé, baron de Donzi, aparecen por

primera vez con el título de conde de Chalons, en 1093, en la carta por la que el segundo, hallándose en Chin, entregó en presencia del abad Hugo á la iglesia de San Marcial de Chalons la justicia y otros derechos del pueblo de Batuens, que le habia usurpado; lo que confirmaron el conde Guido y su esposa, poniendo la carta sobre el altar. Los dos condes ordenaron tambien el mismo año, que uno de sus vasallos, llamado Bonifacio, restituyese á dicha iglesia lo que la habia quitado. Disponiéndose á partir para Palestina en 1096. Godofredo vendió parte del dominio condal de Chalons á su tio Savarico de Vergi; pero, no teniendo éste bastantes fondos para pagar á su sobrino, empeñó, para completar el pago, la mitad de su adquisicion al obispo de Chalons, por dos cientas onzas de oro; y, por no haberse reembolsado esta suma, los obispos de Chalons quedaron posesores del cuarto de este dominio. Guido de Tiern partió tambien para la cruzada, y murió en 1113, lo más tarde; pues su hijo Guillermo, su sucesor, dió este año, de concierto con Savarico, el bosque de Bragne, para el establecimiento de la abadía de la Ferte-sur-Grone. En seguida Savarico vendió, muertos sus hijos Godofredo, Simon y Herveo, lo que le quedaba del condado de Chalons, á Hugo II, duque de Borgoña, que lo dejó á Hugo el Rojo, su hijo. Este fué padre de Sibila, esposa de Anserico de Montreal, cuyos descendientes, habiendo cedido al duque de Borgoña sus derechos sobre varias tierras, comprendieron seguramente en ellos los que tenian sobre el condado de Chalons. A lo menos consta en el tratado hecho en 1221, entre Durando, obispo de Chalons, y su cabildo, Alice, viuda de Endes III, duque de Borgoña, y Beatriz, condesa de Chalons, que la duquesa Alice poseia parcialmente este condado. En cuanto al conde Guillermo, los últimos hechos de su vidá consignados en la historia no le elogian. Hé aquí lo que, segun los escritores coetáneos, refiere de él el autor del Espejo historial. «En Borgoña, Guillermo, conde de Chalons-sur-Saone, marchó contra la abadía de Cluñi, seguido de muchos brabanzones. Los religiosos y varias gentes del país le salieron al encuentro, inermes todos y llevando las reliquias que tenian con ellos, la cruz y el «Corpus Domini». para rogarle por amor y honor de Dios que no atropellase á la iglesia; pero el desleal conde y los suyos les desnudaron completamente, y robaron la abadía, y pillaron cuanto hallaron, y mataron á quinientos de ellos. Este hecho horrible llegó á conocimiento del rey, que reunió aceleradamente sus huestes, y marchó contra el conde, el cual no osó esperarle. El rey tomó el Monte-San-Vicente de Chalons, dió la mitad al conde de Nevers, y la otra mitad al duque de Borgoña, por haber servido ambos en su ejército. Mandó ahorcar á todos los brabanzones que encontró. Esto sucedió, nó en 1178, como dice el abad Velli, sino en 1166, segun la historia contemporánea de Vezelai. Es muy verosímil que entretanto, ó poco despues, murió Guillermo, pues desde entónces ya no se le menciona. Tenia un hermano menor llamado Guido, que fué señor de Montpensier, segun Justel, Du-Bouchet y Baluze. Además del hijo que le sucedió, de su matrimonio tuvo una hija, llamada Alice, esposa de Joscerando Pot, señor de Brancion.

1168. Guillermo II, hijo y heredero de Guillermo I, viéndose despojado del Monte-San-Vicente. fué en 1168, con su madre, á dar satisfaccion al rey Luís el Jóven, en la abadía de Vezelai. Bajo la promesa que hizo de reparar el mal que su padre y él habian hecho, recobró este dominio, y pidió, y bajo las mismas condiciones obtuvo del papa la absolucion de las censuras en que habia incurrido. Restablecidos así sus negocios, vivió pacíficamente mientras tuvo que temer el poderío del monarca que le habia reducido. El tiempo ha conservado el monumento de un brillante acto de justicia que hizo en 1173. Los religiosos del priorato de Perreci, en el Charolesado, y el abad de Saint-Benoît-sur-Loire, de que dependian, se quejaban de los derechos injustos y onerosos que había establecido en aquel punto. Guichardo, arzobispo de Lion y legado pontificio, pasó allí con los obispos de Chalons y de Autun, para examinar el negocio, y Guillermo fué á verles con sus prebostes y sargentos. Oida la confesion de sus injusticias, reunióse á los habitantes de Perreci, en cuya presencia renunció á las exacciones que motivaban sus quejas, dió por garantes de su palabra á varios caballeros que allí se hallaban, é hizo levantar un instrumento auténtico de su renuncia, de que se sacaron dos copias para ser depositadas en los archivos de San Benito la una, y en los de Perreci la otra. En vista de semejante proceder, hubiérasele creído sinceramente convertido; pero á fines del reinado de Luís el Jóven, viendo enfermo é imposibilitado de obrar á este príncipe, y por otra parte, no temiendo á su hijo Felipe, todavía muy jóven, alióse con Gerardo, conde de Macon, y con Humberto IV, señor de Beaujeu, para proseguir sus desmanes. «Muchos señores, dice el Espejo historial, se quejaron al rey Felipe Augusto, del señor de Beaujeu y del conde de Chalons (otras crónicas añaden al conde de Macon), que les causaban grandes perjuicios. El rey reunió mucha gente y obligó por fuerza á los dos príncipes á reparar los males que habian hecho á las iglesias, y á devolverles lo que les habian quitado». Entónces fué cuando el duque Guillermo hizo en Lourdon, cerca de Cluni, con el abad de este monasterio, un tratado por el cual renunciaba á todos los derechos injustos que habia establecido en Parai-le-Monial, tales como el impuesto sobre los cerdos, uno sobre los artículos, otro sobre los carruajes, el derecho de hacer segar sus campos por sus vasallos; renuncia que su hija y heredera ratificó en 1205. En 1190, Guillermo fué á Palestina con dicho monarca, regresó y murió, en 3 de enero de 1203 (nuevo estilo), dejando una hija única, Beatriz, casada en 1186 con Estéban III, conde de Auxona.

1203. Beatriz, hija y heredera del conde Guillermo II, le sucedió en el condado de Chalons. Aunque dependiese inmediatamente del duque de Borgoña, el rey Felipe Augusto le exigió que le prestase homenaje; y, como su debilidad no le permitia pasar á París, el arzobispo de Lion quedó encargado de recibir el homenaje en nombre del rey. Tenemos la carta de este prelado al rey, fechada el 3 de setiembre de 1203, en que le declara, que Beatriz ha cumplido dicho deber en sus manos, en el castillo del Monte-San-Vicente, protestando empero que ella no entendia derogar con ello la fidelidad que debia al duque de Borgoña, soberano suyo. En 1205, Beatriz confirmó el acuerdo hecho en 1180, entre el conde Guillermo su padre y la abadía de Cluni, acerca de los derechos del priorato de Parai sobre la tierra de Tolon, y le hizo ratificar por los obispos de Chalons, Macon y Auxerre. En 1221, trató con Durand, obispo de Chalons, y con Alice de Vergi, duquesa de Borgoña, acerca de su jurisdiccion respectiva en la ciudad de Chalons. Beatriz murió el 7 de abril de 1227, y fué enterrada en el claustro de la abadía de la Ferté. Por los años de 1186, casó, como hemos dicho, con Estéban III, conde de Auxona, llamado tambien Estebe-

non, nieto por su padre Estéban de Guillermo IV, conde de Macon, de la que en seguida se divorció por causa de parentesco, después de tener en ella un hijo y dos hijas, que siempre han pasado por legítimos, á pesar de la disolucion del matrimonio. El hijo es Juan, que sigue, y las hijas, Beatriz, esposa de Simon, señor de Joinville, padre del autor de la Vida de san Luís; y Clemencia, esposa de Bertoldo V, último duque de Zeringhen. En vida de Beatriz, Estéban ó Estebenon contrajo, cerca del año 1212, segundo enlace con Ines, hija de Roberto II, conde de Dreux, en la que no vemos que tuviese hijo alguno. Estéban condujo á su hijo Juan á la guerra contra los albigenses, no sabemos en qué año; murió en 16 de marzo de 1240, y fué sepultado en la Caridad de la órden del Cister en el Franco-Condado.

Juan, que mereció el renombre de Sabio, por sus grandes prendas, nació por los años de 1190, y fué asociado por su madre Beatriz al gobierno del condado de Chalons, así que llegó á la mayor edad. El primer documento suyo de que tenemos noticia, es del año 1213, y es una carta por la cual confirma á los religiosos de Bellevaux la posesion de los bienes que habian recibido de la liberalidad de Estéban su padre; pero en esta acta no toma sino los títulos de conde de Borgoña y señor de Salins. Tenemos otra carta de él, dada con título de conde de Chalons, en Parai-le-Monial, en febrero de 1220 (estilo antiguo), que confirma todas las donaciones pias que hizo su madre. Sin embargo, parece que después hubo algunas cuestiones entre él y este monasterio, segun inducimos de una carta del mes de diciembre de 1228, por la cual él se compromete á observar fielmente las costumbres de sus mayores respecto de los habitantes de Parai y de Tolon, y se obliga, en caso de contravencion, á repararla segun el arbitrajo de los caballeros R. Dalmacio, Hugo de Digoine, Hugo de San Alban, Guichardo de Digoine y otros.

En 1.° de marzo de 1231 (estilo antiguo), hizo una transaccion con la abadía de Cluni, acerca de una suma de cien marcos de plata, y de cincuenta libras dijonesas que reclamaba á esta casa como heredero de su madre. El abad y los religiosos sostenian que esta deuda habia sido pagada en vida de Beatriz, y ofrecian la prueba testimonial: para calmar toda querella por este y otros motivos, convínose en que la abadía daria al conde una suma de seiscientas libras dijonesas, mediante lo cual él no pretenderia nada contra ella. De concierto con el obispo de Chalons y el duque de Borgoña, el conde expidió el mismo año otra carta, por la cual declaran, que cualquier hombre establecido desde un año en Chalons, tiene derecho á vender carne sin que los jiferos de la ciudad puedan impedírselo.

En 1237, y nó 1238, el dia siguiente al de la octava de Pentecostés, por acta levantada en San Juan de Lone (otros dicen en Laudon, cerca de Dole), con el consentimiento de Mahalda, su primera mujer, del conde Estéban su padre, y de Inés su suegra, el conde Juan cambió los condados de Chalons y de Auxona, con Hugo IV, duque de Borgoña, por los señoríos de Salins, de Bracon, Villafans y Ornan; pero conservó hasta su muerte el título de conde con el nombre de Chalons, trasmitiéndole á sus descendientes. El condado de Auxona era un feudo dependiente del priorato de Saint-Vivant de Vergi, y este monasterio poseia en él varios terrenos y derechos que se habia reservado cuando la enfeudacion, ó que después habia adquirido. Para asegurarlo todo, algunos dias después de la permuta, el conde Juan y su padre Estéban dieron cada uno por sí al prior y convento de Saint-Vivant un reconocimiento de la dependencia del condado de Auxona hácia su monasterio, y de los terrenos y derechos que poseian en el mismo. El conde Juan murió en 30 de setiembre de 1267.

«El antiguo condado de Chalons, dice el abad Courtepee, comprendia, no solamente el Chalonesado, aquende y allende el Saona, y el Charolesado, que fue separado de él en 1272, por el duque Hugo IV, sino tambien, por la dependencia ó feudalidad, el señorío de Marcilli, ahora de la bailía de Mont-Cenis, los de la Motte-Saint-Jean, Borbon-Lanci, Montmort, y de todos los demás feudos allende el Arroux por el lado de Borbon, como vemos por el tratado hecho en 1279, entre el duque Roberto y Beatriz de Borgoña, su sobrina (hija de Juan de Borgoña y de Inés de Borbon, y entónces esposa de Roberto, conde de Clermont, hijo del rey san Luís). Hugo IV adquirió tambien en 1239 de Enrique de Brancion, á Uxelles, Brancion, y l'Eperviere, reunidos al condado (1).

SEÑORES DE SALINS.

Salins, ó Salinas, es hoy una de las principales ciudades del condado de Borgoña, situada en un valle

(1) Auxona (Aisona, Aisonium y Axonia), ciudad situada á orillas del Saona, entre Dijon y Dole, es la capital de un condado que ha motivado grandes disputas entre los duques y los condes de Borgoña. La crónica de Beze nos dice que el duque Amalgario, que mandaba en Borgoña, en tiempo de Clotario II, dió por los años 614 el pueblo de Auxona y otras tierras á su hija Adalsinda, para la dotacion del monasterio de San Martin de Besanzon, de que ella era abadesa. Pero, obligada algun tiempo después por los reveses que sufrió á salir de su retiro, fué con su comunidad á buscar un asilo cerca de su hermano Valdaleno, abad de Beze. No viendo esperanzas de volver á su monasterio, cedió en 632 todos los bienes y con ellos Auxona y Pontailler al abad Valdaleno; lo cual hizo ratificar por sus religiosas y por Adalrico su hermano. Pero la abadía de Beze no conservó mucho tiempo á Auxona y perdió el derecho que á ella tenia, en un robo en que desaparecieron todos sus títulos: derecho no mencionado en el diploma que Valdaleno obtuvo en 658 del rey Clodoveo II llamado tambien Clotario, en confirmacion de la cesion que Adalsinda le habia hecho. Ni siquiera se sabe qué se hizo de Auxona, hasta el año 868, en que Fulcio Agilmar, obispo de Clermont, de la casa de los condes de Amans, fundó cerca de Billel, vecino de Auxona, segun se dice, un monasterio para depositar las reliquias de san Vivant, discípulo de san Hilario, sustraídas al furor de los normandos; pero no permanecieron mucho tiempo allí, pues túvose que sacarlas á la aproximacion de dichos barbaros, que incendiaron el monasterio. Pronto empero veremos surgir otro monasterio de Saint-Vivant, que nos dará más luces sobre la ciudad y país de Auxona, y que fue fundada por Manasés de Vergi, aconsejado por su hermano Valon, obispo de Autun. Para garantirle de toda injuria en los tiempos de incursion, Manasés le situó delante de su fortaleza, plaza inexpugnable, cerca de Nuits en Borgoña. Entre los terrenos de que fué dotado el monasterio, se halla el lugar de Auxona, que luego fué enfeudado á los condes de Borgoña ó de Macon. Esto es lo que declara el conde Estéban, en el homenaje que prestó, en 1237, al duque de Borgoña.

Sobre si Auxona en su orígen no fué, como algunos dicen, más que una habitacion de pastóres y pescadores, situada en un terreno inculto que los frailes desmontaron, no podemos resolver nada por falta de documentos; pero es cierto que en 1135 Guillermo, conde de Borgoña, trató con Bouchar acerca de la abadía de Saint-Vivant, para el ensanche de Auxona, que pronto se hizo considerable por ser cabeza de un departamento. Entónces fué cuando hubo un conde de Auxona: el primero que hemos podido descubrir, es Estéban, hijo mayor de Guillermo IV, conde de Macon, nieto, por su padre, de Estéban el Atrevido, conde de Macon. En su esposa Judit de Lorena, hubo á Estéban II, llamado Estebenon, que en 1229 concedió una carta de municipio á los habitantes de Auxona, con muchos privilegios, confirmados en 1304 por Roberto, duque de Borgoña, por el duque Hugo V en 1313, y por el rey Juan en 1361. Desde entónces los duques de Borgoña pretendieron que Auxona era una dependencia de su condado; lo cual les fué contestado por los duques, que se negaron á prestarle homenaje. Obsérvese que en las cartas se titula unas veces condado y otras vizcondado.

entre dos sierras, llamadas el Poupet la una, y la Gresilla la otra, y su nombre procede de sus salinas. Después se formó otro pueblo al rededor de las salinas mismas, que se llamó pueblo alto, en latin « burgum valcherii salinensis. » Las frecuentes cuestiones que la emulacion y el interés hicieron brotar entre ambos pueblos, indujeron en 1497 al archiduque Felipe, dueño de ellos, á unirlos en una misma comunidad, y esto constituyó la ciudad de Salins, que ha aumentado mucho desde entónces.

Salins era originariamente del dominio de los soberanos de Borgoña; pero éstos enajenaron en diferentes épocas varias partes, de modo que al fin ya no les quedó casi más que la directa. Desde el siglo x, la propiedad de Salins pasó á una casa, que no cedió en poder, sino á los condes de Borgoña; y algunas veces hasta les igualó.

920. Alberico, segundo hijo de Mayeul, vizconde de Narbona, obtuvo el condado de Macon por su matrimonio con Tolosana ó Etolana, heredera de este condado. En 941 adquirió de Meynier, preboste de la abadía de San Mauricio de Agauna, el castillo de Bracon, sito en la montaña de Gresilla, con la parte de las salinas que dependia de él, y las tierras de Areche, Usie y Chamblai, bajo obligacion de un censo anuo de cuarenta sueldos, y el de quince sueldos para cada una de las iglesias que se le habian vendido. Agradado de esta adquisicion, cedió en 942 el condado de Macon á Letaldo su hijo mayor, para ir á residir con Humberto, su segundo hijo, en medio de sus nuevas posesiones, las cuales empero no le fueron abandonadas para siempre, pues la carta de enajenacion prevenia que el monasterio de Agauna podria recobrarlas después de morir los hijos de Alberico. Pero esta condicion no se cumplió nunca. Alberico murió en 945, y fué sepultado en el atrio de la iglesia de San Estéban de Besanzon, á la que habia dado la tierra de Cussei, que él tenia de la abadía de San Benigno de Dijon.

945. Humberto I, segundo hijo de Alberico, le sucedió en el señorío de Salins y en algunas tierras del condado de Macon. En 951, consintió en la donacion hecha por Letaldo, su hermano mayor, de las iglesias de San Mauricio de Grai y de San Mauricio de Pontalier, al cabildo de San Estéban de Besanzon. Tambien hizo él donacion de una viña, sita en la diócesis de Macon, á la abadía de Cluni, hallándose al borde del sepulcro, como él mismo ha dicho. Pero el acta de esta donacion no tiene fecha, y no puede servir para fijar el año de la muerte de Humberto I. Todo lo que podemos asegurar, es, que cesó de vivir antes del año 957, como lo prueba una carta de su sucesor en favor de Cluni, que vamos á citar.

Humberto II sucedió muy jóven á su padre Humberto I, bajo la tutela de su tio Letaldo. Éste, en nombre de su sobrino, dió en el tercer año del reinado de Lotario, es decir, en 957, á Aimar, abad de Cluni, un cortijo en la poblacion de Saillei. Humberto, ya mayor de edad, casó con Ermenburga, hija de un señor llamado Lamberto, diferente del conde de Chalons del mismo nombre. Se ignora el año de su muerte, fijada en el 8 de las calendas de agosto en el necrologio de la iglesia de Besanzon, en cuyo dia fué enterrado en la abadía de San Pablo, gobernada entónces por su hijo Hugo; pero parece que ya no vivia en 16 de las calendas de mayo de 1028, fecha de un diploma de Rodolfo III, último rey de la Borgoña transjurana, por el cual este príncipe confirmó á Ermenburga los bienes que su padre Lamberto le habia señalado por dote en el canton de Varasque. De su matrimonio, Humberto dejó á Gaucher, que sigue; á Letaldo, que vivia en 1044; á Hugo, abad de San Pablo de Besanzon, fundador en 1028 del cabildo de San Anatolio de Salins, arzobispo de Besanzon en 1031, muerto en 27 de julio de 1066 ó 1067; y á Ermenburga, esposa de Amadeo de Navillei.

Gaucher I, hijo y sucesor de Humberto II, aprobó una donacion hecha en 1044 á la abadía de San Pablo de Besanzon por su hermano Hugo. Él dió tambien á esta iglesia, en union de su esposa y su hijo, lo que tenia en Navillei y Nancrai. Hallándose en Besanzon, renunció en favor de san Odilon, abad de Cluni, á los derechos que pretendia sobre los súbditos del priorato de Romain-Moutier, que permanecian en Chaux-d'Allier. Nada puede ayudarnos para indicar el año de su muerte. Su esposa Aremburga, cuya orígen se ignora, le hizo padre del señor que sigue. De una donacion que ella hizo á la abadía de Cluni, se desprende que habia tenido otros dos hijos, Guillermo y Alberto, de su primer enlace.

Gaucher II, sucesor de su padre Gaucher I en el señorío de Salins, vendió, por los años de 1080, á Bernardo, abad de la Baume, la iglesia de Dampierre con el consentimiento de Hugo y de Harduino de Chatillon, á quienes pertenecia parcialmente. Arrastrado por el ejemplo de los señores vecinos, echó mano á los bienes eclesiásticos que le acomodaban; pero en seguida les dió el ejemplo del arrepentimiento. Después de cometer estragos en las dependencias del priorato de Romain-Moutier, sintió remordimientos, y en indemnizacion le cedió, en 1084, una plaza en sus salinas para hacer sal. En el acta de esta donacion tomó la calidad de patrono de Salins. No reparó tan generosamente las violencias que ejerció contra la iglesia de Besanzon, que tuvo de convenir en 1087 con él en una suma de dinero para dejarla gozar de los bienes que habia recibido por donacion del arcediano Guichardo. Las disposiciones de Gaucher acerca de las iglesias y de los monasterios se hicieron después más favorables. En tiempo de san Hugo, abad de Cluni, fundó el priorato de San Nicolás de Salins. Habiendo pasado después á Cluni, donó á esta abadía varias plazas en sus salinas para hacer sal, y le dispensó otras liberalidades para la fundacion de su aniversario. El año de su muerte es inseguro. De su esposa Beatriz dejó á Humberto, que sigue, y á Hugo, canónigo de San Estéban de Besanzon.

Humberto III, el Reforzado, hijo y sucesor de Gaucher II, disfrutaba del señorío de Salins en vida de su padre, segun vemos por la transaccion que hizo con la abadía de San Benigno de Dijon, con motivo de una caldera que Oto Guillermo, conde de Borgoña, habia concedido á este monasterio en las salinas de Salins. En 1126, consintió en la cesion que Anserico, arzobispo de Besanzon, hizo de la iglesia de Bannans al priorato de Romain-Moutier. Este consentimiento siguió á muchas concesiones que habia cometido contra dicho monasterio. Murió en Palestina, no sabemos en qué año, pero en 1133, lo más tarde. De su esposa, cuyo nombre ignoramos, dejó á Gaucher, que sigue; á Humberto, que vendrá después; á N., esposa de Teobaldo, que parece haber sido de la casa de Vauvillers; á Isabel, casada con Reinaldo de Traves, condestable del condado de Borgoña, descendiente de Hugo de Traves, que fundó en 1073, en su tierra de Traves, una iglesia en honor de san Pedro y de san Marcelo (esta casa, una de las más ilustres del condado de Borgoña, se extinguió al principiar el siglo XIV).

Gaucher III, hijo mayor de Humberto III, le suce-

dió en 1133, como resulta de la donacion que hizo á la iglesia de San Pablo de Besanzon de un censo semanal sobre las salinas de Salins. Fiel en seguir las piadosas intenciones de su padre, efectuó, en 1136, la fundacion que éste proyectara de la abadía de Rosieres, á la que dotó ricamente. Fué liberal con otras iglesias, tales como la de San Pablo de Besanzon, á la que cedió en 1133 un censo hebdomadario muy considerable sobre sus salinas; la de Alaise, servida por canónigos regulares, dotándola en 1145 con una casa sita en el lugar de Ars; la de Mont-Benoit, á la que asignó en 1148 dos medidas de sal cada semana, á tomar de sus salinas; la de Rosieres, á la que donó cierta cantidad de sal al año. En 1157. se halló en la corte del emperador Federico I, en la ciudad de Arbois, donde fué testigo del diploma por el cual este príncipe declara que pone bajo su proteccion á la abadía de Balerne. En la carta de los privilegios concedidos el mismo año por dicho emperador á Godofredo, obispo de Aviñon, está nombrado como testigo despues de Estéban, conde de Borgoña, y antes de Eudes, hijo desheredado de Hugo, conde de Champaña, y pariente de la emperatriz Beatriz; el documento está fechado en Besanzon, el 9 de las calendas de diciembre (23 de noviembre). En 26 de agosto de 1166, se halló otra vez en la corte de Federico, en Dole, donde en dicho dia fué testigo del don que este príncipe hizo á Eudes de Champaña de las tierras de Quingei, Lielle y Lambard. Murió en 15 de agosto del año de 1175 en San Oyan, en presencia de Girardo, conde de Macon, y de su hija Maureta, esposa de este señor y única heredera de Gaucher. Su cuerpo fué trasladado á la iglesia de San Estéban de Besanzon.

1175. Girardo, conde de Macon, habia casado en 1160 con Guigona, llamada tambien Maureta, hija única de Gaucher; fué señor de Salins, en 1175, después de morir su suegro. Si comparamos lo que era en el condado de Macon con lo que fué en el señorío de Salins apenas podemos figurarnos sea el mismo sugeto. Fué tan turbulento, ávido de bienes ajenos, y especialmente de los del clero, en el condado, como pacífico y liberal en el señorío. Ningun señor del vecindario de Salins hubo de quejarse de sus acciones, y muchas iglesias del país recibieron brillantes muestras de su generosidad. La iglesia catedral de Besanzon, el cabildo de San Anatolio de Salins, la cartuja de Bonlieu, la abadía de Billon y la de Balerne le deben importantes obligaciones, cuya memoria se halla en sus monumentos domésticos. Girardo murió lo más tarde en 15 de setiembre de 1184, dejando de su esposa, que le sobrevivió, muchos hijos, el segundo de los cuales le sucedió en el señorío de Salins. Girardo fué enterrado en la catedral de Besanzon.

1184. Guacher IV, segundo hijo de Gerardo, le sucedió en el señorío de Salins. Pretendia el de Borbon desde el año 1171, por el matrimonio que habia contraido con Matilde, hija y heredera de Arquimbaldo VIII, señor de Borbon, y de Alice de Borgoña. En 1189, acompañó al emperador Federico I en su expedicion de la cruzada, y fué testigo de la muerte fatal de este príncipe, acaecida por el camino en 10 de junio de 1190. El ejército teutónico continuó su marcha al mando del hijo del emperador difunto, y puso sitio á San Juan de Acre, en que Guacher brilló por su valor. Teodorico, arzobispo de Besanzon, murió de la peste delante de esta plaza en 1191, así como muchos otros. Guacher escapó del azote, y volvió á su patria después de la toma de San Juan de Acre. Su esposa Matilde no fué del número de los que le recibieron gozosos, pues la dividia de su esposo, hacia mucho tiempo, una gran diferencia de carácter, que aumentó después del regreso de Gaucher, cuya impaciencia estalló con vias de hecho, que obligaron á su esposa á tomar la fuga. El pretexto de parentesco sirvió felizmente á Matilde para pedir la disolucion de su matrimonio, obteniéndola en 1195, ó 1196, del papa Celestino III. Libre entónces, contrajo nueva union con Guido de Dampierre. Guacher, por su parte, casó con Alice, hija de Roberto el Jóven, conde de Dreux, de sangre real. En 1199, se trasladó al lugar señalado por Gautier, abad de San Mauricio, para prestarle homenaje de las tierras dependientes de su abadía, siendo las principales el castillo de Bracon con sus dependencias, el valle de Meige, Arechey Chambrai. El acta levantada de este reconocimiento dice, que el señor de Salins debe recibir con distincion al abad y su séquito, y pagar sus gastos, siempre que juzgase oportuno ir á Bracon, y que deben entregársele las llaves de la plaza y que el guardian de las puertas tiene que ponerse á sus órdenes. Guacher fundó en dicho año la abadía cisterciense del Monte-Santa-María y la sometió á la de Clairvaux. En 1202, su afecto á los canónigos regulares le impulsó á fundar para ellos la abadía de Gouaille. Guacher derramó tambien sus larguezas sobre otros monasterios, y murió en 3 ó 4 de agosto del año 1219, en edad avanzada. Conforme á sus intenciones, se le enterró en la iglesia de la abadía de Gouaille, en una tumba llana en que hay este epitafio: « En este pequeño sepulcro, delante del altar mayor, yace y está sepultado Gaucher, señor de Salins y de Bracon, fundador de esta iglesia, Monte-Santa-María y Rosieres, que falleció el año de la Encarnacion de N. S., 1219, dia 3 de agosto. » Bernardo de Malarmei, abad de Gouaille, le erigió, en 1622, otro monumento más adornado, en que mandó grabar un epitafio latino, que solo añade al que acabamos de trascribir, que Ida, duquesa de Lorena, su hermana, está enterrada á su lado. En vez de Ida, duquesa de Lorena, se la debia llamar señora de Coligni. Es de observar que Gaucher III fundó, en 1136, como hemos dicho más arriba, la abadía de Rosieres, de que Gaucher IV solo fué bienhechor. Este dejó de su primer matrimonio una hija única, que sigue. Alice de Dreux, su segunda mujer, le sobrevivió, sin hijos de su enlace, y casó en segundas nupcias con Reinaldo de Choisseul. En 1239, perdió á su segundo marido, y falleció en 1258, dejando de Reinaldo tres hijos y dos hijas.

1219. Margarita de Viena, hija única de Gaucher IV, señor de Salins, y de Matilde de Borbon, siguió á su madre después de su divorcio, y fué educada por ella al lado de Guido de Dampierre, su padrastro. Guido amó á Margarita como un padre, y, viendo que Gaucher no tenia ningun hijo de Alice de Dreux, cuando Margarita fué nubil, procuró buscarla un esposo que pudiera sostener sus derechos á la sucesion paterna, y su eleccion recayó en Guillermo de Sabran, conde titular de Forcalquier, hombre valiente y capaz de formar y ejecutar los más grandes designios. El enlace se celebró en 1211, con el consentimiento de la madre de Margarita y de su tio, el duque de Borgoña. Era tan sincera la amistad que Guido de Dampierre habia concebido por su hija política, que en perjuicio de sus propios hijos consintió en dejarla disfrutar de la parte que ella tenia del patrimonio de su madre, en la baronía de Borbon; pero el conde de Forcalquier, no menos generoso que él, no quiso aceptar tales ofertas, sino mientras formasen parte de los derechos de su esposa. El consejo del rey de Francia, á que se remitieron sobre este punto, declaró en

su fallo, que las hijas no participaban de una baronía como los hijos, sino que recibian su dote en metálico. Guillermo murió en 1220, y Margarita casó en 1221, con Joscerando, señor de Brancion, llamado el Gordo, por la abundancia de sus bienes, segun Pedro de Saint-Julien, y cuya casa muy antigua se preciaba de tener sus tierras solo de Dios y de su espada. El que arregló este segundo enlace, fué Arquimbaldo IX, señor de Borbon.

En 1224, Joscerando y su esposa vendieron, por un motivo ignorado y por una módica suma de dinero, el castillo de Aignai y sus dependencias, y el señorío de Salins, á Hugo IV, duque de Borgoña; pero como Alice de Dreux poseia parte de él, á título de viudedad, el duque de Borgoña le aseguró, en resarcimiento, bajo la caucion de Enrique de Sombernon, la suma anual de dos mil cuarenta libras. El duque poseyó este señorío por espacio de trece años, y en 1237 le cambió con Juan el Sabio, por el condado de Chalons; cambio que fué ratificado por Joscerando. Este partió en 1248 con el rey san Luís para la cruzada, y pereció en 1250, en la batalla de la Massoura, en Egipto. «Habíase hallado, dice Joinville, en treinta y seis batallas, de que muchas veces consiguió la victoria; y aun en mi edad, añade, he tenido conocimiento de algunas; pues, estando él cierta vez en el ejército del conde de Macon, que era primo suyo, vino á mí y á un hermano mio, el viernes santo, y nos dijo:—Sobrinos mios, venid á ayudarme con toda vuestra gente, y marchemos contra los alemanes que abaten y destruyen el monasterio de Macon. Al momento estuvimos prontos, y marchamos contra dichos alemanes, y á mandobles y estocadas les arrojamos del monasterio, matando é hiriendo á muchos. Hecho esto, el buen varon se prosternó delante del altar, y dijo en alta voz al Señor, que se dignara tener piedad de su alma, y librarle de entre las guerras de los cristianos, en que tantas veces se habia hallado viendo matar á tanta gente, y que le concediese la gracia de morir en su servicio contra los infieles.» Su viuda Margarita le sobrevivió, y falleció en 1259, dejando de él un hijo, llamado Enrique, que en julio del mismo año vendió al duque de Borgoña las tierras de Uxelles, Beaumont, la Perriere, con sus dependencias, por la suma de nueve mil libras; en agosto siguiente enajenó tambien al mismo duque, por la suma de seis mil libras tornesas, el castillo y castellanía de Savigni. De su primer matrimonio, Margarita tuvo dos hijos, Guillermo y Gaucher de Sabran.

Juan el Sabio, hijo de Estéban II, conde de Auxona y de Beatriz, hija y heredera de Guillermo II, conde de Chalons, sucesor de su padre en el condado de Auxona, y de su madre en el de Chalons, tomaba, desde 1209, los títulos de conde de Borgoña y de señor de Salins. Estos dos títulos no anunciaban más que pretensiones. Su padre, al morir, le dejó el cuidado de continuar la guerra que él habia empezado contra Oton de Merania, por el condado de Borgoña. Para reconciliar á los adversarios se propuso, en 1222, el matrimonio del hijo de Juan de Chalons con la hija del conde Oton; pero, como ambos eran niños, se aceptó el enlace, aplazándole hasta que hubiesen llegado á la edad núbil. La ciudad de Besanzon, independiente de los condes de Borgoña, y sometida inmediatamente al imperio, eligió, en 1224, por protector y patron suyo á Juan de Chalons. Los artículos del tratado que hizo con él, dicen, que Juan tomará bajo su guarda á los ciudadanos de Besanzon y sus bienes, cualquiera que sea el lugar donde habiten; que les asistirá con sus consejos y sus fuerzas en las cuestiones que tuviesen con su arzobispo, con el vizconde y el alcalde de la ciudad; que cuando ellos le llamaren estarán obligados á darle víveres, y á mantener las herraduras de sus caballos; que dividirán con él el botin que se hiciere en la guerra, así como el rescate de los prisioneros. La duracion de este tratado se fijó en cuatro años. En el mismo año, el conde Juan terminó las dificultades que tenia con Simon, señor de Joinville, su cuñado, respecto del castillo de Marnai, que él consintió en dejarle despues de la muerte del conde Estéban su padre.

En 1226, se encendió de nuevo la guerra entre el conde Oton y la casa de Chalons. Viéndose abandonado por una parte de los suyos, Oton llamó en su ayuda á los condes de Champaña y de Bar. El conde Juan se puso en campaña, alcanzó muchas ventajas sobre sus enemigos, é hizo prisionero á Enrique, conde de Bar, en un combate que le dió en diciembre. El conde de Bar quedó hasta mayo siguiente en poder de Juan de Chalons y de Enrique de Viena, y obtuvo su rescate mediante diez y seis mil libras, y bajo la promesa que hizo de no dirigir nunca las armas contra ellos ni sus partidarios; pero, no bien se vió en libertad, faltó á su juramento. La paz se hizo en 1227, en la abadía de Beze, por mediacion del legado, que habia acudido al efecto, con el deseo de inducir al conde Estéban y á su hijo á tomar partido, cuando estuviesen libres, en la guerra que entónces se hacia á los albigenses. El conde Oton quedó dueño, por el tratado, del condado de Borgoña, cuyo título dejó á Estéban y á su hijo.

Juan de Chalons, de concierto con el conde Estéban, concedió, en 1229, franquicias á la ciudad de Auxona. En 1230, se celebró, en fin, con una magnificencia, conforme á la cuna de los esposos, el matrimonio que el conde Juan arreglaba desde mucho tiempo, entre Hugo, su hijo mayor, y Alice, hija del conde Oton. El dote de la princesa le fué asignado sobre los señoríos de Saint-Aubin y de Colonne.

El año 1237 es una época memorable por el cambio que se hizo entre el duque de Borgoña y el conde Juan, del condado de Chalons, y del de Auxona, por el señorío de Salins. A los feudos de Onan, Villafans, Chateauvillain y Montrivel, de que dicho señorío se componia originariamente, el duque unió los de Cloyes y de Chaucin. Juan de Chalons rindió homenaje al duque, no solamente de estas tierras, si que tambien de las de Saint-Aubin, Chateau-Chalons, Poupet, Montfort y otros feudos, que poseia aquende el Saona. Efectuado apenas el cambio, Alice de Dreux, viuda de Gaucher de Salins, se presentó pidiendo la ejecucion del tratado que ella habia hecho, en 1224, con el duque de Borgoña, por su viudedad, estimada en la suma anual de dos mil cuarenta libras. Para librarse del embarazo de este pago, Juan de Chalons le entregó, así como á Reinaldo de Choisseul, su segundo esposo, la baronía de Traves, con las tierras de Scei-sur-Saone y de Frottei. En 1239, hizo confirmar por Joscerando, señor de Brancion, y Margarita de Viena, su esposa, el cambio del señorío de Salins, sobre el cual podian formar pretensiones. Todavía debia satisfacerse á Guillermo y Gaucher de Sabran, hijos de Guillermo de Sabran, conde de Forcalquier, sobre la parte que tambien pretendian tener en el señorío de Salins, del patrimonio de su madre, casada con el señor de Brancion, como hemos dicho. Juan de Chalons hizo con ellos, en 1240, un tratado, por el cual, mediante la suma de dos mil cuatrocientas libras que

les dió, renunciaron á todos los derechos que podian ejercer contra él acerca del particular. El conde Estéban, padre de Juan de Chalons, terminó su larga carrera este mismo año, y fué enterrado en la abadía cisterciense de la Caridad. Juan de Chalons estableció, en 1243, religiosas de la órden de Fontevrault, en el monasterio de Sauccmont, cerca de Arlai, de que su hija Matilde fué la primera abadesa. En 1246, hallándose en casa del obispo de Lausana, tomó en feudo de Nantelmo, abad de Agauna, el castillo de Bracon y sus dependencias, en la forma contenida en el reconocimiento hecho al abad Gontier, por Gaucher IV, señor de Salins. Amadeo, conde de Saboya, fué uno de los testigos de este homenaje, que Juan reconoce deber rendirse en la iglesia de Agauna, conforme, dice el acta, al uso y al título de enfeudacion. Esto debió lisonjear al abad de Agauna, tanto más, cuanto el señor de Brancion y el duque de Borgoña se habian dispensado de este deber. En 15 de junio de 1248, Oton, conde de Borgoña, le nombró, con la condesa Alice, su hijo Hugo y otros tres señores, ejecutor de su testamento, hecho en Niesten, en el imperio. Oton murió el mismo año, y Hugo, hijo de Juan el Sabio, le sucedió en el condado de Borgoña, por parte de su esposa. En 1249, la negativa de Amauri III, señor de Joux y de Cluse, en reconocerse vasallo suyo, y los derechos que exigia á los que pasaban por sus tierras, para ir por sal á Salins, determinaron al conde Juan á declararle la guerra. Amadeo de Montfaucon, descontento, por su parte, de Amauri, por la adquisicion que contra su voluntad habia hecho del feudo de Morteau, que dependia de él, unió sus armas á las del conde Juan, su tio. Atrincherado en su fortaleza de Joux, situada en los barrancos del Monte-Jura, Amauri vió sus campos desolados, sus alquerías entregadas á las llamas, por sus dos enemigos, sin osar hacer salidas para contenerles. En 1250, pidió la paz, que le fué concedida bajo la condicion de que reconoceria tener del señor de Salins el castillo de Joux, el peñasco de la Cluse, fortificado por el conde Estéban, y otras tierras; que no exigiria más contribuciones de los que atravesaran sus tierras para ir á las salinas, y que demitiria el feudo de Morteau en favor del señor de Montfaucon.

Juan el Sabio abrazó el partido de Guillermo, rey de los romanos. Tenemos los despachos de este último, por los cuales le recibe en fé y homenaje, bajo promesa que hace de ayudarle contra Conrado, hijo del emperador Federico II, y de darle una suma de diez mil marcos de plata. Guillermo en reconocimiento le empeñó las rentas que le pertenecian como á jefe del imperio, en las ciudades de Besanzon, Lausana y Salins. El acta está fechada en Salins, en abril de 1251. Juan el Sabio obtuvo, en 1252, de Guillermo el derecho de fabricar moneda en Salins; y el mismo año, acompañado de Isabel de Courtenai, su segunda esposa, y de su hijo Juan, rindió homenaje al duque de Borgoña Hugo IV, de sus tierras de Chateau-Chalons, Chateau-Belin-sur-Salins, Poupet, l'Echelois, Montfort, la Marca en Bresa y otros feudos. Este homenaje, tan contrario á las miras y á la política del conde Juan de Chalons, causó extrañeza; pero habia un motivo que al principio no se manifestó, y era la division que reinaba hacia algun tiempo entre él y Hugo, su hijo mayor. Envidioso éste de la ternura que su padre profesaba á los hijos que habia tenido en su segunda esposa, se persuadió de que esto llegaria á perjudicar sus intereses. Lleno de esta preocupacion, habia ahogado los sentimientos naturales para solamente oir los de su ambicion. Desde 1251, habia concluido con el duque de Borgoña un tratado de alianza, en que no quiso comprender á su padre ni sus hermanos. Esta alianza alteró la amistad que Juan de Chalons habia tenido hasta entónces á su hijo, y él buscó para los demás hijos la proteccion del mismo duque: pero el precio con que la pagó, debió costarle mucho sentimiento. Entre tanto, sus proyectos no recibieron ningun ataque, y después su prudencia reparó el sacrificio que hiciera á su amor.

El rompimiento entre padre é hijo quedó secreto por algunos años, pero al fin estalló con una guerra abierta. El escándalo de los hombres de bien y la desolacion de la provincia fueron sus consecuencias, con los males que las armas acarrean. El rey san Luis, al volver de Palestina, quiso ser mediador entre los dos adversarios; pero los diputados que les envió, les hallaron demasiado irritados para dejarse persuadir. El señor de Salins acababa de dar al conde de Borgoña una de las más caracterizadas pruebas de su resentimiento. Hacia poco que habia adquirido por siete mil marcos de plata los derechos que Federico el Jóven, burgrave de Nuremberg, tenia en el condado de Borgoña. Esta adquisicion fué seguida de la promesa de matrimonio de su hijo, del segundo enlace, con Alice, hija del burgrave; y habíase convenido en que sus derechos sobre el condado de Borgoña, excepto el patronato de Besanzon, serian el dote de la futura esposa. El conde Hugo, viendo que se le disputaba una parte de sus estados, no guardó más consideraciones, y guiado por su cólera persiguió á Juan de Chalons con el furor del más implacable enemigo. El desgraciado padre, demasiado débil para resistirle con sus solas fuerzas, tuvo que implorar auxilios extranjeros y comprarlos con beneficios. Las hostilidades iban á comenzarse con más fuerza, cuando los nuevos ruegos del monarca francés atajaron el curso de estas animosidades. La anulacion del tratado entre Juan de Chalons y el burgrave de Nuremberg, fué uno de los principales artículos de la reconciliacion entre padre é hijo. El príncipe, que habia vendido sus derechos al primero por siete mil marcos, los cedió por mil cuarenta al conde Hugo. El proyecto del enlace de Alice su hija, con el señor de Salins, se desvaneció con las esperanzas que ella debia darle. Juan de Chalons empezaba á disfrutar de la tranquilidad que el monarca le habia procurado, cuando perdió á su esposa Isabel, hija de Roberto de Courtenai, señor de Champignelles; pero casi al momento reparó esta pérdida, casándose en terceras nupcias con Laura, hija de Simon II, señor de Commerci. Juan el Sabio dió en 1259 al conde Hugo, su hijo, la prenda más segura de su predileccion al someter el señorío de Salins al condado de Borgoña, de que hasta entónces habia sido independiente. Para realizar este favor, él mismo se hizo vasallo de su hijo, y le rindió homenaje como á soberano suyo. La carta que con este motivo se expidió, en enero de 1259 (antiguo estilo), expresa las causas que le impulsaron á este proceder, esto es, la de impedir que el señorío de Salins pasase á manos extrañas; que después de su muerte no fuese dividido, y que estas porciones que habian formado otros tantos señoríos independientes, no se sujetasen bajo cualquier pretexto á príncipes vecinos, y quizá á enemigos. En su virtud, después de tomar de su hijo la baronía de Salins, Chalamont y el Val-de-Miege, quiso que el que tuviera á Bracon, después de su muerte, fuese vasallo de su hijo mayor y sus descendientes, que tendrian obligacion de cumplir sus deberes de feudo hácia el abad de Agauna; que las herencias de

sus hijos menores dependiesen del primogénito; y que los bienes constituidos en dote á sus hijas, se sometiesen á la misma dependencia. El conde Hugo, en reconocimiento, le cedió cierta tierra junto al pozo de Salins, para aumentar el dote de sus hermanos. El dia 30 de setiembre de 1267 fue el último de la vida de Juan el Sabio., fallecido el cual, el señorío de Salins fue reunido al condado de Borgoña, cuyos soberanos añadieron desde entónces el título de señores de Salins á los suyos. Esta ciudad debe á Juan el Sabio su primera franquicia, otorgada en 1249. Mahalda, su primera esposa, hubo además de Hugo, su hijo mayor, una hija llamada Blanca, que casó dos veces, 1.°, con Guichardo V, señor de Beaujeu, de quien no hubo hijos; 2.°, con Beraldo, señor de Mercueil, muerto el cual, segun Rubis, Blanca entró, en 1269, en la órden de Santa Clara, en Lion, y fundó la abadía de la Desierta. Isabel de Courtenai le hizo padre de Juan, señor de Rochefort, que fue conde de Auxerre por su enlace con Alicé de Borgoña, tercera hija de Eudes de Borgoña, conde de Nevers; de Pedro, señor de Chatel-Belin; y de Esteban, señor de Rouvre y de Monterot. Del tercer matrimonio nacieron, Juan, señor de Arlai; Hugo, arzobispo de Besanzon; Margarita, esposa de Hugo ó Hugonin de Borgoña, señor de Montreal; é Ines, casada con Amado II, conde de Ginebra.

CONDES DE NEUCHATEL, EN SUIZA.

Neuchatel, en latin «Neocomum, Neoburgum y Novum Castrum,» en suizo «Noiedenolex,» y en aleman «Velsch-Neuenbourg,» linda ciudad de la Suiza, atravesada por el torrente del Seyon, y situada á orillas de un lago de unas ocho leguas de longitud, y dos de latitud, es la cápital de un condado, cuya extension de oriente á occidente tiene próximamente doce leguas, y de norte á mediodía cinco, entre el Franco-Condado, de que está separado por el Monte-Jura, el obispado de Basilea y los cantones de Berna y Solenra. Este país contiene las alcaldías de Neuchatel, Laignieres, Boudevilliers, Cortaillods, Bevaux, Rochefort, Verrieres y la Chaux d'Etallieres; las castellanías de Thiele, Landeron, Boudri y el Val-Travers, con las baronías de Travers, Gorgier y Vaumarcus. Únese al condado de Neuchatel el de Valengin, compuesto de cuatro alcaldías, de Valengin, de que dependen el Valle de Ruz y los del Locle, de la Sagne, de los Brenets, y de la Chaux-de-Fond. La tradicion dice, que Berta, esposa de Rodolfo II, rey de la alta Borgoña, fundó, en 927, la iglesia y cabildo de Neuchatel. Consta que despues de la muerte de Rodolfo III, llamado el Haragan, Neuchatel, que formaba parte de su reino, fue sitiado en el año 1032 por el emperador Conrado el Sálico, á quien Rodolfo habia instituido heredero suyo. Neuchatel estaba por Eudes, conde de Blois, que disputaba esta sucesion á Conrado. Se sabe que Eudes sucumbió, y que Conrado y sus descendientes reinaron en la Borgoña transjurana, llamada reino de Arles; pero de los restos de ambas Borgoñas se formaron, muerto Conrado, diferentes principados más ó menos considerables, de cuyo número fue Neuchatel. Los propietarios de este principado no tomaron al principio más que el título de «señores de Neuchatel.» Tambien variaron sus armas; y hasta fines del siglo XIII no empezaron á llevar gules con palo de plata y tres cheubrones de sable. Antes tenian en sus sellos un pórtico flanqueado por dos torres almenadas: eran ramas análogas al nombre de Neuchatel. Las armas menores de la casa de Neuchatel, esto es, los condes de Arberg, de Nidan, de Strasberg y los señores de Arconciel y de Valengin tambien llevaron más ó menos cheubrones en sus armas, segun sus grados de afinidad.

Ulrico I, ó Hulderico, primer señor conocido de Neuchatel, residia en el castillo de Fenis ó Vinetz, llamado tambien Hasemburgo, y de que todavía existen ruinas en una alta colina entre los pueblos de Fenis y de Juss, en el bailío de Cerlier ó Erlachah, canton de Berna. Desde el año 1034, Ulrico se titulaba conde de Fenis y señor de Neuchatel, segun resulta de las cartas de su hijo Cunon de Neuchatel, obispo de Lausana en el año 1090. Watteville pone en 1070 la muerte de Ulrico.

1070. Raul I, sucesor de Ulrico, y su hijo, segun parece, murió en 1099, dejando tres hijos, Raul, que sigue; Mangoldo, conde de Nidau y de Strasberg, muerto en el año 1165; y Bertoldo, señor de Valengin, muerto en 1160.

1099. Raul II, hijo mayor de Raul I, le sucedió en el condado de Neuchatel. Debia ser muy jóven á la muerte de su padre, pues el no falleció hasta 1162, segun Watteville, que por esposa le da á N. de Glane, y por hijo á Ulrico, que sigue.

1162. Ulrico II, sucesor de Raul II, su padre, fue nombrado por el emperador bailío de Bienne, ciudad situada en el lágo á que da su nombre, á una legua de Nidau y siete de Berna. Casó con Berta, cuya casa es desconocida. Es la misma de quien habla una inscripcion bárbara, grabada en piedra, y que antiguamente se veia en el portal mayor de la iglesia de Neuchatel.

Ulrico murió en 1173, dejando tres hijos, Raul, que sigue; Ulrico, muerto en 1229, casado dos veces; y Bertoldo, obispo de Lausana. Dos documentos, vistos por el baron de Zurlauben, el uno de 1218, y el otro de 1219, prueban la realidad del tercer hijo de Ulrico, desconocido de Watteville.

1183. Raul III, ó Rodolfo, hijo único de Ulrico II, á quien sucedió, murió, segun Watteville, en 1196, dejando un hijo, que sigue.

1196. Bertoldo, hijo de Raul III, es el primero que tomó en sus cartas el título de conde de Neuchatel; pero tambien las hay en que solo se titula señor de este dominio. De este número es un documento del año 1233, que el baron de Zurlauben asegura haber visto: quizá es el último de todos los que emanaron de Bertoldo. Ignoramos si sobrevivió á dicho año. En el año 1225 casó con Richeusa, y en 1231 con Nicola. De la primera dejó un hijo, que sigue. Segun Molins, Bertoldo estudió en París, bajo la direccion de un profesor, llamado Guillermo, á quien su padre Raul llamó á Neuchatel, donde murió, en el año 1231, en olor de santidad.

1233, lo más pronto. Raul IV, ó Rodolfo, hijo de Bertoldo, le sucedió siendo niño. Casó con Sibila, hija de Thierri III, conde de Montbeliard, en la que hubo á Amadeo, que sigue. A este hijo, el grande, Arnaldo y Dunod añaden otros tres, que Watteville ha creído sin fundamento deber suprimir en su tabla genealógica, á saber, Enrique, baron de Thiele, muerto sin hijos; Juan, preboste de Neuchatel y baron de Hasemburgo; y Ricardo, canónigo, no se dice de qué iglesia; con dos hijas, Agneleta, y Margarita, esposa del condómino de Blenai. Watteville no indica la fecha de la muerte del conde Raul IV, y Dunod la fija en el año 1272. Juan de Chalons, príncipe de Orange y de Salins, dió, en setiembre de 1263, unas letras, por las cuales cedia á los hijos que tenia y tuviera, de su esposa Lora, los feudos que, dependientes de el, poseia «el señor Raul de Neuchatel, y entiéndase, añade, que nos queremos y mandamos á dicho Raul que

preste homenaje á la condesa Lora, nuestra mujer, en nombre de los hijos que de ella tenemos, tan pronto como dicha Lora lo requiera á dicho Raul.»

1272. Amadeo, hijo mayor de Raul, cuestionó con sus hermanos sobre la herencia de su padre, que ellos querian repartirse igualmente, atendido que Raul no habia nombrado heredero alguno al morir. Despues de largos debates, convinieron en remitirse á la decision de Thierri III, conde de Montbeliard, su abuelo materno. Para fallar esta causa, Thierri no consultó las reglas comunes de las sucesiones particulares; pues, mirando el condado de Neuchatel como una soberania, le declaró indivisible, y le adjudicó á Amadeo por sentencia del mes de agosto de 1278, de manera empero que Enrique y sus otros dos hermanos obtuvieron cada uno una parte á condicion de poseerla en fe y homenaje hácia el primogenito. Las dos hijas tambien obtuvieron algunas tierras. Amadeo murió en 1285, dejando de su esposa Jordana, hija de Ulrico, conde de Arberg, á Raul, que sigue; Amadeo, caballero; y cuatro hijas, de que la mayor, Guillermita, recibió de su bisabuelo Thierri, de quien acabamos de hablar, el condado de Montbeliard, del cual la hizo heredera en atencion á su enlace con Reinaldo, hijo de Hugo de Chalons; Alice, casada con Ulrico de Porta; Sibila, cuya alianza ignoramos, y Nicola, religiosa.

1285. Raul V, ó Rollin, hijo mayor de Amadeo, á quien sucedió, siendo niño, bajo la tutela de su tio Juan, preboste de Neuchatel, se vió pronto expuesto, muerto su padre, al fuego de la guerra que el emperador Rodolfo hacia á los suizos. Para prevenir el peligro que le amagaba, pasó en 1288 al campo de aquel príncipe, delante de Berna, y allí, mediante acta formal, fechada en los idus de setiembre, dimitió el condado de Neuchatel en manos de Rodolfo, que por la misma acta le dió á Juan II de Chalons, baron de Arlai. Este volvió á entregarle á Raul, para él y sus descendientes varones, con obligacion de poseerle como feudo dependiente de él y de sus legítimos herederos. «¿Qué puede pensarse, dice Dunod, de esta enfeudacion, sino que el conde de Neuchatel se creia independiente del imperio mismo; que su pretension habia ofendido al emperador, que para castigarle queria privarle de su feudo; que Juan de Chalons, baron de Arlai, de la casa de los condes de Borgoña, hizo revivir el antiguo derecho de su familia sobre el estado de Neuchatel, y que el emperador lo consintió con tanto más gusto, cuanto que pretendia que el condado de Neuchatel era aun feudo del imperio; que si no entregaba el feudo de Neuchatel al conde de Borgoña, era porque tenia con él ciertas cuestiones que el año siguiente estallaron por una guerra cruel? Quizá tambien el emperador se formaba ya, por la merced que hizo á Juan de Chalons, que era el señor más poderoso de Borgoña, una hechura contra el conde de su mismo país. Sea lo que fuere, no puede dudarse que el conde de Neuchatel se hiciese, mediante aquel acta, vasallo de Juan de Chalons, baron de Arlai. La cuestion se reduciria á saber si Juan de Chalons se habia hecho tambien vasallo del emperador, al recibir de este el condado de Neuchatel. Pero, ¿por qué supondríamos, ya que la concesion no lo dice, que Juan de Chalons ni sus sucesores no han tomado del imperio la dependencia del condado de Neuchatel; que han arreglado sus condiciones y atemperado las de la primera investidura, á su voluntad y sin conocimiento del emperador, segun vemos despuès; que el conde de Neuchatel ha cesado desde entónces de depender del imperio; que hoy tampoco depende de él; y que el condado ha vuelto á los sucesores de la casa de Chalons, en el último siglo, por la reunion del dominio útil al dominio directo? Infiérese de estos hechos que la dependencia del condado de Neuchatel habia sido dada ó vendida á Juan de Chalons, libre y franca de todo feudo y obligacion hácia el emperador y el imperio.»

En 1299, el emperador Alberto, por su diploma fechado en Constanza, el 13 de las calendas de abril, año primero de su reinado, aprobó el don y la investidura del año 1288, y concedió varios derechos y privilegios al soberano inmediato de Neuchatel.

En 1311, Raul, conde de Neuchatel, por acta fechada en el castillo de Roche-Jean, el viernes antes de San Juan Bautista, confesó poseer su condado en feudo ligio de su señor Juan de Chalons, ante todo otro señor, con promesa para él y sus herederos de ayudarle hácia todos los hombres. El derecho de suceder en este feudo, limitado á los varones por la investidura de 1288 se extendió á las hembras por la nueva toma de feudo, del año 1311. Hé aquí el acta del homenaje expedida por Raul y trasladada por Molins. «Y es á saber que este homenaje que rindo á mi dicho señor, le hago segun los usos y costumbres de Borgoña, de modo, que si yo no tuviera herederos varones, que una de mis hijas ó de las hijas de mis herederos varones tome dicho feudo, y le tenga como yo le he tomado y tengo del predicho monseñor Juan de Chalons, y en el modo tomado de él que yo le he tomado.»

El conde Raul heredó en 1286 el condado de Valengin, por muerte de Guillermo, cuarto y último descendiente de Bertoldo, tercer hijo de Raul I, conde de Fenis. En julio de 1304, el conde Raul, Juan y Ricardo, sus tios, terminaron las grandes cuestiones que desde mucho tiempo tenian con Juan de Arberg, señor de Valengin. El conde Raul murió en 1342, dejando de su esposa Leonor de Saboya, hija de Luís, baron de Vaud, un hijo, que sigue, y dos hijas, de que la mayor, Margarita, esposa del conde de Kiberg, obtuvo por una especie de predileccion las tierras de Boudri, Montesillon y Boudevillers, con facultad de redencion para el conde, su hermano, conforme al testamento que Raul hizo en 1237; la segunda fué Catalina, señora de Montjoie, la cual, habiendo sido casada dos veces por su padre, no obtuvo parte alguna en las disposiciones de su testamento; pues se acostumbraba dotar á las hijas al casarlas, y no darlas nada más si no se queria.

1342. Luís, emancipado el año 1325, por su padre el conde Raul, habia al mismo tiempo recibido de el el condado de Neuchatel, en presencia de Beatriz de Viena, tutora de Juan de Chalons III, baron de Arlai, su hijo, sentada en su tribunal como señora feudal, y juez superior del feudo. El 2 de mayo de 1357, rindió homenaje de su condado á Juan de Chalons, en el castillo de Arlai, bajo las mismas condiciones de la toma de feudo del año 1311, excepto que se añadió que las hijas del «cheseau,» (de la casa) de Neuchatel, generalmente sucederian en defecto de varones, es decir, que, segun esta segunda toma del feudo, las hijas de la casa de Neuchatel tuvieron todas el derecho de suceder en el feudo, en vez de que en 1311 este derecho no se concedió más que á una sola. Segun Watteville, Luís murió en 1373. Habia casado, 1.°, con Juana de Montbeliard, su parienta; 2.°, con Catalina de Neuchatel, en Borgoña, y 3.°, con Jacquelina de Veufflans. De estos tres matrimonios nacieron tres hijos, que murieron antes que él, y dos hijas, Isabel y Varena. Por su testamento del año 1373, Luís nombró á Isabel heredera de su condado, de que ella sola fué investida en virtud de la ley vigente hácia cerca de un siglo. Varena obtuvo por dote la tier-

ra de Landeron, y la aportó á su esposo Egenon ó Egon IV, conde de Friburgo, estando obligada á prestar homenaje de ella á su hermana.

1373. Isabel, heredera del condado de Neuchatel, dió su mano á Raul, último conde de Nidau. Disfrutó ella sola de la autoridad, y tuvo á su marido en completa dependencia. Isabel sostuvo hasta el fin su papel con mucha firmeza. Su prudencia y habilidad brillaron en muchos negocios que hubo de desembrollar, y que terminó de una manera que le hizo mucho honor. Obligó á Juan, conde de Arberg y señor de Valengin, á rendirle homenaje por esta última tierra. Renovó el tratado de convecindad, que sus predecesores habian hecho con la ciudad de Soleura, y trató de igual á igual con sus habitantes, por más superioridad que quisiesen darse sobre los de Neuchatel. Solo faltó á la dicha de Isabel el tener sucesores de su sangre. La condesa designó para sucederle, por testamento del mes de noviembre de 1394, á Conrado, hijo de su hermana Varena, muerta antes que ella; y falleció en 1395, muy llorada de sus súbditos.

1395. Conrado, conde de Friburgo, hijo de Egon IV, conde de Friburgo, y de Varena de Neuchatel, sucedió á su tia Isabel, por eleccion de esta. Esta sucesion le fué disputada por Juan IV de Chalons, príncipe de Orange, por su enlace con María de Baux. El príncipe Juan pretendia, que, por extincion de la casa de Neuchatel, el condado de este nombre debia corresponder á la casa de Chalons. Pero en seguida, ganado por las sumisiones de Conrado, se dignó desistir de su derecho. Conrado, pues, se le presentó en 5 de agosto de 1397, en su castillo de Arlai, y le prestó el mismo homenaje ligio que sus predecesores hicieron del condado de Neuchatel, del cual recibió la investidura á consecuencia de este acto; pero, poco reconocido al favor que Juan de Chalons le habia hecho, no quiso darle la declaracion de las cosas que habia recibido en sub-feudo, y esto obligó á Juan á embargar el condado de Neuchatel. Conrado, empero, impidió el efecto del embargo, é hizo más, pues dirigió varios ataques á los privilegios de los neuchateleses y á las inmunidades de su ciudad. La ausencia del príncipe de Orange y la multitud de negocios que tenia entre manos, favorecian estos atentados. Para fortificarse contra sus súbditos y contra su señor, Conrado hizo el 23 de abril de 1406 un tratado de convecindad con la ciudad de Berna. El príncipe de Orange, informado de la conducta de su vasallo, se dirigió prontamente á Neuchatel para restablecer su autoridad y la calma que Conrado habia desvanecido. Este ya habia marchado para Palestina. Juan de Chalons confirmó los privilegios de los vecinos de Neuchatel, y recibió de ellos, el 13 de agosto de 1406, el homenaje como señor dominante. En virtud de este acto, protestaron que, en el caso de que Conrado ó sus descendientes quisiesen «vender ó trasladar por testamento, institucion de heredero, ó de otro modo, dicho condado ó parte de él á otros que á sus hijos que debiesen sucederles, no tendrian por señor ni rendirian obediencia alguna al que ni á los quienes se hiciesen dichos traspasos, donacion ó institucion de heredero; sino que prestarian toda obediencia á dicho monseñor Juan de Chalons y sus herederos.» Conrado, de vuelta el año siguiente, satisfizo á su señor rindiéndole homenaje, y haciendo la nueva toma de feudo que pedia, mediante lo cual obtuvo el levantamiento del embargo. El acta de esta nueva toma, fechada en 24 de agosto de 1407, dice que si dicho Conrado y sus herederos mueren sin herederos varones, sus hijas ó las hijas de sus herederos, una ó muchas del «chesean» de Neuchatel, deben y pueden volver á tomar el feudo. Pero limita el derecho de suceder á las hijas del conde de Friburgo y de sus descendientes varones, esto es, á las personas de su agnacion y de su nombre. Desde entónces, el príncipe y el conde vivieron en buena inteligencia, y su reconciliacion hasta fué seguida, en 1416, del enlace de María de Chalons, hija del primero, con Juan, hijo del segundo. Juan de Chalons murió en 1418, y Conrado cumplió, en 1419, los deberes feudales hácia Luís de Chalons, su nuevo señor: el acta dice que Conrado, conde de Friburgo y de Neuchatel, entró en fé y homenaje de Luís de Chalons por todos los objetos, tierras, rentas y señoríos que habia tomado en feudo del difunto Juan de Chalons, padre de Luís, tanto «respecto de Arlai, Montfaucon y Villafans, como de todo lo demás.» Conrado murió en 1421 (y nó 1424), dejando de María de Vergi, su esposa, un hijo, que sigue.

1421. Juan, sucesor de Conrado su padre, y yerno de Juan de Chalons por su esposa María, no se apresuró á rendir homenaje del condado de Neuchatel á Luís de Chalons, su cuñado. En 1444, entró en el tratado de confederacion que el delfin Luís hizo en 28 de octubre con algunos cantones suizos, y contra la casa de Austria. Viéndose sin hijos, en 1452, pensó en trasmitir su sucesion á su querido amigo Rodolfo de Baden, marqués de Hachberg-Sausenberg. Luís de Chalons notó su designio, y, en 26 de abril de 1453, le hizo intimar en su castillo de Champlitte que le rindiese homenaje, á tenor de las cláusulas y condiciones prevenidas en las precedentes investiduras. El conde Juan obedeció en 30 del mismo mes, y tenemos á la vista el instrumento auténtico de su homenaje, redactado en el castillo de Granson, el 9 de octubre siguiente, por Guillemin Jaquemet de Jougne, notario imperial, residente en Pontarlier, ante un gran número de eclesiásticos titulados y de señores nombrados en el acta. Sin embargo, viendo que el poder de la casa de Chalons se habia hecho sospechoso á los jefes de la república de Berna, el conde Juan se entendió con ellos para seguir sus primeros deseos; y, concertados, excogitaron los medios de hacer pasar su sucesion al marqués de Hachberg-Sausenberg, que no se hallaba en estado de hacer sombra. Esto es lo que ejecutó por su testamento del año 1455, que depositó en la escribanía de la oficialidad de Besanzon. Murió á principios del año 1457.

1457. Rodolfo ó Raul VI, marqués de Hachberg-Sausenberg, fué puesto por el oficial de Besanzon en posesion del condado de Neuchatel, despues de abierto y publicado el testamento de su amigo el difunto conde Juan. En 1458, ofreció el homenaje á Luís de Chalons, pero este príncipe lo rehusó, pretendiendo que el condado de Neuchatel le era devuelto como á señor directo, atendido que el conde Juan no habria debido trasmitirle á una persona extraña á su familia. Por lo tanto, dió órden, el 28 de febrero de 1457, á Pedro de Chauvirei, y á otros oficiales suyos, de embargar en su nombre el condado de Neuchatel y sus dependencias; lo cual se ejecutó en 3 de marzo siguiente, á pesar de la oposicion de dicho marqués; pero, favorecido éste por sus nuevos súbditos, y por los cantones de Berna y de Soleura, con quienes habia hecho, en 1458, un tratado de convecindad, fué puesto y se mantuvo en posesion del feudo, de que los estados de Neuchatel se han atribuído desde entónces el derecho de dar la investidura, en caso de negarla el señor, ó al menos de conceder sus efectos. Del oficial de Besanzon se elevó la causa al papa

Pio II, que en 1462 la remitió al emperador Federico III; é ignoramos si éste la falló. Lo cierto es, que Rodolfo, protegido por los suizos, quedó en posesion del condado, y que en 1471 le confió á los cantones de Berna y Soleura, durante las guerras de los suizos con Carlos, duque de Borgoña, consintiendo además en que sus súbditos les prestasen juramento de fidelidad. Se observa que durante estas guerras residió principalmente en Berna; pero lo singular es, que los suizos permitieron que su hijo Felipe sirviese en las filas del duque de Borgoña, de quien el mismo Rodolfo era partidario, y quien le habia nombrado gobernador del Luxemburgo y de Chini, luego de la Alsacia y del Brisgaw, relativamente á la parte que habia adquirido de Segismundo de Austria, grande enemigo de los suizos. Rodolfo murió en 1487, á la edad de sesenta años, muy llorado de sus súbditos de Neuchatel, cuyos privilegios aumentó en 1458, y á quienes gobernó siempre con mucha dulzura. De su esposa Margarita de Viena dejó un hijo, que sigue, y dos hijas, Berta, esposa de Felipe, señor de Chatelus; y Catalina, mujer de Felipe de Neufchatel en Borgoña, señor de Fontenai, que murió sin posteridad.

1487. Felipe, hijo único del conde marqués Rodolfo, llamado en vida de su padre el señor de Badewillers, sirvió en los ejércitos de Carlos, duque de Borgoña, hasta que murió éste; en seguida se declaró por la Francia, y la sirvió bajo el reinado de tres reyes consecutivos: Luís XI, á quien ayudó á apoderarse del ducado de Borgoña; Carlos VIII, á quien acompañó en su expedicion á Italia; y Luís XII, á quien sirvió en la conquista del Milanesado: este último le dió el gobierno de Provenza, en premio de sus servicios. En Francia disfrutaba de la baronía de Epoisses, de los señoríos de Montbard, Noyers, Mont-Cenis, Chatel-Chinon y otros dominios situados en Borgoña, desde la muerte de Claudio de Montaign, fallecido en 1470, en el combate de Bussi, sin dejar hijos. Estas tierras le habian tocado á título de heredero parcial de Juana de Mello, madre de Claudio de Montaign, y en virtud de un tratado hecho con sus coherederos. Felipe murió en 1503, dejando solo una hija, que sigue, de María de Saboya, hija del duque Amadeo IX, con la que habia casado en 1480.

1503. Juana, hija única del conde marques Felipe, fué al principio destinada por su padre á Felipe, hijo de Cristóbal, marqués de Baden, conforme al pacto de sucesion mutua que habian hecho juntos en 1490. Pero el rey Luís XII, entronizado en 1498, hizo prometer al padre de Juana, que no la casaria sin su consentimiento. Luís de Longueville, nieto de Juan, conde de Dunois, bastardo de Luís I de Orleans, hermano del rey Carlos VI, se hallaba entónces en la corte. Queriendo favorecerle el monarca, persuadió al conde marqués Felipe á preferirle por yerno suyo, al hijo de Cristóbal su pariente; pero las bodas de Juana y del duque de Longueville no se celebraron hasta 1504, muerto ya Felipe. Juana no aportó á su esposo más que el condado de Neuchatel y las tierras de San Jorje, Noyers, Montbard, Mont-Cenis, Chatel-Chinon y Sainte-Croix. Las del Brisgaw pasaron al marqués de Baden en virtud del pacto de 1490. Juana y su esposo se hicieron donacion mutua por acta del 13 de junio de 1505.

En 1512, viendo los suizos que el duque de Longueville servia contra ellos en las guerras que tenian con la Francia, tomaron de ello ocasion para apoderarse del condado de Neuchatel, y le poseyeron en soberanía durante diez y siete años, haciendo leyes y ordenanzas, y sin prestar homenaje á la casa de Chalons, lo cual empezó á hacer independiente el condado de Neuchatel. El duque de Longueville estaba en algun modo indemnizado de esta perdida por los grandes empleos que disfrutaba, siendo camarero mayor de Francia y gobernador de Provenza. En la guerra cayó dos veces prisionero; á saber, en poder de los ingleses en Picardía, el año 1513, y en el de los suizos en la batalla de Marignan, en 1515. Murió en 1516. Su muerte extinguió el odio que los suizos tenian á su nombre. En 1529, el miércoles antes de Pentecostés en 12 de mayo, los suizos, á peticion de la Francia, entregaron á su esposa el condado de Neuchatel, para que le disfrutasen ella y sus sucesores en plena soberanía, como los cantones le habian tenido y poseido hasta entonces. Extinguida la casa de Chalons el año siguiente, por muerte de Filiberto, príncipe de Orange, Juana pretendió la sucesion universal de esta casa, de que dependia el feudo de Neuchatel, y la disputó á Rene de Nassau, sobrino de Filiberto, por su madre Claudia de Chalons; su pretension era infundada. Alegaba que, muerto sin posteridad Filiberto de Chalons, las sustituciones hechas en 1416 y 1417 por Juan de Chalons y María de Baux, su esposa, estaban abiertas en favor de ella y de Luís de Longueville su hijo, como descendiente, por Margarita de Viena, de Alice de Chalons, expresamente llamada á la sucesion por el testamento de sus padres. Pero la cuestion quedó indecisa, y Rene de Nassau quedó en posesion de lo que se habia apropiado. Juana murió en el castillo de Epoisses, el 21 de setiembre de 1543, segun todos los historiadores que hablan de ella; fué la primera que tomó el título de princesa soberana. De su matrimonio habia tenido á Claudio, muerto en 1524, á la edad de diez y siete años, en el sitio de Pavía; á Luís, muerto en 1537, y padre de Francisco, que sigue en el órden de los condes de Neuchatel; á Francisco, marques de Rothelin, muerto en 21 de octubre de 1548, y á Carlota, esposa de Felipe de Saboya, duque de Nemurs, muerta en 8 de setiembre de 1549. Durante la regencia de Juana, los estados de Neuchatel, á ejemplo de los cantones suizos de los contornos, abrazaron las nuevas opiniones, y han perseverado en ellas hasta hoy.

1543. Francisco, hijo de Luís de Orleans y de María de Lorena-Guisa, reina de Escocia, duque de Longueville, conde de Dunois y de Taucarville, nacido en 30 de octubre de 1535, sucedió en el condado de Neuchatel y en la baronía de Epoisses, despues de la muerte de su abuela Juana. Su tio Francisco, marqués de Rothelin, le disputó esta sucesion, como si la representacion no tuviese lugar en este condado; pero los estados de Neuchatel decidieron otra cosa, y el sobrino fué mantenido en su derecho. Sin embargo, para calmar al marqués, se le cedió la tierra de Sainte-Croix, en Borgoña. El conde duque Francisco fué comprendido en la alianza que se hizo el 7 de junio de 1544, entre el rey Francisco I y once cantones suizos. En 18 de julio de dicho año, murió sin posteridad René de Nassau, en el sitio de Saint-Dizier, y esto robusteció el derecho de la casa de Longueville á la sucesion de la de Chalons. Pero Guillermo de Nassau, llamado el Taciturno, aunque en ningun modo fuese de la sangre de Chalons, se apoderó de todos los bienes de esta casa en virtud de un testamento de René, hecho en su favor. La minoría del duque de Longueville favorecia esta usurpacion. Francisco murió en 22 de setiembre de 1551, á la edad de diez y seis años, sin haberse casado.

1551. Leonor de Orleans, hijo de Francisco, mar-

qués de Rothelin, muerto en 1548, y de Jacquelina de Rohan, sucedió á Francisco su primo hermano en el condado de Neuchatel, como en el ducado de Longueville y en los condados de Dunois y de Tancarville; pero sufrió oposiciones como su predecesor, cuando tomó posesion de Neuchatel. Sus adversarios fueron Guillermo de Nassau y Jacobo, duque de Nemurs, hijo de Felipe de Saboya, duque de Nemurs, y de Carlota de Orleans-Longueville, hermana de Francisco, marqués de Rothelin, y por consiguiente tia de Leonor. No viendo á los suizos dispuestos á favorecerle, Guillermo se limitó á los bienes de la casa de Chalons, sitos en el condado de Borgoña, de que obtuvo la investidura del emperador Carlos V, y, en cuanto á Neuchatel, dejó que se resolviese la contienda entre los duques de Nemurs y de Longueville. Aunque el derecho de este último fuese incontestable, consintió en 1535 en dividir el condado de Neuchatel con el duque de Nemurs; pero, habiéndose declarado mucho tiempo antes indivisible este feudo, los estados de Neuchatel no quisieron conceder su investidura á uno y otro, sino con condicion de que darian un jefe y señor único al condado. No cumpliéndose la condicion, la ciudad de Berna (reconocida por juez de las cuestiones sobrevenidas entre el príncipe y los habitantes de Neuchatel), pronunció en 1557 un fallo definitivo, por el cual el condado quedó enteramente para el duque de Longueville, mediante una renta de dos mil libras en tierras sitas en Borgoña, que fué adjudicada al duque de Nemurs con seis mil libras pagadas de una vez. En 2 de enero de 1562, y nó 1570, como dice Watteville, Leonor hizo con la ciudad y canton de Berna un tratado de convecindad perpetua, en el cual, á ejemplo de Juan de Hachberg, toma el título de soberano de Neuchatel. Tambien le tomó en 26 del mismo mes y año, en el acta que dió para la confirmacion de los privilegios de la ciudad de Neuchatel. Leonor murió á la edad de treinta y tres años, en agosto de 1573. Habia casado en 1563, con María de Borbon, duquesa de Etonteville, hija única y heredera de Francisco, conde de Saint-Pol, viuda de Juan de Borbon, conde de Enghien, luego de Francisco de Cleves, duque de Nevers, muerta en 7 de abril de 1601. De este enlace nacieron, Enrique, que sigue; Francisco, conde de Saint-Pol y duque de Fronsac; Leonor, muerto niño; dos hijos llamados Carlos, muertos jóvenes; Antonieta, esposa de Carlos de Gondi, marqués de Belle-Isle; Leonor, casada en 1596 con Carlos de Matignon, conde de Thorigni: Catalina y Margarita, muertas solteras.

1573. Enrique I, nacido en 1564, sucesor de su padre Leonor, en el ducado de Longueville y en los condados de Dunois y de Tancarville, tambien lo fué en el condado de Neuchatel sin oposicion. Nombrado gobernador de Picardía, recibió órden, en forma de ruego, del rey Enrique III, en mayo de 1589, de marchar en auxilio de Senlis, sitiada por el duque de Aumale. La ciudad estaba desprovista de víveres y municiones de guerra, y era imposible hacer entrar socorro en ella sin dar batalla. El duque de Longueville, aunque solo tenia cuatro mil hombres, se determinó á ello, y, cuando estuvo en presencia del enemigo, «Señores, dijo á los principales oficiales de su pequeño ejército; hé aquí á La-Noue que me pide órdenes; estas son, de proclamarle jefe nuestro, y combatir bajo su mando en esta jornada.» «Esta accion, dice Saint-Foix, descubre un alma muy grande. La-Noue, despues de excusarse mucho tiempo, tuvo que obedecer la órden que su general le daba de mandarle. Los sitiadores fueron completamente batidos con pérdida de más de dos mil hombres muertos, de mil cuatrocientos ó mil quinientos prisioneros, y de toda la artillería. Esta victoria preparaba los resultados más ventajosos. Enrique III se hallaba en estado de sitiar á Paris, y la toma de esta capital iba á destruir la liga. Los duques de Mayena y de Aumale no vieron mas sombra de recurso, sino el más horrible atentado: Enrique III fue asesinado.» El duque de Longueville se cubrió de gloria en el combate de Arques, y continuó hasta su muerte prestando importantes servicios á Enrique IV. Este le creó caballero del Espíritu Santo en la promocion del 7 de enero de 1595; pero no gozó mucho tiempo de tal honor, pues en 29 de abril siguiente recibió un tiro de mosquete en la cabeza, disparado por un hombre apostado, en una salva de mosquetería que se le hizo por honor cuando entró en Dourlens: murió á los dos dias en la ciudad de Amiens. Enterrósele en la capilla de Chateaudun, y su corazon lo fué en la de la casa de Orleans, en los celestinos de Paris. La princesa de Conti, en su Historia de los amores de Enrique IV, imputa el asesinato á Gabriela de Estrées, que queria vengarse, dice, de una mala treta que el le habia jugado; pero otros dicen con más verosimilitud, que el marqués de Humieres sorprendió algunas cartas de su esposa y del duque de Longueville, y decidió la muerte de este. Es cierto, añade Saint-Foix, que, por aquel tiempo, dicho marido, que se enfurecia al menor motivo de celos, estranguló á su esposa con sus propios cabellos. El duque Enrique habia casado, por contrato del 27 de febrero de 1588, con Catalina, hija mayor de Luís de Gonzaga, duque de Nevers, muerta en 1.º de diciembre de 1629, de quien dejó un hijo, que sigue.

1595. Enrique II, hijo único de Enrique I y de Catalina de Gonzaga, nacido la antevíspera de la muerte de su padre, fue, casi al nacer, conde de Neuchatel, duque de Longueville, conde de Dunois y de Tancarville. Francisco de Orleans, conde de Saint-Pol, y sus hermanas, renovaron contra el jóven príncipe las dificultades que la duquesa de Nemurs habia opuesto en 1551; pero, por fallo definitivo de los estados, expedido en 17 de octubre de 1602, la soberanía quedó completamente para Enrique II. Y no se limitó aquí su fortuna, pues en 1631 sucedió al mismo Francisco de Orleans, su tio, en el condado de Saint-Pol. Murió en Ruan, el 11 de mayo de 1663, dejando de Ana Genoveva de Borbon-Condé, su segunda esposa, dos hijos, Juan Luís Carlos, y Carlos Paris, que siguen.

1663. Juan Luís Carlos, nacido en 12 de enero del año 1646, fué reconocido por legítimo sucesor de su padre Enrique II en el condado de Neuchatel, como en el ducado de Longueville y en los condados de Dunois y Saint-Pol; pero, habiendo abrazado el estado eclesiástico, dimitió todos sus dominios por acta del 21 de marzo de 1668 en favor de su hermano, reservándose la facultad de recobrarlos si el donatario moria sin posteridad y antes que el.

1668. Carlos Paris, nacido en la noche del 28 al 29 de enero de 1649, sucesor de su hermano Juan Luís Carlos en la soberanía de Neuchatel, etc., no disfrutó de estas ventajas sino durante cuatro años, habiendo sido muerto en el paso del Rin, el 12 de junio de 1672, sin haberse casado.

Despues de su muerte, su hermano Juan Luís Carlos quiso recobrar el condado de Neuchatel; pero entónces habia ya recibido órdenes sagradas, y la duquesa de Nemurs, su hermana consanguínea, viuda de Enrique de Saboya, duque de Nemurs, muerto en 14 de enero de 1659, formaba igual pretension. Esta princesa tenia en su favor un testamento que

Carlos Paris hizo antes de partir para el ejército, y pretendió que estas circunstancias la daban derecho á suceder en la soberanía de Neuchatel; pero los estados del país rechazaron su demanda, fundados en que, en igualdad de grados, los varones excluian á las hembras, y en que la soberanía en cuestion era indivisible. El abad de Longueville fué pues reconocido de nuevo por soberano de Neuchatel. Teniendo entónces enfermo el juicio, la duquesa su madre le sirvió de curadora. Muerta esta princesa en 1679, su nuera, madama de Nemurs obtuvo el mismo empleo, que le fué quitado en 1682, y dado á los príncipes de Condé y de Enghien. En fin, el abad de Longueville falleció en 4 de febrero de 1694, y María de Orleans de Longueville, duquesa de Nemurs, de quien acabamos de hablar, pasó á Neuchatel, y fué reconocida soberana por los estados del país. En vano el príncipe de Conti la disputó esta sucesion en virtud de un testamento que el abad hizo en su favor en 1668. Cierto que este documento se tuvo por válido en Francia, donde se pleiteó la causa; pero cuando el príncipe fué á Neuchatel para hacerle ejecutar, el gobierno del país le desestimó y mantuvo la sentencia que habia pronunciado en 8 (18 de junio) de 1694, en favor de la duquesa de Nemurs. El príncipe, pués, tuvo que dejarla en tranquila posesion del principado que la disputaba. Ella murió sin posteridad en 16 de junio de 1707. Este suceso fué el orígen de otro proceso entre diversos señores y príncipes, que se disputaron el principado de Neuchatel. Pueden dividirse en tres clases los pretendientes: la primera sacaba su derecho de la casa de Chalons; la segunda de la casa de Nassau-Orange, y la tercera de las casas de Hachberg y de Longueville. Entre los primeros, la condesa de Mailli, el conde de Barbanzon, el marqués de Alegre y el príncipe de Montbeliard, eran herederos de la sangre de la casa de Chalons. El rey de Prusia y los príncipes de Nassau-Diezt y de Nassau-Siegen sostenian que, habiéndose la casa de Chalons refundido en la de Nassau-Orange, la soberanía en cuestion correspondia á los herederos de la última. El príncipe de Conti, heredero de la casa de Longueville, además de este título alegaba el precitado testamento del abad de Longueville. La viuda del caballero de Soissons tenia tambien pretensiones que fundaba en una donacion hecha en favor de su marido por la duquesa de Nemurs. Entre los demás pretendientes de la casa de Longueville habia madama de Lesdignieres y el duque de Villeroi, como descendientes de Antonieta, hija de Leonor de Orleans; el conde de Matignon, como descendiente de Leonora, hermana de Antonieta; y el príncipe de Carignan, que se remontaba á Francisca de Orleans-Longueville, tia de Antonieta y de Leonora. El canton de Uri reclamó tambien el condado de Neuchatel, no habiendo jamás consentido en la cesion que los otros cantones hicieron de él en 1529 á la casa de Longueville, después de guardarle durante muchos años desde la conquista que hicieron del condado. Los estados de Neuchatel, en cuyo tribunal se pleiteó esta gran causa, fallaron en noviembre de 1707 en favor del rey de Prusia, como heredero más próximo de la casa de Nassau-Orange, y por ella de la casa de Chalons, á la cual pertenecia únicamente, segun ellos, el condado de Neuchatel. En su virtud, dieron la investidura á este príncipe, que fué reconocido por la Francia por legítimo soberano de Neuchatel, en la paz de Utrecht.

CONDES DE MONTBELIARD.

El condado de Montbeliard, en aleman Mumpelgard, tiene su nombre de la capital, situada junto al Alan y al Rigola, á unos dos mil pasos de su union al Doux, que los antiguos monumentos latinos llaman ora Monsbeliardus, ora Monsbeligardi, y algunas veces Monspiligardæ. Este condado descansa al pie de los vosgos, entre el Franco-Condado, el alta Alsacia y el territorio temporal del obispo príncipe de Basilea. Reducido actualmente á cerca de cincuenta poblaciones, antes tenia una extension mucho más considerable, como lo probará la serie de sus condes. El castillo y ciudad de Montbeliard son muy antiguos, pues Adson, que escribia en 984, aproximadamente, los milagros de san Walberto, abad de Luxeuil, menciona uno y otra como si su existencia fuese muy remota. En cuanto al país que lleva este nombre, en tiempo de los celtas formaba parte de los secuanianos, hasta que Julio César, después de la conquista de las Galias, le sometió al imperio romano. A la decadencia de éste, pasó á la dominacion de los borgoñones, cuyo reino, destruido en 534 por los hijos de Clodoveo cayó en poder de los franceses. El tratado de Verdun, que los hijos de Ludovico Pio hicieron entre sí en 843 atribuyó el Montbeliard al reino de Lorena, al que parece quedó unido hasta la disposicion del emperador Carlos el Gordo. En seguida entró á componer el nuevo reino de Borgoña erigido en 888 por Rodolfo I. Cuando este reino pasó á los alemanes en 1033, en la persona de Conrado el Sálico, rey de Germania y heredero de Rodolfo III, muerto sin hijos, el Montbeliard sufrió la misma suerte. Por lo demás, Conrado, como dice Ditmar, casi no heredó de Rodolfo más que la corona y el dominio directo de la Borgoña. La indolencia de éste habia abierto ancho camino á la ambicion de los condes ó gobernadores de sus estados, que se apropiaron sus gobiernos haciéndoles hereditarios. Se ha de creer que los que habia establecidos en el Montbeliard no descuidaron tan buena ocasion de engrandecerse, pués que desde el siglo siguiente les vemos figurar entre los principales y más poderosos señores, no solo de la alta Borgoña, si que tambien de todo el reino de este nombre, disfrutando en sus tierras de un poder igual al de los duques.

Se ignoran los nombres de los primeros condes de Montbeliard. Chifflet habla de cierto conde en cuya casa buscó Félix, sucesor de san Claudio en la Iglesia de Besanzon, un asilo para evitar las consecuencias de una sedicion popular. Dunod menciona varios condes de Montbeliard, cuyos nombres indica siguiendo á Ruxner y á su copista Modius. Pero los registros de los torneos, en que se fundan, son piezas forjadas en 1536 por el impostor Ruxner, copiadas por una turba de genealogistas de los últimos siglos, pero de que seria ridículo servirnos hoy. Estos tambien mencionan á un tal Luís, conde de Ferrette, que en 933 combatió contra los hunos, y que en 938 asistió al primer torneo de Magdeburgo. Este Luís, así como Diepold de 948, Federico de 1080, y Luís de 1179 y 1198, citados tambien como condes de Ferrette en los registros de los torneos, son igualmente seres fabulosos y fantásticos.

Dejando pues aparte esos pretendidos condes, desconocidos en los diplomas y antiguos monumentos descendamos á Luís de Montion ó Monson, llamado así por el castillo de este nombre en Lorena, cerca del Mosela, y situado en una alta montaña en cuya falda se construyó después la ciudad de Pont-á-Mousson. Este Luís es indisputablemente el tronco de los condes de Bar, de Montbeliard y de Ferrette. Como estas tres casas reconocian el mismo origen, tenian las mismas armas; las de los condes de Montbeliard y de Ferrette eran de gules con dos barbos adosados de oro

las de Bar traian de azul dos barbos iguales á los anteriores.

Se desconocen los ascendientes de Luís, conde de Mouson, pero, como es cierto que fué abuelo paterno de Federico, primer conde de Ferrette, y siendo conocido el orígen de este, debemos creer que se remonta á los antiguos condes de Egisheim, y que por consiguiente descendia como estos últimos de Aldarico, duque de Alsacia. Bucelin, Vignier y d' Hozier ya han suspechado que los condes de Ferrette descendian de Aldarico, y los monumentos antiguos apoyan esta opinion, que nadie ha probado antes que nosotros. Despues de la muerte de Gertrudis, última condesa de Dabo, acaecida en 1225, Federico II, conde de Ferrette, se presentó como heredero del castillo de Egisheim, como aseguran el diploma de Enrique, rey de los romanos, de 1228, las cartas del rey Ulrico I, hijo de Federico, de 1251, y las de Ulrico II su bizuieto, de 1318. Los anales de la abadía de Lucelle dicen que Federico, hijo de Luís, conde de Mouson, y tio paterno de Federico I, conde de Ferrette, era primo consanguíneo de Leon IX; este papa era nieto de Hugo II, conde de Nordgaw, fundador de la abadía de Altorff, é hijo de Hugo IV, fundador de la de Woffenheim. Ulrico, conde de Ferrette, dice tambien en sus cartas de 1235 sobre la abadía de Altorff, « Monasterium Sancti Cyriaci in Altorff à nostris progenitoribus dinoscitur esse fundatum; » y en las de 1251 sobre la iglesia de Estrasburgo, «Jus patronatus ecclesiæ in Veffenheim ab antiquo ad nos et nostros pertinebat progenitores.» Todos estos testimonios prueban bastante que los condes de Ferrette, así como Luís, conde de Monson, su autor, descienden de los antiguos duques de Alsacia y de uno de los tres hijos de Eberhardo IV, conde de Nordgaw, muerto en 967. Pero es difícil decidir cuál es de los tres, á menos que fuese el conde Gerardo ó Gerhardo, el que, segun Ditmar, fué investido, hácia el año 1002, por el emperador Enrique de un condado perteneciente á Herman, duque de Alsacia, y que está nombrado con su esposa Eva, hija de Sigefredo, conde de Luxemburgo, en dos actas de donacion á favor de la abadía de Fructuario de 1020.

Luís, conde de Mouson, parece haber sido hermano de Lutoldo ó Linthon, conde de Wulflingen, á quien la crónica de Zwifalten llama tambien conde de Montbeliard, y que murió antes del año 1044. El condado ó señorío de Wulflingen estaba situado en Suiza, y hoy pertenece al canton de Zurich. Lutoldo tuvo dos hijos de su esposa Wiliburga, hermana de Gerlach, conde de Lahugau y de la Hesse, esto es, Humfrido y Adelaida. Humfrido tuvo al principio un canonicato en la catedral de Estrasburgo. En 1044, concedió á la misma iglesia y á su obispo Guillermo la tierra de Embrach que él habia heredado de sus padres. En el acta se califica de « Humfredus Dei gratia non infimis ortus natalibus, sanctæ argentinensis ecclesiæ canonia nutritus.» El emperador Enrique elevó á Humfrido, en 1047, á la silla arzobispal de Ravena, que ocupó hasta su muerte, ocurrida en 24 de agosto de 1051. Su hermana Adelaida, prima del papa san Leon IX, trajo el señorío de Wulflingen en matrimonio á Rodolfo, conde de Achalm, del que hubo la numerosa posteridad que daremos á conocer en el artículo de los condes de Urach y de Friburgo.

1031. Luís, conde de Mouson, de Montbeliard y de Bar. El condado de Montbeliard pertenecia á Luís, conde de Mouson ó Montion, antes del año 1031. Entónces estaba casado con Sofía, hija mayor de Federico II, duque de la Lorena moscelana y conde de Bar, que, habiendo muerto por aquel tiempo, dejó á su hija heredera del Barrois. Alberico dice en su crónica que Sofía era hija de Sefrido, hermano del duque Federico; pero hay contra él el autor de la genealogía de san Arnoldo, más antiguo que él y más digno de fe. Reinaldo, conde de Borgoña, y Gerardo ó Geroldo, tio materno, segun Herman el Contracto, de la emperatriz Inés, se sublevaron contra el emperador Enrique III, y procuraron atraer á su partido á Luís, conde de Mouson; pero Enrique, seguro de su lealtad, le confió el cuidado de subyugarles. Mientras Luís reunia sus tropas, Reinaldo, dice Herman el Contracto, fué á sitiarle en 1044 con un poderoso ejército en su castillo de Montbeliard. El conde de Mouson, aunque inferior en número, le dió batalla, le derrotó é hizo levantar el sitio; lo cual obligó á Reinaldo y Gerardo á ir á ver al emperador en Soleura en 1045 y presentarle su sumision. Al pie de una carta del monasterio de San Gengoul, de 1065, se halla la firma «Ludovici comitis et filii ejus Theodorici;» lo cual prueba que Luís no murió hasta después de 1065, poseyendo los tres condados de Monson, de Montbeliard y de Bar. Su esposa Sofía le sobrevivió, y murió en 1093, en edad muy avanzada, como dice Bertoldo de Constanza, que la llama « nobilissima comitissa Sophia, vidua Ludovici comitis, mater Beatricis ducis et Friderici marchionis. » Fué enterrada con su esposo en la abadía de San Mihiel.

Luís hubo siete hijos en Sofía: Burnon, Thierri, Luís, Federico, Matilde, Sofía y Beatriz; citados todos en la carta de la condesa Ermentruda, por la cual fundó, en 1105, el priorato de Froide-Fontaine en Alsacia. Este documento existe hoy dia en los archivos del colegio real de Colmar. Burnon ó Brunon murió soltero antes del año 1065, Thierri sucedió á su padre en el condado de Montbeliard; Luís, á quien Gerardo I, conde de Vaudemont, hizo prisionero en una batalla, terminó su vida poco despues de verse libre; Matilde, ó Sofía, casó con Hugo V, conde del Nordgaw ó de la baja Alsacia, muerto en 1089; Beatriz fué la segunda mujer de Bertoldo I, duque de Zeringhen, fundador de las casas de Zeringhen y de Baden, y murió en 25 de octubre de 1092.

En cuanto á Federico, cuarto hijo de Luís y conde de Mouson como él, obtuvo en dote la parte de Alsacia que entónces dependia del condado de Montbeliard. Federico construyó en ella el castillo de Ferrette, cuya capilla hizo dedicar á santa Catalina por el papa Leon IX su primo. En 1050, acompañó á este papa á Roma, y al regresar estableció cerca de su castillo de Ferrette un priorato en que colocó á los religiosos del Monte San-Bernardo, que después fué la iglesia parroquial de la ciudad de este nombre. El enlace de Federico con Inés de Poitiers, hija de Pedro, conde de Saboya, y sobrina de Adelaida, condesa de Turin, le fijó en Italia, donde obtuvo el marquesado de Suza. Segun Bertoldo de Constanza, fué uno de los más ardientes partidarios del papa Gregorio VII, que le amó como á su hijo más querido. Murió en el Piamonte, el 29 de junio de 1091, dejando tres hijos de su esposa Ines, á saber, Pedro, Brunon y Sigefredo.

Pedro, á quien el autor de la genealogía de san Arnoldo llama « Petrus de Lucelenburc, » é hijo de Federico de Mouson, arrojado de Italia por el emperador Enrique y privado de los bienes maternos, se retiró á la Alsacia con sus dos hermanos, y en los confines de la Lorena construyó el castillo de Lucelburgo, lo cual le dió á conocer, como á sus hermanos, bajo el nombre de conde de Lucelburgo. Brunon abrazó la carrera eclesiástica, y vemos que en 1108 era dean de la ca-

tedral de Estrasburgo. Sigefredo obtuvo la «advocacía» episcopal de la misma ciudad, la cual administró desde 1116 hasta 1119. Pedro, su hermano mayor, en union de Federico I, duque de Alsacia y de Suabia, fue fundador de la abadía benedictina de Santa Valburga en Alsacia, como lo prueban la bula del papa Pascual II, de 1102, y los antiguos títulos de este monasterio. Pedro, conde de Lucelburgo, fundó tambien, en 1126, en la misma provincia de Alsacia, la abadía de San-Juan-des-Choux, cerca de Saverna, para religiosas benedictinas. En la carta de la fundacion se le llama «Comes Petrus de Luzelburg.» Murió por los años de 1130, dejando dos hijos de su esposa Ita, á saber, Reginaldo ó Reinaldo, y Enrique. Este último, que en 1119 sucedió á su tio Sigefredo en la «advocacía» de la ciudad de Estrasburgo, murió sin posteridad en 31 de mayo del año de 1148. En cuanto á Reginaldo ó Reinaldo, conde de Lucelburgo, en 1133 fundó la abadía cisterciense de Neuburgo, en Alsacia, concediéndole al mismo tiempo el bien de Harthausen. Gebechardo, obispo de Estrasburgo, confirmó en 1133 la donacion que Ita, esposa del conde Pedro, y su hijo Reinaldo habian hecho al monasterio de Santa Valburga. Dió el feudo de Laubach en 1143 á la abadía de Marmoutier. El conde Reginaldo, hijo del conde Pedro, que residia en el castillo de Lucelburgo, dicen los títulos de esta casa, entregó en 1144 á la misma abadía el bosque de Hiltenhausen, de que su padre Pedro se habia apoderado. Reginaldo murió en olor de santidad el 1.° de enero de 1150, y fué enterrado en el coro de la iglesia abacial de Neuburgo, donde existe su epitafio. En una carta antigua de este monasterio se le llama «vir sanctitate et miraculis eximius.» Como no dejaba hijo alguno, Esteban, obispo de Metz, que era sobrino de Federico su abuelo, obtuvo por herencia el castillo de Lucelburgo y le reunió al dominio de su Iglesia. Este castillo fue despues habitado por una familia noble que tomó su nombre, pero que no debe confundirse con la de los anteriores. La de Lucelburgo, que aun existe actualmente en Alsacia, en Lorena, Suabia, Baviera y Sajonia, no desciende de los condes de Lucelburgo, que se extinguieron en 1150.

Thierri I, ó Teodorico, sucedió, pasado el año 1065, á Luís su padre en los dos condados de Mouson y de Montbeliard, y en 1093 á su madre Sofía en el de Bar. Tambien obtuvo el condado de Verdun por la concesion que en 1096 le hizo Richer, obispo de esta ciudad, despues de la partida á Palestina de Godofredo de Bouillon que le disfrutaba. Thierri fundó en 1101 el monasterio de las religiosas benedictinas de Biblisheim, en Alsacia. En 1102, dió la iglesia de Amange, hoy Iusming, á la abadía de San Mihiel en Lorena. La carta de donacion, firmada por «Hermentrudis comitissa et filius ejus Lodoicus,» fué dada en Altkirch, en la alta Alsacia, que en seguida formó parte del condado de Ferrette. Thierri murió antes del año 1105. Su sepulcro y el de su esposa Ermentrudis están en la catedral de Autun, donde fueron enterrados, y donde se hallan representados junto á la puerta principal, tendidos en una gran mesa de piedra sostenida por cuatro pilares. Ermentrudis ó Ermenson, con quien habia casado Thierri en 1076, era hija de Guillermo el Grande, conde de Borgoña, y hermana del papa Calixto II: ella se califica de «Hermentrudis filia Guilermi comitis de Burgundia,» en el acta de fundacion del priorato de Froide-Fontaine, situado cerca de Dele (y unido despues á los jesuitas de Ensisheim); y le sometió en 1105 á la abadía de Cluni. El acta está fechada en Montbeliard.

Los hijos de Thierri y de Ermentrudis son nueve, esto es; 1.°, Federico, conde de Montbeliard y de Ferrette, raíz de la casa de Ferrette; 2.°, Thierri II, ó Teodorico, que continuó la serie de los condes de Montbeliard; 3.°, Luis, conde de Mouson y de Montbeliard, que en 1096 firmó las cartas de fundacion de la abadía de Pierremont; en dicho año se alistó para la expedicion de la Tierra santa, segun vemos en la crónica de Alberico, en que se le cuenta en el número de los señores que partieron para dicha expedicion; aun existia en 1102, pero murió poco despues sin dejar posteridad. 4.°, Guillermo ó Willermo, mencionado en la genealogía de san Arnoldo. 5.°, Hugo, citado como muerto, en union de los dos anteriores, en la carta de Ermentrudis su madre, de 1105. 6.°, Reinaldo, llamado el Tuerto, conde de Monson y de Bar, muerto en 1149, y enterrado en el priorato de Monson que el habia fundado; el y su esposa Gisela, hija de Gerardo I, conde de Vaudemont, y de Heilwigis, condesa de Egisheim, fueron los autores de los condes y duques de Bar. 7.°, Esteban, que gobernó la Iglesia de Metz, desde el año 1120, hasta 1163; está nombrado en una carta alsaciana de Berta, superiora del monasterio de Sindelsberg, dada por los años de 1121. (el obispo Esteban consagró, en 1127, la iglesia abacial de San-Juan-des-Choux, á peticion de su primo Pedro de Lucelburgo). 8.°, Adela, que casó con Herman, conde de Salm, en las Ardenas, tronco de los condes de este nombre. Y 9.°, la bienaventurada Guntilda, primera abadesa del monasterio de Biblisheim fundado por su padre, muerta en 21 de febrero de 1131; fué enterrada en medio de la iglesia abacial, en donde aun se ve su sepulcro.

1103 ó 1104. Thierri II, ó Teodorico, sucedió á Thierri I, de quien era segundo hijo, en los condados de Montbeliard y de Bar; pero, habiéndose hecho odioso á los súbditos de este último condado, poco tiempo despues tuvo que cederle á su hermano Reinaldo y contentarse con el de Montbeliard. Thierri es llamado «Theodoricus comes Montisbelicardi», en la carta de fundacion de Froide-Fontaine de 1105. En una carta de Diepold, abad de Altorff, fechada en 1117, se llama á Thierri «comes Theodoricus de Monspilgardi.» «Theodoricus comes Montisbelicardi» fué en 1122 uno de los señores que firmaron el 8 de setiembre, en la dieta de Ratisbona, el acta por la cual el emperador Enrique V se reconciliaba con el papa Calixto II, tio de este conde. El diploma de Conrado III, para la abadía de Lucelle, de 1139, fue dado «teste comite Tederico de Montebilicardi.» Los nombres de «Theodoricus comes de Munipiligard, Montbiligart et Montheliart» se leen en tres diplomas del mismo emperador del año 1144, para los monasterios de Ensidlen y de Seltz del mismo año, y para el de Corbia en 1147. Teodorico, conde de Montbeliard, firmó otro diploma del emperador Federico. El mismo año, fundó la abadía de Bechamp, de la órden premostratense, situada en el Doux, á un cuarto de legua de la ciudad de Montbeliard, de que solo subsisten algunas ruinas. Confirmó en 1162 una donacion hecha á la iglesia de Santa María.

Thierri murió pasado el año 1162. Ignórase el nombre de su esposa, en la que tuvo un hijo, llamado tambien Thierri, muerto jóven antes que el y sin dejar posteridad; y dos hijas. La menor, Ermentrudis, casó con Eudes, conde de la Rocha; y la mayor, Ines, casó en 1148 con Ricardo II, señor de Montfaucon (cuyas tierras estaban situadas en las cercanías de Besanzon), hijo de Ricardo de Montfaucon, que fué en 1124 uno de los fundadores de la abadía alsacia-

na de Lucelle. Inés de Montbeliard hubo de Ricardo II tres hijos, á saber, Amadeo, que sigue; Thierri, é Inés. De dean de la iglesia de San Juan, Thierri ascendió al arzobispado de Besanzon en 1180, y murió de la peste en Palestina, en 1191, despues de la toma de San Juan de Acre. Contribuyó mucho al éxito del sitio, por la invencion de varias máquinas que destruyeron los muros de aquella ciudad. El fraile de Florencia habla de él en sus versos, en que celebra tanto las virtudes guerreras como el celo pastoral del prelado. Inés, hermana de Amadeo y de Thierri, casó con Gualtero, conde de Briena, y fué madre de Juan de Briena, rey de Jerusalen.

1162, pasado. Amadeo de Montfaucon, hijo de Ricardo de Montfaucon y de Inés, hija mayor de Thierri II, sucedió á su abuelo materno en el condado de Montbeliard, con exclusion de los condes de Bar y de Ferrette, que eran empero ramas masculinas de la casa de Monson. Amadeo concedió en 1171 á la abadía de Bechamp la mitad de todos los diezmos de Veselais. Garnier de Brunviler hizo, en 1176, una donacion á la misma abadía. Su hermano Thierri, arzobispo de Besanzon, consagró la iglesia de Bechamp en 1183, hallándose presente Amadeo, conde de Montbeliard. El diploma del emperador Federico, para el monasterio de Estival, fué firmado en 1180, por Amadeo, conde de Montbeliard. Amadeo casó con Gertrudis, hija de Werinario, conde de Habsburgo y del Sundgaw, hermana de Alberto, landgrave de la alta Alsacia. Dejó dos hijos, Ricardo y Gualtero, y una hija, llamada Buena. Ricardo le sucedió en el condado de Montbeliard, y Gualtero en las tierras de Montfaucon. Este último pasó á Chipre, donde casó en 1205, con Borgoña de Lusiñan, hija de Amauri, rey de aquella isla, que le nombró condestable de Jerusalen. Briena, hija de Amadeo, casó con Pedro de Scei, de quien hubo dos hijos, Pedro y Ricardo. Este último es llamado en algunos títulos Ricardo de Montbeliard. Diósele este renombre porque su madre era una condesa de Montbeliard, y para distinguirle de los demás señores de su familia, que era muy numerosa. Pedro de Scei ó Ceis, su hermano mayor, de quien desciende hoy la casa de Scei-Montbeliard, está calificado de sobrino de Ricardo, conde de Montbeliard, en un acta del año 1237. Algunos modernos han supuesto falsamente que la familia de Scei era una rama de los condes de Montbeliard.

Después de 1183, Ricardo, hijo mayor de Amadeo, le sucedió en el condado de Montbeliard. En 1201, partió para Palestina con Gualtero de Briena, y fué á embarcarse en un puerto de la Calabria; pero la historia no ha conservado la relacion de sus hechos, y no dice el tiempo que Ricardo permaneció allí. Restituido á su país, Ricardo tuvo muchas guerras con Federico, conde de Ferrette, que se terminaron en 1226 con una transaccion hecha en presencia de Conrado de Urach, cardenal obispo de Porto, y legado pontificio en Alemania. En dicha transaccion se convino en que Thierri, hijo mayor de Ricardo, casaria dentro de dos años con Adearda ó Adelaida, hija del conde Federico, en que éste le daria en dote quinientos marcos de plata; en que cederia por cierto tiempo «la advocacía» de Dele á Ricardo; y en que renunciaria en su favor á todos los derechos que podia pretender sobre el castillo de Belfort, en Alsacia. Este convenio, hecho con el consentimiento de Ulrico y Luís, hijos del conde Federico, fué ratificado por el papa Alejandro. R., conde de Montbeliard, firmó en 1237 el diploma del emperador Federico relativo á la ciudad de Besanzon. Ricardo murió algun tiempo después, en edad muy avanzada. Habia casado con Catalina, hija de Mateo II, duque de Lorena, y de Catalina, duquesa de Limburgo, en la que hubo á Thierri, que sigue; á Amadeo, señor de Montfaucon, casado con Mahalda de Saarbruck, y á Estéban, conde de Montbeliard, que en 1245 era dean de San Juan de Besanzon.

Después de 1237. Thierri III, llamado el gran Baron, sucesor de su padre Ricardo en el condado de Montbeliard, ya le gobernaba en vida suya, pues, queriendo fortificar el castillo de Belfort contra los insultos del duque de Borgoña y del arzobispo de Besanzon, Thierri ofreció en feudo, en 1228, «castrum suum Bellum fortem» á Mateo II, duque de Lorena, su abuelo: lo cual empero no tuvo lugar. Thierri casó el mismo año, segun ya hemos dicho, con Adearda, hija de Federico, conde de Ferrette. La carta de Ulrico, su cuñado, del año 1235, sobre la abadía de Altorff, se selló con el sello de Thierri, conde de Montbeliard. Sin embargo, poco después surgieron algunas dificultades entre estos dos condes sobre los derechos que Adearda, esposa de Thierri, tenia á la sucesion de su padre Federico, muerto en 1234. La cuestion se terminó con un convenio hecho en octubre de 1236, por el cual Ulrico, conde de Ferrette, cedió á Thierri y á sus herederos el castillo de Porrentrui y sus dependencias, con todo lo que poseia en el Valle de Ajoye y de Correnol. «Th., Dei gratia comes Montisbeligardi,» dió el castillo de Belien y pueblos dependientes del mismo á Bertoldo, obispo de Estrasburgo, que en 1238 se los devolvió á título de feudo de su Iglesia. «Thierri cuens de Montbeliart» prestó en 1259 homenaje ligio á Teobaldo, rey de Navarra y conde de Champaña, á quien prometió defender de todo el mundo, excepto del obispo de Basilea, del abad de Lucelle, del duque de Lorena y del conde de Ferrette. En 1269, fundó el hospital de Montbeliard. «Thietricus comes Montisplicardis» reconoció, en el año 1280, que las «advocacías» de Ajoye y de Bure formaban parte del dominio de la Iglesia de Basilea, y que él las habia recibido del obispo Enrique en feudo, para poseerlas solo vitaliciamente. Thierri murió en edad muy avanzada en 1284. Tuvo un hijo, de su mismo nombre, que murió jóven, y dos hijas, llamadas Sibila y Margarita. Casó á la primera con Raul ó Rodolfo, conde de Neuchatel, en Suiza; y á la segunda con Teobaldo, señor de Neufchatel, en el condado de Borgoña. Este fué padre de dos varones, de Guillermita y de otras tres hijas. Thierri, bisabuelo de Guillermita, deseando prevenir las cuestiones que su sucesion podria causar, instituyó, en el año 1282, á esta jóven, á quien apreciaba particularmente, heredera suya en el condado de Montbeliard, casándola con Reinaldo, hijo de Hugo de Chalons, conde palatino de Borgoña. Hizo consentir en esto á Amadeo y sus dos hermanos Juan y Ricardo, bajo la condicion empero de que, en defecto de hijos de Reinaldo y Guillermita, el condado volveria á Amadeo. Pero Teobaldo, señor de Neufchatel, que era hijo de Margarita, hermana de Sibila, deseando obtener la licencia de su abuelo, habia atraido, en 1280, á su causa á Oton, conde de Borgoña y hermano de Reinaldo; hizo con él un tratado, en el que reconocia de antemano que el condado de Montbeliard era un feudo del de Borgoña. Semejante acta era manifiestamente nula en su naturaleza, tanto más, cuanto que se habia hecho en vida de Thierri III. Para dirimir las cuestiones que iba á tener con Teobaldo, Reinaldo le cedió, en 1282, los dos señoríos de Blamont y de Chatalot, que acababa de recibir de Thierri, bajo condicion de que él y sus herederos los tendrian en feudo del condado de Montbeliard, de que estaban desmembrados.

Entónces este arreglo obtuvo la aprobacion de Oton, conde de Borgoña, que después le revocó, dando aquellas dos tierras, el año 1290, sin tener derecho alguno a ellas, á su esposa Mahalda, condesa de Artois. Teobaldo continuó empero reconociéndose vasallo de Reinaldo, conde de Montbeliard, segun se desprende del acta que hizo, en 1291, con consentimiento y hasta por orden de Oton y Mahalda.

1282. Reinaldo y Guillermita. Reinaldo de Chalons, conde palatino de Borgoña, y su esposa Guillermita, fueron puestos, en vida de Thierri, en posesion de las tierras del condado de Montbeliard, que él les habia cedido, en 1282, como lo prueban los privilegios expedidos por «nos, Reinaldo de Borgoña, conde de Montbeliard, y Guillerma, su esposa, condesa de Montbeliard,» en mayo de 1283, á los habitantes de su ciudad capital. Thierri se habia reservado los señoríos de Belfort y de Hericourt, que á su muerte, acaecida en el año 1284, pasaron tambien á Reinaldo y su esposa, y el señorío de Clermont, que en seguida recayó en herencia á Teobaldo, señor de Neufchatel. Reinaldo y su esposa hicieron en 1283 con Enrique, obispo de Basilea, un convenio por el cual dieron á su Iglesia el castillo de Porrentrui con las «advocacías» de Ajoye y de Bure. En dicho año, Reinaldo consintió en un arbitraje para terminar las cuestiones suscitadas entre él y el abad de Mourbach. Su esposa «Guillaretta, filia Amedei de Novo Castro, comitissa Montispilgardis,» confirmó, en 1284, las convenciones hechas con el obispo de Basilea. Reinaldo volvió á tomar el mismo año los feudos que dependian del obispo de Basilea, y que habia poseído su predecesor.

Entre tanto, Reinaldo, ya para complacer á su hermano Oton, conde de Borgoña, ya por temor de su poder, trataba de reconocerse vasallo suyo en cuanto al condado de Montbeliard. El emperador Rodolfo, informado de ello, declaró este feudo devuelto al imperio por la felonía de Reinaldo. Satisfecho en seguida de la sumision de éste, le dió la investidura el 8 de junio de 1284, despues de condenarle á la multa de ocho mil libras. Este emperador le concedió en feudo el castillo, ciudad y condado de Montbeliard, con sus dependencias, como los emperadores precedentes habian acostumbrado conferirlos. Rodolfo confirmó al mismo tiempo los convenios que habian hecho entre sí el obispo de Basilea y el conde Reinaldo. A pesar de esto, Reinaldo entró, en 1286, en la liga de su hermano Oton, de Teobaldo, conde de Ferrete, y de la ciudad de Besanzon, contra Pedro Reich de Reichenstein, que acababa de ser nombrado para el obispado de Basilea. El emperador acudió en ayuda del prelado, sitió á Montbeliard á últimos de junio de aquel año, y obligó á la plaza á rendirse. El obispo, por su parte, entró, en el año 1287, en las tierras del conde de Montbeliard, y asoló muchos de sus pueblos. Después de estos reveses, Reinaldo se retiró á Besanzon con los otros dos condes, y Rodolfo les siguió y sitió la ciudad; pero nó con igual éxito, pues la vigorosa defensa de los sitiados le obligó á marcharse. Convínose en una conferencia, que se celebró en Basilea, en 1287, y nó 1289, como observa Tritheme, el cual dice tambien equivocadamente que el emperador hizo prisioneros de guerra á los condes de Borgoña, Saboya y Montbeliard. Alberto de Estrasburgo, escritor casi contemporáneo, asegura que el duque de Borgoña y los señores que le eran fieles, prestaron juramento de fidelidad al emperador como vasallos del imperio, en la conferencia de Basilea; lo cual debe igualmente entenderse del conde de Montbeliard. Dunod, empero, prueba que en abril de 1301 Reinaldo prometió á Felipe el Hermoso, rey de Francia, en cuyo favor Oton habia renunciado al condado de Borgoña, prestarle homenaje del condado de Montbeliard, para él y sus herederos. Sea lo que fuere, «Reinaldo de Borgoña, conde de Montbeliard, y la señora Guillerma, su esposa, condesa de dicho Montbeliard, y Othenin, hijo de ambos,» dieron, en 1307, cartas de franquicia y privilegios á los habitantes de «su castillo, pueblo y ciudad de Belfort.» La carta fué sellada con el se llo de Hugo, conde de Borgoña. Reinaldo murió á fines de 1321, dejando un hijo, jóven aun, que sigue; y tres hijas, Inés, Juana y Alice. Inés, fué esposa de Enrique de Montfaucon; Juana, casó en el año 1299, con Ulrico, último conde de Ferrette. Walram, conde de Thierstein, en una carta alemana del año 1321, la llama la señora «Janeton von Montpelgart;» y Leopoldo, duque de Austria, en otra de 1322, la califica de hija del difunto Reinaldo, conde de Montbeliard. Ella misma toma el título de «Juana de Montbeliard, condesa de Ferrette,» en las cartas francesas de franquicias que en el año 1324 concedió á los habitantes del pueblo de Bocourt. Su hermana Alice casó con Juan II de Chalons, conde de Auxerre, y en segundas nupcias con Enrique de Viena, señor de Antigni.

1321. Othenin ú Oton, hijo de Reinaldo, le sucedió muy jóven bajo la tutela de Hugo, conde de Borgoña, su tio, y de Enrique de Montfaucon su cuñado. Hugo de Borgoña se titula «curador del noble doncel Othenin de Borgoña, conde de Montbeliard, nuestro caro y muy amado sobrino,» en las cartas del 9 de marzo de 1322 relativas á la ciudad de Montbeliard. Las del 22 de abril siguiente, relativas á Belfort, fueron dadas por «Enrique, señor de Montfaucon, curador de Othenin, hijo del conde Reinaldo de Borgoña y de la señora Guillerma.» Othenin murió en 1331, soltero Su sucesion se dividió entre sus dos hermanas, Inés, esposa de Enrique, señor de Montfaucon, y Juana, que, después de la muerte de Ulrico, conde de Ferrette, habia casado con Rodolfo Hesson, margrave de Baden, á últimos de 1325. La division se efectuó en 3 de mayo de 1332 entre «Enrique, conde de Montbeliard, señor de Montfaucon, y su muy cara hermana Juana de Montbeliard, esposa del conde de Ferrette y marquesa de Bauldes.» En virtud de esta division, el condado de Montbeliard y el señorío de Granges quedaron para Enrique, y los señoríos de Belfort y de Hericourt pasaron á Juana. Rodolfo Hesson y su esposa Juana renovaron, el 22 de setiembre siguiente, los privilegios de la ciudad de Belfort. Ambos se nombran el mismo año en un convenio hecho con la de Friburgo. Juana de Montbeliard, marquesa de Baden, confirmó ella sola, en 1333, á la abadía de Lucelle el derecho de patronato de las iglesias de Pfaffenhofen y de Estuffont. Rodolfo Hesson murió en 17 de agosto de 1335, y Juana casó con Guillermo, conde de Katzenellenbogen, y están nombrados, en 1336, en el número de los vasallos del obispado de Estrasburgo, por el pueblo de Pfaffenhofen, que Juana tenia en feudo de aquella Iglesia. Juana de Montbeliard, condesa de Katzenellenbogen, hizo en 1342 un cambio con el cabildo de Montbeliard, segun el cual Juana de Montbeliard, «et hæredes sui, qui erunt vel erit domini vel dominus Belli fortis,» obtuvieron el patronato de la iglesia parroquial de Belfort. Juana de Montbeliard estableció el mismo año, en Belfort, una colegiata de doce canónigos, reducida despues á seis, incluso el preboste. Poco tiempo después, perdió á su tercer marido; y se lee el nombre de Juana de Montbeliard, condesa de Katzenellenbogen, en el tratado de alianza contraído en 1345 con los señores de Alsacia para conservar la paz.

Dos años después, Juana dividió los bienes que le habian tocado de la sucesion de su padre, entre sus cuatro hijas, Juana y Ursula, del primer matrimonio, y Margarita y Adelaida, del segundo. El señorío de Hericourt fué adjudicado á Margarita, que casó con Federico su primo, margrave de Baden. El de Belfort recayó por mitad en Adelaida, esposa de Rodolfo Wecker, hermano de Federico, y en Ursula, mujer de Hugo, conde de Hohenberg. La suerte arregló estas reparticiones en el acta que se hizo en Altkirch, en 1347. Juana fundó en 1349 el hospital de Belfort, y hallamos que en 1351 ya no existia. Ursula confirmó en 1356 los privilegios de la ciudad de Belfort, cuyo señorío poseia en union de su hermana Adelaida. En 1359, vendió, por tres mil florines, la mitad del castillo y ciudad de aquel nombre, que habia heredado, á Rodolfo, duque de Austria, su sobrino, é hijo de su hermana Juana de Ferrette. La otra mitad del señorío de Belfort pertenecia aun entónces á Adelaida, llamada « noble y poderosa señora Alice, marquesa de Baden y señora de Belfort, » en las cartas, por las cuales, en 1362, exime del derecho de manos muertas á los súbditos de su señorío de Belfort, así como el testamento de su hermana Margarita, de 1366. Esta se llama señora de Hericourt y de Florimont, marquesa de Baden, » en dicho testamento, por el cual instituye herederos del señorío de Hericourt á su hija Margarita, casada con Godofredo Schaffrid, conde de Linange, y en su defecto á Rodolfo, margrave de Baden, su hijo. Así se dividió el condado de Montbeliard, cuya mayor parte quedó no obstante para Enrique de Montfaucon. Alice, tercera hija de Reinaldo de Montbeliard, fué olvidada en la division de su patrimonio hecha en 1332. Juan II de Chalons, conde de Auxerre, su esposo, tomó las armas contra Enrique de Montfaucon, para revindicar la herencia de su mujer, y, previas algunas hostilidades, Enrique transigió con su cuñado, dándole una suma de dinero.

1332. Enrique de Montfaucon sucedió en el condado de Montbeliard después de la muerte de Othenin, en virtud de su enlace con Inés, hermana mayor de éste, y de la reparticion hecha en 1332. En 1336, entró con el margrave de Baden en la liga que Juan de Francognei hizo contra Eudes IV, duque de Borgoña; pero fué batido el mismo año por el duque, con los otros confederados. El emperador Luís le dió el 23 de enero de 1339 la investidura « al conde de Numpelgart, » del castillo, ciudad y condado de Montbeliard, tal como sus predecesores le habian tenido en feudo del imperio. Carlos IV, sucesor de Luís, le nombró el 3 de agosto de 1362 su vicario imperial en el condado de Borgoña ó provincia de Besanzon. A peticion del rey de Navarra, Enrique entró en 1364 á mano armada en las tierras del duque de Borgoña, y tuvo que retirarse, pues éste le salió al encuentro. En 1365, adquirió, por cambio hecho con Margarita, condesa de Flandes, el señorío de Clairval en el Franco-Condado. Murió en 1366, dejando tres hijos, á saber, Estéban, que sigue; Reinaldo, muerto en la sangrienta batalla de Sembach, dada contra los suizos en 1386; y Luís, dean de Besanzon, que murió siendo arzobispo de esta ciudad en 25 de julio de 1362, á los nueve meses de ocupar su silla.

1366. Estéban, hijo mayor y sucesor de Enrique, conde de Montbeliard y señor de Montfaucon, confirmó en diciembre de 1367 las cartas de libertad y franquicia dadas en la ciudad de Montbeliard por los « muy queridos y muy amados señor y señora Enrique, conde que fué de Montbeliard y señor de Montfaucon, nuestro padre, á quien Dios absuelva, é Inés, nuestra muy amada madre, su esposa. » Esta Ines era, como hemos visto, tia de Margarita, marquesa de Baden, en quien recayó el señorío de Hericourt. Por testamento de 1366, Margarita nombró albacea suyo al señor Estéban de Montbeliard, señor de Cicou, llamado en otros documentos « Stephanus de Montebelicardo. » Estéban casó en 1356 con Margarita, hija de Juan de Chalons, de quien solo hubo dos hijos, Luís y Enrique. Luís, á quien Margarita de Baden llama ahijado suyo en su testamento de 1366, legándole mil florines, murió muy jóven. Enrique, llamado señor de Orbe, casó con María, hija de Gaucher de Chatillon, y tuvo cuatro hijas en ella, Enriqueta, Margarita, Juana é Inés. Habiendo ido á Hungría en 1396 para defender este país contra los turcos, pereció en la funesta batalla de Nicópoli. El conde Estéban ignoraba aun la muerte de su hijo, cuando hizo en octubre de 1397 su testamento, por el cual instituia heredero universal á « su caro y muy amado hijo Enrique de Montbeliard, caballero, señor de Orbe. » Pero, caso que no volviese de su expedicion, llamó para sucederle á « sus caras y muy amadas Enriqueta, Margarita, Juana é Inés, hermanas carnales, hijas legítimas de dicho Enrique, su hijo, » de manera, empero, que Enriqueta, la mayor, obtuvo el condado, ciudad y fortaleza de Montbeliard con sus dependencias, Porrentrui, Granges, Estobon, Salnot, Clairval y Passavant. Juana obtuvo las tierras de la casa de Montfaucon; Margarita las situadas allende el Monte-Jura, en la diócesis de Lausana; é Inés todos los demás dominios que restaban dentro y fuera del condado de Borgoña. Juana casó con Luís de Chalons, príncipe de Orange; Margarita se unió á Humberto, conde de la Roche; Inés se enlazó con Teobaldo VIII, señor de Neufchatel, en Borgoña. Su abuelo el conde Estéban murió á fines de octubre de 1397.

1397. Enriqueta y Eberardo. Enriqueta, hija mayor de Enrique, sucedió al conde Estéban su abuelo, en el condado de Montbeliard. Como aun era menor de edad, su tutela corrió á cargo de Enrique, conde de la Roche, señor de Velliers-Sexel. El primer acto que éste ejerció de su empleo, fué desposar á su pupila con Eberardo, hijo mayor de Eberardo IV, conde de Wurtemberg. La ceremonia se celebró el 13 de noviembre de 1397. El jóven Eberardo tenia entónces nueve años, pues nació en 23 de agosto de 1388. Cuando llegaron á la edad núbil, á los desposorios siguió el matrimonio. Así es como el condado de Montbeliard entró en la casa de Wurtemberg, de que ya no salió después. En 16 de mayo de 1417, Eberardo sucedió á su padre en el condado de Wurtemberg; pero no le disfrutó mucho tiempo, pues falleció en la flor de su edad, el 2 de julio de 1419. De su matrimonio con Enriqueta dejó dos hijos, Luís y Ulrico, y una hija, llamada Ana, casada en 1420 con Felipe, conde de Katzenellenbogen, y muerta en 16 de abril de 1471. Luís y Ulrico, que tenian muy poca edad, sucedieron á su padre Eberardo en los condados de Wurtemberg y de Montbeliard, bajo la tutela de su madre Enriqueta. Esta confirmó en 1421 los privilegios de la ciudad de Montbeliard, y fué investida en 1431 por el emperador Segismundo del señorío y condado de Montbeliard. Llegados á mayor edad, sus hijos gobernaron pro indiviso sus estados hasta la muerte de la condesa, acaecida el 13 de febrero de 1443. Entónces hicieron una reparticion, que muchos datan del año 1442, pero equivocadamente, puesto que la confirmacion de los privilegios de la ciudad de Montbeliard, fechada en 9 de marzo de 1443, comienza así: « Nos Luís y Enrique, hermanos, condes

de Wurtemberg y Montbeliard.» En sus cartas mencionan las expedidas «por la difunta, de noble memoria, Enriqueta, condesa de Wurtemberg y de Montbeliard, nuestra muy amada señora y madre que fue.» La parte superior del Wurtemberg y el condado de Montbeliard, con los señoríos de Horburgo y de Reichenweyer, en Alsacia, correspondieron á Luís, que murió en 23 de setiembre de 1450. Su hermano Ulrico obtuvo el bajo Wurtemberg (vease la continuacion de los condes de Montbeliard en la de los de Wurtemberg).

El condado de Montbeliard se califica de condado primicerio ó principado. Aunque sea feudo inmediato del imperio, no forma parte de ningun círculo, pues antiguamente dependia del reino de Borgoña. El duque de Wurtemberg, que le posee, tiene voto y asiento en las dietas imperiales, en que como tal ocupa el puesto 45.° en el banco de los príncipes seculares: lo cual ha hecho que los duques de Wurtemberg, á título de condes de Montbeliard, hayan obtenido la dignidad y todos los derechos de príncipe. No existe empero ningun diploma de la creacion de este condado en principado, bien que en 1559 los tutores de Federico, conde de Montbeliard, ocuparon en la dieta de Augsburgo el banco de los príncipes; y existen cartas del mismo Federico, de 1583, en que se llama «Federico, conde de Wurtemberg y Montbeliard...., soberano, príncipe y señor,» y en que cita á «su muy noble padre y señor, el muy ilustre príncipe, de feliz memoria, Jorje, conde de dichos Wurtemberg y Montbeliard.»

CONDES DE FERRETTE.

El condado de Ferrette formaba tambien parte del condado de Borgoña, siendo despues comprendido en el ducado de Alsacia, cuando fué desmembrado en 1125 del condado de Montbeliard de que dependia, para formar un condado particular. Su extension no fué siempre la misma: en su orígen constaba de los señoríos de Ferrette, Altkirch y Thann, con algunos pueblos de Suiza; á fines del siglo XIII fué aumentado con los señoríos de Florimond y Rougemont; en 1320 con el de Dele; y á últimos del siglo XIV con el de Belfort. La casa de Austria, que en seguida poseyó el condado de Ferrette, agregó los señoríos de Lamter y de Macevaux y el patronato de Cernai. Toma su nombre del castillo de Ferrette, sito en la alta Alsacia, en un peñasco, más arriba del cual se construyó la pequeña ciudad del mismo nombre. Esta aun existe hoy: pero del castillo, incendiado en gran parte al principiar la guerra de los suecos, solo quedan algunos muros y torres, la capilla de santa Catalina y algunas casas que se han levantado en torno. En los documentos antiguos se le llama, «Phirretum, Ferreta, Phierrete:» su nombre aleman es «Pfirt.»

1103, ó 1104. Federico I, hijo mayor de Thierri I, conde de Montbeliard, fué el primero que tomó el nombre y calidad de conde de Ferrette, cuyo país le cayó en herencia en la sucesion de su padre; pero este dominio no fué erigido en condado cuando pasó á su poder. Su madre Ermentrudis, en el acta de la fundacion del monasterio de Froide-Fontaine, de 1105, le llama simplemente «filius meus Fredericus comes Montisbelicardi;» y el mismo Federico, en una carta del propio año, por la que somete á la abadía de Cluni el priorato de Saint-Morand de Altkirch, en Alsacia, de que fué fundador, solo se llama Federico, hijo de Thierri, conde de Montbeliard. El acta de fundacion, archivada en Cluni, trae las mismas fechas que la de Ermentrudis sobre Froide-Fontaine, siendo papa Pascual. El priorato de Saint-Morand fué unido en 1626 por el papa Urbano VIII al colegio de jesuitas de Friburgo. «Fridericus comes de Mumpligart» fué testigo, en 1111, de una donacion hecha á la abadía de San Pedro en la Selva negra. «Fridericus comes de Montebiligardis, et frater ejus Deodericus,» firmaron el 8 de enero de 1125 el diploma de Enrique V, para el monasterio de San Blas. Esta fecha es la en que ambos hermanos desmembraron sus posesiones; entónces Thierri retuvo el condado de Montbeliard, y Federico empezó á dejar el título de conde de Montbeliard, para tomar el de Ferrette; pues en un diploma del mismo príncipe, del mismo año y dia (8 de enero de 1125), para la abadía de Lucelle, entre los testigos se halla á «Fridericus comes de Ferretis»; y desde entónces solo se le conoce bajo este nombre. Los dos hermanos «Rainaldus comes de Bar, et Fridericus frater ejus de Ferretes,» aparecen en una carta del 2 de abril de 1125, y son los mismos «comes Reinoldus de Munzun, et frater ejus Fridericus comes,» que asistieron, el 29 de marzo de 1131, á la famosa asamblea de Lieja, en la que el emperador Lotario fué coronado por el papa Inocencio II. En 1133 «comes Fridericus de Fhirida» firmó el diploma de Lotario II, sobre el monasterio de Interlach. La carta de Humberto, arzobispo de Besanzon, y de Adalberon, obispo de Basilea, que confirmaron, en 1136, la fundacion de la abadía de Lucelle, fué dada «coram Frederico comite de Ferretis.» La del emperador Conrado III para la misma abadía (de 1139), está fechada en Estrasburgo, «teste comite Frederico de Ferretis.» El nombre de «Fridericus comes de Firreta» se encuentra al pié del diploma del mismo príncipe, para la iglesia de Basilea, de 1141. «Fridericus comes de Firretho, cum uxore Stephania et filio Ludovico,» fundó, en 1144, á una legua de Ferrette, el priorato de Veldbach, de que nombró patrono al descendiente suyo de más edad. Federico fué enterrado con su esposa y muchos condes de su familia en la misma iglesia de Veldbach, donde habia establecido religiosos de la órden de Cluni. Este priorato, en que han elegido sepultura trece condes y condesas, de la casa de Ferrette, fué unido, en 1661, al colegio de jesuitas de Ensisheim: hoy pertenece al colegio real de Colmar. La primera esposa del conde Federico fué Petrisea, hija de Bertoldo II, duque de Zeringhen; la segunda, llamada Estefanía ó Estebaneta, era hija de Gerardo, primer conde de Vaudemont, y de Heilwigis, heredera del condado de Egisheim. Ulrico, conde de Egisheim, hermano de Estebaneta, murió sin hijos, y esta heredó parte de su condado, lo cual aumentó los dominios de su esposo Federico y de su hijo Luís. Ignórase el año de la muerte de Federico, posterior empero á 1144. Este conde y Reinaldo de Bar, su hermano, fundaron, en 1093, en vida de su padre Thierri, el priorato de San Nicolás des-Bois, situado cerca de Rougemont, en Alsacia; y le sometieron á la abadía de Moleme en Champaña. La condesa Estebaneta sobrevivió á su marido. «Stephania comitissa Phirretensis, laudante filio Lodoico,» concedió á la iglesia de Basilea los diezmos del pueblo de San Luckar, cerca de Altkirch, «pro remedio animæ comitis Friderici viri sui.»

Después de 1144 Luís, hijo de Federico y de Estebaneta, sucedió á su padre en el condado de Ferrette. «Ludovicus comes Ferretensis» firmó en 1180 el diploma del emperador Federico para el monasterio de Estival. «Ludovicus comes Phirretensis» confirmó en 1187 la fundacion de la abadía de Pairis, en Alsacia, hecha en 1137 por su tio Ulrico. Llamásele «comes

Lodevicus de Firrete,» en las letras de Federico para el prioralo de San Pedro de Colmar, de 1185. En 1187 aun existia. Su esposa Richensa, hija de Werinario III, conde de Habsburgo, le dejó cuatro hijos, Federico II, que sigue; Luís, Helwida y Teobaldo, de quienes solo conocemos los nombres. Teobaldo aun vivia en 1202.

Despues de 1187, Federico II, sucesor de su padre Luís, en el condado de Ferrette, es llamado «Fridericus comes de Ferreto» en dos diplomas, el uno del emperador Felipe, de 1207, para Amadeo, conde de Saboya, y el otro de Federico II, de 1214, para la iglesia de Viena. Al mismo tiempo reconstruyó la fortaleza de Altkirch, que dió orígen á la ciudad de este nombre, como se ve en sus diplomas concedidos, en 1215, á Bertoldo, abad de Lucelle, que era hermano de Hilwida, esposa de Federico. Otra carta que «Fridericus comes Ferretensis» dió, en 1225, á la abadía misma de Lucelle, hace ver que entónces él acuñaba moneda, concedia cartas de nobleza, percibia impuestos y peajes, instituía escribanos, legitimaba bastardos, etc. La abadía de Mourbach le habia conferido, al principiar el siglo, la «advocacía» de Dele, que el cedió, en 1226, por algun tiempo á Ricardo, conde de Montbeliard. Federico estaba en posesion del castillo de Egisheim, y en 1228 le cedió á Enrique, rey de los romanos, para recibirle de él á título de feudo. Hácia el mismo tiempo tuvo un altercado con Enrique, obispo de Basilea, á quien despojó de algunas tierras suyas, prendiéndole juntamente con varios de sus eclesiásticos, cerca de Altkirch, y teniéndole prisionero en su castillo. El obispo se quejó al emperador Federico II, y le hizo condenar por una dieta á la pena del «harnescar,» que consistia en llevar un perro sobre las espaldas á la distancia de dos leguas. El conde de Ferrette, acompañado de sus oficiales y vasallos, entró, en 1232, en la ciudad de Basilea, llegó á las puertas de la catedral, y, habiéndose arrojado tres veces á los piés del obispo, obtuvo de él el perdon y la absolucion del anatema en que habia incurrido. A los dos años (1234), Federico murió estrangulado por Luís Grimel, su segundo hijo. Proscrito de sus tierras por este parricidio, y excomulgado por el papa Gregorio IX, Luís fué á Roma para alcanzar su perdon. Hallándose allí en el lecho de la muerte, fué absuelto, el 18 de agosto de 1236, por los penitenciarios de la santa Sede; el dia 20 hizo testamento, instituyendo heredera universal á la Iglesia romana, excepto de los bienes que concedió á su esposa, y murió á los pocos dias. Consérvase una bula de Gregorio IX, de 16 de junio de 1237, que ordena que los obispos de Constanza y de Lausana ejecuten el testamento de «Ludovici comitis de Firreto.» Federico de Ferrette, además de este hijo desalmado, dejó otros cuatro de su esposa Hilwida ó Helwigia, que le sobrevivió, y que era hija de Egenon IV, conde de Urach, y de Inés, duquesa de Zeringhen, hermana del cardenal Conrado, obispo de Porto; de Bertoldo, abad de Tennebach y de Lucelle, y de Egenon, primer conde de Friburgo. Dichos hijos fueron, Ulrico, que sigue; Adearda, Bertoldo y Alberta Adearda, ó Adelaida, que casó, en 1228, con Thierri III, conde de Montbeliard, hijo mayor del conde Ricardo. Bertoldo, canónigo de Basilea, en 1233, y de Estrasburgo en 1243, fué obispo de Basilea en 1249, y murió en Altkirch, el 10 de diciembre de 1262. Alberto, jóven aun, en 1233, sobrevivió al año 1244. Era patrono de la abadía de Masevaux, como lo prueban las cartas de Lutoldo, obispo de Basilea, de 1241 y 1244, que arreglan los derechos de «advocacía,» entre la abadesa Matilde y Alberto de Ferrette, patrono de aquel lugar.

1234. Ulrico I, que sucedió á Federico en el condado de Ferrette, es llamado en 1225 «comes Ferretarum» en las cartas de su padre sobre la abadía de Lucelle. Tambien disfrutaba en vida suya del patronato provincial ó «advocacía» de la alta Alsacia, siendo llamado «noble señor Ulrico» en las cartas del emperador Federico II, de 1212. Ulrico poseia aun este patronato en 1228, cuando él y sus hermanos dieron batalla en Blotzheim, cerca de Basilea, á Bertoldo, obispo de Estrasburgo, que consiguió el triunfo. Las pretensiones que este prelado formaba sobre algunas tierras del condado de Egisheim, originaron aquella guerra, que se renovó de cuando en cuando hasta 1251, en que terminó con una transaccion hecha entre el conde Ulrico y el obispo Enrique, sucesor de Bertoldo. Por esta transaccion, Ulrico Ferretense ofreció en feudo á la Iglesia de Estrasburgo el castillo de Egisheim y puntos dependientes del mismo á título de heredero de Gertrudis, última condesa de Dagsburgo. Ulrico Ferretense, en presencia de Alberto, conde de Habsburgo y landgrave de la alta Alsacia, su primo, confirmó en 1233 la donacion que su padre Federico acababa de hacer á la Iglesia de Basilea. Ulrico Ferretense aprobó en 1234 la que Thierri de Rougemont hizo al priorato de San Nicolás de Bois. Ulrico, llamándose conde de Ferrette, por la gracia de Dios, dió en 1235 una carta en favor de la abadía de Altorff, fundada por los condes de Egisheim, sus mayores. Ulrico y su hermano Alberto, conde de Ferrette, hicieron el mismo año una transaccion con la de Mourbach. Ulrico, conde de Ferrette, terminó en el año 1236 una cuestion que tenia con Thierri, conde de Montbeliard, su cuñado, con motivo de los derechos que su hermana Adearda tenia á la herencia de su padre. En 1239, firmó el diploma de Conrado IV para el monasterio de Pairis, calificándose de «nobilis vir Ulricus comes de Firrata.» En 1245, confirmó la donacion del juzgado de Ollweiller que su hermano Federico habia hecho á la abadía de Lieu-Croissant. Por los años de 1252, fundó con su hermano Bertoldo, obispo de Basilea, el monasterio de Michelfeld, que hoy es un prebostazgo transferido á Blotzheim, dependiente de la abadía de Lucelle. De Ulrico, conde de Ferrette, tenemos una carta del año 1262, por la cual renueva la donacion que su difunta madre Heilwigis hizo á la colegial de Saint-Amarin. Ulrico vendió en 1271 á Enrique, obispo de Basilea, el condado de Ferrette y dependencias, por ochocientos cincuenta marcos de plata; pero al mismo tiempo le tomó en union de su hijo Teobaldo en feudo de aquella Iglesia.

Ulrico murió en 1.° de febrero de 1275, en edad muy adelantada, y fué enterrado en la sala capitular de la abadía de Lucelle. Habia casado con Inés, hija de Guillermo de Vergi, senescal de Borgoña, y de Clemencia de Fouvens, la cual era viuda de Pedro, baron de Bauffremont. «Inés, condesa de Ferrette y señora de Biaffroymont,» hizo en 1256 una donacion á la abadía de Cherlieu. Murió antes de 1271, como lo prueba una carta que Liebaldo de Baufremont, su hijo del primer matrimonio, expidió en 1256 para la iglesia de San Evre de Toul. Ulrico, conde de Ferrette, tuvo ocho hijos, á saber, 1.° Federico, llamado «comes ferretensis» en las actas de 1262 y 1269, que entró en la órden de Cluni, y fué prior de Saint-Morand de Altkirch; 2.°, Luís, que vivia en 1259 y 1262, y murió antes de 1269; 3.°, Teobaldo, que sigue; 4.°, Enrique, conde de Ferrette en 1256, esposo de Gertrudis, hija de Ulrico IV, señor de Rapols-

tein, muerto antes de 1259, cuyos tres hijos Teobaldo, conde de Ferrette, Juan y Ulrico, señor de Florimont, vivian aun en 1281; 5.°, Adelaida, esposa de Ulrico de Regensberg, de quien era viuda antes del año 1310; 6.°, N., abadesa en 1272 de la abadía noble de las canonesas de Seckingen; 7.°, N., esposa de Conrado Wernher de Hadstatt, «landvogt» de la alta Alsacia, fallecida en 23 de setiembre del año 1276; 8.°, N., que vivia en 1278 esposa de Conrado, señor de Horburgo.

«Henricus de Phirreto, ministerialis noster,» firmó en 1233 la carta de Ulrico, conde de Ferrette. Este Enrique fué padre de Ulrico de Ferrette, llamado «Ulricus de Fierreto y de Pfirt, miles,» en las cartas del conde Luís, de 1259, y del conde Teobaldo, de 1277 y 1278. De estos Enrique y Ulrico, nobles vasallos de los condes de Ferrette, y nó de los mismos condes, como algunos suponen, desciende la noble casa de los barones de Ferrette, que hoy existe aun en el Sundgaw y en la alta Alsacia. Ulrico II, conde de Ferrette, nombró, en 1324, albacea á Ulrico de Pfirt.

1275. Teobaldo está citado, desde 1262, en las cartas de su padre Ulrico, á quien sucedió en el condado de Ferrette. En los documentos latinos y alemanes que de él nos quedan, toma el nombre de Teobaldo, conde de Phirreto. Se intitula así en una carta francesa dada en 1296, á su muy amado primo Villames de Gliers, caballero, señor de Monjoie, autor de la casa de Montjoie, aun existente en Alsacia. Teobaldo compró en 1281, á su sobrino Ulrico, el castillo y ciudad de Florimont con sus cinco pueblos dependientes; pero el obispo de Basilea, que tenia pretensiones sobre estos dominios, los revindicó. El conde de Ferrette no los poseyó pacíficamente hasta despues de ofrecerlos en 1309, en feudo, á dicho prelado. El diploma del emperador Rodolfo para la abadía de Lucelle, de 1283, se expidió presente Teobaldo, conde de Ferrette. Este conde se unió en seguida á Adolfo, sucesor de Rodolfo, que, habiendo ido á Alsacia en setiembre de 1293, le nombró landvogt ó patrono provincial de este país. Teobaldo mismo toma el título de abogado general de la Alsacia, en una carta de 1298. Mientras poseyó este empleo, hubo de sostener varias guerras contra el obispo de Estrasburgo, el conde de Friburgo, y otros señores opuestos al partido del emperador Adolfo. Muerto éste en 1298, en la batalla de Goelheim, su sucesor Alberto quitó la «advocacía» al conde de Ferrette para conferirla á Juan de Lichtemberg. Teobaldo fundó, en 1295, la abadía benedictina de Valdieu, entre Altkirch y Belfort. Su hermana Adelaida, casada con Ulrico de Regensberg, le habia entregado en 1300 la parte que le correspondia en los bienes paternos. Pero su hijo Lutoldo de Regensberg, que queria recuperar los derechos de su madre, entabló proceso á su tio ante el consejo provincial de la baja Alsacia, y el juzgado áulico de Rotweil. Estos tribunales fallaron que Lutoldo debia ser puesto en posesion de la mitad del condado de Ferrette; lo cual empero no se efectuó. Teobaldo, llamado noble señor, conde de Phirreto, en un diploma del emperador Enrique, de 1309, murió en Basilea, en 1310. Habia casado, en 1278, con Catalina, hija de Walther de Klingen, á la cual empeñó en 1295, por mil marcos de plata, el diezmo de Sultz. Catalina le dió seis hijos, 1.°, Ulrico II, que sigue; 2.° y 3.°, Teobaldo y Juan, muertos antes que su padre; 4.°, Herzelanda, casada antes de 1293, con Oton de Ochsenstein, landvogt de Alsacia, muerta en 3 de abril de 1317, y enterrada con él en el coro de la iglesia abacial de Neuburgo; 5.°, Sofía, casada por los años de 1298, con Ulrico, conde de Wurtemberg, y fallecida en 1330; y 6.°, Irmengarda, casada con Eberardo, conde de Groningen, muerto en 1321, de quien descienden los señores de Landau en Suabia. Catalina de Klingen murió antes que Teobaldo su marido. Este casó luego con Margarita de Blanckenberg, á quien dió en dote el señorío de Florimont, y quien le sobrevivió. Los restos del conde Teobaldo, de Catalina su primera esposa y de Teobaldo su segundo hijo fueron trasladados, en 1315, de Basilea á Thann en Alsacia, donde recibieron sepultura en el convento de Franciscanos que el conde Teobaldo fundara en 1297.

1310. Ulrico II, hijo de Teobaldo, y su sucesor en el condado de Ferrette, nació en Basilea por los años de 1279. Toma el título de señor de Rotemburgo ó Rougemont en un tratado de alianza que él y su padre Teobaldo hicieron en 1308, con Egenon, conde de Friburgo. El señorío de Rougemont le fué aportado en dote por su esposa. En 1299, casó con Juana, hija de Reinaldo de Chalons, conde palatino de Borgoña, y de Guillermita, condesa y heredera de Montbeliard. Juana le hizo padre de dos hijas, de Juana, nacida en 1300, y de Ursula, que vió la luz en 1301. Desde que Ulrico estuvo en posesion del condado de Ferrette, su hermana Herzelanda, con consentimiento de Oton de Ochsenstein, su marido, renunció el año 1301, en su favor, á la parte que podia pretender en el condado de Ferrette, y en la herencia de su madre Catalina. En una carta de Conrado, abad de Mourbach, de 1313, se le llama ínclito y generoso señor Ulrico, «comes Phirretarum.» En 1318, confirmó la fundacion de la abadía de Pairis, hecha por los condes de Egisheim, sus mayores. En las cartas alemanas, dadas en consecuencia, hace mencion de Luís su tatarabuelo, de Federico su bisabuelo, y de Ulrico su abuelo. Como Ulrico II se veia sin hijos varones, en 1318, obtuvo de Gerardo, obispo de Basilea, que sus hijas sucederian á su padre en el condado de Ferrette, y en todos los feudos que tenia de la Iglesia de Basilea; lo cual fué confirmado en 1320, por una bula del papa Juan XXII. Esta espectacion indujo á los duques de Austria á solicitar la alianza del conde Ulrico. El duque Alberto, que en su calidad de landgrave de la alta Alsacia tenia sus tierras lindantes con las de Ferrette, casó en mayo de 1319, con Juana, su hija mayor. En favor de este matrimonio el duque Leopoldo concedió en feudo á Ulrico el castillo y ciudad de Dele. Esta donacion fué confirmada en 1320, por el emperador Federico, hermano de ambos duques, Alberto y Leopoldo. Reinaldo, conde de Montbeliard, murió en 1321, y el duque Leopoldo concedió, en 1322, á su hija Juana, esposa del conde de Ferrette, los feudos del imperio que su muerte dejaba vacantes. Ulrico hizo testamento en 9 de marzo de 1324, en el cual se le intitula generoso señor Ulrico «comes Pfirretarrum.» Murió en Basilea el dia siguiente. Sus restos, trasladados á Thann, fueron sepultados el 15 siguiente, delante de la puerta de la iglesia de los franciscanos. Ulrico declaró en su testamento que su esposa Juana, noble señora de Montebilgardo, disfrutaria en su sucesion del tercio de todos sus bienes; á los que ella renunció el mismo año 1324, en favor de su hija Juana y del duque Alberto su yerno, que le prometió la suma de dos mil setecientos marcos de plata, de la cual le daria cuatrocientos al año. Juana de Montbeliard les nombró tambien herederos universales de todos los bienes que le provenian de la sucesion paterna y materna, y entre otros del señorío de Rouge-

mont, que se le habia dado en dote. Renunció igualmente en favor de los mismos, y en nombre de Ursula, su segunda hija, á todos los derechos que ésta podia pretender sobre el condado de Ferrette, mediante dos mil marcos de plata. La viuda del conde Ulrico, despues de estas disposiciones, contrajo segundas nupcias, á fines del año 1325, con Rodolfo Hesson, margrave de Baden, de quien hubo dos hijas, Margarita y Adelaida, casadas antes de 1347, con sus primos, Federico y Rodolfo Wecker, su hermano, margrave de Baden. Othenin ú Oton, hijo de Reinaldo, conde de Montbeliard, murió sin hijos en 1331, y sus bienes fueron divididos en 1332, entre sus dos hermanas Inés, esposa de Enrique, señor de Montfaucon, que sucedió en el condado de Montbeliard, y Juana, esposa de Rodolfo, margrave de Baden. Esta obtuvo los señoríos de Belfort y de Hericourt. Rodolfo Hesson murió en 1335, y Juana volvió á casarse en 1336, con Guillermo, conde de Katzenellebogen, de quien no hubo hijo alguno. En 1347, dividió sus bienes entre sus cuatro hijas, Juana, Ursula, Margarita y Adelaida. Murió antes del año 1351, como lo prueban las cartas de su hija Margarita, del mismo año.

1324. Juana de Ferrette y Alberto de Austria. Juana, hija mayor de Ulrico, conde de Ferrette, casó, segun hemos dicho, en mayo de 1319, con Alberto, duque de Austria y landgrave de la alta Alsacia, cuarto hijo del emperador Alberto, y de Isabel, duquesa de Carintia, condesa de Tirol. Este enlace aseguró á Alberto la sucesion del condado de Ferrette, por cuyo motivo en una carta del año 1320, para el monasterio de Wethengen, Alberto se intitula, «Por la gracia de Dios duque de Austria, langrave de la Alsacia y comes Phirretarum.» A la muerte de Ulrico, el duque Alberto y su esposa Juana fueron declarados herederos únicos del condado de Ferrette, de que tomaron posesion en 26 de marzo de 1324. Juan, obispo de Basilea, invistió en 1327, á la preclara señora Juana, duquesa de Austria y de Estiria, de todos los bienes feudales dependientes de su Iglesia. Los condes de Ferrette tenian tambien, desde 1251, las ciudades de Thann y de Cernai, en feudo de la Iglesia de Estrasburgo; el obispo Bertoldo dió su investidura á Juana en 1347. Tenemos documentos alemanes de 1336, 1345 y 1347, en los que Juana da por amistad á su marido Alberto el nombre de caro hermano suyo. Juana murió en Viena, la noche del 14 al 15 de noviembre de 1351, á la edad de cincuenta y un años; Alberto la siguió á la tumba, el 20 de julio de 1358; y ambos fueron enterrados en el coro de la iglesia de la cartuja de Gamingen, en Austria. Dejaron cuatro hijos y dos hijas. Los hijos son, Rodolfo, que sigue; Federico, Alberto y Leopoldo. Los autores contemporáneos elogian los talentos y prendas morales de Juana de Ferrette, que no obstante ha sido víctima de la calumnia. Los unos la acusan de haber dado á un marido impotente hijos que no le pertenecian. Los otros hacen cómplice á Juana de la muerte del emperador Luís V, á quien envenenó, dicen, en 1347, con un vaso que le ofreció en la caza. Pero estas son falsedades desmentidas por las verdaderas fuentes de la historia.

Ya hemos visto que Juana de Ferrette tenia una hermana, llamada Ursula. Nacida ésta en 21 de octubre de 1301, fué al principio destinada al estado religioso, para aumentar la herencia de su hermana mayor. En el año 1319 entró en el convento de clarisas de Kœnigsfelden, en que tambien se pretende que profesó, pero del que salió después de la muerte de su padre Ulrico, en virtud de la renuncia que su madre Juana hizo en su nombre en 1324 á todos sus derechos á la sucesion paterna. Algun tiempo después, Ursula casó con Hugo, conde de Hohenberg, que por dos mil marcos de plata, y en nombre de su esposa, renunció en el año 1333 á todas sus pretensiones sobre el condado de Ferrette. Esta renuncia fué renovada el año 1336 por Ursula misma ante el tribunal áulico de Rotweil, y confirmada en 1337 por el emperador Luís de Baviera. El conde Hugo y la condesa Ursula renunciaron tambien en 1350, por diez mil florines, en favor del duque Alberto y de su esposa Juana, á todos los derechos que ellos tenian sobre el señorío de Rougemont. Hugo de Hohenberg murió en 1352, y Ursula casó poco después con Guillermo, conde de Montfort, que la dejó viuda en 1354. Se ignora el año de su muerte; pero Ursula vivia aun en 1359, año en que se vendió á Rodolfo, duque de Austria, su sobrino, la mitad del castillo y ciudad de Belfort, que en 1347 le habia tocado en herencia de la sucesion de su madre. En las cartas de venta se titula Ursula de Ferrette, condesa de Montfort.

1358. Rodolfo de Austria, hijo mayor de Alberto, duque de Austria, y de Juana de Ferrette, nacido en Viena el 1.° de noviembre de 1339, sucedió á su padre en 1358 en el condado de Ferrette. A la cabeza de sus cartas, tomaba, además de sus otros títulos, el de «comes Phirretis, ó de Phirt.» En el mismo año 1358 «Rudolfus Dei gratia dux Austriæ... comes de Hapspurg, Phirretis et de Kyburg,» confirmó los derechos y estatutos de su ciudad de Dele. En 1361, hizo una convencion con Juan, obispo de Basilea, acerca de los feudos que tenia dependientes de su Iglesia, por la que le prometió no enajenar nunca ni dividir los dominios de su condado de Ferrette. Tenemos cartas de 1361 y 1365, en que Rodolfo y sus hermanos Alberto y Leopoldo son llamados juntamente «comites in Ferretis;» lo cual prueba que Rodolfo solo poseyó el condado de Ferrette pro indiviso con ellos, y que no le disfrutaba particularmente sino como primogénito de la familia. Tambien tenemos documentos de 1356, 1357, y 1358, en que Rodolfo une á sus demás títulos los de señor de Rougemont, Dele y Masevaux, que formaban parte del dominio de su condado. Rodolfo murió en Milan, sin dejar hijos, el 26 de agosto de 1365. El ducado de Ferrette tocó después de su muerte á Alberto y Leopoldo, hermanos suyos.

De este modo quedó este condado para la casa de Austria, que le dió gobernadores. Guillermo, marqués de Hachberg-Sausenberg, fué nombrado bailío y gobernador de Ferrette y de Aulxay, esto es, de la Alsacia austríaca, por despachos de 1440. Entónces continuó formando parte del landgraviado de la alta Alsacia hasta Segismundo, hijo de Federico el Viejo, conde de Tirol, y nieto de Leopoldo, duque de Carintia. En 1469, Segismundo empeñó el condado de Ferrette y los demás dominios de su casa en Alsacia, á Carlos el Atrevido, duque de Borgoña. Los comisarios de este último pasaron á Thann, y tomaron posesion de los mismos el 21 de junio, en presencia de Segismundo, que les obsequió con una cena. El duque de Borgoña nombró á Pedro de Hagenbach para administrar en su nombre los dominios que se le habian empeñado. Las Memorias de Commines le llaman «Pedro de Achambault, gobernador del país de Ferrete por el duque de Borgoña.» Las violencias de este gobernador le hicieron perder la cabeza en 1474 en un cadalso, segun veremos al hablar de los landgraves de la alta Alsacia. En fin, la muerte de Carlos, en 1477, y el matrimonio de María, su hija única, con el archiduque Maximiliano, celebrado el mismo año, devol-

vieron el condado de Ferrette á la casa de Austria. Maximiliano, emperador en 1486, tomó frecuentemente el título de « princeps et comes Ferretis. » Carlos V, su nieto, se llamaba algunas veces « palatinus comes phirretensis. » La casa de Austria conservó el condado de Ferrette hasta la paz de Westfalia en 1648. Entónces fué cedido, con el landgraviado de la alta Alsacia y el Sundgaw, en toda propiedad á la Francia, á pesar de las reclamaciones del obispo de Basilea, que habia hecho en el congreso de Munster varias instancias para impedir que se atacase su derecho de señor directo sobre el condado en cuestion. El obispo reiteró sus pretensiones ante la dieta de Ratisbona en el año 1654, en que se quejó de que el condado de Ferrette, feudo de su Iglesia, se hubiese cedido á la Francia sin su aprobacion. Sin embargo, la cesion fué confirmada el año 1659 en la paz de los Pirineos por el rey de España, que renunció particularmente á sus derechos sobre el Sundgaw y el condado de Ferrette. Aquella paz fué el fruto de la política del cardenal Mazarin. Luis XIV, queriendo dar á este ministro una prueba de su gratitud, le cedió en propiedad, en diciembre de 1659, «el condado de Ferrette y los señoríos de Belfort, Dele, Thann, Altkirch é Isenheim» para él y sus sucesores, reservándose el homenaje y la soberanía. El cardenal trasladó el condado y sus dependencias á su sobrina Hortensia Mancini, heredera de su nombre y bienes, y á su marido Armando Cárlos de la Porte de la Meilleraie, que casó con ella en 1661. Este tomó el título de duque de Mazarin, y murió en 1713, sobreviviendo catorce años á la sobrina del cardenal, muerta en 2 de julio de 1699.

CONDES DE AUXERRE,

CONDES Y DUQUES DE NEVERS, Y CONDES DE TONNERRE.

Auxerre, « Autissiodorum ó Altissiodorum, » junto al rio Yona, ciudad antigua, sobre cuyo orígen y diferentes posiciones ha propuesto Le-Beuf algunas conjeturas nó aprobadas por todos los sabios, formaba parte del Senonesado con todo lo que hoy compone su diócesis, cuando san Pelegrin esparció en ella la luz del Evangelio á mediados del siglo III. En seguida el Auxerrois fué comprendido en la cuarta Lionesa, segun vemos en la division del imperio hecha bajo el reinado de Honorio. Se le pone en el número de las ciudades: « civitas Autissiodorum. » Hasta san German, su sexto obispo, la ciudad no contenia sino lo que hoy constituyen las parroquias de San Roberto y de San Pedro en Chateau. Después se ensanchó en varias épocas, con la union de los pueblos que la rodeaban. Atila los entregó á las llamas al atravesar las Galias, á mediados del siglo V. De la dominacion de los romanos, el Auxerrois pasó algunos años después á la de los francos, sin jamás haber hecho parte del primer reino de Borgoña; pero entró en la composicion del segundo, y no volvió á la corona de Francia hasta cuando este fué destruido completamente. El canton ó condado del Auxerrois era primitivamente tan vasto como hoy la diócesis. Briara, Meva, Cona, Gien, Entrains, Varci y Pouilli estaban en su territorio, y hoy solo comprende la capital, cinco poblaciones pequeñas, cuatro aldeas y algunos lugares, en junto cuarenta y tres parroquias. Se ignora si el Auxerrois tuvo condes durante la primera raza de los reyes franceses, á menos que miremos como tales á Peonio y Monmolo, que mandaban allí en tiempo del rey Gontran. Pero en los documentos de san Maurin, obispo de Auxerre y contemporáneo de Carlomagno, vemos á un Ermenoldo, que se titula primer conde de Auxerre. Alberico de Trois-Fontaines se equivoca al decir que el Auxerrois no era condado antes de poseerle Pedro de Courtenai. No se conoce al sucesor inmediato de Ermenoldo: pero, á últimos del reinado de Ludovico Pio, el Auxerrois tenia por conde á su cuñado Conrado, hermano de la emperatriz Judit, segunda esposa de aquel monarca, y por consiguiente hijo, como ella, de Welfo, conde de Baviera. Llámasele el Antiguo para distinguirle de su hijo, y tenia otro hermano llamado Rodolfo, con el cual fué rasurado y luego desterrado á Aquitania, cuando la desgracia de su hermana, es decir, hácia el año 831. Llamados ambos luego de restablecida dicha princesa, Conrado recibió el condado de Auxerre, y continuó administrándole hasta su muerte, ocurrida en 22 de marzo de 866, segun se cree. Habia casado con Adelaida, hija de Hugo, conde de Sundgaw, de quien dejó á Conrado, que sigue; á Hugo, abad de Saint-Germain de Auxerre; y á Welfo, abad de Santa Colomba de Sens y de Saint-Riquier.

Conrado II poseyó el condado de Auxerre en vida de su padre, desde el año 893, como lo justifican varias cartas que entónces firmó. Cárlos el Calvo se lo quitó por los años de 865, por haber abrazado el partido de Lotario, rey de Lorena, contra su esposa la reina Tietberga. Para indemnizarle, este último le dió el gobierno del país situado entre el Monte-Jura y Monte-Jou, llamado después la Borgoña transjurana, que antes habia conferido al abad Huberto, cuando se habia casado con su hermana Tietberga, y que luego se lo habia quitado al repudiarla. Huberto no se dejó despojar impunemente: púsose en estado de defensa, y sostuvo varios combates contra su rival; pero la suerte de las armas nunca le fué favorable. Pereció en un combate que Conrado le dió en 866 cerca de Orbe, en el país de Vaux. Conrado tuvo por colega en el gobierno de la Borgoña transjurana á su hijo Rodolfo, que después se erigió en rey de este país.

Hugo, abad, hermano de Conrado, le fué sustituido en el condado de Auxerre. Roberto el Fuerte, conde de París y marqués de Anjou, fué muerto el mismo año que Huberto, 866, y Hugo obtuvo tambien estas dignidades. Era subdiácono, segun el analista de San Bertin, y, como tal tuvo la intendencia de la capilla de palacio, y fué provisto de varias abadías. Hugo no conservó el gobierno particular de Auxerre hasta su muerte, pues le dimitió, en 877, lo más tarde, para atender mejor á los negocios generales del estado. Hugo el Abad fué padre de Petronila, casada con Ingelger, conde de Anjou.

Girboldo, ó Gerboldo, fué nombrado por Cárlos el Calvo conde de Auxerre, después de la dimision de Hugo. Acompañó á éste en sus expediciones contra los normandos, y defendió con él la abadía de Saint-Benoît-sur-Loire contra estos bárbaros, persiguiéndolos hasta el territorio de Angers. Tambien sintieron la fuerza de su brazo, en 886, en el sitio de París, que tuvieron que levantar en octubre del mismo año. Hugo el Abad habia muerto en marzo anterior, en Orleans, de donde su cadáver fué trasladado á San German de Auxerre. No se sabe el tiempo que le sobrevivió Girboldo.

Ricardo el Justiciero, duque de Borgoña, tomó posesion del condado de Auxerre después de muerto Girboldo. Habia casado, como hemos dicho, con Adelaida, hija de Conrado el Jóven. Muerto Anscherico, obispo de París y abad de San German de Auxerre, tomó este último título, como vemos en diferentes diplomas, y no le dejó hasta el año 910. Tal vez los mismos religiosos se lo confirieron para tener un defensor contra los señores vecinos, que, á favor de los disturbios que agitaban el reino, usurpaban los bienes eclesiásticos.

Rainardo, á quien Ricardo habia nombrado su vizconde en Auxerre, era tambien uno de los usurpadores, y el obispo Geran tuvo con el algunas cuestiones sobre ciertas tierras que habia quitado á su Iglesia. Este prelado rechazó vigorosamente á los normandos, que habian extendido sus correrías hasta el Auxerrois, y en esto fué ayudado por el duque Ricardo, que por su parte alcanzó dos grandes victorias contra aquellos bárbaros mandados por el duque Rolion, la primera en 911 en las cercanías de Chartres, después de obligarles á levantar el sitio de esta ciudad; la segunda en el Nivernais, en que les cogió un gran botin. Ricardo murió el 1.° de setiembre de 921.

921. Raul ó Rodolfo, hijo mayor de Ricardo, le sucedió en el condado de Auxerre y el ducado de Borgoña. Habiendo luego subido al trono de Francia, conservó el primero de estos dos beneficios. De sus diplomas, especialmente de los de los últimos años de su reinado, resulta que á menudo residia en el Auxerrois, donde murió el 14 ó 15 de enero de 936, y fue enterrado en Santa Columba de Sens.

936. Hugo el Blanco, hijo del rey Roberto, abad de San Martin de Tours, de Saint-Waast de Arras, de San Quintin, de San Bertin y de Saint-Germain de Auxerre, parece que tambien fue conde de esta ciudad después de muerto el rey Raul; pero en 938 cedió la abadía y el condado á Hugo el Negro, con la parte que tenia en el condado de Borgoña por la division que hizo con el.

938. Hugo el Negro, hijo menor de Ricardo el Justiciero, y sucesor de Hugo el Blanco en el condado de Auxerre, y en la abadía de Saint-Germain, los conservó hasta su muerte, acaecida el 17 de diciembre de 952.

952. Giselberto, duque y conde de Borgoña, tuvo tambien el condado de Auxerre después de Hugo el Negro, y le conservó unos cuatro años, muriendo el 8 ó 16 de abril de 956, cerca de Sens, en el castillo de un pueblo llamado Villanueva de la Dondaña por Le-Beuf.

956. Oton, hermano de Hugo Capeto, obtuvo después de Giselberto el condado de Auxerre y el ducado de Borgoña. Murió en 23 de febrero de 965, y le sucedió Enrique el Grande.

965. Enrique el Grande, de quien hemos hablado bastante al tratar de los duques de Borgoña, obtuvo el condado de Auxerre y la abadía de Saint-Germain, como sus predecesores; pero no abusó como ellos de este beneficio, pues, conociendo los deberes que le imponia, sirvióse de la autoridad de conde y de abad para reformar aquel monasterio, que, desde que no habia abad regular á su frente, habia caido en la relajacion. Entónces la abadía de Cluni estaba en su primer fervor, y Enrique llamó de allí al abad san Mayeul para la buena obra que meditaba, y el éxito correspondió á sus deseos. Queriendo antes de morir gratificar á su yerno Oto Guillermo y colocarle en una posicion ventajosa, Enrique le nombró conde de Nevers.

Condes de Auxérre y de Nevers.—El Nivernais, limitado al norte por el Gatinais y el Auxerrois, al oriente por el ducado de Borgoña, al mediodía por el Borbonnais, y al occidente por el Berri, formaba antiguamente parte de los territorios de los eduanos y de los senoneses. La capital de este país, situada junto al Loira, se llamaba entónces «Noviodunum Æduorum,» pero después se tituló «Nevirnum ó Nevernum,» á causa del rio Nievre, en latin «Niveris ó Neveris,» que en aquella parte desagua en el Loira. Algunas crónicas la llaman «Nevedunum.» Nevers no tenia aun el título de ciudad en tiempo del emperador Honorio, pues no se halla con ninguno de dichos nombres ni otro semejante en la noticia de las Galias, redactada bajo el reinado de aquel. Con todo, es positivo que desde el principio siglo VI. Nevers tenia un obispo, que fué san Euladio, y el Nivernais estaba entónces bajo la dominacion de los borgoñones. En efecto, en el concilio de Epaone del año 517, compuesto de prelados borgoñones, vemos á un Tauriciano que firmó calificándose de «obispo nivernense.» Este país, conquistado el reino de Borgoña por los hijos de Clodoveo, fue unido á la monarquía francesa. Cuando la reparticion que Ludovico Pio hizo entre sus tres hijos en el año 817, el Nivernais fue comprendido, con el Autunais y el Avalonais, en la parte de Pepino, á quien creó al propio tiempo rey de Aquitania. Pero, aunque estos tres departamentos estén formalmente distinguidos en el acta de reparticion, no resulta que cada uno fuese regido por un conde particular, antes del siglo X. El primer conde particular de Nivernais fué Rathier, que le tenia bajo la dependencia de Ricardo el Justiciero, duque de Borgoña y conde de Autun. Una genealogía antigua de los condes de Nevers refiere que Rathier fue acusado por Alicher de haber manchado el lecho nupcial de su señor, y que él citó en duelo á su acusador para justificarse. El combate se efectuó con lanza. Rathier hirió con la suya á su enemigo debajo de la mandíbula, y se creyó vencedor; pero esta herida solo sirvió para enfurecer más á Alicher, que dió tan violento golpe á Rathier, que le arrojó muerto á la arena. A decir verdad, esto nos parece fabuloso, y damos más crédito á un fragmento histórico de la abadía de Vezelai, por el que venimos en conocimiento de que Rathier faltó á su deber de vasallo hácia Ricardo, y que este le despojó del condado de Nevers, reuniéndole á su ducado, del cual fué en seguida separado y dado á Seguin. Este habia muerto, así como sus hijos, en el año doce del reinado de Lotario (966), como lo manifiesta su viuda Berta, en la carta de una donacion que en dicho año hizo á la iglesia de Saint-Cyr, para el bien de su alma y reposo de la de Seguin, su señor, y de sus hijos, difuntos. Seguin gobernaba el condado de Nevers desde 918, segun lo prueba un diploma del rey Carlos el Simple, dado aquel año á peticion del conde Seguin, en favor de Eptin, su leal vasallo, y de su esposa Grimilda, en el cual dicho monarca dona á los dos esposos la tierra llamada Coniacum, para que la tenga bajo la dependencia de Seguin. Muerto Seguin, Oton, duque de Borgoña, trasmitió el condado de Nevers á su hermano Enrique el Grande, que dispuso de él del modo que vamos á ver.

987. Oton ú Oto Guillermo, hijo de Adalberto, rey de Italia, obtuvo el condado de Nevers en 987, lo más tarde, de Enrique el Grande, duque de Borgoña, segundo marido de su madre Gerberga. Le conservó unos siete años, y por los de 992 le dió en dote á su hija Matilde, al casarla con Landri, señor de Maers y de Monceaux; pero probablemente fué bajo la reserva del título y de algunos derechos de superioridad, pues Oto Guillermo es llamado aun conde de Nevers en una carta de 1015.

992. Landri, nieto de Oto Guillermo, y su sucesor en el condado de Nevers, era biznieto, dice Le-Beuf, de un Landri, caballero de Poitou, hermano de Hildegario, obispo de Autun. Este primer Landri tuvo un hijo del mismo nombre, que le dió tantas pruebas de valor, que Ricardo el Justiciero, duque de Borgoña y conde de Auxerre, le hizo general de su caballería, y le dió un castillo en el Nivernais. Landri II casó con una señora del país de Anjou, y tuvo en ella un hijo,

llamado Bodon, que construyó el castillo de Monceaux; y este Bodon es el padre de nuestro Landri. Este último fué siempre fiel á su suegro, y le sirvió con ardor en la guerra que hubo de sostener contra el rey Roberto por la sucesion del ducado de Borgoña. Landri se apoderó para él del condado de Auxerre, cuya capital defendió valientemente contra el monarca frances, que habia venido á sitiarla. Este condado quedó para Landri, en virtud del tratado de paz que Oto Guillermo hizo con el rey de Francia en 1015. Landri murió en 11 de mayo de 1028, y nó en 1015, como dice Duchesne, dejando de su esposa Matilde á Reinaldo, que sigue; á Bodon ó Eudes, casado con Adela, condesa de Vendoma; á Landri; á Roberto, y Guido. Hugo de Poitiers elogia la liberalidad del conde Landri en su Historia de Vezelai. Pero Pedro el Chantre habla de una cancion satírica hecha contra el, en que se le pintaba como á un pícaro que habia hallado medio de indisponer al rey Roberto con la reina Constanza, su esposa. «Esta cancion, dice, se canta todavía entre nosotros.» es decir, despues de mediados del siglo XII. La abadía de Moutier-en-Der tambien tuvo que quejarse de las usurpaciones de Landri, que le habia quitado cierta tierra, y le citó, en 1015, ante el concilio de Airi, para obligarle á restituírsela El conde compareció; pero antes habia intentado quitar á los monjes el cuerpo de su patron, á fin, decia, de que, teniendo en su poder al heredero y la herencia, nadie tuviese ya el derecho de molestarle.

1028. Reinaldo I, hijo de Landri, le sucedió en los condados de Auxerre y de Nevers. En vida de su padre ya llevaba el titulo de conde de Nevers, segun resulta de una carta del rey Roberto en favor del monasterio de San Benigno de Dijon que él firmó como tal en 1015. Reinaldo tuvo guerra con Roberto, duque de Borgoña, su cuñado, con motivo del condado de Auxerre, que queria quitarle este duque, y de que, segun algunos, solo queria estrechar los límites del lado de la Borgoña. En 29 de mayo de 1040, se empeñó una batalla cerca de Sauvigni, en el Tonnerrois, ó de Seignelai, segun Le-Bœuf, en la cual pereció Reinaldo. Fué enterrado en Saint-Germain de Auxerre, dejando de Havoísa ó Adela, su esposa, hija de Roberto, rey de Francia, cuatro hijos Guillermo, que sigue; Enrique; Guido, fraile de la Chaise-Dieu; y Roberto el Borgoñon. Este último casó con Havoísa, hija y heredera de Godofredo, señor de Sablé, y viuda de Guerin, señor de Craon; fué el tronco de la segunda rama de Craon, cuyo señorío le fué dado per Godofredo Martel, conde de Anjou, que le habia confiscado á Guerin por crímen de felonía. La viuda de Reinaldo vivia aun en 1063. Pasa por fundadora de la abadía de Crisenon, diócesis de Auxerre. Lo que hay de cierto es, que por los años de 1030, de acuerdo con su marido, ella construyó en aquel lugar, cerca del Yona, más arriba de Crévant, una capilla bajo el nombre de San Nicolás, que con el tiempo fué dada por el obispo Humbaldo á san Roberto, abad de Molema, para que estableciera religiosos en ella: éstos fueron dotados por los señores de Tonci. En 1130, Guido, abad de Molema, dió este monasterio á los religiosos del Juilli: pero, en 1140, el papa Inocencio II les eximió de la dependencia de Molema, á ruego de Guillermo III, conde de Nevers y de Auxerre.

1040. Guillermo I, llamado Gil en una antigua crónica manuscrita, sucedió jóven en el condado de Nevers á su padre Reinaldo. Llegado á la mayor edad, recobró á la fuerza el condado de Auxerre de manos de Roberto I, duque de Borgoña. Guillermo tuvo con este príncipe y su sucesor frecuentes guerras, cuyos detalles no han llegado hasta nosotros. Solamente vemos que en 1057 el duque Roberto envió contra el á Hugo su hijo, el cual tomo por asalto la ciudad de Saint-Bri e incendió la iglesia, donde perecieron en las llamas ciento diez personas que se refugiaron en ella; crueldad, dice el autor que nos guia, de que no tardo en ser castigado, pues fue muerto poco tiempo despues en un encuentro de sus tropas con las de Guillermo. Este último obtuvo tambien el condado de Tonnerre de Hugo Reinaldo, sobrino de su esposa, que le poseia á título de heredad del conde Milon III su padre. Es muy verosimil que esta concesion se le hizo en 1065, cuando Hugo Reinaldo subió á la silla episcopal de Langres; pero lo que no puede dudarse, es, que Guillermo poseyó el condado de Tonnerre, y que le poseia en 1072, lo más tarde. En prueba del primer punto, solo citaremos una carta, aunque sin fecha, por la cual Guillermo dió á la abadía de San Miguel de Tonnerre varias piezas de tierra, estando situada la una « prope castellum Villelmi comitis in suburbio.» Sobre el segundo punto vease á Hugo Reinaldo, conde de Tonnerre. En 1063, Guillermo contribuyó con Hugo II, obispo de Nevers, al restablecimiento de la abadía de San Esteban, fundada por san Colombau, para mujeres, en un arrabal de Nevers. La abadía estaba arruinada completamente, y el prelado, al restaurarla, queria darle canónigos regulares de la regla atribuída al papa san Silvestre. Guillermo, para secundar los piadosos deseos de su obispo, hizo gracia de los derechos de hospedaje, justicia y otros que tenia sobre la abadía, y permitió que sus nuevos habitantes recobrasen todos los bienes que se habian enajenado. Pero, como en 1068 la abadía se hallaba reducida á un solo clérigo, Guillermo y el obispo Manguin se concertaron para poner en ella frailes de Cluni. El conde hizo más, pues restauró sus edificios á expensas suyas, la dotó de muchas tierras y la dió todos los ornamentos necesarios para el servicio divino.

En 1078, Guillermo, el obispo Roberto, su hijo, y Eudes I, duque de Borgoña, marcharon en socorro del rey Felipe I, contra Hugo, señor del Puiset, y con el pusieron sitio á esta plaza. Guillermo fué preso en una salida de los sitiados con el obispo, y Lancelin, señor de Beaugenci; y el rey mismo obligado á tomar la fuga y perseguido hasta Orleans. Guillermo abdicó, por los años de 1080, segun se dice, pero Hugo de Poitiers, en su pequeño tratado del origen de los condes de Nevers, contradice esta asercion, y supone en el conde Guillermo cincuenta años de gobierno, pasándolos en continuo ejercicio de las armas. En 1090, pues, lo más pronto, segun este escritor, Guillermo cesó de gobernar y vivir. Pero Hugo de Poitiers aun no dice bastante, pues consta que fué este conde, y nó su nieto Guillermo, quien en 1096 renunció á la mala costumbre que sus antecesores tenian de apoderarse de los muebles del obispo de Auxerre despues de su muerte. Por consiguiente, Guillermo gobernó al menos cincuenta y siete años, y no murió hasta el de 1097, lo más pronto. Fué enterrado, segun el habia dispuesto, en la iglesia de San Esteban de Nevers, donde aun se ve su sepulcro. Habia casado, 1.°, en 1045, con Ermengarda, hija de Reinaldo, conde de Tonnerre; 2.°, con Matilde, cuyo nacimiento se ignora. Este segundo enlace, que ningun historiador menciona, está probado por la carta de la donacion que Guillermo hizo en 26 de junio de 1085 de la abadía de San Victor de Nevers al priorato de la Charité-sur-Loire; documento que lleva la firma de Guillermo y de Matilde en esta forma: « Sal G. comes nivernensis

et Mathildis ejus uxor. » Del primer matrimonio nacieron tres hijos; los dos que siguen, y Guillermo, conde de Tonnerre; y tres hijas, Violante ó Sibila, esposa de Hugo I, duque de Borgoña; Ermengarda, casada con Huberto, vizconde del Maine; y Eloísa, consorte de Guillermo, conde de Evreux. Puede juzgarse de la economía y generosidad de Guillermo I, conde de Nevers, por lo que dice la Crónica de Vezelai, esto es, que en todo el curso de su gobierno mantuvo siempre cincuenta caballeros en su comitiva, y nunca dejó de tener cincuenta mil sueldos en sus arcas.

CONDES DE AUXERRE, SOLAMENTE.

1076. Roberto, tercer hijo de Guillermo, subió á la silla episcopal de Auxerre, despues de muerto el obispo Godofredo de Champaleman, y su padre le cedió al mismo tiempo el condado; de modo, que reunió en sí toda la autoridad espiritual y temporal sobre la diócesis de Auxerre. Mostróse digno de ambas, dice el antiguo historiador de los obispos de Auxerre, por el uso legítimo que de ellas hizo. Los senoneses, enemigos de los auxerranos, infestaban el país de éstos, con sus rapiñas, hasta las puertas de Auxerre. Roberto tomó las armas en defensa de su pueblo, rechazó á los enemigos y fortificó el lugar de Appoigni. En 1078, llevó de órden del rey Felipe I tropas para sitiar el castillo del Puiset, en Beance, del que el señor Hugo desolaba el país con sus latrocinios. Pero los sitiados le hicieron prisionero con su padre en una salida: sus tropas se dispersaron, y él mismo se tuvo por muy feliz en obtener la libertad de marcharse, pagando un crecido rescate. Este prelado era de costumbres muy puras, y, por temor de que la intemperancia no las alterase, se abstenia casi enteramente del vino: este régimen debilitó su complexion; pero, por más que los médicos le avisasen, no quiso cambiarle. Y sucedió lo que le predijeron, pues fué víctima de su abstinencia. Habiéndose agregado una dolencia á su debilidad de estómago, cuando se hallaba en Nevers, Roberto sucumbió el 12 de febrero de 1095 y fué enterrado en San Esteban.

CONDES DE NEVERS.

Reinaldo II, llamado infundadamente « de Huban » en la Historia de Vezelai, hijo mayor de Guillermo I, se halla titulado conde de Nevers en una carta del rey Felipe I del año 1079; de que se infiere que su padre habia abdicado en su favor en aquel entónces. Sobre este fundamento aun se podria remontar más esta abdicacion, pues, en 1063, Reinaldo tomó dicho título al firmar la carta de la union del priorato de la Charité-sur-Loire á la órden de Cluni. Sin embargo, Guillermo I conservó siempre el título y autoridad de conde de Nevers, juntamente con su hijo, que nunca fué más que su colega, habiendo muerto en 5 de agosto de 1089. Reinaldo habia casado, 1.°, con Inés, hija de Landri ó Lancelin, señor de Beaugenci, de quien hubo á Guillermo, que sigue, y á Roberto, vizconde de Ligni-le-Chatel; 2.°, con Ida Raimunda, hija de Artaldo V, conde de Forez, que le hizo padre de Ermengarda, esposa de Miles de Courtenai. Muerto Reinaldo, Ida Raimunda casó con Guigues Raimundo, segundo hijo de Guigues II, conde de Viennois, y fué condesa de Forez.

1089. Guillermo II, conde de Auxerre, de Nevers, y III del nombre de Tonnerre, hijo de Reinaldo II, quedó bajo la tutela de Guillermo I, su abuelo, á quien sucedió en los condados de Nevers, Tonnerre y Auxerre. En 1101, san Roberto, abad de Molema, supo que él se preparaba á partir para la Tierra santa, y vino á Nevers para desearle un buen viaje. Á su llegada á esta ciudad, se alojó en el monasterio de San Estéban. El conde fué á verle y empezó por pedirle perdon de un incendio que causara en Molema (no se sabe cuándo), prometió reparar el mal que produjo, confirmó la fundacion del priorato de San Agnan de Tonnerre, hecha por su tio en favor de Molema, encomendóse á las oraciones del santo y de su comunidad, y encargó á Gualtero, vizconde de Clameci, su persona de confianza, que cuidase de los negocios de Molema en su ausencia. La noticia que nos sirve de guia dice, que esto sucedió el 3 de las calendas de febrero, en el claustro de San Estéban. El mismo año, Guillermo se puso en camino para su peregrinacion acompañado de su hermano Roberto, llevando un ejército de quince mil hombres, con el cual se embarcaron en Brindis, en Calabria, y llegaron á Constantinopla, donde el emperador les acogió benignamente. Habiendo pasado el estrecho, el dia de San Juan Bautista, ó inmediatos, fueron atacados por un ejército de turcos, que destruyeron sus tropas, y, continuando en perseguirles, redujéronlos á setecientos hombres. Guillermo y su hermano, con estos restos, pudieron, con muchísimo trabajo, llegar casi desnudos á Antioquía. Parece que no permanecieron mucho en Siria. Á su regreso, el conde de Nevers fué citado en justicia por su obispo Hervé, por haber conducido forzosamente á la Tierra santa á los hombres de Saint-Cyr, que dependian de este prelado. Con este motivo se tuvo un verbal el martes 19 de junio de 1106, en el cual Guillermo confesó su falta, prometió dar satisfaccion al obispo, segun derecho, y dió por caucion de su palabra á su senescal y á Seguin de Nevers. Guillermo fué uno de los que contribuyeron en 1114 á la dotacion de la abadía de Pontigni, fundada este año por Hildeberto, canónigo de Auxerre. Con este motivo observaremos, que los condes de Tonnerre siempre estuvieron despues en posesion del título de fundadores, patronos y protectores de este monasterio. Por esta razon, á la muerte del abad, los oficiales de la bailía iban á poner el sello en la abadía y redactar proceso verbal, por el que, despues de poner los bosques y las personas de los religiosos bajo la guarda del conde de Tonnerre, establecian un comisionado para el régimen de los bienes y rentas hasta la eleccion de otro abad. Los condes de Tonnerre fueron siempre mantenidos en este derecho, cuando se hubo suscitado alguna dificultad sobre el mismo.

Guillermo fué constantemente fiel á Luís el Gordo, rey de Francia, y le siguió en sus expediciones contra sus vasallos rebeldes. En 1116, fué hecho prisionero por Hugo el Manceau, cerca de Annai, á una legua del Loira, al volver de combatir contra Tomás de Marle, señor de Couci, y otros pequeños tiranos contra quienes habia marchado al lado de Luís el Gordo. Entregado á Teobaldo el Grande, conde de Blois, éste le encerró en el castillo de Blois. Su cautiverio duró unos cuatro años, pues que todavía duraba el concilio de Reims, celebrado en octubre de 1119, en que Luís el Gordo se quejó de ello en un discurso. Lo que le causó esta desgracia, segun Le-Beuf, fué el no querer remitirse al fallo del conde de Blois, acerca de una tierra dependiente de este último, por la cual estaba en contestacion con Hugo el Manceau. Preciso es que Teobaldo tuviese otros agravios contra él, pues, segun el testimonio del rey en el discurso citado, ni los ruegos de los grandes, ni las censuras de los obispos pudieron decidirle á libertar á su prisionero. Orderico Vital dice, que el rey de Inglaterra, excitado por el papa Calixto II, fué quien triunfó de la obstinacion del

conde de Blois, su sobrino, poco tiempo despues del concilio de Reims. Por lo demás, el conde de Nevers no estuvo enteramente desconsolado en su prision. Hugo de Macon, nuevo obispo de Auxerre, le escribió una carta de pesame al volver de un viaje que hiciera á Roma, para que se confirmase su eleccion, esto es, en los primeros meses de 1116. Roberto de Arbrisselles y Bernardo, abad de Tiron, fueron tambien á visitarle á primeros de 1117. El historiador del primero de estos dos personajes, refiere que al conde le consoló tanto esta visita, que su recuerdo bastó para disipar el fastidio de su prision. Guillermo fue uno de los señores que, en 1124, siguieron al rey contra los imperiales que amenazaban invadir la Champaña. Tambien tomó parte, en 1126, en la expedicion de este monarca contra el conde de Auvernia. Despues Guillermo tomó la defensa de la Iglesia de Auxerre, contra Hugo el Manceau, que algunos años antes le habia usurpado la ciudad de Cosn, donde se habia fortificado. Habiendo incitado á Luis el Gordo á sitiarle en aquella plaza, le llevó sus tropas y las del obispo de Autun para reforzar su ejercito, y asegurar el exito de la empresa. Hugo, por su parte, fué socorrido por el conde Teobaldo, y Godefredo Plantagenet, conde de Anjou, que llegaron luego de empezado el sitio. A su aproximacion, el rey de Francia juzgó conveniente el retirarse; pero Guillermo, retenido por la vergüenza de abandonar su empresa, y animado por su odio, quiso sostener el desafio. Pero tuvo lugar de arrepentirse. Los dos condes aliados le atacaron cada uno por su parte y le derrotaron; y Godofredo, habiéndole perseguido en su fuga, le mató la mayor parte de sus soldados, prendióle á él mismo, y le puso en poder de Teobaldo, que le retuvo prisionero por segunda vez. Le-Beuf, en su Historia de Auxerre, pone este suceso en 1114, es decir, un año despues del nacimiento de Godofredo Plantagenet, y quince años antes de ser conde de Anjou. Sin señalar epoca precisa, nosotros creemos que se debe colocar entre 1130 y 1136, supuesto empero que pueda servir de fundamento el testimonio aislado de un autor tan novelesco como el monje de Marmontiers, historiador de Godofredo Plantagenet. Muchos años despues, Guillermo se indispuso con Guignes III, conde de Forez, cayó sobre sus tierras y cometió espantosos estragos. San Bernardo, cuya mediacion imploró Guignes, trabajó vanamente para calmar el furor del conde de Nevers, y fue preciso trabar una lucha, cuyo resultado hizo arrepentir á Guillermo de su obstinada presuncion. Fue batido, segun la prediccion de aquel santo, hecho prisionero, y solo recobró la libertad por mediacion de aquel cuyos consejos despreciara.

En 1139, Guillermo, con el consentimiento de su esposa e hijos, dió, en presencia de san Bernardo, las tierras de la Grange y de la Chapelle á la abadía de Saint-Marien de Auxerre. Muy diversamente obró respecto á la abadía de Vezelai, contra la cual empleó, segun Hugo de Poitiers, toda suerte de vejaciones para sujetarla, aunque exenta de su jurisdiccion. Arrepentido en seguida de los males que habia hecho á esta casa, hízose religioso cartujo, lego, á mediados de 1147, y murió en 20 de agosto del año siguiente, devorado, dicen, por un perro. Teníase tan buena opinion de su capacidad, que, aunque no supiese leer, el parlamento de Etampes, en febrero de 1147, quiso asociarle al abad Sugerio, en las funciones de la regencia; pero el voto que él habia hecho desde entónces, de tomar el hábito, fué un obstáculo que nadie intentó superar. De Adelaida ó Alice, su esposa, Guillermo dejó á Guillermo, que sigue; á Reinaldo, conde de Tonnerre; á Ana, casada con Guillermo el Viejo, conde de Auvernia. Antes de partir para la Cartuja, Guillermo II y su hijo mayor, de acuerdo con los nobles y habitantes de Clameci, habian establecido en el arrabal de esta ciudad, llamado Panthenor, un hospital cuya carta de fundacion puede suscitar una dificultad. En efecto, este documento, fechado en 1147, dice que fué escrito en presencia del conde Guillermo, que murió en la Cartuja, y de su hijo Guillermo. Es indispensable suponer que las palabras «muerto en esta cartuja,» que se leen en ella, fueron añadidas á dicha carta, de que solo se tiene una copia confrontada en 1301.

1147. Guillermo III, sucesor de Guillermo II, su padre, en los condados de Nevers y de Auxerre, mucho tiempo antes de la abdicacion de su padre se habia ejercitado en el arte militar; pues Orderico Vital refiere que, en 1136, tomó parte en la expedicion que efectuó este año Godofredo, conde de Anjou, para apoderarse de la Normandía. Adquirió, por cierto, poca gloria, comportándose como los otros aliados de Godofredo, antes como bandolero que como bravo militar; lo cual le valió, dice Orderico, el apodo de Guillebeces.

En 1147, Guillermo acompañó al rey Luis el Joven á la Tierra santa, con su hermano Reinaldo, conde de Tonnerre. Este fué hecho prisionero al principio de 1148, en los desfiladeros de los montes de Laodicea, donde fue tan maltratada por los turcos la retaguardia; pero tuvo un suplente para sus negocios aquende el mar. Guillermo, á su vuelta á Francia, el año 1149, se encargó de la administracion del condado de Tonnerre, durante el cautiverio de su hermano.

El conde Guillermo tuvo con algunos señores guerras muy animadas, en que le socorrió últimamente Poncio, abad de Vezelai; y en recompensa renovó, así que pudo, las querellas de su padre con esta abadía. El rey Luis el Jóven, Eudes, duque de Borgoña, y otros muchos señores, trabajaron en vano durante algunos años para reconciliar sólidamente á las partes. Guillermo persistió siempre en sus injustas pretensiones, y no dejó escapar ninguna ocasion de hacerlas valer. Despues de la muerte de Hugo de Macon, obispo de Auxerre, Guillermo, el año 1151, quiso disponer de la eleccion de su sucesor, é impidió que Esteban, elegido por la parte más sensata del clero, subiese á la silla de esta Iglesia. San Bernardo se quejó de tal violencia al papa Eugenio III, quien en consecuencia excluyó á la persona favorecida por el conde, y dispuso otra eleccion, que recayó en Alain, abad de Larivour, en la diócesis de Troyes; lo cual no estaba en ningun modo conforme á los deseos del conde de Nevers.

En el mismo año, ó aproximadamente, Guillermo fue á España. A su vuelta prohibió que sus vasallos trasladasen ningun género á Vezelai: esto ocasionó una carestía en este punto, y una sublevacion de los habitantes contra el abad, que entónces tomó el partido de ponerse á los piés del papa Eugenio, en Roma. Antes de partir fue á ver al conde, y le rogó que suspendiese toda hostilidad durante su ausencia. El conde consintió bajo condicion de que hiciese acceder al papa á sus deseos, que siempre eran someter la abadía á su jurisdiccion. Eugenio se declaró fuertemente contra este designio, y el conde, para vengarse, excitó á los señores de las cercanías contra la abadía, apoyándoles secretamente, por no atreverse á hacerlo paladinamente, temeroso de las amenazas del pontífice. Los habitantes se prevalieron de las circunstancias para establecer un comun entre ellos, á pesar del abad. Habiéndose éste escapado de la especie de cautiverio en que le tenian, se trasladó cerca del rey pa-

ra implorar su auxilio. Conmovido de sus quejas, Luís el Jóven se puso en marcha al frente de un ejército para castigar á los rebeldes, y se hallaba en Moret cuando el conde vino á pedirle gracia. Llegado á Auxerre, donde el rey llamó á los notables de Vezelai, abolió el comun de esta poblacion, é hizo prometer á Guillermo que dejaria en paz á la abadía. Esto aconteció el año 1155. Parece que el conde cumplió su palabra; pero, incapaz de quedar en inaccion, su turbulento carácter solo cambió de objeto. En 1153, habia intentado arrebatar á Godofredo III, baron de Donzi, la tierra de Gien, que pretendia pertenecerle. Elevada la causa al rey, éste mandó, en defecto de pruebas, que se decidiese por medio del duelo, y señaló el campo cerrado en Etampes. No se sabe si este duelo se efectuó; pero Godofredo quedó en posesion de Gien. Sin embargo, como siempre se veia inquietado por el conde de Nevers, tomó el partido de dar dicha tierra en dote á su hija Herm senda, al casarla con Estéban, conde de Sancerre. No osando atacar á Estebau, Guillermo descargó su resentimiento sobre Giunndo, señor de Chatel-Censoir, que habia sugerido este expediente á Godofredo, de quien era vasallo, tomó su castillo el 7 de mayo de 1157, y le derruyó completamente Este conde murió en 21 de noviembre de 1161. Le-Beuf, segun Roberto de Saint-Marien, pone su sepultura en el cabildo de San German de Auxerre. De su esposa Ida, hija de Engilberto III, duque de Carintia, muerta en 1178, lo más pronto, dejó tres hijos, Guillermo, que sigue; Guido, que viene después; y Reinaldo. señor de Decisa, esposo de Alice, hija de Humberto III, señor de Beaujeu, muerto en 1191, en el sitio de Acre. La abadía cisterciense de Fontmorigni, diócesis de Bourges, cuenta á este último entre sus insignes bienhechores. Tenemos de él una carta del año 1182, por la cual da á este monasterio un molino con muchos censos y otros derechos para mantener una lámpara perpetua en la iglesia, y alimentar á cuatro pobres todos los miércoles; y en la que solo se titula Reinaldo de Nevers. Es la misma y sola calidad que tambien se da en una carta del año 1188, por la que exime á los frailes de Cluni, y su gente, de todo peaje al pasar por Decisa. En otra del año 1190, en favor de la misma órden, por la que, hallándose próximo á partir para la Tierra santa, le da la suma de cuarenta libras, para comprar en Decisa un terreno propio para construir un monasterio, se califica de Reinaldo de Decisa. Vemos por tanto, que algunos modernos le llaman sin razon Reinaldo, conde de Tonnerre. Un manuscrito de San Víctor nos dice que Reinaldo de Decisa entró en 1183 en la liga del conde de Flandes contra el rey Felipe Augusto. Tambien hallamos en el cartulario de Molema una Ermengarda, hija de Guillermo III, conde de Nevers.

1161. Guillermo IV, conde de Tonnerre, desde el año de 1159, lo más tarde, segun el cartulario de San German de Aux, lo fue de Nevers y de Auxerre después de la muerte de su padre Guillermo III. Estéban I, conde de Sancerre, y Reinaldo, conde de Joigni, le declararon la guerra casi inmediatamente. Guillermo sufrió mucho de las incursiones que hicieron en su país; pero en 15 de abril de 1163 les batió cerca de la Marca, entre Nevers y la Charité, y entró en Nevers triunfante el dia 17, seguido de un gran número de prisioneros. En el mismo año, y dos meses á lo más después de su victoria, para cubrir los empréstitos que los preparativos de esta guerra le habian obligado á contraer, fue á sorprender á Montferrand, en Auvernia, donde oyó decir que habia grandes riquezas; entregó la poblacion á la rapiña de sus soldados, y se hizo prometer una gruesa suma de dinero por los habitantes, á cuyo señor se llevó en rehenes. Así es como los grandes se procuraban recursos en aquellos tiempos bárbaros, cuando se veian abrumados de deudas. En 1166, Guillermo acompañó al rey Luís el Jóven en la guerra que hizo al conde de Chalons en castigo de las vejaciones que ejercia contra la abadía de Chuni. Después de esta expedicion, el monarca dió en guarda por mitad al duque de Borgoña y al conde de Nevers el condado de Chalons, ó mejor, el Monte-San-Vicente que él habia confiscado. Este último no era tampoco menos digno de reproche por la conducta que seguia contra la abadía de Vezelai. Excitado por su madre Ida, hacia todos los esfuerzos posibles á ejemplo de sus antecesores para subyugar dicho monasterio, y para lograrlo empleó los medios más violentos. El papa le excomulgó en vano como á su madre por este motivo. El rey, por su parte, habiendo intercedido para reconciliar al conde con la abadía, consiguió, después de muchas conferencias tenidas en su presencia, concluir entre las partes un tratado de paz, que se firmó en París el 10 de noviembre del año de 1166.

Guillermo partió en 1167 para la Tierra santa, y murió en San Juan de Acre el 24 de octubre de 1168 sin dejar hijos de Leonor su esposa, hija de Raul I, conde del Vermandés, y viuda de Godofredo, conde de Ostrevant, hijo de Balduino IV, conde de Henao. Se le enterró en la iglesia de Belen. Juan de Salisburi, al hablar en una de sus cartas á Juan, obispo de Poitiers, del mal estado de los negocios de la Tierra santa, atribuyéndole á los crímenes de los cruzados, se expresa así sobre la muerte de nuestro conde: «Muchos grandes príncipes han emprendido el viaje á la Tierra santa; pero los reveses que han sufrido en lugar de los brillantes triunfos de que se jactaban, han mostrado que Dios no admite presentes que son frutos de las rapiñas y de las injusticias. El conde de Nevers es de este número: no ha perecido á los dardos de los partos ni á la espada de los sirios, porque un fin tan glorioso moderaria el sentimiento de los que están inconsolables por su pérdida; sino que las lágrimas de las viudas que ha oprimido, los gemidos de los pobres que ha vejado y las quejas de los religiosos que ha despojado han causado su desgracia en su expedicion y procurádole una muerte sin honor en el campo de la gloria.» Este conde dió nuevo recinto á la ciudad de Auxerre, comprendiendo dentro cinco ó seis pueblos inmediatos á la ciudad. Un moderno se engaña visiblemente poniendo su muerte diez años más tarde que nosotros. Durante su última enfermedad hizo testamento, por el cual entre otras disposiciones donaba al obispo de Belen, caso que fuese expulsado por los infieles, el hospital fundado en 1147 por su padre Guillermo III en el arrabal de Panthoner, en Clamecí, diócesis de Auxerre. Guido, hermano de Guillermo IV, que estaba presente en aquel acto, le aprobó y le hizo firmar por todos los barones y caballeros del ejército. Obligados los latinos á abandonar la Palestina á fines del siglo XIII, el obispo de Belen vino á establecerse en Panthoner con el título y dignidad de su órden; pero siempre quedó sin jurisdiccion; porque, aunque el rey Carlos VI concediese en 1413 á los obispos franceses de Belen los mismos privilegios que á los demás obispos del reino, nunca han ejercido aquellos las funciones episcopales sin una reclamacion del clero de Francia, que para moverles á abstenerse de ello hasta les asignó una pension, en 1635. La razon que dan de esto los señores de Sainte-Marthe, es el que el obispo de Belen, en Francia, está sin territo-

rio, sin clero, sin pueblos, y es propiamente un obispo « in partibus infidelium. » En virtud de la donacion de Guillermo IV, pero mucho tiempo despues, los condes de Nevers se atribuyeron el derecho de nombrar á este prelado. Guillermo IV fué enterrado en Belen, segun el testimonio de su hermano Guido. Después de su muerte, su viuda Leonor casó con Mateo de Alsacia, conde de Boloña.

1168. Guido, hermano de Guillermo IV, heredó de él los condados de Nevers, Auxerre y Tonnerre. Entónces se hallaba en Palestina, adonde el conde su hermano se le habia llevado; y debia ser muy jóven, pues en una carta de su madre Ida, del año 1163, en favor de la abadía de Rigni, está calificado de niño, « puer. » De vuelta en 1170, sirvió al rey Luís el Jóven en la guerra que hizo á Godofredo, baron de Donzi, y, en 11 de julio del mismo año, se halló en la toma del castillo de esta ciudad, arrasado por órden de Luís. En 1171, confirmó, bajo consentimiento de su esposa y de Reinaldo su hermano, las inmunidades concedidas en 1097 por su tatarabuelo Guillermo I al arrabal de San Estéban de Nevers; pero con la reserva de que el prior de San Estéban le diese la suma de tres mil sueldos, moneda de Nevers, en los tres casos siguientes: si caia prisionero, para rescatarse; si casaba al hijo que podria tener; y si emprendia el viaje á Palestina. Siguiendo las huellas de sus predecesores, y sobrepujándoles, Guido cometió nuevos atentados contra la abadía de Vezelai, y tan excesivamente violentos, que se tuvo que excomulgarle. Los ataques que habia dado al temporal de la Iglesia de Auxerre entraron tambien por algo en este castigo. Una grave enfermedad que tuvo algun tiempo despues le hizo volver en sí: pidió la absolucion á los obispos de Nevers y de Auxerre, que fueron á verle, y la obtuvo, prometiendo reparar el mal que habia hecho. Por carta expedida públicamente en 1174 convirtió el impuesto arbitrario que exigia en Tonnerre en una renta del décimo del trigo, del vino y legumbres del territorio, reteniendo además una prestacion anual de cinco sueldos por cada casa habitada. En 30 de abril del mismo año, tuvo la desgracia de ser hecho prisionero por Hugo III, duque de Borgoña, en una batalla que le dió en el Auxerrois. El motivo de su guerra era que Guido no queria rendir homenaje al duque por ciertas tierras que poseia en Borgoña, suyas y de su mujer. Esta querella se terminó ántes de finir el año por mediacion del señor de Beaujeu, segun resulta de la acta de arreglo que las partes hicieron levantar en Beaune, de fecha 1174; en la que el conde Guido se reconoce hombre ligio del duque, por las tierras cuya dependencia estaba en litigio entre ellos, y se compromete á destruir las fortalezas que habia erigido en Argenteuil-sur-le-Armanson, en Saint-Cyr, y en las cercanías de Vezelai, sin poderlas restaurar nunca. Al mismo tiempo, el conde Guido tenia otra disputa con el obispo de Auxerre, Guillermo de Touci, con motivo de un comun que habia querido establecerse en está ciudad con beneplácito del rey. El prelado se oponia pretendiendo, en virtud de un acuerdo hecho entre los dos precedentes condes y los obispos de Auxerre, que sin su consentimiento no podia introducir nuevas costumbres en Auxerre. Examinado de nuevo el asunto en el consejo real, el monarca expidió, en 1175, una sentencia en favor del obispo. El conde Guido murió en 18 de octubre del mismo año, y nó, en 1176, como dice Le-Beuf, y hé aquí la prueba. La condesa Ida, su madre, viéndole próximo á morir, le declaró que habia hecho voto de [illegible] la Iglesia de Auxerre la suma de veinte libras sobre su viudedad, y el conde la rogó encarecidamente que lo cumpliese. En su consecuencia, por equivalente de esta suma, Ida trasportó á los obispos de Auxerre, á perpetuidad, todos los hombres que le pertenecian en Varzi, de cualquier condicion que fuesen. El acta fechada en 1175 se redactó en presencia y con el consentimiento del rey Luís el Jóven, del arzobispo de Sens, del obispo de Auxerre, de Reinaldo, hermano, dice allí, del difunto conde Guido, y de otras personas distinguidas. Roberto del Mont pone tambien en 1175 la muerte de Guido. Este habia casado con Mahalda, hija única de Raimundo, hijo de Hugo II, duque de Borgoña, y de Ines de Thierri, señora de Montpensier, de quien dejó á Guillermo é Inés, que siguen. Mahalda habia casado en primeras nupcias con Eudes II, baron de Issoudun. Despues de la muerte de Guido, su segundo esposo, casó, en 1176, con Pedro, hijo tercero de Thierri de Alsacia, conde de Flandes. Pedro dejó el obispado de Cambray para que habia sido nombrado sin haber recibido órdenes, por la mano de Mahalda; pero murió en agosto del año siguiente, sin dejar hijos, segun Roger de Hoveden. Vale más, empero, remitirse á Gilberto de Mons y á una antigua crónica francesa, que dicen que tuvo en ella una hija llamada Sibila, esposa de Roberto Waurin, á quien aportó en dote las tierras de Lillers y de Saint-Venant, que heredó de su padre, y el condado de Grignon de que Viteaux formaba parte, que heredó de su madre. La condesa Mahalda casó tambien con Roberto II, después conde de Dreux.

1175. Guillermo V sucedió, siendo aun niño, al conde Guido, su padre, en los condados de Nevers y de Auxerre, bajo la tutela de su madre Mahalda, que guardó para su viudedad el condado de Tonnerre, cuyo título comunicó á su esposo Roberto de Dreux. Tenemos en efecto una carta del año 1180, por la que él confirmó como tal las franquicias del condado de Tonnerre. En este mismo año, Mahalda adquirió de Hugo III, duque de Borgoña, por trescientos marcos de plata, bajo carga de homenaje ligio, lo que le pertenecia en Dampierre, Boissenet, Ituz y Saignes. El conde Guillermo abrazó en 1180 el partido de Felipe de Alsacia, conde de Flandes, contra el rey Felipe Augusto, luego que el primero fué despojado de la regencia del reino. En el año 1181, el monarca llegó al Nivernais con un ejército que acababa de tomar Chatillon-sur-Seine al duque de Borgoña, y en pocos dias le conquistó, no devolviéndole al conde hasta que se le sometió. El padre Daniel es quien nos cuenta esta anécdota, sin decir de dónde la saca. Sea lo que fuere, Guillermo murió soltero en Tonnerre, el 18 de octubre del mismo año, á la edad de unos diez y siete años. Después de perderle, su madre Mahalda continuó gobernando el condado de Tonnerre hasta 1192, época en que se retiró á Fontevrault.

Del acta hecha entre el conde Pedro de Courtenai, que sigue, y los habitantes de Tonnerre, resulta, que al dejar el mundo Mahalda, se reservó una pension de cuarenta libras sobre este condado. En 1196, Mahalda fundó su aniversario en la iglesia de San Dionisio de Vergi, dotando á esta entónces con una renta anual de cuarenta sueldos dijoneses sobre los terrenos de Viteaux. En la carta de esta fundacion solo toma los títulos de conde de Tonnerre y señor de Grignon. De Guillermo V tenemos una carta que hizo expedir en su postrera enfermedad, dando á la abadía de San Miguel de Tonnerre todo lo que sus predecesores habian poseído en el pueblo lindante con este monasterio, con el consentimiento de su madre Mahalda, de su hermana Inés, y de su tio paterno Reinaldo de Decisa.

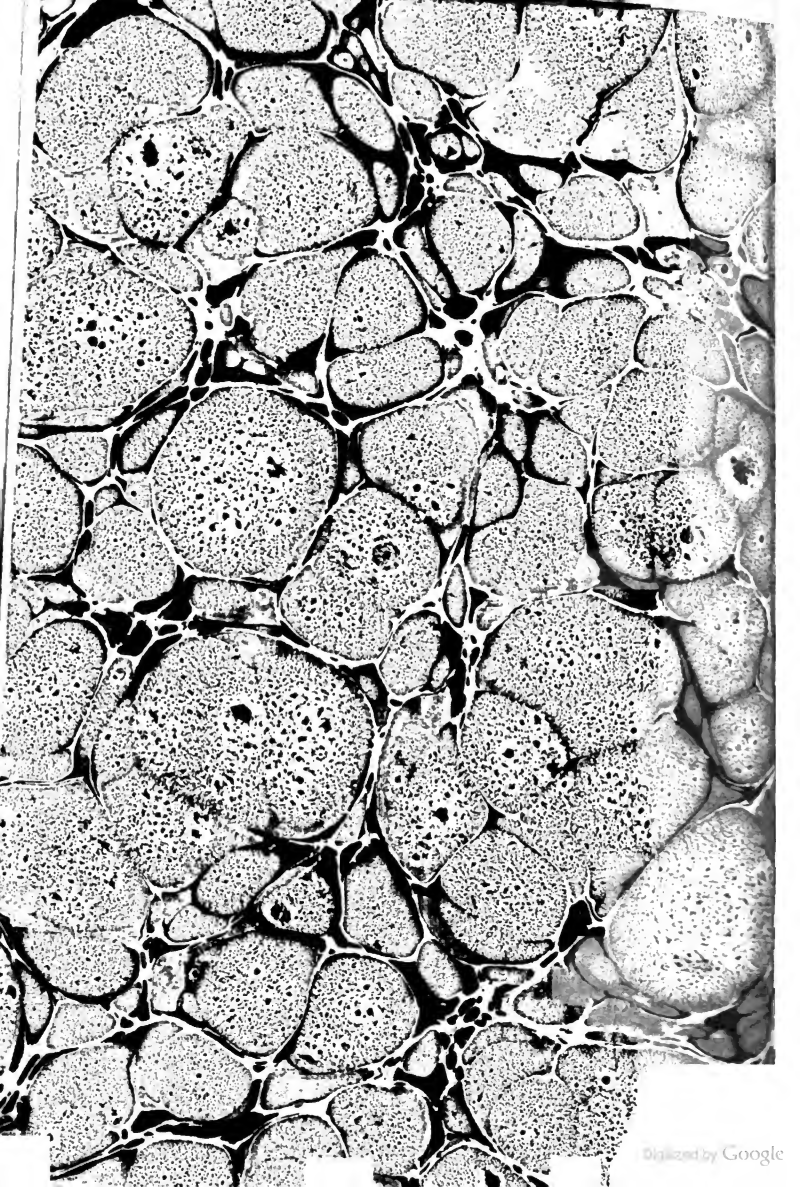
FIN DEL TOMO SEXTO.

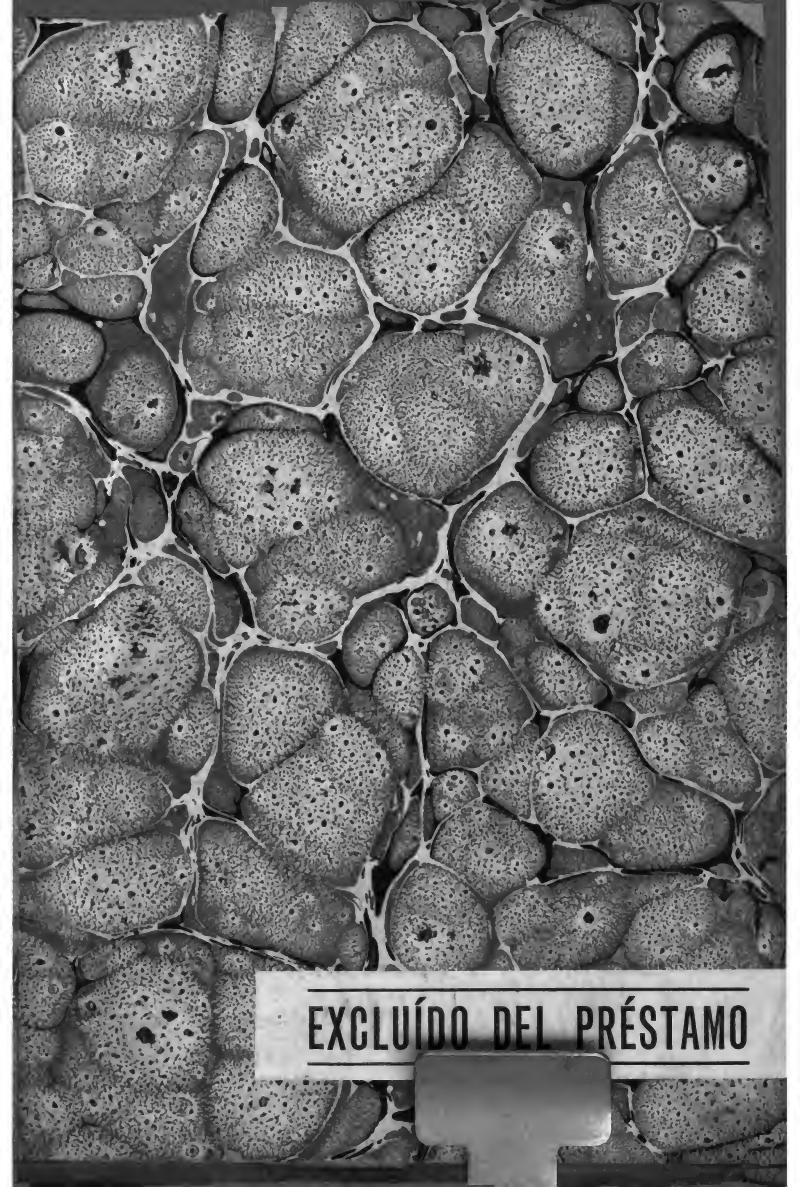
INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEXTO.

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEXTO

ADVERTENCIA. El índice y pauta para la colocacion de las láminas de este tomo sexto se darán al fin del tomo octavo.




EXCLUÍDO DEL PRÉSTAMO

